El Tiempo Ilustrado.

SEMANARIO CATÓLICO.



Mexico.


Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer.et.obdura.

SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO

Tomo III. | México, Lunes 5 de Enero de 1903. | No. 106

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS





EXPOSICION FABRES

Nuestras notas de arte, se antojan esas vivificaciones de luz que hace una mano impaciente dando vueltas al tornillo de una lámpara que no tiene líquido combustible. Por lo pronto, el reguero de claridad pone en fuga á la sombra de los más alejados rincones, después.... después vuelve el dominio negro, se tiende con violencia y con imperio, sin temor á combates; quizá el azul de la llama parpadea, esto no hace más que dar livideces al senblante del arte, pinceladas á un rostro demacrado, penumbra de la diosa Tarde que posará la frente en el paño negro de la noche y esperará el canto de la Aurora para volver ojos soñolientos á la vida.

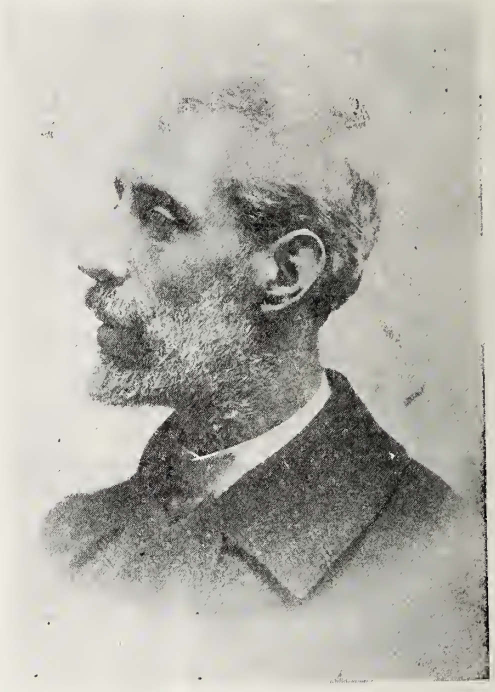
* * *

Es hoy el pintor catalán Antonio Fabrés quien viene á despertar la sensación entre los estéticos y á dar unas horas de fiesta á los ansiosos adoradores del arte.

Fabrés fué llamado por nuestro gobierno para que ocupe un sillón en el magisterio de la Academia de San Carlos y ha querido corresponder á esa distinción, exponiendo en los salones de ese mismo plantel, todo el tesoro de arte cuidadosamente labrado para gloria y nombradía del respetable maestro.

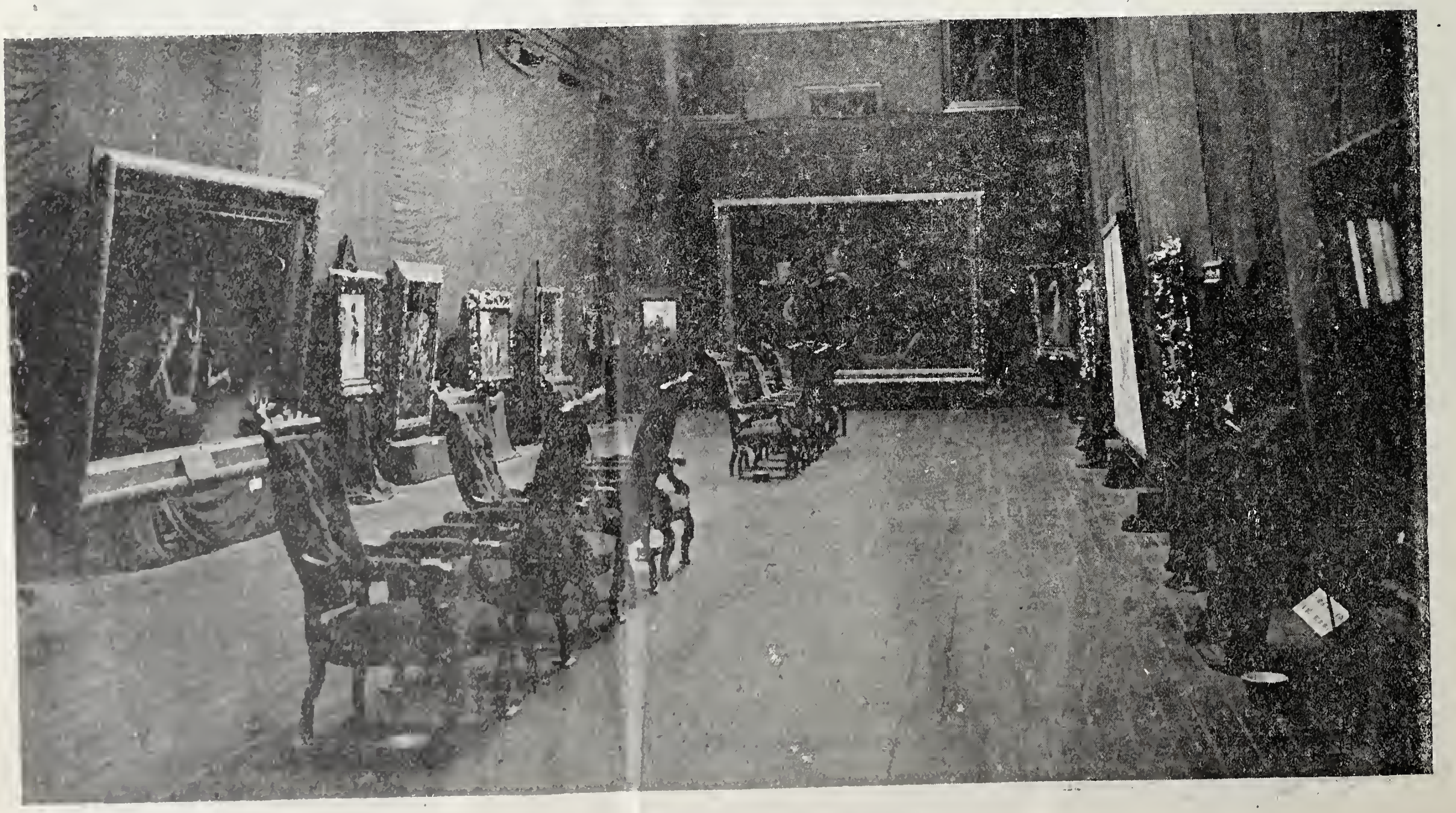
La exposición Fabrés llena por hoy la nota estética de México, y el nombre del pintor anda en labios de muchos doctos, ya enarbolando banderas de defensa, ya agitándose en ardores de ataque. El rutinismo se yergue para anunciar desastre, los modernos y la juventud cantan triunfos á un orto y al lado de los entusiasmos se levantan las tristezas y tras un grito de aplauso se oye el murmullo de las censuras.

Todo esto indica muy á las claras, que



Antonio Fabrés.

la llegada del artista ha distado de ser indiferente y que la provocada discusión es como un arco de triunfo bajo el cual el pintor ha penetrado á las aulas mexicanas.



EXPOSICION FABRES.—Vista interior del tercer salón.



"SANTA TERESA," [ejecución á pluma]

* * *

La exposición Fabrés ha sido visitada por las clases más selectas de la sociedad y en el registro de firmas figuran las de conspicuas personalidades en el arte.

La impresión que causa recorrer los salones Fabrés, no puede ser mejor: la grata ingenuidad con que el artista pone ante el público toda una colección de pequeñeces, que llegan á antojarse intimidades de taller; la luz de prestigio con que se alumbra el nombre del maestro, cuando el visitante sorprende una obra que ya le era familiar por haberla visto en la página de honor de las ilustraciones europeas; la peregrinación que se hace de sala á sala, pisando como en una alfombra de sensaciones, todo eso hace un conjunto grato que viene con nosotros, en forma de cariñoso compañero al abandonar el respetable recinto de la Academia.

Nuestro semanario ha contado con la amabilidad del maestro Fabrés y á ella debe ilustrar estas páginas con la reproducción de las principales obras expuestas al público.

Entre ellas no será fácil hacer una elección para señalar la que sobresalga y, para hacer una ligera noticia, tiene el cronista que tomar el primer recuerdo que le llegue.

"El triunfo de la Comedia," plafond del teatro de Barcelona. - Un verdadero triunfo en el engaño de la vista; composición que impresiona traduciendo con laudable sencillez el asunto de que se trata. Debemos apuntar como muy notable en esta obra la figura que se encuentra á la derecha del conjunto, porque no puede pedirse mayor realidad en la apariencia que ha de producir el engaño que se trata de lograr.

"La ladrona."—Una insolente culpable está en la picota y prende una mirada colérica en el puñado de joyas que causaron su castigo.

La arrogancia insultante de la hermosa mujer se destaca con poderoso efecto de armonía para la vista ó impresión para el cerebro.

Fabrés es un consumado maestro para tratar los paños y en "La ladrona" hace un derroche de su maestría.

Esta obra ha alcanzado medalla de oro en las exposiciones de Munich, Madrid y Viena. "Cantadora."—Asunto que no ofrece novedad, pero que Fabrés ha podido *mover* aprovechando los detalles en que abunda el cuadro.

Haciendo punto omiso de la magistral indumentaria de la mujer cantante, hay que admirar unas flores deshojadas que salpican el policromismo de un tapiz levantisco. Hay también una fuente de cristal de colores de sorprendente transparencia.

"Santa Teresa."—La divina monja yace envuelta en la penumbra del claustro.

Este cuadro está hecho á pluma y á más de ser un alarde de paciencia, es un triunfo ganado sobre el monocronismo.

Si Fabrés trata los paños coloridos con singular maestría, no lo hace menos con la pluma y es hermosamente impresionista la



EL CRISTO DE LA COLUMNA.



LA BACANAL

manera de recurrir al claro obscuro para lograr los efectos más impensados.

"El Cristo de la Columna."—Unico lienzo místico que nos ofrece el maestro. Tiene novedad en la composición, ambiente hierático; pero encontramos en el semblante del Martir una expresión que está distante de la nobleza.

Fabrés no está por hoy reputado como un pintor místico y su obra de este género no es la que podrá conquistarle un puesto entre los hierógrafos.

"Abanderado Flamenco." — Una brava figura indumentada de manera vistosa. Como venimos indicando, Fabrés trata los paños con prodigalidad de maestría y en este cuadro hay que admirar la *verdad* del hermoso lienzo gualda y oro que sirve de fondo al soldado.

Se nos dice que este cuadro ha pasado á ser propiedad del señor General Porfirio Díaz.

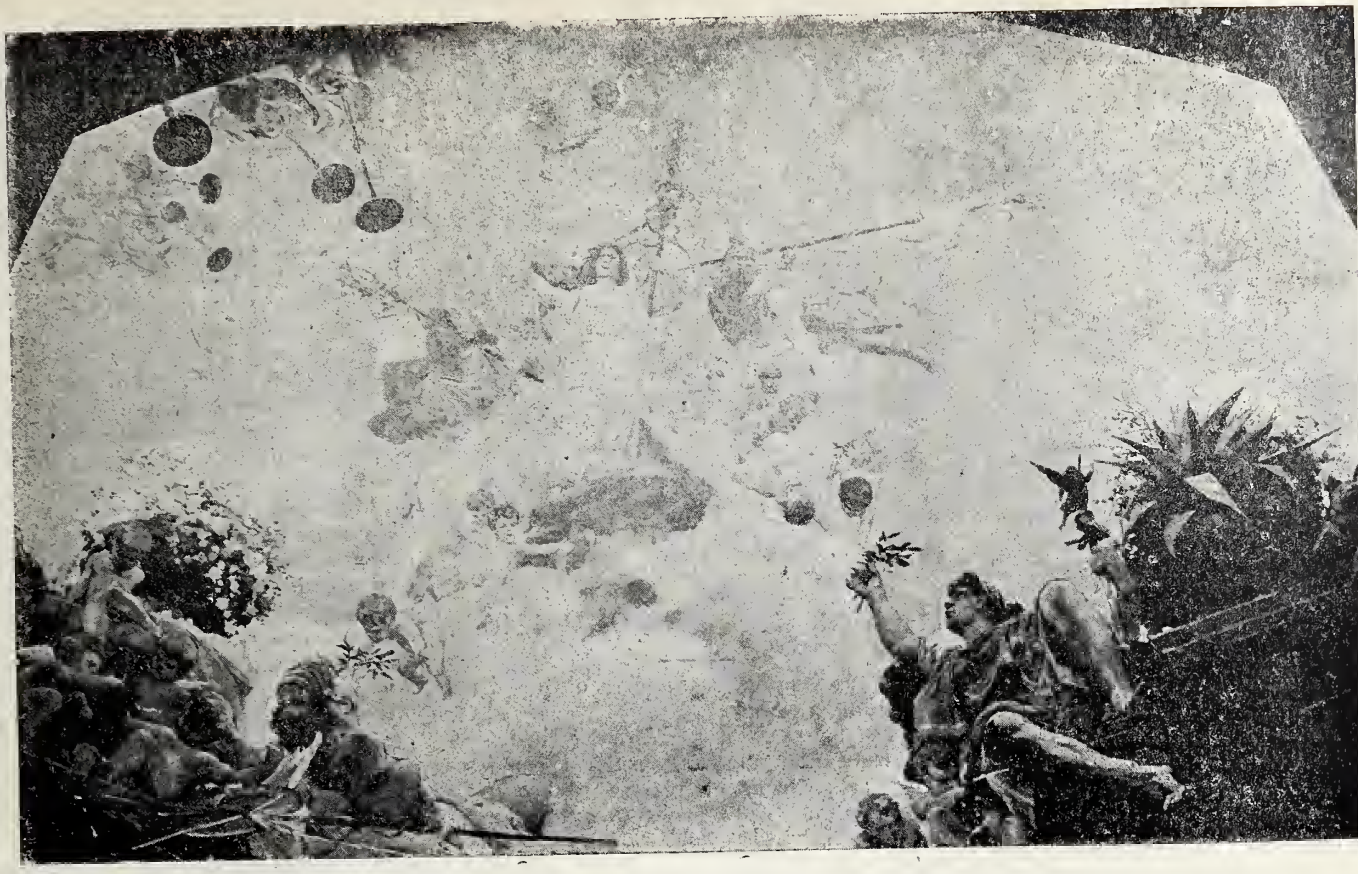
"Silia y su hija."—Inspirado en un pasaje de la edad antigua, se le ocurrió al



LOS MAS VALIENTES



ABANDERADO FLAMENCO



"EL TRIUNFO DE LA COMEDIA," plafond del Teatro Principal de Barcelona.

maestro emprender la obra magna de una acuarela de dimensiones excepcionales.

Hasta la fecha no habíamos visto un cuadro de este procedimiento con iguales proporciones. Hay que notar en él, la poderosa realidad de la luz exparcida por el lampadario.

El pasaje es muy poco conocido y naturalmente deja de causar una impresión moral en todo su apogeo.

"Centinela, alerta!"—Cuadro lleno de dolor hiriente, angustioso. Un soldado vencido por la nieve cae para no levantarse más.

El pintor logró el ambiente gélido y despiadado recurriendo á una tonalidad mate prodigiosa dada á la nieve.

La figura del soldado no puede verse sin experimentar la ruda impresión de aquella muerte.

El estudio patológico no tiene un yerro y á nuestro sentir "Centinela, alerta!" es el cuadro más imponente que el maestro nos ha ofrecido.

"Los más valientes".—La hueste se adivina, tras de la cima; se *oye* el tumulto del combate y "los más valientes" asoman su arrogancia adelantando en una empresa de destrucción.

Las figuras de este cuadro son imponentes; traen detalles en el gesto y en la actitud y forman una composición digna de todo aplauso.

"La bacanal."—Lienzo de grandes proporciones y de gran aliento; quince figuras con quince *motivos* psicológicos traducidos en los semblantes, en las acciones y en las posturas.

Debe haber sido un cuadro difícil de creerse ya que es tan pródigo en llevar aplausos al maestro.



SILIA Y SU HIJA [acuarela]



CENTINELA, ALERTA!

Esta obra cierra la colección de lo más notable que hemos visto en los salones Fabrés y de lo que hemos hablado no con la extensión que quisiéramos.

Hay, realmente, que felicitar á la juventud que concurre á las aulas de San Carlos por lo que el maestro Fabrés le promete: El gobierno es digno de aplauso por el acierto con que ha caminando en esta protección al arte nacional y nosotros nos sentimos gratos hacia quien nos ha proporcionado la ocasión de aplaudir á una figura saliente en la época artística porque pasamos.

LUIS FRIAS FERNANDEZ.

Fots. A. V. Casasola.

Sí le fuera dado, cada ser borraría del diccionario una palabra.

—

Jamás la humanidad comprenderá en toda su extensión lo que debe á Guttemberg.

—

Los ipócritas son los monederos falsos del espíritu.



CANTADORA.

Historia de una Conversión.

—Y tú, Teodosio, tan irresoluto, dime ¿qué te ha oonvencido?

—Te contaré respondió Teodosio—la historia de una sierva de la Santísima Virgen. ¿Recuerdas, Efrén, aquella joven obrera que útilizaba mi esposa, tan hermosa y tan modesta? Se llamaba Eulalia Duval, muy trabajadora, que tenía que atender á su madre enferma y á un hermanito con un jornal bien insuficiente. Su continuo trabajo y las privaciones la hicieron enfermar en ausencia de mi esposa, y la miseria sobrevino, y la joven murió. Regresamos de Versalles algunos días antes de su muerte, ya tarde para salvarla. Mi esposa, que la visitó, volvió á casa muy emocionada.

—Ven, ven—me dijo á ver el espectéculo más triste y hermoso que puede ofrecer el mundo.

En una habitación fría y sobre pobre lecho, reconocí á Eulalia moribunda y tranquila. Me apresuré á manifestarle nuestra pena y á prometerle nuestros asiduos cuidados. Agradeciólo, pero dijo:

—Dadlos á mi madre. Yo no los necesito.

—Desechad tan tristes pensamientos—repliqué— no hay que desesperarse.

—Pero—continuó Eulalia con indefinible sonrisa—sí espero mucho, y no es triste ir á ver á Dios.

—¿No sufre vd?

—Soy dichosa.

—Desee usted vivir para su madre.

—Dios cuidará de ella. Rogaré mucho por ella, y bien sabe el Señor—añadió con profunda expresión—cuánto la he amado.

Al decir estas palabras tomó la mano de mi esposa.

—Señora—dijo—su esposo de usted será uno de los buenos protectores de mi madre, por amor de Dios.

—Sí—exclamó mi mujer con un acento que jamás olvidará mi corazón—sí, por amor de Dios.... Y usted, Eulalia, le protegerá en la presencia de Dios.

—Y Dios accederá á mis ruegos—añadió Eulalia.

La señora Duval, al despedirnos, dijo que no conocía á su hija. Antes apenas conversaba con sus amigas más íntimas, y el pensamiento de la muerte y el juicio de Dios la hacían estremecer de espanto. Ahora—añadió—habla con facilidad y aun con autoridad á todos, y espera tranquilamente su última hora. Mas dices cosas asombrosas. ¿Creerá usted, caballero, que yo, su madre, que pierde con ella su sostén y su alegría, experimento una especie de felicidad? Cree mi niña querida, y de ello está persuadida, que va á juntarse con Dios, y yo lo creo lo mismo que ella, y no delira, pues conserva su pleno juicio, y ve cosas que nosotros no vemos. Hay momentos en que sus ojos expresan el éxtasis; parece oir palabras celestiales, y me arrodillo porque creo que nuestra pobre habitación está llena de ángeles que vienen á auxiliarla en su agonía; y cuando el dolor le arranca algunos suspiros, le digo: ¿Sufres?, y me responde lo mismo que á usted:

—Soy dichosa.

Alguna vez le he dicho:

—¿No sientes abandonar á tu madre?



"LA LADRONA" (medalla de oro)

Y me ha dicho:

—Ya la consolaremos:

—En fin, ¿qué más podré decir á usted? Aún vive en la tierra y no está en ella, y viendo su felicidad no puedo llorar.

La pobre mujer, sin embargo, lloraba y veía morir sin espanto á su hija.

Había yo oído hablar de la serenidad de la muerte cristiana, y no creía, diciendo como La Rochefoucauld: "La muerte y el sol no pueden mirarse;" pero la ciencia de Dios tiene sus maravillas ignoradas de la ciencia humana.

Movido por irresistible impulso, volví á casa de la señora Duval una hora antes de

la media noche. Presa Eulalia de violenta crisis, casi sin voz, en su semblante se veían impresas las huellas de la muerte, huellas augustas é inefables. La señora Duval encendió una vela, que me rogó sostuviese en la mano casi inanimada de su hija, y comenzó las preces de los agonizantes. Solos ella y yo al lado de la moribunda, las leía la pobre anciana con débil y entrecortada voz: yo oía sin responder. De repente, la moribunda, dirigiéndose á su madre le dijo sonriendo:

—No se canse usted, madre, me las leen.

La señora Duval me miró de un modo que nunca olvidaré, y se prosternó. Yo, que estaba en pie, hice lo mismo por primera vez. Nada oía, porque con mis ojos clavados en el rostro radiante de Eulalia y en sus labios, movidos por interior oración, todo lo oía. Y cuando más tarde leí preces tan sublimes, me pareció reconocerlas.

Pasados algunos momentos, Eulalia hizo la señal de la cruz, oyóse un suspiro dulce y profundo, y quedó inmóvil, sin respirar, fría y con los ojos abiertos. Creímos que había muerto, y su madre temblándole las manos, quiso cerrarle los párpados, pero la contuvo un ligero movimiento de los ojos y labios de su hija. Inclinéme sobre ella, y oí estas palabras:

—Aún no, el día de la Santísimo Virgen, mañana por la mañana.

Asombrado, determiné esperar, y en efecto, sin crisis ni convulsión; el sábado por la mañana Eulalia murió.

¿Pensáis que me fui de allí para examinar mi conciencia y hacer confesión general? No: estaba perturbado, pero no decidido. Admiré la fortaleza del sentimiento religioso, y busqué explicaciones que me dispensasen de ceder á la evidencia. Dios tuvo compasión de mí, y, permitidme la expresión, no me soltó. Todas las compañeras de Eulalia asistieron á su entierro, pobres muchas, con una modestia y dignidad que me sorprendió mucho, y se lo dije á mi esposa.

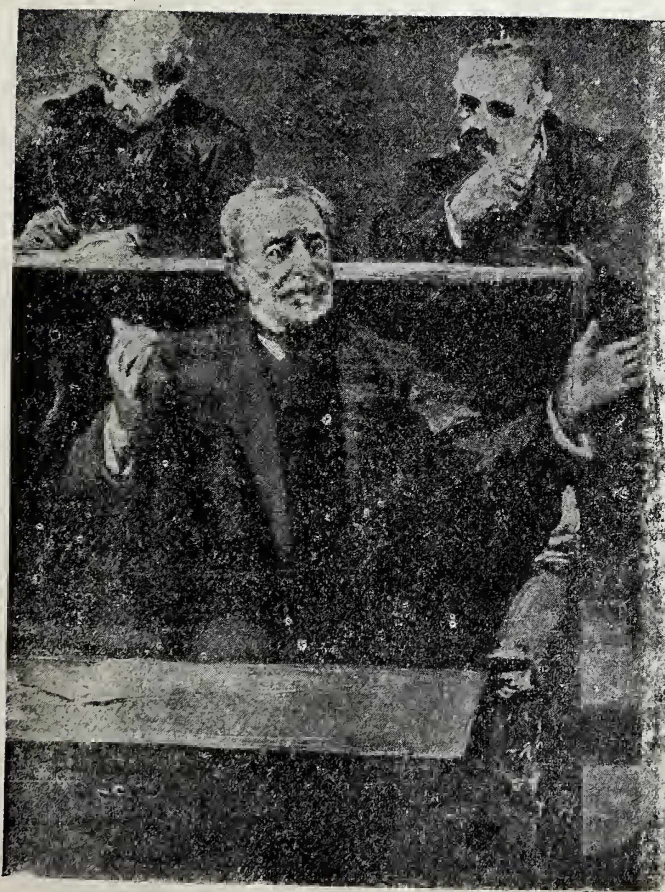
—Son—me dijo—la honra de la ciudad; todo lo que ves es puro y humilde. Todas amaban á Eulalia, y á más de una imitará su vida y morirá como ella.

Cuando Dios quiere, todo se cumple....

Desde aquel dia soy cristiano,



DON PRAXEDES MATEO SAGASTA, Político Español.
FALLECIDO EN MADRID EL DIA 5 DEL ACTUAL.



SAGASTA EN SU ULTIMO DEBATE PARLAMENTARIO.

"Yo no puedo retirarme cuando me plazca, si no cuando mi separación no pueda perjudicar á mi patria ni á mi partido"

———:)o(:———

D. Práxedes Mateo SAGASTA.

España acaba de perder á una de sus eminencias políticas, Don Práxedes Mateo Sagasta, figura que era de gran relieve en los tiempos que corren, y que perdurará en los anales de la historia entre los gobernantes y parlamentarios.

La muerte de Sagasta ha ocurrido cuando el político acababa de entregar el puestode primer Ministro del reino español á D. Francisco Silvela.

La nacion ibérica reconoce tener que lamentar el alejamiento de un hombre que le fué útil y le dió prestigio en momentos angustiosos.

Dios le dé paz á sus restos.

En esta plana publicamos un fotograbado (apunte del natural) que representa á Sagasta en su último debate parlamentario y en el momento de pronunciar las frases que ponemos al pie de aquel.

BOCETO

Pobre anciana! corcovada
Por su edad y su dolor,
Se halla durmiendo, sentada,
En la casa del doctor.
Ella quiere que su vida,
Que cuenta muchos otoños
Y de la que está engreída,
Dé brote á nuevos retoños.
Pst! viejecita, despierta,
Que ya tú sola has quedado;
De su despacho á la puerta
El galeno se ha asomado
Vamos, vienes á consulta?
(Siempre que el médico inquiere
Tus males, cuando te ausculta,
El pronostica: "se muere.")
Eh, viejecita, despierta.
No despiertes buena anciana!....
Cuando ya pareces muerta,
Acaso te sueñas sana!
Sueña que tu vida brota
Y que aun verás otro invierno.
Sueña con tu dicha ignota
Mientras llega el sueño eterno....!

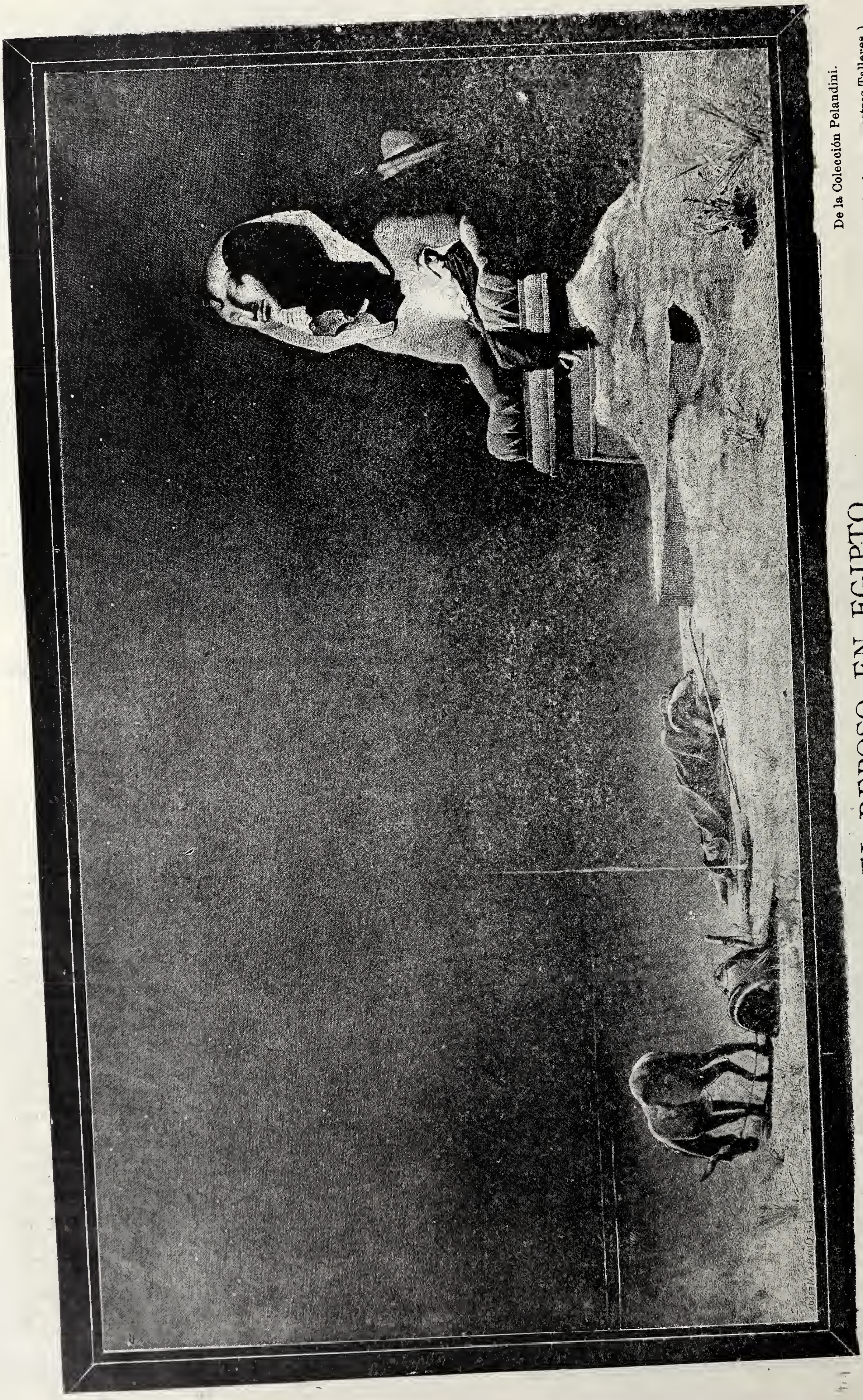
EDMUNDO CASTILLO.

———:o-(O)o-:———

A nuestros lectores.

Por no haber llegado con oportunidad el el nuevo papel que vamos á emplear en este semanario, nos hemos visto en la necesidad de retardar su publicación.

Suplicamos á nuestros amables lectores nos dispensen esta falta, que procuraremos subsanar muy pronto.



Cuadro de L. O. Merson.

De la Colección Pelandini.

(Fotograbado hecho en nuestros Talleres.)

EL REPOSO EN EGIPTO.



Cuadro de A. Tommasi.

VENITE ADORAMUS.

De la Colección Pellandini.

(Fotograbado hecho en nuestros talleres.)



De la Colección Pellandini. LA ADORACION DE LOS REYES.

EL HOGAR VACIO.

Ay! tu hogar está húmedo y sombrío,
de tu encanto vacío,
De todos tus reflejos despejado!
El aire que agitaba sus cabellos
Como no juega en ellos,
Circula entre los árboles callado!
Se caen marchitas al abrir las rosas
Que frescas y olorosas,
Ayer reían en tus sienes bellas;
Y crecen las acacias tan lozanas,
Que cubren las ventanas
Por donde nos miraban las estrellas.
Como uno y otro día no te vieron,
Tus tórtolas huyeron,
Aquellas que amorosas y sencillas,
Sobre tu casto seno se empinaban,
Y tus labios besaban
Golpeando con sus alas tus mejillas.
¡Quien sabe donde están á donde han ido
á suspender su nido!
Extrañas son las que en el bosque moran,
Las que se mecen en sus verdes cañas
Y á tu recuerdo extrañas,
Las que en tu sauce predilecto lloran.
Todavía aquel árbol eminente,
Sobre el balcón saliente
Deja inclinado que su copa oscile;
Pero ya no entrelazan en los muros
Sus vástagos oscuros
La madreselva y el jazmín de Chile.
Crece hierba salvaje en las macetas
Colmadas de violetas,
Que tú regabas al morir el día
Y ruedan por los patios desbandadas,
Las hojas arrancadas
De aquel naranjo que tu edad tenía.
Las limpias aguas el raudal cercano,
Que en la rosada mano
Beber solías con afán sonriente,
Cuando del linde de tu hogar se alejan
Parece que se quejan,
Que van llorando por su dueño ausente.
Las olas son que en apacibles horas,
Copiaron, seductoras,
De tu frente de niña la azucena!
Las mismas olas que no bien llegaban,
Tendiéndose buscaban
Algún hoyuelo de tu pie en la arena.
Como en los días del ardiente Enero,
La jaula del jilguero
Aún cuelga del parral fresco y umbroso
Pero, ¡ay! en vez del que quisiste tanto,
Hay otro, cuyo canto
Es un gemido de dolor medroso.
Así mi lira llorará tu ausencia.
Tu cándida existencia
Cual blanca nube se elevó del suelo
Y en lo infinito desplegó sus galas....
Los que nacen con alas,
¡Qué pronto suben de la tierra al cielo!

RAFAEL OBLIGADO.

———:o(O)o:———

El Poema de Isaacs

[Para el *Semanario Literario Ilustrado*, de México]

Al Sr. Lic. Don Victoriano Agüeros.

On n' ecrit pos cette histoire,
on la chante. *Lamartine.*

I.

MARIA

Sobre la niebla que en el bosque ondea
Veo florecer su espíritu de aurora:
Fresco capullo que el Amor enflora
Y los ensueños en su mente crea

Con tintes de crepúsculo pasea
El jardín su mirada voladora:
Ultimo rayo con que al monte dora
Del astro-rey la moribunda tea.
Y aún tarda Efraín. Tras el collado
Duerme ya el sol; el cielo se ennegrece,
Y grazna el "ave negra" en el vallado....

Oigo un rumor de alas que se encumbra;
Es el ideal del bardo que fallece,
El rayo de su amor que nos alumbra....

II.

EFRAIM

Esa su voz!.... Se pierde en el vacío
De abrumadora realidad cargada....
Silencio!.... nadie acude á su llamada,
Mudos están la flor, la selva el río.

El mismo aroma exhala el bosque umbrío,
Suspira aún el viento en la enramada....
Mas nunca ya la luz de su mirada
Le arrullará en las tardes del estío.
Sólo!.... estar sólo y ver que se derrumba
En el vértice horrible de la tumba
A un cadáver atada la esperanza,
Y todavía vivir!.... No del olvido
Las sombras velarán en este nido:
Grita ¡luz! el Recuerdo en lontananza!....

III.

LA CASA DE LA SIERRA.

Era una tarde azul. Desde el ocaso
El sol, como una lámpara dorada,
Lanzaba su postrera llamarada
Sobre el nullido y oriental ribazo.
Allí blanqueaba como níveo lazo
De cinta; cual paloma inmaculada
Entre nido de palmas dormitada
—De un idilio inmortal casto regazo—
La casa de Efraím. Allí dormidos
Tantos ensueños ví, tantas caricias,
De amor tantas palabras olvidadas...
¡Cómo quedan las plumas en los nidos!....
¡Cómo sigue la sombra á las delicias! ....
¡Cómo viven las almas enlazadas!....

Cali-Cauca-Colombia. Noviembre 1902.

ALBERTO CARVAJAL BORRERO.

LOS TRES REYES

Hay en la alcoba una camita negra con colgaduras más blancas que las alas de los pichones. En aquella camita solloza un niño entre los ahogos de la fiebre tal vez en los comienzos de su agonía.

Bella es su carita pálida, que sombrea un rizo de cabellos rubios aplastado por el sudor. Es triste que los ángeles sufran: el dolor hace bien en rendir á los hombres, ¡al fin son hombres! Pero torturar un cuerpecito blando y un alma pura que se alimentan del calor y los arrullos cómo tórtolas en su nido, bajo las amorosas alas de la madre, es algo así como una crueldad de la Naturaleza.

Esto piensa, sin lograr expresarlo, la madre de aquel niño. Su espíritu á perdido todas las nociones de la vida. En aquella alma espantada combaten la esperanza y el temor, como puntos de un eje en que gira el mundo.

Arde mezquina luz en un vaso, que ronda velando apasionada mariposa. Es blanca como las colgaduras de la camita y como el rostro del ángel moribundo.

El aleteo tenue de la mariposa traza sombras muy sutiles en la almohada. El silencio es profundo: un silencio enchido de calladas lágrimas. Fuera, se oyen risas y cánticos y voces infantiles.

Es la noche en que los Reyes Magos visitan á los niños buenos, dejando, en dulce testimonio de su visita, una lluvia de juguetes en los zapatitos puestos en el alfeizar de las ventanas, en la cornisa de los balcones,

—

—Abre los ojos, tontito mío; mírame, por Dios... alégrate, mi alma: tú estás bueno! ¿Habían de estarlo todos esos niños que cantan y ríen esperando á los Reyes, y de tí solo, porque eres mío, se había de



olvidar Dios? Canta como los pichoncitos, arrúllame como las tórtolas.... dame muchos besos, ¡muchos! Niñín de mi alma, cómeme á bocados, que no me duele. Así, no dejes de mirarme: tienes los ojos más grandes y la nariz más afilada....¡Ay, que sudor tan triste! Mira, esta noche vienen los Reyes....los Reyes Magos, ¿sabes? Uno de el os es un negro grandazo, pero no espanta: es tan alto, que llega á los balcones, y va sacando jugetes muy bonitos de un saco que trae sobre el caballo. Mañana verás cuántas cosas te trajeron. Van á visitar á un niño tan hermoso como tú, pero más pequeño. Una estrella muy brillante, con un rabo de luz como la cola de un pavo real—¿te acuerdas de aquél con el que tú jugabas?—les va enseñando el camino. Va mucha gente con ellos ¡medio pueblo!, más todavía. Los otros dos reyes son viejos y muy formales con unas barbas blancas que les llega aquí... y también dan juguetes.: ¡que cosas tan bonitas dan! Cuando pasen por aquí, te envolveré en tu mantita



y te asomaré al balcón: verás como el negro me pregunta: "¿De quién es ese niño tan bonito y tan rubio?" Y yo le digo: "¡Es mío!" ¡Es mi alma!" Y él, entónces, verás cómo saca un gran puñado de jugetes y me los dá diciendo: "¡Toma para tu niño, porque es muy guapo y muy rebueno!" ¿Te has sonreído? ¡Qué hermosura! Mi niño se va á poner bueno... ¿Verdad que sí, verdad que sí? ¿Qué miras? ¿La mariposa? ¿La quieres?....Le gusta mucho la luz: como á tí, mi vida. Es blanca como un copito de nieve...¡Trae buenas noticias! ¡Ay, Jesús que se ha quemado! ¡Pobrecita! ¡Pícara luz, que le abrasó las alas!

—

El niño sigue inmóvil, con la cara más álida, los ojos más grandes y la nariz más



afilada. El rizo de cabellos rubios, cayendo sobre la frente perlada de sudor, parece que se endurece y que se enfría.

Gime la criatura agonizante y aun parece sonreir; que ni la muerte puede borrar con sus fealdades las hermosuras angélicas de la infancia. La mariposa flota con las alas tronchadas en lago de aceite de aquel vaso. Tampoco pudo la muerte borrar aquel contorno blanco y aéreo que abrasó la llama.

Allá á fuera se alzan cada vez más fuertes, más alegres, los cánticos y las risas...

El niño volvió su cabecita hacia la luz, movió sus labios muchas veces, como si los labios también se le hubieran endurecido y enfriado, y,al fin con voz ronca y apagada, dijo:

—¡Vienen!

—¿Qué dices, mi alma?

—Los Reyes Magos.

—Todavía no: más tarde.

—Vienen..Los veo yo. El Negro llama.. ¿Para mí? me dá la estrella: ¡que grande! No cabrá en los zapatos....

—¡Mírame!¡Jesús! ¿Que tiene mi niño? Hijo....Corazón mío, ¿no ves la luz?

—¡Es la estrella!......

Y alzando su cabecita pálida y fría, que cayó inerte, se fué el niño con los Reyes Magos, á jugar con los soles y las estrellas.

JOSE NOGALES.

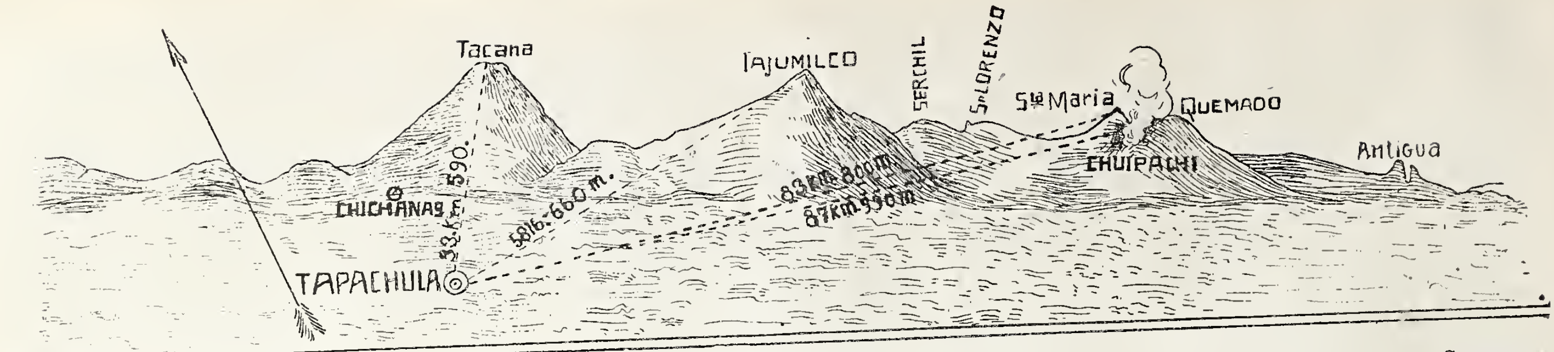
———:-:)o○o(:-:———

CRISANTEMA.

Para tí.

Ayer cuando enlutada y rigurosa,
¡Oh virgen soberana!
Al templo caminabas fervorosa,
Aún más gentil que Diana;
Al contemplar tu imagen de alabastro
Ceñida de crespones en derroche,
Pensé con emoción que eras un astro
Destacado en el fondo de esta noche!

RAFAEL E. TOLEDO.



LA SIERRA DE CHIAPAS, VISTA DESDE TAPACHULA. (Apunte remitido por nuestro Corresponsal)

ERUPCION DEL VOLCAN

DE

Santa María de Guatemala

Uno de los numerosos volcanes de Guatemala el de Sta María, que estuvo extinguido desde siglos, ha entrado de nuevo en actividad, devastando en una superficie de 175 kilómetros la Costa del Pacífico á la parte más rica del país; en pocas horas fueron destruídas varias poblaciones y unos treinta cafetales importantes.

Este volcán está situado á algunos kilómetros al Sur de la segunda ciudad de la República de Quetzaltenango que fué casi destruída por completo por el terremoto del 18 de Abril del año presente.

Desde el 23 de Septiembre se hicieron sentir unos sacudimientos y ruidos subterraneos anunciando unas nuevas calamidades. En la tarde del 24 de Octubre se extendió una enorme columna de humo que salía de una profunda grieta, situada al pié de Santa María; sobre toda la costa, esta columna fué llevada por un viento noroeste hasta la frontera de México. Es imposible imaginarse la altura á la cual llegó aquella columna, pues el crater se eleva á 3,800 metros. Toda la región quedó súbitamente sumergida en una obscuridad completa: el pánico se apoderó de los habitantes y de los millares de indígenas que se ocupan en el plantío del café: el ganado fué la presa de un vértigo. Pronto se dejaron escuchar unas detonaciones formidables á las cuales siguieron unas sacudidas violentas y la erupción cubrió á la comarca con lavas, cenizas y arenas.

Algunas horas más tarde se desató una tempestad acompañada de fenómenos eléctricos y de una lluvia diluviana en su desbordamiento torrencial, fueron llevados los puentes, las habitaciones, las fábricas, los árboles arrancados de raíz y numerosos cadáveres. Fué un caos indescriptible. Atontados y no atreviéndose á huir en medio de las tinieblas buscaban los colonos é indios un refugio en las casas, en los cobertizos de las máquinas y en otras construcciones: estos abrigos resultaron por desgracia inútiles; los techos cedieron pronto al peso de las materias volcánicas; los infelices quedaron sepultados.

En resumen: los perjuicios materiales fueron considerables, una región de 100 le-



El Volcán de Santa María de Guatemala.---Fotografía tomada durante la erupción.

guas cuadradas antes fértil, ofrece ahora el aspecto de un desierto cubierto con un espeso sudario gris del cual sobresale, por aquí y por allí la cima de un árbol torcido y calcinado. Las plantaciones de café, la riqueza del país han quedado destruidas; se perdió la cosecha que se avaluaba en 200.000 quintales y la ruina de los agricultores será completa, si no se consigue como ellos esperan salvar la parte donde no pasa la cubierta de cenizas de unos 30 centímetros.

La ciudad de Quetzaltenango á la cual se comenzaba á reedificar, ha sufrido poco pero los habitantes que se sientan inquietos están dispuestos á evacuarla. El día después de la catástrofe, el 25 de Octubre á las 5 de la tarde, se abrió un nuevo cráter por el lado meridional del volcán y vomitando cenizas y escorias completó la obra de la destrucción y de la muerte. Durante tres días continuaron las erupciones en medio de una obscuridad persistente, por fin disipó un fuerte viento del Norte, las nubes de cenizas; sólo entonces fué posible darse cuenta del desastre y acudir al socorro de las víctimas. Con los auxilios de las autoridades, organizaron algunos hombres decididos unas expediciones; ellos pudieron acercarse al pié del volcán durante unas horas que estuvo aquel en calma y les fué posible efectuar numerosas salvaciones entre los escombros de las habitaciones.

* * *

Nuestro activo corresponsal en Tuxtla Gutiérrez nos remitió el dibujo que publicamos y que representa la sierra de Chiapas vista desdé Tapachula, marcando el punto de Chuipachi por dónde este ha hecho erupción.

:o(o)o:

Un caballo notable.

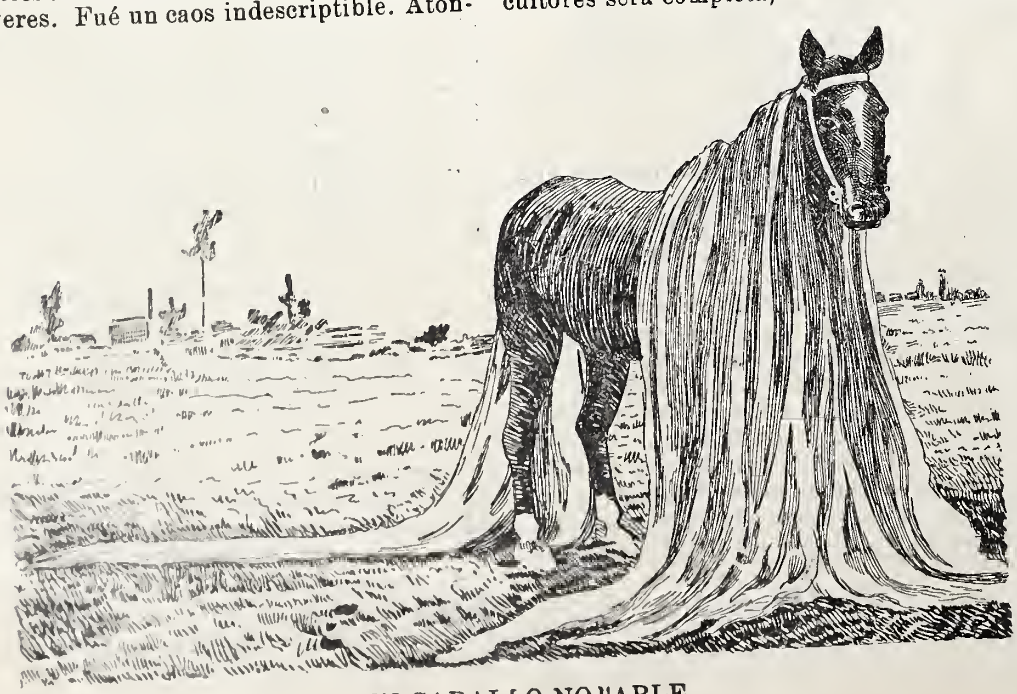
En el puerto de N. York fué embarcado hace unos quince días con destino para Londres, el último de los caballos pintos del Oregón. Este caballo, que se llama Linus II fué comprado por el Sindicato de Bostock de Londres, con el fin de figurar en el hipódromo de la capital británica. El precio del animal fué el de quince mil pesos, siendo asegurado en la suma de cuarenta mil pesos. Si las Beebe que ha tenido al animal á su cargo lo acompaña al lugar de su destino.

Linus II tiene la edad de 8 años y es de un color castaño, las crines y la cola son de un color de ambar. La belleza del animal consiste en las crines y en la cola, pues las primeras tienen una longitud de 13 pies, por cada lado y la segunda la de diecinueve. Se necesitan dos horas para arreglar al caballo. Las crines y la cola se dividen en muchas trenzas y las de las primeras alcanzan el grueso de un caballo común. Se espera que el animal causará una gransensación en el otro lado del oceano.

El primer caballo de esta raza notable fué el "Oregón Beauty," creado en el Estado de Oregón. El único descendiente de este caballo fué Linus I progenitor de Linus II. Un hecho curioso es que en cada generación aumentará la longitud de las crines y la cola.

"Oregon Beauty" fué exhibido por primera vez en Coney Island en el año de 1887, después de haber tirado unos trece años del arado. Este caballo fué muerto por un rayo.

Linus I murió en Calais, Maine, en el año de 1894.



UN CABALLO NOTABLE

SECCION ESPECIAL PARA LAS DAMAS DEL SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

Burlas que matan.

Ese día la tienda de Manuel resplandecía como un ascua de oro. Encerrados en ricas vitrinas, sobre rojos terciopelos resaltaba más el cincelado artístico de copas y jarrones, los contornos puros de las estatuas que sostenían magníficos candelabros.

En pequeños estuches entreabiertos, un mundo de joyas admirables mostraban sus filigranas, sus facetas, el brillo deslumbrador de diamantes, esmeraldas, perlas y rubíes, engarzados en oro ó en plata.

Allí se encontraba desde la flor que embeleza, hasta el extraño reptil que crispa los nervios.

Todo esto era obra de Manuel.

Solo, huérfano, abandonado, principió por aprendiz en una platería, y con el poderoso esfuerzo de su voluntad se había elevado de platero á artista, y de artista á hombre rico y envidiado.

Sólo que el exceso de trabajo acabó por deformarlo Su espalda se arqueó, el fuego del pensamiento secó la raíz de su cabello y su frente despoblada se fué hasta la nuca.

En sus mejillas aparecieron precoces arrugas y su cutis se marchitó quedando como pergamino.

Sin embargo, aquella fea corteza encerraba un corazón joven y ardiente, cuyas fuerzas acumuladas durante largos años estallaron de pronto produciendo una irremediable desgracia.

***

El día á que me refiero, entraron en la tienda del ya célebre platero varias jóvenes y entre ellas Ester, encantadora morena que llevaba dentro de los ojos todo el fuego del infierno y en los labios todas las delicias del cielo.

Revolvían las muchachas las joyas, lanzando gritos de admiración, moviéndose con vivacidad de aquí allá. Ester era la que más reía, alababa, criticaba, todo con gracia y acierto.

Manuel, loco, fascinado, la veía, la veía, sin poder apartar de ella la mirada.

—¡Oh, qué mujer!, decía, qué líneas tan puras las de la frente, qué pliegues tan delicados los de la boca, qué ojos tan admirablemente rasgados. El amor de esta mujer sería el paraíso.

La admiraba como artista y adoraba en ella como hombre!

Todos los sueños que en él dormían, toda la pasión acumulada, todo el fuego comprimido habían estallado con súbita violencia.

Temblaba; sus ojos tenían un brillo sobre natural y había palidecido.

Ester mostraba las joyas á sus compañeras y reía constantemente, reía siempre.

—Aquí hay maravillas, aquí hay arte.... pero....

Manuel sentía que el corazón le golpeaba el pecho con desordenados movimientos y de pálido que estaba se había vuelto lívido.

—Pero....qué?, dijo balbuceando.

—Pero falta algo original, algo sorprendente, algo que inmortalice un nombre.

Una arruga profunda se marcó en la frente de Manuel, sus ojos se cerraron como si les hubiera herido una luz demasiado viva y se estremeció como sacudido por una corriente eléctrica.

—¿Qué me daría usted, dijo con voz ronca, qué me daría usted si yo hiciera esa obra?

Ester se había alejado riendo, jugueteando como una mariposa sobre un árbol sin flor. No había notado siquiera la agitación de Manuel.

Este, sudoroso, chispeante la mirada, se



Traje de paño. Traje sencillo adornado con pasamanería.



Sombrero d· invierno para señora joven.



Sombrero de invierno para señorita.

le acercó, la detuvo por un brazo obligándola á oirle.

—¿Qué daría usted?

—¿Yo?, dijo ella sorprendida... Y luego sonrió diciéndole:

—Es posible que le diera mi mano.

Y se alejó risueña y divina como una visión encantadora.

Manuel quedó sombrío, encorvado, pensativo; pero en sus ojos había una luz poderosa que casi, casi, lo hacía hermoso.

Llevaba el amor en el alma!......

***

Era el día de la exhibición. Todas las obras de arte aparecían veladas por espesas cortinillas. El decorado del salón había sido dispuesto suntuosamente.

Allí se habían dado cita todas las celebridades, todas las aristocracias: las del arte, las del talento, las de la sangre y la del dinero.

Manuel también estaba. Vestido de rigurosa etiqueta hacía aún peor figura que en su taller con su blusa de trabajo ó en su tienda con su sencillo vestido.

Su rostro más consumido y amarillo demostraba febril inquietud.

Había trabajado durante tres meses, sin descanso, noche y día, ardientemente, con fe, con poderosa voluntad. Sabía que su obra ganaría el concurso; que su nombre se haría célebre; pero, ¿le daría ella su amor?

—¡Oh, si así fuera! Cómo la amaré, decía; seré su esclavo, la tierra que ella pise, su sombra constante, lo que ella quiera con tal que me dé un poco de amor.

En el salón los grupos se paseaban hablando de todo y de nada.

Un enjambre adorable de muchachas risueñas, animadas, vestidas de colores claros, se movían como flores en un encantador parterre. La flor más bella, la más perfumada, era Ester.

Manuel la miraba con una angustia indecible. Se comprendía que aquella niña tenía en sus manos la vida del artista.

Llegó el momento supremo, las cortinas hábilmente dispuestas corrieron silenciosas dejando descubiertos grupos, estatuas, jarrones de bronce, de arcilla, de mármol, y un grupo de plata cincelada.

Un grito de admiración se escapó de todos los pechos. Aquella obra era una revelación.

—Esto es hecho por Benvenuto Cellini!.

—Esto es admirable!

Aquel grupo representaba *El arte sorprendido por el Amor*.

El amor era la exacta copia de Ester.

—¡Oh, qué belleza de mujer, que talle, qué ojos!

—Qué gracia tan altiva!

Ester, muda, asombrada, se había puesto seria.

Manuel temblaba.

—Esto es un sueño, dijo Ester.

Manuel respiró, como si hubiera estado ahogándose y una mano caritativa lo hubiera sacado á flote. Se aproximó á ella.

Recuerda usted su promesa? Y la tocó ligeramente en la mano.

—¿Mi promesa?....,Ah! sí; le ofrecí darle mi mano y....aquí está.

Había recobrado su aire burlón y le tendió la mano riendo.

—No....no es eso....dijo Manuel, y la voz le salía con trabajo de la garganta anudada; su mano, Ester....y también su corazón.

—¡Oh no, eso no, y reía mirándolo con burlona crueldad. ¿Eso? ¡nunca!

—Nunca!, repitió él como un eco doloroso.

Sus venas se hincharon como si fueran á estallar, se llevó las manos á la cabeza:

—Nunca!, volvió á decir.

Y sobre el tumulto y el ruido del salón vibró una carcajada histérica, desgarradora....

***

Días después, en una casa de locos, un pobre hombre con el vestido hecho jirones, trabajaba en arcilla una obra imaginaria siempre principiada y siempre rota, y reír sardónicamente diciendo:

—Nunca!, nunca!....

Toda otra palabra había sido olvidada por el desgraciado Manuel.

Cartagena, (Colombia.)

MARY FAITH.

Octubre 29.—1902.

ESTROFAS.

Cómo me gustan las mujer s pálidas
Pálidas cual la cera
Tienen algo del rayo de la luna
Que entre las aguas tiembla.

Bajo las blancas frentes, cuán hermosas
Son las pupilas negras
Que tienen languideces de crepúsculos
Y que al mirar nos besan.

Sobre el cutis suave me parecen
Las delicadas cejas
El perfil de la alas de una alondra
Entre la nieve abiertas.

Cuánta dulzura tienen las palabras
De esas bocas pequeñas,
Que apenas mueven al reir los labios,
Rojos como las fresas.

Así eres tú, mi bien, por eso te amo
Y entre mis noches negras
Viertes como una ráfaga de estio,
Con frescura y olor de madreselvas.

Mas no, porque te adora el alma mía
Y porque así eres tú, luz de mis nieblas,
Me gustan tanto las mujeres pálidas
De labios rojos y pupilas negras.

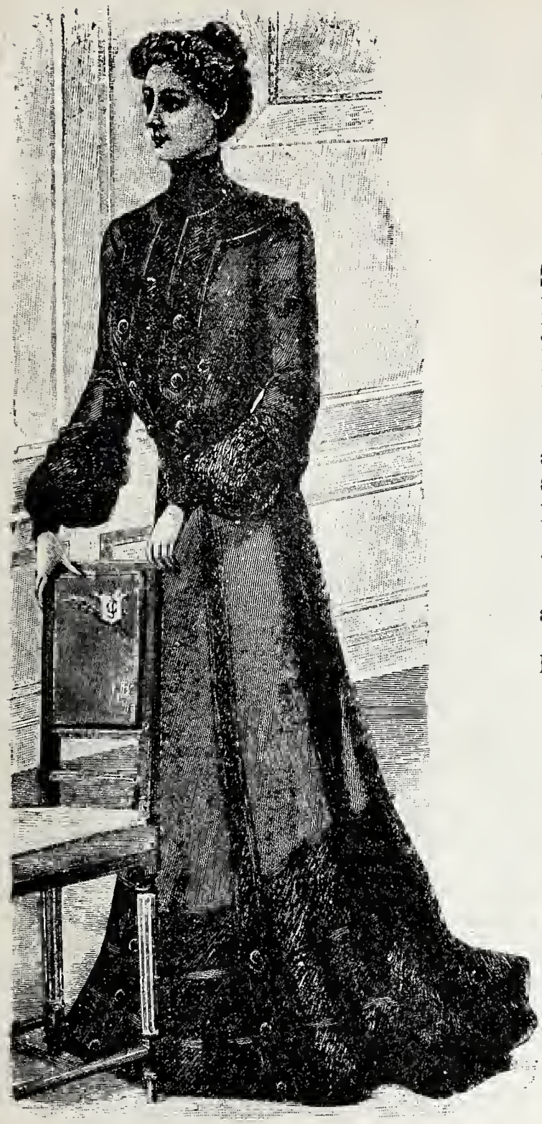
Bogotá.

F. RIVAS TRADE.

(Colombiano.)



Abrigo para niña de 2 á 8 años.



Traje de crespón inglés para luto.

ALMA GRANDE

I

La esposa se moría.....

El hombre que había vivido en santa unión con ella, el honrado Astierza, teniendo al lado suyo á suz hijos del alma Carlos y Fernando, la veía entre la vida y la muerte, en una agonía lenta, terrible...

Era aquella una familia unida en estrecho lazo. El padre, íntegro comerciante; los hijos, trabajadores asíduos en la labor cotidiana.... Un interior modelo, un hogar sin mancha.

Teodora expiraba. Pidió confesar.

—Pero antes....dijo, antes de que venga el sacerdote, tengo que decirte algo á tí solo.

Salieron los dos hijos. ¡Oh, que revelación tan espantosa y que descargo de conciencía tan horrible! Teodora iba á destruir en un instante la felicidad íntima de treinta años......

—¡Uno de mis hijos....uno de nuestros hijos....es híjo *mío*, mío sólo....!

Astierza se olvidó de la muerte que revoloteaba en torno del lecho.

—¿Cual? ¿Que dices? Yo que los quiero á los dos con toda mi alma....¿he vivido engañado?

—¡Sí!

—¿Cual es? ¿Es Carlos? ¿Es Fernando? ¡Habla, habla!

—El doctor tiene las pruebas.

—¡Las pruebas! Luego hace por lo menos veinticinco años que....

—¡Sí!

—¡Ah! No, no morirás sin decírmelo.... ¡habla, infame!

La moribunda hizo un esfuerzo para incorporarse, abrió desmesuradamente los ojos: su cabeza cayó sobre la almohada.... Estaba muerta.

II

El viudo tuvo bastante serenidad de espíritu para dominarse, ver llorar á sus hijos, es decir, á *uno*, porque el otro, el que no sabía de quien era hijo, lo tenía allí, delante de él, llorando á la madre adorada...

¡Qué novenario!

El honrado comerciante no durmió en aquellos nueve dias. ¡Pensar que uno de aquellos dos seres á quienes había amado por igual no era hijo suyo!

¿Y cómo debía romper delante de ellos tan tremendo secreto?

¿Cómo podría, sin embargo, quererles en adelante lo mismo?

El doctor tiene las pruebas, había dicho la moribunda.



Traje para niña de 7 á 8 años.

El doctor Monleón era el amigo íntimo de la casa; el que había conocido niña á la mujer que acababa de morir declarando su falta. Astierza le hizo venir de Valencia, dónde accidentalmente estaba, y tuvo con él una de esas conferencias que hacen época en la vida.

No fué secreta, aunque ellos la creyeron al comenzarla.

Los hijos habían observado durante el novenario el estado de alma del padre. La habían oído soñar á voces y le habían despertado para consolarle. Habían observado que les miraba con recelo...

—¿Qué pasa aquí? se preguntaron.

Y cuando vieron venir al doctor y encerrarse con el padre, escucharon la conversación....¡y lo oyeron todo, todo, todo!

¡Oh, qué horrible tarde!

– Sí las pruebas las tengo, están en este sobre, Teodora me las confió....Hace veintitantos años que se consumó el delito.... tú verás lo que haces....tienes dos hijos amantísimos....

—¡Uno!

—¡Dios! Vas á saber ahora, porque te voy á entregar este sobre, quien es el legítimo y quien el ageno....piénsalo bien, los dos te quieren lo mismo, los dos son honrados, virtuosos respetables á su edad por sus grandes méritos....

¡Dame eso!

En aquel momento Carlos y Fernando abrieron resueltamente la puerta detrás de la cual oían, y se presentaron ante los dos amigos.

– ¡Padre! Si soy yo, exclamó Carlos, no me maldigas, no me abandones, ¡que yo no quiero mas padre que tú, ni mas cariño que el tuyo!

—¡Padre! Si soy yo, grito Fernando, no me recuerdes faltas de una madre adorada, que solo las ha confesado en el momento de morir....¡yo quiero ser siempre hijo tuyo!

—Ya loves dijo el doctor sacando un voluminoso sobre del bolsillo.... Ahora, has lo que quieras.

Arrojó el sobre encima de la mesa y se cruzó de brazos. Los dos jóvenes se arrodillaron delante del infeliz padre, como lo hubieran hecho delante de Dios....Y en quel momento de imponente silencio, solo interrumpido por el chisporroteo de los troncos del fuego, sonaron tres campanadas en la iglesia vecina....Atierza miró á derecha é izquierda, oyó el sollozar de los dos desgraciados....levantó los ojos al cielo, cojió resueltamente el sobre y lo arrojó á la chimenea......

Y en seguida, abriendo los brazos en cruz, gritó:

–Mios, mios los dos....¡Venid, á mis brazos, hijos mios!



Traje de terciopelo para patinar.



Capota para niña de 2 á 5 años

EL ARPA.

Unos músicos ambulantes se han detenido á la caída de la tarde ante la verja.

Eran unos pobres piamonteses, polvorientos, flacos y casi muertos de hambre.

Un anciano, vestido con un chaquetón descolorido, un muchacho de mejillas sonrosadas y salientes de tísico, y una mujer ya marchita que podía tener veinte ó cuarenta años, formaban la humilde orquesta.

El anciano tocaba el violín, la mujer el arpa y el muchacho el acordeón.

Rendidos de fatiga, venían de un café donde la recaudación había sido ilusoria.

Y como Andrea y Lina saltaban á la cuerda en el jardín y yo estaba sentada en la gradería, me pidieron permiso para entrar, con la esperanza de ganar dos ó tres francos, dándonos un concierto.

Accedí á la petición de aquellos infelices y las niñas, locas de contento, se pusieron á escuchar, sentadas á mi lado.

Los músicos tocaron valses, trozos de óperas italianas, y cantaron varias canciones populares.

Movida á compasión, quise que aquellos desheredados de la vida tuviesen un instante de felicidad y les hice servir pastas y vinos de Arti. Después, puse un luis en la mano de la arpista.

La mujer se estremeció como si la hubiese tocado con un hierro candente. Al parecer, no daba crédito á sus ojos, y sin cerrar los dedos, contemplaba la moneda de oro y me interrogaba con la mirada.

—No tenemos cambio, señora—me dijo al fin.

—No se lo he pedido á usted—le contesté.

Transfigurados y titubeando como si estuvieran borrachos, me besaron las manos, me desearon todo género de felicidades y partieron hacia el pueblo.

—¡Ah! si se pudiera adquirir para sí algo de la dicha que se proporciona á los demás!

Andrea fué á acompañar á Lina con la doncella y yo me quedé sólo en el jardín.

Había anochecido y no distinguía ni las flores ni el cerezo, que estaba á corta distancia.

Y me eché á llorar, en la seguridad de que nadie podía sorprenderme, recordando los dichosos tiempos en que Santiago me amaba apasionadamente y me pertenecía en cuerpo y alma.

En la sala principal de la morada de mi abuela, en Ramondeins, había una arpa, que la buena señora hacía trasladar á veces á la terraza á la hora del crepúsculo vespertino.

Aun veo el sitio, á la izquierda, en un ángulo y el reflejo de la guirnalda que adorna el frontón en un espejo de grandes dimensiones pegado á la pared.

Entonces éramos novios Santiago y yo.

Una tarde de primavera, como ésta, exclamó mi prometido con acento de censura:

—¡Estoy incómodo contigo!

—¿Por qué?

—Porque sabes tocar el arpa, según me ha asegurado tu abuela, y no me habías dicho nada.

Y como Santiago deseaba oírme tocar y quería que su capricho fuese realizado inmediatamente, sacamos el arpa de la sala y allí en la terraza, al resplandor de millares y millares de estrellas que tachonaban maravillosamente el cielo, en medio de la oleada de perfumes que nos envolvía y nos producía vértigo, toqué lo que mejor sabía, lo que yo prefería, la melancólica romanza de Martini, varias sonatas de fácil ejecución, algunos minuetos antiguos y tres ó cuatro sonatas del siglo pasado.



Traje de baile con falda de volantes para señorita

Las notas herían el aire, siempre puras y cristalinas, dominando el rumor de las hojas y el ruido del agua entre las piedras.

Y de pronto, como un eco, un ruiseñor después dos y luego tres, me contestaron desde las profundidades del parque, desde los ribazos del río, desde los bosquecillos de lilas y de arbustos.

Otros y otros pájaros unieron sus sonidos á los del arpa, en medio del silencio de la noche, mezclando sus agudos trinos á aquel concierto ideal.

Parecía que en torno nuestro sonaban innumerables flautas de caña, difundiendo por el espacio ese estado de bienadanza que invita á pensar en cosas puramente espirituales.

Daría todo el tiempo que me resta de vida, me sometería á todos los sufrimientos de los réprobos, aceptaría la condenación eterna por resucitar aquellas delicias, por volverle á ver tan tierno, tan impaciente, con los mismos ojos, con la misma voz, con los mismos labios, con el mismo corazón, para ser de nuevo la mujer dichosa al lado del ser á quien se adora, la joven inocente que se cubría de rubor al tenderle la mano, que se apoyaba confiada y ébria de amor en sus brazos.

De pronto dejé de tocar el arpa.

Santiago se había arrodillado á mis piés, me atraía hacia sí por el talle, y en medio de sus caricias, me repetía con una voz que oía yo vibrar hasta el fondo de mi corazón:

—¡Te amo ¡Te amo! Te amo!

Después me abandonó vilmente el infame.

—¡Ah! ¿Por qué no dejé de existir al recibir aquel primer beso?

RENE MALZEROY.

———)(:o:)(———

Tempestades.

Le dijo el alto cielo al mar profundo:
—Tú me quieres vencer, monstruo de cie-(no?
A castigarte voy, y en un segundo,
Se armó del rayo, y se lo hundió en el seno
A ese titán que tiembla sobre el mundo.

Retorcióse en su cárcel de granito
El fiero monstruo, y con violencia rara,
Encrespando sus olas, lanzó un grito,
Y con su espuma le escupió la cara,
La inmensa cara, al piélago infinito!

Comprendiendo el inmenso cataclismo,
El huracán desperezó sus alas,
Y ensimismado con su orgullo mismo
Le dijo al mar:—En furia no me igualas,
Y azotó las espaldas del abismo!

Con agria y estruendosa algarabia
Innúmeras bandadas de gaviotas
Raudas se alzaban de la playa umbría,
Y con las alas por la lluvia rotas
Ennegrecieron la extensión vacía!

Rugido arriba, abajo tronamenta,
Negrura arriba, lobreguez abajo,
Rayo que cae, tumbo que revienta!
Oh, ¡qué hermosa y que grande es la tor-(menta
Entre el cielo y el mar: lo alto y lo bajo!

JULIO FLORES.



Capota para niña de 2 á 6 años

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 12 de Enero de 1903. No. 107

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Ilmo y Rmo. Sr. Dr. D. CARLOS MEXIA, 2° Obispo de Tehuantepec.

La Paloma negra.

Sobre el cielo, de un azul turquí resplandeciente, se agrupan nubes airosas, de topacio y carmín, que el sol, antes de ocultarse detrás del escueto perfil de la cordillera líbica, tiñe é inflama con tono de incendio. Ni un soplo de aire estremece las ramas de los espinos; parecen arbustos de metal, y el desierto de arena se extiende como playazo amarillento sin fin.

Los solitarios, que ya han rezado las oraciones vespertinas, entretejido buen pedazo de estera, y paseado lentamente desde el oasis al montecillo, rodean ahcra al santo monje del Monasterio de Tabenas, su Director espiritual, el que vino á instruírles en vida penitente y meritoria á los ojos de Dios. De él han aprendido á dormir sobre guijarros, á levantarse con el alba, á castigar la gula con el ayuno, á sustentarse de un puñado de hierbas sazonadas con ceniza, á usar el áspero cilicio, á disciplinarse con correas de piel de onagro, y á permanecer horas enteras inmóviles sobre la estela de granito, con los brazos en cruz y todo el peso del cuerpo gravitando sobre una pierna. De él reciben tambien el consuelo y el valor que exigen tan recias mortificaciones; él, á la hora melancólica del anochecer, cuando el enemigo ronda entre las tinieblas, les entretiene y reanima contándoles doradas y dulces historias y hablándoles del fervor de las patricias romanas, que se retiraron al monte Aventino para cultivar dos virtudes: la castidad y la limosna. Al oír estos prodigios del amor divinal, los solitarios olvidan la tristeza, y la concupiscencia, domada, lanza espumarrajos por sus fauces de dragón.

Pendientes de la palabra del santo monje, los solitarios no advierten que una aparición, bien extraña en el desierto, baja del montecillo y se les aproxima. Una carcajada fresca, argentina y musical como un arpegio, les hace saltar atónitos. Quien se ríe es una hermosísima mujer.

De mediana estatura y delicadas proporciones, su cuerpo moreno, ceñido por estrecha túnica de gasa de color de azafrán, que cubre una red de perlas, se cimbrea agil y nervioso, como avezado á la pantomima. Ligero zueco dorado calza su pie diminuto, y su inmensa y pesada cabellera negra, de cambiantes azulinos, entremezclada con gruesas perlas orientales, se desenrosca por los hombros y culebrea hasta el tobillo, donde sus últimas hebras se desflecan esparciendo penetrantes aromas de nardo, cinamomo y almizque. Los ojos de la mujer son grandes, ó rasgados, pero los entorna lánguido é iniciativo mohín: su boca pálida y entreabierta, deja ver, al modular la risa, no sólo los dientes de nácar, sino la sombra rosada del paladar. Agitan sus manos crótalos de marfil, y saltando y riendo, columpiando el talle y las caderas al uso de las danzarinas gaditanas, viene á colocarse frente al círculo de los anacoretas.

Algunos se cubren los ojos con las manos ó se postran pegando al polvo la cara. Muchos permanecen en pie, hoscos, ceñudos, con las pupilas vibrando indignación. Uno, muy joven, tiembla, palidece y se coge á la túnica de piel de cabra del monje santo. Otro se desciñe las diciplinas de cuero que lleva arrolladas á la cintura, con ánimo de flagelar á la pecadora y destrozar sus carnes malditas. El santo les manda detenerse, por medio de una señal enérgica; y acercándose á la danzarina, exclama sin ira ni enojo:

—Hermana mía, ya sé quien eres. No te sorprendas: te conozco, aunque nunca te he visto. Sé también á qué vienes, y por qué nos buscas en esta soledad. Lo sé mejor que tú: tú crees que has venido á una cosa, y yo en verdad te digo que vienes, sin comprenderlo, á otra muy distinta. Hermanos, no temáis á la hermana: admirad sin recelo su hermosura, que al fin es obra de nuestro Padre. Miradla como yo la miro, con ojos puros, fraternales, limpios de toda infamia. ¿Sabéis el nombre de esta mujer?

—Yo sí– contesta sordamente el jovencito, sin soltar la túnica del monje. –Es la célebre cómica y bailarina á quien en Antioquía dan el sobrenombre de Margarita. Todos la adoran: su casa parece templo de un ídolo, donde rebosa el oro y la pedrería. El diablo reside en ella, padre mío; retirémonos á nuestras chozas. Esta mujer infesta el aire.

El monje guarda silencio. Por último, y dirigiéndose á la comedianta, que ya no agita los crótalos ni ríe, murmura con bandad, casi familiarmente:

–Mujer, te llaman Margarita por tu beldad y porque tus amadores te han cubierto de perlas. Posees tántas como lágrimas hiciste derramar. Tus cofrecillos de sándalo y plata están atestados. Por cada perla de esas que ganaste con el vicio yo te anuncio que has de verter un río de lágrimas. No me mires con terror. Yo te amo más que esos que te ciñeron las sartas magníficas. Sí: te amo, te esperaba ya. Ayer noche cuando rodeada de diez ó doce libertinos beodos apostaste que vendrías aquí á tentarnos, yo velaba y hacía oración en mi choza. De pronto vi entrar por la ventanilla, revoloteando, una paloma, que más parecía un cuervo.... porque no era blanca, sino negrísima. La paloma se me posó en el hombro arrullando, y su pico de rosa me hirió aquí.... Mira.

Y el monje, apartando la túnica, muestra en el velludo pecho una señal, una doble herida roja, un profundo picotazo

—Cogí la paloma y en vez de hacerle daño, la sumergí en la ánfora donde conservamos el agua bendita para exorcizar... La paloma empezó á soltar su costra de negro fango, y blanqueando poco á poco, vino á quedar como la más pura nieve Limpia ya, se me ocultó en el pecho.... durmió allí.... y por la mañana no la ví más. Tú eres el ave, hermana mía. Tú eres ahora la paloma negra. Tú serás bien pronto la paloma blanca. Vuélvete á Antioquía; en la primera hondonada te aguardan tu silla de manos y tus portadores y tus aduladores y los.... ¡Hasta luégo!

La danzarina mira al santo, incrédula, propensa todavía á mofarse, pero sintiendo la risa helada en la garganta, y á la vez contemplando con horror y curiosidad la barba enmarañada y larga hasta la cintura, las demacradas mejillas, los brazos secos y descarnados y los ojos de brasa del asceta.

—¡Hasta luégo, hermana!—repite él gravemente, y con el dedo señala á la ladera del montecillo.

Pasan cuatro años. El santo monje, acompañado del joven solitario que con tanto miedo se agarraba á su túnica, va á orar á los lugares donde murió Cristo, y al pasar por el monte Olivete, poblado también de gentes consagradas á la penitencia, se detiene ante una choza, tan reducida, que no se creería vivienda de un sér humano Al punto se abre una reja y asoma un rostro espantoso, el de una mujer momia, con la piel pegada á los huesos, los labios consumidos y los enormes ojos negros devastados por el torrente de lágrimas que sin cesar mana de ellos y cae empapando el andrajoso ropaje y el pelo revuelto, desgreñado y cubireto de polvo.

—¿De qué color estoy, padre mío? –pregunta con ansiedad infinita la penitente. –¿Negra aún?

—Más blanca que la azucena; más que la túnica de los ángeles,—responde el monje, é inclinándose con ternura, imprime en la frente de la arrepentida el cristiano beso de paz. Vuélvese después hácia el discípulo, que torvo aún por el rencor de las viejas tentaciones tiene fruncido el ceño, y murmura: ¿No recuerdas lo que dijo el Señor? Las mujeres á quienes los fariseos llaman perdidas nos procederán en los reinos de los cielos.

Para que no dudéis de la verdad de las palabras del monje, añadiré que esta es, sin variación esencial, la leyenda de la bienaventurada Santa Pelagia, á quien hoy veneramos en los altares, y á quien apodaban *la perla* cuando aplaudía sus pecaminosas danzas la capital de la tetrápolis de Siria.

EMILIA PARDO BAZAN.

OCASO. (1)

Hunde su disco el sol tras de la cumbre,
de su cerúleo manto despojada;
la pampa dilatada
recibe apenas la cansada lumbre,
y del callado valle á la montaña
toda la sombra pertinaz empaña.
Cual de vasto salón en el recinto
el rayo casi extinto
del último quinqué de una velada
de danza y alborozo,
deja ver confundidos y en esbozo
los objetos que hicieron la alegría
de esa velada de placer de un día.
Así del corazón la llama muere,
al lindero llegando de la vida;
del leve azul y cárdeno teñida,
lánguida ondula, trémula se adhiere
al fétido carbón, cual si temiera
el vuelo alzar á la celeste esfera....
Ya mengua, ya recrece,
entre sombras y luz, amortecida,
y de la leve arista desprendida,
tremente reverbera,
y.... lívido fulgor.... desaparece.
Del tiempo en el inmenso panorama,
al lejos divisamos
tumbas de séres que mimó la fama,
y esas de los que amamos,
¡prendas del alma por demás queridas
en idéntico polvo confundidas:
¡estrellas apagadas
en pléyades sin cuento,
del manto de la noche destacadas.
que en mudo arrobamiento
otea el peregrino solitario,
cual de recuerdos funeral sudario!
....
¡PASADO! de ilusión y de quimera!
porqué guardas avaro
cuanto tuvo de caro
ese poema de la edad primera?
¿por qué la luz postrera
del alma en combatir ejercitada,
ha de brillar como blandón de tumba
sobre ese monumento
de negra realidad y horrible nada,
que encierra en su marmóreo pavimento
cuanto del tiempo al soplo se derrumba?
....
....
¡Desvanecida vacilar se siente
como el último rayo del poniente
baña del mar el anchuroso seno!
¡y como el astro rey hunde sereno
la irisada pupila adormecida
así se apaga el fuego de la vida!
¿Se apaga? No –¿Se esconde?
¿Cómo la luz se ocultará, y en dónde?
Se sabe que la muerte
lleva escondida la materia inerte
el encumbrado monte
obscura en el Ocaso el horizonte
del meridiano que incesante gira;
pero morir la luz?.. Dormir.. Mentira!
¡Lo que á la vida el hacedor requiere
ni duerme, ni se apaga, ni se muere!

ALCIDES ISAACS.

1 Debemos á la amabilidad del Sr. D. Carlos Isaacs, hermano del autor de "MARIA," el poder publicar hoy la presente composición, de la cual es autor D. Alcides Isaacs, hermano de los citados señores.



Salón del Presidente Castro en su palacio de Caracas.



La esposa del Presidente Castro.

Nuestros Grabados.

EL ILMO. Y RMO.

Sr. Obispo de Tehuantepec.

Con verdadera satisfacción damos hoy publicidad en primer lugar, á la fotografía del Ilmo. Sr. Mexía Obispo de Tehuantepec, vistiendo el traje episcopal. Ya en numeros anteriores hemos publicado extensos datos acerca del nuevo prelado.

Los sucesos en Venezuela.

La prensa diaria de información, da cuenta en su sección cablegráfica de los últimos sucesos ocurridos en Venezuela y de ellos suponemos enterados á nuestros lectores. Como complemento de esa información, hoy publicamos varias vistas de diversos lugares de aquella República.

El Médico de su Santidad.

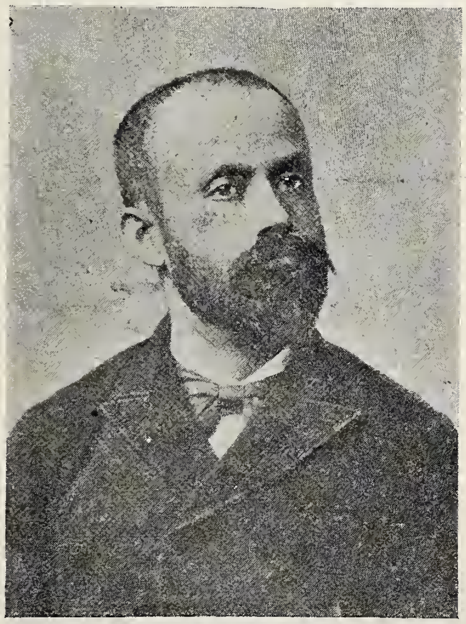
Repetidas veces, cuando su Santidad el Sr. León XIII ha estado enfermo, se menciona el nombre de su médico el Dr. Laponi. Con el fin de que nuestros lectores conozcan al eminente facultativo que cuida la preciada vida del Soberano Pontífice, publicamos hoy su retrato, esperando que sea recibido con agrado.

El monumento á Gounod.

En el parque Monceau de París acaba de ser eregido á Gounod un artístico monumento, obra del escultor Antonio Mercie. En torno del pedestal que corona el busto del autor de Fausto, ha colocado un alegórico grupo cuyo pensamiento lo sintetiza el alado hijo de Venus que pulsa la clave. El amor inspirando la música de Gounod y las tres protagonistas de sus más inspiradas óperas, "Margarita," "Safó" y "Julieta."



Puerto Cabello: plaza de la Municipalidad



El Presidente Castro.

SU EMINENCIA

El Cardenal Rampolla.

Publicamos hoy una interesante fotografía que representa á Su Ema. El Cardenal Rampolla, Secretario de Estado de Su Santidad León XIII, una de las más característicás figuras de su pontificado. Nació en Palermo, y tiene un temperamento *absolutamente* político como dice uno de sus biógrafos, y en él ha encontrado el Papa un intérprete fidelísimo de su inteligencia y de su voluntad.

El Ministro italiano Crispi teníalo en alta estima, y por altas esferas se dijo que los dos eminentes sicilianos tuvieron secretas conferencias especialmente cuando Crispi intentó la famosa reconciliación y se concedió el collar de la Anunnziata al Arzobispo de Milán, Conde Calabrana,

Su Ema. el Cardenal Mariano Rampolla del Tíndaro, tiene en la actualidad cincuenta y nueve años y lleva quince de Cardenalato y en la Curia dícese que figura entre los *papabili* por más que nunca fué costumbre como dice un periódico italiano que el que fué vicepapa sea elegido Pontífice.

La Corbeta "Nautilus."

ESCUELA DE GUARDIAS MARINOS ESPAÑOLES.

Próximamente debe llegar al puerto de Veracruz la Corbeta "Nautilus" donde hacen sus estudios para marinos los jóvenes españoles, figurando entre estos D. Genero de Borbón hermano del Príncipe de Asturias. Las colonias españolas de Veracruz y esta Capital preparan á sus compatriotas un gran recibimiento.

La "Nautilus" visita por primera vez á México en su viaje de práctica.

LOS RESTOS

DE

CRISTOBAL COLON.

Por fin, parece que la Catedral de Sevilla (España) será la morada definitiva de los restos del Ilustre descubridor de América Cristóbal Colón. La ceremonia celebrada con motivo de la llegada de los restos fué solemne. Hoy publicamos tres ilustraciones referentes al acto: el retrato de Colón que como auténtico se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, el hermoso mausoleo de bronce policromado, obra del notable arquitecto D. Arturo Mélida y una vista del túmulo donde fueron colocados los preciados restos durante la ceremonia.



El Consulado Americano en la Guayra.

Zapatero á tus zapatos.

Esta frase proverbial tiene antiquísimo abolengo; como que se atribuye nada menos que á Zeuxis, famoso pintor griego de la segunda mitad del siglo y anterior á la era cristiana.

Plinio, que era amigo suyo, y además Jenofonte y Platón, han contado curiosas anécdotas de este famoso personaje, cuyo orgullo artístico era tan grande como su valer. En una ocasión puso debajo de un cuadro que acababa de pintar, este cartel de desafío: "Podrán criticarle, pero no imitarle."

La obra que más dinero le produjo fué el adorno del palacio del rey Arquelao, á quien, con motivo de estos despilfarros, dirigió á Sócrates censuras terribles. Rico y opulento con el producto de sus obras Zeuxis llevó su orgullo al extremo de regalar las que en adelante producían sus pinceles, porque, según decía, no había dinero en el mundo con que pagarlas.

De Zeuxis, se cuenta que trabajando en competencia con Parrasio pintó unas uvas tan admirables, que los pájaros acudían á picotearlas. Parrasio se limitó á pintar una cortina sobre una tabla, poniendo debajo este letrero: "Descorredla;" y su rival, sin percatarse del engaño, acudió, en efecto, á descorrer la cortina. La plebe de Atenas dijo desde entonces: "Si Zeuxis ha engañado á los pájaros. Parrasio ha engañado á Zeuxis."

No fué esta la única vez en que el famoso artista sintió mortificado su amor propio.

Alabábase de haber pintado un chiquillo comiendo unas uvas, que por lo visto eran su especialidad. Los pájaros, como siempre, acudían á picotearlas. Y un guasón de Atenas le dijo:

—Bien pintadas estarían la uvas, pero mal pintado estaría el chiquillo, cuando no asustó á los gorriones.

Para expresar en un hecho toda la vanidad artística de Zeuxis, basta saber que murió de risa al contemplar una vieja ridícula que acababa de pintar.

Pues bien; con semejante carácter, calcúlese el efecto que le harían las censuras de un zapatero, que públicamente criticaba al pintor delante de uno de sus cuadros.

Fijábase en el calzado de uno de los personajes pintados, y enumeraba una porción de defectos. Zeuxis callaba por prudencia. El que hablaba era un técnico.

Pero animado el crítico por el éxito de sus censuras, se metió á hablar mal de los ropajes, de las carnes, de la composición....

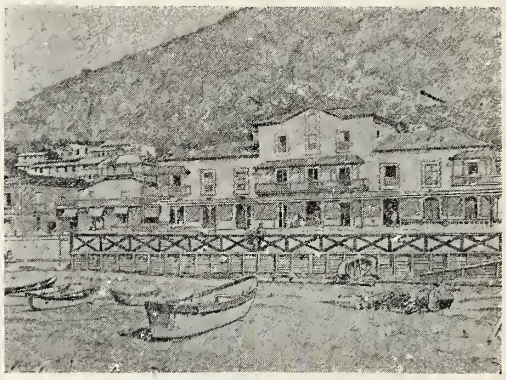
Y entonces fué cuando Zeuxis, poniéndole la mano en el hombro, le dijo:

¡Eh! alto allá. ¡Zapatero á tus zapatos!

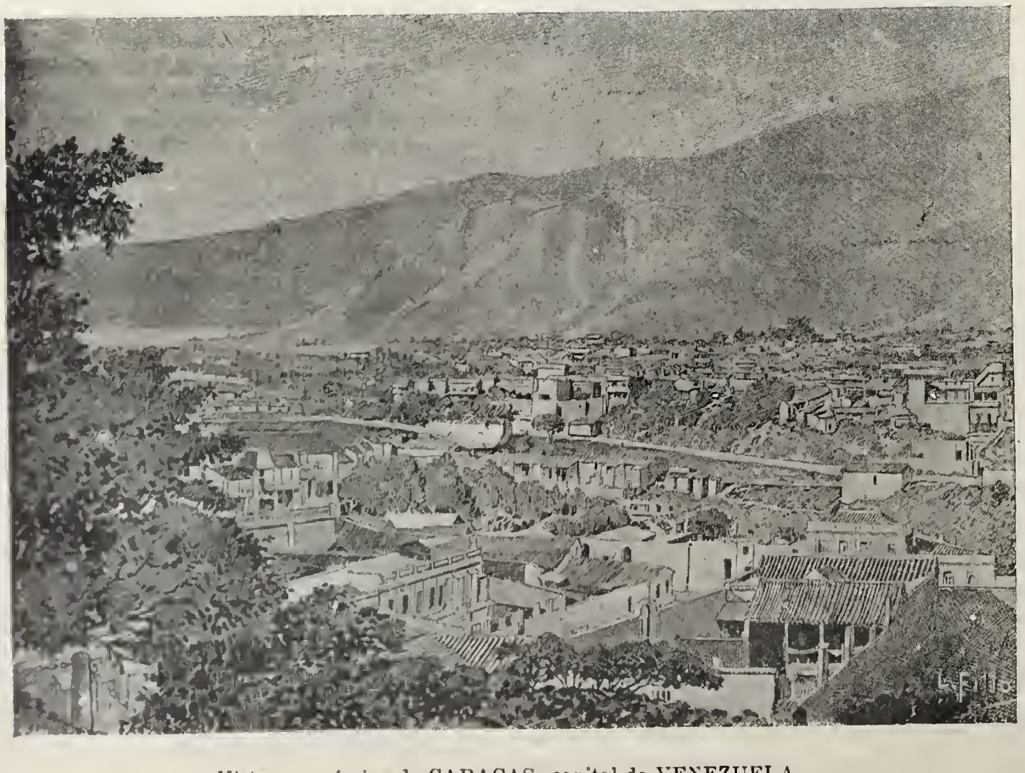
ANTON MARTIN.



LA VILLA Y PUERTO DE LA GUAYRA



LA ADUANA DE LA GUAYRA



Vista panorámica de CARACAS, capital de VENEZUELA.

BRINDIS DORADO

EN UN BAILE DE FANTASIA.

Levanto el champagne y brindo,
¡oh hadas pálidas y bellas
que me parecéis estrellas!
¡Eterno homenaje os rindo!
Y apuro el dorado vino,
el mágico Rey licor,
¡por la Gloria y el Amor,
por el Ideal Divino!
¡Oh todo es luz y armonía¡
¡todo música y contento!
¡todo inspira sentimiento!
¡todo amor y poesía!...
De los panderos al son,
bailad, sonreid, cantad,
llenas de gracia y bondad
en dulce y tranquila unión,
Unanse las blancas plumas
de los donceles ardientes
con los velos, que en las frentes
de vosotras, son espumas.
Que así os encontréis unidos
en amorosas cadenas,
¡oh bellísimas sirenas!
¡oh jóvenes conmovidos!
No mirada indiferente
deis á los que os aman tanto...
¡Sois nuestro risueño encanto
y nuestro cielo fulgente!
¡Deslumbrad así, oh hermosas
animadas y sonrientes,
coronadas vuestras frentes
con pámpano, mirto y rosas!
¡Magas del amor, vivid
felices siempre, gozad
en esta noche...., bailad!
¡nuestro aplauso recibid!
Esta noche de armonía
con delicia recordad,
y ya dormidas...., ¡soñad
el *baile de fantasía!*
Y choquen las cristalinas
copas con rumor sonoro,
cual lluvia de perlas y oro....
¡Por las bellas peregrinas!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

———::)O(::———

Idólatras de ideas necesitan los pueblos, no idólatras de notabilidades.



El general Matos arribando á bordo del "Libertador"

EL JUICIO DE DIOS.

La reina mora de Granada, esposa de Boabdil, el rey "chico", como le llamaban, estaba presa por orden del rey. En su obscuro calabozo sólo tenía por compañera una cautiva cristiana, que al ver tan apenada á su Sra., la excitó á que buscara en el verdadero Dios y en nuestra sacrosanta religión el amparo de sus aflicciones.

La reina había sido presa porque unos infames de la tribu de Zegrí, por congraciarse con el rey, acusaron á la reina de haber tramado un plan, para atentar contra la vida del monarca. Diéronle tanta clase de detalles, que arrebatado Boabdil por la cólera, mandó llamar á los caballeros que formaban la tribu Abencerraje, todos ellos de intachable fama, y los hizo degollar á su vista, sólo por estar acusados de ser cómplices de la reina.

Treinta y seis de aquellos caballeros murieron bajo el sable del verdugo, y todos hubieran sucumbido, sin la intervención de un paje que vió la degollina y se apresuró á avisar á los demás, para que no acudieran al llamamiento del rey.

Hubo un motín sangriento, pero apaciguado éste, quedó presa la reina y sometida á un Juicio de Dios. Consistía éste en que los acusadores mantuvieran su acusa-



Un desembarque

ción con las armas en la mano, si alguno se presentaba á defender al acusado. Luchaban, y si vencía el acusador, era condenado el reo; y si vencía el defensor, era aquel puesto en libertad como inocente.

Puesta en tan duro trance la reina, que era tan buena como hermosa, siguió el consejo de su esclava y escribió á D. Juan Chacón, señor de Cartagena, pidiéndole amparo en su cuita y ofreciéndole hacerse cristiana. Era el señor Chacón un esforzado guerrero y un cristiano ferviente, por lo cual la esclava, que lo conocía, no dudó un momento en que acudiría al socorro de la desgraciada reina.

Pero los días pasaban sin que se hubiera recibido la contestación del Señor de Cartagena, y la reina estaba angustiada, sin saber á quien recurrir. Llegó, al fin, el día señalado para el Juicio de Dios, y en una de las plazas de Granada levantóse un cadalso, á donde habría de morir la reina, dado caso de que vencieran sus acusadores ó de que nadie se presentase á defenderla. En frente estaba el estrado de los jueces, y la tienda de los acusadores. Eran éstos cinco, de los más esforzados zegríes.

Llegada la hora, un heraldo pregonó la acusación, diciendo que los acusadores estaban dispuestos á mantenerla con las armas, si alguno osaba contradecirles. Reinó un silencio de muerte, porque el pueblo amaba á su reina, tanto como temía á los zegríes.

Nuevamente levantó su voz el heraldo, y tampoco nadie se atrevió á protestar. Después del tercero se daba por abandonada la defensa, y por eso todos escucharon con angustioso silencio la voz del heraldo, que repetía por última vez la acusación. En esto se oyó un toque de trompeta y otro heraldo anunció que unos caballeros turcos, que acababan de llegar, querían tomar la defensa de la reina. Momentos después penetraban en el palenque cinco turcos, vistosamente engalanados, aunque ocultando con la seda y los encajes las sólidas armaduras de combate.

Subió el que parecía jefe de ellos al catafalco en que la reina se encontraba, y saludándola cortesmente en arábigo, dejó caer sobre su falda la carta que escribiera á Don Juan Chacón, mostrando de ese modo que él era, bajo el disfraz de turco, el que venía á defenderla. Autorizó la reina á dichos caballeros á que entrasen en combate y bien pronto los jueces dieron la señal de la lucha.

No fué ésta larga ni dudosa. Los caballeros cristianos, disfrazados de turcos, eran además de Chacón, Gonzalo de Córdova (el Gran Capitán), Ponce de León, Télles Girón, y don Pedro de Aguilar, es decir, la flor de la cristiandad española, y así el combate no osciló desde el primer momento.

El que primero acabó fué don Juan Chacón, hombre tan forzudo que, según sus biógrafos, degollaba á un toro de un solo tajo. Despachó á su adversario en diez minutos y se colocó al pié del catafalco de la reina.

Las músicas del pueblo celebraron la victoria, mientras lloraban los parientes del vencido zegrí.

Ponce de León tampoco estuvo pesado, y eso que tuvo la desgracia de perder su caballo en la refriega, quedándose á pie y casi á merced de su adversario. Este arremetióle con la lanza, pero Ponce de León, de un salto se puso fuera de alcance y dijo al moro: —Mas vale que te bajes del caballo, por que si te lo hiero, será peor—Cayó el moro en el garlito y diciendo:—Tienes razón,—apeóse rápidamente y empuñando la espada avanzó hácia Ponce, que le esperaba valerosamente. A los primeros tajos le arrebanó una pierna el cristiano al moro, y éste quedó vencido.

Nueva música entre los parciales de la reina y nuevos llantos entre los amigos de los calumniadores.

El tercero y cuarto hicieron lo propio, y pasó al último por ser el más notable. Luchaban Gonzalo de Córdova y el Zegrí más fuerte de los cinco. El Gran Capitán era de corta estatura y el moro era de una talla colosal y fuerzas proporcionadas.

Así es, que creyendo éste en su fuerza su ventaja, acercó su caballo al del Gran Capitán y abrazándose á este le sacó de la silla para tirarlo al suelo. Pero no contó con la huéspeda, y era la fuerza de Gonzalo, el cual, tan fuertemente se agarró á su contrario, que ambos vinieron á tierra, sin valer al Zegrí sus hercúleas fuerzas. Ya en el suelo, intentó nuevamente el moro levantar en alto á Gonzalo para estrellarlo, pero según dice el cronista, "parecía que le habían brotado raíces en los pies." Entonces Gonzalo sacó una daga y lo derribó de un solo golpe. Ya en tierra, confesó el Zegrí que cuanto había dicho era una infame impostura para perder á la reina y á los caballeros abencerrajes.

Repitió su confesión ante los jueces, y la reina fué declarada libre. Aquella misma noche recibió la reina el agua del bautismo, siendo su padrino don Juan Chacón y poniéndosele por nombre María.

Los caballeros cristianos fueron curados de sus heridas, y mientras permanecieron en Granada custodió la casa en que se encontraban, un fuerte escuadrón de caballería mora, mandada por Musa, hermano del rey, mozo tan discreto como generoso, que profesaba especial amistad á Gonzalo, y que acabó por pedir el bautismo.

Esto os enseña, hijos míos, á tener fé en la protección del Cielo, que nunca faltan á los que lo invocan de corazón.

Este curiosísimo hecho, que demuestra las altas virtudes y el heroico esfuerzo de la nobleza castellana, tan injustamente atacada por quienes no conocen su brillante abolengo, está consignado por el historiador y guerrero Diego Pérez de Hita, en su "Crónica de las guerras civiles de Granada."

C.

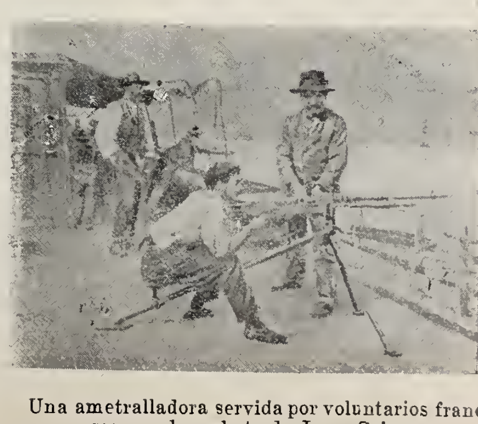


Algunos generales Venezolanos, á bordo del "LIBERTADOR"

¡SIEMPRE IGUAL!

He visto alzar palacio suntuoso
modelo de belleza, en donde el arte
quiso grabar su sello en cada piedra
hermanando lo hermoso con lo grande.
Revelaba el trabajo del artista
un esfuerzo magnífico, gigante,
capaz de resistir la acción del tiempo
recuerdo de una edad á otras edades.
Al pasar el curioso ante sus muros
á su vista parábase,
y ansioso de admirar tanta belleza
pisaba los umbrales.
¿Quién fué el autor de tanta maravilla?
¿Quién animó sus pórfidos y mármoles?
¿Quién combinó las líneas de sus pórticos?
y sugetó sus bóvedas gigantes....?
El vulgo, que pasaba indiferente
del suntuoso palacio por delante,
mostrábale en el pórtico esculpido
el nombre de un magnate.
Del artista, ni indicio halló el curioso...
Creó la obra, y prosiguió adelante
llevando, con el fuego de la idea,
la luz por otras partes.

SALVADOR GOLPE.



Una ametralladora servida por voluntarios franceses, en el combate de Juan Griego



Dr. Laponi, médico de S. S. León XIII.

El viaje del Candidato.

La marcha de aquel día fué más penosa que la de el anterior; pues á los inconvenientes de la víspera hubo que añadir los que ofrecían una capa de nieve de más de media vara de espesor con que se hallaron á las pocas horas de camino, y la que continuaba cayendo. Frecuentes veces tenían que apearse los viajeros para descender rápidas pendientes. Entonces, sueltos los caballos y buscando los jinetes los pasos menos inseguros, solían rodar unos y otros, y cada cual por su lado, como troncos inertes, lo que no divertía gran cosa á don Simón, aunque hacía reir más de una vez á sus acompañantes.

Estas peripecias y otras análogas duraron tres días; hasta que, vueltos los expedicionarios al llano, encontraron una regular temperatura, mejores caminos y un sol radiante.

En sus diversos altos y paradas, que disponía siempre aquel de los seis caciques más conocedor del terreno electoral que iba á pisarse, no encontró siempre don Simón un albergue tan placentero como el del hidalgo, ni muchos tipos que se le parecieran en la nobleza del carácter. ¡Cuánto abundan los traficantes en votos y los especuladores en candidaturas!

Durante el largo trayecto de algún punto á otro, departían calurosamente los expedicionarios sobre los azares de la elección, ó "discreteaban" los acompañantes de nuestro candidato, ó le pintaban muy lisonjero el desenlace de la campaña, con el fin de hacerle el viaje más divertido. Pero ¡ni por esas! don Simón, nuevo en el oficio, hallaba en cada trámite casos y cosas que le aburrían quizá más que las dificultades materiales del camino.

Tenía encargo especial de su estado mayor de saludar cortésmente á todo viandante que se cruzara con ellos; y así lo hacía el santo varón, por aquello de que "donde menos se piensa se adquiere un voto."

Una vez se le decía al pasar junto á una choza miserable y solitaria:

—Es preciso que haga usted una "visita" á la persona que vive ahí.

—¡Pero si no la conozco, hombre de Dios, ni aunque la conociera valdría el trabajo de detenerros! observaba don Simón con repugnancia.

---Déjese usted de remilgos, Don Simón, y considere que esta choza, entre padres, hijos y allegados, vale más de cinco votos.

¡Y allí tenían ustedes á todo un capitalista, cargado de oro y diamantes, apeándose entre puercos, terneros y mastines, descubriéndose humildísimo, dando la mano y preguntando por "la señ ra" y demás familia, á un rústico destripaterrones que olía á boñiga y aguardiente, y apenas se dignaba responder como sabía á tantas deferencias, no obstante haberle sido presentado el candidato con los títulos consabidos de "persona independiente, con treinta mil duros de renta y mucho talento."

Otra vez se encontraron en el camino con un par de reses y su conductor.

---Es preciso---se le decía entonces --que pondere usted mucho y muy recio esos animales.

--¿Para qué? -preguntaba asombrado don Simón.

-Para que lo oiga el que va con ellos.

---¿Y qué tengo yo que ver con él?

--¡Friolera!....¡Es un elector!

--¡Aunque sea el preste Juan de las Indias! ¡Yo no hago esas tonterías!

--El que algo quiere, señor don Simón algo tiene que sufrir.

---Ya, ya; ¡pero hay cosas!....

---¡Mire usted que cada uno de nosotros es viejo en el oficio; y cuando le aconsejamos algo, con su cuenta va!

Y el soplado personaje, que se sentía dominado por aquellos seis diablillos en cuanto se relacionara con su empresa electoral, no tenía más remedio que parar su caballo cuando se le acercaban los animales, fijarse en ellos y comenzar á gritar como un energúmeno:

---¡Oh!.... ¡Magníficos! ¡Qué gallardía! ¡Qué cuarto trasero! ¡Qué anchos! ¡Soberbia raza! ¿Son de usted, buen hombre!---preguntaba por remate al conductor.

-- Para servir á usted-- respondía el interrogado con cara de recelo.

Acto continuo le asaltaban los caciques; y después de abrazarle y de sobarle mucho:

-- Tenemos el gusto -le decían-- de presentrate á nuestro candidato, el señor don Simón de los peñascales, "persona independiente con treinta mil duros de renta y mucho talento."

--Muy señor mío-- añadía don Simón quitándose los guantes, abriendo las solapas y dando un cigarro al campesino, para lucir tres cosas de un golpe: su rumbo, su cadena y sus diamantes

Tomaba el buen hombre el cigarro, sin hacer gran caso de los demás, y mientras chupaba para encenderle, decía con mucha calma:

---De la que yo entendí á un señor tan prencipal como éste alabarme tanto las bestias, dije para mí ¿qué será? !Mil demonios si me acordaba de las elecciones!

---Pues ya te las han acordado....

---Como si callaran; que nosotros los pobres, vamos por donde nos llevan; y gracias que así y todo!.... Conque ¡ea! se agradece el osequio y la alabanzo; y hasta otra.

---¡Pero oye un momento!....

---No puede ser, que se me van las bestias, y temo que hagan alguna que me cueste los cuartos.

---¿Lo ven ustedes?- -decía don Simón muy amoscado, volviéndose hacia sus consejeros.

-- Pero éstos se le reían á las barbas, por toda respuesta; y llevados del mejor deseo, y fundados en su experiencia, ni se arrepentían ni se enmendaban.

JOSE M. DE PEREDA.

):O:(

RIMA.

De "Crisálidas".

Me dicen que te pones
Lívida, aletargada, casi yerta,
Si á tus oídos hablan
Las tristes cuitas de mi alma enferma.

Y que sollozas, sufres,
Cual si en lo más profundo de la vnas
El penetrante dardo
De la amargura rudo te oprimiera.

Pero también me dicen
Que entonces ¡y! de tus pupilas negras
Las lágrimas del llanto
A tus mejillas pálidas no ruedan.

Que fijas esos ojos,
Ardientes como ascuas, en la esfera
Sutil del infinito
Y llevando la mano al pecho... rezas!

¡Oh, amada de mi vida!
Acá en el lecho de mi honda pena,
Tu lividés, tus ayes,
Tus suspiros nostálgicos, me alientan.
Pero aquel rezo místico,
Aquel orar de virgen que remeda
Como una nota triste
¡Me habla, no sé por qué, de cosas muertas!

PABLO J. DEL REAL.



Su Eminenci. el Cardenal Rampolla, secretario de Estado de S. S. León XIII.

EL DESCONOCIDO.

El cabello en desorden; la mirada
Inquieta y centelleante, emocionado
Cruzó por el tumulto como un loco,
Con decidido paso.
Y ascendió á la tribuna; irguió la frente,
Sacudió sus cabellos, y de brazos
Contempló desdeñoso el auditorio
Haciendo un gesto extraño.
Ni una frase siquiera, ni una sola;
Y el pueblo que, pendiente de sus labios,
Aguardaba impaciente, alzó su grito
Diciendo: ¡abajo! ¡abajo!.....
El genio que aguardaba con vehemncia
Un tema nuevo, raro,
Una detonación oyó á lo lejos
Que el cielo acompañó con un relámpago,
Y desbordó el raudal de su palabra....
Y se elevó tan alto,
Que el pueblo como un mar hinchó sus olas
Y se arrojó hasta él con entusiasmo!....
Y bajó el orador, y del tumulto
Sin darse cuenta se encontró en los brazos
Entre el golpe curjiente de las palmas
Y el estentóreo, ¡bravo!
Era un hijo quedilo de "La Heróica"
En lejanas riberas ocultado,
Y un pueblo libre festejando el día
En que dejó de ser por siempre esclavo!

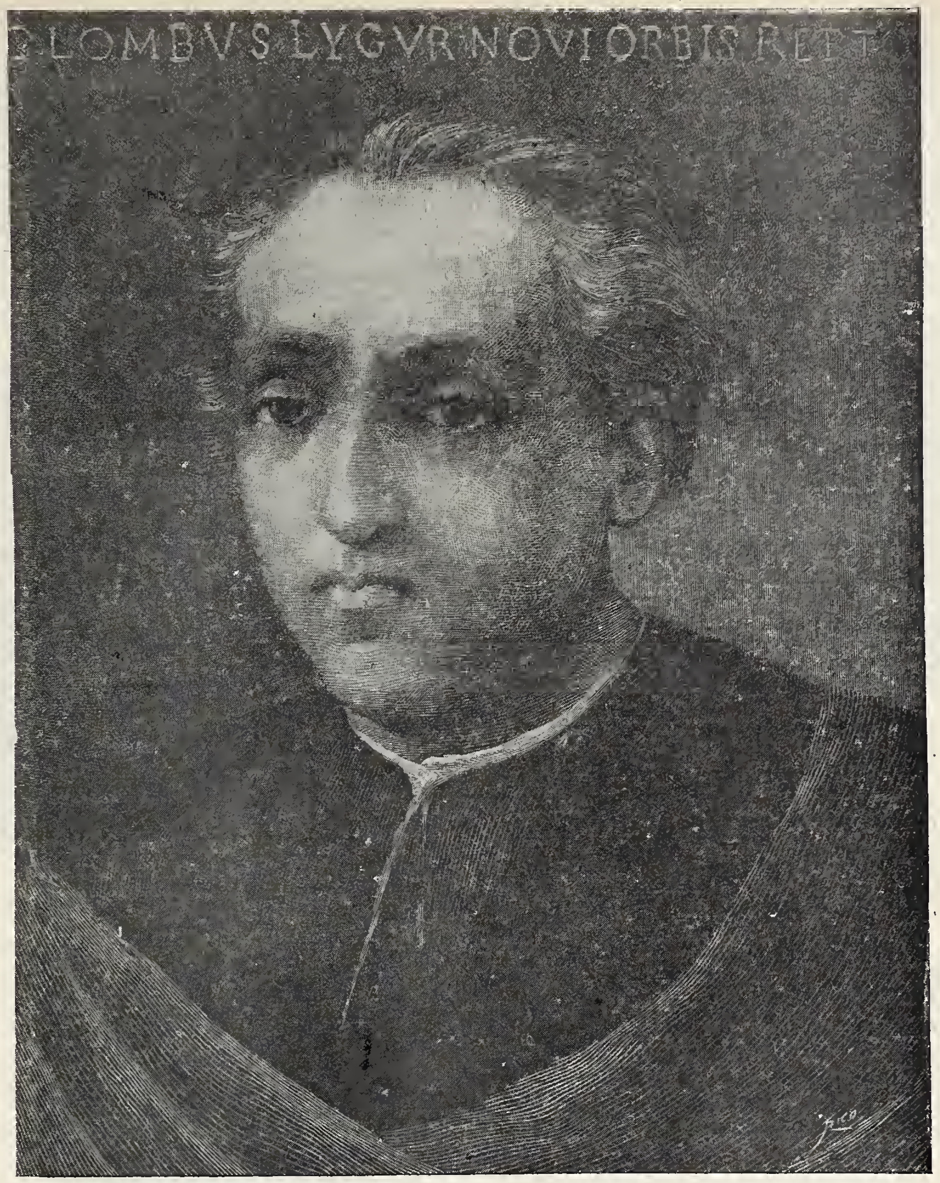
F. C. ROYO.

———(o)———

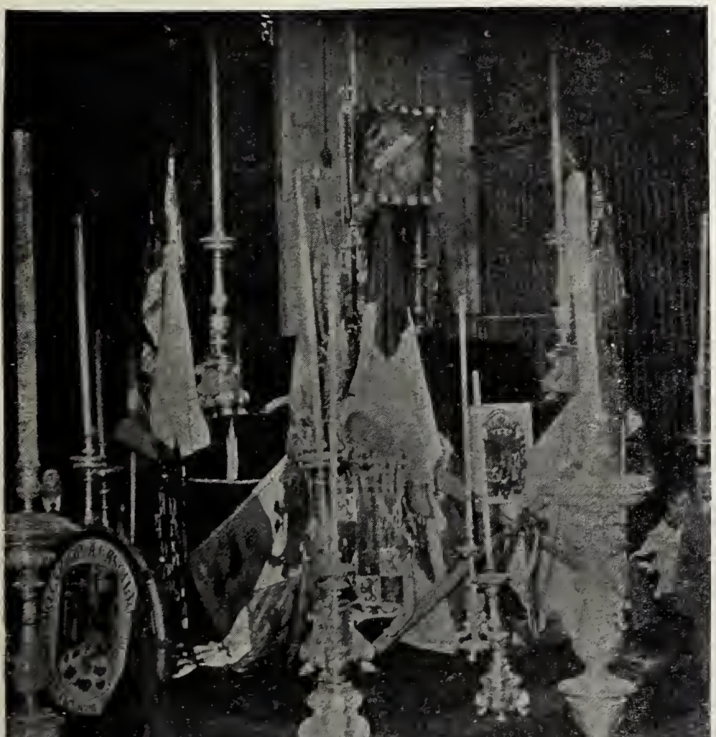
ASPID.

Libarás amargura
En el cáliz de luz de los recuerdos,
Mañana cuando surja el desencanto
En tu indolente seno,
Cuando mires perderse tu esperanza
Como una caravana en el desierto....
Con el sol de mañana,
De resplandores para tí siniestros,
Reiré de tus angustias,
Y reiré de tu duelo,
Y á la inversa de tí, libaré néctar
En el cáliz de luz de los recuerdos....

ARMANDO PATRON GRAU.



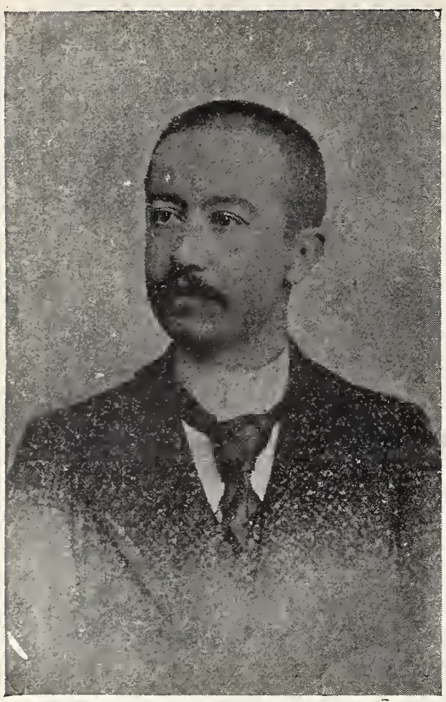
ESPAÑA.—Copia del retrato de Cristobal Colón que se conserva en la biblioteca Nacional de Madrid.



ESPAÑA.—Los restos de Colón en la catedral de Sevilla.
Túmulo donde fueron depositados los restos durante la ceremonia religiosa.



Sepulcro de Cristobal Colón por D. Arturo Mélida.



Lic. Demetrio Sodi, Juez 3o. de lo Criminal.

LOS NUEVOS FUNCIONARIOS

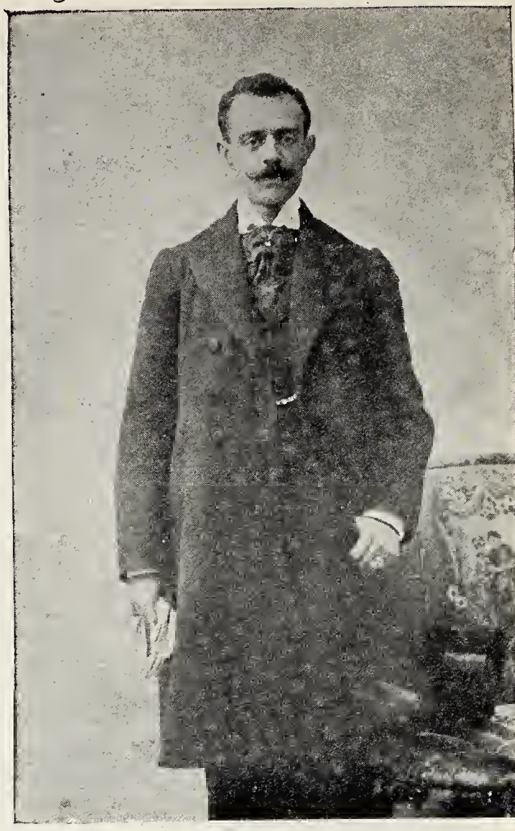
DEL RAMO PENAL.

Damos publicidad á los retratos de los nuevos jueces que forman el personal de los Juzgados Penales y de los agentes del Ministerio Público, últimamente nombrados para cubrir las vacantes que quederon con motivo de los cambios habidos en los mismos Tribunales del Ramo.



Lic. E. Piña y Aguayo, Juez 1o. de lo Criminal. [Interino.]

Los nuevos jueces y agentes son abogados jóvenes, en su mayor parte, muy entendidos en materia criminal, algunos de ellos han sabido conquistarse triunfos en las tribunas de la acusación y la defensa ante el Jurado, como los señores Sodi, Marrón y Bandera.



Lic. Emilio Téllez, Juez 4o. Correccional.



Lic. Eugenio Esquerro, Juez 3o. Correccional.



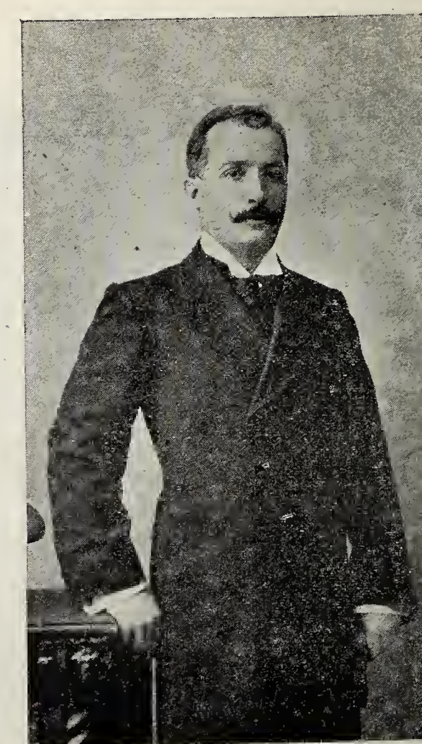
Lic. José I. Bandera, Agente del Ministerio Público



Lic. Gonzalo Espinosa, Juez 1o. Correccional.

Otros de ellos han desempeñado importantes puestos en el Ramo Penal, con verdadero acierto y honorabilidad, como los señores Piña y Aguayo, Esquerro, Emilio Téllez y Gonzalo Espinosa.

No publicamos los retratos de los señores Licenciados Patiño Suárez, Juez 4º de lo Criminal, José Saavedra, Juez 5º (interino) y Belisario Cicero, Juez 5º de lo correccional, por no haberlos recibido á tiempo, lo que verdaderamente sentimos.



Lic. Manuel Marrón, Agente del Ministerio Público

VIOLETA.

Si el alma vuela cuando muere el hombre,
pienso que si me rindo en la jornada
y caigo amortajado entre mi cielo,
que tiene, en vez de estrellas, esperanzas,
Dios ha de preguntar cuando yo muera
del cuerpo que existió donde está el alma,
porque ella ha de quedar, aquí en el mundo,
cerca de una mujer, acompañándola,
y aleteando silenciosa y triste,
muerta de amor, sobre su frente pálida!

JOSE GORDILS.

LA BARRITA DE ORO

Cuento de niños.

I

—Pues señor, érase un hombre muy bueno que quería mucho á su hijo.

—¡Como papá á mí!

—Sí, como papá á tí, sólo que el hijo quería más á su padre que tú quieres al tuyo.

—¡Ay, abuelita! No digas eso, que yo le quiero mucho.

—Si le quisieras le obedecerías en todo, no dirías mentiras y sabrías bien las lecciones.

—Ahora déjate de riñas y venga el cuento.

Sonrióse la abuelita, y continuó su relato:

—A ese señor le llegó, como á todos, la hora de la muerte: él no la temía, porque había procurado obrar bien, y confiaba en la bondad de Dios que le perdonaría las faltas que indudablemente habría cometido, pero sentía dejar solo en el mundo á su hijo.

—¡Solo! ¿y su mamá y la abuelita?

—Luisito, que así se llamaba el niño, no tenía mamá ni abuelita.

—¡Pobrecillo! ¡Que triste se quedaría sin tener quien le "contase cuentos".

—No me cortes el hilo, porque, si no, no vamos á concluir; oye y calla.

—Callo.

—Al sentir su muerte próxima, llamó á su hijo y le dijo:

"Hijo mío: el afán del hombre en la tierra es conseguir la felicidad; tu también la apetecerás, y la buscarás tal vez inútilmente si no eliges el buen camino; la "Felicidad" es una flor rara, es una rosa azul, muy difícil de conseguir: tóma esta barrita de oro, y cuando vaciles, cuando dudes si el camino que vas á emprender es bueno ó malo, consulta la barra de oro; si está limpia y tersa, es que vas bien; si está ligeramente empañada, sígue otro rumbo; y ¡ay de tí si tanto la dejas empañar que no vuelva á adquirir su primitivo brillo!

—"Padre mío, ¿y hacia dónde está esa rosa azul?

—"Lejos, muy lejos, hacia...."

Y no pudo concluir; la muerte selló sus labios, y su última mirada se dirigió al cielo.

II

Y Luisito, ya solo en el mundo y con su barrita de oro, emprendió su camino en busca de la rosa azul, y anda que andarás, anda que andarás, pasaban días y semanas, y meses y años, y ni encontraba la "Felicidad," ni nadie le daba razón de ella, aunque todos la buscaban.

Un día se encontró con un alegre grupo compuesto de una hermosa muchacha y varios gallardos mancebos.

—Estos, pensó, deben saber en dónde está la "Felicidad," pues parecen muy dichosos.

Como si hubiera leído en su pensamiento, la hermosa joven se acercó á él, y con mucha desenvoltura le dijo:

—Si supieras ser feliz y gozar, ven con nosotros.

—¿Quienes sois?

—Soy la Voluptuosidad; mis compañeros los Placeres.

Luisito vaciló, se sintió atraído hacia los placeres, pero se acordó de su barra de oro y la consultó; la barra estaba ligeramente empañada.

—Vete, Voluptuosidad, dijo Luis con entereza; tú no conoces á la "Felicidad."

Y el grupo se alejó, y Luis siguió anda que andarás, y pasaron días y días, y ya Luisito creyó haber encontrado un buen guía: era un simpático varon, robusto, altivo arrogante, vestido como un guerrero y seguido de una inmensa multitud que le aclamaba. Dijo que era el Poder, y la multitud que le seguía constituía la Gloria mundana; pero la barra de oro de Luisito también se mostró empañada.

—No te quiero, Poder, no ambiciono la gloria mundana; mi camino es otro.

—¿Cuál es el tuyo?, le preguntó una hermosa y arrogante matrona, vestida de seda y encajes, y que por donde pisaba dejaba huellas de oro.

—No lo sé; el que conduzca á donde está la rosa azul, la flor de la Felicidad.

—Yo conduzco á ella. ¡Soy la Riqueza!

Y Luisito se sintió subyugado y quiso seguirla; pero ¿y su barra?, ¡ay!, también estaba empañada.

—Quiero la felicidad, y tú no la das; véte.

Y fuese la Riqueza, y el pobre Luis se sentía ya cansado y desfallecido; ¿sería un mito la Felicidad? ¿No existiría la rosa azul?

III

Varias veces, en su peregrinación por el mundo, había tropezado con una mujer joven y bella, pero ajada por los sufrimientos y las penas, pobre y humildemente vestida; no la había hecho el menor caso ¿Quién se había de fijar en tan humilde persona?

Pero un día volvió á encontrarse con ella, y le llamó la atención un no sé qué que la hacía simpática, y vió con asombre que le rodeaba un círculo de luz.

—¿Quién eres?, le preguntó.

—Soy la Virtud.

—El que sigue tu camino, ¿á donde llega?

—A la alta montaña donde está la rosa azul, la flor de la "Felicidad."

La alegría de Luis fué inmensa, y más aún cuando consultó su barra de oro y la halló limpia y tersa, y llorando de santo placer se arrojó en brazos de la Virtud, y ésta le condujo por un camino estrecho, lleno de peligros, zarzas y abrojos; cuando desmayaba, la Virtud le alentaba; si tropezaba, ella le sostenía, y anda que andarás, llegaron al pie de una elevada montaña.

—Mira, dijo la Virtud, el término de tu viaje; allá arriba está la rosa azul.

Aun es largo el camino; pero apoyado en ti no le temo; sigamos.

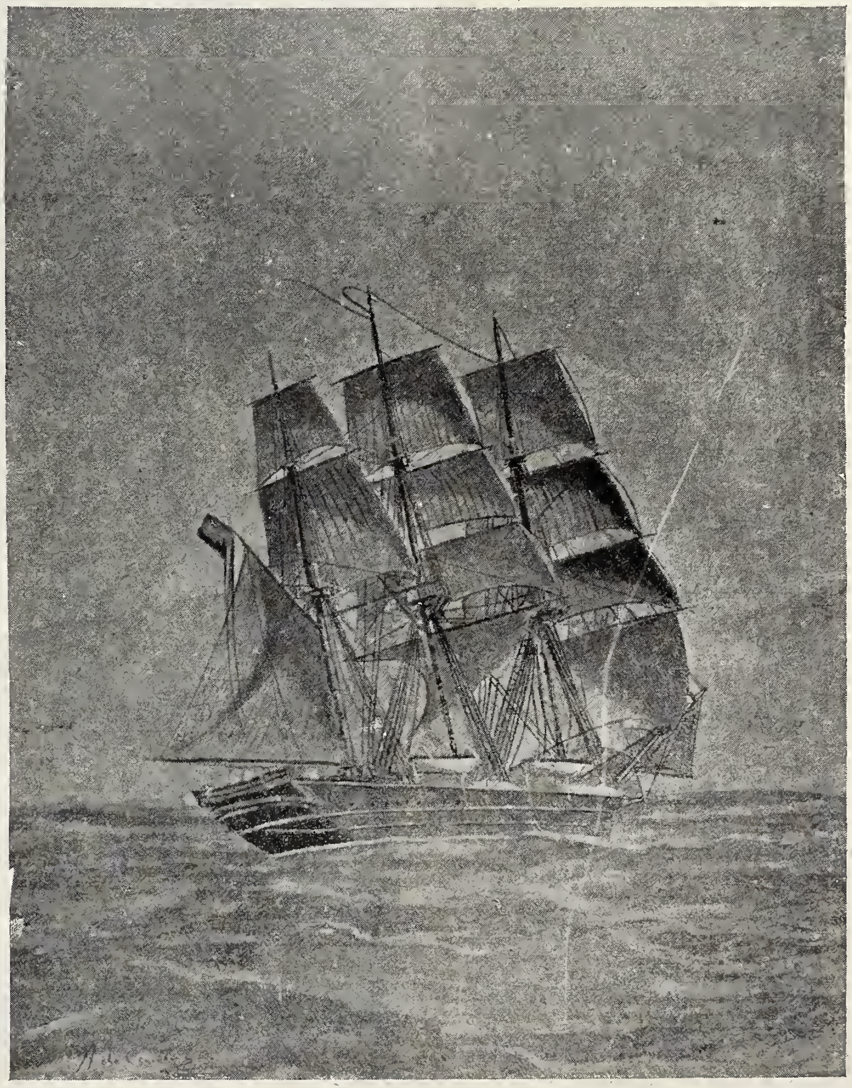
Y siguieron andando, andando, y Luis llegó á la mansión cedeste, y allí salió á la mano y la cogió, pero cayó al suelo desplomado; su cuerpo no se alzó más, pero su, alma siempre guiada por la Virtud, llegó á la mansión celeste, y allí salió á recibirla un coro de ángeles cantando célicas melodías.

Y Luis fué dichoso porque conservó limpia su barra de oro, y guiado por la Virtud consiguió la rosa azul, la flor de la Felicidad, que en vano buscó en el mundo, pues sólo la halla el virtuoso al otro lado de la vida, ¡en la gloria!

Ay, abuelita, yo también quiero ser virtuoso; pero me falta la barrita de oro que me indique si voy ó no por buen camino.

La barra de oro la posees tú y la poseemos todos, hijo mío; es la conciencia; consérvala tersa y pura, y ella te guiará á la Virtud, y la Virtud á la Felicidad!

MARIANO MARZAL.



La Corbeta NAUTILUS, Escuela de Guardias Marinas Españolas que próximamente arribará á Veracruz.

El Rosario de una Madre

I

Un estudiante que había perdido por completo el fervor de sus primeros años, volvía un día de paseo, cuando hé aquí que pisa un objeto negruzco que resulta ser un rosario. Su primer pensamiento fué dejarlo donde estaba, y seguir su camino. Mas luego se acuerda de su antigua devoción á María Santísima, recoge el rosario, lo limpia con cuidado, y dice echándoselo en el bolsillo:

—Si no puedo devolverlo á la persona que lo ha perdido, lo entregaré á la misma celestial Señora, pues todos los rosarios están consagrados á ella. Voy á dejarlo sobre su altar, en la primera iglesia que encuentre.

En efecto, tan pronto como ve una iglesia, entra en ella y va derechito al altar de la Virgen sin mancha. María esperaba ahí á su hijo extraviado, y la buena madre así le habla al corazón:

—Reza el Rosario antes de dejarlo sobre el altar.

El estudiante, conmovido, sigue esta inspiración, se hinca de rodillas, y como en otros tiempos, en presencia de la Virgen, reza piadosamente el Rosario que se le pide. Mientras tanto la buena Madre le habla una vez más al corazón, y le dice de un modo más claro y terminante:

—En tu niñez tu oíste la voz de "Jesús" que te decía: "Hazte sacerdote, hijo mío"; mas tu no le has hecho caso al llamamiento de mi Divino Hijo. Y sin embargo, el ser sacerdote es tu única vocación: vuélve á tu primer fervor, y sigue la voz que te llama.

Estas palabras hacen una impresión profunda en el alma del joven. Así que, después de haber reflexionado algún tanto y orado con extraordinaria devoción, exclama por fin.

—Sí, mi buena Madre, ya estor resuelto: yo vuelvo á vos. Todos mis estudios serán de hoy en adelante dirigidos hacia el sacerdocio; y si yo no soy demasiado indigno de tan excelsa dignidad, seré un día sacerdote de "JESUCRISTO."

El cumplió su palabra; y pues una gracia á la que se corresponde, llama una gracia más preciosa aún, nuestro joven estudiante tuvo á su tiempo la dicha de ser ordenado sacerdote, y fué un sacerdote muy celoso. Sin hablar de sus demás ejercicios de piedad, se complacía muy particularmente en rezar cada día su rosario sierviéndose para ello del mismo rosario que se había encontrado en el camino y que le había valido la gracia de la santa devoción.

II

Algunos años más tarde la divina Providencia dispuso que ese joven sacerdote fuese nombrado capellán de hospital. Un día llevaron allí á un pobre enfermo, quien no bien fue recostado en el lecho que le aguardaba, asombró á todos con las palabras siguientes, pronunciadas con un acento que revelaba la mayor desesperación:

—No me habléis nunca de religión; yo soy un incrédulo, y no creo en nada.

Sin embargo, el Capellán no dejó de visitarle, mostrándose muy cariñoso para con él. Más el enfermo lo rechazó indignado. Entonces le dijo el sacerdote:

—Amigo, yo voy á rezar un Rosario por usted.

—¡Un Rosario!—exclama furioso el paciente: no me hable usted de rosarios.

—Este rezo podrá hacerle á usted algún bien.

—Al contrario, señor Capellán, el Rosario es la causa de todas mis desdichas.

—¿Cómo es eso, amigo mío? ¿Qué quiere usted decir con eso?

—Yo se lo diré todo, señor abate, puesto que usted así lo desea:

Cuando era aún muy niño, mi madre me hacía rezar con ella el rosario todos los días. A la edad de trece ó catorce años tuve que ir á la villa en busca de un oficio. Allí los malos compañeros me arrastraron al mal, y poco á poco fué la religión borrándose de mi corazón. Mientras esto sucedía se me llama un día muy de repente á mi casa. Mi madre estaba muriéndose. Por no afligirla contrariándola, yo le dí mi palabra que rezaría cotidianamente la tercera parte del Rosario. Entonces mi pobre madre me dió su rosario, el mismo que ella había usado por muchos años. Después del entierro de la autora de mis días, yo volví al taller; pero mientras iba caminando para la ciudad, el demonio me sugirió la idea de desprenderme de ese rosario y tirarle. Obedecí y arrojé al suelo, con el mayor desprecio, el rosario de mi buena madre. Desde entonces no ha habido desdicha que no me haya caído encima: la maldición de Dios me ha perseguido en todo tiempo.

Aquí calló el enfermo, muy agitado y presa, al parecer, de los más vivos remordimientos. El sacerdote, muy conmovido también, le preguntó:

—¿En qué mes y en que año sucedió todo esto?

Y habiendo recibido una contestación precisa á la pregunta, saca su rosario del bolsillo y dice:

—Amigo mío, ¿conoce usted este rosario?

—Es el rosario de mi madre, exclamó el enfermo, agarrándolo con amor y besándolo repetidas veces llorando de ternura.

—Pues bien, replicó el Capellán, este rosario que usted llama la causa de su desdicha ha sido para mí la causa de mi dicha; á él debo la gracia de ser ministro de "JESUCRISTO", y á él será usted deudor de la felicidad eterna.

—Sí, señor abate, yo quiero confesarme.

—Mañana vendré á administrarle á usted los últimos Sacramentos. Entre tanto, le dejo á usted el rosario para que usted repare su falta: volveré á tomarlo más tarde.

Algunos días después, el enfermo murió dándole besos y más besos al rosario de su madre, y despidiéndose de la vida dichoso y purificado. Mas el sacerdote volvió á tomar posesión de su pobre rosario, asegurando que tan precioso recuerdo no le dejará hasta que se reze su última "María" en este valle de lágrimas.



PARIS —Monumento eregido á Gounod en el Parque Monseau, por Antonio Mercié.

———o:(O):o———

MEDALLON.

La excelsa luz de tu beldad proclama
Que en el nido de tu alma candor sa
Irradia la Virtud, esplendorosa
Cual iris del raudal del Tequendama.
El fuego de tus ojos se derrama
Por tus pestañas húmedas de diosa,
Y arde en tu rostro de camelia y rosa
De tu candor la pudibunda llama.
Tu boca—como un límpido granate—
Refleja el esplendor de la mañana
Al despuntar el sol en Monserrate;
Y de tu voz la nota soberana,
El aura musical quel ala bate
En la inmensa extensión de la Sabana.

FERNANDO E. BAENA.

SECCION ESPECIAL PARA LAS DAMAS DEL SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.



Vestido para la escuela, para niñas de 11 á 13 años.

Vestido-campana de pliegues, con banda para niñas de 5 á 6 años.

JUSTINO.

Vivía en aquella casa por la misma razón que tiene el pajarillo para vivir en la selva en que nació.

Allí lo había dejado su madre al morir y allí estaba como cosa que el destino arroja y la humanidad recoge, sin preguntar para qué ni por qué.

Y allí creció, querido y utilizado por todos los de casa, desde la señora hasta Marta la cocinera.

Tan pronto se le veía en el cuarto de costura de la señora devanando una madeja de seda, ó en el gabinete de estudio de Matilde, con la mirada ardiente y el oído atento, como en la cocina lavando un perol.

Llovían sobre él dulces y cachetes, caricias y empellones.

En este extraño ambiente se había formado demasiado señorito para sirviente y demasiado sirviente para señorito.

Un instinto delicado lo fué apartando poco á poco de la gente de servicio y acercándolo más á los señores.

Utilizaba las noches, que era el único tiempo suyo, en leer y en soñar; leía en los libros que Matilde le daba y soñaba en cosas divinas que le revelaban las estrellas con su blanco fulgor, que le murmuraba la brisa al huír temblorosa por en medio de las flores.

Leía cosas extrañas en el misterio de las sombras y en los rayos de la luna. Se hizo poeta, sintió el amor y creyó en la omnipotencia de él.

Trabajaba con fé, con desesperado ahinco, y su nombre surgió y fué como una llama que destruyó el pasado é hizo con sus cenizas comprimidas y solidificadas un alto pedestal.

Entonces creyó, en medio de sus triunfos, en el triunfo de su voluntad.

Rodeó á Matilde de una atmósfera de pasión tan pura y tan delicada que ella sintió en él como un seguro para su vida, y fué buena, cariñosa, alentadora.

Era la mano que lo impulsaba adelante con la frase, con el aplauso, con la aprobación, y él, el poeta, seguía soñando, y seguía creyendo en la omnipotencia del amor.

¿Cuáles eran sus proyectos? ¿Los tenía acaso?......

Soñaba, vivía. Dentro de su alma, como larvas indecisas temblaban sus deseos y se esfumaban misteriosos é imprecisos; á veces lo arrebataban delirantes alegrías, á veces tristezas que llenaban sus ojos de lágrimas.

Por la noche llegaba hasta el pié de la ventana de Matilde y allí la imaginaba casta, sonriente, envuelta en encajes, de en medio de los cuales sólo se destacaban su destrenzada cabellera y los finos contornos de sus manos blancas.

Después, por la mañana la esperaba en el jardín, quitaba las ramas muertas, las hojas secas, esperaba, esperaba....hasta que ella venía, sonrosada, fresca, alegre, iluminada por no sé que luz interior; y mientras ella cortaba flores, reía y bromeaba, el alma de él, del poeta, permanecía de rodillas murmurando la oración de los intensos amores.

....



Cuerpo con cuello plegado



Traje de seda leberty y salida de teatro.

Traje de muselina de seda para señorita

***

Esta mañana, los árboles se estremecían á impulsos de una brisa suave que se embriagaba de perfumes al pasar entre las flores. El sol, débil y naciente, dibujaba pálidos encajes en la obscura arena y en el cielo había uno que otro fragmento de gasa rosada olvidado allí por la aurora.

Justino, perdida de golpe su tranquilidad, esperaba á Matilde.

Ella le había dicho:

--Espérame temprano en el jardín; tengo que hablarte.

Y estas palabras tan sencillas habían trastornado todas las ideas de Justino.

Fuego enloquecedor y tumultuoso circuló con ímpetu por sus venas; sus ojos se obscurecieron; creía, dudaba; tan pronto sentía el alma torturada por un cruel dolor, como penetraba en ella la esperanza cual penetra el agua fresca al través de la arena calcinada.

¿Ideas? no las tenía ó eran tantas que se confundían y atropellaban en su cerebro sin poder fijar ninguna......

La vió venir pálida, pero sonriente, extraña, enigmática, ruborosa la frente y libre y seguro el paso.

El juntó las manos con adoración. Era así como él la había soñado, así era como las estrellas se la habían revelado. Era aquel el momento entrevisto en las sombras de la noche, en los rayos de la luna. Y el poeta esperó temblando.

Ella se sentó indecisa y luego con voz baja y tímida dijo:

--Justino, tengo que revelarte algo y no encuentro palabras con que expresarme.

El escuchaba de pie; había perdido el color hasta parecer un cadáver; dentro de su corazón sentía una felicidad imprevista que lo hacía sufrir.

En el misterio de su alma oía la voz de su deseo que le decía: "¡es el amor, el amor omnipotente!"......

Ella continuó:

--Estas emocionado, Justino. Siempre he creído en tu cariño y por eso vengo á tí.

---Oh! Matilde hable usted, por Dios, hable usted!......

---Sí, Justino, tengo en el alma un amor que quizá mis padres no aprueben, pero.... sin ese amor me moriré.

Justino se inclinó para oír mejor.

--El no lo sabe, dijo ella, pero yo no puedo más......

Justino casi arrodillado esperaba...... agonizaba..... no hablaba porque no tenía voz, ni aliento...... Esperaba......

--Yo quiero, y la voz de la niña se hizo más fuerte, casi imperiosa, que tú, mi amigo, mi hermano.... se lo digas. Toma, llévale esa carta y dile, dile.... mejor no le digas nada.

Y huyó como una corza perseguida, dejando en las manos de Justino la carta en que ella correspondía al amor de otro hombre......

***

¿Enloqueció? ¿Murió?

Rudo, cruel, doloroso, horrible fué el combate, pero su espíritu superior batió las alas sobre aquella desgracia irreparable.

Siguió estudiando. El nombre de Justino fué cada día más célebre; pero el sabio, el poeta, llevaba en la frente la sombra del dolor, en su corazón el hastío de la vida y en su agonizante espíritu la mustia flor de las esperanzas irrealizables.

Cartagena, (Colombia). Diciembre de 1902.

MARY FAITH.

EL TABACO.

Fumaba yo, sentado en mi butaca,
Cuando al sopor de plácido mareo
Mis sueños de oro realizarse veo
Del humo denso entre la niebla opaca.
Mas ni la gloria mi ambición aplaca,
Ni nada colma mi febril deseo,
Hasta que al fin en el ambiente creo
Verte mecida en vaporosa hamaca.
Corro hacia tí, mi corazón te invoca:
Mas cuando el fuego del amor me hechiza
Y van mis labios á sellar tu boca,
De ellos ¡ay! el cigarro se desliza,
Y solo queda, de ilusión tan loca,
Humo en el aire y á mis pies ceniza.

EL MARQUES DE AUÑON
Hoy duque de Rivas.

DE STECHETTI.

Cuando suena la lluvia y silba el viento,
y ruge la tormenta pavorosa,
desde el lecho, en la noche tenebrosa,
como un aullido que me llama siento.
Me incorporo, escuchando sin aliento
aquella voz terrible y quejumbrosa....
¡Ah! la conozco! Sale de una fosa .....
¡Voz implacable de tenaz lamento!
Y todo en la ciudad duerme entre tanto,
y el sueño de que nunca se despierta
reina en la santa paz del camposanto.
Sólo tú, sólo tú velas alerta
desde la tumba, y con cariño santo
me esperas y me llamas, ¡pobre muerta!

("Poesías de Stechetti")



Traje para señora joven



Traje de reunión para señorita

Las Maravillas de la caridad

Subió la condesa los ciento veinticuatro peldaños de aquella escala interminable; entró en el pasillo, largo, extrecho y obscuro, y llamó con los nudillos de la mano derecha en la buhardilla número 5. Aquel modo de llamar debía ser allí muy conocido, pues á continuación inmediata de los golpecitos, estallaron dentro voces infantiles, gritando:

—¡La señora! ¡La señora!

Y se abrió la puerta, apareciendo en el dintel una mujer, ni vieja ni joven, el rostro cubierto de esa piel marchita, seca, arrugada, curtida como el papel de estraza, propia de las lavanderas y de las campesinas, y cuatro chiquillos de entre cinco y diez años, á cual más sucio, desgreñado y astroso.

—¡Buenos días, señora!, dijo la mujer. Y dando un suspiro añadió:

—Nunca la hemos esperado á vd. con mayor ansia.

Y los niños seguían gritando:

—¡La señora! ¡La señora!

Allí no sabían que era Condesa, y esposa de uno de los hombres más poderosos de la época. La conocían únicamente por la "señora;" pero ¡cuánto significaba allí esta palabra! Mientras vivió el tío Juan, era la "señora" la que le proporcionaba trabajo; después, ¿qué hubiera sido de la infeliz viuda y de los pobrecitos huérfanos, sin el socorro frecuente, y espléndido, muchas veces, de "la señora?"

Entró ésta en el miserable zaquizamí, y dijo:

—Pero, Gertrudis, ¿no tiene ni una silla medio firme en que sentarme?....

—¿Qué he de tener, señora? ¡Si estoy en la mala! A Juanillo lo ha despedido el peinero: cobró el sábado tres "chauchas," á razón de "un diez" cada día, y no ha entrado en esta casa más gracia de Dios. Ahora, como es verano, y están fuera todos los señores, no encuentra una donde lavar, ni donde dar una puntada. Esto es morirse de hambre.

—Ten resignación, mujer, y pon en Dios tu confianza.

—En El la tengo, y muy grande, y en las buenas almas como vd. Si no, ¿qué sería de una?

—Ya ves, aquí te traigo una limosnita; son dos pesos; ruega á Dios por los bienhechores.

—Dios se lo pague á vd., señora, que ni vd. misma sabe el bien que nos hace. ¡Qué amarguras hemos pasado! Mire vd. el fogón: está frío desde anteayer, ¡y estas últimas noches hemos tenido pan fiado! Pero ya el panadero se las ha tirado á tierra, y dice que no suelta ni siquiera un panecillo si no van las "chauchas" por delante.

—Pues, gracias á Dios, dijo la condesa, en este momento tienes resuelto el problema.

—Y como si no fuese bastante lo que uno pasa, añadió Gertrudis, todavía se presentan delante de los ojos calamidades que afligen y ponen el corazón en un puño.

—¿Qué?—preguntó la señora.

—Pues, la vecina de al lado no puede vd. figurarse qué desdicha. Su marido es albañil y lo trajeron el viernes en una camilla con cinco costillas rotas. ¡Qué cuadro el de esa casa!

—Pero, ¡le socorrerán de alguna Junta de las Conferencias!

—Ni esto. Si no fuese por las vecinas, ni el pobrecito podría estar en su casa, ni ahí se comería un pedazo de pan.

—Mira, no me cuentes más desdichas. Es imposible amparar á todos. Remédiate tú en lo que puedas, y deja á Dios que socorra á todos.

Mientras que la Condesa decía esto, pensaba: ¡Dios mío, qué calamidad!.... Pero aquí no llevo más que un billetito de cinco pesos, y tengo que pasar por el Bazar á comprar la muñeca que le he ofrecido á la niña.... Y que no puede una echarse más pobres encima...;. Tengo de sobra.... Nada, nada; hay que ponerse duro el corazón algunas veces; no quiero ni saber nada de la familia de ese albañil.

Gertrudis insistía. La pobre mujer era una descriptora consumada de miserias. ¡Con qué patética elocuencia y con qué sombrío colorido pintaba aquella inmensa desdicha!

Pero la Condesa tenía resuelto no conmoverse. Riñó á Gertrudis porque no abandonaba el tema, y al fin, sobreponiéndose á su propia piedad, se levantó y dijo:

—Ea, me marcho.

—¿He molestado á la señora?

—No, mujer, no; pero te has puesto un poquito pesada. En fin, eso demuestra tu buen corazón.... No háy que hablar más de ello.... Compra carne y pan, y coméoslo en paz y gracia de Dios.

Y dicho esto, fué repartiendo á los niños un beso y una moneda á cada uno, y salió de la buhardilla.

Pero el pensamiento del infeliz albañil no la dejaba tranquila. Era una lucha interior, ruda y terrible, entre su buen corazón y su prudencia; no, no; había dado ya bastante. Sus rentas no permitían más. Si se excediera, saldría de los límites de la caridad para entrar en los del despilfarro. Su marido y sus hijos podrían pedirle cuentas. Y no quería conocer más pobres ni más miserias, porque estos espectáculos (sabíalo ella de sobra) la vencían; eran más poderosos que su voluntad; desbarataban todos sus cálculos.



Traje para niño de 5 á 6 años



Elegante abrigo para señora.

Ya estaba en la calle. La batalla interior continuaba. Iba alejándose de la casa, y cada vez la atosigaban con mayor fuerza aquellos pensamientos encontrados.

El buen corazón venció por último. La verdad es, pensaba, que de estos cinco pesos bien puedo dar uno. Las muñecas no deben costar arriba de cuatro. Nada, nada, que vuelvo.

Y se volvió. Vió entonces á Gertrudis que salía de la casa y entraba en la panadería de enfrente.

Esperaré, pensó, á que suba Gertrudis, y esté en su cuarto. Entonces llamaré al cuarto que me ha indicado.

Para poner por obra su buen pensamiento, y también para invertir el tiempo necesario que diese lugar á Gertrudis para volverse á su buhardilla, entró en una tienda y cambió el billete por cinco relucientes pesos de plata.

Después, muy despacio, subió de nuevo los ciento veinticinco peldaños, y entró en el obscuro pasillo.

Iba de puntillas: no quería que la sintiesen los niños de Gertrudis.

Llegó á la puerta indicada por ésta. Pero cuando se disponía á llamar, notó que la puertecilla estaba entreabierta, y que dentro hablaban recio.

—No, no, Gertrudis; eso no, decía una mujer. Quédese usted con un peso. Bastante hace con darme el otro. Tiene usted cuatro hijos.

—¡Y que tuviera diez! Primero es lo primero; que cure vd. á su marido; nosotros con una "chaucha" tenemos bastante para esta noche, y mañana Dios proveerá; en último resultado saldré á pedir limosna, que no se me caerá ninguna alhaja. Tome usted las nueve "chauchas."

La condesa lo comprendió todo, y sintió en su alma ese singular calofrío que produce lo sublime. Empujó la puerta, y vió allí, en el fondo, á las dos mujeres que disputaban: la del albañil se negaba á tomar las nueve monedas que Gertrudis quería darle; Gertrudis las puso sobre la comodilla, y salió de la estancia más orgullosa que una reina.

Pero al entrar en el pasillito, la pobre mujer dió un respingo. Había notado que le cogían la mano y que se la besaban; vió un bulto arrodillado delante de ella, y aún fué mayor su asom-

PARA OBTENER UNA COLA QUE NO SE ENMOHECE—basta disolver en agua goma que esté áspera y añadirla un poco de alcohol; luego se echará en un frasco de boca ancha, al que se le ajustará un tapón de vidrio para que no se evapore la composición.

Esta goma nunca se enmohece y es de mucha duración.

El azucar disuelto y mezclado con la goma, no solo conserva ésta goma, sino que también la pone más tierna y consistente, ed manera que los rótulos que se pegan con ella no se sueltan, aun expuestos al sol ó una temperatura muy seca.

PASTILLAS PARA PERFUMAR LAS HABITACIONES.

Carbón de frangula.......	100 gramos
Benjuí..................	35 ,,
Balsamo de Tolú.........	33 ,,

Dilúpase todo en una de goma y azúcar en polvo. Después se procederá á formar las pastillas en la forma que se desee.

El benjuí puede también emplearse solo, echándolo sobre un poco de lumbre.

SE DA COLOR A LOS PISOS DE LADRILLOS,—de tierra cocida ó de madera, frotándolos con un pincel empapado en tinta de escarlata, sin pasar sobre ellos. Después se les echa mina de plomo negra ó rojiza y se frota el piso pasándole luego una brocha.

SE QUITAN LAS MANCHAS DE ACEITE—de los papeles y pergaminos, quemando y pulverizando huesos de carnero y frotando con ellos las manchas por sus dos lados. Después se coloca el papel ó pergamino manchado entre dos tablitas para prensarlo, y en ellas se deja durante un día.

BARNIZ NEGRO PARA BICICLETAS.—Mézclense y disuélvanse al calor 120 gramos de aceite de alquitrán, 30 gramos de asfalto y otros 30 de resina en polvo. Hay que tener mucho cuidado con las inflamaciones al calentarlo.



UNIFICACION

CEREBRAL EN LOS

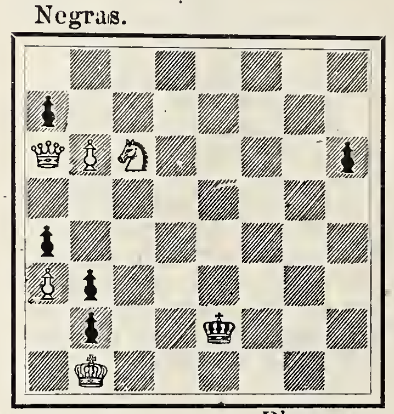
Problemistas de ajedrez.

TRADUCIDO DEL INGLES

Por FERNANDO RIVERA FUENTES.

SHINKMAN.

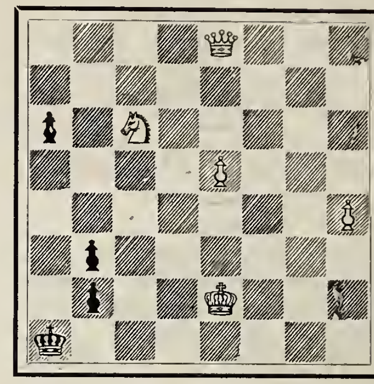
Negras.



Blancas.

La solución, muy elegante por más señas, es: 1. C. 4 C—P 4 T R. 2. D × P (5 T)—P × P. 3. D 8 T—cualquiera. 4. D 1 T R + +. Este problema, fué reproducido de nuestra sección, con frases lisonjeras *Evening News* de Manchester, recientemente; pero ¡ay! que entonces aparece en escena un crítico en figura de corresponsal de aquel estimado colega, trasmitiéndole el siguiente problema en tres; que es con toda probabilidad anterior al de SHINKMAN, por el distinguido compositor alemán GERMAN VON GOTTSCHALL de Leipzig:

NEGRAS.



BLANCAS

"Como V. verá, dice el corresponsal en cuestión, SHINKMAN estiende el anterior hasta cuatro jugadas."

Ahora es clara, creemos nosotros, que de todos estos incidentes, resulta una moraleja y de esta otras dos:

Admitida la sólida reputación de los compositores citados, y viéndose que está aceptada de tal manera en el orbe ajedrista, no cabe la creencia de que los autores hayan obedecido á un plagio deliberado.

Después, primero, que han pasado los días de los temas sencillos, que hoy la tarea del problemista moderno, consiste en hacer de la mezcla de varias ideas, una unión bella y armónica y que los autores se aventuran demasiado al ensayar la construcción de un tema cualquiera; y la segunda es que viendo "como de tales accidentes, puede resultarle á uno, un compañero famoso." Cuando nos falten las luces ó el apoyo del MUNDO PROBLEMISTA, mientras el delito no se pruebe, debemos tener en nuestro pensamiento un presunción favorable hacia el autor; cosa que desgraciadamente no sucede con los compositores noveles, quienes siendo tal vez los últimos se consideran los primeros.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 19 de Enero de 1903. No. 108

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



MAJESTAD. Estudio fotográfico de Manuel Torres.

UN PAR DE PENDIENTES

(HISTORICO)

Era el mes de Septiembre de 189...... Prestando mi servicio de camillero en el Hospital de los Siete Dolores, una tarde, al vo ver con los enfermos que habían asistido á la procesión del Santísimo, acababa yo de sacar de su cochecillo á una pobre niña de unos catorce años, paralítica de las piernas y del brazo derecho, y de dejarla cuidadosamente en su camita, y me alejaba para servir á otros enfermos, cuando la niña me llamó.

Volví á su lado y le pregunté que deseaba

Con la mano libre de la parálisis la niña me señaló la silla que había junto á su cama, y me hizo seña de que me sentara.

—No puedo ahora, le dije; tengo que asistir á otros enfermos que me esperan.....

La niña repitió su gesto imperativo

--Sentaos ahí, exclamó, ¡"yo lo quiero"!....

La pobrecilla tenía una manera especial de pronunciar su ¡"yo lo quiero"! Decía estas palabras con tal expresión de mando y de súplica al mismo tiempo, que al oírlas se sentía una impresión irresistible; tanto que en el hospital, como en todas partes, las religiosas, las señoras, los camilleros, todas se inclinaban ante sus mandatos.

—"¡Yo lo quiero"!, repitió la niña.

—Bueno, le contesté, me sentaré; pero no me entretendréis mucho tiempo. Vamos, hablad; ¿que queréis?

— Sí, pero bajito. No quiero que los demás me oigan.

Y al decir esto señalaba á las religiosas, á las enfermeras y á los enfermos que ocupaban las camas próximas.

– Como todos los camilleros habéis venido aquí, continuó, para ayudar á los pobres enfermos, no podéis reusarme el servicio que os voy á pedir. He hecho una promesa á la Virgen, si se dignaba concederme un gran favor. Como la buena Madre ha oído mis súplicas, yo debo cumplir mi promesa....

—¿Os sentís mejor?, le dije yo interrumpiéndola.

--No.... Yo no he pedido nada para mí.

--¿Que gracia habéis, pues, obtenido?

--¡Oh! esto no os interesa, me contestó haciendo un gesto de desdén.

Había sido realmente indiscreto y merecía la lección.

– ¡Es verdad!, le dije. ¿En que puedo serviros?

---He prometido un buen cirio á Nuestra Señora de Lourdes.

---Es cosa fácil de cumplir. ¿Queréis que me encargue de compráróslo?

---Sí... pero es que en nuestro vallecito de los Alpes somos pobres: mis padres no han podido procurarme el dinero necesario para venir basta aquí.

---Bueno, os regalaré el cirio....

¡Ah! nó, esó no: ¿cuál sería entonces el mérito?

---!No lo sé, pues, cómo....

La niña pareció vacilar un momento: luego, cogiendo mi mano, me trajo hacia ella y me dijo en voz muy baja:

---Vended mis pendientes.

Yo quedé estupefácto al oírla, é instintivamente mis ojos se fijaron en los pendientes: dos pequeñas margaritas de "doublé" que llevaban en el centro unas diminutas perlas de cristal en vez de topacios.

¿Valdrían 1,50 francos? Seguramente nó; más para la Virgen María que veía el sacrificio y la intención de la pobre niña, que le ofrecía "todo" cuanto poseía, aquellos pendientes debían tener un precio extraordinario.

Vamos, señor, exclamó la niña con un mohín de impaciencia, ¿me negaréis este favor?

¿Qué hacer?....¿Podía yo dejar de complacerla?....Mi silencio entristecía la fisonomía inteligente de la pobrecilla y llenaba ya de lágrimas sus ojos. Por otro lado, el encargo no era fácil de cumplir. ¿A quién iba yo á ofrecer aquellos pobres pendientes?....

Buscando una manera de salir del compromiso, se me ocurrió objetarle:

---¿Y qué dirá vuestra madre si hago lo que me pedís?

---No tengáis cuidado, me contestó resueltamente; mamá quiere todo lo que "yo quiero". ..

La única objeción posible quedaba destruída; había que ceder y cedí. Entonces la niña se quitó gozosa en un momento el pendiente del lado izquierdo, con su mano útil, y después presentándome la oreja derecha, dijo riendo:

---Por lo que hace á este lado ya es otra cosa; necesito que me ayudéis, porque mi pobre brazo derecho se niega á todo servicio.

Tuve que obedecer hasta el fin, y le quité el segundo pendiente, mientras ella añadía alegremente:

Vendedlos muy caros, y mañana tempranito compraremos un hermoso cirio y lo llevaremos los dos á la Gruta.

Después de haberle prometido cuanto quiso, dejé á la enfermita en su lecho y al atravesar la sala y los largos corredores del hospital me preguntaba qué iba á hacer con aquellos pendientes, que llevaba todabía en la mano como un verdadero tesoro. Pensar en venderlos era imposible: había que guardarlos y dar su precio á la niña.

Mi resolución estaba tomada, cuando al ir á recibir instrucciones para el día siguiente, me encontré en el patio inesperadamente con la vicondeza de M...que venía á preguntar por los enfermos, por los que se interesaba vivamente.

—Y bien señor camillero, me dijo al verme; ¿como están nuestros queridos enfermos? ¿Tienen cuanto necesitan? ¿Y nuestra Luisa, "Señorita lo quiero," como la llamáis todos aquí, ha estado hoy múy exigente?

—No mucho, señora, le contestó. La pobre niña sufre tanto, que todo puede perdonársele. Hoy lo que ha hecho es darme un singular encargo....

—¿Qué encargo?...Si no hay indiscreción...

En dos palabras conté á la vizcondesa lo sucedido, enseñándole los pendientes.

—¿Y que pensáis hacer? me preguntó cuando concluí mi relación.

—Guardar los pendientes y entregar su valor á la niña, contesté.

—No, cedédmelos, os lo suplico, dijo ella. Tengo una hija enferma y quisiera regalárselos: creo que esos pendientes le harán bien.

Cediendo á sus deceos, entregué los pendientes á la vizcondesa, quien me los pagó generosamente.

A la mañana siguiente, tan pronto como llegué al hopital, fuí á ver á mi enfermita.

—¿Los habéis vendido? me pregunto en cuánto me vió.

—Sí, y á buen precio; veinte francos; vedlos aquí.

—¡Que felicidad! Voy pués, á poder cumplir mi promesa. ¡Llevadme pronto al cochecillo y partamos!

Casi todos los enfermos estaban ya dispuestos, unos en sus camillas y otros en sus coches Se dió la señal de la partida y salimos, yendo al frente de la fila con el cochecillo de Luisa, que estaba muy alegre y llevaba su moneda de oro en la mano buena.

En el camino la niña compró el cirio tan deseado, y contestando al rosario que rezaba un padre, llegamos á la gruta.

Mientras se colocaban los enfermos en el lugar que les estaba reservado, el jefe del servicio vió el cirio en manos de la niña y le dijo.

—Si es para la Gruta, dádmelo.

—¡Ah! nó, contestó la niña, "yo quiero" ofrdcerlo por mi misma.

El jefe del servicio se volvió á mi sonriendo.

—Complaced á la niña si es imposible, me dijo.

Cogí á la enfermita en brazos y la llevé á la Gruta. Así pudo enceneer ella misma el cirio y colocarlo delante del altar.

Al salir de la Gruta, la niña hechó en el cepillo todo lo que quedaba del precio de sus pendientes, y levantando su mirada de ángel hácia la imagen de María oí que murmuraba:

—¡Gracias, mi buena Madre! Vos habéis oído mis súplicas curando á mi compañera. Ahora haced de mi lo que queráis.

Me hallaba, sin pensarlo, en poseción del gran secreto. La generosa niña olvidando sus dolores, sólo había pensado en los de otra niña que ocupaba un lecho próximo al suyo en el hospital.

Y la Virgen Santisima había escuchado sin duda las súplicas de Luisa, porque aquella niña se había levantado de pronto la víspera, de su camita, totalmente curada, al pasar el Santísimo Sacramento.

:o-(O)o-:

Impresiones de un baile

I

Aquel jardín que la Natura quiso
Nos sirviera de albergue; aquella estancia
De flores mil de exótica fragancia,
Sólo pudo igualar al Paraíso....
Y tú, reina del baile, de improviso,
Con tu mirar en que el amor se escancia,
Quitaste de entre nós toda distancia,
Y adorarte tan sólo fué preciso.
Mas ¿por qué me dejaste?.. aquella noche,
Como azucena, abriste el blanco broche,
Para exhalar tu delicada esencia;
Y hoy... ¡ya lejos de mí, vives tranquila,
Mientras sufre mi alma y se aniquila
Con el negro dolor de nuestra ausencia!

II

Parece que aun contemplo aquellas flore
Que adornaron tu blonda cabellera,
Y aquel jazmín y aquella enredadera
Que exhalaban gratísimos olores....
Parece que aun escucho los rumores
De aquel sublime "Wals de la Pradera,"
Y aquella fuentecilla que gimiera,
Comprendiendo sin duda mis amores....
¡Oh, qué amargo es vivir, si en vez de calma,
Queda un recuerdo que destroza el alma
Y una ilusión que hiere sin clemencia!
Así me tienes tú, y estás tranquila,
¡Mientras sufre mi alma y se aniquila
Con el negro dolor de nuestra ausencia!

III.

Mañana, cuando brille la alborada,
Iré al jardín para buscar abrigo,
Y aquella fuente que me vió contigo,
Gimiendo seguirá, desconsolada....
Estará la floresta abandonada,
Y mi dolor tan sólo irá conmigo,
Recorriendo el lugar que fué testigo
De mi dicha fugaz, prenda adorada.
Te llamaré, te buscaré llorando,
Y mis horas de luto irán pasando,
Haciendo irresistible mi existencia;
Y tú entretanto, vivirás tranquila,
¡Mientras sufre mi alma y se aniquila
Con el negro dolor de nuestra ausencia!

ENRIQUE C. OLIVERA.



Sr. Rafael Ortiz de la Huerta,
Presidente del Consejo de Administración del
Banco Nacional de México, fallecido el 5 del actual

EL NUEVO DIRECTOR

DE LA

Academia de Bellas Artes.

En substitución del Sr. D. Román S. de Lascurain que durante varios años fué director de la Academia de San Carlos ha sido nombrado el entendido Ingeniero D. Antonio Rivas Mercado.

Tal nombramiento ha tenido muy buena aceptación, por que son reconocidas las aptitudes del Sr. Rivas Mercado, y nadie duda que dará el impulso que nesesita á nuestra Academia de Bellas Artes, para que siga produciendo artistas que honren á su patria.

———::)O(::———

El Sr. D. Rafael Ortiz

DE LA HUERTA.

El día 5 del actual dejó de existir el conocido banquero, Sr. D. Rafael Ortiz de la Huerta persona bastante conocida y bien estimada de nuestra sociedad.

Era el Sr. de la Huerta, un hábil financiero. Ultimamente desempeñaba el importante puesto de presidente del Consejo de Administración del Banco Nacional de México.

La muerte del Sr. Ortiz de la Huerta, ha sido muy sentida.

———::)O(::———

D. Francisco Canal.

Con verdadera satisfacción presentamos á nuestros lectores al Sr. D. Francisco Canal, persona á la que todo el pueblo de Veracruz tiene en alta estima, como consta por la carta que nos dirigió de Veracruz el Sr. Dr. Morales Pereira la cual publicamos en nuestra edición diaria de "El Tiempo" fecha 11 del actual

Con la carta citada recibimos el adjunto documento, que viene á demostrar cuan justificado es el aprecio que los veracruzanos tienen al Sr. Canal.

Al señor D. Francisco Canal:

Estamos seguros de interpretar los sentimientos de los vecinos de Veracruz, enviando á usted calurosa felicitación en el 86 aniversario de su nacimiento, y manifestándole que la ciudad que le ha otorgado el título de hijo adoptivo por la espontaneidad, por la eficacia y por la honradez, con que en toda época ha contribuído usted á su prosperidad y á su cultura prestándole valiosos servicios como miembro de la Representación Concejal, como vocal de la R. Junta de Caridad, como vecino intachable, ratifica constantemente aquel honroso título.

Los amigos de usted, los admiradores de sus excepcionales virtudes, que son cuantos tienen la honra de conocerle, cariñosamente lo saludan hoy, y le protestan que ardientemente desean tener la satisfacción de demostrarle por muchos años igual ó mayor cariño; igual ó mayor respeto.

H. Veracruz, 22 de noviembre de 1902.

Mirón Mosquera.—J. Gonzáles Pagé · Cos, Ortíz, Francisco J. Muños, M. de Velasco, Cházaro, Vicente Vila, Zaldo, Llorente, Pastor, Gutiérrez, F. Benito, Aragón, Palomo, Perea, siguen ochenta firmas.

* * *

Un periódico de la localidad, dedicó al Dr. Canal el siguiente párrafo:

"Nuesto buen amigo D. Panchito Canal, como cariñosamente le decimos, partió anteayer para la cuidad de las flores.



Sr. Rafael Ortiz de la Huerta.
(De antigua fotografía.)

Los verdaderos hijos de Veracruz, los que sinceramente somos sus admiradores y aplaudimos sus virtudes, le deseamos al bondadoso D. Panchito, una grata estancia en Jalapa, y que su permanencia en esa ciudad halle siempre el inmenso cariño que aquí le profesamos.

Y como somos egoístas, una cosa nada más deseamos: que regrese pronto para tenerlo entre nosotros, donde siempre halle corazones que lo aprecian, personas que lo estiman y amigos que lo veneran."

———:o-(O)o-:———

A UNA MUERTA.

Tu recuerdo es un lirio: su perfume
en el santuario del afecto asume
ritmos y agradaciones ideales
del aroma que férvida consume
el alma de las viejas catedrales.
Mi dolor no es un canto: es una nota
que lenta y grave de mi pecho brota
y hasta el santuario del afecto asciende,
como el ave del rezo en la remota
penumbra del altar las alas tiende.
Cuando el sol agoniza; cuando baja
la noche y con su fúnebre mortaja
envuelve la quietud del cementerio,
y en tu sepulcro la piedad medita,
el perfume y la nota se dan cita
en la capilla ardiente del misterio.

ANDRES MATA.

(Colombiano.)

———::)O(::———

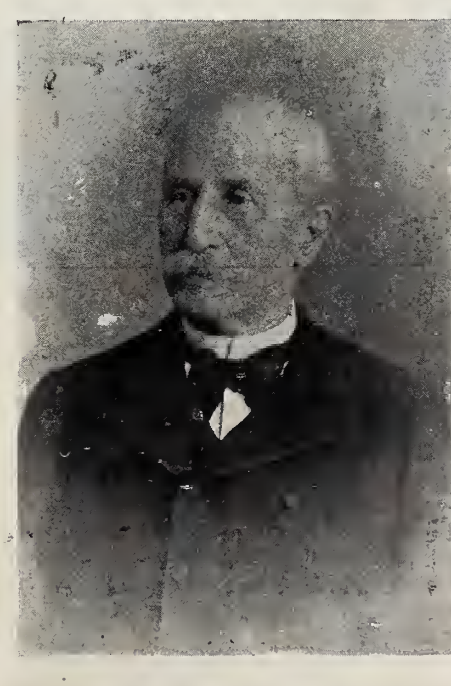
RITORNELO.

Insisto, no importa, mi pasión es terca,
Y será forzoso que el rigor ablandes:
He de ver á solas y cerca, muy cerca,
Tus ojos profundos, azules y grandes.
En noche de ausencia, mirando en las (olas
Brillar los reflejos de lejanos mundos,
Pensaba en mirar de cerca y á solas
Tus ojos azules, grandes y profundos.
¿Ruegos, amenazas? ¡Si todo es lo mis- (mo!
Igual que me ofendas, igual que me adules.
Perdóname y mírame. Me atrae el abismo
De tus ojos grandes, profundos y azules.

FRANCISCO A. ICAZA.



Sr. Ing. D. Antonio Rivas Mercado,
Nuevo director de la Academia de Bellas Artes.



Sr. Dr. D. Francisco Canal.

El templo de Sto. Domingo

DE OAXACA.

RESEÑA HISTORICA.

En nuestra edición diaria de "El Tiempo" publicamos un extenso artículo relativo al templo de Santo Domingo de Oaxaca. En el presente número publicamos dos fotografías; una de la nave central, y otra del detalle de la decoración en el coro alto.



OAXACA. Interior del Templo de Santo Domingo después de su reparación.

Este templo que data del año de 1550.

"En el año de 1550, el Ayuntamiento de Oaxaca concedió á los frailes dominicos un terreno baldío situado hacia el Norte y á orillas de la ciudad, cerca de la caja de agua y de una ermita consagrada á la Santa Veracruz. Aquel terreno servía de muladar, pero los dominicos juzgaron que la ciudad crecería por este lado, y después de algunos años, edificando allí, su casa quedaría en el centro de la población. Con veinte reales comenzaron la obra en el año de 1570. El rey les dió después como ayuda setecientos pesos. Algunas pequeñas limosnas deben haber recogido de los vecinos de Antequera. Pero aquellos frailes, acostumbrados á no medir sus empresas por el tamaño de sus propias fuerzas, trazaron el plano de un soberbio edificio capaz de competir con los mejores de América, ya que no se quiera decir otro tanto de los de Europa" (1)

Compraron uno ó dos solares á personas particulares, y el Ayuntamiento les hizo donación de los demás que necesitaban hasta el número de veinticuatro, que hacían seis cuadros de las ordinarios que tiene la ciudad, agregándoles la merced de cinco cuartillos de agua, además de tres que desde antes tomaban de la caja de agua para el convento de San Pablo; más todo á condición de que el edificio de Santo Domingo quedase acabado dentro del plazo de veinte años.

Como al terminar el plazo no quedó el convento concluído, el Ayuntamiento de 1572, quiso recobrar los solares lo cual no logró. Otorgado un nuevo plazo, el convento fué concluido, importando incluso el templo más de dos millones de pesos.

El convento fué destruido tres veces por terremotos, y reconstruído con ventaja hasta quedar en su estado actual.

"Para dar una idea de la fortaleza de este convento, se ha dicho, y es exacto, que la artillerío, funcionando sobre las bóvedas, y á veces disparando contra ellas, ninguna mella les ha hecho, como ni los fuertes terremotos que en distintos tiempos han sacudido á la ciudad."

Tomás Gage, citado por el P. Gay, dice á este respecto: "Se cuentan dentro de la población seis conventos, entre los de los frailes y los de las monjas, que son muy ricos; pero el de la Orden de Santo Domingo lo es más que todos los otros, porque su tesoro vale más de tres millones, siendo la Iglesia el edificio mejor y más hermoso de toda la comarca. La obra se acabó estando yo allí, y las paredes de piedra son tan gruesas que yo mismo he visto andar por encima las carretas de piedras y otros materiales."

En 1659 se encargó un artista poblano de la decoración de la nave, obra que costó 26,671 pesos. Siendo Provincial el ilustrado P. Burgoa, se terminó la bellísima bóveda del coro alto, así como el coro bajo y antecoro, habiéndose gastado 19,350 pesos.

En la historia de las guerras y revueltas de nuestra Patria, figura "Santo Domingo" como fortaleza militar. En ese convento estuvieron acantonados los soldados de Morelos, cuando tomó la plaza de Oaxaca (1812); en él estuvieron las fuerzas del General León, cuando derrotó en Etla á las últimas tropas realistas; allí estuvo preso el héroe suriano D. Vicente Guerrero, cuando lo entregó á sus enemigos el traidor Picaluga; y en la Capilla del Rosario fueron sepultados sus restos cuando (1833) fueron trasladados de Culiapan, donde fué ejecutado.

Después de la exclaustración de los religiosos, el convento fué convertido en cuartel. Quedó abandonado, sirviendo muchasveces de cuadra, almacén. El templo permaneció en lamentable deterioro, hasta queel actual Arzobispo de Oaxaca, Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Eulogio G. Guillow gestionó y obtuvo su devolución, la que se verificó en Abril de 1895.

Desde esta fecha se procedió á su reparación, la que ha costado, $79,936. 75 cs. los cuales fueron reunidos de la manera siguiente:

Colectado por el señor Cruz Llanet, $1,800. Donativo del Illmo. Sr. Arzobispo, $3,260. Colectado por el señor Canónigo Vasconcelos, $8,322. 75cs. Donativo del señor Felipe Figueroa, $154. 00. Varias personas, $8 y el resto, de $66,381, una fortuna, que con noble desprendimiento cedióel nunca bien elogiado, el generoso señor D. Andrés Portillo.

La consagración se efectuó con todo solemnidad y de ella daremos cuenta oportunamente.

———:o(O)o:———

Lo único que no envejece en el mundo es el corazón. STAEL.

(1) P. Gay. Historia de Oaxaca, t. II, p. 27.

Los dos viajeros

—Buenos días, viajero.
—Viajero, buenos días.
—Qué alegre cantas en tu camino.
—Y tú que alegre cantas en tu sendero.
—Es que vuelo.
—Es tan dulce partir.
—¿A dónde partes?
—A la vida.
—¿De dónde vuelves?
—De la vida.

—Tengo veinte años. Voy á ver hermosas mujeres en las ventanas y diré versos que escucharán con sonrisas.

Yo tengo cincuenta. Yo ví mujeres hermosas y las dije versos que ellas escucharon sonrisas.

—Tengo veinte años. Voy á encontrar á amigos con quienes libraré los grandes combates, por la belleza, por el sueño y por hacer á la humanidad más feliz.

—Tengo cincuenta años. Con los amigos he librado las más hermosas batallas por el ensueño, por la belleza y por hacer á la humanidad más feliz.

—Tengo veinte años. Los pobres me darán las gracias por los favores que les haga.

—Tengo cincuenta años. Los pobres me dieron las gracias por los favores que les hice.

—Tengo veinte años. Si es preciso sufrir para obtener la dicha, sufrí con valor y la conseguí.

—Adios, viajero recuerdo.
—Adios, viajera esperanza.
—Cómo me alegra que tu cantes al volver.

—Es porque tu cantas al partir. Vete, vete hácia la vida. Y cuando á su vez seas tú quien vuelves, no digas á los que van que las mujeres hermosas piensan en otras cosas, mientras tú les dices tus versos: que el ensueño no es más que un sueño, que la belleza no es una rosa de los terrestres campos, que la humanidad nos odia por el amor que le tenemos, que los amigos no abandonan en los peligros más grandes de los combates: no les digas que los pobres muerden las manos que les dan el pan, ni que uno sufre por dicha sin obtenerla nunca. Mira como río, mira como canto. Has más tarde lo que estoy haciendo La vuelta no debe quitar el valor de la partida. Es preciso dejar las esperanzas en el corazón de la juventud

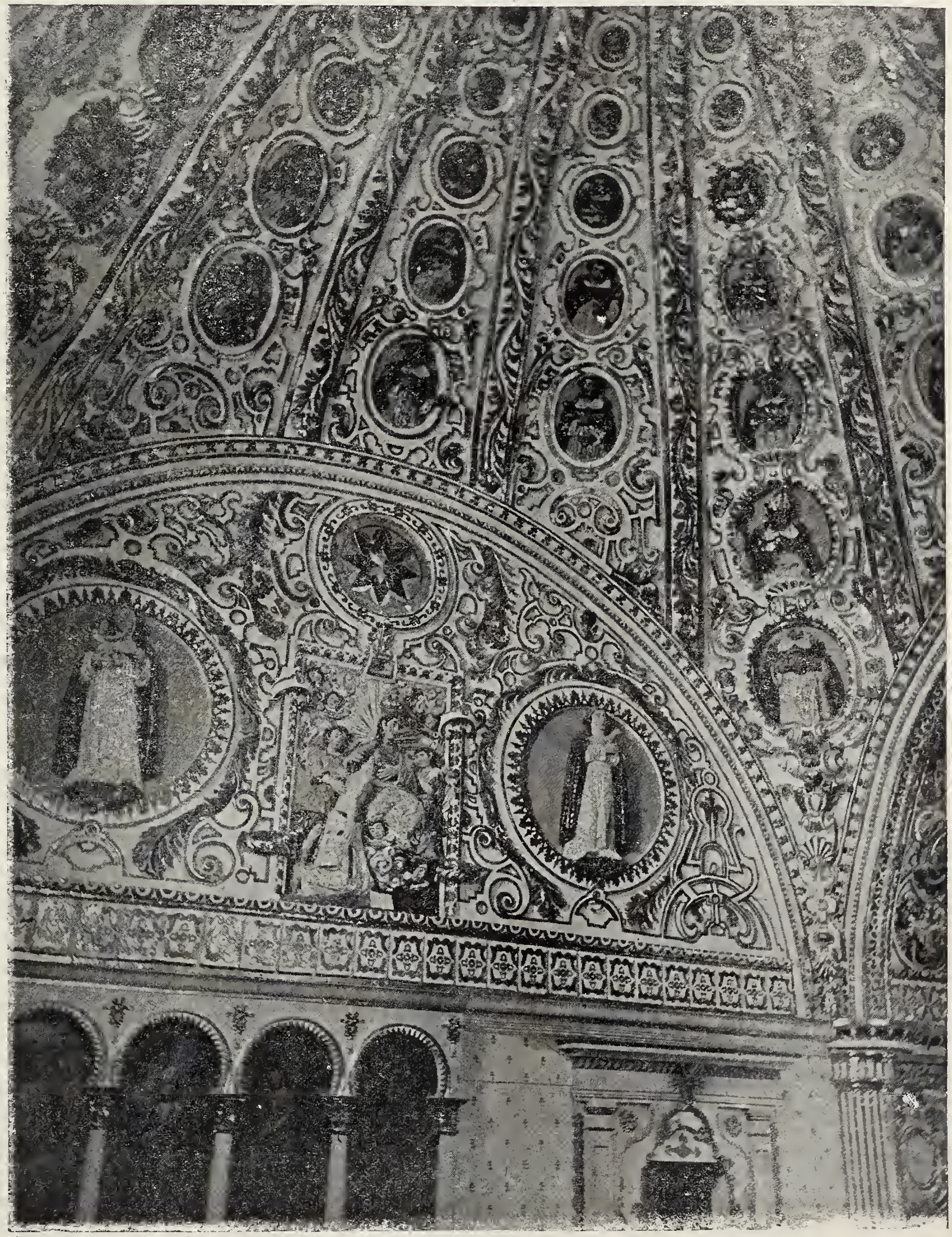
CATULE MENDES.

———o: (O): o———

EN EL BOSQUE.

Que Concha es artista,
Ayer me contabas,
Que cuando en su mano
De rosa y de nácar
Se encuentra el pincel,
Al lienzo traslada
Imágenes vivas
Que asombran y encantan.
Decías que las musas
Asisten y amparan
Su númen preclaro,
Y son sus palabras,
Acordes de lira
En notas rimadas.
Que á Euterpe la diosa
Rindiéndole ufana
Un culto ferviente,
El arte avasalla.
Recuerdo que entonces,
Yo á tí preguntaba,
Aquién tanto encomias?
A quién así alabas?
Acaso es aquella,
Que en extasis mi alma
Admira y contempla
Allá en las calzadas
Del bosque sombrío,
Cuando el sol apaga
Sus rayos postreros,
Detrás la montaña,
La de ojos radiantes
Que miran y embriagan,
De esbelta figura
Y tez sonrosada,
De talle flexible
Que envidian las palmas;
La que mudo el lago,
Refleja en sus aguas.
Si fuere la misma
Y hasta ella llegara,
En eco siquiera,
La voz de quien la ama,
Sabría lo que ignora:
Que ardiente una llama,
Por ella encendida,
Mi ser todo abrasa.
Que nunca de mí
Su imágen se aparta:
La sueño despierto,
La miro soñada,
Que yo siempre anhelo
Y busco con ansia,
La luz de sus ojos
Que me es necesaria.
Supiera también....
Mas no sabrá nada,
Que el labio enmudece
Y á decir no alcanza,
Afectos que viven
En lo hondo del alma.

Chapultepec, Novienbre de 1902.
ROGELIO.



OAXACA. Detalle del decorado del Coro alto del Templo de Santo Domingo.

———o :(O) :o———

Las pasiones son los únicos oradores que siempre persuaden.
LA ROCHEFOUCAULD.

POETAS HISPANO AMERICANAS



Numa Pompilio Llona.

La columna de arte levantada por la poesía sud-americana, ha tenido un poderoso constructor en Numa P. Llona, poeta de muy altos méritos literarios y de rara nobleza de inspiración.

Este artista viene á figurar en la sección que de tiempo atras hemos consagrado á la brillante pléyade soñadora que pisa el Sur de nuestro Continente.

Llona no es solo magnífico como poeta; se ha distinguido también en la diplomacia y en el magisterio. Numerosas asociaciones literarias y científicas lo cuentan en su seno, y los círculos sociales más encumbrados de su patria lo respetan como un ciudadano dignísimo que da lustre con sus saberes, al renombre americano.

Al Corneta del "Huascar"

MUERTO EN EL COMBATE CONTRA LOS BUQUES INGLESES EL "SHAH" Y LA "AMATIST"
(El 29 de Mayo de 1877.)

Cual tremenda flamígera tromba
Que lanzó desde su antro Luzbel,
Fulminante penetra una bomba
Por la popa del fuerte bajel;

Rompe, estalla, y esparcen sus cascos
Por do quiera fatal destrucción,
Como rompe los rudos peñascos
La centella en la andina región;

Y al soldado que incita al combate
Del clarín con la trémula voz,
Sobre el puente de súbito abate,
Como abate á la espiga la hoz:

Se incorpora él sangriento; pasea
Su mirada con velo mortal;
Y elevando la sien, vitorea
A ¡LA PATRIA! en acento marcial;

Y expirando, la bélica trompa
Aun alienta, en sublime actitud...
¡Mas es fuerza que el cántico rompa
De la muerte la eterna quietud!....

....

¡Oh glorioso, aunque humilde soldado!
¡Esa voz del sonoro clarín,
Que la muerte inflexible ha apagado,
Vibrará en las edades sin fin!

¡Y sus roncos acentos marciales,
Del futuro venciendo el rumor,
A los hombres, en ecos triunfales,
Narrarán tan heroico valor!....

Hoy, envuelto en la enseña gloriosa
Que dió sombra á aquel grupo inmortal,
Tu sangriento cadáver reposa
En la tierra querida natal;

Y grabada ha quedado en tu pecho
Esta hermosa fulgente inscripción:
"DE LA PATRIA POR LA HONRA Y DERECHO,
YACE, MUERTO EN ESPLENDIDA ACCION!...."

La figura del nuncio espartano
Me recuerda tu eterna actitud;
Mas del noble corneta peruano
Es más grande la heroica virtud.

¡De la gloria supiste á la cima,
Por tu esfuerzo, de un vuelo surgir....
Bronce, mármol y férvida rima
Tu proeza dirá al porvenir!

¡De tu muerte el sublime episodio
Lleno está de grandeza y dolor;
El acaso suscite un Harmodio!
¡El acrece en las almas el odio
Contra el vil y salvaje opresor!

....
....
....
....

En el templo enlutado, á la lumbre
De los cirios, y junto al altar,
De un gran pueblo la gran muchedumbre
Tu sarcófago vi circundar...

¿Por qué el fausto y la pompa suprema!
De esa fúnebre augusta ovación?...
Porque en tí de la patria el emblema
Reconoce su fiel corazón!

¡Del Derecho valiente soldado,
Y Clarín de los Pueblos, cual tú,—
En intrépida lid destrozado,—
Ha caido también el Perú!

¡Con asalto tenaz cuando impío,
Le postraron *las huestes del Mal*;
Tu sarcófago mudo y sombrío
Simboliza su tumba fatal!

¡Como á Lázaro,—lepra viviente,
Ruin enjambre, su cuerpo royó;
Y, agotadas sus fuerzas, la frente
En la fosa por fin reclinó!...

¡Mas veremos tal vez otros días
En radioso horizonte lucir;
Y tras largas tinieblas sombrías,
A la voz de un potente Mesías,
El cadáver podrá resurgir.

Callao, junio de 1877.

CANTO DE LA VIDA.

(DIVERSOS FRAGMENTOS.)

¡Yo, del vil polvo mísero gusano,
Humilde brizna de la faz terrena;
Atomo leve, imperceptible grano
Perdido de la mar entre la arena;
Gota viviente del inmenso oceano
Que los espacios insondable llena;
Molécula sensible y pensadora,
Que en el gran todo se estremece y llora!..

¡Seis lustros hace ya que la mirada
Sumerjo en ese azul del firmamento;
Que la celeste bóveda estrellada
Contemplo ansioso del terrestre asiento;
Seis lustros que al abismo de la nada
Lanzo sin tregua mi angustioso acento,
Al Universo demandando en vano
La explicación del infinito arcano!

....
....

¡Como esfinge callada y misteriosa,
Como estatua de mármol triste y bella,
Yo he visto á la natura silenciosa,
Y me he sentado pensativo ante ella;
Y escuchar pareció la augusta diosa
Mi honda interrogación y mi querella
Con sonrisa de vaga simpatía,
De ternura, ó fatal melancolía!

Al sordo acento de mi angustia fiera,
Conmoverse la ví por un instante,
Y ráfaga de vida pasajera
Iluminar su pálido semblante;
Lanzóme una mirada lastimera
Con expresión, al parecer, amante,
Y creí que extendiendo á mi sus brazos,
Ibo á estrecharme en cariñosos lazos.

Sus labios convulsivos se agitaron
Cual proferir queriendo algún acento;
Pero despúes inmóbiles quedaron
Con expresión amarga de tormento;
Y nuevamente por hablar pugnaron,
Y quedaron también sin movimiento,
Cual si cerrados estubiesen hilos
Por misteriosos infrangibles sellos!

¡El sello, si, que la implacable suerte
Grabó en su boca con potente mano.
Y aunque invisible, cual los bronces fuerte,
Porque el supremo inpenetrable arcano,
Enigma de la vida y de la muerte,
Revelar no pudiese al ser humano,
Que, cual la res que al ara se destina,
Ciego, entre sombras á morir camina!!

....

Como la diosa fúnebre nocturna
Por el gran Miguel Angel esculpida,—
En actitud doliente y taciturna
El misterioso genio de la vida,
De la existencia derramando el urna,
A sus copiosas aguas da salida,
Que cayendo incesantes de la altura
Van á perderse en lontananza escura.

....



EL ACTUAL GABINETE. LOS NUEVOS MINISTROS

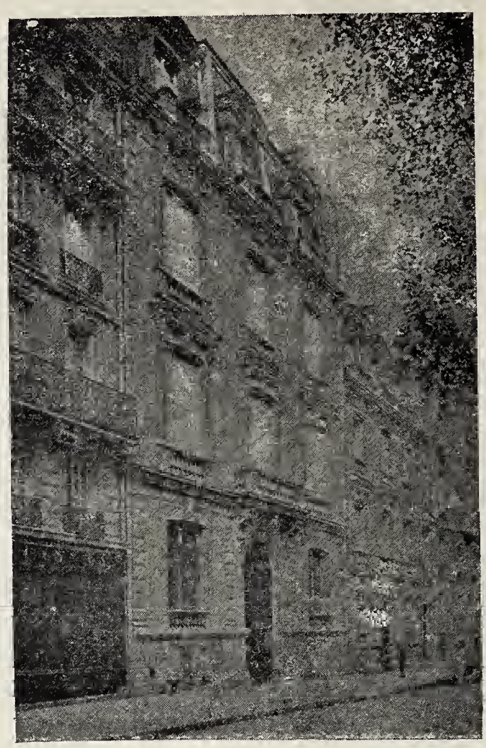
Con toda amplitud en nuestra edición diaria de EL TIEMPO dimos ya cuenta de los cambios habidos en el Gabinete del Sr. Presidente de la República y del nombramiento del nuevo ministro de Gobernación Sr. D. Ramón Corral.

Deseando ser oportunos y como complemento á esa información hoy publicamos en esta plana, una composición fotográfica, obra del inteligente fotógrafo H. J. Schlattman, la cual representa al actual Gabinete.

ESTAFAS CELEBRES. LOS HUMBERT.



Mme. Humbert, la célebre estafadora.



PARIS. Casa que ocuparon los Humbert en la avenida de la Grande Armée.



Federico Humbert.

EL ASUNTO

HUMBERT CRAWFORD.

Nuestros lectores están al tanto del famoso asunto, de las estafas llevadas á cabo por la familia Humbert, la cual acaba de ser aprendida en Madrid.

En nuestra edición diaria de "El Tiempo" hemos publicado detalladamente todos y cada uno de los detalles de la estafa y la aprehensión. Como complemento á esa información, hoy publicamos retratos vistas relativas al escandaloso asunto que actualmente ocupa la atención del mundo entero.

——o :(O) :o——

ARTURO MELIDA.

Con motivo de la translación de los restos del Ilustre descubridor de América á la Catedral de Sevilla publicamos varias ilustraciones, relativas al hecho, y entre ellas el famoso monumento obra del notable escultor Arturo Mélida, quien acaba de fallecer dejando un gran vacío entre los artistas españoles de renombre.

El fallecimiento de Mélida ha causado honda y dolorosa impresión en todos los amantes del arte.

El Rey de Portugal.

Después de haber visitado á Lóndres y París el rey de Portugal acaba de pasar á la Capital de España donde ha sido recibido con grandes muestras de cariño habiéndose organizado en su honor varias fiestas, especialmente cacerías y tiro de pichón al cual es muy aficionado el monarca lusitano. El Rey Don Carlos distinguese además como pintor; hombre de ciencia, como fotógrafo y como jugador de tenis.



Eva Humbert, hija de los estafadores.

Estatua de Alfonso XII.

El infatigable artista español, Mariano Benlliure, ha terminado la estatua ecuestre del Rey Alfonso XII el "Pacificador" la cual ha de colocarse en el monumento que se ha construido en el paseo del Retiro de Madrid, para honrar la memoria del joven monarca.

La estatua es una verdadera obra de arte. El "Pacificador" refrena el corcel de la guerra cuya actitud revela la reciente batalla, y baja su espada simbolizando el término de la lucha.

——o :(O) :o——

Para curar los celos.

El doctor Fleury, con motivo de las discusiones promovidas por un crímen reciente, ha publicado en París un procedimiento que él pone en práctica para curar los celos.

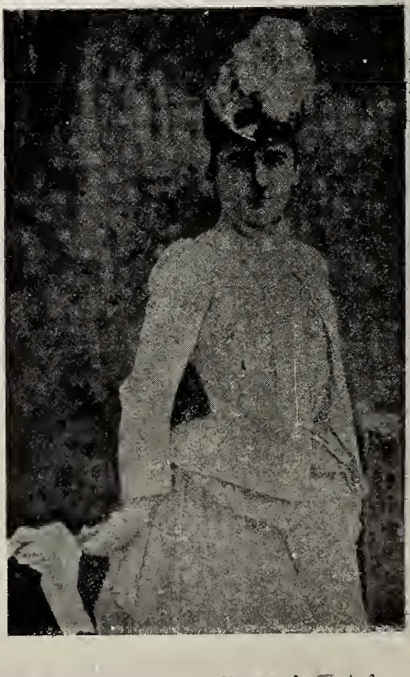
El famoso médico francés cree haber descubierto que la enfermedad de los celos puede curarse con un tratamiento médico juicioso.



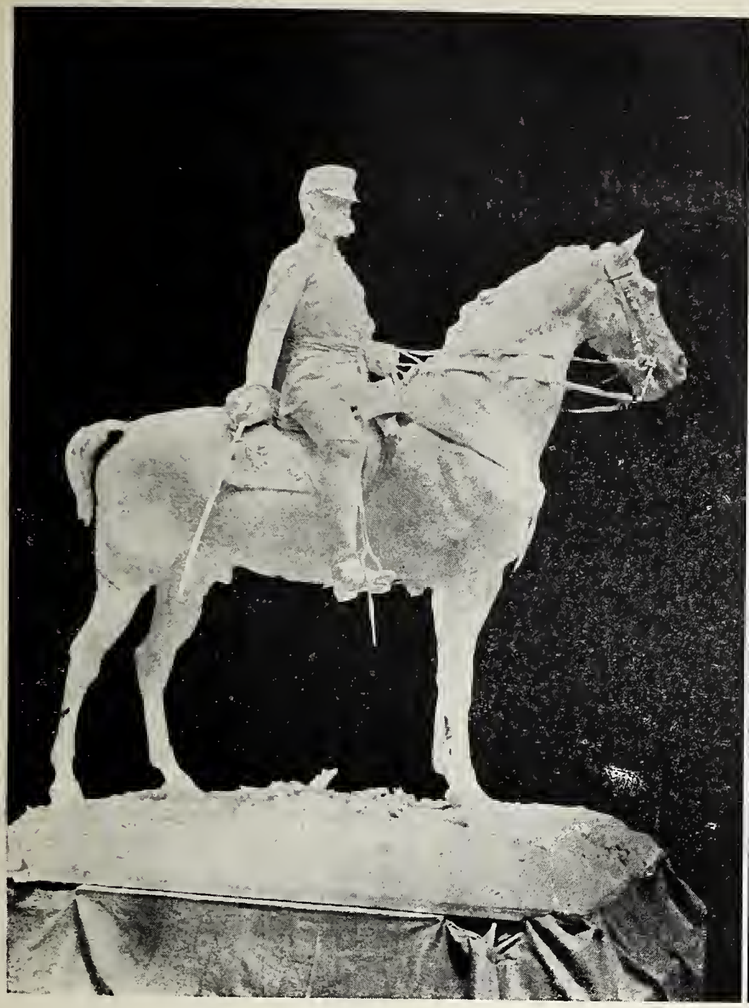
Roman D'Aurignac, cómplice en las estafas



MADRID. Casa de la calle de Ferraz donde fueron aprehendidos los Humbert.



Mme. D'Aurignac, cómplice en las estafas.





Estatua ecuestre para el monumento que se erigirá en Madrid á Don Alfonso XII, por Mariano Benlliure.

El método consiste en tomar una persona de temperamento celoso é irritable y después de darle un almuerzo sustancioso pedirle datos sobre los motivos de su conducta.

Si el enfermo consiente en hablar del asunto, dice el doctor, ya está la batalla medio ganada. Si resiste al primer almuerzo, entonces el monstruo de los ojos verdes lo coge por su cuenta y no lo suelta de su garra en todo el resto del día.

Según el doctor Fleury, todo celoso tiene momentos de lucidez ó tranquilidad, la dolencia es intermitente como las calenturas, y añade que para que sea eficaz el tratamiento, hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que el celoso recobre la confianza en sí mismo, y haga de él un hombre.

Este procedimiento del doctor Fleury será tan flamante y original como se quira; pero nosotros hemos leído en un discurso parlamentario de Castelar algo parecido á la teoría filosófica del médico francés.

El gran tribuno español cuando le dijeron que su correligionario Abarzuza ya no le era adicto, se consoló en pleno parlamento, con estas ó parecidas palabras, cuyo texto no recordamos bien:

—"Sobre la supuesta desafección de mi amigo se me ocurre hacer la oración de aquel filósofo: "Señor, decía, os pido que si me engaña, que yo no lo sepa; y si lo sé, que no me importe."

La receta de Castelar no desmerece nada ante la del doctor Fleury, y es ya muy antigua.



Arturo Mélida notable escultor fallecido en ESPAÑA recientemente.

———o: (O): o———

LA CAMPESINA.

Bellas como las flores
de la montaña
somos las campesinas
de la sabana.
Somos airosas
como nuestras hermanas
las mariposas.

Como tras de la noche
se oculta el alba,
velan nuestras pupilas
negras pestañas.
Dientes de perlas
guardan los labios rojos
como las fresas.

Forman nuestros cabellos
negra cascada,
bella como el torrente
del Tequendama.
Nuestra cintura
se cimbra como el junco
de la laguna.

Dicen que son un canto
nuestras palabras,
que en nuestro dulce acento
palpita el alma.
Somos altivas
y amamos nuestra tierra
las campesinas.

Bogotá.

EDUARDO ECHEVERRIA.

———:o(O)o:———

LOS LUNARES.

Un lunar y hasta dos le ví aquel día,
Que á un descuido de Dios algún travieso
Angelito pintor le marcaría
Con pincel empapado en poesía,

Que era el que usaba Dios para hacer eso.

Bogotá.

JULIAN PAEZ M. (Colombiano.)



El Rey de PORTUGAL

Las grandes negociaciones DEL PAIS.

"LA PERLA."



Fachada de la gran Joyería LA PERLA.

El triunfo alcanzado por la respetable firma Diener Hermanos en el alto comercio de joyería en que ha figurado desde hace algún tiempo, tiene significación muy valiosa para estimar la vida del país y medir el futuro de prosperidad que se le espera.

La constancia en el trabajo y la honradez acrisolada de tres distinguidos comerciantes han venido á fructificar de modo muy lisonjero, en el ambiente feliz que respira México, purificado por la paz y por el ahinco noble en la adquisición de la cultura y de la riqueza.

El triunfo en los comercios á cuya estabilidad sirven de base las necesidades de la vida del pueblo, no es nunca remoto y apenas si tienen un valor que conquiste más allá de los respetos que merece todo trabajo; pero el encumbramiento y la victoria que se logran en un ramo que provee á lo accesorio de la vida, á lo que sólo es interesante para la cultura refinada, para la opulencia y para el buen gusto que tiene facilidades para satisfacerse, son victorias y encumbramientos que á más del respeto conquistan el aplauso y la admiración más justificada.

Los señores Diener Hermanos han hecho patente la prosperidad propia y la del país en general, presentándose en el alto comercio del país con toda la esplendidez que demanda su cultura.

En la principal arteria de la ciudad, en la avenida rica donde hace caudalosa corriente la multitud de alta categoría han hecho construir un hermoso edificio, seguramente de los primeros en la República, y allí han instalado todo el caudal de arte y joyas que ofrecen al público en su comercio. El aspecto de la suntuosa casa, no puede ser más agradable y constituye un adorno de gran precio para la belleza de la capital.

Los señores Diener designaron el sábado 10 del mes que pasa, para inaugurar su nueva residencia, y esto formó la nota pública de mayor importancia.

Lo más distinguido de la sociedad mexicana fué galantemente invitado para que recorriese los salones de la gran joyería y aquel selecto concurso pudo admirar detenidamente todas las obras de riqueza y de arte que los señores Diener poseen.

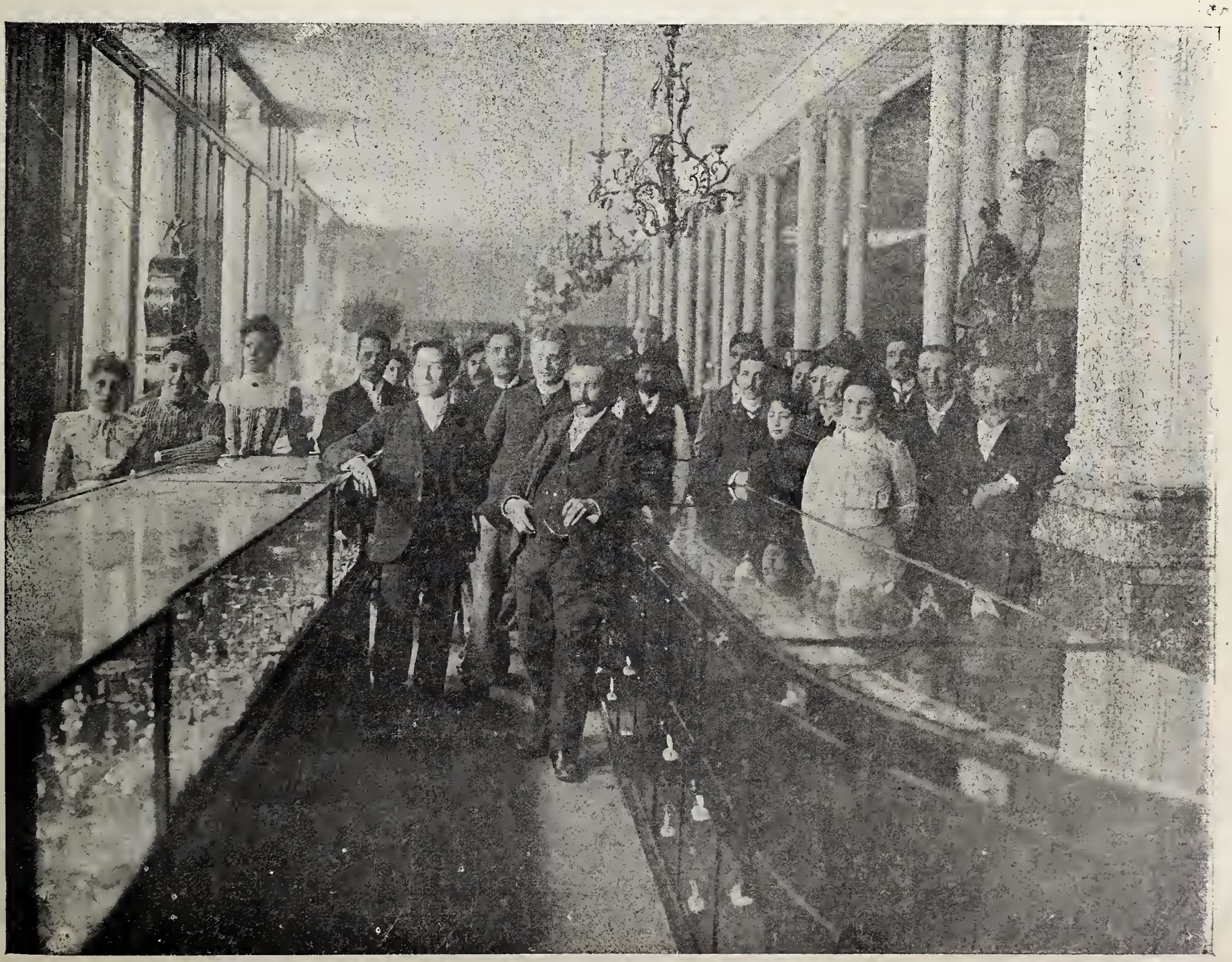
El gran salón de exposición y venta, consta de tres secciones, divididas entre sí por medio de esbeltas tricolumnatas, todo el plafond es de estuco y el piso de mosaico de granito.

La entrada principal es de muy buen gusto; allí se ven desde la joya valiosa,

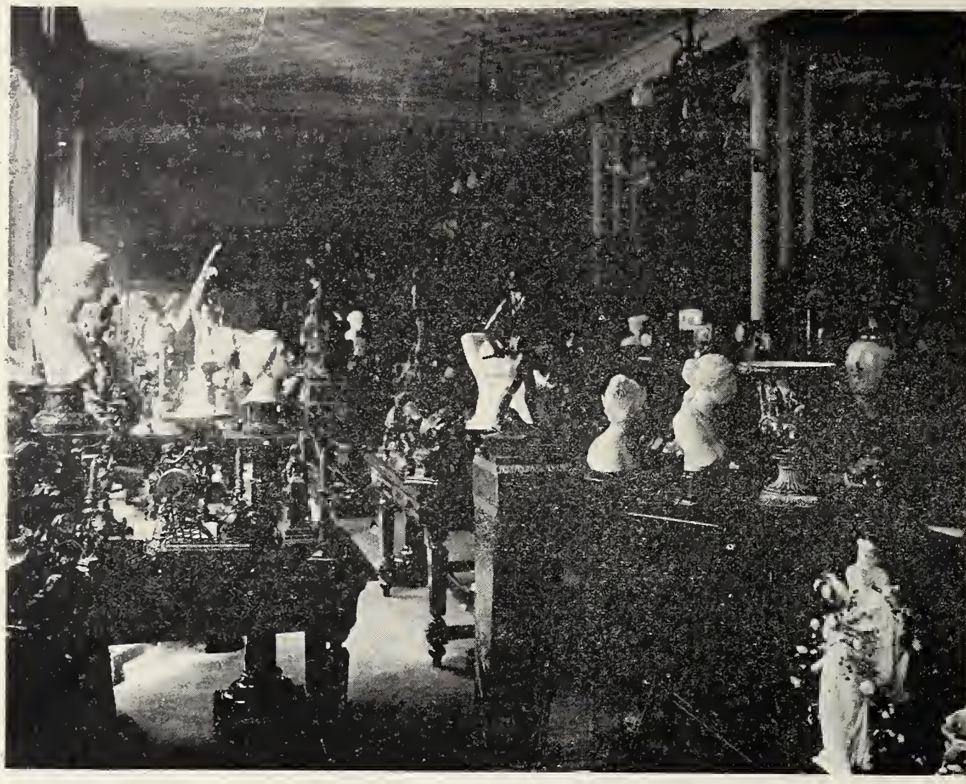

Vista general del gran salón de joyería LA PERLA.



Vi.ta central del gran salón de la joyería LA PERLA.



Grupo de empleados de la gran Joyería LA PERLA.



Detalle de un ángulo del Salón de la Joyería LA PERLA.

hasta el más humilde reloj para el obrero, todo dispuesto con la atrayente forma de que hace gala el verdadero maestro en el arte de exhibir.

En el compartimento de la izquierda, se encuentran las joyas de más valor, encerradas en elegantes vitrinas. Cuando se recorre esta ala del gran salón, se va perdiendo paulatinamente la idea de que se está visitando un establecimiento de ventas y se substituye con la impresión de recorrer alguna galería real donde se conservaran las joyas de toda un magestad. Allí se encuentran alhajas que alcanzan al enorme precio de trescientos mil pesos. Con este simple dato, comprenderán nuestros lectores la falta de hipérbole con que venimos describiendo esta flamante joyería.

La vista pasa por sobre las piedras finísimas, fingiéndose una cascada de luces, el oro sirve de lecho á policromías y el detalle artístico es como el marco que encuadra la fantasía.

—

El ala derecha está dedicada á guardar las ricas obras que decoran los salones elegantes; estatuas, relojes monumentales, juegos de candelabros, figuras de oro, alabastro, bisquit, cristal de roca, ánforas del arte griego, columnas caprichosamente talladas, todo un puñado de arte que deja satisfechos todos los gustos y todas las fortunas.

Probablemente la casa Diener Hermanos posee en México la colección más extensa de obras artísticas que se pueda encontrar en comercio semejante.

Al primer golpe de vista, este departamento parece estar en desorden, pero es todo lo contrario: la mano experta del hombre que sabe sorprender con su buen gusto, ha ido colocando los objetos con la mayor propiedad, para que puedan apreciarse los mejores detalles, para que tanto la luz artificial como la natural, lleguen con la debida precisión y no escatimen á la vista ningún placer.

Detallaríamos algunas de las piezas magistrales que tienen á la venta los señores Diener, pero no es para los límites de una crónica entrar en semejante labor. Bástenos recomendar al público una visita á ese hermoso departamento de la gran joyería.

* * *

El departamento central, está destinado á los objetos que más demanda tienen, es más fácilmente accesible al público, y los artículos de venta están mostrados con lujo de detalles.

Unamos á todo lo descrito la correcta atención que el personal empleado en la casa, usa para con los compradores y se tendrá una idea de lo que está llamado á ser un establecimiento mercantil modelo.

En el piso alto del edificio, están acabándose de decorar varios salones que servirán para exponer únicamente las novedades que de Europa lleguen á los señores Diener.

Conducirá á estos salones una elegante escalera que está á punto de terminarse.

—

La fiesta con que se inauguró el edificio que acabamos de describir, resultó elegante y muy concurrido.

Los señores Diener firmaron invitaciones para dos mil personas, entre las que se contaban lo más prominente de la sociedad mexicana, miembros del Cuerpo Diplomático, banca, política y prensa.

Pasadas las primeras horas de la mañana del día citado, se abrieron las puertas del establecimiento, y los invitados pudieron recorrer á su sabor los suntuosos salones.

La señora esposa del señor Presidente de la República, recibió como recuerdo de la inauguración, una bombonera, que es una joya de arte, y el señor General Díaz fué obsequiado por los galantes propietarios, con una riquísima cartera.

—

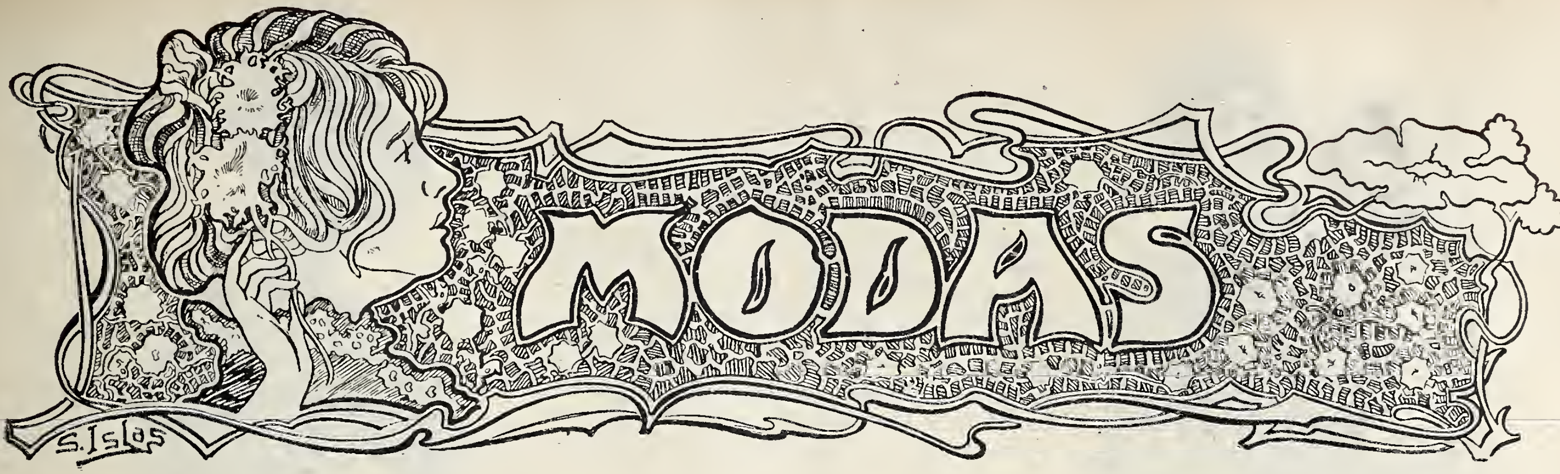
El ángulo oriental de la calle de la Profesa y Callejón de Santa Clara, es, por hoy, el que atrae las miradas de la multitud que recorre la principal avenida de la metrópoli; allí se ha radicado definitivamente una de las casas más poderosas del alto comercio mexicano.

Los señores Diener merecen toda clase de felicitaciones y los mejores deseos para su prosperidad personal.

Fots. A. Casasola.



Los señores Diener, propietarios de la joyería LA PERLA.



¡Un cuento! ¡Un cuento!

Así como Sancho, el escudero del famoso don Quijote, era un costal de refranes, lo era de anécdotas, cuentos y chascarrillos el venerable maestro de la aldea. ¡Los que sabía aquel buen señor don Cipriano! Cuando estaba de veta, como vulgarmente se dice, bastaba un incidente cualquiera, por trivial que fuese, para que de los labios de don Cipriano se escapase un "á propósito", y tras de un cuento viniera otro, ensartados como las cerezas.

—¡Un cuento!, ¡un cuento, señor maestro!

—¡Vaya de cuento!, dijo don Cipriano por complacer á los niños de las dos familias que se reunían con la del mentor á pasar las veladas del invierno.

Grandes y chicos se acomodaron en torno del hogar, donde bajo descomunal chimenea de campana chisporroteaba grueso tuero, ávidos de escuchar alguna interesante historieta de las que el buen maestro solía referir.

—¿Cómo queréis el cuento?

No había terminado de hacer la pregunta el complaciente anciano, cuando surgieron alborotados diversos pareceres.

—¡Triste! ¡triste!, ¡de ladrones ó encantamientos!, decían unos.

—¡No, señor! pedían los otros. ¡De guerras!.... ¡de aventuras!

—¡Chistoso! ¡de risa!, gritaban los más; ¡como los de anoche!

Don Cipriano no sabía á que petición atender: pero queriendo reconvenir á los que con tenaz instancia pedían que el cuento fuese únicamente de risa, hubo de hacer esta observación:

—Lícito es lo que queréis: mas en todo, á ser posible, ha de buscarse algo de provecho, algo útil. Los cuentos de risa ó de mero entretenimiento son... Y "á propósito" de eso, de los entretenimientos ó diversiones, se me ocurre una anécdota que, aunque os parezca inverosimil, ha de ser instructiva por lo curiosa.

—Cuéntelo usted, don Cipriano.

—Pues, señor.... comenzó el anciano maestro con el peculiar tono que requiere el cuento. Este era un joven cuyo delirio eran las jaranas y divertirse como un atolondrado. Este joven había comprado un billete de lotería.

—¿Y le tocó, señor maestro?, preguntó impaciente un niño.

—¡Cállate ahí, renacuajo, y no interrumpas!, le dijo la madre simulando querer sentar la mano al rapaz.

—Sí, hombre, sí: le tocó, contestó al maestro. ¡Nada menos que el premio gordo!

—¡Qué suerte! ¡que felicidad!, exclamaron todos los contertulios, como relamiéndose de solo pensarlo.

—Pero hete aquí, prosiguió el venerable narrador, que tal joven, que tenía la cabeza á pájaros, no se volvió á acordar siquiera de que semejante billete había meses, antes estando de jarana una noche con sus compañeros, se suscitó conversación sobre la lotería.

—¿No sabes, dijo uno de ellos, que he leído en "El diario" que aún no se ha presentado nadie á cobrar el premio gordo

compré un billete de lotería á un revendedor.

—¡Caramba! ¿si serás tú el afortunado? ¿Qué número era?, le preguntaron.

—No me acuerdo, contestó; no sé si tengo en casa el billete; en "ocho" me parece que terminaba; no lo recuerdo bien, porque apenas si hice aprecio de tal billete. ¡Vete á saber dónde está el billete, ni si le tengo! ¡Y quién sabe, aunque le ten-



Trajes para paseo.

que hará cerca de un año cayó en esta capital?

—¡Cosa bien rara!, observaron algunos. ¿Quién será el ignorante ó necio que no sabe que puede ser feliz ó no quiere serlo?

Al llegar á esto, el joven de nuestro relato se quedó de repente pensativo, poniéndose la mano en su magín, y evocando y computando fechas, exclamó por último, aunque con cierta confusión:

—¡Calla! Ya recuerdo.... ¡sí, por ahora!... ¡el domingo hizo un año!... que

ga, si será el premiado! ¡Vaya, vaya! ¡Siga la jarana; riamos y bebamos; continúe la juerga! ¡A divertirse!

En resumen: llegó el día siguiente, y vuelve á casa nuestro joven medio molido de tanto bailoteo y diversión desenfrenada, buscó por curiosidad el célebre billete de la lotería. En efecto, el número del billete terminaba en "ocho". Aguijoneado entonces por la esperanza de que podía ser riquísimo y feliz, salió apresuradamente de su casa y se dirigió nervioso y anhelante á la Administración de lotería. Pidió la

—¡Esa es la frase apropiada! ¡Irracional! ¡Irracional! repitió don Cipriano.

—Y "á propósito" de esto, continuó el maestro, se me ocurre una moraleja. ¿No es también irracional, pero irracional incalificable, el que no piensa que tiene un alma; que el plazo de la vida es breve y por no pensar en tan importante asunto, por reir locamente breves instantes, deja que el plazo de la vida termine, y no solo pierde la felicidad eterna, sino que pierde el alma, comiéndose en perdurable desesperación y tormentos sin fin?

El pequeño auditorio de don Cipriano quedó como ensimismado meditando en tan saludable moraleja. ¡Vida breve! Terminado el corto plazo, se pierde para siempre todo derecho!, ¡se pierde la eterna felicidad!, ¡se pierde eternamente el alma en los infiernos! ¡Eterna desesperación! ¡Tormentos por eternidad de eternidades!



Traje para reuniones



Traje para visita

lista oficial; se la dieron; buscó afanoso el número premiado; le confrontó con el de su billete, y vió que efectivamente, era el mismo. Una exclamación de indecible júbilo brotó de sus labios:

—¡El gordo! ¡Trescientas mil pesetas!

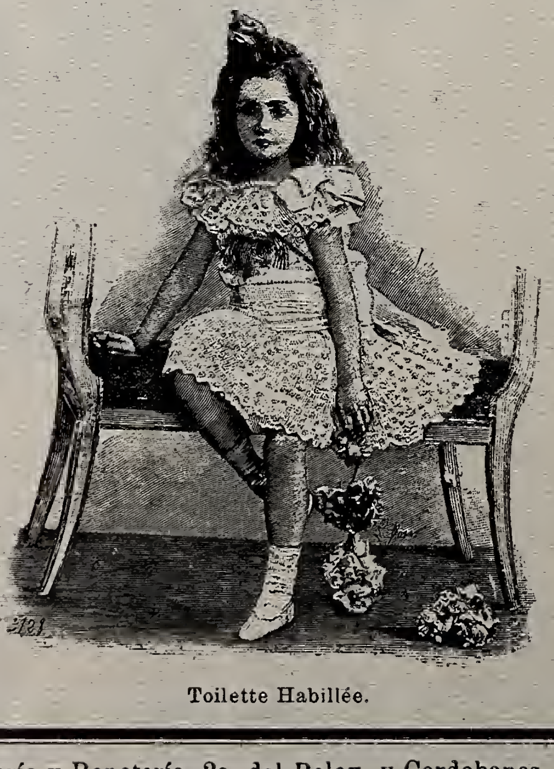
En efecto, dijo el espantado joven el administrador de loterías; ese es el premio gordo, y ese es el número del billete de usted; pero amigo mío llega usted tarde: ha perdido usted todo derecho. Ayer mismo terminó el plazo que para el cobro concede la ley, riquísimo y...

Nuestro joven no pudo oir las últimas palabras. Ante el horrible y brusco desencanto, la más ciega desesperación se apoderó de todo su ser; y dando violenta sacudida; cual si todos su rígidos nervios saltasen hechos pedazos víctimas de una congestión cerebral, cayó redondo al suelo.

—¿Y murió?, preguntaron á don Cipriano.

—No murió, pero vivió infelicísimamente, pobre y desesperado, con el pesar de que podía haber sido rico y feliz. ¡Y todo por no dejar una noche de atolondrada diversión, de locas risas!

—¡Qué necio!, ¡qué irracional!, exclamó uno de los contertulios llamado Demetrio, mozo recién venido del servicio militar.



Toilette Habillée.

—Si; nació, irracional, volvió á repetir el venerable maestro, hemos llamado al joven de nuestra historieta; pero ¿cómo calificaremos á los que por reir, por divertirse unos cuantos momentos, se hunden para siempre en un infierno de indecibles penas?

Hubo largo momento de silencio.

Demetrio, el contertulio que ya nos es conocido, dijo sonriendo al señor maestro:

—Intencionada parece la moraleja; pero no será cosa para echarnos á llorar.

—No será cosa para echarnos á llorar, Demetrio; pero sí para que seriamente meditemos, repuso don Cipriano.

—Si...; pero.... no hay que tomar el asunto tan á pecho.

—¿Cómo que no?, ¿acaso este negocio no es de más trascendencia que el premio gordo de todas las loterías habidas y por haber? ¡Ay, Demetrio!, ¡no vienes del servicio militar lo mismo que fuiste!

—Eso mismo le digo yo, repuso una anciana. ¡A este hijo me lo han vuelto medio hereje!

—Pero no sea usted tonta, madre, dijo Demetrio. ¿Quién sabe si hay gloria é infierno?, ¿quién sabe si tenemos alma? ¿Donde están?, ¿quién los ha visto?

—Así discurría el joven de nuestra historia; observó el venerable maestro. Tam-

bién aquél decia: "¡Vete á saber donde está el billete, ni si le tengo! ¡Y quién sabe, aunque le tenga, si será el premiado!" Que es lo mismo que tú, Demetrio, vienes á decir: ¿Quién sabe si tengo alma, y aun que la tenga, quién sabe si hay infierno donde pueda hundirme eternamente, ó cielo donde eternamente pueda ser feliz"? ¿Y si tienes alma? ¿Y si hay infierno? Lo único que yo te digo es que el plazo es corto; que la vida es breve, y, terminado el plazo, se pierde todo derecho, como le perdió, por unas breves horas de loca diversión, el atolondrado joven que tú mismo has calificado de necio é irracional.

—Pero, ¿y el cuento, señor maestro? ¿cuándo viene ese cuento de risa?, preguntó uno de los niños.

—¡Hijo mío, contestó sentenciosamente el venerable anciano; ya he hablado bastante por esta noche. ¡Hay una alma!¡Hay una eternidad! Esto es lo que nos debe preocupar; que todo lo demás... es un cuento.

ANTONIO DE LA CUESTA Y SAINZ.

———:o(O)o:———

¿Qué has hecho por mi?

Pálido, triste como el dolor; triste como el recuerdo de los que se fueron, es el día de difuntos.

Es que sentimos durante él una extraña inquietud, un anhela indiscriptible. Parésenos sentir la invisible presencia de las almas queridas, que están aquí, cerca, muy cerca, que nos miran, que nos preguntan entristecidas ¿qué has hecho por mí?

Allí están todos, viven, se mueven. Es el recuerdo quien los traé, siento el càlor de sus caricias, la dulzura de su amor.

Son casi visibles. Esa es su sonrisa, esos sus cabellos blancos, esa su palabra vivaz mosa mujer; sus cabellos parecen abundante crencha de seda que caé al suelo. Esa otra, esbelta, flexible riente, lleva en sus lábios la paz y en sus manos el alimento para sus hijos; y esa, la niña casta, sencilla, la que murió callada y enigmática; aquél, el pequeño, la criatura adorada, la de triste sonrisa, la de ojos de cielo, también está allí, tendiéndome sus anchas manitas. ¡Oh mis muertos queridos! mis muertos inolvidables!

Después.... siempre el recuerdo! La agonía, la agonía del que se vá, el corazón que estalla en grito de dolor supremo; la caja, la caja bárbara y cruel contra la que se revelan todas las delicadezas del cariño, y más tarde el vacío en el hogar, aquel buscar en vano la persona amada, el lecho que sobra, los vestidos que aún conservan las formas de los que se fueron y no volverán......

¡Qué cosas tristes tiene la vida!

¡Qué terribles dolor produce la muerte!

Doblan las campanas; doblan más, doblan aún. ¿Qué quieren? ¿Que piden? Más lágrimas? Más flores? Más oraciones?

¡Oh santo angel que nos aguardas,! recoge todas las que se han derramado; reune todas las que se han deshojado; enlaza todas las que el labio fervoroso y ardiente ha pronunciado y llévalas á El, á El, que hiere para salvar, á El, que ha dicho "Venid á mí los que lloráis y sereis cosolados".

Pídele tú que teja con todo eso una escala de misericordia y la deje caer de sus manos hasta el lugar donde las almas queridas penan y sufren y las deje subir por ella hasta El: ¡Oh santo Angel!

Dile eso hoy, hoy que es el día de su dolorosa fiesta, de la fiesta ideal de los que ya no veremos más, de los muertos nunca olvidados y cuya voz nos parece oir triste dolorida que nos pregunta:

¿Qué has hecho por mí?.....

2 de Noviembre.

MARY FAITH.



Traje marino

———o:(O):o———

HOJA DE MI ALBUM.

SERENATA.

Mi buena madre
¡Madre querida!
Duermiendo estas.
Flor bendecida



Traje de Céfiro color de rosa

Que de fragancia
Llenas mi vida,
Cierra tu cáliz....
Reposa ya!

¡Duérmete madre!
De amor la palma
Por tí alcancé.
Duerme con calma,
Que mientras duermes
¡Madre del alma!
Tu frente pura
Yo besaré.

¡Duérmete madre!
Cese tu anhelo,
Ya estoy aquí.
Duerme, mi cielo;
Que mientras duermes
Madre, yo velo,
Madre, yo velo
Siempre por tí!

M. WHITE.

———::)o(::———

Una parte de la vida se pasa en hacer mal; la mayor, en no hacer nada; casi toda en hacer otra cosa de lo que se debiera.

SENECA.

CIRCULAR.

Muy señor mío:

Si sufre Vd. neurastenia ó envenenamiento alcohólico, consúlteme de palabra ó por escrito. Después de muchos años de estudio he podido precisar el método único para curar la neurastenia. Esta terrible enfermedad, que consiste en el agotamiento del sistema nervioso, causado por la nutrición viciosa se revela por los siguientes síntomas: Repugnancia por el trabajo, especialmente el intelectual, irritabilidad del carácter, terrores nocturnos, falta de sueño, vértigos, falta de apetito, malas digestiones flatulencias é irregularidad del régimen

El neurasténico, aunque generalmente con apariencia de salud, experimenta un gran disgusto de la vida, no encuentra recreo ni en los espectáculos que le eran favoritos: Se vuelve inconscientemente fatalista. Todo lo ve negro. Sin motivo alguno, siente terror ó desaliento por sus negocios. Nada le complace, nada le saldrá bien. Por las mañanas levántase más cansado de lo que se acostó y con un humor detestable, palpitaciones del corazón, debilidad en todos sus actos, fatiga al hacer el menor esfuerzo, al subir una escalera, por ejemplo, éxcesivaméntè nerviosidad. Mi procedimiento para curar la neurastenia, es el único científico. Basado en la seroterapia, inyecto en el organismo las substancias que eliminan las toxinas, origen del mal, y con el cual se obtiene que vuelva la nutrición perfecta á reconstruír el organismo. El tratamiento dura generalmente un mes. Volverá usted á disfrutar plenamente del bienestar de la salud. Si vive Vd. fuera de la capital, consúlteme por escrito.

Para curar el envenenamiento alcohólico, sigo un procedimiento semejante y de resultados absolutamamente seguros. Sólo así se curan los terribles efectos del alcohól, desde los que causa una pequeña dosis, hasta los de la embriaguez. No entro en detalles sobre éstos síntomas y los sufrimientos que causa esta enfermedad á las familias, por sér perfectamente conocidos. En mi sanatorio instalado cerca de la capital (Popotla, Cuatro Arboles núm. 24), los enfermos se curan cómodamente.

Si tiene Vd. interés por algún pariente ó amigo que padezca alguna de estas enfermedades, sírvase aconsejarle siga este tratamiento que da resultados tan satisfactorios.

Debe Vd. consultarme antes de proceder á curarse. Todo método que se base en tomar medicinas, es absurdo para el neurasténico, porque no puede asimilarlas en virtud de la atonia de su aparato digestivo.

Al contestar las cartas doy instrucciones especiales.

De Ud. afmo. atto S.

Dr. J. Hernández Ortega.

Consultorio, Segunda Calle de la Independencia 8.

Semanario Literario Ilustrad

Tomo III. México, Lunes 26 de Enero de 1903. No. 109

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



LA CARTERA.

I.

—Si te digo que no debe tardar en venir. Aguarda un instante.

--Un instante......No te quejarás; eran las tres cuando vine....

—¡Después de dos años y de tantas cosas! Todavía no estamos en paz......Me debes muchas visitas más largas que ésta y muchas confidencias....Hoy hice el gasto.

--Era natural que lo hicieras. Hoy eres tú más rica que yo. Rica de ilusiones, de esperanzas, de amor......Yo estoy arrinuada......¡Pobre de mí!

—La muerte es un acreedor que no perdona. Pero te has quedado viuda........ arruinada como tú dices, tan joven, que aún puedes reponer tu caudal.

—Me asustan las empresas .....Viviré atenida á mi viudedad: clase pasiva...... "[Pausa]" ¿Sabes que tarda mucho ese caballero y no podré esperarle?

—Sí que tarda. ¿Dónde estará?

—¿Dónde estará?

—¿Por qué repites mi pregunta así...... como preocupada, como si te hubiera dado en que pensar?

—Porque era una pregunta....y nunca debe uno de preguntar "¿Dónde estará?" ¡Si supieras las veces que yo he preguntado eso mismo!

—Y yo. ¡Y lo preguntaré tantas! Como toda mujer enamorada, minuto por minuto quisiera yo saber en dónde está, y lo que hace, y lo que piensa......

--No quisieras saber........En amor, como en religión, el saber está muy cerca de la heregía.

—¡Bah! Como yo no había de saber nada malo de Carlos......

—¿Le conoces á fondo?

--Su corazón no tiene secreto para mí.

--Su corazón. ¡Pobre Clara! Yo también creía que el corazón de Pepe era todo mío, que no tenía secretos para mí. ¡Qué locura! No hay corazón que no tenga algún secreto......¿El corazón? Menos aún. No quiero asustarte; pero. .....¿quieres hacer una prueba? Procura apoderarte de improviso de la cartera de tu novio; ya vez que pequeñez, la cartera del bolsillo....¿Qué pocos secretos pueden caber en él?....Pues créeme, si quieres ser feliz, no intentes nunca registrar la cartera del hombre á quien amas......

—Yo creí que babíaa sido dichosa en tu matrimonio.

—Lo fuí, pude serlo, si no hubiera querido saber.......Porque Pepe me quería, me quería mucho....cuanto podía quererme....pero la cartera.........creélo, todo hombre tiene siempre un secreto en cartera.

--¡Bah! Un secreto........¿Y sera tan imprudente que en la cartera?........

--¡Ay! La cartera de Pepe no era de bolsillo, era un cartapacio; y lo hallé después de su muerte.....Y sin embargo, me quería, me quería mucho.

II.

--Enriqueta, Enriqueta de mi alma!

—¿Que te sucede, chiquilla?

—¡Todo se acabó para mí! Bien decias.... La cartera......ni pude abrirla; á viva fuerza me la quitó de entre las manos, consintió en marcharse sin atender á mis lágrimas, ni á mis insultos.......porque le insulté, sí, le insulté......y le odio......

—No tienes razón. Yo he sentido eso mismo que tu sientes ahora. Tu siquiera no has visto la prueba material del engaño.... Hay secretos que se guardan por delicadeza más que por engaño......Pero hay secretos siempre......Haz un exámen de conciencia escrupuloso, y verás como te inclinas al perdón......¿No tienes tú también alguna carterita?

—Yo no.......yo no tengo secretos para él.

--En la cartera;......¿Y en el corazón? Mira, parece una vulgaridad lo que voy á decirte........Los hombres son hombres; las mujeres, mujeres........ Que tontería ¿verdad? Pues de ahí procede el que no nos entendamos. Las almas tienen sexo, y no hay duda, el alma del hombre y el alma de la mujer son tan distintas, como la tierra del mar y el mar del cielo; pueden amarse, unirse, pero no confundirse. Hombres y mujeres deben respetar y perdonarse el secreto de la cartera........

JACINTO BENAVENTE.

———:o-(O)o-:———

ECOS DE ANTAÑO.

Me dice en una carta perfumada
con la acerba expresión de la congoja:
"Lo que ya no nos sirva para nada
"es como un mueble inútil que se arroja.

"El paquete de cartas que te envío
es de lo dicho el innegable ejemplo;
cuando muere el amor, nace el hastío;
cuando la fe no existe, sobra el templo

"¿Para qué conservar lo que antes era
de un ideal el símbolo sagrado?....
¿Acaso la ceniza de la hoguera
revive en el volcán que está apagado?

"¿Tuviste tú la culpa? ¿La he tenido?
No lo sé...ni lo quiero. ¡Ya qué importa!
¿La tiene el ave que al hacer su nido
la rama el cierzo despiadado corta?

"Yo pensé coronar la inaccesible
cumbre infinita de mi amor risueño;
yo soñé realizar un imposible;
la culpa es mía, me engañó mi sueño.

"Creyó mi corazón en la ternura,
me embriagó de tus frases el derroche;
la luz brilla también pura, muy pura,
y detrás de la luz está la noche.

"Juzgué tu corazón, sintiendo el mío
latir á impulsos de mi loco exceso;
miré la onda transparente, el río
en dulce calma, y me bastó con eso.

"Y dicen que pensé como una loca,
que analicé tu corazón en vano.
El mejor cirujano se equivoca,
y yo no he sido nunca cirujano.

"Reprochar tu conducta no es mi idea;
me quisiste y te estoy agradecida;
en mí la gratitud es una tea
que está en el corazón siempre encendida.

"Te devuelvo tus cartas porque creo
que del dolor más íntimo me evito:
hago como la Ley que mata al reo,
que paga con la vida su delito.

"En ellas me parece que aún retumba
el rumor de las horas ya pasadas,
y no quiero vivir junto á la tumba
do yacen mis creencias enterradas.

"Ya no puedo querer como quería,
ya no puedo sentir como he sentido;
el amor sólo tiene una alegría
como el hombre un hogar y el ave un nido.

"Te quise como á Dios, y este cariño
me anima como el Sol con sus reflejos:
La oración que se aprende cuando niño
se recuerda mejor cuando mas viejos.

"El amor que se ha ido ó que se ha muerto
si se abandóna, al fin nunca se olvida;
la palma es más hermosa en el desierto,
y el recuerdo es la palma de la vida.

"Cuando creo olvidarte, entonces toma
más cuerpo mi cariño y más te quiero.
Al fin yo soy mujer, y la paloma
no olvida los arruyos ni el alero.]

"¡Adios! beso el paquete y te lo envío...
¿Que sí te quiero aún y mi memoria
se acordará del tiempo en que eras mío?
....
¡Adios mi amor, mi porvenir, mi historia!

"Si alguna vez ya solo y olvidado
te sientes con el alma dolorida,
y piensas que por tí he sacrificado
el tiempo más hermoso de mi vida,

"Cuando ya el corazón más sano y cuerdo
oiga la acusasión de tu conciencia
te acordarás de mí, porque el recuerdo
es lirio que perfuma la existencia.

"Que en medio de este mundo descreído
donde el engaño á la nobleza abate,
el ave nunca olvida el primer nido
ni el héroe el primer campo de combate."

M. LOZANO CASADO.

———::)O(::———

LA
Virgen de las Catacumbas.

Pretendiendo los protestantes que el culto de María fué desconocido en los primeros tiempos de la iglesia, el ilustre arqueólogo romano Rossi se propuso demostrar lo erróneo de esta creencia á un profesor protestante de la Universidad de Oxford, y al efecto hizo que le acompañase á las Catacumbas de Santa Priscilia en cuyos techos se ven admirables frescos.

—¿Podríais fijar, le preguntó Rossi, la época aproximada de estas pinturas?

—Acabo de llegar de Pompeya, cuyos frescos he esturiaro, y estos me parecen exactamente de la misma época.

—Teneis razón, y por consiguiente estos frescos datan del siglo I de la Era Cristiana.

Y acercando su antorcha al muro y enseñando á su interlocutor una hermosísima imagen de la Santísima Virgen, añadió Rossi:

—Mirad ahora: ¿reconocéis esta figura?

—Es un retrato de María,—respondió el protestante.

—Pues bien—dijo Rossi,—hace tres meses que esta galería estaba completamente obstruída por la arena con que los primeros cristianos acostumbraban á cegar las catacumbas, una vez las sepulturas estaban ocupadas. Ahí pues, tenéis un monumento de la Iglesia primitiva que da testimonio de la antigüedad del culto de María.

El catedrático protestante quedóse pensativo, y después de unos momentos de silencio dijo estas palabras, que parecían el resumen de una lucha interior:

—¡"Antiqua superstitionum semina"! ¡Semillas de viejas supersticiones!

A lo que replicó Rossi:

—Decid más bien con San Cipriano: ¡"Tenebrae sole lucidiores! ¡Oh tinieblas más resplandecientes que el sol!

———o:(O):o———

El que engaña al enemigo por el juramento, declara que teme al enemigo y desprecia á Dios.

PLUTARCO.

LA RISA DEL SÁTIRO



Con los cuernos rasgando la cortina
de trepadora yedra,
que en todo tiempo su dintel adorna,
sobre la entrada de la gruta inclina
el sátiro burlón su faz de piedra.
Para reir los párpados entorna:
tenaz espasmo riza el pergamino
de su marchita frente
y asoman tras los labios sensuales,
oliendo aún al vino
derramado en groseras bacanales,
las seniles encías sin un diente.
Causa verlo reir viva molestia:
en su gesto insolente
se adivina el gruñido de la bestia.
¡ Cuánto tiempo ha vibrado en mi memoria
de aquella risa el eco imaginario!....
La aventura es vulgar, breve su historia.
Un rincón de provincia: un solitario
callejón sin salida:
del jardín el postigo misterioso,
y de cálida siesta en el reposo,
cuando enmudece la ciudad dormida,
el eterno diálogo amoroso
á través de la tabla carcomida....
Tal es el cuadro que á mi vista dora
de ya lejana juventud la aurora.

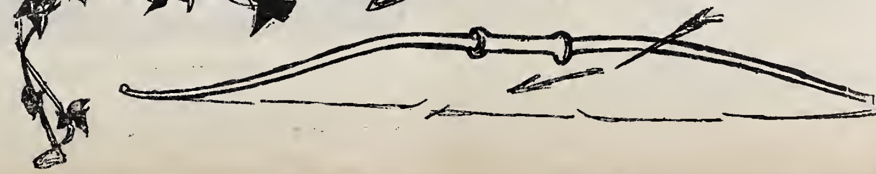
De calor una tarde fatigado,
me apoyé en el postigo (mal cerrado
por descuido sin duda)
y cediendo la tabla quedó abierto....
¡ Qué hermosa apareció, de asombro muda,
sobre aquel fondo de jardín desierto!....
Retrocedió... Avancé. Cogí á hurtadillas
su mano: luego en inspirado estilo
me quejé de sospecha injusta y vana;
y por temor andando de puntillas,
de la gruta cercana
nos refugiamos en el fresco asilo.
Solos allí los dos, algún diablejo
color de rosa deslizó en mi oído
halagador consejo:
el sitio.... la ocasión.... Rápidamente
la sangre juvenil hirvió en mis venas....
Pero de aquella frente la blancura
habló al alma con voz más elocuente:
silencio impuse á la materia impura;
su mano con mi aliento rocé apenas
y la gruta dejé. Sobre la entrada
vi al sátiro inclinado: con desprecio
me contempló un instante,
su voz oí vinosa y destemplada
que murmuraba: "¡ Necio!...."
y después mi semblante
azotó con burlona carcajada.
Breve la historia fué. Pronto el destino
apagó la pasión en sus albores,
la ceniza aventó de aquella lumbre.
De la vida el confuso torbellino
nos separó. Es la ley. Nuevos amores
encontramos los dos. Es la costumbre.
Como es conjunto el hombre, tan extraño,
de ángel y bestia, de materia y alma,
la carcajada aquella me hizo daño:
jamás la pude recordar en calma.
En vano haciendo de valor acopio
domar quise la bestia miserable;
siempre: "¡ Necio!" gritaba mi amor propio.

. . . .

La he vuelto á ver. Del tiempo la incansable
labor la virgen transformó en matrona.
Esposa y madre ya, doble corona
en sus sienes fulgura.
De mi mejor amigo la ventura
labra con su virtud y su cariño,
y ve reproducida su hermosura
en el semblante angelical de un niño.
Algunas noches del invierno crudo,
cuando mi alma por la paz suspira
del santo hogar, á su mansión acudo.
En aquel gabinete se respira
grato ambiente de amor y de sosiego:
allí es alegre el fuego
que en la esculpida chimenea estalla
y el tic-tac del reloj acompasado;
serena luz que toma
el suave matiz de la pantalla,
lo baña todo en su fulgor rosado.
El té despide su agradable aroma,
humeando en la taza japonesa,
y en derredor de maqueada mesa
los tres nos agrupamos sonriendo....
Mas ella se levanta: yo comprendo
que algún deber muy grave la importuna.
Es que hace ya minutos que no besa
al inocente en su nevada cuna.
Al volver, en sus labios lleva impresa
de aquel beso la huella luminosa.
Entonces, silenciosa,
clava en mí sus pupilas:
en ellas un recuerdo resplandece......
Con sus miradas puras y tranquilas:
"¡ Gracias!" decirme sin cesar parece.
Y yo, al pensar que puedo esa mirada
sostener con la frente levantada,
de su hogar en el templo bendecido,
con noble orgullo para siempre olvido
del sátiro burlón la carcajada.

RICARDO GIL.





QUERETARO. EXPOSICION ARTISTICA.

El Crucifico de mi hogar.

Con religioso amor guardo una talla
que representa á Cristo cuando inerte,
y ya sin fuerzas en la cruz batalla
con las fieras congojas de la muerte.

Sin forma escultural, tosco, mal hecho,
pero es la sola herencia que en el mundo
mi madre, desolada, al pie del lecho,
recibió de su padre moribundo.

Ese Cristo, sin arte y sin historia,
fué para el pobre hogar que le dió abrigo
urna de bendición, fuente de gloria
y mudo, si, pero inmutable amigo.

El, en la adversa y prospera fortuna,
avivó la piedad de mis abuelos,
doró sus dulces sueños en la cuna
y les mostró la senda de los cielos.

El les dió un corazón entero y sano,
nunca sobresaltado por el grito
del pertinaz remordimiento humano
que acosa al criminal con su delito.



ESCULTURA.
Pequeño Cristo de marfil, presentado por el Sr. D. Diego Almaráz y Guillen. Premio del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Rafael Sabás Camacho.



ESCULTURA.
Obras de aficionados y alumnos. "Más allá del sepulcro está la gloria." Grupo del Sr. D. Federico Mosqueda. Premio sorteado, ofrecido por el Colegio Civil.

El calmó su angustiado pensamiento
en las horas sin luz de la agonía,
y recogió su postrimer aliento,
y su última mirada incierta y fría.

Por El, cuando la hambrienta sepultura
aquel honrado hogar dejó vacío,
tuvieron ¡ay! sus hijos sin ventura
á quien llomar llorando: ¡Padre mío!

G. NUNEZ DE ARCE.

——::)O(::——

La astucia de un ciego.

A fueza de economías
y de miseria sin cuento,
reunió veinte y cinco duros
un avaro y pobre ciego.
Como no le hacía gracia
llevar encima aquel peso,
porque los quinientos reales
estaban en duros hechos,
ocurriósele enterrarlos
bajo un árbol corpulento;
mas como siempre el demonio
ha de meterse por medio,
dióse el caso que un vecino
fué á registrar el terreno,
y muy tranquilo guardóse
los cuartos del pordiosero.
Al notar este la falta
no puso el grito en el cielo
por temor de que las gentes
tomasen la cosa á juego;
pero de día y de noche
vivió con oído atento
para "ver" si descubría
al ladrón de su dinero.
Cuando ya hubo sospechado
con bastante fundamento,
llamóle aparte al vecino
y le dijo con misterio:
--Tengo mil quinientos reales
y yo deseo esconderlos
en un lugar retirado
donde guardo otros quinientos;
más come puedo morirme
cualquier día yo le ruego
que la operación presencie
y así sabrá el paradero
de mi fortuna, si acaso
no llego á hacer testamento,
que será lo más probable,
por que no tengo herederos.
Cayó el ladrón en el lazo
por el mendigo dispuesto,
y dejó en el escondite
los cuartos sin perder tiempo.
Cogiólos el miserable,
los recontó en el momento
y volvióse al vecino
dijóle alegre y risueño:
— ¡Se convence usted ahora
de lo que "vemos" los ciegos!



ESCULTURA.
Obras de aficionados y alumnos. "Mercurio." Obra del Sr. D Braulio Rodríguez, comprendida en el premio sorteado.



ESCULTURA.
Obras de profesores. Dolorosa en blanco. Obra del Sr. D. Manuel Muñoz Fuentes. Accesit.

——::)O(::——

TRIVIAL.

Es el amor inquieta golondrina
Que construye su nido en pecho ardiente;
Si en ese pecho la estación declina
Y el soplo helado del invierno siente,
Bate sus alas, y con raudo vuelo
Se lanza en busca del calor perdido,
Mas siempre lleva como dulce anhelo
Volver amante donde está su nido.
.. ..
Sólo que al regresar, generalmente,
Encuentra ya instalada nueva gente.
Cali.
Francisco A. Gamboa. (Colombiano.)

TRILOGIA.

Homenaje de admiración, respeto y gratitud, al Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, dignísimo Arzobispo de Michoacán.
Los Autores.

FE.

Fe, divino querube que al hombre guía
cuando va sin oriente su frágil nave,
tú enseñaste á mi alma la dulce clave
con que á Dios sus ocultas penas confía.

Los que tu luz rechazan y tu poesía,
los que tu rostro juzgan austero y grave,
ignoran que tú escancias néctar süave
para dar al creyente paz y alegría.
Tu voz consoladora dice al proscrito
que deja por el mundo sangrientas huellas:

"La página radiosa del infinito
"habla de otras regiones puras y bellas....
"¡ mira que allí su nombre tu Dios ha escrito
con los claros diamantes de las estrellas!"

DONATO ARENAS LOPEZ.

ESPERANZA.

¡ Esperanza que viertes consuelo santo
en las almas que duelos amargos lloran;
si cansadas y tristes piedad imploran,
hallan paz y dulzura bajo tu manto.

¿Por qué no ha de ensalzarte mi débil canto?
Los que sienten nostalgias que los devoran,
al ver que tus promesas luz atesoran,
animosos enjugan su acerbo llanto.

Esperanza: tu calmas las desventuras,
avivas y redimes las ilusiones,
tienes gratos consuelos y hondas ternuras;
los que arrastran quimeras hechas girones,
cuando ven que iluminas sus amarguras,
hacia el cielo dirigen sus corazones!

ALFREDO ITURBIDE.

CARIDAD.

Esplendente y excelsa! tu nombre es gloria
para el mísero esclavo que incierto avanza
por la senda de espinas y en lontananza
no descubre los lampos de la victoria.

¡ Oh virtud más hermosa! ¡ nunca ilusoria!
en tí ponen los tristes grata confianza,
porque tú eres hermana de la esperanza
y viertes tus destellos sobre la escoria.

Eres luz infinita para el creyente
y celestial consuelo para el que gime;
raudal inagotable—divina fuente—
donde sacia su anhelo quien se redime.
¡ Eres del Bien antorcha resplandeciente,
del fulgor tan intenso como sublime!

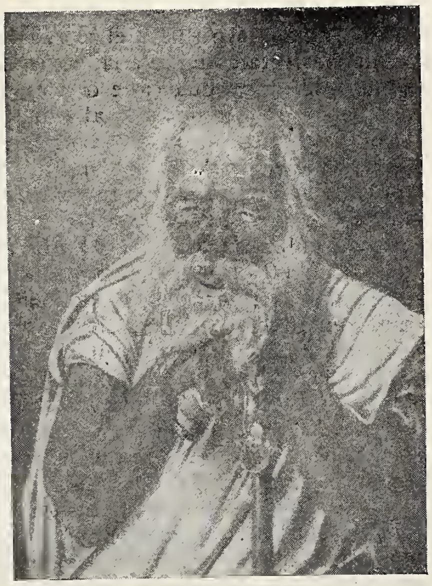
LUIS MURGUIA GUILLEN.



José F. Frías en su taller el 21 de Diciembre, víspera de salir de la ciudad de Querétaro con rumbo á la Compañía de Jesús.
Autor del cuadro "Heri Hodie" que obtuvo medalla de oro en el Concurso de EL TIEMPO, y del boceto "Vocación de San Juan y Santiago" que obtuvo el premio en el primer Certamen artístico queretano, en el grupo de composición original.

XPOSICION ARTISTICA
EN QUERETARO.

Uno de los Estados que habían permanecido lejos de las luchas del arte, era Querétaro.



Ramo de composición original "Flores de un día." Cuadro del Sr. Pbro. D. José Mosqueda, Acsecit.

Nadie sospechaba que en aquel histórico lugar se cultivara con ahinco arte alguno; pero una de sus mejores etapas del año—la Navidad—nos puso en aptitud de conocer ciertos meritorios adelantos que somos los primeros en aplaudir y no seremos los únicos en desearles impulso.

En esta Exposición Artística se vieron obras de importancia y aunque ninguna de ellas podría formar una reputación siquiera nacional, si hay muchas que, con el tiempo, indicarán lo que vale un estímulo.

:o(o)o:

CANTARES.

I.

Te llevo, en el corazón
Que es tu imagen la reliquia
De aquel milagro de amor.

II.

El cura de mi lugar
Siempre me dice lo mismo:
Que tú serás mi ruina
Y tu amor mi precipicio.

III.

¡ Vaya una cinturita
La que te gastas!
¡ Queda hueco en mi mano
Cuando la abraza!

IV.

Buscando tu corazón
Recorro las almonedas,
Pues sé que tarde ó temprano
Has de ponerlo á la venta.

V.

Mi corazón no aprendió
Ninguna filosifía;
¡ Aprendió sólo á querer
Y á dar por ella la vida!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.





QUERETARO, EXPOSION ARTISTICA.

Lado norte del salón principal.

Lado sur del salón principal.





QUERETARO, EXPOSICIO ART.STICA.

Ramo de paisaje "Calle de la Flor baja." Obra de la Srita. Aurora Guevara, comprendida en el premio que ofreció el Ilmo. Sr. Obispo.

Ramo de paisaje. Calle de la estampa de Santa Ana." Obra de la Srita. Anita Balvanera. Acsecit.

Desengaños de la vida.

Era evidente; la fortuna, como hoy dicen las gentes, perseguía á Pepito Delgado; le había "caído" nada menos que el premio gordo en la lotería de casamiento. Juanita González y Pecheco "valía" cinco millones; el futuro enlace de la heredera de opulento banquero con el periodista de moda, había cundido rápidamente por todo Sevilla, y en los círculos, en las tertulias, en el paseo y en las conversaciones, no se hablaba de otra cosa.... Pepito era un hombre de suerte, el niño mimado de la fortuna.

. . . .

Aquel día había sido admitido por vez primera á la intimidad de su futura familia.

¡Cuántas ilusiones había formado y cómo recreaba su imaginación por los inmensos horizontes llenos de un porvenir de gloria humana! ¿Qué le importaban la conciencia y los compromisos adquiridos? Si la opinión pública le señalaba como hombre de talento, el tenía perfecto derecho á crearse una posición social que le dienombre, arraigo, dinero... y ¡qué engañado había vivido!...en aquellos años pasados, de lucha y de privaciones no concebía la vida como medio de diversión, sino llena de responsabilidades. De la mujer, de "aquella" mujer, quería hacer su compañera, la piedra angular de su casa, entonces, buscaba dinero, sí, pero quería principalmente felicidad y amor; la necesidad le trajo á Sevilla, el periodismo halagó su amor propio y sus inclinaciones, aquellos artículos y aquella campaña de Febrero, le dieron por fin á conocer; ahora tenía otros ideales, era el periodista de moda, el que formaba "opinión" en la prensa; mañana, ¿quién sabe?; dueño de un capital y de un nombre, emparentado con familia de "dinero," podría ser Diputado, Gobernador, tal vez Ministro; el ayer desapareció para siempre el mañana no podía ser más risueño, estaba, pues, en la perfecta realidad de la vida.

—

Se llamaba Angela y el nombre le convenía perfectamente; vivía en un piso segundo de la antigua calle que el Rey San Fernando cediera á los catalanes y que andando el tiempo, como otras tantas de Sevilla, cambió de nombre por el de un Ministro que, sin ser nunca un gran periodista, fué un regular administrador de la hacienda pública. Su padre, bravo Capitán de nuestro ejército, murió gloriosamente en la guerra de Africa y desde aquel día, no dudó en sacrificar su juventud trabajando día y noche en el oficio de modista para aliviar la suerte de su pobre madre; siempre sencilla y candorosa, no había frecuentado otra sociedad ni conocía otro hombre en el mundo que Pepito; juntos se habían criado en el pueblo natal, juntos habían compartido las penas y los escasos placeres de la juventud, y si después consistió en prometerle su mano de esposa, es porque creyó encontrar en él la solución de su existencia de mujer; es decir, depender de otro y hacerle feliz; no comprendía la vida de otro modo.

Pepito, por su parte, le había querido siempre como la única ideal de su existencia, la estrella que le guiara en los años de prueba, la mujer cristiana y prudente, la única que merecía ser compañera de su vida, angel de sus infortunios y madre de sus hijos; ella era buena, pero ¿no "valían" más los millones de la otra? Luego, por lógica consecuencia, ya no le convenía; y para eso, para decírselo, para desengañarla, había venido personalmente, porque al fin era caballero y prefería obrar según las leyes más rigurosas del honor.

. . . .

Hay momentos en la vida que el corazón presiente instintivamente y previene el golpe para que no le hiera directamente. Jamás Angela había dudado, porque su corazón virgen era incapaz de maldad, por eso el desengaño era cruel; el hombre que había amado toda su vida y que mil veces la hiciera protestas de mayor correspondencia, el único ser que quería en el mundo, después de su madre, le hacía traición y la posponía á una advenediza que sólo tenía sobre ella algunos millones; ella podría amar á otro hombre, pero tampoco amaría ya á quien sólo buscaba el vil interés,, á quién sabía olvidar los compromisos y delicadezas, por la mísera ambición de las pasiones. ¡Si sería verdad lo que tantas veces había leído, lo que le había dicho su madre, que el mundo es un teatro donde la única realidad de todos los dramas es la ambición y la concupiscencia, que toma cuerpo, se lesarrolla y fructifica en el corazón de los hombres! Toda la noche pasó Angela absorta, tras la ventana, contando las horas del reloj y devorando su desengaño; después vino el crepúsculo de la aurora y sus primeras tintas iluminaron con



Ramo de paisaje.—"Calle de San Isidro." Obra de la Srita. Anita Balvanera, comprendida en el Acsecit.



Ramo de composición original.—"La Vocasión de S. Juan y Santiago" Boceto de José F. Frías. Primer premio ofrecido por el Gobierno del Estado.





QUERETARO, EXPOSICION ARTISTICA.

Ramo de paisaje. "Portal de Valderrama." Obra de la Srita. Aurora. Premio ofrecido por el Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Sabás Camacho.

Pintura al oleo en general. "Un duelo." Obra de la Srita. Aurora Guevara. Mención muy especial honorífica.

tenues resplandores el Cristo de bronce que colgaba á la cabecera de su lecho, mientras la campana de la próxima iglesia de San Buenaventura elevaba hasta el cielo sus argentinos sonidos, anunciando á los fieles la hora de la primera plegaria y de la primera Misa de aquel día.

¿Por qué dejarse batir? En el camino de la vida había encontrado ya un desengaño, pero ¿no había heredado y conservado intacto el noble carácter de su padre y sobre todo el tesoro de fe que la hacía superior á todas las contingencias humanas?

Si no había contado en sus ilusiones con las bajezas del mundo, allí estaba Dios, su Dios que le ofrecía un asilo de paz y le devolvería el céntuple de lo que había perdido, porque Dios es bueno y nunca engaña... aun estaba la iglesia desierta de fieles, sólo un religioso que servía en ella desde la exclaustración y que allí pasaba la mayor parte de la noche orando, observó el paso rápido de una mujer, al parecer joven, dirigirse al centro de la nave y caer de rodillas junto al Sagrario de la Comunión; allí, sola con Dios, desahogó su corazón oprimido; allí desengañada plenamente de las ambiciones, hizo formal promesa de consagrar toda su vida al servicio de los que sufren y á no buscar en la tierra otro amor que el de Aquel que sufrió todos los dolores por los ingratos hombres...

Cuando volvió á su casa, el sol iluminaba la imagen de Cristo srucificado y su alma gozaba la paz de los justos. Muy pocos meses pasaron y, sola y huérfana en la tierra, se despidió del mundo sobre la tumba de su madre, para comenzar en el claustro una vida real de amor de Dios y del prójimo.

—

Han pasado algunos años; Angela ha sido tan feliz como puede serlo humana criatura en la tierra. Un día llevaron al hospital de N. un herido grave, al parecer con arma de fuego; era un antiguo periodista que tuvo en Sevilla su hora de celebridad; su mujer, criatura frívola, si las hay, se cansó del marido á muy poco tiempo, llenó su vida conyugal de sinsabores y, por último, entabló ante el juez demanda de divorcio legal. Solo, arruinado y sin prestigio, que perdiera en su loca soberbia, se había refugiado en aquella ciudad para ocultar su deshonra y reaccionar de algún modo los medios de existir; tampoco había sido afortunado, por lo que, cansado de la vida, determinó suicidarse para dar fin á tantos desengaños; pocas personas sabían esta historia, pero un antiguo empleado del establecimiento se la contó á Sor Angela.

¿Sería un nuevo desengaño de la vida ó sería la Providencia divina que, por este medio, quería salvar aquella alma? Y, de todos modos, ¿no sería una responsabilidad que pesaría sobre su conociencia, si, prevaliéndose de las favorables circunstancias que le rodeaban, no intentaba la reconciliación del pecador? Porque aquella herida era mortal de necesidad, según el informe facultativo.

Sor Angela, con la serenidad propia de las Hijas de San Vicente de Paúl, que saben dominar sus emociones, aun en los momentos más críticos, y con la confianza que sólo da la verdadera virtud, se acercó resueltamente al lecho del moribundo: allí le prodigó los mayores consuelos del arte, con esa delicadeza que sólo poseen los ángeles de la caridad; allí, por fin, le habló de Dios, que es nuestro Padre y Criador, de los desengaños de la vida y de la ingratitud de los hombres, de la infinita misericordia de Dios que olvida fácilmente los extravíos de sus criaturas, cuando se muestran verdaderamente arrepentidas; le contó, por fin. la parábola evangélica del hijo pródigo. El pobre herido había escuchado con admiración aquella voz que hacía renacer en su alma los nobles sentimientos de otros tiempos... la conocía... era ella...

—¡Ah, mi querida hermana, mi querida Angela!, he sido muy ingrato y muy desgraciado—exclamó con acento de verdadero dolor;—siento morirme y te pido perdón para el que te ofendió villanamente.



Ramo de acuarela. "Una calle de Madrid." Obra de la Srita. Ofelia Montes de Oca. Premio ofrecido por el I. Ayuntamiento.

Sor Angela estaba profundamente conmovida; le tomó la mano en señal de reconciliación, mientras, le decía, mirando al cielo, que se descubría por una ventana.

—Hermano mío: hay un Dios que nunca engaña y hay un cielo donde podemos gozar la verdadera realidad de la vida; si Dios te concede estos momentos, es para que le busques en el arrepentimiento y confesión sincera de los extravíos pasados.

. . . .

Pepito tuvo tiempo suficiente de hacer confesión sacramental. Cuando recibió el Sagrado Viático ya no habló con humana criatura; concentró su espíritu en Dios cerró los ojos y murió con evidentes señales de arrepentimiento.

Sor Angla aun vivió muchos años, para ser el consuelo de los que sufren y el Angel de los desengañados.

DESDE MI ESTANCIA

AL EMINENTE CRITICO Y POETA ARGENTINO
DON CALIXTO OYUELA

Mi ventana, que se abre á la campiña
Do se extiende fantástico paisaje,
Cubre del huerto trepadora viña
Con la tupida red de su ramaje;

Entre su fronda, hasta la oscura estancia
Filtra su blanca luz la luna llena
Que, alumbrando los campos á distancia,
Surge en el cielo fúlgida y serena:

Dando tregua á misérrimas congojas,
Contemplo yo, de la penumbra opaca,
El arabesco de las negras hojas
Que en argentado fondo se destaca;

De la cumbre de próxima montaña
Desciende el aura y el follaje agita;
¡Y siento entonces emoción extraña,
Ansiedad soñadora é infinita!....

¡Afuera, allá, las mágicas florestas,
Dormidos valles, encantados montes!....
¡Y esos hierros, y ramas interpuestas
Ante aquellos grandiosos horizontes!....

De la terrena cárcel tras la reja,
Mira así el alma con dolor profundo
El infinito que su luz refleja
En los oscuros ámbitos del mundo;
¡Y así contempla, en la penumbra hundida,
El lejano ideal de su ventura,
Por entre las malezas de la vida,
Donde, á veces, de lo alto descendida,
La divina pasión sólo murmura!...

Guayaquil, 1891.

EL NUEVO MINISTRO DE Colombia en México.

A principios de la semana próxima pasada fué recibido en audiencia solemne por el Sr. General Porfirio Díaz Presidente de la República, el Sr. General D. Rafael Reyes, á quien el Gobierno de Colombia nombró Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de esa República en México. Con tal motivo juzgamos oportuno reproducir aquí la biografía que del distinguido diplomático colombiano publicó "El Tiempo" diario, á raíz de la llegada del Sr. General Reyes, como mienbro del 2° Congreso Pan-Americano.

I

Una de las figuras más respetables, más distinguidas, más simpáticas del actual Congreso Pan Americano, es sin duda la del General colombiano Don Rafael Reyes.

Hace tiempo que nos era conocida la vida pública del Sr. General colombiano D. Rafael Reyes y hoy que hemos tenido la honra de tratarlo, con satisfacción hemos visto que era fundada y exacta la alta idea que de él teníamos formada. Es más: nos hemos convencido de que la honda simpatía que nos inspiraba, tenía su razón de ser, pues por sus dotes de entendimiento y su carácter leal y sincero, no menos que por la alteza y amplitud de su espíritu generoso, el General Reyes es de aquellos hombres que cautivan las voluntades y que inspiran cariñoso respeto. . .

Ha servido á su patria con bizarría, denuedo y abnegación, ora en los campos de batalla, donde su valor y pericia sólo podían compararse con su magnanimidad, ora en los estrados del Gobierno, donde su prudencia y acierto daban gran autoridad á sus consejos ya en los escaños del Parlamento, ya en delicados puestos diplomáticos ó en misiones especiales.

En todas partes dejó siempre bien puesto el nombre de Colombia, por lo cual no son de extrañar el gran prestigio de que goza y la estimación y gratitud que le profesan sus compatriotas.

II

Nació el General Don Rafael Reyes en Santa Rosa de Viterbo, Departamento de Boyacá, en Colombia, el año de 1851. Tenía apenas nueve años cuando perdió á su padre; y esa desgracia, en vez de amedrentarlo para los combates de la vida, dió ocasión para que se revelara en él un carácter enérgico y resuelto, y una fuerza de voluntad poco común.

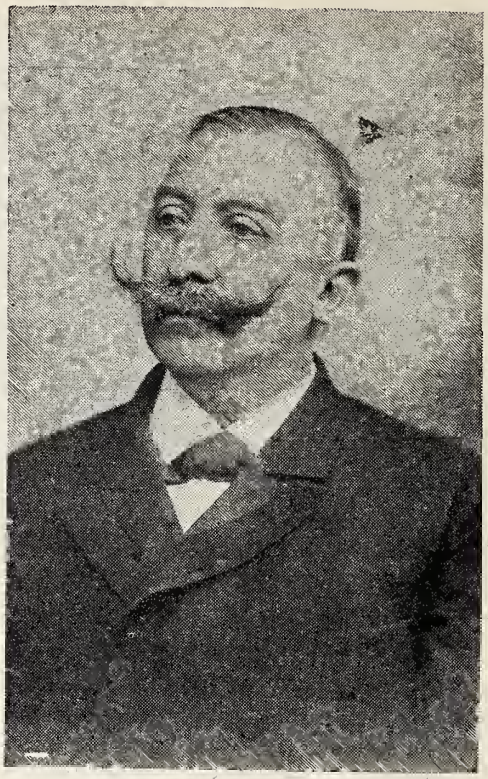
A ello contribuyó sin duda la educación severamente religiosa que recibió de su señora madre.

A los once años (1862), fué á probar los rigores de la campaña, alistándose en una fuerza, y los resplandores del vivac iluminaron el rostro de aquel niño que más tarde había de ser consumado perito en el arte de la guerra.

No continuó, sin embargo, en el ejército, pues habiendo querido dedicarse á los estudios, ingresó en el Colegio de Duitama y más tarde en el de Boyacá, establecido en Tunja.

A los 18 años fué á establecerse al Cauca, para trabajar en compañía de un hermano suyo, y en 1872 emprendió su primer viaje á Europa con el fin principalmente de perfeccionar sus estudios.

Al regresar á su patria, acometió con espíritu valeroso y abnegado la exploración del rico y extenso territorio meridional de Colombia, á través de bosques inmensos y de climas insalubres. Soportando todo género de inclemencias y privaciones, y después de una travesía en extremo fatigosa y prolongada, pudo llegar hasta el



SR. GENERAL DON RAFAEL REYES,
Ministro Plenipotenciario de Colombia en México.

Putumayo, cuyas aguas surcó, y el 21 de noviembre de 1895, el joven Reyes hizo ondear por primera vez el pabellón colombiano en las márgenes del Amazonas. Hasta entonces, ninguna planta humana había pisado aquellos lugares.

El ilustrado Emperador del Brasil, Don Pedro de Braganza, y toda la prensa del Imperio, saludaron con entusiasmo al audaz explorador y sus compañeros, quienes desafiando peligros inauditos, habían llegado hasta allí, llevados de un celo que la ciencia y la patria habían de agradecer y premiar.

El Sr. Reyes dió á conocer, por medio de un interesantísimo y bien escrito informe, los resultados de su expedición, describiendo las fuentes de riqueza que existían en el territorio de Caqueta. Levantó y publicó también un mapa del río Putumayo.

La Greografía se enriqueció con esos descubrimientos, y las sociedades científicas de París y Río Janeiro llenaron de distinciones honoríficas al Sr. Reyes, nombrándolo además miembro correspondiente de ellas.

Dos años después de esa atrevida expedición, en 1877, el Sr. Reyes contrajo matrimonio en Popoyan con la Srita. Sofía Angulo.

"Este hogar—dice un biógrafo—santificado por la virtud y el trabajo, y que debía, no muy tarde, ostentar los blasones del guerrero afortunado, ha sido para Reyes fuente de verdadera dicha, y recompensa merecida por los grandes sacrificios prestados á su Patria."



DON GUILLERMO DE LANDA Y ESCANDON,
Gobernador interino del Distrito Federal.

Ingresó á poco en la vida pública, ocupando desde luego diversos puestos de importancia, que no nos detendremos á enumerar, por no alargar demasiado esta noticia biográfica. Bástenos decir que en todos ellos dió pruebas de energía, celo y honradez, llegando por esas circunstancias á los más altos puestos del Estado.

III

El ideal del Sr. Reyes era y ha sido siempre el engrandecimiento de su patria. Sirviendo á ese ideal, para él lo mismo ha sido mandar que obedecer.

Colaborador eficacísimo del gran Núñez el Regenerador de Colombia, lo mismo empuñaba la espada que tomaba el fusil, lo mismo dirigía expediciones y combates que militaba á las órdenes del jefe que se le designaba.

Como un nuevo Cincinato, contribuye en primera línea á salvar á su país de los horrores de la guerra. No esquiva sus servicios en los modestos puestos que se le señalan y por eso se le ve luego como un humilde subalterno, obediente á las órdenes que recibe.

Así, después de oir su nombre aclamado y repetido por millares de bocas, marcha á Europa enviado por su Gobierno para contratar un empréstito, y de regreso en Bogotá, acepta el cargo de Ministro de Fomento; cargo relativamente modesto, pues siendo ya el General Reyes astro de primera magnitud en el cielo de Colombia, estaba llamado á más altos destinos.

En dicho cargo, prestó grandes servicios á la nación: las bellas artes, la industria, el comercio, la instrucción pública, las vías de comunicación, etc., recibieron grande impulso de su fecunda iniciativa y de su grande actividad.

La Memoria que entonces publicó, prueban que aquella época fué de prosperidad para Colombia.

Fué elegido Senador á las Legislaturas de 1890, 1892 y 1894.

Fué igualmente candidato en esos dos últimos períodos, para el puesto de Designado, (Vicepresidente de la República); pero renunció, con el noble fin de que su nombre no sirviera de bandera para dividir más el partido de las sanas doctrinas á que pertenecía, ya que su tarea y su propósito desde 1885 habían sido unir los elementos sanos de la Nación para engrandecerla.

Al estallar la revolución de 1895, el Sr. Reyes se puso al servicio del Gobierno legítimo—el del Sr. D. Miguel Antonio Caro—haciendo con tal motivo un viaje muy peligroso desde Anapoima hasta Bogotá. Fué nombrado Jeje Civil y Militar de Cundinamarca, y con la energía y actividad que la urgencia del caso requería, organizó fuerzas, arbitró recursos, dictó medidas eficaces y prudentes, y avivó los sentimientos en favor de la paz pública.

Triunfó de los revolucionarios, y en tal ocasión hizo gala de generosidad con los vencidos.

Pacificada toda la Costa, voló al departamento de Santander á atacar á los invasores que por las fronteras del Táchira habían hollado el territorio de Colombia.

El 19 de marzo de ese año, comunicó al Gobierno su triunfo en Enciso, lugar fortificado y terrible, donde se había atrincherado el enemigo.

Para que se tenga idea de esa campaña y de las fatigas que sufrieron los soldados del Sr. Reyes, leánse las siguientes líneas del parte que dirigió al Gobierno:

"....los soldados no tenían cobijas. A pesar de esto, emprendí la marcha, atravesando inmensos páramos y vastas soledades, que quedaron marcadas con los cadáveres de los soldados enfermos y muertos de frío, en las pocas horas (tres) que les daba de descanso en la noche: la escarcha cubría sus desnudos miembros.

"....De los 3,000 hombres que penetraron conmigo en las montañas de Bagueche, no pudieron seguir mi marcha sino 1,200!....De las cien cargas de cápsulas no salieron conmigo sino cuatro!...."

Con el triunfo de Enciso, qnedó vencida la revolución.

En 26 de marzo el bravo General Reyes dirigió á su esposa el siguiente telegrama:



Su Eminencia el Cardenal Lucido Mario Parocchi, Dean del Sacro Colegio y Vice canciller de la Iglesia Católica. fallecido el 15 de Enero de 1903.

"....Setenta damas de esta bella ciudad (Bucaramanga) obsequiáronme con honrosa medalla de oro. Al contestarles, te mencioné como patriota y como buena."

¡Hermoso rasgo que nos hace más y más simpático al General Reyes! El valiente guerrero, en medio de sus triunfos, recuerda á la amante compañera de su vida, y le dirige un saludo, para que comparta con él las satisfacciones de la victoria!....

IV

Los colombianos pensaron elevar á la primera magistratura de la República al Vencedor de Enciso; pero éste, que jamás ha tenido ambión, renunció su candidatura cuando vió que ella podía ser motivo de disenciones en su partido.

Fué nombrado entonces Ministro Plenipotenciario en París, y allí ha permanecido sirviendo á su patria, hasta que recibió orden del Gobierno de asistir como Delegado de Colombia al segundo Congreso Pan Americano.

Desde entonces permanece entre nosotros, habiendo sido nombrado por el Gobierno de su país, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de nuestro Gobierno.

Tal es el General Don Rafael Reyes, valiente y aguerrido soldado, estadista y diplomático, cuyas prendas personales y distinguidos servicios á su patria, lo hacen acreedor á la estimación y al respeto de todos los que saben apreciar los méritos de un hombre público.

::)O(::

S. E. EL CARDENAL

Lucido Mario Parocchi.

Lucido María Parocchi nació en 13 de Agosto de 1833 en Mantua, vistiendo á la edad de 13 años los hábitos eclesiásticos, hizo unos estudios brillantes en la Universidad Gregoriana de Roma. En 2847, se ordenó de sacerdote, y coronó en 1857, sus estudios por el doctorado en teología. De regreso á su diocesís enseñó sucesivamente la teología moral, la historia eclesiástica y el derecho canónico. Luego se le confió la parroquia de S. S. Gervasio y Protasio en Mantua. En esta nueva esfera desarrolló el piadoso y celoso pastor una actividad maravillosa.

Dió conferencias y publicó unos trabajos elocuentes contra el protestantismo y racionalismo, pronto se conoció su nombre en toda la Italia y en el extranjero. Pio IX. lo nombró prelado doméstico y lo preconizó en el año de 1875, obispo de Pavia. En 1877, fué transferido al arzobispado de Bolonia. En en el consistorio del 22 de Junio del mismo año lo creó Pio IX cardenal, bajo el título de San Sixto. Nombrado en 1884, cardenal vicario de su Santidad optó por el título de Santa Cruz en Jerusalem. Fué presidente de la visita apostólica, prefecto de la residencia de los obispos y presidente de la Comisión arqueológica. En el consistorio del 24 de Mayo de 1889, lo elevó Su Santidad al rango de cardenal obispo, dándole la Sede opiscopal y suburbicaría de Albano. S. E. el cardenal Parocchi falleció el día 15 de Enero de 1903 de resultas de un ataque cardiaco.

::)O(::

D. ANTONIO BALBUENA.

(MIGUEL DE ESCALADA)

Como no ha de haber uno solo de nuestros lectores, que por referencia, al menos conozca al distinguido literato D. Miguel de Escalada, que bajo el Pseudónimo de Antonio Balbuena, ha escrito varios libros de crítica literaria, creemos oportuno publicar su retrato, á título de información.

::)O(::

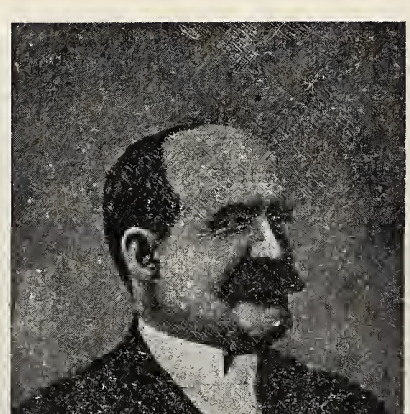
SU EXCELENCIA EL CARDENAL

Serafin Vannutelli.

Serafín Vannutelli, hermano del nuncio en Lisboa nació el día 25 de Noviembre de 1834 en Genazzano cerca de Tívoli, diocesi de Palestrina. Después de haber sido la flor de los alumnos del colegio Capranica de Roma, fué el auditor de Mons. Meglia en México y Munich. Llenó después los empleos de delegado apostólico cerca de los gobiernos del Ecuador y del Perú, de donde regresó para ocupar el puesto de nuncio en Bruselas, debido á la confianza que le tenía León XIII. Pero la situación se volvió allí rápidamente muy difícil y hasta intolerable, por la hostilidad abierta del gabinete liberal, que se encontraba aún en el poder y que había declarado la guerra á todas las instituciones católicas. Las cosas siguieron adelante y resultaron en una ruptura completa con la Santa Sede. Mons. Vannutelli tuvo que abandonar bruscamente su puesto en 1879.

Al año siguiente lo envió S. S. León XIII de nuncio apostólico á Viena. Allí coronó con su tacto y su gran experiencia de los negocios dignamente su carrera diplomática, siendo la recompensa la púrpura romana. Preconizado en el consistorio de 14 de Marzo de 1887 fué nombrado en 26 de Mayo cardenal bajo el título presbiteral de Santa Sabina.

Renunció en 11 de Febrero de 1888 y optó por el de San Jerónimo de los Esclavones. Es actualmente secretario de los memoriales.



Don Antonio de Balbuena, (Miguel Escalada) crítico Español



Su eminencia, el Cardenal Serafín Vannutelli. Sucesor del Cardenal Parrochi.

o:(O):o

Don Guillermo de Landa

Y ESCANDON.

Con motivo de haber sido nombrado el Sr. D. Ramón Corral Ministro de Gobernación, el Presidente Municipal Sr. D. Guillermo de Landa y Escandón pasó interinamente á desempeñar el puesto de Gobernador del Distrito, en substitución del Sr. Corral.

El Señor Landa es ya la segunda vez que funge de Gobernador del Distrito.

:o-(O)o-:

CANTARES

Cuando paso por tu casa,
Como si fuera á la Iglesia,
Sienpre me quito el sombrero
Y rezo por que me quieras.

Era muy largo el camino
Y me pareció muy corto
Al recorrerlo contigo.

Por los mares de la vida
Llevé mi amor en secreto;
Que el amor puede ocultarse
Hasta que brotan los celos.

Los que te dieron consejos
Tienen la culpa de todo;
De que tú tanto me quieras
Y yo te quiera tan poco.

Un jirón al cielo azul
Los ángeles arrancaron;
¡De ese pedazo de cielo
Están tus ojos formados!

¡Estuvimos solitos
Todo aquel rato,
Y el tienpo se hizo corto
Para mirarnos!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.



La Princesa Luisa de Sajonia en traje de corte.

Dos novelas de Principes.

El hotel d'Angleterre, en Ginebra, á dos pasos de la plaza donde sucumbió la Emperatriz Isabel de Austria bajo el puñal de Lucchcni, fué hace pocos días el albergue de dos parejas de estirpe real.

Casi al mismo tiempo, el día 14 de Diciembre arribaron ambas parejas, una de ellas se componía del Archiduque Leopoldo Fernando y de la Srita. Guillermina Adamowicz, y la otra de un señor Andrés Giron y la princesa hereda de Sajonia, la archiduquesa Luisa Antoniette de Toscana, hermana del mencionado Archiduque Leopoldo Fernando.

Ocho días después de la llegada de ambas parejas, anunció el "Journal de Dresde", la fuga de la princesa real de Sajonia. El acompañante de la princesa es un joven belga de apellido Andrés Giron, preceptor de los hijos mayores de la princesa; la compañera del archiduque es la hija de un empleado del correo austriaco.

Ambas parejas habían guardado su incognito, pero como se ve, fueron descubiertos por el telégrafo.

Unas pocas palabras serán suficientes para poner al lector al corriente de este asunto escandaloso.

La archiduquesa Luisa se casó hace 11 años con el príncipe Federico Augusto, heredero de la corona real de Sajonia. La princesa tenía entonces la edad de 21 años, y el casamiemto fué puramente diplomático. Vivaracha y amable se conquistó la princesa el corazón de sus futuros súbditos, pero no se pudo avenir con una corte austera como la disciplina; á esto se debe agregar el hecho de que el esposo de la princesa no se ocupaba de otras cosas que no fueran la caza y las paradas militares. El joven preceptor nació en 1868 en Gante, y tuvo á su cargo la instrucción de los príncipes Jorje y Christiano, á los cuales les enseñaba el idioma francés. Hace dos años que llegó Giron á Dresde, y los gustos iguales de él y la princesa fueron la causa de que se amaran.

Durante una ausencia del príncipe Federico Augusto llegó á saber el Rey Jorje de los amoríos de la pareja. Giron fué despedido bruscamente, y abandonó á Dresde el día 14 de Noviembre, quedando en correspondencia con la princesa.

La princesa temiendo tal vez la suerte de la princesa Luisa de Coburgo, que se encuentra en un manicomio á causa de una aventura parecida á la de la princesa real, se retiró á Salsburgo, adonde se encuentra desde años atrás el padre de ella, el Gran Duque de Toscana, Fernando Salbador.

El Sr. Giron da las siguientes noticias sobre los últimos sucesos:

13 de Diciembre En la noche del 11 al 12 partió la princesa, acompañada del archiduque Leopoldo Fernando de Salzburgo; tomando la princesa una poca de ropa blanca, se dirigieron ambos hermanos en un coche á la estación de Bercheffshwm, donde tomaron el tren, que los dejó en Zurich.

14 de Diciembre. Llegué á Surich unas 24 horas más tarde de lo que se esperaba. La princesa pasó una muy mala noche. En seguida partimos para Ginebra.

El archiduque Leopoldo Fernando nació el día 2 de Diciembre de 1868 en Sa'zburgo, coronel del regimiemto número 81, Archiduque Leopoldo Fernando de Toscana, se enamoró de la Srita. Guillermina Adamowicz, hija de un empleado de correos como hemos dicho. El emperador Francisco José de Austria Hungría llegó á saber de aquellas relaciones, y el padre de la Adamowicz y su hija fueron desterrados de Viena; el archiduque, que propuso casarse morganáticamente con la Adamowicz, fué obligado á hacer un viaje. Este viaje lo curó de su pasión.

De regreso del viaje, visitó el archiduque á su padre enfermo, y volviendo á la corte, dejó venir á la Adamowicz; poco después apareció el archiduque de Viena, sin olvidar por eso á la beldad que había elegido.

Los infortunios de su hermana precipitaron su decisión. Como hemos visto acompañó el archiduque á su hermana, poco después de la llegada de ellos á Ginebra, apareció también la Srita. Adamowicz. El archiduque notificó al emperador Francisco José, que tenía el deseo de abandonar el país, su rango, y que seguiría el ejemplo del archiduque Juan Salvador, que tomó el apellido de Juan Orth; el archiduque Leopoldo Fernando tomará el nombre de Leopoldo Waelfling.

Las gestiones del archiduque José, hermano de los dos fugitivos, que fué enviado á Ginebra para servir de mediador, han sido inútiles.

Actualmente se ha retirado el archiduque Leopoldo, destituido de sus títulos y dignidades, y excluído de la orden del toison, á Montrena, acompañado de la Adamowicz; apellidándose ahora Leopoldo Woelfling.

La otra pareja, la princesa Luisa y Andrés Girón permanecen en el hotel d'Angleterre, en Ginebra.



La Princesa Luisa de Sajonia y M. Andrés Giron. De última fotografía hecha en Ginebra.



El Príncipe heredero de Sajonia, Federico Augusto.

El soldado colombiano.

I

¡Pobres viejos! La única esperanza que les quedaba era su hijo, que há tiempo se marchó, el robusto brazo armado, á la guerra. ¿Vive? Ellos ignoran si ese amor único y solo consuelo alienta todavía ó pone miedo su esqueleto blanco y triste en un campo requemado por el fuego del combate...

¡Pobre hijo! El sí sabe que sus padres son ya ancianos que no pueden trabajar y el apoyo y el cariño suyos les son necesarios para que puedan llevar á cuestas el doloroso resto de vida que les queda todavía; él sí sabe que están solos y abatidos y muy pobres: ya los mata el hambre; si no va pronto á ellos, no los verá nunca, y también sabe que el deber y el honor le obligan á no abandonar su puesto de soldado, aunque ellos perezcan... ¡Conflicto atroz! La Patria ante los padres; la Patria amenazada; los padres ya mueren, y el hijo, fruto del cariño ardiente, recuerdo de primaveras muy lejanas, la única esperanza, ¿los dejará morir y no irá siquiera sea á escuchar sus últimas palabras, á recibir la postrera bendición? ¿Por qué no abandona el rifle y marcha á la casita triste donde moran aquellos infelices tan amados? ¿No hay acaso miles más de luchadores? ¿Le hará falta su brazo á la Patria?.... Y sin embargo, el hijo amoroso ni abandona el fusil, ni corre á la casita donde viven sus padres moribundos!....

II

Vino al fin el hambre á matar á los viejos. Súpolo el hijo; saltóle á los ojos una lágrima y dió un suspiro tristísimo el pecho acongojado; iba á entregarse al dolor cuando la corneta lo llamó á combate; pronto enjugó los ojos y voló á la lid; peleó valientemente y cuando atambores y cornetas decían el triunfo en dianas bélicas y alegres, el huérfano, cumplido su deber, lloró al recuerdo de sus padres. ¡Desgraciado! ¡Cuánto los amaba! Si él no los hubiera abandonado, tal vez aun vivieran!... Y sin embargo, no dió en arrepentirse de haber antepuesto la Patria á



El Archiduque Leopoldo Fernando de Austria Toscana.

los padres. Hijo amantísimo; valiente soldado; buen patriota!....

III

¡Pobre novia! ¡Cuánto sufre! Está flaca, está sola, está triste; no sonríe sino con la sonrisa del dolor, no duerme, llora, sólo llora... ¡Hace tanto tiempo no tiene noticia de su amante que, acorazado el pecho, á la guerra se marchó! ¡Hace tanto tiempo se dijeron adiós entre abrazos, llanto y ayes!... Y desde entonces nada, nada sabe de él. Ella ignora si al regreso de su amado tornarán sus mejillas al color de la rosa que la pena de la ausencia les robó ó la horrible nueva de su muerte acabará de matarla, porque si él no vuelve a verla, el pesar la hundirá sin remedio en la fosa.

—¡Pobre novio! El sí no ignora cuánto por su ausencia padece aquella virgen de grandes ojos negros y cabellera lacia; aquella robusta hija del campo, bellísima morena de labios rojos y pecho levantado y alta y airosa y orgullosa con orgullo de ave que ostenta plumaje de esmeraldas y rubíes y deleita con arias de jamás imitada melodía; él no ignora que su ausencia le ha quitado al objeto de sus desvelos, alegría, descanso, paz.... no ignora que está enferma, enferma del alma, que tiene nostalgia de él, que se muere.... El sabe todo eso, la idolatra, y á pesar de ello, sigue con el pecho acorazado pronto á luchar, listo á sacrificarse por la Patria.

IV

Una mañana sabe que está mala su prometida; que con mano descarnada la ha tocado la muerte. El soldado siente flacura en el pecho; desaparece la luz de sus ojos porque el lloro los nubla; siente muy pesado el fusil, va á arrojarlo lejos de sí para volar á donde está su novia; oye en ese instante la voz de la corneta que le dice: la Patria peligra, al combate, y él alza la cabeza agobiada por el dolor; siente fuerza en el alma, agarra el fusil y lucha como un desesperado y él y los suyos triunfan, y á los gritos de alegría que arranca á sus compañeros la victoria, él responde con gemidos hondos, muy hondos.... Ya cumplió lo que el deber le ordenaba, ahora llora. ¡Infeliz! Tan valiente, tan infortunado! ¡Ha perdido á sus padres, ha perdido á su novia, es justo que llore: con las lágrimas se apagan un tanto los dolores!

V

Arruinada está la casita en que vivieron sus padres, sus abuelos; la casita en que vivió la sabrosa vida de la infancia, la casita de los recuerdos; en los enantes abundosos y floridos huertos, hoy sólo hay zarzales; por el suelo están los vallados, porque el abandono los ha destruído y los ladrones han puesto mano en los escasos y viejos muebles que la miseria respetó. Si él fuera allá, tal vez podría detener el acelerado paso de la ruina que amenaza dejarlo sin techo y sin recuerdos, pero el deber se lo veda, y ¿qué le importa ya perder ese trozo de tierra donde há días dejó de alentar el amor? Si los seres que allí vivían y que tanto lo amaron, murieron, y la flor con que pensaba adornarlo, su novia, no existe ya, ¿para qué preocuparse con él?

La inclemencia del tiempo y el abandono, destruyeron por completo la heredad y el soldado no tuvo para ella una lágrima: el dolor y el humo las habían secado todas!

VI

En mitad de un combate, cuando con arrojo de fiera peleaba por la Patria, vino á herirlo gravemente un proyectil; sus ojos no vieron nada, y ni siquiera la tormenta de la fusilería la escucharon sus oídos...

Al volver en sí hacía horas, había terminado la lucha, y una mujer, un ángel con hábito de Hermana de la Caridad, estaba á su lado prodigándole consuelos y reme-



Srta. Guillermina Adamowicz.

dios. Lo primero que le vino á la mente, fué deseo de morir. ¿Qué le importaba la existencia? Los seres que él amaba y por quienes fué él idolatrado, habían muerto. no tenía techo, ni porvenir, ni amor, ¿así Patria un ansia vehemente de vivir se



En Ginebra. La Princesa de Sajonia y M. Andrés Giron, de paseo.

apoderó de él: todavía ella estaba en peligro, él tenía que luchar!...

—

La herida fué cicatrizada; él es el tipo del soldado; su consigna—la Patria ante todo;—cuanto amaba lo ha sacrificado en sus aras y esa es su gloria. Pero ya no es el alegre joven de otros días; hoy está triste, taciturno; no habla, tiene el ceño fruncido y sólo cuando va al combate brillan sus ojos y sonríe...

Cali, Colombia, agosto de 1902.

D. ROJAS A.

———o:(O):o———

LOS ACONTECIMIENTOS DE

MARRUECOS.

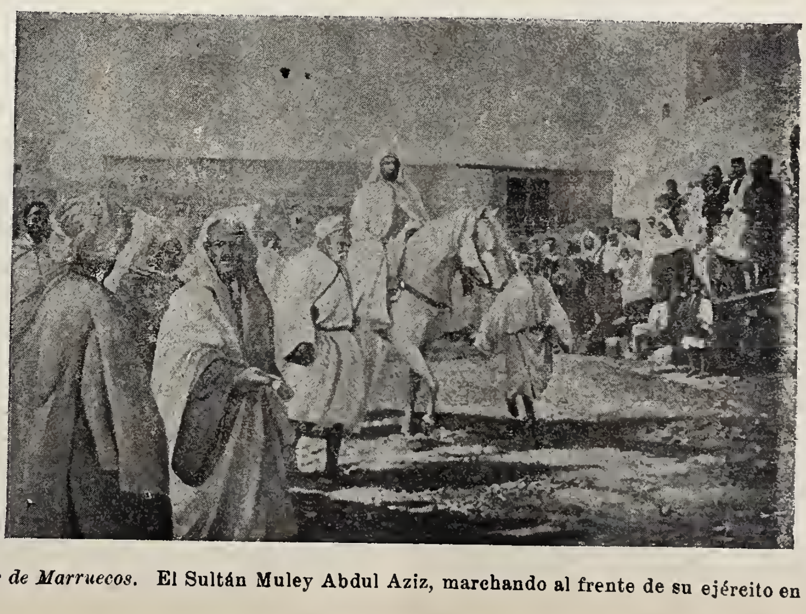
El Moghrebin Aksa ó Marruecos como apellidan los europeos, tan acostumbrados á los disturbios atraviesa desde algunas semanas por una crisis particularmente grave.

A la voz de un tal Omar Zarhuni, con el sobrenombre de Bu Hamara, ó el "padre de la burra", á causa de la cabalgadura favorita, se levantaron algunas tribus contra el poder del Sultán Muley Abdul Aziz. El aventurero es por supuesto algo de Marabu.

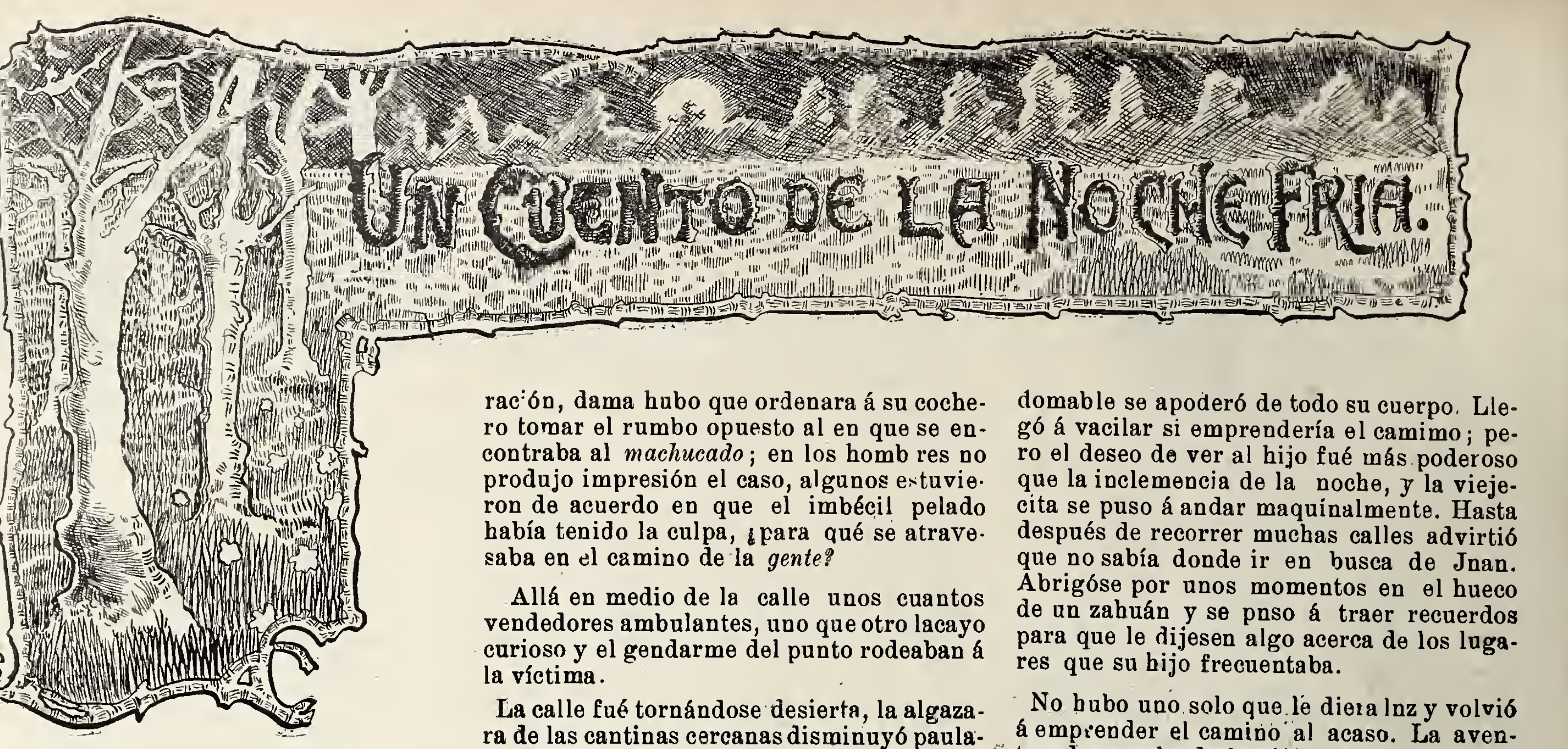
Debido á algunos reveses que sufrió el hermano del Sultán tomó este último á principios de Diciembre el mando del ejército en Rabah, no ha sido muy afortunado.

El día 23 de Diciembre se encontraron los dos ejércitos en Taza á 100 kilómetros de Fez. Después de un combate furioso quedaron rechazadas las tropas del Sultán, y obligadas á retirarse hacia la la capital, abandonando sus fusiles, sus cañones sus víveres y su dinero.

El Sultán pudo escaparse y llegando á Fez se fortificó en el palacio armando á la vez á todos los hombres que estuvieron á su alcance.



Los sucesos de Marruecos. El Sultán Muley Abdul Aziz, marchando al frente de su ejército en Rubah.



Un Cuento de la Noche Fría.

La luz de un sol que no pudo asomar su disco en todo el día, fué á hacer un triste crepúsculo, sin oros ni fuegos.

Entró la noche. Era Enero y la hermosa luna de ese tiempo rodó sobre el manto de nubes, dando una claridad paupérrima á las cosas de la tierra. Un frío cruel había hecho que las calles se quedaran desiertas; los globos opacos de la luz pública velaban un temprano sueño......

Esa noche iba á ser la tercera que Juan el obrero no pasaría en su casa, en la accesoria del barrio, donde hasta entonces una buena viejecita lo había esperado, tan llena de angustia como de afanes rezando á veces y á veces removiendo las brasas del fogón para con aquello alimentar una buena suerte y con la otra preparar confortamiento al cuerpo aquel que vagaba, hacía varias horas soportando la inclemencia del tiempo. Aunque Juan era un moderado en los vicios que el hombre adquiere por el continuo trato de gente más ó menos inclinada al mal, no podía apartar toda sospecha de su conducta hasta tener tranquila en una prolongada ausencia á aquella viejecita, su madre, que estaba allá, en la casucha del barrio, rezando y removiendo las brasas del fogón.

La noche fría y de claridad paupérrima hacía más triste la ausencia del hijo; la viejecita sentía consuelo con acurrucarse á un lado de la puerta, esperando de un momento á otro oír que se turbara el silencio del barrio con el rumor de pasos conocidos.

El hogar donde reina la angustia es más triste que el recién visitado por la muerte; en este, lo que era esperanza llega á ser resignación, es decir, consuelo; en aquel la esperanza está en estrecho compañerismo con la duda, es decir con el martirio.

Y pasaban y pasaban más las horas de la noche numeradas con exasperante lentitud por la campana de un reloj lejano.

La viejecita trajo á los labios una oración y á los ojos una lágrima.

* * *

El accidente apenas sí causó impresión.

La elegante sociedad abandonaba el teatro, muchas voces llamaban á los cocheros, los fuertes cascos de las bestias repicaban sobre el asfalto. De pronto se oyó un grito desgarrador: un carruaje había pasado por sobre un hombre.

La noticia se propagó con rapidez causando entre las señoras más asco que conmiseración, dama hubo que ordenara á su cochero tomar el rumbo opuesto al en que se encontraba al *machucado*; en los hombres no produjo impresión el caso, algunos estuvieron de acuerdo en que el imbécil pelado había tenido la culpa, ¿para qué se atravesaba en el camino de la *gente*?

Allá en medio de la calle unos cuantos vendedores ambulantes, uno que otro lacayo curioso y el gendarme del punto rodeaban á la víctima.

La calle fué tornándose desierta, la algazara de las cantinas cercanas disminuyó paulatinamente y sólo quedaba ya el gendarme y el atropellado cuando llegaron los auxilios de policía: una camilla, dos hombres soñolientos que la conducían, un prácticante de medicina un tanto cuanto aburrido de su labor y un escribiente brutal que renegaba del frío con una verbosidad nada pulcra.

El gendarme acercó la linternilla á la cara del atropellado, el practicante se inclinó para observar.



—Está muerto, dijo, échelo en la camilla como puedan y llévenselo. Nosotros los alcanzamos.

Y luego dirigiéndose al escribiente:

—¿Qué tal te caerá un ponchecito?....

Tomaron el rumbo á la cantina.

Los soñolientos camilleros pusieron al muerto en el lecho portatil y se encaminaron á la oficina de policia. El peso de la fúnebre carga los hizo entrar en reacción y olvidándose del frío y del sueño entonaron á dos voces una canción obcena.

* * *

Llegó un momento en que fué imposible para la viejecita esperar más á su hijo y tomó la resolución de salir á buscarle.

Al abrir la puerta de la accesoria sintió el frío, intenso é hiriente y un temblor indomable se apoderó de todo su cuerpo. Llegó á vacilar si emprendería el camimo; pero el deseo de ver al hijo fué más poderoso que la inclemencia de la noche, y la viejecita se puso á andar maquinalmente. Hasta después de recorrer muchas calles advirtió que no sabía donde ir en busca de Juan. Abrigóse por unos momentos en el hueco de un zahuán y se puso á traer recuerdos para que le dijesen algo acerca de los lugares que su hijo frecuentaba.

No hubo uno solo que le diera luz y volvió á emprender el camino al acaso. La aventurada marcha de la viejecita la llevó á los barrios más pobres y apartados. Aquel cerebro no pensaba ya, se había apoderado de él una especie de idiotismo.

En una calle encontró á unos hombres que llevaban una camilla; cuando pasó cerca de ellos la insultaron creyéndola una vagabunda.

¿Cuánto tiempo duró la triste peregrinación?

La noche inclemente pasaba envuelta en su claridad miserable, recorriendo el camino de silencio que le abre á su paso el necesario descansar de la diaria faena.

Allá en un sitio muy distante, casi fuera del poblado, la viejecita se detuvo porque creyó oír en el fondo de un zanjón seco algo como el llorar de un niño. No se equivocaba, el débil vagido le llegó distintamente.

Con dificultades pudo descender hasta el lugar de donde salía el llanto. Removiendo las ramas secas encontró un bulto pequeño hecho con andrajos: dentro de él estaba una criatura.

La viejecita se sorprendió de tal manera que llegó á olvidar el motivo que la traía vagando á semejantes horas y por aquellos sitios. Apresuradamente se encaminó á las calles pobladas y con la emoción del hallazgo y la fatiga de la noche sintió que no podía ya andar más; se dejó caer en el quicio de una puerta y la primera luz de la mañana fué la claridad trístísima de un cirio que alumbró la muerte de tres mártires de los modernos tiempos.

LUIS FRIAS FERNANDEZ

—————)(:∝)(—————

El soldado Colombiano.

El, despreciando en su furor la vida,
Se bate con ardor, muere, no cede;
Y cual ambriento león si retrocede,
Es para dar más fuerte la embestida.

Vedlo cual lucha, en guerra fraticida
Donde ni el hambre detenerlo puede,
Soñando que la Gloria le concede
De laureles corona entretejida.

....Si el hijo de Colombia es una fiera
En lucha tan tenaz con un hermano,
¿Qué fuera si á Colombia acometiera
El extranjero, con osada mano?
¡El más bello lenguaje no pudiera
Describir el valor del colombiano!

HORTENSIO DE ICAZA.

LAS ESTAFAS DE LA FAMILIA HUMBERT-DAURIGNAC.



Teresa Humbert, Eva Humbert, María Daurignac.

Grupo fotográfico hecho en la carcel de mujeres de Madrid.



El registro á Eva Humbert en la prisión.



Translación de los presos de Madrid á París.



Teresa Humbert. Eva Humbert. María Daurignac.

LAS ESTAFAS de la familia Humber Daurignac. Retratos signaléticos de las detenidas. hechos en la ca cel de Madrid.

LA FAMILIA

HUMBERT-DAURIGNAC.

De este importante asunto que aun ocupa la atención del mundo civilizado, hemos seguido informando detalladamente en nuestra edición diaria de "El Tiempo." En posesión de nuevas ilustraciones que por el último correo nos han llegado de Europa nos apresuramos á publicarlas con el fin de que nuestros lectores estén al tanto de todo lo que se relacione con la famosa serie de estafas llevadas á cabo por la familia Humbert-Daurignac.

———:;)O(::———

Cuento para Niños.

EL ESCARMIENTO.

Juanillo era un muchacho soñador; amigo de viajes y de aventuras, más propicio á enzarzarse á pedradas con sus amigos que á ir á la escuela á aprender lo que sirve de base á toda nuestra vida.

La lectura de las novelas le traían tan revuelto el seso, que un día, después de "hacer novillos," se marchó á campo traviesa en busca de las aventuras y de las sorpresas maravillosas que se describen en los cuentos de hadas.

Esperaba por lo visto encontrarse un tesoro á la vuelta de cada árbol, ó un genio bienhechor que le llevara á su palacio encantado, de donde surgirían esclavos, caballos, comestibles y monedas, muchas monedas para comprar juguetes en casa de "Los Muchachos."

Pero la desgracia hizo que no un genio encantador, sino un pastor de mal genio se tropezara con el travieso muchacho, y sin más consideraciones, al ver que se negaba á decir quién era ni á dónde iba, le cogiera por el pescuezo y lo llevase á su choza, en donde le obligó á pasar la noche sin probar bocado.

—Me ayudarás desde mañana á guardar el rebaño—le dijo—Y á cambio de ese trabajo, te permitiré que comas lo que me sobre, que no será mucho, porque yo como piedras, si es preciso, y las digiero.

Y desde aquel día el infeliz muchacho fué prisionero y esclavo del pastor, el cual le trataba de un modo cruel.

Apenas si el pobrecillo probaba otro alimento que los huesos que sobraban al pastor, y los tales huesecillos tenían tan poca carne, que un can hambiento los hubiera dejado por imposibles.

El pobre Juanillo discurrió cien tretas para librarse de aquel terrible martirio, pero inutilmente. El pastor le vigilaba, de suerte que no tenía medio de escapar.

Y como nada aguza el ingenio tanto como el hambre, Juanillo dióse á pensar en el medio de procurarse alimento, mientras lograba huir de aquella choza maldita.

El pastor guardaba los comestibles en un arca vieja y apolillada, que cerraba con llave, de la cual nunca se separaba. Una tarde en que quedó encerrado en la choza, Juanillo se industrió de suerte que consiguió levantar una tabla del fondo de la arquilla, sin producir fractura ni señal alguna que pudiera denunciar aquella violencia. Metió la mano por la apertura y ¡oh delicia! un hermoso chorizo, rojo como la amapola é incitante como la gula, fué el producto de aquella primera intentona.

Por aquel día el hambre fué conjurada, y Juanillo pensó con regocijo que Dios le perdonaba sus desaciertos, cuando de modo tan visible le protegía.

No se apercibió el pastor de la merma que sufrían sus vituallas, sin duda por su confianza en que el arca era inexpugnable. Pero á fuerza de tientos y acometidas disminuyeron las provisiones de un modo tan alarmante, que el maldecido pastor no tuvo duda de que una mano enemiga le desbalijaba. Entonces se puso al acecho, y mal lo hubiera pasado Juanillo si por aquel entonces no se hubiera presentado una ocasión favorable para que pusiera pies en polvorosa.

Una noche, de las muchas que pasaba llorando, al acordarse de sus padres y del cariño que le profesaban, logró evadirse, franqueando sin ruido la puerta de la chozá y echando á correr hacia la población.

Llegó de madrugada, y en cuanto distinguió la puerta de su casa cayó casi desmayado de júbilo sobre el umbral.

¡Qué alegría—pensaba—van á llevar mis pobres padres cuando me vean! ¡Qué intranquilidad habrá sido la suya durante mi ausencia.

¡Y qué equivocado estaba!

Cuando llamó y le abrieron la puerta, sus padres se negaron á reconocerle. Su hijo Juanillo no era aquel muchacho desarrapado que se les presentaba. Su hijo querido se estaba vistiendo en aquel instante para ir á la escuela, de donde no había faltado ni un día.

Juanillo creyó que se trataba de una broma; pero pronto comprendió que la cosa iba de veras, al ver asomar por el corredor á un niño absolutamente igual á él en cara, traje y cuerpo.

Por poco se vuelve loco de miedo y de sorpresa.

—¡Pero, padres! Si no soy Juanillo, ¿quien soy yo?—gritaba entre sollozos y sufriendo un tormento horrible.

— Tú eres- dijo el otro Juanillo—el hijo de estos buenos ancianos. Yo he tomado tu apariencia por permisión divina, para evitarles el dolor de lapérdida. Ahora que vuelves arrepentido, ocupa tu lugar en esta casa y procura ganar el que te corresponde en el Cielo. No olvides que Dios ama á los niños que respetan y quieren mucho á sus padres.

Y dicho esto, el ángel desapareció, dejando un reguero de celestiales perfumes en la casa.

Desde aquel día Juanillo fué un modelo de hijos cariñosos.

O.

———o:(O):o———

Los niños y los locos imaginan que veinte años y veinte pesetas jamás se acaban.

FRANKLIN.

—

No temas á aquel de quien te guardas; guárdate de aquel en quien confías.

P.A.



Federico Humbert. Roman Daurignac. Emilio Daurignac.

LAS ESTAFAS de la familia Humbert Daurignac, retratos signaléticos de los detenidos, hechos en la carcel de Madrid.

MESA REVUELTA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 107.

A la frase hecha:

Hechar en saco roto.

A la tarjeta geroglofico anagrama:

Feliz año nuevo para todos.

PROBLEMA

Las Perreras del Cazador

SOLUCION.

Había treinta y seis maneras de repartir los perros en las perreras exteriores, de modo que resultase siempre diez la suma de los perros puestos en cada lado del cuadrado.

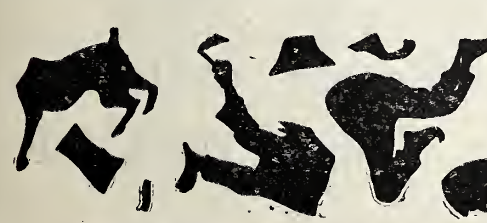
Muchos lectores han enviado una ó varias maneras de colocar los perros de modo que sumaran diez por lado. Pero lo que se quería saber era cuántas maneras distintas había de poner los perros de ese modo, y hasta ahora sólo han contestado satisfactoriamente.

PASATIEMPOS.

LA CABEZA DEL ANARQUISTA

PROBLEMA.

No hace mucho un anarquista ruso logró abrirse un camino subterráneo hasta las cuevas de la casa donde moraba el general



K...., gobernador de la provincia y hombre que se había hecho odioso á los revolucionarios por sus crueldades.

Una noche, seguido de su fiel perro, fué á la cueva, llevando un gran cartucho de dinamita, á cuya mecha prendió fuego. Ardió esta con inesperada rapidez, y en el grabado pueden verse los efectos desastrosos que la explosión causó en los cuerpos del anarquista y del perro.

Hay nueve fragmentos.

¿Pero dónde está la cabeza del anarquista?

Con los nueve framentos se pueden reconstituir las figuras del perro y del anarquista, la de este último con su cabeza puesta en su sitio y con su forma debida.

Algo difícil es, pero con astucia y maña se puede sacar mucho partido de los nueve fragmentos.



FRASE HECHA:

Pregnntas y Respuestas

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

25.—¿Cuántas cogidas sufrió el famoso torero "Cuchares?"

Creen muchos aficionados al toreo que Francisco Arjona no tuvo ninguna cogida. Esto es un error. *Cúchares* fué cogido diferentes veces, aunque pocas y con gran suerte, pues salió ileso en muchas ocasiones. He aquí la lista de las principales cogidas del célebre y habilidoso diestro madrileño durante su larga vida torera:

En 1852 *Centello*, de la ganadería de D Elias Gómez, le derribó y cogió del suelo, levantándole en la cuna mucho rato. *Cúchares* sufrió una ligera contusión en un tobillo al ser arrojado sobre la barrera. Ocurrió la cogida—que fué muy aparatosa—al echar un capote.

En 1855, en Madrid, fué cogido al banderillar.

En 1856, en el Puerto de Santa María, fué derribado, recibiendo una seria contusión en el tobillo del pie izquierdo, de una pisada del animal.

En Junio de 1857, al pasar de muleta, fué enfrontilado, sufriendo una contusión en la sien derecha y fuertes erosiones en la cara y en una oreja.

Al año siguiente, en Madrid, al dar un volapié á un resabiado animal, recibió un varetazo en el pecho y además fué herido, aunqe muy levemente.

En Sevillb (1859) sufrió un rasguño y un recio varetazo al muletear, y en 1863, en el redondel de Bilbao, sacó herida la palma de la mano derecha al estoquear.

Estas son las más importantes cogiasd que tuvo el gran Francisco Arjona Herrera, quizá el torero *que más ha conocido los toros.*

El *Diccionario Tauróмaco* de Sánchez de Neira no dice nada acerca de las cogidas de *Curro Cúchares.*

28.—¿Qué diferencia histórica ó de institución más etimológica existe entre "fraile" y "monje?" ¿Es indistinto hoy el uso de estos vocablos?

Parece que no, pues en este caso resultarían sinónimos, y yo, á lo menos, en ningún diccionario de sinónimos los encuentro incluídos como tales. Hasta en uno italiano, y copiosísimo, leo: "Mónaco, eremita, soliario, cenobita, anacoreta, eremo", y no incluye "frate".

Atendiendo á la etimología, opino que *fraile* es el individuo que pertenece á una *hermandad* ó congregación, y que *monje* es el individuo que se retira del mundo para dedicarse exclusivamente á contemplaciones ascéticas.

Y digo "atendiendo á la etimología", porque *monje* se deriva de *monachus*, y *mona chus* del griego *mono*, que significa *uno* [esto es, *sólo*], mientras que *fraile* [frate] indica hermandad, unión, congregación.

PREGUNTAS RECIBIDAS.

30. ¿Cuáles son las principales óbras que han producido algunos escritores célebres durante su cautividad?

31. ¿En qué ciudad asiática hay reyes entre los mendigos?

32. ¿Cuál es el origen de los cosacos?

33. ¿Cuál es la cantidad de nicotina que absorben los fumadores?

ADULTOS. Caja 75 centavos

SUPOSITORIOS

ALMORRANAS Y ESTREÑIMIENTO.

DEVALS

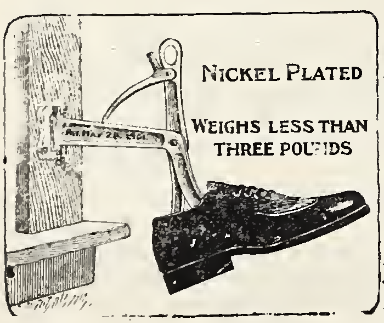
DE VENTA

EN TODAS LAS

DROGUERIAS.

NIÑOS. Caja 50 centavos

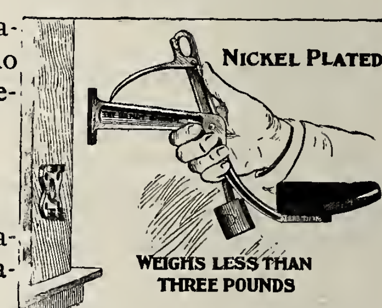
CADA UNO SU PROPIO LIMPIABOTAS.



Aquí está lo que usted necesita. Se ajusta á cualquier tamaño. Sujeta el zapato sólidamente. Indispensable en todo hogar. Cada aparato va provisto de tres hormas, para caballero, señora y niño. Una franela y un pomo de grasa. Precio

Tres pesos cincuenta centavos.

Se remite á cualquier punto de la República á donde haya oficina de Express. Todas las órdenes deben venir acompañadas de su importe



Cristalería. "LA MEXICANA" Empedradillo, 4.

Apartado 867 MEXICO.—D. F. D. E. VELASCO.

BILIS El remedio más eficaz para curar las enfermedades causadas por derrames de bilis, son Las Pildoritas Antibiliosas del Dr. Enrique Hernández Ortiz.—Mejoría desde el primer tubo.—15 años de éxito y muchos testimonios á la vista.—De venta en las principales Droguerías y Boticas.—Depósito: calle (no puente) de S. Pedro y San Pablo 11.—Ap. Postal 513.—México, D. F. **BILIS**

GALONERIA Y TIRADURIA. *Testª. Antonio Carvajal.*

Calle de Flamencos No. 4.

— MEXICO. —

Coronas para imagenes, Blondas y flecos de metal.

Borlas de oro y de plata, telas y galones para ornamentos.

ESPECIALIDAD EN METALES FINOS PARA BORDAR

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 2 de Febrero de 1903. No. 110

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



S. M. GUILLERMO II EMPERADOR DE ALEMANIA Y REY DE PRUSIA,
Cumplió 44 años el 27 de Enero último.

¡CENTINELA ALERTA!

Ante un cuadro de Fabrés.

Cuando Jean se alejó del campamento con el fusil al hombro y la pesada mochila sobre la espalda, marchando con paso igual y seguro, nadie hubiera podido descubrir en él ni el menor signo de fatiga. Y sin embargo, la jornada había sido penosa; desde la madrugada habían caminado él y sus compañeros, sin descansar ni un momento, pues debían reunirse al grueso del ejército para dar un asalto decisivo á la plaza á donde, como último refugio, se habían replegado los invasores. Cuando el jefe dió la voz de "alto", muchos de los soldados apenas tuvieron fuerzas para armar sus tiendas de campaña y acostarse á descansar; otros más animosos se sentaron en el suelo y devoraron las escasas provisiones que llevaban. Se establecieron las guardias del campamento y se escogió de entre los soldados á aquellos de más confianza ó los más avezados al peligro para cubrir los delicados puestos de centinelas avanzados. A Jean le fué confiado el más peligroso y marchó en seguida á ocuparlo. Después de caminar algún trecho por una vereda torció á su izquierda y comenzó á trepar por una empinada cuesta hasta encontrar un buen punto de observación. Se instaló al pie de un árbol y con el oído atento escuchaba hasta el más ligero ruido. Algunas veces le parecía oír los pasos de alguno que se acercaba, entonces escudriñaba con su mirada de lince á través de la obscuridad hasta que se cercioraba de que aquel ruido era el de las hojas secas que arrastraba el viento. El tiempo era cada vez más inclemente. Diminutos copos de nieve caían revolando por el aire desde el cielo cubierto por un velo plomizo que no dejaba ver ni aun el más ténue resplandor de las estrellas; el aire helado penetraba hasta los huesos del veterano que inmóvil en su sitio soportaba estoicamente los rigores de aquella despiadada noche. Sin quererlo casi, su pensamiento volaba hacia su hogar en donde á aquellas horas dos mujeres á quienes adoraba suspirarían por él. Le parecía ver á su anciana madre arrodillada ante la imagen de la Santa Vírgen, y cerca de ella á la esposa amada invocando al cielo para que lo librara de todos los peligros. Allí en un rincón de la alcoba veía la cuna de su hijo, de un angelito rubio y sonrosado......Sí, así debía de ser, muy rubio y muy hermoso. El no lo conocía; había nacido después de su partida. ¡No lo conocía! Es verdad, no lo había visto nunca pero lo presentía, se lo imaginaba y así como él lo miraba en sus sueños así él desearía que fuese. ¡Qué diera por poderle mirar un solo instante....! ¡Oh! si él pudiera....! Pero eso era imposible hasta que terminara la guerra. Bien hubiera querido solicitar una licencia de sus superiores, pero su sargento le había dicho muchas veces que podrían creer que tenía miedo, y eso....no. ¡Miedo él! ¿Por qué se había alistado? Porque se creía capaz de arrancar de las manos de los opresores de su patria la querida enseña tricolor, porque mientras tuviera un hálito de vida no podía permitir que la planta del extranjero hollara su suelo.....! Por eso había trocado el arado por el fusil; por eso dejó las tierras de labranza por el campamento, y la tranquila granja por la tienda de campaña....por eso pudo arrancarse de los brazos de su madre y de su mujercita, que con los ojos preñados de lágrimas le aconsejaba que se quedara, para ir á cumplir con sus deberes de ciudadano Ah, sí! Pero entonces no era padre. Ahora sentía vehementes deseos de ver á su hijo, de acariciarlo con todo el amor de su alma..... No olvidaba el día en que recibió la noticia del nacimiento del pequeño. Había sido un día aciago; en un encuentro con los enemigos había caído herido con una pierna atravesada por un balazo, quiso luchar aún, pero las fuerzas le faltaron y cayó enmedio de un mar de sangre. Su vista se nubló y perdió el sentido. Cuando volvió en sí se encontró en la sala de un hospital, teniendo entre sus manos la carta en que su madre le participaba el nacimiento del niño. Mil veces deletreó aquel plieguito lleno de renglones desiguales y torcidos que para él encerraba un tesoro de ternura. Besó muchas veces aquella carta cuando nadie lo veía y la guardó cerca de su corazón junta con el escapulario que la anciana le puso al cuello antes de partir y con una guedeja de cabellos rubios de su esposa....

Ahora podría huír; el campamento estaba distante y en él todos dormían. Si desertaba nadie lo notaría sino hasta la mañana siguiente!.... Pero no, eso nunca. Poco debía durar aquella situación y podría regresar á su hogar sin el remordimiento de haber cometido una mala acción.

Absorto en sus pensamientos no se dió cuenta de que la nevada arreciaba más y más á cada momento. Una inmensa sábana blanca cubría el suelo. Se oyó de pronto un ruido lejano como de pasos que se acercaban, que hizo volver á Jean á la realidad. Aplicó el oído, sondeó con su penetrante mirada el obscuro campo y pudo divisar á lo lejos las siluetas de algunos hombres que pasaban.

—Bien pronto reconoció en ellos el uniforme de los enemigos que exploraban por aquel lado. Quiso incorporarse y no tuvo fuerzas para hacerlo, su cuerpo estaba entumecido, el frío lo sujetaba con sus garras de hierro Intentó disparar su fusil, así pondría sobre aviso á los suyos, pero sus manos agarrotadas se negaron á obedecerlo. Entonces comprendió lo difícil de su situación. Estaba perdido. Un helado sudor cubrió su frente, una angustia mortal oprimió su pecho y sus pupilas se dilataron horriblemente. Le flaquearon las piernas y la fiebre se apoderó de él. Hizo un esfuerzo supremo para enderezarse pero al faltarle el apoyo del árbol en que estaba recargado cayó de bruces sobre la blanca alfombra y el fusil se escapó de sus manos.

Lenta, muy lenta fué la agonía de aquel desventurado. Comprendía que iba á morir y nada podía hacer para escapar de aquella muerte horrible......Luego vino el delirio....No quería morir, no! ¿Por qué le ataban para asesinarlo? Esa era una infamia. Quería luchar, quería vender cara su vida. Quería rodar acribillado de heridas y descansar sobre el campo anegado de sangre, y no en aquel lecho tan blando y tan blanco como el de una doncella. La melodía del viento susurrando entre las hojas secas le causaba desagradable impresión. No quería escuchar esa música insípida y monótona; deseaba que sus cantos funerales fueran entonados por las bocas de bronce del cañón y por el fragoso estrépito de la batalla....Pero no, lo ataban, lo amordazaban para matarlo lentamente....

Un rayo de razón alumbró por un momento aquel cerebro febriscitante, y Jean miró aquel cuadro que lo recreaba en sus sueños: su hogar; las dos mujeres adoradas puestas de hinojos ante la imágen de la Santa Vírgen orando fervorosamente por el ausente....y allí en un rincón la cunita blanca en donde dormía sonriendo su hijo, un angelito rubio y sonrosado.

Luego recordó que sus compañeros estaban en peligro; le pareció ver abierta ante sus ojos la ordenanza por aquella página en que le mandaba anunciar la proximidad del enemigo; reunió todas sus fuerzas para gritar, é incorporándose cuanto pudo exhalaron sus labios la palabra: "¡Alerta!" tan débil y apagada que se perdió entre los vagos rumores de la noche. Desfallecido cayó de nuevo y sintió en su garganta el angustioso estertor de la muerte. Una oración subió del fondo de su alma, hasta sus labios que ya no pudieron pronunciarla; luego.... la postrera convulsión de la agonía....y la nieve envolviendo en inmenso sudario el rígido cadáver del soldado.

México, Enero 28 1903.

RAFAEL A. ROMO.

—————)(:∝)(—————

A MARIA.

(En días de luto.....)

¡Oh mi adorada María!
en profundo desconsuelo
ha quedado tu alma fría....;
y al sufrir tú, el alma mía
se llena de inmenso duelo.

Las lágrimas de dolor
que bañan tu faz hermosa,
son rocío bienhechor
que te concede el Señor,
virgen sencilla y virtuosa.

Pero, María no llores,
que ese llanto destructor
te ha robado los fulgores,
de tus ojos seductores,
que sonrien con amor.....

Desde niña, el sufrimiento
y en vez de dicha y contento,
se ha adunado á tu existencia,
lanzaste el primer acento
que expresaba tu dolencia....

Tu madre tan bella y pura,
que más era ángel del cielo
que deleznable criatura,
pues su mística hermosura
nada tenía del suelo,

Siendo aún joven, murió
dejando un desierto hogar,
y al morir, te encomendó
á la Virgen, que ella amó
en este revuelto mar.

ELLA en la tierra es tu guía,
tu constante compañera
que te vela noche y día,
y hasta su nombre: ¡María!
llevas tú, niña hechicera.

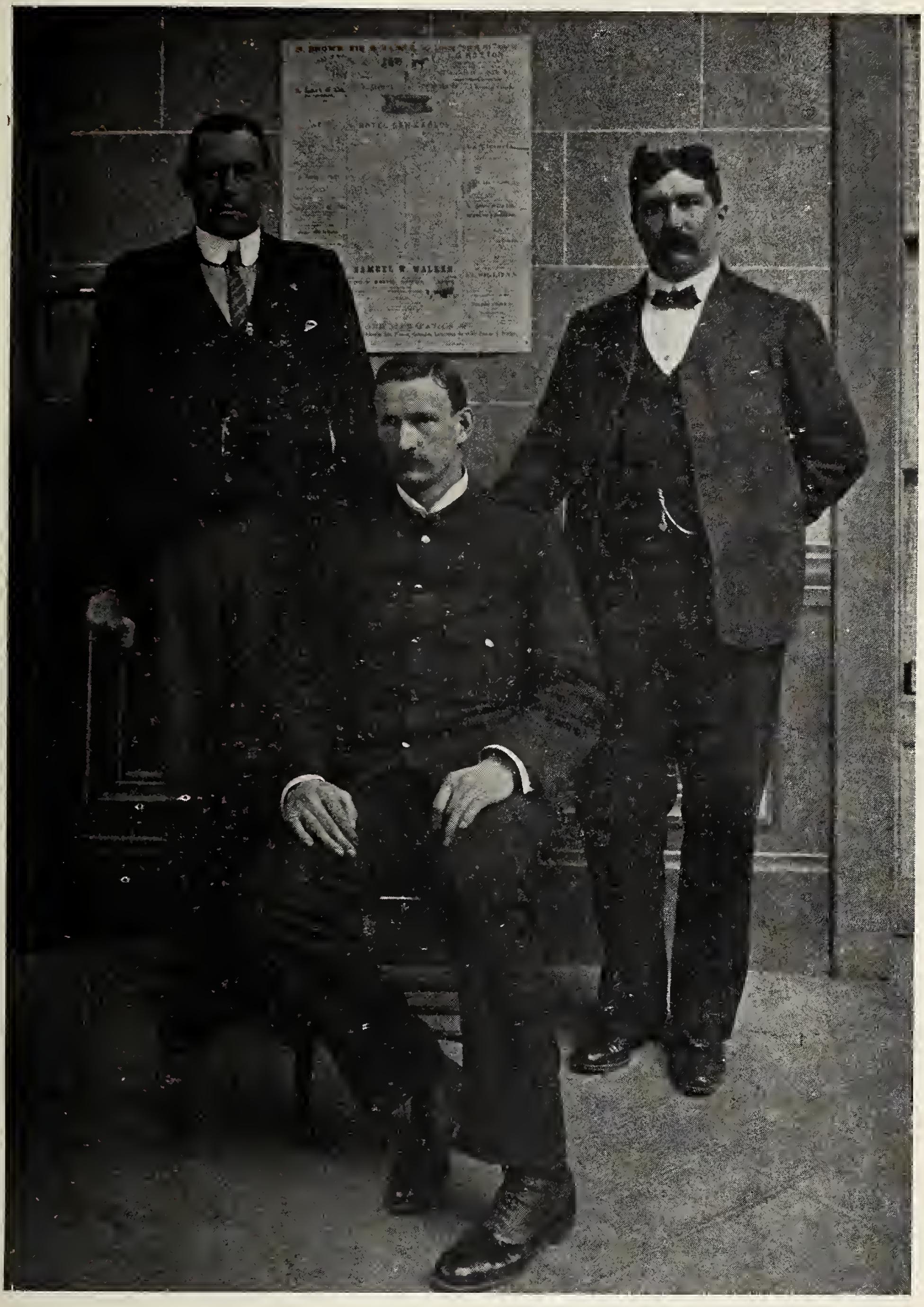
Y hoy que de tormento y pena,
por el padre de tu amor,
se halla tu pobre alma llena,
te doblas como azucena
bajó el peso del dolor.

Y cual solitaria estrella
que en los cielos arrebola,
te miro yo, niña bella,
en tu doliente querella,
tan abatida y tan sola....

Y te veo en hondo duelo,
pálida cual blanco lirio
envuelta en tu obscuro velo,
desmayada y sin consuelo,
presa de intenso martirio....

Pero hay ¡oh bella María!
quien te da su corazón,
y que en este infausto día,
en un suspiro te envía
su infinita adoración

FELIX MARTINEZ DOLZ.



F. Jongbloed, comandante. M. Fouche, comandante. P. Kritzenger, comandante.

LOS BOEROS EN MEXICO. Fot. A. V. Casasola

Decires Amigables.

A NUMA POMPILIO LLONA.

¡Que el trovador ya se allega
Con el su laúd sonante!
¡Bienhaya! ca non dió á olvido
El camino de sus valles.
¡Non saludos! ansí abraços,
Ansí abraços hermanales,
Do, entanto no haya paraulas
Los corazones se fablen...
Trovador el bienvenido,
¡Buenas tardes, buenas tardes!
¿Más, qué os fizo que ansí atanto
Los cabellos se os blanquesen?
Adolescido traedes
El coraçon malandante,
Magüer en la altiva tiesta
La hoja de Apolo mostrades:
Ca tan divinal arreo
Non quita que só se enclave
Fiera espina en noble frente
Que en luz celestial se apasce.
Trovador maravilloso
Que una *Ulixea* narrasteis
Escrita del propio pecho
Malferido, con la sangre,
Decí ¿non son aun finados
Nin del pelegrino el viaje
Nin esa lid porfiosa
En que ha tiempo que punnades?
¿E, al dar el cuerpo en la arena
E al bañarla en vuesa sangre,
Por ende abatió sus bríos
El coraçon arrogante?
¿Vos ha cegado los ojos
El polvo vil del combate,
E la luz de la alta esfera
Para su mal les negades?
¿El coraçon se vos fizo
Cual de león espantable
Que en lo oscuro de la selva
Da voz temerosa al aire,
En tanto que fabladoras
Lal avecicas volantes
Suso del árbol non curan
Sinon de dulces cantares
E de invidiar tras las nubes
En las altas claridades
Nidos do fuesen eternos
Las luces é los cantares?
¡Ah, non! que ya el viento truxo
Del vuesso laúd sonante
El eco que *¡Amor Supremo!*(1)
Face temblar en los aires;
Grido de vivo conhorte
Que lueñe, tras de los mares
Sobre el laurel de su fuessa
Para resurgir al Dante,
En celo de la alta gloria
De terneças inmortales
Con que fiz la *Vita nuova*
De sus castas mocedades.
Lastenia voz ha guarido,
E los ojos hoy alzades
A fartarlos en la cumbre
De las salas inmortales.
Afinojadvos, poeta,
E nuevos cantos alzades
Que de sofrencia é conhorte
E de esperanza nos fablen,
Subides hasta los cielos,
Desprendedes de los ángeles
La música en que á Dios loan
Con decires inefables:
Ca, en la tarde de la vida,
Del alma las poridades
Fabladas mirando al cielo
Al fumo de encienso saben
Que se enciende en vieja iglesia
Do, magüer esté arruinándose,
Hi non falta el sacerdote
Que perfumen sus altares.
Más quisiera yo decirvos,
Más falta el verso menguante
Al sabor de los afectos.
E ansi abraçarvos dejadme:
Ca soplirán á las voces
Mis abraços hermanales
Do, en tanto no haya paraulas,
Los coraçones se fablen.

HONORATO VASQUEZ.
[Ecuatoriano]

Quito, Diciembre 20 de 1883.

(1) Título del último poema en sonetos, de don Numa Pompilio Llona.

Los Boeros en México.

En nuestra edición diaria de "El Tiempo", hemos informado ampliamente acerca de la llegada á esta Capital de varios de los Jefes que figuraron en la heroica y desigual lucha que durante varios años sostuvo el Transval contra Inglaterra.

Deseando "El Semanario Ilustrado de El Tiempo" ser oportuno como de costumbre hoy se honra con publicar los retratos de los valerosos soldados que con sus hazañas han asombrado al mundo.

Nuestro repórter el Sr. Agustín V. Casasola logró obtener en el Hotel de San Carlos donde se alojan los valientes boeros, dos grupos que con gusto publicamos

El caballeroso General Ben. Viljoen tuvo la bondad de facilitarnos una fotografía que representa uno de los hechos de armas en el cual tomó parte ese ameritado patriota.

A MI PATRIA

Dos leones del desierto en las arenas,
de poderosos celos impelidos,
luchan lanzando de dolor bramidos
y roja espuma de sus fauces llenas.
Al estrecharse, eriza las melenas,
y tras nubes de polvo confundidos,
vellones dejan al rodar caídos,
tintos en sangre de sus rojas venas.
La noche allí los cubrirá lidiando....
Rugen aún...Cadáveres la aurora
solo hallará sobre la pampa fría.
Delirante, sin fruto batallando,
el pueblo dividido se devora:
y son leones tus bandos, patria mía!

JORGE ISAACS.
(Colombiano)



El General Boero Benjamín Viljoen, en traje militar.

A una señorita muy erudita

Señorita, yo no sé
de no explicarme el por qué.
y le diré la razón
le ha dado esa educación,
por qué su papá de usté,

que es una barbaridá!
Pero ¡si estudia usted tanto
la eduque bien ¡claro está!
que cifra en usté su encanto,
Comprendo que su papá

¿A qué viene esa manía,
ni á qué conduce, señor,
que sepa usté astronomía,
historia y filosofía
y hasta álgebra superior?

Bueno que se haga notable
y eduque su inteligencia,
siendo instruída y sociable....
¡pero, hija, con tanta ciencia
está usted inaguantable!

Sus estudios tolerara,
si usté cosiera y bordara
comprendiendo sus deberes;
pero esas cosas son para
otra clase de mujeres.

Aunque la apellidan necia
y aunque las gentes se rían,
labor tan fútil desprecia.....
¿Coser usté ¡Qué dirían
los siete sabios de Grecia!

Su papá, que es un bendito,
dice que es usted un pasmo
de erudición..... ¡pobrecito!
Es padre, y no necesito
disculpar ese entusiasmo.......

No ve lo que otro cualquiera,
vestido de esa manera?
que vaya el pobre señor
porque le ciega el amor;
pero usted ¿cómo tolera

Mientras la niña engolfada
está en serias reflexiones,
anda el papá sin botones,
y un siete en los pantalones.
con la camisa rozada

¡Para tamaña indolencia
cachaza se necesita!
¿Por ventura está la ciencia
reñida con la decencia?
Conteste usted, señorita.

No es vergüenza ¡voto á tal!
que ande roto el pobrecillo,
y que usted, chica formal,
sepa la historia al dedillo
y no conozca el dedal?

. . . .

HOSANNA.

Naturaleza hermosa se engalana
cubriéndose de pompa y lozanía,
alzan las aves mágica armonía,
riega flores y perlas la mañana;

y en un coro sin fin, la voz humana
se alza inefable en nueva melodía
al Dios de amor, bondad y poesía,
á la inmortal Grandeza Soberana.

¡Loor á Ti! por tus excelsos dones,
clama la creación con dulce acento
lleno de santa inspiración bendita.

¡Hosanna á Ti! Filiales corazones
gracias te dan con reconocimiento,
¡oh Providencia Eterna é Infinita!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

NUESTRO IDIOMA.

Hallo más dulce el habla castellana
que la quietud de la nativa aldea,
más deliciosa que la miel hiblea,
más flexible que espada toledana.
Quiérela el corazón como una hermana
desde que en el hogar se balbucea,
porque está vinculada con la idea
como la luz del sol con la mañana.
De la música tiene la armonía,
de la irascible tempestad el grito,
del mar el eco, y el fulgor del día,
la hermosa consistencia del granito,
de los claustros la sacra poesía
y la vasta amplitud del infinito.

B. BYRNE.



EPISODIO DE LA GUERRA ANGLO BOERA.—El primer ataque del General Viljoen sobre las posesiones británicas; después de este ataque fué promovido Viljoen al grado de general. Batalla de Olitantsfontein, 16 de Julio de 1900, en que fueron asaltadas las posesiones ocupadas por los hombres del General Huton; dando lugar á un encarnizado combate de mano á mano; en el que fueron capturados 40 hombres, pero fueron obligados los boeros á retirarse, por haber llegado refuerzos al enemigo.
(Esta fotografía nos fué proporcionada por unos de los jefes boeros.)

EL RAYO DE SOL

Al quedar huéfanos Santiago y Valentín repartiéronse los muy escasos bienes de fortuna que les habían dejado sus padres, y cada cual se buscó la vida por distinto camino.

Los dos eran jóvenes, vigorosos, inteligentes y trabajadores; de modo que tenían por delante un porvenir risueño.

Santiago se dedicó al comercio, á empresas industriales, á negociar con todo lo negociable..y decidido á hacer fortuna, acabó por no sentir ni el más leve escrúpulo de conciencia cuando se trataba de realizar alguna ganancia, de cualquier modo que fuese. Dominado por el egoísmo, con tal de medrar él...¡aunque se hundiera el mundo entero! Fué su norma la consabida máxima de los que no piensan más que en sí mismos: "primero yo, despues yo y siempre yo, y merced á tan sabia "filosofía" llegó á reunir un gran capital, sin dejar resquicio por donde nadie pudiera tomarle cuentas de aquel cúmulo de riquezas.

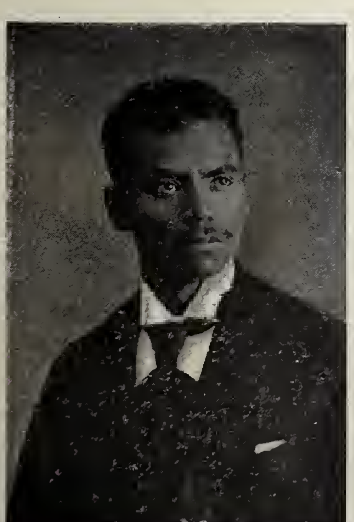
Ya en la edad madura, solterón empedernido, teníasele por un señor muy respetable y hasta venerable, puesto que al retirarse de los negocios para disfrutar sus cuantiosas rentas, supo hacer un esfuerso titanico para dedicar una miníma parte de ellas á los menesterosos, siendo así un segundo ejemplar de don Juan de Robres, que, según la famosa redondilla hizo primero los pobres y luego el hospital.

A Valentín le llevaron sus aficiones por otros derroteros. Casi tan egoistón como su hermano, también soñaba con la fortuna: pero el ideal que con más entusiasmo perseguía era burlar en el mundo, conquistarse un nombre célebre, ser un personaje público.

Como no carecía de las cualidades necesarias para realizar sus aspiraciones, no tardó en acreditarse de persona ilustrada, buen literato y orador fogoso y elocuente. Se metió en la palítica, estudió todos sus "resortes" y conoció todos sus secretos...En pocos años adquirió tal fama de maquiavélico y osado que se hizo temer de sus enemigos (los tenía por millares), y logró ser jefe de un partido "inventado" por él....

Fué Ministro: hizo una fortuna..¿como? Por el mismo procedimiento que su hermano: aplastando al prójimo, cuando el aplastarle significaba recabar para sí algún beneficio.

Una revolución que estalló cuado Valentín estaba en el pináculo de la gloria, del poder y de la fortuna, le hundió para siempre arrebatándole la fortuna, poder y gloria. Sus bienes quedaron confiscados, se le



D. GERMAN PATIÑO

Profesor de pintura en la Academia de Bellas Artes de Querétaro; y á cuya iniciativa y empeño, se debió la realizacion del primer Certámen artístico queretano.



De pie: M. Touche, comandante. P. Kritzinger comandante. M. O'bonnell, capitán.
Sentados: G. Joubert, comandante. B. J. Vel'oen, general. M. Walan, comandante.

LOS BOEROS EN MEXICO — Fot. A. V. Casasola.

buscó para fusilarle, y la prensa enemiga le llamó ladrón con todas sus letras, removiendo cuanto lodo había en su vida púolica y privada.

Pudo salvar el pellejo apelando á la fuga, y corrió á refugiarse en casa de su hermano que vivía á lo príncipe en una magnífica poseción campestre.

Santiago le brindó generosa hospitalidad ...durante veinticuatro horas, (pues no quería comprometerse), advirtiéndole de un modo muy fraternal que si á favor de las sombras de la noche siguiente no se ponía á salvo, ganando la cercana frontera, él mismo iría á delatarle.

Aunque se acostó, no pudo dormir Valentín la noche de su llegada; los sobresaltos, los disgustos y las preocupaciones producen un efecto enteramente contrario al de los narcóticos.

A la mañana siguiente, después del almuerzo y mientras los hermanos tomaban café, dijo Valentín, rompiendo un largo de silencio.

—Meditaba yo ahora, Santiago, sobre eso que se llama suerte ó azar que á unos persigue para favorecerles y á otros para "reventarles", la palabra no es muy académica; pero es bastante gráfica.

Santiago, colorado, gordo, satisfecho de la vida, arrollando en una poetrona, había puesto los pies sobre una silla para estar más cómodo, al y oír aquello que decia su hermano le miró con aire interrogativo.

"Sí—continuó diciendo Valentín,—ni tú ni yo hemos amasado nuestras fortunas con buenas acciones; y si vamos á aquilatar los "méritos" de uno y otro todavía resultará tu historia más súcia que la mía. Y sin embargo, á mi me persiguen me llaman ladrón, me despojan, quieren fusilarme, sacan á relucir todos mis defectos, todos mis vicios, me desecan, me trituran..y á tí te dejan disfrutar tranquilamente de una fortuna...que yo sé como la hiciste....

Por entre las entornadas puertas de un balcón penetraba en el aposento un espléndido rayo de sol, y señalandolo con el dedo contestó Santiago:

—¿Ves ese rayo de sol? Fíjate un poco: esa luz tan viva hace brillar millones de corpsúculos de diversas clases ¡quien sabe los microbios que habrá ahí! Mira como todas esas moléculas de polvo que parecen oro fundido, se mueven, suben, bajan, forman remolinos..y desaparecen rápidamente en la sombra para dejar sitio á otros que penetran en la "luz y por eso los vemos". En la sombra parece el aire puro y transparente, ¿no es verdad? No obstante hay en ella muchos más millones de microbios, mayor cantidad de porquería que en la franja de luz "pero no se ve". Yo he tenido buen cuidado de ocultar en la sombra mis "flaquezas", ó llámalas como quieras. Tú, en cambio, has querido brillar al sol de la popularidad. Has sido un imbécil. ¡Aguántate, hijo!

—:)O(:—

La Eucaristía tiene un perfume que aun los impíos lo perciben... Así, pues, madres, esposos ó hermanos que pedís la conversión de un ser querido, ah! comulgad.

P. Eymard.



S. M. Muley Abdul Aziz, Sultán de Marruecos. (De última fotografía.)

El octavo hijo.

Habíamos alcanzado ya las primeras casas del pueblo, y Silviano nos hizo fijar en una que se distinguía por su nueva construcción, blanca y limpia y con un aspecto de bienestar que la hacía sumamente simpática. Era una de esas tiendas del pueblo, aseadas y bien provistas, en donde se suele hallar de todo; desde mercería, quincalla y telas, hasta fiambres, licores, papel y libros. Detrás del mostrador una buena anciana hacía calceta y un anciano sentado cerca de la puerta fumaba tranquilamente su pipa gozando las delicias del aire fresco que corría entonces.

—Fíjense ustedes en esos ancianos; nos dijo Silvano; pocos hay tan dichosos en este mundo. Deben su felicidad precisamente á una bendición que hoy día, entre nosotros, es considerado generalmente como un azote. Han tenido muchísimos hijos. Hé aquí su historia:

Hace veinte años esto era un sitio aislado del resto del pueblo, y en el lugar en que ahora ocupa esta casa no había una cabaña abierta á todas las inclemencias del frío y de la lluvia. En ella nació un niño. Era el octavo que el matrimonio tuvo, después de la pena y estrechez con que mantenían á los siete anteriores. Ambos esposos, muy respetados en el pueblo, habían experimentado toda suerte de desgracias, y, para colmo de las mismas, habían caído en la más lamentable de las indigencias. No había fuego en el hogar, ni pan en la artesa; el marido enfermo, la madre casi moribunda, y los niños, que no habían cenado, lloriqueaban amontonados sobre la paja, procurando calentarse unos á otros con el contacto de sus cuerpecillos.

Afortunadamente para los pobres.... hay pobres todavía, pues entre ellos suelen socorrerse en caridad verdaderamente celestial. Una vecina pobre presenció tan triste escena. Envolvió entre cuatro andrajos al recién nacido, que parecía tener ni aliento para respirar, y corrió en busca del párroco, para que lo bautizase en seguida, pues temía que no podría llegar la criatura al día siguiente.

El párroco no tardó en llegar.

—Señor cura,—le dijeron.—Aquí tiene un pequeñuelo que llega en hora harto intempestiva. ¿Cómo le llamaremos?

—Le llamaremos "Diosdado," respondió el cura: pues es Dios mismo quien os lo envía para consolaros y socorreros. "Ecce hereditas Domini, merces, fructus ventris." Nunca un hijo viene al mundo sin traer consigo de qué mantenerse. Comprobaréis muy pronto la verdad de lo que os digo.

Mientras el cura hablaba, su ama penetraba en la cabaña trayendo un gran canasto de ropa limpia y provisiones abundantes. Volvióse y regresó al poco rato con un enorme repuesto de leña.

—¡Señor cura!—gritó el padre—que Dios le pague á usted su buena acción.

Dad gracias á Dios, amigos míos. Acabo de hacer una colecta en el pueblo y El no ha permitido que hubiese corazones tan duros que se resistiesen á socorrer á una familia que cuenta con ocho hijos.

El ama del cura encendió un fuego abundante, envolvió al pequeñuelo en pañales limpios, el cura lo bautizó y poco después la madre, llorando y orando, tenía á su Diosdado entre sus brazos. El cura se despidió, olvidándose el manteo. Al propio tiempo, una vecina penetra en el chamizo en donde duermen los otros siete hermanos y dándoles pan, carne asada y fruta en abundancia, les dice:

—¡Ea, comed lo que os ha traído vuestro hermanito Diosdado.

De esta manera Diosdado empezó á adquirir respeto y celebridad entre la familia.

Durante mucho tiempo hubo dudas acerca de si quería ó no vivir el pequeñuelo. Era débil hasta inspirar compasión, y por esto mismo atraía simpatías universales en el pueblo y la comarca. Todo el mundo preguntaba por él y por sus padres. Estos, además de los regalillos que sacaban para el pequeño Diosdado, no andaban nunca faltos de trabajo.

La caridad les hacía preferir á otros obreros más hábiles. "Tienen ocho hijos," decían todos, y este argumento siempre es decisivo en su favor. Por otra parte, los padres justificaban con creces el buen aprecio en que se les tenía. Laboriosos, honrados, buenos cristianos, y muy fieles en pedir el pan cuotidiano, por cuanto el de la víspera se les había acabado ya. No eran ricos, pero sí tenían siempre lo necesario y á veces con que socorros á otros más pobres que ellos.

—Todo esto lo debemos á Diosdado, decían.—Tuvo razón el señor cura.

Una de las mejores cosas que Diosdado hizo por sus padres, antes de hablar todavía, fué la de colocar á su hermano mayor. Una señora, excelente cristiana, de un pueblo vecino, queriendo atraer la bendición de Dios sobre su propio hijo, quiso pagar los gastos de educación de algunos niños de familias pobres.

No faltaban en el país familias indigentes y numerosas á le vez. En una había cinco hijos, seis en otra, pero en casa de Diosdado eran, 8. Fué, pues, escogido el hermano de Diosdado. Ya no costó nada más á sus padres. Al cabo de pocos años ya no penetraba la nieve ni el frío en aquel hogar á donde Dios había mandado ocho hijos.

Entre tanto, Diosdado no daba muestras de robustez ni salud. Su padre temía por su vida á cada momento.

—Si muere, será un ángel más—decía el cura.—En el cielo os protegerá más todavía.

—Pero, ¡si no pesa todavía quince libras!—decía el padre.

—Si pesara más—respondió el cura—su hermanita mayor no lo podría llevar con la facilidad de ahora.

—Jamás podrá manejar el azadón ni el arado—repetía el padre.

—¿Acaso en el mundo no hay pan más que para los labradores?—replicaba el cura.—Le enseñaremos otro oficio. Dejemos hacer á la Providencia, pues veo que hasta ahora no olvida un punto á vuestro Diosdado.

Este empezaba á hablar con mucha gracia. Era alegre, amable y mostraba suma facilidad en aprender cuanto se le enseñaba. A los 6 años, él enseñó á leer á sus hermanos mayores que él.

Todos los hijos de esta familia pobre, amándose mucho entre sí, amaban también mucho á sus padres. Y Diosdado era el que sobresalía más y más en este amor. La pobreza había vuelto ingeniosos á todos, todos se ocupaban en cosas útiles, lo que les permitía ganarse muy honradamente la vida. Diosdado, en sus horas de ocio, se ocupaba, como sus hermanos, en ser monaguillo.

El domingo por la noche leía las "Vidas de los Santos" y "Los Anales de la propaganda de la fe" á toda la familia reunida. Bajo la dirección del párroco, á quien amaba de veras, su inteligencia se desarrollaba cada día más. El padre, la madre, sus hermanos y hermanas, nada hacían sin su consejo y nunca se arrepentían de ello. En aquel hogar empezó una vida de prosperidad relativa. Pero, hasta mucho después, sus padres no supieron el don divino que Dios les había mandado la dirección.

A medida que ellos envejecían, los otros hi-



El Ministro de la Guerra Caid El Mahedi el Manebbi.

jos se alejaban. Unos se casaban, otro trabajaba lejos, uno era soldado, otro marino. Diosdado quedó únicamente para servirles y consolarles. El con su industria creó este comercio que véis, y cuyos beneficios bastan y sobran para sus modestas necesidades. Todo el mundo va á proveerse á casa de Diosdado. Se sabe que no engaña á nadie, pues no es capaz de ello el que en su trabajo mantiene á un padre y una madre que ha tenido ocho hijos.

—Diosdado ha sido el gozo y sostén de nuestra ancianidad—nos decía un día el padre.—Sin él, hubiésemos muerto de miseria y de pesar. Cuando vino al mundo tan débil, y nosotros tan pobres jamás podíamos suponer que había de ser nuestro único apoyo.

El cura se hallaba presente entonces y por cierto que murió poco tiempo después. El buen anciano amaba mucho á esos feligreses y solía pasar algunos ratos en conversación con ellos.

—Amigo mío—decía al anciano labrador con un lenguaje sencillo; pero que tenía toda la sublimidad del Evangelio,—Dios, que gobierna todas las cosas para nuestro bien, ve siempre más lejos que nosotros. Conoce lo porvenir y lo dispone conforme á lo que ha de sucedernos. Un joven, al emprender cierto viaje, murmuró contra su padre porque le había cargado con un saco pesadísimo. "Hijo mío, le dijo el padre, antes de anochecer sabrás agradecer esta carga." El joven partió y llegó por la noche á un desierto. Rendido de fatiga y muerto de hambre, abrió el saco que su padre le diera. Lo encontró lleno de pan y provisiones abundantes y bendijo llorando la ternura previsora de su padre.

LUIS VEUILLOT.

———o:(O):o———

El Sultán de Marruecos.

Por ser un asunto de interés actual damos ahora el retrato del sultán Muley Abdul Aziz de Marruecos.

Las causas de la rebelión contra el Sultán son las costumbres; la ambición de un pretendiente y lo exagerado de los impuestos.

Se acostumbra en Marruecos que el sultán se ponga cada año á la cabeza de su ejército para recorrer el país y cobrar las contribuciones. Un pretendiente al trono cherifiano se ha aprovechado de la ocasión é instigando á las tribus nómadas, logró que estas se levantaran contra el Sultán proclamado como suceso de este al primero.



El Caid Sir Harri Mac Lean, Subdito inglés, generalísimo del ejército Marroquí.

Según parece va ganando algún terreno la rebelión, y el Sultán se ve asediado por los rebeldes. En el caso que salga victorioso el pretendiente es probable que la cuestión marroquí, asuma una nueva faz y no es remoto que las potencias europeas intervengan en este asunto, y con más razón porque se asegura que el pretendiente no es muy afecto á los extranjeros.



LOS SUCESOS EN MARRUECOS.—El comandante Burckhadt explicando al Sultán y al Ministro de la Guerra la maniobra de un cañon.



LAS FIESTAS DE LA COLONIA ALEMANA EN HONOR DEL KAISER.—Aspecto de las tribunas el dia de la fiesta.

EL CUMPLEAÑOS DEL Emperador de Alemania

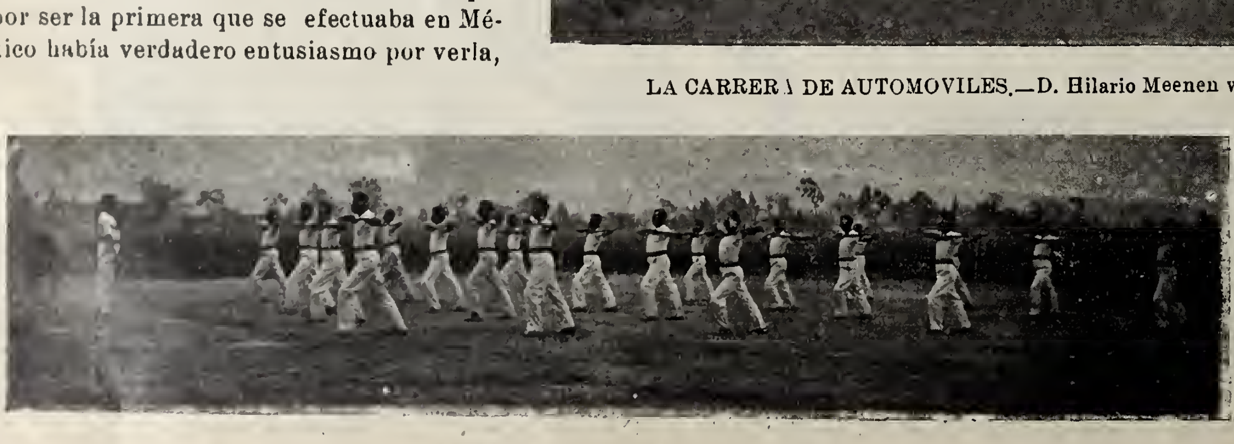
LA COLONIA ALEMANA DE MEXICO.

Suntuosas como de costumbre han resultado este año las fiestas que la simpática colonia alemana de México organizó el día 27 del mes próximo pasado para celebrar el aniversario del natalicio de S. M. el Emperador de Alemania Guillermo II.

La de la mañana tuvo verificativo en el Hipódromo de Peralvillo y puede decirce que fué la mejor. Ante una concurrencia numerosísima se cumplió el programa. De este lo que mas agradó fué los ejercicios gimnásticos ejecutados por varios miembros de la Colonia, las maniobras de los ciclistas y la carrera de automóviles que por ser la primera que se efectuaba en México había verdadero entusiasmo por verla,



LA CARRERA DE AUTOMOVILES.—D. Hilario Meenen vencedor de la carrera.



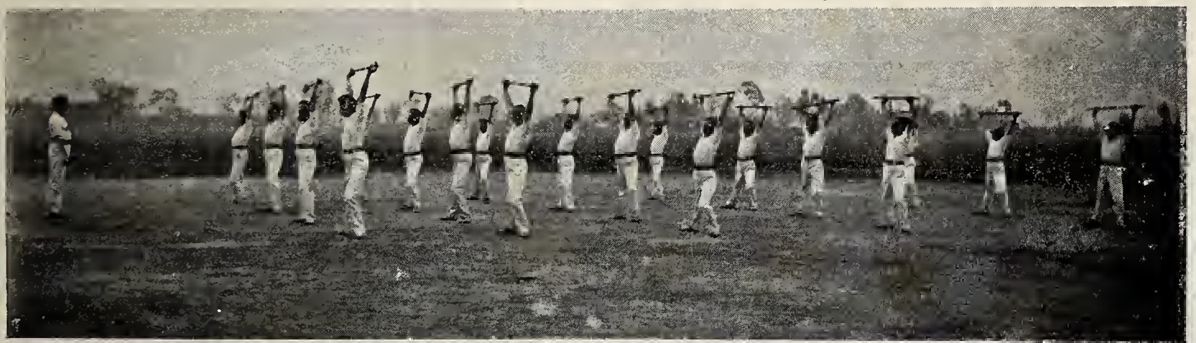
Ejercicios gimnásticos del Club Atlético.

Por la noche en el Casino Alemán se dió un gran baile asistiendo á él el Sr. Presidente de la República y lo mas distinguido de nuestra sociedad.

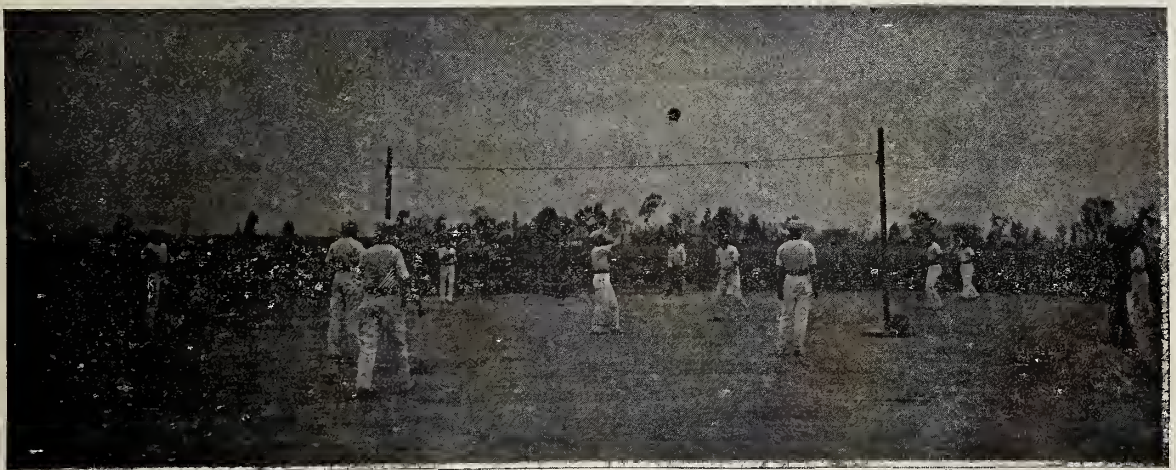
nuestro reporter fotógrafo señor Agustín V. Casasola tomó varias fotografías de esta fiesta, las cuales publicamos como complemento de esta información.







Varios de los ejercicio gimnás!icos d l C.ub Atlético.



Torneo de Fautsball (juego de pelota á mano limpia) por los miembros del Club Atlético.



Otro detalle del juego de pelota. Fots. A. V Casasola.

LA HAMACA

En este campo mío
Que cerca un claro río,
En donde las palmeras
Me forman pabellón,
De mi labor descanso.
Y al borde de un remanso
Colúmpiome en reposo
Del agua oyendo el són.

¡Qué bella es la corriente
Que corre transparente!
¡Qué bien las aves cantan!
¡Qué hermoso es todo aquí!
¡Con qué placer á solas
Viendo las claras olas,
Me paso dulces días
Pensando solo en tí.

En las alas del deseo,
Figúrome que veo
A cada blando tumbo
Tu rostro tropical.
Aquí de este aire gozas,
Conmigo te alborozas,
Y siento que palpita
Tu seno virginal.

Ven á mi móvil lecho;
Recuéstate en mi pecho,
Aquí bajo la sombra
Del índico jaguey.
Al són del aire amigo,
Colúmpiate conmigo
Cantando las baladas
Del pueblo Siboney.

Verás aquí paisajes
Cubiertos de follajes;
De pájaros canoros,
El trino escucharás:
Y en mágico embeleso,
Al són de ardiente beso,
Estremecida el alma,
Mi Naya sentirás!

Ven, corre á mi floresta,
Que es cálida la siesta,
Y el sol de Cuba abrasa
La fatigada sien.
El sitio es pintoresco,
El aire puro y fresco,
Mi hamaca deliciosa,
Dulcísimo el vaivén.

Me ofrecen las colimas
Sus flores purpurinas,
Los juncos temblorosos
Su lánguido rumor;
La espiga su capullo,
La tórtola su arullo;
Y solo tú rebelde
Te niegas á mi amor.

Ven á mi móvil lecho.
Recuéstate en mi pecho.
Aquí bajo la sombra
Del índico jagüey.
Y al són del aire amigo
Colúmpiate conmigo
Cantando las baladas
Del pueblo Siboney.

JOSE FORNARIS.

—:)O(:—

La Penitencia.

Del cielo en los umbrales
Un penitente espera:
Sus culpas ha borrado
Con penitencia austera.
Se acerca un inocente
Que nunca en este suelo
usó su fin, y siempre
Vivía para el cielo.
De las puertas que se abren
Sale luz refulgente:
Y manda Dios que pase
Primero el penitente.

TOMAS TWAITES.



LAS FIESTAS DE LA COLONIA ALEMANA EN HONOR DEL KAISER — Ejercicios de los ciclistas.

MICROSCOPICAS

I.

Una mujer ofendida,
Cuando no es madre, perdona;
Si lo es, perdona y olvida.

II.

Las almas, cual las espadas,
Mientras más golpes reciben
Resultan mejor templadas.

III.

Los artistas en el mundo
Son mariposas brillantes:
El cuerpo, muy pequeñito,
Las alas, grandes, muy grandes.

IV.

Si tendrá blancas las manos,
Que á su lado son morenas
Las flores de los naranjos!

V.

El amor es flor del cielo:
Jazmín, en alma de niña;
Violeta, en alma de esposa;
Y en las madres... siempreviva.

VI.

¡Feliz el que del mundo en el camino
Se asemeja á los robles seculares,
Que viven dando sombra al peregrino,
Y al sucumbir, por obra del destino,
Son calor y son luz en los hogares!

R. DE CORDOVA.

MALDICION.

¡Cristo murió! Jerusalen impía!
Tu crimen pagarás: desde este instante,
Tu pueblo irá por donde quiera errante,
Sin patria, sin hogar, sin alegría.

Pronto vendrá de la justicia el día;
Y tú, Sión soberbia y arrogante
Por tierra te verás; no está distante
El gran castigo que el Señor te envía

¡Tiembla Jerusalen! ruinas tan sólo
Serás en las edades venideras.
Y oirás tu maldición de polo á polo.

Mas aunque veces mil te levantarás,
Y otras mil veces arruinada fueras,
Nunca á pagar tu crimen alcanzarás.

Cali 1897.

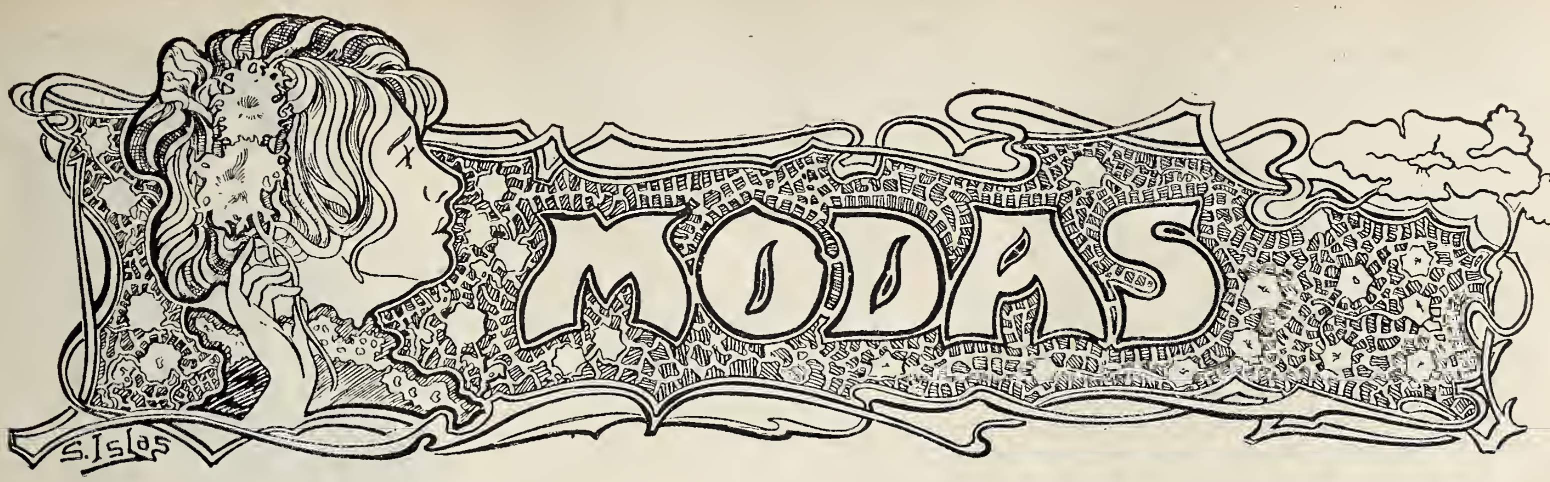
ROBERTO ESCOBAR PINO.
(Colombiano.)



EJERCICIOS GIMNASTICOS.—Evoluciones antes de los ejercicios.



EJERCICIOS GIMNASTICOS.—Evoluciones antes de los ejercicios.



El Relato de Teodosio.

¿Y tú, Teodosio, dijo Efrén, nada tienes que contarnos? Yo sabía el mucho tiempo que has pasado en la indecisión; pero no me participaste el pensamiento ó la circunstancia que al cabo se ha vencido.

"Pues os referiré, dijo Teodosio, la historia de una devota de la Santísima Virgen.

"¿Te acuerdas, Efrén, de aquella joven costurera que tenía mi mujer, y que se hacía notar por su belleza y modestia? Llamábase Eulalia Duval, trabajaba mucho y bien, pero tenía que atender al sustento de una madre enferma y de una hermana menor, y no podía alcanzar á todo. Con el excesivo trabajo y las privaciones cayó enferma, en ocasión que mi mujer, grande apasionada suya, se hallaba ausente. La penuria fué tornándose miseria, y arruinó la salud y la vida de la pobre joven. Regresamos á Versalles pocos días antes de su muerte; tarde ya para poder proporcionarle remedio. Fué á verla mi mujer, y volvió conmovidísima.

"Ven, me dijo, ven á ver el espectáculo más triste y más hermoso que en este mundo puede darse."

En una habitación fría, sobre un pobre lecho, encontré á Eulalia, moribunda y serena.

Me apresuré á expresarle nuestra pena, y añadí que ya cuidaríamos de que nada le faltase. Me dió las gracias. "Mas esos beneficios, dijo, le ruego á usted que sean para mi madre. Porque yo ya nada necesito."

—Aparte usted esas ideas tristes; no es tiempo de perder la esperanza.

—Pero si yo, continuó Eulalia con innegable sonrisa, tengo mucha esperanza; y el ir á Dios no es cosa triste.

—¿No tiene usted dolores?

—Soy dichosa.

—Desee usted vivir, por su madre.

—Dios cuidará de mi madre. Le pediré tanto por ella. Y "Dios bien sabe," añadió con profunda expresión, Dios bien sabe cuánto le he amado.

Y al decir esto cogió la mano de mi mujer.

—Señora, su esposo de usted será uno de los buenos protectores de mi madre, por amor de Dios.

—Sí,contestó mi mujer, con un acento que resonará siempre en mi corazón; sí, por amor de Dios. Y usted Eulalia le protejerá ante Dios.

—Y Dios me escuchará; respondió Eulalia.

Al salir á despedirnos la viuda de Duval, nos dijo que hallaba desconocida á su hija. Ante su timidez la embargaba cuando tenía que hablar á personas que no tratase mucho: el temor de los juicios de Dios la llenaba de espanto á la idea tan sólo de la muerte. "Ahora, añadió, habla á todo el mundo, serena y hasta como autorizada: espera tranquila su último día. Nos dice cosas que nos admiran y nos edifican. ¿Podrá usted creer, caballero, que yo, su madre, que pierdo en ella mi sostén y mi gozo, siento una especie de felicidad¿ Esta querida hija mía se halla tan persuadida de que ha de ir á ver á Dios, que lo creo como ella: sus palabras no son, no efecto de un delirio; está en su cabal razón, y aun más que en su razón.

Ve cosas que nosotros no vemos. A veces se retrata en sus ojos abiertos el arrobamiento: parece como si escuchase palabras celestiales; y yo me arrodillo, porque creo que nuestro pobre cuartito está lleno de Angeles que vienen á asistir á mi hija en su agonía. Otras veces cuando el dolor le arranca suspiros, si le pregunto: ¿padeces?, me responde como á usted: "Soy dichosa." Me ha sucedido también decirle: "¿Pero y no sientes pesar por tu madre?" y me ha respondido: "Nosotros" la consolaremos á usted." En fin, ¿qué puedo ya decirles á ustedes? está aún y no está ya en el mundo; y viendo su dicha, no puedo llorarla.

Y lloraba la buena mujer; pero era cierto, sin embargo, que no la espantaba la muerte de su hija.

Había oido yo hablar de estas tranquilidades de una muerte cristiana; pero no las creía.

Antes me decía yo, con La Rochefoucauld,



Vestido con guarnición de vivos y falda hasta el tobillo.—Vestido guarnecido con b mbas de seda.

que: al sol y á la muerte, no se les puede mirar de frente. Pero la sabiduría de Dios tiene sus misterios desconocidos para la sabiduría humana.

Arrastrado por invencible atractivo, volví á casa de la enferma á las once de la noche. Entraba Eulalia entonces en una violenta crisis; apenas le latía el pulso, apagábase su voz, y en su rostro veíase ya impreso el sello augusto é inefable de la muerte. La viuda encendió una vela de cera, me hizo seña que sostuviera aquella vela en la mano de su casi exáuime hija; y arrodillándose comenzó las oraciones de los agonizantes. Estábamos solos cada uno á un lado de la moribunda. La pobre anciana leía con débil y entrecortada voz; yo escuchaba sin responder. Cuando de pronto, dirigiéndose á su madre, la moribunda le dijo sonriente. "No se moleste usted, querida madre, me las leen." La viuda me dirigió una mirada que jamás olvidaré, y se prosternó. Yo había permanecido de pie, y me arrodillé también entonces por primera vez. Nada percibí, al menos con los oidos, pero con la vista fija en el atento y radiante rostro de la moribunda, y en sus labios movidos por la interior plegaria, lo percibí todo. Y cuando después he llegado á leer aquellas invocaciones sublimes, me parecía reconocerlas.

Pasado un rato, Eulalia se santiguó, exhaló suavemente un hondo suspiro, y quedó inmóvil, sin aliento, yerta, y abiertos los ojos. Pensamos que había espirado. Su madre, con mano temblorosa, se creyó en el deber de cerrarle piadosamente los ojos. Un leve movimiento de los párpados y de los labios la detuvo. Me incliné y percibí estas palabras: "Todavía no. El día de la Santísima Virgen, mañana por la mañana." Poseido de asombro, resolví aguardar; y efectivamente, al rayar de la aurora, espiró Eulalia.

¿Pensaréis que al salir de allí fuí á examinar mi vida y hacer confesión general? Pues no fué así. Me hallaba turbado, pero indeciso. Admiraba la fuerza del "sentimiento religioso;" y buscaba explicaciones con qué eximirme de ceder á la evidencia. Dios tuvo misericordia de mí, y, perdóneseme la frase, no me soltó.

Todas las compañeras de Eulalia asistieron á su entierro. Aquellas pobres muchachas, obreras ó criadas, tenían un aire de dignidad que me llamó la atención y así se lo dije á mi mujer.

"Son, me respondió, el honor de nuestra ciudad. Todas las que ahí ves son puras y humildes. No hay ninguna entre ellas que no practique grandes virtudes. Todas amaban á Eulalia, y más de una imitará su vida, y tendrá una muerte como la suya."

Cuando Dios quiere, todo tiro da en el blanco. Esas sencillas palabras eran otras tantas flechas en mi corazón.

Marchóse mi mujer. Solo entonces, bajo aquellos grandes árboles de Versalles, iba pensando en Luis XIV, en la pobre custurerita que acabábamos de enterrar, y en Dios ante quien son juzgadas todas las almas.

Abordóme un antiguo camarada, el sujeto con quien menos hubiera querido tropezar en aquellos momentos. Es lo que se llama un hombre del mundo, tiene un nombre conocido, una posición en la sociedad, le tratan las gentes y le dan la mano.

"Habiéndole yo contestado á sus preguntas: que acababa de acompañar al cementerio el cadáver de una costurera conocida de mi mujer, le chocó esto; y me objetó si me hacía yo cortesano del pueblo. Su presencia, su rostro, su lenguaje me irritaban. Le contesté que muy pocas gentes (de buen tono) conocía yo dignas de tanto respeto como la pobrecita Eulalia Duval.

"Duval, repitió, ¡la Eulalita Duval! Es esa la que se murió?"

—¿ La conocías? le dije á mi vez, casi espantado.

"Sí, replicó inprudentemente, la conocía. ¿De qué murió?"

"Pienso que de hambre."

"Bien se lo dije yo, y ella se tuvo la culpa."

No repetiré lo que aquel infame se atrevió á añadir. Rompiendo la conversación, volví al cementerio. Arrodillado ante el bendito sepulcro de Eulalia, oré largo rato. Comprendí aquellas palabras que me había dicho ella. "Y Dios bien sabe, cuánto le he amado." Le recordé que había prometido ser mi protectora en el cielo y lleno de una fortaleza que hasta entonces no había experimentado, juré á Dios, que no volvería á mi casa, ni abrazaría á mis hijitos, sin haber antes purificado mi conciencia.

Desde aquel día soy cristiano.

LUIS VEUILLOT.



Bordado al punto en cruz, para la cubierta de ventana ó pabellón de pared.

:-o()-o:

El vendedor de pájaros.

I.

Es un villorrio, tan pequeño como simpático, embutido entre elevadas é imponentes montañas, matizadas preciosamente en su follaje con todos los tonos del verde, desde el diáfano y brillante de la esmeralda pálida, hasta el obscuro más serio, barnizado y hermoso.

La vegetación del lugar es prodigiosa y por ello de renombre la comarca en uno de los Estados de la República, como proveedor de ricos y estimados productos naturales.

El lugarejo, si bien, desconocido, no por ello poco envidiado de los pasajeros que desde las ventanillas del tren y á distancia le contemplan con deleite algunos instantes al rasgar la vertiente con la vorágine de humo blanco su exuberante montaña occidental.

Esperancita se llama el pueblo.

Cimentado en estrecho valle surca lo por raudal de corriente plateada y retozona, semeja á lo lejos juguetito afiligranado, sobre un mazo de verdura, colores, aromas y vida.

Destaca, como tallo de lirio, la torrecita del templo de la Virgen, centinela perenne de la tranquilidad inmaculada de las almas blancas de los esperanceños.

Allí viven contentos robustos, sanos y felices los habitantes, rebosando, con su aspecto vigoroso y limpio, la higiene natural por su natural higiénico

II.

Dos robustos mozos se aman, con el amor, casto sencillo y bueno de los albores de tan dulce pasión humana. Tula es hermosa; con esa hermosura de la vida nueva, que alienta y se nutre entre ondas de brisas saturadas por emanaciones vegetales. Crenchas de cabellos muy negros, caen ondulantes sobre sus sienes apiñonadas, para comprimirse á poco por dos trenzas gruesas, que asientan sobre rollizos y duros hombros. Es alta, esbelta, maciza; de pisar firme y sereno á la vez que agil y fuerte.

Si sus rasgados y negros ojos, son hermosos, más lo es su boca, agraciada, pequeña, sonriente, que al reir con franca ingenuidad, despide destellos brillantes del esmalte blanquísimo de sus dientes.



Vestido de casa, guarnecido con sesgos. Vista posterior.

Mal disimula su levantado y tembloroso seno la camisa enhilada de grecas chillantes, que recortan el busto y los pliegues nutridos de su falda azul listada de amarillo, burda y tosca, realzan, sin ese deseo, formas graciosamente delineadas y abundantes, sin morbidez de geniecillo.

Sus pies, pequeños y lustrosos, parecen p'anchitas de tabaco para vitola fina.

Pedro es rollizo y armoniosamente distribuído en musculatura. Proporcionado en esbeltez á la sencilla moza de sus ilusiones. Fornido, atlético, vigoroso, vivo, desarrolla y forja sus músculos bajo los candentes rayos de sol ecuatorial, esgrimiendo la hoz ó guiando el arado á las órdenes del arbitrario propietario rural inmediato.

Ancha camisa de tela burda y calzón holgado, dibujan las proporciones, denunciando el hombre joven, en todo el apogeo de la plástica juventud, y el ancho sombrero de palma sombrea el atezado semblante, donde brillan audaces dos ojos de mirada fija, penetrante é inteligente, dando al conjunto aire de superioridad, en contradicción con los atributos del labriego inconciente y pasivo.

Trabaja mientras hay luz y descansa con placer y holgura lo estricto y justo, recibiendo en pago lo indispensable para sus frugales comidas y gastos más precisos.

La vida de jornalero, de los peor retribuídos aunque su trabajo sea de los mejores y remuneradores, no es para él y suspira por algo mejor, con mayor razón cuando el corazón late apresurado cuando le llama los domingos desde lejos, el grito armonioso y franco de Tula, para que acompañe al abuelo inválido á vender pájaros en la parada de ferrocarril, á 4 kilómetros.

Pedro ama á Tula y es correspondido. Este amor aumenta mientras más días pasan, y ya desean decírselo al Cura y al Abuelo, para entregarse uno al otro, sin reservas ni temores.

Pero......¡son muy pobres!

III.

El Sábado, por riguroso turno, de común y conforme acuerdo, determinado grupo de las mujeres, se han contraído el deber de asear la iglesia y distribuyen equitativamente sus faenas, para sacudir los muros y torre, asear el entarimado, limpiar los retablos y lavar con ternura la cara á la Virgen, profanación inocente, pero por sencilla y buena, tolerada, muy disputada entre las doncellas del lugar, únicas á las que está permitido este sacrilegio, inofensivo por índole sana

¡Hay de la joven que no sea acreedora á este privilegio! Por fortuna, solo un caso, duramente escarmentado se ha registrado desde la erección del "relicarito de barro," como llama á la capilla el Padre Juan

Está por demás decir que todo allí está

Baja pausadamente la cuesta, por la vereda directa del pueblo de la Ascensión, el Padre Juan, en un mulo blanco, que conoce tan bien el camino y la carga, que no necesitan azuzarle ni de la rienda.

El recibimiento es tan franco y cordial, como merecido y respetuoso.

—¡Alabado sea Dios! ¡Buenos días hijos!.... dice el reverendo bajándose de su cabalgadura, que pasea el primer chiquillo que se acerca, y le abren paso los hombres, que fueron cerca, en caravana, á recibirle.

El Padre Juan da á besar su mano á diestra y siniestra; con la izquierda hace caricias á los chiquillos y da palmaditas en los hombros á las mujeres ó cachetes de cordialidad á los viejos. Regaña discretamente cuando falta alguno y averigua la causa.

Al fin, le traen su silla, única que se conoce en el lugar, mal labrada, de las maderas más toscas y fuertes, reforzada con claveteados y chapas viejas y oxidadas. El asiento es de fibra entretejida.

Colocan la silla bajo las amplias, lustro-

IV.

El rinconcito del Abuelo de Tula, es un nido encantado. Circuido de cafetos y de copudos árboles frutales, se halla inmediato á la corriente del río y cercado por eucaliptus y bejucos. A los muros de las pequeñas habitaciones, están adheridas infinidad de jaulas de mimbre, de diversas formas y tamaños, que apresan pájaros de las especies más variadas y hermosas, de cantos delicados y magníficos.

El Abuelo, que no es conocido con otro nombre para la generalidad, está inválido: hace veintitantos años que una bala de cañón le trozó una pierna, cuando le llevaron á guerrear contra su voluntad, no lo curaron bien y el muñón que le hace padecer siempre y será causa de su muerte.

Sufre sus dolencias resignado; se busca la vida en su casa, componiendo dislocaduras, curando antraces y diviesos; atendiendo como comadrón, cogiendo con trampa pájaros, educándolos á silbidos y haciendo jaulas, que vende á poco precio.

El y Tula la nieta, dos únicos parientes.



Traje para muchachos de 5 á 7 años. Vestido para niñas de 6 á 8 años.



Pescador napolitano. Pescadora holandesa.

albeando, principalmente la cara de la Virgen; cuyo barniz ha sufrido el consiguiente deterioro, aparte del estético concebido por el artífice sin escuela.

Pero no por ello deja de ser la Virgen, ni bella, ni abandona á sus tiernos, amantes y asiduos adoradores, con su intercesión divina.

La capilla es de "adobe" y ladrillo, con una torrecilla escuálida y larga, coronada por caperucita roja de teja, que resguarda campana pequeña, de repiqueteo penetrante. Está toda blanqueada y su aspecto sencillo y limpio es atractivo y agradable. En el interior no mide más de 15 metros de largo, por 8 de ancho y otros tantos de altura, teniendo solo un altar sencillo que se eleva 20 centímetros del pavimento, por un presbiterio circuido de cafetos en macetas cuadrangulares.

Sobre el altar se yergue y destaca por sencilla y pobre la Imagen de la Virgen. Le basta su humildad, y más que fuera, pues la fe tiene bastante con la voluntad.

¡Allí no hay riquezas, pero sobran corazones sencillos, puros y sinceros, que valen más que los tesoros deslumbradores!

El domingo es esperado con ansiedad y lo reciben con semblantes regocijados y lustrosos los felices moradores del lugar, que ostentan sus "trapos limpios".

sas y frescas hojas del plátano que está frente á la entrada de la capilla; se sienta el Padre y las mujeres recogen con esmero el amplio sombrero de palma, que limpian y colocan tras de la puerta sagrada. Desdobla el Padre Juan su burdo pañuelo de yerbas y le coloca sobre sus rodillas, informándose de las novedades que ocurrieron en siete días, que por cierto se reducen á poco: la gallina de la comadre Luz, "sacó" 6 pollitos "muy monos". El Abuelo de Tula, está mejor con las compresas de yerba azul en el muñón de la pierna que falta. Antonio el mocoso de la comadre Aparicia, acabó el silabario; ya da fruto el manglar que sembraron después de la tempestad que tumbó dos jacales....y....¡nada más!

El Padre Juan es el Cura de bronce. ¡Qué naturaleza la suya! Tiene trabajo excesivo, frecuentemente á deshora de la noche y á varios kilómetros á la redonda, en cumplimiento de su elevado y santo ministerio.

Su aspecto de hombre delicado y enfermizo no revela su energía al primer golpe de vista, ni tanto vigor para misión tan loboriosa como cruel, sufrida con resignación.

Muy pocas veces se le ha visto exaltado y con motivo justo, sin extralimitarse de sus nobles facultades.

Tula sancocha la cecina, "echa tortillas" ordeña la vaquita y provee á las faenas domésticas.

Se cree que son los más ricos del lugar, aunque su capital, con terreno, cafetos, casa, vacas y pájaros no excede de dos y medio ó tres centenares de pesos.

Pedro no tiene mas que una tía lejana y pobre, con la que vive.

Se resuelve al fin á hablar al abuelo sobre proyectos de unión con Tula y manera de traerle dinero para la boda y la dote.

Muchos rodeos y preámbulos tuvo que usar Pedro antes de llegar al asunto capital y no pocos sudores pasó, antes de desahogar su pena.

El Abuelo recibió la visita inusitada, con rústica y natural sencillez, sin inmutarse ni descomponerse, pues era hombre de corazón. de buena índole y de experiencia y también quería á Pedro.

Hablaron como gentes de razón.

V.

— Bueno. Convenido. Tú quieres á Tula; ella te quiere y desean mi consentimiento, para que los case el Padre Juan. Pero.... tú; ¿con qué dinero cuentas? Porque es indispensable, como bien sabes......

—Tengo unos cuantos pesos, que he ahorrado, á razón de cinco reales cada Domingo en dos años. De ese dinero, tiene la



Cubierta de ventana ó pabellón de pared. Bordado al punto en cruz.

mitad mi tía y la otra mitad la sembré á medias con Teófilo, en su tierrita de abajo de la Ascensión. Yo quiero que vd. me venda algunos pájaros de los más bonitos y buenos, á buen precio y que me dé licencia para ir á vendeilos á una ciudad grande, para sacarles buena utilidad, y con tres viajes calculo que reuniré para comprar la casita de la tía y hacer el matrimonio.

—Me alegro, Pedro, que pienses así. Tienes mi consentimiento para casarte y solo quisiera que tu tía también pensara como yo, para que todas las cosas estén en regla, como se debe. Ya hablaré de ustedes con la tía y dile que venga á verme. Con respecto á los pájaros, lleva los que quieras; yo te indicaré cuales son los mejores y propios para otros climas. Me los pagarás cuando regreses de tu primer viaje y los otros, al llevarlos. Te los vendo muy baratos y eso porque como sabes, es mi capital y tengo que vivir de algo. Lleva también jaulas de las finas. Mis bendiciones y consentimiento, en ausencia del Padre Juan y ojalá regreses pronto y contento. Háblale á Tula cuando quieras y aunque sea delante de mí, pues pronto será tu mujer, si Dios quiere. Que El y la Virgen te protejan y ayuden.

Procura ir á la Piedad y si puedes, llega hasta Polvosa, que me dicen es muy bonito y rico. Si te pasare algo, mándale avisar al Padre Juan y él procurará decirnos lo que hay.

Pedro habló gozoso á Tula y le hizo mil promesas de felicidad, emocionado y dichoso y la muchacha, llena de ilusiones, de amor y de esperanza, no pudo contener las lágrimas. La tía también recibió con agrado las nuevas y aunque no exenta de temores, por el cariño que tiene al sobrino, le carga de consejos, de indicaciones, y le da su bendición.

Salió de Esperancita Pedro, bien habilitado de ropas, con algún dinero; muchos y buenos consejos y cargado de magnífica y abundante cantidad de pájaros de los colores más brillantes, diversos y hermosos y de trinos armoniosos y delicados.

Está contento y llena la mente de magníficos proyectos para el porvenir.

Desde entonces se le llamó en el lugar el Vendedor de Pájaros.

VI.

En Esperancita todos quedaron apenados y entristecidos con la violenta determinación y partida de Pedro, pues era muy bien querido.

Se circuló la verdad sobre este asunto y convinieron en que pensó bien el Vendedor de Pájaros, pues si estaba enamorado de Tula y no tenía bastante dinero para hacer una unión conveniente, todo esfuerzo lícito era meritorio para lograr fines buenos.

Pero Tula no merecía ya lavar la cara de la Virgen.....

Ya no cantaba al amanecer ni á la caída de las hojas sus sentimentales y suspirosas coplas al borde del río, debajo del sauz; atravesaba pocas veces su rozagante figura frente á las chozas y ya no se detenía y chanceaba con todos sus vecinos, como antes; ni iba por lechugas y flores al solar de tía Rega.

¡Pobrecilla enamorada y torpe!....Suspiraba con angustia indecible, pensaba en su adorado Pedro y más de veinte veces se la vió ir con cautela á la capilla y arrodillada y llorosa frente á la Virgen, contarle sus cuitas, pedirle perdón y amparo, con la ruda franqueza de su alma inocente y sencilla. Con frecuencia dirigía la vista á la vereda de la Ascensión, creyendo oír el peculiar silbido de Pedro.

Presentimiento fatal le decía que aquella separación violenta no había de acabar bien, por más que se creía segura del amor del ausente y de su viveza para alcanzar pronto el propósito que se había formado. No pocas veces trató de hacerle desistir de su intento, ofreciéndole menos dificultades de las que él pensaba, sin resultado, pues el mozo era terco y en medio de su rudeza y falta de cultivo intelectual, comprendía que el único recurso para llegar á engrandecer, era el trabajo inteligente y activo.

El Abuelo no disimulaba su preocupación, que atribuía, para disimular, el recrudecimiento de su mal. Se había acostumbrado al trato y atenciones de Pedro y á su compañía, aparte de que le quería ya como á otro nieto.

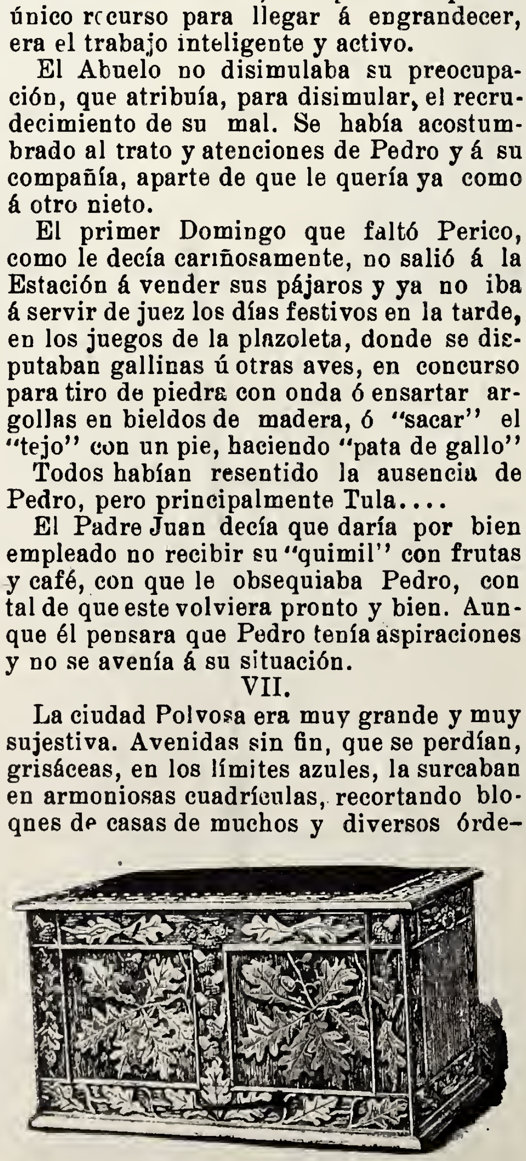
El primer Domingo que faltó Perico, como le decía cariñosamente, no salió á la Estación á vender sus pájaros y ya no iba á servir de juez los días festivos en la tarde, en los juegos de la plazoleta, donde se disputaban gallinas ú otras aves, en concurso para tiro de piedra con onda ó ensartar argollas en bieldos de madera, ó "sacar" el "tejo" con un pie, haciendo "pata de gallo"

Todos habían resentido la ausencia de Pedro, pero principalmente Tula....

El Padre Juan decía que daría por bien empleado no recibir su "quimil" con frutas y café, con que le obsequiaba Pedro, con tal de que este volviera pronto y bien. Aunque él pensara que Pedro tenía aspiraciones y no se avenía á su situación.

VII.

La ciudad Polvosa era muy grande y muy sujestiva. Avenidas sin fin, que se perdían, grisáceas, en los límites azules, la surcaban en armoniosas cuadrículas, recortando bloques de casas de muchos y diversos órde-



Arca de asiento. Entalladura al hondo.

nes arquitectónicos, que le daban aspecto casi suntuoso, pues los lunares y los adefecios se disimulaban, por el conjunto, particularmente á ojos forasteros, á los que todo parece nuevo y extraordinario, y por esto bello ó grandioso, más si se llega á ella de lugarejo inferior.

El ruido de tranvías, carruajes y vehículos; el movimiento de peatones, cabalgaduras y buhoneros, y tantas y tan diversas manifestaciones de la actividad humana, tenía ensimismado y temeroso á Pedro el Vendedor de Pájaros, que ya muy descargado de gran cantidad de su preciosa mercancía, por haber realizado buena parte en los lugares que tocara, solo llegaba con restos caros y bonitos á la ciudad Polvosa.

Dos días bastaron á Pedro para realizar sus existencias y al verse libre de su carga y con el ceñidor atestado de monedas, resolvió descansar un poco, recorriendo calles, templos y plazas y admirando grandezas y preciosidades artísticas, para él tan desconocidas como encantadoras.

Para su completa satisfacción, había escapado de los pícaros, de los "ratas", de los timadores; de los otros peligros tan ocasionados para los forasteros. Cuando daba tregua á sus satisfacciones, sentado en alguna banqueta de jardín público, soltaba rienda á sus reflecciones, pensando que todo esto era muy bonito, muy bueno, suspirando por vivir en esa atmósfera que lo atraía con magnético vigor como un abismo

Y......apena decirlo.....¡Pensaba con desaliento en Esperancita.... en la humilde choza donde nació....y....¡poco, muy poco en los hermosos ojos de la desgraciada Tula!

Quería vida nueva, animación, prosperidad, en medio de movimiento, agitación, vigor y lozanía. La ciudad Polvosa era lo que su imaginación soñaba; era lo que quería. ¡Ensanche, grandeza, bienestar!

¿Por qué no había de conseguirlo? Tenía salud, fuerza, viveza, inteligencia.

¡Dinero!....¡Ah!, el dinero es una gran cosa; sobre todo en una ciudad así, donde los alimentos, las hospederías, sin embargo de no ser de los mejores, eran muy caros. Pero con trabajo y contancia podría lograr su ideal.

¿Volvería á Esperancita?

Hizo exámen de concienia y balance de bolsillo. Con su corazón no estaba bien. Pensaba en su falta. De dinero, tenía algunos pesos, cantidad muy suficiente para atender á sus primeras necesidades durante algunos días. ¿Se quedaría en Polvosa? ¡Sí! Haría que escribieran diciendo su determinación y que volvería cuando tuviera mejor colocación.

VIII.

Han trascurrido tres años.

Pedro, hace dos y medio que está como caballerango y mozo de alguna confianza en casa de lujo, donde gana bastante y tiene habitación, buenos alimentos, aparte de algunas propinas y gajes que se gana por su actividad é inteligencia. Ha cambiado en presentación y ha progresado y aprendido. Olvidado por completo de los juramentos y de Tula, ahora sus entusiasmos ya educados son por una costurerita que se burla de él

La enamorada Tula, ya madre, abandonó Esperancita dos años después de la partida de Pedro y cuando el Abuelo entregó su alma al Creador. Se propuso buscar al Vendedor de Pájaros hasta el fin del mundo, si necesario fuere, después de realizar lo que heredó, con sus ahorros salió sola con su esperanza y su hijo sin que bastaran á detenerla, súplicas, ruegos, amenazas, ni temores de mundo desconocido..¡Infeliz!...

Inocente, desorientada, pobre y enflaquecida, llora su desventura, inconsolable y marchita en un lugarejo muy distante de Polvosa, miserable sucio y malsano, donde á cambio de un trabajo muy rudo y penoso recibe jornal miserable, entre las escenas más vergonzosas y las más crueles para la salud, lavida y el bienestar.

CLARO-OBSCURO.

MESA REVUELTA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 109.

A la frase hecha:
Meterse en camisa de once varas.

PROBLEMA
La cabeza del anarquista.
SOLUCION.

Muy difícil era este problema, cuando á pesar de tener solucionistas muy hábiles entre nuestros lectores, ninguno creemos haya acertado con la solución verdadera.



Como se verá por el grabado adjunto, podía formarse la cabeza del anarquista con la cabeza y el rabo de perro, y á éste se le hacia nueva cabeza con su propia espaldilla derecha y con el sombrero de su amo.

PASATIEMPOS.



FRASE HECHA:

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS.

34. ¿Cuál es el origen del apellido Aguayo?

35. ¿Cuál es el origen de la frase "El tiempo es oro"

36. ¿Hay alguna razón para suponer que la tisis es de origen vejetal?

37. ¿Se ha condenado alguna vez por la Iglesia el uso de los perfumes?

38. ¿Existe algún pueblo cuyas casas estén construídas en las copas de los árboles?

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

30. ¿Cuáles son las principales obras que han producido algunos escritores célebres durante su cautividad?

Cervantes escribió, como es sabido, mientras estuvo cautivo en Berberia, una gran parte de su "Don Quijote."

Boecio se hallaba aprisionado cuando compuso su excelente obra sobre los "Consuelos de la filosofía."

Carlos I, rey de Inglaterra, escribió durante su detención una obra notable, titulada "El retrato de un rey."

El cardenal Polignac hizo su "Anti-Lucrecio" durante su destierro.

J. B. Rousseau compuso durante su cautividad la "Oda al conde de Luc," obra admirable del género lírico.

Quevedo y fray Luis de León hicieron también notabilísimos trabajos en tanto permanecieron aprisionados.

Finalmente, Voltaire trazó y concluyó en gran parte la "Enriada" mientras su encarcelamiento en la Bastilla.

31. ¿En qué ciudad asiática hay reyes entre los mendigos?

Los mendigos pululan por todas partes semidesnudos, ostentando enfermedades ó deformidades repugnantes. El Estado no persigue la mendicidad, sino que la reglamenta.

En China, á pesar de la baratura de todos los artículos más importantes para la vida, la miseria es grandísima.

En Pekín los mendigos forman una vasta asociación regida por un rey elegido por ellos. Tienen además un tesorero que reparte el producto de las limosnas.

32. ¿Cuál es el origen de los cosacos?

Cuando los turcos se apoderaron de la península de Crimea, los tártaros, que hasta entonces la habían dominado, se dedicaron á robar mujeres para los harenes de sus nuevos señores. La Rusia meridional, abierta por la naturaleza de sus ataques, no formaba entonces un núcleo nacional capaz de resistirlos. Todos los inviernos reuníanse en el itsmo de Perekop y tierras vecinas 60 ú 80,000 musulmanes que caían sobre cualquier región bien poblada, cautivaban á los habitantes y se volvían á la península con sus botines. Los pobladores de la inmensa etapa vivían en constante alarma. Gente en su mayor parte poco ó nada apegada al terruño, despreciadora de las comodidades de la vida, ginetes incansables y espíritus aventureros, respondieron á la guerra con la guerra, formando á su vez cuadrillas de soldados devastadores que vivían á costa del país enemigo y un poco también á costa del propio.

Tal fué, al decir de los más autorizados autores el origen de los cosacos.

33. ¿Cuál es la cantidad de nicotina que absorben los fumadores?

En cuanto á la cantidad de nicotina absorbida por un fumador, se aproxima al 5 por 1,000 del peso del tabaco quemado; los tabacos que contienen más ácido prúsico y colidina en el humo, son los de la Habana y Levante.

La nicotina es realmente peligrosa variando la proporción que de ésta contiene el humo con la cantidad del tabaco, y principalmente con el punto en que se encuentre la combustión, hallándose dicha cantidad en razón inversa de la longitud del cigarro que aún quede por arder, siendo tanto mayor cuanto más corto va quedando el cigarro.

CIRCULAR.

Muy señor mío:

Si sufre Vd. neurastenia ó envenenamiento alcohólico, consúlteme de palabra ó por escrito. Después de muchos años de estudio he podido precisar el método único para curar la neurastenia. Esta terrible enfermedad, que consiste en el agotamiento del sistema nervioso, causado por la nutrición viciosa se revela por los siguientes síntomas: Repugnancia por el trabajo, especialmente el intelectual, irritabilidad del carácter, terrores nocturnos, falta de sueño, vértigos, falta de apetito, malas digestiones flatulencias é irregularidad del régimen

El neurasténico, aunque generalmente con apariencia de salud, experimenta un gran disgusto de la vida, no encuentra recreo ni en los espectáculos que le eran favoritos: Se vuelve inconscientemente fatalista. Todo lo ve negro. Sin motivo alguno, siente terror ó desaliento por sus negocios. Nada le complace, nada le saldrá bien. Por las mañanas levántase más cansado de lo que se acostó y con un humor detestable, palpitaciones del corazón, debilidad en todos sus actos, fatiga al hacer el menor esfuerzo, al subir una escalera, por ejemplo, excesivamente nerviosidad. Mi procedimiento para curar la neurastenia, es el único científico. Basado en la seroterapia, inyecto en el organismo las substancias que eliminan las toxinas, origen del mal, y con el cual se obtiene que vuelva la nutrición perfecta á reconstruir el organismo. El tratamiento dura generalmente un mes. Volverá usted á disfrutar plenamente del bienestar de la salud. Si vive Vd. fuera de la capital, consúlteme por escrito.

Para curar el envenenamiento alcohólico, sigo un procedimiento semejante y de resultados absolutamamente seguros. Sólo así se curan los terribles efectos del alcohól, desde los que causa una pequeña dosis, hasta los de la embriaguez. No entro en detalles sobre éstos síntomas y los sufrimientos que causa esta enfermedad á las familias, por sér perfectamente conocidos. En mi sanatorio instalado cerca de la capital (Popotla, Cuatro Arboles núm. 24), los enfermos se curan cómodamente.

Si tiene Vd. interés por algún pariente ó amigo que padezca alguna de estas enfermedades, sírvase aconsejarle siga este tratamiento que da resultados tan satisfactorios.

Debe Vd. consultarme antes de proceder á curarse. Todo método que se base en tomar medicinas, es absurdo para el neurasténico, porque no puede asimilarlas en virtud de la atonia de su aparato digestivo.

Al contestar las cartas doy instrucciones especiales.

De Ud. afmo. atto S.

Dr. J. Hernández Ortega.

Consultorio, Segunda Calle de la Independencia 8.

En la Antigua Dulcería Francesa del Aguila de Oro

COLISEO VIEJO NUM. 4,

Encontrará usted un completo y fresco surtido de Pasteles, Fiambres, Vinos, Dulces, Juguetes, Licores, Helados, Conservas, Cognacs. Todo genuino, nada de falsificaciones.

Salón para lunch á las señoras. A mañana y tarde se sirven chocolates, refrescos y helados.

TLAPALERIA Y FERRETERIA

DE MARIANO VENEGAS.

Calle de San Juan de Dios número 4.

Surtido completo de colores en pasta y para uso inmediato, evitándose la molestia de molerlos y prepararlos. Todos los pintores de fuera de la capital deben pedir á esta casa los efectos que necesiten para sus obras. Los pedidos se mandan á vuelta de correo ó por Express, siempre que vengan acompañados de su importe.

PRECIOS MODICOS.

CARPINTERIA.

Tercera Calle Ancha número 17.-1,843.

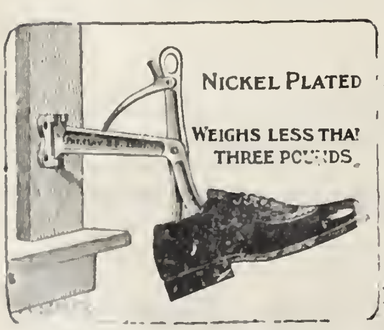
Se hacen obras por contrata: Zaguanes, Puertas, Canceles, Lambrines y Pisos, Escaleras derechas, de caracol, de ojo, de abanico y en general toda clase de trabajos del ramo.

Muebles de todos estilos. Se hacen obras de pintura. No se pide dinero adelantado.

México. *Teodoro Gutiérrez y Cia.*

BILIS El remedio más eficaz para curar las enfermedades causadas por derrames de bilis, son Las Pildoritas Antibiliosas del Dr. Enrique Hernández Ortiz.—Mejoría desde el primer tubo.—15 años de éxito y muchos testimonios á la vista.—De venta en las principales Droguerías y Boticas.—Depósito: calle (no puente) de S. Pedro y San Pablo 11.—Ap. Postal 513.—México, D. F. **BILIS**

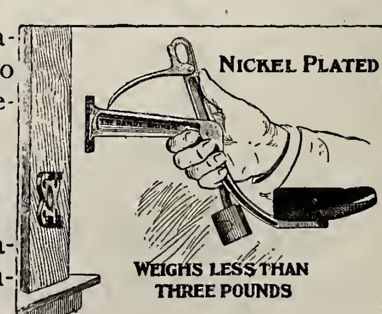
CADA UNO SU PROPIO LIMPIABOTAS.



Aquí está lo que usted necesita. Se ajusta á cualquier tamaño. Sujeta el zapato sólidamente. Indispensable en todo hogar. Cada aparato va provisto de tres hormas, para caballero, señora y niño. Una franela y un pomo de grasa. Precio

Tres pesos cincuenta centavos.

Se remite á cualquier punto de la República á donde haya oficina de Express. Todas las órdenes deben venir acompañadas de su importe.



Cristalería. "LA MEXICANA" Empedradillo, 4.

Apartado 867. MEXICO.—D F. D. F. VELASCO.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 9 de Febrero de 1903. No. 111

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



UN BUEN ARTICULO. Cuadro de Tessier.

CLAUDINO.

Envuelto en su capote azul, caído el capuchon, la caja de las cartas en bandolera, calzado con fuertes botas y llevando en la mano un grueso bastón de espino, iba Claudino trepando la escarpada cuesta, al pie de la cual las ondas torrentosas del Dore se rompían con estrépito al chocar contra los arcos de un viejo puente.

Las ráfagas intermitentes de viento helado al pasar iban levantando del suelo y difundiendo por el espacio unos como torbellinos de agujas escarchadas. La nieve se amontonaba en las sinuosidades del camino hasta la altura del cerco de árboles de boj y acebo que lo bordeaba.

Pero, Claudino avanzaba, avanzaba siempre, apesar de todo. Bien pronto se encontró sobre la cumbre de la cuesta, desde la cual se divisaba este paisaje: detras de una como cortina de pinos achaparrados perfilábase la silueta blanca de una casita. Desde el umbral de la puerta de ésta un aldeano á la sazón estaba haciéndole señas de apresurarse....

—Buenos días, papá Cros.

-Buenos días, Claudino........Vienes tarde hoy.

—Sí, la carrera ha sido larga y no se avanza gran cosa con dos ó tres pies de nieve bajo las botas.

—¡Cáspita! De todos modos, que duro oficio es el de cartero!

—¡Bah! cuando uno es joven tiene las pantorrillas fuertes.

— Entra pronto.

El cartero dió dos vigorosos puntapies para arrojar lejos de sí la nieve de sus botas, sacudió su capote y fueese directamente hácia la chimenea, donde ardía un tronco de nogal.

– Caliéntate, dijo papá Cros, atizando el fuego.....La llama es una bendición de Dios para estos frios de lobo!.....Quítate el capote....Lo haré secar....Entre tanto, zámpate ese vaso de vino....Esto calienta el corazón....Y mientras bebía el cartero, el aldeano echó una brazada de ramas de espino sobre el tronco de nogal, y casi al mismo tiempo una inmensa llama se alzaba chisporroteando en la chiminea.

En seguida el joven cartero, calentado y ya refocilado, sentose delante de la mesa.

—He aquí papel, tinta y pluma.....dijo papá Cros. Ya tenía todo preparado.....qué desgracia, Claudino, el no sabe escribir....

--¡ Diantre! Eso no es tan fácil de aprender como sembrar trigo!

– En fin....la instrucción es una bella cosa....Pero no perdamos tiempo....pues de otra manera Lisa no recibiría su carta mañana.

—La recibirá, estoy seguro.

--Entonces, escribe.

Y el aldeano dictó:

"Mi querida Lisa: Estoy siempre bueno y sano, apesar del frío atroz que hace en nuestras montañas, donde sopla el cierzo endiabladamente.....Pero es preciso esperar que estas sean las últimas nevazones.

Estoy solito, hija mía, y los días se me hacen muy largos; así pues, ya que tu tia está casi sana, debes apresurarte á volver á mi lado.

Pronto hará un año que estás en Clermont, y ya imaginarás el placer que tendría abrazándote de nuevo.

Pregunta á tu tia si quiere dejarte partir y vuelve cuanto antes.

Tengo la intención de casarte con un hermoso muchacho, á fe mía! Y estoy cierto de que la noticia no te ocasionará disgusto...."

Claudino aquí soltó la pluma, púsose súbitamente muy pálido y miró á papá Cross.

Pero los ojos del viejo, profundamente escondidos bajo el arco de sus espesas cejas, hirsutas como espinas, no se alzaron hasta los del joven. Su fisonomía toda expresaba en este momento la dulce alegría del aldeano socarrón que tiene preparada una buena jugarreta.

—¿Y bien qué, muchacho? ¿que te sorprende? Lisa tiene ya 22 años, y hay que pensar en casarla.

- Ciertamente, murmuró Claudino.

—Acabemos la carta..... ¿Donde está bamos?

"Yo estoy cierto de que la noticia no te ocasionará disgusto...."

Papá Cros continuó así:

"Apresúrate, pues á volver. Charlaremos al calor del fuego. Se me ocurre que vas á sentirte contenta de mi elección.

"Adiós, y hasta luego."

Claudino escribió rápidamente la dirección en un sobre, puso la carta en su caja y tendió la mano á papá Cros.

Otro vaso de vino....

—¡ No, no mas!

¡ Caramba! ¡ qué apurado estás!

Ya Claudio se encontraba en la puerta.

—Pero la carta no está franqueada.

– La franquearé yo en el camino.

No se había alejado Claudino más de unos veinte metros de la casa, y ya la corrían las lágrimas por las mejillas...... Así, pues, Lisa iba á casarse.

La siniestra frase parecía estar bailando sobre su cabeza y la trastornaba:

"Tengo la intención de casarte con un buen muchacho, á fé mía!"

Ese buen muchacho no podía ser otro que Bautista Dissart, el hijo del agricultor de Crowes, cuyas gallinas parecían gansos, como decimos vulgarmente.

!Y Claudino había osado pensar en Lisa!

Su nombramiento para el correo de la comuna de Dourbias databa de hacía seis meses. Este era el primer empleo que ocupaba. En él ganaba poco, la comuna era grande, pesado el trabajo y el invierno riguroso en aquellas regiones del Forez. Y sin embargo, estaba contento allí......Parecía haber fijado su porvenir en el propio umbral de la casita que acababa de dejar... La abrupta cuesta sobre la cual se hallaba encaramada parecia haberse ido insensiblemente llenando de poesía á sus ojos.

En el verano precedente había encontaado verdadera complacencia en mirar á su paso las ondas de oro de los trigales, que alternaban en algunos sitios con los pintorescos ribetes verdegueantes de los prados y en otros veíanse enclavadas entre dos grupos de pinos; y por momentos detenía sus ojos extasiados en la espléndida vista de las colinas que á lo lejos veíanse escalonadas hasta llegar á la meseta formidable de los Dô, cuyas cumbres se veían orladas de la púrpura del sol poniente.

Desde su primer viaje había trabado conocimiento con papá Cros.

– ¡ Carta de Lisa! había exclamado alegremente el viejo aldeano al recibir la misiva que el joven le tendía. Vamos, chico, leéme eso!

Y Claudino había roto el sobre y dado lectura á las frases escritas con la letra tan fina é irregular de Lisa...... Carta vulgar en la forma, pere inpregnada de sentimiento y de afecto filial.

—¡ Eh dijo con su poco de ufanía papá Cros; mira tú que bien escribe la picaruela!

Y había ido á buscar el retrato de Lisa para mostrarlo al cartero.

Es absolutamente el vivo retrato de su pobre madre....... muerta hace ya siete años.

Claudino se había extasiado ante aquella fotografía. ¡ Qué hermoso pimpollo era esta Lisa con sus grandes ojos de expresión tan dulce y tierna!........Claudino se había extasiado ante aquella fotografía. ¡ Qué hermoso pimpollo era esta Lisa con sus grandes ojos de expresión tan dulce y tierna!...... Claudino se había enamorado de ella á primera vista y sin conocerla todavía. Cada vez que papá Cros le dictaba una carta experimentaba él un verdadero placer y una satisfacción que le enternecía tanto como si en realidad estuviera experimentando los sentimientos que en ella traducía.

Y aquel sueño en formación había continuado sin que el joven se diera cuenta de ello. Al ir por los caminos rocallozos, por los abruptos senderos abiertos apenas en las montañas y cuando apresuraba el paso á fin de poder estar de regreso en Dourbias antes de la diligencia que trasportaba las cartas á la estación vecina, iba pensando, á pesar suyo, en Lisa, y tal pensamiento haciále olvidar las fatigas de su pesado oficio. Las ascenciones le parecían ahora menos penosas y las distancias no tan largas.

Mentalmente veíase junto á Lisa en la casita de papá Cros. Llegaba extenuado por la tarde, el cuerpo quebrantado por la marcha; pero allí estaba Lisa esperándole en el dintel de la puerta, sonrientes los ojos y brotando palabras de consuelo de sus dulces labios....

Pero, he aquí que Lisa iba á casarse. Un mozo de la comarca había pedido sin duda su mano á papá Cros...... Con seguridad. Sería el hijo de Dissart..... Era el joven más rico de los alrededores........ Habíale cautivado la hermosura, é iba á casarse con ella....

Pero también, ¡ que necia ambición la suya al haber alimentado un sueño semejante! ¡ Vamos! ¿podía él acaso poner la pobre cifra de sus entradas mensuales al lado de las hermosas hectáreas de tierra y de los prados del hacendado de Croves?

Claudino aprobaba de lleno la determinación de papá Cros, lo cual no impedía que al mismo tiempo sintiese, á causa de ella, una honda pena.

Se había dejado alucinar demasiado en su sueño, regodeándose en plolongar esa alucinación; ahora era muy brusco el despertar

Y el sufrimiento que el pobre muchacho estaba experimentando fué tal, qué hasta llegó á pensar en extraer la carta de su balija, hacerla pedazos y esparcirlos á los cuatro vientos.... ¿Y luego, qué iba á sacar con eso? Nada, si no la perpetración por su parte de un acto criminal y desleal.....

¿No era preferible pedir qúe le cambiasen á otro punto á donde pudiera ir á olvidar y ahogar su dolor?

Esta fué la determinación que tomo por último al llegar á la oficina del correo de Dourbias.

***

Al día siguiente regresaba Lisa de Clermont y saltaba ágilmente de la diligencia. Claudino, que en ese momento empezaba su excursión matinal, divisó á la joven y su corazón dió un vuelco ante la tierna conmoción que experimentó al ver aquella niña de cuerpo flexible, elegante y bien formado, envuelto en una capa de invierno, de paso ágil, movimientos graciosos y que traía en su mano derecha enguantada un pequeño paquete.

Lisa subió rápidamente por la calle principal del pueblo. Claudino, que venía en sentido contrario, se encontró con ella en el puente que atraviesa el Miodet y no se atrevió á mirarla. Parecía que la fiebre de la emoción le estaba quemando las mejillas, y en medio de su dolorosa turbación vino á asaltarle un siniestro pensamiento.

Por un instante se inclinó sobre el parapeto del puente con la mirada en el vacío...

¡ Ah! ciertamente no le había engañado la fotografía que le mostraba papá Cros. Lisa era en realidad la balla imágen á que su amor había ido insensiblemente dando ideales formas en su espíritu..... .. pero él jamás habría podido soñarla tan encanta-

dora y tan bella como ahora la veía en realidad.... La permanencia en la ciudad había sin duda refinado la expresión de sus facciones.

Y cuando Lisa hubo desaparecido detras de la cima de Dourbias, Claudio experimentó un pesar todavía más intenso que el que había sentido hasta entonces. Ideas sombrías le asaltaron, nublando insensiblemente sus ojos cual si fueran undiéndose en ese crepúsculo humano que se llama la desesperación.

¡Pobre Claudino!

En los días que siguieron hacía un gran rodeo al fin de no pasar por delante de la casita de papá Cros, pues temía avivar su dolor al divisar á Lisa; y ahora al caer de cada nueva tarde, encontrábale dando en su mente nueva forma á la petición de cambio de empleo que se había propuesto hacer á la administración de correos, sin decidirse sin embargo á enviarla.

Empero, una carta procedente de la tía de Lisa le obligó á llamar á lapuerta de la casa hoy tan temida.

El aldeano vino á abrirle tendiéndole las dos mamos y le dijo:

—Buenos días, Claudino.... entra, pues.

—¡Oh! no tengo tiempo para detenerme.

—Te lo tomarás.

—Nó, no puedo.

Papá Cros le empujó entonces tomándole por los hombros, hácia la chimenea, al mismo tiempo que le decía:

—¡Ah bribonzuelo! vas á explicarme ahora mismo tu conducta.

—¿Mi conducta?

—¿Eso te sorprende? Desde la llegada de Lisa no he logrado divisar ni siquiera un boton de tu casaca; ¿por ventura te disgustaría mi hija?

Claudino, lleno de aflicción el semblante, sofocó un sollozo.

—Siéntate ahí.... muchacho.... Tú estás guardando algún secreto dentro de esa cabeza.

—Nó, absolutamente.

—No mientas!....... Dime la verdad y dejémonos de estar tan mohinos.

—Os aseguro......

No me asegures nada.... Háblame claro, eso es mejor.

—¿Y qué queréis que os diga?

—Tu pensamiento.

Entonces Claudino, sin contener las lágrimas dijo:

—Sea, voy á confesaros el secreto que me abruma; pero á condición de que ha de quedar solamente entre los dos, papá Cros.

—Te lo prometo.

—Pues bien......

—¿Qué?

—Yo amaba á Lisa.

—¡Ah! ¡ah! Y entonces ¿por qué estás allí revolviendo los ojos como una gubia á quien estuvieran friendo en un sarten?

—¡Cáspita! ya comprenderéis.... cuando he sabido que iba á casarse, eso me ha causado un profundo pesar......

—¿Acaso conoces tú á su pretendiente?

—No es difícil adivinar quién es.

—Véamos, pues, si eres buen adivinador.

—Es el hijo del hacendado de Croves.

Papá Cross interrumpió con una franca y ruidosa carcajada y desde el pie de la escalera gritó:

—¡Lisa! !Lisa!

La joven bajó inmediatamente de su cuarto.

—¿Sabes tú, la dijo, que Claudino ha adivinado quien es el novio que yo he elegido para tí?

—¡Ah! dijo Luisa ruborizándose.

—¿Qué ha podido hacerte suponer que yo destinaba á Lisa al hijo de Disart?

—Era muy fácil de adivinar.... Vos habéis hablado en vuestra carta de un hermoso muchacho....



General Victor M. Salazar, Gobernador de Panamá (Colombia.)

—¡Gran badulaque! dijo papá Cros golpeándole cariñosamente la espalda......

¡El hermoso muchacho eres tú!

JEAN ROCHON.

LAS ESTRELLAS.

Llaman islas de luz á las estrellas;
No sé por qué razón así las llaman.
Dicen que hay un beleño misterioso
En su tibio fulgor para las almas,
Y hay quien diga q' en ellas muchas veces
Sus pupilas enciende la esperanza....
¡Qué mentira tan triste!......
Yo jamás he pensado en contemplarlas....
Que si buscan mis ojos las estrellas,
Las estrellas se esconden ó se apagan.....
Dicen que sus fulgores, simulando
Blanca lluvia de lágrimas
Tristemente desciende por la noche
Y visitan las ruinas solitarias
De retoños silvestres
O de fúnebre musgo coronadas.
Tal vez lo hagan así; suele el viajero
Por un instante suspender la marcha
Y sentarse á leer en cada piedra
Que el tiempo azota y la intemperie labra
La memoria inextinta y dolorosa
De existencias pasadas....
Tal vez lo hagan así; mas hace tánto
Que inútilmente el corazón lo aguarda!
¡Cuántas veces de noche
Me he sentado á la puerta de mi casa! ....
Y en mis largos insomnios,
Y en mis contínuas y mortales ansias,
¿Que han hallado en el cielo mis pupilas?
Abismo...soledad....tinieblas....nada......
Que aunque alumbran las ruinas las estrellas
No hay que aguardar q' alumbren para el alma.
Dicen que los poetas, esos seres
Que adivinan lamentos ó palabras,
Sollozos, anatemas,
Llantos, imprecaciones ó plegarias,
Las han visto llorar sobre las tumbas
Cuando el silencio de la noche avanza,
Y envolver las gabetas y las cruces
En el tibio fulgor de sus miradas.
¿Para qué mentirán?....si fuera cierto
Que las tumbas y el dolor se apiadan
¡Yo lo supiera bien! Ay!....cuántas veces,
Huyendo del dolor que me acompaña,
He buscado las márgenes del río
Por sentir junto á mí quejarse el agua,
Y en la arena ensayar la última estrofa
Que en rumores traducen las montañas!
¿Para qué mentirán?...huérfano y solo
Sin luz la frente y sin calor el alma,
¿Qué otra cosa es mi vida que una tumba
De tristeza y recuerdos coronada?
....
Muchas veces de noche
Me he sentado á la puerta de mi casa,
Y en el ir y venir de mis recuerdos,
Y en mis continuas y mortales ansias,
Se han fijado en cielo mis pupilas
Sin que logre encenderce la esperanza....
. . . .
Cuando buscan mis ojos las estrellas,
Las estrellas se esconden ó se apagan....

PBRO. ALFREDO R. PLACENCIA

LA MUERTE.

Una noche las dos me visitaron:
bella como la luz del Paraiso,
la primera; la otra, era un aborto
indescriptible, del infierno digno.
¿Quién eres tú?—le pregunté á la hermosa,
—"Yo soy la muerte"—murmuró á mi oido,
—¿Y tú quién eres?—demandé á la horrible,
—"Yo soy el Miedo de la Muerte," dijo.

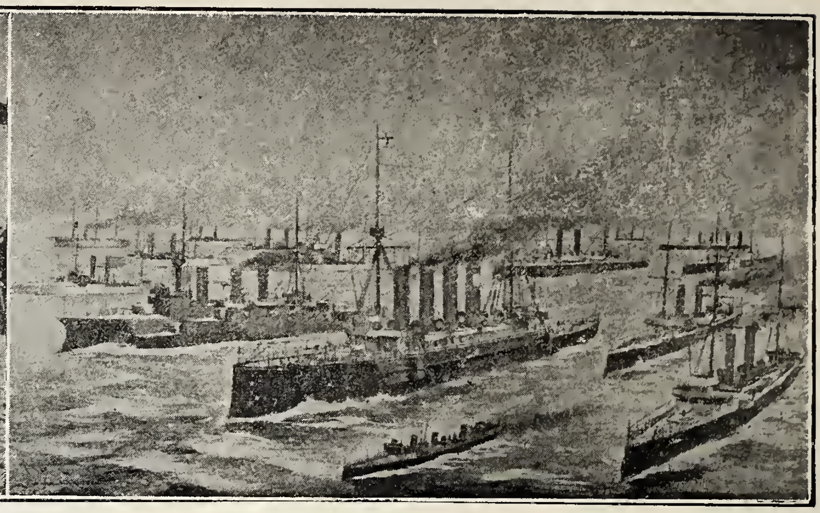
ELLEN GRAY.



CARACAS.—Interior del Palacio de Miraflores, residencia del Presidente Castro.



VENEZUELA.—Guardia personal del presidente Castro.



La escuadra Anglo Alemana en aguas venezolanas.

SOR FLAVIA.

La miseria más espantosa se había enseñoreado de aquella bohardilla. Una pobre mujer, gravemente enferma, se hallaba tendida sobre un catre desvencijado, y junto á tan miserable cama se arrastraban dos niñas, de seis y ocho años, en cuyos semblantes habían impreso sus huellas el hambre y toda clase de privaciones. Las sábanas que cubrían el cuerpo de la enferma no se habían renovado hacía mucho tiempo. Aquella estancia estaba tan abandonada y sucia que repugnaba mirarla, cuando Sor Flavia entró.

—Acaban de decirme en el barrio que sufrís mucho y no tenéis á nadie que os cuide,—dijo al entrar.—Vengo á ver si os puedo ser útil.

—Hermana mía,—dijo la pobre mujer, —aquí ni somos ricos, ni vamos á las iglesias.

—Si no quiero saber si vais á las iglesias; me han dicho que sufrís y vengo á consolaros. Vaya, dejadme hacer y si no os sirvo bien, despedidme inmediatamente.

Las niñas miraban á la religiosa con inquieta curiosidad. La Hermana se puso á trabajar inmediatamente, arregló la cama de la enferma, acarició con gran ternura á las niñas, les lavó la cara y les peinó sus rubias cabelleras enmarañadas.

En breves instantes, escobó el aposento, limpió los muebles y fregó el suelo. La bohardilla presentaba otro aspecto. No era ya el infecto chiribitil de antes. Sor Flavia, mientras hacía aquellas faenas, unas veces consolaba á la enferma, otras, acariciaba á las niñas.

—Pero, Hermana,—dijo tímidamente la enferma,—supongo que no os quedaréis aquí... tendréis mucha prisa.

—Absolutamente ninguna, nadie me apresura.... y todavía estará por hacer la comida.

—Es que...—dijo la enferma con el mayor embarazo.

—¿Qué es ello?—preguntó la Hermana.

—Que mi marido aborrece á las religiosas, y no sé qué dirá cuando venga.

—Es que no las conoce.

—Al menos por esta tarde, marchaos enhorabuena, dejadme que yo le prepare.

—Esperad—dijo Sor Flavia;—si llegase antes de mi partida nada temáis. Tened confianza.

Sor Flavia limpió y cortó unas patatas que allí había y con algunos bonos de la "Tienda económica" corrió á buscar una sopa y otros platos; no sé dónde adquirió algunos postres y golosinas; en fin, ella preparó una frugal y abundante comida que las niñas devoraban con los ojos. Puso la mesa y sobre ella extendió una blanca servilleta que trajo envuelta en un periódico; dispuso los desportillados vasos y platos que había en la bohardilla, después de haberlos limpiado con esmero, y luego, arrodillándose junto al catre de la enferma, puestas delante las niñas, hizo la señal de la cruz y les dijo: —Vamos á pedir á Dios por vuestra madre,—y rezó el "Padre Nuestro," el "Ave María" y el "Acto de contrición." La pobre mujer la miraba con sus grandes y dulces ojos bañados en lágrimas...—¡Pobre de mí!—murmuraba y nada respondía, no sabía rezar....; juntó, al fin, sus manos en ademán suplicante, y se ensayó á trazar la señal de la cruz.

Sor Flavia dió las buenas tardes, abrazó á las rapazas á quienes tenía completamente de su parte y desapareció diciendo: Hasta la vista.

Miguel volvió del trabajo. Calculad su sorpresa al penetrar en la bohardilla. El lecho de la enferma estaba completamente arreglado, las niñas muy limpias y alegres como nunca, todo en orden, los cubiertos sobre una mesa que Miguel jamás había visto en su casa, tan blanca y aseada.

Se sentó á la mesa y encontró la comida bien condimentada y sabrosísima, contra lo que ordinariamente acontecía.

—Pero, ¿quién,—dijo,—es la vecina que ha hecho todo esto? Porque no es frecuente venir así en socorro de los pobres trabajadores.

—No ha sido una vecina,—replicó la madre.

—Entonces, ¿quién ha estado aquí?

—La Hermana,—dijeron las niñas.

Miguel se puso pálido.

—¿Qué Hermana? ¡Ah! sí, he cruzado con una en la escalera. Pero las Hermanas no hacen la comida, ni visitan á gentes como nosotros. ¿Quién ha ido á buscarla? Porque yo no quiero "Hermanas" aquí: esta casa no es ningún convento. Las Hermanas son enemigas del pueblo.

—No te disgustes, Miguel,—dijo la enferma.—Nadie ha ido á buscarla. Los vecinos la han dicho que estaba enferma. Ella ha venido y sin preámbulo alguno, se puso á arreglar mi cama, peinó á las pequeñas é hizo la comida. Además, en cuanto no encontró nada que hacer se ha marchado. Te aseguro que es muy buena y amable.

—Es que no quiero dar el dinero á gente como esa.

—Si no me pide dinero. Me ha explicado muy bien que su regla le prohibe aceptar nada.

—Todo eso es mentira,—dijo Miguel, —que nada comprendía.

Al día siguiente sor Flavia volvió á la bohardilla con la misma abnegación. Comenzó á prodigar sus cuidados á la mujer y á las niñas. Estas la querían ya. La misma enferma se puso á contar sus penas á la Hermana, y Dios tan sólo sabía qué pruebas tan tremendas había experimentado durante su matrimonio.

Muchas fiestas en días de trabajo, su



El "General Crespo", primer barco Venezolano apresado y echado á pique por los alemanes.

enfermedad, bastantes temporadas sin encontrar qué hacer, Miguel gastando la mayor parte de su jornal en las tabernas, algunas privaciones primeramente, la miseria y las enfermedades después,..... y luego, su marido, con un genio insufrible.

Así hablaba la pobre mujer cuando entró Miguel en la bohardilla.

—Buenas tardes, señora,—dijo á la Hermana con acento brusco. Sor Flavia no se aturdió por tan poco.

La mesa estaba dispuesta. La religiosa tranquilizó á Miguel, le habló de su pobre mujer enferma, de su trabajo, de sus hijitas.

Miguel la escuchaba como aturdido. No había visto jamás á una religiosa tan cerca. Ni podía convencerse de que una Hermana fuese tan sencilla y pudiese estar á-gusto junto á los enfermos. El pensaba: si mi amigo Conjú me viese conversando con una monja, ¿qué me diría?... A pesar de todo, no parecen ser lo que yo creía. Y difícilmente me hubieran convencido de lo contrario.... ¡Oh! ¡Cómo se equivoca Conjú! Si su mujer estuviese enferma, le agradaría sobremanera como á mí verla asistida y consolada.

Mientras tanto, Sor Flavia servía á la mesa. Un plato de riquísima coliflor, una tortilla doradita, un estofado.... todo tan bueno y tan bien condimentado que... vaya, su pobre Cecilia jamás había cocinado así, aun en los tiempos en que no estaba enferma.

El infeliz Miguel estaba aturdido.

Llegó el instante de marcharse. Sin ninguna afectación, arrodillóse al pie de la cama, y con ella las niñas, y rezó el "Padre Nuestro," el "Ave María" y el "Acto de contrición." Miguel que no había rezado jamás desde el día de su primera comunión, puesto en pie, se sintió sobrecogido. El anticlerical, libre-pensador, amigo y defensor de todo lo impío, permaneció mudo y se descubrió.

Cuando Sor Flavia hubo partido, después de haber dicho adiós á todos guel dijo: Buenas tardes, señora,—buenas tardes, hermana mía,—y por sus mejillas se deslizaba una lágrima.

—Forzoso es que esta Hermana haya tenido en el siglo muchas decepciones, para hacer lo que hace,—dijo Miguel á su mujer.

—Con toda facilidad lo podremos saber,—repuso la enferma,—pues es tan franca y sencilla que podemos hablar perfectamente con ella.

Al día siguiente, Cecilia le manifestó la curiosidad de Miguel:—Hermana, hay en efecto muchas gentes que se imaginan que el mundo sólo puede abandonarse después de muchos desengaños.

Sor Flavia se sonrió. Era joven todavía, hermosa, de gran talento y no tenía el aire de esas pobres mujeres desheredadas de la fortuna.

—¿Erais muy rica,—Hermana mía?

—Ahora sí que lo soy, Cecilia,—repuso Sor Flavia;—que los que dejan todo por Dios Nuestro Señor, centuplican sus caudales en esta y en la otra vida. No quiso decir su nombre, pero bien revelaban sus maneras distinguidas que había conocido las alegrías de la tierra.

—Ved,—dijo la madre,—si tengo el aire de persona abatida por la tristeza. Quien posee á Dios, con la conciencia tranquila, es siempre feliz con la mayor felicidad que puede alcanzarse en este mundo.

Pasados algunos días, Miguel no era el mismo.

Lo que había presenciado en su casa le había transformado completamente.

Aquella Hermana tan sencilla, tan dulce y tan complaciente, estaba bien lejos de ser uno de esos monstruos que los periódicos sectarios describen con las más negras tintas.

Y el obrero tiene corazón y es lógico. Y si la religión obró con él como hemos visto, la religión no era lo que él creía.

La Hermana había ganado á Miguel, no con largos y graves discursos, sino con sencillos argumentos fáciles de comprender.

Algunas semanas más tarde iba á la capilla de la Asunción la pobre enferma, ya curada, á dar gracias á Dios por el restablecimiento de su salud, y comulgaba en una misa que ella misma había mandado celebrar. Tenía que agradecer á Dios otras mercedes, Miguel ya no se embriagaba, le entregaba íntegro su jornal, estaba muy contento; y él, que tenía horror á la confesión, había hablado de este asunto con un sacerdote.

¡Señor! ¿qué me ha pasado?—decíase Miguel.—¡Qué bueno sois, Dios mío!

He aquí lo que la Iglesia hace con las familias pobres.

La historia de Miguel, es la historia de todos los días.

A.

———o:(O):o———



Sr. Benjamín C. Argüelles, notable pianista mexicano

Nuestra Señora de Lourdes.

[Aparición 11 de Febrero]

Virgen celestial, enviada por el Altísimo para anunciar la paz al linaje humano cuanto me regocijo al contemplarte ataviada con vestiduras blancas como la espuma del mar.

¡Cuán hermosa eres! - Dulce como el himno que entonaron los astros matutinos en la Aurora de la Creación, es tu voz.

Pende de tu cabeza un velo cuyos pliegues vencen la nieve en blancura.

Tu rostro refleja el sonrojo de la rosa y la pureza de la azucena.

De de tu cintura una faja, azul como los lagos Alpinos desciende.

Tus ojos son como el myosotis bañado de rocío; y como de la luna, tu brillo.

Con acentos armoniosos á la niña Bernardita respondes.

"Yo soy la Inmaculada Concepción."

TOMAS l'WAITES.

EL GENERAL VICTOR M. SALAZAR.

Con verdadera satisfacción publicamos en el presente número el retrato del valiente y pundonoroso general Colombiano Victor M. Salazar, actual Gobernador civil y militar del Itsmo de Panamá, Colombia, persona de quien con bastante frecuencia se ha ocupado la prensa de todo el mundo, al darse cuenta de los disturbios ocurridos en la República de Colombia.

El general Salazar tanto por sus dotes morales, como por sus buenos servicios prestados á su patria, es allí generalmente estimado.

———::)O(::———

LA TUMBA.

Ironico á los genios de la vida
Les formuló el destino esta pregunta:
¿Qué es lo que más aterra de la muerte,
Qué es lo más espantoso de la tumba?

Oh, su fealdad horrible y sus gusanos,
Contestó suspirando la Hermosura.
—Su absoluta miseria, la Opulencia;
—Su indiscutible realidad, la Duda.

—Es su silencio, dijo la Alegría,
La Niñez murmuró: su sombra obscura,
Y la triste Vejez:— Ay! es el frío
De esa noche polar que la circunda.

—Es su eterna quietud, dijo el Trabajo;
Su soledad, su soledad sin duda,
Dijo la Ciencia, que de mí se burla.
Gritó la juventud:—No, su secreto,

Y un pobre burdo, soñador de gloria,
Desde un rincón clamó con amargura:
—¡El olvido, señores, el olvido,
Es lo más espantoso de la tumba!

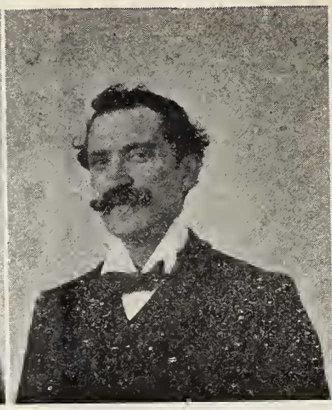
Bogotá.

ADOLFO LEON GOMEZ.

(Colombiano.)



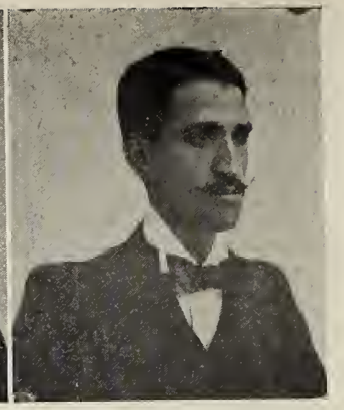
H. Papillaud,



Antonio R. de la Torre,



José V. Soriano,



Agustin V. Casasola.

COMISION DE LA JUNTA DE REPORTERS ENCARGADA DE LA PUBLICACION DEL PERIODICO "MEXICO-MAZATLAN" EN FAVOR DE LAS VICTIMAS DE LA PESTE BUBONICA.

El Festival de los reporters.

Como complemento á lo que hemos dicho en "El Tiempo" diario, acerca del festival organizado por el gremio reporteril de esta capital, publicamos en la presente edición varias fotografías que representan al grupo de reporters de México, las diversas comisiones que se nombraron y el presidente de la Junta organizadora del festival, Sr. D. Luis C. Symonds.

El Sr. Felipe de la Serna, reporter de "La Tribuna," forma parte de la comisión del periódico y si no publicamos su retrato, es por no haberlo obtenido á tiempo.

En el grupo general, figura en el centro el Sr. D. Medardo Fernández, reporter de "El Tiempo", autor de la iniciativa para la formación de la caritativa obra emprendida y que tan justamente ha alcanzado el sincero aplauso de la sociedad mexicana.

El Nido en Otoño.

Cuna vacía y rota que agita el viento
Colgada de la rama parece el nido,
y péndulo que Otoño lleva prendido
cada vez que se mece lanza un suspiro.

Los que ya n el declive del pensamiento
vuestro cabello imita nácar bruñido,
¿y verdad que de vosotros también se han (ido
pájaros, ilusiones, vida y contento?

A la edad en que al hombre hiere la duda
finge su pobre pecho rama desnuda
donde las esperanzas ya no gorgean.

Y del alma en los mudos senos ignotos,
¡todos los corazones son nidos rotos
que cual péndulos tristes se balancean!

SALVADOR RUEDA.

Un notable Pianista.

Publicamos el retrato del notable pianista Don Benjamín C. Argüelles—artista que surge de lo desconocido—en donde permaneció por mucho tiempo, allá en Toluca, su ciudad natal.

El señor Argüelles cuenta apenas treinta años de edad, y sin embargo, en asuntos de arte musical sabe tanto como pocos, y es un ejecutante de lo mejor, que á excepción de las notabilidades que han venido precedidas de la fama europea, nos ha sido presentado, durante los últimos tiempos, en la Sala Wagner.

Pertenece el señor Argüelles á una distinguida y muy honorable familia que radica en la capital del Estado de México.

En nuestra información diaria hemos hablado extensamente del señor Argüelles, como artista.



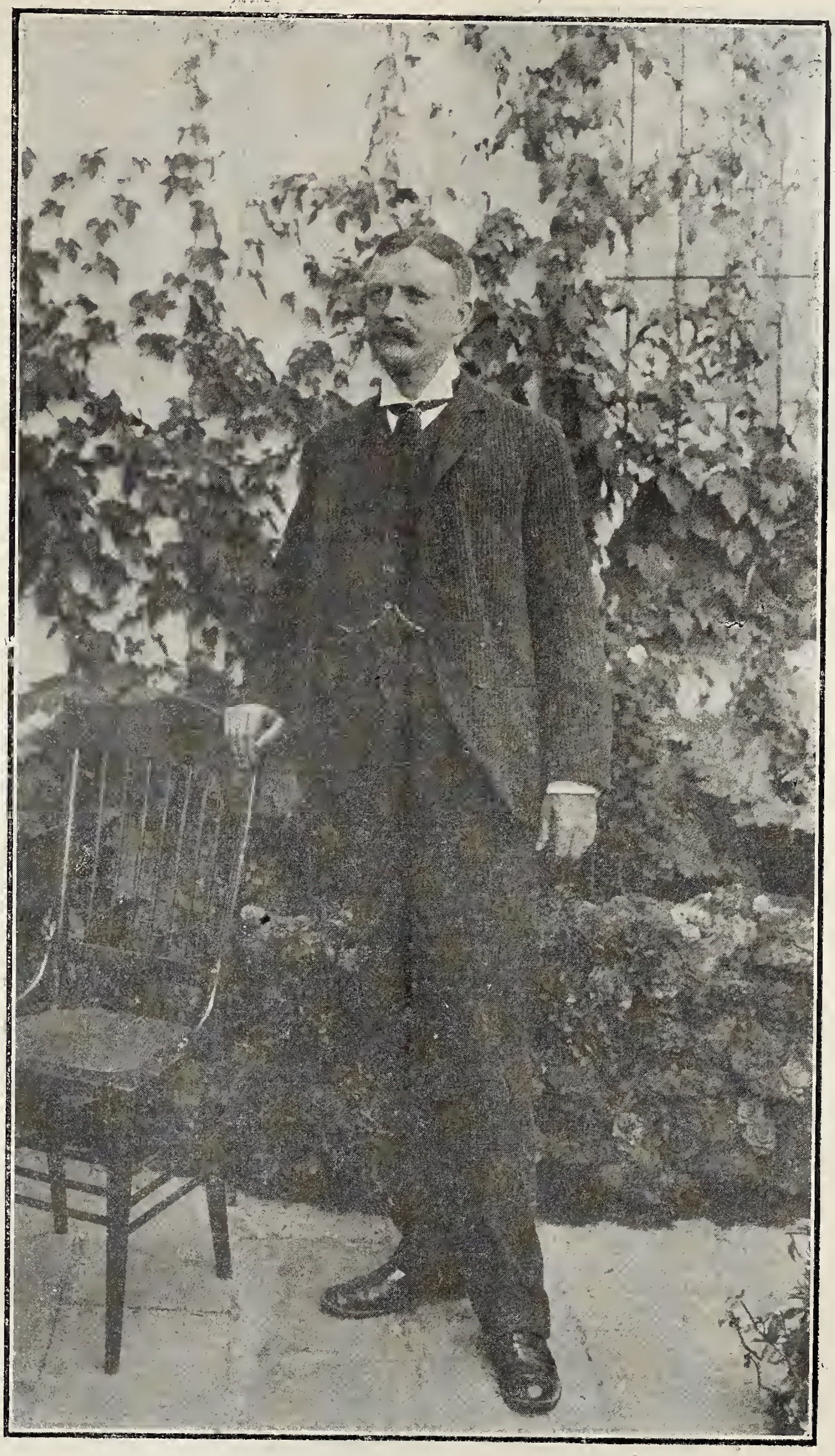
A. V. Casasola, "El Tiempo." A. Rivera de la Torre, "El Imparcial. H. Papillaud, "L'Echo Francais." M. Clebulso, "El Eco Social." F. Herrerías, "La Tarantula." E. Bonilla, "El País." S. Resendi, "El Popular." A. Paez, "El País." C. Valle, "El Tiempo." M. Necoechea, "El Imparcial." F. Gandara, Sub-secretario, "El Imparcial." M. Fernández, Secretario, "El Tiempo." M. de la Torre, Vice-presidente, "El Imparcial." J. V. Soriano, Tesorero, "El Imparcial." P. Hagelstein, "El País."

MIEMBROS DE LA JUNTA DE REPORTERS DE LA CIUDAD DE MEXICO.

A UNA POETISA.

De sus aficiones raras
tengo, amiga, que dolerme,
aun cuando sea meterme
en camisa de once varas.
No escriba usted mamarrachos;
se lo pido por merced.
¡Ya que es "hembra," no haga usted
la competencia á los "machos!"
Hasta en las aves, señora,
sólo el sexo fuerte impera.
¡No la dé usted de "jilguera"
ni menos de "ruiseñora!"
Yo la ruego que prescinda
del "sacro ardor" que la inflama.
¿Si usted "Lucía" se llama
por qué se firma "Lucinda?"
Si son sus ojos ardientes,
luceros de rayos rojos,
¿por qué enturbia usted sus ojos
con el cristal de los lentes?
¿Por qué en gastar lente dió,
cuando usted corta será
"de entendimiento," quizá,
mas lo que es "de vista," no?
Señora, venga usté aquí,
y escúcheme usted, Lucía:
¿Qué le ha hecho la poesía
para que la trate así?
¡No escriba usted, por favor!
¡Deje la pluma cruel
y gaste usted el papel
en cualquier cosa mejor!
Sus versitos son atroces.
Si distraerse imagina,
pásese por la cocina
que la está llamando á voces.
Persiga usted otros fines,
dedíquese á sus funciones
y échele nuevos talones
á los pobres calcetines.
Su esposo no tiene alcances
para comprenderla á usté
y lo que más siente es que
le vaya usted con "romances."
Su marido está afligido,
y al suplicarla un descanso
hablo "por boca de ganso"....
es decir, de su marido.
Deje usted desde este día
su poético deseo,
¡que ese es un vicio muy feo,
señora doña Lucía!.....
Deje usted, amiga hermosa,
esos ripios imprudentes.
Hoy, las personas decentes
no escriben ya más que en prosa.
La poética afición
hoy nadie la mira bien.
¿Quién escribe en verso, ¿quién?
¡Algún poeta ramplón!
Algún necio, ó algún pillo
que la prosa no concibe
y que cuartetas escribe
por ganarse un panecillo.
Si hace "el oso," amiga mía,
quien pulsa la lira ociosa,
usté está haciendo "la osa,"
señora doña Lucía.
Déjese usted de escribir,
y si á cantar se dedica,
cante lo de "Pobre chica
la que tiene que servir."
Mire más por su interés;
no pase tanta vigilia
y escríbale... á la familia
cartitas de mes á mes.
Que atienda mi petición
de su dignidad imploro.
¡Tire usté "el laud sonoro"
y no toque el violón!

JOSE JAKSON VEYAN.

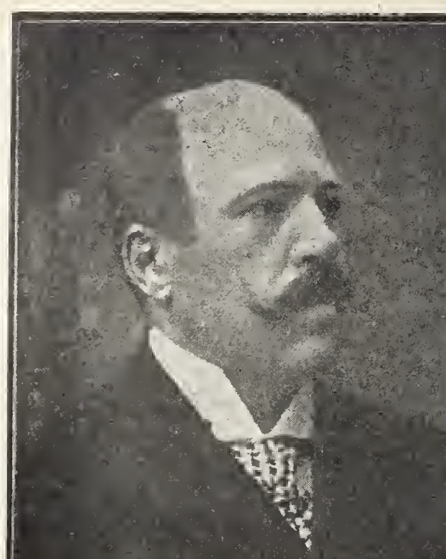


SR. LUIS C. SYMONSD.—Presidente de la "Junta de Reporters"



Enrique Bonilla. Manuel de la Torre. Feliciano Gándara. Pedro Hagelstein. Carlos Valle Gagern.

COMISION DE LA JUNTA DE REPORTERS QUE ORGANIZO EL FESTIVAL EN FAVOR DE LAS VICTIMAS DE MAZATLAN.



D. EMILIO COTALERO Y MORI,

el erudito académico de quien estos días se ha hablado tanto con motivo de haberse descubierto que fué el autor de la delación de los Humbert, merece como escritor toda clase de respetos, y ha prestado eminentes servicios á la historia literaria de España, publicando exelentes y utilísimos libros acerca de Tirso de Molina, de don Enrique de Villena, del conde de Villamediana, de don Tomás de Iriarte, de don Ramón de la Cruz y de los grandes actores y actrices del siglo XVIII.

EL JUICIO DE DIOS.

En el antiguo castillo todo era severo filtraba con trabajo por las obscuras cortinas; los grandes retratos de damas melancólicas y fieros guerreros, las largas crujías en que las pisadas resonaban de un modo fatídico, todo, todo aumentaba la amarga tristeza de Elena.

Española de nacimiento, casada con el conde Rodolfo, apellidado el Huraño, la hermosa Elena soñaba con sus cármenes queridos, con los claveles rojos, con el perfume de los jazmines, con los ardientes soles y con la adorada silueta formada por ella con tanto cariño en sus sueños de niña poética y mimada.

Rechazada por todo lo que la rodeaba, se encerraba en el mundo que llevaba dentro de sí, permanecía horas y horas mirando lejos, lejos, y en sus ensueños precisaba los contornos del hermoso ideal que llevaba dentro del alma, lo precisaba, lo veía y no lo llamaba porque era esposa fiel, dama de inmaculado honor, y cuando sentía el horror del abismo en que la habían arrojado, corrían por sus mejillas como líquidos diamantes las tristísimas lágrimas de un amor sin esperanza.

A veces, en medio de estos deliquios la sorprendía el conde Rodolfo, y sacudiéndola con fuerza brutal la decía con voz ruda:

—¿En qué piensas, condesa Elena?...

Perseguida hasta en el santuario de sus más íntimos pensamientos, Elena empezó á languidecer: su frente palidecía de día en día; fuertes espasmos contraían su corazón y su belleza se divinizaba bajo el poder del sufrimiento.

Rodolfo, cada día más enamorado, era cada vez más celoso y en sus accesos de loco furor martirizaba á la niña, sentía que algo ó alguien se interponía entre ella y él, comprendía que el corazón de Elena llevaba dentro una imagen que no era la suya y sentía en momentos el deseo de abrirlo, de destrozarlo para descubrir lo que en él se encerraba.

—

Una hermosa y apacible noche, la luna, como lluvia de plata, caía sobre el inmenso mar, las olas adormecidas rodaban lentas y rumorosas, llegando apacibles hasta la roca en que se apoyaba el temible caudillo.

Elena, sentada en una terraza, pensaba, senta, su ardiente imaginación la fingía las adorables imágenes de que su alma estaba llena.

La cabeza atrás, blanca como el armiño sobre su túnica de raso color de fuego, desprendidas las negras trenzas, perdida la mirada en el misterioso firmamento, tuvo una revelación; el nombre de Fernando subió á sus labios; era él su primo, era éste el hermoso ideal que su mente evocaba inconsciente; y con agudo dolor aumentó los que ya la torturaban, se sintió culpada puesto que existía un hombre en quien ella pensaba y este hombre no era su marido. Su alma piadosa y recta sintió una congoja mortal y se cubrió el rostro.

—¡Oh, Dios mío, Fernando! exclamó en el colmo de la desesperación.

Rodolfo, con los dientes apretados, los ojos enrojecidos, había oído el nombre de Fernando, y ciego de ira, loco de amor brutal y de terribles celos, la alzó bruscamente por los brazos y con su rugido de bestia feroz, dijo:

—¡Lo sospechaba!....

La sangre cruel de cien generaciones hirvió en él, golpeó los miembros delicados de la infeliz niña y la llevó casi arrastrando á un obscuro aposento donde la arrojó diciéndola:

—¡Invoca ahora á tu amante!

II

Rodolfo había hecho citar por medio de sus heraldos á toda la nobleza del contorno. La condesa Elena, acusada por él de infiel y perjura, debía ser sometida al "juicio de Dios," y el solemne día había llegado.

Ante el castillo se había preparado el "circo." La arena nivelada y tendida parecía una alfombra gris; lujosas tribunas, en las que lucían nobles damas ricamente vestidas; apuestos caballeros que esperaban severos é impasibles á que fuese juzgada la hermosa española.

En la tribuna del centro la condesa Elena vestida con sus suntuosas galas, rizados y recogidos con sartas de perlas los negros cabellos, blanca como los jazmines de su tierra, resignada y sublime como una cristiana que se redime del pecado, esperaba á que un golpe de habilidad ó de fuerza la erigiera en la más pura y más hermosa ó la infamara como la más liviana y despreciable de las mujeres.

Si lo primero, sería llevada en triunfo al castillo donde se celebrarían tres días de fiestas en las que ella sería la reina; si lo segundo, sería arrojada al mar dentro de un tonel erizado de púas.

Ella esperaba la justicia de Dios resignada y humilde.

En la arena, un poderoso caballero trotaba sobre negro corcel paramentado de rojo; negra y roja era también la divisa de su vestido y de igual color las plumas que llevaba sobre el cerrado casco.

Ya el clarín había anunciado una y otra vez con notas vibrantes que quedaba abierto el juicio y ningún campeón salía en defensa de la infeliz niña. Las damas sonreían satisfechas, y alguno que otro caballero miraba entristecido á la condesa Elena.

Y ella, blanca como los ricos encajes que la cubrían, bella como una santa, como una mártir, miraba al cielo con sus ojos negros, profundos, como si una relación magnética se hubiera establecido ya entre ella y las hermosas inmortales y bellas que la esperaban tendiéndola los brazos.

El tercer y último toque vibró y un grito de admiración se escuchó en todo el "circo".... Despacio, luciendo los gallardos movimientos de su blanco corcel paramentado de azul, penetró un caballero. Blanca era la espléndida garzota que coronaba su casco, blanca la rica banda en la que campeaba un solo único nombre. ¡Elena! y así siguió lentamente hasta llegar bajo la tribuna en que estaba ella.... allí se inclinó profunda y silenciosamente..... luego clavó el acicate al noble bruto, y como un torbellino llegó cerca del caballero rojo, cuyo escudo hirió con la punta de su lanza por tres veces.

El caballero rojo lanzó un ronco grito y retrocedió para tomar carrera y lanzarse sobre él; rudo fué el encuentro y rotas en astillas volaron las lanzas; los caballeros echaron mano de las cortas y pesadas espadas.

El de rojo arrojó lejos de sí la celada y el casco, quedando descubierto el ros-



Príncipe Jorge, primojenito de la princesa Lu'sa nació el 15 de Enero de 1893.

Príncipe Ernesto-Enrique, nació el 9 de Diciembre de 1895, á este le siguieron dos princesas que nacieron en 1901-902.

Federico Christian, hijo segundo de la princesa Luisa, nació el 31 de Diciembre de 1893.

TRES HIJOS DE LA PRINCESA LUISA DE SAJONIA.

tro fiero de Rodolfo el Huraño. Suelta la melena, lanzando fuego los ojos, abiertas las ventanas de la nariz, parecía un león de Numidia sediento de sangre.

El caballero blanco continuó oculto; ágil y gallardo combatía con desesperado valor, pero era fácil ver que las fuerzas de su corcel se agotaban, fatigado tal vez por algún largo viaje.

Elena, tranquila é indiferente antes, parecía ahora presa de súbito terror; tendía las manos desesperada, como pidiendo misericordia.

Rodolfo retrocedió arrojando lejos de sí la espada y tomó el hacha, que alzó con ambas manos, lanzándose con ímpetu feroz sobre su adversario: chocó su corcel con el de blanco, se encabritó azotando el aire con sus herrados cascos y cayó sobre Rodolfo, que quedó muerto allí mismo, arrojando sangre por boca y nariz. ¡El juicio de Dios se había cumplido!

LEJANIAS.

Lejos del mundo
De las pasiones
Donde los hombres
Ciegos pelean,
Hay otro mundo
Donde alborean
Como astros de oro
Las ilusiones,
Y allí se entienden
Los corazones.

—

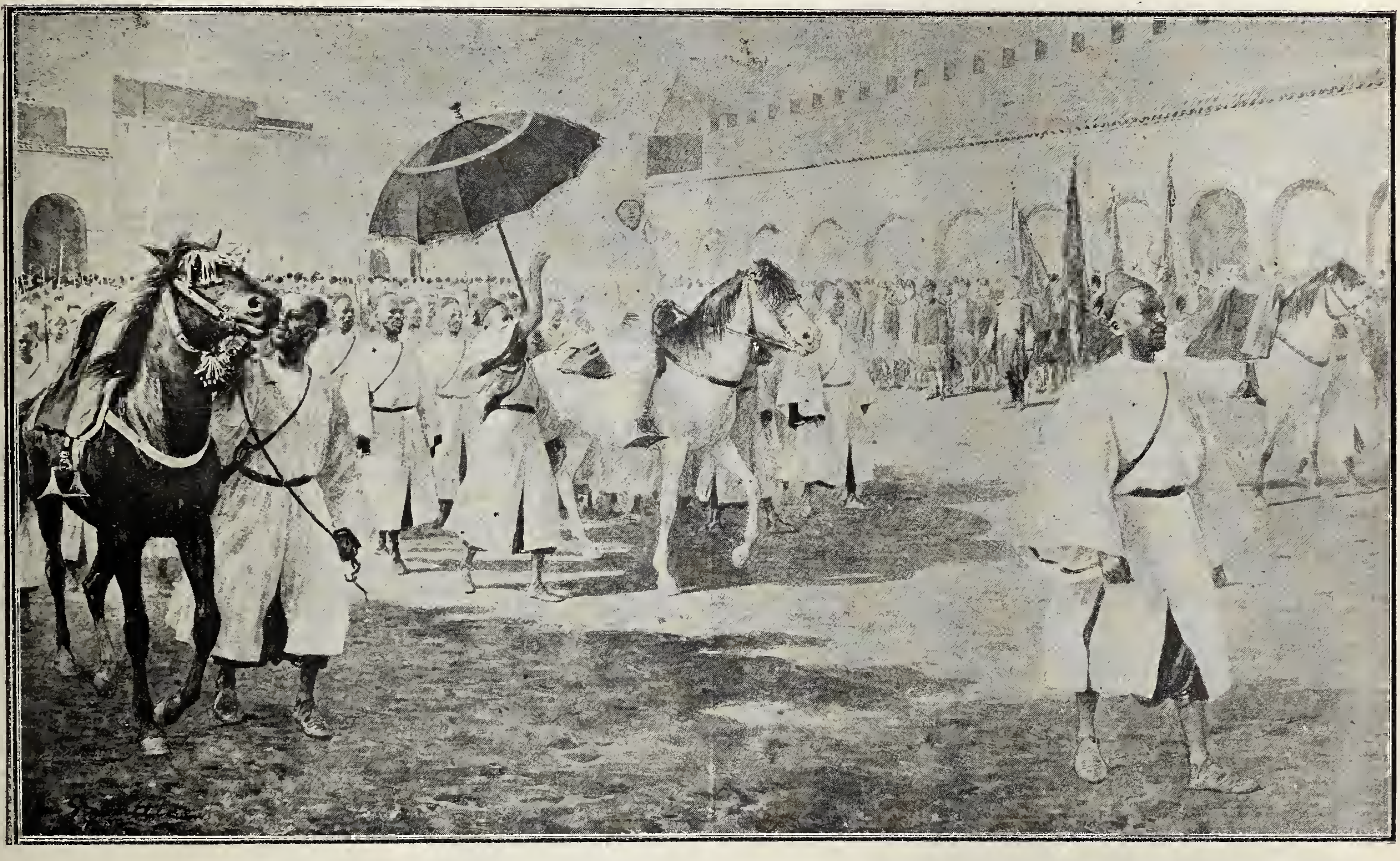
Deja, mi amada,
La fácil senda;
Toma mi brazo,
Dulce bien mío,
Y allá en el alto
Monte bravío
Nuestra apartada
Callada estancia;
Y allí rendido
Por tu nobleza
Viviré esclavo
De tu belleza.

—

Nuestros destinos
Irán fundidos,
Cual dos arroyos
Que en su carrera
Mezclan sus aguas
En la ribera;
Los corazones
Estremecidos
Por unos mismos
Dulces latidos.

—

Día tras día
Desgrane el tiempo



[illegible] DE LOS REGALOS EN MARRUECOS.—El Sultán Muley Abdul Aziz sale de su palacio de [illegible]z para recibir los regalos las t ibus sometidas.

La inocencia de Elena fué proclamada por heraldos y clarines y por el caballero que arrojando el casco hizo doblar ante ella los corvejones á su corcel, gritando en alta voz:

—En nombre de Dios y por mi derecho ganado en buena lid, declaro á la condesa Elena la dama más pura, más bella y también la más santa.

Era Fernando, el hermoso español con el que soñaba la condesa Elena.

III

Desde entonces, el castillo quedó abandonado y es fama que en las altas horas de la noche, un temeroso fantasma de gran melena y roja túnica se pasea dando lúgubres gemidos por las salas inmensas y por las inmensas crujías.

Esta es la leyenda de Rodolfo el Huraño, último conde de Lorrain.

Cartagena, Colombia, octubre de 1902.

MARY FAITH.

Plantemos juntos
La frágil tienda,
Y allí de mi alma
Te haré la ofrenda.

—

Para tu frente
Tejeré flores,
Para tu senda
Rosas y azahares,
Para tu sueño
Lindos cantares,
Dulces gorjeos
De ruiseñores
Para tu alma
Cuentos de amores.

—

¡El grato aroma
De tu pureza
Bañará suave
Con su fragancia,
Nuestra existencia
De encanto llena
Corra la vida
Bella y serena;
Venga la muerte,
Y la agonía
Me halle en tus brazos,
Dulce alma mía.

—

Y allá los hombres
Con sus pasiones
En otro mundo
Lejano luchen;
En nuestro mundo
Sólo se escuchen
De nuestras almas
Las vibraciones,
Donde alborean
Las ilusiones.



POETAS HISPANO AMERICANOS

DOLOR---AMOR

Poesía recitada por Luis G. Urbina en la fiesta organizada por los reporters de México el sábado 31 de enero en el Teatro Hidalgo.

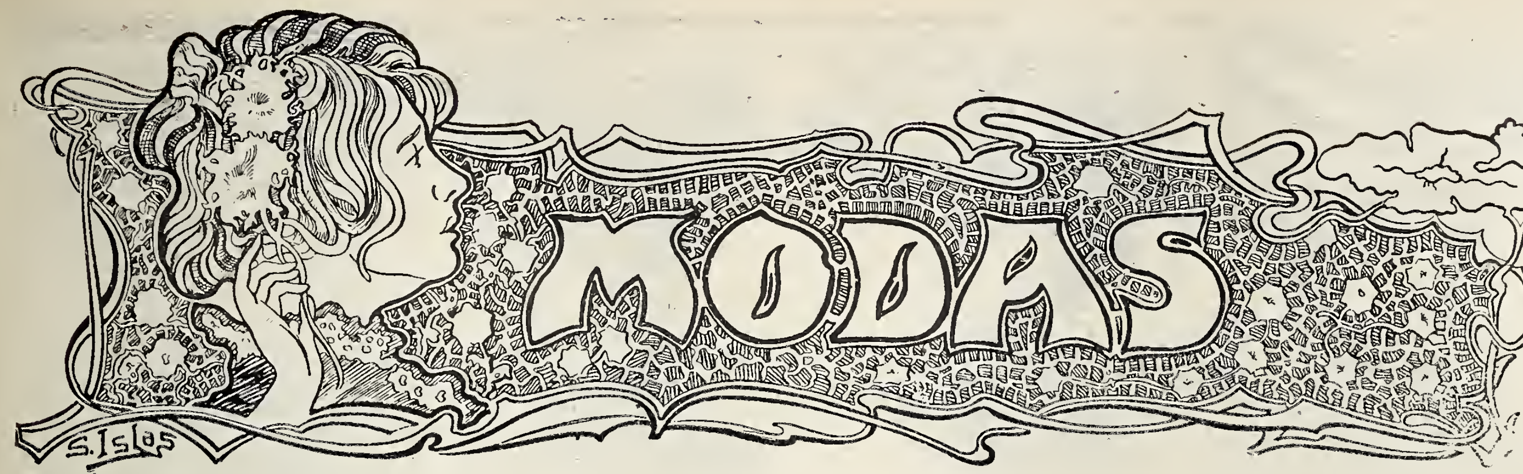
En medio de la noche cerrada, iba el viajero,
solo, callado, triste. La sombra en el sendero,
la sombra que era negra, la lluvia que era helada,
el viento que gemía con voz desesperada,
esos eran los guías del caminante. A veces
abríase en el fondo de aquellas lobregueces,
la cruz de una tizona, la plumosa cumbre.
rojiza y deslumbrante una grieta de lumbre.
Brillaba entonces en la fatídica figura
que en las tinieblas era cual otra mancha obscura,
el pomo de una espada, la pluma de un sombrero....
y en medio de la noche cerrada, iba el viajero.
Por la fangosa ruta que se tuerce y se empina,
como de una mancha que anda, camina que camina,
iba callado y triste; y sombra y lluvia y viento
seguíanle como un formidable acompañamiento.
Pero la sombra tiene un alma, y se reviste,
de fantásticas formas que amedrantan al triste,
la lluvia tiene brazos que arma, con furia y dolo,
de sutiles puñales para matar al solo;
el viento tiene bocas que claman: desgraciado
del que cruza la noche solitario y callado.
He aquí que de pronto el espacio se puebla
de fantasmas con largos ropajes de tiniebla;
de extravagantes monstruos que en muda caravana
corren hasta perderse por la extensión lejana;
de gigantes airados que en combate bravío,
luchan y se deslíen en el aire sombrío;
de enormes barcas aéreas en un fúnebre piélago;
de aquelarres diabólicos y de alas de murciélago.
Y en la noche cerrada que cruza el peregrino,
solo, triste y callado, por el agrio camino
pasa, impalpable y hosca, la caravana nubia.
blandiendo los sutiles puñales de la lluvia.
Las mil bocas del viento gritan y clamorean;
son voces inauditas, voces que silabean
palabras misteriosas de un lenguaje profundo
que se queja con todos los dolores del mundo:
árboles que hirió el rayo, rocas que se descuajan,
hojarascas que suben y torrentes que bajan;
y entre aquellos rumores espantosos, de cuando
en cuando se oye, tierno, dulce, indeciso y blando
el gemido angustioso de las frágiles cosas:
los nidos arrancados, las deshojadas rosas
se duelen del Destino y en amantes querellas
unen sus ayes á los ayes de las estrellas,
que hasta los astros de oro que por el cielo vagan
se quejan de las sombras que sus luces apagan.
Y todas esas voces juntábanse en un coro
magnífico y doliente, y terrible y sonoro.
Y decían: Viajero que caminas perdido
en la noche cerrada, solitario y rendido,
no hallarás lo que ahora tu cansancio apetece,
pan, lumbre, lecho, nada; eres hombre; padece.
No hallarás lo que buscas: Pan, lumbre, lecho, nada,
camina sin descanso por la noche cerrada.
¿Somos tus guías, sabes? Y nosotros sufrimos
y es fuerza que tú sufras, y nosotros sentimos
el implacable estigma de un gran dolor profundo
que llena los espacios y es el alma del mundo.
Y quién eres tú para evadirte al castigo?
Toma tu parte, sufre, llora, sé nuestro amigo,
recibe tus dolores, y funde tu tristeza
en la tristeza augusta de la Naturaleza.

Y así por el fangoso y empinado sendero,
en medio de la noche cerrada iba el viajero,
y en tanto, entre la sombra la caravana nubia
blandía los sutiles puñales de la lluvia.
De pronto, bruscamente, algo informe y obscuro
cortó la ruta; entonces palpó el viajero un muro,
buscó la puerta; al rudo golpe pesado y seco
del aldabón, y cuyo rumor repitió el eco,
una voz dulce y santa, una voz adorable,
una voz exquisita, una voz inefable,
preguntó:—¿Dí quién eres, qué buscas? -Un viajero
que ha perdido la ruta, contestó el caballero.
—¿Y no encontraste albergue? - ¡Ay, no! Lo busqué en vano
vengo triste y rendido; soy el Dolor humano.
La voz, música angélica,—¡Oh caminante!, pasa
—gritó—vive, consuélate, alienta; esta es tu casa;
Y el Dolor, que en la senda que se tuerce y se empina
era una mancha que anda, camina que camina,
al cruzar la imprevista radiosa puerta franca,
miró una imagen blanca, muy blanca, toda blanca.
Y oyó la voz angélica: Ven, entra, eres mi hermano;
esperándote estaba; soy el Amor humano,
Recobrarás las fuerzas, sentirás la alegría,
reposa, peregrino, mientras que vuelve el día.
Y la frente inclinada de la fatiga al peso
se irguió al sentir el tibio soplo de amor de un beso.
Afuera entre la sombra, la caravana nubia
blandía los sutiles puñales de la lluvia.

* * *

Este es el viejo cuento, la fábula tontuna,
con que nos arrullaron al borde de la cuna,
llenos de cristalinas cadencias celestiales.
esos Perraults divinos, los labios maternales.
¡Quién volviera á escucharos, cristalinas cadencias
de las "Mil y una Noches" de nuestras inocencias!
Las madres son poetas; cuentan mejor, es claro,
que nosotros, que hacemos del artificio raro,
un oropel que oculte nuestras faltas seguras
de emociones sinceras y sencillas ternuras.
Y aquí lo simbolizo, le pongo algunas gemas
retóricas, y adorno con mis estratagemas
de rimas y metáforas, cual si bordara el viento,
la trama simple y pura del primoroso cuento.
Vosotros, los felices, ¿habéis adivinado
la intención? Un viajero á la puerta á tocado;
viene triste y rendido y lo siguen veloces,
su cortejo de sombras y su coro de voces.
Tiene mucha fatiga, tiene mucha tristeza,
y lo hiere implacable la cruel Naturaleza.
Vosotros los felices heraldos de concordia
abrid las áureas puertas de la Misericordia.
Abrid, que ese viajero que implora es vuestro hermano;
lo esperabais, ¿no es cierto? Es el dolor humano.
¡Oh felices y buenos! ¡Oh almas generosas!
Endulzad como abejas, reventad como rosas,
y sed como ellas siempre, que dan en abundancia
las unas sus panales, las otras su fragancia.
Sed pródigos, felices, de amor y de consuelo;
amar es como una santa misión del cielo
y consolar es bella forma de amor sublime,
nos salva porque eleva; lo que eleva, redime
Allá lejos un grupo de hombres, por fatal suerte,
desesperado lucha con la sombra y la muerte.
Tocan, abrid, felices, tendedles vuestras manos
que están tristes y sufren y son nuestros hermanos.
Abrid; entra, viajero; la negra caravana
se perderá por siempre tras la extensión lejana;
te volverán, en breve, la fuerza y la alegría,
descansa, peregrino, mientras que viene el día.
No temas; venceremos, recobra la confianza,
que al calor del consuelo, reviva tu esperanza,
porque el amor es grande, porque el amor es fuerte
y triunfa de la Sombra, del mal y de la Muerte.

LUIS G. URBINA.



EL MOLINERO.

I

Al pie de una agreste loma, y sombreado por espesa arboleda, corre jugueteando entre riscos y peñas el Benalijar, un riachuelo que, manso y débil durante el estío, se arrastra potente y amenazador en el invierno. En las copas de los árboles que lo circundan anidan el ruiseñor y la alondra, y más abajo, siguiendo su cauce, se divisa entre almendros y verdes olivares el molino, que lleva el nombre del arroyo, enjalbegado y limpio, blanco cual la harina que sale por sus tolvas y alegre como una mañana de primavera.

Fama por aquellas cercanías había adquirido el molino. Cuarenta años llevaba de molinero el señor Pedro, y ni un solo día dejaban de oirse el ruido de las piedras al moler el grano, la salida del agua impetuosa y formando espuma por las compuertas, y el cantar dulce y melancólico del molinero.

En aquella casuca y junto al arroyo había pasado Pedro lo más feliz de su vida, los días más bellos se habían sucedido bajo aquel cielo azul de Andalucía, sin que tuviera envidia á los pájaros cuando entonaban sus cánticos de amor; él también los entonó en su tiempo, porque ya el molinero no era aquel que, derecho como un huso y con la agilidad de la juventud, movía su cuerpo en el clásico baile de la aldea; no. Pedro había perdido aquella vivacidad, y encorbado y triste miraba al suelo, hacia la tierra, quizá buscando en ella el lugar donde reposarían sus huesos por toda la duración de los siglos.

Y cuéntase que el molinero, con natural asombro de los pobres lugareños, había sido, allá en los albores de su juventud, algo atravesado en ideas, como vulgarmente se dice, siendo lo que más rehusaba el someterse al santo temor de Dios.

¡El temer á Dios! No cabía en el mísero magín del molinero que hubiese hombre tan cobarde que se postrara de hinojos ante la imagen excelsa del Señor, pidiéndole amparo y protección en los momentos más difíciles de la vida ó en presencia de algún peligro.

¡Vaya si se reía Pedro cuando el buen señor Cura trataba de vencer con razones las perniciosas teorías del molinero!

—¡Señor Cura, señor Cura! Temer á Dios, yo no le temo; he visto este manso arroyuelo, este hipócrita regajo—decia Pedro señalando el riachuelo,—lo he visto tambolear el molino con el ímpetu de su corriente; pero yo no he implorado la ayuda de Dios, y el molino se mantiene enhiesto y fuerte. Estos bosques—continuó diciendo el molinero—los he visto arder y cercar mi casa como un anillo de fuego, que quedó deshecho sin dejar en las paredes más que algunos tizones. Yo, señor Cura, no rogué al cielo.

—¡Calla, impío!—le respondía el anciano sacerdote,—día vendrá en que, humillada tu frente, reconocerás la mano del Señor y temerás que su cólera estalle sobre tu cabeza.

El molinero, por todo arrepentimiento, acompañó la última frase del señor Cura con estruendosa carcajada.

¡El temer á Dios!, ¡qué risa que le daba!



Traje para paseo. Traje con pliegues y cintas de terciop lo.

II

La tarde declinaba; el sol habíase escondido tras los picachos de la abrupta sierra, y el esquilón de la ermita tocaba el "Angelus," toque melancólico y triste que parece despedir al día que muere con el acompasado tono de sus campanadas. Pe-



Sombrero para teatro.



Capelina para visitas.



Sombrero de fieltro.



Sombrero para visitas.

dro, después de cargar un borriquillo con sacos de harina, disponíase á marchar á un pueblecito cercano al molino, cuando sintió que alguien le llamaba. Volvió el rostro y su vista tropezó con la carita risueña de su hija, de Maruja, que le pedía ir con él.

Accedió el molinero, y colocando á su pequeña hija en todo lo alto de la carga del borriquillo, echaron á andar por aquellos vericuetos, y bien pronto quedó atrás el molino, que aparecía escondido entre floridos almendros y verdes olivares.

Una media hora llevarían de marcha, cuando el cielo, que tachonado de relucientes estrellas mostraba las magnificencias de la creación, fué cubriéndose por densos nubarrones.

La noche había cerrado. Gruesas gotas de agua principiaron á caer, y aun el pueblecito donde se dirigía Pedro estaba algo distante. Brilló el relámpago en la obscuridad y el trueno retumbó en la montaña.

—Noche de tormenta—dijo para sí el molinero, tomando en sus brazos á la niña, que, llena de miedo, se abrazó al cuello de su padre.

Aligeraron el paso los caminantes. La lluvia arreciaba; no se disipaba la tormenta.

—Papá, tengo miedo—balbuceó Maruja.

—No temas, nena mía,—repuso Pedro. —Esto no es nada. Es que Dios, como dice el señor Cura, estará enfadado.

—Entonces—añadió la niña—rezaré para quitarle á Dios el enfado y para que tenga piedad de nosotros.

Al oir el molinero la mística expresión de su hija, lanzar quiso una burlona carcajada, que se heló en sus labios. Una luz intensa deslumbró los ojos de Pedro, y un estampido horrible, formidable, hizo caer á tierra á los caminantes. El molinero sólo pudo decir:

—¡Perdón, Dios mío!

Al día siguiente, unos trajinantes que cruzaban por aquellos lugares oyeron lamentos de niña hacia el camino. Dirigieron á él sus pasos, y vieron tendido en el suelo á un hombre, joven todavía, con el cabello blanco como la nieve; á su lado una niña, que lloraba, y más lejos un borriquillo carbonizado.

Corrieron presurosos á ayudar al hombre que yacía en tierra, y que no era otro que Pedro, con síntomas de asfixia.

Ya vuelto en sí y algo repuesto, el molinero dió las gracias á los trajinantes; y una vez solo, postróse de hinojos para alabar á Dios, porque aquel rayo que había dado muerte á la cabalgadura no le hubiera hecho sucumbir á él con su hija.

Regresó al molino el malaventurado molinero, y habiendo visto que estaba en él el señor Cura, principió á gritar con todas las fuerzas que después del susto le habían quedado:

—¡Señor Cura! ya sé lo que es tener temor de Dios.

—Yo te dije—replicó el anciano sacerdote—que había de llegar un día en que temblarías ante la cólera del Señor. Vamos; cuéntame tu conversión.

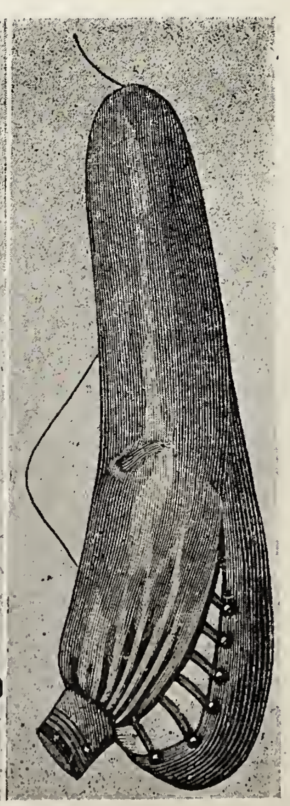
—Anoche, señor Cura,—empezó á decir el molinero,—me sorprendió la tormenta allá en el monte con mi hija, que, aterrorizada, se puso á rezar; yo quise burlarme de aquel rezo, de aquella plegaria; quise desafiar al Dios de la tempestad, al Dios del cielo. No pude; caí vencido, y mi alma, ennegrecida hasta entonces, vió claramente en el rayo que á nuestro lado cayó, un aviso del cielo. Señor Cura, tanto temí, que no sólo mi alma salió de la obscuridad, de las tinieblas, sino que también mis cabellos se han vuelto blancos como el copo de la nieve.

Y el pobre molinero, al decir esto, quitóse la gorra para que el viejo sacerdote viese aquella cabeza blanca, encanecida de repente por el miedo á la cólera de Dios.

A. S. FRANCES Y SORIANA.



Manga para traje de casa.



Manga para traje de calle.

Nuestros Nombres

I

Sobre la arena grabó mi nombre
Y leve viento lo arrebató;
Quedó la playa serena y fría
De negra noche bajo el crespón.

Años más tarde, de su memoria
También mi nombre desapareció!...
Como la playa, como la noche,
Quedó sereno su corazón.

II

Grabé su nombre sobre la nieve
Y al levantarse radiante el sol,
Letra por letra, gota por gota,
Como llorando lo disolvió.

Cuando su olvido me hirió en el alma
Borrar yo quise mi ardiente amor;
Y sin embargo, cuando la nombro
Llora en silencio mi corazón.

Bogotá.

ADOLFO LEON GOMEZ.
(Colombiano.)

———o:(O):o———

ESFINGE.

Yo soy como esas olas gigantescas
Que sobre el lomo enorme
Del monstruo azul se agitan y retuercen
Y van rodando sin saber á dónde.

Yo soy como esas negras tempestades
Que obscurecen el orbe,
Y como inmensas furias desgreñadas
Lloran mientras los ámbitos recorren.

Yo soy como esos rudos huracanes
Que en las obscuras noches
En las arcadas de los anchos bosques.
Lanzan hondos quejidos lastimeros

Yo no sé qué pesares espantosos
El corazón me roen,
Y á un mismo tiempo el alma me engran-
(decen
Y hacen que gima y me retuerza y llore;

Y sin embargo, ante el alegre mundo
Que mi mal conoce,
Río y me apropio la frialdad que ostentan
Las estatuas de bronce.

Bogotá.

JULIO FLORES.



Abrigo para niña de 8 á 9 años.

El Ladrón Robado.

I

Hacía mucho tiempo que Jorge Lerbais, residente en Grenoble, había concebido el proyecto de ir á visitar la Cartuja con su mujer, su suegra y su hija, preciosa criatura de once años.

Al fin decidió que se realizara la expedición un domingo del mes de Junio. Alquiló un caballo y un carruaje, y se convino en emprender la marcha á las cinco de la mañana.

Desde las cuatro, todo el mundo estaba en pie.

Mientras madame Lerbais se ocupaba en los preparativos del viaje, su madre, que no podía sufrir á su yerno, criticaba la expedición, aunque en el fondo estaba muy satisfecha de figurar en ella.

—Tu marido es un derrochador, que nos va á dejar á todos en la miseria con sus prodigalidades—decía la suegra.—¿Qué necesidad hay de este viaje?

—Pero, mamá, la familia necesita alguna distracción.

—¡No es preciso pasearse en coche!

—¿Ibamos á ir á pie á la Cartuja?

A los pocos momentos se presentó Mr. Lerbais, el cual dijo con aire de extraordinaria satisfacción:

—¡Ya está ahí el carruaje! ¿Están ustedes listas?

—¡Déjanos siquiera el tiempo necesario para acabar de vestirnos!—rugió la suegra.

—Pues yo no espero y me voy solo.

—No permitiré yo que tengas ese gusto.

—¡Es demasiado temprano para que os disputeis sin motivo!—exclamó madame Lerbais.—¡En marcha, señores, en marcha!

II

Los cuatro entraron en el carruaje y dió comienzo la expedición. Al salir de San Lorenzo, el camino es montañoso, y para aminorar el peso al caballo, Mr. Lerbais bajó del coche, que en aquel momento pasaba por un bosque.

Nuestro hombre se internó en la selva con objeto de cortar una rama, cuando de pronto se encontró ante un individuo de muy mala catadura que le miraba con aire amenazador.

Mr. Lerbais trató de retirarse; pero el desconocido le cerró el paso, y sacando un puñal exclamó:

—¡Si grita usted le mato inmediatamente!

—¿Qué quiere usted de mí?

—Todo cuanto lleva encima: el dinero y las alhajas. No intente usted huir si quiere conservar la vida.

Mr. Lerbais entregó su portamonedas al malhechor.

—No basta. Venga ahora el reloj.

—¡Es un recuerdo de familia!....

—Nada me importa. Que le regalen á usted otro. Deme usted el reloj y la cadena.

Mr. Lerbais obedeció suspirando.

—Quiero también el alfiler de corbata y esa sortija de brillantes.

—¡Pero, por Dios!....

—Déjese usted de historias y vengan esas prendas.

Mr. Lerbais no tuvo más remedio que resignarse y ejecutar las apremiantes órdenes del ladrón.

—¿Puedo retirarme?—preguntó el robado.

—No, señor; todavía no. Lleva usted un sombrero nuevo y el mío está en un estado deplorable. Cambiemos de sombrero.

El pobre hombre accedió en el acto á la exigencia del bandido.

—También necesito su cazadora, porque la mía está ya muy usada. Pronto pronto, pues es muy tarde y no tengo tiempo que perder.

Acto continuo, se verificó el cambio.

—¿Está usted satisfecho?—preguntó Mr. Lerbais.

—Sí, señor. Y no trate usted de seguirme si no quiere perecer entre mis manos.

El ladrón desapareció entre los árboles, y Mr. Lerbais corrió en busca de su familia.

III

El caballo subía una enorme cuesta, y madame Lerbais se mostraba impaciente al ver que no regresaba su marido.

—¿Por dónde andará?—dijo.

—Le he visto internarse en el bosque—contestó la suegra.—Tu marido no será nunca hombre formal.

—¡Por Dios, mamá, no empecemos!

—¡Insulta á tu madre, si te parece!

—Está usted en un error; yo no la insulto.

—¡Qué ingratos son los hijos!....

—Pero el caso es que no vuelve.

—¡Ya volverá, mujer!

—¡Temo que le haya pasado algo!

—¿Quién será ese hombre que viene corriendo hacia nosotras?—preguntó la niña.

Mr. Lerbais agitó su pañuelo para indicar que el coche se detuviese.

—¿Qué querrá ese hombre que nos hace señas?—dijo madame Lerbais, la cual no reconoció á su marido.

—Algún bandido, quizás—contestó la suegra.—¡Esto sólo nos faltaba! ¡Hétenos aquí solas á merced de los ladrones!

—Parece que nos llama—dijo madame Lerbais, deteniendo el caballo.—Tal vez le ha ocurrido una desgracia á Jorge y vienen á avisarnos.

IV

Mr. Lerbais alvanzó por fin el carruaje.

—¿Qué se le ofrece á usted?—preguntó madame Lerbais, temblando de miedo.

—¿No me conoces, Carolina?

—¿Pero dónde vas con ese traje tan mugriento? ¿Qué te ha pasado?

Mr. Lerbais subió al carruaje.

—¿Qué has hecho de tu sombrero y de tu cazadora?

—No puedes imaginarte lo que me ha ocurrido. Me he internado en el bosque para cortar una rama y me ha salido un ladrón.

Mr. Lerbais contó su aventura con todo género de detalles.

—¡Ya no hay seguridad en los caminos—dijo la suegra—y, por tanto, vale más quedarse en casa!

—Eso es efecto de la consideración con que los tribunales tratan á los delincuentes—contestó Mr. Lerbais.

Después de esta salida, el infeliz robado metió la mano en uno de los bolsillos de la cazadora y sacó un objeto, que era precisamente su propio portamonedas.

Acto continuo, practicó un minucioso registro y encontró su reloj y su cadena, su alfiler de corbata y su sortija, y además, un brazalete, dos portamonedas y una cartera.

Al cambiar de cazadora, el bandido, en su precipitación, se había olvidado de vaciar sus bolsillos.

Mr. Lerbais, loco de contento por haber recobrado sus alhajas, separó los objetos que no le pertenecían, para entregárselos al comisario de policía.

—¡Y pensar que ese malvado ha podido asesinarte!—exclamó madame Lerbais, abrazando á su esposo.

—¡Cuánto se hubiera alegrado esta señora!—contestó el marido, volviéndose hacia su mamá suegra.—¡Pero quiera Dios que aún tenga que sufrirme por espacio de muchos años!

E. FOURRIER.



Traje para niña de 7 á 8 años.



Traje para teatro.

CONSEJO CELEBRADO
POR LOS LOBOS.

La escena tiene lugar en el extenso bosque de Bélesta de la región l'Ariége. Los lobos de Francia y Navarra se han reunido para celebıar consejo.

EL GRAN LOBO.—Venerables hermanos: nunca hemos estado en peor situación. No era bastante habernos desollado vivos entre las espinas; habernos calado hasta los huesos y pasado la noche recostados en el duro suelo, sino que ahora salimos con que los corderos no se dejan comer. (Aullidos en todo el auditorio: exclamaciones diversas.)

—¡Eso es vergonzoso!

—¡Eso es intolerable!

—¿Qué vamos á comer si no podemos comérnoslos?

—¡Ya les haremos ver que nadie se burla impunemente de nosotros!

—¡Aquí mis buenos colmillos!

—¡Aquí mis valientes garras!

—¡Ay mis corderitos!

Muchos se relamen de gusto.

Cuando se calma el tumulto, el lobo con ribetes de legista de quien habla La Fontaine, pide la palabra.

EL LOBO LEGISTA.—No hay que negarlo: nosotros somos dulces como corderos, y los corderos, ¡ah! esos corderos.... (aullidos en el auditorio) son malos como lobos. (Signos de asentimiento.)

Sin embargo, bien sabeis cuán ignorante es el mundo de las bestias, puesto que los mismos hombres que en ese mundo pasan por inteligentes (muestras de desaprobación) reprochan á nuestro venerable presidente el haberse engullido el año pasado un miserable corderillo sin forma de proceso.

UN LOBEZNO.—¡Eso es demasiado!

OTRO.—¡Qué hazaña!

EL GRAN LOBO.—Haré notar de paso que nadie hubiera sabido nada del asunto si no hubiera sido por ese hablador de La Fontaine, que haría mejor en ocuparse de sus negocios que de los nuestros. (Gritos: ¡despreciadle! ¡despreciadle!) Es uno de los que no tendría inconveniente en devorar á la primera ocasión. (Todos baten ruidosamente las mandíbulas.)

EL LOBO LEGISTA.—Sea lo que fuere, no es necesario que nos desprecien altamente como lo hacen; y al efecto, he consultado sobre el negocio con el maestro Renard (sensaciones diversas,) y me ha dado un consejo prudentísimo á mi parecer. "Se os acusa de una sola cosa," me ha dicho, "de devorar corderos sin observar las formalidades del proceso; formad, pues, procesos. Ya sabeis que soy buen abogado. Estad seguros de que ganareis. Después de lo cual podreis sin ningún género de inquietud devorar cuanto quisiereis." (Aullidos prolongados de satisfacción.)

Mas ¿cómo formarle los procesos, he objetado, puesto que los pastores, los perros y hasta los mismos corderillos que aún no saben balar, pretenden tener tanto derecho como nosotros á comer, beber y respirar?

—¡Qué inocente! me respondió Renard. Pues que, ¿no podrán ustedes entre sí votar una ley escrita en términos elegantes y perfilados que sepa dulcemente (los asistentes sacan la lengua,) en virtud de la cual los padres de los corderos, las ovejas, corderos y cordilleros, cuidado con olvidar uno siquiera, sean despojados de sus pretendidos derechos? (Gritos: ¡eso es, eso es!)

Bien; puesto que sois de mi parecer, pido al respetable presidente se digne poner á votación mi proposición, concebida del modo siguiente:

Art. 1. Todos los miembros del reino animal tienen iguales derechos, y en especial los lobos. (Gritos: ¡jau jau!)

Art. 2. Todos tendrán el derecho de reunirse en grupos mayores ó menores, según les agrade, para dedicarse á sus ocupaciones respectivas. (Se repiten los aullidos.)

Art. 3. Los corderos, ovejas, carneros y corderillos, como son animales de una naturaleza particular, y sobremanera dañosa, no tendrán otro derecho que el de ser comidos.

Como medida transitoria, porque no podremos comérnoslos á todos de un golpe.... (un lobezno: ¡sí, sí! ¿Y qué comeremos después? Propongo se añada esta cláusula: Sin embargo, aquéllos que pidieren á nuestras señoras la autorización necesaria para vivir, serán comidos los últimos. (Un lobo viejo: ¡muy bien, muy bien!)

Art. 4. Un decreto expedido por el Consejo de Estado indicará en qué forma deberán los corderos, etc., introducir sus cabezas en nuestras respetables mandíbulas. (Aullidos.)

EL LOBO PRESIDENTE.—¿Pide alguno la palabra contra esa proposición? (Gritos confusos: ¡no, no!)

UN LOBO PEQUEÑO.—Que se vote pronto y se haga cumplir.

EL GRAN LOBO.—¿Luego aprobais el proyecto de ley de nuestro distinguido cofrade de camada? Pues alzad la pata en señal de asentimiento.

Los lobos viejos impedidos por el reuma levantan una sola pata: los de mediana edad levantan dos: los lobeznos, haciendo cabriolas, encuentran medio de levantar las cuatro.

Cuando se procedió á hacer la comprobación de votos, no se veían más que ojos centelleantes y bocas abiertas.

EL LOBO PRESIDENTE.—El consejo acaba de deliberar y la ley está aprobada: no obstante, se procurará aplicarla con la mayor moderación. Se levanta la sesión.

Las últimas palabras del presidente se perdieron en un espantoso clamoreo cuyo eco despertó al rey León en su Louvre. La asamblea se separó presa de una agitación muy natural.

EPILOGO

EL LOBO LEGISTA.—¡Corpulentos árboles! ¡Cestillas de flores! ¡Un valle umbroso atravesado por el más límpido arroyuelo! ¡Qué alegremente pasaré aquí la vida!

Siento la garganta seca á causa de mi discurso de esta tarde. Pero al fin voy á poder apagar mi sed á maravilla.

Pero.... ¿qué es eso que se mueve entre las hierbas?.... ¡Es un cordero! ¡de carne y hueso! ¡Eh! ¡eh! cordero, mi buen amigo, ¿qué haceis ahí?

EL CORDERO.—Señor lobo, estoy bebiendo un sorbo de agua en esta corriente.

EL LOBO.—¡Un sorbo de agua! ¿y se atreve á decirlo? ¿Pero de dónde le viene ese derecho?

EL CORDERO.—De donde les viene á los demás animales que beben aquí.

EL LOBO.—No se trata ahora de los demás animales. Ya comprendeis bien que perteneceis á una especie de animales particular. Por lo cual la ley no os reconoce los mismos derechos que á los otros.

EL CORDERO.—Dispense usted.... pero.... yo lo ignoraba.

EL LOBO.—No puede presumirse que alguno ignora la ley.

EL CORDERO.—¿Y no habrá todavía un medio.... de obtener?....

EL LOBO.—Para eso necesitarías una autorización.

EL CORDERO.—En ese caso.... por ¡favor!.... dígnese vuestra señoría....

EL LOBO.—Es demasiado tarde, chiquito; el plazo ha concluido.

Después de esto el lobo con ribetes de legista le arrebata, le conduce al fondo del bosque y se lo come.... en forma legal.

UN LEÑADOR.



Abrigo para teatro, para señora joven ó de cierta edad.

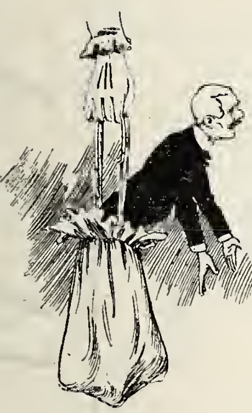
MESA REVUELTA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 110.

A la frase hecha:

Ponerse los pantalones.

PASATIEMPOS.



FRASE HECHA:

:-:-)o(-:-:

LA ALFOMBRA DE D. CELESTINO.

PROBLEMA.

Acababa D. Celestino de alfombrar su gabinete y su alcoba, cuando tuvo la ocurrencia de mudarse de casa, y sucedió que en la nueva una sola pieza tenía que servir á la vez para alcoba y gabinete.

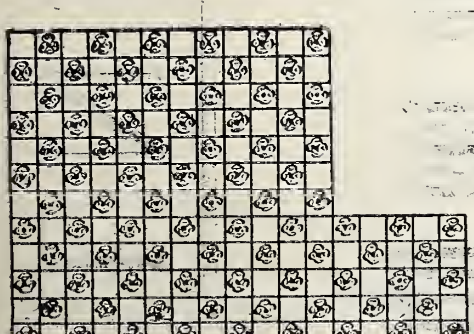
—¿Qué hace vd. ahora con la alfombra tan nuevecita? le preguntaban burlonamente sus amigos.—Sin estropearla, difícilmente podrá vd. adaptarla á su nueva habitación, que es cuadrada.

D. Celestino es un buen matemático, y contestó:

—La alfombra, no obstante su forma actual, se adapta perfectamente á la pieza única, que ya sé que es cuadrada, y no hay necesidad de estropear ninguno de los cuadros del dibujo, ni de cortarlo Es más: me comprometo á cortarla en tres pedazos que se ajusten de modo que formen un cuadrado perfecto, con el dibujo casando bien y sin estropear ni partir ninguno de los cuadros.

Muy sorprendidos quedaron los amigos; pero don Celestino les demostró que podía hacerse lo que decía.

¿En qué forma cortó la alfombra, en tres pedazos, para que formasen un cuadro perfecto?



Cómo era la alfombra.

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS.

39.—¿CUAL ES LA COMPOSICION DEL TABACO?

40.—¿POR QUE LAS NIEBLAS SON MAS GENERALES EN OTOÑO QUE EN OTRO TIEMPO?

41.—¿POSEEN LOS NIÑOS AL NACER LOS CINCO SENTIDOS COMPLETOS?

42.—¿CUAL ES EL ORIGEN DEL APELLIDO SOTO?

43.—¿ES DE ORIGEN ESPAÑOL LA GUITARRA?

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

34. ¿Cuál es el origen del apellido Aguayo?

Si algún apellido puede vanagloriarse de su antigüedad, es seguramente el de Aguayo, uno de los que mejor pueden ostentar este título.

Refiere la tradición que, entre los que acompañaban á D. Pelayo en Asturias al comenzar la Reconquista, hubo ascendientes de este esclarecido linaje; algunos escritores aducen razones no despreciables para demostrar la existencia de este apellido anteriormente á la época que acabamos de citar.

Sin embargo, lo que está demostrado hasta la evidencia, es que á principios del siglo XIII aparece en el lugar de Mallado, en las montañas de Santander, un solar con este nombre.

Fernán Aguayo fué uno de los conquistadores de Ubeda y Baeza, y su hijo D. Diego Fernán Aguayo, señor de la torre y casa-fuerte de este título, sobresalió en la toma de Córdoba y Ecija, tocándole la gloria de ser el primero que en esta última ciudad enarboló el pendón real.

Lleva por armas esta casa: escudo de plata y tres ríos ó fajas ondeadas, bordura de oro y ocho calderas de sable.

37. ¿Se ha condenado alguna vez por la Iglesia el uso de los perfumes?

De Oriente provenían casi todos los perfumes usados en la antigüedad, y el centro principal de su fabricación fué la Arabia. Consistían en esencias extraídas de vegetales y minerales, y se empleaban en pasta en forma de ungüento ó líquido. Fué muy apreciado el perfume de Chipre, como también los de nardo, de rosa y de jazmín, y cada día se inventaban nuevos perfumes, que se ofrecían á la venta en lindos frascos de marfil, vidrio, arcilla ó alabastro.

La abundancia de esos frascos ó ungüentarios en las tumbas de los antiguos, son vivo testimonio de la pasión que en aquellos tiempos hubo por los perfumes, pasión que los padres de la Iglesia condenaron repetidamente considerando los perfumes como agentes de corrupción, pues decían que las mujeres rociaban con ellos sus cuerpos, sus vestidos, sus muebles, hasta sus lechos y los vasos que empleaban para diversos fines.

PROXIMAMENTE

Se transladarán las Oficinas y Talleres

DE "EL TIEMPO"

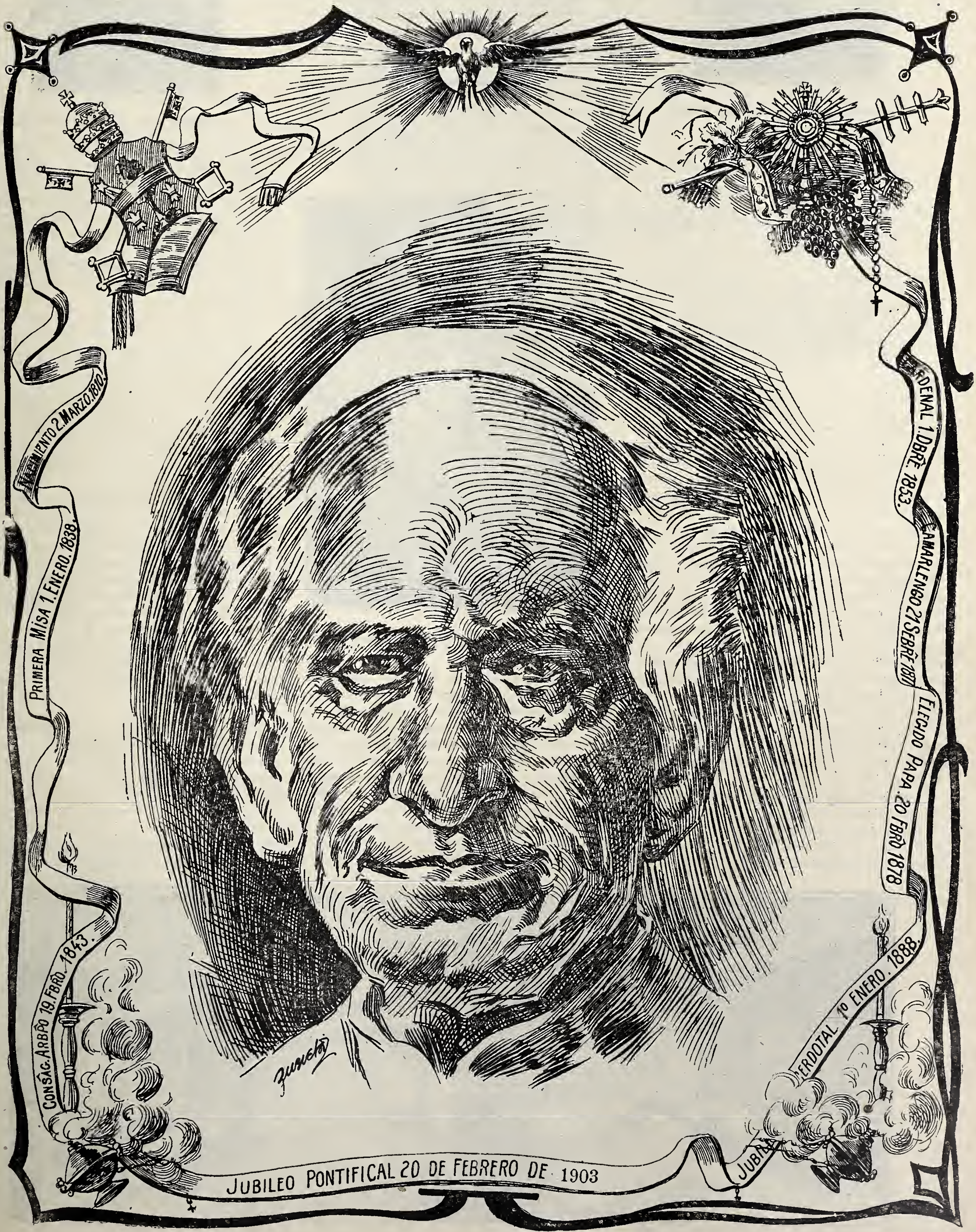
A SU EDIFICIO PROPIO, SITUADO EN LA

1A. CALLE DE MESONES NUM. 18.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 16 de Febrero de 1903. No. 11

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



SU SANTIDAD LEON XIII.



El Conde Pecci, padre de LEON XIII

LEON XIII

Y EL

PONTIFICADO ROMANO.

Las vicisitudes de los tiempos, semejantes á inquietas olas que socavan los cimientos más firmes y derruyen los más sólidos edificios, se estrellan contra la inconmovible piedra asentada por las divinas manos de Jesucristo para fundamento eterno de su Iglesia. El error humano, variable en su forma y uno en su esencia, mina y contramina sin cesar las catacumbas cristianas, esperando en vano el momento en que los explosivos de la impiedad derrumben la cúpula de San Pedro, como señal estruendosa de que las puertas del infierno prevalezcan contra la palabra de Dios, y de que la barquichuela del Pescador zozobre y se anegue en el proceloso mar de la herejía.

Los incesantes vaivenes y el perpetuo combatir de la humanidad consigo misma durante veinte siglos, devoraron naciones, mudaron regímenes troncharon cetros, volcaron tronos, desarraigaron costumbres, alteraron leyes, extinguieron dinastías, variaron instituciones y renovaron, en fin, el haz de la tierra; pero entre tanta desolación y mudanza tanta, subsiste indeleble é intangible el testamento del Hombre-Dios, el arca santa de los ideales humanos, la insumergible nave que el cielo deparó á los justos para guarecerse en ella del diluvio de males que amenazan anegar la tierra.

La dinastía pontificia es la única que en sucesión jamás interrumpida se ha mantenido en su trono, en la apostólica sede, en el espiritual escabel desde donde apacienta las almas afanosas del delicado pasto de la verdad eterna. Desde San Pedro á nuestros días, en el rodar de 1903 años, el anillo del Pescador ha ceñido los dedos de 265 pontífices, entre los cuales se yergue la monumental figura de León XIII como cedro centenario en las alturas del Líbano, repitiendo desde el Vaticano las imperiosas voces de Moisés en el Sinaí y los amorosos lamentos de Cristo en el Calvario.

Los tiempos por venir han de guardar perdurable memoria del actual Pontífice, y la Historia esculpirá su nombre en caracteres de mayor relieve que los que le sirvieron para grabar los de León X, Inocencio III y el gran Hildebrando.

La escuela providencialista tiene en León XIII su más decisiva prueba y su confirmación más notoria. Desde que la revolución francesa, cerrando para siempre las puertas de lo pasado, allanó los dinteles de lo presente, confundiéronse los recuerdos con las esperanzas, las sombras de la noche con los albores del día, los desesperados ayes del mundo agonizante con los entrecortados vagidos de la sociedad naciente; y en tan tormentosa revuelta, pide el desorientado mundo una inteligencia que lo adoctrine, una voluntad que lo contenga, una mano que lo acompañe, una voz que lo convoque, un dedo que cual nueva Ariadna ponga en los suyos el hilo que lo saque del laberinto donde se extravía. Jesucristo, que desde el cielo rige á su Iglesia y ha prometido indefectible ayuda á su Vicario en la tierra, quiso ciertamente que en hora decisiva para su mística Esposa, surgiera un gran Papa, verdadero destello celeste que fulgurando desde la colina vaticana como faro de salvación, apartarse á los erráticos pueblos de las tinieblas del pecado y de la indiferente apostasía de la vida cristiana.



Palacio solariego de los condes de Pecci, donde nació LEON XIII,

La política intransigente y severa de Gregorio XVI y de Pío IX ahondó el abismo que las ideas modernas habían abierto entre la razón y la fe, la libertad y la autoridad, la ciencia y la revelación. Imposible parecía la menor concordia y avenencia entre los opuestos bandos que por apasionada ceguedad se hostilizaban como enemigos irreconciliables, cuando el Espíritu de Dios iluminó la mente de los cardenales que el día 20 de febrero de 1878 eligieron Papa al Camarlengo Joaquín Pecci.



La condesa Pecci, madre de LEON XIII

Carpineto, humilde lugar de Italia en la diócesi de Agnani, fué al cuna de nuestro excelso Pontífice. Reclinado en la falda de un monte desde donde domina extensos predios de viñas y olivares, ofrece todavía el aspecto de lo que fué: una ciudad feudal, un castillo de defensa, un refugio seguro en las continuas luchas de la Edad Media. Perteneció primero á los Carafa y luego á los Aldobrandini, cuando era empresa temeraria el penetrar en los montes Lepini donde está enclavado. Son hoy señores de él los condes de Pecci, que forzados á dejar su ciudad solariega de Siena, inmigraron en el país por los tiempos de Clemente VIII. La noble estirpe de los Pecci, ya conocida en 1300, en que floreció un Bienvenido Pecci, caballero de la orden de Malta, cuenta entre sus vástagos á Pedro y Margarita Pecci, que merecieron los honores de la beatificación. El palacio señorial de la familia, cuya vista aparece en estas páginas, se descubre desde muy lejos entre el centenar de casas de Carpineto. Es cuadrangular, de dos pisos, y con anchuroso balcón en el primero.

Ofrece hoy vasto campo á la curiosidad y al estudio con su archivo doméstico que contiene algunos centeneras de cartas de León XIII, consultadas no há mucho por el sabio francés Boyer d'Agen como documentos inapreciables para escribir la vida del Pontífice. La sala señorial ostenta dos retratos cuya fidelísima copia intercalamos en estas líneas: uno es el del conde Ludovico Pecci, padre del Papa, con uniforme de



Dormitorio.



Comedor.

HABITACIONES DE SU SANTIDAD LEON XIII.

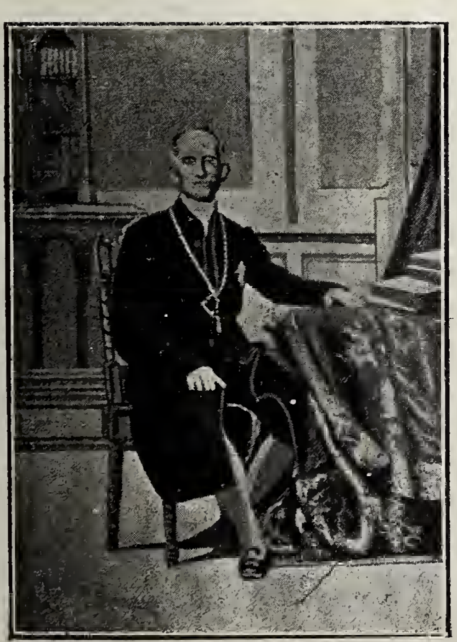
coronel y peluca de afeite; el otro, de la madre, Ana Prosperi da Cori, cuya hermosa y nobilísima figura aparece con una mano apoyada en precioso abanico.

En el que fué aposento de León XIII, todavía conocido hoy con el nombre de "Cámara de Monseñor," por más que hace cuarenta y cinco años que no ha vuelto á ocuparla, se ven una cama adoselada de hierro dorado, con cubrecama color violeta, un reclinatorio de madera tallada por los ebanistas de Ferrara, un bufete en el que están esculpidas las armas de familia, una silla tijera, un crucifijo, la imagen en pintura de la beata Margarita de Pecci, cuyas facciones delatan los rasgos fisonómicos de la estirpe, un cuadro de San Sebastián, y el retrato de monseñor Pecci cuando era obispo, y que nuestros lectores pueden ver también reproducido en estas páginas.

En el Museo doméstico se admiran además, gran número de objetos antiguos de familia, entre los cuales son de notar los fusiles y escopetas de que se sirvió León XIII al dar rienda suelta á sus juveniles aficiones cinegéticas por las montañas de Carpineto.

Dos fuentes, erigida una frente por frente del palacio condal y otra en la plaza mayor del pueblo, pregonan con sus inscripciones latinas la munificencia del hijo más glorioso de la feliz aldea. A él se debe también un acueducto, que tomándola del monte Carpino á una altura de 1,470 metros, conduce el agua en una extensión de cinco kilómetros hasta los grandes depósitos, cuya cabida de 70,000 metros cúbicos aseguran 110 litros diarios del preciado líquido á cada una de las setecientas familias del lugar. No podía quedar satisfecha la bondad de Pecci con proveer á las necesidades materiales de sus paisanos y atendió también á las morales, fundando un hospital para ancianos y un asilo para huérfanos, y restaurando la desvencijada iglesia parroquial.

Un par de inscripciones latinas muestran al curioso admirador la alcoba donde nació Joaquín Vicente Pecci el 2 de marzo de 1810. ¡Día eternamente memorable! El hombre que al comenzar el siglo XX ocupa el primer lugar entre sus contemporáneos por la alteza de su dignidad y la valía de su persona, nació súbdito de otro hombre de quien durante los quice primeros años de la pasada centuria pudo decirse que resumió en su suerte la suerte del género humano. Sólo hacía dos semanas que los Estados Pontificios, en cuyo territorio radicaba Carpineto, habían pasado á ser un departamento del imperio napoleónico, por decreto de 17 de febrero de 1810. El verdadero soberano de Joaquín Pecci, el papa Pío VII, estaba preso en Savona, despojado de su temporal soberanía y de su título de Rey de Roma, traspasado violentamente á los primogénitos de la dinastía imperial.



El Cardenal Pecci en 1869.



SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII
[Reproducción de una notable tricromía de la casa Alfileri y Lacroix, de Milán.]

El mismo día en que nació el niño que rodando el tiempo llegara á ser León XIII, había Napoleón suprimido la corte de honor de Pío VII y quitádole libros y plumas, dejándole tan sólo cuatro familiares para su servicio, en venganza de su negativa á promover arzobispo de París al cardenal Maury.

Mientras daba el recién nacido sus primeros vagidos, callaba la Europa amedrentada bajo los pies del coloso que la oprimía; la parroquia de Monticelli asilaba á monseñor de la Genga, llamado más tarde León XII; desterrado en Milán gemía Octavio Castiglione, conocido después con el nombre de Pío VIII; en el colegio de San Miguel de Mura daba lecciones el fraile Mauro Cappellari, que más tarde se llamara Gregorio XVI; y en Sinigaglia era gallardo ornamento de las reuniones aristocráticas un apuesto mozo de dieciocho años, que, poco después, había de emprender la senda por donde llegara á ser reverenciado con el nombre de Pío IX. Tan difícil hubiera sido el 2 de marzo de 1810 vaticinar la tiara pontificia á los cuatro sucesores de Pío VII, como al tierno infante que lagrimeaba en Carpineto. La buena madre de Joaquín Pecci, apenas tuvo tiempo de modelarle el corazón en los troqueles de la más exquisita piedad, pues premióla Dios con la gloria de los justos cuando su hijo acababa de cumplir catorce años, tal vez para que previera desde el cielo los altos destinos que le estaban reservados sobre la tierra. La orfandad de Joaquín Pecci fué la determinante de su irresistible vocación al sacerdocio.

En 1824 pasó á vivir en Roma bajo el cuidado de un su tío materno, que confió la educación del sobrino al Colegio Romano, dirigido por los padres jesuitas. Ocioso fuera decir que el joven alumno sobresalió entre sus condiscípulos de tal manera que en 1828 obtuvo el primer premio de Física y Química, y luego de comenzados los estudios de Teología le fué conferido el cargo de repetidor en el Colegio Germánico. Tres años después, en 1831, ganaba el título de doctor en sagrada Teología; pero anheloso de acrecentar el caudal de sus conocimientos, siguió la carrera de Derecho en la Universidad de Roma hasta recibir el grado de doctor "in utroque jure."

El 23 de diciembre de 1873, á los veintisiete de su edad, recibió la ordenación sacerdotal, siendo distinguido poco después con el cargo de protonotario apostólico en las provincias pontificias de Benevento, Espoleto y Perusa. La idoneidad, el celo y las no comunes dotes que reveló en su espinoso oficio, le valieron ser preconizado arzobispo de Damieta, "in partibus infidelium," el 27 de enero de 1843, apenas transcurridos cinco años en el ejercicio del ministerio sacerdotal. A esta época pertenece el hermoso retrato de monseñor Pecci, cuya copia presentamos á la admiración del lector, en el que futuro Pontífice aparece en la plenitud de la virilidad y del vigor físico, reflejando en sus distinguidas facciones el noble continente y aristocrático aire de su ilustre abolengo.

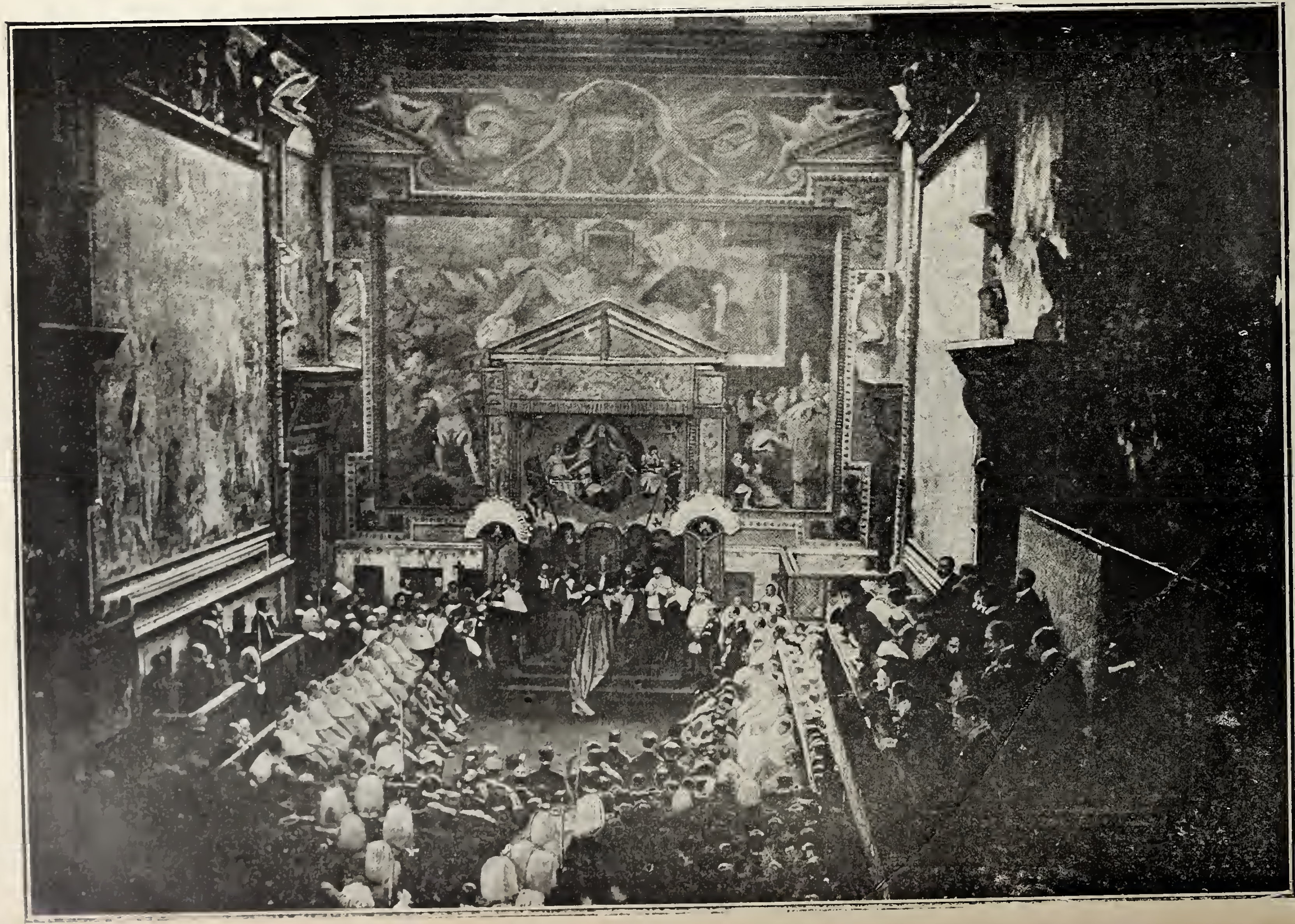
Durante tres años desempeñó la nunciatura de Bruselas, dando en ella precursoras muestras de la penetración, habilidad, energía y prudencia que más tarde, y en circunstancias más difíciles, habían de asombrar y vencer á la astuta diplomacia europea. El 21 de julio de 1846 tomó posesión del arzobispado de Perusa, cuya diócesi estuvo rigiendo por tiempo de treinta y dos años. Durante su prolongado gobierno se preocupó principalmente de la condición moral del clero y del acrecentamiento de su cultura, no desdeñando para ello el asistir personalmente á las explicaciones de los catedráticos del Seminario, cuyos planes de estudio reformó hasta el punto de hacer de él uno de los mejores de Italia. Seis veces repitió la visita pastoral, alcanzando en ellas tal popularidad y boga entre los feligreses, que no hay lugarejo ni aldehuela de la extensa diócesi sin retiradas pruebas del bondadoso y paternal afecto de su pastor. León XIII corresponde hoy á la buena memoria que del arzobispo Pecci guardan sus antiguos parroquianos, recordando todavía con gran lucidez de entendimiento, en medio de sus graves ocupaciones, el nombre de los villorrios más humildes de la Umbría y aun el de los colonos que algunas veces le dieron hospitalidad en sus cortijos. Cosas y personas, anécdotas y lugares, fechas y nombres reverdecen en los labios del anciano Pontífice al conversar con sus antiguos diocesanos en las recepciones de los peregrinos umbros.

El prelado Pecci no cesó de ocuparse con admirable celo en todo cuanto interesaba á la ciudad y diócesi de Perusa. En poco tiempo hizo construir la primera carretera del país, que serpenteando por el hermoso collado desde donde la capital de Umbría domina el vastísimo panorama de su comarca, facilitó la visita del Papa



Conde Camilo Pecci. Cardenal Rampolla.

EL CORTEJO PONTIFICAL EN MARCHA.



... El P... tido de la capa pluvial y llevando la tiara al entregar el capelo á un nuevo Cardenal.

Gregorio XVI, que á la sazón recorría los Estados de la Iglesia. Por lo que toca al arte, cuidó especialmente de restaurar la bellísima catedral gótica é instituyó, bajo su propia presidencia, una junta de obra encargada de la conservación y entretenimiento de la fábrica.

Las aficiones poéticas del prelado Pecci tuvieron adecuado escenario en el bellísimo panorama de Perusa, que abarca desde los montes cuyas vertientes alimentan al Trasimeno hasta la sagrada cuesta de Asís, y condensa los poéticos efluvios de la verde Umbría bajo el cielo encantador de Italia. Durante los treinta y dos años de su gobierno, atravesó períodos verdaderamente difíciles: por dos veces se ensañaron en la ciudad arzobispal los furores de la guerra, en 1859 y en 1860, cuando Perusa cayó en poder de las tropas del Piamonte; y en las dos se mostró el prelado firme, sereno, avizor y prudente, logrando mantener incólume el prestigio de su dignidad, aun en los momentos más críticos y adversos. Un proceso intentado contra él por supuesta irreverencia á las leyes italianas lo encontró impertérrito y tranquilo, dando por resultado una completa absolución que acrecentó su autoridad é hizo mayor el respeto que hasta los mismos impíos le tributaban. El 19 de diciembre de 1850 fué elevado por Pío IX á la dignidad cardenalicia, siéndole confiado al propio tiempo el gobierno político de la provincia pontificia de Perusa. En le nuevo cargo confirmó el cardenal Pecci sus dotes de administración y mando, pues al poco tiempo vióse el país libre de los bandoleros que lo infestaban, quedando vacías las cárceles, llenas las escuelas, acalladas las murmuraciones, bien servidas las parroquias, en auge la moralidad, pujante la religión y floreciente la riqueza pública.

Ejemplarísimo por su austera frugalidad fué el género de vida que el cardenal arzobispo llevó en todo tiempo, cual cumple á un integérrimo ministro de Dios. Bondadoso y afable con todo el mundo, por todos se interesaba su paternal solicitud, y con preferencia por los menesterosos y humildes. Tal vez no quedará un solo habitante de Perusa sin pisar una vez por lo menos el modesto bufete donde el prelado daba audiencia al clero y al pueblo. Así fué que cuando el Pontífice de la Inmaculada le nombró Camarlengo de la Iglesia (21 de septiembre de 1874) y hubo de salir de Perusa para habitar en Roma, el desconsuelo y el llanto sobrecogieron á la diócesi entera. Llegado el día de los adioses y al bajar por última vez la hermosa colina poblada de olivos, desde donde se otean los valles umbrosos, nadie sospechara que el nuevo Camarlengo se encaminase á la Ciudad Eterna en pos de la dignidad más sublime de la tierra.

Muerto Pío IX á 7 de febrero de 1878, el camarlengo Pecci, como decano del Sacro Colegio y presidente de la Cámara Apostólica, preparó la reunión del Cónclave en la misma Roma, contra los deseos de algunos cardenales que, movidos por sus colegas Manning, Panebianco y De Falloux, querían protestar ostentosamente de la ocupación de Roma reuniendo el Cónclave en la isla de Malta ó en cualquier otro punto de la cristiandad; mas por la prudencia del Camarlengo, la sinceridad del gobierno italiano y el consejo de varias potencias católicas, prevaleció la idea de permanecer en Roma y elegir en ella al nuevo Papa.

Tras un interregno de doce días reunióse, por fin, el Cónclave, á 19 de febrero de 1878, acudiendo á él los Cardenales de la Santa Iglesia Romana desde todas las comarcas y regiones del mundo. Había en aquel momento un hombre, aún de él mismo desconocido, que iba á ser universalmente reverenciado bajo un nombre que todos ignoraban todavía. Pronto se revelará el arcano, y no solo los hombres de buena voluntad, sino muchos de entre los rebeldes, humillarán la frente ante el sucesor de Pío IX y de San Pedro, que por inspiración divina ha de encontrar palabras de perdón y consuelo para la humanidad contrita y acentos de vibrante energía para anatematizar á los impíos y sostener la eterna



LA TIARA.

guerra del mundo y de Dios contra el mundo y los falsos dioses. El elegido por el Espíritu Santo continuará la inextinguible serie de Vicarios de Cristo, reclinados de Cruz en Cruz y de Calvario en Calvario hasta la nueva y gloriosa transfiguración en el Tabor de los tiempos....

Treinta y seis horas estuvo humeando la chimenea inmediata á la sala del Cónclave, en tradicional signo de que los electores no se ponían de acuerdo, y después de dos escrutineos inútiles por no haber sido asegurada la elección con las dos terceras partes de los votos emitidos, empezó el tercero para decidirla entre el Cardenal Pecci, que había reunido 36 en el segundo, y el Cardenal Franchi, que le seguía en número; pero no pudo concluir el recuente porque los Cardenales se arrodillaron de pronto ante el Camarlengo eligiéndole Papa por adoración. El elegido exclamó entonces: "¿Qué habéis hecho? Pronto tendréis que volver á reuniros en Cónclave, porque mis muchos años y escasa salud me avecinan á la muerte." El sucesor de Pío IX se llamaba desde aquel momento León XIII.

Pocos días después, el domingo 3 de marzo de 1878, congregado el Sacro Colegio en la capilla Sixtina, ceñía el cardenal Martel las encanecidas sienes del nuevo Papa con la tiara pontificia, pronunciando solemnemente las palabras sacramentales: "Accipe tiaram tribus coronis ornatam, et scias te essem patrem principum ac regum rectorem orbis; in terra vicarium Salvatoris nostri Jesu Christi, cui est honor et gloria in saecula saeculorum."

Los cantores anunciaron al pueblo la coronación entonando el motete "Corona aurea super caput ejus," y cuando la noble y ascética figura de León XIII apareció en la tribuna, un estruendoso aplauso, envuelto entre entusiastas y frenéticas aclamaciones, resonó por todos los ámbitos del Vaticano. En el mismo día, el cardenal Di Pietro, vice-decano del Sacro Colegio, expresaba los votos y augurios de los príncipes de la Iglesia, diciendo: "Quiera el Cielo que así como el libro santo de los Reyes nos dice que David reinó cuarenta años, narre también la historia eclesiástica la longevidad del pontificado de León XIII." Cumplióse el augurio, porque desde aquel día memorable han transcurrido veinticuatro años, y el Jefe de la Iglesia maravilla todavía al mundo por su vigor casi viril y su profunda experiencia. La eterna juventud del pontificado romano parece haberle infundido el hálito de su inmortalidad, como si contra él nada pudieran las injurias del tiempo.

¡Noventa y dos años de vida! ¡Qué páginas tan hermosas encierran estas palabras! ¡Qué de recuerdos se atropellan alrededor del glorioso anciano! Nacido León XIII cuando la estrella del primer Napoleón fulguraba en el perihelio de su órbita, domina hoy el mundo con el prestigio de la virtud, mostrando el ejemplo raro de una feliz conjunción de la sabiduría y la santidad; él ha sido el primero de los Papas que se ha sentado en la silla de San Pedro con los actuales caracteres del pontificado, éstos son, la infalibilidad dogmáticamente definida y la privación del poder temporal, que representan respectivamente la obra consolidadora de la suprema autoridad espiritual, y la obra de la revolución, rebelada contra las decisiones del Concilio Vaticano.

Desde los primeros días de su gobierno mostró el intento de apartarse de la política seguida por Gregorio XVI y Pío IX y difundir universalmente el espíritu de sus pastorales de Perusa contra el supuesto antagonismo entre la Iglesia y la civilización. Este criterio predomina en la carta-encíclica de 28 de diciembre de 1878 solicitando el concurso de las inteligencias católicas para oponerse á la propaganda de doctrinas subversivas del orden social, como el nihilismo en Rusia y el socialismo en Alemania.

Tras esto entabló León XIII negociaciones con los países enemistados con Roma á fin de convenir fórmulas de mutua conciliación, sin aspirar, por de pronto, á una definitiva concordia.



INTERIOR DE LA CAPILLA SIXTINA.



E-colta de LEON XIII.



La guardia palatina de S. S.

Resultado de ello fué que el príncipe de Bismarck cediera algo en su oposición al ultramontanismo y consintiese en la retirada del ministro Falk, autor de las famosas leyes de mayo, á cambio de que los católicos alemanes apoyasen la política económica del imperio.

En sus relaciones con Rusia logró la diplomacia pontificia algunas recípocras concesiones en lo referente al ejercicio del culto. Respecto á Francia, mostróse León XIII prudente y digno al conocer las declaraciones de la cámara de diputados contra la política llamada clerical, y los nuevos proyectos de instrucción pública, opuestos á los intereses del clero en la enseñanza. Esta misma cuestión, tan delicada doquiera que se suscita, apasionó los ánimos en Bélgica hasta el punto de haber recurrido los obispos á la excomunión de quienes obedecieran las disposiciones del gobierno. Consultado el Papa sobre tan grave asunto, desautorizó oficialmente las violencias de conducta y lenguaje del episcopado belga, sin desamparar por ello los derechos de la Iglesia en punto á educación y enseñanza de la juventud.

En 1887, con motivo de la celebración de su jubileo sacerdotal, recibió León XIII testimonios de simpatía de todas las naciones del mundo, incluso las protestantes y mahometanas. Seis años después, en 1893, fueron mayores, si cabe, las pruebas de admiración y respeto que los países civilizados, por boca de embajadores y enviados extraordinarios, le dieron en ocasión del jubileo episcopal, festejado en Roma con solemnidad inusitada. Un año antes publicó su célebre encíclica aconsejando al clero y pueblo francés que se adhirieran sinceramente á la forma republicana, pues los católicos deben aceptar el gobierno legalmente establecido, aunque no puedan aprobar las leyes hostiles á la religión. Dirigió luego otra encíclica á los príncipes cristianos invitándolos á restaurar la unidad de la fe; y en carta á los obispos italianos indicó la necesidad del estudio de la Biblia y de los Santos Padres, para devolver á la predicación el sabor evangélico propio del apostolado.

Por lo que toca al régimen civil, mantuvo León XIII la viva protesta de su antecesor contra la ocupación de Roma por las tropas italianas, y aunque desposeído violentamente del poder temporal, reina todavía como verdadero monarca en su palacio del Vaticano. Una de las instituciones que recuerdan los tiempos del Papa-Rey es la guardia suiza, representada por nuestros grabados en distintos aspectos y variedades. Cuando los romanos pontífices gozaban de la soberanía temporal de los Estados de la Iglesia, y por lo tanto estaban expuestos á los ataques de enemigos exteriores, disponían de un ejército para proteger sus derechos á mano armada. En el siglo XV el cardenal Schinner, de nacionalidad suiza, indujo al Papa Julio II á que para su seguridad personal se rodease de una guardia reclutada exclusivamente entre las familias hidalgas de los cantones de Zurich y Lucerna, que por un contrato especial se comprometieron á mantener en pie un contingente de doscientos cincuenta hombres. El armamento y equipo medioevales que aun conservan los ciento diecisiete suizos á que ha quedado reducida la guardia actual, evidencían su origen y fundamento y la muestran más como recuerdo histórico que como necesidad de la época presente. Son requisitos indispensables para el ingreso en la guardia personal del Padre Santo que el aspirante haya nacido en los cantones de Zurich ó Lucerna, de familia católica y noble, no tener edad mayor de veinticinco años ni talla menor de 1m 74. El sueldo es escaso, pero al cumplir treinta años se les licencia con una modesta pensión vitalicia. Todos los guardias suizos están, ó mejor dicho, estaban equiparados á los sargentos de las tropas pontificias y el comandante en jefe ostenta el grado de coronel. La guardia está destinada exclusivamente al servicio personal del Papa, para la vigilancia y centinela y salas de recepción, honores reales, escolta de embajadores, avisos de audiencia y demás empleos del Vaticano.

El ingreso en la guardia suiza es muy solicitado, porque aparte del gran honor que representa el velar de cerca por la persona augusta del jefe de la Iglesia, el servicio es leve y cómodo y deja á quienes lo prestan tiempo suficiente para seguir los estudios de una profesión ulterior, con todas las ventajas morales que el



Guardia noble en traje de gala.

cargo proporciona. Así es que la mayor parte de guardias suizos se recluta entre astistas incipientes y estudiantes aprovechados que necesitan puntos de apoyo para terminar su carrera. Una de las más curiosas particularidades en la disciplina de la guardia pontificia es el saludo que los suizos tributan al Papa. Es una singular combinación de los usos militares y de los hábitos religiosos, según puede colegirse del grabado que lo representa.

El cuerpo de guardias pontificios consta de un coronel, comandante en jefe, un teniente, nueve subteniente, seis cabos de administración y noventa y cuatro alabarderos, que vigilan las fronteras entre el Vaticano é Italia.

Tan sólo por respeto á la tradición y por la dignidad del pontificado mantiene León XIII esta guardia, cuyos honores no le distraen de las altísimas funciones que con tanto acierto y prudencia ejerce desde hace veinticuatro años. Su obra está muy por encima de las pompas y grandezas humanas; su gloria, que es la gloria de Dios, tiene por legítimos timbres el acrecentamiento de la piedad y de los estudios, la pacificación de Alemania, la labor reconquistadora de la influencia de la Iglesia en los Estados donde la había perdido, los esfuerzos para su vuelta al redil de las comuniones disidentes, y sobre todo, los tres actos más notables de su gobierno, que como tres elevados hitos señalan el camino trazado por su cayado pastoral, conviene á saber: la Encíclica relativa á la filosofía cristiana, la referente á la constitución de los Estados y la que atañe al problema social, que reflejan las tres categorías en que se resumen y compendian los problemas de mayor interés para quienes, después de haber visto el ocaso del siglo XIX, han saludado la nebulosa aurora de la vigésima centuria.

Caída en confusión y olvido la doctrina del Angel de las Escuelas, quedó la filosofía escolástica envuelta en abstrusas sutilezas, comenzando para la ciencia cristiana el triste período en que, sofocada por el neopaganismo, no pudo contrarrestar el sistema que, encaramando á lo más alto la vieja teoría griega, arrastró á la razón humana de etapa en etapa hasta la completa negación de su origen, de su naturaleza y de su fin. Penosa fué la lucha contra este enemigo formidable, por la debilidad de las armas empleadas para impugnarlo; y aunque en escaramuzas se le reprimió lo bastante para descubrir su falsedad y malicia, nunca se le dió batalla campal ni pudo alcanzársele de lleno en el corazón. Era necesario para esto retroceder seis siglos, indagar el origen del error y los motivos de su existencia; y esto hizo León XIII en su encíclica "Eterni Patris" al proclamar por único y verdadero maestro de la escuela católica á Santo Tomás de Aquino, influyendo con ello no sólo en el campo filosófico, sino también en las nuevas orientaciones de la ciencia cristiana, que sancionaron la alianza entre la fe y la razón en todas las manifestaciones del pensamiento humano, en todos los avances del espíritu y en todas las conquistas del progreso.

La encíclica "Immortale Dei." en que León

XIII expone los principios de la política cristiana en lo tocante á la constitución de los Estados, disipó el viejo error, celosamente defendido por muchos católicos, que diputaban incompatiblemente con la fe toda forma de gobierno que no fuese la monarquía absoluta; y deslindando los campos de los antiguos y nuevos regímenes, forjó los moldes en que deben fundirse las constituciones de los Estados políticos.

Y la obra reconstructiva se cumplió con la encíclica "Rerum novarum," donde el augusto anciano, en la forma á un tiempo dulce y severa que tanto robustece su prestigio, ha remontado el pensamiento y la obra social de los católicos á sus primitivas fuentes, y transportándolos como en volandas por encima de la barrera de prejuicios y apasionamientos acumulados en el último siglo, ha restaurado las tradiciones sociales del cristianismo. Heridos de muerte con ello el atomismo liberal por una parte, y por otra el materialismo socialista, hizo brillar León XIII ante los estadistas el tipo de un organismo firme y sano en que la economía, vigorizada por la moral, tiene por fundamento la justicia.

El espíritu del venerable Pontífice quiere substraer á la voluntad humana del inexorable sino de las leyes materiales; quiere que el trabajo del hombre no esté sujeto á la oferta y la demanda, porque es algo más que una mercancía grosera, es el ejercicio de una actividad responsable é inteligente, cooperadora y no esclava de la obra colectiva.

La vida íntima del Papa no se presta á la voracidad del informe. Hasta hace pocos años dormía siete horas diarias, pero los insomnios propios de la senectud le desvelan ahora con más frecuencia. Se levanta á las nueve de la mañana, celebra el santo sacrificio de la Misa, toma después una taza de café con leche y da audiencia hasta la una. Su comida consiste de ordinario en sopa, carnes blancas, verduras y Burdeos un tanto aguado. Los viernes y sábados come de vigilia, y por la noche hace invariablemente colación de sopa y un huevo pasado por agua.

Terminada la comida, el Papa lee los recortes de periódicos que le presentan sus secretarios, y á las cuatro de la tarde se le da lectura del despacho oficial, cuyo correo firma. Hace sus devociones en la capilla Sixtina (según representa uno de nuestros grabados), llamada así por ser obra de Sixto IV en 1473. Tiene esta célebre capilla 40 metros de largo por 14 de ancho y está decorada con magníficas pinturas de Miguel Angel, una de las cuales es el renombrado "Juicio Final."

El austero régimen seguido por el Papa durante toda su vida le permitió asistir personalmente á las fiestas de su jubileo pontifical, habidas en Roma durante el mes de marzo del año pasado.

Desde las primeras horas de la mañana del día 3, aniversario de la coronación, una multitud innumerable se agolpó en la espaciosa plaza de San Pedro. El Papa, precedido de los cardenales, arzobispos y obispos, escoltado por la guardia suiza y seguido de la corte pontificia, bajó á la basílica en la silla gestatoria, siendo aclamado por el concurso de fieles con delirantes aplausos y vivas.

Terminada la Misa mayor, se puso nuevamente en marcha la solemne procesión, deteniéndose breve rato para que el Santo Padre entonase el "Te Deum laudamus," que fué escuchado con maravilloso silencio por las sesenta mil personas que invadían las naves del inmenso templo.

Levantóse luego León XIII de la silla gestatoria y dió su bendición al pueblo. Nadie puede imaginarse sin emoción hondísima la sublime majestad de aquel momento en que el orbe entero aclamaba al glorioso anciano, cuya nívea figura parecía resurgir milagrosamente de los sepulcros de sus antecesores, al fijar en la devota muchedumbre la nobilísima mirada y alzar sobre ella paternalmente la mano cérea, transparente y trémula, que derramaba sobre la tierra las bendiciones del cielo.

Para conmemorar la entrada del Papa León en el vigésimo quinto año de su pontificado, se acuñó la medalla que reproducimos. Es de estilo románico-bizantino y su valor histórico excederá en mucho al mérito artístico. En el anverso figura el busto de Su Santidad rodeado de una inscripción latina que dice, á saber:



Suizos en traje de gala, de diario y de cuartel.

LEONI XIII P M
ADSERTORI SAPIENTIAE CHRISTIANAE
A MCMII KAL MART NATALI SACRI
PRINCIPATVS EIVS XXV

La cual traducida, quiere decir: "León XIII, Sumo Pontífice, aseverador de la ciencia cristiana. A 20 de febrero de 1902 dió principio el vigésimo quinto año de su pontificado."

En el reverso aparece una imagen bizantina del Salvador, rodeada de otra inscripción en que se leen los títulos de las Encíclicas más notables del glorioso Pontífice, conviene á saber: "Inescrutabili, Eterni Patris, Arcanum Divinae Sapientiae, Humanum Gens, Inmortale Dei, Rerum novarum y Graves de comunire."

La obra de León XII no podrá ser justamente apreciada hasta dentro de un siglo, cuando la robusta semilla con tanto acierto por él sembrada dé ópimos frutos, que sean sustento y regalo de los espíritus cristianos. Todas las gentes han sido atraídas por él con misteriosa fascinación, como orientados átomos de un imán gigantesco. El preparó la defensa de la civilización católica, y sus perdurables Encíclicas, asombro de sabiduría y clarividad, serán el testamento donde la posteridad encontrará el norte que la guíe en su peregrinación sobre la tierra.

Hé ahí por qué durante las fiestas del Jubileo pontifical ha reverdecido en todos los labios el augurio que el recién electo Pontífice oyera el día de su coronación, y todas las mentes recuerdan en fechas gloriosas los inmarcesibles triunfos de León el Máximo.

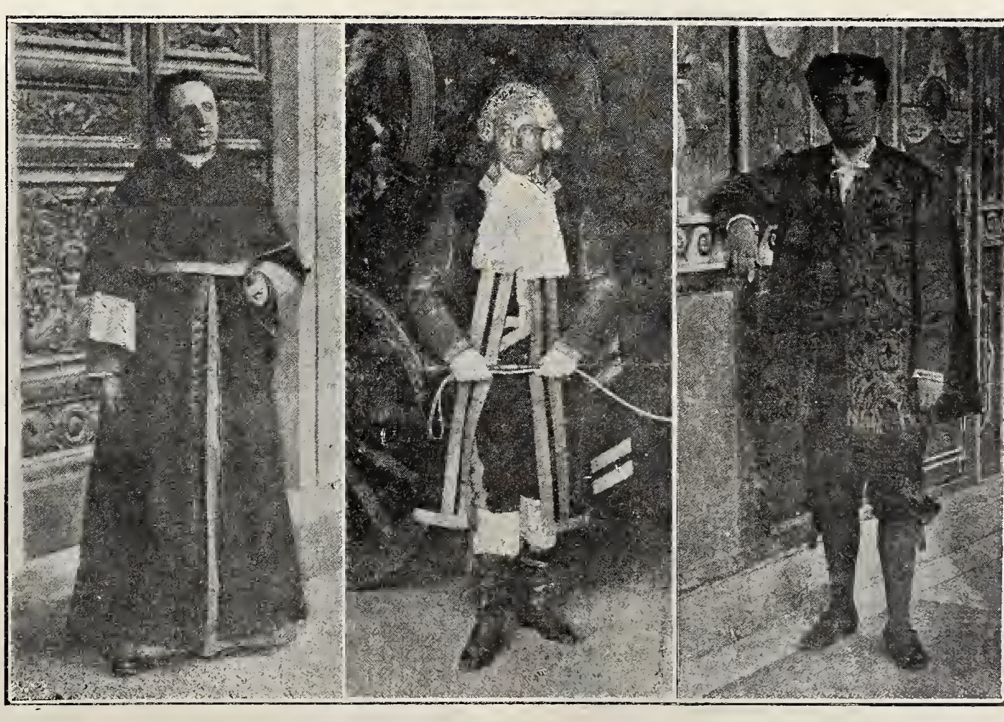
FEDERICO CLIMENT TERRER.

:-:-)o(-:-:-

DE ESCARCHAS

....De pronto abrí los ojos
y en la densa penumbra de la estancia
vi flotando la imagen que en el sueño
rozó mi frente con sus leves alas.
Soñaba en ese instante
lo que sueña el espíritu que ama:
una imagen querida
entre nubes y céfiros, que baja
sonriendo como dulce mensagera
de auroras para el alma.
Sentí su aliento refrescar mi frente
como arrullo del aura,
un aliento sutil y perfumado
con el aroma de las rosas blancas.
Y en medio á la penumbra,
—con los ojos del alma,—
su imagen vi, tan límpida y serena
como un crepúsculo de luna. El alba
no tiene en su paleta
la blancura de aquella imagen pálida!
A mis oidos murmuraba entonces
con la cadencia tímida de un arpa:
—"Mi amor escucha la canción eterna
con que tu amor le canta,
y el sueño vela de tu mente inquieta
cuando hundes tus sienes en la almohada.
Sueña conmigo, mientras yo custodio
tu sueño en el silencio. Soy el hada
que te inspira los versos
y alivia tus nostalgias,
la Musa que te brinda en sus amores
ilusiones, venturas y esperanzas..."
Entonces abrí los ojos
y en la densa penumbra de la estancia
vi flotando la imagen que en el sueño
rozó mi frente con sus tenues alas.

FERNANDO E. BAENA.
Barranquilla.—Colombia.



Un bussolante (secretario) — El caballerizo de S S. — Ayuda de cámara del Papa

Una anécdota de Teniers.

Los españoles tenemos la mala costumbre de censurar en nuestro país defectos que son comunes á la humanidad entera: uno de ellos es el de no reconocer los méritos de los grandes hombres hasta después de muertos.

La anecdotilla que va á continuación viene como de molde para probar la exactitud del refrán castellano. "En todas partes cuecen habas," verdadera sentencia de mucha miga que ha condensado en pocas palabras la sabiduría popular.

El genil pintor David Teniers, residente en Amberes, había ya adquirido un nombre envidiable en el mundo del arte; pero á pesar de su talento, reconocido por todos, siempre estaba escaso de metálico.

Su prolífica esposa dábale cada año un hijo, y si bien era cierto que las lindas caras de aquellas criaturas le servían de modelo para sus cuadritos inimitables, no menos cierto era que necesitaba aumentar de año en año su presupuesto de gastos domésticos para mantener á tan numerosa prole....

Dicen los biógrafos de Teniers que los apuros financieros de éste debíanse en gran parte, no ya á las obligaciones inherentes á un padre de familia, sino á que él, como buen artista, era algo desbaratado y gastador, y á que su mujer no le iba en zaga en punto á derrochar sin ton ni són el dinero que ganaba; á aquella buena señora, virtuosa y honrada á carta cabal, eso sí, faltábale el espíritu de órden y economía, cualidad indispensable en toda mujer de su casa.

A fines de un otoño, que por las trazas era prefacio de un invierno rigurosísimo, hallóse nuestro pintor más escaso que nunca del "vil" metal, hasta el angustioso extremo de que comenzó á faltarle el preciso para atender á las más urgentes necesidades de la vida.

Forzoso era tomar una resolución inmediata, y determinó poner á la venta de una vez buen número de cuadros, los que había concluído durante todo el verano, y otros de fecha más antigua.

Habilitó al efecto un local á propósito, expuso en él sus obras é hizo correr por Amberes la voz de que iba á proceder á la venta general de todos sus cuadros.

Infinidad de curiosos acudieron á admirar, "gratis et amore," la recién abierta exposición; la mayor parte de ellos fueron á recrear la vista, pero sin propósitos de comprar nada. Sin embargo, no faltaron entre los mirones algunos negociantes que, conociendo el estado de penuria que afligía á Teniers, iban con ánimo de agarrar la ocasión por los cabellos, realizando gangas estupendas.

Estos tales comenzaron por desacreditar la mercancía.



Guardias suizos en traje de parada.



El estandarte Pontifical y su guardia de honor.

—¡Bah, bah!—exclamó uno de ellos, el más judío, mirando con insultante desdén la rica colección.—¿Y esto es todo? Sr. Teniers, para ver estos juguetes no merecía la pena de haber venido.... Mi pobre amigo, vais perdiendo facultades é inspiración.... Lo más que os ofrezco por todas estas puerilidades son.... cien pistolas.

—¡Ni aunque me diérais mil!—gritó el pintor indignado.—¡Si no os gustan podéis iros!

—Querido Teniers, os creéis un talento de primer orden, un genio....; pero sabed que hay en Bélgica centenares de pintores que valen tanto como vos ó más.

Otro mercachifle se expresó en estos términos:

—¿Qué mérito pueden tener estos cuadros grotescos, que parecen todos sacados de un mismo molde? En Francia no los quieren ni de balde, desde que el Rey los rechazó....

¿No sabéis los que se cuenta en aquella corte?

—¿Qué?—preguntaron los curiosos que formaban grupo.

—Pues que un día, para sorprender agradablemente á S. M. Luis XIV, decoraron su gabinete con multitud de cuadritos de Teniers; pero en cuanto los vió el monarca exclamó lleno de enojo:—¡Que quiten de mi vista todos estos mamarrachos! (1)

—¡Voto va!.... dijo Teniers, conteniendo á duras penas su cólera. Si en Francia no tienen salida mis obras, en cambio se venden muy bien en Alemania, en Inglaterra y en nuestro propio país....

—Pero ¿por qué no cultiváis otro género preguntó el primer negociante.

—Porque éste es el único que domino.

—Santo y muy bueno, pero bien podríais presentar con un poco más de dignidad y decencia á vuestros personajes.... En este cuadro que tenemos delante, una fiesta flamenca, ved un paisano borracho como una cuba, que intenta bailar.... ¡Imposible es presentar un hombre más sometido á los efectos del vino, más torpe y con menos gracia y dominio de las piernas! ¡Vamos, que materialmente se ve que es un borrachón...., y eso no es el fin del arte!

—Por el contrario; yo creo que la naturalidad, y....

—Nada, nada, amigo Teniers, es preciso idealizar las figuras.

—Eso estaría bien si yo me dedicase á pintar dioses, héroes ó santos; sería entonces un pintor poeta, y soy un pintor de costumbres....

¡Tal vez la posteridad me hará justicia diciendo: "Teniers pintó la verdad." En fin, si no entendéis esto, podéis retiraros, pues queda cerrada la venta.... ¡No doy un solo cuadro aunque me lo paguéis á peso de oro!

—Perded cuidado, que no os pondremos en el caso de contradeciros.

Cerrada la exposición, volvió furioso á su casa el bueno de Teniers, y por muchos días quedó sumido en una especie de desesperación muda y sombría. En vano trataba de consolarle su mujer, y observando ésta que pasaba el tiempo sin que sacudiera aquel estado de funesta modorra, le dijo:

—Y bien, querido David ¿qué piensas hacer?

—Dejarme morir en un rincón.

—¡Dios mío! ¿Qué es lo que dices?

Teniers se repuso, y una idea súbita acudió á su mente.

—¡Sí!—repitió, abrazando á su esposa. Dejarme morir.... ó mejor dicho hacerme pasar por un muerto. Tranquilízate, hija mía, todo ello será una farsa muy graciosa, y me da el corazón que hemos de lograr un gran éxito....

Convinieron los esposos la forma en que debía simularse el fallecimiento. Salió Teniers de Amberes, sin participar á nadie el punto á donde se dirigía, y algún tiempo después comenzó á correr por la ciudad el rumor de su muerte. La desolada viuda vistió las negras tocas, y también los niños aparecieron en público con trajes de riguroso luto.

Abierta de nuevo la exposición de cuadros acudió á ella un gentío inmenso; no se oían más que exclamaciones de admiración y entusiasmo, y alabanzas al mérito de las obras....

—¿Cómo es posible—se decían—que hayamos podido criticar estas preciosidades, estas obras maestras? ¡Qué naturalidad, qué colorido, qué copia más fiel y exacta de la verdad!

Hubo terribles luchas y competencia entre los compradores, y no solamente se vendieron todos aquellos cuadros fabulosos sin regatear lo que exigía la bien aleccionada "viuda," sino que invadieron además su casa arramblando con los apuntes y bocetos de escasa importancia.... ¡Hasta se cotizó por cantidad respetable una colección de orejas y narices dibujadas por Teniers á la edad de cinco años.

Terminado felizmente el negocio, se presentó el artista á recoger su propia herencia, que ascendía á muchos miles de escudos.... veinte veces más de lo que pensaba recaudar "en vida."

Cuando en Amberes se verificó que era filfa lo de la muerte del pintor, unos aplaudieron la estratagema, y otros protestaron indignados.

Aquel "agiotista del arte," que censuró tan

---

(1) Histórico. El Rey dijo textualmente: "Qu'on m'ote tons ces magots de devant les yeux."

agriamente la naturaleza con que estaba un borracho bailando en una fiesta, y que había adquirido aquel cuadro á costa de un crecido desembolso, tuvo valor para ir á casa de Teniers y decirle:

—Si fueses hombre de pundonor. . . debieras morirte de veras.

RAMIRO BLANCO.

———o: (o): o———

EL HIJO.

—Pues ha d'ir mi chico al bautizo ó vais á ver quién es el cestero.

—Amos, amos, no seas apatusco, demás hace el tío Manuel en convidate.

—¡No, señor, cuando se convida al padre, se convida al hijo, porque si no es un disprecio, y á mí no me disprecia nadie!

—¿Por qué no vas á iciselo tú? ¿A que no?

—¿Que no?

—¡Valenciano si no vas!

—Pues ahora mesmo.

"En casa del tío Manuel. El cestero entra de muy mal humor, y dice:"

—¿Con que á mi pequeño no se le pué convidar al bautizo?

—¿Pa qué? Paque nos llame arguellaus y mos iscupa en los platos, como hizo el día de la boda? ¡No me da la gana; tu pequeño no entra en mi casa!

—Bueno, pues yo le digo á usté que entra.

—Pues yo te digo que no entra. Ven tú, que merendarás bien y pasarás la tarde, y al chico se le inviarán dulces, y nueces, y mostillo, y coscaranes, y una miaja de todo, vaya.

—Pero tan y mientras, yo le digo á usté que entrará.

—¡Ea, á hacer farinetas! No hablemos más de esto, porque vamos á acabar mal

—¡Hasta la tarde!

"Por la tarde."

La casa del tío Manuel está de fiesta. Se ha bautizado al hijo dè sus hijos. ¡El primer nieto! Manuel ha echado el resto.

En medio de la sala, una mesa para cincuenta amigos, en ella, de cuanto Dios crió. La abuela ha hecho ella misma los platos. Natillas, huevos, moles, torrijas, mantecados, "¡cuajada!" Y además, adornan la mesa los melones de cuelga reservados para este caso, las uvas de Cosuenda, el pan de higos de Fraga; y de trecho en trecho los roscones y las "culecas" con sus cinco huevos duros, y las almendras garrapiñadas y el mostillo del año.

La casa se llena de gente; los padres enseñan al niño recién bautizado. Todos los convidados dicen que "parece que tiene tres meses." Las viejas le besan, las solteras hacen corro aparte con los mozos del pueblo.

Se espera al señor Cura, que tarda en venir porque está enterrando al cabo de la guardia civil. Mientras llega, el abuelo cuenta cuentos, y el médico los cuenta de color muy subido, para que la gente joven se ría y se ponga colorada, que es lo que á él le gusta.

Por fin aparece el cura, y su presencia es saludada con una salva de aplausos. Con él viene el cestero, que ya no parece tan enojado como lo estuvo á la mañana. El abuelo grita:

—¡Sentarse!

Y se sientan todos. El señor Cura á la cabecera de la mesa, y á la otra parte el cestero, para echar las coplas, porque además de hacer cestas, hace versos, y es el poeta del pueblo.

Y venga comer y beber y reir; y la recién parida desde la cama dice que le envíen algo bueno, y con permiso del médico le llevan un pedazo de roscón y una copa de Cariñena.

A los diez minutos reina la mayor animación, y el público pide que el cestero diga algo.

"El Señor Cura."—¡Vamos, Santiago, échala.

—No tengo humor—dice el cestero, dándose tono.

"Todos."—¡Que la eche!

"El abuelo."—¡Echala, tozudo, más que tozudo!

—¡Que no la echo!

"Una buena moza."—¿Y si se lo digo á usté yo?

—¿Va á desairar á la Ramona?

—¡A que no!

—Vaya que ya está sacando las coplas de la cabeza . . . ¡Mialo como se rasca!

"El cestero."—Bueno, echaré la improvisación, pero con una condición, y si no, no digo nada.

—A ver, á ver cuala.

—Que el señor cura me deje echaros la bendición primero.

—¿Pues pa qué está el cura más que pa eso?

"El señor cura."—Vamos á darle gusto, que en eso no hay nada de malo. Tú que es lo que quieres, ¿bendecirnos como si tú fueras yo?

—Pues anda con ella.

"El cestero levantándose."—En el nombre del Padre y del Espíritu Santo. . . .

—¿Y el hijo?

—¿Se te ha olvidado el hijo?

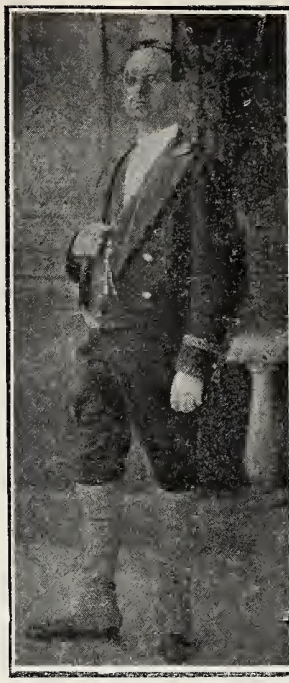
"Todos."—¿Y el hijo?

"El cestero yendo al balcón y gritando:"—¡Manolico! ¡Sube en seguida, que te llaman estos siñores!

"El abuelo."—¡Ah, pillo!

—¿No le dije á usté que entraría?

EUSEBIO BLASCO.



El correo Apostólico.



El príncipe Colonna gran maestre de la orden de caballeros de Malta.



Un camarero secreto de capa y espada



Oficiales superiores de la guardia personal del Papa.

———):o:(———

ESTELLA.

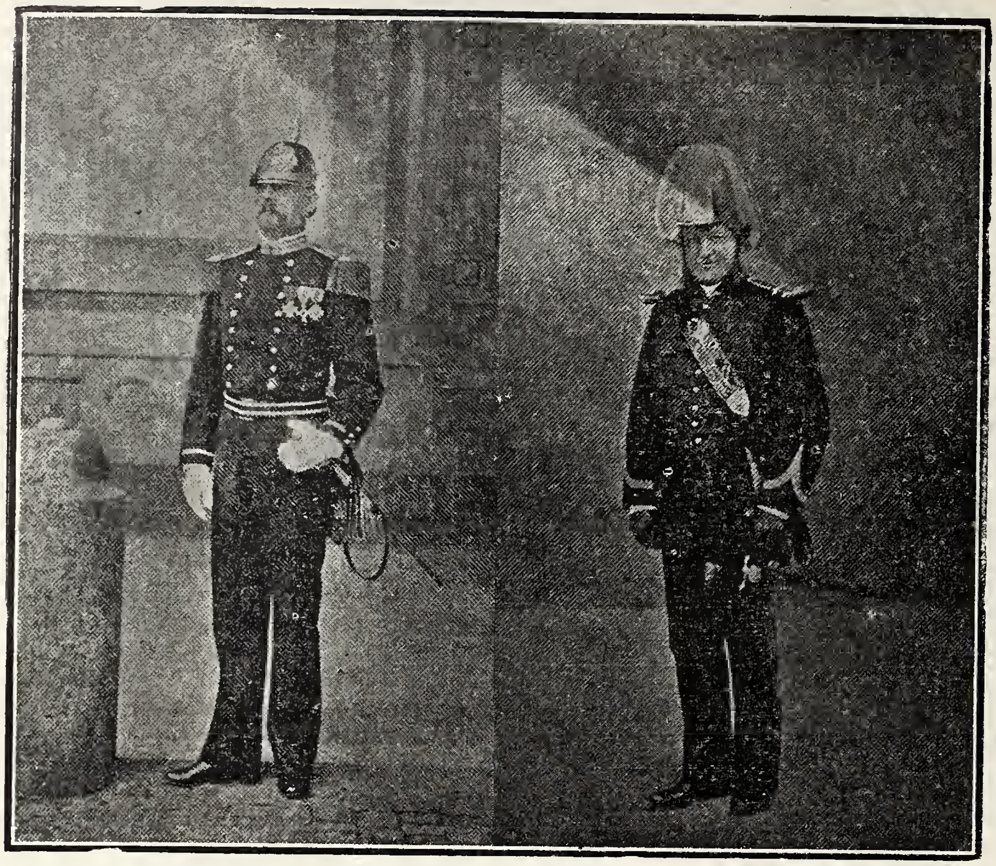
Ayer te ví cruzar por mi camino,
y desbordó en el alma la amargura
era tu misma sideral blancura,
tu rostro grácil, tu perfil divino.

¿Por qué de nuevo me acercó el Destino
á tu inquietante y lánguida hermosura?
¡oh, Stella, que alumbró mi desventura
con su pálido rayo sibilino!

El sol primaveral, un beso ardiente
dejaba sobre el lirio de tu frente,
y ví en tus ojos el azul desierto,

Quise nombrarte y exhalé un gemido,
la cabeza incliné como un vencido,
llamé á tu corazón. . . estaba muerto!

LEOPOLDO DIAZ.



El capitán de bomberos. El Correo de la Embajada de Francia.

UN JESUITA

Varios himnos patrióticos acompañados de palmadas y de fuertes golpes á las mesas, resonaban en una taberna de la calle de Montmartre, terminando todos, á modo de estribillo, con gritos de "¡Abajo los prusianos!" Las botellas de vino eran apuradas una tras otra en pocos instantes, y á través de la humareda de las pipas, merced á algunas luces de gas, se veía á varios hombres de luenga barba y á algunos jóvenes, en los que apenas comenzaba á crecer el bozo.

Las noticias que se recibían de la frontera eran la causa de la excitación de aquellos obreros, cuyos principios de educación, apenas iniciados en la escuela, fueron desgraciadamente á perderse por los talleres, en donde se convierten en enemigos acérrimos de todo poder y de toda religión.

En aquella noche de noviembre de 1870 todos aquellos camardas se habían congregado en la taberna para protestar, á su manera, de que los prusianos invadieran el suelo patrio, y desear próximos triunfos á aquellos que iban á partir al día siguiente, formando en las filas de una compañía de franco-tiradores. Entre éstos había un tal Huberto Lefermail, que era el que se mostraba más excitado: gracias á sus charlatanerías, se había como conquistado en las reuniones obreras cierta reputación de orador; así es que cuando se acercó el momento de separarse, hubiera él considerado faltar á su fama, si no dirigía á sus compinches que quedaban en París, ya porque sus parientes lo exigieran, ó por su poco valor, una arenga á modo de suprema despedida.

A grandes rasgos indicaré algo de su impetuoso discurso:

—"Es menester que nos separemos de los amigos; pero confiamos que los volvèremos á ver. Es que nosotros vamos á cumplir con nuestra obligación, con nuestro deber. Yo no diré que vosotros séais.... pues hasta los que permanecéis aquí, será quizá para cumplir otros deberes; no os criticamos por esto: sin embargo, creo que lo reflexionaréis, y si nuestros sacrificios no bastaran, con que todos volaríais á nuestro auxilio, dispuestos á substituirnos en caso de que sucumbiéramos.

"Debemos arrojar á los prusianos á toda costa, aunque fuera del de nuestra sangre.... Pero tenéis también que trabajar aquí defendiendo la República, no esa de los burgueses, sino la nuestra, la verdadera.

"Cuando hayamos dado cuenta de esos que hasta se comen las berzas *, entonces arreglaremos á los burgueses, ya que ellos quisieron la guerra para bañarse con la sangre del obrero. Tampoco olvidaremos, cuando llegue la distribución de recompensas, á esos Curas que son los que proporcionan dinero y cañones á los enemigos de Francia."

—"¡Abajo los curas!" gritó toda aquella gente, que apestaba á vino.

Y Lefermail continuó:

—"Sí, nosotros ya lo sabemos, los Jesuitas engordan con nuestros sudores, y hasta quisieran que nos comiéramos las piedras."

—"¡Abajo los Jesuitas!" vociferaron los amigos del tribuno improvisado.

—"Vigilaréis esta bandada negra mientras vamos á escarmentar á los prusianos, y si se presenta ocasión de manchar con sangre alguna sotana, obrad sin miramientos; el pueblo os lo agradecerá.

"Al regreso os daremos las gracias, y hasta os prestaremos nuestro apoyo.

"Entretanto, permitidme que os recomiende mi anciana madre y mis dos chiquillos. ¡Ah! ¡y cuánto siento que haya fallecido mi mujer! Y ahora, valor, amigos, y hasta la vista. A vuestra salud!"

El orador extendió su brazo y trazó en el espacio una semicircunferencia con el vaso, que fué á rozar con el de los demás.

—"¡A la tuya, amigo! ¡Abajo los solideos! ¡Viva la libertad! ¡Mueran los Jesuitas! ¡Mueran los prusianos!"

Estas y otras parecidas exclamaciones se repitieron entre las carcajadas de todos, mientras apuraban las últimas botellas

El reloj del tabernero dió las doce de la noche. Despidiéronse unos de otros estrechándose las manos: después cada cual tomó, tambaleándose, el camino de su casa

Saludados por entusiastas aclamaciones, partieron al día siguiente los franco-tiradores, vestidos en traje de campaña, atravesando, con paso marcial, las calles de París.

Como cabo de fila iba un sacerdote de cabello encanecido, que ingresó en calidad de Capellán voluntario. También formaba Lefermail, ostentando con cierto orgullo los galones de cabo.

* Aludiendo á los prusianos.

Lo que es aquella noche, los alemanes no estaban para celebrar su victoria, y fué que les había costado demasiado cara. A esta pena que los abrumaba, debían nuestros franco-tiradores, encerrados en la iglesia del pueblo, el no haber sido ya pasados por las armas.

En la puerta de aquel sencillo templo vigilaba, inmóvil, un centinela prusiano que de vez en cuando miraba al interior por el ojo de la enorme cerradura. En un rincón del altar había una linterna cuya pálida luz alumbraba una triste escena. Sobre la tarima del altar mayor había tendidos seis hombres, tres de los cuales estaban ligeramente heridos. Todos duermen, porque están rendidos de fatiga.

Apoyando los codos sobre el altar, velaba un cabo que resulta ser nuestro Lefermail. De sus ojos se escapan gruesas lágrimas, que ruedan hasta perderse por su espesa barba. Ni él ni sus compañeros ignoran la suerte que les espera, pues saben perfectamente que todo franco-tirador detenido con las armas en la mano, es condenado á muerte, y que ordinariamente esta orden se ejecuta en el acto.

Gracias á Lefermail, más de un alemán no volverá á ver las orillas del Rhin; pues durante tres horas él había dirigido el fuego de su pelotón contra el flanco de las tropas prusianas. Aunque despacio, sus disparos eran tan certeros, que cada bala derribaba á un enemigo.

Nuestros siete compañeros saludaban cada descarga con ruidosas carcajadas, y cuando echados en suelo estaban riéndose con mayor satisfacción, se vieron repentinamente sorprendidos y desarmados por una compañía de bávaros.

Entonces, bajo aquellas bóvedas sombrías de la ruinosa inglesia, Lefermail pensaba en su madre y en sus hijos, que muy pronto iban á quedar huérfanos.... ¡Oh noche tan triste!

El viento soplaba con violencia. De vez en cuando nuestro cabo despertaba de su letargo al oír las voces de los de afuera del templo.

El Capellán de la compañía de franco-tiradores, que también estaba prisionero en una sala de la Alcaldía, junto con dos oficiales franceses, supo el fin que aguardaba á siete de sus amigos. Con bastante facilidad pudo salir de allí y llegar hasta el pórtico de aquella iglesia próxima: pero el centinela no le consentía penetrar en ella. Poco faltó para que su tenaz insistencia le costase la vida.

Afortunadamente, el jefe de retén, al oír los gritos del centinela, se dirigió hacia el sacerdote y le preguntó:

—¿Qué hace usted aquí? ¿Qué quiere usted?



Soldado pontificio en actitud de saludar al Papa.



Medalla conmemorativa del Jubileo Pontifical de LEON XIII.

—Vengo á cumplir con mi deber, respondió el sacerdote.

¡Vamos á ver!

—¡Ah! sí, comprendo, añadió el oficial, efectivamente; mañana han de ser fusilados. Pase usted, Padre.

Y él mismo le abrió la puerta para dar paso al Ministro del Señor.

No describiré las conmovedoras escenas que se desarrollaron en aquel aislado santuario. Las lágrimas rodaron por las mejillas de todos, y Dios se compadeció de ellos.

El sacerdote se entretuvo mucho con Huberto Lefermail, quien, entre suspiros y sollozos que ahogaban sus palabras, exclamaba á menudo:

—¡Hijos míos! ¡pobres hijos míos! ¡ya no los volveré á ver!...

Confesor y penitente se apartaron hacia un extremo de la capilla. Reinaba un silencio profundo. El uno suplicaba, y el otro, en tono algo enérgico, pronunció palabras que los demás no pudieron comprender.

Después el sacerdote habló casi al oído de Lefermail, como si le diera instrucciones secretas.

Si aquella capilla no hubiera estado tan á obscuras, los otros franco-tiradores que estaban sentados en las gradas del altar, habrían podido contemplar un extraño espectáculo: un sacerdote estaba de rodillas ante un cabo, y éste le tendía los brazos, le bendecía y le abrazaba con cariño.

El sacerdote y el soldado se habían cambiado sus vestidos. Lefermail que llevaba la sotana, decía en tono suplicante:

—No, no quiero: me es imposible aceptar este sacrificio.... Tomad, Padre, vuestra sotana.

—Pero cállate, hijo mío—insistía el Ministro del Señor,—cállate, que los prusianos pudieran oírte.

Y después de algunos instantes de silencio, añadió en tono imperativo:

—Sal ahora, en seguida; pues quizá dentro de poco rato tus hijos serían ya huérfanos.

El cabo bajó la cabeza, y cogiendo bruscamente las manos del sacerdote, le dijo:

—Usted es mi salvador: le suplico me diga su nombre, pues quiero que mis hijos lo pronuncien siempre con agradecimiento, con cariño.

—Hijo mío: años atrás—respondió el sacerdote,—cuando yo era oficial de marina, mi apellido despertaba no pocas simpatías, pero ¿á qué vendría ahora dároslo á conocer? si hace tiempo que no soy sino un simple Jesuita....

—¡Ah! ¡un Jesuita!.... —repitió con asombro el parisiense. Entonces se oyeron pasos regulares de soldados, y la conversación quedó interrumpida por breves instantes.

La puerta se abrió: los prisioneros se pusieron en pie y levantaron la frente con dignidad, creyendo ya llegada su última hora. La alarma resultó falsa, pues era que al relevar los centinelas vinieron á mirar, para cerciorarse de la presencia de los prisioneros franceses.

Tan pronto como desaparecieron los alemanes, el Jesuita puso su mano sobre el brazo del cabo, empujándole hacia la entrada de la iglesia, le dijo:

—En nombre de tus hijos y de tu madre te suplico que salgas en el acto. Adiós, y ruega por mí.

Huberto quería responder, pero cuando volvió la cabeza, ya el sacerdote estaba sobre las gradas del altar, y dirigiéndose á los demás franco-tiradores, les decía:

—Vamos, amigos míos, tengamos valor y preparémonos para morir como cristianos y como franceses.

Un minuto después, la puerta del templo giraba sobre sus goznes, y el centinela alemán se cuadraba ante el cabo enemigo, que pasaba vestido con la sotana.

. . . .

Lefermail se refugió en las malezas de un bosque, y fué allí en donde, por la madrugada, oyó como una descarga de fusilería.

Huberto cayó de rodillas, y oró. . . . .

. . . .

Hace algunos meses que el anciano cabo de los franco-tiradores, decía á su hijo mayor:

—Mañana, cuando celebres tu primera misa, ofrécela en acción de gracias al Todopoderoso; pero pasado mañana celebrarás una misa de difuntos, y con esta ocasión vestirás la sotana de aquel Jesuita.... Y si llegara el caso, sé tú un héroe como él.

J. COURTEL.

MATICES.

....El gris es el recuerdo. Lentamente
Se esfuma el escarlata del pasado;
Cual desfallece el sol ensangrentado,
En el pálido escorzo del Poniente.

Rosado es el amor, y los anhelos
De azul decoran la impalpable ala
Con que se asciende en misteriosa escala
Al éter inefable de los cielos.

Con qué ilusión el alma soñadora
Contempla en las mejillas nacaradas
Y en los húmedos labios, reflejadas
Las espléndidas tintas de la aurora!

Frentes que llevan en su tersa albura
Las huellas de los besos de un lucero
Y en las arqueadas cejas el postrero
De los rayos del sol en las espesura.

....El blanco es la ilusión, es la pureza,
La luna con su lumbre diamantina
Es la diadema fúlgida y divina
Con que el amor circunda su cabeza.

Adoro la blancura inmaculada
Del cisne, de la alondra y la paloma,
Y esa blancura pálida que toma
La cabellera de mi madre amada.

Cuando la aurora con su nácar llena
Del monte espeso el escondido flanco,
Como un sueño de amor irradia el blanco
Del lirio, del jazmín y la azucena.

Y blanca así eres tú, mi blanca amada!
Estrella, lirio virginal, querube,
Cisne que boga en el azul, y nube,
Que á los besos del sol quedó dorada.

Reflejan en mi mente tu belleza
De artística paleta los primores:
El armiño en tu frente á los albores
Y el oro vespertino en tu cabeza.

El azul en tus venas. En tus ojos
Blando fulgor de noches tropicales,
Y el subido carmín de los corales
Entre las líneas de tus labios rojos.

Mas triunfa en tí por sobre todo el blan-(co:
Tus mejillas, tu frente, tu alma pura;
Eres cisne de cándida blancura,
Lirio, estrella, querub ¡todo lo blanco!

FERNANDO E. BAENA.

(Colombiano.)



Maceros del Papa, (trajes Enrique II, ferreruelo de terciopelo negro, gorguera blanca birrete de terciopelo, maza de plata.

Ntra. Señora de la Macana.

Publicamos hoy la efigie de esta imagen, sobre la cual se publicó el domingo 8 en EL TIEMPO un artículo. La imagen fué traída de España en el siglo XVII y los misioneros franciscanos la llevaron á nuevo México, donde los indios sublevados trataron de destruírla con un golpe de su macana, arma ofensiva que usaban; pero no lo consiguieron. Despues que se sometieron fué conducida al convento de Tlanepantla; cuando los franciscanos lo dejaron la pasaron al principal de México, allí tuvo mucho culto y al ser exclaustrados la colocaron en la Iglesia de Curpus Christi, donde continuó la veneración á esta imagen de la Madre de Dios.



NUESTRA SEÑORA DE LA MACANA.

El Vitalismo Salvador.

Leemos en "El Fígaro," de París, este interesante artículo:

He emprendido hace seis meses el estudio del método vitalista, que tiene por primera originalidad rechazar todos los medicamentos como absolutamente inútiles y nocivos.

Esta escuela data ya desde hace mucho tiempo y he querido experimentar su práctica bajo el registro de la clínica, animado por varias curaciones notables que he podido demostrar en mi propia clientela.

He aquí los resultados: ocho atóxicos curados, en los cuales los dolores fulgurantes y la progresión del mal han desaparecido casi inmediatamente: siete casos antiguos de diabetes azucarada y dos de diabetes del pronóstico más grave (estos últimos han seguido el régimen durante 5 ó 6 meses y viven hoy sin régimen como todo el mundo): varios casos de albuminuria en sujetos de diferentes edades, los cuales han recobrado su vida normal en 5, 8 y 9 semanas: el último atacado de graves trastornos cardiacos, conserva todava la albuminuria, pero su estado es tan satisfactoria como es posible.

En los tuberculosos, he obtenido los más sorprendentes resultados hasta con lesiones pulmonares avanzadas. Sobre los 27 casos tratados durante estos seis meses, he demostrado que los jóvenes eran sobre todo rápidamente mejorados. Es, porque se ha dicho, que la sola supresión de drogas atrae el apetito? esto es discutible: además, los accidentes agudos en todas las edades, esputos de sangre, fiebre, tos seca, sudores profusos, son innegablemente curados por todas las aplicaiones vitalistas.

En casos de reumatismo no dudoso, se puede afirmar el éxito de la cura. Todas las otras manifestaciones artríticas, la gota, las afecciones cutáneas, el asma sobre todo, ceden en un tiempo relativamente corto al tratamiento apropiado. Siento no haber tenido más que dos asmáticos que trata, á consecuencia de la desaparición casi inmediata de la opresión que he demostrado en estos dos casos.

Sabía desde hace mucho tiempo los inmensos servicios que prestan las aplicaciones vitalistas en la paralisis, y puesto que obtuve la cura de un enfermo de mi clientela, abandonado por los especialistas y el que ya consideraba como perdido, me he decidido á emprender este estudio. He curado durante el término medio de dos meses, cinco casos de hemiplegia antigua y tres de parálisis parcial. Las enfermedades de las mujeres han dado el mayor número de éxitos y puedo añadir que ni uno solo me ha fallado, puesto que puedo considerar como absolutamente curados los tres casos de fibroma que estoy todavía tratando en el momento en que escribo esta estadística. La muy numerosa serie de enfermedades de la mujer me ha proporcionado sesenta y seis curas. La neurastenia, á pesar de la diversidad de sus síntomas, cede al tratamiento vitalista. No se trata aquí de la mejora pasajera que dan las duchas, el bromuro ó las inyecciones de sérum, puesto que el enfermo recobra para siempre su energía física y moral.

Ya he llegado á la cura de las hernias tan difícil, y no obstante de un mecanismo tan simple. He obtenido diecisiete casos de cura de hernias inguinales, umbilicales y crurables. El tratamiento es local, tiene por objeto estrechar el anillo hernial progresivamente, y realiza en algunas semanas la cura radical, y todo esto sin medicamentos y con medios muy variados, es verdad, pero de un uso sencillo y fácil, sin niguna fatiga, ni siquiera para los más débiles.

De todos los buenos resultados obtenidos en estos tan diversos casos, concluyo que el VITALISMO nutre muy bien la celdilla que le da su vitalidad (la palabra es verdaramente justa). Sus agentes son tomados á las fuerzas cósmicas y dosificados con una ciencia profunda de la naturaleza; así es que proclamo altamente que el tratamiento vitalista es absolutamente eficaz y sin peligro alguno: la mejor prueba es que uno puede seguirle perfectamente por correspondencia.

El atrevido periódico semanal "La Medecine Nouvelle" expone el método vitalista con la más alta claridad. Se envía durante dos meses gratis, á título de ensayo, á toda persona que lo solicite al señor Doctor Péradon, 19, Rue de Lisbonne, París, y lo recomiendo á todos mis lectores.

Dr. A. LEQUEUX.

ERRATAS

En la poesía "A María," publicada en el núm. 110 de este Semanario de fecha 2 del actual hubo las siguientes:

El tercer verso de la primera cuarteta dice: ha quedado tu alma fría... Debe decir: ha quedado tu alma pía...

En el cuarto quinteto dice:

Desde niña el sufrimiento
y en vez de dicha y contento
se ha adunado á tu existencia,

Debe decir:

Desde niña, el sufrimiento
se ha adunado á tu existencia
y en vez de dicha y contento, etc.

Conste. F. M. D.



El Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Orozco y Jiménez, Obispo de Chiapas, en el pueblo de San Felipe Ecatepec. [Distrito de Las Casas] al salir del templo después de celebrar el santo sacrificio de la misa y administrar el Sacramento de la Confirmación el día 21 de Diciembre de 1902.

DESENCANTO.

Tres días bastaron para que aquel pobre diablo, llenara de pasión su corazón, y se enamorara de aquella linda rubia que todas las tardes se cruzaba en su camino cuando apurado volvía de la tiranía de su empleo, á la casita modesta donde la sopa humeante lo esperaba. A veces, la niña solía mirarlo, alzando sus ojos de honda mirada azul, hasta encontrar los suyos, que la miraban á su vez, llenos de reflejos de una pasión inmensa, y allá cuando su personita se perdía á lo lejos en la calle, mi hombre alentaba la esperanza de que sería correspondido.....

El repertorio de "piropos" era inacabable. Parecía que cuantos ha inventado la "galantería amorosa," los tuviera almacenados en su cerebro apasionado.

Y alguna vez, allá en la severa seriedad de su mesa de la oficina, al extender una copia que llevaba especial recomendación de "con cuidado," y mientras la lengua seguía alrededor de los labios el rasgo de la pluma en el papel, la rubia de ojazos azules, desfiló como visión encantadora por su mente, y la copia aquella resultó un "desastre"....

—

Un día, aquella muchacha que jamás autorizó los "piropos" que su enamorado le dirigía, sonrió, pagando así en buena moneda la ocurrencia elogioso deslizada al oído como un secreto que turba: Esa tarde, el trabajo resultó un "primor" de bellezas caligráficas. El pobre diablo pensó entonces para sus adentros, que aquel corazón no debía parecerse al que Bequer llamó "nido de sierpes."

Quedaba satisfecho, con una satisfacción de colegial que tiene el principio de las vacaciones para la mañana siguiente: la cosa podía celebrarse como un triunfo: aquella sonrisa era la promesa de la soñada dicha, y esto le devolvía la calma...

—

Una mañana la vió venir: la presintió, la adivinó á la distancia de una larga cuadra: cuando se acercaba, él preparó una flor que debía caer, deshojándose en su oído, un "poemita almibarado," una variación de las frases candentes, que desde hacía tiempo le dedicaba....

Ella avanzó y pasó á su lado ligera, vaporosa, envuelta en una nube de muselinas blancas, y linda, más linda que nunca.

El enamorado clavó sus ojos en los de la hermosa, los detuvo un instante en sus destellos y con voz anelosa, soltó su "piropo," dulce, armonioso y secreto como una confidencia.

Pero esta vez la rubia también lo miró y en vez de la sonrisa enloquecedora esperada por él, salió de su "boca de ángel" un morrocotudo "¡no sea sonso!" redondo como una bola de billar y seco como un cráneo de facultad!

¡Estaba desahuciado!

—

Desde entonces, no la ha visto más, ha cambiado el rumbo de su camino y las copias de la oficina le resultan, á pesar de las mil recomendaciones de su jefe, verdaderas catástrofes caligráficas!!!

Caiga sobre él la compasión de las almas buenas!



M. DE BLOWITZ, NOTABLE REPORTER, fallecido en París el 19 de Enero último.

LA MUERTE

POESIA DE S. S. LEON XIII.

Del sol que ya declina y que se va ocultando
en tí el último rayo, LEON, se ve lucir;
en las febriles venas, sus fuerzas agotando,
la vida lentamente se empieza ya á extinguir.

La Muerte el dardo vibra, y tu despojo helado
en negro paño envuelto recibe el panteón;
mas libre de su cárcel en vuelo apresurado
el alma ansiosa busca la celestial mansión.

De larga, áspera vía tal es la meta ansiada;
este piadoso anhelo, Señor aquietá en mí;
y si merezco tanto, por tu merced sagrada,
acoge en tu almo reino mi espíritu ante Ti!



El homenaje de los Príncipes indios al Virrey y al Duque de Connaught.



Lectura del Mensaje real por el Virrey, Lord Curzon, en "Durbar" el día 1º de Enero.

MR. BLOWITZ.

El 18 de Enero falleció en París, en el seno de la Igle si,—pues siempre fué católico—el famoso corresponsal del "Times" de Londres, Mr. de Blowitz.

Esa triste noticia vino á confirmar el triste presentimiento del ilustre periodista fallecido, cuando hace pocos meses se retiraba del periodismo. Trabajador incansable, verdadero enamorado de su profesión, el trabajo había formado en él una segunda naturaleza; á poco de jubilado sentía la nostalgía del artículo y del telegrama, y Blowitz decía á sus amigos, con acento de profunda convicción, que no podría sobrevivir al primer día de tedio. Así ha sido, en efecto.

Mr. Blowitz nació el 2 de 1825 cerca de Pilsen, Bohemia. Llegó muy joven á Francia y después de haber sido profesor del idioma Alemán en los ticeos de periodista. Los "repórters", según Claretie son los reyes del universo; ellos lo saben todo, y todo lo publican, escribiendo los más memorables "documentos humanos;" en todas partes tienen entrada y nada se les oculta. Y así era, en efecto, Mr, Blowitz, rey del "reportage" mimado por el éxito.

Enrique Blowitz era austriaco. Había nacido el 28 de Diciembre de 1825. En 1870 se naturalizó francés.

Comenzó su carrera desempeñando una cátedra de Alemán en varios Institutos de Francia. Al retirarse de la enseñanza quiso ser inventor y creó una máquina, que estalló en la primera prueba. Blowitz fué recogido moribundo; al restblecerse se dedicó al periodismo, colaborando en diversos periódicos. En 1871 alcanzó la corresponsalía del "Times", en la cual había de lograr tantos éxitos.

Su instinto "reporteril" se reveló en tiempo de la Commune. Los comunistas de Marsella, donde á la sazón se encon-

LAS FIESTAS DE LA CORONACION DEL REY

Eduardo VII en Dehli.

En los días 29 de Diciembre de 1902 al 1º de Enero de 1903 se verificaron unas espléndidas fiestas en Dehli, antigua capital del Gran Mogol.

Los grabados que publicamos representan lo más interesante de estas fiestas.

Los animales, montados por el Lord y la Sra. Curzon, el duque y la duquesa de Connaught pertenecían el uno al radjah de Benares y el otro al radjah de Dschaipur. Cuando ocuparon sus sitios las dos parejas inglesas, pasaron estos por una doble bilera de elefantes, sobre los cuales tomaron asiento unos cincuenta radjas y más de cien soberanos menos poderosos. Al pasar el virrey hicieron los cornacs ó malauts una señal, y los elefantes de los radjas saludaron con sus trompas y se hincaron. Después tomaron su sitio en el formidable cortejo.

El Durbar ó asamblea solemne para la



ENTRADA SOLEMNE A DEHLI. El Virrey y la Sra. Curzon el duque y la duquesa de Connaught sobre los elefantes gigantescos.

Tour, Limoges, Poitiers y Marsella se volvía en el año de 1860 periodista, alcanzando una fama universal por sus afamados reportazgoz.

Mr. Blowitz era una de las,odVtpnTu8 dades más eminentes del periodismo inglés. Literato de extensa cultura: profundo conocedor de los hombres. porque su larga vida de sociedad le había hecho ser un verdadero psicólogo; "repórter" de finísimo instinto, para quien puede decirse que no había secretos, había hecho una reputación universal. Cuarenta años fué corresponsal del "Times" en París, y ni un momento palideció su estrella.

A pocos periodistas como á éste pueden serle aplicadas las frases con que en reciente crónica juzga al "repórter" el ilustre Claretie, concediéndole tanta importancia que afirma graciosamente que si él naciera de nuevo no sería más que traba Blowitz, habían cortado las comunicaciones con el Gobierno establecido en Versalles. Gracias á un hilo telegráfico que partía de casa de su mujer, Blowitz siguió comunicando con Mr. Thiers, que por este medio estuvo al corriente de los sucesos que se desarrollaban en Marsella.

Blowitz viajó sin descanso por todo el mundo, representando al "Times" en diversas campañas, y era un excelente geógrafo; solía decir que había estudiado Geografía con los pies, y era verdad.

Al jubilarse hace poco tiempo, la Prensa de París tributó á Mr. Blowitz un homenaje unánime de afecto y admiración, obsequiándole con un banquete y dedicándole un magnífico objeto de arte, q.. fué costeado por suscripción.

proclamación del Rey Eduardo VII como Emperador de las Indias Orientales se verificó el primero de Enero. El virrey, en gran uniforme, estaba sentado sobre un trono adornado de leones de oro macizo. Después de haber sido leída la proclamación por el heraldo, el comandante Maxivele, se levantó el virrey y de pié, sobre un taburete de plata pronunció un discurso dándoles á conocer á los vasallos y súbditos del Indostán el contenido del mensaje do Eduardo VII.

Un tercer grabado representa la escena en que reclama el heraldo tres hurras para el Rey Eduardo.

En seguida de haber dado lectura al mensaje real anunció Lord Curzon que el gobierno no reclamaba durante tres años ningun interés por los empréstitos hechos durante la época del hambre. El heraldo reclamó luego tres hurras por el soberano, y estos fueron repetidos por los asistentes y las tropas.

MESA REVUELTA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 111.

A la frase hecha:
Ponerse en ridículo.

PASATIEMPOS.

LOS ALUMNOS AGRADECIDOS.

(PROBLEMA.)

Hace pocos días se reunieron los estudiantes de una academia militar, para decidir qué regalo habían de hacer á su profesor con motivo del fin del curso. Nombróse una comisión para examinar los objetos más adecuados al caso, y ésta propuso que se comprara una cartera magnífica con iniciales, que costaba doce duros.

Aprobóse lo propuesto por la comisión y convinieron todos en contribuir por partes iguales á la adquisición del objeto, pero el día en que debía efectuarse la compra, otros dos alumnos que no habían asistido á las reuniones mostraron deseos de adherirse al mismo propósito, y aceptado su concurso, se procedió á averiguar la cantidad con que cada cual tenía que contribuir. Entonces se vió que tocaban á cuatro pesetas menos por cada doce alumnos ¿Cuántos alumnos eran antes de unírseles los morosos?

GEROGLIFICO.

A B N O

—:)oOo(:—

Preguntas y respuestas.

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

35. ¿Cuál es el origen de la frase "El tiempo es oro"

El proverbio inglés "Time is money" tiene tanta analogía con la sentencia empleada muy á menudo por el insigne filósofo y naturalista griego Teofrasto (371-287 a. de J. C.). "El tiempo es el empleo ó el gasto más precioso," que no cabe dudar que de ella tuvo su origen, si no quiere decirse que es la misma máxima, expresada en términos más en armonía con las condiciones del pueblo británico.

36. ¿Hay alguna razón para suponer que la tisis es de origen vejetal?

Algunos médicos creen que esta enfermedad se debe á una dilatación ó crecimiento de los pulmones ó de los órganos afectados, produciéndose por lo tanto una degeneración en los tejidos circundantes; otros creen que es el resultado de una inflamación de los pulmones, producida por pulmonía ó catarro. Pero según la más moderna teoría, la enfermedad es debida á ciertos organismos vegetales microscópicos, semejantes á una especie de hongo.

El doctor Koch y los que siguen sus teorías, aseguran que este bacilo, bien sea por acción directa ó por causa del veneno que produce al desarrollarse, produce inflamaciones que constituyen la enfermedad de la tisis. Otros doctores de gran autoridad sostienen que el bacilo no es la causa de la consunción, sino que la enfermedad la produce el excremento que el bacilo evacua al desarrollarse y crecer, y que esta es la verdadera explicación de que casi siempre se encuentre el bacilo en los pulmones de los que padecen de consunción. Además, según ellos, todos recogemos diariamente bacilos de esta clase, pero no afectan á las personas cuya salud es fuerte, y por lo tanto el organismo no puede sobrevivir.

38. ¿Existe algún pueblo cuyas casas estén construídas en las copas de los árboles?

No hace mucho tiempo se publicó en un periódico italiano un artículo acerca de un pueblecillo que existe en el corazón de la vastísima selva que se extiende desde el lago Superior al lago Winnipeg del Canadá. Según parece, dicho artículo está tomado de un relato de cierto viajero alemán llamado Sigfrido Stein, el cual dice que pasó varias semanas en "Nest-City" (Ciudad-nido). Esta localidad es un poblachón grande, cuyas casas están construídas entre las ramas de los árboles, pero tiene la particularidad de estar divididas en varios compartimentos por medio de paredes de tablas. Según dicho viajero, los habitantes de Nest-City viven en muy buena armonía con los pájaros de la selva, que son, digámoslo así, sus animales domésticos. Dedícanse los habitantes á la pesca y al comercio de pieles de castor, nutria y lobo.

El origen del pueblo se remonta á medio siglo, y parece ser que los primeros colonizadores decidieron construir las casas en los árboles por la mucha humedad del suelo.

PREGUNTAS RECIBIDAS.

44.—¿CUANTOS HIJOS E HIJAS TUVO EL EMPERADOR MOCTEZUMA II?

45.—¿A QUE HORA CRECE LA BARBA?

46.—¿CUAL ES LA SUERTE DEL TOREO MAS ANTIGUA?

47.—¿QUE ORIGEN TIENE EL APELLIDO GALLARDO?

48.—POR QUE DEL ESTUDIANTE REPROBADO Y DEL NOVIO DESPEDIDO SE DICE QUE "LES HAN DADO CALABAZAS?"

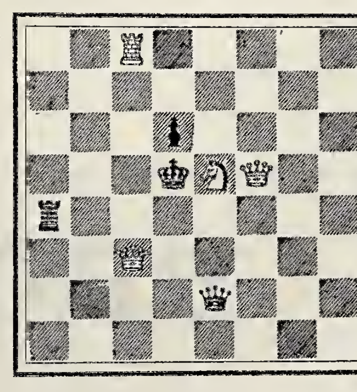
—:o(o)o:—



PROBLEMA NUMERO 42.

LABUORDONAIS.

NEGRAS.



BLANCAS

Mate en 2 jugadas.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 23 de Febrero de 1903. No. 113

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



UNA INCROYABLE. (1795)

VENCIDA

I.

Los jóvenes esposos eran ricos de amor pero no de fortuna.

El conde Felipe de Marmande había rehusado la mano de la rica heredera que le destinaba su madre, y se había casado contra su voluntad.

Por toda fortuna poseía sus galones de capitán; la huérfana con quien se había casado, llevaba en dote su belleza y una modesta suma de nueve mil francos.

Hicieron un corto viaje de novios..... Algunas horas de contemplación ante la Grande Bleu una rápida visita á los montes Helvéticos, y volvieron á ocultar su felicidad á Meudon, á una casita oculta bajo el follaje de la virgen, y de la madreselva, á dos pasos del bosque.....

¡El bosque, con sus encinas de gruesos troncos, sus delgados abedules que se inclinaban al menor soplo del viento! ¡El bosque con sus avenidas, sus claridades de viva luz y sus sombríos rincones en los que jamás penetra ni un rayo de sol!.....

Los arbustos, las aguas, las rocas, mezcladas en un caos indescriptible.... movibles bóvedas de múltiples colores, misteriosos conjuntos, que desafían al talento de los maestros de la pintura.

¡El bosque!

¡Bajo los bosquecillos floridos, pasaban enlazadas las parejas soñadoras.... por entre el verde follaje y los nidos!....

Lejos del ruido de los malévolos, de los curiosos y de las críticas, vivieron ahí algunos meses Felipe y Jaquelina sumerjidos en una embriagadora felicidad.

La ilusión duró hasta el otoño; después, poco á poco, y casi á su pesar, el entusiasmo del conde pareció calmarse.

La señora de Marmande, no tardó en apercibirse del cambio que se había operado en su marido. Trastornada por un espanto indecible notaba los bruscos modales, los gestos de impaciencia, el entrecejo á menudo ¡ay! de ese hombre que tan poco tiempo antes ella conoció tan suave y tan bueno.

¿Qué había sucedido?

¿Qué significaban esos cortos cambios, esas vueltas imprevistas en que Felipe se manifestaba atento y espansivo como si quisiera á fuerza de atenciones hacerle alvidar sus brusquedades, ó sería tal vez para calmar los remordimientos seguidos de prolongadas ausencias?

Su servicio le proporcionaba al capitan pretexto para frecuentes ausencias.

La desgraciada joven conoció las largas horas de soledad é inútil espera, soportó las querellas, las rabietas, sin comprenderlas, sí, creía que ya había cesado de agradar cuando aun confiaba en un amor eterno. Felipe sin duda que no tardaría en abandonarla.

Así trascurió el invierno en incesantes y crueles angustias. La primavera volvió á reaparecer en todo el brillo de su espléndida florescencia y alegría, solo la alegría de la pobre niña no volvía; ella se esforzaba en disimular su tristeza y seguir luchando, lucha que continuó hasta el día en que un descuido del conde hizo caer en sus manos una carta escrita en los siguientes términos:

"Señor: Desde el momento en que olvidando toda consideración, y contra mi voluntad, á pesar de mis ruegos, de mis súplicas, os obstinias en hacer de una señorita Robert una condesa de Marmande, dejasteis de ser mi hijo.

Jamás perdonaré la afrenta que me habéis infligido con ese matrimonio que no os correspondía. No os tomeis el trabajo de volver á escribirme: vuestras cartas serán quemadas sin leerlas.

Os aconsejo no volváis más al castillo, pues si ayer mis lacayos os dijeron que no recibía, la próxima vez os echarán fuera.

¡Al buen entendedor salud!—Condesa viuda, Clotilde de Marmande."

La lectura de esas pocas líneas sumergió á Jaquelino en un profundo estupor.

¿Con que ese era el doloroso secreto que ella presentía en la vida de su marido?.....

Pasados los primeros entusiasmos de su amor, él había recordado á aquella á quien le debía la existencia...

¿Se puede acaso olvidar á su madre?

El había tratado de acercársele, de implorarla... y ella, lejos de enternecerse, había rehusado verlo... oirlo... renegando su propia carne, su propia sangre, no lo reconocía como su hijo....

¡Ah! cuánto había debido sufrir su pobre Felipe!....

¡Ahora sí que comprendía ella todo!... y se acusaba de no haber sabido resistirle, de haber accedido á ser su mujer...

Se lamentaba de no poder volver atrás, volverle la libertad á su amado... ¡pero el mal era ya irreparable!...

¿Qué hacer para triunfar de la rivalidad materna, y llegar á fuerza de amor y abnegación, á suavizar la tortura moral que debía sufrir Felipe?...

Los proyectos más inverosímiles se agolpaban á la imaginación de la sagraciada Jaquelina.

Pensaba en ir á buscar á esa madre implacable, y arrastrarse á sus pies....

¿Para qué?

La señora de Marmande se negaría á recibirla, ó la agobiaría con altaneros y desdeñosos sarcasmos.... ella se sentía con bastante energía, y bastante abnegación para sufrirlos... ¿pero Felipe no se sentiría herido con esa humillación?

Pensaba también que podía dirigirse á su marido, y suplicarle tuviese piedad de ella, de su juventud, de sus esperanzas...

¿Le perdonaría él de haberse impuesto de la verdad... haciéndola sonrojarse de una bajeza tan natural?...

Nó, Jaquelina no tenía derecho para hablar... no podía sino guardar silencio sobre su funesto descubrimiento, orar y esperar!...

¡Eso fué lo que hizo, bien resuelta á sufrir hasta el fin sin quejarse!

II.

Pasaron algunas semanas.

De repente un grito de auxilio que partía de Pekin, estremeció á la europa.

Se desconocían y se violaban nuestros derechos... se atacaba á nuestros embajadores...

Habían allá mujeres y niños en peligro, mártires que era preciso socorrer y librar lo más pronto posible.

Rápidamente se organizaron los socorros, las tropas partían... uno de los primeros oficiales designados por el ministerio de la guerra fué Felipe de Marmande.

Esa noticia al principio consternó á Jaquelina, en seguida la hizo sentirse orgullosa; para que su marido fuese elejido para marchar entre los valientes que mandaban allá tan lejos, debía haber dado ya pruebas de valor.... Por otra parte, ese viaje, esa ausencia forzada, el temor de los peligros que debía afrontar, de las responsabilidades que tenía que asumir, ¿no obrarían en su espíritu una feliz reacción?

Jaquelina se manifestó valiente, con una energía huraña se esforzó en dominar el dolor que le desgarraba el alma á la sola idea de la próxima separación, llegando á ocultar su angustia hasta al mismo Felipe. Sin embargo, cuando le dió el último adiós en la estación de Lyón, y vió ponerse en movimiento el pesado convoy en que él iba, el sufrimiento fué más doloroso que su voluntad... un grito desgarrador se escapó de sus descoloridos labios, un negro velo se extendió sobre sus ojos, y batiendo el aire con los brazos cayó desmayada.

Los días que seguieron transcurrieron en una penosa tristeza.

Sola ahora en la casita donde había gozado de toda la felicidad de un amor correspondido y legítimo, Jaquelina se entregaba por completo á su dolor, y pasaba largas horas recostada sobre un liván con el semblante oculto en un pañuelo que empapaba con sus lágrimas.

Su salud se alteró hasta el punto de verse obligada á recurrir á un doctor amigo de Felipe, pues era el médico de la familia de Marmande, el que después de algunas preguntas sobre el malestar de la joven se convenció que Felipe encontraría á su vuelta un heredero de su nombre. Jaquelina conmovida y feliz, oía al doctor y le prometía seguir fielmente al rágimen que le prescribía.

—Está bien, le dijo el doctor, pero yo volveré á asegurarme de vuestra obediencia y si os sorprendo faltando á ella... ¡se lo escribo á Felipe!

En efecto, su visita no se hizo esperar; al día subsiguiente se presentó en casa de la señora de Marmande.

Desde su entrada en el saloncito donde ésta, pensando en el querido ausente, confeccionaba ya algunos objetos destinados al bebé esperado, Jaquelina se apercibió de su aire triste y preocupado, sorprendida y con una vaga inquietud se lanzó hácia él:

—¿Qué tenéisc, doctor, qué os sucede?

Esto vaciló un instante y dijo:

—Querida señora, á mi pesar, os voy á causar una ligera molestia... tengo que daros una mala noticia!...

La joven se llevó las manos á su corazón y murmuró:

—¿Felipe?

—¡No, nó! tranquilizaos! No se trata de él, sino de la condesa viuda de Marmande!...

—¿Su madre?

—¡Está casi moribunda!

—¿Cómo?...

—¡Fiebre tifoidea!... su estado es muy grave, ó más bien desesperado!.....

—¡Ella! y Felipe que no está aquí!....

Consternada guardó un instante de silencio, en seguida dijo:

—¿Quién está con ella?

—Una antigua cuidadora en la que creo poder confiar y su camarera....

—¿Nadie más?...

—¡Absolutamente!...

—¿Pero... su sobrina, la señorita de Sairmeuse?

—¡Ah! esa joven con quien la condesa pretendía casar á su hijo?... ¡Eso voló al hotel en cuanto oyó mi diagnóstico!...

—¡Sólo personas extrañas á su lado, murmuró Jaquelina, cuidados mercenarios, abnegados tal vez, pero que no podrían compararse á los que le prodigaría Felipe si estuviese á su lado!...

Pensativa inclinó la cabeza y pareció reflexionar, pasado un instante fijó en el doctor una mirada en que se leía una firme resolución, y le dijo:

—¿Conserva su razón la señora de Marmande?

—¡Oh!... solo profiere palabras incoherentes, en las que se percibe el nombre de Felipe.

EL INCENDIO EN LA FUNDICION DE LAS DELICIAS.



EL VIERNES 13 DEL ACTUAL A LAS 7 Y MEDIA DE LA NOCHE SE DECLARÓ UN FORMIDABLE INCENDIO EN EL DEPARTAMENTO DE MODELOS DE LA GRAN FUNDICION DE LA CALLE DE LAS DELICIAS. EN DOS HORAS EL VORAZ ELEMENTO REDUJO A ESCOMBROS DICHO DEPARTAMENTO, PERDIÉNDOSE UNA GRAN CANTIDAD DE MODELOS CUYO VALOR ASCIENDE A MAS DE CINCUENTA MIL PESOS.

LAS FOTOGRAFIAS QUE TOMÓ NUESTRO REPORTER SR. AGUSTIN V. CASASOLA, DAN IDEA DE LA MAGNITUD DEL SINIESTRO.

Demasiado orgullosa para ceder á las sóplacas de su hijo, se ha obstinado en no querer verlo, y muere por el pesar que le ha causado su partida!...

—Si es así, doctor, vais á hacerme un gran servicio... sí, muy grande!....

El comprendió, y se le escapó una esclamación.

—¡Cómo! ¿Vos pretenderías?...

—¡Cumplir mi deber!... contestó Jaquelina con firmeza.

—¡Pero... no podría acceder á vuestros deseos, y permitiros semejante imprudencia! Reflexionad... vuestra situación... el contagio que es casi inevitable!... vos os debéis á vuestro hijo, á vuestro marido!... Pensad en la espantosa desesperación del conde, si á su vuelta...

—¡No encontrare á su madre! exclamó la joven.

Y, uniendo sus manos, agregó:

—¡Su madre, á la que se arrepiente tan ardientemente de haber ofendido, y cuya muerte se reprocharía siempre!... ¡Ah! doctor, si verdaderamente tenéis alguna amistad por mi pobre Felipe, y sentis un poco por mí, no rehuséis acceder á mi súplica... llevadme á casa de la señora Marmande.

Y sin esperar ni un signo, ni una palabra, se dirigió hácia un ropero, sacó su sombrero, su capa,, y abotonándose los guantes se acercó al doctor, que le dijo:

—¿Lo exijis aún?

—Os lo suplico.

—¡Sea, vamos, pues!...

III.

—Y bien, doctor?...

Y Jaquelina, al hacer esa interrogación, fijaba en el médico una ansiosa mirarda: éste lejos de participar de los temores de la joven, se sonreía al constatar que el termómetro colocado bajo el brazo de la enferma inlicaa un fuerte descenso de temperatura.

—¡Oh! ¡oh! este es un síntoma muy bueno, dijo, enderezándose; la fiebre disminuye gradualmente, ya casi ha desaparecido por completo; solo nos quede la extremada debilidad de la paciente; pero ahora no creo avanzarme mucho, al responderos de su curación!...

—¡Ah: doctor, cuán grande va á ser nuestra gratitud hácia vos...

—¡Queréis callaros!... ¡Si alguien merece aquí inspirar semejante sentimiento, no soy yo, sino la valerosa enfermera, cuyos asiduos cuidados é infatigable abnegación han salvado á la señora de Marmande!...

Jaquelina quiso protestar, pero no alcanzó.

La condesa abrió los ojos' y después de dar una prolongada mirada á su alrededor, llamó con voz débil:

—¡Leonía!

El doctor se inclinó hácia ella, diciéndole:

—La señorita de Sairmeuse no está aquí.

—Pero, yo os he oido conversar con una mujer, doctor. ¿Quién está ahi pues?...

—¿Quién está ahí?...

—Sí, ¿quién es esa que ha tenido tanta abnegación para conmigo, y cuyos incesantes cuidados me han conservado la vida?...

Con un azorado gesto, Jaquelina impuso silencio al doctor, y se dirijió á la puerta.

Pero éste adivinó sus intenciones. La jovèn, que veía ya salvada á la enferma y que podía pasar sin sus cuidados, no quería abusar de la preponderancia conquistada á fuerza de sufrimientos y de energía, y se retiraba, pero el doctor se colocó resueltamente delante de ella impidiendole salir, le dijo:

—¡Antes de abandonar esta casa, permitidme presentaros á nuestra enferma!...

Y como ella protestase con un movimiento de cabeza, el doctor agregó:

—Tengo, además, un excelente medio para reteneros, y es que no podéis dejar vuestro obra sin terminar, pues ¿quién podría reemplazaros al lado de vuestra suegra?...

Un grito agudo contestó á esas palabras; y la señora de Marmande, tratando penosamente de enderezarse, repetía:

—Vos, vos vos sois la que.....

—¡Os ha arrancado de la muerte! dijo el doctor; sí, ella á quien vos rechazabais implacable, que al saber no teníais á vuestro lado sino personas extrañas, se ha constituido en vuestra enfermera, velándoos dieciocho días consecutivos para salvaros, exponiendo no sólo su vida sino la de su hijo también.

—¿Su hijo?

—Y el de vuestro hijo señora.

La señora de Marmande cayó sobre sus almohadas, como herida por esa revelación, cerró los ojos por algunos segunlos. Era evidente, que se libraba en ella un último combate, que no fué largo,



VISTA DEL LADO SUR DEL DEPARTAMENTO INCENDIADO.



LA EXPOSICION NACIONAL.—Departamento de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca.

muy luego abrió sus ojos y fijándolos en Jaquelina, mientras que gruesas lágrimos corrían por sus pálidas mejillas, exclamó, tendiéndo la mano hácia la joven:

—¡Hija mía, mi hija querida, perdonadme!

Y vencida ya la condesa abrazó llorando á la que había sido señorita Robert.

. . . .

Marsella recibió á los sobrevivientes de la China con una entusiasta acogida.

Lo que más conmovió á Felipe al encontrarse en su patria, fué la vista de su muger, pálida y vacilante, apoyada en la anciana condesa que impulsándola hácia él le dijo: "¡Ella primero. Durante tu ausencia ha salvado á tu madre... y te ha dado un hijo!......"

PAUL DE MARTIGNY.

———o :(O) :o———

Puema de los Arboles.

La siesta envolvió al campo en su dorada ola.
Era tremante llama la grácil amapola
por cima de las mieses;
hervían del arroyo los gárrulos cristales
que á desflorar llegaban sedientos cardenales
y bramadoras reses.
Yo iba entre los bosques de mi comarca errando,
pájaro agreste y torvo de rama en rama, cuando
oí estancias redondas.
Detúveme. Cuatro árboles hermosos con rudeza
cantaban á su madre, la gran Naturaleza,
sacudiendo sus frondas.

I.

Salvador Díaz Mirón.

Yo soy el árbol [illegible], el Hércules del bosque,
consiento que á mis brazos su floración enrosque
la yedra trepadora;
no me desgreña el viento con su aletazo bronco
y besa y empurpura las grietas de mi tronco
la erubescente aurora.
Soy altivez y fuerza, y lucho y no desmayo;
embota en mí sus flechas el fragoroso rayo;
mi fin es alto y noble:
antes que yacer leña y alimentar el fuego,
de mi madera labra el rústico labriego
la esteva. Soy el roble.

II.

Justo Sierra.

Mis hojas son de argento, velludas y angulosas;
aletean al aire cual níveas mariposas
luciendo su atavío;
en mí el nido suspenden torcaces zahareñas
y soy, cabe las márgenes floridas y risueñas,
barba del viejo río.
Soy por las noches lira de coruscante plata
donde preludia el viento su flébil serenata
de Flora frente al tálamo;
aunque jamás me cubro de pomas ni de flores,
me incensan las campiñas y alados trovadores
me cantan. Soy el álamo.

III.

Manuel José Othón.

Mis hojas aserradas, angostas, relucientes,
como délficos lauros son dignas de las frentes
de bardos y guerreros;
yo guardo á los artistas inmarcesible nimbo,
y es cada flor que brotó primaveral corimbo
de aromas tempraneros
Mis frutos, que á las guindas en la color superan,
—sensuales labios vivos—con ansiedad esperan
el beso del Otoño;
y en las estivas siestas, del sol al rojo brillo,
me arrullan las bucólicas del dulce caramillo
de Pan. Soy el madroño.

VI.

Manuel Gutiérrez Nájera

Arrebujado en sombras, amigo del misterio,
vigilo con las cruces del triste cementerio
la tumba pavorida;
sin galas sufro á veces del céfiro las mofas
y—pálido poeta—medito mis estrofas:
soñar . . . esa es mi vida.
Augusto, y silencioso, y lánguido, y doliente,
vegeto en las riberas del río y del torrente
llorando junto al cauce;
yo exhalo como queja de mi pasión aguda,
la queja que desgrana la tórtola viuda
playendo Soy el sauce.

. . . .

. . . .

De súbito quedaron silenciosos é inmobles
los cuatro árboles buenos, los cuatro árboles nobles;
algo así como yertos
de miedo y de congoja. El leñador sañudo
llegó, con su hacha hiriólos, y al fin la tierra pudo
abrazarlos ya muertos
Después, cuando el crepúsculo—heraldo de la noche—
prendió á la rubia Venus un irisado broche
allá en la lejanía,
ví que de las cabañas, con presuroso vuelo,
el alma de los árboles en humo azul al cielo
triunfalmente ascendía . . .

Méjico.

JUAN B. DELGADO.

————)(:∝:)(————

LA EXPOSICION NACIONAL

EN EL

ESTADO DE MEXICO.

El día 5 del actual se efectuó con toda solemnidad la clausura de la segunda exposición del Estado de México, iniciada y llevada á cabo por el Sr. General D. José Vicente Villada, Gobernador de aquel importante Estado. El mismo día se hizo el reparto de premios á los expositores, y en celebración de tan fausto acontecimiento se organizó un concierto y un baile al que concurrió lo más selecto de la sociedad toluqueña.

De la importancia de este segundo certamen, hemos hablado extensamente en nuestra edición diaria.

El Sr. General Villada debe estar satisfecho por el éxito obtenido en esa fiesta del trabajo y la civilización.

Las fotografías que hoy publicamos representan algunos de los salones de la exposición.

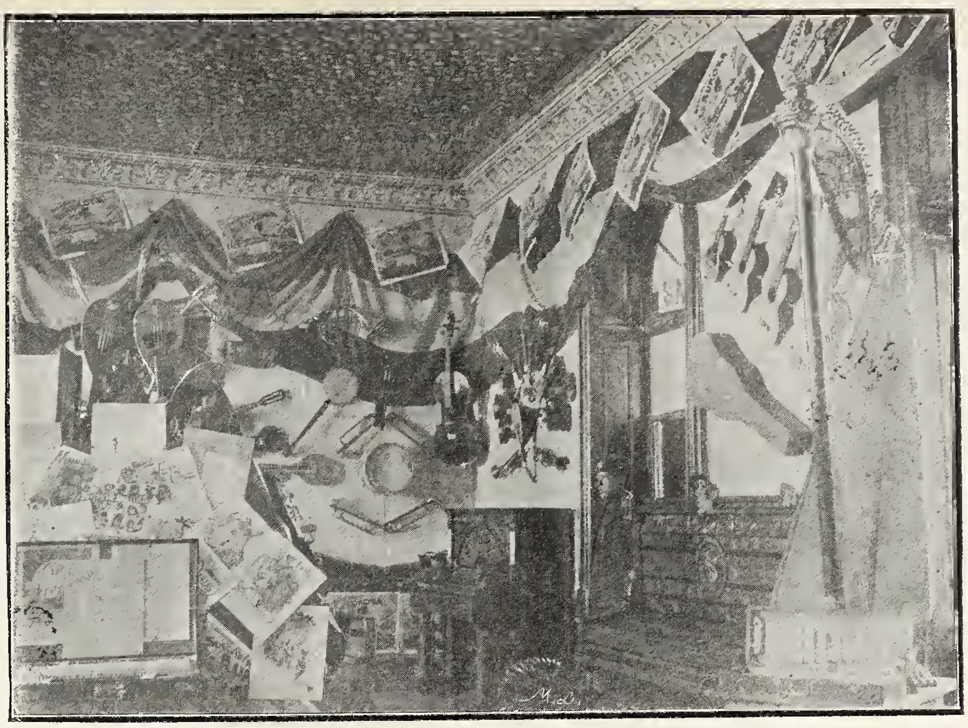


Escuelas Normales Departamento de la ciudad de México.

La corriente de la vida.

El tiempo es un río
Que corre hacia el mar,
Al mar sin orillas
De la eternidad.
Flotando en sus ondas
Va el frágil bajel
Del alma del hombre
Que es todo su bien.
¡Ay! cuando del río
Se lance en el mar
La triste barquilla
¿Quién la salvará?
¿Qué suerte le espera?
¿Verásele hundir,
O al puerto del Cielo
Vogando feliz?
¡Y es fuerza que siga!
¡No existe poder
Que tuerza la ruta
Del triste bajel!
Mas una esperanza
Le queda: el timón
A tiempo confíe
Al brazo de Dios.

R. DIAZ. S. J.



Sala de Música

CIENTO POR UNO.

Corría el año del Señor de 1546.

Algunos de los afamados capitanes que con Nuño de Guzmán emprendido habían la conquista del nuevo reino de Galicia en la Nueva España, hoy conocido como Estado de Jalisco, comenzaban á caer ya bajo la guadaña de la muerte. como las hojas de los árboles á los primeros soplos del invierno.

Tocóle tan dura suerte en no avanzada edad al capitán D. Pedro Ruiz de Haro, de la noble casa española de los Guzmán. La muerte dejó en la pobreza y la orfandad á la viuda doña Leonor Arias, con tres hijas, tan bellas como tres capullos de rosa.

Doña Leonor abandonó la ciudad de Compostela, capital entonces de Nueva Galicia, y retiróse triste, pero resignada, á una pequeña hacienda de campo cerca de la ciudad, que se llamaba Miravalle, única herencia que á su familia había dejado el capitán Ruiz de Haro.

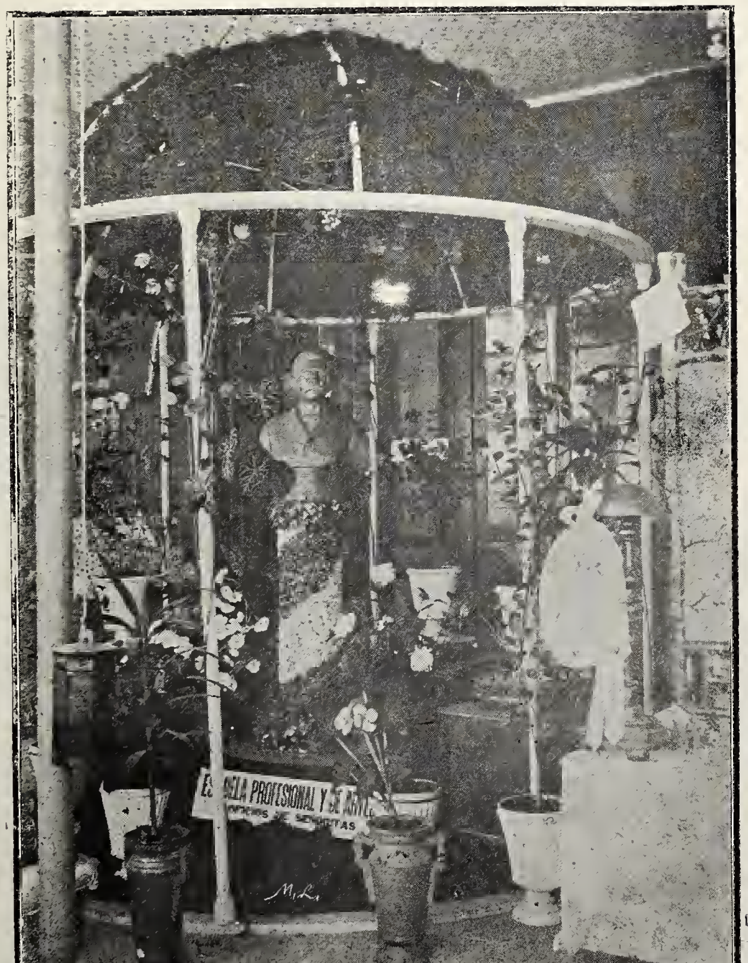
Allí, ayudada por el trabajo de sus manos, y más con privaciones que con economía, doña Leonor de Haro educaba á sus hijas en la santa escuela de la honradez, de la pobreza y del trabajo.

Una tarde doña Leonor, rodeada de sus hijas, estaba tomando el fresco delante de su casa, á la sombra de un humilde portalillo, cuando acertó á llegar allí, caminando pesadamente con el apoyo de un tosco bordón, un indio enfermo y viejo.

El indio pedía, no una limosna de dinero, sino un pedazo de pan para calmar su hambre. Doña Leonor le hizo sentar, y las tres niñas, alegres y bulliciosas, como si fueran á una fiesta, corrieron al interior de la casa á preparar la comida del mendigo.

Pobre, pero abundante, fué el banquete que las hijas de doña Leonor presentaron al indio, que comía delante de ellas, al paso que éstas le miraban con ternura que brilla siempre en los ojos de una mujer cuando calma un dolor ó remedia una necesidad.

—Dios te lo pague, señora—dijo el mendigo al despedirse, besando la mano de doña Leonor—y ten confianza en Dios, que si ahora estás pobre, te ha de dar tanto oro y plata que no has de saber qué hacer con ello.



LA EXPOSICION NACIONAL. —Departamento de flores.

Tres días pasaron desde ese acontecimiento, y ni doña Leonor ni sus hijas recordaban lo que habían hecho con el indio, cuando éste volvió á presentarse llevando piedras de una mina completamente desconocida. La pobre viuda comprendió que aquellas piedras representaban una inmensa riqueza; dióle el mendigo la noticia exacta del lugar en que estaba situado aquel mineral, y se retiró, sin que jamás se volviese á saber de él.

Cinco años después, la viuda y las hijas del capitán Pedro Ruiz de Haro formaban una de las familias más ricas y opulentas de la Nueva España.

La mina del Espíritu Santo, la primera que se había descubierto en el reino de la Nueva Galicia producía asombrosas cantidades de oro y plata; las recuas que allí llegaban con tercios de víveres y efectos de comercio, tornaban cargadas de oro y plata para México, y el Rey tuvo necesidad de establecer una caja Real en Compostela para recibir las rentas que de esa mina alcanzaba la Real Hacienda.

La choza de doña Leonor se convirtió en el palacio de los condes de Miravalle, y tres personajes del reino de Nueva Galicia, don Manuel Fernández de Hijar, sobrino del señor de Rigios y fundador de la Villa de Purificación, don Alvaro de Bracamante se sintieron honrados enlazándose con la tres hijas de doña Leonor de Haro.

Muchas veces en el palacio de los condes de Miravalle,, doña Leonor, rodeada de sus hijas, sus yernos y sus nietos, refería enternecida la historia del mendigo, y terminaba diciendo siempre:

—No hay caridad perdida; Dios da ciento por uno.

VICENTE RIVA PALACIO.



UNA AVENTURA

DE

Carnaval.

(HISTORICO.)

La señora de Anstalt, mujer de un banquero opulentísimo, nerviosa y antojadiza, agonizaba de aburrimiento el domingo de Carnaval, después del almuerzo, á las dos de la tarde. ¡Qué horas de tedio iba á pasar! ¿En qué las emplearía? No tenía nada que hacer, y la idea de mandar que enganchasen para dar vueltas á la noria del eterno Recoletos, contestan do á las insipideces ó humoradas de los tres ó cuatro muchachos "de la alta" que acostumbraban destrozar su landó tumbándose sobre la capota: le perspectiva del bolsón de raso pintado, lleno de caramelos y "fondants;" lo manido y trivial de la diversión, le hacía bostezar anticipadamente. ¿Se decidiría por la Casa de Campo ó la Moncloa? ¡Qué melancolía, qué humedad palúdica, qué frío sutil de febrero, de ese que insofla en los tuétanos el reuma! No: hasta abril, la naturaleza es avinagrada y dura. "!Lástima no ser muy devota!"—pensó Clara Anstalt—"porque me refugiaría en una iglesia..."

Mujer que se aburre en toda regla, y no es devota, y es neurótica á ratos, esta en peligro inminente de cometer la mayor extravagancia. Clara, de súbito, se incorporó, tocó el timbre y la doncella se presentó; al oír la orden de su ama hizo un mohín de asombro, pero obedeció en el acto, sin preguntas ni objeciones de ninguna especie; salió y volvió al poco rato, trayendo en una cesta mucha ropa doblada.

—¿Está usted segura, Rita de que es la librea nueva la que no se ha estrenado aún?

—¡Señora! Como que ni la ha visto Feliciano: la trajo el sastre ayer noche, la cogí yo de manos del portero, y pensaba entregársela ahora.

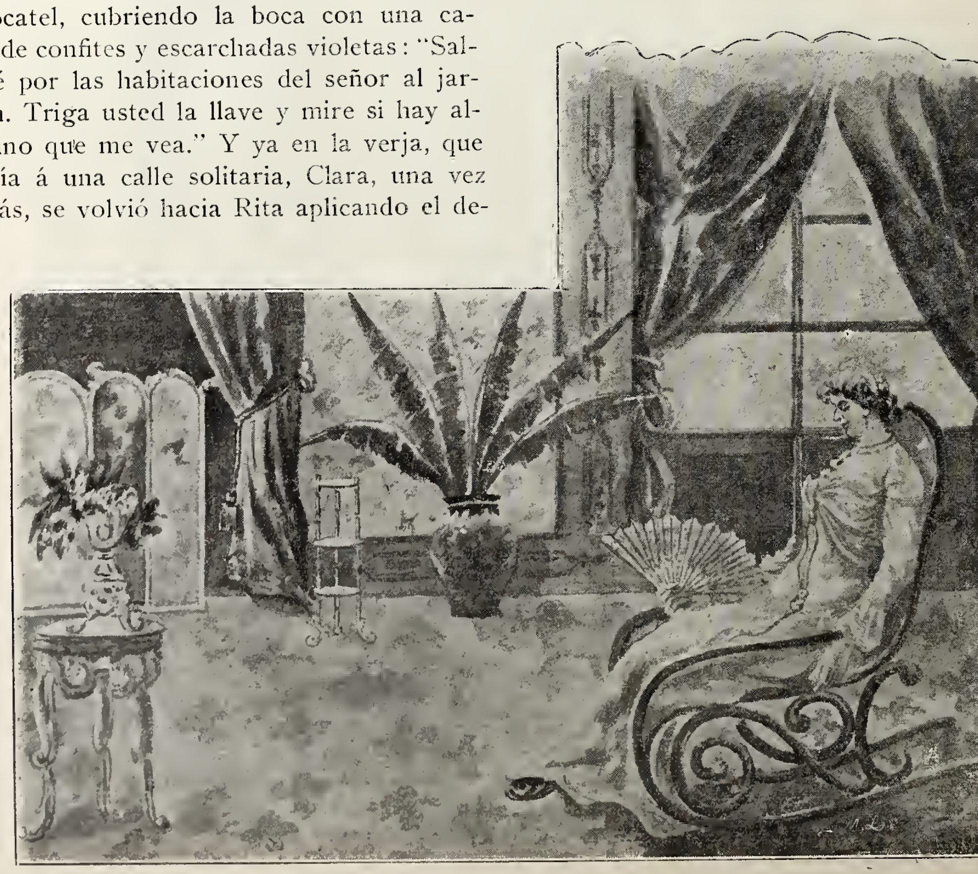
—Que no sepa que ha venido. Deje usted esa cesta en el tocador, y vaya usted á comprarme una cabeza entera de cartón, la más fea y la más cómoda que se encuentre... Una que no me impida respirar... ¿El señor ha salido ya?

—Hace rato.

—Pues todo en silencio, chitito... ¿eh?

Regresó Rita prontamente, con sobrealiento; Clara se impacientaba, corría de aquí para allí y reía en alto, como los niños cuando se prometen una diversión loca, incalculable. Encerráronse en el tocador ama y criada, y ésta recogió á aquélla el sedoso pelo, y la calzó las botas de campana del lacayillo, después de vestirla el calzón de punto y la levita corta y ceñirla el cinturón de cuero. Por último, afianzó en sus hombros la careta enorme. Desfigurada así con la vestimenta que se adaptaba exactamente á sus formas gráciles, esbeltas y sin turgencia, parecía Clara un señorito fino que por ocultarse mejor ha pedido prestada la librea al mozo de cuadra.—Clara brincó de júbilo. La asaltó la idea de si podrían maltratarla, y pensó en llevar un arma; pero recordando una frase favorita de su marido. "No hay bala que alcance como un billete de mil," sacó de su "secretaire" bastante dinero y lo echó en el fondo de un saco de brocatel, cubriendo la boca con una capa de confites y escarchadas violetas: "Saldré por las habitaciones del señor al jardín. Triga usted la llave y mire si hay alguno que me vea." Y ya en la verja, que caía á una calle solitaria, Clara, una vez más, se volvió hacia Rita aplicando el dedo á los labios del cartón, como si repitiese: "¡Silencio!"

Al verse en la calle, primero anduvo muy aprisa; después acortó el paso, saboreando su regocijo. ¡Verse libre, sola, ignorada, perdida entre la multitud, sin trabas ni convenciones sociales, dueña de ir á donde quisiese, de entretenerse en un espectáculo nuevo y original, el de la gente pobre, el populacho, en cuyo oleaje empezaba á sumergirse! En efecto; encontrábase Clara á la entrada de la calle de Génova, por donde descendían hacia el paseo de coches abigarrados grupos, una corriente no interrumpida de gentuza, que arrastraba pilluelos y mascarones desarrapados. Envueltas en la raída colcha y enarbolando la destrozada escoba ó el pelado plumero; embutidos en la lustrina verde colorada ó negruzca de los diablos rabudos: ostentando la blusita del bebé ó agitando á cada movimiento millones de tiras de papel de colorines chillones que de arriba á abajo los cubrían, los mascarones pasaban alegres y bullangueros, charlando en falsete, requebrando á las chulas de complicado moño, literalmente oculto bajo una densa capa de "confetti" á cada movimiento de la airosa cabeza. Algunas de aquellas mocitas de rompe y rasga, al pasar cerca de Clara, tomándola, como era natural, por un lacayito atildado y mono, la provocaban, la requebraban con pullas picantes. Clara se reía: no recordaba haberse divertido tanto desde hacía mucho tiempo. La animación del Carnaval callejero se le subía á la cabeza, como se sube el mosto ordinario, pero fresco y saludable, de una fiesta popular. Encontraba el día hermoso, la vida humana, y un aire de primavera al través de los agujeros de la máscara acariciaba su boca y sus ojos. "Si lo saben y me despellejan" —pensaba,—"peor para ellos... Yo habré pasado una tarde encantadora. Ahora me acerco al paseo y me entretengo en filiar á todos mis amiguitos y amiguitas... ¡Valientes infelices! Allí estarán aguan-



tando jaquecas y comiendo pato.." Cuando discurría así, una vocecilla aguda resonó á sus pies ,y unas manos débiles y tenaces se agarraron á sus botas.

—Oye, tú.... dame una limosna, por amor de Dios, que tengo mucha hambre.

Clara bajó la vista. Cien veces había oído el mismo sonsonete, y una moneda de cobre bastaba para desembarazarla del mendiguillo. "Este se me pega como una garrapata"—pensó.—"No tiene gana de soltarme...." Sacó del bolsillo del levitín una peseta, y la presentó al niño. Esperaba una explosión de júbilo, frases turhanescas y desenfrenadas, de esas que saben decir los pordioseros del arroyo.... Con gran asombro vió que el chico, al tomar la peseta, cogía aprisa la mano del supuesto lacayo y la besaba humilde... Una especie de vergüenza y de comprensión desconocida hasta entonces penetró en el alma de la opulenta señora de Anstalt. ¡No había pensado nunca que con una peseta—cantidad para ella sin valor apreciable, como para otros el céntimo—se podía hacer brotar un chorro de agradecimiento tan vivo y tan espontáneo.... Bajó los ojos trabajosamente con el estorbo de la cabeza de cartón, y tomando al chico en brazos lo alzó en vilo.

—Pequeño, ¿de quién eres hijo? A ver.

—De nadie—contestó el pilluelo.

—¿Cómo es eso? ¿De nadie? ¿No tienes padre?

—No sé.... No lo conozco.

—¿Y madre?

—Ha muerto hace ocho días de una enfermedad muy mala.

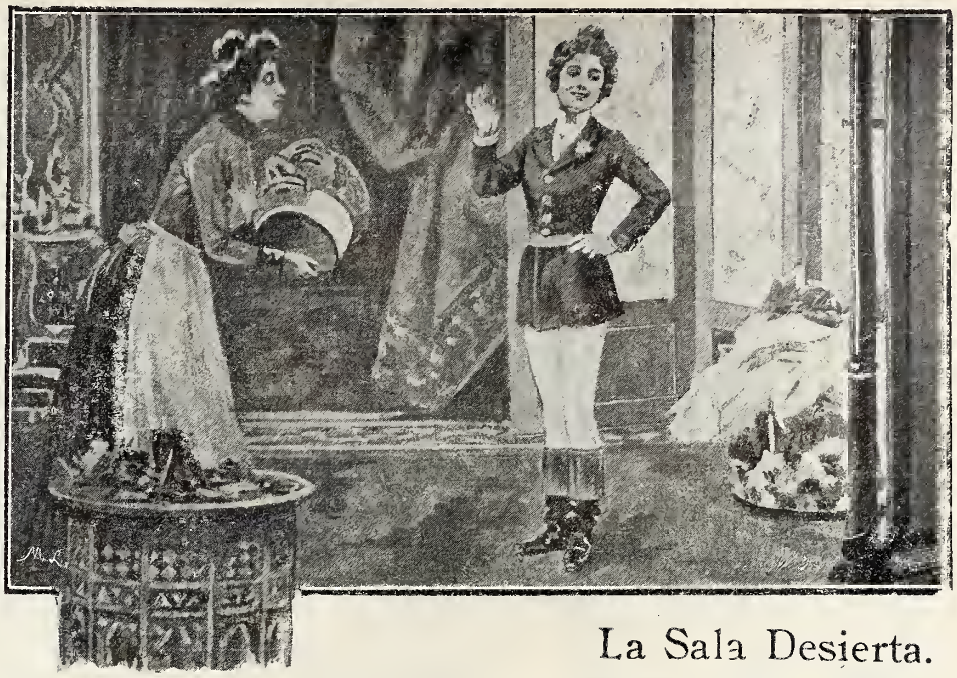
—¿Y tú?

—A mí.... querían llevarme al Asilo, pero me escapé, y ando así por la calle. De noche me meto en el rincón de una puerta.... De día pido limosna.

Clara reflexionó un momento. Después dejó en el suelo al chico, y le acarició la cabeza con la mano.

—¿Te quieres venir á una casa donde te darán de comer y dormirás en cama buena y caliente?

El chiquillo, al pronto, no respondió. Precoz instinto de independencia absoluta se alzaba sin duda en su espíritu, y las



ventajas materiales del ofrecimiento no le tentaban; sin duda su endeble pescuezo advertía ya la molestia del yugo, y sus manos descarnadas, vivo testimonio de la miseria fisiológica de un organismo sometido á las privaciones, se rebelaban contra los grillos y las esposas que pretendían ponerle en nombre del bienestar... Mientras dudaba y se sentía inclinado á escaparse corriendo, á fin de que no le llevasen á un lugar que tuviese techo y paredes, la mano de Clara, despojada del rudo guante, suave, femenil, halagaba el pelo enmarañado y golpeaba amorosa las escuálidas mejillas de granuja.... Y éste, magnetizado de pronto, exclamó:

—Vamos. vamos á esa casa.... ¡si estás tú en ella!

A la efusión del chico respondió inmediatamente, como un chispazo eléctrico al contacto de los alambres, con impulso ardoroso, irresistible, maternal, de la señora, que volvió á coger en brazos al pequeño, y no pudiendo besarle, le apretó contra su corazón.

—Sí, hijo mío.... Estaré.... ¡Verás cómo he de quererte!

. . . .

Para que la resolución de Clara sea me-



ritoria, el mundo la ha calumniado, suponiendo que la criatura que recogió y que tan cariñosamente cuida y educa es un hijo hurtado, un contrabando doméstico.... ¿Qué le importa á Clara? Ya no bosteza de tedio ninguna tarde del año.

EMILIA PARDO BAZAN.

La Sala Desierta.

Su ventana está cerrada,
La ventana en que solía
Asomar su faz mi amada
Cuando la tared moría.

Quiero mi mundo evocar,
Paraíso de quimeras....
Voy lo de adentro á observar
Al través de las vidrieras.

A la sala silenciosa
Dirijo, inquieto, la vista,
Y al ver que todo reposa
Mi corazón se contrista.

En medio á tanto mutismo,
Como su ausencia r salta....
Todo está, todo, lo mismo....
¡Ella solamente falta!

Ya truncada estás, historia!
Ensueños, ya sois huidos!
Cual llegan á mi memoria
Aromas de tiempos idos!

La silla que se haya al frente,
Muelle parece que aguarda
A la que lloro yo ausente,
Aquella que tanto tarda.

Es la tallada consola
Está abierta la novela
Que leía cuando sola
Pasaba la noche en vela.

Como en aquella doliente
Noche del último adiós,
Cuando besé su alba frente,
Cuando lloramos los dos....

Como en noches de agonía,
Noches de rayos y lluvia,
Cuando en las manos hundía
La hermosa cabeza rubia....

Un ramo casi deshecho
Mis ojos miran allí...
El que llevaba en el pécho
La última vez que la ví!

Parece que ecos de danzas
Cruzan el salón desierto....
El libro de las romanzas
Está sobre el piano abierto.

Y como todo lo abrasa
El sol con sus resplandores,
En el patio de la casa
Secas estarán las flores.

En medio á tanto mutismo,
Cómo su ausencia resalta...
¡Todo está, todo, lo mismo...
Ella solamente falta!

ISMAEL ARCINIEGAS.
Colombiano.



CARNAVAL

I

¡Oh! sufrimiento humano! Has dejado la vía
Dolorosa y te lanzas en pos de la alegría.
Da alcance á la voluble y asido de su mano
Entra al festín con ella, ¡oh! sufrimiento humano!
Apura el desbordante vaso de los placeres,
Liba el vino, escanciado por hermosas mujeres.
El carnaval te aguarda. Convida á la alegría
Y penetra con ella al salón de la orgía.
Pero antes, cubre e rostro dolorido de asceta
—Porque no cause angustia—con risueña careta.
No te detengas, pasa, que principia el festín....
Puedes gozar cubierto con disfraz de arlequín.
El carnaval te aguarda, humano sufrimiento,
La vida te sonríe.... aprovecha el momento....

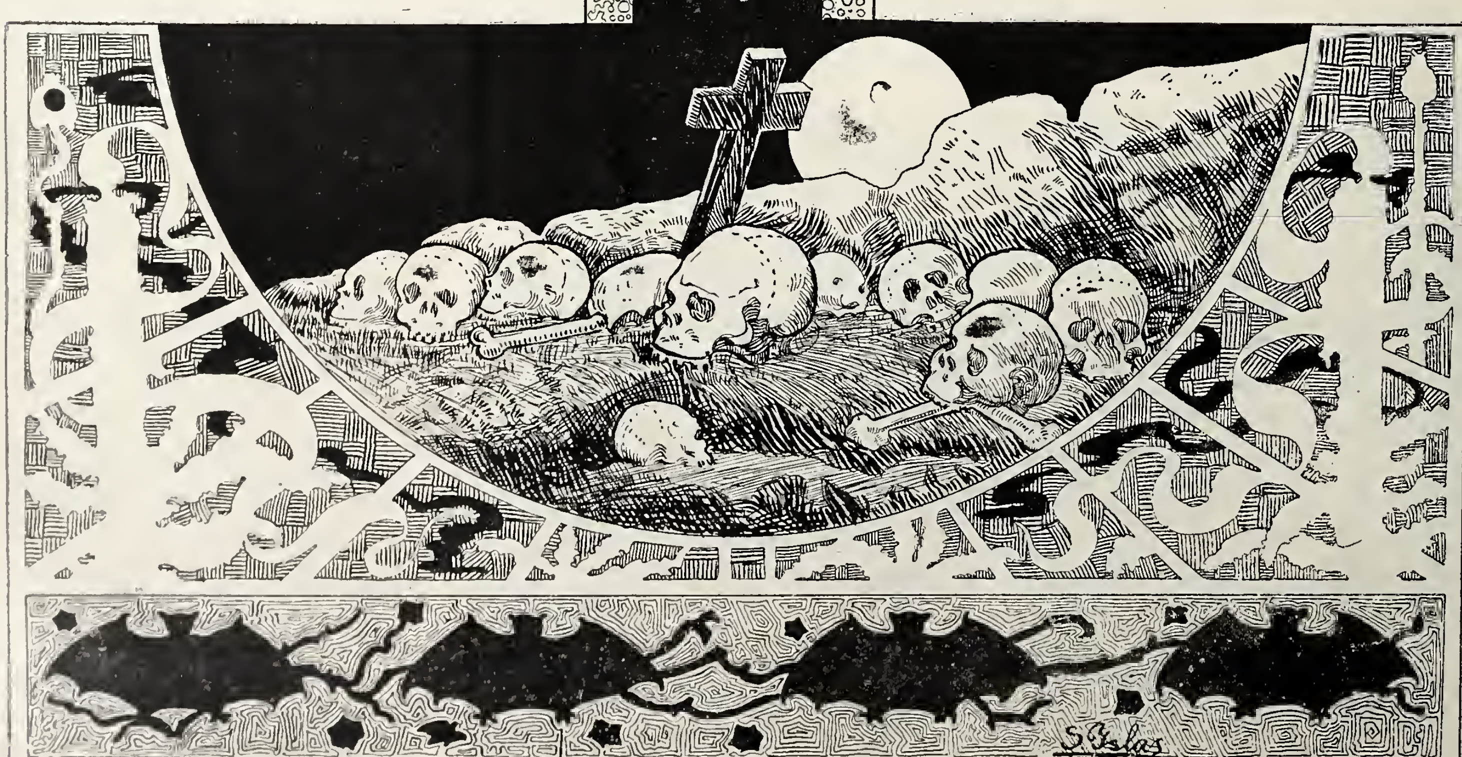
CENIZA

II

Ha pasado el instante.... la voluble te olvida,
Te ofrece su regazo la angustia de la vida.
Ha pasado el momento, la vida se derrumba
Abriendo—al desplomarse—una grieta: la tumba
El paso por la tierra fué vólido instantáneo,
Los gusanos devoran el cerebro en el cráneo.
Estancada la sangre en el río de la arteria
Suspendió el movimiento la máquina-materia.
¡Carnaval de la vida, te vas con tus placeres!
¡Materia, ingresa al polvo, recuerda que polvo
(eres!....
Ha pasado el instante.... la vida se derrumba
Abriendo—al desplomarse—una grieta: la tumba.

México, febrero 1903.

MEDARDO FERNANDEZ.



Dibujo de S. Islas.

CARDO.

Al fin diste en las redes
De pérfidos halagos,
Y brotó misteriosa en mis jardines



Sr. Don Luis G. Lavie.—Tesorero.

La flor del desengaño....
Y viene á mi memoria
Tu nombre idolatrado
A recordarme que tenemos cita—
En que á solas podemos abrazarnos
Dentro los viejos ulcerados muros—
Del triste camposanto....
ARMANDO PATRON GRAU.

CANTARES

A quererte poco á poco
Aprendió mi corazón;
¡Para hacerle sentir celos
Te ha bastado una lección!
De esperanzas y sueños
Formé un palacio;
¡Qué pronto, vida mía,
Se vino abajo!
Aquella mujer me dijo
Que no tienes corazón;
¡Tú no sabes al oirlo
La penita que me dió!
No quiero tu compasión,
Que tú compasión me apena;
¡Odiame si no me quieres,
Pero no me compadezcas!



Sr. D. Joaquín Redo.—Vocal.

Siempre que estoy á tu lado
Yo no sé lo que me pasa,
Pero tiemblo como un niño
Y se me van las palabras.



Sr. D. Ramón Corral.—Presidente efectivo.

Tendremos que arrepentirnos
Al final de la jornada,
Yo, de lo mucho que digo,
Tú, de lo mucho que callas.



Sr. Gral. D. Porfirio Diaz—Presidente honorario·

Me voy sintiendo cobarde
Para luchar sin descanso;
Que borras las esperanzas
A fuerza de desengaños.



Sr. Guillermo de Landa y Escandón. Vocal.

No cambio yo un canto mío
por uno del ruiseñor:
él trina con la garganta
y yo con el corazón.



Sr. Lic. Manuel Mercado (jr.) Secretario.

El Comité Nacional.

Con el fin de allegar mayores recursos á las victimas de la peste bubónica en Mazatlan se ha constituido en esta capital un Comité Nacional del cual es presidente honorario el Sr. Presidente de la República.

Dicho comité lo forman los Sres. D. Ramón Corral como presidente efectivo siendo vocales D. Joaquín Redo, D. Guillermo de Landa y Escandón D. Sebastián Camacho. Tesorero D. Luis G. Lavie y secretario el Lic. Manuel Mercado (jr.)

Este comité funciona con el carácter que tuvo la Junta de Caridad.

Hoy honramos esta plana con la publicación de los retratos de los caritativos caballeros quienes no obstante tener grandes ocupaciones dedican sus ratos de descanso á organizar todo aquello que tienda á aliviar la aflictiva situación de las víctimas de la terrible epidemia.



Sr. D. Sebastián Camacho.—Vocal.

FASCINACION

El hombre es rey de la naturaleza;
mas la mujer ¡reina es de gran belleza!
y cuando tiende á él sus dulces ojos,
le hace inclinar, rendido, la cabeza
y hace que caiga ante sus pies de hinojos...

El gran Comité Nacional

EL PADRE "ME ALEGRO"

I

En Sevilla, y en el convento de la Merced Calzada, vivía á los comienzos de este siglo un humilde fraile, tan obscuro, olvidado y menospreciador de sí mismo, que podía decirse que su personalidad consistía en no tenerla. A despecho de lo cual logró hacerse célebre, no sólo en el monasterio, sino en la ciudad entera y aun en muchas leguas á la redonda, siendo caso de admiración que todo su prestigio y nombradía precediesen de su propia insignificancia, desprecio y anulación de sí mismo, puesto que debió su notoriedad á su absoluta renuncia del albedrío y perfecta conformidad con la voluntad divina, de cuya completa negación á todo humano bien, veníale la posesión del bien Supremo, que inundaba su espíritu de paz y de perenne placidez su beatífico semblante.

Como fiel expresión de aquella interna bienandanza, brotaba de continuo á los labios del religioso una ejemplar sentencia, que era juntamente el lema y la síntesis de su vida.

Bien podían llover sobre el P. Josef Cordero—así se firmaba—toda suerte de pruebas y tribulaciones humanas y espirituales, que aviniérale lo que le aviniera, el santo varón, sin que se le anublase la sonrisa exclamaba, acatando con delectación los decretos supremos.

—¡Me alegro; por mejor lo habrá hecho Dios!

Y como la devota sentencia no se caía de los labios, comenzó á ser conocido mediante ella y vino al cabo á recibirla por sobrenombre, al cual debió su grande y extendida fama.

Así en toda Sevilla, y aun muchos lugares vecinos donde venían las gente á conocerle atraídas por el olor de su santidad, nadie sabía el verdadero nombre del mercenario, y todos le apellidaban á una voz el Padre "Me Alegro."

Sobrenombre piadoso, que al andar de pocos años llegó á ser en Sevilla sinónimo y dechado de cristiana paciencia y saludable estímulo de santa conformidad.

Y al paso que, como semilla de bendición, se propagaba el ejemplo y crecía la fama del venerable, aumetaba y ensanchábase en torno á su confesionario el cerco de penitentes, y se multiplicaban los avisos en la portería en demanda del Padre "Me alegro," de quien solicitaban los novios la bendición nupcial, los padres el bautismo para sus hijos, los moribundos la absolución y el viático, los enfermos la salud ó la resignación, y los atribulados el buen consejo, como si los infelices quisieran recibir de su mano la ventura y los infortunados el alivio y la medicina de sus males.

Y como no todos los frailes de esa casa habían de ser santos, ni aun siéndolo dejarían por ello de tener su alma en su almario y sus nervios sensibles, su sangre inflamable y su tanto de dignidad y de amor propio, cualidades inherentes á la condición humana, si bien harto moderadas y contenidas bajo el yugo de la obediencia y humildad monásticas, lo cierto era que aquel incesante asedio al confesionario, á la portería y aun á todo el convento en demanda y solicitud continua del Padre "Me Alegro," y aquel perenne coro de alabanzas al buen hermanito, tan lego en teología como en ayuno de toda suerte de letras humanas y divinas, no halagaba ciertamente á la comunidad, donde había tan Reverendos Maestros y tan doctos Presentados.

Ademas, en opinión de la mayoría de aquellos conventuales, la perdurable jaculatoria del Padre "Me Alegro" venía á veces tan fuera de propósito, que antes que prueba de mansedumbre parecíale de falta de caridad, porque aquello de contestar á la nueva de una desgracia con el sacramental "Me Alegro," ni pizca de gusto daba á los interesados, pues aunque luego viniese á conhonestarlo todo el "por mejor lo habrá hecho Dios," el daño estaba ya hecho, y como la carne es flaca, á ninguno les sabía á mieles el que el frailecico se regocijase de su infortunio. Y discurriendo de tal suerte, no faltó quien insinuara esta idea: "¡Vaya, que si al padrecito le ocurriera algún mal, no se alegraría con tantas veras!"

Pero Dios, que vela por la inocencia de los justos, permitió un caso que vino á poner de manifiesto la virtud de su siervo, para que se viese palpablemente que no en vano su palabra divina prometió la bienaventuranza á los pobres de espíritu y á los mansos y humildes de corazón.

II

Sonaba ya la "queda" de una de las noches de invierno más negras, lluviosas y crudas que conoció Sevilla, cuando llamaron con recia aldabada en la puerta del convento de la Merced. Soñolento y malhumorado acudió el lego portero, arrimado á la mirilla del postigo una linterna, á favor de cuya luz comenzó á examinar al que llegaba, el cual no se dejó observar despacio; antes con su voz alta y destemplada gritó:

—¡Abra; abra pronto el hermano! ¿no ve que me calo hasta los huesos?

Descorrió el lego los cerrojos, y de improviso, casi arrollándolo al entrar, arrojóse á la portería un hombre alto, fornido, moreno, cerrado de patillas y entrecejo, y envuelto en ancha capa de grana que chorreaba agua por todos sus pliegues.

—¿Está el Padre "Me Alegro?" preguntó el recién llegado, sacudiendo casi en la cara del lego el encharcado sombrero cordobés.

Mirólo rápidamente el hermano, y conociendo en su traje, desgarro y apostura la persona arrogante de un majo de los del rumbo, apresuróse á contestar:

—Sí, señor.

—Pue yámele de seguía, que er caso aprieta.

—¿Pero le parece á usted que estas son horas de...?

—¡Las mejores!—afirmó el bravo.—Y al avío, hermano; arrojemo saliva, que los majos no tenemos aguante de frailes.

—¿Pudiera decirme el señor majo para qué busca su Paternidad?

—Es caso de confesión, y no "armite" plática ni "saistifaisione." ¡Y basta que no he venío á "desamíname!"

Habló el guapo con tan apremiante dureza, que el bendito lego, farol en mano, partió á todo correr escaleras arriba.

No se hizo esperar el buen religioso, siempre solícito al llamamiento de las conciencias; antes acudió con tal premura, que hacia la mitad de la

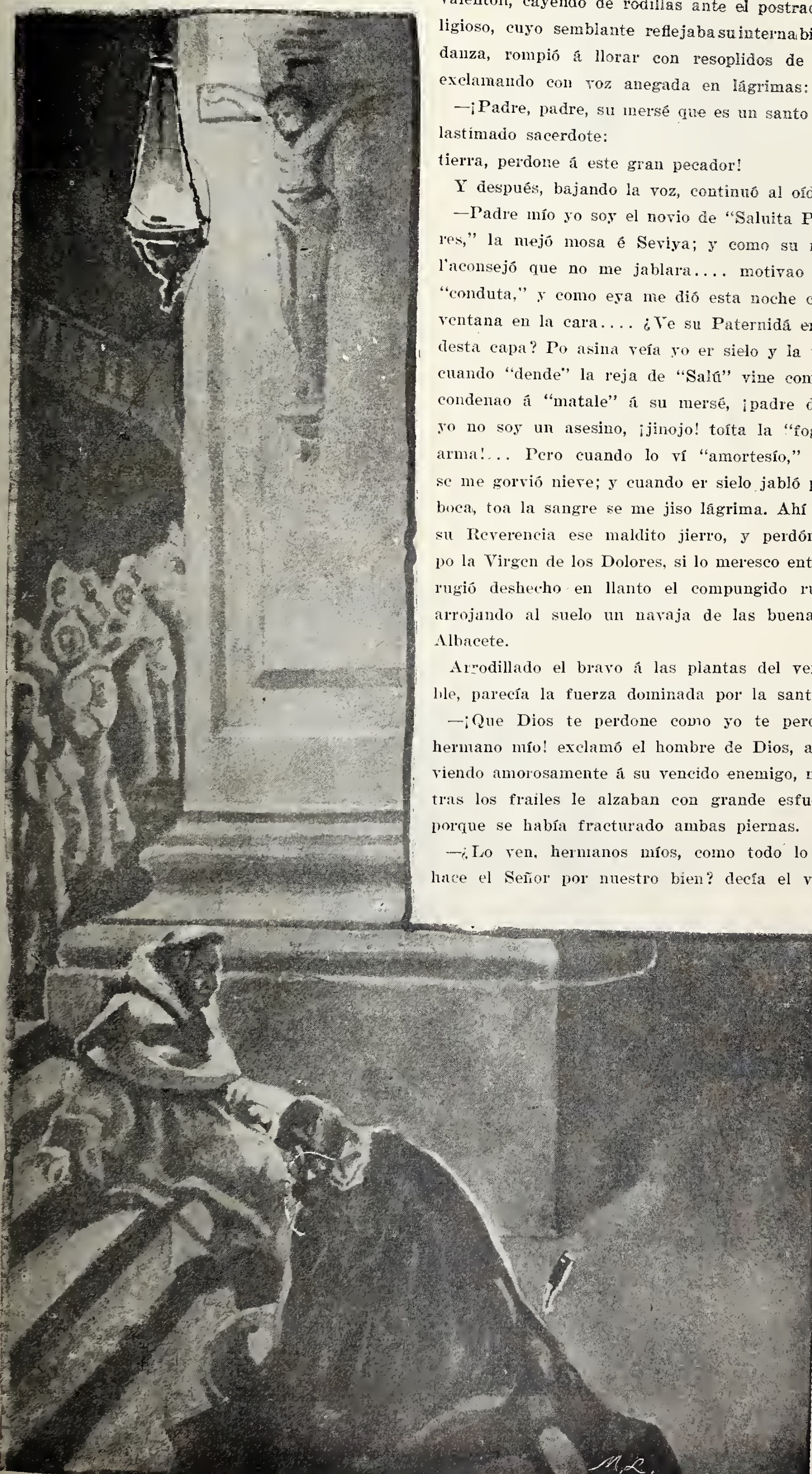


escalera cayó violentamente, y tras de rodar más de diez escalones, dió con su cuerpo tan duro golpe en el ancho rellano, que arrojando al desplomarse mortal gemido, vino á quedar inerte y como cadáver á los pies de un crucifijo que allí en la mitad de la blanca pared se alzaba, y ante el cual lucía perpetuamente un lámpara de plata.

Al sentirle caer y al mirarle inmóvil como difunto, volvió el lego á subir, y corriendo desalado por los claustros, llamaba á todas las celdas á los gritos de "¡auxilio! ¡socorro!"

Atraído por el estrépito de la caída y por las voces del lego, instintiva, inconscientemente, trepó el majo de dos en dos los peldaños de la tendida escalera, y al llegar al descanso detúvose ante el cuerpo exánime del fraile, á quien la blancura de los hábitos y la palidez del rostro daban toda la apariecia de marmórea estatua yacente.

No era el majo, aunque temerón y rufián, ateo



ni indiferente, como no lo era ninguno de sus contemporáneos. ¿Pero qué trágico movimiento determinó en todo su sér el aspecto del inanimado religioso, que súbitamente abatió la cabeza y se quedó como petrificado y sin alma junto al cuerpo del venerable mercenario?

Exhaló éste un gemido tenue como el de un niño enfermo, y derramando una mirada opaca y débil, pero llena de celestial caridad sobre el aterrado "jeque," tendióle ambos brazos como para incorporarse con su ayuda, y exclamó con inefable acento, á punto que precedidos por el lego acudían á socorrerle varios frailes:

—¡Durillo fué el golpe, hermano; apostaría que me quebré las piernas! Pero.... ¡me alegro.... por mejor lo habrá hecho le Señor, sin cuya voluntad no se mueve la hoja en el árbol!

Al oír aquella exclamación de conformidad sublime, los frailes se detuvieron admirados; y el valentón, cayendo de rodillas ante el postrado religioso, cuyo semblante reflejaba su interna bienandanza, rompió á llorar con resoplidos de fiera, exclamando con voz anegada en lágrimas:

—¡Padre, padre, su mersé que es un santo en la lastimado sacerdote:

tierra, perdone á este gran pecador!

Y después, bajando la voz, continuó al oído del

—Padre mío yo soy el novio de "Saluita Primores," la mejó mosa é Seviya; y como su mersé l'aconsejó que no me jablara.... motivao á mi "conduta," y como eya me dió esta noche con la ventana en la cara.... ¿Ve su Paternidá er coló desta capa? Po asina veía yo er sielo y la tierra cuando "dende" la reja de "Salú" vine como un condenao á "matale" á su mersé, ¡padre de mi yo no soy un asesino, ¡jinojo! toíta la "fogará" arma!... Pero cuando lo ví "amortesío," como se me gorvió nieve; y cuando er sielo jabló po su boca, toa la sangre se me jiso lágrima. Ahí tiene su Reverencia ese maldito jierro, y perdóneme, po la Virgen de los Dolores, si lo meresco entavía; rugió deshecho en llanto el compungido rufián, arrojando al suelo un navaja de las buenas de Albacete.

Arrodillado el bravo á las plantas del venerable, parecía la fuerza dominada por la santidad.

—¡Que Dios te perdone como yo te perdono, hermano mío! exclamó el hombre de Dios, absolviendo amorosamente á su vencido enemigo, mientras los frailes le alzaban con grande esfuerzo, porque se había fracturado ambas piernas.

—¿Lo ven, hermanos míos, como todo lo que hace el Señor por nuestro bien? decía el varón justo á los edificados compañeros que le conducían á su celda. ¡Mi caída ha servido para redimir un alma!

—

Desde aquel día nadie volvió á dudar de la santa conformidad del Padre "Me Alegro," el aroma de cuyas virtudes se exhala todavía de la mística flor tradición sevillana.

BLANCA DE LOS RIOS.

———o:(O):o———

EPITALAMIO

A la interesante y distinguida señorita Elena Garreton, horas antes de ser la señora de Morel.

Unas horas no más y de tu frente
Los castos resplandores
Velarán la alba gasa y los azahares,
Esas felices flores
Con que sueña la virgen inocente
Cuando se abre su pecho á los amores.
Te espera el sacerdote en los altares,
Tu Carlos en el nido,
Allí los santos lares
Y un tálamo nupcial en donde estalle
El beso tanto tiempo apetecido.
Llega feliz y entrega toda el alma
A quien de tí se fía;
La más sagrada y decorosa palma
La guarda Dios para la esposa santa
Que es santuario y escudo:
Santuario cuando el hombre se levanta,
Escudo, cuando el hombre desconfía.
Me autorizan mis penas y mis años
Y lo profundo de mi vieja herida
A decirte tranquilo:
Sin esposa ¡ hay ! amores son engaños
Sólo ella forma del hogar asilo!
Que oiga mi voto el cielo!
Y vivas hermosísima chilena,
Lo que vale decir esposa buena,
En larga y dulce calma,
Como escudo y santuario de tu esposo,
Haciéndolo dichoso
Y perfumando su alma.

JOSE M. GAMBOA.

Santiago, Noviembre 12 de 1902.

———:-:)oOo(:-:———

Dios nos mira.

Hay un Dios que tiene un Cielo
y un Infierno reservados:
para los buenos el uno,
y el otro para los malos.
Mortal! En vano te ocultas
al cometer el pecado,
que para Dios no hay secretos,
que para Dios no hay arcanos.
Avaro que oro y más oro
vas con ansia amontonando,
que adoración le tributas,
que á Dios tienes olvidado,
que con el sudor del pobre
haces vergonzoso tráfico;
deja de engañar al mundo
cubriéndote con el manto
de la caridad, y deja
de irritar á Dios, avaro!
Mira que la vida es corta,
mira que el infierno es largo,
mira que te mira Dios,
mira que te está mirando!



NIÑO PEPITO ARRIOLA (SEIS AÑOS DE EDAD) MOTABLE PIANISTA Y COMPOSITOR ESPAÑOL, HA DADO AUDICIONES EN DIFERENTES CIUDADES DE EUOPA ALCANZANDO GRAN ÉXITO. A LA EDAD DE DOS AÑOS Y MEDIO SE REVELÓ MUSICO REPITIENDO EN EL PIANO LAS PIEZAS QUE OÍA TOCAR A SU MADRE.

La venganza de las flores

I

Era encantadora aquella criatura, cuyo cuerpo delicado y blanco parecía hecho de pétalos de rosa.

Su cabecita pequeña y dulce estaba adornada por espléndida cabellera rubia, que juntamente con aquellos ojos azules y melancólicos, con aquella sonriente boca que se dibujaba bajo la correcta naricilla y con aquel cuello alabastrino é impecable que se erguía entre un mar de gasas y terciopelos, sedas y encajes, causba en el ánimo una impresión tierna, sencilla, algo así como la contemplación de una blanca azucena sobre el campo obscuro, algo, como la impresión visual de esas irisadas espumas que á veces cabalgan sobre las crestas de las olas, amenazando deshacerse y pulverizarse á cada instante.

II

La niña marchaba sonriente por el campo una hermosa tarde de primavera en que el sol, ya en su ocaso, teñía de rosa las lejanas nieves de la sierra y pintaba el horizonte con arreboles de fuego y sangre.

La joven, al pasear, cortaba incesantemente margaritas y violetas, primaveras y alelíes salvajes, azules campanillas y blancas correhuelas, que iban formando un inmenso brazado de penetrante olor. Y entonando una alegre canción, daba voz á la soledad augusta de los campos. que con su silencio preparábanse para el sueño general de la Naturaleza.

III

Cansada ya la niña de la excursión hecha á través de las praderas, se retiró á su gabinete para descansar del fatigoso día.

Colocó las flores al lado de su almohada, desciñó su gracioso cuerpo sobre el blando lecho, que la recibió amorosamente.

Entretanto las margaritas bajaban sus blancas corolas llenas de vergüenza, las violetas escondían sus moribundos pétalos tras los lívidos de las campanillas, que llenas de amargura se apretaban contra las correhuelas pálidas de envidia, pues todas ellas eran menos hermosas que la joven durmiendo.

Hablaron las flores en ese misterioso idioma que sólo comprenden ellas y las mariposas. pusiéronse de acuerdo tras larga discusión, y quedó acordada una venganza tan terrible como lo son todas las de las bellas mortificadas en su amor propio.

IV

Cuando al día siguiente los juguetones rayos del sol entraron por las rendijas del gabinete juntamente con los gozosos trinos de los pájaros que saludaban al amanecer, encontráronse á la linda criatura, inmóvil, sobre la cama, con uno de sus desnudos brazos extendido fuera de las sábanas, mientras su delicada cabeza exánime y yerta se inclinaba pesadamente hacia las ya mustias flores.

Estas habían consumado su venganza: el venenoso gas carbónico que exhalan durante la noche las había librado de la rival de su belleza.

MELCHOR ALMAGRO SANMARTIN



SRITA. JULIA MESA, TIPLE COMICA ESPAÑOLA.

FOT. M. TORRES PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION NACIONAL DE TOLUCA.

ANTE UN CRUSIFIJO.

Tú, Dios, formaste al crear
Del universo el palacio,
Con un suspiro el espacio,
Con una lágrima el mar:
Y queriéndonos probar
Que quien te adora tealcanza
Como señal de bonanza,
Has dibujado en el cielo
La aurora, que es el consuelo
Y el iris, que es la esperanza.

—

Tu purísimo esplendor
El universo colora,
Como el beso de la aurora,
Los pétalos de la flor;
En el caos se derrama,
El mismo caos se inflama,
Entre nubes y arreboles
Brotan estrellas y soles,
Como chispas de la llama.
Así, cuando nada era
A tu voz nada oída,
Tomó movimiento y vida
La naturaleza entera;
Surcó el río la pradera,
Dió la flor fragancia suma
Y tu aliento soberano
La ola hinchó en el Océano
Y la coronó de espuma.

—

Mas con ser la suma esencia
Es tu arrogancia humildad,
Tu riqueza caridad
Y tu justicia clemencia;
Pues quiso tu omnipotencia
Las flores por incensario,
El monte por santuario,
Por águilas golondrinas,
Para toda corona espinas,
Por tu trono el Calvario.

JOSE VELARDE.



SRITA. TEODOMIRA NEYRA TIPLE COMICA MEXICANA.





Corbata con encaje de bordado Renacimiento.

Madres Cristianas.

Un día que el santo cura de Ars recordaba con ternura la época de su infancia.

—Bien feliz habéis sido—le dijeron—al experimentar desde vuestra tierna edad los sentimientos religiosos que habéis conservado toda la vida.

—Después de Dios—replicó él—á quien se lo debo es á mi madre, que era tan buena cristiana y que solía decirme:

—Hijo mío, si te viera ofender á Dios, me causarías una grandísima pena.

Y por no causársela hacía yo lo posible por no ofender á Dios.

¡Cuántas madres cristianas, verdaderos dechados de mujeres cristianas y de madres amantísimas, han marcado á sus hijos el camino de la santidad y de la gloria!

—Quiero hacer de mi hijo un santo—decía la madre de San Atanasio.

—¡Dios mío! — decía San Agustín,—¡todo se lo debo á mi madre, después de Vos!

::)o(::

VICTORIA.

Soneto dedicado á los honorables Consejos Municipales que tuvieron la acertada idea de poner sus respectivos municipios bajo el amparo del Sagrado Corazón de Jesús.

"Cor Jesu mecum est"

—¡Alza, Colombia! El horizonte brama,
Ceñido en torno con espeso velo:
Es que negra legión en raudo vuelo
De la impiedad tremola la oriflama.



Detalle del dibujo de la corbata.

¡Mira, allí está! ¿No ves cuál se derrama
Lava de averno, por tu bello suelo?
¡Ya el humo del incendio cubre el cielo!
¡Ya en el templo de Dios prende la llama!

—Que á mí—Colombia dice—Centinela
Soy de la fe de Cristo: El es mi egida!
Y á la lid se apercibe, acude, vuela....

Y al presentar la imagen que esculpida
Ostenta de Jesús en su rodela.
Huye la orda infernal despavorida.

R. N.

Buga, 1o. de mayo de 1895.



Liebrecilla — Traje Dominó con cuello espatular — Manola — Rosa — Satanela

ELEGANTES DISFRACES DE CARNAVAL

La Monja Desterrada.

(En alta mar)

El eminente y conocido humanista colombiano, señor Don Miguel A. Caro, escribió con motivo de la inicua expulsión de las monjas, en el año de 1864, una bella composición, cuyo texto latino tenemos á la vista, pero que no publicamos por hallarse muy incorrecto el original manuscrito, y sólo insertamos á continuación la traducción de esa poesía, hecha por el no menos eminente poeta colombiano, señor D. José Joaquín Osta.
Esa composición dice así:

Uomini poi a mal piu obe a bene usi
Fuor mi rapiron della dolce chiostra,
Dio lo si sa qual poi mia vita fusi.

Dante Parad. C. 30.

De pie, sobre la popa de una nave
Que rompe la onda del cerúleo mar,
La faz enternecida, pero grave,
¿Dónde va esa mujer? ¡Ni ella lo sabe!
¿A Italia? ¿á Francia? ¿á España?
¡Donde quiera que llegue tierra extraña
Sólo su planta logrará pisar!

De sus miembros en torno el viento azota,
Combas formando el áspero sayal;
Sobre su espalda el blanco velo flota,
Y de su patria en la región remota
El ojo clava fijo,
Y sobre el pecho aprieta un crucifijo
Sólo refugio en medio á su orfandad.

Le preguntan tal vez: ¿De dónde vienes?
—De Bogotá—responde con dolor.
—¿Padres, deudos, amigos, allí tienes?
—Mi altar, mi humilde altar eran mis (bienes,
Y mi padre y mi esposo,
Mi único amante, amigo generoso,
Mi único bien sobre la tierra, Dios!

—¿Y dónde vas desamparada y sola
Por el mundo falaz, pobre mujer?—
—Tanto saben las hojas de amapola
Donde las lleva el viento, tanto la ola
De este ancho mar de plata,
Que hasta el polo del mundo se dilata
El escollo en que al fin se irá á romper.

—Y cuál tu crimen fué, virgen cristiana,
Para tal abandono y proscripción?
—Allá dictaron una ley tirana:
Toda razón y súplica fué vana,
Y á mendigar salimos;
Y ahogar y pan, quietud y paz perdimos,
¿Y nuestro crimen? ¡Adorar á Dios!

Soñé desconocida en mi retiro
Junto al altar de mi Señor morir:
Hoy...¡ya no tengo patria! En vano miro
Montes excelsos, ancho mar que admiro,
Pero que amar no puedo,
Porque me infunde pasmo, asombro y (miedo
Su inmensa mole y su incesante hervir.

Vi por entre las sombras vespertinas
A tierra el vuelo osado enderezar
Bandadas de fugaces golondrinas;
Ellas también, cual yo, son peregrinas;
Mas ¡qué distinta suerte!
¡Oh Patria! Yo jamás volveré á verte,
¡Ellas van en tu seno á reposar!

¡Oh! ¡volad! y llegando finalmente
Al través de la negra tempestad
Bajo el ala del Padre Omnipotente,
Con la primera luz del sol naciente,
Al profanado asilo



Traje para reuniones

Donde pasaba mi vivir tranquilo,
De mi celda en la reja gorjead!

¡Oh Patria! Yo bajé tus grandes ríos,
Y tus sábanas fértiles crucé,
Subí á tus montes, ásperos, bravíos,
En que la nieve vence á los estíos;
Y luego en la ribera
Parada, la ancha mar, límpida, fiera,
Con pasmo y con delicia contemplé.

¡Oh! qué hermosa eres tú! Grande y (fecunda,
Como el Edén que el crimen nos robó;
Besa tus pies la mar, ancho y profundo,
Y en raudales de fuego el sol te inunda!
Rica de tantos dones,
¿Qué nación entre todas las naciones
Merece más, de las que Dios formó?

Uno de quien América blasona,
Por este mismo mar cruzó también
Buscando tumba en apartada zona.
Hallóla; y llanto y palma y corona;
Pero ¡silencio! ¡basta!...

¡Ah Patria! ¡Oh Patria, tú, cruel madras- (tra
De hijos que fueron tu ornamento y (prez. (1)

Yo iré á vivir también con los extraños,
Yo iré á comer el pan de mi dolor,
Y á sufrir esquiva, miseria, engaños;
Mas cuando llegue el plazo de mis años,
Reclinaré mi frente,
Al pasado dolor indiferente,
En el seno amoroso del Señor.

—

Nosotros presenciamos este doloroso espectáculo. Las religiosas habían abandonado ya sus pobres celdillas y se habían refugiado al coro, cerca de los altares de Dios. Así cuando en una larga noche de invierno, en que se ocultan todas las estrellas del cielo, el lobo, acosado por un hambre de largos días, rodea el redil en que están encerradas las tímidas ovejas,

(1) Alude al señor Arzobispo de Bogotá.

éstas se agrupan palpitantes al paraje que tienen por más seguro; así también cuando la tempestad despliega sus furores, las palomas que vagaban por el campo vuelan á guarecerse del embate del huracán en el hueco de una peña, ó en las elevadas ventanas de una torre solitaria.

El paso de los soldados retumbó sordamente en las baldosas sagradas, y el ruido de sus armas resonó con un eco siniestro, cuando rodeaban á las religiosas. Estas permanecieron de hinojos, anonadadas delante del Dios fuerte y misericordioso, que sometía á sus escogidos á prueba tan dolorosa. De cuando en cuando se escuchaba un sollozo mal ahogado, que rompía este funesto silencio. Los mismos ejecutores de la iniquidad se hallaban suspensos: los soldados mismos, volviendo la espalda á la pared, lloraban. El tiempo instaba entre tanto: era urgente echar de su casa y de su templo á las dueñas de la casa y del templo. Entre las religiosas las había de todas las edades: á la ancianidad venerable no valieron sus cabellos canos; á la juventud no aprovecharon tampoco las rosas de la hermosura ni el frescor de los años: algunas de ellas no conocían sino el recinto de su convento, pues habían entrado á él de pocos años; á otras la muerte no había dejado ya ningún individuo de su familia. Ahora, como malhechores, entre soldados, eran arrojadas fuera, con ignominia, á la clara luz del medio día, en una ciudad civilizada, sirviendo de espectáculo á los ángeles y á los hombres.

En medio del silencio de las lágrimas se oyó de repente una voz ronca, ¡era la orden de marcha!

Hubo luego un tumulto: todos se movieron: los circunstantes, los soldados, las religiosas.

La superiora del convento, venerable matrona por su edad y su virtud, puesta en pie, dirigió con un acento firme, lleno de unción, como que partía del fondo mismo del alma, estas palabras al pequeño rebaño que la rodeaba: "Hijas! bebamos una parte del amargo cáliz que Jesucristo bebió por nosotros y pidámosle que envíe á nuestros enemigos tantas gracias como lágrimas derramamos al abandonar este asilo."

Las religiosas marchaban de dos en dos: una de ellas llevaba á la cabeza de la fila, alzado un crucifijo. Rechinaron los cerrojos de las pesadas puertas, que ellas no pensaron atravesar jamás, y á medida que iban saliendo, se postraban adorando el Sacramento, y se alzaban después repitiendo lentamente el salmo del dolor y del arrepentimiento, "Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam, y á medida que salvaban el umbral de la puerta del templo, se inclinaban á besar las heladas piedras del quicio por humildad y por amor y como postrimera despedida.

Junio de 1863.

JOSÉ JOAQUIN OSTA.



Traje de visitas.

La joven Africander.

Varios de los oficiales y periodistas ingleses que han tomado parte en la campaña anglo-boera, han hecho un estudio de la mujer africander, que tan heroico papel ha desempeñado durante esta guerra y que sin duda ha contribuído poderosamente á mantener vivo el calor y la constancia de este pueblo incomparable.

El siguiente relato de un oficial inglés hace resaltar muy á lo vivo las dotes de intrepidez y de astucia que son peculiares á la mujer africander.

El jefe de una de las columnas inglesas que iban en busca de Dewet, llegó al cortijo de un rebelde. La esposa de éste recibió al inglés con una reserva rayana en la hostilidad, manifestándole que su esposo é hijos estaban ausentes por un asunto de familia. La hija, al contrario, joven muy bien parecida, tuvo toda clase de atenciones para con el ificial, procurándole alimento y descanso.

Sin embargo, como al cabo de algunas horas, el jefe de la familia no se había presentado aún, obligaron los ingleses á uno de los jóvenes boeros á montar á caballo para servirles de guía y al mismo tiempo de rehén. Al ver eso la joven, prorrumpió en amargo llanto, declaró al oficial que el prisionero era su novio y le conjuró á decirle á dónde iban á dirigirse para que ella, en un caso de desgracia, pudiera volver á reunirse con su prometido.

Conmovido por las lágrimas de la simpática joven, el inglés no vaciló en revelarle el punto de destino de la columna, punto en que se suponía encontrarían un comando boero, mandado por Lotter y Herzog. Una expresión de triunfo, que, rápida como un rayo, iluminó las facciones de la joven, hizo sospechar al oficial que había cometido una imprudencia.

En marchas forzadas adelantó la columna hacia el paraje boero, pero cuál no sería el enojo de los ingleses al convencerse de que los jefes boeros se habían marchado ya con su gente y que no quedaba rastro siquiera que indicara la dirección que habían tomado. Al joven oficial explorador le quedaba reservada además otra sorpresa. Al entrar en una de las casas del pueblo, se encontró cara á cara con la joven africander que había abandonado algunas horas antes. Pasmado de tan inesperado encuentro, exclamó:

—¿Pero cómo ha podido usted llegar hasta aquí, miss Pretorius?

—He hecho parte del camino á caballo, parte en carro, contestó la joven.

El oficial no pudo menos de preguntar á qué fin había recorrido camino tan penoso, pregunta que la interrogada calificó de impertinente, negándose á contestarla. Entonces el inglés se excusó, diciendo que por su comportamiento se había visto inducido á ver en ella una rebelde, mayormente, añadió en un acceso de despecho, cuando de sus dos hermanos el uno había sido hecho prisionero y el otro herido por las tropas inglesas. Y para colmo de la desgracia le tenía que participar que su novio había sido fusilado por haber tratado de huhir en el camino.

Gran desengaño se llevó el oficial si había esperado ver derramar lágrimas y oir exclamaciones de dolor. Muy al contrario, la joven africander la contestó con aire serio y reposado que sentía la muerte del pobre muchacho, pero que ningunas relaciones amorosas habían existido entre ellos. Se había visto obligada á recurrir á una mentira para orientarse respecto á la marcha é intenciones de la columna inglesa, á fin de poder dar la voz de alarma á su padre y hermanos. Desgraciadamente había encontrado ya heridos al primero y á uno de los esgundos, pero le había cabido la satisfacción de albergar en aquella misma casa, donde pensaba rodearles de sus cuidados filiales.



Traje de reuniones para señora joven.

Tras esta revelación, el inglés no pudo menos de acusarla indirectamente de haber avisado también al comando Lotter. La joven lo negó. "Sin embargo, añadió, no he faltado con ello á la lealtad. Me he contentado con entrar al campamento boero, y, sin hablar para nada de la columna inglesa, he dado al comandante señas del cortijo que acababa de abandonar y las del punto donde esperaba encontrar á mi padre. Ello les bastó para ponerse sobre aviso. Y lo que acabo de hacer yo, seguramente esta noche lo harán cien jóvenes africanders en las diversas comarcas de la Colonia del Cabo, porque en casos apremiantes, nosotras, las muchachas solemos restablecer las comunicaciones mejor que los cafres."

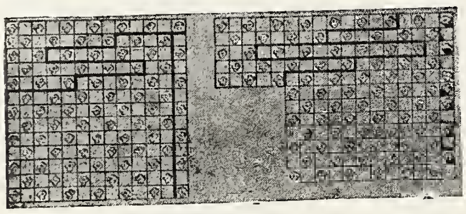
El inglés, admirado de la sagacidad de su joven contricante, hubo de confesarse á sí mismo que esta mujer, hija de una raza que él y sus compatriotas se habían acostumbrado á tratar con marcado menosprecio, le había dado dos amargas lecciones en pocas horas. Desde aquel día se propuso trabajar con todas sus fuerzas en difundir entre los suyos conocimientos más íntimos acerca del pueblo boero y contribuir así á conocerle, único modo de lograr unirse á él en paz y armonía.

MESA REVUELTA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 112.

Al problema "La alfombra de D. Celestino":

Había varias maneras de cortar la alfombra en tres pedasos que unidos forman un cuadro perfecto. Esta es una de ellas.



Al Geroglifico:
Abnegación.

———:o(O)o:———

Preguntas y respuestas.

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

39.—¿CUAL ES LA COMPOSICION DEL TABACO?

Las hojas de tabaco en su estado normal contienen, por 100, las siguientes materias:

Agua	88,080
Fibra leñosa	4,969
Materia extractiva, ligeramente amarga	2,846
Goma	1,146
Sustancia análoga al glúten	1,048
Acido málico	0.510
Resina verde	0,261
Albúmina vegetal	0,260
Cloruro de potasio	0.063
Silice	0,254
Fosfato cálcico	0,242
Malato de amoniaco	0,120
Nitrato y malato potásicos	0,095
Nicotina	0,060
Sulfato potásico	0,048
Nicociana	0,010

También se asegura que contiene iodo, procedentes de los ioduros alcalinos que, con el cloruro de sodio, se encuentran en los terrenos en que la planta se cría.

41.—¿POSEEN LOS NINOS AL NACER LOS CINCO SENTIDOS COMPLETOS?

Sobre esta cuestión difieren mucho las opiniones de los fisiólogos, pero prevalece la creencia de que el hambre la sienten los niños poco después de nacer, cosa que se nota porque inmediatamente lloran si no se les da algo de comer. Tras de este sentido suele seguir la sensación de frío, que también demuestran gritando, y la del calor, que se prueba abrigándoles bien y observando que dejan de llorar. El sentido del gusto está perfectamente desarrollado al nacer, y tras de éste se presentan el tacto y el olfalto, el doctor Kussmaul asegura que se presenta desde el momento de nacer; pero el profesor Preyer y otros sostienen que pueden pincharse las manos, la nariz y los labios del recién nacido sin que éste sienta dolor alguno ni dé señales de sufrimiento.

De todos los sentidos, el más tardío es el de la vista.

Tanto Kussmaul como Preyer declaran que los niños no pueden fijarse en un objeto hasta que llegan á la edad de tres semanas. Darwin, por otra parte, declara que los ojos del infante se pueden fijar en la luz de una bujía á los nueve días de nacer. Lo que no pueden hacer los niños hasta que llegan á los dos ó tres años de edad, es distinguir con seguridad entre los colores rojo, amarillo y azul. En cuanto al oído, los niños nacen completamente sordos. No empiezan á recibir sonidos hasta los tres días.

43.—¿ES DE ORIGEN ESPANOL LA GUITARRA?

La guitarra la inventaron los moros en España, por tanto, es instrumento músico puramente español.

Acerca de su invención son muchas las tradiciones que se cuentan. Hé aquí una:

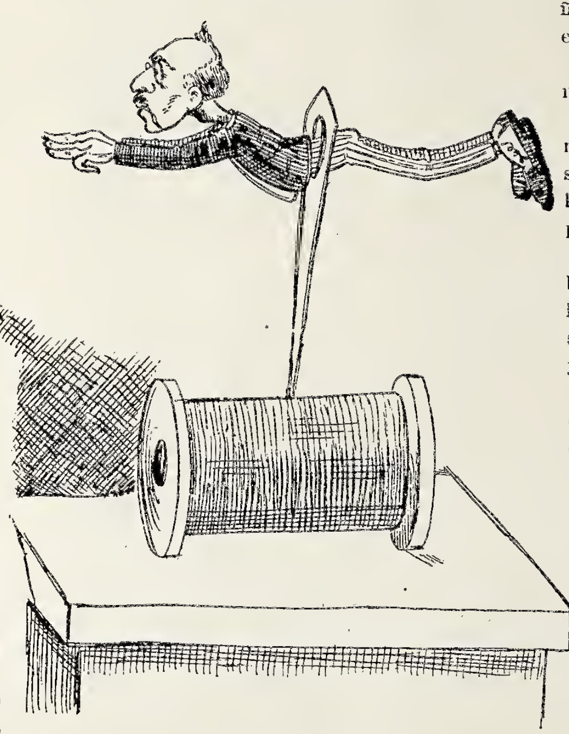
"Deseando un comerciante cordobés festejar á una de sus mujeres, organizó una "zambra" en su honor; pero uno de sus amigos presentóse en la fiesta con una cítara como hecha con dos cuerpos de ésta y con cuerdas gruesas.

El nuevo instrumento, por sus sonidos más broncos, despertó desde luego la curiosidad de los congregados; y tanto agradó al mercader Inssufben Algarra, que éste ofreció una de sus hijas al inventor.

Casado con ella, ésta llegó á padecer terribles convulsiones, que su esposo le calmaba dejando oír especiales composiciones en la guitarra."

Tres coincidencias aparecen en esta narración, y éstas son: el de ser en Córdoba, donde, como en Sevilla, es donde aun hoy mismo se toca más este instrumento, donde se inventara; la de llamarse "Algarra" el comerciante cordobés, nombre que recuerda por su designación el de "guitarra," y el de curar ciertas convulsiones con piezas tocadas en la misma, hecho que trae á la memoria el "toque de la tarántula" en la guitarra, con la cual se cura la venenosa picadura de este animal, como hoy científicamente se explica.

PASATIEMPOS.



FRASE HECHA:

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 2 de Marzo de 1903. **No. 114**

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



LA VIRGEN Y EL NIÑO.

LAS TRES DESGRACIAS.

I

Cuando Júpiter era primer galán en el Olimpo y Venus la mejor moza del cielo, vivían abandonadas en un covacho de los montes de Sicilia tres hermanas, de aspecto miserable, aunque de alto y divino origen, como nacidas sin madre de los últimos sufrimientos del decrépito Saturno. Llamábanse Pobreza, Vejez y Enfermedad, y parecía como que los padecimientos, las privaciones y los siglos se habían complacido en amontonar sobre ellas la amarillez, las canas, la extenuación y las arrugas.

Sólo visitaban á las desterradas viejecillas Esculapio, el dios de la Medicina, que agotaba sus drogas para aliviar á la quejumbrosa Enfermedad, y Momo, el dios de la risa, que iba á burlarse de las tres. Inocentonas y sin mundo por la falta de trato, esperaban impacientes la llegada de Momo, divirtiéndose con sus bromas sin reparar en su ironía; y en cambio no estimaban á Esculapio, que iba á hacerlas un favor, pero hablaba poco y en aforismos y hacía visitas muy cortas, como que dió la norma de las suyas á los médicos futuros. Por Momo sabían las aventuras del mujeriego Júpiter y las intrigas de los dioses, que les daban asunto para largas murmuraciones de familia, su placer más contínuo, mientras hilaban al sol; ó la una remendaba sus harapos, la otra preparaba sus ungüentos y la Vejez cascaba nueces.

—Mucho tarda Momo—dijo un día la Enfermedad.—Nos había prometido para hoy una sorpresa.

—Es tan informal, que no debe extrañarnos—repuso la Vejez.

—¿Le ahuyentarán mis andrajos?—preguntó la Pobreza.

—Acaso le importunen mis lamentos.

—Sin embargo—continuó la Vejez—parece que ha tomado en serio la construcción de nuestro templo. Es un buen amigo; no permite que siga nuestro abandono, teniendo culto hasta las Furias.

—Es que las teme, hermana; no hay como ser agresivas y malas para que caigan de rodillas los cobardes, es decir, la mayoría.

—Pues Momo bien las ridiculiza.

—¡Es tan gracioso!

—¿Cómo será nuestro templo?

—No debemos ser exigentes; se empieza por poco: un ara modesta y un sacerdote; luego, ¿quién sabe? El templo de Diana en Efeso dicen es magnífico. ¡Qué ganas tengo de saber el animal que han de sacrificarme! Si una pudiera elegir......

—¿Cuál preferirías, Pobreza?

—El elefante.

—¡Qué ambiciosa!

—Considera cuántos siglos hace que tengo hambre atrasada.

—Yo—dijo la Enfermedad—deseo un culto alegre y un ara en forma de copa de flores, rodeada de mariposas.

—Y tú, Vejez, ¿qué sacrificios preferirías?

—Quisiera que depositaran en mi altar nata, que es blanda, y pollos tiernecitos.

Y las tres viejas volvieron á hilar; remendar y

—¡Pero cuánto tarda Momo!

cascar nueces.

II

Era el caso que Momo estaba humillado en el Olimpo: los dioses le habían echado en cara su esterilidad, diciéndole con desprecio. "Te burlas de todo y no has creado nada." Aunque el dios de la risa aparentaba indiferencia y regocijo, sentíase rebajado, y revolvió tanto su cerebro que al fin brotó en él una idea raquítica que acarició como hija única.

Quiso fundar un culto y se ocupó sigilosamente en fabricar el nuevo templo: por eso visitaba á las tres viejas. Pero como su carácter era juguetón y necesitaba distraerse, había tenido el capricho de cortejar en broma á una de las Furias.

—Graciosa, Tesifone—le dijo—hoy estás apetecible.

El monstruo femenino sonrió.

—¿Me permites que vaya á pedir tu mano á Plutón y Proserpina?

La Furia le sacudió una termenda bofetada, que era en ella una caricia, diciéndole:

—Cállate, burlón.

—¡Ay! ¡Ay!—gritó Momo atontado con alaridos que parecían cacareos y contorsiones tan risibles que daban ganas de asesinarle, calculando lo cómica que debería ser la agonía de aquel dios.

—¿Te hice mal, hermoso?—dijo la Furia con ternura.

Y pasándole la mano por la cara, le desgarró sin querer medio carrillo.

—Permite que me aleje, amada mía—gritaba Momo chorreando sangre.

Pero Tesifone había hecho presa en un marido y no estaba dispuesta á darle libertad sin condiciones. Momo tuvo que dejarla como recuerdo de cariño la tajada y prometer por la laguna Estigia amor eterno. Entonces la Furia le soltó.

Poco después llegaba Momo con un manojo de serpientes al huerto de Esculapio, pidiéndole que le curase. El dios médico le tuvo que colocar carrillo nuevo: luego, señalándole en un ramo una fruta del tamaño de la grosella, se la hizo tomar y quedó sano.

—¿Cómo se llama esta fruta?—preguntó Momo.

—Píldora. Y ha de enriquecer á muchos con el tiempo; pero, ¿qué sierpes son esas?

—Una prueba de amor de Tesifone; un mechón de sus cabellos.

—Desdichado, ¿piensas seguir en relaciones?

—¿Quieres verme perseguido por las Furias? Tranquilízate; hemos convenido en que cuando vaya á verla se meterá en una jaula y yo hablaré por fuera.

Desde entonces hablan los enamorados por la reja: la mujer, detrás de los hierros y enjaulada; el hombre, dispuesto á la fuga y en la calle.

III.

Una sonora risotada anunció la llegada de Momo á la Pobreza, que buscaba raíces en la tierra, y corrió á anunciar la visita á sus hermanas. El payaso celestial se presentó haciendo cabriolas.

—¡Ea!—dijo á grandes voces.—Cada cual con sus trebejos y á seguirme; ya queda instalado vuestro templo.

Grande y casi infantil fué la alegría de aquellas infelices, que iban á recobrar su rango; cogidas de la mano, y Momo con ellas, saltaron en corro dando vueltas, sin sentir la debilidad y los dolores, é improvisaron un coro que el eco ha transmitido de siglo en siglo hasta nosotros: es el aire del Mambrú.

Pronto se hizo la mudanza; pero cuando llegaron al deseado templo, el entusiasmo descayó. La puerta era una entrada de caverna, la planta triangular, el cielo raso, las paredes desnudas y había un ara de tierra en cada ángulo.

—¡Qué templo tan raro!—dijo algo seria la Vejez.—¿Por qué le has hecho en forma triangular?

—Para que tenga cada una de vosotras un rincón; éste es el tuyo, Vejez, y como símbolo pon tu báculo en el ara: tú, Pobreza, coloca en la tuya el zurrón de los mendrugos; y tú, Enfermedad, cuelga en la otra tu jeringa. La tarima en que duermes, en medio del templo para que encima forméis grupo las tres. Pero, ¿qué haces, Pobreza? ¿Te estás comiendo las sierpes que he traído?

—No es la primera vez que como sapos y....

—¡Lagarto!—dijeron las hermanas sin dejarla concluir.

—Pobreza—añadió Momo—esas sierpes que has tragado provocarán en tí con el tiempo furores que espanten á las gentes. Lo digo con júbilo porque nada hay tan gracioso como el miedo de los hombres. Vamos á lo principal: apuesto á que habéis hecho cálculos sobre las plantas y animales que han de consagraros.

—No.....—dijo la Enfermedad fingiendo indiferencia.

—Ni yo, ni ésta—añadió la Pobreza.—Nos es igual......

—Me alegro, porque los dioses han acaparado lo mejor. A tí, Enfermedad te dedicarán la flor de malva: á tí, Vejez, que te encorvas hacia la tierra como buscando en ella el descanso, te consagrarán una planta que esconde su tallo en el suelo y pega en él sus hojas, como diciendo: "¡Vengan pisotones!"

—¿Qué planta?

—La achicoria.

—Y para mí, ¿no hay nada?

—Para tí, Pobreza, la cebolla.

—¿Y qué animal nos sacrificarán?

—La cucaracha, porque tenéis el ara en los rincones. Ahora que está colocada la tarima, desnudáos porque vais á formar un grupo en competencia con las tres gracias.

—¡Vaya una ocurrencia! ¿Nos crees tan desvergonzadas como esas muchachas?

—Cállate, Pobreza—contestó Momo—que harto enseñas las carnes por los desgarrones de la túnica.

—Yo estoy flaca y arrugada—añadió la Vejez, asustada de aquella exhibición.

—Yo, Momo, estoy llagada, hidrópica y picada de viruelas, y el pícaro Esculapio me ha señalado toda la piel con sus cantáridas.

—Ya ves, no estamos presentables.

—Tanto mejor; así formaréis contrasete con esas mozas provocativas y no alteraréis los sentidos como ellas; como que váis á ser las Tres Desgracias.

—Nos da vergüenza.

—Pues no hay culto.

—Las gracias tienen un ceñidor de flores que cubre su cintura.

—¿Por quién me tomáis? ¿Creéis que no he provisto á ello? Tomad el ceñidor que ha de envolveros: lo menos tine doce vueltas.

—¿Nos das un cinturón de ristras de ajos?

—Para simbolizar vuestra modestia.

—¿No estaremos raras?

—Estaréis majestuosas.

Las viejas deidades se miraron vacilando; pero creídas en la buena fe de Momo y temerosas de caer en su abandono, resistían debilmente á la tentación. Por otra parte, la desnudez desvanecía sus escrúpulos y venció la vanidad.

—Salte afuera, Momo—dijo por fin la Pobreza—que ya te llamaremos.

—Bien—contestó éste cerrando la puerta al salir—cuando me llaméis abriré al culto vuestro templo.

Mucho tuvo que esperar, porque si bien el tocado era sencillo, los preparativos y la colocación graciosa del grupo se prolongaron largo timpo. Pero, cuando llamado al fin abrió la puerta, Momo se asombró de su obra extravagante.

Jamás la caricatura ideó grupo tan burlesco como el de aquellas tres viejas enlazadas y sonrientes, coronadas de greñas, con su delantal de ristras de ajos, y que en postura académica pretendían dar realce á su osamenta.

Hubo de retirarse para desahogar la risa que se le desbordaba, y bajar la vista ante la severa mirada de Esculapio, que le dijo:

—¿Qué has hecho, infame?

—¿Infame? He hecho la caricatura de las Tres Gracias.

—No; te has burlado de la infelicidad, bufón maldito. No puedo deshacer tu obra, pero las sugeriré un sueño cataléptico para que no sientan la vergüenza de tu burla. Y pase aún la risa de los dioses; ¿pero no te sonroja exponerlas á la risa de los hombres?

Esculapio arrancó una rama, y con el jugo de otra planta escribió en la roca que hacía de fachada, con letras visibles desde muy lejos:

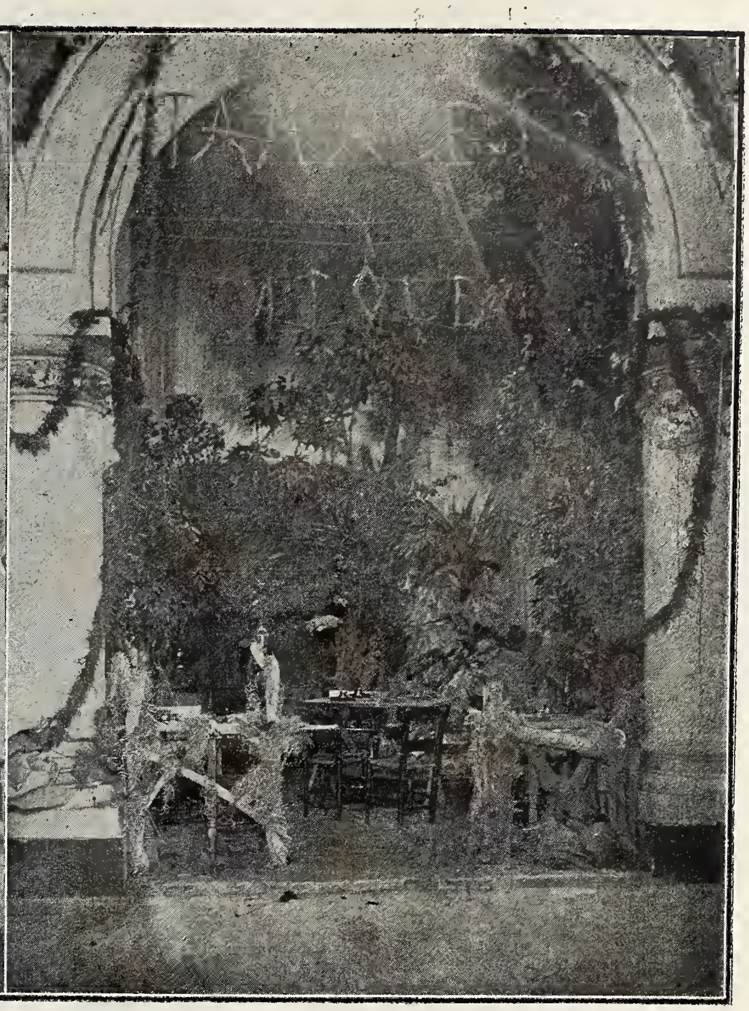
TEMPLO DE LAS TRES DESGRACIAS
POBREZA, VEJEZ Y ENFERMEDAD.

—Vaya un modo que tienes de ahuyentar á las gentes—dijo Momo.

—Conozco á los hombres—replicó Esculapio—y con ese letrero aquí no entrará nadie.



PUESTO DE CONFFETI.



PUESTO DE ATOLE Y TAMALES.

GUADALAJARA.—KERMESSE A FAVOR DE LAS VICTIMAS DE MAZATLAN.

IV

Momo voló á contar sus aventuras en el Olimpo, y á envanecerse de su parodia como de una creación. Durante muchos días los dioses desfilaron de puntillas por delante de la cueva para reirse de aquel grupo burlesco. Momo se puso en moda, y se disputaron sus obsequios, no sólo las deidades caprichosas, sino algunas más formales. Meger y Alecte tuvieron celos de su hermana Tesifone, y un día se agarraron de las greñas las tres Furias. ¡Qué pelea tan formidable! A cada zarpazo saltaban chispas de su cuerpo, y hasta las sierpes de sus cabellos se embestían á mordiscos: sus blasfemias é insultos eran espantosos, si un insulto alborotaba los mares, otro apagaba las estrellas y al otro bamboleaba la fábrica del mundo. Cuando las separó el cansancio, sus cuerpos brotaban llamas é hirvió el lago en que procuraban refrescarse.

V.

Pasaron los tiempos y nadie penetró en aquel templo sin sacerdotes ni devotos. Las arañas le envolvieron con sus telas, los murciélagos se colgaron en racimos de sus techos como lámparas, la parietaria clavó sus raíces en el muro y obstruyeron su entrada con arena los vientos y las lluvias. La Vejez, la Enfermedad y la Pobreza quedaron enterradas vivas bajo el polvo, mientras los dioses del Olimpo se saciaban de néctar y ambrosía.

VI.

Llegó, por fin, el día en que terminaron las orgías celestiales: una legión de ángeles tomó el cielo por asalto, derribó las ánforas y persiguió á los espantados dioses, que huían de astro en astro. Bajaron los ángeles y desalojaron de monstruos el Infierno y los bosques de la tierra de faunos y silvanos: hasta las driadas, sujetas al suelo por raíces, fueron desarraigadas, como cuando se arranca mala hierba; los ríos extraídos del agua por sus verdes cabelleras, y expulsadas las ninfas, azotando sus desnudos cuerpos con ortigas. Después, tendiendo los ángeles sus redes de oro por los mares, sacaron soberbios copos de nereidas, tritones, mónstruos y sirenas.

El ángel que vela en el confín de lo creado vió alejarse la afligida caravana por la lobreguez, de lo infinito; y oyó las postreras y tristes notas de la lira de Apolo, la flauta de Pan, la trompa de Marte y la bocina de Neptuno; los ayes de las diosas, los útimos ladridos del Cerbero, los cascabeles de Momo y los silbos de la cabellera de las Furias.

CONCLUSION.

Sólo habían respetado los ángeles el abandonado rincón en que dormían en pie las burladas viejecillas. La caridad cristiana limpió el antro, cubrió la desnudez de aquellas infelices y las acostó en lechos de hierbas aromáticas. Luego borró del pórtico la palabra templo, que sustituyó con otra más modesta. Afluyó la multitud á aquel lugar antes desierto: cojos y paralíticos, apoyados en muletas ó conducidos en camillas, ancianos encorvados y mendigos harapientos, trepaban por las cuestas atraídos por el letrero que decía:

Asilo de las Tres Desgracias. Pobreza, Vejez y Enfermedad.

JOSE FERNANDEZ BREMON.



PUESTO DE NIEVE. Fots. J. Lupercio.

VERSOS

de la melopea arreglada para los cuadros plásticos "La Caridad" y "La Gratitud" recitada por su autor en la Gran Velada de honor, efectuada en el Teatro Degollado de Guadalajara la noche del 20 del mes próximo pasado.

I

¡Qué triste cuadro!.. Cielo ensombrecido
por nubarrones grises que lo manchan,
tintos á trechos con la roja lumbre
del sol, que, en el confín, entre las aguas
verdinegras del mar á hundirse empieza.
Ni viento ni oleaje: adusta calma
reina en la altura, inmoviliza el piélago
y la aridez aumenta de la playa.
El mar desierto: ni pequeño bote
cruza por él, ni pescadora barca;
muerto parece todo. En la ribera
sí tropiezan con vida las miradas;
pero ¡qué vida! Lo que en ella puede
haber de más horrible; lo que arranca
profundos ayes de dolor al pecho,
como á los ojos quemadoras lágrimas...
¿Quién es esa mujer que la cabeza
tiene sobre un peñasco reclinada,
y que, caída en tierra, inerte casi,
el aliento á rendir está cercana?
¡Cuán hermosa su faz; pero cuán hondo
el padecer que en ella se retrata!
Turbia la vista, contraído el ceño,
secos los labios, las mejillas pálidas
y la abundosa cabellera obscura
en desorden cayendo, desatada.
Cerca de ahí, mirad: horrible harpía
de ojos que muestran infernales llamas,
queriendo asir á la infeliz matrona,
tiende hacia ella codiciosa garra:...
¡Oh! ya, ya vemos quiénes son: la víctima
es una noble hija de mi patria;
es la bella y fecunda Sinaloa
por el Grande Océano acariciada;
y esa furia terrible que la acecha,
y la postra, y de muerte la amenaza,
es la Peste fatídica, que sale
de sus antros de Oriente; y no saciada
con devorar desde remotos siglos
á millares las víctimas humanas
en tantos pueblos del Antiguo Mundo,
los mares cruza y ávida se lanza
contra la joven y feliz América
en quien mira otra presa codiciada.
Ya llega á nuestro suelo, y en la costa
do Mazatlán risueña se levanta,
muerte siembra y terror. Nada respeta
su impuro aliento que ponzoña exhala:
al niño, al joven, al adulto, al viejo
derriba y hiere con horrible saña.
¿Morirá la matrona noble y bella,
allí caída en la arenosa playa,
viendo en torno á sus hijos espirantes;
sin consuelo ni auxilio abandonada?
¡Oh, nunca! ¡No!.. Cruzando los espacios
del cielo azul purísimo de Anáhuac,
un arcángel de blancas vestiduras
baja, y posa del mar junto á las aguas.
Dulce piedad anuncia su sonrisa,
celeste amor anima su mirada;
se llega hasta la víctima, y la ofrece
el socorro, el consuelo, la esperanza;
los dones que á la triste Sinaloa
México entero compasivo manda.
¡Inútilmente con furor protesta
la odiosa harpía; cederán sus ansias
de destrucción, ante el poder sublime
de aquel arcángel de divinas galas,
espíritu del bien, de amor esencia,
soplo de Dios, que CARIDAD se llama!

II

Huye la sombra; nacen del oriente
claridades de aurora;
vaporoso celaje se colora
de rosado matiz y oro luciente.



PUESTO DE ARTE.

GUADALAJARA —KERMESSE EN FAVOR DE LAS VICTIMAS DE MAZATLAN.

Brisa fresca y sutil de la mañana
mueve apenas la mar, en donde erguidos
sus mástiles los buques balancean;
la tierra se reanima y engalana,
y del hombre penetran los sentidos
aromas, vida y luz que le recrean.
Despierta el ave; trinos y rumores
conciertan en la altura;
ya el oriente fulgura;
todo se baña en vívidos colores,
y al fin, llenando al mundo de alegría,
surge allá deslumbrante el rey del día
en su pompa triunfal de resplandores.
En la playa arenosa
ved: el arcángel blanco y sonriente
con su mano potente
ha levantado á la matrona hermosa,
que de hinojos allí, de vida llena,
cual antes fué, del monstruo ya salvada,
siente el alma inundada
de gratitud sin fin y besa el manto
del genio bienhechor que hasta ella vino
á endulzar su destino,
curar sus males y enjugar su llanto.
En derredor sus hijos, también puestos
de rodillas, también transfigurados
con el vigor y aliento recobrados,
himno de inmensa gratitud elevan,
cuyos ecos difunden y se llevan
los matinales vientos perfumados.
Entonces, ante el grupo victorioso,
impotente la harpía,
de cuyos ojos el despecho brota,
la espalda vuelve á donde nace el día,
y al punto, hendiendo la extensión vacía,
huye á ocultar su rabia y su derrota.

. . . .

¡Pobre pueblo que sufres
el terrible flajelo:
de la patria en el suelo
hermanos tienes que de tí se apiadan;
que lloran con tu duelo;
y llevando en el alma la doctrina
del inmortal vidente de Judea,
que con luz de su verbo y de su idea
el mundo ha veinte siglos ilumina,
término quieren dar á tu amargura;
á la queja que aún doliente exhalas;
y de la excelsa Caridad en alas
mandarte de su amor la ofrenda pura!

—::)o(::—

A DIOS.

Tu nombre solamente á mí me inspira
Oh señor bondadoso, rey del Cielo,
Y cantarte es tan solo lo que anhelo,
Y pulso con afán mi débil lira.
Por Ti mi corazón tierno suspira
Estar solo contigo es mi consuelo,
Pensando en Ti no siento desconsuelo,
Pues constante Tú estás á nuestra mira.
¡Oh Dios mío! Si el estro tan grandioso
Del ilustre Espronceda yo tuviera!
Que soneto tan bello y tan hermoso
Ahora mismo mi pluma te escribiera.
Más ¡ay! no puedo ser, Dios bondadoso,
Aunque mi voluntad es muy sincera.

EDUARDO DE ORY.

El Calor del Frio.

I

En la gran chimenea de mármol Renacimiento ardía un enorme carrascal, arrojando en la habitación su fuerte calor sano y sin tufo. Dobles vidrieras y recios burletes cortaban el paso al aire frío exterior, y los cortinones de terciopelo, caídos sobre la puerta en miles de arrugas que los hacían más compactos, y la espesa alfombra, en la que se hundían los pies como en un césped crecido de primavera, venían en auxilio de la leña, elevando la temperatura del gabinetito hasta llegar al enrarecimiento de la atmósfera, por el exceso de combustión. Fuera sacudía los árboles de la avenida un viento de ventisca, que después de abofetear las copas de las acacias, iba á pegar con sus manotones de lluvia en los cristales del hotel. Pero la elegante morada, con sus "choubeskys" al rojo blanco en los pasillos y sus estufas de porcelana en todas las piezas, menos en la de la señora, á la que su neurosis no permitía sino el viejo sistema, reíase de la furia del temporal en aquel crudo día de invierno.

Y, sin embargo, la gran dama, hecha un ovillo en un sillón de tendido respaldo, próximo, pegado casi al fuego, á pesar de su traje de mañana de rico paño y de no dar tregua al fuego añadiéndole leños y más leños, sin cesar de escarbarlos con las tenazas, la opulenta deidad temblaba como un perro chino, arrepentida de haber dejado el lecho y sin prisa alguna para que la doncella entrase á arreglarla los blondos cabellos, todavía desaliñados por el sueño de la noche.

—¿Se puede?—dijo una recia voz de hombre detrás del cortinaje de la puerta.

—¡Adelante!

¡Su marido tan temprano en sus habitaciones! Cada cual tenía las suyas. Completa libertad dentro del matrimonio. Jamás almorzaban juntos. Comer, algunas veces. Los negocios de él, los asilos de ella. Y entrando el esposo, que simuló un beso en la frente de su mujer, preguntó:

—¿No pensabas ir la semana próxima á tu finca de labor, á indicar al administrador esas reformas?

—Sí.

—Pues si te dá lo mismo adelantar la marcha, esta noche me voy yo en el sud-expreso á una montería que se verificará en Portugal. ¡Y como la finca se halla al paso de la línea, podíamos realizar el viaje juntos! ¡Haríamos cuenta que nos acabábamos de casar!

La dama, al oir las últimas palabras de su esposo, se estremeció, y ante el tono jovial con que fueron pronunciadas, le miró dolorosamente, sin que él pareciera advertir la elocuencia de aquellos ojos. Un instante permaneció ella muda, y al cabo, con un acento que en vano quería ser humorístico, replicó mientras agregaba un nuevo tronco á la hoguera:

—¡Ha sido una felicísima idea, que te agradezco! ¡Qué ajena permanecía yo de esta "reprise" de nuestra luna de miel bajo la poesía del frío!



PUESTO DE CAFE.

GUADALAJARA.—KERMESSE EN FAVOR DE LAS VICTIMAS DE MAZATLAN.

II

Llegó de noche á la finca al escape de las tres mulas del familiar, que se tragaron la distancia desde la estación del ferrocarril en pocos minutos. El marido había seguido con su escopeta en derechura á la montería lusitana. A la mañana siguiente, su pereza de mujer de mundo habituada á levantarse tarde, reforzada allí por el terrible frío del campo de labor, á pesar de la chimenea no apagada desde su arribo, manteníala en la cama próximo á mediar el día, cuando una alegre copla, estallando fuera picó su curiosidad, y sin llamar á la doncella saltó del lecho, pegando la cara á los cristales.

Un grito involuntario se escapó de su boca. Varios pares de mulas labraban un prado, y los gañanes, cojidos á la reja, iban en mangas de camisa. Las coplas partían de aquellos hombres insensibles á la glacial temperatura. Un pálido sol, que alegraba sin calentar, les bañaba en luz. Soplaba ese vientecillo helado y seco de la llanura.

—¡Van á coger una pulmonía! pensó la dama, tiritando en la templada habitación.

El reloj municipal de cualquier pueblo vecino echó á volar por la extensa campiña las campanadas de las doce, avisando á los labradores la hora del descanso. Los pares que la dama contemplaba viniéronse á la casa, con los gañanes á mujeriegas sobre las ancas del ganado, que exhalaba de su cuerpo un vaho blanquecino. El cocido llamaba á los hombres, el pienso á las bestias. La fila llegó á la finca y la dobló, encaminándose á las cuadras. Pero entre los campesinos se hallaban dos de los hijos del capataz, albergado en el piso bajo de la heredad, y los mozallones, dejadas las mulas ante el repleto pesebre, subían una veredita en demanda de la paterna cocina; del huerto, azadón á cuestas, regresaban los otros dos hermanos, también con la chaqueta al hombro.

De pronto sintió la dama la mordedura de un deseo imperioso: verlos comer. Veinte escalones sin salir de la casa. Se arropó en la amplia capa de pieles, y se lanzó peldaños abajo.

—¡La señora!

Los comensales pusiéronse en pié tumultuosamente, armando un regular estrépito de bancos arrastrados sobre piedra. Yantaban en medio de la pieza, sin preocuparles las abiertas ventanas, lejos del hogar, en el que en aquella hora temprana brillaban sólo las brasas necesarias para cocer el puchero. Todo el mundo seguía en mangas de camisa. Del grupo trascendía una paz dulcísima, un amor de familia que cayó como plomo derretido sobre el corazón de la dama. Adivinábase allí algo como una bendición, cobijando aquellas cabezas, un lazo común estrecho y fuerte, un cariño duradero, pasando de las viejas ramas á las ramas jóvenes, la savia inagotable y buena, la dicha de los humildes que se contenta con un pedazo de pan y su felicidad compartida. En la mente de la pobre surgió, evocada por la ventura que contemplaba ante sus ojos, el recuerdo de su hogar, que nadie calentaba con su cariño, y fascinada por el cuadro doméstico, murmuró:

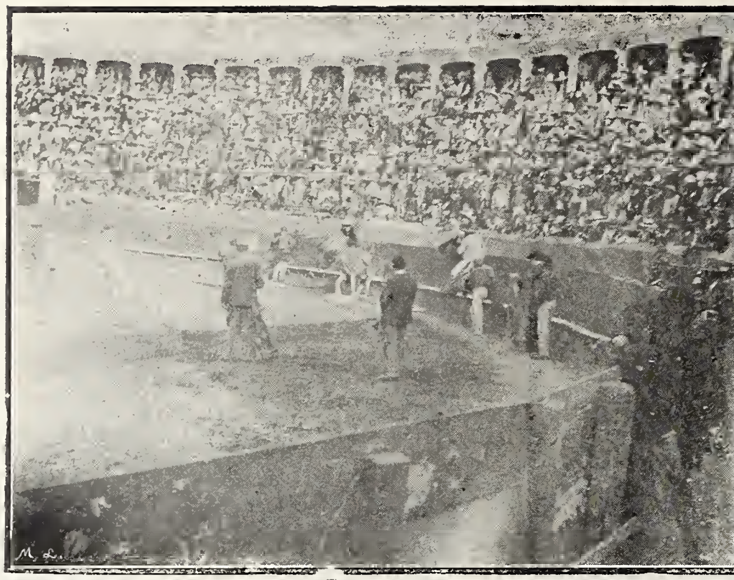
—¡Por eso no tienen frío!

Y comprendiendo que se le escapaban las lágrimas, y dejando estupefactos á los campesinos, echó otra vez escalera arriba, sin dirigirles la palabra; para que no la vieran romper á llorar.

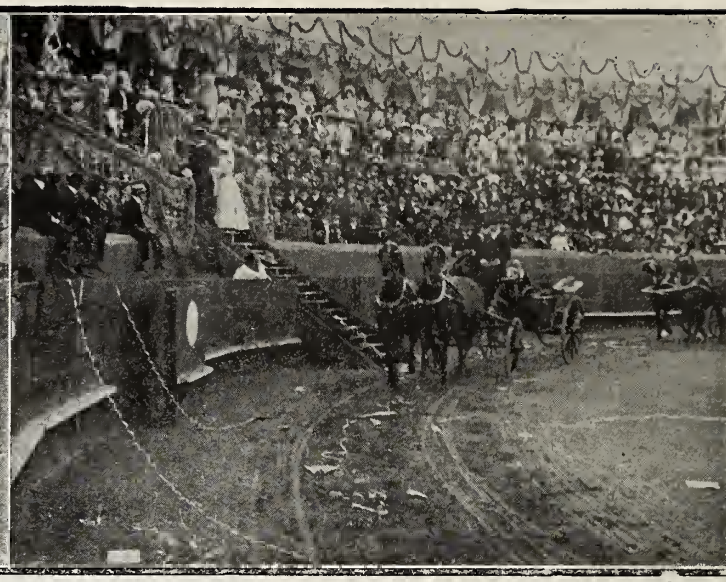
ALFONSO PEREZ NIEVA.



PUESTO DE TE. (Fots. J. Luperćio.)



1a. CORRIDA DE ESTUDIANTES. EN EL PRIMER TERCIO.



2a. CORRIDA. LA SEÑORITA BA CENA LLEGANDO AL PALCO DE LAS REINAS.

GUADALAJARA.

PARA LAS VICTIMAS DE LA PESTE BUBONICA

En la hermosa capital de la perla de Occidente, con el fin de allegar recursos para las víctimas de la peste bubónica en Mazatlán, se organizaron diferentes espectáculos á cual más atractivo é interesante.

El resultado tanto artístico como pecuniario, fué en extremo satisfactorio, pues se obtubieron pingües útilidades.

La elegante Kermesse que se verificó en el patío del Palacio del Gobierno y las corridas de aficionados fueron la nota más simpáticas de las fiestas.

Ofrecemos hoy con gusto varias fotografías, quo obtubo el hábil fotógrafo Sr. J. Lupercio, de Guadalajara.

:o(O)o:

A LA NAVE

¿Qué nuevas esperanzas
Al mar te llevan? Torna
Torna atrevida nave,
A la nativa costa.

¿Aún ves de la pasada
Tormenta mil memorias
Y á correr la fortuna
Segunda vez te arrojas?

Sembrada está se sirtes
Aleves tu derrota
Do tarde los peligros
Avisará la sonda.

¡Ah! vuelve que aún es tiempo,
Mientras el mar las conchas
De la ribera halaga
Con apacibles olas.

Presto erizando cerros
Vendrá á batir las rocas
Y náufraga reliquia
Hará á Neptuno alfombra.

De flámulas de seda
De tempestad sonora.
No arredra los insultos
La presumida pompa

¿Qué valen contra el Euro,
Tirano de las ondas,
Las barras y leones
De tu dorada popa?

¿Qué tu nombre, famoso
En reinos de la aurora,
Y donde el sol recibe
Su cristalina alcoba?

Ayer por estas aguas,
Segura de sí propia,
Desafiaba al viento
Otra arrogante proa;

Y ya, padrón infausto
Que al navegante asombra
En un desnudo escollo
Está cubierta de ovas.

¡Qué! ¿no oyes? ¿el rumb
No tuerces? orgullosa
Descojes nuevas velas,
Y sin pavor te engolfas?

¿No vez, ¡oh malhadada!
Que ya el cielo se entolda
Y las nubes bramando
Relámpagos abortan?

¿No ves la espuma cana,
Que hinchada se alborota,
Ni el vendabal te asusta,
Que silba en las maromas?

Vuelve, objeto querido
De mi inquietud ansiosa;
Vuelve á la amiga playa
Antes que el sol se esconda.

ANDRES BELLO.

:o(O)o:

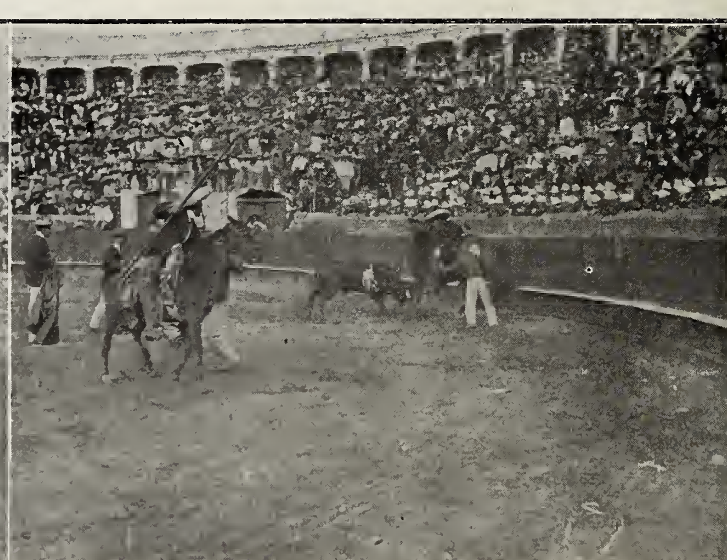
RIMA.

Me refirieron con graciosa burla
Lo pulcro y estirado
Que llegó el escogido en tus ensueños
A requerir tu inmaculada mano,
Y reprimir no pude,
No pude reprimir atormentado,
Ruidosa carcajada
Mezcla de burla y llanto!...

ARMANDO PATRON GRAU.



"D. TANCREDO" HECHO POR UN AMERICANO.



2a. CORRIDA. UNA VARA DE CARLOS MADRID.

GUADALAJARA.—CORRIDAS DE AFICIONADOS A BENEFICIO DE LAS VICTIMAS DE MAZATLAN.

(Fots. J. Lupercio.)

UNA CENTENARIA

LA NIÑERA DE SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII

El Papa celebra hoy el noventa y tres aniversario de su natalacio. Hace nueve años y cuatro meses que celebró el suyo, y el 6 de Octubre del año próximo pasado celebró el ciento tres Ana Moroni Tuschi, niñera que fué del hoy pontífice Leon XIII

La venerable centenaria, cuyo retrato ofrecemos á nuestros lectores, vivió en Cori, antigua ciudad de importancia en los tiempos del Imperio Romano, hoy humildísima aldea que sólo por las ruinas recuerda su antigua grandeza.

Ana Moroni vivía con un hijo suyo, pollo de 60 Navidades, y conservaba una memoria tan privilegiada, que recordaba en todos sus detallles los tiempos en que llevó en sus brazos al hoy Santo Padre Conoció al entonces Joaquín Pecci cuando él tenía dos ó tres años y ella contaba once. Cien veces jugó con el *bambinello* y otras tantas meció su cuna. Después.... pasaron los años. Ana se casó; tuvo varios hijos, de los cuales sólo vive el más joven el de 60 años;

Joaquín fué cura, más tarde cardenal, por último Papa.

El año pasado, en Mayo, Ana fué á Roma y visitó á su Santidad. La entrevista fué conmovedora. Los dos ancianos recordaron con lágrimas en los ojos aquellos años remotísimos. Pocos meses después Ana celebraba el 103 aniversario y Leon XIII la enviaba una bendición especial, que para ella fué el más alto honor de cuantos se la dispensaron para festejar su centenario.

Decía la buena señora que muchas veces, siendo una muchacha, la sirvió Joaquín Pecci de muñeca viviente para sus juegos.

Vivía en Cori en la casa donde nació, un edificio muy modesto cuya pared maestra se apoya en dos de las cuatro columnas que quedan en pie de un antiguo templo de Castor y Pollux.

Una desgracia vino á cortar la larga vida de la simpática centenaria: se le ardieron las ropas y falleció á consecuencia de las quemaduras.



ANA MORONI TUSCHI,
NIÑERA QUE FUÉ DEL HOY PONTIFICE LEÓN XIII.

———o:(O):o———

PIEDAD.

Se llamaba Piedad y en sus ojos azules retratábase fielmente la pureza de su alma de virgen.

Eramos los únicos habitantes de aquellas inconmensurables alturas. Yo ocupaba el piso cuarto de la izquierda: dos habitaciones microcópicas y una no menos microscópica cocina, donde cabía apenas mi robustísima portera, cuando subía á confeccionar mis frugales comidas. Aquello no era ciertamente un palacio; pero mis modestos recursos de estudiante pobre no me permitían hacer más excesos. Sin embargo, ¡cuántas veces he recordado con envidia el cuarto piso de la calle X.. con todas sus estrecheses!....

Piedad compartía con su sexagenaria madre la miserable habitación de la derecha, donde reinaba relativa alegría, á juzgar por el radiante semblante de Piedad que, con sus cánticos y el constante tíc, tíc, tíc, de su máquina de coser, convertía aquel miserable cuarto en alegre mansión de hadas.

A la hora del crepúsculo salía mi encantadora vecina á la ventana, á inspeccionar cuidadosamente cada una de sus macetas.

También yo, atraído por misteriosa fuerza, abandonaba el indigesto libro para salir á charlar con ella, mientras saboreaba el humo de detestable cigarrillo.

La conversación siempre era la misma con ligeras variantes.

—¡Qué hermosa tarde! ¿verdad? ciertamente que se gozaba de excelente temperatura. La primavera la encantaba. No así el invierno que con la ausencia de las flores la entristecía atrozmente. ¡Ya se ve! "Su jardín" era su dictracción única.

Ahora estaba contenta: el rosal, comprado con sus ahorros en no recordaba qué verbena, mostraba ya preciosos capullos, que prometían convertirse en breve en hermosísimas rosas. Pues.... ¡y sus claveles! ¡Ya habían brotado dos!.. ¡Ah! Y sus pensamientos de aterciopelados pétalos ¿no me agradaban?—¿Qué si tenía inconveniente en ofrecerme uno?...¡Porqué! y con sus delicadas manos tronchaba los pedúnculos de algunos, que luego me ofrecía con encantadora sonrisa.

Y así seguía la conversación hasta que cerraba la noche. Entonces abandonaba la ventana, entrándose á continuar su trabajo con luz artificial.

—Pobre Piedad, me decía yo en ocasiones. Y pobre ¿por qué? Si es feliz con su pobreza. ¡Cuántas damas opulentísimas no envidiarían, á pesar de sus millones, la tranquilidad de mi vecina!

Aquel año me doctoré y con mi título en el bolsillo y no pocas ilusiones en la cabeza, marché al pueblo de*** á ejercer de Hipócrates.

Habían pasado algunos años, cuando ciertos asuntillos reclamaron mi presencia en Madrid. Encomendé el cuidado de mis clientes á un mi colega, el doctor H,... y me trasladé á la corte.

—¡Cuánto tiempo sin verte!—¿Recuerdas la época en que juntos cursábamos las mismas asignaturas? ¿Qué tal te ha ido á ti? ¿Tienes muchos enfermos? A mí no me faltan.

Todas estas preguntas me dirigía, sin darme tiempo para contestar á una sola, mi antiguo camarada Paco Guzmán, en la estación del Mediodía.

—Pues me alegro, hombre, me alegro de verte. He sabido que venías y aquí me tienes. ¿Supongo te vendrás á mi casa?.... ¡Eh! Yo sigo soltero, y tú, te has rendido á algunos bellos ojos? ¡Ea, en marcha!

Y dejándome guiar por aquel torbellino bajamos la calle de Atocha, hasta dar en el número 92 de la de Carretas, residencia de mi amigo.

—La doncella de la señorita Janny acaba de marcharse, dijo el criado que nos recibió. Que vaya usted inmediatamente. Su señora se ha agravado.

—¡Pobre muchacha! Y luego—dirigiéndose á mí: se trata de la horizontal de moda, dijo mi compañero.

—¿Quieres acompañarme? Llegaremos á tiempo de verla morir. Ayer su estado era desesperante. Ya ves, una tuberculosis pulmonar.... ¡Esa maldita vida!... ¿Sabes?....

Pasen ustedes. La señorita se va por la posta. A instancias suyas he hecho venir un sacerdote. Ahora acaba de salir.

Penetramos en una habitación débilmente alumbrada por una lamparilla.

A sus pálidos reflejos pude ver en el lecho suntuosísimo una mujer cuyos contornos dibujábanse cual fantásticas sombras en el blanco de la sábana. Con este se confundía la palidez de su rostro.

—¡Dios mío! ¡Piedad! Sí, no me engaño, Piedad; mi antigua amiga!....

—Estremecióce el cuerpo de la enferma al sonido de este nombre y entreabrió fatigosamente los ya casi apagados ojos. Me vió y tornóse un momento en rosa la cadavérica palidez de su rostro.

—¡Piedad, sí, dijo. Mi madre muerta... sola.... ¡la miseria!... ¡la fatalidad!... ¡Ah!.... cuánto he sufri.'...

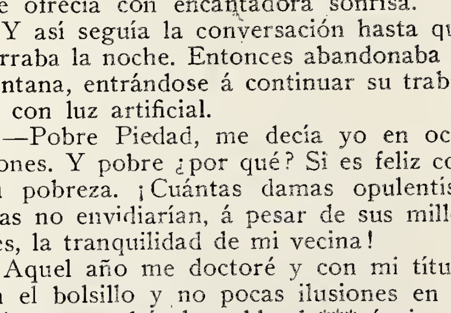
Un golpe de tos la impidió acabar. Aquel esfuerzo mató el soplo de vida que aun le quedaba y que asomó á sus labios en forma de espuma sanguinolenta.

—¿Lloras?—preguntóme mi amigo.

Con efecto, aquella mujer demacrada, sombra no más de aquella otra alegre, joven y hermosa que en mis tiempos de estudiante conociera, habíanme conmovido y en mi emoción no sentí deslizarse por mis mejillas—tan pálidas quizás en aquellos instantes como las de la muerta—dos silenciosas lágrimas que sirvieron de oración fúnebre á la que en mejores épocas llamóse Piedad, mi juguetona y linda vecina, que moría ahora dejando por único recuerdo, un nombre, Janny inscrito en el voluminoso catálogo de las desgraciadas.

———:-:)oOo(:-:———

El León de Queronea.



EL LEON DE QUERONEA.

Con el objeto de inmortalizar el heroismo del "Batallón sagrado" que sucumbió hasta el último hombre en el campo de batalla de Queronea en Agosto de 338 antes de Jesucristo, defendiendo á su patria, erigieron los tebanos sobre la tumba de los vencidos un león de proporciones colosales. Hasta el principio de este siglo se perpetuó de esta manera el recuerdo de este sacrificio desgraciado é inútil, pues los ejércitos griegos habían quedado vencidos en aquella jornada. Durante la guerra de independencia, se había hecho volar aquel monumento creyendo que guardaba un tesoro. Desde entonces yacían los restos en el suelo estando poco deteriorados, y la cabeza en lo particular.

La sociedad arqueológica de Atenas se ocupa en este momento en la restauración del león de Queronea. El Sr. Sokhos escultor de alguna fama ha sido el encargado para restaurar el monumento y después de haber estudiado los restos declaró aquel que espera dar á esa estatua su fisonomía primitiva.



La Campana de Dolores.

I

El campanario invisible
De la fantástica iglesia
Que en el seno de la sombra
Oculta su mole negra,
Lanzó á vuelo su campana
Madrugadora y parlera,
Haciendo vibrar los ecos
Atónitos de la aldea.
Aun cintilaban arriba
Como joyas las estrellas,
E iba la "vía láctea"
Como incienso por la esfera.
Aun no surgía en el éter
Del alba la luz primera,
Y el gallo apenas había
Gritado su ronco alerta....
Cuando vibró de improviso
En la atmósfera serena,
El clamor de la campana
Que iba diciendo: ¡despierta!

Los vecinos de Dolores
Que al dulce sueño se entregan,
Al oir las campanadas
Peligros temen y crean;
Mas también el bronce amigo
Les habla tan dulce lengua,
Que su corazón con él
Late á compás y voltea.
Era el que al nacer, al niño
Daba alegre enhorabuena,
Y el que al morir, por el hombre
Alzaba plegaria austera;
El que la tromba ahuyentaba
Al rebramar la tormenta,
El que el "Angelus" unía
De la tarde á la tristeza;
El que á la vida del pueblo
Brillo daba y santa regla,
Marcando todos sus pasos
Desde la cuna á la huesa...

Cuando voz amiga llama,
El alma tras ella vuela:
Por eso al tañido santo
Responde toda la aldea.
Así al rebaño disperso
La esquila agreste congrega,
Así argentino repique
Vuelve al panal las abejas,
Y allá van los campesinos
Presurosos á la iglesia,
Diciendo al correr al bronce:
"¡Vamos! ¡Ya vamos! ¡Espera!"

II

A la nave casi obscura
Del curato de la aldea,
Silenciosa muchedumbre
Sin cesar acude y llega;
Y ocupa el vasto recinto,
A los rincones penetra
Y sube hasta el presbiterio
Como ascendente marea.
No hay otra luz en la sombra
Más que la luz de las velas
Que sobre el altar mayor
Ardiendo chisporrotean.
Lo temprano de la hora,
La santidad de la iglesia,
Lo desusado del caso
Y la obscuridad intensa,
Dan un tinte misterioso
A tan insólita escena,
Diluyendo en el ambiente
Espectaciones secretas.

Junto al ara surge el cura
Después de no larga espera,
Ostentando las insignias
Que siempre que oficia, lleva.
Es un viejo no muy viejo,
De faz varonil y abierta,
Y cráneo desnudo, en parte
Cubierto de albas guedejas;
De frente espaciosa y blanca,
Cuna de altivas ideas,
A la cual sublime ensueño
Forma brillante diadema.
De ojos dulces y tranquilos
Cual agua limpia y serena,
Que lejanos horizontes
Desde el ideal otean.
Y subiendo al ara santa
Que los creyentes veneran,
Con unción el Sacrificio
De la Redención renueva.
Y cuando su blanca mano
El hostia alzada presenta
Para que todos la adoren,
Para que todos la vean,
Ardiendo en amor profundo
La gente sencilla y buena,
Hasta Dios eleva el alma
Y el suelo contrita besa.
En la obscuridad, la hostia
Resplandece como estrella,
Y es tan blanca, que parece
Dotada de refulgencia:
Como el astro que á los Magos
Salidos de ignotas tierras,
Y á los humildes pastores
Llevó al portal de Judea,
Cual la que brilla apacible
Por cima de mar revuelta,
Y al navegante perdido
A puerto seguro lleva.

A la bendición, el cura
Desde el altar, la faz vuelta
Hacia el pueblo, conmovido,
Hablóle de esta manera:

"Pueblo, ya oraste contrito,
Y tu alma cual puro incienso
Escalando el cielo inmenso
Asciende hasta el infinito.
"Has adorado de hinojos
Con religioso fervor,
El Sacrificio de Amor
Que renové ante tus ojos
"Dios por su inmensa bondad
Siendo el Invencible, el Fuerte,
Se allanó á sufrir la muerte
Por darte la libertad.
"Y con sangre de sus venas
Que virtió en la santa cumbre,
Te arrancó á la servidumbre
Y destrozó tus cadenas.
"Desde el glorioso momento
En que fuiste rescatado,
Eres libre, pueblo amado,
Como las aves y el viento.
"Y satisfecho y feliz
Poniendo en alto el anhelo,
Sólo ante el Señor del cielo
Debes doblar la cerviz.
"¿Por qué entonces, á través
De mis lágrimas ansiosas,
Miro en tus manos, esposas,
Y cadenas en tus pies?
"¿Por qué descubro al destello
De nuestro sol refulgente,

La vergüenza de tu frente
Y la argolla de tu cuello?
"En inolvidables horas
De labor y de cariño,
Abrí tu alma de niño
A las artes redentoras.
"Así anhelé de tu cruz
Aliviar el triste peso,
Haciéndote erguir al beso
Inefable de la luz.
"Mas no quieren tus verdugos
Que te yergas. Con reproche
Ven la luz, porque en la noche
Se forjan y atan los yugos.
"Y con recelo demente
Burlando tu aliento bravo,
Con marca de vil esclavo
Siguen quemando tu frente.
"¡Alza, pueblo! no toleres
El baldón, sumiso y quieto:
Sólo callan tras el reto
Las infelices mujeres.
"¡Alza! en la dura aflicción
El alma viril y fuerte,
Prefiere lucha con muerte
A vida con abyección.
"De Dios y la humanidad
Tu alma encendí en el ardor;
¡Hoy te predico el amor
De la santa libertad!
"¡Tus hijos trueca en soldados,
Tu sumisión en venganza,
Y vuelve puntas de lanza
El hierro de tus arados!
"Aunque la vida abracé
Que del combate me ahuyenta,
A la batalla sangrienta
Contigo también iré.
"Débil contingente soy
Para la lucha temida:
¡No tengo más que la vida,
Pero toda te la doy!
"En mi mano fatigada
Verás brillar el acero:
¡Oh pueblo! seré el primero
En la gloriosa jornada.
"Que tu acento airado vibre
Gritando á la faz del sol:
¡Muera el poder español!
¡Viva la América libre!"

III

Como en cielo de zafiro
Que espejo limpio semeja,
Surgen á la voz del noto
En tropel las nubes negras,
Y el espacio se obscurece,
El firmamento retiembla
Y en el seno del abismo
Vibran las rojas centellas:
Así del altivo cura
La corta y viril arenga
Tornó campo de batalla
En un momento la aldea.
A dar principio á la lucha
El vecindario se apresta
Sintiendo en el pecho alzarse
De patria el ansia suprema.
Y quién requiere el caballo,
Quién la olvidada escopeta,
Quién la enmohecida lanza,
Quién la espada roma y vieja;
Y quién, falto de recurso,
Del azada mano echa,
O bien la bíblica honda
Coge de nuevo y la piedra.
Y así la turba insurgente
De hombres y niños, revuelta
Cual mar encrespada, al cura
Inerme y sublime cerca.
Y el párroco, improvisado
General, á su cabeza,
Sale del pueblo vestido
Por esplendor de epopeya...

Y aquella hueste confusa,
Cual onda que el mar avienta,
Y que á cada paso crece,
Y á cada instante se eleva,
Llega á pueblo comarcano
Arrolladora y soberbia;
Y allí, de la Santa Virgen
Con osada reverencia,
Coge un retablo del templo,
Y lo convierte en bandera...
Es copia de aquella imagen
Que en el Tepeyac se ostenta,
Y en cuyas benditas aras
Siempre se ven rosas frescas;
De la que fué en la conquista
Intercesión y clemencia,
Sonrisa en la servidumbre
Y en la noche alba risueña.
Con ella como guión
Suspendida á lanza enhiesta,
Aquella hueste confusa
Que darse una patria intenta,
Ni habrá peligro que esquive
Ni hazaña que no acometa.
Ella la guiará al combate,
Y en la lid sañuda y recia,
Le dará tumba gloriosa
O palma triunfal y épica...

Y allá va la ruda hueste,
Ola humana, tromba inmensa,
Que inunda campos y villas,
De la llanura á la sierra;
Y batiendo como ariete
Viejos muros, torres pétreas,
Ora en marea montante,
O bien en baja marea,
Llega á través de los años
Indómita y altanera
Hasta el trono virreinal
Que al fin bate, mina y vuelca.

Y al bajar la marejada
Dejando libre la tierra,
Quedó en pie sobre el nopal
Triunfante el águila azteca.

IV

¡Oh, campana de Dolores,
Bronce de sagrada lengua,
Que en doble noche de sombras
Anunciaste un alba excelsa!
Tú hiciste saber al mundo
La conclusión de la éra
De la conquista, y el orto
Del sol de la libre América;
Tú hiciste en solo un instante
Una falange guerrera,
De una raza sin anhelos
Tres siglos dormida y sierva;
La cual escribió en la historia
Con legendarias proezas,
A la heróica Libertad
El más sublime poema.

Si el fiero destino un día
Nos pone otra vez á prueba,
Y la patria que evocaste
Combatida bambolea,
Tu voz vibrante y gloriosa
Como antaño, lanza y suelta,
Para que surjan de nuevo
Los héroes á la pelea.
¡Oh, campana de Dolores,
Por siempre bendita seas!

JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.

La anterior composición obtuvo accésit al premio concedido por el Ayuntamiento de Mérida, en los Juegos Florales celebrados en esa ciudad el 14 de Febrero.



MARRUECOS.—Un convoy de prisioneros rebeldes entrando á Fez.

CUENTOS PARA NIÑOS.

LA MUSICA DEL BATALLON.

—¡Cuéntenos usted eso, tío Jeromo!—gritaban varios niños alrededor de un anciano de aspecto venerable.

—¿Queréis saber por qué llevo esta pata de palo?—dijo mirando la que, en efecto, tenía.—¡Pues si ya conoce la historia todo el pueblo! Pero no importa—añadió en tono cariñoso;—os lo referiré, y puede que os sirva de provechosa lección.

Hace ya muchos años, muchos—repitió con tristeza, mirando las afanosas y hechiceras caras de sus oyentes—que yo entré, como los demás mozos de mi quinta, al servicio de la patria en el ejército.

Me correspondió ir á cazadores de.... y allí mis aficiones me llevaron á la música del batallón. A los tres meses era primer cortín, y lucía con orgullo en el brazo el galón dorado que indicaba mi musical jerarquía.

Estalló la guerra, la famosa guerra de la Independencia. Los franceses invadieron nuestro país, y los españoles tratamos de defendernos. Mi batallón iba de un lado á otro, buscando al enemigo ó esquivándole, según las órdenes que recibía el teniente coronel.

Los muchachos llevaban intacta la provisión de cartuchos, y deseaban quemarlos á todo trance en defensa de nuestra Independencia y nuestra Religión; pero la disciplina, ese freno tan necesario en todas partes, y más que en ninguna, en el ejército, hizo que en alguna ocasión, cuando estábamos á punto de empezar el zafarrancho, permaneciésemos á pie quieto horas y horas.

Por fin llegó la hora del avance. "¡Gracias á Dios, exclamamos todos, que vamos á verles las narices á los franceses!" El teniente coronel estaba que no cabía en sí de gozo, y desde nuestro jefe hasta el último soldado no teníamos más que un propósito ¡vencer ó morir!

Ocupamos una loma, y allí esperamos al grueso del ejército. Los franceses, en otra colina situada frente á la nuestra, habían levantado fuertes trincheras. La subida era muy agria y difícil. Todo hacía predecir un combate duro y sangriento, porque el enemigo estaba resuelto á defender sus posiciones palmo á palmo. Oímos la primera descarga de las guerrillas, y un calofrío circuló por las filas. "Ya ha comenzado el jaleo" dijimos. En el acto el teniente coronel dió la orden de que el cura, el médico y la música se colocaran en sitio resguardado, para que las balas no les alcanzasen. A regañadientes nos pusimos donde se nos dijo, y desde allí estuvimos contemplando la batalla.

Primero avanzaron las guerrillas, abriendo un fuego de dos mil de á caballo sobre el enemigo: ¡pim! ¡pam! ¡fuego graneado! Aquello iba á ser reñido. Trajeron dos heridos á donde estábamos, y el médico les hizo en el acto la primera cura. Nosotros saludamos con las frases mas cariñosas á nuestros compañeros, mostramos el puño al enemigo y nos avergonzamos de estar allí ociosos mientras morían nuestros hermanos; pero ¿qué podíamos hacer si no llevábamos fusiles? Yo lancé una mirada á mi cornetín, pidiendo á Dios que lo convirtiese en un obús, para exterminar al enemigo.

Sonó la corneta. ¡Bravo! ¡Paso de ataque! Ahí están los cazadores de....que van á zurrar la badana á esos "franchutes." Y entusiasmados miramos á nuestro bravo teniente coronel levantar la espada y arengar á los soldados. Se puso á la cabeza del batallón y se lanzó á la carga.

Ya subían los nuestros cerca de las posiciones enemigas con la bayoneta calada, pálidos de coraje y jadeantes por la cara, cuando..... una, dos, tres descargas cerradas del enemigo, que disparaba casi á quemarropa sobre los nuestros, les hicieron retirarse mal de su grado.

Se rehicieron en el llano, bajo las balas francesas, é intentaron un nuevo esfuerzo. "¡Arriba, valientes!" gritábamos nosotros con el pecho oprimido y le respiración anhelante. La segunda acometida tuvo el mismo éxito que la primera.

El músico mayor tuvo un arranque. Pálido como un muerto y con los ojos inflamados por el despecho, casi llorando de rabia, se adelantó, y en nombre de todos pidió al teniente coronel el honor de que la música fuera á la cabeza del batallón hasta la trinchera enemiga.

El teniente coronel vaciló un momento; nos miró de un modo indefinible, y de pronto dijo, al fijarse en el cura y el médico, que en un arranque de patriotismo habían empuñado sendos fusiles: "¡Hijos míos: todos vamos á la trinchera! Pensad en Dios y en la patria!"

Y esta vez se dió la carga de un modo imposible de contar.

Desenvainó el músico mayor su espadín, dió con él la señal de empezar, sin decirnos qué, y como si nos hubiéramos puesto de acuerdo, sonaron los primeros compases de la jota aragonesa. Brilló el entusiasmo en todos los semblantes, y avanzamos como una avalancha sobre el enemigo. Un huracán de plomo nos salió al paso; algunos cayeron; los demás seguimos avanzando. Los músicos desfogábamos nuestra rabia apretando los labios contra los instrumentos. De allí no salían notas, sino rugidos. El músico mayor cayó de pronto herido en el pecho. Sus últimas palabras fueron: "¡Adelante, hijos míos!" ¡Por fin llegamos! La última descarga me hirió en la pierna, y caí sobre la misma trinchera como sobre un lecho de honor.

Cuando recobré el sentido, me encontré en la ambulancia, y á mi lado el teniente coronel, que me decía: "¡Bravo, muchacho! ¡has merecido bien de la patria! En nombre del Rey, recompenso tu valor con esta honrosa condecoración." Y colocó sobre mi pecho la cruz laureada de San Fernando.

El anciano hizo una breve pausa. Su voz estaba temblorosa por la emoción.



LA MISERIA EN LONDRES.—Una procesión de obreros sin trabajo atravezando las calles



LONDRES.—Los obreros sin trabajo pidiendo limosna en las calles.

—Y he aquí—dijo serenándose—cómo he servido á mi patria sin haber manejado nunca más arma que mi pobre cornetín; lo cual prueba, queridos míos, que cada uno en su esfera puede prestar señalados servicios á su país, como tenga lo que teníamos nosotros aquel día memorable.

—¿Qué tenían ustedes?—interrogaron los pequeñuelos.

—Mucha fe, hijos míos; y ya sabéis que teniendo fe todo se consigue en esta vida y casi todo en la otra.

:-:-)o(-:-:

Sin trabajo en Londres

El año que finaliza ha sido realmente un año de apoteosis para Inglaterra. Ha visto triunfar sus armas en el Africa del Sur; después de algunas semanas de angustias ha visto el coronamiento del Rey y las fiestas entusiastas á las cuales ha asistido tienen su último eco en la demostración de Delhi. Pero tantos esplendores tienen un mañana siniestra, y las procesiones que recorren desde hace un mes las calles de Lóndres son terriblemente diferentes de los cortejos reales de los cuales evocan por un contraste, el recuerdo pasado.

La población obrera de Lóndres pasa en estos momentos por una crisis á la cual no ha sido extraña la guerra del Transvaal. En cada año se notan al entrar el invierno en las grandes ciudades el cortejo de las miserias. Esta vez es en Lóndres algo más fuerte, pues es una situación aguda, que inquieta la opinión pública, jamás ha sido tan crecido el número de los obreros que carecen de trabajo.

No existe como en los tres últimos inviernos el expediente, el supremo remedio de alistarse en los ejércitos de S. M. para combatir en el Africa del Sur, recibiendo un salario crecido. Muchos de ellos han regresado á su patria, y puede ser que no quieran entrar en otras aventuras.

Amenazados de fallecer de hambre y de frío en sus miserables habitaciones, y mal socorridos por la caridad oficial que es impotente para remediar tanta desgracia, les queda solo un remedio: mendigar é implorar en la calle la caridad de los transeuntes. Aquellos se valen de éste recurso, que nos parecerá bastante insólito suponiendo que se tolerara aquí, donde los artículos del código penan á la mendicidad, agravando la pena cuando se mendiga en reunión; ellos van en procesión.

Desde el primero de Enero se dirigen á la hora cuando se van al taller ó á los corrales, viniendo de los barrios retirados de Milne End.

Battersea y Southwark, al punto de reunión, á Hyde Park, que les ha sido fijado por la Federación democrática y social. De allí, estando todos agrupados, parten ellos en procesión para los cuarteles de lujo de la ciudad, pasando lentamente por las calles de Oxford y Regent con el fin de ganar el Trafalgar, Square y el Strand.

Un policía á caballo abre la marcha y otros policías á pie acompañan á todos estos pobres diablos. Otro policía á caballo cierra el desfile. De cuatro á cinco caminan con la cara agachada y con la vista triste, como si tuvieran vergüenza de verse reducidos á esta extremidad cruel para poder vivir. Hablan apenas y su procesión en la neblina glacial, es silenciosa.

Entre estos pobres hay unos adolecentes enclenques, á los cuales parecen haber debilitado aun más los sufrimientos de las últimas semanas Hay obreros en toda la plenitud de sus fuerzas con las espaldas anchas, el dorso robusto, en trajes raídos y ancianos que se inclinan hacia la tumba, y que según parece ya no son capaces de ganar jamás el pan cuotidiano.

Delante de cada grupo se balancea en una especie de percha unos avisos ó una banderola roja.

Casi todos estos avisos son parecidos y dicen: "Unem pl yed workmen" (Obreros sin trabajo) ó "Pity the umen played." (Piedad por los que no tienen trabajo).

De distancia á distancia se encuentra un carro pequeño con unas inscripciones análogas; en éstos carros se ven los instrumentos ya inútiles: la pala del jornalero, la cuchara del albañil, la sierra pequeña y la garlopa del carpintero, pues todos los oficios se confunden en esta triste turba.

Sobre el flanco de todo este cortejo, á lo largo de las aceras de las calles se colocan los menesterosos. Alargan las manos para recibir en una especie de cajas el óbolo de los transeuntes. Pocos de estos últimos tienen el valor suficiente para rehusarles un penny ó una moneda de plata.

Ya concluída la jornada, regresó la procesión á Hayde Park donde se procede á contar las limosnas que se han recibido. Allí mismo se reparte el dinero entre todos los manifestantes con la mayor equidad y fraternidad. Aquellos que han pedido la limosna se les remunera con un suplemento que varía de seis peniques hasta un chelín.

Cada uno de los hombres junta en este paseo á veces mas de lo que hubiera ganado en el taller. Cuando se hizo la primera salida el día primero del año reunió cada uno de los cincuenta manifestantes cuatro francos y medio; al día después juntaron los manifestantes en número de algunos centenares cinco francos por cabeza.

A veces prodece la colecta solo dos francos por cabeza.

:-:-)o(-:-:

LOS PRISIONEROS

DEL

SULTAN DE MARRUECOS

Se anuncia que las tropas del Sultán de Marruecos han obtenido una ventaja importante sobre los rebeldes. El campamento de Bu Hamara ha sido destruído, y los partidarios de este apelaron á la fuga. La artillería, las armas, las municiones, los caballos y los ganados del pretendiente, numerosos prisioneros y el mismo Bu Hamara han caído en poder del Sultán.

El Sultán podrá demostrar en esta ocasión que ha quedado fiel á las antiguas costumbres marroquies.

Se decía que el Sultán había abandonado aquellas costumbres, pero no hay tal cosa. Sobre el mismo campo de batalla se han cortado las cabezas de los muertos y heridos y estas son suficientes para adornar todas las murallas de Marruecos. Los prisioneros sufrirán la pena que se acostumbra en tales casos; encadenados, serán paseados por las calles de la capital para satisfacer la curiosidad feroz de los habitantes.

HIMNO A KRUGER.

(Versión libre de Rostand.)

Al general Ben Viljoen y compañeros boeros en México.

Hoy que á la hermosa playa de mi país galano
arribas ¡oh vencido titán republicano!
á quien acogen todos cual héroe vencedor,
mi rostro palidece, sublime y santo anciano,
al ver que, conmovido, el pueblo soberano
te aclama á tu llegada de Francia al corazón.
¡Jamás se ha visto un viaje como el del Gran (Patriota!
la nave de tres remos que en época remota,
con la ideal Belleza nuestra país tocó,
á la leyenda olímpica, tan santa poesía,
—como esa navecilla de Holanda— no ofrecía,
que al afligido anciano en Francia nos dejó.
Ninguno de los cielos registra de la Historia,
nada tan bello y trágico, como la luz de gloria
que baña al enlutado caudillo sin igual...
Al presentarse Priamo de Alquiles en la tienda
¡no más grande que Kruger! que en su espinosa (senda
el pueblo lo saluda, en cántico triunfal.
Las músicas y flores; ventanas y balcones
con banderolas, flámulas; y mil aclamaciones...
¡Todo eso es muy hermoso! más sólo al corazón
le satisface ahora el grito en un gemido,
de tu grandeza digno, que dió un desconocido
mezclado con el pueblo; ¡A Europa da perdón!
¡Perdón, perdón, oh Kruger! Lo que tenía escrito
en su cartel, un hombre, era un sublime grito,
en la ciudad patriótica que bañáse en la mar.
Y el marselles, pensando en Devve* y en su tropa,
y en tantos héroes muertos: ¡Perdón, perdón á (Europa!
exclama en un arranque de cólera y pesar.
¡Perdón para esta horrible Europa, que se in- (digna
por crímenes pequeños, para OTROS es benigna,
y á confesar empieza su bárbara traición!
Los poderosos viles á débiles oprimen,
á los armenios matan, y á los boers, ¡oh crimen
brutal! los asesinan y á Grecia; ¡atroz baldón...!
Perdón á los Pilatos de Europa, que ya enseñan
¡horror! las manos limpias, y al mísero despeñan
y al justo ¡oh Dios! no saben salvar y defender.
¡Perdón para esa turba cual la de arcontes áticos!
¡Perdón á los cobardes, infeños diplomáticos!
¡Al miedo, al egoismo de nuestra Edad sin fé!
Perdón al jóven Jefe de la EUROPEA ALIAN- (ZA,
en quien tenías fija tu vívida esperanza,
y te desprecia altivo... ¡Político es al fin!
Perdón para el soldado de ardiente patriotismo,
que se envanece ufano del ínclito heroísmo
de Villebois el intrépido y quédase en París.
¡Perdón á todos, Kruger! Para esta antigua (Francia,
para este pueblo bravo que ostenta su arrogancia
al aclamarle unánime, de tu carrera en pos.
¡Perdona á los que sólo platónicos te aclaman,
á los poetas tímidos que á los boeros aman
y no la lira tañen ni alzan airada voz!
Perdona al viejo mundo y á mí que sufro tanto,
al dar "GRITO DE ALIENTO" en mi sentido (canto,
que vibra en todas partes como rugir de mar.
Del corazón de Francia sale este inmenso grito:
¡Perdón, perdón, oh Kruger! y truena en lo infini- (to
como fragor de rayo, cual voz de tempestad.

—

Los soberanos deben, ¡oh anciano glorioso
oírte, y si te humillan, ve á Holanda presuroso,
de Biblias y de pipas dulcísimo país;
y dile á la Reinita tan buena como hermosa:
mírame viejo y solo! Y la holandesa diosa
te brindará su apoyo, magnánimo y feliz.
E ireis de reino en reino, ¡oh pueblo y Guiller- (mina!
y Antígona en la sombra te sonreirá ¡oh divina
pareja enamorada de la alma Libertad!
Mas si la joven Reina vacila y tiembla ingrata,
y de sus ojos sólo las lágrimas de plata
recoges en tu Biblia, ¡oh Kruger inmortal!,
vuelve á tu patria luego; las mil aclamaciones
no aceptes, ni las flores; guirnaldas y canciones;
cruza París de noche con tu enlutada cru;
y entonces abandona tristísimo la Europa,
y dile adiós por siempre, severo ahí en la popa
del barco que te lleve al Africa del Sur.
Y si alguien te interroga: "dejadme en el olvido,'
—respóndele—"ya basta, como un león herido,
solo, errabundo, triste, quiero ir á mi Transvaal.
¡No vine á tí, oh Francia, por recibir tus flores,
por conquistar letreros en cintas de colores!...
¡Nuestro luchar titánico asombra el mundo ya!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

———(o)———

ACUARELA.

Henchida de juventud, bella como un rayo de sol, alegre como un pajarillo en tibertad, Camila llegó al bosque.

Sus desnudos pies, blancos y pulidos como si fueran de alabastro, se hundían con fruición entre el césped húmedo y fresco.

Se internaba apartando las ramas que derramaban sobre ella una profusión de gotitas de agua fría y perfumada que se introducían en los cabellos se deslizaban en sus espaldas ó se perdían en el púdico escote de su vestido haciéndola sentir deliciosos estremecimientos.

Aspiraba el fuerte olor de la hierba fresca, de las flores silvestres, del fruto en sazón y se sentía feliz, llena de vida, inundada de luz, embriagada de placer.

Prorrumpió en un raudal de notas melodiosas y brillantes no oídas jamás y que parecían una maravillosa sinfonía, escrita por la Diosa de la juventud y del amor.

Cantaba, cantaba, iba, venía, errante y juguetona como un hada feliz. De pronto un grito de alegría se escapó de su pecho y como si alguien pudiera airla batió palmas.

Había descubierto un árbol cuajado de rojos y apetitosos frutos, cubiertos de rocío y que brillaban al sol como gemas valiosas.

Sin reflexionar ni un momento, recogió su falda y como quien está habituado á hacerlo se alzó con presteza hasta la copa del árbol.

Allí se extendió sobre una recta y ancha rama, pasó un brazo por debajo de su cabeza, mientras con la otra mano tomaba las cerezas y las trituraba entre sus menudos dientes.

Así permaneció largo rato como si esperase que un divino pincel trasladara al lienzo tan hermoso cuadro.

Deslizóse después al suelo, arregló con pulcritud los descompuestos pliegues de la falda y sonriente y pensativa siguió adelante, tomando aquí una flor de vívido color, allá un insecto que brillaba como una rica joya. Así llegó hasta un límpido arroyo.

El cielo reflejaba en él su azul purísimo y sus blancas y brillantes nubes. Camila se sintió atraida por las frescas aguas, desató sus ropas una á una, tomó carrera y se lanzó en ellas, desapareciendo entre una explosión de espumas y de círculos de plata que se extendían y se agrandaban perdiéndose á lo lejos.

Como un cisne que se solaza, se sumergía en el agua, la azotaba lanzando al aire una lluvia de menudas perlas que irisaba el sol naciente.

Su encantadora cabeza parecía sobre las aguas como una bella flor arrojada al acaso sobre un espejo movible.

A veces se echaba hacia atrás y su cabellera flotaba esparcida y ondulante como las raíces de una gran planta acuática.

Otras desaparecía completamente bajo las aguas, reapareciendo luego riente, fresca, bajo un velo de agua que se escurría por su rostro dejándolo más rosado, más bello todavía.

De pronto se irguió, cesaron los encantadores juegos, una viva inquietud se retrató en su semblante.

Permaneció atenta, mirando fijamente á la orilla escuchando, recogiendo el rumor de pasos que llegaba hasta ella.

Creyó que podría ser sorprendida y se hundió con púdico temor hasta sentir el agua en la boca, una tenue palidez se esparció sobre su frente y sus ojos demostraron una angustia indescriptible.

Después lanzó una ruidosa carcajada tendiendo los brazos á la orilla. Allí estaba su madre que le decía:

—Pero, niña ¿hasta cuándo piensas estar ahí?

. . . .

Momentos después iban juntas, las manos enlazadas, húmedos los ojos por el cariño y el placer, hacia el hogar, primoroso estuche que encerraba dentro de sus muros la joya más rara y también la más envidiable.

¡La felicidad!

MARY FAITH.

Cartagena (Colombia) Enero de 1..3.

———:)o(:———

LA GRAN NOTICIA.

A un viejo que pasaba por la calle
Una niña bonita
Detuvo del faldón de la levita,
Diciéndole:—Señor, por vida suya,
Quiero que usted me instruya
De las nuevas que aquí me participa
Una tía que tengo en Arequipa;
Y sin más requilorio
Alargaba una carta al vejestorio.
Cabalgó el buen señor sobre los ojos
Un grave par de anteojos,
El sobre contempló, rompió la oblea.
La arenilla quitó de los borrones,
Examinó la firma, linda ó fea,
Y se extasió media hora en los renglones.
Ya de aguardar cansada,
—¿Qué me dicen, señor? dijo la bella:
Y el viejo echó á llorar, diciendo:—Nada.
Has nacido, mi bien, con mala estrella.
Asustada la joven del exceso
Del llanto del anciano,
Le preguntó: ¿Quizás murió mi hermano?
Y el viejo respondiola:—Ay! es peor que eso.
—¿Está enferma mi madre?—Todavía
Es peor cosa, hija mía,
¡No puedes resistir á esa desgracia!
—¿Qué ha sucedido pues? por Santa Egracia!
¡Yo, viejo y todo, me volviera loco!...
—¡Qué tú no sabes leer!... ni yo tampoco!

RICARDO PALMA.

———):o:(———

A S. M. LA REINA

DE LOS JUEGOS FLORALES

DE MERIDA DE YUCATAN. (1)

Lema: "El dulce lamentar de dos pastores."
Garcilazo.

Tu mano de princesa fué tallada
para empuñar un cetro.... ¡ Ya lo tienes !
¡Que diadema más digna de tus sienes
que una estrofa en diamante cincelada?...
Cual del radioso Olimpo transportada,
con tu Corte de Amor al mundo vienes;
y el esfuerzo en la noble lid mantienes
¡oh, Reina, por el Arte coronada!
Feliz el justador que en la porfía
llega, el primero, al solio en que tu gloria
con dulce majestad nos embelesa;
y, ungido por la sacra Poesía,
recibe el galardón de la victoria
de tus manos liliales de princesa!

JOSE I. NOVELO.

Mérida, 1903.

(1) Esta composición obtuvo el premio de la Colonia Española en los juegos florales de Mérida.

Para las Damas



Núm. 1.—Traje de paseo. Basquiña de paño escocés de lana rojo y castaño adornada de varillas de piqué; b'usa de surah roja; bolero corto de paño escocés ornado con un pliegue hueco de paño castaño, teniendo la cintura pareja, y botones de oro mate. Cuello y adornos de raso rojo. La estola gris y con dobleces de armiño. Sombrero de raso castaño guarnecido con plumas color de castañas y crisantemas.—Núm. 2. Sombrero de raso negro, adornado con de hojas acebo con sus bayas.—Núm. 3. Toca de felpa verde almendra, guarnecida por un lado con una cuchilla negra, fijada bajo una col de raso negro.—Núm. 4. Sombrero de fieltro negro ornado con un ropaje de muselina de seda negra, se coloca una amazona blanca sobre el borde levantado.

Cabeza Vejetal.

Muellemente reclinado en una butaca de mi despacho, me quedé dormido anohe, pensando en ciertas palabras que mi padre había pronunciado, poco antes de abandonar mi casa (que es muy suya), para dirigirse á la suya (que es muy mía.

—¡Hijo, tú vas á perder la cabeza!—me había dicho, á consecuencia de una cariñosa polémica que sosteníamos, y de la cual podía deducirse que aquella observación paternal estaba muy puesta en razón.

No era, por cierto, la primera vez que me la dirigía. "¡Tú vas á perder la cabeza!" me había dicho repetidas veces. Pero la última me hizo más efecto que ninguna otra, y bajo tal impresión me entregué en brazos de Morfeo, ó de Morphy, como lo llama una señora que yo conozco.

A los pocos minutos conmencé á soñar, y van ustedes á saber en que consistió mi pesadilla.

Caminaba yo por una selva completamente solo y desprevenido, cuando de entre unas matas surgieron las figuras horripilantes de tres facinerosos.

¡Qué aspecto el suyo! Me río del "Sacamantecas", del "Rebaña-hipocondrios" y del "Destripador de viudas"! Todos ellos son forágidos de teta, comparados con los tres individuos que en la selva se me aparecieron.

—¡Alto!—me gritaron apuntándome con sus trabucos.

—Ni alto ni bajo,—respondí con arrogancia yo, que soy un valiente, sobre todo en sueños.

Pero aquel alarde fué inutil: Yo no llevaba otras armas homicidas que un lapicero y un peine. La lucha, pues, hubiera sido un poco desigual y un mucho temeraria por parte mía; de suerte que me entregué á los bandidos, y el más sanguinario de ellos tuvo á bien atarme al tronco de un árbol y separarme la cabeza del tronco.



Traje para paseo.

Metiéronla en una lata que había tenido galletas, y los tres desaparecieron con ella velozmente, haciendo deslantes y encargándome muchas expresiones para la familia.

La situación en que yo quedé era verdaderamente angustiosa porque la cabeza es cosa que se echa muchísimo de menos cuando falta.

Lo primero que hice fué llevarme las manos al sitio de la mutilación, é inmediatamente recordé las palabras de mi padre: "Hijo mío, tu vas á perder la cabeza."

Sin ella me aguardaban incalculables apuros en mi peregrinación por el mundo. Así lo pensé: fuí á llorar mi desventura, y lo dejé por falta de lágrimas disponibles.

Al fin tuve que hacer de tripas corazón, ya que los bandoleros habían tenido la bondad de respetármelas.

—Sin algo sobre los hombros, por modesto que sea—me dijo—no puedo presentarme á nadie decorosamente. Se impone, pues, que yo me procure una cabeza. Pero ¿cómo lograrlo sin decapitar á un semejante? ¡No, eso sería horrible!

En tales reflexiones me andaba yo, cuando acertó á pasar junto á mí un arriero con un borrici cargado de sandías.

—Buen hombre, dije al arriero, ¿me vende usted una?

—Sí, señor, respondió mirándome aterrado.

—Pues elija usted la mejor, y colóquemela sobre los hombros.

Hízolo así el vendedor, guardóse la peseta que le dí por la sandía, desapareció hacéndose cruses, y yo recobré gran parte de mi tranquilidad; tanto, que como allí no había espejo ninguno, hasta llegué á hacerme la ilusión de que la sandía era mi propia cabeza.

Volví al pueblo de mi procedencia, y no pude sustraerme á las miradas de los transeuntes.

Unos decían al verme: "Parece Juan por los andares; pero esa no es su color natural."

Otros exclamaban: "¡Bien afeitadito viene el gachó!"

Y alguno murmuraba: "¿Qué habrá hecho este tío para que le hayan puesto verde?"

Fuí á comprarme un sombrero mayor que el mío, porque este no me tapaba toda la sandía, y á fin de conservar en lo posible mi carácter fisonómico adquirí tambien unas gafas excelentes. ¡Qué tragajo me costó colocármelas! ¡Cómo se me escurrían por todas partes!

A lo mejor me olvidaba lo acontecido, y me creía con cabeza. Sólo cuando me picaba la sandía y echaba la mano para rascarme, reconocía mi desgracia.

¡Los apuros que pasé y las rechiflas que sufrí!

En cambio gocé de algunas ventajillas. Ya no podía nadie subírseme á las barbas. ¡Como no se me subiese á las pipas!...

Tampoco tenía que gastar un céntimo en la peluquería. Un día entre distraído y ¡naturalmente! los barberos se cruzaron de brazos al verme, como diciendo: "Y qué hacemos con este parroquiano tan liso y tan morondo?" Entonces caí en la cuenta y salí todo avergonzado del establecimiento.

Poco me duró aquella extraña situación.

Yo tenía una novia, y no me atrevía á presentarme ante ella temeroso de inspirarla horror, pero recordé lo aficionada que era á las sandías, corrí á verla, y la pobre se alegró infinito del cambio, porque precisamente no estaba conforme con la ligereza de mi meollo. Así es que verme la chica y querer calarme, todo fué uno.



Traje para visitas.

Pretendí darle las gracias por su cariñoso arranque, pero cómo yo carecía de boca, tuve que decirle:

—Vida mía, trae un cuchillo y hazme una incisión en el sitio correspondiente, para poder hablarte.

Apenas oyó mi reina estas palabras satisfizo mi deseo, y en seguida se me hizo la boca agua.

La referí todo lo que me había pasado, ella me besó apasionadamente, mi nueva cabeza se puso muy colorada por dentro, y todas las pepitas se estremecieron de gusto.

El resultado, fué, como es natural, una jaqueca de primer orden. Además, para celebrar tan favorable acojida, mandé por una botella de vino, y éste se me subió á la sandía. De modo que por unas cosas y por otras, tuve que meterme en la cama.

No tardé en quedar amodorrado. Mi novia me velaba dirigiéndome miradas sospechosas.

La "jumera" y el dolor de sandía me habín hecho caer en el catre sin fijarme en un cuchillo que junto á mi brillaba. Durante veinte minutos permanecí completamente inmueble.

Cuando volví en "sí," presentábase en el aposento el cuadro más espantoso que puede imaginarse.

Una joven, inflada y satisfecha de su suerte, se relamía con frenesí, y un cuerpo sin cabeza yacía sobre un catre orlade de cáscaras y pepas en desórden.

Todo se había consumado... y consumido.

Mi novia, impulsada por el amor y la gula, se había comido toda la cabeza con verdadero deleite.

. . . .

Tal fué mi sueño.

Se lo referí á mi padre esta mañana, y el pobre señor volvió á decirme por todo comentario:

—¡Cuando yo decía que tu ibas á perder la cabeza!...

JUAN PEREZ ZUÑIGA.

MESA REVUELTA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 113.

A la frase echa:
Pasar por el ojo de una aguja.

——:o(O)o:——

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS.

49. ¿CUAL ES EL ORIGEN DEL APELLIDO YANEZ?

50. ¿QUIEN FUE EL INVENTOR DL JUEGO DEL DOMINO?

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

42.—¿CUAL ES EL ORIGEN DEL APELLIDO SOTO?

Hay este apellido en Castilla y en Andalucía. El primero, de cuyo tronco procedió doña Leonor de Soto, duquesa de Villahermosa, y casó con el duque D. Alonso, infante de Aragón, tiene por armas: escudo de azur y un águila de oro ensangrentada, bordura de este metal y ocho candados abiertos.

La de Andalucía, de la cual procedió Andrés Hernández de Soto, que litigó su hidalguía y ganó ejecutoria, despachada en el año 1549 en la real cancillería de Valladolid, tiene por armas: escudo cuartelado; el primero de azur y un águila de sable perfilada de oro; en el eje dos flores de lis, de oro, una en cada lado de la cabeza del águila, y en la punta tres copas del mismo metal; el segundo de oro y tres candados abiertos; el tercero también de oro y dos candados: el cuarto de azur, el águila de sable y dos copas de oro en la punta.

40.—¿POR QUE LAS NIEBLAS SON MAS GENERALES EN OTOÑO QUE EN OTRO TIEMPO?

Cuando la temperatura de una capa de aire caliente se enfría lo suficiente para que la cantidad de vapor acuoso que contiene pese más que lo que la capa de aire puede sostener, este exceso de humedad se condensa, y asume la forma de una niebla ó de una nuebe.

Las nieblas son más frecuentes en otoño, porque en dicho tiempo la tierra está aún relativamente caliente, y la capa de aire más baja, saturada de humedad, asciende en busca de una atmósfera más fría, causando de este modo la condensación de la humedad.

48.—POR QUE DEL ESTUDIANTE REPROBADO Y DEL NOVIO DESPEDIDO SE DICE QUE "LES HAN DADO CALABAZAS?"

Aseguran que en la antigüedad, la calabaza era signo de esperanza frustrada, habiéndole dado esta significación por ser barriguda, vacía y de poco peso; pues aún á veces decimos que hallamos una calabaza donde buscábamos y creíamos hallar una cabeza.

Equivale, por lo tanto, la frase "son calabazas," á esperanzas fallidas, que tales son la del estudiante que espera aprobar y no aprueba, y la del que aspira al cariño de la mujer que no le corresponde.

——:)oOo(:——

El Juego del Ajedrés

Artículo dedicado á mi respetable y muy querido amigo D. Mariano de Jesús Meza.

Escrita para "El Tiempo Ilustrado."

Uno de los más portentosos y más nobles partos del entendimiento humano (en el género de juegos), es fuera de toda duda, el juego del Ajedrez: no sólo ha contado miembros en los altos purpurados, sino que también en las personas eclesiásticas; sus procedimientos pueden utilizarse en pro de la ciencia pedagógica. Veamos lo que á este propósito dice D. Andrés Clemente Vázquez al señor Alfredo Binet, director adjunto del laboratorio de psicología de la Sorbona de París: "El "más grande honor de mi modesta vida "de ajedrecista, ha sido el que usted—es-"trella de la ciencia moderna—se dignó "concederme con su espiritual y notable "carta del 22 de septiembre último. La "voz del sabio psicólogo de la Sorbona y "del ilustre colaborador de la Revue Philosophique y de la Revue des Deux Mon-"des, ha establecido el noble juego del "ajedrez, elevándolo de la categoría de ar-"te al rango de ciencia pedagógica, su-"puesto que, como ha dicho el gran dra-"maturgo D. José Echegaray, en una me-"morable correspondencia dirigida desde "Madrid al Diario de la Marina de la Ha-"bana, los Juegos son precursores del ar-"te, la mecánica del instinto y de la inspi-"ración, el consumo de las fuerzas exce-"dentes en el individuo y la plenitud de la "vida que se desborda en el organismo "humano, en donde se fingen los monu-"mentos del cálculo integral, ó las posi-"ciones del jaque-mate, lo mismo que el "cerebro de un Shakespeare produce los "celos oceánicos de Otelo ó la ambición "plutónica de Macbeth."

En cuanto á los hombres célebres en la difícil ciencia de Pablo Morphy, brilla Philidor (en razón de tiempo), pues ha sido reputado por los doctos, como el que hizo ver nuevos horizontes en el aristocrático juego del Ajedrez.

Philidor ha sido uno de los hombres más notables del simpático siglo XVIII. Creador de la ópera cómica francesa, llevó á la escena 29 obras originales suyas. Como maestro y jugador de Ajedrez, nadie tuvo el placer de vencerle en su tiempo; á los más aventajados amateurs (el conde Briihl y Boudler) les daba el fuerte partido de peón y salida y les ganaba. Empero para dar perentoria prueba de que el ajedrez es una de las más portentosas producciones del entendimiento humano, pongo en seguida la siguiente partida, ganado por el gran Maczuski, quien al finalizar anunció un bello y difícil mate en once jugadas!!

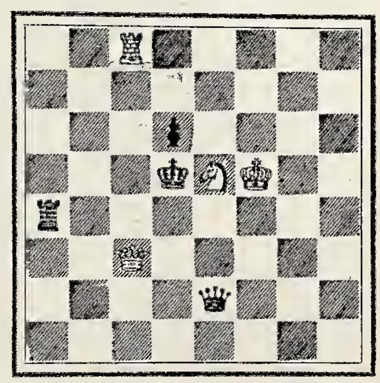
UN SUBSCRITOR.

——::)O(::——

PROBLEMA NUMERO 42.

LABUORDONAIS.

NEGRAS.



BLANCAS

Mate en 2 jugadas.

Publicamos por segunda vez el problema número 42 por haber salido equivocado en el número 112.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 9 de Marzo de 1903. No. 115

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



HAGAMOS LAS PACES

LA ESTADISTICA.

I

Abrióse la puerta de la alcaidía y Mr. Bourette se acercó á la mesa del secretario, inclinado en aquel momento sobre un montón de papeles que atentamente examinaba.

Mr. Bourette, rico labrador del pueblo, que nada tenía que hacer, sólo trataba de pasar el rato conversando son sus amigos y conocidos.

—¿Está usted muy atareado?—preguntó al secretario.

—Sí, señor. Tengo que contestar en el término de tres días á la Prefectura manifestándole cuántos cerdos, cuántos carneros, cuántos bueyes y cuántas gallinas hay en esta jurisdicción, dándole cuenta además de las hectáreas que existen aquí en cultivo. En una palabra, tengo que hacer una estadística.

Y al mismo tiempo enseñó el secretario á Mr. Bourette un inmenso pliego de papel lleno de columnas, en la primera de las cuales se leían impresos los nombres de las materias acerca de las que había que responder.

El alcalde estaba ausente por algunos días, y el secretario no podía esperar el regreso de su jefe para dar la contestación que con tanta premura se le exigía.

—No tendré más remedio—dijo el pobre funcionario á su interlocutor—que recorrer todo el término municipal para contar los animales de cada casa y enterarme de la medida de los terrenos en cultivo.

Es de advertir que el secretario en cuestión había sido nombrado el mes anterior para desempeñar su cargo, y no estaba aún al corriente de las prácticas administrativas propias de su empleo.

Bourette se echó á reir, y encendiendo su pipa, exclamó:

—¡Veo que toma usted eso muy en serio!

—¿Pues cómo quiere usted que lo tome?

—Todos los años se hace la misma estadística, y su antecesor de usted salía del paso muy cómodamente. No se movía de su silla y ponía á su capricho las cifras que se le antojaban. Bueyes.... trescientos noventa y cuatro; gallinas...., mil quinientas noventa y ocho, y así en todo lo demás.

—¿De veras?

—Sí, señor. ¿Usted cree que hay quien lea eso? Y, además, ¿quién sería capaz de comprobarlo?

En aquel momento se abrió de nuevo la puerta y entró en el despacho el guardabosque.

—Oiga usted, Lourcin—dijo Bourette—indique usted al secretario cómo se hacen las estadísticas. Quería ir á contar los bueyes, las gallinas y los carneros y á medir los terrenos en cultivo.

—¡Qué disparate—contestó el guardabosque.—Eso se hace á capricho, sin necesidad de molestarse para nada.

—Si usted quiere—dijo Bourette—podemos ayudarle, ya que estamos aquí Veamos la columna de los bueyes. Ponga usted doscientos veintiséis.

El secretario escribió lo que se le dictaba, y después preguntó:

—¿Carneros?

—Mil ochocientos treinta y ocho—contestó el guardabosque sin vacilar.

—¿Jumentos?—leyó el secretario.

—Trescientos quince—dijo Bourette,—sin contar á nuestro amigo Nicaux.

Y, muerto de risa, se desplomó en una silla, satisfecho del chiste que acababa de hacer.

El guardabosque, celoso de aquel rasgo é ingenio, replicó:

—¿Y dónde me dejan ustedes á Martin Passot?

—También nos olvidamos de Beurisset—dijo el secretario—y, por tanto, para que nadie pueda quejarse, voy á poner trescientos dieciocho.

La risa duró cinco minutos, al cabo de los cuales los tres individuos allí reunidos prosiguieron su importante y delicadísimo trabajo.

Y cada capítulo daba origen á una gracia inspirada en la relación más ó menos directa de un animal con alguno de los habitantes del país.

—Ochenta y nueve mulas.

—María Teresa vale por dos, y, por consiguiente, hay que aumentar el número.

El capítulo de los cerdos se elevó por medio de sucesivas sumas, de ochocientos cuarenta y seis á ochocientos sesenta y dos.

Cuando se llegó á la cuestión de los terrenos en cultivo, Mr. Bourette consignó como cifra de las hectáreas sembradas de trigo la del número del periódico del día, y el guardabosque la fecha de su nacimiento, con respecto á la cebada.

Pero el secretario, que por instintivo escrúpulo había hecho una suma, notó que el total de aquellos números no estaban en armonía con la superficie del término municipal, y manifestó su deseo de que se procediera á una rectificación.

—Sí, sí—dijo Mr. Bourette—es preciso arreglar eso, puesto que la comarca no se ha ensanchado de un año acá.

Hízose la rectificación, raspando un número, y al poco rato terminó la estadística, después de haber llenado todas las casillas en la misma forma anteriormente descrita.

—Hemos concluído—exclamó Mr. Bourette.—¡Y, ahora...., hasta el año que viene! ¡Esta misma noche hay que mandar eso á la firma del alcalde!

Al día siguiente, el documento salió bajo sobre para la prefectura.

II

Al cabo de tres meses, presentóse un joven en el despacho de un jefe de negociado del ministerio.

—Soy—dijo el recién llegado—el secretario de Mr. Lapasse, y deseo que se me informe acerca de las recientes estadísticas sobre agricultura, para un estudio que habrá de publicarse en la "Revista Agrícola, Industrial y Social."

Después de un minucioso registro practicado en un armario, un funcionario entregó al joven un enorme paquete de pliegos donde estaban coleccionadas, agrupadas y anotadas las estadísticas nuevamente recibidas, por conducto de las Prefecturas de los treinta y seis mil municipios de Francia.

Y algunas semanas después, un ricachón en zapatillas leía, cómodamente sentado ante una buena chimenea, la "Revista Agrícola, Industrial y Social, teniendo á su lado á su mujer, entretenida en bordar un pañuelo.

—¡Siete millones quince bueyes! ¡Ciento ochenta y tres millones doscientos sesenta y cinco mil seiscientos treinta y ocho carneros! Sí, hija mía, esto es matemáticamente exacto. Está tomado de las estadísticas oficiales, practicadas escrupulosamente por los municipios. Además, sobre la base de estas cifras la Cámara ha votado la reciente ley librecambista.

P. DE LAVERNIERE.

ODA A LA CARIDAD.

Para los juegos florales de Mérida.

Al Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús.

2º PREMIO DEL GOBIERNO DEL ESTADO

FAGMENTOS.

I.

¡No, no debo temblar!.... Cuando el Profeta
se encara al Rey, y con robusto acento,
que parece impastado en el rugido
de un mar en plena furia, le predice
la destrucción de Babilonia altiva,
no tiembla, no vacila; alza la diestra,
y acompañando al ademán solemne
la mirada-relámpago, que arranca
su secreto á la frase pavorosa
trazada en llama sobre el ancho muro,
suelta la voz, y á la aterrada turba
del rey lascivo y cortesanas ebrias
lanza el augurio que el Señor le inspira
diciendo altivo:—¡Moriréis mañana!"

II.

En el siguiente amanecer, marcado
por la cólera santa del Eterno
para su gran venganza de ofendido,
pasó un aliento de furor por cima
de murallas y templos y jardines,
y el empañado espejo del Eufrates
no reprodujo ya sino estructuras
desquiciadas, ceniza, polvo, muerte,
desolación, silencio!.... Y en la sombra
despavorida por el paso rudo
de aquel ciclón, la trágica silueta
del gran vidente que anunció el desastre.

III.

¡Babilonia pasó!..... pero en el cielo
lento de las edades; fecundado en surcos
que se han abierto con siniestro arado,
por diabólicas manos, donde quiera
que de soslayo ó con su luz á plomo
se vuelca el sol, el polen esparcido
de la ciudad caldea,
nuevamente se ha abierto en floraciones
espléndidas de vicio, y no hay un palmo
de tierra ya, sobre la faz marchita
del viejo globo, en donde el Rey lascivo,
con su florida cauda de placeres,
no tenga excelsos tronos, levantados
en cada corazón.

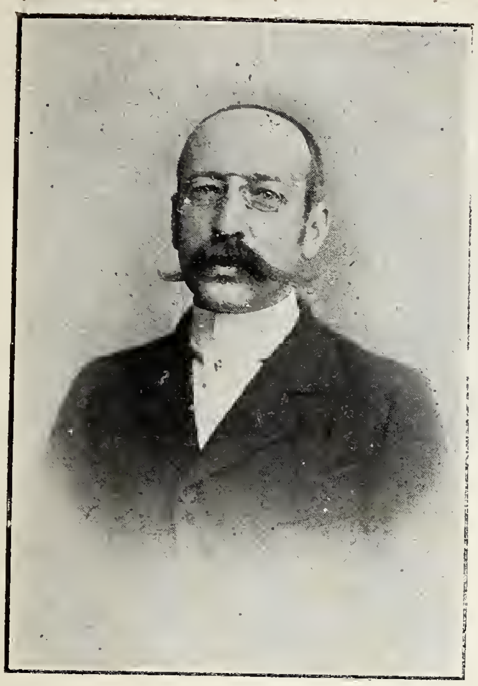
. . . .

Ley de molicie,
¿cómo estirparte del cerebro humano?....
Sólo tú, ley de AMOR; la combatiente
diáfana y pura de la ley del Odio,
la que vives en Dios, como su esencia,
la que haces cielo al cielo, por tí sola,
eres el sólo paladín luciente
de armadura de sol, invulnerable,
capaz de producir sobre la tierra
alto prodigio de victoria blanca!

. . . .

Abre, Señor, tus ojos soberanos
y escudriña con ellos las entrañas
crónicamente enfermas
de la raza que hicistes á tu imagen.
Y bien, Señor, si en la arenilla parva
que llaman mundo tu poder vacila;
si la divina CARIDAD es rosa
que nunca se abrirá, franca y oliente,
en los cármenes tristes de la tierra,
déjanos esperar, á los que amamos
su alta esencia de luz que va contigo,
déjanos esperar, que triunfadora
ha de uncir á tu carro esplendoroso
las legiones de mundos y de estrellas
desparramadas en el cosmos ancho!
¡Oh CARIDAD, oh reina peregrina,
eres obra de Dios, y la obra suya
es, como El, inmortal en lo infinito!
¡Qué importa que del mundo se te expulse
si eres el alma de los altos cielos!

. . . .



Sr. Dr. Salvador Quevedo y Zubieta.—Secretario de la Comisión Mexicana al Congreso Internacional de Medicina que se efectuará en Madrid del 23 al 30 de Abril próximo.

IV.

Y tú Jehová, no dejes por más siglos
que el rebelde Satán huelle tus obras!
Si ya es el mundo Babilonia inmensa,
podrida en el placer, tallada en odio,
desencadena al fin tu acumulada
cólera augusta, y por piedad extrema
has venir á un Profeta no esperado
que, como al Rey en el festín nocturno
de la imperial Señora del Eufrates,
diga á los hombres:—¡Moriréis mañana!

V.

En el siguiente amanecer, marcado
para el tremendo fin, sople tu aliento,
sople tu aliento de huracán, con furia,
en los hornos centrales del planeta;
que rompa el fuego, en llamaradas vivas,
por las bocas de todos los volcanes,
y desgajando en explosión convulsa
la vieja costra su figura comba,
lance en fragmentos mil, la inerte masa
como polvo que caiga en las estrellas!

. . . .

XII.

Entonces, castigada la Avaricia,
y vencidos el Odio y los Errores,
para ejemplo, tal vez, de humanidades
desparramadas en el éter vasto,
tú encontrarás el medio prodigioso
de esculpir, en las órbitas vacías
de la terrestre mole disgregada,
con ardiente buril, esta leyenda
trágica y breve al par: AQUI FUE EL MUNDO!

México, enero 16 de 1903.

MANUEL CABALLERO.

———o:(O):o———

CRUCE DE TRENES.

Se detuvo el tren mixto en la planicie andaluza, caldeada por el sol de abril, abrióse con estrépito la portezuela de un coche de tercera clase, y un grupo humano, cubierto de harapos, de sudor y de mugre, tomó por asalto la cantina improvisada sobre el andén.

Aquellos hombres salieron del vagón encogidos los cuerpos, torpe el ademán, vacilante el paso, con atontamiento de piara recién desenjaulada. Al tomar tierra quedaron inmóviles, mirándose estúpidamente unos á otros. Estiraron luego piernas y brazos, dilataron con sonoro bostezo sus fauces sedientas; dirigiéronse sus ojos hacia un extremo del andén y hacia él avanzaron todos con griterío ensordecedor y pataleo brusco. Allí estaba el abrevadero, es decir, la cantina.

Corrió el cántaro de agua de mano en mano, y, al enterarse de que tenían espera para un cuarto de hora, los hombres se sentaron en el suelo, formando círculo.

Eran más de veinte y los había de todas edades y tipos! Viejos que pasaban de los cincuenta años, mozalbetes que no llegaban á los quince, semblantes rugosos, surcados por la edad y embrutecidos por el trabajo; semblantes juveniles, embellecidos por la salud y regocijados por la inexperiencia; rostros cetrinos, donde brillaban los ojos como una amenaza, y se contraían dolorosamente los labios como los bordes de una herida recién abierta; rostros anémicos que miraban con dulzura y reían con mansedumbre; cuerpos que encorvaba hacia delante el hábito de trabajar la tierra, y cuerpos que erguía hacia atrás el instinto de la rebelión. Entre aquellos hombres no existía lazo común: ni la sangre, ni la vecindad, ni el afecto;



Sr. Dr. Ricardo Suárez Gamboa.—Delegado al Congreso Internacional de Medicina, que se efectuará en Madrid del 23 al 30 de Abril próximo.

nada; es decir, sí: dos cosas resultaban iguales en ellos: la indumentaria y el destino. Bien es cierto que una y otra se habían fabricado por un mismo artífice: la miseria.

Allí, en aquella estación de empalme, sentados frente á la máquina del tren mixto, que dejaba escapar por su chimenea una columnilla de humo azul, los trabajadores echaron mano á las alforjas que componían su convoy, sacaron de ellas un pan muy negro, un cacho de tocino más negro que el pan, y se pusieron á comer.

Los cuchillos partían el pan á rebanadas grandes y el tocino á trozos minúsculos; movíanse las mandíbulas con grosero vaivén; cada hombre miraba á los otros receloso de que les hubiera tocado mayor parte en la distribución del pienso, y todos engullían ansiosamente, sin proferir palabra, ni perder segundo.

¡Hablar!... ¿De qué?... ¿De sus desgracias? ¿De sus miserias? ¿De las urgencias del hambre que les hacía desatender hogares y familias para mendigar, en trueque de ímprobas labores, un sustento ruín y un jornal irrisorio?... ¡Perder segundo!..... El estómago no admite dilaciones, y mucho menos cuando ignora el tiempo que ha de transcurrir de comida á comida. Hablan y descansan en sus festines los que pueden referir aventuras y mezclar á ellas la alegría ruidosa del vino; los que gozando con el recuerdo de los manjares devorados ayer, tienen seguros los que han de devorar mañana. Esos pueden hablar y hacer paréntesis de plato á plato. Estos no podían. ¿Entre qué platos iban á hacer paréntesis ellos? Ni siquiera contaban con vino para empujar hacia el estómago la grasienta bazofia.

Sacaron los trabajadores de sus fajas las petacas de cuero, picaron con el chicote, liáronlo en el papel de cola, y el humo del tabaco comenzó á subir hacia el cielo, mientras los fumadores lo seguían con sus ojos medio dormidos.

¿En qué pensaban? En nada tal vez. Acaso en los lejanos campos que quedaron allá, en cualquier sitio, fertilizados por ellos, prontos á rendir cosecha abundante, mientras ellos, los fertilizadores, los que hacían á la tierra fecunda, marchaban con la herramienta al hombro en busca de otras tierras que fecundar y de otros propietarios que enriquecer.

Acaso en que los montones labrados, convertidos por el esfuerzo de sus músculos en montones de oro, pertenecían á otros, y en que les fué preciso abandonarlos cuando ya el trabajo de sus brazos resultó para el ageno bienestar.

Acaso en que, cuando llegara el instante de que los frutos amontonados se convirtiesen en manantial de hartura, ellos, los surtidores del manantial, moríanse de hambre y de frío sobre un montón de estiércol. ¿Quién sabe si en tales momentos no pensasen en sus mujeres, en sus hijos, en sus madres, en sus amores, que sufrían la miseria, allá en cualquier sitio, en tanto que ellos iban "mundo abajo" con el inseguro fin de sustentar durante el invierno á los séres queridos.

¡Vaya usted á averiguar en qué pensarían cuando el humo de sus cigarros se elevaba buscando el cielo y desvaneciéndose antes de llegar á él!....

Un pitido triunfal se oyó en dirección de la curva que formaba la vía; por la que, inmediata al andén, dejó libre el mixto, apareció el expreso, pasando frente á la estación con rápida y brillante marcha.

Pasó muy de prisa, pero no tanto que impidiese ver el fondo de los coches-camas y el amplio comedor del "sliping." Dentro de los coches venía una multitud de seres humanos satisfechos y alegres, decidores y bien vestidos. Medio acosta-



Sr. Dr. Domingo Orvañanos, Delegado al Congreso Internacional de Medicina que se efectuará en Madrid del 23 al 30 de Abril próximo.



El Club "México" dispuesto para la primera carrera.

dos en los cómodos asientos, disfrutando cuantas comodidades puede ofrecer un tren de lujo, llevaban aún en sus ojos y en sus cerebros los esplendores de la Semana Santa andaluza, los encantos de la feria de Sevilla, esa feria que improvisa la Naturaleza amasando rayos de sol, montones de flores, cantos lascivos y mujeres hermosas. De allí venían, mostrando en sus rostros la palidez del gusto cumplido.

De allí venían, y, á la par que ellos platicaban, medio tendidos sobre los cómodos asientos del expreso, en el amplio comedor del "sliping," sentados en torno de las mesas, hombres y mujeres devoraban selectos manjares; quebrábase el sol en los vasos llenos de jerez; burbujeaba el "Champagne" dentro de las esbeltas copas; se dirigía hacia el techo el humo de los habanos, formando nubes de azul purísimo, y un rumor de voces y risa destacábase como himno triunfal de la gula, entre el ruido de los ejes y el metálico pitar de la máquina.

Pasó el expreso; sonó el silbato del tren mixto; los trabajadores entraron en su coche con la actitud perezosa del ganado que entra en la jaula, encajonáronse en los duros asientos, guardaron entre los pliegues de sus fajas los cortantes cuchillos, y mientras el tren del placer y la hartura marchaba hacia arriba en busca de nuevos goces que sentir, el tren del sufrimiento y de las miserias marchó hacia abajo en busca de nuevas tierras que fecundar

JOAQUIN DICENTA.

:-:-)o(-:-:

Para comulgar bien es preciso sufrir, y para saber sufrir es preciso comulgar.

MC. ST. MAURICE.

SIN HIJO.

Era la madre de un niño,
De un niño que deliraba:
Eran sus ojos dos fuentes,
Y los del hijo dos llamas.

—"Aquel pajarito, madre,
Que tiene el pico de plata,
El cuerpo de azul de cielo
Y de oro fino las alas....."

Calló el niño y quedó quieto,
Las pupilas apagadas,



El niño Salvador Pesquera, vencedor en la carrera á 100 metros por jóvenes de la escuela Welton, en el palco de las reinas al recibir su premio.

—No rías, hijo, no rías,
¡Que me parte las entrañas!...
¡Llora para que se enjuguen,
Al verte llorar, mis lágrimas!...

Como quedan en el nido
Polluelos que el cierzo mata.

Y dudando si dormía,



La carrera de señoritas.—La señorita Blum llegando en primer lugar la sigue la señorita Lekenf y á esta la señorita Welton.
LA FIESTA DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA, PARA LAS VICTIMAS DE MAZATLAN.



Niño Salvador Pesquera, ginete en el caballo "Sileno" con el cual ganó la carrera. Dicho caballo es propiedad del Sr. P. Escudera y Ontiveros.

Viendo que ya no lloraba,
Besó la madre la boca
De un cuerpecito sin alma.

Desde entonces, cuando trinan
Las aves en la alborada,
Mientras que cantar las oye,
Ella ríe, llora y canta:

"Aquel pajarito, madre,
Que tiene el pico de plata,
Y el cuerpo de azul de cielo
Y de oro fino las alas."

ANTONIO ROS DE OLANO.

:o:()o:

Una prueba peligrosa.

Jorge de Raudal comió solo en su casa y dijo á su criado que podía salir. Después se sentó ante una mesa, con objeto de escribir varias cartas, y comenzó su tarea en esta forma:

"Mi querida Irene: me he quedado solo en casa para escribirte..."

Pero Jorge se interrumpió, soltando la pluma, al oír la campanilla de la puerta.

Cogió una palmatoria y acudió á abrir precipitadamente, sin que pudiera ocultar su sorpresa al ver á Irene en el umbral.

—¿Qué te pasa?—le preguntó alarmado.

—¿Estas solo?

—Sí.

—¿Y tu criado?

—Ha salido.

Cuando Irene estuvo en la sala se desplomó en una butaca, y, cubriéndose el rostro con las manos, se echó á llorar á lágrima viva.

—Pero ¿qué tienes, mujer?

—No puedo seguir viviendo así... No te lo he dicho nunca... Mi marido me maltrata y hoy se ha atrevido... á pegarme.

—¿Tu marido?

—Sí, mi marido.

Jorge no había sospechado jamás semejante cosa y no volvía de su asombro ante aquella inesperada revelación.

—¿Pero qué ha ocurrido y cómo tu marido ha podido llegar á tales extremos?

Irene contó á su amante todo la historia de su vida, desde el día de su casamiento, y cuando hubo terminado su relato exclamó:

—Estoy decidida á no volver á mi casa.

—Pues harás muy mal, hija mía, si cometes esa necedad. Si quieres abandonar á tu marido, pon la razón de tu parte á fin de salvar tu reputación de mujer honrada.

—Y ¿qué me aconsejas?

—Que vuelvas á tu casa y sufras con paciencia hasta el día que puedas divorciarte con los honores de la guerra.

—Pero ¿no es una cobardía la que me propones?

—No; eso es lo prudente y razonable. Piensa que tienes un nombre respetable y una buena fama que conservar á toda costa...

Irene se levantó con violencia y dijo:

—¡No, no puedo más! ¡Esto ha concluido para siempre! ¿Me quieres de veras?

—Sí.

—Pues huyamos para ocultarnos en cualquier rincón del mundo.

—¿Huir? ¡Qué locura! ¡Eso sería tu perdición!

—Pues no hay más remedio que hacer lo que yo te propongo. De lo contrario no volverás á verme en tu vida.

—Divórciate y me casaré contigo.

—Sí, dentro de dos años...

—Ten presente que el derecho y la ley están de parte de tu marido.

—¡Veo que no me amas, Jorge! ¡Adiós para siempre!

Irene se dirigió á la puerta con tal rapidez, que Jorge sólo pudo detenerla cuando salía de la sala.

—Oye, mujer y procura serenarte.

—¡Déjame en paz!

Jorge la hizo sentar de nuevo, y trató



La Srita. Jenetta Blum, vencedora en la carrera de caballos á 500 metros, verificada en el Hipódromo de Peralvillo el domingo 1o. del actual, siendo este uno de los actos que más agradó de la fiesta que á beneficio de las víctimas de Mazatlán organizaron los alumnos de la Escuela de Agricultura de México. Fots. A. V. Casasola.

de hacerla comprender lo desatinado de su proyecto.

Cuando hubo terminado, Irene le contestó tan solo.

—¿Quieres dejarme salir?

—Pero mujer....

—No hay pero que valga. ¡Suéltame!

—Pero.... ¿es irrevocable tu resolución?

—Sí.

—Pues partiremos esta misma noche.

—No; ya es demasiado tarde, y, además, no quiero que hagas por mí ningún sacrificio, ni tengas rasgo alguno de abnegación.

—No hablemos más del asunto. He hecho lo que debía hacer y he dicho lo que debía decir. No tengo la menor responsabilidad en esto y mi conciencia está tranquila. Habla y serás obedecida inmediatamente.

Irene se sentó, miró cara á cara á Jorge y después le dijo con sosegada voz.

—¡Vamos, explícate!

—¿Qué quieres que explique?

—Todo cuanto has pensado para cambiar pronto de opinión. Entonces veré lo que debo hacer.

—Pero si no he pensado nada absolutamente y me he limitado á decirte que ibas á cometer una locura. Insistes en tu empeño y tomo la parte que me corresponde en esa locura y hasta la exijo.

—No es natural ese cambio de opinión.

—Oye, Irene. No se trata ahora ni de sacrifiicio ni de abnegación. El día que comprendí que te amaba, dije para mí lo que todos los hombres debieran decirse en el mismo caso:

El hombre que ama á una mujer se esfuerza por conquistarla y obtiene su afecto; contrae consigo mismo y con ella un compromiso, del cual no puede prescindir de cualquir modo. Se entiende, cuando se trata de una mujer como tú, y no de una mujer coqueta, dispuesta á acoger benévolamente las frases de galantería del primer pretendiente que le declara su atrevido pensamiento.

Nada más tengo que decir. Te he hablado primero como hombre de experiencia, que debía ponerte sobre aviso. Ahora no queda en mí más que un hombre que te ama, que te adora con toda la fuerza de su alma. Dispón lo que quieras y serás obedecida.

Irene se echó á reír y, por toda contestación dijo á su amante:

—Pues es falso todo cuanto te he dicho, porque he querido hacer únicamente una prueba.

—¿Es posible?

—Sí; quería saber lo que harías en un caso extremo como el deque te he hablado. y poner á contribución tu cariño para ver lo que dabas de sí.

—¡Pues no deja de ser pesada la broma!

—Sí, lo confieso. Pero ahora ya sé á qué atenerme acerca de la firmeza de tu afecto y estoy completamente tranquila.

GUY DE MAUPASSANT.



Sr. Gral. de División D. Pedro Hinojosa ex-Ministro de Guerra y Marina, fallecido en esta capital la madrugada del Jueves 5 del actual fué inhumado según su expresa voluntad en el Panteón del Santuario del Tepeyac.

A MI HIJO ADAN

AL CUMPLIR VEINTE AÑOS.

"Si audaz el arte divinal agravio
Y oculta mi razón la fantasía,
Plectro divino de Petrarca el sabio:
Dad á mi lira notas de armonía.

"Quiero cantar, inmenso es mi deseo;
Divina inspiración, ven un instante,
Que si mi inteligencia es de pigmeo,
Mi fe y mi voluntad son de gigante.

"Voy á evocar recuerdos de su vida
Que aun grabados están en la memoria;
Recuerdos son que el corazón no olvida
Pues las páginas forman de su historia.

"Es una historia para mí tan grata
Que en ella tengo el pensamiento fijo;
La mente al describirla se dilata;
Te la voy á contar, querido hijo.

"Veinte años hace que al nacer el día
Cuando el sol asomaba en el Oriente,
A los pies de una madre que gemía,
El vagido escuché de un inocente.

"Yo contemplaba absorto aquella escena,
Y la madre aún trémula me dijo
Con voz muy débil, pero ya serena,
¡Dios nos ha dado por ventura un hijo!

¡Mira qué hermoso es! ¡qué bien nacido!
Al verlo y contemplarlo me embeleso;
Todos los sufrimientos que he tenido
Me los vas á pagar con este beso.

"Y la madre lo acerca á su regazo
Y un ósculo de amor le da en la frente;
No sé si por instinto ó por acaso
El niño se sonríe.... porque lo siente.

"No me pude explicar lo que sentí
Cuando tomó al pimpollo entre sus brazos,
Y en el fondo de mi alma comprendí
Que era la unión de indisolubles lazos.

"Porque fué él la estrella precursora
De la paz conyugal que disfrutamos;
¡Bendito sea! y bendita la hora
En que al venir al mundo le encontramos.



"LA NAUTILUS" corbeta escuela española para guardias marinos, se encuentra acualmente en la bahía de Veracruz de donde zarpará á fines de la presente semana.

"Ese sér eres tú, querido hijo,
Encanto del hogar y la alegría;
Con solícito afán y amor prolijo
Tu padre te bendice noche y día.

"No hago reminiscencia de tu vida
Desde la cuna hasta la adolescencia;
Porque ¿quién no conoce la partida,
El alfa de la mísera existencia?

"Tú cual nosotros, errante y peregrino
Veniste á un mundo do se llora tanto,
A cumplir en las alas del destino
Del Crescite la ley, mandato santo.

"Dale gracias á Dios que en tu camino
Te encontraste con padres tan honrados;
Esa fué tu misión y fué tu sino;
Ven á cumplir preceptos tan sagrados.

"Porque esos seres honrados que te guiaron
Por la escabrosa senda de la vida,
Una alma noble de tu ser formaron
Y su santa misión quedó cumplida.

"Cúmplela tú también y sé buen hijo
Y nunca olvides, Adán, lo que te digo;
La moral y el amor siempre te exijo
Y serás un buen padre y buen amigo.

"Porque el que es buen hijo, es todo bueno;
Lleva en su faz el porvenir escrito;
Por la senda del mundo va sereno
Y el hijo que obra bien será bendito.

"Ten caridad y amor para tu hermano
Y adora sobre todo ¡oh! hijo mío,
A ese sér que el idealismo humano
No alcanza á comprender su poderío.

"Y marcha siempre con la frente altiva,
Respeta la virtud y ama la ciencia,
La llama del amor mantenla viva,
La brújula del bien es la conciencia.

"Nunca humilles si estás en la opulencia,
Recuerda que cada hombre es un hermano,
Dios abate en su justa providencia
Al soberbio, egoísta, y al tirano.

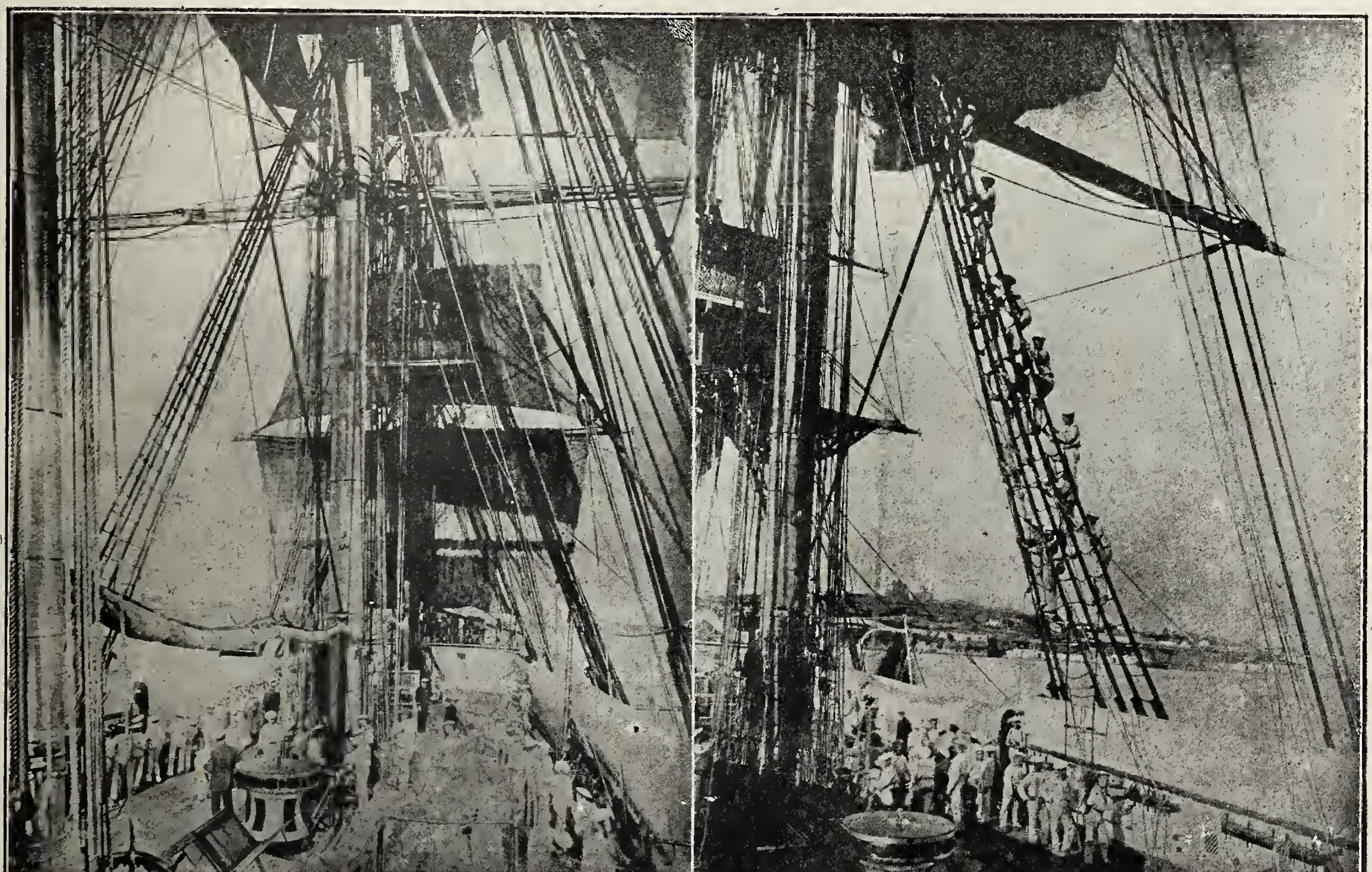
"Jamás te muestres al dolor esquivo
Ni dejes de hacer bien por egoísmo;
De tu propio dolor sé compasivo,
La caridad empieza por sí mismo.

"Si buscas la amistad que sea sincera,
Pues aunque al mundo la verdad no cuadre,
No hay amistad do el egoísmo impera:
No olvides los consejos de tu padre.

"Pasó tu juventud y en los albores,
Ya de la edad viril que vas cruzando,
El mundo con sus prismas de colores
La ruta de tu vida irá marcando.

"Veinte años há que el astro rubicundo
Alumbra tu existencia tan querida,
Y desde entonces con amor profundo
A Dios le pido vele por tu vida.

ARCE.



El Puente — EN "LA NAUTILUS" — ¡Gente Arriba!

TRES SONETOS

(De "Aires de la Montaña.")

(INEDITOS.)

I.

EL TRIGAL.

Tremulento,
y ondulado,
y dorado,
y al viento,

alimento
preciado
ha brotado
opulento.

No lo yerme
mal oculto
é imprevisto:
en él duerme
y tiene culto
Jesucristo.

II.

LA SIEGA.

Ved en los surcos la mies madura:
ya feculento revienta el grano
que con sus besos cuajó el Verano
—el rey fecundo de la Natura.—

No bien el día surge y fulgura
rasgando el velo del Orto indiano,
al trigal rubio, con hoz en mano
la gente agrícola se apresura.

Del mar de oro sobre las olas
se carcajean las amapolas
—bocas de ardiente viva escarlata;—

mientras las hoces, como enemigas
armas temibles, segando espigas
fulgen cual medias lunas de plata.

III.

LA TRILLA.

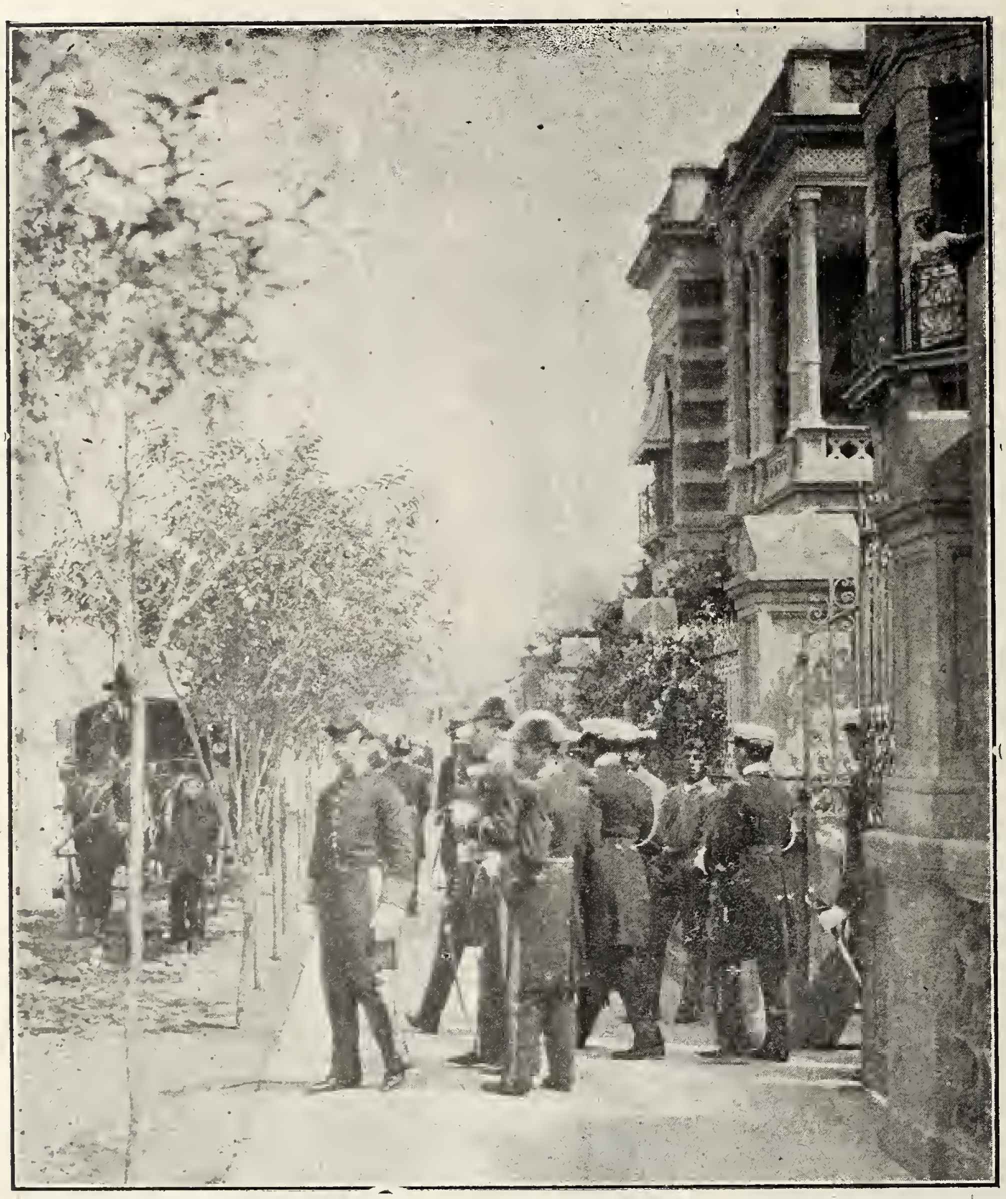
En el círculo espacioso de la era
está en parvas abundosas acervada,
una parte del tesoro que ha volcado
en las trojes la fecunda sementera.

Y en el círculo emprendiendo la carrera
yeguas brutas en tropel desenfrenado,
dan al aire su relincho destemplado,
sacudiendo la gran crin como bandera.

Va en su pos bruno rapaz marchando al trote.
azotándolos cruel con el chicote
—larga víbora de crótalo sonoro;—
y al fulgor ignidouizo de la tarde,
la era finge circo rústico que arde
envolviendo todò el campo en humo de oro.

México.

JUAN B. DELGADO.



Los marinos de la "Nautilus" salen de la legación de España la mañana del miércoles para dirigirse al Palacio Nacional y ser presentados al Sr. Presidente de la República.

LOS DOS PAJES.

(CRONICA DEL SIGLO XIII.)

Doña Isabel de Aragón, reina de Portugal, que mereció el honor de los altares, tenía á su servicio dos pajes; de los cuales el uno atesoraba grandes virtudes, mientras que el otro estaba corroído por el pecado de la envidia, puerta por la que suelen entrar los demás pecados capitales.

La Reina sentía, como es natural, casi maternal inclinación hacia el paje piadoso y miraba siempre con desconfianza á su compañero, á quien hubiera arrojado de su lado, á no ser por el afecto que el Rey le profesaba en atención á los servicios que sus ascendientes habían prestado al trono.

Estas preferencias de la Reina agriaban cada día el carácter del paje, que sentía crecer la envidia en su corazón al compás del crecimiento que el otro alcanzaba en el ánimo de su Soberana, y determinó perder á su compañero, apelando al más infame de los recursos, á la calumnia; y al efecto dejó caer en los oídos del Rey la más infame que pudo imaginar, haciéndole creer, presentando para ello documentos falsos, que el paje tan estimado por la Reina estaba en combinación con ciertos conjurados que habían acordado asesinar al monarca, y que dicho paje era el encargado de abrirles las puertas de Palacio en una noche próxima.

Encolerizado el monarca con aquella invención execrable y sin oir los consejos de la reflexión, determinó dar muerte al piadoso paje; pero como á él le repugnaba hacerlo por su mano, ideó después de largas cavilaciones la manera de hacerlo sin dejar huella del crimen en parte alguna.

Fuera de la ciudad donde la corte residía y en medio de dos altas montañas, ardía constantemente un horno de cal para surtir de esa materia á los obreros que estaban haciendo reparaciones en Palacio. El horno se hallaba al cuidado de un criado del Rey de toda confianza, y determinó que éste fuera el ejecutor de la sentencia.

En la noche de aquel mismo día, un individuo de la baja servidumbre penetró en la cámara real llamado por el monarca.

—¿Sabes tú—le dijo—dónde está el horno de cal?

—Sí, señor, contestó el criado.

—Pues monta á caballo y dile al encargado, á quien debes conocer, que mañana temprano se le presentará un joven que le dirá estas palabras: "El Rey desea saber si habéis cumplido sus órdenes," y que en cuanto acabe de pronunciarlas, se apodere de él y lo arroje al horno encendido, del cual no se apartará hasta que el cuerpo esté calcinado. ¿Has entendido bien?

—Sí, señor.

—Pues á caballo.

Salió el criado, é inmediatamente el Rey hizo llamar al piadoso paje, que penetró á poco rato en la estancia con muestras del más profundo respeto.

—Acércate—le dijo,—que quiero darte un encargo de la mayor importancia.

—Estoy á las órdenes de mi Rey.

—Mañana temprano irás al horno de cal del que está encargado un criado de Palacio que tú debes conocer y en cuanto identifiques su personalidad, le diras fielmente estas palabras: "El Rey desea saber si habéis cumplido sus órdenes." Puedes retirarte.

Saludó el paje y salió de la estancia al mismo tiempo que su enemigo conferenciaba con el criado á quien el Rey había dado el encargo que ya conocemos.

—Mañana temprano—le dijo éste á aquél—quedarás libre de tu rival.

—Ya era hora,—respondió el envidioso; y añadió con acento de curiosidad maligna: ¿en dónde será la ejecución

—En el horno de cal, á donde voy ahora á dar la orden que he recibido del Rey.

Partió el enviado, se retiró el paje caviloso é impaciente como debe estar todo cómplice de un crimen, penetró en su cuarto, tendióse en el lecho y en vano quiso conciliar el sueño. La alegría y el



Oficiales de la "Nautilus" atravesando un corredor del Palacio Nacional para ir á saludar al Sr. Ministro de Guerra y Marina, la instantanea de nuestro reporter Sr. Casasola representa á los marinos contestando el saludo que les hacen dos tenientes del ejército mexicano.

remordimiento á ratos tuvieron tan perturbado su espíritu, que antes de lucir la aurora del día siguiente, ya estaba asomado á una ventana desde la cual fijó con ansiedad sus ojos en la puerta principal de Palacio que tenía en frente.

Entretanto, el paje piadoso, después de haber dormido profundamente, como suele dormir la conciencia honrada, vistióse con el mismo cuidado que si fuera á entrar de servicio en la Cámara de su santa protectora, oró un rato ante un crucifijo, y envolviéndose por último en su capa color de escarlata, abandonó su habitación, descendió al gran patio de palacio, y dando el santo y seña para que le franquearan el portal, salió á la calle.

—Ya es mío—murmuró el paje calumniador así que vió á su compañero trasponer la puerta.

. . . .

dote llegaba al altar para celebrar el Santo Sacrificio.

Oyó la Misa con su fervor acostumbrado, terminó aquélla, y el piadoso paje salió de la iglesia dispuesto á cumplir la orden de su soberano; mas de pronto escuchó una voz que le decía:

—¿A dónde va el lindo paje tan temprano?

Volvió la vista y se encontró con un caballero amigo suyo, á quien preguntó á su vez:

—¿Y á dónde váis vos, amigo mío, á estas horas?

—Pues voy á ver una familia pobre á quien socorro en lo que puedo, y como presumo que carecerá de lo más precioso para desayunarse he anticipado hoy mi visita.

—Buena acción que Dios os recompensará.

—¿Queréis venir conmigo—preguntó

cargado, á quien pronto reconoció, le dirigió estas palabras: "El Rey desea saber si habéis cumplido sus órdenes."

Miróle atentamente el interpelado, y en seguida contestóle en voz baja:—"Decidle que están cumplidas sus órdenes;"—y recibida esta contestación, deshizo el paje el camino antes recorrido, llegó á Palacio, y penetrando en la Cámara del Rey, que al verle abrió desmesuradamente los ojos como si tuviera delante de sí un espectro, le dijo:—"Señor, vuestras órdenes han sido cumplidas,"—y salió de la estancia real dejando al monarca lleno de terror y dudas.

¿Qué había ocurrido para que el condenado á muerte se presentase en Palacio tan vivo y apuesto como saliera una hora antes?

Vamos á explicarlo tal como lo refiere la crónica lusitana.



Este grupo lo forman el Ministro de España, el comandante, oficiales y guardias de la "Nautilus" empleados de la legación y miembros de la Junta de Festejos en honor de los marinos. Fot. A. V. Casasola.

A buen paso recorrió el gallardo paje varias calles que todavía el sol no alumbraba con sus primeros rayos. Llegó, por fin, á las afueras de la ciudad, desde donde arrancaba el camino que conducía al horno de la cal, y ya iba á poner el pie en aquel sendero, cuando oyó tocar á Misa en una iglesia próxima.

Como el paje era piadoso y tenía costumbre de oir Misa diariamente, el toque de la campana le sugirió esta reflexión:

El Rey no me ha señalado la hora precisa en que debo desempeñar su comisión, limitándose á decir que la realizase temprano; y como el sol acaba de salir, se me figura que, sin faltar al Rey, puedo cumplir con Dios.

Y hecha esta juiciosa observación, penetró en el templo al tiempo que el sacer-

el caballero al paje,—para participar de esa recompensa?

—De buena gana iría si no temiera que la visita de un desconocido pudiera molestar á esos desgraciados.

—No temáis tal cosa. Venid y ellos y yo os lo agradeceremos.

Y apoyándose en el brazo del paje el caballero se lo llevó consigo, sin que aquél mostrase resistencia.

Una hora había pasado desde que saliera de Palacio, cuando abandonando á su amigo en la puerta por donde poco antes habían los dos entrado para realizar una obra de misericordia, el paje tomó á paso de muchacho, que es casi como decir al vuelo, el camino que conducía al horno de la cal.

Llegó á éste, y preguntando por el en-

Al tiempo precisamente que el paje estimado de la Reina estaba haciendo una obra de misericordia, el paje calumniador se dirigió á toda prisa al horno de la cal para gozarse antes que nadie en la muerte de su compañero.

Llegó al indicado lugar, y para salir pronto de su incertidumbre, preguntó al encargado, creyendo que era la mejor manera de hacerse entender:

—"¿Habéis cumplido la orden del Rey?"

Apenas pronunció estas palabras, un golpe de maza le derribó al suelo sin sentido, y tomando el agresor en su brazos el cuerpo del paje lo arrojó al horno, donde en breves momentos quedó calcinado.

Cuando más tarde supo el Rey lo su-



En la legacion Española.—El Ministro, Comandante y Oficiales del "Nautilus" y los miembros de la junta de festejos momentos antes de dirigirse al Palacio Nacional. Fot. A. V. Casasola.

cedido, devolvió al paje de su santa esposa toda la estimación que antes de la calumnia había sentido por él, y nadie procuró averiguar en Palacio la suerte del paje codicioso y calumniador.

Así que la Reina tuvo noticia del suceso, rezó por el muerto, y dirigiéndose al paje favorito le dijo:

—No olvides nunca que las acciones piadosas tienen tarde ó temprano su recompensa.

S. MORALES.

———o:(O):o———

CUENTO PROVENZAL.

EL HOMBRE JUSTO.

I

Un hombre justo tuvo, una vez, un hijo: y al tenerlo quiso para él como padrino un hombre justo.

¿Pero dónde encontrarlo? Se echó á buscarlo.

Encontró á San Pedro, y San Pedro le dijo:

—¿Qué buscáis, buen hombre?

—Busco un padrino para mi chicuelo.

—Si me aceptáis,—le dijo San Pedro,—aquí me tenéis.

—Es que,—respondió el hombre,—yo querría un hombre justo.

—No podéis caer en mejores manos,—replicó San Pedro.

—¿Y quién sois, pues?

—Soy San Pedro.

—¿San Pedro? ¿el llavero?... No sois el hombre que busco. Adiós!

II

Marcha siempre y busca siempre! Encuentra á la Muerte que le dice:

—¿Qué buscáis tanto, buen hombre?

—Busco un padrino para mi chicuelo.

—Si queréis estoy á vuestra disposición.

—Es que,—respondió el hombre,—yo busco á un hombre justo.

—¡Oh! en cuanto á eso, jamás podréis encontrar mejor.

—¿Y quién sóis, pues?

—Soy la Muerte.

—¿La Muerte? Enorabuena! Sí, hermosa Muerte, vos seréis justa; ante vos no hay rico, ni pobre, ni noble, ni plebeyo, ni rey, ni súbdito; todos son iguales. Está bien! Viva la Muerte! Seréis vos, oh! justa Muerte, el padrino de mi hijo.

III

La Muerte tuvo al niño en la fuente sagrada, y se cedebró una gran fiesta de óleos.

Pero, hé aquí que en la comida había un plato de lentejas, y las Muerte las comía pinchándolas con la punta de un alfiler. Al verlo el hombre dijo:

—¿Cómo es eso, Muerte, que coméis las lentejas con un alfiler?

—Amigo mío! respondió la Muerte,—yo soy el hombre de la paciencia, á mí me gusta ir lentamente, mi reloj jamás está en retardo: los jóvenes, los robustos, los felices no hacen caso de mí y se ríen de la "guadaña;" pero yo los espero en la fosa, ni uno solo se me escapa.

Terminada la comida, la Muerte dijo al hombre:

—Puesto que he sido el padrino de tu hijo quiero corresponderte con un secreto como regalo para mi ahijado. Escucha bien: cuando alguno esté enfermo, si tú me ves á la cabecera del lecho, puedes afirmar, con toda seguridad, que el enfermo curará; pero cuando me veas á los pies, con mi guadaña, puedes decir que está perdido.

¡Esto va bien! Nuestro hombre se hizo médico. Desde entonces, cuando un enfermo lo hacía llamar, tan pronto como entraba al aposento, si veía la Muerte á la cabecera recetaba como único remedio un poco de agua, y decía al enfermo:

—No tema nada, usted salvará

Sí, por el contrario, veía á la Muerte, con su guadaña empuñada, al pie del lecho, en seguida decía á los parientes, sacudiendo la cabeza:

—Está muy grave, no se levantará, id pronto á buscar el cura y al escribano.

Como nunca se engañaba, se conquistó más confianza que ningún médico, ganó enormes sumas, se hizo rico, "como el mar!"

De cuando en cuando, la Muerte de paso venía á verlo, y el médico opulento la recibía magníficamente, repitiendo siempre:

—¡Viva el hombre justo!

IV

Mientras tanto se hizo viejo, y un día la Muerte le dijo:

—Yo vengo siempre á visitarte. ¿Cuándo vendrás tú un momento, á visitarme en mi morada?

—Cuando tú quieras, dijo el hombre.

—Y bien!—agregó la Muerte,—si tú quieres, ven conmigo, te indicaré la casa.

—Sea!

En el acto ambos se ponen en camino. Entrado el sol, llegan al pie de una horrible montaña y entraron en una garganta. En el fondo de ella, encontraron un antro, el que, de lejos parecía constelado de luces.

—Aquí es—dijo, la Muerte,—entra.

Nuestro hombre entra y ve una gran sala llena de lamparitas que proyectaban en las tinieblas claridades de toda especie.

En seguida de esta sala, otras contiguas se abrían á lo lejos, todas iluminadas y multiplicándose hasta lo infinito.

—¡Oh! Dios mío,—qué de luces!, exclamó el hombre todo deslumbrado.

—Son,—dijo la Muerte,—las lámparas de vuestra vida.

—Allí hay una que desborda.

—Es un niño que nace.

—Y esta, ¡qué hermosa apariencia!

—Es un hombre en todo su vigor.

—Y aquella, allá abajo, que arroja los últimos resplandores.

—Es un hombre en agonía.

—¡Oh tendría curiosidad de ver un poco la mía!

—Ven,—dijo la Muerte—pasemos á la otra sala, la verás.

Apenas entra el hombre, exclama:

—¡Oh! qué hermosa lámpara llena de aceite, cómo alumbra! cómo brilla! Si fuese la mía!

—Es la de tu hijo,—observó la Muerte.

—Y aquella que no tiene más que una gota de aceite, que presenta tan triste aspecto y que parece que va á extinguirse.

—Es la tuya.

—¡Ay! Dios mío! Pero eso no es posible! Ahora que me he hecho rico y que podía gozar un poco!

—Es la tuya, y te aconsejo, á título de amiga, que arregles tus asuntos, transmitas tu secreto á tu hijo y que te confieses, porque no tienes más que tres días de vida.

—¡Oh! Muerte, oh! buena Muerte! vierte en mi lámpara un poco de aceite de aquellla que desborda, de la de mi hijo, que tiene de más.

Pero la Muerte replicó:

—Eso no puede ser: tu hijo es mi ahijado, y no te acuerdas, imbécil, que has querido para padrino á un hombre justo?

La Muerte vino á buscarlo, como había dicho, á los tres días después.

———o:(O):o———

OBRA HUMANA.

En lo profundo de la selva añosa,
Cuando una noche al comenzar de Mayo
Tocó en la vieja enredadera hojosa
De la naciente luna el primer rayo,

Poco tiempo después la luz de aurora
Del gas, en la Estación iluminaba
El paso de la audaz locomotora
Que sobre el riel durísimo cruzaba.

Y en donde fuera en otro tiempo el nido
Albergue muelle del alado enjambre,
Pasaba en el espacio un escondido
Telegrama de amor por el alambre.

Bogotá.

J. A. SILVA.
(Colombiano.)

———:-:)oOo(:-:———

ASTROS.

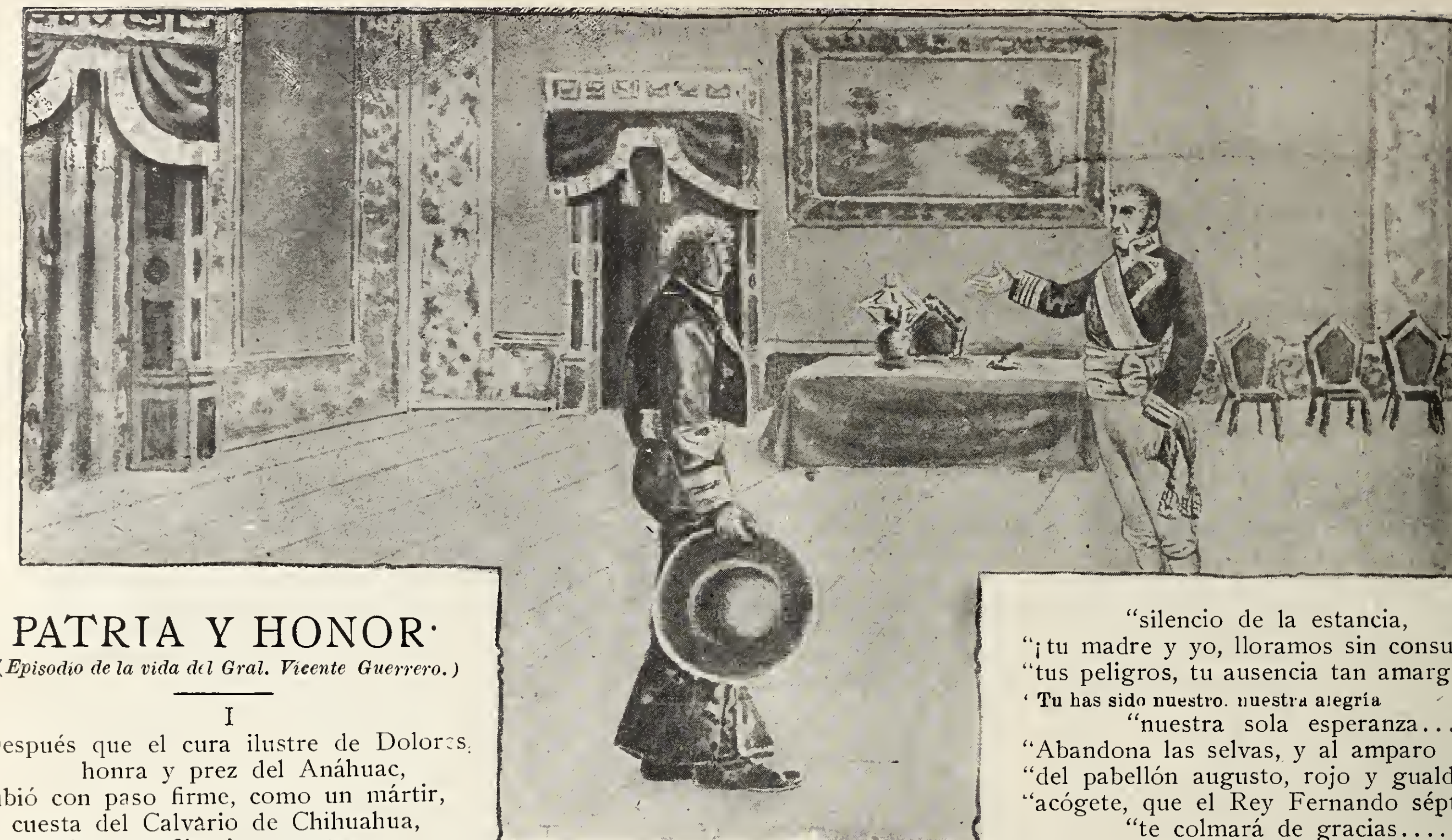
Oye: tus ojos tan profundas huellas
Dejaron para siempre en mis entrañas;
Que en mis noches tranquilas
Suelo mirar absorto las estrellas
Sobre la cresta azul de las montañas
Tan sólo porque en ellas
Me parece que miro tus pupilas
Jugar entre la red de tus pestañas.

Y entonces, vida mía,
Pierdo toda la calma,
Y hasta el fondo del alma
Tomo azorado la mirada fría;
Y al contemplar de tu desdén los rastros
Por no ver más tus ojos, bien quisiera
Con ira de pantera
Rasgar los cielos y extinguir los astros.

JULIO FLORES.



EN LA PLAZA DE TOROS MEXICO.—Aspecto del palco especial destinado á los marinos del "Nautilus" y miembros del cuerpo Diplomático el día del Jaripeo.
Fot. A. V. Casasola.



PATRIA Y HONOR

(Episodio de la vida del Gral. Vicente Guerrero.)

I

Después que el cura ilustre de Dolores,
honra y prez del Anáhuac,
subió con paso firme, como un mártir,
la cuesta del Calvario de Chihuahua,
de las gloriosas filas insurgentes
surgió el titán de Cuautla,
el gran Morelos, el patriota eximio
héroe de cien homéricas batallas!
¡Y también sucumbió! Su noble cuerpo
blanco fué de las balas
del fusil enemigo, y cayó un día
en los gélidos brazos de la Parca;
Y tras él, los Rayón, los Abasolo,
los Mina y Galeana
y mil más, cuya sangre generosa
fecundó las campiñas desoladas!
¿Quién del fuego sagrado de la guerra
mantendría la llama?
¿Quién para fustigar á los tiranos
iba á blandir la redentora espada?
¿Quién las huestes errantes y dispersas
en llanos y en montañas,
con su voz prepotente llamaría
á continuar la lucha sacrosanta?
¿Quién....? ¡El rayo del Sur! Guerrero invicto,
el terror de Apodaca,
cuyo nombre es un astro refulgente
en el límpido cielo de la patria!
¡La patria! La pasión de su existencia;
la diosa que aguardaba
en su cárcel de sombras y dolores
quien sus pesados hierros quebrantara!
Y mientras en las filas insurgentes
su sangre derramaba
el hijo, en las realistas combatía
el padre, el fiel don Pedro, por España!
Por su Dios, por su Rey, por su bandera
de color rojo y gualda!
¡Tres pasiones! Tres grandes fanatismos
que su espíritu todo avasallaban!

II.

"No está bien —dijo un día al noble anciano
el Virrey Apodaca,—
"que un descendiente tuyo, indomeñable
"contra el Rey y su ejército combata;
"no está bien que su pecho valeroso
"expuesto esté á las balas
"del arcabuz del padre, que pelea
"por el honor de la Nación hispana;
"ve al insurrecto campo; habla á tu hijo
"en nombre de la patria,
"y ofrécele el perdón de sus errores,
"dignidades, riquezas y privanza!"

III.

Con qué efusión, al campamento oculto
tras las altas montañas,
llegó don Pedro de Guerrero un día
á donde el hijo valeroso estaba!
Los dos, en un abrazo, confundieron
su emoción y sus ansias:
¡el león de Castilla, altivo y bravo
y el águila insurgente mexicana!

IV.

"¡Cuántas veces, orgullo de los míos,
"Vicente de mi alma,
"mis ojos se nublaron por el llanto
"al recordar tus épicas hazañas!
"¡Cuántas veces también, en el helado
"silencio de la estancia,
"¡tu madre y yo, lloramos sin consuelo
"tus peligros, tu ausencia tan amarga...!
"Tu has sido nuestro. nuestra alegría
"nuestra sola esperanza...!
"Abandona las selvas, y al amparo
"del pabellón augusto, rojo y gualda,
"acógete, que el Rey Fernando séptimo
"te colmará de gracias....
"Oye mi ruego, ven, ven á mis brazos
"vuela á los de tu madre atribulada
"que se muere de pena por los riesgos
de la feral campaña....
"Mírame.... Te lo pido de rodillas
"en nombre de mi amor y de mis canas!"
Dijo don Pedro; y sus marchitos ojos
se llenaron de lágrimas
y cayó, acongojado y suplicante,
del adalid indómito á las plantas!

V.

"Padre! —clamó Guerrero alzando al viejo,—
"tu súplica me mata!
"Tu llanto y el recuerdo de mi madre,
"puñales son que hieren mis entrañas!
"Yo te adoro.. os adoro como siempre...
"Vuestra es toda mi alma...
"Pero el honor ¡oh padre! es lo primero....!
"¿Quieres un hijo sin honor ni Patria?
"Vuelve á México, pues, y di al altivo
"Virrey de Nueva España,
"que no hay oro en el mundo que corrompa
"la virtud de los hombres de tu raza!"
Y el glorioso caudillo, el bravo Jefe
de las fuerzas surianas,
abrazó estrechamente al noble anciano
y lo cubrió de besos y de lágrimas!

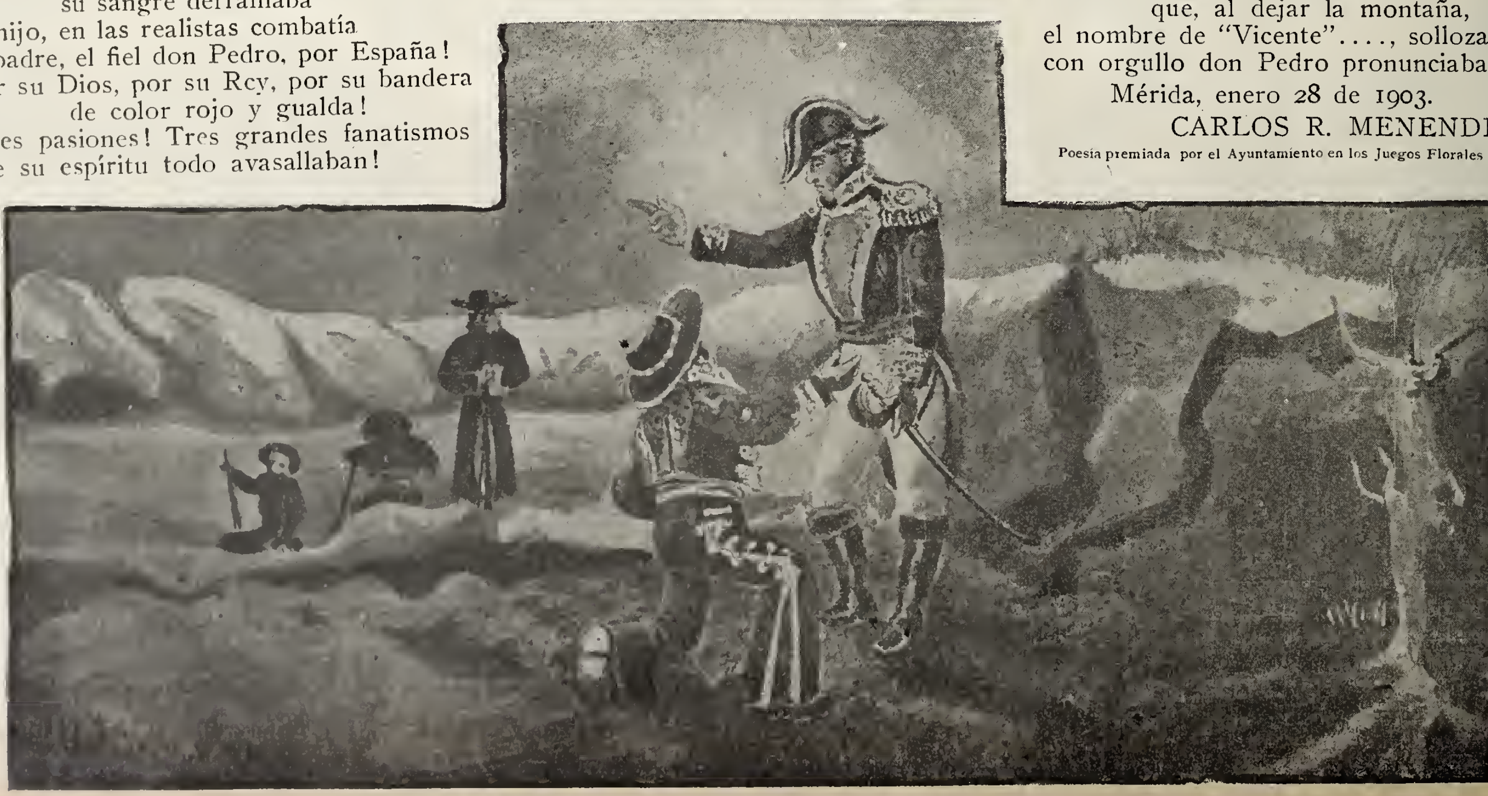
VI.

Y refieren los viejos luchadores,
que, al dejar la montaña,
el nombre de "Vicente"...., sollozando,
con orgullo don Pedro pronunciaba...!

Mérida, enero 28 de 1903.

CARLOS R. MENENDEZ.

Poesía premiada por el Ayuntamiento en los Juegos Florales de Mérida.



El hijo bueno y el hijo malo

Había una vez dos hermanos: el bueno y el malo. El primero era uno de esos imbéciles que figuran entre los mejores alumnos de su clase. Sin ninguna idea personal, é incapaz de reflexión, hacía con indiferencia todo cuanto le mandaban hacer y era en extremo aplicado. Como carecía de imaginación, se había llenado el cerebro de fórmulas hechas que no siempre comprendía, pero que en momentos dados le prestaban un grandísimo servicio.

Sus padres estaban orgullosos de él y decían:

—¡Es una criatura excelente!

El segundo era la desesperación de sus profesores. Su inteligencia, siempre despierta, no podía fijarse en los adocenados programas del colegio y había materias que le inspiraban una repugnancia invencible. Otras le gustaban, pero las comentaba de tal modo que desconcertaba con sus palabras á sus rutinarios maestros. Siempre soñador y corriendo en pos de alguna quimera, no hacía caso de las explicaciones que se daban en clase, por cuyo motivo era castigado con frecuencia.

Sus padres estaban disgustadísimos con él y decían con amargura:

—¡Demonio de muchacho! ¡Qué malo es!

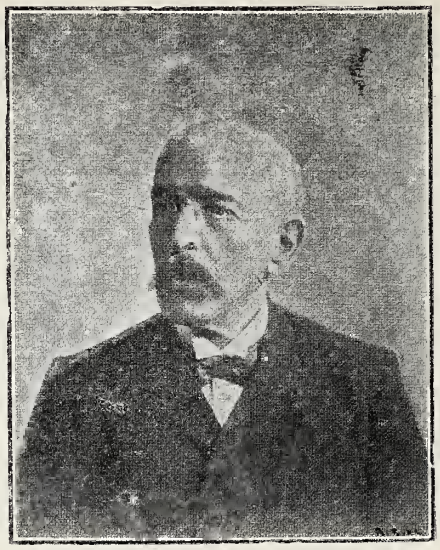
Cuando los dos hermanos estuvieron en edad de elegir carrera, sus padres trataron de hacerles ingresar en la Administración pública.

El hermano bueno aceptó con entusiasmo la proposición, sin duda para evitarse el trabajo de meditar. Y, como temía la lucha por la existencia, se dejó tentar por la perspectiva de una vida tranquila, sin brillo, pero sin sufrimientos; sin grandes provechos, pero sin peligros de ningún género.

El otro, que no trataba de evitar ninguna clase de responsabilidad, prefirió emplear de un modo distinto su actividad. Sus aficiones le arrastraban al estudio de la pintura. En vano sus padres le manifestaron que aquello era un capricho pasajero, y que se hacía ilusiones engañosas acerca del porvenir.

El hijo malo no quería que nadie se ocupase en labrar su felicidad. Para ello era condición indispensable que se respetase su vocación. Y, fuesen las que fuesen las dificultades que se le presentasen prefería arrostrarlas todas á renunciar á su ideal.

El hijo bueno llevaba una vida en extremo regular y metódica. Diariamente partía á la misma hora para su oficina. Al llegar á su despacho se sentaba con el mismo monótono movimiento, y comenzaba á esperar pacíficamente la hora de salida.



D. RAFAEL MERCHÁN PRIMER MINISTRO DE LA REPÚBLICA CUBANA EN ESPAÑA, AGENO A LA POLÍTICA, VIVIA DESDE HACE 30 AÑOS EN COLOMBIA. HA MANIFESTADO QUE TANTO POR SERVIR A SU PATRIA COMO POR LOS DESEOS QUE TENÍA DE CONOCER ESPAÑA HA ACEPTADS LA ALTA MISIÓN QUE LE HA ENCOMENDADO SU AMIGO EL PRESIDENTE ESTRADA PALMA.

Durante el curso de aquella vida neutra, logró disfrutar de lo que pudiera llamarse una felicidad perfecta. Y hasta llegó á interesarse por una serie de pequeños detalles que le proporcionaron un placer no sospechado al ingresar en la carrera administrativa. No había día en que no arrancara con verdadera delicia la hoja del calendario. Antes de tirarla al suelo, leía el contenido del dorso y luego se permitía echar una mirada á la página siguiente.

Este ejercicio le proporcionó infinidad de conocimientos de indiscutible utilidad: los aniversarios históricos las fases de la luna, número de días transcurridos desde el comienzo del año y de los que faltaban hasta el 31 de Diciembre las fiestas religiosas y el nombre y las señas del impresor.

Su sitio se distinguía por una colección de reglas, de portaplumas, de lápices y de gomas, alineados, según su tamaño, con una corrección absoluta.

Indudablemente se había aficionado de un modo especial á los objetos de escritorio.

Conocía hasta diecisiete maneras de cortar lápices, y hacía mil combinaciones ingeniosas para convertir un periódico en varios objetos de aspecto decorativo: pajaritas, barquitos, saleros, abanicos y acordeones. Sus uñas se perfilaban en puntas maravillosas.

Los padres estaban encantados ante aquella vida tan ordenada. En la mesa hacían á su hijo muchas preguntas acerca de su trabajo y de su jefe y á fin de mes se regocijaban ante la idea del dinero que el chico había ganado con el sudor de su rostro.

Así es que el padre decía con frecuencia:—¡Ese muchacho hace honor á la familia!

Y la madre añadía:

—Estoy segura de que hará una gran carrera!

El hijo malo llevaba una vida en extremo desarreglada. Como no tenía ninguna obligación que le llamara fuera de casa, solía quedarse en ella por espacio de mucho tiempo. Muellemente tendido en su sofá, tomaba notas acerca de lo que había observado en la sociedad ó leía excelentes libros, deseoso de utilizar con gran provecho su inteligencia. Pero como no ofrecía la impresión material de una actividad visible, sus padres creían que pasaba el tiempo sin hacer nada.

Decían de él que no tenía el fuego sagrado propio de los hombres de provecho.

Cuando durante el día pensaban en su hijo, no podían imaginárselo inclinado sobre una mesa trabajando. No habían logrado que se ocupara en algo, y semejante situación les tenía el alma llena de terribles angustias.

A veces, para ver si abandonaba su conducta y se corregía de un modo definitivo, le citaban el buen ejemplo de su hermano.

—¡Ya ves—le decían—cómo sabe ganar dinero!

Pero el hijo malo se limitaba á sonreírse desdeñosamente.

El interés de su vida le parecía mil veces más importante que la fortuna.

Quería pertenecerse á sí mismo ó no ser nada, y las privaciones que se le imponían no lograron aminorar sus entusiasmos juveniles.

Sus padres vertían en secreto abundantes lágrimas.

El padre repetía con tristeza:

—Ese muchacho es un haragán que no sirve para nada. ¡Qué desdicha tan grande la de tener un hijo así!

Y la madre añadía:

—¡Esa criatura nos hará morir de pena!

II

Al cabo de diez años el hijo bueno ganaba trabajosamente tres mil francos anuales.

Descubierto, alentado y protegido por un aficionado muy rico, el hijo malo marchaba rápidamente por el camino de la fortuna y de la gloria.

Pero sus padres habían muerto, sin sospechar jamás el maravilloso cambio que en su hijo se había de operar con el tiempo.

Dejaron de existir teniéndolo siempre por un hombre incapaz de sacramentos.

E. OSMONT.



M. Mayor des Planches (Italia) Sr. M Herbert (Gran Bretaña). Barón Speck de Sternburg (Alemania). B. Bowen

LAS NEGOCIACIONES DE VENEZUELA EN WASHINGTON.—Los representantes de las potencias aliadas y M. Bowen Ministro Americano en Venezuela, presentando las proposiciones del Presidente Castro.

———o:(O):o———

RIMA.

¿No ves? Ya no te nombro,
¿Tú no sabes porque? Porque idealizo
El nombre tuyo, é fugitiva nota
Del bandolon de un trovador divino
¿No ves? Ya no te nombro,

Con misterioso ritmo
Me hablan de tí que refulgente brillas
En los recuerdos míos,
La brisa de los mares,
La tórtola en su nido....
El vórtice del tiempo,
—El caudaloso río
Que arrastra y lleva hacia profundos ma-
(res

Las más sagradas ídolos—
No ha logrado arrollarte,
Condensación de los ensueños míos!....

ARMANDO PATRON GRAU.



El Conde y la Aldeana.

(TRADICION CATALANA.)

Allá por los siglos medioevales, en tiempo, sin duda, de los Condes soberanos, hubo en Cataluña uno cuyo nombre olvida la historia, pero cuyos hechos guardó cuidadosamente la tradición.

Sabese que llegó á ocupar el solio en edad, aunque temprana, varonil; que era gallardo de cuerpo y noble de alma; que supo vencer á los enemigos y hacerse amar de los vasallos; que la nobleza le estaba sumisa, y que parecía llevar el triunfo por corcel y la victoria por heraldo.

Juzgábanse felices sus Estados bajo el poder del Conde; pero un á modo de resquemor producía sordo disgusto, que venía á empañar las aventuras del condado. Deseaban los vasallos sucesor para el trono, hijo á quien el Conde transmitiese con su sangre, valor y nobleza; y el soberano parecía mal dispuesto á dar á los deseos de su pueblo tan justa y natural satisfacción. Llegado á la edad varonil, no le faltaron propuestas y consejos. Damas de la más alta alcurnia andaban empeñadas en robar á sus ojos y á sus labios miradas y sonrisas; mas el Conde tan sólo sonreía á la gloria y miraba á la guerra, y los galantes ardides femeniles quebrábanse en su ruda indiferencia como pompas de espuma.

- Señor, sugerían los nobles — mirad que es bien que vuestras glorias tengan heredero.

Señor, —aconsejaba gravemente la iglesia: Mirad que Dios ha dicho: "No es bueno que el hombre esté solo".

- Señor,—clamaba el pueblo:—ved que necesitamos soberana, para que sea en la hora de vuestras justicias, misericordiosa.

— Señor,— cantaban los poetas: ved que la gloria sin amor es pobreza para el alma.

El Conde sonreía y callaba; pero los clamores se hicieron más fuertes; el consejo amenazaba trocarse en protesta, y al cabo, reuniendo asamblea, dijo:

—Consiento en casarme, puesto que lo queréis así; consiento en dar señora al pueblo que la pide; pero pongo á mi consentimiento una condición. He de ser libre para elegir esposa, y una vez elegida, será por todos reverenciada: mi voluntad se inclina á vuestro ruego; mi corazón no podría someterse á vuestra ley.

Todos aplaudieron. Echáronse pregones. Cuantas doncellas del condado, nobles y plebeyas, gustasen de aspirar al tálamo condal, debían presentarse á la vista del Conde. Vistióse éste de gala, montó el más arrogante de sus corceles, y fuese á peregrinar por sus Estados en busca del amor.

— Encontré esposa— dijo á la vuelta. Los súbditos se llenaron de gozo. —No está entre las damas de alcurnia, —prosiguió mientras la nobleza fruncía el ceño;—ni entre las ricas hembras. —Los ricos hombres se miraron con ira.— Es hija del pueblo.— Y la nombró

Fué después en su busca, seguido de no muy buen grado por su noble séquito. La elegida, ignorando sus destinos, hilaba sentada á la puerta de su casa, y alzó hasta el Conde su apacible mirar.

—¿Qué buscáis, señor?

— ¿Quieres ser mi esposa?

La niña sonrió sin responder. Los padres, temerosos, sin acertar á distinguir si eran burlas ó veras las palabras de su señor, temblaban y no respondían. El Conde repitió la pregunta.

— ¿Quieres ser mi esposa. Para ello has de jurarme obediencia absoluta, mande yo lo que mande, y cueste lo que cueste cumplir mi voluntad.

Sucedió que la elegida del Conde era casi una niña y estaba enamorada de su soberano; abriéronse sus labios de guinda, y hablando por ellos su corazón, respondió con voz firme:

- Señor; ahora y siempre, cúmplase vuestra voluntad

***

La nueva Condesa, flor de juventud, tesoro de hechizos y reina de belleza, se llamaba Euda. Parecía que en su rostro reían las gracias y que el tintineo de su risa estaba hecho para acallar rencores. Sin embargo, los nobles del condado no quisieron amarla. Iba ella por la corte con la bondad en los ojos y la piedad en las manos, mendigando cariño; pero los corazones de los súbditos estaban cerrados para ella, y muchas veces, después de las fiestas palaciegas, lloraba amargamente, ocultando sus lágrimas al Conde

—Mientras tenga su amor pensaba— seré feliz.

Bien pronto, sin embargo, hasta el amor pareció hacerle traición.

Después de sus bodas, el Conde trató con violento arranque de comunicar á los nobles el incendio de amor que ardía en su pecho. Jamás aparecía en público sin hacerse acompañar de su esposa: rendíala con ostentación caballerescos homenajes, daba en su honor fiestas, convocaba torneos y cortes de amor; pero pasado no mucho tiempo, sin lograr vencer la obstinación desamorada de los nobles y aun de todos los súbditos, pareció como si el corazón del soberano tomase parte en el sentir de sus Estados, y fuese poco á poco desprendiendo del amor conyugal.

Mientras tanto el pueblo vivía feliz. Prudentísimo el Conde en su gobierno, dictaba leyes sabias y poseía el arte de hacerlas cumplir. La Diosa Abundancia henchía los campos de mieses, y los enemigos, como aguas contenidas por el dique, se enfurecían en las fronteras, sin osar traspasarlas, subyugados por el valor del soberano.

Nacióle, no el primogénito varón ansiado por todos, sino una Condesita rubia como la madre: la nobleza añadió un rencor más á sus rencores: el Conde, pasados los festejos del bautizo, habló públicamente con su esposa:

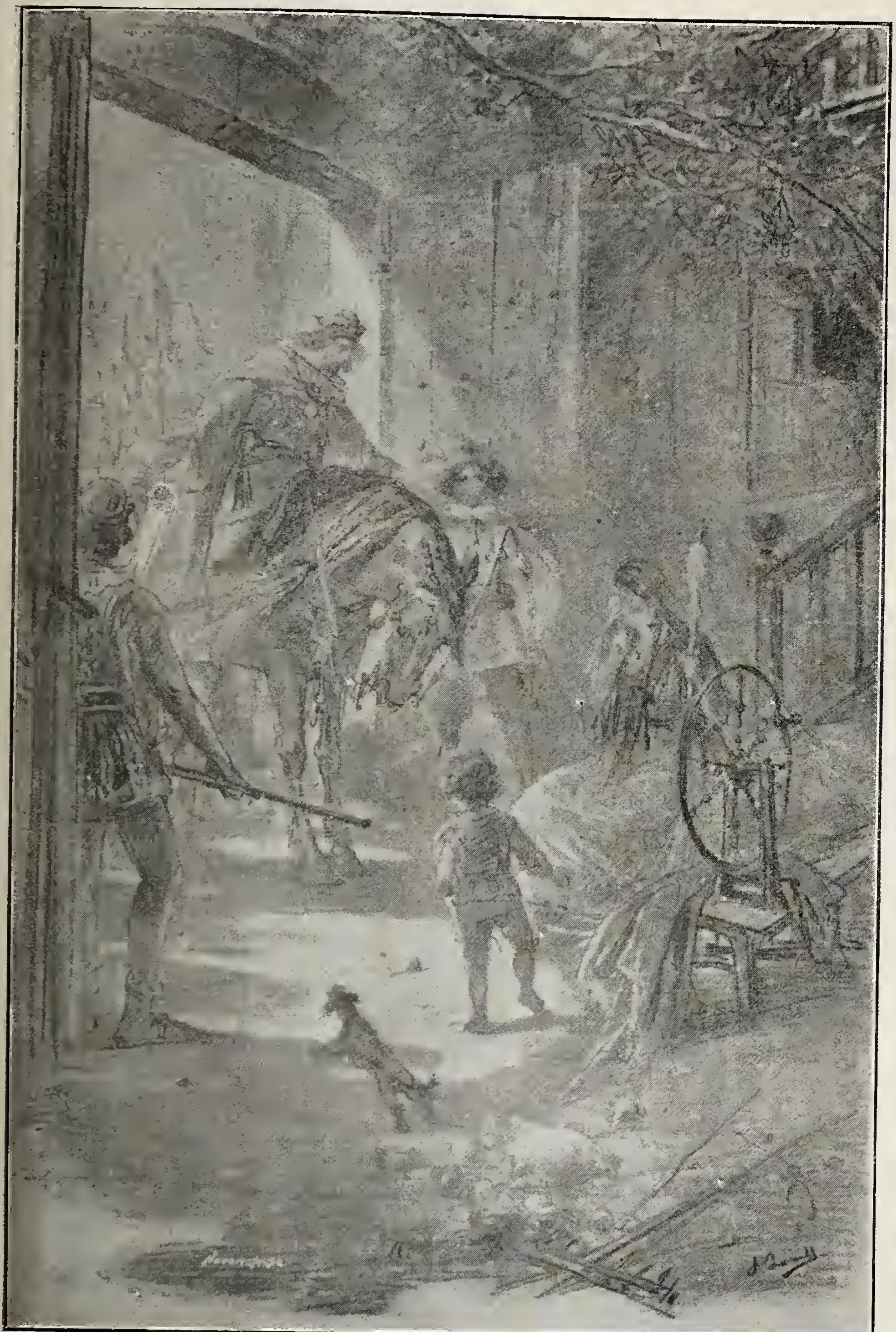
--Es mi voluntad--dijo--que la hija que nació de tí, sea de tí separada para siempre, y que jamás sepas de su vida.

- Señor - respondió la Condesa - cúmplase vuestra voluntad.

—Es mi voluntad que no habéis de llorarla, ni pensar en ella.

—Sea como mandáis, señor.

Desde aquel día la vida de los Condes fué amarga: él, suspicaz y violento, maltrataba á la esposa con crueldades y desprecios en presencia de toda la corte; y á cada nueva humillación respondía la infeliz Condesa con nueva sumisión; pero mientras sus labios sonreían, alzábanse sus ojos al rostro del Conde, como inquiriendo,



á un tiempo con sorpresa y con angustia, la causa de tantos rigores.

Los nobles parecían gozar con las penas de su soberana, hasta se daban el indigno placer de compadecerla, y su triste sonrisa llegó á ser obsesión de todos los poetas y de todas las enamoradas de la corte.

Un día, acaso aniversario de sus bodas, alzóse el Conde en medio del festín y dijo á Euda, que sonreía como siempre.

—Es mi voluntad que desde este momento vistas de nuevo tus ropas de aldeana, y vuelvas á la casa de tus padres.

Enmudeció la corte, aguardando la airada protesta de la esposa ofendida; pero ella, resignada como siempre, murmuró con dulzura:

—Señor, cúmplase vuestra voluntad.

Y, vistiendo de nuevo su traje de aldeana, volvió á encerrarse en el hogar de donde la arrancara el amor del Conde.

Sucedió entonces un singular fenómeno: privada del sonreír piadoso de Euda, la corte parecía huérfana, y todos aquellos que de buena fe creían odiarla, todavía sintieron hacia ella inesperado movimiento de amor. Su recuerdo pasó á leyenda, y el pueblo, niño eterno, eterno enamorado de los cuentos, grabó en su corazón el cuento de la Condesa desgraciada, á quien el amor hizo subir al trono, y que por amor bajó de él resignada. Los poetas compusieron cantos en honor suyo, y la Iglesia siguió pronunciando en sus oraciones el nombre de la Condesa.

Pero pasados varios años, dijo el Conde:

—He resuelto recibir nueva esposa.

—¿Qué dirá la Condesa?—pensaron los nobles.

El Conde, seguido de magnífico séquito, se acercó á la casa de Euda. Llevaba ella sobre sus ropas humildes, tocas de viuda.

—Es mi voluntad desposarme con otra mujer á quien amo, y quiero que pidas la anulación de nuestro matrimonio

Estremecióse todo el noble séquito ante la crueldad del Conde, y la planta de afecto hacia la infortunada echó una raíz más en cada corazón.

—Señor—respondió ella—ahora como siempre cúmplase vuestra voluntad.

Y se entró en la casa como ave herida que se acoge al nido.

Iban á celebrarse las nuevas nupcias; más nadie conocía á la futura Condesa. Sabíase únicamente que había venido de tierras lejanas, que era hermosa y muy joven, y que estaba guardada con esmero en las estancias del palacio condal. Proclamóse á son de clarín la fecha de los desposorios. Fueron invitados todos los nobles señores y todas las damas hermosas del Ebro al Pirineo; recibieron encargo todos los trovadores de rimar los más dulces epitalamios; dispúsose que el pueblo gozase del festejo y viniese á danzar en los jardines del palacio.

—Es mi voluntad que todos mis vasallos se regocijen—había dicho el Conde.

Pero sobre el regocijo obediente de los vasallos flotaba una nube: el recuerdo de la Condesa Euda, á quien el despiadado soberano había sometido á nueva humillación.

—Quiero—había ordenado—que sirvas de doncella y camarera á mi nueva esposa.

Y en medio de la fiesta cortesana veíase á la desposeída aguardando el momento de dar principio á su obediencia.

Abriéronse las puertas de la cámara: sonaron músicas y brillaron luces. Sentado en el trono con ademán altivo estaba el Conde, teniendo á su derecha una figura femenina, delicada y graciosa, que tenía el rostro velado.

—Esta es vuestra Condesa.

Inclinóse la corte. Reinó el silencio.

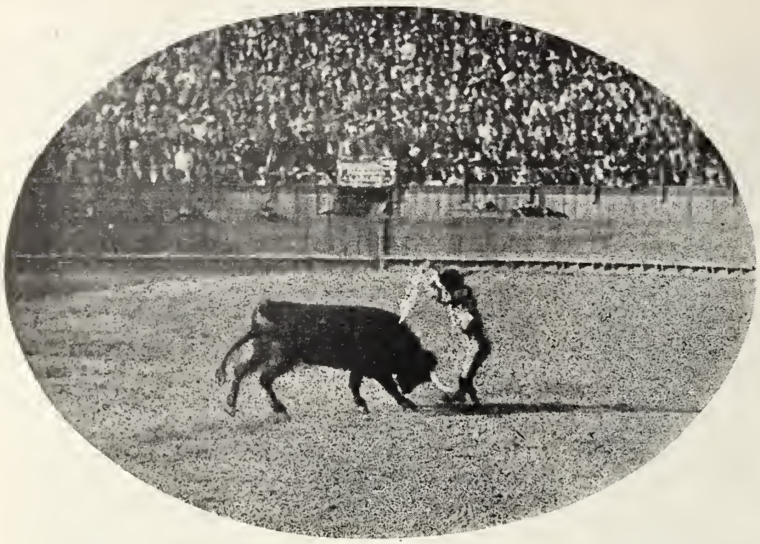
—Euda—dijo el Conde—levanta el velo de tu señora y dime si te place su rostro.

Con mano trémula cumplió Euda el mandato. Apareció radiante un rostro de niña.

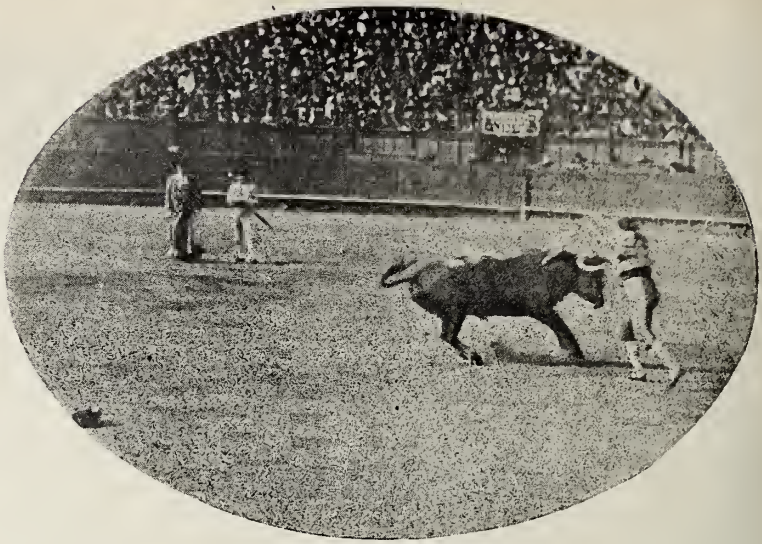
—Señor—dijo—es muy bella y habéis tenido feliz elección. ¡Dios os haga dichosos!

Desfallecía y el Conde la recibió en sus brazos.





Un par al cambio de Revertito.



Un par al cuarteo del Sordo.

Todos los ojos estaban nublados, y el alma de un sollozo corrió de pecho en pecho por la estancia.

--Mujer--dijo el Conde--¡bendita seas por tu firme constancia! Consuélate: mi amor es, como siempre, tuyo, y el ángel que miras en el trono es nuestra hija que vuelve á tus brazos.

Aplaudió la corte con entusiasmo. Euda sollozaba por vez primera.

--Hoy--dijo el soberano--se celebran nuestros verdaderos desposorios. Recibe en aras el cariño de mis súbditos, que he sabido ganar para ti, y perdona á mi amor el haberse vestido de crueldad para ganarte la dicha.

Esta es la peregrina historia de amores que aun cuentan las chiquillas soñadoras de los Pirineos al Ebro.....Y moraleja: no juzguéis de ligero los actos de los gobernantes, que bien pueden acertar á ser prudencia lo que estiméis locura, como fué gran razón la que el pueblo juzgó sin razón de aquel Conde que eligió por esposa una aldeana.

G. MARTINEZ SIERRA.



Caida aparatosa de Gorete.

¡IMPOSIBLE!

¿Olvidarte?, ¡jamás!, mi juramento
Es inflexible, mi alma no se abate,
Ni se amengua el amor que por tí siento,
Por más que la tormenta se desate.

¡Te adoro! no me importa el sufrimiento
Ni el infortunio en su terrible embate;
¡El dolor purifica el sentimiento,
Y brotan los caudillos del combate!

Deja que me persiga infausta suerte;
Por tí, mi Musa, sufriré la muerte,
Confesaré mi amor, y aun moribundo,

Yo burlaré al Destino su deseo,
¡Pero imposible detener al mundo!
Que es fácil condenar á Galileo,

ENRIQUE C. OLIVERA.

———o:(O):o———

La mayor parte de las mujeres no tienen carácter; su ternura les impide conservar una impresión duradera.

POPE.

Hay pocas mujeres que den calabazas á los treinta años.

A. PALACIO.



Un toro de gran cabeza. Fots A. V. Casasola.

LA CORRIDA EN LA PLAZA MEXICO A FAVOR DE LAS VICTIMAS DE MAZATLAN.

Donde hay verdadero amor no hay dificultad que no parezca fingida, ni peligro que espante, ni trabajo que acobarde, ni muerte que atemorice.

X.

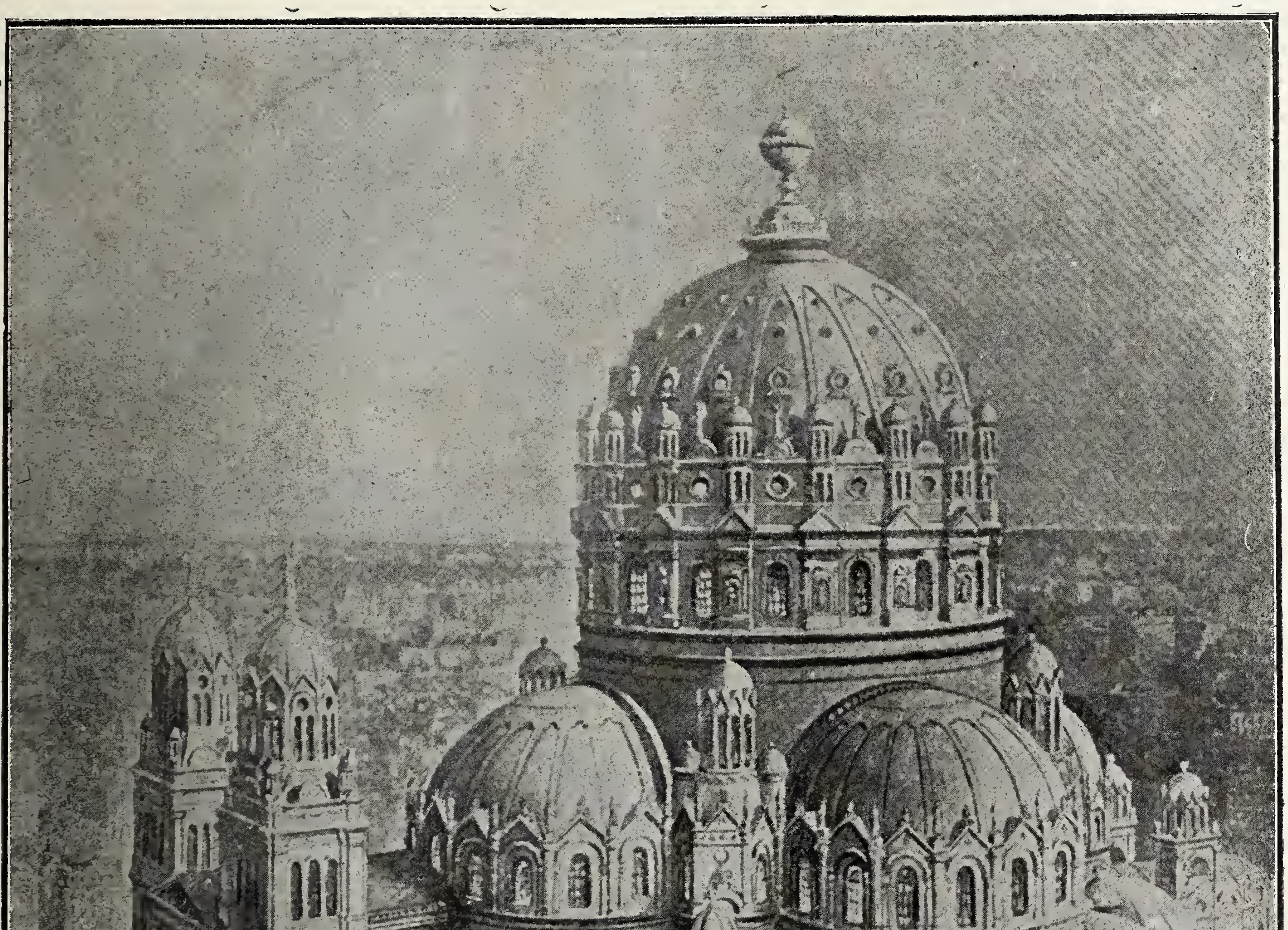
El que se queja de ingratitud es porque no ha experimentado placer haciendo bien.

LEVIS.

SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO

Tomo III. México, Lunes 16 de Marzo de 1903. No. 116

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



NUEVA IGLESIA CATOLICA EN NUEVA YORK.

(Se construye según proyecto.)

Las estrellitas de la Virgen.

Estaba la alcoba muy triste y muy obscura. Apenas si una lámpara de aceite colocada sobre una mesa, en un rincón del cuarto y frente á una imagen de la Virgen de los Dolores, rasgaba con su mezquina claridad aquella desoladora penumbra.

Al otro extremo, y sobre un lecho humilde estaba una hermosa niña de cuatro años. Su rostro, enflaquecido por una cruel enfermedad, era tristemente hermoso. Sus desordenados cabellos rubios, rodeaban su frente como un nimbo, grandes y azules eran sus ojos, que miraban con mucha tristeza, tenía esa mirada dolorosa de los enfermos graves que parece una despedida, mezcla de ternura y resignación, de amor y de pesar.

En sus labios pálidos y entreabiertos, vagaba una dulce sonrisa; acabada de pasar un acceso de tos y gozaba la alegría del descanso. Sus manitas flacas buscaban por sobre las sábanas algo que no acertaban á encontrar, iban y venían de uno á otro lado, tocando ansiosas, apretujando, oprimiendo la tela, para después soltarla y volverla á cojer.

A la cabecera del lecho, con el rostro descansando sobre la cama, velaba y mascullaba oraciones la pobre abuela.

Cansada de velar por tres noches seguidas á su adorada enferma, sentía que le faltaban las fuerzas, que el sueño y el cansancio la rendían. Luchaba por no dormirse. Su pobre niña estaba muy malita, podría morir de un momento á otro. Tenía que velar.

—Dime, abuela, esas estrellitas que tiene la Virgen al rededor de la cabeza, ¿son de verdad?

—Sí, hija mía.

—Pero ¿son como las del cielo?

—Son iguales.

—Abuelita, yo quiero verlas y tocarlas. La Virgen está muy lejos en la iglesia y yo quiero tenerla muy cerca y darle muchos besos. Anoche soñé que venía á verme y que me daba para que jugara las estrellitas que tiene en la cabeza. ¡Qué buena es!

Y mientras la niña hablaba así, la infeliz anciana sofocaba sus sollozos para no asustarla, dejaba caer silenciosas sus lágrimas y haciendo un gran esfuerzo por parecer tranquila, le decía:

—Vamos, nena, no hables tanto, que puede hacerte daño. Duérmete, hijita mía, duérmete y mañana hablaremos mucho.

—No, abuelita, no me hace daño, cuando hablo de la Virgen, me pongo contenta. ¿Ves? Ya estoy mejor. Pues verás, si fuera verdad que la Virgen me prestara sus estrellitas, yo te convidaba y jugábamos las dos. Ha de ser muy bonito tener entre las manos pedacitos de luz y tirarlos por lo alto y volver á cogerlos. ¡Jugar con estrellas! ¿No te gustaría eso, abuelita?

La anciana no pudo contestar; un torrente de lágrimas reprimidas hacía mucho tiempo brotó de una vez. Toda la tristeza de su soledad y del peligro en que veía á su nieta, le salió por los ojos. Tapábase la boca con el pañuelo para no gritar.

La niña sonreía.....

¡Oh y que dulce y santo amor unía á esos corazones! La buena vieja había perdido á su hija, una obrera que mantenía á las dos y que al morir las arrojaba á la miseria. Eran dos existencias condenadas á la mendicidad. Una no sabía trabajar aún, la otra ya no podía. La aguja temblaba entre los dedos de la anciana y pinchaba los de la niña.

La primera llevó arrastrando su dulce carga por calles y plazas. La enseñó á pedir y ante una mirada de esos melancólicos ojitos azules, abríanse los bolsillos. Cantaba la niña, de pie sobre la acera, su dulce vocesita, caía en gracia á los buenos transeuntes que, además de dinero la obsequiaban dulces y juguetes.

Así iban arrastrando su miseria esas dos infelices, esos dos extremos que se parecían tanto, que tanto se querían.

Y una noche, noche helada de invierno, recorría las calles la niña, cuidada por la abuela.

Ateridas de frío les temblaban las carnes, iban y venían pidiendo por amor de Dios, pero nadie les daba.

En vano, la infantil avecilla lanzaba su canción, las notas al salir de su garganta se helaban también. Anduvieron mucho y no encontraron pan.

Y al volver á su pobre casa, la niña sintió más frío que en la calle, se metió en el lecho y no volvió á levantarse más.

La abuela velaba atenta, fija en el angelito que quería volar y no volver. Sentía un pesar como si la niña fuera una ingrata si se moría y cuando le hablaba de las estrellitas de la Virgen, temblaba asustada la pobre vieja, como si la Virgen Santísima quisiera arrebatarle su tesoro.

La noche pasó triste, larga.

El cansancio de la vigilia, rindió á la pobre anciana. Reclinada sobre el lecho, se quedó dormida.

La primera sonrisa de la mañana, entró alegre por los cristales de la ventana.

¡Cómo brillaban al sol los dorados cabellos de la niña!

Parecía dormir dulcemente.

Cuando la abuela despertó y tocó aquel cuerpecito frío, inanimado, no gritó, no se desesperó, no hizo nada.

Con la mirada fija y estúpida, contemplaba aquellos labios infantiles que sonreían aún y parecían decirle:

—Abuela, ven, ya las tengo. Ven á ver que lindas son las estrellitas de la Virgen.

MANUEL A. LUNA.

———o:(O):o———

RAZA ESPAÑOLA

Quijotes?.... Valga el dictado!
Que nuestra altivez es tanta,
Que no se humilla ni espanta
Por un concepto dañado.
Y en verdad somos altivos,
Que eso es de hidalgos blasón,
Y no habrá provocación
Que nos encuentre pasivos.
Y, así cual somos ligeros
Las espadas en sacar,
Envainamos con pesar,
Si están limpios, los aceros.
Que, en nuestro culto al valor,
La espada en cruz convertimos;
Ni sin razón la esgrimimos,
Ni envainamos sin honor.
Si lo imposible encontramos,
En su contra arremetemos,
Y tan sólo á Dios tememos....
Por lo mucho que le amamos.
Gigante el molino es
Si se alza en nuestro camino,
Pero gigante ó molino
Rueda al fin á nuestros pies.
En la adversidad serenos,
Clemencia nunca imploramos,
Y el propio mal olvidamos
Por curar de los ajenos.
Si á toros solemos ir
Con un placer singular,
No es lo bárbaro á admirar,
Sino el arrojo aplaudir.
Cristianos por hidalguía,
Tanto ó más que por razón,
Porque hasta en la religión
Existe caballería.
¿Por quién combate animoso
Pelayo? ¿Por quién el Cid,
Pizarro, Cortés, Olid,
Y Juan de Austria, el glorioso?
Por un niño y una dama,
Los símbolos de una fe
Que en el niño y dama vé
Cuanto reverencia y ama;
Quienes si hubiesen nacido
En una tierra española,
Ni la dama se ve sola,
Ni el infante escarnecido.
Nuestra raza en la aurea historia
Grabó con noble arrogancia,
Tras de Sagunto y Numancia,
Entre destellos de gloria,
Páginas que todavía
Le sirven de regio manto,
Cual Covadonga y Lepanto,
Y San Quintín y Pavía,
Y otras mil, las que con pasmo
Y con reverencia nombro,
Pues dan al cerebro asombro
Y al corazón entusiasmo.
Eran fragmentos de España
Córdoba, Jaén, Sevilla,
Granada, León, Castilla,
Y de Asturias la montaña;
Con un reino por ciudad,
Cada ciudad con su ley,
Y en España nació el rey
Que las trajo á la unidad.
Y Lusitania y Cerdeña,
Flandes, Nápoles, Milán
Y la Sicilia se van
Uniendo bajo su enseña.
Y aquí, donde se hunde el sol,
Estaba un mundo escondido,
Mundo que á España fué unido
Por el esfuerzo español.
Y sobre el suelo africano,
Y del Asia en las regiones,
Flotaba España en girones
En el pendón castellano.
La sangre que derramaba
De los pueblos que vencía,
Generosa transfundía
Con sangre que ella criaba.
Y legó á cada colonia,
En el mundo de Colón,
Gérmen vivo de nación,
Desde el Bravo á Patagonia,
Que su sangre, ya mezclada
Con la del indio valiente,
Formó nuestra raza ardiente,
Viril, heroica, arrojada;
La que, por la ley de herencia,
Al sentir su pubertad,
Tuvo ansias de libertad,
Y alcanzó su independencia.
Pero el lazo no destruye
Que el alto abolengo abona:
Ayer, de España corona,
Hoy su orgullo constituye.
Y durará eternamente
El lazo que Dios atara,
Que si hoy el mar nos separa,
Sirve la razón de puente.
Quien dice que en lo pasado
Radica nuestro ideal,
Ignora que es pedestal
Que al futuro hemos alzado;
Y aunque el presente se ensaña
Contra nos, su furia es loca:
Destruye el rayo una roca,
Pero nunca una montaña.
Y jamás nos han de ver
Misericordia pedir,
Porque sabemos morir
Si no logramos vencer.
Pues quien nació en el combate
Y entre rudas lides crece,
Ni en el triunfo se envanece
Ni en la derrota se abate;
Y en nuestra raza viril
Ni las mujeres se quejan,

Y si es necesario, dejan
La aguja por el fusil.

. . . .

Los que con los ojos fijos
Siempre en nuestra raza estáis,
Con sarcasmo nos llamáis
De Don Quijote los hijos;
Y no advertís, ignorantes,
Los que nos dais ese mote,
Que al ser hijos del Quijote,
Somos nietos de Cervantes.

RAFAEL DE ZAYAS ENRIQUEZ.

México, 7 de marzo de 1903.

PIO VII.

Este Papa fué electo en Valencia de Francia, donde murió su antecesor. En julio 3 de 1800 entró en Roma. Fué á Francia para consagrar emperador al orgulloso Napoleón Bonaparte en Diciembre 2 de 1804; volvió á Roma, que tuvo que abandonar en 1808 por haber ocupado los Estados Pontificios los franceses que quisieron establecer allí un trono para un pariente de su emperador, Su Santidad fué conducido preso á Savona, después á Fontainebleau en 1809, excomulgó al usurpador del patrimonio de San Pedro. Bonaparte se burló; pero desde entonces comensó su ruina.





Caído el imperio el santo Pontífice ya libre, pudo volver á la Ciudad Eterna.

En memoria de esto, instituyó la fiesta de Ntrā. Sra. del Auxilio de los cristianos cuya invocación en las Letanías Lauretaneas había añadido su predecesor San Pío V. Restableció la Compañía de Jesús por su Bula Sollicitudo, fechada en Agosto 7 de 1814.

Después de un pontificado de 23 años 6 meses y 6 días murió en Septiembre 20 de 1823.

La fuerza de la costumbre

I

Cuando Juan Dupont se despertó, á las siete de la mañana, lo primero en que pensó, fué en abandonar el lecho; pero al recordar que el día anterior había sido jubilado por el gobierno, desistió de su propósito y trató de conciliar nuevamente el sueño.

Sin embargo, sus esfuerzos fueron inútiles, pues no es posible desarraigar fácilmente una costumbre observada sin interrupción por espacio de más de treinta años.

Juan Dupont creyó que era víctima de una excitación nerviosa ocasionada por la libertad de que disfrutaba, y se puso á pensar en su futura existencia.

Nuestro hombre había entrado á los veintiocho años en el ministerio de las Colonias, donde había llegado á desempeñar el cargo de jefe de negociado. Sus padres y sus hermanos habían muerto y vivía solo, sin que se le hubiera ocurrido jamás someterse al yugo del matrimonio.

Algunas veces había pensado en retirarse al campo cuando llegase el momento de su jubilación; pero una vez recobrada la libertad, fué esclavo inconsciente de la costumbre adquirida y víctima de la implacable rutina.

Por de pronto, resolvió esperar la llegada del verano y consagrarse á visitar detalladamente las maravillas de París, que hasta entonces no habían excitado su curiosidad.

Y, dominado por esta idea, abandonó el lecho, se vistió y salió á la calle, deseoso de dar comienzo á sus proyectadas peregrinaciones.

II

Dupont pasó toda la mañana visitando los grandes almacenes y contemplando los escaparates de las tiendas. A las doce almorzó en un modesto restaurant y luego se fué á tomar café, con ánimo de entrar después en un Museo cualquiera.

No obstante, vióse obligado á modificar su programa, sugestionado por una idea que sin cesar le perseguía: la de ir á saludar á sus antiguos compañeros y ver por curiosidad lo que había pasado en la oficina desde el día anterior. Y salió del café para poner en práctica su propósito. El ministerio le atraía con una fuerza irresistible y casi sobrenatural.

Su llegada, aunque imprevista, fué acogida con suma cordialidad, y su sucesor se mostró muy deferente con él.

Considerόse Dupont muy satisfecho de haber seguido su inspiración, y regresó á su casa henchido de gozo por los buenos ratos que su excursión le había proporcionado.

Durante los días siguientes tuvo también grandes motivos de satisfacción.

En pie á la hora acostumbrada, creóse varias ocupaciones matinales, como la lectura de periódicos, el arreglo de antiguos papeles y la contestación á las cartas que recibía. Después de haber almorzado en su casa, para no cambiar de cocina, se iba á pasar las tardes al Louvre. Allí se eternizaba en la visita de aquel panteón artístico, primero porque quería conocerlo á fondo y después porque al cerrar las puertas se encontraba á dos pasos del ministerio de las Colonias, á donde iba con cualquier pretexto, más ó menos verosímil y plausible.

Esto duró seis ó siete días, con gran contentamiento del jubilado. Pero, á la semana siguiente, el pobre Dupont notó que estaba allí de más y que su presencia co-



menzaba á importunar á sus antiguos compañeros.

El infeliz dejó transcurrir tres días que le parecieron tres siglos, y haciéndose la ilusión de que se había equivocado en la manera de apreciar la actitud de sus compañeros, emprendió el camino del ministerio.

Dupont salió de allí con el corazón destrozado y resuelto á no volver á poner los pies en aquella casa. Pero no contaba con la huéspeda, esto es, con la costumbre, cuya tiránica influencia regía todos sus actos y dictaba todas sus resoluciones.

Desde que se vió obligado á renunciar á sus diarias visitas, la nostalgia moral que se había apoderado de su espíritu, adquirió de pronto un desarrollo formidable.

Dupont había renunciado á sus excursiones por la capital y sólo se ocupaba en buscar un pretexto para volver al ministerio.

Al fin un día se decidió á ir á preguntai si le habían llevado allí algunas cartas. Pero no se atrevió á pasar de la portería, donde se enteró de las novedades que durante su ausencia habían ocurrido en la oficina, tales como el ascenso de Duplam-



Anita Bárcena.

het, el nacimiento de un hijo á Martembert, la enfermedad del inspector Lecroy y el matrimonio de Courtalon.

En vista de la buena acogida que el portero mayor le había dispensado, acudió repetidas veces al ministerio con objeto de charlar un rato con dicho funcionario, y de averiguar lo que pasaba en su antigua oficina.

Pero el portero acabó también por aburrirse, viéndose precisado á dárselo á entender á Dupont, el cual comprendió desde luego que había perdido su última tabla de salvación.

Hízose, sin embargo, el desentendido, y se limitó á no hacer tan frecuentes sus visitas; pero arrastrado por su pasión, no supo contenerse y volvió á las andadas, hasta que una tarde fué expulsado violentamente del ministerio sin explicaciones de ningún género.

Desde aquel día fué Dupont hombre perdido.

Desesperado, indiferente á todo, se dió á la bebida para olvidar sus pesares.

Pero el ajenjo, lejos de calmar sus penas, no hizo más que exasperarlas. Su dolor se acrecentó en razón directa del pernicioso líquido que bebía, y acostumbraba á salir del café con la cabeza abru-



Elena Quevedo.

mada, el rostro encendido y los labios temblorosos.

Medio borracho, acudía todas las tardes á sentarse en un banco situado ante el ministerio, para ver quién entraba y salía de aquella casa.

III

Al fin los empleados notaron la constante presencia de Dupont y dieron parte á la policía para que le arrojara definitivamente de aquel sitio.

Cuando un agente le comunicó la terrible noticia, el pobre anciano, cuya cabeza se había despejado á consecuencia del golpe recibido, obedeció sin chistar y se alejó presuroso con los ojos inundados de lágrimas.

A los pocos momentos, volvióse con objeto de contemplar el edificio donde había pasado lo mejor de su vida y luego prosiguió rápidamente su marcha, con la cabeza hundida en el pecho.



Rosa Gudiño.

Y al llegar al Puente Real, procurando burlar la vigilancia de la autoridad, se arrojó al río, en busca de esa región desconocida de la que no se regresa jamás, y en la que indudablemente no se echa nunca de menos el pasado.

C. VIAU.

:o(o)o:

VOLANTES.

I

¡Cuánto el corazón me duele!
Y es que un agudo puñal
en el pecho me clavaste....
y yo lo introduje más.

II

Cuando yo te miro, lloro
desde mi triste ventana:
cuando tú me miras, ríes
desde tu balcón, ingrata!



Paz Orendain.

III

Si no quieres, mi adorada,
que te admire y te contemple;
si no me das tus sonrisas,
déjame que yo te bese.

IV

¡Oh, hermosa! yo te quería
con un amor puro y casto:
tú, en cambio, me despreciabas,
y aun todavía te amo!

V

No creo en tu juramento,
fascinadora mujer,
pues dura sólo un momento
de ventura y de placer....

VI

Besa mi marchita flor,
mi "no me olvides," mi amada;
en sus pétalos, guardada
va la esencia de mi amor.

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Damas distinguidas de Guadalajara.

GRUPO DE REINAS.

En su oportunidad publicamos varias fotografías de las fiestas organizadas en la simpática ciudad tapatía para socorrer á las víctimas de Mazatlán, y como entonces no nos fué posible obtener las fotografías de las hermosas reinas que presidieron las dos corridas de toros, hoy que son en nuestro en poder estos retratos los publicamos gustosos por dos razones: la primera por informar y la segunda por engalanar estas planas presentando ocho "reinas" que harían la gloria de cualquier reino.

::)O(::

A LAS BANDERAS ESPAÑOLAS
Que flotan en la "Nautilus"

¡Hurra! Enseñas españolas,
¡Que con gallardo aleteo
Os mecéis al balanceo
De los vientos y las olas;



Leocadia Gallardo.

Y en los pliegues de colores
Rojo y gualda, por los mares,
Nos traéis de nuestros lares
Auras, suspiros y amores.

Más que pedazos de tela
Que el sol con sus lumbres baña,
Sois.... el corazón de España
A bordo del buque-escuela.

Bandera un tiempo triunfante
Cuando un mundo descubrías
Y en tus pliegues envolvías
Las hondas del mar de Atlante,

No envidies á otros pendones
Que, con sobrada razón,
Gloria de una raza son
Y asombro de las naciones.

Que son más grandes tal vez
Esas banderas, ¿qué importa?
Tú eres un poco más corta.
Pero envidian tu altivez.

Porque en el claro lucir
De su esplendente fortuna
No puede decir ninguna
Lo que tú puedes decir:



Concepción Corcuera.

"Hermosa, arrogante y fiera
"De este mar sobre la espalda,
"Mis colores rojo y gualda
"Yo reflejé la primera."

Por eso en la inmensidad
Coronas te da la bruma,
Las olas manto de espuma
Y aplausos la tempestad.

Y la tierra, que, cual dón
Del cielo, rica en belleza
Del mar, alzó la cabeza
Al conjuro de Colón,

Te envía, llena de amores,
Y los ojos en tí fijos,
Con los besos de tus hijos
El aroma de sus flores.

. . . .

Mira, bandera española,
En tortuosos blandos giros,
Cómo exhalando suspiros,
Hacia á tí viene una ola;



Josefina Somellera.

Es la que, con fauces llenas
De sangre, á un hombre sorbió;
La ola que, al morir, tiñó
Con el carmín de sus venas,

Un hombre que, siglos mil,
Bañado de inmensa gloria,
Vivirá en la hispana historia:
D. Fernando Villamil.

Quien, con valor sin segundo,
Del "Nautilus" Comandante,
Contigo diera triunfante,
Por el mar, la vuelta al mundo.

Con amante frenesí
Por los mares te llevó
Con gloria, y después murió
En las Antillas por tí.

Y ahora que te ve surcar
El mar do su tumba tiene,
A su antiguo buque viene
Para poderte besar..

. . . .

Leva el ancla, buques-escuela,
Ni una nube empaña el cielo,



Fany Cañedo.

Date á la mar, sin recelo,
Viento en popa á toda vela;

A lo largo de tu quilla,
Que va la gloria á buscar,
Vuela el genio tutelar
de León y de Castilla;

Y de babor á estribor,
Cual viento que te acompaña
Las bendiciones de España
Hinchan tu vela mayor.

A Trafalgar, con la mano
Señalándote y su historia,
Te guían rumbo á tu gloria,
El gran Churruca y Galiano.

No va en tu puente Colón,
Quien, en su fe soñadora,
El mar Atlántico explora
Con la mano en el timón.

Y arrogante al tremolar
La bandera castellana
En la tierra que galana
Surge, cual Venus, del mar,

Dice, con amor profundo,
Vuelto á la Reina Isabel:
"Si tú me has dado un bajel,
"Yo en cambio te doy un mundo."

Damas distinguidas de Guadalajara.



Fachada de la Legación de España en México.

La que va sobre tu puente
Con deslumbrante aureola
Es.... la esperanza española,
El Colón del siglo veinte.

No el que lanzara su quilla
Al mar de Atlante, dó halló
Las perlas que presentó
A la Reina de Castilla.

Es otro, el que en buena ley,
Tras duro desastre, viene
A abrillantar las que aun tiene
Nuestro Alfonso el joven Rey.
. . . .

La ocasión llama á brindar;
Estrechémonos las manos,
Militares y paisanos,
Gente de tierra y de mar.

Lejos del suelo querido
Que nuestra cuna meciera,
Por un momento siquiera
Demos juntos al olvido,

Vosotros, la lenta calma
O borrascas de los mares,
Y nosotros, los pesares
Y tempestades del alma.

¡A brindar! alzad la copa:
En la "Nautilus" estamos
Con el alma, y la llenamos
Unidos, de proa á popa!

¡Ved!.... sobre el palo mesana
Nuestra enseña flota y gira
Y el suave perfume aspira
De la brisa mejicana

A estos dulces embelesos
Del alma, decid así,
Enviándoles desde aquí
Aplausos, flores y besos:

"¡Hurra!, enseñas españolas,
"Que con gallardo aleteo
"Os mecéis al balanceo
"De los vientos y las olas;

"Y en los pliegues de colores
"Rojo y gualda, por los mares,
"Nos traéis de nuestros lares
"Auras, suspiros y amores.

"Más que pedazos de tela
"Que el sol con sus lumbres baña,
"Sois..... el corazón de España
"A bordo del buque-escuela."

Enseña que se enarbola
En la "Nautilus" sin par,
Por tí vamos á brindar,
Por tí, bandera española.

Porque siempre hermosa, ufana,
Ondees, del orbe espanto,
Como ondeaste en Lepanto
En la nave capitana.

Y si á inmerecida muerte
Hado adverso te condena,
Luchando firme y serena
Cara á cara con tu suerte,

Tengas la dicha de hallar
Quien diga y haga lo mismo
Que Churruca, en su heroísmo,
Dijo é hizo en Trafalgar:

"Voy á morir; mas ordeno,
"Porque nadie arriarla quiera
Que se clave la bandera
Del "San Juan Nepomuceno."

Nunca tus pliegues salpique
Lodo infame, al sucumbir,
Y si te tienes que ir
Con tus marinos á pique,

Caigas, tras glorioso estrago
Tinta con sangre, en el mar,
Cual caíste en Trafalgar
Y en Cavite y en Santiago.

Hispanos, que en tierra extraña
Por la Patria suspiráis
Y su esplendor deseáis,
Os pido en nombre de España

Un brindis más.... ciento y mil
Por esta raza genuina
De Méndez Núñez, Gravina,
De Churruca y Villamil.

PBRO. JULIAN G. VILLALAIN.

Méjico, 7 Marzo 1903.

Tanto la anterior composición, como la titulada "Raza Española" fueron pronunciadas por sus autores en el banquete ofrecido por la Colonia Española á los marinos de la "Nautilus" en el Tívoli del Eliseo.

———o: (O): o———

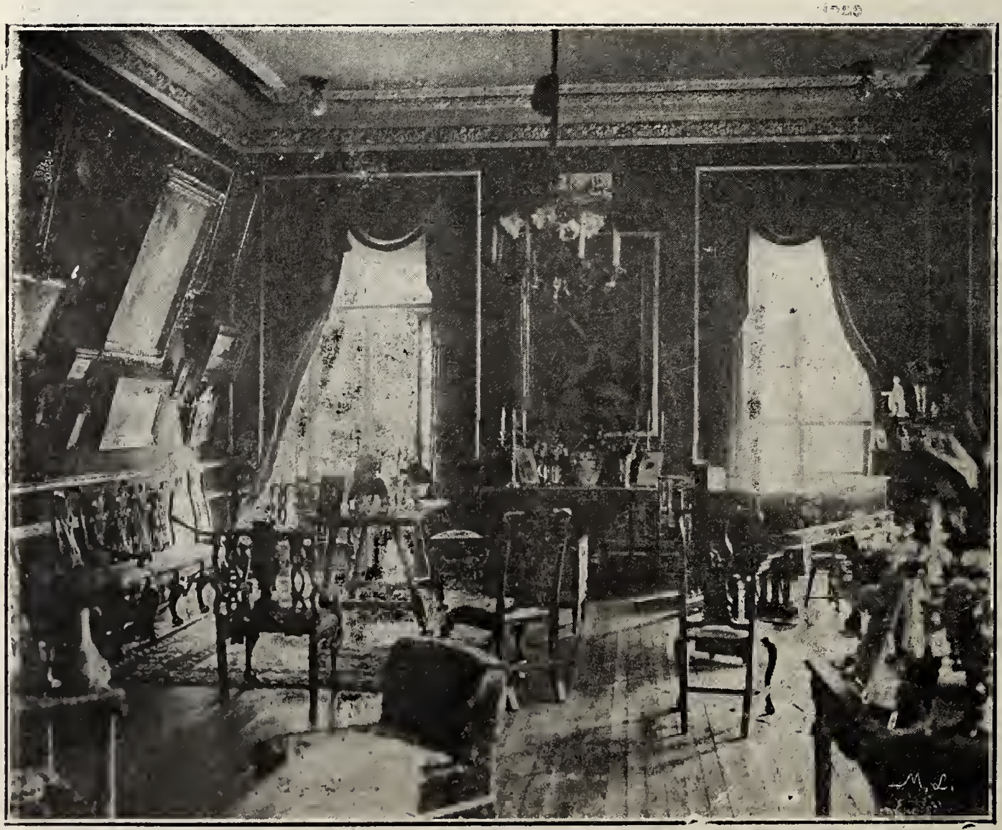
Nueva Iglesia Católica

EN NUEVA YORK.

Publicamos en primer lugar una vista del proyecto de la Catedral Católica, en construcción en Nueva York.

La nueva Iglesia de Sta. Sofía que así se llamará tendrá 450 pies de altura y cabrán en ella 70,000 almas, ó sea 20,000 más que en San Pedro de Roma. Tendrá este colosal templo 500 pies de largo por 400 de ancho y cuatro naves semicirculares en torno á la central, coronado por la elevada cúpula.

Se calcula el costo de la obra en 4 000,000 de libras esterlinas.



Un ángulo del salón de recepciones de la Legación de España donde fueron agasajados los marinos de la "Nautilus"

PLANTANDO ARBOLES

(Impresiones de la semana.)

Hay dos paletadas de tierra que se mojan con lágrimas: la que cae sobre un ataúd y la que cubre las raíces de un árbol que se planta.

Una dice: ¡adiós! otra ¡bien venido seas!

Fin y principio, traducidos por una sensación que se materializa en cristales, en purezas, en ondas de quietud, como luz de luna que cae sobre los mundos de la vida y de la muerte..... ¡fin y principio!..... lo mismo que una alborada y un ocaso besándose en el rayo de plata de una estrella.

Lo que dice ese sonido hueco con que cae una paletada de tierra sobre un ataúd, y lo que canta esa alegría de la fronda, cuando se mueve al arropar unas raíces, es tan patético que los ojos necesitan asomarse tras el cristal de una lágrima, para que la mirada, en su envidia, no pueda sepultarse con la raíz ó con el ataúd.

—.......

—Sí, mi buena amiga, esto que hablo te parece como una sonrisa dibujada en los huesos, de una calavera. Bueno; pero ven al corazón de los que nos atormentamos en sentir por los que no sienten, ven á nuestros palacios miserados. Nosotros vemos en el despertar de la savia, una prodigalidad de grandezas; nosotros vemos en el dormir de las tumbas una columna de ensueños. No confundimos los albores con los ocasos; pero en los ocasos y en los albores nos enamora la penumbra de las esperanzas.

Las lágrimas no son el adiós á lo que se ha ido, son el llamamiento á lo que deseamos.

Desear así, es esperar....

Por eso la paletada de tierra que cae sobre un ataúd y la que cubre las raíces de un árbol que se planta, nos arrancan lágrimas.

No me puedo penetrar de esas indiferencias con que la multitud ve la puesta de un arbolillo en la tierra que ha de sustentarlo por toda su vida. Siento la necesidad de una redención y redimo con toda la sangre de mis sueños.

....Sobre la tierra removida se alza el tallo débil; pero jugoso—como un dedo de manecita de niño—y se antoja contar las hojas de sus ramas y pasar cuidadosamente las yemas de los dedos, por el verde tegumento.

Irán los soles de Primavera poniendo su fuego en la peregrinación de la savia hasta que el Invierno sacuda el ramage y lo haga aparecer como el brazo de un esqueleto que rompe la capa de su sepulcro, haciendo á los que viven una señal de espera, una indicación para que se estacionen en la ruta, hasta que el sueño de las cortezas se turbe con la explosión de los brotes.

....La confidencia de los enamorados felices, las armonías al poeta que se acerca, la caridad á la fatiga del viandante.....

largo invierno. Entonces parecerá feo aquel lugar donde se alza el tronco rugoso; sin frondas, sin ramas para el ruido, sin coqueterías para los

Llegarán los imperios del tiempo y con ellos el besos de sol!

La muerte llega con su acción implacable: es un despiadado leñador que repite sus golpes de hacha con todo el rigor de la faena.

El tronco cae, cae lentamente, crujiendo con el ¡ay! de los últimos dolores....

Ya se ha borrado la tira de sombra que proyectaba el árbol viejo.

Todo acaba allí!

....las paletadas de tierra que se echan sobre un ataúd ó sobre las raíces de un árbol que se planta, las regamos con lágrimas!

JAVIER DE ULMA.



Aspecto de salón del Tívoli del Elíseo el día que la Colonia Española ofreció el banquete á los marinos españoles.

—(o)—

DESPILFARRO.

Cuando te mire á solas
la ola soberbia de tu orgullo aplaca,
que al fin te humillarás, como las olas
se humillan sollozando en la resaca,

La vida viene y va.... Con la perdida
juventud, sin un sol de primavera,
qué amarga viene á ser la despedida
para quienes, cual tú, van á la vida
como las ondas van á la ribera!

LUIS C. LOPEZ.



El kiosco central de la Kermesse de Santa María donde se efectuó el acto oficial.



LA KERMESSE EN STA. MARIA—Grupo de señoritas que formaba la cadena de rosas.

Día de Arboles en Sta. María

El domingo 8 del actual se efectuó en la alameda de la simpática colonia de Sta. María una elegante Kermesse cuyos productos se destinaron á socorrer á las víctimas de la peste bubónica.

La fiesta en general fué preciosa y de ella hemos dado cuenta detallada en nuestra edición diaria de "El Tiempo."

Como complemento á esta información hoy publicamos varias fotografías que obtuvo nuestro reporter Sr. Agustín V. Casasola.

:-:-)o(-:-:

EL FALLO.

Aquella noche iban á sentenciar á Edgardo.

Los grandes portones del Palacio de Justicia estaban abiertos de par en par. El suntuoso salón se veía profusamente iluminado por los fanales de luz eléctrica que hacía resaltar allá en el fondo el negro tapete que cubría las mesas del austero Tribunal.

La impasible aguja del reloj público marcaba unos cuantos minutos para las ocho, y las calles, momentos antes desiertas, empezaron poco á poco á llenarse de gente y en un abrir y cerrar de ojos el Palacio de Justicia estaba rodeado de un sinnúmero de curiosos.

¿Por qué sentenciaban á Edgardo?

Joven, hermoso y altivo, Edgardo Mirabel había crecido tras los mostradores de una tienda de mercaderías en donde ejercitó su alma en la gimnasia salvadora del trabajo honrado. Sus padres habían muerto. El escaso sueldo que le producía sus arduas labores comerciales á penas le permitían darse una vida semi holgada. Vivía solo en una casita de los barrios y comía en el más modesto restaurant. Su consagración al trabajo y su inteligencia le abrieron, no obstante las puertas de los primeros salones y fué querido y agasajado por sus innumerables amigos.

Empero, llegó un día, y todos tenemos en la vida ese día, en que Edgardo fué arrastrado de su modesta vivienda por las súplicas de sus compañeros y se entregó á una noche de libertinaje en que los efectos del licor colocó en sus manos el fatídico puñal que había de traspasar el brazo de su amigo Julio.



Puesto dd dulces.

Julio apenas salió herido levemente, pero la justicia se cumplió y Edgardo sufrió la pena del encarcelamiento.

Y sonaba la hora del fallo.

Mientras tanto tres almas gemían.

Tula, soñadora y lánguida como una creación de Musset, de ojos azules y blanco rostro, era la encarnación del talento.

Aspasia, arrogante y enfática, nacida en medio del lujo y el boato, acostumbrada á derrochar el interminable capital de sus padres, era inmensamente rica.

Haydée, bella como un cielo de primavera, morena y altiva, de ojos negros que delataban el fuego inconmensurable de su alma ardiente, era la más alta personificación de la belleza.

Y gemían las tres, porque las tres amaban y amaban al mancebo gallardo, al pobre Edgardo á quien iban á sentenciar esa noche.

Y el reloj público dió las ocho.

El inmenso gentío penetró resuelto al salón del Palacio de Justicia, ávido de escuchar el fallo del jurado.

Allí estaban, implacables, serios, rígidos, los jueces del Supremo Tribunal.

Apenas se podía respirar en aquel confuso laberinto de cuerpos que se apretaban y se empujaban por oir mejor.

Pero el sonido de una campanilla hizo cesar el murmullo y un silencio sepulcral reinó en la sala.

Edgardo fué conducido al banco de los acusados.

Pálido estaba Edgardo.

A una orden del Presidente, levantóse uno de los jueces y se dispuso á dar lectura á la tal vez fatídica sentencia.

Empero se sintió de pronto el roce apresurado de un traje y jueces y auditorio permanecieron callados. Era Tula que avanzaba.

Temblorosa se acercó al pie de los Tribunales y medio cerrando los párpados, señaló al infeliz Edgardo dirigiéndose á los Jueces: "Señores del Jurado. Vengo á defender al acusado!"

Y en seguida, tomando una actitud imponente, la talentosa Tula, con asombro de la multitud que la escuchaba atónita, hizo derroche de elocuencia y discurrió largamente, con énfasis, emocionada á veces, indignada otras, persuadida del éxito, y temblando de emoción á la sola idea de que iba á salvar al hombre que adoraba.

Mas, cuando se dejó caer por último en el sillón, cansada de tanta peroración, se vió erguir la severa figura del Juez: "Señora"—dijo impasible—" apesar de la elocuencia admirable que habéis desple-



El kiosco central, durante el discurso del Sr. Ing. Aragon.

gado, el Tribunal no puede perdonar al acusado."

Tula hundió entonces la frente entre sus manos y se desbordó en amargo llanto.

¡Había fracasado!....

El Juez trató nuevamente de empezar su lectura.

Mas con un estrépito espantoso, avanzó una nueva figura de mujer, no delicada como la de Tula, sino llena de insolencia y arrogancia y mirando fijamente á los jueces, les gritó con voz casi ronca:

"Señores! el oro es el Rey del mundo, cualquiera que sea el fallo que pronunciarais contra el acusado, vengo á comprarlo al precio que lo estimarais!"

Y arrojó una bolsa de oro al pie de los Tribunales.

Era Aspacia.

—"Señora! gritó indignado el juez— vuestro oro no alcanza á comprar las conciencias honradas. Podéis retiraros!"

Y le indicó la puerta.

Aspacia miró un momento á su derredor, apretó los dientes enfurecida, y se lanzó á la puerta, desenfrenada, loca, sin saber á dónde iba.

Y, mientras tanto, Edgardo esperaba.

Pero entonces, un suave murmullo se escuchó entre la concurrencia.

Algo así como gestos de admiración se observó en el rostro del auditorio y los jueces se miraron nuevamente.

¿Qué sucedía?

La multitud se apartó con respeto, se formó un pasaje en el centro de aquella empinada pléyade de curiosos, y se vió llegar á una mujer soberbiamente bella que con pausada actitud se acercó á los Tribunales.

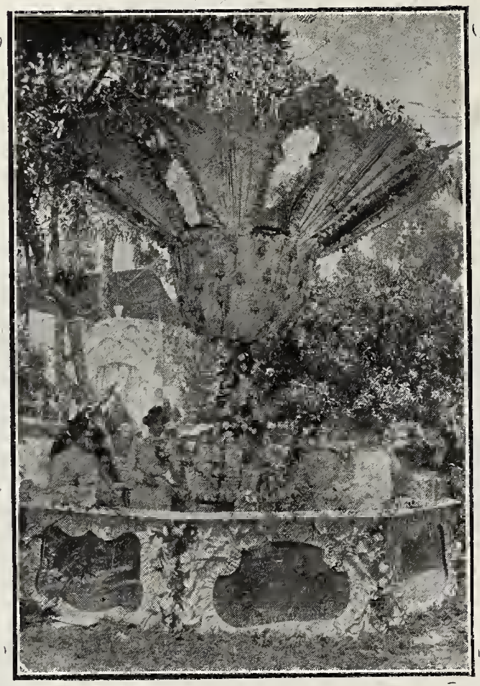
Era Haydée.

Sueltas las negras hebras de su cabellera lustrosa, de blanco toda, como una vestal, en el cuello alabastrino un medalloncito con la imagen de la Virgen, que pendía de una cadenita de oro, los ojos húmedos por el llanto, bella como un sueño de amor, dulce como la sonrisa de la mujer amada, imponente y admirable y admirada, avanzó Haydée y en medio de la estupefacción de los jueces quienes, ante semejante belleza, se sentían embargados por una emoción indefinible, miró un momento á Edgardo, le saludó con una sonrisa amarga, con una de esas sonrisas tristes con que á veces queremos disfrazar las tempestades de nuestra alma, y se arrodilló sumisa al pie de los Tribunales.

Los jueces se pusieron de pie.



LA KERMESSE DE STA. MARIA.—El Sr. Ministro de Gobernación y el Sr. Presidente de Ayuntamiento, prisioneros en la cadena de rosas.



Puesto de confeti.

Contemplaban admirados aquella belleza virginal, aquel conjunto divino, aquella boca, nido de perfumes, aquellas miradas, rayos de luz, aquella cabellera, red espléndida del Amor.

—Señores—dijo simplemente Haydée, señalando el medalloncito de la Virgen que pendía de su cuello, en nombre de la Madre de Dios os pido perdón para Edgardo.

Esas palabras fueron dichas con tanta sencillez, había tal mezcla de emocion y de dulzura en la voz arrulladora de la joven, de tal modo se veía pintado en su rostro el profundo amor que germinaba en su alma por el hombre á quien iban á sentenciar, que los jueces, subyugados por la belleza imponente de Haydée, se miraron indecisos por unos instantes y ciego de emoción arrebató el Presidente el papel de las manos de uno de los jueces, lo hizo trizas en un segundo, y con los ojos fijos en aquella hermosura irresistible, gritó con voz estentórea:—"Señores— en nombre de la ley, declaro absuelto al acudo Edgardo Mirabel."

Un aplauso general se escuchó en la sala.

Edgardo rompió á llorar, emocionado, y loco de frenesí se abalanzó hacia Haydée para levantarla; pero más ágil que él, la joven se había adelantado y abriéndole los brazos, lo recibió en ellos, delirante, frenética, apasionada.

Aquellas dos cabecitas cayeron la una sobre la otra, la suelta cabellera de Haydée cubrió el rostro de los dos, y allí escondidos bajo las hebras perfumadas de un cabello tan adorado, sus labios se unieron y fué un sólo, largo, interminable beso!....

¡Oh, el sublime triunfo de la Belleza!

D. DARIO SALAS.

———:-:)oOo(:-:———



Aspecto de la glorieta central de la Alameda de Sta. María durante la Kermesse.

OH, TUS OJOS!.....

No sé qué rara analogía
tiene el ajenjo con tus ojos...
cuando me miran sin enojos
me siento lleno de alegría.
Locura de ellos irradía
y aguijoneando mis antojos,
tiene el ajenjo con tus ojos
no sé qué rara analogía.
Con sin igual coquetería
mírame siempre, amada mía,
satisfaciendo mis antojos...
pues el ajenjo con tus ojos
tiene una rara analogía.

LINO RAMON CAMPOS.

La mujer de Emilio.

I

—¡Ah!—exclamó Andrés Geslin.—No es eso, hija mía, no es eso....

—Sí—interrumpió madame Geslin—ya sé que la mujer de Emilio no haría lo que yo hago.

—No te enfades, Elena, puesto que no he querido ofenderte. Sea como quiera, perdóname si te he faltado en algo.

Andrés se inclinó hacia su esposa y le dió un beso.

—Siempre te obedezco en todo—dijo Elena—como la mujer de Emilio á su marido.

—Así me gusta.

—¡Si supieras cuánto la odio sin conocerla!

—Pues haces mal, porque es el verdadero tipo de la esposa modelo.

—¿Y por qué no te casaste con ella?

—Porque cuando la conocí ya estaba en relaciones con Emilio, y porque tú me gustabas mucho más.

—Lo que siento es que no tengamos su retrato.

—Se lo he pedido á Emilio en mi última carta y no tardará en enviármelo.

Elena se levantó de la mesa, y para calmar sus nervios se dirigió á su piano y se puso á tocar un vals.

II

Emilio era el amigo más íntimo de Andrés, el cual deploraba que dos años antes no hubiese podido ser su compañero testigo de boda.

Pero Emilio había partido para tomar posesión del cargo de cónsul en una de las Repúblicas de América del Sur, donde debía permanecer largo tiempo.

En el fondo del alma, Andrés no deseaba su regreso, porque en realidad Emilio le había servido para urdir una piadosa mentira.

A fin de someter á Elena á sus aficiones caseras y hacerla renunciar al propósito de frecuentar los teatros y asistir á los banquetes á que el matrimonio era invitado, había concebido la idea de crear el tipo de la mujer de Emilio como un modelo de perfecciones y venturas.

Pero el tal tipo no existía. Emilio era un solterón empedernido, enemigo irreconciliable del matrimonio, según constaba al propio Andrés, el cual, sin embargo, no cesaba de prodigar todo género de elogios á la supuesta esposa de su amigo.

Cuando tenían la más pequeña rencilla los dos esposos, bastaba que Andrés dijera: "¡Qué dichoso es Emilio,!" para que Elena renunciara á un capricho cualquiera, y se doblegara á los deberes de su marido.

Dieron las dos, y ya era hora de que Andrés se consagrara á sus negocios. Nuestro hombre se levantó, pesaroso de tener que abandonar las comodidades del hogar, dió un beso á Elena y salió á la calle.



LA KERMESSE EN SANTA MARIA.—Pues'o de Flores.
Fo's. A. V. Casasola.

III

Andrés se entretuvo aquel día más de lo regular, y regresó á su casa muy tarde.

Apenas le abrieron la puerta, corrió Elena hacia él y le dijo:

—¿No sabes quién está ahí?

—No.

¡—Tu amigo Emilio!

—¡Emilio!

—¡Sí, con su mujer! Han querido darte una sorpresa y por eso no te han dicho nada previamente. Han llegado esta mañana á París. Les he convidado á comer y están esperándote en la sala.

Andrés estaba aterrado. ¡Emilio casado sin que él lo supiese! ¡La mujer de Emilio, personaje fabuloso, convertido en una realidad!

Por gran trabajo que le costara disimular, trató de serenarse y le dijo á Elena:

—¿Qué tal la encuentras?

—¡Ya la verás!

Andrés entró en la sala y se arrojó en los brazos de Emilio. Este le presentó una criatura extraña, muy morena y vestida del modo más raro del mundo.

—No te he dado parte de mi casamiento—dijo Emilio á su amigo—porque pensaba venir á Francia en uso de licencia. Conchita no conoce el trato social, y cuento con tu mujer para que la eduque con arreglo á nuestras costumbres.

Emilio asió del brazo á Andrés, y llamándole aparte añadió:

—He cometido una barbaridad, obligado por las circunstancias. Esa mujer es sobrina del presidente de la República donde ejerzo mis funciones, y me he visto obligado á casarme con ella para no comprometer mi carrera. ¡Soy el más desdichado de los hombres!

—¡Demonio!—exclamó Andrés.

—Ni á tí mismo—repuso Emilio—no me he atrevido á anunciarte semejante aberración. Es una criatura comprometedora é insoportable, según has de ver de un momento á otro.

Conchita había guardado hasta entonces el más absoluto silencio.

Los dos matrimonios se sentaron á la mesa y la americana se fué animando poco á poco. Se puso á hablar sin ton ni son, y Emilio procuró en vano contener aquella charla inconveniente y estúpida. Al fin se decidió á llamarla al orden, y entonces ella, poseída de la mayor indignación, cogió un plato y le arrojó á la cabeza de su marido. Después tuvo un ataque de nervios y hubo necesidad de suspender la comida.

—Lo mismo pasa todos los días—dijo Emilio con melancólico acento.—Dispense usted, señora, el escándalo que acaba de ocurrir y tenga lástima de mí.

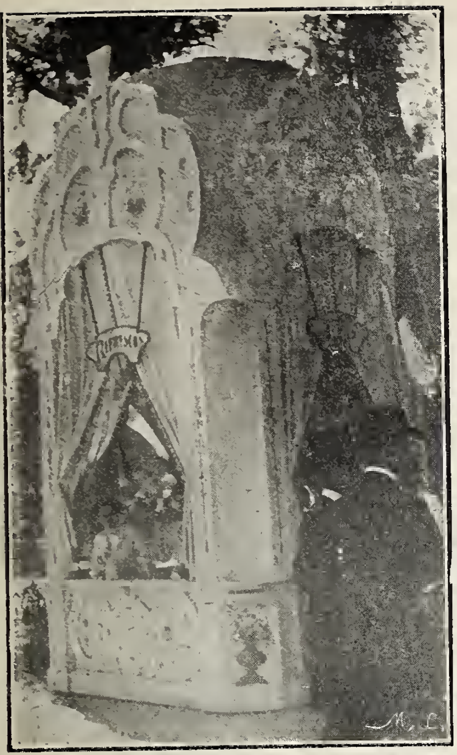
A los pocos momentos, Conchita y Emilio se retiraron al hotel donde se alojaban.

IV

Elena Geslin mantuvo hasta el día siguiente una reserva preñada de amenazas. No aludió en lo más mínimo á la decepción que había sufrido, reconociendo que había sido engañada por el hombre en quien tenía tan absoluta fe.

Mostróse extraordinariamente tranquila y no dirigió á su marido ni una sola palabra dura y destemplada.

Andrés estaba desconcertado ante la nueva actitud de su esposa. Echaba pestes contra la inesperada aparición de Emilio, contra el monstruo que su amigo le había presentado y contra sí mismo, por su peligroso exceso de imaginación.



Puesto de Té y refrescos.

Elena permanecía siempre imperturbable.

Pero al día siguiente, al sentarse á almorzar, sin que en su rostro se dibujase la menor alteración, cogió un plato y se lo tiró á Andrés á la cabeza.

Y después, revelando el secreto de su nueva actitud, dijo con voz firme y resuelta:

—¡Como la mujer de Emilio!

PAUL GINISTY.

—o:(O):o—

FLORES MARCHITAS

No me culpes, mujer; mi pecho amante
Buscó el amor de un alma noble y pura,
Y no lo fascinó ni un sólo instante
La seda de tu traje deslumbrante
Ni el sublime disfraz de tu hermosura.

. . . .

¿Por qué lloras? tu pecho dolorido
No puede resistir la indiferencia
De un corazón á quien miró rendido,
Y no tuvo piedad de su dolencia?....

Perdono tu locura, era sensible
Y mi llanto vertiera, si te amara;
Pero ya nuestro amor es imposible:
Un abismo profundo nos separa.

¿Qué exijes hoy de mí?.... no fué el Destino
Quien destrozó de nuestro amor los lazos,
Fuiste tú que cruzaste otro camino;
Contémplalos, mujer.... ¡hechos pedazos!

Te amé.... ¿por qué negarlo? era mi orgullo
Confesar esa ciega idolatría
Y fué mi corazón tan sólo tuyo;
¿Qué hiciste de él, al ver que padecía?....

¿Le amaste? ¡nó! ¡le heriste, despiadada,
Y burlaste sus penas y dolores,
Empañando mi dicha tan soñada
Y marchitando sus risueñas flores!

¿Quién hay que al sufrimiento no sucumba?...
¡Tú mataste mi amor y por tu anhelo
Mi pobre corazón bajó á la tumba
Sin fe, sin esperanza y sin consuelo!....

¿Sufres? ¿me amas al fin? ¿es que en tí arde
Hoy el fuego voraz de las pasiones?.....
¡Llora! tú lo quisiste; es ya muy tarde
Y no podrán volver mis ilusiones.

Llora ¡pobre mujer! llora si tu alma
No encuentra alivio, y tu dolor es cierto,
Y pídele á tus lágrimas la calma
Porque mi pobre corazón ¡ha muerto!

ENRIQUE C. OLIVERA

—o:(O):o—

ILUSICNES.

Esas que bullicosas,
al asomar el alba,
fingiendo mil suspiros
te besan y te llaman:
Y ya tus rizos mecen,
ya por tu faz resbalan,
ya vuelven cariñosas,
ya fugitivas pasan:
Y en inquietud constante
cerca de tí derraman
dulcísimos sonidos
y aromas que embalsaman,
Son de la blanda noche
las invisibles auras.

—

De sus halagos tiernos
tu dulce sueño guarda,
que, si despiertas, huyen
y se disipan vanas.
Así las ilusiones,
lo mismo que las auras,
fingiendo mil delicias
el corazón embargan.
Y si despierta en ellas
quiere gozar el alma,
se pierden fugitivas,
desaparecen raudas.

—

Tus ojos siempre tristes,
tu frente sosegada,
tu virginal sonrisa
y tus mejillas pálidas,
de cándidos ensueños
y de ilusiones hablan.



La nueva Tiara de S S. León XIII.



El Sr. Ministro de Gobernación D. Ramón Corral plantando un árbol en la Alameda de Santa María.

Castos amores sueñas;
tú vives de esperanzas,
dichosa tú mil veces
si nunca despertaras:.
¡Ay! Son las ilusiones
lo mismo que las auras.

JOSE SELGAS.

—::)O(::—

LA RAZON DE UN DUELO

Con marcial desembarazo,
ayer tarde en el paseo,
D. Juan y D. Amadeo
iban asidos del brazo.
Ambos con bigote y pera
de románticos á guisa,
se paseaban de prisa
con aire de calavera;
cuando al lado de una anciana
asida del brazo de ella,
vieron hermosa doncella
que pasó de ellos cercana...
—¡Qué hechicera!... ¡Es una rosa!
(dijo á su amigo D. Juan)
¿No visteis con cuanto afán
me ha mirado cariñosa?
—¡No es verdad! (le contestó
D. Amadeo) porque
á mí solamente fué
á quien la hermosa miró.
—¡Os engañáis, que fué á mí
—¡Repito que no fué á voz!
—Que sí digo, y... ¡vive Dios!...
¡No me habléis tan alto aquí!
—¡Pues vamos donde gustéis!
—¡Vamos donde vos queráis!
—¿Armas?—¡las que vos digáis!
—¿Sitio?—¡El que vos aplacéis!
—Pues marchemos sin tardanza.
—Marchemos sin dilación,
—¡Venganza!... ¡Satisfacción!!
—¡Sí!... ¡Satisfacción! ¡Venganza!!
Y cual dos hambrientas hienas
partieron con su coraje
á lavar tamaño ultraje
con la sangre de sus venas.
Se atravesaron por celos....
¡Bravo! que en toda ocasión
hay para un duelo razón
en el siglo de los duelos.
Por eso en el campo ayer
disputaban dos espadas
de una mujer las miradas....
¡Y era ciega la mujer!

EULOGIO FLORENTINO SANZ.

Colombianos Ilustres.

GENERAL D. ARISTIDES FERNANDEZ

Con gusto publicamos hoy el retrato del ameritado General colombiano D. Arístides Fernández, á quien públicamente llaman en su patria el pacificador de Colombia, por ser dicho señor el que trocó la última guerra en bienhechora paz.

El General Fernández desempeña actualmente con beneplácito general la Cartera de Guerra.

En un brillante artículo que acerca de Fernández publica D. Alfredo A Guzmán nos encontramos los siguientes conceptos.

....

Fernández está unido por lazos de cariño á uno de los descendientes de una gloria: á aquel gran soldado de Ayacucho, quien dió libertad á un mundo. Para él, un diluvio de estrellas bañadas por los resplandores de la justicia eterna!

"A Córdoba......"

Hoy día la República pide lo que es de su agrado: la moderación y la justicia:

Pide al Director de la guerra, á Arístides Fernández, su completo pacificador, que sea quien dirija sus destinos.

Eso sea.

De Segur lo ha dicho:

"El hombre llamado para reformar una nación debe poseer la justicia que inspira la confianza, el talento que persuade, la ciencia que ilumina y una dulzura de carácter propia para conciliar los intereses y calmar las pasiones."



Sr. Gral. D. Arístides Fernández Ministro de la Guerra de Colombia.

:o(O)o:

EL TIO ANTONIO.

I

Antonio Vandreuil, sesenta años.—Juana Pralin, treinta y ocho.—Adelina Pralin, trece.

La escena pasa en una modesta sala de casa de Juana Pralin. Esta se halla sacando unas cuentas, que al parecer no le satisfacen. Vandreuil (cargado de cajas y paquetes.)—¡Soy yo, Juana!...

Juana.—¿Pero á dónde vas con toda esa carga?

Vandreuil (sonriendo).—Son dulces y juguetes para Adelina.

Juana.—¡Silencio, por Dios!

Vandreuil.—¿Está ahí la niña?

Juana.—Sí, en su cuarto.

Vandreuil (dejando los paquetes y las cajas sobre una mesa.)—Y ahora dame un abrazo.

Juana.—Seamos prudentes, Antonio.

Vandreuil.—¿Ya no quieres á tu pobre viejo?

Juana.—No lo eres para mí, porque tienes un corazón joven.

Vandreuil.—¡Qué buena eres! (Oyendo crujir una puerta.)—¿Quién anda ahí?

Juana.—Será Adelina. ¡Tengo un miedo de que esa muchacha....

Vandreuil.—Sí, es cuestión de ponerse en guardia.....

(Preséntase Adelina, pálida, con los ojos fijos en el suelo y como turbada al ver juntos á su madre y á Vandreuil. Reina un instante de silencio.)

Adelina (con frialdad).—Buenos días..... tío.... Antonio.

Vandreuil.—Buenos días, niña. Te he traído unos juguetes muy bonitos.

Adelina.—¿Me ha traído usted alguna muñeca?

—Vandreuil.—¡Tres! ¡Una mamá con sus dos hijas!

Adelina.—¿Y no ha traído un caballero para la señora?

Vandreuil.—No. Tienes razón. Me he olvidado del caballero, pero lo traeré hoy mismo sin falta.

Juana.—¿Pero por qué no le das las gracias á tu tío?.....

Adelina.—¡Muchas gracias, señor, por el obsequio!

Vandreuil.—¡No vale la pena! Voy á despachar varios asuntos y luego volveré! ¡Adiós, Juana! ¡Adiós, Adelina!.... (En voz baja á Juana, que le acompaña hasta la puerta). ¿Qué mosca le habrá picado á esa criatura?...

Juana (en voz baja).—No lo sé.....

Vandreuil.—Procura averiguarlo y me lo dirás á mi regreso.

(Vandreuil se retira.)

II.

Juana (á su hija).—¿Podrías decirme á qué viene esa mala cara?

Adelina.—Dispénsame, mamá; pero he hecho todo cuanto he podido por reprimirme.

Juana.—¿Esas tenemos? Según eso no quieres á tu tío....

Adelina.—Le querría si lo fuese en realidad.

Juana.—¡Cómo! ¿No te he dicho mil veces que un cuñado de tu padre que estaba en Australia?....

Adelina.—Sí. ¿Pero por qué papá cuando vivía no me habló nunca de él? ¿Por qué ese señor, á quien yo no conocía hace dos años, me hace tantos regalos?

Juana.—Porque te quiere....

Adelina.—Mira, mamá, dime lo que te parezca, pero no mientas.

Juana.—¿Te has vuelto loca, hija mía?

Adelina (echándose á llorar).—¡Mamá!... ¡Mamá!...

Juana.—¡Si no me contuviera......

Adelina.—Ya sé que te molesto; pero ten en cuenta que sufro mucho. Y, sin embargo, si supieras cuánto te quiero!... ¡No adoro en el mundo á nadie más que á ti!

Juana.—¿Pero á qué viene todo esto?...

Adelina.—¡Ya no soy una niña, mamá! En el convento, como estoy casi siempre sola, pienso muchas cosas que no me explico satisfactoriamente. Si quieres que te hable como una mujer que no se ocupa ya de muñecas, te explicaré la causa de mi sufrimiento.

Juana.—¿Qué sufrimiento?...

Adelina.—No te incomodes, mamá.

Juana.—No me incomodo. Habla, dí.

Adelina.—Salí ayer del convento creyendo que hoy comería sola contigo... y al encontrar aquí á... mi... tío... he sufrido una decepción horrible y he tenido celos.....

Juana (turbada).—¿De quién?

Adelina.—A mi edad.... no sé cómo decirlo...., hay cosas graves y misteriosas que.... se adivinan sin comprenderlas. Ese señor Vandreuil....

Juana.—¡Adelina!

Adelina.—¡Perdón, mamá! ¡No sé lo que me digo! ¡No tengo derecho á juzgarte, pero te suplico que te apiades de mí...! ¿Quieres darme un beso?

Juana (llorando.)—¡Sí, hija mía, ven á mis brazos!....

Adelina.—¿No es verdad, mamá, que he tenido una pesadilla y que vas á proporcionarme un sueño plácido y tranquilo?

Juana.—¿Qué sueño?

Adelina.—Oye, mamá. Hoy mismo vamos á hacer nuestro equipaje y esta noche saldremos de París. Iremos al Mediodía, al país del sol, que me habías prometido visitar cuando fuera yo grande, y ya ves que lo soy. Estaremos allí mucho tiempo, mucho tiempo.... hasta que el señor Vandreuil se haya olvidado de que es mi tío.

Juana.—¡Eso es una locura! ¿Y tus estudios?

Adelina.—No tengo necesidad de ser una mujer ilustrada; me basta vivir para tí.

Juana.—No, no; ese proyecto es imposible.

Adelina.—¿Por qué?....

Juana.—No puedo discutir contigo ciertas cosas.

Adelina.—¿No quieres abandonar á Vandreuil?

Juana.—Estás disparatando, Adelina, y no puedo consentir que hables de ese modo á tu madre.

Adelina.—Perdóname si te he faltado en algo, pero ten presente que me sirve de disculpa la pena que me aflige.

Juana.—Mr. Vandreuil es un buen amigo, á cuya bondad, tanto tú como yo, debemos muchos favores.

Adelina.—Sea como quiera, detesto á ese hombre!....

III.

En el umbral de la puerta se presenta Antonio Vandreuil con un nuevo paquete bajo el brazo. Al verle, Adelina lanza una carcajada, como si se hubiera vuelto loca de repente.

Adelina.—¡Ah! ¡ah! ¡ah!... ¡Mi tío!... Apuesto cualquier cosa á que traes el caballero de la muñeca!.... Pero ya sabes que mi muñeca no lo quiere. Sin embargo, como es rico y ella le debe muchos favores, le finge un afecto que dista mucho de sentir. ¡A ver, á ver! ¡Venga el muñeco!....

(Como recobrando la razón).

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué mal me siento!.... ¡No puedo más!....

Y ante los miserables amantes, la inocente y pura Adelina cae en tierra sin sentido y pálida como una muerta.

MIGUEL PROVINS.

:0:

Creyendo alabar un necio
una obra que publicó,
dándose tono exclamó:
—Mi libro "no tiene precio."
Y en esto razón le sobra,
pues, según tengo entendido,
todavía no ha vendido,
ningún ejemplar de su obra.





TRAJES PARA NIÑAS.

EN SECRETO.

Soñé con tus caricias y en mi boca
Helada y sin calor, en el exceso
De tu pasión febricitante y loca,
Me robaste tú el alma con un beso.

Soñé con tu hermosura.... aquellos rojos
Vapores de pasión que te abrasaban,
Los ví brillar en tus dormidos ojos
Cuando en silencio le tu amor me hablaban.

A los rayos de luna, en honda calma,
O á las sombras de brumas y de flores,
Se estrecharon mi alma con tu alma
Para cantar una canción de amores.

Mas hoy no esperaré, á su regreso
No vendrá como entonces, amorosa,
Trayéndome feliz tu último beso
Bajo tus alas de color de rosa.

Llegaré paso á paso, entristecida,
Con sus amargas y dolientes notas,
Y para siempre vagará perdida
Buscando nido con las alas rotas.....

Hoy pasas junto á mí sin detenerte
Reviviendo la llama del deseo,
Y te sigue mi alma para verte
Y acaricia mi oído su gorjeo.

Estrofas que tu aliento perfumaron,
Versos que van sobre tu frente impresos,
Pedazos son del alma que volaron
Para llevarte con mi amor mis besos....

No lo olvides jamás! Sobre el ajado
Y obscuro lienzo de mi vida inquieta,
Para siempre con "oro" irá pintado
El divino perfil de tu silueta.

El rayo de los celos centellea,
Escucho en mi interior su sordo grito,
Y en mi fiebre de amor brilla la idea
De llevar mi pasión hasta el delito.

. . . .

Amarte con delirio es mi destino,
Buscarte por doquier, y ansioso sigo....
Tiene ocultos recodos el camino
Donde amarnos podemos sin testigo....

Y allí, á los rayos de la luna en calma,
O á las sombras de brumas y de flores,
Que se estreche mi alma con tu alma
Para cantarte su canción de amores.

Mas tal vez soñarás con otra gloria,
Y al llamar á tu espíritu dormido
Ya tú habrás sepultado mi memoria
En la lejana fosa del olvido.

Buen par de hipócritas.

(HISTORICO).

Tío Cacharro era un pobre hombre, que nació allá por los años de mil ochocientos, en aquellos tiempos de obscuridad y tinieblas, en que, si bien teníamos poderosa marina y vastas posesiones en América, no "gozábamos" de la libertad de imprenta, ni de pensamiento, ni de cultos, ni de otra alguna libertad de las que á estas fechas tan felices nos hacen, y nos harán, tanto más cuanto más progresemos.

¡Qué atraso, Señor, el de España por aquellos días! Según Trompetero, el insigne citador y bajador de hombres y fechas, reinaba entonces Felipe II, y gobernaba Cisneros, y era inquisidor general, ¡horrorícense ustedes! ¿lo digo? Torquemada. Con que, no hay que hacer comentarios.

Chamuscábase entonces el pellejo á cada sabio, que daba la hora: los curas tenían la nación en un puño, y nadie llegaba á viejo sin haber sido, por lo menos, emplumado un par de veces. ¡Ea! que no se podía vivir en paz.—Gracias á los "modernos ideales," que todo se lo llevaron, ahora podemos dormir tranquilos.—Porque la "redentora afrancesada" apenas si había tenido tiempo de llevar á cabo la "asombrosa" toma de la Bastilla y las "frioleras" de 1793.

Pues, como iba diciendo; tío Cacharro era entonces un cacharrito recién hecho. Su padre, obscurantista de primera, murió en defensa de la patria, combatiendo en Zaragoza contra la "civilizadora" Revolución, personificada en los soldados de Bonaparte, y él, mocozuelo entonces, que no sirvió más que para empujar cañones y cantar á voz en cuello

> La Virgen del Pilar dice
> que no quiere ser francesa;
> que quiere ser capitana
> de la gente aragonesa,

entró á "servir al rey" en 1820. Destinado á esta isla pocos años después, tomó la licencia, se casó, y honrado y laborioso jornalero, y católico á machamartillo ha sido hasta su muerte, acaecida pocos meses hace.

Adelante.

Vivía, hará cosa de dos años, en una casa de pobre aspecto, muy reducida; pero tan limpia, que daba gozo ver sus blancas paredes y sus encarnadas baldosas; aquéllas enjalbergadas dos veces al mes, y éstas aljofifadas cada semana y barridas tres veces al día por la mujer del tío Cacharro, pobrecita anciana que era modelo de mujeres hacendosas.

Muy obscurantista también. Y digo esto, por que apenas se sintió enferma—del mal que le abrió la tumba,—confesó y comulgó, tan contritamente, que lloraron todos los que al acto asistieron, y quiso, poco antes de morir, que le pusieran en las manos un crucifijo; y abrazada á él y besándole, espiró.

Tío Cacharro, con la resignación de un santo, sufrió este contratiempo, como había sufrido otros mil, diciendo muchas veces y pensándolo muchas más: "Cruz busquemos, cruz deseemos, trabajos abracemos: que el día que no los tengamos ¡ay de nosotros!"

Este dicho de Santa Teresa habíaselo aprendido de memoria el buen viejo de boca de Juan Manuel, joven vecino suyo, que por las trazas, debía de ser un solemnísimo apagaluces, de esos que les hacen el caldo gordo á los señores curas, y se confiesan cada mes y son socios de Conferencia de San Vicente de Paúl, y, por fin un clerical que iba á lo menos una vez á la semana, acompañado de Pepe Martín ¡otro que tal! á visitar al tío Cacharro, y le daban una limosna y muchos consuelos.

Para que se vea más á qué punto llegaban los muy pícaros, echándoselas de humildes, cuando le daban la limosna á tío Cacharro, decían:

—Tome usted, amigo; esto le manda San Vicente esta semana.

—Dios os lo pague. Gracias, hijos míos.

—¿Gracias á nosotros? ¿Y por qué?

—Bueno: por amor de Dios sea.

—Esto es.

Luego murmuraban palabras de un extraño idioma, que el viejo no entendía, y que sin duda era una jerga secreta, de la cual los jesuítas solamente debían poseer la llave.... Pronunciáronlas un día en alta voz, y un vecino librepensador, que solía atisbar de vez en cuando, para ver qué misterio llevaba allí á los muy reaccionarios, oyó que decían:

—"Ad majorem Dei gloriam."

¿Qué querría decir aquello? Espeluzábase el librepensador, al considerarlo. Lo que es él, no se hubiera fiado mucho de haber estado en el pellejo de tío Cacharro.... ¡Si irían á pedirle el voto! pero el viejo no lo tenía. ¡Ah, va! Empezaban á sonsacarle para cuando se estableciera el sufragio universal. Porque, á ver, dígame usetd: ¿qué demontres podían pescar de aquel anciano, que no tenía un cuarto, achacoso y sin bríos, sino el voto?

En esto enfermó tío Cacharro. Una señora de la vecindad, muy devota y caritativa, se encargó de cuidarle, con esa abnegación cristiana que "por amor al prójimo, por amor de Dios," lleva á cabo los más grandes sacrificios. Juan Manuel y Pepe Martín, que eran pobres y tenían que trabajar para mantenerse, pasaban las horas en que estaba cerrada la oficina, en amigable compañía del viejo y de su virtuosa enfermera.

—¡Conciliábulo! murmuraba su vecino, que por algo era librepensador; es decir, que podía pensar lo que quisiese.

Bueno, pues quiso el Señor que la señora tuviese que ausentarse, precisamente cuando más falta hacía en aquella pobre casita. A Pepe Martín y á Juan Manuel se les cayó el alma á los pies al recibir la noticia. ¿Qué harían con el infeliz anciano? Abandonarlo, no podían; cuidarle, como su enfermedad lo requería, menos.

¡Y á todo eso el vecino traga bonetes, filántropo sin medida—que asistía á todos los bailes y funciones de beneficencia,—sin parecer por allí! ¡Claro, como no había más "the" que le de flor de malvas en la pobre casita..!

Dos días después de la partida de aquella señora, Juan Manuel y Pepe Martín se hallaban en presencia de un caballero, al parecer ya entrado en años, cuya mirada parecía tener algo de la del lince, según lo que se entraba en el pensamiento y en el corazón.

Era el tal caballero, según el vecino del tío Cacharro, un grandísimo fariseo, un santurrón con ribetes y hasta pretensiones de "obispo de levita." Yo, que le conocí muy bien, puedo asegurar que ese caballero poseía, entre otras virtudes, la de no tener pelo de liberal.

Mucho respeto debían de profesarle Juan Manuel y Pepe Martín, puesto que estaban como encogidos en su presencia.

—Bien. ¿Y luego?, le preguntó.

—Entonces, con el permiso del aludido, contestó Juan Manuel, fuimos al hospital. Las Hermanas nos dijeron que camilla la había; pero que no tenían personal para llevarla. El enfermo tiene que pagar los brazos que han de llevarlo allí.

El caballero se quedó pensativo, y reconcentró más su investigadora mirada sobre Juan Manuel. Hubo un rato de silencio en que los visitantes, con los ojos bajos, aguardaban que el caballero llamase. Este dijo al fin, sonriendo:

—Y ustedes, ¿qué piensan hacer?

—Esto veníamos á preguntarle, á ver si usted, como presidente de la Conferencia, nos daría algún consejo.

—Hijos míos, ya saben ustedes que la Conferencia no tiene recursos; yo, francamente, no sé qué decirles. Hagan ustedes lo que más os convenga.... Por fin, no sé.... piensen ustedes.

Y al mismo tiempo el presidente, sin dejar de sondearles con su penetrante mirada, se levantó y se despidió de ellos afectuosamente. Cuando los jóvenes estuvieron en la escalera, el presidente les dijo, en tono muy significativo:

—Rueguen ustedes á San Vicente.... Procuren que él les inspire algo de su caridad inmensa....

Salieron Juan y Pepe, cabizbajos y entristecidos. Sin hablar palabra, se dirigieron calle abajo. Pepe Martín rezaba. "Dadnos, Señor, un medio para vencer este obstáculo," decía mentalmente. Juan Manuel se paró súbitamente y dió una palmada en el hombro de su amigo.

—Recuerdas, exclamó, lo que ha dicho el presidente mientras bajábamos la escalera? Pues aho-



Trajes para casa.

ra caigo en lo que quiso decir. Nosotros somos pobres: entre tú y yo, apenas si podemos reunir una peseta; no basta eso para pagar dos jornaleros que lleven la camilla, y tío Cacharro no puede continuar en su casa....

—Por supuesto.

—¿Por qué no le llevamos nosotros al Hospital?

—No se hable más del asunto; adelante.

Y echaron á andar hacia el benéfico establecimiento, como si fueran á hacer la cosa más natural del mundo.

—Venimos por la camilla, dijeron á la Hermana.

—¿Y quién la va á llevar?

—Nosotros. El pobre anciano no puede continuar en su casa.

—Pero ¿cómo van á llevarle ustedes?.... Pesará mucho.

—Dios nos dará fuerzas, Hermana.

Cargaron con la camilla y salieron del hospital. Eran las cuatro de la tarde y había mucha gente por las calles. La Religiosa, al ver la humildad y abnegación de aquellos jóvenes, con sonrisa de ángel levantó los ojos al cielo y murmuró:

—Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. ¡Señor, ayúdales!

—

—Hijos míos, balbuceaba llorando como un niño, tío Cacharro. No, yo no quiero esto; vosotros sois ángeles del cielo; pero yo no quiero que vsotros me llevéis.

—Vaya, amigo, que esto no vale nada..... Somos jóvenes y tenemos fuerza. Cójame por el cuello.... Pepe cógele por las piernas.... Así. ¿Ve usted? ¡Si el Señor nos da más fuerzas de las que necesitamos!

—¿Está usted bien? dijo Pepe Martín. Pues adelante. ¿Estás, Juan? pues arriba.

Y hala, hala, sudando el quilo, sin temor del "qué dirán;" despreciando los respetos humanos, que suelen matar en su nacimiento las acciones más sublimes, Pepe y Juan, aquel par de obscurantistas, dieron fin á su heróica empresa que debió regocijar á los mismos ángeles.

En la primera sesión que celebró la Conferencia de San Vicente de Paúl, el presidente, sin mentar los nombres de la caritativa pareja que á tan alto punto había llevado la humildad y la abnegación, expuso á los demás socios la necesidad de imitar tan sublime ejemplo, y les dijo que su desvío en sacarlos de apuros, cuando le pidieron consejos, no tuvo otro fin que el de ponerles á prueba, si bien el resultado sobrepujó sus esperanzas.

El rubor y la confusión solamente fueron los delatores de Juan Manuel y Pepe Martín.

El tío Cacharro murió en manos de estos jóvenes, héroes humildes de la caridad verdadera, y sus últimas palabras, en aquel trance supremo, fueron éstas:

—¡Dios os bendiga, hijos míos!

Esta fué su única recompensa en la tierra. En cuanto á los periódicos que inciensan y ponen en las nubes al iniciador de un baile á beneficio de los niños de la Inclusa, no vieron en aquel sacrificio, que por desgracia pocos tendrían valor para llevar á cabo, más que una "chifladura" de gente de sacristía.

Y el librepensador, el vecino de tío Cacharro, cada vez que pasaban cerca de él Juan Manuel y Pepe Martín, exclamaba:

—"¡Buen par de hipócritas!"



Traje para casa.

—o: (o): o—

LA AMISTAD.

(PENSAMIENTO DE UNA NARRACION EN PROSA DE SCHILLER).

I.

Damón llega hasta el tirano
Rudo y fiero;
Quiere matar á Dionisio,
Que es verdugo de su pueblo.
Pero al levantar la daga
Sobre el pecho
Del monarca sanguinario,
Damón, el gentil mancebo,
Sorprendido por la guardia
Queda preso;
Y ¡ay, el que apresa el tirano
Suele vivir poco tiempo!

II.

—Vas á morir—el Rey dice;—
Para el ruego
Tengo sordos los oídos
Y tengo de bronce el pecho.
Mas, en no siendo la vida,
Yo te ofrezco
Concederte cualquier gracia,
Pues por designios supremos
Son leyes las voluntades
De los reos.
Habla, pues; dí lo que quieres
Y acataré tu decreto.

III.

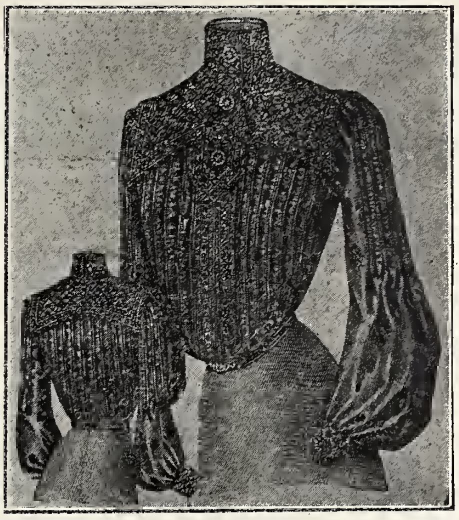
—No he de pedirte la vida,
La desprecio;—
Exclamó el noble magnate
Con el semblante sereno.—
Pero por gracia te pido
Que á mi pueblo
Me dejes ir por tres días;
Sólo á una hermana allí tengo;
Voy á darla un buen esposo:
Mientras vuelvo,
Por fiador dejo á un amigo;
¡Mátalo si no regreso!

IV.

—Está bien—dijo el tirano
Sonriendo;—
Te concedo los tres días,
Puedes marchar á tu pueblo.
Pero cuenta los minutos,
Pues si el tiempo
Corre sin que tú regreses,
Yo te juro por los cielos
Que pagará el inculpado
Por el reo,
Y daré muerte á tu amigo
Y tú quedarás absuelto.

V.

Damón, el gentil magnate
Noble y bueno,
Busca á su mejor amigo,



Blusa de louisana para niñas.

De la niñez compañero.
Se abrazan los camaradas
En silencio;
Queda el sentenciado libre,
Queda el inocente preso,
Y Damón apresurado
Llega al pueblo,
Da buen esposo á su hermana
Y emprende al punto el regreso.

VI.

Cuando pasados tres días,
En el cielo
Apuntó la aurora triste,
Vuelve á la corte el mancebo.
El viento troncha los robles
Corpulentos,
La lluvia trueca en torrentes
Los mezquinos arroyuelos,
Y sin miedo á la borrasca
Ni á los truenos,
Damón camina, camina,
Con el corazón inquieto.

VII.

Trepa montes, salva abismos
Y desiertos,
Cruza á nado las lagunas,
Corre como el pensamiento;
En la cañada lo acechan
Bandoleros,
Y lucha y vence cual bravo
A los que osan detenerlo.
Y al mirar cómo transcurre
Raudo el tiempo,
Damón camina, camina
Con el corazón inquieto.

VIII.

Al declinar de la tarde,
El mancebo
Adivina á Siracusa
Lejos, muy lejos, muy lejos.
En el camino le informan
Los viajeros
De que hoy muere en el suplicio
Un joven gallardo y bueno.
Y cual águila que altiva
Tiende el vuelo,
Damón, en carrera loca,
De la ciudad llega al centro.

IX.

—Espera—dice el tirano,
Rudo y fiero;—
Deja morir á tu amigo
Y tú quedarás absuelto.—
Pero Damón ante el tajo
Dobla el cuello,
Y entonces el rey Dionisio,
El verdugo de su pueblo,
Dijo al verdugo: "¡Detente,
Vive el cielo,
Que no es ilusión mentida
La amistad de un noble pecho!
Creo en la amistad, y os perdono..."—
. . . .
Los mancebos,
Cual en su niñez bendita,
Se abrazaron en silencio.

M. R. BLANCO-BELMONTE.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS.



FRASE HECHA:

———:o(O)o:———

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS.

51. ¿CUAL ES EL ORIEN DEL APELLIDO MENDIZABAL?

52. ¿CUAL ES EL ORIGEN DEL ESCUDO DE LA CIUDAD DE PUEBLA, QUE SIGNIFICAN LAS LETRAS K. V. QUE FIGURAN EN EL Y POR QUE SE LLAMA CIUDAD DE LOS ANGELES?

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

45.—¿A QUE HORA CRECE LA BARBA?

Observaciones hechas parecen comprobar que la barba sólo crece de día, ó hablando con más propiedad, durante las horas en que se está despierto.

Durante las horas de sueño, la barba no crece nada, ó no crece casi.

Personas que han hecho la prueba afirman que, afeitándose poco antes de meterse en la cama, se encuentran por la mañana lo mismo que si acabaran de afeitarse.

Siendo esto cierto, no dejarán de aprovechar el descubrimiento los perezosos que, teniendo que hacer por la mañana, no gusten de levantarse sino en el último momento.

———

46.—¿CUAL ES LA SUERTE DEL TOREO MAS ANTIGUA?

La suerte del toreo más antigua parece ser la de "matar con estoque ó espada." Así lo consigua eu su "Historia de Cuenca" D. Trifón Muñoz de Soliva (Cueuca, 1886, tomo 1, pág. 235.) Lo comprueba de modo irrefutable, aduciendo la prueba siguiente:

Al demoler en 1774 las murallas de la celtíbera "Clvnia" (Coruña del Conde), según el Nuevo método de clasificación de medallas autónomas de España," de D. Antonio Delgado, apareció entre los cimientos una piedra con uu toro en actitud de embestir y un hombre con el "sagum," vestido genuinamente celtibérico en frente del cuadrúpedo, esperándole con escudo en la mano izquierda y espada eu la derecha eu actitud de herir; todo en gran relieve, y al pie, la "inscripción" siguiente en carácteres que deuomina el citado autor "incógnitos" y que yo juzgo "ibéricos" angulosos: NETO... TARA... ERT, inscripción que tradujo el erudito escritor y Bibliotecario de la Real de Madrid, que creo sea el orgaceño "D. Cándido María Trigueros," en la forma que citó: "Bravura de los toros del país." De tan remotos tiempos viene en España la costumbre de torear.

Como relacionada con tan nacional espectáculo y por ser poco conocida, recomiendo á los aficionados la siguiente obra: "Tratado del Juego, compuesto por Fray Francisco de Alcocer," Salamanca, 1559 (aunque el colofón dice 1558), capítulo LIII, "De los toros."

Item.—En mi folleto "Fiestas Toledanas," hallarán los curiosos noticias de las "fiestas reales y particulares de toros celebradas en Toledo" hace siglos; noticias que en parte no consigna el Sr. Millán en su prólogo del "Espectáculo más nacional," del conde de las Navas.

———

47.—¿QUE ORIGEN TIENE EL APELLIDO GALLARDO?

Procede este apellido, según Piferrer, de Gallard, Gallart ó Gallarte, sufriendo una sencilla modificación para convertirse en Gallardo; cree que es originario de Francia, donde tan bien relacionados estaban los que le llevaban, que hasta tenían contraídos lazos de parentesco con la real casa de Borbón.

Consta en una información hecha en 13 de Julio de 1781 por parte de D. Diego Flores Márquez, vecino de Vera, que el capitán D. Francisco Gallardo Ortegosa, vecino de la antedicha ciudad, tuvo un hijo llamado Bartolomé, que contrajo matrimonio con doña Violante Laso de la Vega, legítima descendiente del Sr. Garcilaso, maestro de sala de los Reyes Católicos, quienes al conquistar la susodicha ciudad le nombraron alcaide.

En una ejecutoria de hidalguía ganada por D. Gerónimo Antonio Gallardo, vecino de Berja (Almeria), en 1763, se menciona una real cédula que el rey Felipe II otorgó á favor del capitán D. Francisco Pedro Gallardo, en premio de los buenos servicios.

D. Francisco Gallardo, segúu la cédula, halló una noche, durante el levantamiento de los moriscos en Granada, cinco moros que estaban en Atalaya, cerca de Berja; mató á dos y prendió á uuo, descubriendo que éste era el que los enemigos llevaban como caudillo, sabiendo que estaba determinado á entrar en el campo de los cristianos con gran número de los suyos, como lo hicieron al rayar el alba; pero como el capitán se hallaba prevenido, los rechazó y además en la sierra de Velifique prendió 70 moros sin perder un soldado: en 1571 preudió en la Mesa de Robles al capitán García de Zaifar, vecino de Seron.

En armonía y representando estos méritos, en la misma cédula se le concede un escudo dividido en cuatro cuarteles: en el primero, en la parte alta lleva tres flores de lis de oro, en campo azul, y en la baja, en campo rojo, una bandera de plata puesta entre dos campos; en el segundo, la persona del capitán Hernando de Portocarrero, atadas las manos con una cadena en campo verde: en el tercero, la cabeza del capitán García de Zaifar de Serón con una espada atravesada de la boca al morrión, formando la punta un penacho, en campo verde, y el cuarto, sobre campo tambiéu verde, un castillo de plata almenado y en su puerta un hombre armado. Encima del escudo lleva un yelmo con sus penachos, y sobre él un milano.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 23 de Marzo de 1903. No. 117

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



SEÑOR SAN JOSE. (19 de Marzo.)
Tomado de una cromolitografía de la librería del Sr José L. Vallejo.

SALVADO POR SAN JOSE

Para el 18 de marzo de 188.... el tren de Maguncia, á todo vapor, se dirigía á Colonia. Era uno de esos hermosos días, tanto más agradable cuanto más raros en esta estación del año; los rayos del sol se deslizaban sobre las verdes praderas, donde á su suave calor se abrían las amapolas y margaritas.

En un "coupé" estaban sentados dos viajeros: un sacerdote y un comerciante. Sin inquietarse uno de otro, consideraban con interés el delicioso paisaje que se desarrollaba ante sus ojos, siempre más encantador en las pintorescas orillas del Rhin. Sus pensamientos volaban al tiempo de los antiguos caballeros, en que aquellas moles de piedra, hoy en ruinas, encerraban una vida tan activa y algunas veces tan salvaje.

Se acababa de pasar Bonn. El sacerdote tomó su Breviario é iba á empezar su Oficio, cuando atrajo su atención su vecino que, sentado en frente de él, parecía también prepararse á rezar.

—¿Sois católico?—le preguntó el sacerdote.

—Sí,—le respondió el otro con aire amable. Quisiera llegar hoy á casa, aunque estemos al principio de la primavera, y á los comerciantes no nos gusta interrumpir los viajes.

—¡Ah! mañana es el día de San José. ¿Será su Santo

—No, señor; yo no me llamo así; mi mujer se llama Josefina, y con ese motivo este día me es querido; pero me lo es más por otra razón.

El comerciante se calló, dominado por viva emoción; una lágrima corrió sobre su larga barba negra.

—Sois seguramente un agradecido devoto del gran San José.

—¡Oh! sin duda, señor; pero únicamente desde hace algunos años, porque antes no le honraba nada.

Y de nuevo calló; su compañero le imitó; no quería violentar su confianza....

—Señor,—dijo el negociante después de unos minutos de silencio,—sois sacerdote, y quiero contároslo todo para gloria de San José... Podéis publicar la cosa, predicarla....

Mi educación, al principio muy católica, dejó después mucho que desear. Mi buena madre murió; mi padre, hombre de mundo, no se ocupó casi de ella. Vine á ser lo que vienen á ser ¡ay! tantos jóvenes de nuestros días, indiferente, irreligioso; bien pronto abandoné todos mis deberes de cristiano; no pensé ya en Dios.

Pero Dios no me abandonó; creo que mi santa madre rogaba por mí. Me hice comerciante y Dios bendijo todas mis empresas. Me casé con la que hace la dicha de mi vida y que Dios había elegido para la obra de mi conversión.

Era tan buena, tan piadosa, que nunca se hubiera casado conmigo si me hubiera conocido bien. Pero yo simulé ideas religiosas que no había en mi alma, y tuve el triste valor de representar una vergonzosa comedia.

Poco tiempo después de mi matrimonio me quité la careta.... Mi pobre mujer estuvo á punto de morirse de pena; rogó, suplicó, todo en vano. La amaba, y sin embargo tenía valor de burlarme abiertamente de ella, cuando la veía por las noches hacer sus devociones ante un altarcito de San José ó de la Santísima Virgen.

Una vez, hace de esto cinco años, la llevé para su día un rico regalo. Lo aceptó, dándome las gracias cordialmente; pero en seguida añade vacilando:

—Hay otro regalo.... El único que me haría verdaderamente dichosa....

—¿Sería?....

—Tu alma, querido mío.

Y le cortaron la voz los sollozos. Me esforzaba en consolarla; pero no cesaba de llorar.

—Pídeme lo que quieras, te prometo hacerlo.

—Entonces ven conmigo esta tarde á la iglesia de M..... Habrá sermón y Reserva.

—Si eso es todo lo que quieres, ya puedes enjugar las lágrimas; te acompañaré.

La iglesia estaba llena de fieles. El sacerdote aunque hablaba muy bien, me dejó frío é indiferente. Una sola cosa me llamó la atención. El predicador, joven todavía, había dicho con acento de convicción que nadie había jamás invocado á San José sin experimentar su poderosa protección, y que tenía la firme confianza que, aunque fuera un incrédulo, un pecador miserable el que hallándose en peligro invocara á San José, ese gran Santo vendría en su socorro.

Al salir de la iglesia me dijo mi mujer:

—¡Mi querido Enrique, viajas tanto! prométeme que en los momentos de peligro harás esta oración: "San José, rogad por mí á vuestro Hijo adoptivo."

Ciertamente, te lo prometo de buena gana; no es cosa difícil.

Poco tiempo después viajaba por esta misma vía que recorro hoy. Volvía á Colonia. En mi coche íbamos siete personas; no había, fuera del sitio enfrente de mí, asiento vacío. Estábamos casi en este mismo sitio en que estamos ahora, cuando el silbido de la locomotora dió la señal de alarma, y en el acto un choque, un crujido espantoso.—"¡San José, socorrednos!" —exclamé, y salté de mi asiento. Todo había sido cuestión de un instante. Los cadáveres de mis seis compañeros yacían en el suelo horriblemente mutilados en medio de los coches hechos astillas; yo sólo había salido, por milagro, sin otro daño que alguna ligera contusión.

Desde entonces he vuelto á ser católico práctico, y todos los años, en el mes de marzo, soy yo el que adorna con flores y luces el altar de San José; ante él me arrodillo con mi mujer y mis hijos; y digo, con agradecimiento que el tiempo no debilita la oración: "¡San José socorrednos!"

———o:(O):o———

Los unos y los otros

I.

¡No hay seres más risibles que los hombres!
¡Si es cosa á veces de llorar de risa!
¿Qué maldita locura los precisa
á confundir las cosas con los nombres?
—"No hace el nombre la cosa"—
dijo un francés, y por contrario modo
el mundo en esta máxima reposa:
—Los nombres en las cosas son el todo—

—

La cosa, verbigracia,
en el sér que llamamos periodista
al nombre sólo debe la eficacia
que abre fácil camino á los honores,
y de los pueblos el favor conquista.
Te confieso, oh lector, que los hay buenos,
periodistas de veras, defensores
de la virtud, y de los vicios dique;
mas te aviso también que son los menos.
La cosa de este nombre es de ordinario
ganapán al servicio de un cacique.
que, á trueque de un salario
en todos tonos á su dueño canta,
y en columnas.... impresas le levanta
pedestal de cascajo literario;
rastrero zurcidor de frases hechas
que la murga inspiró del patriotismo,
allá del pobre Riego por las fechas;
hinchado Luis XIV en miniatura,
prendado de sí mismo,
y con varios colores,
dando por liebre á sus lectores gato,
que—"La opinión soy yo" jura y perjura
cuando en su tribunal cobra el barato,
hombres y cosas á su gusto pinta;
ni hay remedio á sus crímenes ó errores,
¡que es tan negra la mancha de la tinta!

—

Ya veo que en estrecho pandillaje
al campo salen á vengar su ofensa
los bohemios del arte que al lenguaje
y al sentido común ponen en prensa.
—¡Caprichos de un cerebro oscurantista!
que fermenta fanáticos delirios!
Yo me lavo las manos
y confieso mi crimen ¡soy copista!
y si retrato á periodistas tirios
la paleta le robo á los troyanos,
y luego viceversa y de estos robos
resulta.... un tipo con distintos nombres,
y un morderse los hombres á los hombres
para ejemplo y vergüenza de los lobos.

—

Y como sólo á Dios le tengo miedo,
aunque mil periodistas me denuesten
y mil acerbas críticas me asesten,
su ariete de papel me importa un bledo.

—

Era una población del Mediodía
que, oculta entre viñedos y olivares,
y ceñida la frente de azahares,
ve romperse á sus pies la mar bravía;
el canto de los dulces ruiseñores,
de las olas la ronca sinfonía,
los salinos olores
de la playa, el perfume de las flores,
y encima un cielo de turquí luciente
juntar allí Dios quiso;
mas ¡ay! que en tan hermoso paraíso
no falta un periodista: ¡la serpiente!

—

¿Qué gañán socialista
que, de trabajos y miserias harto,
espera de los bienes el reparto,
no conoce á Rivero el periodista?
—¡No marcha el mundo bien!—Rivero brama—
pues que visten los ricos gabán nuevo
y ¡oh negra sinrazón que al cielo clama!
yo un gabán sucio y remendado llevo.—
Y, apóstol del humilde proletario,
dedica sus afanes,
las fuerzas de su pluma y de su pico
á la ansiada igualdad.... de los gabanes,
y en "El mundo al revés," que es su diario,
grita á los pobres:—¡Al ladrón del rico!—

—

Según la docta pluma de Rivero,
el rico que nació en dorada cuna
es un perro faldero
que en su regazo mima la fortuna;
mas ¡por Dios! que el mugriento demagogo,
cuando furioso contra el rico lidia,
¿no parece un hambriento perro dogo
que mira al falderillero con envidia?

—

los peces grandes que á los peces chicos
hacen perenne y sanguinaria guerra!—
—¡Seréis como los ricos
que son dioses felices de la tierra,

Así grita Rivero, la serpiente
que la ambición con el engaño hermana,
al pueblo, eterno Adan, pobre inocente
que, apenas brillar mira la manzana,
de doradas ofertas é ilusiones
los ojos se le van como borregos,
y al dejar en sus garras los vell
les apuntan las cerdas de la hiena.

—

El coronel Espada
de la africana guerra veterano,
hosca la faz, ceñuda la mirada
y acariciando el bigotazo cano,
en una tarde obscura, tormentosa,
audiencia en su despacho da á Rivero
con el empaque desdeñoso y fiero
de un león que escuchase á una raposa.
—Aunque descubro tan horrible trama,
movido del más puro patriotismo
—dice el noble adalid del periodismo—
yo que del hierro y destructora llama
liberto á un pueblo entero,
delatando á esta turba de dementes,
algún destino en recompensa espero.—
Del coronel en las facciones rudas
pintóse el asco, y murmuró entre dientes:
—¡Qué mercador tan repugnante es Judas!—
Y con voz esteutórea, que remeda
el clarín precursor de una batalla,
—¿cuándo—pregunta—la conjura estrella?—
—Hoy al sonar la queda.—
Saltó como una bala de su asiento
el coronel furioso, soltó un voto
y con airado acento
—¡estúpido—gritó—no te acogoto
porque mancha un traidor! ¡quizá es ya tarde!
Más juro al cielo que la piel te arranco
si una gota de sangre se derrama.—
Lanzose fuera.... El charlatán cobarde
tiembla, y se pone cual la cera, blanco;
que, aunque á la patria y sus destinos ama,
es la piel envoltura muy preciosa
para dejarla en manos de aquel viejo;
y el amor á la patria es una cosa
y otra cosa distinta es el pellejo.

—

De la discordia estalla la tormenta,
más que la furia de la mar terrible;
el combate la calles ensangrienta,
resuenan tiros y algazara horrible;
y sobre el sorprendido vecindario
tiende el terror las amarillas alas...
¡Es el pueblo! ese lógico temible
que de "El mundo al revés", aquel diario,
las impiedades las traduce en balas.

—

¡Gran cosa es la injusticia!
No pasó un mes, y á las feroces hienas
que, impulsadas de bárbara codicia,
deshonraron de España la cultura,
arroja de un presidio á las cadenas
el tribunal de la justicia humana,
y en un vapor de guerra las factura;
y en la misma mañana,
desde aquel mismo puerto, el periodista
Rivero, el fervoroso socialista
que de aquella matanza empolló el huevo,
toma de Filipinas el camino,
y en el bolso de un rico gabán nuevo
las credenciales lleva de un destino.

—

No sé por qué en mi mente se despierta
el recuerdo de cierto fraile adusto
que, en su vejez experta
explicando el tratado—"De lo justo"—
asentaba esta máxima incendiaria:
—Si no fuese el infierno verdad cierta,
sería una mentira necesaria.

II.

Esa fábrica inmensa de cristales
de obreros haraposos hormiguero,
ese "chalet" de formas ojivales
donde el placer y el fastuoso brillo
á torrentes deraman el dinero,
son dominios feudales
donde como señor de horca y cuchillo
reina el Excelentísimo Rivero;
porque allá, en Ultramar, á la opulencia
arribó con más trampas que trabajo,
de vuelta á España se mercó un cintajo,
y cátate á Rivero hecho Excelencia.

—

¡Con qué ardoroso celo
condena el excelente experiodista
el atrevido vuelo
que toma la reforma socialista!
¿Y quién tiene la culpa? El catecismo,
que hace á los ricos y á los pobres daño.
¡Limosna obligatoria! ¿el socialismo
no es una forma de tan necio engaño?
Y en ese libro mismo,
de los hambrientos pobres el rebaño
¿no encuentra acaso la raíz amarga
de la soberbia y la implacable ira,
si allí aprenden del alma la mentira
y se niegan á ser bestias de carga?

—

Y sin descanso mueve
á religión y socialismo guerra,
¡Desdichado el obrero que se atreve
á derramar anárquicas semillas!
en una cuadra del "chalet" le encierra,
y le cantan la solfa en las costillas,
hasta que sangre brote,
cuatro de sus fornidos capataces,
sus perpetuos lictores, que por haces
empuñan un revólver y un garrote;
y luego de la fábrica le arroja,
aun del jornal debido le despoja,
y justicia.... ¡que á Dios se la demande!
pues de tejas abajo
si hallarla piensa el infeliz se engaña,
porque es Rivero moscardón muy grande
y rompe sin trabajo
de las leyes la débil telaraña.

—

¡Oh nidos del vetusto despotismo!
¡oh castillos feudales!
hoy levanta triunfante el egoísmo,
sobre vuestras poéticas ruinas
otros nidos que son vuestros rivales,
las fábricas, los centros industriales,
los pozos y los hornos de las minas.
¿Y á qué negarlo? El corazón se alegra
porque los fueros el progreso arranca.
Hay esclavos ¡qué horror! de raza negra,
¿y no los ha de haber de raza blanca?

—

Al obrero Garcés, hombre elocuente,
todo un Dantón de blusa,
de horrible gesto y de palabra ardiente
un capataz ante Fivero acusa,
porque del rico tacha el egoismo;
y Rivero baja luego, decreta
que le administren la eficaz receta
con que suele curar el socialismo.
Engañado le llevan al pretorio
los famosos lictores,
y al compás del garrote ejecutorio
le persuaden lo absurdo de su yerro,
y hecho, al fin, un retablo de dolores
en la calle le plantan como á un perro.

—

¿Adonde va Garcés?.... Furioso brama,
y con saltos de tigre, á la carrera
de la fábrica al patio se encamina
y á los obreros llama
con voz como el rugido de una fiera.
Tropel curioso en su redor se hacina
y—¡Mirad, compañeros!—
dice mostrando el cuerpo destrozado
de verdugones lívidos surcado.—
¡Así el amo asesino á los obreros!—

—

Como el mar se alborota
si repentino vendabal lo azota,
hierve en furor la muchedumbre atenta
y un sólo grito lanza
como rayo en que estalla la tormenta,
un grito pavoroso de venganza.
—¡Muera!—no más. Con el furor salvaje
con que á la playa corre el oleaje,
hacia el "chalet" en confusión avanza;
sorprende á su señor de espanto mudo
y erizado el cabello,
y de una cuerda el apretado nudo
asegura á su cuello.
—¡Al crisol, al crisol!—resonó un grito;
y, quizá cual diabólicas visiones
del eterno llorar á las mansiones
arrebatan el alma de un precito,
arrastra la furiosa muchedumbre
á la víctima en vano suplicante,
de la fábrica al horno de granito,
Allí del fuego á la rojiza lumbre,
silba, ruge, se agita palpitante
en enorme crisol ardiente masa
de sílice fundida,
cual si cobrase vida
al contacto del fuego que la abraza;
y allí de golpe lanzan á Rivero...
Instantaneo, estridente, dolorido
retumbó por la bóveda un bramido
como de res que mata el carnicero....

—

¿Y quiénes son aquí los malhechores?
¿Eso preguntas?.... La respuesta es llana
Ricos y pobres sin la fe cristiana,
los unos y los otros son peores.

P. GONZALO COLOMA, S. J.

———:o(o)o:———

EL PARAISO PERDIDO.

(HISTORICO)

I

Triste casita. Todo respira en ella miseria y abandono. En el pequeño salón de entrada, tres ó cuatro sillas y una mesa, muy maltratadas, aunque no comunes, revelan comodidades antiguas, pero ya muy lejanas.

En amplia butaca de brazos anchos, que es preciso agregar al ajuar descrito, se halla sentado un viejo venerable de luenga barba blanca que le cubre el pecho, vestido á la usanza de los puritanos, de rostro noble y un poco altivo, en el que no resaltan, á la verdad, las líneas de la benevolencia, pero si la inmovilidad de facciones que crean la resignación. Su frente se eleva radiante como esas cumbres donde palpitan siempre los relámpagos; mas sus ojos no brillan: está ciego.

Con la frente reclinada en el hombro del anciano, se ve á una joven blanquísima, de cabello rubio ensortijado y ojos azules que fija con tristeza en el suelo desnudo del desguarnecido salón. Otras dos niñas de rostro más infantil se hallan al otro lado, y no lejos la esposa del anciano que no separa de él los ojos llenos de piadosa melancolía.

La niebla, que cubre la ciudad de Londres, penetra en la estancia por las rendijas de la desvencijada puerta; y como esta pobre habitación se halla en las afueras de la metrópoli, se siente más en ella la crudeza de la estación.

En medio del cuadro que acabamos de

describir, reina profundo silencio, que es el lenguaje de la desgracia.

Interrumpióle al fin la joven que reposaba la cabeza en el hombro del anciano

—Padre, ¿tienes frío?

—No.

Y reinó de nuevo el silencio.

—¿Y tú, Débora? preguntó al cabo el anciano como quien despertaba. Dame tu mano. ¡Estás helada, hija de mi corazón! ¿Por qué no hacéis fuego?

—No hay combustible, padre mío.

—No me dijiste que Shefiel te había comprado los versos que me pediste ayer?

—Sólo me dió dos chelines por ellos.

—Hoy hemos almorzado, padre mío.

Dos lágrimas silenciosas brotaron de aquellos ojos muertos y rodaron por las mejillas arrugadas del anciano.

—¡Si nosotras no tenemos frío!.... dijo la más joven de las niñas, acurrucada y entumecida en una silla baja. ¿Verdad Betsy?

Todas convinieron en que en aquella casa no se sufría nada.

Jesucristo, Dios de la piedad y del amor que me ha prolongado la vida hasta que, después de nueve años de trabajo, dictase el último verso de un poema que los hombres llamarán inmortal en el lenguaje de la gloria, pero que yo llamo providencial en el lenguaje de la gratitud, porque va á traer pan, calor y luz á esta mansión infeliz tanto tiempo habitada por todas las fatalidades: el hambre, el frío, la desnudez, el abandono y el olvido. Pronto agregad esas últimas páginas á las que habíais escrito con tanto amor y solicitud, y marchemos con ellas á la ciudad.

III

Fatigado va ya por las calles de Londres el viejo poeta, conducido de la mano por la abnegada hija.

Son las seis de la tarde, y han caminado leguas, de librero en librero, devorando la humillación de la negativa y el dolor del desengaño.

Son Antigona y Edipo, por las soledades de Grecia.

—¡Vamos!—pronunció el anciano, apoyándose con ímpetu nervioso en el brazo de Débora. Condúceme á casa de Symons.

Y emprendió la marcha con paso convulso y precipitado.

IV

Al fin llegaron.

Acercáronse al bufete de Symons, y tomando Débora de las manos del viejo el manuscrito del poema, lo alargó al librero, diciéndole:

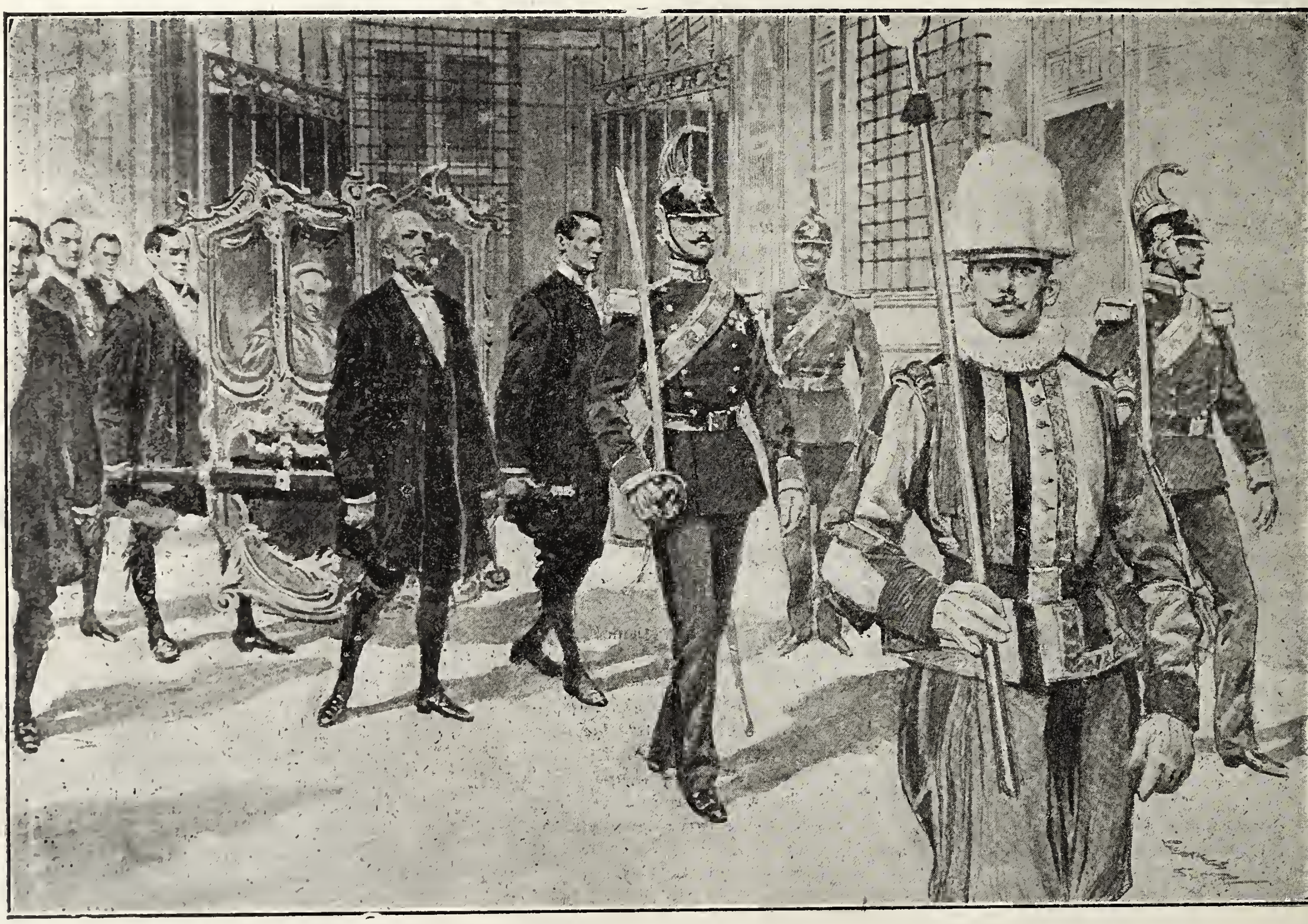
—¿Querríais tomarlo?

—¿Qué es esto?... ¿Versos? exclamó Symons; buen chasco nos hemos llevado con los de un tal Shakespeare... que nadie los compra!

Y comenzó á hojear desdeñosamente el manuscrito.

Transcurrió un cuarto de hora de angustiosa espectativa.

—Bien, dijo al fin, ¿y qué queréis por esto?



EL JUBILEO PONTIFICAL.—El Papa dirigiéndose en la silla de gala á la Sala de Beatificaciones el 20 de Febrero de 1903.

II

—Padre ¡qué hermoso canto me has dictado hoy! Aún resuena en mis oídos la música magnífica del metro, y siento todavía el alma henchida de los sublimes pensamientos que ha guardado en él tu genio como santuario inmortal.

—Y es el último, hija mía, contestó el anciano.

—Proyectas sobre el dolor la luz de las esperanzas....

—Que irradia hacia el porvenir, iluminando allá en el horizonte de los tiempos, el ansiado puerto de la felicidad humana: La ciudad de Dios.

—Consuela saber que la desgracia no es eterna.

—Ni la del hombre ni la de este miserable hogar. Si el dolor no tuviera fin, Dios no existiría.

—Decid adiós á nuestra desventura. Mis hijas y mi esposa, todas de rodillas ante

—¿Por qué no hacer, padre, la última tentativa? ¿Por qué tu tuerces el rumbo á otra parte cuando quiero conducirte á casa de Symons?

—Porque yo salvé á su padre del cadalso cuando era poderoso, y no consiento en que se imagine que busco la recompensa ahora que soy un desgraciado.

—¿Y sería injusto?

—Sería indigno.

—¿Y no temes faltar á la humanidad?

—Temo faltar al decoro.

—¿Y si él no te conoce?

El viejo meditó.

—En verdad, era muy niño cuando su madre fué con él de la mano á implorarme por la vida de su esposo.

—Y tú debes estar muy cambiado, padre mío.

—Tienes razón.

—Y los últimos peniques que había en casa, se agotaron desde ayer.

—No respondas, susurró el viejo al oído de Débora.

—Lo que puedo ofreceros son cinco libras.

—¡Son doce cantos! aventuró Débora en son de argumento.

—Justamente, así es que he calculado cada canto en ocho chelines, cuatro peniques.

—Salgamos de aquí, padre.

El viejo la retuvo enérgicamente del brazo, y sin que los músculos de su rostro revelasen emoción alguna, elevó las pupilas apagadas al cielo, dejando caer luego la cabeza sobre el pecho, extendió silenciosamente la mano trémula.

Recibidas las cinco libras, salió lentamente á la calle apoyado en su hija.

Entre tanto, el librero Symons abria su libro de cuentas y anotaba:

"Comprado hoy en cinco libras "El Paraíso Perdido," de "Juan Milton."

J. CALCAÑO.



Grupo de damas del Bazar de Caridad de Paris.

La niña honrada.

La triste niña, la de cabellos negros y profunda mirada, la de labios frescos y frente pura, yace, sumida en el más cruel de los tormentos, arrodillada al pie del lecho en el que pocos días antes espirara su abuela.

Era una alegría para la buena Celia, contemplar todas las tardes, cuando regresaba de su taller de modas, feliz en medio de su pobreza, besar aquella cabecita blanca, aquella frente surcada de infinitas arrugas y aquellos ojos casi ciegos, que mandaban sus débiles miradas sobre la frente de la nieta como una bendición.

Con infinita dulzura, con amor complaciente, como el que se tiene á los niños, Celia se sentaba al lado de la viejecita, le contaba en lo que había pasado la tarde, reían ambas de cualquier cosa y se recogían á buena hora, después de una cena pobre, limpia y bien sazonada.

Celia, á pesar de sus veinte años, jamás había sentido otro amor que el que la inspiraba su abuelita. Se sentía como obligada á cuidarla y atenderla, sin dar lugar en su corazón á extraños sentimientos. Por otra parte las obligaciones del taller y las atenciones de la casa, no la dejaban tiempo para más.

Y así las cosas, un día de enero la abuelita no pudo levantarse. Tenía mucha tos y sentía mucho frío.

En el cielo purísimo brillaba un espléndido sol de invierno, los árboles alargaban sus brazos enormes y desnudos. Ni una hoja les cubría. Soplaba el viento frío del Norte y en las lejanías del paisaje, levantábanse los dos volcanes cubiertos de nieve.

¡Oh, qué tristes horas transcurrieron en la alcoba de la abuelita; qué de solicitudes y desvelos por parte de Celia, que luchaba por arrebatar á la muerte aquel cuerpo cansado, abatido al peso de los años!

No había remedio. El doctor recetó cualquier cosa y mandó disponer á la enferma.

Dios, que quiere tanto á los pobres, entró como un buen padre en aquel pobre albergue. Cinco días después, recibía en su seno el alma de la anciana.

Y Celia quedó sola, sola con sus recuerdos y sus lágrimas. Contemplaba tristemente todos los sitios en que días antes había sido tan dichosa al lado de su adorada compañera.

Su mayor consuelo, era arrodillarse ante una imagen de María, que sobre una repisa tenía colocada. Hablaba con ella y le pedía misericordia.

Volvió al taller y no la recibieron. Había faltado muchos días y en su lugar habían colocado á otra muchacha.

Los pequeños ahorros de Celia, se habían gastado en medicinas y entierro. Nada le quedaba.

Ensimismada en sus oraciones y en sus lágrimas, no sintió que un hombre penetraba en su habitación.

Largo rato la estuvo contemplando, como la hiena á su presa antes de devorarla, por fin, dulcemente le tocó la espalda.

Celia, sorprendida, confusa, se puso en pie al instante. Aquel hombre le daba miedo. Era el dueño de la casa, venía sonriente y afectuoso á ofrecerle riquezas y comodidades.

¡Oh, nunca, nunca! La pobre niña asustada, fuera de sí, señaló la puerta, arrojó de su humilde cuarto al vil mercader que confuso y avergonzado, no osó pronunciar una palabra.

¡Ah, buena Celia, niña virtuosa, niña casta, no temas, la Virgen te acompañará!

En el cielo, la abuelita pide por tí.

Tendrás que huir de esta casa. ¿A dónde vas? ¡Quién sabe!; pero Dios que es tan bueno, te defenderá!

Un taller te abrirá sus puertas y te dará trabajo. Después..... no lo dudes, un trabajador, un hombre honrado te llamará su esposa.

Vivirás dichosa y tranquila.

Espera......!

Y la dulce niña de labios frescos y frente pura, se arrodilla confiada al pie del lecho en el que pocos días antes espirara su abuela.

MANUEL A. LUNA

LAS ESTATUAS.

Una estatua de corcho y otra de oro
del mar cayeron en el hondo abismo;
se hundió la que valía gran tesoro,
la otra se salvó del cataclismo.

De la santa justicia con desdoro
entre los hombres ví pasar lo mismo;
aquel que vale se hunde en mar ignota;
pero el hombre de corcho siempre flota.

RICARDO PALMA.



Gendarmes turcos y sus trofeos.



LA INAUGURACION DE LA CASA DE "EL TIEMPO." Grupo de padrinos é invitados.

La casa de EL TIEMPO.

Las diversas vistas que publicamos hoy dan idea del nuevo edificio construído expresamente para instalar en él todas las oficinas de EL TIEMPO, y del "Semanario Literario Ilustrado." Así mismo dan á conocer todos los pormenores de la bendición del local, hecha por nuestro venerable Prelado el Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Próspero María Alarcón.

Ese edificio representa veinte años de incesante trabajo y laboriosidad: fundado nuestro diario sin capital de ninguna clase, debe sólo á la buena acogida y protección del público la vida de que disfruta y el haber realizado una mejora tan importante como lo es la de estar instalado en casa propia, y que contadísimos diarios de esta capital han realizado, al grado de que es el único diario católico que puede estar satisfecho de haber conseguido un triunfo como éste.

El costo total que tiene el edificio es de unos cien mil pesos poco más ó menos y su construcción ha dilatado menos de un año: aunque á la obra se dió comienzo el primero de mayo de 1902, en el principio se hizo con bastante lentitud, y no fué sino hasta el primero de julio de ese mismo año cuando se le imprimió actividad: la antigua construcción, que era de la época colonial, fué completamente demolida para dar lugar á la moderna, sólida y elegante construcción que hoy puede verse.

El 15 de septiembre, se colocó y bendijo la primera piedra de la fachada, y fué tal la rapidez con que se levantó, que el primero de noviembre siguiente era inaugurada con una sencilla fiesta. La obra material, que no se interrumpió más de los días festivos, estuvo terminada en el mes de enero; pero por diversas circunstancias y por las obras de ornato no pudo estar terminada para su inauguración, sino hasta el día 15 del actual.

El entendido y laborioso Ingeniero, señor Don Rafael García y Sánchez Facio, tan ventajosamente conocido por las importantes obras que ha ejecutado, estuvo encargado de ésta exclusivamente, y fué el autor del plano. A su actividad y conocimientos se debe la rapidez con que el edificio se ha levantado y la elegancia y solidez que ostenta; muy digno es de que aquí se le tribute un elogio, ya que no perdonó medio ni omitió esfuerzo porque este edificio correspondiese á la idea que de él tenía formada nuestro director y resultase perfectamente adaptado al objeto á que se le destinaba, haciéndolo al mismo tiempo cómodo y agradable.

En nuestra edición diaria hemos publicado todos los pormenores de la fiesta con que se celebró la bendición; nos limitremos, pues, á dar una suscinta noticia de esa solemnidad.

Los padrinos de ella fueron los Ilmos. y VV. Miembros del Episcopado Mexicano que en su gran mayoría enviaron sus Delegados, con excepción del Ilmo. señor Dr. D. Atenógenes Silva, Arzobispo de Morelia, que asistió personalmente; por el señor Canónigo D. Gerardo M. Herrera, Secretario de la Sagrada Mitra de México; por el señor Pbro. Lic. Don Vicente de P. Andrade y Monseñor Manuel Solé, Canónigos de la Colegia de Nuestra Señora de Guadalupe; por los Deanes D. José María Velázquez y Don José Victoriano Covarrubias, de las Diócesis de León y Puebla, respectivamente; por el señor Pbro. Dr. Don Ramón López, Canónigo de la Catedral de Guadalajara; por el señor Presbítero Lic. Don Joaquín J. de Aráoz y señor Cura Don Francisco T. Fernández; por la Colonia Española de México, representada por los señores D. José María Bermejillo, Presidente del Casino Español; D. Manuel Romano Gavito, Presidente de la Junta de Beneficencia Española; Don Antonio Basagoiti, Presidente de la Junta Patriótica Española y Don José Sánchez Ramos, Presidente de la Junta Española de Covadonga; por Don Felipe Muriedas, Don Justo Fernández del Valle, Don Manuel Rivero Collada y Don Federico Sisniega, de las Colonias Españolas de San Luis Potosí Guadalajara, Puebla y Chihuahua, respectivamente; por el señor General D. Rafael Reyes, Ministro de Colombia, representado por el señor Don César Castro; y por los señores Lics. Don Agustín Rodríguez, Don Luis Gutiérrez Otero y Don Manuel F. de la Hoz; por el señor Dr. Don José Ramón Icaza, y por los señores Don Luis Lavie, Don Fernando Pimentel y Fagoaga, Don Manuel Pereda, Don Luis Barroso, Don Francisco de P. Suárez Ibáñez, Don Juan de la F. Parres, Don Fermín Zubiaur, Don Saturnino A. Sauto, Don Luis García Pimentel, Don Eduardo González Gutiérrez, Don Francisco Moncada y Don Trinidad Sánchez Santos, Director de "El País."

Las invitaciones que para la fiesta se repartieron decían así:

EL TIEMPO.—Diario católico fundado el primero de julio de 1883.

Habiéndose terminado con el favor de Dios la casa de EL TIEMPO, situada en la primera calle de Mesones número 18, tengo el honor de suplicar á Ud. se sirva asistir á los siguientes actos, con que se festejará este acontecimiento, memorable en la historia particular de dicho pe-

riódico y en la de la prensa católica de la República.

I

El día 15 del presente mes de marzo, á las ocho y media de la mañana, se celebrará en el Templo de la Profesa una solemne Misa de acción de gracias, y después de ellas se entonará el Te Deum.

II

El mismo día, á las 11, el Ilmo. y Rvmo. señor Arzobispo de México, Dr. Don Próspero María Alarcón, se dignará bendecir el edificio y todas sus dependencias, oficinas y habitación, siendo apadrinado este acto por (aquí según la litsa de las personas cuyos nombres hemos dado á conocer más arriba).

III

A las tres y media de la tarde se distribuirán entre algunos niños pobres, diversos juguetes, piezas de ropa, etc.

IV

En la noche, á las siete se celebrará en uno de los salones de la casa una velada Lírico-literaria en honor de S. S. León XIII, con motivo de su Jubileo Pontificio y como un homenaje de la redacción de EL TIEMPO al Supremo Jerarca del Catolicismo.

Si usted, como se lo ruego y lo espero, se digna asistir, dará brillo con su presencia á los anteriores actos y obligará la gratitud de su atto. S. S.

VICTORIANO AGUEROS.

México, marzo 9 de 1903.

Este programa se cumplió exactamente con la grata adición de que la velada fué presidida por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Morelia, Dr. D. Atenógenes Silva. En todos los actos de ese día fué numerosa y distinguida la concurrencia que hubo, y según sabemos, quedó altamente satisfecha y complacida.

Pasaron de seiscientas las invitaciones que fueron repartidas, sin contar la general que se hizo á todos los subscritores de nuestro diario, en la imposibilidad de hacérselas directamente; con gusto vimos que también fué obsequiada por numerosos abonados de EL TIEMPO.

Si gratos recuerdos dejó en el ánimo de los asistentes ese día, no lo son menos los que grabó en nuestra alma, pues, en él vimos realizado el más ardiente deseo y las esperanzas de nuestro Director.

—o:(O):o—

EN MACEDONIA

Un viajero francés que visitó en Agosto del año pasado á la Serbia antigua y Macedonia, dice que en Uskub Monastir y en los bordes de las lagunas de Okhrida y Presba había tanta tranquilidad como en las calles de París.

Sin embargo de esta tranquilidad hay en aquellos terrenos un derramamiento de sangre humana. Este estado de cosas dura ya desde hace 20 años, pero no se verifican las matanzas en masa como en la Armenia, pues la Europa es demasiado cercana para no apercibirse de estos desmanes.

En la región de Uskub se cometieron durante los 6 primeros meses del año de 1902 doscientos asesinatos Hay que advertir que en este terreno no existe ninguna junta insurgente y que jamás se han verificado sublevaciones algunas. De estos hechos se puede calcular lo que pasara en Seres y Saloniki, donde existen una porción de juntas revolucionarias. Omitiremos en dar parte de todas las atrocidades que cometen los gendarmes turcos en esa parte del imperio otomano.

En Monastir se vende públicamente una fotografía, que representa á unos gendarmes turcos, llevando como trofeos las cabezas de unos infelices cristianos.

—::)O(::—

A SOLEDAD R....

En tu nombre hay dulzuras misteriosas
De casto idilio y virginal plegaria,
¡Oh, tú, la blonda estrella solitaria,
Tú, la única en lapléyade estelaria
Como entre flores únicas las rosas!

En tí la encarnación del idealismo
Soberbia forma y realidad adquiere:
Emblema de algo noble que no muere
Mientras palpite un corazón que espere
En su Dios, en los hombres y en sí mismo.

Todas las vivas ansias infinitas
Que transforman en luz nuestra conciencia.
Con la sola virtud de tu precencia
Y la sola piedad, sola inocencia
De tus divinos ojos resucitas.....

Y ante la majestad dulce y sencilla
De tu inconsciente y cándida hermosura,
Calla el instinto. Amor se transfigura,
Y, con la unción del niño y fé más pura,
Recuerda el cielo y dobla la rodilla.

ABRAHAM Z. LOPEZ PENHA.



LA INAUGURACION DE LA CASA DE "EL TIEMPO." Grupo de padrinos é invitados.

Fots. A V. Casasola.



ANSIA DE SABER.

Cuadro de Guillermo Schade.



RETRATO ESTUDIO. Por Conrado Kresel.



LA CORRIDA DE LA PREPARATORIA. Grupo de aficionados. Fot. F. Esperón, San Bernardo 2.

LA CORRIDA
De los Preparatorianos.

Con el fin de allegar fondos para las víctimas de la peste bubónica los estudiantes de la Escuela Preparatoria de esta capital organizaron una novillada, cual se efectuó en la plaza "México" el jueves 12 del actual.

Después de lidiado el segundo torete se hizo la colecta entre los espectadores, produciendo ésta una regular suma.

El éxito alcanzado por los jóvenes que tomaron parte en la lidia fué bastante bueno.

———:|||)o(|||:———

PEREGRINACION
DE LAS
Damas del Bazar de Caridad
A ROMA

Una delegación de las damas del Bazar de Caridad partió en 26 de Febrero de París á Roma con el objeto de tomar parte en las fiestas del jubileo pontifical.

La delegación asistirá á la ceremonia de la clausura, que se verificará en S. Pedro y donde se la reservará un lugar especial, además será recibida por Su Santidad en audiencia particular, pues S. S. expresó el deseo de dar la bendición á las devotas continuadoras de las víctimas de la terrible catástrofe del 4 de Mayo de 1897. Una carta dirigida al conde Alberto de Bumiel fundador de esta obra, expresa el deseo de S. S. La delegación se compone de 33 personas: Marquesa de Rosambo, Sras. Leprevost, Camilo Mautin, Béthemon, Gaston Germain, Deschamps Duquesa de Monteagudo Sta. de Brunetti, Sra. Thuillier, Sta. Ocicka, Sras. León Galand, Charles Mautin, Lafoacade, condesa d'Auxy, Sras. Deschanaux, Jules Archdeacon, Stas. M. L. Boissaux, H. Boissaux, Sras. Concourrens, Pelletier, Baronesa de Champchevrier, Sta. de la Reuliere, condesa de Bruneel viuda, Sras. Festugiere, Charpentiere, Maldan, da Silva Ramos condesa de Bruneel, nacida en Clermont--Tonnerre, Sra. Gustave Lecoq, Vizcondesa de Verneaux, Sta. de Verneaux, Sra. Bocher y Sta. Lefevre.

———::)O(::———

El Jubileo de S. Santidad

Su Santidad Leon XIII celebró el vigésimo quinto año, aniversario de su advenimiento al trono. Exceptuando al antecesor de S. Santidad el Papa Pío IX, llegó soló San Pedro á los 25 años de pontificado.

Esta fecha se cumplió en 3 de Marzo de 1903, pues S. S. fué coronado en 3 de Marzo de 1878 y desde entonces data su pontificado. Las fiestas han comenzado desde el 20 de Febrero, aniversario en el cual anunció el Cardenal Caterini al pueblo reunido que el cónclave había elegido al Cardenal Joaquín Pecci.

En el actual aniversario recibió S. S. cinco mil delegados de todas partes del orbe y las felicitaciones del Sacro Colegio. S. Santidad fué llevado como de costumbre en una especie de litera, la portantina, acompañado de la escolta de guardias suizas de camarlengos y de un séquito de cardenales y prelados.

Al llegar á la Sala llamada de beatificaciones, tomó en la entrada de ella, su asiento en la sedia gestatoria. Pasando entre la muchedumbre, y saludado por las aclamaciones más entusiastas, y bendiciendo á todos, llegó al trono donde recibió los homenajes de los cardenales, obispos y peregrinos.

S. S. contestó á estos homenajes con dos alocuciones, una muy corta pronunciada por él mismo, y otra que fué leída por Mons Bisleti, maestro de ceremonias.

———:-:)oOo(:-:———

AL CASTISIMO PATRIARCA
SEÑOR SAN JOSE.

(Para el "Semanario Literario Ilustrado.")

SONETO

La Augusta Trinidad, gloria del Cielo,
Que es Belleza y Amor y Entendimiento,
Fuente del bien y luz del pensamiento,
Del hombre á la visión, la oculta un velo.

Más una imagen tiene en este suelo,
De harmonía y de virtud bello portento:
Jesús, María, José, quien fundamento
Es del Hogar, de hogares el modelo.

Del Padre Celestial representante,
Figura soberana y majestuosa
Eres José, de gracia rebosante.

Tu autoridad destácase gloriosa
Cuando Jesús, humilde y anhelante,
Aun siendo Dios, en obsequiarte goza.

FLAVIO BEJAR.

———::)o(::———

La sabiduría práctica no tiene más que una escuela: la de la experiencia.

SMILES.



CLAVELES.

Bajo los pies de un Cristo amoratado
que respirar parece todavía,
un ramo de claveles se rocía
con las gotas que manan del costado.

Forma, al caer, el manantial sagrado
puntos de religiosa pedrería,
y queda el ramo, al entreabrirse el día,
con sangre de Jesús disciplinado.

Hiende la policroma vidriera,
del Padre Creador la luz primera,
trocada en haz de trémulos pinceles.

Bsan los pies del Hijo agonizante,
y entonces finge el ramo rutilante
¡la mirada de Dios hecha claveles!

SALVADOR RUEDA.



¡No hay que exagerar!

I.

A los doce años.

—D. Simplicio, ¿y el muchacho?

—No me diga usted nada del muchacho. Estoy encantado. ¡Qué chico tan listo! Se pasmaría usted; no coge libro que no aprenda. Su maestro está loco. Dice que es una alhaja; y como uno al fin es padre, se lecae la baba.

—No faltaba más. ¡Mucho que sí! Mire usted, aun no ha cumplido trece años, y ya le he puestoseis profesores.

—¡Atiza!

—Sí, señor; lo que usted oye: seis profesores; uno de Matemáticas, otro de Francés, otro de Músico, otro de Equitación, otro de Esgrima y otro de....

—¡Ave María Purísima! ¿Donde va usted á parar, D. Simplicio? ¿Es decir, que á estas horas el muchacho de usted canta, baila, monta, cuenta y, además, habla para que no lo entienda usted? No me parece mal, pero vamos al caso; ¿que tal anda de Doctrina cristiana?

—¡Qué cosas tiene usted, tío Matraca! Ya se supone que eso lo aprenden los niños en la escuela.

—¡Ah! ¿Con que "ya se supone?" ¿Es decir, que usted "supone" que cuando niño le enseñarían la doctrina como podrían enseñársela á una papagayo, con lo cual usted se da por satisfecho, y aquí paz y después gloria.

—¡Vaya, hombre, no hay que exagerar ciertas cosas!

—Sí, yo entiendo; no hay que exagerar la Doctrina cristiana, aunque se exagere Sr. Don Simplicio; al tiempo, que es buen mastro, y nos dirá donde están las verdaderas exageraciones.

II.

A los veinte años.

—D. Simplicio, ¿le ha escrito á usted el muchacho?

—No, señor; hace tiempo que no me ha escrito, pero supongo estará bueno.

—Pues suponer es, porque bien pudiera estar malo.

—¿Acaso sabe usted algo?

—De su salud nada de particular; pero de su conducta.... alguna cosilla.

—¡Hombre.... respiro!

¡Ah! ¿Con qué respira usted porque no está enfermo del cuerpo, y se queda usted tranquilo aunque lo esté del alma?

—¡Hombre, no digo tanto!

—Pues advierto á usted que me escribe un amigo diciéndome de él cosas muy graves. Su hijo de usted no duerme una noche en su casa; pasa el tiempo en los cafés y en otros sitiospeores; habla de religión como salvaje; lleva una vida relajada; frecuenta el trato de gentes impías; en una palabra, que si no es ya un perdido de remate, está muy cerca de serlo.

—¡Caramba con el muchacho! Pues diga usted si le doy consejos. "¡Pepe, á los libros, le digo, déjate ahora de tonterías que ya tendrás tiempo de divertirte!"

¡Ah! ¿Con que á todo eso le llama usted divertirse?

—Hombre, entiéndame usted, ¡No hay que exagerar tanto! A los muchachos conviene entenderlos y no hacer demasiado caso de sus cosas. Eso sí, yo quiero que mi hijo estudie. Lo primero es antes El hombre sin carrera, no es hombre.

—Y el hombre sin religión, ¿qué es?

—Le diré á usted....

—No, quien dirá soy yo. El hombre sin religión es una fiera que acaba por devorarse á sí mismo, después de haber dañado mucho á los demás.

—¡Caramba, tío Matraca; siempre va usted á parar al hoyo! Yo no digo que no haya uno de tener religión, pero considero que no se deben exagerar tanto esas ideas. El muchacho sabe ya dónde le aprieta el zapato; es ya un hombre, y... ¡si viera usted qué artículos escribe!

—¡Ah! ¿Con qué escribe artículos?

—Si, señoré en "El Despellejador," un periódico de los más avanzados. Ha poco escribió uno magnífico sobre la educación "libre" de la mujer,

—¡Buenas andaran las mujeres que él eduque!

—¡Pues mire usted; ha gustado muchísimo!

III.

Seis meses después.

—¡¡Tío Matraca de mi vida!!!

—D. Simplicio de mi alma, ¿qué le pasa á usted?

—¡Una cosa terible, uno cosa horrorosa! ¡Mi hijo se ha suicidado!

—¿Qué está usted diciendo?

—Lo que usted oye. ¡¡¡Hijo de mi vida!!! ¡¡Yo no existe!! ¡¡Lo he perdido para siempre!! Mire usted qué carta:

"Querido papá: Siento mucho darte un disgusto, pero no hay más remedio. Estoy enfermo, entrampado, aburido, y no quiero vivir más.

Quizá debí descubrirte antes mi situación.

Pero ¿qué remedio podrías darme t'? Ninguno. Me hubiera llenado de consejos la cabeza, y lo que yo necesitaba era llenar mi corazón, cosa que jamás he conseguido.

Sí, debo declarártelo francamente; no creo ni puedo creer en nada. Estoy convencido de que toda es mentira, y quizá esto me hace más desgraciado.

¿Qué es la vida más que una caos incomprensible?

¿Qué significa ésta ansia de mi corazón, que jamás ha logrado calmar?

No lo sé.

Sólo sé una cosa cierta y positiva; que vivo entre tinieblas y dolores, y para vivir así, prefiero quitarme la existencia.

¡Ojalá no me la hubieras dado nunca!

¡Adiós! Olvida para siempre á tu hijo,

PEPE."

—¡Para siempre! ¡Para siempre! ¡Hijo de mi corazón! ¡Qué cosa más terible, más espantosa, más atroz!

—Sí, señor, D. Simplicio; muy espantosa, muy atroz, muy terible; pero vamos.... "¡no hay que exagerar!"

ADOLFO CLAVARANA.

:o(o)o:

EL MENDIGO SABIO.

Un infeliz pordiosero,
sobre un puente reclinado,
dormitaba fatigado
de tanto pedir y andar.

Un joven que iba de prisa
tropezó con el anciano,
y le arrancó de la mano
su garrote y su morral.

Volvió la vista, y como era
un infeliz sin fortuna,
no tuvo pena ninguna
del daño que le causó.

—¡Anda!—le dijo el anciano,
que si llegas á mis años,
otro te hará iguales daños
y no tendrá compasión.

Se acaba la primavera....
pasa el calor del estío.....
y llega el invierno frío
á quitarnos el vigor......

Se hielan las amistades.....
se deshace la riqueza.....
y el que pasa nos tropieza
y no nos pide perdón.—

A la voz del viejo el joven
volvióse, y dijo apenado:
—Dispensad, he tropezado
porque al pasar no os miré.

—A tu edad nada se mira,
joven, porque nada importa:
¡cuando la vista se acorta
es que se comienza á ver!....

FELIPE PEREZ.

:)o(:

INTIMA

¿Ha muerto?.... ¡Pobre de mí!
Déjame á solas llorar,
Para ver si con el llanto
También mi vida se va.
¡Qué gozo si la pudiera
En una lágrima dar!

Dí que á la muerta no vayan
Los párpados á entornar,
Que quiero verla en la caja
Por última vez quizás;
Y si le cierran los ojos
No va á poderme mirar!

Corre á decirle á la gente
Que amortajándola está
No le ligue las muñecas;
Que al irle mi adiós á dar
Si le han atado las manos
¡No va á poderme abrazar!

ANGEL GUERRA.

:o-(O)o-:

MIRTO.

Tienes la galanura
Y el encanto de un sueño;

De esos sueños que flotan en la altura
Donde crece la flor de la quimera,
Donde luce con nítida hermosura
Fugitiva y ardiente primavera.

Del alma en lo más íntimo te llamo
Aunque brilles en vaga lontananza.
Vienes á refrescar como rocío
La amortecida flor de mi esperanza
Que doblegó la inundación del río.....

Hoy surges á la vida y te sonríes,
Tu fragancia es del lirio la fragancia.
Deja que traiga á tu risueña estancia
Azucenas y rosas y alelíes.....

Tus pupilas irradian la pureza
Con el fulgor de nítida mañana;
Y tus líneas encierran la belleza
De adolescente virgen circaciana.

Para tí todo surge y todo vibra:
El canto de las aves en el nido:
Del surco la simiente;
Del bandolín el mágico sonido,
Y la nota de amor en cada fibra
De mi angustiado corazón ardiente.

ARMANDO PATRON GRAU.

Para las Damas

EL LEPROSITO.

(LEYENDA DEL BUEN LADRON)

¿Conoce usted la leyenda del Leprosito? Pues, por si acaso no, se la contaremos con la misma sencillez con que la refiere una piadosa tradición.

Dice así:

I

La noche estaba obscura; ni una estrella brillaba en el firmamento, y la tempestad rugía con fuerza.

—¡Abrid, abrid por piedad!

En el interior del mísero casucho en cuya puerta se daban tales voces, una mujer, sentada cerca del fuego, contemplaba con visible angustia los menores movimientos de un niño que dormía allí cerca en una cuna. La mujer era vieja, y en su rostro aparecían las señales del sufrimiento, el niño estaba enfermo.

—¡Abrid, abrid!—exclamó por segunda vez la voz.

—Quien quiera que seáis—contestó la vieja, sin moverse—continuad vuestro camino, que aquí no se concede hospitalidad á nadie.

—¡En nombre del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, abrid!

—Os he dicho que aquí no se concede hospitalidad á nadie y ¡ay! del que viene á buscarla en este sitio—dijo aquella mujer, levantándose con aire de mal humor.

—¡Tened compasión de nosotros, abrid!

—¿Pero qué buscáis aquí, viajeros insensatos? —dijo por fin abriendo la incomodada mujer.

—Un abrigo para mi Esposo y mi Hijo—respondió adelantándose una Mujer joven, y cuya extremada belleza deslumbró por un instante á la anciana.

pongo á mil peligros, porque tenéis que saber que

—Mirad que accediendo á lo que pedís os ex-soy la mujer de un famoso ladrón, y si viene, no creo pueda libraros de su fiereza.

Mientras tanto José, que había ya arreglado el asno que por cabalgadura llevaba, penetró en la estancia junto con el Niño-Dios.

La vieja echó un buen manojo de leña á la lumbre, que despidió al momento una intensísima claridad, dando á la pobre morada un aspecto de día de gran fiesta.

El enfermito, por su parte, como si ya nada tuviese, se incorporó en la cuna, miró al buen Jesús, y sonrió con todo el candor propio de su edad.

—Yo no sé quiénes sois—exclamó la mujer del ladrón;—pero desde que estáis aquí me siento feliz, y hasta mi hijo parece participar de mi dicha.

II

Las tinieblas eran cada vez más profundas; la tempestad seguía con tal furia, que la débil casita, no pudiendo resistir su ímpetu, se estremecía desde los cimientos. ¡Pam, pam!

—¿Quién va?

—Abre pronto, mujer.

—Santos cielos, mi marido!....... ¿y á dónde ocultaros?—preguntó azorada la pobre mujer, dirigiéndose á sus huéspedes.

Pero María se levantó, dióle el Niño á José, y abrió la puerta.

Entró bruscamente el bandido con un fardo en el hombro y chorreando agua por todas partes.

Al ver á María retrocedió un paso y dirigió á su mujer una mirada terrible, amenazadora.

—Son probres viajeros á quienes ha sorprendido la tempestad en medio del bosque. Les he auxiliado con la confianza de que nos han de traer la felicidad.

Serenóse algún tanto el sombrío rostro del ladrón, que, mirando fijamente á los desconocidos, dijo:



Traje para casa, de lana escocesa

—¡Pensé! ¡Si es así, bienvenidos sean!

Y sin añadir palabra, ocultó su botín, sacudió el agua de sus vestidos, y mustio y cabizbajo fué á sentarse junto al fuego.

—¿Hay alguna cosa para comer esta noche?—preguntó al poco rato aquel perdido.

—Aun tenemos pan, frutas y cabrito—dijo la mujer levantándose para ir á preparar la cena.

—No; dejad que yo la arregle—interrumpió María.

Y, en efecto, María sirvió la cena.

Todos comieron, menos la esposa del ladrón. que quedó sola con su hijo y el buen Jesús; y, en verdad, que no se arrepintió de su ayuno, pues jamás había probado una dulzura semejante á la que entonces experimentaba; el contacto de aquel Niño hacía latir su corazón con extraña violencia.

No bien hubo acabado el bandido, se acercó más al fuego, y dirigiéndose á José, le dijo con tono de profunda tristeza:

—¡Oh, si mi hijo fuese como el vuestro!

—¿Con que está enfermo?—prosiguió el santo Esposo de María, mirando las asquerosas llagas de la inocente criatura.

—Y de una enfermedad terrible: es leproso.

Siguió á estas palabras un largo silencio.

La mujer del ladrón lloraba, hasta que con voz entrecortada por los sollozos, dijo:

—Dios castiga á veces en los hijos los crímenes de los padres.

Miróla su marido, no con la altivez que acostumbraba, sino con aire del más profundo pesar.

—Confiad en Dios; El nunca abandona al pecador arrepentido, y aun á menudo cambia sus penas en alegrías—exclamó la Virgen Santísima.

Y tomando en brazos á su Hijo, continuó:

—El día se acerca y la tempestad se retira; dadme un poco de agua con que lave mi Niño, y luego marcharemos.

—No partáis aún—dijo el malhechor, que sentía separarse de aquellos amables huéspedes.

—Todavía nos falta mucho que andar—contestó José.

—¿A dónde vais?

—A Egipto.

—¿Os quedaréis allí?

—No, volveremos luego.

—Acordáos, pues, á vuestro regreso, de esta morada que habéis llenado de paz y alegría.

Y todos se levantaron dirigiéndose á la puerta.

El tiempo estaba tranquilo: ni una nube aparecía en el horizonte, que comenzaba á brillar ya con los primeros rayos del sol naciente.

—Partamos—dijo José.

—Lavad vuestro hijo con el agua con que yo he lavado el mío—añadió María, abrazando á la viaja y alejándose con su Esposo.

III

Cuando los dos infieles perdieron de vista á nuestros viajeros, volvieron á la cabaña con la misma tristeza que si acabasen de perder un miembro de la familia.

El pequeño rompió á llorar.

—Ven, hijo mío; voy á lavarte con el agua en que aquella extranjera ha lavado el suyo.

—¿Y á qué?—replicó el padre;—¿qué tendrás después?

Pero la mujer, sin hacer caso de tales palabras, sumerje en el agua al niño, que al instante queda curado, pues Dios nunca deja sin recompensa á los que fían en El. ¡A cuántos desanima este ¿qué tendrás después? si no ven en la cosa ningún provecho próximo material! ¡Tal es el siglo!

. . . .

¿Veis aquel hombre que muere al lado de Jesús, arrepentido de sus pecados? Es el Leproso, curado de su enfermedad cuando niño porque se lavó en el agua con que se limpió el niño Jesús; el Leprosito, que siguió la condición de su padre en vida, pero que á la hora de la muerte se arrepintió de sus pecados y confesó públicamente á Jesucristo, cuando hasta sus discípulos andaban huídos, temerosos y descastados.

X.



Traje de baile para señora joven.

PARA LA MUJER.

LAS JOYAS.

Durante mucho tiempo las joyas no han gozado del favor de las damas elegantes; y relegadas en el fondo de sus mullidos estuches parecían esperar pacientemente que la veleidosa moda les permitiera lucir de nuevo su brillo en los salones de donde las habían alejado otras joyas sencillas y perecederas, las flores.

Las mujeres preferían adornar sus cabellos con guirnaldas de rosas y crisantemas, y su pecho con rojos claveles, que á veces representaban delicados recuerdos de amor.

La exageración llegó á tal punto que se suprimió hasta el uso de los aretes.

Hoy las joyas vuelven á aparecer y se vengan de su largo abandono.

Sortijas, brazaletes, collares, broches; todo ese lindo cortejo de piedras preciosas, oro y plata, que la fortuna pone al servicio de la belleza.

Actualmente, los rubíes destronan al diamante; ya no es éste la piedra de más precio; un bello rubí vale más que un bello diamante.

Hay tres clases de rubíes; el de Oriente, el de Siam y el rubí espinel. Estas piedras son los "corindons ó alúmina" cristalizado.

Los más hermosos rubíes proceden de Ceylan, de las Indias y de China; el de Siam se distingue por su coloración de un rojo sombrío.

El rubí más apreciado y que hoy compite con el diamante, es el oriental cuyas propiedades de más valor son las del volumen, que sus tintas tengan la misma fuerza á la luz natural que á la artificial y el color de sangre ó como el rayo rojo del espectro solar; puede formarse idea de este brillante color por el que tienen algunas vidrieras rojas de nuestras antiguas catedrales á los reflejos de la claridad del día.

Todos los lapidarios y joyeros conceden que un buen rubí es la más rara de las maravillosas producciones de la naturaleza.

Las espinelas blancas y violadas y otro género inferior, llamado rubí-balaja, no tienen tanto valor como el oriental. Entre los rubíes célebres se citan el que posee el Sah de Persia y que pesa 175 quilates; otro que pertenecía al Rey de Visapur, se vendió en 1653 por la suma de 74,550 francos.

Según el inventario de 1791, Francia poseía 81 rubíes de Oriente. Uno de ellos quedó mucho tiempo en bruto, porque no se podía hacer desaparecer sus defectos sin disminuir el volumen de la piedra. Un artista del cual no se sabe el nombre, tuvo la extraordinaria habilidad de sacar partido de estos defectos, y transformó la piedra bruta en un dragón con las alas extendidas. Se asegura que éste es el mejor rubí de Oriente que se conoce.

Pero volviendo á lo que decíamos al principio, es preciso que las señoras se prevengan contra la "venganza de las joyas," es decir, del desquite que éstas toman de su largo abandono.

La multitud de joyas no favorece, y, sobre todo, para llevarlas de poco valor ó con pedrería falsa, es preferible no llevar ninguna.

Una artista americana ha adornado su mano con dos sortijas en cada dedo, inclúso el pulgar; dos ó tres brazaletes rodean su muñeca, y desde ellos á las sortijas van cuatro sartas de perlas cruzadas en el dorso de la mano, formando cadenitas que sostienen una turquesa de descomunal tamaño rodeada de brillantes. No contenta con estas "pocas" joyas, la artista á que me refiero ha colgado de sus largas y rosadas uñas los pendientes, dando así un empleo nuevo á estos adornos.

Creemos que esa mano así adornada será solo para el teatro, pues para los menores usos debe ser muy incómoda tanta alhaja.

Como última recomendación, aconsejo á mis lectoras que no den á limpiar sus joyas á los criados y joyeros, pues es facilísimo hacerlo uno mismo.

Las joyas de oro y plata se limpian muy bien con un cepillo suave y agua de jabón, aclarándola después con una mezcla compuesta de medio litro de agua y 25 gramos de sal amoniaco.

Si las joyas tienen perlas finas, se las lava simplemente con alcohol, pues el jabón las perjudica.

Es preciso cuidar de enjugarlas bien con un pedazo de piel suave, gamuza ó piel de guante, antes de encerralas en los estuches.

COLOMBINE.

:o(()o:

A la Caridad.

Al insigne poeta colombiano Ismael Enrique Arciniegas.

¡Oh santa Caridad! querub hermoso
que agitas sin cesar tus níveas alas,
en las montañas que escalando el cielo,
sus cumbres ocultando entre las nubes,
en la niebla se pierden y cubiertos
están de blanca inmaculada nieve.....;
y en los secos desiertos arenosos,
donde brinda un oasis al viajero
sediento y fatigado el agua pura;
que vas, sin distinción de jerarquías,
al gran palacio deslumbrante y rico
del magnate soberbio y opulento,
en medio á la ciudad esplendorosa,
y á la triste cabaña miserable
del campesino humilde y haraposo,
allá escondida entre el follaje umbrío
en medio á la campiña solitaria......;
que gozas en salvar al desgraciado
en naufragios é incendios destructores,
en guerras, terremotos, pestes, hambres,
inundaciones y tormentas hórridas......;



Trajes para Ceremonias

¡sigue por siempre en tu triunfal carrera
agitando doquier tus níveas alas,
aunque encuentres obstáculos y escollos,
que victorioso alcanzarás el lauro
bellísimo que ciña tu alba frente!
¡Oh Madre Caridad! tus inmortales
destellos luminosos, grata envía
á los heroicos pechos mexicanos,
inflamando sus nobles corazones
en tu almo fuego bienhechor y puro,
para que den su pobre, ó rica ofrenda:
¡"perla valiosa ó grano diamantino
de plata ó cobre, con sudor bañado!"
para el alivio de esos inocentes
abandonados por sus madres; ¡oh ángeles,!
¡oh, los bellos expósitos, los hijos
de Vicente de Paul, el santo anciano!—
para el consuelo del enfermo débil
que en lecho de dolor tendido yace
en hospital de caridad bendito;
para el refugio de infeliz anciano
en un reparador, modesto asilo
que lo sustente, abrigue y su esperanza
levante al cielo en éxtasis sublime.....
¡Bendita sea tu misión sagrada!
Tú lágrimas derramas de ternura
con el desheredado de la suerte,
con el esclavo, el huerfanillo triste,
con el mendigo honrado, el oprimido
que jamás ha de ver la luz del día,
y en fin, con todos los que sufren, gimen
y lloran sin cesar en su infortunio....
¡Que perlas de rocío son las lágrimas,
y evaporadas, suben al Empíreo,
y forman la diadema fulgurante
con que corona el Hacedor su frente!
Y por amor al hombre, derramando
con grande abnegación lágrimas puras,
las consagró en la Cruz.....¡oh pobres almas!
¡Oh, "bienaventurados los que lloran!"
Él á la tierra te mandó piadoso,
¡oh ángel del cielo! á consolar las cuitas
de la doliente humanidad que clama:
¡oh Santa Caridad, bendita seas!
¡Oh, yo te admiro siempre! que mi Musa
ama lo bello, lo sublime y grande,
y al ser iluminada en tus destellos
con entusiasmo y con amor te canta!
¡Oh incomparable Caridad! te canto
en el silencio augusto de la noche,
y aquí..., bajo la bóveda azulada,
arrodillado y trémulo, mis ojos
dejo errar por el vasto firmamento
de azahares de nieve salpicado......,
y en esta noche plácida y serena
se remonta mi alma á lo infinito,
y te diviso allá.... cual casta diosa,
vertiendo ríos de divinos rayos
sobre la gran miseria de la vida,
y al ver de tus bondades la grandeza
en los atribulados corazones
que son los templos de tu amor, inmensos,
arranco al plectro flébiles cadencias
de infinita ternura y sentimiento
que hasta lo más profundo los conmuevan,
y, llenos de pasión mística y pura
por tí, con dulce inspiración te canten,
¡oh Madre del Dolor, inmaculada!....
¡Oh soplo del Eterno! ¡Oh sol del alma!

. . . .

¡Oh luz del cielo! ¡Atronador profundo,
vibra el himno de amor en homenaje
que te levanta el Universo Mundo!.....

. . . .

FELIX MARTINEZ DOLZ.



Traje con falda de tres paños

MESA REVUELTA

SOLUCION A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 115.

A la frase hecha:

Meter la pata.

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS.

53. ¿CUAL ES EL ORIGEN DEL APELLIDO MORAN?
54. ¿A CUANTO EQUIVALIAN LAS TREINTA MONEDAS QUE DIERON A JUDAS POR JESUCRISTO?
55. ¿QUE ORIGEN TIENE LA COSTUMBRE DE PLANTAR CIPRESES EN LOS CEMENTERIOS?
56. ¿CUAL ES EL ORIGEN DEL APELLIDO LOSADA?

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

49. ¿CUAL ES EL ORIGEN DEL APELLIDO YANEZ?

A pesar de hallarse muy extendido en España y América este ilustre apellido, su origen es portugués, pues su primitiva casa solar se halló en Setubal ó Setubar. Uno de los más preclaros hijos de este linaje, fué Martín Yáñez de la Barbada, maestre de Alcántara, gran privado del rey D. Juan I de Castilla.

Son las armas de este apellido: escudo de plata y un león coronado con las manos apoyadas en un pilar de jaspe ó mármol; bordura de gules y ocho flores de lís de oro.

50. ¿QUIEN FUE EL INVENTOR DL JUEGO DEL DOMINO?

En absoluto se ignora quién inventara este juego, haciéndose mil conjeturas y atribuyendo la invención á diferentes pueblos. Su origen es muy antiguo; por eso hay quien se lo atribuye á los griegos, otros á los chinos y otros á los hebreos. Su etimología la explican algunos diciendo que antes el juego del dominó se usaba mucho en los conventos, y cuando algún fraile ganaba el partido, exclamaba: "Benedicamus Domine," naciendo de este "Domine" la palabra "Dominó."

Opinan otros, acaso con más fundamento, que tal denominación procede de la capa negra que envuelve la parte inferior de las fichas. La primera es más ingeniosa y la segunda más verosímil; pero ninguna de las dos cierta en absoluto.

51. ¿CUAL ES EL ORIGEN DEL APELLIDO MENDIZABAL?

La casa de Mendizábal de Arriba, en Goyar—dice Piferrer,—trae por armas: escudo de plata y dos lobos asidos á una caldera pendiente de unos llares de color de plata, y por orla nueve aspas doradas en campo colorado.

RECETAS.

PARA CONOCER SI LAS TELAS DE LANA TIENEN ALGODON.

Se humedece con ácido nítrico comercial la tela que se quiere examinar, y se deja en un plato durante ocho ó diez minutos expuesta á los rayos solares; los hilos de la lana irán tomando un color amarillento, mientras que los de algodón permanecerán blancos.

TEJIDOS INCOMBUSTIBLES.

M. G. Baugroff recomienda el siguiente procedimiento para preparar tejidos incombustibles, advirtiendo que es preferible emplear una trama de lana hilada.

Se hace pasar el tejido por un baño que contenga una mezcla de 20 por 100 de tungitato de sosa y 10 por 100 de fosfato de sosa.

Estos tejidos son muy convenientes para confeccionar trajes para los obreros de los polvorines y demás fábricas de explosivos, así como también para los que trabajan en fábricas de gas, y en general, para todos los que lo verifican en talleres donde hace mucho calor ó están expuestos al fuego.

COSMETICO INOFENSIVO DE PELUQUEROS.

Compónese de 400 gramos de colofonía de primera y otro tanto de sebo purificado con igual cantidad de cera amarilla; 150 de aceite de almendras, 25 de alcohol, 12 de bálsamo del Perú, otro tanto de esencia de bergamota, 5 de la de geranio y 1 de esencia de canela de la de Ceylán.

Se funde la colofonía á fuego directo y la cera y el sebo al baño maría para que no se quemen; se mezclan el aceite y la colofonía y el bálsamo y las esencias con el alcohol, y se reunen, primero las materias fundidas batiéndolas bien, y cuando se van enfriando; pero antes de solidificarse se les une la disolución del alcohol, se agita constantemente para hacer la mezcla, se agrega el tinte si ha de llevarle, tinte que se compone de negro de humo tamizado para el negro, de tierra de sombra tamizada para el rubio, y de bermellón para el castaño, cuyos colores, antes de hacer la mezcla, se amasan ó deslíen en aceite de olivas; ya líquida toda la pasta, se vierte en moldes de hoja lata y se deja enfriar.

Al sacar las barras del molde se recubren con talco ó papel de estaño, se ponen las marcas y se empaquetan.

PARA LIMPIAR LAS TAPAS DE LOS RELOJES,

las péndolas, etc., se puede preparar un baño compuesto de 5 gramos de jabón blanco disuelto en 250 de agua, á la que se añade una cucharada de las de café de amoniaco líquido; se agita hasta que quede por completo hecha la disolución, guardando después el baño en un frasco de tapón esmerilado, y si se observa que con el tiempo pierde su fuerza, se le agrega amoniaco para devolvérsela. Para usar este baño se colocan en él, dentro de una copa, los objetos que se van á limpiar, dejándolos allí de diez minutos á media hora, se secan bien con un paño fino, y después se pueden pulimentar con rojo inglés á asta de ciervo y una gamuza; si no bastara el primer baño, se repite la operación cuantas veces sea necesario; el amoniaco no ataca al acero ni altera su temple, pero si está muy cargado de amoniaco altera el cobre y el latón, por lo que debe evitarse usarle para objetos de estos metales. Las tapas de oro y plata quedan perfectamente limpias por la inmersión rápida en el amoniaco, secándola luego con un paño fino, pulimentándolas después como hemos dicho; para hacer esta operación debe quitarse la máquina, dando vuelta á tres pasadores de cabeza de tornillo con que se asegura á las cajas.



SOLUCION AL PROBLEMA NUM. 42.

1	2
D 5 ct+	T 8 D
P×D	++

El Juego de Ajedrez

(CONCLUYE).

BLANCAS.	NEGRAS.
MACZUSKI]	[MAZZOLANI.
1—P 4 R	1-P 4 R
2—P 4 D	2—P × P
3—P 3 a D	3-A 4 A
4—A R 4 A P	4-D 3 A
5-C R 3 A	5-P 3 T R
6—P × P	6—A 3 C
7-C D 3 A	7—C R 2 R
8-P 5 R	8—D 3 C
9—A 3 D	9—P 4 A R.
10—P×P al p.	10—D×P A
11—C R 5 R	11—D 2 A
12—C R 5 R	12—P 3 R
13—D 5 P R +	13—P 3 C
14—D 4 T	14-C R 4 A R
15-C D 6 A +	15—R 1 A
16—A × C	16—A 4 T +
17-R 1 A	17—D × T

MACZUSKI que llevó las negras anunció mate á las once jugadas.

BLANCAS	NEGRAS
1—A × P	1—R 2 R
2-C 8 C +	2—R 3 d
3—D 7 R +	3-R 4 d
4-D 5 A B +	4—R 3 R
5—P 5 D +	5—R × C
6—A 7 C +	6-R 5 A
7—D 3 R +	7—R 5 C
8 D 3 C R +	8 R 4 T
9—C 6 A	9—D × C
10—A × D	10 Cualquiera.

11. Mate con la Dama.

Un Subscriptor.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 30 de Marzo de 1903. No. 118

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



EL JUBILEO PONTIFICAL

S. S. LEON XIII, en la Silla gestatoria, bendiciendo á los fieles. [De fotografia tomada el 20 de Febrero último.

Conversaciones del Lunes

De entre el sagrado recogimiento de los días santos, turbando dulcemente el silencio respetuoso con que rodeamos nuestro espíritu, se levanta una dulce voz que llamando á nuestro corazón, nos dice con cariño: "Levántate y anda."

Es la misma voz del Señor ante el sepulcro de Lázaro; la voz que viene en auxilio de los que creen y esperan, de los que torturados por las penas temporales, sumidos en la desgracia, caídos al peso de su cruz, alzan al cielo los ojos y las manos y piden clemencia á la Misericordia Infinita.

Jesucristo, Dios y Señor Nuestro, viene siempre en socorro de los caídos, de los muertos á la felicidad, pero no á la fe; de aquellos que abandonados de los hombres, esperan aún la voz abandonados de los hombres, esperan aún la voz tro corazón, diciéndonos: "Levántate y anda."

Hermoso es el pasaje sagrado. Las almas fuertes que le recuerdan en momentos de duelo, sienten que la paz, la dulce paz de la esperanza baja sobre ellas.

Vengan, pues, amarguras, que al fin resucitaremos de entre los muertos y habremos de exclamar ante la Bondad Divina:

—¡Oh, Señor, yo siempre creí en tí, por eso has transformado en nimbos de luz resplandeciente aquella cárcel de podredumbre y de miseria!

Las familias católicas, retiradas por completo de los espectáculos públicos durante los días cuaresmales, distraen sus ocio con agradables paseos en el bosque de Chapultepec y el paseo de la Reforma.

Es muy bello el aspecto de la enorme fila de carruajes que atraviesa la gran calzada. Nuestras hermosas damas lucen elegantísimas "toilettes," refinamientos de la moda que adquieren más grande esplendor por el lujo de los soberbios trenes.

A las cinco de la tarde los fuertes vientos, tan frecuentes en este mes, caen "con sus alas inmóviles en tierra," como dijo el poeta, y entonces puede gozarse cómodamente de la frescura de los campos y de las magestuosas puestas del sol.

Los que habéis contemplado tan regio panorama, no podréis olvidar ese cielo purísimo, ese ambiente perfumado, esa silueta colosal del Castillo de Chapultepec, que primero parece envolverse en las llamas de un gran incendio, y después, poco á poco, va perdiéndose en la penumbra, incrustándose en la sombra hasta perderse, no dejando ver más que la luz de los focos eléctricos, dispersos aquí y allá como enormes astros de un cielo imaginario.

La diócesi de Tepic celebró el miércoles pasado una función religiosa en la Colegiata de Guadalupe

El señor Canónigo Don Basilio Soto, fué el celebrante, y diáconos los señores Presbíteros D. Cenobio Morante y Don Rafael de la Vega.

Ocupó la Cátedra Sagrada el señor Canónigo Magistral Don Domingo Macías.

La fiesta, además de estar dedicada á la Santa Madre de Dios en su advocación de Guadalupe, se consagró á Su Santidad León XIII con motivo de su jubileo.

Ambas causas son muy hermosas. La primera simboliza el amor á la Virgen Santísima que la tienen todos los mexicanos, los que están cerca de ella y los que la imploran y veneran desde los confines más lejanos. Es muy consolador ver á esos buenos peregrinos que desde remotas tierras vienen de tiempo en tiempo á ver á la Santísima Imagen y á poner á sus plantas ramos de flores frescas, saturadas del perfume de sus oraciones.

Celebrar el jubileo de Su Santidad, también es muy loable. Júbilo muy grande tenemos que sentir los católicos al ver que la bondad divina conserva al anciano Pontífice, que tan sabiamente guía el timón de la nave de Pedro, sobre este mar lleno de tempestades.

RAFAEL.

¡UN DURO AL AÑO!

I

Monte arriba, cara al viento,
buscando reposo y calma,
íbame yo muy contento
dándole descanso al alma;
y cuando á lo alto llegué,
y al dar la vuelta á la cima,
un rebaño me encontré
que se me venía encima.
Avanzaban las ovejas
marchando al paso tranquilas,
y pasaban las parejas
al sonar de las esquilas;
y á los últimos reflejos
de los rayos vespertinos,
las ví perderse á lo lejos
por los ásperos caminos.
Detrás de ellas, lentamente,
dando al aire una canción,
y sacando indiferente
su mendrugo del zurrón,
venía un pastor, un niño,
un imberbe zagalejo,
que me inspiró ese cariño
que es tan súbito en un viejo.
—Hola, ¿tú eres el pastor?
—Sí, señor; ¿y qué se ofrece?
—¿Tienes padres?
—No señor.
—¿Cuántos años tienes?
—¡Trece!
—¿Y cuánto ganas, amigo?
—Un duro.
—Al día?
—¡Anda, maño!
—¿Un duro al mes?
—¡Qué no, digo!
Un duro "al año!"

II

Le dejé que se marchara
y en el monte me senté,
y, avergonzado, la cara
en las manos oculté.
. . . .
Pasaron por mi memoria
templos, palacios y Reyes,
los aplausos y la gloria,
los discursos y las leyes,
los millones del banquero,
las fiestas del potentado,
réditos del usurero,
ladrones en despoblado,
fortunas mal heredadas
en el tapete perdidas,
cortesanas celebradas
de ricas galas prendidas,
los que del lujo se ufanan,
tantas glorias, tanto daño.....
y en tanto hay séres que ganan....
¡Un duro al año!

III

¡Un duro! ¡Oh, Dios! Cuántas veces
lo habré derrochado yo
en miles de pequeñeces
que mi gusto me pidió!
En comer, sin tener ganas;
en caprichos, en favores,
en vanidades humanas,
en guantes, coches y flores,
en un rato de placer,
en un libro sin valor,
en apostar, en beber,
en humo, en un buen olor....
y ese duro que se olvida
en cuanto correr se deja,
era un año de la vida
de aquel niño que se aleja......
y ví que somos "peores"
todos los séres humanos;
unos, falsos soñadores,
otros, falsos puritanos,
ya ateos ó ya creyentes,
todos en el daño iguales,
resolviendo diligentes
grandes problemas sociales,
y hay séres que en esa edad
que ignoran su propio engaño,
deben á la humanidad......
¡Un duro al año!

IV

¡No Mientras del frío enero
en una espantosa noche
mi prójimo, por dinero,
me lleve á mi casa en coche;
mientras de la mina obscura
saque el carbón tanta gente,
pasando tanta amargura
para que yo me caliente;
mientras de la alegre fiesta
salgo yo, que siento y creo,
y al pobre que me molesta
le mande airado á paseo;
mientras derroche la moda,
y se gasten grande ó chico
mil duros en una boda,
mil en entierros del rico,
y hasta el sol desigual sea
en dar al hombre sus rayos,
y haya niños con librea
que me sirvan de lacayos,
ni creo en leyes humanas
ni en el que las bombas tira....
palabras, palabras vanas,
mentira, todo mentira!
No hay á las penas consuelos,
¡sufrir y siempre sufrir!
El Cristo se fué á los cielos,
pero volverá á venir!
Su reino será de espanto,
sus leyes muy diferentes.
¡y allí se ha de ver el llanto
y el rechinar de los dientes!
Y ha de subir á mil codos
más alto, el nuevo diluvio,
y en él moriremos todos;
y más alto que el Vesubio
nos ha de ver impasible,
"ese niño," ese pastor,
ya convetido en terrible
ángel exterminador,
y entre torrentes de lava,
gritará de su alto escaño:
—"Yo soy aquel que ganaba
¡Un duro al año!"

V

Así á mis solas, decía,
solo, en la cumbre del monte,
mientras el sol se escondía
en el rojizo horizonte.
En la sombra se ocultaban
lentamente las aldeas,
y en la ciudad humeaban
las fabriles chimeneas.
Veíanse allá las cruces

de las santas catedrales,
y los rayos de las luces
de las fiestas mundanales.
Allí viven reunidos
miles de séres humanos
allí rezan compungidos
los que se llaman cristianos,
entre el ruido y movimiento
de las modernas ciudades,
resumen triste y cruel
de las necias vanidades....
y allá, perdido en la plana,
cantando, tras su rebaño,
iba aquel niño, que gana
¡Un duro al año!

EUSEBIO BLASCO.

———o:(O):o———

!POBRECITA¡

A medida que Leonardo se alejaba del Campo-Santo, su paso era más tardo y pesado.

Le parecía que la adorada mujer, la dulce compañera que acababa de dejar allí, en un nicho duro y frío, le reprochaba su abandono.

Gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas y murmuraba: ¡Oh, la pobrecita! ¡la pobrecita!

Sus compañeros de trabajo, zapateros como él, iban á su lado callados, meditabundos, enrojecidos los ojos.

Así llegaron á la triste casita donde poco antes se movía alegre y enamorada una mujer joven y activa, llenándola con sus risas, con sus cantos, con el ruido de sus besos.

Al entrar Leonardo, se detuvo mirando á todos lados como si esperase verla sonriente llegar á él con amor..... luego se dejó caer en un ban co ocultando el rostro entre las manos y estalló en gritos roncos y sollozos desesperados.

Los amigos, unos en pie moviendo nerviosamente entre las manos el sombrero, sentados en difícil posición otros, afligidos todos, no sabían qué hacer, ni qué decir ante la explosión de aquel gran dolor.

Se miraban unos á otros como para excitarse á dar á aquel infeliz algún consuelo.

Un gemido que salió detrás de la cortinilla que dividía en dos la habitación, cortó tan difícil situación.

Leonardo al oirlo se levantó; y tambaleando como si ante él la tierra se alzara y se hundiera, desapareció tras ella.

Luego salió; y dijo con voz ronca y breve:

—Tráiganme un médico. Mi hija tiene la misma fiebre que mató á su madre.

Dos de los amigos salieron y volvieron á pocos

Dos de los amigos salieron y volvieron á pocos
momentos con un médico.

Este entró grave, impasible, y se acercó al lecho, que ya Leonardo había descubierto reco giendo la cortina.

Sobre las revueltas ropas de la cama se veía una jovencita con el cabello destrenzado, congestionada la faz, respirando con trabajo y mo viendo la cabeza de un lado á otro como si algo la molestara en la almohada.

El médico se acercó, la tomó el pulso, apoyó las manos en varios puntos del vientre, la toco la lengua, la alzó los párpados para ver la pupila que estaba fija y dilitada.

—Es el tifus, dijo como hablando consigo mismo.

—¡Oh, Dios mío! gimió Leonardo.

—Lo primero que hay que hacer, es sacarla de aquí.

—¡Virgen santa! ¿Dónde la llevo?

—Al hospital, porque aquí se muere. Este aire está viciado.

Leonardo se llevó ambas manos á la cabeza. ¡Morirse! ¡morirse su niña, la hija de Luisa!

Salió á la calle sin sombrero, seguido de dos ó tres amigos, y al momento regresó con un coche.

Sacó á la niña en brazos y entró con ella en el coche conservándola sobre las rodillas como si fuese pequeñita.

El Doctor iba con ellos.

Poco después estaba la niña en el hospital, en una camita blanca, numerada como todas las que había en el inmenso salón.

—Y ahora, Doctor.....¿no se morirá?

La voz de Leonardo era cortada, tímida, suplicante, como si la vida de su hija estuviera en manos de aquel médico.

—No sé.... veremos.... es muy joven.... hay mucho que esperar.

Y se fué dejando á Leonardo junto á la camita postrado de dolor, inmóvil, sin poder derramar ya una lágrima, ni lanzar un sollozo.

La niña, en estado comatoso no se daba cuenta de nada.

—

Había sobrevenido la noche.

Leonardo tuvo que irse y dejar á la niña en manos extrañas.

Solo en la desolada casita parecía próximo á volverse loco.

Ya sé paseaba con paso desigual, ya se detenía como si escuchara lejanos ruidos.

Una vez volvió el rostro: había sentido algo que le rozara y le parecía que una voz le murmuraba en el oído: "¡mi hija se muere!"....

No era sino un murciélago que agitaba sus alas casi sin ruido.

A la madrugada, rendido ya, se arrojó en el lecho, vestido, y se durmió con un sueño pesado, sin ensueños, sin sensaciones, sin nada. Era como la muerte.

—

Cuando despertó, el sol estaba muy alto.

Miró á todos lados. Tenía la boca amarga y la cabeza pesada.

Con las piernas colgantes, caídos los brazos, permanecía sentado en el borde de la cama.

Sufría, pero no sabía por qué; había perdido la memoria.

De pronto recordó:

—Mi hija.... dijo, y se lanzó á la calle con las ropas descompuestas y descubierta la cabeza.

Llegó á la puerta del hospital. Allí se encontró con una Hermana que salía.

—La niña.... que trajeron ayer, con fiebre....

—La pobrecita....está en el cielo....

Apartó bruscamente á la Hermana y entró co mo un demente.

Equivocó las escaleras y fué á dar á una sala extraña que él no había visto nunca.

Sobre una de las mesas estaba extendida la niña, sin ropas, abierto el vientre y junto á ella sus entrañas sangrientas y ennegrecidas....

Más lejos, junto á una ventana, el Doctor, con algo que goteaba sangre entre las manos, explicaba á los practicantes, que agrupados escuchaban con avidez.

—¿Qué hacen.... qué hacen.... ahí?

La voz de Leonardo vibraba terrible.

Contrayendo el cuerpo como una fiera que se arroja á devorar su presa, saltó sobre el grupo.—Miserables.... canallas....

Golpeaba, insultaba, luchaba, hasta que cayó en el suelo sin sentido.

—

Días después, el zapatero Leonardo, blanco el cabello, encorvado como un anciano, solo en aquella casa tan triste trabajaba lentamente.

A veces se quedaba con la lezna en alto y murmuraba:

—¡Pobrecita! ¡Pobrecita! Y ellos.....¡miserables!.... ¡miserables.... ¡canallas!....

Febrero de 1903.

MARY FAITH.

Cartagena (Colombia.)

———:-:)oOo(:-:———

Los más desgraciados no son los que sufren la injusticia, sino los que la cometen.
MONTESQUIEU.

¡LUCHA CRUEL!

Huyo de tí, sé que eres una infame,
Evito que tu imágen me persiga,
¡Quiero olvidarte... y mi pasión me obliga
A que humillado, en mi dolor, te aclame!

Inútil es que su piedad reclame
Al hado cruel que nuestras almas liga...
¡Me aconseja el deber que te maldiga,
Y el corazón me ordena que te ame!

En tan horrible y desigual contienda,
Busco algo con que mi alma se defienda,
Ya que me es imposible aborrecerte;

Y sólo sé que es mi fatal destino:
¡Padecer y llorar por mi camino
Hasta que extinga mi dolor la muerte!

ENRIQUE C. OLIVERA.

———(o)———

A LA LUZ ELECTRICA.

Dormitaba el relámpago en el seno
rugiendo de las negras tempestades:
daba espanto su luz á otras edades;
hoy la explota el saber de gloria lleno.

Encadenado el precursor del trueno
alumbra el mar, los campos, las ciudades
sol ya de las modernas sociedades,
lanza sin nubes su esplendor sereno.

La opaca noche se transforma en día.
Himno á la nueva luz cantan las gentes,
perpetuando el brindis de la orgía.

Necios, temblad: el Dios de los Querubes,
aun para herir vuestras soberbias frentes,
guarda en su diestra el rayo de las nubes.

RAFAEL DE LOS REYES, S. J.

———o:(O):o———

SONETO.

Con ánimo de hablarle en confianza
de su piedad, entré en el templo un día,
donde Cristo en la Cruz resplandecía
con el perdón, que quien le mira alcanza.
Y aunque la fe, el amor y la esperanza
á la lengua pusieron osadía,
acordéme que fué por culpa mía,
y quisiera de mí tomar venganza.
Ya me volvía sin decirle nada,
y como ví la llaga del Costado,
paróse el alma en lágrimas bañada.
Hablé, lloré y entré por aquel lado:
porque no tiene Dios puerta cerrada
al corazón contrito y humillado.

LOPE DE LA VEGA.

———:o-(O)o-:———

Tres enemigos de la Virgen.

(Histórico.)

Había en los Pirineos un sabio y digno médico llamado el doctor F.; ignoro si existe aún; pero de su boca oí, como otros, el siguiente relato:

El doctor F. vió llegar un día (creo que era en Aguas-Buenas) un hombre que tenía en la pierna una herida causada por una bala de fusil. La herida, ya antigua, ofrecía un carácter particular, pues en ella se formaban gusanos. El doctor intentó hacer desaparecer aquellos insectos roedores, pero todos los medios fue-



EL SPORT Á TRAVES DE LOS SIGLOS. -El Sport Antiguo.- Combate de Gladiadores.

ron infructuosos. Por fin, un día le dijo aquel hombre:

—Doctor, basta ya; no os canséis más; debo morir con esta horrible incomodidad.

—En efecto, contestó el médico; hay aquí algo de extraordinario. Aunque soy viejo y se me han presentado muchos casos sorprendentes, nunca había visto cosa como ésta.

Y por vigésima vez preguntó al enfermo:

—Pero ¿en dónde recibisteis esta herida?

—Ya os lo dije: en España; pero lo que no sabéis es por qué no me curaré, y quiero al fin explicároslo.

Y con voz algo conmovida hizo la siguiente narración:

Tenía yo veinte años, y estábamos en 1893, cuando me ví obligado á alistarme en un cuerpo de ejército, que la Convención enviaba á España. Conmigo iban otros dos de mi pueblo: Francisco y Tomás. Los tres teníamos las ideas de aquel tiempo; éramos incrédulos; como tres títeres que se jactan de seguir la moda.

Atravesando un pueblo de la montaña, vimos una imagen de la Virgen, tan venerada, que, á pesar de la revolución y de los revolucionarios, había permanecido intacta sobre su pedestal en la puerta de la iglesia. Uno de mis camaradas tuvo el infeliz pensamiento de ultrajar aquella imagen, como un "gran argumento" contra "la superstición de la gente del campo." Llevábamos nuestro fusil, y Tomás propuso tirar á la imagen. Francisco acogió la propuesta con una carcajada. Yo, temiendo aparecer menos atrevido que mis compañeros, traté de disuadirles de una acción que me estremecía. Acordeme de mi madre... Riéronse de mí.

La bala de Tomás dió en la frente de la imagen. Francisco tiró á su vez, y le tocó en el pecho.

—Ahora tú—me dijeron.

No atreviéndome á resistir, apunté con mano trémula, cerré involuntariamente los ojos, y disparé, tocando la imagen...

—¿En la rodilla?—dijo el médico.

—Sí, en la rodilla, ¡en el mismo lugar de mi herida! Ved si tengo motivos para decir que no me curaré.

Después de esta hazaña, nos dispusimos á continuar nuestro camino. Una vieja, que nos había visto, dijo:

—"Vais á la guerra, y lo que acabáis de hacer no os dará buen éxito."

Tomás la amenazó; nuestra fechoría me tenía consternado: y Francisco, aunque menos impresionado que yo, no estaba dispuesto á jactarse de ella.

Aquella misma tarde nos incorporamos á nuestro regimiento, y pocos días después tuvimos un encuentro con el enemigo. Confieso que iba al fuego muy poco dispuesto, y que no podía apartar de mi memoria la imagen de la Virgen. Sin embargo, todo marchó bien. Conseguimos una señalada victoria sobre el enemigo, y Tomás se distinguió mucho.

Había concluído la acción; el enemigo iba en derrota, y el coronel vino á detener nuestra persecución, cuando resonó un disparo salido de una roca y que parecía descender del cielo.

Tomás giró sobre sí mismo y cayó de rostro en tierra. Francisco y yo nos apresuramos á levantarle, pero era cadáver.

El proyectil le había penetrado en mitad de la frente, entre ceja y ceja, en el mismo lugar en que su bala había tocado pocos días antes, á la imagen.

Ambos nos miramos sin proferir una palabra y más pálidos que la muerte.

En el vivac, Francisco situóse cerca de mí, y apenas pudo pegar los ojos. Yo esperaba una ocasión para aconsejarle que orásemos; pero guardé silencio, y no me atreví á hablarle del pensamiento fijo, que ahuyentaba nuestro sueño.

Al día siguiente, volvió el enemigo á presentarse, algo reforzado, y apenas le vimos, Francisco, apretándome la mano me dijo:

—Hoy me toca á mí.... ¡Dichoso tú que apuntaste mal!

No se engañaba el desgraciado. Esta vez fuimos rechazados. Esto hacía que nos batíamos en retirada. Francisco estaba ileso como yo. ¡Vana esperanza! Parte un disparo de una zanja, en la que yacía un español herido mortalmente, y Francisco cae con el pecho atravesado de parte á parte. ¡Ah, doctor, qué muerte! Revolcándose por tierra, espiró.

Desde aquel momento tuve la convicción de que no tardaría en llegar mi turno, y resolví confesar mi sacrilegio al primer sacerdote que encontrase.

Por desgracia, no encontraba ninguno. Después, habiendo pasado muchas ocasiones sin incidente alguno, poco á poco cesaron mis temores, y con ellos mis buenas resoluciones.

A mi regreso á Francia, tenía yo un grado, y no pensaba ya ni en mi crimen, ni en mi castigo; pero, yendo de marcha, un tiro de fusil salido de nuestras filas me hirió aquí donde véis. Así se cumplió el anuncio de aquella mujer, cuyas palabras me parece oir todavía.

No obstante, mi herida no ofrecía á primera vista gravedad alguna. Según el cirujano, bastarían para curarme algunos días de penitencia en el hospital.

Su sorpresa fué grande é igualó á mi espanto, cuando vió aparecer en la herida estos horribles gusanos, que han desconcertado vuestro saber.

Hace veinte años que tengo esta herida, probando remedios y hallándolos todos ineficaces. Pero aunque pido á Dios la gracia de curarme, invocando su misericordia, no debo quejarme. Esta herida ha sido un remedio para muchas almas principalmente para la mía. Estoy cierto que si llego al fin de mis días cristiano y penitente, lo deberé á mi terrible her[illegible] Aunque desespere de mi curación, espero firmemente morir en la gracia de Dios, por intercesión de Aquella á quien ultrajé.

LUIS VEUILLOT.



EL SPORT A TRAVES DE LOS SIGLOS —Sport moderno.—Una partida de Foot Ball.

Al Dulcisimo Nombre
DE JESUS.

Adorable Jesús, tú nombre santo
Extática de amor y de alegría
Celebra toda angélica armonía,
Con salterio de fuego y dulce canto.

Bálsamo es de consuelo en el quebran- (to;
Y de la tierra en el postrero día
Será terrible trueno, una agonía
Para el ingrato á quien amaste tanto.

En la azulada bóveda que brilla
Escrito se halla con fulgor eterno:
El Universo á su poder se humilla,

Tiemblan las potestades del averno!
¡Sí, á tu Nombre, se doble la rodilla
En el cielo, en la tierra, en el infierno!

MARIA SANTAELLA.

A LEON XIII.
EN SU JUBILEO PONTIFICAL

Atleta que en las luchas de la idea
Ha esgrimido la espada sin recelo,
Defensor de las razas, cuyo celo
Es para todos luminosa tea.
Su vida pontificia es la presea
Más sublime del siglo y de su suelo
Y es síntesis su emblema: "Lux in coelo"
De su imagen grandiosa, gigantea.
Venturoso León, ya penetraste
Al vestíbulo sacro de la gloria:
La fama y el honor que conquistaste.
Indeleble será, sí, tu memoria,
Circundada del nimbo que te creaste,
La guardará en sus páginas la historia.

M. G. I.

MATINAL.
PARA ELLA.

La rosa que engalana la pradera
Exhala mil perfumes deliciosos
Y entona sus conciertos harmoniosos
La tierna alondra que en su nido impera.
La cristalina fuente reverbera,
Bañando los collados pedregosos,
Y en variados contrastes luminosos
Deja Febo caer su cabellera.
El aura juguetona resucita.
Todo es felicidad en esta hora;
Ya la Natura por doquier se agita.
Mostrando las grandezas que atesora,
Y nada más un ser calla y medita:
¡Mi alma herida que sufre y que te adora!

ENRIQUE C. OLIVERA.

MICROSCOPICAS.

I.

Un niño es cielo sereno
Donde el sol de los cariños
Brilla, de ternuras lleno;
¡Quien niega amor á los niños
No es posible que sea bueno¡

II.

Cuando la ilusión perdida
A un alma noble conmueve,
Ese alma tiembla aterida;
Que el desengaño es la nieve
En los campos de la vida.

III.

Bello es ser como la flor,
Que nace y vive aromando;
Pero es más bello y mejor
Semejarse al ruiseñor,
Que vive y muere.... cantando!

M. R. BLANCO BELMONTE.

El Sport á traves de los siglos

Las ilustraciones que publicamos, y que representan á unos gladiadores antiguos y una partida de foot-ball moderno, prueban que los sports no han variado y que se presentan con la misma crueldad en los tiempos antiguos como en los modernos.

En el circo combatía el gladiador á su adversario, teniendo abrigada la cabeza con un casco y el brazo derecho y las piernas con armaduras.

Se asemejaban á los caballeros de la edad media. El combatiente portaba en la mano izquierda la rodela y en la derecha una espada corta. Su adversario, el retador tenía un tridente y una red; trataba de echar la red al contrario, envolviéndole en ésta. La red triunfaba tantas veces como la espada. Los cadáveres se sacaban del circo y la muchedumbre aclamaba á los combatientes.

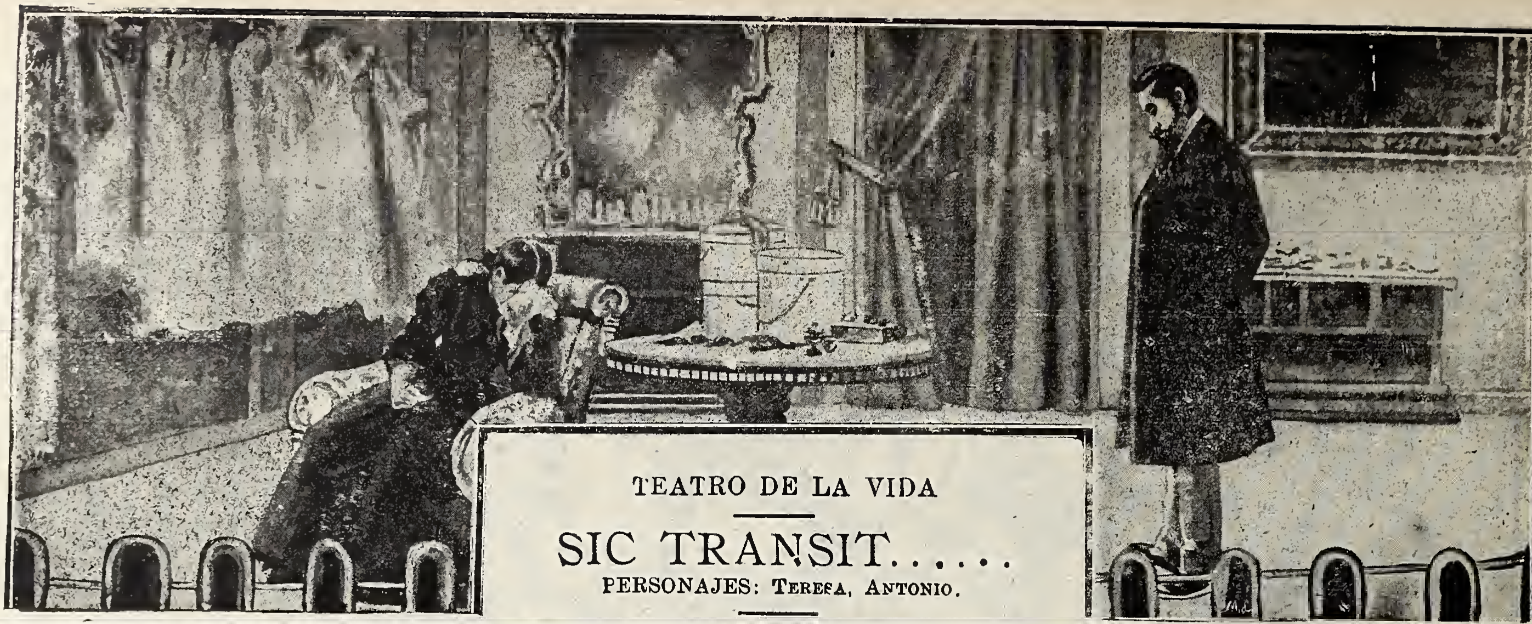
El juego moderno del foot-ball no es menos cruel. Cada domingo se aglomera la muchedumbre para presenciar las partidas de foot ball. Como los antiguos combatientes del circo usan los del foot ball máscaras, pues por la experiencia saben estos últimos que los contrarios tratan de arañarles la nariz y las orejas. Para evitar el choque del globo se tiran los jugadores al portador de este al suelo y allí queda éste muchas veces tirado y es necesario que sea transportado á la enfermería.

A los muertos se levanta con mucho cuidado.

El circo y el foot ball no se diferencían, según se ve, mucho el uno del otro; en ambos sport se derrama la sangre humana.

El amor de los celosos se parece extraordinariamente al odio.

X.



TEATRO DE LA VIDA

SIC TRANSIT.....

PERSONAJES: TERESA, ANTONIO.

CUADRO PRIMERO.

Habitación íntima, como entre tocador y ropero. Muebles ricos, pero en el último período de su existencia. Cajas de sombreros. Vestidos colgados. Muchos frascos casi vacíos encima de un tocador coronado por un gran espejo. Habitación de paso, en suma, entre el tocador principal y el cuarto de baño de una mujer elegante de la clase media. Teresa vestida de negro, despeinada y sollozando en una butaca. Antonio de pie y mirándola compasivamente

Antonio.—Escuche usted, Teresa.....

Teresa.—¡Se llevan mi vida con él!....

Antonio.—Hay también límites para el dolor... Así nos lo manda la misma Religión. Yo comprendo sus lágrimas, sus sollozos. ¿Cómo no comprenderlo, si soy un hombre y se me salta el llanto? ¡Pobre Luis! ¡pobre amigo mío! Eramos como dos hermanos. ¡Y en la flor de la juventud, cuando nadie podía presumir desgracia tan grande! Tiene usted razón, Teresa; llore usted mucho por él, por su Luis adorado. Ya ve usted; yo quiero consolarla y no puedo, no encuentro palabras, la voz se me ahoga en la garganta. ¡Lloremos juntos!

Teresa.—¡Ay de mí! ¡qué negro se me ha quedado el mundo! Dos años de vida, dos años de felicidad.... Usted asistió á nuestra boda. Usted, Antonio, fué testigo de nuestra dicha. Usted, que no encuentra ahora palabras que decirme ¡cuando se lo han llevado! Se lo han llevado para siempre; hace un momento; para toda una eternidad. No, no, esto no es posible; yo quiero ir con mi Luis, dormir á su lado en esa larga y fría noche de la muerte. ¡Luis mío, vida mía! ¿verdad que me esperas? ¿verdad que no nos separaremos nunca? ¡Triste de mí! ¡se lo han llevado arrancándolo de mis brazos! No pude despertarle con mis besos. Estaba muerto, frío, con los ojos cerrados. ¡El, él.... era él, que ya no podía devolverme mis besos! ¿Pero cómo será esto posible? Y es, y es (Retorciéndose las manos.) y es. ¡Para siempre..... para siempre! (Solloza.) (Pausa.)

Antonio.—Por Dios, Teresa, amiga mía, no se atormente usted de ese modo. No sé si hizo usted bien huyendo de todos y amparándose en esta habitación retirada. ¿No sería mejor que viniesen aquí sus primas de usted y las señoras de Vélez, que son tan buenas y tan cariñosas? Sé demasiado que no lograrían consolarla, eso no; pero las conversaciones, la gente, el ruido marean, y si no calman estos grandes dolores, los adormecen momentáneamente, como cuando á uno le golpean la cabeza y no puede pensar.... Yo no sé de qué modo es esto, pero así sucede. ¿Me permite usted, Teresa, que vaya á buscarlas?...

Teresa.—No, Antonio, no; no quiero ver á nadie, no quiero oir á nadie. A usted sí, porque usted era su mejor amigo, su amigo de la infancia, su hermano. ¡Cuántas veces me hablaba de usted el pobre! De sus travesuras de chiquillos, de sus calaveradas de estudiantes, hasta de sus novias, de todo. ¡Como se querían ustedes! yo estaba un poco celosa; ¡ya ve usted, celosa del cariño que Luis le profesaba! ¿Verdad que era muy bueno? ¡Qué nobleza la suya! ¡qué alma tan grande! La hemos perdido para que la gane el cielo.

Antonio.—Sí, amiga mía, el cielo nos la ha arrebatado. Rece usted por él; el rezar consuela.

Teresa.—Rezaré, rezaré toda la noche. ¿Qué he de hacer, sino gemir y rezar? Esta noche, esta primera noche que él solo, allí...... (Estremeciéndose.) ¡Jesús, qué frío tengo!

Antonio.—Aquí habrá algún abrigo.... ¿Es esto? Sí. Deje usted, no se mueva. Yo se lo echaré por encima de los hombros. ¿Está usted bien así?

Teresa.—Sí, sí; mil gracias, Antonio. Quiero tener valor, quiero pensar, tragándome las lágrimas, en el muerto querido. Una súplica á usted.

Antonio.—Dígala, y no como súplica, sino como mandato.

Teresa.—Desearía que se encargase de las esquelas de los periódicos. ¡Ya ve usted qué servicio tan triste le suplico!

Antonio.—¡Por Dios, Teresa....!

Teresa.—Una esquela, la mayor, la más cara. ¿Usted no habrá tenido nunca ocasión de saber...? Yo tampoco. Pues bueno; la más grande, la que cueste más, ¡esa!

Antonio.—Comprendo lo que desea usted, y voy al instante á obedecerla. Pasaré al despacho á redactarla, y yo mismo la llevaré.

Teresa.—No, no; escríbala usted aquí mismo. En esa mesa. Aquí hay papel; en la habitación inmediata hallará pluma y tintero....

Antonio.—Sea como usted lo manda. (Sale un momento y vuelve con el tintero y la pluma. Se sienta ante la mesa y escribe.)

Teresa.—Lea usted lo que vaya escribiendo. ¡Tendré valor, quiero tenerlo!

Antonio (leyendo en voz muy baja:)

El señor D. Luis Fernández de los Lares
Ha fallecido el día 28 de Octubre, á las once y media de la noche.
Su inconsolable viuda....

Teresa.—¡Ay de mí! ¡ay de mí! (Rompe en sollozos convulsivos.)

Antonio.—¿Ve usted, Teresa? ¡Si esto no es posible; si va á usted á matarse! ¿No habrá por aquí un frasco con éter? (Buscándolo.) Vamos, amiga mía, valor, resignación, conformidad cristiana. (Voces femeninas fuera: ¡Teresa! ¡Teresa!) Son sus primas de usted, sus amigas que tanto la quieren. (Abriendo la puerta.) Pasen ustedes, pasen ustedes; la pobre está casi desmayada..... (La rodean y la abrazan llorando.) Si preguntara por mí, díganle ustedes que he ido á cumplir su encargo. A poner la esquela del desgraciado Luis. ¡La más cara....! ¡la más grande!

(Sale Antonio.)

CUADRO SEGUNDO

Gabinete elegante en casa de Teresa. Está vestida de luto. Antonio, de negro también. Ambos sentados en dos butacas muy lindas bastante separadas.

Teresa.—Un año, ¡parece mentira! ¿No es cierto, Antonio? Un año justo hoy de mi desgracia. Yo no sé si he vivido ese tiempo, pues para mí ha pasado como si fuese una larga pesadilla. ¡Qué año tan espantoso!

Antonio.—Ciertamente, Teresa; pero yo que fuí el mejor amigo del pobre Luis, yo que, después de usted, soy la persona que más le quise en este mundo, yo me atrevo á decirle que, sin olvidar tan santa memoria, piense usted un poco en sí misma. La vida nos manda vivir; es una dura ley



á la cual debemos obediencia. No le aconsejo á usted diversiones ruidosas, pero sí que quebrante usted esta cárcel y deje entrar en su alma, llena de tinieblas de muerte, un suave rayo de sol.

Teresa (con triste coquetería).—Estoy muy delgada y muy.... muy fea, ¿verdad?

Antonio.—Delgada, sí fea.... ¡por Dios, Teresa! Antes diría que la palidez presta á su rostro de usted nuevos encantos, que el dolor la....

Teresa.—Calle usted, Antonio, se lo suplico. En todo caso, será que me favorezca el luto. Pues sí, amigo mío, mis primas se empeñan en llevarme á paseo en su coche. Yo, por no disgustarlas, obedezco algunas veces, pocas, y vamos á la Casa de Campo. ¡Qué hermoso es el paseo de plátanos! (Como contemplándolo.) ¿No va usted por allí?

Antonio.—Sí, algunas tardes voy por allí á caballo.

Teresa.—Me pareció verle hace unos días. (Cambiando de tono.) ¡Y cómo le agradezco á usted esta triste visita de aniversario! Hablando con usted me parece que el pobre Luis está presente. ¡Ya ve usted qué cosa tan rara! Y sin embargo, así me sucede. Yo tenía que renovar á usted mi petición del año pasado. La de la esquela mortuoria.

Antonio.—Bien sabe usted que dispone de mí en absoluto.

Teresa.—Mucho, mucho tengo que agradecerle. Una esquela como la del año pasado, pero un poco.... un poco más chica El tamaño siguiente. ¡Como es de aniversario!

Antonio.—Sí, sí, comprendido. En cuanto á redacción, y salvo las naturales diferencias, la misma, ¿no es eso? El señor.... etc.... falleció.... etc.... Su inconsolable viuda.... etc.

Teresa.—Sí, la misma; pero creo que en la de aniversario se pone, generalmente, su desconsolada viuda.....En fin, lo que usted guste.

Antonio (galantemente.)—Creo haber notado lo mismo. (Levantándose.) Corro á cumplir su encargo.

Teresa (alargándole la mano).—Tan pronto....

CUADRO TERCERO Y EPILOGO.

El mismo gabinete del cuadro anterior. Teresa vestida de gris claro. Antonio, de color también. Ambos sentados en dos butacas muy lindas bastante juntas. Dialogan rápidamente y en voz baja. Ha pasado otro año.

Teresa.—No, no hablemos hoy de eso; hoy no.

Antonio.—¿Por qué no? ¿Puede ofender á alguno nuestro cariño?

Teresa (solemnemente).—Es el segundo aniversario del pobre Luis.

Antonio.—Seremos dos para rendir culto á su querida memoria.

Teresa.—No, hoy no puedo escucharte. (Corrigiéndose.) No puedo escuchar á usted. Le ruego que me deje sola.

Antonio (resentido).—Grande es la crueldad de usted; pero ¿qué remedio? obedezco.

Teresa.—No, no se marche usted, tenemos que hablar aún de....

Antonio.—De....

Teresa.—De la esquela. Un poco más chica que la del año anterior.... como de segundo aniversario.... el tamaño siguiente. ¿No te parece, no le parece á usted? Y su afligida viuda.... como de segundo aniversario.... Vaya usted, vaya usted en seguida; no la van á admitir, es muy tarde. Y.... venga usted mañana para.... ¡para ajustar cuentas!

EPILOGO.

(UN AÑO DESPUES.)

Teresa en su gabinete escribiendo febrilmente.

"Lo que hicimos ayer no tiene nombre, Antonio. Estoy avergonzada, estoy muerta..... Hablando toda la tarde de nuestro inmenso cariño, de nuestra próxima felicidad, nos olvidamos, Dios mío (yo no tenía otra cosa en la memoria) de que era el tercer aniversario de nuestro pobre Luis, ¡y no pusimos la esquela!

Lloro, me desespero, quisiera morirme. Compadéceme. Ven en seguida.—Teresa.

P. D. Recibido el vestido de boda. ¡Preciosísimo!"

(Telón rápido.)

JOSE DE ROURE.



S. A. R. La Archiduquesa Isabel de Austria abuela de S. M. el El Rey D. AlfonzoXIII. Fallecida el 14 de Febrero.

———:o(O)o:———

UNA FIESTA INTIMA.

BANQUETE A NUESTRO DIRECTOR.

El día 19 del actual nos reunimos los redactores y empleados de EL TIEMPO con el fin obsequiar á nuestro director el Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros con un modesto banquete, para felicitarlo por el feliz acontecimiento de la terminación del nuevo edificio destinado á oficina y talleres de EL TIEMPO y su semanario.

El banquete fué servido en el salón de los "Gobelinos" del restaurant de Chapultepec, reinando durante él la mayor cordialidad.

A la hora del champagne se dijeron cariñosos brindis que fueron contestados por nuestro querido director.

Demostrando una vez más su proverbial bondad el Sr. Agüeros, nos acompañó al salón del café, donde se conversó alegremente.

Las fotografías que publicamos darán idea de esta fiesta que si es verdad que para el público no tendrán interés, para nosotros es de gran significación.

EN EL GOLGOTA.

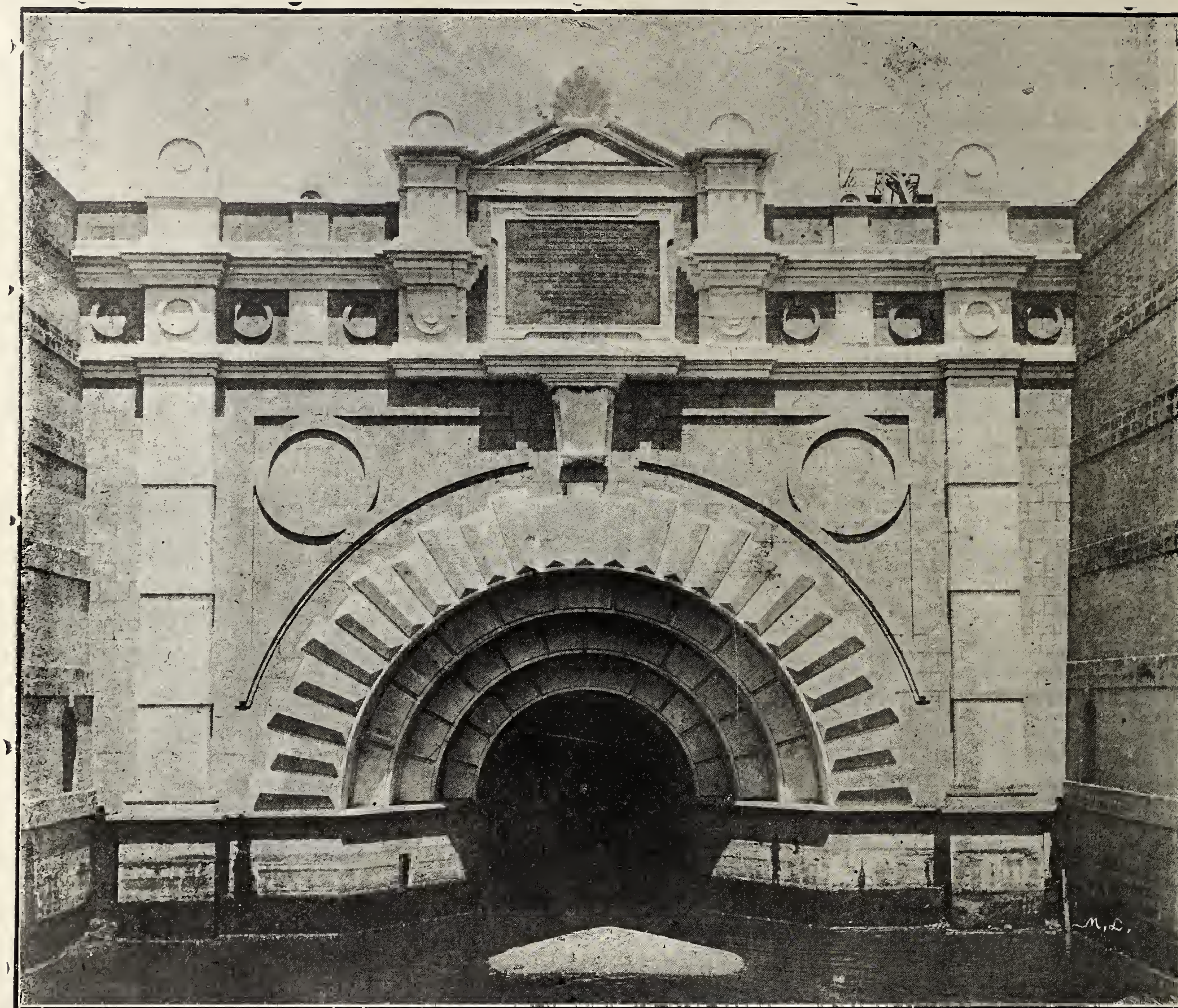
Quedó Jesús sobre la cruz clavado
Lívido el rostro y triste la mirada,
Todo su cuerpo estaba ensangrentado
Y su testa de espinas coronada.
De pie junto al madero levantado,
Trémula, sollozante, acongojada,
Está la Madre del ajusticiado
Sobre el mismo madero reclinada.....!
Oscurecióse el Sol! Rasgando el velo
De la espesa tiniebla, de repente,
El ángel de la muerte en raudo vuelo
Llegó hasta el Cristo, le besó en la frente....
Y después de mirarle volvió al cielo
Llevando en su pupila llanto ardiente!

S. PALENCIA Y LLENERA.

STABAT MATER.

Rossini con el piano sollozaba....
Por las naves del templo se esparcía
Palpitante la tierna melodía,
Y en las ondas del éter se apagaba....
Rossini con el piano sollozaba....
En el altar la imagen de María,
Enlutada y llorosa se veía....
Y la luz de la tarde agonizaba....
Cesaron de surgir notas dolientes
Y el templo abandonaron los creyentes.
Llenóse de tinieblas el santuario,
Y la Madre de Dios quedó en el ara,
Sola, muy sola y triste, cual quedara
En la cumbre sangrienta del Calvario.

S. PALENCIA Y LLENERA.



LAS OBRAS DEL DESAGUE.—Fachada del Tunel del Desagüe inahugurada el dia 17 del actual.

¡Las Obras del Desagüe.

Concluídas en lo general las importantes obras del Desagüe del Valle de México, después de laboriosísimos trabajos durante más de 14 años, se hizo su solemne inauguración el día 17 de marzo de 1900, faltando entonces por terminar una parte del muro de la fachada del túnel y su decorado.

En enero de 1901 el meritísimo Director de las obras, Ingeniero D. Luis Espinosa, fué elevado por el Gobierno á un importante cargo en la Comisión Hidrográfica de los Estados Unidos Mexicanos, y substituído en aquel por el inteligente Ingeniero D. Mariano M. Barragán. Bajo está nueva dirección se han venido haciendo obras complementarias de gran interés é iniciando otras para la mejor conservación del Gran Canal y Túnel del Desagüe y en cuanto á la fachada de éste propuso modificaciones en el decorado que aumentaron la severa belleza de la construcción y caracterizaran lo colosal é interesante de la obra.

El día 17 del actual tercer aniversario de la terminación de dichas obras se inauguró la fachada y se descubrió la placa conmemorativa colocada en la parte superior de aquella, la cual dice:

Siendo Presidente de la República el señor
General Don Porfirio Díaz
Y durante la administración de la
Junta Directiva del Desagüe del Valle de México
Instalada el 8 de febrero de 1886 y presidida
por los Sres. Gral. D. Pedro Rincón Gallardo
y
Licenciado Don José Yves Limantour
Se ejecutaron las obras del túnel y del Gran Canal
Bajo la Dirección del Señor
Ingeniero Don Luis Espinosa
Y conforme á su proyecto aprobado el
30 de septiembre de 1879
Estas obras fueron inauguradas el
17 de marzo de 1900.

Los fotograbados que publicamos darán á nuestros lectores idea de estas importantes obras.

————::)O(::————

¡DE BUENA SE LIBRO EL SEÑOR VICARIO!

¿Por qué el pequeño Luciano Pigoulier escogió el momento que el Rvdo Rapón volvió la esquina de la calle para hacer narizotas á su madre? ¿No podía esperar á que el joven vicario hubiese desaparecido para entregarse á esa expansión filial, de la que solamente el ilustre Rascalot, viajante de ajenjo higiénico, que estaba en tratos con el dueño del cafetín vecino, fué testigo presencial?

Lo cierto es que el pobre muchacho Luciano Pigoulier no tuvo espera. Con el pulgar de la mano derecha apoyado en la nariz y el de la izquierda unido al meñique de la derecha, estaba en actitud de demostrar á la buena de su madre—quien había tenido la audacia de amonestarle—que las madres del arrabal, cuya progenitura tiene la dicha insigne de rozar sus pantalones en los bancos de una escuela "laica," no tienen derecho á husmear la conducta de sus hijos; cuando he aquí que el reverendo Rapón observó su acción.

Como el vicario iba ligero, no se paró en barra, sin reflexionar en sus derechos de intervención ni en lo que podían opinar los Padres de la Iglesia, respecto a la actitud que se debía observar en semejantes casos, se precipitó sobre el pillín, y le tiró de la oreja, diciéndole:

—¿Qué haces, bribón?

¡Ah! Era preciso ver el salto que dió de la mesa de café el ilustre Rascalot, quien había sido testigo de la escena. ¡Qué puñetazo tan espléndido dió sobre el velador! Las copas no volvían en sí de su asombro. ¡Una cura que maltrata á un hijo del pueblo en plena calle!

El viajante de ajenjo higiénico no hubiese cedido aquel "niño mártir" ni por el 10 por 100 del tanto que le correspondía en los negocios del día. Hásta hubiera querido que hubiesen tirado más fuerte de la oreja del pequeño Luciano. Prudente es dudar de que tal hubiera sido la opinión del niño; pero los niños, aun los más instruídos, ¡comprenden tan poco el alcance político de las cosas! Por otra parte, para tirón de orejas, basta que se haya tirado de las orejas; éste es el hecho material, fundamental. En cuanto á la mayor ó menor cantidad de fuerza desplegada en aquella salvaje agresión del clericalismo, es olamente cuestión de apreciación, y Rascalot sabía apreciarlo.

—¿Conoce usted al niño?—preguntó al cafetero.

—Sí—dijo el otro, que apenas había visto nada y que pensaba en otras cosas.—Un galopín que viene á jugar entre mis

mesas y al que me veo obligado á echar de aquí á puntapiés.

Rascalot tomó nota de su nombre y apellidos en un grasiento libro de memorias y después adoptó el aire más digno, el de las grandes solemnidades.

—Es necesario ventilar este asunto, dijo, como hablando consigo mismo. Adiós: queda convenido; son tres barriles....

Si aquel día hubiéseis encontrado á un hombre que bajaba de la Butle-aux-Cailles saltando de gozo, con un número del "Eglantinard" que le salía del bolsilo, riendo solo y que se encaminaba á los barrios céntricos, no hay que dudarlo, era Rascalot.

¡Qué artículo tan precioso se forjaba en su imaginación! ¡Qué epígrafes tan llamativos separados por filetes é impresos en letras bien visibles: "Aún más curas verdugos.—El niño mártir de la calle X.....—Una oreja casi arrancada.—Una madre anegada en llanto.—La indignación popular!" ¡Es preciso, caramba, que ponga esto en lo más alto de una columna! ¡Si pudiera tener un título con viñeta que ocupara toda la parte alta de la primera página! ¡Ah, qué suerte! ¡Y después, qué gloria para Rascalot! A cada nuevo parroquiano que encontrara, podría decirle:

—¡Ah! ¿Leyó usted el artículo del otro día, del "Eglantinard? ¡Fué escrito según las indicaciones de Bibi!

Ahora estamos ya en los bulevares, atareados, ruidosos, con vendedores ambulantes corriendo y aullando y dando á los pobres provincianos la idea de un París amotinado.

Rascalot, muy conmovido, sube la escalera de un suntuoso edificio, la cual conduce á las oficinas del "Englantinard. ¡Si con aquel motivo podía entrar en relaciones con el gran Dupin-Noir, el director, el ilustre diputado socialista, el autor de aquel libro, tan desgarrador sobre la miseria del pueblo: "¡Los horrores del hambre!" ¡Caramba! ¡A él es á quien ha de explicarle el asunto, á él mismo!

El brillante orador popular haría, sin duda, acentos sublimes y vengadores en el fondo de su alma proletaria, acentos que cerrarían al boca á la hidra de la reacción, si alguna vez caía en la tentación de arrojar la máscara.

—¿El ciudadano Dupin-Noir?

Un mostrenco muy lleno de galones fisgó á Rascalot con aire ligeramente burlón, como si quisiera decir:

—¡Hé ahí un individuo que tiene mucho tupé al querer ver así al amo!

Pero dijo sencillamente, con la impasibilidad profesional:

—M. Dupin-Noir no está.

—¡Ah!—exclamó Rascalot desilusionado.—¿Cuándo vendrá?

—Voy á preguntarlo, señor.

El portero de las oficinas dejó solo á Rascalot en una sala verde, en la que un busto de Karl Marx tenía enfrente retratos de bailarinas. Desde una sala próxima llegaban voces y palabras sueltas. Se hablaba de teatros, de cafés, de conciertos. También se oían preguntas que parecían dirigidas de un exremo á otro de una mesa.

—¿Vas á los Bufos Rigoletos?

Después, contestaciones alegres.

—¡Ya lo creo, si esto es tan claro!

Entre diversos folletos, se ve encima de una mesa la grande obra del amo: "Los horrores del hambre."

Rascalot continuaba forjando en su mente el plan del famoso artículo. ¡Ah! sí! harían jigote del Rvdo. Rapón. Al mismo tiempo podría insinuarse que sus costumbres.... En términos velados, por supuesto, para no tener que entender en procesos. Se añadirían consideraciones generales, dado el alcance del accidente, deduciendo de ello alguna lección de moral: "Todos son iguales.—Mansedumbre evangélica.—¿Qué hace el tribunal?—La impunidad clerical," etc., etc.

—M. Dupin-Noir no volverá esta tarde. Está ocupado en su casa.

—¡Ah!—exclamó Rascalot, desconcertado por este nuevo contratiempo—¿Dónde vive?

El mostrenco de los galones mostró otra de aquellas misteriosas sonrisas que quieren decir:

—Chiquitín, si crees que se recibe de buenas á primeras los tipos de tu especie, estás completamente equivocado.

Pero fiel á la imposibilidad profesional, dió la dirección pedida.

Al andar, Rascalot se preguntaba si no hubiera estado más acertado preguntando por un redactor cualquiera y desembucharle su noticia. Pero no, el hecho era demasiado notable y valía la pena de ser confiado como primicia á Dupin-Noir, al gran Dupin-Noir, el orador querido de las clases laboriosas, aquel que en denunciar las demasías del clericalismo sabía poner tanta virulencia ó indignación como había de doloroso y patético en la descripción de los sufrimientos de los pobres obreros sin trabajo que se mueren de hambre.

El gran Dupin-Noir vivía lejos, en los barrios aristocráticos. Rascalot tuvo que tomar el tranvía. Hubo empujones de carruajes y estorbos al paso; de modo que era ya bastante tarde cuando llegó delante del rico edificio en que habitaba el grande hombre, en el momento en que se



LAS OBRAS DEL DESAGUE. Fachadas de las Compuertas y Tunel (Fots. de M. Gonzalez.)



UNA FIESTA INTIMA.—Banquete ofrecido por los redactores y empleados de "EL TIEMPO" á su Director El Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros, con motivo de la inauguración del nuevo edificio.

paraba un carruaje blasonado ante la puerta, del cual descendieron señoras lujosamente ataviadas, completamente cubiertas de pieles riquísimas, que no dejaban asomar fuera de sus "salidas de baile" más que la punta de su nariz aguileña, y penetraban en el vestíbulo. En el mismo instante llegaba también un mancebo pastelero, llevando una gran cesta en la cabeza.

—¿M. Dupin-Noir?—dijo Rascalot al conserje.

Aquella vez le había impresionado tanto lujo y percibió confusamente que no debía decir "ciudadano," sino "señor."

El conserje lanzó una mirada estupefacta y despreciativa al chaqué y sombrero hongo del viajante comisionista de ajenjo higiénico, y con imperceptible encogimiento de hombros, dijo:

—Segundo derecha.

Rascalot no se encontraba á sus anchas. Los epígrafes del artículo en proyecto danzaban dentro de su cabeza y se mezclaban unos con otros. Ya no sabía si tendría que poner "Los curas verdugos" antes que "Todos son iguales," ó "Todos son iguales" antes que "Los curas verdugos."

Mientras sus ideas se iban embrollando llegó á la puerta del piso en el momento en que entraban las señoras de nariz aguileña, con gran ruido de roce de seda, y en el que se colaba á su vez el mancebo pastelero, haciendo prodigios de gimnasia y equilibrio para no pisarles la cola del vestido.

Muy bien recibidas fueron las damas de la cola, muy bien recibido fué el mancebo pastelero; pero cuando se presentó Rascalot, un criado vestido de corbata blanca le detuvo en seco á la puerta.

—¿Qué hace usted ahí?

—El señor no recibe.

—¿Pero, esas señoras?—dijo Rascalot, que se sentía invadido por la cólera.

El criado dijo entonces con un tono más impertinente:

—El señor tiene tertulia y no recibe mas que á su invitados.

Rascalot se afirmó en sus trece por la gran noticia que llevaba.

—Vengo por un asunto urgente; tengo que entregar á M. Dupin-Noir documentos importantes.

El criado hizo una mueca irónica. Hizo una señal de inteligencia á otro criado que pasaba y que desapareció, y añadió con tono rudo:

—Ya sabemos lo que es eso. Esta no es la hora en que el señor recibe á los solicitantes.

A este golpe, el furor de Rascalot no tuvo límites, y con voz sonora exclamó:

—Peor para él. Le traía materia para su diario. Una buena historia de cura, fresquita. No la tendrá.

El criado estalló en una sonora carcajada.

—¡Historias de cura!; el señor tiene tantas como quiere, y cuando no las tiene, las inventa. No necesita de usted.

En aquel momento se oyó en el próximo comedor un gran ruido de copas grandes y pequeñas, que otros criados iban colocando sobre la mesa. Pero aquel ruido no impidió que Rascalot oyera una voz masculina, sonora, imperiosa, habituada al mando que pronunció las siguientes palabras decisivas:

—¡Vaya! Arrojad á la calle á ese animal!

"El animal" no esperó la ejecución del mandato. En definitiva, tenía el grado de inteligencia que corresponde á los viajantes en comisión de ajenjo higiénico. Esto preferible bajar la escalera espontáneamente, en vez de hacerlo empujado por tres ó cuatro criados.

Dió, pues, media vuelta, con la rabia en el corazón, maldiciendo el "Eglantinard," maldiciendo el grande orador proletarista, maldiciendo su mala estrella y sus gafas.

Así escapó de buena el señor vicario. Así pudo el Rvdo. Rapón tirar impunemente de la oreja del pequeño Luciano Pigoulier, que hacía narizotas á su madre, sin que Francia, ni Europa, ni el mundo entero, tuvieran noticias de aquel estupendo suceso.

GABRIEL D' AZAMBULA.

—:-:)oOo(:-:—

La Leyenda de la Nieve.

(CUENTO)

Vosotras, risueñas muchachas que, agrupadas en torno de una anciana septuagenaria, escucháis atenta entre las horrendas tradiciones, curiosas consejas y fantásticas leyendas que con cariñosa solicitud os cuenta, prestad atención á esta historia tan verídica como breve; á esta narración sobre el origen de esos menudos copos de nieve que veis caer pausada y melancólicamente en los días de invierno, mientras el cierzo gime; de esas partículas de extraordinaria blancura, que, como estigma evidente del tiempo, cubren la venerable cabeza de nuestra narradora.

No es ninguna horrorosa aventura, fatídica tradición, ni trágica historia. Nada de eso: es una leyenda pura y hermosa como un cielo sin nubes; exenta de tris-



UNA FIESTA INTIMA.—El Sr. Lic. Agüeros, sus redactores y empleados tomando el café.

I

Hace muchos centenares de años, vivía en Servia una hermosa joven, tan hermosa de cuerpo como bella de alma.

La formaron unas misteriosas hadas con una poca de nieve de la que coronaba las cimas más altas de las montañas.

Habíase criado en medio de los campos; sus ojos encerraban la alegría del sol, en su cara se retrataba la nitidez de la nieve de que había sido formada, y sus mejillas ostentaban los rosados tintes de la aurora.

Comprenderéis, por consiguiente, que era hermosísima. Tan hermosa, que numerosos príncipes y magnates la pretendían por esposa; y como los pretendientes aumentaban cada día, en proporción verdaderamente maravillosa, decidió "Flor de Nieve"—que así se llamaba la bella niña—organizar una especie de contienda y casarse con el hombre que alcanzase los honores de la victoria.

Al efecto, "Flor de Nieve" anunció que en un extenso valle se verificaría una carrera y corriendo al mismo tiempo todos los contendientes y ella, el que llegase á alcanzarla sería su esposo.

Como "Flor de Nieve," por su bondad, que era tanta como su belleza, habíase granjeado el amor y simpatías de muchos ricos jóvenes, infinidad de ellos acudieron á disputarse tan valioso tesoro. Todos montaban briosos corceles, ágiles y ligeros como el viento.

Por todas partes no se hablaba de otra cosa y la expectación aumentó doblemente al saberse que el hijo del Czar acudía en fogoso caballo, con el firme propósito de disputar á los demás tan ambicionado portento.

II

Llegó el temido instante. Todos los enamorados galanes, con sus corceles, se hallaban en el valle esperando el momento señalado para la carrera.

Eran tantos, que semejaban un enorme ejército acampado en aquellos lugares. La conversación, que era general, parecía el prolongado zumbido de una enorme legión de moscardones.

Por fin "Flor de Nieve" apareció y les dijo:

—La apuesta va á principiar. En el punto de llegada, hay una manzana de oro que yo misma he colocado. El que la coja antes y me la presente será mi esposo. Pero si por ventura fuere yo la primera en llegar el término y coger la manzana, todos los que me hayan seguido morirán.

Esta condición era capaz de sobrecoger el ánimo del más valeroso; pero ninguno de ellos experimentó el estremecimiento del miedo, sino que exclamaron con entusiasta decisión:

—Aceptamos.

"Flor de Nieve" hizo una seña y todos se lanzaron en busca de la manzana, galopando vertiginosamente á lomos de sus briosos caballos.

No habían recorrido la mitad del camino, y ya la bella "Flor" había dejado atrás á todos los ginetes. Al ver éstos cercana su derrota, reanudaron con más ardor su loca marcha y clavaron las espuelas en los ijares de sus caballos.

Mas eran estériles sus valerosos esfuerzos. La joven ganaba cada vez más terreno.... Y obligada por ellos la hicieron derramar dos lágrimas, que se transformaron en rápida corriente, pereciendo ahogados en ella todos los caballeros.

Solamente el hijo del Czar pudo salvar este obstáculo, y comenzó con más ímpetu la carrera. Y al ver que "Flor de Nieve" adelantándose más y más llegó á esfumarse en la lejanía, invocó con religioso fervor el nombre de la Virgen María, suplicando que la hiciese detenerse en su marcha.

Y entonces la hermosa niña se detuvo, y el príncipe pudo cogerla, colocándola á la grupa del caballo; y emprendió el regreso hacia su palacio en alas del corcel que, ligero cual el viento, atravesaba ríos, campos, montañas, desiertos....

III

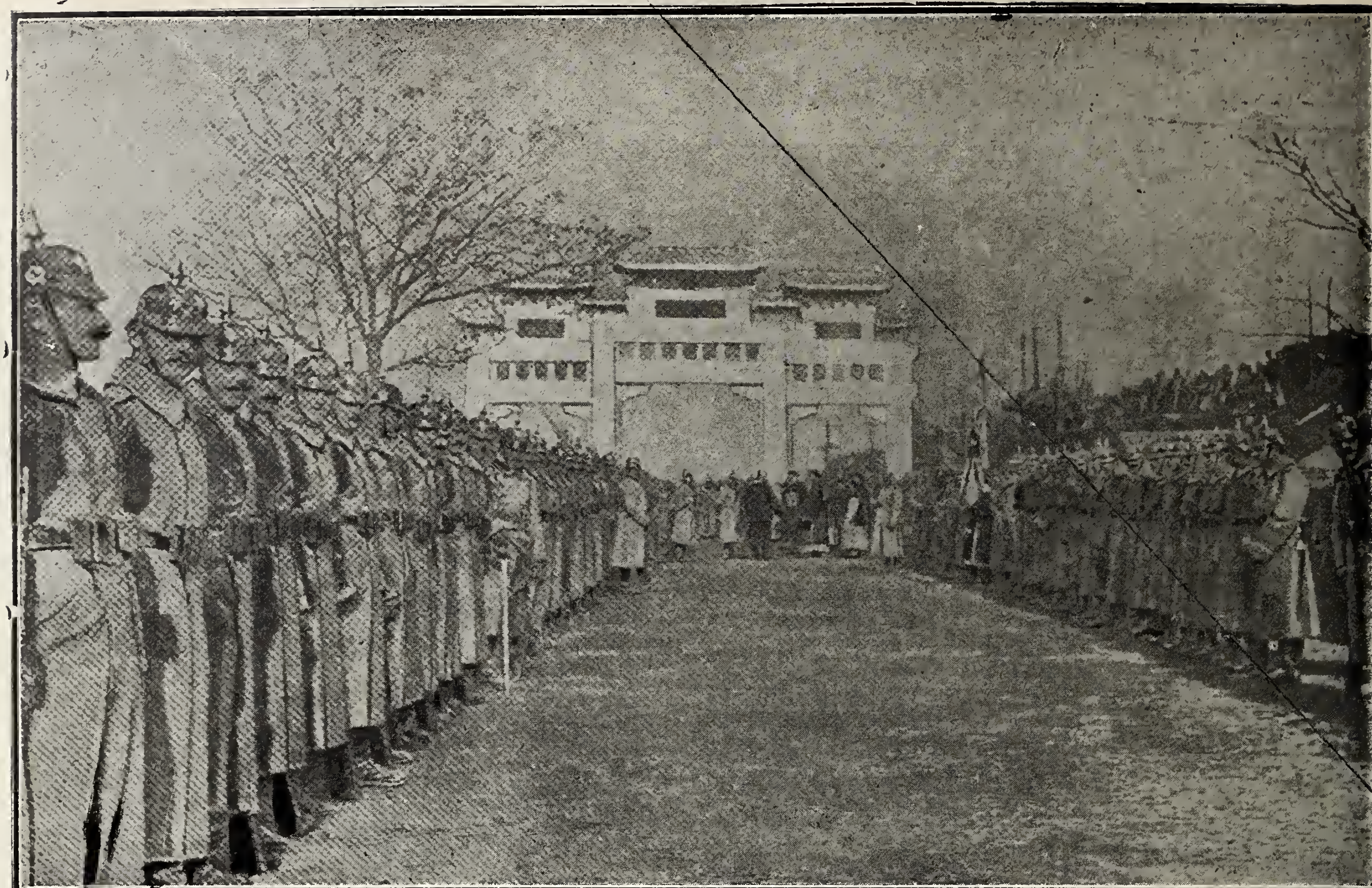
Por fin, llegó á su regia mansión. Apeóse de la cabalgadura, y cuando fué á coger entre sus brazos á su hermosa acompañante, ella se evaporó como se evapora la nieve en la tibia mano de un niño.... Y únicamente percibió el eco de una voz suave y melodiosa, que le dijo:

—No llegarás á poseerme nunca, aunque me deseas ardientemente: soy la "Felicidad"....!

Y aquí concluye esta leyenda tan sencilla como hermosa, que explica el origen de esa nieve que en menudos copos cae silenciosamente en los días de invierno, cubriendo los campos y las ciudades con su alba vestidura.

Pero ¿no os parece que en medio de su fantasía encierra una triste realidad? Sí, hermosas niñas; esta leyenda que en Servia se trasmite de generación á generación, se repite con frecuencia actualmente. Todas nuestras más bellas esperanzas y lisonjeras ilusiones, cuya hermosura tanto nos seduce, cuando creemos que se han realizado, entonces vemos con infinita tristeza que se han evaporado ó desaparecido como "Flor de Nieve" en manos del enamorado príncipe.

EMILIANO RAMIREZ.



PEKIN. Inauguración de un Arco Expiatorio en el lugar en que fué muerto el Baron Von Ketteler, Embajador de Alemania en China

EL MONUMENTO

EN HONOR DEL

BARON DE KETTELER

En 18 de enero del presente año, se inauguró en Pekín un arco expiatorio en memoria del Barón de Ketteler, Embajador de Alemania, que fué asesinado en 20 de junio de 1900, por los chinos, antes que atacaran éstos á las legaciones extranjeras. El Príncipe Tschuen de parte del Emperador de la China y el señor Von de Glotz, en nombre del Emperador Guillermo II de Alemania, pronunciaron en esta ocasión unas alocuciones, en las cuales se califica por un eufemismo completamente diplomático, al sitio de las legaciones extranjeras como una "equivocación deplorable," las tropas alemanas, en número de cien hombres, desfilaron en seguida, mostrando su corrección habitual.

La ceremonia concluyó en media hora, y no tuvo el carácter grave que merecía, pues se trataba de evocar el recuerdo de una emboscada que se había tendido entonces á todos los representantes de las potencias extranjeras. Los ministros de las grandes potencias, vestidos de gala, cambiaron con los personajes oficiales del imperio celeste, unos indulgentes apretones de manos. No hubo ningún orden y los representantes de las potencias tuvieron que abrirse paso entre la turba del populacho chino, que no comprendió la significación de aquella ceremonia, y que no aprendió ni olvidó nada.

:)O(:

RAPIDAS.

(Para Angela)

I

Se quejan de los hombres las mujeres
y ellos también se quejan.....
pero aún así se buscan y se adoran:
¿quién á quién lanza la primera piedra?

II

Así van transcurriendo años y siglos
—esos instantes rápidos del tiempo—
ellos pensando sin cesar en ellas,
ellas pensando en ellos.

III

Y al observarlo el pensador pregunta,
ansiando resolver este problema:
¿quién es, pues, aquí el inocente?
¿son ellos los culpables ó son ellas...?

RAMON NEGRON FLORES.

—

(Para Berta)

Eres bella y gentil como la palma:
Parecen un clavel tus labios rojos,
Y copia la mirada de tus ojos
El cielo de tu alma.

J. PEREZ LOSADA.

—

(Para Flora)

Me aseguran que atesoras
entre otros muchos encantos,
labios que destilan miel,
y que á la aurora robaron
el carmín con que ella tiñe
las nubes en el espacio.
Que tu cuello alabastrino
el brillo tiene del mármol,
pero que son sobre todos
Flora, tu mejor encanto,
esos ojos asesinos,
esos ojos incendiarios
que giran dentro sus órbitas
con los fulgores de un astro.
Eso me dicen, más falta
que yo te contemple un rato,
para dar fe de lo expuesto
—como dicen los Notarios,—
y otorgarte la escritura
de todos esos encantos.

F. V. N.

Enero 1903.

La salida de los dientes.

Síntomas de dentición
Tenía el niño de Lola,
Quién llamó al Dr. Anzola,
De mucha reputación.
Ay, con labios balbucentes
Le dijo: estoy afligida,
Porque temo la salida
De las muelas y los dientes.
¡Bah! por eso no se alborote,
Le dijo el grave Doctor.
Hay otra cosa peor:
La salida del bigote.

:)O(:

RAPIDA.

Te escribiré el epílogo
Sobre el dorso
Del libro.
Para, al hallarnos solos,
Decirte en otro ritmo
Lo que te han dicho otros....

. . . .

Si las arañas
Sus polvorosos hilos
Dejaron en sus páginas,
Sobre el dorso del libro
De una sola plumada
Te escribiré el epílogo!....

D. DIAZ GRANADOS.

:o(O)o:

PARENTESIS

...."Y, sin embargo
"tu amor—como el mío—
"será combustible
"para los sentidos
"Vendrán circunloquios
"después de los mimos,
"para luego decir lo que nunca,
"lo que nunca debemos decirnos.
"Si nosotros—según tú me dices—
formamos un verso de idéntico ritmo,
"¿no es mejor que se queden las cosas,
"las cosas en medio de los hemistiquios?..."

LUIS C. LOPEZ.



El vestido del Niño Jesús

I

Es una verdad tristemente comprobada por la experiencia, que al comentar los hombres afectados de alguna pasión un suceso cualquiera, toman por base de sus juicios y comentarios el lado del prisma acomodado á su gusto, para verlo del color que exijan las corrientes de amor ó de odio que haya establecidas entre ellos y el autor del suceso. De donde resulta que, lo que para unos es digno de alabanza, es para otros digno del mayor desprecio.

Todos los días ocurren casos que prueban lo que decimos. Vaya un ejemplo. Doña María del C. acaba de regalar un vestido al Niño Jesús.

Al siguiente día, en una reunión de seis ó siete mujeres, salió á relucir lo del regalo de doña María del C.; y, claro está, como cada una tenía su gusto—que no puedo decir si bueno ó malo, porque de gustos no hay nada escrito—no fueron todas del mismo parecer. Pues mientras unas ponderaban el primor y la perfección de las flores pintadas sobre el vestido de terciopelo verde, otras se fijaban en los bellos encajes del mismo.

A Magdalena lo que más le gustó fué la ocurrencia que María había tenido de poner unos zapatitos con calcetines azules, lo cual desagradó sobremanera á Josefa, que lo reputó por una solemne charrada.

No obstante las varias opiniones, todas convinieron—¡cosa rara tratándose de mujeres!—en que María del C. había interpretado en aquel regalito el acendrado y puro amor que profesaba al Niño Dios.

He dicho todas.... y digo mal. Una de aquellas mujeres no había desplegado sus labios, no porque le fuera indiferente el asunto, sino porque aquella conversación había levantado en su envidioso corazón tal polvareda que se veía y deseaba para no dar á conocerla la procesión que iba por dentro. Y si he de decir la verdad, algo de razón tenía doña Sinforosa al desear cosechar para sí las alabanzas que tributaban á María del C.; al fin y al cabo alababan un vestidillo que por bueno que fuera no se podía comparar con el que ella estrenaba entonces.

El lector me dispensará que no se lo describa, pues aparte de no entender jota de indumentaria femenil, me sería necesario, para darle cabal idea, revolver los tratados de flora y fauna para decir á qué especie pertenecen los pájaros que llevaba en su sombrero, y en qué regiones de los trópicos se producen las flores y follajes entrelazados con aquellas avecitas. Tendría que llamar al platero para examinar y valuar las joyas que lucía en sus dedos, muñecas y cuello, y á quien me dijera que las pieles de la capa eran de armiño ó de castor. En fin, tanto perifollo llevaba sobre sí la "señora," que no es para descrito al dos por tres.

—Y tú, Sinforosa, ¿qué opinas del vestidillo? ¿Puede darse gusto más exquisito?

—No puedo responder á tu pregunta, Manuela—dijo mordiéndose los labios—porque no lo he visto. Iré á verlo, pues tenía pensado hacer al Niño un regalo semejante.

—Pues hazlo sin ver el de María......, á ver quién de las dos se luce más.

—¡Ah! No; eso, no. Voy á verlo ahora mismo, con vuestro permiso; porque si mi idea no es mejor.......

Entonces debes ir á verlo. ¡Adiós!

Y se despidieron con todas las ceremonias que son de rúbrica en tales casos y entre tales personas.



Trajes de reunión para Señorita ó Señora joven.

II

No crea el lector que doña Sinforosa hubiera pensado en tales regalos antes de la anterior conversación. Lo dijo para hallar modo de vengarse de su compañera, que tan "inconscientemente provocara" su amor propio.

Apenas bajó la escalera y subió al coche, se hizo conducir á Santo Domingo para ver al Niño Jesús, que estaba en andas sobre una mesita, por haber procesión aquel día. Entró como toda persona que frecuenta poco la casa de Dios. Hizo con la mano una señal que podía ser señal de cualquier cosa menos de la Santa Cruz; siguió á esto un asomo de genuflexión y sin más se postró delante del Niño Jesús con la "buena" intención que ya sabemos.

¿Qué juicio se formaría del vestido? El que tenía ya formado antes de verlo, esto es, que el ideado por ella sería cien mil veces mejor; y, por lo tanto, satisfecha de sí misma, ya le parecía oir un diluvio de plácemes y alabanzas que acoquinarían á María del C. Pensando esto delante del Niño, ya podía salir de la Iglesia; sin embargo, pasó más tiempo del creído, por haberle robado su atención las aspavientos de un tierno muchacho que estaba cerca de ella contemplando la misma estatua.

El cual rapazuelo, de siete años de edad, era encantador. Tenía el pelo negro y naturalmente ri-



Matine.

—¿Por qué llorará este niño tan hermoso?—zado, cuyo tupé, rebelde á todo instrumento de tocador, caía al desgaire sombreando la tersa y despejada frente del sonrosado rostro, en el que brillaban dos negros y parlanchines ojos, que doña Sinforosa vió empapados en lágrimas.
se preguntaba mirándole con cierto interés. Entonces vió que los pantalones y chaqueta del rapaz tenía tantos remiendos que era difícil adivinar el primitivo paño de los mismos; vió que por los descosido de las rotas alpargatas de esparto, nuevas tal vez dos años antes, asomaban unos amoratados pies yertos de frío, sin barrunto alguno de medias; y que la boína estaba tan sobada y sucia que parecía no poderse mirar sin cierta repugnancia. Después se fijó en los movimientos del niño, que ora reía, ora lloraba y que se levantaba ó se ponía de rodillas.

El chiquillo, sin sospechar que hubiera llamado la atención de tan encopetada señora, se dirigió al cabo de un rato á la puerta del templo, pero luego volvió para arrodillarse, persignarse y sacar un rosario del bolsillo. Estuvo rezando cosa de diez minutos; terminados los cuales, miró de nuevo al divino Jesús, depositó dos "perras chicas" en el cepo, no sin haberlas besado antes, y salió definitivamente de la iglesia.

Pocos momentos después salió doña Sinforosa y encontró en la puerta del templo al mismo niño jugando con otros muchachos de su misma edad. Tuvo tentaciones la señora de llevarse al niño y preguntarle por qué se había reído y llorado delante del Niño Jesús.—Pero.......—"no quiero rebajarme"—dijo entre sí mientras sacudía el polvo que se había adherido á sus faldas y por el que dirigió después no muy halagüeñas jaculatorias al sacristán del convento. Tomó el coche, y sin más de particular se fué á su casa para "idear" un vestido lo más elegante que pudiera, con ánimo de humillar á su rival.

III

Apenas había llegado doña Sinforosa á su casa, salieron escapados dos criados de la misma, con dirección á Santo Domingo, abriendo unos ojazos de á cuarta, mirando todos los adoquines de las calles por donde había pasado su señora, y preguntando á todo bicho que por aquellos lugares transitaba, si había encontrado una carterita de piel de Rusia color de café.

Mientras hacía esto, sin obtener respuesta alguna afirmativa, subía las escaleras de la casa de doña Sinforosa, fatigado de tanto correr, un niño que con gran desenfado tiró del timbre y dijo á la sirvienta que salió á abrir que deseaba hablar dos palabras con la señora.

—No se la puede ver.

—Pero ¿está aquí.....?

—Es que no recibe, chiquillo, granuja.....

—Dígale usted á la señora que Martinito Blanco quiere hablarle de una cosa que le interesa mucho.

Con no poco trabajo por parte del niño, fué recibido éste por la señora, la cual se quedó fría al ver que Martinito, alargando la mano le dijo por todo saludo:

—Esto se le cayó á usted cuando subió al coche.

—¡Dios mío! ¡mi cartera!.....—exclamó al recogerla y registrarla nerviosa.

El niño miró de reojo los ademanes sospechosos de doña Sinforosa, y cuando ésta hubo concluído de revisar el contenido, preguntó sonriendo que por qué contaba aquellos papelitos.

—Para ver si habías quitado alguno.

Entonces Martinito comprendió el significado de aquella sospecha, y rompiendo á llorar dijo:

—¡Ladrón, jamás, señora, aunque muera de hambre!

Y luego que pudo reprimir sus sollozos, añadió:

—Si hubiera querido quitar alguno, me quedaba con todos sin que usted hubiera sospechado siquiera.

—Qué boba soy, Dios mío!..... El niño tiene razón.....

Después quedó pensativa un instante. ¡Le había enseñado el niño tantas cosas que ella prácticamente ignoraba!......

—Toma estos cinco duros en recompensa de tu noble conducta—dijo doña Sinforosa á Martín, al volver de su instantánea meditación y alargando al niño un billete de 25 pesetas.

—Gracias, no quiero nada—dijo Martín restregándose los ojos con el canto de la mano.

La admiración de doña Sinforosa subió de punto ante el desinteresado proceder de aquel niño que porfió una y mil veces en no querer recibir nada absolutamente. ¡Creía ella que todos los pobres y desarrapados, lo eran tanto del espíritu como del cuerpo! Pero convencida entonces de lo contrario por el caso presente, pensó mejor de la clase desheredada, y, sobre todo, miró con simpatía al niño que tal lección le diera, diciéndole con sumo cariño:—Vaya, hijo mío, ya que no quieres recibir nada, deseo que me digas por qué te reías y llorabas delante del Niño Jesús. ¿Me lo quieres decir?

—Pues nada. Mi mamá, como está enferma y no puede ir á la iglesia, me mandó á mí ir á rezar un rosario al Niño Jesús para que le conceda una gracia que le pide.

—¿Y lo rezaste?

—Fuí.....; pero como el Niño estaba tan "majo," me puse á mirarle muy contento, olvidándoseme el encargo de mamá.

—Porque estaba majo el Niño te reías, ¿verdad? ¿Y por qué lloraste después?

—Porque....—respondió Martinito bajando mucho los ojos y poniéndose encarnado como una amapola, cual si fuera á descubrir un crimen—porque.... deseaba tener dinero para comprarle otro vestido como aquél, á fin de que siempre anduviera "majo" y me quisiera mucho á mí, á mi mamá y á Toñito...... Es muy guapo Toñito—añadió iluminándose de alegría su inocente rostro.—"Mi mamá lo encargó hace poco á Madrid, y el domingo pasado nos lo trajeron."

—¿Tienes padre?

—No, señora, se murió hace dos meses.

—Y tenéis pan y carne para tu madre y para tí?

—Creo que no.

—Bueno.... pues acompáñame á tu casa. Quiero ver á tu hermanito, para ver si es tan hermoso como tú.

Salió doña Sinforosa acompañada de Martinito, que le condujo á una pobre casucha donde la pobreza tenía su morada y la miseria su imperio. Miró mucho la señora todos y cada uno de los cachivaches de aquella morada.

Miraba también la pobre viuda á la señora, deshaciéndose en saludos y obsequios para atender como mejor pudiera á la visitante. Por fin le dijo:—¿Podría saber, señora, á qué debo esta visita que tanto me honra?

—Usted misma se responderá.—¿A qué mandó usted á su hijo á Santo Domingo?

—¡Ay, señora!, para que el Hijo de la Virgen me atendiera en mis grandes apuros y necesidades.

—No deben de ser muchas, cuando su hijo dejó en el cepo del Niño Jesús una limosna, y después no ha querido una propina que yo le ofrecía.

—Es que—respondió Martinito con infantil arrogancia—las dos "perras chicas" que dí al Niño Jesús, me las había dado mamá para una panecillo para merendar yo; y yo preferí dárselas al Niño de Santo Domingo, para que hiciera lo que mamá le pedía. Además, no quise lo que usted me daba porque "aquello" lo había perdido usted y "tal vez lo tendría usted destinado para otra cosa más interesante...." ¿Hice bien, mamá?.....

—Sí, hijo mío, has hecho bien.

—¡Vaya, mujer!—dijo doña Sinforosa, después de besar á Martinito, que, sin saberlo él, le había tocado en lo más profundo de su amor propio;—vengo á concederle lo que su hijo pidió en su nombre al Niño Jesús. Tome usted—añadió,



Delantal bordado y detalles del dibujo



Traje para niña de 9 á 11 años.

entregándole cuatro billetes de veinticinco pesetas.—Eran para "otra cosa" no tan importante como supone Martinito.... Cuando necesite usted más, envíe á Martinito á Santo Domingo, y después que vanga á mi casa, para decirme lo que haya pedido al divino Niño.

IV

Media hora después, doña Sinforosa, arrodillada delante del Niño Dios, le pedía, contrita y humillada, perdón por la mala voluntad con que le había ofrecido un vestidillo, rogándole, al mismo tiempo por intercesión de las lágrimas que acababa de enjugar, aceptara como hecho en su divina persona los actos de misericordia que hiciera con Martinito y su madre, cuyas almas puras y resignadas debían de serle muy gratas.

Se levantó luego bastante consolada, y miró el vestido del Niño Jesús, confesando con la mayor ingenuidad que realmente tenían razón sus amigas, al decir que María del C. había filtrado en aquel regalito el acendrado amor que profesaba al Niño de la Virgen, pues de aquel vestidillo había salido una chispa de amor que inflamara su antes altivo y soberbio corazón.

FR. BENITO T. RIERA, O. P.

LAS MUJERES

SEGUN LOS INGLESES Y LOS ALEMANES

Hay pueblos—escribía poco ha un notable periodista francés—que no admiten la existencia del alma en la mujer. Estos pueblos no están civilizados. Existen otros que, como los alemanes y los ingleses, niegan á la mujer la inteligencia, la voluntad ó, por lo menos, el sentido de su responsabilidad absoluta.

De un periódico alemán son las observaciones siguientes:

"Entre Alemania y Suiza existe un tratado de extradición. Si M. Giron hubiese robado al Príncipe Real de Sajonia una suma importante, ó hubiera incurrido cerco de él en un abuso de confianza que resultará en detrimento de su fortuna, nos hubiera correspondido el derecho de pedir á Suiza que detuviese y nos remitiera al señor de que se trata. Pero como M. Giron no ha abusado de la confianza del Príncipe..... más que para robarle su mujer, la madre de sus hijos, el raptor puede con toda seguridad huir con el fruto de su crimen."

De aquí, pues, queda establecido que á los ojos de los alemanes, la Princesa Real no tiene nada que ver en el asunto; es un ser que no piensa ni razona, es sólo un objeto robado.

Todo esto recuerda lo que en cierta ocasión nos decía un inglés:

—Si un individuo me roba un caballo, un perro, una gallina, ó aunque sea una manzana de mi huerto, le hago en seguida detener, juzgar y condenar. ¿Por qué pues, al que me roba mi mujer no se le había de condenar á una pena todavía mayor, puesto que con mi mujer me roba el "objeto" más precioso y más útil que yo tenía?

—Es que—le respondimos—para robar un caballo ó un perro basta echarles una cuerda al cuello y sin pedir su consentimiento se los lleva uno; pero cuando un hombre quiere seducir á una mujer casada, suele generalmente decirla: "Yo te amo, tú me amas, tu marido no sabe apreciarte como tú mereces; yo, en cambio, me pasaría la vida siempre á tus pies amándote, adorándote, vente conmigo." Y tenga razón ó no, generalmente no, ella escucha las instancias de su amante, reflexiona, toma una resolución, cuyas consecuencias acepta desde luego.

La mujer es un sér que razona, y francamente, mi querido amigo, al comparar usted á su mujer con su caballo ó con su perro, no resulta usted, por cierto, muy galante.

Esta observación no produjo en él ningún efecto.

He aquí otro caso:

En Londres fué acusada una mujer de molestar á sus vecinos con su conducta escandalosa y sus palabras obscenas.

El marido fué llamado como testigo, y el bondadoso magistrado le reconvino en esta forma:

—¿No tiene usted ninguna influencia sobre su mujer?

Pues es preciso que yo le condene á una multa de diez chelines, para que aprenda usted á mantener la disciplina de su casa.

Si la emancipación de la mujer es cierta, ella debe ser la única responsable de sus actos, malos ó buenos.

Tanto más cuanto que en Inglaterra. cuando una mujer comete un asesinato, ella es la que sufre las consecuencias penales y no su marido.

Decididamente, los alemanes y los ingleses tienen muy raras ideas acerca de las mujeres.

———o:(O):o———

Medrar, adulando al vicio dominante; ocultar por sistema toda verdad de importancia; ayudar al mal con su silencio, seguirle dóicl por no disgustarle....... ¡Raza de Pilatos ,peste de la tierra, esa es la tubermulta de los que el mundo llama "hombres de bien".—P FABER.



Traje para niño de 5 á 6 años.

MESA REVUELTA

PASA TIEMPOS.



FRASE HECHA.

——o :(O) :o——

Preguntas y respuestas.

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

53. ¿CUAL ES EL ORIGEN DEL APELLIDO MORAN?

Procede este linaje de Asturias, en el concejo de Gijón, donde floreció Rui Fernández de Soelmonte, de noble alcurnia, valiente guerrero, uno de aquellos bizarros montañeses que resistieron el empuje agareno, sosteniendo con ellos una reñidísima batalla, arrollándolos y destrozándoles al pie mismo del monte donde se habían refugiado con Don Pelayo, y al cual desde entonces se llamó el capitán Selmonte. Por esto muchos de sus nobles hijos conservaron el apellido, llamándose Morán de Soelmonte.

Usan por armas: Escudo de azur y cinco puntas de lamza altas, puestas en sautor.

—

54. ¿A CUANTO EQUIVALIAN LAS TREINTA MONEDAS QUE DIERON A JUDAS POR JESUCRISTO?

Las treinta monedas de plata de que habla el Evangelio (S. Mateo, XXVI, 15) fueron treinta siclos; cada siclo venía á pesar unos 14 1|5 gramos. Los primeros siclos santos se acuñaron en tiempo de los Macabeos. Herodes el Grande hizo también una acuñación de siclos, y parece natural que fuesen de esta acuñación las que se entregaron al traidor Judas. El anverso representa un altar en forma de pira coronado con llamas, siendo las acuñadas por el rey de Judea las únicas en que se observa este símbolo. El reverso parece representar la vara florida, más bien que una espiga, según dicen algunos. La leyenda del rededor dice: si mal no leemos, "Jerusalén la santa." Como estos siclos se pagaron del tesoro del templo, dicho se está que son de los llamados siclos sagrados; y pesando cada siclo 14 1|5 gramos de plata, los treinta siclos representan un peso de 426 gramos, equivalentes á unas 102,15, pesetas. Este es el precio en que fué vendido Jesús.

55. ¿QUE ORIGEN TIENE LA COSTUMBRE DE PLANTAR CIPRESES EN LOS CEMENTERIOS?

Además de las razones aducidas por el Sr. Fernau-Gómez, puede estimarse también como origen de la plantación de los cipreses en los cementerios, el hecho de que los romanos, en tiempos de M. Procio Caton, conocido por Caton el censor ó el viejo, ponían ese árbol á la puerta de la casa en que fallecía una persona distinguida; y cuando por voluntad testamentaria el cuerpo se destinaba á ser quemado, se conducía al Campo de Marte, donde se formaba un montón de leña que rodeaban de cipreses y hachas, denominándole "pura," á la que prendían fuego los parientes después de haber colocado encima el cadáver con una moneda en la boca para pagar á Carón, el barquero del río Aqueronte, que tenían que pasar las almas, según la creencia de aquella época mitológica.

—

56. ¿CUAL ES EL ORIGEN DEL APELLIDO LOSADA?

En la Puebla de Sanabria tuvo origen este apellido; allí dos esforzados hijos del conde de Losada acometieron la heroica empresa de destruir una plaga de lagartos que infestaban aquellos campos, por cuya hazaña pintaron en su escudo seis de aquellos reptiles, pintándoles algunos cogidos de una losa.

Son, pues, las armas de este linaje: escudo de oro y seis lagartos; bordura de gules y ocho aspas de oro.

——:o(O)o:——

Hay muchos que no sirven colocados en primera líena; hay algunos que sólo sirven ocupando el primer lugar.

CHATEAUBRIAND

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. | México, Lunes 6 de Abril de 1903. | No. 119

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



ECCE HOMO



CASA DEL MAL RICO.

Sobre la vía dolorosa, existe una casa conocida con el nombre de Palacio del Mal Rico. Ante ella encontró Jesús á su Santísima Madre y ante ella tuvo lugar la segunda dolorosa caída del Justo bajo el peso de la cruz.

María después de oír la sentencia que recayó sobre su Hijo pidió á Juan que la condujese á algún sitio por donde tuviera que pasar el Santo Hombre en la marcha al Calvario.

Juan no pudo resistir al ruego y llevó á la Santísima Virgen á un palacio cuya puerta daba á la calle por donde entró la escolta después de los primeros pasos de Jesús rumbo á su patíbulo.

Algunos equivocan este palacio con el del sumo pontífice Caifás; pero la confusión es muy explicable, porque ambos palacios están en la misma acera y casi contíguos.

Juan obtuvo de un criado ó portero compasivo el permiso de ponerse en la puerta con María y los que le acompañaban. La Madre de Dios estaba pálida y con los ojos llenos de lágrimas.

Se oía ya el ruido de la multitud, el sonido de la trompeta y la voz del pregonero publicando la sentencia.

María se puso á orar y dejó á Juan.

"¿Debo ver este espectáculo?"

La escolta estaba á ochenta pasos; la figura del Salvador se destacaba en toda su grandeza.

Llegó la comitiva y algunos de la vanguardia insultaron á María, la señalaron con el dedo y le mostraron los clavos con que sería martirizado su Divino Hijo.

Por fin llegó el momento en que María y Jesús estuvieron frente á frente. La madre, pálida se sostiene en la puerta para no caer, pero el Señor puso la divina mirada en la Virgen y cayó segunda vez sobre sus rodillas y sobre sus manos, María no atendió ni á verdugos ni á soldados y se precipitó sobre su Hijo ....

Algo hablaron, la humanidad no fué digna de conservar tan dolorosas y bellas palabras.

Los soldados en su mayoría, respetaron á la Madre del Señor y aquel que tuvo el atrevimiento de dirigirle la palabra no fué bien visto por la multitud.



María cayó como muerta arrodillada sobre una piedra angular que se transportó á la primera iglesia católica en Betesda cuando el episcopado de Santiago el Menor.

PUERTA DE JAFFA.

Al poniente de la Ciudad Santa, á poca distancia del jardín de José de Arimatea hay una puerta que los árabes designan con el nombre de Babel-Khabil y que fué por donde el populacho salió á encontrar al Señor cuando iba en su peregrinación dolorosa rumbo al Calvario.

Este histórico lugar se designa tambien con el nombre de Puerta de Belem.

Cuando Jesús llegó al término de su penoso viaje, veía á su derecha aquella puerta en que abundaban los jardines y de donde había venido Simón Cirineo á ayudar en su divina carga al Salvador del Mundo.

Actualmente la puerta de Jaffa es un lugar muy animado de Jerusalén; allí se dan cita los peregrinos y mercaderes, allí descansan los numerosos visitantes que de todas partes de la tierra se dirigen á la cindad que fué teatro de la más inhumana tragedia que han presenciado los siglos.

Las grandes caravanas que recorren la Palestina se organizan y reunen en la puerta de Belén, y allí los alquiladores de bestias de carga vocean sin cesar la bondad de sus acemilas, produciendo una algarabia y un movimiento extraordinarios en aquella parte de la muralla

El lugar donde está colocada esta puerta cercana seguramente á la que se abrió para que Jesús fuera á su sacrificio nos hace pensar en este simbolo de tan magna significación: el Mesías penetró á la ciudad de Jerusalem por la hermosa puerta llamada de Moriah, situada al Oriente; salió caminando sobre el suelo de la región por donde el Sol se pone......

¡Principio y fin!.... luz que nace y luz que espira.

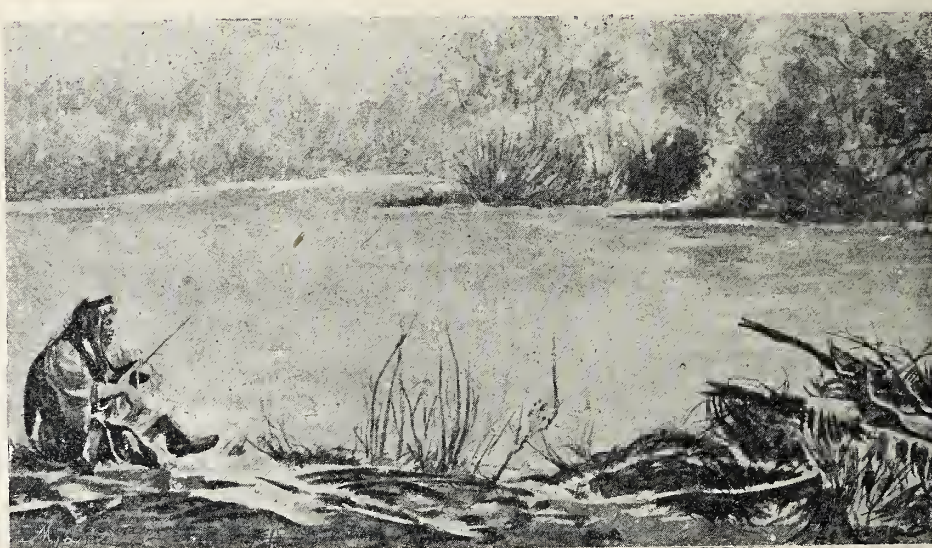
Los siglos en la grandeza de su paso mueren con un Sol que cae; la humanidad no podrá medir su gran siglo con que un velo de sombra le oculte á su Creador.

RIO JORDAN.

El año decimo quinto del Imperio Tiberiano, treinta de Jesucristo y treinta y medio de San Juan, llamado el Bautista, aun cuando este hombre extraordinario abandonó la soledad y vino á las orillas del Jordán para preparar los caminos al Mesías esperado tanto tiempo.

Juan se presentó predicando un bautismo de penitencia, que no daba la remisión de los pecados, pero que disponía á recibirla por cuanto que solo era la figura del bautismo que el Señor había de instituir más tarde.

Exhortaba á hacer penitencia, anunciándo que estaba muy próximo el Reino de los Cielos. Era el primero en dar ejemplo con su vida austera; iba vestido con un silicio hecho de pelos de camello, que se ataba al cuerpo por medio de un ceñidor ó correa de cuero; no se alimentaba mas que con langostas y miel silvestre.



Muy pronto todo el país se acercó á Juan para oír sus predicaciones y recibir su bautismo.

Como su fama corrió por toda la Judea y la mayor parte de ella sabía ya que el Mesías había llegado, muchos lo creyeron como tal; pero el les contestó que solo era Precursor y Heraldo de armas.

Entre todas las gentes que se acercaron á Juan estaba Jesús, que venía de Nazaret, para recibir las aguas bautismales. El Bautista iluminado por una luz sobrenatural, conoció que aquel que solicitaba la gracia y se confundía humildemente con la multitud, no era otro que el Mesías prometido.

Penetrado de aquella verdad y lleno de asombro por la pasmosa actitud humilde con que Jesús se le acercaba, rehusó en un principio bautizar al que era el Cordero sin mancha. ¿Qué es esto, le dijo, Vos venis á que os bautice? ¿No es más justo que yo reciba de Vos el bautismo?

"Déjame hacer, le contestó Jesús, este acto de humildad; conviene que yo aparezca como un pecador ya que he tomado su semejanza."

Juan virtió las aguas benditas sobre la cabeza del Salvador y las olas del Jordán, fueron el cristal de la mayor pureza.

SANTO SEPULCRO.

José de Arimatea había hecho construír un sepulcro para sí propio, allí se dispuso que fuera colocado el cuerpo del Salvador y así se hizo.

Era en el jardín de José de Arimatea. Tenía grandes árboles, bancos y bosques que daban sombra; cuando se entra en él, viniendo de la parte septentrional el terreno sube á la izquierda hasta la muralla de la ciudad, y á la derecha, al fin del jardínhabía una peña dividida; allí estaba el sepulcro. El terreno delante de la entrada era más elevado y había escalones para bajar al Santo lugar. La boveda podía contener cuatro hombres á cada lada sin que estorbasen á los que colocaban al cadavader; enfrente de la puerta estaba el sepulcro, elevado dos piés sobre el suelo, unido á la peña como un altar.

La puerta era de metal, quizá de cobre, con dos postigos y una piedra delante, para impedir que se abran. Se conserva aún esta piedra y es muy gruesa, para menearla serían necesarios muchos hombres.



Enfrente de la entrada había un banco de piedra; desde él podía subirse á la peña, que estaba cubierta de hierba y desde donde se veían, por encima de las murallas, los puntos más elevadas de la ciudad de Lion; se ve también la puerta de Belén, que ya hemos descrito.

La peña del Santo Sepulcro es interiormente, blanca con vetas encarnadas y azules.

El modo de sepultar entre los judios era cubrir la cara con un lienzo que bajaba desde la cabeza hasta los pies, después de envolver todo el cuerpo con uno ó muchos paños que se ajustaban con vendas.

A todas estas telas se les llamaba indiferentemente Sudarios y esta es la causa por que existen multitud de lienzos y telas que sirvieron para envolver el adorable cuerpo del Salvador, y que se adoran en muchas partes del mundo.

Como se sabe, el Santo Sepulcro ha sido objeto de guerras muy gloriosas, en que se han enpeñado hombres muy nobles de la tierra, la historia los cita con el nombre de "Cruzadas." Pocas veces la humanidad se había empeñado en acciones semejantes á estas.



Puerta S. Estevan.

La persecución á los cristianos y el lugar de sus martirios, han dejado multitud de puntos memorables en la historia de Sagrado Bien de la humanidad.

En la muralla de Jerusalén y por el lado que va á Getsemaní, hay una puerta que carece de suntuosidades arqnitectónicas; pero que es un tesoro de recuerdos al ánimo cristiano.

Señalase que allí fué el precioso lugar donde San Estevan sufrió el martirio de la lapidación, suplicio de ignominia que pocos actores de la vida sagrada de los tiempos, han soportado y por lo que se le señala como uno de los más atesorados en abnegación, que haya, puesto la planta en el escenario tristísimo de la mayor trajedia humana.

También llaman á esta puerta "Bat Sitti Marian" ó puerta de María Nuestra Señora por que esta colocada en el camino que conduce al sepulcro de la Santísima Virgen.

Hay muy fundadas probabilidades para creer que por esta puerta los Apóstoles sacaron de la ciudad el santo cuerpo de la Madre de Dios, y á ello contribuye la cercanía de la casa de la Madre de Marcos, que fué donde murió la Santísima Virgen y la cercanía de Getsemaní, lugar en que se conserva el sagrado sepulcro de María.

Esta puerta no cabe duda que ha sido reedificada; el estilo de su arquitectura, se remota á los tiempos del Sultán Solimán y á derecha é izquierda de su arco hay dos leones primorosamente tallados en la piedra.

Es uno de los accesos más frecuentados de Jerusalén por toda la gente que se dedica á las labores del campo. Actualmente abundan las huertas por aquel lado de la muralla, y el viajero pasa muchos días recorriendo el parque porque tiene como principal atractivo el recuerdo de que el Señor encaminaba hacia allí sus pasos para entregarse á la oración.

En la cercanías de esta puerta está el huerto de donde el Divino Maestro salió para ser entregado por Judas á los enviados del Sanhedrín.

Las flores de aquellos jardines son reliquias inapreciables que recuerdan al viajero su visita á tan Santo lugar.



Calle del Cirineo.

Jesús en su penosa peregrinación, llegó á la puerta de una muralla vieja interior en lo ciudad. Allí hay una plaza de donde partía tres calles. La comitiva tomó por la de en medio; pero antes el Señor tropezó con una gran piedra y cayó. Los fariseos dijeron: "No podemos llevarle vivo si no buscaís un hombre que le ayude á llevar la cruz." A poca distancia estabr un pagano, llamado Simón Cirineo, acompañado de sus tres hijos; llevaba un haz de ramas menudas, porque era jardinero y venía de trabajar en los jardines al Oeste de la muralla.

Se le ordenó con altanería que ayudara á Jesús; pero se rehusó y los soldados lo obligaron á la fuerza. Sus hijos lloraban y gritaban, y algunas mujeres que los conocían los recogieron.

Simón, además de ser un pagano, se reconocía como obrero de la ínfima clase y los fariseos se creían con todo derecho sobre él; lo maltrataron para que tomara pronto la cruz; pero el Señor, llorando, le miró con ternura. El jardinero no mostró disgusto ni repugnancia y ayudó á Jesús para que se levantara; luego los alguaciles ataron sobre su hombro izquierdo uno de los brazos del santo árbol.

Simón era un hombre robusto, de cuarenta años de edad; dos de sus hijos eran ya crecidos y se llamaban Rufo y Alejandro mabos se reunieron muy poco tiempo después á los discípulos de Cristo; el más pequeño siguió á San Esteban, escuchando sus sabias doctrinas.

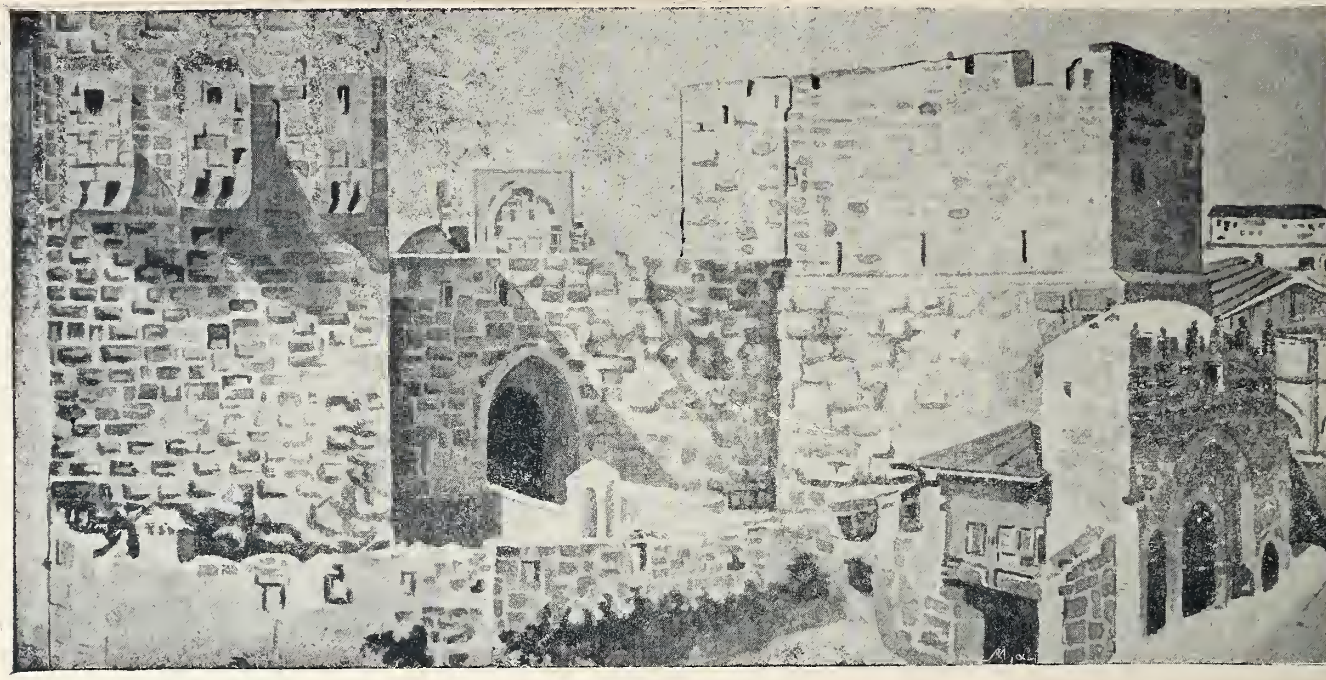
El Cirineo seguía á Jesús, que se sentía aliviado de su carga, y marcharon por la calle que ya hemos indicado.

A poco andar ocurrió el pasaje de Serapia, mujer de Sirac, miembro del Consejo del templo, que se llamó Verónica, á causa de lo que hizo ese día.

La comitiva estaba aún á cierta distancia de la puerta por donde había de salir de la ciudad cuando Simón Cirineo, queriendo pasar la cruz de un hombro á otro, hizo que el Señor vacilara y cayera en el lodo. Jesús lamentó su desgracia diciendo: "¡Ah Jerusalén, cuánto te he amado y tú me echas tan cruelmente fuera de tus puertas!" A tales palabras los fariseos le insultaron, le pegaron y arrastraron en el lodo.

Simón, al presenciar aquello, gritó indignado: "Si no cesáis vuestras infamias dejo la cruz, aunque me matéis también."

Por el recuerdo de tan justa indignación, la calle en que ocurrió este incidente se llama del "Cirineo."



Torre de David.

Supónese que en las ruinas que actualmente existen ante la puerta de Jaffa, y que no ofrecen ningún interés al viajero observador, estuvo el palacio del Rey poeta.

Llamáseles la "La Torre de David."

Tiene toda la tristeza de las ruinas y ningnna de las magnificencias del pasado Los que actualmente llamamos "touristas" no penetran allí, porque están guardados á los pies de todo peregrinante curioso.

Nada de interesante encierran al decir de una revista, y son nada más que un conjunto de torreones rodeados por un foso cegado en su mayor parte.

No cabe duda que formaron parte de la muralla de Jerusalén; que describe, con tanto primor y precisión el historiador Josefo.

Cuando el asalto á la ciudad por los cruzados, fué la Torre de David la que resistió con más tenacidad al formidable empuje; sus muros son fortisímos, casi indestructibles. Solo la mano del tiempo ha podido carcomer los bloques de piedra de que están formados.

La tradición es lo único que lleva al viajero á aquel lugar de Jerusalén.



El Pozo de la Samaritana.

Jesús volvía de Galilea por Samaria y sintiéndose fatigado se sentó en el brocal de un pozo, que se llamaba la fuente de Jacob, distante algunos centenares de pasos de la ciudad de Sicar, hoy Napelusa.

No hay duda que en el Santo Señor tenía parte pequeña el cansancio y muy grande el celo por la salvación de las almas.

Jesús aguardaba allí á una mujer de condición muy baja, pero gran pecadora, que debía llegar al pozo para sacar agua.

Era la tal mujer de la secta de los samaritanos; es decir enemiga de los judios.

Llegó al lugar y el Salvador le pidió de beber. La mujer samaritana le dijo, que le parecía muy extraño que un judio pidiera un favor á los de su secta; pero Jesús contestó con mansedumbre y modestia: "Si conocierais el don con que Dios te favorece y quién es el que te pide de beber, quizá tu le hubieras pedido primero que apagara tu sed y él te hubiera dado una agua viva."

Anda, le dijo Jesús, llama á tu marido y vuelve. No tengo marido, respondió la mujer. Tienes razón en decir que no tienes marido, replicó el Salvador, porque has tenido cinco y el de ahora no es tu marido.

La sorpresa de la Samaritana fué tremenda y dijo á Jesús: "Me parece que eres profeta y quiero que me digas si nosotros tenemos nuestro templo ¿por qué quieren los judios que adoremos á Dios en el templo de Jerusalén?

Dios está en todas partes, contestó Jesús.

La mujer se admiró de aquella sabiduría y se alejó rumbo á la ciudad, donde contó lo que le había pasado. Momentos después una multitud se presentó al Mesías, y luego que se escucharon sus santas palabras, se le rogó que permaneciera por algún tiempo entre los que lo oían. Jesús pasó allí dos días, y en sus conversaciones encendía tan bien la fe que todos creyeron en él y dijeron á la Samaritana: "Ya no creemos por solo lo que nos has dicho; ahora nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que es el verdadero Salvador del mundo, y el Mesías que esperamos."



ARCO

DEL

ECCE HOMO.

Sobre la Vía dolorosa y en un lugar preciso donde se señala la tercera estación hecha por Jesús cuando se encaminaba al Calvario, se levanta un arco que ha sido muchas veces, transformado y al que dice la tradición que se asomó Pilatos para presentar ante el furioso pueblo al Redentor de la humanidad, pronunciando las palabras "Ecce Homo".

Este tremendo pasage de la vida de Cristo, nos hace palpable la crueldad de la chusma en que había caído.

Nadie hubiera podido reconocer á Jesús con los maltratos que había recibido: un velo de sangre le cubría los ojos, la boca y la barba.

Cuando llegó delante de Pilatos; el cruel gobernante se puso á temblar de horror y de compasión, en tanto que el pueblo y los sacerdotes se burlaban de su pusilanimidad.

Jesús subió los escalones y se oyó entonces una trompeta que anunciaba la voz de la autoridad. Pilatos se asomó al balcón y dirigiéndose á los príncipes de los sacerdotes y al pueblo que se había acercado, dijo mostrando al Señor: "Os lo presento otra vez para que sepais que no hallo en él ningún crimen "

Jesús fué colocado de manera que todo el pueblo lo viese.

¡Espectáculo terrible y lastimoso! El Hijo de Dios, todo cubierto de sangre, bajo los ojos de la furiosa chusma y Pilatos señalándole con el dedo gritó: Ecce Homo "

Un torrente de voces contestó á ese gritó: ¡Que muera! ¡Que sea crucificado!"

Pilatos preguntó: ¿No es bastante con lo que se le ha hecho ya? Ha sido tratado de manera que no le quedará gana de ser Rey "

Pero las voces continuaron: "¡ Que muera! ¡Que sea crucificado!"

La trompeta volvió á sonar y Pilatos dijo: "Ya que os obstinais, tomadlo y crucificadlo, pues no hayo en El ningun crimen para hacerlo yo"

El gebernador se sintió sobrecogido como un ebrio preguntándose "¿Será posible que sea un Dios?" Dirigióse al Pretorio y quizo hablar con Jesús. Le manifestó todos sus temores rogándole que le dijera si era el Rey prometido á los judíos.

El Señor le contestó gravemente explicándole en que consistía su reino.

Pilatos atemorizado volvió á salr al balcón y dijo al pueblo que quería poner libertad á Jesús; pero oyó muchas voces que gritaron: "Si lo libertas no eres amigo del Cesar!"

Pilatos mandó que llevasen agua y lavándose las manos dijo: "Yo soy inote de la sangre de este Justo, vosotros responderéis de ella".

¡Que caiga sobre nosotros! exclamaron más de mil voces.



PUERTA

DORADA.

En el lado de la muralla de Jerusalén en que se encontraba la puerta mandada construir por Nicodemus, que fué por la que entró Jesucristo á la ciudad el inmemorable domingo de Ramos, hay otra gran puerta, que es uno de los monumentos arquitectónicos más importantes de la ciudad histórica.

En las cercanías de este lugar Jesús realizó el milagro de curar al paralítico, en consecuencia está cerca de la piscina donde concurrían multitud de enfermos á esperar que el Angel hubiese movido el agua, curaba al instante de la enfermedad que padeciera.

Jesús había ido á Jerusalén para la fiesta de Pascua (era esta la segunda después de su predicación) y se acercó á la multitud doliente. Había entre ella un paralítico que hacía treinta y ocho años iba á la piscina para esperar ser el primero en tomar las aguas movidas por el Angel. Pero nunca hasta entonces había encontrado una mano caritativa que le hiciera aquel servicio.

Jesús lo vió, tuvo compasión de él y le dijo: "Levántate, toma tu camilla y vete." El hombre se puso en pie y comenzó á andar.

Como el pueblo viera en aquello una transgresión se puso á increpar al Señor, imputándole á pecado aquel milagro palpable

Lo declararon incapaz de ser amado por Dios; pero el Redentor hizo ver lafalsedad de sus dichos, probando que el Creador no podía permitir que aquel á quien no amaba hiciera milagros.

Entre los mahometanos hay una leyenda que dice que por la puerta á que nos hemos referido y que llaman "Puerta Dorad,a" ha de entrar á Jerusalén, en un día viernes, el guerrero cristiano que ha de reconquistar la ciudad de los judios.

Por esta causa la han murado y solo existe un portillo que con dificultad permite el paso de un hombre.

Los murales que cubren los arcos tienen cierta concordancia arquitectónica con el monumento en general, y fueron construídos por los árabes temerosos de la leyenda.

Los viajeros visitan esta puerta, pero solo por el interor ó el exterior por que muy contadas son las personas que pueden pasar por el portillo.

Lugar de la Transfiguración.

Jesús tomó consigo á sus tres amados dicípulos Pedro Juan y Diego, que se cree ser el Tabor en la Galilea, inmediato al gran llano de Esdrelon y del torrente Cison, á dos leguas cortas de Nazaret hacia el Oriente. El monte Tabor es muy alto y parece terminar en punta; pero no es así: tiene una planicie como de media legua; y allí sucedió que después de orar Jesús, se transfiguró á la vista de sus dicípulos apareciendóseles con la cara resplandeciente como el sol y con sus vestidos tan blancos coma la nieve.

Al mismo tiempo aparecieron junto á El, Moisés y Elías hablando de aquella muerte que pronto había de tener en Jerusalén.

Los tres dicípulos quedaron asombrados. Pedro lleno de alegría quizo plantar tres tiendas para vivir allí y cuando se lo decía al Señor, vió que una nube hermosa los envolvía y escuchó una voz: Este es mi Hijo querido, en quien tengo todas mis complacencias, oídle."

A estas palabras, los dicípulos se encontraron poseídos de un santo terror y se postraron, posando el rostro sobre la tierra. Moises y Elias desaparecieron y Jesús adelantándose á sus dicípulos les dijo que se levantaran y dijesen palabra de lo que habían visto.

El Señor se transfiguró para cumplir la promesa que había hecho á sus dicípulos, de hacerles ver un bosquejo de resplandor de su gloria y para afirmarlos en la creencia de que era el Mesías; también para fortalecerlos contra el escándalo de su Pasión y de su muerte.

Moises es el representante de la Ley; Elías el de los Profetas, y Jesús quizo que ambos se presentasen en su Transfiguración para mostrar que la Ley y los Profetas le daban testimonio de lo que era y que en El se encerraba todo.

El lugar de la Transfiguración está hoy, dominado por los tiempos. La Emperatríz Santa Elena hizo edificar allí una magnífica iglesia con los tres tabernáculos que San Pedro deseó que se construyeran.



SEPULCRO DE LA VIRGEN.

La muerte de María, madre de Jesús ocurrió en Jerusalén, en la casa de María madre de Marcos.

La misma Virgen Santísima fué informada del día y hora en que había de dejar la tierra para ir á vivir eternamente en el cielo. La nueva afligió sumamente á los fieles de Jerusalén y todos concurrieron á recibir la última bendición de la madre de Dios.

Estaba María sentada en una pequeña cama, desde donde consolaba á todos los circunstantes, entre los que se encontraban los Apóstoles. Exhortaba á estos á predicar el Evanjelio con más ánimo y celo que nunca, cuando se presentó el Salvador, acompañado de toda la Corte Celestial, que venía á recibir el Bienaventurado espíritu y conducirlo en triunfo á la estancia de la inmortalidad. El alma de la Santísima Virgen se desunió del Santo cuerpo é inmediatamente una luz milagrosa llenó toda la estancia donde ocurría la preciosa escena

Los circunstantes oyeron los cánticos de triunfo con que toda la Milicia Celestial recibía á la Madre de Dios. Los testigos de tan glorioso momento se postraron á los pies de la Virgen, besándoselos con un profundo respeto y regándoselos con lágrimas.

Todos los fieles que estaban en Jerusalén y en aquellos contornos, fueron á toda prisa para tributar honores al Santo Cuerpo, que había sido Santuario del Verbo hecho carne.

No se presentó algún enfermo que no quedase curado allí mismo, y San Juan Damaceno asegura que aun los mismos Judios no convertidos, experimentaron los efectos de aquella divina muerte y participaron de los milagros realizados. Hubo entonces muchos que abrieron sus ojos á la Fe.

Luego que quedó satisfecha la devoción de los fieles, se llevó el sagrado depósito al lugar de la sepultura.

Fué en la aldea de Getzemaní, distante como trescientos ó cuatrocientos pasos de Jerusalén, donde se dispuso el sepulcro.

Los Apóstoles llevaban las andas y todos los fieles los seguían con antorchas encendidas entonando himnos y cánticos.

El Santo Cuerpo fué puesto, con respetuosa solemnidad en el sepulcro que después quedó cerrado con una gran piedra.

Juvenal, Patriarca de Jerusalén, dice que los Apóstoles alternándose pasaban el día y la noche junto al sepulcro, mezclando sus voces y sus cánticos con los de la Corte Celestial que no dejaron de oírse durante los tres días siguientes al que espiró la Santísima Virgen.





VIA DOLOROSA.

El Salvador tomó la cruz en el lugar donde se encontraba el cuartel edificio donde estuvo el Pretorio.

Los enemigos de Jesús vinieron á caballo para acompañarlo al suplicio; tuvo esclavos tiraron la cruz á los pies del Mártir y El se arrodilló y besó por tres veces el madero.

Los soldados levantaron á Jesús y la trompeta de la caballería de Pilatos tocó y dió principio la marcha triunfal del Rey de reyes, tan ignominiosa sobre la tierra y tan gloriosa en el cielo.

Relatando este pasaje que se le presentó como una visión dice una religiosa agustina: El gobernador estaba á caballo cubierto con sus armas, porque había querido ponerse á la cabeza de la comitiva para impedir todo movimiento tumultuoso. Detrás venía un cuerpo de trescientos hombres de infantería, todos de la frontera de Italia y Suiza. Delante iba una trompeta que tocaba en todas las esquinas, proclamando la Sentencia. A pocos pasos venía una multitud de hombres y de chiquillos que traían cordeles, clavos, cuñas y cestas; otros traían palos, escaleras y las piezas principales de las cruces de los ladrones: detrás venían unos fariseos á caballo y un joven que llevaba sobre el pecho la inscripción que Pilatos había hecho para la cruz llevaba también un palo en cuya punta estaba la corona de espinas de Jesús; luego venía nuestro Señor, con los pies desnudos y ensangrentados, abrumado bajo el peso de la cruz temblando, lleno de llagas y de heridas, sin haber comido, ni bebido, ni dormido desde muchas horas debilitado por la pérdida de la sangre, devorado de calentura, de sed, de dolores infinitos: con la mano derecha sostenía la cruz sobre el hombro derecho; su mano izquierda, cansada, hacía de cuando en cuando esfuerzos por levantar el largo vestido con que tropezaban sus pies heridos........"

Y esta escena se presentó en todo lo que hoy se conoce por la "Via Dolorosa;" camino de infamia que el humano reconocimieto ha convertido en ruta gloriosa.

¡Bendita la tierra de aquellos lugares que pisó la planta del Señor.





Torre Antonia.

La fortaleza Antonia está situada al Norte de la montaña del templo, sobre un peñasco aislado.

Cuando se va al Poniente, saliendo del palacio de Pilatos, esta fortaleza está á la izquierda: sobre una de sus murallas hay un terrado que domina el "Forum." Desde ahí hacía Pilatos las proclamaciones al pueblo y promulgaba las nuevas leyes.

El cruel Herodes después de vencer en larga y horrenda guerra á Antígona, se dedicó á hermosear la capital de su reino, la ciudad de Jerusalén que por los estragos de la lucha civil estaba convertida en un puñado de ruinas.

Tornosé aquel poblado en una bella ciudad, la reedificación del templo fué costosísima, pero en cambio alcanzó á ser una gloria arquitectónica que honra á los memorables tiempos de aquel histórico lugar de la tierra. Al nordeste de la ciudad construyose un soberbio palacio; abundaron los teatros y los circos al estilo romano, y por último se fabricó una fortaleza flanqueada de torrecillas con grandes y espaciosas cámaras en el interior.

La fortaleza llamóse "Torre Antonia" Jerusalén, en aquella época, presentaba un aspecto maravilloso: su magnífico templo, sus grandes pórticos, de los cuales hay muchos que han quedado como muestras de la más atildada de las civilizaciones dovotas á la gloria estética, sus robustas murallas y sus sesenta torres distribuidas á lo largo de tan suntuoso cercado, dominaban perfectamente la impresión desfavorable que causaban las callecillas tortuosas y estrechas.

La mirada del divino Redentor la contempló de esa manera cuando tendió sus rayos desde la altura del monte de los Olivos. Cuantas veces este panorama de vida y de magnificencia se ha de haber velado trás el nublo de las lágrimas que el Hombre Santo derramaba en la tristeza de la suerte que habría de caber á la desdichada ciudad.

....Hoy la Torre Antonia, la ofrenda amistosa del rey cruel, está apenas marcada por algunos muros; lo demás es ruina, piedra que quizá fué muda testigo del más criminal de los atentados.



PANORAMA DE BELEN.

El Soberano Señor del Cielo y de la Tieara escogió para nacer, el pesebre de un establo abandonado que había en una posada, que estaba á la entrada del poblado de Belén. ¡Estaba resuelto que todo debía ser extraordinario en el nacimiento del Hombre Dios!

La santa humildad de aquel Ser quiso que nada contribuyese á la idea que nos venía á dar de su infinita grandeza y de su magestad divina.

Fué como á la media noche cuando María Santísima recibió la gracia de ser electa Madre del Salvador; pasaba el 6000 de la Creación del Mundo; 2957 después del diluvio; 2075 después del nacimiento de Abraham; 1510 después de Moisés y del tiempo en que el pueblo de Israel salió de Egipto; 1032 después que David fué ungido y consagrado rey; la semana sesenta y cinco, según la profecía de Daniel; en la Olimpiada ciento noventa y cuatro; el año 752 después de la fundación de Roma; el 42 del Imperio de Octaviano Augusto, cuando gozaba el Universo de una profunda paz, en la sexta edad de el Mundo, en este día afortunado, que era el veinticinco del mes de Diciembre, y que es el punto fijo de la Era ó Epoca Cristiana, nació en Belén Jesucristo, el Mesias prometido, el Rey, el Soberano Señor del Cielo y de la Tierra, el Salvador del mundo, nuestro Padre, nuestro Juez, nuestro Redentor, nuestra Salud.

La tierra se sintió conmovida por tan augusto arribo y el sagrado Misterio influyó inmediatamente en la vida de la humanidad.

Los hombres se postraron ante el recien llegado, reconociéndole su gloria y su destino, su poder y su caridad.

Belén es el lugar donde se escribió el alpha de nuestra Redención, Belén sigue siendo la patria de nuestros consuelos y esperanzas.

Los Profetas anunciaron que el Mesias había de abrir sus ojos á la vida de los hombres y que irían de Madian y Esa y de Sabá á rendirle homenajes.

¡Todo sucedió!

Sólo la ceguedad de una turba apasionada no pudo presentir que la *omega* del Calvario era el *alpha* de Belén.

Jesús pidió que se les perdonara!....

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 13 de Abril de 1903. No. 120

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



BELLEZA ANTIGUA. Cuadro de Lefebvre.

CONVERSACIONES DEL LUNES

Con la mayor solemnidad celebró la Iglesia Católica los días santos.

El Domingo de Ramos presentaba un bonito aspecto el atrio y los alrededores de Catedral. Multitud de fieles invadían la gallarda basílica, llevando las simbólicas palmas que recibían la bendición del señor Arzobispo.

La ceremonia es muy hermosa, y el recuerdo trae al corazón cristiano es más hermoso aún.

El pueblo ingrato, el que días después había de clavar en un madero al Redentor del mundo, es una sola vez justo y agradecido, y recibe á las puertas de Jerusalén, con gritos de júbilo, con palmas de triunfo, al que viene en nombre del Señor.

Después de este día, de gloria y de contento, viene la semana luctuosa, la del dolor inmenso, la de las profundas meditaciones.

Celébranse en los templos ceremonias que nos traen á la mente las principales escenas de la Pasión.

En la Profesa el ejercicio de las Tres Horas nos pone frente al Calvario, frente á Jesús crucificado, herido, abofeteado, nos trae á la mente aquel desconcierto terrible de la naturaleza, aquella agonía dolorosa y aquella Madre, llena de infinita amargura, llorando sola, abandonada al pie del sagrado madero.

En San Juan de la Penitencia, se celebró la noche del martes el ejercicio del Apostolillo, y el miércoles en Catedral y la Colegiata de Guadalupe el oficio de Tinieblas.

A todos ellos asistió gran número de fieles, así como á los del Lavatorio y las Siete Palabras, celebrados en casi todos los templos.

El jueves por la noche, gran número de personas de todas las clases sociales á pie ó en carruajes, visitaba los templos que estaban elegantemente adornados é iluminados con profusión.

Los de la Profesa, Santo Domingo, Jesús María, San Felipe de Jesús, el Sagrario, Corpus Christi, etc., fueron los más visitados.

Difícil sería precisar cuál de ellos estaba mejor adornado. Todos lucían riquísimos ornamentos y era tal la cantidad de ceras que ardían en los altares, que éstos parecían una sola llama, pues estaban tan unidas que todas se confundían en una sola.

Una noche tranquila y un cielo azul, espléndidamente iluminado por la luna, hacían pensar en aquella Ultima Cena, cuando Jesús, rodeado de sus discípulos, bendijo el pan y el vino, y se despidió de sus muy amados, dejándoles su sangre y su carne, que los hombres habían de sacrificar unos días después.

¡Sublimes é incomparables escenas de la vida del Señor! Nuestro espíritu se remonta á aquellos tiempos. Retrocede diecinueve siglos y llega á la luctuosa cumbre del Calvario.

Enlutad vuestros cuerpos, almas cristianas. Llenad de amargas lágrimas vuestros ojos y de profundos suspiros vuestros labios.

La Madre yace desolada á los pies del madero. En la ciudad maldita, se han extinguido todos los rumores, las blasfemias, la gritería de un pueblo, ebrio de sangre, han sido arrebatadas por los vientos y apenas resuenan allá, muy lejos como el bramido lejano de una tempestad.

Duerme Jerusalén silenciosa y sombría; espesos nubarrones cubren los cielos; ni una ligera brisa estremece las copas de los árboles.

Parece que el mundo entero tras el terrible sacudimiento que le causara el mayor dolor de los dolores, se postra, se abate aniquilado, como si reconcentrara su pesar.

Y Tú, ¡oh Madre Dolorosa, oh Virgen Santa! con tu Divino Hijo entre los brazos, cubriéndole de amargos ósculos, vuelves los ojos á la tierra deicida y la perdonas.

Tu corazón traspasado, que sangra aún, tiene para los hombres infinita ternura.

Tus lágrimas no claman venganza al que todo lo puede; piden misericordia para los asesinos.

Son también lágrimas redentoras, lágrimas que salvan, que con los tormentos de su Santísimo Hijo nos aseguran la eterna bienaventuranza.

—

El cielo purísimo de abril tiende sus azulados pabellones al primer beso de la aurora.

Escúchanse en los aleros de los tejados y en las copas de los árboles trinos de pájaros que baten las alas y saludan al nuevo día.

Como el rumor de un ejército triunfal que se acerca, escúchanse distantes, ecos de alegres músicas y sonoros toques de clarín; míranse en el honrizonte, aun no claro del todo, buques empabezados, banderas que flotan, palmas que se agitan.

Los campos se estremecen al beso de la brisa primaveral; las flores se abren orgullosas y el rocío las besa.

¡Qué alegre repiquetear de campanillas, qué dulces carcajadas infantiles, qué entusiastas gritos de júbilo!

Se disfruta de un indecible bienestar; el espíritu como que se levanta y vive en un mundo más lleno de luz y de esperanza.

Todo sonríe, todo eleva un "Hossanna" inmenso al Creador.

Parvadas de palomas blancas cruzan el espacio; un iris de paz aparece en la inmensa bóveda; flores y plantas se yerguen en sus tallos, se balancean, se agitan.

Los hombres sentimos deseos de levantar al cielo los ojos y las manos; de prorrumpir en cantos triunfales, en himnos de triunfo.

La naturaleza experimenta un ligero temblor, un sacudimiento de alborozo, y el Dios-Hombre resucita de entre los muertos, surge radioso de la tumba, para sentarse á la diestra del Padre que está en los cielos!

—

En el Teatro del Renacimiento, y con permiso de la Autoridad Eclesiástica, se celebró la noche del martes una audición del "Stabat Mater," del gran Rossini.

Para el grupo de cantantes que componen el orfeón mixto, organizado por el señor Ricardo Lodoza, fué un verdadero éxito la ejecución del célebre concierto.

El grupo de cantantes que galantemente se prestó á ejecutar los solos, fué merecidamente aplaudido.

La señora Maura Alfaro de Garrido, que posee una excelente escuela de canto y una privilegiada voz, obtuvo en el célebre "Inflammatus" tan merecida ovación, que fué obligada á repetir el número.

Con ella compartió las ovaciones Paulina Morante en su aria "Fac ut postera," así como el bajo Miguel Bech y el tenor Guichené.

Las damas y caballeros que componen el orfeón mixto mexicano, fueron también acreedores al aplauso del auditorio.

Numerosa y selecta concurrencia ocupó todas las localidades del teatro, y salió verdaderamente complacida.

—

Es de esperarse que los Oratorios de Massennet, anunciados en Arbeu, bajo la direccion del maestro Meneses, obtengan buen éxito.

Hay que felicitarse de poder dar noticia de estos espectáculos, que por su cultura, seguramente serán favorecidos por nuestra mejor sociedad.

—

Como notas típicas de la Semana Santa, no podemos pasar sin comentario la gran afluencia de visitantes que hemos tenido, procedentes del interior.

Familias enteras de ricos "fuereños" se detienen curiosas ante los escaparates de nuestras tiendas.

En el portal de Mercaderes y en la avenida del Cinco de Mayo, una gran multitud se pára á contemplar los curiosos objetos de barro de Guadalajara, las bulliciosas matracas y los pintorescos judas de todos tamañoe y clases, desde el gracioso diablillo que puede llevarse en la corbata, hasta el monumental judas de cartón que colgado de enorme madero pasea por calles y plazas, adornado con explosivos de todas clases.

En varias casas de comercio, el sábado por la mañana se quemaron algunos judas de todos tamaños y clases, desde etc.

Grupos de chiquillos arrojábanse sobre los fragmentos de cartón, á fin de cojer los comestibles.

Lástima grande que la autoridad no prohiba esta peligrosa diversión.

RAFAEL.

—:o(O)o:—

VIENDOTE CONFESAR.

Era al amanecer. Ya clareaba;
y la risueña luz del sol Levante
por las altas vidrieras se filtraba.
El silencio de amor de la capilla
se alteraba un instante
de tu voz por el dulce cuchicheo.
El sol jugueteaba en tu mantilla.
Mi corazón brincaba de deseo.
Vi tu cuerpo de reina delicado,
como si ante el dolor se doblegara,
gentilmente inclinado
igual que un cisne á la corriente clara.
Y con sed de esperanzas y consuelos
te vi á las rejas asomar la cara,
¡como si te asomaras á los cielos!

—

¡Ay, cuánto hubiera dado
por oir tus lamentos de afligida,
yo, que mil y mil veces te he llorado!
Yo, que soy de tus gracias pordiosero
lo hubiera dado todo, ¡hasta la vida!,
por escuchar tu acento lastimero.

. . . .

¿A quién volver los ojos
si el recuerdo los tuyos me quitaron?
¡Mi pasado se fué con tus antojos!
Tú sola has sido mi pasión de veras,
que mis demás amores se enterraron
en el sello de amor de tus ojeras.—
Me atraes como imán, mujer hermosa.
Cuando me miras, tiemblo como un niño
Al oir tu palabra deliciosa.
no hay en mí ni un deseo que no vibre
¡Ay; pero no me basta tu cariño!
El cuerpo es preso, ¡pero el alma es libre!

—

¡Oh, Nazareno, que en tu cruz me miras
padecer por amor horas aciagas!
¡Hazme ver la verdad de sus mentiras!

Atrae mi alma á tí, Cristo doliente.
Lleva mis labios á besar tus llagas
Sana mi corazón con tu fe ardiente!
Y si la fe me niegas, Nazareno,
niégasela también á la que adoro....
Que beba de las dudas el veneno;
que no se acoja de tu fe á la calma.
que llore, como lloro,
el cruel desamparo de mi alma.
¿O es que tal vez ordenas
que de su amor tirano me liberte?
Y he de ser yo quien rompa mis cadenas,
quien mate mis amores....
¡Y he de vivir yo mismo de mi muerte
como tú, que al morir abres las flores!...
¡Oh, Nazareno, que en tu cruz me miras
padecer por amor, rabia y despecho!
Hazme ver la verdad de sus mentiras....
Muera este amor; y que, al volver la calma
canten las golondrinas de mi pecho
y florezcan las rosas de mi alma....

CRISTOBAL DE CASTRO."

TIPICO

En la diestra picóle á un escribano
Ponzoñoso escorpión. El cirujano
A remediar llamado la avería,
Exclamó:—¡No hay tu tía!
¡Esta es la más atroz de las dolamas!...
Cloroformo, serrucho y ¡fuera mano!
Otra cosa, es andarse por las ramas.—

Hizo la amputación. De su letargo
El paciente volvió con llanto amargo,
Y maldiciendo más que un carretero.
—¿A qué viene la queja? ¿Refunfuñas
Porque salvas la vida majadero?
—No lamento mi mano caballero.—
Entonces ¿por qué lloras?—¡Por mis uñas!

RICARDO PALMA.

EL HIMNO

Las diez acababan de sonar. La noche era una de esas noches terribles de invierno, y Estrasburgo reposaba. La estrecha calle dormía silenciosa bajo un blanquísimo manto de nieve que hacía más brillante aún la luminosa mirada de la luna.

De una de las casas de aquella calle se escapó de repente una bandada de niños arrebujados en sus capotas, sobretodos, bufandas y pelerinas. Sólo se veían las cajas de los violines cuyos anillos helaban las manecitas de aquellos infelices; éstos eran alumnos de una clase privada que terminada la lección, regresaban á sus hogares.

De repente todos se detuvieron.

Bajo los capuchones se tuvo un misterioso conciliábulo; las cabezas se agitaban y volvían en todas direcciones y las pupilas escrutaban la obscuridad lejana de la calle.

Hubiérase dicho que aquel era un grupo de fascinerosos en espera de un golpe... Luego una resolución pareció adoptarse; se depositaron las cajas sobre aquel tapiz de nieve, y en un abrir y cerrar de ojos, fueron abiertas, los violines salieron de sus escondites; los artistas soplaron afanosamente sobre sus falanges con el objeto de darles á sus manos más soltura para la ejecución; se blandieron los arcos y de repente "re, re, re, sol, sol"... la "Marsellesa!" Aquel famoso himno proscrito; y el canto de sus hermanos de Francia, derramó sus sonoras armonías guerreras bajo la cúpula sombría de aquel cielo cubierto de nubes...

Y en aquella solemne decoración invernal de la ciudad arrancada á la Francia, la vibrante voz de los instrumentos cantó las epopeyas de otros tiempos: las bayonetas de Valmy y de Jemmapes; la gran marea francesa derrocando los tronos é inundando los pueblos; y dijo también Kellerman, Hoche, Marceau, Bonaparte, Klever; cantó á los del ejército del Rin y á los del Sanibre, etc. Mense; cantó sobre todo á Estrasburgo libre, á Estrasburgo revolucionario por donde pasaron aquellos batallones calzados con zuecos "aullando" las estrofas de Rouget de Lisle!

Una copla sucedía á la otra; ya no había vacilaciones ni notas falsas; el entusiasmo exaltaba la virtuosidad en aquel famoso cántico de los huérfanos de la patria perdida....

Súbitamente se oyeron pasos lejanos; á la luz indecisa de una lejana lámpara apareció un agente de policía, todo negro, sobre aquel suelo todo blanco..... Era demasiado tarde... los niños alsacianos no intentaron huir—querian comenzar su aprendizaje de perseguidos.

El policía silencioso agarró á dos ó tres de entre ellos, pero sin brusquedad, é hizo marchar adelante á los demás culpables.

El desfile se hizo triste, como si fuera un cántico fúnebre. Sin embargo, el policía, ya casi un viejo, reflexionó! El también odiaba con toda su alma aquel Teutón que invade y que subyuga, y si él lo servía, era para no morirse de hambre. A él también le hervía la sangre con el fuego de aquel himno...

Poco á poco aquellas manos de Hércules dejaron de cerrar aquellos brazos débiles.... casi en seguida los soltó por completo y empujándolos amigablemente por la espalda, les dijo:

—¡Ea, salvaos, galopines, salvaos!

R. DE MARES.

EL DOLOR.

Dame tu amargo cáliz;
Dolor, no esperes que huya,
Ni que cobarde tiemble....
Yo te conozco ya desde la cuna.

Constante compañero,
No me abandonas nunca,
Y de tu mano asido
Camino resignado hacia la tumba;

Sin envidiar la suerte
Del que este mundo cruza
Sólo pisando flores,
Hollando sólo fáciles llanuras.

Quien no te ha conocido
Ni lágrimas se enjuga,
Ignora lo que vale
El mismo bien que desolado busca.

Al hombre tú redimes,
Cuando á la tierra impura
Vive atado y sujeto
Como á podrido tronco vil oruga.

Y al par que le recuerdas
La brevedad caduca
De las humanas glorias,
Glorias más ciertas y sin fin le anuncias.

Sin tí no hay alegrías;
Al que alegrías gusta,
Tristeza inexplicable
Quédale siempre, y dejo de amargura;

Como en noche estrellada
Siniestra nube turba,
Pasando silenciosa,
La claridad tranquila de la luna.

También tu cáliz tiene,
Y allá en el fondo oculta,
Algo que nos consuela,
Y no sabe decir la lengua ruda;

Así en cielo velado
Por tormentosa bruma,
Solitario lucero
Suele romper la obscuridad nocturna.

En tí, crisol ardiente,
El alma se depura,
Arrojando la escoria
Que su celeste resplandor anubla;

Y, como plata fina,
Cuantos más golpes sufra
Al labrarla tu mano,
Más ganará en firmeza y hermosura

¡Bendito tú mil veces!
Tú el corazón perfumas
De nobles sentimientos,
Y le infundes valor para la lucha:

Tú compasivo le haces,
Que el que siente la suya
Es quien mejor comprende
Y llora las agenas desventuras.

Dame tu amargo cáliz,
Y hasta las gotas últimas
Apuraré sereno
Por la vida inmortal que me aseguras.

Y luego que á la tierra
El cuerpo restituya,
Lleva el alma en tus brazos
Donde, sólo de amor, himnos se escuchan.

Así, humanado un día
En la persona augusta
Del mártir inocente
Que en la Cruz del Calvario un pueblo (insulta.

De espinas coronado,
La faz llena de angustia,
A los cielos subiste
Y de gozo temblaron las alturas.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

CAMBIOS

Todo cambia en el mundo: ayer estaba
Ese lirio en botón,
Esas nubes que vagan en Ocaso,
En la cuna del sol.
Esas tiernas, inquietas golondrinas
En las olas del mar;
Tu pensamiento en el recuerdo mío,
(Porque al fin nos supimos adorar).
Y ahora, niña, ahora el blanco lirio
Deshojándose
Las nubes del Oriente en el Ocaso;
La golondrina en mi desierto hogar;
Tu pensamiento en la brillante idea
De otra nueva pasión;
Tú alegre, y satisfecha y venturosa,
¡Y aislado, y triste, y sin consuelo yo!

Para unir los corazones, el dolor tiene lazos más estrechos que la felicidad.

LAMARTINE

No es difícil mandar, lo difícil es hacerse obedecer.

NAPOLEON.

EL FALLECIMIENTO
DEL SR.
Don Francisco Díaz de León

Con profunda pena tenemos que participar á nuestros lectores una dolorosa noticia. Ayer, á la 1 y 48 minutos de la mañana falleció el estimable caballero y sincero cristiano, Don Francisco Díaz de León, víctima de una pulmonía que se le inició desde el miércoles de la semana anterior.

Pudo el señor Díaz de León, gracias á un trabajo honrado y al estricto cumplimiento de todos sus deberes, así los de familia como los sociales, captarse las simpatía y la estimación de cuantos tuvieron la oportunidad de tratarlo. Comenzó su laboriosa carrera en el establecimiento tipográfico de Andrade y Escalante, y allí por la pulcritud esmerada de sus trabajos, como por las sólidas prendas de su carácter, pronto ocupó el primer lugar, debiéndose en mucha parte la fama artística que aquella casa disfrutó por mucho tiempo, á la vigilante dirección técnica del señor Díaz de León. Más tarde se asoció para una negociación análoga con el erudito bibliógrafo D. Joaquín García Icazbalceta, y á los esfuerzos de



Sr. D. Francisco Díaz de León, fallecido el día 13 del actual.

ambos debióse la publicación de muchas obras antiguas que permanecían inéditas ó que corrían mutiladas y desfiguradas. Después de algún tiempo fundó en compañía con Don Santiago White, una gran casa tipográfica, dotada de todos los elementos modernos y que, sin duda alguna, fué la primera del país, por la corrección y belleza de sus impresiones. Finalmente, en los días que su muerte precedieron, desempeñaba el empleo de director de imprenta en las grandes oficinas del "Timbre."

Pero si grandes son los méritos del señor Don Francisco Díaz de León, como trabajador activo, supéranlos los que adquirió como hombre caritativo. El fué el iniciador del "Asilo particular para mendigos," institución que tuvo muy modestos principios, pero que gracias á la incansable propaganda del señor Díaz de León, ha alcanzado las proporciones de un notable instituto, dotado de amplio edificio, de departamentos risueños y bien ventilados, de talleres en donde la mendicidad puede redimirse para siempre de su abyección. Allí un buen número de menesterosos tienen nutritivo alimento, dormitorio cómodo, trabajo remunerado que les vuelva á abrir las perspectivas de la esperanza.

Para las almas de temple cristiano, como la del señor Díaz de León, la muerte no es mas que el gran día de la glorificación, en el que sus grandes virtudes se presentan cortejadas por las lágrimas y suspiros de miles de corazones. Por esto es que ahora se agrupan en grupo de dolorida gratitud esos mendigos, cuya suerte pudo el señor Díaz de León iluminar con un rayo de felicidad, y al borde de una tumba pronunciar el adiós eterno y las conmovidas preces por el descanso del alma de su benefactor.

Las exequias se celebrarán hoy, á las ocho de la mañana, en la capilla del Asilo de Mendigos, lo cual avisamos á los benefactores de ese establecimiento y á los numerosos amigos del inolvidable finado, para que se sirvan asistir y oren por el eterno descanso de su alma, en aquella misma capilla construída por él, para el consuelo de los desgraciados.

EL GLADIADOR

A la distinguida poetisa señorita Doña Elvira Antommarchi.

I

De un gladiador la pavorosa lucha,
Por las calles de Roma,
El pregonero anuncia;
La gente ávida toma
En dirección del vasto coliseo,
Donde el ronco rugir de los leones
Confúndese en consorcio
De estridente y salvaje clamoreo.

II

El César imponente,
De su Corte imperial acompañado
Al circo ha penetrado.
De los timbales y el clarín guerrero
Hiende los aires el marcial sonido;
Gallardo y altanero
El gladiador apareció en la arena,
En torno tiende su mirar altivo
Y á la romana muchedumbre reta.

—

El hambriento león embravecido,
De su prisión estrecha,
Veloz cual una flecha
Sobre su hercúleo contendor se lanza,
Y en el hórrido asalto,
Con el rey de los bosques tan temido,
Sus fuerzas mide el denodado atleta.

Mas ¡ay! en vano el luchador combate
Sobre su pecho que convulso late,
Hunde la fiera con furor sus garras.
Un grito acerbo de dolor se escucha,
Y exánime espirante
El gladiador sobre la arena cae.

—

La fiera vencedora,
Su ambicionada, palpitante presa,
Con delicia famélica devora,
Y en tanto el pueblo con alegres voces
El fin celebra de la horrenda lucha.

. . . .

Es ya de tarde: el sol en el ocaso
Cual una antorcha funeral chispea,
Y el rey soberbio de melena hirsuta,
La sangre de su víctima olfatea.

1902. ANTONIO SILVA M

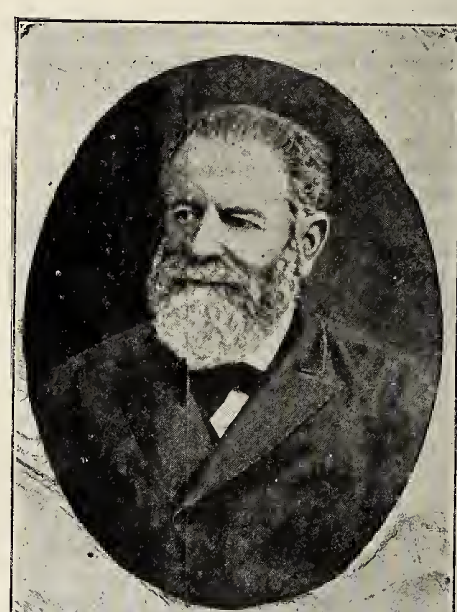
EL SR. GRAL.
Don Luis Terrazas.

Publicamos en el presente número el retrato del General Don Luis Terrazas, archimillonario chihuahuense y candidato actual para Gobernador del Estado de Chihuahua.

Su historia política no es desconocida ni nueva.

En épocas difíciles y cuando el contingente personal ha hecho falta, el señor Terrazas, dejando abandonados sus cuantiosísimos intereses, ha ido allí, donde el bien general lo ha llamado, exponiendo su vida á los azares de la campaña y muy especialmente cuando se ha tratado de defender el Estado de Chihuahua.

A él se debe en gran parte la extinción completa de la incesante y terrible plaga de los apaches, mezcaleros y lipanes, tribus salvajes que con sus continuas depredaciones tenían en perpetuo jaque á los habitantes y autoridades de aquellos rumbos, sobre todo cuando al frente de esas hordas estuvo el temible y feroz "Victorio," que por mucho tiempo fué el terror de los hacendados y aun de los pobladores de los centros de más importancia, que nunca fueron respetados por el formidable bandido que á nadie perdonaba ni nunca dió cuartel, señalando siempre su paso con las más sangrientas y crueles hecatombes.



Sr. General D. Luis Terrazas.

Por fin, en el punto llamado Tres Castillos, el sanguinario cabecilla de las hordas salvajes fué exterminado por el Coronel D. Joaquín Terrazas, que siguió la iniciativa y plan del Sr. D. Luis Terrazas, Gobernador de Chihuahua en esa época, 1880.

Entre los muchos méritos contraídos por el Sr. Gral. Terrazas, uno de los mayores y mejor adquiridos, es, sin disputa, el triunfo que obtuvo el 25 de marzo de 1866, combatiendo contra el Ejército francés, al que causó una completa derrota, desalojándolo de la plaza de Chihuahua, siendo, por decirlo así, la llave que abrió al ejército republicano el camino de la capital de México.

Así, pues, el actual candidato al Gobierno de Chihuahua no es un extraño á la política, no menos un ambicioso sin méritos, pues que éstos los tiene acreditados, y en cuanto á la ambición, no cabe suponerla en una persona que, aceptando el cargo oficial que se le ofrece, sacrifica indudablemente intereses personales mucho más importantes que el producto material que pueda producirle el Gobierno de aquel Estado.

LA REDENCION

No vamos á escribir un artículo literario. Sobre esta materia tan grande como importante, en lugar de una elucubración literaria, preferimos presentar á nuestros lectores una exposición doctrinal.

Adan y Eva, los dos únicos progenitores del género humano, fueron creados gratuitamente por Dios con la justicia original, la cual los hacía hijos de Dios, herederos del reino de los cielos, inmortales y felices en la tierra. Según el designio primitivo de Dios, la justicia original debía ser como el dote y ornamento de la naturaleza humana y trasmitiere de padres á hijos por la generación natural, si aquellos hubieran permanecido fieles al precepto que les impuso el Creador. Mas Adan y Eva pecaron y su pecado los despojó del don gratuito de la justicia original, de suerte que repentina é inmediatamente descendieron de la cumbre de la grandeza al abismo de la miseria.

Por el pecado de Adan el hombre perdió la dignidad de hijo de Dios, el derecho de entrar al reino de los cielos, se hizo pecador, esclavo del demonio, enemigo de Dios, y quedó sujeto á todas las miserias que constituyen el triste patrimonio de la humanidad. ¡Qué diferencia entre la condición del hombre inocente y la del hombre caído!

Empero, Dios al castigar á nuestros padres, los castigó como un padre, templando el rigor de su justicia é iluminando su frente, abatida por el dolor, con los rayos de la esperanza en el mismo instante en que los arrojaba del paraíso de delicias. Prometióles un libertador nacido de su descendencia, el cual redimiría el género humano del cúmulo de males que le había acarreado la desobediencia de ellos.

Llegada la plenitud de los tiempos, apareció el Mesías prometido cuya persona habían pintado y cuya vida habían narrado con los más minuciosos detalles en las edades anteriores, los profetas del pueblo escogido. Cuando Jesucristo apareció sobre la tierra después de cuarenta siglos de espectación, la humanidad estaba "sentada en las tinieblas de la muerte."

Dios sólo era conocido en la Judea y Satanás era el dios de las naciones que cubrían la faz de la tierra. Bajo el imperio de Satanás el hombre vivía privado no sólo de la dignidad de hijo de Dios y de la herencia del cielo, sino que adoraba los ídolos, ignoraba su origen, su fin, la fraternidad humana fundada en la fraternidad divina, y carecía de los beficios de la familia, de la autoridad, de la libertad y de las ventajas que proporciona un orden social rectamente constituído. Tal había llegado á ser, después de cuarenta siglos de impotentes esfuerzos para mejorar su condición, la inenarrable miseria en que había caído el género humano, á quien el Mesías debía restaurar al estado primitivo de justicia y felicidad que perdiera por la prevaricación de Adan.

Jesucristo para cumplir su divina misión de redimr el género humano debía pues, disipar las profundas tinieblas que envolvían la tierra expiar los pecados del mundo, libertar al hombre del yugo del demonio, pagando el precio de su cautividad, reconciliarle con Dios, recuperándole, de su filiación divina y su derecho al cielo, merecer la gracia sobrenatural y asegurar á los hombres de todos los países y de todos los siglos

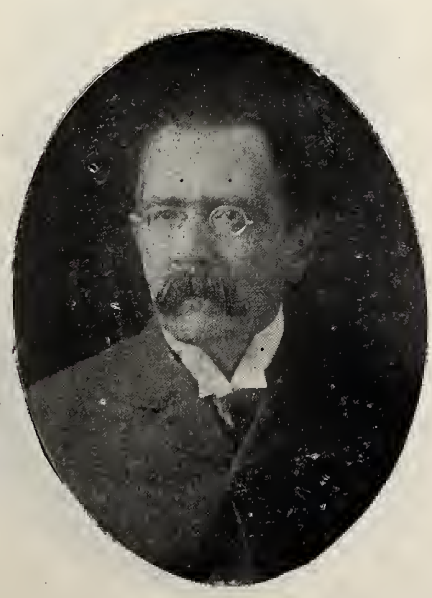


Dr. D. Rafael Zaldívar Ex-Presidente del Salvador fallecido en París el 4 del mes actual.

la constante distribución de los beneficios de la luz y de la gracia divina.

Todo esto lo hizo Jesucristo con la predicación del Evangelio, que es la luz del mundo; con su muerte sobre el madero de la cruz, la cual fué un sacrificio de mérito infinito que pagó ante la justicia divina la deuda contraída por nuestros pecados, nos libertó de la cautividad del demonio, nos reconcilió con nuestro Padre celestial, nos recuperó la dignidad de hijos de Dios, el derecho al reino de los cielos y nos consiguió copiosísimas gracias; y con la fundación de la Iglesia católica, que difunde y difundirá por todo el mundo hasta la consumación de los siglos los inefables beneficios del Evangelio y de la Gracia sobrenatural.

¡Qué luz!, ¡qué amor! irradia la obra suprema de la Redención. Amó tanto Dios al mundo que le ha dado á su Unigénito; más su justicia es tan inexorable que no ha perdonado á su propio Hijo. Así, en el sacrificio del Calvario resplandecen unidas de una manera inefable la misericordia y la justicia divina. La misericordia usada con nosotros dándonos un fiador que se sustituyera en lugar nuestro para expiar los pecados; y la justicia empleada con nuestro fiador Jesucristo, exigiéndole el pago de la deuda con todo el rigor de un juez inexorable. Y al mismo tiempo que la Redención hace brillar con un fulgor incomparable los atributos divinos, ella también pone de relieve la grandeza del hombre. Reconoce, ¡oh! pobre mortal, tu soberana excelencia; tú tienes un valor y precio infinito, puesto que ha sido necesaria la sangre de un Dios para redimirte.



D. Carlos Martínez Silva, político colombiano fallecido en Tunja, (Colombia) el mes pasado.

Por lo demás, la Redención verificada por Jesucristo es el acontecimiento más grande que han visto y verán los siglos. Ella ha decidido de los destinos de la humanidad en el tiempo y en la eternidad, en la tierra y en el cielo. Todos los sucesos realizados desde el Edén al Calvario no tienen otro fin, que preparar providencialmente el advenimiento y la fundación del reino del Redentor. Y después que el Hijo de Dios espiró sobre la colina del Calvario, el género humano, bañado con la sangre de la augusta Victima, fué maravillosamente regenerado, adquiriendo un vigor y una fecundidad hasta entonces desconocidos, que produjeron la admirable creación llamada civilización cristiana.

El reino de Jesucristo sobre la tierra está compuesto por la humanidad redimida, que es la gran familia humana, resplandeciente de luz, radiante de virtud é inagotablemente fecunda en todo género de grandeza y de maravillas. La causa de Jesucristo es, pues, al mismo tiempo la causa de Dios y de la humanidad. La Cruz que es el símbolo de la religión cristiana, es también el estandarte de la civilización.

La Iglesia católica conmemora en estos días de la Semana Santa con augustas solemnidades los grandes misterios de la Pasión y de la Muerte del Redentor. Excusado sería excitar la piedad de los cristianos para que concurran á la celebración de semejantes misterios. Ellos se imponen de suyo á todo hombre bautizado por su grandeza y majestad. Vamos pues, todos al templo á tributar á Cristo Crucificado los supremos homenajes de nuestra adoración, amor y gratitud. Nosotros somos su pueblo, y El es nuestro Dios y nuestro Rey que estableció su reino desde lo alto de la

:-:-)o(-:-:

El Dr. Rafael Zaldívar.

Publicamos hoy el retrato de ese distinguido hombre de Estado salvadoreño, fallecido en París hace algunas semanas.

Fué Presidente de la República del Salvador, y últimamente desempeñaba el cargo de Ministro Plenipotenciario de su país en Londres y París. Estuvo en México con ese mismo carácter.

El Dr. Zaldívar fué un hombre ilustrado y de ideas moderadas, y alcanzó la distinción de ser nombrado Académico de la Española.

Para su país, la muerte de este hombre público significa una pérdida irreparable, pues le servía con actividad y eficacia en el extranjero.

:o(O)o:--

D. Carlos Ma·tínez Silva.

En los periódicos que últimamente hemos recibido de Bogotá, capital de la República de Colombia, encontramos la noticia de que el 20 de febrero falleció en Tunja, ciudad de uno de los Departamentos de dicha República, el señor Dr. Don

Carlos Martínez Silva, que vino á México en compañía del General Don Rafael Reyes, como Delegado de la patria al segundo Congreso Pan-Americano.

El señor Martínez Silva fué un publicista muy distinguido, profesor insigne y uno de los literatos que con mayor pureza y gallardía manejaba el idioma castellano en la América del Sur.

Miembro prominente del partido conservador de Colombia, trabajó sin cesar por la propagación y triunfo de sus ideas políticas.

Fué varias veces Ministro y últimamente representó á su país en Wáshington como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Fundó "El Repertorio Colombiano," importante revista literaria, una de las mejores de Sud América, y escribió varias obras importantes, entre ellas la Biografía del Ilmo. señor Fernández Madrid, que contiene preciosos datos históricos sobre Colombia.

En México fué muy estimado por su vasta ilustración, su caballeroso y fino trato, y por las simpatías y afecto que demostró hacia nuestro país.

Su muerte nos ha causado viva pena, pues tuvimos el gusto de tratarlo con alguna intimidad, y siempre encontramos en él un caballero completo y un hombre de escogida y vasta cultura.

Descanse en paz.

D. EUSEBIO BLASCO

Ultimamente falleció en Madrid Don Eusebio Blasco, universalmente reconocido como uno de los mejores escritores españoles contemporáneos.

Poeta, autor dramático, periodista, escritor festivo, todo lo fué Eusebio Blasco, y sus producciones eran leídas siempre con gusto, porque las caracterizaba un estilo fácil y ameno, lleno de sal ática y de rasgos de ingenio, que eran muy celebrados.

Fué Redactor del "Fígaro" de París, y escribía el francés, con la misma soltura y elegancia que su propio idioma.

El catálogo de sus obras es considerable, y entre las dramáticas ocupó el primer lugar su preciosa comedia intitulada "El Pañuelo Blanco."

Descanse en paz el distinguido escritor.

EL PRINCIPE

Enrique Carlos Luis

DE BORBON

Carlos Guillermo Naundorff muerto el 10 de agosto de 1845, y á quien el gobierno holandés hizo inscribir en el libro de defunciones con el nombre de Carlos Luis de Borbón, duque de Normandía, hijo de las difuntas Majestades Luis XVI, rey de Francia, y María Antonieta, Archiduquesa de Austria y reina de Francia, en una palabra, el pretendido ó verdadero Luis XVII, dejó una descendencia de cinco hijos. Los dos mayores murieron sin posteridad, y luego que Carlos XI, su tío, bajó también á la tumba, quedó como jefe de la familia el príncipe Augusto Juan (Juan III) que nació en Maestricht, el 6 de noviembre de 1872, y se estableció en Lunel (Herault) comerciando en vinos.

El 8 de febrero del año de 1898, esta Alteza contrajo matrimonio con la señorita Magdalena Cuillé y de tal unión nació



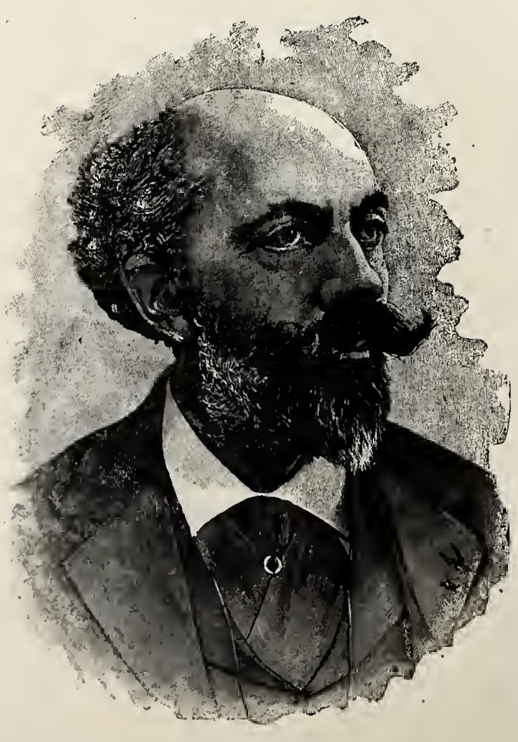
El Príncipe Enrique Carlos Luis Naundorff de Borbon.

el príncipe Enrique Carlos Luis, cuyo retrato damos.

Encanta este principito con la gentileza de sus tres años; se muestra muy orgulloso de llevar el gran cordón y la placa de la Orden del Espíritu Santo, aunque lo más probable es que no sepa ni lo que significan tales insignias, como tampoco ha de saber que es el presunto heredero de la corona de Francia.

MIS AMORES.

Amo esas pálidas flores
De misteriosos colores
Que los céfiros sonrojan,
Y que, al caer de la tarde,
Cuando el sol apenas arde:
¡Se deshojan!



Eusebio Blasco notable escritor español fallecido en Madrid el mes pasado.

Amo esas aves brillantes
Que, en sus vuelos incesantes,
Giran, pasan, se levantan,
Y, entre rayos y sonidos,
Llenan de notas sus nidos:
¡Es que cantan!

Amo esos ángulos puros
Que, en sus ámbitos obscuros,
Perdón á la suerte imploran,
Y á cada nuevo tormento
Alzan un nuevo lamento:
¡Es que lloran!

Amo esos pobres soldados
Que buscan abandonados
Los dardos con que los hieren;
Que caen sin dejar nombre
En la lucha con el hombre:
¡Es que mueren!

¡Ay! terrible es nuestra suerte!
¡Siempre es sombra! ¡siempre muerte!
¡Siempre penas que devoran!
¡Todos sus sueños quebrantan!
¡Todos luchan! ¡todos cantan!...
¡Todos lloran!...

M. GARCIA MEROU.

A UN AMIGO.

Se hundió el sol de tus amores,
murió la luz de tu vida
y el alma entenebrecida
llora perdidos favores....
¡Justo es amigo, que llores!

—

Mas los adorados seres
que lloramos sin consuelo,
tal vez en el alto cielo
nos guardan santos placeres....
¡Bueno es, amigo, que esperes!

—

Estas son rancias ideas
tan rancias como el morir....
Mas, pues sin "Ella" vivir
no sabes, ni lo deseas,
¡Bueno es, amigo, que creas!

P. A. DE ALARCON.

ERNESTO LEGOUVE.

Acaba de extinguirse M. Legouvé, casi repentinamente, á los ochenta y siete años de edad. Hace apenas un mes que se festejaba su aniversario, y sus amigos, á la vez que le presentaban sus homenajes, invitábanse calurosa y anticipadamente á la celebración del centenario. No permitió la Providencia la realización de un voto que, á pesar de todo, no parecía temerario, en presencia de una extraordinaria vitalidad.

Nacido en París, el 15 de febrero de 1807 Ernesto Legouvé era hijo del autor del "Mérito de las mujeres." Veinte años tenía cuando una pieza en verso, coronada por la Academia francesa, el "Descubrimiento de la imprenta," marcó los principios de su larga carrera literaria. Acogidas con estimación fueron sus siguientes obras, dos novelas: "Max" y "Edith de Falsen;" un poema: los "Ancianos," que casi no tuvo resonancia: su "Historia moral de las mujeres," compilación de las lecciones que él con autorización oficial dió en el Colegio de Francia, en 1847, atrajo más y con justicia la

atención. Pero él debía conquistar reputación como autor dramático principalmente. "Luisa de Lignerolles," en colaboración con Próspero Dinaux; "Adriana Lecouvrer," "Batalla de Damas," los "Cuentos de la reina de Navarra," en colaboración con Scribe, "Medea," "Beatrix," "Por derecho de conquista," "Un joven que no hace nada," tal es la lista de sus principales obras, algunas de las cuales tuvieron un vivo triunfo y han quedado inscritas en el repertorio de la Comedia Francesa.

En 1855 entraba á la Academia, ocupando el sillón del amable Ancelot, ya olvidado en nuestros días.

M. Legouvé no solamente era un escritor talentoso, sino que también un maestro en el arte de la dicción. En 1878 su amigo Bersot, por aquel entonces director de la Escuela normal superior, le suplicó que diera á los futuros profesores de la calle de Ulm algunas conferencias sobre la lectura en alta voz, que fueron muy saboreadas por su juvenil auditorio; expuso, además, en un substancial, aunque pequeño volumen, el método por él mismo practicado con tanta lucidez en la enunciación de la palabra escrita.

En 1881, á pesar de sus ochenta y cuatro años, vino á ser funcionario, á una edad en que como acertadamente se hizo notar, los funcionarios entran en jubilación, y universitario, sin más título que el de ex-alumno del liceo Borbón—hoy día Condorcet—aceptaba de un ministro innovador, Julio Ferry, la dirección de los estudios en la Escuela normal de Sévres, fundada para formar el personal de la enseñanza secundaria de jóvenes señoritas....

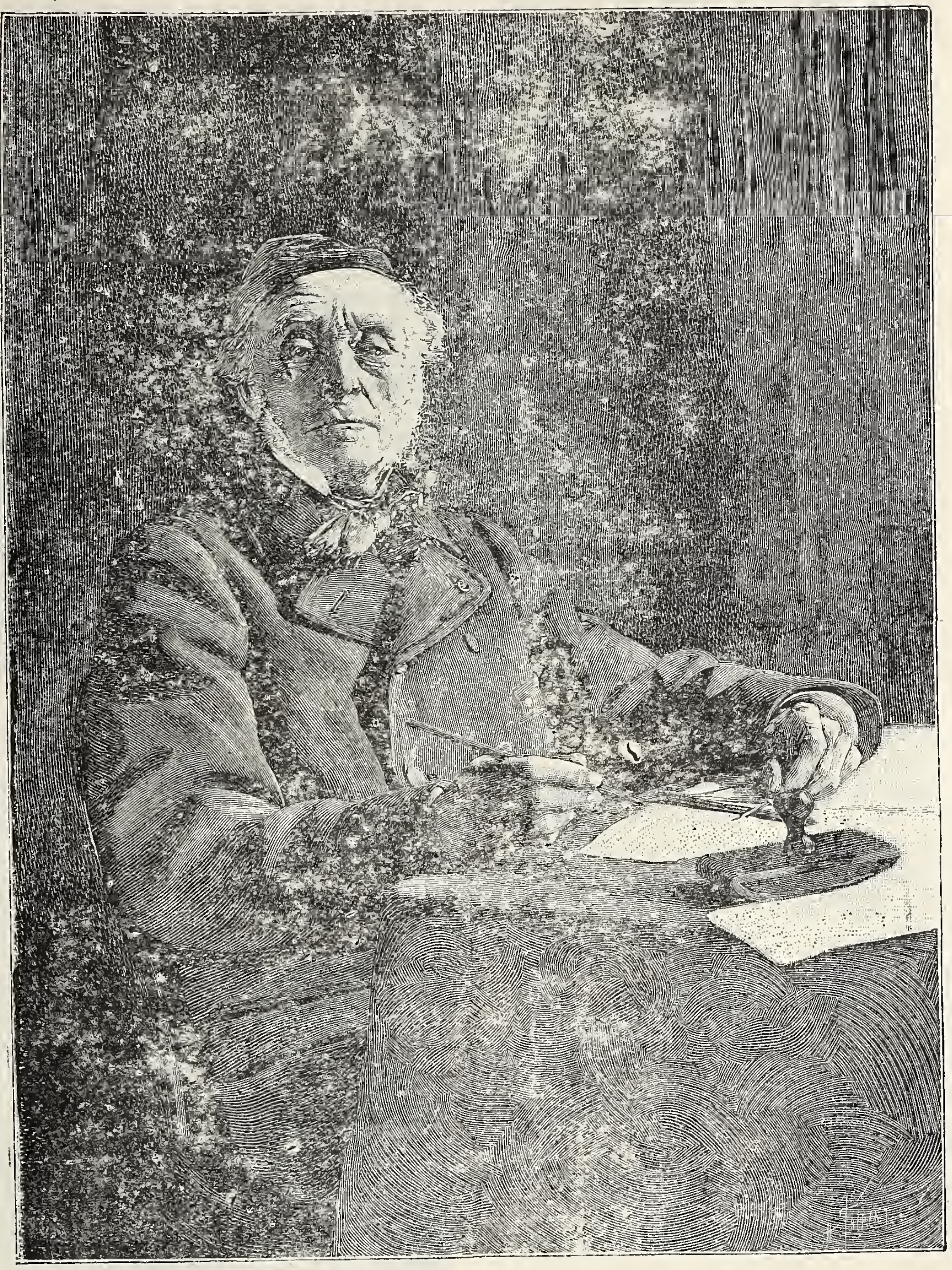
Pero unas cuantas notas biográficas sumarísimas, extraídas de los diccionarios, no bastan para caracterizar esta interesante figura, ni para explicar el sitio que ayer todavía ocupaba en la sociedad y en la literatura francesas. Para realzar esta figura y colocarla en su verdadero plano, hay que ponerse á considerar el hombre preferentemente al escritor. Antes que todo, M. Legouvé era un "decano," y aun reunía en su persona tan robusta, bajo endebles apariencias, un inusitado número de decanatos: decano del Instituto, decano de la Academia francesa, decano de los hombres de letras, decano de los feministas, decano de los esgrimistas! A los ojos de la nueva generación, era un abuelo; todos citaban y se mostraban mutuamente como un tipo raro de especie desaparecida, al autor vivo que había tenido piezas interpretadas por Mlle. Mars y Mlle. Rachel; al viejo burgués de París que había visto cinco regímenes y tres revoluciones; y saludábase con una curiosidad simpática y respetuosa.

Sería tan injusto como inexacto, sin embargo, atribuir esa notoriedad, ese respeto, esa simpatía únicamente al prestigio de una excepcional longevidad y al persistente recuerdo de lejanos triunfos. Tan preciosos privilegios, debidos sobre todo M. Legouvé á elevadas dotes morales: era por excelencia, lo que en el siglo diecisiete llamábase el "honnéte hom me" y era igualmente, y en superior grado, lo que nosotros llamamos un hombre de bien. En este amable anciano, el asombroso verdor físico é intelectual iba acompañado de una gran bondad, aumentada con un indulgente optimismo; su culto fidelísimo por los pasados tiempos no tomaba, en ningún caso, una forma adusta; sabía, á la vez que suspirar por las épocas idas, sonreír al presente y al porvenir.

Tampoco eran ignoradas las exquisitas virtudes familiares que hacía tres cuartos de siglo practicaba él en su casa natal de la calle Saint-Marc, la que nunca abandonó, y en donde halló el secreto de la ventura, y en donde se ha extinguido.

Fuera de las letras y del bien, la esgrima fué, como es bien sabido, la pasión de toda su vida y la suprema coquetería de su vejez.

Todas las mañanas, vestido con una simple chaquetilla y cubierto con una gorra de terciopelo negro, bajaba alegremente "como vecino" á la sala del maestro Rue, su inquilino, para dedicarse á su ejercicio favorito: su última sesión,—¡á los ochenta y seis años!—data de la víspera de su muerte.....



M. Ernesto Legouvé, fallecido en París el mes pasado.

———::)o(::———

El 18 de Junio

A D. Ricardo Palma.

Nació la luz del sol. En la llanura
Se extienden los compactos batallones;
Brillan en los reductos los cañones,
Y se embosca la tropa en la espesura.

Allí está Napoleón. Sobre la altura
Del monte de San Juan, las divisiones
Dan al viento sus trémulos pendones,
Heraldos de su gloria y su bravura.

Y en tanto que la lucha se desata;
Y ruge y truena la metralla y mata,
Surcos abriendo en la britana tropa;
Blucher con sus vanguardias se presenta;
Y el resultado de la lucha cruenta,
Aguarda ansiosa la espantada Europa.

Oaxaca, 1903.

JULIO LIZET.

———:-o(O)-o:———

MADRIGAL

¡Virgen de obscuros ojos soñadores!
mis canciones sonoras y vibrantes,
al contemplarte extático de hinojos,
vuelan á tí, cual lluvia de brillantes
y de perlas y flores.....
Mas el imán del alma son tus ojos:
tus negros ojos bellos
dos soles son, dos áureos luminares,
que al derramar sus mágicos destellos,
se apagan los luceros á millares,
la luna llena mengua
sus dulces melancólicos fulgores,
y queda ciego el bardo que te admira,
enmudece su lengua
y á tus pies queda trémula su lira,
¡oh virgen de los ojos soñadores!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

———o:(O):o———

LA FE

En el fondo de un abismo
una blanca luz se ve....
Así en el fondo del alma
la luz que irradia es la Fe.



La hermana del Sr. Cura

Toda la batería de cocina estaba de servicio, y la hermana del cura, hermosa joven de veintidós años, no dejaba de la mano el soplillo y probaba las salsas en medio de una actividad extraordinaria.

Tratábase de obsequiar cumplidamente á dos curas que el párroco del pueblo había convidado á comer.

Cuando el hermano de Robustiana entró en la cocina, después de su paseo matinal, dijo al ver el aparato que la joven desplegaba:

—Veo que esto marcha á pedir de boca, y que nos vas á dar un excelente banquete.

—¡Pues no faltaba más! La hospitalidad tiene deberes sagrados, de lo que no es posible prescindir.

Retiróse el cura, y Robustiana prosiguió su tarea deseosa de complacer á su hermano, á quien tenía gran respeto, no sólo por la diferencia de edad que entre ambas existía.

En la soledad de su domicilio, la pobre muchacha trabajaba sin descanso, sin más distracción que la que le proporcionaba el canto de una alondra metida en una gran jaula, que pendía de la pared junto á la ventana de la cocina.

Pero aquel día el animalito guardaba el más absoluto silencio.

Sorprendida Robustiana, se acercó al fin á la jaula y vió con pena que el pajarillo había muerto.

—¡Ya eres libre!—exclamó la hermana del cura.—¡Ya eres libre...!

Y dejando para más tarde el cuidado de enterrar en el jardín los despojos de la alondra, reanudó la muchacha su trabajo, como si nada de particular hubiera ocurrido.

Al poco rato notó Robustiana que alguien había entrado en su casa, pues oyó hablar en la biblioteca donde su hermano solía recibir á sus ovejas.

Escuchó un momento el sonido de las voces, pero no reconoció más que la del Cura.

Desde su ventana, que daba al jardín, la joven veía con frecuencia entrar y salir á la gente. Sin duda alguna, el visitante había entrado en el preciso instante en que se cercioraba de la muerte de la alondra. No le había visto venir, pero le vería irse, á cuyo fin no apartaba los ojos de la ventana, sin descuidar por eso su trabajo. Sin embargo, esperó en vano.



Cuando á las doce menos cuarto se presentaron en el jardín, todavía estaba allí el misterioso visitante.

A los pocos momentos oyó la muchacha la voz del sacerdote que gritaba:

—¡Robustiana!

—¡Voy, señor Cura!

—¡Acompaña á ese joven!

El desconocido había llegado al umbral de la puerta. Al oir el nombre pronunciado por el Cura, se volvió bruscamente, y Robustiana se quedó petrificada en su sitio.

El visitante la miró por espacio de algunos segundos, y se alejó presuroso, sin esperar á que le acompañaran hasta el jardín.

Cuando Robustiana volvió á la cocina cerró la ventana y apoyó su frente sobre uno de los cristales.

Así permaneció largo tiempo, hasta que el cura, impaciente por la tardanza en



Viernes de Dolores.—El paseo de las flores.—Las Tribunas en la calzada de la Viga.—Rumbo á Santa Anita.—En pleno canal.

servir la comida, corrió en busca de su hermana y le dijo con paternal acento:

—¿Y la sopa, Robustiana?

Al cabo de pocos minutos los tres curas hacían honor á la cocina de Robustiana, y saboreaban los delicados platos que ésta había confeccionado.

Cuando—á la caída de la tarde—se retiraron los convidados, y Robustiana entró en el comedor para levantar los manteles, el cura estaba de pie junto á una ventana.

—Robustiana, dijo de pronto el sacerdote, ¿has conocido al individuo que estuvo aquí esta mañana?

—Sí, señor cura, contestó la joven sin turbarse. Era Luis, el hijo de Francisco Chevillot.

—Pues yo no le he conocido y ha tenido necesidad de nombrarse.

—No pasan en valde los años.

—Me ha contado infinidad de cosas referentes á nuestro pueblo natal, que no han dejado de interesarme profundamente.

El corazón de Robustiana palpitaba con violencia.

—Me ha dicho que se casa, prosiguió el cura, con una muchacha de por aquí, y ha venido á hablarme de las amonestaciones.

Robustiana no se atrevía á pronunciar ni una sola palabra. Sus sienes latían presurosas como si fueran á estallar, y su rostro se quedó pálido como el de una muerta.

—¿Qué tienes, Robustiana? dijo el sacerdote. ¿Te has puesto mala?

—¿Mala yo? No, señor.

—¿Y por qué lloras?

—No lo sé.

—Trabajas demasiado y es preciso que tomes las cosas con más calma.

—Nada de eso, señor cura.

Sin embargo, nadie me quitará de la cabeza que á tí te pasa algo extraordinario.

—Pues bien, señor Cura; voy á decir la verdad. Estoy afligida por la muerte del pájaro.

—¿Qué pájaro?

—¡La alondra!

—¿Y se llora por una avecilla de esa especie? ¿No está el campo lleno de alondras?

—¡Sí, es cierto—contestó Robustiana enjugándose las lágrimas con su delantal! —Pero tenía puesto todo mi afecto en ese pajarillo.



Y Robustiana, á pesar de la incorruptible honradez de su conciencia, no se arrepintió jamás de haber dicho semejante mentira.

La mantuvo para sí sin ningún género de escrúpulos, y hasta haciendo caso omiso de las obligaciones que el confesionario la imponía.

Aquella inocente mentira pertenecía al caritativo misterio de una vida de ilimitada abnegación y de constante sacrificio, tal como la comprendía el alma sencilla y religiosa de la infeliz Robustiana.

FRAGMENTO

. . . .

Déjame ver en venidero día
una choza pajiza entre verdor,
mientras trinando en la enramada umbría
las aves cantan su inocente amor.

Allá me ofrece la apacible calma
exenta de temor y de inquietud,
descanso dulce que apetece el alma,
supremo bien que anhela la virtud.

De las ciudades el ambiente impuro
no osará, no, mi asilo penetrar,
ni de un palacio el ostentoso muro
la luz del sol me llegará á robar.

No veré allí ni mármoles ni bronces
que prestan su dureza al corazón,
y libre siendo por mi bien entonces,
me inspirarán sus dueños compasión.

No allí la envidia arrastrará su planta.
ni la calumnia elevará su voz,
ni la perfidia que al herir encanta,
ni la codicia allí estará, atroz.

Ni allí abrasada de la fiebre impía
beberá el alma en turbio cenagal,
ni en el silencio de la noche umbría
oiré el rumor de inmunda bacanal.

No veré frentes pálidas, marchitas,
surcadas ¡ay! en tierna juventud.
cual si de Dios por el furor malditas
ansias enoja la paz del ataúd.

Más tarde, y á la margen del arroyo,
veré cansado al labrador pasar,
del pueblo honor, de su familia apoyo,
que alegre torna á su tranquilo hogar.

Y del ganado escucharé el balido,
y allá distante el compasado són
con que se anuncia al ánimo abatido
la hora feliz de calma y oración.

. . . .

Al despertar con las pintadas aves
saldré á los campos, saludando al sol.
y entre perfumes cándidos, suaves,
me embriagaré de luz y de arrebol.

Para mi mesa ofrecerá la oveja
su blanca leche, y frutas el verjel,
agua la fuente, y la industriosa abeja
panales mil de perfumada miel.

¡Ay! este cuadro en q' descansa el alma,
pinta, esperanza, en mágico cristal.
y en dulce sueño de inocencia y calma
deja que olvide el ruido mundanal.

Deja que alegre tus promesas crea,
deja que venza al desaliento atroz,
aunque mentida mi ventura sea,
aunque desmienta el porvenir tu voz.

Gertrudis Gómez de Avellaneda.



Domingo de Ramos.—La bendición de las Palmas.—En la puerta de Catedral.—El mercado de palmas.

LOS DOS PESCADORES

El "pilchards" es un pescado que se cría en las costas de Irlanda, en el Condado de Belfort. Se pesca en el mes de marzo, sobre todo en el plenilunio; siendo imposible hallarlo en el resto del año.

La señora Ana Marowe es viuda de un armador de buques, quien con ese producto logró hacer una cuantiosa fortuna que siguió ventajosamente administrando aquella señora. Esta tenía una hija á quien amaba entrañablemente.

Alicia era una preciosísima niña. Tenía unos dieciocho años cuando la presentamos en escena. Los rizos de su sedosa cabellera caían sobre sus espaldas formando graciosísimos bucles; sus ojos parecían dos noches incrustadas en los pómulos de su rostro; su nariz algo gruesa como la griega; su pequeña boca ocultaba dos hileras marfilinas de dientes; su cuello alabastrino; la gentileza de su airoso cuerpo dábale cierta coquetería natural; y, más que todo, y como buena irlandesa, era eminentemente cristiana. Tal era Alicia.

Varios jóvenes se disputaban el amor de la doncella; pero entre los más decididos había dos: Jorge Duncan y Jaime Stob.

Temiendo la señora Marowe que la rivalidad trajera fatales consecuencias, llamó á ambos pretendientes, y les dijo:

—Vamos á ver, hijos míos. Vosotros dos amáis á Alicia con intenciones de casaros con ella. Bien; Marzo está cerca: el "pilchards" promete ser este año por demás abundante. Aquél de vosotros que pesque mayor cantidad, se casa con mí hija y con su dote. ¿Aceptáis?

—¡Desde luego!—repusieron simultáneamente ambos jóvenes.

—Pero—objetó Jorge—¿y si el vencedor no es del agrado de Alicia?

—No hay temor. Mi hija es obediente y hará cuanto yo le ordene. Tú, Jorge Duncan, te has hecho rico con tus economías. Tú, Jaime Stob, eres pobre, porque tu noble corazón no puede ver una lágrima sin enjugar, ni un desvalido sin socorrer. ¿Quién ignora en el Condado que la Reina te regaló una cruz pensionada por los muchos náufragos que has salvado? Esa pobreza te engrandece á los ojos de Dios y á los míos. Sois jóvenes, honrados, excelentes candidatos y buenos pescadores. ¡Ah! Debo advertiros que para que la apuesta sea equitativa, mi hija y yo tejeremos las redes, y las entregaremos listas en el momento de la salida.

Despidiéronse, alegres, los mozos, cuando apareció Alicia y le dirigió al pobre Jaime una significativa mirada. Jorge se mordió los labios de despecho al ver la deferencia de que era objeto su rival, y juró poseer á Alicia de grado ó por fuerza.

—

Llegó el anhelado día de la liza. Aparecieron los mozos y les dijo la viuda:

—Ya comienzan á verse saltar miriadas de "pilchards." La mayor cantidad se paga con la mano y el dote de mi hija.

Fueron entregadas las redes. Eran perfectamente iguales de peso, tejido, tamaño, calidad y con las mismas "cuentas" de plomo en los extremos.

Al despedirse los pescadores, díjole Alicia á Jaime en voz baja:

—¡Yo rogaré á Dios para que tú seas el vencedor!

—Aunque reces, Alicia, yo ganaré de cualquier manera, y serás mía, murmuró Jorge.

Prepararon sus bártulos y se embarcaron cada cual en su respectiva barquilla.

La tarde estaba espléndida. El sol comenzaba á ocultar su carátula de oro entre las brumas de Occidente; una brisa leda rizaba el azulado oleaje del mar; y alguna que otra nubecilla tachonaba el celeste cortinaje.

Jaime desató su barquichuelo, remó vigorosamente y ancló cerca de un escollo que las gentes denominaban con el fatídico apodo de la "Roca de la muerte," sin duda por los muchos naufragios que en ella habían ocurrido. Tendió la malla, se convenció de que estaba bien situado, se arropó con un grueso gabán de pieles, se tomó un trago de ginebra, y se dispuso á dormir.

Jorge ancló al otro lado de la roca, y al ver la ventajosa posición de su rival, lanzó un rugido de rabia, y dijo:

—No cabe duda, la suerte me es adversa; pero no importa, yo venceré!....

Serían las dos de la madrugada, cuando despertó Jaime á los gritos de "¡socorro! ¡socorro!" y como el ruido de un cuerpo humano que luchaba en la agonía. No era el corazón generoso de Jaime de pedernal para no salvar al que se estaba ahogando. Y olvidando que el ruido produce la ausencia de los peces, y con ello perdía á su adorada Alicia, se arrojó al mar. Nadó en diversas direcciones largo rato, y no encontrando huellas de ningún náufrago, volvió á su barquilla apenado por no haber hecho una buena acción.

Explicaremos las voces de "¡socorro!" Conociendo Jorge los sentimientos abnegados de Jaime, fingiendo estarse ahogando, y mientras éste se alejaba de la embarcación, Jorge con el cuchillo que llevaba cortó é hizo trizas las redes de su rival. Cometida la infamia, se sonrió satisfecho de su obra, y volvió á dormirse en su "yacht."

Al siguiente día presentó Duncan sus mallas repletas de "pilchards." ¡Parecía una sábana plateada...! La cara de Jaime retrataba el abatimiento de su derrota. Presentó sus redes ¡destrozadas!

Resumen: Jorge Duncan y Alicia Marowe se unieron por santo consorcio.

—

Han transcurrido tres años de estos sucesos. Jorge y Alicia son dichosos. Una bella hija colma la felicidad de que gozan.

¡Reverso terrible! El infeliz Jaime visita diariamente la "Roca de la muerte;" nada; aparece y desaparece entre las olas del mar; mira el fatal escollo, lo mide, lo ausculta, y regresa á la playa convencido de que sus redes fueron cortadas por una mano y no por las asperezas del arrecife. ¿Y á quién si no al envidioso de Jorge podría convenirle aquella villanía?

Una tarde dícele el amigo traidor á su mujer que deseaba salir á pasear, pero mar de "afuera."

—¿A qué y para qué?—le interrogó Alicia, como presintiendo alguna desgracia.

—¡Qué sé yo!.... ¿A qué esa tristeza? El cielo tan puro como tu frente; el mar más tranquilo que el sueño de nuestra hija; mi embarcación más firme que el cariño que te profeso; y además, soy buen nadador.... ¡Hasta luego!

Jorge abrazó á su esposa, besó á su hija, se embarcó y se perdió en lontananza.

Al poco rato, una ligera brisa comenzó á alborotar el oleaje del mar; en pleamar fué gradualmente haciéndose terrífico, el viento tenía un cariz huracanado, y el cielo se encapotó de espesas nubes.

Jorge puso proa á tierra; pero su débil barquilla no resistía los embates de las olas; tuvo que anclarla en la "Roca de la muerte" y hacer señales á tierra con el pañuelo, pidiendo auxilio.

Un gentío inmenso se agolpaba en la playa, deplorando el peligro en que se hallaba Duncan. La infeliz Alicia, llorosa, acongojada, se dirigía á todos para que salvaran á su esposo; pero nadie se atrevía á arriesgarse. Ofrecía la mitad de su fortuna.... ¡nada!...

Y la situación angustiosa de Jorge era cada vez más apremiante. Una fuerte marejada saltó sobre la roca, bañando los vestidos de Duncán...

¡Viva Jaime Stob! ¡Ese sí es noble y valeroso!....

Este grito, casi unánime, salió de la multitud al ver que Jaime, desafiando el peligro, desataba su barquilla y se aproximaba al arrecife.

Jaime ancló cerca de la roca, y encarándose con el desgraciado, le dijo:

—¡No creas que vengo á salvarte! ¡Vengo á gozarme en tu agonía!

—¡Deliras!—gritó Jorge.

—¡No deliro! Ahí vas á pagar la infamia que cometiste conmigo. En esta misma roca mataste mi felicidad y ahí mismo vas á purgarla!....

—¡Sálvame!

—¡No! ¡mis redes cortadas por tu cuchillo reclaman venganza!

—¡Piedad!

—La que tuviste de mí.

—¡Compasión!

—La que empleaste para destrozar mi alma!

—¡Tú eres bueno, Jaime! Yo amaba á Alicia y por ello cometí aquella traición contigo!....

—Pues ya la vas á pagar. Y luego diré por qué no te he salvado la vida. ¡En el pueblo se ignora lo que hiciste aquella fatal noche de la apuesta!....

—¡Por Dios! ¡Por tu honrada madre!

Esta fué la cuerda sensible para Jaime. Olvidó la deslealtad de Jorge, recordó que era cristiano y el texto "contra envidia caridad," y salvó á su enemigo!

El abnegado joven fué objeto de las más solícitas felicitaciones por tan humanitario arrojo.

Jorge arrastró á Jaime hasta su casa, y abrazándole con efusión, le dijo á su mujer:

—¡Alicia! ¡Amale, abrázalo; es más honrado que yo! ¡Yo fuí quien corté las redes de Jaime para casarme contigo; y hoy, ya ves, ha podido dejarme morir y se venga devolviéndome á tus brazos y al cariño de nuestra hija! "¡Contra envidia caridad!"....

GONZALO MARTINEZ.

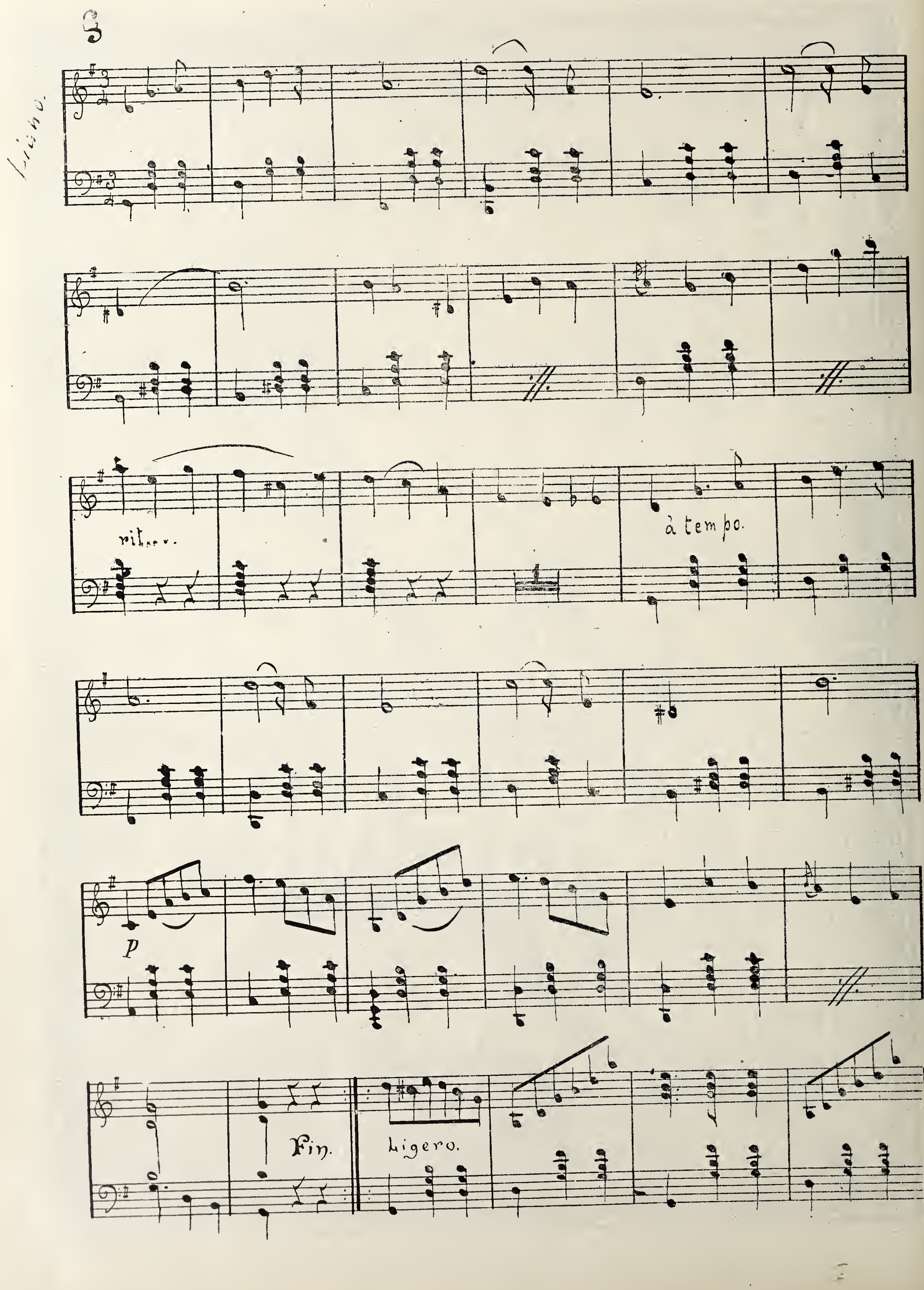
——:-:)oOo(:-:——

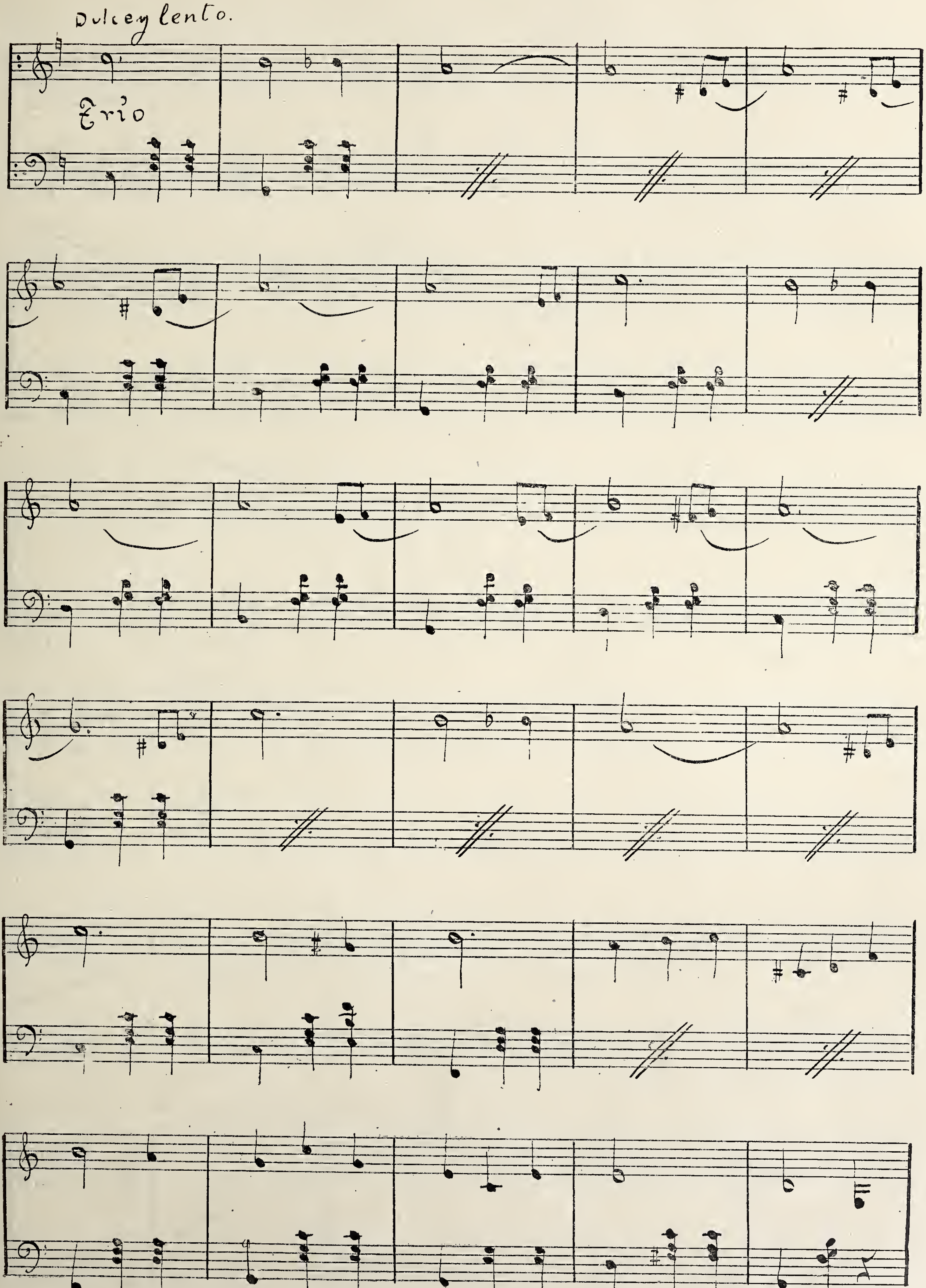
COSTEÑA.

Tras las diafanidades de tu pupila inquie-(ta
Adivino un jeroglífico ardiente
Que en el febricitante vértice de mí mente
Evoca la indecible silueta de Julieta.
Cuando tu me aprisionas en la mágia se-(creta
De tu ser, sobre tedio singular de mi (mente
Sopla un hálito como de jazmines de Orien-(te
Que me transforma en águila que me vuel-(ve poeta.
El mar que con su grito las riberas abru-(ma
Ciñe tu grácil planta con pétalos de espu-(ma,
Habla en ritmos serenos de tus ternuras (hondas.

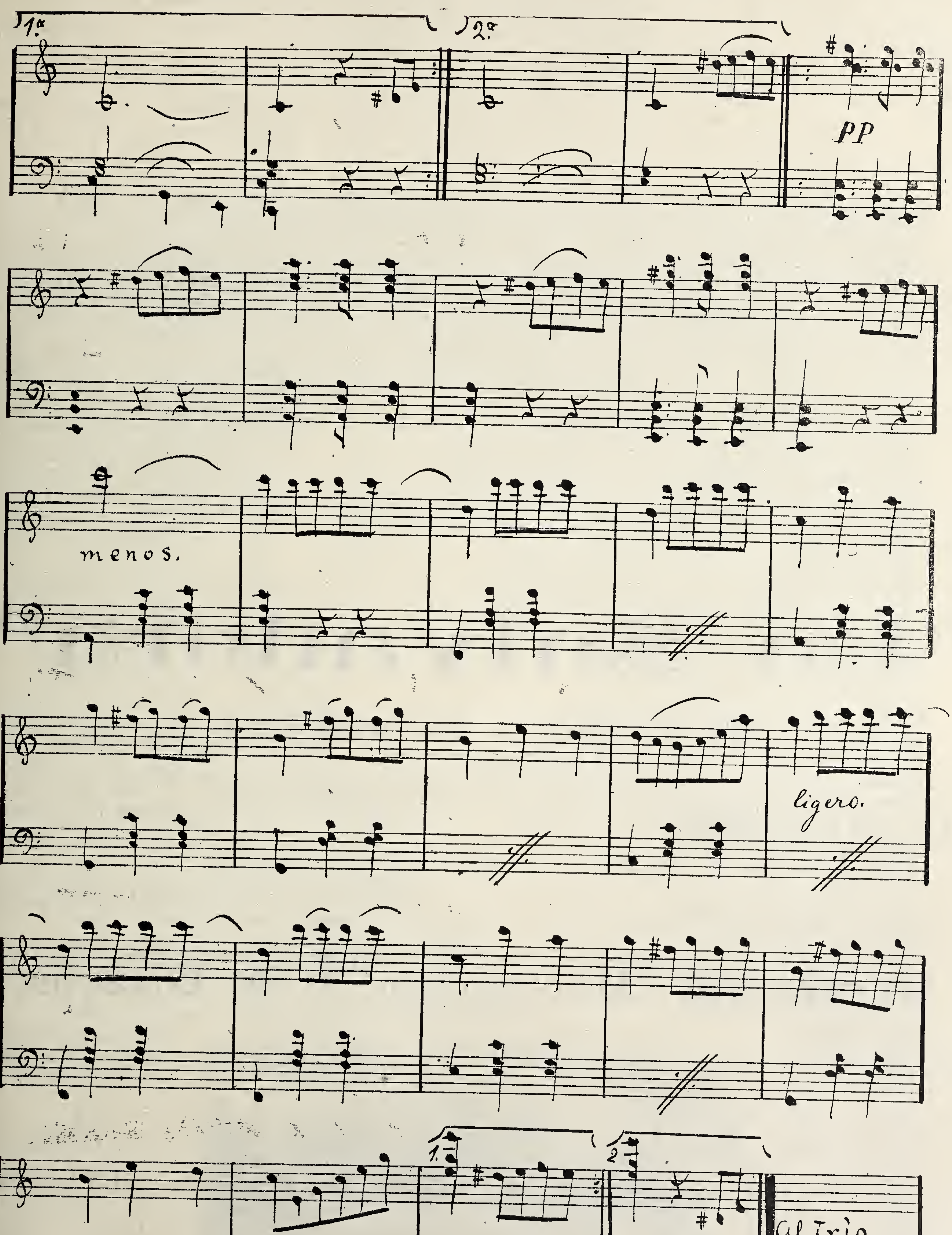
C. VILLAFANE.


EL TIEMPO
DIARIO CATÓLICO
EL TIEMPO
VALS PARA PIANO
por Enrique C. Olivera
S. ISLAS


rit....
à tempo.
p
Fin.
Ligero.


Dulce y lento.
Trio


1ª
2ª


1ª
2ª
PP
menos.
ligero.
Al Trio.
D.C. al §.

Lectura para la mujer.

CUADROS JAPONESES.

Se dice con mucha frecuencia que el modernismo ha penetrado en el arte de nuestros tiempos, llevando su influencia hasta el decoro y la disposición del notabiliario en las habitaciones.

Yo creo que se hablaría con más acierto atribuyendo esa influencia al arte japonés, que ha entrado en Europa como dueño y señor, con autoridad propia, que no se le puede disputar.

La señora Pardo Bazán, al traducir á los Goncourt, hizo notar el fanatizmo que sentían los célebres escritores franceses por ese arte, todo dulzura, en el que las líneas acusan una vaga idealidad y los rasgos y contornos se dibujan de un modo irregular, asombroso, por la perfección del conjunto.

Una de las innovaciones de ese arte, que recomendamos á nuestras lectoras por el encantador especto que presenta en cualquier habitación, es el "zakimono" que constituye el cuadro de los japoneses.

Nada más bonito que esas pinturas sobre seda ó sobre papel, elegantemente encuadernadas en bandas de tela unidas ó con caprichosos bordados.

Los japoneses tienen un sitio reservado para los "zakimonos," donde lucen, con todo su esplendor, los lindos colores de esos bellísimos cuadros, más notables por la lección y figura de los matices, que por el asunto, casi siempre vulgar. La habitación que contiene estas obras de arte se conoce con el nombre de "Tokonoma."

No recomendaré á las señoras que adquieran "zakimonos' con la firma de Hokonosai, el Vetenciacioesntcolfaso Losensoc, e shrd shr shrdl lázquez japonés; este pintor, aunque pertenece á la escuela vulgar, se eleva, por la potencia y la profundidad de su sentimiento artístico, á las concepciones más ideales. Es, como dice Gonse, el Goya, el Rembrant y el Callet del Japón; todo á un mismo tiempo.

Sus obras son muy caras, y se ha falsificado tanto su firma, que es muy difícil distinguir lo atéutico, y sólo los coleccionistas, que son muchos en Europa, llevan buena cuenta de sus cuadros.

Sin embargo, las señoras que deseen decorar un salon con esos lindos cuadros, no encontrarán mucha dificultad en procurarse copias muy agradables, que hacen un sorprendente efecto por la viveza de los colores y la extraordinaria rareza del dibujo.

Las señoras que sepan pintar pueden hacer, ellas mismas, encantadores "zakimonos"; y aun las que no pinten tienen un medio excelente de imitarlos con la pitura á pluma.

Lo más difícil de esto consiste en la lección del dibujo que debe pasarse á la tela donde ha de bordarse, persiguiendo antes cuidadosamente los contornos.

Una vez hecho esto, se toma la pintura, que se vende ya preparada, y con la pluma de puntos abiertos se vá aplicando sobre el dibujo.

Hay que servirse de la pluma como de un pincel, é ir poniendo los colores cuyo efecto dependerán del gusto y habilidad de la que ejecute.

Otro medio de hacer estos cuadros es el bordado en sedas al matiz.

Con las modernas máquinas de bordar se hacen con gran prontitud; pero no tienen de cerca la delicadeza; la perfección y el colorido de los que se ejecutan á mano, con ese diminuto pincel que se llama aguja.

COLOMBINE.

La maledicencia es una especie de homicidio. Tenemos tres géneros de vida: espiritual, que consiste en la gracia de Dios; corporal, que proviene del alma, y civil, que se mantiene con la fama. La primera se pierde por el pecado, la segunda por la muerte y la tercera por la maledicencia.

El murmurador hace de ordinario tres homicidios con una sola estocada de su lengua, dando muerte espiritual á su alma, á la de quien le escucha, y muerte civil á la persona de quien murmura.

"El que murmura—según San Bernardo—y el que escucha la murmuración, tienen en sí al demonio; uno en la lengua y otro en el oído."

Con razón dijo David de los murmuradores "que aguzarán sus lenguas como serpientes." Pero de todos los murmuradores, los más venenosos son los que para hablar mal comienzan á celebrar algunas dotes y prendas de la persona de quien murmuran.

SAN FRANCISCO DE SALES.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 20 de Abril de 1903. No. 121

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



SANTA MARIA MAGDALENA. (Cuadro de Murillo.)

Conversaciones del Lunes

En esta semana han comenzado á regresar á sus pueblos del interior, los incontables visitantes que vinieron á la capital, á pasar la Semana Santa.

El número de paseantes es seguro que sobrepasó este año al de los años anteriores. Veíanse llegar á las estaciones los carros lenos de pasajeros, que al pisar la metrópoli desbandábanse en distintas direcciones, buscando ya la casa del pariente ó amigo, ó bien el hotel ó mesón en que descansar.

Nos los encontrábamos en las calles, en los paseos, en los templos, en todas partes, mostrando sus trajes y sus rostros que tan marcado llevan el sello del fuereño.

Hoy han emigrado, llevando quizá buenos recuerdos de la Semana Santa, y la ciudad ha vuelto á su estado de tranquilidad anterior.

Muchas personas de la capital, aprovechando los días santos, hicieron excursiones á Veracruz, Puebla, Guadalajara y otros puntos de la República.

Los hoteles hicieron su agosto con tal motivo, y población hubo en que no encontrando los excursionistas un cuarto disponible en un hotel, tuvieron que dormir sobre las bancas de algún parque ó bajo los techos de un portal.

Pero cuando se tienen deseos de divertirse, estas "pequeñas" molestias pasan completamente desapercibidas y todo parece agradable y llevadero.

—

El telégrafo nos anuncia que la terrible epidemia que azotó cruelmente á Mazatlán, ha desaparecido. Van ya transcurridos muchos días, sin que por fortuna se presenten nuevos casos de peste bubónica.

Para conseguir tan rápido y feliz resultado, ha sido necesaria una lucha tenaz, implacable, contra la terrible enemiga, que al fin cedió, abandonando las risueñas costas del Pacífico.

Triunfo es este que en general se debe á los sentimientos caritativos de toda la República.

En todos los Estados ha habido manos generosas que contribuyan a socorrer á los desvalidos mazatlecos, todos los corazones, movidos por un solo impulso nobilísimo y santo, han ayudado á tan alto fin.

Las mujeres mexicanas, siempre dispuestas á prestar un valioso concurso en las fiestas de caridad, han tomado parte muy principal en esta colecta, que dió tan buenos resultados.

La santa Caridad ha derramado á manos llenas sus dones sobre los que sufren y las lágrimas de agradecimiento que estos derramen, caerán como un puñado de bendiciones sobre las cabezas de los caritativos.

La primavera ha entrado triunfal en nuestros campos. En pocos días los árboles se han llenado de verdes retoños y las flores de abril han abierto al sol sus perfumados pétalos.

—

Aun no se van los molestos ventarrones que dominaron en Marzo; pero á pesar de ello, nótase más puro el ambiente, más claro el cielo, más apacible el horizonte.

Tardes hemos tenido en que espesas nubes han cubierto el espacio y han caído ligeras gotas.

Buena falta nos hace. Un calor terrible, asfixiante, nos martiriza. Vengan en buena hora las benéficas lluvias á fecundar los campos y á calmar esta irresistible temperatura.

El cambio tan brusco ha producido no pocas enfermedades. Háblase de muchos y muy repetidos casos de vómito en nuestras costas del Golfo, principalmente en Mérida, en donde los casos se suceden continuamente.

Multitud de familias que se hallaban de paseo en Veracruz, han regresado á la capital, temerosas del contagio.

—

El maestro Meneses, acompañado de un grupo de amadores de la buena música, nos ha deleitado en el Teatro Arbeu con la soberbia interpretación de "La Virgen," de Massenet.

La muy loable idea del citado maestro de implantar en México esta clase de espectáculos, que por su cultura y utilidad se imponen en nuestro país, ha sido acogida con entusiasmo por nuestra mejor sociedad, que se ha abonado á la serie de audiciones que han comenzado á darse en dicho teatro y premia con calurosos aplausos la admirable interpretación de las obras del célebre compositor.

En efecto, la sala de Arbeu, se ve concurrida por las más distinguidas familias.

Hay que congratularse de que este género de espectáculos tenga cabida entre nosotros, pugnando por alejarnos de otros que, lejos de depurar nuestro gusto artístico y proporcionar verdadero solaz al espíritu, le sumergen y envician en las groseras é insulsas manifestaciones de ese género, que por algo se llama "chico."

—

Con la pantomima "Una Noche en Pekin" y un cuadro nuevo de artistas, abrió sus puertas el Circo Orrin.

La primera bien conocida de nuestro público, tiene en constante regocijo á los espectadores, que desde hace veinte años no se resisten á reir ante la cara de Ricardo Bell, quien, como siempre, es la alegría de la fiesta.

Los nuevos artistas han gustado mucho en los atrevidos y difíciles actos que ejecutan.

El circo, como es usual, tiene á diario casa llena y muchos aplausos.

—

Para terminar, recordaré á mis lectores que tenemos muy cerca una hermosa fiesta.

Se trata del Combate de Flores, que se celebrará el 3 de mayo próximo.

Háblase de grandes preparativos, de carruajes ricamente adornados, de casas que lucirán en sus fachadas arcos de flores de verdadero gusto.

Las flores, los dulces y poéticas flores, entran también en singular combate.

Veremos disputarse el premio de la hermosura á rosas y margaritas, violetas y camelias.

Pero será un combate alegre, en que los proyectiles, en vez de heridas producirán caricias y perfumes.

Risueña campaña, en la que un general con faldas, enreda al enemigo en un lazo de serpentinas y en que las municiones son de "confetti" multicolor.

En estas batallas se entra gozoso, y se grita con entusiasmo: ¡Viva la fiesta de las flores!

RAFAEL.

LA GOTA DE AGUA

Una gota de agua desprendida
Desde las nubes á la mar cayó,
Y al verse entre las olas confundida,
Avergonzada, y trémula exclamó:

"¿Qué soy, pobre de mí? No valgo (nada
Si me comparo con la inmensidad;
Hasta la hoja ligera que arrastrada
Sobre las ondas corre, vale más."

Oyó Dios su lamento; protegerla
Quiso, y en una concha la encerró,
Y convertida luego en rica perla
En su corona un rey la colocó.

Esa modestia imitad,
Porque al hombre necio y vano
Dios no le tiende la mano;
Dios eleva á la humildad.

TEODORO GUERRERO.

DIEZ CONSEJOS

Para la mujer casada.

Primero. Evita la primera disputa. Pero una vez iniciada, no la rehuyas, y haz de manera, si estás en lo cierto, que te sea favorable la discusión.

Segundo. No olvides que te has casado con un hombre y no con un ángel No te extrañen, pues, sus defectos y sus imperfecciones. Tal vez sean los tuyos más pesados.

Tercero. No le fastidies pidiéndole dinero. Procura no exceder de la suma semanal que te ha fijado.

Cuarto. Es posible que tu marido no tenga corazón, pero en todo caso no carecerá de estómago más ó menos sano. Harás perfectamente en conciliártelo con una buena cocina. Así te evitarás más de un disgusto.

Quinto. Déjale de vez en cuando la última palabra, pero no siempre. Esto le gustará y á tí no te hará daño alguno.

Sexto. Lee en los periódicos algo más que los anuncios de modas, para hablar alguna vez con él de cosas que le interesen.

Séptimo. Sé siempre cortés con él. Acuérdate de que cuando era tu novio, le considerabas como un ser superior; no le desprecies ahora.

Octavo. Si tiene la desgracia de que sea indiferente en religión, procura con suavidad enseñarle el buen camino. La gota de agua constante, horada la peña.

Noveno. Si es inteligente, sé para él una amiga; si es tonto, procura elevarlo hasta tí.

Décimo. Respeta á sus padres; sobre todo á su madre, á la que ha amado antes que á tí.

CLARA EWANS.

ASPIRACION

¿Me importa el bajo suelo?
¿Este valle de lágrimas doliente?
¡No! mi ensueño es el cielo,
do vivir es mi anhelo
para cantar á Dios eternamente.

El Templo de San Agustin.
DE QUERÉTARO

Con todo gusto publicamos en el presente número varias vistas del interior del templo de San Agustín de Querétaro, restaurado por el R. P. Fray Miguel Zavala. En nuestra edición diaria de EL TIEMPO hemos dado cuenta detallada de la solemne inauguración, verificada el 19 de marzo, así como la completa descripción de las obras efectuadas en dicho templo.

———o :(O) :o———

Fr. Francisco F. Zavala.

Nació este virtuoso sacerdote en Puruándiro el 3 de noviembre de 1867, siendo sus padres el señor Don Rafael Zavala y Doña Micaela López, quienes le pusieron el nombre de Francisco, por haberle encomendado á San Francisco de Sales.

Recibió su primera instrucción bajo la tutela del señor Don Ramón Martínez en Moroleón, (Estado de Guanajuato), continuando en el mismo lugar hasta su perfeccionamiento con el señor Don Francisco Páramo.

En 1879, cursó latinidad en el pueblito de Maravatío con el R. P. Fr. Nicolás Villanueva (de imperecedera memoria) y en 1880 solicitó su admisión en el colegio de Yuriria, siendo matriculado por su esclarecida memoria en la clase de



R. P. Fr. Miguel Zavala, restaurador del templo de San Agustín de Querétaro.

Filosofía, que regenteaba el eminentísimo señor Enciso.

Tomó el hábito de N. P. S. Agustín el 3 de abril de 1888 de manos del R. P. Fr. Rafael Villafuerte, (más tarde Prior Provincial) verificándose en su noviciado un acontecimiento singular: pues se trataba nada menos de saber si era novicio, por sospechas que abrigaba el gobierno civil, siendo obligado por éste á salir del convento para que replicara en los exámenes de la escuela de niños.

Profesó de votos simples el 3 de mayo de 1889, siendo Provincial el R. P. Fr. Sabás Rodríguez, cambiando entonces el nombre de Francisco por el de Miguel.

Hizo profesión de votos solemnes en Morelia, el 12 de mayo de 1892, bajo la presidencia del R. P. Fr. Vicente Guzmán, en cuya ciudad se radicó hasta su ordenación.

Sin poderlo resistir, hace nuestro biografiado recuerdos muy gratos de su catedrático en matemáticas el señor Lic. D. José María Rocha, y del R. P. Mir, S. J., que lo fué en Teología dogmática, moral y rúbricas en 1892. De igual suerte se complace en haber tenido por maestro de raíces griegas al señor Pbro. Nambo, y en Derecho canónico al señor Pbro. D. Ignacio Aguilar en 1893.

Recibió las órdenes sagradas del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. José Ignacio Arciga, en febrero de 1894, y el 24 del mismo cantó su primera Misa en el templo de San Agustín de la referida ciudad de Morelia.

Después de administrar la vicaría del Sabino cinco meses, (vicaría del curato de Yuriria) fué transladado al convento de San Agustín de Querétaro con el carácter de Prior, tomando posesión el 15 de agosto del citado año de 1894.

Debemos notar que tomados estos da-



Templo de San Agustín de Querétaro, restaurado por el R. P. Fr. Miguel Zavala.
Vista del templo desde la puerta principal.



Grupo de Agustinos con el P. D. Atenógenes Segale y el R. P. Prior del Carmen de Querétaro.

tos, de los que tenemos preparados para la crónica de nuestra Provincia de Michoacán, van á vuelo de pájaro, por no permitirlo el tiempo que tenemos de que disponer para hacr los menores detalles, y elogios que merece nuestro religioso. Y sólo agregaremos, que en la crónica de las fiestas de la Dedicación de su templo, verificada el 19 de marzo próximo pasado, y que publicamos en el diario de este periódico, hemos consignado algunos rasgos de su vida íntima, que le hacen superior á muchos de sus contemporáneos.

Respecto de los comentarios que ha zurcido el vulgo, sobre la procedencia de la cantidad que ha invertido en la decoración de su templo, (atribuyéndola unos á protección de personas acaudaladas, y otros á fabulosos hallazgos, con que neciamente desvirtúan los sacrificios del ameritado sacerdote), nos llenan de satisfacción; pues se ha llegado á decir, para mayor honra y gloria de Dios, que fué únicamente el conducto por donde pasaron á su destino las sumas ofrecidas, y que la colecta de limosnas no sirvió más que de aparato. Al oir tales desatinos, que nos han herido en el alma, no podemos menos que apelar á las personas sensatas de nuestra sociedad queretana; quienes, mejor que nosotros, están en posesión de las pruebas más irrefragables, para dar en todo tiempo el más solemne mentís.

F. O. A. M.

———o:(O):o———

PLEGARIA

TRADUCCION DEL FAUSTO

(Margarita, poniendo flores á la Virgen).

¡Inclina, inclina,
oh Madre del dolor, tu faz divina,
á esta que llora,
aquí á tus pies y tu piedad implora!...

La espada hincada al pecho, y de infinita
materna cuita
el alma llena, alzas á ver á tu Hijo
cercano ya á la muerte, en la cruz fijo.

Y por el suyo y tu dolor, al Padre,
rogante Madre,
llorosa miras,
y del fondo del alma á El suspiras.

¿Quién, quién la pena,
podría imaginar, que me quebranta,
me ahoga, me desola?
¿y lo que espanta
mi pobre corazón, ó le serena?
¡Tú sola, sí, tú sola!

¡Ah! inclina, inclina,
¡oh Madre del dolor! tu faz divina
á esta cuitada
que aquí te implora, en lágrimas bañada.

Si afuera salgo, miro
dolor, dolor, do quier, de espanto llena;
y apenas me retiro,
bajo mi techo,
¡ay! lloro, lloro,.... y de inefable pena
revienta el pecho.

Esta mañana,
del ya naciente sol á los albores,
de mi ventana,
con lágrimas regué las secas flores
que humilde ofrezco ahora á tu peana.



QUERETARO.—Vista tomada desde el coro á la hora de la función de estreno, el 19 de marzo de 1903.

hacen los curas para quedarse con las herencias.... ¡Puf!... ¡Y crease usted de los milagros!

A su vez, unos mocitos atildados y que iban para el correo á recojer la correspondencia de sus respectivos patrones, hablaban del asunto cada cual á su modo: éste quería saber quién fuese el heredero: aquél refería las pasadas fechorías del viejo; otro más infame hacía grotescas ponderaciones sobre las que él llamaba beaterías, con que estaba terminando aquel hombre su vida tan campechana....

¡Así es el mundo de cruel: seduce al incauto con bagatelas; el infortunio de sus víctimas le causa risa; se burla de los arrepentidos y desprecia lo sobrenatural porque no alcanza á comprender los misterios de la gracia!

Pero ofuscando aquel murmullo de hablillas ruines, hijas de la impiedad ó de la envidia, dejábase oir grave y pausada la campana de la iglesia parroquial, anunciando la próxima salida de un Viático, como debió de oirse en remotos tiempos, dominando las cobardes murmuraciones de los fariseos, la voz dulce y poderosa de Jesucristo: "Zaqueo, desciende presto, porque conviene que hoy me hospede yo en tu casa."

Y en efecto, Aquel mismo Señor se hospedó esa vez en la de D. Roque. Jamás vieron aquellos muros escena más grandiosa: el Rey de los reyes entrándose por sus puertas, acompañado de un grupo de sus íntimos amigos los pordioseros, que por ser sábado abundaban en las calles, y que habían ido de aquí y de allá agregándose á la piadosa comitiva, trocándose, quizá sin reflexionarlo, de mendigos despreciables en privados y gentiles hombres del Monarca Supremo de los cielos. Hasta la recámara de D. Roque, porque así lo quiso él, penetraron los que acompañaban al Santísimo; y entre ellos iba la pequeña Julia con su padre. . . . .

. . . .

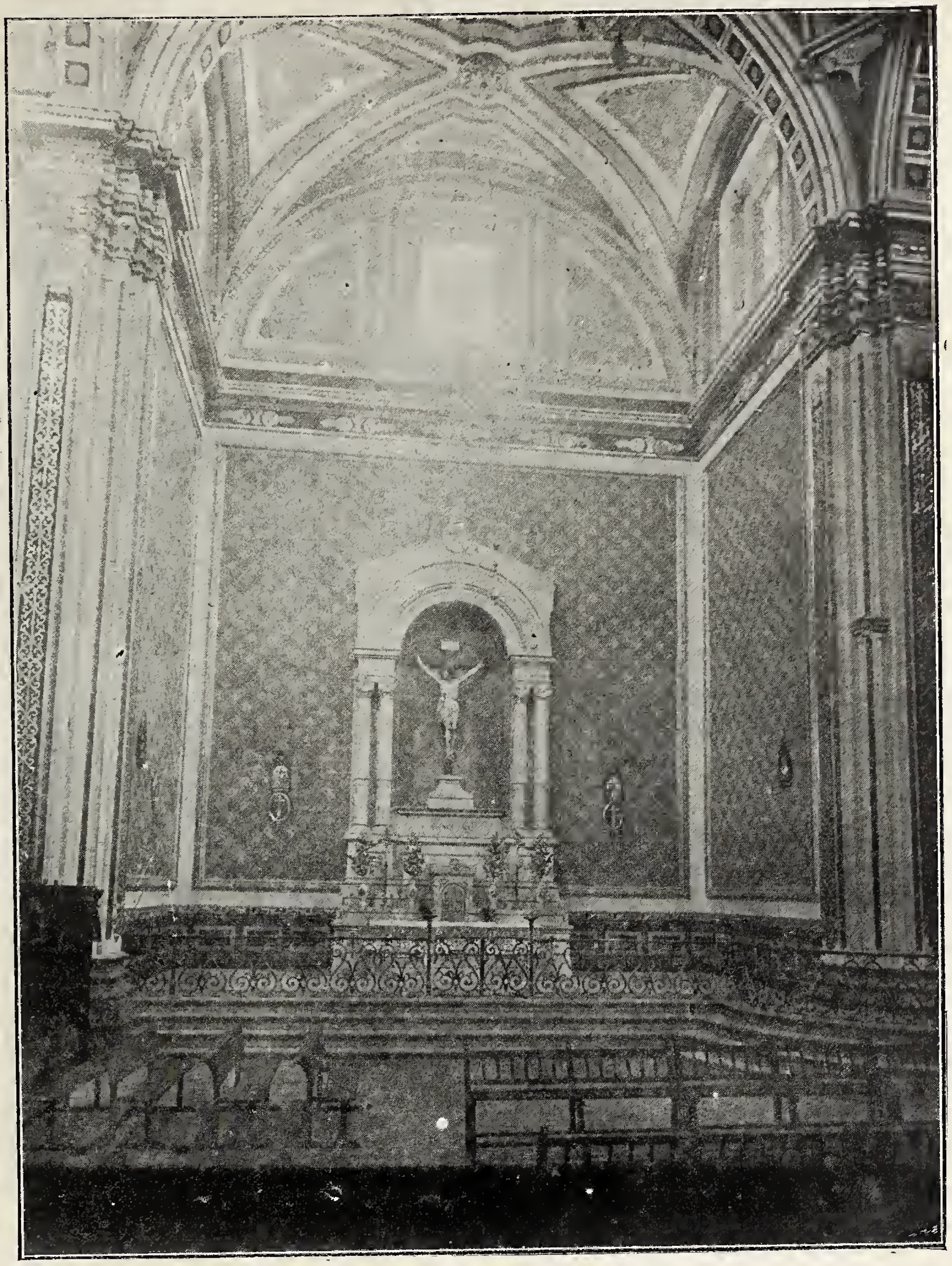
. . . .

Pasado un rato de respetuoso silencio, durante el cual seguramente el enfermo había prometido á su Dios, como aquel rico publicano del Evangelio, devolver con creces lo que en su vida había defraudado, dirigió á los pobres que rodeaban su lecho, una mirada en que se hermanaban el amor más tierno con el respeto más profundo, y les dijo entre palabras y sollozos:

—¡Hermanos míos!....... diré mejor, ¡hermanos de Jesucristo!, vosotros sois mi última esperanza.... ¡Apiadáos de un infeliz que siente pisar ya los umbrales de la eternidad!.... ¡no me condenéis!... Esos harapos que os cubren están reprobando con energía el lujo que he desplegado en mis muebles y en mi persona; el hambre que os atormenta, clamando está al cielo contra el hartazgo criminal de mi estómago y apetitos; el hogar de que carecéis, indaga en el secreto de mi conciencia, cómo hube yo esta casa de dorados artesones; y hasta las mismas lágrimas que asoman á vuestros ojos, y el piadoso semblante que me mostráis, confunden el desdén y arrogancia con que siempre os miré, no teniendo para vosotros, sino duras entrañas, altivez y desprecio.

Estando como estoy á punto de ser juzgado, confieso que os soy deudor de todos los bienes que hasta aquí había poseído; ya os los devuelvo en el asilo que para vosotros acabo de fundar.... no me lo agradezcáis, pues que en justicia no hago más que restituir lo suyo á sus legítimos dueños. Entre tanto, permitidme el consuelo de daros yo mismo el primer abono....

Y al decir esto, con grande esfuerzo tomó un cofrecito que cerca de sí tenía, lo



QUERETARO.—Altar del Señor de la Portada.

abrió y comenzó á sacar monedas y á repartirlas entre los pobres.

Todos estaban confundidos, y apenas creían lo que estaban mirando. Los mendigos recibían silenciosos la limosna, dejando escapar con frecuencia sollozos y suspiros. Al llegar su turno á Julia, respondió como tenía por costumbre:

—La Virgen le recompense.

Al oir estas palabras, el enfermo experimentó una violenta sacudida, cual si le hubieran aplicado una corriente eléctrica. Con asombro inexplicable fijó los ojos en la niña, y al reconocer en ella á la humilde mendiga que un día antes había insultado con volteriano sarcasmo, se echó á llorar como un desvalido, oprimiéndose el pecho con ambas manos.

—¡Hija!—gimió al fin con suma dificultad.—¡Angel de Dios!... per... dóname.... ¡Ruega... por.... mí!...

No pudo más. Su cuerpo exánime se deslizó por las almohadas; toda la sangre de sus venas afluyó á su cabeza, y el médico, al estudiar la repetición del accidente, declaró que aquel hombre había llegado á su fin.

Mientras el agonizante luchaba á brazo partido con la muerte, fueron abandonando su cuarto todos los que habían acompañado al Sagrado Viático; y al último salió Julia, cuando hubo presenciado el acabamiento de Don Roque. Caminaba á paso lento, lívida, desencajada, respirando con fatiga bajo la influencia maligna de una fiebre intempestiva.

Todos la vieron cruzar las calles camino de su casa; pero en esta vez ya no servía de báculo á su padre, sino antes la pobre niña se apoyaba en el anciano, como suele apoyarse en el carcomido tronco de un árbol la débil yedra secada en su juventud por el cierzo abrasador.

Nadie más volvió á verla, ni siquiera hubo quien se acordara de ella. ¡Tan importante así era para el mundo!....

Tan sólo en dos corazones siguió viviendo su memoria; en el de su padre, y en el de la religiosa su protectora.

Una vez, hablando de la niña, decía la buena monja al desolado anciano:

—¡Cómo hay ingratos que niegan la Providencia ante los prodigios que á diario se verifican! Yo veo una multitud de infelices que se arrastran sobre la tierra y que parecen estar condenados á regarla con su llanto y á poblar el aire con sus ayes; pero también sé, porque los trato muy de cerca que esos seres no son gusanos que discurren al acaso por entre el polvo; sino almas superiores enviadas de lo alto por una sabiduría infinita, para cumplir acá abajo alguna misión tanto más sublime, cuanto más secreta, ya de mostrar al mundo ejemplos vivos de virtud, ya de aplacar el divino enojo encendido contra los grandes, ya finalmente de salvar el alma de algún prójimo que quizá ignoraba si la tuviera. ¡Tal debió ser la misión de



QUERETARO.—Altar de Nuestra Señora de la Consolación.

nuestra Julia escrita en el libro de los eternos designios; y por eso, una vez concluída, nada le quedaba que hacer sobre la tierra!

El viejo lanzó un suspiro, y alzando los ojos al cielo, exclamó en tono de profunda convicción:

—¡De veras, de veras!; esa hija mía no era para la tierra: vino del cielo á salvar un pecador con su inocente penitencia; y ahora desde allí sigue velando por mí... ¡¡Ese es mi consuelo!!

IV

Un año después, primer aniversario de la muerte de Don Roque, los asilados en la casa fundada por aquel convertido, iban á su tumba para rogar por su alma en el mismo lugar que ocultaba sus despojos.

El primero que penetró al camposanto, fué el padre de Julia, jadeante, agobiado por el peso de sus muchos años y sufrimientos, parecía un moribundo que sintiéndose llegar al fin de su jornada, buscaba una fosa donde meterse para quitar á los vivos el horror de sepultarlo...

Oró con todos sobre la tumba de su bienhechor; y después, apartándose por allá muy lejos, buscó entre infinitas cruces clavadas en el suelo, una, la más humilde, levantada junto á una piedra sin labrar, sobre la cual una mano temblorosa había escrito por único epitafio este nombre: "Julia."

Cayó de hinojos el anciano, apoyó su frente sobre la piedra, y la mojó con su llanto.

Era el triste momento en que el sol agoniza y muere en el ocaso, espectáculo cotidiano ante el cual enmudece la naturaleza. La noche se fué viniendo con sus sombras y terrores; los asilados abandonaron aquel lugar de los muertos; se cerraron las puertas, y nadie, absolutamente nadie, se acordó de aquel triste viejo que allí quedaba sumido en su dolor.

V

Al día siguiente, cundió la noticia de que el sepulturero había encontrado en el camposanto el cadáver ya rígido de un hombre caduco; estaba prosternado sobre una piedra, rodeaba con sus brazos enjutos el pie de una cruz, sus labios parecían besarla, y su rostro sonreir, y en sus rugosas mejillas tenía congeladas dos lágrimas.

MAXIMO C...

:o()o:

GRITO DEL ALMA

Entré á la iglesia con fervor santo
y arrodilléme frente al altar.
Allá en el coro se oía un canto:
¡oh Dios Eterno, perdón, piedad!

Quedé suspenso y absorto en tanto...,
sintió consuelo mi corazón,
y grité entonces soltando en llanto:
¡oh Dios Eterno, piedad, perdón!

EL PRIMER PREMIO
DEL CONSERVATORIO

Días atrás hablaba yo de los concursos con uno de los más influyentes profesores del Conservatorio y le decía que, dado el número y el mérito de los concurrentes á fin de curso, los miembros del Jurado debían chocar con infinidad de obstáculos, para formular las calificaciones de que tantos destinos dependen.

—Sí—me contestó el Profesor—desde el momento en que no podemos á veces hacer la debida justicia.

—Ya comprendo; les abruman á ustedes los empeños y las recomendaciones.

—No es eso sólo. Hay ocasiones en que es preciso tener en cuenta la situación especial de los alumnos.

—¿Y los principios?

—Lo absoluto no impera en el mundo, amigo mío. La tierra es el reino de las contingencias.

—Por consiguiente, según usted, es justo juzgar contra la justicia.

—Es posible, y voy á demostrárselo á usted por medio de un ejemplo. Este mismo año, días antes de los concursos de piano, recibí la visita de un caballero, que tenía el aspecto de un militar retirado y llevaba en la levita las insignias de la Legión de Honor.

—Caballero—me dijo al verme—¡Qué mujer tan infame!

Le pregunté á qué mujer aludía, y me contestó:

—Me refiero á la madre de esa pobre niña.

—¿Qué niña?

—Dispénseme usted, caballero; no sé lo que me digo, porque se trata de una monstruosidad, de un crimen, de una cosa horrible. Me retiré del ejército hace tres meses y me fuí á vivir á una casa de la calle de Latour d'Auvergne. En la habitación inmediata á la mía hay un piano que está en movimiento todo el santo día de Dios, lo cual me hizo suponer desde luego que tenía por vecino á un alumno ó alumna del Conservatorio.

Después supe por la portera que se trataba de una niña de doce años, que vive con su madre. La muchacha está bastante adelantada, pues le he oído tocar con grande acierto un nocturno de Chopin.

Sin embargo, parece ser que la madre no está satisfecha de los progresos de su hija, porque varias veces, á través del ligero tabique que nos separa, he oído ruido de voces, de golpes y de sollozos que me han llegado al alma.

Una mañana encontré á la niña en la escalera y cambié con ella el saludo.

Al notar que tenía un bulto en la frente le pregunté cuál era la causa de aquella protuberancia.

La pobre criatura no se atrevió á contestarme.

—Ya comprendo—le dije—tu madre....

—Sí, mamá me maltrata cuando cometo alguna falta al estudiar mi lección.

—¡Ah miserable! ¡Ya veré yo á esa señora y le diré lo que hace al caso.

—¡No, por Dios, caballero!.... No le diga usted nada á mamá, porque creería que me he quejado, me castigaría con más rigor y se mudaría de casa, como otras veces, cuando los vecinos se han lamentado de la dureza con que me trata.

No hice nada por el momento; pero, resuelto á proteger á la pobre niña, me permití abrir un agujero en el tabique para ver lo que pasaba en la habitación inmediata é intervenir en el asunto, en el caso de que aquella fiera acentuase su barbarie.

La madre se sentaba al lado de su hija, y cada vez que la niña se equivocaba le golpeaba la mano con una regla y la reñía de un modo cruel.

Un día le abofeteó el rostro de un modo tan horrible, que estuve á punto de derribar el tabique para precipitarme sobre aquella infame.

—¡No puedo más, mamá!—decía la infeliz criatura con los ojos inundados de lágrimas.—¡No puedo más!

—¡Te juro que si no obtienes el primer premio, te mato!.... te mato!....

La niña dió un grito de terror, y acto continuo corrí á llamar á la puerta de mis vecinas. Cesó inmediatamente el ruido, y, á pesar de mis campanillazos, nadie se presentó á abrir.

Y por eso vengo á recomendar á usted á la pobre víctima, que va á tomar parte en los concursos del piano. Toca muy bien y es casi una artista digna del premio á que aspira. Si, por desdicha, no lo obtuviera, su madre la mataría.

Naturalmente me interesé desde luego por aquella martir, acerca de la cual tomé los debidos informes, de modo que el día del concurso me fué fácil reconocerla.

La madre estaba allí, devorando con los ojos á los miembros del Jurado.

La niña tocó muy bien (el bondadoso militar no se había equivocado) y llamó la atención por la limpieza del mecanismo y el sentimiento exquisito de que hizo gala.

Unicamente al final de una sonata de Mozart, cometió un error, debido sin duda á la pequeñez de sus manos.

Otras tres concurrentes que habían tocado de un modo impecable, estaban, al parecer, indicadas de común acuerdo para el primer premio, y entre ellas, la hija de un opulento banquero, que estudiaba por gusto, no por necesidad como tantas otras.

Tres primeros premios era ya demasiado, sobre todo teniendo en cuenta las severas órdenes del ministerio. Por consiguiente, no era posible conceder un cuarto. ¿Qué partido debía tomarse?

¿Debíamos, como era justo, premiar á la muchacha rica, para lo cual no se trataba más que de una cuestión de amor propio, ó á la pobre niña, para quien era el galardón no cuestión de vida ó muerte, porque no hay madre, por desnaturalizada que sea, que mate sin más ni más á su hija, sino de apremiante necesidad?

No premiarla era abrirle nuevamente las puertas de su infierno, del cual sólo podría sacarla un triunfo decisivo.

Y no vacilé. Defendí mi causa, ensalzando su mérito extraordinario para una pianista de su edad y llegando á pronunciar en su honor la palabra prodigio.

Pero mis compañeros de Jurado no opinaban como yo. El presidente alegó la falta cometida y dijo que la niña no era un asombro ni mucho menos, añadiendo que debía presentarse, en todo caso, al año siguiente.

Estaba solo contra todos y me consideraba vencido. Pero antes de rendirme expuse francamente los motivos en que fundaba mi opinión y referí todo cuanto sabía.

Mis colegas me escucharon con suma benevolencia, se emocionaron profundamente, examinaron con calma el asunto y acabaron por darme la razón.

La niña obtuvo su primer premio por unanimidad.

—¡Bravo!

—Puesto en nuestro lugar, ¿no habría usted procedido como nosotros.

—¡Ya lo creo!

—¿Lo ve usted?

—¿Y no ha vuelto usted á tener noticia de la muchacha? Supongo que el militar vendría á darle á usted las gracias.

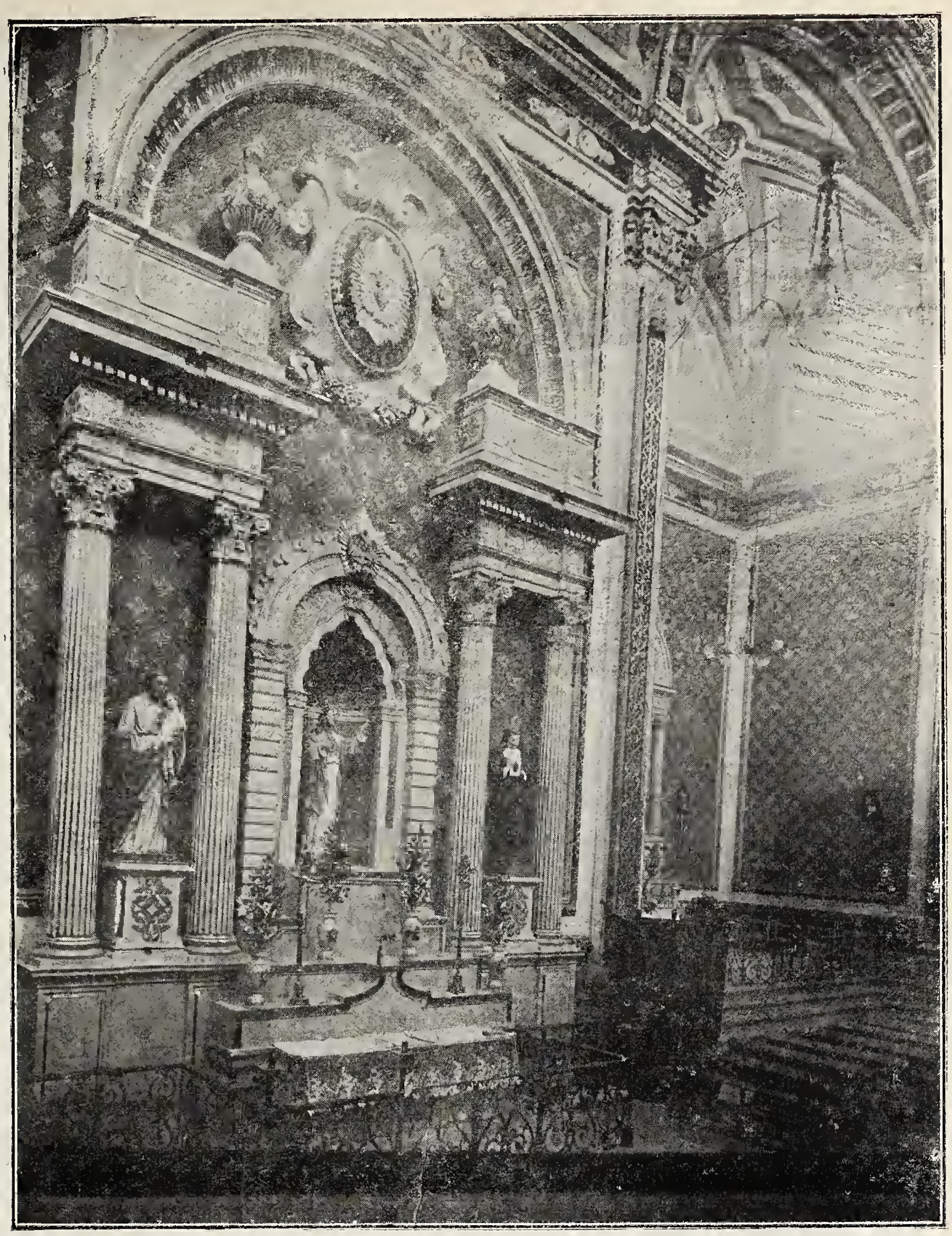
—Al día siguiente. No estaba yo en casa y volvió al cabo de dos horas. Por supuesto, no acepté sus muestras de gratitud deseoso de salvar los principios, y le aseguré que habíamos procedido con arreglo á la más estricta justicia.

El oficial me dijo que la madre, cuya situación económica era deplorable, aspiraba, ante todo, al buen éxito de su hija para sacar partido de su arte. Provista del primer premio, la buscaba lecciones á precios módicos, en ateneión á sus pocos años, con la esperanza de irlos aumentando á medida que la muchacha creciera.

Y lo que voy á referir ahora, es verdaderamente conmovedor.

El militar, que en su juventud había tocado medianamente el piano, deseoso de ayudar á la niña y de poder defenderla en caso de necesidad, se inscribió como su primer alumno.

JULIO DORSAY.



QUERETARO.—Altar del Sagrado Corazón de Jesús.

Los tres espejos.

Una joven, que á veces daba acogida á algún pensamiento de vanidad, escribió un día á su madre:

"Querida madre: desearía en gran manera tener un espejo para el tocado: es un objeto indispensable y espero tendrá la bondad de enviármelo. Lo estoy aguardando con impaciencia."

Al día siguiente, la joven recibió de su madre una respuesta concebida en estos términos:

"Querida hija: te mandaré el espejo que me pides; sólo que en lugar de uno, recibirás tres.... En el primero verás "lo que eres," en el segundo, "lo que serás;" y por último, en el tercero, "lo que debes ser."

Cuando hubo concluído la lectura de la carta, la joven se entregó á mil conjeturas; mas tuvo que resignarse á esperar, cosa que cuesta bastante á los dieciséis años. Así es que contaba los días, las horas, los minutos que pasaban sin recibir la anunciada remesa. Por fin, después de tres mortales días, que le parecieron tres siglos, llegó una caja; así que se la hubieron entregado, la joven se la llevó corriendo, y encerrándose en el cuarto, apresuróse á abrirla.

Lo primero que se presentó á su vista, fué un paquete cuidadosamente envuelto y marcado con el número uno. Abriólo con precaución. El corazón le daba fuertes latidos, ¿qué era lo que iba á ver?... Halló un modesto, pero fiel espejo, que,—según la promesa de su buena madre,—le mostró "lo que era:" su juventud, su lozanía, su belleza, en una palabra: las gracias y los encantos de la primavera de la vida.

—¡Oh! ¡qué buena es mamá!—dijo la niña, y loca de contento, dió cándidamente un beso al espejo.

Pero, ¿qué es lo que podía contener el segundo paquete? Abrióle con curiosa ansiedad y halló.... un cuadro que representaba una calavera; otro fiel espejo "de lo que había de ser un día." La joven empezó á comprender la lección que quería darle su madre, y estuvo contemplando más tiempo el segundo espejo que el primero.

Quedaba el tercer paquete. Compréndese que, después del segundo, la joven hubo de experimentar cierto temor al abrirle; sin embargo, su mano abrió la cajita. Un grito de alegría se escapó de su pecho, al hallar envuelta en un paño de seda una preciosa imagen de la Inmaculada.

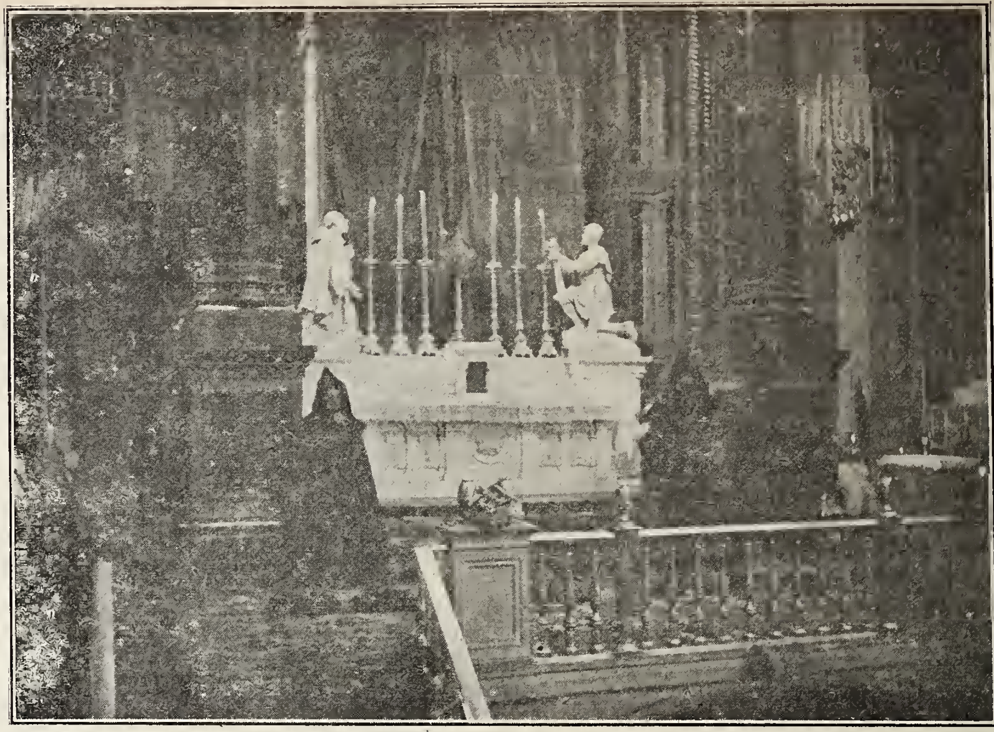
—¡He aquí "lo que debo ser,"—exclamó,—y lo que seré con la gracia de Dios!

Y arrodillándose al punto, oró largo rato.

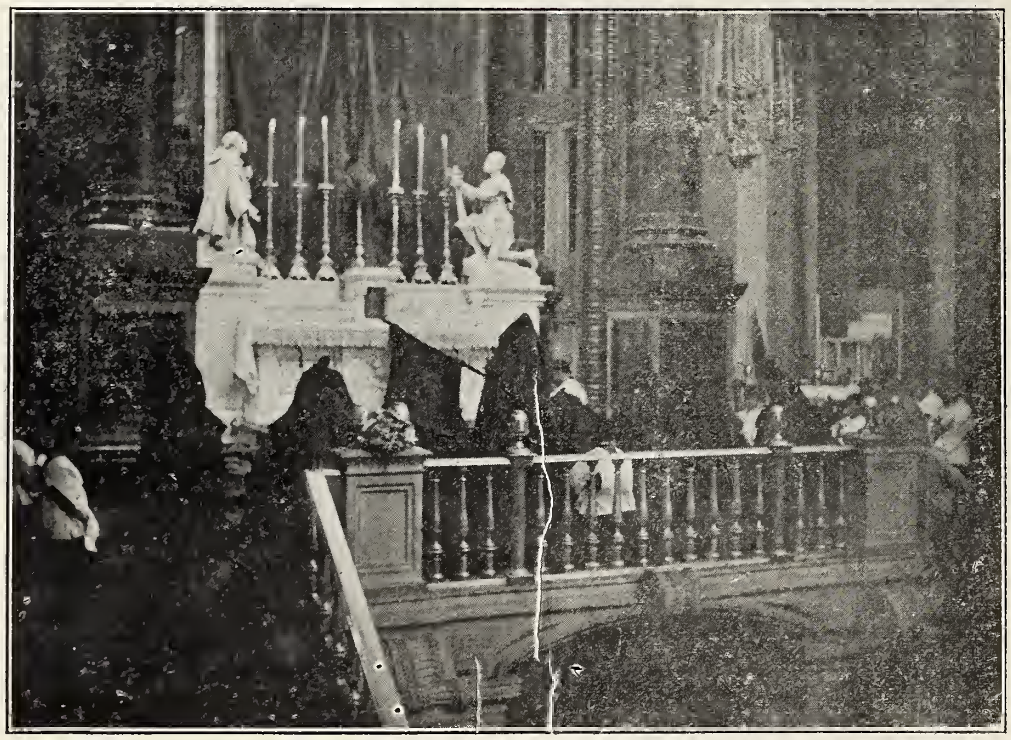
LA SEÑA

La imponente ceremonia de la Seña, que se verifica en nuestras Catedrales y en la Colegiata, es privativo desde tiempo inmemorial de la Arquidiócesi de Sevilla, que por haber sido sus sufragáneos nuestros primeros obispados la adoptaron y han continuado con dicha ceremonia. No es fácil saber cuándo comenzó, lo único que consta por un acuerdo del Cabildo Metropolitano del 8 de enero de 1542, que se determinó que cuando saliesen los capitulares á la Seña fuesen con las capillas puestas y las faldas tendidas y lo mismo á la vuelta. (D. Fr. Juan de Zumárraga. Documentos, pág. 223.)

Se verifica cinco veces al año, el sábado y domingo de Pasión, el sábado y domingo de Ramos, y el Miércoles Santo. Los domingos tiene lugar por la tarde, y los otros días por la mañana; si el oficio es de feria, mientras se canta el himno de Vísperas, pero si es de santo, como suele suceder el domingo de Pasión después de Vísperas y Completas, por no pertenecer en ese caso el himno "Vexilla" al oficio del día, ó después de Nona, como se lee en la Cartilla de Sevilla de 1730.



Vexilla regis.



La ceremonia de la seña.

El significado de esta ceremonia lo publicó por vez primera el Pbro. Juan Rodríguez en su "Luz de los misterios soberanos del culto divino." Madrid 1730 en 8º. En 1677 el Dr. D. Alonso Alberto de Velaso, Cura del Sagrario Metropolitano, la dió á luz. El Obispo de Chiapas, Don Fr. Francisco Núñez de la Vega, en el primer apéndice á sus constituciones sinodales, imp. en 1692, pág. 146 á 149; se reimprimio esta explicación en 1718 en México en 8º y en 16º en 1728. En el calendario de Cumplido para 1846; en la Semana Santa, en tres tomos, imp. en París en 1847 en el primero, pág. 534. En el tomo VIII, en una nota de la Lección 34 de la cuarta parte, pág. 55, edición del Catecismo de Perseverancia del abate Gauma que hizo en 1870 la casa tipografía de J. M. Aguilar Ortiz, de México. En "La Voz de México" algunos años se halla también la explicación de la Seña, finalmente, en una hoja volante impresa en estos últimos años.

Las Catedrales de Guadalajara, Puebla y alguna otra, se apartaron algo de la Metropolitana, en esta ceremonia.

En la primera estrofa del himno Vexilla, los capitulares revestidos de la cauda estendida (que hasta fines del siglo XVIII la cortaron, pues anteriormente la llevaban siempre recogida), y cubierta la cabeza con el bonete y sobre éste el capuz, van saliendo uno por uno, representando á los antiguos profetas; al llegar al altar se van colocando á ambos lados, de cara al pueblo, hasta que llega el que lleva el estandarte ó signífero, que representa á Nuestro Señor Jesucristo. En la segunda estrofa los capitulares se colocan frente al altar, arrodillados y en su medio el signifero, quien descansa el estandarte sobre el altar. En la tercera estrofa el signífero lleva el estandarte frente á los capitulares, primero á los del lado del Evangelio y después á la Epístola. En la cuarta estrofa, "arbor decora" se pone el estandarte perpendicular. Cuando se canta la quinta estrofa se cubren las espaldas de los capitulares, por el lado del Evangelio y después por el de la Epístola, con el estandarte.

Cuando se canta la estrofa sexta, "O Crux" el estandarte se extiende en la tarima del altar y todos los capitulares se postran.

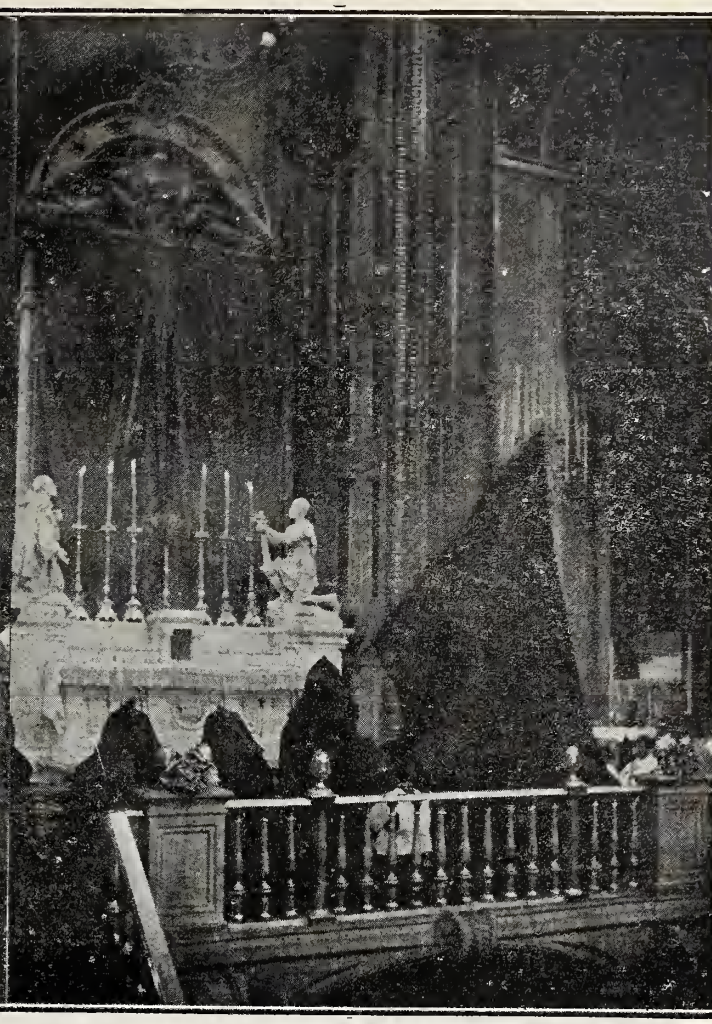
Acabada, el signífero, llevando el estandarte, da una vuelta circular, comen-



Arbor.



O crux.



Beata cujus brachiis.

zando por su derecha, frente á los capitulares; sube al altar, baja por el lado del Evangelio y va á la barandilla para bendecir al pueblo con dicho estandarte; concluído lo entrega y se coloca en medio del altar con la vista al pueblo, los demás capitulares se ponen á sus lados, y de uno en uno vuelven al coro, al último el signífero con los capitulares, con quienes vino. Entre tanto, en el coro se canta la última estrofa.

Tal es la imponente ceremonia que presenciamos el Miércoles Santo del presente año en la Colegiata y ofrecemos á nuestros lectores las vistas instantáneas que sacamos de algunas de las mencionadas posiciones, que hasta hoy es la primera vez que salen grabadas, pues en ningún libro se registran, por lo cual hemos creído una importante novedad para nuestro Semanario Ilustrado.

———:)O(:———

La dote de Jermana

En el gran salón del hotel cada uno de los circunstantes contaba su historia.

Cuando le hubo llegado el turno á un vecino, tomó la palabra y se expresó en los términos siguientes:

—En cuanto á mí, señoras, dos veces me he casado con la misma mujer.

Notando la sorpresa que esta declaración causaba en el auditorio, prosiguió:

—Pues, sí, señoras mías, dos veces con la misma mujer, en legítimo matrimonio, en la misma alcaldía, y puedo aseguraros que fué mi segundo matrimonio sobre todo el origen de mi fortuna.

La señorita Jermana Leduc perdió temprano á su madre. Abrumado por el dolor, su padre no pensó en volver á casarse jamás. Consagrando desde entonces su vida á su única hija, concentró en ella todos sus afectos.

Desde hacía largo tiempo se conocían nuestras familias, y seducido por las gracias y las atrayentes cualidades de Jermana, un día me atreví á confesarle mi amor. Ella aceptó mi pretensión y obtuve de sus labios la promesa de que llegaría á ser mi mujer.

Su padre había dado igualmente su consentimiento á nuestra unión, la cual debía celebrarse dos meses después, cuando una catástrofe imprevista arruinó súbitamente á mis padres: su banquero, un amigo de la infancia depositario de todos sus fondos, acababa de huir á América.

Ante este tremendo desastre, que venía á destruir mis más caras esperanzas, creí de mi deber de hombre honrado volver su palabra á la señorita Jermana y desligarla de su compromiso. Pero ella participaba de mis sentimientos de ternura y no lo entendió así. De manera que á pesar de las observaciones mejor dicho, de las vivas instanciaes de su padre, quien de buena gana hubiera aceptado mi ofrecimiento, ella persistió en su resolución. Como yo conocía desde hacía mucho tiempo su gran corazón, no me sorprendió absolutamente esta prueba de desinterés de su parte, por la cual, no obstante, le conservé el más profundo reconocimiento.

Cuando se trató de la celebración del contrato, alegando por pretexto la reciente fuga del banquero que se había llevado consigo los valores de mi familia, lo cual contrariaba las convenciones anteriores, M. Leduc exigió que la fortuna de su hija, compuesta exclusivamente de inmuebles, fuera sometida á las cláusulas más rigurosas del régimen dotal.

Ante esta prudencia exagerada, escusable sin embargo, no era propio el que insistiera yo en el sentido de obtener un cambio; así, pues, no intenté ni la más leve objeción, y el notario redactó su acta.

¿A qué pintaros las delicias de nuestra vida? Nos amábamos, ¿no resume acaso esta palabra todas las felicidades humanas?

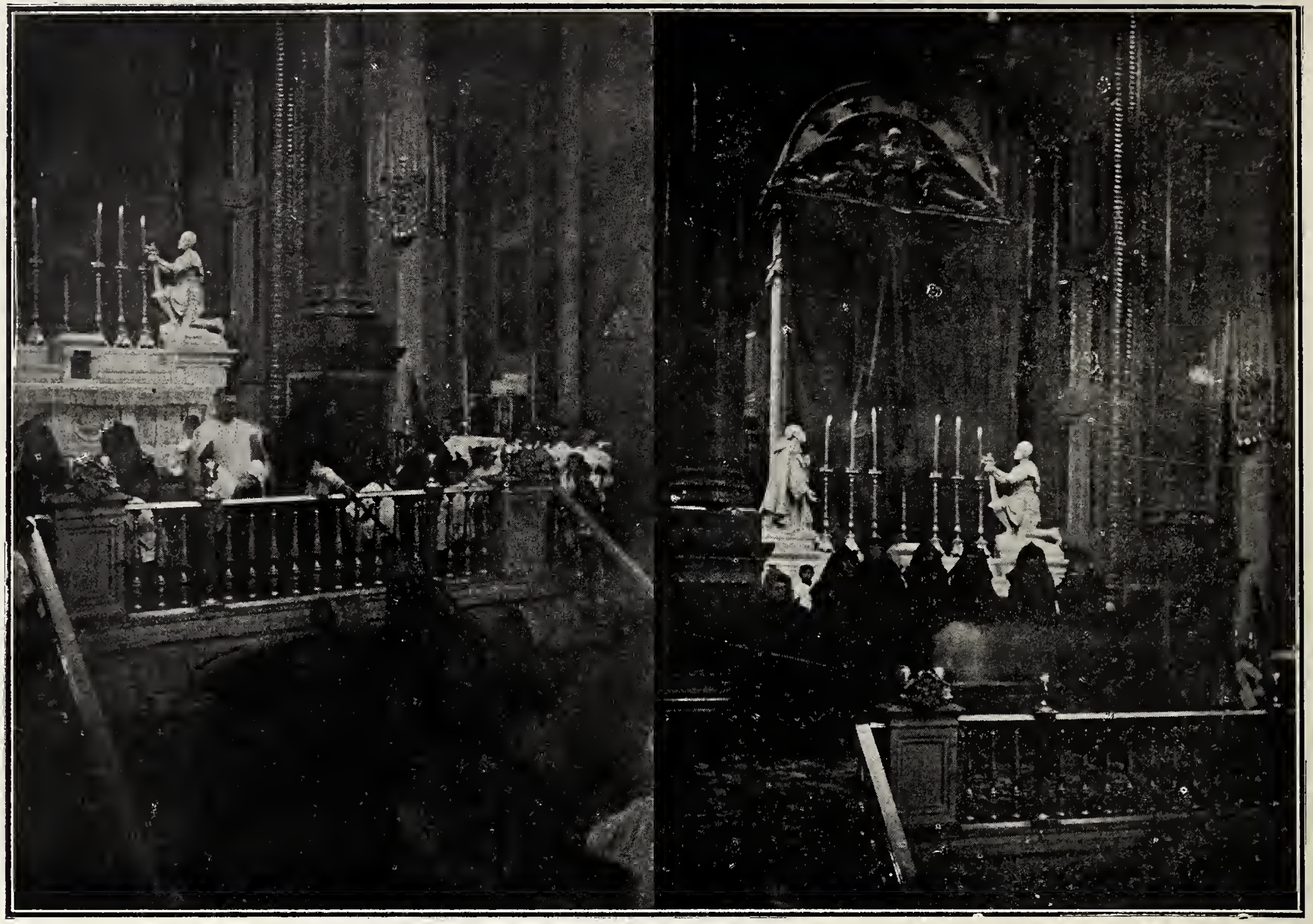
Un punto negro vino á obscurecer nuestro cielo azul. Mi suegro murió repentinamente, á consecuencia de una pleuresía. Excelente hombre, por mucho tiempo lloramos su pérdida. Consecuente con sus principios, había con anticipación desnaturalizado su fortuna, vendiendo sus acciones para comprar inmuebles. Siempre el temor á una desgracia.

A consecuencia de la crisis agrícola, los arrendatarios de nuestras fincas, situadas cerca de Bayeux, en el departamento de Calvados, pagaban mal, y hasta me vi obligado á consentir en hacerles rebajas bastante considerables. Por suerte, mi empleo de primer dependiente en casa de mi agente de cambio me permitía aguardar días mejores y subvenir anchamente á los gastos de la casa.

En estas circunstancias el propietario titular de una parte del negocio de cambio falleció inesperadamente, y con arreglo á la costumbre establecida en la oficina, esta parte fué ofrecida primeramente á los empleados. Las condiciones eran favorables, pero ninguno entre ellos se encontraba en situación de comprarla. En cuanto á mí, el régimen dotal á que se hallaban sujetos los bienes de mi mujer, me impedía pensar en ello, por cierto que con gran sentimiento de mi parte.

Naturalmente referí la aventura á Jermana, quien ante la imposibilidad de obviar tal inconveniente, se mostró por ello al principio sumamente afectada; mas notando en seguida mi contrariedad, supo dar hábilmente otro giro á la conversación y por el momento no volvimos á hablar de aquel asunto.

Tres días después, al terminarse la



Te fons.

comida, y en el momento en que yo menos pensaba en ello, Jermana me dijo con su más hermosa sonrisa:

—¿Qué precio piden por la parte del agente de cambio fallecido?

—Trescientos mil francos.

—Cómprala.

—¡Pero desgraciada! ¿con qué la he de pagar?

—Con mi dote...

—¡Eh! tú sabes muy bien que por virtud de nuestro contrato de matrimonio que nos somete al régimen dotal, esa dote es inalienable.

Ella con infantil aire de triunfo, repuso:

—Siguiendo el precepto del Evangelio, he buscado y he encontrado la manera de enajenarla. Abrazad pronto á vuestra mujercita y confiadle la dirección del asunto. Vamos, señor, pero tened presente que será necesario el que me obedezcáis en todo.

II

El jueves siguiente reuníamos una decena de amigos á nuestra mesa. No había cesado de reinar entre los convidados los más franca alegría, cuando, á los postres, al querer pasar un cestito de uvas á mi vecina, volqué torpemente un vaso de vino sobre el mantel.

Irritado interiormente á causa de una observación agridulce de Jermana, contesté á ella con una palabra gruesa, y montado ya en cólera me levanté de mi asiento, me dirigí hacia ella y le apliqué delante de todos los presentes un soberbio par de bofetones.

Algunos se interpusieron, pero Jermana ya no quería entender razones.

—Todos vosotros sois testigos, dijo levantándose, del grosero insulto de mi marido.... No mereciéndolo, no he de rebajarme hasta recogerlo, pero tampoco he de permanecer ni un momento más en esta casa.... Sólo he de atender á mi honor ultrajado y mañana mismo tendrá mi marido noticias mías!

Y á pesar de las vivas instancias y súplicas de nuestros invitados, salió al punto furiosa de la estancia.

A la mañana siguiente, me instauraba una acción de divorcio.

Su abogado, que era pariente suyo, llevó las cosas de manera categórica. Profundamente conocedor de los procedimientos, y contando además con la voluntad del Presidente del Tribunal, encontró la manera de abreviar los términos, y seis meses más tarde, el Tribunal después de haber declarado que yo había dado causa al divorcio, pronunciaba sentencia en mi contra.

Vuelta Jermana á la libre posesión de sus derechos por haberse disuelto el contrato de matrimonio, aprovechó ella tal circunstancia para vender inmediatamente sus bienes raíces, que ya no volverían á estar sujetos á nuevas restricciones, y con la alegría en el corazón y la sonrisa en los labios me trajo el precio, diciendome:

—Ve ahora, querido mío, á pagar tu parte social en la agencia de cambio y no tardes en traer al finiquito. A la vuelta, como en otro tiempo, encontrarás á tu mujercita esperándote con los brazos abiertos.

—¡Querida Jermana!

—¡Ah! durante los prolongados plazos de este maldito pleito, cuánto he sufrido al notar que te ocultabas como un ladrón para venir á verme todas las noches.... Si por desgracia te hubieran descubierto, el tribunal habría podido tener fundamento para creer en una reconciliación y no habría pronunciado la sentencia tan ardientemente deseada.... Es necesario convenir conmigo en que he tenido mano afortunada y en que mi primo el abogado nos ha dado excelentes consejos.

—Por cierto.

—Yo no me siento bien, y sin embargo me siento nadando en felicidad.

—Dime, Jermana, ¿no has pensado en que viviendo ahora bajo el mismo techo vas á pasar por....

—¡Oh! en cuanto á eso, me burlo de lo que digan, pues tengo el asentimiento de mi director espiritual.

—¿Cómo?

—¡Pues, ya lo creo!, á los ojos de la iglesia el matrimonio religioso es el único válido; el otro, el contraido ante el Alcalde, no se toma en cuenta. Desde el punto de vista canónico á pesar de la ruptura del vínculo civil nunca he dejado de ser tu mujer.... ¿Te das perfecta cuenta de la lógica del raciocinio?

—Perfectamente.

—Vuelta de "motu propio" al domicilio conyugal, del cual había salido benévolamente, vuelvo asimismo á ocupar de la manera más natural del mundo mi sitio en el hogar y no creo que nadie pueda encontrar esto reprochable! La doctrina de los teólogos me lo ordena y no hago sino cumplir sencillamente con mi deber.

—Tú eres una esposa adorable y te amo con todo mi corazón, la dije estrechándola entre mis brazos y retornándole tiernamente sus caricias.

Después de espirado el término exigido por la ley, y una vez hechas las nuevas publicaciones, nos dirigimos en compañía de cuatro testigos á la Alcaldía y el funcionario ministerial procedió por segunda vez á la ceremonia de la consagración de nuestro matrimonio.

—Esta vez, agregó él sonriendo, vuestra unión es indisoluble.

—Así lo esperamos, y no tenemos ahora ningún motivo para volver á pasar por

tan duras pruebas, contestó en el mismo tono mi adorable Jermana.

Dos hermosos niños han nacido de nuestro matrimonio. Dios ha bendecido nuestros esfuerzos y gracias á la adquisición de una parte de la sociedad de agencia de cambio, pagada con los dineros procedentes de la dote de mi mujer, hemos llegado á ser ricos.

Desde hace unos pocos días me he adelantado aquí á mi familia y mañana tendré el honor, señoras mías, de presentaros á mis dos hijos y á la mujer á quien por dos veces me he unido ante el señor Alcalde.

HENRY DATIN.

———o:(O):o———

SOBRE LA NIEVE...

....Allá arriba, muy arriba, el pueblo parece enclavado en la blanca montaña, alrededor de la cual el camino serpentea y desarrolla su interminable cinta. El cielo está muy azul y el frío es muy vivo. Bajo la presión de mis herrados zapatos la nieve cruje. ¡Ah! ¡la subida es muy penosa! ¡pero qué encanto al mirar arriba, abajo y en derredor!....

Todo el relieve de los Alpes Valaisanos se eleva y forma el horizonte. Allá abajo, hay valles que se alargan, se ensanchan y se retuercen, según el capricho de las laderas. Para acabar el cuadro de ese caos formidable, se ve, finalmente, una lámina brillante que desciende de las cimas, que el sol naciente ilumina una después de otra, como si fueran faros.

A cada revuelta del camino, el paisaje varía, se embellece y es más imponente. Como dice mi guía, "el sol tiene tesoros de buen humor para alegrar la montaña" y hacerme olvidar la fatiga de tan sofocante ascensión.

Dura más de dos horas, cuando al fin llegamos á la meseta, ancha, de siete ú ochocientos metros, en la que las cabañas que divisaba desde abajo se apoyan en la montaña.

Humildes cabañas de madera, cuya fachada cubierta de gruesas piedras se eleva en el camino, mientras el resto, para garantirse de la terrible avalancha, se hunde en el desmonte.

—Le ofrezco mis respetos, señor—me dijo, quitándose su gorra forrada de pieles, un anciano campesino que se separó de un grupo de siete ú ocho, armados de palos.—¿Y los otros?....—añadió, dirigiéndose al guía.

—El señor ha querido venir antes—respondió éste....—los demás nos siguen. Y entre hombres y mujeres son al menos veinticinco ó treinta....; pero no os asustéis. El trineo del hotel ha bajado y sube lleno de provisiones.

—Entonces está bien, buen hombre. Los ingleses estarán contentos. Desde ayer estamos arreglando y apisonando la pista. Vosotros entre tanto id á plantar las banderas....

Después, dirigiéndose á mí:—Entre, señor—añadió—en la casa del viejo Buyrat que le ofrece de todo corazón su hogar y su bodega. No lamentará usted, dentro de poco, haber subido tan arriba, pues en ninguna parte encontrará una pista más "á propósito" que la nuestra para "luger."

"¡Luger!".... Dudo que se encuentre en París un gramático, ni aun perteneciente al Instituto, que sepa que "luger" es un verbo activo que se conjuga instalándose en un banco enrejillado, armado de patines, y dejándose deslizar. aun con peligro de romperse la crisma, á lo largo de las pendientes más nevadas, más heladas y más abruptas. Según parece, resulta exquisito, vertiginoso, embriagador.

—Sí, es embriagador—me decía un inglés muy amable, con quien me informé de dicho "sport," del cual nunca había oído hablar.—Pruébelo usted, señor. En cuanto á nosotros, "el Toboggganing" nos "arrebata"....

Yo le miré extrañado.

—La palabra—añadió mi interlocutor—procede del Canadá, en donde el trineaje está en boga. Por otra parte, poco importa el nombre. Aquí dicen "luger."—Venimos, pues, á "luger" á Suiza, del mismo modo que vamos á cazar la Grouse en Irlanda ó á pescar el salmón en Suiza Nuestras pistas más hermosas están en la Engadina, en Davoz y en Saint Moritz. ¿No las conoce usted? La de Saint Moritz es indudablemente la más interesante y la más difícil del mundo entero. Figúrese usted.... una pendiente de 1,65 metros....

—¡Pero esto es un suicidio, señor!

—¿Quién lo duda? Y reconozco que el campeón más denodado está algo nervioso al llegar al "start".... Pero la vacilación no es larga. Con una formidable patada, lanza su máquina, en la cual se coloca boca abajo y con la cara dirigida hacia adelante. "¡Es hermoso! ¡Soberbio!", decía un inglés entusiasmado.... "Y es tal el impulso, señor, tal la velocidad adquirida, que el trineo—en Saint Moritz decimos "el esqueleto"—que el esqueleto al llegar al final de la pendiente, remonta la pendiente opuesta en un trozo de cuarenta á cincuenta metros.... Pruébelo usted, señor.... pruébelo.... Es embriagador...."

Es preciso que mi interlocutor tenga razón, pues sus compatriotas acuden aquí en tan gran número, que Suiza, ese país neutral en todas las demás estaciones del año, en cuanto "llegan las heladas," no es más que una colonia inglesa, colonia alegre, por otra parte.

Nada hay tan divertido como los mítins que esa gente celebra en los picachos más escabrosos, con diez grados bajo cero, ni tan chocante como las "carreras" (Road Ludding Reaces) que improvisan en todas partes. Aquella mañana era el punto de reunión en el caserío de Ariez, á mil ciento veinte metros de elevación, en el camino de Martig-Lany Furca.

—¡Ahora... á su salud!—dijo mi huésped cuando hubo hecho honor al desayuno que me había amistosamente ofrecido.... Este vino tiene doce años. Lo embotellaron cuando nació mi último hijo.... ese salvaje que hay allí—añadió señalando con un guiño un mostrenco que se revolcaba por la nieve.—Ya está "acostumbrado".... Salta como un camello desde el día en que supo andar.... Es preciso saber que tiene hechos muchos viajes de "bosi".... He tenido quince hijos, señor, y dos hijas, de la misma esposa.... Cuando la perdí, hace dos años, vinieron de todo el Albiez, de Martigni y Framanf, entre nosotros es el último tributo, á estrecharle la mano en su ataúd y decirle un afectuoso adiós....

¡Qué hombre! Bajo aquella ruda corteza: en aquella fisonomía ingenua y en aquellos ojos meditabundos se personificaba completamente aquella raza de montañeses que Dios ha saturado de fuerza, de prudencia y de bondad. Desconocen la neurastenia del cuerpo y la anemia del alma.

Su pecho tiene bastante resuello para hacer sonar, si conviniere, la trompa de Uri y de Untervoald. Aman la libertad, como querían á Stauffacher ó á Melchthal y "están dispuestos siempre á alistarse, según una hermosa frase, bajo las banderas de Morat y de Grandson."

En esto, mi guía abrió la puerta.

—He ahí—dijo—ajustándose las polainas, los legeurs que llegan.

En efecto, sobre el camino blanco aparecían como hormigas negras que caminaban lentamente por la mañana, tan pronto reunidas en pequeños grupos, como aisladas.

—Aun tienen para media hora—dijo mi huésped....—Mientras les esperamos, venga á ver su pista.... ¡Caramba!.... ¡Qué bajada! Es muy rápida, muy helada y está de cara al Norte.... Estará practicable, al menos, hasta marzo....

El buen hombre me condujo á una especie de corredor que se precipitaba por entre violentas curvas hacia un grupo de abetos, allá abajo, muy abajo, hasta casi perderse de vista.

—¿Distingue usted un punto negro sobre la nieve?.... Pues bien; aquello es la meta. Es, como quien dice, una especie de disco que cae cuando el "luge," al pasar, toca la cuerda que lo sostiene. De este modo, el juez puede apreciar desde aquí, por medio de un anteojo y del cronómetro, la velocidad de los corredores. Gana el que recorre la pista en menos tiempo, pues ya puede usted figurarse que no dejan descender más que un trineo á la vez.... Pero he ahí nuestros ingleses....

En efecto, las hormigas de antes han tomado forma humana. Buenos mozos y hermosas señoritas llegan á la meseta, los unos tirando de su "luge" por medio de una cuerda, y los otros, llevándolo á hombros, como un fardo. ¡Dios mío! ¡Qué energía tan sorprendente tienen aquellas jóvenes que sin fatiga aparente acaban de efectuar una ascensión capaz de hacer resollar fuertemente á un batallón de alpinos!.... Todos se agitan, se instalan, charlan, ríen, con aquella naturalidad que es uno de los más hermosos aspectos de las inglesas. Causa placer ver aquella distribución á la redonda de cortos saludos secos y enérgicos shakehands.

Llegan á su vez los trineos del hotel, cargados de provisiones, que tres ó cuatro robustas suizas se apresuran á descargar.

"Kermesse," posaje, punto de reunión de cazadores, la escena tiene á la vez algo de todo esto y resulta encantadora. Mi huésped ha desplegado encima de la puerta de su casa una inmensa bandera adornada con la cruz federal. Delante de la fuente un fuego de leña verde humea, chisporrotea, y, de vez en cuando, lanza una llamarada que pronto queda apagada; pero ¿quién piensa en calentarse?.... Han sido requisadas todas las mesas del caserío, y colocadas, para servir el desayuno, sobre ramas de abeto puestas encima de la nieve, á guisa de alfombra.

El aire libre, tan vivificante, ha abierto el apetito, coloreado las caras y enredado los cabellos. Ruda ha sido la subida. La brisa que sopla es helada. Ha sido preciso ponerse las ropas de montaña.

Imposible es describir las gorras, las capas, las mantas, las pellizas, las camisetas que se exhiben por todas partes. Tal hermosa joven hay que parece un esquimal. Tal gentil inglés, de grave fisonomía, se cubre con un gorro de punto, que le da una vaga semejanza con el rey de Ivetot ó con el dux de Venecia, cubierto con su casquete.

Las piernas desaparen bajo botines, medias y envoltorios de todo género. Hay medias que parecen borceguíes.... En cuanto al calzado, imaginaos lo más ancho, lo más claveteado, las suelas más gruesas, lo más recio, lo más pesado que exista.

Difícilmente se sostendrá que eso sea elegante; pero, á aquellas alturas, ¿quién se preocupa en elegancias?

Por otra parte, van á empezar las carreras, más divertidas que las de Davoz ó de Saint-Moritz, en las que se expone la vida. ¡Aquí sólo se exponen á un chapuzón de la nieve!

Lugeurs y lugeuses han sacado sus números á la suerte, y los han sujetado al gorro ó á la cintura. Lo mismo que en Ascott ó en Longchamps, han tenido que pagar matrícula.

Los premios han sido sacados del trineo. Consisten en tres cestas de botellas de Champagne y un maravilloso ramo de rosas. El juez se instala en su tribuna, que consiste en una mesa sobre la cual se sostiene mejor ó peor en equilibrio un escabel.

"¡All right!" Dan la señal.

La primera luge, montada por un viejo "gentleman," calvo, serio y ceñido con un jersey encarnado, parte y corre como un rayo.... Pero en la primera curva, un talonazo en falso vuelca la luge, que con su terrible velocidad va á dar contra la pared de nieve, en la cual se hunde... Sin terminar la carrera, el corredor, descalificado y apesadumbrado vuelve á subir en medio de las risas...

Otro.... Este emplea dos minutos en recorrer el trayecto; un tercero emplea cuatro.

Las salidas y llegadas se suceden después con mayor ó menor rapidez, sin accidentes.

Pero les llega la vez á las damas.

Con las mil precauciones de un "jockey" que va á montar, la primera se sienta en la luge, la hace marchar, girar y, satisfecha sin duda de su examen, cala hasta los ojos el gorro de punto, y acomoda las sayas de modo que las piernas, protegidas por botines recios, salgan á derecha é izquierda del trineo, como antenas. Sus manos, dirigidas hacia atrás, sujetan dos pequeñas manecillas que la ayudarán á dirigir su vehículo.

Parte. Ya ha partido. La nieve se levanta, salta.... vuelve á caer á su alrededor y, al verla pasar en medio de aquella nube blanca, parece una Walkyria cabalgando....

Así se hicieron ocho ó diez carreras, hasta que observaron que el sol descendía y se levantaba el viento de la tarde. Era tiempo de pensar en el regreso....

Entonces, vencedores y vencidos, se repartieron alegremente los premios, bebiendo á la salud del Rey Eduardo y colocando en sus ojales las rosas que la reina de la fiesta ha desprendido de su ramo.

. . . .

Y mientras el cielo permanece azul encima de nuestras cabezas, descendemos hácia las brumas que desde el fondo de los valles suben á nuestro encuentro. Casi transparentes al principio, esos vapores, poco á poco se espesan y adquieren formas extrañas.

Pronto, por un fenómeno del cual sólo las elevadas montañas pueden producir la ilusión, aquellas nieblas se metamorfosean y se transforman en olas, olas enormes que chocan, se rompen y tan pronto se levantan para batir furiosamente los picachos que de ellas emergen, cual si fueran islas, como se entreabren para dejar percibir en el fondo de los valles algún villorrio ó pueblecito, semejante á sumergida Atlántida.

———:)O(::———

EL GRAL. COLOMBIANO

NICOLAS PERDOMO

Con todo gusto publicamos hoy el retrato del ilustre general colombiano D. Nicolás Perdomo, quien ha prestado importantes servicios á su Patria en la última revolución.

El General Perdomo goza de grandes simpatías en Colombia, y de ello da prueba el siguiente párrafo que tomamos de un importante artículo publicado en un periódico de Bogotá:

"Antier llegó á esta capital el General Nicolás Perdomo. La sociedad bogotana le hizo la más pomposa recepción, correspondiendo de esta manera al beneficio que este ilustre caudillo ha prestado á Colombia, devolviéndole la tranquilidad y el reposo que le habían arrebatado los "restauradores de las libertades absolutas." Los vítores y las numerosas manifestaciones que recibió, probaron satisfactoriamente que es el General Perdomo uno de los más esclarecidos caudillos de la Causa conservadora, y hoy su figura se levanta gigantescamente, sobresaliendo entre todas aquéllas que han descollado en la presente época, por haber seguido en un todo los dictados de su conciencia, y haber procedido en todos sus actos de acuerdo con la ley de Dios."

Huelgan los comentarios.

———:o(o)o:———

CUANDO TU PASAS...

(De F. Parn.)

Cuando tú pasas noble y hermosa,
Cuando tú pasas majestuosa
Envuelta en traje de fino tul,
Ante tus plantas se abren las flores,
Y los luceros más brilladores
Por verte asoman al cielo azul....
Cuando tú pasas!

Cuando tú cantas y tu voz pura
Rítmica suena con la ternura
De la olvidada triste canción
Que me enseñaron siendo muy niño,
Siento un recuerdo de fiel cariño
Que dice amores al corazón....
Cuando tú cantas!

Cuando tú ríes risa perlina,
Cuando esa nota, siempre argentina,
De tu garganta, llega á esplender,
Tras esas nieblas crepusculares
Que en tus pupilas miro nacer...
Cuando tú ríes!

Toma mis versos, dama discreta;
Son los pedazos del alma inquieta
Que un pobre artista quiere sembrar;
Toma mis versos como á esas flores,
Pobres de esencias y de colores,
Que te complaces en deshojar...
Cuando tú pasas!

Por la tarducción.
R. DE CORDOBA.



General colombiano D. Nicolás Perdomo.

———o:(O):o———

LA VISPERA
DE LA
Primera comunión

No es difícil describir la habitación en que nos encontramos.

Una cama, una mesa cuadrada, cuatro sillas de respaldo redondo, una cómoda de nogal barnizada, con una esfera encima. Sobre la chimenea un reloj de cobre dorado, y en la pared dos ó tres cuadros llamativos, representando un castillo de fuegos sobre la torre Eiffel, la Libertad iluminando al mundo y otras cosas así de relumbrón.

En la ventana, un canario canta cuanto puede; en el hornillo, la comida se cuece entre tanto; en el rincón de la derecha, una máquina de coser.

Todo esto, unido al aspecto muy limpio y casi cómodo, á fuerza de estar cuidado, demuestra que es una reducida habitación de obreros bien puesta.

—Déjame en paz.

—Pero en fin, amigo mío....

—¿No te he dicho que me dejes en paz? ¿Lo oyes? Es inútil que me molestes más tiempo con tus historias de clerizonte. Jamás pondré los pies donde ellos estén. ¿Lo entiendes bien? Jamás.

—Pero....

—No hay pero que valga. ¿Acaso por ser mañana la primera Comunión de la niña he de cambiar de opinión? Y entiende que si replicas una palabra, mañana os cerraré á las dos bajo llave. ¿Lo entiendes?

Ante esta amenaza, la pobre mujer ahogó un gran suspiro, y para poderse contener, hizo ademán para limpiar con la punta del delantal, sobre la cómoda algo de polvo que no existía.

De esta manera se engañó.

En vano ha esperado desde la fecha ya lejana de su matrimonio que llegara un día en que pudiese compartir con su marido las mismas creencias; inútil también que doce años haya luchado, suplicado y sufrido: en vano que durante mucho tiempo haya sido una compañera llena de abnegación, trabajador infatigable, amiga siempre indulgente y dulce, sorpresa cariñosamente delicada y confidente inteligente y discreta.

En vano que con su trabajo y economía haya proporcionado el bienestar á aquella modesta familia, que se haya mostrado siempre afable y risueña, que nunca haya descubierto su malhumor.

Y con todo esto ¿qué se proponía? Que su marido asistiese á la primera Comunión de la niña.

De pronto prorrumpe la brusca voz del marido:

—Basta de lloriqueos. No me gusta esto. Y además, ¿qué haría yo en tu iglesia? Permanecer hora tras hora sin pronunciar una palabra, contemplando tantas ridículas ceremonias que me hacen hervir la sangre. ¡Ah! no; de ningún modo.

—Pero amigo mío, tú podrías....

—Silencio—dijo con voz de trueno.—¿Yo socialista, yo libre pensador, ir allá dentro? Quizá fuera bien visto, pero no sucederá jamás.

Y de nuevo reinó en el aposento un silencio lúgubre, semejante al que sigue á la tempestad.

Después de haber soltado su sentencia con un fuerte puñetazo, con semblante colérico, cargó la pipa, moviendo sus ojos feroces, y, apoyando la cabeza entre sus manos, se dedicó á la lectura espiritual de "La Lanterne."

La mujer, á fuerza de voluntad, se dispone á contener las lágrimas que afluyen á sus ojos; pero Dios sabe cuán terrible es el golpe que acaba de recibir.

Esperaba la primera Comunión de su hija como el náufrago espera la claridad que se divisa allá en el horizonte.

Es en todas las casas un día esplendente. En torno de ella, las otras madres, sus vecinas, hace ya meses que no hablan de otra cosa. En todas las familias reina el júbilo. Los parientes y los antiguos amigos son invitados y esperados. Ya están hechas las provisiones; las galas blancas que las jóvenes de doce años ostentan en ese día, compiten en frescura con la blanca nieve que cae entretanto. Sólo en su casa hay un ser áspero y desagradable, que está mascando de mala gana el tubo de su quemada pipa, y rumiando blasfemias.

—

—"Mi querido padre: Dios acaba de perdonarme mis pecados; yo te pido también perdón por todas las penas que te he causado." Al oir la madre estas palabras, que suenan tras ella cual brisa de Mayo, quedó estática.

La pequeña está de rodillas delante de su padre y antes que la pobre mujer, completamente conmovida, haya podido hacer un gesto, ni pronunciar una palabra, la niña repite:—"Padre mío, Dios me ha perdonado los pecados; perdóname tú las penas que te he causado."

Un rayo que hubiera caído entre sus rodillas no le hubiese causado mayor efecto.—¿Con qué

canciones me viene esta picarilla? se dijo. Sin duda se las ha enseñado la santurrona de su madre.

Más, al tirar el periódico para lanzar un juramento, repara en la niña, y siente al mismo tiempo en la garganta una cosa que le oprime, que le ahoga, pero que no le daña y puede muy bien ser un sollozo.

¿Es que encuentra á la niña más bella en ese momento?

Seguramente jamás la ha visto como ahora. Es el esplendor que irradia su semblante. Su frente está iluminada; sus cabellos de oro semejan una aureola; sus ojos límpidos permiten ver hasta el fondo del alma, y su voz ¡oh! su voz, tiene un encantador acento jamás hasta entonces sentido, que le hace estremecer en lo íntimo del corazón.

Y al contemplarla así, de rodillas ante él, tan pura, tan cándida, reflejando una dicha hasta entonces no experimentada, tan agraciada...., no puede resistir más, y, cogiendo á la niña, la abraza con efusión diciendo:—"Hija mía, hija mía.... sí, sí, yo te perdono, hija mía."

Pero la niña, desprendiéndose inmediatamente de sus brazos, cae de nuevo de rodillas, repitiendo con dulce voz:—"Papá, ahora es preciso que me bendigas."

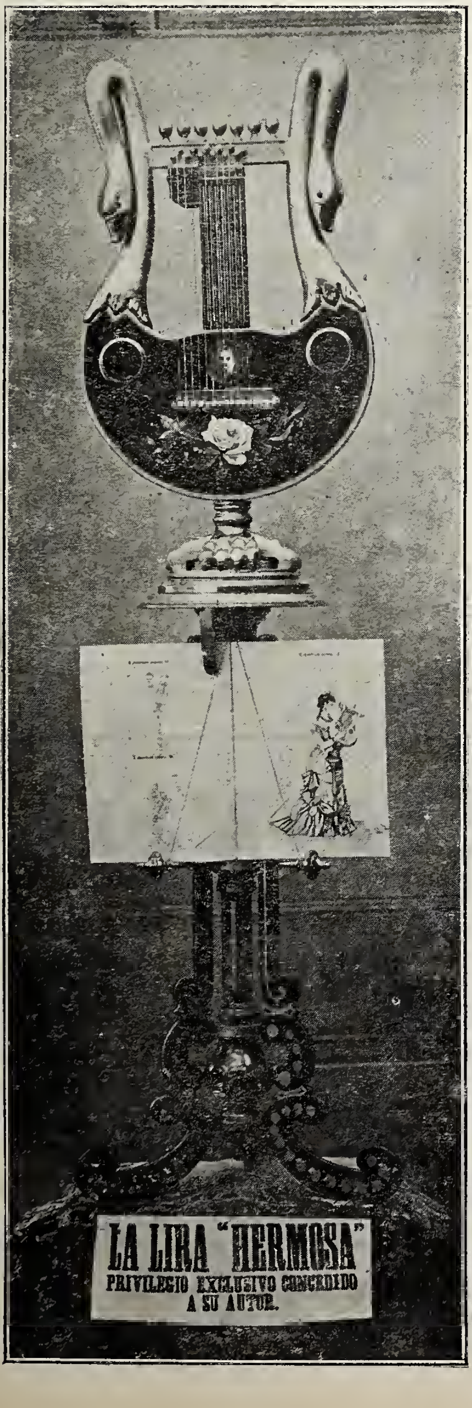
¡Bendecirla! Esto es demasiado fuerte. ¿Acaso sabe hacerlo el veterano libre-pensador....? Más, ¿cómo hacer esperar á la niña? Entonces el pobre hombre, dejando escapar verdaderas lágrimas, deja también escapar esta grandiosa frase:

—"Sí, hija mía. No soy más que un animal raro; pero te bendigo con toda mi alma."

Y he aquí cómo en estos últimos días ocurrió una cosa inesperada; á saber: el famoso H.... socialista y libre-pensador, entra en una iglesia y se arrodilla para orar ante Dios.

Y esto fué el principio de su conversión.

X.



La esperanza del poeta.

(De E. Hinzelin.)

Cuanto la pluma traza
Y el pensamiento crea
Tras rudo batallar;
Cuanto en el alma late
Y vibra y centellea
Con rítmico vibrar....

Cuantas estrofas surgen
Magníficas, sonoras,
Del mundo en la extensión,
Como á su nido el ave
Van siempre voladoras
Buscando un corazón!

Sin la invisible Musa,
Sin la brillante diosa
Que alienta en su existir,
No alcanza el pobre bardo
Inspiración hermosa
Ni fe para escribir.

Verdad que con la gloria
Que fúlgida destella
No cesa de soñar;
Pero verdad que dice,
Pensando sólo en "Ella,"
¿Te lograré agradar?....

Y es la única esperanza
Que calma sus enojos
Y le hace estremecer,
La risa de unos labios,
Y el llanto de unos ojos
Que nunca habrá de ver!

Por la traducción,
R. DE CORDOBA.

LAS OBRAS ARTISTICAS

DEL SR. D.

Antonio Hermosa Saviñón.

Tenemos el gusto de dar á luz en nuestro Semanario Ilustrado, los fotograbados de las obras inventadas y construídas por el señor Antonio H. Saviñón, quien, con una constancia inquebrantable, digna de encomio, ha empleado una parte de su vida, impulsado por el amor á las bellas artes y á la literatura, con especialidad á la música, para contribuir al adelanto en nuestro país, de elementos tan provechosos.

La Lira debe su origen al Egipto y Oriente. Desde aquella época, los artistas y los sabios la colocaron en las manos de los dioses, y la constituyeron el símbolo de los pensamientos más elevados y los sentimientos más sublimes del corazón humano, divinizándola, rindiéndola culto y veneración. Como instrumento musical decayó, á consecuencia de que aparecieron nuevos instrumentos de mayor extensión, á la vez que armoniosos. Sin embargo, desde entonces ha sido para la humanidad el instrumento más poético é interesante por su Estética, por los recuerdos históricos del pa-



Sr. D. Antonio Hermosa Saviñón.

sado, y por los diversos significados que la caracterizan.

En nuestros días, el señor Antonio H. Saviñón, ha revivido la Lira, dándole un diapasón absolutamente nuevo, adaptándolo al instrumental moderno, escribiéndole un método Teórico-práctico, formando su cuarteto y combinando un mecanismo ingenioso, para dar los sostenidos y los bemoles en todos los tonos; una de las circunstancias que hacen de la Lira un instrumento excepcional, por su extensión y timbre especial, para formar parte de la orquesta.

En la Exposición de Chicago de 1893 fué premiada con la calificación de haber hecho el autor, de un instrumento antiguo, un instrumento moderno.

(Continuará.)

CREPUSCULO.

Cuando en medio del campo muere el (día
Y se van acercando lentamente,
El sol hacia las sombras de Occidente
Y el carro chirriador á la alquería;
Y dora el valle y la floresta umbría
El escaso fulgor que da el Poniente,
Y el "angelus" que vibra tristemente
Puebla el aire de mística armonía,
Cuando empieza la tregua del combate,
El alma en pos de luminosos rastros
Las blancas plumas de sus alas bate,
Y exclama al verse del espacio dueña:
¡Qué inmenso el infinito con sus astros,
La tierra con sus hombres ¡qué pequeña!

DIEGO URIBE.

Margarita moribunda.

¡No llores más! Las perlas de tu llanto
Que hoy rodarían al fango en que te agi- (tas
Pueden mañana—luces infinitas—
Adornar los brocados de tu manto.

Que en tu acerbo dolor y en tu quebranto
Y en tus noches de insomnio y en tus cui- (tas,
No en vano triste, adolorida gritas
Desde el alma al Creador tu desencanto.

No llores más de Bougival las horas
Pasadas. Los recuerdos de la orgía
No tornen más á tu agitada mente.

Debe esperar tu amor otras auroras.
Esas que enfloran tras la tumba fría
Como el alba en las cimas del oriente.

M. CARVAJAL BORRERO.
(Colombiano.)

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS.



FRASE HECHA.

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS.

57.—¿Cuál es el origen del apellido Ponce de León, cuál del de Jiménez, y cuál el de Loza.

BARROSO.

58.—¿Qué procedimientos son los mejores para la coloración artificial de las flores, y qué substancias colorantes las preferibles, etc., etc.?

59.—¿Ha toreado alguna vez un fraile en una plaza ante numeroso público?

60.—¿Cuál es el origen del apellido Guzmán?

RECETAS.

ENCAUSTO IMPERMEABLE PARA EL CALZADO DE CAMPO:

Aceite de pata de vaca, 1 kilógramo; Caucho, 300 gramos.

Caliéntese el aceite y échese poco á poco y en pedazos pequeños el caucho, teniendo cuidado de agitar la mezcla constantemente con un palito.

Esta grasa se conserva perfectamente en botes de metal, y para usarla es conveniente valerse de un pincel duro.

Cuando el frío la congela, basta acercarla al fuego para que pueda ser utilizada.

PARA LIMPIAR LOS TEJIDOS DE SEDA.—Los procedimientos que se emplean para limpiar los rasos, los tafetanes, los damascos para muebles, como igualmente los tejidos dorados, consiste en frotarlos con esencia de trementina para quitar las manchas de grasa, y luego frotar los fondos blancos con jabón; y los colorados con hiel de vaca ó yema de huevo.

Los fondos blancos se limpian perfectamente dando á las telas dos ó tres baños de disolución de jabón y azufrándolas después de estar limpias, sin enjugarlas.

La hiel de vaca sirve para limpiar los colores obscuros, principalmente aquellos en que entra el alazor y la cúrcuna.

Los tejidos de seda gruesos, como el damasco y demás; propios para la construcción de muebles, después de haberlos golpeado bien, se limpian con el cepillo con la misma disolución de jabón; pero para que no les quede ninguna parte de éste, conviene enjuagarlo, pues por la desecación aparecería en forma de polvo blanco; sin embargo, quedan exceptuados en este enjuague los tejidos que han de azufrarse.

COMPOSTURA DE CUBETAS. — Cuando una cubeta de celuloide se parte en pocos pedazos, puede componerse fácilmente.

Se pone un poco de ácido acético en cada parte de la rotura, y se oprimen fuertemente una contra otra durante algunos minutos.

También puede emplearse el siguiente cemento:

Alcohol de 90° . . . . . 100 c. c.
Alcanfor . . . . 4 gramos.
Goma laca . . . . 20 „

PARA IMPEDIR QUE EL VINO APUNTADO acabe de corromperse, pulvericense tres onzas de piedras vivas de las que se encuentran en las corrientes de agua y dos de sal, y mézclese todo después de bien pulverizado con dos yemas de huevo. Vacíese el vino en una vasija bien limpia y sin olor alguno, y luego échese dicha composición, revolviéndola diariamente cinco ó seis veces por espacio de cuatro días. Sólo es buena esta receta para el vino que aún no se ha acedado del todo.

CERA IMPERMEABLE PARA ARNESES AMARILLOS.

Primero: Vaselina pura.
Segundo:
Vaselina . . . . 40 gramos.
Cera amarilla ó blanca. 40 „
Esencia de trementina (al baño maría.) . . . . 20 „

Añadir la vaselina á la cera fundida y después mezclar la trementina.

Es muy conveniente que antes de emplear este betún impermeable, se hayan lavado las guarniciones con una esponja y agua.

REMEDIO CONTRA EL DOLOR DE MUELAS.—Echese vinagre en una taza, póngase al fuego un pedazo de cristal de cualquier clase, y cuando esté bien rojo, introdúzcase en la taza, con lo cual se consigue que el vinagre entre de seguida en ebullición. Imprégnese después con el líquido un algodón y póngase en la muela dolorida, á modo de tapón. El dolor cesará á los cinco minutos. Hay que advertir que cuando el dolor es muy fuerte, es necesario repetir la operación.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 27 de Abril de 1903. No. 122

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



PEREGRINACION DE JALISCO.—EN LA COLEGIATA.—EL ILMO. SR. ARZOBISPO DE GUADALAJARA DURANTE EL SERMON.

Fot. A. V. Casasola.

CONVERSACIONES DEL LUNES

Agobiada, sumida en una profunda laxitud, presa de lánguidos desmayos y de profundos desalientos, transcurrió la semana

El calor intensísimo, hace brotar vapores del asfalto, recórrense las grandes avenidas fatigosamente, un sol cruel deja caer á plomo sus rayos ígneos que parecen saetas candentes.

Contémplase á las multitudes yendo y viniendo por las avenidas, buscando el mezquino pedacito de sombra, enjugándose el copioso sudor, haciéndose aire con el pañuelo para proporcionarse un poco de fresco.

Y el cielo purísimo de las mañanas de abril, nos niega una nubecilla que calme la fuerza de los rayos solares. Hay, pues, que conformarse y esperar las lluvias bienhechoras; las que doran las espigas, fertilizan los campos y refrescan la temperatura.

El exceso de calor, ha dado lugar á que multitud de perros callejeros se ataquen de hidrofobia.

Muchas han sido ya las desgracias originadas por estos canes. Días pasados, presencié uno.

Transitaba à pie por una calzada y llevando á un pequeñuelo de la mano, una pobre indígena, vendedora de legumbres.

De entre los árboles saltó como una fiera un perro hidrófobo, que se abalanzó con terrible coraje sobre el niño.

Le afianzó un bracito entre los dientes y la madre con gran rapidez y con una decisión heróica, cogió á la fiera del pescuezo con una mano y le introdujo la otra en el hocico para hacerle soltar.

El perro al fin abandonó al niño; la mano de la mujer destilaba gruesos hilos de sangre.

Estos son casos tan frecuentes, que la autoridad ha decidido que se maten á todos los perros sin dueño.

—

La Mitra de Guadalajara celebró con gran pompa en la Colegiata de Guadalupe su función anual.

Diez mil peregrinos vinieron desde la capital de Occidente, á depositar su ofrenda de cariño á las plantas de la Santa Imagen.

Presentaba el interior de la Colegiata un bellísimo aspecto.

Estaba primorosamente adornada con frescas y perfumadas flores; los barandales del altar mayor ostentaban rosas, gardenias y azucenas. Millares de cirios flameaban en el sagrado recinto y en medio de tanta belleza y esplendor, contemplábase el rostro dulcísimo de la Madre Augusta, que recibía sonriente á aquellos corazones buenos, henchidos de fe, á aquellos viajeros que desde tan lejanas tierras, no olvidan á la Madre amorosa, á la Virgen compasiva, que derramó sobre nosotros miradas de piadosa misericordia y dándonos una infinita muestra de predilección, nos dejó su dulcísima imagen.

Estas fiestas guadalupanas, que con toda exactitud celebran las Mitras del país, son muy conmovedoras.

La de Guadalajara revistió una gran pompa, un entusiasmo inmenso.

La amplia basílica, no pudo contener bajo sus anchas naves un número tan grande de fieles, y fué necesario repetir la solemne fiesta.

En la primera recibió á la peregrinación el señor Arzobispo, ofició de Pontifical el señor Arzobispo de Guadalajara, diaconó el señor Cura de Analco, Lic. José M. Solano y subdiaconó el señor Cura del Santuario de Guadalupe, D. Miguel Medina Gómez.

La Cátedra Sagrada fué ocupada por el señor Magistral de la Catedral de Guadalajara, Dr. D. Luis Silva.

El profesor D. Félix Peredo, dirigió en el coro al Orfeón del Seminario de Guadalajara.

—

La Compañía de Opera Italiana, ha comenzado ya sus trabajos en el Teatro del Renacimiento.

Muchas familias de nuestra mejor sociedad, han tomado gran número de localidades. Parece que la temporada resultará aceptable, pues se presenta bajo buenos auspicios.

El cuadro, traído expresamente de Italia, consta de cantantes de reputado mérito, de los cuales algunos son ya conocidos de nuestro público.

Próximamente daremos crónica del estreno que se efectuó el sábado con la ópera "Adriana Lecouvreur," nueva en México.

Entre los mayores atractivos de la temporada, se cuenta con el estreno de muchas óperas, producidas en los últimos años por los ingenios musicales.

—

Muy lucida resultó la kermesse que los vecinos de Mixcoac organizaron en la Castañeda.

Hermosas y elegantes señoritas atendían los puestos é hicieron una buena colecta.

Se aseguraba que la fiesta se repetiría, dándole mayores atractivos.

—

En la Escueal N. Preparatoria, se hacen grandes preparativos para la fiesta que se celebrará en los primeros días de mayo.

Revestirá un carácter completamente nuevo, y será verdaderamente suntuosa.

Oportunamente daremos crónica.

RAFAEL.

———:o(O)o:———

A TERESA LA MURCIANA

Hermosa murciana,
La de negras trenzas,
La que guarda la noche en sus ojos,
Que matan si miran y el alma se llevan.
Dime lo que sientes,
Dime lo que piensas;
¿Por qué copian tus ojos un mundo
Lleno de tristezas?
No eres tú la rosa
De la verde huerta,
En cuyos colores su eterna alegría
El cielo murciano sereno refleja.
Como pasionaria
De mi amada tierra,
Hermosa y lozana como ella amaneces,
Triste como ella.
Dime lo que sientes,
Dime lo que piensas;
¡Ven y dime tus hondos pesares
Muy bajo y muy cerca!
Si tienes dolores,
También tengo penas,
Y al fundir de los ojos el llanto,
Las almas se estrechan.
Dentro de mi pecho
Conservo, Teresa,
El arca en que puedes guardar tus tesoros
De llantos y quejas.
Si duras espinas
Sembraron tu senda,
¡También es de espinas la pobre corona
Del triste poeta!
Acaso mi alma
La tuya comprenda,
Y semillas de flores marchitas
Tal vez reverdezcan!
Recuerden los labios
Historias añejas,
Desdenes y olvidos y amores más puros
Que el rayo de luna que alumbra la tierra.
Si han muerto las flores
Que ornaron tu senda,
¡Con el llanto que brota del alma
Reguemos sus hojas marchitas y secas!
Dime lo que sientes,
Dime lo que piensas,
Y juntos, muy juntos, las penas unamos
Y el alma con ellas.
No soy un amante
Que llega á tu puerta
Demandando limosnas de amores,
Ni dulces promesas.
Extraño misterio
Tus ojos me expresan,
Y á tí llego siguiendo el destino
Que airado me lleva.
Hermosa murciana
De pupilas negras,
La que guarda en sus ojos la noche
Y en el alma profundas tristezas
Dime lo que sientes,
Dime lo que piensas
Y con llanto que brote del alma
Reguemos las flores marchitas y secas.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

———o:(O):o———

EL SANTISIMO CRISTO

DE SAN PABLO.

I

Hay en Barcelona un templo cuyo origen data, según tradición, del siglo V de la Era cristiana, y fué erigido por San Paulino, Obispo de Nola, cuando este Santo estuvo en nuestra ciudad y fundó en ella la Regla de San Agustín, con aprobación del Santo fundador, que aun vivía entonces.

San Paulino dedicó el templo á su santo Patrono, el Apóstol de las gentes, San Pablo, y junto á él erigióse un monasterio que se tituló de Ermitaños de San Agustín.

El monasterio de San Paulino fué más tarde destruído y sobre sus ruinas se levantó, según se cree en el Obispado de San Olaguer, un templo y claustro que fué habitado por canónigos regulares de San Agustín, procedentes como los de San Adrián de Besós del de San Rufo de Provenza.

Más tarde el expresado monasterio trocó la Regla de San Agustín por la de San Benito, la cual duró hasta la supresión de las Ordenes religiosas en 1835.

Poco se conserva del edificio de San Paulino y aun tal vez del de San Olaguer; pero todavía subsisten el claustro y su portada bizantina, su templo de arquitectura románica, coronado por restos de torres con saeteras, pues por estar entonces aislado el monasterio, necesitaba esta defensa, que aun hoy día le da cierto aspecto de fortaleza.

Venérase en el templo de San Pablo, desde tiempo inmemorial, una Imágen de Jesús cru-

ificado, respecto de la cual existe una tradición tan bella como tierna, que justifica la actitud de la santa Imagen; pues en lugar de caer aplanada con todo el peso de un cuerpo difunto colgado de la cruz, tiene las piernas contraídas y el cuerpo echado hacia adelante, en actitud violenta, pareciendo que con su contracción intentara ocultar á alguno y escudarlo con su cuerpo.

La expresada Imagen se halla colocada junto á la sacristía, y constantemente arde en su presencia una lámpara, que las gentes de nuestros barrios bajos proveen de aceite, acudiendo en sus cuitas á la protección del milagroso Cristo.

Dicha tradición es como sigue:

II.

Hace de esto más de tres siglos.

Era una noche, y en una de las estrechas y tortuosas calles de la ciudad antigua se veía, si verse podía entre tinieblas con sólo el fulgor de las estrellas, pues entonces no había luces en las calles, se veía, decíamos, arrimado junto á una reja un galán que departía con una dama.

La gran campana de la Catedral dió con sonidos pausados la media noche, cerróse la reja, y nuestro galán se retiró envuelto en su capa, que levantaba por la parte posterior con la extremidad de su espada; agachóse su fieltro coronado de su airosa pluma, y con paso apresurado dió vuelta á la calle, cuando una voz le dijo:

—¡Alto ahí!

Era otro embozado que le interceptaba el paso.

—¿Quién se atreve á detenerme?—dijo el galán dejando caer el embozo.

—Un noble como tú, D. Ramiro.

—Un villano será, pues oculta su nombre, y á quien voy á solfear la espalda con la vaina de mi espada.

—No será,—dijo el otro,—sin que hayas probado el temple de la de D. Roderich de C., ¡vil rondador de noche!

—¡Ira del cielo!—gritó el otro tirando de la espada.—Eres el amante de doña Alda y me vas á dar cuenta de ello.

—¡En guardia!—rugió D. Roderich, y allí en la obscuridad se cruzaron los aceros con la más terrible saña.

En una guardilla asomó una vieja alumbrándose con un candil.

—¡Que se matan!—gritó,—¡favor!

Entonces se oyó un gemido de muerte y el ruido de un cuerpo que caía, mientras la vieja asustada gritaba:

—¡Virgen del Carmen, amparadnos!—y en su terror dejaba caer el candil á la calle y cerraba la ventana, quedando todo á obscuras.

Poco después llegó la ronda y encontró en medio de la calle á un hombre casi espirando en un chorro de sangre.

El matador había desaparecido.

III.

Algunos meses después, un joven caballero se paseaba por las afueras de Barcelona seguido de su paje.

El caballero estaba pálido; se conocía que acababa de sufrir una gran enfermedad, y había salido para respirar los aires puros del campo, escogiendo para su paseo la huerta de San Pablo.

De pronto vió á otro caballero, y su tez pálida se animó de vivos colores.

Rápido como el pensamiento se abalanzó sobre el desconocido, gritando:

—¡Defiéndete esta vez, infame!

—¿Quieres acaso que vuelva á tenderte en tierra como entonces, D. Ramiro? ¡Sea, pues!

Y en aquella soledad empezaron á reñir con desusada furia.

Pero esta vez la suerte fué favorable á D. Ramiro, que en un quite desarmó á su contrario, y éste, previendo la suerte que le aguardaba, huyó hacia el templo de San Pablo.

—¡Te mataré,—gritó D. Ramiro fuera de sí,—aunque sea al pie de los altares!

Don Roderich penetró en el templo, que estaba solitario, y se refugió en el altar del Santo Cristo, poniéndose detrás de la Imagen y clamando:

—¡La vida en nombre de Dios!

Pero D. Ramiro fuera de sí tiró una estocada de frente para atravesar á su contrario, cuando la Imagen de Jesús crucificado adelantó su cuerpo á fin de parar el golpe.

Lleno de terror, D. Ramiro dió un grito, soltó el acero y cayó á los pies de la Imagen, diciendo:

—¡Perdón, Dios mío! ¡No me castiguéis como merezco!—y haciendo un acto de contrición exclamó:—Sal, D. Roderich, que voy á darte los abrazos y á pedirte perdón.

Don Roderich salió y los dos se abrazaron.

—Cásate con Doña Alda,—dijo D. Ramiro,—pues yo me quedo para siempre en este monasterio á llorar mis pecados.

—No me casaré con Doña Alda,—dijo D. Roderich;—Dios me salvó la vida y á él pertenezco.

IV.

Por mucho tiempo, al caer de la tarde, se veía orar ante el Santo Cristo de San Pablo á dos monjes.

Rezaban con fervor y de sus ojos caían lágrimas abundantes.

Al concluir su oración se abrazaban juntando sus rostros.

Ambos murieron jóvenes á causa de sus penitencias.

Ellos habían contado el milagro del Santo Cristo.

El pueblo, el más fiel cronista que se conoce, lo cuenta aún.

La actitud violenta que conserva aún la santa Imagen lo confirma, y la clase humilde de Barcelona, cuando se encuentra atribulada por la desgracia ó la enfermedad, acude al Santo Cristo del milagro.

FRANCISCO DE PAULA CAPELLA.

———o:(○):o———

Se conoce el corazón del hombre por lo que hace, y su sabiduría por lo que dice.

ABOU-TALEB.



Sr. Gustavo Bernal, barítono mexicano.

GUSTAVO BERNAL

La compañía de Opera que la presente semana empezará á trabajar en el teatro del Renacimiento, anunció entre su personal al barítono mexicano Gustavo Bernal, quien viene, según se dice, precedido de gran fama.

Bernal fué desde hace varios años á estudiar á Italia, pensionado por el Gobierno de Jalisco.

Hoy publicamos el retrato de este artista, de quien pronto podremos ver los adelantos que haya hecho en el difícil arte musical.

———:-o(○)-o:———

LO QUE DESEO.

Para ella.

No rodées, cuando muera, de flores
Y cirios mi féretro,
Ni derrames raudales de llanto,
Ni vistas de negro.

Abandona mi pobre cadáver
En el cementerio,
Que allí á solas se truequen en polvo
La carne y los huesos.

Yo no quiero ni luces, ni aromas,
Ni llantos. . . . . No es eso
Lo que mi alma desea para entonces:
Es otro mi anhelo. . . . .

Es saber que no extingue la ausencia
Mi amor en tu pecho;
Y que vivo en tu alma, en la forma
De un dulce recuerdo;

Y que cuando abandone tu espíritu
La cárcel del cuerpo,
Irá á unirse conmigo en la eterna
Mansión de los muertos.

RAFAEL A. ROMO.

México, 17 de abril de 1903.



LA KERMESSE EN MIXCOAC.—UN HERMOSO GRUPO.

EL PERRO DEL MENDIGO

LA CARIDAD DEL POBRE

Nuestro carruaje rodaba por el camino de...... Sintiéndose fatigada mi esposa se había apoyado en mí, y los grandes rizos de sus negros cabellos que el viento de la mañana hacía ondear, venían á acariciar mi frente.

Muy luego un vapor brillante, iluminando el horizonte, anunció la llegada de la aurora, las cumbres de las montañas se tiñeron de un matiz de púrpura, y los dorados rayos del sol de mayo disiparon la neblina, que aún extendía su ligero velo por la llanura.

Asistía al despertar de la naturaleza; estaba sumergido en no sé qué vago éxtasis; mi alma estaba en la alegría; no sabía explicar esa plenitud de felicidad, ese ensanche del corazón, que predispone á las más dulces sensaciones, á las acciones más tiernas.

Un pobre viejo y su perro se acercaron, y levantaron la cabeza con aire suplicante é inquieto, tendiendo uno su sombrero y el otro su tazo de hojalata.

Mi esposa me previno, y poniendo delicadamente el pulgar y el índice en una bolsita de seda, sacó una moneda que echó en el sombrero; del pobre viejo acompañando su limosna con una de esas sonrisas que parecen decir á los desgraciados: "Perdonadme el bien que os hago."

El pobre la comprendió, y su mirada reconocida decía: ¡Bendita seas tú, hermosa joven, que tu felicidad se prolongue, que tus goces duren largos años!" ....Ella entendió también la mirada del anciano, pues su suave mano estrechó la mía.

El pobre y su perro fueron á sentarse en un banco de piedra al lado de un soldado, que tenía también un perro; pero no viejo como el otro, sino joven, altivo y que miraba con severidad á los transeuntes.

El soldado, extenuado de fatiga, se había descargado de sus armas y compartía el frugal desayuno con su compañero de viaje.

Un ruido sordo, lejano al principio, se hizo perceptible; vimos llegar un lujoso carruaje precedido por un correo que pedía á gritos caballos para el Duque.

No había caballos; el Duque esperó como nosotros.

Eché una mirada á su elegante carruaje. Contenía un hombre joven todavía y una mujer hermosísima; pero en sus facciones contraídas, en la expresión de sus semblantes, vi que disputaban con actividad y arrebato. Muy luego el Duque volvió la espalda á su compañera y sacó la cabeza por la portezuela.

El pobre y su perro se aproximaron entonces, con temor y desconfianza, implorando la piedad del Monseñor, y no recibieron sino una respuesta brutal y humillante: una lágrima brilló en los ojos del anciano, que lentamente volvió á sentarse en su banco de piedra.

Se cambiaron caballos; los sirvientes del gran señor habían arrojado debajo del carruaje algunos restos de su espléndido desayuno; los perros del pobre y del soldado se precipitaron encima, los caballos partieron.... uno de los perros fué aplastado.... ¡era el del pobre! Lanzó un grito, y la última mirada fué para su amor, que arrodillado cerca de él, no podía hallar una lágrima.

—Tomad, buen hombre, le dijo mi esposa.... y dos monedas rodaron á su lado; no les prestó atención.... contemplando á su perro.

El soldado lloraba y parecía indeciso; en fin, pareciendo hacer un esfuerzo sobre sí mismo, se acercó bruscamente al anciano, poniéndole en la mano la cuerda que ataba á su perro, y le dijo:

—Tomad, buen viejo, os dejo á mi pobre Héctor..... ¡Adiós!

Y enjugando sus ojos con el revés de su mano, acariciaba á su nuevo compañero.

Mi esposa me dijo:

—Ese soldado es más afortunado que nosotros, ha dado un amigo á ese infortunado..... nosotros no hemos podido ofrecrle más que dinero:

Nuestros caballos llegaron y partimos.

L. T.

Los grandes creen haber nacido sólo para sí mismos.

MASSILLON.



LA KERMESSE EN MIXCOAC.—PU ESTO DE BANCA.

LA FELICIDAD

No sabe el hombre gobernar el gozo y el dolor con la razón y la prudencia, porque ignora la distancia que entre el bien y el mal se halla.
(San Juan de la Cruz.)

Creen algunos que es imposible en la vida ser feliz. Esto sería una realidad sumamente triste: si en la vida ha habido personas felices, es porque existe esa condición moral; luego, en realidad, en nosotros se encuentra. Lo que no nos deja realizarla son las desordenadas pasiones de los hombres. No tenemos en cuenta, como dice Fichte, que "ser feliz no es el propósito de nuestra vida, sino el merecer la felicidad," porque en realidad, lo que nos hace desdichados son las locas pasiones, la mala conducta y sus ambiciones desenfrenadas. Desgraciadamente, hoy hay una gran falta de superiores aspiraciones: "la naturaleza, dice Novalis, es lo ideal. El verdadero ideal, es á la vez posible, real y necesario."

Además, en toda conciencia justa ha de haber siempre cierta tranquilidad de espíritu, que sea capaz de hacerle feliz. Lo que sucede, por desgracia, es que se ignora el poder especial de ese don y no se tiene en mira la alteza de la vida del espíritu. "Es necesario vivir para algo más superior que la felicidad" (Bulwer.) Porque en realidad, en nosotros está el poder elevarnos á un fin superior: es prodigioso el resultado de la voluntad. "A lo que aspiramos á ser, con constancia y energía, eso somos en algún sentido." (Jameson.)

Debemos tener en cuenta que la brutalidad del positivismo es un mal desastroso que ahoga los sentimientos más elevados. No se quiere vivir como el sabio, que se contenta con los medios que posea y según los preceptos de la virtud, sino que se desean riquezas extravagantes, hijas de una fantasía perturbada. Así, por ese medio, todas nuestras más gratas esperanzas se convierten en unas tendencias egoístas, sedientas únicamente de goces insaciables. Y esto conduce sólo á despertar en uno mismo el tormento de la envidia de lo ajeno: de esta manera se alimenta una loca ambición de poderío, de fausto, de ostentación y de riquezas, que al individuo no han de dejarle medio como vivir en paz consigo mismo ni con los demás. Zimmermann pensaba con mucha razón, que la felicidad consiste, no en poseer mucho, sino en estar contento con lo que se tenga; porque el que necesita de poco siempre tiene lo suficiente.

Por esto, á muchas de las mejores almas, no es el dón de la felicidad lo que les ha de faltar, sino el verdadero criterio de lo que es en sí una completa felicidad. "El contentamiento es una riqueza natural, el lujo una pobreza artificial." (Sócrates.)

Perfecta victoria est. de Semetipso Triunphare."

Bien saben los que tienen grandeza de espíritu que para el bienestar personal es superior siempre la satisfacción íntima que se siente en poner en práctica los medios propios, que con nuestra voluntad cada cual se proporciona, superando con ellos, cuando así lo queremos, á todo el poderío de grandeza que nuestra excitada fantasía suele concederle á los demás.

En tal condición resulta que si quisiéramos, siempre podríamos considerarnos más felices que todos los demás.

Por lo tanto, lo que nos falta es el adquirir por medio de la voluntad el arte de ser feliz: este se funda en la satisfacción de la propia conciencia.

De esta manera, mucho podría adelantarse en la vida de cada cual y ayudar á los demás también con el saludable ejemplo: este propósito, como toda verdad fundamental, es muy sencillo; y por lo tanto, la dicha es fácil de conseguir. Ella no depende, pues, sino de la voluntad en querer ser feliz!

A. J. MARQUEZ.

:o(o)o:

LA VIRGEN PALIDA

I

Por los campos yermos,
Por las sierras altas,
Por pueblos y chozas,
Por calles y plazas,
Temblando de fiebre,
Doliente, enlutada,
Camina una virgen
Muda, cual estatua
Que esculpió la pena
En horas amargas.
Nadie sabe quién es esa virgen
Tan triste, tan pura, tan bella, tan pálida!

II

El rústico mozo
Que la tierra labra;
El valiente obrero
Que suda en fragua;
Los que del trabajo
Las canciones cantan
Blandiendo martillos,
Escoplos y azadas,
Inclinan la frente
Al mirar que pasa
Esa virgen con ojos de cielo,
Tan triste, tan pura, tan bella, tan pálida!

III

Los necios afirman
Que es sombra ó fantasma;
Por loca la tiene
La gente menguada;
Dicen que fué madre,
Noble, buena y santa,
Que amores mendiga
Porque amor le falta.
Si fué madre, ¿quién es esa madre
Tan triste, tan pura, tan bella, tan pálida?

IV

Un tiempo fué rica,
Grande y respetada;
Un tiempo la gloria
Se rindió á sus plantas;
Y hoy, pobre, muy pobre,
Parece angustiada;
Y el mundo la olvida,
Sus hijos..... ¡la matan!
. . . .
¡De rodillas! Mi patria es la virgen,
La virgen que llora, tan bella y tan pálida!



La última Kermesse.

Como lo acostumbran anualmente los vecinos del pintoresco pueblo de Mixcoac y su Ayuntamiento organizaron la kermesse que se efectuó en la hacienda de la Castañeda el domingo 19 del actual. En nuestra edición diaria de EL TIEMPO, informamos detalladamente del resultado de la fiesta, y hoy, como complemento á esa información, publicamos varias fotografías tomadas durante la kermesse.

DURO Y BLANDO

Fué llevado un día al hospital de Tours, en Francia, un veterano que había hecho toda la campaña del primer imperio. El aspecto de su semblante era por demás repulsivo. Sus ojos brillaban á través de los largos pelos que caían de sus espesas y canosas cejas; unos descomunales bigotes, que se extendían de una á otra oreja, dividían su cara en dos marcadas partes. Las profundas arrugas de su frente, y la dureza de sus angulosas facciones le daban más bien el aspecto de un tigre que el de un hombre: era incrédulo, y por tanto, sin resignación, que ésta es sólo privilegio de los creyentes.

La primera vez que el capellán pasó por cerca de su cama, quiso dirigirle la palabra, tomándole con cariño la mano como á un nuevo amigo.

—Largo de aquí—le dijo el militar con un bufido—que aquí nada tenéis que guisar.

Y con un insulto y una blasfemia lo despidió.

Pasó así quince días en el hospital, sin variar en lo más mínimo en sus feroces sentimientos, sin tener consideración con ninguna clase de personas: las Hermanas de la Caridad, con su dulzura y su bondad (que no podrán nunca tener esas asalariadas que hoy quieren introducir el progreso, porque les falta la caridad, que es el título de las cristianas), no se habían podido tampoco librar de su grosera dureza; pero en lugar de resentirse por esto, parecían no percatarse de ello sino para redoblar sus caritativos cuidados en su asistencia.

Había entre ellas una que se veía precisada á sufrir más que las otras, con una paciencia inquebrantable, las rabotadas y las injurias de aquel hombre brutal; y ella, por lo mismo, se había empeñado en amansarle con el atractivo de su dulzura. Ya el veterano la distinguía entre las demás y se mostraba á veces menos duro con ella.

Un día, sor Antonieta oyó que la llamaba el "Tata bomba" (que así le denominaba la Hermana). En seguida acudió á su cama.

—¿Qué queréis, bravo soldado?

—Que me traigan un huevo, pero pronto.

—Está muy bien; en seguida lo tendréis.

A los pocos instantes vuelve presurosa sor Antonieta, trayendo el huevo cocido.

—Aquí está, valiente—le dijo con dulcísima voz.

El enfermo le coge, lo casca sin decir una palabra, y de pronto, con feroz ademán, tirando el huevo en el plato:

—No lo quiero—dijo—no está bastante cocido.

—Venga—dijo la Hermana—voy á meterlo otra vez en el agua, que está hirviendo, y vuelvo en seguida.

Vuelve, en efecto, la Hermana, después de esta corta operación.

—No lo quiero ¡con mil demonios!, está demasiado cocido; ahora está duro.

—Pues bien, amigo mío, voy en seguida á traer otro y un hornillo de mano, para que, le hagáis vos mismo cocer, como queráis, mientras voy á haceros una torta de manteca de vaca fresca. ¿Os gustará?

"Tata bomba," que se había propuesto formalmente apurar la paciencia de la Hermana descargando sobre ella toda su enconada bilis, se sintió conmovido con tanta dulzura; su corazón experimentó una emoción extraña, y una lágrima asomó á sus ojos. Pero Sor Antonieta, que estaba ya lejos, no había advertido este cambio. Cuando volvió, halló á su enfermo que tenía la cabeza apoyada sobre la mano derecha.

—¿Qué tenéis?—le dijo cariñosamente la Hermana, levantando con la mayor dulzura la cabeza del veterano.

—¿Qué he de tener?.... Tengo, tengo—dijo el militar con cierta vacilación, pero empeñándose todavía en hablar con dureza para ocultar su emoción—lo que tengo es que vuestro huevo duro ha debido ablandar mi corazón; ¡pero yo, que en mi vida he llorado!.... Vaya, Hermanita, yo soy un bribón, os lo confieso, y es tan cierto como que vos sois un ángel.... Si supiera que habría de daros gusto con que yo echara un párrafo con el padre capellán.... ¡vaya! palabra de honor, lo haría.

—Amigo mío, seguid esa buena inspiración creedme; de Dios os viene, y os aseguro que nada os será más grato.

—¡Voto á sanes!.... ya que tanto os gusta, á mí también me gusta, y os aseguro, Hermanita, que no como ese huevo hasta que no haya arreglado mis cuentas con el cura; solamente que.. quisiera que fuera en seguida, porque tengo hambre.

El P. Capellán vino y arregló las cuentas atrasadas del veterano, más subidas que las del Gran Capitán. Desde entonces ya no fué para las Hermanas un martirio, sino un consuelo; y para Dios, no un impío, sino un creyente.

¡La mansedumbre cristiana convirtió al tigre en manso cordero! ¿Cuándo lo conseguirán las enfermeras laicas, que cobran dinero por asistir á los pobres enfermos, pero no cobran amor, porque los mueve el lucro, y no la caridad?

El snígulo de Santo Tomás

(Traducción del Catalán.)

La madre de Santo Tomás tiene las entrañas de piedra: más desea perder el hijo que ganarlo para la Iglesia.

Quiere enjaular en la tierra á esa águila del cielo, cortando sus alas angélicas para que no se eleve al sol.

—Hijo mío, le dice frecuentemente,



LA KERMESSE EN MIXCOAC.—Puesto de la Tómbola. Llegando á la fiesta.



hijo mío Tomás, ¿por qué me abandonas? Aquí nadarás en oro y allí vivirás con pobreza.

—Seré el más rico del mundo, pues tendré á Dios por herencia.

—También á Dios tendrás aquí.

—Es en el convento donde me espera. Como al pastor de Caldea, su voz me dice, día y noche: "Deja tu patria y parientes, sal de la casa de tus padres." Como Abraham lo obedeció, dejad que yo le obedezca.

—

Viendo que machaca en hierro frío, hace que la ayude en la empresa la hermana mayor de Tomás, á la que también pleitea el mundo.

Tomás deshace sus razones como la mañana las tinieblas, dejándole el alma encendida en amor de Jesucristo.

Cuando su madre observa esto, lo entrega á sus dos hermanos, como un pollo á los gavilanes, á dos lobos cándida oveja.

Como buenos soldados que son, llegados ayer de la guerra, sobre él la seguirán, haciendo arma de manos y lengua. Le encierran dentro de un castillo, el castillo de Roca-Seca, como San Pablo en la prisión, Daniel en la leonera.

Más sólo encierran en él á su cuerpo, pues bien libre su alma, entre armonías y luces, entre flores y entre estrellas, vuela de noche por el cielo, de día por cielo y tierra, buscando siempre á Jesús y encontrando siempre á quien busca.

Cuando la onda encuentra un escollo, más altiva se yergue; el árbol batido por el viento arraiga más profundamente: así es la vocación, cuanto más batida más firme.

—

Ven con malos ojos el hábito blanco: con mano profana se lo rasgan: él torna á coser los pedazos y vuelve á hacer de ellos su librea.

No pudiendo despojarle de aquél, quieren arrebatarle otro, otro más níveo aún, el de la santa pureza, haciendo entrar en su prisión á una discípula de Venus.

Hermosísima como es, trae al encanto su belleza; mas cuando le cree hechizado, vuelve él los ojos para no verla.

Cuanto más quiere esquivarla, más entra ella en el aposento, echando llamas de impureza por su boca y por sus ojos.

Corre él al hogar, y con un tizón que flamea, recibe al tizón del infierno, que huye precipitadamente, escalera abajo, como diablo de la cruz, que pronto relampaguea en los dedos de Tomás.

Pues haciendo dos pedazos del tronco, los cruza el uno sobre el otro, y delante de esta cruz cae de rodillas al suelo.

—Jesús—dice—Jesús amado, esposo del alma mía, por un poco de amor que os tiene ¡de qué lazo la habéis sacado! Sacadla para siempre, atadla á Vos con cadenas, guardad mi virginidad, y piérdase todo lo que tengo: al mar undoso de la vida sólo pido esta perla.

—

Hablando al buen Jesús de la tempestad pasada, conviértense sus ojos en dos fuentes, su corazón en un mar de tristeza.

Abrazando la santa cruz, desfallece á los pies de ella y en su desmayo mortal solamente á Jesús llama.

¡Dichoso quien tiene por amigo á ese amigo que siempre vela por nosotros!

Jesús escucha su llanto como el de un hijo madre tierna; le envía dos angelitos, estrellas de su tabernáculo, que descienden del cielo, dejando un surco de luz por estrella.

Le ciñen con cíngulo de perpetua virginidad, y el que hombre se había dormido, puro serafín despierta.

¡Oh perfume del paraíso, hermosa virtud angélica, vestidura celestial, sobrescrito de la inocencia, lirio blanco entre las flores, diamante entre las perlas, Esposa de Jesucristo, joyel del pecho de la Virgen! Aquellos dos ángeles le dejan, contigo, su sabiduría, le dejan su "mente," á ese otro sol de la tierra.

JACINTO VERDAGUER, Pbro.

HOJA DE MI ALBUN

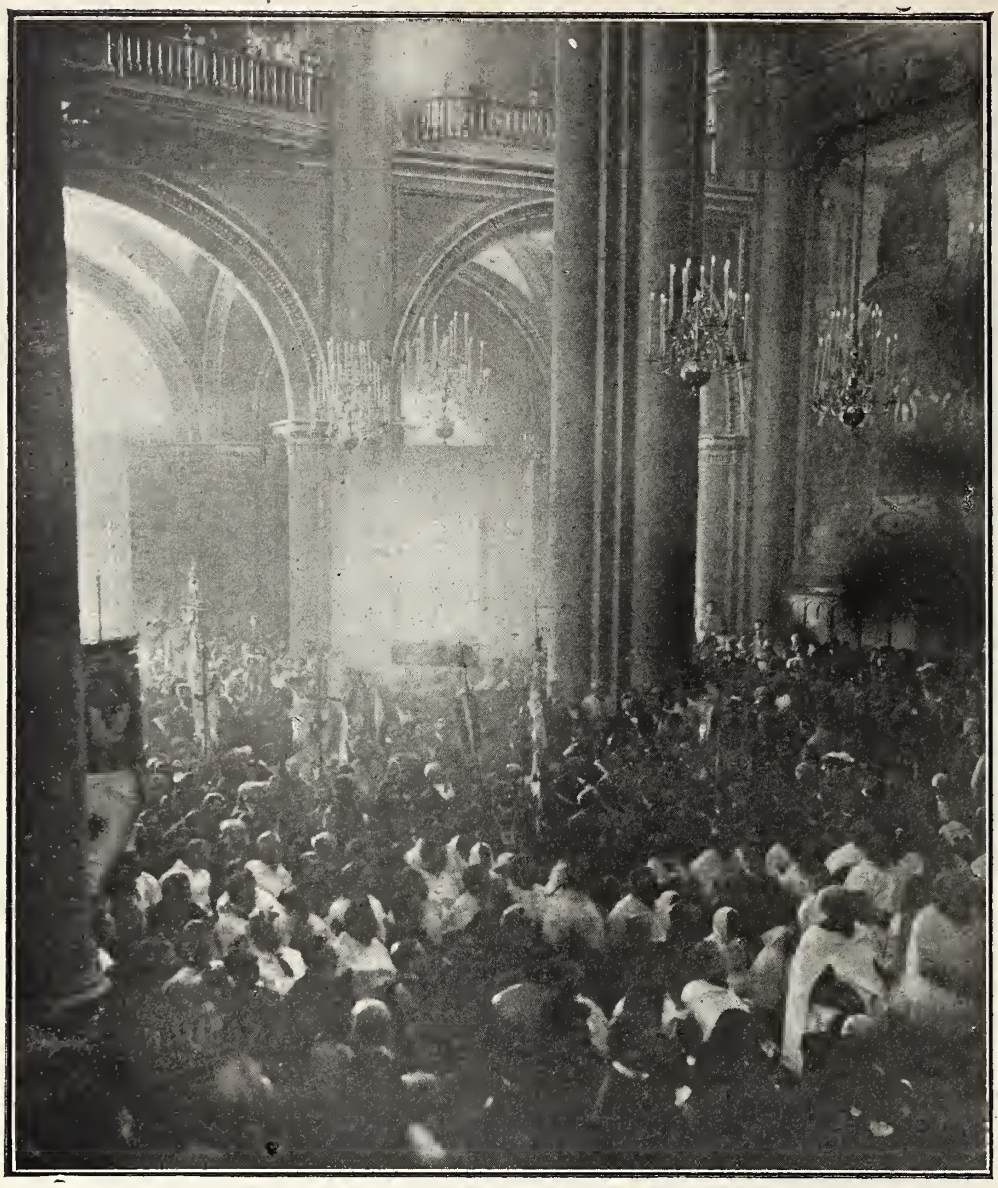
KASIDA

Nací en la tierra del muslemita,
Tierra que bañan Darro y Genil,
Nací en la corte del Nazarita
¡Ciudad bendita!
Donde vencido cayó Boabdil.
Cuando entre brumas abandonada
Duerme la Alhambra que fué mi hogar,
Triste suspiro por mi Granada
¡Joya preciada!
Que con encajes labró Alhamar.
Alhambra bella, sueño del moro,
Joya brillante de noble Emir,
Bajo tus techos de cedro y oro,
¡Regio tesoro!
Alhambra bella..... quiero morir.

R. DE CÓRDOBA.



LA KERMESSE EN MIXCOAC.—Un rato de baile.—En plena fiesta.



La Virtud del buen ejemplo.

Hubo allá, en muy remoto tiempo, un Santo que era tan bueno, que los mismos ángeles, admirados, bajaban del cielo precisamente para ver cómo en la tierra había uno que imitase tanto al Señor Dios... Y deslizábase su vida sencillamente, difundiendo la virtud como la estrella difunde su luz, como la flor el perfume, sin que lo advirtiese nunca. En dos palabras puede encerrarse su vida: "daba y perdonaba;" y aunque estas dos palabras jamás saliesen de su boca, revelábalas, no obstante, á todas horas su sonrisa, su amabilidad, su condescendencia y su caridad.

Y los ángeles decían al Señor:

—Señor, concededle el don de milagros.

Y Dios les respondió:

—Mucho le amo; pero preguntadle qué es lo que él quiere.

Y los ángeles dijeron al Santo:

—¿Queréis que vuestras manos, tocando á los enfermos, los vuelvan sanos?

—No, dijo el Santo; quiero mejor que el Señor lo haga El solo todo.

—¿Queréis que vuestra palabra convierta á los pecadores y vuelva al buen camino á los descarriados corazones?

—No, esa es vuestra misión y no la de esta pobre criatura; yo oro, y no convierto.

—¿Queréis, continuaron preguntándole, ser un modelo de paciencia, atrayendo dulcemente á los hombres con el esplendor de las virtudes y glorificando así á Dios.

—No, replicó el Santo, si se acerca-



LA PEREGRINACION DE JALISCO.—EN LA COLEGIATA.—ASPECTO DEL INTERIOR Y EXTERIOR DEL TEMPLO EL DIA DE LA FUNCION.



SR. PBRO.Dr. D. RAFAEL AMADOR, FUTURO OBISPO DE HUAJUAPAN DE LEON.

sen á mí, se apartarían de Dios, y el Dios de bondad tiene otros medios para hacerse glorificar.

—Pero, en fin, le dijeron los ángeles, ¿qué queréis?

Y el Santo, sonriéndose, dijo:

—¿Qué puedo querer yo? Que Dios me tenga en su santa gracia; y con esto ¿no lo tengo ya todo?

Y los ángeles insistieron aún:

—Es necesario, no obstante, que pidáis un milagro, ó nosotros os impondremos uno á la fuerza.

—Pues bien, dijo entonces el Santo: que yo haga mucho bien, sin saberlo nunca.

Los ángeles quedaron mucho tiempo pensativos, consultándose lo que harían; y al fin decidieron que siempre que la sombra del Santo se proyectase de modo que él nunca pudiese percibirla, esta misma sombra tendría el privilegio de calmar los dolores y de consolar las tristezas. Y así sucedía. Y cuando el Santo marchaba, la proyección de la sombra de su cuerpo reverdecía los áridos campos, hacía florecer las plantas antes marchitas y correr otra vez el agua límpida por secos arroyuelos; los niños demacrados recobraban frescos colores, y las madres afligidas, su dulce alegría. Y deslizábase su existencia dulce y sencilla, irradiando plácida é inconscientemente la virtud. Y los pueblos, respetando su modestia, le seguían silenciosos sin hablar nunca de sus milagros; y olvidando poco á poco hasta su nombre, no le llamaban ya sino la "santa sombra."

La edificación es como la sombra de las santas acciones; si vivimos santamente, la edificación nos acompañará siempre, y en todas partes obrará milagros, que no serán revelados sino en el día del juicio.

——:o(O)o:——

Los que aconsejan el bien sin dar ejemplo jamás, se parecen á los postes indicadores de un camino que nunca recorren.

X.

El Sr. Pbro. Rafael Amador

Futuro Obispo de Huajuapan de León.

Se ha confirmado la noticia, que EL TIEMPO consignó oportunamente, que al ser erigido en Obispado el Curato y Vicaría foránea de Huajuápan de León. había sido nombrado primer Obispo de la nueva Diócesi el Sr. Pbro. Doctor Don Rafael Amador, Cura que ha sido por muchos años de dicha población.

En esa virtud, hoy tenemos el gusto de publicar el retrato del futuro Prelado.

A su tiempo publicaremos su biografía.



EL FESTIVAL DE LOS ESTUDIANTES.—LA ESTUDIANTINA FORMADA POR ALUMNOS DE LA PREPARATORIA. Fot. A. V. Casasola.

La Abadía de San Andrés Lez-Avignon.

De todos los viejos y ruinosos monasterios dentro del circuito de Villeneuve-lez-Avignon, la abadía de Fort-San Andrés queda todavía en pie parcialmente. Desde la revolución de 1793, fueron tres sus sucesivos propietarios. En 1867, la Madre María Verónica, fundadora de la casa religiosa llamada de las "Víctimas," compró el inmueble. Oriunda de una familia lionesa, cristiana y acomodada, la madre Verónica instaló, desde luego en las Avesnieres en el Isere, ayudada y aconsejada por el presbítero Raux, cura de aquella parroquia, su pequeña comunidad. Sin embargo, como esa casa de Avesnieres llegó á ser estrecha, la Madre María Verónica llevóse el excedente de su comunidad á la abadía de San Andrés. El obispo de Nimes, Mons. hacer su visita anual, la delegaba á alguno de sus más eminentes religiosos. Así fué cómo los diversos retiros que, año por año, dábanse allí á las personas profanas, eran predicados por los Padres de la Asunción.

No faltaron cruces á estas "Víctimas." Su pobreza se acercaba á la miseria. Así los diferentes capellanes que se sucedieron aceptaron el cargo con una gran reducción de sus honorarios. Poco á poco, la fama de las virtudes de estas santas mujeres les atrajeron muchos visitantes. Unas les llevaban trabajo,— porque eran muy hábiles operarias,—otros iban á edificarse y á respirar en aquel ambiente piadoso, la paz que huye del mundo. El ejercicio principal de piedad de las "Víctimas," consistía en la perpetua adoración del Santísimo Sacramento, tanto en el día como en la noche.

Cuando la Madre María Verónica rindió su alma á Dios, las dificultades materiales de los primeros días estaban allanadas, y, por otra parte, llegaban numerosas vocaciones. La Madre María-Josefa sucedió á la fundadora, y, desde hace veinticinco años, el capítulo general vuelve siempre á nombrarla, tanto así encarna ella, a los ojos de la comunidad, el espíritu de la Madre difunta. Mujer de una inteligencia poco común, de un certero golpe de vista, es, para decirlo todo en una sola palabra, buena como una madre.



PARIS.—Los conventos que se van. La última procesión en el monasterio del Fuerte de San Andrés.

Plantier, vió esta fundación con marcada complacencia, y á tal punto, que quiso presidir él mismo la instalación, acompañado de numerosa clerecía. Las autoridades locales, que por aquel entonces estaban animadas de excelentes disposiciones hacia la religión, asistieron á la ceremonia, que se celebró de magnífica manera, reviviendo así el esplendor de esa abadía fundada en el siglo VII por los benedictinos y privada de sus frailes desde la Revolución Francesa.

Mons. Plantier, confió su querida comunidad á la sabia dirección del P. d'Alzon, las "Víctimas del Sagrado Corazón" no creyeron hacer cosa mejor que continuar esas relaciones con los religiosos Agustinos de la Asuncion, que tan preciosos auxilios les habían prestado. He allí por qué vióse en varias ocasiones á ese venerable anciano, el P. Picard, sucesor del P. d'Alzon, subir penosamente la ruda cuesta del Fuerte. Cuando las ocupaciones de su pesado cargo le impedían

Al ser votada la ley de primero de julio de 1901, ella, después de haber reflexionado maduramente, no vaciló en tomar el camino del destierro, llevándose consigo á todas sus queridas monjas. La "Pax in arduis" de los benedictinos, sus antecesores, que ella tenía siempre á la vista, grabada en las claves de bovedas del monasterio, la había enseñado á poner, en medio de las tribulaciones de este mundo, su confianza en Dios.

La alimentación de las religiosas era frugal, salvo algunas mitigaciones para las de salud delicada. El oficio canonical cantábase allí á imitación de Solesmes, y las "Víctimas" fueron unas de las primeras en adoptar la reforma melódica operada por don Pothier. Su canto impresionaba hasta los más escépticos. Su procesión del Corpus y sobre todo del Sagrado Corazón,— que era la fiesta titular—era el lugar de cita de todo Aviñón y de la comarca. La multitud, admitida únicamente en estos días en el interior del claustro, desenvolvíase en amplios circuitos á través de las vastas avenidas del jardín. Las monjas, vestidas de blanco y con largo escapulario rojo, venían después, alternando, con sus harmoniosas voces, los cantos litúrgicos. Un numeroso clero escoltaba el deslumbrante palio.

Como ya lo dijimos, resolvióse que las "Víctimas" no esperarían la aplicación de la ley y, el primero de octubre de 1901, tomaron el camino del destierro. La Bélgica fué su país de adopción.

En cuanto á la abadía de San Andrés, ha quedado desierta y silenciosa. Desde su fundación, es la cuarta prueba que despuebla su recinto: los sarracenos, el protestantismo, 1793, 1901! En lo de adelante, no volverán á verse más las damas caritativas de la comarca, que iban á trabajar en el vestuario de los niños pobres, bajo la dirección de la Madre Superiora. Ya no se verán las muchachas de Avignon subiendo á las "Víctimas" para aprender gratuitamente á manejar la aguja y por este medio, llegar á ser más tarde, tan buenas cristianas, como hábiles obreras.—Viae Sion lugent."

———o:(O):o———

La fortuna no siempre se reune con los buenos, ni siempre hace buenos á aquellos con quienes se reune.

BOECIO.

—

Más vale enemigo cuerdo que amigo loco.

P. A.

El Jubileo del Rey de Dinamarca.

En Dinamarca acaba de celebrarse el jubileo del rey. El 8 del corriente abril, en efecto, Cristián IX, que nació el 8 de abril de 1818, cumplió ochenta y cinco años y cerca de cuarenta de reinado. Entre los soberanos, después de la difunta reina Victoria, retiene, como hoy se dice, el record de una gran longevidad.

El 26 de mayo de 1842, cuando todavía no era más que príncipe real, se casó á sus alianzas. La princesa Alejandra, después de haber llevado el título de princesa de Gales, es ahora reina de Inglaterra; la que se llamó princesa Dagmar es la emperatriz viuda de Rusia, esposa de Alejandro III y madre de Nicolás II; la princesa Thyra se casó con el duque de Cumberland, príncipe real de la Gran Bretaña y de Irlanda; el príncipe Valdemar tomó por esposa á la princesa María de Orleans, hija del duque de Chratres.

Por esto se ha apellidado graciosamente á Cristián IX el "suegro de la Europa." Pudiera además calificársele "de proveedor de soberanos." ¿No es uno de



El Rey Christian IX nació en 1818. El Príncipe Christian nació en 1870 y su hijo el Príncipe Federico nació en 1899. El Príncipe heredero Federico nació en 1843

LAS CUATRO GENERACIONES DE LA CASA REAL DE DINAMARCA.

con la princesa Luisa de Hesse. Esta unión fué próspera y fecunda; seis niños nacieron de ella, tres varones y tres mujeres: el príncipe heredero, Cristián Federico; la princesa Alexandra, el príncipe Cristián Guillermo, la princesa Dagmar, la princesa Thyra, el príncipe Valdemar. Pero esta descendencia no sólo es notable por el número; si Dinamarca es un reino pequeño, no hay una familia soberana que ocupe sitio más amplio y brillante en el almanaque de "Gotha."

Su esplendor débese, como es sabido, sus hijos el que, desde 1863, bajo el nombre de Jorge I, reina en la Grecia? Y en 1858, no fué electo el príncipe Valdemar para el trono de Bulgaria, honra que él creyó debía declinar?

Este rey "venturoso" conoció siempre crueles amarguras: desde los comienzos de su reinado, tropezó con graves dificultades y vió que Prusia le arrebataba la mitad de sus Estados. Poco á poco, el tiempo ha amortiguado estos tristes recuerdos, y, después de largos años de disgusto muy legítimo, la reciente visita del príncipe heredero á la corte de Berlín manifiesta una reconciliación con Alemania.

Con frecuencia se ha descrito la vida familiar, las costumbres patriarcales de la corte de Dinamarca y esas reuniones del castillo de Fredensborg, en donde huéspedes imperiales y reales gustan de encontrarse, en la estación propicia, libres de las servidumbres del poder, del aparato y de la etiqueta. El emperador Alejandro III tenía particular predilección á esta residencia, y Nicolás II ha conservado fielmente la tradición paternal.

En 1892, las bodas de oro de Cristián IX y de la reina Luisa fueron ocasión de fiestas memorables: los dos esposos, uno de los cuales tenía entonces setenta y cuatro años y el otro setenta y cinco, recogieron las más preciosas pruebas de simpatía; el pueblo danés mezcló sus respetuosos homenajes y su cordial alegría á las efusiones enternecidas y á los votos afectuosos de la familia congregada.

Análogas fueron las fiestas que se celebraron el 8 del corriente mes. Ciertamente que fué conmovedor el espectáculo ofrecido al mundo por este venerable decano de los soberanos de Europa, rodeado de su numerosa descendencia y de sus augustos aliados; es raro un grupo que reina, como la fotografía que reproducimos, á los representantes en línea directa de cuatro generaciones: Cristián IX, que tiene á su izquierda á su primogénito y heredero del trono; detrás, á su nieto, el príncipe Cristián Carlos; delante, al joven príncipe Federico, de edad de cuatro años.

IMPOTENCIA.

Cuando escalo, solo, los ásperos montes
O recorro, solo, las verdes llanuras,
Miro retratadas en los horizontes
Las siluetas negras de mis amarguras.

¡Cómo me recuerdan los hondos arcanos
Y en mi alma despiertan la melancolía,
La mudez eterna de los verdes llanos,
Y los cortinajes de la niebla fría!

Y vibran entonces las cuerdas que llevo
Dormidas; radiante despierta la idea,
Y así como un ave que viera de nuevo
Su bosque nativo, la estrofa aletea.

Y sueño la estrofa ni vista, ni oída,
La estrofa que clame, la estrofa que im-
(plore,
Que abarque la muerte, que abarque la
(vida,
Que gima, que ría, que cante, que llore!

Mas ¡ay! no me es dable. Tan solo los
(llantos
Resurgen del fondo que nunca se agota,
Y en negra impotencia se abanten los
(cantos,
Y en hondo silencio se pierde la nota.

Bogotá, 1898.

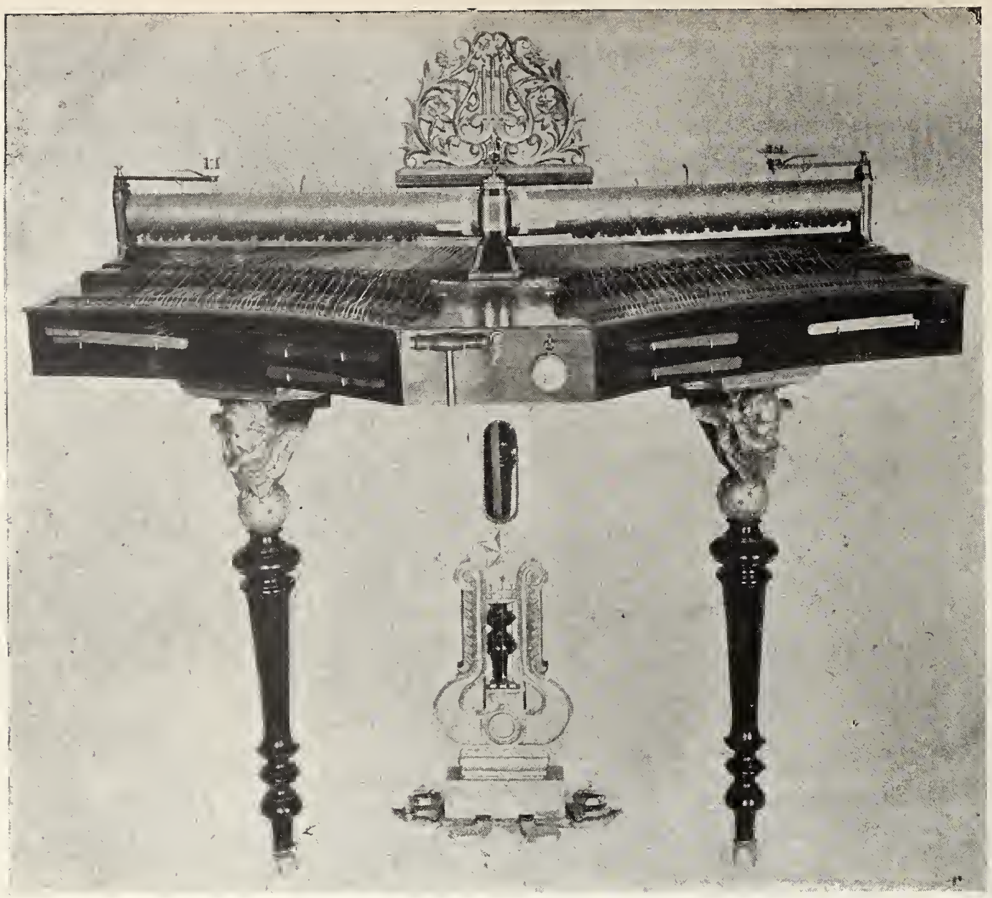
DIEGO URIBE.

El amor á la justicia, en muchos hombres, suele ser el temor de sufrir la injusticia.

LA ROCHEFOUCAULD.

Sembrar beneficios es preparar cosecha de ingratitudes. Pero los beneficios no lucirán tanto si no hubiera ingratos que los olvidasen.

BERNIS.



ARPIANO "HERMOSA" HORIZONTAL.

EL ARPIANO

El Arpiano, es un nuevo instrumento de cuerda, de una elegante y moderna forma, inventado y construído por Antonio H. Saviñón, en México, año de 1898. Lo original y notable de este instrumento consiste, en que de una manera ingeniosa ha hecho el autor que su instrumento imite en la órbita de su extensión y sonoridad, al piano, al Arpa, al Armónium, á la Lira, á la Cítara, al Violín, á la Guitarra, á la Mandolina, al Símbalo, al Autoarpa, y de algún modo á los Timbales. Se toca á dos, á cuatro y á seis manos. La música y métodos del Piano se adaptan perfectamente á este instrumento excepcional en su forma y en sus variados efectos de imitación. Esta circunstancia especial, da, desde luego al instrumento aludido una importancia de trascendentales consecuencias. El Sr. Hermosa Saviñón ha logrado con su invento, dar á la música un notable impulso.

En la Exposición Internacional de París de 1900, se exhibió con éxito notable, el Arpiano, dando honra al autor y á su patria. El estudio de este instrumento se puede hacer objetivamente, pues así está combinado.

———o:(O):o———

Semblanzas amorosas

A SOFIA

"¡Conoces tú la fertil campiña que sombrean el perfumado almendro y el limonero en flor?"
MILK,

. . . .

......Extasiado contemplaba la grandeza de la Creación, comprendiendo, vislumbrando mejor dicho, la Omnipotencia y magnitud del Creador; sus obras imperecederas, inmutables á través de los siglos, abismos insondables y altitudes prodigiosas, le sumían místico arrobamiento.....!

Sobre roca granítica, de origen volcánico, dejó recostar su cuerpo rendido de fatiga; su espíritu abismado en muda contemplación, abstraído en absoluto del mundo material, se lanza en alas de la ilusión, á regiones sublimes, que su ardiente impígera fantasía, crea y puebla de bellezas y hermosuras apenas imaginables..... pero soñadas, sí, como que era soñador.....!

Sus miradas apasionadas se perdían en la inmensidad del espacio; violentas sacudidas le agitaban por momentos, á manera de descargas eléctricas, horripilaciones.... vértigos tal vez....!

Se sentía presa de un anhelo indecible, de ansiedades como torturas, de una positiva hetría de ideas y sentimientos, manifestadas al mundo exterior por esos sacudimientos nerviosos, emotivos, fruto de su organización atávica! Despertaba entonces: sus ojos descubrían sucesivamente, lomeríos, colinas, planicies, hundimientos y desigualdades del suelo, bosques seculares, todo ello imponente, arrobador, en incomprensible laberinto; en segundo término de este mágico escenario, entre tintes azulosos, una barra de plata bruñida, en cuya tersa superficie se quiebran los rayos de un sol esplendente de abril, que ahí caen en lluvia de oro: haciendo encaje al cintilante espejo, un inmenso telón azul, la anchurosa bóveda del cielo, salpicando aquel cuadro todo, un polvo tenue, color ceniza, como gasas que quisieran ocultarlo....!

Del otro lado, crestones abruptos, montañas que se encadenan unas con otras, elevando sus cúspides á alturas vertiginosas, simulando hercúleas columnas, pedestales del firmamento: ahí las nubes con bizarros cambiantes, se confunden en prolongado beso con la tierra, himeneo grandioso del Cosmos infinito!

Un peldaño más alto, la escarpada eminencia cuya cima se ve perpetuamente cubierta de nieve, cuya blancura no podría ocultar la negrura del cráter, del temible "pico de Orizaba."

No lejos del sitio desde el cual contempla absorto, Hernán, el espléndido cosmorama, se ve un hundimiento, barranco que se pierde al prolongarse en las desigualdades del suelo, siguiendo ondulaciones y sinuosidades casi inextricables: de su profunda sima nacen robustos álamos, erguidos encinos, en cuyos tallos y ramas se enredan y serpentean hiedras y cimbalarias; á la margen estrecha se ve discurrir en su cauce de guijarros y arenas, un río cuyos arrobadores murmullos armonizados en prodigioso concierto con los cantos de "clarines" y ruiseñores, llenan de grata melancolía el corazón.

—

Hernán se sentía feliz cuando está abstracción mágica embargaba sus sentidos. Su ser sufría una transformación; algo nuevo, jamás sentido hasta entonces, vislumbrado allá en sus elucubraciones ó devaneos se apoderaba de él; podría ser una fascinación; amaba, y quería ocultárselo á sí propio. Supuso ser invulnerable al amor, no porque careciera de sentimientos intensos, tiernos; era que idealizaba de tal modo á la mujer, que imaginaba imposible encontrar lo que en sus interioridades se forjaba en torpe devaneo. Sentía ya el peso que le subyugaba, estaba enamorado....!

¡Y cuán enormemente aquella pasión se agiganta en su alma....!

Sí; le amarga su confesión, por temor al desengaño.... tanto ha sufrido.....!

Más aún, cuando débil, sin fuerzas para resistir un impulso fatal de aquel sublime sentimiento, en arranque de mortal congoja, se le había confesado á "ella," á su Alice, quien aun no podía comprender lo abrasador que era el fuego de un amor encendido por ella! Inefable momento de angustia......!

Quería sugestiones, sonambulismos, para transmitir al alma de Alice, quizá virgen á las impresiones del amor, todo su ardor, todo un mundo de ideales é ilusiones de las que él se sentía poseído.

Alice, llena de encantos, le escuchaba, mirándole traidoramente con sus grandes negros ojos, enviándole sonrisas burladoras, obstinadas, para enloquecer el cerebro del infortunado Hernán....!

En sus oídos resonaron entonces, para vibrar gratamente en su corazón, palabras que de los labios húmedos de un granate oriental de su bella Alice, salieron cual susurrante, sutil promesa de amor, oásis para él, soñado en el desierto inmenso de su congojosa existencia: y penaba y esperaba lleno de ilusiones, en "el tiempo" que resolvería de su ser!

FILOS.

———:)o(o(:———

Sus dos mesas

"De soltera".

En los tallados frascos guardados los olores
de las esencias diáfanas, dignas de alguna hurí
un vaso raro y frágil do espiran unas flores;
el iris de un diamante, la sangre de un rubí
cuyas facetas tiemblan, con vivos resplandores
entre el lujoso estuche de seda carmesí,
y frente del espejo la epístola de amores
que, al irse para el baile, dejó olvidada allí.

—

"De casada".

Un biberón que guarda, mezcladas, dos tereeras
partes de leche hervida y una de agua de cal;
la vela que reclama las despabiladeras
desde la palmatoria verdosa det metal;
en rotulado frasco, cerca de las tijeras,
doscientos gramos de una loción medicinal,
un libro de oraciones, dos cucharas dulceras,
un reverbero viejo y un chupo y un pañal.

JOSE A. SILVA.



Seccion Especial Para las Damas del Semanario Literario Ilustrado.

LA CASUALIDAD

Se ha dicho que la casualidad más insignificante, puede decidir la votación á que quedan subordinadas todas las aspiraciones de la vida.

Una prueba de esta verdad la tenemos en la condesa de Kessler.

Un día la condesa asistía á una representación de aficionados, en casa de una de sus amigas, cuando fué sorprendida por una extraña petición. La joven que debía representar "Sarah Bernhardt" se había puesto enferma, y la condesa, rubia y delicada, con su aspecto angelical sus cabellos, formando un nimbo de oro pálido á su hermoso semblante, y con su traje de pliegues flotantes y vaporosos, era una Sara perfecta.



Traje para Pri[illegible]

La condesa de Kessler aceptó, después de una larga resistencia, y el aplauso de sus amigos premió su condescendencia; pero desde aquel día la paz desapareció para la nueva artista; el demonio del teatro se apoderó de ella, y su vida entera fué consagrada á la escena.

En su hotel del boulevard Montmorency mandó construir una sala de espectáculos, reputada como el más bello teatro de aficionados en París. La escena es tan grande como la del Gymnase y en la sala caben 250 personas.

Decorado este teatro con gran lujo, la condesa recibió lecciones de mademoiselle Scriwaneck, de Zacconi y de Novelli.

Madame de Kessler ha hecho los papeles de Margarita Gautier, Frou-Frou, Mimí y Denise, de un modo maravilloso, que le han dado la reputación de una gran trágica.

Los que han visto á Sarah y á la Duse, confiesan que madame de Kessler las supera por la originalidad y la sencillez con que encuentra los ademanes y los acentos de dulzura ó de dolor.

En "La Dama de las Camelias" la condesa ha hecho una verdadera creación, y confiesa que su deseo sería representar sobre las tablas de un verdadero teatro y ante un verdadero público.

Las consideraciones sociales le impiden realizar su deseo. En el mundo á que pertenece podría ser pintora, escultora, poetisa ó escrita; pero el Gotha la borraría de sus columnas si fuese actriz, y la condesa, viuda de un gran señor austriaco y nieta de lords ingleses, se sacrifica por sus parientes; pero artista con toda la fuerza de su alma, es la personificación aristocrática del teatro.

——o: (O): o——

INTIMA

Ya no tiene el viejo bardo
Tesoros de fantasía,
Ni dulces notas de amores
En las cuerdas de su lira.

Ya cuando enmudece llora,
Y cuando canta suspira;
¡Ya tan sólo con recuerdos
Revive sus alegrías!

Pero en el fondo del pecho
Caudales de amor abriga,
Y sueña como soñaba
En su juventud perdida.

Narciso Díaz de Escovar.



Traje para paseo.

VEINTE AÑOS....

La juventud!.... la vida!.... ese concierto
De ilusiones, tristezas y rigores....
Atrás la infancia-ausencia de dolores;
Allá.... el polo y su frialdad de muerto.

Veinte años de camino en el desierto;
Por oasis mi hogar y mis amores:
Unicas plantas que me dan sus flores
Mientras arriba mi bajel al puerto.

Para ascender por la pendiente hirsuta,
Sol de vida—en mi pecho—la esperanza
Con sus hilos de luz ánimo vierte.

Venceré la aspereza de la ruta
En pos de mi ideal, si en acechanza
No me espera con su ósculo la muerte.
1902.

ALBERTO CARVAJAL BORRERO.



Traje de calle para señorita.



Chaqueta semiajustada.



Blusa de seda Liberty.

Negros murciélagos
Mudos huyeron;
¡Los anidaba
La madreselva
Que tú plantaste
Junto á la reja
De aquel jardín!...

LUIS ROMANO.

———:o(O)o:———

ENSUEÑO.

Y llegué al sol y atónito y sombrío
Entre su rubia y larga cabellera
Hundí mi mano trémula de frío!
Se estremeció la deslumbrante esfera
Y al ver mi audacia.... me gruñó el vacío.

—

De pronto desperté. ¡Cuánta ventura!
Nó, mi sueño no fué vana quimera:
Porque al abrir los ojos, tu hermosura
Deslumbróme, y mi mano, niña pura,
Jugaba con tu blonda cabellera!

JULIO FLORES.

ECLIPSE.

Cuando asomó la luna
Tras de la altiva sierra,
Y de crespones la llenó importuna
La fatídica sombra de la tierra,
Doblé el mustio semblante entristecido
Ante la noche y su solemne calma:
Pues hallé yo no sé qué parecido,
Entre esa pobre anémica y mi alma.

JULIO FLORES.

La casa olvidada

He visitado
Nuestra casita,
Mudo testigo
De nuestro amor;
Flota en su ambiente
De que pie humano
Nostalgia horrible
Que me recuerda
Los balbuceos
De un triste adiós.

La madreselva
Que tú plantaste
Junto á la reja
De aquel jardín,
Lo cubre todo;
¡Cubre lo viejo,
Lo desconchado,
Lo que amenaza
Pronto morir!

La hierba crece,
Crece sin miedo
La llegue á hollar;
Crece en los muros
Crece en las calles,
Junto á la puerta,
Y en el umbral!

El viento barre
Las hojas secas
Y las arrastra
Bajo el balcón,
En donde siempre,
Cuando la tarde
Dulce moría,
Juntos mirábamos
. . . .
. . . .
Ponerse el sol.

Cuando las puertas
De tu ventana
Yo tembloroso
Traté de abrir,

DAMISELA.

Erase una señorita como hay muchas, que tenía la pretensión de querer hablar en un lenguaje que no se pareciera al de la vulgaridad.

Una noche sintióse indispuesta en tales términos, que fué necesario que el médico acudiera á visitarla.

—¡Ay, doctor!—le dijo al verlo:—"doliente" me hallo, y llamo, y llamo á la ciencia para que atempere la falta de armonía que advierto en mi organismo.

—¿Qué comió usted ayer?

—Dos "posturas de aves" y la masa "encefálica" de un cuadrúpedo rumiante." Después la parte posterior de un ser marino, media docena de "solitarios de monte," algunos "fúlfulos terrestres" y unos postres "lácteos."

—Confiésole á usted, señora —repuso el médico,—que no comprendo una sola palabra de lo que usted acaba de decirme.

—¡Jesús! Qué desdicha no ser comprendida por un "científico," un "Galeno, átomo" de la especie humana. "Servidumbre," prosiguió la joven dirigiéndose á la criada: explica al "físico" en lenguaje vulgar mi "parvedad" de ayer.

La criada respondió:

—La señorita comió un par de huevos y unos sesos de carnero; media docena de espárragos; una cola de pescado y un plato de crema.

—Enhorabuena, eso es otra cosa, repuso el facultativo. Veamos el pulso.

—"Fámula," extiende el lino sobre mi epidermis para evitarme el profano contacto con el doctor.

La criada cubrió con la sábana la mano de su señora, y así la extendió hacia el médico.

Este, no pudiéndose contener más, cogió el faldón de su levita, y poniéndolo sobre la sábana que cubría la muñeca



Blusa de lousine con bordado

de la dama, le dijo con mucha prosopopeya:

—A enfermo de "lino," médico de "lana," y como la ciencia no sabe curar imbéciles, váyase usted á una casa de Orates, donde le dirán el verdadero tratamiento que necesita.

——::)O(::——

¡LOCO!....

"Que lleven ese loco al manicomio"
La turba, la inconsciente, murmuraba
Al mirarle vagar meditabundo
Embozado en su capa.
Con la sonrisa del dolor los labios,
Sobre la frente la indeleble marca
De los siervos del dios de los ensueños....
Y en la mirada penetrante y vaga
Con tintes melancólicos la aurora
De un anhelado y fúlgido mañana.
Mas silencio.... miradlo, se aproxima
Con atrevida marcha,
Pálido el rostro, la pupila turbia
Y el alma ensangrentada.
No le insultéis, acaso lleve el gérmen
De una luz inmortal allá en su alma,
O le trastorne el soplo con que el genio
A sus ungidos sin piedad maltrata.
Respetad el dolor que le tortura
Y ese secreto que su mal agrava....
Luego un amigo se acercó á mi oído
Y murmuró en voz baja:
Loco!.... Loco!.... Quizá, mas es lo cierto
Que ayer una mirada
Con rompientes de luz dañó su mente,
En desbordes de luz inundó su alma.
Su razón con nostalgia de infinito
De la fría realidad batió la escarcha
Y en pos de ignotos mundos va volando
Asida de la luz de esa mirada.

ALBERTO CARVÁJAL BORRERO.
(Colombano.)



Capa para Primavera.

MEDALLON.

Niña de rubios cabellos,
Blanca cual mármol de Paros,
Y de ojos grandes y claros,
Grandes y claros y bellos.
La de la boca rosada,
Níveos dientes, mano fina:
La de frente alabastrina
Y pie como pie de un hada;
Niña de labio risueño
Que adorada resplandeces,
Y que formada pareces
De luz, de nieve y de ensueño:
Como gentil trovador
De la alta noche en la calma
Está llamando á tu alma,
Está llamando el Amor.
¿Oyes? El Amor te llama,
Está tocando á tu puerta,
Y á tu alma dice: "¡Despierta!
Despierta á la vida, y ama!"
Ama! oh blanca, oh rubia, oh bella!
Que rompa en fulgor la bruma;
Pues eres rosa, perfuma!
Pues eres astro, destella!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.
Colombiano.



Traje adornado con pequeños pliegues.

Los errores de las mujeres provienen casi siempre, ó de su creencia en el bien, ó de su confianza en lo verdadero.

BALZAC.

—

Quien desea siempre, pasa su vida esperando.

BOISTE.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS.

FRASE HEHCA.



Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS.

¿Cuándo empezaron á usarse los ómnibus?

¿Ha sido algún ejército derrotado por ratones?

¿Cuál es el país donde circula moneda más antigua?

¿Cuál es el origen del apellido Martínez?

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

59.—¿Ha toreado alguna vez un fraile en una plaza ante numeroso público?

Pablo Negrón, mercenario español que vivía en el Perú, gustaba más de las corridas de toros que del estudio de la Teología y los Santos Padres. "De gustibus non est disputandum." En una corrida celebrada en Lima en 1816, un toro americano cogió al matador Pizi, y hubiera ocurrido una catástrofe á no arrojarse el P. Negrón al redondel y derrengar á la fiera con muchos y muy buenos lances de capa... de hábito. La satisfacción interior que produciría seguramente al religioso el haber salvado la vida á un semejante, pronto se vió trocada en amargura. La autoridad eclesiástica hubo de castigarle severamente.

No ha sido Negrón el único fraile que ha toreado. He aquí lo que dice el ilustre "Sobaquillo" en su libro "De pitón á pitón: "¿Cuántos españoles saben que San Pedro Regalado fué un santo de grandes méritos taurinos?

"Bien pocos, fuera de los hijos y veci-"nos de Valladolid. Me ha contado uno de "éstos—y á su dicho me atengo por tra-"tarse de una persona seria y veraz—"que en cierto altar de un templo valli-"soletano donde se presta culto á aquel "santo, se le representa parando los pies "con su capa á un toro furioso. Se trata, "según parece, de uno de sus milagros. "Se escapó una res brava por las calles "de Valladolid en ocasión de hallarse lle-"nas de gente, y el santo impidió que la "fiera hiciera de las suyas por el proce-"dimiento indicado en la devota pintu-"ra."

Además de San Pedro Regalado y del P. Negrón (á quien un toro rompió un brazo), muchos frailes "anónimos" se han visto precisados á torear, obligados por D. Miguel de Braganza, usurpador de la corona lusitana. Tenía la costumbre Miguel I de lidiar toros en los patios de los conventos y de mandar á los reverendos más jovenes y robustos que hiciesen de "pegadores"... de pegadores á la inversa. Salían los embolados y los "zumbaba la pandereta" que era un gusto, no para el prior ni para los improvisados lidiadores ciertamente, sino para el monarca, que riéndose contemplaba el espectáculo, pensando quizá: ¡No cambiaríais el mortificante ayuno por esos golpes!

60.—¿Cuál es el origen del apellido Guzmán?

Bien pueden enorgullecerse los que tal apellido llevan, pues á su lustre une la más remota antigüedad, asegurando algunos que procede de los duques de Bretaña, ostentándolo un caballero llamado Goodman ó Gudman, que quiere decir "buen hombre," el cual floreció durante el reinado de Fernando I, fundando la torre de Guzmán, cerca de Roa, en el Obispado de Osma.

Hácenle otros porvenir de Flavio Gundemaro, vigésimoprimo rey godo de España, fallecido en Toledo en 612. Atribuyéndole otros aún más remoto origen.

Lo que de cierto y positivo se sabe, es que en el siglo XII existió un caballero llamado Ruy Núñez, el cual fué el primero que tomó el apellido Guzmán, por ser el señor de la torre de este nombre que anteriormente hemos citado; pues si bien sus antecesores tuvieron señorío sobre la torre, no tomaron el nombre por no haberse introducido la costumbre hasta el siglo XII, de usarse los apellidos de casa y solar. Este Ruy Núñez contrajo matrimonio con doña Godo González de Lara, de la cual tuvo tres hijos: D. Alvar ó Alvaro, que murió sin dejar menores; D. Pedro, que fué por quien se continuó la varonía de esta casa, y á D. Félix, que casó con doña Juana de Aza, de cuya unión nació el patriarca Santo Domingo de Guzmán.

Los condes de Tebas, marqueses de Ardales, proceden de uno de los vástagos de esta familia de los Guzmanes, de Don Juan Ramírez de Guzmán, mariscal de Castilla, señor de Tebas y Ardales, que se enlazó con doña Catalina Ponce de León.

Usan por armas los que llevan este apellido: escudo flanqueado, jefe y punta de azur, y una caldera de oro jaquelada de gules con siete cabezas de sierpe en cada asa; flancos de plata y cinco arminios de sable en aspa ó salitor.

58.—¿Qué procedimientos son los mejores para la coloración artificial de las flores, y qué substancias colorantes las preferibles, etc., etc.?

PARA HACER NACER FLORES DE TODOS COLORES.—Toma tierra crasa, tenla al sol hasta que seca se pueda hacer polvos delgados, ponla en el tiesto que hayas de plantar, ó sembrar las flores, las que de su naturaleza han de ser blancas, para que tomen otro color; siembra ó planta el tallo, y que no tome otra agua ni humedad que la que diré. Para colorado hervirás Brasil con agua, raspado menudito, hasta que se minore una tercera parte, y con esta agua fresca riega poco á poco el tiesto ó planta, mañana y tarde, hasta que haya prendido. Para verde, toma Granilla, y rómpela un poco; si fuera amarilla, hiérvela con agua, y se volverá verde, y con la que no está madura, amarillo. Para negro, agallas, vitriolo ó caparrós; el tiesto no ha de dejarse al sereno, por huir del rocío. Adviértase, que no todas las flores se volverán de estos colores; empero en parte tendrán de este color, de modo que sacarán dos colores, y quien las quisiere de tres colores, riegue por la mañana con un color, por la tarde con otro, y por la noche con otro. A la planta ó flor toda colorada, negra ó amarilla, se le puede mudar de color de la forma referida, y parecerá pintada.

Tres colores hay, que son particularmente raros en las flores y que los curiosos solicitan darlas, y son: El "negro," tan propio por su lúgubre color, para pintar la destrucción que causa la muerte en las familias. El "verde," tan agradable á la vista. El "azul," que imita en la tierra el color del cielo.

Pueden darse á las flores estos tres colores, sin mucho trabajo, según asegura el abad Vallemont, en su libro titulado "Curiosidades de la Naturaleza."

He aquí el porcedimiento:

Para el "negro," se emplean las frutitas que crecen en los álamos, bien secas y reducidas á polvo imperceptible.

Para el "verde," se usa el zumo de la ruda.

Para el "azul," se emplean las coronillas que crecen en los trigos, bien secas y reducidas á fino polvo.

El procedimiento es el siguiente:

Supongamos que se quiera dar á una planta el color "verde:" se toma para esto zumo de la ruda, se mezcla con estiércol de carnero, un poco de vinagre y otro poco de sal, debiendo haber en esta composición "un tercio" de zumo de ruda. Se deposita esta materia, que ha de estar "espesa como la pasta," sobre la raíz de una planta cuyas flores son blancas. Riéguese luego con agua teñida del mismo color (zumo de la ruda), tratándose en lo demás la planta con regularidad, exponiéndola de día al sol y retirándola de noche.

Esto se logrará mejor si la tierra es ligera y gruesa, secada al sol y reducida á polvo, pasándola por un tamiz. Se llenará una maceta y se pone en medio una sanamuda blanca, porque sólo el color blanco es dócil y susceptible á estas impresiones.

Con este procedimiento, se logrará el gusto de ver claveles que antes eran blancos, convertidos en claveles azules, negros ó verdes.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 4 de Mayo de 1903. No. 123

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



El Saragdo Corazón de Maria. De la Colección Pellandini]

Conversaciones del Lunes

El florido mayo, el mes apacible de tardes hermosas y de cielos azules, se nos ha presentado cubierto en espesa niebla, melancólico, nublado como día invernal, sin que la alegría de los rayos del sol baje á acariciar á las flores, que yerguen sus tallos en campos y jardines ansiosos de luz y de calor.

Los primeros días del mes más hermoso de la primavera, han tenido este año todo el aspecto de los crueles días invernales.

Nuestras altas montañas cubriéndose de nieve hasta muy cerca de sus bases, el aire frío y húmedo que nos hace recurrir al paletó, nos vuelven otra vez á la estación pasada, en la que se va de prisa por las calles con el pañuelo en la boca para no constiparse, enguantadas las manos y buscando refugio junto á la chimenea del hogar.

Uno de los pasados días, el cielo se cubrió de negras nubes; una tempestad imponente desató sus iras y tras de gruesas gotas comenzó á caer en distintos puntos del Valle granizo de gran tamaño.

Mixcoac y San Angel principalmente se vieron convertidos en inmensas sábanas de hielo.

Plantas y flores, con los tallos rotos y con las hojas esparcidas, mostraban el desastre; momentos antes se erguían graciosas y lozanas, bellas y sonrientes, confiadas en las dulces caricias de un buen sol; pero la cargada nube, con su paso devastador, acabó con ellas, las mutiló las deshizo, dejando aquellos vastos contornos como un inmenso campo de combate, lleno de flores muertas y de tallos quebrados.

En medio de tanta destrucción había un espectáculo hermoso que admirar. Las campiñas, limitadas en el horizonte por las montañas, veíanse como una región polar, cubiertas por la blancura profunda de la nieve; los árboles sin hojas, alzaban como angustiados esqueletos sus escuetas ramas al cielo, pidiendo clemencia, implorando un rayito de sol.

En medio del granizo encontré algo muy doloroso: un nido con pajaritos muertos.

—

Anda, campanero, date prisa en subir, que las esquilas te esperan impacientes.

Comienza á todo vuelo el alegre repique, llega á todos los oídos y á todos los corazones el eco de sus sonoras campanas.

Con sus lenguas de bronce nos anuncian que ha empezado el mes consagrado á la Madre de Dios.

En el altar mayor, entre multitud de cirios encendidos, destácase la adorable imagen. Allí está, con una inefable expresión de dulzura en los labios, con los ojos bajos, como si cariñosa contemplara las ofrendas de flores que manos infantiles depositan á sus pies.

Las luces chispean en las estrellas de su manto. ¡Qué hermosa aureola brilla al rededor de su frente!

Su contemplación nos inspira amor y confianza; volvemos á ella los ojos como cuando niños mirábamos á nuestra madre y le contamos con voz que sale del corazón y no llega á los labios todas nuestras penas, todas nuestras intimidades y salimos del templo consolados, tranquilos, con la felicidad que nos proporciona el que su santa mano, posándose sobre nuestras cabezas y su dulce voz nos haya dicho: Vete en paz, hijo mío, que para tus grandes aflixiones, tienes una Madre amantísima que te vuelve la paz.

Rodeados de infinita poesía, poesía cristiana, míranse frente al altar, grupos de niñas vestidas de blanco. Aquellas almitas, blancas también, aletean alrededor del altar de María y dejan depositados á sus plantas las flores más lindas, ofrenda hermosa, primicia de los campos, símbolo de pureza.

El cuadro no puede ser más bello. Al mirar á aquellos pequeñuelos subir las gradas del altar entonando dulces cánticos, una dulcísima sensación se apodera de nuestro ser y cuando manitas inocentes dejan su ofrenda de rosas y jazmines, vemos acentuarse la sonrisa de la Santa Virgen y lágrimas de alegría, de alegría santa, acuden bienhechoras á nuestros ojos.

—

Cuando la alegría de un triunfo legítimo invadía los corazones de los hijos de Mazatlán, cuando con fiestas de todas clases se celebraba la extinción de la peste, nuevos casos vienen á sumir en honda tristeza á los que ya se juzgaban libres de la plaga.

La buena sociedad mazatleca, justamente regocijada y confiando en que el terrible mal no tornaría á aparecer, entregóse á un justo regocijo, colgáronse cortinas en los balcones, izáronse banderas y cantos de júbilo brotaron de todos los pechos.

Por eso es más luctuosa y más triste la reaparición de la peste.

Quiera Dios que en esta vez el mal no revista los grandes caracteres que ha tenido antes. Por su parte, las autoridades no cesan en su labor para extinguirlo.

La caridad continúa á manos llenas derramando óbolos entre los afligidos.

—

Una nota grandemente simpática es la estudiantina de la Escuela Preparatoria. Míranse discurrir por las calles, en correcta formación, á los animosos estudiantes, provistos de sonoros instrumentos musicales. Van precedidos de pajes, "pierrots," etc., y al dulce son de alegres jotas ó melancólicos valses, piden para nuestros hermanos del Pacífico.

La Estudiantina ha sido galantemente recibida en todos los círculos en que se ha presentado.

Este es el principio de las notables fiestas que, como hemos dicho ya, prepara la Escuela.

Del gran festival, que comenzó el sábado, nos ocuparemos la próxima semana.

—

De entre la decadencia del género chico, ha brotado luminosa una nota artística.

Se trata de "Zulema," obra de autores mexicanos, que por el valor y belleza de su música, bien merece mayores horizontes en que lucir, que los que puede prestarle las estrecheces de la tanda.

Es ya conocida de nuestro público la hermosa partitura que mereció frenéticos aplausos en una audición en el Conservatorio.

El maestro Elorduy, su autor, ha sido objeto de grandes elogios por su inspirada música que ha puesto, por fortuna, á un argumento sano y sin las indecencias que han invadido el teatro por ahora.

Ojalá que ya que este género de espectáculos se ha adueñado de gran parte del público, los autores mexicanos siguieran el ejemplo de los que el sábado deben haber recogido merecidos lauros.

RA...

CHARITAS

I

Esconde el rojo sol su ardiente lumbre;
Del Gólgota en la cumbre,
Con sarcasmo feroz, necio, infecundo,
Imbécil multitud grita riente,
Mientras gime doliente,
El Hombre-Dios, el Redentor del mundo!

II

El cielo entristecido se nublaba,
El viento rebramaba
Como sollozo de terrible espanto;
Alza el pueblo confusa gritería,
Y sola, en su agonía,
Derramaba una mujer acerbo llanto.

III

Desgraciada mujer, mártir sublime
Con desconsuelo gime
Viendo al Hijo, al amor que allí suspira
Enclavado en la Cruz, herido, inerte...
¡Ya se acerca la muerte!
¡La muerte de Jesús! El Hijo espira...

IV

Ya la sangre de Dios se ha derramado;
Sangre brota el costado,
Que taladraron con tremendo encono;
El Justo mira al mundo, mira al cielo
Y exclama en noble anhelo:
¡Perdónalos, Señor... yo los perdono!

V

¡Oh santa caridad, dulce y piadosa
En la muerte afrentosa
Del Redentor hallaste trono y cuna;
El Padre compasivo escuchó el ruego,
Y del deicida ciego
Fuiste la salvación y la fortuna.

VI

Si el hombre tiene destrozada el alma,
Si necesita calma,
Si le hiere el dolor con mano impía,
Tú le brindas halagos y consuelos:
Que eres flor de los cielos
Esmaltada con llanto de María.

VII

Rosa de Jericó tierna y galana,
Siempreviva lozana,
En tu cáliz hay mieles y hay aromas;
Y eres, para endulzar hondos pesares,
Incienso en los altares,
Luz en el cielo, arrullo en las palomas.

VIII

Al muerto das cristiana sepultura;
Y hasta la selva obscura
En que tienen las fieras su guarida,
Por ti sus pasos lleva el misionero;
Por tí en e lorbe entero
Se adora á Dios, principio de la vida!

IX

Por ti halla pan y bienhechor abrigo
El mísero mendigo;
Por ti encuentra el enfermo paz y amparo,
Y eres, sin miedo al mar y á la metralla,
Bálsamo en la batalla,
Y en las tormentas refulgente faro.

X

¿Cómo no conocerte, no admirarte
Y por siempre adorarte?
Llenas al mundo con eterna luz,
Te fecundó una Madre, Virgen pura,
Con llanto de amargura,
Y naciste en los brazos de la Cruz!

R. DE CORDOBA.

¿Quién tiene la culpa?

Apaciblemente penetra un sacerdote anciano en la casa de uno de sus feligreses, donde sabe que han efectuado su lúgubre invasión el sufrimiento y la angustia, y penetra allí, porque el dolor atrae al sacerdote, como al hombre de mundo los placeres.

El marido, de pie junto á la ventana, fuma, mientras que su mirada vaga por el espacio.

La esposa está sentada en su sitio acostumbrado, pero no trabaja, sino que llora.

—Parece usted muy triste. ¡Vaya! ¿Qué es lo que le pasa á usted hoy?—preguntó el sacerdote.

—Siempre lo mismo que la última vez que estuvo usted aquí, señor cura, y todavía peor.

—Vuestro hijo, ¿no es eso?

—Sí, él; siempre él; ya le tenemos despedido de su taller, ¡y van tres!

—Pero ¿no podéis corregirle?

—¿Corregirle? ¡Ah!—exclamó la madre sollozando.—¡Si supiese usted cómo se ríe de cuanto se le dice! Escucha unos instantes, levanta los hombros y se va para volver cuando le parece.

—Vamos á ver, mis caros amigos, ¿fuísteis también vosotros para con vuestros padres como vuestro hijo es ahora para con vosotros?

—¿Nosotros? ¡Ah!—profirió el padre, no sin que las lágrimas acudiesen á sus ojos.—¡Hacer yo llorar á mi madre! ¡Yo! ¡Pues si era de ver nuestra familia! ¡Cuando mi padre hablaba!....

—Permítame usted una sola palabra, mi pobre Juan, ¿reza vuestro Luis?

—El infeliz no sabe ni aun hacer la señal de la Cruz.

—Y á su edad, ¿sabíais vosotros?

—Bien sabe usted que sí, señor cura; con padres como los nuestros no había otro remedio que cumplir cada uno con su deber. El domingo haciannos ir por delante de ellos á misa, y por la noche.... ahí la tiene usted...., en presencia de esta santa imagen nos arrodillábamos todos juntos. ¡Pobre padre! ¡Pobre madre! ¡Los queríamos tanto! Los obedecíamos con perfecto agrado; ¡pero éste!...

—Pues bien, amigo mío—dijo el sacerdote, acercándose al padre y estrechándole la mano;—¿se le alcanza á usted todo lo que se contiene en lo que acaba de decirme? "Usted obedecía á sus padres, porque sus padres le hacían á usted obedecer á Dios. Usted amaba á sus padres porque sus padres le enseñaron á amar á Dios."

Recordad que no ha sido una vez sola en la que os he dicho: "Dejáis que vuestro hijo falte á Misa y á la doctrina, le mandáis á una escuela, donde nunca se le habla de Dios; tened cuidado, porque eso os costará algunas lágrimas."

—¿Iba yo descaminado?

—¡Ah, mis buenos amigos! Uno y otro habéis dejado de orar; habéis permitido á vuestro hijo que viva olvidado de Dios; hasta vosotros habéis olvidado á Dios, así es que Dios se ha ido de vuestro hogar; y cuando Dios, que es toda bondad, auséntase de un alma ó de una casa, llévase consigo sus "bienes;" harto sabéis cuáles son: "la paz, la concordia, la obediencia y la alegría."

¿Y no habrá razón para preguntar á esas madres que tan dolorosamente gimen por el comportamiento de sus hijos, por su insensibilidad y gratitud: ¿quién tiene la culpa?

¡Ay! Volved, volved, á la práctica piadosa "de orar en familia."

Volved á "la enseñanza del Catecismo, á la lectura del a vida de los Santos, á la obediencia respetuosa á todas las leyes de la Iglesia."

Volved á convertir vuestras casas "en santuarios."

Llevad allí nuevamente el pensamiento de Dios, dominándolo y esclareciéndolo todo, como el sol domina y alumbra el mundo. Entonces, "padres," seréis amados; unos y otros seréis obedecidos, y la "unión," la "paz" y la "alegría" recobrarán su sitio en el hogar.

A. SILLANO.

———o:(O):o———

CANTARES

I

Si tu casa fuese cárcel
Y tú fueras carcelera,
No me importaba cumplir
La mayor de las condenas.

II

Cuando á solas nos hallemos,
Nuestro amor al recordar,
Mucho tengo que reir
Y tú mucho que llorar.

III

Bendita sea tu mare
Que puso tantas gachitas
En esos ojos tan grandes.

IV

En el cielo hay una estrella
Que está velando por ti,
Y te señala el camino
Por donde tienes que ir.

V

Hay un camino muy largo
Desde tu casa á la mía;
Es de flores cuando voy
Y cuando vengo de espinas.

Narciso Díaz de Escovar.

El Arbol de la Cruz

LEYENDA.

Próximamente un siglo antes del Nacimiento de Nuestro Señor, vivía á algunas leguas de Jerusalén un hombre llamado Elifás. Habiéndose hecho culpable de un gran crimen, este hombre llevaba una vida muy miserable, atormentado como estaba por un vivo remordimiento. Muchas veces se le había ocurrido tirarse al Jordán, pero la conciencia y el instinto le habían contenido.

En día que vagaba por las orillas del río, encontró á uno de esos solitarios cuya vida ha descrito Filón y que se llamaban "Terapeutas."

Elifás le hizo conocer el estado de su alma, y le preguntó cómo debía arreglarse para apaciguar su remordimiento.

—Haciendo penitencia—respondió el solitario.

—¿Y qué penitencia?—preguntó Elifás.

—Sígueme y te indicaré.

Elifás siguió al solitario y pronto llegaron á una colina plantada de terebintos.

Sabido es que este árbol es común en la Judea, y de ellos se habla con frecuencia en las Santas Escrituras; á la sombra de un terebinto, Abraham recibió á los tres ángeles; debajo de un terebinto, Jacob enterró los falsos dioses que sus gentes habían traído de Mesopotamia.

Mostrando á Elifás uno de estos árboles, todavía joven:

—Vas—le dijo el terapeuta—á regarle hasta que sea grande. Diariamente, antes de ponerse el sol, irás al Jordán, llenarás un cántaro de agua del río y le verterás al pie del terebinto.

Hacía ya muchos meses que Elifás cumplía muy exactamente su tarea, cuando una tarde, volviendo del Jordán con un cántaro lleno, vió venir hacia él un mendigo que le pedía de beber. Elifás rehusó desde luego, pero reflexionando que aun después de darle de beber le quedaría siempre bastante agua para su terebinto, presentó su cántaro al mendigo. Este lo cogió, lo vació de un trago y desapareció riéndose burlonamente.

Este mendigo era el diablo, que había querido hacer inútil la penitencia de Elifás y arrojarlo en la desesperación.

Elifás quedó tan sorprendido como triste. Era ya tarde, y el sol estaría ya seguramente puesto antes que él hubiese hecho un nuevo viaje al Jordán.

Se retiró á su casa con el alma llena de tristeza, y pasó la noche sin cerrar los ojos. El pensamiento de su terebinto no se le quitó. Llegado el amanecer se levantó, y corrió á ver si estaba ya muerto.

¡Cuál no sería su sorpresa encontrarlo notablemente más crecido que la víspera! Su caridad había sido recompensada, y el diablo había perdido su tiempo y su trabajo.

La leyenda añade que con este terebinto fué hecha la Cruz del Salvador.

———o:(O):o———

Al borde del Infinito

Junto al mar, cuando la noche
sus negros rizos desata,
que llevan de Ocaso á Oriente
las sueltas volantes auras;
cuando se quejan los árboles,
cuando los pájaros callan,
y columpiarse las barcas,
viendo agruparse las nubes,
y un mundo bajo la planta;
teniendo en la mente un mundo,
á derramarse en la playa,
mirando venir las olas
cuando las flores se alzan;
cuando se esconde la abeja,
y el humo de los hogares
perderse del viento en alas;
solo, en el pecho las penas
y la soberbia en el alma,
ví alzarse en el horizonte
sobre el mar la luna blanca.
Era la creación el templo;
eran las estrellas lámparas;
era el firmamento cúpula,
¡era la "oración cristiana!"
Confuso hinqué la rodilla,
y del mar la brisa blanda
rozando al pasar sus cuerdas
moduló su canto en mi arpa.
"Venid á creer, ateos,
(dijo la canción sagrada)
cuando serena la luna
de los mares se levanta."



Al Gran Arbol de America.

Al Sr. Lic. D. Alejandro Villaseñor.
Al Sr. D. Manuel Martínez Gracida.

I

¡Oh Titán, de los árboles monarca!
¡Oh Arbol gigante de esplendor fecundo,
del Reino vegetal viejo Patriarca,
que ha tres mil años vives en el mundo!
¡Coloso sin segundo
de los boscajes vírgenes de América!
¿quién será el que atrevido te levante
un canto de tí digno, soberano?
¡Aún esperas tu epopeya homérica
que tu grandeza primitiva cante!
¡Aun falta tu cantor!... Yo, vil gusano,
¿seré acaso quien osado intente
acometer feliz tan alta empresa?
¡nunca! ¡jamás! que si te canto ahora
con entusiasmo lírico y ardiente,
es porque absorto admiro tu grandeza
sin rival en la gran naturaleza,
á tí elevando corazón y mente...

II

Por tí invoco á mi Musa abandonada
que se alza en pie, sacude su ropaje,
deja su obscura tétrica morada,
y á la radiante luz de la alborada
se une al coro que entona tu homenaje.
Que siempre te he admirado,
venerable Ahuehuetl maravilloso,
rendido, anonadado...
Que adoro lo sublime y lo grandioso,
y al ser iluminado,
al darte un beso el sol, en tus destellos,
tomo el laúd, y púlsolo, y en tanto
á tí vuela, cual pájaro, mi canto...

. . . .

III.

¿En qué feliz momento
fuiste plantado por la Sabia Mano
del Hacedor del Cielo,
para ser de los siglos el portento,
para ser de los hombres el arcano,
en este fértil suelo,
en este paraíso mexicano?...
¡Oh momento bendito
en que te dió la vida el Infinito!...

IV.

Entonces se formó el hermoso lago
que aquí antes existía,
y cuyas mansas olas te bañaban
con suavísimo halago...
Mas la privilegiada inteligencia
del Zapoteca, á nuestra edad ejemplo
de arte, de fe, de ciencia,
desagüó el valle y fecundó la tierra
que plantas feracísimas encierra.
¡Con cuán profunda admiración contemplo
los Palacios de Mitla portentosos,
testigos silenciosos
y monumento egregio del pasado!
¡Bellísimos vestigios
que nos dejó una raza por legado,
de arte, constancia y de piedad prodigios
son hoy esas ruinas
que ostentan mil bellezas peregrinas!

V.

Mas dejemos, oh Musa,
de los vencidos dioses las mansiones,
que en alas de mi loca fantasía
en la remota antigüedad me pierdo;
y demos una vista á nuestra historia,
y evoquemos las viejas tradiciones
honra y orgullo de la patria mía.
Que á tu sombra, tristísimo recuerdo,
Sabino majestuoso,
de tus pasadas épocas la gloria,
y reclinado en tí, dulce beleño
me convida al reposo,
y sueño en otros tiempos... De mi sueño
he aquí lo que guarda mi memoria:

—

CORO DE SACERDOTES.

¡Oh dios Pitao Cocobi! (1)
va á tí el humilde canto
del Sacerdote: ¡Salve,
oh Genio excelso y santo,
oh caro protector!
Nuestra plegaria acoge:
¡oh dios! no desampares
al Rey de nuestras selvas
que vela nuestros lares,
al Ahuehuetl frondoso,
al Arbol de tu amor.

CORO DE SACERDOTISAS.

Las vírgenes del valle,
en una canastilla
una paloma traen,
pobre expresión sencilla
de Teotzapotlán;
y entre armoniosos cánticos
á tí la sacrifican,
y con su sangre pura
risueñas te salpican,
porque haya en los hogares
amor y dicha y pan.

CORO DE SACERDOTES.

Volad, volad, envueltas
en el perfume intenso
que tu follaje exhala,
¡oh ráfagas de incienso!
al Genio Creador,
para que siempre reine
la paz en la campiña,
y altivo te levantes,
y tu alta copa ciña
su aureola de verdura,
su eterno resplandor.

CORO DE SACERDOTISAS.

Bailad, bailemos, vírgenes,
en jubilosa danza
en torno del Sabino,
y en mística alabanza
suba á El nuestra oración....
Y ya á tu pie reguemos
el trébol y las flores...
Que siempre Primavera
nos brinde sus amores,
y tú florezcas, siendo
del hombre admiración. (2)

---

(1) Pitao Cocobi significa en zapoteco Genio de la abundancia, Protector de las plantas.

(2) La fiesta que refiero aquí es rigurosamente histórica, según la descripción que de ella hace en su "Monografía" inédita el Sr. D. Manuel Martínez Gracida. La celebraba cada año en primavera el pueblo zapoteca, al pie del Arbol del Tule, para implorar de la Divinidad abundancia de aguas y buenas cosechas.

VI.

Pero ya se borraron las visiones
de aquella hermosa y animada fiesta,
que celebraban en tu honor un día
entre cantos y flores y alegría...
De la cigarra los agudos sones
ya me despiertan de mi larga siesta,
y soñando en doradas ilusiones
de la fascinadora poesía,
solitario aun estoy bajo tu sombra
do pásmase mi espíritu y se asombra....

VII.

Y te diviso allá... A la lejanía
de los pasados siglos te remontas:
miraste tú la torpe idolatría,
aunque no exenta de brillantes galas,
del ilustrado pueblo Zapoteca;
y desde entonces la tormenta afrontas,
y de la fama en alas,
á comarcas distantes fué tu nombre
á revelar tu inmensidad al hombre...

VIII.

¿Qué nos cuentas ¡oh Arbol milenario!
de los combates fieros
que aquí libró tu victoriosa gente
al rey conquistador y sanguinario,
que en la dedicación del gran Teocalli
sacrificó sesenta mil guerreros?...
¡Y en tu recinto, á tí humilló la frente
el bizarro Ahuitzotl armipotente!

Oh Ahuehuetl, ¿qué nos dices del caudillo
hijo de Axayacatl, y prepotente
cual el temible Flechador del cielo
el grande Ilhuicamina?
¡Ah! se opacó en Teotzapotlán el brillo
de su gloria magnánima y divina:
en nuestro patrio suelo
fué abatida la indómita fiereza
del audaz Moctezuma Xocoyotzin,
por el rey de Zachila, Cosijoeza.
Y se detuvo en su sangrienta senda,
y acalló en tanto su guerrera trompa,
y un pensamiento te donó en ofrenda
al mirarse pequeño ante tu pompa...
Y, en ansias de admirarte,
al país de las ciencias y del arte
vino un azteca príncipe valiente
que fué después la gloria del Anáhuac:
¡el indomable intrépido Cuitláhuac!
Y en tu tranquilo y misterioso albergue
te canta ardiente el adalid bravío,
y al verse de tí digno, altivo yergue
su régia testa de león, con brío...

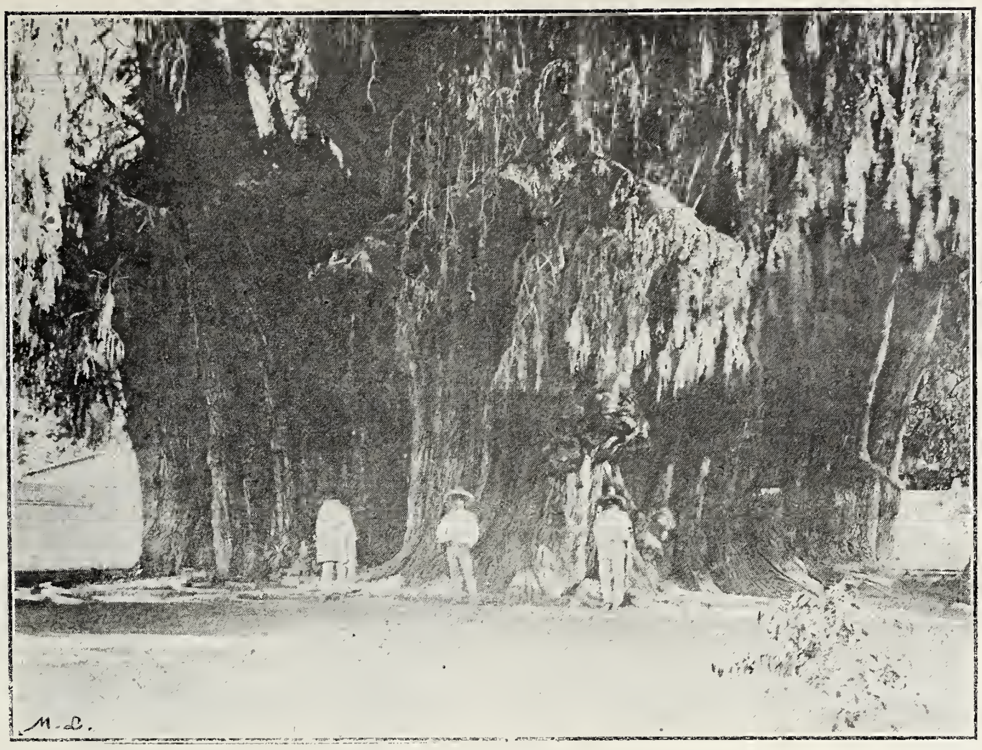
IX

Cual centinela inmóvil y sombrío,
estabas tú presente
cuando la guerra atroz de la conquista
hizo correr de sangre humana un río:
¡asoladora guerra
que devastó nuestra nativa tierra,
cuando tiendo hacia tí rápida vista
aun tu recuerdo el corazón contrista!

¡Qué cruentos sacrificios
de paladines mil!... Mas no propicios
fueron á nuestras tropas altaneras
tus dioses venerandos,
y en Huaxyacac flotaron las banderas
de los iberos bandos...
. . . .

X.

¡Pero todo pasó! De las tinieblas
se hundieron los negrores,
se disiparon las espesas nieblas
que velaban la luz del sol radioso,
y el Grito de Dolores
de: Patria, Libertad, Independencia,
abrió á tu suelo un horizonte hermoso,



y despertó triunfante la conciencia...
Y á tu cima voló el Aguila Indiana
ceñida de un laurel resplandeciente,
bellísima y galana,
y el Genio de Colombia alzó la frente
y victoreó á la tierra Americana...

Y entre héroes mil se levantó á los cielos
bañado en aureola indeficiente,
el Héroe semidiós del Dos de Mayo,
el inmortal Morelos,
de la victoria y de la guerra el rayo.
Y de Anahuac el ínclito Pelayo,
á quien el mar de Atlante
en sus borrascas fragorosas cante,
olvidando un momento su proeza
aquí vino entusiasta á contemplarte,
y el hijo airado del terrible Marte
rindió á tus plantas su sin par grandeza...

XI.

Mas ¿por qué apenas en tu bella aurora,
de tu existencia en la gentil mañana
te azotó la tormenta bramadora,
oh idolatrada Patria mexicana?
¿Por qué vinieron los siniestros Yagos
con su incendiaria tea,
á dejar por doquier ruinas y estragos,
sangre, terror, desolación y muerte?...
¡Ay! casi sucumbió la Patria inerte.
¡Malditos los aciagos
horribles días de civil pelea!
¡Y sea para siempre confundida
la ignominiosa lucha fratricida!

¡Ah! tú también, Coloso venerable,
te estremeciste en tu terráqueo asiento,
tus cabellos palmíferos al viento
tú sacudiste con profunda ira,
y maldición lanzaste á la excecrable
hidra feroz é impía
de la discordia odiosa y tiranía...

XII

¡Oye los votos que por vez postrera
en este siglo de inmortal progreso
dirijo al Cielo, cuyo auxilio imploro!
Que reine ¡oh Dios! la unión: ¡somos hermanos!
que la sin mancha tricolor bandera
doquier tremole libre,
y que á tu sombra, de la paz el coro
entonen ya los buenos mexicanos
y en el espacio, sonoroso vibre...

¡Oh Titán, como tú descuellas, brillas,
—Sol de oro y esmeralda,—
entre todos los grandes vegetales,
y vives fulgurante en nuestra historia,
luzca siempre sin odios ni rencillas
mi Patria, y ciña espléndida guirnalda,
y la luz de sus lampos inmortales
alumbre al mundo en explosión de gloria!...
. . . .

XIII.

Sigue creciendo, sigue, para pasmo
y humillación del hombre,
sigue hermoso y florido:
¿hay ante tí quien mudo no se asombre?...
¿Cuándo tu fin será? Sólo Dios sabe
el instante en que te hunda en el olvido;
¡sólo El del porvenir tiene la clave!
Mas creo yo, que cuando al fin sucumba
la vasta creación y al caos vuelva,
tú morirás, Monarca de la selva,
y el mar será tu gigantesca tumba...

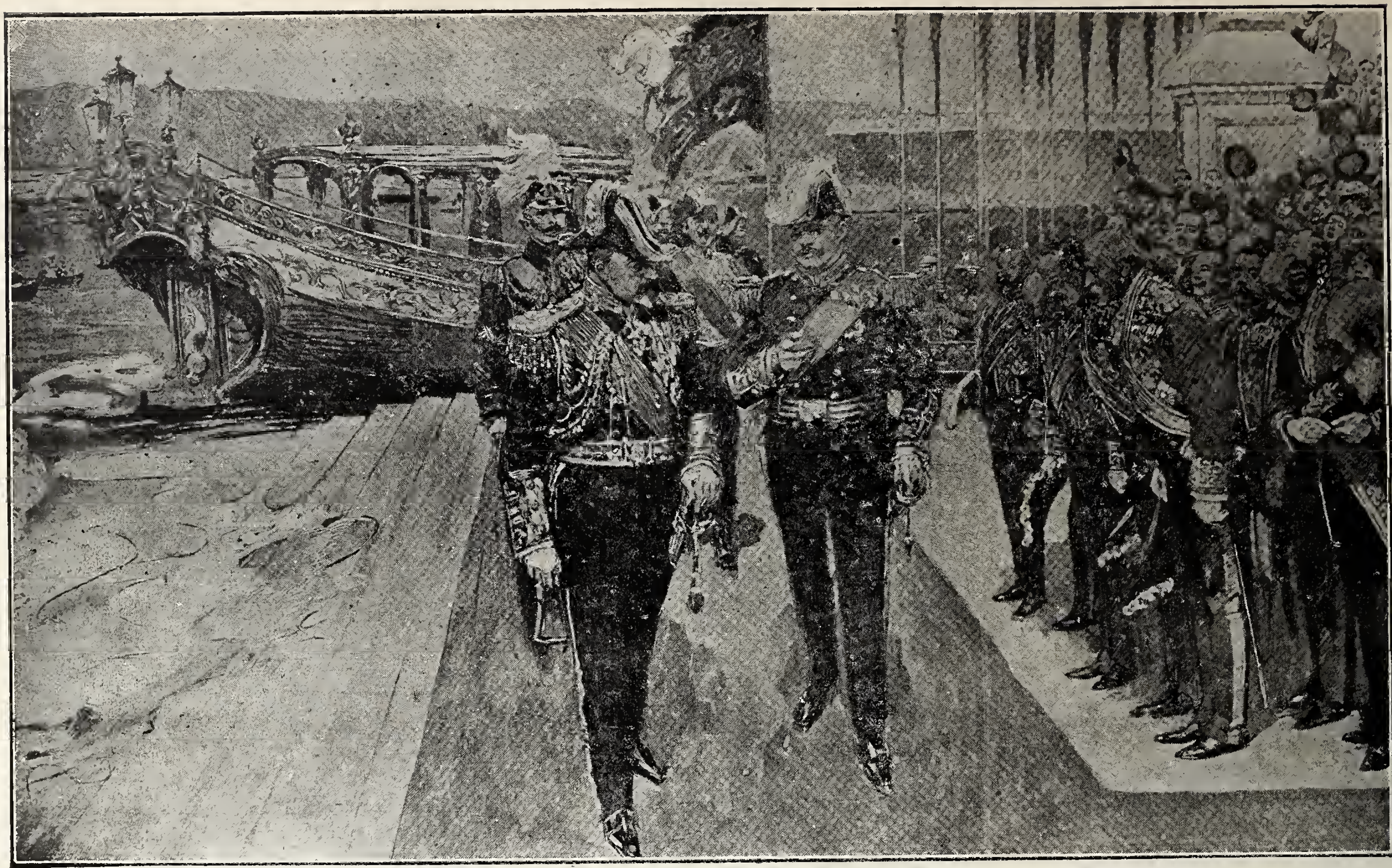
XIV.

Oyeme en tanto, vigoroso atleta,
que á tus plantas estoy: acalla, acalla
tu rumor imponente de oceano,
que es un volcán de fuego el pensamiento,
y en entusiasmo férvido, el poeta
como un torrente, atronador estalla...
Aunque pigmeo soy, vengo á cantarte,
á tí, del hombre mísero el arcano,
á tí, de las edades el portento,
y llego aquí abismado á contemplarte,
del Nuevo Mundo excelso monumento!

¡Oh, yo te admiro siempre! y cuando alzarte
quiero mi voz, vengo á tu sombra augusta,
y aquí, bajo tu bóveda sagrada
que los viriles ánimos no asusta,
trémulo y con el alma conturbada,
á tí elevando corazón y mente,
templo el laúd en arrebato ardiente,
y púlsolo, y en tanto,
con juvenil inspiración te canto. . . . .
. . . .

XV.

¡Adiós, adiós, Sabino majestuoso!
¡Qué pena siente el alma
al darte triste adiós, qué inmensa pena!
que aquí encontré la venturosa calma
en tu retiro grato y silencioso;
que aquí, muy lejos del mundano ruido,
—en las pérfidas ondas
sintiendo ahogarme, en el vaivén bravío
del mar humano, incrédulo é impío,—



EL REY EDUARDO VII EN LISBOA.—LOS SOBERANOS DE INGLATERRA Y PORTUGAL DESEMBARCANDO DE LA GALERA REAL.

he venido á buscar el bien perdido
bajo tus verdes y tranquilas frondas.
Y cuando vuelva el mundo aborrecido
á rebosar mi cáliz de amargura,
volveré á ser de tu recinto huésped
y encontraré la dicha en el olvido...
¡Sí! volveré más tarde, pesaroso,
á descansar sobre tu blando césped
que me brinda dulcísima frescura,
á aspirar el perfume delicioso
de tus lozanas y fragantes flores,
á respirar tus aires bienhechores,
y tañendo feliz el arpa mía,
al son de tus canoros ruiseñores
á adormecerme en tu floresta umbría...

1900.

FELIX MARTINEZ DOLZ.

:o()o:

El Rey Eduardo VII en Lisboa

El Rey Eduardo VII, de Inglaterra, que ha estado últimamente en Roma y París comenzó esta gira de visitas oficiales por Lisboa.

El yacht real "Victoria and Albert." entró el 2 de abril en el Tajo, escoltado por dos cruceros ingleses. El rey Don Carlos salió al encuentro de su amigo y aliado en la galera real, guarnecida de pelouche y de oro, y provista de ochenta remeros. Después de una larga entrevista de los dos monarcas, á bordo del yacht, la galera los condujo á tierra, y desembarcaron en la plaza del Comercio ante los representantes de las dos Cámaras y los altos dignatarios civiles y militares.

):o:(

OLAF

(Pensamiento de Heine.)

I

En el atrio de la iglesia
Dos embozados aguardan;
Ambos lucen mantos rojos,
Rojos como la venganza.
Uno es un rey por su cetro,
Otro es un rey con su hacha;
Que hay reyes como verdugos
Y hay verdugos cual monarcas.
Y el rey al verdugo dijo:
—Ya los sacerdotes cantan,
Ya van á salir los novios,
¡Alerta! ¡Dispón el hacha!

En la torre de la iglesia
Vibran locas las campanas,
Suena el órgano en el coro,
Sale el cortejo á la plaza
Y al frente marchan los novios
Vistiendo nupciales galas.
Ella del monarca es hija,
Y está triste, inquieta y pálida;
El es Olaf, el caudillo
Vencedor en cien batallas.

—¡Salud, padre de mi esposa!
¡Salud, padre de mi amada!
Debo entregarte mi vida,
Mas te ruego como gracia
Que hasta que la noche medie
Tu rencor no satisfagas;
Quiero festejar mi boda
Con banquetes y con danzas.—
—Concedo á mi yerno gracia,
Mas cuando medie la noche
¡Alerta! Dispón el hacha.

II

Olaf preside el banquete;
Al brindar, la desposada,
Afligida y suspirante,
Suelta el collar de sus lágrimas.
El verdugo está esperando.
Ya da principio la danza,
Y al fulgor de los hachones,
La princesa, acongojada,
Con su gentil caballero
El vals de la muerte baila.

El verdugo está impaciente;
Suenan alegres las arpas,
Los convidados sollozan,
Suspiran tristes las flautas,
Y contemplando al verdugo
Mientras termina la danza,
Olaf dice á la princesa:
—¡Cuánto te amo, bien amada!
La tumba es nieve y tristeza,
Tu pecho es sol y esperanza...!—
Envuelto en su manto rojo
El verdugo apresta el hacha.

III

—Olaf, es la media noche;
La tumba abierta te aguarda;
Muere por haber amado
A la hija de tu monarca....—
Bajo sus pardos sayales
Los monjes rezan y cantan,
Y, junto al tajo, el verdugo
Afila impaciente el hacha.

Olaf al patio desciende;
Brillan antorchas y espadas,
Y tranquilo el caballero
Dice con la frente alta:
—Bendigo al sol, menos bello
Que los ojos de mi amada;
Bendigo al mar, menos grande
Que el amor de nuestras almas;
Bendigo á las frescas rosas
Y á las azucenas blancas,
Que azucenas se han trocado
Las dos rosas de su cara....
Bendigo al amor sublime,
Que no muere y que me mata!.....
Y soltando el manto rojo,
A una señal del monarca,
Cual relámpago de muerte
Cayó del verdugo el hacha!....

::)O(::

¿ES RICA?

—Esto no puede seguir así—decía con mal disimulado enojo Don Valentín Vasconcellas y Vasco, á su empingorrotada esposa doña Serafina Saravia y Sagardúa.—Lo repito, esto no puede continuar y es preciso que todos comprimamos, y tú y nuestra hija particularmente, el afán de lujo que acabará por arruinarnos. ¿Lo oyes bien, Serafina?

—Le oigo, y no sé cómo he tenido pa-



VISITA DEL EMPERADOR DE ALEMANIA AL REY DE DINAMARCA

ciencia para escuchar tales proposiciones. El lujo es necesario á nuestra clase, lo mismo en la casa que en la calle, que en sociedad y en todas partes donde nos presentemos. ¿Qué se dirá de mí, de mi linaje y de mi decencia, si nos presentáramos pobremente vestidos en los lugares donde todas las personas decentes hacen ostentación de sus joyas y trajes? Cercenemos gastos en lo que te acomode: en la mesa, en el servicio doméstico y aun en la caballeriza de alquiler; suprime tu automóvil y oficinas de "sport;" pero pretender que mi hija, mi pobrecita hija, salga á la calle hecha un pingo.... ¡oh! eso nunca. Primero suprimo los palillos de dientes de la mesa. ¿Qué sería de ella si no pudiera atrapar marido con su elegancia y boat?

—Serafina, Serafina, el buen paño en el arca se vende.

—Eso ocurría hace cien años, cuando las reuniones y los teatros y los bailes no eran, como ahora, una exposición permanente de trajes y joyas. Hoy, el paño se vende á fuerza de tenerlo en el escaparate, ó sea luciéndolo en un cuerpo elegante.

—¿Sí? Pues oye mi última determinación. Ese escaparate de que tú hablas, se va á quedar á obscuras cualquier día, por falta de medios para tenerlo alumbrado Tú olvidas que estamos arruinados por tus locas prodigalidades y por quebrantos de los negocios. Por ahí anda mi nombre comprometido en letras protestadas y....

—¡Hombre incapaz!—exclamó doña Serafina.—¿Con que estamos arruinados? Pues ésta es la hora de aparecer en sociedad con más fausto que nunca, porque nadie podrá creer que quien arroja su casa por la ventana, esté próximo á verla pasar á manos acreedoras. Y, sobre todo, ahora más que antes, debemos procurar que nuestra hija rinda y fascine con su elegancia á su pretendiente, que, como ya te he dicho, es un buen partido. ¡Si observaras, como yo lo hago, lo enamorado que está ese muchacho! ¡Oh! se le van los ojos tras el talle de nuestra idolatrada Proserpina.

—No soy de tu opinión. A los jóvenes de hoy sólo se les van los ojos tras el bolsillo. La juventud presente no se enamora del traje, de la gracia ó de la virtud de las mujeres. Habrá algunas excepciones, pero tan escasas como los mirlos blancos.

Eso sucedía hace un siglo, cuando los hombres que pretendían casarse no hacían más que esta pregunta: ¿es buena esa señorita? Hoy la mayor parte interrogan diciendo: ¿es rica?

—Será lo que tú quieras, pero yo te aseguro que Espiridión está locamente enamorado de Proserpina, y puede que no pasen muchos días sin que sus padres vengan á pedirnos la mano de nuestra hija.

—Me alegraré que sea pronto, porque si tardan, esa pobre criatura se quedará para vestir imágenes.

En esto estaban de su diálogo Don Valentín y doña Serafina, cuando penetró en la habitación una criada con una carta en la mano.

—¿Qué ocurre?—preguntó la señora con tono altivo.

—Esta carta acaban de traer para la señora,—y después de depositarla en manos de doña Serafina, desapareció la doméstica.

—Sepamos de quién es.

Rompió el sobre, leyó y una palidez de cera invadió su rostro, algo enrojecido por la disputa anterior.

—¿Qué pasa?—preguntó D. Valentín emocionado.

—Toma y lee.

Tomó el hombre la misiva y leyó lo siguiente:

"Señora doña Serafina Saravia y Sagardúa.

Muy señora mía: No teniendo tiempo para despedirme de usted verbalmente, lo hago por escrito, esperando que usted perdone la confianza.

Por disposición de mis padres, salgo dentro de dos horas con rumbo al extranjero, sin saber cuándo será mi regreso.

Ofrece á usted su consideración más distinguida su affmo. S. S. Q. S. P. B.,

Espiridión Mercader y Mercadillo.

D. Valentín dejó caer la carta de sus manos, mientras doña Serafina se retorcía las suyas, y exclamaba:

—¡Infame! ¡Canalla! ¡Mercachifle!

—Este es casi casi su apellido—dijo irónicamente D. Valentín, y añadió pausadamente:

—Desengáñate, Serafina; los hombres no se enamoran hoy de la elegancia ni del fausto; se enamoran únicamente de lo que puede sostenerla; del oro. Ya no preguntan, como antaño, ¿es buena? sino solamente, ¿es rica?

Todo esto será indigno, inmoral, lo que tú quieras, pero así está la sociedad del siglo de las luces, de quien ha dicho el gran poeta:

"Eres siglo de fósforos y globos,
sólo siglo de luz para los bobos."

S. MORALES.

:-:)oOo(:-:

VISITA DEL EMPERADOR DE ALEMANIA AL REY DE DINAMARCA.

Con motivo del jubileo del rey Christian IV de Dinamarca, el emperador Guillermo II acaba de hacer su primera visita oficial al soberano, á quien las armas prusianas desposeyeron en 1864, poco después de su advenimiento, de dos de sus principados. El "Hohenzollern" entró en rada de Copenhague el 2 de abril á las 5 de la tarde. Un esquife llevando al rey Christián y al príncipe heredero los condujo al yacht imperial, en donde los dos soberanos se abrazaron en dos ocasiones, el rey octogenario dominando al emperador con su elevada estatura. En Copenhague, la población dió á Guillermo II una acogida de una corrección perfecta, pero, como era de esperarse, sin ningún calor.

:-o(O)-o:

Es difícil fijar la edad en que las mujeres son todavía jóvenes; su juventud dura mientras se las encuentra amables y son amadas.

DUPUY.



Las Buenas Hermanas. 1. En oracion 2. Para los pobres 3. Cuidados maternales 4. En las primeras letras 5. En el taller.











Las Buenas Hermanas. 6 La limosna 7. Al lado del enfermo 8. En el campo de batalla 9. La anbulancia 10. Reco' pensa ¡Expulsadas!



AMALIA DE ROMA.—Soprano dramática.

La Compañía de Opera del Renacimiento

Publicamos en nuestro número de hoy los retratos de los principales artistas que forman el cuadro de ópera del Renacimiento.

Secundando los deseos de la Empresa, nos abstenemos de dar referencias acerca de los artistas, pues se tiene la intención de que sea el público el que pueda aprobar ó reprobar libremente á los cantantes, partiendo del hecho innegable de que todos ellos procurarán agradar dentro de sus facultades, negándose á presentarse como "notabilidades." Como una indiscreción de nuestra parte, diremos que el Maestro Polaco, es uno de los de mayor prestigio en Francia é Italia, y uno de los predilectos de la Casa Sonzogno, siendo esta casa Editora de Milán la que indicó para venir á México á dirigir los estrenos de dicha casa musical, que es la más importante de Italia.

En los pocos ensayos que han tenido que en ellos ha despertado, significando su entusiasmo por verdaderas ovaciones los profesores de orquesta con dicho maestro, se ha podido ver el entusiasmo al interpretar la dificilísima creación de Francesco Cilea, autor de "Adriana Lecouvreur," cuyo retrato figura en nuestra plana de artistas de la ópera.



VIRGINIA FERRANTI.—Mezzo Soprano absoluta.

———:o(O)o:———

Semblanzas amorosas.

A SOFIA.

"En muelle lecho que á soñar convida,
de tu palacio en el recinto mudo,
mientras al pie de tu ventana gimo,
Lidia, tú duermes...."

MILK.

El "tiempo"....! Y cómo resonaba en su corazón aquel eco sublime, ese mágico sonido que labios vibrátiles emitieron entre sonrisas cuya interpretación torturaba rudamente al infeliz Hernán......!

Sería posible determinar la duración del tiempo? Imaginaba esto, como medir los mares inmensos del vacío, del espacio incomensurable.

Le alentaba la fe; germinaban en su fantástico cerebro, como blancas espumas, como nimbados lampos, vertiginosas esperanzas de inefables delicias.

Por momentos rechazaba esas gratas esperanzas, para tornarse entonces profundo, sumiendo su ser en letal melancolía. Policromías todas, irisamientos, de su alma, de su irritable pensamiento.



TURCONI BRUNI.—Soprano dramática.

Y cuán feliz se conceptuaba cuando en el "tiempo" descifraba una promesa de amor!

Afluían en tropel confuso á su mente soñadora, cielos de increíble gloria, mundos de ventura, músicas sublimes de seráfico concierto, cantos de querubes, aleteos de aves enamoradas, suspirosas confidencias turbando medrosas el silencio de la noche; ternuras inagotables......!

Alice revestía entonces las formas más espléndidas que su ardorosa imaginación forjara; "ella" lo dominaba todo, augusta, de helénica belleza, su rostro encendido con aterciopelamientos vellosos, sus largas tornátiles pestañas, sus hermosos ojos abísmicos, sombreados por semitonos de color, como melancolías; sus labios rojos, húmedos, nido de poesías y felicidades, su frente nacarina, y su abundosa cabellera, color de traición, flotando en graciosos bucles sobre sus mórbidos hombros de diosa......!

Quería escucharla, oírla, pedirle, de hinojos, promesas eternas, convertirla en



FRANCISCO CILEA.—Autor de "Adriana Lecouvreur."

fuente inagotable de purísimas felicidades; buscaba en ella el alma, el cerebro, el pensamiento que debía fulgurar y albergarse en aquella hermosa cabeza de ángel, acariciada por él, en sus horas de embelezo y desvarío.....!

Acibaraba sus horas cuando la creía ver emblemática, fría, con displicencias voluptuosas de niña mimada, quizá insubstancial......! ¡Cómo atosigaba esto su corazón de ideólogo!

Con todo, se sentía atraído irresistiblemente, de un modo seductor, hacia su Alice altiva.

Soñaba poemas llenos de matices vivísimos de luz, esplendores de aurora, ora elegías gemidoras, angustias, zozobras, congojas y penas.

Cuando estas sensaciones dolorosas domeñaban su espíritu, escuchando las risas azás sarcásticas de su adorada Alice, gustaba repetir la amarga lamentación de lord Byron:

"¡Ay! no sonrías viendo mi tétrico sem-(blante;
"Nunca yo de nuevo, podré risueño estar,
"Y no quiera el cielo que llores algún día
"Y ninguno enjugue tus lágrimas quizá."



AUGUSTO AZZALI.—Director de orquesta.



PIETRO VENERANDI.—Tenor dramático.

Volaba entonces en alas de su ilusión hacia lejanas regiones, á tierras caldeadas por soles tropicales, cuyos rayos alumbraron su pobre cuna; ahí, donde sus horas plácidas de niño, discurrieron sin penas ni zozobras, al calor de inagotables y tiernas caricias maternales, por las que hoy suspira amargamente: ahí, donde su anciana cariñosa madre, cubierta la venerable cabeza de cenizos cabellos, por el llanto arrasados los ojos, espera las caricias inmaculadas del hijo amado, ausente de su lado,........ ahí era donde reposaba su fatigado espíritu....... ¡Caprichos del destino......! mandatos de un organismo enfermo, más en su ser moral que en el físico.

Alice le retenía, le retenía blandamente, pues subyugada á "ella" estaba su voluntad; ¡ó no le amara entonces........!

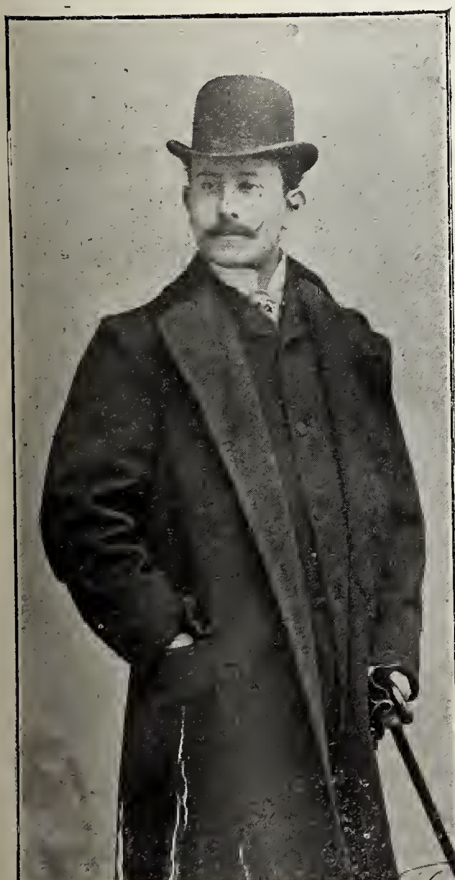
Y sus labios tremantes, murmuraban á manera de plegarias, los armoniosos cantos del excelso Milk, su poeta favorito, nunca bien llorado, la "Elegía" por boca de Mignon,

"Hay un país lejano donde el ambiente (es tibio,
"Y exhalan las campiñas aroma embria- (gador,
"Allí la luz corona los bosques silenciosos,
"Allí del viento se oye más trémula la voz.

"Allí es!.... allí es!.... yo quiero
"que en pos de tí me lleves,
"que el frío de esta tierra me hiela el co- (razón!"

Abril de 1903.

FILOS.



GIORGIO POLACCO.—Maestro Director.

APOLOGIA GRAFICA DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.

Reproducimos hoy, con gran beneplácito, una colección de fototipías que, por lo grandioso del pensamiento, así como por las delicadezas de ejecución, no vacilamos en calificar de perfectos modelos del arte cristiano. Como es de todos sabido, el gobierno francés ha envuelto en la persecución religiosa á las monjas de San Vicente de Paúl, las cuales marchan al destierro sin más viático, que la serenidad de sus virtudes. Los grabados que hoy damos á conocer las representan en los múltiples episodios de su caritativa existencia: distribuyendo el pan del espíritu á los niños, suavizando los padecimientos del enfermo, santificando las faenas del taller, levantando la bravura del soldado con el ademán heróico de Juana de Arco. Y como recompensa de esos sacrificios, como epílogo de esa vida de santidad, la brutal expulsión y desoladora muestra de la ingratitud humana.

Debemos esta galería de patéticos cuadros, á la amabilidad de los señores Pellandini, que, como es sabido, reunen en su establecimiento comercial, los más valiosos ejemplares del arte clásico y moderno. La colección de estas fototipías se vende allí, á precios muy inferiores á su mérito, por lo que su adquisición es fácil para todo el que quiera conservar ese elocuente alegato que el arte ha intentado á favor de las Hermanas de la Caridad.

LA POESIA

(Soneto)

Como el raudal que corre en la pradera
copia en su espejo pájaros y flores,
la alada mariposa de colores
el verde arbusto y la radiante esfera,
la sublime poesía reverbera
combates, glorias, risas y dolores,
odio y amor, tinieblas y esplendores,
el cielo, el campo, el mar...¡la vida entera!
Así, Homero es la ild; Vírgilio, el dia;
Esquilo, la tormenta bramadora;
Anacreonte, el vino y la alegría·
Dante, la noche con su negro arcano;
Calderón, el honor; Milton, la aurora;
Shakespeare, ¡el triste corazón humano!

MANUEL REINA.

Cantares.

I

Quien tiene pena no duerme,
Dice un cantar de mi tierra:
¡Yo duermo y sueño contigo!
¡Ojalá que no durmiera!



F. AMADI.—Tenor ligero.

II

Ven, granadina, conmigo
Y sube á Sierra Nevada;
¡Quiero ver si hay diferencia
Entre la nieve y tu cara!

III

A la vez que amanecía
Tus ojos se iban abriendo;
¡Vi dos soles en tu cara
Primero que el sol del cielo!

IV

A mi madre en su agonía,
Le prometí tu perdón;
¡Por eso vives, ingrata,
Después de aquella traición!

Narciso Díaz de Escovar.

Por feas que sean las mujeres, siempre les da gusto oir que las llamen hermosas.

CERVANTES.

La felicidad de los demás es el júbilo de los que no pueden ser felices.

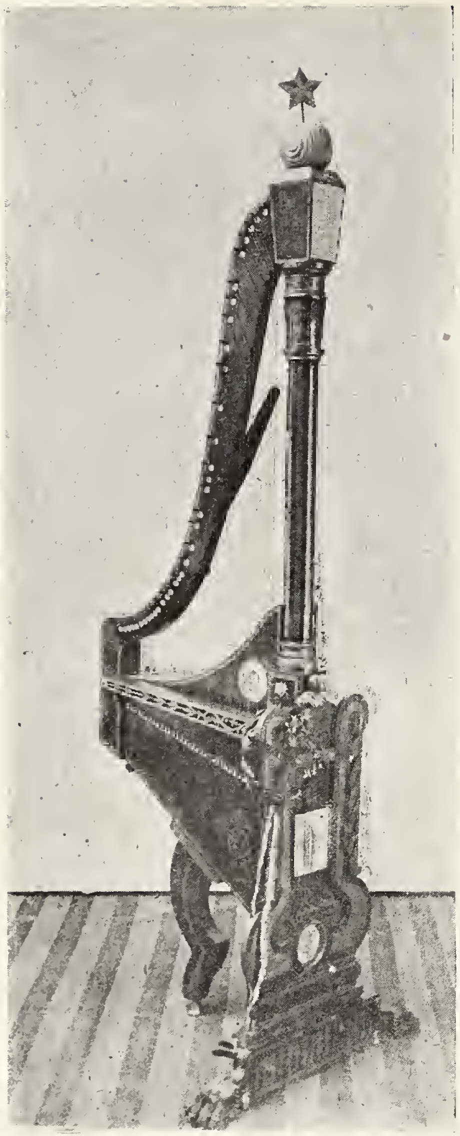
BALZAC.

Las mejores palabras son las dictadas por el corazón.

MARMONTIEL.



SR. MAZZOLENI.—Barítono.



LAS OBRAS ARTISTICAS

DEL SR. D.

Antonio Hermosa Saviñón

ASTRO MEXICANO

El Astro Mexicano es un instrumento nuevo, inventado y construído por el señor D. Antonio H. Saviñón, en México, 1896.

Tiene del Harpa el diapasón y de los pianos verticales la caja acústica. Además, tiene sobre la tapa armónica otro diapasón que se relaciona con el principal y el mecanismo para los semitonos, que se hacen por medio de cinco pedales, para los sostenidos y para los bemoles. Sus notas son agradables y sonoras. El "Astro Mexicano" puede substituir con éxito á las harpas de pedales, que son caras; circunstancia que hace difícil su adquisición. El Astro Mexicano" por el contrario, es cómodo en su precio y de buenos resultados.

Es un monumento patriótico consagrado á la memoria de los literatos, poetas y músicos, que se han distinguido por sus talentos, cuyos nombres grabados con letras de oro tenemos la satisfacción de reproducir, para gloria y honra de México. En la lira dorada, que le sirve de base está el estandarte con la Virgen de Guadalupe, enarbolado por el inmortal Hidalgo, emblema del principio de la Independencia, y á la vez, el pabellón tricolor, emblema también de su consumación. El águila, se destaca de un fondo azul, que significa el espléndido cielo de la patria, libre é independiente. Este instrumento, como el anterior, está arreglado al sistema objetivo.

Obsequio que tiene el honor de hacer y consagrar Antonio Hermosa á las personas cuyos nombres están colocados en la parte superior del nuevo instrumento musical que ha inventado y construído, "Astro Mexicano imitativo Hermosa," con el loable objeto de que se conserven vivos sus nombres, para honra suya y de la patria.
México, septiembre 16 de 1897.

En loor de los artistas filarmónicos mexicanos:

Autores de Operas y Compositores:

Cenobio Paniagua.
Melesio Morales.
Miguel Meneses.
José Vega.
Mateo Torres.
Octaviano Valle.
Felipe Villanueva.
Miguel Planas.
Leonardo Canales.

—

Antonio Gómez.
Joaquín Beristáin.
Julio Ituarte.
Antonio Valle.
Gustavo E. Campa.
Eduardo Gariel.
Aniceto Ortega.
Agustín Caballero.
Felipe Larios.
Lauro Beristáin (Pe.)
Juan Cordero.
Juan Acevedo.
Sabás Coutla.
José M. Bustamante.
Guadalupe J. Niel.
M. Rios Toledano.
José M. Campuzano.
Eduardo Gavira.
Alejo Infante.
Teodoro Ducoing.

CANTANTES

Angela Peralta
María de J. Cosío.
Merced Adalid.
Eufrasia Amat.
Joaquina González.
Luz Reynoso.
Ignacia Arellano.
Angela González.
Mariana Paniagua.
Soledad Vallejo.
Trinidad Bustamante.
Rosa Palacios.
Concepción Carrión.
V. Carrasquedo.
Josefa Contreras.

—

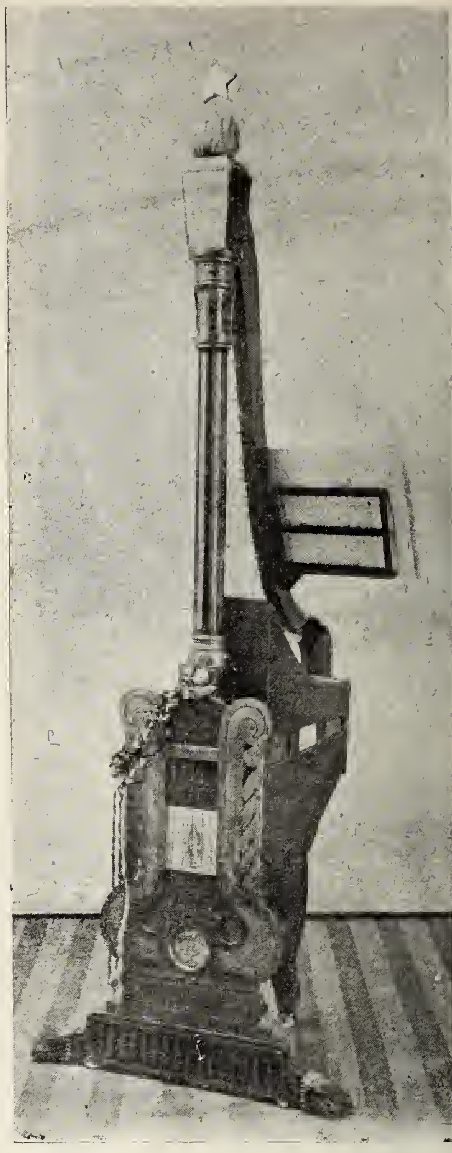
Bruno Flores.
Antonio Morales.
Montes de Oca.
Arrigunaga.
Ignacio Solares (pad.)
Daniel Ituarte.
Emilio Carriles
Antonio Balderas.
González.
Ignacio Solares (hijo.)
Manuel Ituarte.

Continuará.

Los tres lutos

Cuando el mancebo marchó á la guerra
se despidieron de él lacrimosas
su triste madre, su pobre hermana
y su doliente pálida novia.

En su caballo de blancas crines
á la carrera partió el mancebo:
las tres mujeres, inconsolables,
¡ay! lo esperaron por mucho tiempo.



Sin el jinete que fué á la guerra
volvió el caballo de blancas crines,
y por su dueño le preguntaron
al mismo tiempo las infelices.

—Una certera traidora bala
le abrió en el pecho sangriento surco.
Corre—él me dijo,—dile á mi madre,
hermana y novia que están de luto.

El de la novia duró tres meses;
el de la hermana duró tres años;
el de la madre.... ¡duró hasta el día
que al cementerio se la llevaron!

BRYNE.

:o(O)o:

Versos Místicos

—Por la calle de la Amargura,
amor mío, ¿adónde andas
con esa cruz en los hombros
tan afrentosa y pesada?
¡Inhumano fué el sayón
que la cargó en tus espaldas!

—Más inhumano eres tú
que no quieres conllevarla,
habiendo tú mismo puesto
sobre mis hombros la carga.
Si te afliges, duélete;
pero duélete en el alma,
que es la cruz de tus pecados
el peso que más me aplasta.
Más que tú de mí, yo tuve
compasión de tu desgracia,
y la cruz que merecías
me la cargué en las espaldas.
Puse en ellas tus pecados
y miserias de tus faltas,
y tus dolencias mortales
sobre mis carnes rasgadas,
y por curarte tu lepra
me salieron estas llagas.

CARLOS MOLINOS.

SECCION ESPECIAL PARA LAS DAMAS DEL SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.



TRAJE DE PRIMAVERA.

IRONYI

Hojeando hace algunos días un periódico de por allá, de 1885, me hallé con un articulito en la sección de Variedades, que principia poco más ó menos de esta manera: "En una aldea de Hungría, muy pobre, muy anciano y más desconocido que olvidado, acaba de morir uno de los más grandes inventores de este siglo. Se llamaba (nombre fatal y cruel) Ironyi."

Por esa simpatía que siempre me ha inspirado la desgracia, me dí á buscar en las obras que pudieran darme luz sobre el asunto, el nombre de este sabio, á fin de inquirir datos sobre el autor de la invención que mayor bien ha reportado á la humanidad; pero en vano, su nombre no figuraba allí. (1)

Siempre habrá quien diga que no conoce la máquina de Fulton, que jamás se ha utilizado del para-rayo; que el hilo prodigioso de Morse nunca ha transmitido á través de mares, desiertos ó montañas cuatro palabras suyas; pero nadie, oidlo bien, nadie puede decir que no ha producido luz rastrillando un fósforo contra el raspador de una caja diminuta. Y sin embargo, no sé de ninguno, al menos en el Nuevo Mundo hispano, que se haya dado á investigar el nombre y la vida de ese ser que nos dió con su invención una como antorcha para combatir el predominio de las sombras, y que con un trozo pequeñísimo de madera, empapado en la extremidad en una substancia incandescente, iluminó al mundo.

Ironyi!.... ¿Le queréis conocer? Joven de esbelta figura, de tez perla, bigotes rubios y calva prematura, como si la llama con que luego había de iluminar el globo hubiera ardido antes en esa cabeza hecha para el estudio.

Allá en 1833 estudiaba farmacia en Pesth (tal dice el "Courrier de l'Europe) y cierto día, haciendo ensayos químicos, encontró el fósforo.

¡El fósforo! esa prodigiosa miniatura de cabecita roja ó azul, más temible que las bombas anarquistas, que así destruye una hoja seca como el palacio de un poderoso monarca; lo mismo enciende el fuego del hogar, que la antorcha que reduzca á cenizas á una moderna Roma de la misma manera prende mi cigarrillo habano que la mecha de la bomba explosiva que acabe con la vida del Czar.

¡El fósforo!.... Lo he visto sirviendo para encender la dorada lámpara de la basílica cristiana y el mugriento candil de la miserable buhardilla de una mesalina vulgar; las multicolores luces que brillarán en el suntuoso salón al par de la belleza y la elegancia y los cirios mortuorios de cortejo fúnebre; la tienda de un burgués y el recinto de un artista.

¡Ah! esa arista insignificante que ha recorrido el globo del palacio á la cabaña, del recinto del crimen al asilo de la virtud!....

La escasez de recursos (era sabio) le impidió adquirir del gobierno de su país privilegio para su invento y otros hicieron millones á costa de sus sacrificios, de las noches pasadas en vela inclinado sobre el libro abierto, de los días que, olvidado de los placeres del mundo, trabajaba trabajaba....

Desde allá de la humilde habitación de la aldea húngara veía los progresos de su invención prodigiosa, sabía de los millones que producía su trabajo á sus explotadores y entre tanto que ellos amontonaban dinero, se moría, se moría de hambre....

Envejecido por la miseria, mas no desalentado, investigador y constante, inventaba por ver de

(1) Crispin en un Diccionario, compendiado, de Invenciones y Descubrimientos útiles, dice: Fósforo, especie de azufre que se inflama con sólo el contacto del aire, hayado en 1669 por Brandt, vecino de Hamburgo, mientras buscaba la piedra filosofal. El Diccionario Enciclopédico de Historia y Geografía de L. Gregoir, lo atribuye al mismo Brandt, y agrega: "En Dresde vendió su secreto Kraff; el químico Kunckel procuró comprarlo y sus gestiones fueron inútiles; á fuerza de ensayos y desvelos al fin consiguió saberlo, 1674.—Lo mismo dice el Diccionario Enciclopédico de Zerolo, Isaza y Toro Gómez. Pero si fué Brandt el descubridor y fué en el siglo XVII, ¿por qué vino á aparecer el fósforo en el XIX? ¿Cómo habiendo conocido el secreto Kraff y Kunckel sólo vino á perfeccionarse dos siglos después?—Nota del Autor.



TRAJE PARA PASEO.

recuperar su perdida gloria, su trabajo usurpado por mercaderes ignorantes; mas todo inutil... su inspiración había sido una, grande como el mundo, pero solamente una.... Y cuentan, irrisión del Destino, que el inventor del fósforo no tenía una cerilla para encender su vieja pipa de brezo!....

Y al sentir el frote de un fósforo contra la caja, se estremecía, una convulsión nerviosa invadía su ser y acudían las lágrimas á sus ojos empañados—como acude la lluvia á la tierra cuando ruje Naturaleza conmovida por la tempestad.

Allá en su cuartucho miserable, en esas noches eternas del insomnio, recostado sobre su mesa de pino, veía el viejo Ironyi desfilar un ejército de lucesitas azules y amarillas y sentía el retintín de las monedas de oro al rodar al fondo de las arcas de mercaderes usureros, mientras él, dueño legítimo del elemento que producía esos millones, se moría, se moría de hambre....

—"Hola viejo Ironyi, un fósforo para encender mi cigarrillo"—le gritaban los muchachos cuando, pensativo, achacoso, moribundo, recorría las calles de su aldea.

Un día no pudo más y se quedó en el lecho: la lucha de la vida le había rendido y pedía reposo. El pobre viejo se moría agobiado por la ingratitud y la miseria. Pidió un fósforo para encender su pipa; no lo había en casa y enviaron á buscarlo. Cuando regresaron Ironyi había dejado de existir; sus ojos brillaban como dos fósforos, y entre su mano pálida y huesosa, estrechaba con fuerza su vieja pipa de brezo....

¡Pobre viejo! todavía cuando la noche tiende su manto de pliegues negros sobre el humilde cementerio que guarda su último sueño, al mirar, por entre las grietas de su fosa, las lucecitas fosforescentes de las luciérnagas, se ha de estremecer y han de crujir sus huesos entre las obscuras paredes de su sepulcro!....

1903.

ALBERTO CARVAJAL BORRERO.

———o :(O) :o———

Cuanto mayor es la fortuna, tanto menos segura es.

ARISTOTELES.

Para las Damas

BIBELOT

Los "bibelots" están hoy tan de moda y juegan papel tan importante en la decoración de las habitaciones, que bien merecen les consagremos nuestra atención.

No nos ocuparemos de las grandes estatuas y los suntuosos motivos de ornamentación, sino de esos delicados juguetes, llenos de perfección artística, que adornan las consolas, las mesas y las repisas de las chimeneas.

Las mujeres gustan de rodearse de estos lindos objetos, que aparecen en todas partes por sus habitaciones.

Los "bibelots" son encantadores; los hay de gran riqueza y de metales preciosos: oro, plata y bronce, y los hay sencillísimos: de porcelana, marfil y hasta de loza.

Estos que hemos llamado sencillos alcanzan á veces más valor que los de materías ricas, por el trabajo artístico, que es lo que constituye su mayor mérito.

Por otra parte, el mérito de un "bibelot" depende á veces de un recuerdo, y estoy segura de que muchas señoras darían mejor sus brillantes que algunas de las preciosas figurillas que adornan su tocador, y que tienen para ellas un valor inapreciable.

En los "bibelots" de arte moderno hay un encanto especial, en fin, que no se encuentra en los antiguos, á pesar de que éstos siguen siendo los más apreciados.

El "bibelot" ha debido tener su origen en los bajorrelieves, mejor que en la imitación de las estatuas.

Los relieves de la Grecia, apenas dibujados en el mármol con la elegante ligereza de líneas correctas y elegantes que presentaban siempre las figuras en primer término, y de los que tenemos preciosas muestras, son los primeros que aparecen.

El arte de la escultura va tan unido, que en el siglo de Pericles, en "la buena época," relieves y estatuas nos muestran la misma severa grandeza, sobriedad de líneas y actitudes tranquilas y reposadas.

Más tarde se pretende comunicar mayor vida y expresión á la escultura y se da á las estatuas posiciones más inestables, y los gana y de la Roma cristiana, siguen la misma tendencia y se presentan menos severos, más complicados, ofreciendo segundos y terceros términos, que empiezan representándose por el tamaño de las figuras.

El arte cristiano multiplica estos relieves, é indudablemente al redondear casi por completo las figuras, nacieron las pequeñas estatuitas, que después han llegado á ser los "bibelots."

Las modernas tienen color, vida, animación; un carácter distintivo de nuestro tiempo, y en ellos se han creado caprichos y fantasías verdaderamente admirables y que nada dejan que desear en arte ni en belleza.

Sin embargo, los "amateurs" buscan y pagan á subidos precios los "bibelots" antiguos, y recientemente en la subasta de los objetos que pertenecieron á madame Lelong, los bellos ejemplares auténticos de orfebrería del Renacimiento y la Edad Media que poseía esta señora, alcanzaron precios fabulosos.

La colección era tan rica como preciosa; tierras cocidas y esmaltadas de la Robbia; mármoles y maderas de los siglos XIII y XIV esculpidas en Francia y Flandes; cofrecitos, bronces florentinos y antiguos de todas partes y de todas épocas: un verdadero museo.

El "clou" disputado por todos ha sido una estatuita ecuestre de bronce, que se cree pertenece al siglo VI antes de Jesucristo, y que es de un trabajo arcaico y estilo singular, siendo muy difícil de imitar por ser única en su género.

Poseer una de estas joyas es muy difícil; pero podemos consolarnos con los lindos modelos tan difíciles de obtener, gracias á los adelantos de la industria y el arte contemporáneos.



SOMBRERO DE ESTACION

———:o(O)o:———

El Collar de la Princesa

(Pensamiento de Guyau.)

I

Blanca cual copo de nieve
Que invierno dejó en la sierra,
Rubia como los trigales
Que olas de fuego semejan,
Con los ojos tan azules
Cual las azules violetas,
Era Gemma: una niñita
Toda amor, toda inocencia,
Como los ángeles pura,
Como los ángeles buena!

II

Una tarde, ¡triste tarde!
La noble y gentil princesa,
Del palacio en los jardines
Lloró doliente y enferma.
Para consolar las cuitas
De la niña dulce y bella,
Ofrecióla el rey, su padre,
Un collar de finas piedras
Lucientes y brilladoras
Como fúlgidas estrellas!

III

Era el collar un tesoro
De inestimable riqueza,
Hecho con perlas tan blancas
Cual la nieve de la sierra,
Con zafiros tan azules
Cual las azules violetas
Y con oro refulgente
Cual la rubia cabellera
De la enferma princesita,
De la princesita enferma!

IV

Cuando la noche tranquila
Llenó de sombras la tierra;
Cuando el Angel de la Guarda
Como gigante azucena
Abrió sus alas de armiño



SOMBRERO DE ESTACION

Para amparar la inocencia,
Con su collar deslumbrante
De zafiros y de perlas
En el alcázar del sueño
Entró la rubia princesa.

V

Lejos, muy lejos, muy lejos....
Donde la sangre se hiela,
Junto á los montes malditos
De la maldita Siberia,
Un ejército de esclavos
Agoniza, lucha y tiembla,
Buscando bellos zafiros
Que á su tirano enriquezcan,
Zafiros bellos y azules
Cual las pupilas de Gemma!

VI

Hondo, muy hondo, muy hondo.....
Bajo las olas soberbias
Donde los monstruos marinos
Tienen lóbregas cavernas,
Macilentos y febriles
Los pescadores bucean,
Buscando flores de espuma,
Buscando nítidas perlas;
Perlas tan blancas, tan blancas,
Como la frente de Gemma!

VII

A las puertas del palacio,
Cerca, muy cerca, muy cerca
De los regios camarines
En que la niñita sueña,
En torno del pendón negro
Se ha reunido la miseria.
Son los hambrientos, los pobres,
Los que sin pan y sin fuerzas
Envidian para sus hijos
El oro que sobra á Gemma!

VIII

Cuando del sol á los besos
Las alondras mañaneras
Despertaron en el surco,
Despertó la niña enferma,
Y al mirar en su garganta
El collar de finas piedras,
Lucientes y brilladoras
Como fúlgidas estrellas,
Gotas de sangre y de llanto
Vió en su collar la princesa.

IX

¡Ya la niña no está triste!
¡Ya la niña no está enferma!
Ya el cascabel de su risa
En los jardines resuena.
Ya los pesares no mustian
De sus ojos las violetas,
Ni empañan su frente blanca
Cual la nieve de la sierra.
La que es como un ángel pura
Es cual los ángeles buena!

X

Para los pobres mendigos
Regaló su collar Gemma;
A la orfandad dió caricias
Y dió pan á la miseria.
Collar como el de la niña
Nunca se ha visto en la tierra...
Pues con las lágrimas dulces
De su gratitud sincera
Han labrado los humildes
El collar de la princesa!

M. R. Blanco-Belmonte.

El modo de tratar los Relojes

Se debe dar cuerda á los relojes por la mañana, al levantarse, y no por la noche, como suelen hacerlo muchas personas. Está probado que de este modo marcha el reloj mucho mejor.

Todo el mundo sabe que el movimiento de un reloj depende del llamado muelle real, y que cuanto más tiempo pasa desde que se le ha dado cuerda, más se va aflojando este muelle. Como durante el día sufre el reloj una porción de golpes y sacudidas, ocasionadas por los movimientos de quien lo lleva en el bolsillo, conviene que, para soportar mejor el traqueteo, esté el muelle real recién apretado; en cambio, por la noche, cuando el aparato permanece en la relojera ó en otro cualquier sitio fijo, no importa que la cuerda se esté ya acabando.

No hay mujer que cosa á máquina sin darla aceite de vez en cuando, ni hombre que monte en bicicleta sin hacer con ésta la misma operación. Sin embargo, llevamos años y años un reloj en el bolsillo, y no pensamos que también este aparato necesita algún cuidado más que el de darle cuerda diariamente. Aun el mejor reloj de bolsillo debe ser aceitado cada dieciocho meses, cuando menos; de lo contrario, el mecanismo funciona torpemente y acaba por pararse.

Todos los metales se contraen poco ó mucho con el frío, y se dilatan con el calor; el latón y el acero, de que está hecha la máquina de un reloj, no son una excepción á esta regla, y como su dilatación y contracción influyen notablemente en la marcha del reloj, conviene preservar á éste en lo posible de las temperaturas extremas.

Hay que tener mucho cuidado, por ejemplo, de no dejar el reloj sobre el mármol de la mesilla de noche, pues el contraste entre la temperatura del bolsillo y la de la piedra es demasiado brusco, y no es difícil encontrarse á la mañana siguiente con la máquina parada, si no descompuesta.

Para evitar esto, hay personas que ponen el reloj durante la noche debajo de la almohada; pero esto tampoco debe hacerse, pues como por el día el reloj ha guardado la posición vertical, al colocarlo luego horizontalmente puede salirse de su sitio la piedrecita en que encaja el pivote de la rueda catalina, á poco desgastado que éste se encuentre; conviene, pues, tener el reloj vertical también por la noche, y para ello nada mejor que una relojera de las que se venden á propósito.

Cuando se usa un reloj mucho tiempo, se observa que algunas veces se retrasa ó se para sin causa aparente, cosa fácil de explicar por el polvo que constantemente se acumula en el bolsillo, que penetra en el reloj y entorpece el mecanismo. El único medio que puede aconsejarse para evitar esto, consiste en llevar siempre el reloj dentro de una funda de goma bien ajustada.

Hay casos en que un reloj se para de pronto, y sólo con agitarlo un poco echa á andar de nuevo como si nada le hubiera ocurrido; los mejores relojes están expuestos, como todos, á esta clase de interrupción, debida á cualquier sacudida brusca recibida por el mecanismo cuando uno da un salto ó baja una escalera muy de prisa, lo cual es suficiente para que la espiral se enganche en cualquier pieza inmediata y quede instantáneamente detenida toda la maquinaria.

Para terminar, vayan algunos consejos para los que tengan intención de comprar un reloj:

En primer lugar, la esfera debe ser blanca, con las horas en negro y las manecillas de acero azul; en un reloj así puede verse la hora aun con muy poca luz, lo que no sucede en los que tienen la esfera con oro, plata ó colores

No debe tomarse un reloj sin convencerse de que las tapas ajustan perfectamente.

Los rubíes, ó piedras en que ajustan los pivotes, deben ser de buena calidad; son preferibles los ajustes de acero á los de piedras malas.

Si el reloj, en fin, ha de ser usado en un país cálido, debe advertirse esto al relojero, pues se hacen máquinas á propósito para cada temperatura, y es preciso evitar en lo posible los efectos de la dilatación por el calor, de que ya se ha hablado.



TRAJE PARA PASEO.

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS.

57.—¿Cuál es el origen del apellido Ponce de León, cuál del de Jiménez, y cuál el de Loza.

BARROSO.

¿Hay ondas X del sonido correspondientes á los rayos catódicos de la luz?

Solución á los pasatiempos del número anterior.

A la frase hecha:
Colgar los hábitos.

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

¿Cuándo empezaron á usarse los ómnibus?

Algunos bajo-relieves é inscripciones prueban que en la antigua Roma, durante la Era de Augusto, había coches públicos que hacían un servicio análogo al de nuestros actuales ómnibus, pero no hay noticias de que se volviera á hacer uso de estos ó parecidos carruajes hasta el año de 1662, en que Luis XIV permitió que los hubiera en París. Para ir en estos ómnibus del siglo XVII, había que pagar cinco "sous" (25 céntimos); pero aunque se habían establecido para comodidad de los pobres, muy pronto los ricos monopolizaron su uso por el solo hecho de tratarse de una novedad.

Estos coches desaparecieron muy pronto, hasta que en 1827 reaparecen en Nantes con el nombre que hoy universalmente se les aplica. Su propietario era dueño de unos baños termales en los alrededores de la ciudad, y un amigo suyo fué quien le aconsejó que diese á los tales coches el nombre de "ómnibus."

¿Ha sido algún ejército derrotado por ratones?

El relato de una tan ridícula derrota se encuentra en una versión egipcia de la historia bíblica de la destrucción del ejército asirio que capitaneaba Sennaquerib, y del mismo hecho habla el historiador Herodoto.

En el año 700 (a. de C.), Sethos, el segundo de los reyes etiópicos de Egipto, habiendo sido abandonado por sus tropas en ocasión en que los asirios se preparaban á entrar en el país, reunió un ejército irregular compuesto de comerciantes, artistas, labradores, etc., y al frente de estos soldados improvisados marchó á encontrar á los invasores en Pelusa. "Aquí—dice Herodoto,—los dioses hicieron una gran maravilla en favor de Sethos, y fué que la noche antes de la batalla, una porción de ratones destrozaron las cuerdas de los arcos de la gente asiria, y desarmada ésta, tuvo que emprender la fuga sin llegar á pelear."

En memoria de este prodigio, el rey Sethos mandó colocar en el gran templo de Ptah una estatua que le representaba á él con un ratón en la mano.

Un desastre parecido sufrieron las tropas de Lamurium, antigua ciudad romana, durante su campaña contra los marsos. El campamento fué invadido por miriadas de ratones que, royendo los arreos militares, hicieron imposible la lucha y causaron la derrota de todo un ejército.

¿Cuál es el país dónde circula moneda más antigua?

Indudablemente, China lleva la palma en esto, pues en la actualidad circulan monedas con la efigie y nombre de emperadores que reinaron hace dos mil años.

Las monedas que circulan en el Oeste del Imperio, tienen hoy doble valor de la ley que representan.

¿Cuál es el origen del apellido Martínez?

Según asegura Felíu de la Peña, toma su origen este apellido de un guerrero del tiempo de la Reconquista, llamado "Martín," á quien llenó de honores Don Pelayo por sus heroicidades en la lucha contra los musulmanes.

Como los descendientes se dispersaron por toda la península, formaron diversas armas que usan diferentes escudos de armas.

El más común es forjado por banda de sinople con dragantes de oro; el primero, de plata y tres cruces llanas de gules, dos, una; el segundo, del mismo metal, una caldera de sable y empinante á ella un lobo de su mismo color.

Otro de los escudos es de gules, una cruz ancha, de oro, cargada de cinco lobos de sable andantes, armados, membrados y lingüados de gules.

Según Piferrer, este escudo le usan los Martínez esparcidos por Navarra.

RECETAS.

COMO DEBE ASARSE UNA CHULETA.—Se coloca la chuleta en un colador y se vierte sobre ella agua hirviendo, con lo cual se aprietan y se cierran los tejidos y la carne conserva todo su jugo. Se tiene preparado un fuego claro y se asa la chuleta sobre él del modo ordinario, pero volviéndola con una paleta y teniendo mucho cuidado de no pincharla. Una vez asada, se pone en un plato caliente con un poco de manteca por encima, y se sazona con sal y pimienta.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE TINTA.—De la ropa blanca sin usar sales de limón, se humedecen las manchas con leche, después se cubren con sal común, y antes de lavar la tela se frotan con una raja de limón. También pueden frotarse las manchas con una disolución de ácido oxálico, en la proporción de una cucharada pequeña para una copa de agua caliente. A veces, el ácido oxálico deja una mancha rojiza; en este caso, debe aplicarse una solución débil de clórido de cal, lavando las prendas á un mismo tiempo.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE MOHO.—A la ropa blanca debe ante todo lavarse muy bien con jabón ordinario; después se raspa greda muy fina y se frota con ella la tela, dejándola secar al aire. Cuando ésta se seca se vuelve á humedecer, repitiendo la operación dos ó tres veces hasta que las manchas desaparezcan. También se puede obtener el mismo resultado mezclando jabón con almidón pulverizado y agregando sal y zumo de limón por partes iguales, y se deja secar la tela al aire durante unas cuantas noches frías. Toda la tela blanca se pone amarilla si se tiene mucho tiempo guardada sin que le dé la luz ni el aire.

NO DEBEN CORTARSE LAS uñas sin meterlas antes en agua templada, a fin de ablandarlas.

No debe cortarse nada de pellejo ni de carne alrededor de las uñas.

No conviene pulimentar demasiado las uñas; sólo deben tener un lustre regular.

No se deben cortar las uñas en punta, sino perfectamente arqueadas.

No deben limarse las uñas; esto sólo sirve para que se pongan gruesas. Se las debe frotar nada más con el polvo finísimo de cinabrio y esmeril que se emplea para pulimentar concha y marfil.

CONTRA LAS CHINCHES.—Se emplea con buenos resultados un compuesto de 5 gramos de coloquíntida, otros 5 de polvos insecticidas ordinarios y 100 gramos de bencina.

Otra fórmula:

Acido pícrico, 5 gramos; ácido esteárico, 10; parafina, 10; aceite de clavos, 5, y petróleo 250.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 11 de Mayo de 1903. No. 124

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Doctor Manuel Flores, Director de la Escuela N. Preparatoria

Presidente del Comite Ejecutivo de las Fiestas

CONVERSACIONES DEL LUNES

Al anunciar el gremio estudiantil por calles y plazas al son de sus alegres jotas, la fiesta que habría de celebrarse en la Escuela Nacional Preparatoria, una gran corriente de simpatía circuló en todos los corazones.



ESCUELA N. PREPARATORIA. DETALLE DEL ADORNO EN LA ENTRADA.

Todos los ojos se volvieron á ese gran puñado de jóvenes que organizaba un espléndido festival para las víctimas.

En círculos, teatros y paseos, oíase con agrado é interés la sonora poesía de Pierrot, que invitaba á todos á ir al viejo edificio de la Escuela, á pasar un buen rato de fiesta y al mismo tiempo á remediar un mal muy grande.

Las esperanzas de los estudiantes se han visto colmadas con creces; el éxito ha sido muy superior á sus deseos.

No es aventurado suponer que toda la aristocracia y la clase media, han cruzado por los amplios patios y corredores del Colegio.

Las fiestas estudiantiles son siempre atendidas con entusiasmo y con cariño, la figura simpática del estudiante nos impresiona agradablemente.

Desde muy remotos tiempos, el estudiante ha simbolizado la alegría y el talento, tiene todas las locuras de la juventud, están en sus manos todas las esperanzas para el porvenir, representa á la ciencia, que marcha del brazo con el buen humor por todas partes.

Los estudiantes tenían en su fiesta otra muy bella representación: representaban la caridad. Por el bien del menesteroso, del enfermo, del desvalido, trabajaron fatigosamente, lucharon sin descanso, vencieron dificultades, y por último, el éxito más espontáneo, más lisonjero coronó tan ávida labor. El ángel de la caridad tendió sus alas blancas sobre la Escuela Preparatoria, y con las manos llenas de presentes, remontó el vuelo hasta Mazatlán, donde las lágrimas de los que sufrían se convirtieron, al secarse, en santas bendiciones.

Enviamos, pues, nuestra felicitación entusiasta al simpático círculo estudiantil, al grupo de jóvenes entusiastas en cuyas manos está el mañana de nuestra patria.

—

Fué tan grande el número de personas que circularon por el vasto edificio, que en ciertos lugares era muy difícil abrirse paso.

Todo el interior estaba gallardamente adornado, los puestos de la "kermesse," atendidos por bellas señoritas, presentaban un golpe de vista sorprendente. El público, cual ola inmensa, lo invadía todo, entraba y salía por todas partes, se antojaba la Escuela el interior de una gran colmena.

El programa no podía ser más sugestivo, tenía sobre todos, el gran interés de la novedad.

Se representaron obras dramáticas, varias de ellas originales de autores mexicanos, siendo muy aplaudidas. Los intérpretes, distinguidas damas y caballeros de nuestra buena sociedad, fueron también ovacionados.

Llamó poderosamente la atención el cabaret, espectáculo nuevo para nosotros, y que fué uno de los mayores atractivos en la última Exposición de París. La concurrencia, ávida de presenciar la transformación de un individuo en esqueleto, estuvo visitando constantemente el "cabaret."

El Juicio de Dios representóse con gran propiedad y elegancia.

Lucieron los intérpretes magníficos trajes, estrictamente ajustados á la época, y todos los actos de la imponente escena, también fueron sometidos á las costumbres de otros tiempos.

En el café concierto, tampoco escasearon los visitantes, que ávidos de verlo todo, de conocerlo todo, en incesante vaivén, bajaban y subían, salían y entraban, ocupaban todos los departamentos.

Se hizo un inmenso derroche de confetti. Los papelillos multicolores alfombraban los patios, adornaban los sombreros de las señoras, flotaban en el aire; los había en todas partes, era una lluvia incesante, continua, tenaz.

La tarde del día cinco, el número de visitantes fué mucho mayor que los dos días pasados. Una lluvia incesante hizo que varios puestos de la "kermesse" fueran abandonados, pues el agua se filtraba en chorros á través de las lonas que cubrían los patios.

A pesar del mal tiempo y desafiándolo, la fiesta llegó á su más completo esplendor. Nadie se preocupaba de la inclemencia del cielo, y continuó el buen humor y la alegría, hasta que la fiesta terminó.

Ofrecemos una completa información gráfica del Gran Festival, que por mucho tiempo seguirá ocupando la atención y siendo el tema de las conversaciones de todos los que pasaron horas de franca alegría en el interior del Colegio de San Ildefonso.

Para terminar con la relación de esta preciosa fiesta, volvemos á felicitar con entusiasmo á los estudiantes de la capital, que con tanta habilidad y buen gusto reunieron tan bellos atractivos, logrando el noble y elevado fin que se proponían: depositar en manos de los infelices un pedazo de pan.

—

La "Zulema" del maestro Elorduy, ha conmovido dulcemente á todos los que la han escuchado.

Inspirándose en un gentil y delicado poema de Rubén M. Campos, el maestro hizo una deliciosa partitura.

Tiene ésta, frases conmovedoras, frases humanas, vívidas, arpegios que lloran ó que cantan con dulzura infinita, que arrullan como las perfumadas brisas de las orillas del Bósforo.

El sabor morisco de esa bella música, nos transporta á viejas regiones, y nos coloca en medio de costumbres extrañas.

"Zulema" es una potente manifestación de arte; es una grata promesa de redención entre tantas y tan viciadas obras.

Quien, como Elorduy, lucha por regenerar, por hacer arte verdadero, por llevar á las almas ese dulce aliento de vida nueva que las regenere y fructifique, merece todos nuestros plácemes.

Siga, pues, el distinguido maestro, deleitándonos con las joyas de su genial inspiración.

RAFAEL.

Ni por una sola flaqueza hay razón para considerar á un hombre como vicioso ni por una sola buena acción se adquiere el derecho de llamarse virtuoso.

SEGUR.

El hombre más rico es el económico; el más pobre es el avaro.

CHAMPFORT.



ESCUELA N. PREPARATORIA.—UN ANGULO DEL PATIO DEL COLEGIO GRANDE.



COLEGIO MILITAR.—ESGRIMA DE BALLONETA.

A Salvador Díaz Mirón

¡Salvador! mira las tormentas recias
que rugiendo levanta el Oceano....
Así tus versos en que al vil desprecias,
se alzan de tu cerebro sobrehumano
cantando con acento soberano,

Que eres ya para asombro de este suelo
el poeta inmortal que alienta en su alma
varonil poesía, y hasta el cielo
levanta sus cantares, y en su vuelo
altivo ciñe triunfadora palma

Mira también la tempestad bravía
que el odio del ruín convirtió en miedo,
y arrostras con impávido denuedo...
Si fueras libre... ¡Espuma su osadía!...
¡El reptil al condor importa un bledo!

Tu gloria es sin igual, y tu firmeza
que, nunca cede y que jamás se abate:
eres bardo gigante en su fiereza
que alumbra con la luz de su grandeza,
y el león vencedor en el combate!

¿Por qué, ¡oh tigres! hacéis feroz alarde
hoy que no os hiere del león la zarpa?
Vuestro bramido es irrisión cobarde...
Mas ya en la cumbre va á estallar un (arpa...
¡Como un sol boreal refulge y arde!

Como el volcán que altivo se levanta
y como el rayo que al tronar espanta,
es, Salvador, la Musa que te inspira,
y radiante y hermosa se agiganta
al estallar en cláusulas de ira!

¡Genio! ahí estás en roca de basalto
y frente al mar, aunque en injusto en- (cierro....
¡Mas cuán bello y lumínico, cuán alto,
ya haces vibrar tus versos de cobalto
y airado truenas tu clarín de hierro!

Félix Martínez Dolz.

———o:(O):o———

El Arbol y el Alma

(Ante el Sabino del Tule.)

Al eximio novelista Sr. D. Rafael Delgado.

Nos abismamos en tu presencia, ¡oh árbol soberano y venerable!... Pasarán años; nosotros moriremos pronto y en olvidada tumba dormiremos, las plantas que te rodean también perecerán sin dejar huella alguna de su breve estancia junto á tí; y pasarán más años; el templo santo que se alza cabe tu augusta sombra se hundirá en ruinas al golpe del terremoto horrísono; y pasarán los siglos, y el pueblo que por tí ha recibido gran renombre, desaparecerá, y sólo habrá en la tierra vestigios de su paso.... Tú altivo entonces, cual la implacable y orgullosa esfinge, desafiando huracanes y tormentas,—todas las grandes iras de la tierra y el cielo, el mar y el viento,—te levantarás aún, mudo, sereno, imperturbable....

Mas, ¿qué hay aquí,—sublime é incorpóreo,—que dure más, inmensamente más que tú, Gigante de los árboles?...

¡Ah! las almas que abrigamos,—inmortales espíritus purísimos,—que ascenderán en un radioso excelsior, circuídas de olímpicos laureles,—de este páramo obscuro y nebuloso, al azur ideal, á la clara y luminosa lejanía, á inundarse en oleadas de infinitos resplandores....

Félix Martínez Dolz.



PUESTO DE PASTELES. Fotografía F. Esperón.



PUESTO DE LA BANCA.

Una Caridad

Hace años que vive allá en el fondo de un patio de vecindad, el "fósil" Rodríguez, sér humano que está estereotipado á la perfección en la mente de tres generaciones de estudiantes, porque á más de no haber cambiado de indumentaria en ese lapso de tiempo, tampoco lo ha hecho de asignaturas, de costumbres y alcances cerebrales.

Ha tenido la desgracia de sentirse con vocación para la ciencia médica y no han sido pocas las opiniones que le han dado en contrario las bolas negras que allá por los últimos meses del año, caen como fruto en sazón dentro de la urna encubridora de los buenos y malos juicios.

Pero Rodríguez no cede y prosigue imperturbable en la noble senda del estudio. Su existencia material no es un enigma: posee el primer elemento para todas las empresas: el dinero. Porque con todo y ser Rodríguez, gana veinte pesos en un hospital, y aunque no tiene funciones definidas, tampoco tiene esperanza de perder el puesto. ¡Es un hombre tan útil!....

Si vieran ustedes con qué paciencia tan adorable lleva de paseo á los chicos del Administrador, y con qué gusto cobra las cuentas del doctor X que es su "maestro," y además dirige el establecimiento de beneficencia....

Rodríguez tiene madre, una viejecita que vive en un lejano pueblo de la sierra, soñando, hace veinte años, en que su hijo ha de llegar á ser un prohombre, y recibiendo, hace tres años apenas, la mitad del sueldo del "fósil:" diez pesos, que en el pueblecillo son un tesoro, y que permitirían á la viejita gastar coche, si coches pudieran correr en aquella accidentada comarca.

—¡Cómo ganan los hombres de ciencia! dice la mamá de Rodríguez cuando el correo le entrega el dinero contante y sonante que le manda el "doctor."

Y Rodríguez se queda limitado á sólo diez pesos para pasar el mes, en esta vida costosa de la metrópoli. De la suma sale para comida, casa y vicios. ¡Rodríguez tiene vicios! Se come un plátano guineo en ayunas, le sirve limón al caldo de medio día, y toma una copa de tequila antes de cenar.

Pero para todo alcanza como haya método, y de esta manera nuestro abnegado y cariñoso estudiante ha podido alcanzar los tiempos actuales.

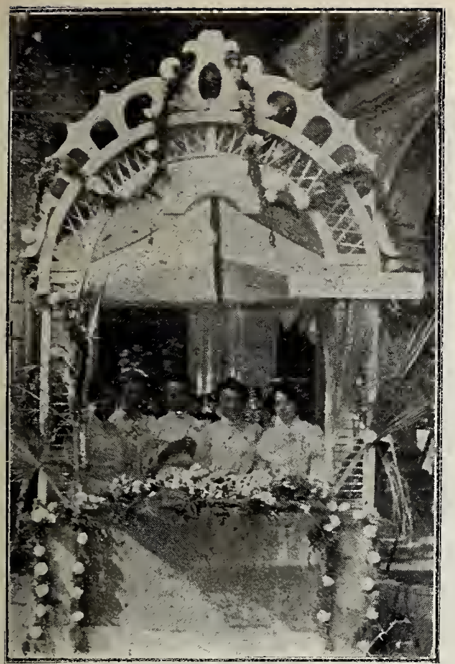
En las Escuelas, todo fué discusiones, alegrías, entusiasmos y proyectos para la gran fiesta.

¿Quién iba á creerlo? pero hasta aquel patarato, hipócrita que se sienta todos los días frente al profesor y le habla con inflexión melosa, se prestó para treparse á las escaleras y colgar los paños en el "Cabaret de la Muerte;" todos concurrieron con su óbolo, todos sin excepción, en la esfera en que la suerte los ha colocado, ya sea en talento científico, ya en dinero, en dotes sociales, en habilidades artísticas.



NINAS DEL COLEGIO DE TACUBAYA QUE DESEMPENARON LA ESCENA "GATOS Y RATONES."

EL FESTIVAL DE LOS ESTUDIANTES.—EN LA PREPARATORIA.



PUESTO DE FLORES.

¡Se iba á hacer una caridad! A ese grito no hay quien deje de volver la cara.

Y Rodríguez había visto que á todos sus compañeros se les daban comisiones, se les nombraba conferencistas, monjes, decoradores, cumplimentantes del señor Presidente de la República, y á él... nada. Nadie lo recordaba, no obstante ser popularísimo en todos los grupos, en todas las Escuelas y en todos los corrillos que llevaban la voz directora.

Ibase por la noche á su cuartucho de la casa de vecindad, pensando en que sus compañeros no hacían bien con excluirlo de aquel modo, y que sería necesario ofrecerse él mismo, ya que tal hecho distaba mucho de ser vergonzoso, por tratarse de una obra caritativa.

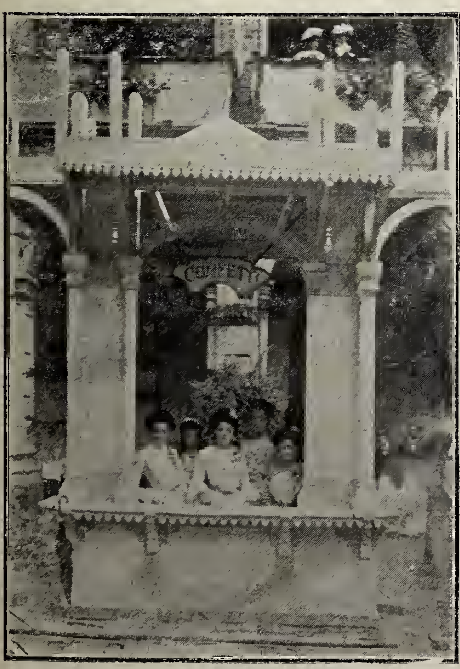
Resueltamente se acercó al Presidente de la Junta Directiva:

—Oye, Rodriguitos, le dijo éste, haz favor de traer un coche.

Rodríguez corrió á cumplir con gusto su comisión.

En el mismo coche se marchó el Presidente, y ya no hubo manera de que nuestro hombre le hablara.

Llegó la víspera de la fiesta. En la vecindad unas muchachas le preguntaron á Rodríguez:



PUESTO DE CONFETTI.

—¿Qué comisión tiene usted para mañana?

—Voy á dar una conferencia, contestó sintiendo que se le subía á la cara toda la sangre del cuerpo.

—¿Y qué es eso?

—Una.... lección.

Y era cierto: al día siguiente salió Rodríguez rumbo al hospital; se informó del nombre del practicante de guardia, y fué y le dijo:

—¿Estás fastidiado, hermano?

—¡No he de estarlo! Tengo una comisión....

—Pues márchate, yo hago tu guardia.

—Chico, vales oro, hasta luego y toma estos cigarros por si no tienes.

Momentos después encontró Rodríguez á todos los practicantes de servicio obligatorio, que reunidos comentaban su mala suerte.

—No hay que apurarse, viejos, lárguense, yo hago todo el servicio.

—¡¡Rodriguitos!! exclamaron poniendo cara de pascuas.

—Sí, chicos, sí, vayan á la fiesta, yo... no puedo ir.

—¡Viva el fósil!

—¡Estos son los amigos!

—¡Vámonos! ¡vámonos!

—¡Ah!—los detuvo Rodríguez,—gasten este tostón que había guardado para rasurarme, caso de ir; compren una flor bonita y se la dan á la muchacha que más les guste.

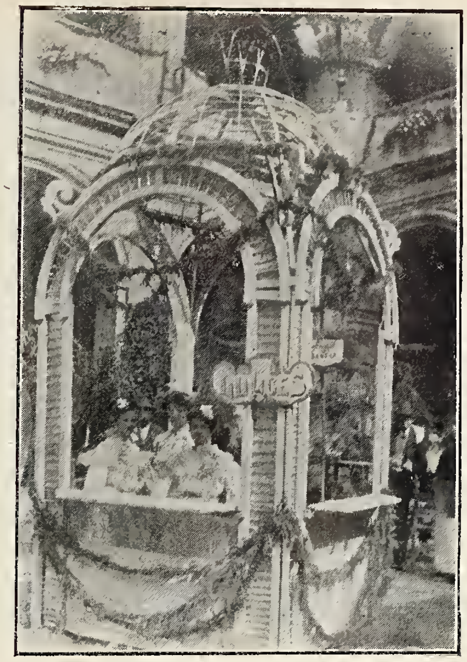
Los practicantes se marcharon alegremente, agradeciendo, de verdad, la acción del compañero.

Rodríguez se puso á hacer el servicio. Ese día no se registró un solo caso de defunción en el hospital.

JAVIER DE ULMA.

TRADUCCION

Espira un siglo que ilustró su historia
en las artes y ciencias; quien se engría
con los inventos útiles del día,
con cánticos celebre su memoria.
Del siglo agonizante las maldades
á mí empero me afligen y estremecen:
¡Ay! ¡cuántos y cuán viles me parecen
los recuerdos que lega á otras edades!
¿Lloraré sus matanzas, sus orgías
nefandas ó sus cetros demolidos?
¿O la guerra que seres fementidos
hacen al Vaticano en estos días?
¿Dó está de Roma la perenne gloria,
jamás con servidumbre obscurecida?
¿Qué es, ¡ay de mí! de la ciudad querida
que destinó al Pontífice la historia?
Si de Dios existieran á despecho,
¿qué ley, qué fe, qué honor subsistiría?
Arrancado del templo, crugiría
en sus propios cimientos el Derecho.
¿Oís? Doctrinas de impiedad corrupta
de sabios locos por doquier vomita
consciente turba, que febril se agita,
divinizando á la materia bruta.
Y desprecia en su necio desvarío
de nuestra raza el celestial origen,
y las leyes que al hombre y bestia rigen
confunde y liga á un mismo fin sombrío.
Revuélcase y provoca un cataclismo
de la soberbia el ímpetu furioso:
mortales, conservad de Dios piadoso
los mandatos que alejan del abismo.
Que Dios sólo es la vida y el camino
único de verdad cierta y segura;
sólo El dará á esta tierra de amargura
mejores años y mejor destino.
El es quien poco há trajo á la tumba
Santa de Pedro multitud piadosa,



PUESTO DE DULCES.

presagiando una era venturosa
en que el error por la piedad sucumba.
Jesús, Señor del porvenir, protege
del nuevo siglo el curso, tu divino
poder empuje hacia mejor camino
al pueblo infiel que de tu ley se aleje.
Que de la paz benéfica florezca
el germen, que las guerras y rencores
cesen en las tinieblas exteriores
la maldad de los ímprobos perezca.
Y vayan en tu séquito los reyes
en mente y en acción; exista sólo
un pastor y una grey de polo á polo
sea regido el orbe por tus leyes
Yo, Jesús mío, ya de mi carrera
al término llegué, pues he vivido
noventa años por tí, medida entera
da á tu favor los votos y el gemido
de tu león haz fértiles doquiera.

Por la traducción.

ANGEL AYLLON Y GUTIERREZ

PENSAMIENTOS

En nuestra juventud vivimos para amar; en edad más avanzada, amamos para vivir.

S. EVREMOND.



PUESTO DE CONFETTI

El festival de los Estudiantes

Dada la magnitud del hermoso festival organizado por los estudiantes de esta capital para allegar recursos á las víctimas de la peste en Mazatlán, nos hemos propuesto dar una amplia información gráfica de la fiesta, y al efecto, en el presente número publicamos las fotografías que nuestro repórter el señor Agustín V. Casasola tomó los días en que se efectuó aquélla.

Esperamos que nuestros lectores verán con agrado las ilustraciones que ofrecemos.

:o(O)o:-

A la Virgen de Mayo

A tí cantan, ¡Oh Virgen María!
en el Mayo la fuente y la flor;
sus murmullos el agua te envía
y las flores su místico olor.
La pradera se viste lujosa,
muestra el valle lozana verdura,
y celebran, ¡oh Madre dichosa!
con placer tu inefable ternura.
Si la aurora despliega su manto,
si los astros despiden fulgor,
en que envidian, ¡oh Virgen!, tu encanto,
es que cantan, ¡oh Virgen!, tu amor.
En las ramas que el viento sonoro,
mece, blando, en alegre vaivén,
posan aves y cantan á coro
para Tí dulces trinos también.
Con las auras que van susurrando
por el bosque en inciertos rumores,
mil perfumes se van elevando
que te envían sus tiernos amores.
Todo el orbe te canta y saluda,
la natura sus galas te envía,
y con todo mi lengua está muda:
¡cuán ingrato te soy, oh María!
Yo no quiero, Señora del mundo,
vivir más olvidado de Tí....
Cuando caiga en delirio profundo
no te ausentes ni apartes de mí.
Presta luz á mi mente mezquina,
dame un estro inflamado en amor,
y mi pecho, de gracia divina
presto inunda y seré tu cantor.
Cantaré, Soberana del cielo,
á tu Sér con amor y ternura;
cantaré, desde el mísero suelo,
cual te canta el querub en la altura.
Si eres madre del triste que llora,
y consuelo del náufrago y guía,
á Tí busca mi alma y te adora;
no me dejes, ¡oh amada María!
Yo no quiero en el mísero mundo
vivir más olvidado de Tí.
Cuando caiga en delirio profundo
no te ausentes ni apartes de mí.



PUESTO DE CONFETTI. Fotografía F. Esperón.

A SOFIA

"Con moribunda mano
"las cuerdas de la lira
"débil recorro y suenan
"del ciprés con la lúgubre ar-
(monía.....
MILK.

¡Ay! y cuántas tristezas corroían sin piedad sus entrañas! ¡Qué tormenta de agonías agitaban convulsas su lacerado corazón! Cómo iban á clavarse allí, inclementes, espinas punzadoras, astillas emponzoñadas, asesinando sus caros ideales, sus acariciadas ilusiones..! Quería aborrecerla.... hundirla en las tenebrosidades del olvido..... ¡Imposible! ¡Cómo aborrecerla, si era ella ser de su propio ser, luz de su vida, astro refulgente de su desfalleciente existencia! ¡Cómo odiar lo que se ama.... ¡no! la quería así, cruel, torturante, verdugo de su amor, y morir recibiendo de ella letálgicas palabras, á manera de condenatorias sentencias!

Hernán gemía.... Hernán era presa de horrible vértigo, deliraba.... No se daba cuenta de sí, ni quería explicarse lo que por su mal le acontecía....

Todo lo que le rodeaba parecíale vago, confuso, incomprensible; en los rostros de las gentes y de sus amigos, veía miradas que le señalaban; por doquier oía carcajadas torpes, provocativas y sarcásticas. Su cerebro enloquecía y sus energías le abandonaban.... ¿dónde, Dios de bondad, dirigir sus ojos enrojecidos por el llanto?

Quemadas las mejillas por candentes lágrimas, oprimido el pecho por entrecortados sollozos, dolorida la garganta por violentos espasmos de gritos que pugnaban por salir, se asfixiaba horri-



PUESTO DE TAMALES

blemente.... agonizaba sin compasiones en su angustiosa soledad....

Al fin, un grito desgarrador, solemne, en el silencio de aquella noche glacial, se escapó de lo íntimo.... "¡piedad, madre mía! ¡envía á mí tus bendiciones..."

Necesitaba de una mano amiga; buscaba una voz cariñosa de apetecido consuelo en aquella lúgubre hora de la más espantosa soledad.... todo inútil, afán perdido: la voz no llegaba... se acobarda ante su infortunio; envuelve su aterido cuerpo presa de temblores nerviosos, en las blancas sábanas de su lecho, tapando con pertinaz obstinación sus ojos, pretendiendo así no ver con ellos, el fantasma asesino y sanguinario, de sus ilusiones apasionadas; torpe devaneo....

"Ella" estaba allí, ella, Alice, con su invariable sonrisa de lamentable impiedad....

Sé felice.... sé feliz, repetía con vehemencia... pero lejos, donde no alcance á verte!



COLEGIO MILITAR. UN ASALTO DE FLORETE.



COLEGIO MILITAR. ALUMNOS QUE TOMARON PARTE EN LOS ASALTOS DE SABLE Y FLORETE.

Había cavado la tumba del olvido; abierta la tenía allí, junto á sus pies; pero se arredraba ante la idea de darle sepultura....



COLEGIO MILITAR.—ASALTO DE SABLE.

Asistía al fúnebre cortejo de sus muertas ilusiones, hacía el sepelio de ellas; colocaba alucinado, con saña ruda, la fría lápida sobre aquel sarcófago que encerrara todo lo grande, lo hermoso, lo bello que había soñado, que había creado, y que hoy se desvanecía cual fuego fatuo ante los espantados ojos de su alma....

¡Qué! no habrían todavía más amarguras que apurar, más heridas que abrir en su ulcerado corazón? ¿dónde estaban? ¿Por qué no acudían allí? Allí él las esperaba, las invocaba... ¿qué más...?

De súbito se tornaba, se transformaba: volvíase entonces amenazador: ¡ay de tí, Alice!—clamaba—¡ay de tí, si la sangre que de esas heridas bulle, cual ígnea lava volcánica, llegara á salpicar tu rostro de querube....! Quedarían ahí perennemente como estigma de crueldad, huella indeleble de pueril impiedad!...

Te horrorizarían algún día si en tu alma vibran notas de puros sentimientos.

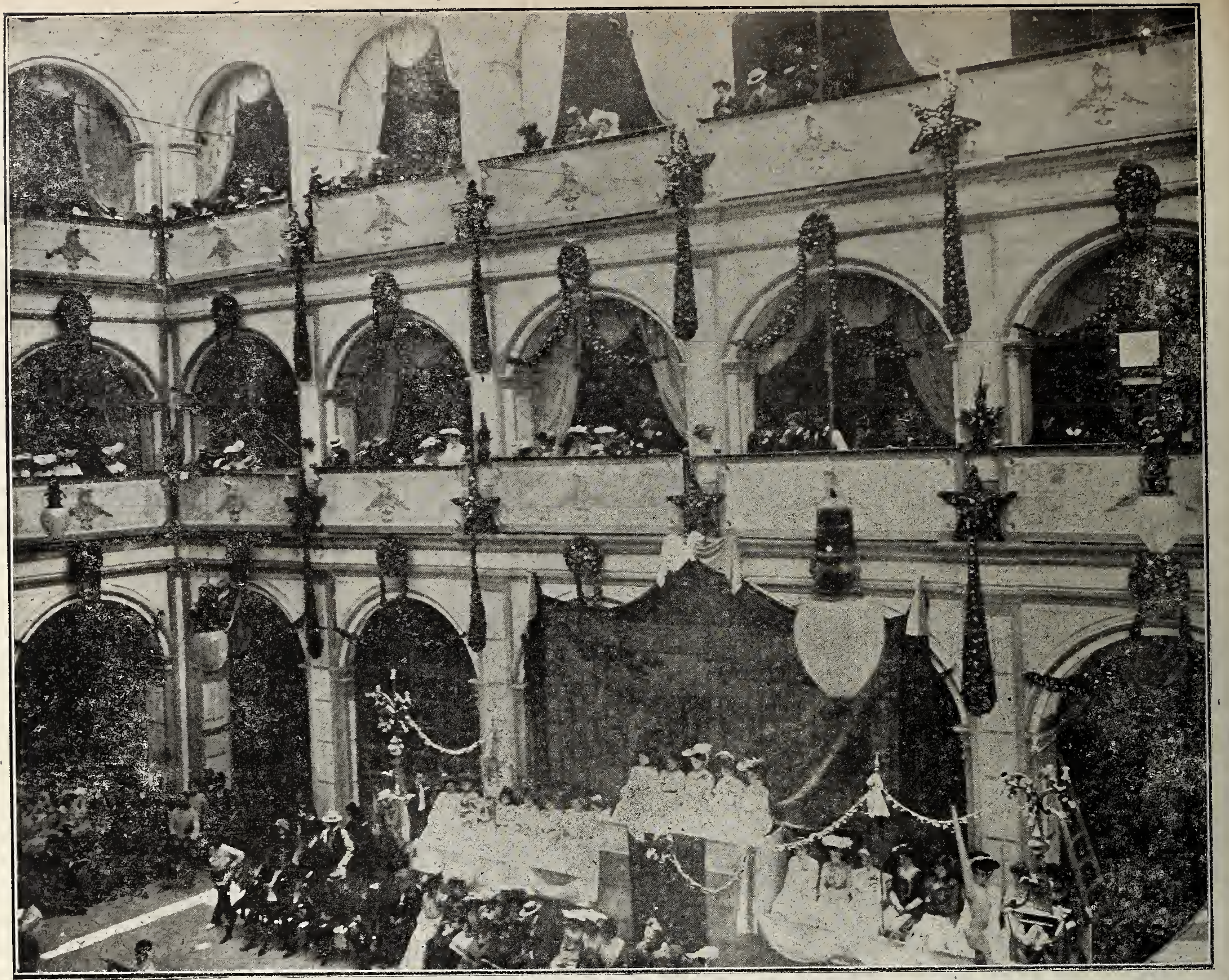
¡Cuán áspera se le presentaba la pendiente de la vida, cuando su alma de hombre enamorado, sentía toda la rudeza del frío desengaño!

Y repetía con el poeta, con el sublime bardo, la inspirada estrofa

"Sacadme de este mundo
"de escombros y ruinas!
"de horizontes lejanos que se borran,
"de fantasmas de amor que se disipan!

Abril 21 de 1903.

FILOS.



ASPECTO DEL PATIO DE PASANTES Y DEL PALCO DE LAS REINAS DURANTE LOS EJERCICIOS DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL Y DEL COLEGIO MILITAR.

EL POBRE VIEJO

Caminaba lentamente, triste y enfermo.

Sus hijos le habían lanzado de casa porque no trabajaba y se les comía un pedazo de pan.

Un pedazo muy pequeño, negro, duro Tal vez no lo querían los perros.

Para los jóvenes, los hermosos panes de trigo y la cidra fresca; para el padre enfermo, los mendrugos y agua de la fuente.

¡Pobre comida, que el desgraciado suele bañar con lágrimas!

¡Y al paso tanta amargura para criar á esas gentes!

El gallardo y fuerte Francisco había comido mucho pan. Juan, José y la pequeña Licia, los enclenques, tuvieron siempre su carne en la comida, y su buen vino por la tarde.

El, que los había sostenido á todos fuertes, y para acomodarlos ventajosamente había regado tantos años la tierra ingrata con el sudor de su frente .. él, que había agotado, para darles de comer, la fuerza de sus hercúleos brazos, y por el esfuerzo del trabajo y el peso de la edad tenía los cabellos blancos, curvada la espalda y flacas las piernas, no era "el padre" á quien todos aman, á quien todos miman.... era "el viejo."

Y en este nombre, pronunciado por bocas de veinte y treinta años, se encerraba un amargo desprecio.

Ellos olvidaban, ingratos, que la vejez es sagrada; que los cabellos blancos son la más respetable de las coronas, y que las debilidades y enfermedades de los años son un título mayor de nuestro efecto.

. . . .

Llevando su debilidad por el camino, el viejo, expulsado de su hogar, pensaba en los días felices de su juventud, cuando marchaba robusto, llevando airoso á la espalda los útiles de trabajo como un arma de guerra.

Y volvía á casa seguro de divisar en la puerta las cuatro cabecitas rubias de sus



COLEGIO MILITAR.—EJERCICIOS DE GIMNASIA.

pequeños, alborozados por ver venir desde lejos al padre.

Y cuando la divisaban salían en carrera loca para ver quién era el primero en arrojarse en sus brazos.

¡Ah! El buen tiempo! el tiempo pasado.

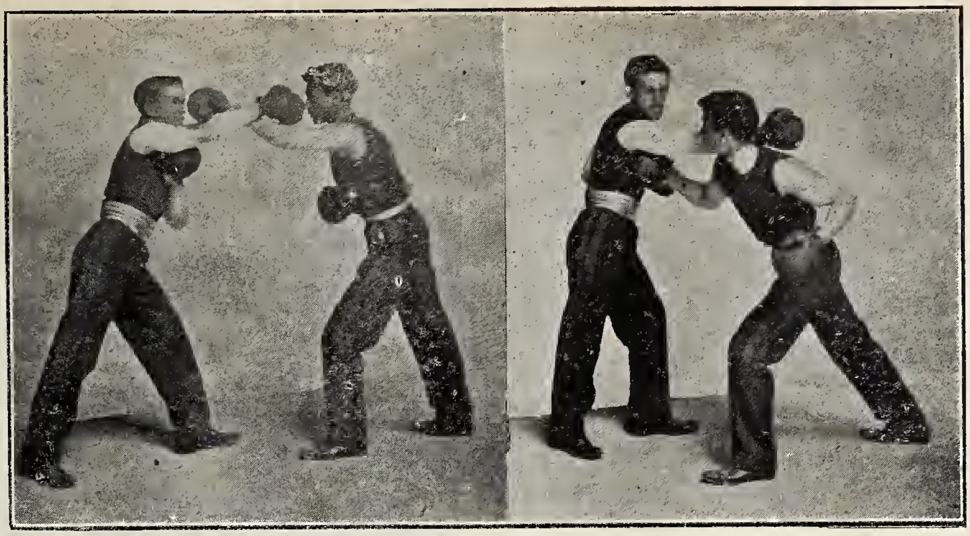
Un suspiro hondo salió del pecho del viejo, y murmuró por lo bajo:

—¡Yo lo hice todo por ellos!

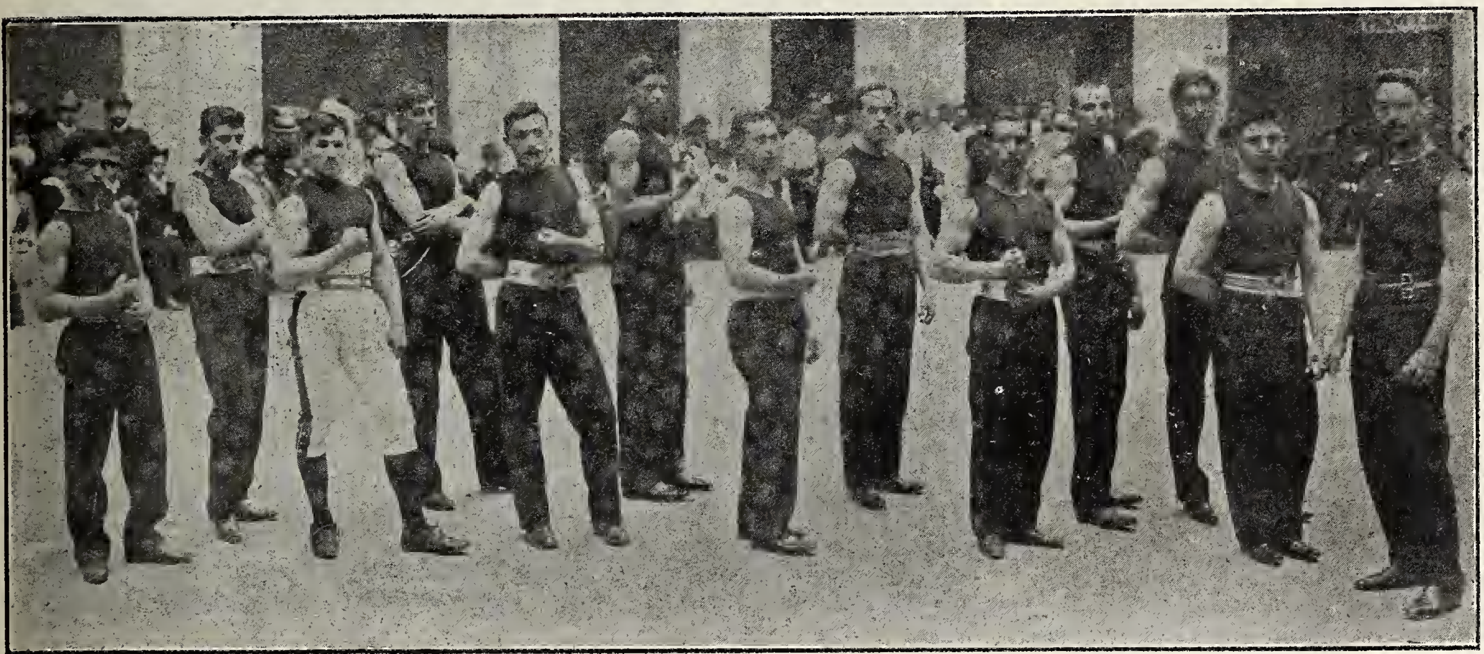
¿Todo? No, pobre viejo. No lo había hecho todo; y su conciencia se lo reprochaba. Cuidando el cuerpo, había olvidado el alma, había descuidado poner ante los ojos de sus hijos inocentes el Libro Santo donde el Señor dice: "Honrarás á tu padre y á tu madre."

Los niños en quienes sól se ha desarrollado la vida maternal, obran como las bestias, que conocen á sus padres mientras los necesitan.

Por eso el infortunado anda el camino pedregoso, hiriéndose los pies en todas las asperezas.



COLEGIO MILITAR.—DOS FACES DE UN ASALTO DE BOX.



COLEGIO MILITAR. GRUPO DE ALUMNOS QUE TOMARON PARTE EN LOS ASALTOS DE BOX.



ESCUELA N. DE MEDICINA.—GRUPO DEL PERSONAL QUE ATENDIO EL CABARET DE LA MUERTE.

EL FESTIVAL DE LOS ESTUDIANTES.—EN LA PREPARATORIA.

Caminó mucho, largo rato, tanto, que sus pobres piernas no podían sostenerle, bebiendo agua clara en las fuentes para refrescar su lengua inflamada; comiendo las últimas migajas de pan, olvidadas en la alforja.

Poco á poco le venció la fatiga, la laxitud del largo camino hecho sin fin y sin esperanza, bufó, como un caballo viejo deshecho, y rodó por el suelo, dando con su cabeza en el ángulo de una piedra, que dejó manchada con su sangre.

... ...

Allí quedó insensible, agonizante, llamando á la muerte; venía la noche, y na-

—¿Vuestra postulación ha sido buena.

Ellas contestaron enseñando el viejo.

die le prestaba socorro. La herida de la frente manaba sangre en abundancia: los ojos del pobre viejo se velaban y disponíanse á cerrarse para siempre. Los dedos se crispaban en el espacio.

Pero he aquí que á través de la nube que eclipsaba su vista, advirtió dos mujeres junto á él, de rodillas.

Con dulzura de madres levantaron su ensangrentada cabeza, y por entre los labios medio cerrados hicieron deslizar algunas gotas de un líquido confortante.

Abrió con pena sus pupilas, y sobre los hábitos negros vió brillar una cruz de plata. Al mismo tiempo oyó una voz compasiva.

—¿Estáis mejor, hermano mío?

Desde mucho tiempo, á nadie había oído hablar con tal afecto.

Una lágrima se desprendió de sus ojos y cayó sobre su barba blanca, y otra vez dulce añadió:

—¿Podréis levantaros?

Lo probó y no podía.

Con su mirada triste exploró el camino; parecía decir:

—Esto ha concluído; ya no andaré más.

Después, haciendo un supremo esfuerzo, preguntó:

—¿Quién sois?

Las dos humildes mujeres contestaron:

—Somos las hermanas de los pobres y las siervas de Dios.

¡Religiosas! Se le había dicho que vivían de la miseria de los demás; que se retiraban, huyendo del trabajo;... y él las veía asistiéndole fraternalmente.

—¡Nosotras somos las hermanas de los pobres!...

Viendo su debilidad, extendieron una cubierta usada que llevaban y acostaron al desgraciado en ella, y una delante y otra detrás como en confortante hamaca lo trasladaron á la villa.

Marcharon largo tiempo rezando para sostener su valor, y el viejo dormía dulcemente mecido.

Las religiosas se pararon frente á un edificio coronado por la Cruz.

Una hermana, vestida como ellas, les abrió, preguntando:

—Hemos recogido un pobre de Jesucristo.

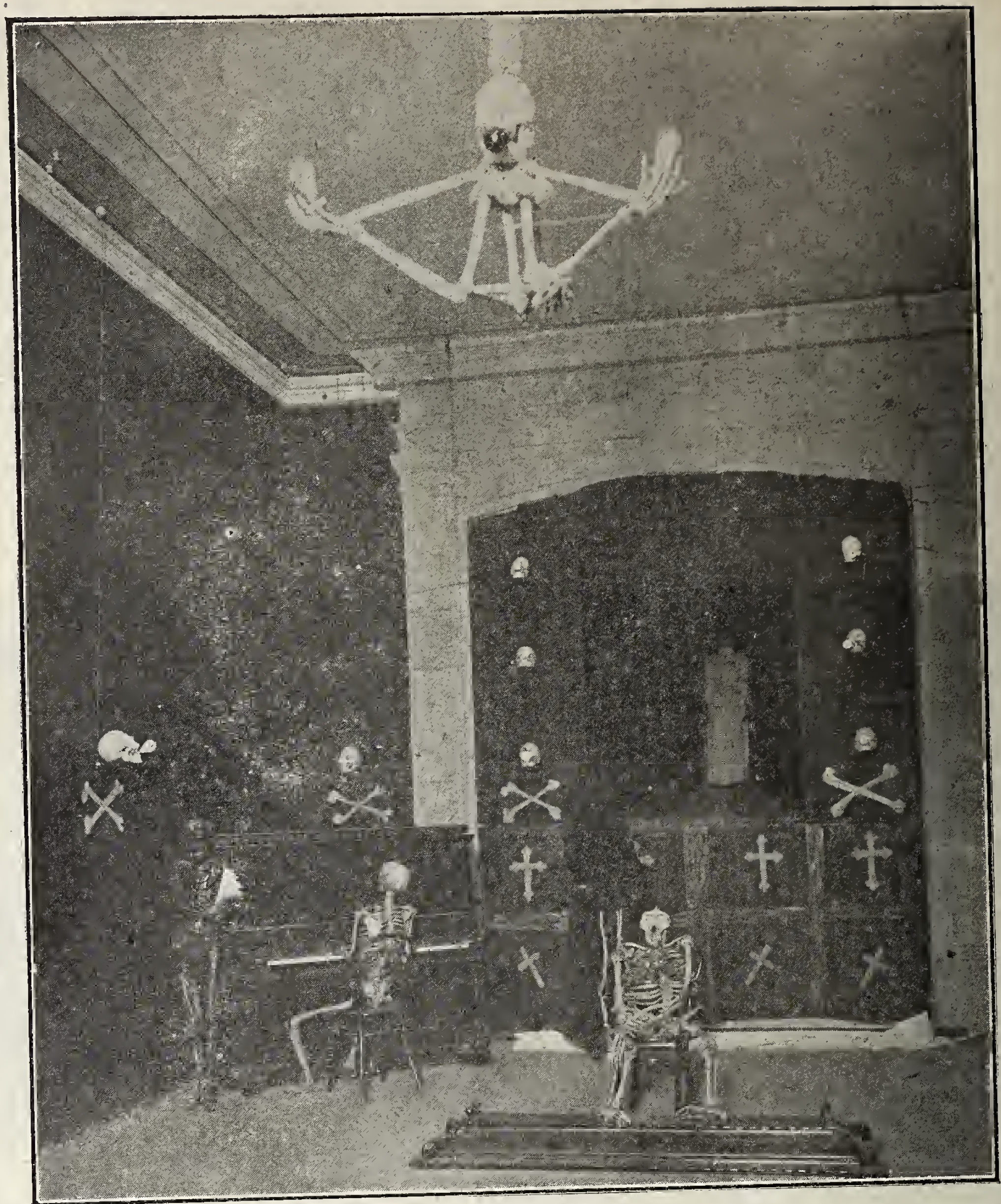
Y todas tres añadieron:

—Bien venido sea en nuestra casa.

El viejo, el pobre enfermo, el abandonado, juntando sus manos, murmuraba:

—¿Quién sois, Señor, que dais á estas mujeres un sentimiento de tan tierna caridad hacia el miserable vagabundo, á quien sus propios hijos no quieren consigo?

NOEL SAUVAJE.



ESCUELA N. DE MEDICINA.—EL CABARET DE LA MUERTE, VISTA DEL FONDO.



ESCUELA N. DE MEDICINA.—EL CABARET DE LA MUERTE. UN DETALLE.

De Luciérnagas

Del libro del pasado doy al viento
Las inútiles páginas que arranco;
Y se pregunta absorto el pensamiento
¿Quién llenará lo que se queda en blanco?

Tú, que estás en mis sueños escondida;
Tú, que no puedes sospechar siquiera
Que hoy estás en el libro de mi vida
Escribiendo la página postrera.

EDUARDO ORTEGA.

INDECISA

(Para el "Semanario Literario Ilustrado," de México).

¿A qué esa sombra de amargura? Inquieta
arde en tus ojos la divina llama,
esa llama nostálgica y secreta
que dibuja en el alma del poeta
la hoguera palpitante del que ama.

No reflejan tus ojos lo que acaso
fuera el fulgor de indiferencia fría,
sino el lampo vivaz que riega al paso
el sol agonizante en el Ocaso
tras su lucha tremenda con el día.

En tu radiosa frente alabastrina,
—donde imprimió sus ósculos la aurora—
resplandece la estrella vespertina,
y en tus tenues ojeras se adivina
el fuego oculto que en tu pecho mora.

Cuando en las tardes tristes, la mirada
inmóvil clavas en la azul esfera,
en el vago horizonte reflejada,
se proyecta la sombra enamorada
del ideal de tu ilusión primera.

Y tu alma soñadora y solitaria
invaden las nostalgias, como nieblas,
en tu casta actitud de pasionaria,
y riela por tus labios la plegaria
como un rayo de luz en las tinieblas.

Mas en el cielo gris de la quimera,
donde se anida tu ilusión radiosa,
se desliza la sombra postrimera,
cual resbala tu blonda cabellera
por tus espaldas de marfil y rosa.

Entonce entre mis luchas y temores
la blanca luz de mi esperanza brota,



EL JUICIO DE DIOS.—LOS MEDIC OS Y SUS ACOMPANANTES.

y entre arrullos y acentos gemidores
hago vibrar mis íntimos dolores
con el ritmo tenaz de aguda nota.
¿A qué mostrarte siempre triste? Nada
puede ocultar lo que el amor revela:
he vislumbrado al fin en tu mirada
el resplandor brillante de alborada
que de tu alma hasta mi alma vuela!
Deja que irradie con fulgor intenso
el casto sol, que entre tu pecho habita.
Te basta sólo mi cariño inmenso
para vencer al fin. Como el incienso,
tu ruego asciende á la región bendita.
Te ofrezco todo cuanto yo poseo,
todas mis fuerzas y mi vida entera.
Si quieres lucha, vestiré el arreo
de altivo gladiador; y tu deseo
será en la lucha mi triunfal bandera.
Combatiré por tí con fuerza y brío,
y ascenderas á la preciada altura.
Calor te brindo si te muerde el frío;
si vacilas aún, el nombre mío
será la alfombra de tu planta pura.
Que luego así, cuando tu amor sagrado
mi vida llene de delicia y calma,
para obtener el triunfo ambicionado,
llevaré como lema apasionado
por fe mi amor y por egida tu alma.

FERNANDO E. BAENA.

Barranquilla.—Colombia.

LA ORACION

El hombre sólo es grande de rodillas. Arrodillándose confiesa que conoce, ama y adora un Sér más grande, más hermoso, más noble, mejor que él y el mundo. Prosternado delante de este Ser superior, entra en comunicación con Su Majestad, pidiéndole sentimientos que lo engrandecen y una ley que lo eleva. En los momentos en que me arrodillo con el fin de orar, lejos de tocar la tierra, siento caer los pesos que á ella me inclinan, y siento que me colocan alas. El fariseo rogaba de pie. Detrás el publicano, de rodillas, se despojaba de su miseria, y preparábase á emprender su vuelo.

Conozco á los seres fieros que no se postran delante de Dios. De rodillas ó no, véolos en todas partes encorvados delante de alguno, ó delante de alguna cosa: encórvanse unos delante del Instituto, y otros delante de los periódicos: no faltan quienes se postren delante de sí mismos.

No conocemos la fuerza de la oración, este poder del hombre sobre la omnipotencia de Dios. Se forma en un corazón humilde, sube al cielo, y las tormentas se disipan ó toman otro curso. Por la oración las más justas alarmas de los fieles, y los cálculos más sabios de los impíos se desvanecen.

La oración es la vara de Moisés que hace brotar el agua de la peña; es el gesto soberano de Josué que para el sol; es el sonido de las trompetas de Israel que derriba las murallas de Jericó. No hay imposibles para ella.

No nos desalentemos por no conseguir una cosa justa que pedimos con instancia. Dios es grande, y suyo el tiempo. Santa Mónica pidió durante quince años la conversión de su hijo. Parecía que Dios trataba de ser sordo á sus ruegos: el hijo, sin embargo, se llamó San Agustín.

Consolémonos si Dios nos niega lo que nos parece preciso: nuestros deseos se pueden engañar de un modo extraño.

L. VEUILLOT.

———o: (O): o———

Los caracteres deben experimentarse con pequeñeces. Cuando queremos saber de dónde sopla el viento no tiramos al aire un guijarro, sino una pluma.

HAMILTON.

—

En amor, los corazones justos son los primeros en ser vencidos.

SENANCOUR.

Un verdadero amigo es el mayor de todos los bienes y el que menos se procura adquirir.

LA ROCHEFOUCAULD.



EL JUICIO DE DIOS.—UN HERALDO Y DOS GUERREROS.



EL PERSONAL DEL JUICIO DE DIOS ANTE EL PALCO DE LAS REINAS.

Llanto de Inválido

I

Triste gime el soldado,
Gime afligido
Porque en ruda batalla
Fué mal herido.

No llora por la sangre
Que ayer vertiera;
Llora, porque á la lucha
Volver quisiera...!

Mas ¡ay! las balas,
Del águila rompieron
Las fuertes alas!

II

Ciego quedó el soldado
Tras la pelea;
Cuando inválido y triste
Torne á su aldea,

Ya no verá la frente
De aquella anciana
Que lo espera rezando
Tarde y mañana.

¡Ni el sol naciente
Es más puro y hermoso
Que aquella frente!

III

Un altar es el pecho
Del fiel soldado,
Noble altar que á la patria
Fué consagrado.

Y en ese altar augusto
Cual en la ermita,
Refulge como un astro
La cruz bendita.

Signo de gloria:
¡Una historia de sangre
Siempre es tu historia!
... ...

IV

Cuando el aire ensordecen
Bélicos sones
Y arrogantes desfilan
Los batallones;

Cuando el clarín vibrante
Con áurea nota
Saluda á la bandera
Que al viento flota;

Solo, en el lecho,
El inválido siente
Saltar su pecho!

V

Y el pobre ciego llora
Con dulce calma;
Sus lágrimas son sangre,
¡Sangre del alma!

No siente que á sus ojos
Les falte lumbre;
No siente por su madre
Tal pesadumbre.

Que la ceguera
Llora.... ¡porque no puede
Ver su bandera!.....

R. de Córdoba.



EL JUICIO DE DIOS. LOS JUECES DE CAMPO.
EL FESTIVAL DE LOS ESTUDIANTES.—EN LA PREPARATORIA.

Contra toda nuestra voluntad, el amor huye del mismo modo que ha venido.

X.

—

Ser ridículo es la originalidad de los tontos.

NORIAC.

—

Si cada cual hiciese todo el bien que puede, no habría desgraciados.

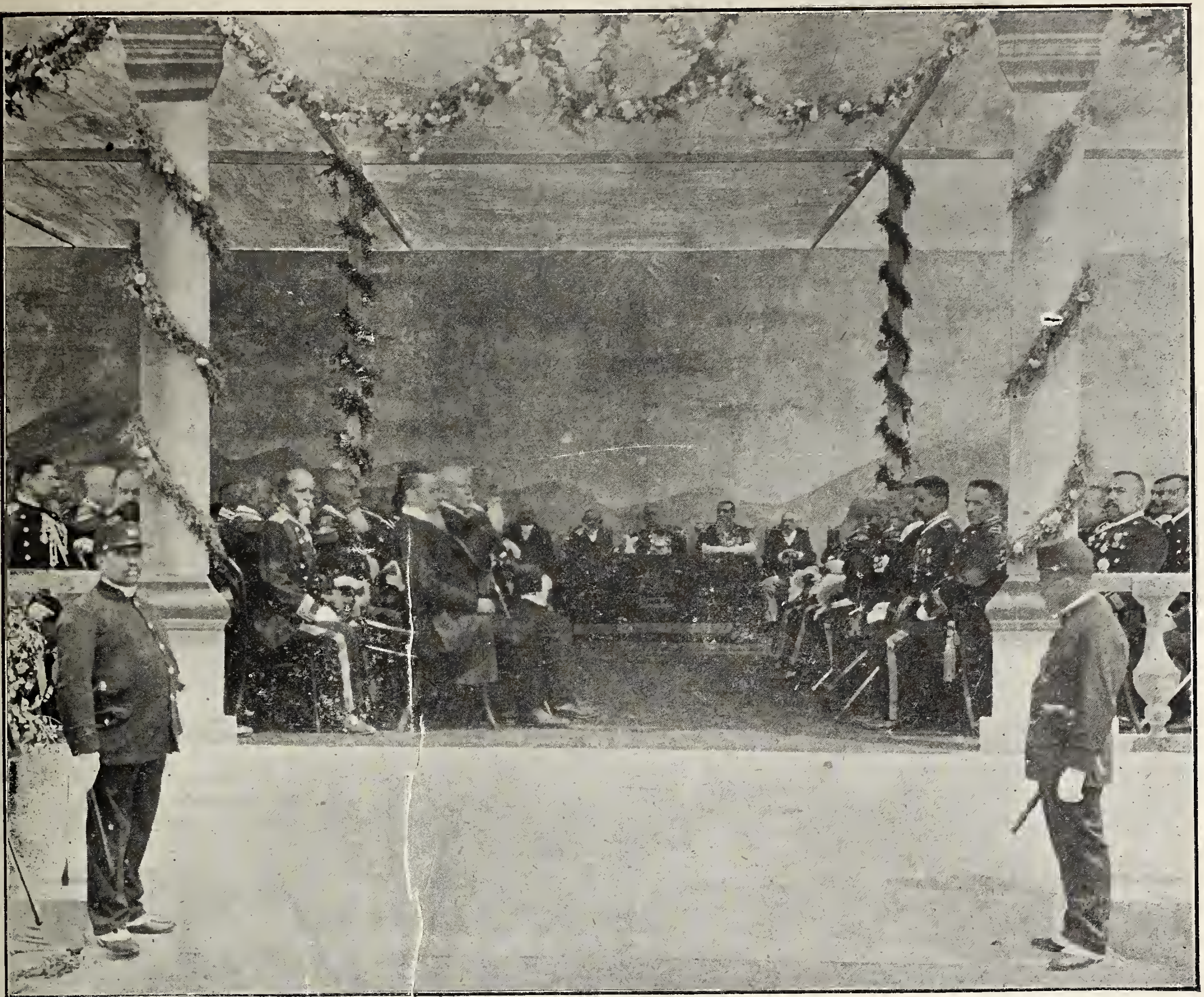
X

—

Un error se convierte en falta cuando se repite.

X

Fot. A. V. Casasola.



LAS FIESTAS DEL 5 DE MAYO. LA TRIBUNA PRESIDENCIAL.

Ante una cuna

¡Hijo mío! ¿Qué será de tí....?

Jamás sintió mi corazón lo que siente ahora que te tengo. Es para mí tu rostro un destello de la gloria; y sin embargo, mi alma se entristece cuando extasiada te contemplo.

¡Hijo de mi vida! Plugo á Dios concederte la que tienes: empiezas á vivir..... ¿Cómo acabarás?....

Tu inocencia trasciende: una atmósfera saturada en ese celestial perfume te rodea. ¡Si te acompañase hasta la muerte.....!

¡Dios mío, que la conserve!

Duermes. Tu sueño es tranquilo. Claro está: el espíritu del Señor obra en tí, los Angeles velan sobre tu cuna; y tú.... tú lo ves y te sonríes.

¡Sonrisa deliciosa! Como tú deben sonreír los Querubines en la presencia de Dios!

¡Hijo de mi corazón! ¿Qué te espera?

Esta pregunta me atormenta con frecuencia. Ya sé que serás dichoso eternamente si no llegas á conocer este mundo! Pero.... ¿ yo he de vivir sin tí?....

¡Señor! Tuyo es: "hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo;" mas si ha de ser para tu gloria, déjamelo, porque ¡es tan dulce contemplar á un hijo inocente!...

Tu alma es pura, hijo mío; sí, tan pura como las almas de los justos. ¡Y pensar que ya tienes ruines enemigos que la puedan manchar......!

Abrirás tus ojos al mundo, y ¿qué verás? Deshonor, vilipendio, envilecimiento, corrupcion......

¡Jesús mío! ¡Que no vea convertido en bruto á un pedazo de mi corazón!

¡Señor!..... ¡Señor! ¡No le abandones: que te conozca!

Desde luego, hijo mío, tienes una condición que Dios aprecia y el mundo desprecia: eres pobre.

Mucho puedes ganar si llevas tu pobreza con santa dignidad; pero temo que quieras ser rico, porque hoy, como en los tiempos del antiguo paganismo, se vale tanto cuanto se tiene.

Sea cualquiera la posición que Dios te depare, si amas la virtud, ¡cuántos desengaños te esperan! La ingratitud será el precio de tu generosidad; sufrirás vejaciones, se te calumniará, se te perseguirá, y serás pospuesto al vil interés. Esa es la moneda con que el mundo paga las buenas acciones.

Pero..... ¡ya se ve! "no es el discípulo más que el Maestro, ni el siervo más que su Señor." Sufrirás contrariedades; porque no son flores las que pisa quien marcha por el áspero sendero del cielo.

¿Y qué importa sufrir si Jesús te espera?

¡Dulcísimo y divino Corazón, penetra en el de mi hijo!

¡Virgen Santa, Madre de Dios, protéjele!.....

¡¡¡Hijo querido, bendito seas!!!

PEDRO DEL SOL.

———o:(O):o———

INVIERNO

En mi tranquila estancia,
A la pálida lumbre de mi fuego
Escucho el rebramar de la tormenta
Que se pierde en los ámbitos del cielo;
Y miro el rojo vuelo
Del relámpago tibio, amenazante
Que en la alameda
Su rósea cinta enreda,
Iluminando el porvenir distante;
La espinosa vereda
Por donde va la estirpe desolada,
Que, roto el corazón, el alma helada,
Con paso agonizante
Camina hacia adelante y.... no ve nada.
Y en mi tranquila estancia
El rumor de los besos, la fragancia
De las almas unidas.....
Afuera el temporal: la nieve, el viento,
El compás soñoliento
Del agua en su monótona caída,
Las brisas invernales de tristeza,
Y el Tedio—viejo enfermo—
Cultivando su yermo
Sobre la pampa estéril de la vida....
Entonces ella, al acercar sus labios
A los míos, me dijo con voz trémula:
Escucha, amado mío,
Después juntó su labio con el mío....
Este cielo me daña;
Escribe este poema que me atrista.

———o:(O):o———

La más noble de las venganzas consiste en hacer bien á los que nos hicieron daño.



GRAL. JESUS A. FLORES QUE MANDO LA DIVISION.

UN POBRE CURA

(HISTORICO)

Al obscurecer de un apacible día de verano, paseaban juntos por uno de los jardines públicos de Roma dos alegres estudiantes, ligeros de cascos y no muy refrenados de lengua.

Después de haber vagado á la aventura por varias alamedas, sentáronse á fumar sendos cigarros en un banco rústico, donde también descansaba un sacerdote leyendo en un viejo breviario el rezo del día.

El sacerdote llevaba la vestidura bastante raída, los grandes zapatos muy gastados y tenía en toda su persona un sello de descuido negligente, muy propio de quien pensaba más en las cosas del espíritu que en las pertenecientes á la deleznable materia.

Nuestros jóvenes creyeron que tenían el alcances y apocado de voluntad, y con malado algún pobre cura de aldea, pobre de la intención decidieron pasar un rato divertido á costa del buen sacerdote.

Comenzaba entonces á adornarse el cielo con las primeras estrellas de la noche, las cuales refulgían con pálida luz el fondo arrebolado del firmamento.

Uno de los jóvenes dirigiéndose al cura le dijo:

—¡Eh! ¿Qué le parece á usted este espectáculo, señor cura?

—Admirable, magnífico—contestó el interpelado:—magnífico como todas las obras de Dios: "Coeli enarrant gloriam Dei."

—¡Oh! Pues si usted supiera lo que son las estrellas.... entonces sí que se quedaría asombrado de veras.

—Ciertamente, contestó con profunda humildad el sacerdote; cuanto más se ahonda en el conocimiento de las cosas, más y más se admira la eterna sabiduría de Dios.

—Pues, sí señor, dijo el otro mozuelo; la ciencia moderna ha hecho grandes descubrimientos.... y no crea usted que ahora nos tragamos las paparruchas que antes nos decían los curas y jesuítas....porque el mundo marcha como ha dicho Pelletán, y han pasado de moda la teocracia y el obscurantismo.

—Pues miren ustedes, jóvenes, dijo el cura: yo creía que la Iglesia siempre había sido protectora de las ciencias y que en la clase á que indignamente pertenezco abundaban los sabios de todo linaje, pero en fin, cuando ustedes dicen lo contrario, bien sabido se lo tendrán.... con que vamos á ver, cuéntenme lo que dice la ciencia moderna en orden á estas maravillas celestes que nos asombran.

—En primer lugar dice que todo esto que vemos no lo ha creado Dios de la nada, como dicen los neos, sino que se ha producido por una constante evolución de la materia eterna....

—Muy bien, muy bien, replicó el cura: antaño creíamos que nadie se puede crear á sí mismo, y que lo corruptible y compuesto no puede ser eterno, pero cuando ustedes que tanto saben dicen lo contrario.... ¿Y qué más?

—Y que esos astros no son estrellas de hojadelata clavadas en el cielo, sino mundos como el nuestro, con sus habitantes y todo.

—¿Hola? Y yo creía que efectivamente eran unas estrellitas de plata clavadas en una bóveda de cristal azul.—Pero ¡cuánto se aprende hablando con estos sabios!—Siga usted, joven, siga usted.

El más audaz de los dos mozalvetes, volviéndose hacia su compañero, le dijo á media voz:

—Chico, ¿sabes que creo que este cura se está burlando de nosotros?—Pero ahora verás como nosotros nos burlamos de él.

—Pues, sí, señor, dijo en alta voz; ustedes, los católicos, como no estudian más que esos latines que para nada sirven, no saben una palabra de ciencias positivas, que son las únicas ciencias, é ignoran el intermedio de la hipotenusa con la parábola del pericardio....

—Estoy asombrado de oírle á usted y comprendo que, efectivamente, nosotros los amigos del latín no sabemos ni una jota de eso que usted acaba de decir.

En esto comenzaron á repicar las campanas de la iglesia vecina, llamando á la oración á los creyentes.

El sacerdote se puso en pie, rezó el "Angelus Domini" y luego, dirigiéndose á aquellos majaderos, les dijo:

—Siento mucho que se haga tarde para mí y que esta circunstancia me prive del placer de oír á ustedes, ilustrándome en la ciencia moderna. Con que queden ustedes con Dios y dispongan de este humilde sacerdote. Si en algo puedo servirles..... yo me llamo Angel Secchi, soy jesuíta y en la residencia tienen ustedes su casa.

Aquel pobre cura era, en efecto, el Padre Secchi, el gran astrónomo cuyos descubrimientos y estudios han sido y son la admiración de los sabios de todo el mundo.

Los jóvenes quedáronse estupefactos y corridos; en aquel momento hubieran querido que la tierra se abriese y los tragase; muertos de vergüenza balbucieron una tonta disculpa, y se apresuraron á huir de aquel lugar.

———:)O(:———

Dios crió, en nuestras miserias, los besos de los niños para las lágrimas de las madres

LEGOUVE.

—

Los apellidos célebres envilecen, en vez de engrandecer, á los que no saben llevarlos.

LA ROCHEFOUCAULD.

—

Recordar, es lo que nos hace jóvenes; olvidar, es lo que nos hace viejos.

CHATEAUBRIAND.



LAS FIESTAS DEL 5 DE MAYO.
LAS BANDERAS DE LOS BATALLONES FRENTE A LAS TRIBUNAS.

CANTARES

I

Dos manos más blancas
No he visto en mi vida;
¡Hasta la azucena que llevas al pecho
Se muere de envidia!

II

No sé si eres malo,
No sé si eres bueno,
Que eso nada importa cuando el bien se (hace
Por gusto de hacerlo.

III

Una casa y un jardín,
Tus ojos siempre mirándome,
¡Y ya me tienes feliz!

IV

¡Qué hermosos eran mis sueños,
Mas nacieron con la aurora
Y con la tarde murieron!

V

Un pájaro iba volando
Cuando llegó á ver tu cara:
¡Desde entonces paró el vuelo
Y está canta que te canta!



LLEGADA DEL PRESIDENTE A LAS TRIBUNAS.

VI

Allí está mi madre,
En el cementerio
¡Siempre tiene flores que riegan mis ojos
Y animan mis besos!

VII

Me arrepentí muchas veces
De expresar lo que sentí;
Desde que vivo callando
Ya comienzo á ser feliz!

VIII

No me oculto de enemigos
Que me matan frente á frente,
Pero sí de aduladores
Que por la espalda me hieren.

Narciso Díaz de Escovar.

———:o-(O)o-:———

El que está obligado á vivir con los hombres, debe estar dispuesto á respetar muchas extravagancias.

SAY.

—

Cuando se ha vivido bien, no debe temerse la muerte.

BUFFON.

—

La ingratitud más odiosa, pero la más común y la más antipática, es la de los hijos para con los padres.

VAUVENARGUES.

—

No puede el hombre ser bueno sin ser indulgente.

SEGUR.

El oprobio está en cometer la culpa y no en sufrir la pena.

CORNEILLE.



DESFILE DE LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR POR LA CALLE DE SAN FRANCISCO. Fot. A. V. Casasola.

MOCTEZUMA

Para el "SEMANARIO."

Las sombras nocturnas extienden sus negros crespones,
la luna doliente se aduerme en su lecho de plata,
y alumbra los rostros fornidos de los campeones
envueltos en manto radiantes de viva escarlata.
El oro prodiga su brillo, las piedras preciosas
irradían altivas y alumbran las pálidas frentes
de aquellas mujeres de fuego en los ojos, hermosas,
girones de cielo, estrellas de amor refulgentes.
Vetustos torreones que alumbran mecheros radiantes,
escudos de gloria que cuentan combates, victorias,
heróica grandeza!..... y miles y miles diamantes
que brillan llorosos, brillantes recuerdos de glorias....
Y en medio de todos aquellos valientes soldados,
á tiempo que el astro sus pálidos rayos esfuma;
en medio de todos aquellos lucidos brocados,
levanta radiante la altiva cerviz Moctezuma.
Los siglos, los años; los días á la faz del Imperio
con augusta, sobervia, falaz humildad respetaron;
y un siglo y un año y un día para el cautiverio
de aquel poderoso vastísimo Imperio bastaron.
Dormía Moctezuma el sueño del León en su lecho;
la calma arrullaba su sueño y el de su comarca;
su canto tranquilo sonoro entonaba la selva.....
Dormían.... é inquieta en las olas fondeaba una barca.
Hernán el guerrero, Hernán el orgullo de España,
de rubios y largos mostachos y azules ojeras,
se atreve á la gloria de aquella pujante campaña,
do Duda se cierne si es de hombres la lucha ó de fieras.
Se atraba el fusil, la flecha, la lanza y la espada;
el ave del triunfo indecisa sus alas abate;
la sangre del blanco y del indio en rojiza cascada
se mezcla en el campo de muerte que aterra el combate.
La lucha es la gloria. El humo obscurece la mente
y sube en espiras al cielo. La Gloria se encumbra.
el manto de pólvora envuelva al feroz combatiente,
y en medio del humo un hombre-titán se vislumbra.
Recorre del campo enemigo las huestas triunfantes;
la Suerte lo adula, la sangre furioso derrama,
y el sol con sus rayos de fuego de luces quemantes,
alumbra del vasto combate el feroz panorama.
La luz que se acaba, la sombra de Hernán que se avanza,
la sangre corre, el humo que el cielo ennegrece,
la luz de la luna, el siniestro brillar de la lanza:
la triste hecatombe un misterio sangriento parece.
El triunfo es de España, la gloria de Hernán el Ibero;
la sangre que rueda en cascadas embriaga á la muerte.
Cesaron los hechos heróicos, cesó el luchar fiero.
Erguida la América increpa de nuevo á la Suerte.
Se enreda de nuevo la lucha titánica y brava,
Hernán el coloso de España guerrero atrevido,
su espada y la lanza del héroe de América traba:
la gloria al que venza y un palmo de tierra al vencido.
Se atacan, se hieren, se buscan, se esquivan furiosos;
la lanza sostiene el Imperio, y rueda quebrada.
Rodaron con ella en el suelo los bravos colosos.
La estirpe amarilla con ella rodó ensangrentada.

M. ANTONIO CARVAJAL.

Desconfianza por temor es cobardía; desconfianza por cautela es prudencia.

X.

Cada cual se aflige de hallarse viejo y todo el mundo aspira á serlo.

SEGUR.

El desprecio del honor conduce al desprecio de la virtud.

TACITO.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 18 de Mayo de 1903. No. 125

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Dibujo de S Islas.

Claveles

En su carro de fúlgidos corceles
la diosa de la luz viene riendo,
y ante sus pies se va desenvolviendo
una brillante alfombra de claveles.
Rosa, al pasar, la diosa sus pinceles,
en las corolas que se van tendiendo,
y de matices vase revistiendo
el florido rodar de sus tropeles.
Con nota viva el de carmín entona
con púrpura diseña el de corona
viste al pajizo de color dorado
baña el de fuego con ardiente tinta
y sacudiendo los pinceles pinta
el profuso clavel disciplinado.

SALVADOR RUEDA.

CONVERSACIONES DEL LUNES

A imitación de los buenos franceses, y en general de todos los europeos, México organizó una fiesta dedicada á las flores.

Bueno es, ya que la Primavera nos visita todos los años llenando de alegría nuestros campos y de perfunes el ambiente, dedicarle una fiesta llena de luz, de colores y de entusiasmo, fiesta en la que tengan el principal papel esas dulces hermanas de las mujeres, siempre hermosas, desde que tímidas se balancean en sus tallos, hasta que marchitas se ocultan macilentas entre las páginas de un libro de versos.

Flores y mujeres formando espléndido conjunto, pasearon su belleza por nuestra gran Avenida.

Unidas se encontraban en carruajes y balcones, como buenas hermanas, sin odiosas rivalidades, tranquilas ante la seguridad de dos éxitos.

San Francisco era deslumbrador. Las fachadas de las casas comerciales y particulares ostentaban rico adorno floral y culares ostentaban rico adorno floral y como complemento le tan bello espectáculo, haces de serpentinas, cruzando de una á otra acera, suspendíanse enroscadas en los alambres telegráficos formando una sutil cortina.

La lluvia incesante de confetti, caía sobre las cabezas de una multitud inmensa que se apiñaba en las aceras, ávida de presenciar el desfile, que á ratos no respetaba la autoridad gendarmeril y se lanzaba al arroyo

Las damas de nuestra aristocracia prestaron su valioso concurso de buena voluntad, y la fiesta fué un verdadero acontecimiento.

Desfilaron muchos y muy artísticos carruajes, veíanse en las testeras, en los pescantes en todas partes grandes y hermosos bouquets; flores en las fachadas, flores en el suelo, flores en todas partes.

Y es este un festival que llena el alma de alegría. Las flores dan siempre á nuestros sentidos una grata impresión, mayor aún cuando se las contempla en número tan grande y tan artísticamente colocadas.

Los carruajes victoriosos en el Concurso, pasearon triunfales con sus banderolas, entre los aplausos frenéticos de los espectadores.

Por la tarde la fiesta se reanudó en Chapultepec, en el viejo bosque de robustos ahuehuetes y de auras melancólicas.

El sitio no podía ser más hermoso.

Las calzadas invadidas por coches y peatones, fueron testigos de una verdadera batalla floral. De coche á coche tirábanse gardenias y rosas, claveles y violetas; menudos y perfumados pétalos quedaban en el suelo como una alfombra.

En el lago también hubo combate de bote á bote y formaban un hermoso espectáculo la superficie de las tranquilas aguas cubiertas de flores.

Tan grande fué el entusiasmo, que á las diez de la noche, aun la inmensa fila luminosa recorría en correcto orden nuestras calles principales. Aun á esa hora veíanse los coches, tan lucientes y bellos por la mañana, ostentando sus flores marchitas, gratos recuerdos de la fiesta pasada.

El ensayo de la Batalla Floral, como se le llamó, resultó, en resumen, muy hermosa. Ojalá que todos los años se repita y crezca el entusiasmo y la alegría.

—

Como se siente en medio de la montaña una oleada de aire fresco y puro, así hemos sentido llegar á nuestra alma una oleada de arte.

Hemos respirado con ansia, hemos vivido otra vida muy bella, hemos aplaudido con frenesí al Maestro Meneses, nos abrió las puertas de regiones desconocidas y grandiosas.

que la noche de su beneficio en Arbeu

Un público selecto é inteligente llenó las localidades del Arbeu. Fué un gran silencio el que guardó durante toda la audición, no interrumpido más que al final de cada número, para ovacionar al Maestro.

Bajo la dirección de su habilísima batuta, aquel gran personal nos subyuga, nos entusiasma, se posesiona de nosotros.

Oímos en medio de un verdadero éxtasis los grandiosos poemas sinfónicos de Massenet.

Las Sras. Ochoa de Miranda y Galván de Nava, estuvieron muy inspiradas así como los señores Marín, Magaña y Galván.

Ellos con el club "Lira" y la gran orquesta del Conservatorio compartieron los aplausos del Maestro

El dulce é inspirado Wals Poético del malogrado maestro Villanueva, fué también ovacionado, mereciendo la repetición.

Es verdaderamente consolador pensar que en medio de esta atmósfera malsana que nos rodea, tenemos esta puerta de escape, este refugio en el que se puede oir música buena, música sublime.

El Maestro Meneses fué obsequiado con varias coronas de oro, álbums batutas y una lluvia de flores.

Justo es premiar así á quien es un bravo luchador por el arte.

—

La compañía de Opera del Renacimiento, obtuvo un éxito franco y merecido en la representación de la "Aida."

Cantando la inspirada partitura de Verdi, se nos reveló una consumada artista la señora de Roma.

Dijo el "Oh patria mía" del tercer acto con mucho corazón, con mucho arte y lo cantó divinamente.

Justos fueron los aplausos que escuchó, lo mismo que los que se tributaron á la señora Ferranti y á nuestro paisano Gustavo Bernal, que á una bella y bien educada voz de barítono reune una buena presencia.

Lástima grande que el tenor se enfermase repentinamente, no pudiendo acabar de cantar la obra sino con grandes tropiezos.

Ya le juzgaremos en otra audición.

Merece nuestros más calurosos elogios el maestro Polacco, bajo cuya hábil dirección lució mucho el conjunto.

Bell, nuestro festivo amigo de hace 20 años, celebró su doble beneficio, haciendo derroche de gracia y buen humor.

La tienda de Villamil fué pequeña para contener á los entusiastas admiradores del clown, á quien tributaron cariñosos aplausos.

RAFAEL.

—:o:—

RELIEVE

Su frente irradia el esplendor de Marte!
Hay en su magnífica hermosura
el mágico perfil de la Escultura
y la soberbia majestad del Arte.

Psíquis que marcha altiva y soberana
derramando áurea luz en su camino.
Fidias copiara con cincel divino
su augusta forma al modelar á Diana.

Compendia en su pupila brilladora
—do se mira el candor de su alma pura—
la densa sombra de la noche obscura
y los destellos de naciente aurora;

Y en el fondo sutil de su mirada
—que brilla como el lampo de una es-(trella,—
la hermosa sombra de Beatriz en ella
viera Dante Alighieri reflejada.

Cuando sus crespos bucles en derroche
descienden por su espalda alabastrina,
en sus hombros parece que germina
la lucha entre el crepúsculo y la noche.

No es Francesca que gime voluptuosa
bajo el cálido beso de Paolo;
ni Cleopatra, la lúbrica, que sólo
vive anhelante, de pasión ansiosa.

Es Ofelia, la casta soñadora;
es Julieta gentil, inmaculada,
que percibe en la alondra enamorada
los primeros rumores de la aurora.

Safo, la maga del laúd de oro,
de lira apasionada y cadenciosa,
canta en su voz sentida y armoniosa
del Parnaso el exámetro sonoro.

De su boca de labios seductores,
—celajes de un crepúsculo dormido,—
despide el fuego de amoroso nido,
todo el hálito virgen de las flores.

Compendia cuanto es Arte su existencia:
la Música, su voz; la Luz, su pura
pupila negra; el Verso, su ternura;
y en su alma la Virtud toma su esencia.

Y en las sombras flotando de mi frente
como un nimbo de Gloria, en ella imprime
la excelsa luz de inspiración sublime
que á mi alma llega como beso ardiente.

Barranquilla. Colombia.

FERNANDO E. BAENA.

—:o0o:—

El Sr Lic. D. Vidal Castañeda

Uno de los más antiguos luchadores por la enseñanza de la juventud, acaba de caer tras larga y dolorosa enfermedad.

El señor Castañeda y Nájera fué durante muchos años director de la Escuela Nacional Preparatoria, y entró á ella cuando la rebeldía de los estudiantes que concurrían á sus aulas hacía necesaria una mano fuerte y enérgica que redujera al orden la indisciplinada multitud estudiantil y el señor Castañeda lo consiguió. A su muerte, la Escuela reclamó sus restos, y uno de sus más elegantes salones se erigió en capilla ardiente, tributándole allí toda una generación de alumnos, los honores que á su alta personalidad eran debidos. ¡Descanse en paz el luchador!

—:o(o)o:—

Un Cuento y una Historia

[El Cuento es viejo, la Historia es reciente]

EL CUENTO

¿Quién no conoce la leyenda árabe tantas veces referida, con este título: "La camisa de un hombre feliz?"

La resumiré:

Un rey de Oriente está enfermo y los dervises le aseguran que sanará como logre ponerse la "camisa" de un hombre feliz.

Bajáes y visires dánse á buscarla, indagan y buscan á un hombre feliz, y después de muchos meses regresan para de-

cirle al rey que en la tierra no hay hombre feliz.

Mas hé aquí que en medio de un campo oyen el canto alegre de un labrador inclinado hacia el surco, y tan alegres salían de sus labios aquellas notas, que los ministros se acercaron.

—A juzgar por tu alegría, tan sin cuidado, cualquiera te tendrá por feliz, buen rústico.

—Pues es verdad—contestó el patán con llaneza.

Miráronse con cortesanía y en seguida dijeron:

—¡Ah, buen hombre, aquí! ¡Necesitamos tu camisa!

—¡Mi camisa!, dijo riendo con bondadosa risa, que dilató é iluminó su rostro, —¡"mi camisa!"

Y mostró desnudo su pecho.

"¡No tenía camisa!"

No le faltaba moralidad á este cuento, pero vean ustedes

LA HISTORIA

Es la de una mujer joven, rica y adulada, desocupada y por consiguiente, caprichosa y aburrida de su felicidad.

En una tarde de estío, hallábase sentada en una mecedora, y delante de ella se muestran en confusión una borda de principiado, "álbums" de música, periódicos de moda, libros de estampas; coge, y luego vuelve á tomar.....

Pero hé aquí que en el folletín de uno de aquellos periódicos leyó el cuento de "La camisa del hombre feliz."

—¡Qué torpes!—dijo al concluir.—No han encontrado la camisa de un hombre feliz. Sea enhorabuena; pero lo que es yo, á buen seguro que hallaré la camisa de la mujer feliz.

Y alerta, como la mujer que ha concebido una idea fija, alegre como una persona aburrida que ha encontrado una ocupación, échase al campo.

¡Es claro! No carecía de relaciones, y su amabilidad le granjeaba el perdón de las amigas á esta indiscreta pregunta que les dirigía.

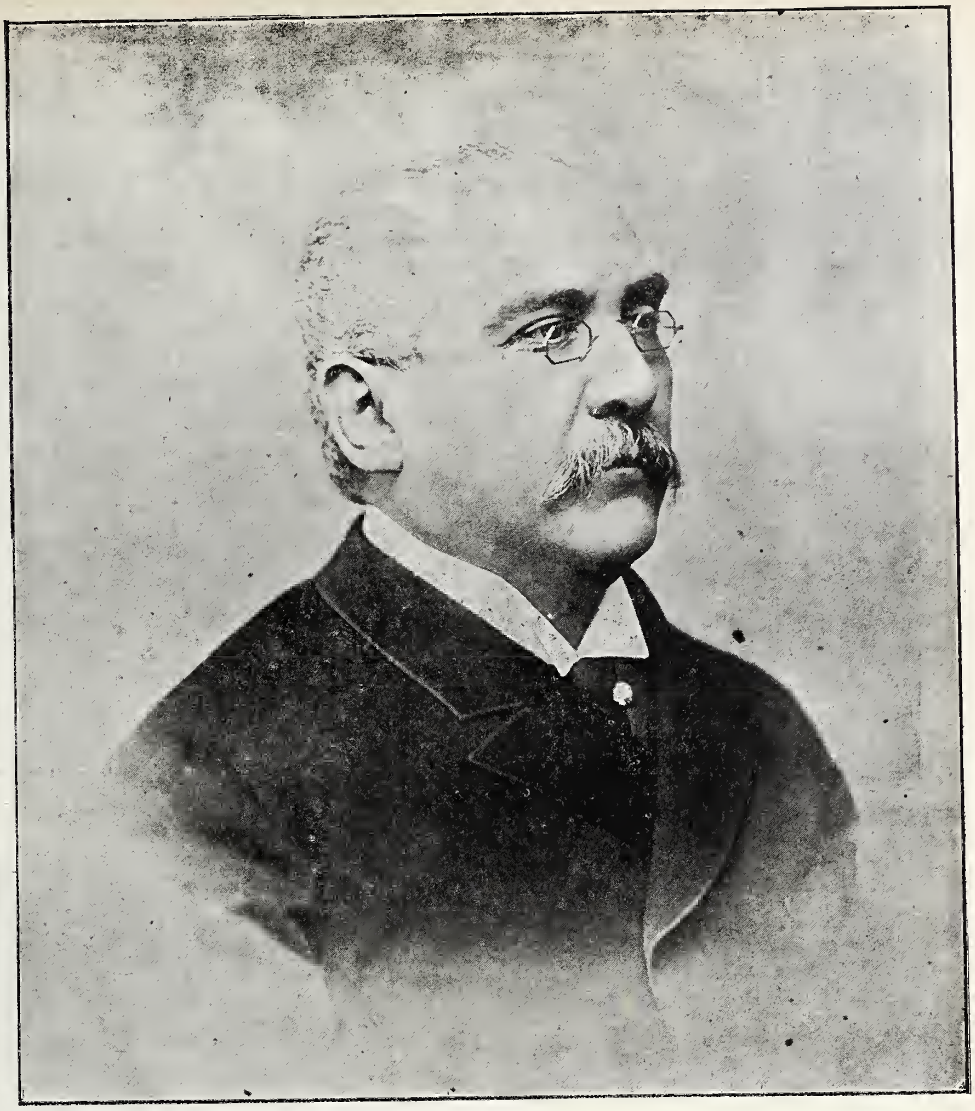
—¿Es usted dichosa?

A esta pregunta, siempre oía dar la misma respuesta:

—¡No!

Un "no" pronunciado unas veces con energía, pero muchas más cubierto con sonrisa melancólica.

Otras veces, una lágrima, un apretón de manos substituía el "no" aquel. que no se atrevían á pronunciar.



Sr. Lic. D. VIDAL CASTANEDA Y NAJERA, SENADOR Y DIRECTOR QUE FUE DE LA ESCUELA N. PREPARATORIA, FALLECIDO EN ESTA CAPITAL, EL DIA 9 DEL ACTUAL.

Los salones, lo mismo que las chozas, sólo estaban llenos del deseo de ser felices.

Y en todas partes era lo mismo, en todas partes.

Ya desalentada, siente la inspiración de dirigirse al cura de su parroquia, experto sacerdote que le conocía desde joven, y que sólo muy de tarde en tarde veía.

—Tenga usted, hija mía, y lea las primeras líneas de esta carta, á que estaba contestando.

Entonces ella leyó: "¡Oh, padre mio, padre mio, que dichosa soy!"

—¿Una dichosa? ¿Luego usted la conoce? ¿Dónde está?

El sacerdote, con paternal acento, le dijo:

—Y usted también la conoce, hija mía.

—¿Dónde está? Dónde está?

—No está en Francia ahora, sino en Italia, al lado de nuestros soldados heridos. Es la condesa Amelia, de Grandval, que recibía usted en sus salones.

—¡Ella!

Al día siguiente "la buscadora de la dicha" partía para Italia.

En la vanguardia del ejército se reían: aquí no hay ninguna condesa.

Y ella estaba discutiendo acerca de esto, cuando un oficial le dijo:

—La condesa de Grandval es cierto que está en el ejército, pero con el nombre de Sor Amelia de la Misericordia.

Y se la indicaron en la ambulancia curando á los heridos y animando á los moribundos.

—Hermanía mía, ¿es usted dichosa?

—¡Oh, sí!—respondió ella con afable sonrisa.

—¿Por completo?

—Cuanto se puede ser en la tierra, con la esperanza en lo alto.

—Pues bien, hermana mía, en nombre de la bondad de Dios, no se ría usted de mí, déme la camisa que ahora lleva.

—Pero—dijo la Hermana con alguna dificultad—¡pero si eso es imposible!

—¡No, no: la necesito!

—¡Si no la tengo! Faltaba tela en la ambulancia y la he desgarrado para hacer hilas con ella.

—¡Gracias, Hermana mía! Ahora lo comprendo; la felicidad no se da; hay que comprarla como la ha comprado usted con la piedad y la abnegación.



GRUPO DE MIEMBROS DEL CLUB "MERCURIO."



VISTA GENERAL DEL PALCO DEL JURADO CALIFICADOR AL DESFILAR LOS CARRUAJES ADORNADOS

DOS SONETOS

I.

Quizá una vez en tu balcón sentada,
De las estrellas á la luz dudosa,
Lejos, entre la noche silenciosa,
Un grito oirás, cual queja desolada.

Si en tu jardín vagando, dulce amada,
Sobre una fresca y encendida rosa,
Una lágrima miras temblorosa,
En tus cabellos pon la flor preciada.

Pensarás que esa gota es de rocío,
Y es lágrima de oculto sufrimiento,
Es gota del raudal del llanto mío;

Y aquel grito no fué rumor del viento,
Soy yo.... que muero, y al morir te envío
Mi último beso y mi último lamento.

II.

Ya se acerca mi noche postrimera,
La hora de la muerte se apresura,
Y abierta ya la negra sepultura,
La carne mía devorar espera.

Todo hará renacer la primavera,
Yo dormiré por siempre en noche obscura,
Y ante el sol brotará lozana y pura,
La flor de los sepulcros compañera.

Ven á mi tumba: en tu constancia fío,
Coje la flor, que te será querida
Porque mi sangre la nutrió, bien mío;

Y llévala á tus labios, que tus besos
Como temblar me hicieron en la vida
Harán de amor estremecer mis huesos.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

———o:(O):o———

La verdadera grandeza es la que no necesita de la humillación de los demás.

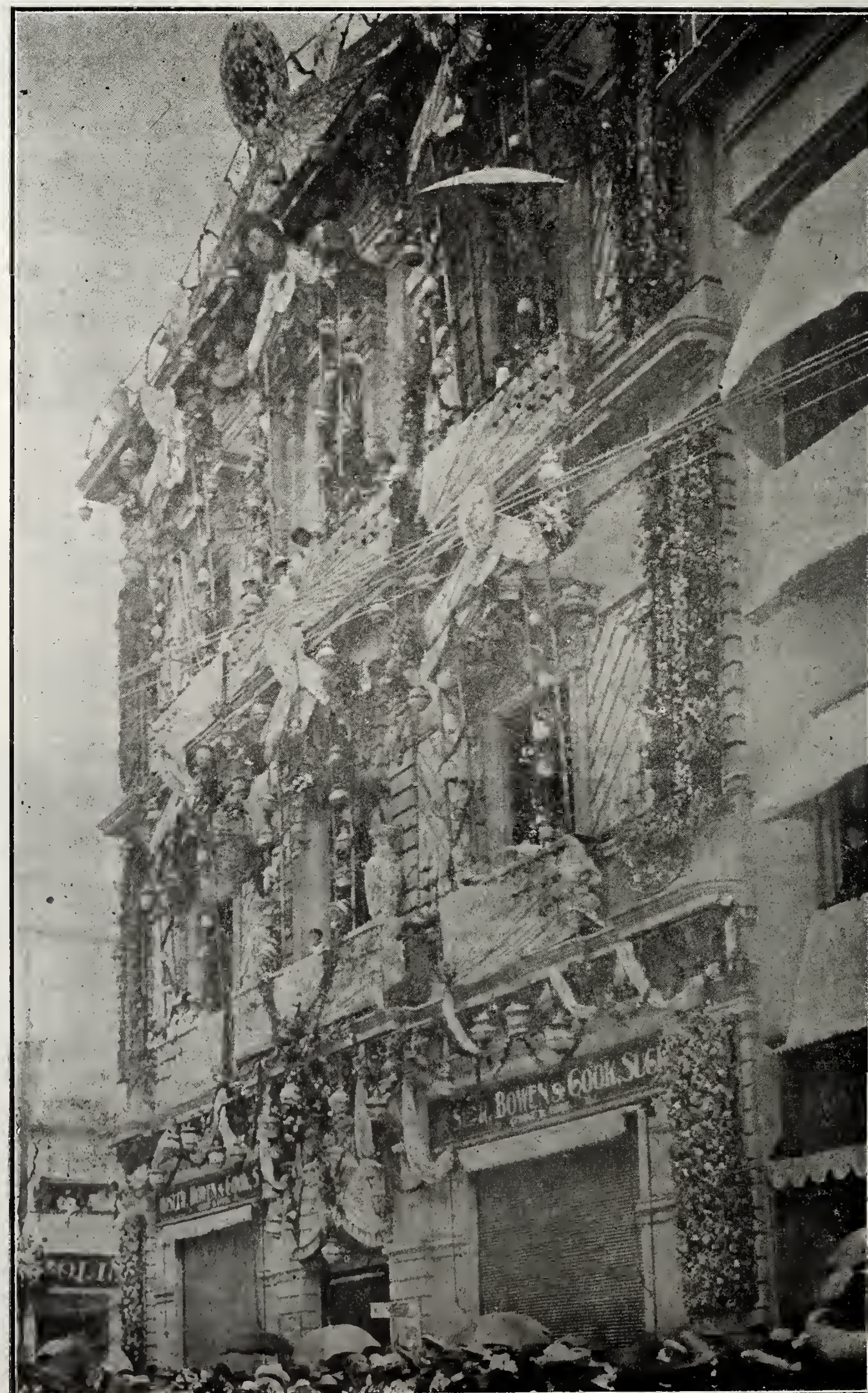
X.

Todo se debe á quien se debe la vida.

BOURVAULT.

Los corazones ambiciosos nunca se enternecen.

LA HARPE.



FACHADAS ADORNADAS.—(Segundo premio.)

La Fiesta Floral

Notable bajo todos conceptos resultó la fiesta floral que el Ayuntamiento de la Metrópoli organizó para celebrar el triunfo de las fuerzas mexicanas en Puebla, fiesta que se efectuó el domingo 10 de los corrientes.

Todas las calles desde el Empedradillo hasta la estatua de Carlos IV, por Plateros, se veían completamente llenas de espectadores que ocupaban las aceras, balcones y azoteas, arrojando al paso de los coches, bicicletas, automóviles, una lluvia de confetti, serpentinas y flores de todas clases. En el frente del pabellón morisco, situado en la Alameda, se levantó la tribuna de honor formada sobre una plataforma adornada con cortinas tricolores y á la cual se llegaba por una callecita formada con plantas y flores.

A las once y media el Sr. Presidente de la República se presentó en la tribuna compañado de la Sra. Carmen Romero Rubio, su distinguida esposa, siendo saludado por una salva estruendosa de aplausos y aclamaciones, á las que contestaba nuestro primer Magistrado con cariñosos saludos.

El desfile grandioso: el númreo de vehículos soberbiamente engalanados superó con mucho á lo que se esperaba y la riqueza de los adornos que lucían la mayoría de ellos, á lo que se debió el gran éxito de la fiesta, fué el mejor premio que el Ayuntamiento pudo haber recibido por sus esfuerzos al organizar el festival.

Los premios fueron de tres clases: los de primera, formados por unos estandartes de seda lila con una alegoría floral bordada y una inscripción adecuada, los de segunda, que eran unos estandartes de igual forma que los anteriores, solo que eran de color rojo y la alegoría pintada, con la misma inscripción y los de tercera ó menciones honoríficas que se dividieron en dos clases.



FACHADAS ADORNADAS.—LA GRAN DROGUERIA DE LABADIE, (MENCION HONORIFICA DE PRIMERA CLASE)

Entre las casas comerciales que sobresalieron por su adorno, se distinguieron, entre otras, las dos siguientes: "El Surtidor" era una de las casas comerciales que más ha llamado la atención por la originalidad y buen gusto de su adorno, pues teniendo esta casa especialidad en artículos de tapicería, su fachada se veía cubierta enteramente con las más ricas alfombras, de diferentes clases, á la vez que con elegantísimos tapetes de las más alta novedad, entre los que hemos vistos magníficos Gobelinos de gran valor, pues algunos alcanzan un precia hasta de tres mil pesos, completando el adorno vistosísimas flores artificiales que es otra de las especialidades de esta casa.

Los dueños de ella no omitieron gasto alguno para presentar al público un adorno cuyo valor pasa de veinte mil pesos.

La Droguería de J. Labadie Cucr. Co. que en todas las fiestas patrias contribuya fastuosamente para su celebración, no omitió esfuerzo de ninguna clase para ocupar en la floral uno de los primeros lugares, tanto por la riqueza del adorno cuanto por el arte característico de esa casa,—con que supo engalanar la fachada de su establecimiento.

En verdad que el Jurado Calificador no anduvo parco al conceder á esta casa uno de los premios, cuyo estandarte pregonaba en uno de los balcones de la casa el triunfo justamente ganado.

Chapultepec por la tarde fué el centro del combate tapizándose sus avenidas de millares de flores, que la multitud en oquecida arrojaba el paso de los carruajes.

Fotografías de A. Jiménez.



FACHADAS ADORNADAS.— "EL SURTIDOR." ELEGANTE ADORNO DE TAPICERIA UNO DE LOS MAS NOTABLES.

Las Hijas de Milton

La joven, de pronto, entreabriendo un poco los párpados, y sin que ningún otro movimiento perturbara su actitud, miró fijamente con ojos llenos de dulce y penetrante melancolía; después, con una voz lánguida, dijo:

—Madre, al fin y al cabo, cuando un hombre se vuelve débil y fatigado de espíritu, de humor intratable, no encontrándose ya, en estado de ser útil á los suyos ni á nadie; cuando su vanidad senil, cuya suficiencia hace sonreír á los transeuntes, parece aumentar á la aproximación de una segunda infancia, ¿es acaso una súplica criminal rogar á Dios .... le haga misericordia.... llamándole lo más pronto posible hacia la luz..... hacia la eterna vida?....

La anciana, sin responder, desvió la cabeza con un estremecimiento.

—Es, que en verdad, me asaltan ensueños peligrosos! prosiguió Déborah Milton, con la misma voz, dulce, atrayente— y que apenas puedo contenerme para no escaparme de aquí de vez en cuando, á fin de luego volver trayéndote socorros, madre mía..... y ofrecerte fuego y pan! ¡qué importa el precio á que los haya pagado!

—Cállate, Dios lo prohibe! Ganar la salvación por la fe, en la prueba, y no murmurar jamás: he ahí lo que es necesario.

—Pero.... ¡tengo veinte años! paréceme que de ello estás algo olvidada, madre.

—Mañana tendrás mi edad. Y lo comprenderás así.... si llegas á ella.

—Hoy, no es mañana.

—Cállate.

Un momento de silencio.

—Eres hermosa. Te desposarás con algún joven señor.... espera, hija.

A estas palabras, Déborah Milton, se levantó friamente y permaneció de pie, glacial y severa.

—¡Un joven señor! Ah, no quiero reír entre estos muros, tintos de sangre! Cuál de entre ellos desearía por esposa, á la hija de un viejo rimador sin pan, que vota por la muerte de su rey? Solo espero.... un pobre ministro de Dios.... á quien el temor, de incurrir en el desprecio del último de los sujetos de Carlos II induzca á solicitar mi mano!....

—Tu padre ha cumplido su deber, según "el dictado" de su conciencia!

—Los hombres austeros, debían no tener hijos, murmuró la joven.

—Déborah, ¡eres cruel!

—Perdón, madre mía.

La joven golpeó la mesa, con su ligero puño.

—Es que, también, al fin, esto es horrible! Siempre los ensueños, los cielos, los ángeles, los demonios, tomando formas de nubes.... El tono en que hablan, recargado de cascabeles, de rimas sonoras, hace dudar de la realidad de lo que ellos exhiben: la verdadera realidad se calla. Valdría bien la pena de cegar, para ver en el fondo de la eterna obscuridad, tantos vanos fantasmas. La fe se niega en una frase llena de cadencia, y que atrae sobre ella la atención, desviando el espíritu de lo que anuncia. Se dice: ¡Creo! y se ha terminado. ¡Pintar el cielo y el infierno, y al paraíso terrestre, y la historia de la infortunada pareja de seres de la cual todos descendemos! ¡Qué insoportable retintín de palabras vacías! ¡Insubstancial trabajo! Y es necesario, á mi hermana y á mí, quedar uncidas á la tarea, escribiendo silenciosas, estas divagaciones alocadas. Aguardar á veces una hora, versos que, á menudo, hay luego que corregir... Y cuando nos dormimos sobre el papel, despertamos en ayunas, en ocasiones; y hacer resbalar la pluma.... y siempre y siempre poner negro sobre blanco y malgastar nuestra juventud anulada, mientras allá, en Londres, buenos abrigos, mesas bien servidas y hermosos jóvenes, que os brindarían una encantadora acogida.

Déborah, guardó silencio.

—¡Malos pensamientos.... resígnate!

—Son palabras. Tienes hambre, tengo hambre.... he ahí la verdad.

—El también tiene hambre y no se queja, y sufre además conociendo que de tu abatimiento él es la causa.

—Vamos, dos cosas le nutren: el orgullo y la fe. Los poetas, son seres que toman una distracción por objetivo, con desprecio de las propias penas y de las que hacen soportar á los que les rodean, ¡nada les conmueve! están sumergidos en el fondo de sus sueños, ¡oh vanidad! Y decir que él se imagina que ese "Paraíso Perdido" subyugará á las inteligencias en la posteridad. ¡Irrisión! El librero no pagará lo que ha costado el papel, papel que prefiere á nuestro mismo pan. Pronto estaremos en harapos, pero es ciego, y en sus rimas, no en sus hijas, tiene plena confianza.... Y, malhumorado, llega hasta castigarnos.... ¡No! esto es demasiado, no obedeceré más!

—¿Qué quieres tú que haga?

—¡Deja de ser así! Entonces podríamos cambiar de nombre, expatriarnos, vivir.... Mi hermana es bonita, yo soy hermosa.... de modo que.....



COMBATE DE LAS FLORES.—EL JURADO PARA EL ADORNO DE FACHADAS RECORRIENDO LA GRAN AVENIDA.



COMBATE DE LAS FLORES.—GRUPO DE CICLISTAS.



FACHADAS ADORNADAS.—Primer premio.

La anciana, mirando por la ventana.
—Helo ahí, justamente, al señor Lidson; ahora se podría....
—Voy.
Entró Emma, conduciendo un pesado haz de ramas secas:
—¡Ya está!
Emma Milton se dirigió al armario, lo abrió huroneando en el fondo, las cazuelas de barro y lo volvió á cerrar, golpeando las dos hojas violentamente.
—Cómo... nada? ¿Dónde está el pan?
Silencio.
—Tu hermana ha salido á buscar alguna cosa....
—¿Será lo que el librero ha dado?
—No, es del señor Lidson, de quien ha ido á pedir prestado.
—Sí, pero no es bajo tan condición que él da....
Déborah regresó.
—¡Dos shillings!
La vieja ocultó el rostro. Después de un instante dijo:
—Es Dios quien lo da; agradezcámosle su misericordia y resignémonos; ya nos dará más mañana.
—Esto, es casi una limosna, dijo Emma.
—No, contestó Déborah, es menos.... ya te lo diré luego.
—Voy á buscar alimentos.
Salió.

Apareció Milton.
El anciano, con la extremidad de su bastón, tanteó las paredes. Su semblante de rasgos severos, demacrado por los disgustos; su vasta frente, rayada por tres largos surcos; sus ojos, fijos y sin luz; la nobleza rústica del perfil de su rostro, sus crecidos cabellos en largos bucles, divididos por la mitad.... Un viejo jubón de terciopelo obscuro, y calzones de idén-

Pasa á la página 216

—¡Y tu honor, niña! ¿Cómo hablas de ese modo?
—¿El honor de las hijas de un viejo regicida, de un hombre que ha contribuido á dar muerte á aquel que solo da un significado á esta palabra: honor? Te chanceas, madre. Nosotras tenemos derecho á la honestidad, he ahí todo lo más... Heredamos todo, bueno ó malo, de aquellos que nos engendran. Inspiraremos lástima, pronunciando estas palabras: "nuestro honor," delante de los que poseen con-



CARRUAJES ADORNADOS.—(Mención honorífica.)



SEGUNDO PREMIO DE BICICLETAS.

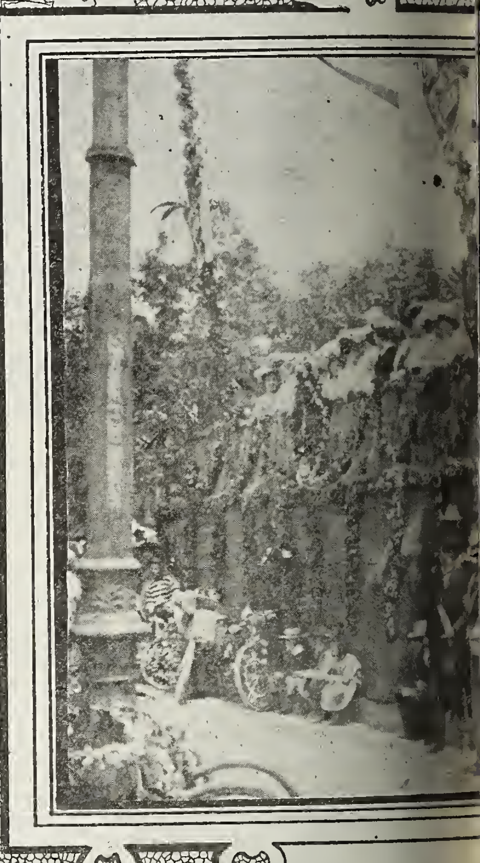
diciones para valorarnos, y al juicio de quienes solamente deben tenerlo.
—Hablas como él lo haría si pensara como tú, pero es de los hombres que se sonreirían de lo que dices.
—Ellos mismos, no son otra cosa que unos embusteros; esto me evitaría tratar de convencerles, soportar sus ataques ó enorgullecerme con sus elogios. Observándoles vese su nulidad.
—He pensado que tal vez podríamos pedir prestado algún dinero, por poco que fuera, al señor Lidson. Nunca hemos pedido nada á ese.
—Sí, creo que él desea desconocernos, y no se atrevería á tal villanía, sin algún motivo. El nos prestaría, pero bajo condición de no ser reembolsado, y se creerá autorizado para no vernos más. Tienes razón. ¿Quieres que vaya sola contigo? ¡Desconocernos!.... Caro pagará este derecho: dos escudos; creo que es suficiente.



SEGUNDO PREMIO DE AUTOMOVILES.



Primer premio de carruajes.



La Tribuna de



En Chapultepec Botes adornados

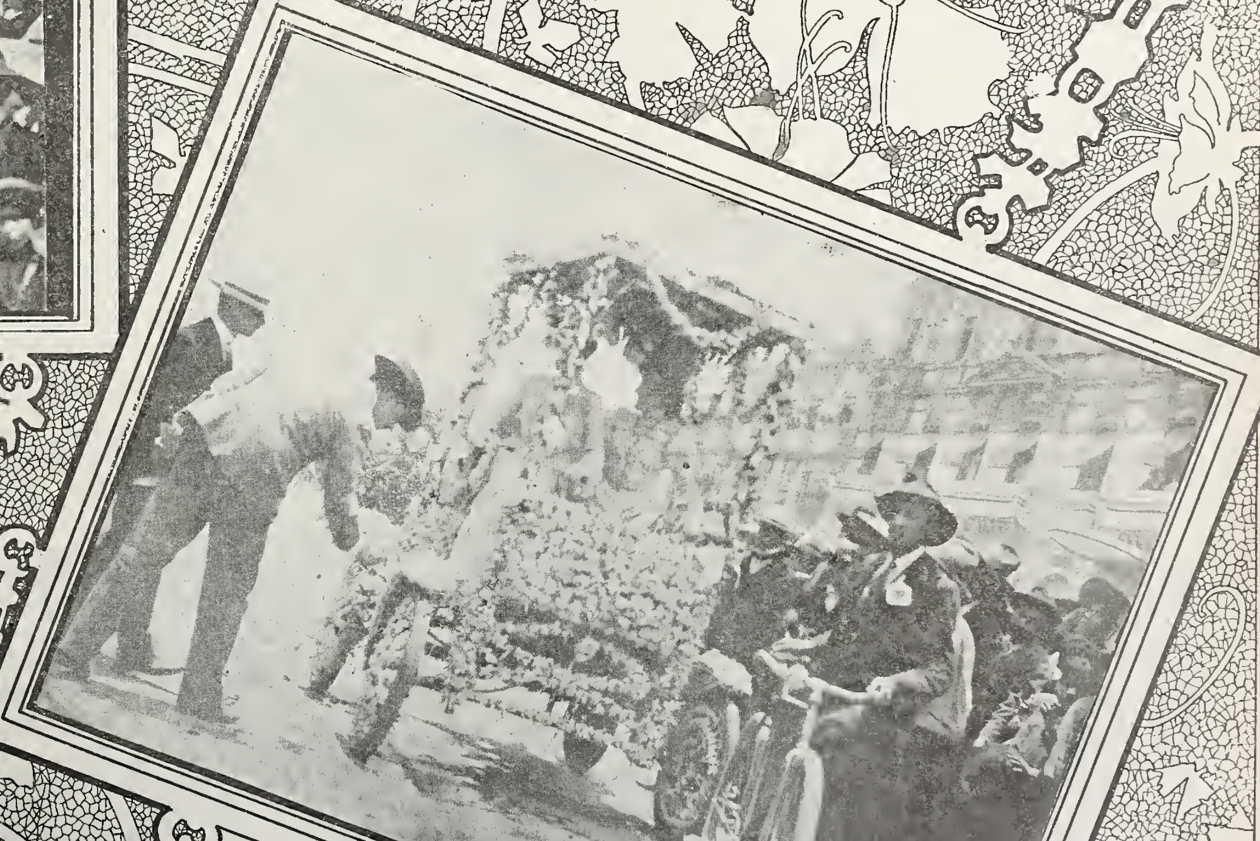
BATE
RES
ayo 10 de 1903



Primer premio de bicicletas.



urado Calificador.



Primer premio de Automoviles

tico paño; su gran cuello de un blanco sucio y sus zapatos de hevilla y su sombrero puritano, databan del tiempo de Cromwell....

Entró

—¿Estáis vosotras ahí?

Nadie le respondió en el primer momento.

—Sí, mi amigo, dijo la anciana.

—Déborah tuvo un movimiento de hombros; Emma sonrió.

—Ved aquí.... pero escribid claramente, ó yo.... Sobre todo, no cambiéis las palabras que me vienen, y no me interrumpáis si me detengo.... tenéis la manía de indicarme palabras que me parecen apropiadas cuando me las decís, porque ellas me sorprenden.... pero que suenan huecamente, cuando las reeléis.

La palabra que no parece apropiada, aisladamente, es á menudo la más exacta si se observa el conjunto, pues en realidad no es cuestión de palabras: el verdadero poeta es aquel que puede perseguir magníficamente su pensamiento.... hacerlo rugir de vez en cuando.... hacerlo tronar frecuentemente... pero uno, no lo posee jamás sino en ráfagas.... Tanto peor para aquellos que no comprenden el idioma de la región que hace respirar á mis versos el viento de la eternidad....

"Y lograr distinguir el rum-rum del verso, las imágenes, las expresiones, los giros de la inteligencia, el movimiento de las ideas, eso cuesta poco, se aprende sin saberlo; y con un poco de habilidad, no se copia, se remeda. Se sirven de quién sabe qué tonterías, que pasarían olvidadas en otra época, pero que, hoy desvían la atención de la obra de donde procede esta ampolla vacía, la solo aplaudida, pues el mundo vano no paga y estima sino lo que es hueco... ¡Qué importa! ¡La idea vivirá! Las palabras cambian y se modifican rápidamente; lo único eterno es el pensamiento, pues en el fondo de las cosas, no hay ni palabras, ni frases, ni nada más, que lo que anima esos velos! El pensamiento será lo que no muera.... la emoción de la obra será lo que de ella perdure! Entre esos pretendidos poetas, estoy como un vivo entre muertos, como un hombre entre monos, soy como un león devorado por las ratas. Jesucristo me ha mostrado la ruta: no ignoro como los hombres acogen á un Dios. Tendré la suerte de los profetas. Me resigno á que las gentes se burlen de mí, de mi pobreza... pues si fuera rico, ¡ah! que gran poeta me juzgarían... el émulo por lo menos de Tom Craik, el autor de los..... el inmortal nombre se me olvida...."

"Vamos, ¡qué mal estoy del estómago, Dios mío! ¿Será acaso por el hambre? Vamos, no es nada. Por otra parte, también vosotras, hijas mías, debéis estar en ayunas; porque si no recuerdo mal, no tenemos nada que comer ¿no es así? Rindamos, pues, gloria á Dios: los santos han comido poco.... Esto es menos penoso que la indigestión de aquellas cuya picardía miserable, nos roba lo necesario.... Escribid... ¿Pero, por qué no decís nada? ¿Estáis ahí, siquiera?"

"Compadezcámosles á esos glotones, cuya bestialidad les lleva á enfermar del estómago á fuerza de reír de nuestro ayuno: cada uno tiene su lote. Son gentes que no encuentran nada más dulce para su organismo ni nada más divertido, que escamotear el pan de sus hermanos, á fin de gozar viéndolos consumirse por falta de alimentos. Solo se olvidan de esto: que tan ridículo es morir de indigestión como de hambre, de hinchazón grasosa como de consunción carnal, y que así morirán también sin poder reír ni siquiera de nosotros.... Hija mía, te lo suplico, no me hagas hablar demasiado de otra cosa que de... vamos, obedéceme ¡Soy tu padre... heme aquí á tus piés!

—Padre ¡qué exaltación! ¿Es razonable lo que hacéis? En semejante estado ¿cómo pensar que poséis el buen sentido necesario para dictar cosas legibles? Creedme, es por vuestra misma gloria, que os suplicamos vayáis al lecho y reposéis.

—¡Ah, cruel niña! ¡Sé... no, no quiero maldecir á nadie, ni siquiera á la que sabe que esto es el soplo de Dios! ¡Oh, miseria y humildad divina! ¡Es menester la cooperación de estas parlanchinas para que pueda oírse vibrar en los versos el hábito de Dios!... Ve, viejo, como tu obra....

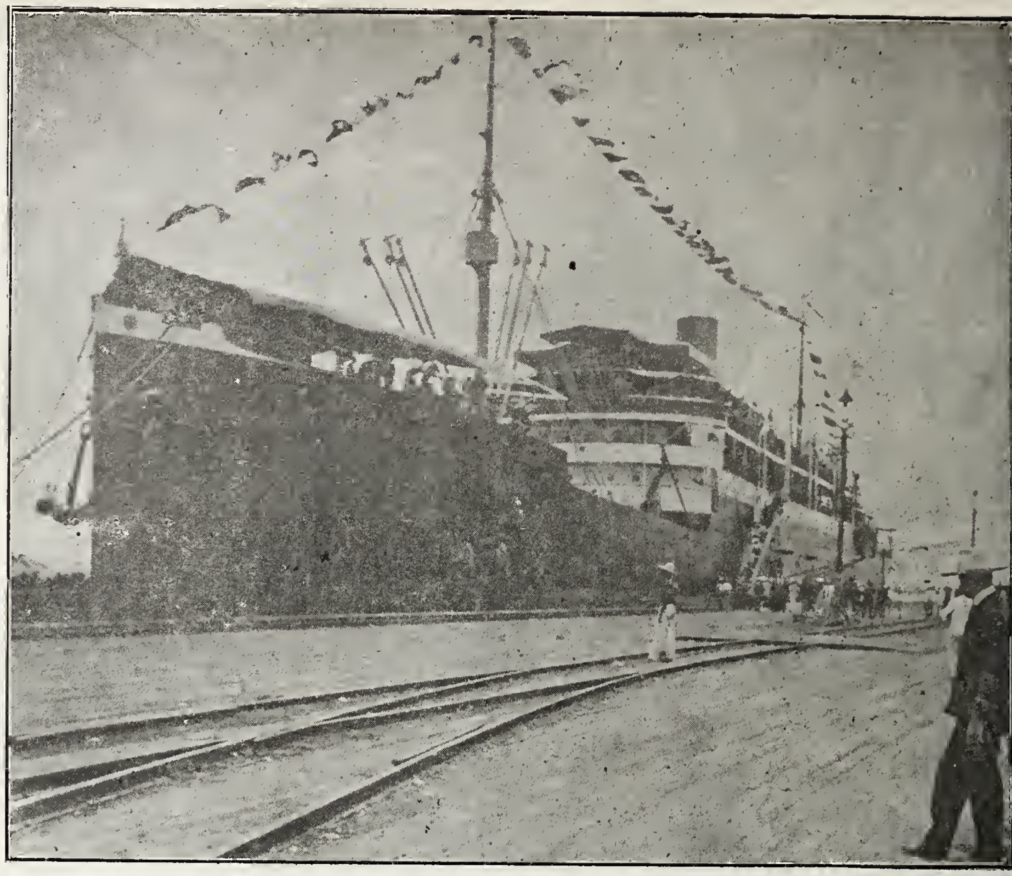
Las muchachas eran siempre rebeldes al irascible anciano. Así es que, á tientas, en la obscuridad, alcanzó al respaldo de un sillón inmediato á la mesa, sentóse y clavó los codos en ella, cerrando los párpados.

Y he aquí que la voz de Milton, lenta y sublime, dijo:

—"Salve, luz sagrada, hija del cielo nacida la primavera."....

Y fué este un texto desconocido para la posteridad.

Era una como erupción de imágenes en las cuales los pensamientos se simbolizaban con grandes resplandores, en tanto



"PRINZ ADALBERT" DE LA "AMERICAN HAMBURG LINE," ATRACADO EN EL MUELLE FISCAL DE VERACRUZ.
Fot. A. V. Casasola.





EN PLENA BAHIA.—EN UNA DE LAS LANCHAS.
Fots. R. Spaets.





"PRINZ ADALBERT."—Excursión por la Bahía. -Los invitados sobre cubierta.
Fots. Armando de Empáran.

que su voz, olvidada de la hora de la noche, sonaba vibrante, profunda, melodiosa! Un ángel pasó en la inspiración, pues parecían escucharse estremecimientos de alas en las palabras sagradas que profería. Y las copas de los árboles del Edén se iluminaban con auroras inauditas y el canto matinal de Eva, orando cerca de las primeras fuentes, ante Adán, cándido y grave, que adoraba en silencio; y los reflejos azules del dragón enroscándose en torno del árbol prohibido, y la impresión de la primera tentadora de nuestra raza... ¡oh! todo esto cantaba en su transfiguración el viejo vidente...

Ante aquellos acentos cuyo soplo venía de más allá de la tierra, las tres mujeres en ropas de noche, en el desorden del primer sueño interrumpido, conduciendo Emma una lámpara que todas protegían con sus manos del viento de las tinieblas, aparecieron en el dintel de la sala, donde entre la soledad y las sombras, hablaba el vidente de cosas divinas.

Las gabetas; la mesa; en voz muy baja:

—¡No hay papel!!... ¡qué pluma, no es sino un pico!....

—¡Padre mío, estamos aquí! Tratamos de escribir pero váis muy ligero y no se os puede seguir... lo que decís parece muy bueno esta vez, debo confesarlo.... Si quisiérais recomenzar sin transportaros así y hablar lentamente... quizás...

Después de un largo silencio y de un gran estremecimiento, respondió Milton con voz sorda y con un suspiro:

—¡Es demasiado tarde, lo he olvidado!

Conde A. de Villier de l'Isle Adams.

El vapor "Prinz Adalbert"

SU PRIMER VIAJE A MEXICO

Galantemente invitados por los señores Christlieb y Riibke, tuvimos la satisfacción de concurrir el domingo 10 del actual á la fiesta que en Veracruz se efectuó á bordo del hermoso vapor alemán "Prinz Adalbert," para celebrar la inauguración del servicio de vapores que desde esta fecha hace la Compañía "American Hamburg Line."

Los señores Christhlieb y Riibke, agentes en México de la Compañía, se deshicieron en atenciones con los invitados, quienes por su parte quedaron altamente agradecidos.

El vapor "Prinz Adalbert," es un hermoso buque moderno que reune todo lo que puede pedir el más exigente viajero, siendo por consecuencia, muy solicitados los pasajes en los buques de esta Compañía.

Durante la fiesta se tomaron las fotografías que ofrecemos á nuestros lectores.

En nuestro próximo número publicaremos fotografías de los diversos departamentos del "Prinz Adalbert," para que nuestros lectores se formen cabal idea.

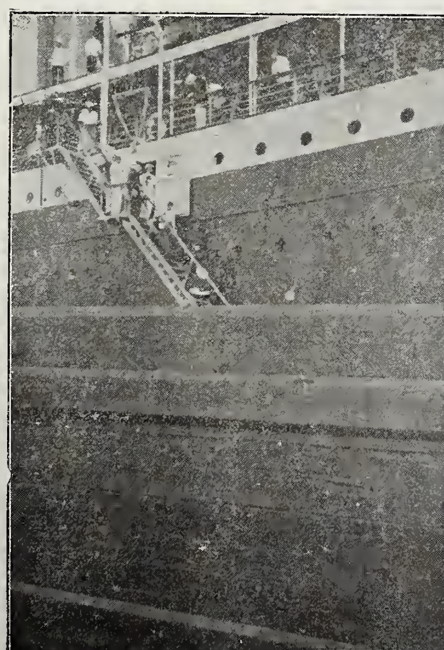
JUSTICIA

Escuálida, andrajosa, envilecida
la he visto penetrar en sus salones,
dicen qu'ella castiga al homicida,
dicen qu'ella vapula á los ladrones.

Y esa morena de rasgados ojos,
negros cabellos y ondulante talle,
que incita al beso con sus labios rojos
y es ardorosa como el sol del valle.

Esa mujer con ojos de serpiente
asesina el placer, mata la calma,
nadie turba su paso indiferente,
y.... esa mujer, señor, me roba el alma!

ALBERTO CARVAJAL BORRERO.



BAJANDO A LAS LANCHAS POR LA BORDA DE ESTRIBOR.



—EN CAMINO.
Fots. F. W. Schmids.

Ntra. Sra. de los Angeles

"El Tiempo" ofrece con este número el primer artículo de una serie en la cual los lectores conocerán la historia y tradición de todas las iglesias de la capital, desde las pobres y humildes que levantan sus viejas torres en los barrios miserables, hasta la fastuosa Catedral, el templo más grandioso de toda la América.

Además del relato de las épocas pasadas de cada iglesia, haremos una descripción de su estado actual para que el lector se forme una idea completa de su evolución.

—

Pocas, muy pocas imágenes, á excepción de la Santísima Virgen del Tepeyac, han tenido el número de adoradores y creyentes que la que se venera en el Santuario de los Angeles, situada al Norte de la ciudad en el quinto cuartel de los ocho en que está dividida la población.

Su historia es no menos maravillosa y sencilla que la de la Virgen de Guadalupe; y como la de ésta, su iglesia ha pasado por una serie de episodios dignos de conocerse en sus menores detalles.

El Bachiller Pablo Antonio Peñuelas, que fué presbítero del Arzobispado de México y traductor general de Letras Apostólicas (1) escribió un libro sobre la historia de la Virgen de los Angeles, en el cual refiere que el año de 1580 hubo en México una inundación tal, que el comercio se suspendió, faltaron los víveres, las oficinas políticas y los religiosos suspendieron sus funciones, todos los habitantes de la capital temían á cada momento perecer entre las revueltas aguas, que de las vertientes de todas las serranías que rodean á México, no contenidas por las lagunas de Zumpango, Texcoco y San Cristóbal, ni por las defensas que los aztecas habían creado, muchas de las cuales fueron destruídas en la toma de México y no reparadas por los españoles, inundaron la población.

(1) Citada por el señor González Obregón en su importante obra "México Viejo."



IMAGEN DE NTRA. SRA. DE LOS ANGELES QUE SE VENERA EN EL TEMPLO DE SU NOMBRE.



Por todas partes los edificios se derrumbaban en medio del clamor doloroso de las víctimas que pedían al cielo, de rodillas por las calles, que extinguiera el peligro y salvara á los habitantes, sufriendo inmensos daños todos, principalmente los indios, cuyas casas de adove ú otras materias tan débiles así; se desplomaron en gran número.

Los muebles de las casas flotaban sobre las aguas siguiendo la corriente de éstas, ó eran llevados por el oleaje hasta las partes más altas en donde quedaban detenidas.

"Entre otras muchas, agrega el Bachiller Peñuelas, salió una hermosa imagen de María Santísima pintada en lienzo, que conducida en las ondas enfurecidas y agitada con su muchedumbre y con los vientos, fué llevada al barrio de "Coatlán," hasta parar en el mismo sitio en que hoy se venera la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de los Angeles, y que antiguamente fué habitación de la Nobilísima Parcialidad de los toltecas, fundadores del poderoso Imperio Mexicano."

"Quizás de éstos era descendiente un noble cacique llamado "Isayoque," que era como el señor y principal de aquel territorio, á cuyas manos llegó la pintura de la madre Virgen que llevaba el lienzo. Prendóse desde luego de su hermosura, y resolvió adorarla, exponiéndola á la pública veneración en una capilla de adove ó Santocalli que mandó fabricar, en la cual determinó poner el lienzo que le llevó sobre las aguas el Espíritu del Señor, pero mudó de parecer, porque la humedad y traqueo de las olas había maltratado considerablemente el precioso lienzo, y quizá después de seco había perdido mucho de su perfección soltando los coloridos y rompiéndose la tela."

"Mas no por esto se acabó su primera intención de adorar la soberana imagen de María, sino que determinó hacerla pintar en la pared principal que miraba á la puerta del Adoratorio, advirtiendo des-

piaran fielmente la imagen de la Reina de los cielos que tenía pintada el lienzo, proponiéndoselo por modelo. Pintóse efectivamente la bellísima imagen de María, nuestra Madre y Señora, sobre la pared de adove de la capilla, y es la misma que hoy veneramos con el título de Nuestra Señora de los Angeles, quedando tan bella y agraciada, que no hay arbitrio para no rendirle el corazón á la primera vista y sacrificarle todos los afectos que arrastra dulce y eficazmente.

"Su tamaño no llega á siete cuartas, que es la estatura natural de una doncella joven de trece años; el pelo es entre obscuro y rojo, derramado blandamente por los hombros, particularmente por el izquierdo, poblado y crespo en los extremos y ceñido por el cerebro; la frente espaciosa y dilatada sobre unas cejas arqueadas y tupidas; los ojos hermosos y modestamente inclinados, tanto que apenas se descubre la mitad de la pupila; la nariz erguida y no muy redonda; los labios encendidos y pequeños que resaltan con mucha hermosura sobre una barba partida de un hoyito que se señala al medio; los carrillos con un color tan vivo como el de la rosa más fragante y más fresca; el cuello corto y aguileño; el rostro muy apacible, trigueño rosado. Se inclina mucho sobre la derecha, no descubriendo más que el oído siniestro; las manos y los dedos muy torneados y hermosos, descansando todo el cuerpo, según el ademán, sobre el pie derecho."

—

Durante mucho tiempo la imagen fué conocida y venerada bajo el nombre de la "Asunción de Isayoque," "pues la tradición aseguraba," según dice el señor González Obregón en su obra citada, "que había sido una Asunción la que el piadoso cacique recogiera de enmedio de las aguas; pero que por un error de los pintores que la copiaron, había resultado una Purísima. En cambio, D. José Giraldo, de edad de setenta y ocho años, declaró el 14 de Agosto de 1777, que el lienzo salvado de la inundación representaba una Purísima."

La capilla de Isayoque fué más bien un oratorio privado que pronto—15 años después—se erigió en capilla pública, pequeña y pobre, en donde la distancia del centro, probablemente, el poco cuidado que se tuvo ú otras causas, hicieron que los feligreses fueran olvidando poco á poco su devoción, y no tardó el templo en estar ruinoso y triste.

En 1607 una nueva inundación llevó hasta el pequeño templo (media seis varas de largo por ocho de ancho y cuatro y media de altura) á los temerosos feligreses que resolvieron reconstruir la fábrica; pero pasado el peligro, ahuyentado el temor, los creyentes volvieron á olvidarse de la imagen, y la capilla se arruinó de tal manera, que llegó á servir de asilo á un pastor y su ganado.

En 1727 uno de los miembros de la familia de los Giraldos, devotos de la imagen, reedificó la capilla; pero 18 años después, estaba ya en peores condiciones. En este tiempo, costeada por un devoto empezó la formal reedificación, colocándose los cimientos de la actual iglesia, pero según dice el autor que acabamos de citar, el donante no pudo concluirla, y á guisa de techo colocó unos petates y con otros cubrió las paredes. Renació la devoción, se instituyeron fiestas, que pronto llegaron á ser escandalosas, tanto más, cuanto que era imposible, por la distancia á que el templo estaba, que hubiera buena vigilancia, siendo tan grandes los escándalos, que el Virrey Arzobispo D. Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta, mandó en 1745 cubrir la imagen; "cerrar y clavar las puertas del edificio; prohibir que se colectaran limosnas, y que se celebrara el santo sacrificio de la misa."

El inquisidor J. Pedro Navarro de Isla, continuó la fábrica del templo, pero su muerte suspendió la piadosa obra que había emprendido, y bien pronto se encontró todo ruinoso y abandonado.

Un estudiante de la Universidad que vivía por el barrio de Tlaltelolco, se dió el lujo de mandar llevar un sastre del centro, que no fué otro que D. José de Haro, verdadero protector del templo, quien á su regreso en coche, el 27 de febrero de 1776, visitó el templo, vió la imagen y poco después concluyó de su propio peculio la iglesia, colocando á la imagen en un nicho de cristal, y vistiéndola con trajes ricos, que le dan el aspecto de escultura.

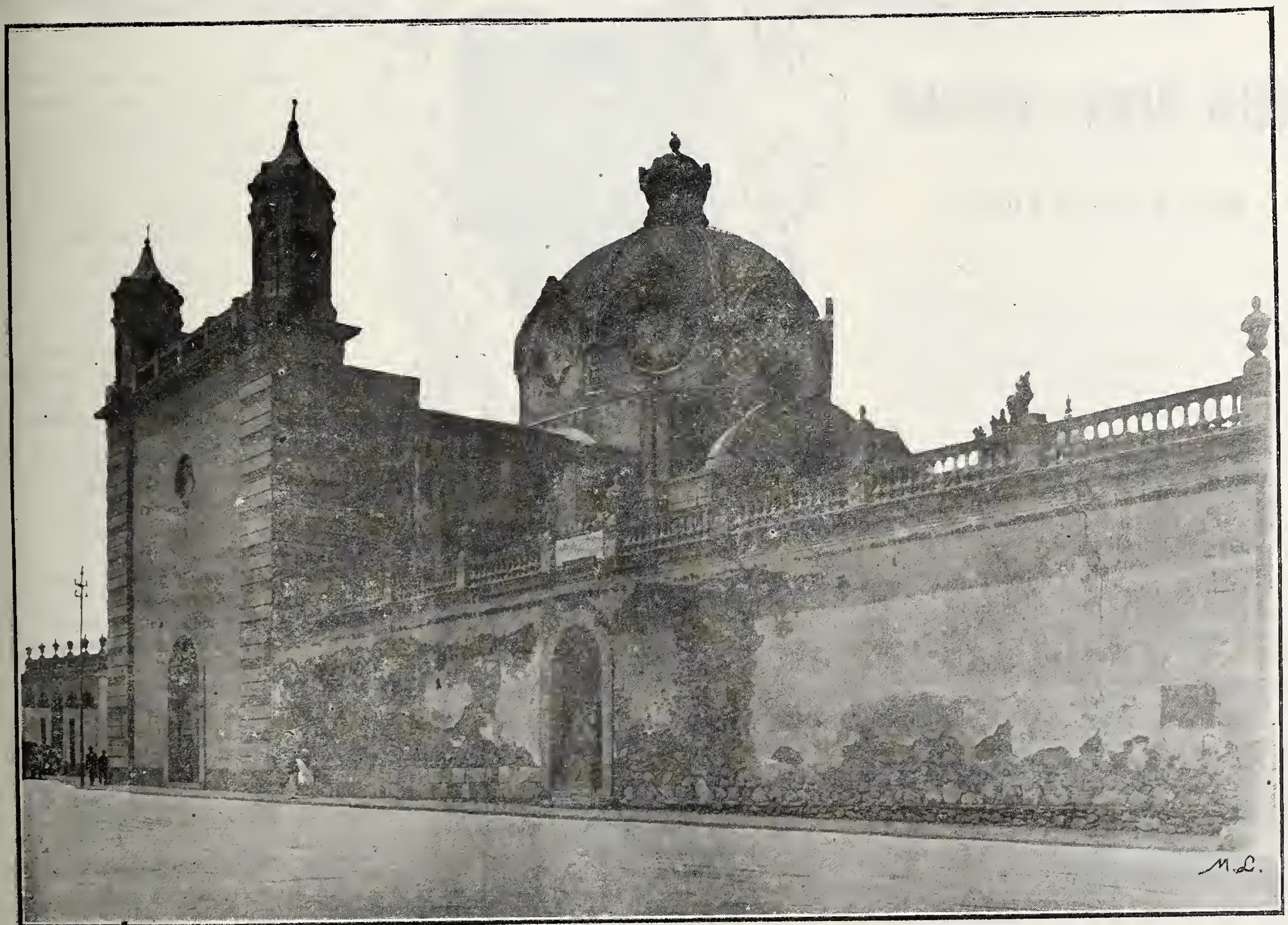
El formidable temblor que hubo el 24 de Abril de 1776, contribuyó poderosamente á que aumentara el culto á la imagen, sucediéndose continuamente las romerías y aumentando las limosnas, con las que se hermoseó el templo, se compraron preciosas alhajas y se pagó un sacerdote que se encargara del culto.

En 1808 se levantó otro templo, que es el que ahora existe, y al cual se le han hecho fuertes y buenas reconstrucciones, principalmente la llevada á feliz término el 27 de septiembre de 1886, en que se construyeron las elegantes columnas que ahora tiene, los arcos y algo más.

Pocos años después de la Independencia, los capellanes Pedro Rangel y Dr. José María Santiago, edificaron un panteón y una casa de Ejercicios, de los que nos ocuparemos detalladamente en el número próximo.

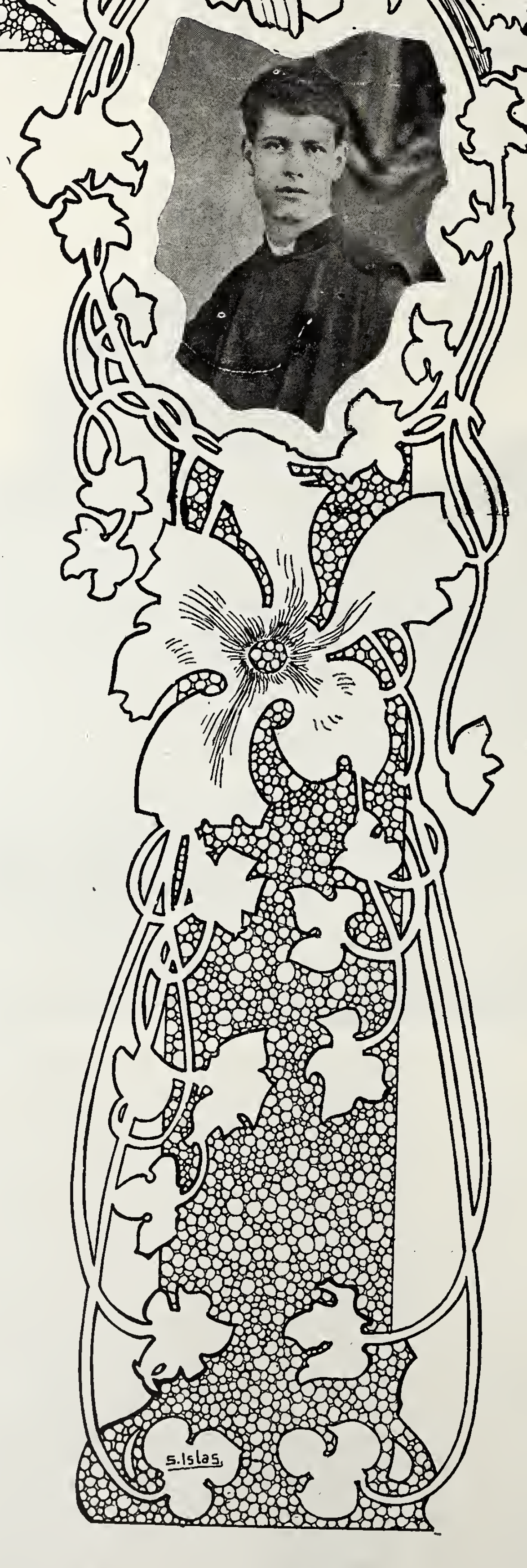
Elías L. Torres.

México Mayo de 1903



VISTA EXTERIOR DEL PANTEON E IGLESIA DE NTRA. SRA. DE LOS ANGELES.





Poetas Hispano-Americanos.

Fray Facundo Flores

Hoy, que natura se reviste de nuevos encantos, y nos brinda con sus primores, nos complacemos en tributar un homenaje de admiración al joven poeta, que, en alas de su númen, viene á engrosar las filas de esa pléyade ilustre de colaboradores de nuestra literatura nacional.

Fr. Facundo Flores, morador del convento de agustinos en la villa de Cuitzeo del Porvenir cultiva la poesía en el seno de una vida activa y laboriosa, sin haber perdido su humor chispeante de colegio, ni extraviádose un ápice del sendero de la sana moral; pues nunca en su carrera literaria le oímos alguna expresión indebida, ni le sorprendimos alguna acción incorrecta; y es en la actualidad un niño, investido con el carácter de Párroco del citado lugar.

Como orador sagrado no podemos negar sus aptitudes para el púlpito, como lo testifican los sermones sobre diversas materias que ha escrito, y se conservan inéditos; pero nos es más satisfactorio darle á conocer como poeta, y poeta inspirado como el que más.

Como un ejemplo de lo fecundo en ideas, y notable en improvisación, podemos citar un brindis en versos endecasílabos, y un sermón del Patriarca San Agustín, recitados respectivamente, en Yuriria, el 19 de septiembre de 1883, y el 28 de agosto de 1899.

El chiste ha sido la sal de su conversación, y tan avezados estamos á sus declamaciones y visajes humorísticos, que su sólo recuerdo nos provoca hilaridad.

Como haya tenido la curiosidad de coleccionar en un libro sus sermones, se le ocurrió llamar á éste su "blasfemario:" y aludiendo á las iniciales de su nombre, confiesa estar comprendido en el proloquio vulgar de las tres éfes: feo, fuerte y formal.

Hay una particularidad en la forma de su letra, como una de tantas monomanías que se connaturaliza con esta clase de sujetos; pues escribe como si se sirviera de tipos de imprenta en miniatura, al grado de hacer caber un soneto en la hoja de una cajetilla de cerillos, y en un pliego común de cartas un sermón.

Ya sintetizada la fisonomía del amigo de infancia, nos apresuramos á publicar una de sus composiciones:

A la Sma. Virgen María, en la conclusión del mes de mayo.

Cuando en mayo ardoroso brotan las flores
Alegrando los valles y la pradera,
Te ofrecimos, ¡oh Madre! con los primores
Que engalanan el manto de Primavera,
Azucenas purísimas con olores,

Nardos fragantes,
Lilas hermosas,
Lirios y rosas
Aun en botón.

Y entusiastas al verte, Niña amorosa,
Nuestros pechos dulcísima subyugando,
Como se abren los pétalos de la rosa
Nuestros labios abriéronse modulando
Al compás de la música melodiosa,

Tiernas endechas,
Cantos sentidos,
Cantos salidos
Del corazón.

Cuando viste esas flores sobre tus aras
Exhalando perfumes y emanaciones,
¿Sería posible acaso que Tú ignoraras
Que allí latían unidos mil corazones,
Rogándote que amable los consolaras

De tus miradas
Con la ternura,
Con la dulzura
De tu bondad?

¿No viste cómo entonces, Reina bendita,
En medio á los transportes de amor intenso,
¡Oh celestial, bellísima Sunamita!
Con el olor balsámico del incienso
Subiendo á tu morada regia, infinita,

Juntos llegaron
Nuestros dolores
Nuestros loores
A tu Beldad?

¿Cómo dudar podremos que recibiste
De una madre amorosa, con el cariño,
Las ofrendas humildes que Tú quisiste
Aceptar de las manos puras del niño?
Si con tan pobres dones te complaciste,

Tuya es la gloria
Flor argentina,
Flor purpurina
De Jericó.

¡Salve divina Rosa! Tú eres la vida
Del corazón que yace de penas muerto;
Oasis que con sus frescas aguas convida
Al sediento viajero por el desierto;
Amor de los amores, Perla escogida,

Ritmo de un canto
Que al alma hechiza,
Tierna sonrisa
Del que te crió.

¡Oh! qué gozo se siente cuando entre miles
Horas, que el sol alumbra con vivo rayo,
Al arrullo de cánticos infantiles,
Con celajes de aurora fúlgido mayo
Aparece entre cármenes y pensiles:

Y tú en su cielo
Luna apacible,
Luz bonancible
Del clarecer.





tre las lindas flores, Virgen, descuellas
e, agraciada, toda divina,
coro aclamada de las doncellas;
mo el capullo de rosa andina
z argentada de las estrellas:

Todo en Tí es grande,
Todo perfecto,
Todo defecto
Pugna en tu Ser.

(sus privilegios la gracia aduna;
; para ser Madre, predestinada
te concebida sin mancha alguna;
on sus destellos te vió bañada
ivinas plantas besó la luna:

El cielo hermoso
Te dió entretanto
Su bello manto
De azul zafir.

umor del angel, luz de la gloria;
y consuelo de los mortales;
rudos combates nuestra victoria;
la miel de Líbia y los panales
enjambres áticos, tu memoria

Es ¡oh María!
Dulce, querida,
Dulce en la vida,
Dulce al morir.

lenos, Señora, por tu excelencia,
lugar de esas flores cuya frescura
bella imagen de tu inocencia,
santas virtudes con la hermosura
vergel de flores nuestra existencia:

Y Tú, entretanto,
Madre adorable,
Danos amable
Tu bendición.

ndo mayo ardiente con los fulgores
ol que con su lumbre baña la esfera
encantos vierta, con los primores
alanan el manto de Primavera,
nos de nuevo místicas flores

Con azucenas,
Con azahares,
Con los cantares
Del corazón.

sus composiciones notables en verso des-
drama intitulado "Azucenas del cie-
a prosa corren varios ejemplares de la
'ad fratres," que pronunció en el capí-
vincial de 1900, cuyo argumento es una
s para la corona de siempreviva que
s sienes de nuestro inspirado vate.
or terminar un drama en verso que
lleva por título "El valor de una perla," y que se publicará, en tomo por separado, con sus poesías que andan en manos de sus numerosos amigos.

F. O. A. M.

—::)O(::—

A la Virgen

(EN EL MES DE MARIA.)

—

¡Qué profusion de luces y de armiño
En el templo de naves majestuosas!
Qué cánticos tan llenos de cariño,
Los que elevan las niñas pudorosas
Al verte en el altar con otro Niño.....

¡Oh, qué mística y tierna es la cadencia
De esas notas que al cielo se levantan,
Y que llenas de amor y de inocencia
Te ofrecen esos ángeles que cantan
Sin llevar una mancha en la conciencia!....

¡Cuántos querubes blancos! ¡Cuántas flores!
¡Cuánto aroma de incienso y de azucenas!
Y cómo aspira el pecho esos olores
Que ofrecen niñas puras, niñas buenas,
A esa Virgen tan llena de dolores.....

. . . .

¿No es verdad, Virgen Santa, que tus penas
Se mitigan con esos corazones
Que conociendo de la vida, apenas
Las cándidas, pueriles decepciones,
Te ofrecen tierno amor á manos llenas?

¿No es verdad que te sientes aliviada
De las mil amarguras que padeces,
Cuando trémula, muda, enamorada,
Una niña de blanco engalanada,
Te eleva en una flor sus candideces?

¿No es verdad que perdonas, amorosa,
Y que con Dios, benévola intercedes,
Cada vez que te ofrecen una rosa;
Cada vez que del templo las paredes
Resuenan con plegaria melodiosa?

Y ¿no es verdad también, que en esa Gloria
Donde al lado de Dios reinas serena,
Compasiva y clemente oyes la historia
Que te cuenta con lágrimas y pena
Quien siempre te ha llevado en su memoria?

Pues si es verdad, te ruego que te apiades
De un hombre que en sus locos devaneos
Ha cometido mil iniquidades;
Pero que hoy, con solícitos deseos,
Te pide que perdones sus maldades.

Sus intérpretes son, Madre adorada,
Esos ángeles puros que te ofrecen
Cual reflejo de su alma enamorada,
Esas flores tan blancas, que embellecen
Y perfuman y alegran tu morada.

ODNANREF

Mayo de 1903.

—o:(O):o—

A NUESTROS SUBSCRIPTORES

Los trastornos inevitables y consiguientes al traslado de nuestra instalación de los talleres y oficinas de EL TIEMPO, nos han obligado á servir con alguna irregularidad á nuestros subscriptores al "SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO."

Encarrilados ya los trabajos y vencidas las dificultades con que tropezamos durante algunas semanas, desde la próxima estaremos ya en aptitud de normalizar la publicación del mencionado semanario, que á contar desde el lunes venidero, recibirán ya los subscriptores con toda regularidad.

Rogamos, no obstante, á nuestros abonados, se sirvan disimular las faltas del todo independientes de nuestra voluntad

Tenemos noticia de que algunos señores subscriptores foráneos y de la capital que no se entienden directamente con la Administración de EL TIEMPO, ó con los Agentes autorizados por la misma, reciben tanto el diario como el semanario, constantemente con suma irregularidad ambas publicaciones, por la falta de eficacia de algunas personas que por su cuenta particular sirven subscripciones.

Este mal puede remediarse con que los mencionados subscriptores se sirvan pedir directamente las subscripciones á esta Administración ó á los Agentes de casa.

———o :(O) :o———

UN BESO

Soñolienta, después de la velada
sentóse en una silla,
con los ojos azules entornados
y la blonda cabeza pensativa.
La blanca luna desde el ancho cielo,
como yerta pupila,
á través de las nubes vacilantes
la vió pálida, inmóvil y dormida.
Por el terso cristal de la ventana
la lumbre fugitiva,
sin turbar la quietud de aquel ensueño,
rozó el puro rubor de sus mejillas.
Y escondiéndose luego entre los labios
de la cándida niña,
retozó con las perlas de su boca:
rojo nido de aromas y de almíbar.
Yo en silencio doblé tranquilamente
la cabeza rendida....
y contemplé la curva de su seno
tembloroso, cayendo de rodillas.
Tan hermosa la ví, tan hechicera,
tan pura, tan divina,
que mis labios ardientes se imprimieron
sobre sus labios, de la fresca envidia.

¡No despertó! Pero asustado y mudo
me retiré de prisa.
mientras la luna en el opaco cielo
se iba ocultando entre la niebla fría.

Después.... más tarde, la conté esta historia
en confidencias íntimas:
y me dijo:—¡Si estaba yo despierta!
Y continuó:—¡Qué noche!....
Y se reía.

JULIO FLORES.
Colombiano.

———(o)———

Blanco purísimo

El sol no quiere caminar muy pronto, para no llevarse los rayos que penetraron por los altos ventanales del templo. Están allí envueltos en el humo del incienso y en el perfume de las flores, alegrando las volutas de una nube purísima que folta en los escaños del altar de la Virgen.

El sol no quiere caminar muy pronto...

Cuando es el mes de Mayo viene una peregrinación de los jardines.

Levántase la espléndida mañana y se echa á los hombros un manto de tenue bruma para bajar á los campos y ungir las flores.

Llega el sol; pone la tibieza de su mirada es el reino de la Primavera y contempla la columna de rosas que va en marcha.

Es una columna blanca, muy blanca.... Son almas vestidas con una túnica de pétalos que caminan riendo en el perfume del valle.

Peregrinación suntuosa que el sol contempla con todo el amor que lo humano tiene á la pureza y que se prende con rayos de nácar en el seno de las apretadas corolas.

Y en este idilio blanco purísimo, el sol no quiere caminar muy pronto....

Allá cuando las zagalas contaban oir á una que decía su historia de amor á las rosas blancas de una pradera.

"Desde la primera luz de la mañana, hasta la última sombra de la noche, mi corazón latía para él; era mi vida, pero jamás lo supo."

"Desde el fondo de un alma hasta las niñas de mis ojos corría fuego para él, era mi dueño, pero jamás lo supo."

"Desde mis sonrisas hasta mis lágrimas fué todo por él; era mi propia alma, pero jamás lo supo."

"Marchóse junto con el sol; creí que eran amigos que iban á pasear lejos de las sombras; pero á la mañana siguiente, cuando la luz vino asomándose tras aquel picacho, abrí los ojos y lo busqué por todo el campo...."

"¡El sol volvió solo!"

....

Después ví á la zagala que así cantaba, caminando en la peregrinación que viene de los jardines cuando es el mes de mayo.

Y el sol que conmigo la veía, puso un beso de luz en la fuente de aquella virgen y este idilio blanco purísimo no termina aún; por eso.... el sol no quiere caminar muy pronto.

La alcobita está muy alegre: es un cofre de risas y de flores.

La campana del templo ya ha sonado llamando á la ofrenda para la Virgen.

La niña ríe, ríe mucho tras el velo que la baña á la manera de las visiones del ensueño. Toma la cestica que derrama rosas y se apresura, corre llena de alegría hasta la nave imponente que la saluda haciendo el eco de una oración.

Ya el altar de la virgen es una Primavera y es una nube purísima la que flota en los escaños.

La estrofa entonada por las voces infantiles parece que en silencio la repiten las flores.

La Virgen tiene una sonrisa para todos.... y por eso:

El sol no quiere caminar muy pronto, para no llevarse los rayos que penetraron por los ventanales del templo.

¡Qué bueno y qué cariñoso es el sol!

JAVIER DE ULMA.

El medio más seguro de lisonjear á los tontos es el de prestarles talento.

X.

Contra el trabajo y la paciencia no hay imposibles; los pequeños golpes derriban las más corpulentas encinas.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 25 de Mayo de 1905. No. 126

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



TIPO EGIPCIO (Estudio fotográfico de Manuel Torres.)

CONVERSACIONES DEL LUNES

Al fin, después de un calor sofocante, de una atmósfera que asfixiaba, de unos días de cielo invariablemente sereno, de unas noches azules, y tibias, coronadas de estrellas, han comenzado á aparecer en el horizonte densos nubarrones, las cintas de plata de los relámpagos han rayado el firmamento y los truenos lejanos han relumbrado amenazadores anunciando próximas tempestades.

El calor, un calor asfixiante que enerva, que hace languidecer, nos tiene postrados, abatidos, consultando diariamente el horizonte, y cuando vemos una nube en lontananza, un dulce bienestar se apodera de nosotros, como que respiramos con más facilidad; vendrán las vivificadoras lluvias, calmará esta temperatura insufrible y las plantas germinarán lozanas bajo su bienhechora influencia.

Verdad es que las tardes nebulosas y torrenciales convidan á sentarse tras los visillos del balcón á leer un buen libro, invitan á quedarse en casa, á tocar al piano trozos indistintos y no terminados de cualquier cosa, á aburrirse soberanamente; pero enmedio de una temperatura agradable. Las tardes en que el sol lanza sus rayos como saetas, como olas de fuego, se pierden todas las energías y un sueño pesado y fatigoso nos embarga y nos postra en un marasmo tedioso y asfixiante.

¡Benditas las nubes que con su majestuoso cortejo de truenos y relámpagos, vienen á tornar en deleitosos jardines los estériles prados y hace brotar de las ramas de los árboles los sazonados frutos, para que el hombre encuentre en ellos alimento y placer.

—

Nuestra buena sociedad abandona esta temporada sus ricos palacios, trocándolos por sus elegantes "callets." Los pueblecillos de los alrededores, tristes durante la temporada invernal, sin más animación que la que les presta sus sencillos aldeanos, míranse invadidos por una alegre bandada de muchachas bonitas, que llegan como las golondrinas, en regocijados grupos, parleras y dichosas, revoloteando por prados y jardines, lanzando al vuelo sonoras carcajadas, gozosas de disfrutar de esos amplios horizontes, de esas puestas de sol, tan hermosas enmedio del campo, entre los trinos de los pájaros y el murmullo de los arrollos.

Los domingos, una multitud heterogénea invade los tranvías eléctricos y se desborda en Coyoacán, San Angel, Tlálpan, Mixcoac y Tacubaya. El espectáculo que presenta cada uno de estos rincones de las flores es muy hermoso. En la plaza principal, grupos de mujeres bonitas, en alegre charla, cuéntanse todas sus impresiones de la semana. Toca una pieza de baile la banda militar y un gran número de parejas se entregan á las delicias del valse, allí mismo, en la plaza, rodeadas de corpulentos árboles, teniendo por alfombra la fina yerba y por techo una malla de hojas.

Son pintorescos estos cuadros. A las diez de la noche, los últimos bailadores y los más fieles enamorados se despiden. Vuelven al tranvía, y mientras el luminoso eléctrico va atravesando las obscuras calzadas, interrumpiendo el silencio de vez en cuando con el monótono tín tán de su timbre, los que vuelven á la ciudad, acurrucados en los rincones del coche, vuelven con sus recuerdos á la pasada fiesta. El cuadro se repite con precisión en su mente, aun escuchan distintos los acordes de la banda militar, el vocerío de los vendedores ambulantes, el alegre gritar de los niños.

En tanto el pueblo duerme silencioso y sombrío, apenas si se escucha interrumpiendo la calma de la noche un valse de Strauss, preludiado tímidamente en una casa lejana.

A las once, el reloj de la Parroquia lanza sus sonoras campanadas y una niña hermosa se duerme dulcemente, pensando en que el domingo próximo volverá, él, su novio, con un ramito de violeats y un cartucho de dulces.

—

"Bohemia" y "Fausto" fueron los éxitos de la semana para la compañía de ópera del Renacimiento.

La empresa ha podido vencer las mil dificultades con que en un principio tropezó y el público ha acudido en buen número y ha prodigado calurosos aplausos á la señora de Roma, á la señora Ferranti, á Mazzoleni, á Bernal, á Amadi y sobre todo al maestro Polacco, gran trabajador y gran artista.

—

El teatro mexicano, que por fortuna sigue regenerándose, nos ofreció el estreno de la zarzuela "La Sargenta," un bonito poema, adornado con música del maestro Gascón.

La partitura es inspirada, sobre todo un dúo que tiene frases muy hermosas.

El desfile de las tropas causa siempre una agradable impresión y es aplaudido.

Los autores han sido llamados á escena repetidas veces.

—

Nuestros templos, en estos últimos días del mes de mayo, se han visto más concurridos por almitas blancas y cuerpecitos blancos también. Los altares trocados en jardines ostentan á la divina imagen de María, siempre apacible, siempre con una benévola sonrisa entre los labios.

Su manto azul, parece convidar á los niños á buscar su amparo y en aquellos coranzocitos inocentes, que casi no se explican lo que ven, comienzan á germinar las primeras ideas de fe, de confianza y entregan su amor infantil á aquella buena madre, á aquella dulcísima señora, á quien cuando somos grandes volvemos los ojos llenos de lágrimas implorando consuelo.

Esos encantos de la juventud quedan firmemente grabados en nuestros pechos. Quien de pequeño ha colocado un ramo de flores á los pies de María, ya no la olvida nunca; podrán las borrascas de la vida llevarnos por rumbos desconocidos, por caminos tortuosos; pero siempre recordamos con un inmenso amor aquella sonrisa llena de dulzura y aquel manto azul tachonado de estrellas.

RAFAEL.

———:o(o)o:———

ELEGIA VI.

A María Santaella en su sentida muerte.

—

¿Por qué, ¡oh poetisa soñadora!
te alejas de la tierra?
¿Por qué te vas, ¡oh ruiseñor dulcísimo!,
tórtola amable y bella?

¿Por qué, cual cisne lánguido, lanzaste
canción triste y serena?...
¿Ya presentía tu alma su florida
y eterna primavera?

¿Por qué te alejas de tu hogar querido?
Que, ¿ya no lo amas, tierna?
¿Por qué lo dejas solitario y triste?
¿Por qué, por qué lo dejas?

¿Por qué apenas llegó el brumoso invierno
con sus heladas nieblas,
como ave herida por el crudo frío
se extingue tu existencia?
¡Oh poetisa de lenguaje de oro,
oh musa de las selvas,,
que así dijiste en expresión sublime:
"las lágrimas son perlas!"

¡Oh, cara amiga, por los bardos ora
en tu morada eterna!
Hermanos tuyos son, y los oprime
nostálgica tristeza.
Nunca olvides, cantora de los cielos,
de inspiración suprema,
á los que en este valle de amarguras
lanzan sentidas quejas.

¿Por qué, ¡oh poetisa soñadora!
te alejas de la tierra?
¿Por qué te vas, ¡oh ruiseñor dulcísimo?
¿Por qué, ¡oh cisne! nos dejas?

Porque fuiste una mártir abnegada,
y generosa y buena,
y del crisol del sufrimiento humano
volaste á Dios, excelsa.

Porque cumplida tu misión sublime,
ya al fin de tus faenas,
tu ánima purísima y triunfante
batió las alas trémulas....

Porque tu noble y levantado espíritu
que radía, canta y vuela,
ya se elevó al Empíreo soberano,
libre de la materia.

Porque tu lira que antes resonaba
con mágicas cadencias,
allá en tu patria de inmortal valía,
dulcísimas querellas

Por la doliente Humanidad levanta.
Que sus amargas penas
llamaste tú: "preciosas margaritas."
"¡Las lágrimas son perlas."

FELIX MARTINEZ DOLZ.

———o:(o):o———

CHI LO SA?

Esparcidos los hermosísimos cabellos, demudadas las facciones, Raquel paseaba al niño, lo oprimía contra su corazón como si creyera que aquel era un seguro donde la muerte no podía tocarlo.

Lo mecía arrullándolo con una de esas cántigas dulces y monótonas con que las madres duermen á sus hijos.

Heroica de dolor, ahogaba los sollozos para no impresionar al niño, que la miraba con los ojos fijos, abiertos, empañados, sin expresión ya.

De la vecina pieza venía un rumor de voces contenidas, callados cuchicheos y hondos supiros.

Echado sobre una silla, con los ojos enrojecidos y las facciones pálidas, el padre de la criatura esperaba el momento fatal.

Los médicos, graves, imperturbables, hablaban de las próximas elecciones y de vez en vez alguno entraba en la estancia, pulsaba al niño y salía con los labios apretados y moviendo con desaliento la cabeza.

El niño se moría: todos estaban convencidos de eso, y al movimiento febril

de la lucha, había sucedido una desgarradora espectación.

Raquel, pálida y vacilante como un ebrio, llevó su hijo á la cuna, lo colocó con delicado mimo y se arrodilló junto á él.

Dobló la cabeza sobre el borde de la cama. ¿Rezaba?, ¿soñaba? ¡Quién lo sabe! Sus labios se movían sin articular palabra.

Después cerró los ojos y su palidez aumentó más aún; quizá fué un desmayo, tal vez un delirio ó un sueño. Es lo cierto que ella asegura haber visto en aquel momento á una mujer de rostro purísimo envuelta en brillantes y blancas nubes, que le decía:

—Un voto, pero un voto que sea un verdadero sacrificio.

Raquel, rígida como si fuera de piedra, con la mirada trágica, extraviada, abrió sus armarios, vació sus cofres ante la cama: diamantes que caían como cascadas de luces multicolores, rubíes como fulgentes gotas de sangre, hilos de perlas que habían rodeado con amor su blanca y divina garganta, todo lo arrojó ante la hermosa visión que sonreía con amargura.

Se desprendió los pendientes que llevaba puestos, los brazaletes que oprimían sus torneados brazos y hasta el sencillo anillito de oro, prueba del amor jurado ante el altar.

La imagen se desvanecía entristecida. Elena se retorcio las manos desesperada.

—¡Oh, Virgen mía, madre mía, ilumíname!

Y postrada, hundía su frente, hasta el suelo y la ardiente súplica se hacía visible en raudales de luz que llenaba la estancia.

Cuando alzó la frente, irradiaba como la de los cristianos al entrar en el circo; tomó unas tijeras, y con mano firme desató su hermosa cabellera.

La obscura y sedosa madeja se resistía rechazando el filo de la tijera que crugía al morder el cabello; pero cortaba, cortaba, hasta en el suelo toda aquella masa obscura que había sido su orgullo y el amor á sus propios encantos de mujer.....

La visión había desaparecido, y Raquel, inclinada sobre la cuna, miraba con avidez al hijo que se incorporaba y decía:

—¡Mamá!

Y al verlo volver á la vida lo besaba riendo, llorando, mientras que para más acercarse al hijo hollaba con sus finos pies los negros y revueltos cabellos que había sacrificado por él.

Lo sucedido, ¿fué un sueño?, ¿fué una realidad?, ¿fué una alucinación?

"¿Chi lo sa?"

MARY FAITH.

Don Jose Toribio Medina

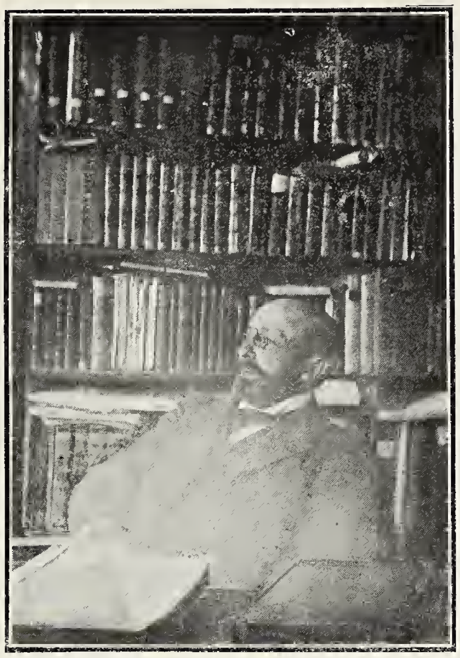
Hace algunas semanas que se encuentra en esta ciudad el hábil y entendido bibliógrafo chileno señor José Toribio Medina, bien conocido en el orbe literario por sus importantes trabajos históricos y bibliográficos.

Ha venido á nuestro país con el objeto de reunir documentos para escribir una Historia General de la imprenta en la América latina, desde su origen, hasta el año 1821.

Ha visitado todas las bibliotecas públicas de la ciudad, y las más importantes de las particulares.

Saldrá próximamente á examinar las de los Estados, partiendo después á Europa.

Se muestra complacido y contento, ha-



DON TORIBIO MEDINA.
en la biblioteca del Doctor León

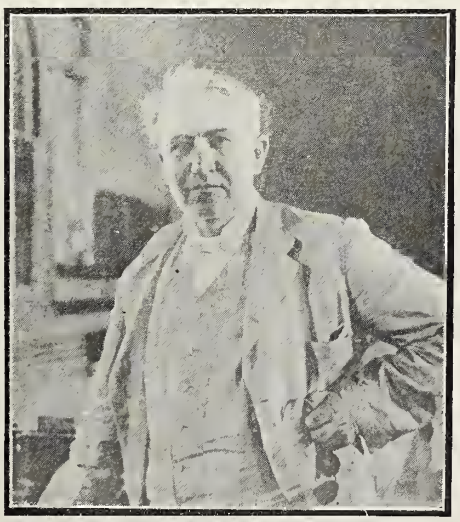
biendo hecho adquisiciones de libros tan raros como interesantes.

Informado el señor Presidente de la República, que en audiencia particular, le recibió á los pocos días, de la empresa de este señor, le ofreció toda clase de ayuda para llevar á cabo obra tan meritoria.

Como el mencionado señor Medina ha de visitar las capitales de los Estados de nuestra República, hemos creído conveniente publicar su retrato, para que siendo así conocido, tenga toda clase de facilidades en su labor científica.

EDISON

La figuraa gigantesca del insigne inventor americano, en quien parece encarnar y representarse el genio del siglo XIX, es siempre una figura de actualidad, pero hoy lo es más particularmente porque ya corre por el mundo entero la feliz noticia de que el mago de Menlo Park, como suelen llamarle sus paisanos, ha re-



TOMAS ALVA EDISON.
(De ultimo retrato)

suelto ó tiene en vías de pronto y completa resolución el capitalísimo problema de construir acumuladores de poco peso y escaso coste.

Si la noticia resulta cierta, no podemos menos de anunciar una de las revoluciones más trascendentales y enormes de la Mecánica y, con ella, uno de los más grandes progresos de la Humanidad. Cuando se piensa en la cantidad de esfuerzos, de penalidades y de fatigas que los inventos de Edison han ahorrado á los hombres y en los incalculables beneficios, no ya sólo materiales, sino morales, afectivos y hasta de orden artístico que han producido, se reconoce, con el gran Carlyle, que el temple de alma del sabio moderno es el mismo de los antiguos santos: que santa es la hermosa labor de redimir almas y cuerpos de las mil esclavitudes que hoy impone la civilización, como antaño las imponía la barbarie.

Y si no "cara de santo," como dicen las gitanas, si tiene, á juzgar por su último retrato, "cara de bueno," de hombre nobilísimo y generoso. Es el de Edison un rostro de bellas y regulares facciones, afinadas por la meditación constante: semblante de sabio y de artista á la vez.

Del "Berliner Illustrirte Zeitung."

CON FIEBRE

Para "E Semanario Literario Ilustrado."

Como riega la noche su niebla
Sobre el mundo aterido de frío,
Con su cierzo ya siento que puebla
La tristeza el espíritu mío.

¿Por qué vago abrumado, doliente?
¿Por qué callo si todos sonríen?
Tanto, tanto el espíritu siente....
Y si gozo mis moces no ríen.

¡Ah! ¡Dolor! mi verdugo, golpea,
Hiere, mata, destroza, extermina....
¡Aun irradia en mi mente la idea!
En mi pecho la fe no declina.

De la turba no temo la mofa:
No á mí llegan sus dardos sangrientos:
Es mi peto acerado la estrofa
Y en Pegaso desgarro los vientos.

Que sns rayos la cólera esparza,
Nada importa: la mente fulgura!
Más resalta la flor entre zarza,
Y más luce en lo negro la albura!

¡Mas silencio! se acerca la noche....
¡Una tabla qu'el alma naufraga!
¡Una estrella!.... el himno de un toche!
Que ya afilan las sombras su daga.

Quiero un sol que deslumbre la mente;
Mas el astro deseado no asoma,
Quiero ver consumirse mi frente
Entre lenguas de luz como Roma!....

Y que lance la plebe su dardo,
Que su befa me arroje el vasallo:
Más altivo, atrevido y gallardo
Surge el canto al estruendo del rayo!

Pero en vano, doquiera tiniebla!....
Sólo alcanza de mi ánimo el vuelo,
Más allá de los montes la niebla....
Más allá de los montes la niebla....
Más allá de los mares el cielo!....

ALBERTO CARVAJAL BORRERO.

La esperanza de los beneficios por venir ahoga la memoria de los beneficios pasados.

SETANTI.

La lisonja ajena no nos perjudicaría si no nos linsonjeásemos á nosotros mismos.

LA ROCHEFOUCAULD.

LAS ALCANCIAS

—¿Rezando?

—Sí, Julián, rezando; cada cual con su manía, y esta que tú me ridiculizas cariñosamente, no es de las más malas. Pedía á esta Virgen de los Desamparados, á la que profeso tanta devoción, que inspirase al ministro una buena obra y te entregara la credencial para que nuestras hijas tuviesen relativamente asegurada la vida por algún tiempo.... ¿He hecho mal?....

—No, ciertamente, Lucía, el propósito es bueno y la intención tan santa como tú, que lo eres mucho; pero como la mayor parte de los Ministros se coloca tan alto.... tan alto, que los mortales apenas pueden llegar hasta ellos, y como la Madre de Dios está mucho más elevada todavía, es bien difícil establecer la comunicación que deseas entre la venerada imagen, el consejero de la corona que ha ofrecido protegernos, y nosotros, que estamos hondo, muy hondo, para llegar tan arriba, igual en lo divino que en lo humano.... Enanos ante el ministro!..... ¡Pigmeos frente á la Virgen á quien diriges tus dulces peticiones!....

—¡Quién sabe, Julián! ¡La fe siempre se premia, y la esperanza salva á los honrados!.... ¿Te vas?

—¡No! Hasta la una no me recibirá el secretario de su excelencia. ¿Y las niñas?...

—En casa de doña Amparo, en el principal.... Allí juegan con las nenas de esa honrada vecina, se distraen las pobres y además las regalan la merienda, necesidad de los angelitos que hoy no podríamos satisfacer nosotros....

—¿Se te acabarían las seis pesetas que te entregué anteayer?....—dijo el hombre frunciendo el ceño.

—Me quedan tres reales para que podamos cenar esta noche.... ¿Sabes lo que pondré? Unas sopas de ajo con cuatro huevos. ¡Alimento sano, Julián!.... ¡Ya vendrán tiempos mejores!...

—¡Tendré que visitar hoy una vez más la casa de préstamos!....—murmuró Julián sonriendo con amargura.

—Sí; te buscaré en el fondo de los baules alguna cosa que empeñar para que podamos comer mañana; pero no sé si la hallaré, porque ya sabes que se ha apurado todo.... Sin embargo, las niñas tienen....

—¡No me hables de eso!—exclamó Julián con viveza.—Preferiría pedir limosna á ver en los semblantes de los angelitos lágrimas que no podría enjugar.

Hubo una pausa larga, dolorosa, interminable. La tristeza había encogido los corazones de aquellos espíritus animosos en medio de su martirio, y dos almas honradísimas revolvíanse entre las lágrimas que pugnaban por asomar á los ojos enrojecidos de la mujer que quería dar valor á su esposo contra la desgracia, y del hombre que no quería con sus debilidades acobardar ante el peligro á su hembra. El pintarrajeado cromo de la Virgen de los Desamparados, que cubría la cuarta parte del frente de la habitación, era el único testigo de aquella escena silenciosa y brutal, que resultaba un poema mímico formidable.

—Mira, Julián—dijo Lucía, dando un resoplido que alejó sus lágrimas;—escucha, tengo mis proyectos y te los voy á decir para probarte que no sólo sé rezar. ¡Pienso en todo!... ¡Lo malo es si mis ilusiones corren pareja con las de la lechera de la fábula!

Julián se encogió de hombros.

—Ven—continuó Lucía.— Así no te aburrirás hasta que vayas á enterarte de lo que ha resuelto su excelencia....

—Oye; este pasillo, á fuerza de necesitar libretas para abrigarnos el estómago, lo hemos dejado desnudo sin pensar en que nos hallamos en pleno invierno... Voló como si tuviese alas el perchero, dejándonos á manera de efímera memoria unos setenta y cinco reales.... ¡Bah! ¡Cuando te coloquen compraremos por cinco duros otro modestito pero con vista!... ¡Mis cuadros! ¡Nunca podré olvidar á mi Santa Lucía, vendida por cuatro pesetas, sin consideración á que nos había preservado de las enfermedades de la vista; ni á mi San Juan, con su correspondiente corderito, que era un encanto!...... ¡Compraremos cuando te coloquen otro San Juan y otra Santa Lucía!.... ¡Gracias á Dios que te sonríes! ¡Tú siempre burlándote de mí!... Escucha; adquiriremos á plazos seis sillas de rejilla para el gabinete, cama para una de las nenas con objeto de que teniendo cada cual la suya puedan dormir más cómodamente, una pieza de tela para hacer sábanas, que no tenemos más que las puestecitas, hijo.... y desempeñaremos mi Cristo de marfil, si no me lo han vendido en la dichosa casa de préstamos...

Julián movió tristemente la cabeza.

—¿Y mis obras y mis libros?—exclamó irguiéndose como potro andaluz que siente las espuelas en los ijares.—Poseía todas las producciones de Zola, todas las de Daudet, muchas de las de Flammarión, estudios inapreciables de los grandes sociólogos y de los filósofos más ilustres, la edición de lujo del Diccionario de Roque Barcia, los monumentales tomos de la Historia Universal... una librería completa, en fin, que vendí por diez duros para pagar un mes de casa.... ¡Esos libros no los recobraré jamás, porque cuestan más caros que los santos al cromo, Lucía!....

—¡Bueno! ¡No te pongas dramático!... Por el pronto, cuando te coloquen, haremos todo lo que te he dicho; te comprarás un traje de chaquet, y se pondrán al chinero los dos cristales que le faltan... ¡Calla! ¡He oído las doce y media... ¡Ahora mismo te aseo un poco y te vas para que salgamos pronto de dudas! ¡Vivo!.... ¡vivo!

Julián toleró una verdadera paliza de cepillo; pero éste no hizo desaparecer ni las hilachas de sus pantalones ni el brillo de su anticuada levita.

—Venga ahora el sombrero—dijo Lucía;—y por último, señor esposo, una proposición: si traes la credencial la saludamos á coro con la "Marcha de Cádiz," ¿eh?

—¡No!—contestó sonriendo Julián;—con "La Marsellesa."

—Convenido, aunque.... ¡no me gusta mucho!

—¡Lo sé!

Sonó la campanilla en aquel instante con repiqueteos de locura.

—¡Las niñas!—dijo el hombre lanzándose pasillo adelante en busca de la puerta....

Eran dos ángeels de cinco y seis años, rubia la una, con el pelo ondeado, el semblante de nácar y rosa, y los ojos azules, grandes y rasgados; la otra era morenita clara, y sus melenas negras y brillantísimas contrastando con sus ojazos verdes, la daban el aspecto de la protagonista de un cuento de hadas.

De las manos del padre llegaron las chicuelas hasta los brazos de la madre, sonaron muchos besos, la voz de Julián que se despedía con pena de los suyos, un portazo formidable y una exclamación dulcísima de las niñas:

—¡Se va papá!—dijeron.

Y lloraron.

. . . .

También sonó una hora después la campanilla del cuarto del honrado cesante con repiqueteos de locura y alborozo de gente alegre en día de fiesta, y también la puerta fué abierta con rapidez por la mano febril de Lucía para dar paso á Julián que, arrollándolo todo, penetró pasillo adelante, gritando mientras agitaba en la mano derecha un papel.

—¡De doce mil reales! ¡Un nombramiento de doce mil reales!.. .

—¿De doce mil? ¡Deja que te abrace y que dé gracias á la Virgen!—exclamó Lucía lanzándose al cuello de su marido.

—¿Qué nos trae papá?— ¿Qué nos trae?—decían las niñas, pretendiendo trepar por las piernas de su padre.

—¡Una cosa muy buena, riquísima!—exclamaba Julián peleándose con Lucía para besar á los angelitos que batían palmas.

—Sin embargo—dijo pensativo el hombre—necesito las diez pesetas para la póliza del título que me extenderán mañana, y no tenemos esos dos duros ni de dónde sacarlos.

Hubo un instante de silencio.

—¡Rompamos las alcancías de las niñas—dijo Lucía;—entre las dos reunen en calderilla más de once pesetas!....

—¡No, no; las alcancías no!—gritaron las chicuelas haciendo pucheros y empinándose sobre las puntas de sus piececitos medio descalzos, para dar mayor energía á la protesta.

Los ojos de Julián se iluminaron.

—¡Sí! ¡Sí!—exclamó.—Antes no quise, porque no podía devolvéroslo; pero mañana podré enjugar las lágrimas que ahora vertéis. ¡En marcha! ¡Busquemos la alcancía!...

El llanto de las nenas estalló, formando finarmónico conjunto con las carcajadas de los padres, que corrían por el pasillo—seguidos de sus hijas,—con la rapidez propia de los quince años.

Momentos después, y en medio de tremenda algazara, Julián saltó sobre una silla, abrió de par en par las dos hojas del chinero y alcanzó de su última tabla dos alcancías de barro incoloro, grandes y rechonchas, que parecían demandar en su abultado vientre el golpe rudo de un avaro.

Entonces hiciéronse más penetrantes los chillidos de las chicuelas, más sonoras las carcajadas de Lucía y el regocijo del hombre más ostensible.

—"¡La Marsellesa!" "¡La Marsellesa," Lucía!—gritó Julián desde su improvisada tribuna.

La esposa, acompañada vigorosamente por su marido, entonó entre risotadas el himno francés, y las niñas con los ojos llenos de lagrimones, acabaron por repetir entre pucheros y sonrisas las últimas notas agudas de cada estrofa, hasta que Julián gritó con voz de trueno:

—¡Basta! ¡A la una, á las dos y á las... tres!

Abrió las manos el hombre, cayeron las alcancías, sonaron casi á un mismo tiempo dos crujidos fuertes, seguidos del metálico y alegre choque de muchas monedas oxidadas que rebotaron sobre los duros ladrillos, y el matrimonio, feliz en aquel instante, y las niñas olvidando ante aquel gráfico espectáculo el dolor de su propio despojo, se lanzaron al suelo para recoger á puñados las piezas de cobre, cantando á coro "La Marsellesa," mientras un piano de manubrio lanzaba en la calle las dulces y sentidas notas del "Ave María" de Gounod.

R. MESA DE LA PEÑA.



El despertar de la Primavera

NEUROTICAS

NOCTANISCA

"Sombría y nebulosa tengo el alma
Cual pálido crepúsculo de Otoño...."
MILK.

No sé qué extraño atractivo tienen tus ojos velados por densas tristezas y melancolías pasionales..... Diríase que el dolor imprimió en ellos indelebles huellas invernales; se mueven con lentitud en sus profundas cuencas y vagan sus miradas en el espacio, como indiferentes al mundo exterior.

Tu frente palidece, pobre niña, y se inclina sobre tu pecho que se agita en suaves ondulaciones, revelando el palpitar pausado de tu corazón...

Tu sonrisa tiene la pureza y dulzura de la del niño, de la de casta y púdica Virgen blanca; alma que desconoce el mal, nacida para el bien tan solo.

Tus melancolías cautivan; semejar sublime poseída que blanda y majestuosamente desliza sus pasos sobre regias alfombras de nubes y tules impalpables.

¿Qué es lo que anhelas alma blanca? ¿Qué ansiedades ocultas oprimen tu casto pecho de paloma?

¡Habla, amiga mía!

¡Quiero escucharte! Tus palabras hieren mi espíritu: parece que nuestras almas son gemelas; las unen iguales sufrimientos, iguales angustias, las mismas negruras, tal vez....!

Escuche yo tu voz de inspirada pitonisa; tu acento profético ha producido espanto en mi ser, y le ha llenado de luto....

Compadecida quizá, Sibila mía, hiciste llegar á mis oídos, revelaciones tiernas y gratas, como esperanzas con destellos ofuscadores de ventura, como auroras primaverales, que hacen palpitar violento el corazón!

Surgían ya en mi mente, mundos mejores, donde la dicha debe ser manantial que no se agota, donde la muerte no es la sombra y corolario de la vida, donde los seres gozan de inefables dulzuras, donde mis terrenales martirios se trocarían en plácidas horas de perdurable venturanza....

Tus cariñosas palabras me despertaron de aquel gratísimo ensueño, pleno de misteriosos irresistibles encantos.

Modulas quejumbrosos ecos, que parecen lamentos de alma rodeada de gasas y cendales vaporosos; fugitivas, vagarosas sonrisas, sarcasmos del destino, asoman á tus trémulos labios; labios que al temblar, parecen formular plegarias fervorosas que se elevan en volutas, como nubes de incienso, hacia el Eterno Creador.....!

Tú has leído en mí, las utopías de un espíritu soñador; has visto, y has profetizado mejor que lo hiciera el oráculo de Delfos, mis infinitas tristezas, mis ansias de iluso apasionado. ¡Heliotropismos de subyugado insensato! ¿Tengo yo acaso, la culpa de ello?

Tu alma es superior; tienes sublimidades que te elevan, y encantos de alma que sabe comprender; para tí, hay "voz sin palabra," hay "mano sin brazo" como dice el poeta: sabes interpretar esa voz del corazón, y encontrar el brazo de esa mano que se mueve, de esa mano misteriosa....

Ya te lo he dicho; profetizar terriblemente; eres divina poseída...!

—

Tus penas tienen un consuelo bellísimo: sabes orar: tus plegarias suben purísimas á nuestro Excelso Creador; deben serle gratas. Cuando haces oración, divina mía, te hacen coro, en corte esplendente, los ángeles del cielo, y te circunda aureola deslumbradora.

Al contemplarte así, también deseo ser bueno, y unir mis plegarias á las tuyas: ¡qué lenitivo más dulce y bienhechor!

Pero mis plegarias simbolizan mis penas, pues se mezclan y confunden con ellas...

Y me place repetir con el poeta, este canto apasionado de alma enferma:

"Declina como la tarde
mi existencia solitaria...
mi juventud fué una nube
de la tempestad airada;
y la gloria y el amor
como rápidos fantasmas
huyen de mí que suspiro
en pos de su sombra vana!
Reza, alma mía,
que pura y cándida,
"la oración, de este mundo donde sufres
"al cielo azul te llevará en sus alas!"
... ...
... ...

FILOS.

——::)O(::——

NAUFRAGIOS

Obscuro es el camino, ruge el viento,
braman las olas y la mar se encrespa.
Se ilumina en relámpagos el cielo,
viene la noche ...... y crece la tormenta.

¡Qué obscuridad! ¡Qué sombras! La barquilla
al borde gira de su tumba abierta,
y camina entre el cielo y el abismo
al son del rayo y de las olas negras.

Triste el espacio y enlutado el cielo,
confundidos el mar y las tinieblas,
¿á donde va la vacilante nave
sin remos, sin timón y sin entenas?

La playa está tan lejos..... en los aires
brama con más empuje la tormenta,
y el Océano obscuro entre las sombras,
sin fondo y sin orillas se asemeja.

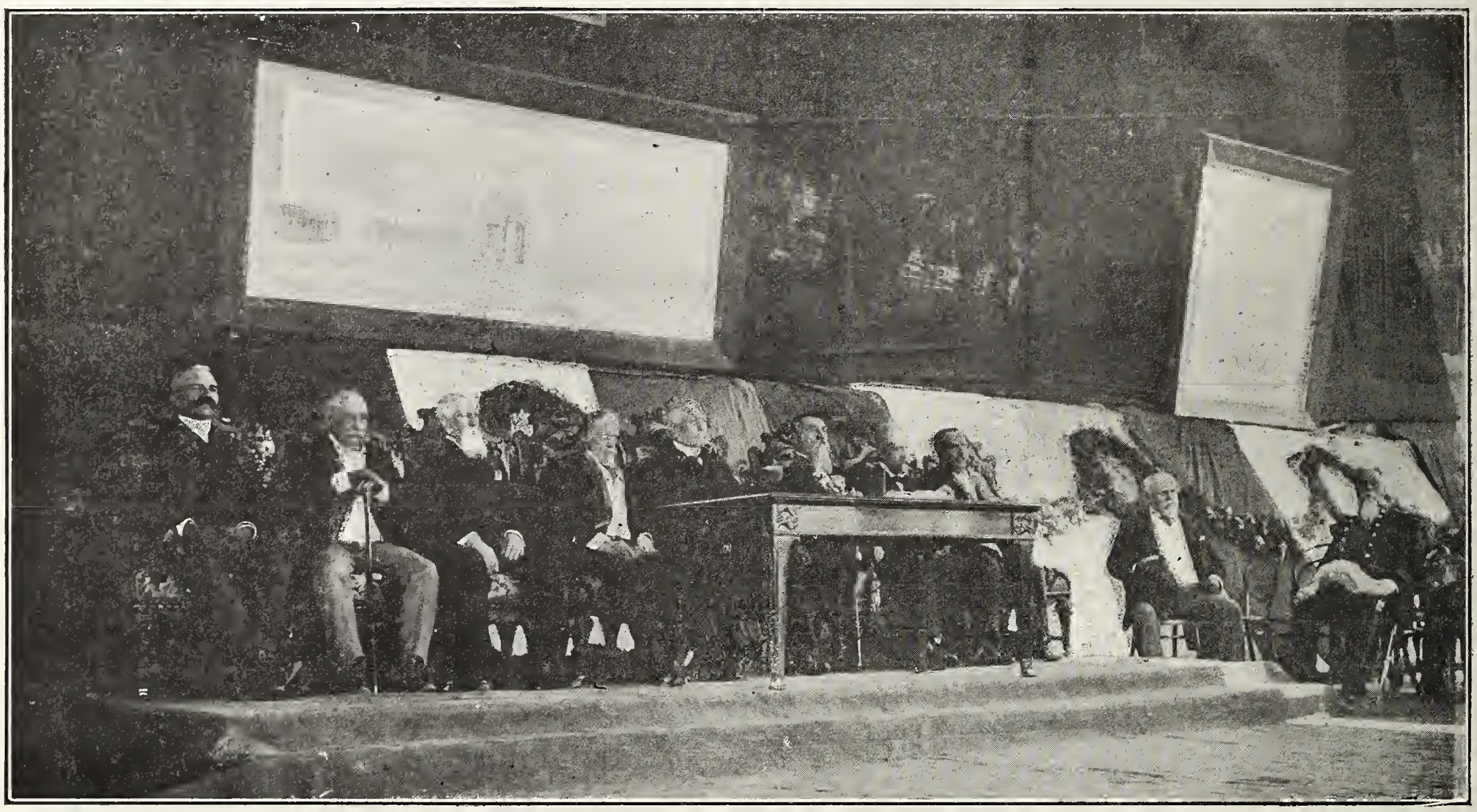
¡Cuántos míseros náufragos sin vida
entre las olas encrespadas quedan!
¡Cuántos pedazos de barquillas rotas
arrastra el mar entre sus olas negras!

Millares son los que la mar devora,
millones mueren en la lid sangrienta....
¡Sólo los que á la cruz tienden sus brazos
vencen las olas y á la playa llegan!

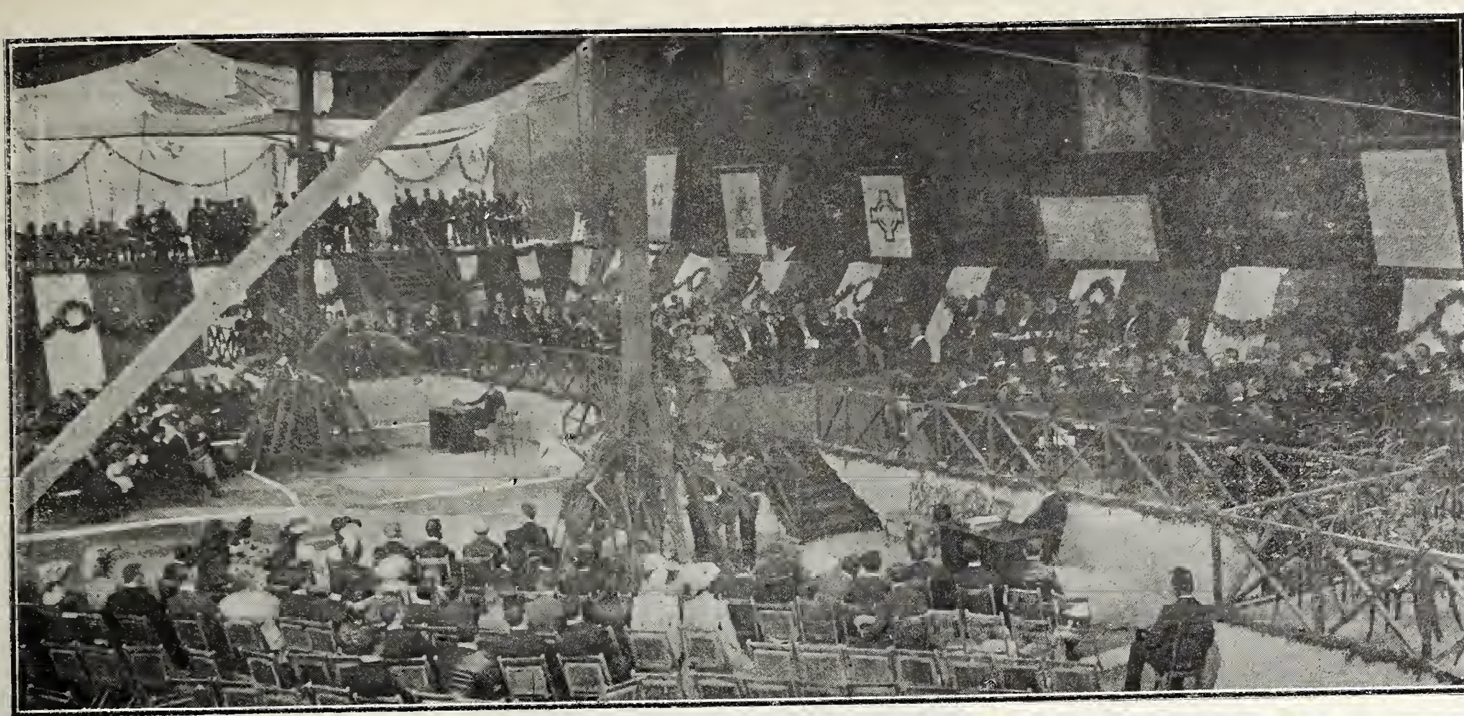
——o:(O):o——

Cuando se habla de amor, los hombres dicen siempre más de lo que saben, y las mujeres saben siempre más de lo que dicen.

POINCELOT.



LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL PANTEON NACIONAL.—El Señor Presidente de la República y sus Ministros presidiendo el acto.



LA COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL PANTEON NACIONAL.—EL ESTRADO OFICIAL.

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL PANTEON NACIONAL

El día 15 del actual fué colocada por el señor Presidente de la República, la primera piedra del monumento destinado á Panteón Nacional, que va á erigirse en el jardín del hospital de San Hipólito y terrenos anexos.

La ceremonia fué solemne, habiendo concurrido á ella todo el elemento oficial, algunos miembros del Cuerpo Diplomático y un considerable número de particulares.

Terminado el acto oficial y firmada el acta respectiva, se depositó ésta en un cofre especial, el cual quedó encerrado perfectamente en la piedra que se colocó.

Las fotografías que publicamos dan idea de la solemnidad del acto.

———o: (O): o———

PROGRESO

¿No véis qué pasos de gigante damos?
¿No véis cómo avanzamas
por la senda de nuestra redención?
Ya hallamos del gravísimo problema
la solución suprema.......
¿Quién nos hace andar mal? ¡Los frailes son!

Los frailes, claro está. ¿Cómo hasta ahora
nuestra razonadora
mente no lo ha sabido descubrir?
¿Como con tantos frailes y conventos,
hasta esos momentos
pudimos respirar, comer, dormir?

Esos hombres terribles, peligrosos,
que viven silenciosos,
y rezan ó meditan sin cesar;
que hacen del niño y del anciano presa.
y ¡oh temeraria empresa!
osan hasta instruír y predicar.

Que aun repiten por la tierra toda
las pasadas de moda
palabras: Dios..... Deber.... Eternidad...
Y "charlan" de virtudes y de vicios.....
¡Oh! ¡Cuántos perjuicios
le causan á la pobre humanidad!

Por ellos anda el mundo pies arriba....
y no penséis que escriba
así, de cualquier modo, ni os burléis.
Pues por un perro chico, precio módico
ahí.... en cualquier periódico
de esos "buenos". probado lo veréis.

Ya os contará qué plaga tan terrible,
qué cáncer tan horrible,
qué cruel calamidad los frailes son.
Cuál se deben echar igual que fieras,
si queremos de veras
que se salve y prospere la nación.

"¿Y el derecho á vivir?" Poquito á poco;
lo tiene cualquier loco,
cualquier sectario.... ¡Pero el fraile no!...
Pues lo que él representa.... sana ciencia.
la voz de la conciencia,
Cristo y su Ley.... todo eso caducó....

Y hoy la libre moral, grande, estupenda,
(el diablo que la entienda,
él que, de fijo, la debió inventar,)
hoy la libre moral (no riáis de eso)
según manda el progreso,
la religión del mundo ha de formar.

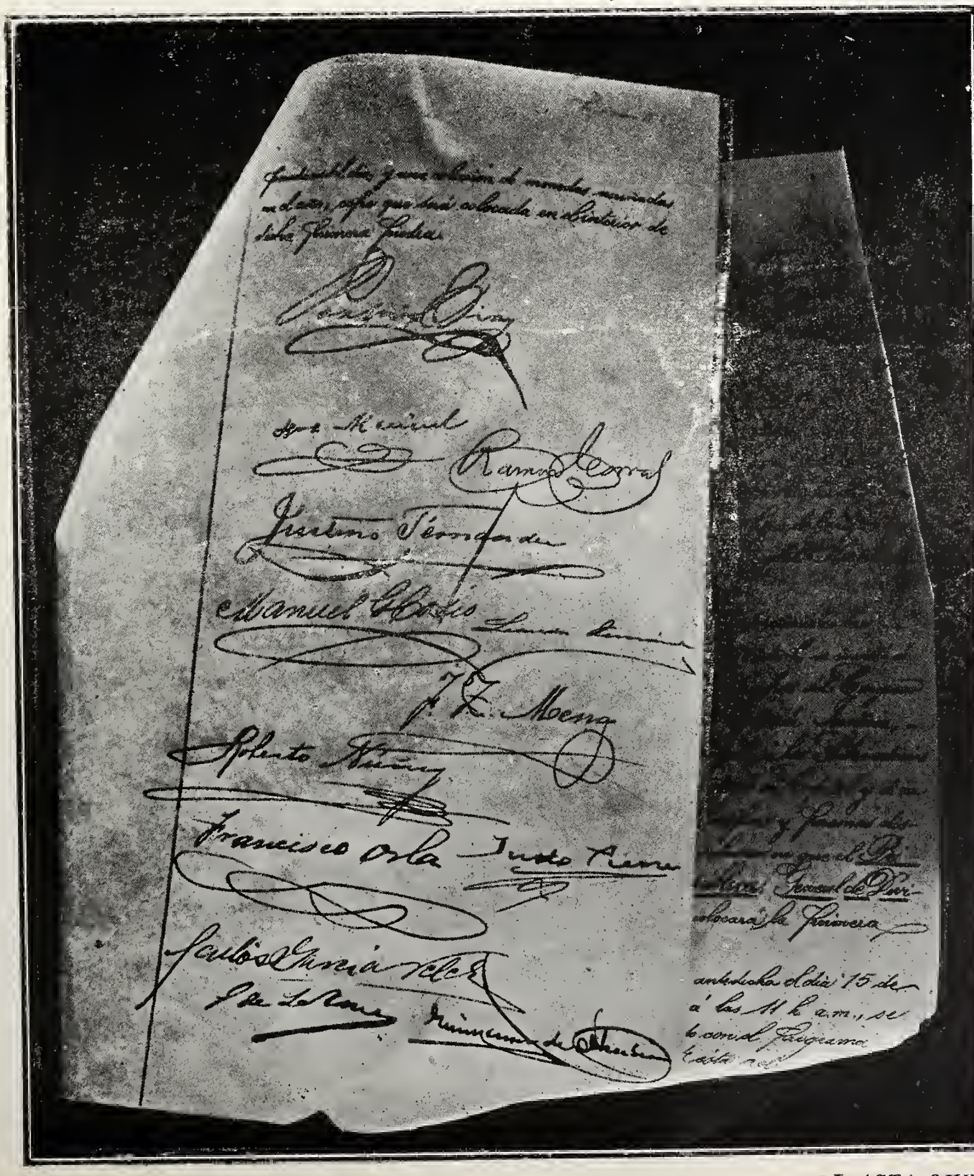
. . . .

TRINIDAD ALDRICH.

———o: (O): o———

La libertad no se mide por las promesas, se mide por las obras.

J. L.



COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL PANTEON NACIONAL.—EL ACTA QUE FUE DEPOSITADA EN DICHA PIEDRA.

EL AVARO

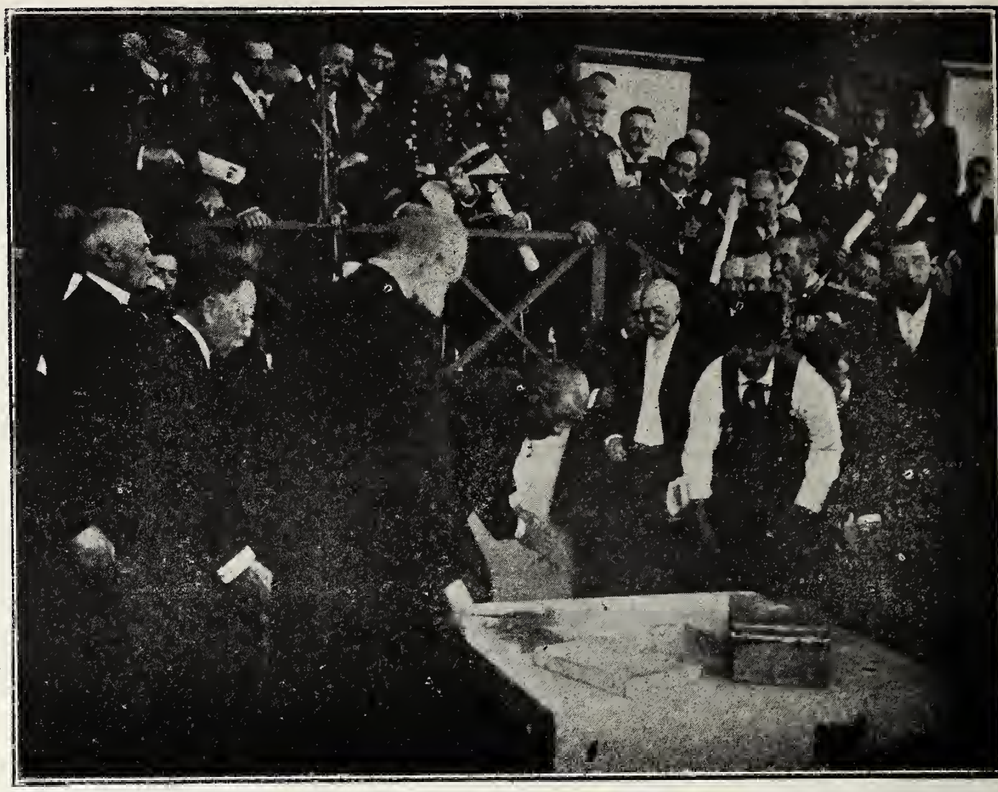
Cuando yo tenía veintitrés años, pasaba tres ó cuatro meses cada verano en la villa de Cissey-les-Rouvre. Es este un lugar que data de muchos años, de tiempos de Septimio Severo; hay en él un castillo construido en los de Felipe Augusto. Está rodeado de bosques de violetas, de frondosas dehesas, donde viven algunas pequeñas vacas rojas, bastantes cabras, puercos negros, ovejas leonadas, cuyas esquilas llaman de un modo raro á los berracos; allí crecen también mulos gigantescos mezclados con asnos velludos como osos, y con pesadas yeguas. Las gentes no son pobres, saben traficar, y el país tiene abundantes minas de oro y plata ,explotadas por algunas Compañías de Montbard.

Yo era huérfano y no muy abundante de bienes de fortuna: un bosque de hayas, de álamos y de robles, de estanques y algunos campos, constituían mi patrimonio. Estas fincas me producían algunos miles de francos, lo que era bastante para mi subsistencia.

La prudencia me aconsejaba ir á suceder al viejo doctor Carón, á quien la edad y las enfermedades habían imposibilitado, y me recomendaba también pedirle la mano de su hija. Carón lo deseaba, á su hija no le era indiferente, pero yo no podía seguir los consejos de la prudencia porque no quería á esta excelente muchacha, un poco gruñona, pero con abundantes tierras, con unos ojos como pequeñas manzanas verdes, y con su aspecto rural.

No, yo estaba enamorado de Clara Presle, cuya blonda cabellera semejaba un haz de rayos, cuyo cutis competía con la blancura de las flores que crecían en el jardín y los estanques, cuyos ojos, dientes y labios, parecían esmeraldas, záfiros, nieve, esmalte y corales salidos de la casa de un inteligente joyero.

Pero esta fortuna viviente estaba en el jardín de las Hespérides, custodiada por los hijos de la Noche, del Erebo y por el Dragón, que impedían hasta hablar con ella. Clara tenía 100,000 francos de renta y doble esperanza. Rodeada de parientes enérgicos é ingeniosos, y de cerraduras de casa de Fichet, estaba al abrigo de las acechanzas de mi persona.... Yo sin embargo, iba todos los días por en medio del os avellanos de la ribera y por las hayas de la senda para ver pasar su hermosa figura.



El Señor Presidente de lá República presenciando las maniobras prelimi ıares á la co ıcaıión de la prim: a piedr. del Panteón Nacional.

Tenía yo un amigo en Cissey y le-Rouvres. Era un viejo solterón sórdido, prestamista, que vivía precisamente en una ala del castillo de Felipe-Augusto, solo, sin miedo, por no tener noticia de que hubiese bandidos en la comarca. Tal persona tenía en Cisey-les-Rouvres fama de excesivamente avaro; pero no usurero. Se dedicaba únicamente á explotar la tierra y los géneros, pero con tan rara habilidad, que había reunido una fortuna de seis á siete millones. A su habilidad hay que añadir el no haber jamás malgastado un sueldo, el comer miserablemente y el procurarse sus inmundas ropas gratuitamente, como resultado de algún pequeño negocio.

Lo conocí por haberlo sacado en cierta ocasión de un río, donde estaba dispuesto á llevar un remojón más que mediano. Por el hecho de salvarle la vida me había tomado grande afecto. Le encontraba paseando muchas veces, y jamás me desagradó su compañía. Era de espíritu elevado, aunque algo original, y sobre todo, gran conocedor del corazón humano.

Bien pronto notó mi melancolía. Me preguntó la causa; me vigilaba, y un día que yo suspiraba, él suspiró más fuerte y me dijo:

—Pobre muchacho, ¿qué te sucede? ¿A qué viene tu silencio?.... ¿Ignoras que esa reserva producirá en tu alma el mismo efecto que la excitación en el cuerpo del varioloso?

Tenía razón. Todo dolor necesita su confidente; él se me ofrecía; á mí me agradaba.

Le conté mi situación; me escuchó cuanto quise decirle, y con ojos amarillos y aspecto desolado me contestó:

—Está bien, sería en efecto abominable que esas gentes diesen su hija á quien no tiene un sueldo.

Luego añadió:

—Es igual.... yo quiero hacer algo por tí, pero algo que no me cueste nada.

Esta idea le atormentaba:

"Hacer algo que no le cueste nada."

Los días siguientes andaba mi amigo pensativo, meditando el modo de favorecerme, de hacer por mí "algo que nada le costase."

Una mañana encontré á Derraz (mi viejo amigo) muy alegre, vestido menos grasiento que de costumbre, con el menos viejo de sus sombreros, y frotándose las manos me dijo:

—Tengo necesidad de tí, pero en segui



Asp:cto del sitio q ı: ocup ıba la conzurren:ia á l: ceremonia de la colo:aci ın de la primera piedra del Panteón Nacional.

da, para que me acompañes á casa de Presle.

Loco con mi suerte, me consideraba incapaz de rehusar el ir á ver el objeto de mi amor; hice á mi amigo una señal de asentimiento.

Como en Inglaterra los diputados no tienen dietas, me condujo á casa de Presle por un sendero oculto. Era su manía disimular hasta sus menores pasos.

Durante el camino hizo alarde de grande alegría, que se acentuó á medida que nos acercamos al severo señor Presle.

Tenía éste tipo militar, con perilla y con pobladas cejas. Me miró con aire desdeñoso, pero en cambio mostró una consideración casi respetuosa hacia mi inmundo acompañante.

—Caballero, dijo el mezquino viejo, vengo á hacer á usted una singular petición.

Y como Presle le miraba, continuó:

—Sí y muy singular... es un deber. Este joven me salvó la vida. Por eso yo me atrevo á pedir á usted que le conceda la mano de su hija, cosa que me complacerá en extremo.

Y en tanto que Presle se ponía rojo de asombro y de cólera, mi acompañante repetía plácidamente:

—Sí, me complacerá muchísimo.

—En consideración á su edad y á su estado, dijo Presle, perdono á usted el paso que acaba de dar.

sa por este paso que he dado? dijo Darraz con tono digno.

—Puede usted comprender, dijo el otro secamente, que jamás daré mi hija á un hombre sin posición.

—Mi amigo es pobre, respondió tranquilamente el avaro.

—No se burle usted de mí. Su amigo no tiene de qué vivir.

—Cierto; "ahora" así es. Pero dentro de algunos años será rico, muy rico, mucho más que usted.

Y colocando su negra mano sobre mi espalda, dijo:

—Yo lo adopto,

Mas bien pronto se cuidó de añadir:

—No percibirá nada hasta después de mi muerte.

Presle se puso más rojo, se azoró, y sonriendo humildemente, dijo:

—En este caso es distinto.... Solo falta explorar la voluntad de mi hija.

———



Colocación de la primera piedra del Panteón Nacional por el señor General Díaz.

—¡Eh! dijo Darraz, en tanto que nos dirigíamos al castillo Felipe Augusto. Hemos terminado bien. Te he prestado un buen servicio, y sin gastar un sueldo. El contento le hacía frotar las manos con la fuerza de un cuchillo sobre la muela del afilador.... Pero de pronto se pone triste, se sombrea su cara, guarda silencio durante algún rato, hasta que al fin dice:

—Es igual.... Pero no es justo. Nadie hace semejantes cosas por nada... Escucha, hijo mío: es preciso que me des cualquier cosa... Me puedes dar tu estanque de Armoises.

Le complací, dándole mi estanque de Armoises.

Algún tiempo después, cuando fué á unirse á sus antepasados en el cementerio de Cissey les-Rouvres, muchas veces Clara y yo hemos pensado en este estanque, que volvió á nosotros con los millones de aquel buen hombre. Al anochecer de las tardes de julio, cuando las nube de fuego nos enseñan la belleza y la brevedad de las cosas, miramos enternecidos esta agua sobre la que se refleja la luz, produciendo visajes de cobre, plata y diamante, y pensamos con indulgencia y gratitud profunda en el Avaro y en la Avaricia.

E. B.

Dante comtempla a la Santísima Trínidad

(Traducido por Tomás Twaites.)

En la profunda y clara subsistencia
De la alta luz tres ruedas yo veía
De color trino y de una continencia,
Y como el arco iris reflejado
Se me ideaba la segunda, imagen
De la primera, y la tercera fuego
De modo igual por ellas exhalado.
¡Eterna luz! que sola en tí resides,
Sola te entiendes y por tí entendida,
Y comprendiendo, te amas y sonríes!
El círculo que como luz refleja
En tí se me forjaba, por mis ojos
Examinado brevemente, impresa
Dentro de sí, llevaba nuestra imagen,
De idéntico color, porque mi vista
En él yo concentré. Mas ver quería
Cómo la imagen á la rueda unida
Estaba y cómo en ella colocada:
Mas remontar mi vuelo no podía.
Pero ilustró mi inteligencia un rayo
Que contentó mi anhelo. Aquí las fuerzas
Faltaron á tan alta fantasía.
Mas ya mi voluntad y mis deseos,
Cual rueda de manera igual movida.
Aquel Amor divino dirigía
Que mueve el sol y todas las estrellas.
Dante. Paraíso, Canto 33.

UN ANGEL DEL PURGATORIO.

Canto 12.

En blancas vestiduras se movía
Hacia nosotros creatura bella
En cuyo dulce rostro parecía
Temblar hermosa matutina estrella,

DANTE VE A LA SMA. VIRGEN.

Canto 31.

En el centro sus alas desplegando,
Angeles mil yo contemplé festivos,
Distintos en fulgor y vestiduras.
Allí ví sonreir una Hermosura,
A sus juegos y cantos que infundía
Gozo en los ojos de los santos todos.

Invocación á la Santísima Trinidad.

O trina luz que emanas de una estrella
Delante de sus ojos siempre brillas
Llenándolos de gozos inefables,
Mira la tempestad de nuestra vida.
Canto 31.



El Primer Magistrado de la Nación personalmente tapa el hueco donde quedó depositado el cofre con los documentos conmemorativos. Fotografías A. V. Casasola.



EL "PRINZ ADALBERT" en Veracruz atracado al muelle.

La "Hamburg-Amerika Linie"

y sus vapores

Conforme lo ofrecimos en nuestro número anterior, publicamos hoy las fotografías que fueron tomadas en Veracruz durante la estancia allí del hermoso vapor "Prinz Adalbert."

La falta de espacio que tuvimos en EL TIEMPO ILUSTRADO último nos impidió dar detalles acerca de la nueva línea y sus vapores, lo cual constituye un gran adelanto para la industria y el comercio, que cuentan con una nueva vía de comunicación para su ensanche.

El "Prinz Adalbert" es uno de los vapores más nuevos que cruzan los mares, pues fué botado en 1902 y su construcción es especial y propia para el tráfico en los trópicos.

Las comodidades de este buque son numerosas; tiene local suficiente para pasajeros, pudiendo ir 125 en primera clase y 1,200 en entrepuente. Los camarotes están arreglados con tal perfección, que en ellos no se extrañan las habitaciones de tierra. Respecto á la alimentación, ésta es inmejorable, grandes y bien acondicionados refrigeradores conservan la carne y otros comestibles, de los cuales vienen los buques bien provistos, para viajes de Europa á México y regreso. El agua, perfectamente purificada, la hay en abundancia. La servidumbre, cuidadosamente escogida, es amable y atenta, y no hay un solo camarero que no hable tres ó cuatro idiomas. El buque, en general, guarda tal estado de limpieza, que da gusto verlo.

En el primer viaje del "Prinz Adalbert" de Veracruz á Europa, fueron en él las siguientes personas: Ministro de Inglaterra, Mr. Greville y familia, Sr. Emilio Mavers é hijas, José Breier y familia, Rafael Arocena y familia, Sra. Horner y familia, señor Claudio Solana, señor Delius y familia, familia Courtois, Sr. y Sra. Crotti, Sr. Fabregat y familia, Sra. Lunsing y familia y otras personas que sería largo enumerar.

Respecto á la seguridad en los viajes, baste decir que el mando del buque está á cargo del Capitán Witt, de la marina alemana, y que la oficialidad está formada por marinos de reconocida experiencia.

Al publicar las fotografías del "Prinz Adalbert," no podemos menos de recordar el delicioso viaje que hicimos á Veracruz y de las atenciones que el señor Francisco Rubke, el capitán y la oficialidad del buque tuvieron para los invitados.

Durante el viaje por el Ferrocarril, el Sr. Rubke tuvo atenciones para todos y cada uno de los invitados y cuidó de que tanto á la ida en Orizaba como al regreso en Esperanza, las comidas que se sirvieron fueron espléndidas y que el bufet del tren estuviera bien atendido.



"PRINZ ADALBERT." Los invitados de México y la Oficialidad del buque sobre cubierta.



"EL PRINZ ADALBERT." Interior de la sala de comer.

Al viaje habían sido invitados el señor Presidente, sus Ministros, el Cuerpo Diplomático y otras personas importantes, pero debido á sus ocupaciones, no pudieron concurrir.

La verdad es que los señores Christlieb y Rubke deben estar satisfechos del éxito alcanzado en la inauguración de la nueva línea de vapores, pues su actividad quedó demostrada en el hecho de haberse agotado el pasaje en el primer vapor.

El próximo vapor "Prinz August Willhelm," sale de Hamburgo el 26 del actual, para llegar á Veracruz el 17 de junio, y de donde saldrá el día primero de julio próximo.

Para este vapor han empezado á recibir los señores Christlieb y Rubke demanda de pasajes.

Sinceramente deseamos el mejor éxito para la "Hamburg Amerika Linie," y lo tendrá seguramente, teniendo Agentes tan activos y atentos como los señores Adolfo Chiristlieb y Francisco Rubke, quienes reciben órdenes del público en su casa de comisiones, segunda de la Montealla número 9.

———o :(O) :o———



El Muelle Fiscal de Veracruz. EL "PRINZ ADALBERT" atracado á la derecha.



La llegada del "PRINZ ADALBERT."—El tren especial en el Puente de Metlac.

¡. . . . .!

Hay perfumes de flor en tu sonrisa,
Y hay misterios de luz en tu mirada;
Hay en tu aliento soplos de una brisa
En esencias del alma perfumada.
En tus mejillas diáfanas y hermosas
Se columbran tus venas azuladas,
Y lleva á mi jardín sus mariposas
El fuego volador de tus miradas.
Desdeñando los místicos empeños
Que calcinan las frentes de los sabios
Señala el horizonte de mis sueños
Ese márgen rosado de tus labios.
Amas la palidez; tienes la línea
Y el lánguido mecer de los cipreses,
Y la luz de tus ojos, albugínea,
Derrama sobre mí sus languideces.
Eres una neurótica de amores
Por aureas emociones agitada.
¡Qué bella es la neurosis en las flores!
¡Qué bella es en los lirios la alborada!
Cuando la luz asesinando el frío,
En las flores erige sus altares:
Sobre ténues cojines de rocío,
O en tus blancos cojines de azahares.
Al comprender tus íntimos amores,
Y al ver que con su séquito de espinas
Se alejaban del alma los dolores
¡Sollozaron de amor mis golondrinas!
El buque está en el puerto; en la bahía
Sus rayos quiebra la naciente aurora;
Las velas son azules, y es el día
Un broche luminoso que se enflora.
¡Ven, vámonos! Huyamos las ciudades
Donde el cielo miramos como un mito;
Yo quiero las augustas tempestades
Mirando en mi redor el infinito.
¡Ven, vámonos! Sobre una roca enhiesta
Fabriquemos magnífico palacio
Y allí celebraremos nuestra fiesta
En presencia de Dios y del espacio.

Cali.

MANUEL ANTONIO CARVAJAL.



"EL PRINZ ADALBERT."—Parte de la cubierta donde se verificó el baile



MARGARITA

De día en día había sentido Daniel crecer la sombra pavorosa que le ocultaba la luz.

Las blancas cuartillas de papel permanecían ante él inmaculadas, y el pensamiento, sujeto como por un anillo de hierro, se negaba á dar las ideas que en otro tiempo, como haces de luz, brotaban de él y se esparcían sobre el papel rodeando el nombre de Daniel de una gloriosa aureola.

Pronto tuvo que llamar en su auxilio á Margarita, la hermosa niña que había llegado como un sol de primavera á su hogar feliz hasta entonces.

Ella escribía, él dictaba; á veces la sorprendía pensativa como meditando las farses ó corrigiéndolas, á pesar de que él nunca la había creído capaz de seguir el vuelo amplio y poderoso de sus ideas.

A veces él se reía al ver aquella manecita tan blanca y tan fina acostumbrada sólo á manejar la seda de algún bordado ó las flores de algún búcaro, manchadas de tinta; otras, lloraba cubriéndolas de besos.

¿Qué sería de ella y de su madre el día en que ciego é inútil ya no pudiera trabajar?

La sombra obscura se espesaba más y más y el cerebro tal vez afectado por la enfermedad ó ya por el dolor había perdido su hermosa lucidez. El editor del periódico le había dicho:

—Es necesario que descanse, que se vigorice, porque en estos últimos artículos falta nervio.

Entonces Daniel se hundió más en la amarga tristeza y la enfermedad fué más aprisa. Un día se encontró con que ya no veía nada, nada, ni el bello rostro de su mujer, ni la hermosa luz del sol. Estaba ciego.

Su fuerza varonil se desplomó como un edificio destruído por la base y cayó en negro y sombrío abatimiento.

Margarita, alegre y contenta, llenaba á veces la atmósfera que rodeaba al ciego de algo fresco y delicioso que mitigaba un poco aquel espantoso sufrimiento moral.

Pero aquella fingida alegría, que era un esfuerzo de misericordia y de amor, llevó al ánimo de él la desconfianza. ¿Era pues, que ella no sufría con él?

—

Una mañana, la madre de Daniel lo sorprendió poniéndole en los brazos una niñita esperada ya por él con mezcla de alegría y dolor.

—Aquí tienes la hija de tu amor, le dijo,

Le habían ocultado los dolores y los sufrimientos de Margarita.

Tocó las carnes de la niña, suaves como plumón de cisne, la cubrió de besos y guiado por su madre se acercó al lecho donde estaba su mujer.

Y abrazados y unidos lloraron ambos con desgarradores sollozos por aquel día que habría sido de inmenso placer en otras condiciones.

Regresó á su habitación aun más triste y abatido. Daniel pensó hondamente en su hija. ¿Cuál sería su porvenir? Sus ideas enlazándose le sugirieron otras inquietantes y funestas.

Los recursos allegados por él debían haberse acabado y su primera hija, los oculistas, la próxima operación que pensaban hacerle, para todo esto se necesitaba dinero, ¿de dónde lo sacaría Margarita? Llamó á su madre:

—Madre, la dijo, Margarita ha vendido sus alhajas?

—No, no ha vendido nada, la contestó ésta, sin penetrar el alcance de esta pregunta.

Entonces el ciego quedó con el espíritu en tinieblas más negras que las en que vivía desde que había cegado y una idea fija, tenaz, quemante aparecía grabada en esa negrura. ¿De dónde salía el dinero que se gastaba en su casa?

—

Era una noche sombría, obscura. El cielo sin ninguna estrella se iluminaba ora sí, ora no, con una culebrina de fuego que se hundía en la inmensidad, dejando la noche más lóbrega y temible.

Margarita envuelta en un manto negro, cruzaba las calles de la ciudad, recelosa y tímida como una mujer honrada que se expone heróica á peligros desconocidos, ó también como una liviana mujer que teme ser sorprendida en el momento en que acude á culpable cita.

Algunos trasnochadores que también recorrían las calles de la ciudad se detuvieron.

—¿Ves? Esa es la esposa de Daniel. Y se sonreían con malicia.

—Ya se aburrió del ciego, dijo otro que tenía alma de cieno.

Ella seguía apresurada, temblando, y si alguien se hubiera acercado, habría



Traje elegante. *Traje para primera Comunión.* *Traje de Ceremonia.*

visto lágrimas en aquellos ojos y palidez en aquella frente.....

Y mientras esto pasaba en la calle, Daniel que la había sentido salir, se apretaba las sienes próximas á estallar, y murmuraba:

—¡La vil, la miserable! ¿Será capaz?

—

Un buen oculista había arrancado las cataratas de los ojos de Daniel.

La hermosa luz había vuelto a reflejarse en sus pupilas y pudo contemplar el rostro bellísimo de su mujer y el de su hija; al primer momento las atrajo con loco transporte; pero luego las apartó con violencia....

Margarita creyó en un acto de locura. ¡Había el pobre sufrido tanto!....

Días después ya Daniel andaba por toda la casa y había establecido un hábil espionaje.

¡Sí; era verdad su desgracia! Margarita hacía misteriosas salidas de las cuales volvía pálida y temblorosa.

Un día, ella había salido y él resolvió buscar la prueba para consumar su venganza.

Entró en el gabinete de costura

Era allí donde él debía registrar. La máquina de coser, abierta, parecía esperar que su dueña continuara alguna labor empezada.

En una mesa de madera sin pulir, que así podía ser una escribanía ó una mesa para coser, estaban en revuelta confusión retazos de telas, números de periódicos, encajes y alguna bata diminuta encintada y perfumada que el padre alzó para besar.... Debajo de ella había una carta cuyo sobre en blanco no decía nada.

¡Oh, la prueba!....

Y temblaba aquella carta en manos de Daniel, como tiembla la hoja de árbol sacudido por ruda tempestad.

Rompió el sobre. ¡Era de Margarita!

Las letras como pequeños seres animados, se movían, se enlazaban, huían. Era imposible leer

Daniel, á riesgo de cegar más irremediablemente que la vez primera, se acercó á la cruda luz de la ventana, y leyó:

"Señor Editor:

Anoche dejé en la redacción el último artículo, que saldrá de mi pluma, pues ya Daniel puede escribir; ¡oh! que no sepa jamás que he usurpado su nombre para sostener ese mismo nombre que es el orgullo de su hogar y la alegría de mi corazón."

....

El papel se escapó de las manos de Daniel...

Luego aquellas misteriosas salidas eran para llevar su trabajo á la imprenta! Luego aquella niña delicada tenía el espíritu de la mujer del Evangelio.

Oh, Margarita, Margarita mía!....

Y cayó de rodillas tendiendo las manos como si ella estuviera presente...

Entonces unos brazos mórbidos, rodearon su cuello y una voz dulcísima murmuró en su oído:

—Pero Daniel, ¿te has vuelto loco? Dudabas de mí... y sin embargo siempre te he amado con toda mi alma, con todo mi cerebro y todo mi corazón....

Abril de 1903.

MARY FAITH.

:o(o)o:

Si quieres conocer á una persona, dale oficio.

ARISTOTELES.

¿Deseas que se hable bien de tí? Que no se diga nada.

PASCAL.

El Viejo de la Aldea

O EL HIMNO AL PADRE CELESTIAL

Aimé Martín, aquel francés de cuya pluma han salido, revueltas unas con otras, tantas cosas buenas y tantas malas también había ido á cierto lugarcillo con el exclusivo objeto de respirar el aire del campo, descansar de su fatigosa vida, y tal vez, para curarse también de las heridas del alma, porque la verdad es que se sentía presa de grandes dudas religiosas y morales. En el pueblecillo aquel ocurrióle un caso, que dejaremos que nos cuente él mismo.

—"Todos los domingos, dice, advertido por la campana, íbame á oir misa en la capilla del lugar. Gracioso espectáculo era ver las campesinas, con sus sencillos trajes, acudir de todos los puntos del valle, á través de las praderas; y digo las campesinas, porque los hombres hacían la caminata aparte. Sucedía, no obstante, alguna vez que las mujeres traían un compañero de viaje. Era éste un viejo venerable cuya devoción, por lo fervorosa é ingenua, habíame chocado más de una vez, y no podía menos de admirar. A despecho de su tosca vestimenta, que trascendía algún tanto á la miseria, todo en la persona del anciano respiraba la calma, y, por un inexplicable encanto, aquella calma, cuanto más miraba yo al viejo, más se transvasaba de su alma á la mía. Al encontrarme con este hombre, invadíame una curiosidad tal, que no pude resistir al deseo de averiguar quién era y cómo vivía; supe que vivía de la caridad pública, pues, según me dijeron, había perdido dos hijos mozos, que podían haber sido el báculo de su vejez, en el paso del Beresina el uno, el otro en Waterloo, y que la madre de estos mozos, transida de dolor, habíales seguido, á poco, al sepulcro. Quedóse, pues, solo el pobre viejo, inútil, además, para el trabajo; el amo, á cuyo servicio pasara la vida, ayudóle un poco; los vecinos hacían lo demás. De esta suerte informado, acerquéme un día al anciano y ofrecíle unas cuantas monedas.

—Necesita usted, le dije, un traje de más abrigo; el invierno promete ser crudo, y bueno es ir preparándose para hacerle frente.

Clavó en mí los ojos; su mirada era penetrante y serena.

—¿Y qué necesidad tengo yo, respondióme, de pensar en el invierno, mientras Dios ponga buenos pensamientos en el corazón de la gente de bien?

He ahí un hombre resignado, pensé para mí; necesito enterarme de sus ocupaciones y de sus sentimientos.

—¿Sabe usted leer?, le pregunté.

—Sí, señor. Cuando muchacho recibí lecciones del cura de mi parroquia, un excelente sujeto, que se complacía en instruír á los niños.

—¿Y tiene usted libros?

—¡Oh, caballero, á mi edad no se lee ya: se reza!

—¿Rezará usted, pues, muy á menudo?

—¡Es una felicidad tan grande el orar! Al caer de la tarde, sentado en la puerta de mi pequeño tugurio, que desde aquí se descubre allá arriba, entre los castaños, miro al sol, que se oculta en el ocaso, y digo ¡Padre nuestro!

—¿Y es siempre la misma su plegaria de usted?

—¿Es que conce usted otra que mejor q'llene nuestro corazón? ¡Padre nuestro! Muchas veces sucédeme que, dichas estas palabras, deténgome; y al ver los rebaños, que regresan del campo para darnos su leche; al ver el sol que decline en el horizonte, para elevarse sobre el valle al día siguiente por el lado opuesto, bendigo su provido calor que hace crecer la yerba en los prados, que dora las mieses en los campos, colora y perfuma las frutas en los huertos. ¡Oh! entonces conozco que mi oración va en derechura y sin torcerse al cielo, y repito toda la tarde la mismas palabras: ¡Padre nuestro!

—Y en el invierno, ¿qué hace usted?

—Miro al cielo. Veo aquellas grandes nubes que pasan, viniendo de no se donde, impulsadas por el viento; que caminan en silencio, y que esparcen acá y allá, como inmensas regaderas, el agua sobre las llanuras, los montes y los valles. La tierra, gracias á este riego, espónjase, y en sus senos prepáranos el pan, la manteca, la miel, ni más ni menos que si Dios pusiera por sí estos regalos en nuestras manos. ¡Ah, "Padre nuestro, que estáis en los cielos," vos viviréis siempre! Los hombres no pueden, Señor, haceros morir, como han hecho morir á mis pobres hijos.

A estas palabras, que traducían un penoso recuerdo, preñáronse de lágrimas los ojos del pobre viejo; su cabeza inclinóse como copa de gigantesco árbol fustigada por el huracán; y sentíle murmurar bajo, muy bajo, algunas palabras que no pude distinguir bien y que debían ser la continuación de la oración dominical.

—¡Mi pobre Bernardo, prosiguió tras breve pausa, era el más joven de mis hijos, y fué muerto en Waterloo, gritando: ¡Viva el Emperador! ¡Ah, si hubiese gritado: ¡Viva el Padre nuestro, que está en el cielo!, quizá estaría vivo hoy. Y mi mujer, que se murió de pena, tal vez no la habría yo perdido. Pero esa fué la voluntad del Padre nuestro, y yo le bendigo,—añadió restregándose los ojos—porque, en el lugar que ocupaban mis hijos, ha puesto para mí la gente de bien.

—Está usted demasiado solitario en aquella casita; debía usted acercarse un poco más al lugar.

—¿Eh?, respondió; yo no puedo dejar mi casa. En ella he visto nacer mis hijos, y en ella ví también morirse á mi mujer; y además, como dice nuestro buen cura, el que puede hablar con Dios, no está solo jamás.

—¿Es decir, que vive usted contento con su suerte?

—¿Y cómo no estarlo? Dios no me ha abandonado jamás.

—¡Oh!, merecía usted ser mucho más feliz, buen hombre! Tenga usted, acepte este dinero y ruegue por mí, por mí que, sometido á pruebas muchos menores que las por usted sufridas, jamás he osado llamarme tan feliz como usted.

—¿Es que se ora acaso por dinero?, dijo con dulce vivacidad. Y con su mano temblorosa rechazó la mía con las monedas que intentaba darle.

Sentí con toda mi alma haberle ofendido.

—¡Perdóneme usted!, le dije; hice, como acostumbra hacerse en el mundo, una limosna interesada.

Y al decir esto, estreché aquellas manos, besélas con santo respeto. Alejéme ebrio de emoción; al marcharme oí que decía:

—¡Oh, es usted un hombre de bien! Rogaré á Dios por usted y por sus hijos, si es que los tiene tan pequeños aún que no sepan rezar."

CARDENAL ALIMONDA.

:)o(:

Por ley fatal, antes se nos acaban las lágrimas que los motivos para verterlas.

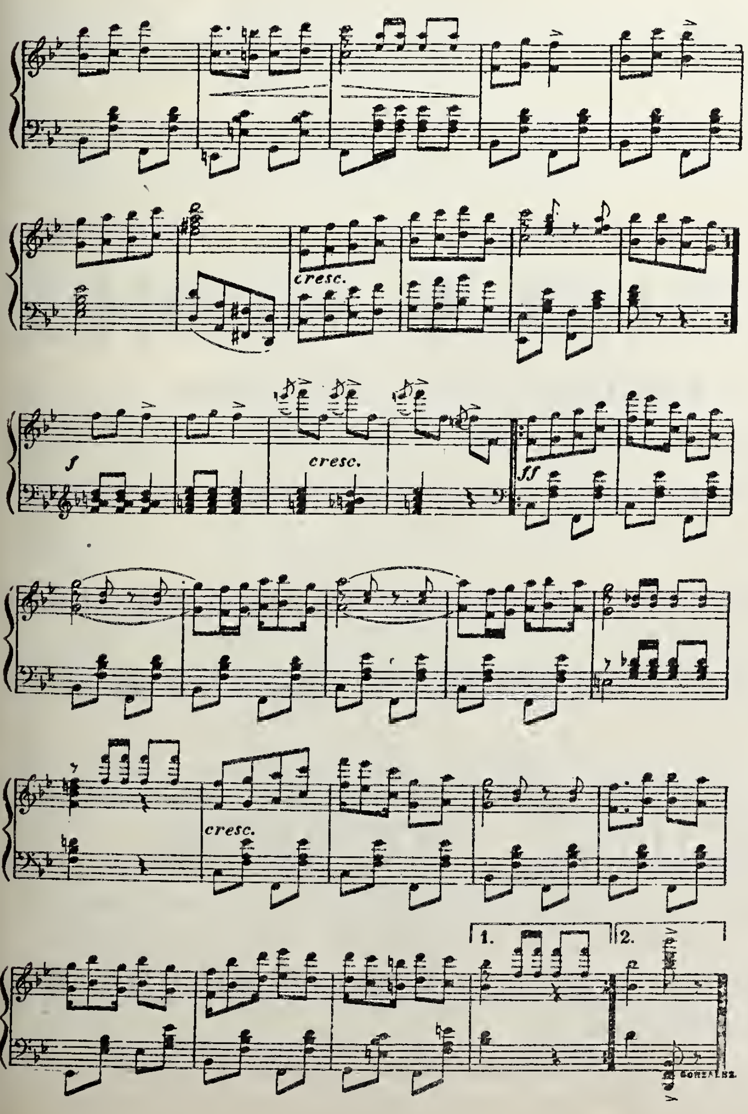
X.

CAKE-WALK

La verdadera música del nuevo baile el "CAKE-WALK importado de los Estados Unidos y hoy en gran boga en los salones aristocráticos de París.







El Verdadero Kake Walk

Para los que tienen como segura la americanización de Europa, nada mejor pueden presentar como prueba que el hecho de haber sido admitido en los salones aristocráticos de París, el vulgar baile de negros titulado Cake Walk.

En efecto, este baile que poco ó más bien dicho nada tiene de humano, ha sido bailado más de una vez en los salones donde hasta hoy se habían bailado Lanceros, Rigodones, etc.

Aquí en México, dado nuestro carácter imitativo, y no obstante estar más cerca del foco de esos bailes *negros*, aun no toma carta de naturalización, pues conocemos el baile por habérselo visto bailar á los *Tordos* (seis mulatos americanos) en el Circo Orrin.

Durante el Festival de los Estudiantes en la Preparatoria, una pareja de jovencitos quiso bailar el Cake Walk, y sólo logró hacer una imitación, que por lo burda únicamente hizo que los espectadores se rieran de ellos.

Para que nuestros lectores se hagan cargo de lo que es la música, reproducimos un número del Cake Walk.

Próximamente publicaremos unos grabados que representan una de las faces del baile ejecutado por negros y otro por damas y caballeros.

Mesa revuelta



Frase hecha

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Qué datos históricos comprueban el origen de la taquigrafía?

¿Quién fué y de qué nación era el primer explorador que subió al Popocatepetl tres siglos antes de que La Condamine se vanagloriase de haber sido él?

¿Ha presenciado algún pontífice una corrida de toros?

¿A qué edad comenzó Fray Luis de León á escribir poesías?

CONTESTACIONES RECIBIDAS:

¿Hay ondas del sonido correspondientes á los rayos catódicos de la luz?

Hay ciertas ondas sonoras que están con las ondas sonoras ordinarias en la narias, van recorriéndola alrededor horizontalmente. Esta teoría del sonido deduce interesantes conclusiones de la diferencia entre dichas ondas y las ordinarias, y compara el fenómeno de las salas de escuchas con la propagación de los temblores de tierra, los cuales es bien sabido que producen á veces efectos en países muy lejanos de aquellos en que tuvieron lugar.
misma relación en que las ondas eléctricas X usadas en la fotografía Roentgen están con las ondas eléctricas hertzianas de la telegrafía sin hilos. Uno de los fenómenos más notables relacionados con la propagación del sonido, es el que tiene lugar en las llamadas "salas de escuchas" del Escorial, de la Alhambra y del Castillo del Moro de Ronda.

No se sabe con exactitud la causa de que pueda oirse á gran distancia lo que se habla en un punto determinado de estas salas, pero se admite como probable que el sonido es en estos casos conducido por ondas que, en vez de cruzar la sala en línea recta como las ondas ordi-

:-:)oOo(:-:

Recetas y Recreos

EL AGUAPIE NORMANDO es una bebida muy refrescante, y á la vez higiénica, puesto que evita las fiebres tifoideas. Para hacer 100 litros, se toman 25 litros de vino y se añade un kilo de cogucho disuelto en algunos litros de agua y 50 gramos de levadura de cerveza desleída en un poco de agua tibia; después se completan los 100 litros, añadiendo lo que falta de agua. Esta mezcla fermenta durante algunos días, y cada día se llena con agua tibia el vacío que la fermentación haya producido en la barrica. A los ocho días, acaba de fermentar; se tapa la barrica herméticamente, y diez días más tarde se puede empezar á beber.

Está científicamente comprobado que los microbios del tifus que pueda haber en el agua usada en la confección de esta bebida, mueren antes de cinco días: como no se empieza á consumir la mezcla hasta los dieciocho días de haberla hecho, dicho se está que no debe haber el menor temor de infección.

PARA LIMPIAR ESPEJOS con blanco de España, se deja secar ésta sobre el cristal, y luego se quita frotando con un trapo que esté perfectamente seco.

LAS MANCHAS DE LAS UNAS se quitan lavándolas con agua en que se haya disuelto un poco de ácido oxálico, y enjuagándose luego las manos con agua fría antes de usar jabón.

PARA QUITAR LA CASPA.—Por la noche, al acostarse, se frota el cuero cabelludo con aceite de almendras dulces; á la mañana siguiente, se limpia la cabeza con una yema de huevo batida en agua clara, y luego se enjuaga con agua fría en abundancia.

UN EXCELENTE ENGRUDO DE PAPELISTA, puede hacerse añadiendo una cucharada de alumbre pulverizado á cada medio kilo de harina, haciendo el engrudo del modo ordinario.

MANCHAS DE ACIDO NITRICO.—Se untan las manchas con una solución del permanganato de potasa y se lavan después con agua; caso de no salir, se lavan con agua débilmente acidulada con ácido clorhídrico y con agua nuevamente.

Esta receta conviene también para los tejidos manchados de ácido nítrico.

(o)

No son buenos todos los hombres que tienen buena fama.

RAIMUNDO LULIO.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 1º de Junio de 1903. No. 127

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



AMAPOLAS *Estudio fotógrafico de F. Lavillette*

SUGESTION

.... El Capitán Cap cree entonces que debe asumir una actitud misteriosa. Y como en nuestras miradas se pinta la ansiedad, dice:

—No me censuréis; no diré nada más. ¡Mi propósito me lo prohibe!

El Capitán toma una extraña resolución y de sin igual comodidad.

A cualquiera pregunta que le desagrada en lo mínimo, objeta con frialdad:

—Lo siento mucho, mi querido amigo, pero mi propósito me lo prohibe.

Y añade con una sonrisa que le es peculiar:

—No me censuréis por esto.

A pesar de todo, Cap tiene vivos deseos de hablar.

Afecta ocuparse en otra cosa; pero bien pronto dice:

—¡Una persona en estado de sugestión....!

Con el exclusivo fin de conocer la continuación de la historia, ninguno pestañea.

—Imagináos......

Cap insiste en su resolución.

Fastidiados nos fingimos con esta insistencia.

Entonces Cap da libre curso á sus ideas.

Se trata de una pobre muchacha dominada por el magnetismo. ¡Se la hace dormir bajo la acción de sugestiones reiteradas! ¡Y queda efectivamente dormida!

—Os repito: ¡una persona en estado de sugestión!

Una vez dormida, no es ya sino un objeto de cera que se ablanda entre los dedos á la voluntad.

Si queréis iremos esta tarde.

Y fuimos allá.

Cap tomó entre sus rudas manos de marino las flacas manecillas de la pastorcilla....

Uno, dos, tres.... Duerme.

Cap saca luego del bolsillo una patata cruda y una guayaba:

Habiéndolas pelado ambas, presenta á la niña un pedazo de la primera, y le dice con voz fuerte, en que se impone la sugestión:

—¡Comed ésta: es guayaba!

Apenas ha mascado la niña una partícula del tubérculo, cuando manifiesta un gran disgusto, y aun la escupe haciendo diabólicas muecas.

Sonriendo Cap, cambia el experimento.

Y entonces presenta la guayaba á la joven, diciéndole con voz no menos fuerte:

—¡Comed ésta: es patata cruda!

Aun no ha mascado la niña una partícula de la fruta, cuando pide más de ésta.

Allí consume toda la guayaba.

Y saliendo el Capitán Cap de la casa, nos dice con el aire de un vivo interés científico:

—Es curioso, eh, el fenómeno de confusión en esta niña, que le gusta la patata cruda y no puede oler la guayaba

ALPHONSE ALLAIS.

———:-:-)o(-:-:———

Sueños de Madre

Está en su aposento la madre amorosa
meciendo en sus brazos al tierno rapaz:
mirándole atenta, sonríe gozosa,
y un rayo de dicha relumbra en su faz.

Pretende dormirle con plácido arrullo
al eco armonioso de antigua canción,
y entona en voz queda con ledo murmullo,
de un viejo romance monótono el son.

Relata, cantando, suceso famoso,
las altas empresas de un noble doncel
que en guerras y amores fué siempre dichoso,
que siempre su frente ciñó de laurel.

Ya el niño precioso, dormido parece:
los párpados cierra, inmóvil está;
el canto se apaga, la voz enmudece,
y sueña despierta la madre quizá.

Volando, volando, su cálida mente
¿quién sabe hasta dónde risueña llegó?
Es puro el ensueño, como es inocente
el cándido objeto do el sueño cifró.

Allá en su memoria repasa el romance
que ha poco sus labios supieron cantar.
¡Oh, si ella pudiera tener á su alcance
que al héroe su hijo llegase á igualar!

¡Oh, si ella le viese, gallardo y hermoso,
siguiendo las huellas del joven aquél,
que en guerras y amores fué siempre dichoso,
y siempre su frente ciñó de laurel!

Absorta en la idea, su errante mirada
allá por la estancia dejando vagar,
en un lienzo obscuro fijó descuidada,
y fija en el lienzo se vino á quedar.

Herida de pronto con vivo destello;
¿qué ha visto en el lienzo con tanta emoción?
Ha visto una imagen... un rostro más bello
¿Qué cantará de Ti mi lengua impura?

Emperatriz del cielo y de la tierra,
Señora de la inmensa creación,
Tu nombre evoca en el infierno guerra,
Tu hermosa vida toda gloria encierra,
que aquél que describe la añeja canción.

Mas no se corona con frescos laureles,
ni nunca la espada guerrera ciñó;
ni lira, ni cetro, jamás empuñó.

Rodean su frente punzantes espinas,
llagado y humilde se abraza á una cruz;
cordeles ataron sus manos divinas,
sus ojos reflejan tristísima luz...

Tal es el Maestro, tal es la enseñanza
que ya para el hijo la madre eligió.
Delante del cuadro sintiendo esperanza
con su ángel en brazos, de hinojos cayó.

Implora que nunca su prenda se aleje
del dulce modelo que ofrécese allí;
que amante le siga, que á El se asemeje;
y pide le guarde Jesús para sí.

Mas ¡ay! que quien siga tan alto modelo,
es fuerza que abrace la cruz del dolor;
no importa, no importa; así se va al cielo,
así se conquista la palma mejor.

El rostro hechicero del angel dormido
alumbra un momento sonrisa fugaz.
Por dulces visiones, acaso mecido,
tranquilo reposa con célica paz...

S. RUIZ Y PEREZ.

———o:(O):o———

El lenguaje del cabello

El tocado entre las mujeres japonesas sirve, ante todo, para indicar su edad, como ocurre en las provincias vascongadas, que el color del pañuelo distingue á las solteras de las casadas y de las viudas.

Las solteras japonesas llevan peinado alto y trenzan sus cabellos en forma de abanico ó de mariposa, entrelazando adornos y cintas plateadas.

Una viuda que desea casarse anuda sus cabellos alrededor de un alfiler colocado horizontalmente.

La que desea permanecer fiel á su marido se corta los cabellos y los peina hacia atrás, sin adorno alguno.

———o:(O):o———

No siempre el golpe que nos derriba nos abate; veces, á él debemos nuestra futura elevación.

LAMARTINE.

Nuestros Grabados

EL REY EDUARDO EN PARIS

Una de las notas más salientes en Europa, ha sido sin duda las visitas que los soberanos de Inglaterra, Alemania y Portugal han hecho á otros reinos, pero la más comentada es la de Eduardo VII á la capital de Francia, donde el rey británico fué objeto de entusiastas manifestaciones.

Los periódicos políticos ilustrados han tenido tela de donde cortar, y lo han hecho con más ó menos gracia. Uno de ellos publicó una caricatura bastante sangrienta, representando lo siguiente: Calles de París vistosamente adornadas con arcos triunfales que ostentaban esta inscripción "Viva el Rey." Por un extremo del cuadro aparece la figura del viejo Krúger pronunciando estas amargas palabras, señalando el adorno: "El mismo que sirvió para mí."

¡Tableau!

LA PERSECUCION RELIGIOSA EN FRANCIA

No es nada extraño relatado lo anterior que el renegado Combes persiga con encarnizamiento de hiena á las congregaciones religiosas, á las que para ludibrio de las mismas perteneció allá en sus mocedades. Los cuadros que publicamos y que representan la expulsión de los padres de la Gran Cartuja, quién sabe si se cambiarán mañana por otro cuadro: La expulsión del apóstata, único responsable de los males que sobrevengan á la desdichada Francia.

LA CONVENCION NACIONAL PORFIRISTA

Como complemento á la amplia información que hemos dado en nuestra edición diaria de EL TIEMPO, publicamos hoy varias fotografías relativas a la proclamación que para Presidente de la República hizo la Convención Nacional Porfirista, de su candidato, el señor General Don Porfirio Díaz.

EL COLEGIO DE LAS MADRES SALESIANAS

En la hermosa ciudad de los Angeles acaba de celebrarse un acto de grandísima importancia: la colocación y bendición de la primera piedra en el lugar en que va á ser levantado el edificio destinado á Colegio de las Madres Salesianas.

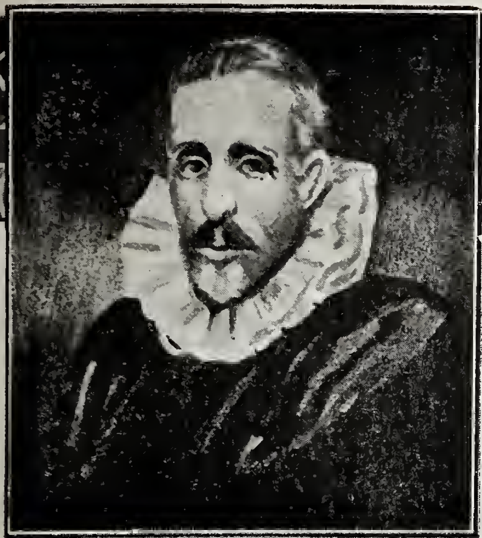
Las fotografías que nuestro amigo el inteligente fotógrafo D. Antonio Quintero nos remite del acto, dan idea de la solemne ceremonia.

UNA IMAGEN DEL DIVINO ROSTRO.

Con motivo de la inauguración de la Iglesia parroquial de Sayula (Jalisco), que se efectuó el día 27 del actual, con asistencia del Ilmo. señor Arzobispo de Guadalajara, fué colocado con toda solemnidad el Divino Rostro (cuya fotografía publicamos) que un sayulense obsequió á dicha Iglesia, para su culto.

El cuadro es una magnífica pintura antigua, de la época y escuela de Guido Reni.

La satisfacción de publicar esta obra de arte, la debemos á nuestro estimado amigo el señor Lic. Don Agustín Arroyo de Anda.



LA FOSA COMUN

El entierro iba lentamente calle abajo hacia el convento de las Trinitarias Descalzas. No lo seguían ni aparato oficial, ni pompa eclesiástica, ni más cortejo sino el de pocos amigos y algunos hermanos de la Orden Tercera y congregantes del Olivar y del Caballero de Gracia.

La villa de Madrid abandonó al muerto. Desde el Rey abajo, toda aquella corte frailuna y todo aquel pueblo devoto asistían en aquella misma hora á la traslación de la imagen de Atocha desde Santa María á Santo Domingo el Real, en rogativa para implorar del cielo que rociara con su lluvia los sedientos campos de Castilla.

El ataúd entró en la iglesia y fué posado en el suelo por los hermanos Terceros que lo llevaban en hombros. Solamente lloraron de verdad unos ojos juveniles, pegados á la celosía del coro para mirar por última vez á quien los engendrara.

Rezáronse los oficios de rúbrica, y bajo una de las losas del pavimento recibió sepultura aquel cuerpo que llevaba descubierta la cara, tendidos los brazos, asida la mano derecha á una cruz y tapada la frente con la capucha del hábito gris de San Francisco, que lo amortajaba.

Allí quedó no lejos de una modesta monja, única vecina entonces de su enterramiento y después en la compañía de los seres amados de su corazón; más tarde, ¿quién sabe en qué compañía? Entre fieles desconocidos que la piedad sepultaba en las iglesias. Acaso junto á un alguacil de los que le persiguieron en vida, ó algún clérigo de misa y olla de los que no le entendieron jamás, ó algún presuntuoso covachuelista de los que le desdeñaron en el mundo por la humilde categoría de los empleos que tal vez se apartaron con asco para no codearse con aquel pobrete que les cayó en la inevitable vecindad del osario.

¿Quién era el nuevo huésped de la eternidad? Un soldado inválido, un alcabalero, un comisionado de apremio, que, apremiado á su vez por el hambre, había compuesto algunos libros de esos que con riqueza sobrada para hacer muchas estatuas de bronce al muerto, no la tuvieron para hacer unas pocas monedas con que remediar al vivo.

Y allí se quedó obscuro y olvidado, en huesa siempre ignorada, sin sufragio ni memorias de aquella corte dividida en dos camarillas: una, para acompañar en sus devociones al rey piadoso, y otra, para acompañar en sus divertimientos al príncipe alegre: ambas ocupadas en la inhumana intriga de un hijo conspirador contra el gobierno de su padre.

Entretanto, el duque de Lerma se preparaba grandioso mausoleo en San Pablo de Valladolid. Entretanto al duque de Uceda le esperaba suntuoso sepulcro en el Sacramento de Madrid. Entretanto al conde y después duque de Olivares le aguardaba magnífico panteón en Loeches.

¡Ah!, pero detrás de aquellas comitivas vistosas, detrás de aquellas exequias solemnes, debajo de aquellos sarcófagos monumentales, se enterraron todo el hombre, toda la vida y toda la obra de los tres magnates que, juzgando por el encumbramiento, grandeza y ruido con que existieron, parecían destinados á gloria imperecedera, y á segura resurrección en el recuerdo de las gentes.

Nada de ellos quedó sobre la tierra. Y vivieron en el misericordioso olvido de la muerte total si alguna vez, para abominar de sus nombres y de sus hechos, no les removieran los huesos las implacables profanaciones de la historia.

En cambio, aquel despreciado Miguel de Cervantes, á quien sus coetáneos quitaron hasta el "Don," sobrevive entre las más excelsas majestades del mundo.

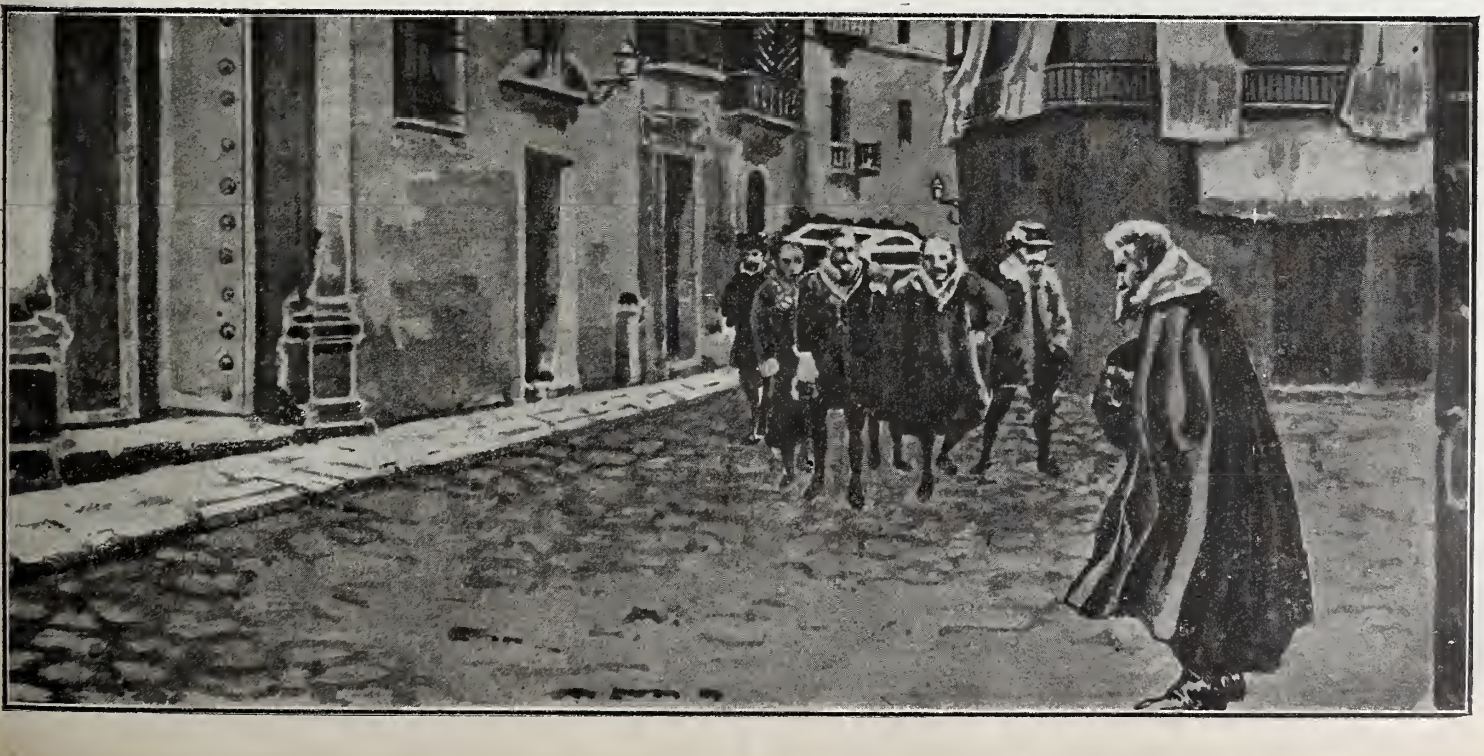
Su cabeza, fuerte para levantar la losa sepulcral, se ha escapado del monstruo insaciable cuyas bocas, una vez cerradas, no se abren jamás para devolver lo que engulleron.

Unico desquite que el genio toma de los orgullos vanos que lo menosprecian en el mundo. Venganza triste, porque el vengado no la saborea; justicia ya ineficaz, porque es como indulto llegado después del agarrotamiento; pero justicia entera, irrevocable y ejemplar, porque aunque no da vida al muerto, da esperanza á los vivos.

Ved esas grandes vanidades de la tierra: esas hidropesías de la popularidad momentánea. El acaso de la fortuna hincha sus cuerpos faltos de nervios y de músculos. Se llaman por los nombres más sonoros: emperadores, reyes, dignidades del Estado, del poder, del oro, del linaje, de la milicia. Viven obedecidos, acatados, temidos, adulados. Pasan por las alturas del horizonte social iluminándolo todo, deslumbrando á los que los miran, calentando á los que se cobijan bajo su altanera protección. El vulgo cree ver en ellos soles que nunca se hundirán definitivamente, que desaparecerán por su ocaso para reaparecer al otro día por oriente.

Mueren. Por allí va su entierro. Plazas y balcones se llenan de curiosos: los ojos de la muchedumbre no van á llorar, sino á ver. El larguísimo cortejo ocupa muchas calles. Los cientos de coronas tapan la muerte como un bosque de laureles tapa los gusanos de la tierra. Uniformes, entorchados, bandas multicolores ofuscan la vista. La fila de carruajes no se acaba. Las campanas doblan, las músicas llenan el aire con marchas fúnebres, los cañones retumban como trompeta del juicio final, que anuncia ya anticipadamente la resurrección.

Y el cadáver queda alojado en el ancho hueco de cripta abovedada ó en labrado sepulcro de templo monumental.



La tierra, que á todos nos recoge con el último abrazo, no cubre á aquel hijo desdeñoso que queda, no debajo, sino encima de ella, como si siguiera poseyéndola y dominándola desde un trono de mármol.

Pero, ¡ay! aquello será también fosa general. Aquel sarcófago esculpido, aquel panteón apartado de la casa de vecindad de la muerte, no es más que fosa común.

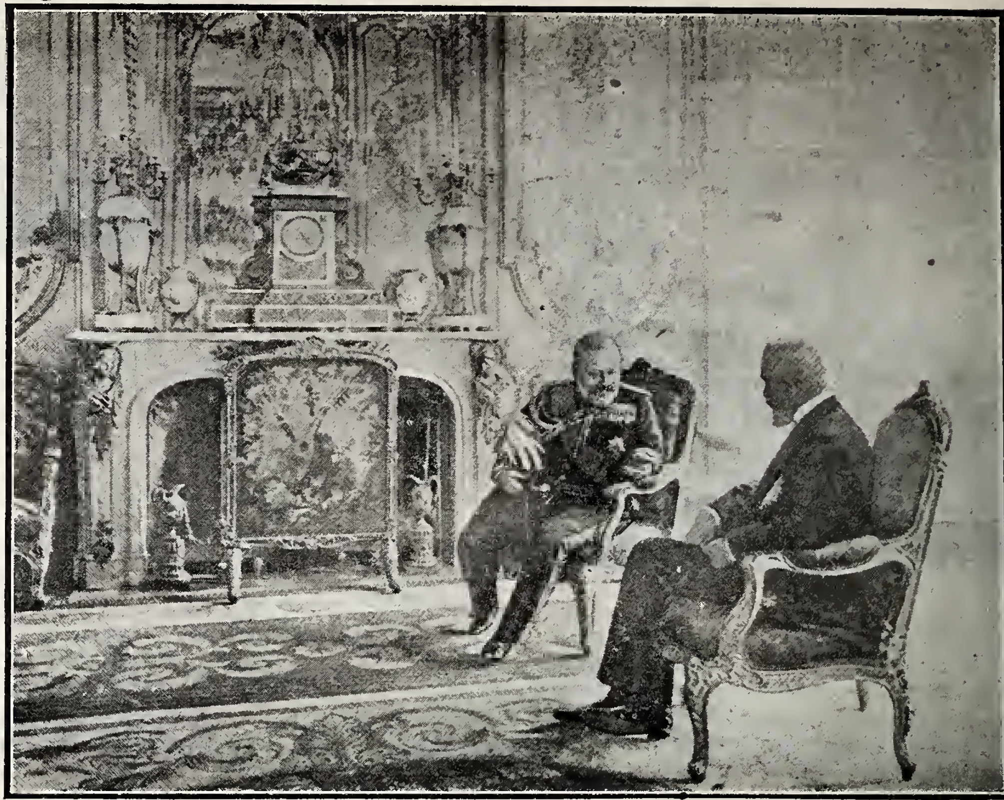
La humanidad, que hace sus entierros por millones de seres, tiene su fosa común donde tira también á los grandes muertos, pese á los mausoleos falsos y á las glorificaciones artificiales que les dedicaron la adulación, la ceguedad ó el interés de los contemporáneos.

Cómese la podredumbre del tiempo las pompas y vestiduras que diferenciaban á los poderosos de los desvalidos, pulveriza sus huesos, pasa el rasero igualador sobre la cenizas, y cada siglo hace luego la monda en su gran cementerio, echando al hoyo común del olvido los nombres que no tenian derecho cabal á sepultura privilegiada.

Sin ir muy atrás, ni muy lejos, ¿quién recuerda ya los millanes de nombres que parecieron excelsos é inmortales á la España de los siglos XVIII y XIX?

Altos dignatarios civiles, militaresfi eclesiásticos de entonces, ¿dónde están?

Sin duda su descendencia los adivina todavía detrás de los soberbios epitafios de sus panteones. Pero las sepulturas valían más que los sepultados, y los escupieron afuera. La memoria popular los ha echado á la fosa común del olvido, confundiéndolos con el vulgo de los enterrados sin epitafio. A esta distancia todos son igualmente invisibles.



EL REY EDUARDO VII Y EL PRESIDENTE LOUBET en la entrevista privada que tuvieron en el Salón Dorado del Elíseo.

Y mírese ahora al soldado inválido, al alcabalero, al comisionado de apremio redimido en Argel de limosna, y de limosna enterrado por la Orden Trinitaria.

Hasta sus huesos se han perdido en el osario de los anónimos. Y sin embargo, desde donde quiera que estén, resplandecen vivamente con el fósforo del cerebro que los coronó, y á través de la maciza losa ó las espesas capas de tierra iluminan con luz de gloria el universo, y tienen mausoleo único levantado en el corazón de España!

¡Cuántas veces, y salvando la proporción, estamos viendo repetido el caso de Cervantes!

Muere un figurín del día. Tuvo mandos y honores elevados. Repartió empleos y mercedes. Dispuso de la patria, de la fortuna pública, de la vida de los hombres. Cuatro líneas de los periódicos son su epitafio, á pesar del ruido oficial con que se rodea su entierro y cae en la sepultura todo entero: cuerpo y nombre, hechos y memoria. Nadie se acuerda de él al segundo aniversario. ¡Fosa, fosa común!

Mírese por otra parte á ese que fué cultivador afanado de la ciencia, de las letras ó de las artes. Vivió modestamente, cuando no pobremente, quizá mirado de alto abajo por el figurón muerto ayer, tal vez pidiéndole inútilmente protección, acaso sirviendo á sus órdenes en oficio subalterno.

Muere, y parece que nace: es la resurrección del espíritu en el entierro de la carne.

No le acompañan uniformes bordados, ni honores militares: la losa de su tumba no se cierra al estampido del cañón.

Pero de ella, con murmullo tranquilo fluirá perenne la fama de sus obras para correr hasta lugares y tiempos lejanos, como fluye un río de entre el hueco de las peñas.

Y de aquella monda, que cada siglo hace en su cementerio, sólo se conservan en sepultura personal los hombres que tuvieron cabeza privilegiada.

Hay cráneos que no caben en la fosa: que no se sepultan, sino se siembran, y como simiente de fortísimo roble, revientan y rompen hacia arriba, aunque los desdesnes, las vanidades y las injusticias de los hombres apisonen cien días la tierra que cae sobre ellos.

EUGENIO SELLES.



EL REY EDUARDO VII EN PARIS.— M. Lubet recibiendo al Soberano Inglés á su llegada á la Capital de Francia.

Pinceladas

No juzques inquebrantable
tu desdén altivo y fiero;
todo es cuestión de medida,
todo se reduce á peso.

Acuérdate, niña hermosa,
que ya lo dijo un proverbio:
"¡que ante martillos de plata
se abren las puertas de hierro!"

Tiene mucho parecido
el avaro con el perro
que al asador le da vuelta;
ambos sudan en provecho
de los otros; ambos sirven
los apetitos ajenos.....
¡Y dénse por muy dichosos
si les echan algún hueso!

Hombre, ayer con tal soberbia
y hoy tan amable y tan bueno!....
¡Convertirse el fiero lobo
en mansísimo cordero!.....

Y no hay cosa más sencilla.
Metióse amor en su pecho
y de él arrojó el orgullo,
pues los dos no caben dentro!

No han de faltar de la tierra,
serán siempre duraderos,
esos terribles embates
de jóvenes contra viejos.

"¡Húndete pronto en la fosa!
¡Vamos de prisita, abuelo,
que en cuanto llegue aquel día
ya te vengarán tus nietos!"

MARCOS ZAPATA.



EL REY DE INGLATERRA EN PARIS.—La "soire" en el Teatro Frances. Recepción del Rey y del Presidente por M. Julio Claretie.

LADRON

(Histórico.)

I

... ...

Y sin embargo, allí había un alma soñadora, un alma que vivía en un mundo de rosadas ilusiones.

Bajo aquel escuálido pecho sobre el cual caía en desairados pliegues la ordinaria y no muy limpia camisa, latía un ardiente corazón, y latía á veces con tal fuerza, que lo obligaba á detenerse respirando ansiosamente como si se ahogase.

Esto sucedía siempre que junto á él pasaba María de la Luz, hermosa como las flores, hermosa como el sol, hermosa como todo lo que brilla y deslumbra.

Ella, la elegante, la lujosa, tranquila en la seguridad de su virtud y su belleza, pasaba indiferente, recogiendo la airosa falda, nimbada con el reflejo de sus cabellos de oro y el brillo de su costosa pedrería.

Y entonces él, el sin nombre, el sucio, el miserable, que no conocía la peinilla, ni tenía tratos con el jabón, la seguía extático como sigue la sombra á la luz, como se arrastra la babosa al pie de la flor más bella y perfumada en un encantador jardín.

Sin respirar casi, muy abiertos los ojos, recogía y fijaba en ellos la seductora imagen, para llevársela luego al obscuro antro en que vivía, y allí, solo, tirado en el suelo, la analizaba, acariciándola con el pensamiento, suya, suya, absolutamente suya en aquella adoración callada y misteriosa en que su alma sublevada proclamaba sus derechos.

Cada día el pobre Nicolás se consumía más, cada día el obscuro cerco que rodeaba sus ojos se agrandaba y sus miembros debilitados se torcían y deformaban.

Estaba enfermo, se moría á ojos vistas, pero á él ¿qué le importaba? Era feliz en el mundo que se había formado, con su ideal, con sus sueños, con su amor.

II

Un día de sol claro y de cielo azul, Nicolás como de costumbre estaba echado cerca de la puerta de la casa de María de la Luz. Esperaba verla salir, triunfadora, bella como el sol cuando rasga las espesas nubes y se muestra radiante y esplendoroso.

Al fin salió, y al pasar cerca del infeliz se le cayó el pañuelo sin que ella lo notara.

¡Oh día para él mil veces feliz! Anhelante, temblando, mirando á un lado y á otro, se acercó al finísimo lienzo y lo tomó huyendo después como criminal á quien persigue la justicia.

En su vivienda ya, aspiraba el delicioso perfume que se desprendía del rico pañuelo; perfume de nardo, de violetas,.... ¡qué sabía el pobre diablo! Para él era el perfume de la vida, del amor, del cielo esplendente en que la adoraba.

Aquel lienzo fué como algo santo, divino, que Nicolás no se atrevía á tocar.

Lo envolvió en un retazo de tela roja, tomada al azar en la calle, y lo ocultó en el pecho sobre el corazón.

Desde aquel día de sol claro y cielo azul, día bendito para él, salía poco, se quedaba en el obscuro cuchitril, abría el rojo envoltorio y como espuma, como soñada ilusión, como blanca nubecilla, sacaba su talismán y mirándolo, mirándolo, lloraba de amor imposible, de inexplicable alegría, de dolor sin esperanza hasta que el sueño rendía aquella naturaleza destruída y agonizante.

Cierta mañana, un celador de policía encontró muerto á Nicolás, y los periódicos del día en el último rincón de su sección de gacetillas, registraron lo siguiente:

"Mendigo y Ladrón.—El pordiosero Nicolás ha sido encontrado muerto en su habitación; tenía comprimido contra los labios un pañuelo cuya marca atestigua pertenecer á una noble señorita.

"Se están haciendo las necesarias averiguaciones para saber qué otras cosas más ha robado y dónde las oculta. ¡Dios perdone su alma criminal!"

Cartagena, (Colombia), abril de 1903.

MARY FAITH.



LAS EXPULSIONES EN PARIS. — *Salida de los últimos Padres que quedaban en el Convento de la Gran Cartuja*

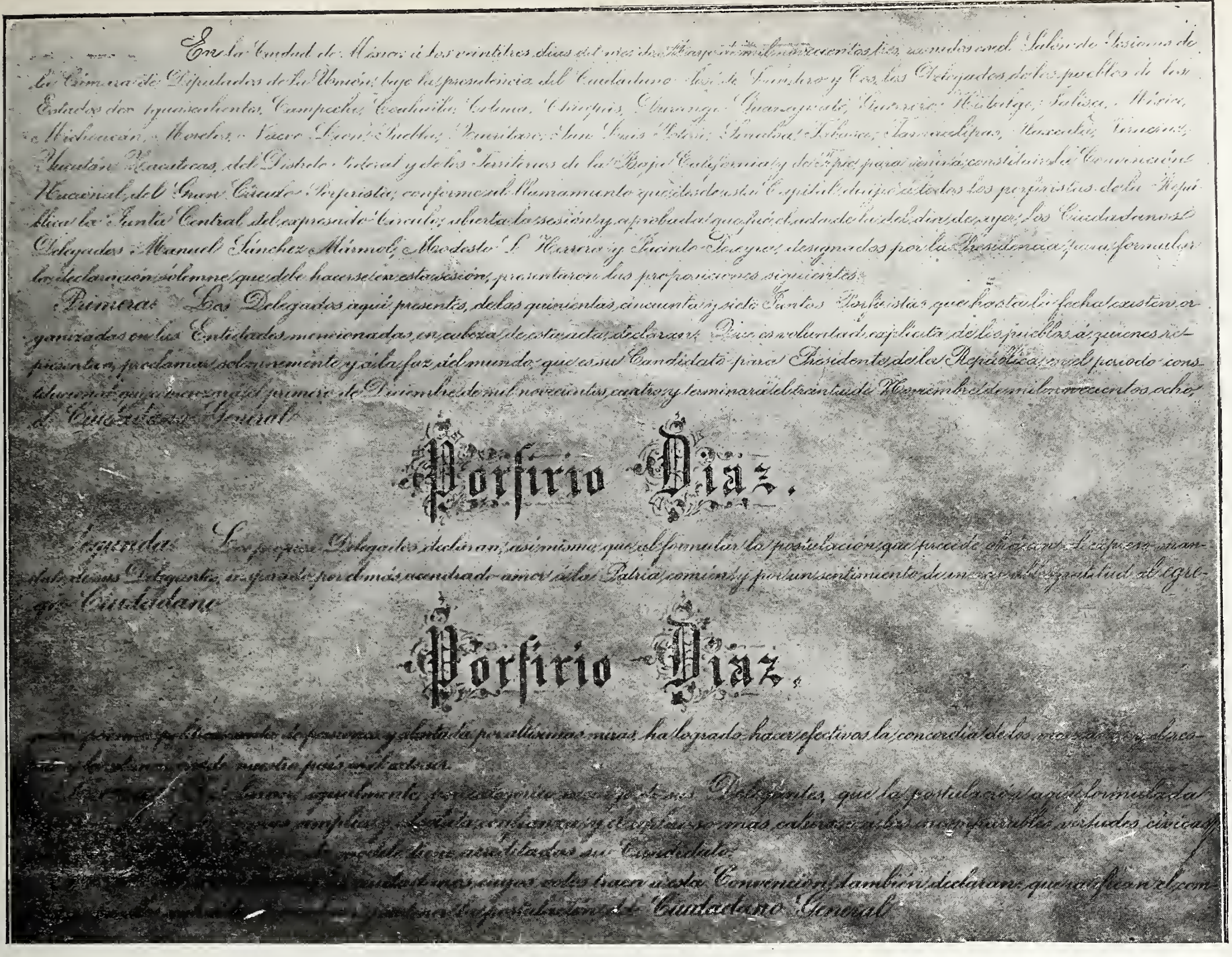
Remembranza

La sombra de la noche, saltando como un fantasma por encima de la serranía, desplegaba la negrura de sus crespones por toda la extensión de la llanura solitaria. A medida que la soledad y la tiniebla se apoderaban del monte, brotaban en el cielo multitud de constelaciones, como los brocados de oro que esmaltan el palio de un monarca oriental. La brisa embalsamada con los aromas que robara en los jardines á su paso, parecía murmurar arpegios de amor....

Cuando todo fué silencio y apenas se veía en las calles la sombra proyectada por la mortecina luz de los faroles, fuí



Los monjes de la Gran Cartuja abandonan el Convento, acompañados de M. Pichot, diputado, y de M. Urbain Poncet, su abogado



En la Ciudad de México á los veintitres días del mes de Mayo de mil novecientos tres, reunidos en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Unión, bajo la presidencia del Ciudadano José de Landero y Cos, los Delegados de los pueblos de los Estados de Aguascalientes, Campeche, Coahuila, Colima, Chiapas, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Zacatecas, del Distrito Federal y de los Territorios de la Baja California y de Tepic, para quedar constituida la Convención Nacional del Gran Círculo Porfirista, conforme al llamamiento que desde esta Capital dirigió á todos los porfiristas de la República la Junta Central del expresado Círculo; abierta la sesión y aprobada ... los Ciudadanos Delegados Manuel Sánchez Mármol, Modesto R. Herrera y Jacinto Pallares, designados por la Presidencia para formular la declaración solemne que debe hacerse en esta sesión, presentaron las proposiciones siguientes:

Primera. Los Delegados aquí presentes, de las quinientas cincuenta y siete Juntas Porfiristas, que hasta la fecha existen organizadas en las Entidades mencionadas, en cabeza de ... declaran: ... es voluntad ... de los pueblos á quienes representan, proclamar solemnemente y á la faz del mundo que es su Candidato para Presidente de la República, en el período constitucional que comenzará el primero de Diciembre de mil novecientos cuatro y terminará el treinta de Noviembre de mil novecientos diez, al Ciudadano General

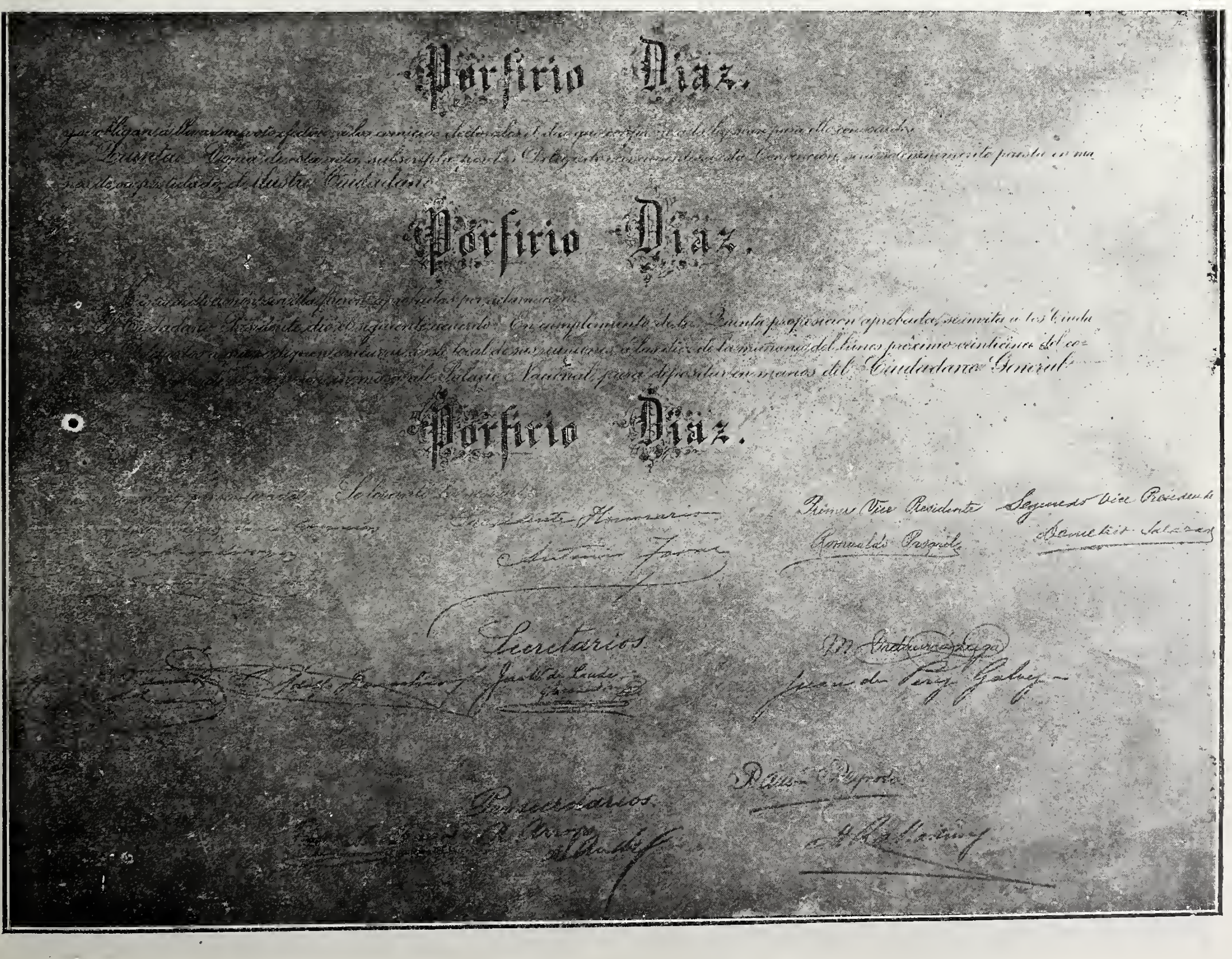
Porfirio Díaz.

Segunda. Los propios Delegados declaran, asimismo, que al formular la postulación que precede ... por el más acendrado amor á la Patria, común y por un sentimiento de ... gratitud al egregio Ciudadano

Porfirio Díaz.

... ha logrado hacer efectivas la concordia de los ... de nuestro país ...

... que la postulación aquí formulada ... Convención, también declaran ... postulación del Ciudadano General



Porfirio Díaz.

Cuarta. ... subscrita por los Delegados ... Convención ... postulado el ilustre Ciudadano

Porfirio Díaz.

... El Ciudadano Presidente dió el siguiente acuerdo: En cumplimiento de la Quinta proposición aprobada, se invita a los Ciudadanos Delegados ... á las diez de la mañana del lunes próximo veinticinco del corriente ... Palacio Nacional, para depositar en manos del Ciudadano General

Porfirio Díaz.

Primer Vice Presidente — Segundo Vice Presidente

Secretarios.

Prosecretarios.

LA CONVENCION NACIONAL PORFIRISTA.—El Acta que fué entregada al Sr. General Diaz.

al pie de tus balcones, para cavilar allí como los trovadores medioevales, en las infinitas fruiciones, que tú despiertas en mi alma; para velar tu sueño de virgen amorosa, entrecortado acaso por los recuerdos de una pasión inocente.

Sumido en éxtasis inexplicable, hundía mis ojos en la infinita boveda del cielo, cuando un ruido nervioso me volvió á la realidad.

El balcón, en que siempre te he visto como paloma prisionera en cuna de cristal, estaba entreabierto y asomaba por él una sombra blanca, algo como la silueta de un ángel; apareció luego una mano artistica como la mano de una estatua de mármol, y un momento después se deslizaba sobre las losas de la calle un ramo de flores.....

En ese instante la luna que aparecía sobre el perfil de la montaña, bañó de brillante claridad aquello que me pareciera ilusión: vi sus ojos, abismos de misteriosa luz, animados por un fuego extraño; en sus labios había una sonrisa en que se adivinaba todo un poema de amor; su negra cabellera y talle esbelto, todo brilló por un momento, porque una nube espesa veló la faz de la luna cuando las vidrieras se cerraban ocultando la deslumbradora realidad.

Todo pasó ante mis ojos con la rapidez de un relámpago, dejando apenas en mi sér la impresión de un vago ensueño.

Cuando la reina de la noche alumbró de nuevo, estreché entre mi mano febricitante la frescura de un ramo en que ilusiones y claveles blancos, testificaban la casta pasión nacida en el seno de una virgen.

Muchos días han pasado ya, desde aquella inolvidable escena, y conservo aún aquel ramo delicioso que en la lobreguez de la noche cayera sobre las frías losas de la calle solitaria. Seco como el musgo que tostaran los soles del verano, conserva todavía el perfume indeleble que robó á tus labios. El, como los Magos del Oriente, despierta en mi memoria recuerdos lejanos de pasadas alegrías. Sus flores marchitas yo sabré conservarlas como una tradición sagrada; sólo el desengaño podrá reducirlas á ceniza, y revivirán con nueva lozanía, cuando se haya realizado la ilusión que animó los sueños de nuestra juventud...!

DELFIN MAR.



LA CONVENCION NACIONAL PORFIRISTA.—Los Delegados saliendo de la Cámara de Diputados para dirigirse al Palacio Nacional.

NOVIA

¡Oh, amigos! ¡oh, amigos! Ninón está mala, Ninón se nos muere!
Sus ojos se cierran; su boca es de mármol, sus manos de cera;
Venid, venid pronto que el pálido Invierno llevársela quiere.... ...
¡Cuán pronto se duermen los flores azules de la primavera!

Hay boda esta noche.... La novia ya espera vestida de blanco
Al novio que llega trayendo en la mano jazmines y lirios,
Y sus amiguitas sonrientes la miran desde un viejo banco
Mientras chispeando se quejan y lloran y cantan los cirios......

—¡Cantemos alegres! Anémona triste, ¿tú duermes? ¡Despierta!
El campo se cubre de fresas maduras; los huertos de flores;
¿Qué aguardas, oh novia? Ya están los amigos tocando á la puerta
Y se oyen muy cerca las guzlas doradas de los trovadores.

¡Cantemos alegres! Que ruede en las copas el rubio champaña
Y broten del piano los suaves acordes, las dulces querellas;
¡ya entreabre la Aurora sus ojos de fuego y tras la montaña
Se van sepultando con hondo misterio las rojas estrellas. . . . .

Que venga el pechero, que venga el villano y el triste poeta
Y cante á las rejas su trova sentida muy suave...... muy vago,
Mientras te despiertas, ¡oh pálida novia! ¡oh casta violeta!
Nenúfar de nieve dormido en las ondas azules del lago!......

. . . .

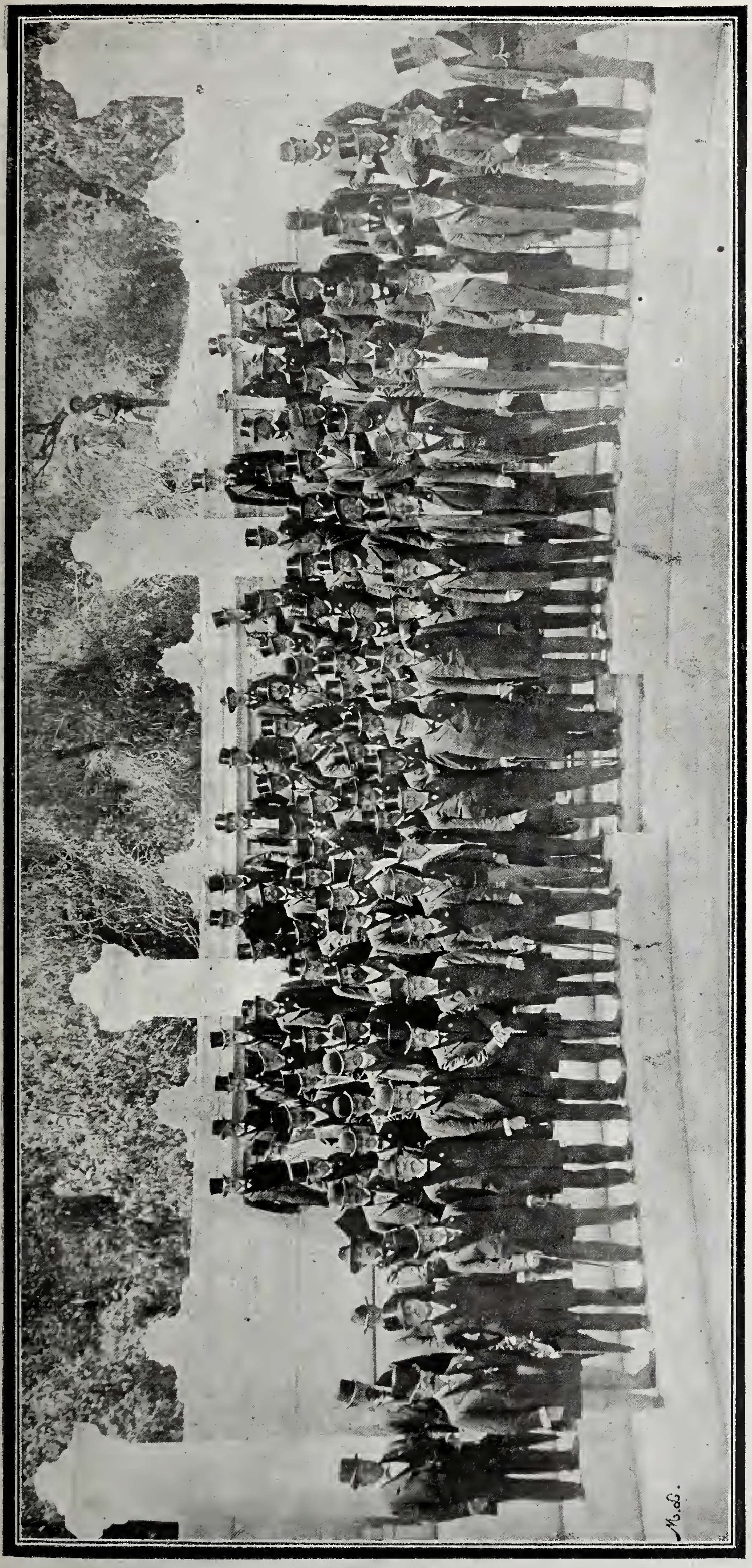
Así grité entonces.
Afuera en la verde tupida enradama
Se alzaba un concierto de todos los nidos al sol que nacía.
Después cesó el ruido....... Adentro en la alcoba de luz inundada
¡Oh, amigos!, ¡oh, amigos!, Ninón la pequeña, Ninón se moría.......

RICARDO NIETO.

Palmira—Cauca.—



LA CONVENCION NACIONAL PORFIRISTA.—Miembros de la Mesa Directiva.



LA CONVENCION NACIONAL PORFIRISTA.— Grupo de Delegados en Chapultepec.

Fot. de O. de la Mora.

Romance de Primavera

En el jardín silencioso
y entre las hojas que cantan,
la doncella sin amores
sonríe á sus esperanzas,
que revolotean y huyen
cual las mariposas blancas
que fugitivos instantes
entre las flores se paran,
dejando sobre los pétalos
el polvillo de sus alas.
Un pedestal olvidado
que el tiempo, en sus acechanzas
destructoras y crueles,
dejó huérfano de estatua
(porque el tiempo no respeta
lo que en el aire se alza
mas lo que en el duro suelo
sólidas raíces clava),
ofrece á la niña sitio
donde reposen sus ansias.
Nunca á más bella columna
sirvió el pedestal de basa,
nunca fué sostén el mármol
de escultura más gallarda;
el codo sobre la diestra
y en la siniestra la barba,
dejando errar por el rostro
una sonrisa dorada,
la sonrisa de los veinte,
que es la más dulce y simpatica,
pues siendo la que enamora,
no es la sonrisa que mata,
mirando al espacio, espera
la candorosa muchacha,
mientras se quiebra en el aire
la multicolora gama
de las luces diamantinas
que el sol á la tierra lanza,
mientras se llena la atmósfera
de misteriosas fragancias,
desconocidos alientos
de mil flores ignoradas
que ocultas entre las hierbas
su polen fecundo exhalan,
y mientras en leves ondas
vienen músicas extrañas,
nunca oídas melopeas
de aves nunca divisadas,
de pájaros que entre sueños
adormecen cuerpo y alma.
Y en tanto que á los sentidos
sol, aves y flores hablan
y el corazón brinca inquieto,
y la sangre bulle, brava,
pues luz, música y aromas
la encienden y la emborrachan,
el corazón de la niña
llenan insólitas ansias,
desconocidas angustias,
congojas inesperadas
y calores que dan frío
y calofríos que abrasan,
que aun la humedad de la tierra
viene de fuego cargada
y forma un ambiente de horno
el hálito de las plantas.
Sus chorros los surtidores
partiendo los aires lanzan
y entonan canción vibrante
al caer sobre las tazas
espantando, con la espuma
que arrojan pulverizada,
los amarillos enjambres
de las avispas erráticas,
cuyos zumbidos repiten
los ecos por las mañanas,
cual repiten por las tardes
los cantos de las calandrias
y remedan por las noches
del ruiseñor las trinadas....
La Primavera es, que ríe,
la Primavera que canta,
que habla de amores y dichas
á las juveniles almas,
y explica nuevos conceptos
y enseña nuevas palabras
y pinta colores gayos
y entona nuevas sonatas





Escalinata y terraplen que condhce á lás Pirámides. Lado Oeste.

Lado Norte de una de las Pirámides.

é inventa extraños perfumes
y de crear no se cansa,
y en jardines silenciosos,
entre las hojas velada,
á las niñas sin amores
busca dulce compañía
la Primavera que ríe,
la Primavera que canta.

F. N. L.

Los Monumentos Arqueologi-cos en Cantona



Escultura en lava volcánica encontrado al pie del Monumento.

En una conversación accidental habida entre el señor Subsecretario de Instrucción Pública y el señor Coronel D. Joaquín Beltrán, este señor relató á aquél haber tenido ocasión en algunos de sus viajes últimos de ver y recorrer una vasta extensión de terreno montañoso, cubierta por leguas, de monumentos arqueológicos, grandiosas si no por su estilo, sí por su número y obra de mano. Interesado vivamente el citado señor Subsecretario en tener algunas noticias de tales monumentos y de saber si ellos fuesen conocidos ó ignorados, comisionó al Subdirector del Museo Nacional para que se dilucidara tal punto.

Hecha tal investigación por el etnologista del Museo, tanto en obras nacionales como extranjeras, ya antiguas ya modernas, resultó que nada sobre el particular se había noticiado, pudiendo decirse, por lo mismo, que aquello era desconocido en el mundo de la ciencia.

En vista de esto, se ordenó al Subdirector del Museo fuese al lugar indicado por el señor Coronel Beltrán, y practicase un ligero reconocimiento, verdadera vista de ojos de esas antigualias, para que según su informe se resolviese si aquello mereciera ó no un estudio y exploración minuciosos.

Acompañado este señor del jefe de la sección de Antropología y Analogía del Museo Nacional, salió el día 13 del corriente mayo, llegando el 14 al pueblo de Tepeyahualco, distrito de San Juan de los Llanos, Estado de Puebla.

En ese lugar fueron cordialmente acogidos los comisionados por el señor Don Bruno Osorio, vecino de ese pueblo, quien avisó al propietario de la Hacienda de "Xaltipanapa," en cuyos terrenos



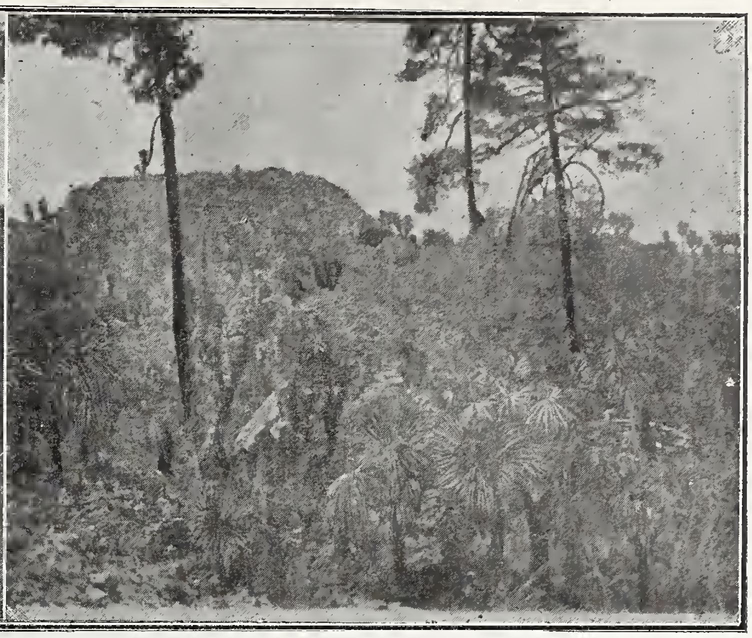


Terraplenes y Pirámides del Sur.

Pirámide del Oeste.



Pirámides del Sud-Este.



Pirámide del Este.

se encontraban las ruinas referidas, la llegada de la comisión. La tarde de ese mismo día, se transladaron los enviados del Museo á la hacienda mencionada, distante unas 2 leguas y media al N. O. de Tepeyahualco, en donde fueron recibidos y agasajados por el caballeroso señor D. Manuel Martínez, propietario de la finca, por su bondadosa señora y por su atento y servicial hijo.

Causó no poca sorpresa al señor Martínez, saber que la existencia de esos monumentos permanciese ignorada, pues él sabía que en la época del gobierno de Maximiliano se había hecho un reconocimiento de ellos, y que aun se dijo iría una comisión científica á explorarlas; que esto último no llegó á efectuarse, quizá por los trastornos que más tarde sobrevinieron.

Al siguiente día 15, se hizo una visita al sitio que los referidos monumentos ocupan, distante un cuarto de legua al oriente de la casa de la hacienda de Xaltipanapan.

El etnologista del Museo, tomó una serie de 30 fotografías, y de ellas insertamos las más importantes, en este periódico.

En un ramal de colinas de poca elevación que se desprende de las altas montañas vecinas, alargándose de Norte á Sur, y con su mayor parte plana de Oriente á Poniente, se encuentran ubicadas una serie numerosísima de construcciones piramidales resguardadas por atrincheramientos y comunicadas entre sí por amplias calzadas que presentan de distancia en distancia, tanto rampas como plataformas y escalinatas.

Las pirámides son cuadrangulares con perfecta orientación, y una altura máxima de 10 á 12 metros.

Aprovechando las salientes de la montaña, en unas partes, y en otras arrancando la construcción desde la planicie de ellas, se yerguen esos importantes monumentos formados en su totalidad, juzgando por lo que hoy se mira, con piedras areniscas cortadas exprofeso y yustapuestas en seco, es decir, sin auxilio de cemento alguno.

El revestimiento de ellas lo forman pequeñas piedras labradas de forma cúbica adosadas una á otra sin intermediario alguno.

Generalmente cuatro de estas pirámides circundan un patio, formando grupos y en tal disposición, que cada uno de ellos defiende las entradas de los otros.

Si en algunas de éstas faltan ellas, una gran muralla, de base más ancha que su cúspide, forma la defensa, y se prolonga por largo espacio, al grado de constituir verdaderas calles.

Estas están perfectamente pavimentadas con grandes lozas de piedra labrada, y de distancia en distancia, como atrás se dijo, presentan escalinatas, plataformas y rampas. Muchas de éstas construcciones están hoy derrumbadas, pues la mano del hombre y los estragos de la vegetación, han ejercitado en ellas su acción destructora.

Una amplia calzada da ascenso á la parte alta de la montaña, desarrollándose de Poniente á Oriente con un declive tan moderado, al grado que permitía en no lejanos tiempos, "según refiere el señor Martínez," que carretas cargadas y tiradas por bueyes, descendieran y ascendieran por ella.

En la plataforma superior y en la de la base de casi todas las pirámides, se miran esparcidos numerosos fragmentos de alfarería que por su forma y color ("amarillo, rojo y blanco)," acusan una civilización relativamente más adelantada que la de los constructores de los monumentos, sin dejar por eso de tener aquéllas signos evidentes de artefactos precolombinos.

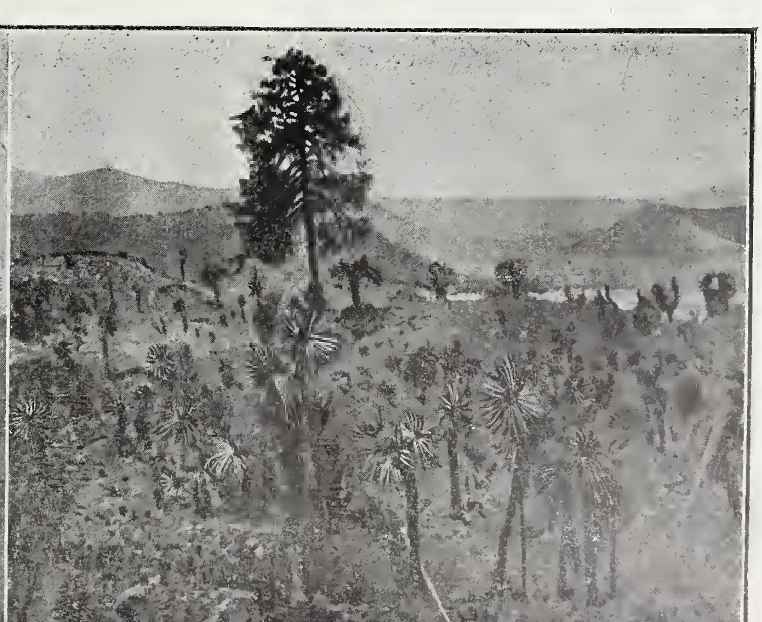
Suelen encontrarse alguna que otra piedra labrada ostentando en su superficie adornos circulares, en bajo relieve, análogos á las llamadas "cúpulas," de los tiempos prehistóricos.

Todos los campesinos refieren haberse encontrado figuras humanas y animales de barro, así como también de piedra: de ese lugar es la tosca y rudimentaria figura aquí reproducida.

Utensilios domésticos de piedra y algunas pequeñas lozas pintadas de color



Lado Norte de una Pirámide.



Pirámides del Sur.

rosa, vieron tirados por el suelo los comisionados.

Hay también fragmentos de navajas y puntas de flecha de obsidiana en gran cantidad, siendo de notarse que á poca distancia de estos monumentos y en la llanura, se encuentre un enorme depósito de desechos y fragmentos de este mineral, semejante á los que describió Mr. Holmes existentes en el Estado de Hidalgo.

La disposición y estructura de estas construcciones, recuerdan con algunas variantes de importancia secundaria, los atrincheramientos de Xochicalco, las ruinas de Monte Albán y las yácalas de Tzintzuntzán, Yhuatzio, Zacapú y momoxtles del Estado de Guerrero.

Duda no cabe sean ellos unos de los más primitivos de nuestro país, sin que sea dable asignar época probable de su construcción, ni menos aún, el nombre de sus constructores.

En uno de los pueblos de las cercanías de ellos existió en el primer tercio del próximo pasado siglo, un inteligente sacerdote poblano de apellido "Pedraza," y de quien refiere el señor Martínez hacía frecuentes visitas á las ruinas y pretendía poseer toda la historia de ellas, al grado de asignarles hasta el nombre primitivo que tuvieron. Este era, según aquél decía, "la gran ciudad de "Cantona," y es con el cual actualmente se designan.

Tal nombre, evidentemente muy adulterado, tiene aspecto nahua y sería "Caltónal," "la casa del sol."

Solamente una y metódica exploración de sus venerables recuerdos del pasado, podría en algo descifrar el enigma: empresa que según noticias, están dispuestos á ordenar y favorecer, tanto nuestro primer magistrado, como su inteligente colaborador, el señor D. Justo Sierra.

Hacemos votos porque ello se realice.

———o:(O):o———



UNA IMAGEN DEL DIVINO ROSTRO.

La Madre de Dios es mi madre

Quiero entonarte un cántico, María,
Quiero entonarte un cántico de amor:
Presta, pues, á la torpe lengua mía
Un destello de ardiente poesía
Para ensalzar tu nombre con honor.
Azucenas de mística pureza,
Rosa gentil de célica hermosura,
Augusto cedro de inmortal grandeza,
Excelsa palma de sin par belleza,
Tu amor alegra el triste corazón.
Como el cándido lirio sale erguido
De entre el barro del negro lodazal,
Y por céfiro débil es mecido
Al encontrarse por el sol herido
Dorándole su rayo matinal;
Así la Virgen plácida levanta
Mostrando al cielo su corona pura,
Y al verla Dios tan reverente y santa
Va mostrando á la flor de aquella planta
Los rayos de su espléndida hermosura.
Y á aquella flor más que inocente y bella
La escoge Dios, de las criaturas Padre,
Por salir de su seno cual estrella
De divino esplendor, dándole á ella
Otro título, el título de Madre.
¡Madre te dice Dios! Y yo humillado
Me postro ante tu altar, Virgen María;
Al contemplar tu gloria me anonado,
Mas exclamo de pronto enajenado:
¡Tú eres Madre de Dios y Madre mía!

S. BOADA.



JOSE MARIA HEREDIA escritor cubano. Uno de los iniciadores del Monumento á Cervantes, en París. Heredia pertenece á la Academia francesa

———::)o(::———

La buena madre

La memoria de una santa madre, como sus lecciones, vive en nuestro corazón hasta el fin de nuestra vida, porque ella se mezcla al recuerdo del amor más tierno, más desinteresado y por consecuencia, más sincero.

Un hijo extraviado podrá decir, quizá para ahogar un remordimiento importuno: mi madre "se ha engañado," pero nunca un hijo se atreverá á decir: mi madre "me ha engañado."

"Nada aproxima más á Dios, dice Ozanam, que el recuerdo de una santa madre.

¡Ah, Agustín, hijo de Monica, si nosotros no lo supiésemos, vos nos lo diríais en tiempo oportuno!"

Si la madre se hace un deber de imprimir profundamente en la frente de su hijo el carácter divino, es casi seguro que el vicio no se apoderará de él completamente.

Yo decía un día á una madre que estaba preocupada por el porvenir de su hijo y que me confiaba sus inquietudes:

—¿De qué tenéis miedo? Vuestro hijo será lo que vos lo hagáis: bueno, puro, noble, generoso, temeroso de Dios: no tengáis cuidado si vos misma tenéis estas virtudes en el alma, si sabéis grabárselas tan profundamente en el corazón que nada pueda arrancárselas jamás.

—¿Lo creéis? me dijo; pero ¡las pasiones, el aire corrompido del siglo, tantos peligros que una madre no puede prever ni evitar!

—¿Peligros que una madre no puede prever? Los hay sin duda, repliqué; peligros que no puede evitar no los hay, si sabe emplear las fuerzas que Dios le ha dado. Y aunque el hijo sucumba por un instante al mal, el día que la madre quiera, saldrá del abismo y renacerá á la virtud.

—¡El día en que su madre quiera! Y si lo quiero con todas las fuerzas de mi corazón ¿salvaré á mi hijo?

—Sí, ciertamente.

—Pues bien, lo quiero, replicó con un acento y un gesto que no olvidaré nunca. Lo ha querido, en efecto, esta noble y cristiana madre, lo quiere todavía; y aunque la obra no está acabada y el niño como una débil barca zozobra en la borrasca de sus diecinueve años, todo anuncia que la voluntad de su madre será más fuerte que todos los vientos y que todas las olas.

Mons. DUPANLOUP.

Primer amor

Su rostro representa una maravilla de la creación; en sus ojos brilla la azul profundidad del firmamento; su hermosura admira y confunde: se me figura como una sonrisa del Creador; en sus labios hay un destello de bondad omnipotente; su dulzura embriaga al corazón. ¡Es la poesía del cielo, el encanto de mi alma, mi primer amor!

¡Recuerdo bien! Era yo niño, y ya su nombre jugaba en mis labios con la candidez de la inocencia, contemplaba su imagen viendo en ella la felicidad, las caricias de una madre amabilísima me parecían menos dulces que su apacible mirada.

Pasé la niñez adorándola en el altar de mi pecho, doquier pensando en ella; le consagré todos mis afectos, mi vida, mi primer amor; mi imaginacion no reposaba sino á su lado, viviendo en el Edén, en medio de las flores y de encantadoras avecillas. Los lirios más fragantes del valle se los ofrecía con infinito placer, y á sus plantas me parecían más hermosos, pero menos puros.

Mi madre me decía: "Ella te quiere mucho, y tú, hijo mío, debes amarla hasta la muerte, debes adorarla con profundo cariño, ¿no es verdad? ¡Cuando yo muera, ella será tu madre cariñosa!"

Yo, lleno de contento, le prometía eterno amor, besando delirante su lindo retrato, regalo de mis adorados padres como recuerdo de la primera comunión...!

¡Cuántas, cuántas veces después ese retrato ha recibido el tributo de crueles dolores y perdidas ilusiones, en el amargo llanto! Los latidos de mi corazón han repercutido a su lado; en medio de peligros y de infinitas amarguras, ha sido mi dulce esperanza de salvación, mi consuelo imperecedero. Hoy, sin fuerzas—perdida caravana en medio del desierto—voy á la ventura con una sed abrasadora, luchando con la suerte y divisando muy lejos las frondosas palmas del oasis. ..... Mas su imagen me anima recordándome un "más allá" de felicidad inmutable! ¡Amarla es para mí una necesidad! Cuando sufro, cuando el dolor me desgarra el corazón, cuando el desengaño me llena de amargura y se agolpa á mi sienes la nieve de los años, evocándola encuentro la resignación. ¡Con su amor me parece menos medrosa y fría la profundidad de la tumba! ¡Bendito el sér que me enseñó á adorarla! "¡Ella es hoy mi madre cariñosa!".....

Después.... después será mi reina, la más amable de las reinas, la más pura de las vírgenes; La celestial María.

—————:|||)O(|||:—————

Amigas que no convienen

Diez clases de personas que no convienen para amigas íntimas de una joven:

1a. Las que no tienen sentimiento religioso.

2a. Las que no tienen un lenguaje decente y pulcro.

3a. Las que tienen malos modales y son muy despreocupadas.

4a. Las que son amigas de murmurar y criticar á todo el mundo.

5a. Las que son mundanas y no saben hablar más que de modas, teatros, bailes, etc.

6a. Las muy presumidas y amigas del lujo.

7a. Las que no saben hablar más que de novios, lances amorosos, etc.

8a. Las que están siempre manoseando, besando y abrazando á sus compañeras.

9a. Las que mienten más que una gaceta liberal.

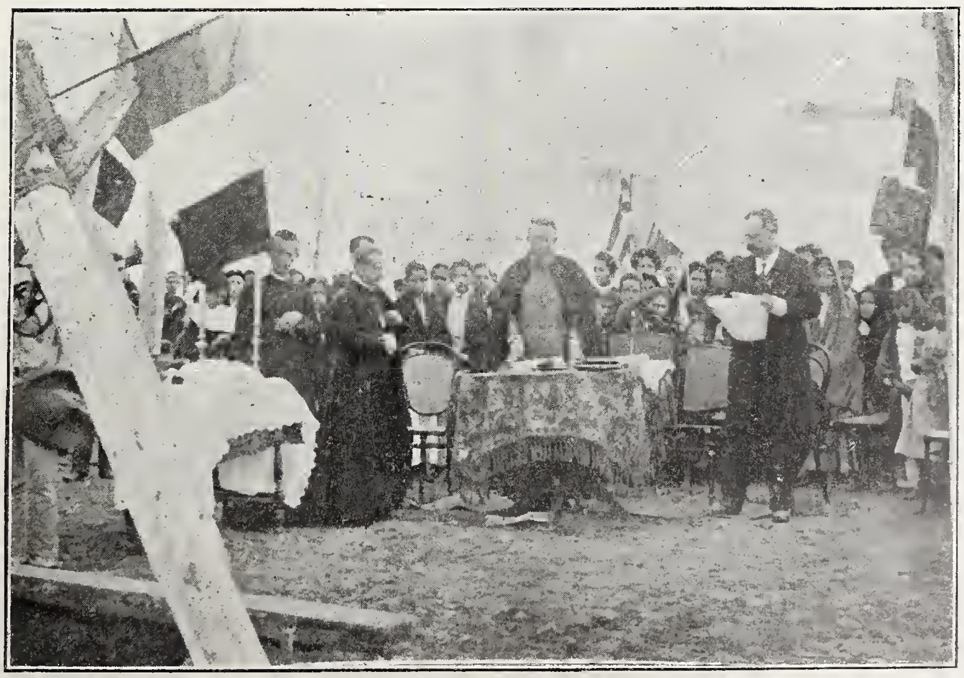
10a. Las que no son buenas con sus padres y sus hermanas, pues éstas no pueden ser buenas amigas.



EL COLEGIO DE LAS MADRES SALESIANAS EN PUEBLA.
El Padre Director del Colegio Salesiano firmando el Acta de la colocación de la primera piedra.



EL COLEGIO DE LAS MADRES SALESIANAS EN PUEBLA.—Bendición de la primera piedra.



EL COLEGIO DE LAS MADRES SALESIANAS EN PUEBLA. La lectura del Acta.

Fotografía de A. Quintero.

LAS OBRAS ARTISTICAS

DEL SR. D.

Antonio Hermosa Saviñón

PIANO.—Carmen Romero Rubio de Díaz, Guadalupe L. de Haghenbech, Amalia Rocha, Consuelo Castelazo de Campos, María G. de Garfias, Luisa Abogado, Paz Abogado, Carmen Pimentel, Concepción Ruiz, Rosario Marzan, Ana Ortega de Hernández, Dina Paz.

Julio Ituarte, Carlos Meneses, Gustavo E. Campa, Ricardo Castro, Tomás León, Aniceto Ortega, Octaviano Valle, Agustín Balderas, Manuel Bustamante, Felipe Covarrubias, Baltasar Gómez, José Aragón, Rafael Tello, César Castillo, Luis Morán, Juan Loreto, José Marzan, Juan Salvatierra, Mariano Lozano, Brizuela.

VIOLIN.—María Mucharras, María Canales.

José Rivas, Eusebio Delgado, José M. Chávez, Pablo Sánchez, Antonio Morán, Manuel Espinosa, Manzano, Lauro Beristáin (h.)

VIOLA.—Morán, Mateo Velasco, José Mendizábal.

VIOLONCELLO. — Paz Martínez, Pablo Zayas, Félix Alcérreca, Barradas, Juan Pérez de León, Jesús Arévalo

CONTRABAJO. — José Bustamante, Agustín Ríos, Juan Ocádiz, Mariano Malpica, José M. Campuzano, José Vega, Dimás Otea, José Garfias.

ARPA.—Dolores Bermejillo, Eulalia Ciprés.

Salamanca, Manuel Pliego, Rosete, Doroteo Venegas.

ARPIANO HERMOSA, HORIZONTAL.—Antonio Hermosa, Dina Paz, Ana O. de Hernández, José Arizcorreta.

LIRA.—Antonio Hermosa, María Canales, Luisa Abogado, Dina Paz.

ASTRO MEXICANO.—Antonio Hermosa.

GUITARRA.—Josefa Aguilar y Marocho, Joaquina González, Carlota Gutiérrez.

José Bustamante, Miguel Planas, Cipriano Carrillo, José Guzmán, Alejo Infante.

JARANA.—Juan Sanmartín, Hesiquio Gutiérrez.

INVENCION Y CONSTRUCCION DE INSTRUMENTOS.—Antonio Hermosa.

TENOR.—José Reyes.

PIANO.—Francisco Contreras, José C. Camacho, Carrasco.

FLAUTA.—Antonio Aduna, Luis Barragán, José Ramírez, Luis G. Ortiz, Jerónimo Pérez.

OBOE.—Feliciano Chavarría.

CLARINETE.—Jesús Medinilla, Julio Salot.

PISTON.—Donaciano Díaz, José Zimbrón.

FAGOT.—Ignacio Cázares.

BANDOLON.—Andrés Vega.

A los artistas filarmónicos de la República, cuyos nombres no constan en estas páginas por falta de espacio, consagramos estas líneas con letras de oro, como prueba de adhesión y de respeto.

En loor de los Poetas y Literatos Mexicanos:

La lealtad y buena fe con que hemos colocado los nombres de los literatos y poetas que, en el corto espacio de que podemos disponer, nos obliga á hacer una salvedad y es, el habernos fijado únicamente en su elevada inteligencia é ilustración, poniéndolos indistintamente, pues todos son dignos hijos de México, por sus relevantes cualidades y su notable talento.

Humilde obsequio que tiene el honor de hacer y consagrar Antonio Hermosa á las personas cuyos nombres constan en esta lista, y que están colocados en un lugar especial del nuevo instrumento musical que ha inventado y construído, "Astro Mexicano imitativo Hermosa," con el loable fin de que sus nombres se conserven para honra de la patria:

Porfirio Díaz, autor de la Paz en la República, Joaquín Baranda, Ignacio Mariscal, José Yves Limantour, Manuel Fernández Leal, Manuel González Cosío, Rafael Rebollar, Sebastián Camacho, Joaquín Ruiz, Manuel Cervantes Imaz, Luis E. Ruiz, Melchor Ocampo, Manuel Romero Rubio, Ignacio Ramírez, Ignacio Altamirano, Vicente Riva Palacio, Francisco Ruiz Gómez de Alarcón, Joaquín García Icazbalceta, Guillermo Prieto, José T. de Cuellar, Manuel Peredo, Manuel Gutiérrez Nájera, Jesús Hermosa, Francisco Pimentel, Eduardo Gibbon, Manuel Orozco y Barra, Manuel Acuña, Bernardo Couto, José María Castillo Velasco, Juan Díaz Covarrubias, Fernando Calderón, José Gómez de la Cortina, Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, Lucas Alamán, Gerardo Silva, Manuel Gorostiza, Antonio Plaza, Manuel Lafragua, José María Tornel, Luis G. Ortiz, Luis G. Cuevas, Francisco González Bocanegra, Carlos Escudero, Francisco Zarco, Florencio Castillo Velasco, Alberto Frago, Quintana Roo, Vicente Alcaraz, Emilio Rey, Manuel Pardo y Mangino, José González de la Torre, José Rico, Francisco Fernández Lizardi, José María Lacunza, Manuel Baranda, Luis Malanco, Agustín Arellano, Lorenzo Elízaga, Constantino Escalante, Luis G. Inclán, Adrián Martínez de Castro, Ignacio del Moral, Manuel Sámano.

Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Clemente de Jesús Munguía, Manuel Moreno y Jove.

Próspero María Alarcón, Ignacio Montes de Oca, Joaquín Arcadio Pagaza, Antonio Plancarte, Ambrosio Lara, Ramón Valle, Francisco Malabear, Francisco Maltrana.

Sor Juana Inés de la Cruz, Dolores Candamo de Roa, Esther Tapia de Castellanos, Laura M. de Cuenca, Refugio Argumedo, Josefa Murillo, Luz Trillanes.

Lorenzo Elízaga (hijo), Manuel Flores, Carlos Díaz Dufóo, Victoriano Agüeros, Emilio Arriola, Ireneo Paz, Daniel Cabrera, Francisco Montes de Oca, Aurelio Horta, Felipe Serna, Arturo Paz, Juan Pérez Gálvez, José Arriola, Filomeno Mata, Guillermo Valleto, José Arellano, Santiago Ramírez, Manuel Covarrubias Acevedo, Hilarión Frías y Soto, Darío Balandrano, Pedro Castera, Francisco Cosmes, Francisco Bulnes, Amado Nervo, Alfredo Chavero, Justo Benítez, Justo Sierra, Juan Antonio Mateos, Joaquín Arcadio, José Peón Contreras, Julio Zárate, Gabino Barreda, Jesús Cuevas, Antonio Mier, Anselmo Alfaro, Juan de Dios Peza, Francisco Osácar, José Gabriel Malda, Mariano de la Bárcena, Manuel de la Peza, José María Roa Bárcena, Francisco Sosa, José Joaquín Terrazas, Joaquín Trejo, José de la Fuente, Jesús Sánchez Mireles, Pedro Castro, Manuel Ilizaliturri, José Monroy, Casimiro del Collado, Alejandro Arango y Escandón, Enrique Chávarri, Francisco Martínez López, Santiago Hernández, Alberto Díaz Rugama, Jesús Rábago, José María Rodríguez y Cos, Luis Alvarez Guerrero, Manuel Campos Galván, Antonio Calvo, Roberto A. Esteva Ruiz, José R. Azpe, Gustavo E. Campa, José Fernández de Lara, Juan Cordero, Luis C. de San Martín, Antonio García Cubas, Salvador Díaz Mirón, Manuel Larrañaga Portugal, Francisco Zárate Ruiz, Eduardo E. Zárate, José María Vigil, Ildefonso Estrada y Zenea, Julián Montiel y Duarte, Luis G. Urbina, Francisco M. de Olaguíbel, Benjamín Retes (hijo), Jesús A. Olivares, Angel Quiroz, Enrique Pérez Valencia, Ignacio Pérez Salazar, Miguel Ulloa; A. del Carral, Rafael Alva, Emilio Alcántara, Ignacio Ancona Horruytiner, Octavio Barreda, Angel de Campo, José María Bustillos, Bartolomé Carvajal y Rosas, Felipe N. Castillo, Juan B. Delgado, Rafael Delgado, S. Dubois, Francisco Escudero y López Portillo, Adalberto A. Esteva, Enrique Fernández Granada, Manuel M. González, Heriberto Frías, Luis Sierra Horcasitas, Alberto Leduc, Antonio Zaragoza, Ignacio M. Luchichí, Ricardo Bejar, Julio Poulat, José López Portillo y Rojas, Rafael Martínez Rubio, José Gallardo, Agustín Alfredo Núñez, Victoriano Salado Alvarez, Ignacio Ojeda Verduzco, Bernardo B. Portas, Adolfo Rodríguez, José Peón del Valle, Juan Bribiesca, Vicente Morales, Miguel S. Macedo, Antonio Hermosa.

México, septiembre 16 de 1897.

Continuará.

:o(O)o:

PINCELADAS

. . . .

¡Ya ves cómo se acaba la hermosura!
Cuán pronto esquiva la ilusión se aleja!
Parece que en su helada sepultura
Hay algo que solloza y que se queja!....
La que ayer fué la virgen seductora
De faz radiante y de mirada inquieta,
Que brilló cual visión fascinadora,
Ansia del hombre y sueño del poeta;
De un cielo de alborada la alegría,
Que con una palabra cautivaba
Y con un movimiento seducía;
La que pudo á sus plantas ver rendido
A todo un genio con sus alas de oro,
Y pudo en toda lucha haber vencido,
Y altiva despreciar todo tesoro;
La que obtuvo coronas por doquiera,
La que humilló con su desdén de Diosa,
La que fué entre las bellas la primera
Y tuvo altar y se sintió dichosa,
Vedla por fin!, bajo las losas frías
Do se extinguen caricias y embelesos:
"En vez de ojos las órbitas vacías,"
"En vez de manos descarnados huesos."
Aquella faz divina, sonrosada,
Donde asomó la luz de su alma pura,
Es hoy triste juguete de la nada,
Materia de una triste sepultura....
Seres que altivos por doquiera ufanos
Pasáis sin comprender lo que es la vida,
Contemplad el festín de los gusanos
Y bajad una vez la frente erguida!...
¡Grandeza terrenal! ¡humana escoria!
Tan sólo el ideal surge y perdura,
Pues los hijos excelsos de la gloria
No tienen en la tierra sepultura......

. . . .

Cartagena, Colombia, abril de 1903.

F. C. ROYO.

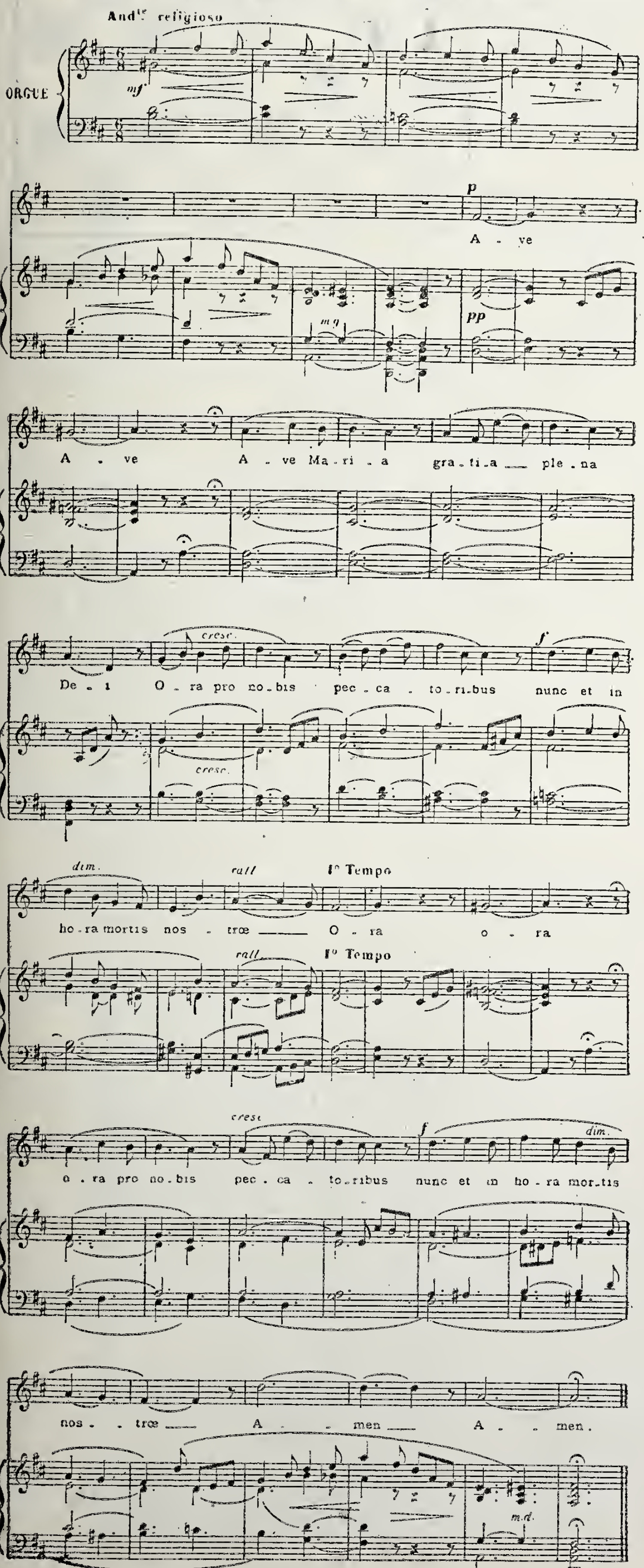
:o(O)o:

Así como un solo que ve puede conducir á todos los ciegos, uno que entendiese más que los otros podría entender más que todo el mundo junto.

CAMPOAMOR.



Para Soprano ó Tenor con acompañamiento de Organo
Por Adolfo Deslandres





AVE MARIA
POR ADOLFO DESLANDRES

Ave Maria gratia plena Dominus tecun benedicta tuin mulieribus et benedictus fructus ventris tui Je-sus.

Santa Maria Mater Dei Ora pro nobis pecatobus nunc et in hora mortis nostrœ Amen.

PASATIEMPOS

Solución á la frase hecha:
Asirse de un cabello

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Qué nación produce más oro?

¿Quién fué el autor del "Quijote" de

¿Por qué al censurar algunas obras se dice que tienen el estilo macarrónico?

¿Ha caído alguna vez del cielo un diamante?

CONTESTACIONES RECIBIDAS:

¿Ha presenciado algún pontífice una corrida de toros?

Calixto III y Alejandro VI, presenciaron corridas de toros. ¡Al fin eran españoles!

"La juventud de la nobleza romana—dice un ilustre erudito—persuadida, sin duda, por los españoles residentes en la capital del orbe católico, quiso obsequiar al Papa (á Calixto III) con una fiesta de toros á uso de España, y para ello se preparó del mejor modo posible el anfiteatro Flavio. La braveza de los toros desconcertó á los caballeros en la hora del peligro, y murieron muchos de ellos, y otros recibieron gravísimas heridas, quedando muy dolorosa memoria de aquellas fiestas."

En la corrida de que fué testigo Alejandro VI, no ocurrieron desgracias personales.

—

¿Qué datos históricos comprueban el origen de la taquigrafía?

Como es sabido, se da este nombre, compuesto de dos palabras griegas, al arte de escribir con tanta velocidad como se habla. En cuanto á su origen y á la época de su invención, están discordes los autores que han escrito sobre esta materia, pues cada uno apoya su opinión en diversas conjeturas.

Como quiera que sea, no cabe duda en que el origen de este arte es antiquísimo; y según manifiesta D. Francisco de Paula Martí, inventor de la taquigrafía española, esta clase de escritura abreviada se usaba ya en tiempo de los fenicios, de quienes pasó á los griegos; siendo probable que los romanos, al transportar á Italia, con los despojos de la Grecia, las ciencias y las artes, llevasen también la taquigrafía, la cual introdujeron en España durante su dominación bajo el nombre de "siglas," que era uno de los métodos abreviados que entonces se conocían.

Plutarco atribuye á Cicerón la invención de escribir con notas abreviadas, que se llamaron "notas tironanianas," á causa de que uno de sus libertos, nombrado Tirón, fué el primero que hizo uso de este arte en los reñidos debates que ocasionó la conjuración de Catilina, logrando por este medio escribir cuantos discursos pronunció Cicerón, sin perder una sola palabra.

Convencidos los romanos de la utilidad de este método, le adoptaron con entusiasmo, estableciendo escuelas públicas y ejercitándose en él personas de todas clases y edades, sin desdeñarse de aprenderlo hasta los mismos emperadores. Dícese que Augusto llegó á ser tan hábil en este género de escritura, que desafiaba á los más diestros taquígrafos y se complacía en competir con ellos, sucediéndole lo mismo á Tito, según refiere Suetonio.

No obstante, la taquigrafía de los romanos era muy complicada y difícil de aprender, pues constaba de más de 6,000 cifras, que necesariamente había de costar mucho trabajo retener en la memoria.

En los siglos modernos, los ingleses se dedicaron á hacer investigaciones sobre la taquigrafía antigua, y á fuerza de estudio y meditación, consiguieron simplificarla y perfeccionarla mucho. Weston y Macaley inventaron un método de escritura taquigráfica que estuvo en uso en Inglaterra cerca de siglo y medio, hasta que compusieron al suyo Holdsworth y Aldrige, que luego fué adoptado; y sucesivamente otros que se fueron discurriendo, entre ellos el de Taylor, que es el que usan actualmente los ingleses.

—

¿Quién fué y de qué nación era el primer explorador que subió al Popocatepetl tres siglos antes de que La Condamine se vanagloriase de haber sido él?

En el "Boletín de la Sociedad Geográfica y Estadística de México," se citan las ascensiones verificadas al cráter de este volcán, resultando que la primera se verificó en 1519 por un soldado de Hernán Cortés, Diego Ordaz, el cual, según la opinión de algunos historiadores, había subido con objeto de recoger azufre para hacer pólvora; y según aparece en una carta de Hernán Cortés, la ascensión tenía por objeto también averiguar la causa del humo que salía del cráter.

Esta es la primera ascensión que se cita, verificada más de dos siglos antes que la de La Condamine.

L. A.

—

¿A qué edad comenzó Fray Luis de León á escribir poesías?

Don Cayo Ortega y Mayor, fundándose en lo que dice el mismo Fray Luis, cree que "el Pindaro cristiano"—como le llamó el autor de "La Pródiga"—escribió antes de cumplir los dieciséis años sus primeras poesías, "á cuya compofición fe "aplicó más por inclinación que por elec-"ción, no porque la poefía no fea digna "de cultivarfe, fino porque veía el erra-"do modo de apinar de nueftras gen-"tes." (1) Entre las "primicias del ingenio" (que diría Cervantes) de Fray Luis se destacan vigorosamente seis admirables sonetos, uno de los cuales mereció de Menéndez Pelayo grande y entusiasta elogio. Las demás poesías que en su niñez compuso, con ser inferiores á los sonetos, no desmerecen en modo alguno de los demás escritos poéticos del admirable imitador y traductor de Horacio y Virgilio. "De los traductores" (de las obras virgilianas) "del siglo XVI—ha "dicho Menéndez Pelayo,—sólo Fray "Luis de León era digno de medirse con "Virgilio." (2)

———

(1) D. Gregorio Mayans, "Vida del maestro Frai Luis de León. Obras propias i traducciones de latín, griego i toscano, con la Parafrafi de algunos Salmos i Capítulos de Job. Su autor el P. M. Fr. Luis de León.—Valencia, 1761. Número 57.

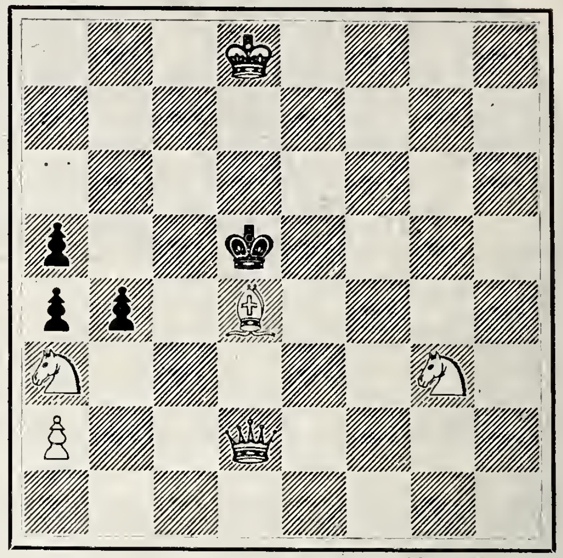
(2) Carta-prólogo de "Las Geórgicas," traducidas por D. Marcelino de Aragón Azlor, duque de Villahermosa.—1881.—Página XII.

Sección de Ajedrez

PROBLEMA NUMERO 1.

WASMAN.

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. **Mate en 3 jugadas.**

——(o)——

CURAS SEGURAS POR EL METODO VITALISTA.

El Método Vitalista, que cada día tiene nuevos adeptos, conducidos por los enfermos que él ha curado, cuenta actualmente sus éxitos á millares. Y todos sus clientes son desesperados que, no habiendo encontrado el menor alivio duradero á sus males con los cuidados oficiales, tuvieron que recurrir al Vitalismo, después de haber agotado todos los medios.

El Método Vitalista no emplea ni tisanas, ni pociones, ni píldoras, ni medicamentos de ninguna clase. Sus procedimientos son externos, suaves, fáciles, y sobre todo agradables. Cada uno puede cuidarse á sí mismo, guiado por la experiencia del médico vitalista, el cual sigue los progresos de la cura y dirige al tratamiento por cartas de una manera clara y precisa.

Todas las afecciones crónicas sin excepción ninguna, están bajo el dominio de este método, puesto que en todos los casos, hasta en los más desesperados, devuelve á las células su vitalidad, su energía y su dinamismo perdido.

Desde las afecciones profundamente localizadas en la médula de los órganos internos, hasta las hernias, las más aparentes, las más voluminosas, el Vitalismo penetra por todas prtes, tonifica y cura, devuelve las funciones fáciles, suprime el dolor y todas las depresiones humanas.

Asma, gota, reumatismo, parálisis, neurosis, diabetes, albuminuria, ataxia, tisis, debilidades generales, neurastenia, tumores superficiales y profundos, obesidad, hernias, todo lo que es crónico y susceptible de ser curado en algunas semanas por lo más por el Método Vitalista, el cual no debe ser confundido de ningún modo con las pseudo-imitaciones.

Un folleto en lengua española es mandado gratuitamente á todos aquellos de nuestros lectores que lo solicitaran, así como el periódico "La Médicine Nouvelle," pareciendo todos los sábados.

Dirigirse al Hotel de "La Médicine Nouvelle, 19 Rue de Lisbonne, París.—DR. S. FABER.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 8 de Junio de 1903. No. 128

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



¡DAME UN BESO!

MUERTA DE HAMBRE

(CUENTO).

Eran las once de la noche. Luciano salió del casino fastidiado; las eternas murmuraciones de la tertulia le causaban hastío. A buen paso se dirigió á su casa, cuando al atravesar una calleja detuvo su marcha un corro de gente que se agrupaba delante de un portal.

¿Que ocurría?

La curiosidad hizo que se acercara al corro, y entonces vió una anciana de aspecto miserable tendida á lo largo de la acera.

Era una mendiga callejera. Todos la conocían. Los vecinos de la calle la habían visto el día anterior caer desfallecida y sin conocimiento en el hueco de una puerta; algunos transeuntes que se habían acercado dijeron al verla:

—Es una vieja que explota al público "fingiendo" desfallecimientos....

Pero ¡diantre!.... ¡no era fingido! era verdad: aquella infeliz había muerto de hambre!

¿De hambre? Esta palabra se clavó en el corazón de Luciano como una espina.

Se inclinó un poco para contemplar mejor el cadáver, y á la luz del farol más cercano, vió un esqueleto cubierto de andrajos, un rostro lívido y demacrado.... unas pupilas vidriosas y una boca contraída por el dolor.... Sí, no cabía duda; en la espantosa expresión de aquel rostro estaba retratada la suprema angustia de la miseria y el desamparo.... toda una odisea de infortunios y desventuras.

La gente del corro hacía comentarios del suceso y se escuchaban horribles detalles de la vida de aquella desgraciada.... una vida de Calvario escondida en el fondo de una buhardilla.

Luciano se apartó del grupo y se alejó meditando sobre lo que había visto.

¡Muerta de hambre!

¿Pero esto era posible? ¿Pero los pobres se mueren de hambre en nuestra sociedad?

Entregado á cómoda y regalada vida de sibarita, rodeado de lujo y de superfluidades, no había pasado nunca por su mente que hubiera quien se muriera de hambre; le parecía cosa de novelas.

¡Muerta de hambre!

Y dirigió, sin darse cuenta, la vista en torno suyo y vió soberbios palacios... Llegó á casa... ¡un palacio también!...

Por primera vez en su vida le chocó el lujo de su morada.... le irritó la afectada rigidez del portero, la mullida alfombra que apagaba el ruido de sus pasos y hasta el servilismo del criado que le ayudaba á quitarse el gabán.

Entró en su cuarto de mal humor.

¡Estaba irritado contra sí mismo!...

Y después de todo ¿qué tenía él que ver con aquella vieja que acababa de morir?

¿Qué había muerto? bueno ¿y qué? ¿Lo había él podido remediar acaso? ¿no cumplía con su deber? ¿no daba algunas limosnas?

Y procuraba defenderse de una especie de sombra que invadía su conciencia, de un pensamiento amenazador y tenaz que le acusaba.

Quiso distraerse y dirigió la vista á los objetos que había sobre su mesa. Vió un estuche nuevo; lo abrió maquinalmente y un reflejo de luz hirió sus ojos. Era un magnífico aderezo de brillantes que había comprado para un regalo el día anterior.

¡Qué impresión le produjo aquel pequeño objeto!

Hay momentos en que las cosas hablan; y en aquellos instantes parecía que aquella alhaja le acusaba con cruel ironía.

—Con lo que yo valgo, parece que le decía, no hubiera muerto la anciana. La persona á quien tú dedicas este regalo, no te lo agradecerá. ¡tiene alhajas! La anciana, la pobrecita anciana sí que te lo hubiera agradecido.... ¡Cuántos dolores le hubieras evitado! ¡Cuántas lágrimas!

Tuvo que apartar la mirada del estuche, porque le hacía daño.

Se refugió en el lecho y se cubrió la cabeza como el que quiere esconderse, como el que ha cometido un delito.... Quería huir de sí mismo...

. . . .

Y empezó á soñar.

Soñó que salía de una iglesia y se le acercó un ángel.

—Traigo, le dijo, un encargo del cielo y quiero confiarlo á tí.... Vengo á repartir entre los pobres de este pueblo los bienes que le corresponden; pero temo que los pobres no usen bien de la riqueza, temo que la mayor parte de ellos la derrochen y queden otra vez en el estado en que hoy se encuentran. Me ha parecido mejor buscar una persona idónea y que ella administre estos bienes, que dé á cada uno lo que vaya necesitando, y así no tendrán nada de sobra, ni les faltará nada tampoco.

Esta persona eres tú. Podrás disfrutar de los usufructos del capital, pero teniendo siempre presente que no es tuyo, que no eres sino un mero administrador.

Cambió la decoración como sucede en los sueños. Luciano se vió rico, inmensamente rico, y vivía con todo el esplendor de un potentado.

Se vió rodeado de una corte de personajes extraños y fanásticos con figuras simbólicas, representando cada uno alguna pasión ó algún vicio.

Todos le halagaban y le servían como á un soberano. Todos pugnaban por proporcionarle variados y exquisitos placeres.

¡Qué divertido era aquello! ¡Cuántos halagos! ¡cuántos placeres! ¿Y todo á cambio de qué? Pues de una cosa bien insignificante.

Los "cortesanos" se contentaban con colocar unas bellísimas cadenitas alrededor de su corazón.... el juego no podía ser más inocente.... ¡vengan cadenas, vengan cadenas!... ¡y vengan placeres!

Sólo algunas veces se oían gritos y clamores en la puerta del palacio.... eran voces de gente que pedía algo.

El quería darles lo que pedían, pero las cadenitas lo estorbaban; y entre tanto la turba de "cortesanos" le arrastraban, le arrastraban sin que tuviera ya fuerzas para impedirlo.

Entonces volvió á aparecer el angel.

Luciano se acordó de sus deberes, y cayó temblando á los pies del angel.

—¿Y la misión que te confié? ¿qué has hecho de los bienes de los pobres?

—¡Perdón! balbuceó con angustia Luciano.

—Los pobres sufren por tu causa.

—¿Y no es posible remediarlo?

—No puedes, ya eres esclavo.

—¡Dios mío! ¿Qué va á ser de mí?

—Sólo te resta una cosa; expiar tus culpas y recoger en tu conciencia las penas que mereces. ¿Estás dispuesto á ello?

—¡Ah, sí, sí!

—Pues toma esta cruz y sígueme.

Al tomar sobre sus hombros la cruz, se rompieron las cadenas que ataban su corazón.

Y empezaron á andar juntos por el camino de la vida.

Lo primero que vieron, á la izquietrda del camino, fué una familia que había perdido al padre y había quedado reducida á la mayor miseria. Los niños lloraban de frío y de hambre, y la pobre mujer había salido desesperada á buscar pan.... y no lo había encontrado.

—Recoge, dijo el angel, la mitad de estas lágrimas, y ponlas sobre tu cruz. Es la parte que te corresponde.

La cruz comenzó á pesar sobre Luciano. Llegaron después á un presidio.

El angel le señaló algunos presos.

—Coge las cadenas de esos que te señalo...

—¿Pero también tengo yo la culpa de que esos sufran?, se atrevió á objetar tímidamente.

—Esos hombres eran los que te correspondía educar; si hubieras atendido á tu deber, ahora serían honrados padres de familia; pero les faltó la educación y el pan, se criaron en la miseria y en el vicio, se hicieron ladrones y hoy sufren aquí por tu abandono. Coge, pues, esas cadenas que á tí te pertenecen.

El peso de la cruz empezó á ser insoportable.

Después vió una ancianita que agoniza en el hueco de una puerta. ¡Era la misma que había visto muerta aquella noche!....

—¡Por tu culpa, por tu culpa!

No pudo más y cayó con la cruz á cuesta.

Miró adelante y vió todavía un largo camino sembrado de espinas y de lágrimas.

—No puedo seguir, exclamó con desaliento, me faltan las fuerzas.

Entonces divisó allá arriba, al final del camino, una puerta que se cerraba....

Sobre ella se leían estas palabras del Evangelio:

"¡Ay de vosotros los ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo en este mundo."

"¡Ay de vosotros los que andáis hartos, porque sufriréis hambre! ¡Ay de vosotros los que reís! porque os lamentaréis y lloraréis!"

Sintió una angustia infinita, la horrible angustia del que lo ve todo perdido.... ¡y para siempre! quiso hacer un esfuerzo supremo para levantarse y seguir, pero no pudo y cayó otra vez en tierra.

. . . .

Abrió los ojos sobresaltado. Su corazón palpitaba violentamente como si acabara de pasar un inmenso peligro.

¿Había sido un sueño ó un aviso?

Se sentó en el lecho y se pasó la mano por la frente como dudando aún.... Amanecía. Un tibio rayo de luz penetraba por la ventana...

Dirigió la mirada en torno suyo para cerciorarse de que estaba en su cuarto.... Lo primero que hirió su vista fueron los brillantes de la alhaja que había dejado sobre la mesa.

Después de lo ocurrido, impresionado aún por las escenas del sueño, la presencia de aquellos brillantes le causó una sensación indescriptible.

Parecía que aquel foco de luz le "miraba" desde el fondo del estuche, como la pupila de un ojo siniestro y acusador.

¿Soñaba aún?

. . . .

La noticia produjo una verdadera conmoción. En los salones, círculos y tertulias de la alta sociedad no se hablaba de otra cosa.

En todas partes se hacían comentarios más ó menos apasionados acerca del suceso.

El caso no era para menos. Luciano de Cepeda, uno de los jóvenes más distinguidos de la capital, la última rama de una casa ilustre.... ¡qué locura! había dado un adiós al mundo, dejando su palacio convertido en hospital, sus inmensas riquezas repartidas entre los pobres.... y él había consagrado su vida al servicio de ellos.

¿Quién le había de tal modo "fanatizado?"

¿Cuál era la causa de aquel cambio repentino?

Nadie lo sabía. Sólo un dato podía arrojar alguna luz sobre el asunto.

Luciano, que se había desprendido de todo, que todo lo había repartido entre los necesitados.... únicamente una cosa se había reservado, una pequeña alhaja.... un aderezo de brillantes.

LUIS LEON.

La vuelta al hogar

Bajo un mezquite de frondosas ramas
contra el sol de verano protejida,
surge una choza de pajizo techo.
que sobresale entre el maizal que espiga.
En pie, cabe la choza, se halla inquieta
bella y graciosa joven campesina:
el rojo zagalejo hasta el tobillo,
escotada la cándida camisa
que cubre apenas el turgente pecho
que rebosando de emoción respira:
bronceado el color, negros los ojos
que el casto amor y la esperanza animan,
desnudo el pie y los torneados brazos,
con la mirada en el camino fija.
De la mano sostiene cuidadosa
á una morena y agraciada niña
que sin cesar pregunta por su padre,
y junto á ellas ladra alegre y brinca
un arrogante can de piel lanuda
de vivo negro que cual seda brilla.
Y de improviso por vereda angosta
llega y hacia la choza se encamina,
alto mancebo de tostado rostro.
robusta complexión, fisonomía

de varonil belleza; el uniforme
azul de infante viste aún, palpita
su corazón con ímpetu amoroso
cuando la choza entre el maizal divisa.

Jadeante, empolvado, se detiene:
el aire patrio con placer respira,
de la tierra natal el dulce aroma
su pecho ensancha.—El es, la joven grita,
llorando de emoción los brazos abre:
—¡Esposo mío!—¡Esposa!—Padre!—
(¡Hija!
se abrazan, se confunden, se subliman.

Mueve festivo el can la negra cola,
gime también, retoza, ladra, brinca,
y el sol poniente con sus rayos de oro
aquel cuadro de amores ilumina.

Zacatecas, 1903.

Rafael Ceniceros y Villarreal.

———o:(O):o———

La Caja de Oro

Siempre la había visto sobre su mesa, al alcance de su mano bonita, que á veces se entretenía en acariciar la tapa suavemente, pero no me era posible averiguar lo que encerraba aquella caja de filigrana de oro con esmaltes finísimos, porque apenas intentaba apoderarme del juguete, su dueña lo escondía precipitada y nerviosamente en los bolsillos de la bata, ó en lugares todavía más recónditos, dentro del seno, haciéndola casi inaccesible.

Y cuanto más la ocultaba su dueña, mayor era mi afán por enterarme de lo que la caja contenía. ¡Misterio irritante y tentador! ¿Qué guardaba el artístico chirimbolo? ¿Bombones? ¿Polvos de arroz? ¿Esencias? Si encerraba alguna de estas cosas tan inofensivas, ¿á qué venía la ocultación? ¿Encubría un retrato, una flor seca, pelo? Imposible; tales prendas, ó se llevan mucho más cerca ó se custodian mucho más lejos: ó descansan sobre el corazón ó se archivan en un secreter bien cerrado, bien seguro....

Califiquen como gusten mi conducta los incapaces de seguir la pista á una historia, tal vez á una novela. Llámenme en hora buena indiscreto, antojadizo, y por contera, entrometido y fisgón impertinente. Lo cierto es que la cajita me volvía tarumba, y agotados los medios legales, puse en juego los ilícitos y heroicos.....

Mostréme perdidamente enamorado de la dueña, cuando sólo le estaba de la cajita de oro; cortejé en apariencia á una mujer, cuando sólo cortejaba á un secreto; hice como si persiguiese la dicha... cuando sólo perseguía la satisfacción de la curiosidad.

No obstante, después de mi triunfo, la que ya me entregaba cuanto entrega la voluntad rendida, defendía aún, con invencible obstinación, el misterio de la cajita de oro.

Un día tras otro, empleando yo zalameras coqueterías ó repentinas y melancólicas reservas; discutiendo ó bromeando; apurando los ardides de la ternura ó las amenazas del amor; suplicante ó enojado, la dueña de la caja persistió en negarse á que me enterase de su contenido, como si dentro del lindo objeto existiese la prueba de algún crimen.

Repugnábame emplear la fuerza y proceder como procedería un patán, y, además, exaltado ya mi amor propio (á falta de otra exaltación más dulce y profunda), quise deber al cariño y sólo al cariño de la hermosa la clave del enigma.

—¡Qué no haría yo por tí! Lo has querido, pues sea. Ahora mismo verás lo que hay en la caja.

Apretó u nresorte; la tapa de la caja se alzó, y divisé en el fondo unas cuantas bolitas tamañas como guisantes, blanquecinas, secas. Miré sin comprender, y ella, reprimiendo un gemido, dijo solemnemente:

—Esas píldoras me las vendió un curandero, que realizaba curas milagrosas en la gente de mi aldea. Se las pagué muy caras, y me aseguró que tomando una al sentirme enferma, tengo asegurada la vida. Sólo me advirtió que si las apartaba de mí ó las enseñaba á alguien perdían su virtud. Será superstición ó lo que quieras, lo cierto es que he seguido la prescripción del curandero, y no sólo se me quitaron achaques que padecía (pues soy muy débil), sino que he gozado salud envidiable. Te empeñaste en averiguar.....

Quedéme frío. Logrado mi empeño no encontraba dentro de la cajita sino el desencanto de una superchería y el cargo de conciencia del daño causado á la persona que al fin me amaba.

Mi curiosidad, como todas las curiosidades, desde la fatal del Paraíso hasta la no menos funesta de la ciencia contemporánea, llevaba en sí misma su castigo y su maldición. Daría entonces algo bueno por no haber puesto en la cajita los ojos. Y tan arrepentido que me creí enamorado, cayendo de rodillas á los pies de la mujer que sollozaba, tartamudeé:

—No tengas miedo... Todo eso es una farsa, un indigno embuste... El curandero mintió.... Vivirás, vivirás mil años.... Y aunque hubiesen perdido su virtud las píldoras, ¿qué? Nos vamos á la aldea y compramos otras....

Me estrechó, y sonriendo en medio de su angustia, balbució á mi oído:

—El curandero ha muerto.

Desde entonces la dueña de la cajita—que ya no la ocultaba, ni la miraba siquiera, dejándola cubrirse de polvo en un rincón de la estantería forrada de felpa azul—empezó á decaer, á consumirse, presentando todos los síntomas de una enfermedad de languidez, refractaria á los remdeios. Cualquiera que no me tenga por un monstruo, supondrá que me instalé á su cabecera y la cuidé con caridad y abnegación.... Caridad y abnegación digo, porque otra cosa no había en mí para aquella criatura de quien había sido involuntario verdugo.

Ella se moría, quizá de aprensión, pero por mi culpa; y yo no podía ofrecerla, en desquite de la vida que le había robado, lo que todo lo compensa; el dón de mí mismo, incondicional, absoluto.

Intenté engañarla santamente para hacerla dichosa, y ella con tardía lucidez, adivinó mi indiferencia y mi disimulado tedio, y cada vez se inclinó más hacia el sepulcro.

Y al fin cayó en él, sin que ni los recursos de la ciencia ni mis cuidados consiguiesen salvarla. De cuantas memorias quiso legarme su afecto, sólo recogí la caja de oro. Aun contenía las famosas píldoras, y cierto día se me ocurrió que las analizase un químico amigo mío, pues no se daba por satisfecha mi maldita curiosidad.

Al preguntar el resultado del análisis, el químico se echó á reir.

—Ya podía usted figurarse, dijo, que las píldoras eran de migas de pan. El curandero (¡si sería listo!) mandó que no las viese nadie, para que á nadie se le ocurriese analizarlas. ¡El maldito análisis lo seca todo!

EMILIA PARDO BAZAN.

Defensa de las mujeres

Están los hombres conformes,
según exactos informes
y acertados pareceres,
en las desdichas enormes
que ocasionan las mujeres.

Y en sus juicios implacable,
las llama el hombre voltario
con ligereza indudable,
tan pronto un mal necesario
como un bien irreemplazable.

Yo ante tí, mujer, me rindo:
que cual dijo y juró al Pindo
un poeta sin segundo,
eres, hembra, el ser más lindo
que Dios ha echado á este mundo.

Y para que paren mientes
en sus juicios imprudentes
los que cantan tus quebrantos,
yo he de poner tus encantos
junto á tus inconvenientes.

Si al mundo nos precipita
la que luego, á larga fecha,
la paz del alma nos quita,
ella á vivir nos invita
puesto que al mundo nos echa.

Niños, su primer abrazo
es nuestro más dulce lazo;
y con amante embeleso
en su amoroso regazo
sentimos el primer beso.....

Jóvenes, nos enamora!....
Hombres, brinda regocijos
amante, esposa y señora!....
Padres, nos da tiernos hijos:
viejo, con nosotros ora!

De ella, pues, es la virtud
que da en la infancia calor,
placer en la juventud,
en la edad viril, amor,
y apoyo en la senectud.

Pues si tanto le debemos
y alentamos y vivimos
por ella en dulces extremos,
¡hombres!.... ¿qué más pretendemos?
¡mujer!.. ¿qué más te pedimos?

Si hay en las rosas de amor
espinas, y en la mujer
junto al placer el dolor,
es.... que de todo ha de haber
en la viña del Señor!.

Hombre, que tanto te asombras
y cuando á las hembras nombras
de su maldad te haces cruces,
dime, si no hubiera sombras
¿se estimarían las luces?

Si este pleito por su dura
condición nunca se zanja,
es porque nadie procura
hallar su media naranja
y su exacta ensambladura.

Amor muy caro se vende,
y es un mal añejo y grave
que un sexo al otro no entiende,
porque la mujer no sabe
y porque el hombre no aprende.

No se queje, pues, ni arguya
el que á la pasión se entrega
renegando de su cuya,
que quien de todas reniega
es porque no halló la suya.

Podrá por suerte contraria
dar al que á su amor aspira
una desazón diaria,
pero, ¡ay! es más necesaria...
que el aire que se respira.

¡Oh que lógicos son,
—pese á los hados adversos
del sexo airado y burlón,—
aquellos dos lindos versos
del gran Don Manuel Bretón:

Mujer, yo ante tí me rindo;
que cual dijo y juró al Pindo
el vate ilustre y fecundo,
eres, hembra, el ser más lindo
que Dios ha echado á este mundo!

EUSEBIO BLASCO.

Un percance original

Para EL TIEMPO ILUSTRADO.

Al sonar las cinco de la tarde del día de San Hipólito, los pobres asilados en el Hospital de Dementes fueron conducidos por sus desalmados guardianes á la pequeña huerta del edificio, donde una muchedumbre de invitados para asistir á la inauguración de un kiosco en el jardín de los infelices locos, esperaba impacientemente la llegada de éstos. Por fin, un rumor sordo se escuchó á los lejos, y muchos hombres desarrapados, enflaquecidos, de miradas extraviadas, con los rostros inclinados hacia el suelo y un aspecto de infinita humildad, aparecieron en el jardín, conducidos como una manada de ovejas por varios "loqueros" de robusta complexión, que de cuando en cuando les dirigían algunas frases duras, cuya respuesta era un silencio absoluto ó algunos débiles lamentos, al punto sofocados por el inmenso terror que les inspiran los brutales tratos de los celadores, que ejercen sobre ellos un extraño dominio.

Venían casi todos envueltos en raídos cobertores, de dos en dos, y colocados en hileras, que á menudo se alteraban por la prisa que tenían de llegar á donde los llevaban: les habían ofrecido atole y tamales, y ésto despertaba en ellos un júbilo infantil. La elegante concurrencia que vagaba por las callecillas del jardín, se agolpó cerca del lugar por donde debían pasar, y cada uno examinaba con insistencia hasta los más ligeros rasgos de sus fisonomías, sus ropas, sus gestos. Entre los invitados estaba yo; tenía los ojos fijos en un infeliz que me pedía dinero: le día algunos centavos, y, al momento, cuatro ó cinco más me rodearon, gritando: ¡un centavito!, ¡un centavito!. .....Para librarme de tan impertinentes súplicas, me retiré á gran prisa de ese sitio, y deseoso de recorrer la huerta, me interné por una poética callecilla, que se prolongaba hasta los límites del hospital. La tarde empezaba á declinar, y al través del follaje penetraban los primeros rayos de luna, que ya muy pronto habían de iluminar la escena más terrible que he pasado en la vida..... Caminé algunos pasos sumido en las profundas meditaciones que la tristeza de la hora y el cuadro que acababa de presenciar me sugerían; y de tal modo me abstraje, que no ví de dónde salió un bulto negro—era un hombre—que enmedio de la avenida agitaba los brazos, gritando:

—¡Oh, ven.... ven.... ábreme!

Atraído por el quejumbroso acento de esa voz, me dirigí hacia el bulto negro, que ya no gritaba: envuelto en una larga capa, no tan vieja como las de sus compañeros, permanecía inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho, la vista baja, y respirando anhelosamente. No parecía un hombre, sino más bien un autómata sin movimiento; la única señal de vida que daba, era la respiración, entrecortada por hondos suspiros y ayes debilísimos; ninguno de los otros miembros de su cuerpo, se movía......

Me acerqué á él por detrás, deteniéndome á pocos pasos de distancia, y entonces, una convulsión conmovio todo su ser..... pronunció un nombre, de mujer, creo, y se volvió rápidamente á verme; el ruido de mis pasos le había sacado de su locura; pero yo, al mirarle de frente, sentí que flaqueaban mis piernas y que iba á sufrir un vértigo: ese pobre melancólico que tenía delante, era....... un compañero de infancia, un condiscípulo que había brillado por su talento, un hombre, en fin, que estaba llamado á ser grande, rico, poderoso..... Era Juan...... no había duda!

Cualquiera que me hubiera visto allí, con un loco, en una casa de locos, y como petrificado ante él, habría dicho que yo también estaba enfermo....... Sin embargo, esto duró poco: mi razón se sobrepuso á la emoción que me embargaba, y dije sin vacilar, con voz clara y firme:

—¿Cómo te va, Juanillo?

El triste, me vió lentamente: se sacudió un momento y empezó á decir, como si hablara consigo mismo:

—Sí, es verdad, no podía salir de ahí; pero cuando oí sus pasos, menuditos y ligeros, sobre las hojas secas, quise huir..... correr mucho, mucho, y .....

Emprendio realmente la carrera, y yo con él, para alcanzarle; le sujeté con fuerza de los brazos, acerqué su rostro al mío y con el terror más grande, le grité:

—¡Juan, Juan..... óyeme, entiéndeme, soy tu amigo, tu tocayo!

No sé si la emoción me impulsó á dar á mis palabras un poder suficiente para que desgarraran las tinieblas del cerebro de Juan; ello es que se le iluminaron los ojos con una vivísima luz, y cogiéndome de una mano, me llevó hasta un claro de luna; me examinó un instante, y, por fin, estalló en sollozos, gritando:

—Tocayo, tocayito del alma..... ¿me quieres? Tú sí me quieres, ¿verdad?.... Ven, te voy á platicar por qué estoy aquí.

Era evidente que había entrado Juan en un período de lucidez, y como yo tenía verdadera curiosidad de saber por qué estaba el pobre en ese lugar, le seguí hasta un banco de piedra, donde se sentó. Me acomodé á su lado, y empezó, secándose las lágrimas con su capa:

—No puedes figurarte cómo me he acordado de tí en este recinto; de tí, y.... de ella...... Y rompió á llorar.

—Vamos, vamos,—le dije amigablemente.—No te pongas triste y cuéntame todo, sin llorar, porque te dejo y me voy.

—No, eso no,—repuso.—Nunca te vas á separar de mí.... Aquí vivirás.... Estoy tan solo!.....

Se puso tan raro, que confieso que tuve miedo, y le dije febrilmente:

—Sí, concluye pronto.

Estas palabras bastaron.

—Cuando salí del colegio,—prosiguió,—conocí á una mujer divina; era morena, tenía los ojos tan grandes y tan negros como la soledad y la amargura en que me dejó después su perfidia; su boca sabía pronunciar las más dulces protestas de amor: su alma parecía adornada de las virtudes más excelsas..... ¿Cómo había de suponer lo que iba á pasar? La amé con un amor inmenso; con el entusiasmo de mi temperamento fogoso, y, como no tenía dinero para casarme, á menudo le pintaba los cuadros más halagadores para que me esperara un poco.... No me valió ésto..... Su madre, vieja interesable y astuta, la obligó á quebrar conmigo y á casarse con un cualquiera. Ella pudo haber impedido el hecho; pero.... ¡al fin mujer! Deslumbrada por el oro del otro, en su presencia me insultó, diciéndome que era yo muy pobre para ella, y sobre todo, muy feo.... No quise tolerar ese ultraje, y salí de esa casa, loco, realmente loco, no como dicen que lo estoy ahora; me batí con el que me arrebataba mi amor, y le maté..... Ahora comprendo que hice mal, porque creyendo que ella, no existiendo aquel hombre, me querría, al salir de la cárcel, por el



delito que había cometido, fuí á ofrecerle mi nombre, y..... ¡ay! Pude verla en el parque de su casa, en un pueblecillo que encierra muchos recuerdos para mí..... Me dijo que jamás sería esposa de un asesino, de un presidiario; que me haría prender si volvía á atreverme á molestarla de nuevo..... Volví á sentir aquella locura de antes; le arrebaté su abanico; la golpee con él; le dije que me vengaría, y corrí hacia la reja, para huir, seguido de ella..... Oía sus pasos, menuditos y ligeros sobre las hojas secas.... El cancel estaba cerrado; no pude salir, y ella me alcanzó: "Abreme,"—la dije.—"Nunca!.... ¡cobarde!"—contestó llorando. No sé qué pasó después. Ví mucha gente, que la policía me maniataba, que ella gritaba que me sacaran de ahí.... Cuando pude darme cuenta de lo que había hecho, ya no era tiempo de defenderme. Ya estaba aquí, en esta cárcel, donde no me dejan verla, á ella, á la infiel, para abrirle el corazón, y beberme, sonriendo, su sangre, esa sangre tan mala y tan negra, que me ha quitado la calma..... Cayó Juan en una profunda tristeza, que disipé, diciendo:

—Vámonos; creo que te llaman.

Ya las mesas estaban dispuestas, los asilados en sus asientos y los invitados á la fiesta, la parte sana de aquella reunión en los suyos; sólo el de Juan y el mío permanecían vacíos...... Al llegar al jardín un Licenciado loco salió a nuestro encuentro; me lo presentó Juan, y tomándome cada uno de un brazo, me invitaron á tomar con ellos el atole..... Procuré disculparme; pero aquellos hombres, que no entienden de razones, me arrastraron hasta sus mesas, y me hicieron sentar entre ellos, contra toda mi voluntad. Tan pronto como me ví rodeado de locos, empecé á temblar: ¿qué irían á hacer conmigo aquéllos, si no les daba gusto en todo? Me propuse no contrariarlos en nada, más bien por miedo que por lástima; pero no quise tomar lo que me ofrecían. Por lo pronto, pareció que no se habían fijado en mi negativa; pero al observar el "Licenciado" (que ya me llamaba "compañero") que yo no tenía taza montó en cólera contra los mozos, y empezó á increparlos, gritando:

—¡Una taza para el compañero! ¡Mi compañero quiere tamales!

Viendo que no querían oirle, y á fuer de hacer los honores de su hotel, como decía, galantemente me ofreció su taza llena del hirviente atole, que no sé cómo podían aquellos pobres hombres sorber a grandes tragos, y se empeñó en que la tomara. Lo consiguió, en efecto, porque yo, fiel á mi propósito, la coloqué frente a mi asiento, sin contradecirle. De todos los ámbitos de la mesa empezaron á gritar los asilados:

—¡Que tome el "compañero!," ¡que pruebe el atole!.....

—¡Sí, sí, que lo tome!—decían otros.

Yo me llevaba la taza á los labios, y la retiraba al momento, pues era imposible probar aquel líquido humeante. Los loqueros, que andaban repartiendo el alimento y las palabrotas más soeces para dominar á sus vigilados, se apercibieron de mi maniobra, y uno de ellos se acercó á mí vociferando:

—A ver si acaba pronto, animal! "Aluego" están "ay" pidiendo centavos como si estuvieran muertos de hambre!....

Una oleada de sangre subió á mi cerebro, y me decidí á levantarme de la mesa, desasirme de los brazos de los locos, que aullaban como demonios, y dirigirme á la puerta. He de haber tenido tan fiero ademán, que el "loquero" que me había hablado, á pesar de su familiaridad con los alienados, me cedió el paso; pero al llegar á la puerta, oí que gritaba:

—¡Eh, cuidado con ese, que se escapa!....

Un gigante me impidió salir, en tanto que decía:

—¡A su lugar, amigo! ¡Qué se fugan tan fácilmente los perros rabiosos? Está segura la jaula, no crea usted. Acá no venimos á pasear, ni á llenar la barriga para largarnos, después, á casita! ¡Vuelva á su lugar, y cállese la boca!

—Pero si yo soy....—balucié—uno de los invitados....

—¿De los invitados?.... Já, já, já. ¡Vamos! ¡A callarse, loco infeliz!....

—¡Qué!.... ¿Yo, loco infeliz?—exclamé fuera de mí. ¡Oh, desventura! Se me había tomado por loco, y sólo una circunstancia casual podría salvarme de esa situación, creada por mi imprudencia de meterme allí; las razones que daba no eran oídas; si gritaba, más se afirmaban en la idea de que estaba loco; si callaba, mi silencio lo atribuirían á la humildad pasiva de todos los enajenados presentes, y si obedecía, yendo á sentarme, ¿hasta cuándo terminaría mi martirio?

Revolviendo en mi cerebro, ya casi trastornado, estos pensamientos, volví á suplicar á aquellos inicuos y brutales celadores que me dejaran salir; pero una sola frase del gigante heló la sangre en mis venas, la voz en mi garganta, y decidió de mi salvación.

—¡Que traigan una camisa de fuerza!—grito.

—Para usted, hijo de Satanás, repuse ciego de ira. Basta ya edfarsa. ¡Déjeme usted salir, ó me quejo con el Director!....

Al decir esto hice un último esfuerzo, poderoso, decisivo, incontenible, y me arrojé enmedio de los loqueros, que intentaron detenerme; pero, tal vez el asombro de ver tanta decisión en el que ellos juzgaban loco, y el no conocerme, (por fortuna) les hizo vacilar, y en este momento salté de un brinco hasta el jardín y emprendí la fuga, corriendo á todo correr.

El Administrador del hospital, la familia del Director y varios invitados, que pasaban cerca de ese lugar, se sorprendieron al verme tan agitado y tembloroso, y al saber la causa, me llenaron de atenciones; fueron reprendidos en mi presencia los celadores, que me pidieron humildemente perdón, y casi en triunfo, (seguramente para borrar la mala impresión de lo que había pasado), fuí con ducido al salón del baile, donde fué muy comentada mi aventura.

Desde entonces ni he visto á Juan, ni al licenciado, ni he vuelto al hospital de San Hipólito. Probablemente jamás volveré, á lo menos, por mi voluntad.

Juan R. de la Portilla y Villegas.

MAYO

(A Pedro Berruecos Martínez.)

Se desgranan las notas en el coro;
Del órgano la vasta tubería,
Como una enorme gárgola, armonía
Despide en el espacio ignicoloro.
En el templo—jardín omnicoloro—
Saludan y se ofrecen á María
Mil niñas blancas de mirada pía.
Es el mes de las flores, mes de oro.
El incienso ondulante canta hosanna;
Envuelve á la Madona y su querube;
Asciende al domo en azulada nube,
Mientras dice aleluyas la campana!
El canto de las niñas.... sube, sube
Hasta la Azul y Blanca Soberana!

EDMDUNDO CASTILLO.



La expulsion de los Premostratenses.

El gobierno francés prosigue día por día la ejecución de la ley de 1901, ó, sea dicho con más exactitud, la ejecución de las asociaciones religiosas no autorizadas.

A este número pertenece la Congregación de los Premostratenses de Francia, que figura en segundo lugar en las listas de proscripción de las veintiocho "predicantes." En su monumental informe-requisitoria presentado á la Cámara, el señor Rabier se dignó consagrarle una breve noticia en la que, á los datos extraídos de un diccionario enciclopédico cualquiera, agregó su documentación personal. Fundada en 1120 por San Norberto, arzobispo de Magdeburgo, dispersada en Francia en la época de la Revolución, esta Congregación reconstituida se estableció en 1858 en San Miguel-de-Frigolet (Bocas del Ródano), su residencia principal. "Por los términos de sus estatutos, su objeto es consagrarse á las obras del apostolado cristiano en todas sus formas, en el exterior como en el interior, y especialmente reclutar y formar misioneros para el extranjero." La Orden posee en el territorio francés cuatro establecimientos, que cuentan un total de cincuenta miembros; las pesquisas previas, en los cuatro departamentos interesados, les ha sido muy favorable.

¡Y hé allí por qué deben ser expulsados de Francia los Premostratenses!

Pero, á pesar de su debilidad numérica, fortalecidos con el apoyo de los benévolos defensores agrupados alrededor de ellos, estos religiosos no son de los menos recalcitrantes. Ya desde los famosos decretos de 1880, las de Frigolet sostuvieron un asedio en regla tras las murallas de su monasterio medioeval; los de Nantes acaban de demostrar que tampoco son de los que se dejan despojar sin resistencia.

Hace quince días, previendo esa resistencia, cuando se trató de fijar los sellos á su establecimiento, el juez de paz, (¡irónica antítesis de las palabras!) estaba sostenido por todo un aparato de guerra.

Al presentarse, á las cinco de la mañana, dicho juez se encontró con "cara de madera;" la puerta, en la cual los Padres habían fijado una fórmula conminatoria de excomunión á cargo de los "usurpadores de bienes eclesiásticos," estaba apuntalada con sólidas barricadas. En vano llamó, pues nadie contestó, y la ruptura de los maderos cometida á nombre de la ley, costó más de media hora de trabajo á los operarios requeridos para el caso. En el patio, el superior, el Padre Agustín, asistido por doscientas personas laicas, esperaba de pié firme al magistrado, á cuyas operaciones no se opuso, si no fué por una protesta verbal. Quizás no habría sido lo mismo si se hubiese tratado de la expulsión, á juzgar por las disposiciones belicosas y las improvisadas armas de los defensores de la comunidad, voluntarias pertenecientes á todas las clases sociales, y que, acostados en la paja, en la sala del Cabildo, pasaban las noches, durmiendo con un solo ojo á guisa de gendarmes, listos para marchar al primer alerta.

Pero el día de mayor movimiento, el más significativo, fué el del 4 de mayo, en que los Premostratenses salieron de su asilo para obedecer el citatorio de la justicia. Toda la ciudad entró en conmoción, toda la policía en pie, toda la gendarmería requerida, el ejército solicitado por la autoridad civil, á causa de siete congregantes llamados á comparecer ante el tribunal correccional, que debía imponerles á cada uno cincuenta francos de multa.

La manifestación pública tomó tales proporciones como nunca se habían visto otras semejantes desde que M. Combes entró en campaña. Escoltada por un buen golpe de partidarios, casi llevada á traves de un mar humano, la pequeña procesión de frailes, con hábitos blancos, hubo de abrirse paso por la calle de San Andrés á la plaza Lafayette, en donde se levanta el Palacio de Justicia. Aclamaciones, gritos de "¡Vivan los Padres! ¡Viva la libertad!" acogían á los religiosos; ofrecíanles ramilletes, se les arrojaban flores de las ventanas y de los balcones. Llegados al Palacio, cuyas cercanías habían sido despejadas, solamente unos cincuenta amigos obtuvieron permiso de salvar con ellos la gran reja; cuando los Padres hubieron subido la escalera, el superior se volvió y desde lo alto de la meseta, con amplio ademan, dió su bendición á los asistentes arrodillados en los peldaños: la escena fué verdaderamente imponente. A la llegada, como á la ida, hubo, principalmente en la calle del Obispado, en la plaza Luis XVI, en donde se aglomeraban cerca de tres mil personas, empujones, escándalos, intimaciones, cargas de caballería, aprehensiones. A las cinco, los Premostratenses, fatigados, volvían á su convento, resueltos á esperar la expulsión "manu militari.



LA EXPULSION DE LOS PREMOSTRATENSES.—Los defensores de la Comunidad acampados em la Sala Capitular.

Yo soy Hija de María

Yo no sé cantos profanos
que á María hacen llorar;
son mis cánticos cristianos
y hasta el cielo han de durar.
Canta, canta, lengua mía:
—Yo soy hija de María.

Si Luzbel me tiende lazos,
otros lazos buscaré:
¡oh María! En vuestros brazos
con amor descansaré,
repitiendo la voz mía:
—Yo soy hija de María.

Si con joyas y vestidos
viene á mí la vanidad,
que á otras mil ha seducido
á un abismo de maldad,
más modesta vestiría:
—Yo soy hija de María.

Si mi traje de pureza
me quiere alguno robar,
traje de tanta belleza
que al ángel me ha de igualar,
huye, Satán, le diría:
—Yo soy hija de María.

Si las penas afligieran
con horror mi corazón;
si pasiones me envolvieran
en el mar de la aflicción,
un faro al puerto me guía:
—Yo soy hija de María.

Cuando la muerte, señora
de la triste humanidad,
venga á abrirme aterradora
la puerta á la eternidad,
le diré con alegría:
—Yo soy hija de María.

Cuando quede fría y yerta
y mi espíritu veloz
toque del cielo la puerta
y me pida cuenta Dios,
responderá el alma mia:
—Yo soy hija de María.

JACINTO VERDAGUER.
Presbítero.

:o()o:

LOS NOVIOS

Y las horas pasaban lenta y blandamente, como el arroyo cristalino que serpea por los verdes campos.

Diana, muy arriba tocando el cenit, semejaba un diamante de extraordinario fulgor engarzado en una esmeralda inmensa.

Las estrellas, como avergonzadas de los argentados é incontrastables rayos de luna, desaparecían tras el añilado cielo de aquella espléndida noche de verano.

Los dos amantes, bajo los copudos y altos álamos, que se alzaban majestuosos á la entrada del parque, se hallaban insensibles al encanto que les rodeaba.

Los ojos en los ojos, las manos entre las manos, no tenían conciencia del viejo Tiempo que avanzaba blanda y lentamente con sus hijos las Horas.

Las labios mudos, el pensamiento absorto en el amor infinito que llenaba sus almas.

Un ave nocturna lanzó un grito lúgubre y siniestro, rompiendo el encanto que les envolvía.

Ella se oprimió contra su amante, y dobló como un lirio que agostan los rayos del sol, su dorada cabeza sobre el hombro de éste. Después sus labios se movieron, y temblorosos se escaparon de ellos estas palabras:

—¡Tengo miedo!

El al pronto no contestó.

Rodeó con un brazo el cuello de su amante y dejó en sus labios, rojos como un clavel y frescos como el rocío, un beso largo, apasionado.

—¿Tienes miedo?



LA EXPULSION DE LOS PREMOSTRATENSES — El Padre Superior bendiciendo á sus defensores.

—¡Ya me lo quitaste tú!—dijo sonriendo.

El pájaro de la noche rompió otra vez con su canto el ambiente poético que les rodeaba, y como antes, ella sonrió nuevamente.

—¡Tengo miedo!

Su amante la besó igual que hacía un momento y ella declaró que había recobrado el valor.

Y los hijos del viejo Tiempo, las Horas, seguían cruzando con su efímera vida de sesenta minutos.

Los primeros tintes rosados de la aurora acusaban la llegada de Febo, cuando los dos amantes se separaron.

El, dichoso, feliz, aposentaba en su memoria aquellos instantes de recuerdo imborrable....

Ella, despechada y melancólica, pensaba que el pájaro de las tinieblas, el ave nocturna, no había cantado aquella noche más que dos veces....

EMILIO VILLAVERDE.

(o)

Prudencia y amor es difícil que se mantengan juntos á la misma altura; cuando el amor crece, la prudencia disminuye.

LA ROCHEFOUCAULD.

LA ALCOBA

Fatigada ya, su mano
Sobre las teclas vagó,
Y soñolienta arrancó
El último acorde al piano.
Y como aroma que exhala
Una flor, y al viento flota,
Aquella postrera nota
Queda vagando en la sala.
Y va la niña á su alcoba,
Y rien visiones puras
En las blancas colgaduras
De su lecho de caoba.
Por el alto mirador
Entran á la tibia estancia
El rumor y la fragancia
De los naranjos en flor.
Se ve al través del boscaje
Un astro que parpadea,
Y la brisa cuchichea
En las cortinas de encaje.
Y de un amor ideal,
Memorias quizá adoradas,
Hay flores secas, regadas
En las mesas de nogal.
Entre esos ramos dispersos
De festines olvidados,
Muestra sus cortes dorados
Abierto un libro de versos.
Al fulgor azul y escaso
Que la lámpara derrama,
Brillan cerca de la cama
Sus zapatillas de raso.
Y finge la luz visiones,
Visiones que sonrientes
Se reclinan indolentes
En los tallados sillones.
Y á besar el lecho llega
Bañado en tenue fulgor,
Afuera del cobertor
Su breve y rosado pié.

. . . .

Todo yace en calma. Hermosa
La luna su lumbre riega,
Y á besar el echo llega
Donde la virgen reposa.
¡Cómo su pecho se ensancha
Ante esa luz de consuelo!
Es la bendición del cielo
Sobre esa frente sin mancha.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

o:(O):o

La buena amistad ha de ser siempre apoyo de la virtud y nunca compañera de los vicios.

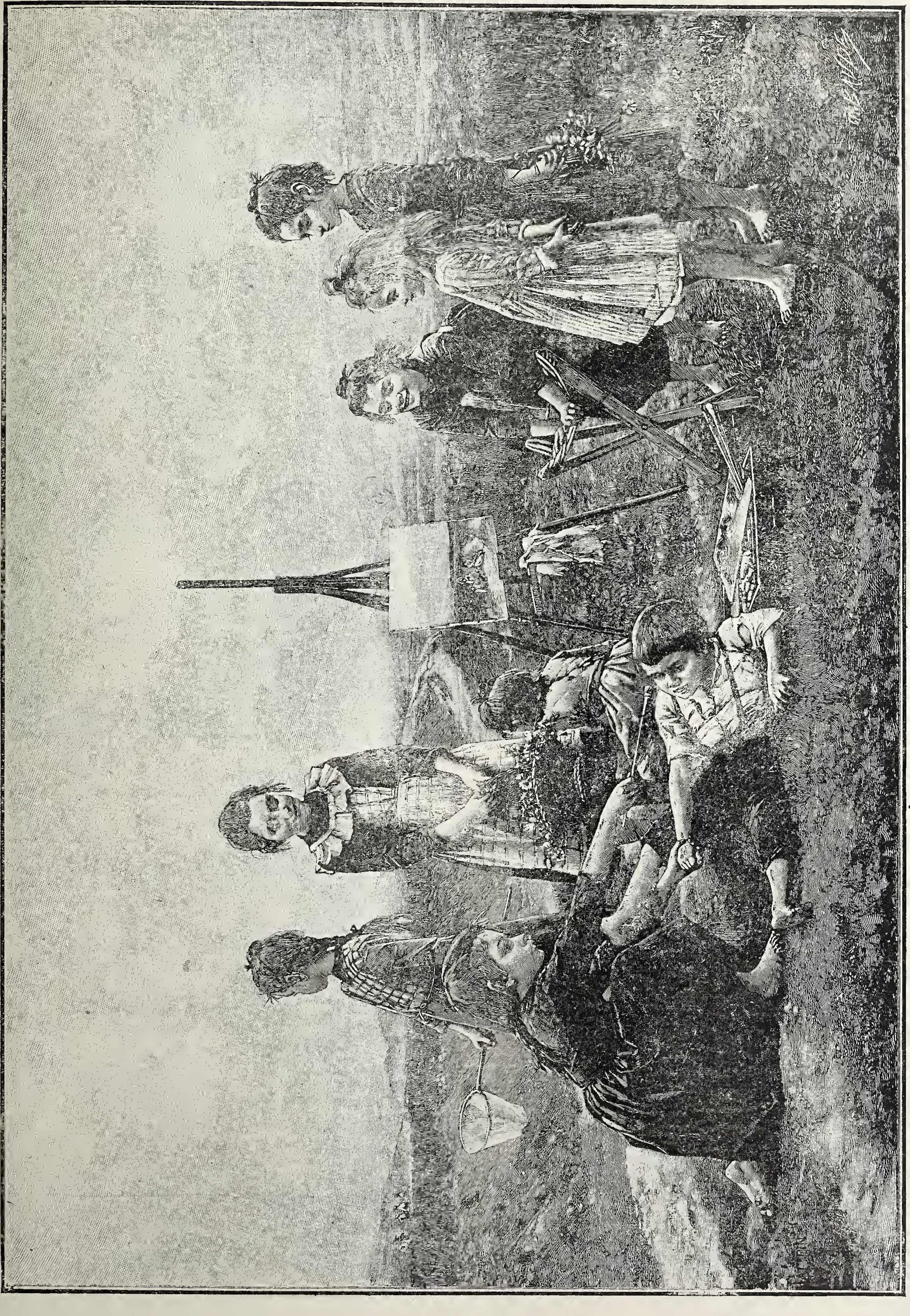
CICERON.



LOS CAPUCHINOS DE PARIS EN EL JUZGADO CORRECCIONAL. — El Padre Superior leyendo su protesta contra las expulsiones religiosas.



DEJAD A LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MI



Cuadro de César Pattein.

LA PINTURA AL AIRE LIBRE.

LOS INICIADORES DE LA INDEPENDENCIA

Fr. GREGORIO DE LA CONCEPCION, en el siglo **MELERO Y PINA**, nació en la ciudad de Toluca, hoy capital del Estado de México, el año 1773.

Ingresó á la orden de los Carmelitas descalzos y allí tomó el sobrenombre con que es generalmente conocido.

Después de no pocos trabajos, que él refiere en su relación, obtuvo del gobierno mexicano, consumada la independencia, el grado de general de división y nombramiento de vicario general castrense.

Se sabe que falleció en su ciudad natal el año 1843.

El retrato que acompaña á este impreso, se tomó del publicado en el volumen y obra citados, sin tener datos el que esto escribe respecto á su procedencia ni verosimilitud; no obstante ello, es de creerse que sea genuino y exacto.

——o :(O) :o——



FR. GREGORIO DE LA CONCEPCION MELERO Y PIÑA

Llegada al Purgatorio

CANTO 2

Como entre gruesas nieblas sobre el suelo
Del mar, en el oeste, Marte brilla
Cuando despunta el día: tan ligero
Parecía venir, (que á verlo vuelva)
Un brillo que su curso no podría
Pájaro alguno superar volando.
Después de haber los ojos apartado
Un poco para interrogar al guía
A mirarlo volví más grande y bello.
Luego de cada lado aparecía
Un no sé qué de blanco: y por debajo,
Poco á poco, de aquél salíase otro.
No se había movido mi maestro
Mientras que en alas convirtióse el brillo
Primero; más habiendo divisado
Al piloto, exclamó: "Hinca la rodilla:
Hé aquí el ángel de Dios: los manos (junta:
Verás ahora á fieles mensajeros
Mira cómo desdeña humanos medios:
Ni otro remo ni velo que sus alas
Necesita entre costas tan lejanas:
Mira cómo hacia el cielo las eleva,
Batiendo el aire con eternas plumas
Que como humanos rizos no se mudan.
Y mientras más se aproximaba el ave
Divina, más brillante aparecía,
Mas no pudiendo sostenerlo cerca
Bajé la vista al suelo, á la ribera
Llegó con una barca tan ligera
Y veloz que las ondas no turbaba.
En proa estaba el timonero divo
Que resplandor del cielo despedía.
Y cien espíritus había adentro.
"In exitu Israel de Aegypto" todos
Cantaron de una voz con lo que escrito
En aquel salmo está: después sobre ellos
De la cruz hizo la señal. y todos
Luego, se echaron sobre la ribera,
Mas él se fué, como llegó, veloce.

———

INSCRIPCION SOBRE LA PUERTA DEL INFIERNO

DANTE. INFIERNO. CANTO 3.

Por mí se llega á la ciudad del llanto:
Por mí se llega al duelo sempiterno:
Por mí se llega al pueblo reprobado.
A mi Hacedor movía la justicia.
Me construyó la omnipotencia diva:
El primo Amor y la Sapiencia suma.
Antes de mí no fueron cosas hechas
Sino lo eterno: y yo por siempre duro.
¡Di, tú que entras, adiós á la esperanza!

—

Girando alrededor os llama el cielo,
Descubriendo sus glorias sempiternas:
Mas vuestra vista siempre mira al suelo.

Purgatorio. Canto 14

DANTE, PARAISO. CANTOS 30-31

En forma de ancho río luz veía
Esplendidísima, entre dos orillas
Vestidas de admirable primavera.
Salíanse del agua llamas vivas
Uniéndose doquiera con las flores
Como rubíes que oro puro engasta.
Después como embriagadas de perfume,
Precipitábanse en las ondas claras:
Mas al entrarse una, salíase otra,
Cuando mis ojos de la luz bebieron,
La longitud en redondez cambióse.
Trocáronse las llamas y las flores
En júbilo mayor; pues ambas cortes
Del Paraíso contemplé potentes.
Arriba brilla luz que manifiesta
El Creador al hombre que halla solo
En la visión de Dios la paz suprema.
Y como círculo se extiende tanto
Que su circunferencia el sol supera,
Y ví cómo la luz se reflejaba
Alrededor en tronos mil, en donde
Estaban cuantos de acá habían vuelto.
Si tanta luz los últimos recojen,
¿Cuál es la inmensidad de aquesta rosa
Dónde sus pétalos más grandes abre?

En forma, pues, de bella y blanca rosa
Se me mostró la santa muchedumbre
La gloria de Jesús que la enamora,
Mas la otra, que volando mira y canta
Que Cristo desposó, su sangre dando,
Y la bondad que tanto la sublima,
Como sobre las flores las abejas
Ahora pósanse, y ahora vuelan
Para guardar la miel en las colmenas;
Sobre la inmensa rosa que se adorna
De tantas hojas, se bajaba: luego
Volvía á donde moran sus delicias.
De viva llama eran sus rostros todos:

Que vencía los copos de la nieve.
De grada en grada, cuando descendían
Sobre la flor, comunicaban fuego
Y paz que, aleteando, se adquirían.
Ni cuando entreponíanse volando
Las grandes muchedumbres, ofuscaban
La vista y luz: porque la luz divina,
Según los méritos, penetra tanto
Que obstáculo ninguno la resiste.
Este pacífico y gozoso reino,
Habitado por gente antigua y nueva,
En un signo su vista y amor fijaban.
¡Oh Trina Luz que emanas de una estrella,
Delante de sus ojos resplandeces,
Llenándolos de gozos inefables,
Mira la tempestad de nuestra vida!

CANTO 27

Cantaron: "Gloria al Padre, al Hijo, al (Santo
Espíritu,' las cortes á porfía:
Y me inundó de gozo el dulce canto.
Y lo que ví sonrisa parecía
Del universo, así que gran consuelo
Por mis ojos y oídos se infundía.
¡Oh inefable júbilo del cielo!
¡Oh, vida de quietud y amor perenne!
¡Oh, seguras riquezas sin anhelo!

Un Angel acaricia á Dante con sus alas.
Jamás en horno fúndense metales
Y vidrio tan brillantes ó tan rojos
Como el que ví. Su resplandor había
Mis ojos deslumbrado; y como el aura
De mayo, de la aurora mensajera,
Cargada del perfume de las flores,
Suspira prodigando su fragancia;
Así sentía abanicar mi frente
Un vientecillo: y bien sentí sus plumas
Que aroma de ambrosía derramaban.

Purg. Canto 24.

Españoles ilustres

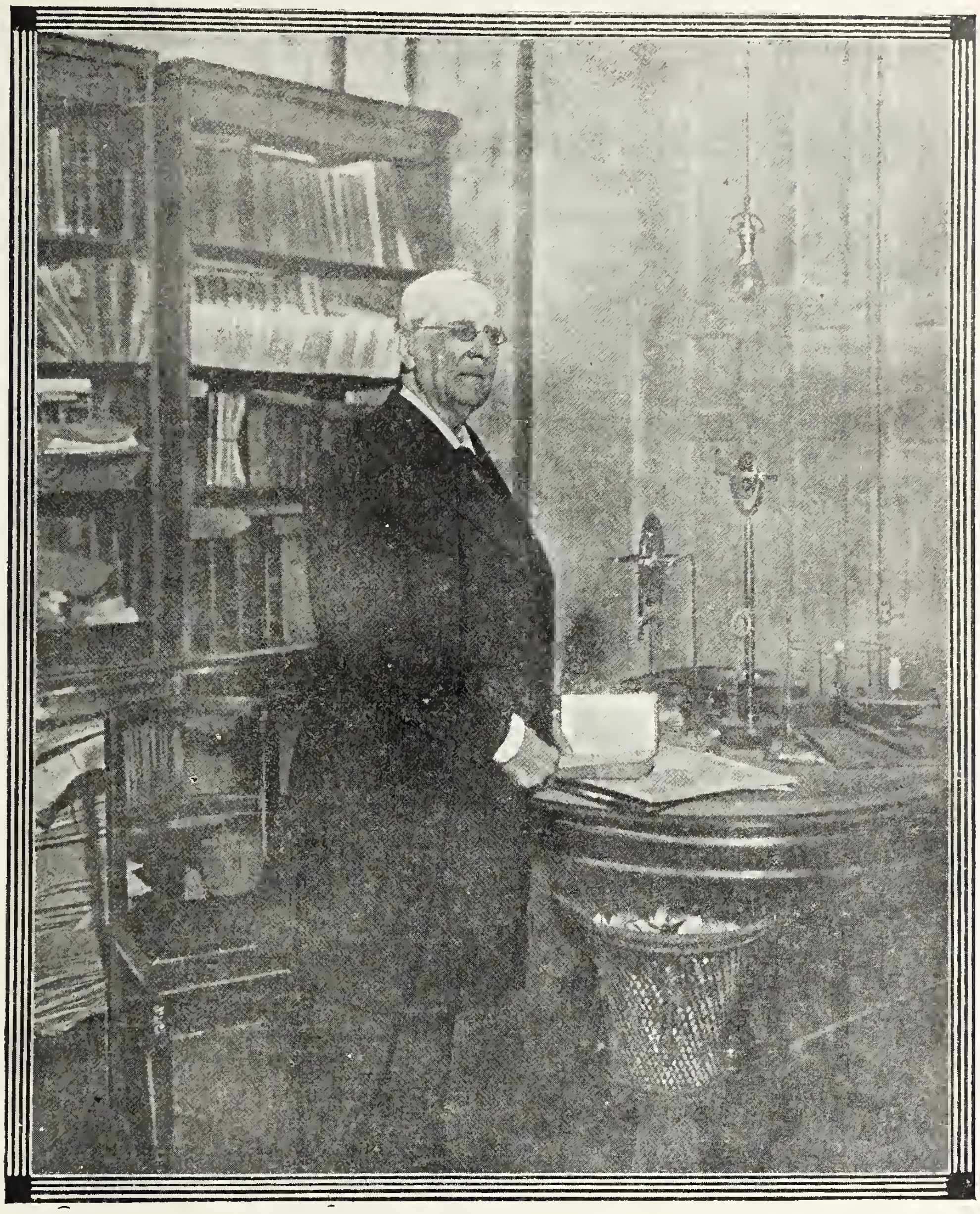
D. Eduardo Benot

Honra esta página el retrato de un varón justo, prudente, sabio, modelo de ciudadanos, espejo de trabajadores y de patriotas. Sus ojos cansados, que apenas ven la luz externa, reflejan una luz interior potentísima que los años no han logrado extinguir ni amortiguar. La actividad de este ilustre octogenario, de este "great old man," es pasmosa.

Su figura moral, como su cuerpo, sostiénese erguida y arrogante en medio de las claudicaciones de los jóvenes y de de las claudicaciones de los jóvenes y de las contemporizaciones de los egoístas. Benot, sapientísimo físico y matemático, innovador feliz de nuestra apolillada Gramática, grande y refinado poeta, jefe del partido más idealista y más desinteresado de España, es hoy día uno de los pocos españoles á quienes nadie discute y á quienes rodean el respeto y la admiración universales.

N.

——o:(O):o——



DON EDUARDO BENOT, ilustre sabio español

MEDITACION

Si escudriñador deseo
A entenderte, ¡oh, Dios! me obliga,
¡Ay! tan pequeño me veo
Como la hilerada hormiga
A los pies del Pirineo.

¡Y el hombre ha dado en pensar
Que es como Tú, grande y fuerte!
Hasta que su engaño advierte
Cuando le dejas rodar
A los brazos de la muerte.

Feliz de mí que bien sé
El favor extraordinario
Que alcanza aquel que en Tí cree
Y se recoje al sudario
Con las galas de la fe.

Que todo se ha de extinguir,
Que todo se ha de acabar,
Que la tierra ha de estallar,
Que el sol dejar de lucir,
Que hasta secarse la mar.
Y el hombre en su poderío
Ha de perpetuar su esencia
Según cumpla á su albedrío:
¡Y yo aún duermo, canto y río
Sin arreglar mi conciencia!

Que en manos de cada cual
Dios ha concedido estén
Libertades que nos den
Las desventuras del mal
O las delicias del bien.

La muerte con secos labios
Nos dará á ver claro y pronto,
Sin adulación ni agravios
Necios que parecen sabios,
Sabio que parece tonto.
Mi necedad es cumplida
Si persisto en ofenderte,
Porque es sentencia sabida
Que donde empieza la muerte
Allí comienza la vida.

Y esta terrible lección
No amedrenta el corazón
Si en tu santo amor le exaltas;
Que si son grandes mi faltas,
Es más grande tu perdón.

El Marqués de Gerralvo.

Los melocotones

El aldeano Tikhoes Kurmitch, al regresar de la ciudad, llamó á sus hijos.

—Mirad—les dijo—el regalo que el tío Ephin os envía.

Los niños acudieron: el padre deshizo un paquete.

—¡Qué lindas manzanas!—exclamó Vania, muchacho de seis años.—¡Mira, María, qué rojas son!

—¡No, probable es que no sean manzanas—dijo Serguey, el hijo mayor.—Mira su piel, dirían que está cubierta de vello.

—Son melocotones—dijo el padre.—Todavía no habías visto fruta como ésta. El tío Elphin los ha cultivado en su invernadero, porque se dice que los melocotones sólo nacen en los países cálidos, y que por aquí sólo pueden obtenerse en los invernaderos.

—¿Y qué es un invernadero?—dijo Velodia, el tercer hijo de Tikhoes.

—Un invernadero es una gran sala cuyas paredes y techo son de vidrio.

El tío Ephim me ha dicho que se le construye de este modo para que sol pueda llegar hasta ellas. En invierno, por medio de una estufa especial, mantiénese allí una temperatura uniforme.

He ahí para tí, mujer, el melocotón más grueso; y estos cuatro para vosotros, hijos míos.

—Bueno—dijo Tikhoes por la noche.—¿Cómo halláis aquella fruta?

—Tiene un gusto tan fino, tan sabroso—dijo Serguey—que quiero plantar el hueso en un tiesto; quizá salga un árbol que se desarrollará en la Isla.

—Probablemente serás un gran jardinero; ya piensas en hacer crecer los árboles—añadió el padre.

—Yo—prosiguió el pequeño Venia,—he hallado tan bueno el melocotón, que he pedido á mamá la mitad del suyo; ¡pero tiré el hueso!

—Tú eres aún muy joven—murmuró el padre.

—Vania tiró el hueso—dijo Vasilia, el segundo hijo,—pero yo lo recogí y lo rompí. Estaba muy duro, y dentro tenía una cosa cuyo sabor se asemejaba al de la nuez, pero más amargo. En cuanto á mi melocotón vendíle en diez kopeks; no valía más. Tikhoes movió la cabeza.

—Pronto empieza á negociar—díjole calmoso.—¿Quieres ser comerciante? ¡Y tú, Velodia, no dices nada! ¿Por qué?—preguntó Tikhoes á su tercer hijo, que permanecía lejos. ¿Tenía buen gusto tu melocotón?

—¡No sé!—respondió Velodia.

—¿Cómo que no lo sabes?—replicó el padre.—¿Acaso no lo comiste?

—Lo he llevado á Gricha,—respondió Velodia.—Está enfermo, le conté lo que nos dijiste acerca de la fruta aquella, y no hacía más que contemplar mi melocotón, se lo dí, pero él no quería tomarlo; entonces se lo he dejado junto á él y me he marchado.

El padre puso una mano sobre la cabeza de aquel niño, y dijo:

—Dios te lo devolverá.

LEON TOLSTOI.

——:o(O)o:——

LAS OBRAS ARTISTICAS

DEL SR.

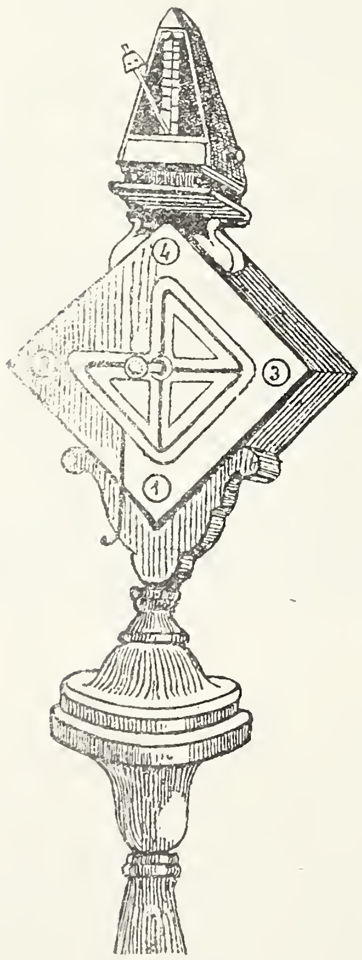
D. Antonio Hermosa Saviñón.

—

HERMANOMETRO

--

El Hermanómetro es un aparato nuevo, inventado en México por el señor Antonio Hermosa, que sirve para acostumbrar á los que comienzan el estudio de la música, á llevar el compás con exactitud y precisión. La mayor parte de los principiantes llevan un compás irregular y defectuoso, razón por la que no valorizan las notas y se acostumbran á solfear de una manera viciosa é inconveniente.



RELOJ MUSICAL OBJETIVO "HERMOSA," POR ANTONIO HERMOSA.

Dedicado al honorable señor Ministro de Hacienda, Lic. José Yves Limantour, protector de las Bellas Artes y de todo lo que tiende al progreso y adelanto de México.

Sumamente curioso y de suma utilidad es este Reloj, última obra de dicho señor, como complemento de su moderna é importante obra "La Mímica al alcance de todos," aprobada por nobles maestros y arreglada al sistema objetivo.

En el reloj de que nos ocupamos, están consignadas todas las partes de que se compone la música, comenzando por las siete notas fundamentales y las cincuenta y dos notas también, que forman la escala del piano, de manera que sin mucho trabajo, se ve el teclado del piano en forma circular.

El señor Hermosa, de una manera precisa y clara, ha colocado en los sesenta minutos que abarca el círculo en que está dividida la hora, las siete notas fundamentales, el cero, que representa las pausas, y las cincuenta y dos notas de la escala natural, como ya hemos dicho, del piano, dividida en fracciones y octavas. Cualquiera persona, con suma facilidad, puede, por medio de este ingenioso reloj, aprender la música, supuesto que posee fundamental de su perfecto é importante sistema.

Sinceramente felicitamos al señor Hermosa por el mérito y utilidad de sus obras, deseando que sus afanes y sacrificios artísticos sean compensados como corresponde.

—

CUADRO IMPORTANTE

Este cuadro representa la inauguración de la Academia de Música "Carmen R. R. de Díaz," el día 15 de Agosto de 1896, en la Dirección de Instrucción pública primaria, cuyo acto presidió en nombre del señor Dr. Luis E. Ruiz, que era en esa fecha Director, el señor Secretario D. Manuel Cervántes Imas.

La figura principal es el retrato del fundador de la Academia, señor D. Antonio Hermosa. Tiene en las manos su importante obra "La Música al alcance de todos" arreglada al Sistema Objetivo. El grupo de niños son parte de los alumnos de la Academia que han aprendido la Teoría de la música, el Solfeo y el conocimiento práctico de algunos instrumentos; uno de ellos ha hecho, arregladas al nuevo sistema, composiciones de mérito.—Los instrumentos que están á la vista, inventados y construídos por su autor D. Antonio Hermosa, son: la Lira premiada en la Exposición de Chicago de 1893 el Arpiano "Hermosa" en la Exposición de París de 1900 y el Astro Mexicano. Los pizarrones contienen varios cuadros para la enseñanza objetiva del sistema y el Cuadro de la Historia de la Música, representada por los antiguos y modernos instrumentos en el orden de su perfeccionamiento.

El objeto con que se fundó dicha Academia, fué propagar el nuevo Sistema objetivo musical "Hermosa" que lleva por título La Música al alcance de todos, ó sea la Música universal, basada en el número, para la enseñanza del divino arte, pues el número es en el orden de todos los conocimientos humanos fundamentales. Dios hizo todo con número, peso y medida, para la constitución del Universo. El imperio legítimo del número en la música, es lógico é indudable.

Muchos han sido los sistemas ó proyectos de varios autores que se han valido del número como intérprete de la música, pero dejando grandes huecos, que los han hecho imposibles é impracticables.

Para la inauguración y establecimiento de la academia, se contó con la res-



petable opinión de personas doctas en la materia, en las que figuran filarmónicos, periodistas, profesores de instrucción primaria y personas notables por su talento é instrucción.

A las firmas preceden entre otras cosas, las siguientes líneas:

"El sistema de usted, señor Hermosa, abarca y llena satisfactoriamente, todas y cada una de las partes que debe tener una obra perfecta. En el método de usted palpita una verdad incontrovertible, fecunda y digna de estudio y de desarrollo.

Ninguno de los métodos hasta ahora conocidos como lo demuestra el "Cuadro de las diversas notaciones," tiene como el de usted carácter especial, por la perfección con que está combinado, pues como hemos dicho y repetimos, los principios de la enseñanza, son á la vez los

Véase la página 270



Para las Damas

Sor Magdalena

I

Los conocí una tarde de estío.

Era una pareja encantadora; él acababa de llegar á su terruño en busca del calor del hogar abandonado por tanto tiempo y por tanto tiempo deseado!

Cuántos sacrificios había costado á ese pobre hijo del pueblo el logro de la más ardiente aspiración de su madre: engalanar el humilde paredón de su salita campesina con un lujoso diploma que acreditara de doctor á su hijo! Cuántas lágrimas furtivas derramadas á la sombra de los grisosos muros del Colegio en esas horas de negro desaliento..... ¡ lejos!... lejos de los seres queridos, allí en medio de extraños á los que sólo nos liga esa amistad pasajera de transeuntes que la casualidad pone, un momento, en un mismo camino para separarse luego y no volverse á encontrar quizás. Mas ahora había concluído todo y en su memoria sólo quedaban recuerdos gratos de esos días preciosos que no volverían ya.

Su compañera (una linda muchacha á quien había dejado muy niña á su partida) llevaba en los ojos la luz menlacólica de las tardes estivales y en la cabellera flotante toda la obscuridad de una noche de invierno; su paso era recatado, y al sonreír mostraba el intable enfile de unos aperlados y picarescos dientes.

Iban unidos por el brazo y sobre sus cabezas juveniles me parevió ver aletear el hada Felicidad y abrigarles entre los pliegues de su manto de reina desdeñosa y esquiva.

Indagué sus nombres, y una anciana que miraba absorta la caída pomposa del sol—una inmensa flor de pétalos de oro al irse tras de la sierra distante—satisfizo mi deseo.



Traje de batista de vuelo para señorita de quince á diez y seis años



TRAJES DE PRIMAVERA

Ella había heredado el nombre de su madre muerta al lanzarla á la vida como ave que trae á la costa el vendaval, por cierto que sonaba á mi oído con la suave cadencia de una rima de Becquer: se llamaba Lilí; él sencillamente Carlos.

Habían trabado amistad desde el regreso de éste, y se tornaban ahora inseparables: el uno al otro eran necesarios para la vida, como el combustible á la llama, para la vida del espíritu, que la otra no es vida: la materia se daña se corrompe, en tanto que el espíritu asciende entre oleadas de luz á su Creador.

El día que les conocí se paseaban en el campo, las flores parecían doblar sus tallos á su paso y por los pétalos de una margarita rodó una gota de rocío que fué á caer á sus plantas; una pareja de mirlos entonaba el himno de la tarde, que se me antojó la canción del amor; allá á lo lejos una fuente decía sus quejas á un sauce soñoliento; el viento templaba su lira entre las frondas, y entre tanto, las almas enlazadas con el lazo azul murmuraban ese himno sublim eque sólo comprenden los seres que se aman.

Quien sepa lo que son esos deleites embriagadores que tiranizan con su encanto á los corazones jóvenes, habría podido adivinar lo que pasaba en las almas de Carlos y Lilí.

Después los vi tantas veces el uno junto al otro rendir culto ardoroso al hijo de Venus!.....

¡ Ah, de las fruiciones eróticas! ¡ Ah de los efluvios de ese mago poderoso que nos canta allá en el fondo del alma!....

II

El reloj acababa de dar la última campanada de las doce.

Sor Magdalena, oculta en la penumbra de la lámpara que entristecía con su luz vacilante el espacioso salón y recostada sobre la cabecera del moribundo, meditaba.

¡ Cuántos pensamientos melancólicos debieron cruzar—ese momento— la ascética cabecita que antaño cubrieran las crenchas de una magnífica cabellera! Todo era gris en ese melancólico recinto: la sombra de la noche encerrada entre los cuatro paredones obscuros; la luz débil de la lámpara de aceite que, no logrando vencer del todo las tinieblas, les daba un tinte vago de crepúsculo; la anhelante respiración de aquellos infelices que yacían doblegados por la fiebre, entre los ásperos jergones del hospital, como en su lecho de muerte. Sólo un tono blanco se destacaba en medio de tanta sombra, una paloma entre un cuadro de brumas, semejaba el leve rayo de la luna, intentando en vano rasgas los nubarrones de una noche de invierno, un faro en medio de la mar tempestuosa: era Sor Magdalena! ¡ Salve, hija de San Vicente! Tus miradas han curado tantas llagas del alma; tus manecitas níveas han extrangulado tantos dolores; tu blanca toca salvado tantos pechos de la cuerda de Judas; el paño azul de tu vestido ahuyentado tantas veces la muerte en el campo de batalla. ¡ Salve, heróica hija de San Vicente!

El moribundo sumido hacía rato en un letargo mortal desplegó perezosamente los párpados, alargó las manos como para agarrarse de los ásperos barrotes de su lecho y clavó sus ojos turbios en la anhelante mirada de la Hermana. Esta se arrodilló para elevar sus preces al Creador por el alma que dentro de pocos momentos recibiría en su seno; pero de pronto oyó un grito ahogado que el enfermo dejó escapar, en ese instante, de su pecho consumido por la víbora negra que despedazó los pulmones de Margarita Gautier; grito de desesperación, de angustia, de dolor, que heló la sangre en el tejido azuloso de sus venas microscópicas de niño y licuó el tinte rosa de sus mejillas:

acababa de escuchar de esos labios desteñidos un nombre, el que ella heredara de su madre, aquel que tantas veces había escuchado de Carlos, del mismo que yacía en ese lecho moribundo extrangulado por la tisis.

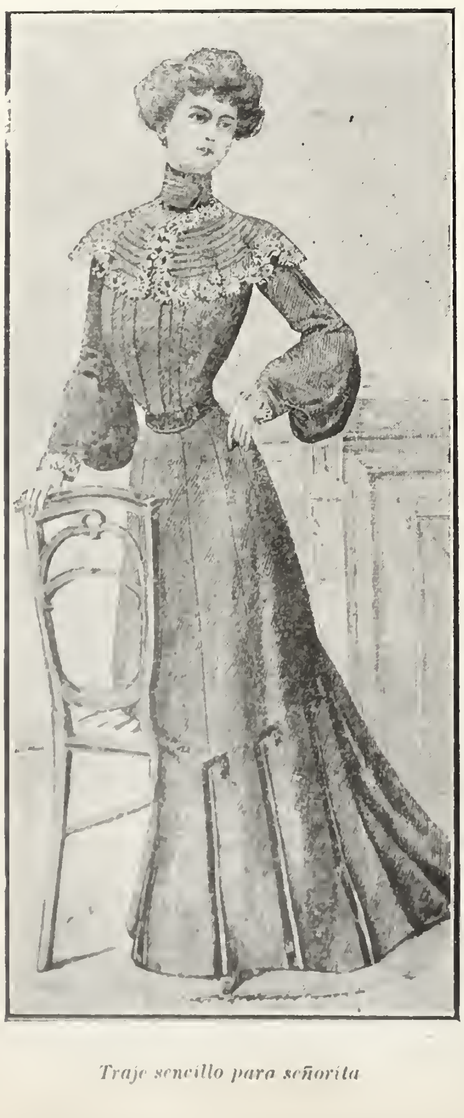
Como un relámpago cruzaron por su mente los días de su adolescencia, su pueblo; el cielo azul...... las verdes alamedas por donde tantas veces la condujera él...... y olvidada de su toca se avalanzó sobre el lecho y ungió la frente del moribundo con un beso!....

ALB. CARVAJAL B.

Cali, Cauca, Colombia, abril 25 de 1903.

La devoción de las flores

Mayo es el mes de las risas,
mayo es el mes de las flores;
en mayo de calor suave
se llenan los corazones
y se ven mejillas frescas
en las rosas de los bosques,
y rosas en las mejillas
de las mozas con amores.
Mayo es el mes de la Virgen,
y á Ella van las devociones
de las almas inocentes
que liviandad no conocen.
"Madre del Amor Hermoso"
la llaman con tiernas voces,
y la adornan y la miman,
la entonan dulces canciones
y la festejan con luces
y la agasajan con flores....
Con la alegría de mayo
yo no sé qué fuego corre
devorante y misterioso
por entre las venas jóvenes,
luego que despertar suele
las dormidas sensaciones
y que zumba en los oídos
y que enronquece las voces.



Traje sencillo para señorita



DIVERSOS TRAJES PARA NIÑOS Y NINAS

Calor es inexplicable
que sienten ricos y pobres,
que llena los días largos
y alarga las cortas noches,
y en el silencio nocturno
bajo los pechos da golpes
cual de corceles soñados
en fantástico galope.....
Cuando el alba allá en los cerros
sus luces trémulas pone,
la mocita de la aldea
madruga, y ya los albores,
por muy temprano que salgan
la encuentran, la reconocen
y se quiebran en lo espeso
del moño de picaporte,
y el pañuelo de sandía
que talle y seno recoge
y el aparejo redondo
pintan de alegres colores.
En la pared de su cuarto,
que es muy limpio, si muy pobre,
un humilde repostero
de tela y cintas esconde
un viejo cuadro borroso,
donde con sus manos torpes
pintó un artista ignorado
la Virgen de los Dolores.
Una mariposa de oro
vuela ante ella día y noche;
la luz es su flor de invierno;
mas llega el mes de los flores,
y las más lindas y frescas
la niña devota escoge
para que á la vieja imagen
un hermoso marco formen
Dentro del marco sonríe
la Virgen: benigna, oye
los ruegos de la mozuela,
y á tanto amor corresponde
bendiciendo sus deseos,
rindiéndole corazones;
por algo de Amor Hermoso
tiene el regalado nombre,
y es su devoción más grata,
"la devoción de las flores."

W y B.

La Mujer en Rusia

Rusia es el país que más hace por la instrucción agrícola de las mujeres. Tenemos noticias de un proyecto del Gobierno del Czar, que vamos á comunicar á nuestras lectoras. Se trata de fundar una escuela de Agricultura, donde sólo serán admitidas las mujeres.

Allí recibirán la instrucción agrícola, de un modo práctico, teórico y científico; y terminado el curso, obtendrán un diploma que les dará derecho á ser admitidas como administradoras en los dominios imperiales y á ser profesoras de las escuelas primarias de Agricultura.

Un periódico feminista se muestra alarmado con esta noticia, temiendo que las mujeres dejen de trabajar por el triunfo de las ideas al tener medios prácticos de vida.

Nosotros creemos, por el contrario, que la conquista de puestos, hasta ahora del exclusivo dominio de los hombres, es un triunfo de la causa femenina.



TRAJE PARA PASEO

LAS JOYAS

Vamos á hablar hoy exclusivamente de las joyas: nunca las perlas han sido más buscadas que en la actualidad; es verdad que el brillante es siempre el elemento indispensable, importante de la joyería, pero también es cierto que ya no juega solo el primer papel en el aderezo Se verá á pocas señoras jóvenes llevar todavía la clásica "riviére" de antaño, en tanto que todas tienen ó aspiran á tener un collar de perlas de una ó varias hileras. Se usa mucho, así mismo, el largo hilo de perlas que se envuelve alrededor del cuello ó el ancho collar con barritas de brillantes.

Las perlas—siempre botones—se prefieren á los aros de brillantes, y algunas mujeres elegantes han ensayado con éxito los pendientes de perlas tan tentadores y por tanto tiempo abandonados.

Las turquesas, que durante un cierto tiempo habían sido abandonadas, vuelven á reinar en París, sea en anillos, pulseras, aros, generalmente rodeadas de brillantes. Se llevan igualmente talladas como perlas, en collares ó de distancia en



Traje de gimnasia para señorita de nueve á diez años

distancia y en los "sautoirs," también en forma de pulseras.

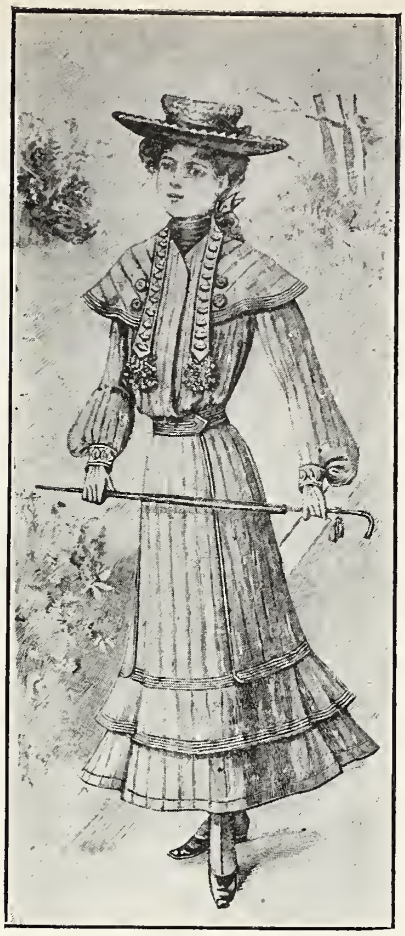
La tonta superstición que proscribió á los ópalos, tiende á desaparecer. ¡Era tiempo! Esta piedra, muy usada en Inglaterra, es inofensiva y no produce los males que se le atribuyen. Su belleza es indiscutible. Algunas elegantes la han puesto en boga.

Entre las joyas más llevadas, deben notarse los pendientes del cuello y las grandes cadenas.

Parece que se hubiese copiado los lindos retratos del siglo XVI, cuando se contempla el dibujo de los ricos aderezos, en que las piedras tienen menor parte que la cinceladura ó el esmalte.

Las mujeres que usan esas joyas adquieren insensiblemente el gusto por el estudio de las colecciones célebres.

El brillante, como decimos, no se usa en 'riviére," al rededor del cuello; se hacen charreteras muy finas, adornos para las batas y cadenas para los cabellos.



Traje para señorita de trece á catorce años

El "collier de chien," de perlas finas, cortado por barritas de brillantes, se usa siempre mucho.

La cadena larga y pesada de oro y perlas, para reloj, se reemplaza hoy por la cadena de "cabochons" multicolores ó piedras de fantasía, verdes ó rosadas.

Los anillos se llevan en casi todos los dedos. La marquesa de brillantes goza aún de favor. Se hacen preciosas fantasías con infinita variedad de piedras.

Claridades

Buscando siempre el bienestar que ansío,
tanto he visto en la eterna mascarada,
que ya ni siente el alma aletargada
las transiciones del calor al frío.

¡Ay! semejante al perezoso río
que sigue al mar por la extensión callada,
camina mi existencia fatigada
por un cauce monótono: el hastío.

Por eso en mi mortal abatimiento
vuela á tu corazón mi pensamiento
con la furtiva luz de los cocuyos;

que el solo bien aliviador de agravios
es no buscar más labios que tus labios
ni mirar otros ojos que los tuyos.

EDUARDO ORTEGA.

PARA LA MUJER

LA CIENCIA Y LA MODA

Un caso curioso y que puede considerarse como triunfo femenino, es la importancia que un académico de ciencias da á la "toilette" de las mujeres. El ilustre inventor de la teoría de los colores, el venerable Chevreul, no desdeñó aplicar á la moda su ciencia, relacionando su teoría con los colores de los sombreros.

Sus consejos acaban de ser exhumados por el sabio M. Berthelot, y son de una ingenuidad deliciosa. Dice así:

Un sombrero de plumas ó de flores blancas, rosas o rojas, sienta bien á las rubias; pueden llevarlo las morenas, pero no es de tan buen efecto; también puede añadírsele flores anaranjadas ó amarillas....

El sombrero blanco mate sólo conviene á las caras blancas ó rosadas; la morena que se pone un sombrero azul, no puede pasar de accesorios anaranjados ó amarillos. El sombrero verde hace valer las encarnaciones blancas ó dulcemente rosadas. El sombrero rosa no debe acercarse á la cara, separándolo bastante con los cabellos ó por un adorno blanco, ó mejor, verde......

Científicamente no hay nada más exacto, y estas combinaciones dan á una figura humana su máximum de intensidad.

Pero el sabio no nos dice que la intensidad no puede ser el efecto principal que se busque en el adorno. La belleza de la mujer no es igual á la del arco iris, y es preciso cuidarse de no realizar en esta parte la teoría de los colores.

A ELLA

Ojos que fuisteis para mí el anhelo
Más dulce y más hermoso de mi vida
¿Por qué no me miráis si sois mi cielo
Si sois mi único amparo?

La perdida
Fe retornad al pecho que os reclama
Con lastimosa súplica, la llama
Vivirá á vuestro impulso. Todavía
Es hora de lucha y aun cuando ajen
Mi esperanza, el dolor y la amargura,
Vivirá en mi memoria vuestra imagen,
Como la nieve de la cumbre, pura!

MANUEL S. CERVERA.



TRAJE PARA PASEO

Mesa revuelta

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Cuál ha sido la mayor altura de que se ha tirado un hombre al agua?

¿Fué Copérnico el verdadero inventor del sistema astronómico que lleva su nombre? ¿En qué país europeo se adoptó primero dicho sistema?

¿En qué país se tiene por honrados á los falsificadores de moneda?

¿Quiénes inventaron y cómo fueron las primitivas anclas?

¿Ha habido algún partido político que tuviera por símbolo la escoba?

CONTESTACIONES RECIBIDAS:

52.—¿Cuál es el origen del escudo de la ciudad de Puebla; qué significan las letras K. V. que figuran en él y por qué se llama ciudad de los Angeles?

Respuesta.—El origen del escudo es el siguiente: el campo verde de él significa la fertilidad del terreno de Cuitlaxtoapán, donde se asentó la nueva ciudad; la ciudad con cinco torres, la grandeza que había de alcanzar la población allí fundada; los ángeles, por la tradición que había de que ellos trazaron la ciudad; el río que se ve en la parte inferior es el de San Francisco, que antes era más caudaloso.

Las iniciales K. V., significan Karolus V (Carlos quinto), el nombre del Rey que concedió el escudo.

El nombre de los Angeles viene de la tradición de que ya hablamos, acerca del trazo de la ciudad por ellos, aunque no falta quien asegure que le viene de que dos hermanos españoles, de apellido Angeles, establecieron en el sitio donde ahora está la ciudad una venta ó mesón para alojar á los pasajeros que subían á México ó bajaban á Veracruz.

¿Cuántos hijos hombres y cuántas mujeres tuvo Moctezuma?

Respuesta.—Como la poligamía era permitida á los monarcas aztecas, Moctezuma, según los historiadores, tuvo muchos hijos, que sería difícil enumerar.

Los únicos de que la historia guarda memoria son: 1. La princesa Tecuichpoch, casada con Cuauhtemotzín, último emperador azteca; al ser bautizada se llamó Doña Isabel Moctezuma; fué cinco veces casada y de su último matrimonio con Juan Cano de Saavedra, vienen los Cano Moctezuma, cuyos descendientes, muy numerosos, viven aún en México.

2o. El Príncipe Xohualicahuatzin, que en el bautismo agregó á este nombre los de Don Pedro y Moctezuma; su hijo fué á España y fué el tronco de los condes de Moctezuma y Tula, de los Marqueses de Tenebrón y de los duques de Moctezuma de Tultengo.

3a. La princesa Tteotlacho, salvada por Cuauhtemoc de perecer en los horrores de la Noche Triste; su hija, la princesa Doña Catalina Quahxochitl, casó con el anterior (Don Pedro.)

Tuvo además un hijo y dos hijas, que acompañaban á su padre durante la prisión y que iban con los españoles cuando éstos abandonaron la ciudad; perecieron en la Noche Triste, por más esfuerzos que hizo Cuauhtemoc, que solo pudo salvar, como dijimos, á las princesas Tecuichpoch y Teotlacho.

Estos seis hijos fueron los más conocidos.

¿Quién fué el autor del "Quijote" de Avellaneda?

Varias son las versiones que circulan acerca de dicho punto. No faltan quienes digan que fué Góngora, el notable caudillo de la escuela culteranista, y otros el no menos inmortal Lope de Vega, los que escribieron la segunda parte del "D. Quijote," de Cervantes. Sin embargo, la opinión más aceptada es la que designa por autor de dicha obra al llamado "Doctor Pedante," Cristobal Suárez de Figueroa, que tomó el nombre de Alonso Fernández de Avellaneda para publicarle por primera vez en Tarragona

¿Qué Nación produce más oro?

La producción anual de oro es, según una de las últimas estadísticas, la siguiente:

	Kilogramos de oro.
Africa del Sur	87.728
Estados Unidos	86.308
Australia	83.782
Rusia	24.975
China	3.323
Alemania	2.066
Japón	1.097
Italia	292
Inglaterra	52
Turquía	11

FRASE HECHA



Sección de Ajedrez

Solución del problema número 1.

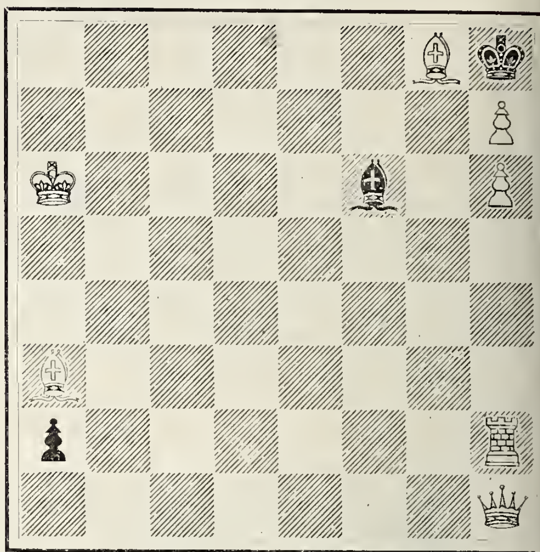
Blancas.	Negras.
1. D 1 D	1. P × C
2. D × P	2. R 3 R
3. D 8 R + +	

3 variantes.

PROBLEMA NUMERO 2.

S. HORTON.

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Sigue de la página 266

de la música mediante una ligera explicación. Podemos decir sin equivocarnos, el conocimiento de los números, base que todos los niños que concurren á los colegios, son inconscientemente filarmónicos, porque poseen los conocimientos fundamentales de la música.

Aprobación de los distinguidos y ameritados maestros José Rivas, Director del Conservatorio; Julio Ituarte, etc., Director, Secretario y Profesores de instrucción superior, Dr. Luis E. Ruiz, Manuel Cervántes Imas, Alfonso Villagrán y Heras, Pbro. Bibiano Guevara, etc.—Periodistas, Victoriano Agüeros, Juan de Dios Peza, Aurelio Horta, José Joaquín Terrazas, etc. y otras personas de instrucción y de talento.

———o: (o): o———

PARA CLARIFICAR EL ACEITE, los buenos negociantes suelen primero trasegarlos diferentes veces, y luego filtrarlo á través de capas espesas de algodón cardado. Así, las materias en suspensión se depositan y el aceite resulta limpio y de un color claro. Además, pierde el gusto de la aceituna.

Después de filtrado es conveniente depositarlo en parajes que no sean ni muy fríos en invierno ni muy calientes en verano.

El mejor crisol de la virtud es la alabanza.

G.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 15 de Junio de 1903. No. 129

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



MUSICA HELENICA

El medio del difunto

I

La última noche del año pareció á Silvestre que era la última de su vida.

En efecto, despues de una existencia tan borrascosa como había tenido; cuando de la regular fortuna que le legaran sus padres nada le quedaba, pues los placeres y el juego sobre todo, habían dado al traste con ella; cuando nadie le tendía una mano amiga y apenas podía acallar los gritos del hambre en una inmunda covacha que la caridad le había dado el día anterior que saliera del hospital, creyó llegada su última hora.

Tendióse en el sucio jergón que le servía de lecho y resignado con su suerte, medio calenturiento de hambre y de enfermedad, cerró los ojos abrigando la triste esperanza de que ya no verían la luz del nuevo año, y de que esa noche sería la última de sus miserias y desgracias.

Semialetargado permaneció largo rato y cuando el sueño empezaba á acudir á sus ojos, oyó un ligero ruido, del que no hizo aprecio, imaginándose que era producido por las ratas que pululaban en aquella inmunda pocilga.

Mas como cotinuara escuchándolo, abrió los ojos y se sentó; sin embargo, la reflexión que se hizo de que ni siquiera tenía un cerillo para alumbrarse, lo resolvió á volver á tenderse aunque sin poder ya conciliar el sueño.

Y entonces, por efecto tal vez de una alucinación, ó por la debilidad de su cerebro, le pareció que las paredes del cuarto tornábanse diáfanas é iban dejando penetrar una luz tenue; quiso cerrar los ojos y no pudo, pues la luz gradualmente se hacía intensa y permitía distinguir los objetos.

En frente de él, en la gruesa pared vió á poco que una masa obscura é informe iba adquiriendo forma hasta convertirse en un ser humano tendido en un ataúd y envuelto en un blanco sudario.

Silvestre, creyéndose presa de una horrible pesadilla, quiso gritar y levantarse, pero parecía que una mano de hierro le asía la garganta impidiéndole hacer algún movimiento y articular algún sonido.

Aquel ser se incorporó lentamente y mostró á Silvestre un rastro que no era una calavera, únicamente porque un enjuto y amarillento pellejo cubría los huesos, los ojos estaban hundidos, y apenas se distinguían pareciendo á primera vista que no existían; el cuerpo todo no era mas de un esqueleto forrado que el sudario mal cubría. Al levantarse, sus huesos produjeron un crugido horrible, que heló la sangre en las venas de Silvestre é hizo que los cabellos se le erizaran.

Pausadamente se acercó al lecho de éste, y extendiendo un descarnado brazo, le tocó con un dedo la frente; Silvestre, en el paroxismo del terror, creyó volverse loco; sin embargo, pudo entonces articular estas preguntas:

—¿Eres un alma del otro mundo? ¿Qué quieres?

—Soy, le respondió el aparecido con voz cavernosa, y que nada tenía de humano, una alma en pena que después de larguísimo tiempo de sufrimientos en el Purgatorio, encuentra al fin al mortal que los hará terminar.

—¿Qué quieres?, volvió á repetir Silvestre más emocionado aún.

—Sufragios y oraciones es lo que quiero: en esa pared, en el lugar señalado con una mancha de humedad, está tu fortuna; escarba y encontrarás un medio real; júntalo con siete reales y medio que deberás buscar, y con el peso que eso te produzca, haz que se diga una misa por intención de mi alma.

—¿Y la fortuna, dónde está?, preguntó Silvestre, á quien la extraña proposición del aparecido quitó algo del miedo que sentía.

—Búscala, y te digo que en ese medio la encontrarás; hasta que no lo encuentres te dejaré de visitar todas las noches; respondió el fantasma dejando caer el sudario y mostrando un esqueleto que al ir á tocarlo Silvestre, se deshizo, cayendo al suelo los huesos y produciendo un estrépito aterrador.

La pieza quedó á obscuras y Silvestre se desmayó.

II

Muy entrado ya el día, volvió de su desmayo, y poco á poco fué recordando los sucesos de la noche anterior; sin embargo, creyó que todo había sido una pesadilla, y la claridad del sol que se introducía por las rendijas de la puerta, dió algún ánimo á su apocado espíritu.

Levantóse y salió á la calle, pero por más que procuraba distraerse y pensar en su miseria, que harto grande era, y en la manera de procurarse qué comer aquel día, no conseguía olvidar la aparición de la noche anterior.

Cansado de vagar y desfallecido por el hambre, se sentó en el quicio de una puerta del rumbo de la Merced, y allí esperó á que algún policía tomándolo por vago, se lo llevase á la Comisaría, pero una india que pasaba, al ver la traza ruin y el semblante cadavérico de Silvestre, le alargó tímidamente el voluminoso taco de tortillas con aguacate y trozos de carne, que se iba á llevar á la boca.

Silvestre lo tomó, dando las gracias á la india más bien con los ojos que con la boca, y sintiéndose reanimado con aquella comida y con algunos tragos de agua de la fuente cercana, hasta tuvo alientos para reirse del aparecido que le ofrecía como tesoro un medio enterrado.

Pero llegó la noche, y al pensar que tenía que llegar á su casa, su miedo y sus temores renacieron; no obstante, se hizo el valiente y llegó, acostándose sin abrir los ojos procuró dormirse.

Mas cuando creía haberlo conseguido, la pared volvió á hacerse diáfana y la misma aparición de la noche anterior fué á tocarle en la frente.

—¡Busca!, le dijo con cavernoso acento.

—¡Pero si eso no es una fortuna, sino una burla!, gimió Silvestre á pesar de su terror.

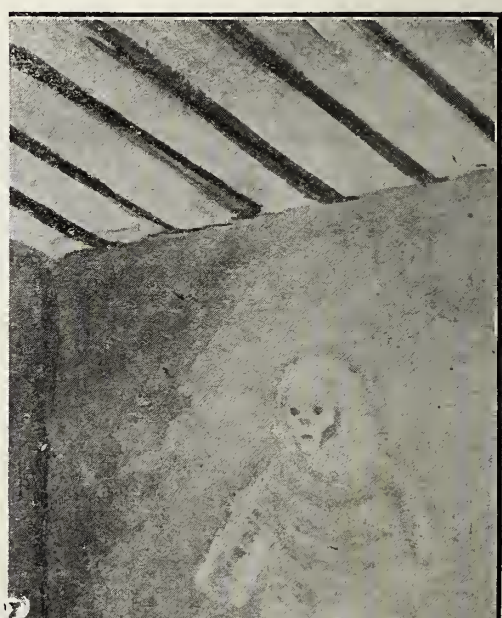
—Si no buscas no volverás á tener ningún dinero en tu vida.

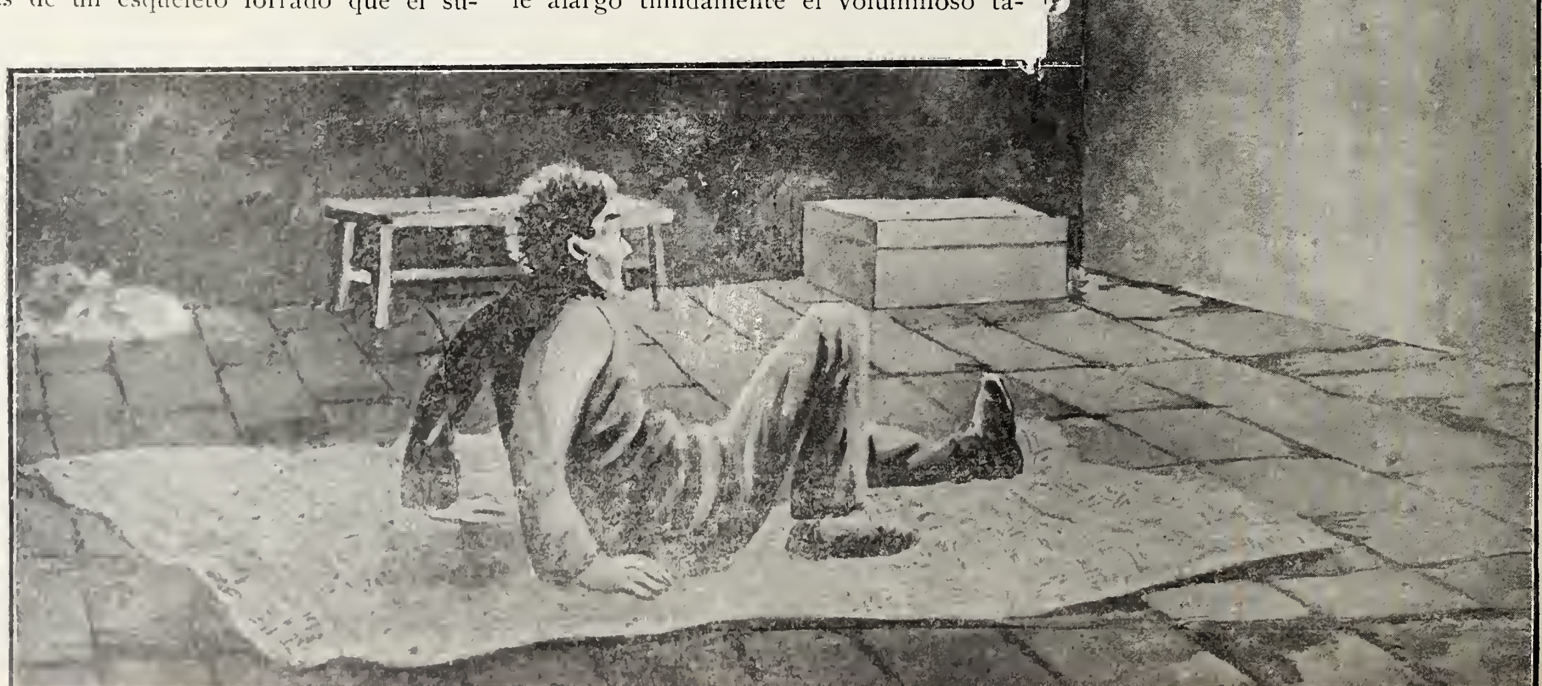
Desapareció el fantasma, y Silvestre volvió á quedar desmayado largo rato.

Cuando volvió en sí, recordó las palabras del difunto, y entonces, verdaderamente asustado con la amenaza, se resolvió á buscar el medio prometido.

Se levantó, y tentaleando encontró entre un montón de trebejos y de basura que había en un rincón, un fierro que le sirvió de instrumento de trabajo; con él se puso á agujerear la pared en el lugar que el muerto le había señalado, y al cabo de media hora de trabajo dejó descubierto un pequeño hueco, metió la mano en él y sacó un objeto que le pareció una moneda pequeña.

Salió con él á la calle, y á la luz de un







farol pudo ver que un medio que parecía nuevecito á pesar de ser del tiempo de Felipe V; con su busto cachetón y de larga nariz en el anverso y las columnas de Hércules y el escudo español en el reverso; la fecha, 1729, estaba bastante legible, así como las inscripciones de la orla; en fin, era una moneda que hubiera hecho la delicia de un anticuario, y más en aquellos días en que estaba para terminar el plazo de la circulación de esas piezas.

Perplejo quedó Silvestre un gran rato pensando si no sería mejor que buscar los siete y medio restantes, comprar algo caliente que diese fuerzas á su débil estómago; pero temeroso de tener apariciones por todo el resto de su vida, después de mucho vacilar se encaminó á una casa de juego de baja estofa, donde en otras épocas había dejado parte de su fortuna.

III

Artesanos viciosos y gente perdida rodeaban las mesas del juego; entre aquella concurrencia cotidiana se hacía notar un gringo que ante sí tenía un puñado de pesos que había ganado.

Junto á él se sentó Silvestre, y mientras se resolvía á jugar, sacó su medio tímidamente lo puso encima de la mesa ante sí.

El gringo vió la pequeña moneda, que le causó curiosidad, y diciendo:

—Tú permite, la tomó y se puso á examinarla; mi gostar mocho ese dinero, añadió, mi comprarlo.

—No, respondió Silvestre, es mi única fortuna y lo aprecio mucho.

—Mi dar un peso por él, replicó el gringo.

Vaciló Silvestre, viendo que con la proposición se le evitaba el trabajo de buscar los siete reales y medio restantes; pero también pensó que el simple peso no le servía á él; mas reflexionando que si estaba de malas, al primer albur perdería ya fuese el medio, ya el peso, se resolvió á vender la moneda.

No un peso, sino dos quiero, dijo.

—Ser mocho caro, pero ser corioso, contestó el extranjero, y tomando del montón dos pesos, se los dió á Silvestre.

Este, después de guardarse un peso en los zapatos, pues no tenía más bolsillo útil, cambió el otro en pesetas, y se puso á jugar, pero con tan mala suerte, que en tres albures perdió tres pesetas, y no perdió la última porque se levantó y salió del garito.

Entró á una fonda, y el hombre, que en más de treinta horas no había comido más de un taco, creyó que estaba en el festín de Baltasar al ver la cena que por dieciocho centavos le servían; rocióla con una botella de licor nacional, pagó y salió á la calle haciendo equis, pues el vino nacional no tardó en subírsele á la cabeza.

Un gendarme al verlo en aquel estado, creyéndolo gente perdida (y lo estaba el hombre;) se lo llevó á la comisaría, donde después de haberlo registrado sin encontrarle nada, lo mandaron á dormir la mona á la detención.

IV

Cuando despertó Silvestre, no sabía darse cuenta de lo que le había pasado, y creyó que la aparición, el medio, la casa de juego, los dos duros y la cena habían sido una pesadilla.

Pero al sentir en toda su repugnancia los efectos de la pesada embriaguez, y sobre todo, al sentir el estorbo del peso dentro del zapato, tuvo que rendirse á la evidencia y ya en lo único que pensó fué en salir de allí.

Como no había hecho escándalo ninguno, el Comisario, después de una buena reprimenda, lo mandó á la calle.

Ya en ella, Silvestre reflexionó.

—Anoche, cuando desenterré el medio creí imposible completar el peso, y el hecho es que ya tengo el duro; si gasto algo de él, no puedo cumplir la voluntad del muerto, y todas las noches se me aparecerá; lo mejor será mandar decir la misa, y luego, Dios dirá.

Y encaminándose á la Catedral, buscó al sacerdote, que iba á decir la misa, y dándole el peso le rogó que la aplicase por el alma de un difunto.

Lo prometió así el Padre, y Silvestre oyó con mucha devoción y por primera vez después de muchos años, la misa.

No había notado que un caballero anciano y decentemente vestido había observado su conversación con el sacerdote, y la dádiva que le había hecho.

Terminó la misa, y Silvestre salió preocupado por la manera de curarse de los fuertes dolores de estómago que sentía y por la de procurarse el desayuno.

Al ver salir al caballero anciano, tuvo un pensamiento que aunque le avergonzó, decidió ponerlo en práctico, viendo el atrio solitario, se quitó el sombrero y pidió humildemente una limosna al caballero.

Este se detuvo con extrañeza, y al cabo de un momento de vaciliaciones dijo á Silvestre:

—¿Pero cómo pide usted limosna cuando acaba de dar un peso por una misa?

—Señor, ese peso era de una manda sagrada que tenía que cumplir, y por eso lo dí; pero me he quedado sin un solo centavo.

—El caballero pareció perplejo; pero por cortos instantes nada más y al fin dijo:

—¿Luego es usted un hombre honrado?, ¿qué prefiere pagar á comer?

—Al menos, señor, procuraré en lo de adelante ser un hombre honrado.

—¿Y quiere usted trabajar?

—En todo lo que se me proporcione.

—Pues sígame usted.

Y echó á andar seguido de Silvestre, atravesó varias calles, y llegó á una casa de buena apariencia, donde entró; allí dió orden á una criada, de que diera de desayunar á Silvestre, y así que hubo acabado éste, lo llamó á su despacho.

—Hace ocho días, le dijo, se murió el escribiente que hacía treinta años tenía, y no encontraba quién lo substituyera, ¿se cree usted capaz de reemplazarlo?

—Sí señor.

—Pues tenga esta cantidad para que se proporcione ropa más decente que esa, ¿tiene usted familia?

—Ni familia, ni casa, ni nada, señor.

—Entonces vivirá usted aquí, y espero que se porte bien, pues á la primera cosa mala que le observe, lo despido.

—Procuraré que no tenga usted queja de mí.

—Está bien.

Desde aquel día Silvestre se trasformó en un hombre de bien, y además de que supo cumplir fielmente con sus obligaciones, supo captarse el cariño y la confianza de su patrón.

Sin embargo, procuró probarlo, dejando á veces como por descuido, algunas cantidades de dinero y billetes sobre las mesas ó en lugar visible, pero Silvestre, que se había regenerado, nunca cayó en la tentación.

V

Unos tres años duró aquella vida honrada, al cabo de los cuales el buen anciano vió llegar su última enfermedad y como no tenía herederos forzosos, al hacer su testamento, se acordó de sus criados y de Silvestre, al que dejó algunos miles de pesos.

Con ese capital, Silvestre se dedicó á trabajar y tuvo la humorada de hacerse dueño de la casa donde había tenido la aparición que tanta influencia ejerció en su vida; fácilmente se entendió con el propietario, y cuando la tuvo en su poder, ordenó que fuese arrasada, pues tal era el estado vetusto que guardaba, que era inhabitable.

Tuvo cuidado especial de presenciar la demolición de la vieja covacha, y encontró, al tirarse la pared del medio famoso, un antiguo esqueleto que se hizo polvo al ser sacado al aire.

Y pocos centímetros abajo del lugar

donde estaba el esqueleto, la barreta chocó con una caja de madera carcomida y deshaciéndose, que guardaba algunos miles de pesos cachetones, de 1279, de la misma época que el medio real.

—Esta es la fortuna que me prometió el difunto!, dijo al ver el hallazgo.

El esqueleto tuvo cristiana sepultura, y mientras vivió Silvestre, no se olvidó del alma que lo había habitado.

———:;)o(.:———

LA PRINCESA DE PORTUGAL EN PARIS

El veintidós del pasado mayo, cumpliéronse diecisiete años de que Lisboa, en la misma fecha de 1886, y todo Portugal se entregaban á la alegría de públicas fiestas. En tal día, en efecto, celebrábase en la iglesia de Santa Justa y Rufina de Lisboa, el casamiento del príncipe Carlos de Portugal, duque de Braganza, heredero presunto de la corona, con la princesa María-Amelia-Luisa-Elena de Orleans, hija primogénita del señor Conde de París, y de la infanta Isabel, su prima.

Las bodas del duque de Braganza con la princesa Amelia, tuvieron en Francia una gran resonancia, y á poco de las espléndida recepción que á este propósito dieron el conde y la condesa de París en los salones del palacio Galliera, calle de Varenne, fueron votadas las leyes de destierro contra los primogénitos de las familias que hubiesen reinado en Francia.

Con el brillo de sus veinte años y de su juvenil hermosura, con el hechizo de su ingenio y la natural bondad de su corazón, la nueva duquesa de Braganza no tardó en conquistarse el afecto de sus súbditos. Así es que, cuando en 1889, la muerte del rey Luis hizo subir á su hijo al trono de Portugal, las admiraciones de la Cámara de los Pares saludaron con



El Príncipe real Luis Felipe, duque de Braganza.



S. M. la reina María Amalia de Portugal, princesa de Francia.

júbilo igual al rey Carlos I á la joven reina Amelia.

Desde esa época, la reina de Portugal no ha cesado de prodigar á su pueblo, sea por las innumerables obras de caridad á las que ella consagra una buena parte de su existencia, sea por ese arte incomparable de halagar que parece ser peculiar en ella, las pruebas de la mayor abnegación y del más vivo afecto. Por esto es que la reina es universalmente amada.

—

La reina Amelia acaba de ser huésped de la Francia. Por más de tres semanas estuvo alojada en el palacio Bristol. Como viajaba de incógnito, no la acompañaban más que el conde y la condesa Fegueiro y su médico el doctor Lancastre.

La Reina ama con pasión la Francia, su patria de origen; pero, por una delicadeza que todos apreciarán, no quiso que su presencia en París sirviese de pretexto á la menor manifestación política.

"Yo soy reina de Portugal, ha procurado decir en todas partes, y no princesa de la familia de Orleans; deseo que no se olvide esto."

Esta dignísima actitud ha valido á la reina Amelia el respeto de todos los franceses. Así es que toda vez que se ha hallado en contacto con el público parisiense, ha sido saludada con las pruebas de la más deferente simpatía.

El señor Loubet, presidente de la República, quiso presentar por sí mismo sus homenajes á la reina Amelia, quien lo recibió del modo más amable y ella, inmediatamente después, ordenó devolver la visita por su primer chambelán el señor Conde de Fegueiro.

La reina gusta particularmente del teatro. En varias ocasiones ha ido al Teatro Frances en donde escuchó: "los negocios son los negocios," y el "Otro Peligro," en la Opera, al Renacimiento, al Odeón, á las Variedades. Se ha complacido igualmente en recorrer los grandes almacenes y aun hacer en París paseos prolongados.

La señora condesa su madre, la señora duquesa de Guisa y la princesa Luisa de Francia, y sus hermanas, fueron á París á verla, pero no se hospedaron en el mismo palacio que la reina Amelia.

¡Yo la he matado!

—Señora, encuentro mejoría.

—¿Es cierto eso, doctor?—dice la madre con aire de duda.

—La fiebre disminuye, la parte inferior del pulmón se normaliza: prosiga usted los baños á 27 grados, cataplasmas de mostaza por la mañana y tarde, y, sobre todo, nada de alimento; procure usted que el niño se halle más bien sentado que acostado. ¡A los pies de usted, señora!

El esposo acompaña al médico hasta el rellano de la escalera.

—¿Qué hay?

Tal fuerza de interrogación se lee en la mirada, que el doctor vacila, contrariado.

—Toda vez que acabo de decírselo, extraño....

—Sí, sí; pero yo quiero saber la verdad.

—¡Para que usted luego me la eche en cara!

—No.

—.... Luego, ¿para qué?

—Soy hombre, soy padre.... ¡puedo quiero saberlo!

—¿Lo quiere usted?

—Sí.

—Pues sépalo usted: su hijo está en caso desesperado.

Mientras el médico baja pausadamente los peldaños de la escalera, el desgraciado padre se arrima á la pared, porque paredes, puerta, caja del ascensor, pasamanos, todo parece danzar en torno suyo como fúnebre cortejo de difuntos.

—

Penetra otra vez en casa con el semblante extremadamente pálido, llegándose hasta la alcoba.

El inmenso sitio que en el hogar doméstico ocupa el pequeñuelo se ve, desde luego, al separarle de repente de sus juegos y arrojarlo allí la enfermedad, violento el pulso, calenturienta la mirada en aquella camita, en la cual parecen contemplarle y acompañarle, transidos de dolor, sus juguetes todos, sonrientes antes.

Se comprende, al ver la estancia en desorden, con botellas de todo tamaño y cla-

ses encima de las mesas, de las sillas, sobre el mármol de la chimenea, al ver á los padres con los ojos enturbiados por la falta de descanso, descuidados de sí mismos, yendo de aquí para allá, de una habitación á otra, para volver obstinadamente junto á la camita.

—Diría que la mano es más ardiente... Mira cómo brillan sus ojos; ¡pobrecillo, tan pequeño!.... Prenda mía, ¿verdad que no quieres separarte del lado de mamá?

—No hables así—interrumpe el padre—¡no hay que pensar en lo imposible!

Por centésima vez se colocan en torno de la cuna, contemplando al pequeñuelo, aquel ser tan pequeño y tan querido que sintetiza toda una familia con su pasado de amor, sus esperanzas de felicidad, mesándose la cabeza por la impotencia en que se encuentran en aquel terrible campo de batalla, en que se paga la pesada, la misericordiosa deuda del dolor.

—

Era una mañana de abril en que todo presagiaba vida y renovación; los botones relucientes entreabrían su verde cinto en el borde de las ramas del boulevard y el sol deslizábase, para acariciar al enfermito con uno de sus rayos hasta la almohada.

—¡¡No puede morirse uno con un tiempo así!—exclama la madre algo tranquilizada por el doctor, y se arrodilló al pie de la cuna.

También él quiere rezar... sin saber qué va á decir. Como hijo del siglo en que vive, correcto, pero escéptico, desde la edad de dieciseis años, no cree; pero hay horas en que el más incrédulo mira con envidia la plegaria, ¡tan buena es ella!

Por esta razón, al ver á su mujer dirigiéndose á Dios en súplica, en su dolor inmenso, por instinto casi, se hinca junto á ella. "Al pedir juntos á mi Padre algo en mi nombre, El os lo concederá"—dijo Cristo.—Ambos esposos, de rodillas ante el pequeño Crucifijo de marfil, colgado encima de la cuna, como símbolo de protección, pedían á la par: "¡Dios mío, si es posible, haced pasar este cáliz de amargura de nosotros!"

En este momento el padre experimentó necesidad de ofrecer alguna prenda á Dios, de imponerse algún sacrificio.

—Si mi hijo cura, yo os prometo....



El Infante Manuel, duque de Beja.

Y buscó en la imaginación algo que ofrecer; algo duro, que fuese como una retracción de todo un pasado de indiferencia culpable.

Entonces en voz alta dijo:

—Si mi hijo cura... esposa, vas á tener una dicha muy grande... "yo cumpliré desde este año con el precepto pascual."

—

Al día siguiente, el doctor, casi seguro del fallecimiento del niño, penetra en la portería antes de subir á la habitación.

—¿Qué hay?

—La noche la ha pasado bien.... La doncella ha dicho, al ir á buscar la leche esta mañana, que el niño estaba mucho mejor.

—¡No puede ser!

—Nadie da crédito á sus ojos en la casa.

—Lo comprendo...

Con todo, era tan cierto, que diez días después de esto, en una tibia tardecita de primavera, se veía á un niño de cinco años convaleciente en los jardines del Luxemburgo, muy pálido, con grandes ojos azules, llenos de vida, que parecían beber ávidamente la dorada luz, sonriendo ante la renovación de la naturaleza.

El padre estaba todavía excitado por la angustia experimentada en los últimos días; tortura tal, que creyó volverse loco. Bien lo demostraba el voto que había hecho el estado de su ánimo; ¡un voto inmenso! ¡oh! ¡los niños, los niños!.... ¡Cuánto pueden en medio de su debilidad!

Afortunadamente, el peligro había pasado, ahora ya podía la razón recobrar sus fueros, y los días subsiguientes los había empleado el padre en analizar y discutir aquel voto.

Por de pronto, alejó la idea de la realización del mismo pura y sencillamente. ¿El, ir á comulgar? ¿El, un hombre correcto, un hombre de gobierno, un hombre de la Universidad?.... ¡Vaya con Dios! Semejante promesa no tiene base. Por otro lado, una promesa no obliga, como no sea hecha con plena sangre fría y con toda libertad.... Ante la agonía de su hijo experimentó una especie de locura; ¡es claro; estaba loco! Por lo mismo, cuanto ofreció hallándose en tal estado de perturbación mental, no obliga; es perfectamente nulo en buena doctrina jurídica. Para demostrar su buena voluntad, procuraría hacer algo, por más que rigurosamente no viniese compelido á ello—se decía para sí mismo.—¿Qué es lo que podría hacer? Claro: ¡limosnas! Es cosa laudable dar limosna y quizá preferible á comulgar por Pascua.

Desde aquel día, cuantos pobres se tropezaba entre la calle de Rennes, la Sorbona y el Luxemburgo, eran afortunados: monedas blancas caían sobre sus manos ávidas; el Domingo de Ramos, el profesor pagó el periódico en diez sueldos, y los dependientes de la librería percibieron brillantes propinas.

Con todo, la semana postrera de Cuaresma una extraña inquietud se apodera-



LA CONDESA DE PARIS, MADRE DE LA REINA DE PORTUGAL, LA DUQUESA DE GUISE Y LA PRINCESA DE FRANCIA.



PARIS.—LA PROCESION DE LA VIRGEN DE ORCIVAL EL JUEVES DE LA ASCENCION.

ba de todo su ser: lo cierto es que él había ofrecido comulgar por Pascua... ¡quizá era necesario cumplir! ¿Con Cristo? No creía en El poco ni mucho. No sería malo arrodillarse ante un confesonario; dar muestra de buena voluntad; dejar que el sacerdote le tuviese en el camino.... ¿Pero él? ¿El de rodillas? ¿Qué pensarían las esposas de sus comprofesores que le viesen en tal actitud en el templo? ¡No, no! ¡A los treinta y dos años no se imita á Coppée!

A pesar de todo, la mañana del último domingo, lleno de perplejidad, torturado por la irresolución, fué al templo en ayunas. ¿Quién sabe? Tal vez la ocasión sería propicia.... la figura simpática de un sacerdote.... la capilla vacía....

De súbito, en mitad de la nave, una última aprensión hizo presa de él; era el postrer combate de la cobardía; ¡no! No podía resolverse á ello: sería demasiado cómico; ¡se reirían de él! Vuelve la espalda, sale, y para terminar de una vez entra en una pastelería, toma un dulce maquinalmente, y lo come con avidez. De esta manera ya no se halla en ayunas y concluirá de una vez con ese estado enervante en que le sumía la irresolución.

Limpiábase, entre tanto, los dedos mirando á los transeuntes, y vió venir hacia él á su hijo, su Juanito, hermoso niño rubio, que iba de la mano de la criada para atravesar la calle. Tosió el padre, para que se fijara en él.

Efectivamente, lo notó el niño; hízole un cariñoso mohín y llamó la atención de la criada.

—Es papá...; mi papá, que come...

No pudo terminar la frase: el carro de un lechero, que venía á galope por la calle de Rennes, se vino encima del pequeñuelo, y antes de que pudiese hacer un solo movimiento, tenía el pecho aplastado por la pesada rueda, alejándose el carro con brutal estrépito de hierro hacia la estación Montparnasse, para escapar de la muchedumbre que se agolpaba en torno de la masa sanguinolenta y palpitante que alli quedaba....

Inmóvil quedó el padre; algunos amigos del vecindario que le reconocieron ofreciéronse á acompañarle hasta su casa. No fué posible hacerlo más que á viva fuerza.

Creenle loco muchos en la actualidad, porque á veces detiénese en mitad de la conversación y con mirada hosca, dice:

—¡Hijo mío! ¡Yo soy quien te ha matado!

—¡Cálmese usted! ¡Fué el carro del lechero!

—¡Repito que he sido yo tan solo! ted!

¡Me parece que lo sabré mejor que us-

PIERRE L'ERMITE.

El Presidente Roosevelt en la Exposicion de San Luis

Acábase de conmemorar en San Luis Missouri, con festejos que ocuparon los tres primeros días de mayo, el Centenario de la adquisición de la Luisiana por los Estados Unidos. El Presidente Roosevelt asistía á la solemnidad. Aprovechóse su presencia para celebrar la "dedication," que es una especie de toma de posesión por el jefe del Estado de las construcciones de la Exposición universal, la que, como es sabido, debe verificarse el año próximo en San Luis.

En una sala construída á medias en donde las banderas y los escudos con los colores americanos disimulaban muy mal los andamios, á una tribuna improvisada, tapizada con estandartes constelados, sube el presidente Roosevelt y pronuncia el discurso de ritual y "consagra" los palacios de la Exposición.

La mitad de estos palacios están completamente terminados. El más hermoso es el de la Industria, que tiene 400 metros de fachada, y que está rodeado por cuatro torres de 70 metros de elevación.

¿Qué es el amor?

Sin saber cómo ni cuándo
Isabel se enamoro;
la pobrecilla enfermó
en su dulce bien pensando.

¿Qué es el amor?, se decía,
y pálida como un lirio,
el amor es el martirio
más grato, se respondía.

Su constancia y su pasión
la recompensa obtuvieron,
y los novios se quisieron
con todo su corazón.

El amante con ternura;
¿Qué es el amor? preguntaba,
Y la niña contestaba:
la más hermosa locura.

Casáronse, y con profundo
gozo, amor, ¿qué es? dijo él,
y le respondió Isabel:
el paraíso en el mundo.

Cabe la cuna los dos
miraban un ángel, y él,
amor, le dijo, Isabel,
es la sonrisa de Dios.

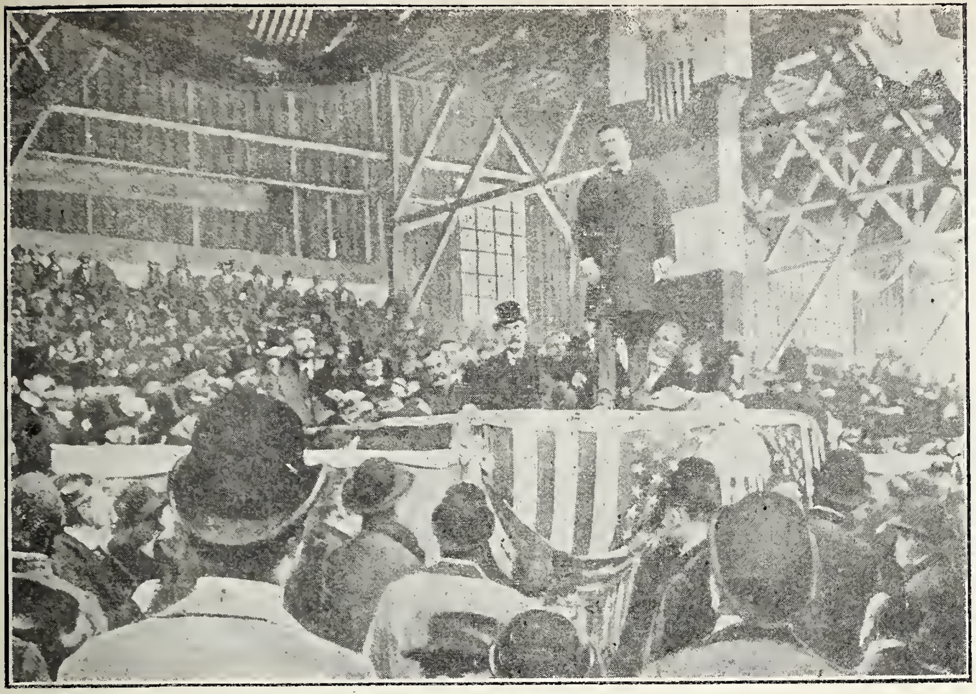
Mas la Parca sin piedad
hirió al esposo y al padre;
presto llorará la madre
su viudez y soledad.

Mueres, pero no te pierdo,
díjole en hondo clamor,
no, nunca; porque el amor
es el más dulce recuerdo

Isabel agonizante
va á dejar aqueste mundo,
q con anhelo profundo
á unirse á su fiel amante.

¿Qué es el amor? en su anhelo
inefable se decía,
y trémula respondía:
¡ay! el amor es el cielo.

RAFAEL CENICEROS Y VILLARREAL.



Las fiestas en Saint Louis (Estados Unidos): el Presidente Roosevelt pronunciando un discurso en uno de los palacios de la futura Exposición.

VISITA DEL REY DE INGLATERRA A S. S. LEON XIII.

El 29 del próximo pasado hizo el Rey de Inglaterra la visita á Su Santidad León XIII.

Previamente se dirigió á la Embajada inglesa en Roma, para ir de ella al Vaticano y no directamente del Quirinal, siguiendo en esto la fórmula de costumbre para las visitas de los soberanos.

A las cuatro y media de la tarde, el coche del Rey, únicamente seguido por el que ocupaba su acompañamiento, penetró en el patio de San Dámaso, donde prestaban servicio de honor tres compañías de la Guardia palatina, un pelotón de gendarmes de gran gala y la Guardia suiza, al pie de la escalera regia.

Abrió el Marqués de Sachetti la portezuela y descendió el Rey del carruaje. Dió la mano á monseñor Stonor, quien hizo á S. M. Británica la presentación de monseñor Krabuiski, secretario del ceremonial; Príncipe Rospigliosi, comandante de los Guardias nobles; Príncipe Massimo; monseñor Cagiano de Azevedo, mayordomo del Papa; monseñor Merry del Val; monseñor Constantini; monseñor Pifferi; Marqués de Serlupi; los comandantes de los cuerpos armados y otros camareros de honor y de espada y capa.

Acompañado de los señores Stonor y Merry del Val, subió Eduardo VII en el ascensor al primer piso, donde le aguardaban monseñor Bisleti, maestro de Cámara, monseñor Sans de Samper, el Conde Negroni, monseñores De Raimond y Corragione de Orelli, el príncipe Antici Mattei, y otros personajes de la Corte pontificia.

Pasando por el salón del Trono á la antecámara secreta, en la mitad de ésta salió al encuentro del Rey de Inglaterra Su Santidad León XIII, que vestía blanca sotana con muceta de terciopelo rojo guarnecida de piel de armiño, y se apoyaba en su bastón. Tendió su diestra el Pontífice al Soberano inglés, que la tomó en sus manos inclinándose con reverencia, y cambiados los primeros saludos en francés, invitó Su Santidad al Monarca á pasar á su gabinete.

Unos dieciocho minutos duró la entrevista, de la cual se dice que fué muy cordial y ajena por completo á toda cuestión política y religiosa.

En ella recordó León XIII su viaje á Londres y su visita á la reina Victoria en 1846, cuando fué llamado á la nunciatura de Bruselas, habiendo sido nombrado obispo de Perusa. El Rey de Inglaterra mostrábase maravillado del estado de salud y de las facultades mentales del Pontífice, muy especialmente de su memoria, y le pidió un retrato, con la fecha y firma autógrafa, que en el mismo día le llevó monseñor Stonor á la Embajada Inglesa. Recibió también Su Santidad al ministro plenipotenciario Harding, al general Clarke y al contraalmirante Lambton, que le fueron presentados por el Rey, y pocos minutos antes de las cinco despedíase del Pontífice, que le acompañó hasta la mitad de la antecámara donde le recibiera.

El Rey, con el mismo ceremonial que á su entrada, salió del Vaticano y regresó al Quirinal.

El amor á la justicia, en la mayor parte de los hombres, no es otra cosa que el temor de sufrir la injusticia.

X.

—

En materias de amor es más difícil ocultar lo que se siente que lo que se sabe.

DUCLOS.

—

A veces dos seres se enamoran uno de otro por cualidades que no tienen, y se separan por defectos que tampoco tienen.

STERN.

—

No te jactes hoy de lo que piensas hacer mañana.

X.



LA VISITA DE EDUARDO VII A S. S. LEON XIII

Un enfado de S. Pedro

Acababa de dar la última boqueada el señor barón del Arn, cuando se puso á llamar con calma y dignidad á la portería del Paraíso. Conociendo San Pedro en la manera de llamar que pedía entrada una persona educada y distinguida, abrió de par en par el zaguán, saludando afectuosamente al noble barón é invitándole á sentarse en los bancos de roble del aposento.

—Supongo que traerá usted los papeles en regla, observó el venerable portero y entonces el barón del Arn, metióse la mano en lo más hondo de su casaca y sacó unos documentos que entregó á San Pedro, diciéndole:

—Me parece que están corrientes.

El pescador de Galilea se puso los anteojos y viendo que el documento consistía en un certificado autorizado por el párroco del barón, hizo un gesto de alegría. Decía así el interesante papel:

"Hombre justo y en todo sometido á los preceptos de la Iglesia, caritativo, observador de los Mandamientos de la ley de Dios, hombre sabio, que aconsejaba á los pobres de balde y les daba dinero encima para pagar sus deudas; hombre de humildad ejemplar que gastaba cuanto le producían sus rentas en proteger empresas benéficas, como hospitales, conventos y toda suerte de fundaciones religiosas, varón sincero á quien no pudo engañar el demonio, ni el mundo, ni la carne; hombre, en fin, cuya vida sobre la tierra fué una continua peregrinación en favor de los desamparados."

—Muy buenas recomendaciones trae usted, señor barón—dijo el venerable portero quedándose en pie y con el papel en la mano; pero tengo que hacerle algunas preguntas. ¿Hay muchos habitantes en su pueblo de usted?

—Unas veinte mil almas.

—Y todas estas personas deben seguir la moda del día, bailar, renegar, blasfemar, emborracharse, dar escándalos, atropellarse pobres y ricos y cometer grandes injusticias, ¿no es verdad?

—Sí, señor; desgraciadamente es verdad.

—Y los alcaldes, regidores, empleados, encargados de administrar justicia, diputados y toda suerte de burócratas que mangonean la cosa pública, ¿quién son y qué hacen?

—Casi todos son impíos, farsantes, hipócritas, lo más perdido que usted pueda imaginarse, como que viven de la sudor del pueblo á quien pervierten.

—¿Y qué hacéis y cómo os portáis, los hombres honrados, los que queréis la paz y prosperidad de los pueblos cuando se presentan elecciones de cualquier clase?

—La gente honrada, dijo el barón algo confuso, no va á las elecciones, porque, como sabe que todas ellas son una farsa sin nombre y la más asquerosa ladronería, prefiere quedarse en casa y sufrir y no mezclarse con los malvados.

San Pedro, poniéndose un poco serio y mirando al barón por encima de los anteojos de hito en hito, continuó:

—¿Y esa avalancha de corrupción es muy grande? ¿quiero decir si son muchos los malvados y forman mayoría?

—Mayoría.... cá.... no señor, si en realidad son pocos; pero como gritan tanto y todo lo escandalizan, como trabajan y corren de aquí para allá, hacen mucho ruido y parece que son muchos. Fuera de eso causan miedo con sus continuas amenazas; por eso la gente de orden se queda en casa cuidando de su hacienda y no quiere mezclarse con la morralla.

—¿Y usted, noble barón no pudo ser alguna vez alcalde ó diputado ó influir para que hubiese buenos jueces?

—Sí señor; lo primero era muy fácil; pero siempre huí de tales trifulcas, por horror á la política que parece que todo lo tizna y ensucia.

—¿Pero usted podría poner poco ó mucho remedio á este desorden del demonio?

—Mire usted.... yo solo, poca cosa hubiera logrado, y además exigía un sacrificio superior á mis fuerzas; y de seguro no hubiera sacado gran provecho.

—¿Y á votar al candidato católico y patriota fué usted siquiera?

—Alguna vez fuí; pero como siempre pierde la gente de bien, aun siendo mayoría, es insoportable el espectáculo. Los desvergonzados, rompían las urnas, apaleaban á los contrarios, insultaban á sus enemigos, hacían votar á los muertos del cementerio, y aunque pocos, resultaban siempre en mayoría.

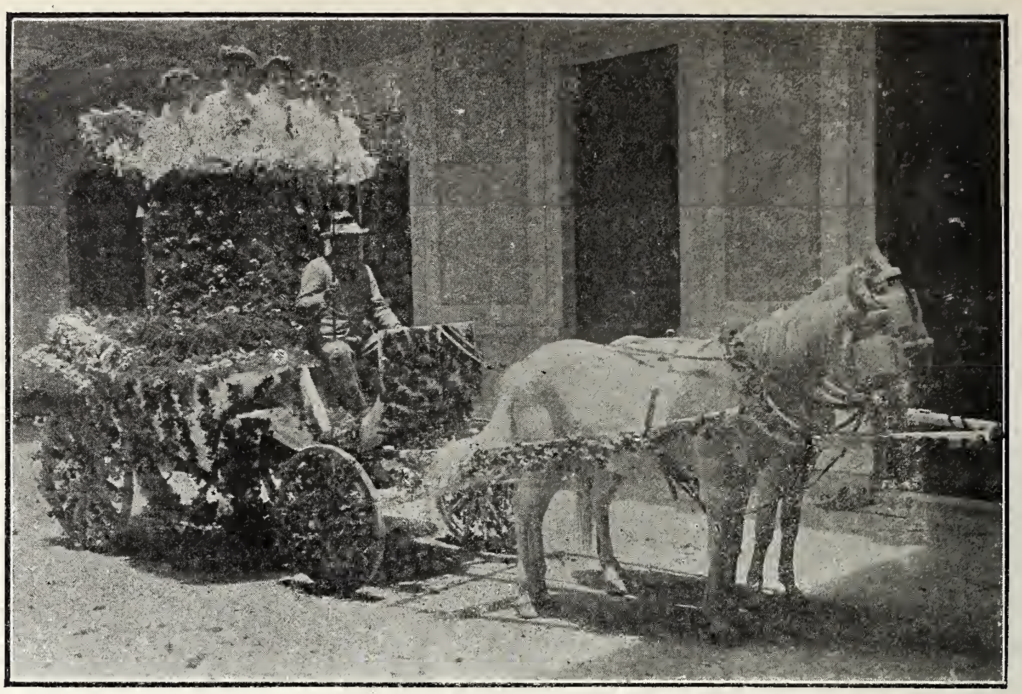
San Pedro dando muestras de impaciencia y cambiando el tono, hasta entonces suave, por otro violento y excitado, cambió también de preguntas.

—¿Y usted, distinguido barón, qué vida lleva?

—La vida.... una vida correspondiente á mi condición... es decir... lo que se dice una buena vida.

—¿Y digería usted bien?

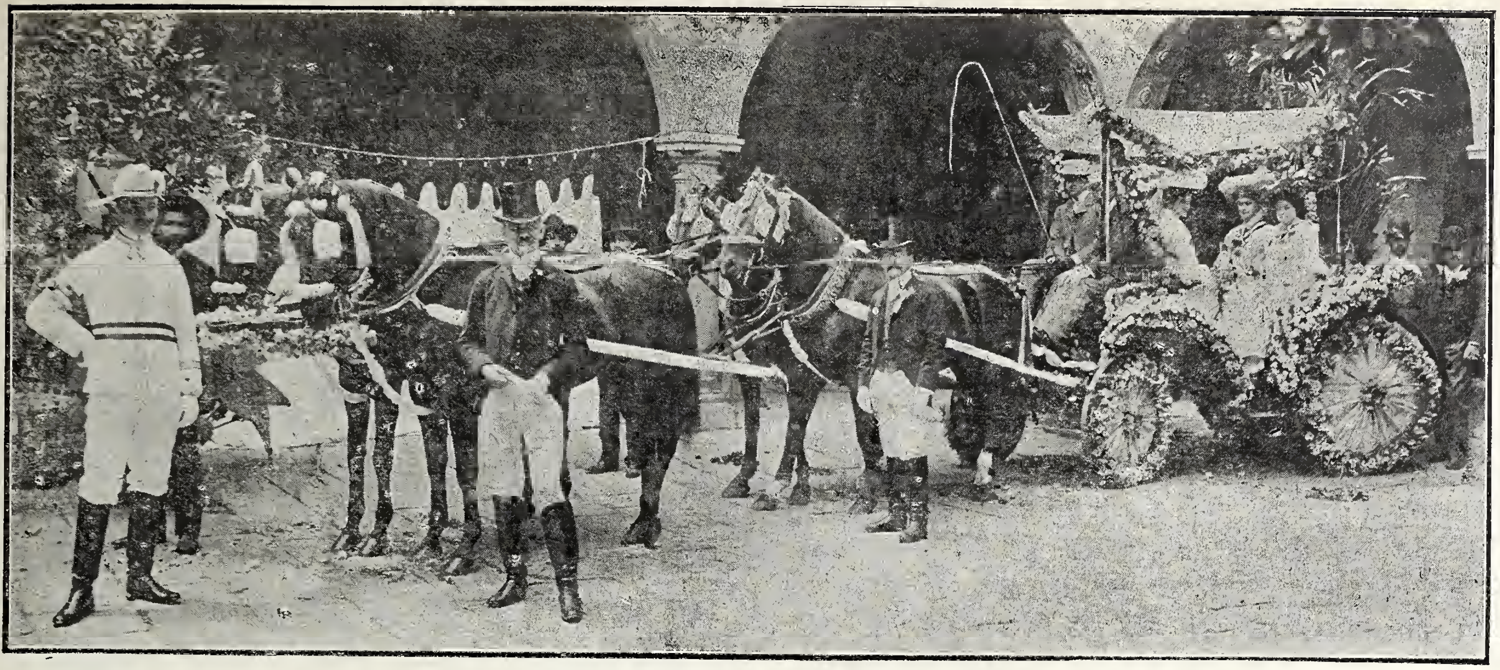
El noble barón, completamente desconcertado, extrañaba muchísimo tales preguntas y entre confundido y aver-



CARRO DE LAS SRITAS. DIEGO VALDES DEL CASTILLO.



COMBATE DE LAS FLORES EN PUEBLA.—Carruaje de la Colonia Francesa. *Fot. A. Quintero.*



CARRUAJE DE LA COLONIA ALEMANA.

gonzado, contestó que sí, que digería perfectamente.

—¿Y tuvo usted miedo del cólera, continuó San Pedro, cada vez con la cara más seria y el tono más severo?

El barón del Arn no sabía qué responder ni esperaba una tanda de preguntas tan extrañas ó impensadas; pero como jamás había dicho una mentira, contestó:

—No, señor..., es decir,.... si alguna vez se presentaba el cólera en mi pueblo, yo salía con toda mi familia á mis propiedades de Cerdeña, como era muy natural; pero dando antes órdenes á mis mayordomos, que distribuyesen las limosnas correspondientes socorriendo las necesidades públicas tanto como permitían mis rentas.

Con la mano sobre la barba y la cabeza baja, iba dando vueltas San Pedro por la portería; haciendo repicar las sandalias sobre los ladrillos, y dando muestras de gran excitación nerviosa. Por fin se volvió de repente al barón del Arn y le dijo:—Por confesión propia, resulta que usted comía muy bien, que digería admirablemente, y que dando á los pobres cuanto alcanzaban sus rentas, huía de disgustos y quebraderos de cabeza.

—Es decir, que habiéndole colocado Dios Nuestro Señor en una posición envidiable para hacer mucho bien al linaje humano, se contentó usted con subir de la cama al cielo, sin lucha, sin martirio, sin sacrificio. En cuanto á socorrer á los pobres y dotar fundaciones y remediar conventos necesitados, obró usted muy bien, porque precisamente la renta era de ellos y no de usted, y lo prueba el que hace pocos minutos se ha visto usted forzado á abandonarla: puede usted decir, por tanto, que ha sido buen administrador del patrimonio, que fué hombre de bien á carta cabal.... á la vista del mundo. Imagínese usted por estas muestras cuánto bien hubiera usted hecho en el municipio si hubiera usted administrado las cosas públicas. Es usted responsable como todos los hombres de bien de su pueblo, de la ruina y postración en que se encuentra: veían ustedes el cambio de los tiempos, el nuevo camino que tomaban los errores y no supieron remediar el daño en su misma casa; dejaron á un lado sin leerlas las magníficas pastorales del doctor Morgades sobre elecciones; debían haber combatido con las mismas armas del enemigo, y dejando á un lado la rutina y la preocupación, pelear en la vida pública, meterse en el barrizal, saliendo limpios, usando de todos los medios lícitos; luchando contra el mal en el escabroso terreno en que está planteada la lucha, no cediendo ni un palmo de terreno á los enemigos del orden social, empleando en esa empresa toda su actividad, todas las fuerzas, y si era preciso la misma vida, porque no se debe dormir cuando el demonio vela de continuo. Si usted y todos esos que se llaman hombres de bien hubiesen obrado así, mucha gente de su pueblo vendría á llamar á estas puertas; pero así resulta que hace muchos años que no viene apenas ninguno, porque el diablo los reconoce por suyos en cuanto dan las boqueadas. ¿Qué han hecho ustedes para detener el oleaje de corrupción y podredumbre cuyo hedor llega hasta las nubes? Han faltado á los deberes de ciudadanos honrados; han desertado de la eterna lucha contra el mal que cada día toma diferente aspecto, pero siempre es difícil; han rehusado el calvario por miedo á la crucifixión; no se atrevieron á llevar la cruz por carga pesada. Si no fuera por el certificado del señor Rector, yo diría que no puede usted entrar en el Reino de la vida; pero tampoco puedo asegurarle que será de los elegidos; tengo que consultar con Nuestro Señor este caso, que por cierto no es el primero.

San Pedro con los papeles en la mano, abrió la segunda puerta, y se metió en el cielo, dejando al barón del Arn, rendido de fatiga y estremeciéndose lleno de remordimientos por el recuerdo de tantas personas que se perdieron por su culpa, y esperando con gran temor la sentencia que había de dictar el juez inapelable, del Supremo Tribunal.

Al cabo de poco tiempo, salió el venerable portero diciendo al barón que estaba condenado á permanecer en el Purgatorio hasta el día del juicio final.

El sentenciado se levantó, se despidió humildemente, acatando el fallo de Dios y entrando por otro corredor se encaminó hacia el Purgatorio.

San Pedro, muy enfadado echó los papeles del barón sobre la mesa, murmurando con amargura: Siempre lo mismo.... católicos de pega... gente de misa y boca... de conveniencia... á quien preocupa más la digestión que el bien del prójimo.



EL COMBATE DE LAS FLORES EN PUEBLA.—Coche de las Sritas. Ibarra de Arrugunaga.

———::)O(::———

El cristal negro

I

En la época ya lejana, en que el cristal de roca, parecía más negro que la más negra noche, tenía la opacidad del carbón. . . . . .

Una lectora impaciente no me ha dejado se-

guir adelante, y juró que no podría tolerar tan enorme osadía. ¿Cómo esta transparencia luminosa del cristal ha podido ser antes una cosa obscura, resistente á la luz?

Aunque no lo creáis, lectora impaciente, no hay nada más verdadero. Dejo para otro día el cuento que iba á narrar, y relataré cómo el cristal ó cómo el carbón se volvió blanco como el diamante.

II

La hija del Rey de Ormuz, que era la más bella Princesa de la tierra en el tiempo en que todas las princesas eran lindísimas, se paseaba una tarde de estío por la campiña seguida de un pajecillo que le sujetaba la cola del vestido.

El paje condenado á ver simpre de cerca aquella singularísima belleza, estaba enamorado de su señora perdidamente y suspiraba con tan gran ternura, que hasta las rosas se estremecían de oirle.

La princesa no se ocupaba del paje que la seguía. Por el momento cuatro soberanos la pretendían, el Rey de Mataquia, protegido de las hadas; el Emperador de Trebisonda, que hacía levantar para ella un palacio en que cada columna estaría hecha de un rubí, y cada ventana de una sola perla; el Príncipe de Bagdad que tenía en sus jardines, en lugar de rosas y jacintos, estrellas que todas las noches cogían los génios en el cielo; y el Bajá de Visapur, cuyo trono colosal estaba colocado sobre cuatro elefantes blancos.

Pero la princesa desdeñaba á esas testas coronadas, y pensaba casarse con un comerciante que poseía una máquina maravillosa, que en una hora, sin ingrediente alguno, fabricaba catorce mil alhajas de oro purísimo y ricas piedas.

III

Soberbia ella, é inspirado el paje, llegaron á un lago tan azul, que parecía que el cielo diáfano había bajado á recostarse en la tierra.

Estaba la princesa sudorosa y cansada, á consecuencia del largo paseo y del sol, ante el lago diáfano sintió deseos de bañarse los piés sonrosados y diminutos.

Puesto que el lago parecía el cielo mismo, bien podía humedecer en sus ondas aquellos piecesitos que valían más que estrellas. Pero la presencia del paje la detuvo.

No podía enviarlo á Palacio, porque al verle llegar solo, toda la corte se hubiera estremecido.

Un poco lejos divisó un gran bloque negro muy brillante, y entonces dijo al paje:

—Voy á bañarme en estas ondas, que son las más bellas del mundo. Escondeos detrás de aquel pedruzco negro y cuida si viene alguien.

—Se hará vuestro deseo—exclamó el paje retirándose.



CARRO DE LAS SRITAS. VALDES DEL CASTILLO.

IV

¡Oh qué horrible desesperación la del muchacho detrás de aquel muro tenebroso!

Llegaba hasta sus oídos el ruido del agua agitada por aquellos piés que podían ver los pájaros y las mariposas que pasaban volando.

¡Oh qué tentación de sacar la cabeza fuera del pedruzco! Pero era un honrado servidor y se contentaba con lanzar gemidos tristísimos y lastimeras palabras, hasta que lleno de dolor comenzó á llorar con lágrimas de infinita amargura.

El gran bloque negro llegó á conmoverse. Su color intenso se tornó en gris de penumbra, y luego abriendo la roca sus entrañas á la luz, quedó más transparente que un brillante y más diáfano que el lago mismo.

El paje temiendo que la noche con sus sombras borrara de sus retinas la imagen preciosa de aquellos dos piés desnudos, cerró los ojos y quedó muerto.

V

Fué por misericordia de una honda pena amorosa por lo que el cristal de roca, negro y opaco que era, se volvió blanco y transparente.

Y si se me obligara á deducir una moraleja de este cuento, os la dedicaría á vosotras lectoras jóvenes, aconsejándoos que debéis desconfiar de la piedad de las cosas, porque hasta las piedras serán más blandas ante el amor que llora, que vuestros corazones femeninos.

CATULE MENDEZ.

El combate de flores en Puebla.

Con inusitado entusiasmo se efectuó en la hermosa ciudad de los Angeles, el domingo 8 del presente un gran combate de flores, en el cual las familias aristocráticas de Puebla hicieron derroche de lujo y de su buen gusto. Y la verdad es que de las fiestas de este género que se han celebrado en México, la de Puebla, á juzgar por las fotografías que publicamos, parece se lleva la palma.

Por absoluta falta de espacio, nos vimos en la necesidad de publicar solamente unos de los principales coches adornados.

El grupo de ciclistas que concurrio al certamen, fué una de las notas más brillantes de la hermosa fiesta.

Ojalá que espectáculos de este género, se efectuaran en otros Estados de la Republica, para así dar una prueba de buen gusto.



COMBATE DE FLORES EN PUEBLA.—Ciclistas de la Agencia Enrique Sánchez Ruiz. *Fotografías de A. Quintero.*

El padre de los pobres

LEYENDA.

I.

Era una noche lluviosa del mes de mayo de 1798.

Una inmensa multitud se agrupaba á las puertas de la iglesia llamada de la Compañía, en Quito, y con curioso respeto contemplaba un sencillo catafalco colocado en el centro de la nave principal.

Entre los concurrentes se hallaba un oficial muy joven, casi un niño; alto, trigueño, delgado; con negros, rasgados y brillantes ojos; y de mirada dulce, sobre todo cuando se fijaba en el sacerdote que oraba á su lado.

—Puede usted decirme, padre mío, (preguntó), ¿quién es el muerto?

—Un misionero, al que debe mucho la religión, y cuyo fin nos ha causado un dolor profundo.

—¿Tantos fueron sus méritos?

—Inmensos; era un héroe, un santo, y ha sido un mártir: ha sucumbido víctima de su abnegación.

—¡Ah, señor! Cuénteme usted cómo.

—Estamos en la iglesia y en honras fúnebres: lo espero á usted más tarde en la sacristía.

Luis Olmo, pues tal era el nombre del oficial español, aguardó con impaciencia el término de la solemne ceremonia; y después, anhelando saber pormenores, se dirigió en busca del complaciente sacerdote.

—Venga usted (le dijo éste) y siéntese: el interés que ha manifestado por la suerte del P. Montalvo, me es en extremo satisfactorio; escúcheme:

Hace algunos años que estudiaba en España un joven tan inteligente como juicioso; hijo único, con una regular fortuna y prometido esposo de una joven á quien adoraba, su porvenir se presentaba risueño, feliz y sembrado de flores; pero los fallos de la providnecia son tan desconocidos como justos. Concluida su carrera y cuando la magistratura le abría sus puertas, la víspera del día en que pensaba alcanzar la dicha de unirse para siempre con la mujer amada, ésta fué víctima de una epidemia que reinaba á la sazón y el traje de novia y los festines, se convirtieron en fúnebres crespones y dolor profundo.

—¡Cielos! (exclamó Olmo). Tan cruel pérdida influiría y cambiaría por completo el porvenir del joven.

—Así fué: Montalvo perdió, con toda su alegría, toda su ambición de elevarse honrosamente en su carrera, y renunció á la vida de felicidad que había soñado.

—¿Y se consagró á Dios?

—Sí; convencido, como el Marqués de Lombay; Duque de Gandía, el ilustre San Francisco de Borja, de que las mundanas pompas son humo y transtioria dicha, hizo donación de toda su fortuna, y dedicado á conquistar corazones con la magia de su palabra, corrigiendo las faltas con su buen ejemplo, ardiente y entusiasta mantenedor de la fe de Cristo, pidió se le destinase á la Misión de América, para exponer la vida por la religión y convertir almas que creyesen en el Evangelio.

—¿Y fué enviado al Ecuador?

—Sí; cuando llegó transladóse inmediatamente al Napo, é internándose entre las salvajes tribus de los indios, predicó las Doctrinas del Divino Maestro, sin más armas que su fe, más escudo que su corona de sacerdote, ni más elemento de defensa que la razón y la virtud.

—¿Y á pesar de eso lo asesinaron?

—Sí; tenía una elocuencia conmovedora y una caridad que hasta de lo más preciso le hacía privarse, para socorrer á los desvalidos; los indios lo veneraban, porque comprendían su abnegación, y catequizó un número considerable; pero un día se encontró entre algunos jívaros mas feroces que se burlaron de su unción evangélica y de los Evangelios y le maltrataron sin piedad. Sin embargo, uno de ellos le tomó bajo su protección y logró contener las hordas que deseaban asesinarlo, mas fué solo momentáneamente: por la noche penetraron en la casa de su protector, lo arrastraron hasta cerca del río y allí le quitaron la preciosa vida.

—¿Y cómo pudo recogerse su cadáver?

—Algunos misioneros acompañados por indios cristianos, pasaron al día siguiente de aquella noche, lo reconocieron, lo condujeron á la más cercana población, y de allí á Quito: tal es la historia del Padre Montalvo.

—La narración es triste, y sobre todo, el desenlace; pero ha sido la muerte de un mártir.

—Y digna de su vida, porque se ha sacrificado en aras de su deber.

—¿Pertenece usted á la iglesia de la Compañía, padre mío?

—Sí; agregado estoy á ella.

—Entonces le elijo á usted por mi profesor.

Y yo lo seré con el mayor gusto.

Y sacerdote y oficial se estrecharon las manos cordialmente, y se separaron.

II.

Miguel Gutiérrez era otro joven oficial, amigo de Olmo, pero de carácter y condiciones completamente opuestas: egoísta cruel, pendenciero vanidoso, tenía especial placer en hacer alarde de tales defectos y mofarse de las sanas creencias que su amigo abrigaba.

Vivían juntos, y al verlo llegar, con sonrisa de desprecio, le preguntó:

—¿De dónde vienes? ¡Apostaría que como un bobalicón has estado en la iglesia!

—Cierto: asistiendo á las honras del virtuoso Padre Montalvo. ¡Si supieras la historia del Misionero....!

—Me la cuentes; mejor hubiera sido que en vez de militar fueras predicador.

—¡Ay Miguel! El militar debe tener aún más grabado el sentido religioso. ¿No estamos más expuestos á perder la vida en el campo de honor, sin tener tiempo de recibir los consuelos religiosos? ¡Cuántas veces nuestra espada mata sin compasión y quita la existencia á un joven lleno de vida, privando de su apoyo á una madre anciana, á un padre enfermo, ó á huérfanos desvalidos! La guerra, es terrible azote de la humanidad. ¿No es la prueba más grande para el hombre? ¿Acaso no es el campo de batalla donde debe abrigarse más fe y tener más esperanza en la divina misericordia?

—Querido, no me hacen mella tus sermones; vivo mucho más adelantado que tú, y no me conviertes.

Ambos amigos salieron, suspendiendo la conversación.

Pocos días después, Olmo recibió una carta de España con orla de luto.

Su mano temblorosa rompió el sobre y ¡oh dolor! su cariñosa madre había sucumbido, víctima de una pulmonía.

Olmo la amaba entrañablemente y su pesar no tuvo límites.

La pérdida de los padres es irreparable. ¿Qué ser puede llenar el vacío que deja una madre tierna, ó un padre amoroso?

En aquella época ambos oficiales, Olmo y Gutiérrez, fueron enviados para someter á unas tribus de indios que cometían los mayores excesos con los viajeros que á su paso encontraban; Olmo se batió con denuedo y Gutiérrez, sin cumplir su misión, intentó la retirada.

—A dónde vas, compañero? Cumplamos con nuestro deber (le gritó el joven oficial.)

—¡Caminamos á una muerte segura, Luis!

—Antes que la vida es el honor. ¿Vacilas?

—Sí.

—¡Porque no tienes fe!

—¿Qué importa eso para retroceder ante ese considerable número de indios?

—¡Síguenos y triunfaremos!

Gutiérrez, aun cuando no contento, siguió á su amigo y vencieron é hicieron prisioneros á multitud de aquellos feroces indígenas.

—La Fe (dijo Olmo) nos ha salvado la vida y la honra.

—La fuerza de nuestro brazo y el valor.

—Eres un impío; si yo no te hubiera transmitido mi decisión........

—Eres un mentecato, Luis.

—¡Gutiérrez!

—¡Olmo......!

—¿Me insultas?

—Nos batiremos (dijo friamente Gutiérrez.)

—No: la Religión rechaza el duelo.

—Eres soldado....

—Antes soy cristiano.

Los jefes intervinieron, y ambos oficiales regresaron á Quito, vigilados y reprendidos.

Olmo, ya disgustado de la vida militar, se dedicó á los estudios religiosos y un día se presentó al Obispo.

—¿Con que deseas entrar en el gremio especial de la iglesia? (preguntó el Prelado.)

—Sí, señor, es cosa resuelta.

—Pero ¿y la gloria?

—¿Cuál mayor que servir á mis semejantes y dedicarme á derramar la luz y las doctrinas del Salvador?

—Si es verdadera vocación, bienvenido seas entre nosotros.

III.

Han pasado catorce años: las colonias americanas, que se creían ya bastante fuertes para ser libres y con derecho á emanciparse de la madre patria, habían enarbolado el estandarte de la independencia.

En una mañana del mes de diciembre se hallaba sentado un sacerdote á la cabecera de un moribundo.

Su austera fisonomía demostraba que no era la edad la que había surcado su rostro, ni encanecido su cabello, sino el celo en servir á sus semejantes.

El P. Olmo, pues en el sacerdote reconocemos á Luis, se había dedicado por completo al cuidado de los heridos, y su caridad y celo eran proverbiales.

En aquel instante empleaba toda su elocuencia en consolar al que muy pronto debía presentarse ante el divino tribunal.

Su voz era más tierna, más dulce, más expresiva que de costumbre.

—Nuestro querido padre Olmo, decían los enfermos, debe conocer á ese herido, porque su rostro está bañado en lágrimas.

—¡Hijo mío, decía, esperadlo todo de su Divina Misericordia, de la inagotable bondad del Creador!

—Sí, padre, todo lo aguardo de El, y más aún escuchando la voz de usted; pero he sido un impío ayer cuando recibí



ALEJANDRO. LOS REYES DE SERVIA DRAGA.
Fueron asesinados por oficiales del ejército Servio en el Palacio de Belgrado la noche del 10 al 11 del actual

el balazo defendiendo mis banderas, y fiel á mi juramento hecho al Rey, conocí que había llegado mi última hora. ¡ Sufro demasiado!

—¡ Descansa, pobre pecador! ¡ Voy á rogar por tí! La confesión te ha tranquilizado.....

Media hora después oyó el padre Olmo un ¡ ay! lastimero, tomó la mano del herido y estaba fría: le pulsó y entonces se convenció de que la vida había huído y el alma volaba á los pies del Hacedor.

—Dios te bendiga, dijo el padre Luis sollozando, y Dios te perdone, ¡ mi pobre y antiguo compañero! He tenido el triste consuelo de acompañarte en el postrer momento. ¡ Has muerto al fin como cristiano y víctima de la guerra! ¡ Hasta cuándo, Dios mío, los hombres se destruirán unos á otros y se exterminarán sin piedad!

Estas reflexiones hacía el padre Olmo ante el cadáver de su amigo Gutiérrez.

Conmovido y triste le acompañó hasta la última morada, y después continuó su vida de abnegación, paz y caridad.

Los menesterosos le llamaron el "padre de los pobres," y en los campos del Ecuador se conservó por largo tiempo su recuerdo.

¡ Oh Religión Santa, lábaro santo de nuestra redención, bálsamo y consuelo de los afligidos, pura y resplandeciente antorcha, luz divina, fe maravillosa y santa!

El que se acoge á tu santuario sufre sin lastimarse los embates de la humana tempestad, y eres un poderoso escudo contra los peligros que nos cercan en la espinosa senda de decepciones y amarguras, tan frecuentes en la vida.

¡ Bendita seas, pues, religión santa, que nos acompañas desde la cuna hasta la tumba!

El Mes de Jesús.

Vida y ruido por fuera: del Sagrario
en la estrecha prisión,
Jesús vuelve la vista en torno suyo
con profundo dolor.
El templo está desierto: solamente
la lámpara quedó;
la lámpara sagrada, dulce emblema
de la fe y la oración.
Jesucristo suspira: su tristeza
los cielos conmovió,
y á sus plantas se postra humildemente
el Angel del amor.
"Ve á decir á los hombres que estoy solo,
Yo, su Padre y su Dios;
Yo, que he dado á sus campos el rocío,
el céfiro y el sol;
Yo que para que me amen y deseen
á Mí, su Redentor,
les he dado de luz el pensamiento,
de fuego el corazón......
¡ Ay! La sed que en la cruz cuando espi-
(raba,
al martirio me dió,
aquella sed me dura todavía.....
¿ Quién calmará su ardor?"
"¡ Oh! ¡ Los hombres serán los que la cal-
(men,
suspirando por Vos,
pues yo les contaré de tal manera
lo que por ellos sois,
que ellos vendrán, Dios míos, si no tienen
de hielo el corazón!...."
Y, encendidas las cándidas mejillas
con brillante arrebol,
el Angel del amor vuela llorando
á cumplir su misión....
. . . .
. . . .
¡ Oh! En ese Mes en que arden los es-
pacios
y nos abrasa el sol,
y queman los ensueños nuestra frente
con misterioso ardor,
en todas partes oiréis que vibra,
esa divina voz.....
Atendedla: es el grito suplicante
del Angel del amor
que repite: "¡ Venid.... Jesús espera!..
¡ Venid, que os llama Dios..!"

T. ALDRICH.

El Carpintero

Hacía diez meses que no encontraba trabajo aquel hombre laborioso y honrado.

¡ Maldita guerra!

Había vendido lo mejor de su herramienta. El Monte de Piedad y algunos compañeros de oficio, más afortunados, se habían apoderado de su mala situación.

No contaba con el favor de ningún amigo. Los pobres no tienen amigos, y, cuando los tienen, son tan pobres como ellos.

El hambre y la desesperación se dibujaban en su rostro, bajo una palidez transparente.

Así caminaba las calles todo el día, llevando en la mano la escuadra y el compás, como para decir á todo el mundo: —"Yo soy carpintero y busco trabajo."

Nada! volvía á su hogar, abatido, sin llevar un centavo ganado por sus manos, cuando más algunos pedazos de galleta, que un repartidor de pan solía quitar á la ración de su burro.

Cierto día lo encontré cargado de tablas, fragmentos de cajas vacías y desechadas.

—Parece que ha encontrado usted trabajo—le dije.

—Sí, señor—me respondió, sollozando—Dios me ha mandado algo en qué ocuparme. Voy á hacer la urna para enterrar al menor de mis hijos. . . . .
. . . .

F. DE SALES PEREZ.

SECCION ESPECIAL PARA LAS DAMAS DEL SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO.

LA FE

Corría el año de 18... y acababa de incorporarse á mi Regimiento que se dirigía á marcha forzada sobre la facción Gómez.

Era en una fría tarde del mes de diciembre, y habíamos llegado á un pueblecito tan fatigados por nuestra precipitada marcha, como por el frío que se dejaba sentir en las áridas llanuras de la Mancha.

A cada cual le fué señalado su alojamiento, y yo fuí destinado á una casa situada en la misma plaza; por su aspecto exterior, pude calcular mi comodidad para el reposo, y azuzado por el hambre y la sed, llamé y presenté á la que me vino á abrir mi boleta.

Era ésta una mujer joven todavía y en su rostro ajado por los rigores de la intemperie se observaban aun rastros de hermosura.

—¿Viene usted solo—me preguntó?—Creo que sí,—respondí.—Pues pase adelante cuando quiera.

No me hice rogar, y entré decidido á exigir á aquella ciudadana los deberes de la hospitalidad.

Si agradable era el aspecto exterior de la casa, no lo era menos en el interior; la limpieza con su grato perfume embalsamaba todos los ámbitos, y me disponía á descansar en aquel ameno rincón de mis pasadas fatigas.

Me preguntó si quería comer, y á mi respuesta afirmativa colocóme delante una mesita de pino con un limpio y blanco mantel.



TRAJES DE PASEO

Chocóme no ver en la casa más que á la que me servía, é impulsado por la curiosidad, le pregunté si vivía sola.

Dos lágrimas fueron la respuesta de aquella pobre mujer.

Yo siento, Patrona—la dije—si he despertado en usted algún recuerdo doloroso, y le manifiesto que no ha estado en mi ánimo el hacerlo.

—Su pregunta de usted es muy natural—me contestó—y como tal, voy á satisfacer su curiosidad.

—Yo era muy feliz—comenzó—casada con un hombre trabajador y honrado, vino á aumentar mi dicha una hermosa niña en mi matrimonio; con lo bastante para nuestro sustento, cuando mi marido volvía del campo y me contemplaba con aquel precioso ángel entre mis brazos, solía decir que era tan feliz, que imposible que aquella ventura durase mucho tiempo. Desgraciadamente, sus presentimientos se convirtieron en realidad, y dos meses después, una pulmonía fulminante le arrebató de mis brazos para siempre, dejándome como único consuelo sobre la tierra á ese ángel que formaba todas mis ilusiones.

Pero ¡ay! mi hija... mi pobre hija—y al decir esto la ahogaban las lágrimas—está muy enfermita y no tengo esperanzas de salvarla.

—Eso no será nada—la dije dominado por un sentimiento extraño.—Ya sabe usted, Patrona—que las enfermedades de los niños vienen con tanta facilidad como se van, y tal vez un buen médico....

—La han visto todos los del pueblo—me respondió—y me la han deshauciado.

—¿Quiere usted que vaya á buscar al de mi Regimiento?—repliqué en medio de una decisión compasiva.

—Es inútil,—me dijo,—sólo uno puede salvarla.

—¿Y dónde está, y yo mismo iré á buscarle?—dijo poniéndome de pie.

—Está ahí—me contestó señalando una estampa de la virgen de Monserrat.

Mis ideas religiosas eran muy pálidas de color, y presentía que aquel médico no recetara lo infalible á la enfermita; sin embargo, aquella fe tan grande me hizo dudar por algunos momentos dejándome pensativo y silencioso, levantando un eco en mi alma que nunca olvidaré.

Comenzaba á anochecer, y mi curiosidad por conocer á la niña, se acobardaba ante la idea de una escena dolorosa

Temí ser indiscreto, y rogué á la Patrona, me indicara mi aposento no sin antes suplicarle que al menor incidente me despertara.

Rendido por la fatiga me acosté, y con el recuerdo perenne de la niña, me quedé dormido.

Una hora haría precisamente que des-

cansaba, cuando un grito desgarrador de la madre me precipitó de la cama sin tiempo aún para acabarme de vestir; miré desmesuradamente á través de una puerta de cristales pintados, y ante un lechecito cubierto por una gasa blanca, y del que no se veía más que parte, observé á la pobre mujer que con la estampa de la virgen entre sus manos gritaba sin darse cuenta de despertarme.

—Virgen Santísima—decía— no te la lleves que es mi único consuelo;—mátame antes; si la sanas, yo iré en peregrinación con los pies desnudos hasta tu Ermita. Yo te llevaré dos velas rizadas; vestiré tu hábito, y no habrá placer al que no renuncie el resto de mi vida. Dios mío, acordaos de mí antes que de este pedazo de mi alma....

La congoja la ahogaba, y guardaba



TRAJE DE PASEO.

silencio por algunos momentos, devorando á besos la imagen de la virgen.

—Yo sorbía lágrimas que era un gusto, y aquellas sencillas palabras me conmovían más que el estampido del cañón.

Miraba á través de mi llanto aquella mujer que de pie, como una loca y con la niña entre sus brazos, corría en todas direcciones.

—Virgen Santísima—proseguía arrodillándose; sí, sé que la sanarás; si parece que ya me mira... qué dichosa soy.

—Temiendo por la vida de aquella pobre mujer que me daba albergue, toqué en los cristales y me presenté en la habitación.

Con mi presencia, parecía que aquella infeliz volvía al uso de la razón, y al verme me mostró aquel precioso ángel que abría sus bracitos para abrazar á su madre.

—Véala usted—me dijo fuera de sí,—mi hija no tiene ya peligro;—la virgen me la ha salvado.

Verdaderamente aquellas palabras me dejaban estupefacto ante la realidad de un hecho que yo creía imposible, y una aglomeración de hechos en mi vida pasada, acudían á mi cerebro impresionado.

—Qué dicha es tener con quién compartir nuestras alegrías—me dijo mi Patrona con una mirada suplicante.

—Señora—la respondí.— Verdaderamente éste ha sido uno de los momentos más felices de mi vida; mi fe en los milagros no ha sido nunca grande, y Dios en esta noche no sólo ha devuelto la felicidad á una madre, sino que ha regenerado las creencias de un hombre.

Con lágrimas de alegría corría la noche con nuestro diálogo, y el toque de llamada vino á interrumpir aquel dulce coloquio.

—Permítame que la abrace—la dije después de besar cariñosamente á la niña; y luego de dar las gracias por la hospitalidad, no sin ofrecerle visitarla en la primera ocasión, salí á incorporarme al cuerpo que formado en la plaza esperaba la orden de marchar.

No tardó en sonar el toque de corneta y mis ojos se volvían como para dar el último adiós á aquella casita que tan feliz me había hecho.

Caminaba silencioso al lado de mis compañeros, y en mi alma parece que sonaban aquellas palabras que habían encontrado eco en una estampa de la Virgen.

Desde aquel día recuerdo ese episodio con tanto gusto, y tan grabado quedó en mi corazón, que no puedo por menos en las contrariedades de mi vida, que exclamar lleno de entusiasmo:

¡Bendita sea la fe!

México, mayo 14 de 1903.

J. V. G.

———::)O(::———

El Abanico

Estoy segura que al ver hoy el epígrafe de este artículo todas las mujeres lo leen con precipitación.

¡Es tan delicado, tan encantador, tan femenino el abanico!

Las mujeres gustan más, y casi podría decir que agradecen más, que se le regale un abanico que una joya.

Cuando el abanico es el recuerdo de una persona amada, parece que su aire orea el rostro de un modo más dulce envolviéndole en suave caricia.

No se concibe á la mujer española sin abanico. Este accesorio tan típico se agita entre sus manos y con el que refresca su rostro, haciendo moverse en graciosas ondulaciones los encajes de la mantilla.

Otra propiedad inapreciable para las damas tiene el abanico: con él cuántas turbaciones, cuántos rubores se disimulan y de qué modo tan expresivo se manifiesta el estado de ánimo.

"El lenguaje del abanico" es una muestra evidente de la parte tan activa que toma en la vida femenina.

Por eso las mujeres aman el abanico y le conceden preferente atención como principal accesorio de la "toilette."

En el traje, con telas ricas y buena modista, puede confundirse la dama elegante con la mujer vulgar, en los abanicos, sombrillas, pañuelos, calzado, perfume, guantes, y en general, los "pequeños" detalles, se revela siempre la distinción.

La mujer poco acostumbrada á vestir, llevará un vestido rico con un abanico de mal gusto; la señora familiarizada con el lujo, con el vestido más sencillo conservará el "esprit" de los detalles.

Los abanicos de hoy son encantadores; deseosa de ver lo mejor que existe en Madrid para hablar de ello á mis lectoras, he visitado varias casas. Como es natural, figura en primera línea la aristocrática casa de Sierra, situada en la calle del Caballero de Gracia. En este antiguo establecimiento ví maravillas de buen gusto.

Desde los sencillos abanicos japoneses y los que están al alcance de todas las fortunas, hasta lo más notable y rico que pueda desearse.

Los abanicos que los franceses llaman "estilo Imperio," nosotros podemos denominarlos "estilo Goya."

El gran pintor los ha inmortalizado en sus lienzos al colocarlos en las manos de sus mujeres, con el hermoso realismo de su incomparable inspiración, de un modo que parece van a moverse desprendiéndose del valiente fondo de la tela.

Al lado de esos preciosos abanicos "goyescos," con sus vivos colores y sus lentejuelas doradas, están los modernos, bordados en acero, y los de encaje, con ricos varillajes de concha, nácar, marfil, madera y hueso.

Junto á las vitelas sencillas de los elegantes abanicos de uso corriente, se ven las ricas vitelas pintadas por los grandes maestros.

Preciosos cuadros pintados en la cabritilla de uno de esos lindos juguetes, hemos visto allí con las firmas de Sorolla y del célebre paisajista Haes.

En joyas de arte, en abanicos antiguos de un mérito extraordinario, tiene la casa Serra tales primores, que muy pronto le consagraré otro de mis artículos.

Por hoy me limito á hablar de una joya de arte ante la que tienen que inclinarse con respeto todos los admiradores del genio. Se trata de un abanico que representa una mesa revuelta, pintada por Arturo Mélida, y en la que se ven autógrafos de los más grandes poetas del siglo XIX. Sobre ese abanico han impreso su pluma Zorrilla, Mesonero Romanos, Campoamor, Hartzenbusch, Campo-Arana, Pedro Antonio de Alarcón, el conde de Cheste, el marqués de Molins, Eusebio Blasco y Grilo.

Ante mis ojos había pasado toda la inmensa colección de abanicos preciosos de todos precios y capaces de satisfacer el gusto más decalido, lo mismo que el más sencillo, que habían tenido la amabilidad de enseñarme; sólo cuando leí los autógrafos del que acabo de describir, fué cuando sentí no ser rica.



TRAJE TARA REUNIONES



TRAJE PARA VISITAS.

Piedras preciosas

LA ESMERALDA.

Otra piedra bellísima es la esmeralda, que debe su bello color verde á la mezcla del óxido de cromo.

El color de la esmeralda es el que constituye, más que su tamaño, el valor de estas piedras. Cuando la esmeralda presenta un color verde bien definido y limpio, es de las piedras más preciadas, pues por lo general se la encuentra incolora ó de un débil verde agua.

El bello color de la esmeralda que ostenta el matiz verde con la mayor limpidez, lo hace ser buscado con ansia entre las demás piedras preciosas.

La vista, fatigada por el brillo, parece que siente un indecible consuelo al fijarse sobre el dulce color de estas piedras.

Con la esmeralda se confunden á veces otras piedras de su misma familia y que no dejan de ser también apreciadas: el "herilo" y el "agua-marina."

Un herilo es la piedra que domina el globo de la corona de Inglaterra, y un agua-marina, de 55 milimetros por 36, adornaba la tiara del Papa Julio II.

La diferencia de las esmeraldas, herilos y aguas-marinas está en que estas dos últimas substituyen el óxido de cromo por el óxido de hierro, lo que hace que su coloración sea más débil y límpida que la de las esmeraldas.

En cambio, son más susceptibles de grabar; la esmeralda se presta poco, con su pasta seca y quebradiza, á esta clase de trabajos.

En aguamarina existe un precioso grabado en la biblioteca Nacional de Francia. Es un retrato de Julia, hija de Tito, hecho por el artista griego Erodo, y que constituye, tanto por su auténtica antigüedad como por su trabajo, una verdadera joya de arte.

Se cree que los antiguos dieron el nombre de esmeralda á otras substancias diferentes de la piedra que hoy conocemos con esta denominación, explicándose así las exageraciones que encontramos en los libros de Teofrasto, Apiano y Plinio.

El libro de Ester nos presenta la sala de Asuero pavimentada de esmeralda, que, según un autor francés, es posible que fuera solo aspe verde, ó masas vidriosas coloradas artificialmente.

Lo cierto es que hoy la esmeralda es una de las piedras más encantadoras, y que su bello color verde lanza los más hermosos destellos sobre la blancura de la tez y da una nota original y artística á las joyas.

———o :(O) :o———

¿Que mujeres son las que mas agradan a los hombres?

Primero Rafford Pyke en "The Cosmopolitan," y luego Emilio Faguet en la "Revue Bleu," se han hecho esta pregunta, procurando darla una respuesta satisfactoria.

Si como cree Schopenhauer, todo sér humano, cuando siente el amor, no hace más que tratar de completarse y compensarse, obedeciendo á la ley de la naturaleza, que quiere la perpetuidad y la no degradación de la especie, y que para ello le excita á buscar en otro sér las cualidades y los defectos mismos que le faltan, no hay ni puede haber "mujeres que agraden á los hombres," sino tal mujer que agrada á tal hombre: la enana, al gigante; la ingeniosa, al imbécil; la autoritaria, al tímido, y en este caso claro es que no hay cuestión ni cabe siquiera formularla como lo hace Pyke.

Todo el mundo sabe, dice el escritor americano, que hay hombres que agradan á todas las mujeres, y todo el mundo sabe quiénes son y cuáles son; pero en cuanto á las mujeres que agradan á los hombres, la cuestión es mucho más completa y delicada. Faguet se asombra, no sin razón, de la primera de estas afirmaciones, y no cree en la existencia de esos hombres que agradan á "todas" las mujeres. Los éxitos de los hombres feos, ó por lo menos de los que parecen feos á los hombres, son innumerables y asombrosos, y eso significa que las mujeres desconfían del hombre guapo, lo creen infatuado y soberbio, y sobre todo infiel, y prefieren al feo, con el que están tranquilas; esto puede ser una explicación; pero en todo caso el éxito de los feos destruye la teoría de Rafford Pyke, porque no existe más que un tipo de belleza, mientras que, á Dios gracias, existen cien tipos de fealdad.



TRAJE PARA SEÑORA JOVEN

Prescindiendo ahora de métodos y teorías, he aquí las conclusiones de Rafford Pyke y las observaciones de Faguet:

1a. La mujer que agrada á los hombres, dice Rafford Pyke, no es la mujer hermosa; la hermosura no ejerce ya influencia en los hombres; se admira, pero no se ama.—Las mujeres bonitas son numerosas; pero las mujeres que pueden llamarse hermosas son excepciones muy raras, dice Faguet. Por consiguiente, nos faltan datos para resolver, porque ¿cuántas mujeres hermosas podemos contar que no tengan dueño ó adorador? Si hay alguna, es pura casualidad de la que nada puede deducirse.

2a. La mujer que agrada á los hombres es la mujer graciosa, más bien que la mujer bonita. Es verdad, añade Faguet. El hombre, siempre torpe y desgarbado, adora en la mujer lo que á él le falta, la gracia. Por eso el baile ha sido en todos los pueblos como la introducción al amor, porque la danza despliega toda la gracia de la mujer, y la muestra en toda la perfección á que puede llegar. La marcha, sin embargo, puede reemplazar hasta ventajosamente al baile como manifestación de la euritmia personal. La gracia inmóvil es la estatua armoniosa; la gracia andando es la vida armoniosa.

3a. La mujer que agrada á los hombres es la mujer elegante, la mujer que "sabe encajarse:" es la mujer que viste bien (primer cuadro) y cuyo salón está decorado (segundo cuadro) con gusto propio, como si formara un accesorio ó prolongación de la persona misma. Una mujer que en su casa está como en visita, aunque esté elegantemente vestida, podrá ser "una elegante," pero no es elegante. Faguet asienta, y aquí, como en el caso anterior, encuentra la aplicación de la teoría de Schopenhauer, pues el hombre es el sér menos elegante, lo mismo en su vestido (desde fines del reinado de Enrique IV) que en su habitación, siendo natural que busque en la mujer elegante lo que le falte para completarse.

4a. La mujer que agrada á los hombres es la mujer franca, absolutamente franca. La franqueza absoluta—dice Rafford Pyky—es en la mujer el rasgo de carácter que merece mayor admiración por ser el más raro. Según Faguet, el escritor yankee no está en lo cierto; ni la franqueza absoluta es posible dentro de las exigencias del trato social, ni haría nacer el amor en el hombre, sino que lo espantaría. Si lo que Rafford Pyke ha querido decir es que agrada á los hombres la mujer que no es embustera, eso es ya otra cosa.

A la mujer graciosa, elegante y sincera, añade Faguet la mujer amante, pareciéndole que esta cualidad es la principal, la esencial de la mujer amable. El medio de ser amada es amar. La alegría es también una seducción poderosa; la alegría es la salud del alma, es una gracia, es una promesa de felicidad, y debe también ser tenida en cuenta entre las cualidades que hacen más agradables á las mujeres.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

Solución á la frase hecha:
Quitárselo de encima.

——(o)——

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Ha viajado alguna casa por mar?

¿Existe algún medio de reconocer fácilmente si una vaca está tuberculosa?

¿Se han construído embarcaciones cuyas hélices giren en el aire, en vez de hacerlo en el agua?

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿Cuál ha sido la mayor altura de que se ha tirado un hombre al agua?

El famoso buzo Sam Patch, hace bastantes años que anunció pomposamente que iba á tirarse en el Niágara, al pie de la isla de la Cabra, desde una altura de 29 metros, asegurando saldría á la superficie de las aguas á los pocos minutos. Llegó el día señalado para el experimento, y ante numeroso público Sam Patch se arrojó desde la altura que había anunciado. El diestro nadador salió triunfante aquella vez; pero animado por el éxito, y queriendo dar una nueva prueba de arrojo y destreza, ofreció repetir el espectáculo, tirándose nuevamente desde 40 metros de altura. Así, en efecto, lo hizo, ante numerosa concurrencia, pero aquel último rasgo de su osadía, le costó la vida. Al zambullirse en el agua, su cuerpo desapareció entre ella y nunca jamás se le ha encontrado.

—

¿Fué Copérnico el verdadero inventor del sistema astronómico que lleva su nombre? ¿En qué país europeo se adoptó primero dicho sistema?

Dice el P. Feijóo: "El cardenal Nicolás de Cusa precedió á Copérnico (y la "anterioridad fué más de un siglo) en la "opinión de la tierra movible y el Sol inmóvil. Pero si la circunstancia de la antigüedad hiciese más ilustres las opiniones como las familias, mucha mayor calificación de la nobleza del Systema Copernicano hallaríamos en su antiquísimo origen de Aristarco, filósofo y matemático de la isla de Samos, que floreció dos ó tres siglos antes de la Era Cristiana, y á quien hacen primer inventor de él muchos autores. Mas sin embargo "de esta mayor antigüedad del Sistema, "justamente es reputado inventor suyo "Copérnico, porque en su existencia anterior no era más que un cuerpo informe: "Rudis indigestaque moles," á quien "él, digámoslo así, organizó, ajustándole "á todas las apariencias celestes, y fundando la mayor prueba de él en la conformidad que tiene en ellas."

El sistema de Copérnico—escribe Don Felipe Picatoste en una "Memoria" que premió la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales—fué admitido por la ciencia "como una hipótesis "ventajosa en ciertos casos, y la teología "no lo rechazó. Italia se gloría de haber "tenido al P. Foscarini, y que escribió en "1615 una carta defendiendo el sistema "copernicano, pero diecinueve años antes se enseñaba tranquilamente en Salamanca, y hacía treinta que le había explicado y defendido, como más juicioso, "Diego de Zúñiga; siendo, por tanto, "España, según ha demostrado muy "bien Merignet, la única nación de Europa que en vida de Tico-Brahe adoptó "la doctrina de Copérnico."

—

¿En qué país se tiene por honrados á los falsificadores de moneda?

La falsificación de la moneda es en China una industria hasta cierto punto honrada, y tan enorme es la fabricación de moneda falsa, que existen escuelas especiales para enseñar á distinguir la buena de la que no lo es.

En cuanto á la moneda extranjera, el gobierno chino autoriza su falsificación.

Así es que los chinos han llegado á un grado tal de refinamiento por lo que respecta á falsificar las monedas, que son verdaderos maestros en el arte.

Con una habilidad increíble por lo extraordinaria, parten por la mitad un duro, lo extraen la plata, no dejando más que la cascarilla, para que el busto y las armas subsistan, lo rellenan de cualquier vil metal y lo soldan de nuevo, con tanta perfección, que apenas se distingue de uno legítimo. El sonido, el peso, el canto, todo es igual que en los duros buenos.

Otras veces fabrican troqueles, y con buena plata imitan los duros mexicanos, que luego envían á diversos puntos de América.

—

¿Quiénes inventaron y cómo fueron las primitivas anclas?

Parece ser que los etruscos fueron los primeros que hicieron uso de este instrumento, dándole una forma completamente distinta de la que después y en el día tienen. Las primitivas anclas eran tubos de madera rellenos de plomo; posteriormente se adaptó la forma de hierros cruzados. En el Museo Arqueológico de Madrid se conserva una, ó mejor dicho, parte de una, pues es un travesaño con dos puntas de plomo; la opinión de los arqueólogos es que pertenece á la época de la dominación cartaginesa.

En las embarcaciones pequeñas, para navegar en ríos de poca profundidad, es difícil emplear hélices, porque sus paletas suelen rebasar de la quilla.

Para salvar este inconveniente, y además para cuando las aguas contienen muchas hierbas, M. Ladrin acaba de idear una lancha cuya hélice, en vez de girar en el agua, lo hace en el aire.

Pudiera creerse que la colocación aérea de la hélice hace disminuir mucho la velocidad; sin embargo, la "Forban"—así se llama la nueva lancha—adquirió en una hora la velocidad de 19 kilómetros con hélice acuática y de 16 con la aérea en el mismo espacio de tiempo.

¿Ha habido algún partido político que tuviera por símbolo la escoba?

Hace años, en los Estados Unidos, durante la campaña electoral de 1888, las inmensas manifestaciones republicanas en que tomaban parte millares de hombres, adoptaron la escoba como símbolo del partido y los manifestantes llevaban escobas que blandían gritando: "Con estas barremos á los demócratas."

Hubo fabricante de escobas que de aquella hecha se hizo millonario, pues como era de esperar, los precios de las primeras materias que entran en su confección subieron mucho, llegando por lo tanto las escobas á estar por las nubes, con gran desesperación de las amas de casa.

FRASE HECHA.



Barniz graso para charolar de negro el hierro, el acero y otros metales.—Primero se limpian los objetos que se han de someter á la operación con una lejía de carbonato sódico, se lavan con agua y se enjuagan bien.

En seguida se hace el siguiente barniz:

	Gramos
Sandaraca	120
Copal	30
Trementina	6
Aceite de linaza	750
Esencia de trementina	30

Hay que tener presente que se deben fundir las resinas con la esencia de trementina, y una vez fundidas, mezclarlas con el aceite. Después se añaden 400 gramos más de esencia de trementina.

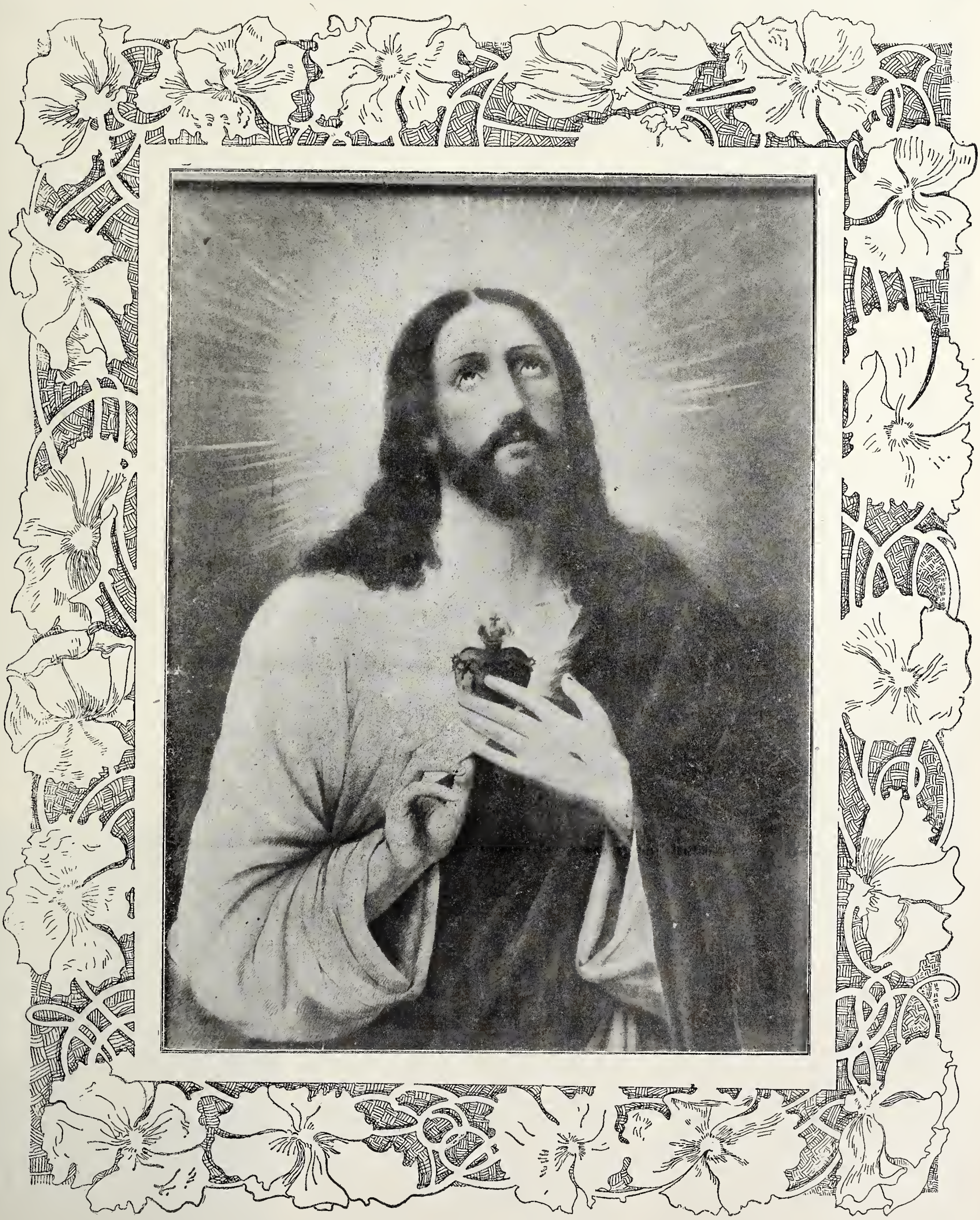
Este barniz se da sobre las piezas que se vayan á charolar y después con un pincel fino, ó mejor con una esponja empapada, se aplicará un barniz compuesto de:

	Gramos.
Betún de Judea	20
Pez griega	20
Succino	20
Esencia de trementina	60

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 22 de Junio de 1903. No. 130

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



SAGRADO CORAZON DE JESUS

(VIERNES 19 DE JUNIO)

Importante Descubrimiento Fotográfico



El Sr. Lavinien, reporter del "Mexican Herald," y Mr. Olmsted, ante ellos se hizo la prueba de revelar la placa fotográfica negativa, en plena luz del día, y este grabado es una copia de ella.

Placas Hamer extra rápidas; aire libre; exposición un segundo; diafragma 32; cámara Eastman Kodak núm. 4, Cartridge; temperatura del baño 12 grados centígrado. A las 10 a m., nublado brillante. Revelador de Metol, Hidroquinina ó Iconógeno.

Conforme lo ofrecimos en nuestro número de EL TIEMPO, correspondiente al 17 del actual, publicamos los grabados relativos al notable descubrimiento fotgráfico del Dr. León.

Hé aquí algunos pormenores de dicho descubrimiento:

Uno de los más notables descubrimientos que en el arte de la fotografía se hayan hecho, lo ha efectuado en esta ciudad el Dr. Nicolás León, dedicado ha tiempo á la fotografía. Este descubrimiento es el resultado de experimentos ejecutados por el Dr. León desde ha tiempo. Tal descubrimiento ahorrará millones de pesos á los fotógrafos. El autor dice que su descubrimiento se originó al inquirir un método.

El doctor dice que su descubrimiento tuvo su principio al inquirir un método para desarrollar la fotografía á [illegible] del día.

Hay métodos descubiertos tiempo ha para el desarrollo mecánico de los negativos, reduciendo el cuarto obscuro; pero no era éste el que tanto tiempo han deseado los fotógrafos. Tratando días pasados del descubrimiento que nos ocupa, el doctor León nos dijo:

El secreto de mi descubrimiento consite en una solución de substancias químicas, que hacen el papel de cuarto obscuro, tan necesario al fotógrafo. Durante ocho meses he estado experimentando con substancias químicas, con el fin de encontrar una solución que resolviera el problema con toda seguridad. En esta investigación he usado los preceptos de la ciencia química. Finalmente y ha pocos días, he encontrado la combinación química que me da toda garantía de éxito.

La solución química que he preparado y cuya fórmula estoy patentando, consta de varias substancias. Su aspecto es el de la tinta roja común usada para escribir y su costo es menor que el de ésta. Puedo asegurar que con cinco centavos oro se puede fabricar un galón de ella. Esto hace que el invento sea más estimable.

Inmediatamente después de haberse tomado el negativo, se sumerge en el revelador adicionado con el liquido nuevo, cual es costumbre en el baño usual. Antes de ponerse en la solución se saca del chasis en el cuarto obscuro y sumergida que sea en él, se abre la puerta del laboratorio á que entre la luz del día.

El tiempo necesario para esta maniobra son unos cinco segundos ó más, según la destreza del operador.

Si el desarrollo se hace en el campo, el fotógrafo necesita una cajita que supla el cuarto obscuro para pasar del chasis al revelador de la placa.

Después el negativo permanece en el baño el tiempo necesario para terminarse el desarrollo, como el proceso usual, con la sola diferencia que se suprimen todas las molestias é inconvenientes del cuarto obscuro. La misma solución se mezcla con el baño ordinario de hiposulfito, que como hemos dicho, desempeña el papel de cuarto obscuro.

Usando otra solución se pueden sacar los negativos en diez minutos y se ahorra el lavado, previo y fastidioso de ellos.

La principal ventaja del método que yo he descubierto, dice el doctor León, es permitir al fotógrafo que trabaje á la luz del día. En consecuencia, creo que él será una verdadera revolución en el arte fotográfico.



Placas Hamer; interior con luz del Poniente, á las 11 a. m; buen tiempo; exposición 2 segundos; diafragma 16. Cámara Kodak Cartridge núm. 4; temperatura del baño 16 grados centígrado. Revelador de Pirocatequina.

Todas las experiencias se han ejecutado en presencia nuestra y de ellas ha tomado nota persona práctica en la fotografía.

El Dr. León es uno de los científicos distinguidos en México, y por esta razón su descubrimiento llamará la atención del público; desempeña en el Museo Nacional el cargo de profesor de Antropología y Analogía.

A más del referido método para desarrollar las placas fotográficas á la luz del día, ha descubierto dos soluciones para sensibilizar lienzos, papel y otros objetos y hacer positivas con ellos á la luz del día.

Tiene también una substancia con que decolora perfectamente las placas. De todo ello ha pedido patente.

Pronto hará el doctor conocer sus descubrimientos á la fraternidad fotográfica.

—(o)—

El Ladron robado

I

Hacía mucho tiempo que Jorge Lerbais, residente en Grenoble, había concebido el proyecto de ir á visitar á la cartuja con su mujer, su suegra y su hija, preciosa niña de once años.

Al fin decidió que se realizara la expedición un domingo del mes de Junio. Alquiló un caballo y un carruaje y se convino en emprender la marcha á las cinco de la mañana.

Desde las cuatro, todo el mundo estaba en pie.

Mientras madame Lerbais se ocupaba en los preparativos del viaje, su madre, que no podía sufrir á su yerno, criticaba la expedición, aunque en el fondo estaba muy satisfecha de figurar en ella.

—Tu marido es un derrochador, que nos va á dejar á todos en la miseria con sus prodigalidades—decía la suegra.—¿Que necesidad hay de ese viaje?

—Pero, mamá, la familia necesita alguna distracción.

—¡No es preciso pasearse en coche!

—Ibamos á ir á pie á la cartuja?

A los pocos momentos se presentó Mr. Lerbais, el cual dijo con aire de extraordinaria satisfacción:

—¡Ya está ahí el carruaje! ¿Están ustedes listas?

—¡Déjanos siquiera el tiempo necesario para acabar de vestirnos!—rugió la suegra.

—Pues ya no espero y me voy solo.

—No permitiré yo que tengas ese gusto.

—Es demasiado temprano para que nos disputéis sin motivo!—exclamó madame Lerbais.—¡En marcha, señores, en marcha!

II

Los cuatro entraron en el carruaje, y dió comienzo la expedición. Al salir de San Lorenzo, el camino es montañoso, y para aminorar el peso al caballo, Mr. Lerbais bajó del coche, que en aquel momento pasaba por un bosque.

Nuestro hombre se internó en la selva con objeto de cortar una rama, cuando de repente se encontró con un individuo de muy mala catadura que le miraba con aire amenazador.



Placa Hamer; corredor con luz d[illegible] O. á P. [illegible] a. m; buen tiempo; exposición un segundo; diafragma 32; cámara Kodak Cartridge núm. 4; temperatura del baño 16 grados centígrado. Revelador de pirogálico.

Mr. Lerbais trató de retirarse; pero el desconocido le cerró el paso, y sacando un puñal exclamó:

—¡Si grita usted lo mato inmediatamente!

—¿Qué quiere usted de mí?

—Todo cuanto lleva encima: el dinero y las alhajas. No intente usted huir si quiere conservar la vida.

Mr. Lerbais entregó su portamonedas al malhechor.

—No basta. Venga ahora el reloj.

—¡Es un recuerdo de famllia!...

—Nada me importa. Que le regalen á usted otro. Déme usted el reloj y la cadena.

Mr. Lerbais obedeció suspirando.

—Quiero tambien el alfiler de corbata y esa sortija de brillantes.

—¡Pero por Dios!...

— Déjese usted de historias y vengan esas prendas.

Mr. Lerbais no tuvo más remedio que resignarse y ejecutar las apremiantes órdenes del ladrón.

—¿Puedo retirarme?—preguntó el robado.

—No, señor; todavía no. Lleva un sombrero nuevo y el mío está en un estado deplorable. Cambiemos de sombrero.

El pobre hombre accedió en el acto á la exigencia del bandido.

—También necesito su cazadora, por que la mía está ya muy usada. Pronto, pronto, pues es muy tarde y no tengo tiempo que perder.

Acto continuo se verificó el cambio.

—¿Está usted satisfecho?—preguntó Mr. Lerbais.

—Si señor. Y no trate usted de seguirme si no quiere perecer entre mis manos.

El ladrón desapareció entre los árboles, y Mr. Lerbais corrió en busca de su familia.

III

El caballo subía una enorme cuesta, y madame Lerbais se mostraba impaciente al ver que no regresaba su marido.

—¿Por donde andará?—dijo.

—Le he visto internarse en el bosque —contestó la suegra.—Tu marido no será nunca un hombre formal.

—¡Por Dios, mamá, no empecemos!

—¡Insulta á tu madre, si te parece!

—Esta usted en un error; yo no la insulto.

—¡Que ingratos son los hijos!...

—Pero el caso es que no vuelve.

—¡Ya volverá, mujer!

—¡Temo que le haya pasado algo!

—¿Quién será ese hombre que viene corriendo hacia nosotras?—preguntó la niña.

Mr. Lerbais agitó su pañuelo para indicar que el coche se detuviese.

—¿Qué querrá ese hombre que nos hace señas?—dijo madame Lerbais, la cual no reconoció á su marido.

—Algún bandido, quizás—contestó la suegra.—¡Esto sólo nos faltaba! ¡Hétenos aquí solas á merced de los ladrones!

—Parece que nos llama—dijo madame Lerbais, deteniendo el caballo.—Tal vez le ha ocurrido una desgracia á Jorge y vienen á avisarnos.

IV

Mr. Lerbais alcanzó por fin al carruaje.

—¿Qué se le ofrece á usted?—preguntó madame Lerbais, temblando de miedo.

—¿No me reconoces, Carolina?

—¿Pero dónde vas con ese traje tan mugriento? ¿Qué te ha pasado?

Mr. Lerbais subió al carruaje.

—¿Qué has hecho de tu sombrero y de tu cazadora?

—No puedes imaginarte lo que me ha ocurrido. Me he internado en el bosque para cortar una rama y me ha salido un ladrón.

Mr. Lerbais contó su aventura con todo género de detalles.

—¡Ya no hay seguridad en los caminos!—dijo la suegra—y, por tanto, vale más quedarse en casa!

—Eso es efecto de la consideración con que los tribunales tratan á los delincuentes—contestó Mr. Lerbais.

Después de esta salida, el infeliz robado metió la mano en uno de los bolsillos de la cazadora y sacó un objeto, que era precisamente su propio portamonedas.

Acto continuo practicó un minucioso registro y encontró su reloj y su cadena, su alfiler de corbata y su sortija, y además, un brazalete, dos portamonedas y una cartera.

Al cambiar de cazadora, el bandido, en su precipitación, se había olvidado de vaciar sus bolsillos.

Mr. Lerbais, loco de contento por haber recobrado sus alhajas, separó los objetos que no le pertenecían, para entregárselos al comisario de policía.

—¡Y pensar que ese malvado ha podido asesinarle!—exclamó madame Lerbais, abrazando á su esposo.

—¡Cuánto se hubiera alegrado esta señora!—contestó el marido, volviéndose hacia su mamá suegra.—¡Pero quiera Dios que aún tenga que sufrirme por espacio de muchos años!

E. Fourrier.



NOVILLADA EN TLALPAN.—Grupo de Reinas y aficionados.

El beso de Medusa.

Entre los pintores ruso-polacos ocupa el varsoviano Kotarbinski una posición propia. Así como la mayoría de sus compatriotas se han arrojado en brazos del naturalismo y del impresionismo parisienses, él sigue rindiendo culto al romanticismo fantástico. Este pintor, que cuenta en la actualidad cincuenta y dos años, ha residido durante veinte en Roma, obteniendo la gran medalla de la Escuela de San Lucas y alcanzando no menos honores en Lemberg, Varsovia y Moscou. Sus obras figuran casi todas en museos y galerías particulares de Rusia, pues hasta ahora no se ha preocupado de darse á conocer en el extranjero: el aplauso de su patria le basta, y su patria no se lo regatea, antes bien, le colma de distinciones. El cuadro suyo que reproducimos y que representa á Medusa estampando su funesto beso en los labios del criminal crucificado y clavando en él sus ojos de fuego, es una composición grandiosamente concebida y ejecutada con un vigor, con una valentía que revelan el temperamento de un artista en toda la extensión de la palabra.

INTIMA

Ya no tiene el viejo bardo
Tesoros de fantasía,
Ni dulces notas de amores
En las cuerdas de su lira.
Ya cuando enmudece llora,
Y cuando canta suspira;
¡Y tan sólo con recuerdos
Revive sus alegrías!
Pero en el fondo del pecho
Caudales de amor abriga,
Y sueña, como soñaba,
En su juventud perdida.

"Tizianella"

Aunque residente desde hace años en París, esta notable pintora no ha olvidado que es italiana, no sólo por su nacimiento, sino por su temperamento y educación. La influencia del medio parisiense no ha bastado á extinguir ni debilitar siquiera el fuego que en su alma depositaron el sol ardiente, el cielo purísimo, la atmósfera cálida, la naturaleza exuberante de Italia. Por esto sus pinturas son vigorosas, los trazos firmes, los tonos cálidos; sus figuras respiran pasión, sintiéndose circular por sus venas la sangre ardiente que enardece á las mujeres de aquella tierra privilegiada. Véase, en prueba de ello, esa "Tizianella," hermosamente pintada, que parece resumir la gracia, la belleza, la esbeltez, los encantos todos de esa raza de hembras que han inmortalizado los Tiziano, Rafael y tantos otros maestros de todos los tiempos.



NOVILLADA EN TLALPAM.—Llegada de las Reinas á las tribunas.

Una Novillada en Tlalpan

El día 11 del actual, varios jóvenes de las principales familias que residen en Tlálpan, organizaron con motivo de la feria una novillada de invitación, en obsequio á las señoras y señoritas de la localidad.

Fueron elegidas reinas de la fiesta, las Sritas. María Margáin, Enriqueta de la Garza, Luz Sagaseta, Mercedes Diego Fernández, Refugio Zúñiga, Paz Segovia y Anita Rovalo.

La novillada resultó lucida, pues todos los que tomaron parte en ella se esforzaron por agradar á la concurrencia, que fué numerosa y distinguida.

INVOCACION

I

Huracán que destruyes
con saña concentrada
los más preciosos frutos
que el hombre elaboró;
que rujes y trepidas
con ira furibunda
tronchando despiadado
el arbol y la flor,
respeta en tus furores
el pecho de la hermosa
en que fulgura estable
la llama del amor,
y deja que fructíferas,
lozanas y arrogantes
ostenten las espigas
del fruto el esplendor.

II

Pero combate rudo
con ansia destructora,
con hiel en tus instintos,
con ímpetu feroz,
la espiga que sin fruto
ondea en los sembrados,
el árbol que pregona
estéril su verdor,
y aniquila y destroza
la frágil envoltura
de la mujer suicida
que vive sin amor!

M. GARCIA RUEDA.



NOVILLADA EN TLALPAM.—Las Reinas.



Luis Agüéros en una vara.

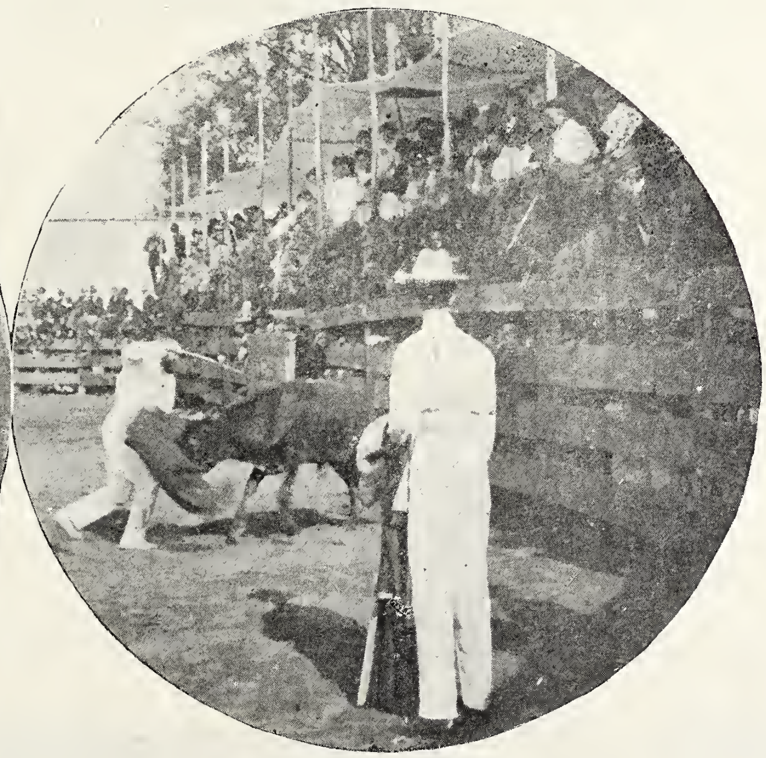


Agustín Agüeros en un pase de pecho.

NOVILLADA EN TLALPAM.

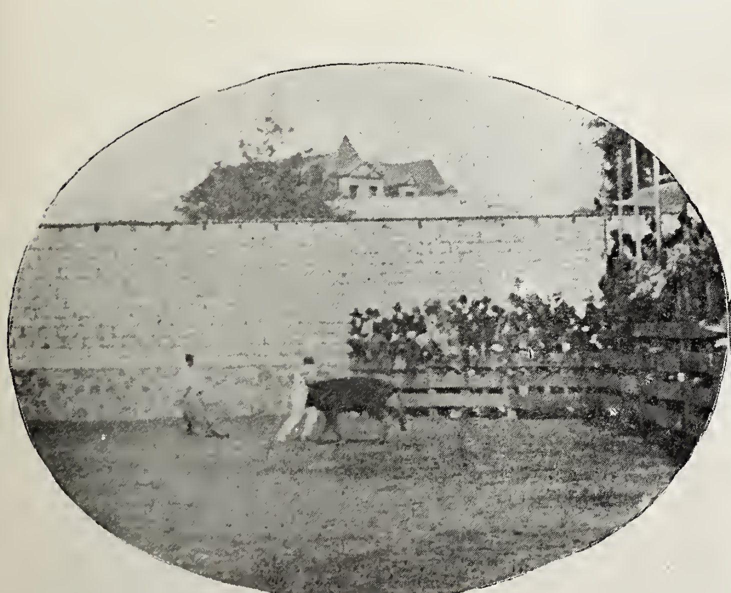


Agustín Agüeros igualando á su toro.



Salvador Diego Fernández á la hora suprema.

NOVILLADA EN TLALPAM.



José Agüeros banderillando.



Agustín Agüeros dejando una estocada.

NOVILLADA EN TLALPAM.

Fot. A. V. Casasola.

Los Angeles.

Panteon y Casa de Ejercicios.

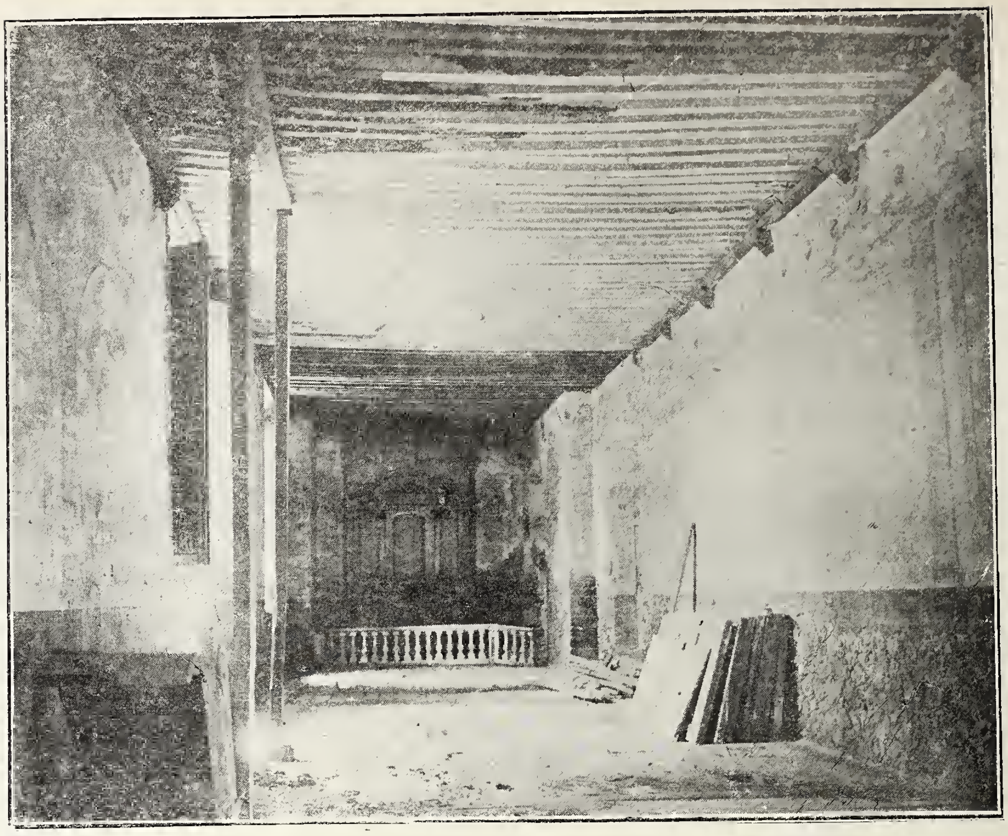
La precaria situación en que se encontraba la Iglesia de los Angeles, hizo que, como lo indicamos en nuestro artículo anterior, los Capellanes Pedro Rangel y Dr. José María Santiago construyeran un panteón y una casa de Ejercicios, de los cuales nos vamos á ocupar:

El Papa Pío VII, á solicitud del señor Dr. José María Santiago erigió una piadosa congregacion, para cuyos miembros se empezó á construir en 1815 el Panteón anexo, que más tarde recibió no sólo los restos de los congregantes, sino también los de personas ricas y distinguidas. Por este motivo el panteón llegó á ser uno de los mejores y más notables en la capital. En un viejo libro nos encontramos la siguiente descripción, que por curiosa no nos atrevemos á mutilar y transcribimos íntegra:

"La puerta entrada al panteón está "situada al lado izquierdo del templo, y "ve al Oriente: tiene un letrero la cor-"nisa que dice: "Requiescant in pace. "Amén." A la entrada se ve un cuadro "de 58 varas por ambos lados, que forma "un patio muy bien enlosado, cuyo cen-"tro lo ocupa una peana de 2 varas de "alto, en la que descansa una cruz de "igual altura, toda de cantería sobre "una meseta circular de tres escalonci-"los de piedra negra."

"Un portal ó corredor que guarnece "por cada lado cinco hileras de 57 sepul-"cros cada una, del ancho de 5 cuartas, "y ven al Sur, Poniente y Norte, es sos-"tenido por 16 columnas de cantería, y "en lo que forma azotea, un balaustrado "de lo mismo en su color natural, habien-"do sobre este 18 macetones de barro "color amarillo, sin planta ninguna. La "lla, en la cual se hallan dos ventanas con "la, en la cual se hallan dos ventanas con "cristales y rejas de hierro, y otras dos "pintadas, imitando las primeras. La "puerta de ésta y dos sonetos bastante "borrados, indican la entrada.

"Los sepulcros están numerados, co-"menzando por la hilera de abajo del la-"do que ve al Sur. El marco que forman "los nichos es negro, y en los lados de "cada uno de ellos un floroncillo amari-"llo. Arriba de todos éstos, están colo-"cados 14 cuadros de bella pintura, de 2 "á 3 varas de largo, con sus marcos do-"rados que representan la pasión del Se-"ñor, y sirven para rezar las estaciones. "Cuadros que forman la pared, de este "mismo tamaño, pintados de jaspe, in-"termedian los antedichos.



PANTEON DE LOS ANGELES.—Interior de la Capilla.

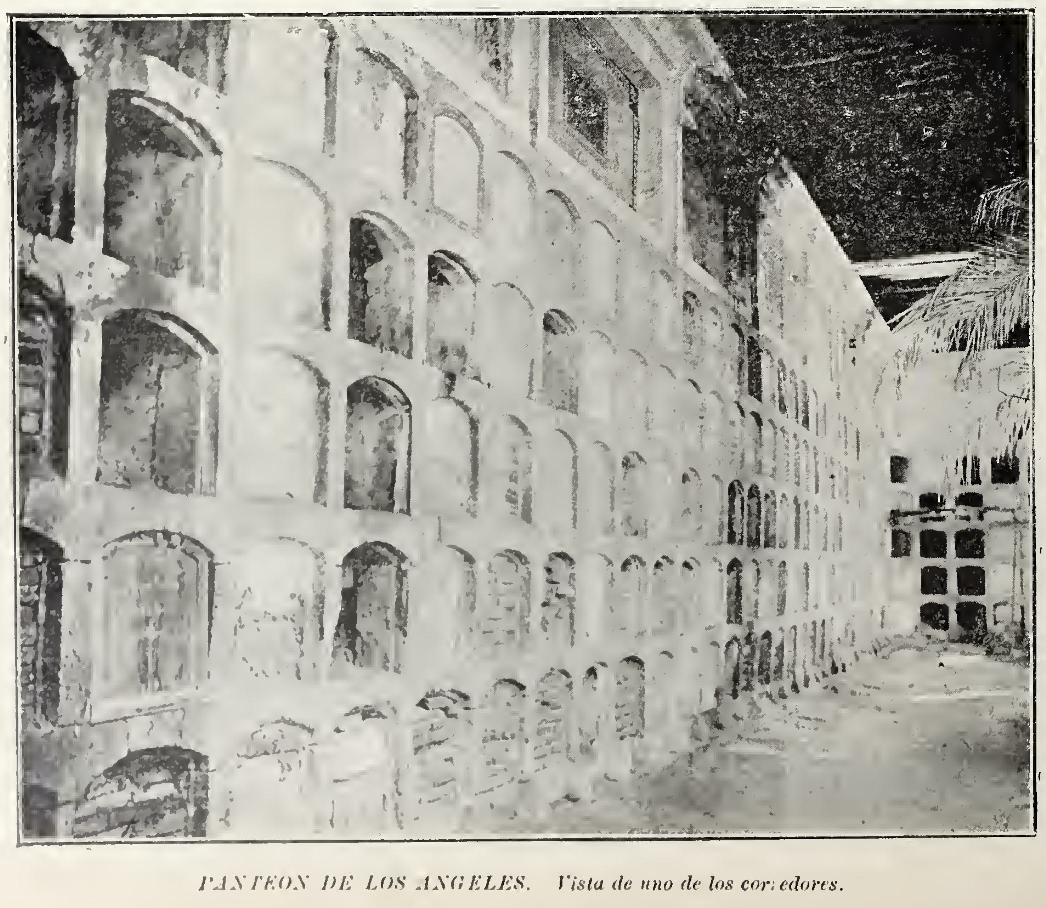
"La entrada de la capilla ve á la prin-"cipal del Panteón; dos calaveras pinta-"das en el tablero principal forman las "hojas de esta puerta. Un soneto en el "de en medio y tres cráneos y un peda-"zo de costillar en el de abajo, es lo que "se encuentra en un fondo color de tie-"rra jaspe negro.

"El largo de la capilla es de 34 varas "y 7 de ancho; en la parte superior, dos "arcos forman la inmediación al altar que "sostiene un nicho que guarda la Ima-"gen de la Purísima, del tamaño natural; "los relieves y centro de altar y nicho, son "dorados y color blanco y azul. Adornan "las paredes laterales un friso de table-"ros colorados orillas verdes, cuya divi-"sión la hacen unos pilarcillos color de "tierra que sostienen un macetón que "parece estar evaporando por dos conduc-"tos algun incienso. Sobre los tableros "una calavera con sus canillas, pendien-"do á sus lados dos festoncillos que van "á tener su remate á los macetones.

"Doce cuadros de los doce Apóstoles "de dos varas y media de largo; trece de "una vara, que representan desde la "Concepcion de María Santísima hasta "su Asuncion, se hallan colocados en el "intermedio de los grandes. Más abajo, "catorce de á tercia en papel, que repre-"sentan las estaciones. Al lado derecho, "varias bancas forradas de terciopelo "carmesí y al izquierdo, otras de madera, "corrientes.

"En el centro, una mesa con su paño "mortuorio, fleco amarillo, y en los lados "una calavera; cuatro candeleros de ta-"maño regular, de hoja de lata.

"Inmediato al altar, una bombilla y "dos candilillos medianos de cristal, y en "lo extenso de la Capilla, cinco candiles "más grandes, de los cuales dos son de "plata: arriba de la puerta, un cuadro "de vara y media, que representan la efi-"gie de San Francisco de Asís, de medio "cuerpo, con una calavera en la mano. "Al pie de esta Capilla, frente al altar "mayor, se hallan los sepulcros destina-"dos á los sacerdotes y párvulos, distri-"buídos en siete hileras de izquierda á "derecha, y cinco de arriba para abajo, "que forman 35 sepulcros."



PANTEON DE LOS ANGELES. Vista de uno de los corredores.

En la actualidad, el Panteon está ruinoso: la mitad de él se ha venido á tierra, sepultando bajo los escombros algunos de los cuadros que representaban la Pasión de Cristo; y lo que queda en pie, no tardará en venir al suelo.

En este panteón estuvieron sepultados entre otras distinguidas personas, las siguientes: Don Vidal Alcocer, Don Andrés Quintana Roo, Doña Leona Vicario, Don Mariano Paredes de Arillaga, los Generales Mora y Villamil, Juan Bautista Lagarde, Antonio Alvarez, Don Miguel Atristáin, Dr. Angel Iglesias y Domínguez, médico de Maximiliano, y están aún los restos de los señores Generales Don Vicente Filisola, cuya gaveta no tardará en caer, pues está situada en la parte más destruída, Rafael Espinosa, Antonio Vizcaino, señora Josefa Pineyro de

Mier y Terán, que ocupa un humilde sepulcro, y la señora Doña Guadalupe Martel de Arista, esposa del General y Presidente Don Mariano Arista.

La lápida del General Filisola dice:

A Dios Omnipotnte.—El General Filisola.—Gefe del Egército Trigarante y defensor impertérrito de la Independencia Nacional.—Nació en Italia y murió en México á la edad de 64 años, el 23 de julio de 1850.

Desde hace 18 años está encargado del Panteón que nos ocupa, el señor Coronel Don Manuel Barbarena, retirado ya del servicio de las armas, y á quien debemos buena parte de estos datos.

La capilla en la actualidad está á punto de caerse: una parte del techo se ha mandado apuntalar porque el tiempo y la lluvia rompieron las vigas y poco faltó para que todo viniera á tierra. En el fondo aun se ve el nicho en donde se guardaba una imagen de la Purísima, los relieves están dorados como en aquella época, y aunque es imposible acercarse por el peligro que esto entraña. dado el estado ruinoso de la capilla, se ven de lejos, desde la entrada, los restos del altar fastuoso y rico; frente al cual á tantos hombres notables, á tantos ricos, se les hicieron los últimos honores de la tierra!

Sobre el ala izquierda de la capilla amontonados se conservan los cuadros del Vía-Crucis que adornaba la parte alta del panteón: allí, para salvarlos de la destrucción completa, se han ido almacenando hasta que llegue una mano piadosa que los vuelva á la vida de la luz y les arranque del dominio de las sombras y la humedad!

Cerca de ellos se distingue una puerta que fué clausurada, no se sabe cuándo, puerta que daba acceso á la Iglesia y por la cual salían en fúnebre procesión los sacerdotes para ir á recibir hasta la puerta con todo el aparato necesario en tales casos, el cadáver de algún distinguido, ó los restos de un potentado. Cuando en el silencio de la tarde se visita esta obscura capilla, la imaginación se vuelve á aquellos tiempos y parece que se escucha el rumor de un rezo melancólico ó el triste desgranar de una plegaria. Los ojos ven en procesión fantástica á aquellos frailes inmutables y fríos que encomendaban en fervientes cantos ó en tristes oraciones á la bondad del Dios bueno el alma de los idos.



CASA DE EJERCICIOS.—Vista del ángulo de uno de los patios.

Pronto la barreta demoledora de la transformación de la ciudad, hará rodar por tierra estos muros que tantas historias guardan y en su lugar esbeltas y gallardas levantarán al aire sus caprichosas curvas las habitaciones modernas.

La casa de Ejercicios, anexa á la Iglesia, fue fundada en la misma época que el panteón, y en ella estuvieron alojados desde el 5 de junio de 1863 hasta abril de 1866 las monjas del Convento de Capuchinas, cuando éste fué clausurado y abierta la calle de Lerdo, que pasó sobre él.

En la actualidad la casa de Ejercicios está formada por tres grandes patios, con setenta aposentos perfectamente bien acondicionados y dotados cada uno de ellos de una cama, lavabo, mesa y silla.

La casa tiene una capilla, un buen refectorio y los aposentos están situados bajo amplios y bien ventilados corredores.

La capilla está situada en el patio principal, y tiene sobre su entrada un Crucifijo de un metro de alto. Antes de entrar, á mano izquierda, se encuentra un gran cuadro al óleo, que representa la "Muerte del Justo." Las paredes del interior están adornadas con cuadros al óleo, doce de los cuales, de metro y medio, representan á los apóstoles, dos más grandes el descendimiento y sepultura de Cristo, respectivamente; y el último una imagen de la Virgen de los Angeles vestida con traje de tela superpuesta, y que le da la apariencia de escultura.

En el fondo de la capilla y sobre un altar, se levanta un enorme crucifijo que tiene á su derecha á San Agustín y á su izquierda á San Ignacio. Cerca de la entrada hay 4 confesonarios, dos de cada lado, y en toda la capilla regular número de bancas para los fieles. Hay un armónico para los ejercicios y una puerta situada en el centro de una de las paredes laterales, que conduce á través de un corredor, al refectorio.

Desde hace doce años cuida con esmero y hace progresar y sostenerse á la iglesia y casa adjunta, el laborioso Capellán Salvador Garcidueñas, á quien debemos haber visitado la casa de Ejercicios y todos los datos que de ella publicamos.

Para concluir, diremos que entre los cuadros dignos de citarse, que poseen la iglesia y casa, se cuenta varios que se refieren á la vida de la Virgen María, obra de Don Joaquín Gutiérrez, y que están en el Salón de Juntas, y uno notable que está en la Sacristía y representa la Anunciación de la Virgen. Este cuadro está valuado en dos mil pesos, y en él la Virgen está de rodillas orando. A través del techo el Espíritu Santo derrama sobre ella un torrente de luz, que forma un hermoso contraste con la obscuridad del aposento. San Gabriel al frente le anuncia la buena nueva, y á través de un ventana pequeña, incrustada en el muro, se ven á lo lejos, muy lejos, los primeros rayos de una aurora soberbia.

ELIAS L. TORRES.



CASA DE EJERCICIOS.— Interior de la Capilla.



EL BESO DE MEDUSA — Cuadro de **W.** Kotarbinski



TIZIANELLA

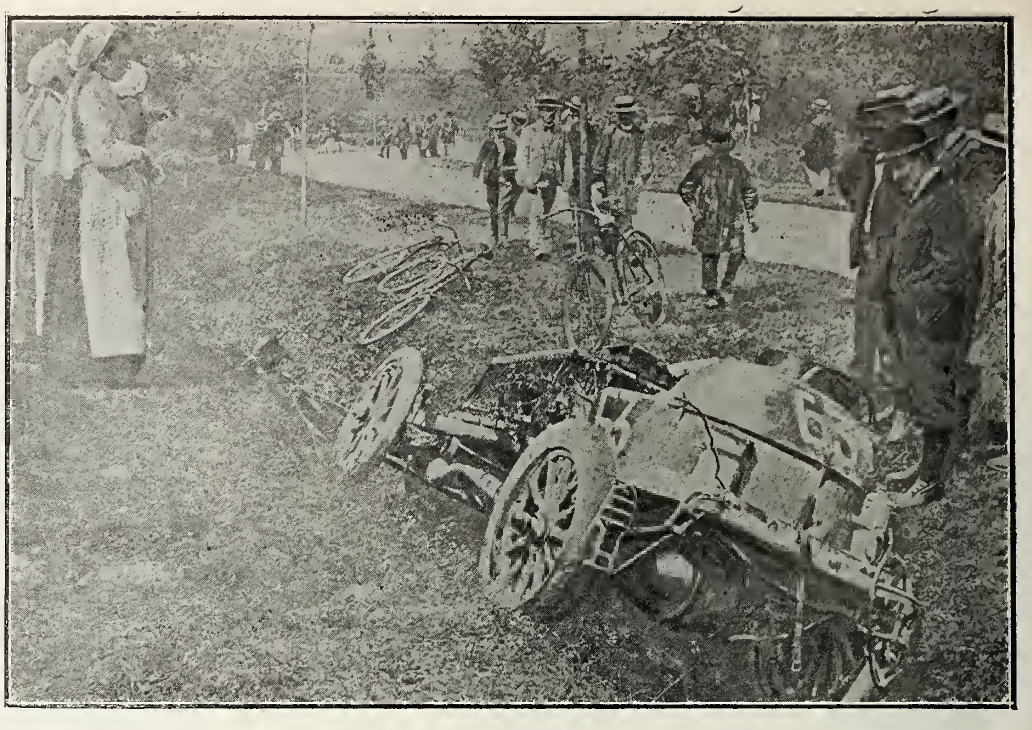
Cuadro de Juana Romaní.

El monte del gallo

TRADICIONES DE TIERRA SANTA.

Saliendo de Jerusalén para el interior de Palestina, á fin de llevar á cabo el "gran viaggio," como se dice en italiono, lengua oficial de los conventos, esto es, á fin de peregrinar por Samaria y Galilea, visitando lugares tan santos como Nazaret, el Tabor, Tiberíades, el Carmelo, etc.; no lejos de "Betel" (actualmente "Beitin") se deja atrás el territorio de la antigua tribu de Benjamín para entrar en la de Efraín; se divisa la aldea de "Taibe" (antiguamente "Efrén"); se atraviesa un país hermoso por su vejetación, sus árboles y sus mieses, que contrasta con la aridez de la Judea; y poco después, á la izquierda del camino, en un pintoresco valle, plantado de viñas, y sembrado por perales, manzanos, nogales, olivos, albérchigos y otros árboles y arbustos, se encuentra la aldea "cristiana" (pues no hay en ella musulmanes) de "Yifna" antigua "Gofna", capital de una de las diez toparquías en que estaba dividida la Judea.

Yifna es uu lugarejo de unos 300 habitantes, mitad católicos y mitad griegos cismáticos, que nada ofrece de notable, ni aún entre sus recuerdos históricos, al viajero ni al peregrino.



El automóvil núm. 63 de M. Perrault después del accidente.



El automóvil de M. Marcel Renault después del accidente.

Sin embargo, ningún dragomán pasa por allí sin que llame la atención de unos y otros hacia una colina próxima al lugar, conocida en todo aquel país con el nombre de "Monte del Gallo", para hacer en seguida relación minuciosa y al uso oriental, de la siguiente leyenda.

"Suprimida la etnarquía de Arquelao, hijo de Herodes el Grande, desterrado el etnarca por el Emperador Augusto á Viena del Ródano, en el país de los alóbrogos, la Judea y la Samaria fueron reducidas á provincias romanas, aunque incorporadas á la Siria, Antipas y Filipo, hermanos de Arquelao, obtuvieron permiso para volver á sus tetrarquías, compuestas la del primero de la Galilea alta y baja y de la Perea al otro lado del Jordán, y la del segundo de la Iturea y la Traconite. Pues bien: el año 782 de la fundación de Roma, 1o. de la Olimpiada CCII, 16 del imperio absoluto de Tiberio y 32 del gobierno de Antipas y Filipo, siendo cónsules romanos los dos Géminos, gobernador de la Judea Poncio Pilato, y Caifás, pontífice de los hebreos, muchos de éstos, especialmente de los pueblos próximos, subieron á Jerusalén para purificarse con sacrificios y disponerse á celebrar la Pascua, que estaba ya cerca.

Entre otros subió un vecino de Gofna, el cual permaneció en Jerusalén durante las fiestas, y tuvo ocasión de presenciar por sí mismo los estupendos acontecimientos de la pasión y muerte de nuestro divino Redentor que, como es sabido, tuvo lugar hacia las tres de la tarde, un viernes á 15 de abril, cerca del plenilunio del mes de Nisán, cuando en el templo se inmolaba el cordero pascual, que aun no habían comido.

Nuestro hombre regresó á Gofna asombrado, y encontró á su mujer en la puerta de la casa, pelando un gallo para preparar una excelente comida al viajero.

—¿Qué hay de bueno por la ciudad bendita?

—De bueno, nada; de malo, mucho. Unos criminales nos han aguado la Pascua.

—¿Cómo ha sido ello?

—Pues nada, que hubo que crucificarlos en el Gólgota.

—¿Y qué habían hecho?

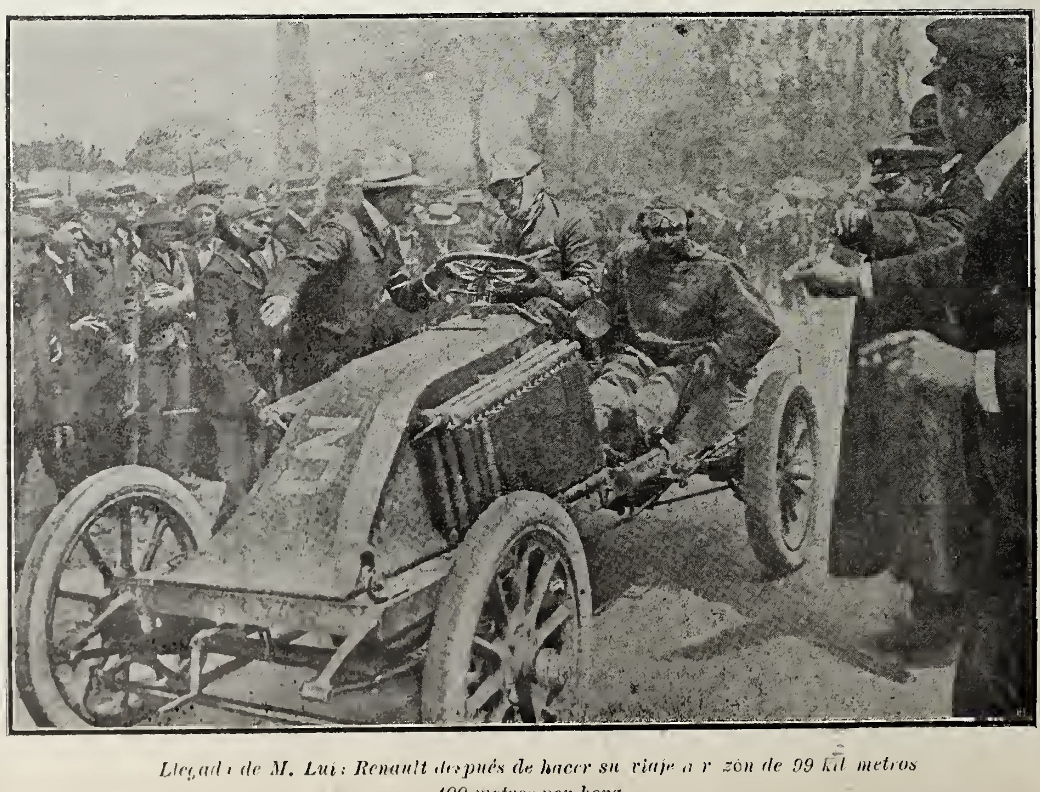
—Dos de ellos eran ladrones; pero el tercero ha dado mucho que hacer, y tal vez te acordarás de él, porque tres años hace que no se habla de otro hombre.

—¿Jesús, acaso el hijo del carpintero de Nazaret?

—El mismo.

—¡Padre Abraham! ¿Y quieres que no me acuerde de él cuando hace tan pocos días que estuvo aquí cerca, en Efrén, con sus discípulos?

—Pues mira; el Domingo fué triunfalmente desde Betsaida, montado sobre un pollino que jamás hombre alguno había montado, y entró en Jerusalén por la puerta Aurea, conmoviéndose toda la ciudad. Le acompañaban muchos y la



Llegada de M. Luis Renault después de hacer su viaje a razón de 99 kilómetros 400 metros por hora.

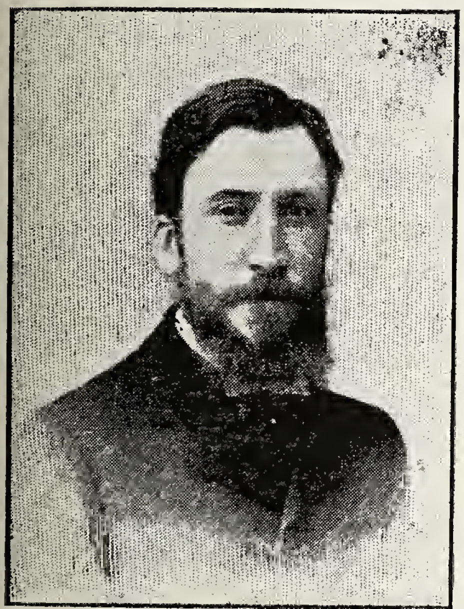
multitud salió á su encuentro: unos tendían sus ropas alfombrando el camino por donde había de pasar; cortaban otros ramos y palmas, que agitaban en torno suyo, y las gentes que iban delante, lo mismo que las que venían detrás, gritaban diciendo: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"

—¡Pues, chico, ni que fuese el Mesías!.....

—¡Eso cuentan que dice de sí mismo: pero los de la ciudad preguntaban: "¿Quién es éste?" Y contestaban los que venían con él: "Es Jesús el profeta de Nazareth de Galilea." Yo sólo te puedo decir que tres días predicó admirablemente en el templo, á donde todo el pueblo iba de madrugada á oirle. Pero se conoce que todo esto tenía muy disgustados á los Príncipes de los sacerdotes, á los Doctores de la ley, á los ancianos y á los magistrados del pueblo, los cuales tuvieron consejo en casa de Caifás (al menos así se contaba por Jerusalén), y resolvieron prender al Nazareno y hacerle morir antes de la gran fiesta.

—Bueno, ¿y qué?

—Pues nada, que dicho y hecho. El jueves por la noche lo prendieron en la granja de Getsemaní, que está en el monte de las Olivas, junto al



M. Marcel Renault muerto trágicamente en la carrera de automóviles "Paris-Madrid."

torrente de los Cedros, como quien va hacia Betania. Lo subieron maniatado á la casa de Anás y lo transladaron luego á la del Pontífice Caifás, donde pasó la noche, considerándole como reo de muerte; pero el viernes, cuando ya fué de día, se reunió el Sanedrín en el templo, y como dijiese delante de la gran Asamblea que era "Hijo de Dios," no quisieron oír más blasfemias y lo llevaron al pretor Poncio Pilato para que lo condenase á muerte. El gobernador romano no quería; pero se armó tal alboroto, que después de haber cometido mil iniquidades con el pobre Nazareno, como escupirle, abofetearle, hacerle burla y escarnio, azotarle cruelmente, coronarle de espinas, etc., lo condenó á muerte: hiciéronle cargar con su propia cruz á cuestas, el viernes 15 del mes de Nisán, cerca de la hora de nona, entre dos ladrones, fué crucificado en el Gólgota.

—¡Pobre Jesús! No sé por qué me causa pena lo que me cuentas.

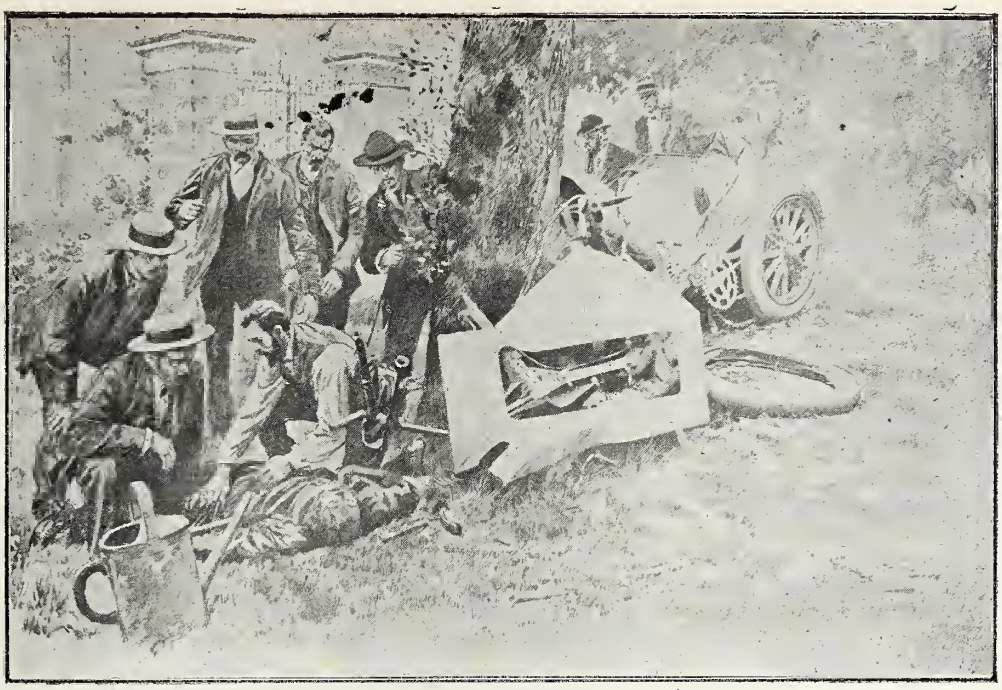
—Pues mira, apenas espiró se rasgó el velo del "Sancta Santorum," tembló la tierra, hendiéronse las piedras, se abrieron los sepulcros.....

—¡Jacob me valga!...... ¡Qué miedo!......

—Oye, oye. Y el centurión que estaba de guardia en el Gólgota, dijo: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios." Y los que presenciaron todo esto volvieron á Jerusalén aterrorizados y dándose golpes de pecho.

—Te digo que ha sido una iniquidad.

—Pues verás: aquella tarde lo descolgaron de la cruz, después de haberle embalsamado con mirra y áloe, envuelto en un sudario, depositaron su cadáver en un sepulcro nuevo que tenía allí próximo el senador José de Arimatea, y para



Los restos del automóvil de M. LORAINE BARROW - Reconociendo el cuerpo del mecánico.

evitar imposturas, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sellaron la piedra de la cueva sepulcral y pusieron guardas de vista. Todo fué inútil: al amanecer del domingo resucitó......

—No lo creo, no lo creo......

—Te digo que sí; y hasta se ha aparecido, según dicen, á sus discípulos.

—¡Imposible, imposible!...... ¡Tan imposible como que este gallo, que estoy pelando, escape de sus manos y empiece á saltar!

Pero ¡oh prodigio! en el mismo instante dió el gallo un salto y echó á correr, sin que la incrédula mujer, que lo había muerto y lo estaba desplumando, pudiese cojerlo hasta la colina conocida, en todo aquel país con el nombre de "Monte del Gallo."

———o:(O):o———

FUGITIVA

Pálida como un cirio, como una rosa enferma. Tiene el cabello obscuro: los ojos con azuladas ojeras, las señales de una labor agitada y el desencanto de muchas ilusiones ya idas.... ¡Pobre niña!

Emma se llama. Se casó con el tenor de la Compañía, siendo muy joven. La dedicaron á las tablas, cuando su pubertad florecía en el triunfo de una aurora esplén dida. Comenzó de comparsa, y recibió los besos falsos de los amantes fingidos de la comedia. ¿Amaba á su marido? No lo sabía ella misma. Reyertas continuas, rivalidades inexplicables de las que pintaría Daudet; la lucha por la vida en un campo áspero y mentiroso, el campo donde florecen las guirnaldas de una noche y la flor de la gloria fugitiva; horas amargas, quizá semiborradas por momentos de locas fiestas; el primer hijo; el primer desengaño artístico; el príncipe de los cuentos de oro que nunca llegó, y, en resumen, la perspectiva de una senda azarosa, sin el miraje de un porvenir sonriente.

A veces está meditabunda. En la noche de la representación es reina,princesa, delfín ó hada. Pero bajo el bermellón está la palidez y la melancolía. El espectador ve las formas admirables y firmes, los rizos, el seno que se levanta en armoniosa curva; lo que no admite es la constante preocupación, el pensamiento fijo, la tristeza de la mujer bajo el disfraz de la actriz.

Será dichosa un minuto, completamente feliz un segundo. Pero la desesperanza está en el fondo de esa delicada y dulce alma. ¡Pobrecita! ¿En qué sueña? No lo podría yo decir, su aspecto engañaría al mejor observador. Piensa en el país, ignorado á donde irá mañana, en la contrata probable, en el pan de los hijos. Ya la mariposa del amor, el aliento de Psiquis, no visitará ese lirio lánguido: ya el príncipe de los cuentos de oro no vendrá; ¡ élla está al menos segura de que no vendrá!

¡Oh tú, llama casi extinguida, pájaro perdido en el enorme bosque humano! Te irás muy lejos, pasarás como una visión rápida, y no sabrás que has tenido cerca un soñador que ha pensado en ti y ha escrito una página á tu memoria, quizá enamorado de esa palidez de cera, de esa melancolía, de ese encanto de tu rostro enfermo, de ti, en fin, paloma del país de Bohemia, que no sabes á cuáles de los cuatro vientos del cielo, tenderás tus alas el día que viene!

RUBEN DARIO.

TUS OJOS....

Ojos que turbáis mis sueños
con vuestros claros fulgores;
ojos que brindáis amores,
amores dulces, risueños;
ojos que sois mis ensueños
no me causéis más dolores,
cesen ya vuestros rigores,
ojos claros de diamante;
miradme sólo un instante
con vuestros claros fulgores!



M STRAD Y SU FOGONERO.

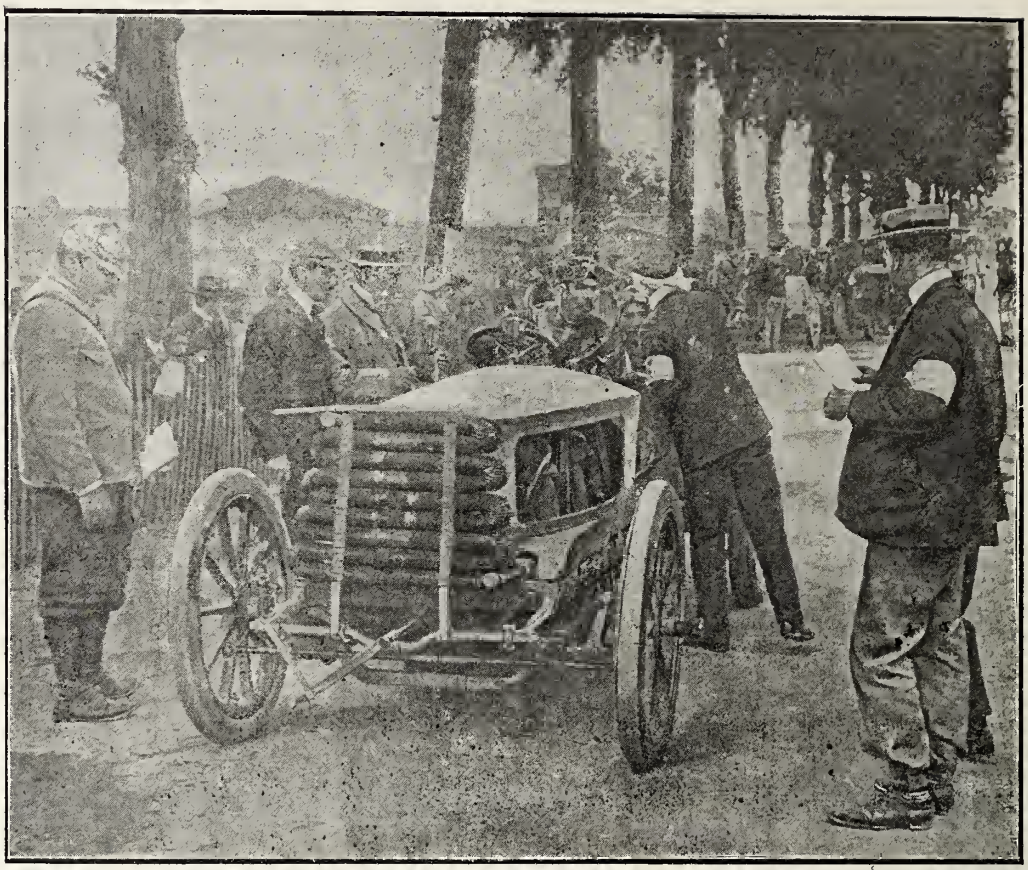
La carrera Paris-Madrid

Terrible bajo todos conceptos fué el resultado de la carrera de automóviles París-Madrid, la cual en su primera etapa llenó de luto muchos hogares y causó pérdidas materiales de importancia.

Para que nuestros lectores puedan formarse idea de la horrible catástrofe, publicamos varios grabados que representan el estado en que quedaron los vehículos de los principales automivilistas.

Mr. Loraine-Barrow, en su vehículo de Dietrich, (número 5), en el registro de Libourne, á la 1 h. 40.

M. Loraine-Barrow, que guiaba el vehículo de Dietrich, marcado con el número 5, acababa de pasar á la 1 y 40 m. por el registro de Libourne y se había vuelto á poner en marcha con toda velocidad en dirección á Burdeos. No había recorrido ni 1,500 metros, cuando atropelló á un perro cuyo cuerpo, recogido por el estribo delantero, trastornó los aparatos que gobiernan la dirección. El carruaje, mal dirigido á causa de esta circunstancia, fué á estrellarse contra un árbol frente á la quinta Bousol. La parte delantera quedó literalmente abierta. Mientras que el mecánico caía de cabeza, cerca de la acera, y era súbitamente matado, Mr. Loraine-Barrow fué lanzado á 4 ó 5 metros, sobre el talud de la acequia que corre al borde de la calzada. El motor, el radiador, el volante, fueron arrancados y proyectados á veinte metros de distancia.



LA CARRERA PARIS-MADRID.—Automóvil No. 5, manejado por M. LORAINE BARROW



Los restos del automóvil de M. LORAINE BARROW y el cuerpo del mecánico.

No porque M. Loraine-Barrow hubiese querido evitar el obstáculo del perro, fué por lo que su coche fué á lanzarse contra un árbol. Los fogoneros que hacen 100 por hora no tienen esas precauciones. La verdad es que el vehículo de Mr. Loraine-Barrow habiendo pasado sobre un perro, éste fué alcanzado por el estribo delantero, muy bajo, como lo muestra el grabado. Desde ese momento la dirección no obedeció ya al conductor, y el accidente era inevitable. Sólo cuando éste se produjo fué cuando el cuerpo del perro fué arrojado al camino.

La fotografía que reproducimos, muestra á Mr. Loraine-Barrow extendido, sin conocimiento á la orilla de la acequia, con los vestidos arrancados por su volante de dirección. Tenía la cadera derecha fracturada, el pie izquierdo y el maxilar inferior desarticulados.

Cochecillo de Mr. Georges Richard (número 26) despedazado contra un árbol cerca de Angulema.

El cochecillo núm. 26 iba gobernado por su constructor, M. Georges Richard y asistido por el mecánico Mr. Jeannot. En el paraje "Village-de-chez-Chauvreau," cerca de Angulema, una falsa maniobra lo proyectó contra un árbol, al lado derecho del camino. El choque fué tan violento, que su rechazo despidió al carruaje á más de cinco metros. Hizo una completa pirueta sobre sí mismo, antes de volver á caer sobre sus ruedas á horcajadas sobre el vallado que limitaba un campo de coles. Mr. Richard cayó al primer choque, gravemente contusionado en el muslo derecho. Mr. Jeannot, al contrario, se había quedado enganchado á su sitio, de donde al detenerse bruscamente el carruaje, lo hizo rodar á varios metros: fué herido ligeramente en el brazo derecho. La fotografía fué tomada en el camino: la parte delantera del coche, está vuelta en dirección de París.

Carruaje de Mr. Fourand (vehículo Brouhot, número 23), cuyo accidente causó la muerte de tres personas.

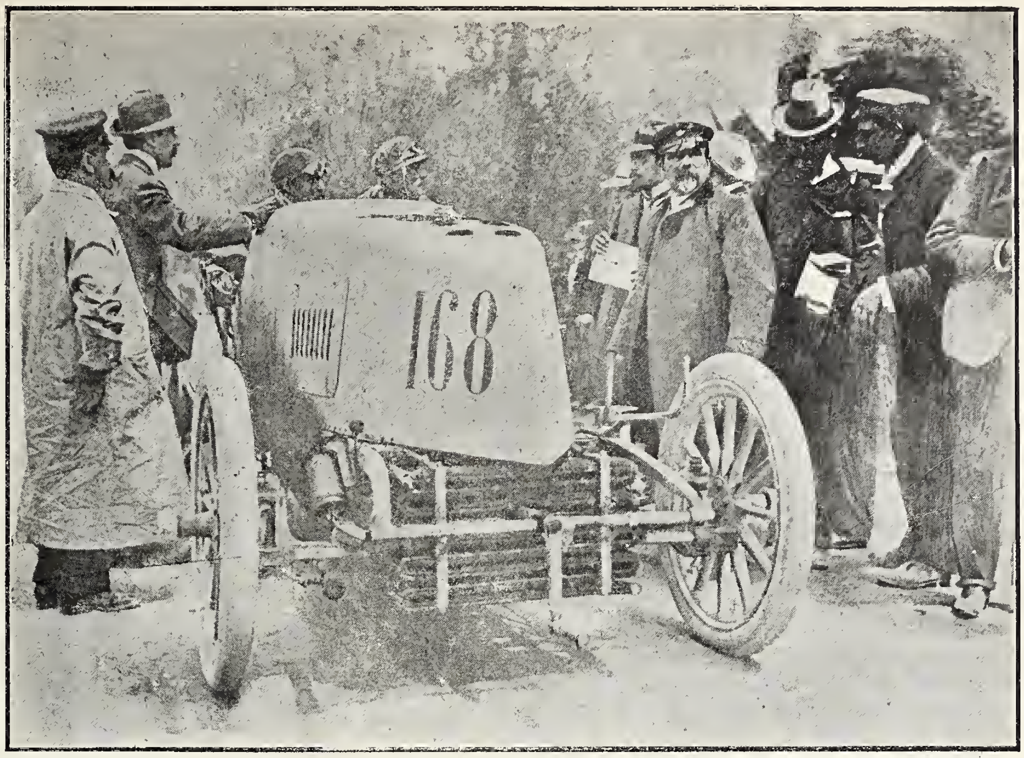
De todos los accidentes de la carrera París-Madrid, este es el que ha tenido las mas graves consecuencias. Causó la muerte de tres personas: el mecánico, Mr. Normand, y dos espectadores, el soldado Dupuy y el ciclista Caillon; además, un joven, Mr. Roffet, fué gravemente herido, y su estado es alarmante. La catástrofe se produjo á la salida de Angulema. Al pasar el puente de la Corona, el mecánico, habiendo perdido el equilibrio, tomó bruscamente el brazo de Mr. Fourand, y con esto imprimió al volante de dirección un movimiento también muy brusco. Cuesta trabajo creer, al ver el estado del carruaje, que M. Fourand haya salido casi indemne de ese terrible choque.

—

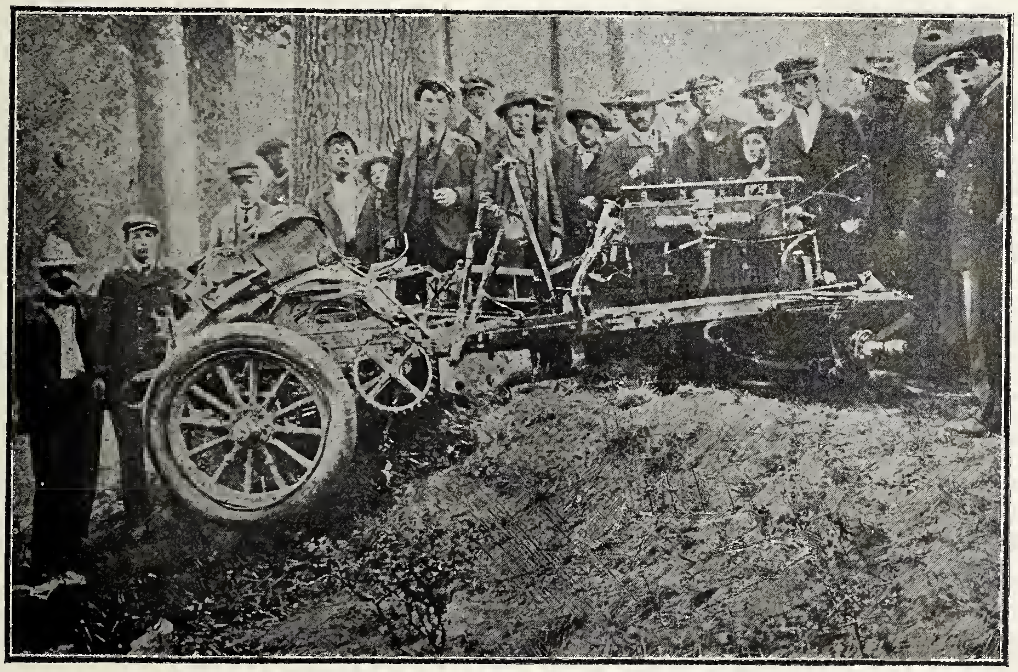
El carruaje ligero de M. Marcel Renault (número 63), después del accidente.

(El carruaje volteado, con su parte delantera en dirección á París.)

A cinco kilómetros de Couhé-Verac (entre Poitiers y Rufflec), seguía al carruaje Decauville (núm. 4), conducido por Mr. Theiy, y quería adelantársele. Probablemente el polvo le impidió ver la flámula que se agitaba para señalar una vuelta peligrosa. Dobló este recodo con toda velocidad y su rueda derecha de la parte de atrás, habiendo saltado, se introdujo en una cuneta, y se quebró completamente. El coche desviado se enganchó en un árbol, y dió una vuelta entera, proyectando á lo lejos al conductor y al mecánico. Nuestras fotografías lo representan tal como fué hallado, con la parte delantera hacia París. M. Marcel Renault, cuyo estado, tenido desde luego por desesperado, parecía haberse mejorado, murió el 26 de mayo en Poitiers, á donde se le había transladado.



Llegada de M. Gabriel en su automóvil 168, que hizo la distancia de Paris Bourdeaux en 5 h. 13 m. 1 s. (á razón de 105 kilómetros 700 metros por hora)



Automóvil No. 23 de M. Tourand que causó la muerte de tres personas

—

Mr. Stead y su chauffeur.

En Montguyon (Charente inferior) el vehículo de Mr. Stead luchaba con el de Mr. Salleron. Al hacer un último esfuerzo, y en los momentos en que iba á sacar alguna ventaja á su competidor, Mr. Stead fué precipitado á la acequia del camino. Cayó debajo del carruaje, con varias costillas fracturadas.

El vehículo de Mr. Ferry (Mercedes número 290), quemado en Coignieres (Sena-y-Oise.)

Mr. Ferry, un rico aficionado, que gobernaba el carruaje Mercedes, inscrito bajo el número 290, apenas había recorrido una docena de kilómetros, cuando, por el rumbo de Coignieres, una de las ruedas se quebró contra los bordes de una acera. El reservatorio tocó las piedras de la acera y reventó, y la esencia, al caer sobre el tubo de escape, se inflamó. En breves instantes todo el carruaje se quemó y la máquina quedó destruida completamente.

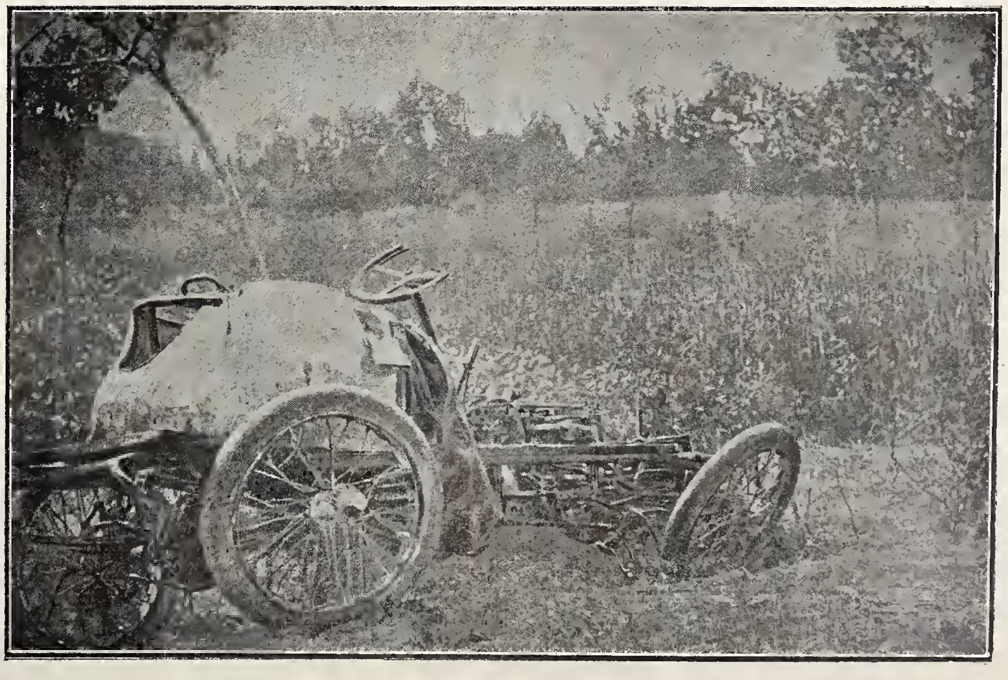
—

Mr. Marcelo Renault.

Después de una agonía que duró más de dos días, el señor Marcelo Renault, víctima del accidente de Couhé-Vérac, sucumbió en la tarde del martes 26 de mayo, cerca de las 11 h. y media, á consecuencia de sus heridas.

El desdichado apenas tenía treinta y dos años.

Hizo sus estudios en el liceo Janson de Sailly, y se ocupó primero en la casa de



LA CARRERA DE PARIS-MADRID.—Automóvil No. 26, de M. George Richards.

dres, en la plaza de las Victorias. Según él mismo lo contaba, casi fortuitamente se lanzó á la industria de los automóviles: su hermano Luis, apasionado por el "sport" y por la mecánica, había establecido como recreación personal un pequeñísimo automóvil con una fuerza de un caballo y tres cuartos. El vehículo tuvo mucho éxito entre los amigos del joven, y varios le pidieron que les construyese uno semejante.

El señor Luis Renault aceptó estos encargos, y decidió á sus dos hermanos, Marcelo y Fernando, á que unidos á él se ocupasen de la ejecución: tal fué el origen de la casa, en 1898. La creación, por los hermanos Renault, de un sistema especial de transmisión, les dió notoriedad, y su establecimiento prosperó rápidamente.

Las hazañas de Marcel como "chauffeur," contribuyeron mucho á lanzar la marca de fábrica: en 1899, clasificábase á Renauld como segundo en las pruebas París-Ostende y París-Trouville; en 1900, era el primero en la carrera París-Tolosa y retorno; por último, la carrera París Viena, en la que también fué el primero, su gran triunfo. Con esto, quedaba consolidada la factura de la casa.

Los amigos de Marcel Renault están concordes en representarlo, como un hombre de mucha sangre fría y como un chauffeur prudente y diestro sobre todo ponderación.



Itinerario de la carrera París Madrid.

¡Cómo ha de Ser!

¡Cómo ha de ser! ¡Dios lo quiere!
Todo en el mundo se acaba.
Mujer que el alma nos hiere,
de la eterna ley esclava,
es una flor que se muere.

¿Para qué sirve seguir
y alcanzar y poseer
amor que se ha de extinguir?
¿Por qué me amaste, mujer,
si te habías de morir?

Dichas que huyen al tocarlas
y cuestan al poseerlas
y aspiran al alcanzarlas,
si han de acabar en perderlas
no merecen comenzarlas.

En brillantes resplandores
y en esmaltados albores
nace la luz cada día,
y huye del mundo sombría
vistiendo tristes colores.

¡Ay, triste del que la vea
y eterna amiga la crea
del dolor que al alma asombra!
La luz, por grande que sea,
se ha de envolver en la sombra.

En tormento sempiterno,
el alma siente un infierno
al perderte así, mujer;
si es lo más grande el placer,
¿por qué no ha de ser eterno?

Dios lo dispuso de modo
que de este mundo en el lodo
naciera lo que El quisiera,
¿Qué nos queda ya qué hacer?
y por bello que naciera
muriese en el mundo todo.

¡Te has muerto! ¡Pobre mujer!
Dicen que estás en el cielo......
¡Ay de mí! ¡Triste consuelo!
¡Paciencia! ¡Cómo ha de ser!

EUSEBIO BLASCO.

———:-:)oOo(:-:———

EL PAYASO

Hacía días que me hallaba en Berlín en el hotel Monopole.

Una noche después de comer, tomé un diario, según mi costumbre, para imponerme de los espectáculos en los tearos y lugares de placer. Entre los anuncios llamó mi atención el siguiente:

GRAN CIRCO OLIMPO

Variadísima función para esta noche.

Estreno del insigne payaso

RIGOLOFF

Y de la hermosa niña

OLGA,

la reina de los funámbulos.

A las ocho y media en punto.

Siempre me ha llamado la atención el trabajo de los acróbatas; gozo como nadie contemplando un buen payaso; soy admirador constante de esos pobres diablos, cuyo oficio, quieras que no, es hacer reír á la humanidad, aunque en sus adentros estén llorando de hambre ó de tristeza. Para el payaso no hay goce; dígalo si no aquella cara triste y meditabunda que todos tienen cuando no los vemos vestidos con su traje de Arlequín; toman la vida por el lado contrario á su profesión; así como las antiguas plañideras reían y cantaban alegres cuando no desempeñaban las funciones de su oficio, el payaso llora cuando no está en el circo. ¡Singulares contrastes de la humanidad!

Hice llamar un coche y me puse en marcha para el "Olimpo;" atravecé la "Unter den Linden," toda iluminada con focos de luz eléctrica, cuyos rayos azulosos se quebraban entre las blancas paredes de los soberbios palacios. La multitud alegre y bulliciosa, se paseaba en la hermosa vía, una de las más bellas del mundo.

Crucé tres ó cuatro calles y en pocos momentos el coche se detuvo á las puertas del circo.



Cadáver de el perro que causó el accidente de M. LORAIN BARROW

Tomé una boleta de "promenoir" y entré; la función iba á principiar, la orquesta preludiaba la obertura de "Lohengrin," la obra maestra de Wagner. El circo estaba de bote en bote; era un lleno completo, todos aguardaban impacientes que comenzara el espectáculo.

Terminó la orquesta; el primer número del programa anunciaba trabajos de equitación. Cuatro hermosos caballos de distintos colores fueron conducidos al circo; una joven americana hizo prodigios de destreza y agilidad; los caballos, diestramente educados, obedecían de una manera sorprendente, no sólo la voz sino á los gestos de la bella amazona. El segundo número era trabajos atléticos: hombres hercúleos levantaban enormes pesos y jugaban con las pesadas masas de hierro con asombrosa facilidad.

Vinieron después los equilibristas japoneses; el hombre serpiente; los boceadores americanos y el payaso Rigoloft.

Cuando éste se presentó en el circo fué saludado por la concurrencia con una salva de aplausos.

Venía precedido de gran fama; antes de ser conocido se había granjeado la voluntad del público. Era un hombre de to y lleno de arandelas, se adivinaban sus regular estatura, á pesar del vestido suelrobustas formas de atleta; con seriedad cómica correspondió á los aplausos y empezó una serie de tumbos, volteretas y saltos; ora se arrastraba por el suelo con movimientos de contorsión como una serpiente, ora daba un salto prodigioso quedaba prendido de los pies en el trapecio, del cual se soltaba brutalmente y caía sentado con las piernas desmesuradamente abiertas; y aquí de la mímica indescriptible, lo cual era su fuerte.

Los aplausos no cesaban un momento; á cada voltereta que daba se redoblan las manifestaciones de admiración y entusiasmo; el público estaba satisfecho y Rigoloff había asegurado la temporada.

Llegó el último número del programa: tocaba al turno á la niña Olga, la reina de los funámbulos.

Entró al circo acompañada por el payaso; tendría de ocho á diez años, era rubia, de facciones finas, bastante pálida y muy delgada.

Con blanco traje de bailarina y dorados bucles que caían sobre sus espaldas, la niña avanzaba lentamente repartiendo besos que, con admirables sonrisas, correspondían á los frenéticos aplausos.

Tomó un cable que pendía de lo más



Los lentes del mecánico de M LORAINE BARRO.—

alto del edificio, y trepó por él con la agilidad de una ardilla. Pronto estuvo de pie frente a las dos cuerdas en que debía lucir sus trabajos.

La orquesta peludiaba los acordes de una marcha triunfal rusa; el payaso dió la voz, y la niña empezó á danzar pasando de una á otra cuerda con admirable equilibrio. La orquesta tocaba un "mesloff dirigiendo los pasos de la pequeña sofcrte;" apenas se oía la voz de Rigofunámbula: uno, dos, derecho, izquierda, atrás, avance..... El público estaba pendiente de aquella maravilla y se preparaba á romper con una tempestad de aplausos, dejándose sentir un sordo é inexplicable rumor. Rigoloff, sin apartar la vista de lo alto, seguía dirigiendo; la niña iba llegar por segunda vez al opuesto lado y á tomar la barra de descanso, cuando un vértigo, ó quizá una pisada falsa, le hizo perder el equilibrio y se desplomó de una altura de más de doce metros sobre uno de los soportes de la red protectora. Al punto Rigoloff levantó á la niña y estrechándola contra el pecho, corrió con ella fuera del circo. El público aplaudía..... Sin parar mientes en que pudiera haber sucedido una desgracia. Dos minutos después apareció de nuevo el payaso: dió un formidable salto acompañado de un rugido de león herido, y luego prorrumpió en estridentes carcajadas acompañadas de las más estrañas gesticulaciones que jamás se hayan visto; el público, loco de entusiasmo, siempre aplaudía; la función iba á terminar. Cogió el payaso uno de los soportes de la red, y colocándose á la entrada del circo, tomó ofensiva de una manera que por la misma seriedad rayaba en lo cómico. Un ayudante de la empresa pasó la puerta, y de un formidable golpe fué echado á rodar por la arena; la misma suerte corrieron dos individuos que venían en pos del primero

La exaltacion del público rayaba en delirio; sombreros, bastones, pañuelos... todo iba á caer á los pies del payaso. Era una ovación!

Por último entró el empresario seguido de varios ayudantes, cogieron al payaso y lo llevaron fuera.

Terminó la función, y el público satis fecho abandonó el edificio.

Al ver en sus brazos á su hija inerte con el cráneo despedazado, el insigne payaso Rigoloff había perdido la razón.

F. DE FROISSARD.

———o:(O):o———

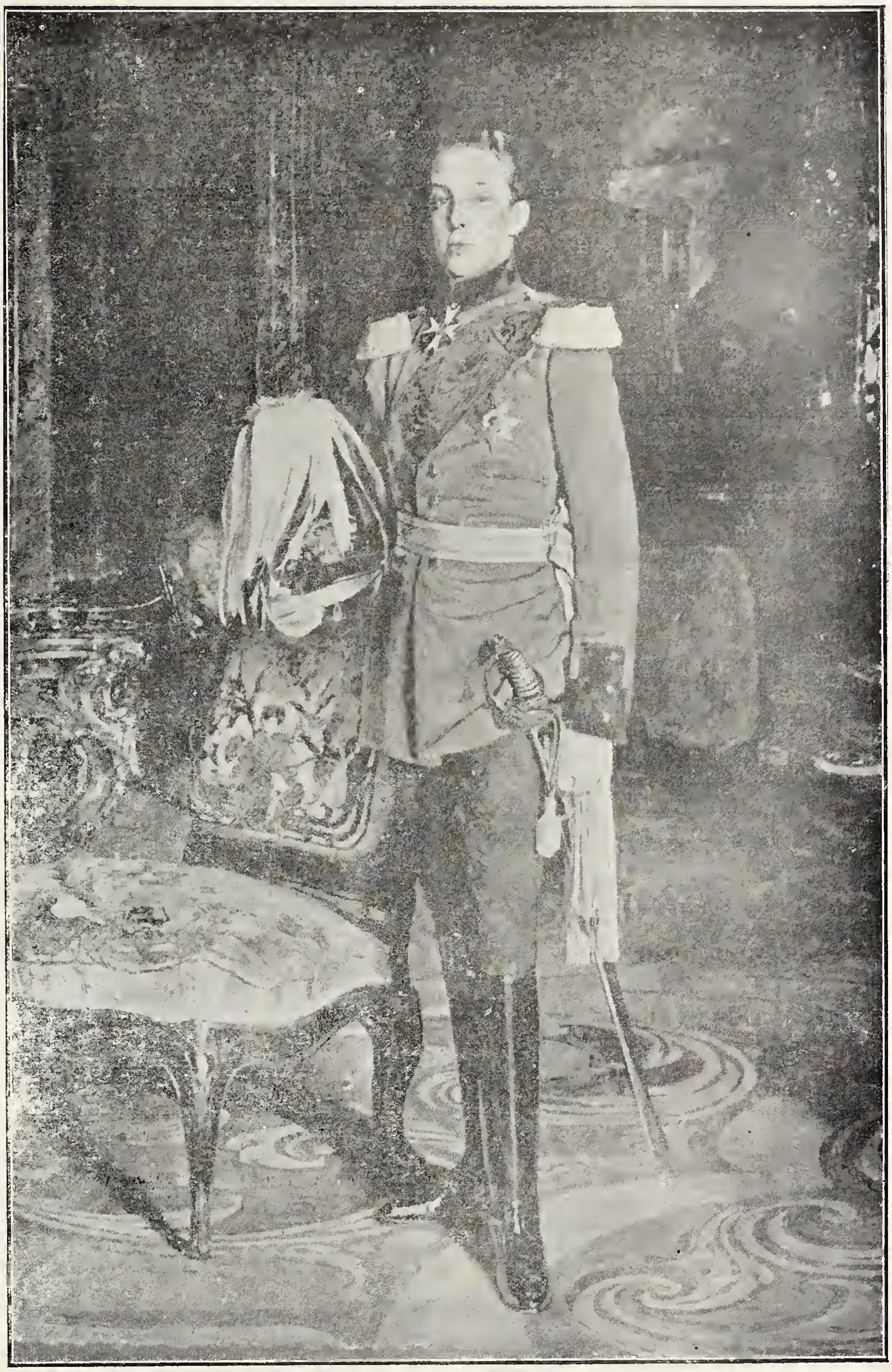
ASI ES

—

(De mis "Antiguallas")

Que yo te diga cómo es la virgen
que para siempre me cautivó?....
Es prototipo de la belleza,
obra maestra del Hacedor,
flor sin espinas, cielo sin nubes,
inmaculado, fúlgido sol.
Fresas sus labios, perlas sus dientes,
breve cintura, pie seductor,
triste mirada, sonrisa dulce,
aliento suave, meliflua voz.
Sus rizos, negros como mis penas;
blanca su frente cual mi ilusión,
boca pequeña cual mi esperanza
y ojos tan grandes como mi amor!
Y si mezclares cuanto hay de bueno,
cuanto hay de noble, fe, inspiración,
virtud, modestia, filantropía,
ternura, gracia, casto pudor,
podrás entonces formar idea
de lo que vale su corazón....
el de la virgen de mis amores
que para siempre me cautivó!

Antonio Cisneros Cámara



RETRATO DE SU MAJESTAD EL REY.
Pintado por Moreno Carbonero con destino al 66º Regimiento de Infantería de Magdeburgo, del Ejército Alemán, del que es Don Alfonso XIII Coronel Honorario.

UNA PAGINA

...Entonces, por la primera vez de su vida, el joven tuvo plena conciencia de la armoniosa poesía de los cielos de estío.

Era una de las últimas noches de Agosto, sin luna. Infinita, en el dombo profundo, palpitaba la radiante vida de las constelaciones. Las Osas, El Cisne, Hércules, El Boyero, Casiopea, cintilaban con tan profuso y deslumbrador estremecimiento, que parecían haberse precipitado dentro de la atmósfera terrestre. La Vía Láctea se extendía como un magestuoso río aéreo; como una confluencia de arroyos paradisiácos; como una inmensa onda insonora en cuyo "miro gurge," agítase una polvareda de minerales celestes diseminada sobre un lecho de cristal, entre falanges de flores. De momento en momento los brillantes meteoros surcaban el espacio, inmóvil con la suavidad silenciosa y fácil de la gota de agua sobre una plancha de diamante. La respiración de la mar, pausada y solemne, acompasaba la calma de la noche sin turbarla, y sus intermitencias eran aun más musicales que la música.

Inconscientemente se dejaba dominar por los ensueños y por los fugaces encantos de la convalecencia: y volvía á hallar las ya olvidadas sensaciones de su juventud, en esa impresión de frescura que despiertan en la sangre joven los hálitos de los vientos salinos; en esos efectos inefables que producen en el alma virgen los juegos de la luz, de las sombras, de los colores y de las emanaciones de las olas. La mar constituía no solamente la delicia de sus ojos, sino que era para él algo como un inextinguible manantial de sosiego á donde iban á abrevar sus pensamientos; como una mística fuente de vida de donde tomaba su cuerpo la salud y la elación su espíritu....

D'ANUNZZIO.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

Solución á la frase hecha:
Tomarle el pelo.

Preguntas y respuestas.

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿Ha viajado alguna casa por mar?

En junio de 1900, una casa de veinte habitaciones, sin contar el granero, fué llevada por encima del agua á través de la bahía de San Diego, en California. La casa se encontraba á unos 90 metros de la bahía, y su propietario, el Dr. Edwads, deseaba trasladarla. Se llevó el edificio hasta la orilla del mar sobre enormes rodillos, y cuando subió la marea se hizo llegar junto á él una almadía inmensa.

Al bajar el agua se colocó la casa sobre aquella plataforma flotante, y cuando la marea volvió á subir, quedó en el agua y no hubo ya más que conducirla á su nuevo emplazamiento, cruzando una distancia de diez millas sobre las aguas tranquilas de la bahía de San Diego. La casa se encuentra ahora en Coronado, junto á un hotel. Su peso no baja de 147,300 kilogramos, y los gastos de transporte llegaron á 16,000 pesos.

Una casa mucho más pesada, perteneciente á un notable abogado de Eureka (California), fué transladada hace algunos años del mismo modo á través de la bahía de Humboldt. Era un edificio muy hermoso, y pesaba más de 305,000 kilogramos.

—

¿Existe algún medio de reconocer fácilmente si una vaca está tuberculosa?

Sí, señor, con las inyecciones revelativas de "tuberculina," que es una substancia extraída de los cultivos del bacilo de Koch. La "tuberculina" determina, en los animales tuberculosos, elevación de temperatura que revela la presencia del mal que nos ocupa.

Becerros de uno á dos años, 2 c. c.
Vacas de mediana talla, 3 c. c.
Vacas de gran talla, 3 1|2 c. c.
Bueyes de gran talla, 4 c. c.

Técnica de la operación:

La "tuberculina bruta" se diluye en agua fenicada al 5 por 1,000, en la proporción de nueve partes de agua fenicada por una de "tuberculina bruta."

Esquilada y bien lavada con cualquier solución antiséptica la parte posterior de la región escapular, se clava la aguja en el tejido celular y después se enchufa la jeringuilla, cuidando de haber expulsado antes el aire que pudiera contener la aguja.

Antes de procederse á la inyección es preciso tomar la temperatura del enfermo. Después de practicada la inyección se debe tomar la temperatura á las "doce, quince, dieciocho y veinticuatro" horas.

La "reacción diagnóstica" se obtiene por la diferencia existente entre la temperatura notada "antes" de la inyección y la temperatura "más alta" observada después de inyectada la "tuberculina." Si la diferencia llega á "un grado y medio," podremos afirmar que el animal sometido al examen está tuberculoso.

Conviene advertir que no se debe practicar la inyección si el animal está febril al tomar la temperatura inicial, y también que antes de proceder á la inyección debe tenerse al enfermo veinticuatro horas en el establo ó cuadra, es decir, lejos de las variaciones atmosféricas.

Mr. Cagny afirma, que si el estado de tuberculosis es muy avanzado, puede muy bien no presentarse reacción con la "tuberculina;" pero en estos casos el veterinario puede diagnosticar fácilmente atendiendo á los signos clínicos que patentizan la enfermedad.

Geroglífico.



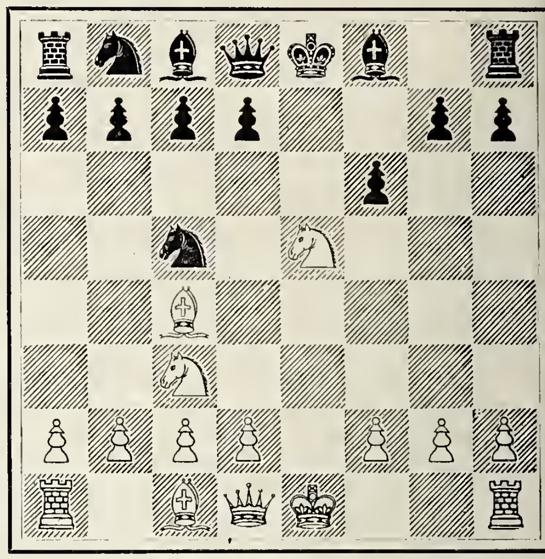
Sección de Ajedrez.

Partida rusa ó de Petroff.

B. Un ajedrecista notable. N. Aficionada.

B.	N.
1. P 4 R	1. P 4 R
2. C 3 A R	2. C 3 A R
3. A 4 A	3. C × P
4. C 3 A	4. C 4 A
5. C × P R	5. P 3 A

NEGRAS.



BLANCAS

En esta situación el Blanco ganó del modo más brillante, anunciando á su atónito adversario "mate en 8 jugadas." He aquí cómo se efectuó:

6. D 6 T +	6 P 3 C
7. A 7 A +	7. R 2 R
8. C 5 D +	8 R 3 D
9. C 4 A +	9 R 3 A
10. C 4 C +	10. R 4 C
11. P 4 C +	11. R 5 C
12. P 3 A +	12. R 6 C
13. D 1 D + +	

VARIANTE

Si el Negro hubiese jugado al sexto movimiento:

6........	6 R 2 R
7. D 7 A +	7. R 3 D
8. C 5 C +	8. D × C
9 D 5 D +	9. R 5 A
10. P 4 D +	10. R 5 C
11. A 2 R +	10. R 5 T
12. D 5 T + +	

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 29 de Junio de 1903. No. 131

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Ylustrísimo Sr. Dr. Rafael Amador,

Obispo de las Mixtecas,

cuya consagracion se verifica hoy en la Ciudad de Oaxaca.

SENTAOS. . . .

Un General ilustre, fallecido ya, sentía verdadera predilección por las mujeres que sabían sentarse bien. Decía siempre que para él no había nada tan encantador como una dama muy gentil perfectamente "engastada" en su asiento.

Una señora tan conocida y atenta con todo el mundo, como con los detalles de buen tono, no podía tolerar la imperfección en el arte de sentarse; y cuando en el seno de la confianza reprendía á sus hijos, nietos y demás parientes, solía hacerlo, diciéndoles:

—No os sentéis "de rabadilla."

En fin, lo mismo que el General ilustre y la dama conocida, piensan muchas personas.

"Les beaux mouvements, eest la musique des yeux" ha dicho Anatole France.

Es sabido; las mujeres procuran poner suma gracia en todos sus movimientos. Saben de sobra que ningún "gesto" es indiferente, ni pasa inadvertido.

Verdad que muchas veces el afán de estudiar lo perfecto las lleva á caer en lo afectado.

El arte de sentarse parece nada y es mucho.

Con rápido movimiento se da un impulso acertado á la falda; y ésta, como por encanto, queda plegada artísticamente sin tirantez y sin censurable desenfado..... Prestando así á la actitud el puro atractivo que sólo pueden dar los movimientos sencillos y las actitudes fáciles.

Le preguntan á una mujer elegante cómo se las compone para sentarse tan bien, y contesta:

—No lo sé; me siento lo mismo que ando.... No lo sé, repito.

Y es verdad; eso no se sabe y...... se sabe.

No es delicado cruzar las piernas. Convenido. Pero conste que muchas elegantes, delgadas ellas, lo hacen, y ello "no hace mal."

Sentarse en la butaca de un teatro no es lo mismo que tomar asiento en cualquier sillón. No es correcto hundirse, Como no es airoso quedar hecha un huso en la silla de un palco. En cambio, es tan interesante resultar algo oculta y lindamente recostada en una berlina.

Conviene tener en cuenta que hoy es difícil sentarse bien. El corsé es el culpable, puesto que roba naturalidad. ¡Ladrón!

Sentarse para hacer labor en silla baja, procurando que la cabeza no quede sepultada en el pecho, es un bonito trabajo, siempre que se dé soltura á los brazos y compostura á las piernas.

Sentarse y dejar los pies colgando, es de lo más desairado que se puede hacer, por regla general. Esto no sienta bien mas que á los niños.

Sentarse para escribir, procurando, según encargan los profesores, "no borrar con la nariz lo que se escribe con la mano," que el brazo derecho no quede muy extendido, y la mano izquierda sujete el papel; que el cuerpo permanezca erguido sin tiesura, y las piernas recogidas sin estudio, es otro detalle de distinción.

Sentarse á la mesa de comer, procurando demostrar que "se está en ello," sin dar aparato escénico á la postura de los brazos, á la colocación del cuerpo y al manejo de las manos, es sentar plaza de bien educada.

Sentarse en cualquiera visita sin quedar en el borde de la silla, sino cayendo de lleno en ésta, sin exceso de confianza, ni sobra de cumplido, es acertar á no hacer mal papel.

Antes de retratarse sentada, hay que pensarlo.... El sillón ó silla que se elija, la postura adoptada, la habilidad de retratista, el donaire del original.... Todo esto, y quién sabe si algo más, la "toilette," entre otras cosas, han de contribuir al éxito. Y éste no depende sólo del parecido, sino de evitar lo que suele dar el retrato sentada, que "da años." Envejeec, sí, no lo dudéis.

En fin.... No sé si voy á decir varios desatinos (es lo más probable)....

Creo que si es distinguido y artístico saber sentarse, ello tiene también su melancolía, como casi todo en la vida.

E imagino que si se trata de averiguar en qué postura se llora más, casi todas las respuestas dirían:

—¡Sentada!....

No se enojen las lectoras, si me atrevo á añadir á todo esto algo que parece cruel.

Lo parece, pero no lo es:

Para tomar la.... vida tal como debe tomarse, hay que saber sufrir; y además hay que convencerse que las alegrías exigen mucho, pero sobre todo, calma para esperarlas.....

Así, pues, permitid que en nombre de esas alegrías os diga:

—Sentaos....

MARIA ESEENETE.

JUNIO

Obscuros nubarrones
bajo del cielo
se apiñan y parecen
tocas de duelo,
que ronco viento
flagelá despiadado
rudo y violento.

De pronto el viento calma,
crece el nublado,
se entenebra, se hincha;
el trueno airado
silba y aterra,
y cae la lluvia entonces
sobre la tierra.

La lluvia en los cristales
de mi ventana
bate repiqueteando
vibrante diana,
trémula y loca,
y argentina es la alegre
diana que toca.

En las verdes alfombras
de la pradera,
cual si continuo golpe
lo sacudiera,
limpio y reidero
derrama sus torrentes
el aguacero.

Sobre la superficie
de las paredes
finge la blanca lluvia
nítidas redes,
y en los tejados
proyectiles por muchas
manos lanzados.

Y entretanto que llueve
mi alma se arroba,
pues la escucho angustioso
desde mi alcoba
triste y sombría,
con mis pesares sólo
por compañía.

MAESE VENTURA.

SPES NOSTRA

Busquen otros su consuelo
En el suelo
Do sólo reina el pesar;
Donde unas espinas crecen
Y fenecen,
Para dar á otras lugar.

Yo, cuando la negra nube
Lenta sube
Mi pobre cielo á encubrir,
Huyo remontando el vuelo
A otro cielo
De no empañado zafir.

Allí mi alma la hermosura
Se figura
Mirar de aquella mujer,
Que llega amante, fiel esposa
Y amorosa
Madre de Dios pudo ser.

Orna en señal de realeza
Su cabeza
De mil astros de fulgor;
La luna la tiende alfombra
Y se asombra
El sol de tanto esplendor.

Su grandeza maravilla,
Mas no humilla
Ni rechaza al pecador,
Que su alma es toda clemencia,
Es la esencia
Del cariño y del amor.

Es más sabroso su nombre
Para el hombre
Que á su amor le fuera fiel,
Que al leñador fatigado
Y hambreado
Un panal de rica miel.

Más que el ruido de la fuente
Que sonriente
Brota en continuo tesón,
Y que vuelta en arroyuelo
Por el suelo
Va cantando su canción;

Y más que el murmurio blando
Que en pasando
Produce el aura de abril,
Es grato al humano oído
El sonido
De aqueste nombre gentil.

Que si tu nombre, ¡oh María!
Alegría
Difunde acá por doquier,
¿Qué sera cuando á tus plantas
Sacrosantas
Nos vayamos á acoger?

En tí la paz y contento
Tiene asiento
Que el tiempo no contrastó;
Sin tí la dicha y ventura
Así dura
Cual flor que se marchitó.

Quien en sus cuitas te llama,
Y se inflama
De amor al pensar en tí,
No conoce el desconsuelo,
Y es su anhelo
Morir amándote así

Pues sabe que la esperanza
Todo alcanza,
Si en tí se fundó tal vez,
Y que, si el paso acelera
Muerte fiera,
Dulce es morir á tus pies.

Por eso, ante tí rendido,
Hoy te pido,
¡oh Doncella sin igual!
Que me cubras con la egida
Bendecida
De tu manto celestial.

J. M. M.

Las guerras de S. Juan

El gran viejo Cronos, como llamaban los griegos al demoledor de reinos y generaciones: el tiempo, se ha llevado poco á poco lo que nos legara la tradición, y que como último baluarte, se había refugiado en el pueblo, el buen pueblo, que guarda todas las reliquias del pasado y se muestra rebelde cuando se le despoja de ellas. No de otra manera, él ha conservado las tradicionales verbenas, el famoso paseo de la Viga y otras muchas fiestas que en las épocas coloniales eran fastuosas, pues á ellas asistía la "créme" de la muy noble y leal ciudad de México,

El pueblo los ha vulgarizado, los ha envilecido, como todo lo que toca, como lo que él acaricia; y ha buscado y busca en ellas más que el placer "plástico," llamaremos, que deleitaba á los colonos, el placer "báquico" que seduce á nuestro pueblo.

Y así se explica que las fiestas vayan desapareciendo á medida que los bandos y la policía impiden, si no el uso del alcohol y el pulque, á su abuso; de tal manera que tenemos por seguro que no está lejos el día en que desaparezcan las verbenas, las fiestas, los paseos del pueblo que actualmente, aunque ya empobrecidos, existen todavía.

Entre las diversiones del pueblo que ya han desaparecido, se cuentan las salvajes "guerras" de San Juan, que dieron tanto quehacer á la policía, principalmente en la época tumultuosa de las guerras civiles, y que tenemos la creencia que contribuían poderosamente á poner en el camino el gérmen de los pronunciamientos y de nuestros disturbios intestinos.

En ese luctuoso tiempo había grandes odiosidades entre los barrios de la ciudad, odiosidades que estallaban á veces en verdaderos motines, los días de San Juan. El barrio de San Antonio Abad reñía con el del Rastro, compuesto éste de matanceros, el del Niño Perdido con el de Belén, y así sucesivamente en toda la capital.

En estas luchas se registraban no pocos muertos, pues las "guerras" se efectuaban á palos, pedradas y cuchilladas.

No era eso solo, sino que en los patios de las vecindades, en las casas, en las plazuelas, turbas de alegres chiquillos disfrazados con alminículos de carton, de generales, coroneles, sargentos y demás grados militares, emprendían descomunales batallas, en medio de una gritería capaz de hacerle reventar los tímpanos al más sordo de los sordos.

Había sus descalabrados, sus contusos, sus "entuertamientos," y la policía tenía que intervenir llevándose á veces á todo un "regimiento" á la comisaría cercana.

Hoy la fiesta se reduce á paseos por los baños, (pues no se bañan tantos como antes se bañaban) y á transformar á los niños en viejos militares, en generales de enorme sombrero de montado, que al primer golpe se desbaratan, de espadas de cartón, de débil contextura; y vemos por las calles desfilar en escuetos corceles de carrizo, de cabeza pequeña y acartonada, de bridas rojas, tropeles de niños, sonrientes de ojos de luz, de frentes puras y rizada y hermosa cabellera, que nos recuerdan en su forma caricaturesca, tiemdamente no conocieron y que plegue al pos de horribles discordias, que afortuna-Dios bueno que no conzcan jamás!



Yglesia de Jesus Nazareno

En el Clapulli de Moyotlán, que comprendía, en la gloriosa ciudad de los mexica, todas las calles, zanjas y canales ubicados en el espacio que dejaban las calzadas de Tlacopan, (hoy Tacuba, Santa Ana, San Andrés, etc., hasta Popotla) y la de Ixtapalápan, (hoy Flamencos, Portacoeli, Jesús, calles de Rastro, San Antonio Abad, etc., hasta Ixtapalápan) que partían del gran Teocalli ó templo de Huitzilopochtli y Tlaloc, existía un punto llamado Huitzillán en el cual "se saludaron Cortés y Moctezuma, cuando el primreo entró de paz á México y fué recibido solemnemente por el Emperador azteca" (Sahaghun t. XII cap. XVI.) En ese lugar se levantan hoy el Hospital de Jesús y la iglesia de ese nombre, que el altivo conquistador mandó construir de su propio peculio.

No se puede precisar con exactitud la fecha en que se construyó el templo que ahora nos ocupa; pero indudablemente, que su construcción fué llevada á cabo al mismo tiempo que la del Hospital adjunto y esa creencia nos viene del contenido de algunas de las cláusulas del testamento de Don Hernando, una de las cuales dice:

"Item mando que la obra del Hospital de Nuestra Señora de la Concepción que yo mandé hacer en la ciudad de México en la Nueva España, se acabe á mi costa, según y de la manera que esté trazado, y la capilla mayor de la Iglesia de él se acabe conforme á la nuestra, de madera, que está hecho é hizo Pedro Vázquez Jumétrico, á la traza que dijera el escrito que yo envié á la Nueva España este presente año de mil quinientos cuarenta y siete y para los gastos de la obra de dicho hospital, señala especialmente las rentas de las tiendas y casas que yo tengo en dicha ciudad de México......"

De la lectura de la cláusula que antecede, se desprenden dos cosas importantes que son: primera, que el encargado por Don Hernando de la construcción del Hospital é Iglesia, fué el arquitecto Don Pedro de Vázquez, uno de los primeros que hubo en México y la segunda: que tanto la iglesia como el Hospital, se llamaban, ó los llamó el conquistador, de Nuestra Señora de la Concepción.

¿Cómo es que ahora se les conoce con otro nombre? La historia nos dice que entre los devotos que frecuentaban la iglesia, se encontraba una india acaudalada, Doña Petronila Jerónima, la que tenía un oratorio bastante rico, y en él una imagen de Jesús Nazareno. Al fallecer la india ordenó en su testamento que la imagen se sorteara entre cinco iglesias y se le adjudicase á la favorecida por la suerte.

Se hizo el sorteo, y por tres veces seguidas le tocó á la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, á donde fué transportada la imagen en procesión solemne; imagen que acrecentó el culto y aumentó las limosnas con las que el templo se concluyó.

Esta Iglesia ha sufrido varias transformaciones, y es notable por los sepulcros que tiene; y porque en ella se veneraba una imagen de la Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Bala, imagen que tiene una curiosa historia digna de conocerse.

En el presbiterio existió el sepulco de Hernán Cortés, mandado erigir por orden del Virrey Revillagigedo en 1794, cuando las cenizas del conquistador fueron transladadas de ese lugar, quedó el sarcófago vacío durante mucho tiempo, hasta que ahora ha desaparecido por completo.

Entre los sepulcros notables que todavía existen se cuenta el del notable filólogo Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, tumba de mármol remata-

Pasa á la página 308



DON GASPAR NUÑEZ DE ARCE

distinguido literato español, fallecido en Madrid el 9 del actual.

LA MUJER

Leemos en un periódico lo siguiente:

"La mujer soltera es una flor; casada, una semilla; viuda, una planta descuidada; monja, un hongo de la humedad; Hermana de la Caridad, una planta medicinal, y suegra, una enredadera.

Como soltera es un problema; como casada, un efecto; como viuda, una tentación; como hija, un premio; como hermana, una causa; como madre, un ángel; como amante, un lujo; como suegra, un demonio; como madrastra, un infierno. Bonita, es un ángel; fea, es una nube; morena, es una virgen; rubia, es un querube.

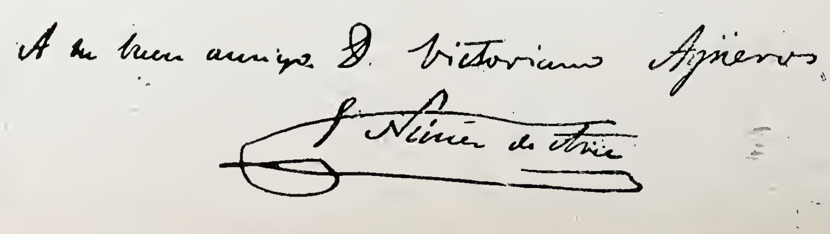
Casta, es un altar; pura, una imagen. Coqueta, es un engaño; humilde, es, un hallazgo.

Celosa, un silicio; amante, un edén.

Lujosa, un peligro; sencilla, una suerte.

Hacendosa, una fortuna; y descuidada, el mayor castigo que Dios puede imponer á un hombre al darle una compañera.

La mujer para el hombre es: el trabajo y la aspiración; el valor y la fuerza; el honor y la fortuna; el pensamiento y el alma.... en fin, la mujer es la que enseñó al hombre á amar y á odiar; á luchar y á vencer; á trabajar y sufrir; á pensar y lograr; á trabajar y sufrir; á pensar y lograr; á ahorcar y matar; y á vivir y morir resignado con la suerte que le cupo en el planeta."



Autógrafo dedicatoria del anterior retrato.

Madrid 18 de junio de 1879.

Señor D. Victoriano Agüeros.

México.

....

No parece sino que la suerte ha querido pagarme con creces la profunda simpatía que siempre ha despertado en mí la nación mexicana con la cual a pesar de la distancia que nos separa he estado en comunión intelectual. Hace tiempo que conozco y aprecio en lo mucho que valen, las obras de sus poetas y escritores, y he tenido ocasión de admirar la alteza de su numen y la maestría con que manejan el habla castellana. Figúrese Vd si me habrán conmovido las manifestaciones de estimación que Vd ha tenido la amabilidad de trasmitirme, y por las cuales veo que para las obras de mi ingenio, a pesar de su escasa valía, puedo contar en México con una segunda patria no menos afectuosa que aquella en que he nacido.

Párrafo de otra carta fechada en Madrid el 16 de Mayo de 1884, refiriéndose á la fundación de EL TIEMPO

Comprendo lo ocupado que estará Vd con sus trabajos periodísticos, y deseo que alcance Vd en la empresa que ha acometido completo éxito. Supongo que ahí como aquí la tarea de fundar un periódico y darle vida holgada, será difícil y costosa y le compadezco por los disgustos que habrá pasado, y que yo desearía que fueran los últimos.

AUTOGRAFOS DE NUNEZ DE ARCE.

da con el busto del fraile. La inscripción que tiene dice:

H. S. E.
Pater Emmanuel A. Sanco Chrysostomo
Gente Nájera domo México
Discalceatorum carmelitarum
Mexicanoe provincial sodalis
vir
Suavissimis muribus pulcherrimo ingenio
multiplici cruditione conspicuus
Decessit
In genti bonorum omnium moerore
XVI Januari año MDCCCLIII
A—XXXXIX—M—VII—D—XXVIII
R. I. P.

Frente á este sepulcro se encuentra en un nicho una urna que contiene los restos de Don Lúcas Alamán y que lleva la siguiente inscripción:

D. O. M.
Hic iacet

Exmus et clariss vir dour Lúcas Alamán Naturae datibus mentis fraesertum en primis Scientia de eroditione in historia humaisque litteris.

In manis republicae
Facile princeps

Pío atque catolico anno obuit postr kal Jvn. A. W. MDCCCLIII.

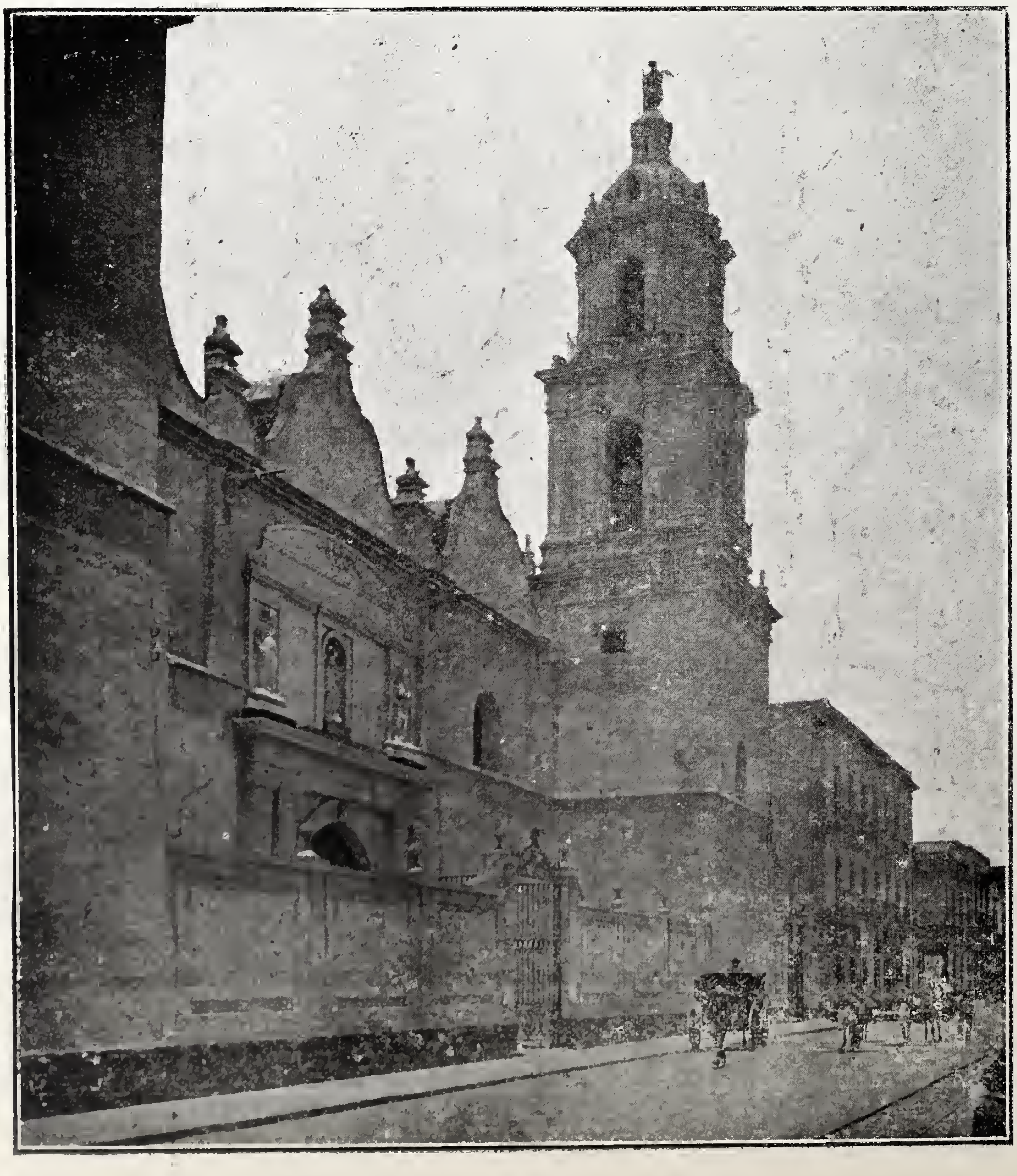
Aetatis vero suae LX—M—VII—D—XV.

Existe además el sepulcro de Don Manuel Villar, profesor de escultura de la Academia de Bellas Artes y otros.

Por lo que respecta á Nuestra Señora de la Bala nos contentaremos con dar su historia, pues fué robada de su nicho el 22 de junio de 1901, no se sabe por quién ni con qué objeto, pues la escultura (que tal era) no era de mérito, ni tenía alhajas que pudieran hacerla codiciable. Varios han sido los esfuerzos por hallarla, pues hasta ahora eso no se ha logrado, y la iglesia perdió con ella no sólo la reliquia histórica, sino también una de las imágenes que más era reverenciada.



TEMPLO DE JESUS NAZARENO.—El Altar Mayor.



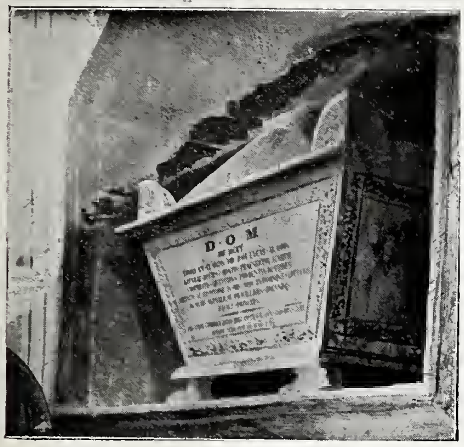
TEMPLO DE JESUS NAZARENO.—Vista exterior.

El padre Don Francisco Florencia refiere en su "Zodiaco Mariano" que "en el pueblo de Ixtapalápam, distante dos leguas de la ciudad, vivían dos casados con grande paz y mutuo amor, como pide la ley del Santo Matrimonio: hasta que el demonio, enemigo de toda unión cristiana, pretendió y consiguió sembrar en ellos la zizaña de la discordia, encendiendo para ello en el corazón del marido el infernal fuego de los celos, haciéndole creer que su mujer no le guardaba la fe que debiera. Y apretándole un día más esta pasión, corrió tras ella con una pistola con el ánimo furioso de matarla. La pobre mujer, que se hallaba del todo inocente, se valió para la defensa, y escudo de una imagen pequeña de la Santísima Virgen: y disparando el incauto, mandó la pistola, fué la bala á dar en la peana de la imagen, y en ella quedó encajada, como se ve hasta el día de hoy, y tan bien encajada, que aunque se mueve, nunca se ha podido sacar. Con esta maravilla la mujer quedó libre, y el marido desengañado. No se sabe cómo esta imagen vino á México de Ixtapalapan."

En México fué conocida ya, en la Iglesia que tenía el Hospital de San Lázaro, en los terrenos de este nombre, como tanto esta iglesia como el Hospital y el cementerio que tenía adjunto, han desaparecido, con excepción de la primera, que se destina á otro fin enteramente distinto. Vamos á hablar un poco de ellos.

Hernán Cortés fué el primero que estableció en México un hospital para leprosos, levantándole en la Tlaxpana; pero más tarde se clausuró, por creerlo peligroso, ya que por allí venía el agua de Chapultepec, que tomaban los lazarinos. Más tarde—probablemente en 1572—el

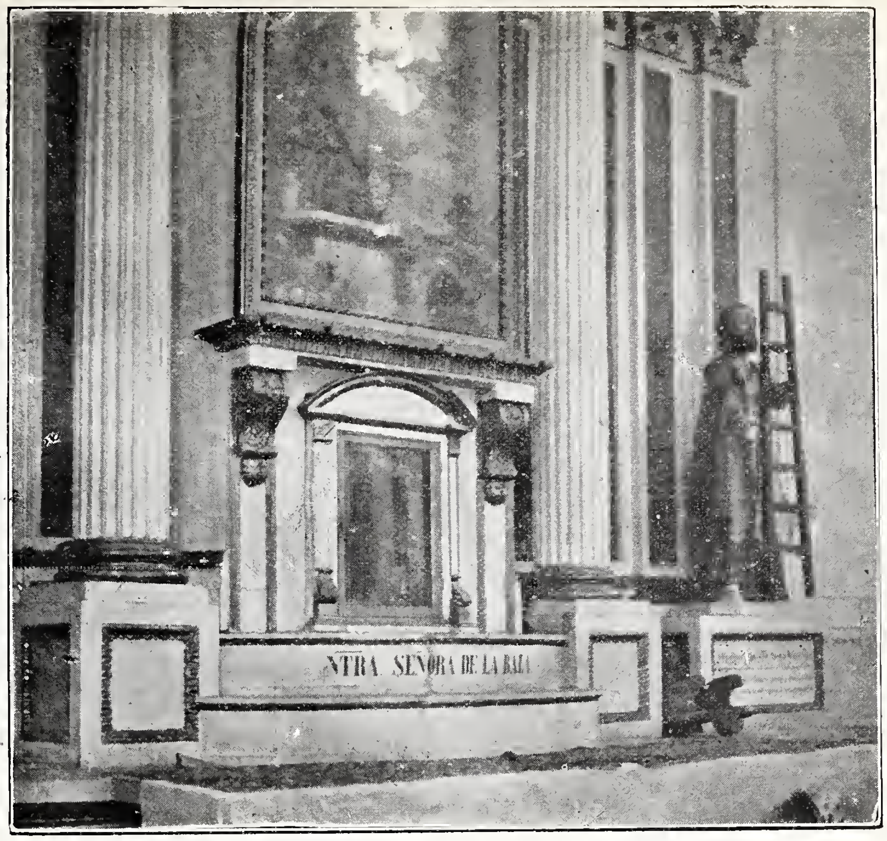
Dr. Don Pedro López concibió la idea de fundar y fundó un hospital para leprosos, en los llanos conocidos hoy por de San Lázaro, nombre que llevó el hospital. A la muerte del señor López, en 1596, sus hijos se encargaron del hospital, y así sucesivamente; pero poco á poco fueron los descendientes del señor López descuidando la institución, hasta que



Sepulcro de Don Lúcas Alamán.

el edifició se encontró ruinoso, lo que dió lugar á que Don Juan Oliván Rebolledo, Juez de Hospitales y Colegios, los requiriese para que lo reedificaran.

Este incidente hizo que el Bachiller Don Buenaventura de Medina y Picazo bizmeto del señor López, cediera el patronazgo á las religiosas de San Juan de Dios y ofreciera ocho mil pesos para la reedificación; pero tan grande fué el desprendimiento y magnimidad, que gastó en ellos ciento diez mil doscien-
En 1821 el hospital, ya muy abandona-
tos cuarenta y cuatro pesos, cuatro reales.

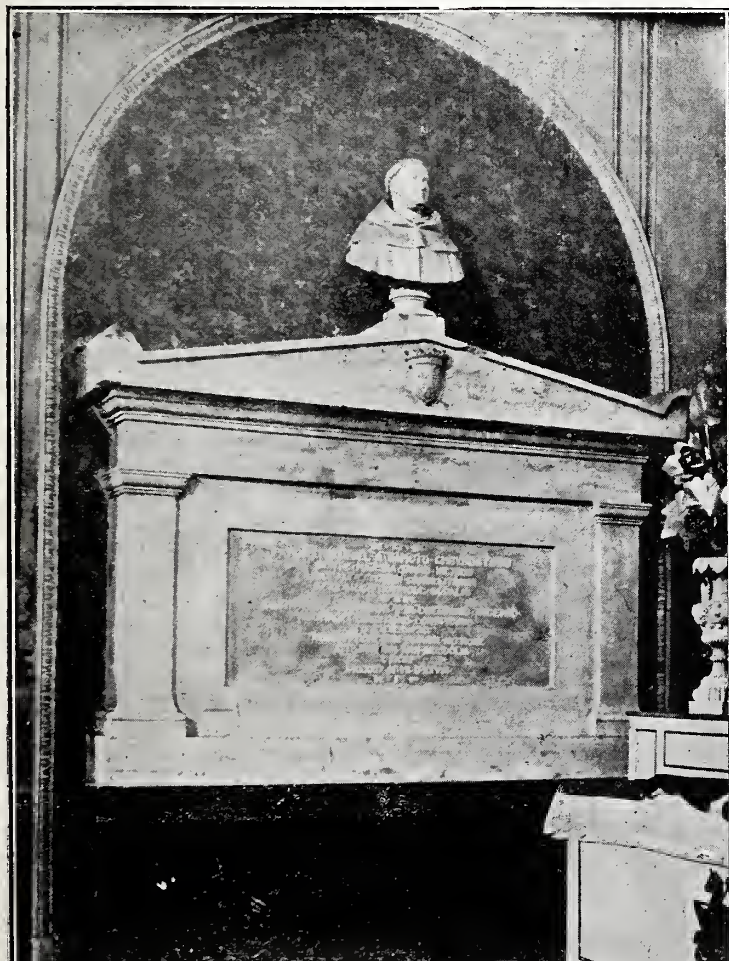


TEMPLO DE JESUS NAZARENO. — Altar de Nuestra Señora de la Bala.

do por los juaninos, fué recibido por el Ayuntamiento, en cuyo poder continuó hasta el 12 de agosto de 1862, en que fueron transladados al hospital Juárez, llamado en aquel tiempo de San Pablo, todos los lazarinos y clausurado el edificio que nos ocupa, que últimas fechas estuvo á cargo del sabio Dr. D. Rafael Lucio.

La iglesia de San Lázaro, donde se veneró Nuestra Señora de la Bala, fué dedicada el 8 de mayo de 1728; pero habiéndose arruinado se reedificó y estrenó el 28 de mayo de 1800, ocupando entonces la virgen de la Bala el altar mayor.

E. L. TORRES.



Sepulcro de Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera.



Sepulcro de Don Manuel Villar.

El Panecillo

Espantosas pesadillas agitaban en su lecho al "pope" ruso Nicolás. Todas las noches se le aparecían los espectros de la miseria y de los celos. porque en realidad era Nicolás un hombre agriado por las privaciones, que soportaba sin resignación los rigores de la pobreza, con la esperanza de enriquecerse algún día por el solo deseo de atesorar riquezas.

Su alma era un alma de avaro. Pero á fin de disfrazar el egoísmo de sus apetitos, no maldecía en público la injusticia de la suerte más que á causa del bien que no le permitía realizar.

—¡ Oh, santo patrón mío !—exclamó Nicolás en una de aquellas noches de tortura.—¿ Qué resignación puede predicar á los desgraciados un hombre que, como yo, es la criatura más desdichada del mundo ?

Apenas había acabado de pronunciar estas palabras cuando se iluminó el fon? do de su cabaña con un resplandor fulgurante, del cual se destacó la figura de su patrón, San Nicolás.

—¿ Te quejas de tu pobreza ?—dijo el santo.—Por lo visto ignoras á qué cúmulo de tentaciones te expondría tu sed de oro si vivieras en el seno de las riquezas.

—¡ Ah, santo mío ! ¡ Si no me abandonas mi fe permanecerá firme y mi virtud inquebrantable. No deseo la opulencia ; pero si lo necesario.

—Está bien—dijo el santo.—Levántate y vé á reunirte conmigo junto al río que hace girar el molino, y no te olvides de llevar tres panecillos.....

Nicolás se levantó, cogió tres panecillos y corrió en busca de su patrón.

—Emprendamos la marcha—dijo San Nicolás.—Voy á llevarte á un reino donde hay inmensos tesoros y, donde podrás enriquecerte.

Los dos viajeros estuvieron andando todo el día. A la caída de la tarde llegaron á la margen de un ancho río, al otro lado del cual se escondía una magnífica ciudad, cuyas torres, coronadas de metales preciosos, brillaban á la luz del sol.

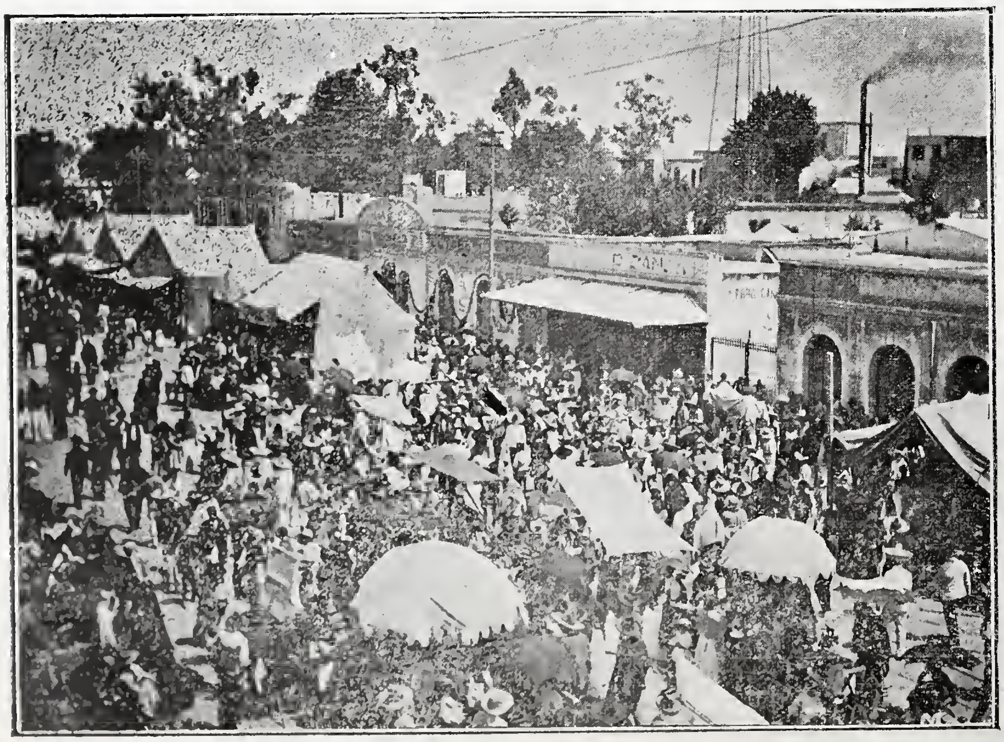
—Dentegámonos aquí—dijo el santo.—Estás cansado y necesitas reparar tus fuerzas. Comamos cada uno un panecillo y durmamos. Mañana entraremos en la ciudad y disfrutarás de un espectáculo maravilloso.



ENTRADA A LA GRAN ALBERCA.



Una Bañista.



EL DIA DE SAN JUAN.—Aspecto exterior de la Alberca Pane.

El santo y Nicolás comieron su panecillos, y luego se durmieron profundamente en el suelo.

Al rayar el alba, San Nicolás despertó á su compañero de viaje.

—¿ Qué has hecho del tercer panecillo ? —le preguntó.

No lo sé.

—¿ Te lo has comido ?

—No, santo mío ; lo juro.

—Creo que juras en vano.

—Que mi cuerpo se convierta en una úlcera maligna si miento.

—Está bien. Crucemos el río y entremos en la ciudad. Allí te enseñaré lo que te he prometido.

Alcanzaron á nado la otra orilla, y después de haberse hecho secar la ropa, entraron en la población.

En aquel momento varios pregoneros anunciaban que la hija del Rey, [illegible] por una enfermedad desconocida, estaba moribunda, y que el soberano otorgaría al que la salvase el derecho de coger á discreción cuanto quisiera de su tesoro.

Los dos viajeros se dirigieron á palacio, y el santo dijo á Nicolás:

—Vas á presentarte para curar la hija del Rey.

—Pero si yo son más que un simple mortal.

—¿ No estoy á tu lado ?

Nicolás solicitó ver á la enferma y se comprometió solemnemente á devolverle la salud.

—¿ Sabes á lo que te expones ?—le preguntó el tirano.—Si mi hija se muere por tu culpa, perecerás en un suplicio.

Nicolás miró con ojos de espanto á su patrón, el cual por toda contestación le dijo :

—Corta en pedazos á esa joven.

—Eso me va á costar la vida...

—Calla y obedece.

Nicolás ejecutó la orden del santo, y cuando hubo terminado dijo :

—Y ahora, ¿ qué hacemos ?

—Es preciso resucitarla. Arrodíllate y ora....

Nicolás se prosternó y comenzó á rezar ; pero los despojos de la muerta permanecían inertes.

El Rey, que se había retirado para no pertubar al médico, se presentó de nuevo. Nicolás solicitó el concurso de su patrón, el cual volvió la espalda. Y, acometido de una indignación indescriptible al ver el mutilado cadáver, el tirano ordenó que se apoderaran de Nicolás y se inventara un nuevo suplicio para torturarle.

Mientras agarrotaban á Nicolás, le preguntó el santo:

—¿Fuiste tú quien se comió el panecillo?

—No.

—Contéstalo y te salvo la vida.

—¡Que me muera de repente si no digo la verdad!

—Está bien.

San Nicolás suplicó al Rey que otorgara un plazo para la ejecución del criminal, porque su hija iba á volver á la vida.

Inmediatmente fueron juntados los pedazos del cadáver, y á los pocos instantes la muerta se levantó sonriente y se arrojó buena y sana en brazos de su padre.

Maravillado ante aquel milagro, dispuso el Rey que acompañaran á Nicolás y á su compañero á las salas del palacio real, donde se hallaban sus tesoros.



UN VALIENTE.

Nicolás se apresuró á llenar sus bolsillos, y se apoderó de todo cuanto podía llevar consigo.

El santo se limitó á cojer unas cuantas monedas para las necesidades del viaje, y los dos viajeros se pusieron nuevamente en marcha.

Tenían que atravesar otra vez el río que habían cruzado por la mañana, y San Nicolás se echó á nadar seguido de su discípulo.

Habían llegado al centro del río, cuando el santo oyó de pronto un agudo grito.

Nicolás, abrumado por el peso de su botín, se iba á fondo, y el agua comenzaba á ahogarle.

—Confiesa que te comiste el panecillo —le dijo San Nicolás—y te llevo sano y salvo á la orilla.

—No fuí yo.

—Mira que vas á ahogarte y que te abandono si mientes.



DOTACION DE UNIFORMES.

Nicolás, cuya cabeza estaba á punto de desaparecer, exclamó:

—¡Que pierda mi puesto en la gloria si miento!

El santo le salvó por segunda vez la vida y le ayudó á salir del atolladero.

Cuando llegó á tierra dió gracias al cielo por haberle salvado en unión de su tesoro.

—Ahora—le dijo San Nicolás—hay que dividir esas riquezas en tres partes iguales.

—¿Para qué? No, señor. Una para vos y otra para mí.

—Nada de eso. La tercera será para el que se haya comido el panecillo que falta.

Al oír esto, Nicolás se echó de rodillas á los pies del santo, y exclamó:

—¡Basta de farsas! ¡Voy á decir la verdad y á confesarlo todo! ¡Sí, señor; el panecillo.... me..... lo comí yo!

MONTJOYEUX.



UN JUAN.

Se apareció.—Cual brisa, de la aurora
Precursora,
En mayo, prodigando los olores
De las flores;
Así sentía abanicar mi frente
Suavemente
Sus alas con las cuales ambrosía
Esparcía.

TOMAS TWAITES.

DANTE. CANTO XXIV.

Un Angel del Purgatorio,
Un Angel rojo cual metales rojos,
A mis ojos



EL DIA DE SAN JUAN.—Comprando equipo.



Poetas Hispano-Americanos

El Ilmo. Sr. D. JOAQUIN ARCADIO PAGAZA, entre los Arcades de Roma "Clearco Monio."

Honramos hoy las columnas de nuestro Semanario Ilustrado con el retrato del insigne poeta Sr. Pagaza, que es sin disputa uno de los más inspirados, correctos y elegantes con que actualmente se honra la literatura mexicana.

Su fama está ya de tal manera consagrada, que no necesitamos encarecer el mérito de sus composiciones. Es original, inspirado, brillante, y la tersura de su estilo, irreprochable.

El Sr. Pagaza es un feliz cantor de la naturaleza, á la manera de Virgilio, y siente con intensidad lo que expresa en sus hermosos versos.

Dos tomos ha publicado hasta ahora: "Murmurios de la Selva" y "Trovas Ultimas," y tiene una colección de traducciones de Virgilio y Horacio que también se propone dar á luz.

El Ilmo. Sr. Pagaza es Obispo de Veracruz, y aunque los trabajos apostólicos llenan su vida, no por eso ha abandonado el cultivo de la poesía, y de cuando en cuando sorprende á sus admiradores con algún selecto fruto de su ingenio.

A Juan de la Borbolla.

I.

AL AMANECER.

Rompe la flor su delicado broche
De nácar bello: el cielo se engalana;
Y trina el ave al asomar Diana,
Risueña y pura en su argentado coche.
El séquito brillante de la noche
Huye despavorido: y solo, ufana
La estrella matutina, cual sultana
Inmoble queda y sin temer reproche.
Las tiernas hayas mece gemebundo
El viento; y del peñón por el taladro
Rápido el río arrójase y facundo.
Del buho se oye el último baladro;
Y en pabellón de gasa duerme el mundo,
Mientras admiro tan hermoso cuadro.

II.

AL MEDIO DIA.

Deja caer sus rayos destructores
Sangriento Apolo; temen un estrago
Mudas las aves; y el caliente lago
Exhala sus mefíticos vapores.
Riela el llano; dóblanse las flores
Sobre su cuello: y solo el jaramago
Afronta erguido con aspecto aciago,
Del resol los terríficos ardores.
El ganado sestéa; y aturdida
Con el revés se enjuga de su mano
La zagaleja y del zagal se olvida:
O á la sombra de un críspido banano
Se tiende, y sueña que Titón se anida
En las ondas del trémulo Océano.

III.

AL CAER LA TARDE

¡Ven de tropel cruzando los bermejos
Celajes el espacio!.... la campaña
Pueblan las sombras, y los riscos baña
Tardo el sol con los últimos reflejos!
En medio, Lauro, á los copudos tejos,
Que ves servir de bucle á esa montaña,
Reposa Filis: cuya la cabaña
Fué, que en ruinas se alza no muy lejos.
La ténue claridad que surge ahora
Ciñendo el mar; de céfiros ladrones
La hueste que perfumes atesora;
Y este plañir tenaz de los alciones,
¡Cuánto agradaban, cuánto, á mi pastora!
...¡Apiádate de mí!..¡No me abandones!

IV.

EN LA NOCHE.

¡Parece medio día!...¡tanto alumbra
Húmida el bosque salpicando Febe!
Suave el cefirillo apenas mueve
Aquella encina que entre mil se encum-
(bra
Sobre el Zempoala el véspero relumbra
Y pestañea en su ándito de nieve:
Y en la planada el arroyuelo leve,
Como cinta de plata se columbra.
Rutila el cielo; y se oye en la montaña
De la abubilla el grito lastimero
Que el eco reproduce en la campaña.
Flérida, ven y sígueme: pues quiero
Gozar de aquesta noche. La cabaña
Cierra, amiga: te aguardo en el otero.

A LA ENTRADA DEL VERANO.

¡Montes ceñidos de verdor eterno
Por la mano de Dios! fuentes sonoras
Que os deslizáis en linfas bullidoras
Lamiendo la raíz del pobo tierno!
¡Violetas de perfume sempiterno!
Y tú, cantueso, que los campos doras,
Coronado de espigas brilladoras,
Entre la escarcha y brumas del invierno!
¡Ved!... Ya se acerca la estación ar-
(diente!
Ya enturbia el cielo la calina, y nace
Sangriento el sol cual globo incandescente.
Enflaquecido mi ganado, pace
La grama seca; y su balar doliente
Me presagia un funesto desenlace.

JOAQUIN ARCADIO PAGAZA.

Gaspar Núñez de Arce

En periódicos de la Habana (el cable no la ha transmitido) encontramos la noticia de que el 9 del corriente, en la tarde, falleció en Madrid Don Gaspar Núñez de Arce, uno de los poetas líricos más notables é inspirados de que se enorgullecía España.

Había nacido en Valladolid el 4 de agosto de 1834, y desde sus primeros años comenzó á distinguirse en el cultivo de las letras, habiéndose representado su primer drama en Toledo, cuando apenas contaba quince años.

Dedicóse primero á la poesía dramática, y escribió "El Haz de Leña" (su obra más notable). Más tarde fué periodista de combate, y redactó con valentía y vigor varios periódicos.

Publicó sus "Gritos del Combate" y su poema "Raymundo Lulio;" pero lo que acrecentó su fama y le dió el primer lugar entre los poetas líricos contemporáneos de España, fué la serie de sus poemas intitulados: "Idilio," "La Ultima Lamentación de Lord Byron," "La Selva Obscura," "La Visión de Fr. Martín," "El Vértigo," "La Pesca," "Maruja" y otras.

Figuró también en política; fué Senador, Ministro de Ultramar y Gobernador del Banco Hipotecario.

Valadolid dió el nombre de Núñez de Arce á la calle en que nació y Toledo á otra en la cual residió durante muchos años.

Según los telegramas que publican los periódicos de la Habana, la muerte del distinguido poeta acaeció á las 3 y 35 minutos de la tarde del día 9 del actual, y se la causó un vómito de sangre provocado por una antigua afección intestinal que venía padeciendo hacía mucho tiempo.

La Familia Real envió inmediatamente el pésame á la familia del poeta, y en ambas Cámaras se pronunciaron elocuentes discursos en elogio del difunto. El Senado y el Congreso de los Diputados nombraron comisiones para asistir al entierro, el cual se verificó el día 11.

El cadáver fué expuesto en uno de los salones del Palacio de la Biblioteca y Museo Nacionales, convertido en capilla ardiente.

El sentimiento ha sido general: todos los periódicos publicaron artículos necrológicos, expresando la impresión que en las distintas clases sociales ha causado la muerte del autor del "Idilio."

El entierro se verificó con asistencia del Gobierno de España, que presidía el duelo, asistiendo un representante del Rey, el Presidente del Consejo de Ministros, señor Silvela, y los Presidentes del Senado y del Congreso.

También presidieron el duelo representantes de la familia del finado.

Llevaron las cintas del féretro individuos de ambas Cámaras, de la Real Academia Española, del Ayuntamiento de Valladolid, del Banco Hipotecario, del Ateneo, de la Asociación de Escritores y Artistas y la Sociedad de Autores y Actores Españoles.

El entierro revistió gran solemnidad, y fué una manifestación grandiosa del afecto que la población de Madrid profesaba á Núñez de Arce.

Debemos concluir estas líneas diciendo que Núñez de Arce debe haber muerto con todos los auxilios de la Iglesia Católica, pues hará dos años, con motivo de una grave enfermedad, se confesó y recibió con gran fervor la Sagrada Comunión.

¡Dios lo haya recibido en su seno!

He aquí algunas de las composiciones de Núñez de Arce:

EN EL MONASTERIO DE PIEDRA

(ARAGON)

Venga el ateo y fije sus miradas
en las raudas cascadas
que caen con el estrépito del trueno;
en ese bosque que obscurece el día,
de rústica armonía
y de perfumes y de sombras lleno;
en la gruta titánica que arredra
con sus monstruos de piedra,
su oculto lago y despeñado río.
que ante tantas grandezas el ateo
dirá asombrado:—¡Creo,
creo en tu excelsa majestad, Dios mío!—
Arpa es la creación, que en la tranquila
inmensidad oscila
con ritmo eterno y cántico sonoro.
Y no hay murmullo, ni rumor, ni acento
en tierra, mar y viento,
que del himno inmortal no forme coro.
El insecto entre el cesped escondido,
el pájaro en su nido,
el trueno en las entrañas de la nube,
hasta la flor que en los sepulcros brota.
todo exhala su nota
que en acordado son al cielo sube.
Nunca del hombre la soberbia ciega,
que á enoloquecerle llega,
podrá alcanzar, en su insaciable anhelo,
ese poder augusto y soberano
que enfrena el Océano
y hace girar los astros en el cielo.
En vano, golpeándose la frente,
se agitará impotente
en su orgullo satánico y maldito;
siempre, desesperado Prometeo,
le acosará el deseo,
¡ay! que, como el dolor, es infinito.

Julio de 1872.

TREINTA ANOS

¡Treinta años! ¿Quién me diría
que tuviese al cabo de ellos,
si no blancos mis cabellos,
el alma apagada y fría?
Un día tras otro día
mi existencia han consumido,
y hoy, asombrado, aturdido,
mi memoria se derrama
por el ancho panorama
de los años que he vivido.
Y aparecen ante mí
fugitivas y ligeras
las venturosas quimeras
que desvanecerse ví:
la inocencia que perdí,
y aquel vago sentimiento
que animó mi pensamiento
cuando eran mis alegrías
las mágicas armonías
del mar, del bosque y del viento.
Han sido para mi daño
en la vida que disfruto,
un siglo cada minuto,
una eternidad cada año.
El dolor y el desengaño
forman parte de mí mismo,
y el torpe materialismo
de esta edad indiferente,
cubre de sombras mi frente
y abre á mis pies un abismo.
Sacude el mar su melena
de crespas olas, rugiendo,
y con pavoroso estruendo
los aires asorda y llena.
Pero una playa de arena
su audaz cólera contiene.....
¡Ay! ¿Quién habrá que refrene
el tormentoso océano
que en el pensamiento humano
ni fondo ni orillas tiene?
¡La razón!....Tanto se encumbra,
tan locamente camina,
que ya no es luz que ilumina
sino hoguera que deslumbra.
Al horror nos acostumbra,
siembra de ruinas el suelo,
y en su inextinguible anhelo
álzase hasta Dios atea
con la sacrílega idea
de derribarle del cielo.
He visto tronos volcados,
instituciones caídas,
y tras recias sacudidas
pueblos y reyes cansados.
Propios y ajenos cuidados
muévenme continua guerra,
y mi espíritu se aterra
cuando, perdida la calma,
siento rugir en el alma
la tempestad de la tierra.
Cuando pienso en lo que fuí,
hondas heridas renuevo,
y me parece que llevo
la muerte dentro de mí.
No veo lo que antes ví,
no siento lo que he sentido,
no responde ni un latido
del corazón s. á él acudo,
llamo al cielo y está mudo,
busco mi fe y la he perdido.
Infeliz generación
que vas, con loco ardimiento,
nutriendo tu entendimiento
á expensas del corazón,
dime, ¿no es cierto que son
vivas tus penas y ardientes?
¿No es verdad que te arrepientes,
presa de terrores graves,
de los misterios que sabes,
y de las dudas que sientes?
¡Yo sí! Feliz si lograra,
después de mis desengaños,
lanzar hacia atrás los años
que el destino me depara.
Pero ¡ay! el tiempo no pára,
ni tuerce su curso el río,
ni vuelve al nido vacío
el ave muerta en la selva,
¡ni quiere el cielo que vuelva
la esperanza al pecho mío!

4 de agosto de 1864.

A VOLTAIRE

Eres ariete formidable: nada
resiste á tu satánica ironía.
Al través del sepulcro todavía
resuena tu estridente carcajada.
Cayó bajo tu sátira acerada
cuanto la humana estupidez creía,
y hoy la razón no más sirve de guía
á la prole de Adán regenerada.
Ya sólo influye en su inmortal destino
la libre religión de las ideas;
ya la fe miserable á tierra vino;
ya el Cristo se desploma; ya las teas
alumbran los misterios del camino;
ya venciste, Voltaire. ¡Maldito seas!

LUZ Y VIDA

Cuando en el seno de la noche fría
oculta el sol su resplandor fecundo,
es para renacer, y espera el mundo
la nueva luz con el cercano día.
Mas ¿quién penetra la inquietud sombría
que abruma el corazón del moribundo?
¿Quién sabe lo que guarda ese profundo
crepúsculo moral de la agonía?
Desde la alta región del firmamento
el sol, en acordado movimiento,
con la nocturna obscuridad alterna.
Pero tú, miserable vida humana,
no mueres hoy para brillar mañana.
¡Ay, no! tu noche es lóbrega y eterna.

GASPAR NUNEZ DE ARCE.

¡ECCE!

Al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros, digno Director del periódico católico EL TIEMPO, de México.

—

Nacer, como en las espinas
Nace la encendida rosa,
Lucir, cual la mariposa
Las galas de flor en flor:

Subir gigante á las nubes,
Bordar de galas el cielo,
Dejar su llanto en el suelo,
Y hacer fecundo el dolor.

Y ya cansado en la lucha,
Lleno de baldón ó gloria,
Cerrar la postrer historia,
Y en los laureles dormir:

Tal es el genio, que lleva
El combate por destino:
Cruzar, cantando, el camino;
Doblar la frente.... y morir.

Tomás Guillén y O'Brein.
Presbítero, Licenciado.

México, junio de 1903.

LAS IMPRESIONES DE UN AUTOMOVILISTA

MARCELO RENAULT EXPLICA SU VOCACION

—

El automolivismo está á la orden del día. El desarrollo de este nuevo "sport" tiene sus partidarios y sus enemigos igualmente apasionados. Bueno es interrogar á unos y otros, para ilustrar la cuestión.

Existe, desde luego, una página curiosa y entristecida por la catástrofe de Marcelo Renault, que acaba de tropezar con la muerte en la carrera de París-Madrid, cuyos palpitantes pormenores dimos ya á conocer gráficamente á los lectores de este SEMANARIO. El pobre Renault había salido vencedor, el año pasado, en la carrera de Viena, y se había entretenido en escribir sus impresiones.

Helas aquí:

—

La emoción de la partida es, en verdad, una de las más intensas. Convocado para las tres y media, hube de esperar, con mi número 147, hasta las seis el instante decisivo para lanzarme en un camino poblado por lo imprevisto.

Estas horas de espera acaban inevitablemente por enervar los temperamentos más resueltos. Si no fuera por las ausencias que podrían ocasionarse, sería oportuno introducir una reforma en el reglamento, convocando á cada uno un cuarto de hora ó veinte minutos antes de su partida.

Durante dos horas y media, he visto salir sucesivamente á un centenar de concurrentes, los unos con entusiasta arranque, otros afanosos hasta el postrer segundo y desviviéndose por hacer entrar en fila un motor rehacio, y hasta perdiendo por ello algunos minutos. En todo este intervalo, trataba de darme cuenta de lo que pudiera acontecerme cuando llegase mi turno.

Nadie puede saber, cuando se compromete en una prueba como la de París á Viena, si le serán favorables los incidentes de tan dilatada carrera.

Recuerdo que, cada vez que yo veía salir á un buen compañero, me sentía ansioso por saber si la Providencia nos permitiría encontrarnos en la etapa esa misma noche.

Por fin, son ya poquísimos los instantes que me faltan para que llegue mi turno: pongo en línea mi motor y avanzo hasta la raya de partida; unos instantes más y entraré en lucha con lo desconocido.

Han de parecerse los últimos minutos á los del sentenciado en el cadalso. En esto, el "starter" empieza á contar:

—Un minuto.... cuarenta y cinco segundos.... dos segundos.... ¡En marcha!

Creo que á esta palabra, ningún concurrente ha dejado de exhalar un ¡ah! de alivio, en el momento mismo en que acababa de franquear ese segundo que separa el período de preparación á la carrera (que, ciertamente, es el más duro), de la carrera misma.

Nadie sabe con exactitud todo el trabajo, todo el esfuerzo que á cada cual ha podido costar poner á punto su vehículo, durante dos postreros días que preceden á la carrera.

Jamás contento, jamás satisfecho, recelando siempre alguna cosa, tratando siempre de llegar á la perfección, el corredor no economiza penas ni preocupaciones. Hasta el último segundo, trabaja en mejorar ese carro en el cual se lanzará á la conquista de la velocidad.

De París á Balfourt, el camino ofrecía, sumado todo, pocas dificultades:: algunas vueltas perfectamente indicadas por unos organizadores que conocen las precauciones que en este caso deben tomarse.

Bandera azul, ante la cual todo hombre prudente ha de inclinarse calmando el correr de su vehículo, porque esa bandera señala ó bien una curva peligrosa, ó bien un paso difícil; bandera amarilla para la detención: no faltaba una sola indicación para advertir las dificultades del trayecto.

Habiendo salido casi de los últimos, obligado á adelantar á un buen número de concurrentes para llegar en rango respetable á Belfort, experimenté, repetidas veces, esa deliciosa sensación de la lucha, que realmente es la única emoción capaz de hacernos olvidar el cansancio...... y tal vez, tal vez hasta el peligro.

Había ya resuelto, antes de partir, dadas la larga extensión del camino y las numerosas emergencias que pudieran surgir, permanecer sereno y conservar el buen gobierno de mi aparato. Debo confesar que, á pesar de todo, al divisar á lo lejos pequeños nubarrones de polvo, que me señalaban á un concurrente, más de una vez me dejé minar por la embriaguez de la lucha.

Aunque hayamos atravesado, en toda la etapa París-Belfort, hasta los cincuenta ó sesenta kilómetros de París, una valla humana, confieso que las preocupaciones de la meta por alcanzar no me permitieron, sino muy rara vez, distinguir á quienquiera que fuese. Apenas si, de cuando en cuando, distinguía las voces y ademanes de estímulo de algunos amigos que habían acudido para ver pasar á los doscientos concurrentes de la Gran Nombradía.

En Saint-Polten, encontré á M. Echalié, que me felicitó por mi excelente marcha. Preguntéle, entonces, á qué distancia me hallaba de los dos concurentes que me precedían, y me aseguró—con gran satisfacción mía—que yo era el primero en haber pasado por allí. Permanecí mudo de estupor y de satisfacción.

Entonces pude explicarme los aplausos que venían acompañándome desde hacía algunos kilómetros. Volví á ponerme en marcha, resuelto á intentarlo todo, á pesar del pésimo estado del terreno y de los recodos terriblemente peligrosos, para hacer entrar el primero mi carruaje en Viena, y defender nuestra fabricación nacional, porque la lucha para esta última etapa estaba entablada entre un coche Mercedes, que guiaba Zborowski, y mi coche de fabricación francesa.

No necesito juraros que los ochenta kilómetros que separan Saint-Polten de Viena me parecieron una etapa interminable; pero, felizmente para mí, pude hasta el postrimer minuto, conservar toda mi sangre fría en una situación en exceso conmovedora.

¡Llegué, por fin, al término de mi viaje!....

La señora Condesa de Schoenbroun vino á presentarme el premio ofrecido por el Príncipe de Fürstemberg, al que primero llegase á Viena; púsose, sobre mi carruaje, una corona de laurel, y pasado el primer momento de estupefacción, bajé de mi carruaje y fuíme á dar las gracias á la señora Condesa de Schoenbronn, que de modo tan amable me había presentado el premio del vencedor en Viena.

No me es posible describiros mi júbilo en esta ocasión; pero sí diré que fué el mayor que haya experimentado en todo el curso de mi vida.

MARCEL RENAULT.

DECIMAS

Incienso, luz, harmonía,
llevar quiero á tus altares,
oh Dios, que enfrenas los mares,
y enciendes de un beso el día,
Por eso el alma te envía
al altar del firmamento:
como harmonía, el acento,
al orarte con fervor;
como perfume, el amor,
como luz, el pensamiento.

Tú formastes, al crear
del Universo el palacio,
con un suspiro el espacio,
con una lágrima el mar,
y, queriéndonos probar
que quien te adora te alcanza,
como señal de bonanza,
dibujastes en el cielo
la aurora, que es el consuelo,
y el iris, que es la esperanza.

Cuando ante Tí, reverente,
á orar me postro de hinojos,
asoma el llanto á mis ojos
y el infinito á mi mente,
y siento sobre mi frente
nublada por el desvelo,
bajar en callado vuelo
el hilo de luz fecundo,
por donde vienen al mundo
las bendiciones del Cielo.

Sin ternura y sin amor,
la mente desatentada,
te busca en lo que anonada,
en lo que infunde pavor:
en el rayo asolador,
en la batalla cruenta,
en el volcán que revienta,
en la tempestad que brama,
en el simoun, en la llama
en la noche, en la tormenta....

Y el corazón se va á hallar
en donde ve sonreír,
y hay que amar, y bendecir,
y lágrimas que enjugar;
y te mira palpitar
prestando vida y calor,
en cuanto respira amor:
en el iris, en la bruma,
en el aroma, en la espuma,
en el nido y en la flor.

A. LOPEZ DE AYALA.

Edmundo Rostand

El jueves, 4 de junio, el señor Edmundo Rostand, académico, tomó asiento bajo la cúpula del palacio Mazarino, en donde, asistido por los señores Julio Claretie y Pablo Herview, sus padrinos, fué recibido, conforme al ceremonial acostumbrado, por el vizconde Melchor de Vogüé.

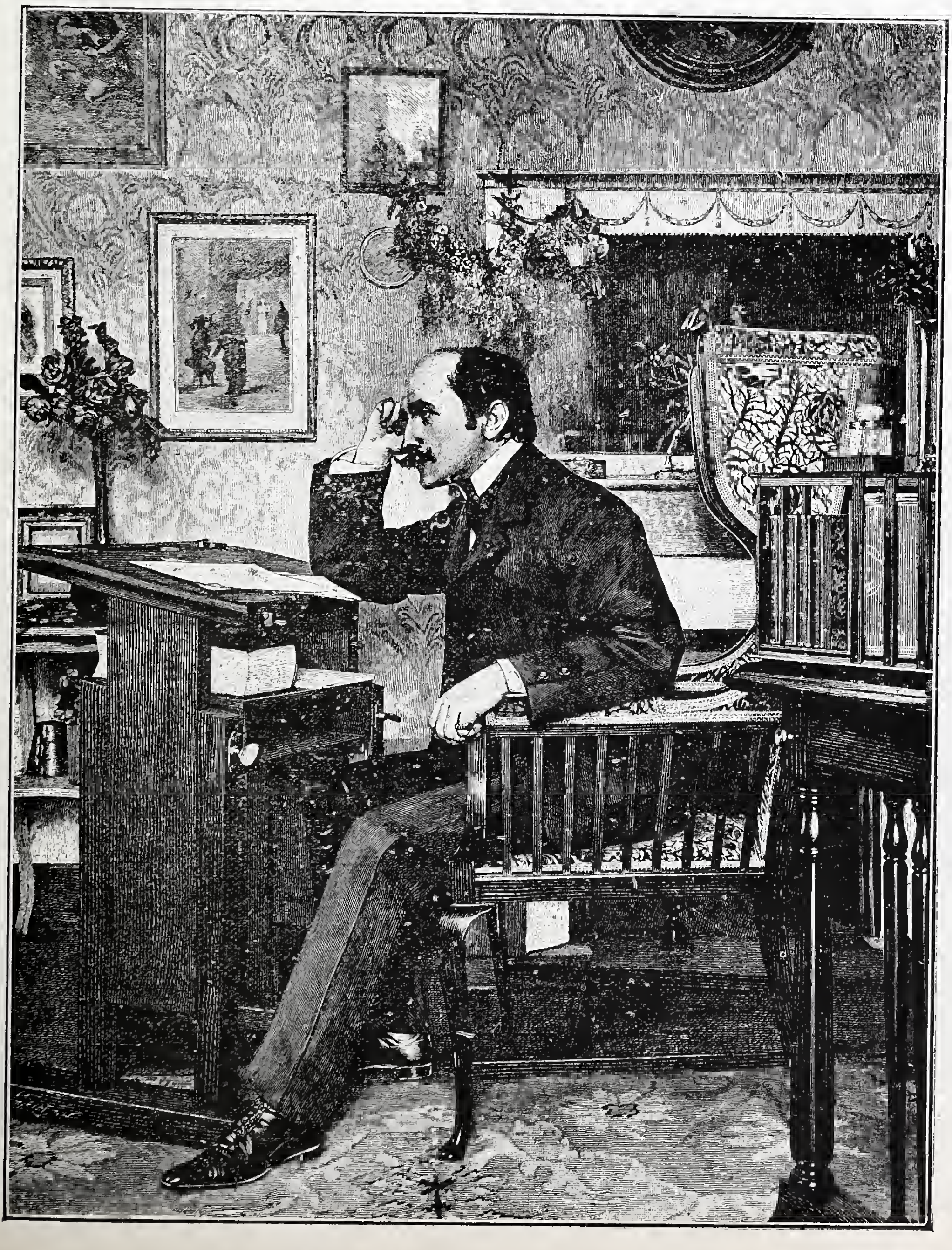
El 30 de mayo de 1901, la Academia francesa admitía entre los cuarenta al autor de "Cyrano de Bergerac." Doble elección era la de aquel día. Mientras que el marqués de Vogüé, ex-diplomático y arqueólogo distinguido, recogía sin esfuerzo la sucesión del duque de Broglie, el afamado poeta sólo hasta el sexto turno de escrutinio conseguía el sillón de Enrique de Bornier, animosamente disputado á Federico Masson, estimado historiador. Eran 33 los que votaban, y de éstos obtuvo 17 votos, exactamente la misma cifra que favoreció á Victor Hugo; pero, con mejor suerte que éste, su ilustre precursor, que dos veces fué aplazado, Rostand forzaba la entrada del Cenáculo desde la primera presentación de su candidatura.

Por otra parte, si Edmundo Rostand ha conocido las angustias de la insaculación y ha encontrado obstinadas resistencias, débese sobre todo á un privilegio muy envidiable, el privilegio de la juventud; pues cuando fué elegido tenía apenas treinta y tres años (nació en Marsella, en 1868). Este era el único reproche en que pudo incurrir á los ojos de los partidarios irreductibles de la promoción por antigüedad; en cuanto á la promoción electiva, era ya perfectamente digno de ella, y el clamor público, su creciente nombradía, lo designaban dos sufragios de la ilustre Compañía. Al imponer, por excesivo escrúpulo al "número de años," una espectación superflua al escritor maravillosamente dotado que, sin perjuicio de un porvenir lleno de promesas, después de haber dado ampliamente la medida de su talento con las "Romanescas," la "Princesa lejana," la "Samaritana," había conquistado por entero la gran magistratura del arte con "Cyrano de Bergerac" y el "Aguilucho" ("Aiglon"), la Academia habría dejado escapar una rara y bellísima oportunidad de rejuvenecerse.

Dos años completos hace que la Academia pronunció su "Dignus intrare," y habría por qué sorprenderse del plazo insólito que ha transcurrido entre la elección y la recepción del nuevo inmortal, si no se supiera la larga ausencia á que á éste condenó el cuidado de su salud seriamente perturbada por las representaciones del "Aiglon." Casi todo este tiempo, lo ha pasado lejos de París y de su bullicio, en los Bajos Pirineos, pidiendo al paisaje vasco la fuerte torricidad de su clima. Transladó sus penates á Cambo, estación terminal situada á 18 kilómetros de Bayona, en el empalme de la línea del Mediodía que anlaza esta ciudad con Saint-Jean-Pied-de-Port.



Mme. EDMUNDO ROSTAND



M. EDMUNDO ROSTAND en su gabinete de trabajo.

La casa del poeta.

Habíamos leído en alguna parte que Rostand, como un nabab de las letras, habitaba una suntuosa villa. A decir verdad, se contenta con uno de los vulgares "chalets" de los bañistas del Alto-Cambo y se echa á reir de las hipérboles de los "repórters," los de la imaginación inagotable. En esta mansión, reducida á lo estrictamente necesario y desprovista de lujo, aunque no de comodidades, entre su esposa y sus hijos, dos mancebos hermosos ya crecidítos, pues el primogénito está alcanzando la adolescencia, lleva la buena vida de familia, y únicamente recibe á sus íntimos amigos. Podría, si el Argentón de Alfonso Daudet no la hubiese depreciado, inscribir en el dintel de su casa la divisa: "Parva domus, magna quies." Este saludable sosiego que él fué á buscar á Cambo, á la vez que un cielo más benigno, lo ha saboreado en toda plenitud y ha resentido sus benéficos efectos: su semblante, sus actitudes, revelan la salud recobrada, el regocijo de la existencia.

Allí fué á visitarlo un redactor del importante periódico parisiense "L'Illustration," del cual hemos tomado esta simpática narración. Cuando Rostand recibió la inesperada visita del redactor, quiso mostrar que no la tenía por importuna, y se abstuvo de la discreta reserva que acostumbra observar con los extraños. Se manifestó expansivo, platicó de mil cosas diversas; enomio la suavidad del paisaje vasco, la pintoresca terraza del Alto-Cambo, las riberas esmaltadas del Niva; enumeró todas las amenidades de un veraneo tan gustado por él y por los suyos que ha comprado allí un terreno y piensa levantar una casa de vastas dimensiones. Confesó que, si bien poseía un automóvil, muy cómodo para excursionar hasta Bayona, prefería para el paseo su carrito inglés, enganchado á un buen caballo trotador; describió sus giras favoritas á los alrededores: á la Montagne-des-Dames, al Itxassou, al Pas-de-Roland....

Discurso en verso ó en prosa.

La evocación, dentro de este romántico cuadro, de la figura del paladín legendario trajo con naturalidad la conversación hacia Enrique de Bornier, el autor de la "Hija de Rolando," y acerca del elogio académico que su sucesor había de tributarle. He aquí el diálogo sostenido por Rostand y el redactor de "L'Illustration:"

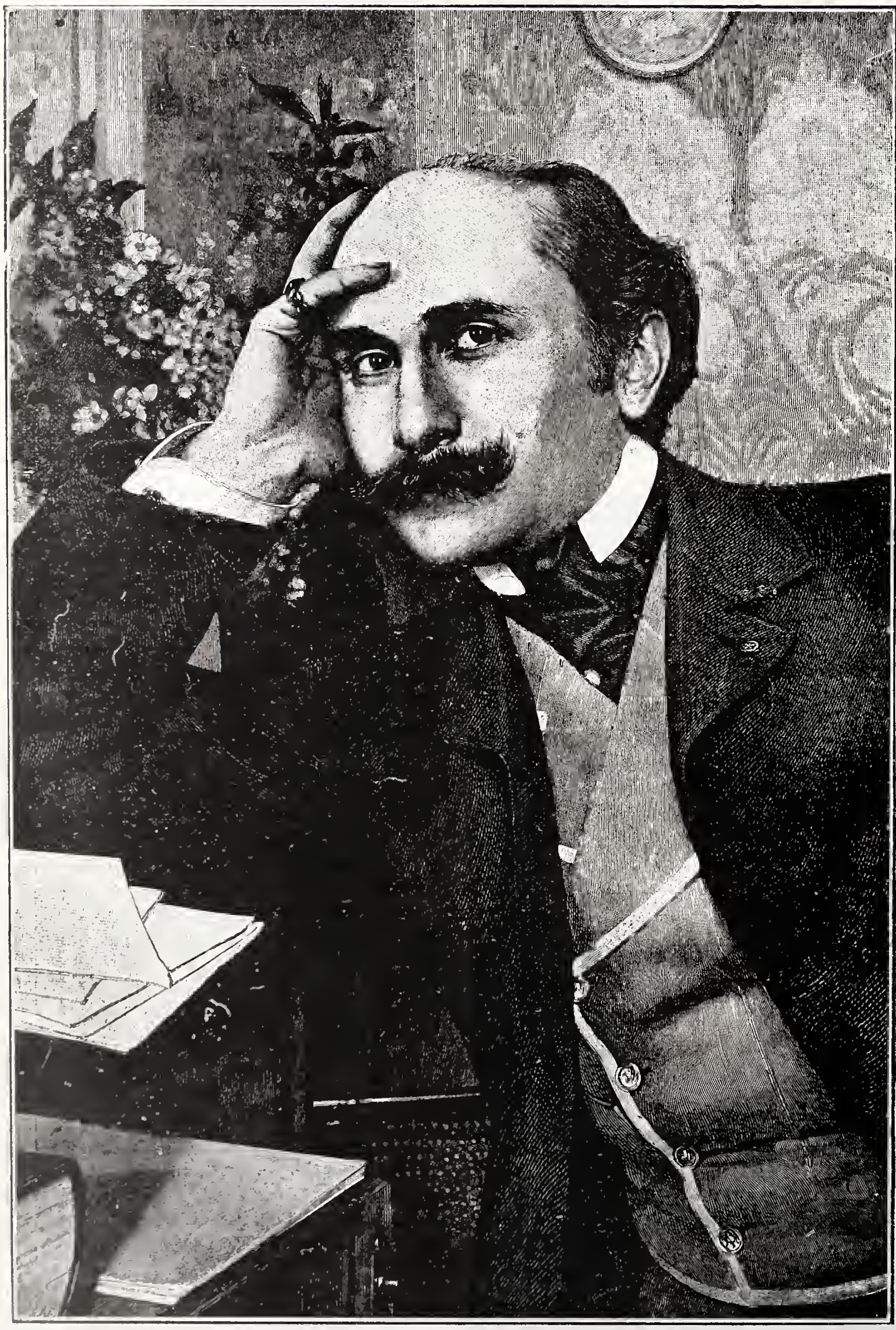
—¿Mi discurso? dijo nuestro huésped; es el único trabajo á que me he dedicado aquí.

—Dícese que tuvo usted la intención de escribirlo en verso.

—En efecto, tuve esa idea, que me fué sugerida por uno de mis colegas de la Academia, Julio Lemaitre. Pero la deseché; bien reflexionado, la prosa me ha parecido preferible; esta forma me interesaba más en esta especial circunstancia.

Rostand, cuya prodigiosa vena poética es inagotable, tuvo razón de optar por la prosa y aun de gastar en su empleo cierta legítima coquetería. De otro modo, habría dado margen á suponer que él, en su calidad de poeta laureado, era menos experto en la prosa que en la rima, juicio temerario que, por otra parte, había sido ya confundido con el ejemplo de los Hugo, de los Lamartine, de los Musset.

A pesar de las recreaciones de una sabrosísima charla, el colaborador de "L'Illustration," éste no había perdido de vista el especial objeto de su misión. Habiendo llegado el momento inevitable del fotógrafo, el paciente afrontó el objetivo con graciosa resignación. Aquello fué en su gabinete de trabajo un poco exiguo, decorado con juguetillos de bronce y porcelana, con grabados y flores (tiene pasión por las flores y una diligente mano las prodiga én torno de él), ante un pequeño pupitre, al reflejo de un espejo oblongo con marco Imperio, que sobresalía de la chimenea; en seguida, en un corredor, en la que ella se reunió á su marido, con encantadora gracia, la señora de Rostand, que, también está tocada de la Musa, pues en otro tiempo dedicó á su compañero sus ligeros "Caramillos," firmados Rosamunda Gérard, su nombre de doncella.



M. EDMUNDO ROSTAND.
Fotografía hecha últimamente en Cambo, Bajos Pirineos.

Un Segundón de Gascuña.

Pero un retrato fotográfico de Edmundo Rostand, por perfecto que sea, no puede dar sino una incompleta idea de su fisonomía. Reproducirá fielmente las líneas características del rostro, la delicadeza de las facciones, la admirable curvatura de la frente, en la que, al esfuerzo precoz y continuado del pensamiento, la cabellera castaño-obscura ha adelgazado sus madejas, la profundidad de la mirada, en una palabra, la gravedad meditativa de aquella fisonomía en reposo. Pero lo que el retrato no ha podido traducir, es la expresiva y seductora movilidad de aquel semblante: que se anime esa cara, que los ojos vivos y penetrantes se iluminen al fuego interior, que la boca, ligeramente sombreada por finísimo bigote de Segundón de Gascuña con guías conquistadoras, se entreabra por una sonrisa cordial ó espiritual ó se abra francamente para emitir una palabra nítida y bien timbrada, acentuada por gesto rápido y natural—y entonces se reconoce como el poeta dramaturgo es el hombre latente en sus obras, complexo, admirable de exquisita sensibilidad, de imaginación rica é ingeniosa, de ingenio cómico, de verba fluidez y bastante como un manantial.

¡Cómo su solemne recepción, el jueves 4 de junio, no había de haber atraído, al palacio Mazarino, la extraordinaria afluencia de un público privilegiado, curioso por ver y escuchar al más joven de los académicos, ansioso por consagrar con sus aplausos la naciente gloria de aquel de quien, en 1897, al día siguiente del éxito triunfal de "Cyrano de Bergerac," entre el unánime concierto de la crítica, el difunto Sarcey, poco sospechoso de prematura sugestión, escribía: "Este 28 de diciembre permanecerá como una gran fecha en nuestros anales dramáticos. ¡No ha nacido un poeta!"

———:)(:O:)(:———

LOCO POR TI

Mi pobre razón flaquea,
Y el que yo loco me crea
No es, Amalia, un disparate.
Yo tengo fija una idea:
¡Estoy loco de remate!

Yo para amarte nací,
Y si pienso, he de pensar
En el alma que te dí.
¡En tratándose de mí
No sé lo que es olvidar!

Si mi cariño me obliga
A ese estado deplorable,
Que tu amor no me maldiga.
Un loco es irresponsable
De cuanto haga y cuanto diga.

Si el pensamiento te dí
Y por tí la razón pierdo,
Bendigo el vivir así,
Pues pienso que estoy muy cuerdo
Estando loco por tí.

Para calmar mis accesos
No prevengas duros lazos:
¡En cualquier ataque de esos
Que me amarren con tus brazos;
Que me duerman con tus besos!

¡Que no aumenten mis enojos
Con rejas ni con cerrojos;
Que mi locura se enfría
Con el fuego de tus ojos,
"Loquera" del alma mía!

JOSE JACKSON VEYAN.



Escenas del "Cyrano de Bergerac," de Rostand.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

Solución al geroglífico.
Tomarle el pelo.

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Hay alguna nación que use cañones de madera?

¿Quién fué el que descubrió el gusano de seda y su producto?

¿Cuáles fueron las intenciones de Arnulfo Arroyo al acercarse al Presidente de la República el 16 de Septiembre de 1897?

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿Ha caído alguna vez del cielo un diamante?

Entre los meteoritos asíderos, esto es, que no tienen hierro, los hay que contienen carbono en bastante cantidad, y llevan el nombre de meteoritos carbonosos. En Arizona se ha descubierto uno de estos bólidos, de 18 kilogramos de peso, en el cual el carbono se encuentra cristalizado, formando un hermoso diamante incrustado en la masa pétrea del meteorito.

Este hermoso ejemplar, cuyo valor, así científico como material, es fácil de comprender, está ahora siendo objeto de la admiración pública en el Museo de Historia Natural de Nueva York.

El Corse, la Moda y la Higiene

No es poco lo que se ha dicho en pro y en contra del corsé.

Enemigos intransigentes de esa casi universal prenda de la indumentaria femenina, le atribuyen ciertas alteraciones de la salud y otros van aun más lejos, imputando al corsé un atentado de lesa-natura, por haber—dicen—deprimido el talle de la mujer, deformidad que, según ellos, ha venido transmitiéndose de madres á hijas á través de las generaciones.

En cambio, eminencias médicas, verdaderamente autoridades en la materia, opinan porque el corsé, en tesis general, es inofensivo y aun algunos notables higienistas recomiendan el uso moderado de tan elegante artículo de moda.

Nosotros, á propósito de la consulta que, relativa á los perjuicios que pudiera originar el uso del corsé, nos hace una recomendable dama tapatía á su nombre y al de otras no menos distinguidas señoras, hemos procurado ilustrar nuestro criterio á este respecto, consultando el parecer de personas competentes y todas ellas en su mayoría hombres de ciencia y escritores de amplios conocimientos, juzgan infundadas las opiniones de los enemigos del corsé.

Pero cualquiera comprenderá que en esto, como en todo, hay sus salvedades.

En primer lugar, no cualesquiera corsé resulta inofensivo, pues no todos se adaptan, pudiera decirse, á las formas naturales del cuerpo.

En seguida, hay que hacer del corsé un uso moderado, no oprimiendo el talle con exageración.

Como no pretendemos hacer un estudio completo acerca de la conveniencia del corsé, basten estas ligeras indicaciones y la seguridad de que no pocas eminencias médicas son partidarias de la elegante prenda de vestir, femenina, para apartar del ánimo de las damas toda mala prevención que pudiera existir en contra del corsé, siempre que su confección esté ajustada á los preceptos de la Higiene y que se use de él con discreción.

Entre las formas conocidas, indudablemente que, la de la marca "P. D." es la más conveniente, porque su manufactura está conforme con las prescripciones científicas del caso, según lo han declarado notables Higienistas.

A esto se debe que dicho corsé haya obtenido el primer premio en la Exposición de París de 1900 (medalla de oro).

Con anterioridad estaba ya acreditado como uno de los mejores del mundo, por su corte y clase especiales y en pro de la equidad agregaremos que su forma es muy elegante.

La aceptación del corsé marca "P. D." es universal; en toda América se ha extendido últimamente su uso; á México lo introdujo la casa "Julio Albert y Comp. Sucs." ("La Gran Sedería," Monterilla 3 y 4), con éxito. Hasta la fecha, son estos inteligentes comerciantes los únicos agentes de tal marca.

Hay, por supuesto, diferentes estilos, clases y tamaños: el corsé "Frac," sin tirantes, con varilla derecha y con varilla sobre la cadera; el "Mignon," muy cómodo y elegante; hay un modelo de corte ideal, con varilla derecha, cortado al sesgo; los hay con y sin tirantes, de uno y otro estilo, habiendo también variedad en los colores.

En cuanto á sus diferentes precios, solo diremos que lo mismo la dama elegante y adinerada, que la señora y señorita pertenecientes á modesta clase social, pueden proveerse de un buen corsé "P. D.," en la Gran Sedería, sin peligro para la salud y conforme al mejor gusto y de acuerdo con las exigencias de la moda.

—::)o(::—

LA ELECTRICIDAD Y LA TERAPEUTICA

De día en día crece el campo de acción de la Electricidad. Son ya asombrosas las aplicaciones que en Terapéutica se hacen de este agente.

Hemos tenido oportunidad de presenciar algunos de los experimentos electroterapéuticos que se llevan á cabo con los enfermos de la clientela del Dr. H. C. Rees, que tenía su consultorio en los altos de "El Harem," baños, y ahora lo ha transladado al 3er. piso de "El Comercio," esquina del 5 de Mayo y Vergara.

El arsenal de instrumentos y aparatos con que cuenta el médico americano, no puede ser más completo, y constituyen éstos una envidiable fortuna.

Hace aplicaciones de la electricidad á los enfermos, recibiendo á veces éstos una corriente de cerca de dieciocho mil volts, quíntuplo de la que se necesita para hacer caminar un tranvía, sin que el sujeto sufra con ello impresión fuerte de ninguna clase, y sí en cambio, tonifica sus órganos todos.

Magníficas curaciones ha hecho ya en la capital el Dr. Rees, quien es habilísimo en la producción y aplicación de los efluvios eléctricos, según los últimos procedimientos terapéuticos, para combatir la tuberculosis, neurastenia y otras enfermedades principalmente las del sistema nervioso y de señoras.

Son cuatro los departamentos con que cuenta el Consultorio del Sr. Rees y han atraído, desde su fundación, gran número de personas que llegan enfermas y quedan, después de un corto tiempo de tratamiento médico, completamente curadas.

Es además un magnífico cirujano el Sr. Dr. Rees.

—(o)—

Distinguir es propio de sabios; confundir es propio de necios.

J. L.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 6 de Julio de 1903. No. 132

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



HEGLON

Un Cuentecillo del Abuelo

La fortuna por un guisante.

—Abuelito, otra historieta.

—Nietecita, eres insaciable... ya no tengo nada que contarte....

—Sí.... sí!.... otro cuento....

—Pues bien, si... cedo, tiranuela. Voy á contarte cómo con un simple garbanzo Yanoti hizo fortuna.

—Soy toda oídos.

—

—Erase un muchacho á quien llamaban todos Yanoti, empezó á decir el buen anciano con voz lenta y armoniosa. Cierta mañana, dijo á su madre:

—Madre, dame un garbanzo.

—¿Y para qué lo quieres, hijo mío?

—Para hacer fortuna.

—¡Vaya una ocurrencia!

—Madre mía, no soy un insensato. Dame un garbanzo, te repito, y ya verás cómo improviso con él una fortuna.

—Aquí tienes el garbanzo.

Yanoti parte con su garbanzo. Llega á la puerta de una granja, á la caída de la noche.

—¡Va de casa, buenas gentes!.. ¿Querrían ustedes hospedarme por esta noche, á mí y á mi garbanzo?

—¿Y por qué no?.... contestó el dueño de la casa. Te acostarás en el granero y tu garbanzo, inocentón que eres, se acostará en tu bolsillo.

—¡Ah, no!... si no le sirve á usted de molestia, mi garbanzo irá á acostarse con las gallinas.

—Se acostará con las gallinas....

Llevaron al garbanzo al gallinero, y el muchacho se fué á dormir al granero.

Al día siguiente en la mañana, Yanoti se levanta, se dirige al gallinero en busca de su garbanzo, pero ¡adiós! ¡el garbanzo había desaparecido!...

Yanoti corre á encontrar al huésped.

—Las gallinas de usted, le dice, se han comido mi garbanzo. Quiero que usted me dé la más gorda de sus gallinas, y si no, pongo fuego á la granja.

El huésped tuvo miedo y le dió la gallina.

—

Marcha Yanoti con su gallina. Llega á un dominio al obscurecer.

—¡Va de casa, buenas gentes! ¿Querrían ustedes hospedarme por esta noche, á mí y á mi gallina?

—¿Y por qué no?, contestó el dueño de la casa. Te acostarás en la caballeriza, y tu gallina, inocentón que eres, se acostará con las nuestras.

—¡Ah, no!.... si no le sirve á usted de molestia, quiero que mi gallina duerma con vuestros marranos.

—Dormirá con los marranos...

Llevaron á la gallina á la yáciga de los marranos y el muchacho se fué á dormir al establo.

Al día siguiente en la mañana, Yanoti se levanta, se dirige á la yáciga de los puercos en busca de su gallina, pero ¡adiós! la gallina había desaparecido.

Yanoti corre al encuentro del huésped.

—Los puercos de usted, le dice, se han comido mi gallina. Quiero que usted me dé el más cebado de sus puercos, y si no, esta noche los enveneno á todos.

El huésped tuvo miedo y le dió el marrano.

—

Marcha Yanoti con su marrano. Llega al obscurecer á una ranchería.

—¡Va de casa, buenas gentes! ¿Querrían ustedes hospedarme por esta noche á mí y á mi marrano?

—¿Y por qué no? contestó el dueño de la casa. Te acostarás con los criados del rancho, y tu puerco, inocentón que eres, dormirá con nuestros puercos.

—¡Ah, no!... si no le sirve á usted de molestia, quiero que mi puerco duerma con las vacas.

Llevaron al marrano á la boyera y el muchacho se fué á dormir con los criados de la casa.

Al día siguiente, en la mañana, Yanoti se levanta, se dirige á la boyera en busca de su marrano, pero ¡adiós! el marrano había desaparecido.

Yanoti corre al encuentro del huésped.

—Las vacas de usted han cornado á mi marrano. Quiero que usted me dé la más bonita de sus vacas, y si no, esta noche hago que todas revienten.

El boyero tuvo miedo y le dió la vaca.

—

Marcha Yanoti con su vaca. Encuéntrase con un sepulturero que iba á enterrar á una mujer.

—Buen hombre, ¿quieres cambiar tu muerta por mi vaca?

—Miserable pecador, no hagas burla de estas cosas.

—No, no hago burla... Si quieres que cambiemos, cambiaremos....

Yanoti se echa á cuestas á la muerta. Camina que caminarás, llega á un castillo, por donde pasa un riachuelo.

¿Qué es lo que Yanoti está haciendo? Pone á la muerta á la orilla del agua, déjale en la mano una mascada y en la otra mano un batidor, y le planta así, de rodillas, como una mujer que estuviese lavando.

Hecho esto, entra al castillo.

—¡Buenos días tengan ustedes! ¿Por fortuna necesitan un jardinero?

—Sí, contestó el dueño del castillo.

—Si ustedes quieren contratarme á mí y á mi mujer, estamos á sus órdenes.

Se firma el contrato; el dueño del castillo los aloja á los dos.

Cuando llega la hora de merendar, el muchacho deja la tarea y viene á sentarse á la mesa.

—¿Pero tu mujer, le dice el dueño del castillo, en dónde la has dejado?

—¡Ah! no me había vuelto á acordar de ella, respondió Yanoti. Debe estar allá abajo lavando sus ropas en el riachuelo.

—¿Allá abajo? pregunta la señorita del castillo. Corro á llamarla ¡inconsecuente! pues ha de tener hambre.

La señorita va al riachuelo, y como distinguiera á la lavandera, le grita:

—¿Lavandera, no vienes á merendar?

La muerta, arrodillada, no se mueve más que un poste.

—¡Lavandera, lavandera, ven, vamos á merendar.

¡Nada, y nada!

La señorita retorna á ver á Yanoti.

—He llamado á tu mujer, pero no ha contestado.

—¡Ah, Dios mío! grita Yanoti, se me había olvidado decir á usted que ella es sorda. ¡Mi bella señorita, así podía usted haberle gritado hasta mañana! ¡Discúlpeme usted! y no tema dar á mi mujer una palmada en el hombro.

La señorita vuelve al lavadero, toca en el hombro á la muerta, y ¡záz! la muerta se cae dentro del agua!

—¡Auxilio, Yanoti! ven aprisa, grita la pobre señorita. Tu mujer se está ahogando.

—¡Ah, desdicha, usted ha ahogado á mi mujer! ¿Qué será de mí? ¡Soy un hombre perdido!

Acude el dueño del castillo, la señora acude, toda la gente acude.

—Señor, dice Yanoti, va usted á darme á su hija, ó de lo contrario, supuesto que ustedes han ahogado á mi mujer, voy á avisarlo á la justicia.

Entróle miedo al dueño del castillo, y hubo de casar á su hija con Yanoti.

Y cuando Yanoti vino en busca de su madre para llevarla á las bodas.

—Bueno, le dijo, ¿qué te había yo prometido? Con mi garbanzo, he hecho una fortuna.

A. R.

:o(o)o:

A....

Dormida sin amores
tienes el alma,
como duerme sin vientos
la mar en calma,
más ten en cuenta
que la calma es presagio
de la tormenta.
Tienes negro el cabello
negros tus ojos,
la mejilla trigueña,
los labios rojos.
La voz en ellos brota
clara y risueña,
como el agua que cae
de peña en peña;
y tus huellas imitan
finas y leves,
las huellas de las aves
sobre las nieves.
Mejor que estos encantos
de tu persona,
es la flor delicada
que los corona.
Y esa flor en tu pecho
vierte su esencia;
es la flor de las flores,
es tu inocencia.

FEDERICO BALART.

:o(o)o:

CARIDAD

I

Cuando llame á tu puerta un desvalido
pidiendo por piedad
alivio á las desgracias que le afligen
y socorro á su mal,
consuela su infortunio; sus desdichas
procúralas calmar,
que Dios siempre devuelve con largueza
lo que por El se da.

II

Cuando llame á tu puerta un desvalido
pidiendo por piedad
alivio á las desgracias que le afligen
y socorro á su mal,
procura que tu puerta, el desdichado,
abierta pueda hallar,
que al abrirle tu puerta, las del cielo
tú mismo te abrirás.

M. de las Cuevas García.

:;)o(:;

Tu Corazón

Tu rumbo, el sol; la eternidad, mi guía.
Tu esperanza, reunir á las naciones
al abrazo brutal de tus legiones;
fundirlas al amor, tal fué la mía.
La horrorizada humanidad abría
el paso á tus violentos escuadrones;
sedienta de bondad, los corazones
la multitud ansiosa me ofrecía.
Pisé tu roja huella no borrada,
y de los siglos te miré al trasluz,
iracundo, en la diestra levantada
el arma fratricida, en plena luz....
y yo, conquistador, llevé una espada
asida por la punta. ¡Era mi cruz!

F. PRIETO.

El último Ayuntamiento

Publicamos hoy la vista del cabildo celebrado el día 30 de junio próximo pasado, el último que como autoridad que fué, celebró la Corporación Municipal, la cual funcionó en la ciudad de México durante trescientos ochenta y dos años casi; pues aun cuando no se conoce con exactitud la fecha de su instalación, se indudable que ésta fué días después del día 13 de agosto de 1521, en que los españoles y sus aliados ocuparon la capital del Imperio azteca.

Desde marzo de 1524, fecha probable de la translación del Cabildo á México, el Ayuntamiento no cesó de funcionar en la capital, aun cuando los trastornos políticos hicieron cesar á otras autoridades.

Así, por ejemplo, no interrumpió sus labores ni cuando el motín contra el Virrey conde de Galve, que hizo esconderse en San Francisco á este gobernante, ni cuando el motín contra Iturrigaray. Aun en los disturbios habidos durante el gobierno de los oficiales reales y de la primera Audiencia, en que unos y otros se disputaban el poder, el Ayuntamiento continuó funcionando con regularidad y á él ocurrían los contendientes para ser conocidos. En el pasado siglo esa corporación tuvo días gloriosos: por mano de su Alcalde primero entregó las llaves de la capital de la nueva Nación el memorable día 27 de septiembre de 1821 al inolvidable libertador de México, D Agustín de Iturbide; también le tocó en suerte el triste privilegio de tratar con el invasor yankee el 13 de septiembre de 1847, cuando despues de la sangrienta serie de combates perdidos por la impericia de los Generales mexicanos, el ejército abandonó la ciudad y quedó ésta á merced del invasor que estaba dispuesto á entrar á ella á sangre y fuego.



D FERNANDO PIMENTEL Y FAGOAGA,
Ultimo Presidente del Ayuntamiento.

Con el último Ayuntamiento ocurrió una circunstancia curiosísima, y es que formaron parte de él, aunque con el carácter de suplentes, cuatro descendientes de uno que integró el primer Ayuntamiento de que se tiene noticia, ó sea el de 1524; éste fué Bernardino Vázquez de Tapia, conquistador, y los descendientes á que aludimos, lo son los señores Lic. D. Rafael Ortega y Pérez Gallardo, segundo Síndico suplente, su hermano Don Ricardo Ortega y Pérez Gallardo, 19—Regidor suplente, el Lic. D. Antonio Cervantes, 12. Regidor suplente, y D. Angel Algara, 14 Regidor. Los cuatro señores mencionados son descendientes del regidor de 1524, aunque todos ellos pertenezcan á familias que con el tiempo han llegado á separarse enteramente unas de otras.

Por ser bastante curiosa esta coincidencia, la apuntamos.

Noche de Luna

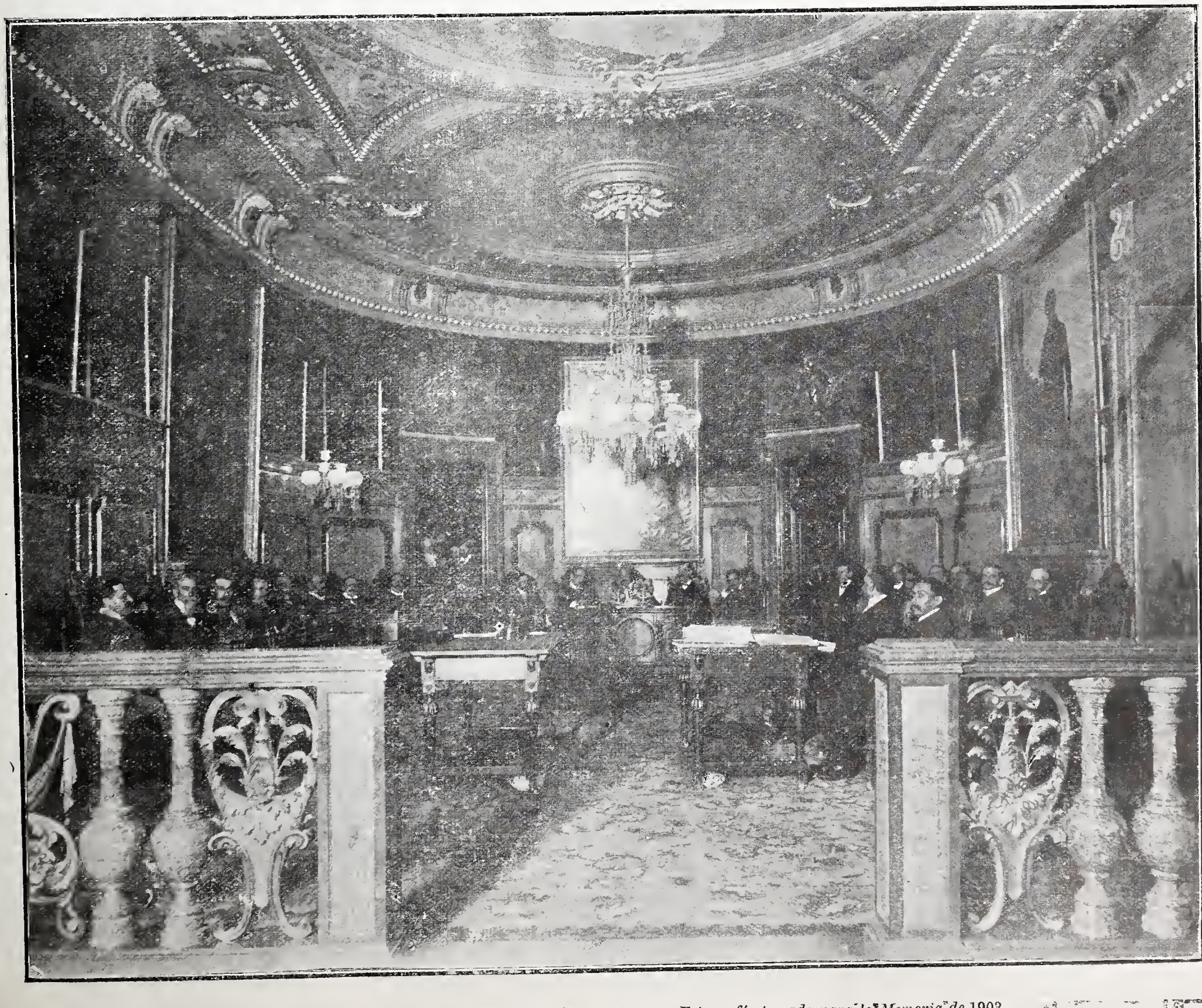
Nuestra barca ligera
Como sombra desliza
Entre pinos obscuros
Do susurra la brisa.

El fulgor de la luna
El remanso ilumina:
El paisaje reposo
Y descanso respira.

Del antiguo convento
Se percibe la esquila
Cuya voz á los cielos
Cual gemidos aspira.

¡Sea siempre segura
Y por siempre tranquila
Hasta el puerto felice
Nuestra efímera vida!

TOMAS TWAITES.



SALON DE CABILDOS.—Ultima sesión del Ayuntamiento.—Fotografía tomada para la Memoria de 1903

Juegos florales en Lagos

Por iniciativa de los señores Lic. D. Antonio Moreno y Oviedo y Doctores D. Mariano Azuela y D. Alejandro Martín del Campo, se celebraron el 7 del mes pasado, en Lagos, unos hermosos Juegos Florales, no sin vencer grandes dificultades, propias de una empresa de ese género.

La fiesta se verificó en el Teatro Rosas Moreno, que fué adornado previamente y que esa noche ostentó una iluminación espléndida.

La reina de los Juegos Florales fué la hermosa y distinguida señorita Adela Serrano, y su corte de amor la formaban las señoritas Josefina Vega, María de los Dolores Serrano, Concepción González, María Gallardo, Josefina Anaya, Guadalupe Serrano, Luisa Gallardo y María Guadalupe Anaya.

En el centro del foro se colocó el trono; á los costados los sitiales afelpados de la Corte de Amor; y en las orillas, á la derecha, la Mesa Directiva, integrada por los señores Lic Antonio Moreno y Oviedo, Doctor Alejandro Martin del Campo, Doctor Mariano Azuela y Doctor Bernardo Reina; á la izquierda, el Jurado Calificador, formado por los señores Licenciados Santos Torres, Manuel Martín del Campo y Notario Jacobo Romo; y á poca distancia el mantenedor de los Juegos Florales, que lo fué el poeta Don José Becerra.

La hermosa reina de la fiesta vistió esa noche un lujoso y rico traje, y á su rubia cabellera la adornaba una costosa y brillantísima diadema que producia irradiaciones diamantinas.

Obtuvo la Flor Natural, ó sea el primer premio del Certamen, el señor D. Francisco González León, quien recibió de la reina una hermosa camelia roja, por su composición poética intitulada "Pleito Homenaje."

El áccesit al premio de la Flor Natural, fué otorgado al señor Lic. Moreno, por su lacónica pero sentida poesía: "He vencido la Jornada;" y dos diplomas fueron otorgados á los autores de los versos: "Cantar de los Cantares," y "Francia," ésta de la poetisa señora Laura Méndez de Cuenca, y aquélla del señor Don José Becerra. Al ser las tres recitadas, fueron aplaudidas.

Se hizo entrega de una pluma de oro, al señor Dr. D. Bernardo Reina, autor del cuento original "Pompas de Jabón," que fué leído y objeto de nutridos aplausos.

También se entregaron tres diplomas á los señores D. Francisco González León, D. Lauro Gallardo y Dr. D. Mariano Azuela, autores respectivamente, de los cuentos en prosa "Cuento Breve," "Cuento color de Historia" y "De mi tierra."

La hermosa fiesta estuvo amenizada por escogidas piezas de música y canto, las primeras ejecutadas por la orquesta típica del Liceo del P. Guerra.

Publicamos hoy, para dejar memoria en nuestro Semanario de esa fiesta literaria de Lagos, los retratos de la Reina y de los autores de las composiciones premiadas.

:-:-)o(-:-:



Srita. ADELA SERRANO, Reina de los Juegos Florales en Lagos.

Las labores de la Mujer

"Le Gaulois," de París, tuvo últimamente la feliz idea de organizar una exposición que, bajo la denominacin general de "Artes de la mujer," comprendía todas las labores delicadas que pueden ejecutar las manos femeninas.

El éxito fué asombroso, y en las galerías Georges Petit, donde la exposición se instaló, se admiraron preciosas pinturas al pastel, delicadísimos encajes, maravillosos bordados en plata, oro y seda.

Al lado de la casulla deslumbradora que ha de vestir al sacerdote en las solemnidades del culto y el blando cojín de raso donde se apoyará el brazo torneado de la hermosa; junto al libro de misa primorosamente iluminado según el gusto de la Edad Media, el "carnet" de baile, coquetón y alegre, el pañuelo de Malinas que llevará en la mano la desposada y el cuadro de "guipure" que cubrirá su cama; todo, en fin, lo que puede salir de esos dedos de hada que adoramos, y con tanta facilidad maneja la aguja y el pincel como los corazones.

El progreso moderno, los adelantos de la industria, han hecho inútiles, desde el punto de vista económico, las labores de la mujer, que tanta importancia tuvieron en otro tiempo. ¿A qué perder el tiempo en hacer media ni hacer encaje, en bordar ó en otros primores, si todo se puede comprar hecho con positivas ventajas?

Y sin embargo, auque sea arcaico, aunque esté anticuado, no deja de tener sus encantos la labor de la mujer en el oasis del hogar.

¡Qué respetable aparece entre las sombras de nuestros recuerdos la venerable figura de la señora de cabellos blancos, sentada en la sillita baja, con el torneado palillo á la cintura, y en él suavemente apoyada la aguja directora mientras con sus hábiles manos manejan rápidamente las otras! El dedo meñique echa el hilo que se va desarrollando del ovillo, metido en la calada cesta que pende del brazo izquierdo; con el índice y el pulgar crece ó mengua, y prende el trenzado rodete la aguja sobrante, que brilla como preciado adorno de laboriosidad con sus reflejos de acero.

Y la labor de las manos no interrumpe á la de la lengua, que se ejercita en la conversación ó el rezo, hablando con los hombres ó dirigiéndose á Dios con el lenguaje expresivo que tan admirablemente sabían emplear las señoras antiguas.

Y si venerable es esta figura, no puede ser más bella la de la joven inclinada sobre el bastidor y clavando la fina aguja en la estirada tela para reproducir en realce ó en dificilísimo punto la letra inicial del nombre adorado.

No somos enemigos de que la mujer que tiene que cumplir en la sociedad actual altísimos deberes, perfeccione su educación, estudie y se eleve intelectualmente.

Que escriba la que tenga genio para asombrar al mundo con obras como las de Santa Teresa de Jesús y para conmover los corazones con cantos como los de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Todo esto es digno de admiración y de aplauso, pero no desechéis por completo la labor de la mujer en el hogar.

La que va á sus bodas con el "trouseau" rico y espléndido, confeccionado en la tienda de modas, no sabe los encantos que tiene preparar por ella misma algunas de las prendas que han de ser testigos de su felicidad mientras levanta el castillo de sus esperanzas y acariciar sus sueños.

La madre que no ha dado una sola puntada para el hijo que espera no puede ser tan feliz como la que, día por día, le va preparando la ropita que ha de encontrar al venir al mundo.

Y para nosotros, ¿no tienen un encanto especial todas esas labores que salen de sus manos á nosotros destinadas?

¡Qué suave y dulce calor el del edredón que "ella" formó! ¡Qué consuelo proporciona enjugar las lágrimas con el pañuelo por "ella" bordado! ¡Qué encanto mirar todos los objetos que nos rodean y nos hablan de "ellas," de las que forman épocas en nuestra vida, de las que se fueron para no volver!

Sí, la mujer moderna tiene que leer, tiene que estudiar, tiene que aprender mucho.

Pero que no dé por completo al olvido, ni el bastidor, ni la aguja, ni el lápiz del dibujo, ni los colores del pastel, ni el pincel de la acuarela, ni nada de lo que la ayuden á hacer esas admirables labores, en que hay tanto de habilidad y de arte, y que representan también un poquito de cariño.

::)O(::



1 *Dr. Bernardo Reyna.* 2 *Lic. Antonio Moreno y Oviedo.* 3 *Dr. Mariano Azuela.*
4 *Lauro Gallardo.* 5 *Francisco González León.* 6 *José Becerra.*
LOS JUEGOS FLORALES EN LAGOS —Autores de las composiciones premiadas.

El Satanás de las Ciencias Modernas

Insoportable y desgraciado en exceso es el "micrópobo." Como no cree en la bancarrota de la ciencia, está íntimamente persuadido de que el temor al microbio es el principio de la salud.... No se engaña, pero ese saludable temor, al degenerar en enfermiza "fobia," ha sido el fin de todos los placeres, de toda la serenidad de su existencia.

Preocupado en seguir con exactitud los más recientes preceptos de la higiene, el micrófobo se ha ido á vivir á un aposento original y muy ingenioso, en el que se adivina la solicitud de un arquitecto que ha querido ser moderno. Este aposento, con vista al Sur, porque la luz viva es microbioda, está compuesto de fierro, vidrio, loza y metal. Ni alfombras, ni colgaduras, techos lisos, paredes con los ángulos matados, muebles extraños, amplísimos, de roble barnizado ó de laca blanca, una limpieza perfecta, un fulgor crudo, el aspecto vacío, deslumbrante y glacial de un laboratorio. No es aquello feo, pero algo le falta á esa perfección higiénica: el encanto, la intimidad.... Experiméntase la sensación de que se vive en un riquísimo hospital. El propietario podría escribir sobre la puerta:

"Aquí no entrarán los microbios."

Los microbios, que son muy maliciosos, entran de todas maneras, y el pobre hombre se encoleriza al sentir á su alrededor millones de enemigos invisibles. ¡Cuántos gérmenes de infección en los vestidos talares de las mujeres, en las barbas abundosas de los caballeros, en los periódicos que el repartidor trae siempre un poco envenenados y manchados, en los timbres postales, en los libros, en las frutas y las legumbres que la imprudente mandadera compra en las recauderías. El microbio de la fiebre tifoidea paséase libremente en el agua; el microbio de la tuberculosis huelga en la leche; el microbio que produce el kiste hydálitico se acurruca en los pliegues verdes y frescos de la ensalada... En cuanto á los microbios de la gripa, del sarampión, de la escarlatina, etc., se debaten dentro de los tranvías, pululan en los coches de alquiler. Los parientes y amigos del micrófobo, por mayor esmero que pongan en estar limpios, llevan á esos intrusos al aposento-laboratorio.... Microbios hay en las manos que se estrechan y en los libros que junta..... Los hay en todo lo que se toca, en todo lo que se come, en todo lo que se bebe, en todo lo que se ama, en todo lo que vive, en todo lo que no puede pasar por la legía ó por la estufa.

Obligado á conciliar las necesidades sociales con la obsesión de la higiene, el infeliz micrófobo pone su suprema esperanza en los antisépticos.

Usa constantemente el ácido fénico y el ácido bórico, el thymol, el salol, el formol, etc..... El y su familia se desinfectan con salvaje energía. Pero no es posible andar por las calles, ni en carruaje, ni en camino de fierro, ni estar en los almacenes, ni en el teatro, con un aparato pulverizador de sublimado, el micrófobo jamás se halla tranquilo. El recuerdo de las estadísticas lo asedia en los espectáculos teatrales, y en el más hermoso pasaje de un concierto; trae á su memoria con terror que varios millares de bacterios exista en el aire que él está respirando. Cree sentirlos.... cree verlos... cree tragar legiones de espantosos bastoncillos que hormiguean.....Y esto lo hiela el entusiasmo.

No sabemos si los sentimientos profundos, los más caros afectos sean alterados por esta fobia, forma monstruosa y ridícula del instinto de conservación. Sin duda que el micróbofo cuidará á su mujer y á sus hijos afectados de un mal contagioso, pero para ello necesitará más virtud que otra persona cualquiera. En cuanto á sus mejores amigos tendrá que evitarlos. No sueña mas que en sanatorios, pabellones de aislamiento, declaración obligatoria de las enfermedades infecciosas: todo individuo que tose le parece digno de ser encarcelado, y con gusto remitiría á presidio a todo individuo que escupe. Tales gentes son para él criminales; su descuido ó su ignorancia le inspiran más temor que compasión. En su mente, el mundo futuro, el Edén higiénico, el Paraíso científico, estará poblado por personas reconocidas como sanas, y los demás, los contaminados ó los sospechosos, quedarán confinados en hospitales modelos, de donde no saldrán sino muertos ó curados.

Seguramente que este personaje, atormentado por su fobia, tiene cierto aire do caricatura, pero todos conocemos á personas que tienen algunos de esos rasgos. El micrófobo, casi siempre es un neurasténico y siempre un egoista. Su manía no es tan inocente como parece, y es fácilmente comunicable. Tolstoi, que tiene por doctrina la no-resistencia al mal físico ni al mal moral, ha renunciado; con su acostumbrada rudeza, el peligro de esta obsesión.

"A seguir las indicaciones de los médicos, gracias á los microbios que, según la ciencia, pululan en todas partes, la humanidad, en vez de tender á la unión, debe ir á la desunión completa. Todos, en virtud de esta doctrina, deben aislarse, y no apartar de la boca una jeringuilla con ácido fénico."

Pero conviene ser optimista...... El amor, la bondad, la compasión son tan naturales en el hombre, como el miedo á la muerte y el instinto de conservación. La humanidad no puede vivir sin el beneficio de la despreocupación. Si hubiese de pensar incesantemente en los peligros posibles, estaría paralizada por los cuidados de la prudencia y de las precauciones. Y siempre habrá mujeres, madres, hijas compasivas en torno de los lechos del dolor; todas las ligas del mundo son impotentes para suprimir el beso, y los micrófobos maniáticos quedarán ellos solos como tipos excepcionales.

(o)

Su Corazón

Su corazón es negro cual la noche,
y hondo como el abismo,
sólo contemplo misteriosas sombras
cuando, á su borde, miro.
Ignoro lo que alberga en sus entrañas,
¡su fondo no distingo!
mas sé que hay algo en él, que no conozco,
que me arrastra consigo!

M. de las Cuevas García.

La fisonomía de los Reyes de Servia

Un colaborador del "Temps" de París relata su presentación con el Rey y la Reina, que tan trágicamente fueron asesinados. Una observación le impresionó desde luego: la gran diferencia de edad entre los dos esposos.

El rey aparenta tener apenas 25 años, mientras que ella, hasta para las miradas de un observador indulgente, representaba no menos de cuarenta. Visiblemente, la reina había sido muy hermosa. Comprendíase esto en la regularidad de sus facciones, en la finura de sus labios, en el hechizo de sus ojos negros. Pero su cuerpo estaba muy engrosado; sus carnes desbordantes y flácidas le daban un aspecto informe. Su cara estaba hinchada y tenía una tez pálida y amarillenta. Sin embargo, toda esta caducidad no había abolido la distinción de aquella mujer. Draga no llevaba ningún estigma de vulgaridad. Sus modales eran fáciles y naturales. Lejos de mostrar orgullo ó vanidad, era amable sin esfuerzo.

Lo que de belleza le quedaba lo defendía con ahinco. Llevaba un traje de terciopelo morado hecho en París, y que le sentaba á maravilla: enagua sin cola, corpiño-frac de faldillas con aplicaciones de encaje blanco. Dos hermosos brillantes cintilaban en su cabellera negra y esponjosa.

Yo contemplaba compasivamente aquella mujer infinitamente desventurada en lo físico como en lo moral. A consecuencia del famoso embarazo que tan cruelmente la había decepcionado, sufría incesantemente, y casi le era imposible tenerse en pie ni andar sino á costa de los más vivos dolores. Sin embargo, érale forzoso aparecer en público, ir de tiempo en tiempo al baile, al teatro, sonreír, charlar, disimular el implacable mal que la minaba, causar á todos la impresión ilusoria de la complacencia. ¡Cuántos esfuerzos para triunfar de sí misma! ¡Cuánta lucha para mentir, para no confesar sus tormentos, para sofocar el sollozo próximo á estallar!



La Reina Draga y su hermana Elena. La Reina Natalia, madre del Rey Alejandro.

Y los dolores morales no eran menos profundos. Amorosa por ternura ó por ambición, nadie puede saberlo, veía diariamente, con su menoscabo físico, acercarse el inevitable momento que de sus brazos arrancaría á su marido demasiado joven para ella. Blanco del odio de enemigos encarnizados; despreciada por su pasado cuyo desórden se exageraba; repelida por las personas de su rango que no querían admitirla en su trato; incapaz para lo sucesivo de toda esperanza de maternidad que le hubiese asegurado una situación duradera en el trono; popular en un principio para los servios, después indiferente á la masa de la nación, cuyo orgullo no lisonjeaba ella y á la que no aportaba ninguna ventaja material, no tenía para defenderse más que su ascendiente sobre su marido. Creo, en verdad, que lo poseía plenamente y que debió conservarlo hasta el postrer momento. Porque todo el rostro de esta mujer respiraba inteligencia, energía, resolución, mientras que el rey parecía débil, dócil y sumiso.

Así pues, á la vez que yo sostenía con aquella mujer una trivial conversación, en la cual no estábamos atentos ni uno ni otro, yo pensaba en tantas angustias á fuerza de voluntad. Atormentada por sus males, ella hacía, por exigencias del oficio, el gesto de la felicidad; procuraba inspirar la ilusión de la calma y de la seguridad. Y yo la espiaba, no haciendo caso de sus palabras, adivinando su pensamiento. Hízome el elogio de París, y á este propósito halló manera de colocar una observación que no carecía de sagacidad.

—Con frecuencia he ido á París y siempre he estado allí muy complacida, me decía ella. Una observación que á menudo he hecho, es que, aunque aquella ciudad sea extraordinariamente grande, hasta llegar á perderse, siéntese uno sin embargo como en su casa. Sí, hasta los extranjeros se sienten allí como en su casa. Esto depende, á lo que creo, de la cordialidad de los habitantes, de su amabilidad, de la buena acogida que en todas partes se encuentra.

No era posible elogiar con más delicadeza á un parisiense. Como mejor pude hice á mi vez el elogio de Belgrado, cosa fácil, porque la situación de la ciudad en la confluencia del Save y del Danubio, es de una extraña magnificencia.

Mientras que platicábamos, observé no lejos de nosotros á un joven delicado, elegante y endeble, que parecía particularmente ocupado en ponerse bien el sombrero y en mirar á las mujeres. Era el hermano de Draga, el que la ambiciosa pretendía, según se dice, que fuera designado como presunto heredero. Este proyecto lo pagó con su sangre.



EL REY ALEJANDRO Y LA REINA DRAGA, de paseo.

———o:(O):o———



Ing. Arq MANUEL TORRES TORIJA.

Edificios Modernos

"El Comercio."

Entre los numerosos edificios construídos últimamente en la capital, figura, como uno de los más notables, el que lleva la denominación de "El Comercio."

No pocos de nuestros lectores quedarían sorprendidos de la rapidez con que se efectuó la construcción de la moderna finca.

Es, entre los edificios de propiedad particular, el más elevado de la ciudad y está perfectamente apropiado para el uso á que se le destina; el autor del proyecto empleó un estilo enteramente nuevo y supo aprovechar en la mejor forma posible el terreno, pues sin embargo de que no tiene la finca más que once metros de fondo, cuenta con un considerable número de espaciosos departamento, bien acondicionados y propios para oficinas, despachos y almacenes. La cimentación de este edificio es una de sus particularidades, en el sentido económico, por no haberse empleado en ella grandes plataformas metálicas que resultan excesivamente costosas, como bien se sabe. Diremos de paso que no se emplearon andamios en la obra, lo que significa una gran economía en la construcción.

El nuevo edificio tiene aspecto de riqueza, á muy reducido costo, siendo indiscutibles su elegancia y esbeltez; á esto hay que agregar sus buenas proporciones y la comodidad é higiene de los almacenes y despachos.

No obstante el precio elevado del terreno, tiene la finca muy considerables rendimientos, siendo las rentas de sus diferentes locales, relativamente reducidas; de lo que se deduce que, á la economía en la construcción y á la bien estudiada distribución del terreno, se deben tan ventajosos resultados.

Es autor del proyecto y fué también director de la obra, el Ingeniero Arquitecto señor Alfredo Robles, joven estudioso y muy inteligente en su profesión. Comparten en la actualidad las mismas labores profesionales, el señor Robles y su compañero, el Ingeniero civil y arquitecto, señor Manuel Torres Torija, joven también, de una gran dedicación.



Ing. ALFREDO ROBLES.

Opinan estos distinguidos Ingenieros que, siguiéndose un sistema económico de construcción, pueden levantarse en México edificios acondicionados á las necesidades modernas de higiene y confort, en los cuales haya habitaciones á precios cómodos para familias que no puedan pagar rentas crecidas y que dichas construcciones serían un negocio bueno y seguro en el que los capitalistas podrían invertir su dinero.

—



EDIFICIO "EL COMERCIO," Esquina de Vergara y Cinco de Mayo.

Importantes negociaciones tienen establecidas sus oficinas en el moderno edificio; entre otras, la "Compañía Mexicana de Navegación Aerea," que tan grande prestigio está adquiriendo en el país; el Dr. Sr. H. C. Rees, cuyo consultorio se encontraba anteriormente en los altos de los baños "El Harem," (Coliseo Nuevo) siendo notables los aparatos eléctricos que, para los procedimientos terapéuticos posee este médico.

El Sr. Lic. Miguel Lara tiene su despacho en el núm. 27; el inteligente abogado se dedica á toda clase de negocios de su profesión, con especialidad á juicios de amparo, mercantiles y referentes á asuntos mineros y tiene una numerosa clientela.

Otro de las oficinas de importancia establecidas en el edificio, es la de los señores Bonilla y Angeles. Los activos é inteligentes comisionistas se dedican á gestiones de verdadera utilidad para el comercio, como son las del despacho de mercancías extranjeras, sin que sufran revisión en la aduana de entrada.

La importancia de los servicios que presta la oficina tan hábilmente dirigida por los señores Bonilla y Angeles, á nadie se oculta y hay que agregar que estos señores son también agentes para la venta de aguas de Tehuacán, marca San Lorenzo, así como lo son de los afamados automóviles "Benz," con motor de gasolina.

En el número 17 tiene establecido su despacho el inteligente Ingeniero señor Luis Romero, quien se dedica de preferencia á obras hidráulicas, siendo á la vez agente de una compañía de Nueva York, que vende herramientas "compond" para perforación de pozos artesianos.



Sr. Pbro. Modesto Basurto Guisa, Cura de San Pablo.



Vista exterior del Templo de San Pablo.

Las Iglesias en México

SAN PABLO.

La misión informativa de nuestro semanario, me obliga á romper el orden que me había impuesto para esta serie de artículos, intercalando entre las capellanías la parroquia de San Pablo, en donde justamente, en la semana que acaba de concluir, se inauguraron importantes mejoras. En el próximo número concluiremos la historia de la iglesia de Jesús Nazareno y la del hospital adjunto.

El penúltimo día del mes de agosto de 1523 desembarcaron en Veracruz los tres primeros religiosos franciscanos que vinieron á América: Fr. Juan de Tecto, antiguo profesor de Teología en la Universidad de París, guardián de los conventos de Brujas y de Gante y confesor del Emperador Carlos V; Fray Juan de Ayora y Fray Pedro de Gante.

Los dos primeros se marcharon más tarde (el 12 de octubre del mismo año) dirigiéndose á Honduras con Cortés; pero habiéndoles enviado de Trujillo á Cuba ó Santo Domingo, naufragó el navío que los llevaba y perecieron ahogados en la punta de San Antón, esí como el capitán Juan de Avalos que los llevaba.

El tercer religioso, Fr. Pedro de Gante, quedóse en México, y fué él quien fundó, entre otras, la iglesia que nos acupa, ó más bien la primera que de este nombre hubo en México. La iglesia primitiva fué fundada para ayuda de la Parroquia de San José y administrada por los religiosos franciscanos, en cuyo poder estuvo hasta el año de 1569, en que la cedieron al Ilmo. señor Fray Alonso de Mantúfar, segundo Arzobispo de México que fué quien puso en ella un cura clérigo.

Esta iglesia duró hasta 1581, en que fué enteramente demolida y se construyó en el mismo sitio una nueva de mayor amplitud y mejor fábrica. La situación de ésta era de Oriente á Poniente, teniendo á este lado la puerta principal y á aquel el altar mayor. Tenía además seis altares más en el cubo del templo, tres de cada lado.

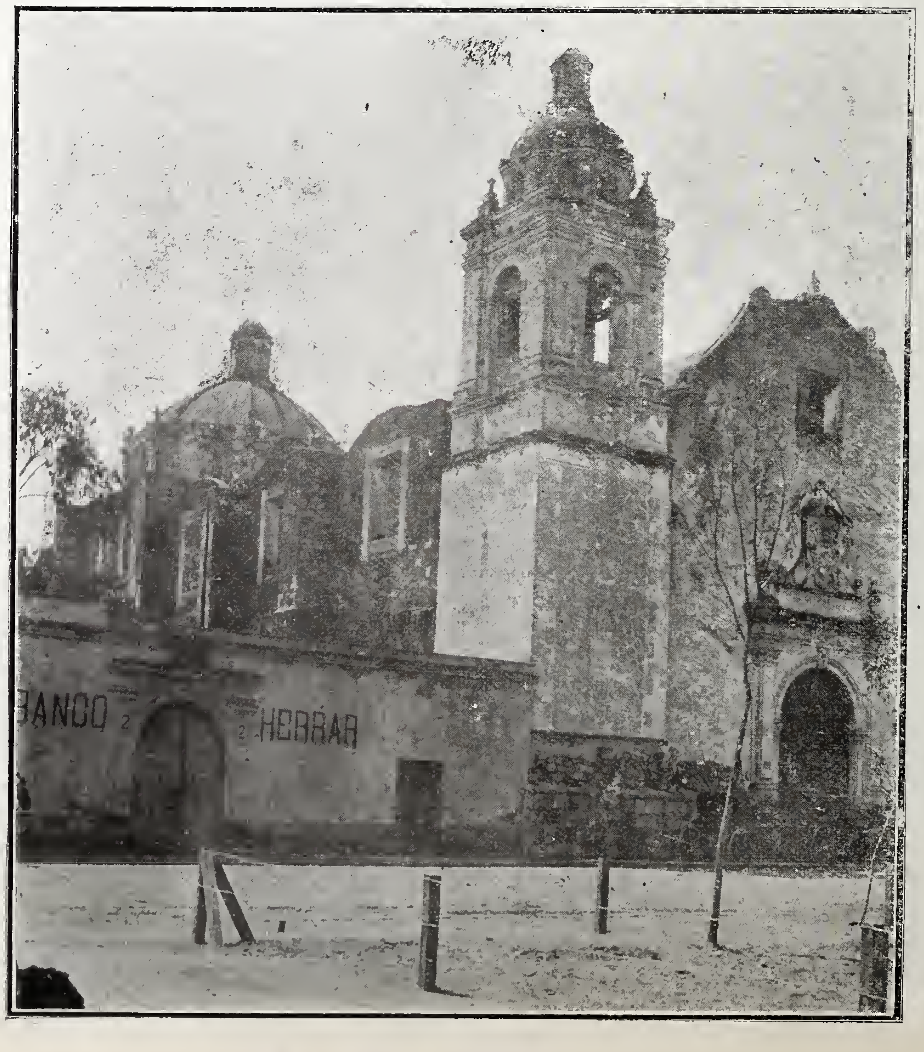
Junto á esta iglesia existía un colegio fundado por los agustinos en el mes de agosto de 1575, en virtud de una real cédula del mismo año. Ya en este tiempo no ocupaba el Arzobispado el Ilmo. señor Don Alonso de Montúfar, cuyo período comprendió los años de 1551 á 1569; sino Don Pedro Moya de Contreras, tercer Arzobispo de México.

Este señor se opuso terminantemente á la concesión, pero no obstante ello, el colegio quedó en poder de los religiosos agustinos que así lo habían pedido. Al principio el colegio se sostenía de los productos de la parroquia, pero más tarde las donaciones se sucedieron á tal grado, que cuando en 1861 se cerraron la iglesia y el colegio, éste tenía 32 fincas cuyo valor era de noventa y cinco mil pesos.

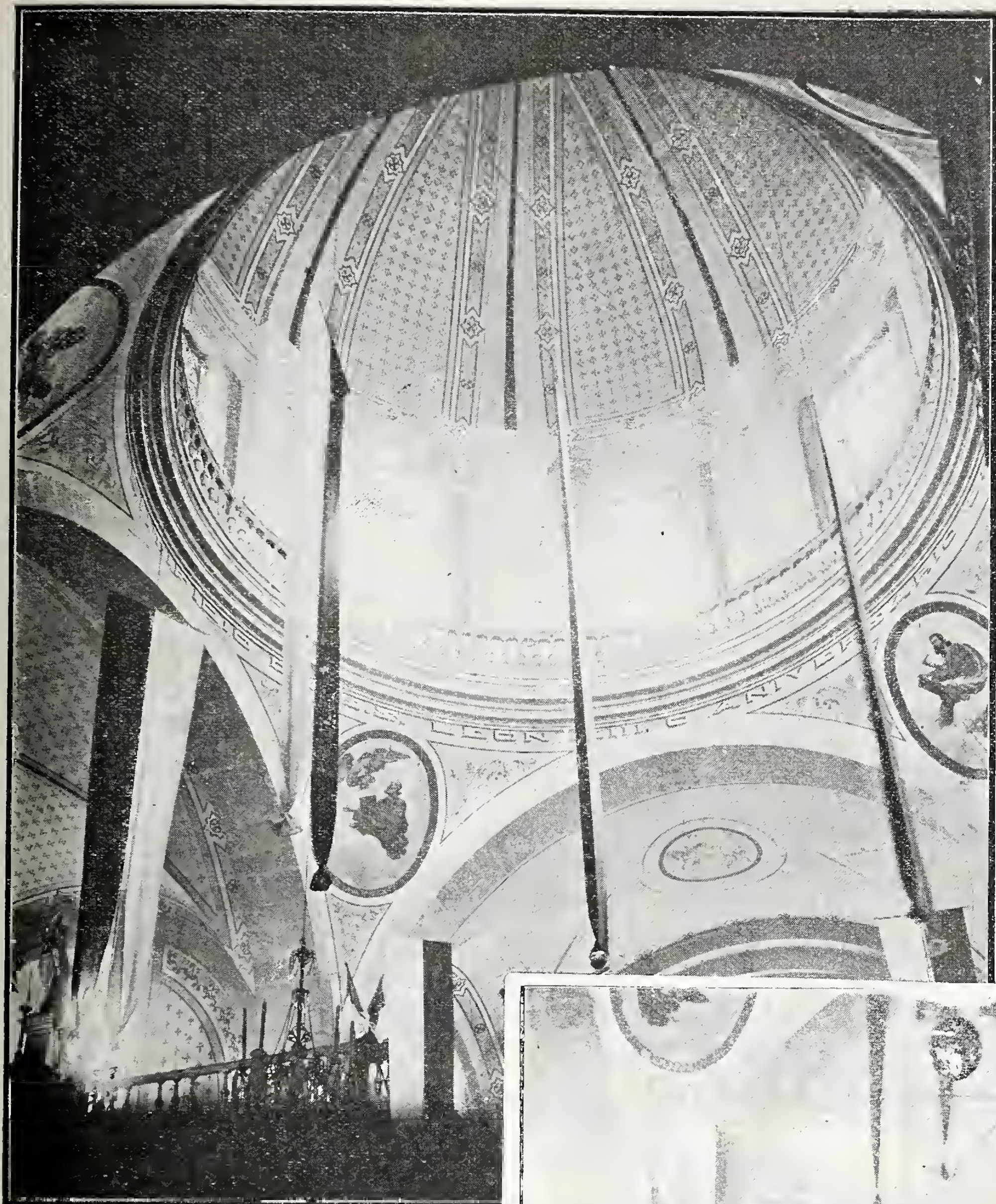
La iglesia y el colegio se convirtieron en hospital, destruyéndole á aquélla los altares y aumentando posteriormente éste con casas vecinas que adquirió el Gobierno. Al principio se transladaron á la iglesia y colegio los enfermos del hospital de San Lázaro.

A espaldas del colegio fundado por los agustinos se fabricó la actual iglesia de San Pablo, que ha sufrido una serie de transformaciones que la han ido perfeccionando; la principal de ellas es la que se llevó á cabo á principios del siglo pasado. ampliándola, según se dice, el insigne Tolsa.

Los poquísimos libros que se ocupan de esta iglesia no están de acuerdo con la fecha en que empezó á servir como parro-



Exterior del antiguo templo de San Pablo.



esta capilla Vna—casita junto a la yglecia que gana seys pessos cada año. y se dicen de missas—por difuntos. tiene la Maga. de los Angeles mestica. desto saue don—andres. comienca desde el mes de mayo de 1629. el medio año hasta—beinte de nobiembre que se han de cobrar los tres pessos.

cuando piden alguna missa rresada en algun barrio dan vn pso.—en esto los impuse por que querian que por vn toston fuesen.—

Al yr de las comfeciones. han de dar al pe. vr. de cada barrio pesso y—medio pa. su colacion y en esto se les hace buena obra quando se yba—a tres barrios no se hacia el gasto con seys pessos.—

todos los biernes y domingos de quaresma dan algun regalo los del paso.

el dia de la fiesta del ssmo. sacramto. le dan Al pe. vr. los sombrereros vn fieltro de buen som—brero.—

En la página opuesta hay una lista de igual letra en la que constan los nombres de algunos individuos que se casaron y no se velaron y además quedaron debiéndole al Vicario todo ó parte de los derechos. Incidentalmente se hace mención también de una propiedad que la parroquia tenía por Santa Mónica.

Alfaro y Piña, que es el que mayores datos nos proporciona acerca de este templo, dice hablando del estado que guardaba cuando él escribió, lo siguiente:



TEMPLO DE SAN PABLO.—La Gran Cúpula.—El Altar Mayor.

quia independiente y en el archivo del templo nada hay que dé luces sobre el particular, pues los libros de actas de matrimonios empiezan el 3 de junio de 1623 y es casi seguro que antes de esta fecha ya la parroquia prestaba sus servicios.

La bondad del laborioso Cura actual, el Padre Basurto, nos puso en aptitud de revisar detenidamente los libros del archivo, y de ellos solo sacamos el dato asentado y una curiosa tarifa que en dos hojas que quedaron en blanco escribió, según parece en 1626 el padre Fray Juan de Cepeda.

La transcribimos por creerla importante, conservando su propia y extravagante ortografía:

"De vn casamiento y belaciones se dan quatro pso. y quatro rreales A el Pe.—Vicario de uiene 1 pso. de su xuchigualcoaloni. al fiscal qu 4 rreales y dos—al escriuao. Al combento dos ps. y seys rreales. danles candelas y Arras—del combento.

De vna missa de ministros dan tres pessos. vn solo sacerdote qo. La canta—vn pesso.

Lo ordinario de vn Baptismo Son 4 fs' y al fiscal dos rreales.

Dentro de la yglecia y capilla de S. Jhosef vna sepultura grande es vn pesso—desto se le dan al fiscal dos rreales—

Por los niños dentro de la yglecia y capilla de S. Jhosef quatro rreales—desto se le da vn rreal al fiscal. En el patio 4 rreales vna sepultura grande—dasele al fiscal vn rreal. de los niños dos rreales fuera de la yglecia—nada al fiscal desta sepultura.

Dan quatro rreales al pe. vr. por Salir á la puerta de la yglecia a rrece—uir algun difo. y vna vela de a dos rreales.—

Por qualquier fiesta qe. se hace. Solum dan 3 ps. y de comer.—en el barrio de mesochtitlán qe. llaman S. Sebtian tiene

"La iglesia es grande y de bella arquitectura; se halla situada de Sur á Norte; á este viento la puerta principal y á aquel

el altar mayor: en cada lado del crucero tiene dos altares y en el cañón de la iglesia cinco. Proporcionalmente al tamaño del templo, que es espacioso, tiene sus respectivas ventanas que le comunican bastante luz. Los límites de esta parroquia se extienden, por el Norte, desde la esquina de la calle Verde hasta la fuente de San Pablo, de donde corriendo en línea recta hasta la calle de San Ramón, sigue por dicho viento hasta el Puente de Santiaguito; por el Oriente, desde la acequia hasta encontrar con la de San Antonio Abad; por el Sur, desde esta acequia hasta llegar á Necatitlán, y por el Poniente, la calle de este nombre hasta la esquina de la calle Verde, donde dió principio.

Ultimamente, debido al empeño y eficacia de su actual párroco, el señor Dr. Don Ladislao de la Pascua, se ha hecho una bonita compostura en el interior del templo. Al lado del Evangelio se ha dedicado una capilla á la imagen de la Inmaculada Concepción de María Santísima, la que sirve también para el depósito del Santísimo Sacramento. Para la administración de los sacramentos tiene esta parroquia un cura y un vicario."

En la actualidad la iglesia se ha transformado completamente y durante la semana que acaba de concluir se inauguró una buena parte de las mejoras que se han introducido.

Esas mejoras son las siguientes: el decorado completo del templo, el estreno del altar de la Virgen de la Merced, la conclusión de unas pinturas que representan á los cuatro Evangelistas, debidos al pincel del Sr. Daniel Valle, Profesor de la Academia de Bellas Artes.

Además se hicieron unas alegorías en el centro de las bóvedas, alegorías relativas á San Pablo. A gran prisa se están construyendo otros cinco altares en el cubo de la iglesia y habrá además otros dos en los cruceros.

El laborioso Padre Don Modesto Basurto tiene la idea de substituir los actuales confesonarios de madera por otros elegantes que correspondan á la transformación que ha sufrido el templo.

Las obras á que nos referimos, bendecidas solemnemente por el Ilmo. señor Arzobispo, fueron comenzadas en 1895 por el señor Cura Gil del Mercado, poderosamente ayudado por el P. Jesús García Oloscuaga, su coadjutor. Ambos fallecieron el año pasado sin ver concluida su obra.

ELIAS L. TORRES.



PEDRO I, nuevo Rey de Servia.

Llegada al Purgatorio

CANTO 2

Como entre gruesas nieblas sobre el suelo
Del mar, en el oeste, Marte brilla
Cuando despunta el día: tan lijero
Parecía venir (que á verlo vuelva)
Un brillo que su curso no podría
Pájaro alguno superar volando.
Después de haber los ojos apartado
Un poco para interrogar al guía
A mirarlo volví más grande y bello.
Luego, de cada lado aparecía
Un no sé qué de blanco: y por debajo,
Poco á poco, de aquel salíase otro.
No se había movido mi maestro
Mientras que en alas convirtióse el brillo
Primero: más habiendo divisado
Al piloto, exclamó: "De hinojos ponte:
He aquí el ángel de Dios: las manos junta:
Verás ahora á fieles mensajeros."
Mira como desdeña humanos medios:
Ni otro remo ni velo que sus alas
Necesita entre costas tan lejanas:
Mira como hacia el cielo las eleva,
Batiendo el aire con eternas plumas
Que como humanos rizos no se mudan.
Y mientras más se aproximaba el ave
Divina, más brillante aparecía.
Más no pudiendo sostenerlo cerca,
Bajé la vista al suelo: á la ribera
Llegó con una barca tan ligera
Y veloz que las ondas no turbaba.
En proa estaba el timonero divo
Que resplandor del cielo despedía.
Y cien espíritus había adentro.
"In exitu Israel de Aegypto," todos
Cantaron de una voz, con lo que escrito
En aquel salmo está: después sobre ellos
De la cruz hizo la señal: y todos
Luego, se echaron sobre la ribera.
Más él se fué, como llegó, veloce.

TOMAS TWAITES.



LOS SUCESOS DE SERVIA. Las víctimas del motín del 11 de Junio último.

Coronel Naumovitch, Muerto á manos del Rey el 11 de Junio. — General Zinzar, Presidente del Ministerio. — La Reina Draga, La princesa Elena. — El Rey Alejandro. — Nicodié Lunievicza, Hermano de la Reina. — General Lazar Petrotvich, Ayuda de campo del Rey.



EL CAKE WALKE en el país de su origen.—El paso del Kanguró en un baile de negros de los Estados Unidos.

El Cake Walke

En uno de nuestros últimos números publicamos un número de la verdadera música del baile yankee, el "Cake Walke," que ha sido admitido ya en los salones aristocráticos de Europa y que no tardará de serlo en América.

Conforme lo ofrecimos, hoy publicamos dos grabados que representan, uno, ese baile en el paso del "Kanguro," tal como lo bailan los negros americanos, y el otro el mismo paso, bailado por una pareja aristocrata parisiense.

Nosotros creemos que las damas mexicanas jamás aceptarán ese baile, en el que la decencia no queda muy bien parada, pues hay exageración en las posturas y sobre todo nada estético es el tal baile.

———o: (O): o———

LA FELICIDAD

(Leyenda Bohemia.)

central se conservan á través del tiempo antiguas leyendas que tienen por asunto "la felicidad;" pero ninguna hace consistir la dicha humana en el mismo objeto, aunque todas aquellas se parecen y acusan desde luego igual origen.

La leyenda rusa supone que la felicidad se encierra en ricas minas de diamantes; la húngara, más modesta, en una jauría de caza y un ancho parque; la albanesa, más positiva, en la buena salud; la polaca, que guarda con pureza las piadosas tradiciones de los Ladislaos, en la práctica de las virtudes cristianas.

Escúchase ahora la leyenda bohemia, que también corresponde á varias comarcas montañosas del centro de Italia.

Eranse tres hermanos, jóvenes y apuestos, que habitaban en medio de un bosque muy espeso, á corta distancia del mar.

Habían tenido la desventura de quedar huérfanos siendo aun niños, y vivían allí, siempre solos y tristes, sin que nadie les protegiera, sin ver á persona humana, en la obscuridad de la agreste espesura.

Pero un día el mayor de los tres hermanos, cansado de tanta soledad, dijo á los otros dos:

—Hermanos míos, detrás de nuestro bosque aparece á lo lejos una alta montaña y más allá todavía existe un pasaje vastísimo alfombrado de flores y enriquecido con grandes ciudades.

El segundo de los hermanos añadió:

—¡Es verdad! Y más lejos aún se extiende el Océano, y en sus orillas se levantan riquísimos comercios y en sus ondas se balancean colosales buques.

El tercero de los hermanos, el más pequeño, hizo esta sensata observación:

—¡Es verdad, es verdad! Pero ¿quién sabe si hay allí también olorosas acacias y frondosos manzanos, como en nuestro bosque, y avecillas que cantan con dulces gorgeos, como las que anidan alrededor de nuestra casita paterna?

Pero el mayor respondió:

—¿Qué me importa eso? Partiré cuanto antes en busca de la felicidad.

Y el segundo añadió:

—Y yo también, hermano, partiré muy lejos de aquí, invocando el auxilio de la fortuna para que me guíe hasta el país de la felicidad.

El tercero inclinó la cabeza en señal de profundo desaliento, y aunque no dijo nada, se propuso acompañar á sus hermanos hasta el límite del bosque.

Los tres ensillaron sus caballos, briosos caballos negros nacidos en la cuadra de la casa paterna; vistiéronse con sus mejores galas; se armaron de lanza y espada, una lanza de brillante acero y una espada de finísima hoja bien templada en las aguas del claro riachuelo que cruzaba por el bosque.

Y al día siguiente, apenas la luz del alba empezó á desvanecer las sombras de la noche, los tres hermanos salieron de la casa paterna y marcharon en busca de la felicidad.

El mayor llegó á la montaña, subió á la cumbre por torcida vereda, descendió á la llanura alfombrada de flores, entró en ciudades y aldeas; el segundo avanzó hasta el mar azul, visitó los ricos bazares de la costa, embarcóse en velero navío que se balanceaba en las aguas del ancho puerto, y arribó á ignotas playas donde se alzaban monumentales poblaciones.

Los dos buscaron la felicidad y no pudieron encontrarla.

El tercero acompañó á sus hermanos hasta el límite del bosque, como se había propuesto, y entonces sintió desfallecimiento en el alma y angustia en el corazón.

—¡Volved, volved!—les gritaba, mientras ellos, hundiendo la espuela en los ijares de sus negros caballos, galopaban hacia la montaña y hacia el mar azul.

Mas ellos no le oyeron, ó no quisieron escucharle.

Entonces el joven, refrenando su caballo, paróse en el mismo lindero del bosque, y dijo así:

—¡Alto, corcel mío! Vuélveme á la casa paterna, á la casa donde se meció mi cuna y donde murieron mis amados padres.

Y su brioso caballo negro se volvió

Pasa á la página 316

al punto, dócil al freno, y comenzó á galopar al través del obscuro bosque hacia la humilde casita.

¡Oh prodigio! Los árboles inclinaban sus frondosas copas, cual si quisieran saludar al gentil caballero; las avecillas cantaban preciosos himnos, y seguíanle de rama en rama; el céfiro suave le ofrecía en sus alas invisibles la fragancia de las flores y los murmullos del bosque, el cual parecía decirle:—¡Bien haces en volver á la casa paterna!

Y el apuesto joven, cuando llegó á la casa, vió una hermosísima doncella, de ojos azules y cabellos rubios como el oro, sentada en el poyo de la puerta, hilando blanca seda en una rueca de plata.

Acercóse á ella, saludóla galantemente quitándose el sombrero de largas plumas, y arrojando al suelo su lanza de bruñido acero, apeóse del caballo, y preguntó á la hermosa:

—¿Quién sois?

—El Trabajo y el Amor.

—¡Busco la felicidad!

Y entonces la doncella de los cabellos de oro, fijando en el mancebo una mirada llena de dulzura, y dibujando en sus labios una sonrisa llena de esperanzas, respondióle:

—Trabaja y ama: eso es la felicidad.

EMILIA DE S***

¡HUMO!

Si humo son las ilusiones,
y humo todas nuestras dichas,
porque cual humo se forman,
y cual humo se disipan,
deduzco lógicamente,
que, siendo como es la vida,
todas las glorias del mundo
caben dentro de una pipa.

M. de las Cuevas García.

Los dos ángeles

El Angel del sueño y el Angel de la muerte en un día y á la hora del crepúsculo vespertino peseábanse juntos y en amigable compañía, hasta que ya rendidos después de larga jornada, sentáronse en la cima de un collado prosiguiendo su conversación animada al par que grave, pues influían muy distintamente en los destinos de la humanidad. No lejos del punto del collado se hallaban las moradas de los hombres. Reinaba profundo silencio; únicamente en una lejana aldea sonó el ruido monótono de la campana; era el toque de ánimas.

A muy poco rato, levantóse el Angel del sueño y comenzó su misión esparciendo las invisibles semillitas del sueño. Pronto éstas, conducidas por el suave céfiro á las habitaciones del rendido labriego, empezaron la dulce misión en honor á los moradores de todo aquel contorno, á cuyos aposentos llegó la influencia del primero de estos genios.

Las clases todas de la humanidad gozaban de la misma manera; desde el anciano hasta el pequeñuelo que se mece en la cuna. El Angel del sueño dió por terminada su tarea, y sentándose nuevamente en frente de su grave compañero, dijo: "Cuando despierte la aurora me alabarán los hombres como á su amigo bienhechor. ¡Oh! ¡qué placer iguala al de hacer bien secretamente y sin ser visto! ¡Cuán felices somos nosotros, mensajeros invisibles del buen genio! ¡Cuán bella es nuestra vocación!"

Callaba el Angel de la muerte, cuyos melancólicos ojos derramaban lágrimas de ternura, y seguidamente con no menos elocuencia:—¡Ay!—le dijo,—¡que no puedo yo, como tú, celebrar la alegre gratitud de los hombres! A mí me llama la tierra enemigo suyo y perturbador de sus goces.

—¡Oh! hermano mío,—replicó el Angel del sueño,—¿tan pronto has olvidado que cuando despierte el bueno, reconocerá en tí á su amigo y bienhechor, y te bendicirá agradecido? ¿No somos nosotros hermanos y mensajeros de mismo Padre?

Con nuevas y copiosas lágrimas el Angel de la muerte se acercó al Angel del sueño, y ambos se estrecharon llenos de júbilo.

VEN.

¡Oh! ven á mí con mágica dulzura
Dame tu amor que delirante ansío,
Para que brille el sol de mi albedrío
En el cielo sin par de tu hermosura.
Ven á decirme que tu fiel ternura
Con flores cubrirá mi duelo impío
Y que, muy pronto, tu mirar bien mío,
Será la luz de mi tiniebla impura.
Ven, niña, ven, que para tí alimento
Aquí en la soledad del alma mía
La llama sideral del pensamiento.
Irradia el resplandor de tu poesía,
Pues quiérome arrullar con la armonía
De tu voz, y embriagarme con tu aliento.

Lampos

Dime, mi bien, si cuando el ala de oro
del sueño toca tus profundos ojos,
vaga en la bruma azul de tus ensueños
el lampo misterioso
que iluminó mi corazón enfermo.
Dime si al desplegarse en negras alas
tu cabello gentil sobre la almohada,
oiste palpitar en las cortinas
de tu lecho de gasas,
el suspiro del alma dolorida.
Dime si ese suspiro y ese lampo,
en tu alma soñadora despertaron
del hondo afán la vibración dormida
dime si me has amado;
oh, dime si tú me amas todavía!

LORENZO ROSADO.



EL CAKE WALKE bailado en un salón aristocrático de Paris.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Qué reliquias sacratísimas han sido vendidas por un rey y compradas por otro?

¿Cuál de las literaturas de Europa ha tenido una vida más efímera?

¿En qué teatros se prohibe aplaudir?

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿Por qué al censurar algunas obras se dice que tienen el estilo macarrónico?

La significación que antes tuvo el adjetivo macarrónico era más restringida y más propia que la que, gracias á la amplitud que se le ha dado, tiene actualmente.

A principios del siglo XVI había en Italia un monje benedictino, notable por el pseudónimo de "Merlín Cocain," surge una choza de pajizo techo el cual escribió un poema burlesco en latín, pero involucrando frases y palabras vulgares italianas latinizadas; titulaba el poema "Macharroneas," diciendo en él que las musas mondongueras que le dieron el grado de poeta le empaparon en "brodio salchichón," y especialmente de macarrones," guiso vulgarísimo en Italia. El poema aseguran los críticos que era un modelo en su género, revelando el autor excepcionales facultades poéticas.

Desde entonces al latín chabacano se llamó macarrónico, y por extensión se ha aplicado este adjetivo á todas las obras que no se distinguen por la corrección ni elevación de estilo.

Recetas y Recreos

FALSIFICACION DEL CAFE.—Para saber si el café contiene achicoria, basta sumergir una pequeña cantidad de café molido dentro de un vaso que contenga agua acidulada con ácido clorhídrico; se agita con una cuchara y se deja el líquido en reposo. Si el polvo de café es puro, sobrenada, colorando el agua de amarillo pajizo. La presencia de la achicoria se distingue por el color obscuro que toma el agua y por el polvo que se deposita en el fondo del vaso.

LOS VEGETALES COMESTIBLES que tienen olores fuertes, no deben guardarse nunca con los no olorosos. Un poco de cebolla ó de apio basta para que su olor se comunique á todo un cesto de coliflor, lechuga ó cualquier otro vegetal más fino.

CONTRA LOS CALLOS.—Los callos de difícil ablación pueden tratarse aplicando sobre ellos el siguiente ungüento:

	gramos
Acido salicílico	3.60
Lanolina	6.00
Clorhidrato de cocaina	0,05
Alcohol	c. s.
Mézclese bien y añádase:	
Creosota de haya	4,80
Cerato simple	2.40
Vaselina	2.40

Mézclese hasta convertirlo en ungüento.

Para la aplicación de este remedio debe lavarse bien la parte que contiene el callo y aplicar una pequeña cantidad de la mezcla sobre el mismo, sujetándolo con un poco de algodón. Por regla general, bastan dos aplicaciones para que el callo se desprenda fácilmente.

La cura debe hacerse una vez al día.

PARA IMPERMEABILIZAR EL PAPEL

Se baña con una disolución compuesta de una parte de gelatina y cuatro partes de agua. Cuando el papel está perfectamente seco, se sumerge un momento en una disolución de fermol al 10 por 100.

PARA HACER CHARTREUSE VERDE:

	Gramos.
Canela de China	1 1/2
Macís	1 1/2
Torongil de limones secos	.50
Cabos floridos de hinojos	.25
Menta	.25
Tomillo	3
Balsamina	.12 1/2
Genepi	.25
Flores de árnica	1 1/2
Granos de álamo balsámico	1 1/2
Semillas de angélica	12 1/2
Raíces de angélica	6 1/2
Alcohol á 85 grados	6 1/4

Todo se machaca y se pone en infusión con el alcohol tres días, pasados los cuales se echa en el alambique, si no se tiene cesto anisador, y si el aparato está provisto de él, se pone el líquido en la caldera, separado de las substancias, y éstas en el cesto anisador, se destila lentamente y luego el resultado se rectifica.

Terminada la operación, se añadirá el producto, y en frío, un jarabe compuesto de 2 kilos 500 gramos de azúcar y dos litros de agua. Si el resultado no ha dado un volumen de diez litros, se completarán, y á continuación se filtra por buena manga de fieltro.

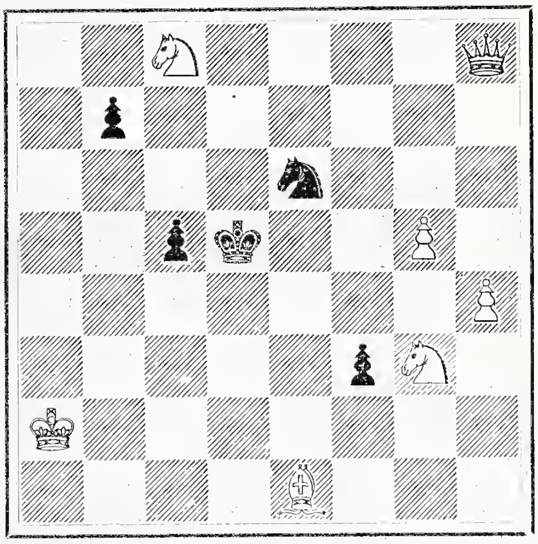
Sección de Ajedrez.

Solución del problema número 1.

Blancas.	Negras.
1. D 1 T	1. A × D
2. T 2 C	2. P × T
3. A × A + +	

PROBLEMA NUMERO 2.
ROBERTSON.

NEGRAS.

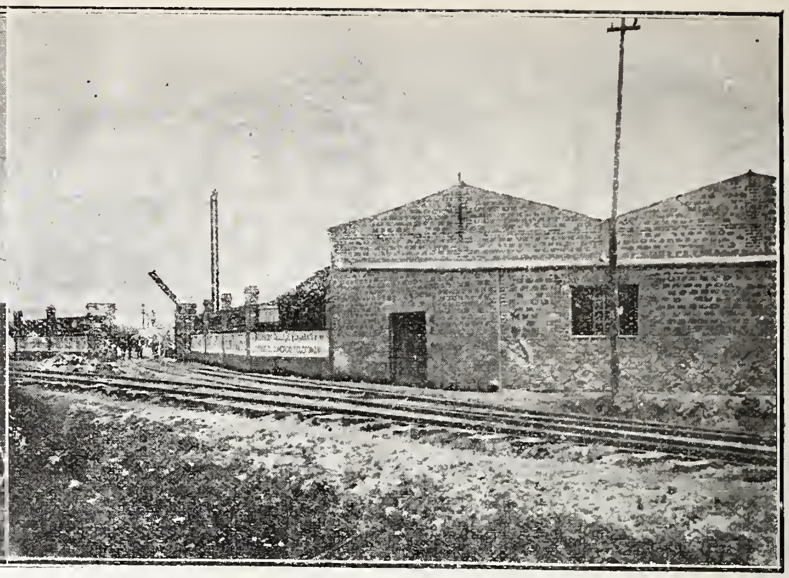


BLANCAS.

Salen las blancas y dan mate en 3 jugadas.



GRUA Y ALMACEN DE MARMOLES.



EXTERIOR DE LOS TALLERES.

La Sociedad Anonima de Marmoles, Cales y Maderas (Guerrero).

Esta compañía fué fundada en el año de 1901, siendo los miembros del Consejo de Administración los señores Don Ramón Alcázar, Don Jacinto y Don Fernando Pimentel y Fagoaga, y Comisarios Don José González Misa y Don Carlos Moricard.

Las canteras de la compañía están situadas en el Estado de Guerrero, sobre los kilómetros 213 y 219 del Ramal de Cuernavaca del F. C. Central Mexicano, cubriendo una área sumamente extensa, lo que hace que las cantidades de mármol contenidas allí puedan considerarse como prácticamente inagotables.

El mármol procedente de las canteras del kilómetro 213 es de un hermoso color de rosa, y el procedente de las canteras del kilómetro 219 es blanco, negro y gris.

Los bloques se extraen de las canteras y se traen á la Colonia de Santa Julia, donde están situados los talleres de esta compañía, para ser allí cortados y trabajados en todas las formas posibles. Estos talleres son de lo más perfeccionado que se conoce hasta la fecha, habiendo sido importada la maquinaria de la casa de F. R. Patch, de Rutland, Vermout, Estados Unidos, que son los mayores productores en el mundo de maquinaria para trabajar mármol.

En dichos talleres de Santa Julia se encuentran toda clase de máquinas para manufacturar el mármol, tales como sierras para convertirlo en hojas, mesas frotadoras, máquinas de pulir, grandes tornos, máquinas de hacer molduras, etc., lo cual permite á la Compañía hacer cualquier especie de trabajos con rapidez, aunque el pedido sea considerable.

También existe un molino para hacer grano de mármol, que se emplea en la fabricación del granito artificial y las correspondientes prensa para el mismo objeto.

En el ramo de granito artificial, la compañía hace toda clase de piedra de construcción, tomando su materia prima de los desperdicios de mármol, tanto del taller como de las canteras.

El taller está movido por fuerza eléctrica de la Compañía de San Ildefonso, por medio de dos motores que en junto tienen una fuerza de 45 caballos.

También tiene en existencia la Compañía grandes bloques de mármol blanco de Carrara y de ónix de Oaxaca, y con todas estas combinaciones de materias primas está en aptitud de ejecutar los más variados trabajos.

Algunos de los ejecutados que conocemos, son los siguientes:

Salón del Congreso Pan-Americano, Palacio Nacional; "El Comercio," edificio situado en la esquina del 5 de Mayo y Vergara; la Escuela Normal, en la esquina de la Cerrada de Santa Teresa y calle de Santa Teresa; la hermosa residencia del señor Don Ignacio de la Torre, hijo político del señor Presidente de la República, en la esquina de Rosales y Egido; el Hospital General; Catedral de León; casas habitaciones en las calles de Berlín; casas de Berlín y Liverpool; Colegio Salesiano; Compañía Constructora; José Gargollo; Banco Central; Hotel Guardiola; Despacho Singer; casa número 4 de la calle de Limantour, Joyería La Perla; Banco Minero de Chihuahua, etc.

—

Estos son algunos de los muchos edificios que han sido hermoseados con el mármol y granito procedentes de las canteras de la Compañía. Esta acaba de abrir un magnífico despacho en el nuevo y hermoso edificio "El Comercio" y allí se está haciendo una exhibición de los diversos productos y manufacturas que se ejecutan.

La magnitud de la negociación la coloca en primer término entre las de su especie ubicadas en el país, y si hemos de ser equitativos, diremos que es la que explota en mayor escala el mármol en toda la República.

La mejor garantía para el progreso de la negociación, es la actividad, inteligencia y dotes administrativas del personal que integra el Consejo de Administración; en efecto, nadie desconoce que tales cualidades reúnen cada uno de los señores Don Jacinto y Don Fernando Pimentel y Fagoaga, Don Ramón Alcázar, Don José González Misa y Don Carlos Moricard, á los cuales caballeros felicitamos muy sinceramente por el próspero actual estado de los negocios de la sociedad, cuyos intereses administran.



UNA MAQUINA PARA ASERRAR MARMOLES

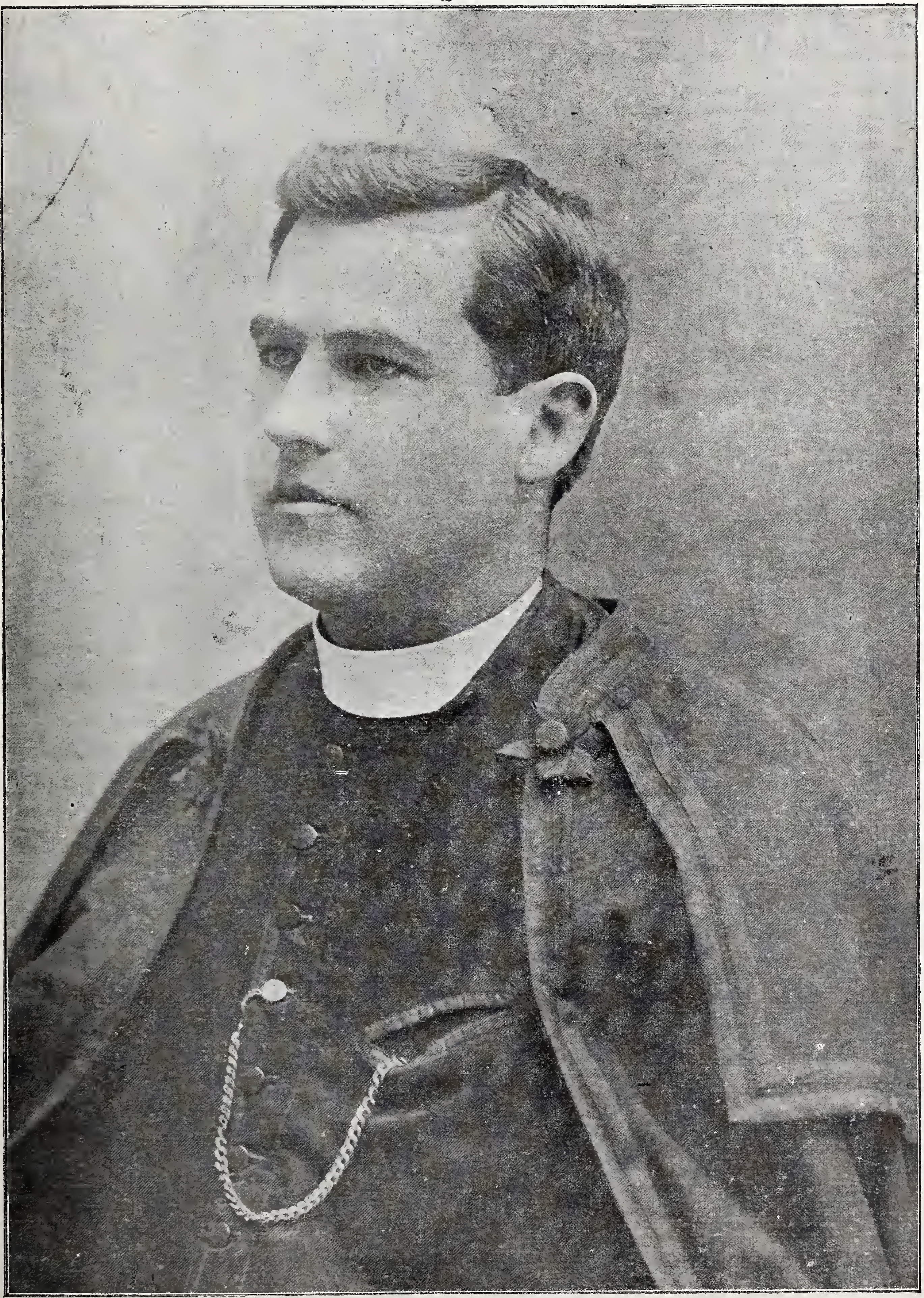


INTERIOR DE LOS TALLERES

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 13 de Julio de 1903. No. 133

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Ilmo. Sr. Dr. D. Jesus Uranga y Sainz,

Nuevo Obispo de Sinaloa.

El Nuevo Obispo de Sinaloa

Ya consignamos la noticia de que el señor Canónigo de la Catedral de Durango Don Francisco Uranga, había sido preconizado Obispo de Sinaloa.

He aquí los términos en que el Ilmo. señor Arzobispo Zubiría comunicó la buena nueva al señor Gobernador de aquella Sagrada Mitra, Monseñor Jesús María Echeverría:

"Comunícaseme preconización del señor Canónigo Francisco Uranga, Obispo de Sinaloa. Mil y mil plácemes á toda la Diócesi.

Santiago, Arzobispo de Durango."

Ya dijimos que el Ilmo. señor Uranga nació en Santa Cruz de Rosales, (Chihuahua,) y que cuenta 39 años de edad. Ahora agregaremos que hizo su carrera con aprovechamiento, habiendo recibido las primeras órdenes el año de 1886, que posee vasta ilustración y es un buen orador sagrado.

La consagración del nuevo Obispo se hará en la Catedral de Durango, cuando se reciban las bulas.

La Trampa

I

Después de haber derrotado á los últimos vendeanos, el general Huchet cortó la retirada á todos los fugitivos, puso cerco á la población, taló el arbolado de los alrededores y tomó todos los pasos, senderos y puentes que conducían á la misma. Era, pues, cosa cierta que el cura Jaubert y los tres ó cuatro aldeanos que se habían escapado del exterminio, se habían de haber refugiado por fuerza en aquella población.

El general Huchet no tenía grande empeño en coger á los aldeanos; quería al cura porque era el alma y movimiento de aquella rebelión. Prometió una fuerte suma de dinero á quien le entregase al cura Jaubert, pero nadie pareció darse por entendido. Entonces el general, para no dejar medio por tentar, mandó á sus soldados que despejasen las calles y que todas las chozas, granjas y alquerías fuesen á una misma hora desolajadas, conduciendo en pelotón á la plaza del pueblo á todos los hombres que en ellas se encontrasen.

No se halló más que gente inofensiva, pero en número considerable, por cierto. ¿Cómo podía ser descubierto entre tal muchedumbre este joven sacerdote Jaubert, á quien los "azules" sólo de nombre conocían? Huchet hizo desfilar ante sí á todos los aldeanos y los soldados registraron á todas las mujeres, una por una. Examináronse todas las manos y cabezas. Las primeras aparecían callosas, las segundas pobladas de greñas muy conformes con la moda aldeana. Todos fueron interrogados y respondieron todos en un "patois" muy correcto, muy ntural y muy firme.

—¡Se están burlando de mí bajo esta capa de rusticidad!—murmuró Huchet, mordiéndose los labios de ira.—¡Lo peor del caso es que el cura Jaubert me oye, me mira sin duda, pues sin duda está aquí y no doy con el medio de desenmascarar á este ensotanado pícaro!

El general gesticuló, golpeó el suelo y desahogó su violencia en juramentos y amenazas. Iba á saquear el pueblo, incendiar las casas y acuchillear y ametrallar á todo el mundo.

El estallido de su cólera impresionó al parecer á aquellas gentes pacíficas y sencillas. Nadie osaba hablarle ni verle. Consciente de su impotencia, volvióse á su alojamiento silencioso.

II

En el mismo momento en que, lleno de sorda indignación, penetraba en su estancia, uno de sus ordenanzas le dijo:

—Mi general, aquel prisionero alemán, procesado por deserción, quiere hablaros, según dice.

—¡Que sea fusilado esta noche!—respondió Huchet, deseoso de poder desahogar su sed de sangre en cualquiera.

—Se le fusilará, mi general; pero antes de morir insiste en querer deciros algo interesante.

—¿Palabras á mí?....

—Algo tocante al cura Jaubert....—insistió el ordenanza.

Las facciones de Huchet mostraron súbitamente el interés más pronunciado.

—¿Tocante al curilla faccioso? ¿Al que quiere todavía altares, reyes y nobles en la república francesa, una é indivisible?...

Y añadió muy suave y humanamente:

—Traed al prisionero en seguida.

Pocos minutos después, el prisionero alemán se hallaba ante el general Huchet.

—¿Sabes algún medio para descubrir al cura?

—Lo sé.

—¿Le conoces, acaso? ¿Le has visto alguna vez?

—Ni le conozco ni le he visto jamás. Pero tengo una idea infalible. ¿Tú piensas fusilarme esta noche?

—No; si me entregas al cura, te doy la libertad.

—Yo te entregaré el cura, pero para esto has de hacer todo lo mismo que tenías dispuesto para fusilarme. Es necesario ponerme la ropa de los sentenciados, atarme las manos á la espalda y llevarme entre el piquete de soldados al sitio de la ejecución, pasando por las calles principales del pueblo. Todos los aldeanos saldrán de sus escondrijos para verme; tú sígueme, ojo avizor, y fusílame antes de llegar al sitio de la ejecución si no te hago antes reconocer al sacerdote que buscas.

El general y el desertor se comprendieron y pusiéronse á sonreir del modo más cínico, de aquel modo con que Caín sonrió á Abel al atraerle á la muerte, y Judas á los fariseos al entregarles al Redentor del mundo.

III

Los aldeanos y aldeanas acudieron á la plaza de la iglesia, atraídos por el toque de cornetas y la formación de las tropas. Los soldados de la república, bayoneta calada y formados por compañías, salían de sus alojamientos, arrastrando, mejor que acompañando, al desertor alemán, atado con esposas, quien iba, al parecer, lleno de aflicción y de amargura.

—¡Toma! Es el desertor alemán...

—Va á ser fusilado.

—Este lo es con razón y con justicia.

—¡Si solamente se fusilara á éstos!

Así exclamaban aquellos vendeanos que, ávidos de curiosidad, acudían de todas las calles y encrucijadas con objeto de ver pasar el fúnebre cortejo.

Lentamente el prisionero marchaba delante de las tropas; cuatro soldados de á caballo, con el sable desnudo, abrían paso á la comitiva. Detrás del alemán venía el genral Huchet al frente de su columna.

El condenado á muerte, al verse rodeado por casi todo el pueblo, empezó á lamentarse de su desdicha con estas palabras entrecortadas por sollozos y suspiros:

—¡Me van á matar; no hay duda ni esperanza; moriré dentro de poco. Pero no es la muerte lo que yo temo, no; ¡temo á Dios Nuestro Señor!... No es el castigo de este cuerpo miserable lo que me aterra; ¡es la condenación eterna de esta mi pobre alma! ¡Mi alma, tan llena de pecados enormes!.... ¡Oh! ¡maldición de maldiciones! Doble desgracia pesa sobre mí: la de morir violentamente y la de condenarme para siempre....

Y el malvado proseguía así:

—¡Tendré que partir de este mundo sin saber si seré perdonado en el otro!.... Sin poder comunicar mi arrepentimiento á nadie, ni oir una palabra de bendición, ¡ni poder contemplar siquiera una cruz antes de morir!....

Al oir estas palabras, entre las filas compactas de aldeanos curiosos vióse á un hombre joven, robusto, en traje del país, temblando imperceptiblemente y palideciendo poco á poco. Resuelto y denodado, pareció como que hacía un esfuerzo para sacar algún objeto de sus bolsillos; pero después, con el fin de colocarse en primera fila, empezó á dar codazos á los de su lado, á quienes le dijeron en voz muy baja:

—¡No os mováis, por Dios; estáis perdido!

No obstante, aquel hombre, empujando con mayor energía y decisión, decía á los demás:

—¡Dejadme, amigos míos! ¡dejadme! es necesario....

Pero los aldeanos, más tenaces que él, le rechazaban hacia atrás, diciéndole con mayor decisión, si cabe:

—¡No, no! estad quieto. No cometáis una imprudencia. Sería una verdadera locura fiaros de estas jeremíadas y chillidos. Este criminal no está arrepentido, ni mucho menos. Todo es farsa y mentira.

—El cortejo iba acercándose. Entonces los ojos azules del joven robusto brillaron extraordinariamente y su palabra resonó así vibrante de emoción:

—Puede esto ser farsa, amigos míos; lo reconozco; pero "pudiera ser verdad," y yo no he de dejar que un cristiano vaya al otro mundo sin los auxilios necesarios y dejando sin oir la voz que reclama el auxilio divino. No quiero comprometer á nadie; no me habléis, ni me miréis; alejaos de mí.... Dejadme pasear solo; os lo ruego;.... ¡os lo mando en nombre de Jesucristo!....

Hubo tal fuerza de autoridad en estas palabras y en el tono con que fueron pronunciadas, que los aldeanos obedecieron y se apartaron respetuosamente. Entonces el prisionero, volviendo á tomar el tema, repetía los lamentos anteriores.

—¡Ni una palabra de bendición! ¡Ni poder ver una cruz antes de morir!...

El joven robusto de los ojos azules, adelantóse tranquilo hasta hallarse delante del pelotón de soldados que conducían al preso. Al verse en frente del desertor alemán, sacó un crucifijo que traía oculto, lo levantó con sencilla majestad y empezó á rezar la oración de los agonizantes.

Apenas hubo pronunciado las palabras primeras, se alzó un murmullo de sorpresa:

—¡Es Jaubert! ¡El cura Jaubert!

Abandonando al prisionero, los soldados del piquete se lanzaron sobre el sacerdote, lo sujetaron violentamente, mientras Huchet descargaba un bofetón sobre sus mejillas. Las bayonetas del resto de la fuerza contuvieron á los aldeanos, que intentaban romper las filas.

El sacerdote Jaubert pudo levantarse ɪr fin, roto el traje y el rostro ensanentado, y se halló frente á frente del sertor, que iba desatándose pacíficaente, diciendo:

—Lo dije; ¡estaba muy cierto de que curilla caería en el lazo!....

Entonces, al contemplar el rostro del ıevo Judas, el sacerdote Jaubert llenó suyo de profunda tristeza, y exclamó ɪn una sencillez profunda, reveladora á par de una bondad infinita:

—Si tu arrepentimiento ha sido falso, nigo mío, te compadezco, sí, ¡te comadezco con toda mi alma!

Y seguido de la muchedumbre, y amenazado por los soldados, Jaubert fué conucido.

El desertor, ya libre, permanecía en el ıismo sitio, pero no miraba los campos, ɔs prados, bosques y la naturaleza esléndida y bella que ante él se alzaba. Repetía por lo bajo:

—¿Qué ha querido decir con su comasión el cura?

Súbitamente detrás de las tapias de la oblación, se oyó una descarga. El deertor tembló al oir el disparo, y percióio algo como un soplo de aire frío que e hería el rostro, atravesando el espacio. Entonces partió del pueblo, la cabeza oaja, y empezó á andar con pesadez, maquinalmente, y abrigando con su brutal rasitud de fiera algo como un remordiniento vago y lejano.

—No entiendo lo que quiso significar l cura. ¿Por qué me compadecía? ¿Por ıue?

CARLOS FOLEY.

Palacio y Núñez de Arce

El celebrado poeta y académico Manuel del Paacio, ha dedicado al ilustre autor de "Gritos del ombate," el siguiente soneto, escrito al recibir a noticia de la muerte de Núñez de Arce:

"Jamás vibraron en su excelsa lira
sentimientos innobles ó pueriles,
ni sus estrofas tiernas ó viriles
dedicó á la lisonja ó la mentira.
El patriotismo, la virtud, la ira,
la indignación contra las almas viles,
fueron desde sus años juveniles
á su culto y su amor altar y pira.
Juntó el Destino nuestra vida inquieta
antes de que su genio soberano
le abriese rumbo hasta la ansiada meta;
hoy nos separa su invisible mano,
y mientras llora España al gran poeta
yo, más que ella infeliz, lloro al hermano!

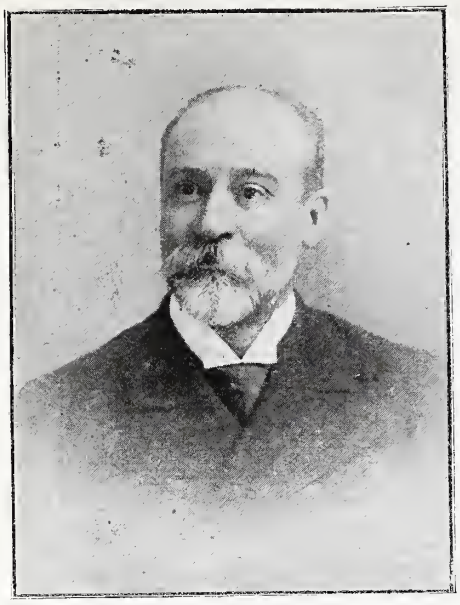
MANUEL DEL PALACIO.

Pontevedra.—"Casa de las Galerías."

NUEVO DIRECTOR DE AGRICULTURA

Publicamos hoy el retrato del señor Ingeniero Don Manuel Ibarrola, nuevo Director de la Escuela de Agricultura y Veterinaria, cuyo nombramiento ha sido recibido con beneplácito, no solo por los alumnos del plantel, sino por todas las personas que están interesadas en que tan útil institución progrese y se mejore, para que dé fecundos frutos, ya que la agricultura es una de las fuentes de nuestra riqueza nacional.

Mucho se espera del nuevo Director, dado su talento y conocimientos, pues el señor Ingeniero Ibarrola es un profesor teórico y práctico en asuntos agrícolas, pues además de haber escrito algunas obras, entre las que citaremos el "Manual del Criador de Vacas lecheras," y "La Industria de la leche," ha dedicado algunos años de su vida á la práctica de las faenas del campo.



Don Manuel Ibarrola, nuevo Director de la Escuela de Agricultura y Veterinaria.

PARAFRASIS

¡Oh! No me digas en dolientes voces
Que la vida es un sueño y nada más,
Y que abismada el alma en ese sueño,
Es vil juguete de ilusión falaz.

La vida real misión de un fin divino,
De una eterna labor seria y tenaz.
No fué del alma, no, de quien se dijo:
"Polvo eres tú, y al polvo volverás."

Placer, dolor, son accidentes vanos,
No de la vida el fin providencial.
Así, en busca del bien, siempre marchando,
Que cada día nos halla más allá.

Es larga la labor, la vida breve;
Del corazón más fuerte el palpitar,
Sordo atambor que bate en son doliente,
De la tumba la marcha funeral.

Es la vida un vivac; el mundo campo
De una perpetua lid universal,
En la que debe conquistar lidiando
El lauro de los héroes cada cual.

El porvenir es pérfido en promesa;
Muerto el pasado en su sepulcro está,
Puesto el ánimo en Dios, que es nuestra fuerza.
Utilicemos de hoy la hora fugaz.

La vida de los ínclitos varones
Sea de la nuestra tipo y ejemplar,
Y ensalcen con el suyo, nuestro nombre
Las gentes y los siglos que vendrán.

Que la estela de luz de nuestra nave
Muestre del tiempo en el revuelto mar,
Puerto seguro al náufrago que, errante,
Vague sin senda ni esperanza ya.

Afrontemos de pie, siempre luchando,
Con firme corazón la adversidad;
Pidamos nuestras glorias al trabajo
Y esperemos en él sin vacilar.

PENSAMIENTOS.

Sé tardío en tomar amigos, y constante en guardar la amistad.

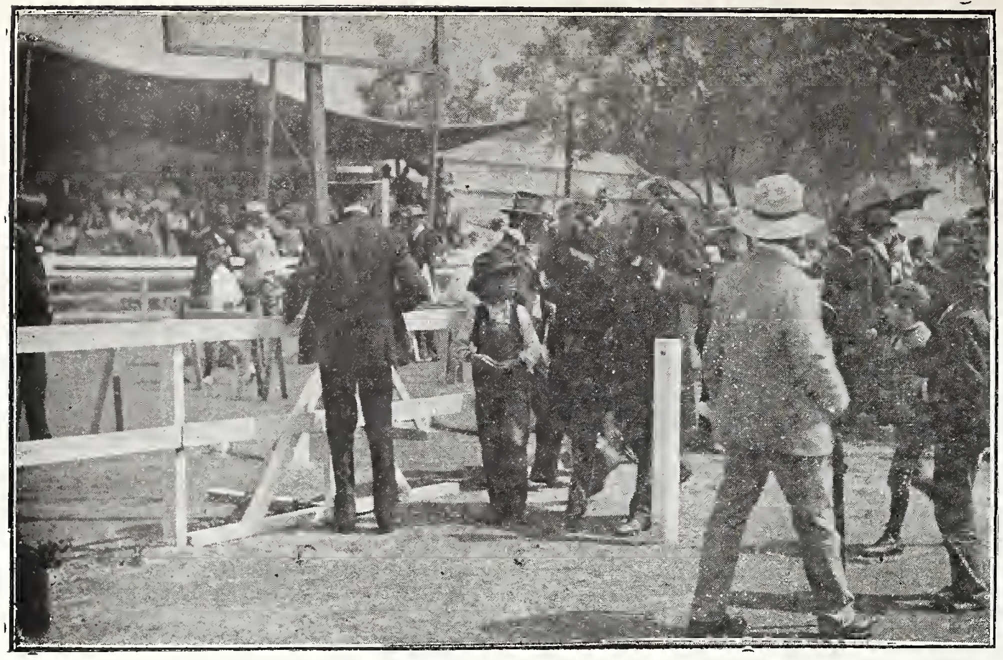
VIVES.

Hay muchas ocasiones en la vida en las que una desgracia resulta un buen consejo.

X.



Excmo. Sr. Dr. D. Fernando Sánchez, Primer Ministro de Nicaragua en México, recibido en audiencia solemne por el señor Presidente de la República, el dia 9 del actual



El Embajador de los Estados Unidos dirigiéndose á esperar al señor Presidente de la República Mexicana.

Las maravillas de la caridad

Subió la condesa los ciento veinticuatro peldaños de aquella escalera interminable; entró en el pasillo, largo, estrecho y obscuro, y llamó con los nudillos de la mano derecha en la bohardilla número 5. Aquel modo de llamar debía ser allí muy conocido, pues á continuación inmediata de los golpecitos, estallaron dentro voces infantiles, gritando:

—¡La señora! ¡La señora!

Y se abrió la puerta, apareciendo en el dintel una mujer, ni vieja ni joven, el rostro cubierto de esa piel marchita, seca, arrugada, curtida, como papel de estrasa, propia de las lavanderas y de las campesinas, y cuatro chiquillos de entre cinco y diez años, á cual más sucio, desgreñado y astroso.

—¡Buenos días, señora! dijo la mujer.

Y dando un suspiro añadió:

—Nunca hemos esperado á usted con mayor ansia.

Y los niños seguían gritando:

—¡La señora! ¡La señora!

Allí no sabían que era condesa, y esposa de uno de los hombres más poderosos de la época. La conocían únicamente por "la señora:" pero ¡cuánto significaba allí esta palabra! Mientras vivió el tío Juan era "la señora" la que le proporcionaba trabajo; después, ¿qué hubiera sido de la infeliz viuda y de los pobrecitos huérfanos, sin el socorro frecuente, y espléndido muchas veces, de "la señora?"

Entró ésta en el miserable zaquizamí, y dijo:

—Pero, Gertrudis, ¿no tiene ni una silla medio firme en que sentarme?......

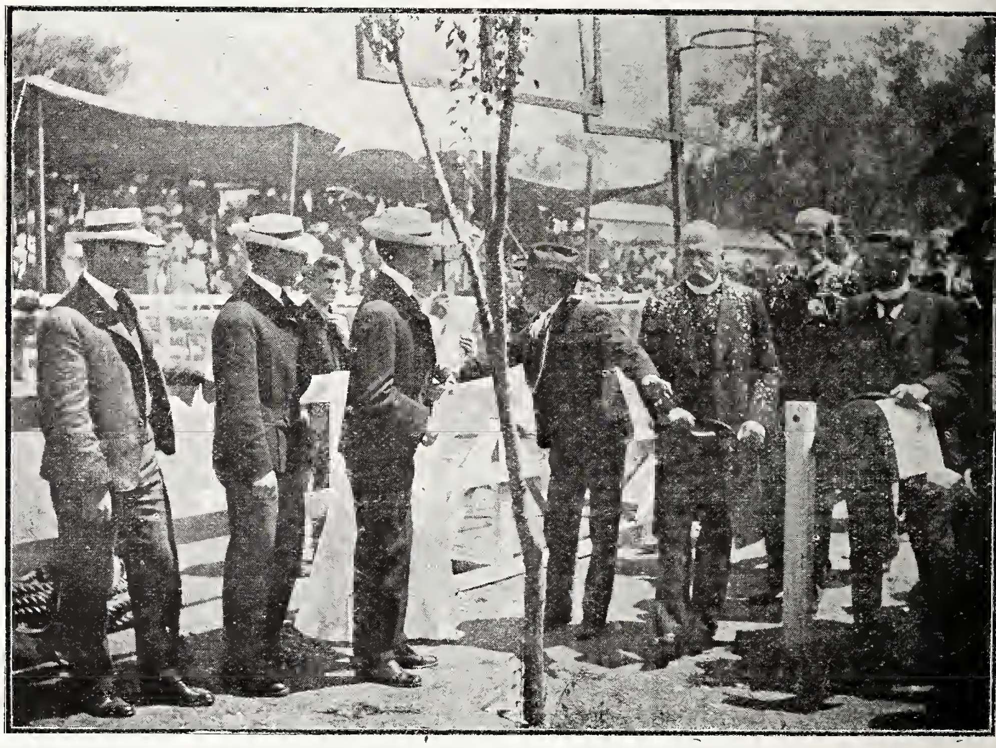
—¿Qué he de tener, señora? ¡Si estoy "aborrecida!" A Juanito lo ha despedido el peinero; cobró el sábado tres reales, á razón de medio real cada día, y no ha entrado en esta casa más gracia de Dios. Ahora, como es verano y están fuera todos los señores, no encuentra uno donde lavar, ni donde dar una puntada. Esto es morirse de hambre.

—Ten resignación, mujer, y pon en Dios tu confianza.

—En El la tengo, y muy grande, y en las buenas almas como usted. Si no, qué sería de una?

—Ya ves, aquí te traigo una limosnita; son dos duros: ruega á Dios por los bienhechores.

—Dios se lo pague á usted, señora; que ni usted misma sabe el bien que nos hace. ¡Qué amarguras hemos pasado! Mire usted el fogón: está frío desde antier! y estas últimas noches hemos tenido pan fiado! Pero ya el panadero se nos ha tirado á tierra, y dice que no suelta ni



LA FIESTA DE LA COLONIA AMERICANA.—El señor General Díaz y el Embajador Clayton llegando á la Tribuna Oficial.



La Tribuna Oficial. Durante la lectura del acta de la Independencia de los Estados Unidos.

siquiera un panecillo si no van las perras por delante.

—Pues gracias á Dios, dijo la condesa, en este momento tienes resuelto el problema.

—Y como si no fuese bastante lo que uno pasa, añadió Gertrudis, todavía se presentan delante de los ojos calamidades que afligen y ponen el corazón en un puño.

—¿Qué? preguntó la señora.

—Pues la vecina de al lado; no puede usted figurarse qué desdicha. Su marido es albañil, y lo trajeron el viernes en una camilla con cinco costillas rotas. ¡Qué cuadro el de esa casa!

—Pero ¡le socorrerán de alguna Junta de las Conferencias!

—Ni esto. Si no fuese por las vecinas, ni el pobrecito podría estar en la casa, ni ahí se comería un pedazo de pan.

—Mira, no me cuentes más desdichas. Es imposible amparar á todos. Remédiate tú en lo que puedas, y deja á Dios que socorra á todos.

Mientras que la condesa decía esto, pensaba: ¡Dios mío, qué calamidad!...... Pero aquí no llevo más que un billetito de cinco duros, y tengo que pasar por el Bazar á comprar la muñeca que le he prometido á la niña..... Y que no puede una echarse más pobres encima..... Tengo de sobra..... Nada, nada; hay que ponerse duro el corazón algunas veces; no quiero ni saber nada de la familia de ese albañil.

Gertrudis insistía. La pobre mujer era una



LA CARRERA MAYOR.

ciento veinticuatro peldaños, y entró en el obscuro pasillo.

Iba de puntillas: no quería que la sintiesen los niños de Gertrudis.

Llegó á la puerta indicada por ésta. Pero cuando se disponía á llamar, notó que la puertecilla estaba entreabierta, y que dentro hablaban recio.

—No, no, Gertrudis, eso no, decía una mujer. Quédese usted con un duro. Bastante hace con darme el otro. Tiene usted cuatro hijos.

—¡Y que tuviera diez! Primero es lo primero; nosotros con una peseta tenemos bastante para esta noche, mañana Dios proveerá; en último resultado saldré á pedir limosna, que no se me creerá ninguna alhaja, tome usted las nueve pesetas.

La condesa lo compendió todo, y sintió en su alma ese singular calofrío que produce lo sublime. Empujó la puerta, y vió allí, en el fondo,

descriptora consumada de miserias. ¡Con qué patética elocuencia y con qué sombrío colorido pintaba aquella inmensa desdicha!

Pero la condesa tenía resuelto no conmoverse. Riñó á Gertrudis porque no abandonaba el tema, y al fin, sobreponiéndose á su propia piedad, se levantó y dijo:

—Ea, me marcho.

—¿He molestado á la señora?

—No, mujer, no; pero te has puesto un poquito pesada. En fin, eso demuestra tu buen corazón..... No hay que hablar más de ello...... Compra carne y pan, y coméoslo en paz y gracia de Dios.

Y dicho esto, fué repartiendo á los niños un beso y una perra chica á cada uno, y salió de la buhardilla.

Pero el pensamiento del infeliz albañil no la dejaba tranquila. Era una lucha interior, ruda y terrible, entre su buen corazón y su prudencia: no, no, había ya dado bastante. Sus rentas no permitían más. Si se excediera, saldría de los límites de la caridad para entrar en los del despilfarro. Su marido y sus hijos podrían pedirle cuenta. Y no quería conocer más pobres, ni ver más miserias, porque estos espectáculos (sabíalo ella de sobra) la vencían; eran más poderosos que su voluntad; desbarataban todos sus cálculos.

Ya estaba en la calle. La batalla interior continuaba. Iba alejándose de la casa, y cada vez la atosigaban con mayor fuerza aquellos pensamientos encontrados.

El buen corazón venció por último. La verdad es, pensaba, que de estos cinco duros bien puedo dar uno. Las muñecas no deben costar arriba de cuatro. Nada, nada, que vuelvo.

Y se volvió. Vió entonces á Gertrudis que salía de la casa y entraba en la panadería de enfrente.

Esperó, pensó, á que suba Gertrudis, y esté en su cuarto. Entonces llamaré al cuarto que me ha indicado.

Para poner por obra su buen pensamiento y también para invertir el tiempo necesario que diese lugar á Gertrudis para volverse á su buhardilla, entró en una tienda y cambió el billete por cinco relucientes duros de plata.

Después, muy despacio, subió de nuevo los



TOMANDO UN REFRESCO.

á las dos mujeres que disputaban: la del albañil se negaba á tomar las nueve pesetas que Gertrudis quería darle; Gertrudis las puso sobre la comodilla, y salió de la estancia más orgullosa que una reina.

Pero al entrar en el pasillito, la pobre mujer dió un respingo. Había notado que le cogían la mano y se la besaban; vió un bulto arrodillado delante de ella, y aun fué mayor su asombro cuando observó que el bulto arrodillado era la condesa.

—¡Señora! ¡Señora!

—Gertrudis, gritó la condesa con entusiasmo. ¡Qué lección me has dado! ¡Qué espectáculo me has ofrecido! ¡Nunca había visto tan cerca, como ahora la he visto, la sombra divina de Nuestro Señor Jesucristo.

Tal era la historia que solía contar muchas veces la condesa á sus contertulios, añadiendo siempre que en el ejercicio de la caridad gana mucho más el que da que el que recibe, y que á lo mejor se ven cosas que dejan en el alma una durable impesión y nos acercan á Dios más que otros ejercicios cualesquiera.



LA FIESTA DE LA COLONIA AMERICANA.—Una calle del Tívoli.

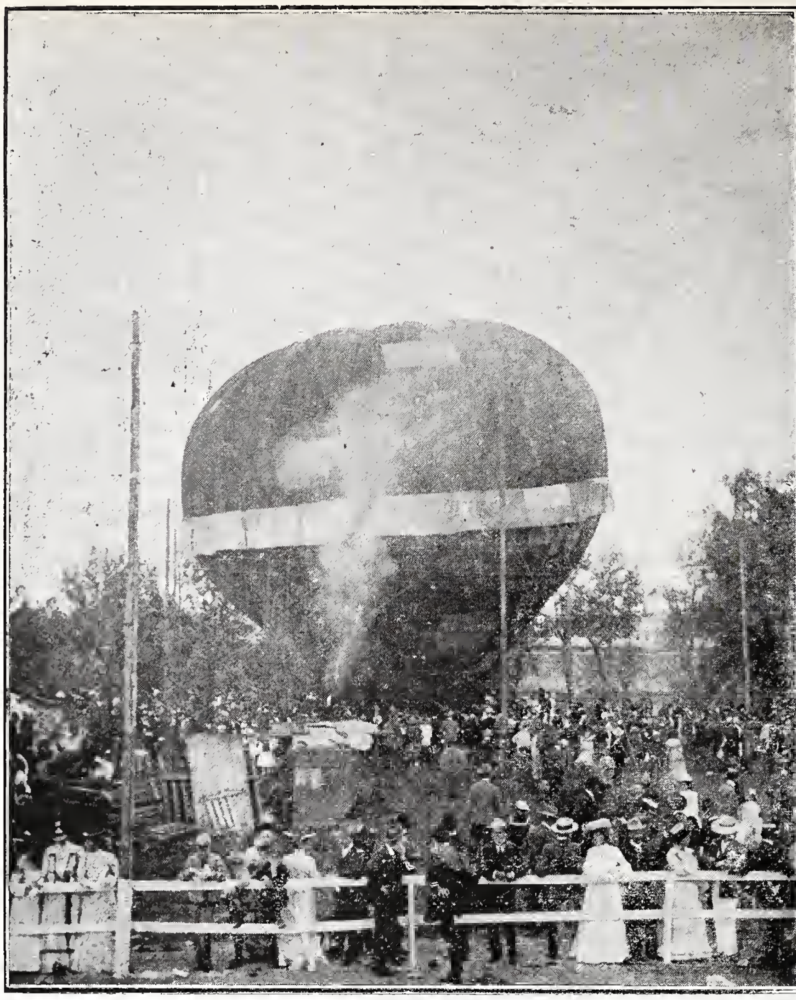
A M....

¿Detenerme? ¿Cejar? ¡Vana congoja!
La cabeza no manda al corazón.
Prohibe al aquilón que alce la hoja,
no á la hoja que ceda al aquilón!

Cuando el torrente por los campos halla
de pronto un dique que le dice: atrás,
podrá saltar ó desquiciar la valla,
pero pararse ó recular.... jamás!

¿Por qué te adoro y á tus pies me arrastro?
¿Por qué se obstinan en volverse así
la aguja al norte, el heliotropo al astro,
la llama al cielo y mi esperanza á tí?

Salvador Díaz Mirón.





LAS FIESTAS DE LOS AMERICANOS.

El globo "Vulcano" dispuesto para la ascensión. — *Salida del globo.*

La Fiesta de los Americanos

El aniversario de la independencia de los Estados Unidos fué celebrado en esta capital con verdadera pompa, como puede verse por las fotografías que publicamos y que dan una idea exacta de ella.

Asistió el señor Presidente de la República, y este solo hecho basta, como se sabe, para comunicarle á toda fiesta entusiasmo y vida.

La diversidad de atractivos de la fiesta, hechos en el Tívoli del Eliseo, nada dejó que desear, pues había allí desde el alegre puesto de confetti hasta el lujoso salón, y hubo como nota saliente para el pueblo una ascención del célebre profesor, como en tono de guasa se le llama á Don Joaquín de la Cantolla y Rico.

——::)o(::——

IDILIO.

Duérmete, duérmete, tórtola bella,
que con mi canto te arrullaré....:
mientras asoma de albor la estrella
arrodillado te meceré.

Aquí en la hamaca suave y caliente,
¡Oh mi hamadriada, mi serafín!
duerme tranquila, dulce y riente,
que yo á tus plantas velo por tí.

. . . .

¡Mira, oh María, mi soberana!
el cielo hermoso se tiñe ya
de nubes de oro, de rosa y grana,
que á tus cabellos fulgores dan.

¡Cómo el rocío—fresco y copioso—
pone en tu frente, de albo fulgor
perlas lucientes, que yo, gozoso
aspiro, lleno de casto amor!

¡Cómo la luna pálida y triste
que se retira del cielo azul,
de blancos rayos tu cuerpo viste
y da en tus ojos besos de luz!

Ya el albo lirio, la dulce anémona,
la azul glicina y el tulipán
ante tí inclínanse, gentil Desdémona,
y ébrios de dicha besan tu brial.

Alados silfos de azul y oro
y mil libélulas, á revolar
en torno tuyo vienen, y en coro:
¡salud, oh amada diosa inmortal!

Y los tzentzontlis y ruiseñores
y las calandrias de tu jardín,
acordes todos son tus cantores
y te alzan himnos de amor sin fin....

¡Oh virgen mía, Naturaleza
alborozada le canta á Dios,
y coronando tanta belleza
mira cuál surge de oriente el sol!....

¡Ah! nuestros ojos, tiernos se miran,
¡Ah! nuestras manos juntas están,
y nuestros pechos juntos suspiran
y nuestros labios se besan ya!

. . . .

FELIX MARTINEZ DOLZ.

——:o(O)o:——

Trabaja para esta vida como si hubiese de vivir eternamente, y para la otra como si hubieses de morir mañana.

X.

—

Para un hombre que se compadece sinceramente de nuestras desgracias, hay mil que maldicen sinceramente nuestra fortuna.

COLTON.

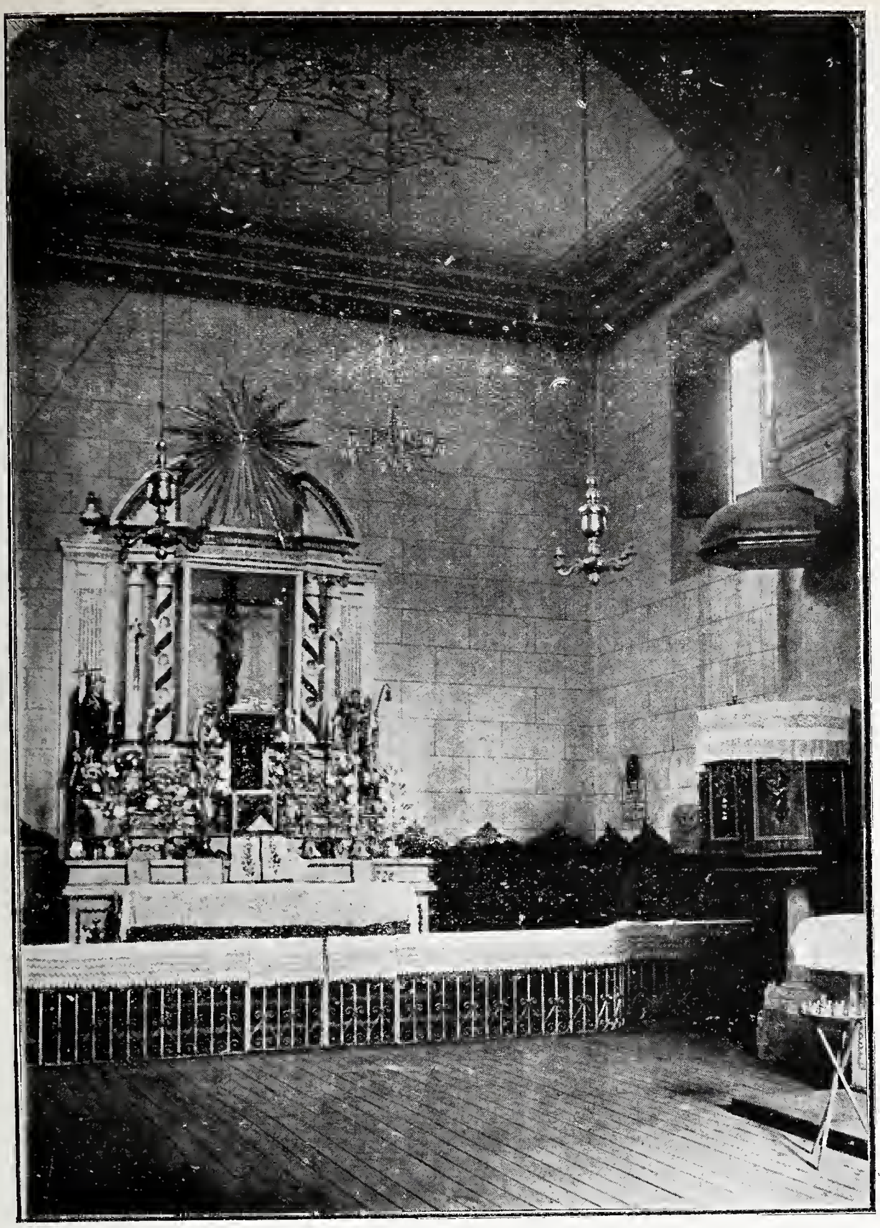
—

El modo de adquirir buena y legítima reputación, consiste en afanarse por ser lo que se desea parecer.

SOCRATES.



Concurrentes al Tívoli presenciando la ascensión.



ALTAR MAYOR DE LA SANTA ESCUELA.

Las Iglesias en México.

LA SANTA ESCUELA Y EL HOSPITAL DE JESUS.

La iglesia de Jesús, la que actualmente conocemos, no tiene ni con mucho la antigüedad que pretende dársele, pues generalmente los historiadores que de ella han hablado, la confunden con la primitiva, que según D. Lucas Alamán "estaba en el local que ahora ocupa la botica y sus oficinas, bajo la capilla y parte de la sala grande de la enfermería."

En cuanto á la iglesia moderna sabemos que su construcción fué contratada con el maestro de cantería Alonso Pérez de Castañeda, por la cantidad de cuarenta y tres mil pesos, recibiendo este desde luego $2,388, siete reales. Castañeda se comprometió á concluir la obra en seis años, como se desprende de la escritura que se extendió el 26 de noviembre de 1601 ante el escribano Luis León; pero por causas ignoradas, tal cosa no se verificó, sino hasta después de más de sesenta años.

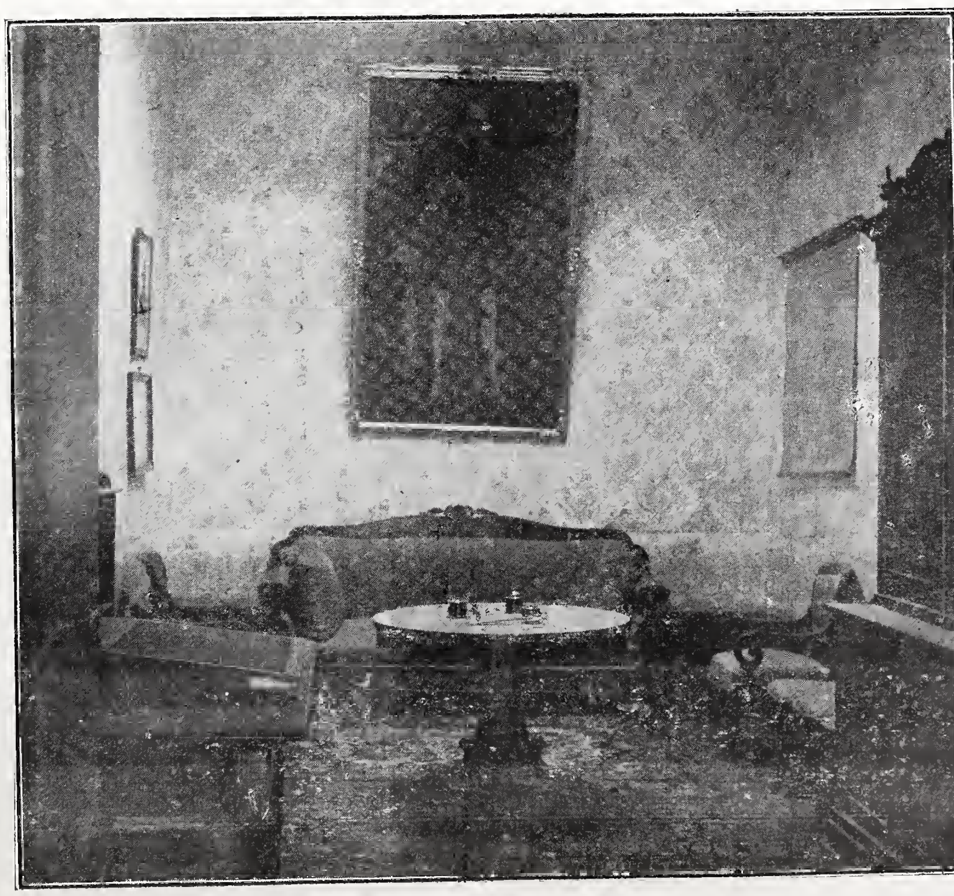
Al principio sólo se levantaron las paredes laterales hasta lo alto de la cornisa, se construyeron las bóvedas de la capilla mayor, y de los cruceros; pero como éstas sólo se cubrieron con tierra, pronto "fueron creciendo árboles cuyas raíces derribaron parte de lo hecho," cuya vista le recordaba á Sigüenza, según él mismo dice "los jardines pensiles de Semíramis."

"En lo cubierto, dice D. Lucas Alamán, se alojaban algunos de los que venían á vender verduras á la plaza, y cuando se aproximaba el despacho de la nao de China, allí se juntaban para ser enviados á Acapulco, los que de diversos puntos del país se conducían á México destinados á ser deportados á Filipinas ó á las islas Marianas."

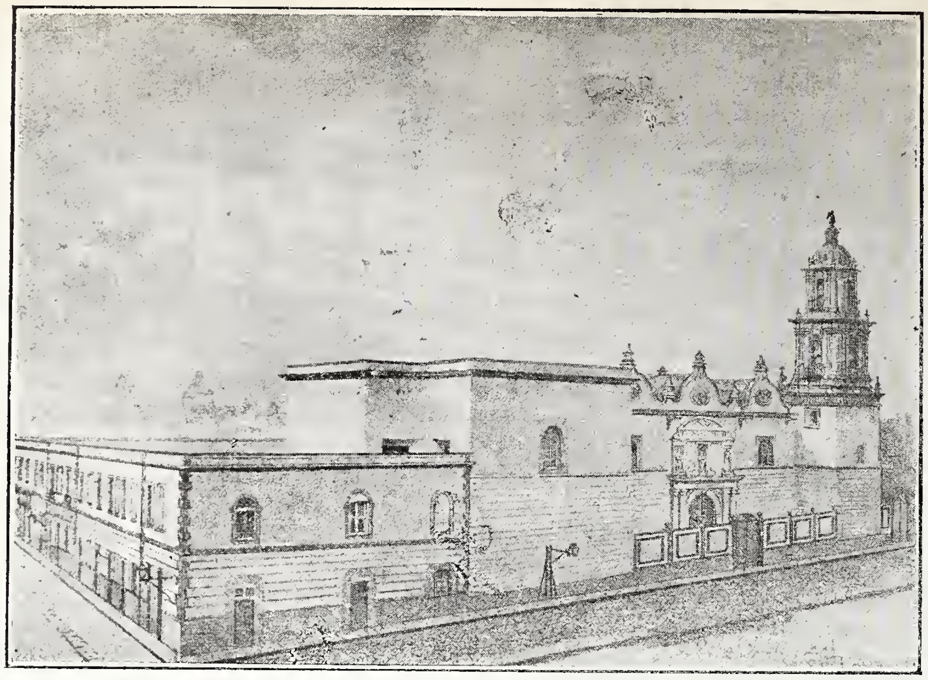
Así se pasaba el tiempo, lastimosamente abandonado aquel recinto, hasta que le Bachiller Antonio de Calderón Benavides nombrado Capellán Mayor del hospital el 22 de mayo de 1662, por el Capitán Pedro Ruiz de la Colina, que gobernaba el estado y marquesado del Valle en ese año, hizó con su influencia y celo que se concluyese la iglesia.

Al año siguiente de su nombramiento (el 3 de Mayo de 1663), se hizo la translación de la imagen de Jesús Nazareno por medio de una solemne procesión de la que da idea la fotografía que publicamos, tomada de un cuadro muy viejo que existe en el Hospital. Este cuadro tiene en una de sus esquinas un óvalo con esta leyenda:

"En el año de 1663—Murió Petronila Gerónima:—dueña de la Santa Imagen de Jesús—Nazareno, y en duda de aque Iglesia pertenesia, se echo—en suerte entre cinco, y cupo á este Santo Hospital de—Ntra. Sra. de la Concepción: y en 3 de Marzo de dicho año, se—Trasladó en Solemne proceción la Sagrada Imagen de Jesús—Nasareno, Siendo Jues conservador del Estado del Valle de Oaxa-ca y Corregidor en Turno de esta Ciudad, el Sr. Oidor Dr. D. Juan—Manuel de Soto mayor, del Orden de Calatrava y Governador, el Sor—Dn. Pedro Ruiz de la Colina, Alcalde ordinario de la misma y—Capellán mayor, el Br. Dn. Antonio Benavides: y en 1781 mando—sacar este lienzo del antiguo el Sor. Gonernador Don—Domingo Victorica: y siendo Jues Concervador y Gobern—ador del estado, el señor Don Miguel Bataller, Oidor dec—ano de esta Real Audiencia, Auditor de Guerra de esta Nueva España, Jues protector del Monte pio de Animas—y de ministros. Jues del Real Consulado y Alzadas y—jues de la Real Lotería: y Contador de dicho Estado,—Don Juan Manuel Ramírez: y Escrinano Don Ma—nuel Imaz. Lo mandó renovar á sus—expensas, Don Pedro Santiago



ADMINISTRACION DEL HOSPITAL.



HOSPITAL E IGLESIA DE JESUS EN 1840.

Sa—ul Rolero, mayordomo de este santo Hospital de la Conce—pción, y Jesus Nazareno—En 1°. de Diciembre de—1816.

La iglesia se dedicó el año de 1665, cubriéndola con un artesonado de madera, pues la bóveda no se hizo sino hasta 1688. La cajonería así como toda la iglesia y sus colaterales se renovaron en 1835 y años siguientes, desde cuya fecha data el órgano, cancel y otras cosas menores.

—

Del Hospital, como de la iglesia no se sabe con precisión la fecha en que se fundó; pero es absolutamente seguro que esto fué antes de 1524, pues en el Cabildo celebrado el 26 de Agosto de este año, al dársele un solar para casa Hernando Salazar se señaló "tras de las casas de Alonso de Grado, que es al presente hospital."

La cuadra de enfermerías que mira al Oriente y corre de norte á Sur estaba ya construída en 1535, pues en la esquina Noroeste del edificio existió una ventana gótica, que puede verse en el grabado que publicamos de la translación de Jesús Nazareno, en la que había una lápida que decía: "Diego Díaz Deusbona; de nación portugués, hizo esta ventana, año de 1535." La ventana duró hasta 1,800, pero la lápida permaneció allí hasta 1833.

Al principio el hospital estuvo á cargo del venerable padre Fray Bartolomé de Olmedo, formándose después una cofradía. En ese estado se encontraba á la muerte de Cortés, quien en su testamento, como dijimos en un artículo anterior, le dejó varias tiendas y fincas que estaban según la cláusula novena de ese documento, "en la plaza e calle de Tacuba, e San Francisco é la que atraviesa de la una á la otra." Con el producto de la venta de esas casas se sostiene aun el Hospital.

Los disturbios que hubo después, dieron lugar á que el gobierno de España alejara por muchos años á Don Martín Cortés, hijo del conquistador y á sus descendientes de la entonces Nueva España, lo que trajo por consecuencia el mal manejo de los fondos del hospital á tal grado, que se le llegó á deber á un boticario, Domingo Fernández de Urrújula, tan gran cantidad por medicinas que para pagarle hubo que vender una propiedad en el Valle de Ixtlahuaca, partido de Zinacantepec.

El 25 de septiembre de 1572, á las 9 de la noche, llegaron al puente de palacio los jesuítas que inmediatamente se transladaron al hospital, en donde fueron cómodamente alojados por el P. Antonio Sedeño. Al día siguiente todo México lo sabía, y como era tan deseada la venida de los jesuítas, desde las primeras horas de la mañana fué numeroso el concurso de gentes de todas clases que ocurrió á verlos y visitarlos. Pero debido á la fatiga del viaje (lo hicieron á pie de Veracruz á México), y quizá por lo mal sano del local, los atacó una fiebre, de la que falleció el P. Francisco Bazán, que pertenecía á los Marqueses de Santa Cruz.

Los jesuítas se fueron luego á Santa Fe para restablecerse de la epidemia, de donde volvieron más tarde á encargarse del hospital, hasta que D. Alonso de Villaseca les dió unos corrales con unas chozas de paja para que se establecieran transladándose la misma noche del día en que se les hizo la cesión. Al día siguiente los habitantes del barrio (hoy San Pedro y San Pablo) se despertaron asombrados de oir que llamaban á misa con una campana prestada en uno de aquellos jacales, improvisada iglesia, con un cáliz de estaño y unos viejos ornamentos que traían los jesuítas. Así nació el Colegio Máximo, famoso de San Gregorio, precursor de la Escuela Nacional Preparatoria.

En tiempo de Don Carlos de Sigüenza y Góngora, las rentas de las casas del hospital, ascendían á once mil doscientos pesos por año. En esa época, según ese autor, la planta de empleados del establecimiento se componía de las siguientes: tres capellanes, un administrador, de sólo lo interior y económico, un médico, un cirujano, un barbero, un enfermero mayor, enfermera, cocinera, tres indios que por turnos venían de Coyoacán á cuidar de la limpieza, y ocho esclavos hombres y mujeres para asistir en todo el servicio doméstico. La botica estaba contratada por $500.00 anuales y se asistía por término medio á cuatrocientos enfermos por año con tal magnificencia y cuidado, que pocos morían y "los que se libran de este trance son casi todos, y todos aunque se alarguen á elogiar la asistencia y regalo á que debieron su salud en el hospital de la Concepción de Nuestra Señora, del patronato del Excelentísimo Sr. Marqués del Valle, con todo, me parece quedarán diminutos y cortos en su alabanza, porque no rayarán sus voces ponderativas, donde allí asiste en eminente trono la caridad."

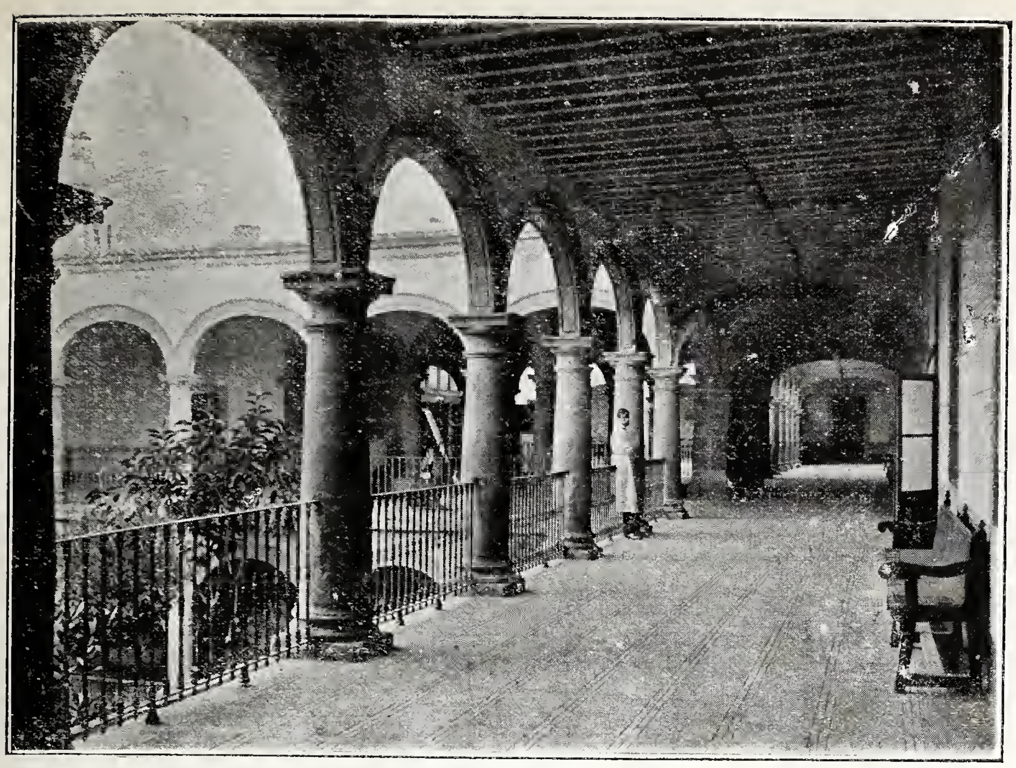
Tras de agitada vida murió Cortés en la Villa de Castilleja de la Cuesta, inmediata á Sevilla el 2 de diciembre de 1547, siendo sepultado su cadáver primeramente en el sepulcro de los duques de Medina Sidonia en el convento de San Isidro, extramuros de Sevilla, de allí fué transladado, según lo ordenó en su testamento á México, sólo que en vez de sepultarlo en el convento de monjas que él quería que se fundase en Coyoacán, lo fué en la Iglesia de San Francisco, de Texcoco.

Pero estaba escrito que este hombre batallador por excelencia, infatigable, no descansara ni después de muerto. Sus restos fueron transladados á la iglesia de San Francisco de esta capital el 24 de febrero de 1629, y sepultados al mismo tiempo que el cadáver de su nieto D. Pedro, en el que se extinguió la rama masculina de los Marqueses del Valle.

Al entierro, dice D. Lucas Alamán, "asistieron todas las cofradías con sus estandartes, las comunidades religiosas que eran entonces muy numerosas y el cabildo eclesiástico con el Arzobispo, y en este lugar iba el cadáver de D. Pedro en el ataúd descubierto que cargaban caballeros del hábito de Santiago por haber sido profeso de él y consejero de ordenes. Seguía luego la caja cerrada, forrada en terciopelo negro, que contenía los huesos de D. Fernando, la que iba en hombros de oidores, y á los lados dos hombres armados de todas armas



Sepulcro de Cortés que existia en la Iglesia de Jesús.



CORREDOR NORTE DEL HOSPITAL.

que llevaban dos guiones ó estandartes... A continuación venía la universidad, con todos sus tribunales, la audiencia y el virrey, acompañado de gran número de caballeros y los individuos de la familia y demás dolientes y detrás seguían un caballo despalmado y enlutado y cuatro capitanes armados, adornados los cascos con plumeros, y las picas en los hombros con cuatro compañías de infantería con las banderas arrastrando y las cajas cubiertas de paños negros."

En San Francisco se hizo un túmulo soberbio alumbrado con 300 luces sobre igual número de candeleros de plata. Asistieron 300 frailes franciscanos que se reunieron sólo en los conventos inmediatos á la capital.

En San Francisco estuvieron los restos sepultados hasta el 2 de julio de 1794 en que á moción del Conde de Revillagigedo, Virrey entónces, se transladaron á un sepulcro especial á la iglesia de Jesús, en donde estuvieron hasta el 16 de septiembre de 1822, en que se sacaron y colocaron en la caja en que estaban bajo la tarima del altar de Jesús, de donde por último fueron extraídos y llevados á Italia, donde están los duques de Terranova y Monteleone.

El sepulcro (que hoy publicamos) fué construído por el arquitecto José del Mazo y el busto y escudo que traía, de bronce dorado de fuego, fueron hechos en $1,500 por D. Manuel Tolsa.

En la Administración del Hospital (véase el grabado), se conserva un retrato de Cortés, enviado por él, según se dice para este establecimiento. En la misma parte se ve un ajuar de cerda dorada que semeja seda, que perteneció al Dr. Anastasio Bustamante, un plano del ingenio que fundó Cortés, un cuadro que representa su sepulcro, varios tinteros antiguos que se ven sobre la mesa y otras curiosidades que almacenó allí el erudito historiador D. Lucas Alamán, uno de cuyos hijos está encargado de la administración, y es á él á quien le debemos importantes datos y documentos, de que nos hemos servido para este artículo.

Junto á la iglesia de Jesús está una pequeña y limpia capilla conocida con el nombre de la Santa Escuela, y cuya historia está ligada con lo escrito. A la entrada hay un patio que servía antes de cuarentena, y cuyos árboles en la actualidad casi hacen desaparecer la mezquina fachada.

ELIAS L. TORRES.



Translación de la imágen de Jesús Nazareno á la Iglesia antigua.

La Cieguecita

Qué linda es la doncella!
La llaman Margarita
y á fe que con las flores
pudiera competir;
¡qué hermosos y qué tristes!
¡Cuál debe de sufrir!

Jamás ha contemplado,
al despuntar el día,
los campos revestidos
de pompa y de verdor,
ni puede ver el cielo,
donde ella aprendería,
como en sublime libro,
la ciencia del amor.

De alegres primaveras
y espléndidos estíos
no ha visto los encantos
brillar en torno á sí:
¡veinte años ha que se abren
sus parpados sombríos;
veinte años ha que se abren,
y aun es de noche allí!

No ha visto á los mancebos
que van tras de sus huellas;
ocúltasele en tristes
crespones el altar:
sus ojos son hermosos,
parecen dos estrellas,
mas ¡ay! que no le sirven
si no es para llorar.

La aurora, cuando esparce
sus ráfagas divinas,
lo niega hasta el más
tenue destello de su luz;
para ella son las rosas
maléficas espinas
que engañan con perfumes.....
¡Su vida es una cruz!

Cuando oye que los hombres
la llaman siempre rosa
pregunta: "¿Qué misterio
se esconde en esa flor?
¿Qué veis en el semblante
de la que nace hermosa,
que hechiza vuestras almas
y enciende vuestro amor?

¿Qué veis en esos astros
que ruedan por el cielo,
cual ruedan por la mente,
sin tregua, ideas mil,
y de la noche bordan
el enlutado velo
con galas que parecen
de mágico pensil?

La pobre cieguecita
lloró á su madre muerta,
á aquella tierna madre
que su consuelo fué;
hoy sola está en el mundo,
y va de puerta en puerta
pidiendo una limosna,
sin desmayar su fe.

Ni con tan hondas penas
su pecho se contrista;
aun sigue esperanzada,
del bien eterno en pos.
¡Feliz la humilde ciega,
que sólo tendrá vista
allá en el Paraíso...

Para fingir ignorancia hace falta mucha ciencia.

X.

La Ultima Monja

Alegres repiques de sonoras campanas, estruendosos ruidos de fusilería, pedreros y cohetes; jubilosas músicas con otras demostraciones más de contento, sacaban á balcones, puertas y calles á los retraídos y pacíficos habitantes de la ciudad de Pátzcuaro, capital en un tiempo, y entonces ciudad principal de la extensa provincia de Michoacán. El goce se retrataba en los semblantes de los vecinos todos de la ciudad dicha, y en sus trajes limpios y elegantes se anunciaba alguna feliz nueva, algún suceso ansiosamente anhelado y al fin cumplido, celebrado por ellos con aquellas muestras de satisfacción y de contento.

Y en verdad que no podía ser más fausto para los patzcuarenses lo que en ese día, 14 de octubre del año 1747, se iba á verificar, puesto que era el señalado para que las RR. MM. de la Orden de Santo Domingo, llamadas "Monjas Catarinas," tomasen posesión del convento, que como un anexo al Santuario de la Venerable imagen de Nuestra Señora de la Salud, no sin grandes trabajos y largos seis años de trabajo, se había fundado y edificado.

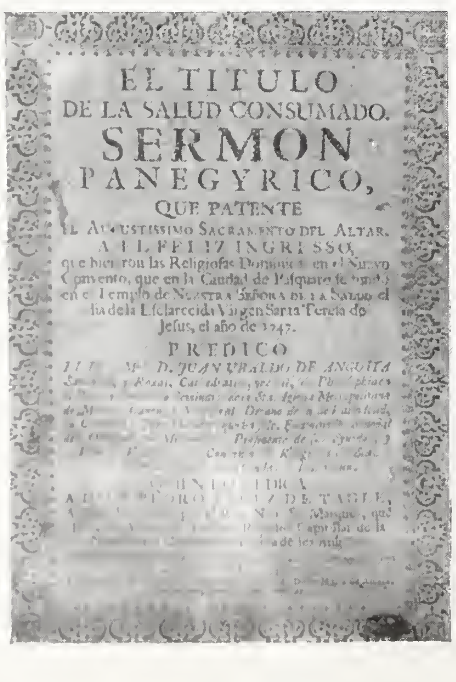
—

La ferviente piedad y devoción singularísima que los párrocos de la ciudad de Pátzcuaro, Dr. Don Juan Meléndez Carreno y Lic. Don José Eugenio Ponce de León, tuvieran por la milagrosa imagen de la Santísima Virgen de la Salud, les impelieron á fabricarle un decente santuario en el que fuese venerada.

Anhelaba también el señor Ponce de León anexar á él un convento de religiosas, dándole así mayor decoro y un culto constante á la tan venerada y querida efigie. Cuando más pensaba y calculaba en los medios de llevar á cabo la idea, una conversación habida entre el sargento mayor Don Jerónimo de Zuloaga y el regidor Don José Andrés Pimentel, en presencia de Doña María Ana de Ulizibar, esposa del primero, y del mencionado señor Ponce de León, puso la idea en vía de realizarse.

Tratado el asunto de la fundación del monasterio con el Ilmo. señor Obispo de Michoacán, Dr. Don Pablo de Matos Coronado, benignamente accedió á ello, dando su licencia para que entre los vecinos de la ciudad se pidiesen limosnas con el fin propuesto.

Solicitó desde luego el señor Cura Ponce de León el auxilio pecuniario de los más acaudalados patzcuarenses, entre los que en primer lugar figuraban Don Pedro



EL TITULO
DE LA SALUD CONSUMADO.
SERMON
PANEGYRICO,
QUE PATENTE
EL AUGUSTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.
AL FELIZ INGRESSO,
que hicieron las Religiosas Dominicas en el Nuevo Convento, que en la Ciudad de Pasquaro se fundó en el Templo de Nuestra Señora de la Salud el dia de la Esclarecida Virgen Santa Teresa de Jesus, el año de 1747.
PREDICO
[illegible] D. JUAN UBALDO DE ANGUITA [illegible]

Antonio de Ibarra Sangotita y su consorte Doña Manuela de Izaguirre y Soria. Sabida la pretensión de auxilio para tal empresa, la piadosa Doña Manuela la acogió con entusiasmo no menos que su caritativo esposo, quienes ofrecieron desde luego $30,000 para ello.

Con tan buen principio, pronto tuvo á su disposición el celoso cura algo más de $50,000, otorgándose las escrituras que amparaban tales fondos el 13 de abril de 1742.

De todo lo acaecido dió puntual noticia el señor Ponce de León al Ilmo. señor Matos de Coronado, uniéndose á él las Religiones y el Ayuntamiento de la ciudad. Formado el expediente de modo debido, se pidió la licencia para la fundación del Monasterio, por conducto del Virrey Conde de Fuenclara, al rey Felipe V.

Al cabo de unos tres años todo estuvo allanado y se procedió á la fabricación del monasterio, quedando terminado bien pronto, pues como atrás se dijo, á él ingresaron las religiosas dominicas de Santa Catalina de Sena, el día 14 de octubre del año 1747.

Salieron para hacer la fundación de este convento siete religiosas moradoras del de Santa Catarina de Valladolid, hoy Morelia, cuyos nombres, calidad y retratos nos manifiesta una pintura que aun se conserva en la ciudad de Pátzcuaro y que se reproduce.



Consta al pie de ella una inscripción que á la letra dice:

"Para la mayor gloria de Dios el memorable dia 14 de octubre de el felis año "de mil setesientos quarenta y siete, con "licencia Real y apostolica, se fundo el "monasterio de Monjas Donicas en el San-"tuario de Nuestra Señora de la Salud de "la Ciudad de Pazquaro, capital de Mi-"coacan y con despachos de el Ilmo. Sr. "Dr. Don Martin de Elizacoechea, el Sr. "Provisor y Vicario general Dr. D. Ber-"nardo Romero, canonigo Doctoral de la "la Santa yglesia de Valladolid bestido "de capa plubial y acompañado de los "Licdos. D. Manuel de Campos freire, "Capellan primero y singular benefactor "de este Combento y Don Ygnacio Pardo "Secretario del Vene. Sr. Dean y Cavildo "dio posecion á la muy Rda. Me. Maria "de Sto. Tomas y los Dolores, en el siglo "Martines y Cardenas primera Priora y "fundadora; y le entrego el sello llaves y "Regla estando hincadas por su orden a "este acto las demas fundadoras la M. "Rda. Me. Maria Thomasa de Sn. Anto-"nio, primera supriora, la Rda. M. Eu-"lalia de los Dolores llama | das en el si-"glo Carrillos y hermanas de Pé. y Me. "aqus. seguian la mui Rda. Madre Maria "Ana de el S. Sacrato. llamada en el siglo "Rabía primera Maestra de Novicias, y al "otro lado la Rda. Me. Josepha de el S. "Sacramto., Pazquareña en el siglo Arria-"ga, y despues las Madres Maria Manuela "de Sn. Anto., en el siglo Mier | y Maria "Josepha del Pe. Eterno en el siglo Coro-"nel: y despues recivieron el Avito qua-"tro Nobles Doncellas, primeras piedras "que pusieron las fundadoras en este Es-"piritual Edificio que Dios conserve, feli-"citer, y prospere para culto de su Santma. "Me. y propagacion de la Ylltre. Familia "de Sto. Domingo Ntro. | Pe. aquien su "menor siervo este Conbento y lienzo D. "O. C. |

En la solemne función con que en el santuario de la Madre Santísima de la Salud se celebró aquella tan deseada fundación, predicó el Magistral de la iglesia catedral de Michoacán, el Dr. y Maestro Don Juan Ubaldo de Anguita Sandobal y Roxas, persona de alto renombre en esa época. Su obra oratoria fué impresa, llegando por ese medio hasta nosotros.

—

Seminario de santidad y centro de perfección cristiana fué desde sus principios el nuevo convento, ingresando á él numerosas doncellas tan nobles como acaudaladas.

Entre las más distinguidas que vinieron á acrecer su coro religioso, se encontraba la Rda. Madre Josefa Petra Juana Nepomuceno de San Miguel, en el siglo Arrambide, joven de singular hermosura, bellísima índole y relevantes cualidades morales. Era la perla preciosa del convento y el encanto de sus hermanas de religión, á la vez que concentraba el cariño de todos los que le conocían y trataban.

Diez años tenía de fundado el convento y aun no se lamentaba en él la muerte de ninguna religiosa, ni siquiera de alguna doméstica.

La primera fosa que allí se abriera, sirvió para la Madre Petra, quien á los 16 años de su edad y 1 año y 1 mes de religión, fué la primera flor arrancada de aquel huerto, dejando inmenso vacío en el cariño de sus hermanas religiosas y en el afecto de sus admiradores.

En el transcurso de los años continuó siendo el Convento de Catarinas de Pátzcuaro plantel escogido de vírgenes del Señor, que bajo el amparo de la Santísima Virgen de la Salud vivían entregadas al ejercicio de la perfección evangélica.

En no escaso número las encontraron las leyes de Reforma, teniendo por éstas que abandonar su querida morada y vivir separadas de mútuo cariño y sagrado simulacro de María.

Poco á poco la muerte fué disminuyendo el número de ellas hasta dejar una sola, que triste, anciana y achacosa esperaba resignada el día en que le tocase ir á reunirse con las que le dejaron.

Alma templada en el sufrimiento, ro-



bustecida en la virtud y acrisolada en todas las amarguras de la vida, fué la religiosa superviviente, que cual sombra errante, triste y solitaria, vagaba á diario entre las tumbas de sus compañeras.

Jamás una palabra amarga ó una queja destemplada salió de sus labios, y aunque lamentaba su soledad terrena, refería siempre sus aspiraciones y deseos á que todo lo que á ella aconteciese y desease fuese siempre del agrado de Aquel que todo lo dirije.

Aquella humilde y resignada religiosa, aquella monja triste y solitaria, último resto de la generación primitiva del convento de dominicas de Pátzcuaro, acaba de cerrar la historia de su monasterio entregando el alma á su Criador, el día 2 del corriente mes de junio, á las 6 de la tarde.

En la historia de los grandes acontecimientos sociales su fallecimiento no tendrá ciertamente significación ninguna, mas en la de las almas sensibles, generosas y cristianas, será una nota dolorosa y triste.



Todos los que la conocieron y trataron, tendrán, sin duda alguna, una oración, una lágrima y un recuerdo para la R. M. SOR MARIA SUSANA DEL SANTISIMO ROSARIO (BORJA en el siglo), la ultima monja de la fundación primitiva del convento de religiosas Catarinas de Pátzcuaro.

¡¡Descanse en paz!!—N. L.

Novísima Poesía del Papa

El domingo primero de marzo el Padre Santo dió audiencia en su biblioteca privada á cuarenta y dos Cardenales. No dirigió alocución, no quiso que el acto tuviera mayor solemnidad; hablóles principalmente de su avanzada edad y de su fin próximo. Fué la tierna y afectuosa despedida de un padre. Los Cardenales se conmovieron, renovaron sus protestas de adhesión y sus votos por la prolongación de la vida del Pontífice. Al despedirse el Papa, ofreció como recuerdo á cada uno de los Cardenales un ejemplar ricamente encuadernado de una edición que contiene una reseña de los principales sucesos de su Pontificado, cinco de sus Encíclicas por él escogidas, y una poesía latina que había compuesto él mismo por aquellos días.

El Papa, como es natural en edad tan avanzada, vive preocupado con el pensamiento de la muerte, preparado á recibirla con la placidez del justo, y con la confianza en Dios que revelan esos versos latinos y la poesía italiana que anteriormente había compuesto, intitulada "La Morte."

La facilidad y limpieza con que León XIII compone versos latinos, revelan no solo mente despejada, sino una rara memoria, pues aquellos metros son muy artificiosos, y exigen que el poeta recuerde y combine con precisión el valor cuantitativo de todas y cada una de las sílabas, y escoja con acierto las figuras de dicción, las cesuras y cadencias. A la edad de noventa y tres años ese es un prodigio, de que quizá no haya otro ejemplo, y una prueba de que el Papa goza también de la plenitud de sus facultades en los asuntos graves á que todavía aplica su entendimiento.

A continuación publicamos dicha poesía con su traducción en español.

Parece que no es ésta la última poesía del Papa, pues ya hemos visto anunciada otra de fecha posterior, dirigida á un amigo, sobre la longevidad.

León XIII morirá cantando, como el cisne.

SUPREMA LEONIS VOTA.

Extremum radiat, pallenti obvolvitur umbra
Iam iam sol moriens, nox subit atra, Leo!
Atra tibi; arescunt venae, nec vividus humor
Perfluit, exhausto corpore vita fugit.
Mors telum fatale iacit; velamine amicta
Funereo, gelidus contegit osa lapis.
Ast anima aufugiens, excussis libera vinclis,
Continuo aetherias ardet anhela plagas.
Huc celerat cursum; longarum haec meta viarum
Expleat, o ¡clemens anxia vota Deus.
Scilicet ut tandem superis de civibus unus,
Divino aeternum lumine et ore fruar.
Detur et ore tuo, caeli Regina, beari,
Quae dubiae errantem per salebrosa viae
Duxeris in patriam: materno munere sospes
Carmine te memori, Virgo beata, canam.

ULTIMOS VOTOS DE LEON.

VERSION FIEL DE LA PRECEDENTE POESIA LATINA.)

Irradía por última vez, cubriéndose de pálida sombra, el sol ya moribundo; llega, León, la noche obscura.
Obscura llega para tí; aridecen tus venas, el vívido fluido no circula y, exhausto el cuerpo, apágase la vida.
La muerte lanza su dardo fatal; envueltos en fúnebre sudario va á cubrir tus huesos la helada losa.
Pero el alma, sacudidas las ligaduras, siéntese libre, y busca ansiosa las regiones etéreas.
Afánase por llegar allá. Oh Dios clemente! sea ese el término de larga peregrinación, y cólmense ya mis ardientes votos.
Sí; que al fin pueda contarme en el número de los moradores de la Ciudad celestial, y disfrutar por siempre de la luz y de la visión divina.
Séame concedido el gozo de contemplarte, oh Reina del Cielo, á tí que guiando mis dudosos pasos de peregrino por la escabrosa senda,
Me llevas á la patria: salvo, merced á tu amor de madre, te ofrendaré un cántico de gratitud, oh Virgen benigna!

Dicha perfecta

I

1896.

¡Feliz quien halla en juventud florida
Un alma de mujer que le comprenda,
Que le señale del deber la senda
Y goces y dolor con él divida!
¡Que la luz de esperanza bendecida
En el santuario del hogar encienda,
Cuando esparciendo obscuridad horrenda
Estallen las borrascas de la vida!
¡Feliz quien oye acentos de ternura
Brotar, entre caricias y sonrojos,
De una boca de miel, cándida y pura,
Y olvida del destierro los enojos
Mirando de los cielos la hermosura
Copiarse en el espejo de unos ojos!

II

Mayo 5: 1903.

Hallé por fin, en juventud florida,
La compañera que soñó mi anhelo;
No la debí al azar: el mismo Cielo
Púsola en el sendero de mi vida.
Mi alma, en estéril soledad perdida,
Sintió del tedio quebrantarse el hielo
Y al divino reclamo tendió el vuelo
Con rumbo hacia la tierra prometida.
Hoy á mis brazos llega el bien soñado,
Que no manchó la sombra del pecado;
Ostentando virgínea vestidura
Y un cielo me abre su mirada pura,
Por risueña ilusión arrebolado,
Donde amanece el sol de mi ventura.

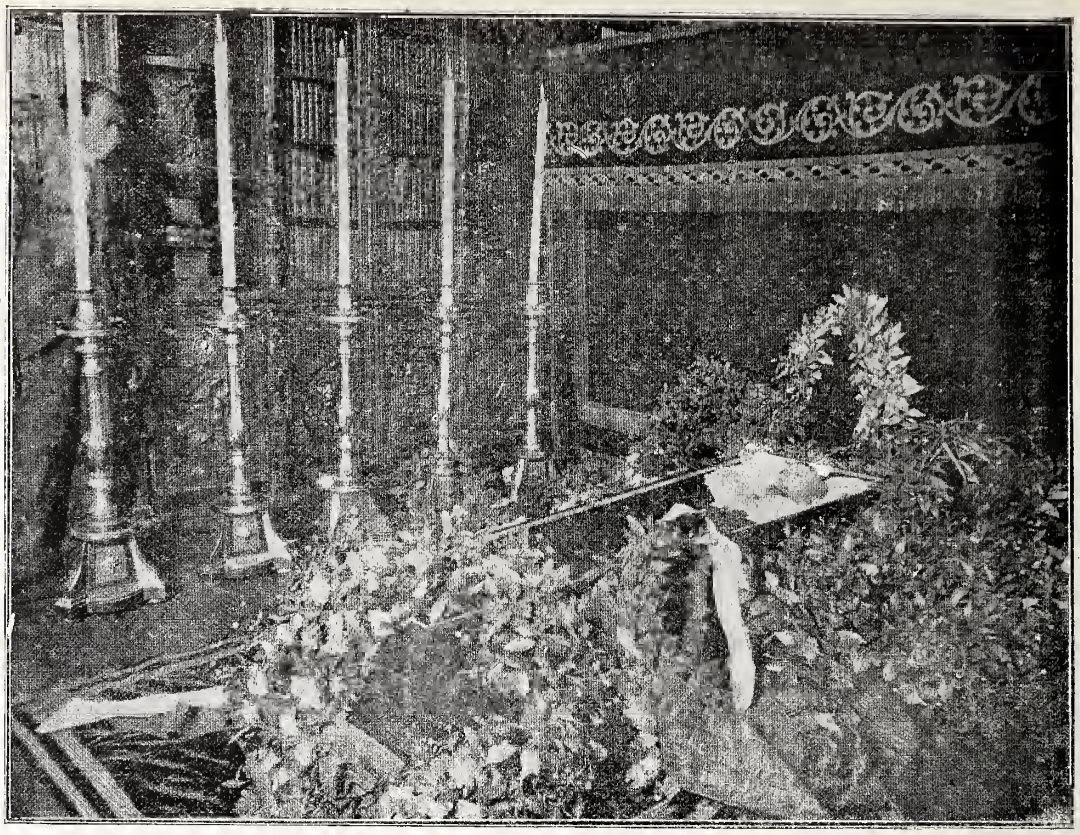
Antonio Gómez Restrepo.

Gaspar Núñez de Arce

El coloso de la literatura española del siglo XIX, dobló su augusta cabeza ante la parca, de una manera inesperada y violenta. La biblioteca de su casa, en que sus admiradores de España y América le tributaron un día estruendoso homenaje donde se levanta la siniestra "Visión de Fray Martín" y la coquetuela estatua de "Maruja," se convirtió en capilla ardiente. Su lujosa estantería se enlutó y al fulgor amarillento de los cirios y al pálido reflejo de los blandones, aquellos libros parecían moverse, despidiéndose para siempre del maravilloso poeta.

A su entierro concurrió lo más selecto de los literatos españoles, llevando las cintas del féretro los señores Avilés, Vital Aza, Ramos Carrión, Querol, Marqués de Casa Laiglesia, Mesejo, Echegaray, Condellón, (por el Ayuntamiento de Valladolid) Fernández de Heredia y Marqués de Valdeiglesias.

El cadáver fué inhumado en el Panteón de San Justo, destinado á los hombres ilustres del siglo XIX, y en el que descansa para siempre al lado del autor del cuadro el "Testamento de Isabel la Católica" y cerca de Espronceda, el arrogante autor del "Diablo Mundo."



El cadáver de Núñez de Arce en la capilla ardiente formada en su biblioteca.

La Vieja

Yo caminaba solo por una vasta llanura.

Y de repente parecióme oir pasos ligeros y furtivos detrás de mí.

Volví la cabeza y me encontré frente á frente de una vieja de poca estatura, encogida y completamente cubierta de harapos grises que sólo dejaban á la vista su rostro sombrío, arrugado, sin dientes y con una nariz excesivamente puntiaguda.

Dí unos pasos en dirección suya. Ella se detuvo.

—¿Quién eres? ¿Qué deseas?—le dije. —¿Eres una mendiga? ¿Esperas que te dé una limosna?

La vieja no contestó. Me acerqué más á ella, y noté que sus ojos estaban cubiertos de una de esas membranas blanquecinas que tienen ciertos pájaros y con las cuales se preservan del vivo esplendor del sol.

Pero las membranas de la vieja no tenían movimiento ni dejaban al descubierto las pupilas.

Esto me indicó que estaba ciega.

—¿Quieres una limosna? — repetí.— ¿Por qué me sigues?

La vieja se mantuvo callada como antes, sin hacer otra cosa que encogerse cada vez más visiblemente.

Separé, pues, la mirada de ella, y seguí mi camino.

Pero al poco tiempo escuché nuevamente detrás de mí aquellos pasos ligeros, cadenciosos, furtivos.

—¡Todavía esa mujer!—pensé.— ¿Qué interés puede tener en seguir mis huellas de este modo?

Pero en seguida añadí mentalmente:

Probablemente está ciega..... Habrá perdido el camino, y seguirá mis pasos al oído, con objeto de llegar detrás de mí en algún lugar habitado. ¡Sí, sí, eso será!

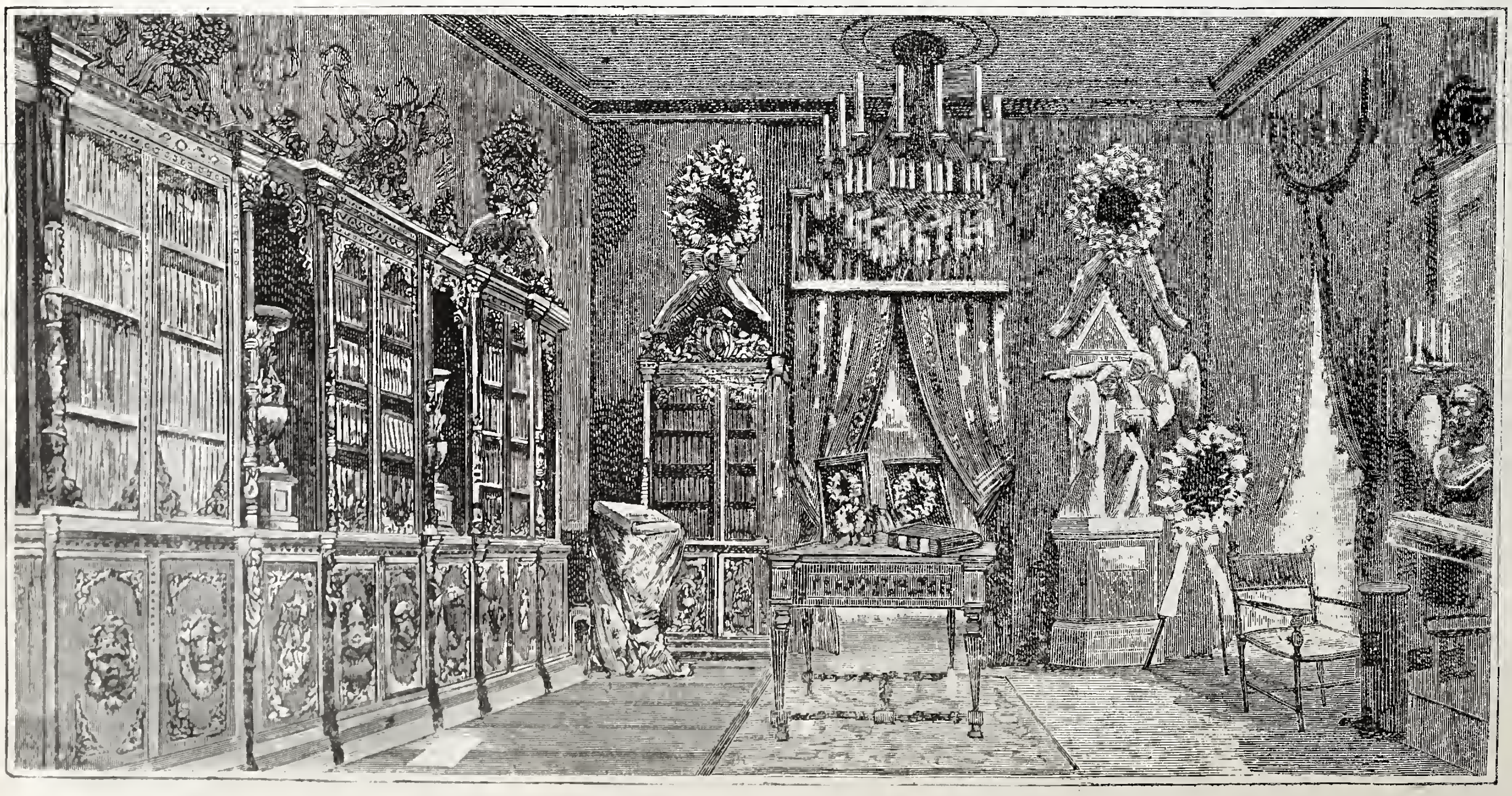
—

Mas poco á poco fué apoderándose de mi espíritu una inquietud extraña. Parecíame que en realidad la vieja no iba en seguimiento mío, sino que me dirigía, me empujaba, ora á la derecha, ora á la izquierda, y que la obedecía voluntariamente.

Sin embargo, continué mi camino.... y he aquí que de improviso observé delante de mí una cosa negra que se ancheaba y se abría como un agujero en la tierra.

—¡Es la tumba! Esta idea penetró mi ser con la rapidez del rayo. Me empujaba hacia la fosa!

Volvíme bruscamente. La vieja estaba allí.... ¡y no estaba ciega! Me miraba, sí; me miraba con grandes ojos malévolos y amenazadores, con ojos de ave de rapiña. Me incliné hacia su fisonomía, me



La muerte de Núñez de Arce.—Biblioteca del poeta.

acerqué á sus ojos. Y ví de nuevo la misma capa ciega y obtusa.

—¡Ah!—pensé—esta vieja es mi destino.... ese destino al cual ningún hombre puede substraerse... Pero no, no... ¡qué cobardía! ¡Es preciso intentar algo!

Y eché á andar en otra dirección.

Marché rápidamente.... Pero oí nuevamente sus pasos ligeros.... cerca.... muy cerca... y adelante, en el camino el agujero negro, que se hacía cada vez más profundo.

Volví á cambiar de dirección..... y siempre el mismo roce apagado y furtivo detrás de mí.... y siempre la misma mancha negra por delante.

En vano hacía "zig-zag" como una liebre que huye de los perros.... ¡Siempre, siempre la misma cosa!

—Espérame un poco. ¡Yo te arreglaré! ¡No voy á ir á esperarte!

Y me senté en el suelo.

La vieja hallábase detrás, á dos pasos de mí. No la oía, pero estaba convencido de que allí se encontraba.

Mas de repente.... ¿qué es lo que vi? La mancha negra se me va acercando, deslizándose y arrastrándose por el suelo....

¡Dios mío! Volví la cabeza, miré.... La vieja tenía sus ojos fijos en mí, y con maligna sonrisa que torcía su desdentada boca, parecía decirme:

—¡No te escaparás...! ¡no te escaparás!

IVAN TOURGUENEFF.

——:)(:0:)(:——

MARCONI

La Ciudad Eterna, madre inmortal de Césares y genios, visitada en estos últimos días por los jefes de los Estados más poderosos de la tierra, después de haberse vestido de gala para ver ¡caso inesperado y casi increíble! departiendo mano á mano y en extraña y pacífica armonía al Pontificado y al Imperio, se ha adornado con nuevas y magníficas galas para festejar á un soberano de la Ciencia que crece y prospera mientras los imperios decaen y las naciones sucumben y los odios seculares se aplacan: á Guillermo Marconi, el mágico inventor de la telegrafía sin hilos, que retorna vencedor á la patria después de haber ceñido el planeta con las corrientes misteriosas, casi espirituales, que sus aparatos maravillosos transmiten y reciben.

Y no contentos los romanos con vitorear y aclamar á Marconi, le han concedido solemnemente la más preciada distinción que la ciudad otorgó desde que existe: la ciudadanía romana, y el 7 de Mayo último Guillermo Marconi, entre los gritos de entusiasmo de la juventud que llenaba el Campidoglio, presentes los reyes de Italia y todas las autoridades de Roma, presididas por el "sindaco" ó alcalde príncipe Colonna, pronunció lleno de noble orgullo aquellas palabras en que los romanos de la República cifraban toda su altivez patricia y los romanos del Imperio todo su militar alarde: "Civis Romanus Sum."

Al brillantísimo acto en que Roma concedía su más noble título al genial inventor, asistió, llorando de felicidad, la anciana madre de Marconi.

Fué en tiempos lejanos el Campidoglio teatro de triunfos y coronaciones semejantes, fiestas celebradas en honor de los poetas. Pero ninguna estrofa, ningún canto más conmovedor que el de esas tres solemnes palabras latinas pronun-



GUILLERMO MARCONI

ciadas por Marconi y repetidas luego al través del mundo entero por la extraña y oculta fuerza cuya marcha él ha sabido regularizar y aprovechar para bien de la humanidad entera, para gloria de la madre Roma.

——:)(:0:)(:——

La Estátua de Cervantes en París

La posteridad es en ocasiones singularmente en el recuerdo que consagra á los escritores de genio. Diríase que se precave y defiende de admirar demasiado, al que no querer retener de aquellos escritores mas que una de sus obras, al no concedrles más que el beneficio de un solo pensamiento profundo, más que de una inspiración superior en medio de su vasta producción. El éxito universal y duradero de tal ó cual libro, daña en cierto modo el conjunto de toda una vida literaria, demasiado simplificada por la opinión. Y este hecho curioso se presenta de tal suerte que, aun con una mediana cultura, conocemos á lo menos los títulos de las obras de autores que no tienen más mérito que entretener momentáneamente la historia de las letras, mientras que ignoramos el bagaje intelectual completo de los que esplenden en una gloria incontestable. Reconocida la obra maestra, clasificada como inmortal, todo lo ha absorbido.

—

Ocurre esta reflexión al leer la lista de las primeras subscriciones para la estatua de Cervantes en París. Hé aquí una de las más grandiosas figuras del mundo del pensamiento. Es inverosímil que el hombre que compuso "Don Quijote," uno de los libros más leídos, en todas las lenguas, desde hace trescientos años, uno de los más hermosos cuentos, es inverosímil que este hombre, dotado del más ingenioso espíritu filosófico, poseyendo no solamente una extraordinaria facundia, sino que también y del mod más patente un talento de amplísimo radio, no haya dejado en otros escritos la huella de su genio.....

Sin embargo, á excepción de algunos eruditos, ¿quién ha leído de Cervantes otra cosa que no sea "Don Quijote," y quien podría fácilmente habla de sus poemas, de sus novelas y de su teatro, que cuenta por lo menos con medio centenar de piezas?

Los hombres de aquellos tiempos, que se daban todavía tiempo para tener mil aventuras, para ser como Cervantes, soldados heróicos y lanzarse á una multitud de empresas, por más que fuesen éstas desastrosas, tenían una admirable fecundidad. Pocos conocen las pasiones y ridículas debilidades de la humanidad al modo que Cervantes las conocía, para que esta poderosa observación haya de manifestarse en un libro único. Y entonces, puesto que "Don Quijote" es una garantía de la fuerza y de la variedad del autor, ¿por qué—hasta en España—esa especie de ostracismo de sus demás producciones?

—

Cervantes pulsó todos los géneros y á todos los mundos penetraron sin investigaciones, creando siempre tipos que, si no tuvieron el renombre de Don Quijote, no por eso dejan de poseer una vigorosa realidad: artesanos astutos, rufianes de una cínica imprudencia, figuras populares en las que se hallan concentradas todos sus rasgos esnciales de la raza, y de la pluma del insigne hombre de letras han salido otros Sanchos, además del que fué escudero del hidalgo de la Mancha.

Escribió una tragedia, "Numancia," en la que resuenan los más hermosos gritos de la libertad que jamás hayan sido exhalados, los asuntos más vehementes del patriotismo; y la imagen del viejo Esquilo acude á la mente sin que la comparación sea deprimente para Cervantes.

Hay una escena de prodigiosa grandeza. Numancia, asediada por los romanos, está al cabo de su fiera resistencia, pero antes que rendirse al enemigo, sus habitantes deciden sepultarse bajo sus ruinas. Los hombres se hallan todavía en las murallas; y por más que la situación sea desesperada, por más que estén prontos, en lo que de ellos depende, á todos los sacrificios, le sobrecoge un sentimiento de compasión hacia las mujeres y los niños y encierran á estos seres débiles y queridos en una parte de la ciudad, que tiene alguna probabilidad de quedar intacta. Pero las generosas numantinas no aceptan este salvamento posible, por juzgarlo indigno, y tratan de derribar las pesadas puertas que de sus maridos las separan, ya todos ellos á punto de perecer.....

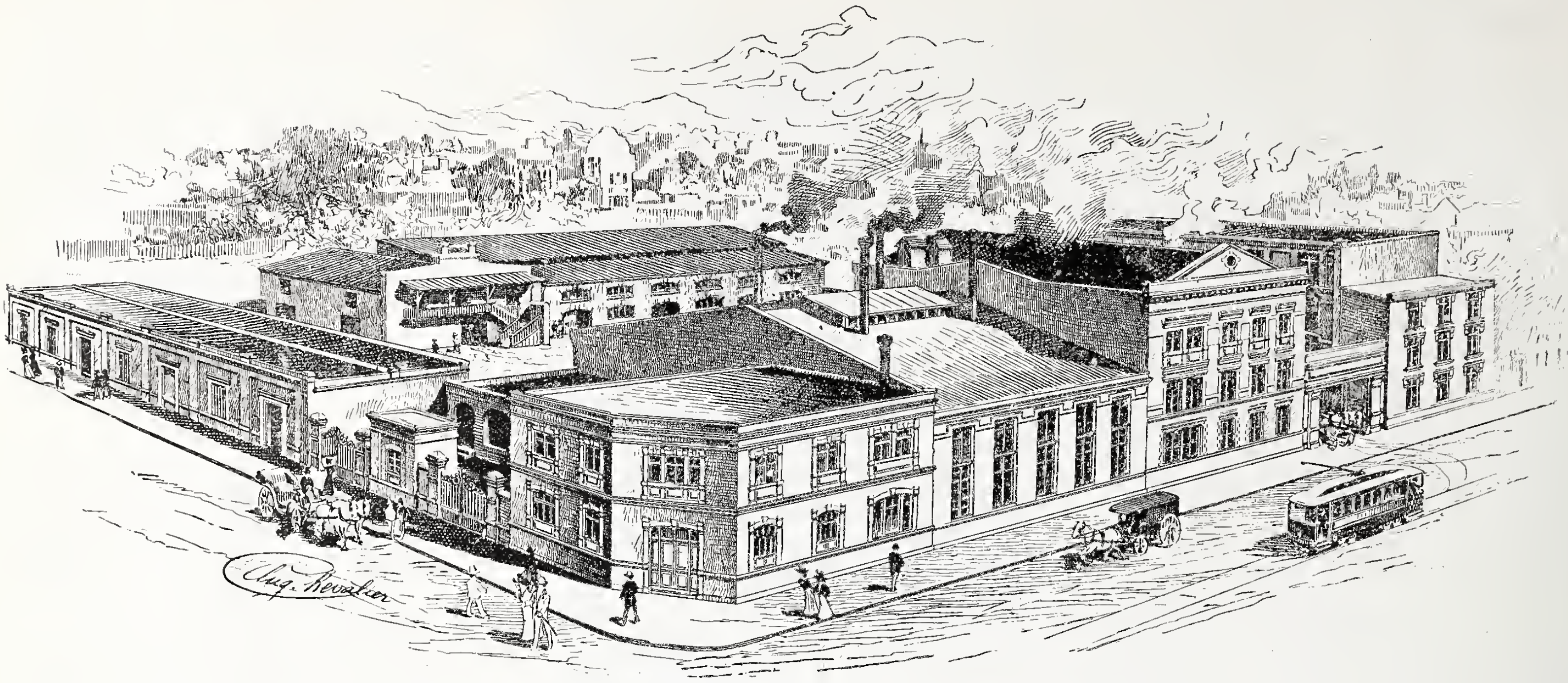
Excitan á sus hijos á que las ayuden, á que también empujen las puertas con sus pequeñísimas manos, y una de ellas exclama:

"¡Hijos de tan desoladas madres, que vuestras lágrimas reclaman de vuestros padres que no nos abandonen!.....Decidles que ellos os engendraron libres, y que vuestras madres os han criado para que seais libres.....Decidles que siendo vuestra suerte tan miserable, deben daros la muerte así como os dieron la vida....."

—

Cierto es que Cervantes, autor dramático, era de una modestia que, al criterio de nuestras costumbres teatrales, es motivo de gran sorpresa. El es quien, hablando de sus piezas, (y algunas, como la "Confusa," tuvieron grandes aplausos), se limitaba á decir que había dado al teatro cincuenta obras, "sin que á la escena se arrojaran pepinos ú otros proyectiles." El, también, quien, despojado del imperio cómico por Lope de Vega, que tenía fanatizado al público, ingrato para él que por mucho tiempo lo había regocijado, saludaba á su rival como "un prodigio de la naturaleza."

——):0:(——



VISTA GENERAL LE LA FABRICA.

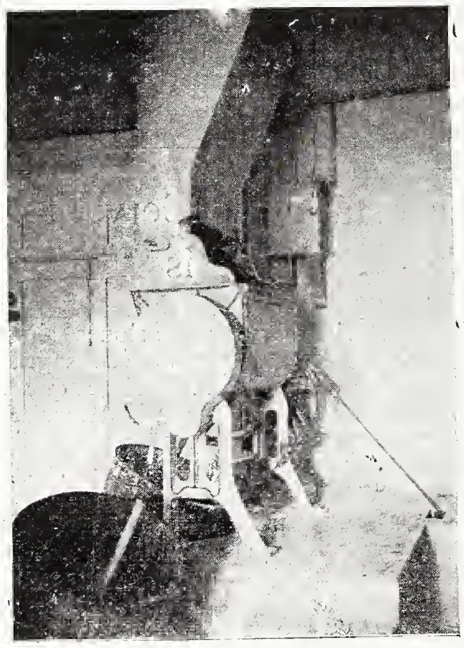
Molino = Panadería Modelo.

Una industria benéfica.

A cualquier observador sorprenderá sin duda que en México, donde las energías y actividades alcanzan ya, según la frase de un escritor, "una formidable intensidad de expansión," y en donde se montan á la misma altura de Europa y los Estados Unidos todo género de industrias, la muy importante de la fabricación del pan permaneciera estacionaria empleándose en ella, en lo general, los mismos rudimentarios y defectuosísimos procedimientos de la época colonial.

Pero al fin un grupo de capitalistas, verdaderos hombres de empresa, se propuso remediar el mal señalado y, al efecto, se constituyó la "Sociedad Mexicana de Molinería y Panificación, sistema Schweitzer, S. A.," la que, con abundancia de elementos, ha levantado en la esquina de Balderas y Providencia, de esta capital, un "Molino-Panadería Modelo," que ayer domingo inauguró sus trabajos.

La nueva Sociedad ofrece al público la solución práctica de un problema fisiológico y económico de la más alta importancia: venderle pan nutritivo, digestible y fabricado en condiciones de higiene y aseo severísimas. Para llegar á este resultado, se ha recurrido á la aplicación del sitema "Schweitzer," COMPLETAMENTE PERFECCIONADO y unido á los modernos procedimientos francés y alemás combinados, y completamente desconocidos en México.

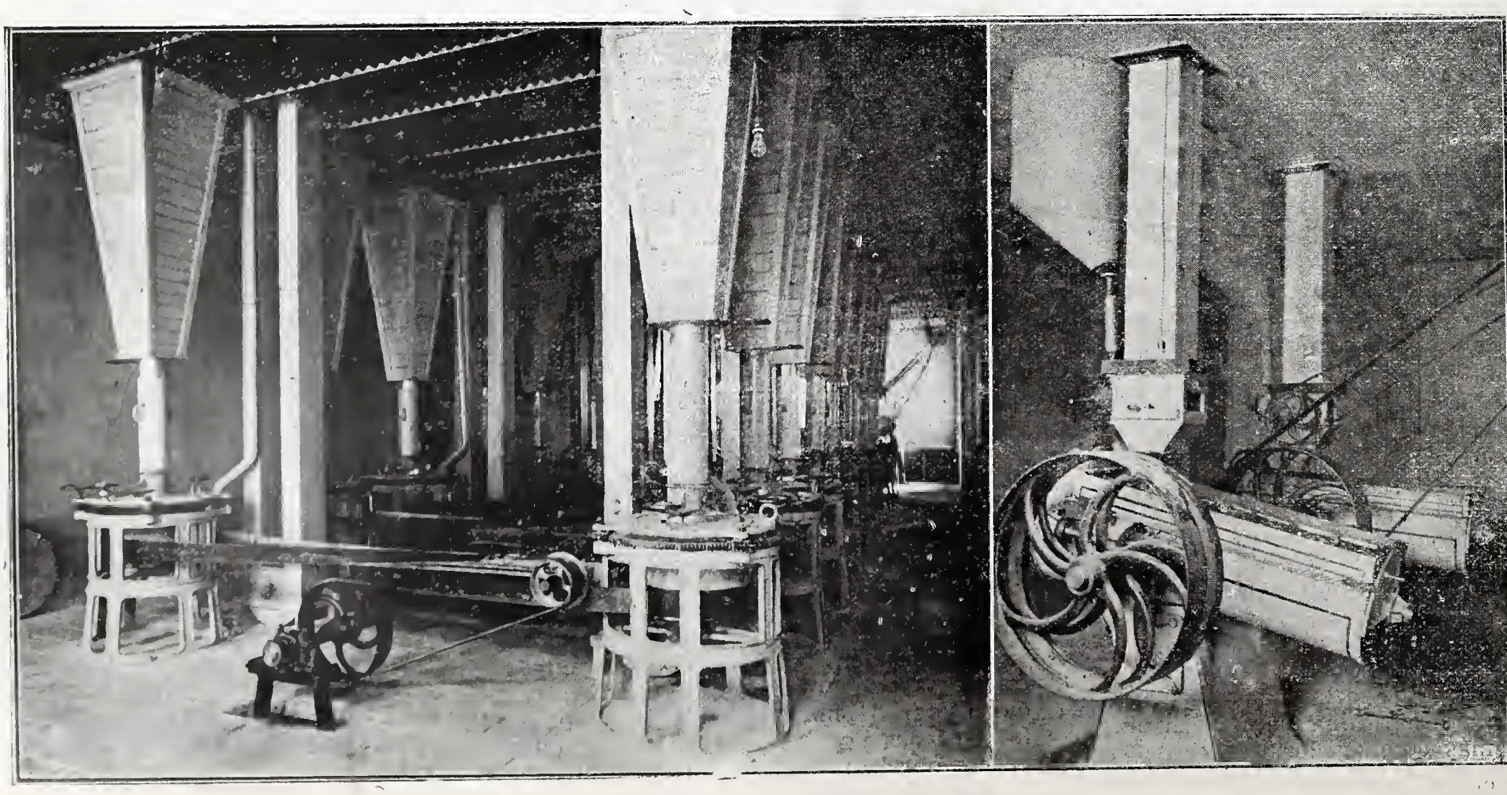


Sala de la Amasadora para la preparación de la levadura.

El sistema de molinería empleado, y cuya base son los molinos de coronas de acero, que funcionan con precisión matemática, tiene, sobre los otros sistemas conocidos, grandes ventajas, entre las cuales puede citarse la de no pulverizar el trigo, sino partirlo, disgregarlo y granular progresivamente sus células sin calentar la harina, separando por su sistema automático de tamices, el salvado indigesto é inútil, y dejando á la harina todos los elementos nutritivos, digestivos y reconstituyentes, puesto que conserva en toda su integridad las materias azoadas, los fosfatos y la diástasis del grano de trigo y dando así un rendimiento máximo, un pan de un gusto excelente, de fácil digestión y que constituye un verdadero alimento completo.

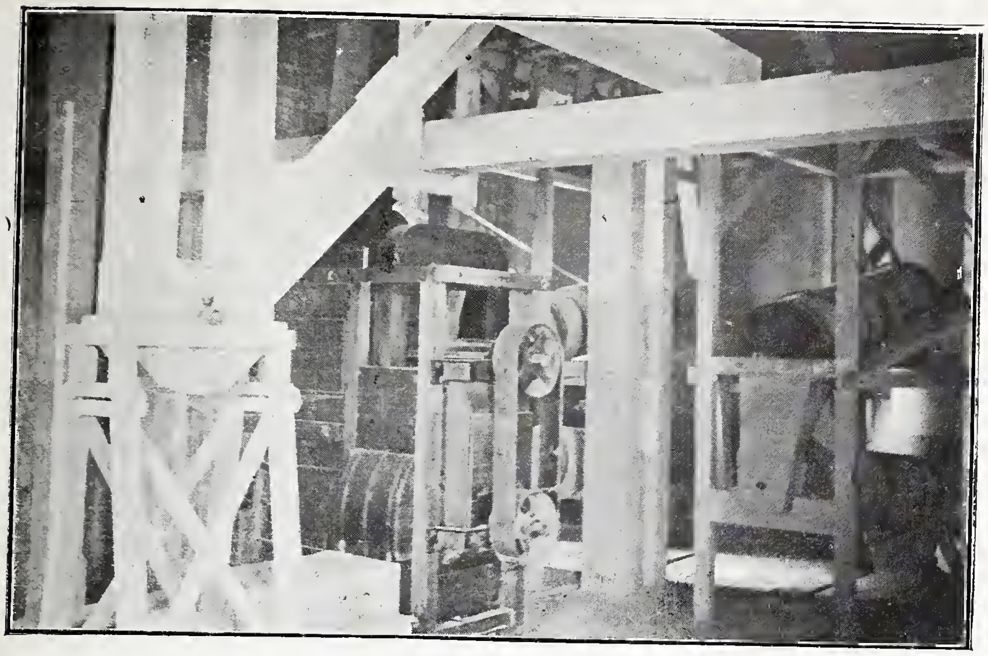
El sistema Schweitzer satisface, en cuanto á la molienda, el principio formulado por Mége-Mouriés, el gran sabio comentador de Parmentier: "El mejor pan será aquel que contenga, exclusiva y absolutamente, todas las partes nutritivas del grano de trigo."

La ciencia ha reconocido que la harina



SALON DE MOLINOS.

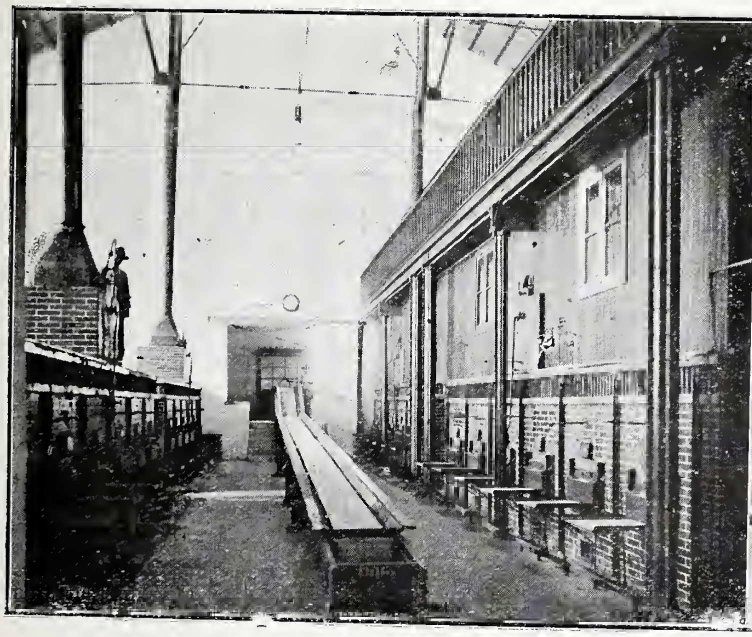
SALA DE AMASADORAS.



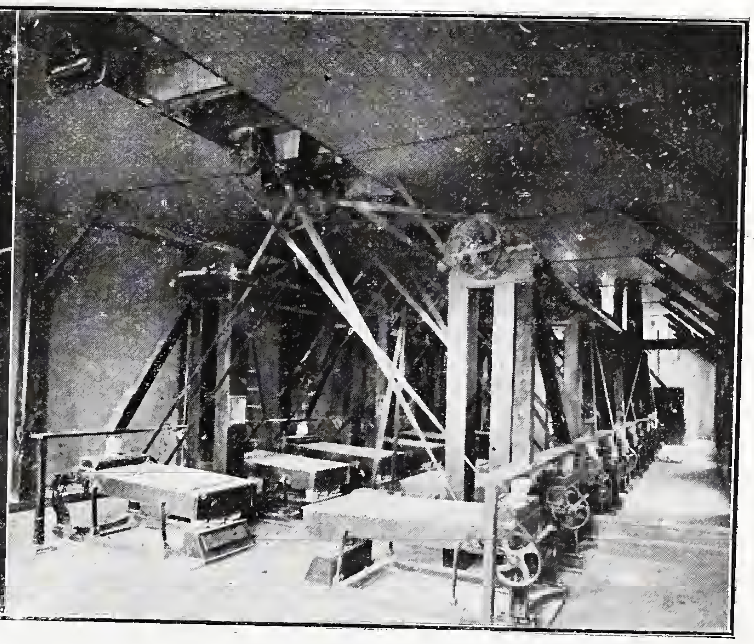
Una de las salas del departamento de limpiar el trigo.

almacenada se altera fácilmente y que una vez alterada, no puede producir sino un pan malsano.

La "Sociedad Mexicana de Molinería y



Salón de hornos



Salón de cedazos y aspiradores.

Panificación" no somete el trigo á la molienda, sino á medida que sus necesidades lo exigen, y de esta manera tiene siempre en sus depósitos la mejor harina para la fabricación del pan.

Uno de los puntos principales del procedimiento Scheweitzer es el del amasado de la pasta.

En la actualidad, la generalidad del pan que se consume en México, es fabricado por el sistema del amasijo á brazos; en esta operación, el obrero, medio desnudo trabaja penosamente la masa, á la cual incorpora el sudor y otras secreciones, á menudo mórbidas. Y no se diga que los microbios patógenos que pueda contener la masa, son destruidos ó esterilizados por la cocción, pues si bien es cierto que la parte exterior de la pieza de pan queda sometida á una alta temperatura, no sucede lo mismo con la parte interior, en la que no pasa de cien grados, y los gérmenes morbíficos resisten á dicha temperatura.

La Sociedad Mexicana de Molinería y Panificación emplea las amasadoras mecánicas del autor antes mencionado, las cuales trabajan la pasta en un estado de división extrema, dándoles la cantidad de aire necesaria para hacerla bien digerible y mezclando en las debidas proporciones la harina, la levadura y el agua salada, ésta última esterilizada en aparatos convenientes.

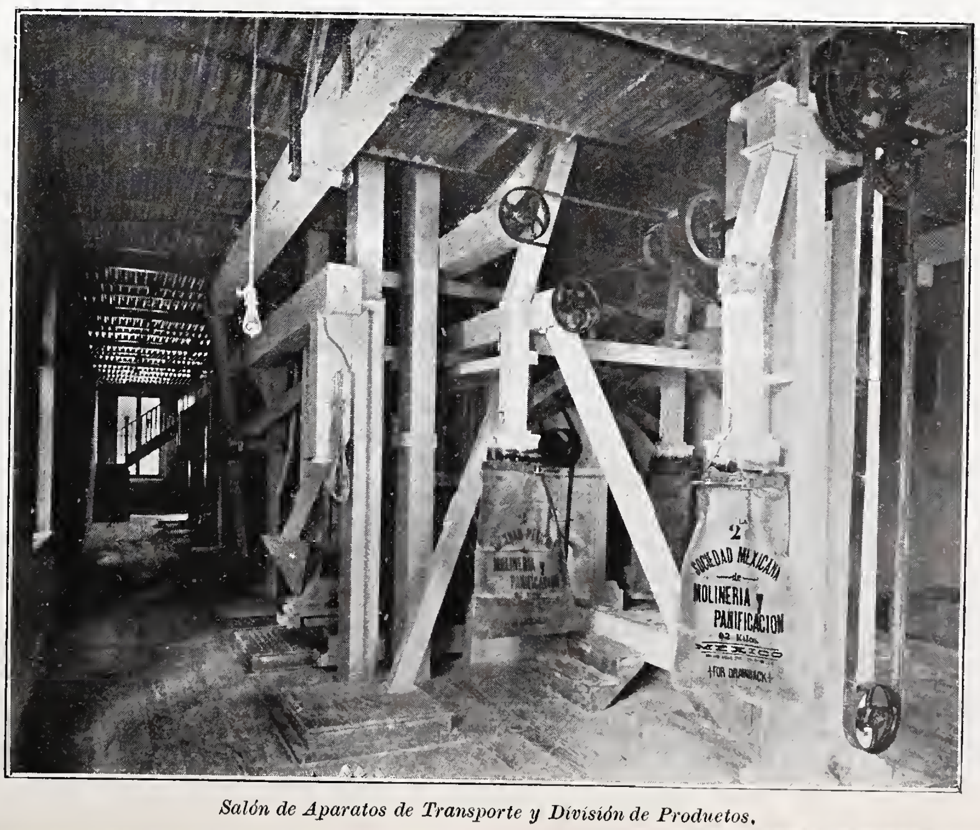
Los hornos que se emplean son continuos, automáticos y calentados exteriormente, lo que hace que el pan permanezca al abrigo de toda emanación tóxica, á diferencia de los hornos que se usan en la actualidad, los que calentados y enfriados alternativamente, dan al pan una cocción desigual, quedando expuesto á producir envenenamiento por las sales de plomo que á menudo contienen las maderas procedentes de demoliciones que en dichos hornos suelen utilizarse.

Ha quedado á la vez resuelto otro problema: el de poner el pan á la venta bajo los mismos requisitos de limpieza con que es fabricado.

La Sociedad, para esto, ha establecido en diversos puntos de la ciudad considerable número de expendios, decorados de un modo sencillo, pero adaptado al objeto á que se destina, y en los que solo se vende el pan de la fábrica, con exclusión de todo otro artículo.

No cabe duda que la sociedad de panificación logró los fines que se propuso: poner diariamente á disposición de los habitantes del Distrito Federal una buena cantidad de pan limpio, de un gusto exquisito, substancioso y suficientemente blanco.

Como decimos, ayer domingo inauguró sus trabajos la gran fábrica de pan, y hoy fueron abiertos los expendios al público.



Salón de Aparatos de Transporte y División de Productos.

Fot. A. V. Carrasc...

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Se ha dictado alguna vez una ley obligando á poner cuadros en las iglesias?

¿Se ha prohibido alguna vez el uso de las sandalias?

¿Qué autores atribuyen á un vizcaíno la honra de haber revelado á Colón los secretos para el descubrimiento del Nuevo Mundo?

¿Cuál es la moneda de más valor entre las que circulan ahora?

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿Qué reliquias sacratísimas han sido vendidas por un rey y compradas por otro?

En 1239, Balduino, emperador de Constantinopla, se hallaba sin dinero y sin recursos ante una invasión terrible de búlgaros que amenazaban á la capital. En tal conflicto, el emperador hizo servir la corona de espinas de Jesucristo para rescate de su corona de oro, pero en vez de vendérsela al Papa, se la ofreció á la persona que sus contemporáneos proclamaban "más santo que los sacerdotes," es decir, á San Luis, rey de Francia, el cual dió por ella 160,000 libras.

"La recibieron—dice un cronista—como se hubiera podido recibir al mismo Cristo."

Una embajada de obispos y barones y el mismo rey salió á su encuentro hasta el pueblecillo de Sens, acompañándola hasta París, en donde con los pies descalzos, la cabeza descubierta y con una soga ceñida á la cintura, la llevó á la iglesia de Nuestra Señora.

Balduino había tomado el gusto á su comercio simoniaco, y como la capilla imperial de Constantinopla poseía aún gran parte de los despojos del Calvario, propuso á San Luis otra adquisición.

Espectáculo singular fué el de que un emperador se convirtiera en mercader de reliquias, serrando el árbol del Gólgota, despedazando la túnica del "Ecce-homo" y el sudario del Santo Sepulcro, y traficando vergonzosamente á la faz del orbe cristiano con la herencia de su Dios. La Edad Media se escandalizó, y el mismo San Luis llegó á vacilar; pero como la tentación era grande, arrojó sacos de oro al griego, y la lanza de Longinos, la esponja empapada en hiel y la caña de la coronación burlesca, fueron á formar un trofeo religioso con la corona de espinas. Y entonces, San Luis mandó construir la Santa Capilla de París.

¿En qué teatros se prohibe aplaudir?

En los teatros de Rusia está terminantemente prohibido aplaudir, y en los del Japón tampoco se permite hacerlo hasta que el apuntador da una señal.

El público de los teatros de la antigua Roma era muy escrupuloso en cuanto á los aplausos; cuando gustaba alguna parte de la obra se aplaudía juntando el dedo pulgar con el dedo corazón de cada mano, separándolos, rozándolos con fuerza, y si esto no bastaba para dar á entender que los actores eran del agrado del público, se les aplaudía golpeando con los dedos de la mano izquierda la palma de la mano derecha y en algunos casos aplaudían como nosotros lo hacemos actualmente.

En los dos teatros imperiales de Viena, la Opera y el Burg, no se permite aplaudir hasta que termina el acto, y está prohibido terminantemente pedir que se repitan los números.

Recetas y Recreos

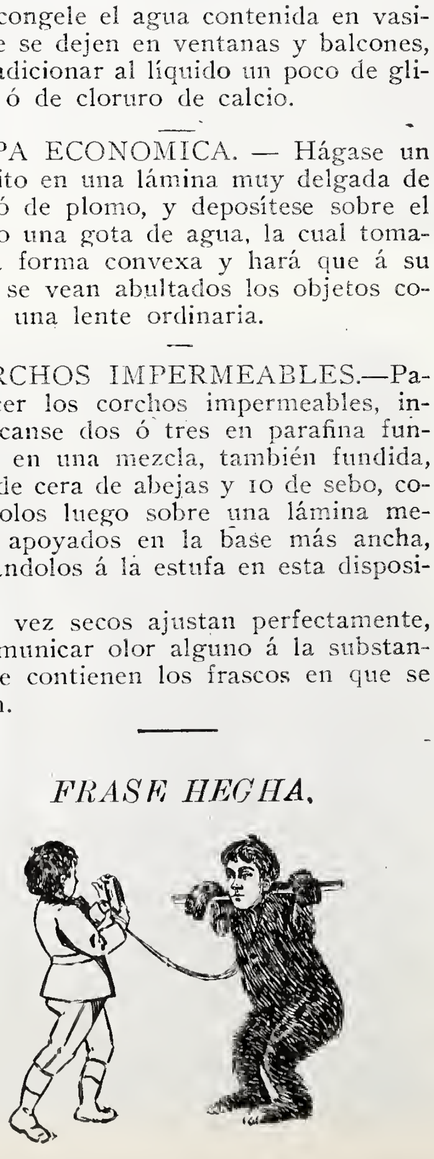
PARA IMPEDIR QUE SE CONGELE EL AGUA.—Con objeto de impedir que durante las frías noches del invierno se congele el agua contenida en vasijas que se dejen en ventanas y balcones, basta adicionar al líquido un poco de glicerina ó de cloruro de calcio.

LUPA ECONOMICA. — Hágase un agujerito en una lámina muy delgada de latón ó de plomo, y depositese sobre el agujero una gota de agua, la cual tomará una forma convexa y hará que á su través se vean abultados los objetos como en una lente ordinaria.

CORCHOS IMPERMEABLES.—Para hacer los corchos impermeables, introdúzcanse dos ó tres en parafina fundida ó en una mezcla, también fundida, de 20 de cera de abejas y 10 de sebo, colocándolos luego sobre una lámina metálica, apoyados en la base más ancha, y llevándolos á la estufa en esta disposición.

Una vez secos ajustan perfectamente, sin comunicar olor alguno á la substancia que contienen los frascos en que se aplican.

FRASE HECHA.



Sección de Ajedrez.

Solución del problema número 2.

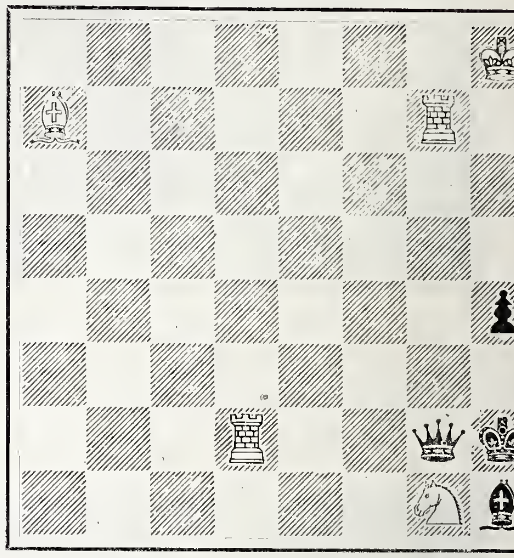
Blancas.	Negras.
1. D 8 R	1. R 4 R
2. D 6 C R	2. ?
3. D + +	

3 variantes.

PROBLEMA NUMERO 3.

POR A. SHINKMAN.

NEGRAS.



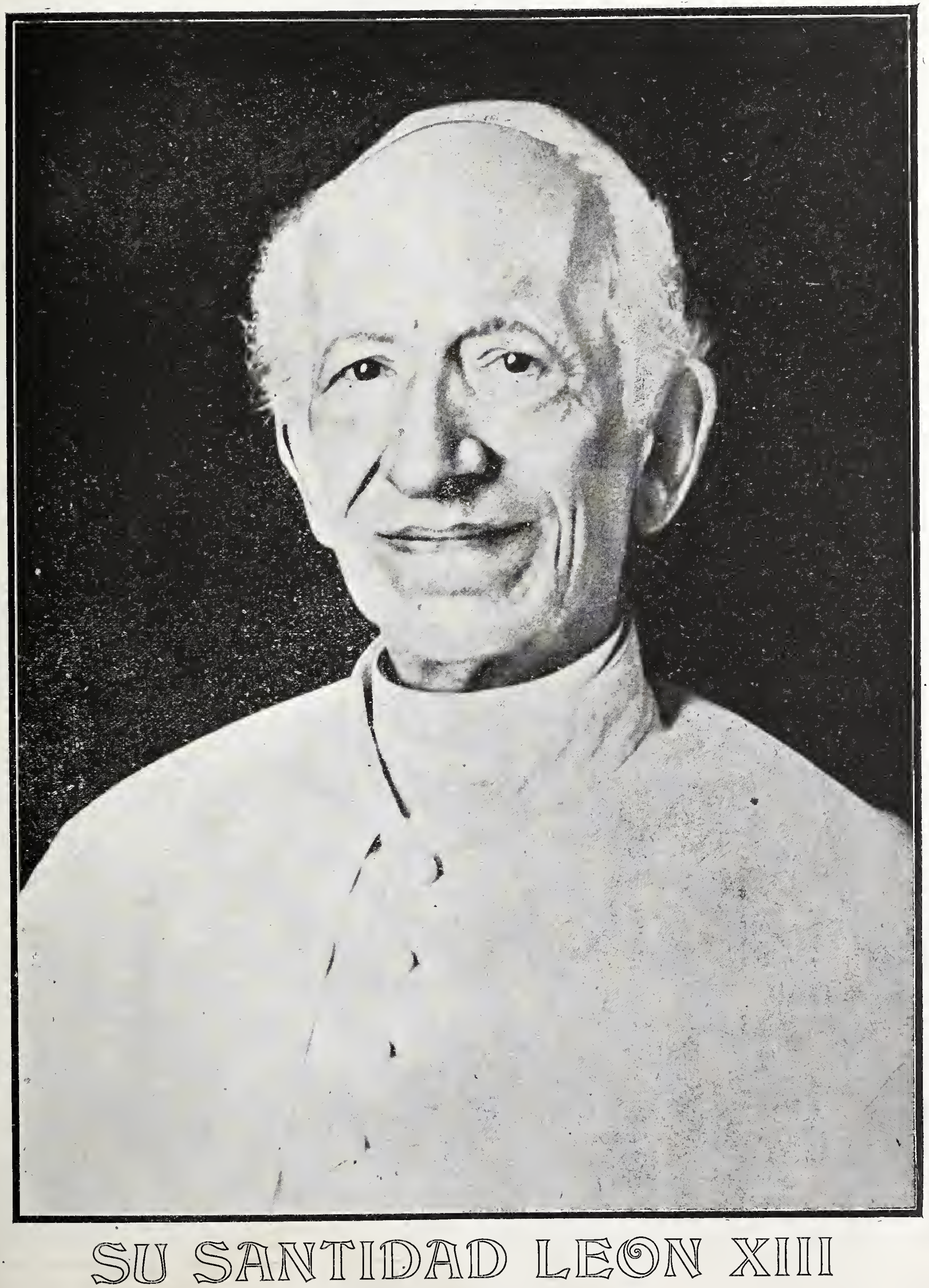
BLANCAS.

Salen las blancas y dan mate en 2 jugadas.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. | México, Lunes 20 de Julio de 1903. | No. 134

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



SU SANTIDAD LEON XIII

De última fotografía hecha días antes de su enfermedad.

Cuadros de la infancia

¡EL ABUELO DUERME!....

Sentado, al pie de un tronco de árbol, rodeado de sus nietecitos, el abuelo refiere la terrible historia de Barba-Azul. Atentos y trémulos de emoción, están los tres pequeñuelos oyentes; Lucía, linda morenita de cuatro años; Marcelo y Santiago, dos rubios de frescas carillas que están pidiendo besos.

Aquellos semblantes infantiles forman un patético contraste con el del abuelo. Muy añoso es el abuelo: pero su cabeza se yergue, muy derecha, sobre un busto firme todavía. Sus largos cabellos, de una deslumbrante blancura, le acarician el cuello con sus sedosas sortijas. Sus facciones son vigorosas y acentuadas; es una hermosa fisonomía de anciano.

Cuando hubo terminado la palpitante historia de Barba-Azul, dijo á su minúsculo auditorio:

—Ahora, hijos míos, á jugar: corred, saltad, regocijaos!...

Obedecen; los muchachos emprenden una jubilosa carrera. La chiquilla se dirige á coger, con torpe manecita, vellotitas y botones de oro de los que esmaltan la pradera.

El abuelo está pensativo. Sus ojos contemplan el sosegado paisaje. Parécele en extremo plácido terminar una larga vida fatigada en el seno de aquella campaña tan impregnada de suave rusticidad. ¡Ah! ¡acabar su existencia de sabio en medio de aquella verdura, de aquella soberana paz, qué bueno sería! Sentir que dentro de sí todo se apacigua, confúndense las ideas, aduérmese mansamente la inteligencia, muy mansamente, extínguese el ser con lentitud en medio del aroma de las flores, arrullado por el canto de las aves...

Al influjo de estos pensamientos, el anciano siéntese invadido por dulcísima languidez. Después, una opresión lo sofoca súbitamente. Experimenta entonces el deseo de no seguir solo y hace señas á Lucía, que acude y se estrecha contra él.

—Abraza muy apretado á tu abuelo, le dice con ternura. Quizás vaya á morirse.

—¡Ah! replica Lucía ingenuamente, ¡cómo eres preocupado, abuelito! ¡Morir, es irse al cielo—y mamá dice que éste es un hermoso viaje!

—Niña, contesta el abuelo, muy tierna es tu edad para que hagas ese viaje.

—Pero, papá, si hay algunos pequeñísimos bebés que se van muy lejos. Mi amigo Pablo, Pablo que no tiene más que dos años, ha estado ya en Rusia. ¡Oh! ¡llévame á mí!

Pero el anciano ya no escucha á Lucía; ha cerrado los párpados y murmura:

—Me estoy durmiendo, mi chiquilla.... Este es el gran sueño del que no despertamos jamás, jamás....

Abuelo está tan grave, tan grave, su voz ha cambiado tanto, que Lucía, un poco confusa, se pone grave ella también.

Pero presto, con las inconsecuencias de la niñez, recobra su alegría, y, acariciadora, posa sus bermejos labios en los exangües de papito. Luego, pasándole las manos por la nuca, pónese á cantar, remedando que lo arrulla:

Duerme, niño mío,
Que vendrá el coquito
Y te comerá!

Una sonrisa despliega los labios del abuelo; pero quédanse paralizados en aquella sonrisa.

Al verlo inmóvil, Lucía desprende sus brazos modelados. Y, viendo á sus hermanos que se aproximan:

—Papaito duerme, dice.... no hacerle ruido.

—Si lo cubriéramos de flores, estaría muy contento al despertar, propuso Santiago.

Y esto es ponerse todos á recoger, á cual mejor una cosecha de vellotitas y de botones de oro. En seguida, van muy callandito, y con precauciones mil, á regar con ellas la cabeza y los vestidos del anciano....

Aparece á lo lejos una delicada silueta. Es la joven madre que se aproxima, sonriente, al encuentro de los niños. Y los encuentra riendo, cantando y bailando alrededor de su padre, del abuelo, que había muerto según lo deseaba: ¡coronado de flores y arrullado por el canto de las aves!...

R....

La muerte de S. S. León XIII

Acabamos de recibir la dolorosa nueva.....

Su Santidad León XIII, el Vicario de Cristo en la tierra, el varón justo y sabio que por más de 25 años ha ocupado la Sede de San Pedro, ha dejado de existir.....

Aquella inteligencia poderosa, luz del mundo, antorcha de la civilización cristiana, faro de sabiduría y de acierto, se ha apagado para siempre....

Aquel corazón magnánimo, todo caridad y todo amor, en el cual hallaban consuelo y abrigo los grandes dolores, ha cesado de latir....

El mundo católico está de duelo; la Iglesia se envuelve contristada en un manto de luto y gime de dolor, lanzando los ayes amarguísimos que le arrancan su infortunio y su orfandad....

Hoy los católicos de toda la tierra se postran reverentes, acatando los decretos del Altísimo, que los ha privado de su Padre, de su Maestro, de su Faro y Guía en este mundo moderno, tan plagado de errores y de amarguras....

Nada diremos de su pontificado, pues todos conocen cuanto hizo León XIII en el gobierno de la Iglesia. Sus Encíclicas son monumentos de sabiduría, y con sus actos, prudentes y fecundos, supo conquistarse el amor y la veneración de todo el Universo, aun de aquéllos que no profesan las doctrinas católicas, como los monarcas protestantes, y el mismo Sultán de Turquía.

La ansiedad que había en México el lunes en la mañana, era extraordinaria, pues como los cablegramas recibidos en la noche y publicados en los diarios de la mañana no daban ya ninguna esperanza, todos esperaban que la noticia fatal se recibiría de un momento á otro.

La oficina del cable y la Agencia Régagnon, eran asediadas á cada momento por multitud de personas, que solicitaban ansiosas los últimos despachos.

Por fin, poco antes de las doce, se recibió este lacónico cablegrama:

"EL PAPA HA MUERTO."

Inmediatamente se comunicó por multitud de mensajeros á las personas que, por su alta posición, y por haberlo encargado especialmente, tenían derecho á ello.

En la Redacción de EL TIEMPO se recibió á las 11.50 de la mañana, y la Agencia Regagnon tuvo la bondadosa atención de remitírnosla con el jefe en persona de todo el servicio de la misma, por lo cual le quedamos profundamente obligados.

Como es natural, la triste nueva ha sido y sigue siendo comentada en todas partes, y en las calles, en los centros sociales más importantes, en las puertas de los templos, etc., etc., no se habla más que de este asunto, haciéndose mil conjeturas sobre quién será el nuevo Papa, fecha de la celebración del Cónclave, etc.

La Novia de los Mue tos

Leyenda de Bretaña

En una pequeña ciudad de Bretaña con calles silenciosas y aburridas, vivía hace cien años una joven extremadamente bella. Era la hija única de unos burgueses muy honorables, comerciantes retirados de los negocios.

Los ancianos de hoy día cuentan que cuando eran niños, oían decir que la belleza de Susana era legendaria y que nadie podía verla sin prendarse de ella. Tenía esa belleza rubia y fina de las pinturas simbólicas con que decoran los misales, y su voz era armoniosa como un canto.

Todos los días, á la hora del crepúsculo, iba á soñar á orillas del mar acompañada de su madre y de una doméstica.

Los marineros se descubrían cuando pasaba, como si la visión de la Madona se hubiera presentado de repente ante sus ojos deslumbrados. Y cada cual admiraba la esbeltez de su talle y el límpido azul de sus ojos, que les hacían revivir el último viaje por los lejanos países del extremo oriente, donde se encontraban sacerdotizas muy bellas. Pero eran de belleza más común; no, ninguna poseía esos cabellos tan dorados, ni esa sonrisa deliciosa con ese tinte melancólico y dulce á la vez.

Sólo uno de los jóvenes marinos agachaba la cabeza pensativo, á la vista de esa aparición sublime.

Cerca de este sitio, en un castillo cubierto de almenas, vivía una familia de antigua nobleza que tenía un hijo, el conde Jorge, rico y poderoso. Era amigo de los pobres y á diez leguas á la redonda se repetía de boca en boca su nombre de bienhechor.

Un día, al volver de la casa con varios amigos, oyó hablar de Susana; uno de ellos sabía su nombre por habérselo oído á su madre un día en que ésta se acercaba demasiado á las olas que amenazaban besar sus piececitos.

El conde se dirigió á la playa y quedó maravillado al verla. Apenas volvió rogó á su padre que fuera á pedirla en matrimonio.

La proposición fué aceptada.

Todas las tardes el hijo del conde iba á visitar á su novia. En el castillo se hacían grandes preparativos para celebrar las bodas, que se acercaban.

Un día el feliz novio volvía tranquilamente á su casa contando su felicidad á las estrellas, y para acortar el camino se internó al través de un bosque. A lo lejos se veía brillar el fuego que los servidores encendían en el castillo al acercarse la noche. De repente lanzó un grito y cayó.

Viendo que se hacía tarde y no llegaba, se inquietaron en el castillo y mandaron un correo á casa de la novia. Solamente al amanecer descubrieron el cadáver del desgraciado sobre un montón de hojas secas.

Susana anduvo mucho tiempo de luto. Para distraer su pena, sus padres la mandaron á casa de unos parientes, y cuando volvió parecía que ya había cicatrizado la herida de su corazón.

Otro joven hermoso y rico como el hijo del

nde, pidió su mano y la obtuvo. Susana no nsintió en seguida y pidió tiempo para pensar. Pero estaba el joven tan enamorado y la plicaba de tal modo, que al fin accedió á sus seos.

Los muertos se olvidan....

Parecía que la felicidad y la alegría vol an á renacer en el corazón de Susana. Los noos se veían todos los días á orillas del mar, rca de los marinos silenciosos que la saludaban pasar. La ceremonia nupcial se fijó para ı día cercano.

La víspera del gran día principiaron á adorır la ciudad con guirnaldas de flores naturales; s buques que todavía no partían para la pesca habían quedado para festejar la solemne ceemonia.

Llegó la noche y rápido como el rayo corrió rumor de que el novio acababa de ser asesiado por una mano desconocida al salir de la ısa de Susana.

La gente corría por todas partes en busca del iserable.

Al día siguiente volvieron sin haberlo encon ado.

Y Susana volvió á irse lejos, muy lejos, por egunda vez.

Pasó un año, después otro. Entonces, enfer ia de nostalgía, Susana volvió al país natal. 'enía veinte años ahora, y apesar de las lágriıas vertidas, el azul de sus ojos no se había emañado, por el contrario. Se decía que la desracia la había puesto más hermosa. No salía ninguna parte y se deleitaba en el misterioso arque que rodeaba su mansión, donde, sentaa en un banco perdido en medio de la verdu-ı, soñaba....

Pero á los veinte años el corazón llora su sodad y las palabras de amor, cuando son disretas, no encuentran oídos rebeldes. Sin que adie lo notara, Susana se había enamorado á scondidas de sus padres de un joven oficial.

Poco tiempo después ocurrió el mismo drama nigmático y horrendo.

Entonces en la ciudad hubo un grito de esanto, las madres indignadas decían que era un scándalo. Se levantó un sumario por los más ltos magistrales de la capital, venidos especialnente con ese objeto. Este concluyó con poner n libertad á Susana, á quien habían detenido or causa de sortilegio. Entònces se hicieron nuchas indagaciones para descubrir al verdadero sesino; pero todo fué inútil.

Cierto día del mes de mayo, un marinero decenemente vestido, vino á tocar á la puerta de Suana.

Grande, fuerte, tenía por sobrenombre el vaiente de los valientes.

Se presentó al padre de la niña y desde sus primeras palabras el anciano prorrumpió en llano. "¿Cómo? dijo, usted también, ¿pero usted quiere morir?".... "¿Qué os importa, dijo éste nterrumpiéndole, yo amo á la señorita Susana mi amor es tan profundo que yo sé que si acao usted me rehusa su mano no me quedarían sino pocos días de vida. Déjeme hacer la prueba."

Ante tanta abnegación, Susana prometió á condición de que le dejaran un año para reflexionar. El año pasó, demasiado luego para la heroína, lento y monótono como la canción de las olas para el marino. Llegó la noche de bodas y los dejaron solos. Después de hablarle con ternura y de confiarle su amor insondable, confesó sus carímenes....

El había sido el asesino de los otros, el que había echo ese calculo egoista de sonreirse de la muerte para hacertriunfar su amor; lleno de remordimientos le suplicaba ahora que le perdonara sus faltas....

Y miéntras hablaba, quiso mirar á su mujer. Entonses se dió cuenta de que había muerto; y levantando la cabeza como para implorar la clemencia divina, vió una paloma blanca, (la leyenda supone que sería el alma de Susana) que se volaba hacia el cielo.

GASTON DEVAL.



SR. LIC. RAMON PEREZ SOLIS, Prefecto de la ciudad de Tacubaya.

MARIPOSAS

A la Srita. Sara Alvarez y Romero.

Insectos de sutiles alas que entusiasmadas revoláis cuando la Primavera extiende su esmaltado cortinaje; aceptad mi bienvenida. Ansiosa esperaba vuestra dilatada visita para platicaros las tristezas que me asaltaron en la ausencia de la bella estación. A vuestro postrer adiós sucedió el de las aves que alegraban mi jardín; las flores cerraon sus broches, al n sentir vuestros cariñosos besos, y las hojas que escucharon todas aquellas pláticas y fueron fieles testigos de confidencias y requiebros, entristecidas comenzaron á amarillear y prontamente fueron cayendo una á una de sus tallos.

Mariposas reinas de la floresta, con vuestra partida huyeron los aromas que embriagaban mi vida de soledad. Con vuestra ausencia desaparecieron en el espacio las alegrías con que le alentábais al revolotear por él en medio de diáfana gasa de tul.

Insectos de ropaje que envidian las ninfas, yo os contemplo otra vez desde mi balcón cuando con tremulantes alas volvéis á recorrer vuestros antiguos lugares de cita. ¿Qué de nuevo nos traéis? ¿Qué de nuevo os encontráis?....

......¡Os miro que como locas voláis en pos de algo, invisible para mí!......

¡Mariposas! que extraño me parece veros recorrer por entre ruinas, cuando solo se os debe hallar en medio de las flores.

Tristes y cansadas de recorrer por todos lados, os posáis sobre los escombros como para interrogarles: ¿Qué se hicieron los lugares de belleza que amásteis otros tiempos? Apartáos de ahí, mariposas de blancas y pintadas alas; yo os miro desde lejos, que, al buscar vuestro querido edén, en el cual dísteis vuestra despedida, tropezáis con noctivagos insectos de alas negras cual pedazo de crespón.

Mariposas de lindas é incansables alitas de oro, vosotras que traéis la dicha y la alegría en nuestros jardines, despertad mis ilusiones ,que están dormidas desde que no oyen el rumor de alas de esperanzas que vosotros simbolizáis, pero que, como vosotras, no llegan á cada Primavera.

......¡Mas oh tristeza!..... quizá llegará un tiempo en que las mòriposas de blancas y doradas alas no vuelvan, por estar marchitas las flores de mi alma, y solo en las heladas noches de invierno aparezcan los noctivagos insectos que visten con los harapos de negro dolor........

Mariposas de pintadas alas, emisarios de amor, volad en pos de las roa y jazmines; yo desde mi alto balcón os contemplo que incansables tornáis con vuestras fatigas, las que creemos no son sino constante felicidad. ¡Bienvenidas séais mariposas! Magas de la Flora y precursoras de radiante Primavera!

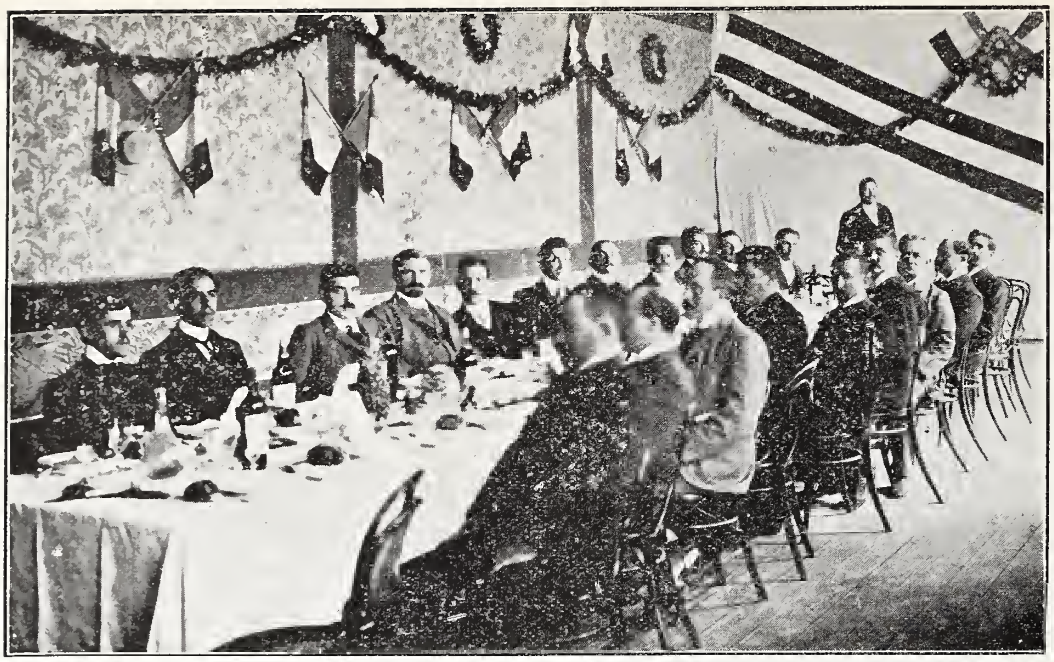
México, marzo de 1903.

EMMY. IBANEZ NAVARRO.



GRUPO DE SEÑORITAS TACUBAYENSES.

Sentadas: Natalia Margain, Maria Chapital, Dolores Ruiz, Aurelia Aguilar, Luz Arrioja.
De pie: Joaquina de la Portilla, Maria Rubio, Lola Aguilar, Lolo Uthoff y Luz Chapital.



TACUBAYA. Banquete dado por los comerciantes al nuevo Prefecto de esa ciudad, Lic. D. Ramón Pérez Solís.

Cuentos chinos

Historia de la Dama del Abanico Blanco.

Tchouang-Tsen, del país de Soung, era un letrado que llevaba la sabiduría hasta el desprendimiento de todas las cosas perecederas, y como buen chino, no creía en las cosas eternas, y no le quedaba para contener su alma sino la conciencia de escapar á los errores comunes de los hombres que se agitan para adquirir inútiles riquezas ú honores vanos.

Pero era necesario que esa satisfacción fuese profunda, porque después de su muerte fué proclamado feliz y digno de envidia.

Durante los días que los genios desconocidos del mundo le concedieron pasar bajo un cielo verde, entre arbustos en flor, sauces y bambús, Tchouang-Tsen tenía la costumbre de pasear soñando en esos países en que él vivía sin saber cómo ni por qué.

Una mañana que erraba á la ventura en las pendientes floridas de la montaña Nam-Hoa se encontró impensadamente en un cementerio, en el cual los muertos reposaban según el uso del país, bajo montículos de tierra batida. A la vista de esas innumerables tumbas que se perdían en el horizonte, el letrado medito sobre los destinos de los hombres.

¡Ay, se dijo, mirad la encrucijada en que se confunden todos los caminos de la vida! ¡Cuando uno toma sitio en la mansión de los muertos nunca se vuelve al día!

No es singular esta idea, pero resume en sí bastante bien la filosofía de Tchouang-Tsen y la de los chinos que no conocen sino una sola vida, aquella en que uno ve al sol florecer á las peonías. La igualdad de los hermanos en la tumba los consuela ó los desespera, según que estén inclinados á la serenidad ó á la melancolía. Tienen para distraerse una multitud de dioses verdes ó rojos, que algunas veces resucitan los muertos y ejercen la magia divertidora.

Pero Tchouang-Tsen que pertenecía á la secta orgullosa de los filósofos, no pedía consuelo á los dragones de porcelana. Como paseaba así su pensamiento á través de las tumbas, encontró súbitamente á una joven señora que llevaba traje de luto, es decir, un largo vestido blanco de tela grosera y sin costuras. Sentada cerca de una tumba, agitaba un abanico blanco sobre la tierra aún fresca del túmulo funerario.

Deseando conocer él motivo de acción tan extraña, Tchouang-Tsen saludó á la joven con política, y le dijo:—Me atreveré, señora, á preguntaros: ¿quien está en esa tumba y por qué os tomáis el trabajo de abanicar la tierra que le recubre? Soy filósofo, busco las causas, y he aquí una causa que se me escapa.

La joven señora continuó abanicando, enrojeció, bajó la cabeza y murmuró algunas palabras que el sabio no oyó. Renovó muchas veces su pregunta inútilmente. La señora no se cuidaba de él y parecía que su alma hubiese pasado toda entera á la mano que movía el abanico.

Tchouang-Tsen se alejó tristemente. Aunque conocía que todo no era sino vanidad, era naturalmente inclinado á buscar el móvil de las acciones humanas y particularmente de las mujeres; esa pequeña especie de criatura le inspiraba una especie de curiosidad malévola pero muy viva. Prosiguió lentamente su paseo, volviendo la cabeza para ver el abanico que batia el aire como el ala de una gran mariposa, cuando súbitamente una vieja, que él no había visto, le hizo señas para que la siguiera.

Lo llevó á la sombra de un sepulcro más alto que los demás, y le dijo: Os oí hacer á mi ama una pregunta que ella no respondió. Pero yo satisfaré vuestra curiosidad por un sentimiento material de cortesía y en la esperanza de que me daréis en justa reciprocidad un papel mágico que prolongue mi vida.

Tchouang-Tsen sacó de su bolsa una moneda y la vieja habló en estos términos: La señora que visteis en la tumba es la señora, la viuda de un letrado llamado Tao, que murió hace quince días, después de una larga enfermedad, y esa tumba es la de mi marido. Se amaban tiernamente. Al espirar el Sr. Tao no podía resolverse á dejar á su esposa en el mundo en la flor de la edad y la belleza. Se resignó sin embargo, porque era de un carácter muy dulce, y su alma se sometía voluntariamente á la necesidad. Llorando en la cabecera del Sr. Tao, que no había dejado durante su enfermedad, la señora ponía por testigos á los dioses que no sobreviviría á su esposo, y que



TACUBAYA. El banquete dado al Prefecto.—Grupo de comensales.

(Fots. de A. V Casasola.)



Busto "La República Francesa," colocado á la entrada del Tívoli.

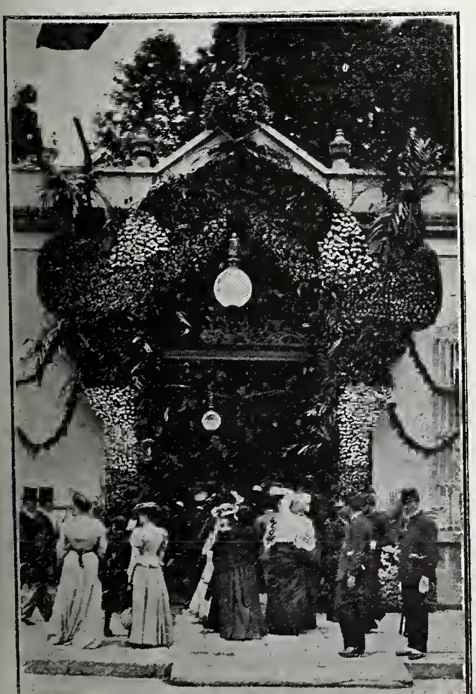
compartiría su tumba como había compartido su lecho.

Pero Tao le dijo: "Señora, no juréis eso."

"Al menos replicó ella, si debo sobreviviros estaré condenada á ver la luz del día cuando vos no la veréis más, sabed que no consentiré jamás en hacerme la mujer de otro y no tendré sino un esposo como no tengo sino una alma."

Pero Tao le dijo: "Señora, no juréis eso."

—¡Oh, señor Tao! Sr. Tao! dejadme jurar al menos que no me casaré en cinco años!



LAS FIESTAS DE LA COLONIA ERANCESA. La entrada al Tivoli del Eliseo.

Pero Tao le dijo: Señora, no juréis eso, jurad tan solo guardar fielmente mi memoria en tanto que la tierra no se seque sobre mi tumba.

La señora Lu hizo un gran juramento y el buen Tao cerró los ojos para no volverlos á abrir!

La desesperación de la señora Lu fué inmensa; sus ojos brotaban un mar de lágrimas. Rompió los juegos de porcelana, pero todo pasó, y el torrente del dolor se agotó. Tres días después de la muerte de Tao la tristeza de la Sra. Lu se había hecho más humana; supo que, un joven discípulo de Tao, deseaba atestiguarle la parte que había tomado en su duelo, y juzgó con razón que no podía dispensarse de recibirlo, y lo recibió suspirando. El joven era muy elegante y de una bella figura; le habló un poco de Tao y mucho de ella; le dijo que era encantadora y que la amaba; ella le dejó decir El joven prometió volver y la señora Lu lo espera cerca de la tumba de su marido, donde la habéis visto pasar todo el día secando la tierra con su abanico.

Cuando la vieja terminó su narración, el sabio Tchouang-Tsen dijo: la juventud es corta; el aguijón del deseo da alas á los hombres y cujeres jóvenes. Después de todo, la señora Lu es una buena persona y quiere cumplir su juramento.

Es un ejemplo para las mujeres blancas de Europa.

ANATOLE FRANCE.

—:)o(:—

ESTROFAS

I.

Ya vence la luna, tendidas las alas,
celeste viajera de fúlgidas galas,
la diáfana cumbre del éter azul....
Resuena en el aire fugaz armonía,
y bebe anhelosa, tras blanda porfía,
la flor de los campos, aromas y luz!

II.

Temblando en el césped, con tierno reproche
se oculta de día, y espera de noche
el roce del ala del aura veloz....
Angélica, hermosa, violeta escondida,
si tienes más alma, si tienes más vida,
¿por qué languideces, ajena al amor?

III.

Es noche sombría mi negra fortuna:
del harpa que gime, la nota importuna
no vierte ni besos, ni aroma, ni luz....
Yo soy una queja de amargo sentido,
tristísimo arrullo, profundo latido
de inmensa ternura, de acerba inquietud!

IV.

¡El alma no tiene la dicha que sueña!
¡La dicha!.... profunda quietud que desdeña
del mísero mundo la gloria falaz....
Vivir en tu pecho, y un rayo de luna
que alumbre, á mi lado, tu sueño de paz!

V.

¡Qué amarga tristeza soñar lo imposible!
mejor me valiera vivir impasible



EN LA LEGACION FRANCESA.—Grupo del Encargado de Negocios de Francia y miembros del Cómité organizador de las Fiestas.

ó en locos placeres hundirme veloz,
pensando que es sueño la dicha en el mundo,
que es sueño el latido del alma, profundo,
que es sueño la vida y es sueño el amor!

VI.

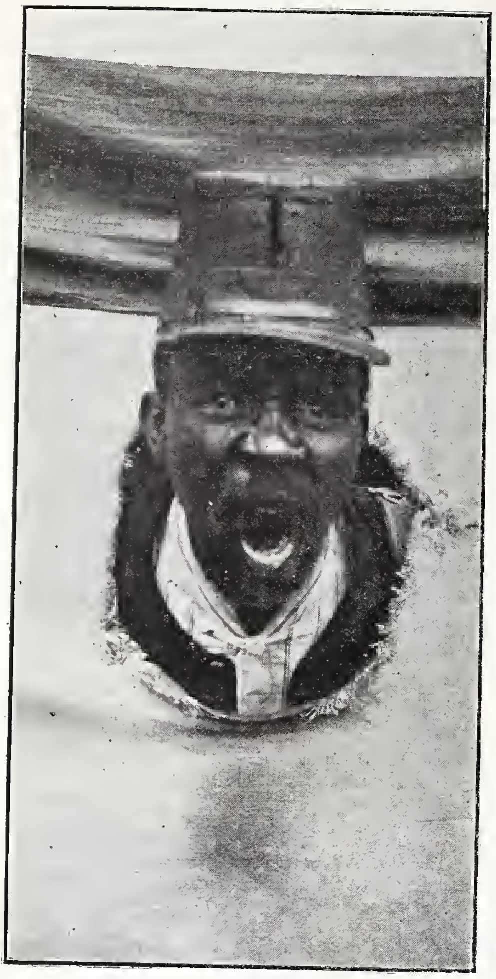
Ya surge la luna, tendidas las alas,
celeste viajera de fúlgidas galas....
ya tiembla en el césped oculta la flor....
Angélica, hermosa, violeta escondida,
si amor es un sueño ¿qué vale la vida?
si es sueño la vida ¿qué vale el amor?

MILK.

—:o(O)o:—

Todos buscamos la felicidad, pero ninguno por el mismo camino.

GOLTON.



LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO.
Un juego original.— El Negro de las Pelotas.

NUESTROS GRABADOS

BANQUETE EN TACUBAYA

Lo más selecto del comercio de Tacubaya, compuesto en su mayor parte de acaudalados españoles, dió un banquete el domingo 12 del corriente en el Tívoli de Cartagena de aquella población, á iniciativa de los señores Toribio Pujol, ... Santiago J. Luna y J. Gil y Gil, en honor del nuevo Prefecto Político, Sr. Lic. Ramón Pérez Solís.

A las dos de la tarde todos los invitados ocuparon el lugar que les correspondía, y á los acordes de una buena música empezó el banquete en medio de la más franca cordialidad.

Cuando el espumoso champagne llenó las copas, el señor Pujol se puso de pie para ofrecer en correcta alocución que fué muy aplaudida, el banquete al señor Pérez Solís. Este á su vez habló largamente dando las gracias y haciendo juiciosas apreciaciones para el comercio, sobre el gobierno que se le confirió.

Después de él brindó el señor Gil y Gil; siguió en el uso de la palabra el Sr. Elías L. Torres, que con arrebatadora elocuencia se ganó estrepitosos aplausos. Hablaron después los señores Bonilla, Sierra y Agustín V. Casasola, los dos últimos en verso. El banquete concluyó á las seis de la tarde, dejando gratos recuerdos.

PRUEBAS MILITARES.

En el terreno de la Escuela de Tiro, elegido desde hace tiempo para simulacros de guerra y pruebas militares, se efectuaron el domingo pasado unas de éstas, ante el señor General Porfirio Díaz, Presidente de la República. Lo más notable de ellas fué la voladura de un puente, sólidamente construído al efecto, y sobre el cual pasaron primero el señor General Díaz é innumerables soldados de caballería é infantería, y un tren completo de Artillería.

Probada la resistencia del puente, principiaron los disparos, y de pronto una formidable explosión que hizo levantar una enorme y espesa columna de humo, voló la fuerte construcción arrojando por el aire á gran distancia, gigantescos trozos de vigas y piedras de un volumen considerable.

El señor Gral. Díaz visitó después de la voladura el lugar en que estaba el puente, y se retiró muy complacido del resultado de la prueba que nada dejó que desear.

Las fotografías que tomó nuestro repórter señor Agustín Casasola, dan idea de las importantes pruebas.

LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO.

La simpática colonia francesa de esta capital, celebró con verdadera pompa las fiestas del 14 de julio, aniversario de la toma de la Bastilla.



LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO.
El Profesor Cantoya de viaje.

Como en todas las fiestas en que toma parte el elemento francés, la del 14 de Julio, resultó á la vez que elegante y atractiva, alegre y jovial.

SENORITAS TACUBAYENSES.

Del florido vergel de hermosas mujeres que hay en Tacubaya, nuestro fotógrafo tomó el grupo que hoy damos á nuestros lectores, y que creemos será de su agrado.

En él se ven las señoritas Natalia Margáin, María Chapital, Dolores Ruiz, Aurelia Aguilar, Luz Arrioja, Joaquina de la Portilla, María Rubio, Dolores Aguilar, Loló Uthoff y Luz Chapital.

SONETO RUSTICO.

Amanece. Las luces de la aurora
De oro y púrpura tiñen el Levante,
Y el cristal del arroyo murmurante
Con los tintes del cielo se colora.

Un zagal tras la yunta labradora
A su rudo trabajo va triunfante,
Mientras que de rodillas, rozagante,
Ordeña en los corrales la pastora.

En la torre vetusta de la aldea,
Con su lengua de bronce la campana,
Anunciando la "misa" clamorea;

Y el torrente que gime noche y día
Saluda con su grito á la mañana
Conmoviendo la umbrosa serranía.

SALVADOR ESCUDERO (Jr.)

Núñez de Arce

A mi querido amigo el insigne poeta Salvador Rueda.

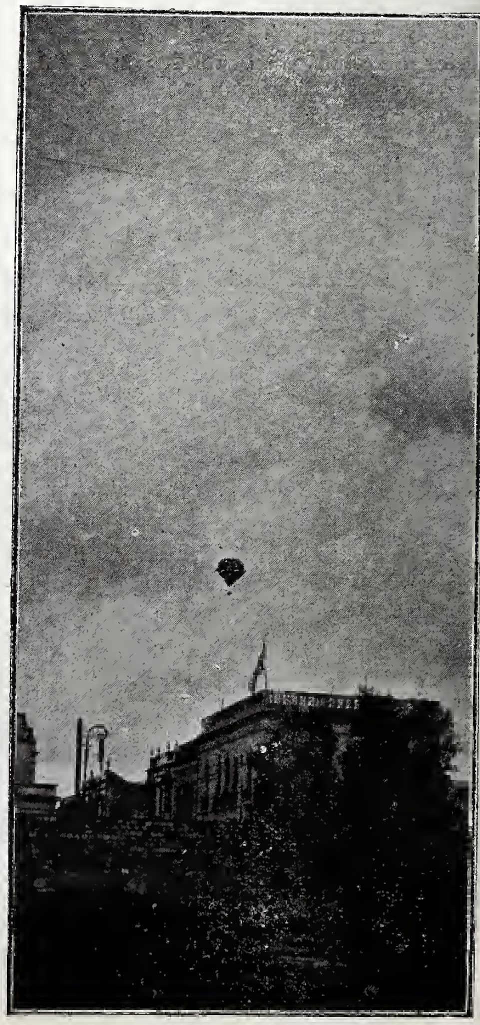
Fué un genio portentísimo y sereno
que robó el rayo á Júpiter tonante,
y á Víctor Hugo su estro de diamante,
para poner al Mal terrible freno.

Con péñola de hierro y voz de trueno
levantó una nación agonizante:
¡de todo un siglo fué Quevedo y Dante,
y al Vicio fustigó, de enojo lleno!

Fué un corazón excelso y luminoso,
un espíritu-sol, un vigoroso
poetaa-rey, de estrofas de granito;

Un luchador del Bien, de arpa broncínea,
que alzó el alma sin mácula, apolínea,
á la región de luz del Infinito....

Félix Martínez Dolz.



El Profesor Cantoya al pasar por la Legación de Cuba.



LAS FIESTAS DE LA COLONIA FRANCESA.—Aspecto del Tívoli á la hora de la kermesse.

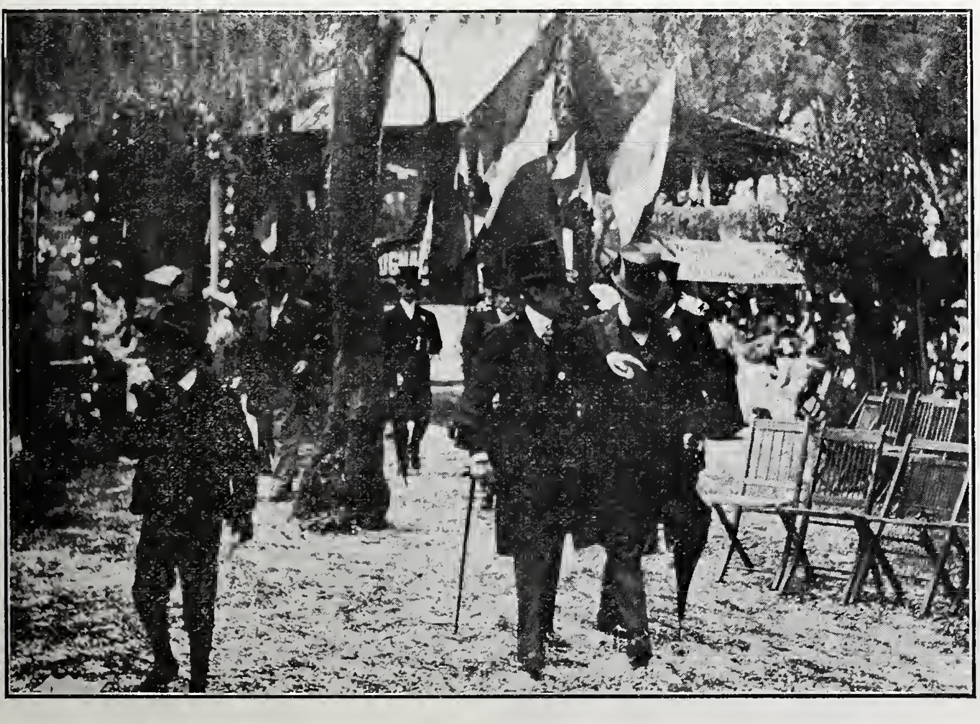
DANTE VE A CRISTO ENTRE LOS SANTOS

Como en los plenilunios muy serenos
Sonríe Trivia con las ninfas bellas
Que por doquier el firmamento pintan;
Encima de millones de fulgores
Un sol yo ví que todos encendía
Como los astros nuestro sol inflama:
Y por la viva luz se aparecía
Tan clara la substancia refulgente,
Que no la pudo sostener mi vista.
En medio del camino de la vida
Yo me encontré por una selva obscura,
Habiendo errado de la vía recta.
¡Ay! describirlo muy difícil fuera,
Aqueste bosque inculto, fuerte y duro,
Cuyo recuerdo gran pavor renueva.
Es casi tan amargo cual la muerte.
Mas por tratar del bien que en él hallaba,
Hablaré de otras cosas observadas.
Del modo como entré, decir no puedo:
Tan grave sueño me oprimía entonces
Que abandoné la senda conocida.

DANTE.

Dante. Canto 3.

Por mí se llega á la ciudad del llanto:
Por mí se llega al duelo sempiterno:
Por mí se llega al pueblo reprobado.
A mi Hacedor movía la justicia:
Me construyó la omnipotencia diva,
El primo amor, y la sapiencia suma.
Antes de mí no fueron cosas hechas
Sino lo eterno: y yo por simpre duro.
¡Di, tú que entras, adiós á la esperanza!
Un Angel acaricia á Dante con sus alas.
Jamás en horno fúndense metales
Y vidrio tan brillantes ó tan rojos
Como el que ví. Su resplandor había
Mis ojos deslumbrado: y como el aura
De Mayo, de la aurora mensajera,
Cargada del perfume de las flores,
Suspira prodigando su fragancia;
Así sentía abanicar mi frente
Un vientecillo; y bien sentí sus plumas
Que aroma de ambrosía derramaban.



LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO.—El Comité organizador recorriendo las calles del Tívoli.

A DIOS

Dame, Señor el poderoso dón
en que el prodigio de tu gracia esté:
venda mis ojos, y la luz veré
que atribulada busca mi razón.

Derrama en mi ulcerado corazón
el bálsamo divino de la fe,
disipa las tinieblas, y saldré
del abismo de tanta confusión.

Y brillando en continua claridad
este rayo de amor que siento en mí,
reconozca y confiese la verdad,

y pueda el alma enamorada así,
al comprender tu excelsa eternidad,
perpetuamente complacerse en Tí.

J. SELGAS.

Las Iglesias en México.

EL CARMEN.

Uno de los Pontífices romanos, Gregorio XIII declaró padre y fundador de la orden de los Carmelitas á San Elías, declaración que fué confirmada, años más tarde, por S. S. Inocencio XII. El tiempo pasó y en 1562 Santa Teresa instituyó la Orden de las Carmelitas descalzas y renovó la regla de San Alberto para las religiosas y después el estático San Juan de la Cruz emprendió igual cosa para los religiosos de esa orden en 1568, siendo ampliamente aprobada por S. S. Pío IV.

Los religiosos carmelitas llegaron á México poco después de su institución el 18 de octubre de 1585 (1) entrando á la capital, ese día, los siguientes sacerdotes: Fray Juan de la Madre de Dios, Fray Pedro de los Apóstoles, Fray Pedro de San Hilarión, Fray Francisco Bautista, los Coristas Fray José de Jesús María, Fray Hilarión de Jesús y los Legos Fray Arnesio de San Ildefonso, Fray Gabriel de la Madre de Dios y Fray Anastasio.

Pronto, muy pronto, los carmelitas se extendieron por toda la República fundando en todas partes conventos y levantando iglesias, muchas de las cuales se conservan en ruinas, que muestran con sus gruesos muros, sus altas torres, sus atrevidos arcos, sus extensas celdas de maravillosa construcción, sus bóvedas atrevidas y subterráneos colosales, toda su inteligencia y constancia y su gran adelanto en arquitectura, pues la mayor parte de esas obras eran llevadas á cabo por los frailes de la Orden.

Los conventos de San Sebastián de México y Nuestra Señora de los Remedios de Puebla, se fundaron en 1586, un año después de su llegada, lo que prueba su incansable actividad; el de Nuestra Señora del Carmen de Atlixco en 1588, del Carmen de Morelia en 1593, el de Nuestra Señora del Carmen de Celaya en 1598, el de Santa Teresa de Querétaro en 1601, el del Carmen del Desierto en 1606, el de Santa Ana en San Angel en 1614, el de San Angelo en Salvatierra en

(1) Alfaro y Piña afirman que llegaron el 17 de octubre de 1585, pero D. Francisco Sedano asegura que el 18 del mismo mes y año. Merece más crédito el segundo, y es la fecha que él da, la que tomamos.

1644, el de San Joaquín en Tacuba en 1696; el de Santa Cruz de Oaxaca en 1699, el de Santa Teresa de Orizaba en 1735, y los de Guadalajara, Tehuacán, y San Elías (en San Luis Potosí) en 1747.

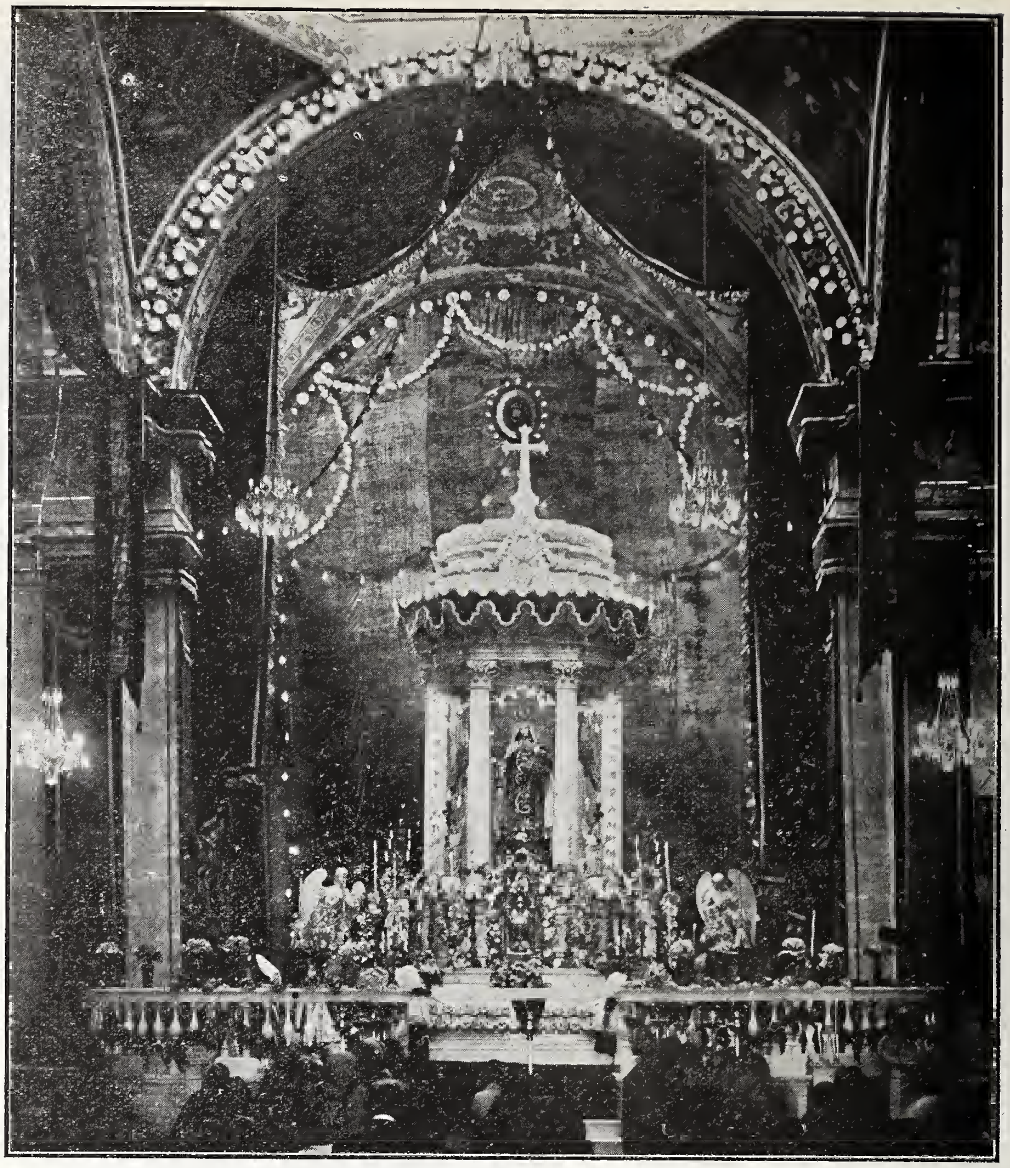
Pero es tiempo de volver á las primeras fundaciones. A México vinieron los carmelitas á instancias de D. Joaquín Quintana Dueñas, Sr. de Bretigni, quien con su propio caudal erigió los conventos de México y Puebla.

La primera iglesia del Carmen no ocupaba el lugar que tiene la actual, sino que me inclino á creer, por algunos datos y apuntes que hablan de una manera vaga del asunto, que se encontraba, probablemente, en donde ahora se encuentra el edificio de la Primera Comisaría. Esta iglesia veía de Oriente á Poniente, encontrándose á este lado la puerta principal, y por lo tanto á aquél el altar mayor, pero no tardó en ser demolida y empezó la construcción de una nueva de la que según parece sólo los cimientos se construyeron abandonándose más tarde la obra.

La actual iglesia debe haber sido la capilla de Nuestra Señora del Carmen que servía de iglesia parroquial y que estaba situada de Norte á Sur con la puerta de entrada á este lado y otras dos á los lados. Era en sus tiempos primitivos de artesón hasta que en 1748 se le pusieron bóvedas. En el mes de mayo de 1862, se derribó la torre que tenía y fué quedando en un estado ruinoso.

Después de la exclaustración de los religiosos carmelitas, el convento, adjunto á la iglesia se dividió en lotes para socorrer á las viudas de los héroes de la Independencia. El convento poseía antes de 1861, veintiséis fincas cuyo valor era de $277,400.00 según un libro de la época.

Más tarde los devotos de la Virgen del Carmen emprendieron en la iglesia activas obras de ampliación (pues el templo se reducía á la antigua capilla) reparándose lo que se pudo aprovechar, cuyas obras concluyeron hasta hace poco. La fachada del templo es sencilla, pero hermosa; tiene en la parte superior un reloj de gran utilidad para el barrio, y al frente se encuentran tres puertas que corresponden á igual número de naves, separadas por grandes pilastras de cantería que sostienen las bóvedas.



ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA DEL CARMEN. Fotografía tomada el 16 del actual.

A lo largo de las naves laterales hay una serie de altares, dedicados por diversas familias y personas devotas. El decorado imita al de San Felipe de Jesús, corado imita al de San Felipe de Jesús. La imagen de Nuestra Señora del Carmen es una buena escultura de tamaño natural.

Probablemente de más importancia que las fundaciones que hicieron en la capital los carmelitas, fueron las del Convento del Carmen en San Angel (de quien tomó tal nombre el pueblo que se levantó en torno) y el convento del Desierto al que por ser una verdadera maravilla de arquitectura y tener importante historia le vamos á dedicar un capítulo especial en uno de nuestros próximos números, contentándonos por hoy con dar á nuestros lectores algunas fotografías que á él se relacionan.

Del Convento de San Angel se ocupó ampliamente el señor Alfaro y Piña, á quien le cedemos la pluma, transcribiendo íntegro lo que de él dice:

"Corría el año de 1613 cuando D. Felipe de Guzmán, noble cacique de Chimalistac, pequeño barrio de la Villa de Coyoacán, cumpliendo la voluntad íntima de su difunto padre, cedió á los padres carmelitas una huerta de extensión considerable, gravada con ciertas obligaciones piadosas. Los carmelitas para cumplir dichas obligaciones, fundaron un pequeño hospicio, hasta que más adelante, habiendo muerto sus hijos, la piadosa viuda de D. Felipe Guzmán, mandó en su testamento se entregase á los padres todo el terreno que poseyeron hasta el año de 1861.

Era á la sazón provincial el M. R. P. Fr. Rodrigo de San Bernardo, antiguo colegial del Mayor de Santa María de Todos Santos, hombre de grandes miras y dilatado corazón, y al momento mandó trazar el plano del convento é iglesia á su súbdito Fr. Andrés de San Miguel, religioso lego que pasaba entonces por el mejor arquitecto. Trazado el plano, se puso la primera piedra el día 20 de junio de 1615.



VISTA EXTERIOR DEL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, en esta Capital.



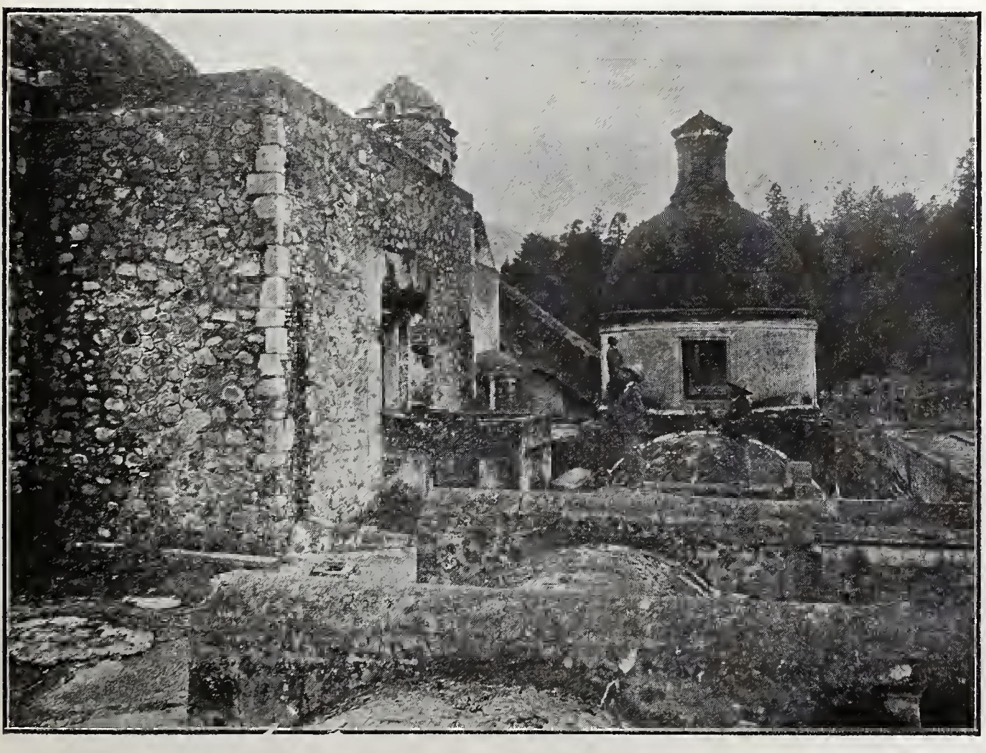


RUINAS DEL CONVENTO DEL DESIERTO.

Vista interior del mismo. *Vista exterior del convento.*

Bajo la dirección del célebre arquitecto, trabajaron con tanta asiduidad y constancia ciento dieciséis operarios, que dos años después, es decir, en 1617, pudo dedicarse solemnemente el templo bajo la advocación de San Angelo mártir, lo que dió ocasión á que el pueblo que se ha formado á la sombra siempre benéfica de un templo y de un convento, se llamara San Angel.

Durante dieciséis años conservó la iglesia por titular á San Angelo, mártir, hasta que el año de 1633 la señora Doña Ana Aguilar y Niño, viuda del Sr. D. Melchor de Cuellar, el mas generoso favorecedor de los carmelitas, que hacía muchos años deseaba consagrar un templo á Señora Santa Ana y no lo había logrado á pesar de los muchos sacrificios pecuniarios que hizo. Ocurrió entonces á los carmelitas de San Angel, ofreciéndoles toda su hacienda, como donación "inter vivos," á condición de que le cediesen el patronato de su iglesia y quedase por titular Señora Santa Ana. Hubo algunas dificultades, opuestas por la piedad y el derecho adquirido por el primer santo titular; pero la gratitud religiosa, que jamás podrá olvidar al señor Cuellar, arbitró que el primer convento que de nuevo se fundase, se consagraría á San Angelo, como realmente se hizo, dedicándole el de Salvatierra; y con tal arbitrio, que todo lo conciliaba, quedó la expresada viuda en posesión del patronato de esta iglesia, y desde entonces fué reconocida por titular Señora Santa Ana.



RUINAS DEL CONVENTO DEL DESIERTO LAS BOVEDAS.

Del convento de Nuestra Señora del Carmen de San Angel, han salido hombres insignes en virtud y ciencia y algunos obispos, pues el anterior al Ilmo Sr. Garza en el obispado de Sonora, fué el P. Fr. Bernardo del Espíritu Santo.

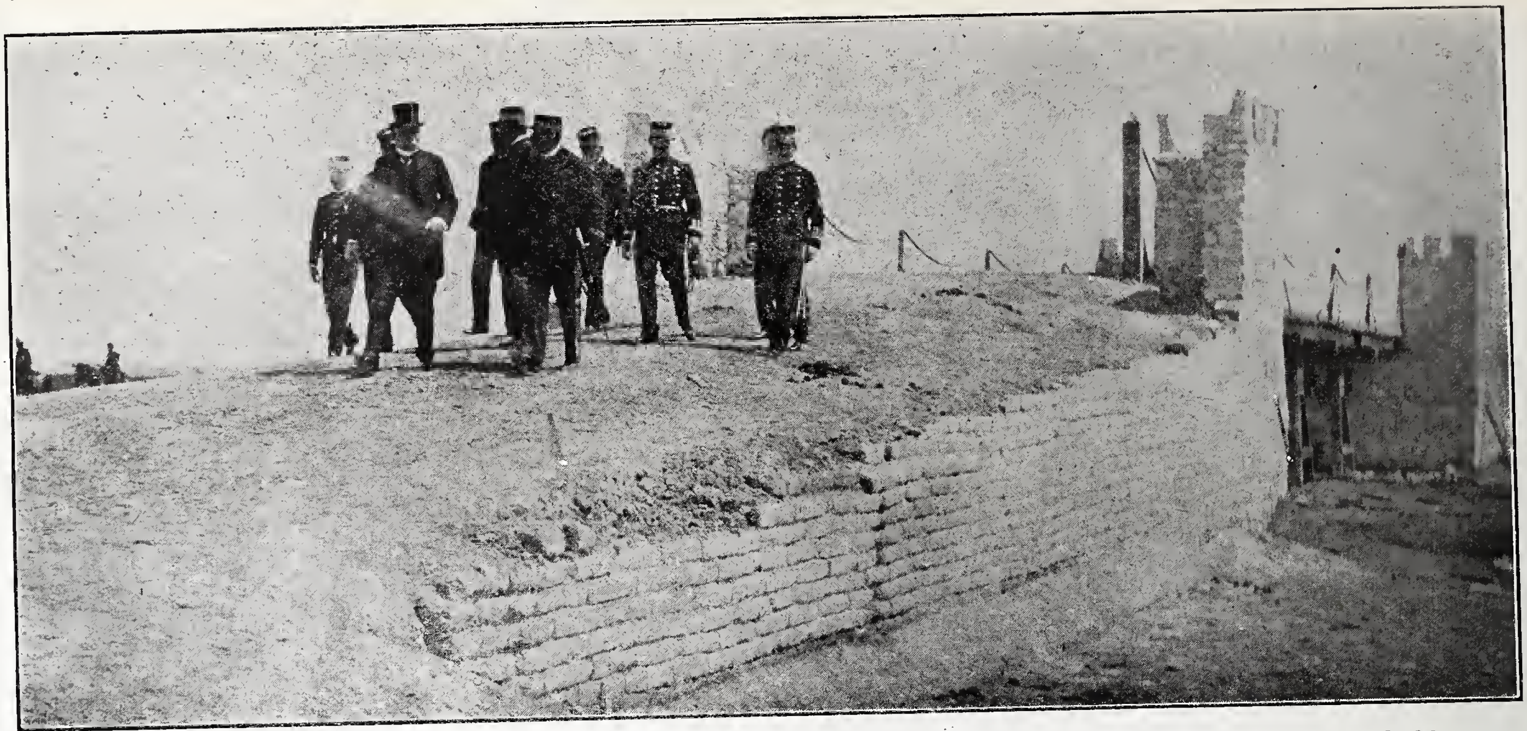
La iglesia del Carmen de que vamos hablando, es amplia y fué renovada por solicitud del M. R. P. Fr. Rafael del Corazón de Jesús. Su arquitectura interior es muy bonita y allí se encuentran imágenes de mucha veneración en el pueblo.

A fines del siglo pasado, el P. Fr. Juan de Santa María, levantó desde sus cimientos la hermosa capilla consagrada al culto de la imagen de Jesús Nazareno conocida con el nombre del Señor de Contreras, cuya devoción ha dado lugar á que anualmente, en el domingo segundo del mes de agosto, se verifique allí una solemne función con procesión de Corpus.

La reparación, renovación y dedicación del templo, se solemnizó mucho el 18 de Octubre de 1857."

En la actualidad el templo es muy hermoso, de ricos ornamentos y está perfectamente atendido. Del convento quedan todavía las ruinas.

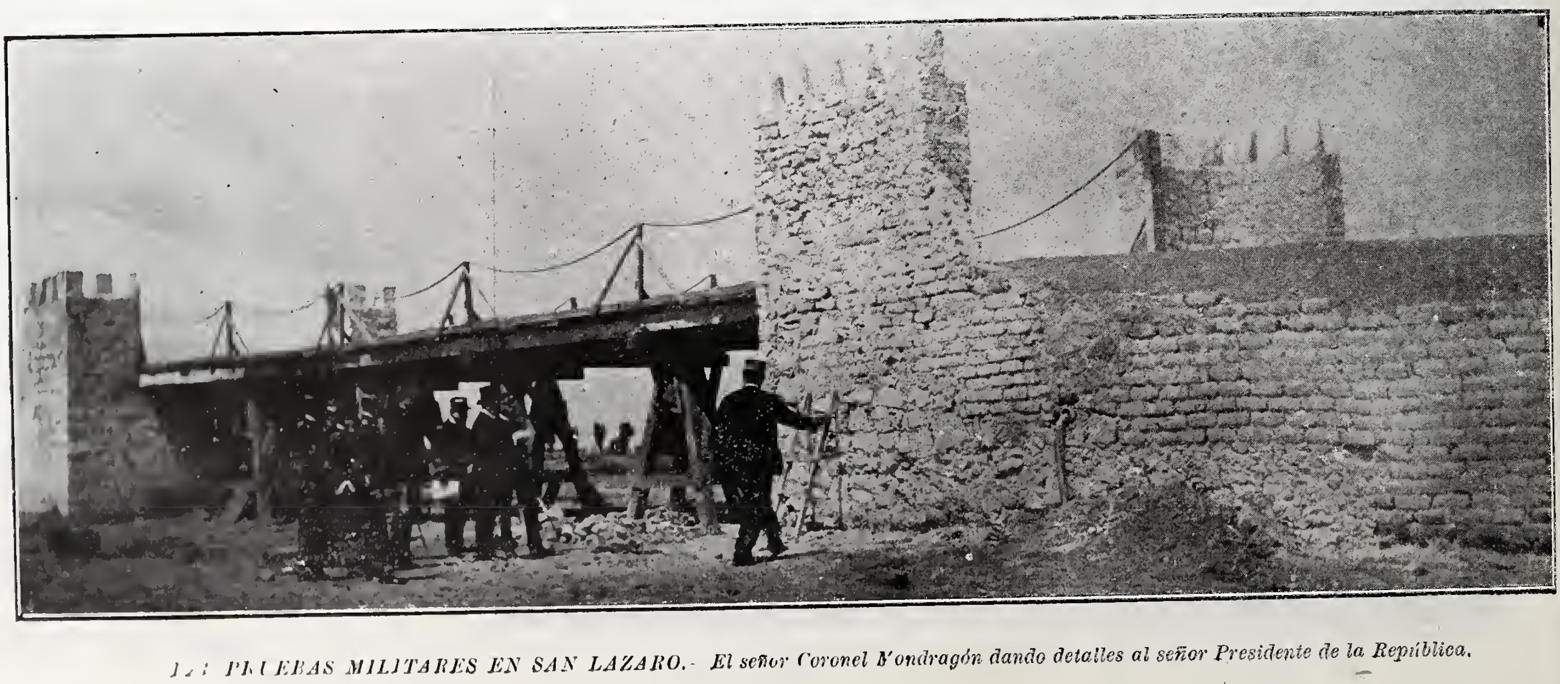
ELIAS L. TORRES.



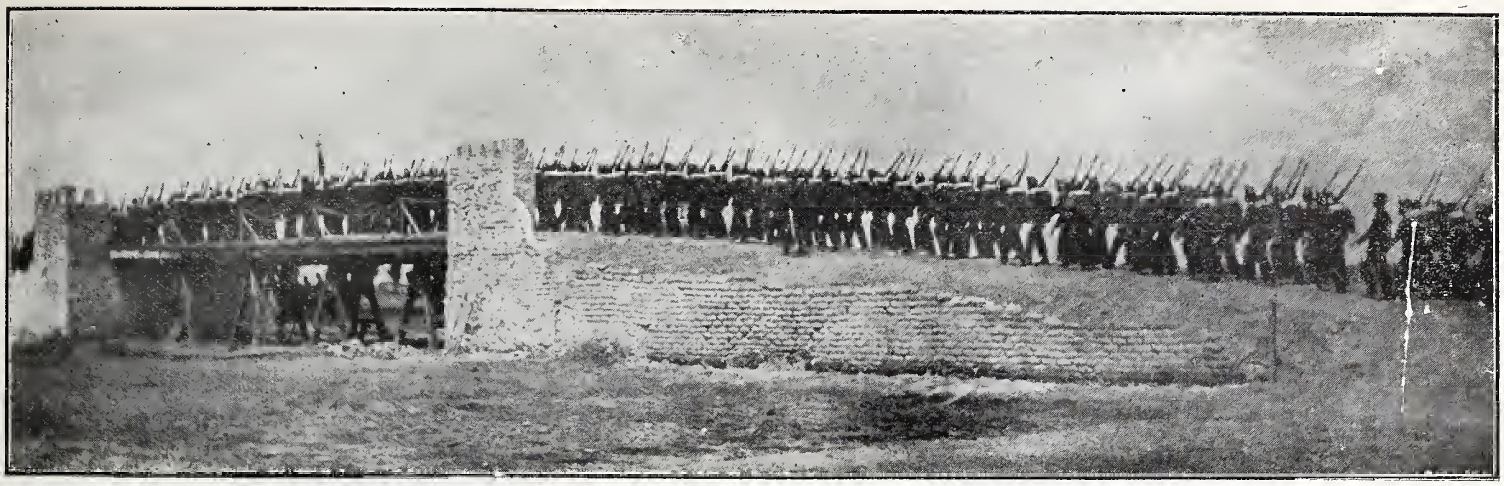
El Sr. General Diaz acompañado de los señores Generales Salamanca, Villegas, Coronel Mondragón y Oficiales de su Estado Mayor, bajando del puente.

La Hija del Poeta

De la vida real uncido al carro
camina el vulgo suspirando en prosa;
mas el vate—¡pardiez!—es otra cosa.
Hijo del cielo encarcelado en barro
del cosmos ideal tiene la llave,
y en el mundo real sólo se posa
como se posa el ave
un instante en el suelo
para subir más rápida hasta el cielo.
El calor de su numen idealiza
á la crasa materia con perfiles
impalpables, sutiles,
como el fuego al metal volatiliza.
¡Mas dió una vuelta el mundo! Ya la palma
obtiene en la novel literatura
quien sabe en fango modelar el alma;
ya ciñe los laureles de poeta
quien busca á gatas por la tierra obscura
del goce material la tosca veta,
y del mundano lodazal la horrura
charola con barniz de fantasía,
definiendo muy serio la poesía:
—Arte de hacer hermosa la basura.—
¿Y quién habrá que como Eugenio cante
en versos, prismas de cien mil colores,
la ley fecunda de atracción constante
superior á derechos y deberes
que preside y ordena en su amores
la inmensa barahunda de los seres,
ley á que rinden eternal tributo
la piedra, el vegetal y hasta el más bruto
incluyendo los hombres y mujeres?
¿Y qué es eso que llaman albedrío,
que al deber avasalla las pasiones,
sino un nombre vacío,
válvula que resiste á las presiones
de ese violento impulso, que batalla
en el pecho, y al fin con rabia loca
buscando el centro de su amor estalla?
¡Triunfa el deber, si la tensión es poca!
¡Oh tiempo aquel de libertad silvestre,
cuando reinaba salvajismo pleno,
y lo malo lo mismo que lo bueno
era pura mecánica terrestre!
¿Por qué freno irritante
la culta sociedad, en su recinto,
pone á la necesaria resultante
de las fuerzas brutales del instinto,
reclamando que honradas apariencias
del vicio encubran la asquerosa peste,
y obligando á las tímidas conciencias
á estudiar la mecánica celeste?
Esa atracción fatal del universo
Eugenio pinta de color de rosa;
en la vida ideal, salvaje en verso;
en la vida real, salvaje en prosa.
¿Por qué, pues, á la joven Rosalía,
hija de sus legítimos amores,
vigila con paterna tiranía,
como guarda celoso jardinero
las olorosas flores
de más templado clima patrimonio
al calor de cerrado invernadero?
¿Por qué es guarda de un ángel un demonio?
¿Quién puede penetrar en el abismo
del corazón humano?
Sumergido en brutal escepticismo,
como piedra arrojada en un pantano,
se persuade á sí mismo con anhelo,
que no siempre son fango ellos y ellas,
que hay un cielo también, donde hay estrellas,
y que es su hogar doméstico ese cielo.
Y el que juzga imposibles los deberes,
á la virtud, como á falsaria, insulta,
y en la picota del escarnio fijas,
como fieras, enseña á las mujeres,
—¡oh candor egoísta!—siempre indulta
á su madre, á su esposa y á sus hijas.
La primavera de la vida toca
la joven Rosalía; oculta crece
cual ave que de noche se guarece
en el hueco escondido de una roca,
segura, sí, del desatado viento
ó del torrente por la lluvia henchido,
mas falta de calor y de alimento:
que el hueco de una roca no es un nido,
ni el corazón helado de su padre
el blando seno de cristiana madre.
Madre no tiene: á la infeliz la guía
de su padre la mano;
y, si á Dios no conoce Rosalía,
habla francés é inglés, toca el piano,
y ya en la edad adulta,
es, con su ciencia y elegante traje,
una salvaje culta:
que la mujer sin Dios siempre es salvaje.



LAS PRUEBAS MILITARES EN SAN LAZARO.- El señor Coronel Mondragón dando detalles al señor Presidente de la República.



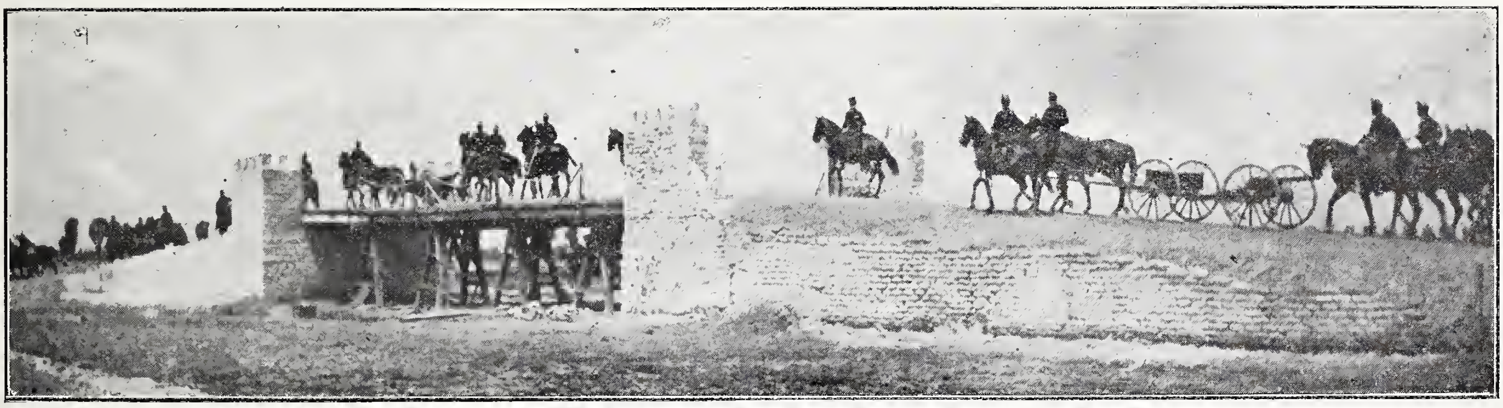
El 17 Batallón de Infantería pasando sobre el puente

¡Ay! las pasiones que en su pecho duermen
no han hecho aún de su virtud ensayo;
pero ¡allí están! como en la nube el rayo;
como en la tierra venenoso gérmen;
que el corazón del hombre más devoto,
hoy lo mismo que ayer, es un barreno
de dinamita de pasiones lleno.
¡Una chispa, y estalla un terremoto,
que si Dios no lo aplaca con su mano,
hasta el más fiel cristiano
sale de allí con el bautismo roto!

Y estalló el corazón de Rosalía
en abrasado fuego de pasiones.
¿Y quién lanzó la chispa?.... Una poesía
—¡Si eres tú quien lo ha escrito, padre mío!
¿Y quién mejor que tú?—Nada responde
Eugenio; siente hasta en el alma frío,
los versos á la joven arrebata,
y entre las manos el semblante esconde
do el horror de sí mismo se retrata.

Los versos arrebata á Rosalía.
¡Precaución ilusoria!
¡Si los sabe la niña de memoria,
y revuelve en su ardiente fantasía
aquel, que late allí, vago deseo,
que, si en prosa lastima las orejas,
en los versos de Eugenio es aleteo
de pájaro cautivo entre las rejas,
Y—¡lógica terrible y candorosa!—
Se pregunta impaciente Rosalía:
—¿Por qué es mi padre tan severo en prosa,
y tan libre fisiólogo en poesía?—
¡Canta la libertad, y es carcelero
que mata sus rosadas ilusiones!
Así se va formando la tormenta,
y ya sueña despierta en el primero
que rompa sus prisiones;
y al fin ese primero se presenta!

El pobre Eugenio, lo sospecha pronto,
y á la rebelde joven fiscaliza,
como el padre más tonto,
que en sus versoso él mismo satiriza.



Paso de la Caballería sobre el puente.

historia de bestiales atracciones
entre hombres y mujeres,
muladar barnizado por el genio
con el brillo de amores y placeres.
¡Un gran poeta es el autor! Eugenio.

Con el libro entreabierto y pensativa
Eugenio la sorprende;
la pobre joven en rubor se enciende,
oculta el libro, y de su padre esquiva
el amoroso beso.
—Dame ese libro—exclama con voz dura
el vigilante Eugenio;—desconffo
de esos amigos de papel impreso.
Si lo escondes, dañosa es su lectura.—
al llegar la estación de los amores;
suspiro misterioso de las flores,
cuando les habla enamorado el viento,
aquel de vida manantial fecundo
sempiterna atracción, que en movimiento
pone á los seres y gobierna al mundo!
¡Ardid curioso de la bestia humana
que, por un resto de pudor herido,
su torpe instinto en ocultar se afana,
poniendo en solfa su brutal rugido!

¿Por qué entonces su padre la encarcela
como un tesoro, bajo siete llaves,
si libre ser su corazón anhela,
libre como las flores y las aves?
Una carta de amores
halla al fin, registrando su aposento,
y ansioso la devora.... En un momento
reviste su semblante mil colores,
chispas de la vergüenza y de la ira,
¡Si parece mentira!—
porque—"¡oh tempora, ó mores!"
Aquel galán, engendro del demonio,
que de su hija en redor mariposea,
sin dársele un ardite, pisotea
la fe que prometió en el matrimonio.

Y aunque es muy verdadero
que allá Eugenio en sus tiempos de casado
no miró nunca como gran pecado



LAS PRUEBAS MILITARES EN SAN LAZARO.—La artillería sobre el puente.



El señor Presidente hablando sobre construcciones militares en campaña.



Voladura del fuerte.

vivir tan suelto como el más soltero,
y la deshonra en más de una familia
introdujo á pesar del santo nudo;
tan leve inconsecuencia se concilia,
porque es su ley moral la del embudo:
que es bueno aquel—No hurtar—del catecismo
si víctima del húrto soy yo mismo.
Ante su hija la carta hace pedazos,
y la advierte bramando de coraje,
que hace aquel hombre á sacrosantos lazos
y á su inocencia irreparable ultraje;
y la joven salvaje,
que se sabe muy bien lo que se pesca,
aquel principio de su padre invoca:
—Triunfa el deber, si la tensión es poca—
y oyó el sermón, y se quedó tan fresca.
Como es una mujer capaz de todo,
el triste Eugenio sin descanso espía
lo que hace y lo que dice Rosalía,
y cierra su morada á piedra y lodo,
tanto que sólo un pájaro podría
á la joven llegar: ¡Vana receta!
Pues como dice allá cierto poeta,
hombre en estos achaques entendido
que en su apoyo tendrá razón secreta,
"un padre es aún más tonto que un marido."
Y aunque yo no le encuentro fundamento
á este axioma atrevido,
probó la niña, en nuestro caso, pronto,
que si Eugenio es poeta de talento,
ha sido siempre, como padre, un tonto.

Allá hacia el fin de callejón obscuro,
cual montón de basura arrinconado,
abre su estrecha puerta nido impuro
de la vergüenza y el honor mercado.
Hacia aquella sentina
Eugenio en cierta noche, se encamina;
mas halla en el dintel una pareja,
él, oculto en los pliegues de ancha capa,
ella, en un manto que su rostro tapa,
y entrar primero en el portal los deja.
Del farolillo al resplandor escaso
los mira, y siente angustiador recelo....
¡Si de aquella mujer conoce el paso!
Y diciendo en frenética agonía
—¿si será? ¿si será?....—le arranca el velo
y como un tronco se desploma al suelo.
¡Aquel ángel caído es Rosalía!
¿Y por qué así de su deber se aparta
hundiendo en fango de su honor el brillo?
Bien claro ella lo dice en una carta
que á su padre dejó, y es cada letra
afilado cuchillo
que el corazón del infeliz penetra.
—No culpes á la débil Rosalía.
¡Me arrastra una atracción tan poderosa!
¡Ah!, ¿por qué vedas practicar en prosa
la libertad que enseñas en poesía?—

¿Y qué fué de la joven?.... ¡La del humo!
¿Y del padre infeliz?.... ¡Esa es más negra!
De la vid en el zumo
buscó el alivio de su amargo duelo;
y, llorando y bebiendo, al fin se alegra,
y al vino llama "fuente del olvido:"
que perder la cabeza es gran consuelo,
cuando se tiene el corazón perdido.
Pasaron breves años
trayendo á los humanos corazones
primaveras de cortas ilusiones
é inviernos de perennes desengaños.
En la oficina de hospital sombrío
apunta en el registro un escribiente:
—Hoy trece de noviembre dos difuntos,
una mujer que ha muerto de hambre y frío,
y un hombre intoxicado de aguardiente.
Se les ha dado sepultura juntos,
y aunque yo de su historia no sé nada,
por las trazas, ó mucho me equivoco,
era el muerto un borracho medio loco,
y la muerta mujer de la vida airada.—
¡Eugenio y Rosalía!
Nunca en la vida los reunió la suerte
desde aquel triste, inolvidable día,
hasta que al fin la mano de la muerte
los lanzó juntos en la tumba fría.
¡Rosalía infeliz, pobre criatura!
Su mismo padre la enseñó el atajo
que la llevó á temprana sepultura,
y quizá—¿quién lo sabe?—más abajo.

GONZALO COLOMA, S. J.

——————:)o(:——————

La risa de los cobardes

Viajaba un joven, hijo de padres tan honrados como cristianos, en un tren que desde Madrid le conducía á Cádiz.

En una estación del tránsito se detuvo el tiempo suficiente para sacudir el sueño, tomando una taza de café en la fonda.

Apenas entró en el establecimiento, llamó al mozo; éste le sirvió un café, y antes de apurarlos, como de costumbre, hizo el viajero la señal de la santa Cruz.

Frente al joven había una mesa rodeada de comensales, gente alegre y capaz de reirse y burlarse hasta de su propia sombra, y como obedeciendo á un mismo impulso, saludaron con una estrepitosa carcajada el acto de persignarse de aquel joven.

Este, rojo como una amapola y herido con el arma del ridículo, se puso de pie, y dirigiéndose á la alegre tertulia, dijo:

—¿Hay entre vosotros, por casualidad, algún soldado? Si así es, sepa que la Cruz fué la divisa del ejército que reintegró á los españoles el suelo de la patria contra la media luna?

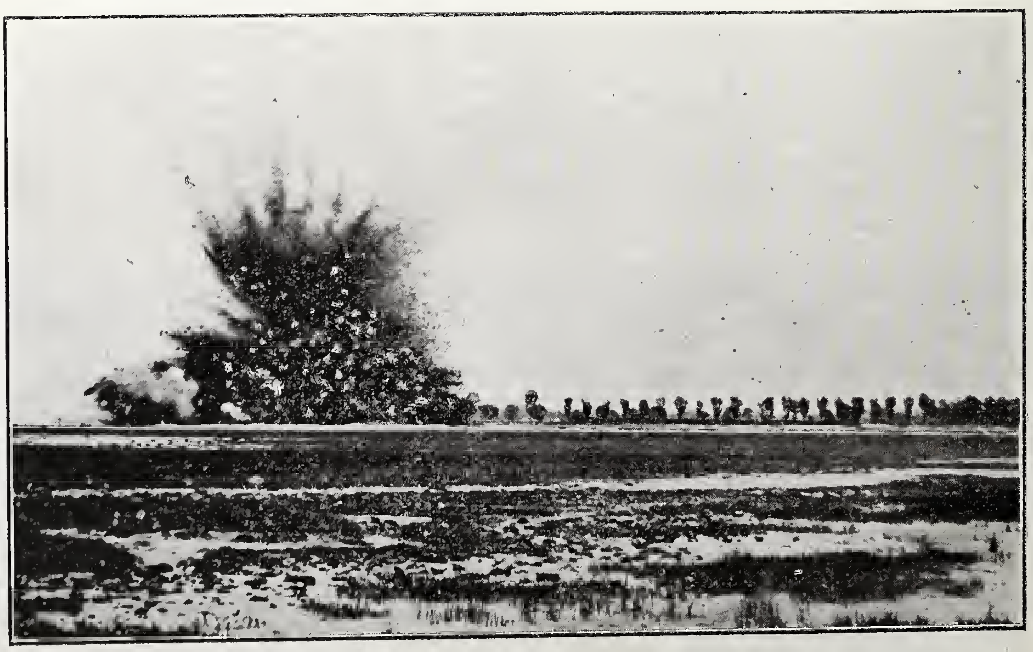
¿Hay entre vosotros algún comerciante? Pues sepa que la Cruz abrió á España y á Europa nuevas vías de comunicación mercantil y que puso en contacto el Occidente con el Oriente y el mundo viejo con el mundo nuevo.

¿Sois mozos de cuerda?—dijo con frase modesta.—Pues la Cruz restituyó la igualdad, la libertad y fraternidad á los que el mundo consideró como esclavos.....

¡Qué! ¿Sois capitanes, oficiales, jefes? Pues saber que Don Juan de Austria y Sobieski llevaban la Cruz en sus pechos.

¿Sois hombres de letras? Pues sabed que la Cruz formó la ciencia española, los centros del saber, las universidades, las escuelas.

¿Sois, quizás, poetas? Pero no seréis ni Fray Luis de León, ni Calderón, que estaban orgullosos de llevar la Cruz en sus hábitos.



LAS PRUEBAS MILITARES EN SAN LAZARO.—El momento de la voladura del puente.



El señor General Díaz y sus acompañantes sobre los escombros del puente

¡Sois unos cobardes, que, más que hombres, resultáis mujeres! Pues también la mujer debe á la Cruz lo que es hoy, como madre, esposa, compañera, hermana......

Si no sois nada de esto; si no sois ni ilustrados, ni poetas, ni militares, ni comerciantes, ni españoles, ¿qué queréis?

Y os llamo de tú, porque no merecéis otro tratamiento. ¿Queréis que haga tal vez sobre mi frente la señal del triángulo, que es la insignie del asesinato, del odio á la autoridad, del odio á mi patria y á sus grandezas creadas por la Cruz?

¿Queréis que haga sobre mi frente la señal de la media luna, símbolo del odio, de la guerra á mi patria y á mi Dios?

¿Por qué habéis recibido con carcajadas estrepitosas la señal de la Cruz? ¡Cobardes, antipatriotas, antiespañoles!

—Choque usted, joven—le dijeron todos;—usted es un valiente.

—Yo no soy valiente; no soy más que un hombre que recibió como única herencia de sus padres una sólida educación cristiana, y gracias á la señal de la Cruz conservo la fe y el patriotismo y el sentido común, que suele perderse cuando no se hace la señal del cristiano.

El fondista, que presenció la escena, desde aquel día determinó colocar una Cruz en la fonda, que presidiera á los comensales y que servía de ocasión para contar á los viajeros el episodio de aquel joven valiente y cristiano.

¡Hubiese muchos de estos valientes!

———:)o(:———

Aurora del alma

¡Ya amanece en mi alma!... Las tinieblas
huyeron de la luz consoladora;
se disiparon ya las densas nieblas,
y vuelve sonriéndome la aurora...

Vuelve la aurora fulgente y pura
con sus efluvios de aire y rayos de oro,
á iluminar el alma sin ventura
anegada tiempo há en amargo lloro.

Las sombras implacables, tenebrosas,
que llenaban de horror el alma mía
huyeron...., como huyen las medrosas
aves, al ver la luz del claro día...

Al ver la luz de tus pupilas bellas
se baña mi alma en vivos resplandores,
se desvanecen todas mis querellas
y huyen mi negra noche y mis dolores.....

¡Tus lindos ojos mírenme, María!
que cuando en mí los fijas con anhelo,
¡vuelve la luz de amor al alma mía!
¡vuelve la luz matutinal del cielo!....

Félix Martínez Dolz.



LAS PRUEBAS MILITARES EN SAN LAZARO —Los oficiales y alumnos del Colegio Militar que tomaron parte en la construcción del pu nte, sobre los escombros del mismo.

(Fots. de A. V. Casasola.)



Poetas Hispano-Americanos

Porfirio Parra

Juzgaríamos incompleta esta galería de escritores hispano-americanos, si por consideraciones de orden filosófico ó político, excluyéramos de ella ciertos nombres que son timbre de gloria para la literatura contemporánea, por más que á las veces sea preciso descartar del campo ameno de la belleza puramente artística de las obras de aquellos la mala hierba de las doctrinas erróneas.

A este número de poetas pertenece el señor Dr. D. Porfirio Parra. En medio de las locuras de la fantasía, del inmoral desorden de los sentimientos y de la extravagancia del lenguaje, que son la fea mácula de la modernísima escuela literaria, el señor Dr. Parra, demasiado genial para sufrir tales contagios, ha sabido mantener la pureza de las letras clásicas, con ese su magestuoso equilibrio entre el estro y la forma artística, que fué admirable facultad de los grandes temperamentos literarios, de la Lista y Quintana, de los Bello y los Baralt. El vasto caudal de conocimientos del Dr. Parra presta, además, á su poesía un carácter de originalidad y de energía, y de él puede decirse lo que Menéndez Pelayo escribía acerca de una celebridad contemporánea, que "lejos de limitarse al "cultivo de las bellas letras, que por sí "solas no pueden dar más que una cul-"tura superficial y vacía de contenido, se "ha internado en los laberintos de la cien-"cia enciclopédica," sacando de ellos á "la luz una riquísima inspiración.

Modelo de esta vigorosa estética, cuyos cánones deberían ser sagrados para las letras de estos tiempos eminentemente científicos é investigadores, son la "Oda á las Matemáticas," esfuerzo que muchos habrían tenido por inaudito, dada la aridez del tema escogido; y la bellísima composición al "Agua," en la que el Dr. Parra describe y canta las excelencias de ese maravilloso elemento, considerándolo sucesivamente como gota de rocío, como nube, como torrente, como hielo, como sutil neblina, como fuerza motriz y, finalmente, en todas las formas y aplicaciones de su proteica naturaleza. Lástima es que las dimensiones de estos dos poemas no nos permitan transcribirlos aquí para deleite de nuestros lectores; pero éstos pueden encontrarlos en la Antología mexicana que el señor D. José María Vigil, con exquisito tacto de humanista, publicó hace algunos años. Esta Antología mexicana fué leída y gustada en España, y las dos piezas á que nos estamos refiriendo, sirvieron de credencial al Dr. Parra para ingresar á la Academia española, en calidad de miembro correspondiente.

Pero si no nos es dado incluir en esta colección aquellas aplaudidas composiciones, sí nos complace engalanar estas columnas con otras escogidas inspiraciones del Dr. Parra, las que, estamos seguros, serán debidamente aquilatadas por nuestros inteligentes lectores.

El Bien y el Mal.

Bajo la veste fragante
Que ostenta en el grato abril
La primavera triunfante,
Se desliza repugnante
El escamoso reptil.

Siempre gérmenes letales
El céfiro al suspirar,
Monstruos fieros, colosales,
Alberga el pérfido mar.
En sus movibles cristales.

En feracísima tierra
Cruje el crótalo y aterra,
Mil campos fecunda el Nilo,
Y su honda corriente encierra
Al hambriento cocodrilo.

En la encantadora gruta
Vaga exhalación mal sana,
Lozano verdor disfruta
Junto á la legumbre sana
La venenosa cicuta.

Duerme en el hermoso llano
El mortífero pantano;
Dulce fruto nos convida
Y el nauseabundo gusano
En su fresco zumo anida.

Dormita el inmundo cieno
En la fuente rumorosa,
En limpio jugo el veneno;
Y la nube vaporosa
Fabrica el rayo en su seno.

De la llama del hogar,
Que de bienes es compendio,
Inquieta chispa al saltar
Suele desencadenar.
Los furores del incendio.
De bosque en el espesor
Viven sanguinarias fieras,
Y entre el agreste rumor
Se escucha de las panteras
El bramido aterrador.
Como mancha aborrecida
Que afrenta el nevado armiño,
En la aurora de la vida
La pústula corrompida
Injuria la faz del niño.
En el regazo de Flora
La oruga viscosa mora,
Del sueño en la dulce calma,
Pesadilla aterradora
Surge, y acongoja el alma.
Hay traición en la amistad,
Inquietud en el cariño,
Defectos en la beldad,
A la inocencia del niño
Tiende redes la maldad.
En el mágico licor
Con que nos brinda el placer,
Su veneno matador
Dolosos suelen verter
El fastidio y el dolor.
En pos del tiempo la cruz,
Ahoga las esperanzas
De negra duda el capuz,
La sombra esconde acechanzas,
Horrores muestra la luz.
De la miserable vida
Tras los afanes prolijos,
En la vejez aterida
Suelen los ingratos hijos
Abrir nuestra última herida.
Ofende la nube al cielo,
Mancha al campo el lodazal,
Doquier le arrastre su anhelo
Ve el hombre con desconsuelo
Al lado del bien el mal.

La Noche

Con la frente de estrellas coronada
Y el cuerpo entre las sombras escondido
Camina, melancólica, y callada
Matando luces y extinguiendo el ruido;
Vago rumor engendra su pisada
Que de sopor profundo va seguido,
Temerosa la flor cierra su broche
Mientras con lento pie pasa la noche.
Su sér dilata la deidad obscura
Y como mar de sombra el mundo anega:
Se ennegrece la nieve de la altura,
El verdor deslumbrante de la vega,
El monótono gris de la llanura;
Bajo el ala que obscura se despliega
Oculta el horizonte sus celajes,
Su azul el cielo, el campo sus paisajes.
Fué despojado de su manto ardiente
Por la sombra que pérfida resbala
El fulgor blanquecino del poniente,
Que cada vez más pálido, señala
El sitio, en que al hundirse el sol fulgente
Llevó consigo la soberbia gala,
La majestuosa pompa, que lucía
Vestido de esplendor el claro día.
¡ Huye el grato calor tras la luz bella
Y su aterido pie moviendo el frío
Imprime por doquier su triste huella!
Niebla helada y sutil envuelve el río,
Acaricia la flor, y esparce en ella
Las perlas diminutas del rocío,
Y en la noche invernal de tardo vuelo
Fabrica sus carámbanos el hielo.
El flexible reptil, la bestia hirsuta,
El insecto sedoso, el ave tierna,
El feroz tigre, la raposa astuta,
El gamo esbelto de la leve pierna,
La tortolilla blanda, irresoluta;
En quiebra, en rama, en nido ó en caverna,
De reposo disfrutan halagüeño
En el regazo plácido del sueño.
¡ Mas no lo aduermes todo, noche umbría!
Vigilantes se agitan en tu seno
La inmunda hiena, la lechuza fría,
El voraz lobo de perfidia lleno,
El cruel vampiro; ni te muestras pía,
Si al malhechor incitas contra el bueno,
O niegas tu beleño al desdichado
A quien mantiene en vela su cuidado.
Sombras, silencio, soledad, pavura,
Quietud, rumores, ayes y misterio;
Pesan sobre la tierra, mientras dura,
De la callada noche el triste imperio;
Y entre tanto despliega allá en la altura
Su incomparable luz el hemisferio,
Do varias en fulgor, radiantes, bellas,
Cintilan las innúmeras estrellas.
Absortos de un lugar á otros lugares
Se dirigen los ojos complacidos:
¡ Cuánto esplendor! los blancos luminares
En la serena bóveda esparcidos
Por aquí se congregan á millares,
Acullá resplandecen desunidos;
Y brillan apacibles, vaporosas,
Con vaga claridad las nebulosas.
Ora destelle con vislumbre escaso
O con vivo fulgor radie en la esfera,
El accidente ruin, el torpe acaso
Nunca mancillan la eternal lumbrera:
La estrella desde el orto hasta el ocaso,
Somete á la ley augusta su carrera,
Y todas con acorde movimiento
Resbalan por el orbe en giro lento.
En torno á la inmutable Cinosura
Luciente el Carro sin cesar voltea,
Andrómeda lamenta su amargura,
El lumíneo Dragón se contornea,
Auriga reverbera lumbre pura,
Solio de luz oprime Casiopea,
Perseo inspira horror, Aries sosiego,
Orión esparce luz y el Tauro fuego.
¡ Dejadme contemplar esa ancha zona
Que ciñe el firmamento cristalino
Y de prodigios tantos es corona!
Polvo sutil, sidéreo, diamantino,
Se alza en argéntea nube y perfecciona,
Vía láctea, tu cerco peregrino:
El Aguila y el Cisne entre sus galas
Despliegan ledos sus radiantes alas.
Súbito rasga la fugaz estrella
El manto de la noche constelada,
Venus anuncia con su lumbre bella
El plácido fulgor de la alborada,
La célica extensión á veces huella
El cometa de cauda prolongada,
Y crece ó mengua la apacible luna,
Mudable cual la vida ó la fortuna.
¡ Cuántas veces, velando tu serena,
Tu primorosa faz, nocturno cielo,
Se alza la torva nube, el rayo truena,
El viento silba, se estremece el suelo!
De congoja y pavor el alma llena
Siente el mortal, y con piadoso anhelo,
Humillada la frente, altas las manos,
A los dioses invoca soberanos.
¡ Cuántas veces, ¡ oh noche!, tu discreta
Y pacífica sombra da remedio
Al mal de amor que el corazon inquieta!
¡ De la humana labor grato intermedio!
Tus encantos inspiran al poeta,
Tu plácido esplendor disipa el tedio;
Sellas del necio los parleros labios,
E iluminas las frentes de los sabios.
Mas, ¡ ah! perturban tu bendita calma
La indómita pasión, el crimen fiero,
El cruel dolor que despedaza el alma,
La flaca enfermedad de pecho artero;
Del triunfo por ceñir la inícua palma,
Urde sus acechanzas el guerrero;
Insaciable se afana la codicia,
Vela entre mil recelos la avaricia.
Nada importa: eres paz, eres descanso,
En tu seno se aquietan las pasiones
Cual la corriente en límpido remanso.
¡ Curas tú los llagados corazones!
No importa, si á tu amparo duerme el (manso,
Que á Césares tortures y á Nerones.
¡ Vele el vil seductor, vele el celoso,
Tú el sueño guardas del feliz esposo!

— —

Colón á bordo del "Santa María."

MONOLOGO.

¡ Dos meses de navegar.....!
Mañana, como hoy y ayer,
En pos de tí he de correr,
Tierra ignota, sobre el mar.
Tu rico suelo he de hollar;
Mi saber te adivinó,
Y aunque el Creador te ocultó,
Tras de mares no surcados,
Con bríos jamás domados,
Habré de encontrarte yo.
¡ Piélago desconocido,
Por barcos jamás surcado,
Por el misterio guardado,
Y por los nautas temido!
Teme tu seno profundo;
Con arrojo sin segundo,
He de hollar tu altiva frente,
Echando sobre ella el puente
Que una los cabos del mundo.
Tus olas me abrirán paso.....
Y tras tu ámbito anchuroso
El Oriente luminoso
Uniré con el Ocaso.
¡ Mar océano! traspaso
Tu faz inmensa! De hoy más
Mi bravo siervo serás;
Pues tu almirante me nombro,
Que á mi espalda quedarás!
Hincha propicio Levante,
La ancha lona de las velas,
Y raudas mis carabelas
Caminan mar adelante:
Yo, con afán incesante,
Busco la remota orilla;
Pero mi fe no se humilla,
Si sólo encuentra mi anhelo,
Sobre los palos el cielo,
Las olas bajo la quilla.
Con tus encantos soñé,
"Cipango," tierra escondida,
A tí consagré mi vida,
Mucho por tu amor luché.
A extrañas puertas llamé
Tierra adorada por tí,
Por tí, limosna pedí,
Por tí surco el mar tremendo;
Tiempo es que, á mi afán cediendo
Surjas delante de mí.
Surjirás: que en torno mío
La turba medrosa ruja,
Y que en la imantada aguja
Se observe extraño desvío:
Que se extienda el mar bravío,
Que urda espantosa acechanza,
Nada importa, mi fe alcanza
Hasta esa escondida tierra;
Si el mar el paso me cierra
Me abre senda la esperanza.
Aunque indigno pecador,
En este asombroso intento
Me considero instrumento
Puesto en manos del Creador;
Que su religión de amor,
Proyectando viva luz,
¡ Rasgue, Ocaso, tu capuz,
Y cruzando el mar profundo,
Que proteja al Nuevo Mundo
Con la sombra de la Cruz!
¡ Vírgen María!, tú que eres,
Alba estrella de los mares,
Alivio de los pesares,
Bendita entre las mujeres!
Que á humanos proscritos seres,
Brindas consuelo y perdón:
¡ Proteje al pobre Colón....!
Tu nombre, dulce cual miel,
Llevo escrito en mi bajel,
Grabado en mi corazón....!

PORFIRIO PARRA.

"La Lonja Mercantil"

Bajo el amparo de la ley relativa y con todas las garantías correspondientes, acaba de establecerse una sociedad anónima que, bajo la denominación de "Lonja Mercantil," ofrece al público importantísimos servicios en el ramo de explotaciones, objeto de la nueva y útil institución.

No es la Lonja una negociación creada para especular, sino que, llenando un vacío existente hace mucho entre nosotros, viene á ser un medio que facilita las transacciones, favoreciendo los intereses de los dos principales agentes que en éstas intervienen.

La nueva Empresa se ha propuesto introducir en el país la práctica establecida tiempo há, en Europa y Sud-América, en lo que allí se acostumbra para la verificación de las ventas de bienes raíces, muebles ó derechos reales.

En síntesis diremos que la Empresa á que hacemos referencia, se dedicará á la venta de fincas rústicas y urbanas, de toda clase de terrenos, derechos reales, valores cuotizados en esta plaza y bienes muebles é inmuebles de procedencia oficial ó de particulares, cuyas ventas se verificarán precisamente por el sistema de remates de carácter particular y en las más convenientes formas, según lo reza el primer artículo de su reglamento.

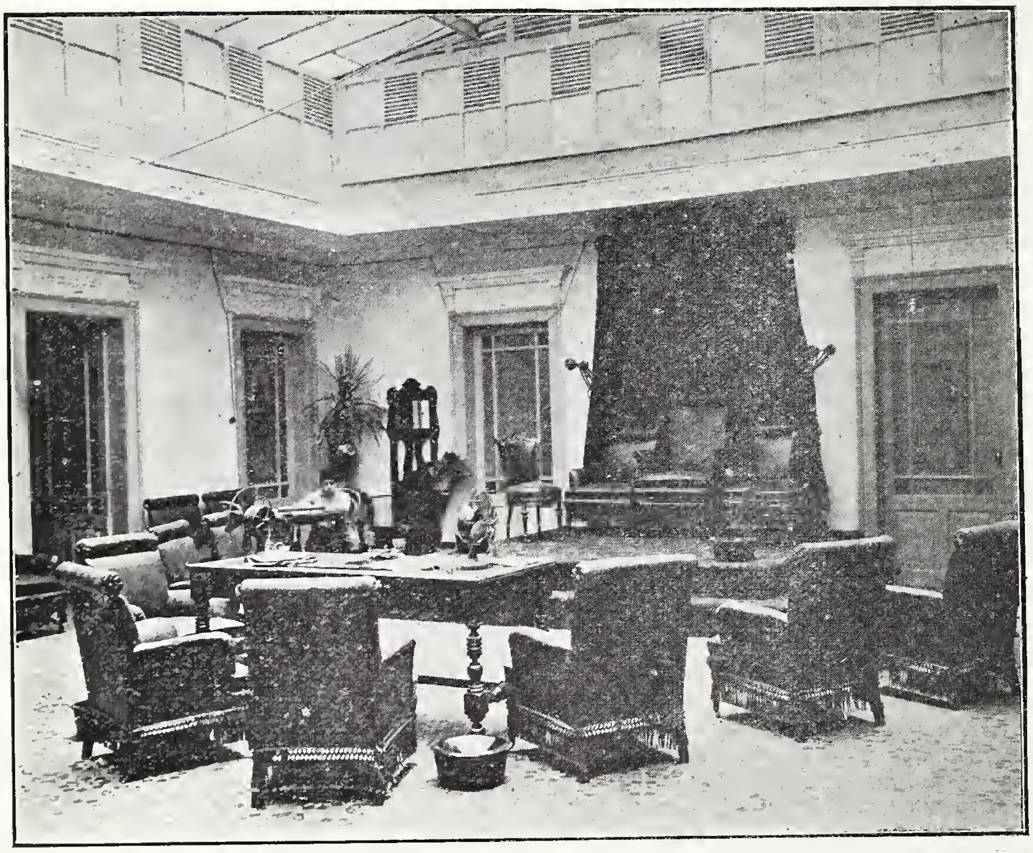
Cuenta la Lonja con los elementos necesarios para el servicio de su institución, tales como Abogados, Notarios, Ingenieros, Arquitectos, Cobradores y Tenedores de Libros.

Nosotros hemos estudiado con detenimiento las bases constitutivas de la institución y podemos asegurar á nuestros lectores, que ofrece verdaderas ventajas al público, y que los servicios que al mismo preste la Lonja serán de inapreciable utilidad é importancia.

Una de las garantías, respecto del buen éxito futuro de la institución, es la de las aptitudes y honorabilidad del personal del Consejo de Administración, integrado por los señores D. Antonio Villamil como Presidente; Vocales, D. Joaquín Adalid y Don Antonio Pliego Pérez.

Vocal Gerente, D. Miguel González Camargo, y secretario el Lic. D. Vicente de P. Velasco.

Las oficinas de la sociedad han quedado establecidas en esta capital en la calle de San José el Real número 10, y del gran salón de la Lonja, damos un fotograbado por vía de ilustración.



LA LONJA MERCANTIL Vista del salón donde se efectúan los remates.

—:)o(:—

LA PEREZOSA.

Tenía doña Rosa
Una hija en extremo perezosa,
Llamábase Juanita
Esta tal preciosa señorita,
Y era en verdad doncellita
Según decía su madre y también ella.
En cuanto amanecía
Sin cesar doña Rosa repetía:
—Levántate Juanita.
—Ya voy, madre, si estoy tan calientita.
—Vamos, hija, ¿me enfado?
Levántate muchacha de contado.

La niña bostezaba,
Los ojos con afán se restregaba,
Se enfadaba y gruñía,
Y en esto y en vestirse consumía
DOS HORAS muy cabales,
Según cuentan testigos imparciales.

Por esta gran friolera
Se armaba diariamente una quimera:
La chiquilla lloraba,
Y la madre la casa alborotaba;
En muchas ocasiones
Solía concluir la fiesta en bofetones.

En uno de estos días,
Cuando ya rematadas las porfías,
La doncella gimiendo
Estaba esperezándose y vistiendo,
Con voz muy lastimera,
Se explicó la infeliz de esta manera:

—Mire usted, que manía
De tanto madrugar. Por vida mía
Que en llegando á casarme
Ha de pasar un mes sin levantarme.

Sección de Ajedrez.

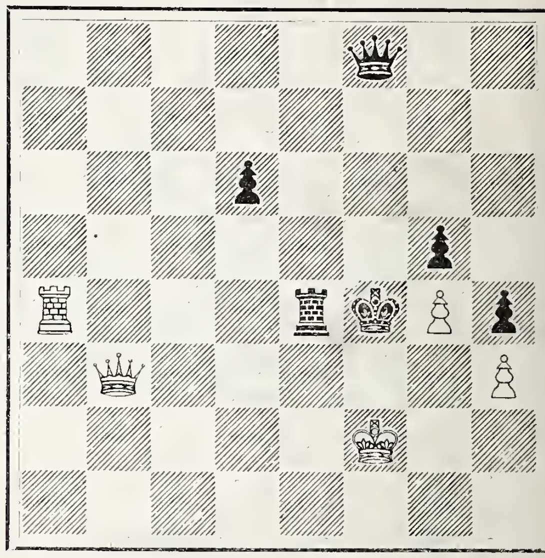
Solución del problema número 3.

Blancas.	Negras.
1. T 2 T	1. D × T
2. A 8 C + +	

Una variante.

PR BLEMA NUM RO 4.
POR W G

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas y dan mate en 3 jugadas.

—:)o(:—

PASTILLAS DEL SERRALLO.—Por cada 62 gramos de cartón entran 12 de olívano en lágrimas y otro tanto de estoraque con 8 de salitre, todo como base de las tres variedades siguientes: 1ª., 16 gramos de hojas de rosas secas y uno de esencia de rosas para la de rosa; segunda, para las de flor de naranja, un gramo de esencia de azahar, 16 de corteza de naranja y 12 de galbano; y tercera, para las de vainilla, 16 gramos de vainilla, 8 de esencia de la misma clase, otro tanto de clavillo de especia, 50 centígramos de esencia de clavillo y 12 gramos de galbano.

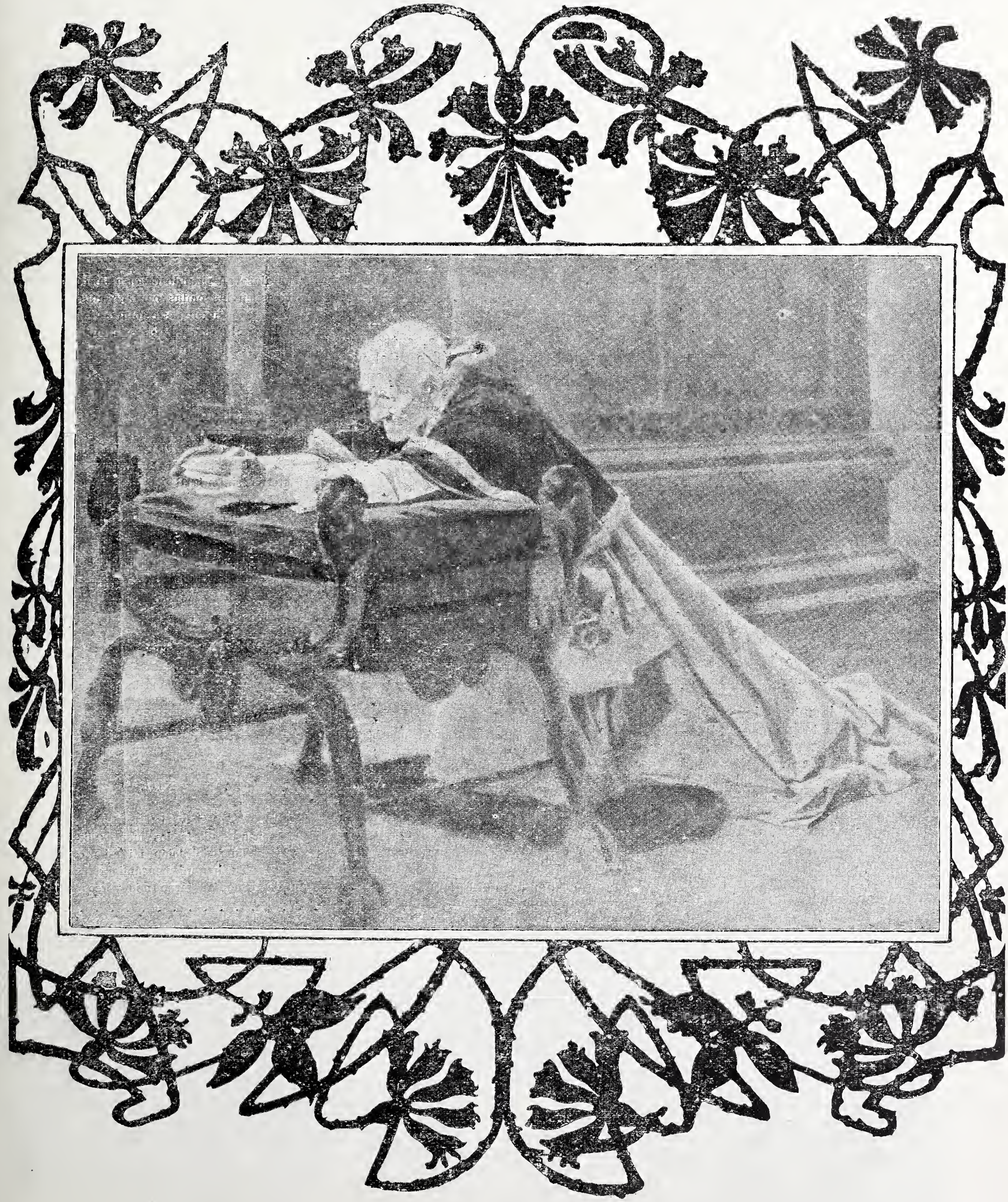
Todas las substancias, pulverizadas y tamizadas, si son sólidas, se unen á las esencias y se emulsionan con una disolución de goma arábiga al 6 por 100 en agua pura ó agua de rosas, se moldean bajo forma cónica, se dejan secar y se empaquetan.

Estas pastillas tienen un perfume muy agradable.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 27 de Julio de 1903. No. 135

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



SU SANTIDAD LEON XIII ORANDO. *Cuadro al oleo de Chartrand.*



SU SANTIDAD LEON XIII EN SU DESPACHO.

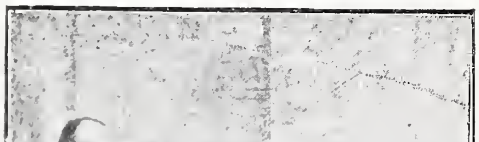
Los Cuadros de la Infancia

LOS ZAPATITOS DE BEBE.

En la mañana, cuando yo salía de mi recámara, distinguía, cuidadosamente alineados ante mi puerta, los calzados del pequeñuelo y los míos. Eran aquéllos unos botincitos encordonados, un poco apandorgados y opacos por el uso un poco tosco á que se les sometía. La suela estaba adelgazada en el pie izquierdo y un agujerillo amenazaba en la extremidad del derecho. Los lazos, cansados y flojos, colgabn á derecha é izquierda.

En lo inflado del cuero, reconocíase el sitio de sus dedos y del pulgar, y todos los movimientos habituales de su piececillo habían dejado su huella en arrugas insensibles ó profundas.

¿Por qué guardo todo esto en la memoria? En verdad que no lo sé, pero paréceme estar mirando ahora mismo las botas del chiquitín, en la alfombra, al lado de las mías, dos arenitas junto á dos piedras, un jilguero en compañía de un elefante.



Su Santidad al llegar la última vez á los jardines del Vaticano.



El Papa hablando con su sobrino el conde Camilo Pecci.

Eran aquéllos los zapatos del diario, los camaradas de él en el juego, aquellos con los cuales penetraba en las montañas de arena y exploraba los charcos de agua. Eranle abnegados y compartían tan íntimamente su existencia, que algo de él mismo había en ellos.

Yo los habría reconocido entre mil semejantes: tenían para mí una fisonomía particular, me parecía que un vínculo invisible los enlazaba á él, y no podía yo contemplar su forma indecisa aún, su gracia cómica y encantadora, sin recordar á su pequeño propietario y confesarme que se le parecían.

Todo lo que concierne á los bebés vuélvese también un poco bebé y toma esa expresión de gracia zurda é ingénua que á ellos es peculiar.

Al lado de aquellos botincitos rientes, alegres, de festivo humor, que solo podían correr por los campos, mis zapatos parecían monstruosos, pesados, groseros, absurdos, con sus talonzotes.... En su aspecto triste y desilusionado, sentíase que para ellos la vida era grave, las correrías largas y muy serio el fardo que habían de soportar.

Me acerqué á aquellos botincitos muy suavemente, para no despertar al hombrecito que dormía aún en el aposento contiguo. Los palpaba, los volvía de todos lados y sentíame vencer por una deleitosa sonrisa.



Su Santidad descansando después de su último paseo por los jardines del Vaticano.



El Cardenal Vanutelli saliendo del Vaticano después de visitar á Su Santidad.

Jamás el viejo guante que olía á viole-
s y que por tanto tiempo era trasegado
el más profundo secreto de mi pupitre,
procuró una emoción tan dulce.

El amor paternal no es un amor apá-
o: tiene sus locuras, sus debilidades, es
eril ó sublime, no es analizable, ni expli-
ble: únicamente se siente, y yo me de-
ba embargar por él deliciosamente.

Que el papá sin debilidad me lance la
imera piedra, y las mamás me venga-
n.

Imaginad que aquel zapatito agujereado
la punta me recordaba su piececillo
asete y que mil reminiscencias se liga-
n á aquel amado piececito.

Yo me figuraba, al querido niño, cuando
cortaba las uñas, y se revolvía mirán-
me las barbas y riéndose á pesar, por-
e era cosquilludo.

Me lo figuraba, cuando en la noche, al amor de una buena lumbre, le quitaba sus medias.—¡Qué algarabía!

Yo decía "una"..."dos".... Y él, en su camisita de dormir, perdidas las manos en las mangas, esperaba, con la mirada vívida, listo á estallar á risotadas, cuando oyese el famoso "tres."

Por último, después de mil demoras, de mil caprichos que excitaban su impaciencia y que me permitían robarle cinco ó siete besos, yo decía: "tres."

La media volaba á distancia. Era aquelo entonces un júbilo desbordado, se dejaba caer sobre mis brazos y sus piernas desnudas se agitaban en el aire. De su boca, desmesuradamente abierta, en cuyas profundidades veíanse dos hileras de menudas perlas, brotaba una cascada de sonoras risas.



El Cardenal Hohenlohe saliendo del Vaticano.



El Cardenal Svampa saliendo por la puerta de San Damaso.

Su madre, que reía también, le decía al cabo de un instante:

—Vamos, niño, ya basta, te vas á acatarrar.

—Pero tú, por qué no lo contienes, hombre.... Acabarás, diablillo!

Ella pretendía refunfuñar, pero no podía ponerse seria á la vista de aquella redonda cabeza rubia, expansiba, enrojecida, venturosa, que reposaba en mis rodillas.

Mi mujer me miraba y me decía:

—Es insoportable.... ¡Dios mío, qué niño éste!

Pero yo comprendía que ella quería decir:

—Mira qué hermoso, qué sano y qué dichoso es, nuestro chicuelo, nuestro hombrecico, nuestro hijo de los dos.

Y, de hecho, era adorable, ó por lo menos yo lo veía así.



LEON XIII INTIMO.—UN CARDENAL INVITADO AL DESAYUNO DEL SUPREMO PONTIFICE.



Album de un Niño.

Las grandes simpatías que tanto el señor Don Marcial A. Martínez, Encargado de Negocios de Chile, como su bella y distinguida esposa Doña Carmela Prieto, se han sabido conquistar en la sociedad de México, se han hecho también extensivas á su primogénito, el encantador niño Marcial Hernán nacido en México.

Como es costumbre entre algunas familias, la del señor Martínez ha destinado un Album para que sus amigos escriban en él algunos pensamientos dedicados al niño.

En dicho Album figuran las siguientes composiciones:

Al niño Marcial Hernan.

Renuevo de dos almas
que con eterno
lazo el amor ha unido;
fruto primero
de dulce alianza,
realización gloriosa
de una esperanza.....

Bendición que á la tierra
de lo alto vienes,
sonrisa de la vida,
luz del Oriente....
¡Salve, oh querube!
Cuanta paz en tus grandes
ojos azules!.....

Mas ya el sueño los cierra....
no hagáis ruido,
que ya en los maternales
brazos, tranquilo
duerme, reposa.....
Ved: semeja un capullo
junto una rosa.

E. FERNANDEZ GRANADOS.

Orgullo del hogar es siempre el niño
Que al padre se parece cuando nace,
Porque el amor y la virtud refleja
De quien fuera su madre.

Orgullo de la patria es siempre el hijo
Que honor le da con sus hazañas grandes
Porque esos son los que hacen de la patria
El nombre perdurable.

Tú eres feliz porque al nacer ya augu-(ras,
Hijo de los amores de tus padres;
Ser de tu hogar y de tu patria orgullo,
Dicha mayor no cabe.

Será cierto el augurio; tú, el ejemplo,
En tu hogar miras de lo noble y grande,
Y en tu país los hombres de tu estirpe
Ser héroes todos saben.

JOAQUIN D. CASASUS.

———:)o(:———

Feliz pimpollo de un hogar sereno
donde obtuvo el amor tan grata prenda;
el transparente azul de un cielo ajeno
te ha formado, al nacer, tu primer tienda.

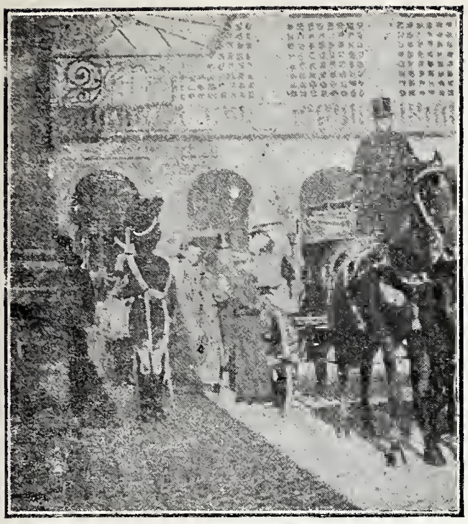
Alce en ella el gilguero de tu risa
su primer aleteo; de tu lengua,
desgránense las sílabas de prisa,
sin reglas ni presión que les den mengua.

Risueño viva en tus risueños ojos,
con el vigor de la impresión primera
un paisaje imborrable, entre los rojos
celajes de una hermosa primavera.

Y cuando lejos, y crecido, y sabio
la inspiración atávica te encienda
dirige alguna estrofa de tu labio
al cielo que formó tu primer tienda.

BALBINO DAVALOS.





Llegada de un Cardenal al Vaticano.

Dos santos anacoretas

I

Tenía San Antonio Abad noventa años, cuando le ocurrió la idea de que nadie, antes de él, había llevado en los desiertos la vida de un perfecto solitario. La noche siguiente, mientras dormía, le fué revelado que, más en el interior, había otro mucho mejor que él, y que debía ir á verle. En cuanto amaneció, el santo anciano se puso en marcha, apoyado en su bastón sin saber á dónde iría; pero confiando en Dios, que le haría ver su servidor.

En efecto; así como le había hecho conocer su existencia, le hizo hallar el camino de su morada, y al tercero día, muy de mañana, llegó á la caverna donde San Pablo, el primer ermitaño, se había retirado noventa años antes, próximamente hacia la época en que había nacido San Antonio. Este nada vió al principio; tan obscura era la entrada. Avanzó silenciosamente, deteniéndose de tiempo en tiempo para escuchar, volviendo á marchar luego y reteniendo el aliento. En fin, divisó alguna luz; esto le hizo apresurarse, y con el movimiento tropezó en una piedra y produjo ruido.

Entonces San Pablo echó el cerrojo á la puerta, que estabá abierta. San Antonio se prosternó delante y permaneció allí hasta pasado el medio día, rogándole que abriese, y diciéndole:

—Vos sabéis quién soy, de dónde vengo y por qué. Sé que no merezco veros, sin embargo, no me iré sin haberos visto. Moriré á vuestra puerta y al menos me enterraréis mi cuerpo.

Pablo le respondió:

—No se ruega con amenazas; ¿os asombráis de que no os reciba cuando no venís sino para morir?

Entonces le abrió la puerta sonriendo. Se abrazaron, saludáronse por sus nombres, siendo así que jamás habían oído hablar el uno del otro, y dieron juntos gracias á Dios. Después, habiéndose sentado, Pablo comenzó de esta manera:

—Ved aquí aquel que habéis buscado con tanta fatiga, un cuerpo consumido por la vejez, cubierto de cabellos blancos y descuidados: un hombre que pronto será reducido á polvo. Pero decidme, ¿cómo va el mundo? ¿Se fabrican todavía casas en las antiguas ciudades? ¿Quién impera en el mundo? ¿Quedan aún adoradores de los demonios?

Mientras conversaban ven un cuervo posado sobre un árbol, que volando dulcemente vino á poner delante de ellos un pan entero y se retiró.

—¡Ah!—dijo Pablo.—Ved la bondad del Señor, que nos ha enviado la comida. Hace sesenta años que recibo cada día la mitad de un pan; á vuestra llegada, Jesucristo ha doblado la porción.

Habiendo orado, se sentaron al borde de la fuente. Pero allí, sobre quién partiría el pan, surgió entre ambos una disputa; Pablo alegaba la hospitalidad; Antonio la edad. . Convinieron al fin en que cada uno tiraría de su lado.

En seguida bebieron un poco de agua, aplicando la boca á la fuente, y pasaron la noche en la vigilia y la oración. Habiendo amanecido el día siguiente, Pablo dijo á Antonio:

—Hermano mío: sabía hace tiempo que vivíais en estas regiones; que Dios me había prometido que os vería; mas puesto que la hora de mi reposo ha llegado, él os envía para cubrir mi cuerpo de la tierra.

Entonces Antonio, llorando y suspirando, le rogó que no lo abandonase, sino que le llevase con él. Pablo respondió:

—No debéis buscar vuestro bien, sino el de los demás; conviene á los hermanos ser aún instruídos por vuestro ejemplo. Por esto os ruego, si no os molesta mucho, que vayáis á buscar para envolver mi cuerpo el manto que os dió el Obispo Atanasio.

No es que el bienaventurado Pablo se preocupase de que su cuerpo fuese sepultado, sino que quería evitar á su huésped la aflicción de verle morir. Acaso quería atestiguar con esto moría en la comunión de San Atanasio, perseguido á la sazón por los arrianos.

San Antonio, asombrado de lo que había dicho de San Atanasio y del manto, creyó ver presente á Jesucristo y no osó replicar, sino que, llorando, le besó los ojos y las manos, y volvió á



El Embajador de Francia saliendo del Vaticano.

su monasterio con mayor diligencia que la que podía soportar al parecer su cuerpo, extenuado por los ayunos y la vejez.

Dos de sus discípulos, que le servían desde mucho tiempo antes, vinieron á su encuentro, y le dijeron:

—Padre mío, ¿dónde habéis estado tanto tiempo?

—¡Ah! ¡Desdichado pecador de mí: llevo con bastante indignidad el nombre de monje! ¡He visto á Elías, he visto á Juan en el desierto, he visto á Pablo en el paraíso!

No dijo más; y golpeándose el pecho, sacó de su celda el manto. Los discípulos le rogaban que se explicase; mas él dijo:

—Hay tiempo de hablar y tiempo de callar.

Entonces salió, sin tomar alimento alguno; volvió por el mismo camino, teniendo siempre á Pablo en el pensamiento y ante los ojos, y temiendo lo que ocurrió.

A la mañana siguiente llevaba ya tres horas de camino, cuando vió, en medio de ángeles, Profetas y Apóstoles, subir á Pablo, revestido de brillante blancura.

Inmediatamente se prosternó con el rostro hacia la tierra, cubrió de arena su cabeza, y dijo llorando:

—Pablo, ¿por qué me abandonáis? No os he dado el adiós. ¿Había de conoceros tan tarde para perderos tan pronto?

Parecía que volaba en el resto del camino. Cuando llegó á la caverna, halló el cuerpo de rodillas, la cabeza levantada, las manos tendidas al cielo. Creyó al principio que vivía y que estaba orando, y se puso también á orar, mas no oyéndolo suspirar, como tenía de costumbre, en la oración, le abrazó llorando y vió que sólo oraba en la actitud.

Envolvió el cuerpo, le sacó de la caverna y cantó himnos y Salmos, según la tradición de la Iglesia. Pero se afligió de no haber llevado instrumentos para escarbar en la tierra, y no sabía qué hacer, si volver al monasterio ó permanecer allí, cuando dos leones, flotantes las melenas, acudieron del interior del desierto. Ellos se dirigieron al cuerpo de San Pablo, y acariciándole con sus colas, se echaron á sus pies, rugiendo como para dar testimonio de su dolor. Después comenzaron precipitadamente á escarbar con sus uñas en la tierra, y echando fuera la arena, hicieron una fosa, capaz de encerrar un hombre. Inmediatamente, como para pedir recompensa, vinieron á San Antonio, con la cabeza baja y moviendo las orejas. Comprendió que pedían su bendición, y dijo:

—Señor, sin cuya voluntad ni se mueve la hoja del árbol, ni un pajarillo cae á tierra, dadles lo que sabéis les conviene.

Y haciendo una señal con la mano, les mandó retirarse.

Después que se marcharon enterró el cuerpo y echó tierra encima, según la costumbre.

A la mañana siguiente tomó la túnica que San Pablo había hecho para sí con hojas de palmera entrelazadas, como se hacía para las cestas; volvió á su monasterio con esta rica herencia y contó lo ocurrido con todos sus pormenores á sus discípulos.

Después siempre usó la túnica de San Pablo en los días solemnes de Pascua y Pentecostés (1).

ROHRBACHER.

---

(1) Hier., "Vita Pauli."

—————:)O(:—————

TRES GENIOS

Tres poetas excelsos, luminosos,
tres hércules del Arte, tres colosos:

Díaz Mirón, el águila gigante,
de pupilas y garras de diamante;

de potente cantor americano,
cuyas rimas son cóndores, Chocano;

Othón, el genio de inmortal belleza,
de pintor de la gran Naturaleza.

Tres príncipes poetas vigorosos,
tres hércules del arte, tres colosos....

FELIX MARTINEZ DOLZ.



En la puerta del Vaticano.—Esperando noticias.



El Padre Segale

Le conocí cuando cursaba la Teologia en el Seminario de México y yo comenzaba en el mismo mi carrera. A contar de aquel entonces me ligó con él una cariñosa amistad que no se ha roto sino ahora que me ha sorprendido de manera tan dolorosa la noticia de su muerte.

En la intimidad de su hogar siempre fué buen hijo y buen hermano; en el seno de la amistad siempre fiel, sincero y cariñoso; en su vida pública nunca dió ocasión á que en él se cebara la cruel maledicencia, tan tirana siempre que de sacerdotes se trata, por eso vivió siempre estimado de sus superiores, amado de sus amigos, respetado de sus inferiores, y hoy baja á la tumba sentido de cuantos pudimos apreciar sus buenas cualidades.

Como escritor, sus pocos años no le permitieron alcanzar la meta de la inmortalidad, pero siempre castizo y elegante á las veces deja escritos que harán que su nombre sea tenido en cuenta en la historia de la literatura mexicana, tan decaída, por desgracia, en nuestros tiempos.

Una crítica severa encontrará sin duda defectos que corregir en su obra literaria, pero también encontrará bellezas que alabar, y lo que es más todavía, dotes y cualidades que hacían concebir de él muy justas esperanzas para tiempos posteriores.

Todos sus defectos casi siempre fueron hijos de su carácter vivo y de su imaginación ardiente que le impedían obrar con la reflexión debida; nunca de su corazón, que le tuvo noble y sincero, sin doblez y sin engaño.

Esa irreflexión le hizo quizá descuidar un tanto el aliño y pulimento de sus obras é impidió que fueran todo lo buenas que debieran ser, dados sus dotes y talentos; y en una ocasión le hizo también escribir unas novelitas que le lanzaron por un terreno harto escabroso, que le orillaron á una pendiente azás resbaladiza y le hubieran quizá empujado á muy hondo precipicio á no salvarle su obediencia á una voz que le detuvo á tiempo.

A haber vivido más, larga vida quizá hubiera dado mayor lustre á nuestras letras, pero pues Dios se dignó llamarle en edad temprana, no nos toca sino acatar reverentes sus justos juicios y pedirle que en su tremendo tribunal haya piedad de su alma.

Amecameca, julio de 1903.

HERMOGENES.

———:)O(:———

Por la lengua conocen los médicos las enfermedades del cuerpo, y los filósofos las del alma.

A. P.

—

No avergonzarse del nombre de su padre es la nobleza del plebeyo.

LAMARTINE.

CUENTO

—

Recitación de la niña Remedios del Carmen Peredo, al terminar el primer año escolar.

—

Recuerdo al Sr. Dr. F. S. Pérez Peniche.

—

Si la memoria me da
su favores un momento,
les voy á narrar un cuento
que me enseñó mi mamá.

Allá en una población,
—cuyo nombre no se cita—
hubo una niña bonita
y de muy buen corazón.

Cinco abriles no cumplía
la simpática chiquilla,
y en su "libro de Mantilla"
correctamente leía.

Cuando llegó á "los leones"
y después, "al palomar,"
daba gusto oirla hablar
comentando sus lecciones.

Era aplicada, prudente,
cariñosa con sus padres,
predilecta de las Madres (1)
por juiciosa y obediente.

¿Envidiosa?.... ¡Tontería!...
Jamás codició lo ageno;
pues sabía que lo bueno,
la Virgen se lo daría.

Por eso desde que vió
El Catecismo en su mano,
desde el "todo fiel cristiano,"
hasta la "salve" aprendió.

Y rezaba con anhelo
por el bien de los que amaba,
y siempre, al dormir soñaba
con los ángeles del cielo.

Era su constante afán,
la caridad en acción;
¡con cuánta satisfacción
les daba á pobres pan!

Y así la niña vivía,
sin envidias ni rencores,
como se arrullan las flores
al primer beso del día.

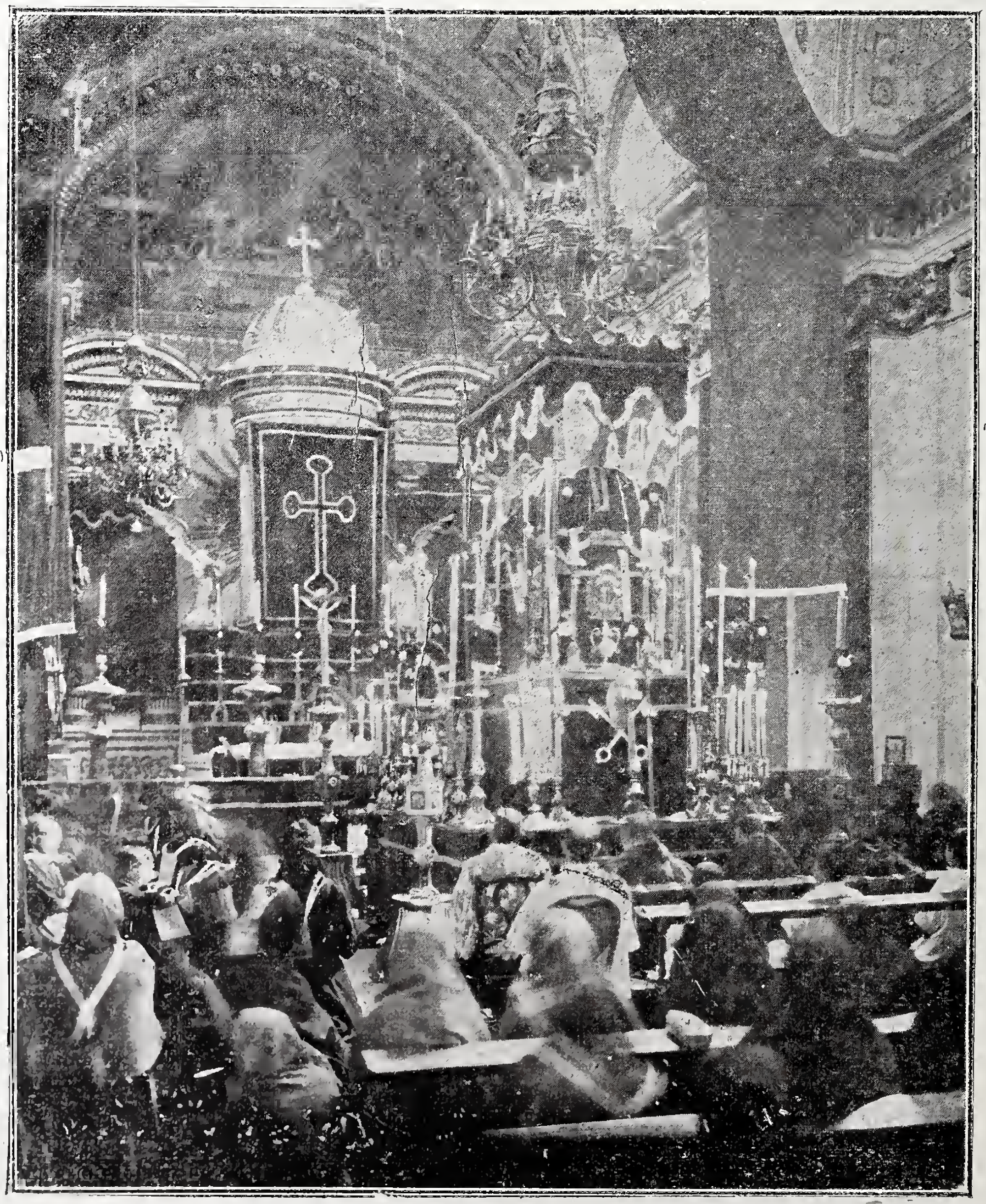
Cuando una noche rogó
A la Virgen, que le diera,
Una muñeca..... cualquiera;
y.... espléndida se la dió.

¿Queréis saber cómo fué
tan milagroso portento?....
pues... cuando prosiga el "cuento"
con gusto lo contaré.

Huatusco.

A. PEREDO HOYOS.

(1) Profesoras del Instituto Josefino.



LAS HONRAS FUNEBRES DE S. S. LEON XIII EN EL TEMPLO DE JESUS MARIA.



ILMO. Y RMO. SR. DR. D. PROSPERO MARIA ALARCON Y SANCHEZ DE LA BARQUERA, DIGNISIMO ARZOBISPO DE MEXICO.

Nuestros Grabados

EL ILMO. SR. ARZOBISPO DE MEXICO

Pasado mañana miércoles, 29 del corriente, celebra el día de su santo el Ilmo. señor Arzobispo de México, Dr. Don Próspero María Alarcón.

Como un homenaje á nuestro V. y amado Prelado, honramos hoy las columnas de nuestro Semanario con su retrato; y á la vez, presentamos al Dgmo. señor Arzobispo de México nuestras sinceras y respetuosas felicitaciones, deseándole larga vida para el bien y prosperidad de la Arquidiócesi que con tanto acierto gobierna.

LAS PRIMERAS HONRAS FUNEBRES DE S. S. LEON XIII EN MEXICO

En el templo de Jesús María de esta capital, fué donde se celebraron el día 23 de los corrientes las primeras honras fúnebres del Soberano Pontífice León XIII.

Los RR. PP. Maristas, á cuyo cargo está ese templo, tomaron gran empeño en que la ceremonia resultara digna del ilustre Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, que tantos beneficios legó á la Iglesia.

El empeño de esos VV. sacerdotes por honrar la memoria del nunca jamás bien llorado Pontífice, ha causado grata impresión en nuestra buena sociedad.

LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO EN PUEBLA

La Colonia Francesa de la ciudad de Puebla, como anualmente lo acostumbra celebro el día 14 de julio último con verdadero entusiasmo, organizando festejos en los que tomo gran parte la sociedad poblana.

Nuestro buen amigo el señor Antonio Quintero nos remitió las fotografías que publicamos fotograbadas, y ellas podrán dar mejor idea de la fiesta organizada por los entusiastas miembros de la colonia francesa de la ciudad de los Angeles.

LA RECEPCION DEL SR. MINISTRO DE CHILE

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO dimos cuenta detallada de la solemne recepción del señor Don Joaquín Walker Martínez, nuevo Ministro de Chile en México, por el señor Presidente de la República el día 23 del actual. Nuestro repórter, el señor Agustín V. Casasola tomó las fotografías que como complemento de información hoy publicamos.

EL NUEVO REY DE SERVIA

El miércoles 24 de junio, el rey Pedro I hizo su entrada solemne en Belgrado, su capital.

Muy marcial en su apostura, el rostro huesoso, pálido, un poco duro; uniforme de gala de general, levitón rojo, pantalón azul y gorro de astrakan blanco coronado por una pluma azul; el pecho cruzado por el gran cordón azul pálido de la Orden de San Andrés; que acababa de enviarle el Czar, el rey Pedro, al bajar del vagón, causó muy buena impresión á los primeros de sus súbditos ante quienes apareció. El estaba visiblemente conmovido; después de cuarenta y cinco años, su planta volvía á hollar el suelo de la patria.

Por las calles empavezadas y adornadas con guirnaldas de encino, la comitiva real se dirigió á la catedral. El cañón resonó sin interrupción, hasta el momento en que la carretela Daumont llegó frente á la catedral, situada á un extremo de la ciudad.

El metropolitano oficiaba. Entonó el cántico de bendición, y luego pronunció una pequeña alocución. El rey, en seguida, se recogió unos instantes, puesto de rodillas. A las 11 h. y media, se retiraba.

En la tarde, y en esta ocasión, fuera de todo aparato, el rey se mezclaba á las multitudes, y, sin escolta, emprendía un paseo por la ciudad, y en todas partes era jubilosamente recibido.

Al día siguiente en la mañana, á las 9, un acto importante llevaba al rey á la humilde casa en donde se reunía la Skoupchtina.

En presencia de todos los senadores y de los diputados que lo habían elegido, rodeado de todos sus ministros, extendiendo la mano encima del crucifijo, colocado en una mesa, delante del trono real, prestó juramento de fidelidad á la Constitución, ofreciendo velar por la independencia y por la felicidad de la Servia.

En la tarde, 6,000 hombres de tropas reuníanse en el campamento de maniobras de Tepchideré, en donde el rey, de gran uniforme de gala, cabalgando en un corcel blanquísimo, pasóles revista. Lo mismo que á su llegada, los dos representantes de Rusia y Austria se acercaron á saludarle, los dos agregados militares de los dos países asistieron á la revista, en el lugar de honor, inmediatamente detrás del rey.

EL REY DE ESPAÑA A BORDO DEL "SAN LUIS"

El jueves 25 de junio, el rey de España dirigióse en su yacht "Giralda," á hacer una visita á la escuadra francesa atracada en Cartagena.

El mariscal Pottier, comandante de aquella fuerza naval, fué el que tuvo la honra de recibir á Alfonso XIII á bordo del "San Luis," en el cual estaba enarbolado el pabellón. A las 11.45, el rey, acompañado de su cuñado, el príncipe de Asturias, llegó al bajel almirante y fué recibido por el capitán de navío Neny, que inmediatamente lo condujo á presencia del almirante Pottier y á la de M. Julio Cambon, embajador de Francia, mientras que la música tocaba el himno real. Todo el estado mayor de la escuadra estaba en el puente formado en filas, al paso del soberano.

Preparóse un lunch en el salón del almirante. El rey y su séquito, el almirante Pottier y M. Julio Cambón tomaron el lunch sentados, mientras que los oficiales de la escuadra y los convidados estaban de pie en el comedor.

Durante este lunch, Alfonso XIII alzó su vaso y brindó á la salud del presidente de la República, después del almirante y por la prosperidad de la Francia.

Mihn el Valeroso

I.

El valeroso Mihn, el hijo de la montaña, se dirige hacia el monte Barbado.

A media noche y montado en su caballo, avanza, sin cesar, al través del bosque de Herz.

En torno del pedregoso sendero es densísimo el follaje y la noche obscura.

De pronto exclama Mihn:

—¡Eh, caballo mío! ¿Por qué abandonas el sendero y tomas la colina?

¿Te pesa mi armadura ó te hieren la silla y el freno?

—Ni me pesa tu armadura ni me hieren la silla y el freno. Solo me detienen en el camino los cuarenta y cinco guerreros que se acercan llenos de ardor y valentía. En este momento están celebrando un banquete al pie de las rocas, en el fondo del valle, junto al bosque de nogales. Y en el banquete se encuentra, dispuesto á robarte el Yanosch, el Húngaro, el bandido de espesa barba, que le llega hasta su cintura.

Le rodean sus secuaces y ¡ay de tí y de mí si caemos en sus manos!

—No temas, caballo mío; vuelve al camino, que va contigo Mihn. Abandona el miedo porque te protegen mis terribles brazos, mi esforzado pecho y mi recio sable de acero. El Húngaro es vanidoso pero no terrible. Su boca es grande pero le faltan fuerzas para morder.

¿Cuántos son mis enemigos? Cuarenta, cincuenta, mil? ¡Que salgan al encuentro! Que vengan, si quieren saber quién es Mihn, el valeroso!

Rápido como el pensamiento, el caballo abandona la colina y vuelve al camino.

II.

De pronto estremécese Yanosch, y con su voz extensa, exclama:

—¡Alerta, valientes! ¡Guardad silencio y escuchad! ¡A las armas, compañeros! ¡Alguien se acerca! ¡Partid sin demora y recorred el valle y la montaña! aquí os aguardo!

Los húngaros se ponen en marcha y al poco tiempo cierran el paso al jinete. Pero al verlos Mihn, les dijo:

—¿Quién os envía en mi persecución?



PUEBLA.—Las Fiestas del 14 de Julio. Aspecto del Parque durante la Kermesse.

Antes de que hubiese terminado la pregunta comenzó la lucha. A los pocos instantes Mihn había derrotado á sus adversarios.

Después prosiguió su marcha.

Y al fin, Yanosch le ve venir y grita con toda la fuerza de sus pulmones:

—Todo vuestro esfuerzo será inútil—contestó el valeroso mancebo—porque soy Mihn y quiero cantaros un cántico como no habéis oído jamás en vuestra larga vida.

III.

Y Mihn comienza á cantar un cántico de amor tan extraordinariamente bello, que hasta las estrellas del cielo se detienen. Los húngaros le escucharon extasiados y Yanosch, dulcificando su voz, le convidó á su mesa.

—Ven Mihn—le dice—ven, ven valeroso joven, comamos y regocijémonos. Después lucharemos como héroes.

Cuando hubo terminado el banquete Yanosch, el Húngaro, y Mihn el valeroso, acuden al terreno y dan comienzo á la lucha, faena terrible y sangrienta, en la que ha de sucumbir uno de los combatientes.

Se acometen como leones y al fin Mihn se detiene de pronto; se precipita sobre Yanosch, le levanta en alto, le derriba en tierra, le oprime el pecho con una rodilla y le corta la cabeza que arroja lejos, lejos de sí.

Los húngaros todos, que han presenciado el combate, se hallan consternados por el terror de la muerte de Yanosch. Entonces Mihn les dice:

—Abandonad el bosque á merced de los hombres libres como yo. Sois cobardes y, por lo tanto, merecedores del yugo de la servidumbre.

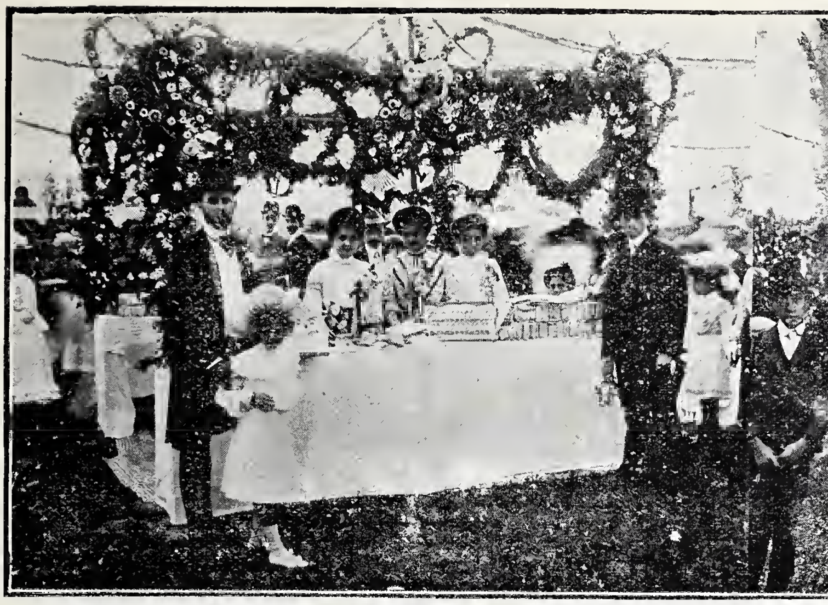
Y después de haberlo dicho Mihn, el valeroso, monta de nuevo en su caballo y prosigue su camino á través del espeso follaje y cantando su divina voz una canción de amor.

CARMEN SILVA.

(Reina de Rumanía.)



PUEBLA. LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO. PUESTOS DE CONFETTI. (Fots. A. Quintero.)



PUESTO DE FLORES.



PUESTO DE PERFUMES Y ABANICOS.

PUEBLA.—LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO.

La Papalina Blanca.

Entre los gorros frigios de 179, sor Teresa, con su papalina blanca, semejante á una paloma sorprendida por la tempestad, se dirigía con paso firme y digno de la cárcel al cadalso.

El Rey no existía ya; no había iglesia, ni altar, ni Dios; pero los pobres, los desgraciados, existían aún y para ellos la papalina blanca de sor Teresa era una señal de esperanza.

La historia de la época no habla una palabra de la abnegación por la humanidad doliente y del heroísmo que residían bajo aquella blanca cofia, pero eran conocidos de Dios y de los pobres.

Se cuenta que aquella enfermera de los pobres, aquella bienhechora del pueblo, había renunciado á los diamantes, á los encajes, para vestir el burdo sayal, cambiando los honores heráldicos por un escapulario. Los pobres la querían y veneraban y apreciaban su caridad, su valor y su alegría.

Un día sor Teresa fué denunciada al tribunal revolucionario como aristócrata disfrazada. Ella contestó, sonriendo, á esta acusación:

—Si queréis mi cabeza, os la cedo voluntariamente, pero me dirigiré al cadalso con mi cofia blanca, y todos mis conocidos de la callejuela y de los callejones me acompañarán hasta el pie de la guillotina.

No se atrevieron á poner mano sobre la Papalina Blanca. Los miembros del comité temieron un verdadero tumulto.

La noche de Navidad, sor Teresa visitaba una miserable bohardilla de la calle de Brutus. Una mujer joven yacía sobre un mal camastro, teniendo á sus lados dos tiernos gemelos que acababan de venir al mundo.

Algo más allá, un niño de dos ó tres años, acostado sobre un puñado de inmunda paja, se retorcía, gimiendo, presa de la fiebre y del hambre. ¡El padre no existía!....

Aquel día, la pobre Papalina Blanca no había recibido más que humillaciones, ni recogido más que amenazas en su camino; sus heladas manos estaban vacías.

Tratando de tapar las rendijas de la lucerna por la cual penetraba la luz del día en aquel triste tugurio, los ojos de la religiosa quedaron deslumbrados por la brillante iluminación de una casa principal situada enfrente y habitada por un individuo de la Convención.

Aquel individuo, que debía su fortuna á la ilustre familia de Montmorency, era entonces uno de los más exaltados y más feroces de la "montaña," partido entonces muy poderoso.

—¡Estamos salvados!—exclamó la hermana de la Caridad, dirigiéndose á la joven enferma.—¡Pronto vuelvo!

Con paso vivo y alegre atravesó la calle y se dirigió al palacio.

A su vista los criados quedaron estupefactos. "¡Una religiosa! ¡Una Papalina Blanca!" exclamaron.

—¿Quieren tener la bondad de anunciarme?—dijo Sor Teresa.

—¿Qué quieres, ciudadana?—le preguntó el feroz individuo de la Convención, lanzando miradas de sorpresa y á la vez de rabia al hábito prohibido de la religiosa.

—Vengo á pedir limosna.

—¿Limosna para tí?

—No, para mis amos.

—¿Quiénes son tus amos?

—Los pobres. Yo soy su criada. En una destartalada bohardilla, situada frente á vuestra casa, acaban de nacer dos gemelos. Su pobre madre no tiene fuego, ni alimentos, ni vestidos; es vuestra vecina y os tiende la mano.

—Pero, ¿sabes que está prohibido el traje que tú llevas?

—Los arrabales lo conocen muy bien y lo protegen; los pobres lo aman y lo veneran. No me designan con otro nombre que con el de la Papalina Blanca.

—¿Tú hablabas de gemelos?

—Sí, su padre no existe, su madre tiene hambre y frío y estamos en Nochebuena.

—¿Nochebuéna? ¿Qué quieres decir con eso?

—Hoy es la fiesta de los niños, y cuando éstos están abandonados, cuando son pobres, tienen derecho á la caridad.

—¡Bueno! he ahí alguna cosa para tus protegidos y que griten: "¡Viva la nación!"

—Para esto tendremos que esperar algún tiempo aún, hasta que sean más crecidos—dijo Sor Teresa con una sonrisa.

—¡Exacto!—exclamó el terrible convencional encantado de su broma.—Pero tú ten cuenta con tu blanca papalina, porque si no, pronto sus alas se enrojecerán.

—Cuando Dios guste estoy preparada y mis pobres también, pues más de mil han prometido acompañarme al cadalso.

—¡No se les permitirá!

—Sin embargo, lo harán.

—Oye, toma algo más para los gemelos.

—Gracias en nombre de su joven madre.

—¿Cómo te llamas?

—Sor Teresa.

—¡Bah! esto no es un nombre.

—No tengo otro.

—¡Oh! ya me entiendes. Te pregunto tu nombre, el de tu familia: Sor Teresa es un apodo. ¿Cómo te llamabas en otro tiempo?

—En otro tiempo—repuso Blanca Papalina, irguiéndose un poco—en otro tiempo, en el mundo, me llamaban Luisa de Montmorency.



PUEBLA.—Las Fiestas del 14 de Julio. Grupo de familias yucatecas concurrentes á la Kermesse.

Un Cuento de Carmen Silva

(La Reina Isabel de Rumania.)

Puiu, la ultima nacida.

(Traducido de "La Revue," de París).

Terra Mater era una notable mujer que tenía muchis hijos entre niñas y niños, y su principal cuidado era asegurarles lo mejor posible la felicidad y el porvenir. A cada uno de ellos le había dado un jardín y distinto lenguaje. El mayor poseía el más iluminado y fértil de estos jardines, donde altas palmeras proyectaban su sombra bienhechora y el sol derramaba sus más apacibles rayos. Como había procreado muchos niños, la tierra que les donó se extendía progresivamente al Oeste y al Norte, donde era menos ardiente el calor y por consecuencia se necesitaba más atenta y asidua cultura.

Algunos de estos jardines estaban situados en las montañas, otros en la región de las nieves perpetuas y otros en las islas en medio del vasto océano.

Pero, ¡ay! no todos los niños estaban satisfechos con sus lotes, y como la madre les había enseñado diferente lenguaje, se suscitaron desavenecias entre ellos.

Tuvieron varias querellas y luchas, siendo á menudo teñido el seno de la madre con sangre de su propia progenitura.

Al cabo de cierto tiempo dió á luz un bebé encantador, de grandes ojos negros, adornados por largas pestañas sedosas, con cejas que delineaban un delicado trazo de pincel y de cabellera negra que ondeaba en torno de la gentil cabecita.

Para esta niña, la más joven y querida de sus hijas, había reservado el lote más gracioso. En medio de los jardines de los hermanos, y colocándolo bajo su guardia protectora, había ella descubierto un sitio encantador, rodeado de montañas, regado por un ancho río, recalentado por los generosos rayos del sol, fertilizado por la lluvia, amenizado por llanos de verdor y viñas sonrientes.

Y para llevar al colmo sus dones, la madre, en su ternura, había dotado á la última nacida con un lenguaje tan melodioso que cuando Puiu bailaba acompañándose de canciones, aprisionados sus bucles rebeldes por una guirnalda de flores empurpuradas, el cielo y la tierra, el sol y las campiñas, se sentían felices al verla, y las plantas florecían expontáneamente á los pasos de la niña, que no tenía necesidad de ensujciarse y estropear su bella manita cavando en el suelo.

Pero los demás niños miraban con ojos de envidia á la bella Puiu, para quien la tierra, su madre común, mostraba tanta preferencia y á quien prodigaba su solicitud.

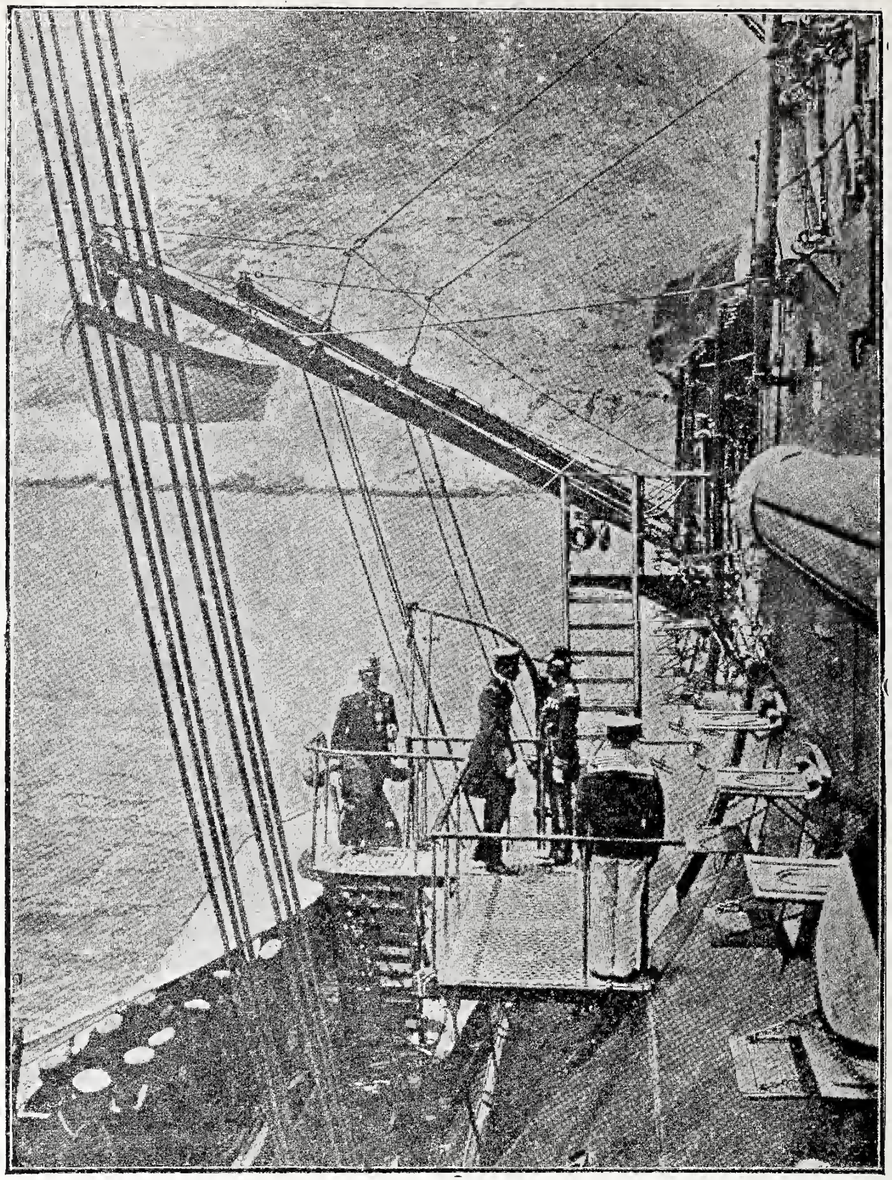
La idea de que los otros niños que vivían en una atmósfera de perpetuo desagrado, no serían los protectores necesarios de la delicada Puiu, por nada podría presentarse en la mente de Terra Mater.

Sin embargo, los hermanos más fuertes se ponían tan celosos y enojados cada vez que su joven hermana hacía alguna plantación, que se arrojaban con rabia sobre el jardín de ella, llevándose las flores y las frutas, ó se disputaban entre sí, haciendo de este jardín de Puiu, que estaba en medio de los suyos, el teatro de sus luchas, destruyendo ó estropeando cuanto allí se cerraba.

Puiu hacía grandes esfuerzos para rechazar á sus agresores; pero sucumbía siempre á sus ataques.

Parecía que otros de sus hermanos iban en su ayuda sin que ella solicitara apoyo, pero éstos no hacían más que prolongar el combate despojando á su hermana de las mejores partes de su jardín, so pretexto de que no tenía la fuerza requerida para cultivar una extensión de terreno tan vasta. Al fin uno de sus hermanos la subyugó completamente cargándola de cadenas y ordenándola que pusiera en sus manos lo que le quedaba del jardín.

La bella Puiu durante su cautiverio, cantaba



S. M. Don Alfonso XIII en Cartagena visitando el crucero francés "Saint Louis."

tristemente, que cuando la oyó la madre, estuvo á punto de desgarrársele el corazón.

Puiu, no teniendo ya valor alguno, hacía tan negligentemente el trabajo exigido por el hermano que la había reducido al cautiverio, que éste la amenazó con castigos más severos. Asistía ella con indiferencia á las batallas, que tenían lugar allí, pues sus hermanos escogían invariablemente su jardín para entregarse á la riña; pero ninguno de ellos pensaba en redimir á su hermanita de las manos de su opresor. Un día, Puiu se durmió en medio de sus flores descansando la cabeza en los hierros que aprisionaban sus frágiles brazos, doblegadas las pestañas por el peso de las lágrimas que no caían y dejando escapar de los rosados labios profundos suspiros que subían al lejano cielo mezclándose al perfume de las florestas embalsamadas.

Despertada por el ruino del trueno, oyó una voz que parecía venir de las profundidades del espacio. Era la voz de Terra Mater.

—Puiu, la decía, ¿por qué estás desesperada? Escucha y cumple sin hablar el consejo que te doy: lima en el silencio de la noche tus cadenas sin que nadie pueda sospechar lo que proyectas. Acabado tu trabajo, aguarda mis señales antes de desembarazarte de tus hierros.

Puiu pasó la noche tratando de limar las cadenas que estaban sólidamente forjadas, cumpliendo la difícil tarea diestramente y sin ser descubierta. Si el hermano hubiera tenido noticia de los esfuerzos que ella hacía por recobrar su libertad, habría doblado inmediatamente el rigor de las cadenas.

Por fin estaba libre y esperaba ansiosamente al borde de la montaña la señal de su madre. Hollaba de impaciencia el suelo con sus ligeros piecesitos y se mordía los rosados labios con sus dientes de perlas. Recordaba las dulzuras de la libertad y estaba ávida de gustarlas de nuevo.

Justamente, en el momento crítico se suscitaba entre los hermanos una lucha más viva, habiendo entrado uno de ellos en el jardín de su pequeña hermana, como enemigo con la intención de subyugar al otro.

El que había reducido á la servidumbre á Puiu esperaba el asalto con desconfianza. Se trabó un combate formidable y el asaltante estuvo á punto de ser vencido. Puiu, testigo silenciosa de la lucha, oyó de repente una voz que le pareció salir de la tierra:

—¡Este el instante!

La joven sacudió los hierros, que cayeron de sus brazos, y lanzó un grito de alegría.

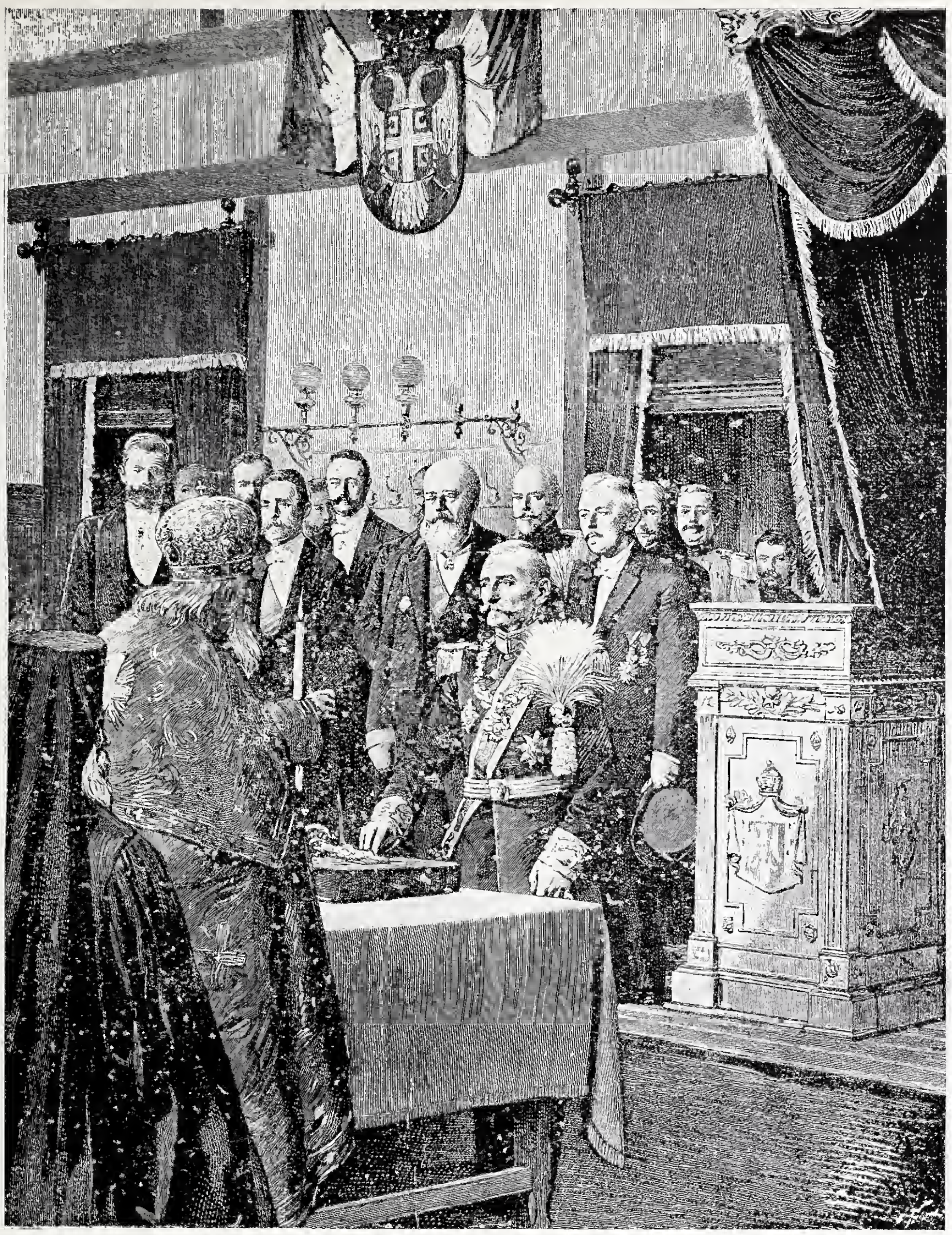
Rodaron las cadenas á los pies de la joven, que tomó con sus manos ya libres un inmenso bloque de piedra, usando una fuerza que jamás habría creído poseer. Lanzó este colosal fragmento á la cabeza del hermano que había sido la principal causa de sus desgracias, aplastando al traidor. Entonces recobró toda la gloria de su juventud y belleza, todo su brillo de sol de mediodía, y viendo rodar las cadenas frente á sí, como el cuerpo mutilado de su perverso hermano, y contemplando el primoroso jardín que ahora le pertenecía por la primera vez, iluminó su rostro una radiosa sonrisa de ventura.

La tierra se extremecía de gozo á la vista de su querida y hermosa hija, y la vasta mar envió su más dulce brisa para que la acariciara y jugueteara entre los cabellos. Habríase dicho que un canto de victoria se elevaba del bosque tembloroso, y de las profundidades subió la voz de Terra y Mater:

—¿No te he protegido? ¿Creerías que te he dotado en vano de tanta belleza y de tanta elevación de ideas? Vivirás próspera en tu dignidad y fuerza. El universo entero se regocijará y aprovechará de abundancia de tus frutos.

Puiu se levantó y tendió la vista por el espacio, divisando á lo lejos, pero muy lejos, y en sus ojos soñadores bulló la previsión de un gran porvenir.

CARMEN SILVA.



PEDRO I Vrargeorgevitel jura sobre el Crucifijo y sobre los Evangelios, y delante del Metropolitano, "velar por la independencia de Servia y mantener intacta la Constitución del país."
Detrás del Rey están los Ministros, en los cuales y precisamente encima de su cabeza, está el coronel Maschini.

LEON XIII

¡Mirad al santo anciano en cuyos ojos
radia la luz del cielo hermosa y pura,
cuyo ser de eucarística blancura
en éxtasis dulcísimo de hinojos!....

¡Es LEON NIVEO entre leones rojos,
símbolo de concordia allá en la obscura
noche fatal de trágica amargura
de sangre tanta y bárbaros enojos!

¡Es el LEON-CORDERO, peregrino
de paz en medio á la feroz contienda,
que, en tanto el mundo en su furor insano

Se agita, sigue su triunfal camino
hasta que á Dios le lleve como ofrenda
el auro excelso del Amor humano!

Pontífice y Poeta

El inmortal Pontífice, el vidente
fulge ahí aún...—estrella vespertina—
y, cual lámpara leve alabastrina,
lanza últimos destellos débilmente....

Vibra su dulce voz como un torrente
de cantos de aves mil; su columbina
frente se eleva en expresión divina,
—copo de nieve, y lirio transparente....

Nítida escarcha, en la cabeza albea
—claror de luna, nuncio de alba idea—
del cóndor—cisne exangüe y moribundo.

Y supremo-pastor, en santo anhelo,
la diestra alzando al remontarse al cielo
da su postrera bendición al mundo....

FELIX MARTINEZ DOLZ.

:)o(:

SONETOS

Al Gran Pontífice León XIII en sus bodas de oro.

Lumen in coelo.
"¡Piloto en alta mar, y en ese leño
En noche tormentosa y tan obscura
Sin brújula ni velas...! ¿por ventura
Es tu arrojo demencia ó es un sueño?

¿Sereno en el peligro y tan risueño,
Cuando pronto hallarás muerte segura....?
Ni un astro asoma en la remota altura:
Enfrena, enfrena tu atrevido empeño."

—Bogando voy en esta frágil nave,
Ha diecinueve siglos sin recelo,
En tiempo claro ó en tormenta grave.

¡Y he de pisar las playas de mi anhelo!
¿Cuándo?, no sé; pero el Señor lo sabe....
Luz no me falta, tengo la del cielo."

PATRICIO OLIVEROS.

:)o(:

El Obolo de la Miseria

Al Señor León XIII, mi Padre muy Santo y muy querido.

De grandezas formada tu grandeza,
Sobre todos los poderes poderoso,
El hombre eres más santo y más glorioso:
En los Cielos se esconde tu cabeza.

De pobrezas formada mi pobreza,
Pecador desvalido y haraposo,
Alga soy de Oceano proceloso
Hundida en el olvido y la tristeza.

Fuera del beso que en tu planta queda
Nada tengo que darte; Dios lo quiso,
Y no hay poder que á su poder no ceda;

Pero sí que pedirte un bien preciso:
Tu santa bendición, para que pueda
Entrar feliz con ella al Paraíso.

DOMINGO ARGUMOSA.

:)o(:

Brillantes para las jóvenes

Niña tu mejor tesoro
Que sea la virtud, no el oro.

Ama el orden, la limpieza
Odia el lujo y la pereza.

¿Usas crespos, coloretes y olores?
No seas loca, Dolores.

Si un buen novio es lo que buscas
Odia tales charamuscas....

Si novio quieres, espera:
Te lo dará Dios cuando quiera.



SR D. RICARDO PADILLA Y SALCIDO.



El Señor Ministro de la República de Chile y el Primer Secretario de la Legación.

Ni aquí, ni allá

Me llevaré á la tumba una esperanza,
si muero antes que tú, dulce bien mío:
tengo en tu amor y en tu virtud confianza,
y no me sobrecoje tu desvío.

Aunque la vida es ruda y es traidora,
y tiene seducciones y crueldades,
no turbarán tu paz arrulladora,
con su siniestra luz, las veleidades.

No trocarás, lo sé, por los del mundo
goces precarios, tu alborozo santo:
un misterioso bienestar fecundo
será por siempre tu mayor encanto.

Vivirás para el bien. Los ojos fijos
en el níveo ideal de la pureza,
al ungir con tus besos á mis hijos,
pondrás en ellos tu inmortal belleza.

Pero no quiero que me olvides. Quiero
que estés á mi memoria tan unida,
que no imagines que morí primero,
sino que vivo tu casta vida.

Que están presentes á tu alma pura
mis ansias generosas y febriles;
mis ilusiones blancas; mi ternura;
todos mis entusiasmos juveniles.

Mis delirios de gloria inmaculada
para ceñir tu candorosa frente;
mis anhelos de dicha; la alborada
y los efluvios de mi amor ferviente!

Y mis faltas también. Todos los hilos
blancos y negros de mi vida extraña;
mis errores, espada de dos filos,
y la escasa virtud que me acompaña.

No olvides nada, mi benigna esposa,
ni me deniegues tu amoroso abrigo;
y yo, en el fondo de mi obscura fosa,
cual si durmiera, soñaré contigo.

Después... Vibrando inmarcesible palma,
de mi sepulcro, donde yazca opreso,
saldré á la aurora, y le daré á tu alma
el abrazo mejor y el mejor beso!....

Y si mueres tú antes, vida mía?...
Si en el eterno viaje me precedes,
y entre olas de luz y de alegría...
al imperioso llamamiento cedes?....

Si al exhalar tu postrimer suspiro,
se borra de tu mente mi memoria,
olvidado en mi lóbrego retiro,
¡qué será de mi dicha y de mi gloria!

Por tu bondad humilde y delicada,
tu abnegación y tu piedad serena,
tienes tu sitio en la ideal morada,
do gozarás de la ventura plena.

En medio á tus delicias celestiales,
ante el excelso luminar primero,
¿olvidarás tus dichas terrenales?
¿te acordarás del triste compañero?

¿Vendrás, entre divinos resplandores,
á consolarme en mi penoso exilio?
¿calmarás mis afanes, mis temores,
y me darás, si desfallezco, auxilio?....

Yo sé que abogarás con firme anhelo
porque mi ser á Dios se restituya....
y así será; porque tu amor es cielo,
y, la vida que cargo, vida tuya.

Entonces, á la luz del Increado,
libres por siempre de mundano peso,
nos daremos, con gozo inmaculado,
el abrazo mejor y el mejor beso.

ENRIQUE PEREZ VALENCIA

México, julio de 1903.

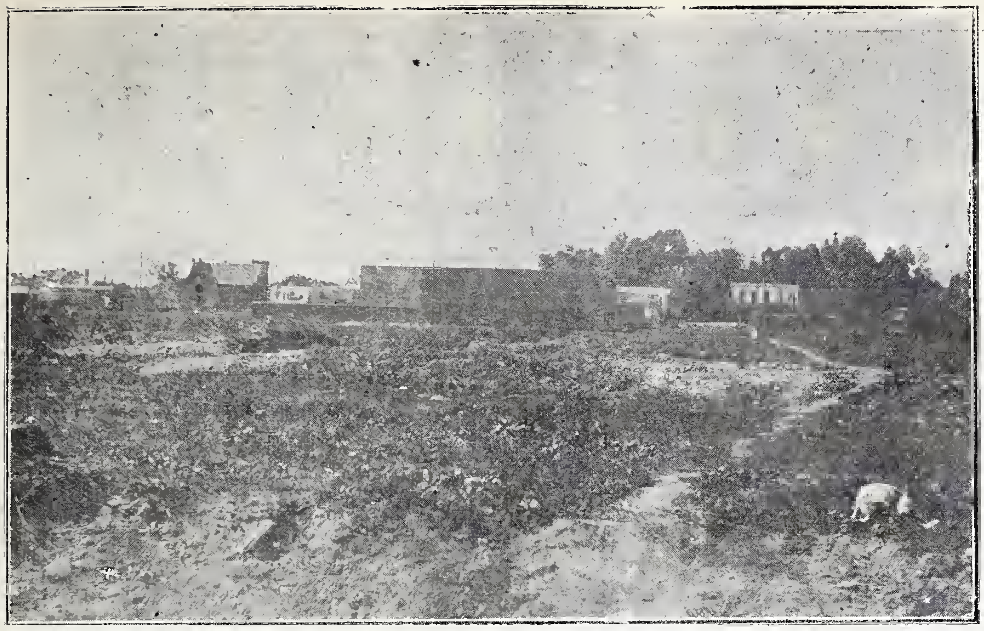
El Poder de la Mujer

Daba sustento á un pajarillo un día
Lucinda, y por los hierros del portillo
fuésele de la jaula el pajarillo
al libre viento en que vivir solía.
Con un suspiro á la ocasión tardía
tendió la mano, y no pudiendo asillo,
dijo, y de sus mejillas amarillo
volvió el clavel que entre su nieve ardía.
¿A dónde vas por despreciar el nido
al peligro de ligas y de balas,
y el dueño huyes que tu pico adora?
Oyóla el pajarillo enternecido,
y á la antigua prisión volvió las alas:
que tanto puede una mujer que llora.

LOPE DE VEGA



LA RECEPCION DEL MINISTRO DE CHILE.—Los señores Walker Martínez y Martínez, acompañados del Introductor de Embajadores, dirigiéndose al Palacio Nacional.



COYOACAN VISTO DESDE EL CARMEN.

Alrededores de México

LA COLONIA DE EL CARMEN

En cuestión de habitaciones, la vida de la capital es insostenible para las clases media y obrera superior, que pudiéramos llamarla.

Solamente los adinerados y los menesterosos en gran superlativo, podrán, dentro de poco, vivir en el "México viejo."

Afortunadamente el problema está de antemano resuelto: salir de la ciudad é ir á habitar en las poblaciones del Distrito ó en las modernas colonias.

Al efecto, habrá que elegir los rumbos mejor acondicionados, los centros de población que cuenten con mayores elementos de vida, los climas sanos y los sitios más pintorescos.

Una de las poblaciones que, á no dudarlo, reune estas favorables circunstancias, es Coyoacán. A más de ser un "berjel," como lo llaman los extranjeros, su clima y temperatura son inmejorables y sus progresos materiales son rápidos, pués de día en día adquiere mayor importancia.

En la parte Norte de Coyoacán hay una colonia—la de "El Carmen"—que, aunque en formación apenas, está atrayendo la atención de todas las personas que han comprendido la imprescindible necesidad de proporcionarse domicilio fuera de la capital.

"El Carmen" se halla á doscientos metros del Ferrocarril eléctrico y á unos doscientos cincuenta de la Prefectura, Jardín, Plaza é Iglesia.

La distancia de México á Coyoacán es, como se sabe, de veinticinco minutos de ferrocarril, y por ahora hay viajes las horas y medias, hasta las doce de la noche.

Como Prefectura que es, Coyoacán cuenta con policía perfectamente organizada, diurna y nocturna, y tiene alumbrado eléctrico, que alcanza hasta la "colonia" mencionada.

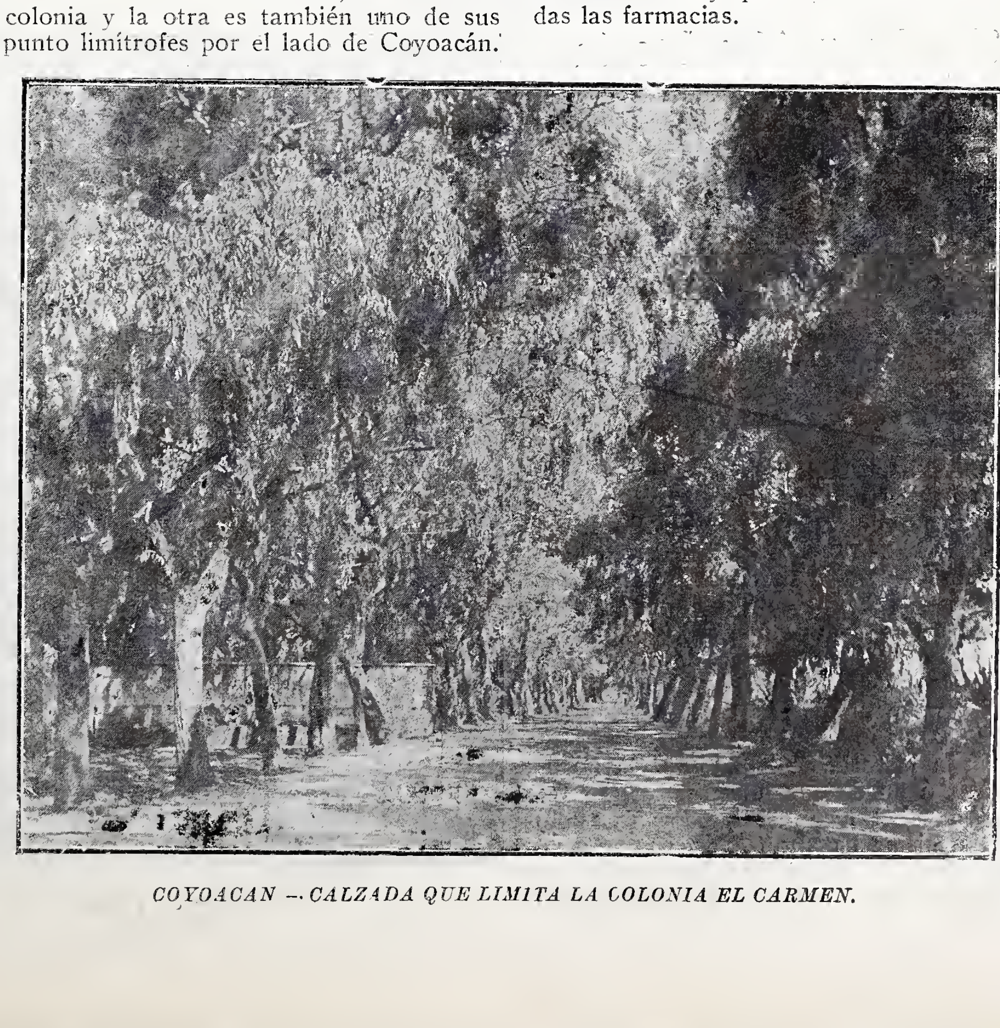
En ese rumbo, los materiales de construcción son baratos en extremo, pues valen cincuenta por ciento menos que en el resto del Distrito Federal.

Esta colonia es propiedad del señor Ignacio Rivera, quien, como es notorio, posee un notable sentido práctico para negocios de esta índole, y lo ha demostrado con las diferentes elecciones que ha hecho de los distintos rumbos en donde se encuentran las numerosas colonias que ha fundado. Esta es la mejor recomendación de la colonia del "Carmen."

Por lo demás, el precio del terreno es de 15, 20, 25, 30, 40, 50, 60 y 80 centavos, (más módico no podía ser) y las condiciones de venta á plazos, son ventajosísimas, mereciendo mención especial la liberalidad de los contratos, que con sus colonos celebra el señor Rivera: en caso de enfermedad ó falta de empleo, espera á sus clientes noventa días, lo que no hacen otros negociantes de terrenos, para el pago de una mensualidad, y en el caso de tener que devolverse la propiedad por falta de pago, después de los noventa días, reintegra el 80 por ciento líquido sobre la cantidad recibida á cuenta del terreno.

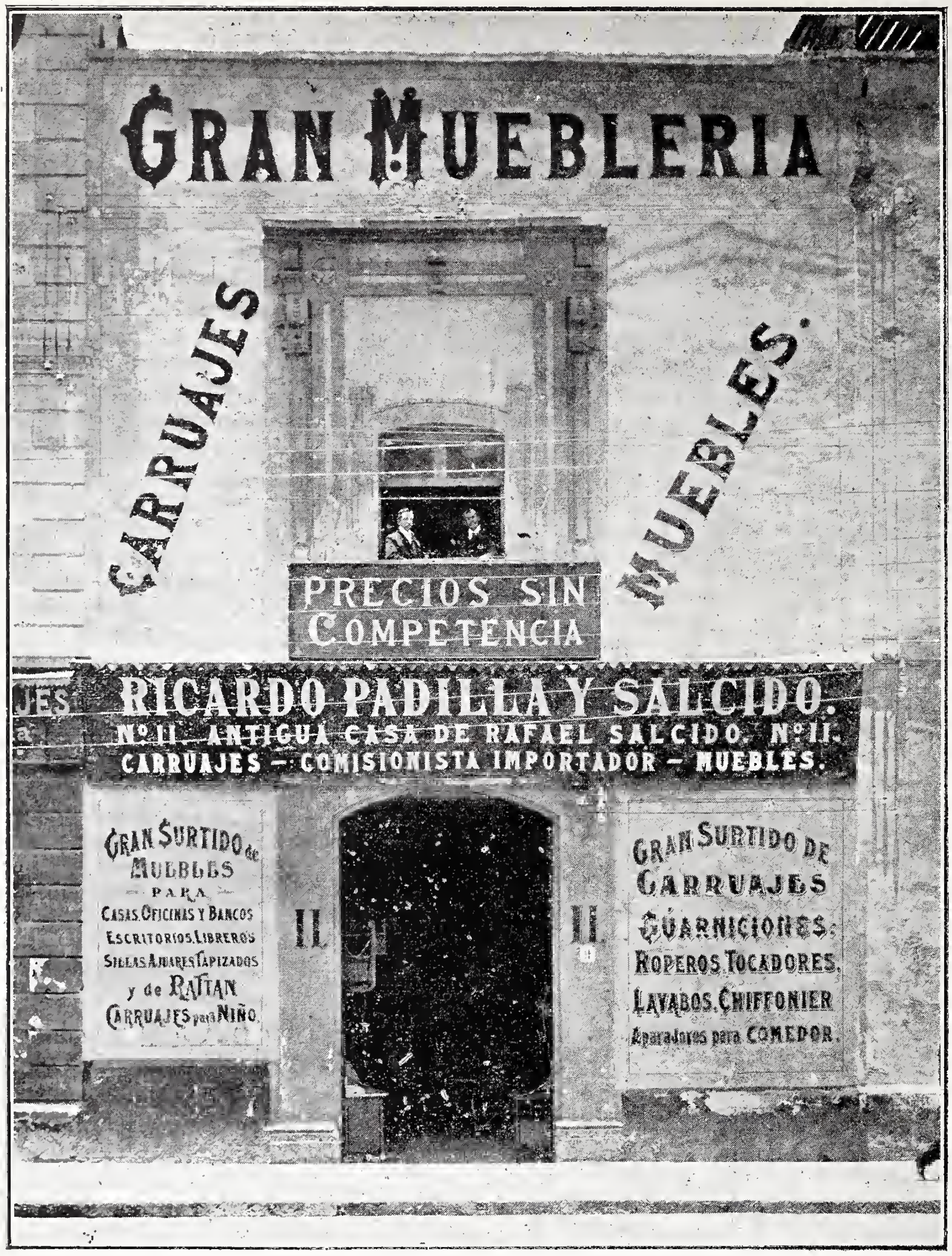
Recorriendo las inmediaciones de Coyoacán en uno de los días de la pasada semana, nos internamos en la colonia de "El Carmen," para lo cual deben dirigirdos vistas, que hoy publicamos. Una de ellas es la hermosa calzada, límite de la colonia y la otra es también uno de sus punto limítrofes por el lado de Coyoacán. Entre la arboleda, asoma la torre del pueblo.

Con toda buena fe recomendamos á nuestros lectores procuren la adquisición de un terreno en la hermosa colonia de "El Carmen," para lo cual deben dirigrse al "Centro Mercantil," tercer piso, número 14, donde tiene su despacho el señor Rivera.



COYOACAN.—CALZADA QUE LIMITA LA COLONIA EL CARMEN.

———:)o(:———



FACHADA DE LA MUEBLERIA.

La Gran Mueblería

de San Juan de Letrán

Que México progresa en todos sentidos es indiscutible, así como también está fuera de toda duda que tal adelanto ha traído como consecuencia inmediata el estado satisfactorio de los negocios particualres, cuando éstos se hallan encomendados á manos expertas y están bajo una hábil dirección.

En mayor grado se experimenta esta satisfacción, cuando negociaciones ó empresas dirigidas por compatriotas nuestros son las que avanzan y progresan visiblemente.

Entre los establecimientos comerciales de la capital que en los últimos tiempos han alcanzado notable desarrollo, debe contarse la "Gran Mueblería," ubicada en la calle de San Juan de Letrán número 11, casa que fué fundada en el año de 1880 por el señor Don Rafael Salcido.

Tuvimos recientemente oportunidad de visitar los almacenes de la "Gran Mueblería," y no pudimos resistir á la tentación de dar á la publicidad algunas datos relativos á la historia de la importante negociación, á fin de que nuestros lectores se formen cabal idea del rápido desarrollo que la misma ha alcanzado en el relativo corto periodo de veintitrés años.

A la muerte de su fundador, continuó los negocios el señor Don Ricardo Padilla y Salcido, en sociedad con la señora viuda de Don Rafael, hasta el año de 1901. A contar de esta fecha, la señora viuda de Salcido dejó la negociación en manos del inteligente joven Don Ricardo, pues sin duda comprendió la distinguida dama que las energías, aptitudes, actividad y dotes administrativas, así como la honorabilidad del señor Padilla y Salcido eran un poderoso elemento de progreso y una segura fuente de bienestar para sus negocios.

Y así fué: los inetreses de la señora viuda han sido impulsados notoriamente y con el mejor éxito, por el joven apoderado general de los mismos, Don Ricardo Padilla y Salcido.

A este caballero se debe el buen gusto y elegancia con que se hallan montados los Hoteles que llevan las denominaciones de "Astoria" y "Waldorf," respectivamente, así como la magnífica residencia que, en el Paseo de la Reforma, posee la señora de Salcido.

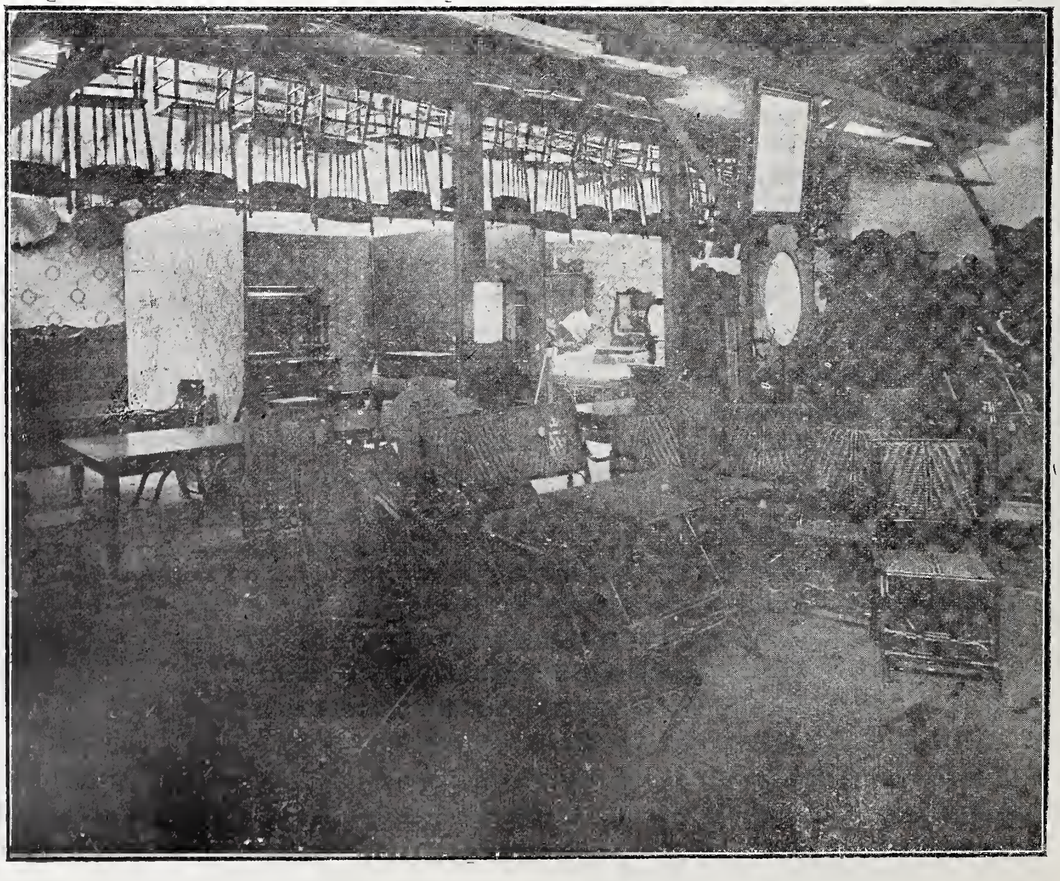
También fué Don Ricardo el fundador del "Hotel Guardiola" y en sociedad con el caballero Don Fernando Pimentel y Fagoaga, lo ha impulsado, hasta conseguir que ocupe actualmente dicho establecimiento el primer término entre los de su clase, en la capital, así como también pueden considerarse como sus competidores el "Astoria" y el "Waldorf," de que antes hacemos referencia.

Los fotograbados que hoy publicamos, dan exacta idea de la importancia de la mueblería de que nos venimos ocupando.

Una de las vistas representa la fachada de la casa en donde se halla establecida la negociación y la otra es un detalle del salón número 2, en donde se encuentran almacenados los elegantes y finos muebles de último estilo, para recámara, comedor, despacho, etc., que vende la casa.

Las existencias son considerables y los precios á que se venden los muebles, son económicos.

Con gusto puglicamos también el retrato del señor Salcido: es joven y mexicano, y figura entre los principales comerciantes de la capital.



UN INTERIOR DE LA MUEBLERIA.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 3 de Agosto de 1903. No. 136

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. RAFAEL AMADOR, Obispo de las Mixtecas.

(Fot. O. de la Mora.)

Cuentos de la infancia

LA PRIMERA PALABRA DE BEBE

Compadeced a los padres que no saben ser "papás" lo más á menudo posible, que no saben revolcarse en la alfombra, jugar al caballo, imitar al lobo, quitar las ropas al bebé, remedar el ladrido del perro y el rugido del león, morder á grandes dentelladas sin causar daño, y esconderse detrás de los sillones, procurando ser vistos.

—¡Qué sencillo es esto!, me decía á mí mismo, y ¡vaya si habría que ir á China para distraerse, para encontrar la ventura!

Mi mujer era de mi opinión; y largamente charlábamos acerca de estos inefables goces:

—¡Tú, tú lo amas de distinta manera que yo, me decía ella con frecuencia. Los papás hacen cálculos fríos. Su cariño es á modo de un cambio..... No aman de veras á su hijo sino desde el día en que su amor propio de autor es lisonjeado.... Hay algo del propietario en el papá..... Ustedes pueden analizar el amor paterno, descubrir sus causas , y decir: "Amo á mi hijo, porque es de ésta ó de aquella manera."

"Para la madre, este análisis es imposible, no ama á su hijo porque sea bonito ó feo, inteligente ó insensato, porque se le parezca, porque tenga ó no sus gustos y propensiones. Lo ama porque no puede dejar de amarlo: es una necesidad.

"El amor maternal es un sentimiento innato en la mujer. El amor paternal es en el hombre el resultado de las circunstancias. En ella, es un instinto; en él, es un cálculo del que no tiene conciencia, es cierto, pero que al fin es el resultado de otros varios sentimientos.

—Está bien, no quiero contradecirte, contestaba yo; nosotros no tenemos ni corazón ni entrañas, somos unos salvajes horribles..... Monstruoso es lo que tú has dicho....

* * * *

Sin embargo, mi mujer tenía razón, y yo mismo me lo confesaba. Cuando un niño llega al mundo, el cariño de la madre no es comparable al del padre. En ella, es ya el amor. Parece que ya conocía de antemano á la queridísima criatura. Diríase que lo reconoce al primer vágido. Parece que dice: es él. Lo toma sin torpeza, sus ademanes son fáciles, no experimenta ningún autrdimiento, y entre sus brazos cruzados halla el bebe un sitio á la medida suya y se aduerme dichoso en aquel nido para él preparado.

Diríase que la mujer ha hecho un misterioso aprendizaje de la maternidad.

El hombre, por el contrario, al nacimiento de un niño experimenta una gran turbación. El primer vagido del pequeñuelo lo conmueve; pero en esta emoción hay más de sorpresa que de amor.

Su afecto no ha nacido todavía. Su corazón necesita reflexionar y habituarse á aquellas ternezas novísimas para él.

El oficio de papá demanda un aprendizaje. No lo tiene el de mamá.

Si el padre es moralmente zurdo para amar á su recién nacido, hay que confesar que también lo es físicamente para manifestarle su ternura.

Temblando, con mil contorsiones y esfuerzos mil, levanta aquel ligero fardo. Tiene miedo de ir á quebrar al muchacho, quien de ello tiene conciencia y chilla con todos los fuelles del pulmón. El pobre hombre despliega más fuerzas para alzar á su niño que para derribar una puerta. Si lo abraza, sus bigotes lo pican, si lo toca, sus dedazos lo lastiman. Parece un oso que enhebra una aguja.

Y sin embargo, hay que ganarlo, el afecto de ese pobre padre, que al principio no tiene más que desazones; hay que reducirlo, encadenarlo, hacerle adquirir gusto por el oficio, y procurar que no dure mucho su papel de recluta.

A ello ha provisto la naturaleza, y el papa asciende, definitivamente á cabo de guardia el día en que el bebé balbute sus sílabas primeras.

Preciso es decir que es muy dulce ese primer tartamudeo del niño, y que está admirablemente escogido para conmover ese "pa....pa" que el chicuelo murmura débilmente. ¿Tiene algo de extraño que la primera palabra del hombre exprese precisamente el sentimiento más profundo y más tierno de todos los sentimientos?

¿No es patético ver cómo esa criatura halla por sí solo la palabra que seguramente enternecerá á aquel de quien tanto necesita? Esta palabra dice todo esto:

"Soy tuyo, ámame, ábreme sitio en tu corazón, dame tus brazos; ya lo ves, no soy todavía muy largo; acabo de desembarcar, pero ya pienso en tí, soy de la familia, comeré á tu mesa y llevaré tu nombre.... "pa... pa... pa... pa..."

De un golpe dió con la más delicada de las lisonjas, con la más suave de las ternezas. Ha entrado al mundo con un gran rasgo de experiencia.

¡Ah! ¡niño querido! "Pa... pa... pa... Estoy oyendo todavía su vocecita vacilante, veo aún sus dos labios bermejos que se levantan y se bajan. Todos hacíamos un círculo á su derredor, arrodillados para estar á su nivel. Decíanle.

—Repite otra vez, hombrecito, repite otra vez. ¿En dónde está tu papá?"

Y él, que recreaba á todo ese concurso, tendía los bracitos volviendo los ojos hacia mí.

Yo lo abracé más apretado, y sentí que dos gruesos lágrimas me impedían hablar....

Desde aquel momento, fuí un papá serio.

Estaba yo bautizado.

X.....

———:)o(:———

Leoni XIII, Pontifice Maximo

(Carmen triumphale).

(R. Patri Thomae Twaites.)

"Favete linguis." Non popularibus
Quaero virorum dicere versibus
Laudes redundantes cruore,
Facta quidem reticenda plectro.

* * * *

Laudes probrosas haud sequitur lyra;
Magnum Leonis nomen in aethera
Sed ferre contendunt Camaenae;
Ecce diem celebramus omnes.

* * * *

Lacrum Parentis depositum Petri
Qui inter procellas impavidus tenet,
As pellit adversas phalanges
Voce pium modulante carmen.

* * * *

Carmen salutis quo placidis modis
Turnoe rebelles corda ferocia
Ponunt, capessentes amicum
Foedus habens sociandi in unum

* * * *

Charisma cunctos: Pax, penetralibus
E Vaticanis nuntia gaudii
Surgens, et abruptae columbae
More, volans peragrare terras!

* * * *

Pax, en Leonis munus, et inclytum
Signum triumphi; cuncti ibi Principis
Tendunt labores atque curae;
Hocce bono populos beare.

* * * *

Studet paterne. Pax, venerabile
Numen quod inter soecli homines fovet,
Quamvis remotos, ut quiete
Usque frui valcant atque vita

* * * *

Longe perenni. Pax pia, Maximo
Patri renidens, rebus in arduis
Vitae benignum, dulce semper
Extitit auxilium ac levamen!

* * * *

Munus supremum, quo Pater ad sinum
Romani ovilis dissita convocat,
Laurum inde victricem reportans,
Victor ovans subigendo terram!

* * * *

Pace hac, triumphas, Inclite Pontifex!
Reges timendi, poplite concidunt
Flexo, stupescentes Magistrum
Qui ore regit placido universos.

* * * *

Christi fideles. Munere candidae
Pacis, silescunt impia praelia.
Belliquc disjectis favillis,
Regna vigent redeuntque saecla.

* * * *

Delenda numquam! queis decus aureum
Summum dederunt Pontifices graves
Qui, corde dispersis aperto,
Magnam hominum retulere turbam.

* * * *

Romae in Chatedram, qua sedet integra
Ecclesiae lex, firmaque veritas;
Qua, fessa mortalis carina,
Littus amat placidumque portum.

* * * *

Munus receptum tu sequeris, Leo:
Sertumque olivae prae manibus ferens,
Orbem giganteo triumpho,
Pace tenes, retinensque gaudes!

FRIDERICUS ESCOBEDO, Presbyter.

———:)o(:———

LOS DOCTORES GONZALEZ MARTINEZ, BUTRON Y M. ALDANA.

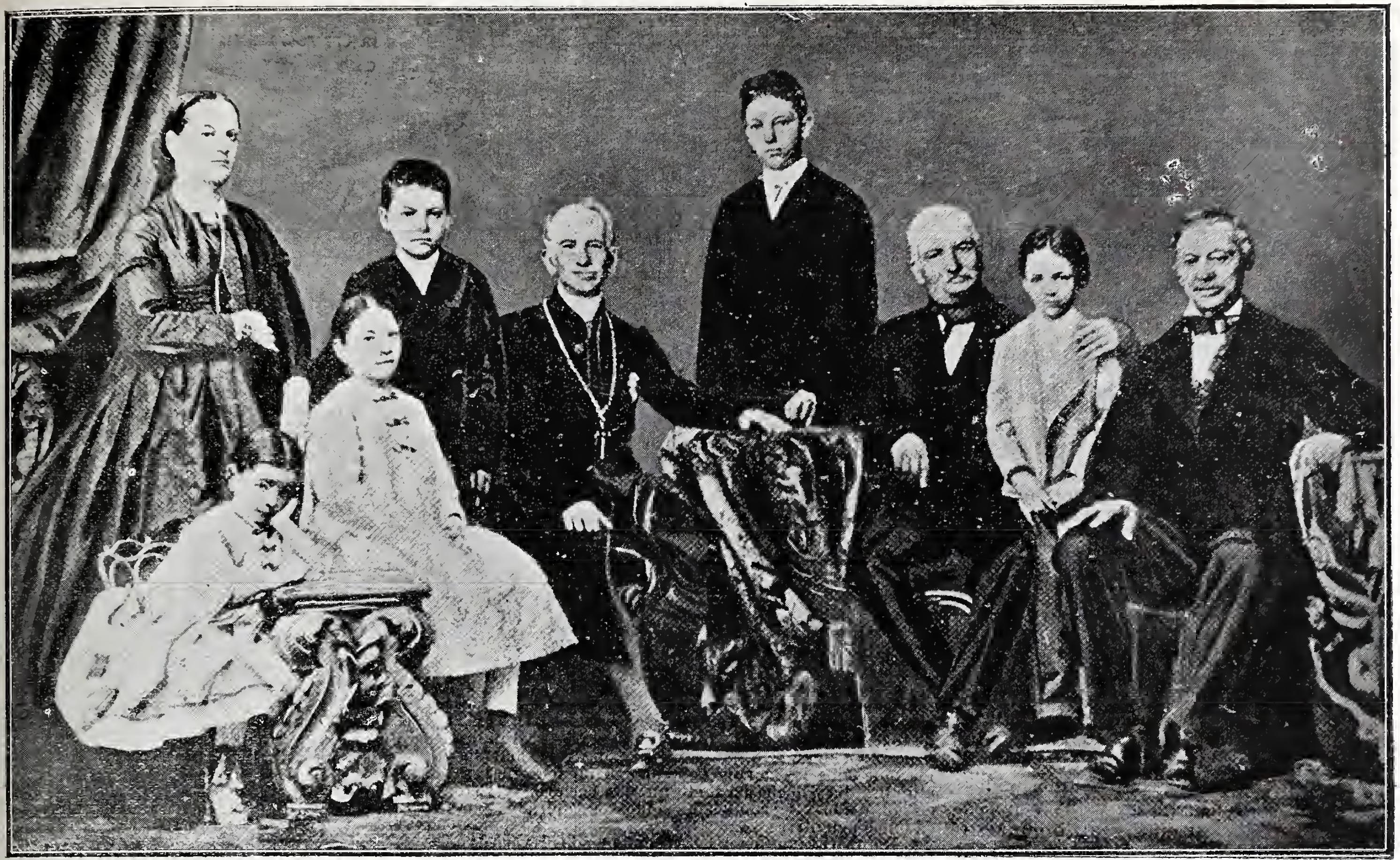
Los señores Dres. Antonio Butrón, Enrique M. Aldana y Enrique González Martínez, cuyo retrato publicamos hoy, son los tres Médicos que tuvieron á su cargo las Estaciones Sanitarias, instaladas al rededor de Mazatlán, con el objeto de impedir la propagación de la peste bubónica.

El Sr. Dr. González Martínez, tuvo á su cargo la Estación Sanitaria de "Elota;" está radicado en el Estado de Sinaloa, en donde es querido y justamente apreciado, por sus relevantes dotes.

Los Sres. Dres. Aldana y Butrón, tuvieron á su cargo las Estaciones Sanitarias Federales del Norte y del Sur respectivamente, y dependían del Consejo Superior de Salubridad.

El Sr. Dr. Butrón, reside en Acapulco y el Consejo solicitó sus importantes servicios, para utilizarlos en Mazatlán; es una persona muy instruida y lo comprueba el feliz éxito alcanzado en la epidemia de Villa-Unión.

El señor Dr. Aldana, reside en esta capital, tenía el cargo de Mayor Médico Cirujano del Ejército y tuvo que solicitar de la Secretaría de Guerra el permiso necesario para aceptar



SU SANTIDAD LEON XIII. — LA FAMILIA PECCI.

el puesto de Delegado que el Consejo le confirió; acaba de llegar de su arriesgada cuanto honrosa expedición.

Hemos tenido una entrevista con él, y se muestra satisfecho y contento, porque además de los merecidos laureles que trae consigo, son para él poderoso estímulo las sinceras y muy justas manifestaciones de simpatía que le prodigan sus amigos y en general todas las personas que hemos tenido el gusto de conocerlo.

Viene verdaderamente complacido de las especiales atenciones que recibió, de todas las personas con quienes tuvo que tratar durante su permanencia por aquellos lugares, y son para él legítimo orgullo las felicitaciones y plácemes que á nombre del Consejo Superior de Salubridad, le ofreció el Sr. Dr. Licéaga, en su carácter de Presidente de aquella H. Corporación.

La prensa de Sonora hace los más calurosos elogios del facultativo que nos ocupa, tanto por sus cualidades científicas, como por sus cualidades sociales y morales.

Trae en cartera importantes y muy provechosos datos, con los cuales formará una memoria que presentará al Consejo y que se añadirá á la Historia de la Peste Bubónica, que muy en breve publicará esta Corporación como un ejemplo sin precedente en la historia de esa terrible plaga.

Muy satisfactorio debe sentirse todo el Cuerpo Facultativo por el feliz éxito alcanzado en esta tremenda lucha, y con mayor razón el Señor Dr. Aldana que, olvidando su bienestar propio, despreciando el peligro inminente á que se exponía, sin medir las consecuencias de su arrojo, no espera el llamamiento, sino que acude por su voluntad propia, ofreciendo sus servicios como el soldado heroico y decidido, con las armas de su inteligencia y su saber, á combatir el terrible enemigo que, habiendo sembrado la desolación y el infortunio en otros países, amenazaba convertir en una víctima más á los hermanos de nuestro querido México.

Justos y muy merecidos son los elogios tributados á los referidos Médicos y nosotros, al hacernos eco de ellos, les enviamos nuestras sinceras felicitaciones, augurándoles un porvenir brillante en su honrosa y difícil profesión.



Los Doctores Enrique González Martínez, Antonio Butrón y Enrique M. Aldana que estuvieron al frente de las estaciones sanitarias al rededor de Mazatlán durante la Peste Bubónica.



FACHADA DE LA IGLESIA DE BELEN.

Las Iglesias en México.

BELEN

La humilde, la pobre iglesia que levanta sus muros ennegrecidos por el tiempo y el abandono, á espaldas de la cuarta calle Ancha, tiene una larga historia de miserias y de tristeza, que viene á hacerla más y más interesante. La piedad de una india que sacrificó su tiempo y su dinero, los esfuerzos de un natural que agota su patrimonio, el porvenir de sus hijos y las fuerzas de los dos, las donaciones de un Bachiller, la caridad de una viuda y la constancia de los frailes mercedarios: he allí el origen del templo de que hoy hablamos.

Los religiosos de la Merced, que tenían por fin redimir á los cautivos, fueron los primeros regulares que pisaron á la entonces Nueva España. Mercedario fué Fray Bartolomé de Olmedo, que vino con Cortés á la conquista de México, uno de los hombres más buenos que trajeron los conquistadores. En 1524 salieron de la Isla de Cuba otros dos religiosos de la misma Orden: Fr. Gonzalo de Pontevedra y Fr. Juan de las Varillas. El primero falleció en la navegación, y el segundo llegó á México, acompañando más tarde á Cortés á la expedición á las Hibueras. El fué el que le prestó los últimos auxilios de la religión al altivo guerrero Cuauhtemoc, cuando éste fué ahorcado en Izancanac, el 25 de febrero de 1525.

Cuando Cortés volvió á España, y se aprestaba para regresar á México, pidió al rey que les diese religiosos que vinieran á estas tierras, y concedido que le fué, eligió doce mercedarios, de quienes era prelado el P. señor Juan Jose de Leguisamo. En la travesía murió uno, y los once restantes que llegaron con Cortés se transladaron mas tarde á Guatemala, sin que ninguno de ellos hiciera fundación alguna en esta capital.

De Guatemala enviaron á México, al cuidado de un religioso venerable, por el año de 1574, á algunos jóvenes, con el objeto de que asistieran á las cátedras de la Universidad, hospedándose en un apartado mesón, de donde los sacó la caridad de un hombre que había sido amigo de Fr. Bartolomé de Olmedo, y los llevó á una casa que tenía cerca de San Hipólito.

El buen hombre los auxiliaba como podia, y con lo poco que ellos juntaban de limosnas se mantenían hasta concluir sus estudios y entonces regresaban á Guatemala. Así siguieron las cosas hasta 1589, en que las limosnas fueron suficientes para comprar una casa por San Lázaro, y celdas y oficinas, de tal manera, que ya aquello tenía todas las formalidades de un convento en 1593.

En este estado su Prelado, que lo era entonces Fray Baltasar Camacho, presentó ante el Virrey dos cédulas de 25 de marzo de 1575 y 19 de febrero de 1592 en que se les concedía licencia para fundar en México un colegio de doce religiosos estudiantes en el sitio que más les conviniere, por lo que el Virrey dió pase á las expresadas cédulas, mandando se les diese cumplimiento el 15 de diciembre de 1593.

Gran número de peripecias pasaron más tarde los mercedarios hasta instalarse definitivamente en el lugar que hoy es el mercado de la Merced; pero esto, así como la historia de la Virgen, que tras



CAPILLA Y ALTAR DE LA VIRGEN DEL CONSUELO.

una serie de episodios curiosos ha venido á parar en la Iglesia de Belén, será el tema del siguiente artículo. Volvamos ahora á esta última.

Al Sur de la ciudad, detrás del acueducto que traía el agua de Chapultepec á México, tenía una india rica llamada Clara María una pequeña capilla de las que los aztecas llamaron "Santocalli." Algunos frailes mercedarios que solían pasearse por allí, llamaron la atención de la india, pronto les cobró afecto y concluyó al fin por cederles el "santocalli" y algo más para que pudiesen construir allí un convento y estuvieran cerca de ella.

Admitida la cesión, los mercedarios no tardaron en obtener del Marqués de Cerralvo, entonces Virrey y del señor D. Francisco Manzo de Zúñiga, Arzobispo, las licencias respectivas para levantar allí un convento en donde habitaran cinco ó seis religiosos que ayudarían en la administración de los sacramentos á la feligresía, que bien lo necesitaba por estar demasiado lejos la parroquia de la Santa Veracruz.

Ese mismo año—1626—los mercedarios levantaron una vivienda contigua al oratorio ó "santocalli" á expensar de Clara María, quien les dió por espacio de once años todo lo necesario para su mantención y adorno y limpieza del nuevo establecimiento. En breve tuvieron que pagar ese servicio, pues Clara se casó con un mulato que le dilapidó su hacienda y la dejó en tal miseria, que los mercedarios la recogieron y mantuvieron de limosna hasta que falleció.

El sitio que ocupaban estaba muy lejos del camino real, y por ende del acueducto, y deseando acercarse más á éstos, lo consiguieron mediante la donación que les hizo el Br. Antonio Ortiz de una casa y sitio, con la obligación de que le habían de decir dos misas semanarias.

Para transladarse y comenzar á fabricar su convento é iglesia, hubieron de recojer limosnas, contribuyendo con cuanto tenía un indio principal, llamado Juan Marcos, quien después de haberse quedado en la miseria, "se dedicó personalmente con sus hijos y familia á servir á los religiosos y al cuidado de la iglesia." Para la fábrica del convento y adornos de la iglesia, contribuyó principalmente Doña Isabel Picazo, viuda del capitán Juan Vázquez de Medina.

En 1686, en virtud del capítulo que se tuvo en abril de ese año, "se determinó hacer este convento casa y colegio de estudios, nombrando para ello los lectores necesarios; como con efecto se ejecutó el año siguiente, dándole el título de "Colegio de San Pedro Pascual." En ese estado se conservó hasta 1861, en cuyo año tenía el colegio trece fincas para su sostén este nombre; de ella hablaremos más adelante.

La primitiva iglesia se dedicó el 3 de agosto de 1678, colocándose en el altar mayor una imagen de la Virgen, que ahora se encuentra en la capilla adjunta, y es conocida con el nombre de la Virgen del Consuelo, según datos que me suministró el Padre Longoria, actual Capellán de Belén. En el altar mayor se encuentra en la actualidad la Virgen de la Merced, que perteneció al Convento de este nombre; de ella hablaremos, como ya dijimos en el artículo siguiente.

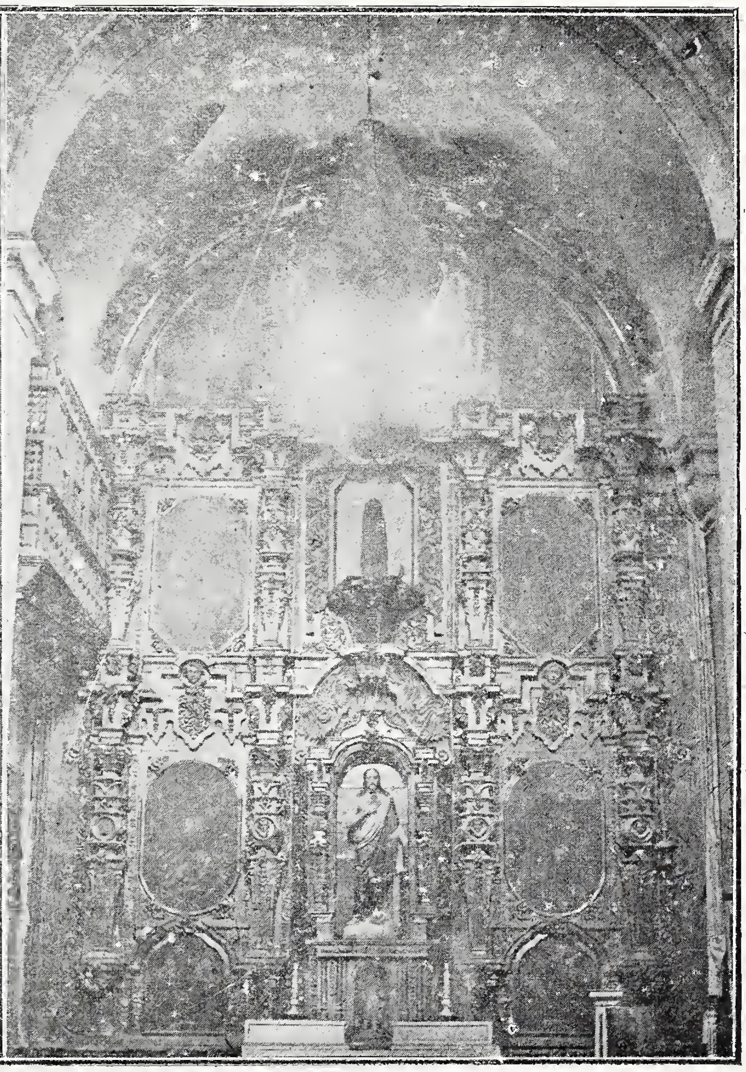
La humedad del piso hizo que la primitiva iglesia amenazara hundirse, por lo que fué preciso derribarla y construir otra, cosa que desde sus cimientos hizo Don Domingo del Campo y Murga, asentista de pólvora, dedicándose el 25 de diciembre de 1739. (1)

En la actualidad la iglesia apenas produce para sostenerse en un estado de abandono que hace presagiar, si las cosas no cambian, su próximo fin. El Padre Longoria, encargado de ella, víctima de penosa y crónica enfermedad del estómago, hace cuanto es posible por mejorar su estado, y á duras penas lo consigue.

El templo conserva dos altares antiguos, de estilo churrigueresco, uno de ellos, el que tiene en el centro una imagen de la Virgen de Guadalupe, es notable y poco faltó para que el vandalismo y la ignorancia de un sacristán arrebatara esa obra de arte al templo, pues ya había vendido en cien pesos las piezas más notables de él.



ALTAR CHURRIGUERESCO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE.



ALTAR CHURRIGUERESCO DEL NIÑO CAUTIVO.

———

(1) Alfaro y Piña, Orozco y Berra y todos los autores que de esta iglesia han hablado, dan como fecha de la dedicación la del 14 de diciembre de 1735. He procurado averiguar de dónde tomarían esta fecha, y no lo he logrado; la que yo doy la encontré en una inscripción de la entrada al templo. La inscripción dice: "Se dedicó á 25 de diciembre, de 1739."

II.

Volvamos ahora, como lo ofrecimos en el artículo anterior, á ocuparnos del convento, Iglesia é imagen de la Merced, aunque sea á grandes rasgos. Para el primero los frailes mercedarios, en posesión del derecho de fundar, como llevamos dicho, compraron á Don Guillermo Berandote unas casas en $18,000, ocupándolas los religiosos á principios de 1601. Más tarde



La solemne bendición de la puerta Norte del templo por el Ilmo. Obispo Fierro.



La Procesión y Bendición del exterior del templo.

adquirieron un mesón y por último cerraron una callejuela que estaba entre las primeras, haciendo esto de noche, porque el Virrey, Conde de Monterrey, les negó la autorización necesaria, de manera que á la mañana siguiente se encontraron los moradores de aquel barrio clausuradas las entradas.

"Los vecinos, dice González Obregón, no se podían dar cuenta de aquello; unos sorprendidos, otros disgustados; pero todos de común acuerdo formaron un consejo, y atrevidos é insolentes, arremetieron en espantable motín contra aquellas tapias, y entonces los religiosos, "que aun no perdían su instituto militar," hicieron una heróica resistencia que terminó victoriosamente, pues los vecinos tuvieron que retirarse maltratados y corridos."

Pertenecientes al convento hubo dos iglesias: la primera, cuya construcción dió principio el 8 de septiembre de 1602 y recibió el nombre de Tercer Orden; y la segunda, que vino á substituir á ésta, empezó á construirse el 20 de marzo de 1634, colocando la primera piedra el Virrey, Marqués de Cerralvo.

Para hacer esta iglesia, cuyo costo fué calculado en cien mil pesos, los mercedarios formaron una compañía compuesta de cien personas, cada una de las cuales, empezando por el Virrey, se comprometieron á dar mil pesos y en cambio de ellos se les daba el patronato de la iglesia, se les decía gran número de misas y se les daba, por último, sepultura en la capilla mayor. Sin embargo, no todos cumplieron su promesa ni el costo de la iglesia fué como se había calculado, sino que costó cincuenta mil pesos más y se tuvo por lo tanto que aumentar el número de patronos, bendiciéndose por fin el templo hasta el 30 de agosto de 1654, consagrándola, mucho más tarde todavía, el Obispo de Filipinas, Fr. Juan Durán, el 18 de enero de 1682.

Esta iglesia fué destruida en virtud de la ley de Desamortización, y en su lugar se construyó el mercado de la Merced, uno de los primeros, si no es el primero de la capital. En el convento se encuentra uno de los cuarteles de la Federación. La iglesia, que era una de las mejores de la ciudad, tenía por titular una imagen cuya historia es digna de concerse: Oigamos relatarla al Padre Fr. Luis de Cisneros:

"Fué el caso que fundado este convento de México el año de 1595, por el señor Obispo de Perpiñan, Don Fr. Francisco de Vera, que á la sazón era Vicario General de estas Provincias, yendo á visitar la de Guatemala, y viendo en el convento de la dicha ciudad esta Santa Imagen tan venerada y milagrosa y que havía dos en aquel Convento, luego trató de trahernosla á esta casa, como recién fundada por su mano: que era enriquezerla con tan preciosa joya. Halló tantas dificultades para esto, y tanta resistencia en la ciudad, que le pareció impossible poder sacarla sin usar de algún ardid, y traza para poderlo hacer. Puso decentemente en una petaca la Imagen, y á media noche la hizo sacar del Convento en ombros de Indios sola sin compañía de Religiosos: porque echándola menos, era fuerza, que de la ciudad saliessen á quitársela, com lo hicieron: pero como la trahían sin saber lo que trahian, aunque los encontraron, no dieron con la pressa."

"Estuvo en poco, que no apedreassen al Padre Vicario General, viéndose sin su preciosa Imagen. No trahia mas recado que un rótulo encima, que decía: "quien te encaminare á México, Dios lo encamine." Sin hacer mas diligencia, porque no se pudo hacer, ni saber mas, un dia, seis meses después de haver salido de Guatemala, se nos entró por las puertas en este Convento el año de 1596,tan bien tratada como si no huviera caminado trescientas leguas. Los indios, que nos la traxeron, eran de Cuitlahuac, los cuales dixeron que alli se la havian dejado otros Indios, y rogádoles la traxessen á México."

Hasta aquí el Padre Cisneros. Colocada en el primitivo convento la transladaron á la iglesia primera, luego á la nueva, en donde permaneció dos siglos, al fin de los cuales, destruido el templo, un devoto recogió la imagen llevándola más tarde á la iglesia de San Pablo, en donde se le dió culto por algún tiempo.

Años después se ordenó que la imagen fuera transladada á la iglesia de Belén; pero en la translación se quedó en la casa de un particular, hasta que reclamada por el Padre Longoria, actual Capellán de este último templo, pasó á él, venerándose en el altar mayor, sitio que ocupaba en la iglesia de la Merced. ¿Concluirá aquí su larga peregrinación?

ELIAS L. TORRES.

————:)o(:————

El "Asilo Vicentino"

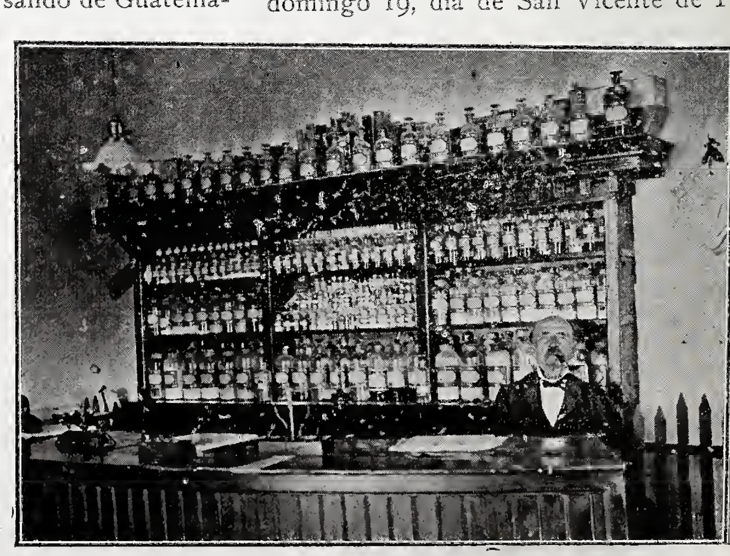
Con la mayor satisfacción publicamos hoy varias fotografías tomadas durante la inauguración del "Asilo Vicentino," en Ciudad Victoria.

Los datos que en seguida publicamos, tomados de nuestra edición diaria de EL TIEMPO, dan idea de la benéfica instalación.

Ciudad Victoria, julio 22 de 1903.—El domingo 19, día de San Vicente de Paul,



Grupo de Josefinas y de Socias de la Congregación de San Vicente.



La Farmacia del Asilo Vicentino de C. Victoria. En ella está retratado el Sr. Wenceslao Segovia Benito.

se inauguró solemnemente el Asilo Vicentino, que hace dos años se venía construyendo para consagrarlo esclusivamente á la gran obra de Caridad, que inició San Vicente de Paul.

Se repartieron invitaciones profusamente para la citada inauguración.

A las 8. a. m. se presentó el Ilmo. Prelado Diocesano Dr. D. Filemón Fierro y Terán, al edificio que se ha construído recientemente frente á la Estación de esta ciudad y tan luego como se presentó fué saludado con gozo y entusiasmo por el gran número de fieles que aglomerados esperaban en el pórtico y aun en el interior del patio del asilo.

Poco después principió la ceremonia de la bendición del templo, de los salones, de enfermerías y demás piezas que componen el nuevo asilo. Después de terminada esta ceremonia se cantaron las Letanías mayores y el Te Deum Landamus. Siguió la Misa Pontifical con asistencia de todo el clero que se encontraba en esta ciudad, más algunos que vinieron de otros pueblos vecinos. Predicó el señor Cura de San Carlos de Tampico, Hilario Maestro, é hizo la historia de la fundación de este asilo, y de los ópimos frutos que ha dado hasta la fecha.

Hizo igualmente panegírico de San Vicente de Paul y su gran obra de Caridad y de beneficencia, que ha regenerado al mundo entero, así como la revolución francesa desmoralizó y corrompió al mundo entero también, con sus disolventes doctrinas. De ahí surgió también el pensamiento de este admirable apóstol de Caridad, de hacer obras contrarias á las que propagó y desarrolló esa funesta y malhadada revolución, y su obra ha sido espléndida y fecunda en resultados.

Todo Victoria y Villar y haciendas cercanas á esta capital, concurrieron á las ceremonias religiosas que se celebraron en este día.

* * * *

El templo nuevo levantado y consagrado á San Vicente de Paul, es de 60 metros de largo por 12 de ancho, y su decorado, así como su altar es humilde y modesto. Tiene pavimento de madera, un coro con barandal de madera labrada, y un presbiterio elegante con su balaustrada de fierro de buen gusto.

La Sacristía queda al Sur y la Botica al Norte; ambos departamentos están muy aseados, decentes y bien dispuestos. Dos grandes salones para enfermos, uno al Sur, y otro al Norte; el primero destinado á sala de enfermería de mujeres, y el del Norte para hombres; espaciosos, bien ventilados y con bastante luz que entra por las ventanas altas y con sus vidrieras correspondientes.

Hay luz eléctrica en todos los departamentos y piezas. Una excelente cocina con estufa y despensa, cuartos de distinguidos, piezas para las Madres Josefinas, que están al frente del establecimiento, jardines y excusados al estilo moderno.

Después de la Misa Pontifical, que celebró el Ilmo. señor Fierro, se sirvió una abundante comida á los pobres, que por cierto asistieron en gran número, servido por la señoras socias de San Vicente de Paul, y por varias señoritas de esta capital.

Tocó una excelente orquesta durante la comida, y el menú que se les servió fué costeado por varias señoras y señoritas de lo más selecto y pulcro de esta sociedad.

El pórtico del templo y su torre son de estilo enteramente modernos, de mucha belleza artística y su costo de gran valor.

La posición que guarda este soberbio edificio y disposición topográfica, no puede ser mejor ni más encantadora: frente á la Sierra Madre, y colocado en un terreno plano y despejado, presenta una vista preciosa.

Al llegar el tren Central del Golfo de de México, los pasajeros, que jamás han pisado esta poética ciudad, quedan sorprendidos al contemplar tan hermosa vista: es el primer edificio que descuella de los demás y de luego á luego se hace notar este plantel de Beneficencia, primero en su género en toda la Diócesi.

La torre, que es de fierro, presenta molduras exquisitas, bastante elevadas, y de una construcción sólida y magnífica. El pórtico es de columnas de mármol negro al descubierto, para lucir mejor su material y estructura.

El Ilmo. señor Fierro salió al día siguiente de esta inauguración, rumbo á Durango, á donde va como obispo asistente á la Consagración del señor Uranga, Obispo de Sinaloa; permanecerá tal vez hasta después de las fuertes calores del Estío, que los estamos experimentando de una manera excepcional.



El Asilo Vicentino inaugurado en C. Victoria.—El Altar Mayor del templo.



El Asilo Vicentino de Ciudad Victoria.—Patio del edificio una hora antes de la inauguración.



Ciudad Victoria.—Inauguración del Asilo Vicentino. Frente del edificio.

SONETO

La hermosa flor que nace con la aurora
muere en la tarde al espirar el día;
la alta torre que al viento desafía
del tiempo arranca el arma destructora.

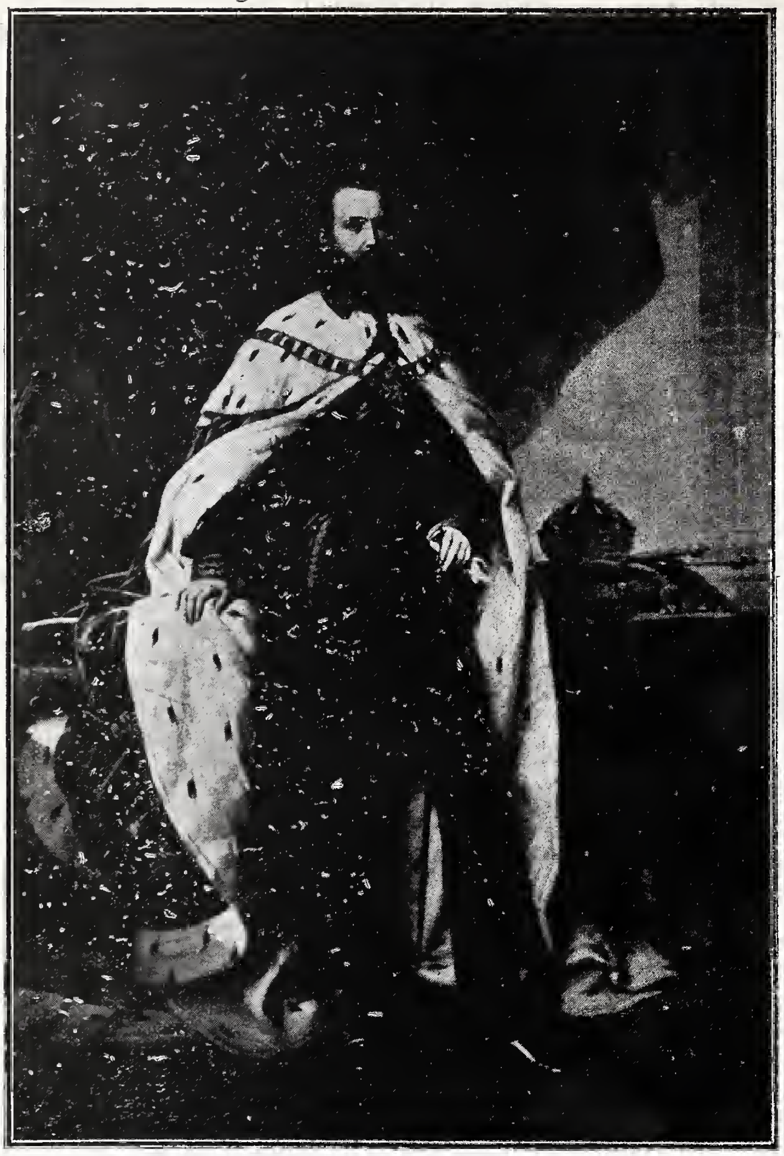
El rico alcázar do el soberbio mora
reduce á escombros una tea impía;
la corona de excelsa monarquía
arranca con furor mano traidora.

Leve polvo son ya en su sepultura
Homero, César, Creso y la espartana
que de Troya labró la deventura.

Y si de un golpe así la muerte allana
genio, poder, riqueza y hermosura
¿en qué te fundas vanidad humana?


REINAS DE
ALEJANDRA FEODOROVNA, Emperatriz de todas las Rusias
AUGUSTA VICTORIA, Emperatriz de Alemania Reina de Prusia.
ELENA Reina de Italia
SOFIA Reina de Suecia
GUILLERMINA Reina de los Paises Bajos
OLGA CONSTANTINOVA, Reina de Grecia
ISABEL. Reina de


EUROPA
ALEJANDRA Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, Emperatriz de las Indias.
MARIA CRISTINA Reina madre de España
CARLOTA Reina de Wurtenber.
y Noruega
MARIA AMELIA Reina de Portugal.
Rumania
S. Islas
DRAGA Reina de Servia.



RETRATO DEL EMPERALOR MAXIMILIANO, pintado por Alberto Grafle.

Los retratos de Maximiliano y de Carlota

Por muchos años, desde la caída del Imperio hasta el presente, guardaron las bodegas de la Academia de San Carlos las efigies coloridas de aquellos dos infortunados príncipes, que desde las gradas de un trono de nueva creación en América, descendieron, el uno al patíbulo de Querétaro; la otra, al más triste abismo de la demencia.

Los retratos que hoy publicamos en nuestra edición ilustrada, los debemos á la amabilidad del señor Director de la Academia de San Carlos, que nos permitió tomar reproducciones fotográficas de las pinturas que se ven actualmente en una de las galerías de la propia Academia, y que representan á aquella pareja tan arrogante en lo físico, como desgraciada en su existencia.

La Academia tiene actualmente dos retratos de Maximiliano y de Carlota de cuerpo entero, pintados en Munich por Alberto Grafle en 1865, y uno más de Maximiliano, copia hecha en 1866, por el pintor mexicano D. Joaquín Ramirez, del magnífico original de D. Santiago Rebull que hasta la fecha se conserva en el Palacio de Miramar, y por cuyo retrato recibió el artista cinco mil duros de Maximiliano, con el nombramiento de oficial de la Orden mexicana de Guadalupe.

——:)O(:——

Entre flores.

I

—¿Vive aquí la señorita Delor?
—Sí, señorita; pase usted.
Juana Lenoir exclamó al entrar en la habitación:
—¡Qué hermoso es esto!
La sala, llena de flores, formaba un raro contraste con la estrecha y obscura escalera.
—Cuando se vive en un quinto piso dijo Matilde Delor, hay derecho á tener una luz espléndida.

—¡Cuántas flores!—repuso Juana.
—Es el trabajo de toda una semana. Mañana mismo tengo que llevarlas á la tienda.
—Pues he hecho bien en venir hoy. Una amiga mía me ha dado las señas de esta casa y me ha dicho que aquí encontraría muy barato lo que necesito para el día de mi boda.

Matilde Delor, que era una solterona entrada ya en años, contemplaba con envidia á la hermosa Juana.

—Siéntese usted—dijo Matilde—y yo le iré enseñando lo mejor de mis trabajos.

Pero Juana no obedeció y se puso á recorrer la sala, examinando las flores que allí había, cuando de pronto vió bajo un globo de cristal una corona y un ramo, amarillentos, como cosa vieja é inservible.

—¿Fueron esos objetos para la boda de su madre?—preguntó Juana.
—No; para la mía. Pero no han servido nunca.
Juana interrogó con la mirada á la solterona.

II

—La historia es muy sencilla, y no tiene nada de interesante. Usted es dichosa y tal vez no la comprendería.

Juana no se atrevió á insistir, lo cual no fué obstáculo para que Matilde prosiguiera en estos términos:

—No he sido nunca hermosa; sin embargo, tuve la audacia de creer que, como las demás mujeres, tenía yo derecho á la felicidad. Suponía, estúpida de mí, que á fuerza de abnegación y de cariño podría hacerme amar por mis prendas morales.

En aquella época pensaba en el día en que podría ponerme la corona de desposada, y me atreví á confeccionarla, así como el correspondiente ramo de flores. Ahí tiene usted mi obra. Cuando murieron mis ilusiones, la guardé como el recuerdo de una muerta. Hubo, sin embargo, un momento en que creí que iba á ser dichosa.

Tenía yo por vecino un dependiente de comercio, al que encontraba con frecuencia en la escalera y con el que trabé franca y sincera amistad.

Creí que no me hallaba fea y que le merecía todo género de simpatías.

Mi vecino cayó enfermo y le cuidé noche y día, sin hacer caso de lo que pudiera decir de mí las gentes.



RETRATO DE LA EMPERATRIZ CARLOTA, pintado por Alberto Grafle.

Hablábame de sus planes para el porvenir y me decía que estaba resuelto á casarse.

Concebí grandes esperanzas y sospeché que iba á ser su esposa.

Cuando mi vecino estuvo curado, vino á visitarme, y me trajo su fotografía, colocada en un hermoso marco.

Al cabo de algunos días volvió á visitarme, y al verme, me dijo:

—Tengo que darle á usted una noticia muy importante.

El corazón me latía con extraordinaria violencia.

—No olvidaré jamás los cuidados y atenciones que usted me ha prodigado y la quiero á usted como se quiere á una hermana. Por consiguiente, deseo que sea usted la primera en conocer la dicha que me espera. Voy á casarme dentro de pocos días con una joven á la que amo desde hace mucho tiempo.

Me quedé helada de espanto y caí en tierra sin sentido.

III

Mi vecino no ha vuelto á verme, compadecido de mi desventura y comprendiendo que le amaba.

Al día siguiente se mudó de casa é ignoro lo que ha sido de él. Francamente, no sé por qué le cuento á usted esta historia, que nada tiene de particular. Es posible que se ría usted de mí.

—¿Reirme de usted? Al contrario, la compadezco á usted y comprendo lo mucho que habrá sufrido.

—Pero nos hemos desviado mucho del objeto que la ha traído á usted á esta casa,—dijo Matilde.

—¿Le gusta á usted esta corona?

—Sí, y ese ramo para la falda y ese otro para el pecho. Vamos á ver cuánto vale todo eso.

Juana sacó de su cartera una tarjeta y se puso á escribir las cifras referentes á los precios que le dictaba la florista.

De pronto, los ojos de Matilde se fijaron en la tarjeta, que la joven había dejado sobre una mesa. Y con temblorosos labios, la obrera leyó: "Juan Lenoir."

—Es el nombre de mi padre—exclamó Juana, sin notar la turbación que se reflejaba en el rostro de Matilde.

IV

Juana cogió la caja donde habían sido colocadas las flores, y entregó á Matilde el importe de la mercancía.

—No, no; no quiero nada—contestó la otra rechazando el dinero.

—Pero mujer.....

—Le regalo á usted esas flores como recuerdo de la historia que le he referido. ¡Quiera Dios que tenga mejor suerte que las que había yo destinado para mi boda!

—¡Pobre criatura!—pensó Juana, hondamente conmovida.—Mi felicidad le hace daño....

Y no sabiendo cómo hacerse perdonar su ventura y cómo dar las gracias á la florista, exclamó en un arranque de entusiasmo:

—¡Deme usted un beso!

Y Matilde selló con sus labios aquel rostro radiante de amor y de alegría, sin que la joven sospechara lo que en aquel instante atormentaba el corazón de la infeliz obrera.

V

Cuando Matilde estuvo sola, sacó de un cajón una fotografía firmada por Juan Lenoir, y se echó á llorar como una niña.

MARIA THIERY.

:)O(:

El Egoísmo

(CONSEJA ARABE)

Desde el fondo sin fondo del Averno
Donde, por su maldad, al fuego eterno
Fué condenado el poderoso Alí,
Entre horror de satánica tortura,
Con acento impregnado de amargura,
El triste condenado dijo así:
—Limpio estoy de pecados y flaquezas;
Las manchas de maldades é impurezas
Las ha borrado el fuego redentor;
Con ansias de perdón mi alma palpita;
Tu bondad es suprema é infinita.....
¡Apiádate y perdóname, Señor!
Hasta el trono magnífico de fuego
Del Sumo Juez, subió el humilde ruego
Como sube el incienso ante el altar.
Y al Angel del Perdón Alah le dijo:
—El padre ha de escuchar la voz del hijo;
¡Marcha y dime si puedo perdonar!
Rasgóse el limpio tul del alto cielo,
Y el Angel del Perdón y del consuelo,
Compasivo al infierno se asomó,
Y así habló dulcemente al condenado:
—¿Estás arrepentido y sin pecado?....—
Y Alí llorando, humilde, respondió:
—Pequé y lloro mi culpa arrepentido;
La zizaña del mal aborrecido
Pudo antes en mi pecho germinar;
Ya la arranqué sufriendo mil dolores,
Ya no siento ni envidias ni rencores,
Soy justo y vivo con amor de amar!
—Pues bien—exclamó el Angel.—¡Sube, sube!—
Y desde el solio de encendida nube



RETRATO DE MAXIMILIANO. Copia hecha por Joaquín Ramírez del origin l que pintó Santiago Rebull.

Lanzó un hilo de extrema tenuidad
—Sube lleno de fe por esta escala;
Mas cuenta que al subir siempre resbala
Quien no sabe sentir la caridad.—
Con firme pecho y ánimo tranquilo,
El pecador Alí cogióse al hilo
Y principió sereno la ascensión;
Y al mirar del precito la alegría,
Satisfecho y piadoso, sonreía,
Desde la nube, el Angel del Perdón.
Al alejarse del suplicio eterno,
Alí volvió la vista hacia el Averno,
Y al hilo de extremada tenuidad
Vió asida una legión de condenados....
—¡Soltad!—exclamó iracundo.—¡Desdichados!
¡Vais á romperlo!—repitió.—¡Soltad!...
Y el hilo se rompió; cayó en el fuego
El irredento, y al alzar su ruego,
El Angel del Perdón le dijo así:
—Salvación te brindaba el cielo mismo,
Culpable de perderla es tu egoísmo,
Y él te pierde por siempre, pobre Alí!

M. R. BLANCO-BELMONTE.



Poetas Hispano-americanos

Federico Escobedo, Pbro.

Del huerto recóndito y sagrado de las letras clásicas, desdeñado hoy por un arrogante modernismo, vamos á cortar algunas aromosas florecillas, de esas que como la violeta exhalan su fragancia en los insólitos parajes, para presentarlas á nuestros lectores en escogido ramillete que, estamos seguros, irá á perfumar el íntimo retrete de la familia.

En esta nuestra galería de poetas hispano-americanos que hemos emprendido, con el objeto de salvar de la orgullosa conjuración del silencio, muchos nombres merecedores de fama, cábele hoy distinguido sitio al joven Presbítero Federico Escobedo, que no es desconocido para los habituales lectores de este Semanario, pues ya en 1901 lo presentamos á ellos con una de sus más selectas composiciones, las "Odas breves." La afición, con el tiempo, ha venido á convertirse en real y positiva maestría, y el digno sacerdote puede hoy ingresar por derecho al selecto grupo de eclesiásticos que desde Fray Navarrete, hasta los prelados Pagasa y Montes de Oca, han cultivado con singular primor entre nosotros la altas humanidades. Para valorizar el método literario del Presbítero Escobedo, no podemos hacer cosa mejor que ceder la palabra al dictamen que sobre sus obras hizo el censor, el ilustrado sacerdote Don José de Yermo y Parres. Dice así este dictámen:

"Todas las composiciones poéticas del señor Pbro. Escobedo, que fueron por V. S. I. y R. sujetadas á mi censura, pueden escucharlas oídos los más castos; pues contienen ideas sanas y preocupaciones inocentes, sin arrastrarse por los lodazales que prostituyen la musa y profanan la divina lumbre de la inspiración, haciéndola servir á la mentira y al mal.

"Escribió el maestro Fray Luis de León en su inmortal libro de los "Nombres de Cristo," aquellas hermosas palabras: "Este sólo es digno sujeto de la poesía (las divinas alabanzas); y los que las sacan de él y forzándola la emplean por mejor decir, la pierden en argumentos de liviandad, habían de ser castigados como públicos corrompedores de dos cosas santísimas, de la poesía y de las costumbres. La poesía corrompen, porque sin duda la inspiró Dios en los ánimos de los hombres para con el movimiento y espíritu della levantarlos al cielo, de donde procede. Porque poesía no es sino una comunicación del aliento celestial y divino. Ansí que corrompen esta santidad, y corrompen también, lo que es mayor mal, las sanas costumbres."

"Este cánon de eminente maestro, no lo perdió de vista el señor Pbro. Escobedo en ninguna de las referidas composiciones poéticas, y sin cortar el vuelo á su imaginación, con galanura y mando de algunos fueros que el arte debe gozar, huye de todo asunto inmoral, que si en las obras de artes sería un pecado contra la estética, mayor lo fuera contra la moral; que debe regular todas las acciones humanas."

PAX

(Al Sr. Presidente de la República).

Los tiempos son de paz: nadie desea
empeñarse ya en lucha fratricida;
huyó la muerte ya; surge la vida
y se apaga el fragor de la pelea.
En todas partes respetado ondea
el pendón de la paz esclarecida;
y concurre la patria complacida,
tan sólo á los combates de la idea.
Pasaron ya las horas del martirio
y duerme quieta la temida lanza:
al lado del Troyano vive el Tirio....
Los tiempos son de paz, son de bonanza;
y México contempla en tí, Porfirio,
¡el íris celestial de su esperanza!

Ilusiones y Desengaños

De pie, en lo alto de un balcón,
el niño Alfredo de Roca,
con un carrizo en la boca,
hace pompas de jabón.
Entusiasta el pequeñuelo
al verlas subir, se lanza
á cogerlas; mas, no alcanza,
¡Tres palmos dista del suelo!
Por acaso descendió

una pompa; el niño al verla,
dice: ¡zas! voy á cogerla;
va, la toca, y.... ¡se apagó!
La madre que esto miraba,
á su hijo confuso viendo,
le dijo así, sonriendo:
—¿Lo ves?.... ¡así todo acaba!
Las ilusiones halagan;
en lo alto, da gusto verlas,
bajan, y al ir á cogerlas,
¡como las pompas se apagan!
Aprenderás con los años,
que oro, hermosura y blasones,
¡ay! son bellas ilusiones
que acaban en desengaños.

In nidulo meo moriar

Errante golondrina,
siempre volando voy de techo en techo;
y cuando se avecina
el temporal deshecho,
busco el abrigo de un amante pecho.
Y hallo ese dulce abrigo,
de Jesús en el pecho sacrosanto,
donde la paz consigo;
do cesa mi quebranto,
y paran los raudales de mi llanto.
Do cobra ya esperanza
el pobre corazón agonizante,
y, á columbrar alcanza
que está más adelante
la patria con que sueña el caminante.
Apacible morada
do enmudece el fragor de las pasiones;
do el alma, libertada
de ve de sus prisiones,
y ya siente divinas emociones.
Plantío de azucenas
que con rosas de púrpura se enlazan;
donde las almas buenas
sus derroteros trazan,
¡y para siempre con la cruz se abrazan!
Arca segura, en donde,
huyendo del milano, la paloma
solícita se esconde;
verjel de donde toma
la blanca castidad su puro aroma.
Fuente á todos patente,
luminosa columna en noche umbría;
sobre la tierra, Puente
que hasta los cielos guía;
¡torrente de placeres y alegría!
Tal es el dulce nido
que mi alma, de este mundo en los vaivenes,
para siempre ha elegido;
tengo ya eternos bienes:
¡sobre ese corazón posan mis sienes!
Errante golondrina,
no iré volando más de techo en techo;
aquí, mi afán termina,
¡ya hallé un amante pecho
do moriré tranquilo y satisfecho!

INGRATITUD

A la planta enfermiza poda y riega
con solícito afán el jardinero,
y ella le ofrece como dón primero
sus bellas flores cuando Mayo llega.

La pobre tierra, rica mies entrega
al que labróla con afán y esmero;
su cándido vellón rinde el cordero
al que á pacer condújole, á la vega.

Hasta los mismos séres insensibles
se conmueven haciéndoles favores,
y dan de gratitud pruebas visibles:

La tierra mieses dá; la planta flores;
el cordero vellón; ¡sólo terribles
muerte dan á su Dios.... los pecadores!

Las Siete Palabras de Nuestro Señor en la Cruz

(Al Reverendo Padre Mariano Lucilla).

INTRODUCCION.

¡Venid, almas cristianas,
al Gólgota tremendo!....
¡Venid que está muriendo
la gloria de Israel!
¡Venid!.... y de los labios
de un Dios crucificado,
el místico legado,
dolientes recoger.

PRIMERA PALABRA:

Pater, dimitte illis...

¿Oís....? ¿Oís?.... Al Verbo
insultan los sayones;
horribles maldiciones
arrojan á su faz;
Mas El, vuelto á su Padre,
—¡Perdónales!—le dice;
y luego los bendice,
y llénalos de paz.
Aquí, aprended, mortales:
No pide Dios venganza;
Palabras de esperanza
nos dice y de bondad.
De aqueste suave y manso,
dulcísimo Cordero,
sigamos el sendero;
sepamos perdonar.

SEGUNDA PALABRA.

Hodie mecum eris in paradiso.

Como Pastor amante,
piensa en su grey querida,
magnánimo, la vida
por ella va á exhalar,
de una ovejuela errante
la dicha al punto labra,
¡dulcísima palabra
haciéndole escuchar!
—Al Paraíso, ¡oh Dimas!
Hoy subirás conmigo:
tu contricción bendigo,
tu férvido dolor.—
¡oh barco que bogabas
perdido el rumbo cierto,
¡alégrate, que al puerto
te lleva ya el Señor!

TERCERA PALABRA:

Ecce filius tuus... Ecce Mater tua.

Suelta, al dolor, oh Madre,
suelta al dolor la rienda!
¡Ay!.... Tu Hijo te encomienda
á Juan, y en él á nos.
Los pobres pecadores
que están en tu presencia,
¡Oh Madre!.... son tu herencia;
lo quiso así tu Dios.
Sí; tú eres nuestra Madre,
donde el amor se acendra.
Tu llanto nos engendra,
tu místico dolor.
Por él somos tus hijos,
¡oh Madre desolada!
y tú quedas privada,
del Hijo de tu amor.

CUARTA PALABRA:

Déus meus. Déus meus, ut quid dereliquisti me.

Estremeceos, cielos,
de temeroso espanto:
¡el Dios tres veces Santo
en desamparo está!
En desamparo inmenso,
en lóbrego abandono,
pues no viene en su abono
su Padre Jehová.
Vosotros, que del mundo
los ásperos abrojos
pisáis, y de los ojos
vertéis de llanto un mar,
mirad el desamparo
de un Dios Omnipotente:
¡la víctiam inocente,
sin Padre va á espirar!

QUINTA PALABRA.

El que crió los mares,
los ríos y las fuentes,
y límpidas corrientes
del hombre á la merced;
el mismo ¡oh Dios! ahora
en medio del tormento,
con lúgubre lamento
exclama:—¡Tengo sed!
Ardiente sed le acosa,
su pecho es una fragua
de amor; no pide el agua
de humano manantial.
¡Sed tiene de las almas
por las que al mundo vino!
De este Amador Divino
la sed es celestial.

SEXTA PALABRA.

Consummatum est.

¡Ya todo se ha cumplido!....
La antigua ley termina,
y ¡surge en la colina
del Gólgota la Cruz!
Desde ella Jesucristo
ya la maldad destierra,
¡y esparce por la tierra!
los rayos de su luz!
¡Ya todo se ha cumplido!
¡Yà todo ha terminado!....
¡Jesús ha consumado
su obra de salud!
A su irritado Padre
ha vuelto ya propicio....
¡Queda postrado el vicio,
y reina la virtud!....

SEPTIMA PALABRA.

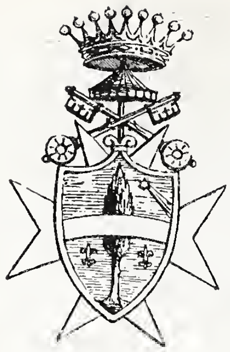
In manus tuas commendo spíritum meum.

¡Caed, caed de hinojos!
¡Silencio el más profundo!
El Redentor del mundo
en agonía está.
Los velos de la muerte
cubriendo van sus ojos....
¡Caed, caed de hinojos!....
¡Llorad que muere ya!....
En manos de su Padre
su espíritu encomienda....
¡Soltad, soltad la rienda
al llanto y al pesar!
¡Ha muerto nuestra vida,
ha muerto nuestro encanto!....
¡Tanto á los hombres, tanto
supo el Señor amar!

CONCLUSION.

¡Llorad, por tanto, cielos!
Tu faz encantadora
esconde, Sol, y llora
la muerte de tu Rey.
Y tú también ¡oh tierra!
paga el dolor tributo,
y vístete de luto,
de gratitud por ley.
¡Marchemos al Calvario,
marchemos, pecadores!
Y al Rey de los dolores
pidámosle perdón:
¡Allí, ya nos aguarda
mostrando el pecho abierto:
allí nos brinda el puerto
de eterna salvación!

FEDERICO ESCOBEDO, Presbítero.



EL BLASON DE LOS PECCI.

El Crucifijo de mi Hogar (1)

Con religioso amor guardo una talla
Que representa á Cristo agonizante,
Pendiente de la Cruz, y en la batalla
Contra el demonio, vencedor, triunfante.

Con forma escultural, fino, bien hecho,
Con indulgencias mil enriquecido,
Y que estoy grandemente satisfecho
De que le haya León XIII bendecido.

Ese Cristo que traje yo de Roma,
Con fe tan viva y con piedad profunda,
Fué la postrera flor de suave aroma
Que le ofrecí á mi madre moribunda.
Apenas enfermó, cuando lloroso
Y con el alma de dolor transida,
Le coloqué en el lecho doloroso
Donde ella, en breve, entregaría su vida.

El la amparó momento por momento,
Llenándola de gracias y de dones,
Cual le pedían con fervoroso aliento
Nuestras tiernas, filiales oraciones.

El la dió un corazón y un alma sanos
Para afrontar el trance de la muerte,
Y no dejó sus labios ni sus manos,
Hasta que el cuerpo desplomose inerte.

El calmó su angustiado pensamiento
En las horas sin luz de la agonía,
Y recogió su postrimer aliento
Y su última mirada, incierta y fría.

Por El cuando la hambrienta sepultura
Aquel honrado hogar dejó vacío,
Tuvieron, ¡ay! sus hijos sin ventura
A quien llamar llorando: ¡Padre mío!

Toluca, julio de 1903.

(1) Una feliz casualidad trajo á nuestras manos la composición poética que hoy insertamos; y decimos "feliz," por lo que al "Semanario Literario" atañe. Además de muy bien acaba, es el lamento de un alma adolorida, que pinta con frases casi gráficas la situación atormentada de un corazón sano, limpio y atribulado por golpe inmenso; aparte de que el autor es un estimado y honorable amigo nuestro, tan inteligente como modesto. Por esto no damos su nombre, temiendo con ello lastimar su peculiar sencillez.

Es muy linda la composición, y la embellece más el tierno asunto que la inspira.

———:)o(:———

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Gozoso cual alondra en blando nido
De suave césped y púrpureas flores;
En tu Sagrado Corazón herido
Moró, Jesús, Amor de mis amores.

TOMAS TWAITES.

EN HONOR DE SU S'NTIDAD LEON XIII

La mañana del jueves 30 del actual se efectuaron en el templo del Colegio de Niñas las solemnes honras fúnebres que en honor de S. S. León XIII organizaron las familias católicas de las colonias americana é inglesa de esta capital.

La ceremonia fué solemnísima, y de ella dimos cuenta detallada en nuestra edición diaria de EL TIEMPO. Las fotografías que publicamos darán idea del lujoso decorado que lucía el templo.

———:)o(:———

UNA HISTORIA PARA SER LEIDA EN FAMILI

I

El señor de Porsenkoët, de familia noble y pobre, era muy rico en honor.

A los veinticinco años había terminado su carrera de Derecho, en París, donde había vivido con la pensión de 1,200 pesetas que le pasaba su padre, sin que nunca contrajese deudas ni por valor de una peseta.

En seguida se volvió á "la casa solariega" de Porsenkoët y dejó el traje ordinario, para vestir el bretón, que llevaron sus antepasados.

Su hermosa y juvenil figura ostentaba bajo aquel traje un distinguido sello de gravedad y nobleza.

Un día que de este modo hallábase en un baile, de pie en un rincón, una joven vivaracha que le conocía un poco, le dijo:

—¿No baila usted?

—El baile no es digno del hombre—contestó el Sr. de Porsenkoët—Jesucristo, que es nuestro modelo, nunca bailó ni se burló.

Esta severa contestación detuvo la risa de la atolondrada que interrogaba; ruborizose, bajó la vista y muy conmovida, añadió:

—Si Jesucristo es el modelo de los hombres, ¿hace usted el obsequio de decirme cuál es el modelo de las mujeres?

—La Virgen María, señorita—replicó con gravedad el señor de Porsenkoët.

La joven á quien de esta suerte hablaba el señor de Porsenkoët, saludó, se retiró y desde entonces adoptó por modelo á la Virgen María.

II

Aquella joven tenía veinte años, era bella, amable, grave, severa y caritativa, y aunque era poco rica, el señor de Porsenkoët la tomó por esposa.

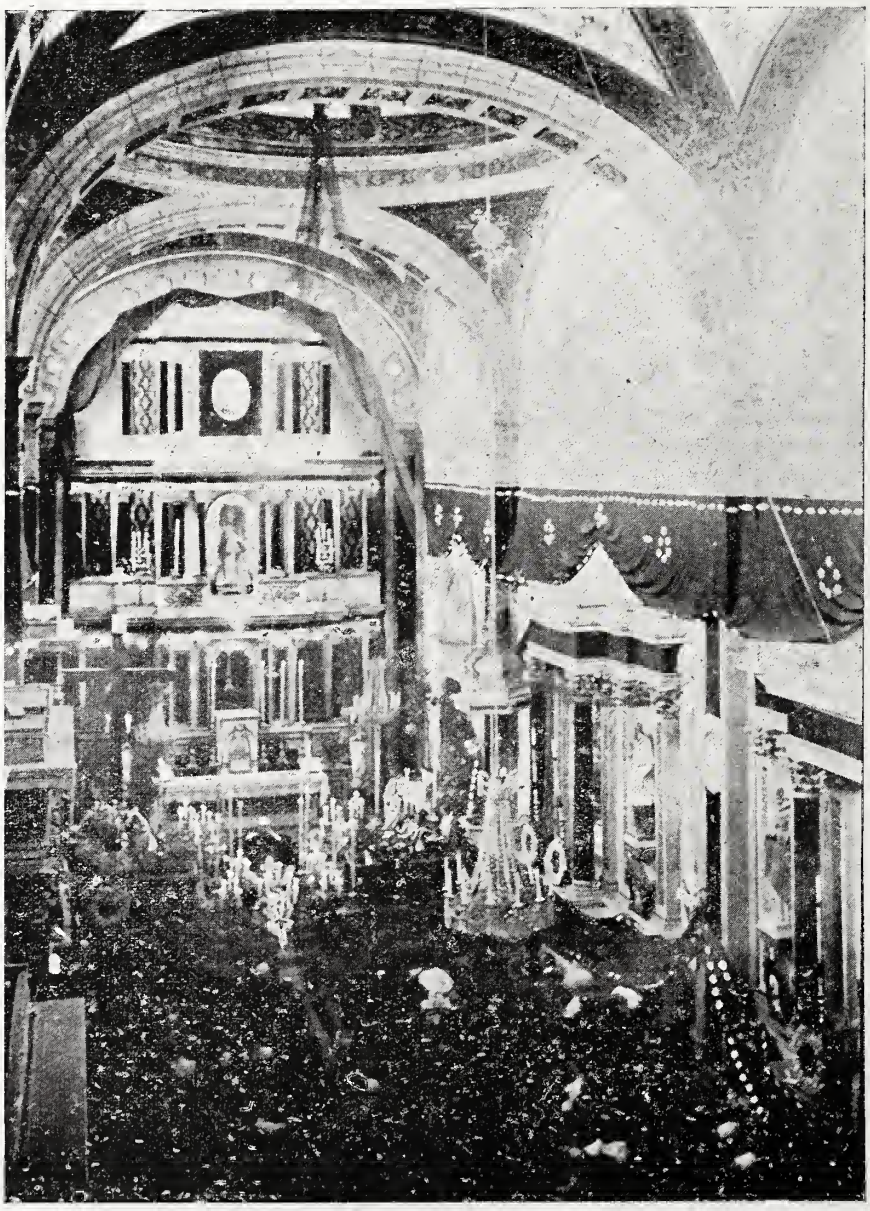
Dióles el Señor dos hijos, á los cuales, cuando llegó la hora de tener que trasladarse á París, para estudiar uno Derecho y otro Medicina, hablóles así su padre:

"En nombre de Jesucristo os suplico, hijos míos, que vuestra vida sea noble. No digáis ni hagáis más que lo que quisierais decir y hacer delante de Dios, de vuestra madre y de mí. Jamás comprometáis vuestra palabra con promesas insustanciales.

"Yo espero que vuestros labios jamás conocerán la mentira.

"Soy poco rico; con la pensión modestísima que puedo destinaros os suplico que viváis honradamente, sin pedir nada, sea á quien quiera.

"De igual modo que os amo tiernamente reconozco en mí severidad extrema para el caso de que os hicieses indignos de respeto. Vivid en la



LAS HONRAS FUNEBRES DE SU SANTIDAD LEON XIII ORGANIZADAS POR LA COLONIA AMERICANA EN EL TEMPLO DEL COLEGIO DE NIÑAS —
Aspecto del interior de la igl sia.

presencia de Dios y estad llenos de respeto y caridad para los hombres."

Y como sus dos hijos se habían inclinado ante el Sr. de Porsenkoët, éste los bendijo, y cogiéndolos en seguida entre sus brazos, los estrechó con emoción y ternura, besando sus caras con ósculos casi maternales, y tantos, que los dos hijos no pudieron contener sus lágrimas, y dijo el mayor de ellos:

—¿Conque ahora, padre mío, que hemos conocido á usted, es precisamente cuando vamos á tener que dejarle?

Pero á una señal del padre se retiraron, yendo á abrazarse al cuello de su madre, que estaba en una habitación inmediata.

La señora de Porsenkoët, al ver á sus hijos, reprimió sus lágrimas, y les dijo:

"Acordaos, hijos míos, de vuestro padre y de mí, y vivid en la presencia de Dios. Pensad que vuestros actos serán recuerdos; no estropeéis vuestra vejez, y no comprometáis vuestra eterna salvación. Obrad de manera que la dicha de los que os amamos sea el volveros á ver."

III.

Pero llegó de París la noticia de que los dos hijos contrajeron deudas; y cuando hubo pasado el aturdimiento, representóseles terrible y amenazadora la severidad de su padre, y se les reveló toda la severidad de que era susceptible aquel austero y dulce rostro.

—Digámoslo primero á nuestra madre—dijo el más joven.

—No—decía el primogénito—es á padre á quien hay que confesarlo todo.

El señor de Porsenkoët escuchó en silencio á sus hijos, y cuando, por último, dijo el mayor la cifra á que ascendía su deuda, el padre se levantó, y, abriendo un cajón de su escritorio, dijo á sus hijos:

—Considérome muy afortunado, hijos míos, por tener ahí el dinero necesario; ahí lo tenéis, pagad vosotros mismos lo que debéis.

No digamos nada á vuestra madre, porque ese dinero estaba reservado para una sorpresa que yo quería darle. Ya no anda fuerte, y necesitaba alfombras y abrigos. Será el año que viene; un año se pasa pronto. ¡Silencio!—añadió—que ahí viene."

En efecto; la señora de Porsenkoët, avisada de que habían llegado sus hijos, corrió á abrazarlos. Sus cabellos habían encanecido; no sé qué indecisión en los movimientos de su mano reveló en ella los vestigios del tiempo, y sus hijos abrazáronla llorando.

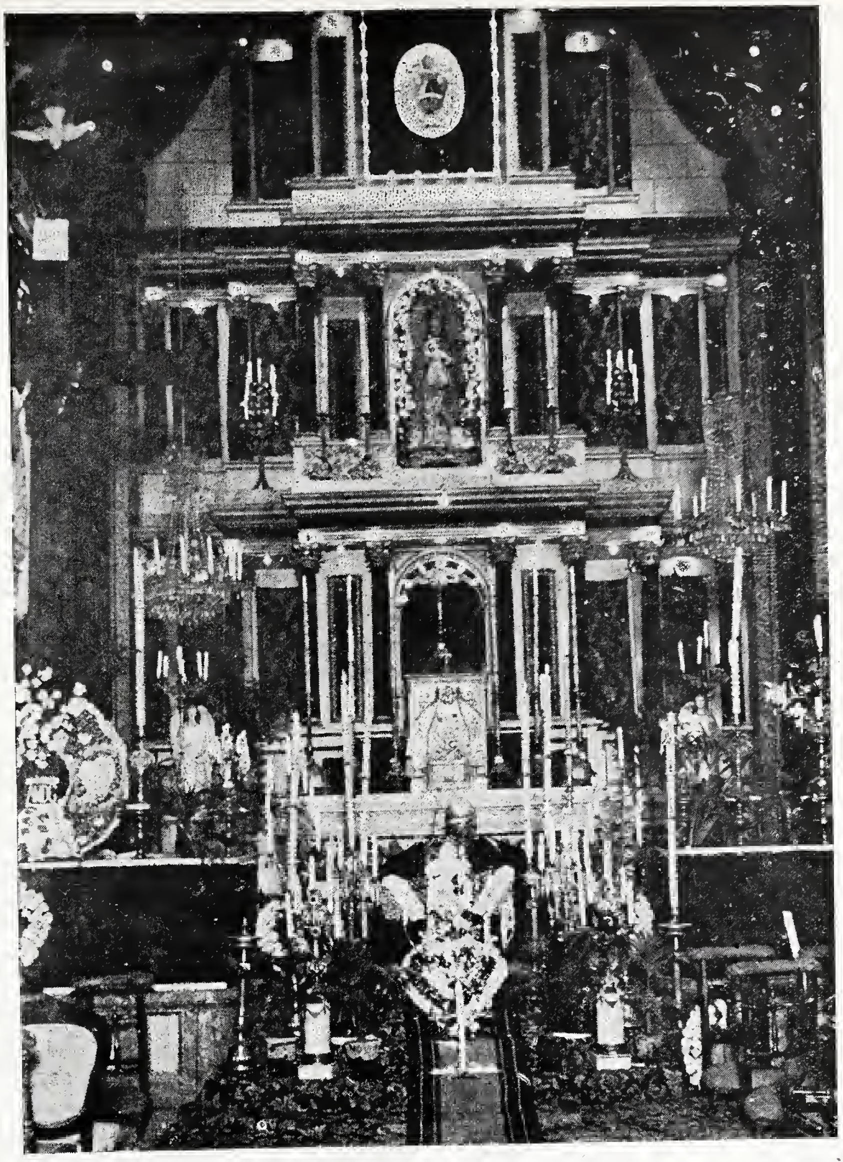
Cuando de nuevo levantaron la cabeza hacia su padre, manifestósele su semblante pálido y severo; pero aquello duró lo que un relámpago, porque las lágrimas de sus hijos atrajeron su sonrisa.

Los hijos habían comprendido, y el padre había perdonado.

—Padre mío—dijo el primogénito—vuestra dulzura es terrible. Con mano ruda nos habéis tocado el corazón, y jamás lo olvidaremos.

Aquel padre, para castigar á sus hijos, había encontrado un procedimiento divino, pues había sido á la vez "justo y misericordioso."

JUAN LANDER.



LAS HONRAS DE S. S. LEON XIII QUE ORGANIZO LA COLONIA AMERICANA — Vista del Presbiterio y túmulo.



Salida de la concurrencia que estuvo á las honras fúnebres que en honor de S. S. León XIII organizó la Colonia Americana de esta capital en el templo del Colegio de Niñas.

————:)o(:————

EL ILMO. SR. OBISPO DE HUAJUAPAN DE LEON

Con verdadera satisfacción hemos honrado varias veces la primera plana de nuestra semanario publicando los retratos de los Ilmos. señores Obispos últimamennombrados.

Hoy reproducimos el del dignísimo señor Amador, con sus vestiduras episcopales. Tanto por esta causa, como por ser el último retrato que se ha hecho, no dudamos que lo verán con agrado nuestros lectores.

————:)o(:————

A unos labios.

Son tus labios un rubí,
por gala partido en dos,
arrancado para tí
de la corona de Dios.

ESPRONCEDA.

Mesa Revuelta

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Quién fué, dónde vivió y cuándo escribió el Padre Ripalda?

¿Cuál fué el primer sacerdote que vino á México? y

¿Cuál fué la primera iglesia de la capital?

MARIA LUISA.

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿De dónde procede el apellido Cháves y por qué se ha de escribir con s y no con z final?

La palabra Chaves no es otra cosa que el plural de "chave" del dialecto gallego, que significa "llave," y como en el dialecto gallego, lo mismo que en el idioma castellano, el plural de las palabras llanas terminadas en vocal se forma añadiendo una s y no una z; resulta que se ha de escribir Chaves, como se escriben los apellidos Casas y Palacios con s final.

Fíjense, pues, los innumerables Chaves que escriben Chávez, ó busquen si quieren otra etimología á la palabra en cuestión, que no la encontrarán seguramente.

El Sacristán de Móstoles.

¿Se ha dictado alguna vez una ley obligando á poner cuadros en las iglesias?

Cuando Carlomagno fué coronado emperador de Occidente, en Diciembre del año 800, promulgó una ley por la cual se obligaba á los sacerdotes á adornar sus iglesias con cuadros representando asuntos religiosos. No sólo dió la ley, sino que, verdadero entusiasta por las reformas, comisionó á algunos oficiales de la corte para que recorriesen todos sus dominios y viesen si se cumplían debidamente las disposiciones imperiales.

El celo artístico de aquel gran soberano tuvo un doble efecto, pues además del progreso que en seguida se observó en las artes, los magníficos cuadros que se pintaron para los santuarios cristianos contribuyeron á desvanecer el recuerdo de los espléndidos altares de los templos que hasta poco antes elevara el paganismo.

Muchas de las reformas instituídas por Carlomagno murieron con el emperador; así, no es de extrañar que al fallecer éste quedase en cierto modo detenido el progreso artístico. Sin embargo, el buen ejemplo no se perdió del todo, y obispos y monjes hicieron cuanto pudieron para llevar á cabo la obra emprendida. Bajo la protección de las autoridades religiosas, la pintura avanzó más cada día, hasta que en la Edad Moderna no hubo en Europa nación que no pudiera enorgullecerse de sus pintores de asuntos sagrados.

¿Se ha prohibido alguna vez el uso de las sandalias?

La costumbre de usar sandalias puede decirse que terminó con el mundo pagano, pues aparte de lo mucho que se había generalizado llevar el pie cubierto con una media y encima la sandalia, el zapato, género de calzado que ya se usaba desde muy antiguo, substituyó á aquéllas casi por completo.

Las sandalias son mencionadas entre las insignias episcopales por los escritores eclesiásticos del siglo IX.

El empleo de las sandalias por los diáconos fué totalmente prohibido por Gregorio "el Magno." Y hay diversos motivos para creer que, aunque los calzados episcopales conservaron el nombre, aquéllos eran zapatos y no sandalias.

¿Qué autores atribuyen á un vizcaíno la honra de haber revelado á Colón los secretos para el descubrimiento del Nuevo Mundo?

Don Joaquín de Ribadeneira y Barrientos, en su libro titulado "Viajes de Colón," publicado en Madrid en 1752, atribuye esta honra á Don Alonso Sánchez de Huelva, natural de Bermeo (Vizcaya) y da á conocer cómo este intrépido marino, arrebatada su embarcación por un furioso temporal de las costas de Africa, descubrió tierras incógnitas á todos sus tripulantes que, faltos de lo necesario y no atreviéndose á indagar sus habitantes, volvieron la proa hacia el rumbo ya corrido, en cuyo transcurso, menoscabados por los trabajos de tan largo derrotero, arribaron á las islas de Madera.

Cristóbal Colón, residente entonces en aquellas islas, acogió en su casa á Don Alonso, el cual murió á los pocos días, recibiendo Colón, en premio del piadoso hospedaje, todos los intrumentos conducentes á la noticia de su navegación en sus cartas y diarios.

Moncleaud y Tourner están acordes con este autor.

¿Cuál es la moneda de más valor entre las que circulan ahora?

La moneda de oro de más valor es, en la actualidad, el "lool" de Anam, colonia francesa en el Asia oriental. Es un gran disco de oro en el cual se ve, escrito con tinta india, su valor, que es de $350 próximamente. A esta moneda sigue en valor el "obang," del Japón, que vale unos 85 pesos, y después viene el "benda," del país de los aschantis, que representa un valor de casi 50 pesos.

De las monedas de plata, la que ocupa el primer lugar es también de Anam; es el "ingot" de plata, que vale cerca de $25. Después viene el "tael" chino y luego el "doble thaler" de Austria.

Sección de Ajedrez.

Solución del problema número 4.

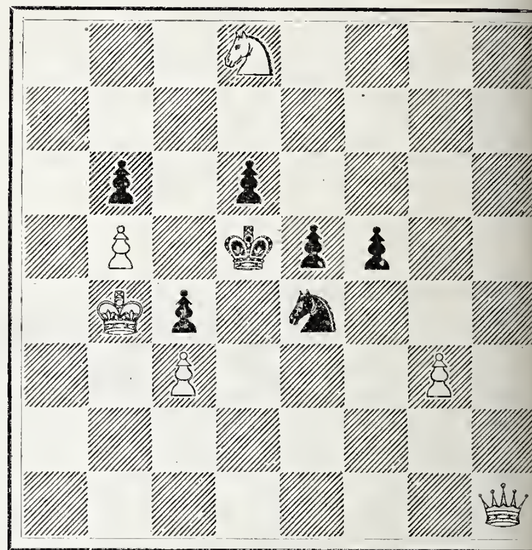
Blancas.	Negras.
1. D. 6 R.	1 P. 4. D.
2. T. 4 D.	2. T. × T.
3. D. 3 R. + +	

3 variantes.

PROBLEMA NUMERO 5.

Por R. Alexander.

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

¿Influye en la marcha de los relojes el viajar en tranvías eléctricos?

Aun cuando parece raro, es cierto que los relojes varían si se viaja con ellos en tranvías eléctricos, porque el metal del reloj se magnetiza lo suficiente para trastornar su acción y su marcha. Las probabilidades de magnetización de los relojes, se han aumentado grandemente con el desarrollo de las dinamos y su extensa aplicación para el alumbrado y la tracción. Tanto influye la electricidad en los relojes, que los grandes fabricantes tratan de buscar un material que no sea fácil de magnetizar.

Una de las substancias de las cuales se espera mucho, es el cristal, el cual, por medio del temple, puede fabricarse tan flexible y tan delicado como los espirales metálicos de los relojes.

La Penitencia.

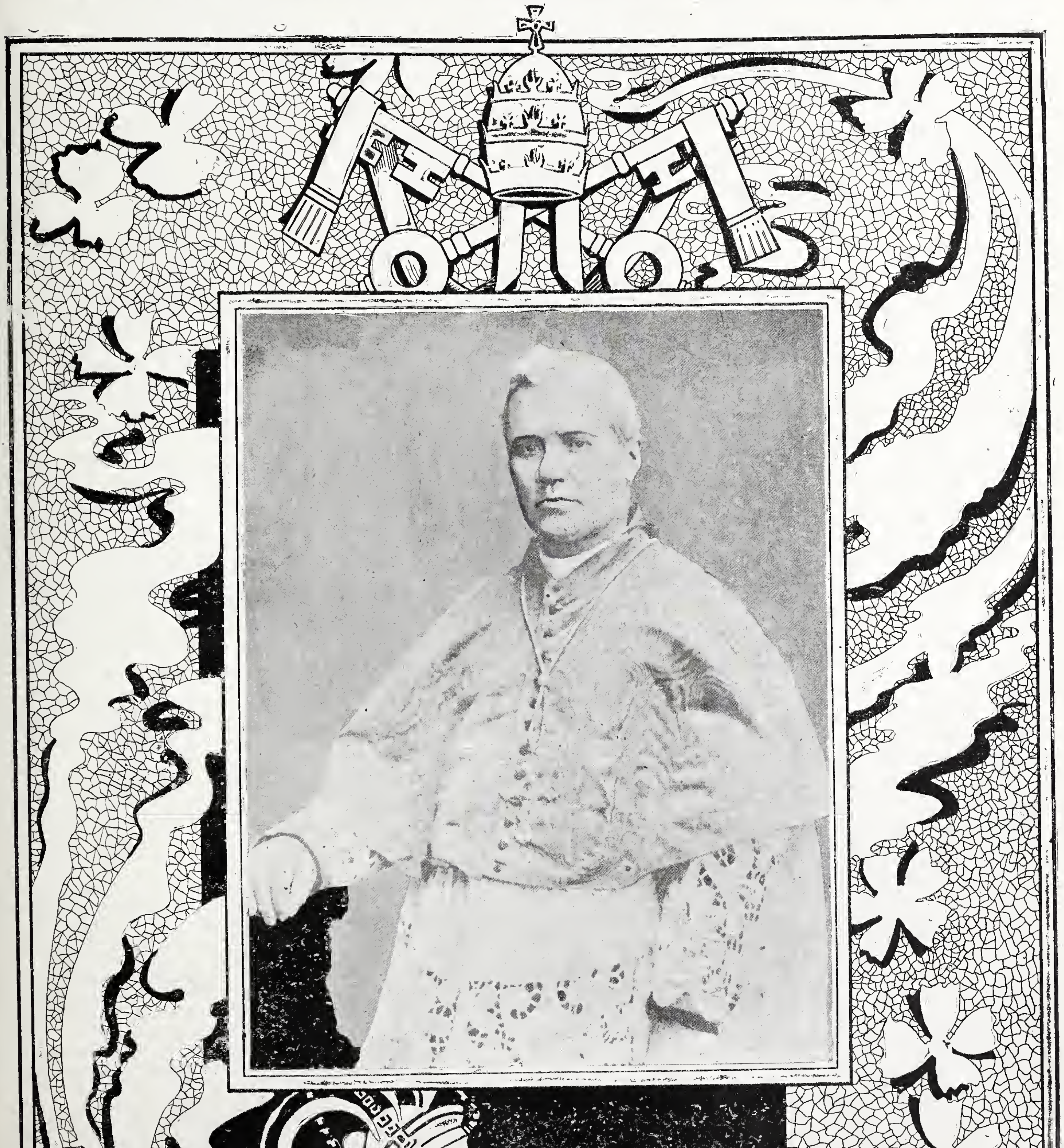
Del cielo en los umbrales
Un penitente espera:
Sus culpas ha borrado
La penitencia austera.
Se acerca un inocente
Que nunca en este suelo
Buscó su fin y siempre
Vivía para el cielo.
De las puertas que se abren
Sale luz refulgente:
Y manda Dios que pase
Primero el penitente.

TOMAS TWAITES.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 10 de Agosto de 1903. No. 137

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Su Santidad PIO X

Cuadros de la Infancia.

LA PRIMERA COMUNION

Aquella tarde terminaba en la iglesia el retiro que precede á la primera comunión. Habíamos comido muy temprano para que mi mujer y mi hija pudiesen asistir á los últimos ejercicios, y habiéndome quedado solo al lado de mi anciana madre, estábamos platicando íntimamente.

"Preciso es, sin embargo—decía ella—que te acostumbres á la idea de una separación; no siempre has de tener á tu hija á tu lado. Dios no te la ha dado únicamente para recrearte.

—¡Ah!, demasiado lo sé.

—Qué quieres, los muchachos se van: esa es la ley. Mañana, nuestra chiquitina será una señorita; nuevas ideas, nuevos sentimientos germinarán en su corazón.... Habrá que pensar en hallarle un buen marido.

—¡Ah, madre mía, no hablemos de esto, te lo ruego!

—¡Vaya si eres inconsecuente! ¿Acaso yo misma no he tenido que dejarte? ¿No te separaste de mi lado para ir al colegio, después al regimiento y más tarde, cuando te casaste.... ¡Ah, Dios mío!

—Pero nada de eso es lo mismo; no hay ninguna analogía: los hombres nacieron para correr el mundo; es preciso, deben hacerlo. Tienen para sí la vida, la carrera, la lucha, la independencia que...

—La carrera, la independencia...... sí, señor, todo esto ya es muy sabido.

Púsose á tejer más aprisa, agitando los labios rápidamente como alguien que tiene argumentos fuertes que no quiere emplear. Luego, interrumpiendo su trabajo y mirándome de frente:

—¿Te imaginarías, acaso, que no te amo absolutamente lo mismo que tú amas á tu hija?

—Con esta diferencia, sin embargo: que María es un ángel y yo un pobre diablo, que ella es linda como una flor y que yo empiezo á ser un señor respetable á quien le apuntan algunas canas; que ella tiene todas las gracias, todos los hechizos, que tiene doce años apenas y que yo tengo cuarenta muy cumplidos, que la primavera le sonríe y que el invierno no le hace horrible gesto, que yo puedo todavía arrullarla en mis brazos y que te aplastaría, pobre madre mía, si siquiera intentase sentarme sobre tus rodillas.

—Vaya, ya veo que nada comprendes. ¿Acaso sé yo si eres bonito ó feo, joven ó viejo? ¡Sobre mis rodillas!, pero si yo te siento todavía sobre mis rodillas. Ayer todavía me tomabas el pescuezo con tus manecitas antes de dormirte.

—Esa es coquetería; tú quieres rejuvenecerte, confiésalo. Y la ocasión es propicia: rejuvenezcámonos juntos.

Al decir esto, me senté á sus pies en un cojín y apoyé la cabeza en su hombro. Ella arrojó sus agujas, se quitó los antecojos, abrió sus brazos y sentí que sus dos labios se apoyaban dilatadamente en mi frente.

Tuvo, al hacer esto, un movimiento tan juvenil y tan gracioso, que por un instante se me apareció como en otro tiempo, cuando ella era una bella mujer y yo un mozuelo. Existen estos relámpagos en la vida; un gesto, una entonación en la palabra, una nada, despierta todo un mundo de recuerdos adormecidos. Parece que el pasado nos llama.

—"Tú eres siempre mi hijo, lo oyes bien; siempre, siempre."

Y al decir esto me abrazaba más apretadamente: "Tu hija, tu hijo, tu mujer son siempre tú; á tí es á quien amo en ellos, mi querido hijo. No es posible acosar á un hombre con caricias, y esa es nuestra desventura; no nos atrevemos tememos humillarlos; son tan duros estos mozos con bigotes, y más tarde es otro el cuento; las mujercitas no gustan mucho de que abracemos á su marido, de modo que hay que espiar una ocasión para no molestar á nadie. Sólo por casualidad y á hurtadillas puede una mimar á su hijo. Mi pobre Pedro, yo no te reprocho nada; yo soy la loca, pero qué quieres, todo se marchita y se seca con la edad, excepto esta ternura. Cuántos besos te he dado al besar á tus hijos, agregó ella bajando un poco la voz. Tú no lo comprendías, ¿verdad?"

Y cuántos años hacía que estaba yo rodeado, protegido por ese amor discreto, inagotable, indulgente siempre, dadivoso, pero nunca recompensado!

Y hacía cuarenta años que ella seguía con ansiedad cada uno de mis actos, interesándose en todo lo que me concernía. ¿Qué había hecho yo para merecer todo eso? Y, sin embargo, cuánto disgusto, grandes y pequeños, he debido causarla. ¡Cuán ingrato había sido!

De tal modo estamos acostumbrados á encontrar abiertos siempre esos brazos que nos arrullaron. Sabemos tan profundamente que nada puede agotar ese corazón que está esperando siempre al nuestro.

—Verdad es, Pedro mío, que tienes algunos mechoncitos blancos, allí, cerca de las sienes; hasta ahora te los veo. Como pocas son las ocasiones que tengo de verte tan cerca, agregó sonriendo La vida marcha, pobre muchacho mío, y marcha no tan mal para ti, hasta este momento al menos. Es la única dicha que me llevaré de este mundo: la de repetirme que no he sido inútil, que te he querido mucho, que he obrado lo mejor que me ha sido posible, sinceramente, y que tú encontrarás en tu corazón lo mejor que yo tenía en el mío..... ¡Hijo mío, hijo mío! dijo ella de repente sollozando y tomándome en sus brazos.

Presto se calmó, y pasándose la mano por los ojos:

—Yo los veré á todos ustedes desde allá arriba, desde el cielo, é imploraré por ustedes al buen Dios.

Pero no quiero afligirte, hijo mío. No es en suma una cosa muy triste esto de irse suavemente, andando para atrás y sonriendo á los que nos siguen.... un poco lejos tal vez. Tu vida terminará felizmente, mi buen Pedro. Tienes una buena mujer que te ama; tu hijo es un muchachito que se conduce excelentemente, y he allí á tu hija, que sale de la infancia: va á hacer su primera comunión, su alma tierna va á entreabrirse..... ¡Ah!, hijo mío, levántate; ya está allí el coche, según me parece; ya están allí tu mujer y María. ¿En dónde están mis agujas y mis antiparras?

(Continuará).

——:)O(:——

Ecce Quiem Amas Infermatur

(Al Sr. Lic. D. José Joaquín Casasús).

Señor, la criatura
objeto de tu eterna complacencia,
tu más perfecta hechura,
destello de tu esencia,
¡tiempo ha que gime de mortal dolencia!

De su divino origen
por completo olvidada, al mal se adhiere;
las pasiones la rigen;
lo que es bueno no quiere;
y, la infeliz adoleciendo.... ¡muere!

Muere, porque le falta
de tu fe divinal el sacro fuego;
negra duda la asalta;
ha perdido el sosiego;
¡es moribunda flor que pide riego!

La dicha en vano busca;
de la pasión la llama crepitante
con su fulgor la ofusca;
quiere ir más adelante;
mas la pobre se siente vacilante.

Y, en medio del camino,
cansada ya, recuéstase indolente,
y, al despertar, sin tino,
se lanza cual torrente;
¡Poderoso Jesús! díla:—¡Detente!

Deténgala tu mano,
antes que baje á la mansión profunda;
de gracia su alma inunda;
¡apiádate de tu hija moribunda!

FEDERICO ESCOBEDO, Pbro.

——:)O(:——

El Pobre Viejo

Caminaba lentamente, triste y enfermo.

Sus hijos le habían lanzado de casa porque no trabajaba y se les comía un pedazo de pan.

Un pedazo muy pequeño, negro, duro. Tal vez no lo querían los perros.

Para las jóvenes, los hermosos panes de trigo y la sidra fresca; para el padre enfermo, los mendrugos y agua de la fuente.

Pobre comida que el desgraciado suele bañar con sus lágrimas!

¡Y al paso tanta amargura para criar á estas gentes!

El gallardo y fuerte Francisco había comido mucho pan, Juan José, y la pequeña Licia, los enclenques tuvieron siempre su carne en la comida y su buen vino por largo.

El, que los había sostenido á todos fuertes y para acomodarles ventajosamente había regado tantos años la tierra ingrata con el sudor de su frente, él que había agotado para darles de comer, la fuerza de sus hercúleos brazos, y por el esfuerzo del trabajo y el peso de la edad tenía los cabellos blancos, curvada la espalda y flacas las piernas, no era el "padre" á quien todos aman, á quien todos miman.... era "el viejo."

Y en este nombre, pronunciado por bocas de veinte y treinta años, se encerraba un amargo desprecio.

Ellos olvidaban, ingratos, que la vejez es sagrada; que los cabellos blancos son una de las más respetables coronas, y que las debilidades y enfermedades de los años son un título mayor de nuestro afecto.

. . . .

Llevando su debilidad por el camino, el viejo, expulsado de su hogar, pensaba en los días felices de su juventud, cuando marchaba robusto, llevando airoso á la espalda los útiles de trabajo, como un arma de guerra.

Y volvía á casa seguro de divisar en la puerta las cuatro cabecitas rubias de sus pequeños, alborozados por ver venir desde lejos la alta silueta del padre.

Y cuando la divisaban salían en carrera loca para ver quién era el primero en arrojarse en sus brazos.

¡Ah! el buen tiempo, el tiempo pasado.

Un suspiro hondo salió del pecho del viejo, y murmuró por lo bajo.

—Yo lo hice todo por ellos.

¿Todo? No pobre viejo. No lo había hecho todo; y su conciencia se lo reprochaba. Cuidando al cuerpo, había olvidado el alma, había descuidado poner ante los ojos de sus hijos inocentes el libro Santo donde el Señor dice: "Honrarás á tu padre y á tu madre".

Los niños, en quienes sólo se ha desarrollado la vida material, obran como las bestias, que conocen á sus padres mientras los necesitan.

Por eso el infortunado anda el camino pedre-

goso hiriéndose los piés en todas las asperezas.

Caminó mucho, largo rato, tanto que sus pobres piernas no podían sostenerle, habiendo agua clara en las fuentes para refrescar su lengua inflamada: comiendo las últimas migajas de pan, olvidadas en la alforja.

Poco á poco le venció la fatiga, la laxitud del largo camino hecho sin fín y sin esperanza, bufó como un caballo viejo deshecho y rodó por el suelo, dando con su cabeza en el ángulo de una piedra que dejó manchada con su sangre.

. . . .

Allí quedó insensible, agonizante, llamando á la muerte; venía la noche, y nadie le prestaba socorro. La herida de la frente manaba sangre en abundancia; los ojos del pobre viejo se velaban y disponíanse á cerrarse para siempre. Los dedos se crispaban en el espacio.

Pero he aquí que á través de la nube que eclipsaba su vista, advirtió dos mujeres junto á él, de rodillas.

Con dulzura de madres levantaron su ensangrentada cabeza, y por entre los labios medio cerrados, hicieron deslizar algunas gotas de un líquido confortante.

Abrió con pena sus pupilas, y sobre los hábitos negros vió brillar una cruz de plata. Al mismo tiempo oyó una voz compasiva.

—¿Estáis mejor, hermano mio?.

Desde hacía mucho tiempo, á nadie había oído hablar con tal afecto.

Una lágrima se desprendió de sus ojos y cayó sobre su barba blanca, y otra voz dulce añadió:

—¿Podreís levantaros?

Lo probó y no podía.

Con su mirada triste esploró el camino, parecía decir:

—Esto ha concluído; ya no andaré más.

Después haciendo un supremo esfuerzo, preguntó:

—¿Quién sois?

Las dos humildes mujeres contestaron:

—Somos las hermanas de los pobres y las siervas de Dios.

¡Religiosas! Se le había dicho que vivían de la miseria de los demás, que se retiraban, huyendo del trabajo....y él las veía, asistiéndo le fraternalmente......

—¡Nosotras somos las hermanas de los pobres!....

Viendo su debilidad, extendieron una cubierta usada que llevaban y acostaron al desgraciado en ella, y una delante y otra detrás como en confortante hamaca lo trasladaron á la villa.

Marcharon largo tiempo rezando para sostener su valor, y el viejo dormía dulcemente mecido.

Las religiosas se pararon frente á un edificio coronado por la Cruz.

Una hermana, vestida como ellas, les abrió preguntando:

—¿Vuestra postulación ha sido buena?

Ellas contestaron enseñando el viejo.

—Hemos recogido un pobre de Jesucristo.

Y todas tres añadieron:

—Bien venido sea en nuestra casa.

El viejo el pobre enfermo, el abandonado, juntando sus manos murmuraba:

—Quién sois Señor, que dais á estas mujeres un sentimiento de tan tierna caridad hácia el miserable vagabundo á quien sus propios hijos se quieren consigo.

NOEL SAUVAGE.

———:)O(:———

El Bajel

Sobre frágiles leños, que con alas
de lienzo débil, de la mar son carros,
el mercader surcó sus claras alas:
llegó á la India, y rico de bengalas,
perlas, aromas, nácares bizarros,
volvió á ver las riberas españolas:
tremoló banderolas,
flámulas, estandartes, gallardetes:
dió premio á los grumetes
por haber descubierto
de la querida patria el dulce puerto.
¡Mas, ay! que estaba ignoto
á la experiencia y ciencia del piloto
en la barra un peñasco,
donde tocando de la nave el casco,
dió á fondo, hecho mil piezas
mercader, esperanzas y riquezas.
¡Pobre bajel, figura
del que anegó mi próspera fortuna!

MIRA DE MESCUA.

———:)O(:———

La Vara de Nardos.

Toda la reunión enmudeció como por ensalmo, y la condesa, continuó, con voz dulce y reposada:

—El hecho que voy á referir acaeció hace tiempo, en Madrid... Oiganme ustedes atentos.

Lugar de la acción: la plaza de Santo Domingo y la Calle Ancha de San Bernardo. Epoca.... remota. Personajes: una ilustre y respetabilísima señora, cuyo nombre no hace ahora al caso: una mendiga y un niño de dos años, hijo suyo, y un niño y una niña de siete ú ocho años ésta, y próximamente de la misma edad aquél. Los dos últimos huérfanos y abandonados de los hombres, en medio de las calles de la heróica y coronada villa. Digo que los dos eran huérfanos, porque los dos carecían de todo amparo humano. Los padres de la niña puedo asegurar que habían muerto... El niño, acaso, no había conocido á los suyos.

La niña vendía algunos días flores, que le facilitaban las vendedoras de los puestos de las calles, y percibía por ello una insignificante ganancia: unos días, cinco céntimos; el que más, diez; la mayor parte de los días.... ¡nada!

Una noche que había prestado un servicio de cierta importancia á una florista, cedióle ésta, en propiedad, una hermosa vara de nardos. La niña se consideró feliz. La vara era suya y podría venderla en treinta ó cuarenta céntimos.

Situóse en la plaza de Santo Domingo, pregonando su mercancía. Cerca de ella, una mendiga escuálida y enferma al parecer, imploraba la caridad de los transeuntes, con un niño de corta edad en los brazos. Nadie le daba limosna, y la niña lo observó.

—¡Teno hambe, mamá; teno hambe, mucha hambe!—gritó de pronto el niño, echándose á llorar y abrazándose á su madre.

—¡Señores! ¡Una limosna para darle pan á mi hijo! ¡Por el amor de Dios!—exclamó desesperadamente la mendiga, tendiendo su descarnada mano.

—¡Por el amor de Dios!—repitió la niña llena de santa compasión. Y acercándose resueltamente á la mendiga, alzó la vara de nardos exclamando al par:

—¡Tome usted!

—¿Y para qué quiero yo esto, hija mía, para qué quiero yo esto?—exclamó la mendiga echándose á llorar.

—¡Para venderla! ¡Lo menos le darán á usted cuarenta céntimos por ella! ¿No ve usted que es muy hermosa y ahora empiezan los nardos?

Y poniendo la vara en las manos de la mendiga se álejó de allí.

Una señora, severa y ricamente vestida, que había observado la escena sin que la niña ni la mendiga lo notaran, se acercó rápidamente á la mendiga, tomó la vara de sus manos, poniendo en ella un portamonedas lleno de plata, y siguió á la niña, que se detuvo á los pocos pasos para contestar á la siguiente pregunta que le hizo el niño á quien al principio me referí, y que iba en dirección opuesta á la de la niña:

—¿Vendiste los nardos?

—No: se los dí á una pobre por el amor de Dios. Tenía hambre su niño.

—¿Y qué vas á cenar esta noche, tonta?

—¡Dios me dará lo que quiera!—contestó la niña, sonriendo y alzando los hombros.

—¡Pero si Dios no tiene manos, tonta!

—¿Y eso qué importa? Pero puede mandarle á alguno que me diga....

—Niña, ¿quieres hacerme un mandado?—interrumpió de pronto la señora aproximándose.

—Sí, señora—contestó la niña placenteramente. Y acercándose luego al oído del niño, murmuró sonriendo:—¿Ves tú, tonto? ¡Lo que yo te iba á decir!

Y disponiéndose á echar á andar, exclamó luego volviéndose hacia la señora:

—¿A dónde quiere usted que vaya?

—Quiero que vengas conmigo á la calle Ancha de San Bernardo.

—Bueno; vamos.

—¿Tienes padres?—exclamó la señora, apenas echaron á andar.

—No, señora—replicó tristemente la niña.—¡Murieron! ¡Estoy solita!

—No—contestó la señora, conmovida y besando á la niña en la frente.—Estabas sola, pero ya no lo estás. Tú has dado una vara de nardos á una pobre, por el amor de Dios, y Dios, en recompensa, te da una madre, porque tu madre soy yo, desde esta noche....

La señora, aquella ilustre y venerable señora, era un esclarecido título de Castilla, y sirvió de madre á la niña, dejándole al morir su nombre, su título y sus cuantiosos bienes.

La protagonista de esta historia, á la que todo el mundo cree hija de su protectora, vive y ama con ternura y singular predilección los nardos.... porque esas hermosas flores de exquisito aroma son, para ella, el recuerdo vivo de la bondad de Dios....

La condesa calló profundamente emocionada. En los ojos de todos los circunstantes brillaban lágrimas.

En el alto silencio de la noche sólo se escuchaba el murmullo de la fuente del jardín que seguía sonando incesantemente, trayendo al pensamiento el recuerdo de la eternidad.... A través de las rejas del salón se veían brillar las estrellas en el fondo obscuro del cielo, y la frente de la condesa, de aquella señora verdaderamente ilustre, no por su cuna ni por su nombre, sino por su inagotable caridad para con los pobres y su corazón noble, generoso y grande, aparecía en aquel momento solemne como rodeada por una especie de aureola celestial....

TEOFILO.

———:)O(:———

El jugador.

Vige agitado y rabioso,
No piensa sino en jugar,
Se ocupa solo en ganar,
Se hace á las gentes odioso,
Concluye por ser tramposo,
Se afana en labrar su mal,
Busca una dicha ideal,
Y después de mil trabajos,
Entre miserias y andrajos
Va á morir á un hospital.

Exmo. SR. CARDENAL HERRERO

Hace tres semanas que Su Majestad el Rey de España impuso el birrete cardenalicio al Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros.

El Ilustre Prelado nació en Jerez de la Frontera el 20 de Enero de 1822. En su juventud se dedicó al ejercicio de la Abogacía. Por los años de 1856 ingresó en el Noviciado de los Felipenses de Sevilla y una vez ordenado, no tardó en ser prepósito de los Felipenses en Cádiz.

En 1876 fué nombrado Obispo sufragáneo de la Diócesi de Cauca y en 1878 preconizado Obispo de Vitoria y en 1890 principió á regir la Arquidiócesi de Valencia.

Actualmente se halla enfermo en Roma, donde concurrió para asistir al Cónclave que acaba de elegir á S. S. Pío X.

—:)o(:—

LA DUQUESA DE ORLEANS

En nuestro número anterior publicamos los retratos de todas las Reinas de Europa. Para completar esa galería damos hoy el retrato de la duquesa de Orleans que aunque no es reina es esposa del pretendiente al trono de Francia, Duque de Orleans. La princesa de que se trata, es archiduquesa de Austria y lleva el nombre de Dorotea.

Casó con el príncipe francés hará unos ocho años.

—:)o(:—

"Suprema Leonis Vota."

(De S. S. León XIII)

(Traducido libremente al verso castellano).

Ya el sol poniente su postrer destello
en lontananza despidiendo está,
y todo en pos de inexorable sello
bajo la sombra á sumergirse va.
Reina la noche, de la luz ultraje,
la noche triste para tí, León,
la noche triste para tí, León,
en que al partir de esta morada, el viaje
has de emprender á la eterna región.

Ya de tus venas que vigor mostraron,
huye la savia que prodiga el ser;
pesados lustros en tu faz dejaron
huellas que el tiempo sólo sabe hacer.

Muda y vestida de funéreo manto,
veo á la muerte sobre mí vibrar
su hoz inflexible que de luto y llanto
cubre á las almas y al doliente hogar.

La fría losa encerrará tus huesos,
último emblema del eterno adiós,
y ahí á imprimir sus perfumados besos
irán las flores del recuerdo en pos.

Empero, libre de su encierro, el alma
huirá á otro mundo de perpetua luz,
do se discierne la celeste palma
que al bueno ofrece la divina cruz.

Término y meta de su viaje el cielo,
de los mortales soberano bien,
tiende hacia allá su luminoso vuelo
mi alma que aspira al suspirado Edén.

Escuche Dios en su sin par clemencia
estos mis votos que postreros son,
para que al fin su celestial presencia
sea mi dicha y mi supremo don.

¡Virgen sublime, por tu amor divino,
que la más grande de tus glorias es,
obtenga yo, cansado peregrino,
el lauro eterno que pondré á tus pies!

Guíame tú: como fulgente estrella
hacia las nubes del azul país,
donde es la aurora, al relucir, más bella
más puro el aire de su campo gris.

Entonces ¡ay! sin opresión ni agravios
templando el áureo y mágico laúd,
eternamente cantarán mis labios
himnos sin fin á tu inmortal virtud!

JUAN JOSE JULIO Y ELIZALDE.



S. E. el Cardenal Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, Arzobispo de Valencia.

¡OH LUMEN!

Por la escarpada y áspera pendiente
De mi vida ascendí; clavé mi nido,
Como águila gigante en el raído
Peñón que enhiesto corta la vertiente;
Y esperé que llegaras: lentamente
Me enervó tu caricia; y el temido
Halcón de las montañas, cayó herido,
A tu beso traidor, en la corriente.
Por eso cuando miro que la vida
Extingues á tu paso; cuando bañas
De la roca la cúspide encendida
Del volcán que corona las montañas
Como un sol; piensa mi alma entristecida:
"¡Oh, luz, traidora luz, también tú engañas!

ELIAS L. TORRES.



LA DUQUESA DE ORLEANS.

PENSAMIENTOS

Uno de los manantiales de las desdichas del matrimonio, es que mientras la hija no ve en el futuro marido más que la persona, la madre ó tutor no consideran en él otra cosa que la conveniencia.—**La Rochefoucauld.**

En casándose á ciegas como hacen casi todos los esposos se parecen á un niño á quien se da á estrenar una caja de sorpresa: seducido por la novedad del juguete, el niño la acepta con placer; pero hasta después que ha jugado con él, no sabe si posee un diablo ó un querubín.—**Adolfo Ricard.**

Cuando un hombre y una mujer se han casado, termina su novela y empieza su historia.—**Rochibrune.**

La mujer conqueta que de soltera martiriza al novio, de casada martiriza al esposo.—**Abdón de Paz.**

Nada hay tan molesto como un marido celoso; pero nada conozco tan humillante como un marido que no lo sea.—**Madame de Rieux.**

El marido que enseña á menudo su mujer y su bolsa, se expone á que se las pidan prestadas.—**Benjamín Francklin.**

La mayor parte de las personas recién casadas, consideran la dicha como una droga amarga; la tragan de una vez sin probar su gusto.—**Alfonso Karr.**

La amistad del matrimonio es la más santa y verdadera.—**San Francisco de Sales.**

Carlos del Castillo

Con verdadero gusto publicamos hoy el retrato del inteligente pianista mexicano Carlos del Castillo, quien sale el día 12 del actual para Bruselas pensionado por nuestro Gobierno para proseguir sus estudios en aquella ciudad.

Así mismo reproducimos la sentida composición que el señor del Castillo, padre del artista le dedica con motivo de su viaje.

:)O(:

A MI HIJO

Parte, hijo mío, parte risueño,
Que así realizas tu noble ensueño.
¿Buscas del Arte, la perfección?....
Pues parte á Europa, lucha anhelante,
Que en esa empresa, árdua y gigante,
Llevas contigo mi bendición.
Siempre hay espinas entre las flores.
No te acobarden. ¡Ay! mis dolores;
De amor sublime, conceptos son,
Pues si yo sufro porque te alejas,
Y si yo lloro, porque me dejas,
Es que te adora mi corazón.
Parte, trabaja; tuya es la gloria;
Alcanza el lauro de la victoria,
Pero muy pronto vuelve á tus lares,
Que toda Europa, con sus delicias,
No vale tanto, cual las caricias,
Que te prodiguen tus tristes padres.
Eres honrado, leal, noble, bueno,
De cualidades te miro lleno,
Como las llevas al viejo mundo,
Y las ostentas con su grandeza;
Sé que tu alma quedará ilesa,
De los ataques del fango inmundo.
Si conquistaste ya el nombre hermoso
Que al genio artista dan de "virtuoso,"
Conquista el mismo, como creyente.
Y cumple firme, fiel, denodado,
La Ley del Cristo crucificado,
Que es la suprema para el que siente.
Mas entre tanto, nunca habrá olvido
Para el buen hijo, tan bien querido;
Endulzaremos nuestro matririo,
Pensando, siempre, va á ser propicio
Para tí, Carlos, el sacrificio
De almas que te amen hasta el delirio.
Lleva por siempre como una esencia
Las bendiciones en tu existencia,
Que te mandemos juntos los dos;
Sublimes, tiernas, las de tu madre;
Fervientes, dulces, las de tu padre,
Y por tí, todos, pidiendo á Dios.
Adiós mi Carlos... No, no, hasta luego
Regresa pronto.... Yo te lo ruego....
Que con los ojos del alma veas
Que en tí pensamos, que te extrañamos,
Que te adoramos, que te gritamos:
¡Carlos!... ¡Mi Carlos!... ¡Bendito seas!

RAFAEL DEL CASTILLO.

:)O(:



CARLOS DEL CASTILLO, *pianista mexicano que va á Bruselas p nsion do por el Gobierno.*

Ære Perannius

(Al Sr. Lic. D. Rafael Angel de la Peña, distinguido humanista y filólogo).

En medio al torbellino
que al Arte arroja de su ebúrneo asiento,
tu voz, Fray Luis "divino,"
nos viene á dar aliento,
y de luz á llenar el pensamiento.
Sólo de oirte, queda
satisfecho el espíritu cansado;
¡bendita la alameda
del Tormes sosegado
donde sonó tu plectro delicado!
Tu voz es la fontana
que por llegar "corriendo se apresura;"
la luz de la mañana
vestida de hermosura;
de las cumbres airosas la blancura.
De una noche serena
el adormecimiento asaz sublime;
"el amor y la pena"
de un corazón que gime
porque de Dios el día se aproxime.
¡Aguila triunfadora
te alzas, Fray Luis, en todas las edades!
Tu musa, de la aurora
tiene las claridades;
¡es una urna de recónditas verdades!
Ora en ella el sosiego
del aldeano venturoso imitas,
ó con pluma de fuego
notas dejas escritas,
ó á regiones te elevas infinitas.
¡Todo lo abarcas.... todo....!
es difícil seguir tu raudo vuelo;
tú desdeñas el lodo
del miserable suelo,
y, espíritu inmortal, ¡buscas el cielo!
Por eso, aunque con mofas
tu canto acoja el "mundo positivo,"
¡eternas tus estrofas
serán, ¡oh vate divino!
¡y en ellas siempre te veremos vivo!

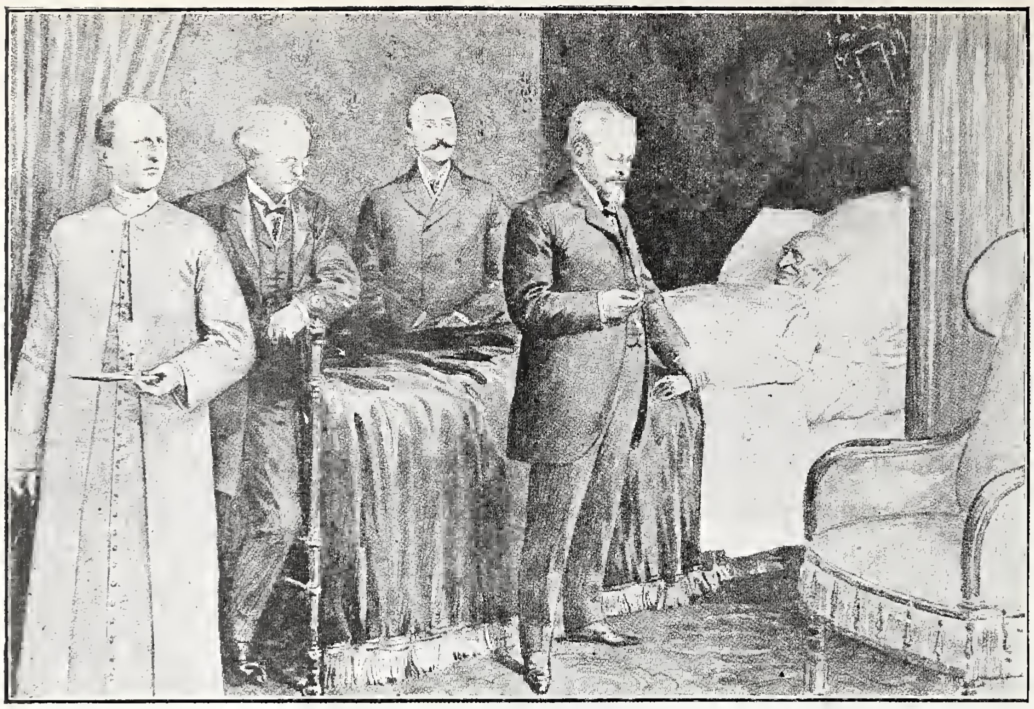
FEDERICO ESCOBEDO, Pbro.

:)O(:

Tres generaciones

Llenas de gozo ó de duelo
van: tras del hijo la madre;
detrás de la madre, el padre,
y en pos del padre, el abuelo.
Mientras el niño impaciente
marcha sobre un pie saltando,
la madre, en dos va andando,
más bella que un sol naciente.
No en dos pies, va el padre en tres,
en su bastón apoyado,
y en sus muletas clavado
va el abuelo en cuatro pies.

:)O(:



LA ENFERMEDAD DE S. S. LEON XIII.—Una consulta en el Vaticano.
Pio Centra. Dr. Rosoni. Dr. Lapponi. Dr. Mazzoni.

La Margarita.

(Leyenda.)

Las brisas, meciéndose sobre los copudos árboles del bosque, se agitaban blandamente, llevando entre sus alas el perfume de las flores.

Armonías dulcísimas oíanse por todas partes, y los pajarillos abandonaban presurosos sus nidos sacudiendo sus pintadas plumas, entonando dulces trinos con los que saludaban al naciente día.

Al pie de una pequeña colina alzábase, serio y majestuoso, el castillo de los "Bersac," con sus inaccesibles murallas y sus almenadas torres, en las cuales las avecillas complacíanse en colgar sus flotantes nidos.

Los habitantes de tan señorial posesión eran el noble y bondadoso conde Luis Renato y su hijo Godofredo, niño que por aquel entonces contaba once primaveras, y en el cual se adivinaba el futuro paladín que con el tiempo, había de ser el terror de los sectarios del "Islam."

El puente levadizo de la masión feudal rechinó sobre sus goznes dando paso al heredero de "Bersac," que, acompañado de su padre, dirigíase, como de costumbre, á socorrer á los desgraciados de las cercanías.

Una vez cumplida tan piadosa misión, y cuando regresaban al castillo, detúvolos en su camino una vocecita parecida á un suspiro implorándoles caridad. A la voz aquella pararon sus briosos alazanes, dirigiendo sus miradas hacia donde había partido la petición humilde, y grande fue su sorpresa al hallar ante sí una hermosa niña, graciosa y esbelta cual la palmera, que clavaba en ellos sus ojuelos negros como la traición, y alargaba su manecita aguardando el óbolo que con tanta cortesía demandaba.

Con creciente interés preguntó el Conde á la mendiga:

—¿Cuál es tu nombre, bella niña?

—Margarita, señor,—le contestó.

Al oir este nombre, que traía á la memoria del noble Luis Renato el doloroso recuerdo de su malograda esposa, una mal reprimida lágrima surcó el tostado rostro de éste, en tanto que Godofredo decía para sí ahogando un suspiro:—¡Ese era el nombre de mi madre!

—Di, pobre niña—replicó el castellano, —¿no tienes padres?

—No, mi bondadoso señor: mi madre murió cuando yo era muy pequeñita, y á mi padre le mataron los "hombres negros." (1)

(1) Musulmanes.

—¿Cuál es tu vida, pues, niña querida?

—Bien triste, señor: me alimento con lo que la caridad quiere darme; mi albergue es el campo, y donde me sorprende la noche allí descanso, teniendo por lecho las hojas que el viento arranca de las encinas del bosque.

A la par que Margarita narraba balbuciente y temblorosa sus cuitas, Godofredo dirigía á su padre una mirada que envolvía una súplica, y que éste adivinó, pues dirigiéndose á la pequeña postulante díjole con un tono impregnado de cariño:

—Margarita, ¿quieres venir con nosotros al castillo? Allí, niña mía, serás feliz; y si la suerte, harto adversa para tí, te ha privado de los más adorados seres de tu corazón, en mí hallarás un padre cariñoso, y en mi hijo un hermanito que sabrá quererte y compartir contigo sus alegrías y sus juegos infantiles. ¿Aceptas mi ofrecimiento?

Mientras Margarita, gozosa, aceptaba con frases entrecortadas por los sollozos tan lisonjera oferta, Godofredo expresaba con ternura al hacedor de sus días su agradecimiento y la dicha que le había proporcionado al interpretar tan bien los sentimientos de su corazón.

Una hora después entraba en el castillo el conde Luis-Renato, su hijo Godofredo y Margarita, la que dos días más tarde era prohijada públicamente por el noble castellano en medio de las aclamaciones de sus adictos vasallos y de los vítores de los sencillos aldeanos, que abandonaban sus rudas faenas para entregarse á la fiesta y al más sincero regocijo.



Su Santidad León XIII recibiendo el Viático en uno de los días de mayor gravedad durante su enfermedad.

II

Han transcurrido doce años. Era una espléndida tarde del mes de las flores; suaves aromas embalsamaban el ambiente, y los sonoros y parleros ruiseñores daban con dulces gorgeos el adiós al sol, que pronto iba á esconderse en su ocaso.

En una elevada atalaya del castillo de "Bersac," se ve á un anciano de luenga y blanca barba, y á una joven de singular hermosura.

Nuestros lectores habrán conocido en ellos al conde Luis-Renato, envejecido por los años, y á su ahijada la bella Margarita. Ambos fijan sus ojos en el horizonte con indecible ansiedad, y adivínase en sus miradas la lucha que sostienen sus almas.

Por fin los guardias de las almenas anunciaron que, envueltos en una nube de polvo, se aproximaban el heredero de "Bersac," y sus valientes y arrojados guerreros. Breves instantes después el joven castellano pasaba el puente levadizo y caía en brazos de su padre y Margarita, en los que fué recibido con frases del más acendrado cariño.

Los soldados, mudos espectadores de tan tierna escena, prorrumpieron en vivas á los señores de Bersac y á Margarita, dispersándose después por los salones y entregándose á la más bulliciosa algazara, que no cesó hasta las altas horas de la noche.

Un mensajero había anunciado el arribo á los patrios lares del joven Godofredo, héroe en cien combates contra los soldados del "Corán," y en los que había dejado siempre triunfante la enseña del cristianismo.

Entre tanto, y en una de las habitaciones del Conde, éste y su ahijada escuchaban atentamente de labios de Godofredo la narración de sus victorias. El anciano estrechó contra su pecho á aquel hijo amado, diciéndole, á la par que fijaba sus ojos en Margarita tratando de adivinar el efecto que en ella hacían sus palabras:—Hijo mío: al partir hace tres años, y cuando te daba mi paternal bendición, te hice una promesa que voy á cumplir. Al separarnos, estas ó parecidas fueron mis frases:

"Lucha con valor, no olvides el glorioso y honrado nombre que llevas, combate por tu religión, y si, como espero, tornas victorioso, yo premiaré tu valor."

Pues bien Godofredo, sé que amas y eres amado; pero ni tú ni el objeto de tu amor os atrevéis á creer, por la diversidad de vuestra cuna, que vuestras esperanzas puedan realizarse; creo un deber en mí acortar la distancia que á ambos os separa, y realizar vuestro dorado sueño. ¡Yo os bendigo, hijos queridos! y al pronunciar estas palabras entrelazó las manos de Margarita y su hijo que, ebrios de gozo, cayeron á los pies del Conde, el cual los estrechó contra su corazón.

Dos días han pasado desde los anteriores acontecimientos, y en la fortaleza se observa un inusitado movimiento; en los rostros de sus moradores se ve pintada la alegría.

Al declinar de aquel día Godofredo y Margarita, la de sin par belleza, van á unirse con indisoluble lazo. En todas las caras se retrata la satisfacción, y sólo en el blanco rostro de la desposada se ve una nube de tristeza. Un vago presentimiento le dice que sus deseos van á ser fallidos, y una voz interior le anuncia que alguna desgracia va á sucederle.

¡Pobre Margarita, su corazón no la engañaba!

Cuando los amantes se dirigían á la capilla para que el sacerdote bendijera su unión, los vigías anunciaron que por la parte del Oeste se divisaba una tropa musulmana que encaminaba sus pasos hacia el castillo en ademán hostil.

La sorpresa de los castellanos fué grande, é indescriptible el pánico que de ellos se apoderó; pero al ver á Godofredo que, tranquilo y sereno se aprestaba la lid, se repusieron, y sin aguardar á vestir el arnés, montaron á caballo, blandiendo sus pesadas lanzas y sus tajantes espadas.

Nuestro héroe abrazó á su padre, dió un beso en la frente de su prometida y salió del castillo á hacer frente á los sarracenos, deseoso de verter á raudales la sangre de aquellos que tan inoportunamente se interponían en el camino de su felicidad.

El encuentro fué terrible, sangriento, pero inútil.

Los castellanos luchaban con el valor que da la desesperación; pero los enemigos eran superiores en número y casi todos aquellos valientes cayeron atravesados por los corvos alfanges damascenos.



LA ENFERMEDAD DE S. S. LEON XIII.—El Viático llevado solemnemente al Soberano Pontífice el día 5 de Julio.

El fin de aquel desigual combate no se hizo esperar: un dardo arrojado por diestra mano clavóse en el pecho del castellano paladín, que cayó exánime pronunciando los nombres de su padre y de su amada.

El castillo de Bersac, tras una heróica resistencia y cuando ninguno de sus defensores existía con vida, fué asaltado por la chusma morisca, y la "media luna" ondeó triunfante sobre sus almenas.

¿Y Margarita?

Las sencillas aldeanas dieron sepultura al cuerpo de aquella que en vida había sido su protectora, y sobre su tumba dicen que nacieron unas selváticas florecillas blancas con botón dorado, con las cuales tejían guirnaldas hermosas, y á las que dieron en llamar "Margaritas" en recuerdo de la malograda castellana.

EDUARDO ALLUE.



1. Hospital de coléricos creado por León XIII.

2. Capilla Sixti[na]

SAN PEDRO, EL VATIC[ANO]

Dos Heroínas

Modestas, silenciosas, ignoradas, esquivando esplendores y cifrando su dicha en la dicha ajena, cruzan por el mundo unas heroicas mujeres que, al agruparse y constituir legión sagrada, hacen dejación de su personalidad, renuncia de su nombre y sacrificio de su vida.

Tras el blanco estandarte de la Caridad, que revolotea cual noémica paloma tras los cataclismos humanos, avanza, serena y sonriente, la legión augusta que abandonó su hogar para llevar alivio y consuelos á los hogares que la desgracia aflige ó el dolor enluta.

Para tan abnegadas heroínas es gala la burda estameña, alimento el ayuno, descanso el trabajo, reposo la vigilia y alegría la práctica constante de las obras de misericordia.

En sus labios, exangües por la maceración y por la abstinencia, florece la plegaria; en sus pechos, santificados por la virtud, se queman, como incienso ante el tabernáculo, pensamientos nobles y cristianas ideas; sus manos, como lirios de nieve, perfuman cuanto tocan, restañando la tremenda herida, mitigando la fiebre del agonizante y entornando los párpados del que se duerme en la tierra para despertar en regiones de lo eterno.

Por maravilloso modo, las benditas Hermanas de la Caridad son en la mundana ciénega flores de luz que embalsaman é iluminan, alondras que cantan con anhelos de subir á las más altas esferas, y manantiales cristianos que mitigan los ardores del sediento, copian las purezas de la bóveda zafírea y corren dejando como estela tallos florecientes y corales, hijos de la semilla sembrada en el corazón por la piedad y el amor sublime.

En la guerra, cuando el cañón truena y la sangre enrojece los campos, la Hermana de la Caridad es el emblema de la familia, la representación de la esposa, de la madre y de la hija, para el que cae destrozado en la lucha.

En la paz, la Hermana es la enfermera que asiste al achacoso valetudinario; la que atiende al apestado en los momentos en que la epidemia diezma á las ciudades; la que endulza los instantes de la agonía sin muerte de los infelices que, al perder la razón, dieron en las jaulas del manicomio, y la que, en las tristezas del Hospicio, finge una ilusión de madre amorosa para los pobres niños expósitos.

Y en la paz, como en la guerra, la noble mujer que pasa envuelta en tosco sayal y blanca toca, es el compendio magnífico de la Fe redentora, de la Esperanza que vivifica, de la Caridad que ampara y ama.

* * * *

Ahora mismo, en los días en que Francia expulsa á las comunidades religiosas, el Presidente de la República francesa coloca la cinta roja de la Legión de Honor—la enseña de los héroes—sobre el pecho de dos Hermanas de la Caridad que han consagrado largos años de vida á la asistencia de enfermos contagiosos en los hospitales públicos.

Ahora mismo, en los momentos en que una parte de España abomina contra las órdenes religiosas, una Hermana de la Caridad agoniza en Madrid atacada por el tifus que adquirió curando á los epidemiados.

¿Cómo se llaman estas tres heroínas? Se ignora. Nadie lo ha dicho; á nadie parece interesale. Su regla le prohibe las exhibiciones, y el anónimo cae sobre tan abnegadas criaturas.

Sabemos el nombre del benemérito doctor que, estudiando el tifus, se contagió y pereció en esta corte. Sabemos también el nombre del valiente médico rural que, entre la cobardía de un pueblo, se alzó gallardo y lavó y amortajó y cargó sobre sus hombros y dió sepultura al cadáver de un varioloso abandonado por todos.

La prensa ha dedicado en justicia artículos encomiásticos al malogrado Dr. D. Federico García del Mazo y al denodado médico D. César Campesino.

Pero nadie ha consagrado más de dos líneas al aplauso de la virtud que florece como las violetas y que, oculta, vive de sus aromas.

Ya sé yo que no es posible arrancar datos biográficos á una modesta hija de la Caridad. Pero lo que sí es posible y debe hacerse, es inclinar la frente y descubrir la cabeza ante el heroísmo que no aspira á lauros ante el sacrificio realizado sin ambición de recompensa.

Ya sé yo que los nombres de las heroínas anónimas se escriben con caracteres diamantinos en un gran libro, al que no llega la mano de los míseros mortales.

Pero ¿es mucho pedir para tan humildes séres el respeto y la consideración á que tienen indiscutible derecho?.....

Con acierto feliz, refiriéndose á estas heroínas anónimas, dijo el poeta:

"Procuremos, por siempre respetarlas
Como escondidas virginales perlas;
Si nos falta la Fe para imitarlas,
Tengamos el valor de defenderlas!
Que piedra que pongais en el camino
De las dolientes mártires del suelo,
Tal vez, agigantándola el destino,
Muro se vuelva que os esconda el cielo!"

ARACELI.

———:)O(:———

La Abeja

Iba cogiendo flores,
y guardando en la falda,
mi ninfa, para hacer una guirnalda;
mas primero las toca
á los rosados labios de su boca,
y les da de su aliento los olores;
y estaba (por su bien) entre una rosa
una abeja escondida,
su dulce humor gustando;
y como en la hermosa
flor de los labios se halló, atrevida
la picó, sacó miel, fuese volando.



... 3. Departamentos del Secretario de Estado. 4. Departamentos del Santo Padre.

NO Y SUS ALREDEDORES

La Hermana de la Caridad

¿Qué eres mujer? ¡Mentira! Eres un angel
Venido desde lo alto de los cielos
Por mandato de Dios Omnipotente,
Para ofrecer al triste tus consuelos
Y cubrir en la tierra al indigente
Con tus alas purísimas de arcángel.
Corteza de sayal con alma de oro:
Eres guerrero indómito y constante;
Pelcas contra el dolor y la miseria,
Y siempre caminando hacia delante
(Muy por encima de la vil materia)
Vas á llevar al pobre tu tesoro.
Tu tesoro de amor y de ternura
Que vale más que el oro y que el diamante.
Lo llevas en tu alma cariñosa,
Y animada por celo edifiante,
Se te ve visitar choza por choza
Y atravesar, sonriente, la llanura.
Los huérfanos no existen donde moras,
Ni la viudez, ni el hambre, ni las penas,
Aun cuando vas buscando la indigencia:
Porque, pródiga, das á manos llenas
Comida al cuerpo, paz á la conciencia;
Y al enjugar sus lágrimas....., tú lloras!
Sublime encarnación de algo divino
Que, al despreciar tus propios sinsabores,
Te ocupas de llorar por los ajenos
Y alivias, cuanto puedes, los dolores
De los ancianos y los niños buenos
Que sufren los azotes del Destino.

. . . .

¿La quereis conocer?—Id al Hospicio;
Buscad la falda azul, la blanca toca
Insignias de las madres de esos niños
Que, sin tener ni pan para su boca,
Encuentran los solícitos cariños
Que Caridad les brinda en su edificio.
Buscadla en el Asilo de Mendigos.
Buscadla del palacio en las buhardillas;
Del enfermo á la humilde cabecera.....
La encontrareis, lo mismo de rodillas
Junto al ataud, que haciendo de enfermera;
Haciendo el bien sin ruido, sin testigos.
Donde quiera que habite la desgracia,
Donde haya sufrimientos y dolores,
Donde haya penas, infortunio y llanto,
La vereis repartiendo sus favores
Llena de abnegación, llena de encanto;
Rodeada de la aureola de la gracia!
No tiene hogar, ni patria, ni familia;
Y, sin embargo, en todas partes halla
El consuelo de amar y ser amada,
Pues con su propio pan el hambre acalla
De la primer familia desgraciada
Que encuentra reducida á la vigilia.

. . . .

Ya se escuchan distintos los sonidos
De tambores, clarines y trompetas;
Se ven en las alturas los pendones,
Y relumbran las largas bayonetas
De los dos impetuosos batallones
Que á la lucha se aprestan decididos.
De pronto, de un cañón al estampido,
Retumban, haciendo eco, las montañas;
Se escucha del clarín la voz sonora,
La gente huye, en tropel, de las cabañas,
Y al despuntar la sonrosada aurora,
El primer proyectil silba atrevido.
Comienza la batalla, y el estruendo
Es mayor cada vez; la polvareda
Todo lo envuelve, como densa nube,
Mezclada con la fótida humareda
Que, haciendo remolino, al cielo sube
Y más y más compacta se va haciendo....
Hay un rato de tregua: En un momento
La pólvora y el humo desparecen,
Y los terribles gritos de la gente
Se cambian en lamentos que parecen
Quejas de moribundo. Derrepente
Una sombra abandona el campamento.
Se la ve dirijirse velozmente
Al lugar donde se oyen los quejidos.
Allí se encuentra un infeliz soldado
Con el craneo y un brazo mal heridos,
Y un pie completamente mutilado
Que le hace padecer horriblemente.
La sombra llega, se arrodilla, y llora
Al ver del miserable el sufrimiento;
Le lava las heridas con cuidado,
Le venda, cariñosa, en un momento,
Quedando de rodillas, á su lado;
Y cuando él se desmaya, la sombra ora.....

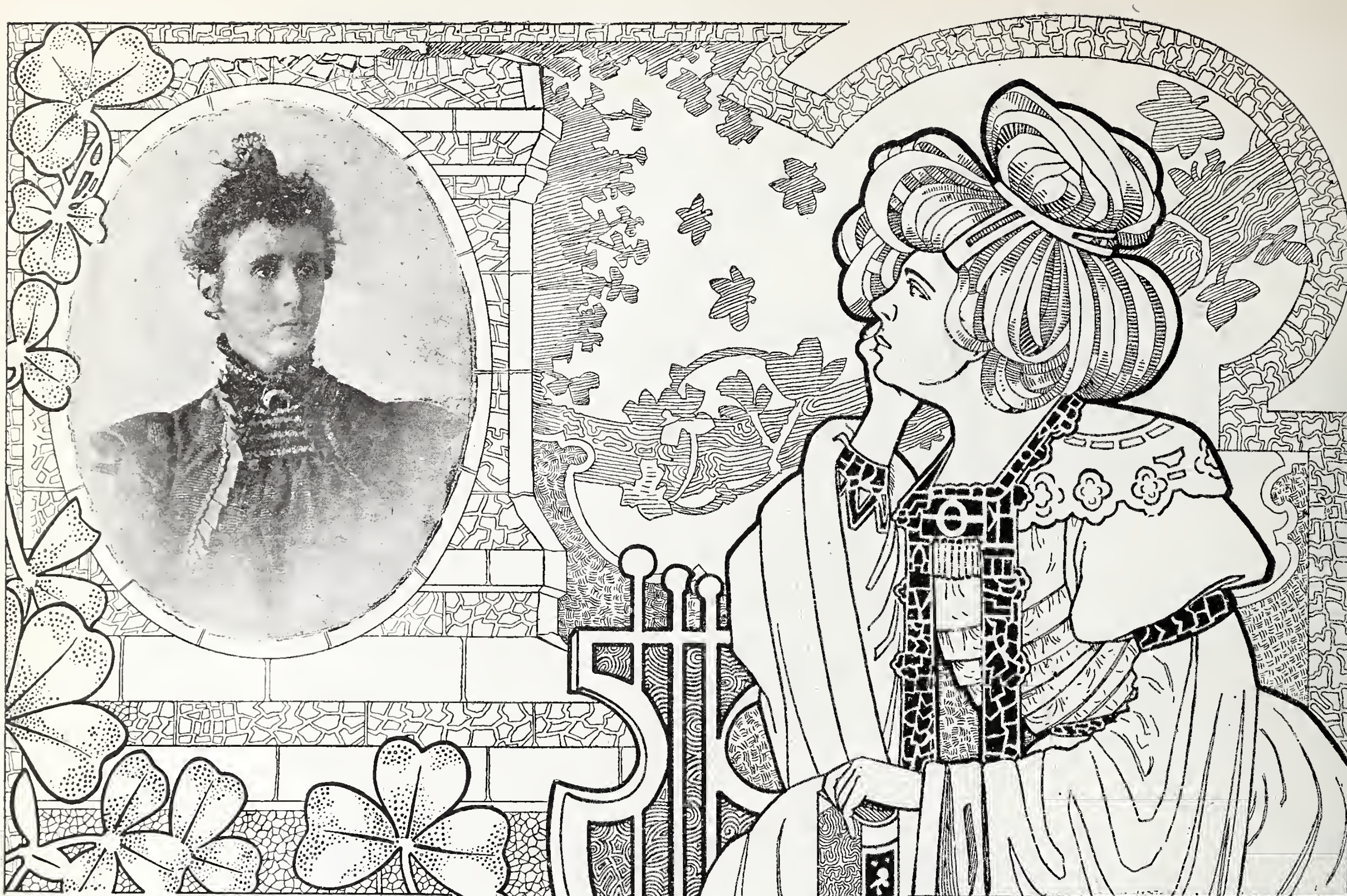
. . . .

Mas, ¿quién es esa sombra misteriosa?
Es la de falda azul y blanca toca,
La que no tiene patria ni familia,
La que quita el sustento de su boca
Y con su propio pan al pobre auxilia....
Es del hombre la hermana cariñosa!
¡Es la misma mujer caritativa!....
Su actitud en la guerra es sobrehumana:
Allí donde se pierden tantas vidas,
Es donde cumple la piadosa Hermana
Con un deber, curando las heridas
eD sus pobres hermanos, compasiva!
¿No la veis cómo llora, y con qué anhelo
Se empeña en aliviar á ese soldado?
¿No veis con qué ternura le levanta,
Y cómo, con solícito cuidado,
Le echa sobre los hombros una manta,
Murmurando palabras de consuelo?
Siempre así la veréis: dando consuelos;
Haciendo siempre el bien, sin recompensa
Por parte de los hombres sus hermanos.
Mas no la importa, pues á solas piensa
Que nunca fueron sus esfuerzos vanos.
¡¡Porque tiene su premio allá en los cielos!!!

ODNANREF.

———:)O(:———

Para la elección del día del enlace es interesante recordar esta vieja canción:
Con el Lunes, salud;
Con el Martes, la riqueza;
El Miércoles, desgraciado;
Es el Jueves, día amado;
Y da el Viernes, la pobreza;
En el Sabado, afortunado.
Es considerado como de mal agüero cambiar la fecha de la boda, después de fijada.





Poetas Hispano-Americanos.

Josefina Nandín

Fieles á nuestro propósito de dar á conocer en nuestro Semanario á los cultivadores de la poesía en México, publicamos hoy el retrato de la señorita Josefina Nandin, inspirada poetisa. autora de diversas composiciones que otras veces hemos publicado en la edición literaria de EL TIEMPO.

La señorita Nandin reside en Cuernavaca.

He aquí algunas de sus composiciones:

En el Templo

Enfermo el corazón, herida el alma
Sin encontrar tranquilidad ni calma
Sin fuerzas ni valor para luchar;
He venido, Jesús, á tu Sagrario
Buscando en tu templo solitario
Un consuelo que calme mi dolor.
Aquí llorando te diré mis penas
Mis horas de dolor y angustia llenas
Las luchas de mi pobre corazón;
Y ante las gradas de tu trono santo
Derramaré mi silencioso llanto
Implorando tu gracia y tu perdón.
Tú bien sabes, mi Dios, que los dolores
Han marchitado las fragantes flores
Que mi cuna adornaron al nacer;
Que sólo las espinas me quedaron
Y en mi pecho con fuerza se clavaron
Con agudo y terrible padecer.

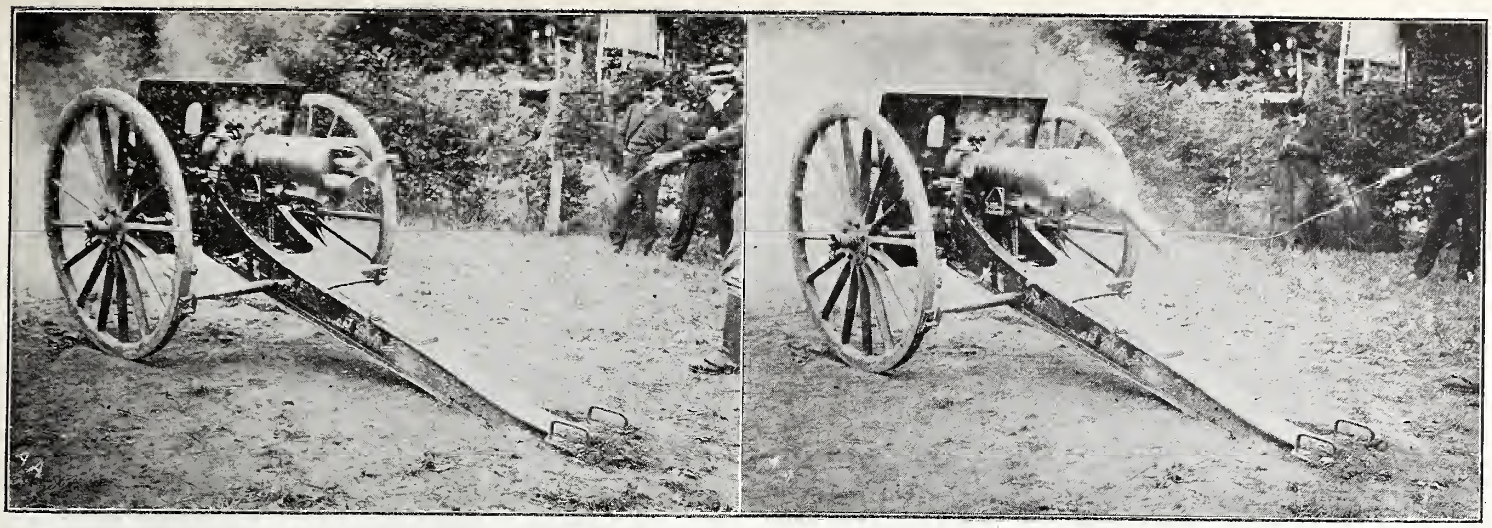
Que murieron también mis esperanzas
Mis ensueños y dulces remembranzas...
¡Mentida dicha que por siempre huyó!
Y que mi alma sin luz y sin perfume
De infinita tristeza se consume
Buscando en vano lo que nunca halló.
Mas cuando vi mi corazón vacío
Como sepulcro abandonado y frío
Donde jamás brotó ninguna flor,
Sentí profundo, indefinible anhelo
Y levanté mis ojos hacia el cielo
Buscando allí mi verdadero amor.
¡Oh mi Dios! Tú por siempre me has (amado
Y con tierno y solícito cuidado
Me inspiraste el amor á la virtud;
Tú guardaste mi cándida inocencia
Protegiendo también mi inexperiencia
En mi bella y tranquila juventud.
Tú me diste ese anhelo de ventura
Que tan solo se encuentra en esa altura
Do mis ojos te buscan sin cesar;
Y la dulce esperanza de mi alma
Que me devuelve la perdida calma
En las horas amargas del pesar.
Ahora que siento este dolor intenso
Tan amargo como el mar inmenso
Lo he querido á tus pies depositar;
Pues sólo tu mirada cariñosa
Puede volverme la quietud hermosa
Y las penas de mi alma consolar.
¡Oh, Jesús! Tú que sabes lo que siento
Al soportar este martirio lento
Que tortura mi pobre corazón;
Haz que sienta bienhechor consuelo
Al elevarme hasta tu puro cielo
En alas de mi férvida oración.
Y que pueda llenarse ese vacío
Que lastima sin piedad el pecho mío,
Con agudo y cruelísimo dolor;
Al consagrarte para siempre mi alma
Que solo encuentra verdadera calma
En tu sagrado y paternal amor.

La Mañana

Brilla hermosa la estrella matutina
Entre nubes espléndidas de grana
Y risueña la luz de la mañana,
Ilumina el jardín y la colina.
Le despierta la bella golondrina,
Que su nido fabrica en mi ventana
Y entonando sus trinos vuela ufana
A las ramas frondosas de una encina.
En un himno de amor cantan las aves
La grandeza de Dios omnipotente,
Bendiciendo al Creador con trinos sua- (ves
Y hasta el ronco bramido del torrente
Va diciendo con sus notas graves
Que á sus plantas se postra reverente.

Cuernavaca, 1903.

Josefina Nandin y Pacheco.



CAÑONES SISTEMA MONDRAGON.

EL CORONEL MANUEL MONDRAGON Y SUS INVENTOS

Sería largo enumerar los triunfos que en sus trabajos ha merecido el ilustrado militar, cuyo retrato engalana ahora nuestro semanario, y basta decir que desde el año de 92 el Coronel Mondragón presentó su primer modelo de fusil de 6 mm. de calibre, el cual solamente era de repetición, pero tenía algunas ventajas sobre los fusiles de otros sistemas que en aquella época se estudiaban.

Algún tiempo después presentó otro modelo de 5 mm., también de repetición, cuyas propiedades balísticas superaron á las del anterior.

Estos fusiles, por medio de un sencillo é ingenioso mecanismo, podían hacer fuego lento ó fuego rápido, y esa circunstancia, así como la gran velocidad inicial de los proyectiles, lo rasante de las trayectorias, la penetración y el alcance, llamaron mucho la atención de la comisión facultativa que los estudió.

En octubre del año de 94, por disposición del señor Presidente de la República se declaró reglamentario para nuestro ejército el fusil de 6 mm., sistema Mondragón, y aun se fabricó un cierto número que se repartió á una parte de las tropas que se hallaban en el Estado de Sonora en campaña, contra los yaquis.

El fusil y la carabina automáticos que el Coronel Mondragón ha proyectado recientemente, son muy distintos de los modelos primitivos y ya la Secretaría de Guerra ha nombrado una comisión de jefes y oficiales de Artillería para que haga el estudio correspondiente de esas armas.

Mas no son las armas de fuego portátiles las únicas á cuyo estudio y perfeccionamiento, se ha consagrado el Coronel Mondragón; también los bocas de fuego han ocupado mucho su atención, y el cañón de campaña presentado el año de 93 y el mortero de 80 mm. presentado



CORONEL MANUEL MONDRAGON.

tres ó cuatro años más tarde, son una prueba evidente de este aserto, pues ya nuestro ejército se haya dotado con ese material de guerra.

Respecto al mortero, diremos que su adopción ha sido de gran importancia, pues es una boca de fuego de magníficas condiciones que dispara los mismos proyectiles que los cañones de sistema Bange y en la que, empleándose una carga de 125 gramos de pólvora, se obtienen alcances de más de 3,400 m., bajo ángulos de tiro de cerca de 45°.

El año pasado se hizo un estudio comparativo entre un cañón Canet y otro sistema Mondragón de 75 mm., provisto de freno hidráulico que nulificaba el retroceso, y ahora se abrió un concurso, en el que figuran tres nuevas y poderosas bocas de fuego: un cañón Krúpp, otro Sheneider Canet y otro Saint Chamond-Mondragón, los cuales fueron objeto de numerosas pruebas y de minuciosos estudios por la Comisión respectiva que preside el señor General Juan Villegas, Jefe del Departamento de Artillería y cuya opinión fué favorable al cañón Mondragón, pues tuvo la primacía en el concurso.

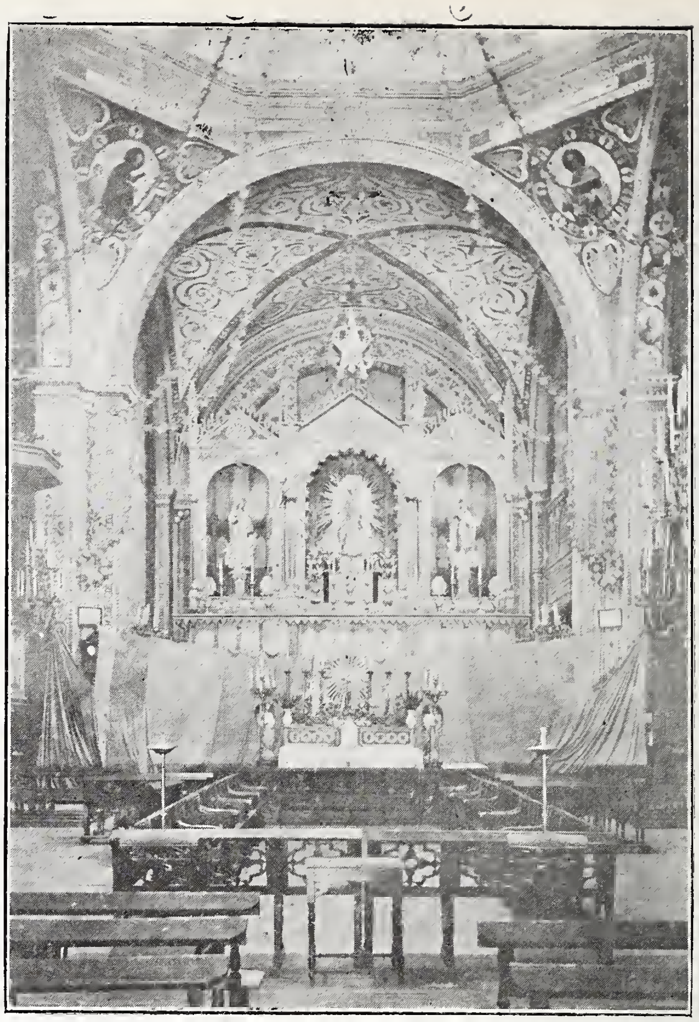
Por último, como dijimos en nuestro número correspondiente al cinco del actual, el Coronel Mondragón ha sido objeto de las más calurosas felicitaciones de los representantes extranjeros. por los últimos inventos que ha efectuado en los sistemas de Bange, tanto de montaña como de batalla, transformándoles en cañones de tiro rápido con todas las ventajas de un material moderno y de actualidad á sistema que hace veinte años y que hace más de seis estaba fuera de servicio por la lentitud y por sus malas condiciones, como arma de combate. Estos son, en resumen, los notables inventos de nuestro ilustre compatriota, que tanto ha llamado la atención en Europa llenando de honra á México y en particular á nuestro ejército, pues sus inventos sintetizan la infatigable labor que el Coronel Manuel Mondragón con celo y perseverancia notables ha llevado á cabo en un período de catorce años.



PRUEBAS HECHAS EN FRANCIA CON CAÑONES BANGE REFORMADOS POR EL CORONEL MONDRAGON.



TEMPLO DE SAN HIPOLITO. Vista exterior.



TEMPLO DE SAN HIPOLITO.—Vista interior.

Las Yglesias en Mexico

SAN HIPOLITO.

La memorable "Noche Triste," en la que las tropas de los valientes mexicanos hicieron una matanza espantosa en las de Cortés y sus aliados, un soldado de éste llamado Juan Garrido estuvo á punto de perecer en la cortadura que existia donde hoy se levanta la iglesia de San Hipólito. El pobre soldado creyó que su salvación fué debida á un hecho milagroso, y en cuanto la soberbia Tenoxtitlán cayó en poder de Cortés, el primer pensamiento de Garrido fué levantar una ermita en donde la muerte le amenazó; y así lo hizo.

Por eso por algún tiempo la ermita se llamó de "Juan Garrido" y más tarde de Los Mártires, en recuerdo de tan terrible noche; y por último, recibió el nombre de San Hipólito, por ser el día de ese Santo (13 de agosto de 1521) cuando la ciudad fué tomada.

Instituyóse entonces la célebre fiesta del Pendón, con la que año por año se celebraba la toma de México, desde 1528, según se desprende del acuerdo tomado por el Ayuntamiento el 31 de julio de ese año, en que mandó "que las fiestas de San Juan é Santiago é San Hipólito, é Nuestra Señora de Agosto se solemnicen mucho, é que corran toros, é que jueguen cañas, é que todos cavalguen, los que tovieren bestias, so pena de diez pesos de oro"....

Al año siguiente (1529) se dispuso en el Cabildo del 11 de agosto que "de aqui adelante todos los años por onra de la fiesta del Señor Santo Ipólito, en cuyo día se ganó esta cibdad, se corran siete toros, e que dellos se maten dos y se den por amor de Dios á los monasterios e ospitales, y que la bispera de la dicha fiesta se saque el pendón de esta cibdad de la casa del Cabildo, y que se lleve con toda la gente que pudiere ir á caballo acompañándole hasta la iglesia de San Ypólito, é allí se digan sus bisperas solemnes, y se torne a traer dicho pendón á la dicha casa del Cabildo, é otro dia se torne á llevar dicho pendon en procesion á pie hasta la igesia de Sant. Ypólito, é llegada alli toda la gente y dicha su misa, mayor se torne á traer el dicho pendon á la casa del Cabildo, a caballo, en la cual dicha casa del Cabildo, esté guardado el dicho Pendon, é no salga de él; é en cada un año elija é nombre dicho Cabildo una persona, cual le paresciere, para que saque el dicho Pendón, asi para el dicho dia de Sant Ypolito como para otra cosa que se ofreciere." (1)

Por esto se ve que ya en ese año (1529) la ermita de "Juan Garrido" tenía ya el nombre de San Hipólito, y es de presumirse que la pobreza con que él la fundó, iba siendo substituida por cierto esplendor, puesto que se la dedicaba para una fiesta de tal significación, que llegó á ser la primera, durante largo tiempo del virreinato español.

En 1554 la iglesia de San Hipólito era de las cosas más notables que tenía México, puesto que Cervántes Salazar, en sus "Tres diálogos latinos," pone en boca de uno de sus interlocutores, (Zuazo) lo siguiente:

"En el templo más distante, dedicado á San Hipólito, cada año, el día de fiesta titular, se juntan todos los vecinos con gran pompa y regocijo, porque ese día fué ganado México por Cortés y sus compañeros. Con la misma pompa lleva el estandarte uno de los regidores, á caballo, para que la posteridad conserve la memoria de tan insignes tiempos y se den gracias á San Hipólito por el auxilio que prestó á los españoles en la conquista. Del templo tomó nombre el mercado de los indios que está delante. Síguese luego, abajo del camino, los egidos de la ciudad, muy agradables, por su perpetuo verdor y suficiente para muchos miles de cabezas de ganado."

Este párrafo, escrito 31 años después de la toma de México, nos habla ya de la magnificencia de la fiesta del Pendón, fiesta que se celebró con mayor ó menor entusiasmo hasta 1822, en que se suprimió, debido, principalmente, á un folleto titulado "Vida y entierro de Don Pendón," escrito por el Pensador Mexicano y encaminado á demostrar lo impropio que era ya celebrar en el México independiente, el triunfo de los conquistadores.

Habla también Cervántes Salazar de un mercado de indios que existía probablemente donde ahora es el Jardín de Guerrero; todo lo demás eran extensas campiñas "suficientes para muchos miles de cabezas de ganado," según él dice, "de perpetuo verdor," y que poco á poco se transformaron en huertas y hoy son casas.

La iglesia de San Hipólito hasta 1567 era de adobe y estaba, en ese año, muy maltratada, no obstante que el patronato de ella pertenecía al Ayuntamiento. En el mismo año se le concedió al V. Bernardino Alvarez un terreno adjunto á la capilla ó iglesia para que fundase allí un hospital para dementes, así como para los ancianos y personas convalecientes que había en la capital, y que carecían de un asilo especial.

El famoso Juan Garrido, que dió su nombre á la ermita que hoy es San Hipólito, "fué el primer portero que tuvo el Ayuntamiento, y fué también guarda de la acequia del agua de Chapultepec, por cuyo empleo, en el cabildo de 26 de agosto de 1524, se le asignó el sueldo de cincuenta pesos "para que cuide que puercos é indios no la ensucien ni dañen, salvo que siempre venga limpia, para que los vecinos de esta ciudad y las personas que tienen huerta en comarca y rededor de la dicha agua, se aprovechen de ella." (2)

A raíz de la instalación del Hospital, se transladó á una sala baja del mismo, el depósito de la iglesia, mientras se fabricaba la nueva; cosa que se retardó un poco por

(1) Libros primero y segundo de Cabildo.

(2) Don Lucas Alamán.—Novena disertación.

la falta de fondos, hasta que el Ayuntamiento, á instancias del Virrey, Conde de Monterrey, lo hizo de su propio Peculio, sirviendo en el interín de iglesia la sala aludida.

El V. Bernardino Alvarez, había sido en su juventud soldado, pues sentó plaza como tal ,para venir á México, combatiendo aquí á los chichimecas en los Estados del centro, principalmente Zacatecas y puntos cercanos.

"De allí regresó á la ciudad de México y se entregó á una vida de desorden y disipación, al grado de habérsele puesto preso en la cárcel pública. Se fugó de ésta y pasó en busca de nuevas aventuras al Perú. Parece que allá corrigió sus malas costumbres y se dedicó al trabajo, logrando reunir una regular fortuna, la que se propuso gastar en bien de sus semejantes, y en la tierra donde más había escandalizado y causado males; es decir, en México. (3)

Ya en nuestro país se dedicó á hacer fundaciones piadosas, obteniendo desde luego un terreno que le donaron para fundar un hospital, Miguel Dueñas é Isabel de Ojeda, en la calle de San Bernardo, cerca de donde ahora está la iglesia de ese nombre; pero el sitio le pareció pequeño y eligió en vista de esto, otro cercano á la entonces ermita é Iglesia de San Hipólito.

Varias personas simpatizaron con la idea del V. Bernardino y entonces formó con ellos una congregación que se llamó al principio "Hermanos de la Caridad," y después "Hipólitos," bajo el título de hermandad, que estuvo formada en sus primeros tiempos por trece piadosos varones.

No solo el hospital de San Hipólito fundó esta hermandad, sino otros varios en la República y en todos ellos el V. Bernardino mandaba colocar á su entrada una escultura del "Ecce Hommo" conservándose la del Hospital de San Hipólito casi hasta nuestros días, pues el señor Don José María Agreda, notable bibliógrafo, me aseguró haberla visto él en su juventud.

El V. Bernardino falleció en San Hipólito, el 12 de agosto de 1585, víspera del Santo titular, y fué enterrado en la iglesia del mismo nombre, en donde se conserva su sepulcro, aunque el épitafio primitivo ha desaparecido.

Este decía:

EPITAFIO.

No la pompa del mundo, y vanidad
Encierra aquesta loza húmeda y fría.
El cuerpo guarda sí, de una alma pía,
Hi fundador de la Hospitalidad
De aquel patriarca cuya caridad
El Señor proverá, solo decía,
Y con esta expresión abastecía
De beneficios á la Humanidad
Bernardino Alvarez: murió en el Señor,
Después de que á los pobres asistió.
Su humanidad, su fuerza, su candor,
Demuestra en Hospitales que fundó
Hi de ser al principio pecador
Su alma con el Hece homo lla voló;

ELIAS L. TORRES.

(3) Galindo y Villa.—Apuntes de Epigrafía Mexicana.



EL PASEO DEL PENDON A FINES DEL SIGLO XVIII.

La Inmaculada

Virgen celestial, enviada por el Altísimo para anunciar la paz al linaje humano, cuánto me regocijo al contemplarte ataviada con vestiduras tan blancas como la espuma del mar. ¡Cuán hermosa eres! De tu cabeza pende un velo cuyos pliegues vencen la nieve en blancura. Tu rostro refleja el sonrojo de la rosa y la pureza de la azucena. De tu cintura una faja azul como los lagos alpinos desciende: tus ojos son como el myosotis bañado de rocío, y como la luz de la luna, su brillo.

Dulce como el himno que entonaron los astros matutinos en la aurora de la creación, tu voz.

Con acentos harmoniosos á la niña Bernardita respondes:

"Yo soy la Inmaculada Concepción."

TOMAS TWAITES.

Domus tua, Bene Aedificata

(Al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros, Director de EL TIEMPO.)

Espléndida morada,
de grandes sacrificios monumento;
fortaleza sagrada
que ves al firmamento,
do la virtud se acoge y el talento:
¡Bien haya el que, fiado
de Dios en el poder, desde la planta
á la techumbre, osado
gloriosa te levanta,
y con tus muros la victoria canta!
¡Bien haya, sí! la Historia
ha de guardarle gratitud inmensa:
¡Perenne su memoria,
de México en la Prensa,
ha de vivir, cual justa recompensa!
¡Ha de vivir de ejemplo
que su honradez pregone y su cultura;
Y, en tí, ¡oh mansión! un templo
verá la edad futura,
y cómo lo grandioso siempre dura.

FEDERICO ESCOBEDO, Pbro.

DIOS TE BENDIGA

Corónenla de luz! Vistan su lecho
Con girones de cielo en primavera,
Cúbranla con espumas de los mares
Y de pálidas rosas entreabiertas;
Tejan para sus piés, mullida alfombra,
Orlada de claveles y gardenias!
Visión enamorada de los sueños,
Diosa para el poeta,
Con el blanco ropaje de la virgen
Cruza en la noche la llanura extensa,
Y sonríe mirando pensativa
El divino fulgor de las estrellas!
¡Oh Musa de mi amor! Cuando en la aurora
Su cántica hechicera,
De algo infinito mensajero alado,
El dulce ruiseñor trina en la selva,
Me parece que siento el armonioso
Eco inefable de una voz secreta,
Y que esa voz es tuya, y que me envía
La augusta gracia de una dicha eterna!
¡Dios te bendiga, vaporosa imagen!
¡Dios te bendiga, encantadora y bella,
Que así, para ofrecerme el vaso lleno
De las santas delicias, me despiertas!

¡Que triste!

Cómo fascina mi alma
Esa viva luz que arde,
En el iris de tus ojos,
Con fulgores de diamante!
¡Qué hermoso, en tu frente blanca,
Tu cabello de azabache
Que al resbalar por tu cuello
En ondas de ébano, cae!
¡Qué seductora tu boca
Cuando la sonrisa la abre,
Y fulguran, como perlas,
Tus dientecitos de esmalte!
¡Qué andaluz y qué salado
Tu leve y flexible talle,
Que tiene las morbideces
De los sueños de los árabes....!
Pero qué triste, qué triste,
Que una belleza tan grande,
Que me inspira amor y miedo,
Que me rechaza y me atrae,
Ni me escuche ni me atienda,
Ni me mire, ni me ame!

MIGUEL BOLANOS CACHO.

Recreaciones Científicas

LAS IMPRESIONES DE UN BUZO MARINO.

El Explorador de los Mares.—La escafandra y los buzos que la emplean.—El Topo sub-marino.—Los peligros y las tristezas del oficio.

Nansouty, el distinguido físico francés, al escribir sobre la profesión del buzo moderno, á propósito de la reciente catástrofe del "Líbano," dice que casi es imposible ir más allá de las profundidades de treinta metros poco más ó menos, porque entonces la presión del aire insuflado, compensando la del agua, se hace intolerable. Esta presión, unida al perpetuo riesgo de asfixia por ruptura de los tubos atmosféricos ó desarreglo en el mecanismo que renuevaa el aire respirable, es lo que siempre ha hecho precario el uso de la escafandra.

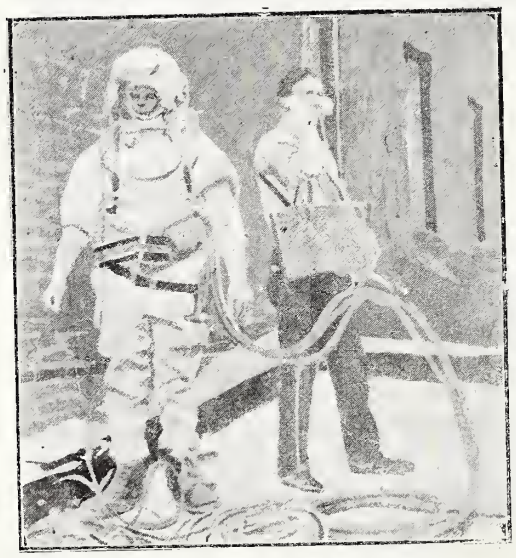
Existe, sin embargo, desde hace tiempo, el deseo de conocer los misterios submarinos. Consérvanse dibujos de Leonardo de Vinci que trazan el plan de un aparato sumergidor. Se componía de un vestido que envolvía la cabeza y una parte del pecho, y que comunicaba con la atmósfera por medio de un tubo flexible cuyo extremo era sostenido en la superficie del agua por un flotador. Esto era la infancia del procedimiento. Se perfeccio- embarcación á la que está suspendido el nó lentamente, pero, á decir verdad, no alcanza todavía el ideal. La escafandra no se hizo práctica sino hasta el día en que se imaginó alimentar de aire al paciente que ella contenía, por medio de bombas que equilibraban la presión hidráulica.

Otro aparato inmersor se inventó en 1872 por un sabio italiano llamado Toselli. Es un cilindro vertical de hierro fundido, que está dividido en cuatro compartimentos de desigual capacidad. El compartimento inferior va lleno de plomo para que toda la máquina se mantenga verticalmente. El que viene inmediatamente después, se destina á recibir una cierta cantidad de agua, que se introduce por medio de una llave y se expulsa por medio de una bomba, lo que permite aumentar ó disminuir el peso de la máquina, según que se quiera subir ó bajar. El tercer compartimento es donde se sitúa el operador. Por último, el superior y último es un almacén de aire comprimido.

Esto es lo que se llama el "topo marino." Penétrase allí por un agujero que se cierra en seguida herméticamente. Manejando las llaves, el encarcelado se provee de aire y despide hacia afuera el aire viciado. Por último, á merced de aberturas cerradas con cristales gruesos, ve distintamente lo que le rodea y un hilo eléctrico le permite comunicar á cada instante con las personas que están en la aparato. Según las indicaciones que reciben, estas mismas personas hacen descender á los puntos solicitados unos garfios que, al abrirse y cerrarse, atrapan los objetos que se quieren extraer del fondo del mar.

Un mecanismo de este género habría podido prestar algunos servicios para las pesquisas del "Líbano." ¿Pero siquiera se intentó ponerlo en práctica? La escafandra sigue siendo casi nuestro único recurso actualmente. M. Dibos, ingeniero marítimo, ha consagrado un interesante estudio á este vestido hermético y prueba que el hábito de emplearlo constituye un peligroso oficio. En ciertos mares, el buzo tiene un enemigo formidable, el tiburón, que se abalanza al ataque con sus mandíbulas terribles. M. Dibos se halló un día como perito, en los restos de un buque náufrago, en presencia de diez enormes cangrejos cuyo caparazón medía cerca de cincuenta centímetros de diámetro y que estaban armados de pinzas semejantes á palas. Muchos esfuerzos hizo para ponerlos en fuga, asestándoles golpes con las pesadas suelas de plomo que guarnecían sus zapatos.

Este práctico refiere también que las visiones sub-marinas no son siempre encantadoras, por más que se hallen ligeramente enturbiadas á través de los cristales del casco. Como el agua de mar conserva los cuerpos en las profundidades del océano, un buzo veterano que visitó varias veces los restos de un navío naufragado sobre las playas de Escocia, decía que cada vez que bajaba á la concavidad del navío, veía allí á una madre arrodillada y estrechando en sus brazos á dos niños; en los camarotes altos distinguía cadáveres de hombres agarrados con las manos crispadas, en la postura que les habían dejado las congojas de la asfixia. Otro buzo, en el camarote de un barco que había zozobrado en las costas



Bouz con equipo completo, incluso el teléfono.

de Irlanda, vió repetidas veces á una joven sorprendida por la muerte en su lecho, dormida para siempre, y sus cabellos desatados flotantes á merced de las aguas.

Los buzos marselleses han visto también, en el puente del Líbano, espantosas escenas, grupos enteros paralizados en las actitudes de pesadilla, en la desesperación y el horror de la muerte. Nadie podría traducir el pavor de espectáculos semejantes. ¡Y qué pluma podrá describir el paseo siniestro de los valientes exploradores submarinos en ese campamento de la desolación humana.

——:)O(:——

El Infinito

De las estrellas blasfemé iracundo,
por blasfemar de Dios hasta en sus huellas,
y, huyendo de El y de ellas,
me arrojé á lo profundo;
¡Y ahondé!.... ¡Y ahondé!....
Y, atravesando el mundo,
hallé sobre mi frente las estrellas....

BALART.

Poetas Americanos

MISERERE

TRADUCCION DEL SALMO 50.

¡Piedad, piedad, Dios mío!
¡que tu misericordia me socorra!
Según la muchedumbre
de tus clemencias, mis delitos borra.
De mis iniquidades
lávame más y más; mi depravado
corazón quede limpio
de la horrorosa mancha del pecado.
Porque, Señor, conozco
toda la fealdad de mi delito,
y mi conciencia propia
me acusa, y contra mí levanta el grito.
Pequé contra tí sólo;
á tu vista, obré el mal, para que brille
tu justicia, y vencido
el que te juzgue, tiemble y se arrodille.
Objeto de tus iras
nací, de iniquidades mancillado;
y en el materno seno,
cubrió mi ser la sombra del pecado.
En la verdad te gozas,
y para más rubor y afrenta mía,
tesoros me mostraste
de oculta celestial sabiduría.
Pero con el hisopo
me rociarás, y ni una mancha leve
tendré ya; lavarásme,
y quedaré más blanco que la nieve.
Sonarán tus acentos
de consuelo y de paz en mis oídos,
y celeste alegría
conmoverá mis huesos abatidos.
Aparta pues, aparta
tu faz ¡oh Dios! de mi maldad horrenda
y en mi pecho no dejes
rastro de culpa que tu enojo encienda.
un corazón que con ardiente afecto
te busque; un alma pura,
enamorada de lo justo y recto.
De tu dulce presencia,
en que al lloroso pecador recibes,
no me arrojes airado,
ni de tu santa inspiración me prives.
Restáurame en tu gracia,
que es del alma salud, vida y contento;
y al débil pecho infunde
de un ánimo real el noble aliento
Haré que el hombre injusto
de su razón conozca el extravío;
le mostraré tu senda,
y á tu ley santa volverá el impío.
Mas líbrame de sangre,
¡Mi Dios! ¡mi Salvador! ¡inmensa fuente
de piedad! y mi lengua
loará tu justicia eternamente.
Desatarás mis labios,
si tanto un pecador que llora alcanza,
y gozosa á las gentes
anunciará mi lengua tu alabanza.
Que si víctimas fueran
gratas á tí, las inmolara luego;
pero no es sacrificio
que te deleita, el que consume el fuego.
Un corazón doliente
es la expiación que á tu justicia agrada;
la víctima que aceptas
es un alma contrita y humillada.
Vuelve á Sión tu benigno
rostro primero y tu piedad amante
y sus muros la humilde
Jerusalén, Señor, al fin levante.
Y de puras ofrendas
se colmarán tus aras, y propicio
recibirás un día
el grande inmaculado sacrificio.

ANDRES BELLO.
(Venezolano).



Escoba mecánica ó aparato aspirador de polvo.

Nuevo barrido por aspiración

Hace más de veinticinco años que el ilustre E. de Parville, apoyándose en los trabajos inmortales del malogrado Pasteur, viene repitiendo en todas partes que el polvo es el mayor enemigo del hombre, el propagador de las más graves enfermedades y muy particularmente de la tuberculosis. Hoy el Consejo de Higiene de París ha venido á darle la razón.

El polvo que se halla en suspensión en el aire y que se introduce en el organismo por las vías respiratorias, produce, por las partículas minerales que contiene, irritaciones locales y aun erosiones en la mucosa respiratoria, estableciendo de este modo una puerta de entrada por la cual los microorganismos penetran en nuestra economía.

Por esta causa abundan los tuberculosos entre los picapedreros, molineros y en general entre todos aquellos individuos que se ven precisados á vivir en una atmósfera saturada de polvillo. Se puede salvar este inconveniente dotando á los obreros de caretas especiales para resguardar la vista y filtrar el aire que pasa á sus pulmones (fig. 1.)

Las personas delicadas de la garganta que, en días de viento, circulan por calles y paseos invadidos por el polvo, notan bien pronto sus perniciosos efectos.

A la calle van á parar los microbios arrastrados por el polvo de las alfombras y tapices, que, por detestable costumbre, se sacuden al balcón; á la calle van á parar también los microorganismos todos de la basura y la escobada de las habitaciones de los enfermos, y en el polvo de las mismas calles se encuentran igualmente millares de seres patógenos invisibles, contenidos en los esputos que, sin reparo, se echan en el suelo: al secarse la parte líquida de los mismos, que retenía aprisionados á los microbios, flotan éstos en el aire, adheridos al polvo que se mueve á merced del viento que sopla con más ó menos intensidad.

Este polvo homicida penetra en nuestras casas y amenaza constantemente nuestra existencia; toda vez que los gérmenes que arrastra esperan tan sólo hallar un campo abonado para desarrollarse, ó una puerta abierta para penetrar en nuestro organismo.

Por esta causa exclama el ilustre Director de "La Nature: "N'époussetez pas, essuyez:" no sacudais el polvo, enjugadlo.

Es mucho más higiénico recoger el polvo por medio de un paño mojado, que barrerlo con escoba, aun cuando el barrido no se efectúe en seco.

Lo que se dice de la vida, "vita mutatur, non tollitur," la vida se transforma, pero no desaparece, se puede apliear también al polvo levantado por la escoba ó los sacudidores, que no desaparece, sino que cambia solamente de posición ó de lugar: es el trabajo de Penélope que se repite eternamente.

Al sacudir las alfombras y tapiees se levanta un mundo mortífero de elementos patógenos que á nadie perjudicaban y entonees se les pone en condiciones de poder desarrollar sus perniciosos instintos.

Se impone, pues, una enérgica cruzada contra el polvo y los instrumentos de limpieza que lo esparcen por el aire.

En las habitaciones, el paño mojado, substituyendo á la escoba, evita que los gérmenes pasen á la atmósfera.

La supresión del polvo de las calles es un problema fácil de resolver por medio del alquitranado de las mismas, puesto que los aceites pesados de la hulla forman con el polvo una especie de asfalto impermeable que evita á los transeuntes grandísimas molestias y reporta ventajas no escasas á la higiene.

Con el fin de poder evitar el uso de los sacudidores y cepillos para quitar el polvo de los tapices, alfombras, butacas y muebles en general, en que no es posible aplicar paños mojados, se acaba de inventar una escoba mecánica, ó mejor dicho, un aparato aspirador del polvo (fig. 2), consistente en una especie de boca metálica unida por un tubo de caucho á una máquina neumática provista de un pequeño motor, que, al hacer el vacío, quita de los objetos á que se aplica aun el polvo que los sacudidores no pudieron arrancar.

El aparato puede moverse á mano, ó bien por un pequeño motor eléctrico.

Un dispositivo especial separa el aire del polvo recogido: éste queda en el aparato, y el aire filtrado pasa otra vez al ambiente.

Este aparato se aplica con resultados admirables á la "toilette" de los animales domésticos, caballo, perro, gato, etc.

M. Hanriot, de la Academia de Medicina, ha presentado el nuevo aspirador de polvo al Consejo de Sanidad: los ensayos se han verificado en el Trocadero y en diversas salas de espectáculos. MM. Masselin y Hérisson han examinado el polvo extraído de una butaca de teatro, y han encontrado en el mismo millares de microbios de



Careta Delsurh para filtrar el aire saturado de polvo.

todas clases. El peso del polvo ascendía á más de 20 kilos.

Así como actualmente en las casas modernas se construyen lavaderos para el servicio de los inquilinos, á no tardar se instalarán en cada piso escobas mecánicas ó aparatos aspiradores que permitan á los mismos utilizarlos para recoger el polvo de todos sus muebles y hacer sin peligro la limpieza de la casa.

Cuando no se pueda disponer de un pequeño motor eléctrico, podrá emplearse una turbina "Mignon" de las que consumen tan sólo 250 litros de agua por hora y que pueden adaptarse á cualquiera espita de agua de la casa.

Sólo falta perfeccionar la escoba mecánica en el sentido de ponerla al alcance de todas las fortunas y que, moviéndose por medio de un pedal, pueda una persona sola realizar á la vez todas las operaciones indispensables á su buen funcionamiento.

Este nuevo modelo es el que hará relegar al olvido muy en breve las antiguas escobas que tantas víctimas han ocasionado y causan todavía con el pernicioso polvo que levantan.

Los inventores tienen la palabra.

PEDRO LLIURELLA.

———:)O(:———

¡ . . . . . . !

Cuando en la rama del rosal asoma
El botón que los ojos nos recrea,
Y se abre al sol y brilla y se deshoja,
El pedúnculo, seco, se doblega:

Cuando se extingue la rojiza llama
Con que el cirio embellece las tinieblas,
El pábilo en que el fuego se nutría
Se encorva y va cayéndose en pavesas;

Cuando cruza los aires, arrojada
Por el arco tirante la saeta,
A su flojura primitiva vuelve
La conmovida y violentada cuerda;

Mas el cuerpo del hombre, cual la lira
Que el poeta al dormir ensaya y templa,
Cuando lo toca el dedo de la muerte
Todo su aliento y su tensión despliega.

¡Lira humana de nervios! En la tumba
Lista y templada por la muerte quedas,
Porque vendrá una hora en que á tañerte
El rubio Arcángel de la vida vuelva!

Bogotá, mayo de 1903.

E. W. FERNANDEZ.

———:)O(:———

Historia de la S mbrilla

Es curiosa la historia de la sombrilla: según la leyenda, fué inventada por una mujer china, la esposa del carpintero Loupan, y conocida con el nombre de "techos que audan."

Revisando los documentos históricos, se comprueba la antiguedad de la invención. En los bajorelieves de Nínive, que datan de mil años antes de nuestra Era, sobre los muros de ladrillos esmaltados encontrados en Babilonia; sobre las pinturas de las tumbas de Tebas y de Menus, y en las más antiguas representaciones de los Faraones y Sátrapas, se ve siempre la sombrilla, que cubre la cabeza del Monarca en el momento de subir á caballo ó se alza detrás de su Trono, sostenida por las esclavas.

En Grecia se usaba mucho la sombrilla, y Aristófano pone en boca de Prometeo, cuando va huyendo de Júpiter, en su tragedia de los "Pájaros":—"Ocúltame debajo de la sombrilla para que los dioses no me vean."

En China se da idea de la grandeza de un personaje por el tamaño de su quitasol. Uno de los títulos que más estima el Monarca de Ava, es el de "Rey del elefante blanco y señor de los veinticuatro quitasoles."

Se tiene de tal modo entre los orientales á la sombrilla como prenda de un lujo real, que el pintor irlandés Ban den Ceckhout, representó el acto de la adoración de los tres Reyes con una sombrilla abierta, aunque la escena pasa de noche.

Sin embargo, desde estas primitivas sombrillas hasta las nuestras, hay una diferencia notabilísima.

Hoy la sombrilla es un elegante adorno femenino, y luce su belleza con todo su esplendor, con las oleadas del sol de primavera, reflejando sus colores sobre el rostro de su dueña.

La industria moderna hace verdaderas maravillas en la confección de nuestros quitasoles.

———:)O(:———

Los ojos y los labios

Aun más que con los labios
hablamos con los ojos;
con los labios hablamos de la tierra,
con los ojos del cielo y de nosotros.

Mesa Revuelta

Preguntas y respuestas.

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿Cuál de las literaturas de Europa ha tenido una vida más efímera?

Seguramente no ha habido literatura que tan pronto se haya olvidado como la de los judíos españoles que florecieron en tiempo de los moros y que existían aún en el siglo XVI, cuando la institución de la Inquisición y los decretos de Fernando é Isabel arruinaron á los autores judíos y destruyeron todos sus trabajos.

Antes de esta desastrosa época sus obras dieron renombre en toda Europa á Córdoba y á Toledo, como centros de literatura y saber.

Las obras de los judíos pasan, según un escritor español, de setecientos volúmenes, de los cuales se conservan muy pocos.

Por semejantes causas la literatura portuguesa, que floreció durante los siglos XVI y XVII, ha sido olvidada; exceptuando "Os Lusiadas," de Camoens, todas las obras de aquel tiempo han desaparecido.

—

¿A qué edad envejecen las manos?

Según Sir James Crichton Browne, la mano comienza á envejecer, es decir, á perder su agilidad y flexibilidad juveniles, cuando el individuo se acerca á los cuarenta años. Ciertas industris, la fabricación de botones, por ejemplo, indican bien esta tendencia de la mano á hacerse vieja tan pronto. Un buen fábricante de botones de marfil puede hacer, mientras es joven, 6,240 botones diarios por término medio; cuando tiene cuarenta y cinco años, ya no puede alcanzar á este número, y á los sesenta y cinco apenas hace la mitad; eso contando con que su salud no haya sufrido la menor alteración.

———:)O(:———

LOS MARIDOS

Que es preciso rechazar.

Casarse bién, he aquí la dificultad de las niñas; pero ¿con quién casarse para poner de su lado todas las probabilidades favorables? ¿A quién rechazar para alejar los malos?

Estas preguntas se las harán seguramente todas las interesadas. Veamos pues, los consejos que les dá un señor Montegazza que en una revista extranjera se ha ocupado del asunto, indicándoles cuáles son los pretendientes que, aunque gallardos mozos y con apariencia de buena educación, no se deben escuchar.

EL MARIDO TIRANO

Pocos por fortuna son los grandes déspotas, caprichosos y crueles, en quienes, por el hecho mismo de su monstruosidad moral reconoce nuestra sociedad cierta grandeza; pero, en ella hormiguean, en cambio, infinidad de tiranuelos que ejercitan sus malos instintos al abrigo de las leyes y de las conveniencias sociales. Considerad cuál será la existencia de una débil mujer caída bajo la férula de uno de estos despotillos de bajo vuelo que quieren reinar en el hogar doméstico empleando las formas de un conquistador, y muchas veces las brutalidades de un soldadote.

En él existe constante deseo de hacer sentir á su compañera ó mejor dicho, á la que considera exclava, la idea de que es, por la ley, amo indiscutible ó indiscutido, dispuesto á no ceder un átomo de la omnipotencia que el código le ha otorgado, creyendo renunciar para siempre su autoridad si condesciende á escuchar la opinión de la desgraciada á quien se ha dignado dar su nombre.

Casarse con un tiranuelo de esta estofa sería arrojarse de cabeza á un infierno conyugal. Lo mismo ocurrirá en las uniones en que exista absoluta disparidad de carácteres.

EL MARIDO DEBIL

Con este puede ocurrir que aún estando dotado de notable entendimiento y de sano corazón, carezca de voluntad, y por esta circunstancia aparezca ridículo y muchas veces odioso á los ojos de su mujer, que se ha de sentir humillada de tener un marido inferior á ella misma.

Nada importa que reflexione y prevea con acierto, si las dudas y las vacilaciones le hacen perder la ocasión de desarrollar á tiempo sus proyectos.

La debilidad es causa de las más grandes desgracias, y el hombre que por ella se pierde, es más culpable á medida que su capacidad sea mayor.

EL MARIDO CELOSO

Es necesario distinguir.

El hombre que no considere como la mayor de las desgracias perder el cariño de su mujer, indudablemente no la ama.

Pero ¿qué pensar de aquel otro que, adorando á su compañera y siendo correspondido, se empeña sin embargo, en atormentarse y destruir su felicidad, rodeándose de recelos y suspicacias que se extienden hasta el punto de sentir molestias ante las caricias que los propios hijos prodigan á la madre?

Esta pobre mujer así espiada, siempre obligada á moderar sus inocentes espansiones y á contener sus gustos y palabras ó ha de rebelarse, ó ha de caer en negra tristeza que acabe para siempre con su felicidad y tranquilidad.

Todavía quedan por enumerar "el marido avaro, el pródigo, el libertino y el de genio irascible" que interpreta en el peor sentido todas las palabras y todas las acciones, que monta en cólera con el más sútil motivo, que días enteros y por nada permanece arisco y enfurruñado, que á todo presenta objeciones y que pretende mezclarse hasta en asuntos de cocina.

———:)O(:———

Las Dos Bellezas

En la mujer, la hermosura del cuerpo es cual el frágil lirio que se levanta erguido una mañana entre las flores del oasis africano, y que allá, á la caída de la tarde arrancado de su tallo por el mortífero soplo del simoún, rueda marchito, destrozado, sobre la ardiente arena del desiertò.

No sucede lo mismo á la hermosura del alma: la mujer que posee un corazón sensible y un juicio recto y elevado resiste impasible el vendaval de las pasiones y sigue recorriendo con firme paso la senda de la virtud, cual la sensible violeta, que creciendo ignorada entre las yerbecillas de la pradera, inclina un momento la corola al acercarse la tempestad y la levanta luego sonriente, bañada por los tibios rayos del sol, á quien en cambio de sus caricias ofrece ella su grato y delicado aroma.

———:)O(:———

Sección de Ajedrez.

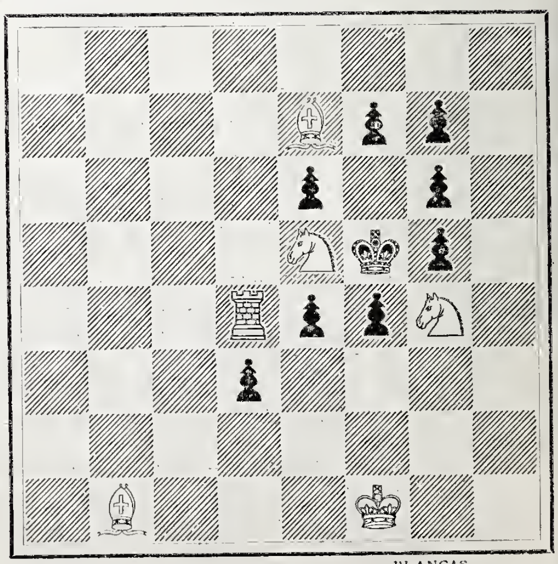
Solución del problema número 5.

Blancas.	Negras.
Variante primera.	
1. T. × P. 6 D.	1 P. 3. A. R.
2. A. 8 D.	2. P. × T.
3. A. × P. + +	3.
Variante segunda.	
1. T. × P. 6 D.	1. P 3 A. R.
2 A. 6 D.	2. P. 6 R.
3. T. 4 C. al desc. × +	
Variante tercera.	
1. T. × P. 6 D.	1. P 3 A R.
2. A. á cualquiera.	2. P. 6 A. R.
3. T. + P. + +	

PROBLEMA NUMERO 6.

Por W. C. C.

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 17 de Agosto de 1903. No. 138

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Ilmo. y Rvmo. Dr. D. AMADOR VELASCO, 4o. Obispo de Colima, preconizado en el Consistorio de 22 de Junio de 1903

A los pies de la Madre de Dios

María, la Virgen Madre, hace sentir á todo corazón puro, á toda alma hondamente cristiana, un encanto de confianza, de reposo, de mansedumbre, de calma y de filial abandono á la voluntad de Dios, que corresponde así á los más sencillos como á los más sublimes sentimientos de la naturaleza humana; que suscita ó aumenta en nosotros estos sentimientos por la satisfacción misma que El da y que enriquece el alma con nuevos tesoros. Las mismas expresiones de este culto atestiguan toda su verdad y todo su poder. María es "nuestra Estrella en el mar de este mundo." Es para nosotros "la Puerta dichosa del cielo, de donde ha salido la luz para el mundo." María "la Madre del amor humano," "del temor saludable, de la verdadera grandeza y de la santa esperanza." María es la "Reina de los cielos, la Soberana de los Angeles, la Virgen gloriosa que excede en hermosura á todas las demás." María es "Reina y Madre de misericordia, nuestra vida, nuestra dulzura, nuestra esperanza, hacia quien elevamos nuestras voces, desde este destierro en que nos ha sumido la falta de Eva; á la que dirigimos nuestros gemidos y suspiros á una con nuestro llanto, desde este valle de lágrimas. ¡Oh Patrona nuestra!" le decimos, "vuelve á nosotros esos tus ojos, que no son sino misericordia. Muestra que eres Madre. Acepte por Tí nuestros ruegos Aquel que por nosotros se ha dignado ser Hijo tuyo; muéstranos al salir de este destierro á ese Jesús, fruto bendito de tus entrañas, ¡oh clemente, oh buena, oh dulce Virgen María."

Seguramente no se pueden experimentar todos estos sentimientos, pero tampoco se puede negar la verdad, la pureza y el poder de ellos y de tales alabanzas, porque su misma expresión da fe de ello. No se puede negar la influencia que deben ejercer en el alma y en la vida de un cristiano para sostener su debilidad, para calmar sus tribulaciones, para salvar su fragilidad, para consolar sus dolores y para consagrar sus alegrías.

A dos escritores ilustres, ambos protestantes, Goethe y Schiller, les ha sido dado comprenderlo y sacan de ello efectos penetrantes de patética verdad.

Conocida es, en la tragedia de "Fausto," la triste situación de Margarita, cuando perdida su inocencia por diabólica acechanza, y convertida la casta doncella en el "pecado mismo," como ella dice, escarnecida por sus compañeras, de las que antes fueran objeto de envidia, hez del mundo que la había tenido por su más rica presea, abismada en la vergüenza y en los remordimientos, y no hallando en la inmensa naturaleza un lugar en donde refugiarse, encuentra en el hueco de una pared solitaria la imagen de la "Mater dolorosa," y, á su aspecto, recobra ánimo suficiente para dirigirle esta plegaria: —"Fija, ¡oh Madre de los dolores! una mirada de compasión en mi pena. ¡Con la espada hundida en el corazón contemplas con mil angustias la muerte cruel de tu Hijo! ¡Tú vuelves los ojos hacia su Padre, y con tus suspiros pídele que te acorra, así como á tu Hijo!—¿Quién sentirá, quién sufrirá el mal que me despedaza el seno?, ¿la alarma de mi endeble corazón, lo que teme y lo que espera? Tú sola, ay de mí, puedes saberlo. Fija, ¡oh Madre de los dolores, una mirada de compasión en mi pena!"

En Schiller, la inteligencia de la devoción en María, ha sido mucho más profunda y se ha elevado realmente hasta las cumbres del genio. El sentimiento que conduce en él hasta la devoción, no es el del dolor en el oprobio, que naturalmente tiene que ser suplicante; es el sentimiento de la felicidad en un amor casto, exaltado á un ideal de ventura, en comparación del cual todo le parece indigno y grosero, hasta los sentimientos más legítimos de la naturaleza. El fragmento que vamos á transladar se halla en los "Piccolomini," parte tercera de la tragedia de "Wallenstein." Max, viendo cumplidos sus votos, para obtener la mano de Tecla, por mediación de su tía la condesa, que le encarga no diga nada sobre el particular, ni aún á su mismo padre, le contesta: "Es inútil que me encargues esa reserva. No hay aquí rastro alguno que en lo más mínimo simpatice con lo que conmueve tan poderosamente mi alma. Me encuentro aquí, cual si estuviese enmedio de extranjera gente. Mis camaradas me son insoportables. A mi mismo padre no sé qué decirle. El servicio, las armas, me parecen despreciables bagatelas. Me hallo como estaría un alma bienaventurada que desde la mansión de la felicidad eterna volviera á los juegos pueriles, á los trabajos, á los gustos, á las resoluciones y á toda la miseria de la naturaleza humana. ¿En dónde os figuráis que estaba yo ahora, mi querida tía?..... Pero no vayáis á reiros de mí.... Ese ruido del campo, ese hacinamiento de hombres á quienes conozco, esa insípida alegría, esas conversaciones frívolas me abrumaban mucho; me sentía mal, y no he podido perscindir de alejarme de estos sitios. He ido á buscar el silencio de que tenía necesidad mi corazón, demasiado henchido; he ido á buscar mi dicha á un asilo puro. No os riais, condesa; he ido á la iglesia. Hay cerca de aquí un claustro, y yo he llegado hasta la puerta del santuario; allí estaba yo completamente solo. Encima del altar hay un cuadro de la Madre de Dios; la imagen nada vale como pintura, pero es el único amigo á quien he querido ver hoy.... ¡Cuántas veces había yo visto á la Divinidad en todo su esplendor, adorada por los fieles que rodeaban el tabernáculo, sin que esto me hubiera conmovido, y ahora, súbitamente, "he comprendido la devoción, lo mismo que el amor."

¡Qué devoción la que de esta suerte corresponde á todas las cuerdas del corazón humano, á la alegría lo mismo que al dolor, á la inocencia lo mismo que á los remordimientos, á la exaltación lo mismo que al desfallecimiento del corazón, para ayudarlas á soportar el peso, siempre excesivo del destino!

—:)o(:—

EPISODIO

Bajó el hijo de cien reyes
Desde el trono á las ruínas,
Que están las leyes divinas
Sobre las humanas leyes.
Allí va entre pobres greyes
Que le cercan y le oprimen,
Y en él sus besos imprimen,
Y le llaman y le adoran....
¡El rey y el pueblo que lloran
Confundidos se redimen!

Pobre es la estancia en verdad,
Mas la engrandece la escena,
Y la sublima y la llena
De celeste claridad.
¡Augusta solemnidad!
El Monarca oye en audiencia
Al dolor y á la indigencia,
Y en su misión generosa
Es la imagen más hermosa
De la santa Providencia.

Hasta el Rey es conducido
Un anciano labrador;
El trabajo y el dolor
Lentamente han esculpido
Sobre su rostro curtido
Rasgos de inmortal nobleza;
Coronando su cabeza
Brillan sus cabellos canos;
Parecen dos soberanos
La vejez y la realeza.

Del Rey cayendo á los pies,
Dice el triste en su agonía:
—¡Señor, tres hijos tenía,
Y han perecido los tres!....
Tan grande su pena es
Que seguir no le consiente;
Alzóle el Rey blandamente,
Y tras de calmar su duelo
Con palabras de consuelo,
Socorrióle largamente.

Si nada tengo, ¡ay de mí!
¿Cómo pagar tal exceso
De bondad?... Tomad... un beso
Por cada hijo que perdí.—
Y besó con frenesí
La regia diestra del anciano.
Quizá nuestro soberano
Pensaba, en tanto, sin calma
Que cada beso era un alma
Que se posaba en su mano.

BLANCA DE LOS RIOS.

—:)o(:—

El Primer Amor

Al ver temblar á una flor
Un arroyo murmuraba;
Y mientras la contemplaba
Preguntóle con amor:
—¿Por qué tiemblas?
—Por mirarte.
—¿Te causo pena?
—¡Y dolor!
—¿Qué desearías?
—Amarte.
—¿Quién te lo priva?
—Mi honor.
—¿Tienes celos?
—¡Ay de mí!
—¿Cómo viviste?
—Llorando.
—¿En qué te gozas?
—Amando.
—¿Y sin esperanza?
—Sí.
—¿Qué era tu dicha?
—El consuelo.
—¿Quién te lo daba?
—La luz.
—¿A quién rogabas?
—Al cielo.
—¿Qué ambicionas?
—La virtud.
—¿Ella siempre te auxilió?
—Y siempre mi vida fué.
—¿Nunca de tí se olvidó?
—Ni tampoco la olvidé.
—Pues ella te da su amor
Si olvidas ya tus recelos.
—Yo no puedo. ¡Tengo celos!—
Dijo llorando la flor.
—¡Triste de mí! ¿Qué seré
Solitario sin amor?
¡Mi vida será el dolor!
¡De pesar me moriré!...
—¡Morirte! No puede ser;
Yo quiero verte existir.
Si me olvidas, sé sufrir,
Si me quieres, sé querer.—
Dijo, y el tallo inclinaba
Con gentileza la flor,
Y el arroyo la besaba
Mientras ella pronunciaba:
—¡Eres mi primer amor!

—:)o(:—

En el Album

Que la señora Doña Carmela Prieto de Martínez, esposa del Encargado de Negocios de Chile, formó con motivo de haber nacido en México su primogénito Marcial Hernán.

PROFECIA.

Recuerdo haber leído en un libraco viejo
la historia de unos reyes de tierras apartadas
que tuvieron un niño, y á solemne consejo
en busca del horóscopo llamaron á las hadas.

La de acá, vió las luces de la mirada ardiente;
otra, besó el capullo de las rojas mejillas;
y una, como apartando nubes del sol oriente
abrió del rubio pelo las ondas amarillas.

Y todas declararon que un príncipe tan bello
sólo era para el mundo fugitivo arrebol.
Que moriría, dijeron, porque siendo destello,
fuerza era que volviese pronto á su patria: el sol.

Llegó en esto otra hada, que exclamó sonriente:
No ha de volver al cielo quien á la tierra vino.
El rayo que se aparta del sol resplandeciente
aunque á otro mundo toque, no desanda el camino.

Y cuenta el viejo libro que vivió muchos años
el príncipe, en la tierra, lleno de dicha y gloria;
pero que á sus amigos decía sin engaños:
"Volveré al sol si muero; grabadlo en la memoria."

Ya no vienen las hadas cuando nace algún niño.
Sólo sé de una madre, que con dedos de nardos,
desenvolvió á su infante, de pañales de armiño,
y á falta de las hadas lo presentó á los bardos.

Juró su fe al esposo al pie de los alcores
que el mar de Chile riega con su frágil espuma;
mas el rosal querido de sus castos amores
floreció junto al árbol que abrigó á Moctezuma.

A las nupciales rejas que un sol brillante dora
del Tepeyac las brisas llegan olientes á heno;
y cuando en la cunita el dulce niño llora
aguas de fuente azteca filtra el materno seno.

Que discutan los sabios allá en el ancho foro
de sus oscuras leyes el pérfido sentido.
Para el bardo, enemigo de la sangre y el oro,
sólo es patria del hombre la tierra en que ha nacido.

¿No echa raíz en el suelo el peregrino fruto
que una aloñdra viajera deja caer á su paso?
La planta que recibe de la nube el tributo
¿devuelve su rocío á las nubes acaso?

Yo digo lo que el hada anunció sonriente:
No ha de volver á Chile quien á México vino.
El rayo que se aparta del sol resplandeciente,
si en esta tierra toca, no desanda el camino.

Ahora, sabedlo. El niño, será muy grande un día.
Y siempre, como el príncipe de aquella antigua historia,
dará á México bienes, y triunfos y alegría;
pero en muriendo, á Chile dará toda su gloria.

México, Julio 28 de 1903.

NESTOR RUBIO ALPUCHE.

¡Pobre Carmen!

Trabajando durante el día en su taller de vestir muñecas y saliendo por la noche llena de confusión y de vergüenza, que en vano procuraba ocultar entre los pliegues de su recosido manto, á pedir una limosna para su pobre madre agonizante, ¡cuántas noches volvió á su casa aterida de frío, muerta de dolor, y sin otra limosna que los desprecios é insultos de los transeuntes! ¡Pobre Carmen! ¡Y su madre se moría! Y se moría privada de las atenciones que reclama una enfermedad larga y dispendiosa; y en la farmacia no prestaban; y en la casa no había otros ingresos que los nueve duros de la viudedad de su madre y el mezquino jornal de una niña de quince años, que á la sazón contaba la preciosa Carmen.

La idea del hospital..... asustaba á la pobre niña. ¡Habían vivido en posición tan desahogada hasta la muerte de su padre!.... ¿Qué hacer, Dios mío? En las amigas y antiguas relaciones de la casa no había que pensar; todos se habían ido retirando; y los parientes.... ¡oh! este era el tormento que precipitaba la muerte de la madre y la hiel que amargaba la existencia de la hija.

Gonzalo, aquel Gonzalo del alma, sostén de todas las esperanzas de aquellos desvalidos; lejos de contribuir con sus sacrificios á aliviar el dolor personificado en la agonía de su madre y en la anemia cerebral que comenzaba á reflejarse en las pupilas de su hermana; ó no paraba en casa por no tener que escuchar "estúpidos gimoteos de beatas," ó sólo iba para arrebatar á Carmen, golpeándola á veces brutalmente, lo que la pobrecita reservaba para las recetas de la enferma, de cuya alcoba huía el desnaturalizado hijo como de un nido de serpientes. ¡Oh, qué tormento tan terrible debe de ser éste para el corazón de una madre en la suprema angustia de la muerte! "¿Dónde está mi Gonzalo? ¿Dónde está mi Gonzalo?" se la oía repetir lo mismo en los ardores del delirio que en el aplanamiento y desmayos subsiguientes. Y Gonzalo, empecinado en el arroyo de todos los vicios, patrimonio de la holgazanería, hermanada con la petulancia de esos arlequines chinescos de chaqueta corta, sombrero cordobés y pantalón de talle que viven á costa de algún "primo," no se acordaba de su madre, ó rechazaba su recuerdo como una pesadilla molesta.

Una noche, ¡qué noche aquella, Dios santo!, salió Carmen, como de costumbre, á pedir una limosna para su madre agonizante. Ni un alma se veía por las calles; el silencio era imponente, imponente el frío; y las estrellas del cielo fulguraban con siniestras intermitencias producidas por el lento descender de los copos de nieve, que cuajaba en los árboles é iba cubriendo el suelo con una alfombra misteriosa......

Carmen, asustada, nerviosa, fué á parar, sin darse cuenta, á la entrada de uno de los teatros más céntricos de la población; y allí acurrucada entre la puerta y una de las jambas, esperó..... ¿Quién había de ir al teatro aquella noche? Los revendedores de localidades se daban á Barrabás, pataleando de frío; el encargado del despacho roncaba arrebujado entre los pliegues de su capa gris con embozos de astracán; iba á levantarse el telón, y el teatro estaba desierto.

De repente se oyó un rumor lejano que fué creciendo, creciendo hasta transformarse en algarabía espantosa, sazonada con gritos y carcajadas de tal jaez, que á la legua se advertía el de los alborotadores. Carmen se estremeció como el azogue. ¿Cómo implorar la caridad de aquella gente? Por otra parte, el recuerdo de su madre la empujaba al último sacrificio..... Y cerrando cuanto pudo los ojos, gritó al primero que le pasó rozando: "Una limosna para mi madre agonizante." "¡Horror!" contestó éste, subiendo de un salto las escaleras del paraíso.

Carmen volvió á su casa, llevando por toda limosna un catarro sofocante, dos lágrimas cristalizadas en las mejillas y un puñal en el corazón. Al penetrar en la alcoba de su madre, el confesor rezaba el primer responso por el alma del cadáver.

....

Pasaron años y años.... En el hospital de sangre improvisado en los campamentos del Sedán, donde tan mal paradas quedaron la petulancia francesa y la soberbia de los Napoleones, acaba de penetrar, conducido en una camilla, con una bala en el costado izquierdo, y el cráneo medio deshecho, un bravo capitán de infantería, á quien corre á prestar los últimos auxilios una Hermana de la Caridad.

—Arrepiéntase de sus pecados, hijo mío.—Me arre..... piento. Jesús..... Jeee....sús. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

El herido no pudo contestar. Había cesado de existir, dejando caer de su diestra un pequeño papel que la Hermana se apresuró á leer en presencia del cadáver. Decía así:

"Te ruego por caridad, seas quien fueres ¡oh alma generosa!, comuniques lo antes que te sea posible, mi gloriosa muerte á Carmen González de Mendoza, oficiala en un taller de vestir muñecas, Hortaliza 59, Madrid, para que se haga cargo de veinticinco mil francos que le pertenecen en el Banco de Francia, y rece un Padrenuestro por el alma de aquel malvado que tuvo lugar para negarle una limosna á la entrada del teatro de Apolo, y que no merece el nombre de hermano.—**Gonzalo.**"

Carmen, que acababa de llegar, cayó desmayada sobre el pecho del cadáver.

Fr. J. FERNANDEZ.

El Teniente Coronel

D. Enrique Mondragón

En nuestro número anterior publicamos un artículo y grabados referentes al distinguido inventor mexicano señor Coronel Manuel Mondragón. Hoy insertamos gustosos algunos datos biográficos del señor su hermano, el Teniente Coronel D. Enrique Mondragón, que también se ha distinguido mucho en el ejército, y los grabados de las importantes pruebas efectuadas últimamente en San Lázaro, en las cuales ha tomado parte activísima el mencionado caballero.

El nombre de Mondragón figurará en las páginas de nuestra historia militar. No en el índice de los guerreros, pero sí en el de los luchadores del talento; no en las hojas ensangrentadas, sublimemente ensangrentadas con el holocausto de una vida, pero sí en las páginas apacibles en que fulguran las luces de la inteligencia, de la actividad y de la honradez.

El nombre de Mondragón, ha colaborado al engrandecimiento de México en el extranjero; ha colocado á nuestro pabellón en el astabandera de la admiración y el respeto, y ha sido factor en las evoluciones pacíficas que en la actualidad han dignificado á nuestro Ejército. Séamos breves y condensemos en unas cuantas líneas la labor patriótica y significativa del hoy Teniente Coronel Don Enrique Mondragón.

Nació en Ixtlahuaca, Estado de México, el 3 de Mayo de 1862; sus padres fueron el señor D. José Guadalupe Mondragón y la señora Doña Concepción del mismo apellido. Terminada la educación del hogar y la instrucción primaria, ingresó como alumno á la Escuela Nacional Preparatoria, en la que se distinguió como joven de claro talento y decidido amor al estudio. Sobresalió en todos sus cursos, especialmente en los de ciencias exactas.

Inclinado naturalmente á la espinosa carrera de las armas, solicitó y obtuvo una plaza de alumno en el Colegio Militar el día 19 de julio de 1879. En el histórico plantel se distinguió tanto como



Sr. Teniente Coronel Enrique Mondragón.

en la Preparatoria, y debido á sus aptitudes, ascendió á Subteniente alumno en 27 de Noviembre de 1882. Así que hubo concluído su carrera, obtuvo el empleo de Teniente de la Plana Mayor Facultativa de Artillería el 7 de diciembre de 1883, pasando á prestar sus servicios al segundo Batallón de Artilleros, y en seguida á la Fábrica Nacional de Armas.

Como el aprovechamiento y las labores del señor Mondragón no podían pasar desapercibidas para el Gobierno, éste lo premió dándole los siguientes ascensos: el de Capitán segundo, en 15 de octubre de 1886; el de Capitán primero, en 23 de marzo de 1889; el de Mayor en primero de marzo de 1894, y el de Teniente Coronel, en 28 de junio de 1899.

En 1890 volvió á la Fábrica de Armas con el carácter de Jefe del Detall, y teniendo el empleo de Capitán primero. En los últimos meses de ese año, quedó como Director accidental del Establecimiento por enfermedad del señor General Salamanca; y durante ese tiempo, por indicaciones particulares del señor Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz, preparó, por primera vez en México, la pólvora sin humo llamada "balística," con la que fueron cargados cien cartuchos para un fusil "Lebel." La fabricación de esta clase de pólvoras estaba en su cuna; pero no obstante eso y las pocas ideas que germinaban sobre su fabricación en diferentes países, donde se conservaba el más riguroso secreto, la pólvora preparada por el señor Teniente Coronel Mondragón, se ensayó con gran éxito, y fué el origen de los serios estudios á que se dedicó desde entonces, obteniendo siempre en ellos los resultados más completos y satisfactorios.

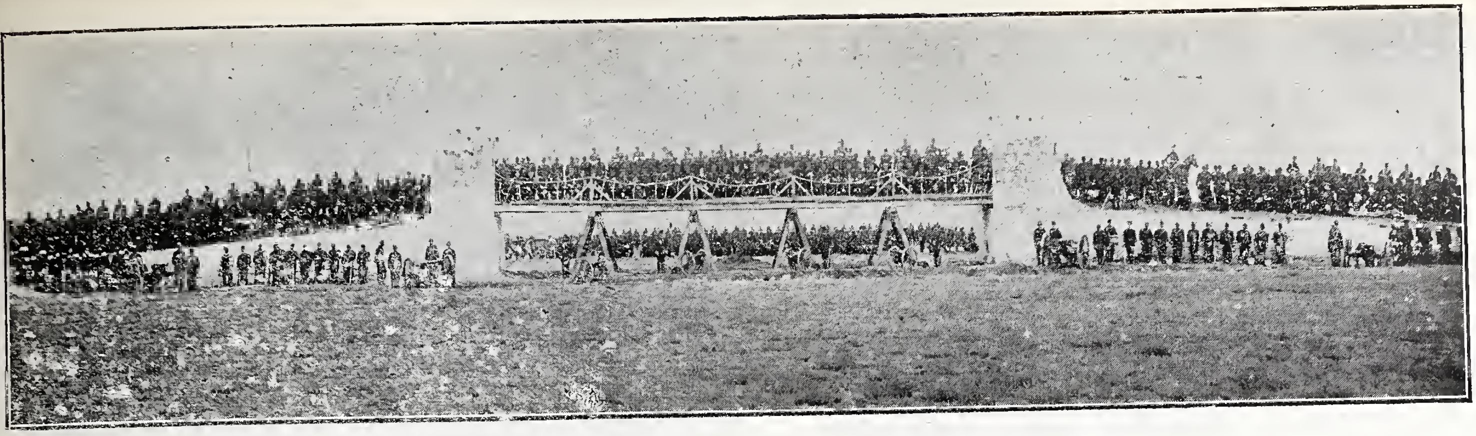
El año de 1891 presentó un opúsculo ante el Jurado Calificador del Cuerpo de Artillería, que trataba de la historia y análisis químicos de los explosivos modernos. Este trabajo mereció la nota que consta en el informe rendido en 30 de junio del mismo año y que á la letra dice: "Este trabajo consta de un manuscrito compuesto de doce hojas y ha merecido ser considerado como notable y extraordinario, por ser el resultado de los asiduos y personales trabajos del autor. Es de gran utilidad para los oficiales facultativos del Cuerpo." Por el opúsculo á que nos referimos, el señor Mondragón recibió, además de unas obras de gran mérito y de un magnífico estuche de matemáticas, un diploma honorífico firmado por el señor Presidente de la República.

En el año de 1892, contando con la valiosa ayuda del señor General Salamanca, preparó treinta notables ejemplares de pólvora sin humo, que fueron presentados al señor General Díaz. El señor Presidente lo felicitó efusivamente y le instó á que continuara por la senda en que había marchado. En 13 de agosto del mismo año, se le expidió un nombramiento de adjunto á la Comisión que en Europa debía desempeñar el entonces Mayor D. Manuel Mondragón, inventor notabilísimo y hermano de nuestro biografiado. Los progresos que este último alcanzó durante su permanencia en Francia, fueron muy importantes, y en la hoja de hechos que á su regreso se le formó en la Fábrica de Armas, se halla la nota siguiente que insertamos y que no puede menos que considerarse como un documento de gran significación: "De vuelta este Oficial de su viaje á Europa, ha demostrado que no en vano lo designara la Secretaría de Guerra para comisión tan importante. En efecto: los conocimientos y práctica que ha adquirido al visitar los establecimientos europeos, demuestran que dedicó suma atención á sus progresos, y mucho se aprovecha ya en esta Fábrica de su aptitud y buenos conocimientos adquiridos en la fabricación de armas y municiones. En la fabricación de explosivos es notable."

De 1°. de Julio de 1895 á 6 de Octubre de 1900, dirigió la Fábrica Nacional de Pólvora, y en ese tiempo se cambió el sistema de fabricación con mejoras que hicieron adquirir al Establecimiento una importancia indiscutible. Se normalizó la fabricación de 24,000 kilos anuales de pólvora de guerra en las condiciones re-



Voladura de una Fortificación.



En la ESCUELA DE TIRO. Probando la resistencia del puente.

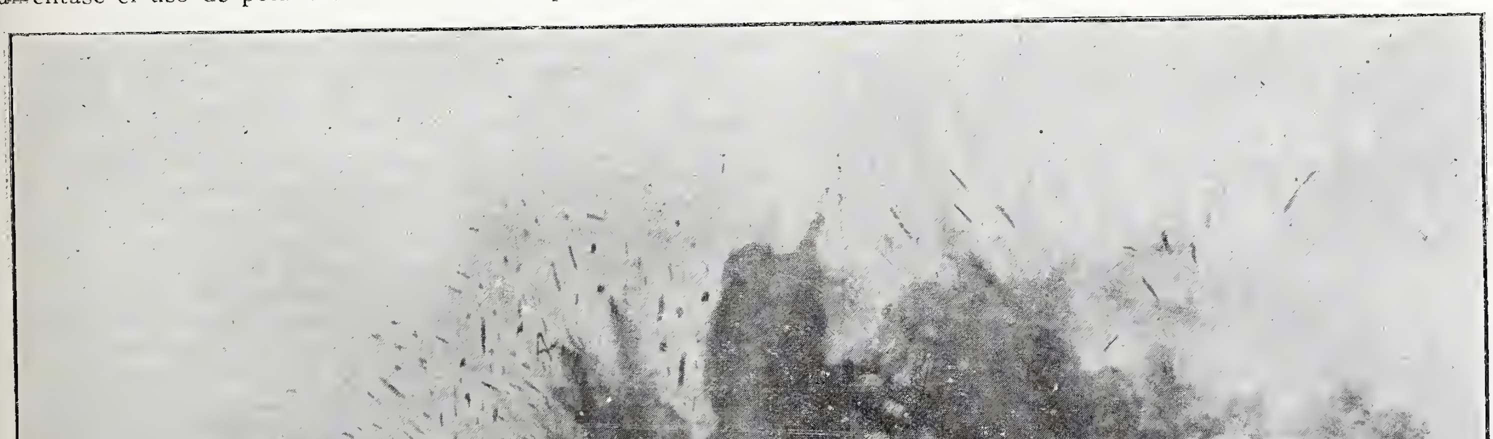
glamentarias y al precio de 56 centavos el kilo, mientras que anteriormente, debido á lo imperfecto y reducido de la maquinaria, se fabricaba mal y á precio exagerado. En vista de estos resultados, la Superioridad acordó se hiciera una mención honorífica del señor Mondragón por sus importantes servicios. Aludiendo á estos hechos, el Coronel Juan Quintas Arroyo, en un informe que rindió con motivo de una visita practicada á la Fábrica de Pólvora, dice lo siguiente, refiriéndose al señor Mondragón: "Este Jefe tiene todas las circunstancias que se requieren para llenar debidamente los deberes de la Comisión que actualmente desempeña. Dirige el Establecimiento con acierto y empeño y tiene gran predilección por los estudios prácticos, necesarios para la fabricación y manipulación de substancias explosivas."

A mediados del año de 1902, el señor Teniente Coronel Mondragón inició, ante el Jefe del Departamento de Artillería, la introducción de petardos en nuestro Ejército, teniendo en cuenta la importancia que ofrecen en campaña para las destrucciones de vías de comunicación y en general de obras de poca resistencia. Aprobada la idea por el señor Ministro de la Guerra, se comisionó al mismo Teniente Coronel para que reglamentase el uso de petardos en la Caballería. El reglamento en cuestión, hecho en colaboración del entonces Capitán primero Angel Gordillo Escudero, produjo los buenos resultados que eran de esperarse, pues el uso de los petardos, en la actualidad, es corriente entre los Oficiales de Infantería y de Caballería que hacen sus prácticas con verdadero éxito.

En Febrero de 1893 fué encargado por una comisión de Jefes de Artillería para escribir una memoria sobre los compuestos de la nitroglicerina que se envió á la Exposición Internacional de Chicago y se leyó ante el Congreso de Ingenieros. Dicha memoria fué aprobada por el Jurado respectivo y se tradujo al inglés, habiéndose impreso de ella numerosos ejemplares. En 1900, la Secretaría de Guerra recomendó á los Jefes de los establecimientos fabriles de Artillería que presentasen, en lo relativo al instituto de cada uno de ellos, algo que honrara el nombre de México en la Exposición Internacional de París. El señor Mondragón, que entonces era Director de la Fábrica de Pólvora, desplegó sus talentos y energías y preparó un muestrario completo de pólvoras sin humo, comprendiendo en él las de guerra, las de caza y las de pistola. El muestrario fué remitido al Certamen Universal, y por él tuvo la Secretaría de Guerra una recompensa honorífica consistente en una medalla de oro. También presentó el señor Mondragón, en el mismo Concurso, una espoleta de doble efecto que fué premiada con diploma y medalla de plata.

Entre las Comisiones más importantes que ha desempeñado este Jefe, están las siguientes: Presidente de la Comisión que marchó á los Estados Unidos en octubre de 1900 para estudiar teórica y prácticamente la construcción del material de guerra de ese país. Visitó con especialidad las fábricas de explosivos. Representante del Ejército en la Exposición de Buffalo, con objeto de estudiar también el material de guerra que se presentara en ese Certamen. Como resultado de estas Comisiones, el Teniente Coronel Mondragón rindió amplios é interesantes informes que merecieron la aprobación del Supremo Gobierno, quien le manifestó, en respuesta, la satisfacción con que la Secretaría de Guerra había visto el celo que desplegaba en el desempeño de sus comisiones.

Tales son, á grandes rasgos, la carrera y la labor de uno de nuestros más distinguidos Jefes Facultativos. Al engalanar hoy con su retrato y con la narración de sus principales trabajos las columnas de este periódico, cumplimos con un deber, dando á conocer á uno de los miembros de nuestro Ejército que más se ha esforzado por ser útil á su Patria, y por honrarla en el extranjero.



EN LA ESCUELA DE TIRO DE SAN LAZARO.— El momento de la voladura del puente.

Mascaras de dolor y de gloría

EL CLOWN

Extendido en su cochecito, el enfermo dejaba vagar su incierta mirada por las doradas arenillas de la calzada.

¿Qué edad podía él tener? Á no juzgar más que por la blancura de sus cabellos, la indecisión de todos sus ademanes, sus ojos sin vida y sus colgantes labios, era un anciano. Pero observando su cutis fino y sin arrugas, su dentadura muy blanca y muy sana, se adivinaba una juventud cercana todavía, que algo súbito hubiese cambiado en aquella lamentable decrepitud.

Un hombre de pasos flexibles, lentos y rituados arrastraba el cochecito del enfermo y su cara retuvo invenciblemente mi atención. Al ver sus facciones, tuve la sensación de haberlas visto en tiempo pasado. ¿Dónde?—Habría yo sido incapaz de determinarlo. De lo que sí me daba yo exacta cuenta, es de que no debía haber relación alguna entre la imagen evocada por mi incierta memoria, y el sitio en que encontraba yo á ese hombre. Yo lo había visto antes, y esto estaba fuera de duda. Pero ¿cuándo?... ¿En qué ocasión?

Y he aquí que lentamente, así como un espejo, cuyo empañamiento debido á un soplo se disipa, mis recuerdos se precisaron un poco más, y de un solo golpe coloqué aquel semblante en el cuadro en que por vez primera se me apareció.

—¡Acabáramos! ¡Si es John, el clown del Circo moderno.

Se volvió hacia mí, fijo miró un instante y me alargó la mano.

—¡Pero vaya si no, soy ese mismo! ¿Cómo le ha ido á usted desde que nos hemos dejado de ver? Como dos años hace que usted no viene al circo, y, sin duda ¿ha estado usted de viaje?

—Sí, ocho días apenas hace que estoy de vuelta.... De pronto no podía reconocer á usted.

El sonrió.

—¡Oh! ¡es muy natural! Usted siempre me ha visto gesticulando, antes ó después del trabajo. ¡Eso cambia mucho en un hombre! Además, dos años!....

—A propósito, ¿y el hermano de usted, Tommy?

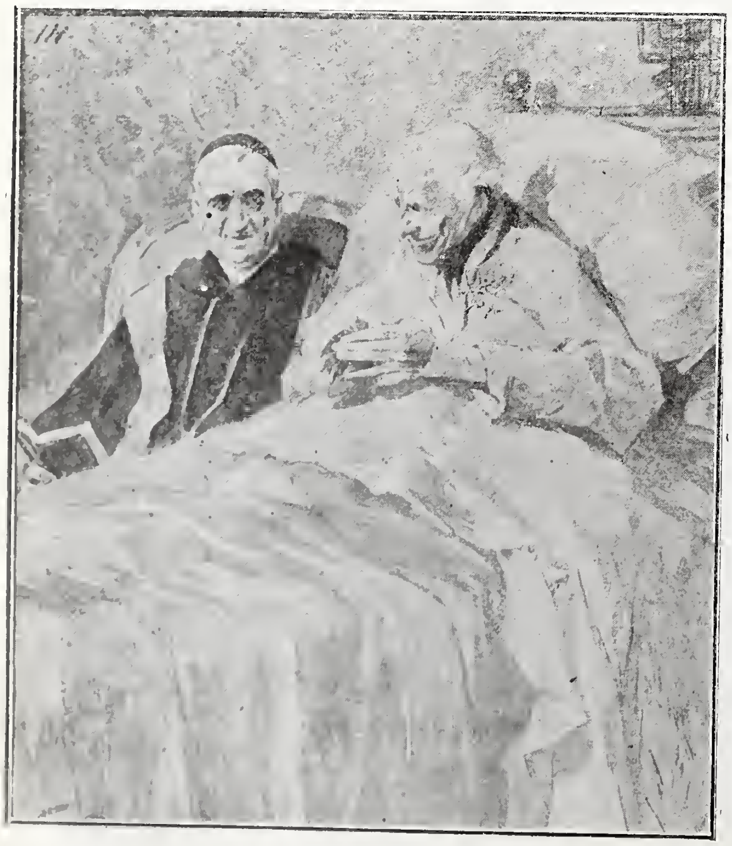
—¿Tommy?

—Sí.... ¿dónde se halla ahora?

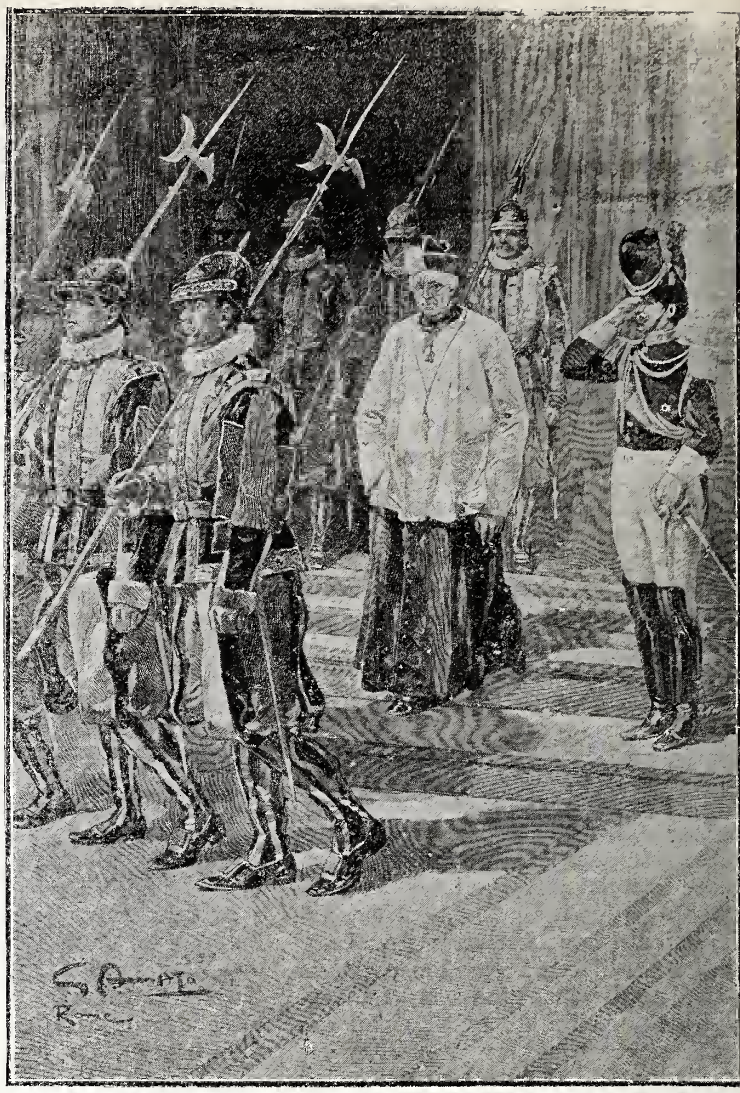
Extendió la mano hacia el enfermo, y, con una voz tan baja que apenas se le oía:

—Helo allí...

Me quedé mudo de asombro. Cómo, este ser impotente, de miembros extenuados, este andrajo humano, ¿era



LA ENFERMEDAD DE S. S. LEON XIII.—Mgr. Pifferi recibe la confesion del Soberano Pontifice.



DESPUES DE LA MUERTE DEL PAPA.—Su Em. el Cardenal Oreglia tomando solemnemente posesión del Vaticano.

aquel extraordinario acróbata de formas admirables, de músculos de acero, aquel prodigio de audacia, Tommy, el famoso Tommy, el sin rival Tommy?....

El replicó, moviendo la cabeza:

—¡Ah! ¿usted no sabía?....

Con ademán maternal, acarició la frente del enfermo.

—Sí, este es Tommy.... y yo soy el que hago esto. Vamos, voy á poner su cochecito á la sombra, cerca de un banco, y, si usted quiere, le contaré mi historia.

Tapó las orejas al enfermo, lo instaló con mil precauciones en un rincón abrigado del sol y del viento, y luego vino á sentarse cerca de mí.

—Pues bien, señor, he aquí lo sucedido: usted recuerda que Tommy y yo trabajábamos siempre solos. El, hacía el trapecio volante, los ejercicios peligrosos. Yo, mientras que preparaban sus aparatos, al mismo tiempo que verificaba las cuerdas, las poleas, me revolcaba en la alfombra, ó bien atravesaba un aro cerrado con papel de china. Luego, cuando él estaba ya en el aire, yo lo vigilaba, no lo perdía de vista, dándole la señal de la partida en el instante preciso, marcando los tiempos, porque, en este oficio, un desfallecimiento, un retardo de un segundo pueden hacer que se rompa usted el cráneo. Cuando sus ejercicios terminaban, se dejaba resbalar á la pista, y entonces sonaban atronadores aplausos. De mí, de mi persona, nadie se ocupaba. Qué quiere usted, él tenía el trabajo glorioso. En mallas bordadas de lentejuelas, resplandecía á la luz de las arañas, mientras que yo con mi cabeza enharinada, mi boca alargada hasta las orejas con una raya roja, y mi sombrerito plantado en mi cabeza de imbécil, no era ciertamente un objeto seductor.

A veces, cuando me ponía á pensar en esto, sentíame invadido por sorda envidia. Pero esto pasaba pronto: cinco minutos después, ya no pensaba en ello.

Así duraron las cosas años y más años, y perdurablemente habrían durado si una mujer no se hubiera interpuesto en nuestro camino. La desgracia hizo que Tommy y yo nos enamorásemos al mismo tiempo de ella. Consciente del disturbio que había originado, causábale recreación. Sin conceder nada á ninguno de los dos, ponía esmero en no desagradar ni á uno ni á otro. Todas las noches, entraba ella al circo á la misma hora, y al mismo

palco, y, luego que estábamos en la pista, nos miraba con ojos tiernos y provocativos. ¿A cuál de los dos se dirigían sus preferencias?..... A la larga, me había hecho á esta idea que era la natural, casi equitativa, que los aplausos y las guiñadas eran para Tommy. Mi papel de héroe ignorado había acabado por no desagradarme. Pero, en esta vez, ya no era esto: no mi vanidad, sino mi corazón era el lacerado. Estaba perdidamente enamorado y me era insoportable la idea de eliminarme ante un rival, de no ser más que risible, mientras él era el triunfante. Porque no se me ocultaba que al final de cuentas, la mujer iríase hacia aquel á quien el éxito ceñía una aureola.

Muy pronto me sorprendí de mí mismo al discutir el mérito de mi hermano, dentro de lo íntimo de mi pensamiento, primero, y luego en público. Una vez en el café, me exalté al oir ponderar su prodigiosa habilidad.

—¿El trapecio volante?.... Con un mes de esfuerzos, todos somos capaces de ejecutar esa pirueta.... Desde ese momento, en lugar de quedarme en el segundo plano, como era mi deber, traté de atraerme las miradas de la muchedumbre. Imitaba yo á los comediantes de baja ralea que representan para las galerías, que cortan los efectos de los demás para exhibir los suyos, que apresuran la réplica luego que comprenden que los bravos van á desatarse saludando á un compañero. Esto tenía que terminar de terrible manera.

Una noche, entramos á la pista. La mujer se hallaba en su palco. Todo el día había estado pensando en ella. Me causaba obsesión. Su imagen no me soltaba, y una sola era mi preocupación: asombrarla, clavar sus miradas en mí por alguna proeza extraordinaria, arrancar sus ojos de la bóveda en que se mecían los cordajes, y traerlos hacia la alfombra. Para esto, habría que pedir á mis músculos un esfuerzo sobrehumano; era necesario que la sala entera no tuviese más ahinco de curiosidad que para el clown, y que, á pesar de mis sandeces y contorsiones, ella comprendiera que el valor, la destreza, el prodigio, yo era quien los encarnaba.

Entonces, mientras que allá arriba, sin red, á veinte metros del pavimento, Tommy se balanceaba en su trapecio, y suavemente se imprimía el impulso, yo me puse á intentar las más extravagantes cabriolas. Inventé, para violentar las risas, las farsas más inverosímiles. Salté en la pista como una pelota, rebotando, á un golpe de pantorrilla, de una á la otra barrera, atrapando á los criados azorados y lanzándolos al aire como si fueran unos perritos falderos.

El rechinido que las manos de Tommy hacían en el trapecio, llegó á mis oídos. Alcé los ojos y lo ví, gigante equilibrista, subir y bajar. Frente á él, el otro trapecio, con idéntico balanceo aunque en sentido inverso, subía y bajaba cadenciosamente. La muchedumbre había seguido mi mirada. Sentí que otra vez todos aquellos ojos, y sobre todo los que me volvían loco, iban á apartarse de mí.

De un golpe, mi cerebro se vació. No volví á pensar en aquel desdichado que allá arriba, encima de las luces eléctricas, con los músculos tensos, esperaba mi señal. En mi mente, una sola era la idea: fuerza es que ella me mire. Tomé impulso para un formidable salto mortal que me lanzaría al pie de su palco. Recogido en mí mismo, metido el cuello en los hombros, encogidos los brazos, las rodillas casi á la altura de los dientes, sentí que daba yo vueltas, dos, tres, cuatro veces en el aire. Puse tiesas las piernas, alargué los brazos. Estaba yo en el suelo, delante de ella. Y bruscamente, después de este insensato esfuerzo, habiéndome vuelto la razón, pensando en Tommy que para guiar su vuelo no tenía más que mis indicaciones, con estridente voz grité:

—¡Tommy!....

Algo gimió en el aire.... Alcé la cabeza.... y ya no ví más que los dos trapecios vacíos, oscilando en el vacío.... un aullido de horror me envolvió. Una sombra pasó delante de mis ojos, y sentí en mi cara como un helado resoplido; oí que alguna cosa hacía ¡chas! como un fruto muy jugoso lanzado vigorosamente y que se aplasta contra una pared. Tommy estaba extendido á mis pies, aplastado, con sangre, serrín y arena embadurnada toda la cara.

Durante semanas enteras, creyóse que moriría. Después, la calentura bajó, las espantosas crisis en las cuales se debatía, desaparecieron y vivió.... ¿Pero esto es vivir?.... ¡Mil veces habría sido preferible que hubiese muerto!....

Titubeó algunos momentos, y luego dijo:

—Después de todo, quién sabe si Dios providente lo haya puesto en este estado para que por siempre sea la



LA MUERTE DE S. S. LEON XIII.— Los últimos momentos.

prueba de mi crimen ó para que en parte pueda yo expiarlo....

—Vuestro crimen, mi pobre John? repuse con tono de duda.

—¡Oh! digo muy bien. Cuando uno tiene en sus dedos la existencia del ser amado, no hay derecho á olvidarlo por una mujer, ni siquiera lo que dura un relámpago.

Había llegado una mosca á pararse sobre los labios del enfermo. Con un movimiento, John la espantó; una lágrima brotó de sus ojos y cayó en la de su víctima, y con voz semejante á la que las madres tienen para apaciguar el llanto de sus pequeñuelos, díjole acariciándole las mejillas:

—¡Pobre chiquitito mío!....

———:)o(:———

PENSAMIENTOS

El mundo es pequeño para ensalzar las virtudes de una buena esposa.—**Abdón de Paz.**

—Los primeros amores no son siempre los más profundos, pero sí los más puros, y por lo tanto, los más nobles.

Si la mujer que te ha engañado va á tu casa obligada á ello por desgracia propia ó ajena ó por mandato superior, trátala con respeto; si va voluntariamente, recíbela con desdeñosa frialdad.

—La mirada de un pobre parece que viene de un lugar bajo y obscuro.

—¡Oh, desengaño! Tú siempre llegas tarde; tú eres un mandadero distraído y perezoso.

—El talento equivale á una vejez anticipada. Es una experiencia.

—En este mundo no se debe soltar una cosa: la desconfianza.

—El hombre es una pelota: el jugador es el tiempo. ¡Cuánta manotada nos da! ¡Cuánto puntapie! Hasta que nos revienta. Entonces nos tira á un muladar, y allí nos podrimos.

Cuadros de la Infancia.

LA PRIMERA COMUNION

(Concluye)

Mi mujer y mi hija entraron, en efecto, casi inmediatamente, visiblemente conmovidas. María parecía que bajaba del cielo; radiosa á la vez que conturbada, feliz é inquieta, vacilante y expansiva..... Llevaba ya el Dios bueno dentro del corazón, la chiquitina aquella. Avanzó hacia nosotros, como lo habría hecho una virgen del Giotto, que lentamente se desprendiese de su fondo dorado. Habría querido penetrar en ella en aquellos momentos. ¡Qué concierto de angélicas emociones en aquella alma virginal, en donde el amor puro penetraba por vez primera!

Me pareció que mi hijita no era ya la misma, que en su brillante mirada había todo un mundo que aún no se asomaba ayer, y que debía estar velado para mí. Un sér nuevo acababa de nacer en ella y experimentaba un sentimiento de sorpresa, de ternura, de alarma, de admiración, y por qué no decirlo, de respeto.

Luego que hubo llegado hasta mí, se levantó sobre las puntas de los pies tendiéndome sus pequeños brazos, y nos abrazamos sin ruido, sin risas, sin nada de nuestro jovial y ordinaria alharaca. Luego, al cabo de un instante, aproximándose á mi madre, y todo ella ruborosa y turbada, le dijo en voz baja:

—"Abuelita y tú, padre mío, y tú también, mamaita querida, yo.... yo les pido perdón por todos.... por todos los malos ratos que les he causado," y luego con mayor emoción, y hablando más y más bajo: "¿Abuelita, me das tu bendición?" Y se puso de rodillas enlazando sus manecitas con las de la abuela.

Creí que mi madre no había oído, porque permanecía inmóvil y silenciosa, envolviendo á María en su benévola y profunda mirada; pero presto vi que se recogía y murmuraba una plegaria. Cuando la hubo terminado, levantó su diestra mano que temblaba un poco, la pasó sobre la cabeza de nuestra niñita, y le dijo:

"Bendígote, mi niña, en nombre de tu padre y de tu madre, en nombre de tu abuelo que tanto te amó, y con él, que muy pronto iré á reunirme."

Se volvió en seguida hacia nosotros con una expresión de ternura tan ingénua, de protección tan excelsa, que parecía que ya no era de este mundo, y agregó:

"Bendigo también á ustedes, amigos míos, á ustedes y al hijo ausente. ¡Qué Dios los ampare y les conserve sus hijos!"

Y por algunos momentos permanecimos así los cuatro, llorando y sonriendo, amándonos de todo corazón y no formando verdaderamente más que una sola persona.

¡Cómo todo esto ha quedado indeleblemente grabado en mi mente! Escucho aún la voz de mi viejecita madre, siento su mirada que se fija en mí con dilatada y profunda efusión. Veo su pálida mano que se posa en la cabeza de mi hija. ¿Era preciso que la vieja amiga se marchase, para abrir lugar á la niña? Y no sé, pero no puedo ya separarlas á una de otra, á las dos criaturas amadísimas: el porvenir y el pasado se confunden. Mientras más avanzo en la vida, más se despiertan las impresiones de esos pasados tiempos; mientras más me alejo de los que me han precedido, más los comprendo y más me parece que retorno hacia ellos. Experimento hoy dentro de mí emociones que en ella entreví, sin poderlos definir, y á veces creo que mi corazón se ha duplicado con el suyo, para que ame mejor á los míos.

¡Pobre y querida madre!, quizá el presentimiento de su fin y como un anticipado sabor de la eternidad, era lo que hacía que aquella tarde su voz fuese más tranquila, su ademán tan solemne, á la vez que tan sencillo. Acude á mí un detalle que la caracteriza muy bien:

Cuando nuestra emoción se hubo calmado un poco, recobró ella de pronto su gracia sonriente, sus actitudes corteses y fáciles de antigua dama:

—"¿Me permites, queridísima hija, dijo á mi mujer, que por un minuto sólo haga yo de ama de casa y llame á tus criados? Allá abajo tenemos antiguos sirvientes que se tendrán por dichosos si comparten nuestra fiesta, ¿verdad mi pequeñuela María? Hay momentos en que uno desearía estar rodeada de todos sus amigos"

Diciendo esto, tiró de la campanilla y ordenó á la recamarera que hiciese subir á Francisca, á Antonio, Philemon y Bancio, como les llamábamos á menudo.

Este Antonio era y es todavía el sér más original que imaginarse pueda. Había sido asistente de mi padre durante veinte años, y cuando yo me casé, mi madre nos lo había donado juntamente con su mujer. ¡Singular sirviente! Viejo y taciturno soldado, largo, flaco, cómico en sus gestos, valiente como un héroe, leal como un perro. En toda ocasión lo habíamos encontrado fiel y adicto. Cerró los ojos de mi padre después de haberle salvado la vida cuatro ó cinco veces. Murió en mi casa, con su mano entre las mías.

Cuando los dos estuvieron allí, mi madre les dijo con cierta afectuosa brusquedad:

—"Amigos míos, vuestra amita hace mañana su primera comunión. Día de fiesta es para toda la familia, y como ustedes forman parte de ella, los he llamado para que le den un abrazo á María."



LA ENFERMEDAD DE LEON XIII.—Pio Centra dando noticia á los Cardenales del estado del Augusto Enfermo.



LA MUERTE DE S. S. LEON XIII.—Constancia dada por el Cardenal Camarlengo Oreglia.



El Cardenal Camarlengo Oreglia orando ante la urna que conserva las vísceras de S. S. León XIII.

Antonio volvía los ojos de aquí para allá y mascujaba febrilmente su encanecido bigote; y su cicatriz—había recibido un sablazo que le surcaba la frente—se enrojecía como una granada. Hubiera podido creerse que iba á tener un acceso de tremenda cólera, pero simplemente tenía ganas de echarse á llorar.

Y á medida que María se les acercaba, ellos retrocedían tartamudeando un tropel de palabras incomprensibles. No era el abrazo á mi hija lo que los traía confusos, pues siempre la habían amado acariciado, mimado como á hija propia: lo que los turbaba era el carácter oficial de que iba rodeada esa acción tan sencilla y la singular intimidad con que se les honraba. A una seña que yo hice para acabar de una vez con esas perplejidades, él murmuró:

"Si usted lo ordena, mi comandante, lo haré por obedecerlo."

—"Por amistad á ella y á nosotros, mi buen Antonio, le darás un beso en la frente."

Entonces el viejo dragón, como si tuviese una bisagra á la mitad del cuerpo, se plegó en dos—era inmenso—y tomando con sus dedazos uno de los rizos de mi María, abrazó sus cabellos, mientras que Francisca, más discreta aún, aplicaba sus labios en la manga de su muy amada señorita.

—"Y ahora, dijo mi madre, á acostarse. Dáme tu brazo, muchacho mío."

—————:)O(:—————

¡Yguales!

Decían que era fea, y mi delirio
La trasformó en belleza sobrehumana:
Pero á su alma, más fea que su rostro,
No pudo trasformarla.
Y cuando el desengaño hirió mi pecho
Dije, ahogando entre risas una lágrima:
Era muy natural, siempre fué el rostro
Fiel imagen del alma.
Su angelical, purísima belleza,
Su dulce acento, su mirada lánguida,
Un cielo de venturas prometían
Al dueño de su alma.
Creyente á la verdad de su cariño
Con sin igual pasión la idolatraba;
Mas cuando el desengaño hirió mi pecho,
Dije con voz airada:
No cabe duda que el demonio á veces
Vive en el mundo bajo forma humana,
Y disfrazado de ángel femenino,
Da bromas muy pesadas.

—————:)O(:—————

¡TE VAS!

¡Vas á partir á México la hermosa,
á la ciudad magnífica y risueña,
ciudad de los palacios venturosa
que entre sus lagos y volcanes sueña!

La que tranquila aduérmese entre flores
Arrullada por céfiros suaves,
de sus árboles mil por los rumores
y el murmurio sublime de sus aves....

¡Vas á partir mañana, sueño mío,
y me dejas sumido en hondo duelo,
porque eres de mi ser fresco rocío,
porque eres tú mi amor y mi consuelo!

Mas no he de entristecerte, niña bella,
con mis dolientes quejas y clamores;
antes deseo que doquier tu huella
deje un reguero de astros y de flores...

Cuando estés jubilosa paseando
en medio del bullicio y del ruido,
para el que lejos se halla en tí pensando
¡flores y besos nada más te pido!

¡Flores y besos para mí en la hermosa
Tenochtitlán magnífica y risueña,
ciudad de los palacios venturosa
que entre sus lagos y volcanes sueña!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

—————:)O(:—————

El Laud Roto

A LAURA.

De fibras del corazón
Cuerdas puse á mi laúd
Porque oyeras mi canción,
Mas ¿por qué su triste son
Te causa, Laura, inquietud?
La canción que has escuchado
Es el gemido arrancado
Al corazón que rompiste....
Por eso su acento es triste,
Por eso te has asustado.
Mas por no verte llorar,
Por no causarte inquietud,
No lo volveré á pulsar.
¿Lo ves? No puede sonar....
¡Ya está roto mi laúd!....

ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS.

—————:)O(:—————

CANTARES

De negro y rojo vestía
La noche que la ví yo....
¡Qué pronto enlutó mi alma
Y encendió mi corazón!
Me dicen que soy alegre,
Que te vaya á consolar.....
¡Dónde irán mis alegrías
Cuando te vea llorar!
Cuando te cuento mis penas
Tú no las quieres creer,
Y es que al hablarte, bien mío,
Se me cambian en placer.
En los ojos está el llanto,
En los labios la sonrisa....,
¡Qué cerca están en el mundo
El dolor y la alegría!



LA MUERTE DE SU SANTIDAD LEON XIII.—El público desfilando delante del cuerpo expuesto para el "besa-pies" en la capilla del Santo Sacramento de la Basílica de San Pedro.

EN MEMORIA DE SU SANTIDAD LEON XIII

Con verdadera satisfacción publicamos en el presente número las fotografías tomadas en las Catedrales de Puebla y Chilapa y en el templo parroquial de Lagos de Moreno, de los catafalcos levantados para las honras fúnebres que en memoria de S. S. León XIII se celebraron en las referidas ciudades.

———:)O(:———

El Ave del Paraíso (1)

A la Sra. Antonia Ochoa de Miranda.

I.

Cuentan del monje Alfeo grata leyenda,
Cual anécdota breve, del cielo prenda:
Era virtuoso el monje, pero á su mente
Tentaciones venían constantemente:
¿Cómo ha de ser posible—triste decía—
Tener allá en el cielo siempre alegría?
¿Cómo de Dios mirando la faz radiosa
Y de su santo Espíritu la casta Esposa,
Cómo escuchando siempre los mismos sones
Tendrán el gozo eterno los corazones?....

Con tentación tan grave cierta mañana,
Tañendo del convento la fiel campana,
Se encaminó á los bosques el monje Alfeo
Dando adiós al portero fraile Mateo.

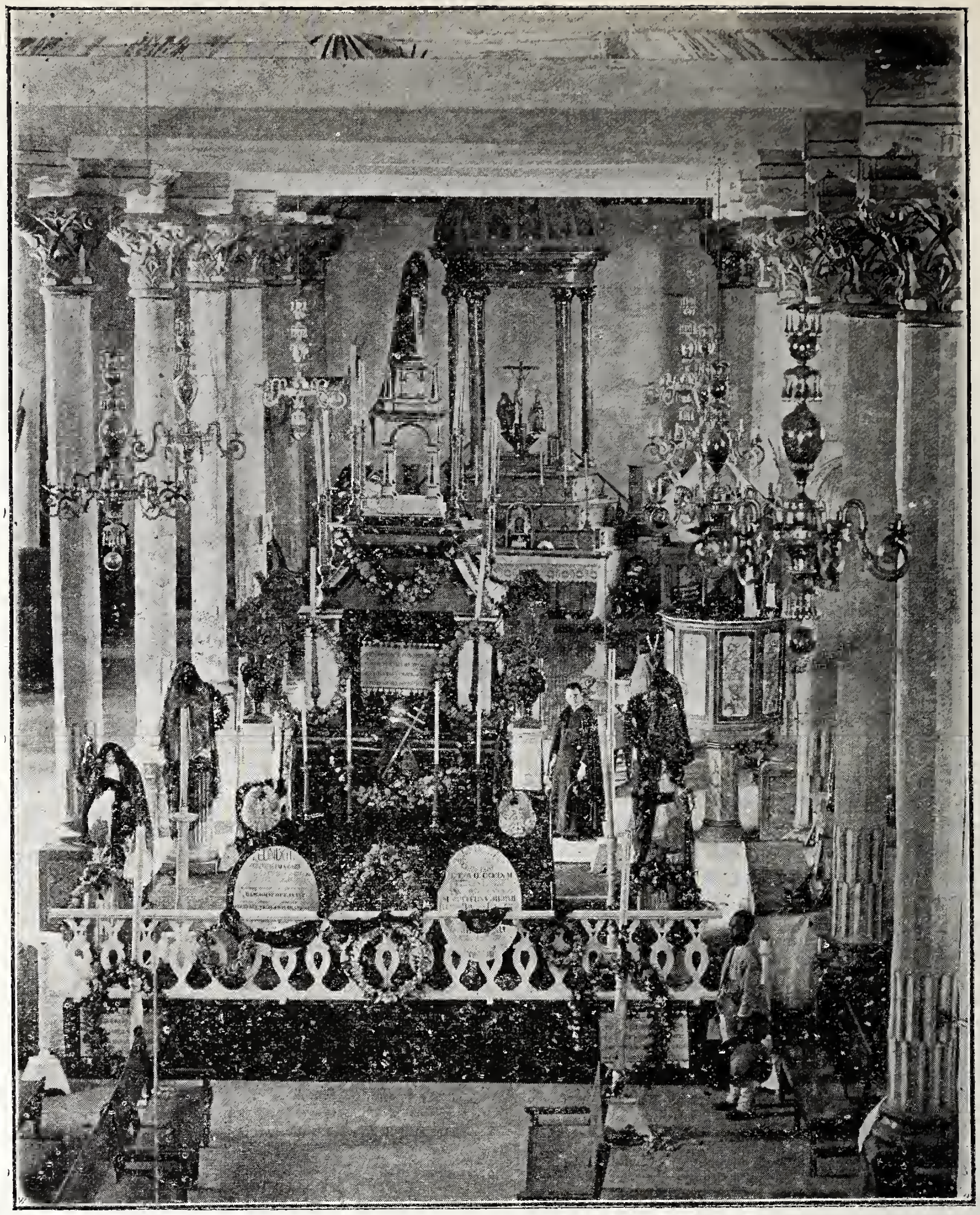
A la sombra de un árbol de espesa copa,
Con modestia arreglando su pobre ropa,
Tendióse nuestro monje sobre la grama
Sin que del Sol le hiriese la ardiente llama.
De pronto alegre escucha sonoro trino
Brotando del ramaje de enhiesto pino,
Del Paraíso el Ave su canto lanza
Llenando al monje Alfeo de bienandanza.

Cuando creyó ser hora de su regreso,
Emprendió su camino con embeleso,
Pero llegando cerca de su morada
Se admiró contemplando nueva fachada,
Y al mirar un portero desconocido
Preguntó: ¿Fray Mateo dónde se ha ido?
—No sé por quién pregunta—bendito hermano—
Y ya como portero soy muy anciano.
—Avise al Prior Antonio que soy Alfeo
Que hace sólo un instante fuí de paseo.
—No existe el Prior Antonio, se llama Arturo
Y su magín, hermano, no está seguro.
Confuso el monje Alfeo no comprendía
De aquel portero nuevo la algarabía,
Cuando el Prior Fray Arturo que allí llegaba
Sabiendo del portero lo que pasaba,
Respondió vacilante con bajo acento:
—Revisando los libros de este convento
Leí que un monje Alfeo, hace cien años,
Se fué á buscar del mundo los graves daños,
Y que jamás se supo su triste suerte
Ni aun siquiera del monje profana muerte.

Oyendo al Prior, Alfeo dióse ya cuenta
Y la verdad al punto se le presenta:
Durante un siglo entero, creyendo una hora,
Escuchara del ave la voz canora;
Y entendiendo del cielo la venturanza
De Arturo en el regazo presto se lanza,
Le refiere su caso con grande anhelo
Y, espirando, su alma volóse al cielo.

. . . .

(1) Poesía recitada por su autor en el concierto de despedida que D. Luis Alfonso Marrón dió, con el concurso de la distinguida Sra. Antonia Ochoa de Miranda, en la casa de D. Salvador Miranda y Marrón, la noche del 11 del actual.



Vista del Catafalco levantado en la Catedral de Chilapa en las honras fúnebres en memoria de S. S. León XIII

II.

Tú eres, Antonia, el Ave del Paraíso,
Que con notas dulcísonas de su garganta
Mi espíritu embelesa, mi ser encanta,
El ave que donarnos el cielo quiso,
El ave que atesora voz argentina,
Auyentas de las almas y las recreas!
Honra y prez de la villa de los Aldama,
Que con acentos suaves el pecho inflama
En vívidos reflejos de luz divina.
Oyendo tus canciones el alma sube
A la región del gozo de las alturas,
Donde no tienen paso las amarguras,
A la mansión del ángel y del querube.
Oyendo tus cantares, yo quedaría
En éxtasis un siglo, cual Fray Alfeo,
Siendo tu voz, del alma dulce recreo
Con mágicos acentos de melodía.
Tu cantar siempre nuevo, siempre sublime
Es el murmullo tierno de rauda fuente,
Es á veces el eco de gran torrente
O Céfiro en los bosques que parla y gime.
Tu dulce voz refleja cantar eterno,
El angélico canto que allá en la gloria
Del Cordero celebra sacra victoria
Sobre el dragón siniestro del hondo averno.
¡Salve, oh Antonia, salve! Tú los pesares
Ahuyentas de las almas y las recreas!
¡Artista mexicana, bendita seas!
¡De México te canten bosques y mares!
Eres sacerdotisa del arte divina
Del arte de Terpandro, de Pan y Orfeo
De los himnos guerreros del gran Tirteo,
Conquistador insigne de Salamina.
No hay Patria sin los himnos de campeones,
Ni hogar sin el arrullo de madre buena
Ni las fiestas del pueblo sin su verbena,
Ni Religión sin salmos de sacros sones.
La música es del hombre fiel compañera,
De la cuna al sepulcro con él camina,
Necesita el influjo de voz divina
Para escudar los golpes de pena artera.
La música es suspiro, sonrisa, beso,
Es lágrima, entusiasmo, gozoso grito,
Anhelo palpitante del infinito
Que conmueve las almas hasta el exceso.
Sin música no existe vida del alma,
El amor necesita sus trovadores,
Como veloz abeja, néctar de flores
Y el árabe sediento, sombra de palma.
Sin música la tierra fuera el abismo,
El caos impenetrable de noche obscura
Antes de que surgiera bella Natura
Entre mil convulsiones de paroxismo.
¡Salve, oh Antonia, salve! Tú los pesares
Auyentas de las almas y las recreas!
¡Artista mexicana, bendita seas!
¡De México te canten bosques y mares!

México, agosto 11 de 1903.

MANUEL MIRANDA Y MARRON.

———:)O(:———

PENSAMIENTO.

Por encima del naufragio de imperios antiguos, y sobre las fluctuaciones de reinos presentes, levántase apacible, cual roca que desafía el oleaje embravecido, la majestuosa figura de Jesucristo.

Poesía de León XIII

DEO ET VIRGINI MATRI.

EXTREMA LEONIS VOTA.

Extremun radiat, pallenti involvitur umbra
  Jam jam sol moriens: nox subit atra, Leo,
Atra tibi: arescunt vena, nec vividus humor
  Perfluit; exhausto corpore vita perit.
Mors telum fatale iacit; velamini amicta
  Funereo, gelidus contegit ossa lapis
Ast anima aufugiens excussis libera vinclis,
  Continuo aethereas ardet anhela plagas;
Huc celerat cursum; longarum haec meta via-(rum
  Expleat oh clemens anxia vota Deus!
Oh coelum attingam! supremo munere detur
  Divino aeternum lumine et ore frui.
Teque. O Virgo frui; matrem te parvulus in-(fans
  Dilexi; flagrans in sene crevit amor.
Excipe me coelo; coeli de civibus unus.
  Auspice te, dicam praemita tanta tuli.

LEO PP XIII.

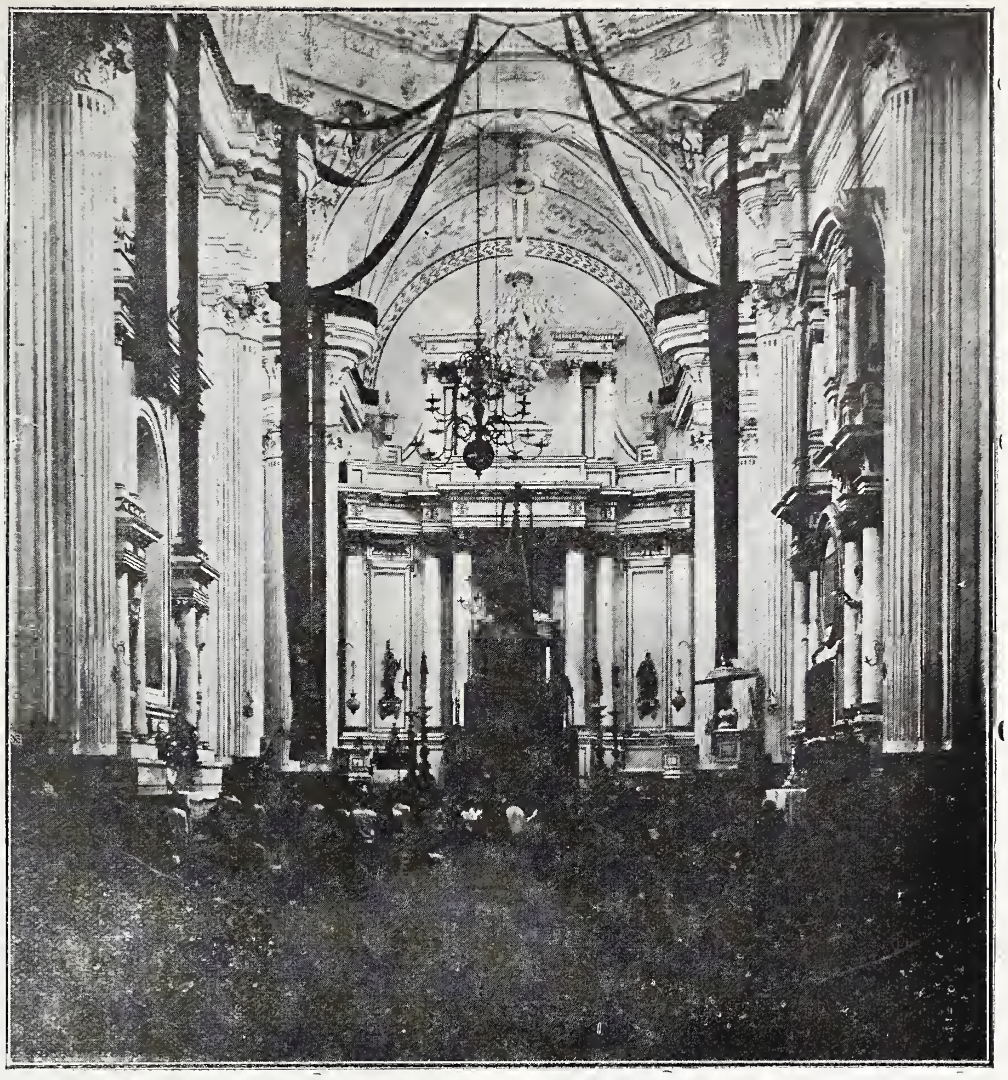
———:-:-)o(:-:———

IN SACRATISSIMUM COR JESU.

(Rev. Patri F. Escobedo.)

Cor Jesu ¡apertum cuspide!
O Fons perennis, limpide,
Scaturiensque perpetim
In sempiternum gaudium.
Tuis ut undam lucidam
Exhauriam de fontibus
Sitinque pellam languidus
Ut cervus ad Te convolo.
Jesu! Tibi laudatio
Qui vulnerato ex pectore
Ut pellicanus sanguinem
Lymplamque donas prodigus.

THOMAS TWAITES.



Vista del interior del templo de Lagos de Moreno (Jalisco), durante las honras fúnebres de S. S. León XIII



PUEBLA.— Las honras fúnebres de S. S. León XIII en Catedral. Vista del Catafalco. (Fot. A. Quintero.)

PENSAMIENTOS

—De los grandes beneficios se forman las grandes ingratitudes.—Setanti

—No hay cosa que dé más alta idea de la superioridad y nobleza de un alma, que el desinterés.—Montengón.

—Poca virtud es callar algunas cosas; pero, por el contrario, grave culpa es decir las que deben callarse.—Ovidio.

—Menos nos atormentamos por ser felices, que por hacer creer que lo somos. - La Rochefoucauld.

—La vanidad rechaza la benevolencia; la modestia la atrae. —Séneca.

—La "Miseria" es el apósito de la úlcera llamada "Hombre."

—Pensar bien es la ciencia más difícil.

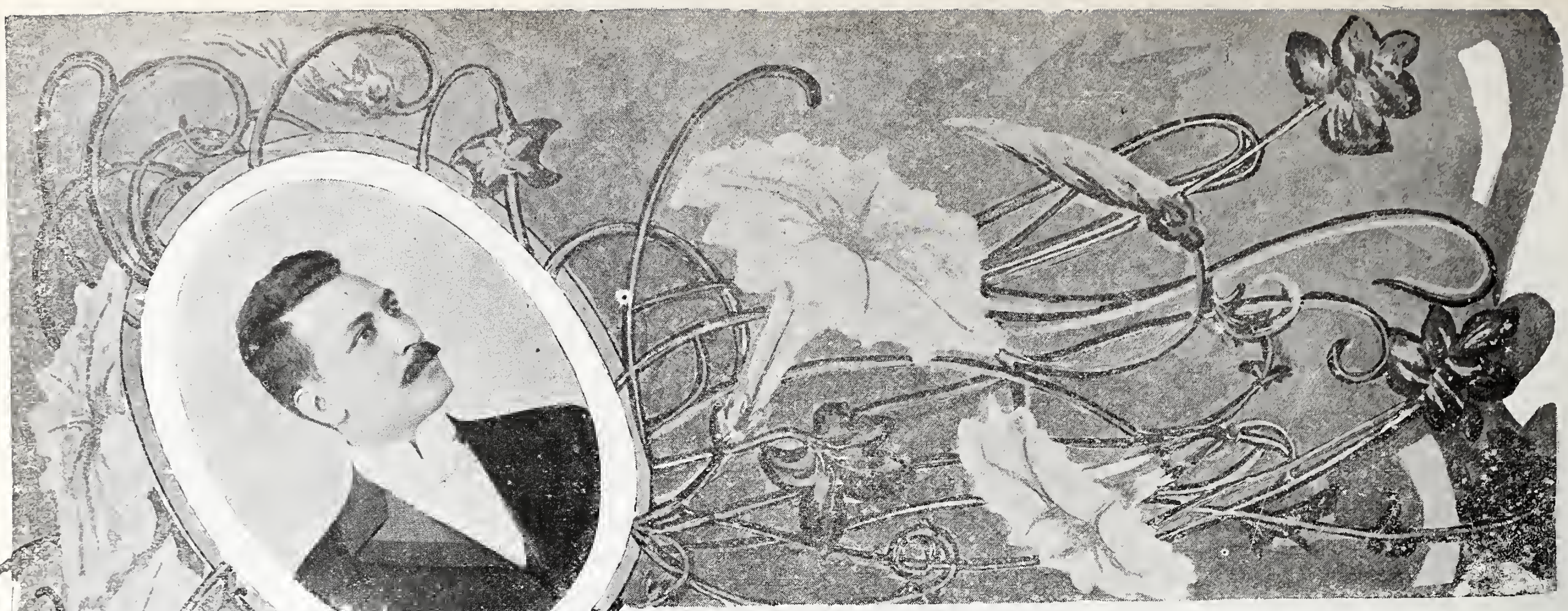
—El aire debía llamarse Vanidad.

—Lás mujeres hacen con sus amigas lo que los chinos con sus hijos, que al nacer ya les cuentan un año de edad.—**Concepción Gimeno de Flaquer.**

—¿Qué arrebol sienta mejor al bello sexo? El del pudor.—**Safo.**

—Dios en su divina Providencia no ha dado barba a las mujeres, porque no hubieran sabido callarse mientras las hubiesen estado afeitando.—Dumas (padre.)

—Siempre que veo á una vieja ó una fea con muchos diamantes, se me figura que paso por una calle donde no hay nada bueno más que el empedrado.—**Manuel del Palacio.**





Poetas Hispano-Americanos.

Enrique Gonzalez Martinez

Continuando la serie de poetas hispano-americanos de quienes brevemente nos venimos ocupando en este "Semanario," hoy damos á conocer el retrato del joven poeta sinaloense, D. Enrique González Martínez, acompañándolo de algunas de sus composiciones poéticas.

En nuestra edición diaria de EL TIEMPO se publicará próximamente un detenido estudio crítico debido á nuestro colaborador literario el Sr. Lic. D. Manuel G. Revilla, relativo á las poesías que con el título de "Preludios," acaba de dar á la estampa González Martínez, y á dicho estudio remitimos al lector que desee formarse idea de lòs méritos literarios del poeta. Aquí sólo diremos que el Sr. González Martínez, que se ha distinguido como médico de estudio y de abnegación, es también un notable cultivador de la poesía, como lo demuestra con las composiciones que ha venido publicando en varios periódicos de Sinaloa, y que reunidas en un tomo, han salido nuevamente á luz de las prensas de Mazatlán.

Dichas composiciones poéticas se recomiendan por su castiza dicción, por su armoniosa rima, por lo interesante de sus asuntos y por apartarse en ellas de la plaga del decadentismo que tan deplorables estragos está haciendo en nuestra juventud literaria.

Vuelve!

¡Oh, dime dónde estás! Tiempo há que triste
Y destemplando mi laúd olvido;
Me doblego al dolor, y no he podido
Ya más cantar desde que tú te fuiste.
Ya de mágica pompa no se viste
El huerto aquel, de nuestras dichas nido,
Y un velo de hojarasca se ha tendido
Donde la huella de tu pie pusiste.
Ven, corre á disipar el desconsuelo
Que cubre el horizonte, y la pradera;
Tiende á tu hogar el presuroso vuelo;
¡Que vuelva presto la ilusión primera
Y que brille otra vez en nuestro cielo
Aquel radiante sol de primavera!

Primavera.

Amada, ven; del campo la verdura
Salpican ya las matizadas flores,
Y el enjambre de pájaros cantores
Sus trinos lanza en la arboleda obscura.
Mira, desde el cenit el sol fulgura
Con torrentes de luz abrasadores
Y es una alegre fiesta de colores
El sopio del amor en la natura.
Entre las redes del placer opresos,
Miraremos pasar en dulce halago
Del arroyuelo las brillantes linfas,
Y al estallar ardiente de mis besos
Verás bañarse en el azul del lago
Blancas, desnudas y en tropel las ninfas.

Resurgam.

De lo alto de la roca descarnada
Cortada á pico, arroyo cristalino
En colérico y raudo torbellino
Se desprende formando una cascada.
Baja al abismo el agua despeñada
Y del sol el incendio vespertino
Besa el cristal y el ósculo divino
Trueca en iris la espuma levantada.
No importa que las iras de la suerte
A mi ansia de ideal hieran de muerte
Y hagan caer con ímpetu violento;
Para cada tropiezo de la vida
Yo tengo un claro sol que en la caída
Trueca en iris triunfal mi pensamiento.

El Orto.

Es el amanecer, y cuando ufana
Salta la aurora iluminando al mundo,
Se oye un himno magnífico y profundo
Como el eco triunfal de alegre diana.
Por la vaga extensión, una campana
Deja oír su lamento gemebundo,
Y por el campo ubérrimo y fecundo,
Se dilata la luz de la mañana.
Todo saluda al sol, y dan al día
Las flores, el matiz; el viento, aromas;
El arroyo, confusa parlería;

Un canto de verdor, las altas lomas;
Su pincelada azul, la serranía,
Y su erótico arrullo las palomas.

El Manantial.

Bajo el dosel de musgo de la roca,
Un chorro bullidor, desde la alta
Piedra agrietada, se desprende y salta
Y en un lecho de guijas hierve y choca.
Cuanto el agua al caer salpica y toca,
De césped blanco y florecido esmalta;
Es un sitio de amor y nada falta:
¡Todo al deleite embriagador provoca!
Encantada en las glorias del paisaje,
Llega la moza; al recoger el traje,
Descubre á trechos desnudez divina,
Y cuando al agua su hermosura ofrece,
Toda su carne tiembla y se estremece
Al beso de la onda cristalina.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.



María Azco — *Ang Arteaga* — *Cuca Azco* — *Carmen García* — *Emma Meana* — *Delfina Azco* — *Clementina Arteaga* — *Josefina Armería*

Señoritas de Aguascalientes

(Fot. de Antonio Chávez y Hno.)

Aurora Eterna

I

Todo pasa en el mundo y se pierde
En un velo de bruma lejana,
Que es la vida un camino en que el hombre
Va dejando jirones del alma.
Y es al cabo borroso conjunto,
Una mezcla de risas y lágrimas.
Sólo dura por siempre el recuerdo
De los años felices de infancia;
Ese canto que al pie de la cuna
Nuestra madre amorosa entonaba,
Ese "duérmete niño," y la alcoba,
Y la pálida luz de la lámpara,
Y la santa oración de la noche
Que aún dormido en el labio vibraba,
Y ese sueño tranquilo del niño
Que no espera el afán del mañana,
Esa triste mudez de la tarde!....
Esa paz de la noche callada....
Esa edad en que el niño reía
Y era el mundo pequeño en sus ansias;
Y más vasta la verde llanura
Y la sierra vecina más alta,
Y el bardal de la cerca, pirámide,
Y espumoso raudal la quebrada,
Y el amor en el pecho nacía—
Y era el odio pasión ignorada....
Esa edad que principia en los brazos
De la madre—por siempre adorada—
Y termina al entrar en el mundo,
Al dejar del Colegio las bancas.

II

Cuando el hombre no ve sino sombras—
Y ya toca á su fin la jornada,
Con la frente surcada de arrugas
Y el cabello con hebras de plata,
Y la mente con sombras de duda
Y con penas profundas el alma;
Al querer revivir lo pasado,
Al volver hacia atrás la mirada,
De ese vago, borroso conjunto,
De esa mezcla de risas y lágrimas,
Con fulgores que rasgan la bruma,
Surgen frescos los años de infancia.
Y á sus labios asoma un suspiro,
Y á sus ojos asoma una lágrima;
Que esa aurora en la vida del hombre
Queda impresa en el fondo del alma,
A pesar de las hondas arrugas,
A pesar de las hebras de plata....

DIEGO URIBE
(Colombiano).

———:)O(:———

A mi madre

¡Oh cuán lejos están aquellos días
En que cantando alegre y placentera,
Jugando con mi negra cabellera
En tu blando regazo me dormías!
¡Con qué santo embeleso recogías
La balbuciente frase pasajera,
Que por ser de mis labios la primera
Con maternal orgullo repetías!
Hoy que de la vejez con el quebranto
Mi barba se desata en blanco armiño,
Y contemplo la vida sin encanto;
Al recordar tu celestial cariño
De mis cansados ojos brota el llanto
Porque pensando en tí me siento niño.

VICENTE RIVA PALACIO.

———:)O(:———

Versos de S. S. León XIII

Del Sol que se hunde tras la sierra erguida,
la luz te baña tibia y macilenta;
y en tus áridas venas lenta, lenta
corre, León, y escápase la vida.
Vibra el dardo la muerte enfurecida,
la tumba flébil ábrese avarienta,
y los yertos despojos aposenta
mal envueltos en veste corroída,
Mas el ánima libre el ala tiende
y anhelante y ligera en el sereno
y cristalino azul, las auras hiende.
Esta es la meta de la lid.... Dios bueno,
si digno soy, á mi plegaria atiende
y albérguese mi espíritu en tu seno!

LEON XIII.

Las Iglesias en México.

SAN HIPOLITO.

II

Mucho más de un siglo hubo de emplearse en la construcción de la nueva iglesia que es la actual, porque el Ayuntamiento bajo cuyo patronato tomó el templo perdía el tiempo en discusiones más o menos largas, escatimaba el dinero ó no lo daba alegando no tenerlo y el virrey ó virreyes apenas paraban mientes en el asunto, y eso sólo cuando los hipólitos urgían la conclusión del edificio.

De nada sirvió que Felipe II, á quien se quejaron los hipólitos dijera al Virrey en una cédula especial firmada en San Lorenzo el 11 de septiembre de 1526, á petición del hermano mayor de los hipólitos Juan Pérez "vos mando que, siendo así lo que dice el dicho hermano Juan Pérez, deis orden en que se reedifique la dicha iglesia" y ordenó que se tomara dinero de la sisa del vino "ó de los propios de la dicha ciudad."

Hasta la instalación de los cimientos dió lugar á serias discusiones, dictámenes, vistas de ojos, y otras moratorias porque unos de los concejales opinaban que debían estacarse los cimientos y otros que no. Los hipólitos, con limosnas, con lo que podían, y casi sin la ayuda del Ayuntamiento que fastuosamente se llamaba "Patrono de la iglesia," concluyeron esta el 15 de junio de 1739, ¡ciento cuarenta años después de empezada!

La cerca del cementerio no tuvo al principio la altura que ahora, sino la de una vara, pero fué preciso elevarla porque como dijeron los padres hipólitos al Arquitecto de ciudad que fué á reconocer las obras "el cementerio servía de receptáculo de inmundicias, y en las noches se prestaba á mil excesos, por manera que algunos de ellos se habían visto precisados á salir armados de palos á despedir á los que allí entraban reunidos con diversas no buenas intenciones."

Durante todo el tiempo que duró la construcción del templo, la fiesta del Pendón se celebró en una de las salas del Hospital, transformada en capilla, con excepción del año de 1737, en que aquélla se hizo en la Catedral, lo que disgustó grandemente á todo el vecindario.

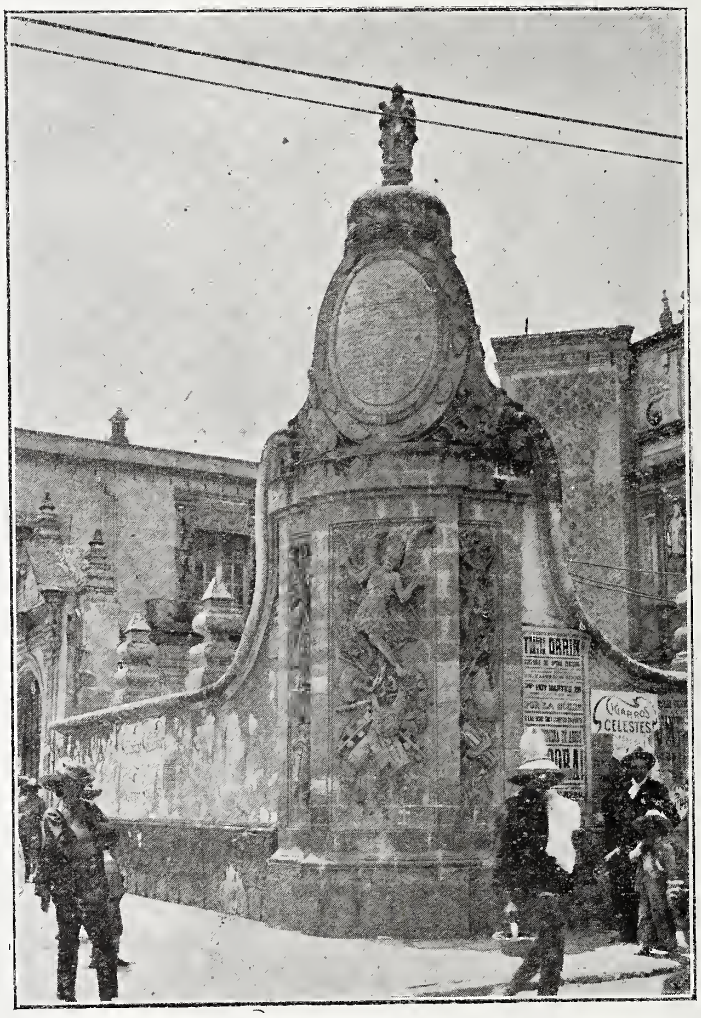
Concluída la iglesia, duró en poder de los hipólitos hasta que en 1821 fué suprimida su religión, y entonces el Ayuntamiento comisionó á D. José Manuel Balbotín para recibirla dejándola encomendada al P. Hilario Martínez, uno de los hipólitos exclaustrados, hasta que 9 años más tarde fué entregada al Bachiller José Ruiz Velasco, Capellán propietario.

En 1847 el General Santa Anna pidió á este templo como á otros, campanas para hacer cañones, dándosele una esquila pequeña, en mal estado y otra buena y grande. El templo parece que cayó en olvido, pues en el informe presentado por el Gobierno del Distrito sobre cuáles debían ser las iglesias que se cerraran y cuáles permanecieran abiertas al culto, San Hipólito no quedó comprendida ni entre unas ni otras.

La iglesia, abandonada por el Ayuntamiento, pasó á poder de la Mitra, sosteniéndose con pobreza, hasta que fué cedida en 1892 á los padres misioneros del Corazón de María, quienes la restauraron al año siguiente, continuando desde entonces una serie de mejoras, á las que vinieron á dar remate las inauguradas esta semana.

En la esquina del muro del cementerio de la Iglesia, existe una alegoría, cuyo significado pocos conocen: un águila poderosa sujeta con las garras á un indio y lo eleva por los aires; al pie de él un leño arde, á juzgar por el humo que despide. A su derredor hay trofeos de guerra: flechas, carcajes, macanas, etc.

Sobre esta alegoría hay un óvalo en el que primitivamente estaban esculpidas las armas de la ciudad, pero fueron borradas y en su lugar el Ayuntamiento



TEMPLO DE SAN HIPÓLITO.—Angulo exterior del atrio.

de 1874 mandó poner la siguiente inscripción:

Tal fué la mortandad
que en este lugar hicieron
los Aztecas á los Españoles
la noche del primero de junio
de 1520, llamada por esto "La
Noche Triste," que después de haber entrado triunfantes á esta ciudad los
Conquistadores al año siguiente resolvieron edificar aquí una ermita que llamaron de los Mártires; y la dedicaron á S. Hipólito por haber ocurrido la
toma de la ciudad el
13 de Agosto en que se celebra este Santo. Aquella Capilla quedó á cargo
del Ayuntamiento de México,
quien acordó hacer en lugar de ella una Iglesia mejor,
que es la que hoy existe, y fué comenzada en 1599.

Al pie del bajorrelieve ya medio borrado, hay otra inscripción que dice: "Ayuntamiento de 1874;" lo que ha hecho creer erróneamente que la alegoría del indio fué mandada esculpir este año, cuando lo fué probablemente en 1739.

El significado del bajorrelieve, es el Coatepec, cuando de improviso "baxó tra, del Padre Durán (1), conservando hasta la ortografía que le es propia, para no menoscabar su mérito. Dice que andaba un indio cuidando sus "milpas" en "Coatepec, cuando de improviso baxó "de lo alto un águila poderosísima so-"bre él y echándole mano con las uñas "de los cabellos, le subió á lo alto, tanto "que los que le vieron ir casi le per-"dieron de vista, y llevándole á un alto "monte le metió en una cueva muy obs-"cura, y puesto allí oyó el águila decir: "poderoso señor: yo he cumplido tu "mandado y aquí está el labrador que "me mandaste traer; el qual oyó una "voz, sin ver quien le hablaba, que dixo: "seais bien venidos: metedlo acá, y sin "ver quien, le tomaron por la mano y lo "metieron en un aposento claro, donde "vido estar á "Montezuma" como dor-"mido y casi fuera de su natural senti-"do, y haciendo sentar al labrador en un "sentadero junto á él, le fueron dadas "unas rosas en la mano y un humaco "de los que ellos usan chupar, encendi-"do, y díxole el que se lo dió: toma y "descansa y mira ese miserable de "Mon-"tezuma" qual está sin sentido, embria-"gado con su soberbia y hinchazón, que "á todo el mundo no tiene en nada; y "si quieres ver quán fuera de sí le tiene "esta su soberbia, dale con ese humazo "ardiendo en el muslo y verás cómo no "siente. El indio, temiendo de le tocar, "le tornaron á decir: tócale, no temas: "el indio con el humazo ardiendo le tocó "y el "Montezuma" fingido no se meneó "ni sintió el fuego del humazo.

(1) Historia de las Indias de Nueva España, tomo I, cap. LXVII.

"La voz que le hablaba le dijo: ¿ves "cómo no siente y cuán insensible está "y cuán embriagado? pues sábete que "para este efecto fuiste aquí traído por "mi mandado: anda, ve, vuelve al lugar "de donde fuiste traido y dile á "Mon-"tezuma" lo que as visto y lo que te man-"dé hacer; y para que entienda ser ver-"dad lo que le dices, dile que te muestre "el muslo y enséñale el lugar donde le "pegaste el humazo, y hallará allí la se-"ñal del fuego; y dile que tiene enojado "al Dios de lo criado, y que él mesmo se "a buscado el mal que sobre él a de ve-"nir y que ya se le acaba su mando y "soberbia: que goce bien de esto poquito "que le queda y que tenga paciencia, "pues él mesmo se ha buscado el mal: "y diciéndole estas palabras mandó sa-"lir el águila que lo auia traido y que lo "volviese á su lugar. El águila salió y le "tornó á tomar por los cabellos con las "uñas y le truxo al lugar mesmo de don-"de le auia traido, y en dexándole dixo: "mira hombre bajo y labrador que no "temas, sino que con ánimo y corazón "hagas lo que el Señor te a mandado, "y no se te olvide algo de las palabras "que as de decir; y con esto se tornó el "águila á subir por el aire y desapare-"ció.

"El pobre labrador, como quien des-"pertaua de un sueño, se quedó espan-"tado y admirado de lo que auia visto; "y así como estaba con la "coa" en la "mano, vino delante de "Montezuma" y "pidióle quería hablar, y dandole en-"trada, humillado ante el, le dijo: "po-"deroso Señor: yo soy natural de Coa-"tepec, y estando en mi sementera la-"brándola llegó un águila y me llevó á "un lugar donde vide un gran Señor "poderoso, el cual me dixo descansase, "y mirando á un lugar claro y alegre te "vide sentado junto á mí y dándome "unas rosas y una caña ardiendo que "chupase el humo della: despues que "estaua muy encendida me mandó te hi-"riese en el muslo, y te herí con aquel "fuego y no hiciste nengun movimiento "ni sentimiento del fuego, y diciendo "cuán ensensible estabas y cuán sober-"bio, y como ya se te acababa tu rey-"nado y se te acercaban los trabajos que "as de ver y experimentar muy en bre-"ve, buscados y tomados por tu propia "mano y merecidos por tus malas obras, "me mando volver á mi lugar y luego "te lo viniese á decir todo lo que auia "visto: y el águila tomándome por los "cabellos me volvió al lugar de donde "me auia llevado, y vengo á te decir lo "que me fué mandado.

"Montezuma, acordándose que la no-"che antes auia soñado que un vil hom-"bre le hería con humazo en el muslo, "miró el muslo y halló en él una señal "y en ella un gran dolor que no la osaba "tocar, y sin más preguntar al indio cosa "nenguna, llamó á sus alcaides y carce-"leros y mandó que echasen aquel in-"dio en la cárcel, y que no le diesen á "comer sino que muriese allí de ham-"bre. El indio fué echado en la cárcel "y olvidado en ella, sin que hombre tu-"viese cuidado de dalle de comer; y cre-"ciéndole el dolor en el muslo estuvo al-"gunos días malo en la cama, curándole "los médicos con mucha diligencia....."

Tal es la interesante leyenda que representa el bajo relieve á que nos referimos, leyenda que tuvo su origen ó en la historia de algún indio audaz que se atrevió á dar consejos á Moctezuma y mereció por ello ser castigado de muerte, ó fué inventada por los aztecas, para motejar la pusilanimidad, molicie y orgullo del más poderoso de los Emperadores mexicanos.

Pronto la barreta del progreso hará rodar por tierra el viejo hospital de San Hipólito: una amplia avenida lo substituirá; tras de la iglesia se abrirá otra calle y en el cruzamiento de ambas, levantará sus frías columnas el Panteón Nacional.

¿Quién asegura que con semejante vecindad pueda quedar en pie la antigua iglesia, bajo cuyas bóvedas tantos virreyes doblaron las rodillas; y por cuyo atrio desfiló toda la nobleza del prolongado gobierno colonial."

Agosto, 13 de 1903.

ELIAS L. TORRES.

—:)o(:—

El río de San Felipe

(En la Cascada de Aguilera.)

Hermoso y alegre río
que desde las altas peñas,
raudo y veloz te despeñas
con un ruido atronador,
eres espejo de mi alma
que ardiente se precipita
en la inspiración bendita,
buscando gloria y amor.

Riegas en tu curso vario
la hermosísima pradera
de la ciudad de Antequera,
nunca igualada en primor.
Su cielo puro, sereno
y diáfano, se retrata
en tus mil ondas de plata,
bellísimo, encantador....

Imponente y majestuoso
caes con rápido estruendo,
ya cantando, ya gimiendo,
de tristeza ó de placer.
Si cantas, el vate canta,
si lloras, doliente llora,
cuando la radiante aurora
se tiñe de rosicler.

Inspiras versos de fuego
con tu férvida corriente;
mas si corres mansamente,
tiernas endechas de amor.
En tu orilla hay "cunde-amores,"
"quiebra-platos" y "azucenas,"
y en un sauce alto sus penas
va á cantar el ruiseñor.

¡Qué soberbio al caer, formas
hervorosos remolinos,
y tus hilos cristalinos
alzan armonioso són!
Sigue, en tanto, serpeando
por la risueña pradera
de la ciudad de Antequera,
patria de mi corazón.

FELIX MARTINEZ DOLZ.

—:)o(:—

UNA VISION

Negras sombras de tristeza anublan mi porvenir poco antes tan halagüeño. Sentéme desesperado, lamentándome de mi triste suerte. "En verdad—murmuré:—la vida está sembrada de espinas, más ventajoso es morir en la niñez, cuando la naturaleza sonríe: y bajo nuestras plantas brotan las flores." Al quejarme así, percibí un ligero ruido como de vestiduras de seda que abanicaban mi rostro calenturiento y despedían un perfume delicioso como de violetas. Alzando la vista, contemplé á una hermosa doncella, ataviada con vestidos tan resplandecientes como plata bruñida, que tenía en la mano una ancla y en la cabeza una estrella de oro. "Animo—me dijo en acentos dulces como de voces de coros lejanos—me llamo Esperanza: vengo á consolarte, sígueme." Condújome por una pradera esmaltada de flores, hasta que llegamos á un camino polvoriento.

"El prado que ahora hemos atravesado, es lo que te quedaba del sendero de la niñez, regado de margaritas é iluminado por los destellos del alba. El camino que ves, largo y áspero, sombreado acá y acullá por árboles frondosos, es el camino real de la vida. Allá termina, en el horizonte, en donde el cielo confúndese con la tierra. Tu peregrinación es breve, pero á menudo te asaltará la desesperación; mas en tus horas de amargura invócame, que yo te confortaré, y para que nunca te desmayes te enseñaré á mis hermanas Fe y Caridad."

Llevóme aún más lejos. Por el camino encontrábamos á una muchedumbre de peregrinos, quienes débiles y demacrados, avanzaban penosamente; pero al ver á Esperanza, se sonreían y proseguían animosos. Arribamos á un caserío en donde encontrábase un moribundo, rodeado de sus pequeñuelos. A la cabecera del lecho estábase otra doncella vestida de ropaje deslumbrador, quien, levantando en alto la Cruz que tenía en la mano, dijo: "Mis queridos niños, y tú, también joven amable, creed en Dios y en una vida venidera cuya aurora despunta cuando la muerte se rinde á la vida." Apenas hubo dicho esto, cuando los rayos del sol penetraron en el pobre cuarto, llenándolo de resplandores, y por los rayos solares descendieron coros de ángeles: y en medio de ellos una doncella incomparable que llevaba en su pecho un corazón de oro, circundado de llamas. Su nombre, Caridad, estaba engastado en una corona de perlas entretejidas de rosas. Y si el esplendor de Esperanza era como la luna, y el de Fe como el sol del medio día, la luz que Caridad despedía, era como un cántico del sol moribundo. Acompañada de los mensajeros celestiales, entonó un cántico tan melodioso, que quedé enajenado: lleváronse al alma del pobre por los rayos postreros del sol, cantando cantares de júbilo, y entráronse por unas puertas doradas.

En este momento me desperté.

Aquellos acentos arrobadores todavía resuenan en mis oídos, infundiéndome paz y consuelo: y todavía prosigo valeroso mi camino hasta llegar á las "Puertas Doradas."

THOMAS TWAITES, Pbro.

—:)o(:—

EPIGRAMA.

(Sarto significa "sastre.)

Pues señor, vaya un disastre:
Después de tanta vigilia
Del cónclave la familia
Elije por Papa á un sastre.

No señor: no hay tal disastre,
Ni creo que habrá algún daño:
Con tal que conozca el paño
Será buen Papa este sastre.

A. G.

—:)o(:—

Mesa Revuelta

A los Enfermos de la Piel

Apenas habrá enfermedades que más molesten y mortifiquen, que las afecciones de la piel.

Los granos, las erupciones, las costras, las llagas, aunque no estén situadas en lugar visible, incomodan al paciente, produciéndole comezones y ardores, que no lo dejan quieto.

Los tumores, los uñeros, las quemaduras y todos aquellos accidentes que causan dolor, son un martirio para el que los sufre.

Los remedios que se conocen para curar las afecciones de la piel, son numerosísimos, desde los parches que no sirven sino para perjudicar á los enfermos, hasta las pomadas hechas con manteca y otras grasas que se descomponen muy pronto y obran entonces como substancias irritantes sobre la piel.

Entre las que conocemos y ordenamos á nuestros enfermos, nunca para todas las afecciones de la piel, pero sí para ciertas enfermedades muy marcadas, la mejor, la más eficaz y rápida en sus efectos, es la Pomada Balsámica Maravillosa.

La base de esta pomada la forma una resina que cuando se usa perfectamente pura, cierra los vasos de los tejidos sangrantes y que supuran; además, como cubre el tejido con una capa protectora, impide que el aire y el polvo se depositen en las llagas y erupciones y las irriten ó las hagan malignas.

La Pomada Balsámica Maravillosa tiene muchas y muy marcadas indicaciones.

Hace cesar el ardor que producen las quemaduras, los golpes y las heridas.

Calma las punzadas de los uñeros y cuando se usa á tiempo, detiene la supuración.

Los barros, los jiotes y los granos, se secan en muy poco tiempo, dejando la piel limpia y del color natural, si se hacen sobre ella aplicaciones con esta pomada.

En la erisipela obra como microbicida y protectriz; de manera que si al uso de esta pomada sobre la mancha erisipelatosa se agrega que el enfermo tome diariamente un poco de vino de quina para combatir la calentura, se tendrá un tratamiento completo.

En las llagas se usa después de haberlas limpiado con algodón seco.

Para los callos es un medio de desinflamarlos y de calmar los dolores, y si se aplica con frecuencia, puede hacerlos desaparecer.

Tiene la Pomada Balsámica Maravillosa predilección para cerrar toda clase de grietas, principalmente las que sufren las señoras en los pechos.

En las hemorroides se puede introducir al recto cierta cantidad todas las noches al acostarse y violentamente cesan los dolores y las terribles molestias que se sufren con esta enfermedad.

Si la base de la Pomada Balsámica Maravillosa es buena, excelente es el vehículo que la lleva, pues está hecha de vaselina pura, que difícilmente se arrancia con el tiempo.

De todo lo expuesto se deduce que esta pomada es microbicida, desinflamatoria, secante, calmante, y que además suavlza el cutis y lo limpia de todos los granos y resequedad que en él se padecen.

Para acreditar más el mérito de la pomada, véase la carta siguiente, firmada por un notable Sacerdote:

"Sr. Rafael B. Ortega.

Su Pomada Balsámica Maravillosa es espléndida, pues apenas comencé á curarme con ella una úlcera que tengo en el tabique de la nariz hace catorce años, noté alivio, lo mismo que una almorrana que padezco.

Doy á usted las más expresivas gracias.

Fr. O. A. M."

Para toda casa, una caja de Pomada Balsámica Maravillosa es indispensable, porque en cualquier momento se tiene á mano un magnífico remedio.

Para las inflamaciones del cuero cabelludo provenidas por la caspa, esta pomada sirve no solamente como sedativa, sino que puede hasta curar la calvicie si se lava la cabeza con agua y jabón, y después se unta una poca de pomada, cuidando todos los días de no frotar fuertemente la cabeza con el cepillo ni con el peine para cuidar que no se caiga el cabello pequeño que comienza á salir.

La Pomada Balsámica Maravillosa se vende en las droguerías y boticas más acreditadas das de la República, al precio de 25 cs. la caja, que sirve para muchas aplicaciones.

El único depositario es el Dr. Rafael B. Ortega, Puente de Amaya núm. 9, en esta capital.

Sección de Ajedrez.

Por un error, publicamos en nuestro número anterior la solución del problema número 6, como si fuera la del número 5.

La que á continuación ponemos es la que debió publicarse:

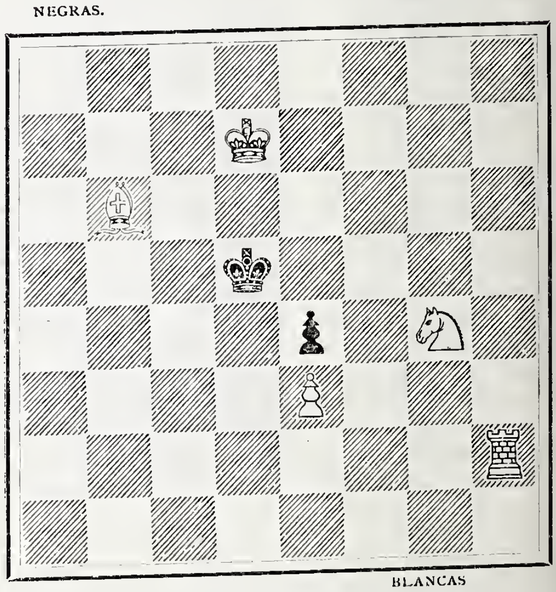
Solución del problema número 5.

Blancas.	Negras.
D. 2 C. R.	P. 5. A. R.
D. 3. A. R.	P. × P.
D 7 A. + +	

PROBLEMA NUMERO 7.

Por Schaffer (de Filadelfia).

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Nuestra Sección De Preguntas y Repuestas

En vista de la aceptación que ha tenido entre los lectores de este Semanario la sección de "Preguntas y Respuestas" y como las últimas preguntas que hemos recibido son bastante interesantes y curiosas, nos permitimos suplicar á nuestros lectores, para mejor contestar dichas preguntas nos remitan los datos que acerca de ellas tuvieran.

Hacemos la advertencia que las contestaciones que se nos remitan llevarán la firma de su autor, lo mismo que las preguntas.

Esperamos, pues, que nuestros inteligentes abonados atenderán nuestra súplica.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 24 de Agosto de 1903. No. 139

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



INGENUA

(Cuadro de Ch. Duchatel.)

Impresiones y Recuerdos.

EL VATICANO.

El Vaticano es siempre el mismo, siempre semejante á lo que vió Chateaubriand.

"Soledad de aquellas vastas escalinatas, ó mejor dicho, de aquellas rampas, por las que se puede subir en cabalgadura; soledad de aquellas galerías exornadas con obras maestras del genio, por donde los Papas de antaño pasaban rodeados de brillante pompa; soledad de aquellas "logias" que tantos artistas célebres estudiaron, que tantos hombres famosos admiraron: reinas, reyes ó poderosos ó decaídos, y la inmensa muchedumbre de peregrinos de todas las partes del mundo."

Un solo pensamiento llena aquella soledad....

A la entrada de los italianos, en 1870, díjose en un principio que la ciudad Leonina, entre el Tiber y la Muralla, pertenecía al Papa. La ley de garantías del 13 de Mayo de 1871 le concedió además el dominio del Palacio Apostólico y de Letrán y del castillo de Castel-Gondolfo. De hecho, el 20 de Septiembre de 1870, el Papa estaba en el Vaticano, y de allí no ha vuelto á salir.

Fuera de la puerta de San Sebastián se levanta una pequeña iglesia: "Domine, quo vadis." Allí, San Pedro, huyendo de Roma y del martirio, encontró á Jesús y le dijo:

—"¿Domine, quo vadis?" (¿Señor, á dónde váis?)

Y Jesús respondió:

—"Venio iterum crucifigi." V(engo á que me crucifiquen por segunda vez.)

Y Pedro, volviendo sobre sus pasos, fuése á ofrecer su cabeza al verdugo. La iglesia está edificada en el sitio mismo en que Pedro vió á Jesús.

En el mes de Septiembre de 1870 un cardenal francés tenía el encargo de ofrecer á Pío IX un asilo en Francia.

—Volved á verme dentro de algunos días, díjole el Papa, y entonces ya os tendré una contestación.

La contestación fué una lámina de marfil, rodeada de un núcleo de oro, en la cual estaba reproducida la palabra "Domine, quo vadis." Y el Papa, refiriendo y comentando la leyenda, terminó diciendo á Mons. de Bonnechase:

—Ved, señor Cardenal, si yo había de querer exponerme al mismo reproche.

Así, pues, en el Vaticano es donde vive el Papa. El Papa, porque su nombre no importa. El hombre ha cambiado, pero el Soberano Pontífice es el mismo. Tiene el mismo poder, las mismas obligaciones, el mismo pedestal. Pío IX expresó este pensamiento de la permanencia del Papado en una forma muy sensible. Un diplomático francés, que se despedía de él, pedíale su bendición para sí y para su hijo. Pio IX, fijando la mirada en el hijo, dijo al padre:

—Grabad profundamente en esta tierna imaginación el recuerdo de este hombre que hoy está frente á él, revestido de blanco; y, sea lo que fuere, lo que á mí me acontezca, sabed que aquí, en este lugar, en que estoy de pie, cuando el niño llegue á viejo, volverá con sus hijos y sus nietos; sabed que encontrará aquí, en este mismo lugar, á un hombre como yo, vestido de blanco.

¿Será el Vaticano á donde dirijan mañana su rumbo, de todos los confines del mundo, todos los que vengan á recibir la bendición suprema del sacerdote blanco? ¿A las ambiciones que se agitan, á los odios que se exasperan, el Papado habrá de cederles este último asilo y vagará como un mendigo por toda la redondez de la tierra? ¿Y qué importa que esto sea, si al fin será transitorio? En donde está el Papa allí está Roma. "Ubi Papa, ubi Roma." Así es que encontrará un abrigo, no un puesto. Si los Papas conocen el casenda del retorno.
mino del destierro, conocen también la

Los hombres pasan, el mundo gira, y la cruz queda en pie.

Desde la plaza de San Pedro, no se distingue del Vaticano más que una parte, un caserón de tres pisos, sin carácter arquitectónico, relativamente moderno, puesto que apenas se remonta á Urbano VIII. Allí habita el Papa. Llégase, por la plaza de San Pedro, atravesando una portada de bronce que guardan, en el interior, algunos suizos, en su veste singular por mitad roja y amarilla, guarnecida de azul, la que, según se dice, fué dibujada por Miguel Angel, pero que, actualmente, está muy desfigurada por modernos aditamentos. Fuera, algunos carabineros italianos hacen guardia. El oleaje se detiene allí....

* * * *

En parte alguna como en Roma, se comprende mejor la clientela romana, los que abrigan su debilidad bajo un patronato cardenalicio ó patricio, los que viven cobijados á la sombra de un señor, que á él se arriman á toda hora, devolviéndole lo que le deben sin encogimiento y sin necesidad. En parte alguna, como aquí, no se comprende esa alianza establecida por los servicios prestados, los parentescos lejanos, los recuerdos de infancia, las antiguas relaciones de pariente ó confesor, los hallazgos imprevistos. El hecho mismo de morir juntos—por alejados que estén los unos de los otros—en ese gran palacio, constituye, ante seres tan diferentes por la educación, por la inteligencia, por la posición social, una estrecha aproximación.

Por más que libremente puedan hacer sus excursiones, no se sienten en su casa si no es aquí. Aquí son más amos que los mismos amos; porque pasan los Papas, los Cardenales desaparecen, muérense los prelados; opérase en las personas de allá arriba, un movimiento de vaivén, partida para remotas nunciaturas, residencias en arzobispados. Ellos allí se quedan. Desde hace cuarenta y cinco años, el mismo criado se conserva en su puesto al servicio del Secretario de Estado. El ha visto á seis ó siete en media centuria. Verá otros más, y poco le importa quiénes sean, con tal de que él abra y cierre la puerta. Suya es esa puerta como de otros es un rincón de patio ó de caballeriza. No la abandona sino lo menos que le es posible, y no baja á Roma sino en casos excepcionales, y puede decirse que no ha pasado el puente de Santo Angel desde hace veinte años.

Y otros más, aunque de distinta manera, ven la patria en el Vaticano: en Roma los sacerdotes de todas las naciones no ven más que ese gran palacio de misterio, y á él acuden. En el umbral, dejan flotar la capa con que se encubrían, levantan un poco más la cabeza, adquieren firmeza en la mirada. No se adhieren al Vaticano, como las hierbas parásitas á las paredes; no, sino que se adhieren como el hierro al imán. Y una vez que han cruzado la ciudad santa en otros tiempos, y hoy maldita, penetran allí como en su propia casa, puesto que es la casa del Papa.

Actualmente, ese es todo el dominio temporal de la Iglesia: dominio que todavía se le disputa con ardides de la mala ley.

Pero desde ese dominio, por reducido que parezca, y así fuese un aposento único, un hombre abraza al universo....

F. M.

———:)o(:———

A MI MADRE

En su cumpleaños.

¡Oh, tú, primer objeto y el más santo
de mi profundo amor, ¡oh, madre mía!
tú que has sufrido tanto
al rudo embate de la suerte impía,
tú, cuya larga historia
con ardorosas lágrimas impresa
guardará de tus hijos la memoria
cuando ruede al abismo de la huesa
tu idolatrada vida transitoria;
tú, que sufres aún, ¡madre querida!
y conoces tan bien mis sufrimientos,
no esperes hoy que en mi alma dolorida
renazcan los alegres pensamientos,
ni en mi labio resuenen los cantares
que en otro tiempo me inspiró tu nombre,
cuando ignoraba aún que los pesares
llenan de tedio el corazón del hombre.

* * * *

¡Perdóname! yo sé que necesitas
para calmar tu afán, de mis consuelos
como las flores, por el sol marchitas,
la fecundante lluvia de los cielos.
Yo sé que en derredor buscas en vano
de tus hijos ausentes,
para estrecharla, con placer, su mano,
para besarlas, con amor, sus frentes.
Y sé que mi palabra en estas horas
que deberías pasar entre tus hijos,
en vez de mis endechas gemidoras,
te debería expresar mis regocijos.
Pero no encuentro, ¡oh, madre! en este yermo
campo de mi existir, nada que alivie
tu corazón enfermo;
ni flores que poner en vez de abrojos
bajo tus pies, ¡oh madre idolatrada!
ni el calor de una brisa perfumada
con que secar el llanto de tus ojos.

* * * *

Yo tengo nada más, hecho pedazos
de rauda juventud por las pasiones,
un pobre corazón cuyos girones
poner quisiera en tus amantes brazos,
yo tengo nada más, grande y profundo
el amor de mis padres y el cariño
que no muere jamás en los recuerdos
del anciano, del joven y del niño.
¿Te bastará mi amor? Desde la cuna
para tan grande amor tienes derecho,
y aunque cambie mil veces mi fortuna,
¿quién borrará tu imagen de mi pecho?
¿Quieres mi corazón? ¡Tómalo y sabe
que le falta calor, ¡oh, madre mía!
y gime moribundo como el ave,
que vaga sola por la selva umbría.

LUISA ZAVALETA.

Agosto 9 de 1903.

———:)o(:———

Estrella de la Mar.

Del mar las olas braman:
Obscurécese el día;
Los marineros claman,
"Ayúdanos, María,
Estrella de la mar."
Risueña la alborada
Su luz purpúrea envía
Sobre la nave anclada:
Loor á tí, María,
Estrella de la mar!

THOMAS TWAITES.

EL DEDO DE DIOS.

I

Los campos duermen sumidos en las tinieblas, densas tinieblas de una noche de diciembre, y nada se mueve todavía en la casa del campesino, ni su mujer que por su parte ronca pesadmente, ni las cimas de donde se elevan lentas respiraciones, ni el perro amodorrado en su casilla, ni los bueyes sumidos en el entorpecimiento del establo.

Y de pronto una voz dice en medio del silencio.

—Campesino, levántate y vé á la ciudad.

Dócil, el rústico se viste, sus movimientos tienen el aspecto pesado de las personas que han dormido poco. La sombra levanta á su alrededor un sólido muro, y sin embargo vé; por donde pasa se espande ante sus pupilas una claridad semejante á la blancura de una antorcha.

—¿Dónde vas?, le pregunta su mujer, que siente la cama vacía á su lado.

Y él responde:

—Allí donde me esperan.

Ella se asombra, é incorporandose en la cama, le pregunta quién lo espera.

—No lo sé, dice moviendo ligeramente los hombros.

Con un tono brusco le grita entonces estas agrias palabras, que en otra ocasión hubieran resonado en su oído como los chasquidos de un látigo.

—Los gallos sólo han cantado en tu cerebro; seguramente has comido alguna yerba mala. Vuélvete á acostar hasta que amanezca.

—No, replica el labriego.

El pestillo funciona bajo sus dedos; sale, tranquilo, como un hombre que se dirige á algún trabajo nocturno; y lentamente, con el paso mudo de los sonámbulos, atraviesa las sombras espantosas que de las urnas de la noche se derraman por los campos.

¿En qué piensa durante su marcha por la obscuridad? En la tierra que necesitará remover cuando haya vuelto, en el término que vence dentro de cinco días, en las inflexivas exigencias del propietario. Piensa en su ruda y tranquila existencia, del mismo modo que ha pensado la víspera, y cómo pensará durante los días que Dios le conceda; no piensa en otra cosa.

Un viento helado le hace tiritar: ¿es la aurora próxima que ya remueve las ertensiones, ó no es más que la rígida palpitación de la noche? No lo sabe y sigue su camino.

Tras de sus muros de piedra, la ciudad duerme con un sueño estúpido que no turban ni las lamentaciones de las ráfagas, ni el sordo ruido de su pasos sobre las piedras silenciosas. El sepulcro no sumerge en las más sombrías espirales, sino la ciudad muda en la confusión lúgubre de sus encrucijadas.

Sin vacilar, el hombre se interna en el dédalo de las calles, con tanta seguridad como si caminase en pleno día. Sin embargo, nadie le ha indicado el camino que debe seguir; pero ello no impedirá que no se halle á la hora señalada, en el sitio donde deba de estar.

De calle en calle, al fin desemboca en una plaza descubierta, á cuyo lado las casas circularmente alineadas tienen el aspecto de una reunión de grandes viejos inmóviles; por la otra extremidad, se le aproxima un desconocido y le pregunta:

—Campesino, ¿qué hora es?

Levanta la cabeza del costado de la torre, que sólo una masa obscura mayor permite distinguir de las otras casas como ellas sumida en la nube fuliginosa, y por encima del montón rodeado de tinieblas, el negro cuadrante se ilumina bruscamente bajo sus ojos, con una brillante reverberación de incendio.

—Las cuatro, responde.

Le parece que ya ha visto en alguna otra parte á este noctámbulo, del cual, no puede distinguir ni los ojos ni la frente, pero sus rasgos se graban inolvidablemente en su cerebro y lo reconocería entre mil.

Apenas se ha alejado el extranjero, el campesino vuelve á seguir el camino que acaba de recorrer, y con el mismo paso pesado que retumbaba sobre las aceras al llegar, camina á través del laberinto de la nítida necrópolis. Sólo para registrar la hora del reloj de la torre ha caminado dos leguas, y entra en su casa, al són de los mugidos de las vacas, ya despiertas, no habiendo visto más que á aquel hombre, del cual se acordará eternamente.

II

Transcurre un año, y en el silencio de la noche, la voz se deja oir de nuevo:

—Levántate y ve al pueblo.

Y como la primera vez, esclavo sumiso de un misterioso deber, el rústico se levanta, su gesto pesado disipa delante de él la maciza obscuridad que su pupila atraviesa con errantes reflejos.

—¿Dónde vas?, le pregunta su mujer entre dos bostezos.

Y responde:

—Allí donde me esperan.

Fiel entonces á la ley que despierta en la mujer una sed de eterna curiosidad, sentada sobre la cama, pregunta quién lo espera.

Levanta los hombros y responde:

—No lo sé.

—Viejo alucinado, exclama encolerizada, tu cerebro forzosamente se halla desequilibrado, puesto que tomas por la voz de Chanteclair, el ruido que hace el viento en la chimenea. Vuelve á acotarse hasta que amanezca.

Las cunas tiemblan á los movimientos de los pequeñuelos que lloran, y el perro, desde el fondo de su casilla irritado por estos plañidos agudos, prolonga un ronco aullido, mientras la lluvia furiosa azota reciamente el techo, cuya armazón cruje, como las vértebras de un gladiador á punto de caer.

No responde el campesino.

Empuja la puerta de su choza y camina bajo la lluvia helada, luchando cuerpo á cuerpo con el aquilón de equinoccio. El granizo crepita sobre sus huesosos, la tormenta lo sacude como un harapo, y piensa en su casa que, cimbrea, en su parva de heno, combatida por el viento, en su esposa que gime bajo las sábanas quebrantada por el reumatismo; y no piensa en otra cosa, pero eso bastaría á otro para hacerlo volver atrás. Camina sin embargo, con paso mesurado y firme, como uno que se halla seguro de llegar á su debido tiempo.

Los árboles, las empalizadas, las chozas de techo de paja desaparecen poco á poco á su espalda; franquea el cerco de la ciudad, y tranquilo como la primera vez, se interna entre las calles de la ciudad más llenas de tinieblas. Ninguna claridad brilla entre la marejada inmensa de las sombras; pero sus pies le llevan más victoriosamente que si en su marcha alguien le guiase con una linterna. Una vasta construcción, por fin, se eleva semejante á la noche que se hubiese petrificado, y las lámparas que hacen brillar sus ventanas abiertas aquí y allí en los muros, la hacen aparecer más negra todavía. Anchuroso se abre un pórtico ante el ser humilde que va á servir á los designios de Dios, y lento, obediente, como siguiendo una mano que lo guía, sube los peldaños de una escalera de granito, en cuya parte superior seis gendarmes, con la mano sobre el mosquete, elevan sus rígidas estaturas congeladas.

Plácido y mudo el labriego, pasa en medio del grupo adormecido y súbitamente se halla en una sala donde bajo los brazos abiertos de un gran Crucifijo se hallan unos jueces vestidos de negro. Los altos arcos de las bóvedas se iluminan con los reflejos vacilantes de las linternas, que deslizándose poco á poco iluminan con manchas temblorosas á la muchedumbre y los magistrados, y allí abajo, en las fúnebres penumbras, donde como una advertencia parece reinar ya la obscuridad sin tregua de las prisiones, el pálido rostro del hombre que va á ser condenado.

Un silencio sepulcral se extiende sobre la inmóvil asamblea y de pronto, bajo las mudas bóvedas resuenan estas palabras, pronunciadas por el presidente, como el ruido de una piedra que cae al abismo:

—Acusado, Dios es testigo que sólo un alibi podrá salvaros. ¿Dónde os hallábais á la hora que se cometió ese crimen abominable?

El miserable se levanta de su banco y responde:

—Me hallaba en la plaza, pasó un campesino, le pregunté la hora, y me dijo: "las cuatro."

—¿Cómo se llama?

—No sé.

—¿Dónde vive?

—No lo sé.

—Acusado, ¿podríais reconocer á ese hombre?

Preso del espanto de la agonía, el desesperado, con un gesto maquinal y lento, vuelve la cabeza hacia la sombría muchedumbre amontonada en el pretorio. Sin duda todo había concluído, y el suplicio iba á ser pronunciado, cuando de pronto, tendiendo las dos manos con el frenesí del náufrago que ve flotar sobre el agua la tabla de salvación.

—¡Helo allí! exclama con voz aterrada. Y este grito de la inocencia resuena por el pueblo como estruendo de cañón ó fanfarria de clarín.

C. LEMONNIER.

———:)O(:———

La Abadía en Ruinas.

Sobre la Abadía, vestida de hiedra, han tejido un velo de plata los rayos de la luna: sin embargo, sentimientos de tristeza oprimen mi alma y me avasallan pensamientos que no puedo refrenar.

Nunca jamás entre los valles y las colinas los acordes melodiosos del órgano despertarán el eco: jamás por los corredores y el cancel góticos flotará el dulce himno vespertino.

Donde antes mecíanse los incensarios perfumados suspiran ahora rosas silvestres: las golondrinas han colgado sus nidos de las torres: y el cuervo cuida á sus hijuelos en el lugar en donde levantábase el campanario majestuoso.

Como hojas arrastradas por el río caudaloso, como visiones de felicidad contempladas en sueños, han desaparecido los monjes.

¡Oh María, reflorezca la caridad en esta hermosa tierra que tiempos pasados conocíase como "La Dote de María."

THOMAS TWAITES.

El Baile

Entre los frívolos pasatiempos de la vida, acaso no hay uno que encierre tanto encanto, ni tanto peligro á la vez para la juventud, como el baile.

Los primeros ensueños de la ilusión, nacen para una mujer la vez primera que engalanada y bella como una muñeca de primavera, va á posar su planta en un salón radiante de luces, decorado por hermosos espejos, embalsamado por los perfumes de las flores y lleno de las armonías de la música que convida al baile.

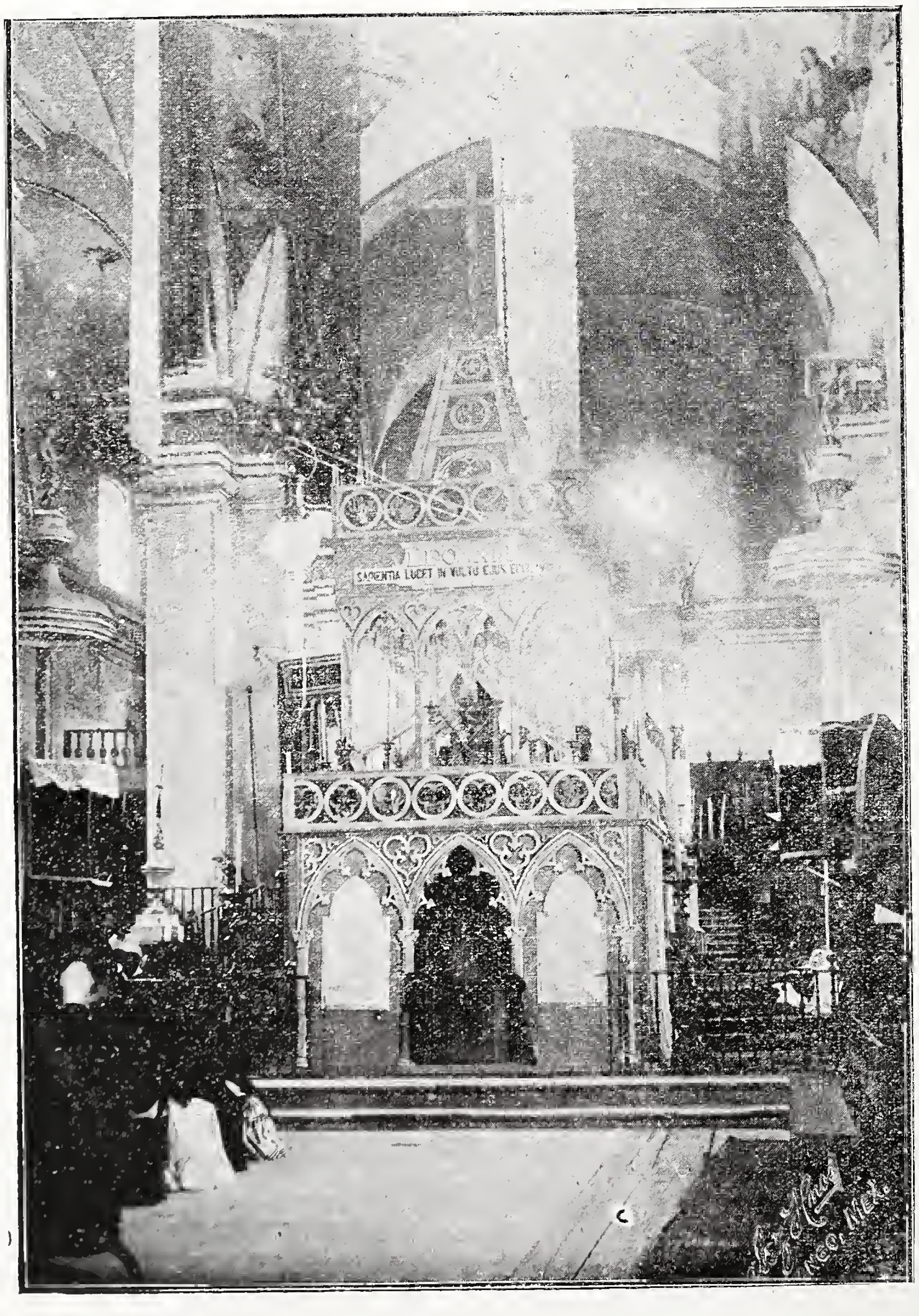
Las primeras impresiones del amor, se despiertan entre las vagas evoluciones de un vals.

Las primeras chispas de la pasión brotan instantáneamente á la suave presión de una mano, al tibio calor de esa atmósfera que rodea dos cabezas que vagan unidas por el inmenso torbellino de un salón.

vida, rodeamos su pensamiento de una atmósfera de pureza, presentamos á su vista ejemplos de ingenuidad, de inocencia, de virtud, y el primer espectáculo que contempla al pisar el umbral del mundo es la lucha de las pasiones, la tentación vestida de oropeles, los sueños del amor idealizados por el placer!

Ved á una joven en la víspera de un baile.

Su mirada es vaga, caprichosa, como una flor apenas entreabierta á las auras de la vida, el sonrosado de sus mejillas es puro y brillante; su tersa frente aparece tranquila como la superficie de un lago; los movimientos de su talle son ligeros, flexibles, naturales. Sus ideas no se detienen en ningún objeto: piensa en la muñeca que acaba de arrojar en el fondo de una cómoda y en el vestido que acaba de traer una modista; en sus galas de niña y en la invitación que ha recibido para una fiesta. Todo es puro, candoroso, suave á su alrededor.



Catafalco levantado en la Catedral de Querétaro para las honras fúnebres de S. S. León XIII el día 27 de Julio.

Cuántas ideas bullen en la imaginación en medio de un baile! Cuántos ensueños recrean la fantasía!

Hay verdadero peligro para el candor por más que se califique esta diversión como la más inocente, por más que se crea que es uno de los pasatiempos más insignificantes.

Acostumbramos preservar á la mujer hasta cierta época, de las tentaciones de la

Vedla después de un baile:—sus mejillas son menos frescas, su mirada es fija, intranquila, refleja un ensueño misterioso del alma—por su frente cruza una nube de rosa, sus labios dejan escapar un suspiro y sus ideas revolotean al rededor de ese mundo brillante que le ha abierto sus arcanos, que la ha enseñado á pensar, á amar, á saborear el goce intenso de lo desconocido.

Un baile es el toque de alarma de todas las rivalidades, el campo de todas las luchas, el escenario de todas las emulaciones odiosas, el lugar de cita de todos los amantes.

Amelia va á un baile por ver á Luis, á quien su familia prohibe amar.

Luis, que no se atreve á pasar por debajo del balcón de su amada, que no se atreve á mirarla de frente cuando va acompañada por su madre, que no pisa el umbral de su casa por temor de un desaire, tiene derecho en un baile para ofrecerle un ramillete, para darle el brazo y conducirla al piano, para pasar á su lado todo el tiempo que dure un vals, estrechando su mano, confundiendo su mirada con la suya, soñando con ella mil delicias para el porvenir.

Rosa va al baile porque desea humillar á una rival.—Su tocado es nuevo y elegante.—La fortuna la pone en el caso de llevar una diadema de brillantes que resplandece menos que sus ojos. Su triunfo va á ser completo.

Amira va á lucir sus encantos y á hacer ostentación de sus conquistas ante un adorador que desdeñó hace dos años. ¡Cómo palpita su corazón con esta esperanza, cómo embellece su fisonomía, ese tinte de rosa que produce el calor de sus emociones!

El baile no es, pues, hoy la reunión modesta é inocente de los antiguos tiempos.

Esas suaves y donosas danzas pastoriles que son el encanto de los que leen las églogas é idilios de Meléndez y Horacio, han quedado relegadas á la categoría de las reminiscencias.

Esas danzas de la edad media, donde el caballero se mantenía á una respetuosa distancia de la dama, donde apenas se atrevía á tocar con la punta de los dedos la mórbida mano de su compañera, donde tomaban parte hasta los monarcas de la tierra, solo existen en los cuadros que representan las escenas de esa época caballeresca y noble.

Los bailes populares son como la música, la fiel interpretación del carácter de cada país.

Bailan al compás del alegre repiqueteo de las castañuelas, los españoles.

Bailan en medio de una atmósfera de voluptuosidad, los franceses.

Danzan grave, seria, sistemáticamente, los ingleses—parecen figuras movidas á impulso de un resorte mágico.

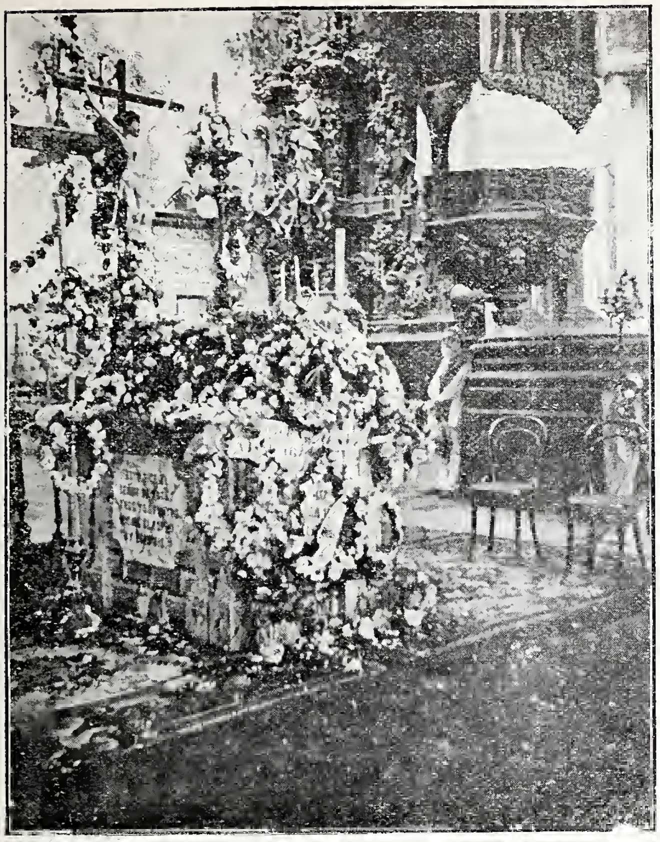
En algunos pueblos de la América hay también sus distinciones características.

Los indios en la sierra del Perú y de Bolivia, bailan al compás de una música lúgubre, monótona, y acaban por derramar lágrimas mientras ejecutan movimientos y contorsiones con la vista fija en el suelo.

El populacho de Chile baila al compás de una harpa diestramente tocada y sus evoluciones tienen algo de la calma y abandono que lo caracteriza.

De todos modos, ya en los bailes populares, ya en los bailes de salón adoptados por la costumbre, tolerados por la moral, recibidos en todos los países cultos del mundo como un elemento de placer, necesario para la vida de sociedad, hay un encanto secreto que todos aspiramos con afán, pero hay también un peligro real que nadie hasta ahora ha querido profundizar.

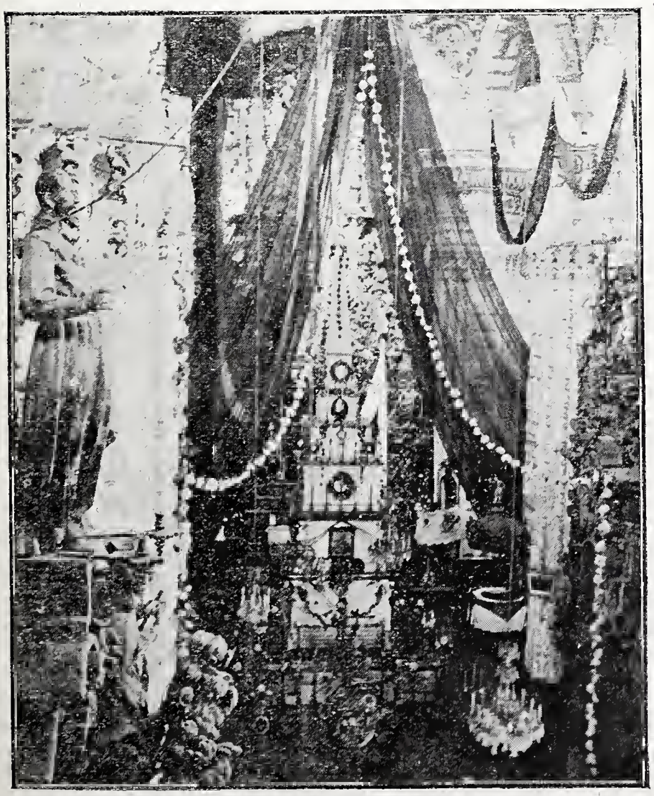
CAROLINA FREIRE DE JAIMES.



Las honras fúnebres por Su Santidad León XIII en Tasco.
Catafalco levantado al pie del túmulo.

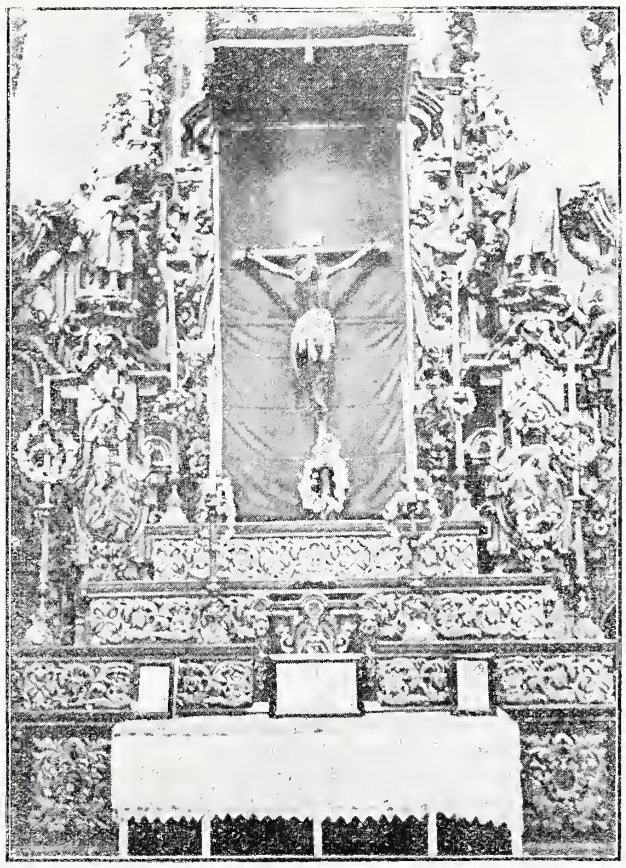
AUTO DE FE

Aquí están..... son reliquias consagradas
Con el óleo bendito del recuerdo,
Memorias de las épocas pasadas
De una vida que ahora se consume
Como lámpara triste y moribunda.
Despiden, sí, despiden el perfume
De un idilio ya muerto,
Y á mi espíritu inunda
Como aroma esparcido en un desierto.
Aquí están.... al mirarlas me parecen
Que revive la historia de otros días
Hundidos en nublosas lejanías;
Y al verlas, aún el alma se estremece
Con no sé qué punzantes alegrías,
Pero tienen también olor de osario,



Las honras fúnebres por S. S. León XIII en Tasco (Guerrero).
El túmulo.

Como de todo un mundo los despojos,
Y aspecto de tristísimo sudario
Húmedo con rocío de los ojos.
Cartas, versos, escritos de mi mano
De pasión en el vértigo.... locura
De poeta entusiasta y sensitivo
Que quiso levantarse á inmensa altura....
Y ahora que la ilusión está hecha trizas,
Aún se conserva palpitante y vivo
¡....Fuego mal apagado entre cenizas!
¡Aquí están!.... tentadora es su presencia,
Y las contemplo absorto,
Como el inca entrevé la refulgencia
Y las galas del orto,
¡Cuanto dicen á la ávida memoria,
Estos rasgos de ardores ó demencia,
De combatida calma!.....
Cada frase es un cántico de gloria,
O un gemido de insólita dolencia;
Cada línea un poema de emociones,
Un idilio á la sombra de una palma:
Cada letra está ungida
Con los efluvios de pasión vehemente,
O con las gotas de venero ardiente
Y que Agustín llamó sangre del alma!



Hermoso altar estilo churrigueresco en la Catedral de Tasco.

¿Para qué conservar estas reliquias
Si está escueto el santuario
Y roto el peregrino relicario?
¿Para qué las amargas y divinas
Memorias, si son flores con espinas?....
¡Cubrámoslas con velo funerario!
¡Al fuego.... sí! sus mil emanaciones
Irán á las altísimas regiones,
Como al espacio vuelan
En ascendentes giros
El ardor de las grandes emociones
Y de las almas tristes los suspiros!
.....¡Ay! cobarde vacilo y me estremezco
Al consumar yo mismo el atentado!.....
¿Por qué al destino plugo
Que he de ser juez tirano, y el verdugo
De lo que tanto he amado?
Si son ricos girones de mi mente,
Si son tiernos pedazos de mi alma
Y encanto de mi vida....
¿Para qué destrozarlos tan cruelmente
Sin darles mi postrera despedida?....
¡Pero no! Que el valor me faltaría
Después de los adioses!.... ¡no!... es preciso....
¿Para qué conservar un paraíso

Que sólo está pintado en mis escritos
Y es parte de ilusoria fantasía?
¡No! sofoquemos ya los grandes gritos
Que están para salir del alma mía!....
¡Al fuego, pues!.... Obremos
Sin más vacilaciones ni sonrojos....
Quizá en el mismo incendio nos quememos;
Y al consumar el magno sacrificio,
Lo apagaré con llanto de mis ojos.
Y ese vapor sutil que se desprenda
Cuando remonte el vuelo
Y más, y más ascienda,
Cual grato incienso llegara hasta el cielo!
¡Al fuego, sí!.... Puñado de cenizas
Quedará convertido casi en nada,
Que guardaré piadoso
En una urna consagrada:
Restos de mi tesoro tan querido
Y por siempre perdido.

México, Junio 14 de 1903.

LUIS G. RUBÍN.

:)O(:

Don Juan N. Navarro,

CÓNSUL GENERAL DE MÉXICO EN NUEVA YORK

Con el presente artículo "Dun's Review" comienza una serie de cortos bosquejos biográficos de algunos de los más notables funcionarios consulares íntimamente identificados con el comercio exterior americano.

El primer artículo está dedicado al decano del Cuerpo Consular en la ciudad de Nueva York, Cónsul general de México, cuyo retrato aparece en esta página.

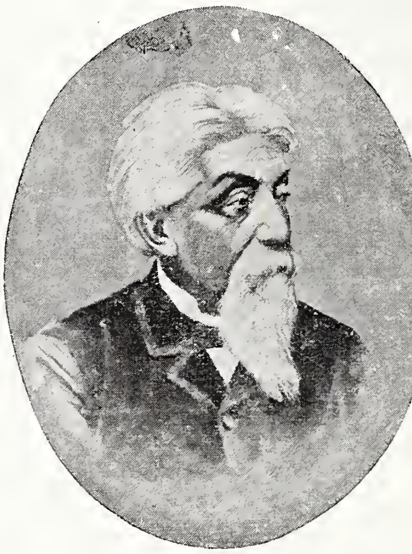
Don Juan N. Navarro nació en la ciudad de Morelia, Estado de Michoacán, México, el 8 de mayo de 1823. Su padre, que en esta época era juez de la Corte Superior de México, envió al joven Navarro á Inglaterra por algunos años, y á su regreso á su país natal estudió la medicina y obtuvo su grado de doctor cuando apenas había alcanzado los 21 años de edad. Inmediatamente después fué elegido miembro de la Cámara de Diputados y ocupó este puesto prominente en el acto, en el partido liberal avanzado.

Cuando estalló la guerra entre México y los Estados Unidos, el joven médico ofreció sus servicios como cirujano en el ejército, y sirvió en esa calidad sin recibir ninguna remuneración, y tan pronto como se celebró la paz fué reelegido al Congreso y más tarde fué uno de los redactores de la famosa Constitución de 1857. En aquella época también era profesor de la Escuela de Medicina de México.

Al comenzar las hostilidades entre el ejército francés y los semi-organizados soldados de México en 1861, el Dr. Navarro de nuevo ofreció sus servicios profesionales y fué nombrado cirujano mayor del ejército, al mando del General Porfirio Díaz y otros oficiales; pero logró escaparse, como lo hizo el General Díaz, y se unió al pequeño ejército del Presidente Juárez. A poco tiempo después fué enviado á Nueva York con el carácter de Cónsul general de México, y asumió las funciones consulares el 16 de julio de 1863.

La posición del nuevo Cónsul general de México no era muy fácil que digamos, pues los franceses se habían apoderado de la ciudad de México y fundado allí un imperio con el Príncipe Maximiliano de Austria á la cabeza, y este gobierno había también nombrado un Cónsul general en la ciudad de Nueva York; pero el Dr. Navarro asumió gustosamente su difícil puesto, y junto con el honorable Don Ignacio Mariscal, que en aquella época era primer Secretario de la Legación Mexicana en Wáshington, y después Encargado de Negocios de la misma Legación, y el honorable Don Matías Romero, Ministro de México, formó parte entre los amigos personales del Presidente Lincoln y el honorable William H. Seward, Secretario de Estado, por quien el Dr. Navarro siempre tuvo grande admiración.

El Cónsul general Navarro estuvo á cargo de la Legación Mexicana en Wáshington desde el 6 de abril de 1880 hasta el 24 de febrero de 1881, pero prefirió reasumir sus deberes consulares, pues es un hombre de costumbres modestas y reservadas. En la actualidad es el decano del Cuerpo Consular de la ciudad de Nueva York, donde cuenta con numerosos amigos, debido á su franqueza y buen humor, que le han granjeado las simpatías de todos los que tienen el gusto de conocerle. Sus labores, con el propósito de aumentar el comercio entre Nueva York y México, son muy conocidas y justamente apreciadas por los interesados en el comercio entre ambas Repúblicas.



SR. D. JUAN NAVARRO, Cónsul de México en Nueva York.

El Grito de una Madre.

(EPISODIO)

Habiendo abandonado tres días antes las costas americanas, con un mar tranquilo, un cielo espléndido y un plácido viento, ¿cómo iban á imaginarse los pasajeros del "Saint Germain" que serían presa de tan terrible tempestad?

Todo era confusión á bordo, en aquella noche de espanto.

funcionaba; otros golpes habían destruído gran parte de la obra muerta y arrastrado tres hombres de la tripulación; el viento había destruído el palo de trinquete y arrancado las velas de la arboladura.

El buque estaba irremediablemente perdido, así como toda esperanza de salvación para los seres que le habían confiado su vida.

El capitán, un marino valiente y práctico, bien que comprendía que la situación era desesperada, estaba, sin embargo, firme en su puesto, procurando sustraerse á la furia del huracán, á los golpes del mar y á la sacudida del vapor, y no cesaba de dictar órdenes á la tripulación, que lo obedecía más por la fuerza de costumbre y la disciplina que con la fe de salvarse.

De pronto una enorme ola barrió el puente, y cuando pudieron conocerse sus efectos se vió vacío el puesto del Capitán.

El también había sido arrastrado al panteón de los marinos!

Entonces el terror se convirtió en pánico, y en vano el segundo de á bordo procuró reanimar á la gente á fin de que no abandonase su puesto. La ola, además de la muerte del Capitán, había hecho el último daño, inutilizando el timón, y abierto una vía de agua por sobre la línea de inmersión.

—¡Nos vamos á pique! fué el grito general. A los botes! á los botes!

Pálidos como espectros que hubieran abandonado sus tumbas en virtud de mágica y poderosa evocación, se precipitaron sobre cubierta los pasajeros.

—A los botes! á los botes! gritaban por todas partes

El buque sin gobierno, haciendo agua por la herida abierta en su costado, era juguete de las olas.

La escena era horrible.

Imprecaciones, gritos de socorro, voces de mando, blasfemias, todos los tonos del miedo confundiéndose en un solo grito agudo y desesperado.

Entre tanto los botes habían sido echados al agua, y la multitud iracunda, los invadió, dominados tan sólo por el espíritu de conservación.

A puñetazos, á mordizcos, á cuchilladas se disputaban aquellos hombres el derecho de ser los primeros en embarcarse sobre los frágiles esquifes.

Y sobre cubierta caían las víctimas, los más débiles; heridos los unos, muertos los más.

Cinco de los seis botes habían sido ya ocupados, y combatiendo á fuerza de remo contra las olas se alejaban del vapor, que se hundía por instantes; el sexto, después de una lucha feroz, fué echado al agua y ocupado por los más fuertes.

En aquel momento una mujer joven y bella, á pesar del espanto que le alteraba la fisonomía, vestida de negro, sosteniendo en sus trémulos brazos un niño que lloraba de miedo, corrió como una loca á la banda donde habían echado al agua el último bote, y gritó con voz desesperada:

—Si sois hombres y tenéis caridad, salvad á mi hijo; en sus vestidos encontraréis el nombre de su padre y su residencia.

Y después de haber besado á la criatura con el afán del último adiós, lo lanzó dentro del bote.

Un marinero de aspecto feroz, que iba á proa, con una hacha de abordaje en la mano, que se disponía á empuñar el timón, pudo con gran habilidad recibir al chicuelo, mientras la madre, arrodillada sobre la barandilla del vapor, le dirigía una mirada de suprema súplica.

Ante aquella escena, á los ojos sanguinolentos del marinero, afluyeron las lágrimas, y blandiendo el hacha exclamó:

—Le abro el cráneo á quien corte las cuerdas ó toque los remos!

Y volviéndose hacia la joven:

—Saltad, que aquí hay también puesto para una madre.

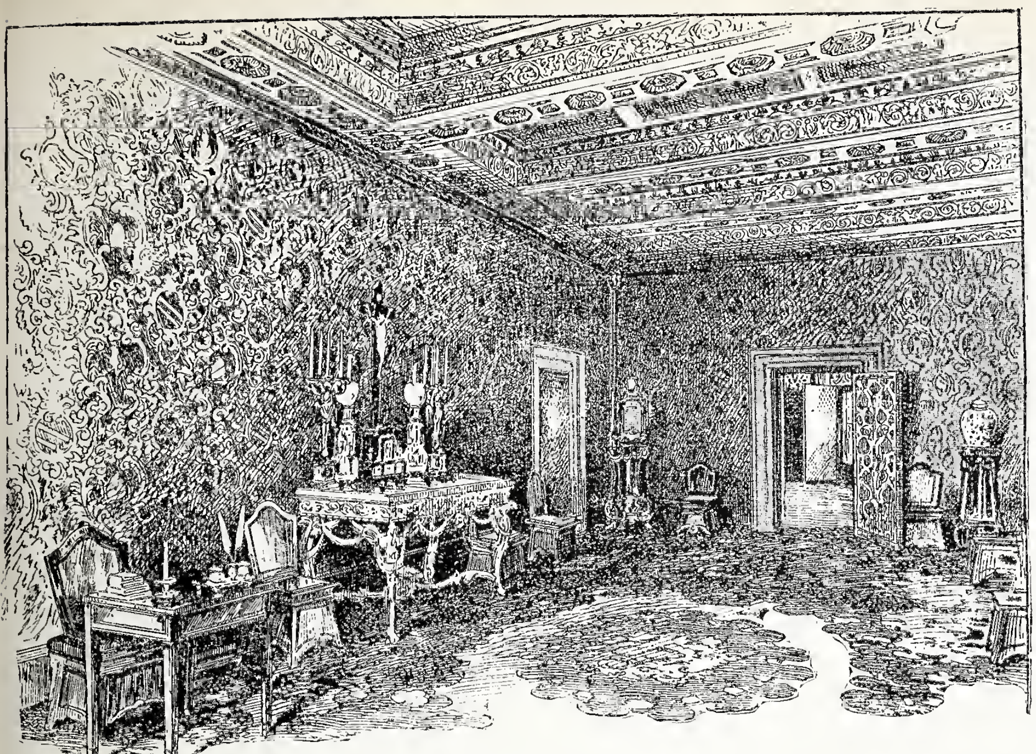
A. CELL' ARCO.

:)O(:

Rima.

Como astro que surge y que brilla,
Que brilla y que surge vestido de luz,
Y refleja su clámide blanca
En el claro espejo del piélago azul;
Como nítido verso de oro
Que, en ritmos de vida, solloza el laúd,
Que se interna en las almas que sufren
Y les dice á las almas "fiat lux"
Como verso de oro, como astro,
Pensamiento dulce de amor, eres tú!

Miguel Bolaños Cacho.



EL VATICANO.—Antecámara secreta á los departamentos privados.

A Dios y á su Santísima Madre la Virgen María.

ULTIMAS ASPIRACIONES DE LEON.

Despide sus postimeros rayos
Entre pálidas sombras encubierto,
El espirante sol; la negra noche
Ves surgir, oh León, para tí negra:
Séceanse ya las venas, no circula
Vigorosa la sangre; del exhausto
Cuerpo va retirándose la vida.
Ya su dardo fatal vibra la muerte;
Y en el sudario envueltos los mezquinos
Restos cobijará la helada losa.
Pero el alma escapando de los hierros
Que aquí la aprisionaban, busca libre,
Anhelosa las playas celestiales;
Su curso apresurando á las alturas
Donde la meta ve de su camino.
¡Ah quiera Dios por su bondad mis votos
Férvidos escuchar!; logro yo el cielo!
Consiga esta inefable gracia, vea
Yo anegado en su luz la faz divina.
Y logre á tí, Vírgen sin mancha;
Que te amé como Madre desde niño,
Y fragante en el pecho del anciano
Ha crecido este amor. Dígnate oh Virgen,
Acogerme en el cielo; y allí entonces
Admitido entre aquellos moradores
De la inmortal ciudad, diré gozoso:
Por tu feliz favor tal premio tuve.

LEON XIII, PAPA.

Traducción de Antonio García V. Quiepo.

———:)O(:———

Costumbres inglesas

Las damas de Guildford (Inglaterra) no son muy sentimentaless, pues han tenido que fundar una sociedad para animarse mutuamente para no preocuparse más de los hombres. Para ser miembro no hay, naturalmente, que pertenecer al sexo detestado, y además, tener diecisiete años por lo menos, ser bonita, conducirse como joven de buena educación y "tener un sano desprecio de lo que se llama amor." Todo miembro sospechado de amor, recibirá un aviso de la presidenta, y si llega á casarse, será expulsada de la sociedad y deberá pagar 150 francos de multa. Igual multa deberá abonar la que no llevara, una vez por semana á lo menos, el brazal de la sociedad.

Hay un presidente, secretario, una comisión directiva y reglamentos muy serios. El reglamento establece:

Artículo I.—Todos los miembros deben tener por lo menos 17 años, llevar polleras largas y arreglar sus cabellos con gracia.

Art. II.—Deben estar completamente á prueba contra los encantos de los hombres (???), despreciar el amor y detestar el casamiento.

Art. III.—Deben hacer propaganda acerca de las mujeres débiles que están por caer en el precipicio del matrimonio y alejarlas de él.

Art. IV.—Deben ganar ellas mismas su vida, de manera de ser independientes, etc. Cada infracción es castigada con una multa de 5 libras por lo menos.

La sociedad tiene dos nombres: "Sociedad para desarrollar en las mujeres la indiferencia hacia los hombres," y el de "Refugio de las vírgenes," sin duda porque las que ingresan en ella no han podido colocarse en otra parte.

———:)O(:———

Sequía.

A C. Juaco de la Vega.

Junto al maizal, la gente campesina,
Los turbios ojos levantando al cielo,
Ve de la nube gris el amplio velo
Que allá por el oriente se avecina.

Triste sus tallos el maizal inclina,
Muere de sed el abrasado suelo,
Mas un hálito dulce de consuelo
En cada humilde corazón germina.

Preñada de favores, ya la nube
Ligera y rauda por el éter sube
Y gigantesca hacia el cenit avanza;

Mas ¡ay! que el Norte su furor subleva
Y con su aliento funeral se lleva
A un tiempo mismo nube y esperanza.

———:)O(:———

El Ateo.

¡Ciego de orgullo está! No alcanza á ver
Lumbre del cielo en su razón brillar...
Cuando eternas verdades quiera hallar,
Ni á sí propio se puede comprender.

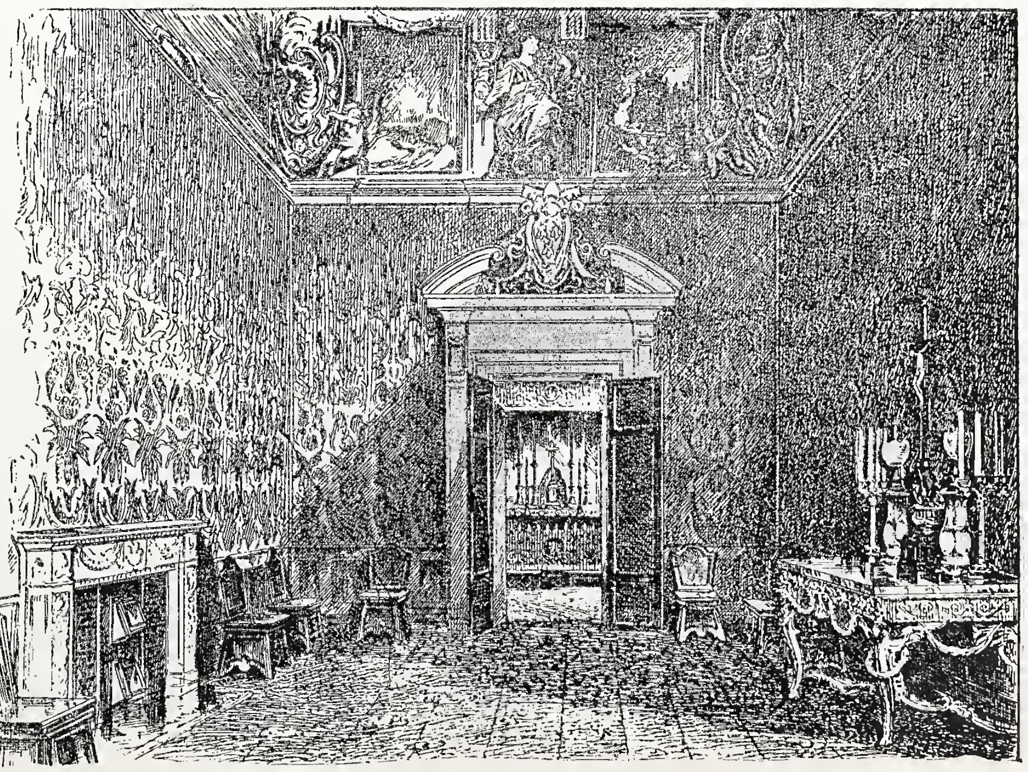
¿No ve de cielo y tierra en todo ser
La existencia divina palpitar?
¿No es Dios luz y consuelo? ¿Creer y amar
No es mejor que dudar y aborrecer?

Lucha es tenaz su mísero vivir:
Se juzga en su arrogancia un semidiós,
Y del cielo la voz no sabe oir.....

¡Jamás iré de su delirio en pos!
Yo quiero, como el justo, en paz morir,
Con la mano en la cruz y el alma en Dios.

MARQUES DE VALMAR.

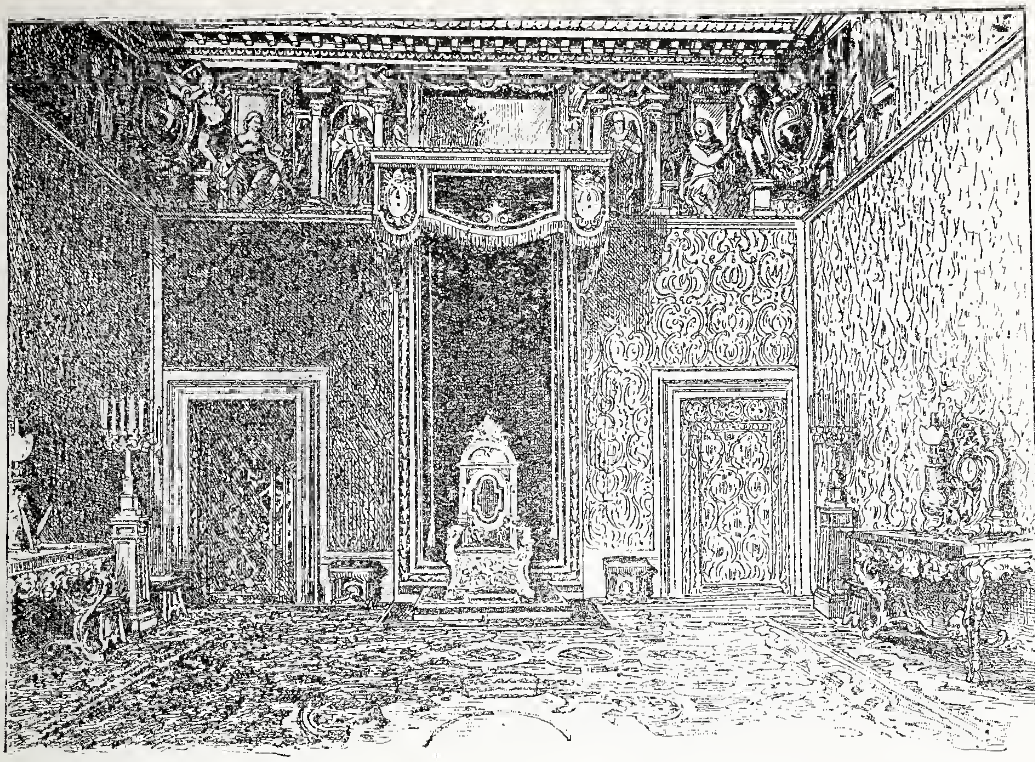
Madrid, 1890.



EL VATICANO.—Sala de Guardias Nobles Al fondo la capilla privada de Su Santidad.



LOS FUNERALES DE LEON XIII.—EXPOSICION DEL CADAVER EN LA SALA DEL TRONO.
Damas de la aristocracia romana besando los pies del Supremo Pontífice.



EN EL VATICANO.—Sala del Trono dond estuvo expuesto el cadáver de S. S. León XIII.

Poetas americanos

LA ORACION

Oye la voz con que á los cielos llama
El universo que en la tarde gime,
Y alza al Creador sublime
La oración que en tu labio se derrama:
Contempla el sol que en su corona humilla
¡Oh mortal criatura!
Y dobla sobre el polvo la rodilla.

Madre Naturaleza,
¡Cómo se templa enternecida el alma
En tu hora de calma,
Al eco universal de tu tristeza!
¡Cómo en el hondo anhelo
Que el inmortal espíritu remueve,
En tu misterio la esperanza bebe,
La majestad que le sublima al cielo!

Todo en la tarde á la oración levanta,
Todo en el alma universal se anida,
Y la creación en éxtasis caída,
Como harpa eolia su plegaria canta.

Rueda la mar sus gigantescas olas
Con manso y perezoso movimiento
Hasta el desierto de las playas solas
Donde dormita el viento:
El último crepúsculo que baña
Con el color de fúnebre desmayo
La inmensidad del infinito ambiente,
Apaga el tornasol de la montaña
Que levanta la frente
Para mirar el rayo, último rayo,
Del sol que se derrumba al occidente.

El desierto sereno
Tiembla al paso del bruto, que se abriga
Entre la selva amiga,
De extraño afán y mansedumbre lleno.
El bosque bullicioso
Repliega en el silencio su follaje
Sobre el ave salvaje
Y el pájaro medroso;
Y como un alma tímida y errante
La sombra sale que en la selva espía
El último crepúsculo del día
Para tender el ala vacilante.
¡Soledad, soledad! Sobre tu mundo
Cruza veloz la brisa pasajera,
Leve como el aliento estremecido
Que arranca el estertor al moribundo:
Parece que dijera
"¡Silencio!" á la Creación con su gemido.
Entonces en la bóveda azulada
Abre como las flores el lucero,
Y allá, sobre su límpida mirada,
En el zenit del orbe,
Vaga harmonía suena
Que el espíritu absorbe
Y de sublime adoración le llena.

Alza la frente que la angustia vana
Abisma en el infierno de tu duelo,
¡Oh criatura humana!
Y oye ese canto que te llama al cielo.

¡Oh tarde majestuosa!
¡Cómo muestras á Dios en tu grandeza!
¡Cómo brota la vida misteriosa
Bajo tu aliento de inmortal tristeza!
En el eco lejano
Habla una voz que al corazón halaga
Como la voz del padre y del hermano,
Y en el suspiro de la brisa vaga
Que entre el cabello de la frente anida
Su secreto murmullo,
¡Oh! de la madre el cariñoso arrullo
Parece hablar al alma conmovida.
Sobre la cuenca lóbrega retumba
El salvaje alarido del torrente
Que cuelga en la pendiente
Y al antro pavoroso se derrumba:
Brama y se precipita,
Su golpe tiembla en el abismo hueco,
Y horrorizado el eco
Se asoma á las vorágines y grita.

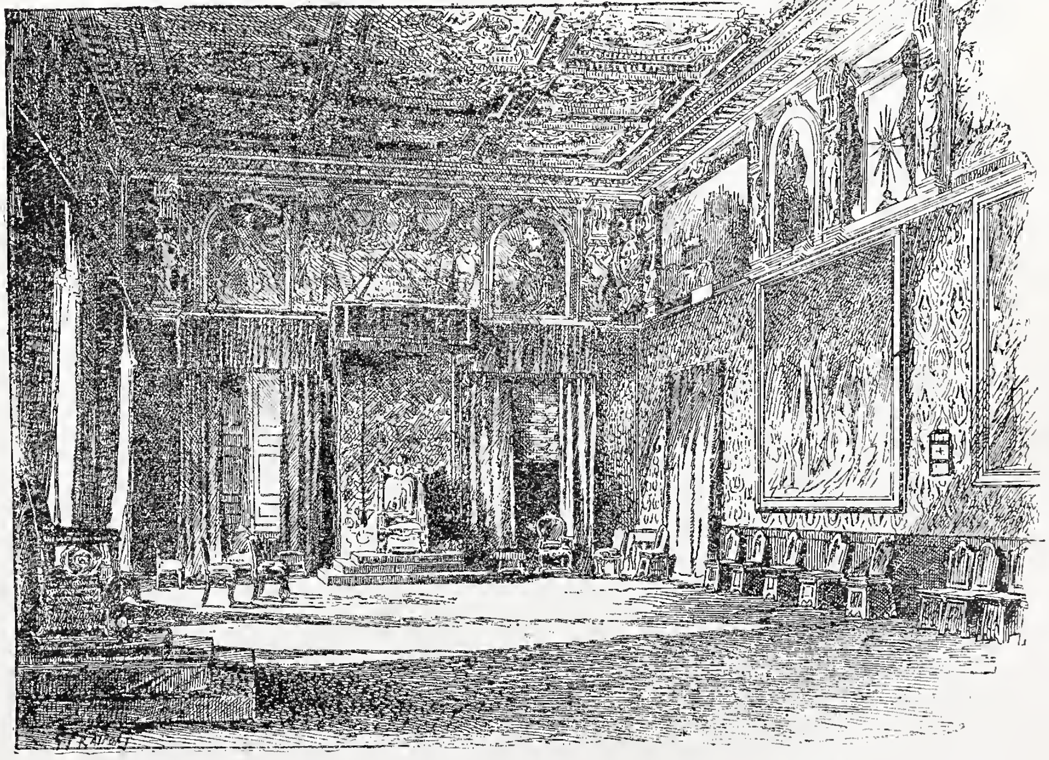
La hoja que se mueve
Hace temblar el corazón con ella:
Parece el rumor leve
De una sombra evocada,
Y en la luz temblorosa de la estrella
Hay alguien que nos manda una mirada.

Hay una planta que se tuerce y gime
Y la piedad invoca
Bajo el pie cauteloso que la oprime:
Hay una rama que al pasar nos toca,
Una tímida rama:
Hay una flor que se abre con delicia
Y su lluvia de pétalos derrama
Bajo el ojo mortal que la acaricia:
En las quimeras de la errante sombra
Se borra y se diseña
Una pálida mano que hace seña
Y un labio sonriente que nos nombra...
Sobre el mundo desierto
La soledad, como un fantasma, mira,
Y resucita, y se estremece, y gira
La vida de lo muerto.

¡Oh mortal criatura!
¿No siente á Dios la esencia de tu vida?
Es que en el alma universal fundida
Aspira á El tu alma con tristeza;
Es que la majestad de la grandeza
El corazón inunda de ternura.

¡Oh tarde, tarde bella!
Que vuelcas sobre el mundo el firmamento
En el fulgor de tu primer estrella!
Tú me templas el alma solitaria:
Siento en tu seno una harmonía, siento
Como un ángel que llora....
¡Oh Dios! es la plegaria
Con que en la tarde la Creación te adora!

RICARDO GUTIERREZ.
(Argentino)



LA MUERTE DE S. S. LEON XIII.—Sala de Consistorios donde s efectuaron las sesiones preparatorias para el Cónclave.

Las Iglesias en México.

LORETO

Lo primero que ocurre preguntar al referirse á esta iglesia, notable por varios conceptos, es de dónde le viene tal nombre y qué significa éste; y la pregunta, en verdad, sobrada razón tiene para existir, ya que pocos indudablemente pueden contestarla.

A dos kilómetros del Adriático, y cerca de la embocadura del Mosirne, se levanta una ciudad, de catedral famosa, que lleva el nombre de Loreto, y cuya existencia es tan antigua, que su nacimiento se pierde en la noche de la historia, iluminada apenas por la tradición, que es la que conocemos.

Cuenta ésta, que la casa en que se verificó la Encarnación del Divino Verbo, fué conducida por los ángeles desde Nazaret á la Dalmacia, y en seguida á los campos de Loreto, bajo el pontificado de Celestino V. Así nació la ciudad, que rápidamente se desarrolló, debido al activo comercio que sostenía; y bien pronto pudo construirse una soberbia catedral, entre cuyos muros se conserva "la santa casa de la Virgen de Nazareth, cuya reliquia consiste en una alcoba aislada, de treinta y un pies de largo, quince de ancho y veintiuno de alto."

Ese es el origen del nombre; veámos ahora el de la Iglesia, que semejante á la torre de Pisa, tiene sus muros inclinados, como amenazando derrumbarse; pero así, ha visto desfilar varias generaciones y se conservará en tal estado, á juzgar por lo visto, á través del futuro, ¡quién sabe hasta cuándo!

Poco tiempo después de la llegada de los jesuitas á México, y pasada una peste que los enfermó; los vecinos del barrio en donde ahora está Loreto, se despertaron una mañana al alegre tañer de una campana, que jamás habían visto y que los llamaba á oir la primera misa de un templo improvisado en un jacal, de varios que poseía Alonso de Villaseca, en un corral destinado á carros y mulas.

La sorpresa fué mayúscula, y no tardaron los vecinos en explicarse lo que atónitos veían: la víspera el potentado Villaseca, les había hecho cesión á los jesuitas de aquel corral, y no queriendo perder el tiempo, los incansables discípulos de San Ignacio, durante la noche formaron en uno de los jacales el altar con ornamentos que de España traían y que en el buque les sirvieron para decir misa.

Esto, que no puede llamarse iglesia, estaba techado con zacate, y era conocido con el nombre de "Xacalteopan." En 1675, el Padre Juan B. Zapata, trajo de Italia, "tocada del original y según sus medidas," la imágen de Nuestra Señora de Loreto, y con ella las dimensiones exactas de la Santa Casa.

Poco después, el Padre Salvatierra, en ausencia de Zapata, mandó construir una capilla á la Santa Casa é Imagen de Nuestra Señora de Loreto, en la iglesia de San Gregorio, en el lugar que ocupaba el bautisterio, estrenándose la obra á principios de enero de 1680.

Entre tanto, el Xacalteopan se destruía rápidamente por la acción abrumadora del tiempo, pero Don Juan de Chavarría y Valero, Caballero de la Orden de Santiago, fundador del Colegio de San Gregorio, y hombre de fabuloso caudal, hizo que se emprendiera, con sus cuantiosas limosnas, la reparación, inaugurándose la nueva fábrica durante el mes de junio de 1685, aunque para entonces no se concluyeron ni la torre, ni la fachada, sino hasta el año de 1691, en que todo quedó acabado.

En este, que se debe considerar como primitivo y formal templo de Loreto, se fabricó una nueva capilla semejante y con igual fin, que la que el Padre de Salvatierra había construído en San Gregorio, estrenándose el 12 de mayo de 1686. Años más tarde fué necesario reponerla, quedando "como nueva" en 1738.

Dos años antes, en 1736, en un obraje de Tacuba, nació la terrible epidemia del Matlazahuatl, que rápidamente se extendió por todos los barrios de la ciudad, y presto al país entero, matando especialmente indios, los que morían en las calles; ó presas de abrasadora fiebre, se arrojaban á las zanjas para calmar la ansiedad que los mataba y morían en ellas.

El virrey, que lo era entonces D. Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta, Arzobispo de México, el Ayuntamiento, las comunidades religiosas y todos los ricos, proporcionaron cuantos auxilios fueron necesarios; pero no obstante esto, sólo los que fueron enterrados en las iglesias y en los cinco cementerios que se abrieron con este motivo, ascendieron á cuarenta mil ciento cincuenta, sin contar otros tantos que fueron sepultados clandestinamente por los indios ó arrojados por ellos en las acequias.

Con este motivo la imagen de Nuestra Señora de Loreto, fué llevada de su templo á la Profesa con gran procesión, se le hizo un novenario; y entonces se juntaron "copiosas limosnas y gran número de alhajas de mucho valor, cedidas á la misma imagen," con lo que se enriqueció su templo y se hicieron en él importantes mejoras.

Vinieron los días aciagos para los jesuitas, se les expulsó de México, como de todas las posesiones españolas, y entonces, la imagen de la Virgen de Loreto fué transladada al Convento de la Encarnación, en donde permaneció prolongados años, hasta que se hizo la restauración del Colegio de San Gregorio.

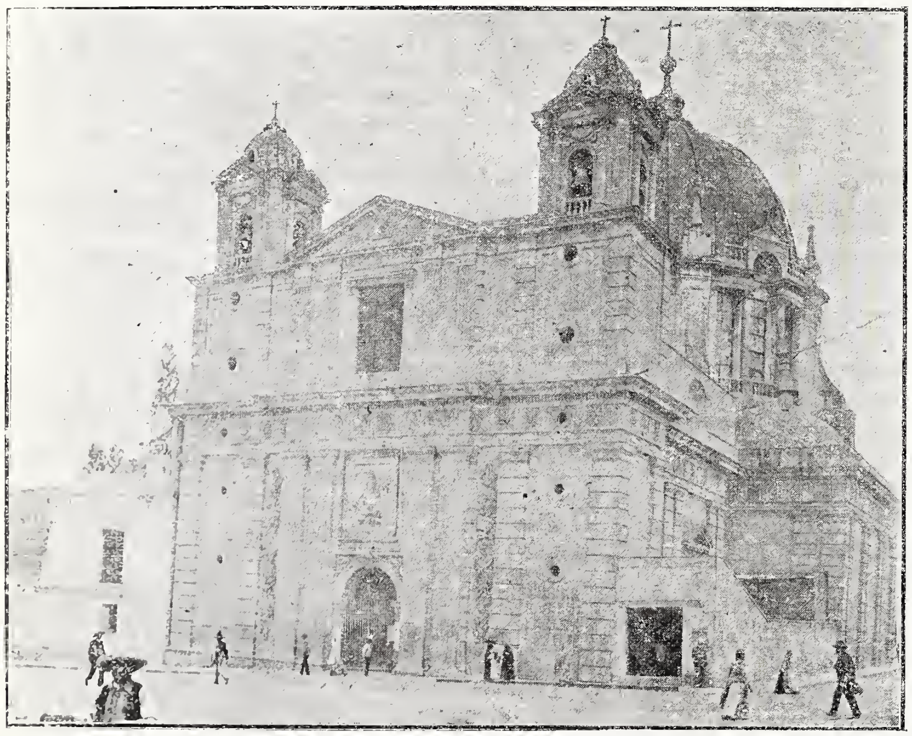
El templo envejecía, amenazando venir á tierra, por lo que era necesario ó repararlo ó hacerlo de nuevo; y á esto último se ofreció el Conde Bassoco, uno de los hombres más ricos de México, á fines del siglo dieciocho. Encomendó la obra á los arquitectos Tolsa y Paz, sin que la pudiera ver concluída, porque falleció, habiendo gastado hasta entonces en ella $217,194.

Su esposa, la Marquesa de Castañiza, concluyó la obra, que costó trescientos mil pesos, incluyendo en ello un legado que para la obra dejó Don Juan Castañiza. La dedicación y consagración de la obra la hizo el Obispo de Durango, Marqués de Castañiza, el 29 de agosto de 1816. La obra había empezado en 1809.

Al construir la iglesia se hizo la pared situada al Oriente de cantera, en tanto que la que existe al Poniente de tetzontle; de donde ha venido la inclinación que tiene, por no presentar igual resistencia el tetzontle que la cantera. Esto dió lugar á que por orden especial se cerrara la iglesia al culto público en 1832, permaneciendo de esa manera, hasta que en 1850 unos peritos nombrados para el caso, declararon que la obra había encontrado ya su centro de gravedad y que no presentaba ningún peligro, abriéndose de nuevo el 2 de febrero de ese año.

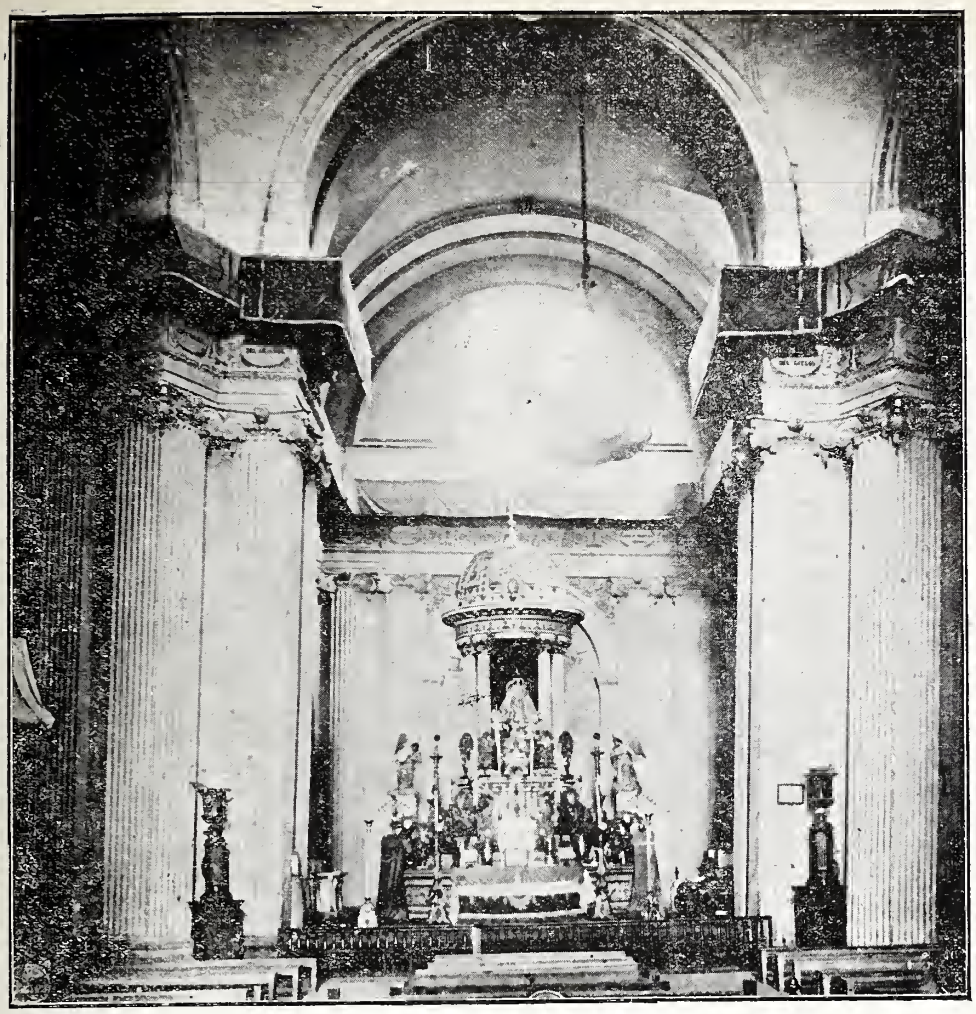
Generalmente se cree que la Iglesia de Loreto es obra de Tolsa, dada la magnificencia de la fábrica, y hay razón para ello; pero en un periódico viejo (1) encontramos lo siguiente, tomado de un artículo biográfico del conde de Bassoco:

"Lástima que el conde, prevenido contra D. Manuel Tolsa por alguna de sus construcciones, no le hubiera encargado la de este templo conforme al plan que le presentó de una preciosísima rotunda, cuyo diseño debe de estar en poder de la junta del Colegio de San Gregorio, teniendo tanto empeño en ejecutarla, que se comprometía á poner de su bolsa lo que costase, sobre cierta cantidad que él fijaba y nosotros no recordamos, aunque sí, que era muy inferior á lo que costó; y creemos que en ninguna hubiera quedado mejor aquel artista, que si faltó alguna vez á lo que exigía la utilidad, abundaba en gusto para lo bello y lo suntuoso. Encomendóse la obra á Caste-



TEMPLO DE LORETO — Vista exterior.

(1) "La Cruz." Tomo IV., número 15. Abril 2 de 1857. Página 481.



TEMPLO DE LORETO - El Altar Mayor.

ra, que jamás llegó á presentar un plan, pero sí se conoce por las pequeñas torres y grande cúpula, que vió el de Tolsa para desfigurarle y formar de él una que podría llamarse parodia. Por falta de Castera, se encargó de su conclusión el arquitecto D. José Paz; pero ya no era tiempo de corregir sus defectos, y hubo de limitarse á concluirlo con la economía que exigía la decadencia que experimentaba el caudal de la casa del señor Bassoco, consistentes en su mayor parte en imposiciones sobre fondos públicos, por consecuencia de la insurrección comenzada el año de 10."

Orozco y Berra, por el contrario, asegura que fué Tolsa el autor del proyecto, y bien se echa de ver, en la soberbia cúpula, que corona el templo, la primera en su género en México, que por allí pasó el cerebro formidable del arquitecto español: único en aquella época de concebir obras tan grandiosas como ésta. La estatua de Carlos IV corrobora mi acierto.

Aunque por otra parte, bien puede ser que sólo el proyecto sea de Tolsa, y que lo hayan llevado á cabo Castera primero, y Paz después, de todas maneras, la obra debe considerarse como de aquél.

En la actualidad, la iglesia no tiene nada de notable, si no es su propia fábrica y algunas pinturas, entre las que hay una de Salome Piña, que sentimos no poder reproducir. Frente á la iglesia existió hasta hace poco, un mercado, que á pesar de ser cómodo y amplio, no era buscado por nadie, lo que obligó al Ayuntamiento á quitarlo de allí para llevarlo á donde mejor sirviera, y sólo ha quedado de él, una plazoleta asfaltada, en donde los rayos del sol, al quebrarse, derraman en torno de ella torrentes de fuego.

ELIAS L. TORRES.

El Tambor y los Platillos

—¿Por qué con tanto rigor
Me tratáis, solemnes pillos?
Así dijo á los palillos
Un resonante tambor.

Y ellos, presa del furor,
Tal insulto al escuchar,
Cesando en su redoblar
Dijeron de esta manera:

—Si por nosotros fuera....
¿Cómo habías de sonar?
¿No vemos todos los días
Poetastros (más de ciento)
Y á críticos sin talento
Que estudian sus tonterías?
Pues bien, lector, no te rías
Si, á falta de otros mejores,
Te hago de aquellos autores
Estos símiles sencillos:
"Los críticos... son palillos,"
"Los criticados... tambores."

RAMIRO BLANCO.

AVES

Niñez! qué hondo recuerdo arrancas!
Era un alero mi corazón,
poblado siempre de aves blancas
cuando en mi cielo nacía el sol.
Exhuberancias, vida, firmeza,
todo lo trajo la juventud;
¡ay! pero huyeron de su belleza
las blancas aves de la pureza
como espantadas de tanta luz!

—

Y fué más tarde, de aromas suaves,
árbol umbroso mi corazón,
donde cantaban azules aves
cuando en mi cielo subía el sol.
El sol se puso; vino la obscura
y eterna noche de mi dolor,
y se perdieron en la espesura
las armonías de mi ventura,
aves azules de la ilusión!

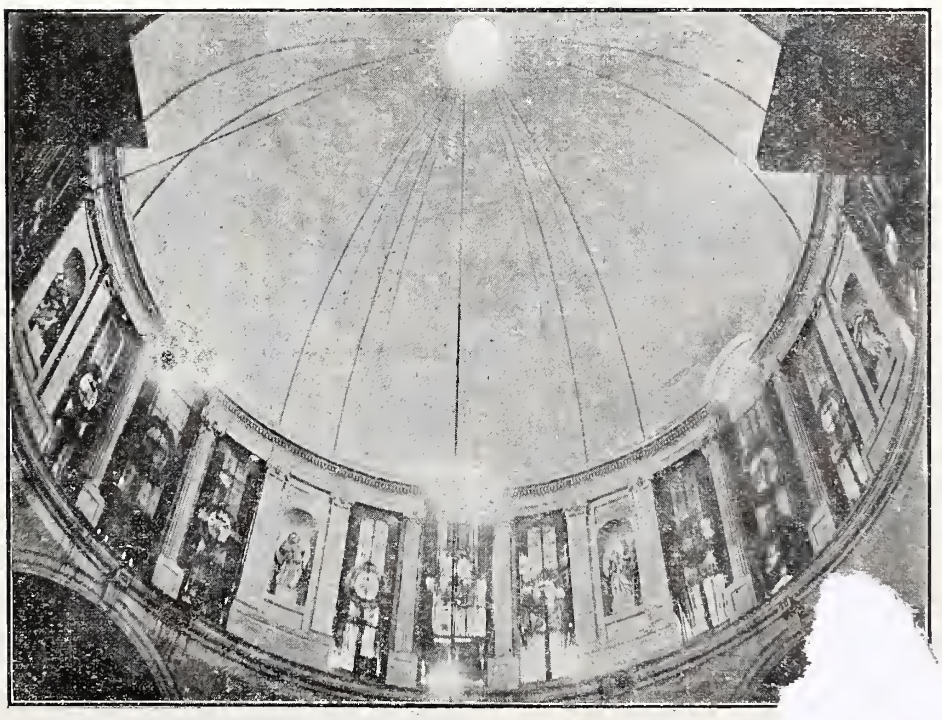
—

¡Sol de mi cielo, ya no me alegras!
Es templo en ruinas mi corazón,
lúgubre nido de aves negras
entre la sombra de mi dolor.
Un misterioso rayo de luna,
pálido y débil hilo de luz,
esta tiniebla sólo importuna:
¡Que no se apague!.... es mi fortuna,
es un recuerdo de juventud.

—

¡Oh tiempo! Dejo las puertas francas;
veloz penetra, que si es verdad
que todo arruinas, que todo arrancas,
cual las azules, como las blancas,
las aves negras te llevarás.

Luis G. Urbina.



TEMPLO DE LORETO La mitad de la gran cúpula.

F.

Poetas Hispano Americanos



S. ISLAS

José Peón del Valle

Hijo del notable dramaturgo y poeta lírico D. José Peón y Contreras, Peón del Valle ha heredado las facultades poéticas de su padre. Es fácil, inspirado y correcto.

Con el título de "Poemas y Versos," acaba de imprimirse en Barcelona un precioso tomo, que contiene las mejores composiciones de Peón del Valle. De él hemos tomado las que se leerán á continuación de estas líneas.

Muy joven aún, Peón del Valle, si persevera y escoge buenos modelos, podrá llegar á ocupar muy distinguido lugar en el Parnaso Mexicano.

Su composición intitulada "Fraternidad entre los pueblos hispano-americanos," obtuvo un premio en los juegos florales celebrados en esta capital en 1901.

Peón del Valle es también autor de un poema intitulado "Yacanex," cuyo asunto está tomado de la historia de México. Contiene estrofas muy valientes, y en él está bien tratado el asunto.

Tres sonetos

I

Ayer, cuando la noche descogía
su pabellón de estrellas, á tu lado,
del mundo y de sus luchas olvidado,
risueñas lontananzas me fingía.

Hoy, cuando el rayo de su luz sombría
vierte la luna triste, aquel pasado
recuerdo en mi aislamiento, y angustiado,
rigores lloro de la suerte mía.

Huyó [illegible] la dicha el dulce acuerdo:
tú lam[illegible] ausencia; yo, abatido,
entre [illegible] del pesar me pierdo;
[illegible] dolor rendido,
[illegible]s del recuerdo
cuelga su nido.

II

Yo sé que cuando el sol lento declina
en la obscura y brumosa lontananza,
por senda triste y olvidada avanza
tu planta débil que al azar camina.

Sé que tu frente el malestar inclina,
sé que ansioso tu espíritu se lanza
en busca de un destello de esperanza,
como en busca del sol la golondrina.

¡Pobre mártir de amor, lucha y no llores!
Quiso en el mundo la contraria suerte
convertir en abrojos nuestras flores;

pero algo hay más allá, aun he de verte,
y no habrá quien me robe tus amores
cuando nos una el lazo de la muerte.

III

¡Lejos los dos!... A nuestra angustia en vano
buscamos afanosos un consuelo;
está frío el ambiente, negro el cielo,
desnudo el monte y sin verdor el llano.

Perdida y sola en el confín lejano
del siniestro horizonte, en raudo vuelo
se aleja la esperanza; ¡sólo el duelo
nos tiende amigo su crispada mano!

¡Ilusiones de ayer, id donde os llama
el que cruza feliz y sin enojos
la senda del que espera, y goza y ama;

que ella y yo, que vivimos entre abrojos,
sólo anhelamos que termine el drama,
y en el sepulcro unir nuestros despojos!

Miserere

Mi vida es nave sin timón ni velas
que lejos de la orilla,
hiende al azar las turbulentas olas
con insegura quilla.
Brama iracundo el noto
y no hay en la desierta inmensidad
un abrigo, Señor, para el piloto,
¡Señor, piedad!

Me dió la juventud sus blancas flores
y las corté sin tino,
y aspiré su perfume y con sus pétalos
alfombré mi camino;
y hoy tan sólo me quedan
tallos mustios sin savia ni vigor,
y hojas marchitas que en el polvo ruedan;
¡Piedad, Señor!

Luce en mi cielo el sol de la esperanza
con resplandor escaso,
y ya las sombras de la noche triste
se extienden á mi paso.
¿Qué haré si su negrura
invade esta espantosa soledad,
y no brillan los astros en la altura?....
¡Señor, piedad!

Me hirieron muchas veces y herí mucho
en las lides de amores;
busqué la gloria y apuré en su cáliz
amargos sinsabores;
y hoy mi alma pecadora
lavándose en las aguas del dolor,
abrazada á tu cruz, piedad te implora;
¡Piedad, Señor!

En el álbum de una niña.

Tiene dulces halagos, vaga armonía,
el canto de las aves al nuevo día;
pero tiene tu acento dulce y sonoro
el arrullo de besos de los que se aman,
el rumor de las perlas que se derraman
en cofre de oro.

Luce el sol cuando asoma tras la montaña
fulgor que nada extingue, que nada empaña;
pero es tan puro el brillo de esas guedejas
que coronan tu frente de seis abriles,
que al verlas se me antojan hilos sutiles
de miel de abejas

Tiene de la espadaña que comba el viento
airosas esbelteces el movimiento:
mas tú tienes en cambio, cuando caminas
y tu infantil cintura rítmica mueves,
la ondulación graciosa, las curvas leves
de las ondinas.

Hada de estos lugares que sólo pides
á los campos sus rosas y "no me olvides,"
pura como la nieve que hay en la cumbre,
tú serás en el mundo la flor más bella,
y en el cielo más tarde serás estrella
que eterna alumbre.

PARA EL ALBUM DE LA SRITA. SARA CHAVERO

POESIA EN PROSA.

Oh virgen de talle esbelto como las cañas de Oriente! ¿Por qué abandonaste tu regio palacio, tu hermosa mansión? Dime, acaso la bella durmiente, la que estaba en su lecho de oro, de azul esmaltado, sobre almohadas de plumas de cisne y el cuerpo cubierto de rico tisú.... ¿no eres tú?

¿Qué has venido á buscar á estos sitios que habitan los tristes? ¡Oh virgen del talle esbelto como el oriental bambú! Aquí es pobre la harmonía; ¿qué valen para cantarte, la flauta campestre, la guzla morisca, ni el noble laúd?

Sube á tu carro de nácar que arrastran garzas reales, y vuelve á tu regia y hermosa mansión; allí tienes cantos de ondinas y de hadas; allí, bajo cielos de azules zafiros, se aglomeran formando montañas la verde esmeralda, el ópalo iris y el rojo rubí.... Huye de aquí.

Vuelve al país de los mágicos sueños, y allí, reclinada en tu lecho de oro y azules esmaltes, duerme en tanto que en torno de tí los negros esclavos inflaman esencias, y derraman las blancas esclavas violetas de Parma y lirios de Sión, mientras tímido el hijo de un rey, á tu lado se postra de hinojos y besa tus pies.

No volvió.

Moriste cuando morían
las flores en mi pradera;
y gimieron vientos fríos,
y rodaron hojas secas
á lo largo del sendero
que conduce á nuestra aldea.

De aquel invierno pasaron
las mortales horas lentas,
y meció la leve brisa
en verde rama hojas nuevas.
Se abrieron lozanas flores
en mi risueña pradera,
y á lo largo del sendero
que conduce á nuestra aldea,
al hálito fecundante
de mayo, creció la hierba.

¡Ay! tan sólo al alma mía
no volvió la primavera,
porque tú no renaciste,
porque allá bajo la tierra,
en un rincón que adornaban
margaritas y violetas,
yacías trocada en polvo,
sin colores, sin esencia,
¡rosa de mis esperanzas,
lirio de mis dichas muertas!

Junto al lago.

Voy á plantar mi tienda junto al lago
y á reposar á solas un instante,
antes de que despliegue el manso viento,
de mi barquilla el cándido velamen.

Del camino que alegre he recorrido
tengo sólo recuerdos enervantes,
ilusiones perdidas, flores secas,
desengaños de amor y veleidades.

No sé lo que me espera en la otra orilla;
mas si han de ser mis alegrías de antes,
¡ábrete, lago azul, y que tu seno
le sirva de sepulcro á mi cadáver!

Jose Peon del Valle.

———:)O(:———

Una patética leyenda militar

LAS AVENTURAS DE UN SOLDADO ITALIANO.

Un combatiente de Africa.—Después de siete años.—Al volver de Abisinia.—Un sordo-mudo fingido.—Desconocido por su propia madre.

Hace pocos días, llegaba á Bardello, aldehuela próxima á Varese, un pobre diablo haraposo, que en el pecho llevaba una tableta con esta inscripción: "Tened caridad con un pobre sordo y mudo, herido en 1896." Una aldeana, llamada Josefina Barassi, que se había quedado en el lugarejo, mientras que las demás se habían ido al campo á trabajar, se aproximó al mendigo y, recordando que ella había tenido un hermano matado en la batalla de Abba-Carima, el primero de mayo de 1896, le preguntó sencillamente si había sido herido en la misma batalla.

El sordo-mudo hizo una seña afirmativa y, en un pedazo de papel, escribió que había combatido en Abba-Carima, al lado de José Barassi, de Bardello, y que éste, herido mortalmente, le había encargado que llevase á su madre su postrer adiós.

Inmediatamente fueron á buscar á la madre de Barassi, y á la pobre anciana, así como á los parientes que la acompañaban, el sordo-mudo confirmó su relato, escribiendo siempre con lápiz en hojas de papel y agregó pormenores precisos sobre la desastrosa jornada de Abba-Carima.

Por esta narración escrita, él y su compañero Barassi, habiendo escapado, al terminar la batalla, en una última carga de las hordas abisinias, se escondieron debajo de un montón de cadáveres. Barassi expiró á poco, diciéndole: "Si alguna vez vuelves á Italia, acuérdate de decir á mi madre que habría yo muerto más dichoso si hubiera podido abrazarla por última vez...." En cuanto á él, se alejó á favor de la noche, abandonando á su amigo que no necesitaba ya de ningún auxilio.

Pero las terribles peripecias por las que había pasado, lo habían dejado sordo y mudo.

Al escuchar este singular relato, los buenos de los campesinos no podían retener el llanto: sólo el sordo-mudo conservaba en los labios una sonrisa inexplicable que asombraba é indignaba un tanto á los asistentes.

Pero el estupor de éstos llegó al colmo cuando el sordo-mudo, habiendo terminado su relato, púsose á decir por escrito siempre, nombres de personas y circunstancias particulares que el soldado Barassi no podía ignorar, pero que era muy singular que la conociese un extraño. Ya al final, una duda angustiosa invadió á los asistentes: ¿No sería este desventurado el mismo Barassi y no su compañero?

¡Ah! la madre no lo había reconocido, como tampoco las hermanas, ni los parientes..... Siete años de ausencia habían borrado de la memoria de todos la imagen del desaparecido de todos, menos de la que había sido la novia de Barassi antes de que partiese para el regimiento. Cinco años tenía de casada, y era ahora una mujer con hogar propio y con hijos. No obstante, cuando llegó hasta ella el rumor del extraño arribo del sordo-mudo, acudió inmediatamente y estuvo á punto de caer sin sentido al verlo: —Es él, es Peppino, es Barassi!.... exclamaba fuera de sí.

Entonces el joven perdió toda serenidad, las lágrimas le afluyeron á los ojos, y, no pudiendo ya más, escribió:

—"Sí, yo soy José Barassi á quien habéis creído muerto, y me he valido de esta estratagema para evitar la intensa impresión que mi vuelta habría ocasionado á mi anciana madre."

Son de imaginarse las exclamaciones de asombro, las lágrimas de enternecimiento que acogieron aquellas palabras. La madre, á quien nunca había dejado el recuerdo de su hijo, parecía loca de alegría.

Y Barassi reanudando su historia, refirió que por mucho tiempo había vagado en las llanuras abisinias, llevando aún su fusil armado de bayoneta, alimentándose con raíces, acostándose bajo los árboles. Poco á poco, sus vestidos se le habían caído á pedazos y se había quedado completamente desnudo. En este estado, un día lo encontró una negra que le tomó afecto, lo cuidó, le dió una copa, y, después de muchas dificultades, la condujo hacia el mar. Cuánto tiempo duró esta aventura, él no podría decirlo, pero seguramente se estuvo en Abisinia más de tres años.

Logró al fin embarcarse en un buque inglés en donde sirvió en calidad de ayudante de cocina y por mucho tiempo estuvo cruzando remotos mares.

Finalmente, llegó á Grecia, se embarcó en un buque que hacía vela para Italia, y desembarcó en Gaeta. De allí, á pie y pidiendo limosna, había podido llegar á la aldea. José Barassi forma parte de las clases de 1874. Fué llamado á las armas en 1895 y enviado al año siguiente al Africa, en donde fué incorporado al 10°. batallón de cazadores.

La población de Bardello está de fiesta y de todas las aldeas vecinas acuden visitantes ávidos de contemplar las facciones del superviviente de Abba-Carinia y de estrecharle la mano.

———:)O(:———

CREO EN TI.

¿Quién dice quo no creo? ¿Quién hasta el (fondo
Del escondido corazón penetra?
En el fondo del mío, letra por letra,
Escrita se halla esta palabra: Dios.
Cuando era niño, mi inocente labio
Al pie del ara balbutió ese nombre,
Después el alma férvida del hombre
Escrito en todas partes le encontró.

No sólo creo en tí, Dios de los mundos,
Cuando miro en la gran Naturaleza
Un reflejo no más de tu grandeza
Que un átomo de luz hace del sol:
No sólo cuando el alma arrebatada
En el vértigo audaz del pensamiento,
Como en alas del rayo, el firmamento
Sonda temblando de sagrado horror;

No tan sólo, Señor, si oigo en el trueno
Que rasgando el nublado centellea
El rodar de tu carro que pasea
Llevando por corcel le tempestad;
No sólo cuando miro del relámpago
En la rápida luz fúlgida y roja
La rauda chispa que al pasar arroja
Ese carro á la negra inmensidad;

No sólo entonces creo, no sólo entonces
Mi espíritu, Señor, te ve y te siente....
Esto que pone pálida la frente,
Esto que abrasa mi cerebro así,
Esta llama invisible y misteriosa,
Escondida en un átomo de tierra,
Y que lo eterno y lo infinito encierra,
Esta mi alma, Señor, ¿no habla de tí?

¿No habla de tí, Señor, eso inefable
Y que parece descender del cielo,
Cuando el alma infeliz halla el consuelo
Que no encuentra en la tierra un gran dolor?
¿No habla de tí, Señor, la voz solemne
Que siempre se levanta en la conciencia?
¿No en el ara divina de la ciencia
La verdad tus misterios colocó?

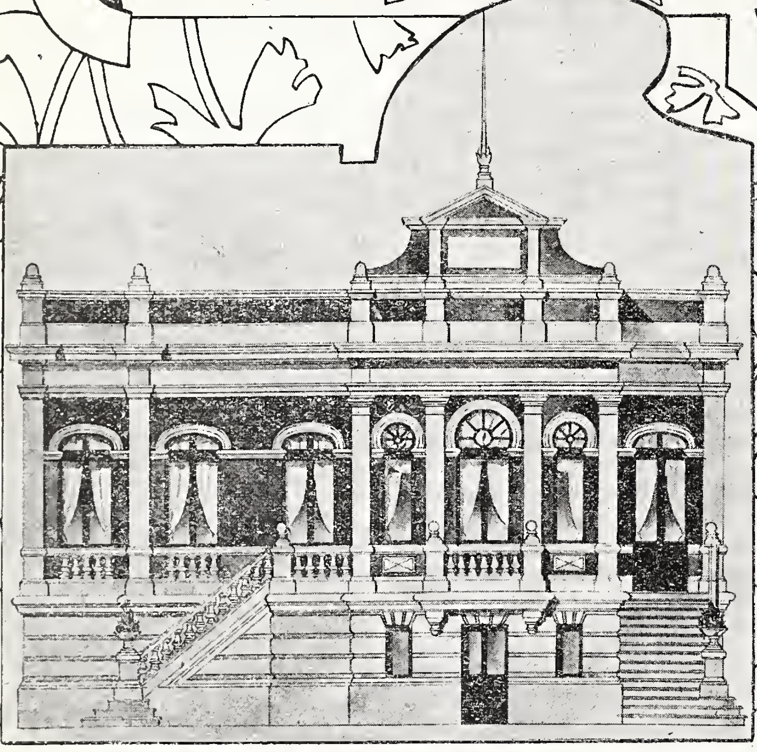
¿No habla de tí la cándida sonrisa
Y la mirada angélica del niño,
Y el casto beso del primer cariño,
Y la santa ternura paternal?
¿Qué no me hablan de tí, Dios de los buenos,
Con elocuente voz cada mañana,
Las bendiciones de mi madre anciana,
Santificando mi tranquilo hogar?

Señor, tú eres mi Dios! Pero es mi alma,
El corazón de un hijo no es ateo;
¿Cómo no creer en tí, cuando te veo
Y te siento en mi propio corazón?
Senor, tú eres mi Dios! Pero es mi alma,
No mis cantares, lo que á tí levanto...
La palabra mortal no es para tanto,
Que es un átomo el hombre... y tú eres Dios!

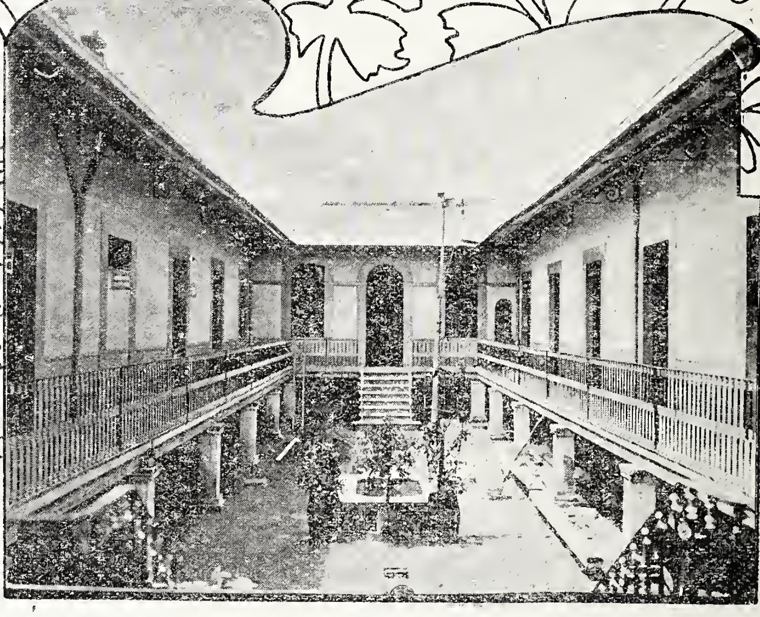
MANUEL M. FLORES.

México.

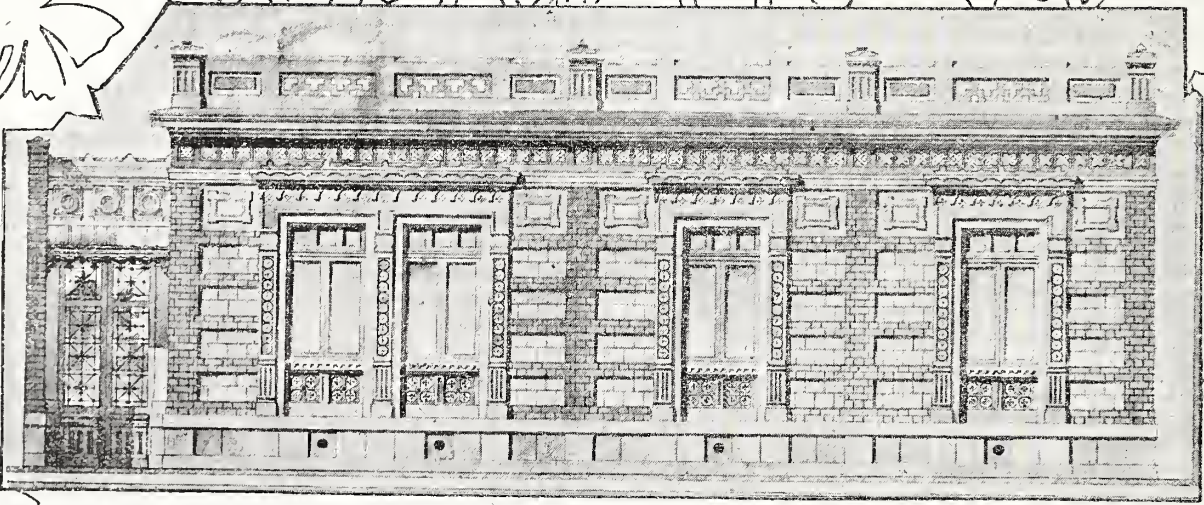
Casas construidas por "La Protectora"



Proyecto



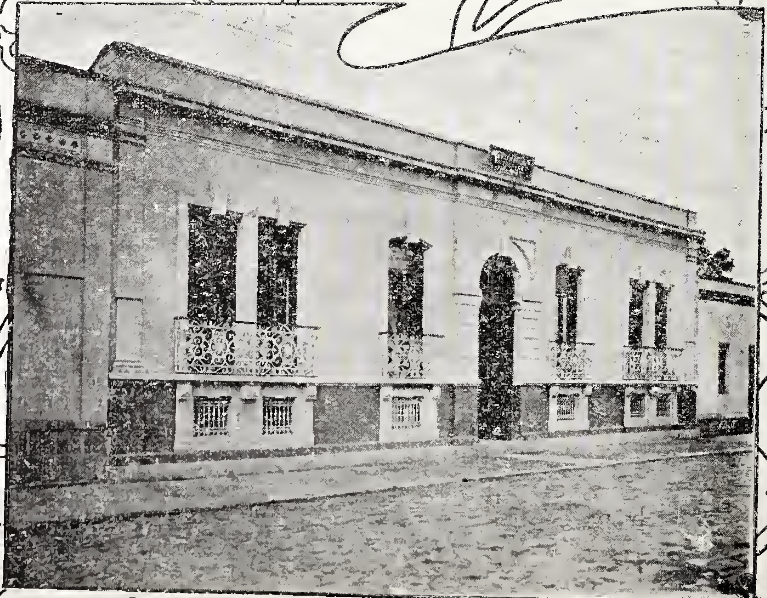
Interior de la casa del Sr. García



Tacuba Casa del Gerente de "La Protectora"



Casa del Sr. Coronel Maffs



Fachada de la Escuela.

"La Protectora"

Una de las grandes dificultades de la vida actual, no sólo para las clases menesterosas, sino para la media trabajadora, es el alza de los precios de arrendamiento de las fincas urbanas, debido probablemente á la escasez de ellas, y por lo tanto, á la fuerte demanda que tiene. No hay familia modesta que no invierta la cuarta ó quinta parte de lo que la labor del jefe de ella produce, en pagar la renta de la casa que ocupa, lo que viene á formar un desembolso de consideración, y que calculado por un período más ó menos largo, viene por sí solo á dar cuatro ó cinco veces más el valor de la finca ocupada.

Atenta á esto, "La Protectora," que ha estudiado la mejor manera de lograr que se puedan adquirir casas nuevas por un pequeño desembolso parcial, acaba de publicar las bases para su nuevo sistema, el que no vacilamos en considerar como el mejor hasta ahora conocido y como el más fácil de llevarse á cabo sin peligro para los que lo deseen poner en planta.

La Protectora ha tenido en cuenta tres cosas importantes: la primera es que la forma de pago esté de tal manera arreglado, que permita á gran número de personas adquirir una casa; la segunda, que el valor de ésta sea el justo, es decir, el preciso, el verdadero y la tercera que la casa se construya á gusto del comprador, con la distribución, materiales, etc., que le agrade.

Va á construir la compañía sesenta casas divididas en tres series; las casas tienen distinto valor, pues habrá, incluyendo el precio del terreno:

12	casas á	$3,000.00
12	„ „	4,000.00
12	„ „	5,000.00
12	„ „	6,000.00
6	„ „	8.000,00 y
6	„ „	10,000.00

Las sesenta casas quedarán concluídas en tres semestres, comenzando á contarse el primero desde el primero de noviembre próximo; á razón de veinte casas por cada semestre.

Para determinar el semestre en que debe ser entregada la casa á cada uno de los subscriptores, se verificará un sorteo, tan luego como estén subscriptos los 60 contratos; en el concepto de que no será después del 30 de septiembre; pero si para ese día no estuvieren subscriptos todos los contratos, el sorteo se efectuará con los que en ese día lo estuvieren, dividiéndose el total de ellas en tres partes, y correspondiendo cada una de éstas á una de las series semestrales.

Los sorteos se efectuarán ante los interesados y bajo esta forma: cada subscriptor extraerá personalmente de una ánfora la cédula que le indique el número de la serie ó semestre en que deberá recibir su casa, anotándose en su presencia el contrato respectivo, con el número que obtuvo.

La forma de pago adoptado por "La Protectora," consiste en exhibir el diez por ciento del importe total de la casa ajustada, al firmarse la minuta-contrato correspondiente, y el resto en noventa mensualidades iguales, comenzando á enterarse la primera el 30 de octubre próximo; ó sea un mes después de efectuado el sorteo.

La falta en el pago puntual de las mensualidades convenidas, será motivo de rescición del contrato; pero aún en este caso, previsto admirablemente por "La Protectora," se les concede á los subscriptores que dejen de pagar tres abonos consecutivos para declararla.

Y todavía así, no perderán los interesados el total de sus desembolsos, pues la compañía considera tres casos:

Primero, que se deje de pagar antes de entregar la casa; segundo, antes de que hayan pasado veinte meses de entregada, y tercero, después de veinte meses de entregada la finca.

En el primer caso, la compañía tomará de las cantidades que hubiere entregado el subscritor el cincuenta por ciento, devolviendo el resto al interesado.

En el segundo, además de esto, descontará la Compañía el uno por ciento mensual sobre el valor de la casa, computado desde la fecha de su entrega, como renta, y en el tercero, el subscriptor puede elegir entre hipotecar, vender ó arrendar la casa, para liquidar el valor de ella á la Compañía, ó para que se aplique la misma los productos de la renta hasta el pago total, abonando el subscriptor á "La Protectora" el uno por ciento sobre la renta, como honorarios de administración.

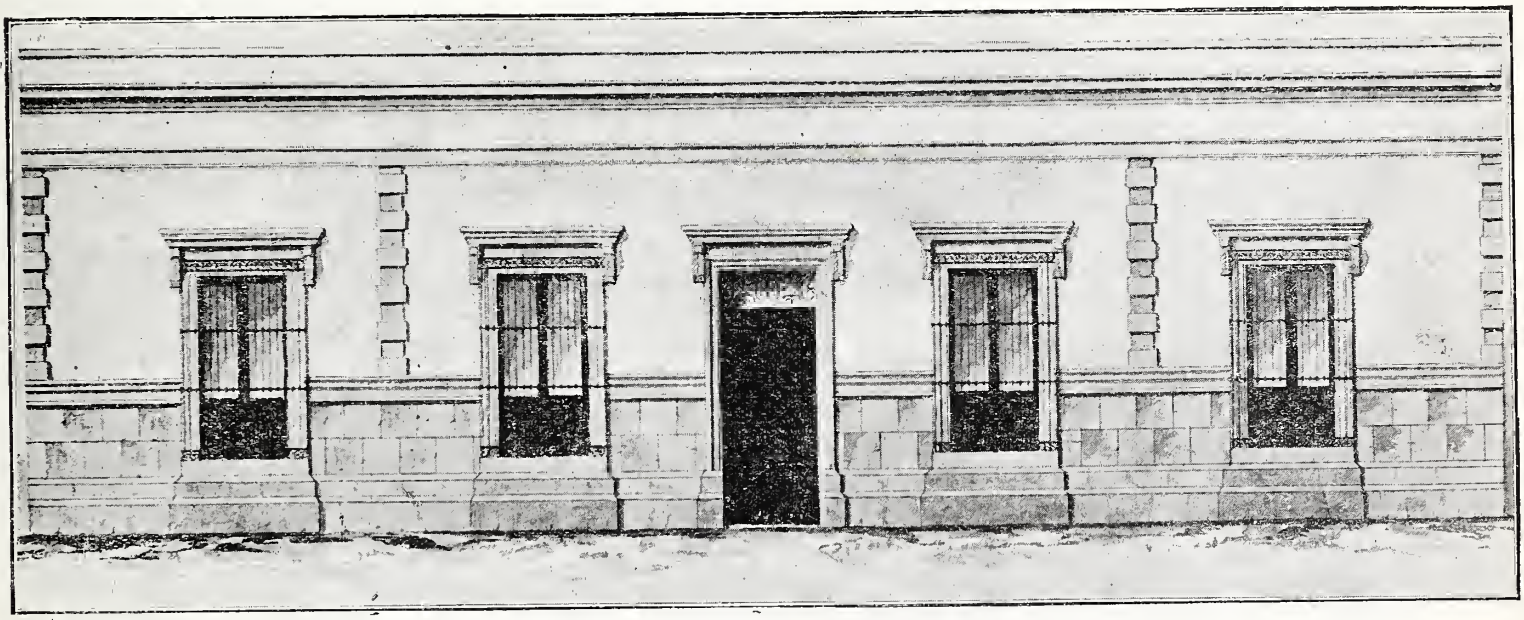
TERRENOS DE LA COMPAÑIA

La Compañía tiene terrenos para casas en la Condesa, San Rafael, Tlaxpana, Santa María de la Rivera, Guadalupe, los Pinos y Mixcoac. La Protectora tiene sus Oficinas en el segundo piso del Centro Mercantil, en donde se encuentran igualmente ingenieros de la misma, señores Fernando Bustillos, Antonio Cervantes y Alberto Villanueva. El primero suministra todos los datos que se quiera y arregla todo lo conducente.

Contra lo acostumbrado por las compañías que se dedican á hacer construcciones, "La Protectora" expide títulos de propiedad á los subscriptores veinte meses después de entregada la casa, en vez de esperar para ello los noventa que tienen de plazo los compradores, para el completo pago de las fincas.

Esto es una gran garantía, y en cambio de ello "La Protectora" sólo exige que el subscriptor le hipoteque la casa por el resto del adeudo, hasta su completo saldo.

El nuevo sistema, puesto en práctica por "La Protectora," es el mejor de cuantos existen y prueba de ello, es que apenas se ha iniciado y ya tiene gran número de solicitudes; lo que hace esperar que en menos de un mes queden cubiertas las sesenta contratos.



FACHADA DE UNA CASA DE VECINDAD (EN CONSTRUCCION).

EL TIEMPO, que no vacila en recomendar á su lectores todo aquello que tienda á favorecer sus intereses, ha dedicado dos planas para darla á conocer, y cree que con ello quedarán complacidos sus favorecedores.

Los ingenieros encargados de la parte técnica de la construcción de las casas, son inteligentes profesionistas, de reconocida y universal aceptación, lo que aumenta, como es natural, el valor del ofrecimiento que hace "La Protectora," y afianza la buena aceptación y simpatías que ella se ha sabido captar.

Mesa revuelta

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Cuándo y en qué calle se estableció el primer café que hubo en la capital?

¿Quién sembró la primera parra y dónde?

Los aztecas, nuestros antepasados, ¿tenian correos, ó cómo hacian para comunicarse de un pueblo á otro?

¿Quién fué el primer Presidente de la República y dónde murió?

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿Quién fué, dónde vivió y cuándo escribió el Padre Ripalda?

La pregunta, en verdad, no deja de ser curiosa, ya que desde hace muchos años todos nuestros bisabuelos, abuelos y demás ascendientes se han empapado en el famoso catecismo de Ripalda, probablemente sin saber, como no lo sabe la curiosa lectora que nos hizo la pregunta, quién fué, dónde vivió, ni cuándo escribió tan histórico personaje.

Principiaremos por decir que el Padre se llamó Fray Jerónimo de Ripalda y nació en España á principios del año de 1534, es decir, hace la friolera de trescientos sesenta y nueve años.

Desde niño se dedicó á los estudios religiosos, entrando en su juventud á la Compañía de Jesús, en donde se distinguió por su profundidad en teología. Su vida era ejemplar, llamando la atención tanto por aquello como por esto. Santa Teresa de Jesús, de gran talento como se sabe, nombró al Padre Ripalda su confesor, lo que comprueba que éste no lo tenía escaso.

El Padre Ripalda falleció en Toledo el 21 de abril de 1618, á los ochenta y cuatro años de edad, dejando escritas varias obras, de las cuales una es su famoso catecismo que todo mundo conoce, y un "diálogo entre Jesucristo y un pecador," del que sólo el nombre se conserva, pues la obra, como todas las demás del Padre, se han perdido.

El catecismo, desde su primera publicación, se hizo notable y sobre él se escribieron varias obras, entre otras una titulada "Mapa---de arcanos---y verdades--de nuestra católica religión, comentando el catecismo del Padre Jerónimo de Ripalda--de la Compañía de Jesús--Tomo Quarto--Su autor--el Doctor Don Joseph Martin de la Sierra--confeffor y Capellán Mayor del muy Religiofo Con-vento de Reverendas Madres Capuchinas de Madrid.--Dedicale--al Excelentissimo señor Don Diego--de Aftorga y Cefpedes. Arcobifpo de Toledo--Primado de los Efpañas, Canciller Mayor de Caftilla, del Confejo de Eftado de fu Majeftad, &c.—En Madrid: En la Imprenta de Mufica, por Bernardo Peralta.—Año de MDCCXXIII.—Vendefe en cafa de Carlos del Ribero, Mercader de Libros, en la calle de Toledo."

La carátula que acabo de copiar es la de uno de los tomos de la obra citada, que se encuentra en mi poder.

Pocos autores han gozado del privilegio que ha tenido el Padre Ripalda, puesto que raros son los que han logrado que su obra dure más de trescientos años.

En esta página y como una curiosidad, damos el retrato del venerable fraile, tomado de la portada de un libro antiquísimo que se ocupa de él.



El Padre Jerónimo Ripalda.

COMBUSTIBLE ARTIFICIAL. — Puede fabricarse un buen combustible con turba y petróleo de la manera siguiente. La turba extraída se trata por máquinas especiales que separan de ella los fragmentos de raíces y las partículas minerales. Entonces contiene 80 por 100 de agua; se la somete á la acción de prensas, que reducen esta cantidad á 40 por 100, después de lo cual se la limpia de nuevo y se le añade cal para que absorba la humedad. Luego se mezcla con el petróleo, en que se habrán disuelto materias bituminosas y, por último, se corta la mezcla en forma de baldosilla.

En virtud de la presencia de la cal se forma gas acetileno durante la combustión; la llama que se desarrolla alcanza tal temperatura, que se queman la mayor parte de los gases, lo cual no sucede con otros combustibles. Por lo tanto, este combustible no produce humo y sale más barato que el carbón.

Sección de Ajedrez.

Solución del problema número 7.

Blancas.	Negras.
1. T. 2 C. D.	1. R. 5 A.
2. C. 5 R. +	2. R. 4 D.
3. T 5 C. + +	

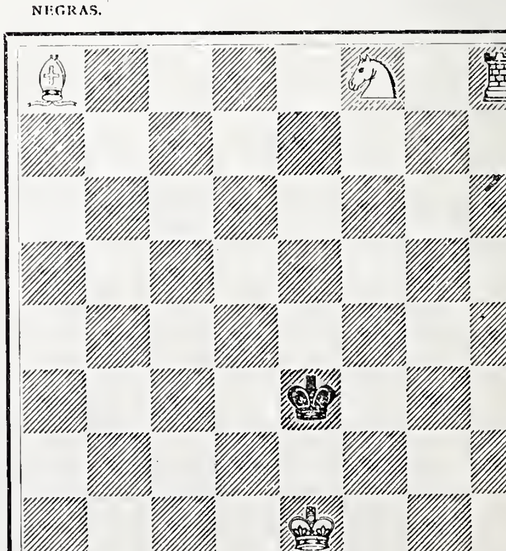
Una variante.

PROBLEMA NUMERO 8.

POR HISMASTER

Dedicado al Sr. Dr F. F. Montaño.

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 31 de Agosto de 1903. No. 140

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



SU SANTIDAD PIO X

(Véase la página 333)

Las Dos Madres

A la mañana siguiente se presentó á la justicia á formular la declaración de su hallazgo, pero al mismo tiempo solicitó se la permitiera guardar para sí la niña, y habiendo resultado estéril la información iniciada por la policía al respecto, obtuvo en seguida que la pequeña Juana le fuera confiada definitivamente.

La Sra. Dumaine que poseía algunas rentas, acababa por otra parte de abrir en un departamento con solo una ó dos obreras, esta casa de "bordados y ajuares," que después había transportado al barrio de la Magdalena; así, pues, el porvenir se hallaba asegurado para ella y para la tierna criatura de cuya existencia se había hecho cargo, con una ternura sincera y honda, que en adelante llenaría su corazón de una pasión maternal profunda y embelesadora......

Y así habían pasado los años, ligeros, tiernos, sin zozobras. Juana había recibido una excelente educación, sin separarse un punto de su madre adoptiva, de su verdadera madre, según ella creía. Y jamás se había oído hablar de la otra, de aquélla que en una noche de Octubre, ora movida por la desesperación, ó por la dureza de un alma desnaturalizada, había entregado la frágil criatura á los rigores del frío y á los caprichos de la suerte.

De la escena cruel en donde súbitamente toda la verdad había sido revelada á Juana, resultó entre ella y la Sra. Dumaine una ternura todavía más estrecha, á la cual se agregaba, de parte de la joven, una gratitud más íntima y á la vez una grave melancolía que por momentos nublaba su hermosa frente intranquila ante el ignorado secreto de su nacimiento.

Habían transcurrido ya varios meses, cuando una noche de Marzo, después de que se hubieron retirado las obreras, la criada introdujo al salón en donde en ese momento la Sra. Dumaine y Juana, se ocupaban en preparar un envío para la "Casa Sofía Vandé," de Londres, la tarjeta de una dama que deseaba ser recibida inmediatamente.

Ambas leyeron la tarjeta y experimentaron un sentimiento á la vez de placer y de asombro. Esta visitante era la Sra. Sofía Vandé en persona.

Así, pues, ambas iban á conocer ahora á la propietaria de esa importante casa, de la cual desde hacía tantos años recibían tan suntuosos encargos!

Por otra parte, parecíales á ambas que ya la conocían con cierta intimidad desde antes, pues se comunicaban directamente con ella, y sus cartas paulatinamente habían ido asumiendo un tono de muy sincera simpatía, desusado, encantador, casi singular.

—Hacedla entrar aquí, había dicho la Sra. Dumaine, al propio tiempo que se dirigía al encuentro de la visitante.

La Sra. Sofía Vandé á primera vista parecía tener unos cuarenta años, acaso un poco más. Rubia y ostentando también unos cabellos blancos, de rostro ovalado y ojos muy grandes, debía en su juventud haber sido muy hermosa. Éralo aún á través del velo de melancolía profunda de íntima tristeza que parecía obscurecer un tanto sus facciones tan puras de otros días.

Por cierto que á la sazón encontrábase presa de una emoción extraña. Hasta habría podido creerse que se humedecieron sus ojos, cuando súbitamente los dirigió á Juana hacia quien parecía querer llegar, dominada por un secreto ímpetu que hubo de contener.

—Me perdonaréis, querida señora, el que no os haya prevenido con anticipación....

—¡Oh! se apresuró á decir la Sra. Dumaine, nos causa una alegría tan grande en veros por fin, y también agradeceros la confianza con que nos honráis desde hace tanto tiempo!....

—¡No me agradezcáis nada!, exclamó la Sra. Vandé con una especie de exaltación, estrechando la mano de las dos mujeres y atrayéndolas al mismo tiempo hacia ella, y cual si la moviese el anhelo de atraerlas más aún, de confundirlas en un abrazo que hacía palpitar profundamente todo su sér.

Y de súbito corrieron sus lágrimas; luego, febrilmente, desabrochó el cuello de su capa de pieles, abrió en seguida su corpiño, extrajo de él una delgada cadena de oro y en su extremo la mitad de una pequeña medalla de plata!....

—¡La otra mitad de la medalla! exclamaron á una voz, la Sra. Dumaine y Juana, quienes habíanse puesto muy pálidas y que, cual si sintieran aproximarse una desgracia inminente y terrible, se abrazaron retrocediendo.

Sofía Vandé, la madre verdadera, cayó de rodillas exclamando:

—¡Sí, soy yo!.... ¡Juana!.... ¡Juana, perdón!.... ¡hija mía!....

Impulsada por un arranque del corazón hacia aquella madre que lloraba de rodillas y que no se atrevía ya á mirarla porque era su madre, Juana se había precipitado hacia ella, y con fuerza subitánea la tomaba en sus brazos é intentaba alzarla.

—¡Mi madre!.... ¡Vos sois mi madre?.... ¡Oh! alzad, os lo suplico!....

—¡Sí, soy tu madre culpable!.... Perdón, Juana, perdón!.... ¡Soy una desgraciada!

La madre y la hija manteníanse ahora abrazadas, mezclando sus lágrimas, sin poder hablar una palabra más, y en la frente de la madre y en todo su semblante se veía una expresión de éxtasis, uno como fulgor de inefable dicha....

La Sra. Dumaine, entretanto, había permanecido rígida; hubiérase dicho que toda la sangre de su corazón acababa de escaparse.

Con una palidez de muerta, contemplaba esta escena, ese prolongado abrazo, torturada horriblemente por los celos!

Por fin pudo articular las palabras que hasta ese instante había retenido su garganta apretada:

—¿Y habéis venido á quitármela?

La voz era dura, ronca, tan cambiada, que la Juana sintió le temblaba todo el cuerpo. Volvió la cabeza, vió y comprendió aquel sufrimiento que parecía palpitar también en lo más hondo de unas verdaderas entrañas de madre.

—¡No! ¡oh! ¡no!.... Tú, tú también, tú eres mi madre! ¡Tú has sido siempre mi madre!

"Tú has sido siempre mi madre...."

A este grito inconsciente que la condenaba, Sofía Vandé dejó caer los brazos con que estrechaba á Juana, é inclinó la cabeza, mientras iban hacia la otra los besos y las lágrimas de su hija....

Luego, después de un silencio, en medio del cual hasta los corazones parecían haber suspendido sus latidos, habló, se acusó, refirió su vida y su falta.

Muerto su padre cuando ella sólo tenía dieciseis años, había quedado sola con su madre, á quien amaba ardientemente.

Sin fortuna, de familia muy honorable, ambas se pusieron al trabajo, obtuvieron éxito en la especialidad de "obras para señoras," hasta llegar á adquirir una clientela extensa. Así vivieron felices, hasta el instante en que Sofía no supo qué demencia se había apoderado de ella,—tenía entonces veintiún años,—cuando ella, tan adicta á sus deberes filiales, cedió á las sugestiones de otro amor y sucumbió....

Pasados los momentos de embriaguez y una vez que hubo partido el seductor cobarde, conoció por fin ¡ay! la suprema vergüenza.

Iba á ser madre.

Y no se atrevió á confesar la irreparable desgracia. Meditó por largo tiempo, cerrada el alma y endurecida, hasta que por fin encontró un pretexto ventajoso para ir á vivir á Londres. En seguida, continuando la urdimbre de falsedades, volvió á París cuando ya el momento se acercaba, y por fin, bajo un nombre supuesto y en casa de una matrona, dió á luz esta hija del deshonor, la cual se resolvió á abandonar.

Pues—y ella no se lo explicaba ahora—nada entonces habíase agitado dentro de su ser fuera del odio, y por una extraña aberración nacida de las prolongadas angustias que la habían desquiciado moralmente, parecíale que aquella niña pertenecía tan sólo al hombre que la había engañado indignamente y á quien maldecía ella en esa inocente criatura!

—¡Juana, perdón! dijo por fin Sofía, alzando los brazos al cielo.... ¡Yo he sido esa madre desnaturalizada!.... Y ahora no comprendo cómo!....

En seguida refirió la idea que tuvo, no obstante, de cortar la medalla en dos mitades, y del nombre de Juana, que fué como impuesto no habiendo querido llegar hasta la extrema crueldad de privar de una especie de personalidad precaria á la infortunada criatura.... Ella había estado acechando hasta el momento en que vió á la Sra. Dumaine recoger á la niña.... Y se había sentido feliz al quedar por fin segura de que su hija no sufriría, feliz en su piedad de mujer más bien que en un amor maternal que no sentía....

Sofía Vandé refirió así la historia de su alma en el pasado, entre lágrimas y sollozos, horrorizándose ella misma de que esa alma hubiera podido ser tal....

Luego, en unión de su madre que nada había sabido, y por quien sintió entonces una especie de enfermiza recrudescencia de adoración, había partido nuevamente á Londres, donde habíase presentado para ella una asociación tan ventajosa como inesperada, en una antigua casa de bordados y encajes de la gran ciudad. La fortuna le había sonreído. Esa casa, desde hacía algunos años, le pertenecía á ella sola.

Y ahora volvía; pues una vez pasada esa especie de vértigo, tenaz y extraño, de súbito despertó á la realidad y se vió tal cual era, una madre monstruosa! El remordimiento había por fin despertado en ella. Al cabo de los años había brotado de su alma el amor maternal.

Pero había creído también que era un deber necesario el expiar su falta; al través de su nuevo y santo dolor, no había querido mostrarse á su hija sino después de purificado su corazón y martirizado por un largo sacrificio....

Pues bien, acababa de morir su madre, la cual jamás había sospechado esa antigua vergüenza.... Y ahora ella era rica.... Mañana podría vender su casa, ó transportarla á París si....

—¿Si Juana os sigue, no es verdad? interrumpió la Sra. Dumaine, cuyo corazón lleno de horror al principio de esta historia, se había luego estremecido cuando llegó á comprender esa extraña índole en la cual habían luchado el amor filial, el orgullo y la locura, hasta revestir las apariencias y aun las realidades del crimen.

La voz de la Sra. Dumaine temblaba, sofocada por los sollozos.

—Y ahora, continuó diciendo, venía á quitármela en nombre de la ley, que os la restituye en efecto.... En cuanto á mí,.... no cuento para nada!.... ¡Un poco de dinero bastará para compensarme mis afanes y mi cariño!

Bajando la cabeza, la madre no se atrevió á confesar que tales habían sido sus designios. Vaciló un instante, y en seguida con un tono de humildad conmovedora más bien murmuró que dijo:

—Nosotras somos sus dos madres.... Sea Juana quien elija entre ambas.... ¡Pero á lo menos que me perdone!.... ¡Oh! sí, perdón!... He querido sufrir.... y he sufrido tanto!

La Sra. Dumaine no contestó; tenía una de sus manos crispadas con fuerza contra su pe-

cho, cual si quisiera retener así la vida pronta á escapársele.

Se hizo un silencio trágico.

¿A cuál de las dos iría la joven á elegir?

Un momento después se alzaba Juana del sillón á donde hacía poco habíase desplomado y manteniéndose con el rostro muy pálido y los párpados entrecerrados, ocultos entre las manos temblorosas por la fiebre....

¡Ahora sonreía!.... Sonreía divinamente, bajo la aureola de sus cabellos, y su sonrisa se hallaba humedecida por las lágrimas, pero era tranquila y dulce.

Se dirigió hacia su madre, la tomó de la mano y la atrajo á sí. Tomó en seguida la mano de su madre adoptiva y reunió la una y la otra entre las suyas. Miró con ternura á las dos mujeres, confundiendo sus imágenes en su mirada resplandeciente, aunque bañada en lágrimas, y con acento lleno de dulzura las dijo:

—¿Acaso las almas se dividen?.... ¿Y no es mucho más sencillo el reunir, como nuestras manos, todos nuestros corazones?.... Una hijita tenía dos madres; estas dos madres se hallan ahora juntas y ambas se quedarán, vivirán con su hija.... ¿No es así?.... todas tres, para siempre.

RENE GUIL.

———:)O(:———

Grandes y Pequeños.

(FABULA INDIA).

I

Llueve tanto, llueve tanto
Que en mar se transforma el suelo,
Y empujados por el agua
Caen los robles corpulentos,
Y sobre las olas turbias,
Como fatídico cuervo,
Flota el ángel de la muerte
Siempre triste y siempre negro.

Ante las revueltas olas
Un elefante va huyendo
Buscando en las altas cumbres
Su salvación y aposento.
Al ver pasar al coloso,
Subida en un magnoliero,
—¡Socorro!—gritó una ardilla—
¡Sálvame! yo te lo ruego.—
Siempre generoso y noble
El gigante paquidermo
Tendió su trompa á la ardilla,
Dióle en sus lomos asiento,
Y marchando sobre el agua
Y arribando al monte enhiesto,
Compasivo y desdeñoso
Dijo:—¡Pobre animalejo!
¡Sin los grandes de mi raza
Qué fuera de los pequeños!

II

Cuando la tarde lluviosa
Fué declinando y muriendo,
Los náufragos, en el monte,
Un hambre horrible sintieron.
—¡Pereceremos de hambre!—
Mugió el coloso soberbio.
—No temas—habló la ardilla—
Cerca he visto un cocotero
Que con sus frutos sabrosos
Nos brinda dulce alimento.
—No es posible—el elefante
Rugió de cólera ciego;—
El cocotero resiste
Mis más gallardos esfuerzos,
Cede, pero no se troncha....
Hay que morir, ¡moriremos!
—Aguarda—clamó la ardilla
Saltando al árbol esbelto,—
¡Aguarda!—y royendo un tallo
Cortó un coco suculento,
Y tan diestra como astuta
Lanzó más cocos al suelo.

III

Cuando el forzudo elefante
Despachó el sabroso almuerzo,
Alegre movió la trompa
Sintiéndose satisfecho
Y mugió con eco ronco:
—¡Gracias, pobre animalejo!—
Humilde la astuta ardilla
Miró al noble paquidermo
Y murmuró por respuesta:
—De tu gratitud no hablemos;
Mas... dí, ¿qué hiciérais los grandes
Sin nosotros, los pequeños?

———:)O(:———

Nuestros grabados

Retrato de Su Santidad Pío X.

Aunque ya hemos publicado un buen retrato de S. S. Pío X, honramos hoy la primera página de nuestro SEMANARIO con uno nuevo que hemos tomado de "La Ilustración Francesa," no dudando que será visto con agrado por nuestros lectores.

Con esto queda demostrado que el retrato que publicamos con toda oportunidad, era auténtico y parecido.

Honras fúnebres por S. S. León XIII.

Continuamos hoy publicando las vistas de los catafalcos levantados en templos de esta capital y los Estados, para celebrar honras fúnebres á la memoria de S. S. León XIII.

Damos en este número los de la Catedral de Morelia y del templo de la Profesa de esta capital.

En ambas solemnidades, que estuvieron graves y solemnes, pronunció el elogio fúnebre del Pontífice difunto, el Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Dgmo. Arzobispo de Michoacán.

En nuestro diario hemos publicado extensas crónicas y ambas piezas oratorias.

El Nuevo Ministerio Español.

Fieles á nuestro propósito de dar en nuestras columnas una información gráfica, sin que en ella falte la nota extranjera, publicamos hoy los retratos de los nuevos Ministros españoles, que forman el Gabinete presidido por el Marqués de Pozo Rubio, señor D. Raymundo Fernández Villaverde.

Los nuevos Ministros lo son por primera vez, menos el señor Gasset.

———:-:)o(:-:———

Los Cazadores y la Perrilla

Es flaca sobremanera
Toda humana previsión,
Pues en más de una ocasión
Sale lo que no se espera.
Salió al campo una mañana
Un esperto cazador,
El más hábil y el mejor
Alumno que tuvo Diana.
Seguíale una cuadrilla
De ejercitados monteros,
De ojeadores ballesteros
Y de mozo de traílla:
Van todos apercibidos
Con las armas necesarias,
Y llevan de castas varias
Perros diestros y atrevidos.
Caballos de noble raza,
Cornetas de monte; en fin,
Cuanto exige Moratín
En su poema "La Caza."
Levantan pronto una pieza,
Un jabalí corpulento,
Que huye veloz, rabo á viento,
Y rompiendo la maleza.
Todos siguen con gran bulla
Tras la cerdosa alimaña;
Pero ella se da tal maña
Que á todos los aturulla.
Y aunque gastan todo el día
En paradas, idas, vueltas,
Y carreras y revueltas,
Es vana tanta porfía.
Ahora que los lectores
Han visto de qué manera
Pudo burlarse la fiera
De los tales cazadores,
Oigan lo que aconteció,
Y aunque es suceso que admira,
No piensen, no, que es mentira,
Que lo cuenta quien lo vió.
Al pie de uno de los cerros
Que batieron aquel día,
Una viejilla vivía,
Que oyó ladrar á los perros;
Y con gana de saber
En qué paraba la fiesta,
Iba subiendo la cuesta
A eso del anochecer.
Con ella iba una perrilla....
Mas, sin pasar adelante,
Es preciso que un instante
Gastemos en describilla:
Perra de canes decana
Y entre perros protoperra,
Era tenida en su tierra
Por perra antediluviana.
Flaco era el animalejo,
El más flaco de los canes,
Era el rastro, eran los manes
De un cuasi-semi-ex-gozquejo;
Sarnosa era.... digo mal,
No era una perra sarnosa:
Era una sarna perrosa,
Y en figura de animal.
Era otrosí, derrengada;
La derribaba un resuello;
Puede decirse que aquello
No era perra ni era nada.
A ver, pues, la batahola
La vieja al cerro subía,
De la perra en compañía,
Que era lo mismo que ir sola.
Por donde iba, hizo la suerte
Que se hubiese el jabalí
Escondido, por si así
Se libraba de la muerte;
Empero, sintiendo luego
Que por ahí andaba gente,
Tuvo por cosa prudente
Tomar las de Villadiego.
La vieja entonces, al ver
Que escalaba por la loma,
¡Sus! dijo por pura broma,
Y la perra echó á correr....
Y aquella perra extenuada,
Sombra de perra que fué,
De la cual se dijo que
No era perra ni era nada,
Aquella perrilla, sí,
¡Cosa es de volverse loco!
No pudo coger tampoco
Al maldito jabalí.

JOSE MANUEL MARROQUIN,
(Colombiano).

La Ofrenda de un Angel.

DEDICADO A MI HIJA MARGARITA.

Sembrad en los niños la idea, aunque no la entiendan; los años se encargarán de descifrarla en su entendimiento y hacerla florecer en su corazón.

P. COLOMA.

I

Acabada la última Misa, el sacristán, con paso tardo y perezoso, dió una vuelta por la iglesia, cubrió los altares, añadió aceite á las lamparillas que oscilaban con trémulo fulgor, y agitó el pesado manojo de llaves para que las beatas rezagadas dejaran el lugar santo y se fueran á cumplir los deberes que eran propios de su estado.

Iba ya á salir de la iglesia, cuando en el altar de la Virgen del Carmen divisó una cosa rara.... Se acercó, y su extrañeza subió de punto al contemplar el objeto que tan poderosamente le llamara la atención.

Era una preciosa muñeca de las llamadas "Bebés," última palabra de los adelantos modernos, de esas que nunca pudimos soñar en los días ya lejanos de nuestra dichosa niñez; ricamente vestida de seda color de rosa, con verdadero lujo de detalles, encanto de la vista y fuerte tentación para una niña, la lindísima muñeca estaba puesta de pie muy cerca de la Virgen, al lado del ara sobre que se ofrecía cada día muchas veces el Santo Sacrificio. En sus manos, algo levantadas—como en actitud suplicante—tenía una cartita atada con una cinta de seda blanca.

Atónito el buen sacristán de las monjas, cogió la muñeca con mucho cuidado, temeroso de que sus manazas, encallecidas por el trabajo, pudieran ajar los ricos encajes del traje de seda de última moda; y corría á llevarla al torno para que se enterase la Reverenda Madre Superiora, cuando tropezó en el camino con el anciano capellán, que le detuvo, preguntándole admirado dónde iba tan presuroso con aquel hermoso "bebé."

Contóle el hallazgo; el sacerdote se puso las gafas, desató la cinta que sujetaba la carta á las manos de la muñeca, y vió que en el sobre decía, con letra grande, de gallarda forma, aunque un poco temblorosa, como si la mano que la trazara se hallase agitada:

A LA SMA. VIRGEN DEL CARMEN.

Rompió el sobre, leyó las pocas líneas que en un blanco pliego estaban escritas, y aunque quiso ser fuerte, una emoción tierna y traducida en dos lágrimas que asomaron á sus ojos, dió á conocer que el asunto era conmovedor.

—Toma—dijo—lleva esa muñeca y esa carta á la reverenda Madre Superiora para que se entere; y dile que la autorizo para colgarla entre los votos que adornan el altar de nuestra Santa Madre, porque es bien digna de estar allí.

—¿Una muñeca en el altar?....—exclamó el sacristán admirado—y ¿qué dirá la gente?... ¿qué diré á las beatas curiosas que lo quieren saber todo y todo lo preguntan?....

—Pues dirás que el Padre Capellán lo ha permitido porque es la "ofrenda de un ángel."

II

—¿Se ha morido ya?....—preguntó la Monina dejando ver en sus grandes ojos azules la angustia que oprimía su corazoncito.

—No, no, ven y te contaré—la dijo su hermana mayor, preciosa niña de diez años, que estaba preparándose para la primera Comunión, y era un ángel enviado á la tierra por su Criador....—ven, Monina, no llores....

—Y tú, ¿po qué llolas?....

Las dos niñas, asidas de la mano, se retiraron á una habitación pequeñita donde solían jugar, y allí, solas y sin temor de ser sorprendidas, pudieron hablar del grave suceso que las angustiaba.

—Yo me escondí en el despacho para saber lo que decía el doctor á papá, Monina, y entre otras cosas que no entendí, oí estas palabras: "Si Dios no hace un milagro, la pobre señora no pasará del día de mañana."

—¡Ay! qué susto.... no tendemos mamá....

—Calla, por Dios, calla, eso no puede ser—exclamó la niña mayor, rompiendo en desconsolado llanto;—una madre tan buena, que nos quiere tanto, que cuida de todos.... ¿qué será de nosotras sin ella?....

—Teno miedo, Lolita....

—No, miedo no; pena sí; mira, vamos á pedir mucho á la Virgen que no se muera mamá, ¿oyes?... Vamos á rezar juntas...; ven, arrodíllate....

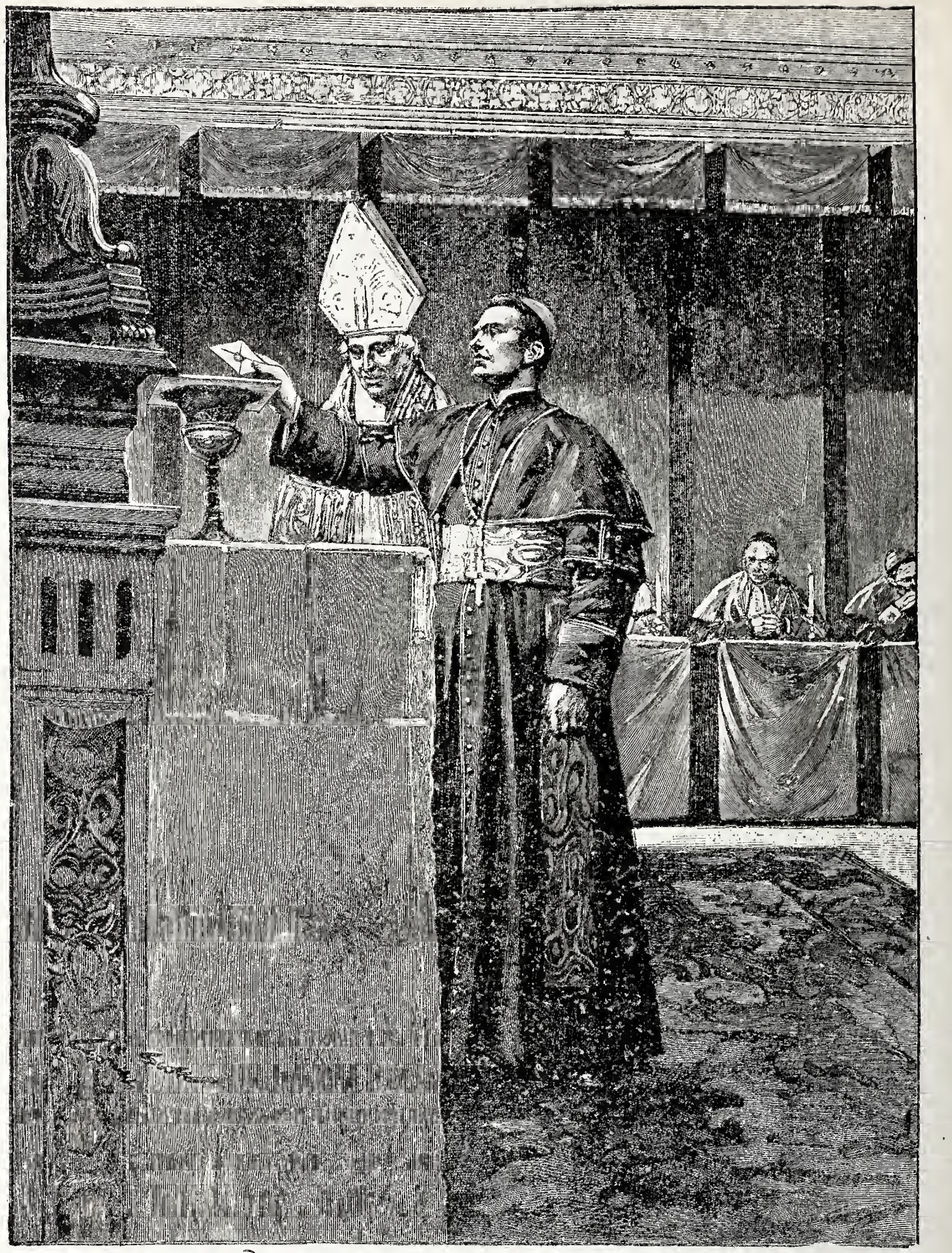
Y los dos ángeles se postraron ante una linda imagen de la Virgen que desde su capillita de cedro parecía alegrar la habitación y sonreír amorosa á las atribuladas criaturas.

Bien podían llorar afligidas. Sus padres eran modelo de esposos cristianos y unidos: se amaban entrañablemente y vivían consagrados á la educación de las dos niñas que el cielo les había concedido para completar su felicidad. Para ellos no existían otros goces que los sencillos del hogar: el teatro, los salones, las grandes fiestas, todos esos recursos con que atrae, deslumbra y esclaviza el mundo á sus locos servidores, eran para ellos cosa tan pequeña que no les concedían un pensamiento ni una mirada.... Dios, el trabajo, sus hijas, esto era el mundo, el paraíso donde se refugiaban para ser felices, sin envidiar nada, sin desear más que la continuación de aquella existencia apacible, serena y dichosa.

No eran ricos. Gozaban de modesto bienestar, debido á una rentita que habían heredado de sus padres y al trabajo de Antonio, el buen esposo, que se dedicaba al arte. Era pintor; la inspiración era su amable compañera; brotaban de su pincel cuadros llenos de luz, de vida, de belleza....; su nombre era bien conocido, y no teniendo ambición, estaban conformes con sus sencillas costumbres y con la atmósfera de paz y de amor en que vivían.

Lolita y Monina eran los ángeles de su hogar: las educaban en el santo temor de Dios, dándoles buenos ejemplos, que es la mejor enseñanza, consejos sabios y útiles para el porvenir, creyendo muy acertadamente que el corazón de los niños es terreno apropiado para depositar en él la buena semilla que florece más tarde ó más temprano.

Actualmente estaba muy enferma Rosa, la madre de Lolita y de Monina...., luchando



EL CONCLAVE.—El Cardenal Rampolla depositando su boletín de voto para la elección del nuevo Pontífice.

entre la vida y la muerte; confortada con los Santos Sacramentos, esperaba tranquila lo que dispusiera el Señor. Bien sentía en su amantísimo corazón la honda pena que destrozaba aquellos tres tan unidos al suyo; pero cristiana fervorosa, y sólidamente cimentada en los preceptos evangélicos, hacía continuamente el sacrificio de su preciosa existencia, resignando y conformando su voluntad con la voluntad divina, siempre amorosa y llena de misericordia para nosotros.

Acabada su oración, las niñas se sentaron en el suelo, cerca de una ventana donde estaba colocada una preciosa muñeca de larguísima y rizada cabellera rubia, grandes ojos azules, mejillas de rosa y diminuta boca de coral...; estaba vestida de seda color de rosa; delicados encajes y cintas guarnecían las mangas y el escote y un collar de cuentas imitando perlas ceñía su cuello. Calzaba botitas de finísima cabritilla, cuya blancura hacía resaltar las medias rosadas, y por los bordes del vestido asomaban las finas puntillas que adornaban la enagua de transparente linón.

Aquella riquísima muñeca, digna de una princesa, había sido regalada á Lolita por una opulenta dama á quien Antonio hiciera de balde un hermoso retrato, y ambas hermanas le tenían un cariño grande, porque en su sencillez y encantadora inocencia hacían con ella oficios de madre, vistiéndola, arreglándola, acostándola....; la habían bautizado con el poético nombre de Aurora, y la cuidaban como á las niñas de sus ojos.

Lolita tuvo un pensamiento sublime.... la sublimidad no se mide.... Para su corazón de niña era grande, tan grande lo que pensaba, que érale necesario mucho heroísmo para llevarlo á cabo.

Había oído hablar á sus padres del sacrificio; preparándola para la primera Comunión, la habían iniciado en los secretos del vencimiento propio, de la abnegación, de la generosidad, de la paciencia, del desprendimiento; y Dios le había inspirado una idea hermosísima, ¡pero tan costosa!....

La comunicó á Monina y encontró grande resistencia.... ¿Cómo?.... Aquella muñeca, única en su clase que poseían, que sus padres nunca les comprarían por ser demasiado cara....; aquella joya, su hijita querida, su compañera, regalarla á la Virgen.... y ¿para qué?.... la Virgen no juega.... el Niño Jesús tampoco.... ella nunca los había visto jugar.... ¿qué iban á hacer con Aurora? ¡Era un disparate la idea de aquella!....

Lolita explicó á Monina la razón y el mérito del sacrificio....; ella había oído decir á su mamá que, cuando queremos agradar á Dios, es bueno ofrecerle algo....; pero algo que tenga valor para nosotros, algo que cueste, porque de otro modo no vale la pena. Su mamá querida se moría, lo había dicho el doctor....; era preciso un milagro para salvarla....; pues á ver si dándoles ellas lo que más querían, la Santísima Virgen les alcanzaba de su bendito Hijo la salud, tan necesaria para aquella que tanto amaban.

Apenas comprendió Monina lo que significaba todo aquel razonamiento de su hermana. Sólo tenía cinco años; y aunque de clara inteligencia, desarrollada por las lecciones maternales, no era capaz de entender lo que le explicaban....; sólo veía que se moría su madre y que Lolita iba á regalar su muñeca preferida... y discutía, acalorada, la conveniencia y el acierto de la acción....

Con su lenguaje pintoresco y casi ininteligible, la atribulada y encantadora criatura arguyó á Lolita para que desistiese. Podrían darle otra muñeca, la vestida de azul que no era tan buena, y que de fijo los papás la substituirían.... ¿pero la muñeca de vestido rosa?.... ¿Aurorita?.... ¡No, eso no!....

—Monina, eres tacaña, y parece mentira, tratándose de la salud de mamá. Cuando se trata de sacrificio, se debe ofrecer lo que cuesta, que es lo que vale; si una cosa nada te importa, no tiene mérito que la ofrezcas, ¿no lo comprendes?

—No, Lolita, no lo entendo.

—Sí que lo entiendes, pero no eres generosa.... Dime: ¿quieres que mamá se ponga buena?

—Sí que quero....

—Pues yo le voy á escribir una carta á la Virgen; se la ataremos en las manos á Aurorita con una cinta, y sin decir nada nos vamos las dos á la iglesia de las monjas, ahí enfrente.... ponemos la muñeca sobre el altar y volvemos á casa....

—¿Y si mamá se mele?....

—No se morirá; y si se muere, tendremos paciencia, pero yo habré hecho lo que me pide el corazón.

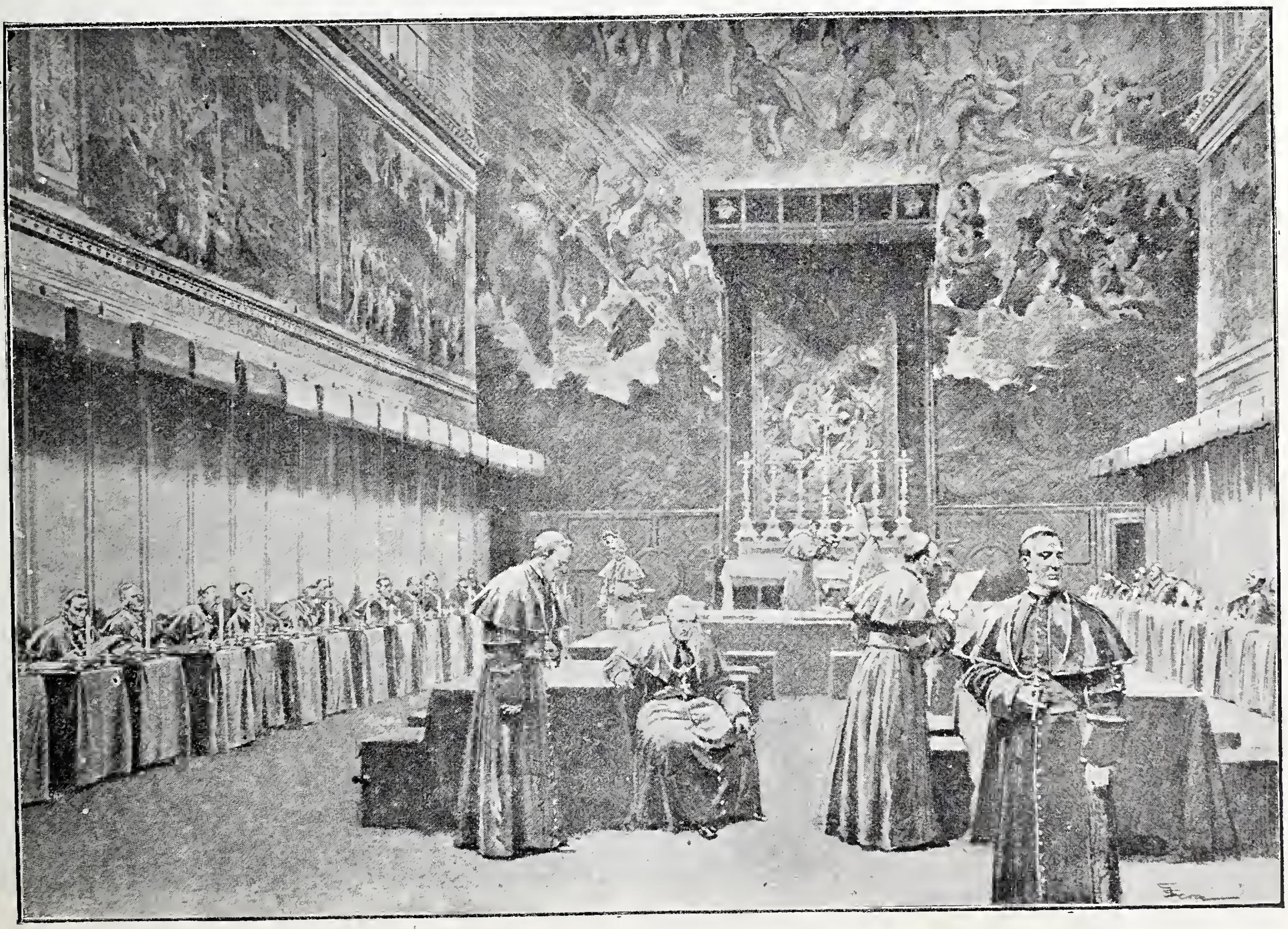
A regañadientes consintió Monina.... ¡Pobrecita! ¡Cuán disculpable era su egoísmo! A los cinco años, ¿qué se entiende de sacrificios? Pero Lolita se lo explicó con la elocuencia del interés y del cariño, y le hizo sentir lo que casi no entendía.

Después escribió lo siguiente:

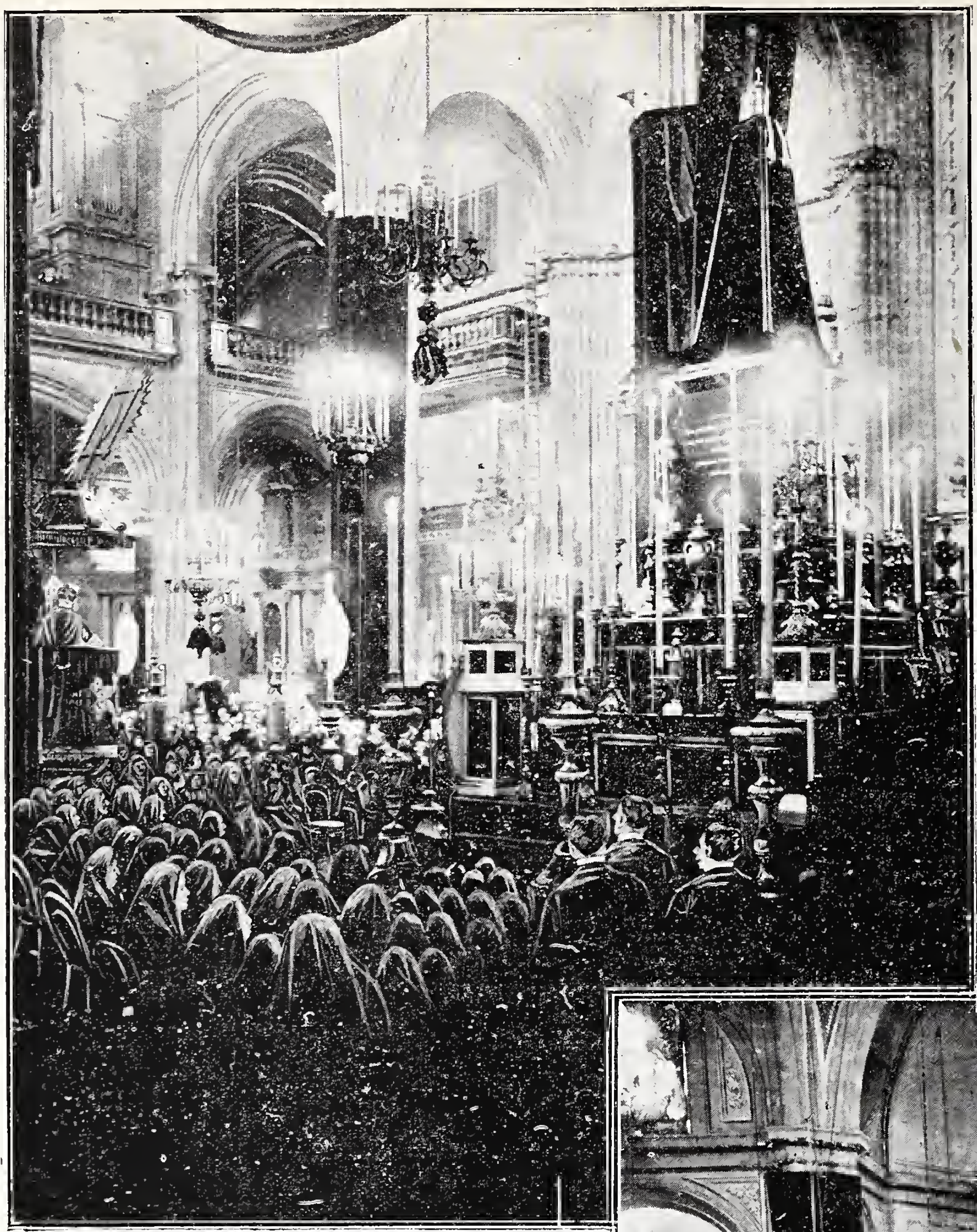
"Virgen Santísima, dale salud á mamá que es tan buena y que nos quiere tanto, y que nos enseña á ser tus devotas. Para que me des lo que te pido, te doy yo lo mejor que tengo, mi querida Aurorita, que es tan linda, tan linda, y que nos acompañaba siempre.... Virgen del Carmen, dale salud á mi mamá queridísima.

LOLITA."

Cogió la muñeca en brazos, á Monina de la mano, y bajaron sigilosamente la escalera....., atravesaron la calle y fueron á la iglesia: allí abrazaron repetidas veces el "bebé" y lo cubrieron de besos, poniéndolo de pie sobre el altar con la carta en las manos; luego rezaron una Salve de rodillas, llorando á lágrima viva, con entrecortados sollozos de grandísima aflicción y se fueron, no sin volver repetidas veces la cabeza para ver á su hijita..... Monina le



EN EL CONCLAVE.—Los Cardenales reunidos en la Capilla Sixtina para la elección del sucesor de S. S. León XIII.



El Ilmo Sr. Arzobispo de Michoacán pronunciando su notable Oración Fúnebre.

mandaba besos con la punta de los dedos y delantalito azul....

Quince días después, Rosa, rápidamente restablecida, asistía con su esposo y sus hijas á una Misa en acción de gracias en el altar de la Virgen del Carmen. Lolita y Monina dirigían cariñosas miradas á la muñeca, que ostentaba en sus manos una cartita cerrada y una cinta de seda blanca en que una mano hábil había bordado primorosamente con hilo de oro, estas palabras: "Ofrenda de un ángel."

RAQUEL.

El Hogar Vacío.

¡Ay! Tu hogar está húmedo y sombrío,
De tu encanto vacío,
De todos tus reflejos despojado!
El aire que agitaba tus cabellos,
Como no juega en ellos,
Circula entre los árboles callado!
Se caen marchitas, al abrir, las rosas
Que, frescas y olorosas,
Ayer reían en tus sienes bellas;
Y crecen las acacias tan lozanas,
Que cubren las ventanas
Por donde nos miraban las estrellas.
Como uno y otro día no te vieron,
Tus tórtolas huyeron,
Aquellas que, amorosas y sencillas,
Sobre tu casto seno se empinaban,
Y tus labios besaban
Golpeando con sus alas tus mejillas.
¡Quién sabe dónde están, adónde han ido
A suspender su nido!
Extrañas son las que en el bosque moran,
Las que se mecen en sus verdes cañas,
Y á tu recuerdo extrañas
Las que en tu sauce predilecto lloran.
Todavía aquel árbol eminente
Sobre el balcón saliente
Deja, inclinado, que su copa oscile;
Pero ya no entrelazan en los muros
Sus vástagos obscuros
La madreselva y el jazmín de Chile.
Crece yerba salvaje en las macetas,
Colmadas de violetas,
Que tú regabas al morir el día;
Y ruedan por los patios desbandadas
Las hojas arrancadas
De aquel naranjo que tu edad tenía.
Las limpias aguas del raudal cercano
Que en tu rosada mano
Beber solías con afán sonriente,
Cuando del linde de tu hogar se alejan,
Parece que se quejan,
Que van llorando por su dueño ausente.
¡Las olas son que en apacibles horas
Copiaron, seductoras,
De tu frente de niña la azucena!
¡Las mismas olas que, no bien llegaban,
Tendiéndose, buscaban
Algún hoyuelo de tu pie en la arena!
Como en los días del ardiente Enero,
La jaula del jilguero
Aún cuelga del parral fresco y hermoso;
Pero ¡ay! en vez del que quisiste tanto,
Hay otro cuyo canto
Es un gemido de dolor medroso.
Así mi lira llorará tu ausencia.
Tu cándida existencia
Cual blanca nube se elevó del suelo
Y en lo infinito desplegó sus galas....
Los que nacen con alas,
¡Qué pronto suben de la tierra al cielo!

Rafael Obligado.



TEMPLO DE LA PROFESA. Las honras fúnebres en honor de S. S. León XIII. Vista interior.

LA LUNA

Ya del Oriente en el confín profundo
La luna aparta el nebuloso velo,
Y leve sienta en el dormido mundo
Su casto pie con virginal recelo.
Absorta allí la inmensidad saluda,
Su faz humilde al cielo levantada;
Y el hondo azul con elocuencia muda
Orbes sin fin ofrece á su mirada.
Un lucero no más lleva por guía;
Por himno funeral silencio santo,
Por solo rumbo la región vacía,
Y la insondable soledad por manto.
¡Cuán bella, ¡oh Luna! á lo alto del espacio
Por el turquí del éter lenta subes,
Con ricas tintas de ópalo y topacio
Franjando en torno tu dosel de nubes!
Cubre tu marcha grupo silencioso
De rizos copos, que tu lumbre tiñe;
Y de la noche el íris vaporoso
La regia pompa de tu tronco ciñe.
De allí desciende tu callada lumbre,
Y en argentinas gasas se despliega
De la nevada sierra por la cumbre
Y por los senos de la umbrosa vega.
Con sesgo rayo por la falda obscura
A largos trechos el follaje tocas,
Y tu albo resplandor sobre la altura
En mármol torna las desnudas rocas;
O al pie del cerro do la roza humea,
Con el matiz de la azucena bañas
La blanca torre de vecina aldea
En su nido de sauces y cabañas.
Sierpes de plata el valle recorriendo
Vense, á tu luz, las fuentes y los ríos,
En sus brillantes rocas envolviendo
Prados, florestas, chozas y plantíos.
Y yo en tu lumbre difundida, ¡oh Luna!
Vuelo al través de solitarias breñas
A los lejanos valles do en su cuna
De umbrosos bosques y encumbradas peñas,
El lago del Desierto reverbera,
Adormecido, nítido, sereno,
Las montañas pintando en la ribera,
Y el lujo de los cielos en su seno.
¡Oh! y estas son tus mágicas regiones
Donde la humana voz jamás se escucha,
Laberintos de selvas y peñones
En que tu rayo con las sombras lucha;
Porque las sombras odian tu mirada:
Hijas del caos por el mundo errantes;
Náufragos restos de la antigua Nada,
Que en el mar de la luz vagan flotantes.
Tu lumbre, empero, entre el vapor fulgura,
Luce del cerro en la áspera pendiente,
Y á trechos ilumina en la espesura
El ímpetu salvaje del torrente;
En luminosas perlas se liquida
Cuando en la espuma del raudal retoza,
O con la fuente llora, que perdida
Entre la obscura soledad solloza.
En la mansión oculta de las Ninfas
Hendiendo el bosque á penetrar alcanza,
Y alumbra al pie de despeñadas linfas
De las Ondinas la nocturna danza.
A tu mirada suspendido el viento,
Ni árbol ni flor en el Desierto agita:
No hay en los seres voz ni movimiento;
El corazón del mundo no palpita....
Se acerca el centinela de la Muerte:
¡He aquí el Silencio! Sólo en su presencia
Su propia desnudez el alma advierte,
Su propia voz escucha la conciencia.
Y pienso aún y con pavor medito
Que del Silencio la insondable calma
De los sepulcros es tremendo grito
Que no oye el cuerpo y que estremece el alma.
Y á su muda señal la Fantasía
Rasgando altiva su mortal sudario,
De lo infinito á la extensión sombría
Remonta audaz el vuelo solitario.
Hasta el confín de los espacios hiende,
Y desde allí contempla arrebatada
El piélago de mundos que se extiende
Por el callado abismo de la Nada!....
El que vistió de nieve la alta sierra,
De obscuridad las selvas seculares,
De hielo el polo, de verdor la tierra,
De blando azul los cielos y los mares,
Echó también sobre tu faz un velo,
Templando tu fulgor, para que el hombre
Pueda los orbes numerar del cielo,
Tiemble ante Dios, y su poder le asombre.
Cruzo perdido el vasto firmamento,
A sumergirme torno entre mí mismo,
Y se pierde otra vez mi pensamiento
De mi propia existencia en el abismo!
Delirios siento que mi mente aterran....
Los Andes á lo lejos enlutados
Pienso que son las tumbas do se encierran
Las cenizas de mundos ya juzgados....
El último lucero en el Levante
Asoma; y triste tu partida llora:
Cayó de tu diadema ese diamante,
Y adornará la frente de la aurora.
¡Oh Luna, adiós! Quisiera en mi despecho
El vil lenguaje maldecir del hombre,
Que tantas emociones en su pecho
Deja que broten y les niega un nombre.
Se agita mi alma, desespera y gime,
Sintiéndose en la carne prisionera;
Recuerda al verte su misión sublime
Y el frágil polvo sacudir quisiera.
Mas si del polvo, libre se lanzara
Esta que siento, imagen de Dios mismo,
Para tender su vuelo no bastara
Del firmamento el infinito abismo;
Porque esos astros cuya luz desmaya,
Ante el brillo del alma, hija del cielo,
No son siquiera arenas de la playa
Del mar que se abre á su futuro vuelo.

DIEGO FALLON.



LAS HONRAS FUNEBRES EN HONOR DE S. S. LEON XIII.
Interior de la Catedral de Morelia.

LA PARTIDA

Cuán tristemente lo recuerdo ahora:
El tren, como una fiera encadenada,
Era pronto á partir, y sosegada
Resonó del "adiós" la última hora.
¡Todos se despidieron! Gemidora
Mi voz, sin eco se perdió en la nada
Y partió sin "adiós" mi alma angustiada,
En una soledad abrumadora.
A impulsos de mi ardiente adolesc[illegible]
Busqué el combate y olvidé mi cuna;
En pos de lo fugaz dejé lo eterno,
Sin comprende[illegible], en mi tenaz dem[illegible],
Que todo el esplendor de la fortuna
No vale un goce del hogar patern[illegible]

MIGUEL BOLANOS CAC[illegible]

PENSAMIENTOS.

Las mudanzas de fortuna despiertan [illegible] lor de las personas; la duración de [illegible] estado le adormecen.

SETANTI.

* * *

Cuando tengas empeño en consegui[illegible] no hables de ello hasta tanto que lo hay[illegible] [illegible]seguido.

MAZARINO.

Las Iglesias en México.

LA CONCEPCION.

Frente á la escueta plazuela que lleva su nombre, se levanta, tristemente lúgubre, la iglesia de la Concepción, perteneciente al extinguido convento así llamado, el primero de religiosas que hubo en México.

Veinte años habían apenas transcurrido de la toma de Tenoxtitlán por las huestes de Cortés, cuando el primer Arzobispo de México, Fray Juan de Zumárraga, mediante Breve de S. S. Paulo III y previo acuerdo de la Audiencia y el Virrey, fundó en la última manzana de la traza de la ciudad por el Occidente el famoso convento de monjas de que tratamos.

La fundación se hizo en las casas que cedió para ello el capitán Andrés de Tapia, conquistador, á las que se agregó, según consta en la acta del Cabildo de 14 de Noviembre de 1597, otra que perteneció á Don Luis de Castilla. En ella se formó un cláustro, en el que tenían las monjas las puertas del coro y confesionarios.

Fray Juan de Zumárraga hizo venir de España (Toledo), para que fundasen el convento, á tres religiosas concepcionistas, que lo fueron Paula de Santa Ana, M. Luisa de San Francisco y María Francisca Evangelista. Días después, fueron recibidas dos novicias hijas de Alonso de Avila y de Juan de Tapia respectivamente, tomando como nombres claustrales los de Sor Ana de San Buena Ventura y Sor Isabel de los Angeles.

Al principio, el convento pasó por largas penurias, sosteniéndose con pobreza suma, por lo que el Ayuntamiento, dolido de ello, impetró el auxilio del Rey, diciendo que así como se habían asignado fondos para la construcción de los conventos de Santo Domingo y San Agustín, se señalaran para el de la Concepción; pero no consta en parte alguna la resolución.

Con limosnas más ó menos cuantiosas, las monjas, que iban en aumennto rápidamente, tenían ya en 1592 construída la iglesia y acondicionado el convento,



TEMPLO DE LA CONCEPCION.— Vista exterior.

dentro del cual, había ese año trescientas religiosas.

Para este tiempo había ya surgido una grave dificultad, por lo que respecta á las profesiones, pues éstas las hacían las monjas de manos del Ordinario, por haber sido el Arzobispo quien fundara el convento, cosa con la cual no estaban conformes con los religiosos de San Francisco, bajo cuya regla profesaban las monjas; de allí que éstas acudieran al Papa, quien les confirmó sus profesiones por Breve del once de Febrero de 1545, dejándolas como hasta allí, bajo la jurisdicción del Ordinario.

La terrible inundación que sufrió la capital en 1629, arruinó las fincas con cuyas rentas se sostenía el convento, manteniéndose éste á duras penas. La iglesia y la casa del convento, sufrieron tanto con la inundación, que amenazaban desplomarse, por lo que fué necesario procurar su reparación, cosa factible para la segunda; pero del todo imposible para la primera, pues tan grandes habían sido los estragos hechos, que era preciso una nueva fábrica.

A tal cosa se prestó el capitán Tomás Aguirre y Suasnaba, Alguacil mayor del Santo Oficio, quien comenzó á hacer una iglesia de mayores dimensiones que la antigua, que fué demolida; pero la existencia no le permitió acabar su obra, falleciendo en 1645, en cuya fecha los muros de la iglesia, levantados sobre buenos cimientos, tenían sólo dos varas de altura.

Los hijos del Capitán renunciaron el patronato de la iglesia, y abandonaron la obra que fué seguida por un acaudalado vecino de la capital, llamado Simón de Haro, á quien se le concedió el patronato de la iglesia y el convento, lo que se le aseguró por medio de una escritura pública, firmada el 2 de Febrero de 1649.

Haro, sin detenerse en gasto alguno, acabó la fabricación de la iglesia, dotándola de todo lo necesario, hasta en lo más trivial, hizo otro tanto con el convento y llevó su largueza hasta dejar rentas suficientes para sostener monjas de gracia, empleando en lo enumerado ciento sesenta mil pesos.

"Concluída la obra en Octubre del año de 1655, se dispuso el estreno de la iglesia para el domingo 14 del siguiente mes; pero desde el sábado 13 se trajo al Santísimo Sacramento de la Catedral en procesión solemne, que salió á las 3 de la tarde. La formaron, por edicto de ruego y encargo, los clérigos con sobrepellices, por convite expreso las religiones, y por mandato del Provisor los estandartes de todas las cofradías. Salida de la Catedral se dirigió hacia Palacio, para que la virreina, desde los balcones la viera; siguió por las calles del Reloj, hasta la esquina de la de Santa Catalina de Sena, con objeto de que disfrutara de ella una monja de ese convento que era grande amiga de la Duquesa de Alburquerque; de allí dió vuelta por la calle de la Encarnación, siguiendo á la de las Medinas, y torció por la de la Pila Seca primero, y después por la de San Lorenzo, hasta la de la Concepción. Llegada, se colocó el Santísimo en el altar, y el coro de la Catedral cantó vísperas.'

"La carrera toda de la procesión estuvo profusamente adornada; varios altares hubo en ella, el mejor el que puso el convento de Santo Domingo, en la peana de la cruz de su plazuela. Atribúyese este esmero á que era Prior del convento el P. Maestro Fray Alonso de la Barrera, hermano de Doña Isabel de la Barrera, mujer del patrono del convento



CAPILLITA DE LA CONCEPCION.

de la Concepción. Durante la procesión, en los altares se quemaron grandes fuegos artificiales, y también en la noche, frente al convento y á la casa de Simón de Haro, que era en la calle que hoy llamamos de las Capuchinas. Al día siguiente, celebró la primera misa y predicó el canónigo Dr. D. Simón Esteban de Alzate, que era Vicario del mismo convento. A una y otra función asistieron el Virrey, la Audiencia, la Ciudad y los Tribunales." (1)

Ocho días más tarde—el 20 de Noviembre—Simón de Haro, gravemente enfermo, fué sacramentado, falleciendo el 28 de Diciembre de ese año, siendo enterrado al día siguiente en una bóveda que con tal fin había mandado construir en la iglesia de que era patrono. El patronato tanto de ésta como del convento, se lo cedió á su mujer, expresando que á la muerte de ésta pasara á la Archicofradía del Santísimo Sacramento. Cuatro gastos de entrada y profesión, en lo que se gastaban otros mil.

Dos siglos más tarde, cuando se expidió la ley en virtud de la cual fueron enagenadas las fincas que pertenecían á las corporaciones religiosas, se vió que el convento de la Concepción poseía 127 casas en la capital, valuadas en un millón, seiscientos sesenta mil novecientos cincuenta y cinco pesos, sin contar algunos capitales impuestos á rédito, y gran número de objetos para el servicio del culto, como custodias, vasos sagrados, candeleros y otros, hechos de oro y plata.

El convento era enorme, pues ocupaba tres de las actuales cuadras, desde la calle de la Espalda de San Andrés, hasta la Plazuela de la Concepción, y no existían ni la calle del Progreso, ni la de Cincuenta y siete, pues ambas fueron abiertas á través de él, cuando lo fraccionaron.

El Gobierno del Distrito ordenó que se cerrara este templo con otros veinticuatro de la ciudad, vendiéndoselo más tarde—el 4 de Julio de 1862—á D. Antonio Escandón, con el atrio, coro, sacristía, galerías alta y baja, y la casa marcada con el número 10, en treinta mil pesos, abriéndola de nuevo este señor al culto.

Muerto el señor Escandón y repartidos sus bienes, le tocó la iglesia con sus pertenencias al Lic. D. Alejandro Arango y Escandón, quien el 29 de Septiembre de 1881 lo vendió á D. Rafael Martínez del Campo, en los mismos treinta mil pesos. El 16 de Abril de 1886, compró todo esto D. Joaquín de Araoz, con más, dos lotes y una casa. Este señor cedió el templo al Presbítero D. Antonio Plancarte y Labastida, por dos anualidades de réditos del capital que le había prestado para su adquisición, y por último, pasó al actual propietario.





TEMPLO DE LA CONCEPCION.

Decoración de la cúpula y la bóveda del Presbiterio. — *Nave central y altar mayor.*

años más tarde—el primero de Octubre de 1659—murió Doña Isabel de la Barrera, y pasó entonces el patronato á la Archicofradía, como estaba mandado.

Desde esta época el convento de la Concepción fué aumentando su riqueza, pues aunque se hizo necesario suprimir las sillas de gracia que fundó Simón de Haro porque se arruinaron las casas sobre las cuales se habían impuesto las dotes de sus capellanías; aumentaron las religiosas y las limosnas. Las primeras, para ser admitidas en el convento, debían llevar una dote de cuatro mil pesos (2) y hacer por su cuenta todos los

Por la parte de Villamil, se encontraban en aquella época hasta el año de 1856 las puertas de los locutorios de las monjas, puertas que sólo se abrían los jueves y domingos. Por la manera como estaban dispuestos estos locutorios, se les llamaba también rejas, de donde tomó el nombre que conserva esa calle: Rejas de la Concepción; y así se explica que ésta esté dividida en dos tramos: de la Espalda de San Andrés al Progreso, y de aquí á la de la Concepción.

Pero volvamos á la iglesia, de la que insensiblemente nos hemos olvidado; durante dos siglos nada nuevo sufrió el templo, si no es la renovación de los altares, pues los que mandó construir Haro, se hicieron con el tiempo feos, y fué preciso substituirlos por mejores, quedando terminados el 5 de Diciembre de 1854, en cuya fecha bendijo la obra el señor Arzobispo Garza.

En la plazuela de la Concepción se levanta, abandonada y triste, una capilla, muda testigo de la transformación de la ciudad, y que estuvo á punto de ser derribada, si no la hubiera salvado la conmiseración del Ayuntamiento, que sostuvo en su seno acalorada discusión sobre el origen de ella. Algunos dicen que en ese lugar se celebró la primera misa (cosa inexacta) y otros, que allí fué presentado prisionero ante el conquistador, el inmortal Cuauhtémoc, cuando pronunció las célebres frases que lo inmortalizan y que el poeta transcribió en la hermosa quinteta que sigue:

"Y colocando intrépido su mano,
Sobre la daga que Cortés ceñía,
Dijo al Jefe español, el mexicano:
"Arráncame la vida, castellano
Porque es inútil á la patria mía!"

---

(1) Marroqui.—La Ciudad de México. Página 141.

(2) Al principio sólo se pagaban 3,000 pesos; pero fué necesario aumentar la cantidad, por ser insuficiente la primera.

La capilla á que nos referimos, fué dedicada á Santa Lucía, y perteneció á la Parroquia de Santa María de la Redonda, quien la dió el privilegio de tener campana y celebrar misa, por lo que tenía como las demás, un mayordomo y un sacristán encargado de su limpieza.

A fines del siglo XVIII dejó de celebrarse misa en ella, y fué por lo tanto, abandonándose, hasta que un hermano tercero de San Francisco, se encargó de su cuidado, teniéndola siempre limpia, por fuera y por dentro, con pequeñas limosnas que recogía, hasta que murió, volviendo la capilla á entrar en un período de abandono.

El Gobierno, poco después, la vendió en tres mil pesos á una sociedad formada por un español y D. José María Castillo Velasco; de éstos pasó á la propiedad de D. Ignacio Unzáin, después la compró el Lic. Ignacio Alas, y por último, pasó á manos de D. Silvestre Olguín, á quien se la compró el Ayuntamiento para utilizarla en el depósito de cadáveres de los pobres, especie de pequeña é imperfecta "morgue" que pronto dejó de serlo, quedando desde entonces cerrada, hasta la fecha. El Ayuntamiento pagó por ella seis mil pesos.

Se trata ahora de convertir la plazuela en que se encuentra, en un hermoso jardín, conservando hasta que el tiempo la acabe, la pobre capilla. En la plazuela, al aire libre se estableció una ordeña, que fué arrojada por el Consejo Superior de Salubridad, y ahora es sitio de carros de alquiler, que son los que turban con los gritos salvajes de los carreros, la perenne quietud de ese lugar.

Mixcoac, Agosto 26 de 1903.

ELIAS L. TORRES.

LOS CUADROS ENCONTRADOS EN LAS BODEGAS DE
La Escuela de Bellas Artes

Por años dilatados, es decir, desde que fueron suprimidos los conventos en México, hasta el presente, habían permanecido soterrados en polvorientas, obscuras y húmedas bodegas de la Escuela de Bellas Artes, cantidad de pinturas de la Escuela antigua mexicana, y tal cual obra de escuelas europeas, que nadie ó casi nadie conocía y que últimamente han sido sacadas á la luz del sol para despejar los locales que por tanto tiempo ocuparon aquellas pinturas, aprovechándolos en fines y objetos diversos de los que hasta hoy se les habían dado. Han aparecido cuadros de diversas dimensiones pintados ya en tablas, ya en telas, unos con marcos, otros despojados de ellos y enrollados, y todos, cual más, cual menos, estropeados lastimosamente. Algunos preciosos ejemplares escondían las bodegas, que han proporcionado más de una sorpresa á peritos y á meros aficionados. Se han encontrado, sobre todo, magníficos Echaves, muy buenos Ibarras y excelentes Cabreras, que D. Bernardo Couto no conoció ni mencionó en su magistral estudio sobre la pintura mexicana; (1) y de autores de quienes no obstante su importancia, no hay muestras en las Galerías de la Escuela de Bellas Artes, como de Correa y de Villalpando, han podido verse ejemplares muy apreciables, amén de los contados y estimados de pintores europeos. Así, pues, los datos sobre los pintores de la época virreinal, han podido enriquecerse, merced á estos recientes hallazgos, y no hemos querido desaprovechar tan favorable circunstancia para consignar tales datos en estas líneas.


LA ANUNCIACION.— Cuadro de Baltasar Echave.


LA PRESENTACION AL TEMPLO.— Cuadro de Baltasar de Echave.

Proceden los cuadros referidos de los suprimidos conventos y de algunas iglesias; así es que todos son, si se exceptúan algunos retratos, de asuntos religiosos y aun meramente devotos. A poco de efectuada la exclaustración, fueron quitados de sus sitios, y llevados al convento de la Encarnación, provisionalmente destinado á servir de depósito general de pinturas; de ahí pasaron en regular número á la Escuela de Bellas Artes, después de una selección no muy escrupulosa, por el apresuramiento con que vióse forzado á hacerla el pintor D. Santiago Rebull, comisionado, al efecto, por el Oficial Mayor de la Secretaría de Justicia, D. Ramón Isaac Alcaraz.

Desde entonces hasta el presente, habían permanecido arrumbados y ocultos y mezclados los buenos con los medianos y los malos, en espera de una nueva é inteligente selección, y en espera también de hallar adecuada

(1) "Diálogo de la historia de la pintura en México."



LA CONCEPCION.— Cuadro de Antonio Vallejo.

colocación en galerías convenientemente arregladas al intento, donde se preserven de la destrucción, donde puedan ser vistos y admirados del público inteligente, y donde suministren las enseñanzas que pueden proporcionar á quienes se dedican al estudio de la historia y del arte.

Los gobiernos procedentes de la revolución reformista, primero, y más tarde la Iglesia misma en toda la República, parece que se pusieron á la competencia á ver quién lograba más eficazmente borrar una importante página de la cultura mexicana durante la época colonial, arrancando de sus sitios crecido número de hermosos cuadros, y dando lugar á la pérdida de ellos ó por extravío, ó por destrucción, cuando no por enagenaciones á vil precio hechas por los mismos encargados de los templos. En último análisis puede afirmarse que la Iglesia, en otras edades tan insigne protectora de la pintura y demás artes, ha superado en la época presente á los gobiernos liberales en su desestima á las obras de pintura, dado que, si por una parte se han destruído con la tácita ó expresa autorización de los superiores eclesiásticos, casi todos aquellos magníficos retablos antiguos churriguerescos cuajados de cuadros, que adornaban nuestras iglesias, debióse por otra, á un gobierno liberal, que el pintor Rebull preservara de la destrucción ó pérdida, llevándolos en depósito á la antigua Academia de San Carlos, restos siquiera de esa fecunda y brillante eflorescencia pictórica alcanzada en México durante los tres siglos virreinales.

Ahora mismo, la Subsecretaría de Instrucción Pública, con prudente acuerdo, acaba de nombrar una respetable comisión, con encargo de examinar las pinturas de que nos ocupamos, á fin de que señale y elija las de mérito, para quizás más tarde disponer que se les dé colocación conveniente en galerías "ad hoc," que evite su deterioro y pérdida, y enriquezca, ya que no complete la colección formada por el insigne D. Bernardo Couto. Si no fuera para darles este ulterior destino, no tendría satisfactorio objeto la revisión recientemente ordenada.

Con la aparición de los nuevos ejemplares de Baltasar Echave el Viejo, ha podido confirmarse el concepto que ya se tenía del fecundo fundador de la escuela antigua mexicana. Echave valía mucho como compositor de fácil inventiva, como dibujante escrupuloso y de elegantes formas, como colorista rico y brillante, como claro-obscurista hábil y discreto, como acertado intérprete de la expresión, como consumado ejecutante que sabía ocultar los artificios del procedimiento. Echave no desmerece al lado de algunos maestros florentinos anteriores á Rafael, y su escuela, por la belleza de las formas, parece proceder directamente de la elegante y noble escuela florentina. De los españoles sólo tiene el buen color y la solidez de factura.

Siete son los nuevos cuadros del autor referido, seis tablas y un lienzo, todos con figuras de tamaño del natural, y cuyos asuntos son, "Los Desposorios de la Virgen," "La Anunciación," "El Nacimiento del Salvador," "La Presentación al Templo," "La Oración al Huerto," "San Francisco recibiendo la impresión de los estigmas." y "La Sagrada Familia."

La tabla de "Los Desposorios" que junto con las de "La Anunciación" y "El Nacimiento," parecen haber pertenecido á un mismo retablo de altar por la relación que guardan entre sí los asuntos y la igualdad de tamaños, recuerda mucho, por la semejanza en el arreglo de la composición, "Los Desposorios" de Sebastián de Arteaga que existe en una de las galerías de la Escuela de Bellas Artes. La figura del sacerdote del cuadro de Echave, es magestuosa y bella, si bien en todo lo demás le cede la palma al cuadro del notario del Santo Oficio.

Por cierto candor muy agraciado recomiéndase particularmente "El Nacimiento," y por todo "La Anunciación." Aparece en esta tabla la Virgen (de tipo rafaelesco como algunas otras Madonas de Echave) á un lado, arrodillada, y en actitud de suspender sus plegarias en el instante de oir la salutación angélica; y en el lado opuesto, el Mensajero divino también arrodillado y con las manos levantadas en actitud solemne. Por demás expresiva es la de la Virgen, en la que se retrata la dignidad, al par que la resignación ante los designios de lo alto. En la parte superior, vese un rompimiento de gloria con la paloma simbólica. Las manos de las dos figuras están delicadamente dibujadas, y las ropas y demás accesorios ricamente coloridos y bien ejecutados.

"La Presentación al templo," es notable por el agrupamiento de figuras; pero la mejor página de Echave es, sin duda, "La Oración del Huerto," diversa de la tabla del mismo asunto y autor, que se ve en una de las Galerías de la Escuela antigua mexicana y bastante superior á ella, sin embargo de los sumos elogios que mereciole á D. Pellegrín Clave, el Cristo orando, digno, según él, de la mística fantasía de un Overbeck. Esta otra figura de Cris-

Sigue á la página 444.



LA ORACION DEL HUERTO.— Cuadro de Baltasar de Echave.

Poetas Mexicanos

Pbro. Fernán González de Eslava.

Extraño parecerá, sin duda, el nombre de este célebre poeta del siglo XVI en esta sección consagrada exclusivamente á poetas hispano-americanos, cuando persona tan competente en la materia como D. Marcelino Menéndez y Pelayo no le incluye en su "Antología de poetas hispano-americanos," y no ciertamente por falta de méritos, que los tuvo sobrados, sino por no tenerle sino por netamente español. Pero si bien lo consideramos, á pesar de ser tan respetable la autoridad del señor Menéndez y Pelayo, todavía le podemos reclamar por nuestro los mexicanos, de lo cual nos ha dado buen ejemplo la Academia mexicana incluyéndole en su "Antología de poetas mexicanos."

Y efectivamente, la única razón por que el señor Menéndez y Pelayo no le incluye en su "Antología," es la que da cuando dice: "No siendo Eslava poeta "mexicano de nacimiento, no pueden te-"ner sus versos entrada en la presente "Antología;" mas para asegurar esto, se funda en un testimonio del señor García Icazbalceta, del cual no se puede deducir con certeza que Eslava no haya sido mexicano.

Porque lo que el señor Icazbalceta dice en la introducción que escribió para la edición que hizo de los "Coloquios espirituales" de este célebre poeta, es lo siguiente: "Sospechas tengo, y nada más, "de que Eslava era andaluz y tal vez "de Sevilla," y por muy fundadas que sean esas sospechas, que sí lo son, no pueden producir ninguna certidumbre, y tanto menos, cuanto que tenemos en contra la autoridad de Eguiara y de Beristáin, el primero de los cuales dice de él: "Nació, según parece, en México, y de "tal manera brilló allí como poeta, que "mereció con razón el renombre de di-"vino," y el segundo le llama "célebre poeta mexicano."

Verdad es que ninguno de los dos dice claramente que Eslava haya nacido en México, y que el señor Icazbalceta, de quien el señor Menéndez y Pelayo dice que es "maestro de toda erudición mexicana," debió, sin duda, conocer estos testimonios, y á pesar de ello le tiene por español; pero también es verdad, primero, que en fin de cuentas se duda si nació en México ó en España, y que ya por esto podemos los mexicanos reclamarle por nuestro; y segundo, que tenemos para ello mejor derecho que los españoles: primero, porque no habiendo en contra de la autoridad de Eguiara y de Beristáin otra cosa que las sospechas del señor Icazbalceta, es más probable que sea mexicano; y segundo, porque consta con certeza que vivió y escribió en México, donde es muy probable que haya recibido su educación literaria, y cierto que la fama de que goza, la debe á sus escritos y no á su nacimiento.

Como quiera que por una desgracia, que es de lamentarse sinceramente, se ha perdido la mayor parte de sus obras, no ponemos aquí sino una, pero tal, que bastará, sin duda, para demostrar cuánto nos podemos gloriar de tenerle por nuestro.

Amecameca, Agosto de 1903.



EXMO. SR. D. RAIMUNDO FERNANDEZ VILLAVERDE,
Presidente del Consejo de Ministros de España.

EL BUEN LABRADOR.

(Fragmentos.)

¡Oh, qué buen labrador, bueno!
¡Qué buen labrador!
¡Oh, labrador excelente,
Declaranos sabiamente
Tu valor y tu simiente,
¿Qué significa, Señor?
¡Qué buen labrador!

Todos los hombres nacidos
Aperciban los sentidos:
Oiga quien tuviere oídos,
Oirá divino primor.
¡Qué buen labrador!

Salí con mi ser divino
Del Padre do estoy contino,
Y al mundo, manso y benino
Vine á hacer mi labor.
¡Qué buen labrador!

Vine á quitar la neguilla
Y á dar divina semilla,
Y en la Virgen sin mancilla
La sembró divino amor.
¡Qué buen labrador!

Sembré en el ángel primero
Y ésta cayó en el sendero
Porque dijo: "Por mí, quiero
Igualarme á mi Criador,
¡Qué buen labrador!



Exmo. Sr. Conde de San Bernardo, Ministro de Estado



Exmo. Sr. D. Vicente Martitegui, Ministro de la Guerra.

Y en Adán la sembré yo,
Y ésta entre espinas cayó
Cuando del mundo excedió,
De su Dios y su Criador.
¡Qué buen labrador!

En los de ley de escriptura
Sembré el grano de la altura,
Y cayó en la piedra dura
Porque le faltó el humor.
¡Qué buen labrador!

Viendo cuán mal acudía
Esta labor que hacía,
Acordé por mejor vía
De sembrar la ley de amor.
¡Qué buen labrador!

Tomé la cruz por arado
Do mi cuerpo fué clavado,
Y allí fué el perdón sembrado
Del que á Dios fuese ofensor.
¡Qué buen labrador!

. . . .

Los clavos que me enclavaron,
Son coyundas que me ataron,
Con las cuales te sacaron
De la cárcel del dolor.
¡Qué buen labrador!



Exmo. Sr. D. Eduardo Cobián, Ministro de Marina.

La lanza fué la aguijada
Que en mi cuerpo atravesada
Abrió la puerta cerrada
De la gloria, al pecador.
¡Qué buen labrador!

El yugo siiave y leve
Que al que hace lo que debe
Yo le ayudo á que lo lleve
Y soy premio á su sudor.
¡Qué buen labrador!

De pies y manos atado
Me tienes, hombre culpado,
No temas, que ya he trocado
En clemencia mi rigor.
¡Qué buen labrador!

Mi propia vida sembré
Cuando en el sepulcro entré,
Y de allí resucité
En mi virtud y vigor.
¡Qué buen labrador!

Y en aqueste Sacramento
Sembré divino sustento
Para dar uno por ciento
Al contrito pecador.
¡Qué buen labrador!

Mira, hombre, si te quiero
Pues mi cuerpo verdadero



Exmo. Sr. D. Francisco de los Santos Guzmán, Ministro de Gracia y Justicia.

Queda en divino granero
Porque te hartes mejor.
¡Qué buen labrador!

Conmigo mismo te hiero
Y al Padre voy y aquí quedo:
Pues yo hago lo que puedo,
Haz tú algo por mi amor.
¡Qué buen labrador!

Sembrarás por tu consuelo
Buenas obras en el suelo
Y cogerás en el cielo
Fruto de eterno dulzor.
¡Qué buen labrador!

Piedad Filial

Gabriela Duvernoy iba acercándose á los veintiocho años. Era una criatura pálida, con cabellos "Bandeaux" lisos sobre una frente baja y unos ojos cansados por el sufrimiento y el trabajo. Iluminada por un rayo de felicidad, hubiera podido ser bonita, pero la pobrecita vivía de cuidados, de angustias y de privaciones con sus ancianos padres: la madre, ciega; el padre, paralítico, casi como niño.

Antes de su desgracia, los Duvernoy habían conocido hermosos días, y Gabriela sabía todo lo que se enseña en los colegios para ricos.

Ahora trabajaba para tiendas, pero á menudo faltaba el trabajo porque en la pequeña ciudad se compra ropa blanca cuando uno se casa, y ésta dura hasta la muerte.



Exmo. Sr. D. Augusto González Besada, Ministro de Hacienda.

Gabriela cosía en la ventana, en una salita baja, que daba á una calle donde jamás penetraba el sol.

En todo el día, sólo dejaba la aguja para acudir á la voz de los ancianos, cuyas quejas irritadas se oían; luego, con gesto de autómata volvía á sentarse en su postura de eterna resignada cerca de esa ventana que sólo se abría en los días hermosos.

Y cuando renacía la primavera trayendo consigo las tiernas flores, ella pensaba que un poco más lejos, en el campo, había flores, sol, árboles, pero jamás salía, y no veía nada.

Y en sus momentos de melancolía una lágrima bajaba lentamente sobre su mejilla blanca; y, como compensación á felicidades que no podía alcanzar, iba á besar los ojos vacíos de su anciana madre ciega y á acariciar con sus dedos destrozados por las puntas de las agujas la cabeza calva del padre paralítico.

Pero los viejos gruñían, no gustando ser molestados; y la madre gritaba contra la perezosa que buscaba pretextos para abandonar el trabajo.

Gabriela entonces volvía á la ventana, un



Exmo. Sr. D. Gabino Bugallal, Ministro de Instrucción Pública.

poco más triste y más pálida, y cosía de nuevo con los labios apretados.

Un incidente imprevisto vino á cambiar la vida de la joven. Era un hermoso día de Mayo. Un pedazo del cielo se vislumbraba arriba de los techos y se adivinaba un haz de sol detrás de las casas negras.

De repente la joven oyó un ruido de espuelas á algunos pasos, y al levantar la cabeza vió á un oficial que la miraba. Se puso colorada y se retiró rápidamente al fondo de la pieza. El oficial se alejó. Ella volvió á su trabajo, soñadora, avergonzada del movimiento que la había hecho huír.

Al día siguiente el joven, un teniente de cazadores, pasó de nuevo, y esta vez la saludó.

Intimidada, inclinó la cabeza, pero no salió de la ventana.

Así pasó toda una semana, y después, una mañana, encontró un grueso ramillete de flores silvestres en el marco de la ventana.

Sintió latir su corazón al punto de ahogarse, y en el día, cuando el joven oficial apareció, notó que la bata de Gabriela estaba toda adornada de margaritas.

Entonces se acercó, y los jóvenes cambiaron algunas palabras: hablaban en voz muy baja para no despertar á los padres, que dormían.

Contó su triste vida, sus esperanzas fracasadas, los días que pesaban tanto sobre su pobreza: habló también de aquellos á quienes amaba, de aquellos dos ancianos en cuyo sostén estaba convertida. El contó su infancia dolorosa de huérfano: se encontraba solo en esa guarnición, sin poder fijarse en ninguna parte; hacía tres semanas que su regimiento se había estacionado en la ciudad y ya se hablaba de partir.

Ella se puso pálida; él lo notó y le dijo que la amaba; cerró los ojos como dominada por una felicidad demasiado fuerte, y entonces, las manos unidas, se confiaron su vida con el encanto casto de dos seres que han sufrido. ¡Esos desheredados tenían por fin su turno de alegría!

Una tarde dejó los ancianos al cuidado de una vecina, y bajo el pretexto de un trabajo urgente fué á reunirse con él.

Fueron al campo, allí donde en otros tiempos volaban sus ensueños. Gabriela pisaba por fin la hierba verde del brazo de aquel á quien amaba.

Caminaba embriagada, la cabeza inclinada sobre el hombro de su amigo, las manos entrelazadas. Ya no recordaba que había sido desgracida, reía con risa de muchacha al sentir que la vida tiene sus encantos.

—Habrá que casarnos muy pronto, mi amada, dijo. Mi regimiento va á partir. ¿Ha hablado usted á su madre?

—No, respondió, con infinita tristeza. Son algo celosos, ¿sabe usted? de mi afecto, y temo que les cueste mucho dejar esta ciudad donde están desde hace tanto tiempo.

El joven se detuvo sorprendido:

—¿Pero usted no sabe que no podemos llevarlos? Me parecía que se lo había dicho. Yo no tengo ahora nada más que mi sueldo, y como usted no tiene fortuna nos es imposible encargarnos de sus padres.

—¿Y qué sería de ellos sin mí? dijo con voz quejumbrosa al ver disipados sus ensueños.

—La vecina los cuidará, los ayudaremos, usted los volverá á ver....

—No puedo abandonarlos, morirán sin mis cuidados, á los cuales están acostumbrados.

—Es imposible, repetía él, pero los puedo hacer entrar en un hospicio.

Ella tuvo un gesto doloroso é indignado; no insistió.

Los jóvenes quedaron un momento en silencio.

—Volvamos á casa, dijo al fin con una desesperación tranquila. Todo se acabó, es preciso olvidarnos.

Algunos días después el regimiento dejó la ciudad. Ni ruegos, ni súplicas pudieron vencer la resolución de Gabriela. Se había vuelto la solterona taciturna que cosía cerca de la ventana con ojos tristes y tez pálida.

Cuando los clarines sonaron para anunciar la salida de los soldados, Mme. Duvernoy dejó escapar un sonido sordo, y lanzando una mirada enternecida hacia los dos pobres viejos, que ignoraban cuanto pasaba, fué á postrarse al pie del Cristo, ahogada por los sollozos, y tendió las manos á la imagen que le abría misericordiosamente los brazos. Lloró hasta la noche.

Pero cuando la noche descendió sobre la ciudad y las notas debilitadas de los clarines que llamaban á los rezagados hubieron dejado de sonar, una gran calma se hizo en el corazón de Gabriela.

Después de una última mirada á la cruz, Mlle. Duvernoy, resignada, se levantó para dirigirse al cuarto de sus pobres ancianos, que la llamaban con voces débiles é imperiosas.

HENRI GRENET.

Sigue de la página 441

to, supera, en sentir nuestro, á la anterior é impresiona vivamente. El autor estuvo grandemente inspirado al concebirla; es ideal. Sin ser un tipo de perfección helénica, es, sin embargo, nobilísimo; y en sus facciones finas y delicadas, pero varoniles, se refleja la bondad y dulce resignación del Redentor de los hombres. Está arrodillado en oración, con los brazos abiertos y levantados en cruz, el rostro vuelto hacia el cielo desde donde un ángel le muestra el signo de la redención, y con la mirada velada por el dolor ante la consideración del futuro y tremendo suplicio que ha de reconciliar á la humanidad con el Padre. La ejecución de la obra compite con la concepción de ella. En ningún otro cuadro mostró Echave empaste tan sólido como en éste, dibujo más correcto, claroboscuro mejor entendido, color más vigoroso, brillante y transparente, paños más sencillos y grandiosos, expresión más sentida y patética. En una palabra, la obra es una obra maestra.

Aunque sin alcanzar las perfecciones de la anterior, es también sobresaliente el "San Francisco recibiendo los estigmas," por su acentuada y sincera expresión de ascetismo y su imponente aspecto. (1)

En "La Sagrada Familia," cuadro propiamente de devoción, hizo Echave gala de la especialidad suya en imitar con primor las sedas bordadas de las ropas, los terciopelos, las gasas, etc.

Por último, mencionaremos el "San Cristóbal con el Niño Jesús," del mismo autor, lienzo de grandes dimensiones y de figuras colosales, procedente de la antigua iglesia de los franciscanos de México. Tiene una inscripción con sucintas noticias del pintor y del cuadro.

Entre los de la colección de que tratamos, no ha aparecido ninguno de los dos famosos discípulos del insigne maestro: Baltasar de Echave el Mozo y José Juárez, circunstancia esta muy de sentirse, por el sobresaliente mérito de ambos pintores. En cambio, hemos podido ver y admirar un gran lienzo (grande por su valer y dimensiones) de Luis Juárez, el tercero de los tres mejores discípulos de Echave, que representa la "Ascensión de Cristo." Tiene tres metros y medio de alto por dos y medio de anchura, con dieciocho figuras todas de tamaño del natural. El tipo del Cristo y la composición entera, parecen inspirados en "La Transfiguración" de Rafael, notándose excelente arreglo en el conjunto. El Cristo es de lo más airoso.

De los inventivos, austeros y sombríos maestros, Juan Correa y Cristóbal de Villalpando, que tan cumplida muestra de su saber dejaron en las pinturas del coro y sacristía de la iglesia matriz de esta metrópoli, pero de quienes no se encuentra ejemplar alguno de importancia en las Galerías de la pintura antigua mexicana, aparecieron dos cuadros de cierto mérito, un "San José con el Niño Jesús" del primero, bastante bien ejecutado, y un "San Francisco en oración" del segundo, recomendable por su pronunciado carácter ascético. Casi con dos tintas, la negra y la blanca, logró el autor darle la conveniente entonación á su cuadro. La factura de él recuerda el severo crucifijo que años atrás vimos en la sacristía de la Catedral de Querétaro, firmado por Correa. Juan Rodríguez Juárez y Nicolás Rodríguez Juárez, que cronológicamente vienen inmediatamente después de los dos precedentes pintores, figuraban en las bodegas de la Escuela de Bellas Artes con sendos cuadros, aunque no muy sobresalientes, una "Santa Ana con la Virgen," del primero, y una "Sacra Familia" del último.

Varias obras no mencionadas en el "Diálogo" de Couto, debidas al que por su sentimiento de la belleza y expresión de la gracia, así como por cierta abreviación fácil de las formas, soltura de pincel y figuras vaporosas, mereció que sus contemporáneos le llamaran el Murillo mexicano, han venido á confirmar la razón de su fama y nombradía. En otra parte hemos citado ya (2) dos preciosos cuadros del pintor José Ibarra, á quien aludimos, representando pasajes de la vida del Patriarca San José, y recomendables por lo excelente de las agrupaciones, la gallardía de las actitudes, y la elegancia y belleza de las formas, no menos que por su colorido suave, variado y armonioso. Ahora tenemos que hacer referencia á tres nuevos lienzos del propio Ibarra, procedentes de los sótanos de la Escuela de Bellas Artes. Aparece en uno el Triunfo de la Iglesia, en el otro la Mujer mística del Apocalipsis, alada, ceñida la cabeza de estrellas, calzada por la luna, escoltada por ángeles y bañada de luz; mientras que en el tercero se representa la apoteósis de San Luis Gonzaga acompañado de la Virgen y de algunos santos doctores, puestas todas estas figuras en un soberbio baldaquino de estilo barroco, bizarramente diseñado. Este último lienzo se conserva en perfecto estado, al paso que los primeros se hallan lastimosamente estropeados.

Compiten en importancia con los hallazgos recientes de Echave, los del famoso Cabrera. Entre diversas obras debidas á su fecundo pincel, han aparecido cuatro óvalos de grandes dimensiones y magnífico aspecto, con alegorías de la Virgen como Reina de los ángeles, de los apóstoles, de los mártires y de los doctores; cada uno con numerosas figuras. No puede formarse concepto exacto de Miguel Cabrera como artista, quien no conozca estas cuatro pinturas. Cierto que Cabrera al haber extremado el procedimiento de pintar sumario y breve y de dibujar idealizando la forma, seguidos por Ibarra, parece olvidarse demasiado del modelo natural, cayendo por eso mismo, en el amanera-

---

(1) Esta obra la habíamos examinado ya al escribir "El Arte en México."

(2) "El arte en México," p. 90,

1



miento que marca la decadencia; amaneramiento al que concurren también su ejecución blanda, su colorido convencional, y su poco contrastado claro-oscuro. Además lo que en Ibarra era nuevo y espontáneo, ya en Cabrera no lo fué tanto. Pero todos estos defectos hallan hasta cierto punto compensación, con aquella sorprendente facilidad de compositor que tenía Cabrera, con su fecundidad pasmosa, con su garbo y valentía de ejecutante un poco á lo Rubens, con sus tipos, dulces y lindos que nos recuerdan los del florentino Carlos Dole. Estas cualidades aparecen muy de bulto en las mencionadas pinturas alegóricas, y las recomiendan, resaltando en ellas, además, la dificultad airosamente vencida de haber logrado variar en las cuatro alegorías á la Virgen, que se representa en todas dulce, agraciada, elegante; siempre la misma y siempre diferente.

De los discípulos, colaboradores y émulos de Cabrera, Juan Patricio Morlete Ruiz, Antonio Vallejo y José Alcíbar, nada de importancia ha aparecido, si no es una "Concepción" del segundo, con su muy caracterísca entonación platina.

Harto plausible es el haberse encontrado una obra del mejor de los pintores de la Escuela de Puebla, el franciscano Fray Diego Becerra, que floreció en el último tercio del siglo XVII, y cuyos trabajos, de un marcado sello á lo Velázquez, escasean grandemente, por haber sido objeto de la codicia de los negociantes entendidos en cuadros que los han llevado al extranjero. La pintura á que nos referimos, representa al Santo Job, y es un desnudo noblemente realista.

Forman parte de esta valiosa colección que venimos reseñando, los retratos, (aunque de factura muy mediana en otro sentido, muy estimables) de los dos virreyes, D. Martín Mayorga y el Conde de Gálves, que favorecieron el establecimiento de la antigua Academia de Nobles Artes de San Carlos, é intervinieron en la fundación de ella.

Finalmente, no debemos dejar sin mención algunos excelentes cuadros antiguos

4



3



europeos, de la misma procedencia que los anteriores, tales como un San Pedro en Penitencia," y la "Asunción de la Virgen," de la Escuela española, y la "Oración del Huerto," de la italiana; así como tampoco los modernos ejecutados en Italia en distintas épocas, por los pensionados mexicanos Francisco Vázquez, Primitivo Miranda y Salvador Ferrando, los cuales reflejan más ó menos fielmente la escuela neoclásica que dominó en Roma durante la primera mitad del siglo XIX; ni, en fin los retratos de Maximiliano de Hapsburgo y de Carlota, pintados en Munich por Alberto Grafle en 1865, y un segundo retrato de Maximiliano, copia que hizo Joaquín Ramírez, del magnífico original ejecutado por Santiago Rebull, que se conserva en el Palacio de Miramar al presente.

México, Agosto 25 de 1903.

MANUEL G. REVILLA.

—:)O(:—

2



De Durango y no de Querétaro

En nuestro número anterior, por una equivocación, el catafalco que aparece publicado en la página 418, tiene abajo la nota de que fué levantado en la Catedral de Querétaro, debiendo ser de Durango. Conste.

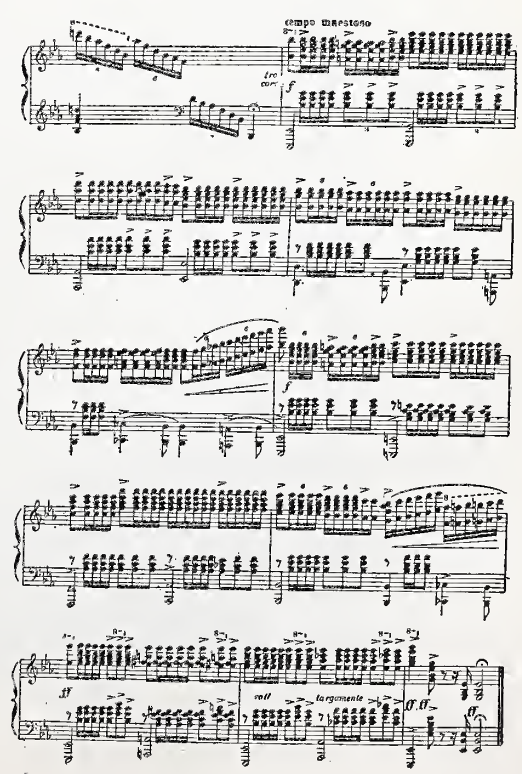
ARMONIA

En esta plana publicamos un trozo de una de esas melodías célebres que no se sabe á quién atribuir la paternidad. Se cree que es obra de un maestro de capilla de San Pedro de Roma.

Este trozo es ejecutado en lo alto de la cúpula de esa gran basílica cuando Su Santidad celebra Misa Pontifical.

Eugenio Ketterrer, un brillante compositor, ha hecho la transcripción para piano de esa joya musical que con todo gusto damos á conocer.

5



Mesa Revuelta

Preguntas y respuestas.

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Cuál fué el primer teatro que hubo en México, y dónde estuvo?

* * * *

¿Cuándo empezaron las representaciones teatrales en México?

* * * *

¿A qué se llamó Tecpan, y cuántos hubo en México?

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

Pregunta.—¿Cuál fué la primera iglesia que se estableció en México?

Respuesta.—Difícil es contestar esta pregunta. Sin embargo, parece que la primera que era natural que se estableciese, fuese la parroquia, cuando Cortés mandó reedificar la ciudad: estuvo donde es ahora la Plaza de Armas, casi en el lugar donde el atrio forma ángulo con el jardín y la calle del Empedradillo. Esa primitiva iglesia fué derribada pocos años después para hacer otra, y luego la Catedral.

Los franciscanos iban á edificar su iglesia en la calle de Santa Teresa cuando se les dió otro solar y se pasaron en 1523 ó 1524 á la calle actual de San Francisco, donde construyeron su iglesia, que luego tiraron para hacer otra más grande.

La iglesia más antigua de México, dice la tradición, que es la capillita que hay en la plazuela de la Concepción. Después de ella, la más antigua es la de Santiago Tlaltelolco, convertida hoy en bodega.

ANA.

* * * *

Pregunta.—¿Cuál fué el primer sacerdote que vino á México?

Respuesta.—Si por México se entiende la actual República Mexicana, diremos que el primer sacerdote que vino á México fué de apellido González, que en su expedición trajo Hernández de Córdoba, y que desembarcó en la isla de Cozumel el 5 de Marzo de 1517.

No consta que celebrara misa allí, ni acaso la dijo por las reyertas continuas que los españoles tuvieron con los indios.

En 1518, el jueves 6 de Mayo, desembarcó Juan de Grijalva también en Cozumel, y después de tomar posesión de la tierra por Doña Juana, la reina de España, el clérigo Juan Díaz dijo la primera misa en el Kú ó templo de los indios, cuyas ruinas aun existen. Ese sacerdote Juan Díaz volvió con Cortés, y fué el primer cura que hubo en la ciudad de México, según afirma el Padre Beaumont en su "Crónica de Michoacán."

Si por México se entiende la ciudad de este nombre, la primera misa que se dijo aquí fué en el palacio de Axayacatl (en la calle de Santa Teresa) donde estaban alojados los españoles, por el padre mercedario Don Fray Bartolomé de Olmedo, después del 8 de Noviembre de 1519, que fué el día de la entrada de Cortés. En ese palacio se continuó diciendo misa hasta que se les acabó el vino á los españoles, y á la ceremonia sólo asistían éstos y acaso también los aliados tlaxcaltecas y totonacos.

ANA.

Pregunta.—¿Quién fué el primer Presidente que hubo en México, y cuándo y dónde murió?

Respuesta.—El primer Presidente de México se llamó Don Félix Fernández, pero en la historia se le conoce con el nombre de Guadalupe Victoria, nombre que adoptó durante la guerra de Independencia para simbolizar la religión y las aspiraciones de los mexicanos.

Después de caído el imperio del Libertador Iturbide y de aprobada la Constitución de 1824, empezó el gobierno republicano en México y el General Victoria fué elegido pacíficamente primer Presidente, tomando posesión de su alto cargo el 10 de Octubre de ese año. Fué un gobernante bueno, aunque por su carácter y por su poca instrucción dejó hacer mucho á sus partidarios y ministros que promovieron bastantes trastornos. En su tiempo se quitó Ulúa á los españoles, se compraron buques de guerra, se empezó á organizar la marina, y el país adelantó bastante; más hubiera progresado, si los yorkinos no promueven revoluciones.

Terminó el tiempo de su gobierno el 31 de marzo de 1829, y al día siguiente entregó el poder á su sucesor, el General Don Vicente Guerrero. No tomó parte en ninguna de las revoluciones que después afligieron á México, y vivió obscuramente en su hacienda del "Jobo," en la costa de Veracruz; en 1842 que se sintió enfermo se trasladó á Teziutlán, y luego á Perote, donde falleció de hipertrofia del corazón el 21 de Marzo de ese año, á los cincuenta y seis de edad. (Había nacido en 1786.)

Se le sepultó en la parroquia, y en 1862 sus restos fueron trasladados á Puebla, ignorándose en qué iglesia se encuentran.

Una conseja dijo que se metió de lego al convento del Desierto, en Tenancingo, y que allí murió; pero no es cierto.

ANA.

Sección de Ajedrez.

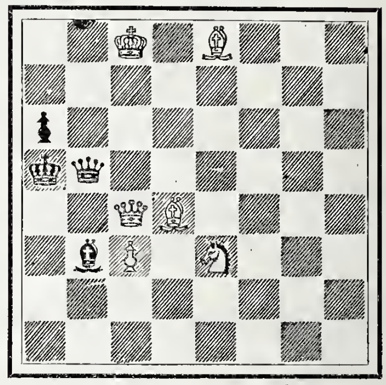
Solución del problema anterior.

Blancas.	Negras.
1. C. 6 R.	1. R. 6 D.
2. T. 8 A. D.	2. ?
3. T. 3 A. + +	

Una variante.

PROBLEMA NUMERO 9.

Negras.



Blancas.

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Recetas y Recreos

PARA QUITAR MANCHAS DE PINTURA de las telas que puedan lavarse, se moja bien la parte manchada con una mezcla de trementina y amoniaco líquido por partes iguales, hasta que la pintura se ablanda. Después se lava la tela como de ordinario.

EL PERGAMINO Y LA VITELA se limpian aplicando un poco de bencina con una esponja. Esto hace desaparecer todas las manchas sin estropear el material.

EL MEJOR MODO DE LIMPIAR LAS ALFOMBRAS consiste, ante todo, en quitarles el polvo, no sacudiéndolas, sino pasando por encima un paño algo húmedo. Luego se echa una cucharada grande de amoniaco en medio cubo de agua, se moja en esta una bayeta, y después de escurrida muy bien se humedece con ella toda la alfombra, cuidando de no mojarla demasiado.



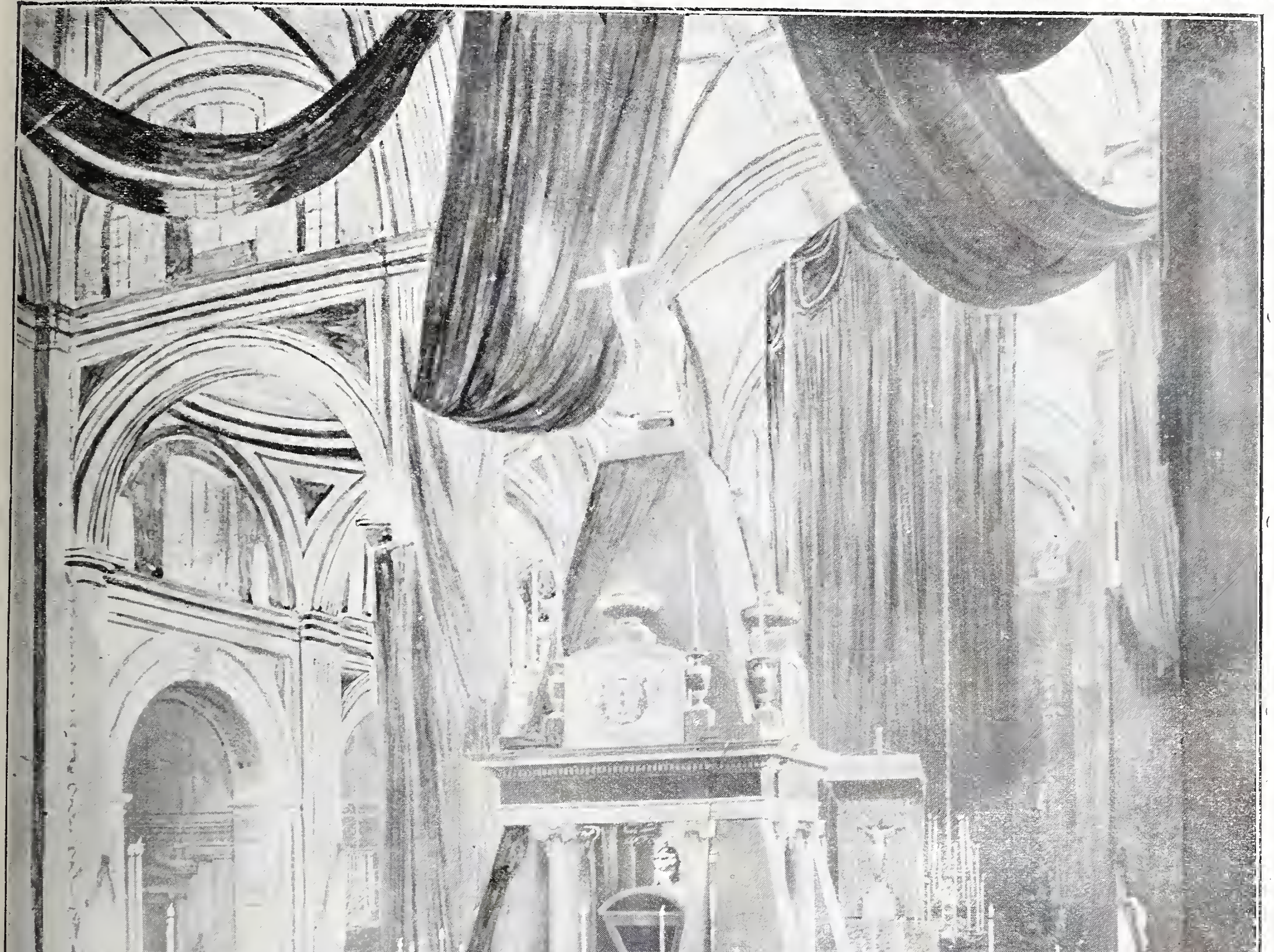
LAS MATANZAS EN MACEDONIA.

—¡Qué manera de chillar! ¡Si sigues así, vas á acabar por alborotar á toda Europa.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 7 de Septiembre de 1903. No. 141

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



LAS HONRAS FUNEBRES DE SU SANTIDAD LEON XIII EN CATEDRAL.—EL CATAFALCO.

(Fot. A. V. Casasola)

El Altar y la Bandera

Debo deciros, antes de empezar mi relato, que soy cura de la pequeña parroquia de Munswiller, cerca de Saverne; desde hace más de cuarenta años, allí he bautizado, casado ó enterrado á todos los habitantes del lugar. Pues bien, aquel día, 7 de Agosto de 1870, veía yo pasar los cañones, los carros, los regimientos enteros que huían, seguidos de un tropel de fugitivos que corrían á la desbandada. ¡Qué desorden tan consternador! Como á las diez de la mañana, cesó aquel precipitado pavoroso movimiento; ví entonces á un mísero coracero herido que pedía de beber: "Detrás vienen los zuavos, me dijo, y luego los italianos."

En efecto, divisé una columna cerrada, compacta, que á lo lejos avanzaba por el camino de Niederbronn; eran los zuavos: mucho había yo oído hablar de ellos, pero jamás los había visto de cerca.

¡Ah! ¡qué cambio! Entraron á la aldea, tambor batiente, en correctas filas, al paso de una sonorísima marcha que infundía miedo; se habría dicho que volvían de un paseo militar.

Experimenté cierto sentimiento inevitable de orgullo y cobré ánimos, diciéndome á mí mismo: "¡No hay cuidado, estos están con nosotros!" Y púseme á pensar que semejante retirada valía tanto como un brioso avance hacia el enemigo.

Formáronse en cuadro en la plaza, entre la alcaldía y la iglesia. Se habían batido como leones, la víspera, en Fraeschwiller, y ahora estaban sosteniendo la retirada; casi todos eran viejos de luenga barba, de faz ennegrecida por la pólvora; muchos habían sido heridos; la primera fila estaba cubierta de galones, de cruces y de medallas.

En el centro, discutían los oficiales; después supe que no podían acampar, porque habían dejado allá los sacos y los bagajes, para resistir hasta el último instante; tratábase, sin embargo, de abrigar á los hombres, porque el tiempo era espantoso. Ocurrióseme una idea; penetré al cuadrado; oí á un oficial que decía: "Mi coronel, no hay en dónde alojar á estos quinientos hombres, y todas las casas están muy esparcidas."

Aunque mi parroquia sea pobre y pequeña, la iglesia es grande: es mía esta vetusta abadía. Y el coronel lo observaba, diciendo: "Y, sin embargo, preciso es alojarlos á todos." Y convirtiendo las miradas hacia Alemania, agregó: "Y tenerlos listos y á la mano."

Entonces me resolví, me atreví: "Señor coronel, dije, señalando la iglesia, el Dios de bondad ofrece un alojamiento al 1°. de zuavos." Me distinguió y se estremeció; su mirada penetró derechamente en mi corazón. ¡Qué bien leí yo en sus ojos la sorpresa, la emoción, el júbilo, el agradecimiento! Era aquel un hermoso y corpulento soldado; se adelantó hacia mí y me dijo magestuosamente: seguramente que de ese modo saludaba al emperador. Me dijo con solemne gravedad: "Señor cura, estoy á vuestras órdenes; acepto la oferta de alojamiento; y dignáos por ello dar las gracias á Dios Todopoderoso, de parte mía."

A los pocos instantes, los zuavos se precipitaban en la iglesia lanzando gritos de alegría. ¡Figuráos un huracán, una avalancha! Ya veía yo á algunos de ellos trepados hasta el campanario. Jamás mis feligreses habían acudido á la iglesia con tanto ardor como estos valientes soldados.

Inmediatamente, me ví rodeado: "Señor Cura, somos los cocineros; ¿en dónde está la leña?" Los llevo ante el montón de leña de la municipalidad, y la distribuyo como lo hiciera un jefe. Inmediatamente, las llamas ascienden lamiendo las paredes; el café ya está hecho. El caporal-zapador trae una taza de hojalata al coronel, que bebe: "¡Ah, gracias, viejo chadí!" Veo á todos los oficiales que beben los primeros. Un viejo zuavo me trae una escudilla: "Marabont, me dice, ¿queréis un poco de "Kaona?" y acepto. Es excelente.

Me veo de nuevo asaltado: "Señor cura, como los cabos de guardia, ¿sabéis dónde vive el abastecedor?"

¿Un abastecedor? ¡Dios mío! jamás ha habido aquí ninguno; pero yo encuentro diez, veinte; llévolos á la casa del carnicero, del abarrotero, del tabernero, etc., y todo lo consigo á mi paso. He aquí ahora los furrieles que me aseguran que yo soy el comisionado de las camas militares. Hago que les abran una granja: "¡Vaya, aquí tenéis un surtido de camas." Un instante después la paja es transladada á la iglesia. Luego los sargentos primeros me cuentan que el coronel permite un cuarto de vino; vamos á la casa del alcalde, un rico negociante en vides y los barriles son requeridos abundantemente.

La idea de que es preciso alimentar el regimiento, me ha vuelto despiadado, feroz; doy órdenes imperiosas, como un tirano, y mis feligreses obedecen. El bueno del coronel está satisfecho, y me titula:

"Señor intendente militar."

Un subteniente me dice que es jefe de de pitanza y me confiesa que nada tiene que dar á los oficiales; me precipito á la huerta, al gallinero; mando que corten las frutas, que arranquen las legumbres, que maten las aves y hasta los conejos; mi vieja criada está desolada, y le regaño severamente: "Lisbeth, cuando se da á los defensores de la patria, se presta á Dios."

* * * *

¡Qué espectáculo al volver á la iglesia! Un oficial ha establecido su oficina en el confesionario: paga dinero por las rejillas, á diestra y siniestra; distribuye azúcar y café en las pilas de agua bendita, y vino en las pilas bautismales. ¡Oigo que predican! No, es un ayudante el que está en el púlpito; dicta órdenes á los que están abajo; yo escucho.

"El coronel se siente orgulloso de poner en conocimiento del regimiento los elogios dirigidos por el general Ducrot, comandante de la división: "En la jornada del 6, el 1°. de zuavos ha desplegado una sangre fría, un empuje admirables, una singular solidez durante el fuego, una disciplina extraordinaria y una ilimitada confianza en sus jefes. Estas cualidades se han afirmado, sobre todo en la retirada.

"Munswiller, 7 de Agosto de 1870,

"El Coronel,

"Firmado: GARTERET-FRECOURT"

--

La bandera está recargada contra el altar mayor; un zapador está sentado en el facistol; vela la bandera montándole guardia del buen Dios.

Los oficiales se han instalado en la sacristía; sus hombres se hallan en todas partes, hasta dentro del órgano y debajo de las campanas; lavan sus efectos, los hacen secar, bruñen las armas. Uno de ellos me señala el vía-crucis, y me dice: "He allí los impíos que van á fusilar á Nuestro Señor!"

En la tarde, el coronel me invitó á que comiese con él, y me sentó á su derecha; en la mesa improvisada en la sacristía, hice que se pusiera el mantel más blanco. Entonces fué cuando conocí á los zuavos.

En la noche, dormían todos abrigados, hundidos en la paja y saciados; únicamente se oía el "¡quién vive!" de los centinelas de afuera! El coronel se colocó como mejor pudo al pie del altar mayor. Y el zapador, velaba ahora por él, como por la bandera y como por el buen Dios. os demás oficiales se habían acostado delante de los altares de la Virgen y de San José. Yo encendí todos los cirios y las lámparas de la iglesia como para una misa mayor; entonces, solo, de pie, en medio del solemne silencio, bajo el resplandor de las luces, caí de rodillas delante de la bandera: "Dios de los ejércitos. ten piedad de estos pobres muchachos extenuados por los combates, las fatigas y las privaciones; son soldados de Lamoriciere, que tanto combatió por el Santo Padre. Si la paz de este santuario se halla turbada, culpa mía es; pero gracias á vuestra hospitalidad, han comido hoy, están durmiendo sosegadamente, y mañana despertarán fortalecidos. ¡Viva Cristo, que ama á los Francos! ¡Salvad á nuestro ejército, salvad la bandera nacional!"

"Amén," contestó el zapador que se incorporó al saludarme.

Juntos pasamos la noche: él velando, y yo rezando.

En el día, el regimiento se formó en cuadro como la víspera; sonó el clarín; los hombres inmóviles, gritaban "¡Presente!" Luego vinieron á decir al coronel: "Nadie falta." Sacó su espada y mandó "¡Flanco derecho!" Luego galopando á mi encuentro: "Señor cura, nos habéis dado un alojamiento aquí, yo os prometo que tendréis otro allá arriba." Y con el brazo extendido, me mostró con la punta de su espada, la bóveda del cielo. "¡Adelante, marchen!" Y se lanzó saludándome tan magestuosamente como la primera vez....

---------:)o(:---------

El Ruiseñor

Para el álbum de la poetisa
Guadalupe Orozco y Enciso.

—

El ruiseñor gozoso
bate las alas,
porque encontró á su novia
que amor le canta:
su compañera
sonriente y amorosa
su pico besa.

El ruiseñor alegre
las alas bate:
han nacido sus hijos
allá en un sauce....
Inmensa dicha
siente el ruiseñor bello
cuando los mira....

—

El ruiseñor doliente
bate las alas,
al mirar en su nido

muerta á su amada....
El pajarillo,
de dolor y de angustia
lanza gemidos...

El ruiseñor de pena
las alas bate,
viendo á sus hijos, muertos
de frío y de hambre...
Entona cantos
que lúgubres repiten
bosques y campos....

—

¡Ay, pobre pajarillo!
se fué tu dicha...
Gime bajo los árboles
en la campiña...
¡Bate las alas,
que murieron tus hijos
y tu adorada!

Félix Martínez Dolz.

———:)o(:———

Leyenda española.

Diez y seis años tenía, la edad justa de Romeo, cuando heredó la corona, y no hubo mujer en España que no se prendase del adolescente: esbelto, gracioso de apostura, con unos ojazos negros que fascinaban, bajo una cabellera rubia y rizada.

Pero era su corazón árido como la arena del desierto: bígamo y fratricida, su reinado sólo fué una cadena de raptos, de perjurios y de crímenes. Por eso la historia lo apellidó "Pedro el Cruel."

Las mujeres que él codiciaba, las quería urgentemente, y, una vez que su sensual fantasía se amortiguaba, las abandonaba, y á menudo, mandaba darles muerte.... A unas, dábaseles yerbas emponzoñadas, como á su pobre reinecita francesa; á otras, destinábaselas al puñal, ó á la hoguera, en donde eran arrojadas vivas en presencia de las muchedumbres.

Sin embargo, una de ellas, bellísima por cierto, á quien requería vehementemente, después de haber matado al marido, buscó refugio en un claustro. Pero el impotente seductor violó el asilo y ya iba á consumar su torpe delito, cuando la dama, divisando una sartén en que hervía aceite, se echó á la faz todo el contenido. Conquistada la tranquilidad, á riesgo de quedarse ciega, la joven viuda tomó el hábito, y murió siendo abadesa de las Clarisas. Pero su hermosura refloreció, al siguiente día de su muerte, para eternizarse, de milagrosa manera, dentro de la sepultura de cristal, en donde duerme en eterno sueño. Y quisiera referir mi peregrinación á esa tumba de leyenda, ignorada generalmente por los extranjeros que visitan Sevilla.

* * * *

Hallábase el convento al fondo de solitaria calleja, circunscribiendo un patio, recatada bajo la sombra de los blancos paredones, y con ventanas cubiertas de apretadas rejas. A la izquierda, entre unas matas de plátanos y de floridos jazmines que picotean las abejas, un pórtico sin batientes abriga el torno, cerca del cual una vieja pasa las cuentas de un rosario esperando la limosna. Y ya la paz de este umbral, al que, por la puerta de la iglesia, se filtra un vientecillo frío y pesado como hálito del sepulcro!...

En el platillo del redondo garitón, puse unas palabras escritas en que expresaba mis respetos á la dama superiora, así como un ramillete para la beata María Coronel, la linda difunta de hace quinientos años. Luego me retiré á esperar á la capilla desierta, delante de la misteriosa clausura, que cierra el coro de las reclusas: allí se abre un amplio postigo, armado de doradas barras, por donde las religiosas pueden ver al sacerdote que oficia; pero á esta hora se halla herméticamente cerrado. Nadie había allí, y el silencio caía profundamente como el olvido.

Al cabo de unos instantes, dulcísima voz me llama, tras de la ciega claraboya: esa voz me trae un recado afectuoso de parte de la Madre, y de esto me aprovecho para hacer algunas preguntas acerca de la bienaventurada y la pretendida inmortalidad de su carne y de su semejanza.

—Señor, creería usted que estaba viva, contesta la invisible enviada.

Suponiendo que yo había ido allí por expresa devoción, relata de muy buena gana que, cuando fué abierto el primer ataúd, una suave fragancia se difundió por toda la iglesia, y vióse que la "santa" se hallaba tan intacta como si acabase de expirar. Dos monjas pudieron levantarla y mantenerla derecha y de pié, mientrías que otras la vestían, para volver á reclinarla en un relicario de cristal. Y la hermana prodigaba los detalles, como si se estuviese tratando de los atavíos de una novia en el día de bodas....

—¿Y usted vió todo eso, señora?

—¡Ah, no! Ello ocurrió hace muchísimo tiempo, y yo no soy tan vieja á pesar de que entré aquí muy joven! dijo riéndose, aquella cuya edad y facciones no me era dable conocer.

—¿Joven? Pero estoy adivinando que lo es usted todavía, me ví obligado á replicar, porque en España, en toda circunstancia debe emplearse la galantería.....

Y dicho esto, me aventuro á solicitar que, por un favor casi improbable, se me permita únicamente entrever aquel cuerpo santo tan violentamente apetecido cuando vivía, y al que un perfume de virtud preserva de los horripilantes gusanos....

Llevaron mi insólita demanda á la superiora, que por enfermedad no pudo bajar á hablarme. Y he aquí la contestación: por ser yo un extranjero, un peregrino que viene de tan lejos, muy excepcionalmente se va á descubrir para mí el féretro transparente. Nada más que debo quedarme en donde estoy, pues de tal modo se dispondrán las cosas, que pueda verla desde aquí perfectamente.

* * * *

Nuevamente el silencio, y un poquillo de pavor, al ponerme á pensar en esta entrevista póstuma...... Y en esto llega un sacristán que empuja la puerta, recoge las cortinas de las ventanas, sumiendo la capilla en las tinieblas de la noche. Más allá de la reja, se oye un rumor de llaves, rozamiento de ropajes: cuchichean. Oigo que remueven candelabros, que impelen las contraventanas, y todos los preparativos de un espectáculo á la luz de las antorchas. Y el sacristán me explica que la obscuridad es indispensable para evitar los reflejos en el cristal del sarcófago.

Por último, detrás del postigo se abren las pantallas y surge una segunda galería, con un cierre de celosías que rechinan cuando se las abre; el coro, en suspenso, se halla anhelante á través de las dobles claraboyas, y parece una catacumba en que se va á celebrar la liturgia de los fantasmas. Cuatro cirios están en las baldosas, é iluminan un nicho á manera de alcoba, con cortinajes de damasco escarlata..... Allí cerca, la indecisa silueta de un atril, y una sillería, cuyos ángulos despiden un poco de claridad: en el suelo el montón de mis rosas....

Dos religiosas están allí revestidas de paños negros, cuerda blanca en la cintura, cara y hombros cubiertos por un velo de luto. Levantan lentamente los custodios, y un largo cofre de cristal empieza á reverberar.

—¿Señor, la ve usted, á nuestra venerada?

Pero yo nada distinguía, á causa de los reflejos. Y, semejantes á pitonisas en torno de la mágica trípode, las santas vírgenes se ponen de acuerdo bajo sus capuchas para dar otra colocación á las antorchas, como si estuviesen preparando una toma de hábito.....

Entonces detrás de la caja, se hace repentinamente ostensible una forma que se dibuja con la encarnación de la vida, en traje de abadesa, y descansando en un colchón de seda amarilla.... Diríase una de esas estatuas acostadas sobre las sepulturas, ó más bien alguna mujer que dormía á influjo de encantamiento y que despertaba aquel día.....

Bonita aún, pálida la cabeza como los cirios que fulguraban en aquella gruta de cristal, apoyada sobre los cojines de brocatel. Cinco siglos de sepultura no han alterado el rostro, atractivo de un rey reducido ha larguísimo tiempo á cenizas, ni siquiera han ultrajado su carne inmarcesible, cuyas quemaduras han sido cuidadosamente borradas.....

Otra monja negra, que se acercó sin hacer ruido, desliza su pequeñita mano á través del enverjado, tendiéndome una cubierta que contenía, de parte de la señora superiora, un fragmento de seda palidecida y un clavel: la tela azul era reliquia, cortada de un vestido que fué de María Coronel, y la flor, aquellas vírgenes la habían cortado en el jardín del convento.

En seguida, las tres monjas se arrodillaron cerca de la urna iluminada, y yo hice lo mismo, olvidando toda curiosidad frente al enigma de aquel cadaver como en letargía, cuyos miembros se adivinan plenos y firmes bajo los ropajes religiosos, y parecen desafiar la ley del polvo humano, desmenuzado por la muerte.

X.....

———:)o(:———

AD SS. CORDA JESU ET MARIAE

—

(Rev. Patri F. Escobedo.)

Me dulcedine, Cor Jesu, perfunde su-
(perna,
Te tribuens vita posse referre mea.

—

Cor Sacrum Pueri Jesu mei amore li-
(quescens
Pectus amore meum melleo adure tui.

—

Cor Jesu mihi virginitatem dona et
(amorem:
Intermixta rubent alba ligustra rosis.

—

Placatum mihi Cor Jesu miserere pre-
(canti
In dubiis cuctis auxilium usque ferens.

—

O Cor Mariae gratiam
Mihi supernam commoda
Ut perseverem jugiter
Ad usque vitae terminum.

THOMAS TWAITES.

Las Iglesias en México.

SAN FERNANDO

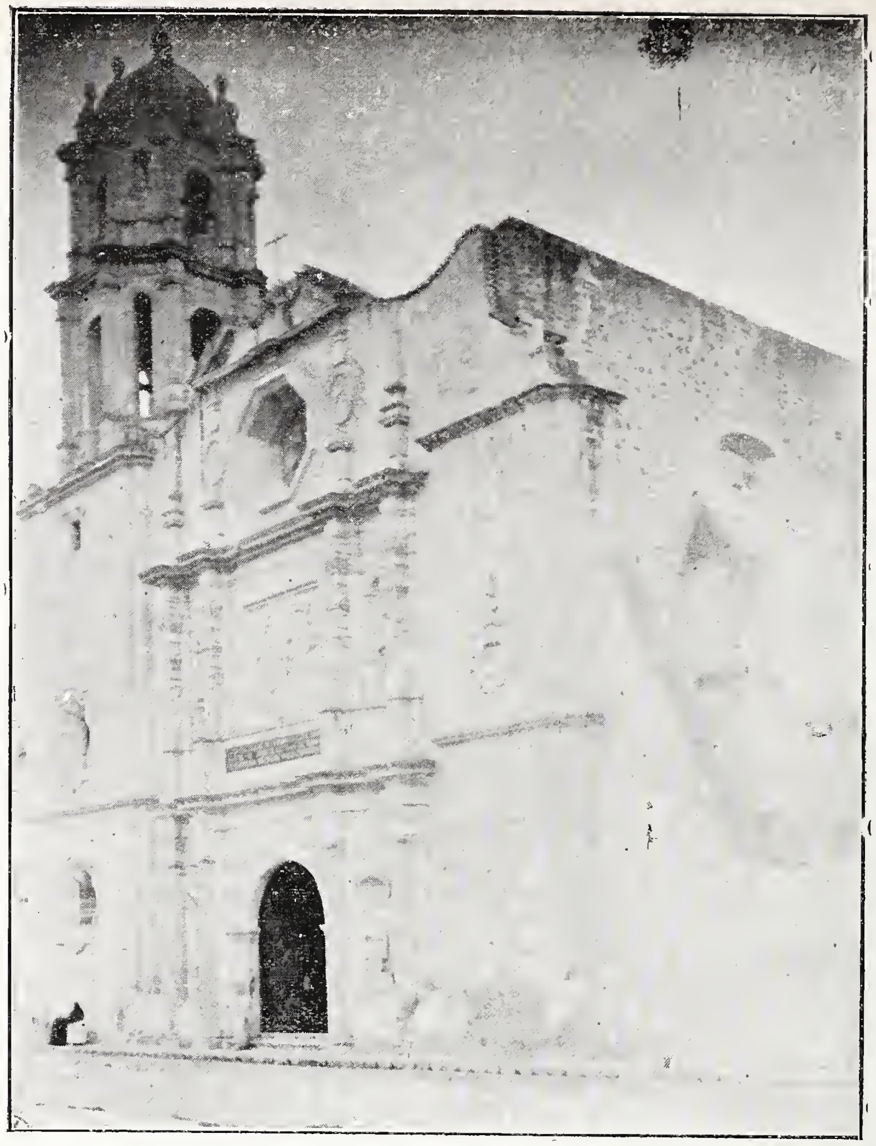
Con su aire vetusto y sereno, con su fachada rigurosamente seria, se levanta frente al Jardín de Guerrero, el templo de San Fernando, que va siendo lentamente abandonado por los fieles de la colonia de aquel nombre. Fue fundada esta iglesia por los miembros conocidos con el nombre de "Propaganda Fide," por lo que hablaremos un poco acerca de ella.

El primer colegio de Proganda Fide que se estableció en México, fué el de Santa Cruz de Querétaro, según declaración hecha por el Papa Inocencio XI, en bula de 10 de julio de 1682, en la que les concedió todos los privilegios acostumbrados, á los misioneros, durante siete años.

El 4 de marzo del año siguiente, salieron del puerto de Cádiz con rumbo á nuestro país los siguientes misioneros, que con licencia del Rey, reunió Fray Antonio Linaz, franciscano, para fundar el colegio:

Fray Antonio Linaz, que fué el prelado, Fray Juan Bautista de Lázaro, Fray Antonio Llangas, Fray Pedro Antonio Frontera, Fray Melchor López de Jesús, Fray Pedro Sitfar, Fray Antonio de Torres, Fray Sebastián Besquerra, Fray Francisco Estevez, Fray Miguel Toucubierta, Fray Francisco Frutos, Fray Francisco Hidalgo, Fray José Diez, Fray Miguel Roche, Fray Antonio Pérez, Fray Damián Masanet, Fray Antonio Bosdi, estudiante teólogo, Fray Tomás de León, corista, Fray Javier Linaz, lego, y Jerónimo García, donado.

Los religiosos misioneros citados, de los cuales los diecinueve primeros eran sacerdotes, llegaron á Veracruz el 30 de mayo de 1683, en los momentos en que el terrible "Lorencillo," uno de los piratas más audaces que ha habido, saqueaba la población desenfrenadamente. Llegados á México, los misioneros se dirigieron en seguida á Querétaro, tomando posesión del convento de Santa Cruz, que allí existía, el cual fué transformado por ellos en colegio.



TEMPLO DE SAN FERNANDO — La fachada.

El convento tenía varios años de fundado: el Capitán Fernando de Tapia, luego que hubo conquistado en 1570 á Querétaro, llevó á esta ciudad algunos frailes franciscanos para que admistrasen á los colonos y naturales, los santos sacramentos.

Se construyó una capilla en el campo, dentro de la cual se levantó una cruz. En torno de la capilla se hicieron algunas habitaciones destinadas á los religiosos; pero las dificultades con que tropezaron, los hicieron abandonar aquel lugar, y bien pronto la capilla quedó desierta, arruinándose á tal grado, que el techo se vino abajo y la cruz quedó descubierta.

Probablemente las cosas cambiaron, quizá la piedad de los moradores hizo posible la vida de los religiosos en aquellos lugares, puesto que pensaron fundar cerca de la abandonada cruz (que según cuenta la tradición, había empezado á obrar milagros sorprendentes) un convento, realizándose esto siete años más tarde, es decir, el año de 1650, pues se opusieron á tal cosa el Arzobispo y el Virrey; y hubo que esperar á que llegara de España el permiso correspondiente, como vino en la Real cédula, fechada en el Buen Retiro el 19 de febrero del año citado.

Este fué el origen del convento, en que como al principio de este artículo se dijo, fundaron los misioneros el famoso Colegio de Santa Cruz, el primero de la Propaganda Fide.

Cuarenta y ocho años más tarde, se fundó en México otro colegio de la "Propaganda Fide;" á pesar de que desde la llegada de los primeros misioneros, se pensó en su establecimiento, esforzándose en ello el señor Arzobispo Aguiar y Seijas, con otros devotos, sin que pudieran conseguirlo con la prontitud que lo deseaban.

En 1730, por el mes de noviembre, llegaron á México ocho franciscanos. El comisario general, que lo era Fray Fernando Alonso González, les indicó que buscaran sitio apropiado para fundar un hospicio, por lo que fueron designados Fray Diego de Alcántara y Fray Andrés de Pasos para que solicitaran las licencias



FACHADA DEL PANTEON DE SAN FERNANDO.

respectivas y vencieran las dificultades que se presentaran.

Los vecinos de México, piadosos como lo eran en aquellas épocas, se aprestaron á darles sitio en donde se establecieran, lloviéndoles, por decirlo así, ofrecimientos de todas partes:

El Br. Juan Francisco Domínguez les cedió una capilla con sacristía y casa adjunta, que hizo á sus expensas en el barrio de Necatitlán; después el Ayuntamiento les ofreció unas casas frente al Convento de la Merced, llamados de las Panaderías, una Capilla llamada de Zancopinca, otra situada muy cerca del molino Blanco, un terreno en la albarrada de San Lázaro y otro en San Antonio de las Huertas.

Un vecino les ofreció un terreno en las Curtidurías; pero los religiosos no aceptaron ninguno de estos ofrecimientos, prefiriendo comprar una casa y una huerta que pertenecía al contador D. Agustín de Oliva.

El 29 de abril de 1731, los PP. Isidoro Félix Espinosa, Diego de Alcántara, Nicolás de San José y Sandi, Gaspar Villegas, los legos Toribio de Nuestra Señora y Francisco Bustamente y el hermano Raymundo Castañeda, como donado, tomaron posesión del hospicio, levantado en el sitio referido, previo permiso que les concedió el Marqués de Casa Fuerte, Virrey de Nueva España en ese tiempo.

El diez de mayo de ese mismo año el Arzobispo D. Juan Antonio Vizarron y Eguiarreta les dió permiso para labrar la iglesia, á lo que se procedió en el acto, dedicándose veinte días después, el día de San Fernando, de donde tomo ese nombre.

Este detalle es verdaderamente admirable, tanto más cuanto que los misioneros no tenían bienes de ninguna clase en ese tiempo, y todo lo emprendían de limosnas, sosteniéndose ellos mismos con ese arbitrio.

El Padre Isidoro Félix Espinosa, nombrado Presidente por el Comisario general, refiere con el llano estilo de los hombres de aquella época, estilo que encanta por su sencillez, los trabajos que pasaron los misioneros. No puedo resistir á la noche, y el brillo de las hachas de cera tentación de reproducir su relato:

"Omito las forzosas penalidades que se passaron en aquellos primeros meses, porque hasta que tuvimos Iglesia, era preciso salir á decir Misa á el convento de los RR PP. Descalzos (1) ó al Hospital de San Hipólyto, que era el más cercano. Quando tuvimos ornamentos, se puso un Altar en la testera de un portal, y este suplió para los días que las muchas aguas no nos dejaban salir fuera. En todo el mes de mayo se fueron levantando las paredes de la Iglesia, todo de terrado; y antes de que se concluyesse la fábrica, dió orden nuestro superior General para que sin falta se dedicasse la poble Iglesia el día de su Titular, el Señor SAN GERMANDO, cuya hermosa Estatua se labró á expensas de S. P. M. R.

"Faltaban menos de siete días para la fiesta, sin averse techado la iglesita y le suplicamos se dilatase la función para el dia de San Antonio de Padua, que habiéndose llamado en las aguas del bautismo Fernando, era dia muy propio para celebrar al Santo Rey, con las glorias de San Antonio. No tuvo lugar la súplica, porque se avía de venir á celebra. capítulo nuesrto Prelado, y quería tener el gusto de dejar la Iglesia dedicada. A costa de diligencias y con la mucha caridad de algunos conventos, se vistió de colgaduras toda la Iglesia y Sacristía con el esmero d l P. Sacristán, de los RR. PP. Bethlemista que transladaron de su convento todos los primores que cabían en la pequeña Iglesia, y quando llegó el dia de la función, no parecia creible que en tan corto tempo se viese tan adornada y primorosa. Para dar más capacidad al concurso, se hizo delante de la puerta una enramada muy espaciosa, con bancas y todo el adorno necesario, para que se acomodasen los que no cabían en la Iglesia.

La víspera de San Fernando se dispuso la bendición del nuevo Templo; y con especial licencia del Señor Provisor, que cedió su derecho en el Ilmo. y Rmo. señor Don Juan Ignacio Castorena y Ursúa consagrado ya Obispo de Campeche, se hizo la bendición de la Iglesia, con todos los Ritos y ceremonias del ritual Romano, asistiendo toda la comunidad del Convento grande N. P. S. F. y el M. R. P. Provincial Fr. Juan de Estrada, que honró toda esta fiesta como Padrino.

Fué el concurso lucidíssimo, porque se dignaron de authorizar esta fiesta muchos Religiosos de Nuestra Seráfica Des-

Pasa á la página 458





EL ALTAR MAYOR. *TEMPLO DE SAN FERNANDO.* *VISTA DE LA NAVE CENTRAL.* (Fots. Casasola)

(1) Se refiere al Convento de San Diego.



Sra. Margarita Sanson de Sarto, madre de S. S. Pio X.

VIDA POR VIDA

I

El marqués de Nocedo se levantó aquella mañana con un humor endiablado. ¿Por qué? Vaya usted á saberlo; cualquiera averigua los motivos que pueda tener una persona ahita, al parecer, de felicidad para estar malhumorada. Lo cierto es que aquel día estaba irresistible; nadie le daba gusto, le incomodaba la cosa más insignificante.

Florencio, su antiguo ayuda de cámara, habíase apresurado á comunicar la noticia á los demás servidores, diciéndoles: "Hoy el señorito está atroz; se conoce que ha pisado mala hierba...." Y cuando el ayuda de cámara se expresaba de este modo, todos en su interior hacían voto de no despegar los labios aunque el señor marqués tuviera la humorada de mandar que los despellejasen vivos. Cualquiera se atrevía á resollar, conociendo aquel carácter de pólvora....

—Y es el caso que este hombre es bueno como el pan—decía Florencio comentando la violenta escena á que diera lugar momentos antes su tardanza de medio minuto en acudir al llamamiento del amo;—es bueno; pero.... no hay quien lo resista; tiene unos prontos.... y luego no sé qué pueda sucederle; ¡bah! enfermedad de rico: hartazgo, nada más que hartazgo; ¡como nada le falta!....

Y el sonido continuado, estridente, nervioso, como risa de señorita histérica, del timbre eléctrico, sacó de sus "filosofías" al ayuda de cámara, que, girando velozmente sobre sus talones, acudió diciendo con el más suave de los acentos:

—¿Qué desea el señorito?

—El almuerzo—contestó éste secamente.—Hace dos horas que lo he pedido.

—¡Habrá descaro!—pensó el criado para sí.—Pues no dice que hace dos horas....

El marqués almorzó, es decir, no almorzó porque el almuerzo, según él, estaba detestable.

—Esto es un asco; esto no se puede atravesar—dijo levantándose de la mesa, á tiempo que sobre ella descargaba un fuerte puñetazo.—¡Que enganchen el coche!....

—¡Hambre de quince días es lo que te hacía falta—murmuró entre dientes Florencio mientras se dirigía á dar las órdenes oportunas.

Poco después el cochero, con el sombrero en una mano y la otra en la portezuela abierta del coche, esperaba á que subiera su excelencia.

—¿A dónde, señorito?—dijo á éste tan pronto como se hubo arrellanado.

—A cualquier parte.

El cochero se rascó la cabeza, miró al cielo como pidiendo consejo, y viendo que ni de lo alto venía la inspiración, fustigó á los caballos, que hicieron rodar al charolado carruaje.

* * * *

El marqués de Noceda pertenecía á una de las familias más linajudas de Galicia.

Hijo único, vióse á la muerte de sus padres dueño de pingüe patrimonio, y quiso, para disfrutarlo alegremente, venir á la corte, acompañado tan sólo del ayuda de cámara, antiguo servidor de la casa de sus padres. Soltero empedernido, jamás se le ocurrió buscar compañera que le hiciera soportables las arideces de la vida. Idólatra de sí mismo, frisaba en los cuarenta y tres años, y en su manera de ser revelábase á las claras el hombre hastiado y no satisfecho.

Tenía que ser así, porque nada nos hace mirar con más indiferencia los bienes terrenales que su posesión; las cosas valen tanto más cuanto más lejos están de nuestro alcance: en nuestras manos pierden casi todo su valor. Por eso los pobres, que de todo carecen, no comprenden la infelicidad de los ricos que lo tienen todo.



Sra. Teresa Sarto de Parolin, hermana de S. S. Pio X

Debido, sin duda, á este hartazgo (el criado había diagnosticado perfectamente la enfermedad del señor), el tedio había agriado el carácter del marqués, bastando el más ligero motivo para poner fuera de sí á aquel hombre poco acostumbrado á contradicciones y en cuyo corazón, por otra parte, habíanse borrado por completo los sentimientos religiosos.

II

—Florencio.... Florencio.... Pero ¿es que no hay ser viviente en esta casa?

—¡Ah! señor doctor.

—¿Qué es esto? ¿Qué ocurre para avisarme con tanta premura? ¿Dónde está el señor marqués?

—Hará dos horas que salió; mas.... no comprendo.

—Pues si me han llamado de su parte.... que no perdiera tiempo, que se necesitaban con urgencia mis auxilios.

El ruido de un carruaje que venía á todo escape y se detuvo á la puerta de la casa, cortó el diálogo.

El ayuda de cámara bajó en cuatro brincos la escalera y respiró al ver apearse del coche al marqués sano y salvo; pero asombrándose al notar que estrechaba entre sus brazos, con el cariño y la ternura de una madre, á una andrajosa criaturita de tres años, en cuyo demacrado rosto habían dejado huellas indelebles el hambre y el frío.

—Pronto, doctor, pronto; que acaso será tarde....

Y el marqués, diciendo esto, subía apresuradamente, con la niña en los brazos y seguido del doctor y de los criados, que no se explicaban qué pudiera ser aquello.

—¿Se morirá?—preguntó con ansiedad al médico tan pronto como éste pudo verla.

—Milagro será que se salve; allá veremos...

—Por Dios, doctor, haced cuanto esté de vuestra parte; tengo interés en ello.

Afortunadamente los cuidados más exquisitos y las más tiernas solicitudes arrancaban pocos días después á aquella desgraciada enfermita de las garras de la muerte.

* * * *

¿Qué había sucedido? Lo que con deplorable frecuencia ocurre en las grandes capitales.

Aquella niña era víctima de uno de los "grandes dramas de la miseria," como dicen los periódicos al dar cuenta de parecidos casos.

El coche del marqués, que según orden de éste, se dirigía á cualquier parte, vióse detenido, al atravesar una estrecha calle, por una masa de gente que comentaba el suceso. Una madre, una pobre madre, viuda, joven, en cuyo cuerpo hiciera ya destrozos la tisis, había si-



PARIENTES DE S. S. PIO X.—Sra. Sarto de Parolin, su esposo é hijos.

do encontrada muerta de hambre y de frío en miserable guardilla; y á su lado, medio oculta por el cuerpo de su madre, como si ésta quisiera todavía, después de muerta, dar calor á los ateridos miembros de la hija de su alma, veíase una niña.... ¡Era horrible el espectáculo, espantosamente horrible!

El marqués se conmovió oyendo relatar lo sucedido, y acostumbrado á seguir siempre y en todo los impulsos de su corazón, se hizo cargo de la criatura entre bendiciones y lágrimas de los presentes, que respetuosamente se descubrían al paso del coche.

III

Hay circunstancias en la vida que modifican notablemente nuestro carácter, y esto sucedía con el marqués de Nocedo, el cual no era ya el hombre impaciente á quien el más pequeño infortunio soliviantaba.

Sus mismos servidores maravillábanse de tan repentino cambio, y el viejo Florencio daba mil gracias á Dios porque la angelical Soledad había venido á disipar en aquella casa, como el sol en la tierra, las nieblas del malhumor y del fastidio. Así era, en efecto; el marqués estaba cada día más loco con las infantiles gracias de la niña, á la que, como á hija propia, regalaba con sus más tiernos cuidados.

Y pasó el tiempo y Soledad recibió educación esmeradísima, cayendo las saludables enseñanzas como gotas de rocío en el alma virginal de la huérfana; la cual, á medida que iba creciendo, lograba apoderarse con el encanto de sus virtudes, del corazón de cuantos la trataban.

Sin embargo, una sombra de pena empañaba con frecuencia la pura frente de Soledad. ¡Sufría tanto al ver la indiferencia religiosa de aquel hombre que era para ella padre amantísimo! Muchas veces hubiera querido atreverse á decirle la hermosísima frase de Luisa á Julián en el drama de Tamayo:

"Si usted no cree.... ¿á quién reza por su madre?"

* * * *

Han pasado muchos años, cubriendo de nieve la cabeza del marqués; de azucenas y rosas las mejillas de Soledad....

Un día hallábase aquél, viejo y enfermo, sepultado en un cómodo sillón del que no le permitían moverse sus achaques, y ésta, sentada á su lado, leía pausadamente en un libro piadoso.

—Soledad—dijo el marqués fatigosamente interrumpiéndola,—mañana hace veintidós años que entraste en esta casa.. . ¡Veintidós años que has sido mi consuelo! de niña, alegrándome con tus gracias infantiles; de mujer, aliviándome con tus filiales ternuras. Dios ha pagado con creces el acto de caridad que contigo he realizado.



LA CASA DONDE NACIO SU SANTIDAD PIO X en Riese (Treviso Italia).

Soledad lloraba, y sus lágrimas caían sobre las manos del enfermo, que aquella aprisionaba entre las suyas.

—No llores, hija mía, que la muerte es dulce cuando se muere resignado y un sér querido cierra nuestros ojos.

Y en el rostro del anciano se dibujó la plácida sonrisa del creyente que mira á la eternidad con ánimo tranquilo.

—Y ahora—prosiguió diciendo,—lee, hija mía, lee, que esa lectura conforta el alma....

Y como arrullado por el suave acento de las palabras de la joven, se durmió para siempre.

Soledad cerró su boca con un beso, como si quisiera recoger el último suspiro; hincóse de rodillas delante del cadáver, y estrechando las yertas manos del marqués entre las suyas, levantó sus ojos al cielo, murmurando: Gracias, Dios mío. Debíale la vida temporal y le alcancé la vida eterna; mi deuda, Señor, queda solventada. ¡Vida por vida!

ALVARO LOPEZ GARCIA,
Presbítero.

——————:)O(:——————

Los Cantos de los sabiás

¿Será de angelitos bellos
esta sentida canción?
De cocoteros floridos,
jugando por el verdor,
¿serán estas notas tiernas
las que me hacen suspirar?
¡Son los sabiás que así cantan
en el lozano manglar!

¿Serán genios de la tarde
que pasan por el verjel,
ciñendo de ópalo el cuello,
de fuego y niebla la sién,
y en sonantes arpas de oro
comienzan á puntear?
¡Son los sabiás que así cantan
cuando el sol va á declinar!

¿Serán acaso, las preces
de un proscripto soñador,
que vaga por los desiertos
con pena en el corazón,
que un consuelo á Dios le pide
que el mundo no puede dar?
¡Son los sabiás que así cantan
cuando está sereno el mar!

¿Serán ¡ay! las tristes sombras
de cuanto en el mundo amé,
que entre lágrimas se elevan
de su tumba y del ciprés
y vienen salmos de muerte
en mi destierro á entonar?
¡Son los sabiás que así cantan!
¿No los quieres escuchar?

¿Serás tú recuerdo mío?
¿Tú, mi tesoro de amor,
que las flores marchitaste
de mi joven corazón?
¿Serás tú? ¡Ven! quiero verte;
quiérote aún escuchar!
¡Son los sabiás que así cantan
de la noche al comenzar!

Mas ¡oh delirio insensato!
No es tu sombra que yo amé,
no son cantos de angelitos,
no los genios en tropel
que pasan por las campiñas,
ni del arpa el puntear!
¡Son los sabiás que así cantan
en las pompas del manglar!

FAGUNDES VARELLA.
(Poeta brasileño.)

——————:)O(:——————

MIGNON

¿Conoces el país (1) do el limón flora,
sus negras frondas la naranja dora,
del cielo azul el aura blanda orea,
el mirto duerme, el alto lauro ondea?
¿Conóceslo quizá?—
Si allá, allá,
ó amado mío, fuéramos de acá!....

¿Conoces ese hogar? Es columnata (2)
salas, estancias en fulgor de plata;
mármoles se alzan; leo en su mirada:
"Dí ¿qué te han hecho pobrecilla amada?"
¿Conóceslo quizá?—
Si allá, allá,
ó mi sostén, nos fuéramos de acá!....

¿Conoces aquel monte, (3) su aérea vía?
Entre nieblas la mula el paso guía;
en su antro mora el secular dragón;
la peña cae, rota al aluvión.
¿Conóceslo quizá?—
Allá, allá,
la senda nuestra va:
ó padre, vámonos de acá!

(1) Italia.
(2) Italia es la casa del arte.
(3) Los Alpes.



El bazar de los esposos Parolin-Sarto en Riese. En el mostrador están sus dos hijos, sobrinos del Papa.



La posada de "Las Dos Espadas" en Riese, propiedad de los esposos Parolin-Sarto.



MONS. MANUEL SOLE. — Pronunció la Oración Fúnebre en las honras efectuadas en Catedral el día 4 de los corrientes, en memoria de S. S. León XIII.



LAS HONRAS FUNEBRES DE S. S. LEON XIII EN LA CATEDRAL. Aspecto exterior del templo á la llegada de la concurrencia.

Honras Fúnebres por S. S. León XIII en la Catedral de México

Los días 3 y 4 del presente se celebraron en el templo Metropolitano las honras fúnebres por S. S. León XIII. dispuestas por el Ilmo. señor Arzobispo y el Cabildo Eclesiástico.

En nuestra edición diaria hemos dado una crónica detallada de esa solemnidad, y hoy la completamos, dando algunas vistas de dicha ceremonia, verificada el viernes, tomadas de fotografías hechas especialmente para este Semanario, por nuestro repórter Don Agustín V. Casasola.

———:)O(:———

UN PAPA DE ORIGEN HUMILDE

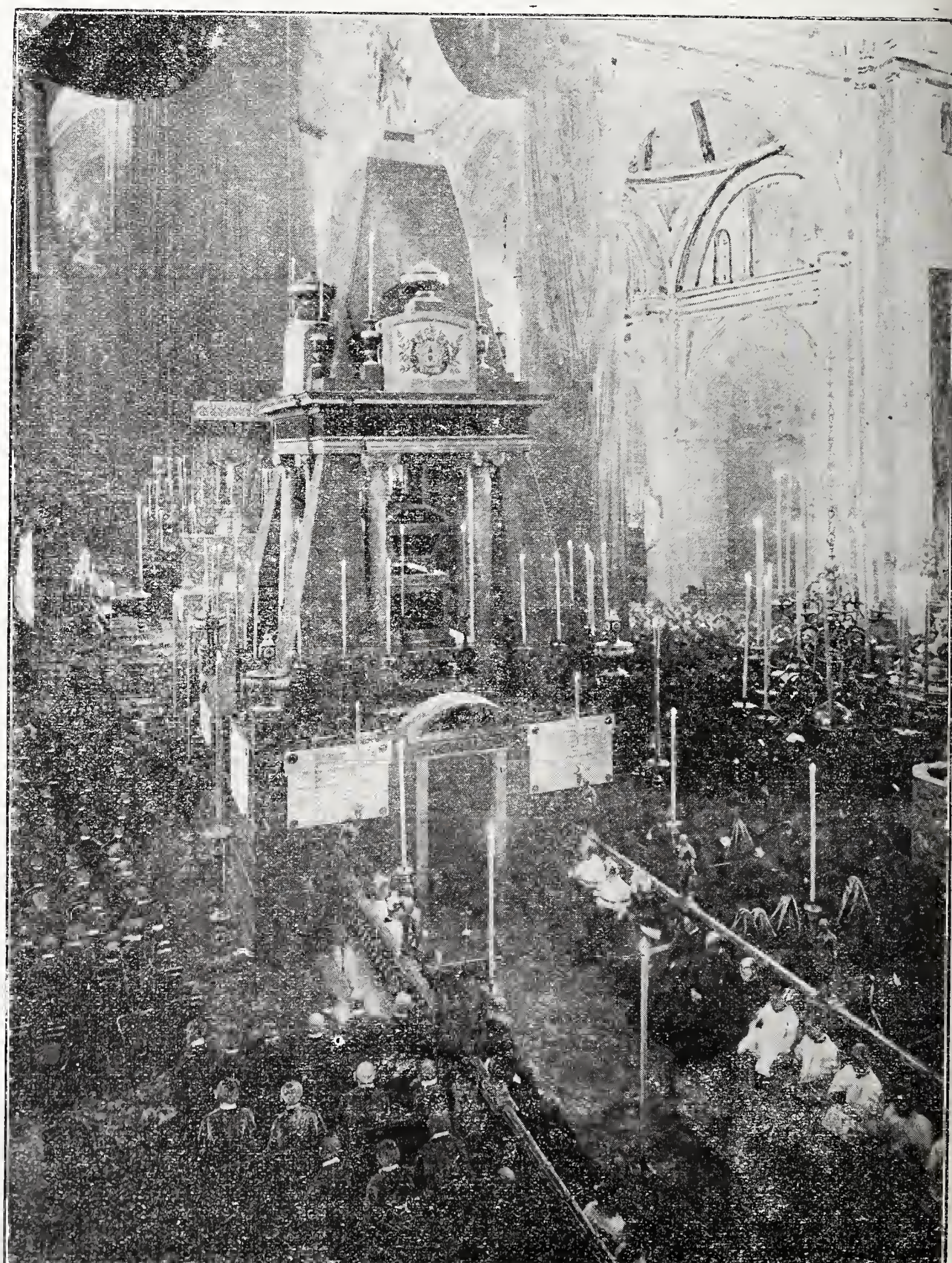
Las primeras noticias biográficas consagradas al Papa Pío X, al otro día de su elevación, insistían acerca de la modestia de sus orígenes. Los pormenores recogidos desde entonces manifestaron, en efecto, que la familia de que procede el nuevo Pontífice es, por excelencia, la familia plebeya, con sus virtudes, su valor para vivir, su conmovedora solidaridad.

Los parientes de Giuseppe Sarto eran verdaderos campesinos del Véneto. Su padre, no obstante, había logrado un obscuro empleo administrativo: era ugier municipal de la Comuna de Riese, pequeña aldea de la provincia de Treviso. La madre, Margarita Sanson, á la que físicamente se parece de un modo asombroso, como puede juzgarse comparando el retrato que publicamos con el del Papa, su madre era costurera. Tuvo el regocijo de ver que su hijo llegaba á Cardenal, y la emoción que esto le produjo aceleró, según se dice, sus últimos días. Murió en 1894, en Riesa, de donde nunca quiso salir.

Las buenas gentes no poseían más que un endeleble patrimonio: á orillas de una de las pequeñas calles de la aldea, limitadas por aceras guijarrosa, una casa de un solo piso, cubierta con tejas color de rosa; en la campiña algunos sembradíos.

Fuéles preciso, con esto y con las cortas rentas del empleo paterno, educar á sus hijos, dos varones y cuatro hembras.

Gracias á la benevolencia del Cura de Riese, el clérigo Tito Tosarni, el joven Giuseppe Sarto pudo seguir los cursos de



LAS HONRAS FUNEBRES DE S. S. LEON XIII.—El interior de la Catedral durante la ceremonia.

la escuela de Castel-franco, en donde sus éxitos le valieron poderosas protecciones, las de Mons. Farina, Obispo de Treviso, y del Cardenal Monico, su compatriota, á quien más tarde había de suceder en la Sede patriarcal de Venecia.

El hermano y las hermanas del Papa Pío X viven todavía.

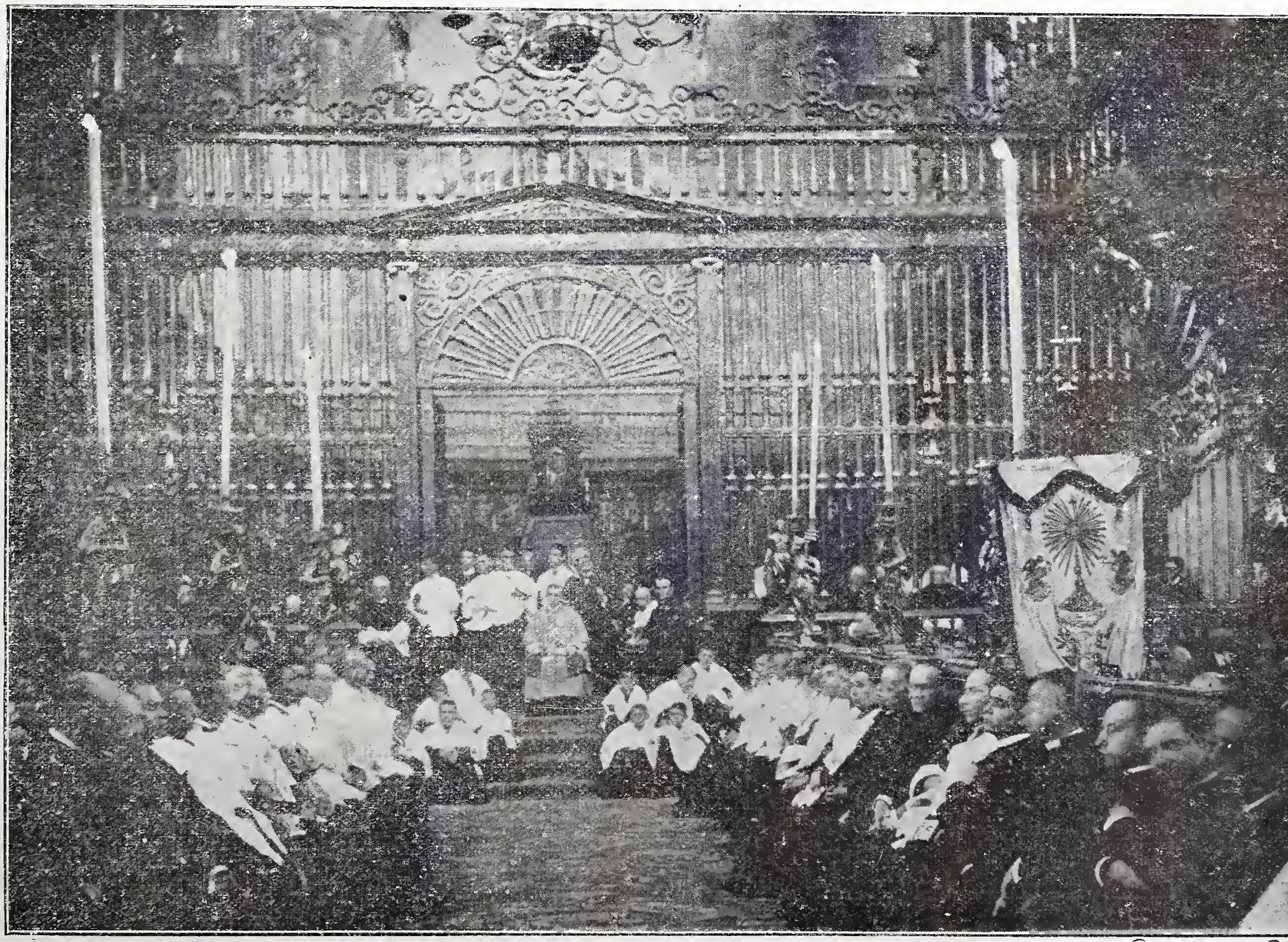
Dos de sus hermanas son solteras. Las llamó á su lado cuando fué nombrado Obispo de Mantua; y lo siguieron á Venecia. Dícese que ahora van á ir á Roma y que entrarán al Convento, á fin de estar más cerca del hermano al que quieren entrañablemente. Hasta estos últimos tiempos no habían cambiado sus trajes de campesinas por los atavíos de las ciudades; no llevaban sombreros y andaban con la cabeza cubierta con el velo tradicional con que se engalanan las mujeres de la clase obrera, en la población veneciana.

De las otras dos hermanas del Papa, una está casada con el sacristán de la Iglesia de Salzano, de donde Giuseppe Sarto fué en un tiempo Cura; la última se casó con un posadero de Riese, Parolin. Tienen además la posada de las "Dos Espadas," y un "emporium," mitad tienda de abarrotes, mitad bazar, y en su trabajo los ayudan sus dos hijos y una hija. Se ve á ésta á menudo en la sala de la posada, entre los calderos de luciente metal, los candeleros y las lámparas innumerables, y las sencillas mesas de palo blanco; los hijos en el bazar, atienden á la clientela.

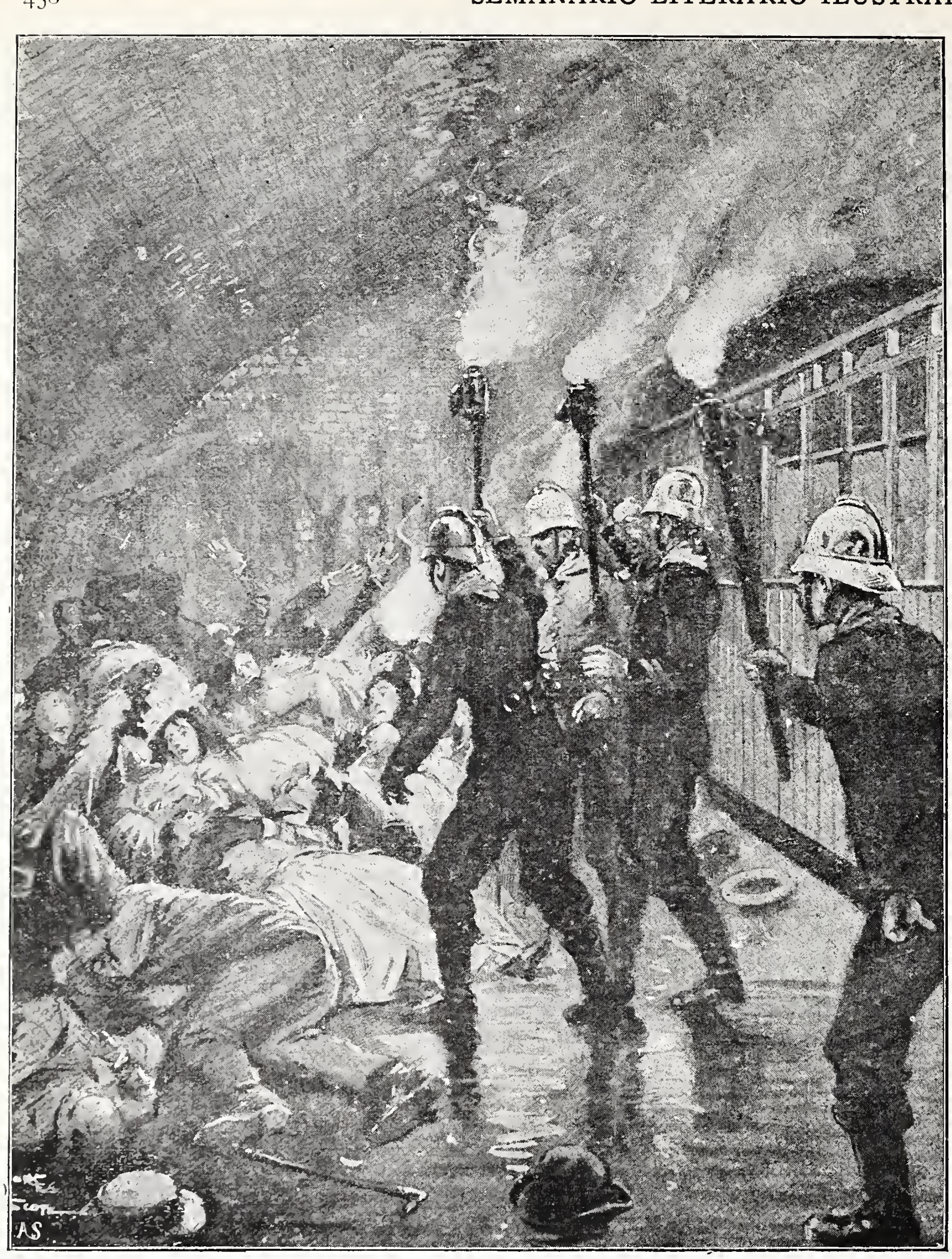
En cuanto al hermano del Papa, Angelo Sarto, fué en un tiempo soldado austriaco—y se gloría de haber votado entonces por la anexión del Véneto á Italia—luego ensayó la ocupación del comercio de especiería y de comestibles; por último, actualmente es empleado de ínfima categoría en el correo de Asola, cerca de Mantua.



LAS HONRAS FUNEBRES DE S. S. LEON XIII.—El Altar Mayor.



El Ilmo. Sr. O'ispo de Puebla, el V. Cabildo y varios RR. Sace. dotes escuchando la Oración Fúnebre de Monseñor So'é.



LA CATASTROFE EN EL FERROCARRIL METROPOLITANO DE PARIS
Hallazgo de los cadáveres de los pasajeros.

Piedras Preciosas

DIAMANTES CELEBRES.

Regente de Francia.—Montaña de Luz.—Gran Mogol. Estrella del Africa Meridional.—Bajah de Borneo.—Reflexión triste.

Fuera obra punto menos que inacabable la de reseñar uno á uno todos los diamantes que, por su gran tamaño ó perfecta talla, han gozado y gozan de los honores de la celebridad.

Por fuerza he de liminar este trabajo á dar noticia sucinta de los diamantes notables entre los más notables.

Uno de los que, en justicia, han logrado más renombre, es el "Regente," de Francia. Esta piedra es cuadrada y redondeada en sus puntas. En su historia, lo más saliente son los dos robos que de ella se hicieron.

Fué hallada en la India, en las minas del Gran Mogol. Su hallazgo fué festejado grandemente por los mineros, que por vez primera encontraban un diamante de 410 quilates de peso en bruto. A las pocas horas de encontrado, el júbilo se trocó en desesperación y en pena. Un "vivo" —como hoy se diría—escamoteó la valiosa piedra y emprendió la fuga, sin lograr ser capturado.

Las pesquisas que se practicaron fueron infructuosas.

A los doce meses de cometido el robo, Pitt compró en Madrás á un indio el diamante, pagando por él 312,500 francos. Al cabo de algún tiempo, Pitt cedió su compra á Felipe de Orleans, regente de Francia—del cual tomó nombre el diamante.—El soberano francés abonó por la adquisición la respetable suma de 3.375,000 francos.

Como se ve, Pitt no era mal comerciante, toda vez que de mano á mano se ganó más de 3 millones de francos.

Encantado el Regente de la belleza de la piedra, dióla á tallar; dos años empleó el tallista en su obra, cobrando por ella 125,000 francos. Después de tallado, el diamante pesó 136 y medio quilates. Pero la gran pérdida de peso experimentada en la talla, quedó perfectamente compensada con lo que ganó en hermosura y en luces de piedra facetada. Entonces, y aun hoy, fué considerada como la más bella del mundo. Y entonces, como hoy, los peritos diamantistas la tasaron en la fabulosa cantidad de doce millones de francos.

El "Regente" figuró como el más preciado adorno de la corona de Francia hasta el año 1792, en que un ladrón audaz lo hizo desaparecer.

A costa de no pequeños esfuerzos, la policía francesa recuperó la joya. Azares nacionales la llevaron á casa de un prestamista, donde estuvo empeñada en millón y medio de francos. Rescatada definitivamente, volvió á poder del Estado para no salir de él.

Si las piedras sienten, á buen seguro que el "Regente" aún brillará con estremecimiento de gozo, recordando el memorable día en que, como adorno de la espada de Napoleón, destelló besado por el sol de la victoria sobre el campo de batalla de Austerlitz.

* * * *

La más rica joya de la corona de Inglaterra y el más antiguo de los diamantes conocidos es el "Koh-i-Noor, por otro nombre, "Montaña de luz."

Formaba parte de los inapreciables tesoros del opulento Schah Shouja, ex-rey de Cabul. El valiente y fastuoso guerrero Rundjett-Sind conquistó esta piedra y la hizo colocar en los arneses de su caballo de gala. Es curioso advertir que este guerrero llevaba toda su fortuna en la silla y arreos de su corcel, arreos y silla estimados en lainsignificancia de 75 millones.

No se sabe por qué caminos la "Montaña de luz" llegó á ser propiedad de la Compañía Iglesia de Indias, la cual vendió la alhaja á la Reina de la Gran Bretaña en 14 millones de reales.

En aquella fecha la "Montaña de luz" pesaba 186 y medio quilates; pero, en vista de las defectuosidades de su talla, fué dado á tallar de nuevo, perdiendo en la operación 84 quilates.

Ese diamante es casi redondo, su tamaño es el de una nuez y su valor excede á un millón de duros.

Ha lucido como broche, sujetando el manto regio de la soberana en las solemnidades de la corte. La última vez que lo lució la reina Victoria, fué en ocasión de las fiestas de su jubileo.

* * * *

El "Gran Mogol" es el diamante también conocido por los nombres "Déryai-Noor" ú Océano de luz."

Es originario de la India; fué hallado en Golgonda, en la mina Parteal, la misma en que fué encontrado el "Regente."

El "Océano de luz" pesó en bruto 787 y medio quilates; después de tallado pesa 279 y medio quilates. Su forma es la de un huevo cortado transversalmente; su pureza extraordinaria, su brillo portentoso y la perfección rara de su talla hacen de él un diamante sin rival. Su precio es el más alto que se conoce en la joyería: está tasado en ¡cuarenta y ocho millones de duros!

Pertenece á la corona de Persia, sin que ésta jamás haya querido venderlo.

La impresión que su vista produce es la de una rosa de luz cegadora.

Los soberanos persas adornan con él su brazo izquierdo, un brazo que, por llevar encima el "Océano," bien puede decirse que es un verdadero "brazo de mar."

* * * *

La "Estrella del Africa Meridional" es el diamante mayor del mundo.

Procede del Africa del Sur, de la heróica tierra transvaalense. Su peso es de 288 y medio quilates, ó sean más que la "Montaña de luz." Es realmente una piedra gigantesca, cuyo valor sería incalculable á no menguar su mérito la circunstancia de ser menos límpida que las procedentes de la India.

La "Estrella del Africa Meridional" tiene marcado tinte amarillento: se asemeja á una lágrima.

Ha figurado en la última Exposición Universal de París. Está tasada en diez millones de francos, infinitamente menos que los que van perdidos en la sangrienta campaña anglo-boera.

¡Pobre Estrella del Africa Meridional! Pálida como la muerte, triste como el dolor sin consuelo, ese diamante—según feliz expresión de un cronista—es la "Gran lágrima" que llora el pueblo boero por los hijos que cayeron en la lucha, por el derecho amenazado por la fuerza!

* * * *

El "Rajah de Borneo" es una pera; una pera que vale sus cincuenta millones de reales. Procede de la India; es de gran belleza; se la considera como un talismán de extrañas virtudes; pesó en bruto 318 quilates.

En 1820 ofrecieron por el "Rajah" dos magníficos acorazados, dotados de armamento moderno, abastecidos de pólvora y municiones, y, á más, 750,000 francos. La oferta fué rehusada.

Es una pera de la cual nadie habla mal, una pera á la cual todos bendicen, sin conseguir llevársela ninguno.

* * * *

Véase por los datos apuntados que el valor de los cinco diamantes de que queda dada noticia, monta á la suma de 1,110 millones de reales.

Esta suma, que nadie dice en sí, tiene una elocuencia desconsoladora á poco que en ella se fije la atención.

La conservación de esas piedras preciosas significa una pérdida anual de cincuenta y cinco millones y medio, intereses al 5 por ciento del capital representado por los cinco diamantes.

¡Cincuenta y cinco millones y medio anuales! ¡El pan para todos los hambrientos! ¡El bienestar y la prosperidad para una nación!

GEMMA.



EL JURADO DE LOS HUMBERT.—Teresa Humbert exclamando: Yo descubriré todo á su tiempo.

:)O(:

UN CUADRO

Tengo un cuadro de expléndidos colores,
hay en él mucha luz: es un paisaje;
contemplad como juegan los fulgores
en el cielo, en la fuente, en el follaje.

* * * *

Amanece: la luz en el Oriente
asoma suavemente
y de oro y fuego se colora el cielo:
todo es luz y armonía
cuando, al nacer el día,
rompen las sombras su tupido velo.

El sol dora los trigos, se dilata
sobre el lago de plata
su luz clara y brillante;
á la aurora saluda el campesino
y en la fuente cae el chorro cristalino
que brilla con destellos de diamante.

Anuncia el despertar de la mañana
la sonora campana;
abandonan sus nidos los jilgueros,
preludian las palomas sus arrullos,
y despliegan las rosas sus capullos,
y juegan en el llano los corderos.

Al pie de una colina
y cerca de la fuente cristalina,
que del cielo refleja los colores,
aumenta la belleza del paisaje,
como un blanco girón entre el ramaje,
una casa escondida entre las flores.

No extrañéis que me guste esta pintura:
ella sirve á mis penas de consuelo
porque adoro, del bosque, la espesura
y sueño con la expléndida hermosura
de ese sol, de ese clima y de ese cielo.

CRESCENCIO GALVAN Y GONZALEZ.

:)O(:

El hombre es lo mejor ó lo peor de la creación, según la educación que ha recibido.

JOAQUIN GONZALEZ.

:)O(:

Cielo y Tierra

I.

Hay en el cielo claros celajes,
Brumas flotantes que se desflecan,
Sol esplendente, luz vespertina,
Albadas bellas,
Y rosicleres de ópalo y grana
Que raudos vuelan,
Dejando limpia, radiante y pura
La azul esfera.

Hay en el cielo montes plomizos
Que son alcázar de las tormentas,
Hay nubarrones negros y tristes
Y obscuras nieblas;
Hay nubes pardas que se amontonan
Y se condensan,
Y que semejan al deshacerse
Raudal de perlas.

II.

Hay en la vida dulces halagos,
Placer sublime, caricias blandas,
Satisfacciones, suaves ternuras,
Goces del alma,
Dicha inefable, felices horas
Que vuelan raudas,
Como las nubes que por el cielo
Ligeras pasan.

Hay en la vida densas negruras,
Hondos quebrantos, dudas amargas,
Rudos dolores que con la vida
Fieros batallan,
Pesar profundo, duelos horribles,
Luto y nostalgias
Que se condensan y se convierten
En tristes lágrimas.

III.

Luces y sombras, nostalgia y dichas,
Sol y placeres, nube y tristezas,
Iris y llanto, sonrisa y lluvia,
Borrascas fieras,
Hay en la tierra como en los cielos;
Mas... ¡ley eterna!
Abajo hay cieno y arriba hay soles,
Y es luz el cielo, fango la tierra!

B.

Sigue de la página 451

calzés, de S. Juan de Dios, Compañía Bethemitica y de San Hipólyto, y muchos de la primera Nobleza, entre los quales se señalaron en el afeeto algunos señores Regidores; y á todos se les dió un refresco de dulces, y aguas, que costeó con mano liberal el muy Religioso Padrino. La víspera en la noche, se iluminó con faroles de thea todo el ámbito de la Iglesia; y mientras alegraba la ciudad el repique general de las campanas, se quemaron varios fuegos artificiales, que ofreció un Bienheehor; y parecía que la Dedicaeión del pobre Hospicio quería competir con una Iglesia de las mayores de México. El día siguiente, con imponderable concurso, y alegría de todos, cantó la missa el R. P. Guardián de Nuestro Convento Grande de San Francisco, con dos Padres graduados, ar Ministros; y el coro parecía de Angeles, por ser todos los cantores, y organista, del Orden Seráfieo; pues aunque el Hospicio no tenía Organo, ni otros instrumentos, se trajeron de fuera; y no faltó cosa que pudiesse hacer la función más plausible. Lo que tuvo, solo de corto, fué el Sermón; que en menos de media hora (como se me mandó) lo prediqué, y se dignaron los eruditos oyentes de darle su aprobación, por parecerles lo poco que se dixo, avia sido al intento. Todo el dia estvo cuplidamente festivo, porque nuestro Syndico, D. Juan Manuel de Argüelles, costeó la eomida con magnificencia; y fueron muchos los que se quedaron á la mesa, no sólo Religiosos, sino Regidores y Seculares; y para todos huvo, y salió para combidar en la Porteria á muchos pobres; y con esto quedó muy gustoso de veer dedieada la Iglesia nuestro Superior Prelado, y nosotros de haberle dado gusto en ello." (1)

Esta iglesia fué substituída por la que existe, que comenzó á construirse con un legado de $20,000, que dejó para ella y el Convento D. José de Torres, colocándose la primera piedra el 11 de octubre de 1735. El templo ya concluído fué bendecido el 19 de abril de 1755 por el Ilmo. D. Manuel Rubio y Salinas, dedicándose á la mañana siguiente con asistencia del Virrey, Conde de Revillagigedo.

El 19 de junio de 1858, un temblor hizo que se abriera el templo de arriba á bajo, á la mitad de él, por lo que fué preciso cerrarlo al culto, permaneciendo así hasta que se hicieron las reparaciones necesarias.

Suprimidas las Ordenes monásticas, se dividió el convento en lotes que pronto se vendieron; abriéndose en septiembre de 1862 la primera calle de Guerrero, que concluía en una deshabitada y extensa campiña, que hoy es el barrio de ese nombre, uno de los más poblados.

Adjunto á la Iglesia hay un panteón, que llegó á ser el principal, porque en él se sepultaban sólo á distinguidas personas. Un periódico, hablando de los sepelios en él efectuados, dice lo siguiente:

"La ceremonia del entierro es imponente, como todas las ceremonias de nuestro culto. Depositado un momento el cadáver en la capilla mortuoria, que se haya en el interior del claustro, el saeerdote que lo ha conducido hasta allí, reza y canta las oraciones de costumbre. Terminadas éstas, viene la eomunidad con hachas de cera en la mano y el guardián á su cabeza: el ataúd es conducido por el claustro bajo, que resuena con los cánticos fúnebres de los monjes, hasta el interior del templo, donde descansa algunos minutos sobre una mesa cubierta de paño negro; allí se canta de nuevo el "Requiem," y, por último, es llevado el cadáver al panteón y encerrado en el nicho que le espera. Si la eeremonia tiene lugar en la tarde, ya el templo suele estar invadido por las sombras de la refleja singularmente en los rostros severos y en los pardos hábitos de los religiosos, así como en los antiguos y dorados colaterales, no reemplazados aún en San Fernando por la arquitectura griega, que se ha dado en aplicar á los templos y que los priva de su grandiosa austeridad." (2).

(1) Chrónica Apostólica y Seráphica de todos los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España, etc. Parte prinera. Año de 1746. Libro V. Cap. XXXIII, pág. 512.

(2) "La Cruz."—Tomo III. Número 17. Noviembre 27 de 1856. Pág. 532.

Hoy, iglesia y panteón, se han vuelto sombríos. El segundo va á desaparecer muy pronto, la primera se sostiene aún, limpia y arrogante con la piedad de unos poeos, rodeada, eomprimida, asediada, por las innumerables habitaciones modernas que por doquiera se levantan.

Mixeoae, septiembre 3 de 1903.

ELIAS L. TORRES.



TENANCINGO.—Catafalco levantado en la Iglesia Parroquial para las honras fúnebres celebradas en memoria de S. S. León XIII.

LAS HONRAS FUNEBRES DE S. S. LEON XIII EN TENANCINGO

El día 19 del presente mes se celebraron en esa Parroquia, solemnes honras fúnebres en memoria del preclaro Pontífice, S. S. León XIII.

La reunión de todos los señores Curas de las Parroquias, pertenecientes á esta foranía, el severo adorno del templo, el túmulo levantado expresamente para este acto y las sentimentales melodías de una buena orquesta, dieron en conjunto á la ceremonia, una imponente y magestuosa solemnidad.

Verdaderamente fué este un día de luto para la población, pues todo el vecindario quiso manifestar su sentimiento; los comerciantes eerrando sus establecimientos, los obreros suspendiendo sus cotidianas tareas, y todos esmerándose en adornar el frente de sus casas, convirtiendo de esta manera el aspecto siempre alegre de la ciudad, en silenciosa tristeza. Sólo faltó que el numeroso auditorio, hubiera escuchado la oración fúnebre que con ansia esperaba y que el señor Cura y Vicario Foráneo D. Silvestre Hernández, al efecto tenía prepara, pero que se suprimió por no haber llegado á tiempo la aprobación solieitada de la Sagrada Mitra, la que hubiera dado mayor realce á la esperada ceremonia.

Publicamos hoy una vista del interior del templo de Tenaneingo.





Sombrero de luto para señora joven.

SONRISAS DE UNA REINA

Es público y notorio en el Reino Unido que la Reina Alejandra tiene la sonrisa más graciosa, la más dulcemente melancólica, la más cautivadora que jamás haya iluminado la faz de una mujer.

Por una sonrisa de la reina, los londinenses paten horas enteras, al sol, á la lluvia y á todo barro.

Las inglesas estudian el modo de tener la sonrisa de la soberana y hay "profesores de belleza" que enseñan por cierta suma de dinero la "ilustre sonrisa de la reina." En síntesis, la lección se reduce á esta recomendación, que la damos aquí á nuestras lectoras por si ellas tuvieren á bien adoptarla: "dejad caer dulce y suavemente los dos ángulos de la boca, entreabrid ésta de manera que no se alcance á ver sino una línea la blanca dentadura, imprimid á las comisuras un aire de tristeza y á vuestra mirada toda la afabilidad y la ternura de que es capaz vuestro corazón. Si lográis practicar todas estas sencillas gesticulaciones á perfección, vosotras poseeis la "sonrisa," la sonrisa de la reina."

——————:)O(:——————

LA CATASTROFE DEL METROPOLITANO.

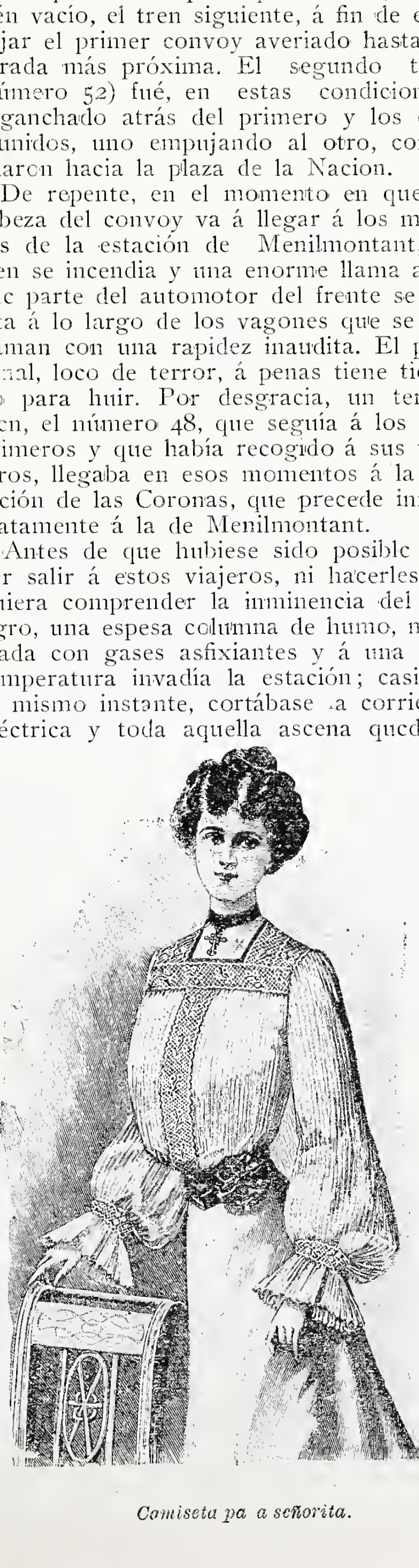
Una espantosa catástrofe se produjo en la noche del 10 de agosto, en la línea número 2 del Metropolitano, que corre de la Puerta Delfina á la plaza de la Nación, en la ciudad de París. Dos trenes de ocho carros cada uno, enganchados el uno con el otro, se incendiaron dentro del túnel, cerca de la estación Menilmontant, y el humo de este incendio causó la muerte, por asfixia, á 84 personas, en su mayor parte viajeros del tren siguiente detenido en la estación de las Coronas.

He aquí en qué circunstancias tuvo lugar este terrible y singular accidente:

El tren número 43, que venía de la Puerta Delfina, se dirigía á la plaza de la Nación cuando, habiendo llegado á la estación del boulevard Barbés, el wattman señaló que había ocurrido alguna avería á su motor y que no podía continuar el camino. Como se hace en tales casos, se hizo evacuar el tren por los viajeros y por teléfono se dió aviso á la estación precedente para que enviara, también vacío, el tren siguiente, á fin de empujar el primer convoy averiado hasta la parada más próxima. El segundo tren (número 52) fué, en estas condiciones, enganchado atrás del primero y los dos reunidos, uno empujando al otro, continuaron hacia la plaza de la Nacion.

De repente, en el momento en que la cabeza del convoy va á llegar á los muelles de la estación de Menilmontant, el tren se incendia y una enorme llama azul que parte del automotor del frente se dilata á lo largo de los vagones que se inflaman con una rapidez inaudita. El personal, loco de terror, á penas tiene tiempo para huir. Por desgracia, un tercer tren, el número 48, que seguía á los dos primeros y que había recogido á sus viajeros, llegaba en esos momentos á la estación de las Coronas, que precede inmediatamente á la de Menilmontant.

Antes de que hubiese sido posible hacer salir á estos viajeros, ni hacerles siquiera comprender la inminencia del peligro, una espesa columna de humo, mezclada con gases asfixiantes y á una alta temperatura invadía la estación; casi en el mismo instante, cortábase la corriente eléctrica y toda aquella ascena quedaba



Camiseta pa a señorita.



Peinado para señora joven

hundida en una profunda obscuridad. Fué aquello un espectáculo horripilante, del que hacen patéticas narraciones las pocas personas que pudieron sobrevivir. Los pasajeros, transbordados por el pánico, quieren escaparse por todos lados; pero únicamente los que conocían la estación pueden con mucho esfuerzo llegar medio sofocados á la escalera de salida, situada á la izquierda del muelle, con relación á la porción del tren. Justamente por ahí venía el torrente de humo, que provenía del incendio de los trenes 43 y 52, así es que el mayor número de aquellos infelices corrieron á la derecha en la dirección opuesta, en donde fueron á estrellarse, en la extremidad del pescadero, en la pared sin salida que por este lado lo cierra.

En este sitio, como se ve en uno de nuestros grabados, fué donde se descubrió un hacinamiento como de 70 cadáveres.

——————:)O(:——————

EL REINO DE LAS MUJERES.

En Rusia hay un distrito, el de Ribinsk, que tiene derecho á este simpático título. Todos sus empleados, sin excepción, son mujeres. El gobernador, por asuntos de comercio que lo llamaban á otra ciudad, hizo cargo del empleo á su señora esposa y ésta organizó la provincia con individuos de su sexo.

En estos días pasaba revista el inspector superior del Imperio acompañado de su séquito acostumbrado. Cuál no fué su sorpresa al encontrarse en presencia de una administración del todo femenina. El inspector quiso introducir á aquella estructura las modificaciones que creyó convenientes, pero examinados los distintos ramos de la administración, se convenció de que aquela era una provincia feliz, que todo marchaba en perfecto orden y que manos sapientísimas dirigían la cosa pública. Fué aprobado todo y hoy continúan en sus puestos en propiedad las matronas.

LOURDES

AGUAS MEDICINALES

Entre las innumerables víctimas de dolencias físicas que abundan por todas partes, se contaba, hace poco tiempo, un venerable y virtuoso sacerdote, cuyos males crónicos no había podido combatir la ciencia con sus poderosísimos elementos.

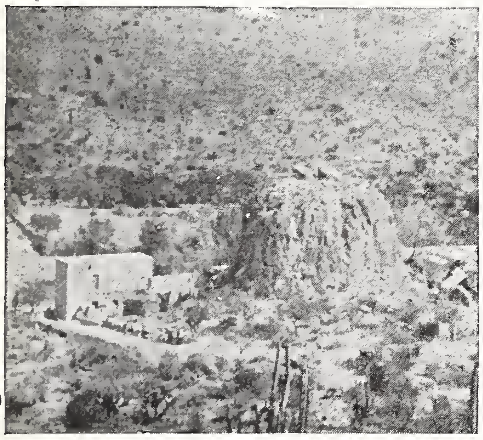
Alguna persona aconsejó al Ministro de la Iglesia que probara las "aguas minerales de la Labor del Río," de cuyas virtudes medicinales tenía el consejero del Pbro. las mejores referencias.

—Tome usted algunos baños y beba el precioso liquido—decía frecuentemente el caballero al sacerdote,—y se acordará usted de mí.

Puesta su fe en Dios y la esperanza en esa misma fe, el enfermo se resolvió á hacer la prueba.

Obró Dios el milagro: el virtuoso Presbítero recobró la salud y agradecido del beneficio que acababa de recibir, se dirigió al propietario de los manantiales, y le dijo:

"—Concédame usted que en lo sucesi-



El Peñón y los Baños á vista de pájaro.

vo se llamen las aguas que de una manera radical han curado mis enfermedades, de LOURDES. Quiero bautizarlas así, para perpetuar, con el nombre de otras aguas indiscutiblemente virtuosas, el testimonio de mi eterna gratitud."

Y por esto es que á las aguas de la Labor del Río se les llama actualmente de "Lourdes."

Tal hecho llamó poderosamente la atención de los hombres de ciencia, y resolvieron muchos de ellos analizar las aguas y observar los efectos de sus propiedades medicinales. Los resultados no podían ser más satisfactorios.

Uno de los dictámenes más autorizados, es el del eminente Químico D. José Donaciano Morales, miembro del Consejo Superior de Salubridad y ventajosamente conocido en el ramo de la ciencia á que se consagra.

El análisis hecho por el notable facultativo, pone de manifiesto que las aguas minerales de Lourdes contienen todos los elementos indispensables para que podamos considerarlas como las mejores —creemos no equivocarnos—que en su género, existen en el país.

A este dictamen hay que agregar las opiniones, indiscutiblemente autorizadas de notables médicos, verdaderas eminencias científicas, quienes hacen las mejores y más favorables referencias de las virtudes curativas de dichas aguas.

Apenas se apercibieron de la supremacía de estas aguas varios caballeros, verdaderos hombres de empresa, se apre-



EL ESTABLECIMIENTO BALNEARIO.

suraron á formar una Compañía para la explotación de las mismas.

Integran la Compañía los señores D. Manuel Hernández Acevedo, como Presidente y Director, D. Juan N. Mazo y D. Tomás Olavarría, primero y segundo vocal, respectivamente, y comisario D. Rafael Arias Pereyra.

Esta compañía acaba de hacer una gran instalación de maquinaria de las mejores y más modernas que se conocen, para el embotellado. Esta operación se ejecuta con todo esmero—nosotros hemos tenido oportunidad de presenciarla —y podemos garantizar, en nombre de la compañía explotadora, y en beneficio de la sociedad, á la que, con nuestro carácter de periodistas servimoss, que las aguas de Lourdes son ofrecidas al público consumidor en las mejores condiciones de pureza, y que sus virtudes curativas en nada varían del lugar de su origen.

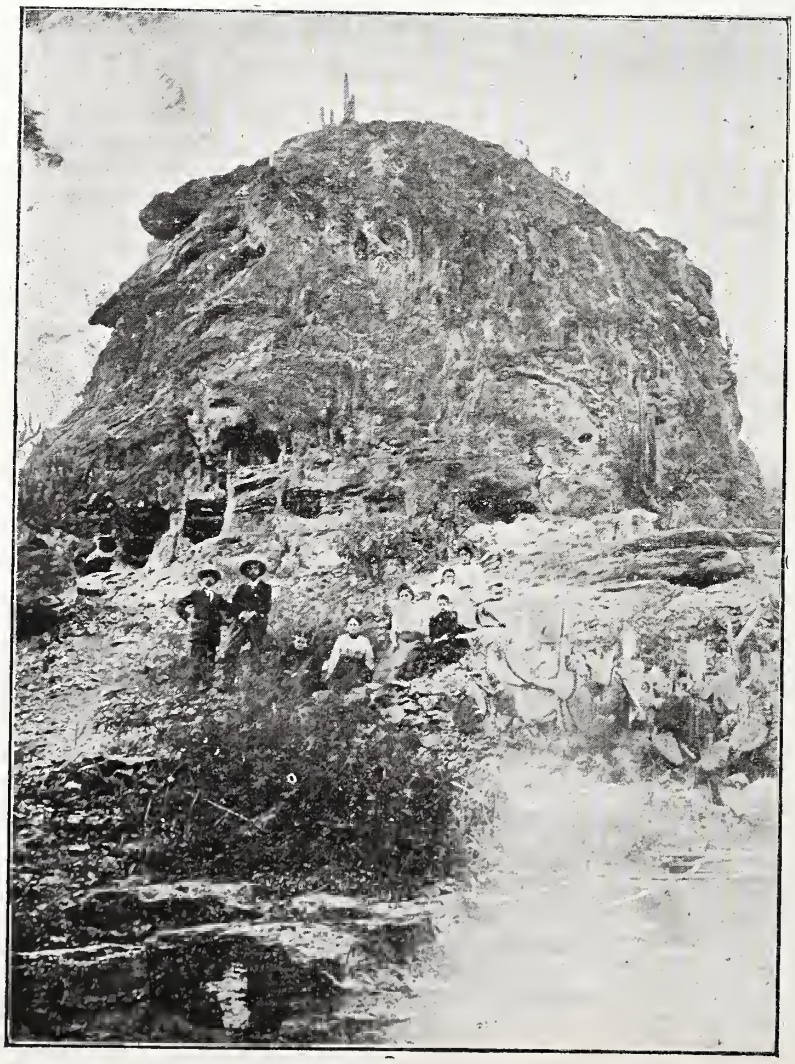
Antes de terminar, debemos decir que son en toda la República, las aguas de Lourdes, las únicas acidulo-alcalino-ferruginosas, y que las principales enfermedades que combaten son las del estómago, el artritismo, la anemia y reumatismo, siendo además, muy agradables como aguas de mesa.

Tuvimos últimamente oportunidad de visitar el establecimiento balneario de la Labor, y allí nos convencimos de las propiedades medicinales de sus aguas, pues las personas que se encontraban tomando baños, á centenares nos decían á una voz:

—Hagan ustedes pública nuestra gratitud. Llegamos aquí enfermos, sin esperanza de alivio, algunos de nosotros poco menos que moribundos, y volvemos á nuestros hogares sanos, satisfechos y agradecidos.

Publicamos algunas vistas de los baños, y en otra ocasión hablaremos del sitio en donde se encuentran ubicados, á 6 kilómetros de Santa María del Río, S. Luis Potosí

En esta última ciudad tiene su asiento la Compañía Explotadora de las aguas, y también tuvimos oportunidad, durante un viaje que acabamos de hacer á San Luis, de visitar sus oficinas, establecidas en la cuarta calle del 5 de Mayo número 15, de lo que quedamos muy complacidos.



PEÑON DE DONDE BROTA EL MANANTIAL.

El Ajedrez

DE LOS DIVERSOS PUEBLOS

Sus rarezas.—Sus piezas.—Maneras de jugarlo.—El origen de las piezas europeas.

El ajedrez es uno de los juegos más extendidos, así entre los pueblos modernos, como entre aquellos que conservan su antigua civilización medioeval, y aunque en el fondo es siempre el mismo, varía bastante en cuanto á su forma, esto es, en la figura de las piezas y en el modo de moverlas.

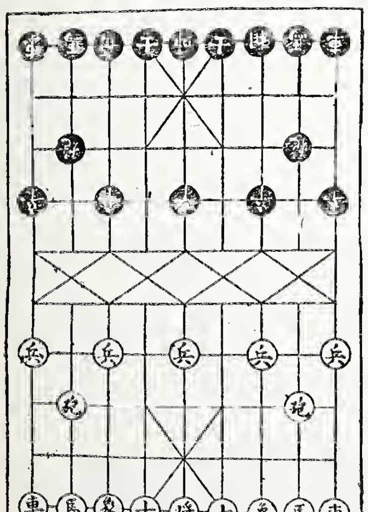
Los pueblos orientales son los más aficionados á este juego, que parece estar íntimamente relacionado con el "pa-



EL PACHISI.

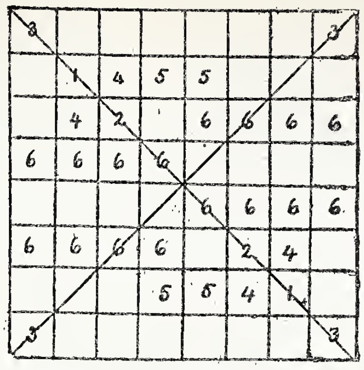
chisi" de los persas y el "chaturanga" de los indostanos.

El pachisi lo encontramos también en la India transgangética y en algunas islas del Océano Indico: en las Maldivas, por ejemplo, donde le llaman "dhola." Se juega sobre un tablero en forma de cruz, con peones y unas conchitas blancas de las llamadas "cauris."



AJEDREZ CHINO.

El chaturanga es un juego que ya ha pasado á la historia; probablemente no se encuentra ahora en la India nadie que lo sepa jugar; pero los libros antiguos hablan de él y lo explican con bastante lujo de detalles. El tablero era exactamente como el del ajedrez, con sesenta y cuatro casillas; pero en vez de dos jugadores tenía que haber cuatro, cada uno de los cuales jugaba con ocho piezas, que se distinguían por los colores amarillo, rojo, negro y verde. Las ocho piezas representaban: un barco, un caballo, un elefante, un rajáh y cuatro soldados ó peones, y se colocaban en dos filas, los peones delante y las otras cuatro detrás, por el orden indicado, de izquierda á derecha. El rajáh, el elefante



EL TABLERO DE AJEDREZ BIRMANO.

y el caballo se movían respectivamente como el rey, la torre y el caballo del ajedrez moderno; el barco corría siempre dos casillas, diagonalmente, saltando sobre las piezas que encontrase en su camino; el movimiento de los soldados era igual al de los peones del ajedrez.

Una de las particularidades del chaturanga consistía en que el jugador á quien correspondía la primera jugada no podía salir con la pieza que quisiera, sino con la que determinase la suerte. Se echaba un dado que tenía los números 2, 3, 4 y 5, y si salía el 2, había que mover primero el barco; si el 3, el caballo; cuando salía el 4, el elefante; y cuando el 5, se empezaba por el rajáh ó por un soldado.

Del antiguo chaturanga al ajedrez, tal como se juega en el extremo Oriente, el paso es casi insensible.

En Birmania, dan al ajedrez el nombre de "Chit-tharín."

Hay para cada jugador un rey, dos caballos y ocho peones; la reina está reemplazada por un "general," las torres por "carros de guerra" y los alfiles por "elefantes." Los movimientos son casi iguales á los de nuestras piezas; pero al comenzar, la colocación es muy distinta, disponiéndose las figuras de tal manera, que no hay fila de casillas, horizontal ó vertical, en que no se encuentren por lo menos dos. Nuestro grabado indica esa colocación.

Los números representan: el 1 al Rey; 2 al General ó Reina; 3, á los Carros ó Torres; 4, á los Elefantes ó Alfiles; 5 á la Caballería ó Caballos, y 6 á la Infantería ó Peones.

Es cosa digna de nota, que en ningún pueblo oriental encontramos figura alguna de ajedrez que lleve el nombre de reina; á la pieza equivalente se le llama en algunos países "general," en otros "ministro" y en otros "gran visir." También es curioso observar que á veces juegan cuatro personas como en el chaturanga; pero hay una jugada por la cual un jugador puede hacerse dueño de todas las piezas de otro y manejarlas, como si fuesen suyas, de manera que al terminar la partida, siempre quedan ya solamente dos contrarios, mandando cada uno, por decirlo así, dos ejércitos aliados.

Generalmente se cree que esas piezas de ajedrez representando guerreros, castillos y elefantes de marfil, que con frecuencia llegan á Europa, vienen de la China; pero en realidad son indochinas. En el verdadero ajedrez chino ó "tseung-ki" (juego del general), las piezas son sencillamente discos como los de juego de damas, sin más diferencia que la de llevar en ambas caras su nombre escrito con caracteres chinos, rojos en las de un jugador y azules en las del otro. El disco equivalente al rey se llama "general;" los que representan los alfiles, "consejeros;" los peones, "soldados de infante-

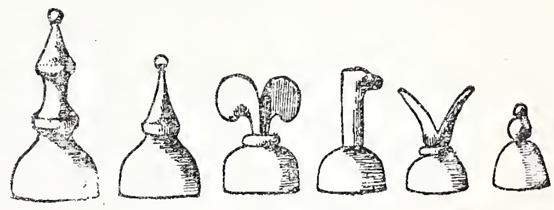


Piezas de marfil, huecas, de Ajedrez Indio.

ría," y los caballos llevan este mismo nombre. Además, hay dos "elefantes," dos "carros de guerra" y "dos cañones," todo un ejército representado por fichas. El tablero suele ser de papel y está dividido en dos por un ancho espacio blanco llamado "río." En medio de cada lado, hay cuatro casillas cruzadas por líneas diagonales, formando una especie de recinto que lleva el nombre de "palacio."

Los movimientos de las piezas en este pintoresco ajedrez son bastante complicados, y distintos de los de las europeas. El general y los consejeros no pueden salir nunca del palacio; en cambio, las demás piezas pueden entrar y salir á voluntad del que las maneja, aunque ajustándose siempre á sus respectivos movimientos. Otra rareza de este juego, es que las piezas se colocan, no en las casillas, sino sobre las líneas que las separan.

En Corea se juega al ajedrez lo mismo, poco más ó menos, que en la China, y las piezas son también fichas, aunque no redondas, sino octogonales. El tama-

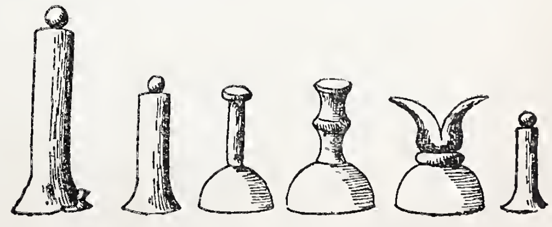


Piezas de Ajedrez Inglés del siglo XV.

ño de estas fichas varía, según su valor; los generales son casi doble grandes que los peones ó soldados.

Otro ajedrez muy raro es el de los japoneses. El tablero consta de ochenta y una casillas, y las piezas tienen una forma algo parecida á la de un barquito, y son todas del mismo color; la dirección de lo que podríamos llamar la proa, indica á cuál de los dos jugadores pertenecen. Cada contrincante dispone de veinte piezas, que llevan los siguientes nombres: un "general en jefe," dos "generales de oro," dos "generales de plata," un "carro volante," un "águila," dos "caballos," dos "carros olorosos" y nueve "soldados de infantería." Todo esto es ya suficiente para despertar el interés de nuestros aficionados al noble juego del ajedrez; pero aun ha de llamarles más la atención el hecho de que, entre los japoneses, cuando un jugador come alguna pieza á su contrario, puede incorporarla á las suyas, para ir llenando las vacantes que ocurran entre ellas. Cuando una pieza pasa de este modo al campo enemigo, asciende inmediatamente de categoría; solamente el general en jefe y los dos generales de oro son los únicos que no pueden ser ascendidos.

En los países que han experimentado



Piezas de Ajedrez Turco y Griego.

durante más ó menos tiempo la influencia mahometana, las piezas del ajedrez nunca representan figuras de hombres ni de animales, pues sabido es que tales representaciones están prohibidas por el Korán. Tanto entre los moros como entre los turcos, las piezas parecen más bien frascos de perfumería en miniatura.

Esta forma ha influído notablemente en las piezas del ajedrez europeo, de las cuales los caballos y las torres son las únicas que están talladas en conformidad con su nombre; y aun esto sólo en el ajedrez moderno, pues algunas piezas antiguas hechas en Inglaterra, de todo tienen forma, menos de lo que quieren significar.

También debemos hacer mención del ajedrez indio, en el que las piezas son de madera ó de marfil. Su figura es, como entre los árabes, puramente convencional; en cuanto á los nombres, hay un "pachá," un "visir," dos "elefantes," dos "caballos," dos "carros" y ocho "peones."

Una de las cosas más notables en el juego que nos ocupa, es que los elefantes, al pasar el ajedrez á Europa, han recibido los nombres más singulares y distintos.

En Francia se les llama "fous" (locos), no se sabe por qué; en Alemania, "lauffer" (corredores), los italianos les llaman "alfuri" (oficial de caballería), y los ingleses les llaman "bishops" (obispos), sin duda para recordar los buenos tiempos en que los prelados iban á la guerra. En España y la América latina les hemos conservado su nombre oriental, pues la palabra "alfil," con que los designamos, es un término persa que significa precisamente "el elefante."

:)O(:

Mesa revuelta

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Cuál es el origen del apellido Iguíniz?

¿De quién fué hijo el Conquistador Gonzalo de Sandoval; fué casado; cuántos hijos tuvo?

¿Cuál es el origen del apellido Urrutia?

¿Quién compuso la "diana?"
¿Cuándo se tocó por primera vez y con qué motivo?

¿Existió el Negrito poeta, y si existió cuál era su verdadero nombre?

:)O(:

Bodas á la francesa.

(CUADRO DE COSTUMBRES).

I

Una mañana, al regresar del club sin un céntimo en el bolsillo, tuvo que reconocer Pablo de Handrette que había consumido todo su patrimonio y que no le quedaba más que deudas. Antes de acostarse creyó oportuno dirigir la última súplica á su madre, que en muchas ocasiones le había sacado de apuros. Pero la benevolencia de la buena señora se había agotado, en vista de que Pablo había devorado ya la herencia paterna y puesto en peligro la escasa fortuna de su madre.

Así, pues, no le sorprendió recibir, al cabo de tres días, la siguiente respuesta:

"Mi resolución es definitiva. No cuentes conmigo; pues si tuviese la debilidad de ceder nuevamente, acabarías por arruinarme, y ya sabes que soy incapaz de ganarme la vida. En tu propio interés te niego lo que me pides. Sin embargo, al lado del mal se encuentra siempre el remedio. Conoces á Margarita Rapignat, la hija del tratante en maderas, con la cual jugaste en otro tiempo cuando venías á pasar las vacaciones á mi lado. Tiene veinte años y su padre, que es inmensamente rico, desea casarla. La chica es muy guapa, y podríamos pedirla en matrimonio. Lo mejor sería que te pusieras en camino inmediatamente."

Pablo leyó la carta en su cama, miró el reloj, y vió que eran las once.

Levantóse rápidamente, se vistió, y sentado en una butaca, se puso á meditar.

—¡No hay más remedio—exclamó de pronto—que ir á ver á la hija de Rapignat! Partiré esta misma tarde.

Cogió Pablo su sombrero y sus guantes, ordenó que le arreglaran su maleta, y salió á la calle con objeto de almorzar. Dedicó la tarde á las visitas, y á la hora conveniente se dirigió á la estación, donde tomó el tren que debía conducirlo á la población donde su madre residía.

II

Madame de Handrette le acogió muy cariñosamente, y entró desde luego en materia.

—No tenemos tiempo que perder—le dijo:—Margarita viene diariamente á esta casa á pretexto de aprender á bordar. Yo le hago la corte por ti, y puedo asegurarte que tienes grandes probabilidades de triunfar; porque la chica se muestra muy satisfecha de las atenciones que yo le prodigo.

Celebróse la primera entrevista, y Pablo encontró á Margarita encantadora y de un candor del que había perdido la noción completamente.

Cuanto á ella, ni siquiera le miró con atención, lo cual no fué obstáculo para que apreciara el mérito de su figura y la maravillosa corrección de su elegancia.

Madame de Handrette preguntó á su hijo qué impresión le había producido Margarita, y Pablo le contestó:

—¡Deliciosa!

—En ese caso, ¿puedo hablar á su padre?

—Pues es claro, mamá; si precisamente he venido para que des ese paso.

III

La madre dejó pasar algunos días, y después suplicó á Rapignat que fuese á visitarla, puesto que tenía que hablar con él.

—Rapignat—le dijo—tenemos que tratar de un asunto muy importante. Es usted una excelente persona, á quien estimo, y por eso deploro que venga usted á verme tan de tarde en tarde.

—¿Pero no viene aquí diariamente mi hija?

—Sí, señor; Margarita es una criatura encantadora, á la que adoro como si fuese hija mía. Voy á ir derecho al asunto, amigo Rapignat.

—Diga usted, señora....

—No soy rica, y mi hijo ha hecho en París algunos negocios desgraciados. Sin embargo, he podido conservar mi modesta renta, con lo cual tengo lo suficiente para vivir. Margarita viviría feliz á mi lado, pues, á pesar de mi edad, me lisonjeo de no ser todavía una persona desagradable.

Sin dejarla proseguir, Rapignat cayó de rodillas ante Mad. Handrette, y exclamó:

—¡Basta, señora! La he comprendido á usted y sé lo que me toca hacer. Es usted una persona distinguidísima y en la sociedad en que usted vive es indispensable una fortuna para sostener el rango á que obliga un apellido ilustre.

Pues bien, señora, tengo el honor de pedirle á usted su mano y ofrecerle los millones que poseo.

Madame de Handrette se quedó con la boca abierta, y Rapignat prosiguió en estos términos:

—No soy joven ni pertenezco á una elevada clase social; pero soy un hombre honrado, y asida á mi brazo, puede ir con orgullo y con la cabeza muy alta una mujer como usted.

La buena señora reflexionó un momento y después le dijo:

—Amigo Rapignat, ¿quiere usted concederme veinticuatro horas antes de darle una contestación definitiva?

IV

Al salir de la sala se había celebrado la entrevista entre Rapignat y Mad. Handrette; encontró ésta á su hijo detrás de la puerta, pálido y con los labios contraídos.

—¿Te has enterado de nuestra conversación?—le preguntó con inquietud.

—Sí; y francamente, para eso no había necesidad de que yo me molestase.

Después de un rato de silencio, Mad. de Handrette añadió:

—Esto no modificará en lo más mínimo nuestro propósito.

Casada con Rapignat estaré en mejores condiciones para facilitar tu matrimonio. Y, por mi parte, hijo mío, si fracasaras en tu demanda, podrás estar seguro de que no habrá de faltarte un pedazo de pan para tu vejez.

X.

RECETAS

ADULTERACION DEL CACAO.—Suele mistificarse el cacao con el mismo producto, de clase inferior, y también quitándole al cacao molido la manteca y adicionándole materias feculentas.

Puede reconocerse tratándole repetidas veces por éter y evaporando éste al baño de maría.

Téngase presente que el cacao tiene de 33 á 37 por 100 de grasa.

* * * *

ESENCIA DE RON.—Mezclando 6 partes de óxido negro de manganeso con igual cantidad de ácido sulfúrico, seis litros de alcohol y dos de ácido acético, se obtiene por destilación un éter al cual debe el ron su aroma característico.

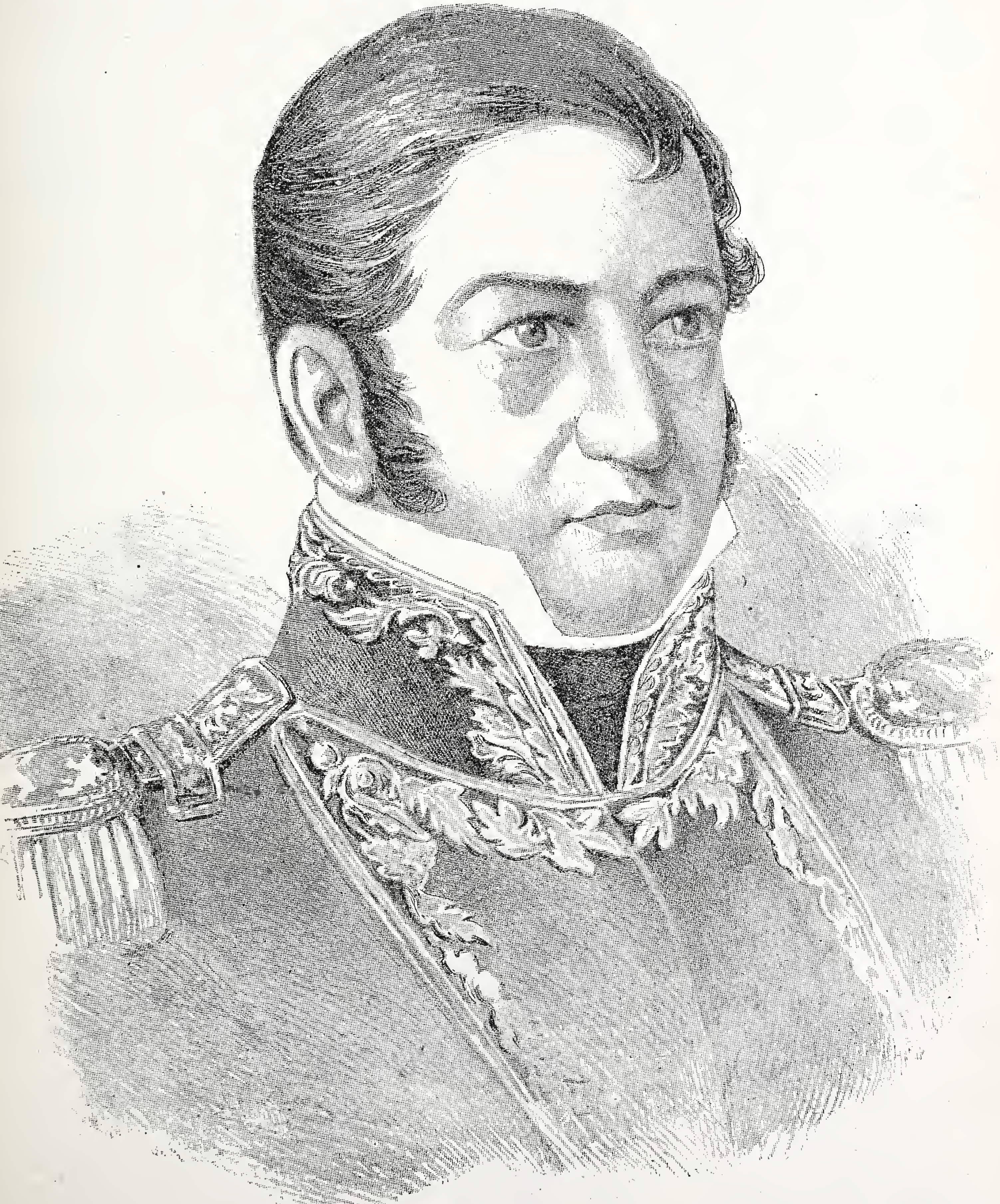
* * * *

PARA DEVOLVER AL ENCAJE NEGRO EL ASPECTO DE NUEVO, se disuelve una cucharada pequeña de bórax en un cuartillo de agua y se remoja bien todo el encaje. Cuando todavía está húmedo se plancha, después de cubrirlo con un pedazo de paño ó seda negra.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 14 de Septiembre de 1903. No. 142

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



General D. Nicolás Bravo,

Cuyos restos fueron traidos á esta Capital el dia 7 de los corrientes.

Los restos del General Bravo

El lunes llegaron á esta capital los restos del héroe de la Independencia, D. Nicolás Bravo, y con la pompa y solemnida debidas se le ha colocado al lado de los demás héroes de aquella época memorable.

Entre los caudillos de la insurrección, Bravo fué uno de los más notables: en unión de su padre, D. Leonardo y de sus hermanos D. Miguel y Don Victor, se lanzó á la pelea dejando las comodidades que por su fortuna disfrutaban, y D. Nicolás fué uno de los más activos y valientes capitanes que militaron á las órdenes del gran Morelos.

En Coscomatepec, lugar que defendió heróicamente, dió aquella prueba de generosidad que causó la admiración de entonces y que ha hecho su nombre tan ilustre: caido prisionero su padre Don Leonardo, fué traido á México y fusilado en la calzada del Egido, por más empeño que tuvo Morelos en salvarle la vida ofreciendo dar libertad á los numerosos prisioneros españoles que tenía en su poder. Al ver que sus esfuerzos eran infructuosos, dió orden á Don Nicolás de que fusilara á los trescientos prisioneros que tenía, en represalias de la muerte de Don Leonardo.

Bravo no acató aquella orden cruel y se apresuró á dar libertad á esos trescientos hombres que no creían lo que veían y muchos de ellos se alistaron á las banderas insurgentes. Cuando la insurrección casi se sofocó, Bravo cayó prisionero y según la ley debió ser ejecutado; pero el recuerdo de su generosa acción hizo que los mismos españoles se empeñasen y le salvaran la vida. De tan digna manera se portó en su prisión, en la que trabajaba "pureras" para que subsistiera su familia, que el Virrey Apodaca dijo de él alguna vez: "Paréceme ver á un rey en la desgracia."

Proclamado el plan de Iguala, Don Nicolás volvió á la lucha, y unido á Herrera sitió á Puebla y la rindió. Hecha la independencia, desempeñó elevados cargos y trató con toda hdalguía al Libertador Iturbide, que se expatriaba voluntariamente. El año de 1847 luchó en Chapultepec con los invasores yankees y lleno de pesar por las desgracias de la patria, se retiro á su tierra natal y al fin falleció en 1854 casi repentinamente.

Hasta medio siglo después, la nación se ha vuelto á acordar de él.

Don Miguel Bravo, que tenía un pequeño monumento en el paseo de Puebla, donde fué fusilado, tan en el olvido ha quedado, que se destruyó ese monumento, y en su lugar se levantó otro á Don Nicolás, su hermano, merecedor de él, es cierto, pero en otro lugar.

:-:)oOo(:-:

A una fuente

A Manuel Carpio.

Mi alma á tus arrullos no resiste,
y á ti viene, á gozar con la divina
cadencia de tu estrofa cristalina,
eternamente melodiosa y triste.

Siempre gimiendo, el llanto que vertiste
rebasa el borde del tazón de china,
y se derrama por la gris colina
y de césped y flores la reviste.

Así, cual tú, murmuradora fuente,
paso la vida en perdurable calma
llorando mi pesar eternamente;

Mas si el llanto de todos mis dolores
con sus hieles amargas llena mi alma.....
brota el deseo cual búcaro de flores.

Febrero de 1903.

EDUARDO J. CORREA.

:)o(:

Lámparas vivientes.

Mucho se habla hoy de la lámpara viviente, es decir, de la lámpara que toma exclusivamente su luz de la fosforescenca de micro-organismos—tales como los microbios luminosos cultivados en gelatina en el interior de un vaso transparente.

Las lámparas de este género, en las que no es el menor mérito la originalidad, figuraban ya, á título de cosas curiosas, entre los utensilios de un cierto número de laboratorios de América y de Alemania. El sabio profesor de la Facultad de ciencias de Lyon, Rafael Dubois, que reivindica para sí el honor de haber sido uno de los primeros que intentó sacar partido de la luminosidad espontánea de ciertos insectos, quería hacerlos entrar en la práctica, y, aun hace pocos meses, lo propuso á la Academia de Ciencias.

No se trata, entiéndase bien, de reemplazar con la fosforescencia animal la electricidad, el gas, el petróleo, ni siquiera la candela; pero Dubois estima que por lo menos podríamos servirnos de aquellas para el alumbrado de las fábricas de pólvora y de las minas saturadas de grisú. La luz emitida por los animales luminosos tiene, en efecto, la ventaja de que toda la energía que consume pasa enteramente en radiaciones luminosas, sin adición ninguna, como en todos los demás sistemas de alumbrado, de una cantidad más ó menos considerable de radiaciones caloríficas. Con tal privilegio, resulta que éste sería el mejor medio de alumbrado, el más económico, pues la merma se reduce á mínima expresión, y si no fuera por su débil intensidad, evidentemente sería al que se debiera dar la preferencia.

Desgraciadamente su brillo casi no pasa del de una pequeña veladora.

No por esto deja de ser menos cierto que en los casos en que no se requiere una fuerte iluminación, y en la que una tenue vislumbre es suficiente, como en las minas y en los depósitos de materias inflamables ó explosivas, puede ser ventajoso emplear este sistema, aun cuando no sea sino para eliminar todo peligro de explosión ó de incendio.

Entretanto, hemos sido precedidos en esta vía por ciertas avecillas de la América del Sur y de las Antillas que, para iluminar sus nidos "a giorno," cuidan de fijar en ellos, entre las ramitas, algunos gusanos y otros animalículos fosforescentes.

* * * *

La "Scientifique American" refiere algunos hechos interesantes acerca de la corteza terráquea y el interior del globo, publicados últimamente por M. John Milne. Naturalmente, puede creerse que la corteza de la Tierra ha sido formada por las estratificaciones de las materias expulsadas por los volcanes.

Ignoramos cuál sea su espesor, pero como se halla establecido que los temblores de la tierra se transmiten á través de la masa por un movimiento ondulatorio, posible es reconocer el medio que han atravesado según su calidad y su rapidez. Según M. Milne, mientras más denso es el medio, mayor es la velocidad; varía de 3 á 9 kilómeros por segundo, aumentando á medida que las ondas se aproximan al centro.

Como la tierra tiene una densidad 5 veces y media mayor que un volumen igual de agua, concluye Milne que una costra de 320 kilómetros de espesor y un medio líquido que tenga cinco veces y media la densidad del agua, son condiciones suficientes para la producción de los fenómenos seísmicos.

A esta parte central, un poco más ligera que el fierro, Milne le ha dado el nombre de "geite;" explica que las observaciones seismológicas nos dejan suponer que bajo una corteza relativamente ligera, existe un medio magnético de mayor densidad, que insensiblemente pasa al estado de "geite."

Quizás más tarde será posible conocer la composición química y física de la masa en fusión del centro de la tierra, así como hoy conocemos la composición de los diferentes cuerpos del sistema solar.

:)o(:

Post Nubila, Phoebus

NUBILA.

Al M. Ilustre Sr. Gobernador de la Mitra, D. Emeterio Valverde.

In noctem est prona dies; tepidi fulgores
Sensim evanescunt phaetontis: atra caligo
Insurgens, seque anathymiasibus velox
Diffundens tetris horizontem super devastum,
Aequoribus incubat montibusque. Spherae
Semis conticinii jacet in hypogeo.
Non jam depictae volucris melliti concentus,
Permollia neque susurramina suavis aurae,
Neu nolae, porro, suspensae tinniti sonori,
Mira quae exciperant aures delectatione,
Animum reticiunt, questus halantem imos.
Auditur, ast, cadentium fremor cataractarum
Turgentis coeruleique gurgitis, qui in coelum,
Furore insaniens, raucos jacula fragores
In astra, absque formidine in aetherea plaga
Lucentia. Ferarum, imo, rugitis in antris
Reboantes nemórum, dilacerant pavore
Animum truce mortalium. Furens Boreas,
Glacies quem gignit, spaciosa aggreditur tracta,
Laxatisque percurrit instar equi habenis:
Levia decerpit lepidorum petala florum,
Arbores quatit vegetas, truncatque, evellitque;
Valentium, denique, segetes exsiccat rurium.
Varium admirari nequit sopitae naturae
Splendorem sensus, pomarii neque eximia
Degustare suffimina. Poesis abierunt
¡Eheu! sublimia sensa. Cor ingemiscit vinctum
Arcto in pectoris ergastulo. Anachoresis
Imperat muda; profundum regnat silentium;
Horridus moeror cruciat, conflictatur natura.

. . . .

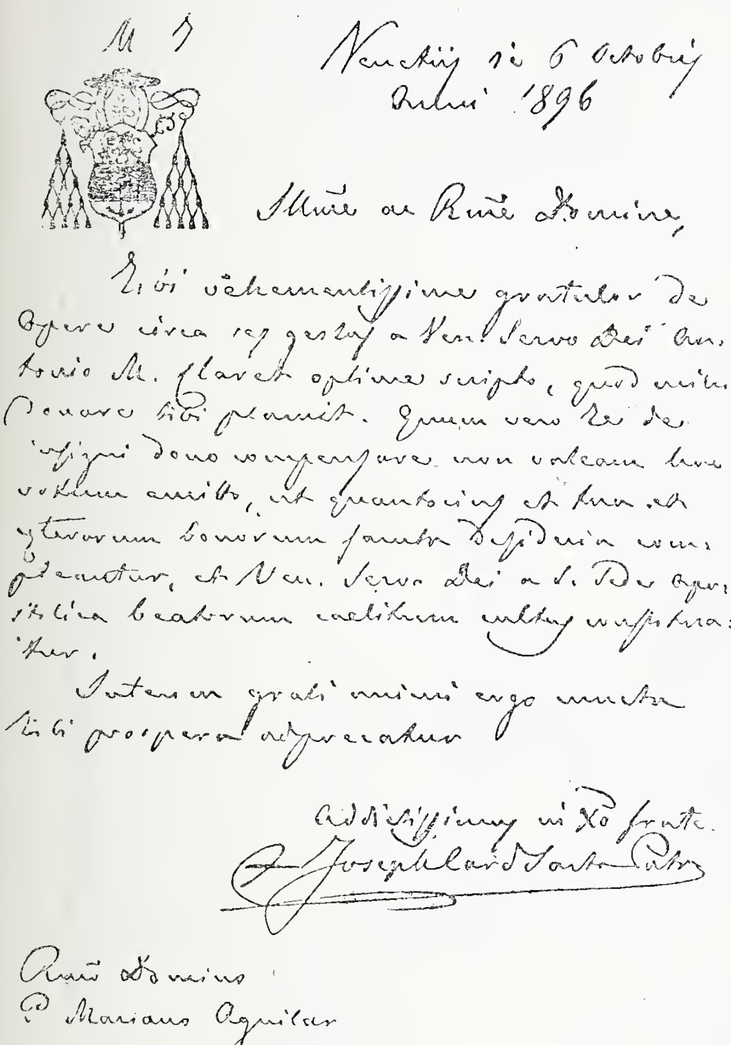
PHOEBUS.

Splendens phoebus, vigorata dirumpens manu
Sui praedensam tymbi caliginem, decora
Cum lentitudine ab horizonte consurgit
Ad verticem usque coeli, hostia velut sacra
Luminis, quam mundi Artifici pollucet
Entium universalitas, testamen ejus summi
Omnem super naturam dominatus perhibens.
Mortua jam, denique, mortis horrida imago est:
Omnia novam, iterum, plenamque vitam acqui- (runt.
Ingens occupat moesta hominum corda laetitia.

JOSE UGARRIZA. PBRO.
Vicario de Regina.

México, Agosto de 1903.

Autógrafos de Su Santidad Pío X


J. M. J. Venetiis die 6 Octobris Anni 1896

Illme ac Rme Domine,

Tibi vehementissime gratulor de opere circa res gestas a Ven. Servo Dei Antonio M. Claret optime scripto, quod mihi donare tibi placuit. Quum vero tibi de insigni dono rependere non valeam, hoc votum emitto, ut quantocius et tua et ceterorum bonorum sancta desideria compleantur, et Ven. Servo Dei a S. Sede Apostolica beatorum caelitum cultus conferatur.

Interim grati animi ergo multa tibi prospera adprecatur

Addictissimus in Xo frater
Josephus Card. Sarto Patr.

Rmo Domino
P. Mariano Aguilar

Traducción castellana de la anterior carta autógrafa del Papa Pío X.

J. M. J.

Venecia, 6 de Octubre de 1896.

Ilmo. y Rvdmo. Sr.: Felicito á usted con todo mi entusiasmo por la muy bien escrita obra que trata de los hechos ilustres del venerable siervo de Dios Antonio María Claret, y que tuvo á bien V. R. regalarme. No pudiendo corresponder debidamente al insigne regalo recibido, expreso á V. R. mis deseos de que la Santa Sede Apostólica decrete, cuanto antes sea posible, al venerable siervo de Dios el culto de los Beatos, y se cumplan así los nobles deseos vuestros y de todos los buenos.

Agradecido á vuestro obsequio, os desea toda suerte de felicidades vuestro afectísimo hermano en Cristo,

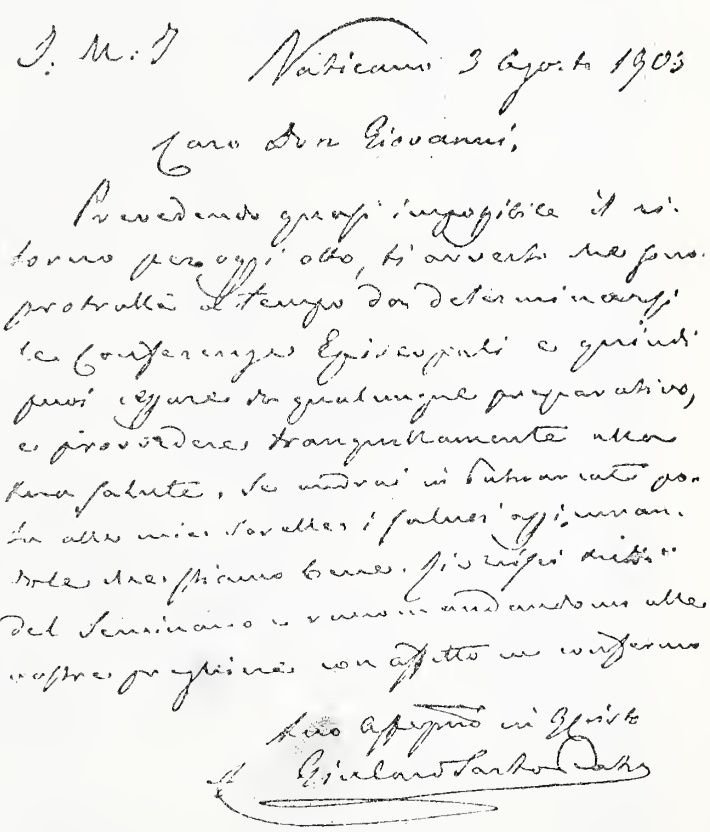
JOSE SARTO, Patriarca.

Rvdmo. P. Mariano Aguilar.

El que tiene presente que el hombre pone y Dios dispone, y cuida de emplear cuerdamente los medios que la Voluntad Divina deja á su arbitrio para cumplir su destino, goza de felicidad en el tiempo y de gloria en la eternidad.




Al Molto Reverendo Signor Don Giovanni Dr. Jeremich Vicerettore nel Seminario Patriarcale di Venezia


J. M. J. Vaticano 3 Agosto 1903

Caro Don Giovanni,

Prevedendo quasi impossibile il ritorno per oggi otto, ti avverto che fu protratto a tempo da determinarsi le Conferenze Episcopali e quindi puoi esimerti da qualunque preparativo, e provvedere tranquillamente alla tua salute. Se andrai in Patriarcato porta alle mie sorelle i saluti [illegible] molto bene. I miei saluti a tutti del Seminario e raccomandandomi alle vostre preghiere con affetto mi confermo

Tuo affmo in Cristo
G. Card. Sarto Patr.

La carta que hoy publicamos, dirigida al M. R. P. Juan Geremich, Vice-rector del Seminario Patriarcal de Venecia, fué escrita por el Cardenal Sarto, la víspera precisamente de su elección pontificia.

He aquí la traducción de dicha carta:

J. M. J.

Vaticano, 3 de Agosto de 1903.

"Previendo que probablemente me será imposible estar de regreso en ocho días, te prevengo que las conferencias episcopales quedan aplazadas para una fecha que no es posible determinar. Puedes, por lo mismo, suspender los preparativos y cuidar tranquilamente de tu salud. Si vas al Patriarcado, lleva á mis hermanas mis saludos, dándoles la seguridad de que me encuentro bien.

"Envío mis saludos á todos los del Seminario, y encomendándome á tus oraciones, me reitero con cariño.

Tu afmo. en Cristo.

JOSE CARDENAL SARTO,
Patriarca.

La pérdida mayor que sufre el hombre es la del tiempo.

* * * *

La felicidad sólo la dá la posesión del bien, y para ser feliz es necesario ser hombre de bien.



LA CORONACION DE SU SANTIDAD PIO X, EN SAN PEDRO DE ROMA, EL DIA 9 DE AGOSTO DE 1903



LA SALA DE TRABAJO.



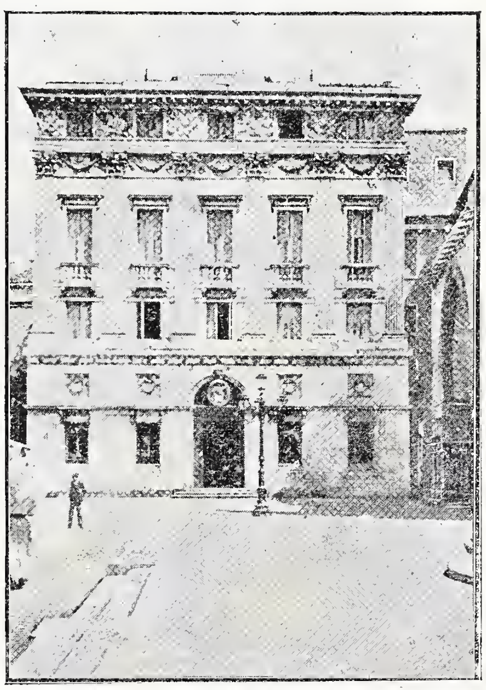
LA CAPILLA PRIVADA.

Luz de lo alto

Entre las tinieblas
De la obscura noche
Reluce muy lejos, en una majada,
La hoguera que encienden algunos pastores,
Que brilla en los lindes
Del negro horizonte,
Y á ratos vacila
Y á ratos se esconde.
Ranas y alacranes
Lanzan en las sombras su chirrido torpe,
Al que solo la parda zumaya
Con su estúpido canto responde,
Perturbando la augusta harmonía,
La calma, el silencio y quietud de la noche.
Las brillantes estrellas del Carro,
Las que marcan el rumbo del Norte,
Del cénit arrojan
Vivos resplandores,
Que al viandante nocturno conducen
Y en derecho camino le ponen.

. . . .

Entre las tinieblas
De la obscura noche,
Con paso inseguro
Caminan los hombres,
Confiando en la luz de la hoguera
Que lejos encienden algunos pastores,
Que brilla indecisa
Y á ratos vacila y á ratos se esconde.
Por sendas y trochas,
Tropezando y cayendo, recorren
El campo anchuroso,
Y el silencio rompen
Tal vez con gemidos,
Tal vez con canciones
Que alacranes y ranas corean
Con chirrido torpe.
Tropezando y cayendo caminan,
La vista en los prietos y obscuros terrones,
Sin que un punto piensen,
Sus mentes cerradas, rastreras y torpes



Fachada del Palacio Patriarcal en Venecia.

En alzar la cabeza hacia el cénit,
Donde sus vivos fulgores,
Las siete brillantes estrellas del Carro,
Que marcan, seguras, el rumbo del Norte.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

El entierro de Ofelia

I.

Es la mañana. De los rosales
Brotan alegres, cual de un salterio,
Vibrantes cantos, himnos triunfales
Que alzan jilgueros y alondras reales,
¡Los trovadores del cementerio!

II.

Al pie de un sauce verde y sombrío,
Junto á marmórea tumba labrada,
Hámlet, el príncipe pálido y frío,
Con otro joven, en desafío,
Cruza bizarro, su recia espada.

III.

Paran la lucha los dos rivales:
Que un blanco féretro busca su fosa
Por la ancha senda de los rosales,
Y en él, ceñido de albos cendales,
Descansa Ofelia, la virgen diosa.

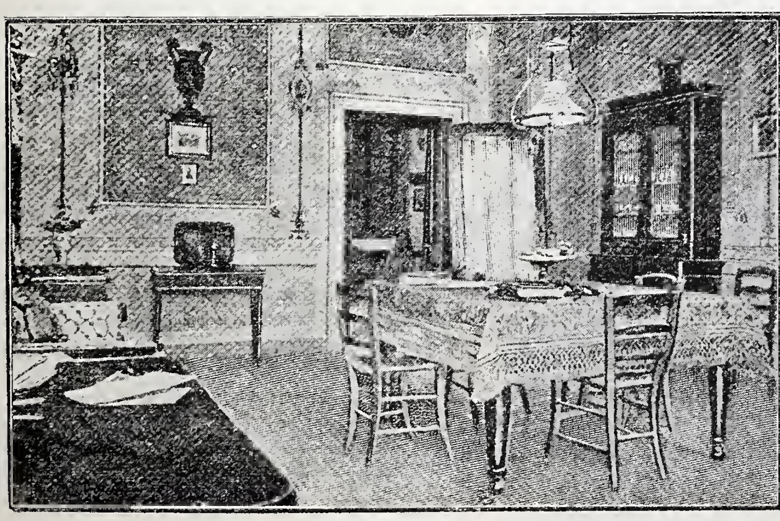
IV.

Aquella clara noche de estío,
Junto á reciente tumba entreabierta,
Hámlet, el príncipe pálido y frío,
Derrama, presa del desvarío,
Llanto de sangre por su hada muerta.

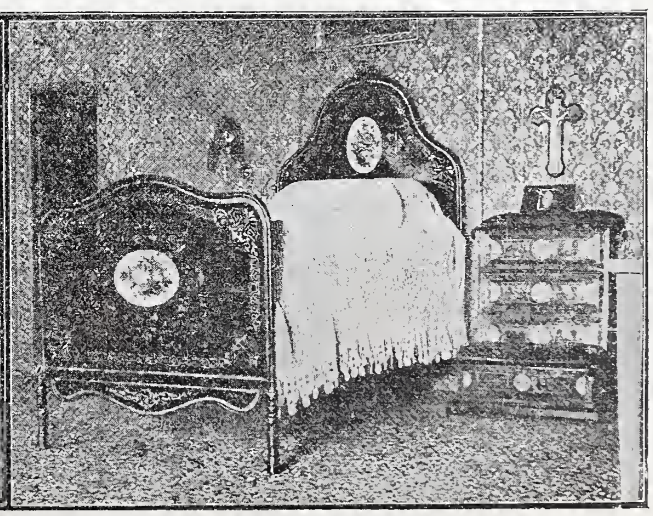
V.

Vierten los astros lumbres radiosas;
Entre cipreses níveos jazmines
Dan sus esencias más olorosas,
De los sepulcros se abren las lozas,
Y suenan cítaras y bandolines.

MANUEL REINA.



EL COMEDOR.



LA RECAMARA.

LAS HABITACIONES DEL CARDENAL SARTO EN VENECIA.

A Angela

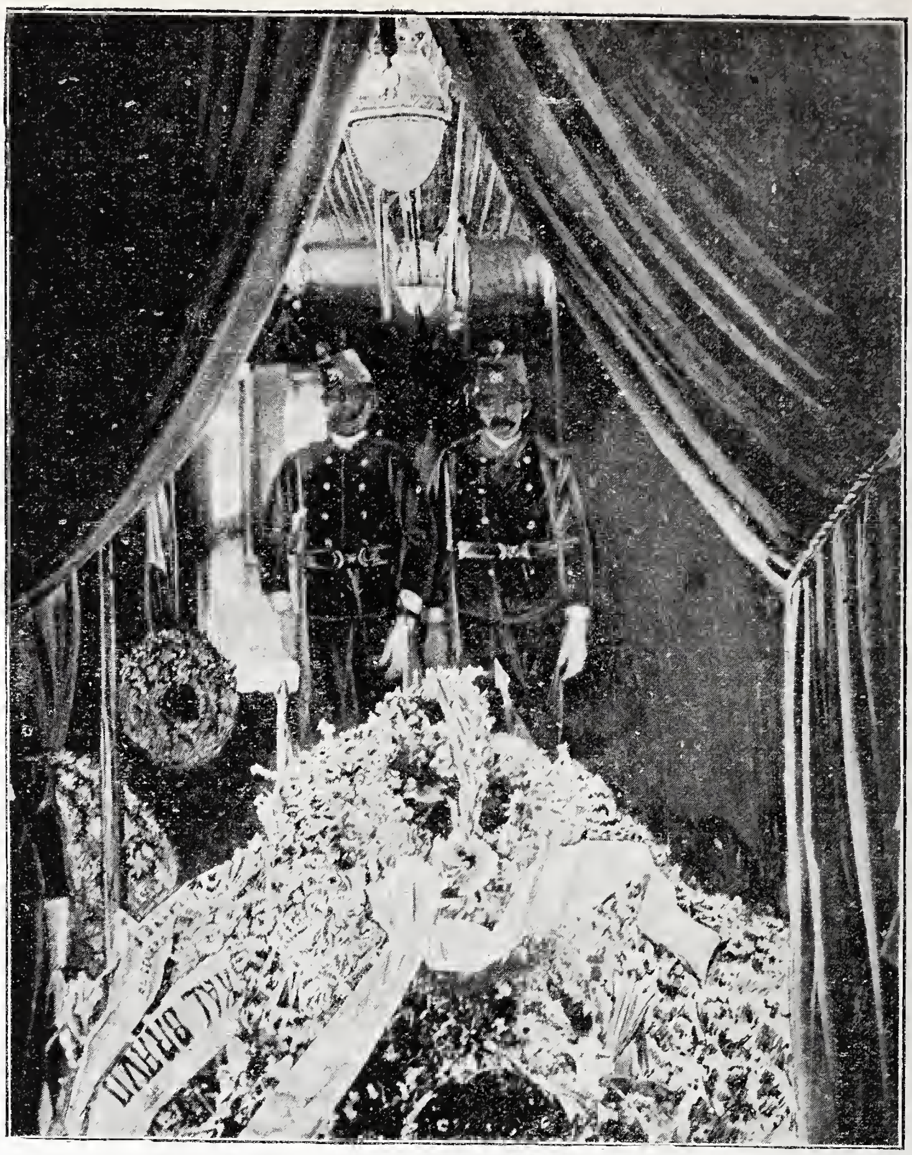
¡DECEPCION!

Anguis in herba.

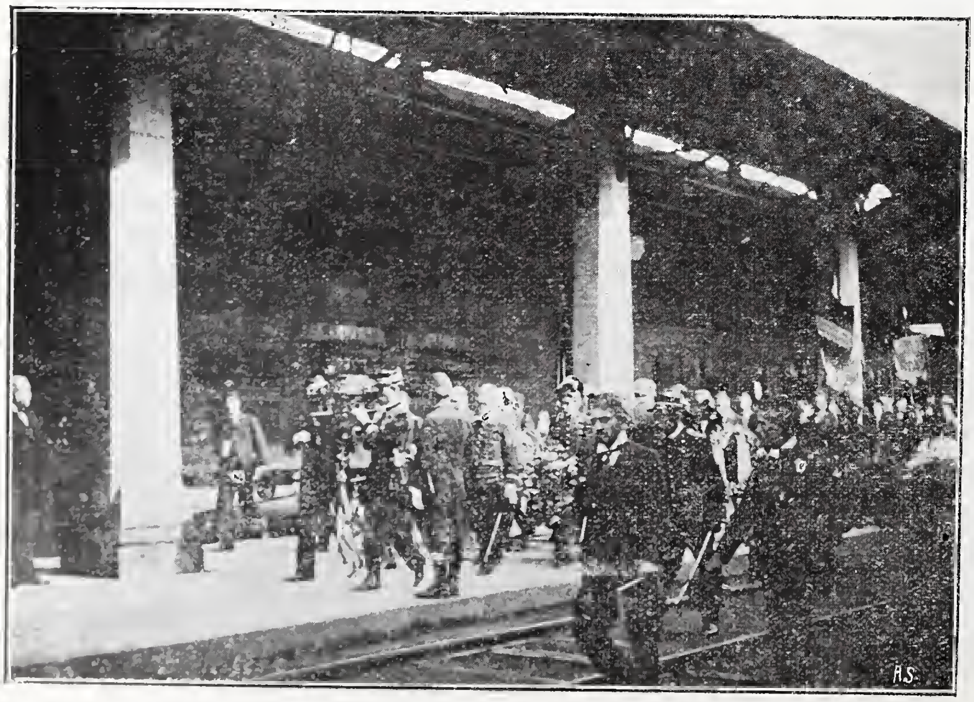
En breve partiré: mas antes quiero
por si acaso mi viaje fuere largo,
confiarte una misión, en la que espero
honradamente cumplirás mi encargo.
Y lo espero de tí, pues yo te he visto
orando de rodillas en el Templo
sufriendo tu Calvario como Cristo,
imitando con fe su santo ejemplo,
Soportando tu pena resignada
sin perder el valor, con la conciencia
de que el alma que se halla atribulada
su alivio se lo dá la Providencia.
Yo pude adivinar en tu semblante
aquello que rogando tú pedías
con ademán contricto y suplicante,
comprendiendo muy bien lo que querías.
Del Santuario salí muy afligido
con mis ojos llorosos hacia el cielo,
y al Supremo Hacedor pedí rendido
que te impartiera su eficaz consuelo.
Y el cielo nos oyó, pues luego viste
que pronto tu plegaria fué obsequiada;
y el ser amado por quien tú pediste
regresó sano y salvo á tu morada.
Así tenía que ser, pues la justicia
á la corta ó la larga se abre paso:
la maldad, la traición y la malicia,
hundidas caen al fin en el ocaso.
La mujer que con fe y perseverancia
la voz del corazón tan sólo escucha
y sin medir el tiempo ni distancia
acepta desigual, tremenda lucha;
Como Jerjes, el hijo de Darío
que á vanguardia de intrépidas legiones
á Temístocles resiste con gran brío
quedando en el combate hecho girones,
Así te ví luchar contra la suerte
que adversa á tus afanes se mostraba;
pero lograste al fin vencer al fuerte
que con pérfida saña te asolaba.
Heroínas así, en áureo trono
y corona de perlas y brillantes,
se merecen, y así yo lo pregono
en cánticos ardientes, delirantes;
Un trono con estrellas tachonado,
manto de armiño y oriental tapete
en jardines de ambiente perfumado
por flores de exquisito ramillete.

Existen ciertos puntos de contacto
que en sincera y honrada simpatía
impulsan á una alianza ó algún pacto
combatiendo calumnias y falsía.
Aliadas como tú, no cabe duda
que me darán valor en mi torneo;
y yo espero que vengas en mi ayuda
como á Cristo ayudó su Cireneo.

Sentiré mi tormento menos rudo
si un corazón bien puesto y generoso
contribuye, sirviéndole de escudo
al que se encuentra en trance lastimoso.
Conoces parte de mi triste historia:
el astro de mi cielo se ha eclipsado
y yacen sepultados entre escoria,
amigables recuerdos del pasado.
Un aspid venenoso, su ponzoña,
hirió de muerte mi pensil dorado,
y el árbol del cariño no retoña
si con letal veneno está regado.
Murieron ya las afecciones mías!....
constante pesadumbre me aniquila
y en vez de aquellos apacibles días,
el dolor no me deja hora tranquila!
Mi cerebro se atrofia y desfallece
minando mi existencia ya abatida;
mi físico presiente que perece
amargando las horas de mi vida!
¿Por qué me hiere cruel así el Destino?
Lágrimas de pesar nublan mis ojos
y encuentro tapizado mi camino
de punzantes espinas y de abrojos!....
Oye atenta el encargo que te dejo
que espero no echarás nunca en olvido
porque yo, de esta tierra ya me alejo:
¡de todo corazón yo te lo pido!
Me abruma la calumnia y vituperio
que con perversos y torcidos fines
divulgan con malicia y sin misterio,
ingratos y malvados los más ruines.
El anónimo, el chisme y el embrollo,
la falsa acusación y la mentira
toman grande incremento y desarrollo
con insolencias que provocan ira.
Hipócritas de un alma empedernida
nutridos con la crápula y el vicio,
de nefanda conciencia encallecida
que gozan al causar serio perjuicio,
Libertinos de mala catadura,
marcados en las "Leyes de Partida"
que, causando discordias ó amargura,
dejan el alma de dolor transida.
¡Contra esos, emprender recia cruzada!
exhibirlos como entes peligrosos
que insultan á una sociedad honrada
que los debe expulsar por perniciosos.



Interior del ca'ousse donde fueron traidos los restos del General Bravo de Iguala é México.



En la estación del Ferrocarril Central.—El momento de sacar los restos.



El seño' Presidente del Ayuntamiento al pie del carro que traia los restos del General Bravo.

Celadas bien infames se le tienden
al bondadoso pródigo en favores;
y estos actos infames mucho ofenden,
causando irreparables sinsabores.
Y lo que más me indigna, te repito,
es que aquellos que tienen pruebas plenas,
pues como César, ni sospecha admito
de la sangre que corre por mis venas,
Sangre que de traición ó de perfidia
no contiene siquiera ni una gota,
que en defensa del débil siempre lidia
y su afán por el bien nunca se agota,
Que siempre está en favor del desvalido;
que llora con aquél que sufre y llora;
que dá su mano levantando al caído
y en pró del desgraciado, humilde implora!....
Y al que así generoso se maneja,
se le insulta, calumnia y vitupera
y con falsas argucias se le veja
con voz descompasada y altanera!....
Excúsame si acaso no modesto
pudiera aparecer, ó jactancioso;
mas te afirmo, aseguro y lo protesto
que mi modo de ser no es vanidoso.
Se arrojan al desprecio ó al olvido
las fugaces, mundanas impresiones;
mas eso que en el alma está adherido
con cadenas de gruesos eslabones;
Con vínculo amistoso, indestructible
por hechos inequívocos, probado,
y la más leve duda es imposible
pues á veces la vida se ha arriesgado!....
Gravita sobre Judas negro estigma
por traiciones probadas y sin dudas;
y, ¿acaso es un misterio ó un enigma
que existen en el mundo muchos Judas?
Varias veces he sido traicionado
por seres para mí, sin par queridos,
de los cuales jamás habría pensado
que sus afectos fueran tan fingidos!
Los años nunca sirven de experiencia
si el corazón se apiada en la desgracia:
cuando alguno se acoje á la clemencia,
se concede el indulto y se le agracia,
"Ego te absolvo" con piedad cristiana
al que dice "Mea culpa," arrepentido;
pero aquél que con pasión insana
insulta con audacia al ofendido,
Y queriendo aparecer como inocente
acude á los dicterios y amenaza
contra aquél que le dice lo que siente
y altanero sus súplicas rechaza!....
Hay acciones de rastro indestructible,
que siempre dejan indeleble huella:
pretender ocultarlas, no es posible,
pues todo esfuerzo humano allí se estrella.
Espero, pues de tí, si alguna ofensa
oyeres en mi contra estando ausente,
que acudas en el acto á mi defensa
como yo de ti la haría seguramente.
¿Verdad que cumplirás con este ruego
al enviarte mi adiós de despedida?
Este encargo, con lágrimas lo riego
al marchar con el alma adolorida.
Bien puede suceder que yo sucumba;
mas bajaré á la fosa resignado
pidiendo á Dios perdón desde mi tumba
por quien tanto disgusto me ha causado.
Perdona si contigo me lamento
contándote mi angustia y mi congoja:
sólo á tí he demostrado lo que siento.
¡Que tu leal corazón así lo acoja!
No te olvides de mí: sincero amigo,
tu nombre está en mi corazón grabado:
no lo dudes, te pongo por testigo
al Supremo Hacedor tan venerado!
En un mundo mejor, allí te espero:
con mi postrer adiós tu mano estrecho
con afecto tan puro y verdadero
como lo siente al suspirar mi pecho!

Tamazulapa, Abril 15 de 1903.

EL PAYO DE LA COSTA.

—:)O(:—

Pensamientos.

Cada uno puede ser el médico de cabecera de sí mismo, higiénicamente hablando.

* * * *

La mujer mal educada, necesariamente es mala: si la queréis buena, educadla.

* * * *

La instrucción espiritualiza al hombre, la educación lo civiliza y la virtud lo santifica.

* * * *

La mujer bella, no es la de mejor físico, ni la de mejor vestido, sino la de mejor educación.

* * * *

Es propio de presuntuosos ver y tratar á los demás hombres con desdén.

* * * *

El hombre que goza de integridad moral es apto para discurrir bien.

* * * *

La naturaleza, apenas conocida por el hombre, es el arquetipo de la ciencia, del arte y de la industria.

JOAQUIN GONZALEZ.



Las Sociedades esperando en el Palacio Municipal la llegada de los restos.



LOS RESTOS DEL GENERAL BRAVO.—*Llegada de la comitiva al Palacio Municipal.*

Fábricas de Belleza

Piel nueva y tersa. Masaje, baños de agua caliente y electricidad.—El engordador de carrillos.—El ácido bórico como agente conservador.

Hoy no es bello quien no quiere serlo. En Europa, en menos de dos años se han multiplicado las fábricas de bellezas, de donde salen retocados y como unas pinturas aquellos para quienes la naturaleza negó sus favores.

Al principio, estos establecimientos se rodearon de misterios, porque nadie quería que se supiese que allí iban para poner remedio á sus estragos. Ya hoy nadie se preocupa de que se sepa á lo que van á esos nuevos palacios, donde el lujo más refinado campea por todas partes.

El último laboratorio de bellezas que se ha abierto, se encuentra en Londres, al frente del cual está nada menos que mistress Fitzgeorges, casada con un hijo del duque de Cambridge, primo de la reina Victoria y nieto de Jorge III. El marido de Mrs. Fitzgeorges es coronel, pero está muy enfermo y no tiene fortuna: razones por las cuales la mujer á quien siempre había interesado el estudio de los tratamientos de la belleza, se decidió á abrir al público un establecimiento de ese género.



Recibiendo la urna para llevarla al Palacio Municipal.

Aparte de procedimientos universales como el del esmalte ó estucado y el despellejamiento de la cara para crear piel nueva y tersa, hay muchas divergencias de opinión en cuanto á los mejores medios de conservar la belleza. Los especialistas americanos, que hasta ahora han marchado á la cabeza de la nueva ciencia, preconizan el empleo de los baños de agua muy calientes, del masaje y de la electricidad; los franceses prefieren lociones y ungüentos, juntamente con un masaje exagerado y algo de electricidad; Mrs. Fitzgeorges, que según parece es la más eminente de las cultivadoras de la belleza en Inglaterra, aconsejo, por el contrario, el uso del agua muy fría seguida de fuertes fricciones, baños de vapor en la cara, lociones especiales para cada caso, masaje sumamente moderado, y muy poca ó ninguna electricidad.

Esto es para aclarar la piel, darla firmeza y buen color. Para corregir los defectos, se ha apelado á un sistema exclusivamente mecánico. Las aplicaciones son todas de caucho.

Una banda elástica muy ancha y que se ciñe bien á la frente, sirve para que desaparezcan de ella las arrugas y las huellas profundas.

Otra venda elástica que rodea á la cara por todos lados y que se lleva sólo una hora al día durante ocho días corrige los defectos de la doble barba.

El "engordador de carrillos" es un disco de goma que se pone sobre las mejillas cuando éstas son hundidas, y que, obrando á modo de chupador, las saca hacia afuera y las hace aparecer más gruesas.

* * * *

Pocas substancias habrán sido más discutidas que el ácido bórico, como agente conservador de materias alimenticias y aunque las autoridades sanitarias han prohibido su empleo, estamos lejos de poder fundar una opinión en pro ó en contra del producto.

La importancia de su posible aplicación, es considerable si se tiene en cuenta que los vinos, cervezas, leches, productos de confitería y conservas diversas, por no citar otros productos industriales, tienen en el ácido bórico ó sus sales agentes de conservación eficaces y de bajo precio.

Sus efectos sobre el organismo han sido observados con diferentes resultados, pues mientras Neumann no aprecia variación ninguna en la utilización de los alimentos, ingiriendo hasta cinco granos de bórax por día, con una ligera disminución aparente del peso del cuerpo; Heffter, con dosis de dos gramos diarios, confirma el aumento sensible de fuerzas y establece que esta substancia dificulta la asimilación general.

Respecto de las propiedades digestivas en que la leche queda, por adición de uno por ciento de bórax ó acido bórico, Westzel sostiene que el fermento del organismo no puede coagularla; y al contrario, en sus estudios de metabolismo en los niños, los autores ingleses Tunicliffe y Rasennheim llegan á esta conclusión: si el bórax ó el ácido bórico tienen alguna influencia sensible, ésta no sería favorable.

¿Serán estas contradicciones motivo para que los incrédulos sonrían y se encojan de hombros ante las conquistas de la ciencia?

Los hombres de trabajo hallan en estos tanteos y dudas el acicate que los empuja y los anima, á través de todos los errores y de todas las luchas, hacia el bienestar de la humanidad,

F. H.



La comitiva organizándose para acompañar los restos, hasta el Colegio Militar



Colocando la urna en el armón para llevarla á Chapultepec.

Semblanza heroica

Al poeta D. Tomás Guillin O'Brein.

¡Madre!—la dijo con la mano al pecho—
Sonriente y valeroso iré á la guerra,
Que nada al hombre en su interior aterra
Cuando está de sus actos satisfecho.
—Ve á luchar, hijo mío, si el derecho
Sanciona el ideal que tu alma encierra.

. . . .

Aquel hombre luchó por mar y tierra,
Con juicio claro é inteligente acecho.

. . . .

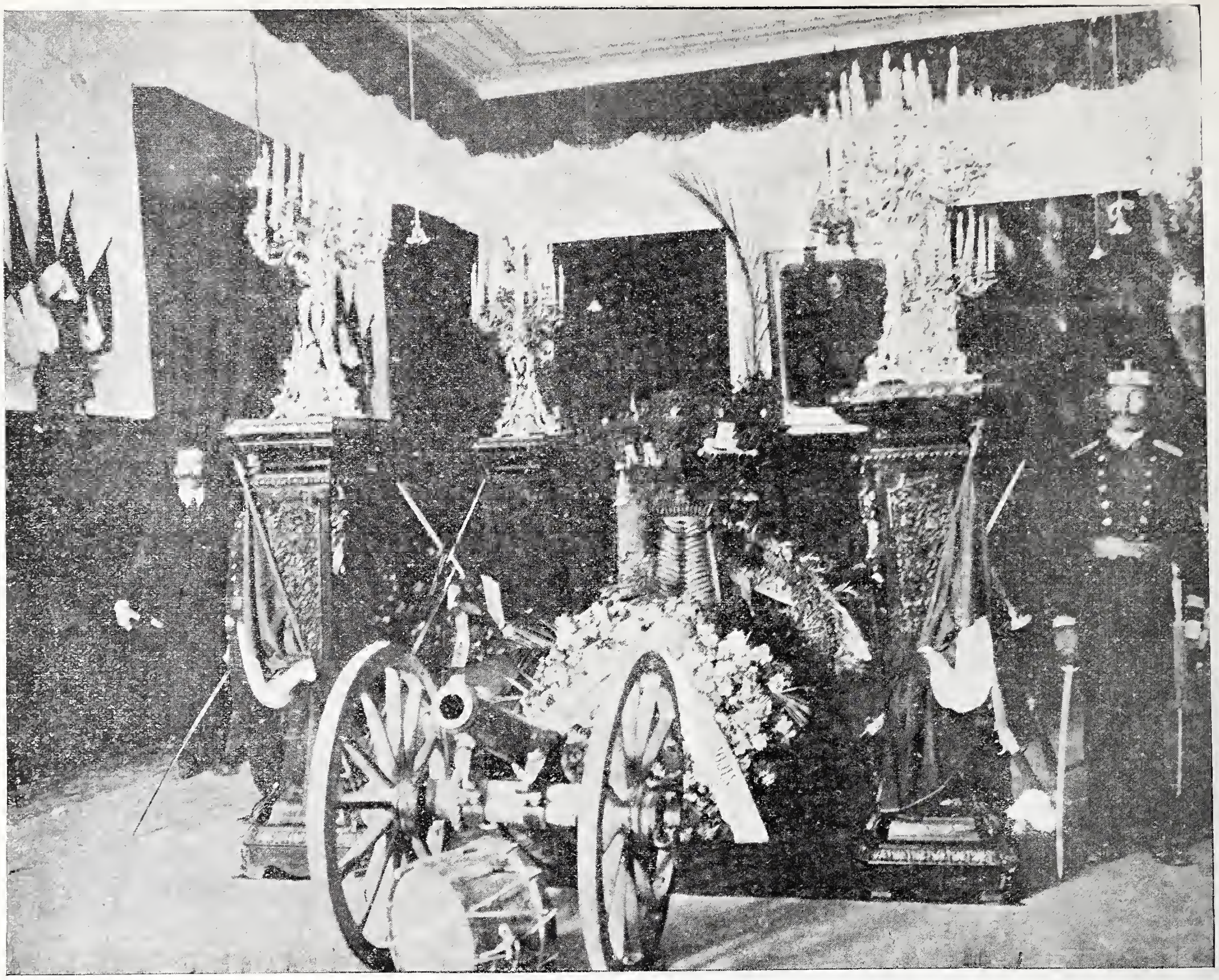
....Llegó triunfante á la natal morada:
Supo la muerte de su madre amada,
Y suavizando su adustez altiva
Y ennubleciendo la mirada incierta,
Forjó en su mente contemplarla viva
Y se postró para llorarla muerta!

México, 1903.

RAMON N. FRANCO.



Los Representantes del Estado de Guerrero llevando la urna al Salón de Cabildos.



LA TRANSLACION DE LOS RESTOS DEL GENERAL BRAVO.— *La capilla ardiente en el Colegio Militar.*



CHAPULTEPEC.—Aspecto de la Tribuna monumental al efectuarse la ceremonia cívica el dia 8 del actual.

La Página 10 [1]

....Tienes la trenza negra cual mi fortuna
Y eres pálida y triste como la luna,
Y parece que guardan hondos pesares
Tus ojos infinitos como los mares....
Al verte pensativa, lánguida y suave
Como la tarde augusta, serena y grave,
Se diría que el Ensueño de luz reviste
Tu divina cabeza de diosa triste;
Tu cabeza divina
Que pregona tu alteza fiera y leonina!...

Vas silenciosa y blanca, sembrando amores,
Como Ofelia que pasa regando flores,
Y tienes para mí que seguí tus huellas
No sé qué semejanza con las estrellas.
Tal vez por lo lejana, por lo imposible,
Porque eres luminosa é inaccesible,
Y porque en los momentos de pena y duelo
Mi corazón te busca mirando al cielo....

Tienes la gracia altiva de la patricia
Y el pudor adorable de una novicia.
¡Oh, la Princesa Blanca, de estirpe egregia!
Eres al mismo tiempo sencilla y regia;
Y cuando miras,
Tus ojos cantan, cantan como dos liras!

Como la ténue vela de algún navío
Que el oleaje provoca de mar bravío,
Así va mi esperanza que hacia tí vuela,
Siguiendo en lontananza tu blanca estela....
Así va mi esperanza, como una nave
A perderse en la bruma lejana y suave...

Buckiugham....
VII.—XX.—902.

(1) Continuación de un libro.

———:)O(:———

Las almas bajas, en su soberbia, en su envidia, en su ingratitud, hieren indecente y despiadadamente á las almas nobles y generosas.

JOAQUIN GONZALEZ.



CHAPULTEPEC.—El señor Presidente de la Repúbl ca y sus Ministros presidiendo la ceremonia del día 8.



F. Hernández, I. de la Barra. Gral. Villegas, Pte. del Ayuntamiento Gobernador, P. Idiáquez

Un grupo importante en el cual [sin sombrero] figura el Sr. Rivera de la Torre, quien inició la translación de los restos del General Bravo·



LAS FIESTAS DE COVADONGA.—Retrato monumental de Alfonso XIII á la entrada del Tívoli.

Se solicitan obreritas

(De Paul Arene)

Era tan alta como una botita, naricita remangada, cabellos alborotados y podía tener catorce años:

—¿Querría usted decirme, señor, lo que está escrito allí, arriba? No es que yo no sepa leer, sino que el aviso está muy alto para mí.

Y yo descifré en un cuadrado de papel pegado á la vidriera del conserje, estas dos líneas que me pusieron reflexivo:

Se solicitan obreritas ("petits mains") floristas.
Dirigirse al quinto piso.

—Con esto me basta, gracias, señor, dijo gravemente mi interlocutora; y con la naricilla remangada, los cabellos alborotados, y alta como una botita, desapareció por la escalera.

El lenguaje de las obreras parisienses está lleno de encantadores matices, de una particular y artificiosa poesía, que nada tiene de común con el innoble argot. "Pequeñas manos," "manecitas,"—luego me informé—esto quería decir las aprendices, las muchachitas muy tiernas que sólo son empleadas en los trabajos muy delicados.

¡Son esas manecitas, verdaderas manos de hada hilandera, un poco ennegrecidas en la punta de los dedos por la cárdena huella del alambre ó por el picotazo de la aguja, las que diariamente crean, para recreo de los ojos, tantas frágiles y menudas preciosidades, fabricando el artículo de París, arrugando un nudo de listón en una toca, como en parte alguna se hace, ó haciendo brotar, de un extremo de papel enroscado, flores tan vívidas, tan reales como las que, en la mañana, abren sus ojos azules ó dorados á la sombra de los vallados.

* * * *

Al cabo de un año, la chicuela no había crecido. Algunas veces me la encontraba; nos conocíamos sin conocernos. Un día me dijo:

—Ya lo sabrá usted, como para mí ha sido usted de buen agüero, ya soy obrera.

Llevaba ahora un delantal de lustrina que le subía hasta el cuello, lo que hacía que pareciera más picaresca, y bajo su hechicera cabecita un cuello postizo derecho y bien almidonado.

En el invierno, cuando el 'artículo fino" apremia, la veía yo pasar, con el trabajo de la noche dentro de una gran caja de cartón verde y dos céntimos de castañas para sostener la vigilia.

En la buena estación, los domingos, aseñorada con su cuello postizo, cargaba montones de flores de los campos.

—Son para estudiar todo esto, señor.

Porque no vaya á creerse que las floristas de París fabrican sus flores como en otra partes, nada más con un saca-bocado y moldes. Ponen siempre un poquito de su alma en el artefacto; y por esto es que ciertos ramilletitos desprenden un perfume de penetrante poesía hacen que invenciblemente se piense en una gira en canoa, cuando inclinándose sobre el agua se arrancan las yerbas flotantes y los nenúfares; sea en un almuerzo en los bosques, en la época de los helechos y de los lirios de los valles; sea en un paseo somnoliento, cuando el sol dardea con fuerza, y toda la vegetación se desmaya ávida de frescores....

* * * *

¡Graciosísima por otra parte, la linda florista! Siempre arreglada con coquetería, conservaba en sus cabellos que por cualquier cosa se alborotaban, algunas partículas de los trabajos del día, polvillos de todos los colores, pedacitos de plata ó de oro, brillantes restos de las florecillas artificiales.

Un día, apareció con una cabellera extraordinaria que le daba un gracioso aspecto: coloreada de sangre, coloreada de llama.

—Vaya, me dijo, esto no debe causarle á usted sorpresa, pues estamos armando unas amapolas.

En el barrio, sin darme la pena de preguntarlo, había yo acabado por saber su historia. Vivía sola, su madre había muerto, su padre también. Luego, como celuloide, baja del faubourg para ir á meses que yo no veía á mi florista.

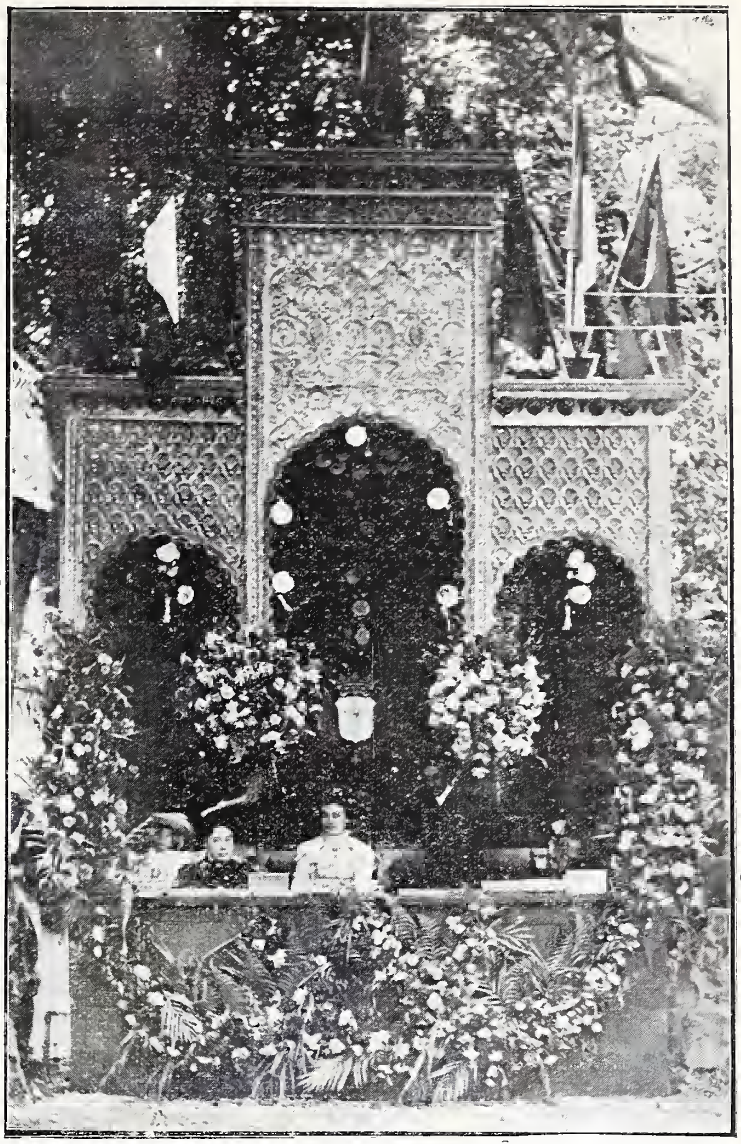
El otro día, en pleno boulevard, me la encontré, á la hora... ¡diablo! á la hora en que se vacían los talleres, en que los provincianos bebedores de ajenjo miran tenazmente á las mujeres que pasan y discurren en cenar solas; á la hora en que la chicuela que anda en malos pasos, habiéndose puesto una peinetita de celuloide, baja del fanbourg para ir á tentar fortuna.

—¡Pobre niña!—me dije.



LAS FIESTAS DE COVADONGA.—Aspecto del interior del Tívoli.





LAS FIESTAS DE COVADONGA.

PUESTO CHINESCO.

PUESTO MORISCO.

Sus cabellos tenían ahora un matiz verde manzana. ¡Atención! los cabellos verde-manzana se detienen delante de un aparador. ¡Vaya que sea! como las tímidas, como las que comienzan, que acortan el paso, á fin de que un vejete las insinúe al oido desabridos galanteos.

—Mi pobre niña....

Algo de apuesta que el aparador es de un joyero.

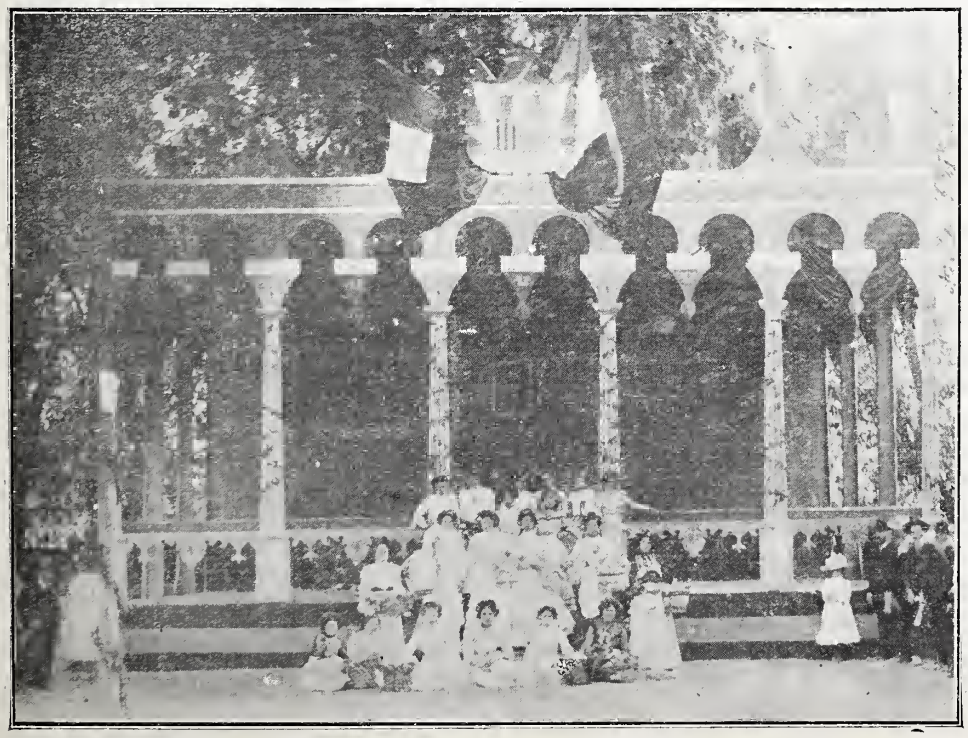
Y me pongo á pensar en la madre muerta, en el padre fallecido también, en el triste drama del desamparo.

¡Y bien: no: me engañaba: indignamente estaba calumniando á las manecitas, á los cabellos verde-manzana. No es delante de un aparador de joyero en donde la florista de pequeñas manos y de verdes cabellos se ha detenido inmóvil en medio de la corriente humana. En el lado—desde aquí se ve muy bien el lugar—frente á la tienda del vendedor de flores naturales, deslumbrante esa tienda y fresca como un rinconcillo de selva, con sus grandes columnas de yedra, sus camelias, sus rosas que el agua abrillanta, sus ramos de lirios, sus tapices de azalias, sus parietarias de lozano verdor.

En medio y entre espeso follaje, erguíase una flor tropical, de las que florecen de cien en cien años, pura, escultórica, verdadero poema de la forma y del color, de una armonía brillante y suave como los caprichos de una alfombra de Persia; y, levantándose en las puntas de los pies para ver mejor, toda trémula de inspiración, la florista de cabellos verde-manzana estaba allí, copiando la maravillosa flor, modelando el papel, torciendo el alambre, improvisando en medio de la muchedumbre, en plena calle, algo resplandeciente y amplio como un hermoso bosquejo.

¡Las manecitas aquellas trabajan siguiendo los diseños de la sencilla y majestuosa naturaleza!

PAUL ARENE.



Pabellón que ocupó el Jurado Calificador de los Trajes Regionales.

Las desgracias que el hombre puede evitar, y sin embargo suceden, no son efecto más que de su falta de educación.

JOAQUIN GONZALEZ.

Las 20 pesetas de Margarita

Tiene Margarita ocho años; es rubia, con unos ojos picarones, y una sonrisa de ángel en sus sonrosados labios. No siempre es buena, porque todas las niñas, á su edad, aún las mejores, tienen á veces sus malos momentos. No sé qué diablillo revolotea en su alrededor inspirándoles la desobediencia, mil caprichos.. y ¡cuántas veces le dan oídos y siguen sus consejos!

La mamá de Margarita le había prometido una monedita de oro de á cinco pesos, si era buena un mes seguido..... ¡Un mes! ¡qué largo es! pero una moneda de oro, ¡qué bonita! ¡se puede comprar tantas cosas con una moneda de oro!

Margarita formaba los mejores propósitos: desgraciadamente el diablillo enredaba siempre de modo que antes de finalizarse la primera quincena, ya había perdido el premio ofrecido.

Un hermoso día de invierno—pues no hay aún cuando está tan triste la Naturaleza en esta estación del año,—Margarita que había salido con su mamá, se detuvo de repente ante el escaparate de un bazar, contemplándole con éxtasis.

—¿Qué haces, niña?—le preguntó su mamá, sorprendida de la vivacidad con la que se había soltado de su mano.

—Mira, mamá, mira que bebé tan bonito.... tan grande.

—Muy bonito, hija mía, pero muy caro.

—¿Cuesta más de cinco pesos, mamá?—preguntó Margarita con angustia.

—Cinco pesos cabales.

—¡Qué alegría, mamá! ¿quieres que lo compre el mes que viene?

No pudo la madre contener una sonrisa.

—Hace más de seis meses que quieres ganar lo que te he prometido.... y....

—Mamá, voy á ser muy buena. Ya lo verás. Hasta ahora no había visto este bebé; pero como lo he visto pensaré en él y.....

—No pensarás en estudiar bien tus lecciones, en no tener faltas en la escritura....

—Mamá, sólo pensaré en él cuando vaya á ser mala; y no lo seré: ¿me dejarás comprarlo?

—Ya lo creo, si logras ganar los cinco pesos. Pero ¿tanto es tu deseo de tener ese bebé?

—Mucho: ya ves, hace tiempo que estoy sin muñecas: Eduardo ha roto las piernas de Pilar para ver lo que había dentro, ha metido á Lola en la pecera, te acuerdas: lloré tanto!

—Y le tiraste de los pelos con todas tus fuerzas.

Margarita cambió de conversación en seguida, porque la avergonzaba un poco el recuerdo; pero no olvidó al bebé que hablaba, andaba.... y costaba cinco pesos.

Fué buena—lo que prueba que no es tan difícil serlo durante los treinta días del mes de Noviembre.

Por más que Eduardo la hiciera rabiar, no se incomodó lo más mínimo; supo todas sus lecciones y ni siquiera puso mala cara a los estudios de Charpentier.

¡Qué alegría la suya el día primero de diciembre cuando llegó la hora de salir, muy abrigada por cierto, con su mamá!

Llevaba en su manita en un portamonedas azul, que también le regalaron, la moneda de cinco pesos á tanta costa ganada. Andaba muy ligera, contando con voz tanto conmovida, todos los encantos del bebé.

—¡Con tal que no lo hayan vendido, mamá! ¿Qué te parece? No creo que se compran muchas muñecas de cinco pesos.... Y te acuerdas, mamá, tiene zapatitos con hebillas de plata niquelada. ¿Podrá mademoiselle, que hace toda clase de puntos de media hacerle unos calcetines calados? ¡Qué bien le irían sobre sus piernecitas color de rosa tan regordetas como las del verdadero bebé de tu Anita!

—Margarita, ¡por Dios! ¡no hables tanto! estás sofocada y te pones ronca.

Margarita se callaba, pero Dios sabe los discursos que por lo bajo iba pronunciando para convencerse de que no habrían vendido la muñeca.

Al llegar al escaparate no pudo contener una exclamación de alegría.

Allí estaba el bebé con su pelo rubio y rizoso como el de un querubín, metido en una elegante caja. Sus brazos abiertos, sus manitas alargadas parecían llamar á Margarita y celebrar su venida.

Sintió como un desvanecimiento.

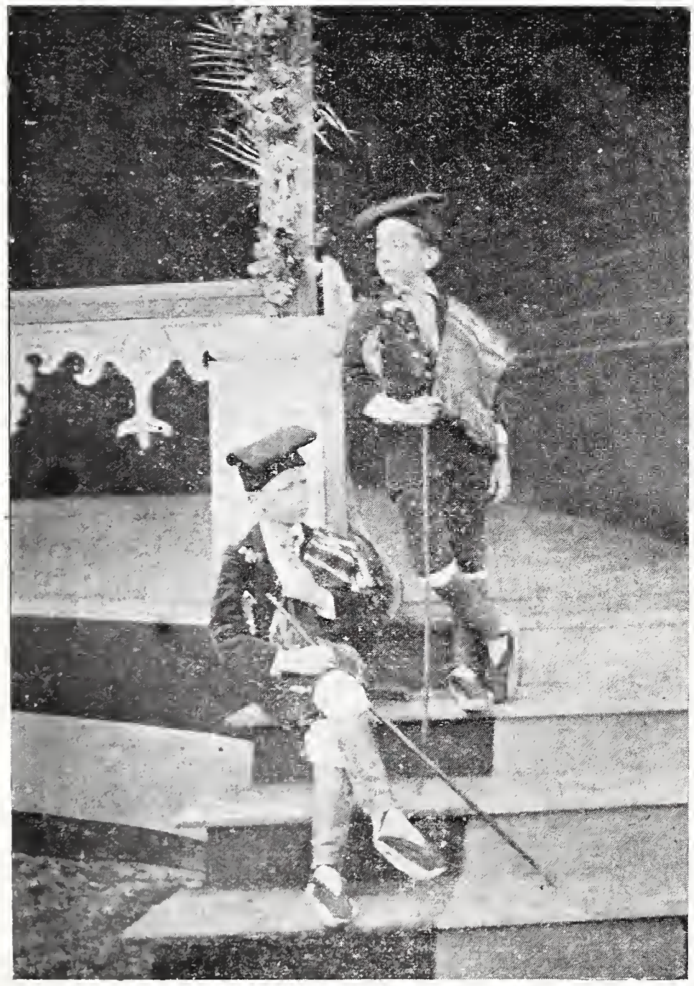
—Entremos pronto, mamá, ¿quieres?

Pero de repente se detuvo..... y su manita nerviosa apretó la de su madre.

Sobre el asfalto duro y frío que helaba sus piecesitos, á pesar de las botas forradas y de las polainas de lana que llevaba, había visto sentada, ó mejor dicho acurrucada, una mujer pálida y delgada, apretando en sus brazos un niño tiritando.

El pobre no tenía medias forradas; unas medias agujereadas,—medias de algodón que sin duda había desechado en fin de verano un niño rico,—dejaba á descubierto sus carnes amortadas por el frío.

Tanto había llorado de hambre que sollozando aún se quedaba dormido, y la madre abrigaba como mejor podía en los pliegues de un mantón desteñido y deshilado su cabeza pálida y su débil pecho



CATALANES.



GRUPO DE ASTURIANAS.

LAS FIESTAS DE COVADONGA.—CONCURSO DE TRAJES REGIONALES.



¡VIVA ASTURIAS!

del que se escapaban entrecortados suspiros. Más aún, que el niño quizás movía á compasión la madre. Adivinábase en su rostro escuálido que de el poco alimento que la caridad le proporciona la mayor parte era para su hijo: en sus ojos húmedos, cuyo brillo revelaba una calentura lenta que devoraba á la pobre madre, se habían agotado las lágrimas y se retrataba la más cruel desesperación.

—¡Por Dios, mamá!

Margarita no supo, no pudo decir más: sentía le garganta apretada por la emoción.

Su madre conmovida también ante tanta miseria, interrogó con cariño á la pobre mujer.

Su relato no pudo ser más triste ni la causa de su situación más sencilla.

Un año hacía que se había quedado viuda. La enfermedad de su marido, que fué un buen obrero, había consumido todos sus ahorros, y el tener que criar á su hijo le era difícil encontrar trabajo bastante seguido para subvenir á las diarias necesidades. No sabía pedir limosna, y mucho menos mandar á su hijo que alargara la mano para pedirla.... Llevaban dos días sin pan, y aquella noche la pasarían á la intemperie, pues el casero los había echado á la calle.... ¡le debían tanto dinero!

—¿Cuánto?—preguntó con pavor Margarita, cuya mano apretaba la seda azul de su bolsillo.

—¡Ay! señorita, una cantidad enorme para mí que ya ni tengo fuerzas para trabajar....

La niña no pudo articular una sola palabra; miró á la pobre mujer y á su niño cubierto de andrajos, miró al magnífico bebé metido en su caja forrada de seda y encajes; luego se acercó á su madre que tampoco decía nada, pero cuyo corazón latía con violencia. El niño se había despertado: también tenía cabellos rubios que caían en ondas sobre sus espalditas, pero, ¡qué tristes sus ojos; qué pálidos sus labios, qué escuálidas sus mejillas! Miró á Margarita con sorpresa, casi con espanto.... con ese recelo con que miran los pobres tantas veces rechazados.... Maquinalmente alargó la mano al manguito de pluma que llamó su atención, mas retiróla precipitadamente, y contrayéndose su rostro de dolor:

—¡Pan, pan! — balbuceó el pobre;—mamá, Pedro tiene hambre.

¡Cuán desgarrador es el grito del hambre! Margarita no dudó un instante más, atrajo á sí á su madre, y con voz entrecortada le dijo al oído:

—Mamá, mamita, ¿me permites dar á ese pobrecito mi moneda de cinco pesos?

Tan turbada estaba que apenas podía contener su madre las lágrimas.

—¿Y el bebé que querías comprar?—preguntó en voz baja á su hija.

—No podría quererlo, no podría ser nunca mi "verdadero hijo,"—contestó ingenuamente Margarita— siempre estaría viendo á este pobre niño, con los ojos apagados, y él habría dejado de sufrir, pudiendo causarle tanta alegría. ¿No me has dicho que el niño Jesús había sido pobre, que había sentido frío, y que quería mucho á los niños que se compadecían de los pobres? Déjame dar gusto al niño Jesús.



UN VALENCIANO.

—Escucha, Margarita, —dijo la madre llevando aparte á su hija, mientras la pobre seguía esta conversación reflejándose en sus ojos húmedos un rayo de esperanza—escucha. Margarita, muy hermoso es el hacer bien, pero no hay que dejarse llevar por una impresión pasajera, y lamentar luego el haber hecho el sacrificio. Quieres aliviar la desgracia de esta pobre madre, pero ¿te has hecho cargo de que tu generosidad te va á privar de un juguete tanto tiempo deseado? Te advierto que no tendrás otros cinco pesos, que yo no he de comprarte el bebé. ¿Quieres sin embargo, hacer esa caridad?

La voz de la madre era algo trémula.

—Sí, mamá, lo quiero siempre.

¿Se arrepintió alguna vez de no tener el magnífico bebé? No lo creo; pues la alegría que proporciona la caridad, la satisfacción de ver asomar la sonrisa en rostros que llevan impreso el sufrimiento, son goces que mucho se asemejan á los del cielo.

Tened siempre á mano un velo de caridad para cubrir los defectos del prójimo.

Margarita alzó sus grandes ojos cuya pureza velaban dos gruesas lágrimas.

)o(

El poder de la mujer

En Bélgica han organizado muchas señoritas una asociación contra el alcoholismo en el hombre. A las socias se les llama "Las Golondrinas," nombre poético que trae en sus alas la felicidad. Parece que está dando resultados que no habían podido conseguirse con otros sistemas. Por supuesto que "las calabazas" juegan aquí su principal papel, de lo que se cuida mucho el sexo feo.

El poder de la mujer joven es inmenso; es también un ser sagrado; todo cede á su debilidad; encanta al universo con la claridad de su mirada y el timbre agradable de su voz; el mundo ama, adora en ella su propia juventud, y á sus impulsos el hombre se deja dominar, el león fiero inclina la cerviz.

Las muchachas belgas, comprendiendo que este poder que ellas tienen sobre su mitad opuesta, podrá utilizarse para estimular el hombre al bien, obra de tan grandes provechos, se han reunido y han empezado á ejercer sus influencias con sorprendentes resultados.

)o(

Pensamientos

La educación completa y esmerada es el paraíso de la vida: quien quiera gozarlo que se eduque y viva en gracia.

* * * *

La persona más digna y de mejor reputación es aquella que sabe cumplir sus deberes personales, sociales y religiosos.

* * * *

El modo de estar bien con todos es cumplir el deber con cortesía.

* * * *

Para vivir bien en sociedad es necesario conocer á fondo el corazón humano.

JOAQUIN GONZALEZ.



UNA VALENCIANA.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Cuál es el origen del apellido Zapata?

¿A qué se debe la frase "ser más valiente que el primero que comió zapote prieto?

¿Entre qué límites de temperatura es posible la vida humana?

¿Cuál es la substancia que menos pesa?

¿Qué epidemias ó pestes han sido las primeras que se han conocido y cuál causó mayores estragos?

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

¿Cuál fué el primer teatro que hubo en México, y dónde estuvo?

Pregunta.—¿Cuál fué el primer teatro que hubo en México, y dónde estuvo?

Respuesta.—El primer teatro que hubo en México, no tuvo en realidad nombre especial. Las primeras representaciones se hicieron al aire libre ó en cualquier lugar que se improvisaba para el efecto: la primera representación de que se tiene noticias, es el "Auto del Juicio Final" compuesto en lengua mexicana por Fray Andrés de Olmos; se representó en la capilla de San José de Naturales en presencia del primer virrey, del primer Obispo, y de un gran concurso de gente de la ciudad y de la comarca; la fecha de la representación se ignora, pero debe haber sido por 1535 á 1545.

Después se abusó tanto de esas representaciones, que el Arzobispo Zumárraga las prohibió y otro tanto hizo el tercer Concilio (1585). Sin embargo, seguían las no profanas y en 1578 se representó en el Colegio de San Gregorio, una tragedia en cinco actos, titulada "Triunfo de los Santos," que existe impresa.

No se limitaron las representaciones á autos sacramentales, sino que los autores de las composiciones escogieron también asuntos históricos y aun llegaron á deslizarse, criticando algunas leyes y disposiciones del gobierno: el primer autor dramático que fué á dar á la cárcel por esas críticas, fué el clérigo Fernán González Eslava, en 1576; entonces se representó una pieza dramática en la que se burlaba el autor de la nueva contribución llamada alcabala; se atribuyó la obra á Eslava, que fué encarcelado, pero después se averiguó que la pieza se escribió en España.

En 1578 se construyó el primer aparato formal de teatro en Madrid, el famoso corral de "La Cruz," y la fiebre de imitación, hizo que pocos años después se pensara hacer lo mismo en México. En efecto, acaso no terminó el siglo XVI sin que México tuviese un teatro, pues en la escritura de fundación del mayorazgo, otorgada en México por D. Alonso Ortiz Arévalo y su esposa Doña Juana Rivera y Oraá, el 19 de Marzo de 1619, ante el Escribano Francisco de Arceo, los otorgantes declararon que vinculaban "una posesión de ocho pares de casas y siete tiendas y entresuelos, juntas unas con otras, que tenemos y poseemos en esta dicha ciudad en la calle que llaman del Arco de San Agustín, yendo del Hospital de María Santísima de la Concepción, á la calle del Real Hospital de los indios, frontero de la casa de comedias."

Esa escritura la hemos tenido en nuestras manos, y los datos que estas pocas líneas proporcionan son interesantes, pues demuestran que cuando menos, desde principios del siglo XVI hubo teatro en México, contra la aseveración del señor Olavarría y Ferrari (Reseña histórica del teatro en México. Tomo 1, pág. 19), que dice que el primer coliseo de México, fué posterior en más de un siglo al de la Pacheca de Madrid (1568); demuestran también que el primer teatro estuvo situado en la calle de la Escondida, acera que ve al Sur. Sin embargo, la fachada del teatro que daba á esa calle de la Escondida, no era probablemente la principal, pues esta debe haber dado para la calle de Victoria, acera que ve al Norte, porque en este caso, venía á quedar el teatro frontero al costado del Hospital Real de indios, edificio que siempre estuvo en el mismo lugar y el cual, aunque muy reformado, existe todavía.

Con esta explicación se comprenden perfectamente las señas que da la escritura citada. Corrobora nuestra afirmación el señor Marroqui, que en su Historia de la ciudad de México, dice terminantemente que el primer teatro que hubo en México, estuvo en la calle de Victoria.

Duró probablemente ese teatro hasta el último tercio del siglo XVII, en que se reconstruyó en los términos que lo describió el arquitecto Pedro Arrieta, Maestro Mayor del reino: este segundo fué destruído por el fuego en 1722; el que hubo, pues, en la calle del Coliseo Viejo, fué el cuarto teatro, y el actual Principal el quinto.

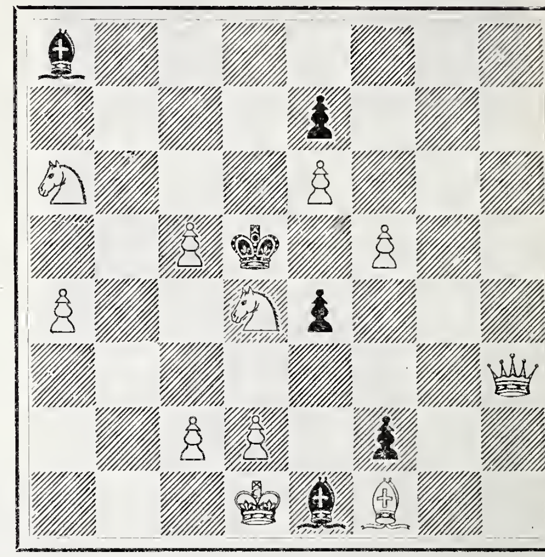
Ese primer teatro, según se desprende en la cita que hemos hecho, estuvo fuera del Hospital Real, al otro lado de la calle y no en el claustro del Hospital, como dice el mismo señor Olavarría, pues ni hubiera sido conveniente esa revoltura de frailes, cómicos y enfermos, ni el Hospital se hubiera escapado del incendio de 1722, como se escapó á pesar de haber llegado el fuego hasta él.

ANA.

Sección de Ajedrez.

PROBLEMA NUM. RO 10

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Solución del problema anterior.

Blancas.	Negras.
1. A. 6 C. +	1. D. × A.
2. D. 4 T. +	2. A. × D.
3. C + +	

Esta solución no es la que trae El Mundo Moderno, publicación de donde tomamos el problema; pero es buena, y por consiguiente, teniendo el problema dos soluciones, es defectuoso.

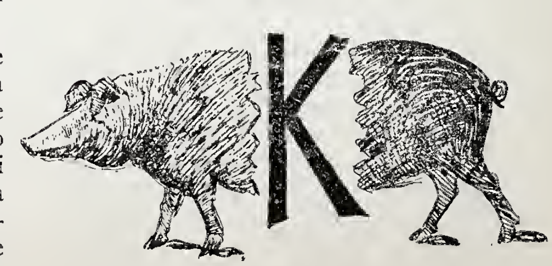
QUESO DE PATATAS.— Tómense patatas grandes, perfectamente blancas y sanas y cuézaselas en agua hirviendo. Después sepárese de ellas la piel y redúzcanse á pasta, á la cual se añade leche previamente cuajada, en la proporción de una parte de leche y cinco partes de patatas. Amásese todo muy bien para que se haga una pasta homogénea y déjese tapada durante cinco ó seis días, pasados los cuales se amasa de nuevo y se coloca en los moldes, dejándolo secar á la sombra.

Este queso resulta agradable, económico y suculento.

UN BUEN REMEDIO PARA CALMAR EL DOLOR DE MUELAS, cuando éste empieza, consiste en limpiar bien el órgano enfermo, y colocar en el agujero un algodón hidrófilo, del tamaño de una cabeza de alfiler grande, embebido en una fuerte disolución de permanganato de potasa.

No hay odontálgico que calme el dolor de muelas tan bien como el permanganato. Además de quitar el dolor, es un poderoso antiséptico, capaz de destruir toda clase de microorganismos.

JEROGLIFICO.



Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 21 de Septiembre de 1903. No. 143

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Gral. Francisco Ramírez

INSPECTOR DE LAS FUERZAS RURALES,

aclamado durante el desfile del día 16.

El Hada azul

¿Qué queréis? ¿Un cuento? Voy á contaros una historia. Es una historia sencilla y triste. No se habla de Reyes, ni de conquistadores; no aparecen guerreros, ni mágicos prodigiosos. No os deslumbrará el relato de proezas extraordinarias, ni hará cerrar vuestros ojos el brillo de tesoros babilónicos.

Si fuera algo de eso, no os la contaría.

Es una historia triste, melancólica, dulce. No os hará reír, no os hará llorar; pero es fácil que os haga pensar. Con eso me contento. ¿De cuándo es mi historia? No me lo dijeron al contármela, pero no hace falta. Pudo suceder hace siglos, pudo desarrollarse ayer, podrá ocurrir mañana. Mientras el corazón exista—y los fisiólogos todavía no han descubierto que se pueda vivir sin él—puede tener lugar mi historia.

Tiene ésta su heroína. Rubios son sus cabellos, de un rubio pálido, que hace recordar el adiós del sol en un día de invierno; azules y grandes sus ojos, reflejo del cielo; de nácar su rostro, con palideces de santo y arreboles de iniciado, cuando las miradas de aquellos ojos soñadores fíjanse en la inmensidad, con la que se confunden.

Y esta heroína se muere.

Su alma es un soplo divino que quiere volar al infinito, y que se escapa por los ojos, que sólo tienen miradas para el cielo; por entre los labios, que parecen hechos para la oración, á través de la carne del cuerpo, que quiere despojarse de lo terreno para volar á lo eterno.

Siente anhelos que no sabe explicarse, ansias de vida y de libertad, que nunca vió satisfechas; temores de llegar demasiado tarde á un más allá, cuyo límite es desconocido.

Todo esto sin definirlo, esbozado, vislumbres no más de un espíritu apenas formado, cuando ya caduco para la vida terrena, y dispuesto para la jornada grande y definitiva.

La heroína de mi historia espera la muerte, y la espera pensando en la vida. Un tránsito del dolor al placer, de la obscuridad á la luz, de la duda á la certeza, de la mentira á la eterna verdad, de lo limitado y perecedero á lo infinito y lo eterno.

Y como es el sueño la imagen más exacta de la muerte, pensando en ésta mi heroína se quedó dormida.

* * * *

El hada misteriosa que habita en las regiones del ensueño, intangible como el ideal, etérea como el pensamiento, azul como los cielos, ha venido á saludarla.

La ha tomado en sus brazos y ha remontado con sus alas la inmensidad. Allí en lo alto puede verlo todo.

—Mira—le dice,—el mundo está á nuestros pies, son de vidrio todos los pechos, no hay secretos para nosotros en los corazones, leemos en todas las conciencias. ¡Qué pocos merecen estas alturas! Viven en la hondonada porque no podrían respirar en la cumbre. Apegados á la tierra, miasmas deletéreos que de sus entrañas se desprenden, les impiden mirar á lo alto, hacia lo grande y noble. Abajo todo es falso y grosero. El amor es cálculo, el heroísmo una manifestación del orgullo, la caridad un medio, la amistad conveniencia. ¿Ves á los hombres? Corren, se afanan, luchan. ¿Por una empresa generosa, por algún noble ideal? No. Luchan por el egoísmo, por el interés, por el poder. Quieren llegar á la cumbre para alzarse sobre los que quedaron en la hondonada, no para respirar los aires puros de las alturas.

* * * *

El hada azul sigue su carrera á través del espacio, llevando á mi heroína en sus brazos. De nuevo se detiene y le habla.

—Mira. Desde aquí se distingue un inmenso valle risueño y tranquilo. Es el valle de la Verdad. Aquellas luchas, desvelos y afanes, que antes vimos, no consiguen atravesar sus linderos. Hasta éstos llegan, y luego se deshacen como las turbulentas olas del Océano rómpense en espuma al besar las arenas de la playa. En ese valle, cerrado á las concupiscencias de los humanos y sordo á los gritos de la ambición, tienen su solar las verdades todas.

Fíjate más. Así. Cada verdad es un montón de fuego, una hoguera que no se extingue jamás, porque la verdad, como la justicia, son eternas, como eterno es el Omnipotente que les dió vida. De Dios nacieron y sólo con El pueden morir.

Te extrañará que esas hogueras, que representan distintas verdades, sean también distintas en sus dimensiones. No debe llamarte la atención. En esto, como en todo, cúmplese la ley de la Naturaleza, que es la ley de Dios. Verdades grandes y verdades pequeñas, corazones hechos para amar un ideal y corazones dispuestos para un instante de pasión, almas grandes, capaces de conquistar la verdad única, y almas miserables, para las que el momento es inmensidad. Para cada verdad, un alma y un corazón capaces de comprenderla y de amarla. Cada hoguera es una verdad. El Amor, aquella que con llama inquieta y encendida brilla á lo lejos.

Inmediata á ella, llamas desiguales denuncian la Virtud.

No es grande, porque no es ésta la verdad que con preferencia persiguen los humanos.

Aquel botón de fuego apenas perceptible es la Justicia. Hay momentos en que se diría que va á extinguirse, y es que los hombres parece que luchan por matarla, más que por acrecentarla y darle vida.

Más hogueras se distinguen; unas apenas lucen, otras brillan á intervalos; de la vida de muchas de ellas apenas si se ven las señales. Si no les falta por completo es porque su existencia es inmortal.

En cambio, en el centro de ese valle de rojas llamaradas una hoguera descuella, cuya vida es exuberante, cuyos resplandores dan tintes de aurora al cielo y á la tierra. Vivo y potente es el incendio, como si diligentes é invisibles geniecillos se encargaran de alimentarlo. Contra sus lenguas de fuego y sus espirales de humo, los humanos son impotentes. Lejos de apagarla, tienen que mantenerla de combustible. Es la hoguera más grande, y, como la verdad que representa, es insaciable y es eterna. Es la Muerte.

* * * *

Y cuando la heroína de mi historia, después del paseo misterioso en brazos del hada, despertó, pudo sonreirse, con los últimos rayos del sol, que moría en el ocaso, y pensar sin miedo en el próximo tránsito que la conducía, por fin, á la Verdad y á la Vida.

EMILIO DUGI.

———:)O(:———

Amores

(PENSAMIENTO DE MARIA KRYSINDA).

I.

El Príncipe agoniza;
Por la ancha herida abierta
La sangre generosa
Encuentra fácil puerta;
Ya tiene su semblante
Blancura de marfil;
Y el Príncipe agoniza
Soñando con su esposa,
La espléndida Princesa
Más rubia y más hermosa
Que el sol que llena el cielo
Cuando despunta Abril.

II.

El Príncipe agoniza
Tendido sobre el lecho;
De nieve son sus manos,
De púrpura su pecho,
Y es su alma dulce nido
De conyugal amor.
El Príncipe agoniza,
Y endulzan su amargura:
La madre desolada,
La hermana blanca y pura
Y la gentil Princesa
De rostro seductor.

III.

El Príncipe agoniza,
Y un mago milagroso
Un bálsamo, producto
De su arte prodigioso,
Ofrece á la familia
Transida de pesar.
El bálsamo del mago
El bálsamo de vida,
Que aliviará al enfermo,
Restañará la herida
Y ofrecerá al doliente
Salud y bienestar.

IV.

El Príncipe agoniza;
La muerte está en acecho,
Y el mago prodigioso
Llegando junto al lecho,
A cambio del elíxir
Exige que le den:
El brazo de la madre,
Tan débil como anciana,
La mano de azucena
De la inocente hermana,
Y de la amante esposa
Los rizos de la sien.

V.

El Príncipe agoniza;
La madre noble y buena
Un brazo entrega al mago;
Su mano de azucena
La hermana cariñosa
Sin quejas entregó;
Mas la Princesa rubia,
Cuidando sus hechizos,
Gimió con hondo duelo
Temiendo por sus rizos,
Gimió sin resignarse,
Y el Príncipe murió.

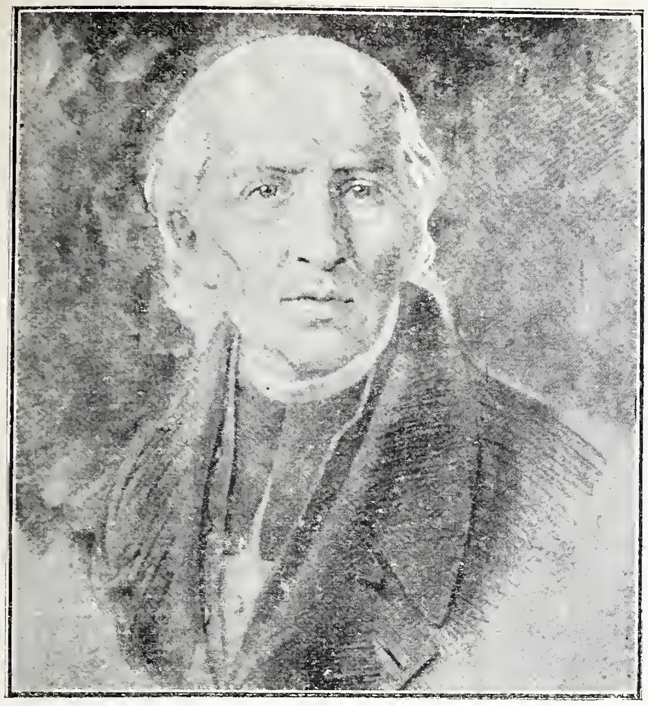
VI.

La madre llora triste
Junto á la altiva frente
Del hijo bien amado,
Del Príncipe valiente;
La hermana, al pie del lecho
Desata su aflicción;
Y al lado del cadáver,
Que acongojada besa,
También solloza triste
La espléndida Princesa,
Ungiendo con su llanto
Del muerto el corazón.

VII.

Y allí donde lloraba
La madre sin ventura,
Brotó grande y soberbio
Raudal de linfa pura,
Que haciéndose ancho río
El tiempo no extinguió;
Donde lloró la hermana
Brotó claro arroyuelo;
Y allí donde la esposa
Vertió su desconsuelo
Formóse.... pobre charco,
Que presto se agotó!....

M. R. BLANCO-BELMONTE.



D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA, Cura de Dolores.



Casa en que vivió Hidalgo en el pueblo de Dolores.

La familia de
Don Miguel Hidalgo

Aunque algunos escritores se han ocupado de dar á conocer los antecedentes del iniciador de nuestra Independencia y noticias referentes á su familia, puede decirse que lo han hecho incidentalmente, y más bien con el objeto de averiguar á ciencia cierta el lugar donde nació Don Miguel Hidalgo y Costilla, ó de dar á la publicidad los documentos referentes á él y á sus parientes, que la casualidad hizo caer en sus manos.

El presente escrito difiere, pues, de los anteriores, porque es el producto de una investigación que ocioso es decir que fué laboriosa, cuando se vea el trabajo que representa, y aunque está incompleto aún, contiene bastantes datos nuevos; forma parte de un trabajo más extenso que hace tiempo está en preparación y si ve la luz pública en esta forma, es porque el autor está convencido de que la única manera de llegar á completar su trabajo, es ir publicando paulatinamente los documentos que ha reunido, con lo que se consigue que muchas personas que tienen otros enteramente ignorados, se resuelvan á darlos á conocer.

* * * *

La historia nos dice que nació Hidalgo en la Hacienda de Corralejo, de la jurisdicción de Pénjamo el 8 de Mayo de 1753, siendo sus padres Don Cristóbal Hidalgo y Costilla y Doña Ana María Gallaga.

Don Cristóbal, á quien las vicisitudes de la suerte, habían llevado á Corralejo, nació, según lo acreditó su otro hijo D. Manuel Mariano Hidalgo, en Tejupilco, pueblo de la jurisdicción de Temascaltepec, donde estaban avecindados sus padres, Don Francisco Hidalgo y Costilla y Doña María Pérez y Espinosa de los Monteros. No fué Don Cristóbal el único hijo de Don Francisco, nosotros sabemos de otro que siguiendo la costumbre de entonces de no dar á los hijos todos los apellidos que le correspondían, se llamó Don Hernando Costilla y Espinosa, que casó con Doña Isabel Merino de Meneses, y que fijó su residencia en México.

La ascendencia de Don Francisco, abuelo paterno de Don Miguel Hidalgo, no nos ha sido posible ya encontrarla por más que de Temascalteepc hemos procurado obtener la partida de matrimonio que acaso ya no exista. No se puede afirmar ni que Don Francisco viniera de España, ni que naciera aquí, por más que el apellido Hidalgo, aunque poco difundido ya existía en Pátzcuaro desde principios del siglo XVII, según hemos tenido ocasión de verlo.

En cuanto á su ascendencia femenina, mayores son los datos que hemos conseguido reunir: de la información rendida en Pénjamo en 1770 por Don Cristóbal Hidalgo, y que original existe en el Museo Michoacano (Morelia.) Doña Ana María Gallaga, fué hija de D. Juan Gallaga y Mora y de Doña Joaquina de Villaseñor, ambos de Jururemba.

A su vez Juan Gallaga fué hijo de D. Fernando Gallaga y Mandarte y de Doña María de Mora y Cabrera, y nieto de Don Pedro Gallaga, originario de Vizcaya, y radicado en Nueva España á mediados del siglo XVII.

Don Fernando tuvo además de Juan á otros hijos, entre ellos, Antonio Gallaga, radicado en el Rancho de San Vicente; y Mateo Gallaga, casado con doña Agueda de Villaseñor, hermana de Doña Joaquina; Mateo fué padre de los bachilleres Vicente Gallaga, Canónigo de la Catedral de Morelia, José Antonio Gallaga, Canónigo de Chiapas y del Capitán Basilio Gallaga.

Todo esto consta de las informaciones rendidas por los tres sujetos citados, las que se encuentran en el archivo de la Universidad.

Doña Joaquina y Doña Agueda, tuvieron dos hermanos, el mayor que fué el que continuó la línea de los Villaseñor de Pénjamo, Jiquilpan y Querétaro, y el Br. D. José Manuel Villaseñor, Cura de Coeneo y Piedra Gorda, que alojó en su casa y educó á Don Miguel Hidalgo y á su hermano Don José María, cuando el padre de ambos, Don Cristóbal, se desentendió algo de ellos por haber pasado á segundas nupcias.

Los padres de los cuatro mencionados Villaseñor, y abuelos por ende, de Don Miguel Hidalgo, fueron Don Juan de Villaseñor y su esposa Doña Elena Cortés. Enríquez de Silva, los cuales según la segunda de las informaciones citadas, recogieron á su nieta Ana María cuando quedó huérfana, y la tuvieron á su lado hasta su muerte, ocurrida por los años de 1740 á 1745.

La partida de bautismo de Doña Elena no la pudo encontrar ya el Capitán Gallaga en 1773 por más que la buscó; en cuanto á Don Juan, era hijo de Don Pedro de Villaseñor y de Doña Inés Fernández del Rincón, vecinos de Huango (hoy Villa Morelos) y dueños de la Hacienda de la Palma. El retrato y sepulcro de Don Pedro estaban (y estarán probablemente) en la iglesia parroquial de aquella población, por ser "descendiente de los conquistadores de este Reyno" (de Michoacán) dice la información que venimos siguiendo.

Don Pedro tuvo varios otros hijos entre los que señalaremos á Don Juan Urbano Villaseñor, tronco de los Villaseñor de Zamora, Pátzcuaro y Maravatío, y Don Miguel de Villaseñor Lomelín, que lo fué de los de Puruándiro, Guanajuato y Querétaro.

A su vez, Don Pedro, el bisabuelo de Hidalgo, fué hijo de Don Miguel de Villaseñor y de Doña María de Figueroa, hijo éste de Don Juan de Villaseñor Cervantes y nieto de Don Juan de Villaseñor Orozco, que fué el primero y único Villaseñor que vino á México en la época de la conquista, y que por sus servicios recibió en encomienda los pueblos de Michoacán de la orilla izquierda del río Lerma, fué visitador nombrado por el Virrey Mendoza y uno de los cuatro fundadores de la ciudad de Valladolid (hoy Morelia.) Casó con Doña Catalina de Lara y Cervantes, tercera hija del Comendador Leonel de Cervantes, tan conocido en la historia social de la ciudad de México.

Además de las ramas que hemos mencionado, descienden de Don Juan las de Guadalajara y Autlán, numerosísimas por cierto, y las de México y otros puntos, pues es cosa sabida y averiguada por los miembros de esta familia, que nos hemos dedicado á ese estudio, que todos los Villaseñor que existen en la República, en la América Central y aun los que empieza á haber en los Estados Unidos, descendemos del encomendero Don Juan.

Don Miguel Hidalgo, que motiva este artículo, no fué el único hombre notable que perteneció á ella; también, como en

otro artículo lo demostraremos, descendió de Don Juan, Don Agustín de Iturbide, el cual conocía su parentesco con Hidalgo.

Para terminar, diremos que Don José María Hidalgo, hermano entero de Don Miguel, estuvo casado con su prima segunda, Doña Sebastiana de Villaseñor, hermana de Doña Ursula, esposa de esta de Don Juan Aldama, de manera que además de los vínculos políticos que existían entre estos dos caudillos de la Independencia, existían los vínculos de parentesco.

Alejandro Villaseñor y Villaseñor.

———:)O(:———



Monseñor Merry del Val, Prosecretario de Estado de Su Santidad Pio X.

Las madres del Héroe

I.

Desde la torre que vela
Como penacho del monte,
Y atalaya al horizonte,
Y á la ciudad abroquela,
Y el cual pétreo centinela
Defensor de la muralla,
Una madre altiva calla
Y una esposa gime y llora,
Contemplando hora tras hora
El horror de la batalla.

II

Por libertar á su tierra
De infame yugo ominoso,
Lucha el hijo y el esposo
En desesperada guerra;
Contra el enemigo cierra
Con empuje rudo y bravo,
Pues, antes que ser esclavo
Del invasor homicida,
Ha jurado dar la vida
El Emperador moldavo.

III.

Siempre con orgullo y gloria
En el alto baluarte
Flotó audaz el estandarte
Como pregón de victoria;
De su pueblo en la memoria
Se aviva el recuerdo fiel
Del soberano doncel
Que al volver de la jornada
Ostentó siempre en la espada
Para Moldavia un laurel.

IV.

Mas ¡ay! tornadiza y fiera
La veleidosa fortuna
Que amparó desde la cuna
Al monarca y su bandera,
Hoy falaz y traicionera
Presta ayuda al desleal,
Hostiga al pueblo inmortal
Cuyo valor no se abate,
Y va ganando el combate
Contra la hueste imperial.

V.

Viendo cerca la derrota,
Con desconsuelo sublime
La esposa desmaya y gime
Y el llanto en sus ojos brota.
Ante la enseña que flota
Esquivando la pelea,
Y que al flotar aletea
Como un alcotán herido,
La madre lanza un rugido
En que el rencor centellea.

VI.

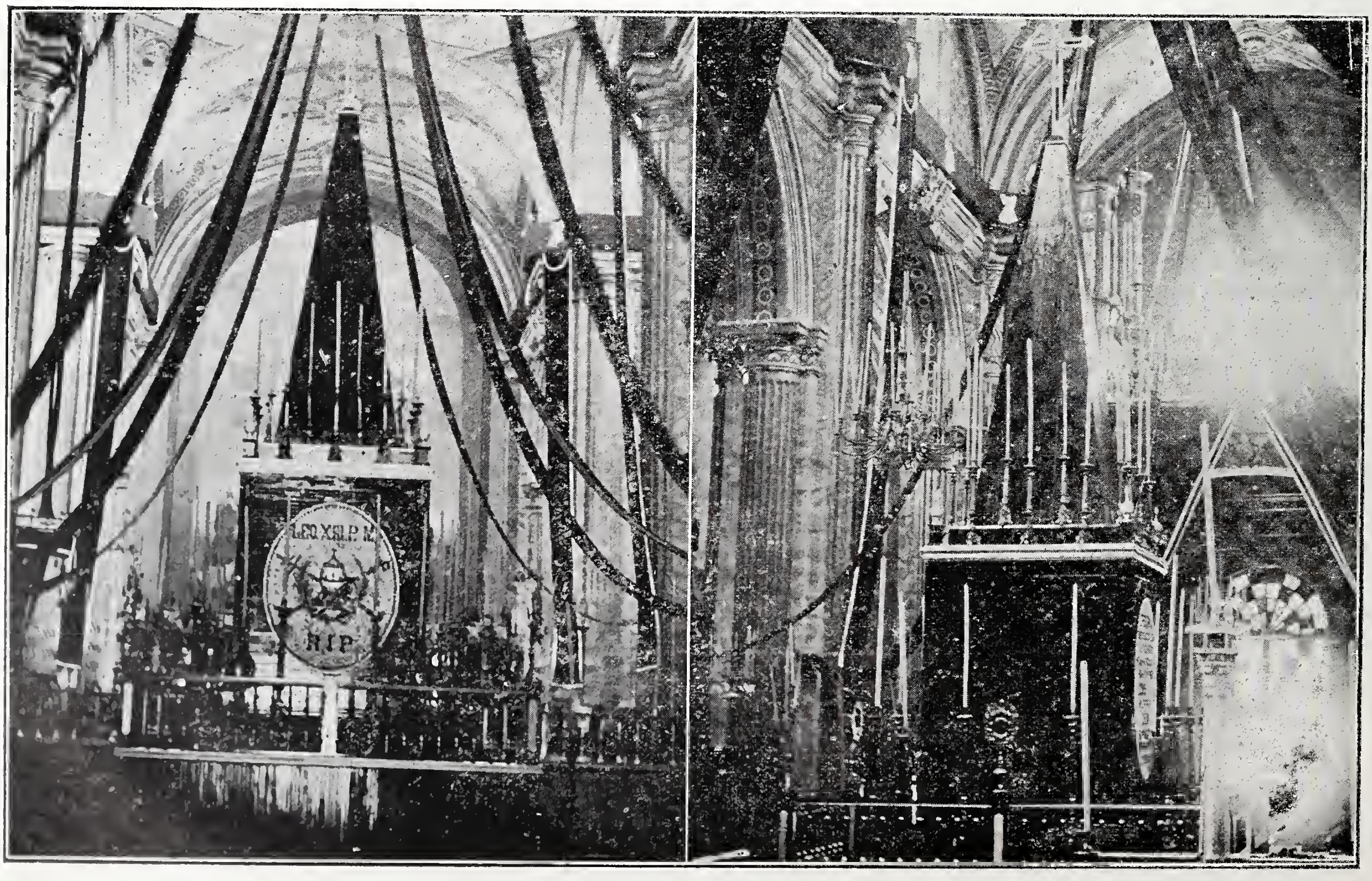
Deshecha, medio vencida
En el combate sañudo,
Buscando amparo y escudo
Va la hueste á toda brida;
Mas al llegar abatida
Hasta la ciudad murada,
Halla la puerta cerrada,
Quiere abrirla, mas en vano,
Que la llave está en la mano
De la Emperatriz airada.

VII.

—¡Abre pronto...., madre mía—
Exclama el Emperador.
—Abre, esposa, por favor!—
Dice con triste agonía.
—¡Atrás! Negra felonía,
Y torpeza por demás,
Es la vuestra, que jamás
—Habló la madre—he tenido
Un hijo que huya vencido....
No os conozco.... ¡Atrás! ¡Atrás!

VIII.

—¡Abridle! madre y señora—
Exclama con honda angustia
La esposa que, cual flor mustia,
Inclina la frente y llora.
—¡Nunca!—con voz bramadora
Dice la madre severa.—
¿Hay que morir?.... Pues que muera
Riñendo con el contrario,
Y halle púrpura ó sudario
En su gloriosa bandera.



CATAFALCO LEVANTADO EN LA CATEDRAL DE ZACATECAS PARA LAS HONRAS DE S. S. LEON XIII.

IX.

—Yo tuve un hijo—añadió—
Yo tuve un hijo valiente
Que, luchando frente á frente,
En cien combates venció.
Nunca hasta el trono llegó
Cual llega el villano tosco
Que débil, pálido y hosco
Hace de su miedo alarde.
El que ahí llama.... es un cobarde,
¡No es mi hijo! ¡No lo conozco!

X.

Ardiendo en ansias de guerra,
Sacudiendo su desmayo,
Con la violencia del rayo
Que siembra espanto en la tierra,
El Emperador se aferra
A las riendas del corcel;
Empuña espada y broquel,
Vence, mata, lucha, hiere,
Y cuando la tarde muere
Conquista un triunfo el doncel.

XI.

Ya está la broncínea puerta,
Cual materno corazón,
Para el noble campeón
Abierta, ¡por siempre abierta!
De gozo la faz cubierta,
La esposa su duelo acalla,
Y, fuera de la muralla,
Con sereno regocijo,
Ve tornar la madre al hijo
Ganador de la batalla.

XII.

—¡Madre, tuya es la victoria!
¡Vencí.... aunque pude ser muerto!
Tú, esposa, hubieras abierto,
Que amor vale más que gloria.—
Y habló la madre:—A la historia
De un imperio libre y bravo
Quiso mi amor ser esclavo
Deponiendo el albedrío....
¡Qué eras, antes que hijo mío,
Padre del pueblo moldavo!....

R. DE CORDOBA.

———:)O(:———

LA INSURRECCION MACEDONIANA.

Se han celebrado solemnemente los funerales del Cónsul Rostkowsky, tan alevosamente asesinado en Monastir. Extendido, con uniforme de gala, en un lecho de parada, entre las flores, las coronas de anchas cintas, el desdichado diplomático ruso recibió el homenaje tierno de sus amigos, de sus colegas del cuerpo consular, que desfilaron frente á sus despojos mortales. Después el cuerpo, transportado á Salónica, después de la ceremonia fúnebre, era embarcado en un buque de guerra, el crucero "Teretz," enviado especialmente para recogerlo. Ha sido éste un último testimonio de estimación y de gratitud que el gobierno del Czar ha querido rendir á un servidor excelente, caído en el campo de honor, verdadera víctima que nada había hecho para merecer ese trágico desenlace. Hoy, en efecto, se ha establecido que los rumores que habían corrido al día siguiente del atentado, relativos á ciertas exigencias del Cónsul ruso con los soldados turcos, y casi provocaciones de su parte, habrían atraído sobre él rencores terribles, son inexactos.

Todo el pasado y el carácter de Mr. Rostkowsky, desmienten, por otra parte, estos asertos. En Persia, en donde fué elevado á la categoría de Cónsul, en Brindis, en Jerusalem, en Turquía, en los Balcanes, por todas partes en donde sirvió, se mostró funcionario correcto y de sangre fría. Digamos de paso que su conocimiento perfecto de las lenguas orientales le había permitido prestar, en ciertos casos, servicios señalados; estaba llamado á una de las más brillantes carreras.



BORIS NARAFOFF, jefe de la insurrección en Macedonia.

Su viuda, cuya conducta enérgica después del drama de Monastir ha sido señalada, era originariamente princesa de Abija. Vive con dos hijos, una jovencita de catorce años y un varoncito, Boris, que apenas cumple diez años.

———:)O(:———

Arco Iris

Es colibrí de espléndidos colores
Que ostenta cien matices en su pluma;
Es un astro soberbio que se esfuma
Desflecándose en vivos resplandores.

Es ramillete de pintadas flores,
Roto estandarte de inflamada bruma,
Y es, del celeste mar, copo de espuma
Que se rompe en magníficos fulgores.

Es collar que se quiebra y se desata,
Es raudal de brillante catarata,
Es heraldo de paz tras ruda guerra.

Es un puente de luz sobre el abismo,
Y es dulce beso con que el cielo mismo
Baja á besar á nuestra madre tierra!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

———:)O(:———

El hombre tiene integrada su personalidad, cuando tiene garantizado el ejercicio total de sus derechos y está en aptitud de cumplir todas sus obligaciones; y tiene integrado su espíritu, cuando posee la suma completa de los conocimientos humanos: tal es el ideal á que debe aspirar.

Mons. Merry del Val

Al día siguiente de la muerte de León XIII, fué preciso nombrar al Secretario del Cónclave que iba á abrirse. El prelado nombrado para este cargo por el Papa difunto había muerto algunos días después de su nombramiento.

El secretario del Cónclave tiene por función cumplir el cargo de secretario de Estado durante el interregno de la Santa Sede. Es una misión delicada y que designa al titular para las más elevadas dignidades en lo porvenir.

La elección del Sacro Colegio se fijó en Mons. Merry del Val.

Este prelado, joven todavía, es hijo de un antiguo embajador de España en la Corte romana. Su carrera ha correspondido á sus abolengos, y Mons. Merry del Val, recibió en más de una ocasión de León XIII delicados encargos para las Cortes de Europa. Conoce varias lenguas.

Después de su elección al soberano Pontificado, Pío X suplicó á Mons. Merry del Val que conservase durante algún tiempo sus funciones de pro-secretario de Estado. Con esta calidad el prelado firmaba, en estos últimos días, el mensaje de paternales condolencias dirigido por orden de Su Santidad al Cardenal-arzobispo de París, con motivo de la catástrofe del Metropolitano.

———:)O(:———

HONRAS FUNEBRES EN ZACATECAS

La diócesi de Zacatecas acaba de efectuar unas solemnes honras fúnebres en la amplia catedral que posee.

Nuestro corresponsal en aquella ciudad, nos envía las fotografías que con gusto publicamos, y por las que se verá que por todas partes se ha sentido profundamente la muerte de uno de los más buenos Jefes de la Iglesia.

La concurrencia á las honras fué, según nuestro corresponsal, numerosa y escogida, lo que contribuyó, como es natural, á darle más grande solemnidad á tan importante acto.

———:)O(:———

UN RETRATO DE S. SANTIDAD PIO X

Aun cuando hemos publicado ya numerosos retratos de S. S. Pío X desde su exaltación al Solio Pontificio, no hemos querido privar á nuestros favorecedores de que conozcan, el que ahora damos, por ser el mejor de ellos.

Este retrato fué tomado por el fotógrafo Dalmiro el 14 de Agosto próximo pasado, y en él se ve á Su Santidad llevando ya el traje papal.

———:)O(:———

FUGACES.

Nuestras almas se adoran
y un abismo muy grande las separa:
muy grande debe ser, cuando así puede
separar á dos almas!....
Estoy triste, muy triste, me decía,
y al oirlo sentí tal amargura,
que ha huído de mi alma la alegría;
pues fueron sus placeres mi ventura
y hoy su tristeza es la tristeza mía.
Pretendo un imposible, no lo ignoro,
mi alma se encuentra, de luchar, cansada,
mas, ¿qué importa?.... no lloro:
te he llegado á querer como á un tesoro
que sólo se posee con la mirada.

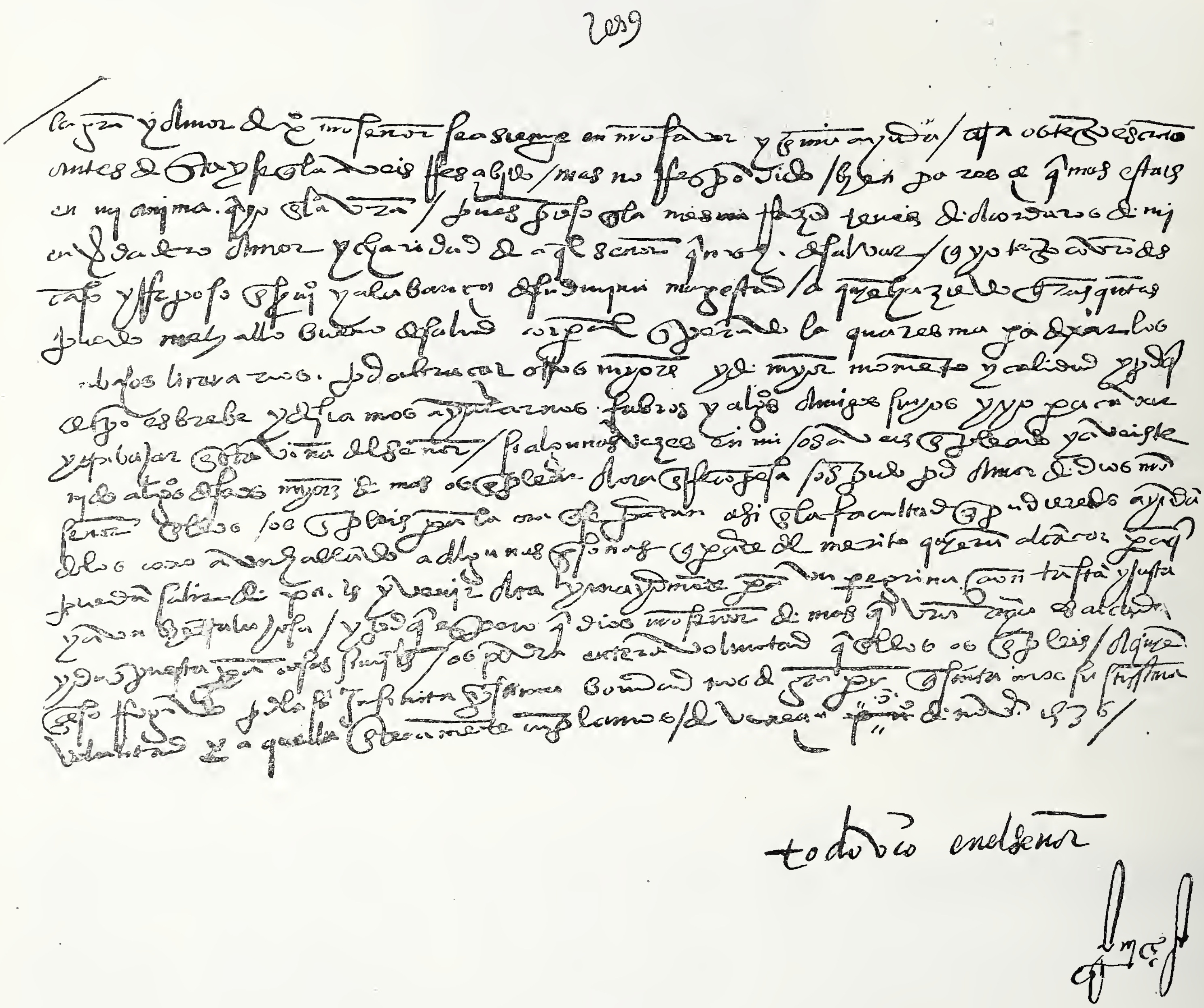
CRESCENCIO GALVAN Y GONZALEZ.

CARTA AUTÓGRAFA E INEDITA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Con grande empeño y cuidadosa atención, los hijos del gran San Ignacio han coleccionado y publicado todos los escritos de su ilustre padre. Mi buena suerte trajo á mis manos la carta que en adjunto facsímile se publica y que no figura en la compilación aludida. Originariamente se sabe haberse conservado en el Colegio de San Francisco Xavier, de Querétaro, y haber pasado á distintas manos, sin saberse su autor y contenido, hasta las mías.

Mis amigos D. José María de Agreda y Sánchez y D. José Toribio Medina me han ayudado en la descifración paleográfica de ella y en la identificación de la firma.

Ellos creen, como yo, ser un autógrafo del Gran Patriarca de Loyola.—DR. N. LEÓN.



RESP°

La gracia y amor de Cristo nuestro Señor sea siempre en nuestro favor y en nuestra ayuda. Otra os tengo escrita antes deesta y se que la habeis rescibido; mas no respondido. bien paresce que mas estais en mi anima que yo en la vuestra, pues pienso que la mesma razon teneis de acordaros de mi en verdadero amor y charidad de aquel Señor que nos ha de salvar, que yo tengo con vuestro descanso y reposo en servicio y alabaça de su Divina Magestad, á que haziendo gracias quantas puedo, me hallo bueno de salud corporal sperando la quaresma para dexar los trabaxos literarios por abraçar otros mayores y de mayor momento y calidad y porque el tiempo es brebe y deseamos ayuntarnos fabros y algunos amigos suyos y yo para cavar y trabajar en esta viña del Señor, si algunas veces en mi os aveis empleado y aveis tenido algunos deseos mayores de mas os emplear ahora en recompensa os pido por amor de Dios nuestro Señor en ellos os empleis para la hora que se partan (?) así en la facultad que pudieredes ayudandolos como aun hablando á algunas personas quien parte de merito quieran alcançar para que puedan salir de Paris y venir acá y mayormente para su peregrinacion tan santa y justa y aun bien trabajosa y porque espero que Dios nuestro Señor demás que vuestra ánima es alçada y dispuesta para cosas finitas, —os pondrá entera voluntad que en ellos os empleis. A quien ceso rogando por la su infinita y suma bondad nos dé gracia para que sintamos su santísima voluntad y aquella enteramente cumplamos. De Venecia 1° de Noviembre 1536.

Todo vuestro en el Señor. IGNACIO.

(Sobre)

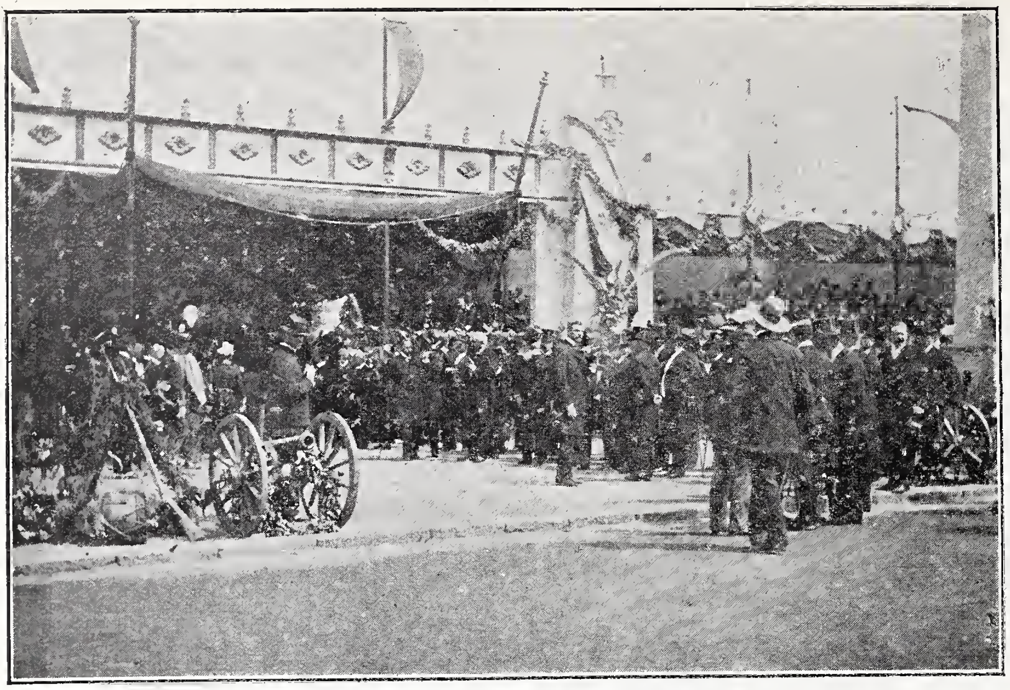
Jesus. A mi, en Christo nro. Señor, hermana y chariscima maria

en paris



Su Santidad el Papa Pío X

(Fotografía Dalmistro, hecha en el Vaticano el 14 de Agosto)



Las Comisiones del Senado, Cámara de Diputados, Tribunales y Ayuntamientos esperando al Señor Presidente de la República

Las Fiestas Patrias

Solemnes como todos los años, estuvieron este las fiestas patrias: la afluencia de gente de los Estados no fué menor, no obstante que las tarifas ferrocarrileras no estuvieron tan bajas como se había acostumbrado.

Entre los principales festejos que hubo en la capital, debe contarse la entrega de bandera al primer Batallón, ceremonia que como verán nuestros lectores por los fotograbados tomados por el señor Agustín V. Casasola, nuestro repórter, revistió gran solemnidad.

Los paseos por las calles, principalmente la noche del día 15, fueron pacíficos; no hubo, como en otros años, gritos subversivos ni escándalos que hicieran necesaria la intervención de la policía.

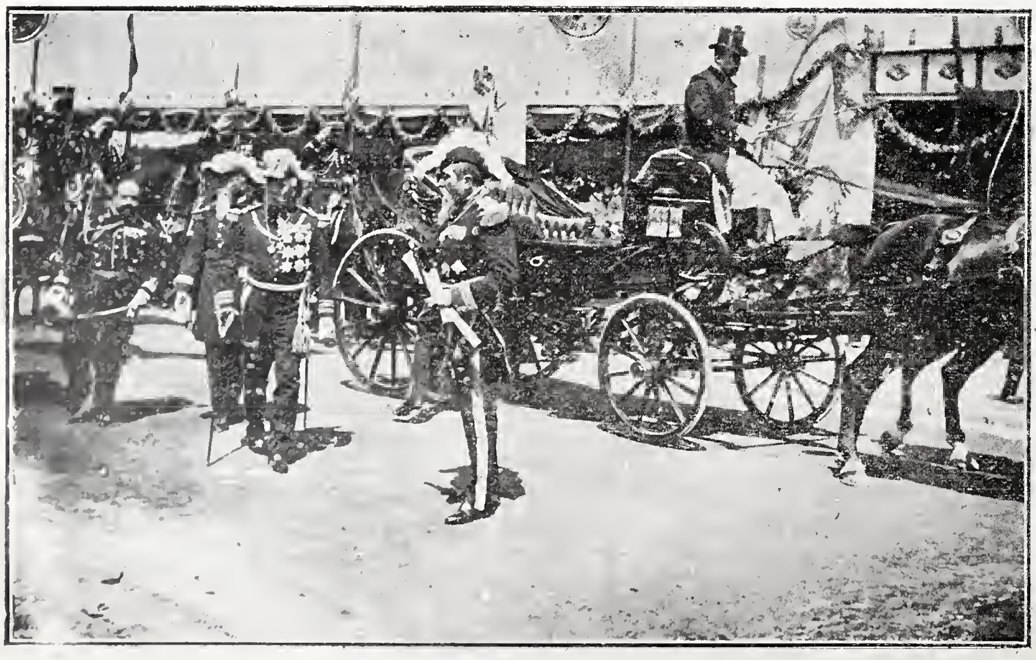
EL GENERAL FRANCISCO RAMIREZ

Publicamos hoy en el lugar de honor una fotografía del señor General Don Francisco Ramírez, Jefe de los Rurales, que fué saludado con aplausos por todas las calles que recorrió durante el desfile de las tropas el día 16 por la mañana.

La personalidad del General Ramírez es demasiado conocida para que nos detengamos á hablar de ella; bástenos dar á conocer las innumerables simpatías con que cuenta, simpatías que se traducen en elogios por parte del público, y en obediencia y cariño por los soldados.



Llegada del señor General Diaz á las Tribunas.



El señor General Diaz dirigiéndose á entregar su nueva bandera al primer Batallón de Infantería.

La alegría del Murciélago

(FABULA).

Junto á un muro derruído,
Revolando cierta tarde,
Por un golpetazo herido,
Un murciélago cobarde
Dió sobre un lobo dormido.
—¡Perdón!—exclamó temblando
El murciélago—¡Perdón!....—
Y gruñendo y rezongando
Dijo el lobo bostezando:
—Bien; con una condición.
De la libertad que gozas
Te dejaré disfrutar,
Si me dices sin tardar
Por qué tú siempre retozas
Y yo enfermo de pesar.
—Al punto—habló decidido
El murciélago:—Aunque herido,
Te explicaré lo que gustas,
Mas lo haré desde mi nido,
Pues desde cerca.... me asustas.—
Al verse libre volar
El murciélago prudente
Miró al lobo bostezar,
Y con discorde chillar
Así dijo francamente:
—Tú te aburres; no es extraño,
El fastidio es el veneno
Del corazón todo cieno;
Mas yo, que á nadie hago daño,
Soy feliz.... ¡Porque soy bueno!....

———::)O(::———

ESPIGAS.

Eterno forjador de la Quimera,
Llevaba desplegada la bandera
Al fácil són de mi laúd sonoro;
Y del rosal de los amores dueño,
Mi vida era una góndola de oro
En un estanque azul: el del Ensueño!

Ya la cansada boca sólo escancia
—Ajenjo y mieles—el licor del ansia;
Y cae desgarrado el estandarte,
De las pasiones al mortal asedio;
Y bogo solo—náufrago del Arte—
En un mar de cenizas: el del tedio!

JULIO MERCADO.

———:)O(:———

Acontece con frecuencia que no sólo es injusto quien hace una cosa, sino también quien deja de hacerla.

MARCO AURELIO.



LAS FIESTAS DEL 16 DE SEPTIEMBRE.—El Presidente de la República disponiéndose á entregar la bandera al Primer Batallón.

En Alta Mar.

(Para el "Semanario Ilustrado" de México).
El mar de intenso azul, cuando se apaga
el sol en una orgía de colores,
levanta una oración sutil que vaga....
y lleva á Dios sns hímnicos rnmores.
Y al reflejar en sn gigante seno
las estrellas inmensas, se diría
que copia el mar en sn cristal sereno
el manto de María.

FERNANDO E. BAENA.
(Colombiano).

1903.

—————:)o(:—————

Lucíernaga

¿Al nacer llamas fortuna?
¡Ah! la cuna sólo es
un ataúd al revés,
y el féretro es nna cnna.
La diferencia consiste
en que la cuna, mi dueño,
es un ataúd risueño,
y el féretro es cuna triste.

AMADO NERVO.

El Matrimonio á la Lotería

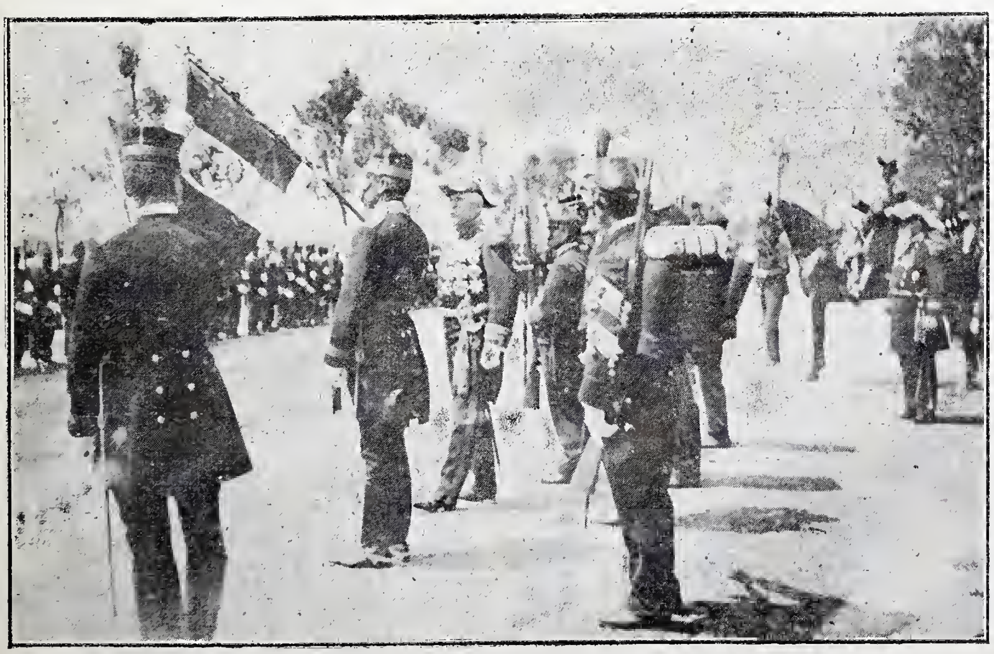
La Italia tiene un gusto fnnesto para los juegos de azar: ochenta y tres muchachas van á ponerse en "tómbola" en Milán.

La idea es muy ingeniosa. Se crea un concurso de bellezas y las que merecieren mención honorífica se ponen en lotería. El precio del billete es de 10 liras ó sean 10 francos ó dos pesos. Con estas sumas se van á constituir los dotes: el primer premio tiene un dote de un millón: para ganar un millón y una bonita consorte, cualquiera arriesga fácilmente 10 francos.

Si él gana, su libertad queda entera, no está obligado á casarse: parte entonces el dote con la joven y se dicen adiós. Si se casa, va jugando una nueva fortuna, que de segnro habrá de sonreírle como la primera, porque, ¿por qué habrá de ser desgraciado? La suerte, el azar, es una cosa sagrada. Los atenienses tiraban á la suerte sus arcontes, y no les iba mal. Creían que los dioses elegían mejor que los hombres, cuando á ellos se referían. Y aquellos eran los hombres más sabios del mundo. ¡Tenían razón! La novia hay que sacarla en suerte.



LAS FIESTAS DEL 16 DE SEPTIEMBRE.—El Coronel Jefe del Primer Batallón manda presentar armas para recibir su nueva bandera



El Sr. Presidente de la República arengando al Primer Batallón antes de entregarle su nueva bandera.

(Fots. A. V. Casasola.)

De "Escarchas."

(Stecchetti).

Si al llegar venturosa la postrera
noche de mi pasión, triste y sombría,
escuchas como en vaga lejanía
una voz misteriosa y lastimera;

si al volver otra vez á la pradera
absorta miras el morir del día
y allí una gota cristalina y fría
recibes en tu blonda cabellera;

no pienses que esa lágrima es rocío,
ni aquella voz el eco turbulento
del aura de la noche: es canto mío

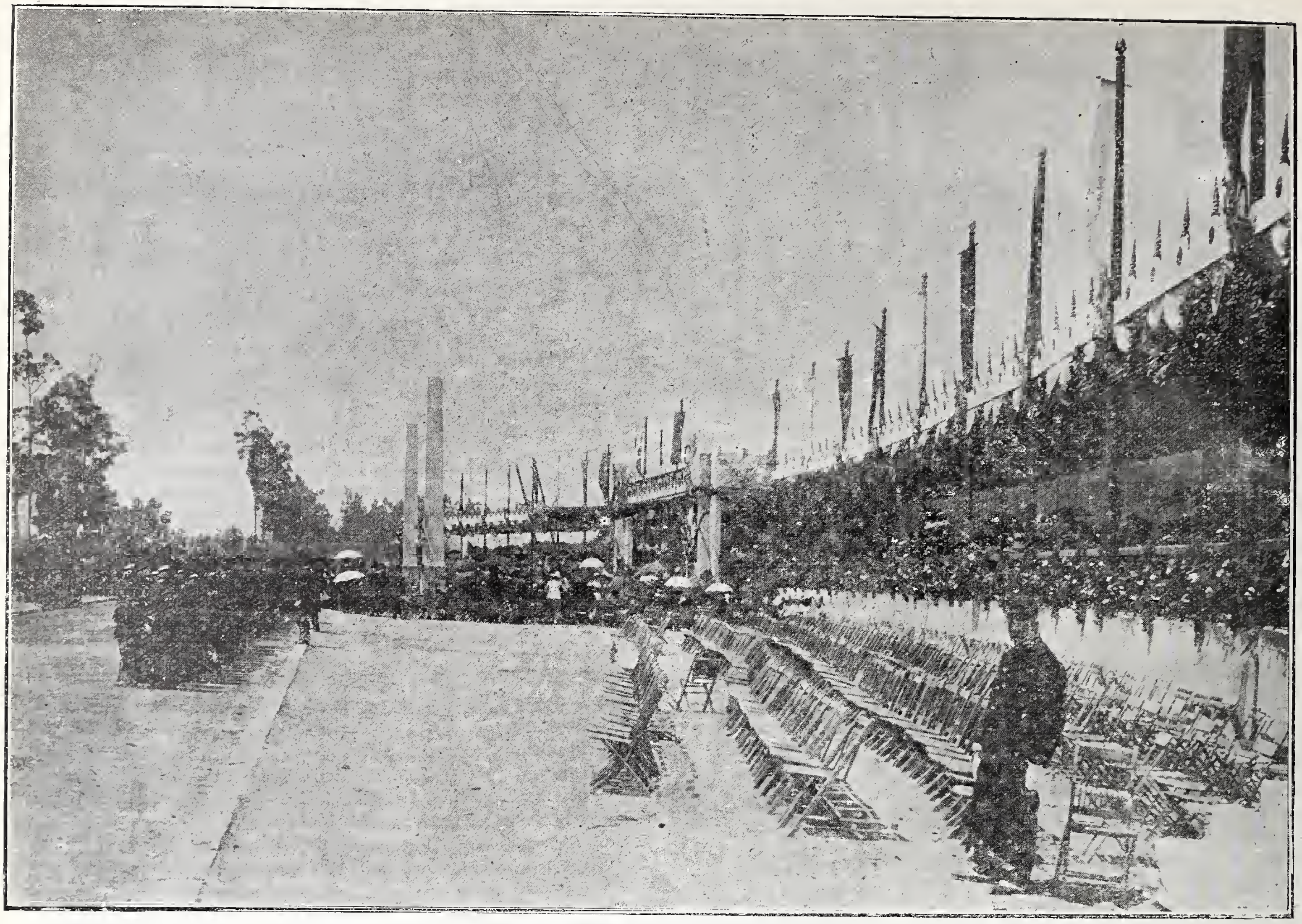
que brota en mi alma adolorido y lento;
¡oh árbol en perenne primavera,—
mi último adiós y mi postrer lamento.

FERNANDO E. BAENA.
(Colombiano).

—————:)o(:—————

La educación es para el alma lo qne la limpieza para el cuerpo.

SENECA.



LAS FIESTAS DEL 16 DE SEPTIEMBRE.—Vista general de las tribunas en el Parque "Porfirio Díaz."

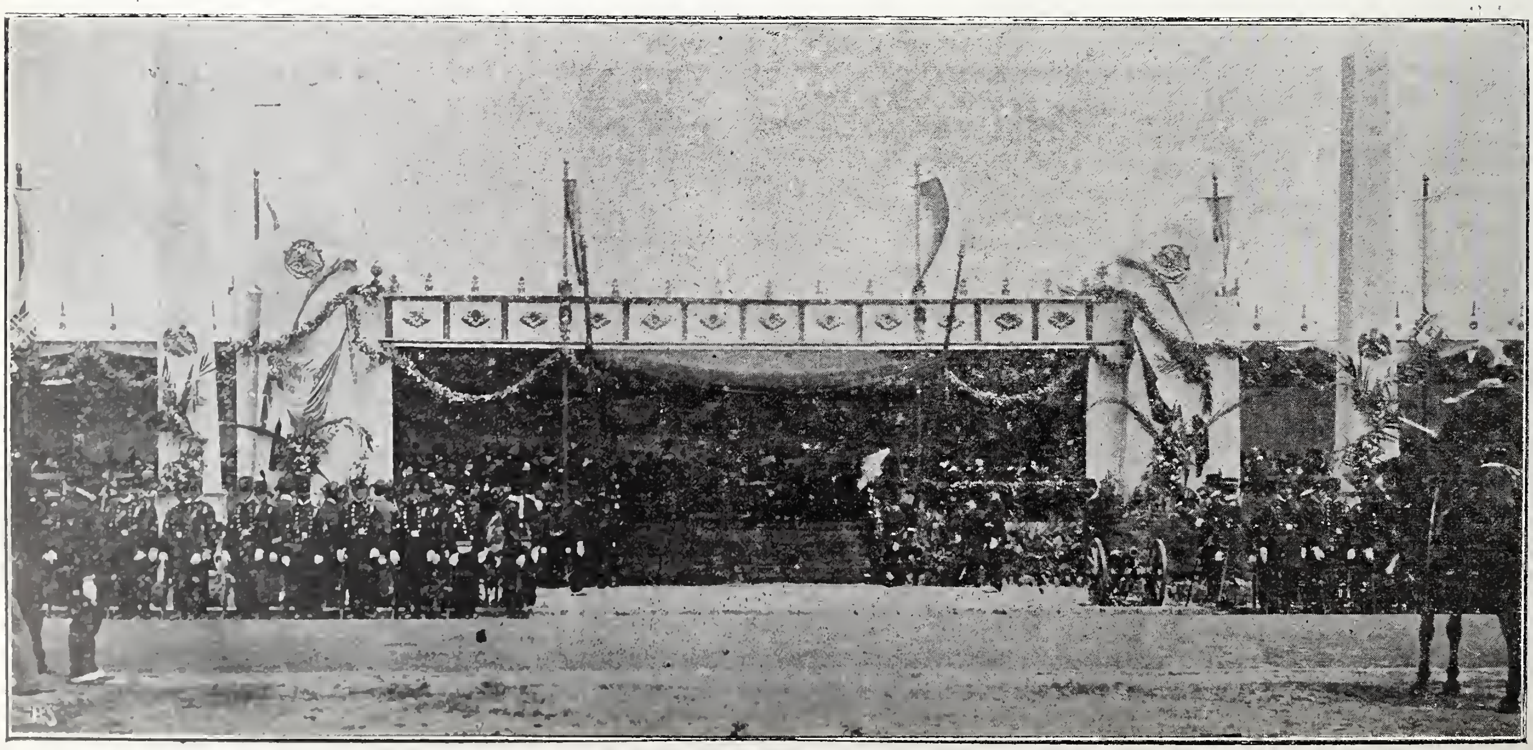
El Manantial

(PENSAMIENTO DE TOLSTOI.

Entre espadañas, mirto y romeros,
En calurosa tarde estival,
Hicieron alto los tres viajeros
Ante las aguas del manantial.
Robles gigantes le daban sombra,
Césped florido formaba alfombra
Junto al venero murmurador,
Y el agua clara, corriendo pura,
Prestaba al campo dulce frescura
Hojas al árbol, vida á la flor.

Su sed calmaron los caminantes,
Y á los fulgores agonizantes
De la serena tarde estival,
Escrita vieron esta sentencia:
"Procura siempre que tu existencia
Sea como el agua del manantial."
—No es mal consejo—dijo el más mozo,—
Y al comprenderlo, siento que el gozo
Llama á las puertas del corazón;
Como el arroyo se trueca en río,
Correr el hombre debe, y con brío
Hacerse grande por la ambición.

—Es buen consejo—dijo pausado
Otro viajero grave y honrado;—
Hay que ser puros para vencer;
Como las fuentes son las criaturas,
Y almas y linfas han de ser puras
Si cual espejos han de esplender.
—¡Noble enseñanza! ¡Sabio consejo!—
Dijo el viajero caduco y viejo;—
La sed templemos, y en odio al mal
El bien hagamos con ansia inmensa,
Sin esperanzas de recompensa....
¡Como las aguas del manantial!



LAS FIESTAS DEL 16 DE SEPTIEMBRE.—La Tribuna Presidencial en el Parque "Porfirio Díaz." (Fots. A. V. Casasola.)


SINCERIDAD
BONDAD
ESPERANZA
AMOR



LA SILLA.



FRENOS Y CABEZADAS.

UNA SILLA ARTISTICA.

Una silla artistica

Hace algún tiempo, en nuestra edición diaria nos ocupamos de una silla vaquera construída en esta capital bajo la inmediata dirección del señor Coronel D. Francisco Abelard Cortina, autor de los dibujos y de la idea general de esa obra monumental de arte, que es una positiva maravilla, de la que no es posible dar idea en unas cuantas líneas, por la inmensidad de detalles que merecen minuciosa descripción, lo que haremos en uno de los próximos números del diario.

En este número damos algunas fotografías tomadas de esa silla y que publicamos en el presente número del "Semanario Literario."

Por lo que puede verse, tanto en la que figura la silla entera, como en los detalles tomados del freno, rozaderas, guante y cuarta y del puño de la espada, pistolera y arzión del lado de montar, hay detalles preciosos.

En la descripción que hagamos, constarán los nombres de los diversos artesanos que ejecutaron la mano de obra, bastando por ahora decir que saca un costo aproximado de quince mil pesos, y que su construcción ha durado siete años.

———:)o(:———

Prisionero de guerra

Corríamos desde la mañana en nuestras bicicletas, y habíamos llegado á las inmensas y elevadas llanuras que rodean á San Quintín. Sobre la colina que esta floreciente ciudad corona majestuosamente, veíamos la imponente masa de su hermosa colegiata, que parece, dominando la industrial ciudad con las numerosas chimeneas de sus fábricas, como un desafío lanzado por el arte y por la religión inmortal á la materia perecedera.

Teníamos hambre, y buscábamos una posada cualquiera donde tomar algún alimento, aguardando la comida más sustanciosa que pensábamos tomar en San Quintín.

Uno de nosotros, hombre de edad madura, uno de esos que dividen aún su vida en dos épocas: "Antes de la guerra y después de la guerra"—cronología que no comprenden bien los jóvenes—nos dijo de repente, señalando el espacio:

—He aquí el campo de batalla de San Quintín; allá abajo veis el molino de Todos los Vientos.... Aquí hay que mostrar recogimiento como en un cementerio. Estos campos han visto grandes cosas; un soplo inmenso de heroísmo pasó por esta tierra que la sangre de los bravos ha hecho sagrada para siempre.

Y nuestro compañero nos contó la batalla de 1871, en la que el general Faidherbe permaneció catorce horas seguidas á caballo y cayó desvanecido cuando le bajaron de él.

* * * *

Pero, de pronto, pasada una revuelta de la carretera, se presentó á nuestra vista una linda granja, alegre y limpia.

Esta no es posada, dije yo; ¡pero tengo mucha hambre! Entremos.

A los cinco minutos estábamos en torno de una mesa, sobre la que teníamos pan, jamón, queso, leche y sidra: ¡un verdadero festín!

Y hablábamos, porque el picardo es sobremanera locuaz y la picarda todavía más.

Entró un hombre y nos aludó.

Era el marido de la que nos servía la mesa.

Sentóse á nuestro lado, bebió un vaso de sidra, y tomó parte en la conversación.

Entonces, uno de nosotros notó que el granjero no tenía acento picardo.

—No es extraño—respondió;—soy de la Turena.

En efecto; había en su manera de hablar algo del tono indolente de los de esta región.

La mujer nos dijo en seguida, con fuertes entonaciones picardas:

—¡Es una historia extraña la de nuestro matrimonio! Si tuvieran ustedes tiempo, yo se la contaría.

—En efecto; no es un matrimonio ordinario—añadió el marido, sonriendo misteriosamente.

Excitada nuestra curiosidad, invitamos á la granjera á contarnos el suceso.

—¿Han oído ustedes hablar de la batalla de San Quintín del 71?—nos preguntó.

E instintivamente sus ojos se detuvieron sobre los de más edad de entre nosotros.

—¿Cómo no? ¡Si éramos soldados en 1870!

—Yo vivía ya aquí—prosiguió la mujer;—tenía veinte años y vivía con mi padre, pues mi madre había muerto hacía mucho tiempo.

Como pueden ustedes suponer, no era grande nuestra alegría en aquellos momentos. ¡Oh! ¡oiré siempre el ruido del cañón acercándose cada vez un poco más!

"La tarde del 19 de Febrero estábamos aquí con un viejo criado llamado Eusebio—que había hecho la campaña de Argel, de corneta en los cazadores de Africa; colgado cerca de la cama tenía siempre el bélico instrumento y solía tocarlo de vez en cuando para recordar pasados tiempos....

"Súbitamente resonó en la entrada el ruido de los cascos de los caballos, y en seguida golpearon fuertemente la puerta.

"Abrió Eusebio, y vimos, no sin espanto,

apearse á dos hulanos de elevada estatura.

"Entraron sin saludar, y entonces notamos que entre ellos venía un pobre muchacho, no muy alto, muy rubio y muy pálido, uno de nuestros quintos. Esto nos oprimió el corazón, pues al punto comprendimos que era prisionero de los alemanes.

"Uno de los hulanos tartamudeó unas palabras en francés, pidiendo pan y vino, y además avena para los caballos. Yo veía á Eusebio dirigir los ojos á su escopeta de caza colgada cerca del hogar y siempre cargada.

"El soldado francés nos miraba tristemente:

—Me llevan, nos dijo aprovechando un instante en que lo dejaron solo, pero bien atado. Me han cogido prisionero. ¡Pobre madre mía! ¡No es nada el batirse; pero caer prisionero!...

* * * *

Aquí, la mujer se detuvo un instante para enjugar sus ojos, en el fondo de los cuales no habían podido agotar más de treinta años transcurridos la fuente de la emoción. Su marido hallábase también emocionado; con la cabeza inclinada escuchaba silenciosamente.

—Salieron los prusianos—prosiguió ella—y oímos alejarse los caballos. De repente me ocurrió una idea, rápida como el relámpago.

—Coge la corneta, le dije á Eusebio. Eusebio corrió obediente á su cuarto. En tanto había yo descolgado la escopeta y la cartuchera.

—¡Ven!—le dije á Eusebio. Y antes de que mi padre, asustado, hubiera podido hablar, estábamos ya en la puerta de la casa.

—Sígueme—le dije—y no hables ni una palabra.

Yo sabía el camino que debían tomar los hulanos; había un atajo que se metía en un bosquecillo y que iba á parar al camino que aquéllos seguían. Eusebio y yo llegamos al punto de confluencia antes que los malditos prusianos, y oíamos acercarse el ruido de los caballos. Ocultos entre los árboles, los ojos y el oído alerta, aguardábamos.

Entonces le dije á Eusebio al oído: "Toma la corneta." Y yo preparé la escopeta. Ya se acercaban; los caballos, que iban al paso, tascaban el freno; los hulanos silbaban aires de su tierra y yo oía los pasos del pobre soldado prisionero.

Había llegado el momento.

—Da el toque de "¡Adelante!," mandé á Eusebio en voz baja.

* * * *

Entonces, súbitamente, en el silencio de la noche helada, resonó la trompeta guerrera, vibrando en el aire, llena de amenazas. Los caballos de los alemanes se detuvieron al punto.... Yo, disparando en dirección opuesta—porque tenía mi plan—descargué rápidamente algunos cartuchos.... Llegó á nuestros oídos un juramento y, más pronto que se dice, los caballos, vivamente espoleados, se lanzaban á todo galope, mientras yo seguía disparando....

Menos de un minuto después, salíamos de nuestra emboscada y encontrábamos al prisionero, que no comprendía nada de lo que había pasado. Lo trajimos aquí, y pudo reincorporarse á su regimiento á favor de la noche.

Calló la mujer, dirigiendo una mirada de ternura maternal á su marido, que, ya lo habíamos adivinado, era el prisionero en cuestión.

* * * *

El fué quien contó el fin de la historia, sencillamente, en dos palabras:

—Después de la guerra—dijo—volví á mi tierra. Pero tenía muchos deseos de volver á ver la casa donde había pasado lo que han oído ustedes. Y nuestro matrimonio se verificó muy pronto.

—Era lo menos que podía usted hacer, casarse con aquella á quien debía usted tanto—le dije.

Y, al salir de allí, estrechamos afectuosamente la mano de aquella valiente, á quien el amor á su patria había hecho heroica.

T.

A la Cruz

Cuando quema la sangre de mis venas
la ira con sus pérfidos enojos,
á tí, signo de paz, vuelvo los ojos
y mis rebeldes cóleras refrenas.

Leo en tus brazos enseñanzas buenas
de amor, que infunde indómitos arrojos,
que trueca en blancas flores los abrojos
y da consuelo á mis amargas penas.

Mi alma al odio y al placer esquiva,
¡oh árbol en peren primavera—
cómo con tu grandeza se cautiva!

Y si de amor estás siempre en espera,
cobíjeme tu sombra, mientras viva;
recíbanme tus brazos, cuando muera!

EDUARDO J. CORREA.

Abril de 1903.

Pensamientos

El que carece de dignidad propia no sabe estimar la ajena.

* * * *

El hombre civilizado, propiamente dicho, es modesto, afable y tolerante.

* * * *

La fortuna no es otra cosa que el resultado del buen cálculo, de la actividad en el trabajo y de la economía bien entendida.

* * * *

Usamos de la libertad cuando hacemos el bien; y abusamos de ella cuando hacemos el mal.

* * * *

Para ser noble, basta tener grandeza de alma y un corazón bien formado.

JOAQUIN GONZALEZ.





UNA SILLA ARTISTICA

La rosadura, el guante y la espuela. — *Detalle de una arsión.*



Poetas Hispano-Americanos

Pbro. Enrique Villaseñor

Siguiendo nuestro propósito de publicar una serie, lo más completa posible, de poetas hispano-americanos, damos á la estampa hoy la sentida composición escrita por el distinguido poeta Pbro. Don Enrique Villaseñor, con motivo de la muerte de S. S. León XIII.

El señor Villaseñor no es un desconocido: bastante notoria y aplaudida fué la traducción en verso del poema latino "Heróica de Deo Carmina," escrito en el siglo XVIII por el vate mexicano Don Diego José Abad, que tan favorablemente ha sido juzgado por los inteligentes.

En otra ocasión tendremos oportunidad de publicar alguna otra composición del Padre Villaseñor.

In funus Leonis XIII P. M.

CARMEN ELEGIACUM.

Clara dies nitides dum coelo labitur horis,
¡Heu! subito nigrae funestant aethera nubes,
Colluctanque polo tenebrae denso agmine facto.
Caesarie incompta, vultus pallensque decoros
Phaebus, et auricomos prope solvens axe jugales,
Praecipitat vitreum stygia inter nubila currum.
Triste gemunt rivi querulo per saxa fragore,
Triste gemunt zephyri mulcentes florea rura,
Et maestis volucres implent concentibus auras.
Ipsa etiam demens discindit tergora passim,
Et quatit insolito tellus sua viscera motu.
At pelagus contra assurgit, tumidusque remugit,
Illiditque cavis spumantes cautibus iras,
Et vada perrumpens, terris incumbere certat.
Omnia misceri; prisco verso ordine rerum,
Naturam credas funus taedasque parare
Lusiferi magni, qui jam sua regna perosus,
Perfringit sceptrum, et frontem diademate solvit.
Dic mihi, Terpsicore, quidnam (mortalibus aegris
Omina saeva ferens) tantos ciet undique luctus,
Cunctaque subvertit, tantas et suscitat umbras,
Ac si perpetuam vereantus saecula noctem?
¡Heu! cur te video frontem caperare venustam,
Et vultus praeferre tuos squalentia signa?
Cur passis etiam mihi visae errare capillis
Per juga sacra tuae pulla cum veste sorores,
Argutique sacrae Pindi marescere lauri,
Et stare torpentes gelidi Permessidos undae?
Numquid praeclari fatum lugetis alumni
Qui cithara insignis vobis erat alter Apollo?
Audiit atque meis respondit Musa querelis:
"Invida fata premunt; multo majora dolemus.
Occidit ¡heu! Sidus; fulgentior occidit isto
Lucifer, aethereo retegens qui cuncta nitore,
Phaebeos longe victor superaverat ignes.
Ingemit idcirco tellus, coelunque patentem
Frontem, torva tuens, ferrugine cinxit et umbris,
Cunctaque funereo raptim moerore tabescunt.
Occubuit Princeps pastorum, Maximus orbis
Antistes, magna populos qui voce ciebat,
Praebebatque solers coelestia pabula vitae,
Et puros latices quos Numinis hauserat undis.
Ille velut flumen, magno qui gurgite aquarum
Exundans, ripisque fluens, exaestuat ingens,
Terrarum totos pervaserat ambitus orbis.
Artibus ille bonis, studiisque insignibus usque
Addebat stimulos, pertentans corda juventae,
Atticus atque lepor visus splendecsere ubique.
En jacet ille Leo, qui majestate verenda
Incendens, armisque potens, trans saeva rugitus
Tartara protendens, dirum concussit Avernum,
Suavibus et vinclis saevos compescuit hostes.
Nam parte ex alia, mira dulcedine vocis,
Miraque tunc Latiis superaddens serta camoenis,
Mutavit terrae faciem velut Amphion alter;
Et Pietas, et pisca Fides, sinceraque Virtus,
Almaque Pax, niveis manibus per mutua nexis,
Ducebant choreas: "omnis tulit omnia tellus.
"Occiderat serpens, et fallax herba veneni,
"Et vulgo Assyrium jam nascebatur amomum.
"Molli paulatim flavescere campus arista"
Coeperat, et pingues late portendere fructus,
Cum subito"... Hic lacrymis, praeruptus ut imber obortis,
Terpsicore, atque imo ducens de pectore quaestus,
Obduxit velo faciem, vocemque repressit.
Ingemuere simul Pindus mollisque Citheron,
Luxerunt Dryades, "ulularunt vertice Nymphae;"
Castalii fontes muscosa per antra, dolenti
Murmure respondent, demittunt folia lauri,
Sertaque de nitida fluxerunt fronte sororum.
At subito exurgens ut nuntia stella Thalia,
Ut roseas aurora genas, vel roscida ut Iris,
Vestibus et nigris scissis, candore nivali
Emicuit redimita comas et tempora oliva;
Suaviter et modulans, fausto sic concinit ore:
"Non te fata, Leo, cingebunt invida nocte,
Nec tingentur aquis unquam tua facta leteis.
Occasi Sidus expers es maximus orbis;
Imo etiam occidens, formosior usque nitesces.
Nam neque nunc labens, tantum fulgebis in aevum;
Sed jam nanciscunt regnum tua lumina in omnes
Aetates, longo quas trudant agmine saecla.
"Semper honos nomenque tuum laudesque manebunt."
I, Libithyna, procul: dulcem per membra quietem
Fractaque jam senio, longoque attrita labore,
Irriguus misit sopor et sua lumina clausit.
Vividus at ruptis spiritus compagibus arctis,
Despecta tellure procul, conscendit Olimpum,
Et pedibus subter miratur surgere solem,
Sideraque aeternas intexere fronte coronas.
Ignipotens Aquila, acieque insignis acuta,
Explicuit rapidas trans aethera fulgida pennas,
Desertuitque domos luteas et sordida rura;
Atque adytis magni patefactis Numinis, ipsa
Abditiora Dei penetrat, largeque beatur,
Atque redundantes propius bibit ebriua flammas.
Vive diu felix; (votorum haec summa tuorum,)
Dum sceptra Omnipotens teneat per saecula vivens."
Musa virens tacuit. Certat Melpomene, et istos
Prompsit apollineos tereti de gutture cantus:
"Consenuit dormitque Leo; sed belliger alter,
Mutatus nomen, sed eodem robore pollens,
Accubat ad postes Domini magnique Parentis,
Moxque resonantes tollet super astra rugitus,
Undantesque jubas quatiens, oculosque micantes
Exacuens, potietur ovans terraque marique.
Ille erit "Exardens ignis" qui torreat aestu
Infelix lolium, tribulos et gramina, passim
Quae magni Domini vineta atque arva fatigant;
Montanosque lupos, magnosque armenta leones
Vexantes, placidas reddet sine voce bidentes.
Aethereo faciet flammescere corda calore;
"Pacatumque reget patriis virtutibus orbem,"
Atque iterum mundo fulgebunt aurea saecla,
Relligioque potens tollet super astra trophea.
Plenis hic fecit modulis Melpomene finem,
Arrectique simul motarunt culmina montes;
Insolitis reboant rutilantia plausibus astra;
Intonuit laevum; crebris micat ignibus aether;
Nubila diffugiunt; sol formosissimus axe;
Naturae pulsus redit in praecordia sanguis.
Annuit Omnipotens, atque omina saeva refringens,
Convexum subito nutu tremefecit Olimpum.

En la muerte del Sumo Pontífice León XIII

CANTO ELEGIACO.

Mientras en blancas horas se desliza
Un día sereno por el vasto cielo,
¡Ay! de repente negros nubarrones
Enlutan las regiones azuladas,
Y, en escuadrón compacto, las tinieblas
Se chocan con la luz y se acometen.
La blonda cabellera enmarañada,
Pálido y descompuesto el bello rostro,
Febo, ya del timón casi desata
Los férvidos bridones de áureas crines,
Y precipita el cristalino carro
Entre las densas sombras de la noche.

Tristemente con flébiles murmullos
Entre las rocas gimen los arroyos,
Tristemente los céfiros sollozan
Acariciando la florida vega,
Y las aves sus trinos y gorjeos
Convierten en lamentos funerarios.
La misma tierra su erizado dorso
Aquí y allí frenética desgarra,
Y agítase en extrañas convulsiones.
En grande alarma, el piélago se encrespa,
Y brama hinchado, y en las rocas rompe
Sus espumosas iras desbordadas,
Y sus fuertes barreras quebrantando,
Arrójase con ímpetu á las playas.
Parece que amenaza un cataclismo,
Trastornándose el orden primitivo,
Y que ya la natura ha preparado
La antorcha funeral al moribundo
Rey de la luz, que de reinar cansado,
El cetro rompe y la diadema arroja.

Descíbreme, oh Tersícore, qué causa
(Triste agüero á los míseros mortales)
Tantas lágrimas vierte por doquiera,
Todo trastorna, y tantas desparrama
Lúgubres sombras, que los siglos temen
Quedar hundidos en eterna noche.
Mas ¿por qué miro que tu frente hermosa
Empieza á contraerse, y tu semblante
Huellas sensibles de dolor ostenta?
¿Por qué miro también vagar sin tino
Por las sagradas cumbres tus hermanas
Con negras desceñidas vestiduras,
Y del Pindo sonoro se marchitan
Los sacros lauros, y las frescas ondas
Del Aganipe encadenadas gimen?
¿Acaso lamentáis la triste muerte
De un gran alumno vuestro, cuya lira
A la del mismo Apolo desafiara?
Oyó la Musa, y respondió á mis quejas.

El destino envidioso nos abruma;
Más grande, más profundo es nuestro duelo.
¡Ay! se ofuscó el grande Astro; en el ocaso
Otro sol más brillante sepultóse
Que con celeste luz todo alumbraba,
Y al mismo sol en claridad vencía.
Murió el grande Pastor de los pastores,
El supremo Jerarca de la tierra;
Aquel que con sus voces resonantes
Convocaba á los pueblos y naciones,
Y les brindaba con afán paterno
Los celestiales pábulos de vida,
Y las aguas purísimas que él mismo
Bebiera en los eternos manantiales.
El, semejante á caudaloso río
Que ensánchase, y desbórdase, y rebulle,
Inundaba los ámbitos del orbe.

El de las nobles artes, de las grandes
Ciencias y estudios siempre fué constante
Y poderoso estímulo, aguijando
Los briosos juveniles corazones,
Y el Atico cincel brilló doquiera.
¡Ay! yace aquel León de venerable
Majestad, que en su armas poderoso,
Aun más allá del Tártaro sañudo
Sus rugidos sonoros impulsaba,
Y hacía temblar al iracundo Averno,
Y á la vez con amables ataduras
A enemigos potentes sujetaba.
Pues él, por otra parte, con la nueva
Dulzura de su voz, y nuevas joyas
A las Musas del Lacio acumulando,
Cual otro Amfión, cambió la faz del globo:
Y la piedad, la antigua Fe, la intacta
Virtud, y la alma Paz, formando coros,
Y de las níveas manos enlazadas,
Alegres solazábanse. Produjo
Entonces toda tierra todo fruto;
Perdió su fuerza la fatal serpiente
Y la insidiosa emponzoñada hierba,
Y en toda tierra el cinamomo asirio
Brindaba sus suspiros perfumados.
Ya sus blondas espigas columpiaba
El fértil campo, prodigando al mundo
Su riquísima mies. Mas de repente....

Aquí rompiendo en impetuoso llanto
Como lluvia invernal, y hondos suspiros
Arrancando del pecho, sobre el rostro
Corrió el velo Tersícore, y ahogóse
En sus labios el canto. Juntamente
Se oyeron del Parnaso los gemidos,
Y el Citerón quejoso respondióle,
Sollozaron las Driades, y en las cumbras
Casi las Ninfas al dolerse aullaron;
Hacen eco los ayes lastimeros
De las fuentes Castalias al romperse
Por las rocas musgosas; á la tierra
Su cabellera rinden los laureles,
Y de la frente de las nueve hermanas
Las coronas cayéronse marchitas.
Mas levántase rápida Talía,
Como la húmida estrella matutina,
Como la aurora de mejillas rojas,
Como Iris de aljófares cubierta;
Y, rompiendo las negras vestiduras,
Aparece de oliva coronada
Más blanca y pura que la alpestre nieve,
Y en dulce ritmo así cantó propicia.

A tí jamás, ¡oh León! las ciegas Parcas
Te hundirán en la noche sin aurora.
Ni en las ondas somníferas leteas
Se mojarán tus glorias: tú del mundo
Serás el astro ingente sin ocaso;
Y si te eclipsas hoy en apariencia,
Cubres tu luz para brillar más lejos:
Pues si hasta aquí alumbraste á la presente
Fugaz edad, tus claros resplandores
Traspasarán el muro de los tiempos
Conquistando el imperio de los siglos.
Nombre, gloria y honor en tí no mueren.
Aquí, presa no hiciste, oh Libitina:
Un plácido sopor regó tranquilo
Aquellos miembros, de fungir cansados
Bajo el peso de antiguas energías,
Y sus ojos ungió dulce beleño.
Mas su inmortal espíritu, rompiendo
Esas fuertes antiguas ataduras,
Y el suelo hollando, encúmbrase al Olimpo,
Y mira el sol surgir bajo sus plantas,
Y en torno de su vértice los astros
Girar, entretegiéndole coronas.

Esa Aguila caudal de vista aguda,
Que el fuego desafía, sus grandes alas
Desplegó hacia las límpidas regiones,
Despreciando las chozas, los desiertos,
Y de un vuelo franqueó los penetrales
Del grande Numen, y de cerca bebe,
Rebosando de dicha, sus fulgores,
Y en sus fuegos dulcísimos se embriaga.
Vive siempre feliz; (ya la ardua meta
Vencida está) mientras su cetro empuñe
El gran Jehová que por los siglos vive.

Calló la Musa floreciente, y luego
Se presenta Melpómene al certamen,
Y así cantó con el laúd de Apolo.
Duerme el anciano León: mas otro vela
Del gran Padre y Señor en los umbrales,
Igual en fuerza, aunque cambió de nombre,
Y pronto sus rugidos majestuosos
Hará escuchar, y sacudiendo altivo
Su ondulante melena, y avivando
Sus ardientes pupilas, el dominio
Va á tomar de la tierra y de los mares.
El será "Fuego Ardiente," que consuma
Las avenas, los cardos y las gramas
Que los campos y viñas tiranizan
Del gran Señor; y á los monteces lobos,
Y á los grandes leones que devastan
El gran rebaño, en plácidos corderos
Los trocará con su palabra ardiente,
Y hará que en los humanos corazones
Prendan las llamas del sagrado fuego.
Las paternas virtudes emulando,
En paz eterna regirá á los pueblos,
Y otra vez brillarán los siglos de oro,
Y la aurea Religión hasta los astros
Elevará sus ínclitos trofeos.

Melpómene á sus rítmicos acentos
Puso fin, y en vaivén acompasado
Cimbráronse las crestas de los montes,
Resonaron las bóvedas celestes
Con plandente ovación, y los espacios
Con un alegre trueno retumbaron
Las nubes en gran fuga se disipan,
Hermosísimo el sol vuelve á su reino,
Vuelve el pulso y la sangre á la natura,
Jehová mismo secunda estos auspicios,
Los funestos rompiendo, y con un leve
Plegar del entrecejo, en el momento
Hizo temblar el anchuroso Olimpo.

Jiquilpan, Agosto 2 de 1903.

PBRO. ENRIQUE VILLASEÑOR.

:)O(:

ILUSION INFANTIL

Lloraba el chicuelo
Con el llanto dulce de las almas buenas;
Se nublaba el cielo de sus claros ojos,
Y las tristes nieblas,
Al rodar por el rostro del niño
En llanto deshechas,
Semejaban las gotas que el alba
En los amarillos jaramagos deja.

En la blanca cuna se quejaba el niño
Con la humilde queja
Del pobre mendigo que sin pan ni besos
Cruza de la vida páramos y estepas
Y doliente gime,
Siguiendo la senda,
Como el ave que rotas las alas
Desde el polvo sucio con los cielos sueña.

Moría el chicuelo,
Y una Hermana, con saya muy negra
Y toca muy blanca,
Al niñito afligida contempla
Y le dice muy quedo, muy quedo,
Algo dulce que al alma le llega,
Que enjuga su llanto,
Que acalla sus quejas.....

Al morir, el expósito humilde
Fingió una sonrisa resignada y tierna
Como el iris brillante que luce
Desgarrando nubes y ahuyentando nieblas.

. . . .

Es que el huerfanito
Murió en la creencia
De que ¡al fin! iba á ver en el cielo
La madre amorosa que no halló en la tierra!

:)O(:

Hay hombres que dicen ser cristianos; pero son judíos.

JOAQUIN GONZALEZ.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿A qué se debe que en las grandes fiestas militares se disparen 21 cañonazos?

¿Cómo debe decirse al rezar el Padre Nuestro? ¿Santificado sea tu nombre y venganos tu reino; ó santificado sea "el" tu nombre y venganos "el" tu reino.

¿Cuál es el origen del apellido Alarcón?

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

Origen del apellido Zapata:

Desciende esta nobilísima casa de la real de Aragón, y se considera como su principal ascendiente á Pedro Sánchez Zapata, llamado "el de Calatayud" por ser en Calatayud nacido. Era señor de las baronías de Valtorres y la Viñuela, y acompañó al rey Jaime en la conquista de Valencia. Biznieto de este caballero fué Rodrigo Zapata, gobernador de Aragón, cuyo segundo hijo, Ruy Sánchez Zapata, se crió en la cámara de la infanta Leonor, hija de Pedro IV de Aragón, y sirvió como doncel á la misma infanta y como copero mayor á los reyes Enrique III y Juan II. El rey Juan le concedió propiedades en Madrid, donde Ruy casó con doña Mencía de Ayala, señora de la villa de Barajas, y luego, en segundas nupcias, con doña Constanza de Aponte, de quien tuvo tres hijos. Los Zapata de Aragon vienen del hermano mayor de Ruy, Azor Zapata.

Para probar la antigüedad de esta casa, basta decir que el primer caballero que llevó el apellido, García Zapata, era alcalde de Calahorra hacia 1214.

Las armas de los Zapata son de gules, con cinco escarpines ó zapatas jaquelados de plata y sable, bordura también de gules y en ella ocho escudetes de oro con banda de azur.

¿Entre qué límites de temperatura es posible la vida humana?

A juzgar por lo que hasta ahora se ha observado, el hombre puede vivir entre los 193 grados centígrados sobre cero y los 57 grados bajo cero. La primera temperatura fué resistida en 1829 por Chalbert, "Rey del fuego," que entró en un horno, asó dos filetes en cinco minutos y salió cuando el termómetro marcaba 193 grados. Mucha gente creía por entonces que hubo trampa en esta exhibición, pero en prueba de su autenticidad tenemos el caso del escultor Chantrey y sus obreros, que tenían la costumbre de entrar en un horno calentado á 177 grados, cuando el piso de hierro estaba rojo y abrasaba las suelas de madera de los zapatos que al efecto se ponían, y eso sin llevar ningún traje especial, como Chalbert, ni sujetarse á ninguna preparación.

La mínima de 57 grados bajo cero, fué experimentada por el doctor Kane en su segundo viaje al Polo. El éter se había solidificado, y aun el cloroformo mostraba cierta tendencia á congelarse; pero los exploradores no sufrieron ningún accidente grave.

¿Cuál es la substancia que menos pesa?

No hay en la naturaleza otra substancia tan ligera como el éter lumínifero, que llena todo el universo y por medio de cuyas vibraciones se transmite la luz. Casi podría afirmarse que carece de peso. La tierra, la luna, todos los planetas y sus satélites se mueven á través del éter, sin que el roce con éste retarde su marcha en lo más mínimo. Los cálculos de los astrónomos sobre los movimientos de estos cuerpos están basados sobre la suposición de que se mueven en el vacío; pero indudablemente este "vacío" no es tal vacío. El éter tiene que ser una substancia, porque donde no hay substancia no hay vibraciones, y sin la vibración no habría colores del espectro, ni el cielo parecería azul, ni recibiríamos la luz del sol.

De las substancias que se han podido pesar, la más ligera es el hidrógeno, cuya densidad es menos de un catorceavo de la del aire, y de aquí que sea la substancia más apropiada para inflar globos.

:)o(:

RECETAS

BLANCO PARA PAREDES.— Hágase hervir agua bien limpia y échese en ella el cuarto de su peso, ó cerca de él, de cal viva, que después de desleída se aplicará sobre la pared, y cuando esté seca se le dará un baño de cola compuesto de goma arábiga, goma alquitira y raeduras de pergamino á discreción; se hacen hervir estas materias en suficiente cantidad de agua y se pasa por un lienzo.

Esta cola mantiene el blanco y le da mucho lustre.



FRASE HECHA

MODO DE AFILAR INSTRUMENTOS CORTANTES.— Después de haber lavado la piedra de afilar con una esponja, jabón y agua, enjúguese bien; mójese luego la piedra y el jabón en agua clara, y frótese aquélla con éste hasta dejar completamente cubierta su superficie.

Afílense luego en esta piedra las navajas de afeitar ó cualquier otro instrumento cortante, y se obtendrá un filo muy superior al que da el aceite.

* * * *

TINTA PARA ESCRIBIR SOBRE EL VIDRIO.—Tómense 20 gramos de goma laca morena, que se disolverá en frío en 150 centímetros cúbicos de alcohol de quemar. Por otro lado, se prepara una disolución acuosa de 35 gramos de bórax en 205 centímetros cúbicos de agua destilada, y se vierte poco á poco la primera disolución en la segunda.

Basta añadir á la preparación un colorante, por ejemplo, un gramo de violeta de metilo, para que se pueda escribir.

Esta tinta no se borra.

* * * *

CONTRA LAS MOSCAS.—Colóquese cloruro de cal sobre una tabla que se colgará del techo, y esto basta para que las moscas se alejen de la habitación.

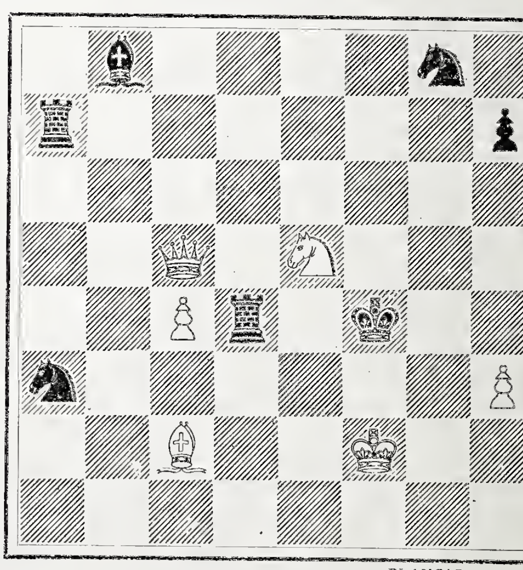
El cloruro de cal sirve también para ahuyentar las ratas, como se ha comprobado en el vetusto palacio de Nuremberg, que infestado de estos animalitos, hasta el extremo de amenazar ruina, se consiguió en un par de días, gracias al cloruro de cal, exterminarlos por completo.

:)o(:

Sección de Ajedrez.

PROBLEMA NUMERO 11

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 28 de Septiembre de 1903. No. 144

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



DON AGUSTIN DE ITURBIDE,

LIBERTADOR DE MEXICO.

Entrada del Ejército Trigarante á la Capital el 27 de Septiembre de 1821.

[De un grabado de la época]

La obra de Iturbide.

I

Refiere un historiador que encontrándose Iturbide en compañía del General Filisola, sentado al abrigo de una peña, en Cóporo, mientras se reunía la tropa que había asaltado con tanta valentía los parapetos levantados por los insurgentes en aquel pueblo, lamentaba tan inútil derramamiento de sangre, y llama la atención de Filisola á la facilidad con que la Independencia se lograría poniéndose de acuerdo con los insurgentes las tropas mexicanas que militaban bajo las banderas reales; pero considerando el completo desorden de los primeros y el sistema atroz que se habían propuesto, concluyó diciendo que con ellos no sería posible poner en planta ningún plan regular.

Filisola se manifestó conforme con estas ideas de Iturbide, y éste le dijo:

—Quizá llegará el día en que le recuerde á usted esta conversación, y cuento con usted para entonces.

Pronto se le presentó á Iturbide la ocasión de trabajar por aquella grande y noble idea que concibió en Cóporo, pues el Dr. Monteagudo y los demás que tuvieron en la Profesa aquellas célebres reuniones para tratar de la Independencia de México, le propusieron que se pusiera al frente del movimiento.

Así lo hizo Iturbide, y cuando fué mandado por el Virrey Apodaca á la campaña del Sur, desde luego comenzó sus trabajos en aquel sentido, logrando en poco tiempo un éxito completo y lisonjero.

Entró en comunicaciones con el General D. Vicente Guerrero, y á poco pudo proclamar en Iguala el famoso Plan de las tres garantías.

El 20 de Marzo de 1821 juróse este con toda solemnidad por las tropas que tenía á su mando, á las cuales dirigió una pequeña alocución que encendió en entusiasmo todos los corazones.

Ese plan contenía tres artículos ó ideas esenciales, que eran: primero, la conservación de la Religión Católica, sin tolerancia de otra alguna; segundo, la independencia de México, bajo la forma de gobierno monárquico moderado, y tercero, la unión entre mexicanos y europeos.

Estas eran las tres garantías, de donde tomó el nombre el ejército que sostenía aquel plan, y á esto aluden los tres colores de la bandera que se adoptó, y que ha venido á ser la bandera nacional.

Siguió á la proclamación y jura del Plan de Iguala, la lucha para hacerlo triunfar en todo el territorio nacional; y en esa empresa, Iturbide tuvo la fortuna de alcanzar el más satisfactorio resultado, sin derramar sangre, pues la obra era tan simpática á todos los mexicanos, que salvas algunas excepciones, todos lo aceptaban regocijados, ofreciéndose sacrificarse por ella, hasta verla realizada por completo.

Cerca de Teloloapan, Iturbide y Guerrero celebraban una entrevista; á ella siguieron otras con diversos jefes realistas, y después de un paseo militar por las principales regiones del país, Iturbide se acerca á Córdoba para tratar con el Virrey O'Donojú del magno arreglo de la Independencia de la patria.

Celébranse allí los célebres tratados conocidos en la historia con el nombre de dicha ciudad, y en los cuales resplandece el genio político de Iturbide, que aquel día obtuvo el triunfo más grande y más importante que había de poner el sello á la obra á que se había consagrado.

Merece recordarse la entrevista de O'Donojú é Iturbide.

Aquél llegó á Córdoba, procedente de Veracruz, el 23 de Agosto. Iturbide la verificó al anochecer el mismo día, siendo recibido con el mayor entusiasmo, al grado de que el pueblo quitó las mulas al coche para conducirlo á brazo á la posada. Fué luego á cumplimentar á O'Donojú y á su esposa, y al día siguiente, en que por ser festivo, oyeron misa ambos personajes en los oratorios formados en sus respectivos alojamientos, volvió Iturbide á ver al Virrey, y después de saludarlo, le dijo:

—Supuesta la buena fe y armonía con que nos conducimos en este negocio, supongo que será muy fácil cosa que desatemos el nudo sin romperlo.

Conviniéronse entonces los puntos del tratado, y éste quedó terminado. Fué obra de Iturbide, y en él O'Donojú no varió más que dos frases, que eran en su elogio.

El tratado de Córdoba fué una confirmación del plan de Iguala, y desde entonces ha sido considerado como un golpe maestro de política, tanto por parte de Iturbide como de O'Donojú.

II

Consumada así la gran obra, sólo se trató ya de transladarse á la capital, y ambos caudillos llegaron á Tacubaya el 16 de Septiembre de aquel año, pasando por la hacienda de los Morales.

En esa ciudad los esperaban la diputación provincial, Ayuntamiento, Cabildo eclesiástico, Consulado, Jueces de letras, Jefes de rentas y otros empleados que los cumplimentaron á su llegada.

Iturbide y O'Donojú dirigieron proclamas, el primero á la guarnición de la capital y el segundo á toda la Nación, anunciándole el término de la guerra.

Hiciéronse en seguida los preparativos para la entrada del Ejército Trigarante en la capital; suceso glorioso que hoy debía conmemorarse, porque él significó la consumación de la obra del Libertador Iturbide, que sin derramamiento de sangre, y sólo por medio de una política sabia y previsora, había logrado desatar los vínculos que durante tres siglos nos habían unido á España.

Ese suceso es el que hoy tratamos de recordar, presentándolo á la vista de los mexicanos que parecen haberlo olvidado.

El Ayuntamiento carecía de los fondos necesarios para los gastos cuantiosos que exigía aquella solemnidad; pero los franqueó el Alcalde D. Juan José de Acha, español, prestando $ 20,000 sin interés ninguno.

La tropa se hallaba mal parada de vestuario y calzado, por lo cual Iturbide, al anunciar á los mexicanos en su proclama que iba á entrar en la ciudad el ejército que había conquistado su libertad, les decía: "la patria eternamente recordará que sus valientes hijos pelearon desnudos por hacerla independiente y feliz; y vosotros, mexicanos, ¿no recibiréis con los brazos abiertos á unos hermanos valientes que en medio de las inclemencias, pelearon por vuestro bien? ¿No empeñaréis vuestra generosidad en vestir á los defensores de vuestras personas, de vuestros bienes... etc.?"

Para proveer en cuanto era posible á esa necesidad, se mandó de México el necesario vestuario para la tropa.

Todos los cuerpos que componían el ejército recibieron orden de reunirse en Chapultepec, para formar desde allí la columna á cuya cabeza mandaba Iturbide, sin distintivo alguno, y por esto mismo fijaba más la atención en su persona, acompañándolo su estado mayor y muchas personas principales.

La columna siguió la calzada y el paseo de Bucareli, entrando á la ciudad por la calle de San Francisco, en cuya extremidad estaba un arco de triunfo, en el que esperaba el ayuntamiento.

En aquel punto se detuvo la marcha para entregar á Iturbide las llaves de oro que se suponían ser de la ciudad en un azafate de plata. Iturbide bajóse del caballo para recibirlas y las devolvió con estas palabras:

—Estas llaves, que lo son de las puertas que únicamente deben estar cerradas para la irreligión, la desunión y el despotismo, como abiertas á todo lo que puede hacer la felicidad común, las devuelvo á V. E. fiado de su celo, que procurará el bien del público á quien representa!!

Iturbide, volviendo á montar, siguió acompañado del Ayuntamiento hasta llegar al antiguo Palacio de los Virreyes.

En él lo esperaba O'Donojú con las autoridades, cuyas felicitaciones recibió y en seguida salió con el mismo O'Donojú al balcón principal para ver desfilar el ejército, que se distribuyó desde allí á sus cuarteles.

Nunca se había visto en México una columna de 16,000 hombres.

El concurso numeroso que ocupaba las calles, aclamó al ejército trigarante y lo llenó de aplausos.

Las casas estaban adornadas con arcos de flores y colgaduras, en que se veían los colores trigarantes, que las mujeres llevaban también en las cintas y moños de sus vestidos y peinados. La alegría era general.

Luego que acabó de desfilar el ejército, pasó Iturbide á la Catedral, en donde el Arzobispo, vestido de pontifical, lo esperaba á la puerta con palio.

Iturbide hizo retirar éste y tomada el agua bendita, entró en el templo. Cantóse el "Te Deum," después del cual pronunció un discurso el Dr. Alcocer.

Anunció Iturbide la terminación de su empresa con una proclama digna de tan solemne ocasión, en la cual decía con justo orgullo:

"Ya me véis en la capital del Imperio más opulento, sin dejar atrás ni arroyos de sangre, ni campos talados, ni viudas desconsoladas, ni desgraciados hijos que llenen de maldiciones al asesino de su padre; por el contrario, recorridas quedan todas las principales provincias, y todas uniformadas en la celebridad, han dirigido al ejército trigarante vivas expresivos y al cielo votos de gratitud.

"Ya sabéis el modo de ser libres, á vosotros toca señalar el de ser felices."

Al día siguiente, 28 de Septiembre, se decretó el acta de Independencia de México, que fué firmada por la junta de Gobierno.

Así fué consumada la obra del libertador Iturbide.

—:)O(:—

Pensamientos

La igualdad ante la ley es una garantía de que no hay ya privilegios odiosos, y la desigualdad social es una emulación que induce á los hombres á ser mejores de lo que son.

* * * *

La fraternidad, que hace de los hombres hermanos, será un hecho cuando deje de haber egoísmo mal entendido.

JOAQUIN GONZALEZ.

René.

La tuberculosis arrastraba con rapidez la vida de un joven de diez años al funesto desenlace anunciado por el médico: René llegaba ya á las puertas de la muerte, que tiene también derechos sobre la niñez. Era preciso acatar los designios de la Provincia. ¡Y hacía tanto tiempo que los padres del pobre niño no pensaban en ella!.... Lloraban sin consuelo; no querían desprenderse de aquel pedazo de su corazón; juzgaban triste y despreciable la existencia si había de renunciar á la vida el hijo único de su amor. A pesar de las amarguras, tristezas y lágrimas de los padres, el hijo estaba en los umbrales de la eternidad.

—Me muero, mamá!—decía el enfermo, postrado en el lecho desde el último Octubre.—Quiero pedirte una gracia; ¿me la concederás?

Loca de dolor, la madre corrió á estrechar el cuello de su esposo, y juntos volvieron á regar con sus lágrimas la frente del moribundo, y juntos prometieron otorgarle cuanto quisiera, en la persuación de que era la última súplica del ser idolatrado.

—Papá, mamá, no lloréis—dijo el niño, conmovido.—Quiero recibir la primera Comunión para morir tranquilo. Sé lo que pido; me lo han enseñado los Hermanos del colegio, principalmente el que me visita casi todos los días.

—¡Hijo de mi vida!—¡Hijo de mi alma!—exclamaron á la vez sus desventurados padres.—Recibe la primera Comunión, y serás feliz, como lo fuimos nosotros cuando recibíamos al Señor; comulga, y pide por nosotros al Dios que hemos olvidado.

Un sacerdote confesó y fortaleció luego con el pan de los ángeles al niño moribundo, que poco después recibió también el último Sacramento con que la Iglesia despide á sus hijos en la tierra para abrirles las puertas de la felicidad eterna.

—¡Ya no tenemos hijo!—sollozó la madre, viéndole sin movimiento.—Sí—gritó luego, notando que fijaba la mirada en el techo.—¡Hijo de mi alma, no me abandones!

René continuó como engolfado en las dulzuras de un éxtasis divino, sin oir los gritos y lastimeros ayes de sus padres, que tan pronto le creían muerto como le juzgaban vivo, según los varios síntomas que presenciaban sus ojos.

—Mamá, papá—murmuró después de un rato, reflejando una sonrisa en sus entreabiertos labios.—La Virgen quiere curarme....

—Hazlo así, Virgen Santísima—exclamaron los dos esposos, cayendo de rodillas y levantando los ojos al cielo.

—Escuchadme—añadía René, cada vez más animado.—La Virgen me ofrece la salud si voy á Lourdes.

—¡Virgen de Lourdes, bendita seas!—gritaron transportados de alegría.

El niño derramó una lágrima, y continuó:

—La Virgen pide también para curarme la voluntad de mis padres; así lo ha dicho. ¿Qué decís vosotros?

Sus palabras revestían el carácter que pudiera imprimirles un ángel; nadie hubiera negado el asentimiento á los acentos conmovedores del niño, ¿cómo podrían negárselo sus mismos padres? Ambos le estrecharon de nuevo en sus brazos, gritando con frenesí:

—¡Vive con nosotros, hijo de nuestras lágrimas!....

—Y que mudéis vuestra conducta en lo sucesivo: esto es lo que pide la Virgen para concederme la salud. ¿Lo prometéis?

—¡Lo prometo!—aseguró la madre, poniéndose la mano en el corazón.

—¡Lo juro!—añadió el padre, besando la frente del hijo.

—¡Tengo fe; seré curado!—concluyó éste, cerrando tranquilamente los ojos, mientras los autores de sus días lloraban de consuelo, como lloran los arrepentidos.

El día 15 de Abril, miércoles de Pascua, á los cuatro días de esta escena, llegaron á la estación de Lourdes la madre y el hijo, bien persuadidos de obtener la gracia prometida á pesar de las frases desconsoladoras de cuantos se les acercaban.

—¡Pobre madre!—decían unos.—¡Cómo alucina el cariño!

—No pide la salud de un enfermo, sino la resurrección de un muerto—añadían otros.

—La Virgen lo puede todo—aseguró una anciana, que ayudó á colocar al niño en la camilla.—Vete, hijo mío, al "trono de los milagros." Curarás, si así conviene—añadió tapándole la cara.

El pobre René no se dió cuenta de nada hasta sentir la impresión del "agua milagrosa" que bañaba su cuerpo. Sufrió entonces una ligera sacudida, abrió los ojos sobresaltado, como despertando de un profundo sueño; miró sonriente á su pobre madre, que mezclaba sus lágrimas con el agua de la piscina, y exclamó, dejando correr dos perlas por sus descarnadas mejillas:

—¡Gracias, Virgen de Lourdes, gracias!

Un grito de júbilo fué la expresión de la madre al escuchar la voz de su idolatrado hijo. Se reflejó la emoción en el rostro de todos, y todos cayeron de rodillas para dar gracias á la Reina de los Angeles, salud de los enfermos.

—No, no puedo—murmuró René cuando los bañeros intentaron dejarle solo para si podía mantenerse en pie—estoy mejor, pero no.... no me soltéis.

Volvieron á sumergirle en la piscina después del medio día, y.... la esperanza del enfermo triunfó. Una sacudida rápida y fuerte puso en movimiento todos los miembros del niño, que saltó repentinamente del agua, y corrió por toda la estancia, gritando con la energía de los pulmones más robustos:

—Estoy bueno, dejadme. ¡Viva la Virgen!... ¿Por qué no gritáis conmigo? ¡Virgen de Lourdes, gracias! ¡Yo soy René; yo te bendigo!

A estas expresiones incoherentes, pero nacidas de un corazón agradecido, respondieron los sollozos dulcísimos de la madre, y la admiración y asombro de los reunidos al pie de las piscina. Todos llegaron á postrarse á los pies de la Virgen, y ninguno acertaba á levantarse del lugar bendecido por la Reina de los cielos. La madre y el hijo tenían que regresar á Chinón; pero ni la madre ni el hijo podían separar sus ojos de la dulce mirada de la Virgen; besaron mil veces la santa roca, bañándola con lágrimas de gratitud, y otras mil ofrecieron sus corazones á la que sabe llenarnos de bendiciones divinas. ¡Cuán grato les hubiera sido permanecer siempre al lado de tan bondadosa y compasiva Madre!

—¡Tuyo soy, Madre mía!—suspiró René, haciendo un supremo esfuerzo por despedirse de la Virgen.—¡No me desampares; acuérdate siempre de tu René; adiós, bendita seas!

—Madre del hijo que te ofrezco—prometió aquella mujer agradecida—cesará mi lengua de bendecirte en la tierra, cuando cante tus glorias en el cielo! ¡Adiós; yo soy tu hija, sé tú mi Madre!

. . . .

Cuando el padre de René pudo dominar la emoción de su alma al verle "sano y robusto" en la casa de donde le vió salir "muerto," dijo grave y solemnemente:

—¡Juro por quien soy que no cerrará el gobierno impío el santuario de Lourdes sin pasar antes por mi cadáver!

Una carta.

Hizo á un lado la copa de cerveza,
apoyó en ambas manos la cabeza
y, reuniendo dispersos pensamientos,
meditó unos momentos,
y en seguida escribió con entereza:

. . . .

......"Después de muchos años,
hoy te vuelvo á escribir, amiga mía,
ni ausencia, ni dolor, ni desengaños
han cambiado mi alma todavía.

Soy el mismo de ayer y solamente
he podido notar, con desconsuelo,
que hay algunas arrugas en mi frente
y algunos hilos blancos en mi pelo.

Pero, mi alma es la misma, no ha cambiado,
siempre en pos de ilusiones que no alcanza
es el alma de un hombre que ha luchado
y ve lejos, muy lejos, la esperanza....

Al volverte á escribir, en mi memoria
reviven muchas cosas olvidadas:
recuerdos de tu amor, que fué mi gloria,
las páginas más bellas de mi historia
que fueron á tí siempre dedicadas.

¡Cuántas cosas recuerdo al escribirte!
infancia y juventud miro extasiado,
olvido lo que tengo que decirte
y miro, sin quererlo, mi pasado......

. . . .

¡Qué noches más hermosas!
al pie de tu ventana,
entre azules campánulas y rosas
esperaba á que abrieras la persiana.

Y salías á tu reja ¡qué embelesos!
¡cuánto amor, cuánta dicha nos unía!
de la noche, el silencio, interrumpía
el ligero rumor de nuestros besos......

. . . .

En el campo, otras veces, entre flores,
contemplando las nubes nacaradas
y, al fijar en tus ojos mis miradas
se cubrían tus mejillas de rubores.

. . . .

Juventud ideal, color de rosa,
qué pronto se corrió tu gasa leve:
era preciso, siendo tan hermosa,
que también, á la vez, fueras muy breve.

Después prosiguen muchas
y muy tristes escenas en mi vida:
una cruel y angustiosa despedida,
una existencia de constantes luchas

Una existencia triste y malograda,
mis luchas de ambición siempre fatales;
siempre lejos la dicha ambicionada
siempre en pos de lejanos ideales.

Y, aunque mucho he viajado
persiguiendo quiméricos anhelos,
ni te pude olvidar, ni te he olvidado,
que he cambiado de climas y de cielos
pero, mi alma es la misma, no ha cambiado.

Hoy, después de veinte años,
vuelvo á mi patria, y me contemplo, y veo
en mi alma muy crueles desengaños
que matar, no han podido, mi deseo.

Por volverte á mirar aquí he venido,
un inmenso placer mi pecho siente
y, á pesar de los años que he vivido,
me siento joven, como ayer, y olvido
que hay algunas arrugas en mi frente."

* * * *

Dejó el viajero de escribir y luego,
altivo, levantando la cabeza,
con fingido sosiego
apuró lentamente la cerveza.

CRESCENCIO GALVAN Y GONZALEZ.



Poetas Hispano-Americanos

Amado Nervo.

Publicamos hoy en esta galería algunas de las composiciones del vate Amado Nervo, del cual el joven escritor venezolano Manuel Ugarte dice lo siguiente:

"Amado Nervo, que vivió en París algún tiempo, al volver á su país, reunió en un volumen, con el título de "El Exodo y las flores del camino," diversas composiciones en prosa y verso, llenas de originalidad.

"El autor es uno de los poetas más leídos en América, y su nueva obra contribuirá á aumentar su fama. Pero hay que decir que se resiente mucho todavía del decadentismo que estuvo de moda en Francia hace diez años, y nosotros quisiéramos verlo encaminado hacia un arte más nuevo, más sólido, más de acuerdo con la sana y hermosa naturaleza.

Nervo parece que ha abandonado algo el decadentismo y vuelve por la bandera.

La Gata Muerta

¿Por qué tan grave la muchachita?
¿Por qué los goces del juego evita?
¿Por qué se oculta y en un rincón,
El más sombrío de estancia aislada,
Gime á sus solas, acurrucada,
Como paloma sin su pichón?

¿Perdió su rorro grande, que dice:
"Papá?" ¿la ausencia de Berenice,
Su dulce amiga, le causa afán?
¿Sufrió el regaño de adusta abuela
O pena acaso porque á la escuela
Mañana mismo la llevarán?

¡Ay! es que ha muerto su hermosa gata,
Cuyo bigote, púas de plata,
Cien y cien veces acarició;
La de albo pelo, maullar sonoro,
Ojos muy verdes, veteados de oro;
¡La "Remonona" que tanto amó!

Por eso pena la muchachita;
Por eso el juego pueril evita,
Odia el bullicio y en un rincón,
El más sombrío de estancia aislada.
¡Gime á sus solas, acurrucada,
Como paloma sin su pichón!

Mas ¡ay! si llora su gata muerta,
Feliz la niña, que aun no despierta
De la inocencia su corazón:
Aun tiene hermosos sueños de oro
Y por la noche le forman coro
Angeles rubios á su oración.

¡Feliz! no sabe que en este mundo,
De eterno duelo valle profundo,
Todos lloramos en su extensión:
El ave llora junto á su nido,
El tierno joven, de amor herido,
Y el triste anciano, su muerto amor....

Frente á Irlanda.

Qué tristes las olas van
á besar tu playa ignota,
donde parece que flota
toda la bruma de Ossian.

Saben acaso los mares
el tormento de tu raza
que entre sollozos abrasa
los cristos de tus altares?

Lo saben, y con querellas
Sus ondas ciñente en coro....
Irlanda, yo también lloro
tu servidumbre con ellas.

¿Que quien soy? niebla que amasa
la vida, voz que se ahoga....
un espíritu que boga
y un pensamiento que pasa;

Que al pasar el duelo ve
en tu augusta faz impreso,
te mira, te manda un beso
y te dice.... no sé qué.

Adiós Erin, yo, pequeño
como soy, también escondo
un sueño muerto tan hondo,
tan hondo como tu sueño!

Sólo que tu vivirás
años de años y tu anhelo
tal vez cristalizarás,
y yo soy hoja que vuelo
nada más.... ah! nada más!

Abril 24 de 1900.

Los Niños Mártires

De Chapultepec.

8 DE SEPTIEMBRE DE 1903.

I

Como renuevos cuyos aliños
Un viento helado marchita en flor,
Así cayeron los héroes niños
Ante las balas del invasor!

* * * *

Ahí fué.... los sabinos la cimera
con sortijas de plata, remecían;
cantaban nuestra eterna primavera
su himno al sol, era diáfana la esfera,
perfumada la flor.... y ellos morían!

Ahí fué.... los volcanes en sus viejos
albornoces de nieve se envolvían;

refilando sus moles á lo lejos;
era el Valle una fiesta de reflejos,
de frescura, de luz.... y ellos morían!
Ahí fué: saludaba al mundo el cielo
y al divino saludo respondían
los árboles, la brisa, el arroyuelo,
los nidos con el trino del polluelo,
las rosas con su olor.... y ellos morían!
Morían cuando apenas el enhiesto
botón daba sus pétalos precoces,
privilegiados por la suerte en esto,
que los que aman los dioses mueren presto
y ellos eran amados de los dioses!
Sí, los dioses, la linfa bullidora
cegaban de esos puros manantiales,
espejos de las hadas y de Flora,
y juntaban la noche con la aurora
como pasa en los climas boreales!
Los dioses nos robaban el tesoro
de esas almas de niños, que se abrían
á la vida y al bien cantando en coro!

. . . .

Ahí fué! la mañana era de oro,
Septiembre estaba en flor... y ellos morían!

II

Como renuevos cuyos aliños
Un viento helado marchita en flor,
Así cayeron los héroes niños
Ante las balas del invasor!

* * * *

"No fué su muerte conjunción febéa (1)
"Ni puesta melancólica de Diana,
"Sino eclipse de Vésper, que recrea
los cielos con su luz y parpadea
y cede ante el fulgor de la mañana....
"Morir cuando la tumba nos reclama,
cuando la dicha, suspirando quedo
"adiós!"—murmura—y se extinguió la llama
de la fe, y aunque todo dice: "ama!"
responde el corazón: "si ya no puedo...."
"Cuando sólo escuchamos donde quiera
del tedio el gran monologar eterno
y en vano desparrama primavera
su florido caudal en la pradera
porque dentro llevamos el invierno."
"Bien está.... Mas partir en pleno día,
cuando el sol glorifica la jornada,
cuando todo en el pecho ama y confía
y la Vida, Julieta enamorada,
nos dice: "No te vayas todavía!"
"Y forma la ilusión mundos de encajes
y los troncos de savia están henchidos
y las frondas perfuman los boscajes
y los nidos salpican los frondajes
y las aves arrullan en los nidos."
Es cruel.... ¿Mas entonces por qué ahora
muestra galas el bosque y luce aliños?
¿Por qué canta el clarín con voz sonora?
por qué nadie está triste, nadie llora
delante del recuerdo de esos niños?
Porque más que la vida, bien pequeño,
porque más que la gloria que es un sueño,
porque más que el amor, vale de fijo
la divina oblación, y en una losa
este bello epitafio: "Aquí reposa;
dió su sangre á la Patria, era un buen hijo!

III

Como renuevos cuyos aliños
Un viento helado marchita en flor,
Así cayeron los héroes niños
Ante las balas del Invasor!

* * * *

Descansa juventud, ya sin anhelo,
serena como un dios, bajo las flores
de que es pródigo siempre nuestro suelo;
descansa bajo el palio de tu cielo
y el santo pabellón de tres colores!
Descansa y que liricen tus hazañas
las voces del terral en los palmares
y las voces del céfiro en las cañas,
las voces del pinar en las montañas
y la voz de las ondas en los mares!
Descansa y que tu ejemplo persevere,
que el amor al derecho siempre avive
y que en tanto que el pueblo que te quiere
murmura en tu sepulcro: "Así se muere!"
La fama cante en él: "Así se vive!"

IV

Como renuevos cuyos aliños
Un viento helado marchita en flor,
Así cayeron los héroes niños
Ante las balas del Invasor!

* * * *

Señor, en cuanto á tí dos veces bravo,
que aquí defiendes el hollado suelo
tras haber defendido el suelo esclavo,
y hoy en el sitio dormirás al cabo
donde el águila azteca posó el vuelo!
Señor, en cuanto á tí, que noble y fuerte
llegaste del perdón al heroísmo
perdonando en tu triunfo á quien la muerte
dió á tu padre infeliz y de esta suerte
venciéndote dos veces á tí mismo.
Ven, únete á esos niños como hermano
mayor, pues que su gloria fué tu gloria,
y llévalos contigo de la mano
hacia el solio de Jove soberano....
y á las puertas de bronce de la Historia!

* * * *

(1) Perlas negras.

Perlas Negras

I

Mentira! yo no busco las grandezas!
Me deslumbra la luz del apoteosis
Y prefiero seguir entre malezas,
Con mis fieles amigas: las Tristezas!
Y mi pálida novia: la Neurosis!
Dejadme! voy muy bien por la existencia
Sin mendigar un vítor ni una palma,
Pues bastan á mi anhelo y mi creencia,
¡Un pedazo de cielo en la conciencia,
Un rayito de sol dentro del alma!

II

Oh noche, oh luz, sois bellas, pero asombra
La maldad que fermenta en vuestro seno:
Tú, Sol, con tu fulgor, doras el cieno!
Tú, Noche, lo cobijas con tu sombra!

In Memoriam

PARA SER RECITADOS ANTE LA TUMBA DEL "DUQUE JOB."

Era un ritmo: el que vibra en el espacio
Como queja inmortal y se levanta
Y llega del Señor hasta el palacio.
Un ritmo! y en el cielo de topacio,
Se perdió: como todo lo que canta!

Era un ave; su nido, en el paraje
Que habitamos formó; cual Filomela,
Gorjeaba al amparo del follaje.
Era un ave! y batiendo su plumaje,
Se alejó: como todo lo que vuela!

Era un lampo: el flamígero, de plata,
Que tiende su fulgor en la penumbra
De casto amanecer y se dilata
Por el éter; un lampo! y su luz grata
Se apagó: como todo lo que alumbra!

No fué su muerte conjunción febea,
Ni puesta melancólica de Diana,
Sino eclipse de Vésper, que recrea
Los cielos al nacer, y parpadea
Y cede ante la féerica mañana!

Morir cuando la vida nos reclama,
Cuando la dicha, suspirando quedo,
"Adiós!"—murmura,—y se extinguió la llama
De la fe y aunque el mundo dice: "Ama!"
El corazón responde: "ya no puedo!"

Cuando sólo escuchamos por doquiera
Del tedio el cruel monologar eterno
Y en vano desparrama primavera
Su florido caudal en la pradera,
Por que dentro llevamos el invierno,

Bien está! Mas partir en pleno día,
Cuando el sol resplandece en su jornada,
Cuando todo en el pecho ama y confía,
"Y la vida, Julieta enamorada,
Nos dice: "¡no te vayas todavía!"

Y forma la ilusión mundos de encaje,
Y los troncos de savia están henchidos,
Y las frondas perfuman el boscaje,
Y los nidos salpican el frondaje,
Y las aves arrullan en los nidos,

Es muy triste en verdad! Tal fué tu suerte
Oh poeta! y en vano á tu partida,
Opusieron al par su muro fuerte,
Amor, más poderoso que la muerte!
Juventud: el paladión de la vida!

Ave, ritmo, luz nítida que encanta,
El cariño á perderos se rebela,
Entre Dios y vosotros se levanta....
Mas huís: como todo lo que canta!
Os perdéis: como todo lo que vuela!

Pero quedas aquí, con las queridas
Memorias del ayer en dulce acuerdo,
Oh poeta! Las almas en que anidas,
Urnas son de esperanzas extinguidas,
Que custodia un arcángel: tu recuerdo!

México, Febrero de 1896.

Contrastes

I

La calma!.... tan sólo es buena
Para el débil que la ama:
Me gusta el mar, cuando brama
Y la nube, cuando truena!
La corriente, cuando llena
De espuma, se lanza al plan,
El monte, cuando en volcán
Convertido, centellea,
Y se estremece y humea
Cual la fragua de un titán.
Por eso, cuando en la brega
Mi espíritu se debate,
Cuanto más dura el combate
Mi vigor más se despliega.
Jamás el cansancio llega,
Jamás el temor anida
En mi pecho, siempre erguida
Verán los cielos mi frente:
Soy la encina, eternamente
Por el rayo combatida!

II

La lucha!.... Tan sólo es buena
Para el fuerte que la ame:
Me gusta el mar, cuando lame,
Quercilándose, la arena!
La nube, cuando serena,
Semeja crespón muy leve,
El río, cuando se mueve
Entre céspedes y cañas
Y las inmensas montañas,
Si se coronan de nieve!
Anhelo, más que la palma
Del triunfo, la dulce gloria
De amar, más que la victoria,
Me place la paz del alma.
Titán, batalla sin calma:
Si tu espíritu es encina
Que el rayo nunca domina,
Mi alma es fuente, que, sin celos,
Copia el azul de los cielos
En su extensión cristalina.

AMADO NERVO.

Una Peregrinacion
A LOURDES.

EL "TREN BLANCO."

Todos los años, pasada la fiesta de la Asunción, se verifica la gran peregrinación á Nuestra Señora de Lourdes, llamada la "peergrinación nacional." Esta solemnidad religiosa es notable por diversos títulos: su carácter general la distngue de las peregrinaciones parciales que sin cesar se llevan á cabo, y el considerable número de fieles, obligados por diversas circunstancias á tomar parte en ella, le dan una importancia y una fisonomía excepcionales.

El martes 18 de Agosto, á las tres de la tarde, se prepararon en la estación de Orleans, en París, nada menos que seis trenes especiales para partir á Lourdes.

Cada convoy se distingue por el color de las banderas que se colocan en los wagones: las hay azules, violetas, verdes y anaranjadas.

El "tren blanco" se destina á los enfermos más graves, y á aquellos que padecen de algún mal que los hace más desgraciados. Por esta razón despierta más interés y excita la compasión.



UNA PEREGRINACION A LOURDES.—Llegada del "tren blanco." Desembarco de los enfermos.



PEREGRINADION A LOURDES.—En el "tren blanco." Interior de un vagón de tercera clase.

Hay jefes de grupos, que son generalmente eclesiásticos ó religiosos, y se previene que "los enfermos deben estar en la estación una hora antes de la partida del tren, lo mismo que los jefes de los grupos."

Esa anticipación está justificada, pues no es cosa muy sencilla conducir al lugar del embarque y acomodarlos en sus respectivos departamentos á tantos viajeros débiles ó impedidos: es preciso disponer del tiempo necesario para todos los arreglos debidos.

Es admirable lo bien dispuesta y dirigida de la organización, así como el orden en que se verifica la "movilización," llamémosla así—de aquella tropa que no puede moverse por sí misma, pues está atacada de inercia. Los unos avanzan penosamente, sostenidos por algunos compañeros menos débiles que ellos; los otros, privados de fuerza y movimiento, son llevados en brazos por algunos que se convierten voluntariamente en mozos suyos.

Ciertamente, el sentimiento de la solidaridad, y la práctica de la caridad cristiana, ofrecen allí edificantes ejemplos de abnegación y de emulación; pero también es imposible librarse de una impresión dolorosa, de una especie de estupor mezclado de compasión, al penetrar á un wagón de tercera clase, en donde los enfermos van materialmente amontonados, ó recostados en las bancas, envueltos en raídas mantas. Vénse allí miembros contraídos, atrofiados, medio ocultos bajo groseras envolturas; rostros pálidos iluminados por unos ojos de febricitante y que miran de un modo angustioso; labios descoloridos, que recitan oraciones, dedos flacos y largos que recorren las cuentas del rosario. Cada wagón es un coche de ampulancia, con sus enfermeros, sus enfermeras, cuidadoras y pacientes, las redomas de medicinas revueltas con las provisiones de boca. El tren entero no es otra cosa más que un hospital rodante, que encierra todas las formas del sufrimiento humano.

Antes de partir, se ha distribuído entre los viajeros un impreso que resume así



UNA PEREGRINACION A LOURDES. - En e' Hospital de los Siete Dolores.

el programa: piedad, recogimiento, sacrificio, obediencia, buen humor, seguidos de este comentario sugestivo.

"No olvidemos un momento que somos peregrinos y no turistas. Vamos en pos de un fin sobrenatural: la piedad, por lo mismo, debe regir nuestros pensamientos, nuestras paalbras y nuestros actos....

"Una peregrinación es un viaje de expiacion y de sufrimiento. Fatigas de camino, el calor del día, el frío de la noche, varias noches en el tren, son otros tantos sacrificios que deben aceptarse por Jesús crucificado.

"El bien común exige la obediencia de todos. ¿Qué importa que nos manden? Jesús fué obediente por nosotros, ó por nuestro bien.

"Dios gusta de los obsequios que se le hacen con alegría. El gozo y aun la resignación son difíciles de tener cuando se sufre. ¡No importa! Así el mérito será mayor, y la recompensa más segura. ¡Valor!...."

He aquí ahora el diario de un peregrino:

"A las 3.50.—Se oye un silbido estridente, y el tren se pone en movimiento.

El programa redactado por los organizadores, prescribe lo siguiente:

"Primero.—Cantar lo que está indicado en el tinerario, terminado lo cual podrán entonarse otros cánticos.

Segundo. No cantar en las estaciones: sólo debe cantarse cuando el tren esté en marcha. Tercero. Ponerse á la disposición de los jefes de peregrinación para organizar los coros." Estas prescripciones se cumplen fielmente: los himnos y los cánticos se alternan con las oraciones, y las meditaciones comienzan á una señal que se da con una campana. Los cantos dominan los gemidos de dolor, y hasta apagan, como un anestésico, el dolor mismo.



EN LOURDES.—La salida de las piscinas.

Entretanto, el tren avanza, aunque las estaciones son muchas y las paradas frecuentes. Estas se aprovechan para tomar algún alimento y para dar sus medicinas á algunos enfermos. Algunos de éstos, estimulados por la amabilidad comunicativa de los que los cuidan, y olvidando por algunos instantes sus miserias, se dejan llevar del buen humor que se les tiene recomendado.

"A las 7.50.—Una melancólica obscuridad invade el wagón. Oración de la noche.

"A las 9.30.—"Silencio," dice el programa, y juiciosamente agrega: "Respetad el silencio de la noche. Los que no duerman, pueden meditar y rezar, pero que respeten el sueño de sus compañeros de viaje."

Miércoles 19 de Agosto. 4.58 de la mañana. Llegada á Poitiers. Treinta y dos horas de parada. Los peregrinos reciben hospitalidad en los conventos y en casas particulares. Visita de los principales santuarios de la ciudad, peregrinación á Santa Radegunda, el Monasterio de la Santa Cruz, á San Martín de Ligugé, en todas las cuales se reciben algunos beneficios.

"Jueves 20 de Agosto, 1.7 de la tarde. —Partida de Poitiers. Cada viajero ocupa el lugar que tomó al salir de París.

"Viernes 2 de Agosto, 4.51 de la mañana.—Llegada á Lourdes, después de 62 horas de viaje, de las cuales 30 se pasaron en el vagón.

"Aquí, como en Poitiers, pero con mayor animación, la estación presenta un aspecto muy característico.

"En el andén, los peregrinos ya curados, y que llegaron en los trenes anteriores, esperan á los nuevos viajeros.

"En primera línea, vese un ejército de angarilleros de todas edades (desde jóvenes de 16 años hasta viejos) reclutados la mayor parte en la alta aristocracia, y teniendo á su frente al marqués de Laurens-Castelet, diputado de L'Ande, organizador de este servicio. Con apresuramiento, se dedican á transportar á los enfermos y á los paralíticos, al hospital de los Siete Dolores y á otros establecimientos donde se les recoge con muy buena voluntad. Después los llevarán también á los santuarios, á la gruta y á las piscinas.

"No intentaré referir todo lo que hacen los peregrinos durante sus tres días de residencia en Lourdes, ni las curaciones milagrosas que se proclaman á gritos, ni los actos de devoción que se verifican en la Basílica y en la Iglesia del Rosario, ni las procesiones nocturnas á la luz de las antorchas: estas cosas son ya bien sabidas, y se conocen también las escenas conmovedoras, los cuadros patéticos que se desarrollan en aquellos magníficos lugares que les sirven de fondo. Sería una temeridad querer agregar una nueva nota.

El lunes 24 de Agosto, el "tren blanco"



EN LOURDES.—Conducción de los enfermos.

partió de Lourdes, y llegamos á París la tarde del 26.

Después de esta peregrinación, á cuyas fases todas asisto como un testigo imparcial, puedo asegurar que nada será capaz de amenguar el número de peregrinos ni entibiar la fe de los tristes y afligidos que van á buscar á una fuente sagrada la curación ó el alivio de los males que afligen á la humanidad."

La Emperatriz de México.

Entre las principales familias de Valladolid, (hoy Morelia), figuraba, á fines del siglo pasado, la del acaudalado comerciante Don Isidro Huarte, quien por su posición ejercía en aquella ciudad el encargo de Regidor y Alcalde Provincial, con cuya representación salió á recibir á Hidalgo, cuando éste, á la cabeza del ejército insurgente, hizo su entrada solemne en la capital de Michoacán.

El señor Huarte, que alcanzó una edad muy avanzada, fué casado tres veces, siendo curioso que sus esposas se llamaron Ana María la primera; Ana Manuela la segunda, y Ana Gertrudis la tercera. Del matrimonio con Doña Ana Manuela, nació Doña Ana María, que es el objeto de estos apuntes. La niña vino al mundo en la expresada ciudad de Valladolid el 18 de Enero de 1786 y se le pusieron los nombres de Ana María, Josefa, Ramona, hija legítima de Don Isidro Huarte y de Da. Ana María Muñoz Sánchez de Tagle, siendo sus padrinos el Regidor Don José Plata y su esposa Doña Ana Bustamante.

Por aquella época las hijas de las familias principales de Valladolid recibían su educación en el colegio de Santa Rosa María, en que se enseñaban las labores propias de la mujer y algunos conocimientos de instrucción primaria. El instituto estaba bajo la dirección del clero, y encomendado á señoras que vivían bajo ciertas reglas monásticas. Allí pasó Doña Ana María Huarte los años de su adolescencia y allí comenzó á llamar la atención por su hermosura.

Era costumbre en aquel colegio que las tardes de los domingos y jueves saliesen al mirador del edificio las educandas que por su buena conducta hubiesen merecido tal premio; y es fama que en el tiempo en que Doña Ana permaneció en el plantel, se llenaba la plazuela de las Rosas de los jóvenes vallesolitanos que iban á contemplar el rostro peregrino de la joven Huarte. Entre los concurrentes se distinguía por su apostura y marcial continente, el rico mancebo Don Agustín de Iturbide, alférez de las Milicias Reales, quien por fin logró hacer conquista tan deseada. El matrimonio se verificó en la repetida ciudad de Valladolid, el 27 de Febrero de 1805.

Aún duraba la luna de miel en aquel matrimonio, cuando se dió el grito de independencia en el pueblo de Dolores. Para Iturbide comenzó entonces aquella vida en que se distinguió por su valor en los combates y por su tenacidad contra los insurgentes; y temeroso de la venganza de éstos, trasladó á su esposa á la ciudad de México, en donde brillaron más sus virtudes nunca desmentidas y su belleza cada día más creciente. Su esposo tenía el empleo de coronel en el ejército realista, y esta alta posición, facilitó á Doña Ana relacionarse con las mejores familias de la capital del virreinato.



Da Ana María Huarte de Iturbide.

Llegó el día en que Iturbide, mudando de opiniones, proclamara la independencia de la patria; y mientras que, como primer caudillo del ejército trigarante hacía su carrera triunfal por el territorio mexicano, Doña Ana María sufría en la capital la persecución y los ultrajes del gobierno español, hasta verse reducida á prisión en el convento de Regina. De allí logró evadirse, merced á los esfuerzos de los partidarios de la revolución y nó sin correr grande peligro, se dirigió al suelo natal, ocupado ya por los independientes.

"Luego que en Valladolid se supo que estaba para llegar la esposa del primer jefe, se dispuso el más magnífico recibimiento que las circunstancias pudieron permitir y el 21 de Agosto (1821), todos los habitantes, en coches, á caballo, á pie, la esperaban en la garita del Zapote, desde la que fué conducida en medio de los más vivos aplausos, en un carro triunfal prevenido al efecto, del cual el pueblo quitó las mulas para estirarlo él mismo, pasando por entre las tropas de la guarnición, tendidas para hacerle honores de Capitán General, hasta la habitación que le estaba preparada, en donde se presentaron á felicitarla todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares." (1)

Poco después se proclamó Emperador á Iturbide.

Llegó el 21 de Julio de 1822; día destinado para la coronación del emperador y la emperatriz, y á este propósito dice el historiador Alamán: "Hacer coronas y demás insignias del imperio, de una riqueza proporcionada á la ocasión; no era posible en aquellas circunstancias, pues no hubiera bastado para tal gasto todo el préstamo forzoso, y por esto se pidieron joyas prestadas, devolviéndolas después de la ceremonia: "con lo que las coronas se desbarataron antes que el imperio."

(1) Alamán. Historia de México.



CATEDRAL DE MEXICO.— Capilla de San Felipe de Jesús dende se hallan los restos de Iturbide.

En efecto, Iturbide se vió obligado á salir del país. Doña Ana María siguió á su esposo en el destierro; lo acompañó luego en su empresa temeraria de venir á reconquistar la corona imperial: y el 18 de Julio de 1824, hallándose alojada en la casa del General Garza, en Soto la Marina, recibió la noticia de que el día anterior había sido fusilado su esposo en la población de Padilla.

El gobierno de México dió orden de que Doña Ana María y sus hijos fuesen reembarcados con rumbo á Colombia, lo que no pudo verificarse por falta de buque, y el 16 de Septiembre salió para Nueva Orleans, fijando desde entonces su residencia en los Estados Unidos: el Congreso decretó se le pagase una pensión anual de ocho mil pesos.

El 20 de Marzo de 1861—á la edad de 75 años—falleció en Filadelfia Doña Ana María Huarte de Iturbide, sin haber querido jamás volver á la patria.

———:)O(:———

LOS CAÑONES

St,-Chamond--Mondragón.

La Comisión que el C. Presidente de la República nombró, como oportunamente hicimos conocer á nuestros lectores, ha terminado sus interesantes estudios sobre los cañones St. Chamond-Mondragón, de 75 milímetros y de Bange de campaña de 80 milímetros, transformado en automática de tiro rápido por el General Manuel Mondragón.

Después de las pruebas de tiro que se verificaron en el Polígono de San Lázaro, algunas de las cuales fueron presenciadas por el C. Presidente de la República, quien, como siempre, mira con verdadero interés lo que con los adelantos del ejército se relaciona, la Comisión ha remitido su informe que suscintamente daremos á conocer:

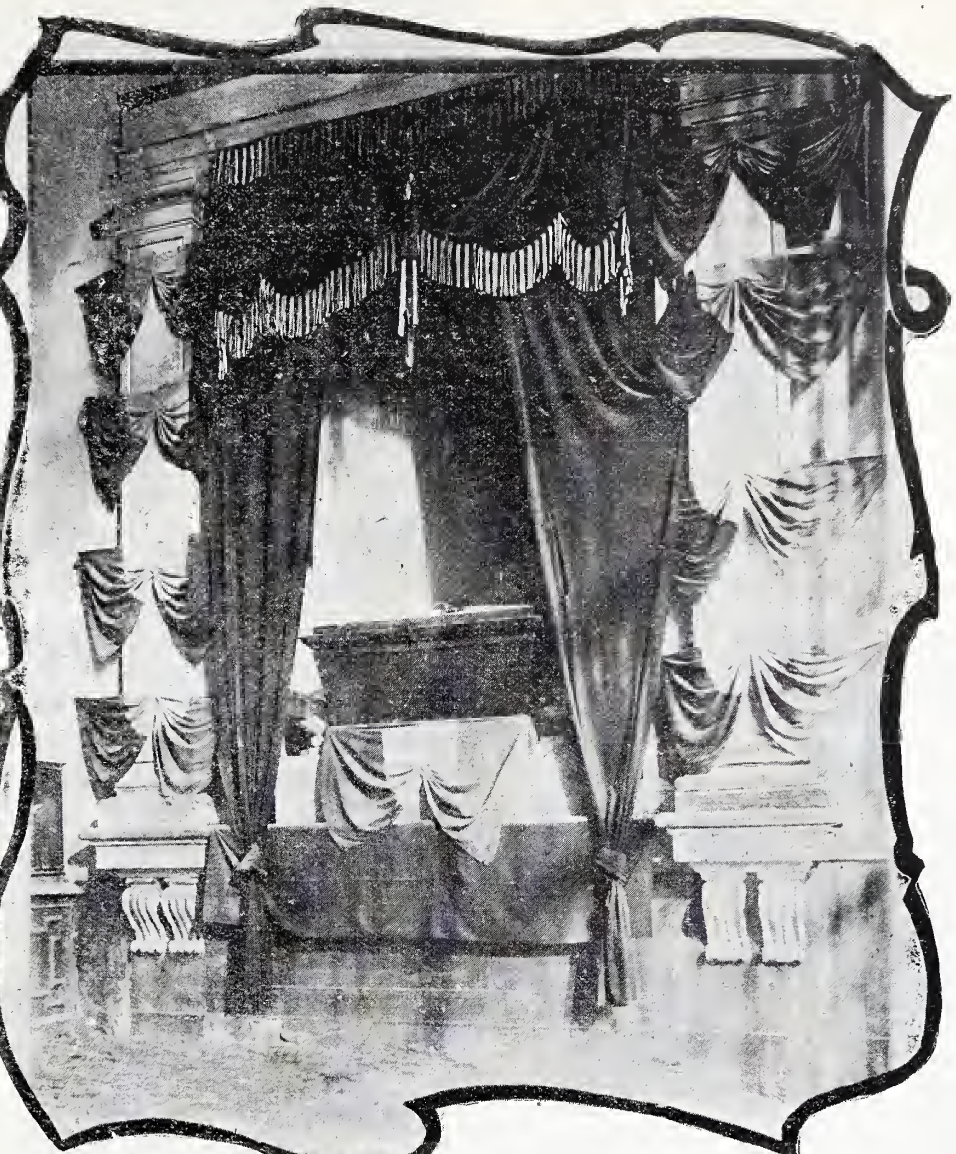
El cañón St. Chamond-Mondragón es el mejor de los materiales de Artillería que actualmente se conocen, y reune á una considerable potencia, la más completa estabilidad. Su organización es tal, que sin haber complicaciones inútiles se ha conseguido dotar este cañón con aparatos de puntería que facilitan las funciones de los sirvientes y que estando en correspondencia con el anteojo de batería, que es del modelo más reciente, permiten ejecutar el tiro con asombrosa precisión.

El cañón de Bange ha sido transformado de tal manera, que su potencia ha crecido notablemente, pues de 400 metros que tenia de velocidad inicial, ha pasado á 550 metros, por cuya cambio la tensión de la trayectoria es mayor y más grande también las zonas batidas.

El cierre es tan sencillo y tiene tan corto número de piezas, que puede considerarse como el mejor de los existentes, y el freno, por medio de una disposición muy ingeniosa, puede arreglarse con suma facilidad y en muy poco tiempo.

Teniendo en cuenta el aumento de velocidad y la modificación que han introducido los órganos nuevos con que se ha dotado esta boca de fuego, puede asegurarse que el cañón compite con los mejores materiales modernos, lo cual es de gran trascendencia, pues de cañones viejos é impotentes para oponerse á las artillerías modernas, pueden obtenerse con reducidísimo gasto cañones que pondrán la artillería mexicana á considerable altura.

Permítasenos felicitar por medio de nuestro semanario al inteligente General Mondragón por sus trabajos tan meritorios.



Lateral de la Capilla de San Felipe de Jesús donde se hallan los restos de Iturbide. (Fots. A. V. Casasola.)
En la urna se lee la siguiente inscripción;

AGUSTIN DE ITURBIDE
Autor de la Independencia Mexicana.
Compatriota, llóralo.
Pasajero, admíralo.
Este monumento guarda las cenizas de un héroe,
Su alma descansa en el seno de Dios.

Himno de Colombia

Por Enrique W. Fernández.

(Con motivo del ignominioso tratado Herrán-Hay.)

"¡Ni una playa, ni una roca,
Ni el peñasco más bravío
En el noble suelo mío
Nunca un Creso comprará!
Que en el libro de mi gloria
Cifras son de un mismo folio
El honor del Capitolio (1)
Y el honor de Panamá!

"Mis llanuras, mis riberas,
Aún mis montes más enhiestos
De mis héroes guardan restos
Que bien cubre mi pendón;
¿Y á mí, Madre de mil héroes
Que la fama diviniza
Se me compra la ceniza
De mi propio corazón?

"¡Mis volcanes, mis nevados,
Mis sepulcros, mis linderos....
Hasta el oro en mis veneros
Sienten olas de rubor!
¿Y habrá un hijo tan ignoble,
Uno solo, á quien la afrenta
De poner la Patria en venta
No lo llene de furor?

"Son mis hijos soñadores,
Descendientes de Pelayo;
En su arrullo el trueno; el rayo
Les da júbilo marcial;
Para un pueblo de guerreros
Y de rústicos atletas
Y galanes y poetas
No es la feria el ideal.

"Yo soy tierra de Ricaurtes,
De Nariños y Mejías,
De sublimes osadías
Y de homérico fulgor....
¡Aquí no hay Becerros de oro;
Que los pechos colombianos
No son pechos de gitanos;
Son el trono del valor!

... ...

"¡Ni una playa, ni una roca,
Ni el peñasco más bravío
En el noble suelo mío
Nunca un Creso comprará!
Que en el libro de mi gloria
Cifras son de un mismo folio
El honor del Capitolio
Y el honor de Panamá!"

Bogotá, 20 de Julio de 1903.

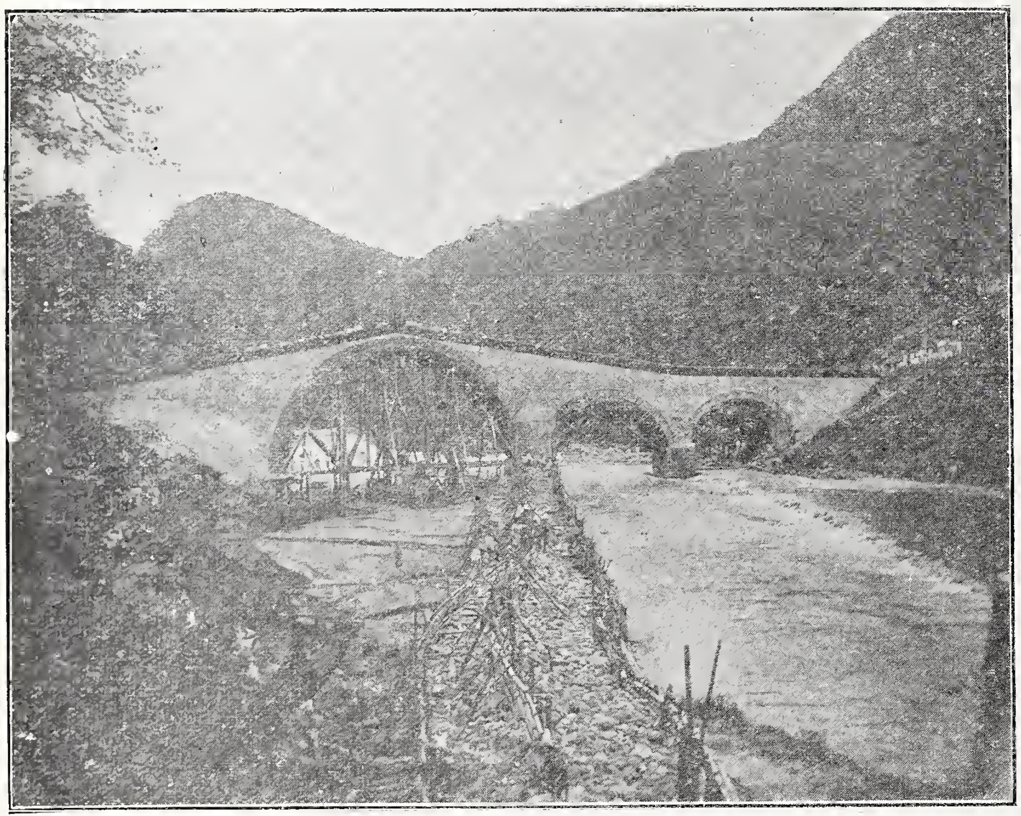
(1) Palacio de Gobierno en Bogotá.

El puente 'Ignacio Zaragoza'

En su oportunidad y muy minuciosamente, dimos cuenta de la inauguración del puente de Mactlatlán, hoy "Ignacio Zaragoza," del Distrito de Zacatlán (Estado de Puebla), que expedita el tráfico del comercio con el Cantón de Papantla, (Estado de Veracruz) y se terminó el día 24 de Junio último, inaugurándose, como dejamos dicho, el 15 de Agosto último.

La reconstrucción de ese importante puente, débese á la iniciativa y constancia del Jefe Político de Zacatlán, Puebla, que dedicó toda su actividad á tan importantísima mejora.

El puente tiene 93 metros de longitud, siendo el ancho de 6 metros y 16 la altura del arco máximo sobre el lecho del río con un radio de 12 m. 15 c. y los arcos medianos de 9 metros. Se ha calculado el valor intrínseco del puente en la cantidad de $30,000, habiendo gastado en la obra de mano únicamente la suma de $3,004.67 debido á la cooperación de los pueblos interesados en la obra, que con la mejor voluntad se prestaron, comprendiendo la importancia y ventajas que han adquirido en ella.



ZACATLAN.—Puente "Ignacio Zaragoza," inaugurado recientemente.

———:)o(:———

Las Campanas de la Tarde.

(De Mad. M. Desbordes Valmore).

Cuando en su tranquilo vuelo
las campanas de la tarde
resonar hagan la hora
en lo profundo del valle;
y te dejen los amigos,
y los amores fugaces
como la nieve y la espuma,
piensa en mi amor, anhelante.

Cuando con su voz sonora
de la tarde las campanas
vayan á hablar otra vez
á tu alma solitaria,
y el aura lleve á tu oído
mis dulcísimas palabras,
has que en tu pecho reviva
de tu amor la ardiente llama.

Si despiertan tus temores
las campanas de la tarde,
pide al tiempo, conmovido,
nuestras lágrimas aplaque.
El tiempo siempre dirá
que nunca ha encontrado á nadie,
sino sólo á tí, conmigo,
en deliquios inefables.

Cuando tristes, en tu ausencia,
de la tarde las campanas
vibren sobre el corazón
lleno de dulce nostalgía;
¡ah!, ¡será un canto del cielo
que suene por nuestras almas,
el áureo repique insólito
de las rústicas campanas!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

El 15 de Septiembre de 1825.

PRIMER ANIVERSARIO PATRIOTICO.

Este día ha sido de la mayor solemnidad y regocijo público para los mexicanos que han celebrado con generalidad y unión de todas las clases, el aniversario glorioso el dieciséis de Septiembre de mil ochocientos diez. Día en que oyéndose por primera vez en el pueblo de Dolores, hoy Villa de Hidalgo, el grito de independencia y libertad, se encendió para siempre el fuego del patriotismo en todos los americanos que por fin han logrado su independencia. La grata memoria de los primeros héroes mártires de la libertad, Hidalgo, Allende, Aldama y demás compañeros de armas, ha recibido en este día el homenaje de la gratitud pública, emitido del modo más magnífico y brillante.

Una Junta de patriotas distinguidos se convocó con todo el carácter de unión y fraternidad que distingue á los verdaderos liberales, y acordaron entre sí celebrar del modo más brillante el glorioso aniversario de nuestra independencia, contribuyendo á prooprción para los gastos que ocurriesen.

Así se verificó con prodigalidad y entusiasmo: se organizó dicha Junta con el nombre de cívica, se eligió Presidente, Secretario y Tesorero, y se nombraron comisiones para que ordenasen los ramos relativos al mayor lucimiento.

En la víspera se anunció el ceremonial que insertamos en número anterior, con el bando preventivo del Gobierno del Distrito, para la policía y orden que debía seguirse que se observó con la mayor exactitud, reuniéndose las prevenciones de la ley constitucional que ordena la función cívica de ese día, con misa de gracias, asistencia de las autoridades superiores, salvas de Artillería, etc., etc.

Concluída la función eclesiástica, para la que se adornó el templo metropolitano con la mayor pompa y majestad, con iluminación completa de las naves, y música escogida para que oficiara, se pasó la concurrencia al Palacio Nacional, donde el Excelentísimo señor Presidente de la República recibió la felicitación del Cuerpo Diplomático y corporaciones eclesiásticas y civiles.

* * * *

A las doce y media se reunieron en las casas consistoriales, el Gobernador del Distrito con el Ecelentísimo Ayuntamiento, Junta cívica ó directoría de la función, y los señores extranjeros del Cuerpo Diplomático, con una multitud de ciudadanos de todas clases que se invitaron al efecto. De allí salió la procesión por las calles de Tlapaleros, Refugio, Espíritu Santo y Plateros á desembocar por el frente de Palacio al Portal de las flores, y legar á la tribuna que se había construído entre las dos puertas principales de Palacio.

El Excelentísimo señor Presidente de la República, aguardaba en el tablado y llegada la comitiva, el orador pronunció la oración patriótica que se le había encomendado por la Junta directora, y concluída, procedió el Excelentísimo señor Presidente de la República á entregar los niños huérfanos al Preceptor que debía de encargarse de ellos, y al encomendárselos, dijo:

"Ciudadanos: He aquí los huérfanos de algunas víctimas inmoladas en la lucha de la patria; ella agradecida y justa os los entrega en este día de recuerdos deliciosos, educadlos y háganse dignos de llevar el glorioso nombre de sus padres."

Acto continuo, anunció á los esclavos la emancipación que les concedía la patria, y les dijo:

Esclavos: En este día en que se celebra el aniversario de la libertad, recibidla en nombre de la patria, y acordaos que sois libres por ella, para "honrarla y defenderla."

El pueblo, conmovido con estos actos de tanta ternura, prorrumpió en los vivas más enérgicos á la libertad, á que correspondió el inmenso concurso, que ocupaba la gran plaza de la Constitución.

———:)o(:———

Menos nos atormentamos por ser felices, que por hacer creer que lo somos.

LA ROCHEFOUCAULD.

* * * *

El ingrato se hace daño á sí mismo y á todos, porque quita á los demás el deseo de dispensar beneficios.

CANTU.



LAS FIESTAS DEL 16 EN MIXCOAC.—Carro alegórico del Comercio.

Idilio eterno.

¡Ruge el mar y se encrespa y se agiganta!
La luna, ave de luz, prepara el vuelo,
Y en el momento en que la faz levanta,
Da un beso al mar y se remonta al cielo.

Y aquel mónstruo indomable que respira
Tempestades y sube y baja y crece,
Al sentir aquel ósculo, suspira....
¡Y en su cárcel de rocas.... se estremece!

Hace siglos de siglos que de lejos
Tiemblan de amor en noches estivales:
Ella le dá sus límpidos reflejos
El le ofrece sus perlas y corales.

Con orgullo se expresan sus amores
Estos viejos amantes afligidos;
Ella le dice "¡te amo!" en sus fulgores
Y él responde "¡te adoro!" en sus rugidos.

Ella le aduerme con su lumbre pura
Y el mar la arrulla con su eterno grito
Y le cuenta su afán y su amargura
Con una voz que truena en lo infinito.

Ella pálida y triste le oye y sube
Por el espacio en que su luz desploma
Y velando la faz tras de la nube
Le oculta el duelo que á su frente asoma.

Comprende que su amor es imposible,
Que el mar la copia en su convulso seno,
Y se contempla en el cristal movible
Del mónstruo azul en que retumba el trueno.

Y al descender tras de la sierra fría
Le grita el mar "¡en tu fulgor me abrazo!"
¡No desciendas tan pronto estrella mía!
¡Estrella de mi amor.... detén el paso!"

"¡Un instante!.... mitiga mi amargura
Ya que en tu lumbre sideral me bañas;
¡No te alejes!.... ¿No ves tu imagen pura
Brillar en el azul de mis entrañas?"

Y ella exclama en su loco desvarío:
¡Por doquiera la muerte me circunda!
¡Detenerme no puedo, mónstruo mío!
¡Compadece á tu pobre moribunda!

"¡Mi último beso de pasión te envío;
Mi casto brillo á tu semblante junto!"
Y en las hondas tinieblas del vacío
Hecha cadáver se desploma al punto.

Entonces el mar, de un polo á otro polo,
Al encrespar sus olas plañideras,
Inmenso, triste, desvalido y solo,
Cubre con sus sollozos las riberas.

Y al contemplar los luminosos rastros
De la alba luna en el obscuro velo,
Tiemblan de amor los soñolientos astros
En la profunda soledad del cielo.

¡Todo calla!.. El mar duerme y no importuna
Con sus gritos salvajes de reproche,
Y sueña que se besa con la luna
En el tálamo negro de la noche.

JULIO FLOREZ.
(Colombiano).



MIXCOAC. LAS FIESTAS DEL 16.—Carro de los Floricultores.

Las Iglesias en México.

JESUS MARIA

Medio siglo había transcurrido desde que la conquista se llevó á cabo, y ya la desenfrenada conducta de los españoles había prostituído á la Colonia, lo que hizo pensar muy seriamente á los religiosos de aquella época en la manera de salvar de la terrible corriente á las doncellas; "y como por este tiempo estuviese llena la ciudad de hijas y nietas de los primeros conquistadores de estos opulentísimos reinos, que ó por no haberles premiado dignamente sus heróicos y relevantes servicios, ó por gastar pródigamente lo que medraron, sin prevenir lo futuro, no les habían dejado otra herencia sino su antigua nobleza."

Natural era que no todas estas doncellas tuviesen igual fin, pues si bien unas —muy pocas por cierto—se casaban perfectamente, otras lo hacían con hombres, que para aquel tiempo, eran de inferior calidad, como indios, mulatos, metizos, etc., y había otras "cuya hermosura siendo la piedra del escándalo, en que caían muchísimos, era la ruina de los que degenerando de lo que eran, sólo servían de pervertir con su ejemplo á la que con los afanes de la pobreza las contenía el recato. (1)

Todo esto tuvo en cuenta el capitán D. Pedro Tomás Denía cuando ideó la fundación de un convento en el que encontraron sano abrigo y consoladora protección todas esas vírgenes, abandonadas al terrible oleaje de la humana corriente.

Denía comunicó su proyecto á Don Gregorio Pesquera, conquistador, que á instancias de Fray Bartolomé de las Casas "se había licenciado de la humana por matricularse en la milicia divina," y era á este tiempo administrador del Colegio de los niños y Casa de Doncellas.

El primero de Abril de 1577 celebraron una entrevista en la cual Pesquera ofreció cuatro mil trescientos pesos, "en fincas seguras para que sirviesen de predio fundamental;" y se convino además que mientras éste buscaba otros medios, Denía fuese á recoger limosnas á algunos minerales, llamados entonces Reales de minas.

Don Pedro Tomás Denía deseaba fundar un monasterio en que sin dote alguna se les diese estado de religiosas á doncellas nobles, hijas y nietas de los conquistadores. Con tan buen proyecto las limosnas no escasearon, así es que poco después pudo tener reunidos Denía hasta ocho mil pesos "así en reales como en escrituras y conocimientos que se habían de pagar cuando quisiese cobrarlos."

Ya con estos fondos se pusieron de acuerdo con Bernardino de Albornoz, hombre influyente, que comunicó los proyectos de Denía y Pesquera al Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras y á D. Martín Enríquez de Almanza, Virrey de Nueva España.

El señor Arzobispo los asoció á su vez al relator Juan Clemente, para que entre

(1) Parayso | Occidental, | plantado y cultivado | por la liberal benéfica mano de los muy cathólicos | y poderofos Reyes de Efpaña nueftros señores | en fu magnífico Real Convento de | Jesús María | de México: | etc.. . con licencia de los superiores | En México: por Juan de Rivera, Impreffor y Mercader de libros | Año de M. DC.LXXX.IIII.

los cuatro buscasen una casa apropiada para convento. Tras mucho buscar escogieron una perteneciente á "Diego Arias Sotelo, Regidor de México, que estaba en la calle de Tacuba, lindando por la parte de Occidente, con la iglesia parroquial de la Santa Veracruz, de que se dividía con una callejuela y por el Oriente, con casas de Ortuño de Ibarra, que hoy cuando esto escribo posée don Carlos de Luna y Arellano, mariscal de Castilla, señor de Siria y Borobia." (2)

Los curas y caballeros cofrades de la archicofradía de la Santa Veracruz, ofrecieron la iglesia para que incorporándola al monasterio les sirviese á las monjas perfectamente, para lo cual bastaba conseguir que la ciudad les cediese la callejuela (hoy callejón de la Santa Veracruz) y se transladara el altar mayor al poniente. Lo primero aconteció, pues de hecho el callejón les fué cedido, pero lo segundo no tuvo efecto por acontecimientos posteriores.

El once de Abril de 1578, se otorgó la escritura de venta de dichas casas ante el escribano Antonio Alonso, firmando por una parte el Dr. Pedro Farfán, Oidor de la Audiencia y su mujer Jerónima Samaniego. El valor de la casa fué el de 4,000, que se pagaron, de lo que ya había recogido Pedro Tomás Denia.

Ya con casa, sólo faltaba reunir otro poco de dinero, por lo que el Arzobispo autorizó á Denia y Pesquera para que pidieran limosnas, nombrándose colector á Francisco Pérez del Castillo, mercader rico. Al mismo tiempo se procedió á preparar la iglesia y á disponer la casa según el modelo que se aprobó. En todo esto se gastaron cinco mil pesos. Por esta época, D. Pedro García, dejó $8,000 para que sirviesen de dote á seis nobles donceles. Por el tenor de éste hubo varios donativos, por lo que bien pronto había reunidos cuarenta y tres mil pesos; creyéndose ya entonces necesario que se diese principio á la "fábrica temporal y espiritual del Convento," para el cual se adoptó el título de Jesús María.

En este tiempo ya había dos conventos de monjas: el de la Concepcion, que fué el primero, y el de Regina Celi, resolviéndose los fundadores del de Jesús María á adoptar para éste, la regla y constitución del primero, observándose las ordenanzas escritas por Tomás Denia.



FACHADA DEL TEMPLO DE JESUS MARIA.

Hecha esta resolución, se trató con la Abadesa del Convento de la Concepción, que lo era la Madre Juana de San Miguel, para que de entre las religiosas que estaban á sus órdenes, designara á algunas que pudieran transladarse al nuevo convento, como fundadoras.

Hecho esto, el señor Arzobispo hizo los nombramientos respectivos, bajo el tenor siguiente: M. Isabel Bautista, Abadesa; Ana de Santa María, Vicaria de la Casa, Maestra de Novicias, y definidora; Francisca Evangelina, Definidora; Escucha y Portera Mayor; Juana de la Encarnación, Ayudante suya en la Portería; Beatriz de la Concepción, Definidora y tornera; agregándose como acompañante en este último cargo á la madre María de Santo Domingo.

La madre Juliana de la Concepción fué nombrada pedagoga y ésta y María de la Visitación, Vicarias del Coro; á la madre Juana de San Pablo, Provisora; y á la madre Magdalena de la Concepción, Escucha.

El día 10 de Enero de 1580, á las tres de la tarde, hora en que ya estaba reunida en el convento de la Concepción toda la nobleza de México, todos los oidores y Cabildo Eclesiástico, al estruendoso repique general de las iglesias "fueron saliendo de la clausura y embarcándose en hermosas y bien aliñadas literas, en las cuales, acompañandolas todos los caballeros de México, se encaminaron á su nuevo Monasterio, á cuya iglesia llegaron poco después de las cuatro de la tarde."

Allí se les leyeron las ordenanzas y la distribución de los oficios. La nueva Abadesa se levantó de su asiento, besó las manos al Arzobispo y recibió el sello, propio de su cargo. Las otras monjas hicieron lo mismo; después de lo cual pasaron de la iglesia á la portería del Convento, acompañados por la nobleza y el señor Arzobispo, en donde desaparecieron para la vida del mundo.

II

Martín de Irigoyen, Bernardino de Albornoz, Juan Clemente y Alonso de Manzilla habían elegido 39 doncellas para que entraran al Convento; pero como de los $43,000 se habían gastado $10,000 "en el aderezo de la casa, y eran necesarios otros muchos miles para halajar el templo con religiosa decencia," se resolvió que de todas ellas sólo entrasen siete, además de las seis dotadas por Pedro García.

Las que entraron fueron las siguientes: Inés de la Resurrección, Isabel de San Pedro, Catalina de San Miguel y Ana de San Buenaventura, que fueron nombradas capellanas; Felipa de San Jerónimo, Francisca de la Magdalena, Isabel de San Sebastián, Francisca de los Angeles, Beatriz de San Gerónimo, Ana María de San Jerónimo, María de la Concepción, Mariana de la Encarnación é Isabel Mendoza, aunque esta última, á pesar de haber sido designada, no se encuentra en los libros de profesiones; y si está en su lugar Ana de la Concepción. Las seis últimas, fueron las dotadas por García.

El día de la translación de las fundadoras, la mayor parte de las casas estaban adornadas, y por la noche rara fué aquella que no se coronase con luminarias, discurriendo por las calles y lugares públicos una "costosa y lucidísima encamisada" que dispusieron los caballeros mozos con gran aparato. Arreglado todo esto, Denia se marchó á España con el objeto de lograr que Felipe II, que á la sazón gobernaba, tomase bajo su patronato el convento que acababa de fundar, llevando para conseguir tal cosa, entre otras, una carta del Arzobispo de México, carta que debía ser entregada en la propia mano del Monarca, cuando ya estuvieran agotadas todas las recomendaciones, y tocados todos los resortes. Nada había conseguido Denia, y como no hubiera ya otro recurso, y el tiempo pasaba, se dirigió á Lisboa, entregando al Monarca español la famosa carta, que produjo un efecto maravilloso, transformando en facilidades lo que hasta allí habían sido dificultades.

En efecto, el 4 de Febrero de 1583, expidió Felipe II una cédula dirigida al Virrey Conde de la Coruña. Por esta recibió bajo su Real Patronato y protección el convento de Jesús María, y mandó que se sacasen del fondo de las encomiendas 3,000 ducados anuales por espacio de 20 años. Los diez primeros años se emplea-

(2) Obra citada.

ría el dinero "en el edificio y fábrica noble y durable, cual para obra y edificio real se requiere y el restante de los otros diez años se fincase, para que de su producto se dotase el número de religiosas que le pareciese conveniente á la audiencia, á quien sometió la dirección y ejecución, mandando que todo fuese con dictamen del Arzobispo. Que los nombramientos de las plazas dotados con este fondo recayesen siempre en descendientes pobres de los más antiguos conquistadores, y que esto haya de ser por suerte y no por favor y negociación."

No sólo esto concedió el rey, á influjos de la maravillosa carta, sino que mandó al Conde de Olivares, Embajador suyo en Roma, que consiguiera con S. S. el Papa además de algunas gracias para su convento, un gran acopio de reliquias, y tantas fueron las enviadas, que hubo para repartir.

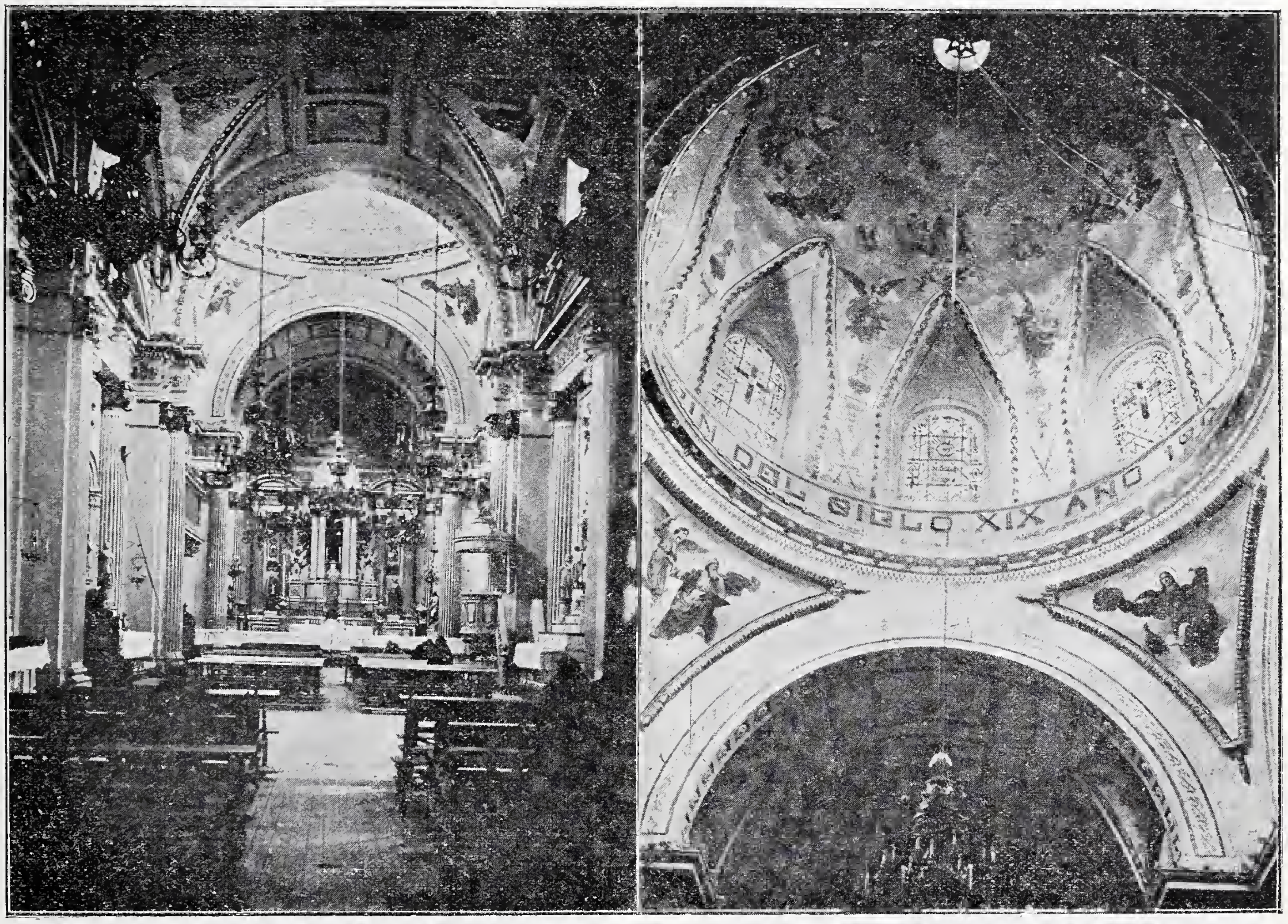
¿De dónde vino tan raro desprendimiento del más adusto de los monarcas españoles, de quien se cuenta que no osaba reír nunca? ¿A qué se debió que el más poderoso de los reyes de España se dignara parar mientes en un convento humilde de una de sus múltiples provincias?

A una aventura trivial, á un lance amoroso del "taciturno monarca," á un lío amatorio habido entre Felipe II y una hermana del Arzobispo de México D. Pedro Moya de Contreras, de cuyo lío vino al mundo una hermosa niña, que era preciso alejar de la Corte, para evitar peligros ulteriores.

Don Carlos de Sigüenza y Góngora, á quien hemos seguido para formar este artículo, dice, al hablar del contenido de la carta y del maravilloso resultado que con ella se obtuvo:

"Faltaría á las leyes de la historia si omitiera la explicación (1) del misterioso enigma que contenía la carta del Arzobispo de México, cuya eficacia recabó con sólo 6 días, lo que no pudieron tantas informaciones en muchos meses, y mas resultando de ello al convento real de Jesús María su mayor lustre, que es al que únicamente debo atender en lo que voy escribiendo. Había pasado á esta Nueva España por los años de 1572, el Ilmo. Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, con título de Inquisidor apostólico, trayendo consigo una niña de poco más de dos años, á quien le daba el título de sobrina, como de hecho lo era; y á quien se trató en el modo de su crianza, aun con más altos respetos de los que á la nobleza y merecimientos del tío se le debían. Atribuíanse á efectos del cariño que el pretexto que se refiere en la cédula, fué el único motivo del voluntario empeño y liberalidad magnífica con que haciéndose especial patrón de este convento, no sólo le endonó la magestad católica tanta riqueza, sino que haciéndose objeto de su cariño, quiso que en él se emplease el desvelo y atención de su virrey y ministros, y el todo del amor de los que le sucediesen en la corona, en las edades futuras." (2)

Pero no pudo hacer huesos viejos tan opulenta monja, pues "poco después de cumplir los trece años de edad, se le perturbó el juicio á la señora Doña Micaela, tan irremediablemente, que á pesar de las solicitudes del tío, y exquisitas diligencias de los médicos, jamás se le restauró por todo el tiempo de su corta vida, que con gravísimo dolor de las religiosas gas-



NAVE CENTRAL Y ALTAR MAYOR. — *IGLESIA DE JESUS MARIA.* — *LA CUPULA.* (Fots. A. V. Casasola.)

tó en el Convento Real de Jesús María, en donde se le fabricó un cuarto decentísimo en que estuviese no sólo asistida de la madre Abadesa, Isabel Bautista, sino acompañada de dos monjas graves, y de bastante número de criadas; para cuyo intento destinó el Ilustrísimo Arzobispo rentas bastantes...... (3)

los que no eran sino debidos aprecios de "su real sangre," de que daban información bastante aun sus pueriles acciones. Y aunque los motivos de su translación á estos reinos serían muy superiores, no fueron tan ocultos que se ignorasen después. Con que, finalmente, se llegó casi al verdadero conocimiento de lo que era, y más viendo la magestuosa abundancia con que se creaba Doña Micaela de los Angeles, que este fué su nombre, en el Monasterio de la Limpia Concepción, de esta ciudad, de donde pasó á la nueva fundación de Jesús María, en compañíñia de la madre abadesa, Isabel Bautista, que le servía de aya, y de cuya asistencia en él, para que en lo de adelante se le honrase con su persona, se dió cuenta al señor Rey Don Felipe II, en la carta del Arzobispo, su tío, la cual noticia, mas

Pero ¿cuándo fué transladado el convento de la esquina de la Mariscala y callejón de la Santa Veracruz al lugar en donde ahora está su iglesia? ¿A qué se debió ese cambio y cómo se operó?

III

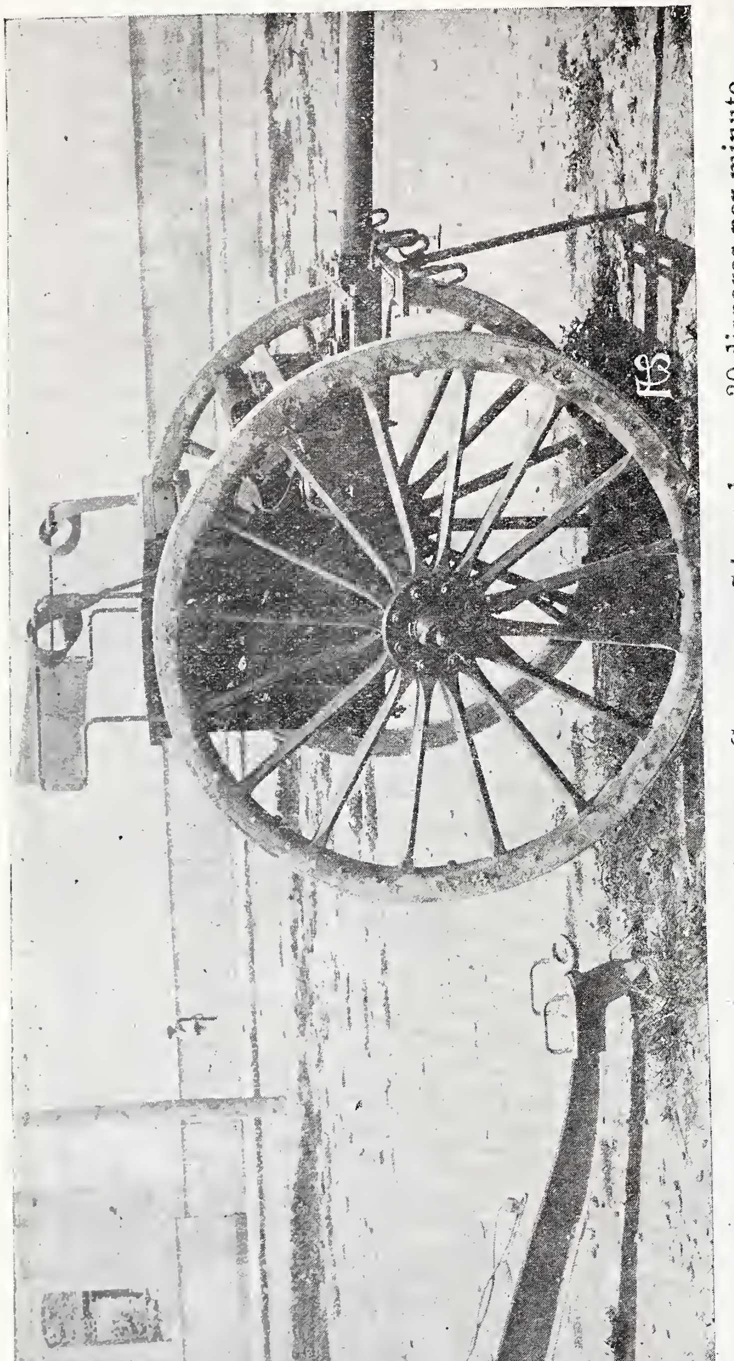
El sitio elegido para convento no podía ser peor porque la humedad del mismo

(Continuará.)

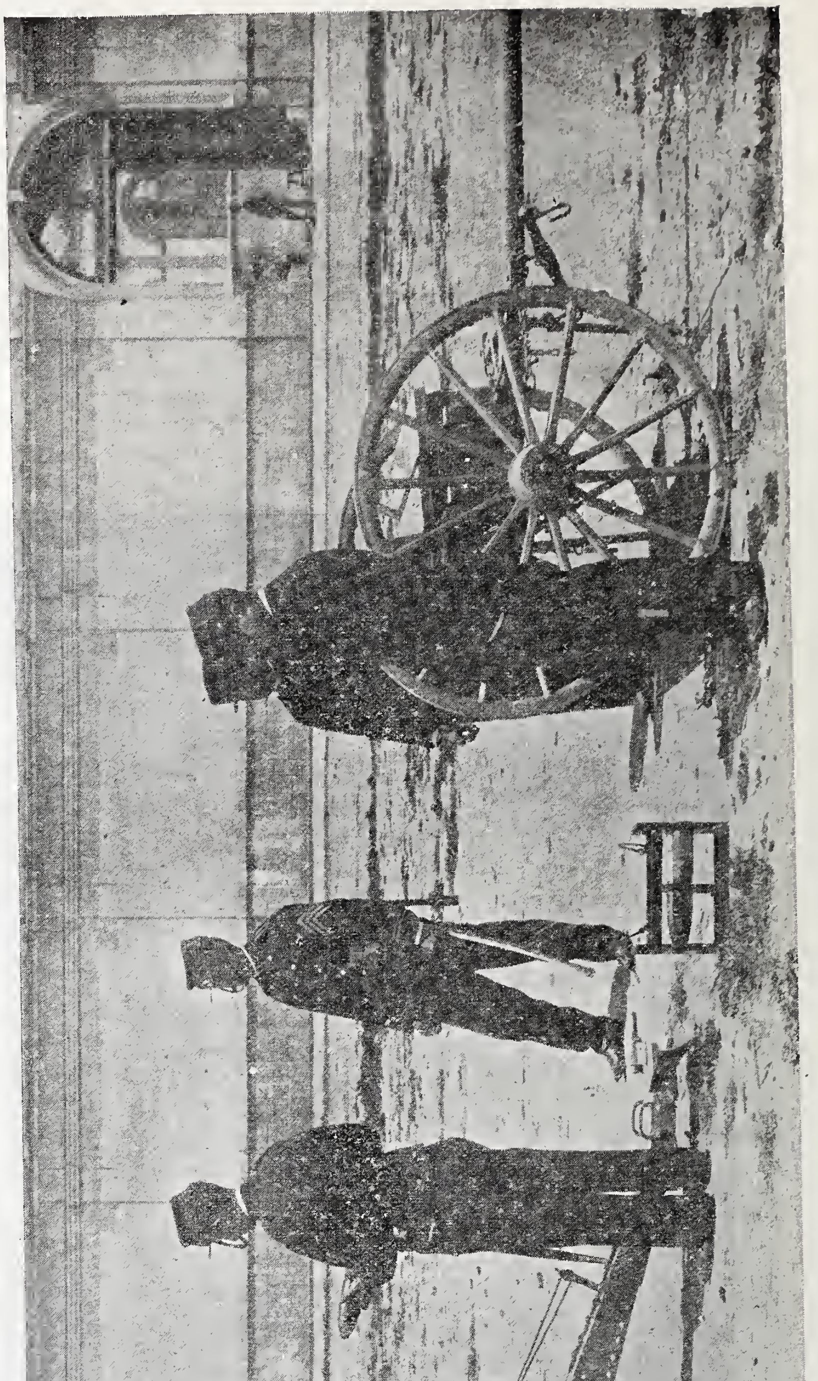
(1) El original dice "erodación," quizá por errata tipográfica.

(2) Obra citada, capítulo V.

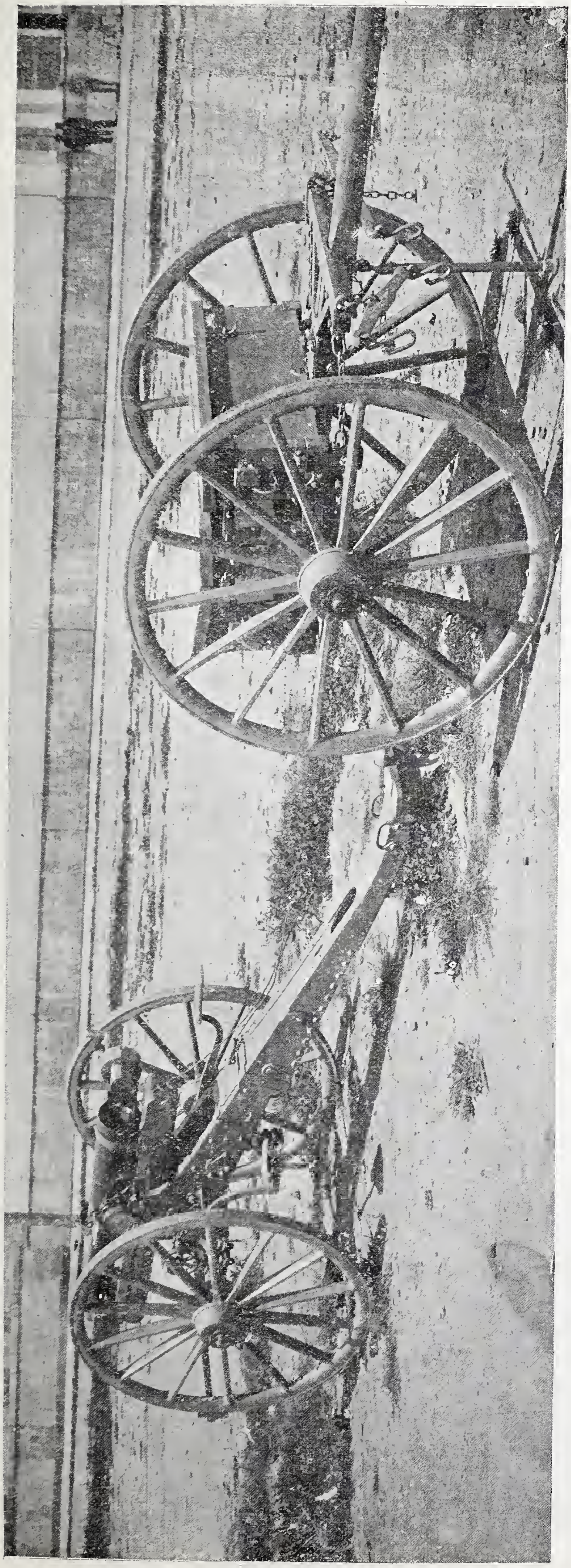
(3) La misma obra, cap. V., párrafo 33, pág. 18 y vuelta.



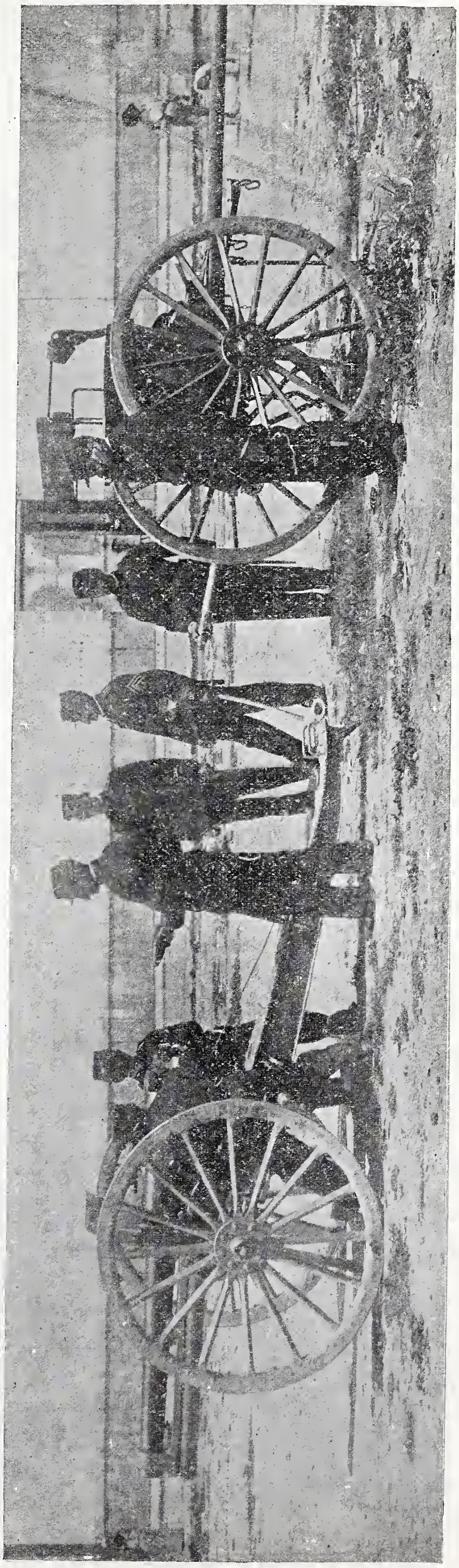
Cañón de 80 mm. sistema de Bange transformado en cañón de tiro rápido por el Gral. Mondragón. Con este cañón se hacen 30 disparos por minuto.



Cañón de 80 mm. de montaña, transformado por el General Mondragón en cañón de tiro rápido. Con esta boca de fuego se hacen 22 disparos por minuto.



Cañón de 75 milímetros, de tiro rápido, sistema Mondragón, modelo de 1900. Con este cañón se hacen 25 disparos por minuto.



Cañón de tiro rápido Saint-Chamond-Mondragón aprobado en concurso. Con este cañón se hacen 25 disparos por minuto.

BANCOS.

Balance de los Establecimientos de Credito que á continuación se expresan, en 31 de Agosto de 1903.

Nombres	Capital no exhibido	EXISTENCIA EN CAJA Metálico	EXISTENCIA EN CAJA Billetes	Valores en Cartera	Préstamos sobre prendas	Préstamos hipotecarios	Valores realizables inmediatamente	Cuentas Deudoras	Inmuebles	TOTALES	CAPITAL	Circulación	Depósitos disponibles	Cuentas acreedoras	Reservas	TOTALES.
	ACTIVO										PASIVO					
DE LONDRES Y MEXICO	....	11.466,093.92	681.273.00	27.053,640.19	12.286.302.84	3.855,253.13	....	5.518,852.95	486,603.05	61.348,019.08	5.000,000.00	20.902,245.00	4.454,633.98	14.991,140.10	6.000,000.00	61.348,019.08
INT. E HIPOTECARIO .:	1.500,000.00	203,273.9?	395,779.00	845,446.71	206,194.83	10.217,795.13	555,000.00	2.253,508.57	414,196.70	16.591,094.93	5.000,000.00	9.376,500.00	121,328.76	1.963,266.17	130,000.00	16.591,094.93
MINERO DE CHIHUAHUA	....	1.841,538.58	14,223.00	4.159,338.77	773,205.64	506,149.85	1.037,710.00	5.541,117.23	56,185.93	13.929,469,03	5.000,000.(	3.273,744.25	66,198.20	4.489,617.37	1.098,909.21	13.929,469.03
YUCATECO.	....	2.917,857.59	127.732.00	10.018,164.06	5.868,658.[illegible]	....	821,571.52	1.334,399.01	35,453.2?	21.123,837.45	8.000,000.00	5.523,700.00	27,691.47	6.043,480.41	1.528,965.57	21.123,837.45
OCCID. DE MEXICO. .	....	789,051.82	50,492.00	1.277,862.91	236,746.73	6,240.00	279,524.50	1.964,647.98	30,295.21	4.634,861.15	1.500,000.00	1.498,470.00	5,572.15	1.538,297.33	92,521.67	4.634,816.15
MER. DE MONTERREY	500,000.00	802,026.13	147,336.00	2.871,118.82	165,939.99	32,086.07	413,265.00	805,500.20	142,625.44	5.878,897.65	2.500,000.00	1.546,160.00	6,268.22	1.769,992.73	57,476.70	5.879,897.65
MER. DE YUCATAN . .	....	829,185.27	221,355.00	2.958,913.44	3.505,723.01	....	212,807.40	1.059,592.45	161,870.08	8.949,446.74	4.000,000.00	1.384,523.00	892.90	2.902,366.89	661,663.95	8.949,446.74
DE NUEVO LEON . . .	....	772,350.31	41,350.00	2.911,964.75	466,748.10	34,460.00	813,977.50	420,518.05	65,939.65	5.527,208.36	2.000,000.00	2.200,813.00	21,288.43	961,906.77	343,200.16	5.527,208.36
DE SAN LUIS POTOSI .	....	1.211,762.11	81,734.00	4.329,220.54	1.003,219.05	....	1.227,264.00	1.373,681.63	....	9.226,881.63	1.100,000.00	2.333,985.00	554.39	5.690,456.90	101,885.34	9.226,881.63
DE DURANGO	....	538,054.70	68,801.00	2.334,710.44	119,541.98	73,724.78	388,196.00	1.086,446.17	37,294.97	4.707,475.07	2.000,000.00	830,732.00	76,318.13	1.704,396.41	96,028.53	4.707,475.07
DE ZACATECAS.	400,000.00	581,608.85	88,442.00	2.222,967.39	....	....	472,871.96	1.736,386.72	58,000.00	5.514,276.92	1.000,000.00	969,064.00	33,258.01	3.261,954.91	250,000.00	5.514,276.92
DE SONORA	....	1.599,801.67	26,315.00	1.149,876.06	263,784.25	180,000.00	....	3.539,744.41	12,000.00	6.817,521.39	1.000,000.00	2.538,905.(	40,837.69	2.875,456.59	362,322.11	6.817,521.39
DE AGUASCALIENTES .	....	392,032.67	47,605.00	1.066,494.16	115,368.50	....	142,936.75	626,682.47	98,000.00	2.428,414.46	600,000.00	270,100.00	....	1.309,914.46	....	2.428,414.46
DE OAXACA.	....	231,255.89	30,905.00	1.262,911.50	125,057.13	....	....	350,922.80	....	2.001,052.32	500,000.00	592,545.00	5,795.00	1.225,157.32	....	2.001,052.32
DE HIDALGO. . . . . :	....	319,982.02	28,810.00	466,101.11	281,571.50	....	103,730.13	257,841.06	....	1.458,036.12	500,000.00	518,500.00	16.538.51	348,952.61	....	1.458,036.12
DE QUERETARO. . . .	500,000.00	327,530.85	6,160.00	162,103.33	156,525.00	....	123,059.06	171,328.26	31,259.92	1.477,966.36	1.000,000.00	349,100.00	....	128,866.36	....	1.477,966.36

Agosto de 1903.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 5 de Octubre de 1903. No. 145

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



BELLEZA TAPATIA.

SEÑORITA LEOCADIA GALLARDO (de Guadalajara).

Una heroina de Yurécuaro.

[Episodio de la Guerra de Independencia)

Leyenda histórica por Alter.

Para "El Tiempo Ilustrado"

Para llegar á Zamora
Si se va por el Central
Hay que tener, ¡pese á tal!
En Yurécuaro demora,
Se llega casi á la aurora
Y se pierde la mañana;
Mas si se te da la gana,
Lector, das un paseito
Internándote al pueblito
Al aire echando una cana.

Así me sucedió á mí
Y por eso te lo advierto,
Por si dudares que cierto
Fuese lo que digo aquí.
Cierta ocasión que yo fuí
De tanta espera enfadado,
Me interné por el poblado,
Y me introduje en el templo,
Encontrando un raro ejemplo
En letras de oro grabado.

Al pie de donde se adora
Mi Madre de Guadalupe,
Los vecinos, según supe
Esculpieron en buena hora,
Una historia que enamora
Admira á propios y extraños,
Sin embargo que los años
Pudieron borrar el hecho
Allí existe cual pertrecho
Que el suceso conmemora.

Era de mil ochocientos
Diez y seis, el veinticinco
De Enero, en que con ahinco
Los insurgentes sedientos
De botín, y mal contentos
De que su causa perdiera,
El vengar con sangre ibera
Los descalabros del día
Por la noche se vería
Venganza y fuego doquiera.

Del Padre Torres al mando
Penetran en gran desorden,
Dando sin tregua la orden
De ir con todo arrasando;
A cuchillo van pasando
A quien encuentran al paso,
Nadie escapa de su brazo
Fuego y sangre por doquier
Violando toda mujer
Con el crimen tan nefando.
Sabedores que el buen Cura
Fuese de sangre española,
Penetra al templo la bola
Y lo buscan con presura.
Poco importa la hermosura
De aquellos santos benditos,
Profanan con grandes gritos
De la Virgen el Santuario
Blasfemando ante el Sagrario
Qre guarda la Fuente pura.

Y no encontrando su presa,
Lleno de rabia su pecho,
Desde el pavimento al techo
Aquel templo hacen pavesa.
Poco les da su grandeza,
Ni que sea Casa de Dios;
Tan inaudito y feroz
Fué para el pueblo ese día,
Que en sus crónicas no había
Otra jornada como esa

Fraguando crimen atroz
A cierta casa un soldado
Antonio Hernández llamado
Se mete á paso veloz,
Iba de una niña en pos
Llamada María Luz Rico,
Le pasó lo que al borrico,
Pues la doncella cristiana
Se salió por la ventana
Encomendándose á Dios.

Entre tanto, los crujidos
De las llamas del Santuario,
La gritería del corsario
Y el clamor de los heridos,
Ahuyentan espavoridos
A los vecinos, que huyendo
Dejan sus casas ardiendo
Tal vez sus hijos han muerto
Y buscan seguro puerto
Del pueblo allá en los egidos.

Ya de la noche el horror
Viene á colmar la medida,
Ya nadie queda con vida
Y todo es fuego y pavor;
Entre tanto ya su honor
La Rico teme perder,
Pero echándose á correr
Y Antonio Hernández tras ella,
Llega la heroina doncella
A burlar al malhechor.

El soldado, ya iracundo,
La sigue con esperanza,
Prometiéndose venganza;
Más la heroína sin segundo,
Dando un suspiro profundo,
Antes que infame vivir
Prefiere mejor morir;
Y buscando con delirio
La corona del martirio,
Mejor quiere á Dios que al mundo.

Y al templo se dirigió,
Convertido en grande hoguera,
Sin que Hernández lo creyera
En las llamas se arrojó.
El soldado blasfemó
Maldiciendo su confianza,
Y sin saciar su venganza
Se dirigió hacia la plaza,
Refiriendo en son de guasa
El hecho que presenció.

Entretanto la doncella
En carbón se convirtió,
Y aunque el cuerpo ennegreció,
Su alma blanquísima y bella
Luciente como una estrella,
Circundada de querubes
Se elevó por entre nubes
Hacia la Mansión eterna,
Donde gloria sempiterna
Reciben tantos como ella.

Tal es mi lector amigo
De aquella inscripción la historia,
¡Qué hermoso ejemplo, qué gloria!
De esa niña que bendigo.
De religión al abrigo
Los santos grandes se hicieron,
Su martirio bendijeron
Y de Dios están gozando,
Y yo concluyo rogando,
Lector, "El vaya contigo."

Querétaro, Septiembre 19 de 1903.

———:)O(:———

Una Madre

He aquí un rincón obscuro donde ha de haber escondido algo el corazón humano.

Acerquémonos un momento á este arcano, pero no debemos pasar del umbral de este misterio.

Todo el mundo sabe lo que es una hermana, lo que es una esposa: pero ¿quién sabe lo que es una madre?

Dice un niño: "Yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo pan, yo no tengo caricias." ¿Sabéis lo que quiere decir? Que no tiene madre.

¿Queréis comprender la profunda soledad de un huérfano? Pues eso no se puede conseguir más que siendo huérfano.

Véis dos niños jugar alegres á la puerta de una casa, los dos tropiezan á un mismo tiempo y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al instante al rededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia al vestido, una boca impaciente que le besa sus mejillas.

Ese tiene madre.

El otro espera en vano; se levanta poco á poco, él mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido y va á confiar á la pared más cercana sus ahogados sollozos.

Ese no tiene madre.

El que no siente humedecerse sus ojos ante ese cuadro, es aun más infeliz que el niño desamparado, porque es señal que no tiene lágrimas.

———:)O(:———

Preludios.

Bella es la vida, sí,
Vivir es blando sueño
Que pinta el más risueño
Y hermoso porvenir.
Yo vivo en mi cabaña,
Yo duermo con las flores
Y canto mis amores
Al son de mi laúd.

Me da el bosque su sombra,
La fuente su murmullo,
La tórtola su arrullo,
su canto el ruiseñor.
El mar me da sus brisas,
Y en noche silenciosa,
La luna vagarosa
Me da su claridad.

Bella es la vida, sí,
Vivir en la espesura,
Cantando la ventura
De amante corazón.
Vivir cuando revienta
La flor de los amores
Vivir entre las flores
Cantando en mi laúd.

Es dicha que no envidia
Ni céfiros ni aromas
Ni arrullos de palomas
Ni flores ni carmín.
Es dicha que en sí tiene
Del cielo la armonía,
La dulce melodía,
La gloria y el amor.

Bella es la vida, sí,
Vivir es blando sueño
Que pinta el más risueño
Y hermoso porvenir.
Yo vivo en mi cabaña
Yo duermo con las flores
Y canto mis amores
Al són de mi laúd.

Roberto de la Cruz.

———:)O(:———

Las Iglesias en México.

(Concluye.)

pronto hizo pensar á las monjas en ser transladadas á donde menos expuestas estuvieran á enfermarse; además de esto, en queja elevada al Arzobspo dicen las madres, que "la población inmediata era cortísima, que había por el rumbo muchos ladrones, lo que hacían peligrosa la existencia de la huerta, que los aires eran poco sanos, y por último, se quejaban de que en la iglesia no hubiese concurso, ni aun en las fiestas grandes, "omitiéndose en ellos el predicar por no haber persona alguna á quien decir el sermón."

Por todo esto, las madres compraron en $18,000 á D. Lorenzo Porcallo de la Cerda unas casas que había edificado el Dr. D. Vasco de Puga, y que estaban situadas en la "calle que va del Colegio de San Pablo á la plazuela de San Gregorio y barrio de Tomatlan." La compra se efectuó el 26 de Junio de 1582. Desde luego se procedió al arreglo de las viviendas y á dotar de pequeña iglesia á las mismas.

El 11 de Septiembre de 1582, juzgando el Arzobispo justas las quejas y ciertos los motivos que tenían las monjas para no estar conformes con su primitiva habitación, firmó el auto de translación del convento, cosa que se efectuó al día siguiente. Muy temprano se presentó en la portería del convento Pedro García, acompañado de los señores Santiago del Riego, Diego de Ibarra, Ruy Díaz de Mendoza y otros caballeros; pidió hablar con la Abadesa y enterada con anterioridad, dió á García la mano y salió del convento seguida de las otras monjas para ocupar las literas y carros descubiertos que las condujeran al nuevo local.

La primera iglesia del Convento, (á la que ya nos referimos) fué "una hermosísima sala que caía á la calle que viene de San Gregorio, y en donde está cuando esto se escribe, la Portería." (6) La calle á que se refiere Sigüenza y Góngora, es ahora la de Jesús María, seguida por las de Vanegas, que son tres calles, hasta la plazuela de Loreto.

Cuando Tomás Denia regresó, encontróse con que las monjas ocupaban ya un nuevo convento, lo que le contrarió demasiado, aunque disimuló, hasta que pudo regresar á España, en donde hizo toda clase de esfuerzos porque las madres volvieran á su convento primitivo, sin que lo pudiera lograr, quizá por la enorme influencia que tenía el Arzobispo en la Corte.

Como la sala que servía de iglesia era, aunque amplia como sala, estrecha como iglesia, las monjas pensaron en la construcción de un nuevo templo, que es el que conocemos, y cuya primera piedra se colocó el 9 de Marzo de 1597, depositándose bajo ella "riquísima copia de monedas de plata y oro, con los retratos del Rey, remitiendo en láminas de bronce á la posteridad, no sólo el año y día de tan notable función, sino las demás circunstancias que pareció convenir." D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, fué quien la colocó.

Después vino un período de penuria para las monjas, pues debido á un incidente judicial fué preciso suspender las obras; á esto se agrega que "la estrechísima pobreza con que se hallaban, originada no sólo por haber quebrado su primer mayordomo con mucha hacienda, sino por la calamidad penosa de aquellos tiempos; así por haberse anegado una y otra vez México, como por la grande mortandad de indios, que destruyó estas provincias, causada por querer congregarlos á nuevos sitios, quemándoles para esto sus pobres casas, desposeyéndolos de sus bienes, tan lastimosamente cuanto lo publican las ruinas de sus pueblos, que no pueden ver los ojos, sin que se aneguen de lágrimas." (7)

El viernes 26 de Agosto de 1611, á las tres de la mañana, un terremoto destruyó gran número de fincas de la capital, tirando las paredes que limitaban el convento, por lo que el interior de éste quedó descubierto. Semejante acontecimiento movió la caridad de todos, y el Virrey, Marqués de Guadalcázar, D. Diego Fernández de Córdoba, dió $4,000 para que se prosiguiera la obra y se hicieran las reparaciones necesarias.

El Rey, por su parte, en cuanto supo el mal estado en que se encontraba su convento, aumentó los donativos con quince mil ducados y más tarde dió otros cinco mil, encargándose de las obras el arquitecto D. Alonso Martínez López, que fué quien concluyó la iglesia, dedicándose ésta el 7 de Febrero de 1621, siendo Arzobispo D. Juan Pérez de la Serna.

Este señor transladó el Divinísimo el sábado 6 del mismo mes y año, con una lucida procesión que pasó bajo una lona que se puso desde Catedral hasta el convento. A la procesión concurrió el Virrey, la audiencia, los tribunales y ambos cabildos. Por la noche, la iluminación fué soberbia, como pocas veces la habían visto los vecinos del barrio. Sólo los fuegos costaron cinco mil pesos.

El retablo de la iglesia lo pintó por nueve mil pesos Luiz Juárez, de quien dice Sigüenza que era "pintor excelente, y uno de los mayores de aqueste siglo."





TEMPLO DE JESUS MARIA.

UN LATERAL DEL INTERIOR DEL TEMPLO. — *DETALLE DEL DECORADO.*

Pasó el tiempo, y el 13 de Febrero de 1861, las monjas de Jesús María abandonaron su convento para irse al de Regina, de donde por fin salieron exclaustradas el 3 de Marzo de 1863. El convento fué dividido en lotes que compraron distintos particulares.

Sólo la iglesia, rejuvenecida, hermosa, rica, una de las primeras de la capital, queda en pie con su fachada especial, en cuyos dos enormes arcos aun se ven las águilas coronadas, símbolo de un tiempo ido, y de una glorias muertas. Los jesuítas la tienen á su cargo, y ya se sabe que con tan inteligentes operarios no pueden entrar á ella, ni la pobreza, ni el abandono.

Mixcoac, Septiembre 17 de 1903.

ELIAS L. TORRES.

(6) En 1684.

(7) Sigüenza y Góngora. Obra citada, Cap. VII, párrafo 43. pág. 24.



Poetas Hispano-Americanos

MANUEL JOSE OTHON.

Es indudablemente, el poeta potosino Othon, uno de los que con mayor justicia ocupa en nuestro parnaso el alto lugar en que lo ha colocado la fama.

Correcto, inspirado, con acendrado sentimiento de verdadero artista, y con una paleta rica en colores, es Manuel Othon un pintor feliz de la naturaleza, en lo cual no conocemos actualmente otro que le supere más que al Ilmo. Sr. Pagaza.

De ello son una prueba las hermosísimas composiciones que engalanan las páginas que hoy le dedicamos.

Léanse con atención, y se verá que en ellas palpita un alma enamorada de las bellezas de la naturaleza.

El poeta las contempla con arrobamiento, las describe con delectación y les infunde tal expresión y viveza, que aparecen á la vista del lector con todos los encantos y galas propios para embelesarlo.

Othon, además, es un prosista elegante y castizo: ha escrito varios cuentos, y en ellos llaman también la atención las descripciones que hace, llenas de vida y de poesía.

Por todo esto se verá que Manuel José Othon es hoy uno de los que más se distinguen en la literatura mexicana.

Poema de Vida

CANTO PRIMERO.

IDILIO.

I.

Es la suprema floración del año.
Ya la niebla no oculta los bohíos
y los nidos del bosque, ayer vacíos,
están llenos de pájaros ogaño.

Los vernales deshielos, como un baño,
el valle inundan en raudales fríos,
donde llenan sus ánforas los ríos
y beben las bandadas y el rebaño.

Ya de la sierra en el crestón gigante
desbaratóse el gélido turbante
que el invierno formó con sus neblinas,
y, sobre el cielo azul, cuando atardece,
la sarta de las grullas desparece
y flotan las primeras golondrinas.

II

Estremécese el aura tremulenta
y la tierra, á los húmedos halagos,
sigue, ya sin temor á más estragos,
su fecunda labor, constante y lenta.

Doquier la vida su vigor ostenta:
festonea las lilas y los dragos,
hace brotar los mustios jaramagos,
hincha la yema y el botón revienta.

Al tronco de los árboles se prende
de la hiedra la azul y verde malla,
que en el bardal su pabellón extiende.

Y, empapada del éter en las ondas,
del sol al fuego, la campiña estalla
en explosión de pétalos y frondas.

III

En los collados y en la selva inculta
del maternal amor se muestra el celo:
oye el ave el reclamo, deja el cielo
y acude al nido que el ramaje oculta.

Entre las hojas de la encina adulta
se siente el ensayar del primer vuelo,
y en el pico de rosa del polluelo
su pico de ámbar la torcaz sepulta.

Muge la vaca en tanto que se aleja
la cría por las quiebras del camino
y, al blando són de la amorosa queja,

tiembla, cual amapola sobre el lino,
la roja lengüecilla de la oveja
del cordero en el blanco vellocino.

CANTO SEGUNDO.

EPITALAMIO.

I

Resplandece la bóveda infinita
con el fuego abrasante del verano
y, en la inmensa extensión, el soberano
elemento prolífico palpita.

La vida, como el alma de Afrodita,
todo lo enciende: al hongo en el pantano,
al ave y al cuadrúpedo en el llano
y en el huerto á la humilde bellorita.

Exhalan sus aromas penetrantes
el apio y la silvestre madreselva
y el laurel odorífero retoña.

Y, al balar de los hatos trashumantes,
en lo más escondido de la selva
tañe Pan su dulcísima zampoña.

II

Son las bodas campestres de las flores.
Al beso del amor, antes latente,
estremece sus andas el ambiente,
írguense los estambres tembladores.

Se impregnan los insectos zumbadores
en el polen de oro refulgente
y al par le lleva en su regazo ardiente
el viento grácil esparciendo olores.

¡Oh, céfiro! ¡oh, abeja! ¡oh, mariposa!
¡con qué ansiedad tan pudibunda espera
vuestra llegada la naciente rosa!

Posad sobre su cáliz que el deseo
desflora, mientras canta Primavera
los eróticos cantos de Himeneo.

III

Todo, al soplar las brisas tropicales,
mueve la sangre y todo á amar provoca.
Naturaleza entera es una boca
donde palpitan besos inmortales.

Requiébranse en la rama los turpiales
lanzando su canción alegre y loca
y, en la cortante arista de la roca,
se acarician las águilas reales.

Tálamo de las tiernas golondrinas
es el aire, del tigre la espelunca,
del triscador ganado las colinas....

Nada tu fuerza poderosa trunca,
pues, renaciendo tú de las ruinas,
¡oh, fecundante Amor, no mueres nunca!

CANTO TERCERO

ELEGIA.

I

En la intrincada senda, y en el rojo
peñón, y en la monótona llanura,
no queda ya ni un resto de verdura,
ni una brizna de hierba, ni un abrojo.

Tan sólo cuelga su último despojo
la seca hiedra, de la tapia obscura,
bajo la cual el Abrego murmura
y crujen las hacinas del rastrojo.

Viene la tarde cenicienta y fría
y una desolación abrumadora
se extiende sobre el monte y la alquería.

Nada se oye vivir. Sólo en la hora
del declinar tristísimo del día,
la parda grulla en el erial crotora.

II

¡Qué tristeza tan honda en el paisaje!
Del Norte frío al destructor aliento
suspendióse en el campo el movimiento
y gimieron los troncos y el ramaje.

Ya no hay nidos, ni cantos, ni follaje,
no se escucha un murmurio ni un acento
y apenas, junto al lago tremulento,
se oye graznar al ánade salvaje.

En las regiones do Aquilón desata
su furia y con fragor se precipita,
sin cesar, sin cesar escarcha y llueve;

mientras inmensamente se dilata
desesperante, trágica, infinita,
la sepulcral blancura de la nieve.

III

Si tan helada soledad impera
en el mar, en la tierra y en el cielo,
si ya no corre el límpido arroyuelo
ni se mece el rosal en la pradera,

¡ah! no pensemos que la vida muera:
amortajada con su blanco velo,
bajo la opaca crústula del hielo
una inmortal resurrección espera.
Mas ¿quién puede escuchar las misteriosas
voces que eleva en místico murmullo
el más oculto seno de las cosas?

Nada sucumbe: el escondido gérmen,
la crisálida envuelta en su capullo,
la célula y el grano.... ¡todos duermen!

Procul Negotiis

MATINAL.

Quiero, bajo una bóveda de frondas,
tras muro grácil de temblosa hierba,
hundir los miembros, que el calor enerva,
en el fresco zafiro de las ondas;

columbrar desde allí las parvas blondas
que el bruno y fuerte labrador acerva
y escuchar á la alígera caterva
que trina oculta en las cañadas hondas;

y luego reposar, sin un quebranto
que en el enfermo corazón se hospede,
bajo el haya de Títiro florida;

y alzar á Dios, como oración, un canto,
si tan sólo este goce me concede
por las muchas tristezas de mi vida.

VESPERTINO.

Llena el agua los surcos del sembrado
y, mientras se fecunda la simiente,
rebosando de trigo, lentamente
las carretas rechinan en el prado.

Por el chorro impetuoso golpeado,
zumba y zumba el rodezno roncamente
y, al girar de las muelas estridente,
truena el nutrido grano triturado.

Tras el pardo bardal de la alquería
á bocanadas la tahona humea,
manchando la quietud del muerto día.

Brilla la llama en el hogar, testigo
de santos goces, y la pobre aldea
su pan ofrece y su seguro abrigo.

NOCTURNO.

Junto al rojo fogón de la cocina,
bajo el techo de paja del bohío,
ni lluvia torrencial, ni viento frío
temo, cuando la noche se avecina.

Después, el sueño mi cerviz inclina,
me arrulla el manso murmurar del río
y encuentro en el reposo calma y brío,
"al lado de mi vieja carabina"....

Cuando en el mar del cielo ya no bogue
la luna y en el golfo del ocaso
el grupo de las Pléyades se ahogue;

cuando entonen los pájaros la diana,
del pobre hogar saldré con firme paso,
á bañarme en la luz de la mañana.

Frondas y Glebas

A Clearco Meonio.

I

ORILLAS DEL PAPALOAPAN.

Adivino los fértiles parajes
que baña el río, y la pomposa vega
que con su linfa palpitante riega,
desmenuzado en trémulos encajes;

la basílica inmensa de follajes
que empaña la calina veraniega
y la furiosa inundación anega,
en túmidos é hirvientes oleajes.

Cerca de allí, cual fatigado nauta
que cruza sin cesar el oceano,
reposo tu alma halló, serena y cauta.

Allí te ven mis ojos, soberano
pastor, firme en tu báculo, y la flauta
que fué de Pan, en tu sagrada mano.

II

UNA ESTEPA DEL NAZAS.

¡Ni un verdecido alcor, ni una pradera!
Tan sólo miro, de mi vista enfrente,
la llanura sin fin, seca y ardiente,
donde jamás reinó la primavera.

Rueda el río monótono en la austera
cuenca, sin un cantil, ni una rompiente
y, al ras del horizonte, el sol poniente,
cual la boca de un horno, reverbera.

Y en esta gama gris que no abrillanta
ningún color; aquí, do el aire azota
con ígneo soplo la reseca planta,

sólo, al romper su cárcel, la bellota
en el pajizo algodonal levanta
de su cándido airón la blanca nota.

Crepúsculos.

I

Rubia la aurora luce en el Oriente
sus galas más espléndidas de fiesta,
que amorosa y rendida ya se apresta
del esposo á besar la roja frente.

Para verle asomar alza su ingente
tajada cumbre la montaña enhiesta;
prepárale su incienso la floresta,
su trino el ave y su rumor la fuente.

El cielo gotas de cristal rocía
en corolas y muérdagos. Los vientos
tañen las ramas de la selva umbría.

Y alza á su Dios en rítmicos acentos,
como grata oración del nuevo día,
himnos la tierra..... ¡el hombre pensamientos!

MANUEL JOSE OTHON.

Las grutas de Cacahuamilpa

Increíble parece que esta verdadera maravilla, que esta incomparable belleza que la naturaleza pródiga ha dado á nuestra querida Patria, en ese bendito suelo del Estado de Guerrero, cuyas montañas siempre verdes y hermosas, abrigaron cariñosas á nuestros héroes en la guerra de Independencia, y con su sol ardiente y sus imponentes tempestades, templaron sus corazones para aquella tremenda lucha, imposible parece que esas bellezas, tan cercanas á esta capital, sean tan poco conocidas y tan poco visitadas.

Nosotros que hemos tenido la gran fortuna de verlas y admirarlas, que hemos gozado con ese placer inmenso de admirar lo sublime, lo grandioso que encierran esas maravillosas grutas, nos vemos irresistiblemente impulsados á comunicar á nuestros queridos lectores aunque sea á vuela pluma, algunas de nuestras impresiones de ese viaje y visita á las grutas, impresiones que serán de eterna remembranza para nosotros, como lo son para todo viajero que las haya visitado.

En días pasados el señor Col. J. A. Robertson, de Monterrey, ese gran obrero del progreso y actual bienestar del Estado de Nuevo León, en donde tantas importantes nuevas industrias se han establecido debido á sus gestiones y esfuerzos, y debido á las cuales millares de familias mexicanas viven hoy contentas y felices; el señor Lic. Demetrio Salazar, nuestro bien conocido jurisconsulto, y el señor Ing. Louis L. Lomer, afamado comerciante y representante de vastas empresas americanas, en este país, invitaron galantemente á nuestro repórter, el señor Agustín V. Casasola, para una excursión á las mencionadas grutas de Cacahuamilpa, de la que hoy damos cuenta á nuestros lectores. Los cuatro viajeros llegaron á bordo del ferrocarril del Pacífico hasta el Puente de Ixtla, en donde fueron atentamente recibidos por el Sr. Luis González, uno de los principales comerciantes de aquella población, quien los agasajó, así como su familia, recomendable por todos conceptos. En Ixtla visitaron los excursionistas el zócalo, la Iglesia, el Puente, y algunos otros puntos de menor importancia.

Al día siguiente, al amanecer, salieron á caballo los turistas para Cacahuamilpa, y atravesando los hermosos campos de caña de la hacienda de San Gabriel, llegaron al pueblo de aquel nombre á las diez y media de la mañana, siendo recibidos por la familia del señor Nozari, alojándose en el hotelito que dicho señor Nozari tiene establecido para atender á los viajeros.

El resto del día lo pasaron los turistas tirando al blanco, recorriendo los principales puntos de la población, que aunque pequeña, es encantadora, haciéndose los preparativos para visitar la gruta "Carlos Pacheco."

Esta aun cuando muy notable, no guarda punto de comparación con la gran caverna, la primera del mundo, por su naturaleza y por su magnitud. De regreso á Cacahuamilpa después de visitarla, hubo una alegre cena salpicada por la charla de los turistas y familia del señor Nozari, en la que sólo se hicieron comentarios sobre las bellezas de esta maravilla.

rran treinta años para que se solidifique y forme un centímetro cúbico de estalactita!

Pronto rodó la conversación sobre el inmenso período de tiempo que ha transcurrido para que se formen las colosales pirámides y torres que semejan las estalactitas y los soberbios cortinajes que forman las estalagmitas; puesto que según cálculos de los que se han dedicado á estos estudios, es preciso que transcurran treinta años para que se constituya un centímetro cúbico de estalactita!

A la mañana siguiente, muy temprano, tras un suculento desayuno, emprendieron los turistas, acompañados del señor Nozari y algunos miembros de su familia, así como de buen número de guías que llevaban los utensilioss necesarios, el camino á la gran caverna.

La impaciencia dominaba al grupo, pues todos querían cuanto antes conocer el fenómeno que con justa razón ha sorprendido á todos los que lo conocen. Por fin, á las 9 a. m. se llegó a él y... aquello es formidable! su descripción se la dejamos á plumas más expertas que la nuestra y sólo nos resta indicar que almorzamos en un punto llamado salón del "Agua Bendita," llamado así, porque bendijo la que allí hay el señor Obispo de Chilapa, y brota sobre una estalacmita, va á una hoquedad, y sigue su curso y se pierde en el fondo de mármol de este salón.

Pero dejemos la palabra á un viajero, que la nuestra sería humilde junto á ella:

"El piso está compuesto desde la entrada, de tierra suelta, lama, cáscajo y guijarros ;desciende con la inclinación de 27 grados por espacio de unas 39 ó 40 varas, y luego baja la de 18 grados 13 minutos en 25 ó 26 varas, hasta encontrarse con el primer salón, llano y nada pedregoso, que mide, desde los peñascos situados al pie del declive de entrada hasta la primera columna estalagmítica, 77 varas y de longitud 49 á 50.

En este primer salón, y cerca de la columna del fondo citado antes, se contempla una caprichosa estalagmita que representa un chivo, y por eso esta parte del cañón de la caverna es conocida con el nombre de "Salón del Chivo."



LAS BOCAS.—SALIDA DEL RIO SUBTERRANEO.

Desde el Salón del Chivo se comienza á admirar, con verdadero asombro, que van aumentando gradualmente, las fantásticas figuras que la caprichosa naturaleza ha formado allí en estalactitas y estalagmitass, de blancura nívea y de una transparencia hermosísima.

Así como al pintor le es enteramente imposible transladar al lienzo la grandiosidad del Océano, al escritor también le es vedado, en el caso presente, describir esa verdadera maravilla de la Creación; porque para que el lector pueda comprender su grandiosidad, le es preciso contemplarla á donde se encuentra. Por eso nos limitamos á hablar, aunque sea ligeramente, de todos los salones que forman la caverna y que hacen un total de quince.

Las primeras comisiones que visitaron la caverna, no pudieron penetrar sino hasta el cuarto ó quinto salón, pero después ya se han podido investigar todos los arcanos misteriosos de la gruta hasta su último confín, y por eso se tiene perfecto conocimiento de que son quince los compartimentos que la forman.

Pasando el "Salón del Chivo," que es verdaderamente el vestíbulo, se admira otra cuya principal estalagmita tiene la perfecta semejanza con un ídolo egipcio, que se yergue magestuoso hasta una gran altura, rodeado de verdadera multitud de figuras de diversos tamaños y formas. Hacia la derecha de este salón, la roca forma un espato calizo de color amarillento que parece un cortinaje de brocado de oro que adorna aquel templo del gentilismo. El piso de este salón es suave y de color de armiño, semejando nubes. El nombre con que se le designa, es el de "Idolo Egipcio," y mide ciento veinte varas.

Pasando el tercer salón por bajo un arco irregular, se encuentra, como en los anteriores, una estalagmita predominante que semeja á un "perro" y de allí el nombre que ha tomado. Rodeando al supuesto animal (que allí parece estar en su representación iconológica por la fidelidad con que cuida á las personas inmediatas á él); se destacan bien delineadas, una momia cubierta con un sudario blanco que modela perfectamente sus formas descarnadas, y un anciano con luenga y blanca barba sosteniendo en brazos á un niño. En esta misma sala, que tiene sobre treinta varas de largo, se admira una gran pirámide truncada, labrada gota á gota por la diestra mano de los tiempos.

Se pasa al cuarto salón, y allí aumentan los prodigios con las preciosidades que en él se encuentran: descuellan unas concreciones que imitan perfectamente la figura detallada de la "coliflor," cuyo nombre lleva la sala.

El salón de la "Concha," la cual figura se ve artísticamente colocada horizontalmente, es la quinta estancia de la caverna.

Quizá lo más notable de la cueva, sea la hermosa estalagmita colocada en el sexto salón y que semeja un "Candelabro" con sus brazos y columnas arqueadas y recipientes artísticos y caprichosos.

Penetremos al séptimo salón, á la estancia de los muertos: que también la naturaleza debe tener su necrópolis. "La sala del panteón" es defendida en primer término, por un soberbio torreón con sus correspondientes fortificaciones. En el interior, lúgubre por su aspecto, se levantan monumentos sepulcrales cuya exactitud de forma es notable.

La estalagmita que sobresale en el octavo salón, tiene la forma de un palmero seco abatido y doblegado por el peso de los años.

"Una piña" bien granulada y humedecida en determinadas partes por las filtraciones, semejando miel que se desprendiera del fruto, es la estalagmita que se encuentra en el noveno salón. El décimo parece una verdadera catacumba romana; al llegar allí se penetra en el más intrincado de los laberintos con multitud de zig-zags, vueltas, recodos y tortuosidades que hacen muy difícil el tránsito. Este es el cañón del "Laberinto" que da paso con mucha dificultad al undésimo salón, al cual en la época de lluvias es verdaderamente imposible penetrar, por la cantidad de agua que circula en el laberinto, y que lo convierte en arroyo. Además, las concreciones humedecidas están resbaladizas, y por la desigualdad del piso se hace más bien que peligrosa, imposible la marcha.

En esta parte de la gruta continúan las dificultades para avanzar: se llega á un cañón sumamente estrecho, conocido por "La Fuente," y á la verdad que allí se admira una vez más á la sabia naturaleza en la perfectibilidad de sus obras, pues cuando se ha pasado "el laberinto," se llega fatigado y sediento á la "fuente," donde por medio de las filtraciones se ha formado un depósito de agua potable permanente, de agradable sabor y fresca, que mitiga la sed, después de haber recorrido aquellas calurosas galerías. De este cañón bifurcan dos desfiladeros que conducen al más grandioso lugar de este antro, por su capacidad y la elevación de su bóveda, á la que no llega á tocar un cohete de luz de bengala: ¡qué figuras tan variadas y tan hermosas se contemplan allí! Parece galería de un palacio de esculturas.

Al penetrar se descubren inmediatamente hacia la derecha, pequeñas grutas estrechas, semejantes á celdas de un convento, y en su forma exterior, de estilo gótico. Para llegar hasta ellas, preciso es irse arrastrando y deslizarse por un estrecho boquerón; pero ya una vez entrado al interior, se admiran estas cavidades por su magnificencia é imponentes dimensiones. ¡Qué labor tan difícil ha llavado á cabo la naturaleza en esas grutas por medio de pequeñas estalagmitas y estalactitas de diversos colores y caprichosas figuras que presentan afiligranados prismas cristalizados, y son muchas de ellas elaboradas con las aguas calizas que gota á gota van cayendo con intervalos, pasmosos por lo exactamente periódicos!

¿Por qué si el hombre que es un pigmeo en sus obras, edifica pirámides en la superficie de la tierra, la naturaleza que es un atleta de infinita potencia, no había de erigir esas pirámides en las concavidades de su misterioso palacio? Pero ¡qué pirámides....! se elevan magestuosamente hasta la bóveda en los salones décimotercero y decimocuarto. Son colosos nacidos allí á semejanza del Popocatepetl é Ixtacihuatl para perpetuar la sabiduría infinita del Creador...!"

Los turistas salieron de la caverna á las 6 p. m., haciendo reminiscencias de las principales excursiones que ha habido á este lugar, recordando que la Emperatriz Carlota recibió á la salida de ellas, á donde súbitamente había vuelto, la noticia de la muerte de su padre, de la visita de D. Sebastián Lerdo de Tejada, de la de D. Carlos Pacheco, de la de D. Porfirio Díaz, y de otras muchas de larga enumeración.

A la salida, dos de los turistas perdieron las veredas, alejándose del resto de la comitiva, pero pronto, por medio de gritos, los guías los encontraron, comentándose el caso entre las risas, francas y alegres de todos los viajeros. Llegados todos de Cacahuamilpa, se sirvió una soberbia cena, después de la cual siguió el descanso.

A la mañana siguiente, se emprendió el regreso al Puente de Ixtla, atravesando de nuevo los cañaverales, y por último, el "mónstruo del vapor" trajo á los excursionistas á esta capital, asombrados de la abismadora grandiosidad de la caverna, ante cuya magnificencia y colosales proporciones se empequeñece el hombre!

IMPETUS.

En vano doblegar la frente erguida,
Que ciñe el casco de indomable orgullo;
Truena la tempestad embravecida,
Y al león despereza su murmullo.

En la roca se estrella la rompiente,
Y al compás del simoun duerme la palma;
La grija se abrillanta en el torrente,
Y en los combates el broquel del alma.

Brotan del choque rudo las centellas;
La chispa salta de la roca herida;
De la noche del cáos las estrellas,
Y el númen del incendio de la vida.

Del impuro metal surge el atleta,
Al golpe seco del cincel sonoro;
Rasga el acero la ignorada veta,
Y revienta la mina ardiendo en oro.

El estro, que mi espíritu levanta,
Sus alas vate con sereno empuje;
Que el viento, que á la alondra dice: "canta,"
Dice al turbión embravecido: "ruje."

Se corona el volcán de ascua y ceniza,
Cuando treme la atmósfera abrasada;
Y es el beso de fuego, que eterniza
"La tierra, de ese sol enamorada."

En la lumbre del sol sus alas tiñe
El águila condál, que, ufana, sube;
De hierro es mi plumaje, que retiñe
Azotando la cresta de la nube.

Tu corazón abierto trueca en flores
La blanca perla, en que el dolor se enfría;
Los lirios embalsaman los alcores;
Rocío son las lágrimas del día.

Tu dolor es la ráfaga, que orea
La muerta rosa, y su dolor acalla;
Curtido por la pólvora, que humea,
Duerme el mío en el campo de batalla.

Crispatura de bárbaro coraje;
Que estalla en la expresión de una sonrisa,
Es el sordo bramar del oleaje
De hueca espuma y sollozante brisa.

¡Ven! yo quiero ese amor, que se deslíe
En esa cinta de tus labios rojos:
La postrera ilusión, que me sonríe,
El cielo, que se asoma por tus ojos.

Tomás Gillin y O'Brein.
Licenciado Presbítero.

México, Septiembre de 1903.

:)O(:

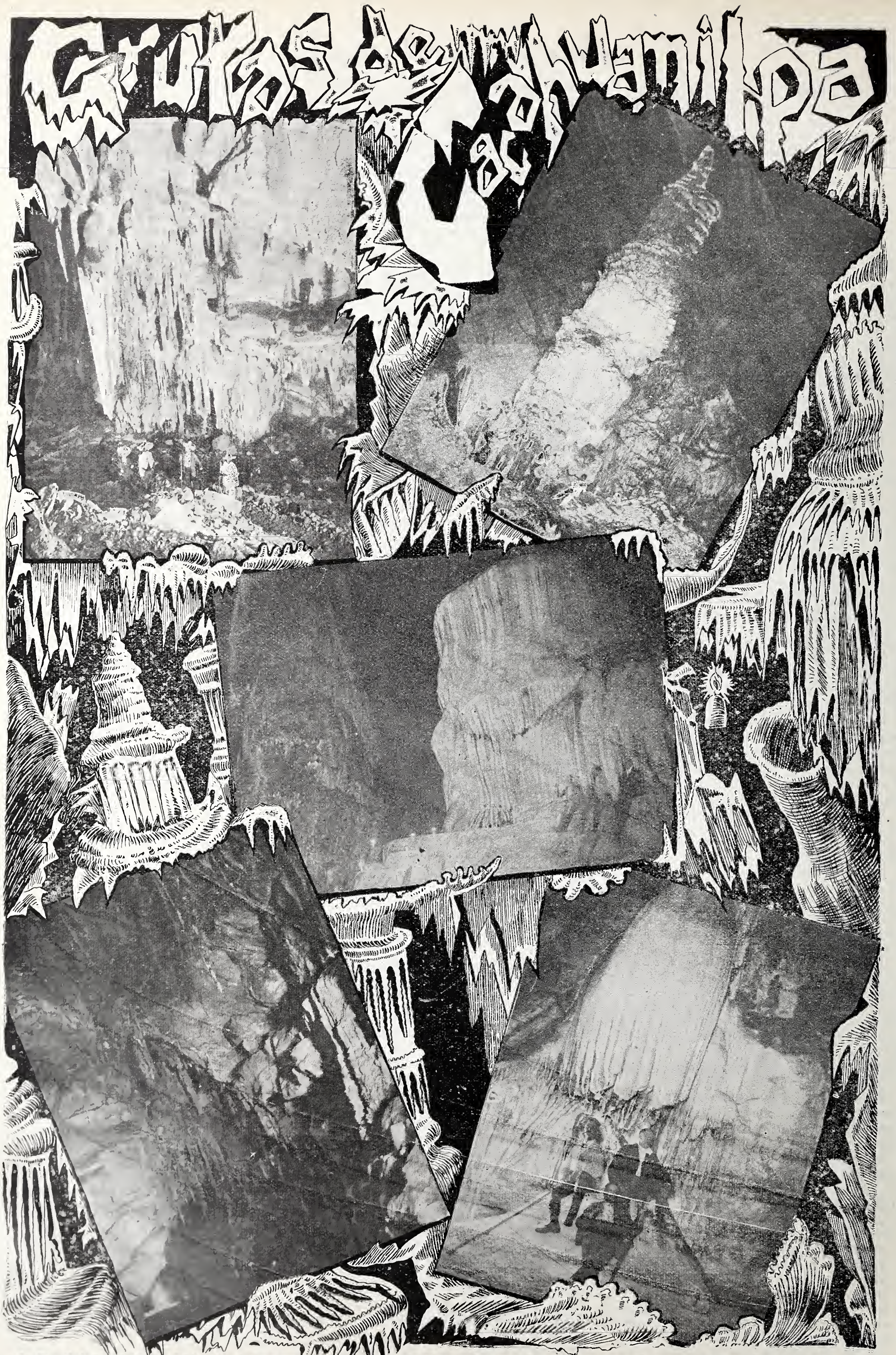
Moneda

Griego el perfil que sobresale augusto
Del plano de la pieza damasquina,
Y resalta soberbio y se ilumina
Si dá la luz sobre el egregio busto.

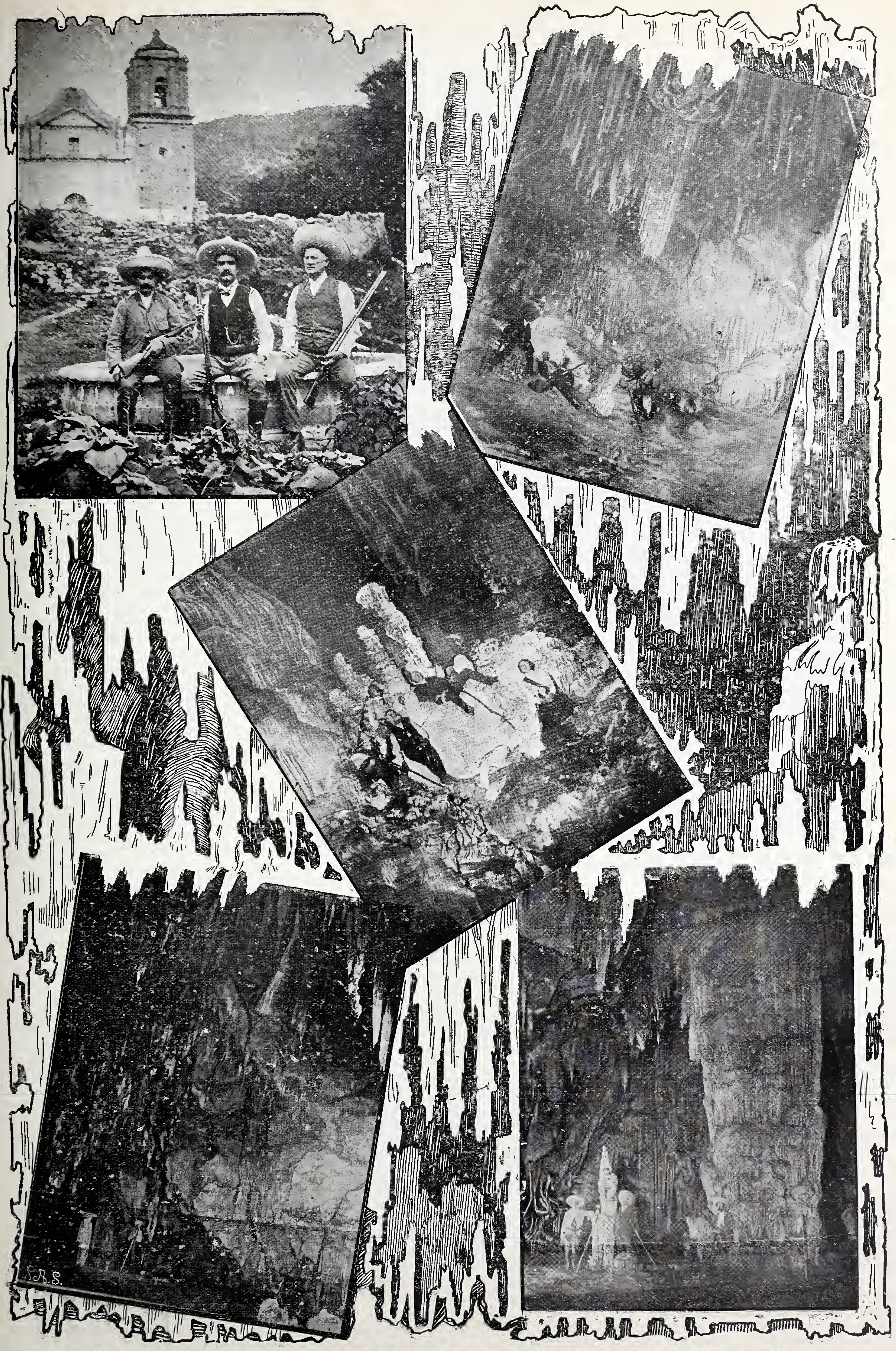
Coronado de pámpanos, que al gusto
Sujetan la melena peregrina,
Hay en su faz la majestad divina
De una diosa, de un mártir ó de un justo.
Circundan la figura del relieve
Once estrellas de luz plácida y breve;
Once gotas de sol que siempre veo
Dando gloria á esa faz, bella y tranquila,
Y que al brillar, me hieren la pupila
Como rayos de antiguo camafeo.

Otoño de 1903.

GUSTAVO ATRISTAIN.



1 Boca de la gruta "Carlos Pacheco."—2 Guirlandina de Módena.—3 Sepulcro de Cleopatra. Entrada á la Plaza de Armas.— 4 Salón de la Dama blanca.
5 Trono del Rey.



6 Los excursionistas en la plaza de Cacahuamilpa. — 7 Salón de los Pebeteros. — 8 Salón "Virginia." — 9 Entrada al Salón del "Monje."
10 El arco-salón del "Chivo" (Fots. A. V. Casasola.)



No hay guardas contra el amor.

El tío "Precauciones," según le apodaban sus convecinos—y luego se verá por qué,—era el capitalista más rico de su pueblo; lo era seguramente, aunque nadie pudo precisar la cuantía de sus haberes; porque así como otros la exageran por vanidad, él la amenguaba, y no por modestia, pero sí por evitar las acechanzas y tentaciones de los codiciosos de bienes ajenos. Tenía malísima opinión de los hombres, en quienes veía enemigos en vez de hermanos. Y era además miedoso de nacimiento. Calcúlese con todo esto á cuál grado llegaría su miedo nativo ayudado de aquellas dos primeras circunstancias. Estaba verdaderamente poseído de la manía persecutoria, sin pensar más que en ladrones y asesinos.

Hacía, pues, lo posible y aun los imposibles para librarse de los peligros que su pusilanimidad abultaba.

Había edificado su vivienda en el barrio más céntrico y populoso de la villa, porque aun temiendo mucho á los hombres, temía más á la soledad, cómplice de los malos deseos y encubridora de las fechorías. La casa era una fortaleza: muros gruesos, puertas dobles, cancelas de hierro, rejas en balcones y ventanas. Sin embargo, eso no bastaba. Los hierros se dejan limar; las puertas se dejan abrir; sólo oponen la resistencia pasiva; no asustan á quien las ataca; son defensores mudos, muertos. Un castillo, por fuerte que sea, si no tiene guarnición, es como escopeta sin carga: sucumbe al adversario más cobarde.

Aquella fortaleza necesitaba, pues, sus soldados, sus defensas vivas y activas. El dueño de ella podía sostener dentro una buena compañía de criados; pero como desconfiaba de los hombres, no se atrevía á meter el enemigo en casa. Serían los primeros traidores.

El miedo es astuto, como es astuta el hambre: despiertan el ingenio más que lo despiertan el valor y la hartura.

Y el mismo miedo proveyó á la necesidad.

Puesto que los hombres eran necesarios y no inspiraban confianza los de carne y hueso, hubo que hacer hombres de imitación, perfeccionados, que poseyeran lo bueno y no lo malo de la humanidad, dejando en ellos los músculos que obran y defienden, y arrancándoles el alma, que codicia y engaña.

¡Qué gozo el del tío "Precauciones" cuando dió con su maravilloso invento y su feliz estratagema!

Halló el germen de la idea en el campo, viendo los "espantajos" de las viñas y siembras.

Aquellos chaquetones y sombreros puestos en una pértiga representan la figura humana, representan la autoridad, el dominio, la fuerza, la vigilancia, y sin ser más que peleles de trapo sucio, infunden respeto y ahuyentan á los voraces gorriones, que harían pasto de ellos si conocieran lo inane de su ser.

Nuestro industrioso amigo, perfeccionando la ficción, hizo dos uniformes y vistió con ellos dos maniquís. Nadie podía dudar que aquellas figuras eran propiamente una pareja de la Guardia civil, del soldado útil, de la fuerza protectora, amiga de los buenos y terror de los malos.

Guardábalos durante el día en un cuarto reservado para que nadie los viera, y los colocaba de noche en guisa de centinelas, á la parte interior del portal, para que los viese entonces quien pretendiera entrar en la casa.

Ya quedaban con esto engañados los ojos de los ladrones: pero había que engañarles también los oídos; porque de otra suerte, la inmovilidad y el silencio de los guardianes causaría tal vez más risa que espanto.

Nuestro hombre, que era hombre á la moderna, buscó en el progreso de las ciencias el complemento de la obra, y compró un fonógrafo armado de punta en blanco, es decir, que reproducía las voces de gente que está en acecho, el hablar misterioso de policías que preparan una sorpresa, el cuchicheo amenazador de personas apostadas y prevenidas á defenderse.

Y adaptó el aparato á la puerta de la casa, con un artificio que lo ponía en movimiento no bien se abría la hoja de la puerta.

La ficción era perfecta: estaba hecho el hombre de quien se puede fiar, hermano de sus semejantes, el bueno y depurado de toda maldad. Para ello fué preciso hacerlo de nueva fábrica, aprovechar la figura, que es lo que conserva del ángel, y extraerle el espíritu por lo que contiene del demonio rebelde.

No hay para qué decir que el tío "Precauciones" guardaba las suyas como oro en paño, ocultando hasta de su familia el secreto del fonógrafo y de los guardias.

Y en una ocasión preparó él mismo un asalto á su casa para mostrar que estaba bien defendida y experimentar los efectos de la invención. Unos infelices ladrones inducidos de propósito por una criada echadiza que fingió ser desleal con su amo y lo fué con sus cómplices, intentaron el asalto. Funcionó el artefacto, y los ladronzuelos, después de huir despavoridos, divulgaron por el pueblo lo sucedido, asegurando que en la casa pernoctaba toda la policía del pueblo.

Con lo cual no hubo en adelante quien se arteviera á pasar por los alrededores.

¡Maravilloso poder de lo imaginario, y milagrosa fuerza de la autoridad, que vive y se mantiene de lo que representa!

Pero no se contaba con la huéspeda. Y la huéspeda fué ahora una cierta sobrina, guapa moza de veinte años, garbosa de cuerpo y enamoradiza de corazón, la cual vivía con el tío como si fuera hija, por haberla criado y querido como á tal á falta de sucesión directa.

Andaba enamorada de un galán que se la merecía por sus prendas y también por su cariño igual si no superior al de la doncella. Hablábanse de día, y además el mozo la rondaba de noche sin temer á los encantamientos ni brujerías de aquella que el vulgo nombraba ya casa de miedo.

El amor es de la condición del cobarde: cuando más se le mima, á más se atreve; y de la naturaleza del hidrópico: cuanto más bebe, más sed tiene.

Así, del rondar la calle se pasó á llegarse á la reja; y de llegarse á la reja se pasó á abrir la puerta. No bien lo intentaron, el fonógrafo se disparó. Los amantes se creyeron sorprendidos y atrapados por gente allí apostada.

La niña, temblorosa, se escondió en su cuarto. El galán, prudente, se plantó de dos saltos en mitad de la calle. El tío siguió muy tranquilo, porque, durmiendo en lo más recóndito de la casa, no percibió el cuchicheo de su guardia.

Los enamorados quedaron atónitos, tratando en sucesivas conversaciones de explicarse el suceso. No dejaron de advertir que en seguida de cerrar la puerta todo volvió al silencio, sin que chistara ni apareciera ni vivo ni muerto ninguno de aquellos amenazadores vigilantes.

Resolvieron en su vista repetir la aventura y explorar el terreno enemigo. En cuanto la moza abrió desde dentro la puerta, sonó el rumor misterioso. Pero los mozos, ya aleccionados, en vez de huir aguardaron á pie firme los acontecimientos.

Continuaban los cuchicheos y las amenazas.

Pero autoridad que promete y no cumple, que amaga y no da, es autoridad vencida. De otra parte, el valor consiste á veces en familiarizarse con el peligro, y como allí el peligro no acababa de surgir y el rumor no molestaba más que en los oídos, los amantes se hartaron de decirse sus acostumbradas ternezas en las barbas de los inmóviles guardias y al arrullo del fonógrafo, del cual hacían tanto caso como los pájaros de las voces y la luna de los ladridos perrunos.

Así continuaron muchas noches, hasta una en que el amo conoció que había gato encerrado en la casa. Entonces la voz sin alma del artefacto se convirtió en verdadero y resonante huracán de alaridos y voces con que el tío alarmó á la vecindad. La sobrina, aterrada y para no sufrir las represiones consiguientes, se puso en salvo, yéndose con su novio á la calle. Díjose que había sido robada por él, y así lo acreditaban las circunstancias y apariencias.

Para restablecer el honor de la familia hubo necesidad de casarles á prisa. Y he ahí cómo y por dónde, siendo ella heredera única, la fortuna tan defendida del tío "Precauciones" fué, á pesar de ellas, robada indirectamente por el amor con el otro tesoro de la hermosura.

No esperaba el receloso ricachón ser robado de esa manera, ni sabía que el amor es el más valiente y temerario de los afectos humanos. Contra él no valen cautelas, muros ni hierros. No le asusta ni le detiene lo que detiene y asusta á los más desalmados bandoleros.

EUGENIO SELLES.

De la Real Academia Española.

———:)o(:———

Para una memoria

No te guardo rencor por lo que hiciste:
si con tu amor de niña casquivana
un alegre paréntesis abriste
en mi amarga existencia cotidiana.

Si me dejaste, fué porque mi triste
ceño azoró á tu juventud lozana,
y temerosa de la tarde huiste
antes de que se fuera la mañana.

A la ansia de placer siguió el desmayo;
pero después de la borrasca recia
mi alma quedó, con su dolor inmenso,

Como en las tardes del florido mayo
queda, al concluir el festival, la iglesia:
impregnada de flores y de incienso!

Eduardo J. Correa.

———:)o(:———

La Limosna

La limosna es una ganancia, es una usura divina; es un capital que produce en la tierra ya el ciento por ciento. Os quejáis alguna vez de la mala marcha de vuestros negocios; nada os sale bien; los hombres os engañan.... los elementos os contrarían; las medidas mejor tomadas fallan. Asociáos á los pobres; partid con ellos el sobrante de vuestra fortuna; aumentad vuestros donativos á medida que se acrecienta vuestra prosperidad; que ésta suba para ellos á la par que para vos: el éxito entonces de vuestras empresas lo tomará á su cargo Dios mismo: habéis tenido el talento de interesarle en vuestra fortuna, y conservará ¿qué digo? bendecirá, multiplicará los bienes en que tenéis interesada buena parte de sus afligidos miembros.

Es una verdad confirmada por la experiencia de todos los siglos: se ven á diario prosperar familias caritativas: una providencia atenta guía sus negocios: donde los otros se arruinan ellos se enriquecen.—MASSILLON.



A TI

De Mayo es la tarde
Serena y templada,
El sol está oculto,
La noche cercana;
Y allá en la avenida
Que al parque y alcázar,
De incultas praderas
Divide y separa,
Tú vas admirando
El gran panorama
Del valle florido
Tan bello de Anáhuac.
Descubres al lado
Un grupo de blancas
Y muy tiernas flores,
Las cortas y guardas,
Y en veste que obscura
Tu duelo señala,
Sus níveas corolas
Más puras se realzan.
Del cierzo en tus manos
Se abrigan y amparan,
Y acaso tus labios
Las tocan, les hablan,
Les cuentan y dicen
Secretos que callas.
De tí yo voy cerca
Siguiendo en la grava,
Las huellas que imprimen
Muy breves tus plantas,
Y pienso y medito
La suerte contraria,
Que cruel el destino
A mí me depara.
Al bosque me interno,
La luz es escasa,
El brillo del lago
Se pierde y se apaga,
El viento susurra
Y agita las ramas;
Tu nombre yo invoco,
Mi labio te llama
Y al fin no estoy solo
Que allí me acompaña
Tu imagen que fija
Constante en mí se halla.
De pronto en el cielo
Brillante y muy clara
La luna aparece,
Fulgores derrama,
Y finge mi mente
Que de tus miradas
Son suaves reflejos
Que mi frente bañan.
No cuento, ni mido
El tiempo que pasa,
Que absorta en sí misma
Recógese mi alma.
Por tí mis afectos
Se encienden y agrandan,
Y algo hay que me dice:
Espera aún y aguarda,
Y olvido, insensato,
Que mis esperanzas
Así cual las flores,
A la otra mañana,
Marchitas y secas
Caerán deshojadas.

ROGELIO.

Chapultepec, 1903.



Una de las mujeres más bonitas de Paris.

Novísimas Elegancias.

La extravagancia, y dijéramos la fealdad horrorosa de ciertos trajes, ó accesorios de traje que se han ideado para el uso de las damas aficionadas al automóvil, debiera haber disgustado para siempre á todas las que son bonitas de practicar ese "sport"... si algo fuese capaz de desanimar á una mujer cuando se trata de saborear un placer ó solamente de seguir la moda.

Envolver, disimular un finísimo talle dentro de los pliegues flotantes de un malaventurado cubre-polvo; agarrotarse dentro de pesadas y vulgares pieles; á veces hasta arriesgar la capa de cuero, rígida y mal oliente, nada es eso todavía. Pero admírense, los aparatos que se confeccionan audazmente para proteger de las injurias del aire y de los ardores del sol algunos rostros que, no ha mucho, jamás habrían consentido en aventurarse por la orilla del mar ó por los campos á la hora de la luz meridiana - aun cuando no fuese sino para eximirse de la necesidad de adoptar el denso velillo que las privaba de una parte de sus encantos.

Y, aún en ese caso, una elegante habría recurrido á la sombrilla, cuyos balanceos, entre dos manos expertas, tienen la misma gracia que los rápidos giros del abanico. Pero cuando "se hace cincuenta á la hora" por algún camino polvoso, la sombrilla está prohibida. No queda más que el velo, denso como un sudario, ó la variada máscara que los sastres "sportivos" han ideado ingeniosamente, preocupándose sólo en hacerlos eficaces y prácticos, sin que la belleza les importe un bledo.



Velillo y antiparras.

Debe creerse que los dos términos son inconcebibles, porque, con poquísimas excepciones, los inventores no han salido de la extravagancia sino para entrar en la fealdad.

Este imagina una especie de armadura de tela, verdadero antifaz, en que los ojos están cubiertos por enormes gafas convexas, mientras que una capelina rodea la cabeza y protege del polvo la cabellera; aquél, conservando los anteojos, cubre toda la cara con ligera gasa, disponiendo abajo de la nariz una ancha abertura que dota á la paciente - si así se le puede llamar—de una cabeza de pájaro fantástico, entre el perico y la harpía.

Este otro, creyendo hacerlo mejor, ha procurado conservar á la máscara la apariencia de la vida, modelándole, esmaltándole, sin llegar, por mala fortuna, á atenuar la impresión penosa é irritante que causa un rostro así disfrazado.



Antifaz.

Otro más, y esto es ya un esfuerzo á la elegancia, sencillamente ha incrustrado los mismos enormes anteojos de letrado chino que sus émulos habían adoptado, en un velo de encaje.

Un buen número de apasionadas de automovilismo desdeñan estos aparatos bárbaros y complicados, y se limitan á atar al rededor de su gorrilla un velo más ó menos opaco, dispuesto en pliegues más ó menos artísticos. La cara queda así enteramente tapada, sea; pero no está deformada grotescamente, y está perfectamente protegida contra la intemperie.

:)O(:

EL POBRE.

¡El pobre! Al pobre menosprecia el mundo
El pobre vive mendingando el pan;
Falsa piedad ó ceño furibundo,
Cual un favor le dan.

La gloria al pobre le deniega un nombre,
El poder le deniega su esplendor,
La noche el sueño, su amistad el hombre,
La mujer el amor.

¡Oh, verdes bosques, círculo del polo!
¡Montes desiertos donde el rico va!
¡Mar insondable, eterno, inmenso, y solo!
¡El pobre no os verá!

¡Ah! en los ojos del pobre brota el lloro,
Y no enternece un sólo corazón;
Que las lágrimas sólo en copa de oro
Merecen compasión.



La máscara adherente.

¡Vedlo! su pie la tierra triste pisa;
Todo en él nos revela el padecer:
Ojos sin luz, y labios sin sonrisa,
Y vida sin placer.

Y empero el pobre tiene una esperanza
Que vale más que el mundo y mundos dos;
¡Inmenso bien que el oro vil no alcanza!
El pobre tiene á Dios.

Bogotá.

JOSE EUSEBIO CARO.

(Padre del Dr. Miguel A. Caro, ex-Vicepresidente de la República. Su pluma es quizá la más apreciada de Hispano-América.)

:)O(:

Postuma.

(De Stecchetti).

Del sol Poniente á las postreras luces,
Sola, enlutada, reprimiendo el llanto,
Mi tumba buscarás entre las cruces
Del mudo y solitario camposanto.

Búscala entre la hierba enmarañada
Donde á los brazos de la cruz musgosa,
Se enreda la campánula morada
Y trepa el tallo de la blanca rosa.

De mi pecho esas flores han brotado,
Y morir en el tuyo han de pedirte:
¡Que son los versos que pensé á tu lado
Y las ternezas que olvidé decirte!....



El mejor partido.



El Angel de mi Guarda

(A mi respetable amigo el señor Diácono Don Francisco Carlos Maltrana.)

Vivía yo en una pintoresca población de las que, diseminadas por el Valle de México, forman el encanto de los habitantes de la metrópoli y constituyen verdaderos paraísos á los estramuros de la ciudad. Mi hogar, pobre y humilde, con la humildad y pobreza de quien afanosamente lucha por la vida, cobijaba en sus muros cuanto amo en la existencia: mi familia.

El primer botón que la formó, la primera flor de ese huerto, era una niña, blanca como su pureza, con la encantadora ternura de la inocencia, que abría sus bracesitos para estrechar mi cuello que me besaba delirantemente y que cuando de ella me iba, gritaba con dolor: "papasito, ven....!"

La imperiosa necesidad de la lucha por la vida, me alejaba de ella y cuando se llegaba el momento de regresar mi corazón latia con fuerza, la ansiedad se posesionaba de mí, y en mi delirio me parecía demasiado lenta la abismadora velocidad de los ferrocarriles, que habían de llevarme hasta mi hogar.

Cuando algún contratiempo entenebrecía mi vida, ella lo disipaba, cuando la cólera, por las erradas acciones de algunos sacudía mis nervios, ella los calmaba; cuando la tristeza agobiaba mi espíritu, ella me daba la alegría, la alegría encantadora de su risita que parecía el retintín de millares de campanitas; la alegría de sus ojos en que relampagueaba la luz; la alegría de sus frases, que sonaban en mi alma, como el alegre gorgeo de las aves, que saludan, á los primeros rayos del sol, la bondad del Dios Creador....!

* * * *

Una noche de Invierno, en que el aire del Norte, como cuchilla inmensa azotaba las casas segando vidas, salimos de una visita, á donde la cortesía nos hizo ir. Ella y mi esposa reían; yo sin saber por qué sentía una profunda tristeza, precursora de un dolor infinito!

Al día siguiente mi niñita estaba mala: la traidora enfermedad se inició por un catarro débil, que no nos hizo presumir un desenlace fatal. La dejé al partir, á salvo del aire de la mañana, abrigada para impedir una complicación peligrosa; y me alejaba de mi hogar pensando en ella, y en el vacío inmenso que me dejaría si me abandonaba para siempre.... De pronto sentí sus bracitos en torno de mis piernas y oí su voz: "papasito ven".... como el alegre gorgeo de las aves, que saludan á los primeros rayos del sol, la bondad del Dios Creador!.....

* * * *

Cuando regresé la fiebre había hecho presa de su cuerpecito, los ojos en que relampagueaba la luz, estaban inyectados; su voz enronquecida; y la flacidez de sus músculos presagiaban un fin prematuro. El médico lo había dicho: "pneumonía central".... "está muy débil"..."su edad" ...."no hay esperanza ... "hay que consolarse"... Como si consuelo cupiera cuando le arrancan el corazón al que ama tanto!

Le llevaba unos juguetes: ¡qué sé yo!... unas muñecas, un ajuarcito de sala..... chucherías.... pero ella clavó sus ojos enrojecidos en todo esto, movió lentamente su cabecita con la impotencia del vencido, y murmuró apenas: "guárdame eso para mañana".... y no llegó jamás ese mañana.

Poco después: una convulsión violenta, la sacudida monstruosa de la muerte, que como un enorme dragón destroza entre sus garras la vida ya agotada, sus ojos que lentamente se entornan, sus brazos que se doblegan, su cabecita que cae, que cae para siempre, y en estremecimiento último su voz apagada: "papasito, ven".....

Caí de rodillas... levanté los brazos al cielo y clamé: "¡Señor, es tuya; pero con ella me arrebatas la felicidad...!"

Pronto se llevaron su cuerpecito: yo hubiera querido conservarlo toda mi vida, lo besé con delirio y huyó de mí para siempre.... Desde entonces, cuando cruzo la encantadora población en donde viví, cuando la vertiginosa velocidad de los trenes me lleva allá, cuando sopla el aire helado; cuando las aves saludan á los primeros rayos del sol, la bondad del Dios Creador, me parece oír su risa, siento sus brazos en torno de mi cuello y oigo su voz, dulce como el retintín sonoro de millares de campanitas, que me dice: "papasito, ven".....

¡Oh, Angel de mi guarda, te llevo siempre en mí!

Popotla, septiembre de 1903.

DIONISIO GONZALEZ.



TRAJE CON FALDA DE CINCO PAÑOS.

Pensamientos

El pasto del alma son las ideas, de que el hombre se provee en la buena sociedad y en la lectura de buenos libros ó cuando menos de un buen periódico.

* * * *

A Dios lo sentimos, y lo comprendemos por su obra maravillosa de la creación.



SOMBREROS ELEGANTES PARA SEÑORITAS

En los días del Terror

Un día del mes de Junio de 1793, entraron tres personas en una casa de bastante mala apariencia de la calle de Bons Enfants, y pidieron ver una habitación amueblada que un cartelón anunciaba que estaba por alquilar en el patio. Iban vestidos como las personas acomodadas de aquella época, pero sin ninguno de los atributos democráticos que de buena ó mala gana añadían á sus ropas por temor de hacerse sospechosos. Las denuncias estaban de moda en aquella época, y servían para la satisfacción de las más innobles venganzas personales; el tribunal revolucionario funcionaba sin descanso, y la guillotina, establecida permanentemente en la plaza de la Concordia, no tenía bastante con las horas del día para realizar la odiosa tarea que le suministraba el infatigable Fouquier Tinville.

Eran un anciano de poca estatura, suelto y vivo, una joven de aspecto tímido y apacible y un mocetón de veiticinco años, robusto y guapo, pero que tenía en la fisonomía una expresión de melancolía habitual.

Antes de entrar había tenido una especie de conciliábulo.

—No digas nada, Jorge; ni tú tampoco, Solange. Dejadme hablar á mí. Ambos os haríais traición, tú porque te turbas con demasiada facilidad, y usted, amigo mío, porque tiene la sangre demasiado viva y ardiente. Solamente yo tengo la tranquilidad suficiente, á falta de resignación.

—Esté tranquilo, señor, me callaré.

—No tema usted nada, padre mío.

Encontraron en la casa un individuo desarrapado, casi ébrio, sucio, la cabeza cubierta con un gorro encarnado, que estaba arreglando inmundos harapos, cantando la Caramañola.

—¿Qué quieres, ciudadano?—exclamó al ver entrar al anciano y sin abandonar el tablero en que estaba sentado á la oriental.—¿Tienes vestidos para componer?

—No. Quisiera ver la habitación amueblada que hay por alquilar enfrente.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Eso es otra cosa.

El hombre se dignó entonces descender del tablero. Avanzó, arrastrando unos zapatos destrozados, atacado de horrible vacilación.

—¿Vienes solo?

—No. Vengo con mi hija y con mi hijo.

El conserje llegó hasta la puerta y miró curiosamente á los dos jóvenes, que habían permanecido en el pórtico.

—Semila de aristócratas, gruñó. Y más alto: ¿Cómo te llamas?

—Simón Eberle, de Zurich.

—¿Dónde está eso de Zurich?

—En Suiza.

—¿Entonces no eres francés?

—No—contestó el anciano, después de imperceptible vacilación.—Veamos, ¿se puede visitar la habitación que hay por alquilar?

—Un momento. Estoy obligado á tomar precauciones. No quiero pasar por sospechoso. ¿Dónde están tus equipajes?

—En la casa de postas.

—¿Qué vienes á hacer á París?

—A arreglar importantes asuntos de familia.

—¿Qué piensas de la revolución?

—Nada. Apenas sé lo que es.

—Está bien; entremos—acabó por decir el odioso individuo.

Ya era tiempo. Simón Ebers sufría de mode que ya casi no lo podía disimular, y fuera, Jorge, apretaba los puños con violento deseo de estrangular al despreciable preguntón.

Sin embargo, el contrato quedó cerrado en pocos minutos. El extranjero pagó tres meses adelantados, y puso en manos del conserje una moneda de oro de cuatro duros, que el hombre no examinó sin desconfianza. (En aquella turbulenta época se veían más asignados que metálico). Los equipajes fueron traídos el mismo



TRAJE SENCILLO DE LANILLA.

día, maletas de grande elegancia, y al día siguiente la sección de Bons Enfants recibía una nota así concebida, menos la ortografía, que era intraductible:

"Ciudadanos:

"En interés de la revolución, una é indivisible, y para que no puedan ir más lejos, os participo que ayer pasaron por aquí dos ciudadanos y una ciudadana que deben ser aristócratas disfrazados.

"Dicen que vienen de Zurich y que se llaman Eberle, pero hay otras letras en sus baúles. Dijeron que sus equipajes estaban en la casa de postas y estaban en una calle próxima á donde estuvo la Bastilla. Hablan sin decir "vos" ni "tú," como hacen todos los sospechosos. Finalmente, pagaron el alquiler en oro, con la efigie de los tiranos. En mi concepto, son nobles que cambian de barrio porque estarían comprometidos en el otro. Creo que haríais bien en pasar requisa en su habitación.

"Salud y fraternidad. ¡Viva la revolución una é indivisible!

"Cincinato, conserje."

No se hizo esperar el resultado. Al día siguiente por la mañana, hombres armados invadieron las habitaciones, que estaban aún con el desorden que reina en las instalaciones rápidas, y mientras los inquilinos eran reducidos á la inmovilidad, se hacía brutal requisa en los equipajes. Pronto se halló la prueba, por medio de correspondencia imprudentemente conservada, de que los tres extranjeros no eran los Eberle, de Zurich, sino el conde de Lestrange, su hija y el prometido de ésta, Jorge de Harlay.

Como tantos otros durante el Terror, habían tratado de huir á Inglaterra; pero, reconocidos y denunciados en Calais por un miserable criado que antes había estado á su servicio, habían sido comunicadas sus señas á todos los puertos de embarque y á todas las ciudades fronterizas, de modo que se vieron obligados á regresar á París, en donde se ocultaban hacía muchos meses para escapar á la muerte que el descubrimiento de su identidad debía atraer sobre sus cabezas.

Detenidos inmediatamente, comparecieron al día siguiente ante el tribunal revolucionario, y al salir de allí fueron llevados á la conserjería, siniestra antesala de la guillotina.

Entonces aquellas personas que todo lo habían intentado para conservar la existencia, existencia de miseria y de dolor de los sospechosos, cambiaron súbitamente de actitud. Irguieron la cabeza y recobraron la más completa serenidad.

Abatidos y vacilantes ante un peligro incierto, ante el inevitable, hallaron el heroísmo sonriente que sus antepasados habían tantas veces demostrado en los campos de batalla. Se les veía bromear entre ellos, sin que su alegría llegase á la fanfarronería; se les veía recorrer los grupos desolados de los que esperaban la muerte y cuyo número aumentaba á cada momento.

Realizaron allí sencillamente la misión sublime que su caritativo corazón había creado: reconfortar á unos y otros, apartar de los ánimos aterrados el espectáculo de un suplicio injusto; mostrarles, después del martirio de la vida terrestre, la infinita beatitud del más allá, la alegría de los elegidos, el consuelo eterno.

Cuando hubo cerrado la noche, se situaron en un ángulo de la lúgubre sala, se sentaron en el suelo y durmieron apaciblemente con las manos enlazadas.

Al amanecer, aunque no eran de los primeros en haber entrado en aquel infierno, les llamaron para subir á la inmunda carreta é ir á la muerte.

—Adiós—dijeron á sus compañeros de infortunio.—Sed fuertes. Nos envían al cielo....

Durante el trayecto de la Conserjería á la plaza de la Concordia, mientras el vehículo oscilaba rudamente en medio de una muchedumbre salvaje y animada que lanzaba gritos de muerte, el anciano entró en amable conversación con uno de sus vecinos:

—Soy el conde de Lestrange—dijo.—¿Es indiscreto en este momento preguntarle á quién tengo el honor de hablar?

—No, señor. Yo soy Nicolás Varnier, cura de Saint Germain l'Auxerrois.

El anciano conde pareció reflexionar profundamente.

—Señor cura—dijo después en voz baja—esta niña, que hay delante de nosotros, es mi hija Solange. Los bárbaros no se han apiadado de su juventud. El joven que hay á su lado, es Jorge de Harlay, á quien estaba prometida. Los dos son valientes y morirán con ánimo, pero serían muy dichosos y sin duda le bendecirán á usted si antes de ver segadas sus cabezas en plena juventud les uniera con los lazos del matrimonio.

—Sí quiero—contestó el sacerdote.

Entonces se vió un espectáculo inaudito.

Mientras la carreta avanzaba lentamente entre un mar de caras feroces, los dos jóvenes, con las manos enlazadas y un reflejo de inmensa dicha en la cara, se arrodillaron delante del sacerdote Nicolás Varnier. Este se descubrió, y con gravedad solemne, comenzó á decir en alta voz las sagradas oraciones. El conde de Lestrange, con la mirada fija en su hija, dejó percibir las señales de la más profunda emoción.

La muchedumbre, cuyas primeras filas se estrellaban contra las ruedas de la carreta, permaneció unos momentos sin comprenderlo; pero, cuando se hizo cargo de la ceremonia, hubo una explosión de innoble guasa salida de su seno, mezclada con gritos aturdidos y bromas de las más groseras. Por encima de todo, los héroes del drama que iba á tener por desenlace la guillotina, no oían nada. Un éxtasis sobrenatural les dominaba. Tal vez ya no pertenecían á esta tierra, diariamente regada con sangre inocente.

El cura rezaba en voz alta; Solange y Jorge repetían sus palabras; el conde de Lestrange, engrandecido, les contemplaba y no pensaba en maldecir á sus verdugos,

Ante esta indiferencia sublime que tomaban por desprecio, pronto la alegría popular se convirtió en cólera y el rumor de las amenazas substituyó á las mofas insultantes.. Proyectiles recogidos en el barro comenzaron á caer sobre los condenados.

Nicolás Vernier fué herido en la mejilla y corrió su sangre. El conde de Lestrange recibió en la frente un palo lanzado con fuerza y vaciló. La ropa de Solange fué manchada con las inmundicias del arroyo. El cortejo vociferaba entonces sin interrupción.

—Cristianos y mártires—pronunció el sacerdote—estáis unidos por los lazos del matrimonio, y pronto, os lo aseguro, tendréis la recompensa que la cólera humana no os podrá arrebatar.

Un coro de carcajadas acogió estas palabras.

Mientras tanto, la carreta fatal llegó al término de su viaje. Los condenados bajaron y fueron rodeados de tropa. Nicolás Vernier les dió la última bendición. Los recién casados subieron juntos al patíbulo, con las manos enlazadas y la faz radiante.

El conde de Lestrange se acercaba sonriendo á la muerte, y le dijo al verdugo:

—Es el suyo un oficio muy vil, pobre hombre. Le compadezco de todo corazón.

PEDRO LUGUET.

———:)O(:———

SONETO

No me importa que algún liberticida
De esos que hasta reniegan de su madre,
Al leer este soneto, cual can ladre,
Que ingenuo yo he de ser toda mi vida;
Y por ende sostengo, que está unida
A la de Hidalgo, de la patria el padre;
La gloria de Iturbide, aunque no cuadre
A esa facción, que fué la fratricida.
Septiembre veintisiete, año veintiuno
Que el tricolor flotó por vez primera,
Día de júbilo inmenso cual ninguno.
¡Ah! En tanto alumbre el sol esa bandera
que emancipó al plebeyo y al tribuno,
La fama de El será imperecedera.

Domingo Villaverde.



TRAJE DE VISITA.



MANTELETA ADORNADA CON GUIPUR.

UN EJEMPLO PARA LAS MADRES

Hé aquí una lección sencillísima que encierra un ejemplo digno de ser imitado por todas las madres, por encontrarse á la altura de todas las posiciones é inteligencias.

Una señora de distinguida familia, rica y perfectamente relacionada, fué interrogada de cómo había conseguido la correctísima educación de sus niños, sus amplios conocimientos, la exactitud vigorosa con que practicaban sus deberes religiosos y sociales y la admirable paz y concordia que reinaba en su hogar.

Ella, con extremada ingenuidad, sin afectación ni jactancia, contestó:

—Yo no he hecho nada sorprendente ni sobrenatural; pero ya que queréis saber el medio práctico que empleo para interesarlos, estimularlos y atraerme todo su cariño y respeto, os lo relataré en pocas palabras:

"Me he impuesto la obligación imprescindible de dedicar, todos los días de mi vida, sin exceptuar uno solo, á lo menos una media hora, á la educación de mis hijos. La he aprovechado para exhortarlos, corregirlos, encomiarlos ó premiarlos, empleando para ello, cuentecillos, anécdotas, máximas, ejemplos buenos y principalmente los documentos de la moral evangélica; de este modo he formado el corazón de mis hijos.

La elección de colegios y maestros para ellos, han sido para mí objeto de serias y maduras reflexiones.

He tratado siempre, y á costa de toda clase de sacrificios, de alejarlos de las malas compañías. Nada más he hecho; nunca me faltó tiempo para esto en medio de mis múltiples tareas y atenciones, á que me he visto siempre ligada por la sociedad en que he actuado y la numerosa familia que tenía que atender."

¿Qué madre, cualquiera que sea la posición que ocupe ó cualquiera que sea la clase de trabajo á que se dedique, no podrá disponer de esta media hora para consagrarla á la educación de sus hijos?

LAS VIRGENES DEL SEÑOR

Os espera Jesús. El se complace
el dulce nombre en aplicar de esposas
á las que en sacro pacto se le unieron.
Lejos del mundo, os concedió á vosotras
pasar la vida en inocente calma.
Allí, cual lirios que los prados bordan,
de celestiales gracias con el riego
¡cuán bellas florecéis!—Arme insidiosas
astucias Satanás, y en negras dudas
quiera daros pavor!... Nada os importa,
porque Jesús, solícito, del Cielo
baja á infundir valor á las medrosas
y afecto nuevo en vuestro pecho enciende,
mientras el corazón en dulces ondas
vierte consuelo inenarrable y puro.
Cuando al fin, la jornada fatigosa
vencida ya, la muerte se aproxima,
á vosotras desciende, os galardona
y, arrebatadas del terreno exilio,
de luz á eterno piélago os transporta.

(Traducción de E. H. C.)

———:)O(:———

Novios y novias.

Hemos observado que hay padres y madres de familia que consienten, como la cosa más natural, que sus hijas acepten prolongadísimos galanteos, tales que suelen extenderse hasta años enteros, y que permiten que los pretendientes acompañen constantemente á sus hijas en los teatros, paseos, etc., como si fuesen miembros de la familia.

Eso no debe ser así: unos pocos meses bastan y sobran para relaciones entre dos jóvenes. Las cualidades exteriores desde luego están á la vista; la discreción y carácter pronto se conocen; y en cuanto á la posición y conducta, si se ignoran, mejor se averiguan por medio de algunos prudentes informes que por el testimonio de los mismos interesados.

Y francamente, cuando algún joven no está en posibilidad de contraer matrimonio por carecer de los medios indispensables (léase: "reales,") se le debe despedir con toda cortesía, ó si solicita plazo para el enlace, se le determinarán días para que visite la casa de la novia, como con tanta prudencia se acostumbraba siempre en los tiempos viejos.

Pero eso de que se vean niñas asiduamente acompañadas por individuos del otro sexo que no son sus padres, ni hermanos, ni esposos, sino simplemente "novios," es á todas luces inconveniente y por ende censurable.

Y ¿qué calificativo merecerá la conducta de los padres bonachones que no tienen empacho en que sus niñas salgan de casa y vayan donde quieran "solas" con sus novios? ¿No les importará un ardite la reputación de sus hijas?

Padres y madres de familia: no os olvidéis de velar cuidadosamente por la honra de vuestras hijas en estos tiempos en que la "virtud" es constantemente asediada por el "vicio."—"El Orden Social," de Heredia, Costa Rica.

———:)O(:———

Cantilena

Solos y juntos un día,
Ella me dijo: alma mía,
Eterno y tuyo es mi amor
Y siempre tuya he de ser;
Yo estoy unida á tu ser
Como al arbusto la flor...

Mas vino el siguiente día;
La que me dijo "alma mía,
Eterno y tuyo es mi amor
Y siempre tuya he de ser,"
Se desprendió de mi sér
Cual del arbusto la flor....

FERNANGRANA.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Qué significa arzión ó arción y de dónde viene tan peregrino vocablo?

Blas de los Heros.

¿Por qué razón el año fiscal empieza el primero de Julio?

¿Cuándo se celebraron las primeras bodas de plata?

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿Cómo debe decirse al rezar el Padre Nuestro? ¿Santificado sea tu nombre y venganos tu reino; ó santificado sea "el" tu nombre y venganos "el" tu reino.

A mi juicio, la respuesta puede ocupar menos extensión que la pregunta.

Fúndase en la sintáxis figurada, y es una trasposición más ó menos elegante. Equivale á "santificado sea "el" nombre tuyo."—"Venga á nosotros "el" reino tuyo."

José Carlos Bruna.

SOLUCIONES.

A la frase hecha:

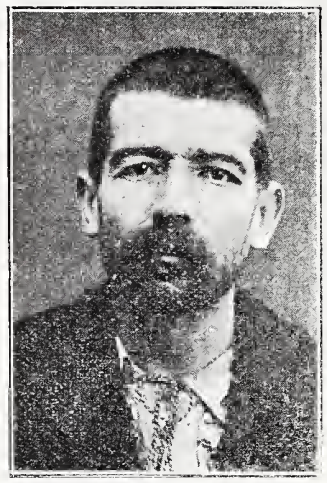
Dormirse en la suerte.

Al jeroglífico

Cocaina.



FRASE HECHA.



Teodoro Ramírez Hernández ó Esparza (á) "El Oficial," autor del robo á la casa de préstamos de Don Francisco Bustillos.

"El Oficial" fué aprehendido, así como Ange Uribe y el cartero Rafael Aragón, sus cómplices.

Todas las alhajas robadas las recogió la policía.

RECETAS

RESIDUOS DEL VINO DESTILADO.—Las heces que resultan de la destilación del vino y se retiran de las calderas de los alambiques, conviene secarlas inmediatamente para la fermentación de los principios beneficiables que contienen, expuestos siempre á experimentar la acción alterante de los fermentos atmosféricos.

Estos residuos contienen á veces proporciones de tartrato de cal y de potasa, que los fabricantes de ácido tártrico benefician y pagan bien.

* * * *

PARA EXTERMINAR LAS HORMIGAS.—Cuando estos insectos invaden una casa ó un jardín, póngase en remojo en agua cierta cantidad de tabaco del más fuerte, hasta que la infusión despida su olor característico, y riéguense con este liquido las cercanías de los hormigueros. Las hormigas no pueden sufrir este olor, y pronto desaparecen.

* * * *

CARBONES PARA ARCO VOLTAICO.—La fabricación de los carbones de arco voltáico se hace, generalmente, con quince partes de cok muy puro en polvo, ocho de negro de humo calcinado y siete de jarabe de azúcar, todo lo cual se tritura bien, y se añade una ó dos partes de agua, después de lo cual se comprime, se les da la forma cilíndrica y se someten á la acción de una elevada temperatura.

El procedimiento industrial consiste en moler el carbón muy finamente, y adicionándole alquitrán, formar una pasta homogénea que se moldea luego.

LA HIDROQUINONA ocasiona á veces en los aficionados á la fotografía, algunas inflamaciones en la piel, que son muy dolorosas y siempre muy desagradables; estas llagas, que tienen cierta analogía con los eczemas, no son peligrosas si se tratan inmediatamente.

Para ello se usa la composición siguiente:

Ictiol.................. 100 partes.
Sanolina................ 20 —
Vaselina neutra......... 30 —
Acido bórico............ 40 —

La curación es rápida.

Este ungüento puede también aplicarse á las afecciones de la piel causadas por el metal.

* * * *

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE YODO DE LA ROPA BLANCA.—Si las manchas no son muy antiguas, bastará lavar perfectamente la tela manchada en un poco de amoníaco líquido. Cuando las manchas hayan desaparecido, aclárese con agua fría y luego lávese varias veces con jabón.

* * * *

CONSERVACION DEL ACEITE.—Para evitar que el aceite se enrancie, es preciso preservarlo del contacto del aire. Para esto, lo más sencillo es verter en su superficie una pequeña capa de alcohol de buena calidad, que en virtud de su densidad ne se mezcla con el aceite.

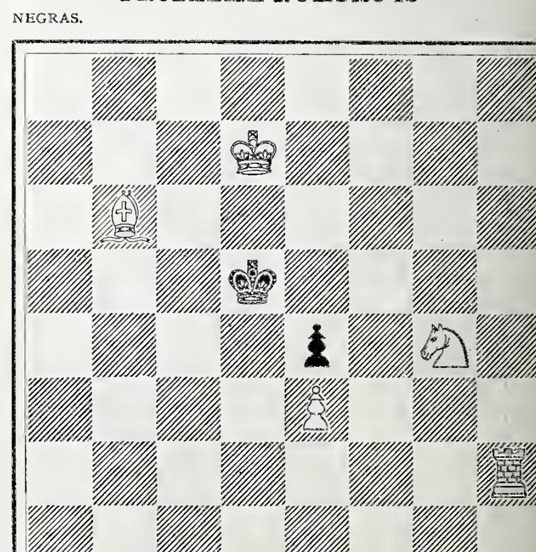
* * * *

PARA IMPEDIR EL ENNEGRECIMIENTO DE LA SIDRA, puede emplearse el ácido cítrico á la dosis de uno á dos gramos por litro, cuando más, regulándola por el gusto. Si la adificación resultase demasiado ineficaz en el primer ensayo, deberá recurrirse á las mechas azufradas ó al bisulfito de potasa, á la dosis de 10 á 15 gramos por hectolitro.

Sección de Ajedrez.

PROBLEMA NUMERO 12

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Solución del problema anterior.

1. Reina toma Caballo.—2. Torre á 4 de Alfil (jaque).—3. Alfil á 3 de Alfil de Rey, etc.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 12 de Octubre de 1903. No. 146

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Belleza yucateca.

SEÑORITA JOSEFA REGIL.

Notas de la Semana

Ha comenzado el otoño, la estación melancólica y apacible, en la cual hallan sumo deleite las almas tristes; la estación de la caída de las hojas, de las tardes serenas y tranquilas, en que la atmósfera, está transparente y diáfana, sin asomos de tempestad, como en los meses anteriores; la estacion, en fin, de los crepúsculos hermosos, de las ráfagas suaves, que se llevan los últimos aromas de los jardines y que despojan de sus postreras galas á los arbustos y á las esmaltadas praderas.

Concluyó la estación lluviosa, y ahora vienen los meses precursores del invierno, por lo cual las familias que habían emigrado de la ciudad, para ir á pasar al campo la estación del verano, comienzan á regresar, para reanudar aquí la vida social, asistir á los teatros, dar fiestas y recepciones, etc., etc.

Los pueblecillos vecinos, Mixcoac, San Angel, Tlálpan, Coyoacán, que han tenido algunos meses de extraordinaria animación, pronto van á ver ésta muy disminuída, pues las giras campestres, las tamaladas, los paseos en burro y demás diversiones propias de la estación pasada, han terminado, ó están próximas á terminar.

A decir verdad, Tlálpan se ha llevado este año la palma por sus fiestas verdaderamente simpáticas y agradables, no menos que por la franca y cordial unión que ha reinado entre las familias que allí fueron á pasar el verano.

Contribuyo también á ello la esplendidez unida á la más esquisita amabilidad, del distinguido caballero señor Don José de Jesús Pliego, quien domingo á domingo reunía en los salones de su elegante casa á todas sus amistades, brindándoles con algunas horas de solaz, verdaderamente delicioso, sobre todo para las jóvenes y jóvenes, que se entregaban con gusto á las emociones del baile. Allí se pasaban las horas sin sentir, pues al agrado de la conversación, uníanse el espectáculo que presentaban aquellas lindas jóvenes, de frescos y vivos colores, de talles gallardos y esbeltos, de ojos deslumbradores y hermosos, dando animación y encanto á la mansión del señor Pliego y de su bella esposa.

Merced á esto, pudiéronse llevar á cabo en Tlálpan varias fiestas que resultaron muy lucidas, tales como el "té rosa," dado en obsequio del señor Pliego, y la representación de "La Marcha de Cádiz" en el pequeño teatro de la población.

De esperarse es que en la temporada del año próximo haya el mismo entusiasmo, la misma cordialidad y unión que ha habido ahora, pues así la permanencia de las familias en el campo será más agradable.

* * * *

Al regresar á la capital en estos días dichas familias se encuentran con la novedad de la ópera, que comenzará á trabajar mañana en el Teatro Arbeu.

Muy digna de elogio ha sido la conducta del Gobierno, al estimular y ayudar á la Compañía que se ha organizado, pues con ello da impulso al arte, y fomenta, como es debido, los espectáculos cultos en que deben buscar honesto recreo las personas que forman una sociedad civilizada. Con esa ayuda del Gobierno, la empresa ha podido traer artistas de mérito y de fama, sin exponerse á las pérdidas que tantas veces ha sufrido.

En cuanto al teatro, creíamos que las mejoras y reformas hechas en él, iban á convertirlo en un lugar, por la belleza de su decorado, comodidades, etc., digno de la distinguida sociedad mexicana que á él acudirá desde la próxima semana.

Pero las personas que lo vieron el día de la distribución de premios á los expositores de París, sufrieron una gran decepción, pues aquello no es lo que se había dicho, ni lo que se esperaba.

Según el juicio de un periódico, que ha dedicado á este asunto dos ó tres artículos, el Teatro Arbeu no sólo no ha sido reedificado artísticamente, sino que ha sufrido algunos desperfectos, que consisten en lo siguiente:

I. Disminuído el foro en cerca de cuatro metros de largo y metro y medio de ancho, lo que hace que sea imposible poner obras de espectáculo.

II. El arco acústico ha quedado fuera del palco escénico, y esto es un verdadero desastre, porque las voces de los actores quedan fuera del radio de repercución. Es posible que el señor Sierra no crea esto; pues bien, se convencerá en la próxima temporada de ópera. La orquesta apagará las voces humanas.

III. Por total de reformas, fuera de la retocada al interior, se han hecho ocho palcos, lo que hace presumir que en vez de un ingeniero, se ha encargado de las reposiciones un negociante.

IV. El local de orquesta, bastante amplio para zarzuela, no lo va á ser para ópera, dado el número de ejecutantes que se anuncian (50), debiendo calcularse cuando menos 80 centímetros por profesor.

El periódico que hizo las observaciones anteriores, dijo después que el señor Lic. Don Justo Sierra había hecho una visita al Teatro Arbeu, y que convencido de los defectos que se señalaban, había ordenado que se remediaran en lo posible. Se suprimirán, desde luego, los cuartos laterales, con el fin de darle más amplitud al foro, pues como estaba no era posible ponerse "Tosca" ni "Aida," por dificultarse el tránsito de la comparsería. Igual cosa se hará con los cuartos del fondo, pero será después de la temporada próxima.

Por lo que hace á la caja acústica, se va á suplir el arco que debiera abarcar al foro, con una caja provisional bien insignificante, que no llenará las exigencias del futuro espectáculo.

* * * *

En cuanto á los artistas que van á presentarse en Arbeu, unos son ya conocidos de nuestro público, por haber trabajado en el Renacimiento y en Orrin, y otros son nuevos, y vienen precedidos de mucha fama, como Luisa Tetrazzini, de quien se dice que es una de las mejores sopranos ligeras que hay actualmente en Europa. Colli, un tenor magnífico, que ha cantado en los teatros de Odessa, Nápoles, Milán, Buenos Aires y Madrid; Longobardi, otro tenor de fuerza, de quien un crítico italiano ha dicho: "Es de una cultura poco común entre los artistas: tiene una figura simpática y aún en la flor de su juventud ha recogido grandes triunfos en los mejores escenarios de Italia y del extranjero. Su voz es amplia y timbradísima, de una morbidez maravillosa, en relación á su volumen. Todas estas dotes le han valido grandes triunfos y ricos emolumentos."

La De Roma y algunos otros artistas, son ya conocidos del público mexicano, y de ellos no hay que hablar.

En nuestro número de hoy publicamos los retratos de los artistas de la Opera italiana, y en nuestros números siguientes daremos cuenta del éxito que obtengan.

* * * *

En nuestro diario del jueves publicamos una carta que el respetable maestro Don Melesio Morales dirije al público mexicano, con motivo de la quinta ópera que ha compuesto, intitulada "Anita," y que se cantará en esta próxima temporada lírica.

Llamamos la atención sobre esa carta, pues contiene declaraciones artísticas muy importantes.

Dice el señor Morales:

"Atribúyese al célebre Mozart la opinión de que, en música, no hay más que dos géneros: el agradable y le desagradble. Verdadero ó falso el origen de esta especie, ella entraña una verdad indiscutible; verdad que ha amparado mis particulares convicciones, refractarias sin reserva á las "exageraciones" dramáticas y polifónicas del modernismo, que va aconsejando la "exacta" descripción del drama por la música, aun á expensas de la belleza convencional reservada al elemento sonoro."

Inspirado en ese criterio, ha escrito el maestro Morales la nueva ópera, "procurando,—dice—adaptarla á la idiosincracia del público de México, que es al que debo lo que soy, y á quien directamente he consagrado durante mi vida mis labores profesionales, guiándome en la parte artístico-científica, por las doctrinas generadoras y tradicionales, con sus modificaiones en turno, de la célebre Escuela italiana, que he cultivado y difundido con afán y cariño, seguro de que su especial modo de ser, consistente en el predominio de la melodía conceptuosa, es el que más se amolda á las tendencias y gustos nacionales."

En otra parte de su carta agrega el Maestro Morales: "Mis ideales no franquean los límites que marca el fin recreativo que se busca en nuestra escena, procurando así á mis oyentes la distracción á que sencillamente aspiran, y dejando como deliberadamente dejo á mis sucesores, soñadores entusiastas, el ilusorio é ímprobo trabajo de querer trazar con violines, flautas y trompetas, los arcanos insondables del corazón humano y las múltiples y variadas formas de la Naturaleza."

Es importante que el público se fije en las anteriores declaraciones, pues podrán servirle para juzgar de las obras líricas que va á ver ejecutadas en el Teatro Arbeu.

Nosotros desde ahora deseamos el mejor éxito al señor Morales y vivamente anhelamos que su nueva producción lírica aumente la fama y el prestigio que con tan justos títulos se ha conquistao.

—:o:—

A una Flor.

Hebe en tu cáliz juventud escancia,
Flora te da pomposa lozanía,
y haces en el regazo de la umbría
lujo de aristocrática elegancia.

Mas pronto abatiráse tu arrogancia;
cuando decline en Occidente el día,
marchitado habrá el sol tu gallardía
y llevándose el viento tu fragancia.

¡Cómo en tí encuentra mi alma semejanza!
Irguióse en la existencia, triunfadora,
en el amanecer de su esperanza;

y hoy seca en el olvido se consume,
pues una racha de pasión traidora
rompió su tallo y le robó el perfume.

EDUARDO J. CORREA.

A LA SENORITA LEOCADIA GALLARDO

Yo ví en "EL TIEMPO" (1) tu imagen bella
Y entre tus rizos opaca estrella
Que ante tus ojos perdió el fulgor;
Ante tus ojos, deidad terrestre,
Pierde su brillo la luz celeste,
Que tú eres astro de inteuso ardor.

¿Por qué te adornas con gargautilla,
Si ese tu cuello con luces brilla
De las que irradia blauco volcán?
¡Oh, no te adornes! ¡Lejos diamautes!
Son bien inútiles para que encantes,
Porque sin ellos tienes..... imán.

Joyas y adornos son vil basura
Ante tus ojos y tu hermosura;
Tú eres tu adorno, la joya, tú:
A tí te adornas contigo misma,
En tus beldades mi sér se abisma.
Lejos las perlas, oro y tisú!

Mas cuando miro tu gran belleza
Siento en el alma cruda tristeza,
Envidia justa de ajeno bien.
¿Quién, ay! dichoso será tu dueño!
¿Quién casto beso, de amor en sueño,
Dará en tu blanca latiente sien?.....

MANUEL MIRANDA Y MARRON.

México, Octubre 5 de 1903.

(1) "El Tiempo Ilustrado del lunes 5 del corriente.

———:)O(:———

EL OMNIBUS DE RECREO

No se trata de uno de esos grandes carruajes públicos tirados por tres vigorosos caballos y cuya circulación apenas es posible en las auchas avenidas del París central. ¡No! mi ómnibus "Plaisance-Hotel de Ville" tiene modestas proporciones y está destinado á recorrer las calles más bien estrechas de los alrededores.

Una pareja le basta y su semejanza sería completa con los ómnibus de hace treinta años, sin la adición de una plataforma sobre su parte anterior, donde cerca al conductor, dos pasajeros de pie y algo apretados, quedau colocados en condiciones idénticas.

Cuando habitaba en Montparnasse estaba acostumbrado á este vehículo, cuyo servicio ponía en comunicación los barrios industriosos del Hotel de Ville y de los Halles con los más tranquilos que quedan más allá de la Avenida de Maine, cerca á las fortificaciones.

Aun cuando el ómnibus ha conservado su simpático nombre "Plaisanee," como la aldea de Montrouge el suyo, hace mucho tiempo que tanto el uno como la otra han perdido su fisonomía rural.

Innúmeras construcciones de piedra han invadido la comarca, quedando apenas algunos jardincillos que aun ostentan su verdura—humildes oasis en la inmensidad de los nuevos edificios.

El campo, pues, no está lejano: empieza en Malakoff, pero á la verdad es un campo relativo con huertos y pabellones para expendio de vinos, distinguiéndose en medio de los trigales las vías para acarrear arcilla y los obeliscos de madera que se encuentran á la entrada de los prados donde se crían los hongos. Propiamente no debería llamarse campo si nô estuviera circundado de colinas, que son gran parte á que se goce allí de las puras auras de los bosques.

En busca, pues, del cambio de aire se dirige diariamente hacia ese lado una notable concurrencia de las clases trabajadoras: señoritas, dependientes de almacén, empleadillos, obreros y obreras de los Halles, que sus ocupaciones retienen durante el día en París y para quienes el ómnibus es un beneficio.

Yo, que también me aprovecho de éste, tomo regularmente el vehículo á mañana y tarde, épocas precisas para apreciarlo en sus íntimas manifestaciones—en el "momento "del efecto" —como diceu los paisajistas. Ensayaré explicar el contraste. Figuraos un marcado y conmovedor paisaje de Corot al reír del alba con sus frescuras y á través de los vapores matinales; y luego el mismo paisaje bajo uno de esos crepúsculos de indecisa luz á que el sol ponieute da subido tiute, y que tanto compañían al genio de Julio Dupres.

Por la mañana las gentes, despejadas y vigorizadas por el reposo reparador de la uoche, se animan,.... tienen vida.... Hay expresión en las palabras y se aprecian los detalles de los diarios; á las veces un pobre espolique de ojos negros y expresivos, aunque soñolientos, sonríe silenciosamente en su asiento, notándosele en su aspecto marcada tendencia á reanudar no sé qué interrumpido, agradable sueño.

Por la tarde todo este mismo muudo está adormecido bajo la iufluencia bienhechora, aunque dulcemente tiránica, del Dios Upnos; y el conductor—antes tan activo, tan alegre—no recoge ya los cuartos ni pasa por las estaciones sino con visibles muestras de causaucio.

Además, como á la mitad de la jornada, cuando no al principio, el carruaje casi siempre va colmado y ya nadie sube, el conductor, libre de cuidados hasta la última estación, puede—gracias al pequeño catre de tijera que la administración permite—dar sus cabezadas á buena cuenta del sueño de la noche.

No obstante la travesía es interesante, especialmente para los viajeros de plataforma y de la imperial, aunque tienen que observar todo con mucha atención.

Siu parar mientes en los andenes y en los pueutes, ni en los panoramas de sin igual belleza—especialmente al caer el día—que ofrece á París la verde angostura del Sena á cuyos lados se destacan los perfiles tan variados de sus masas arquitectónicas, podéis admirar á vuestro paso y á la sombra de sus gemelas torres, la plaza de Saint-Sulpice, solemne pero apaciblemente amenizada por el ruido de los juegos de saltantes aguas y embalsamada con los perfumes persisteutes y vagos de sus bisemanales mercados de flores.

Más lejos está la verja del jardín de Luxemburgo con sus grandes árboles cuyos follajes en su ondulante agitación se consideran como una bendición; está la pequeña encrucijada "Vaviu," donde se reune regularmeute un grupo pintoresco de sepultureros macabros temperantes, juuto al guardacantón de defensa; después más allá, por el lado del boulevard, la calle de Gaieté, popular y bulliciosa con sus bazares y sus bailes, sus cafés-cantantes, su teatro; y cuyas aceras, pobladas de muchachuelas con la eabeza descubierta—en otro tiempo el eucanto del escritor Saint-Beuve—iluminan ya, como en una perpetua fiesta, las deslumbrantes muestras de las pastelerías y de las choricerías al aire libre.

Cuando llegaba al barrio, con gusto me dejaba conducir hasta frente á la calle de la Gaieté y perezosamente me bajaba allí, envidiando á los que iban más lejos. Todos no pueden tener casa con huertecillo de recreo.

Pero, ¿á qué tanta charla? Solamente para referiros una aventura que me aconteció en días pasados en el mismo ómnibus, aventura más que insignificante, pero que pinta bien la dulzura de alma del buen pueblo parisiense.

Un día me invitó á comer por ese lado un filósofo amigo mío, de vida tranquila y que contento con su suerte, antes de entregarse á sus obligados quehaceres, considera en su propiedad el desarrollo de tres plantíos de hortalizas, cogiendo y distribuyendo personalmente algunas yerbas á los conejos domesticados.

Ese día tomé un poco tarde mi viejo ómnibus.

Primer ocupante de la plataforma y seguro de no fastidiar á nadie, acababa, quizá con un sentimiento de epicurismo refinado, de encender un cigarro.

El ómnibus estaba pleno desde su arranque, por lo meuos así lo creía; pero como se detuvo antes de llegar á la calle de Vaugirard, allí me persuadí que la placa iudicativa no llevaba la palabra "completo." Eu efecto, eu el interior se eucontraba desocupado uu puesto por casualidad.

Eché una ojeada á la calle y uo ví ningún viajero; pero el conductor había bajado y con la cabeza inclinada hacia el pavimento conversaba con alguno.

Este le respondía:

—¡Queda un puesto! ¡Bien, tanto mejor!

Y el conductor, entre contento y de mal humor, afirmaba:

—Sí, amigo, queda uu puesto.

Inclinándome á mi vez, distinguí al nivel del suelo una persona informe. Cabeza cabelluda, dos brazos, un busto: el todo, un parapléctico, descansaba sobre uu gran plato de madera.

Con extraordinaria ligereza y ayudado en parte por los transeuntes, puso el plato en la grada y columpiándose se encontró sobre la plataforma.

Estando en el fondo el asiento desocupado, comprendí que sería una operación difícil colocar á nuestro hombre en el interior y que éste comenzaba á impacientarse.

—¡Bien! resignémonos, me dije.

—Y entré, abandonando—empezado apeuas—mi cigarro, que el lisiado recogió.

¡Cuán dulce es hacer el bien! Todos los pasajeros, desaletargados, unánimemente me dejaron conocer su aprobación á mi noble conducta.

Eutre tanto el ómnibus rodaba á maravilla, pero nadie dormía ya y nos entreteníamos con las gentes que, á pesar de estar la placa levautada y de las señales del conductor, corrían detrás del vehículo, obstinándose en subir y agarrándose al guardalado.

—¡Os digo que hay un puesto!

—¡Os digo que no queda ninguno!

Y la disputa se perpetuaba, porque á pesar de las enormes bocanadas de humo de cigarro que el lisiado echaba bajo la hélice de la escalera de la imperial, donde el conductor lo había colocado, nadie sospechaba su presencia ni que se le considerase como viajero.

PAUL ARENE.

———:)O(:———

Despertar

Al inspirado joven poeta, D. Ramón N. Franco.

El trémulo fulgor de luz natía,
Juega en las ondas con matiz de grana,
Y en derroche de perlas la mañana
Con el beso del sol la flor rocía.

* * * *

Y la nevada cumbre, argentería
Al cielo esparce en la extensión lejana;
Del valle sube la canción temprana
Y el Astro-Rey, arrebolando el día!

* * * *

También á el alma al regocijo llama,
Y abandonando el lecho de su pena
Olvida su dolor: "espera y ama."

* * * *

Huyen las sombras á la luz serena:
"Beso es la luz" que á la Natura inflama
Y "Amor incendio" que la vida llena.

Tomás Gillin O'Brein.

México, 1903.



Poetas Hispano-Americanos

Francisco A. de Icaza

Desde hace muchos años reside en Madrid el inspirado poeta mexicano D. Francisco A. de Icaza, como primer Secretario de la Legación de México. Allá se ha dado á conocer por sus obras literarias que han sido muy notables: ha publicado dos tomos de versos, "Efímeras" y "Lejanías," y dos de prosa: "Examen de Críticos" y "Las Novelas Ejemplares" de Cervantes.

El señor Icaza, como poeta, es correcto, atildado, de buen gusto: la nota amorosa domina en su lira, y es muy acertado para expresar delicados sentimientos.

Las muestras que hoy ofrecemos á nuestros lectores, darán una idea del mérito de las obras literarias del señor Icaza, y por eso nos abstenemos de hacer más elogios de ellas.

Su "Examen de Críticos" causó profunda sensación en España, pues con valentía nunca vista, dijo muchas verdades, que quitaron la venda de no pocos admiradores de ciertos críticos de fama.

La erudición literaria é histórica de que dió muestras el Sr. Icaza en su libro sobre Cervantes, llamó extraordinariamente la atención, pues fueron muy nuevas y muy interesantes las noticias que en él consignó sobre las novelas ejemplares del inmortal autor del "Quijote."

En suma, el Sr. Icaza es una de nuestras más legítimas glorias literarias, y por eso nos ufanamos de darlo hoy á conocer en nuestro SEMANARIO.

ESTANCIAS

Este es el muro, y en la ventana
Que tiene un marco de enredadera,
Dejé mis versos una mañana,
Una mañana de primavera.

Dejé mis versos en que decía
Con frase ingenua cuitas de amores;
Dejé mis versos que al otro día
Su blanca mano pagó con flores.

Este es el huerto, y en la arboleda,
En el recodo de aquel sendero,
Ella me dijo con voz muy queda:
"Tú no comprendes lo que te quiero."

Junto á las tapias de aquel molino,
Bajo la sombra de aquellas vides,
Cuando el carruaje tomó el camino,
Gritó llorando: "¡Que no me olvides!"

Todo es lo mismo: ventana y yedra,
Sitios umbrosos, fresco emparrado
Gala de un muro de tosca piedra;
Y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.

No hay en la casa seres queridos;
Entre las ramas hay otras flores;
Hay nuevas hojas y nuevos nidos,
Y en nuestras almas nuevos amores.

1890.

PAISAJE

Esfúmase en el pálido horizonte
Entre la niebla gris el caserío,
Y el torrente desbórdase bravío
Por el declive del lejano monte.

No hay en el soto quien la lluvia afronte,
Y el brumoso paisaje es tan sombrío,
Que un tronco seco que arrebata el río
Me parece la barca de Aqueronte.

CREER Y AMAR

Quiero creer y amar: si mi creencia
En el bien y el amor es loco ensueño,
Y tú que dudas y odias eres dueño
De la verdad que guarda la experiencia;

Soy enfermo incurable: sí, la ciencia
Me ofrece en vano cuidadoso empeño:
Odio su voz, sus máximas desdeño,
Y encariñado estoy con mi dolencia.

No me arredra el presente, que si airado
Se llega á mí, con el placer perdido
Tengo en la mente el porvenir soñado.

Queda con tus recelos y tu olvido,
Que no cambio mis penas de engañado
Por tus dichas de cuerdo y de advertido.

1886.

VIBRACIONES

¡Que te gustan mis versos, María!
Esa frase es un lampo de gloria.
Conociéndote, nadie diría
Que los pueda guardar tu memoria.

Ese verso nació de emociones
Que tu ser ni siquiera presiente;

¿Cómo pudo encontrar vibraciones
Al llegar á tu alma inocente?

La inocencia redime al que toca;
Ese extraño secreto le basta
A la estrofa, sensual en mi boca,
Para ser en la tuya tan casta.

Y en tus labios la frase blasfema
Que me arranca un dolor sin consuelo,
Es un grito de angustia suprema
Implorando la gracia del cielo.

Que es tu ser misterioso incensario
Que la amarga resina consume,
Que la lleva del alma al santuario,
Y la esparce trocada en perfume.

Toda estrofa será noble y tierna
Cuando el labio al decirla entreabras:
Vibrará con la música interna
Que tu acento les da á las palabras.

1890.

OTOÑAL.

Han callado las cigarras;
No fingen un mar los trigos
Cuando el céfiro en la siesta
Mece los campos dormidos;

El viento llega impregnado
Del acre olor de los pinos,
Circulan por el ramaje
Misteriosos calofríos;

Bajo del toldo de parra
Tiembla el último racimo,
Y en los aleros las aves
Abandonaron sus nidos.

Con el rostro entre las manos,
Silencioso y pensativo,
Desde la abierta ventana
El campo brumoso miro;

Dentro del alma sintiendo
Algo del paisaje mismo:
La tristeza resignada
De un cielo gris y tranquilo.

1889.

¿PARA QUE?

¡Que escriba! ¿y para qué? si no consiste
En la gloria la dicha; si presente
Llevo en el alma que la astucia miente,
Que el odio acecha y que la envidia existe.

Tú eres ejemplo vivo: tú sentiste
Las hojas del laurel sobre la frente,
Y vives para todo indiferente
Y estás desengañado y estás triste.

Yo soy en mis dominios soberano:
Déjame con mis sueños; soy cobarde,
Y dejo ociosa la robusta mano.

Que espere el libro y que la pluma (aguarde;
Quizás para escribir fuera temprano,
¡Para el amor, mañana será tarde!

1891.

ET NUNC ET SEMPER

¡Siempre! No digas eso, es imposible;
Te engaña el corazón, otra es la vida,
Porque la ley del tiempo es inflexible
Y el que más ha querido más olvida.

Es muy triste, lo sé; y acaso ignores
Que aprendí de la vida en el empiezo
Que el término fatal de los amores,
Cuando no es el suspiro, es el bostezo.

Pensando en tí la saciedad me espanta:
¡Los nudos de tu amor lacios y flojos!
Antes quiero el sollozo en mi garganta
Y el lloro desbordándose en tus ojos.

Deja que parta; emprendo mi camino
Sin maldecir el duelo que me aqueja:
Más sabio que nosotros, el destino
Que hasta ti me llevó, de ti me aleja.

Protector es quizás de mi ventura
Cuando se opone al temerario empeño
De convertir en realidad impura
El casto amor que acarició tu sueño.

He sido ya feliz; en mi memoria
Tu recuerdo será sostén y auxilio:
Has escrito una página en mi historia
Con la tinta de rosas del idilio.

1890.

LA MARGARITA

E. Panzacchi.

Soy la blanca sibila de los prados;
Doy respuestas de amor, y con mis hojas
Digo si son queridos ó engañados
Los que me cuentan íntimas congojas.
Soy la blanca sibila de los prados.

Vive amor entre dudas y temores:
Tierno y esquivo, triste y venturoso,
Une á la claridad de los albores
Las sombras del ocaso misterioso.
Vive amor entre dudas y temores.

¿Me quiere ó no me quiere? es el problema
Tormento y dicha de la vida humana;
Nosotras resolvemos el dilema,
Pero vosotros preguntáis mañana:
¿Me quiere ó no?..y eterno es el problema.

1890.

POSTUMA

Si cuando llegue la nocturna sombra,
Al abrir con sigilo la ventana,
Piensas que escuchas una voz lejana
Que se queja doliente y que te nombra;

Si de los prados en la verde alfombra,
Cuando brille la luz de la mañana,
En la flor que tus trenzas engalana
Sorprender una lágrima te asombra,

No imagines que es gota de rocío
Y que te engaña un triste pensamiento;
Sabe que aquel es llanto, y llanto mío,

Que no se queja entre la sombra el viento,
Que yo me muero, y al morir te envío
Mi última trova y mi último lamento.

1887.

RETRATO

Es pálida; el negro traje,
Orlado de blanco encaje,
Aumenta su palidez;
Guarda en su negra pupila,
Profundamente tranquila,
La tristeza y la altivez;

Peina el cabello castaño
De un modo arcaico y extraño
A los usos de esta edad,
Que le da al rostro impasible
Una mezcla indefinible
De tristeza y majestad.

He pensado muchas veces,
Venciendo sus esquiveces,
Hasta su alma llegar,
Y saber qué es lo que quiere,
Si por un amor se muere
O si ya no puede amar.

Pero temí el desencanto
De no hallar amor y llanto
Sino sólo "pose" y "chic,"
Y me reí de mi empeño
De dar el alma que sueño,
A ese cuadro de Van Dyck.

1895.

PAISAJE DE SOL

Azul cobalto el cielo, gris las llanura,
De un blanco tan intenso la carretera
Que hiere la retina con la blancura
De la plata bruñida que reverbera.

Allá lejos, muy lejos, una palmera
Tras unas tapias rojas, á grande altura,
Como el airón flotante de una cimera,
Levanta su penacho de fronda obscura.

Llego al lejano huerto; bajo la parra.
Que da sombra á la escena que me imagino,
Resuenan los acordes de la guitarra;

Rompe el aire una copla que ensalza el (vino....
Y al monótono canto de la cigarra
Avanzo triste y solo por el camino.

1897.

MINUETTO

Que los recite en público quien pueda:
Yo te diré mis versos en secreto,
Y en un ritmo que imite el de la seda
Que cruje cuando bailas el minuetto.

Te hablaré del artista de Sajonia,
Hábil modelador de porcelana,
Que copió la graciosa ceremonia
Con que acabas el solo de pavana.

Te diré que Boucher, por tu apostura
Refinada, exquisita y elegante,
Hubiera dado la mejor figura
De aquella corte fácil y galante.

Y, si quieres, seré protagonista
De una farsa de amor, pero en la farsa
He de ser el primero, soy artista
Que no acepta papeles de comparsa.

1898.

LA TRISTEZA DEL CAMPO

Está triste la campiña
Y me preguntas por qué
Con insistencia de niña;
Está triste la campiña
Por la vida que se fué.

Y no lo está por las rosas
Con que los prados ornó,
Por las muertas mariposas,
Por los lirios y las rosas
Que el otoño deshojó:

Triste está por los capullos
Secos en la rama ya,
Por los nidos sin arrullos,
Y por las almas, capullos
Que no se abrirán quizá.

Ama y ríe, la pradera
Está triste, pero aquí,
En nuestra alma, es primavera;
Ama y ríe, la pradera
No se entristece por tí....

1893.

FRANCISCO A. DE ICAZA.







Fachada del atrio. *Interior del templo.* *Vista del santuario.*

SANTA FE.

Muy cerca de Tacubaya, sobre el prolongado lomerío en que esta ciudad se encuentra colocada, levántase el pueblo de Santa Fe, de exuberante, de rica vegetación, que forma como un pequeño oasis en medio de un árido encadenamiento de montículos de tierra amarillenta y suelta.

Santa Fe se encuentra á 2,558 metros sobre el nivel del mar, y abriga á cerca de tres mil habitantes, la mayor parte de ellos operarios de la gran fábrica de pólvora que posee en ese lugar la Federación.

Santa Fe fué fundada por el primer Obispo de Michoacán Don Vasco de Quiroga, quien logró formar allí una especie de comunidad de indios, que contaban con su refectorio especial y llevaban verdadera vida monástica. El Sr. Quiroga fundó un hospital y puso al pueblo dicho el nombre que tiene.

Una de las cosas más notables con que cuenta la población es la iglesia, cuya portada está formada por tres arcos, bajo nno de los cuales se encuentra una fuente que, según reza una lápida que tiene, es nueva. La lápida dice:

Fuente dedicada
á la
Pureza de María.
Diciembre 8 de 1884
A. S. J. E.

Tras la portada se encuentra, el que visita este lugar, célebre por más de un concepto, con el antiguo panteón de la iglesia, cuyas cruces envejecidas y abandonadas, sus lozas sepulcrales, removidas unas, y otras de incomprensibles inscripciones que el tiempo ha gastado, traen á la memoria tiempos mejores para ese sitio.

La iglesia, con su fachada humilde, se destaca sencilla hacia una de las extremidades, luciendo á la entrada una inscripción: "Assumpta est María in Cœlum." El interior de la iglesia demuestra que allí existió mayor esplendor que el que está destinado para las pobres iglesias de pueblo, en donde si la piedad es grande en los fieles, mayor es su carencia de dinero.

Entre los cuadros notables que se encuentran en el interior, merecen especial mención cuatro retratos: uno del fundador de Santa Fe, D. Vaseo de Quiroga; otro del P. Francisco Loza y dos de D. Gregorio López, hombre extraordinario, euya maravillosa vida no puedo menos de compendiar, pues creería una omisión imperdonable no hablar de ella. Los retratos á que me refiero, lo presentan, uno en vida, y otro como se encontraba á su fallecimiento.

Gregorio López nació en Madrid el 4 de Julio de 1542. A los ocho años se fugó de su cása, yéndose para los montes de la Navarra, desne donde fué llevado seis años después á Valladolid, sirviendo allí de paje al adusto monarca Felipe II.

Esta circunstancia ha hecho creer que era hijo de aquel monarca, pues se le ha confundido con el Príncipe Don Carlos, lo cual no tiene razón de ser.

Visitó más tarde la mayor parte de los santuarios de España, y en el de Guadalupe de Extremadura, según se refiere, una voz celeste le aconsejó que pasara á América, lo que hizo, en efecto, llegando á Veracruz cuando sólo contaba veinte años de edad. En este puerto su primera acción fué repartir su equipaje entre todos los pobres que se le presentaron, dirigiéndose en seguida á la Capital.

Ya aquí, entró de escribiente con los Sres. San Román y Turcios; pero su carácter insociable lo hizo abandonar el empleo, vestir un traje pobre y marcharse á Zacatecas, desde donde pasó descalzo y sin sombrero, á Atemajac.

Los indios chichimecas de este pueblo lo recibieron— cosa rara – con tal bondad, que hasta le ayudaron á construir la ermita en donde él vívía, alimentándose con maíz tostado.

Allí empezó á distinguirse por lo que el vulgo llamó sus extravagancias, á tal grado, que los soldados españoles encargados de despojar á los chichimecas de sus propiedades y de hacerlos desaparecer, lo llamaban el loco y creían firmemente que era hereje, no obstante que se aseguraba que cada mes oía misa y se confesaba en la capilla de la hacienda de Pedro Carrillo de Avila

De allí se fué á la Huasteca, sin haber querido tomar el hábito de la Orden de los Predicadores, cosa á que le instaba Fr. Domingo Salazar. En la Huasteca se enfermó de gravedad, y el párroco Juan de Mesa, en vista de que no quería confesar de dónde venía ni quiénes eran sus parientes, como por otras cosas relativas á la fe, pensó acusarlo ante la Inquisición.

Pronto su fama como hombre sabio y piadoso, le atrajeron gran número de curiosos que deseaban conocerlo, lo que lo obligó á irse para Atlixco, en donde fué acusado como sospechoso ante el Obispo de Tlaxcala, pasando después al Santuario de los Remedios, á tres leguas de esta capital

Allí fué interrogado por los Padres Pedro Sánchez, jesuita, y Francisco Loza, Cura de la Metropolitana, por orden del señor Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, quedando ambos sacerdotes admirados de los vastos conocimientos de López.

Se enfermó de nuevo, y fué preciso trasladarlo al Hospital de Huaxtepec, en donde escribió su obra admirable, titulada: "Tesoro de Medicina."

En este mismo punto, las murmuraciones hicieron que fuera de nuevo examinado por el P. Fr. Pedro Pavía, quien después de haber hablado con él, salió diciendo: "Este hombre es superior á la fama que disfruta de santo."

Contrajo de nuevo una fiebre perniciosa, y para librarse de ella fué trasladado á Tlálpan, y de allí á Santa Fe, entrando á la Ermita de esta población el 22 de Marzo de 1589.

En esta ermita fué visitado por los hombres más notables que había entonces, y el Virrey, D. Luis de Velasco, el segundo de este nombre, acostumbraba tener con él frecuentes entrevistas que duraban dos y tres horas, y en las cuales le consultaba los principales asuntos del Gobierno. Tal era su saber. . . . . !

Murió en esta Ermita el 20 de Julio de 1523, y fué sepultado en el Presbiterio de la Iglesia de Santa Fe.

A sus funerales fué lo más granado de la sociedad que había en México, así como innumerables gentes de todas las clases sociales.

El 1° de Marzo de 1616 fueron trasladados sus restos á Santa Teresa la Antigua, por orden del señor Arzobispo Pérez de la Serna; y más tarde, el 28 de Marzo de 1636, el Sr. Manzo y Zúniga ordenó que las cenizas del sabio fueran trasladadas, por último, á la Capilla del Santo Cristo, en la Catedral, en donde existen.

A la entrada de la Ermita que habitó sus últimos años, existe una la inscripción, un tanto cuanto borrada, por la que sabemos que fué reedificada en 1695. Hoy está completamente en ruinas; pero aun parece que flota sobre aquellas piedras que el musgo ha cubierto y que el olvido envuelve lentamente la sombra de aquel varón, justo y sabio, que pasó sobre la vida como un relámpago colosal, que abismó por su magnitud y cegó por su fuerza. . . . !

Hoy los turistas americanos, los metropolitanos, los cansados del movimiento de la ciudad, los operarios de la Fábrica de Pólvora, los agricultores, los humildes labriegos, todos pasan junto á estas ruinas, majestuosas y sombrías, admirándolas apenas, interrogando á aquellos peñascos mudos, sobre un pasado que jamás volverá. . . . . !

Todos los que visitan la población, sugestionados por la hermosura del bosque que la rodea, después de recorrer la iglesia, improvisan alegres paseos y hermosos días de campo, bajo la sombra de aquellos árboles corpulentos, que sacuden sus brazos legendarios, como para abrazar cariñosamente á quienes los visitan.

México, Octubre 8 de 1903.

Elías C. Torres.

(Fots. de A. V. Casasola.)

———:)o(:———







La Fábrica de Pólvora.—Fachada de la Iglesia.— Un almuerzo en el bosque.

Artistas de la Nueva Temporada de Opera



GUILLERMINA MACARI, Soprano.



AMALIA BELLONI, Mezzo soprano.



LUISA TETRAZZINI, Soprano Ligero Absoluto.

La Vida en Miniatura

I

Amanecía: no había asomado aún del todo el viejo astro-rey, su carota encendida tras de los montes, y ya se apresuraba la Naturaleza á vestirse sus más bellos arreos para recibirle, y ya le saludaba con sus aromas y sus cantos.

La noche lanzaba allá en el poniente—derrotada augusta—su último suspiro: el reinado de la luz nacía, y despertaba una vez más, risueña y hermosísima, la creación entera.

....Y la última gota del rocío de aquella madrugada cayó entonces de lo alto en el pétalo ruboroso de una rosa entreabierta—como un beso inocente en una boca de púrpura.

* * * *

El mínimo Orbe líquido quedó envuelto en las suaves emanaciones de la flor, acariciado por los vientos de la brisa y mecido por los tiernos y voluptuosos cantares que murmuraba ésta al pasar. Y los seres que acaso en él se agitaban; seres de una pequeñez infinita, que acaban de ver la luz, se extasiaron de placer al entrar en el mundo, no hallando en él otra cosa que goces y perfumes, y músicas y encantos....

II

Pasaron empero algunas horas, y acercábase ya el medio día cuando el horizonte comenzó á cubrirse de negros nubarrones; el sol, que radiante brillaba, á obscurecerse, y los tranquilos árboles á agacharse. Un viento en nada parecido al que antes había murmurado endechas de voluptuosa ternura á la gota del rocío se levantaba, levantando con él el polvo y las ramas caídas.

Los insectos que apuraban con delicia, ¡oh pequeños borrachines! los néctares de las flores, huyeron; éstas, amedrentadas, contuvieron los suaves y perfumados alientos de sus boquitas púrpura. Los pájaros, acallando sus trinos, comenzaron á huir "sintiendo" la tem-



MARIA GRISI, Soprano.



AMALIA DE ROMA, Soprano.



ERNESTO COLLI, Tenor.

pestad. Y la pobre gota tremula de terror, comenzaba ya por su parte á comprender que no era la tierra, en la cual tan solo unas horas hacía que estaba, tan buena ni tan rebosante de belleza, de dicha y de placer.

III

El huracán, en tanto, continuaba arreciando en su ímpetu, y el horizonte nublándose más y más. Ya no se oían otros ruidos que los gritos furentes de la tormenta desencadenada, el



EDUARDO LEBIGOTTI, Maestro de Coros.

silbido del aire y el rugir iracundo y temeroso de los truenos.

La infeliz gota de rocío, viéndose próxima á caer de la flor que era su apoyo, y cuya tallo se inclinaba ya, cansada y dolorosamente inclinada hacia la tierra, hacía esfuerzos desesperados y angustiosos, é impregnada de polvo, "moribunda," sólo escuchaba, cómo voces de un Apocalipsis furibundo, amenazas de muerte y bramidos de furor.

* * * *

Después comenzó á llover. Cayeron primero gruesas gotas salteadas, luego otras más finas y menudas, y, por último, una lluvia torrencial, loca, expléndida, inundó los campos y los caminos y se despeñó en cataratas por las laderas de las montañas.

La perla líquida de mi cuento había estado luchando contra el viento y el agua; pero, desfallecida ya, sin fuerzas, ni esperanza, yacía aún milagrosamente sobre la rosa.



GUILLERMO CURUSSON, Baritono.

Por fin, una ráfaga, más fuerte y despiadada, la hizo resbalar á tiempo que la empujaba, sin compasión tampoco, un fragmento de lluvia.....

Y cayó y desapareció, ignorada de todos y á todos indiferente, la insignificante gota que parecía haber simbolizado, en su existencia de breves horas, la existencia de muchos años de la mayor parte de los hombres: su infancia risueña, su juventud tempestuosa, su triste vejez, y, como remate obligado y fatal, tras del desengaño amargo, tras del huracán de las pasiones, el descanso eterno y misterioso de la muerte....

LUIS RODRIGUEZ EMBIL.



JOSE DE MARCO Tenor comprimario.



VIRGILIO BELLATTI, Baritono.

¡HAY NECIOS!

ANECDOTA.

Yendo un día por la "Rue du Bac," ví ante mí, á veinte ó treinta pasos de distancia, al R. P. G. que iba en sentido contrario.

Enteramente ageno al movimiento de la gente, andaba con paso moderado hablando consigo mismo. Su expresiva fisonomía revelaba el contento, y sonreía por algún recuerdo ó pensamiento agradable.

Después de andar medio minuto, me encontré junto á él.

—¿Qué suceso feliz os ha ocurrido esta mañana, mi reverendo padre? Todo vuestro rostro expresa gran contento.

—¡Ah! amigo mío, me contestó; acabo de hacer un gran descubrimiento.

—¿Cuál, padre?

—Un descubrimiento inmenso....

—Pero, ¿qué es ello?

—Que explica muchas cosas....

—¡Redobláis mi curiosidad, querido padre!

—Descubrimiento muy superior al de Cristóbal Colón, y que lleva al hombre á otro hemisferio, ¡á un mundo nuevo!



PEDRO CESARI, Bajo Cómico.



LUIS LONGOBARDI, Tenor.

—Pero, en fin.... ¿de qué se trata?

Entonces, bajando la voz cual si fuera á revelarme un secreto misterioso y sorprendente, el P. G., dijo esta breve frase:

—¡Hay necios!....

No pude contener un gesto de sorpresa.

—Pero, Padre, le dije sonriendo, me atreveré á reclamar el derecho de prioridad y á afirmaros que, hace mucho tiempo, había hecho yo mismo este descubrimiento, un tanto antiguo, según creo. Os confesaré además, que no me sumergió en el mar de dicha completa, en cuyo seno os embriagáis.

—Eso es porque no comprendéis todo su alcance y habéis visto sin ver.



JULIO ROSSI, Bajo.

Hay necios, amigo mío, lo cual disminuye en otro tanto el número de los malos.

"Cuando en materia de religión, filosofía, política, negocios, en los infinitos detalles de la conducta de la vida, vemos á los hombres de ofender con palabras, escrito y obras, lo que manifestamos constituye la verdad, lo justo, el bien, del cual se muestran tenaces adversarios, siendo por consiguiente enemigos de nuestro grupo moral, de nuestra causa santa, de nuestra patria intelectual, y aún, á veces de nuestras mismas personas, sentimos, como es natu-

ral, despertar en nuestro corazón el horror y el aborrecimiento de esos hombres, que consideramos como malvados.

"Pero, suponed, querido amigo, que nos dijésemos: ¿No tiene esa pobre gente la inteligencia perturbada? ¿No hacen el mal porque ven el mal, y porque su espíritu falseado no comprende lo que otros comprenden? ¡Cuántos de los que llamamos malos no son más que "necios!" Y de repente el sentimiento malo y anticristiano desaparece de nuestro corazón, y la compasión, es decir, la caridad, ocupa su lugar, y entonces lamentamos en vez de aborrecer.

Entramos de pronto y sin tropiezo en otro hemisferio donde brilla la luz, dejando tras de nosotros el hemisferio de la noche. Después nada altera nuestra benevolencia universal.

Por eso al vislumbrar este nuevo mundo, me veis alegre y gritando: "¡Tierra, tierra!" como Cristóbal Colón, ó "Eureka," como Arquímedes.

¡Oh descubrimiento bendito!.... "¡Hay necios!"

———:)O(:———

LA COMISION MONETARIA

Damos en el presente número los retratos de los señores D. Enrique C. Creel, D. Luis Camacho y D. Eduardo Meade, caballeros á quien el Gobierno ha confiado la comisión de recorrer varias ciudades de los Estados Unidos y Europa, con el fin de conferenciar con los comisionados de cada uno de los gobiernos interesados en el comercio de Oriente.

El resultado de esta importante comisión, fué satisfactorio, como habrán visto nuestros lectores por los datos publicados en EL TIEMPO (Diario.)

———:)O(:———

SONETO

Al Ilmo. y Rmo. Sr, D. Joaquín Arcadio Pagaza, después de haber leído su hermoso y clásico poemita "EL RETO"

Tañe, Pastor, tu melodiosa avena
cabe la sombra de copuda encina,
que al ruido de tu música divina
su vuelo detendrá la filomena.
En la noche hibernal, cuando serena
brille alegre la Osa diamantina
y baje de los montes la neblina
y el labrador suspenda su faena,
Deja triscar al cándido cordero
en la gramínea alfombra y esmaltada,
sin temer que lo robe el lobo artero.
Que tu zampoña dulce y acordada
habrá de dominar al lobo fiero
y pacerá tranquila tu manada!

LUIS VARGAS.

Morelia, Septiembre de 1903.

———:)O(:———

UN FRAILE Y UNOS BANDIDOS

Entre las leyendas de los tiempos heroicos de la Orden de Menores, refiérese la no menos original que tierna anécdota que nos proponemos contar á los lectores.

Diotisalvi, había nacido de padres herejes y fué educado por unos bandidos. A los diez años pedía limosna por los caminos y nadie le ganaba en habilidad y maña para vaciar los bolsillos de los que le favorecían con sus limosnas; á los doce conducía á los viajeros por barrancos y quebradas en donde sus compañeros los despojaban; á los quince le entregaron un arco y unas flechas, y tan certera era su puntería, que las clavaba en los ojos de los soldados. No había aprendido á distinguir el bien del mal, de suerte que para él el más alto



SR. ENRIQUE C. CREEL.

grado de honra consistía en matar, robar y asesinar.

Un día algunos bandidos de su cuadrilla detuvieron á un pobre Fraile Menor, que volvía á pie á su convento, y que fiel á las observancias de su Orden ni llevaba un céntimo en el bolsillo. Como el capitán mandara ahorcarlo, rogoles humildemente que suspendieran la ejecución y les dijo:

—El oro que poseemos nosotros es la predicación; ¿queréis que os predique un bonito sermón y me dejais libre?

Echóse á reir el capitán y le dijo:

—Predícanos; pero te advierto que, si tu sermón nos fastidia, voy á ordenar que te asen á fuego lento.

Mientras que los bandidos, tomándolo á juego, rodeaban al fraile, éste se arrodilló, y levantándose, después de haberse recogido breves instantes, empezó á hablarles en estos términos:

"Amigos míos, me maravillo de la semejanza que hay entre vosotros y Jesucristo: El, nació en un establo y vosotros vivís en ellos; El, perseguido, tuvo que huir á Egipto, y vosotros, acosados sin cesar, tenéis que esconderos en los desiertos; El, no tenía una piedra donde poder recostar su cabeza, vosotros no tenéis morada permanente para descansar; El, fué menospreciado en su país, vosotros sois arrojados de todas las ciudades; El, ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches, vosotros tenéis que ayunar muchas veces; El, fué vendido por uno de sus Discípulos, vosotros sois delatados por vuestros compañeros; El, fué juzgado injustamente, vosotros los seréis justamente: El, fué crucificado, vosotros seréis ahorcados: El, bajó á los infiernos, y vosotros bajaréis también,



SR. EDUARDO MEADE.

con la sola diferencia de que El salió al tercer día para subir á los cielos, donde reinará á la derecha de su Padre, y vosotros permaneceréis allí eternamente, para ser pasto de aquellas terribles llamas en compañía de los diablos...."

Los bandidos soltaron una carcajada, y el capitán, alargando una bolsa al fraile, le dijo:

—Tu sermón me ha gustado; toma la recompensa.

Pero el fraile rehusó, alegando que la regla de su Orden no le permitía aceptarla.

—Eres muy hábil—replicó el capitán.—Si la recibes, te hago ahorcar con la bolsa colgada al cuello, como un mal fraile; pero porque observas la regla te dejo en libertad para que vuelvas á tu convento.

Diotisalvi fué el encargado de acompañarle hasta llegar á sitio conocido. En el camino rogó al fraile le contara la historia de aquel famoso ladrón llamado Jesucristo, de quien les había hablado, y cuyo nombre nunca había oído pronunciar.

El religioso, inspirado sin duda, por Dios, por toda respuesta sacó el Santo Evangelio y se puso á leer trozos de San Mateo, que acompañaba de reflexiones adaptadas á la comprensión de su interlocutor.

Tanto agradó á Diotisalvi lo que estaba oyendo, y tan embebido iba en ello, que no se dió



SR. LUIS CAMACHO.

cuenta del camino que había recorrido, hallándose inopinadamente á las puertas de la misma ciudad, y rodeado de los guardias, que pedían fuese colgado en las almenas de la muralla, para escarmiento de los demás compañeros de cuadrilla. En tal apuro interpuso su mediación el fraile, que dirigiéndose á los soldados, les dijo:

—Si tocais á un solo cabello de la cabeza de este joven, vosotros seréis responsables; este es un pecador convertido que viene para hacer penitencia de sus pecados. Y para librarle de sus furias le introdujo en el convento, no sin que se enterase el pueblo, que rodeó el convento y puso guardias en las puertas para que no se escapara.

Como el fraile de quien hablamos ejercía el oficio de guardián en el convento, y sus hermanos le consideraban ya muerto, fueron grandes los transportes de alegría con que le recibieron y celebraron su llegada, al mismo tiempo que benévola acogida hicieron al nuevo huésped. La sencillez y buen trato de aquellos religiosos encantaron de tal modo á Diotisalvi que, cuando el guardián alcanzó del gobernador un salvo conducto en favor suyo, pidió, como gracia especial, permiso para permanecer algunos días más recogido en aquel piadoso asilo, del que no había de salir sino revestido del sayal Franciscano que ilustró con la fama de sus virtudes.

. . . .

Le habían bautizado con el nombre de Diotisalvi, que significa en castellano "Dios te salve," y por este nombre fué conocido en religión y murió en ella en olor de santidad.



El Subsecretario de Instrucción Pública llegando al teatro.



Llegada del señor Presidente.

EL REPARTO DE PREMIOS A LOS EXPOSITORES MEXICANOS EN EL TEATRO ARBEU.

Las reformas al Teatro Arbeu

El viejo coliseo de la calle de San Felipe Neri, ha sido objeto últimamente de importantes mejoras de higiene y comodidad, como se verá por las fotografías que publicamos. La sala ha sido agrandada y decorada elegantemente; se han hecho nuevas y amplias entradas á los departamentos, así mismo el pórtico y el "foyer," han sido objeto de importantes reformas.

El domingo último, se efectuó en dicho teatro la repartición de premios á los expositores mexicanos en la Exposición de París de 1900, presidiendo el acto el señor Presidente de la República.

EL DESPERTAR DE LOS ANGELES

La última vislumbre de un sol de primavera, vestía de oro las blancas cortinas del lecho. En él yacía una niña rubia, de palidéz romántica, que se agitaba bajo la siniestra alucinación de los ensueños cercanos á la muerte.

La estancia estaba envuelta en azulada neblina. En uno de sus ángulos lucían, temblorosas, dos luminarias ante una estampa de la Virgen.

Pintado en los ojos el delirante asombro de las grandes catástrofes, una anciana de semblante angustiado lloraba largamente apoyada en un viejo reclinatorio, antiguo y venerable confidente de místicas oraciones.

Cerca, y envuelto en el sagrado perfume de sus plegarias, un anciano sacerdote de bondadoso aspecto, contemplaba á traves de los vidrios la lejanía llena de dorados y vagos matices.

En estrecha jaula, palacio de remotas nostalgias, un canario soñador cantaba su poema de recuerdos. Las flores de las macetas estaban llenas de savia y de esencias. Las canciones del pájaro prisionero y la explosión de perfume de las nacientes rosas, eran una sublime protesta contra la muerte de la niña en la estación de los trinos, cuando nacen todas las flores como ella.

La tarde se alejaba entre sus adoradas brumas. Siniestra neblina cubría la silenciosa estancia de agonía. Aquella virgencita cuyos ojos tenían la claridad del crepúsculo matutino, se moría rápidamente, soñando que unos ojos queridos la miraban amantes desde lejos, muy lejos......

Junto á sus oídos flotaba algo incierto, confuso como el susurro de palabras de grata recordación, y en sus labios vagaba el dulce aleteo de una oración, la primera que recogió el perfume de su alma de virgen, elevándose á Dios como nube de ideal incienso.....

Las sombras se agigantaban en el horizonte....La cindad se llenaba de puntos luminosos....Las campanas de las cercanas iglesias salmodiaban su poema de bronce. La noche llegaba seguida de su cohorte de fantasmas y tinieblas.

Como á la tumba llegan de la vida los alegres ecos, así llegaban á la triste alcoba los murmullos apagados de la ciudad.

La niña seguía soñando con unos ojos queridos y el eco de una voz lejana. La noche cayó sobre su espíritu. Su aliento tenía el triste aroma de una flor marchita. La anciana de rostro doloroso imprimió sus labios sobre los de la niña, como si en el momento de espirar quisiera recojer su alma en aquel último beso. De la parte del cielo parecía surgir una melodía vaga y dulcísima, como un himno de bienvenida.....

Las luces chisporroteaban ante una estampa de la Virgen. Las campanas seguían doblando. El cielo, recamado de estrellas, parecía pender en sombríos crespones de las torres de las iglesias.

La niña yacía en su lecho, mudo confidente de sus ensueños de virgen. El pájaro soñador entonaba su cantinela de recuerdos. Las flores de la maceta se arrullaban contándose en perfumados suspiros antiguas historias de silfos y mariposas. La brisa, resbalando sobre los cristales, celebra con su alegre canción las nupcias de la tierra con la primavera.

¡Duerme en paz! ¡pobre hija mía!—murmuró la anciana con apagado acento;—¡tu alma sentía la nostalgia del cielo!

El sacerdote extendió sus venerables manos; absuelve á aquel ángel moribundo, después en sus ojos brilló el fulgor de los santos y murmuró con voz grave y consoladora:

—Los ángeles se duermen en la tierra; ¡pero después despiertan en el cielo!

Pensamientos

Los buenos piensan en los favores que han recibido; los menos buenos piensan en los que pueden recibir.

TOMMASEO.

* * * *

Una de las ilusiones más seductoras del amor, es imaginar que se hace la felicidad de la persona amada.

B. DE SAINT-PIERRE.

* * * *

Hay muchas personas que sólo saben hablar de lo que debe callarse.

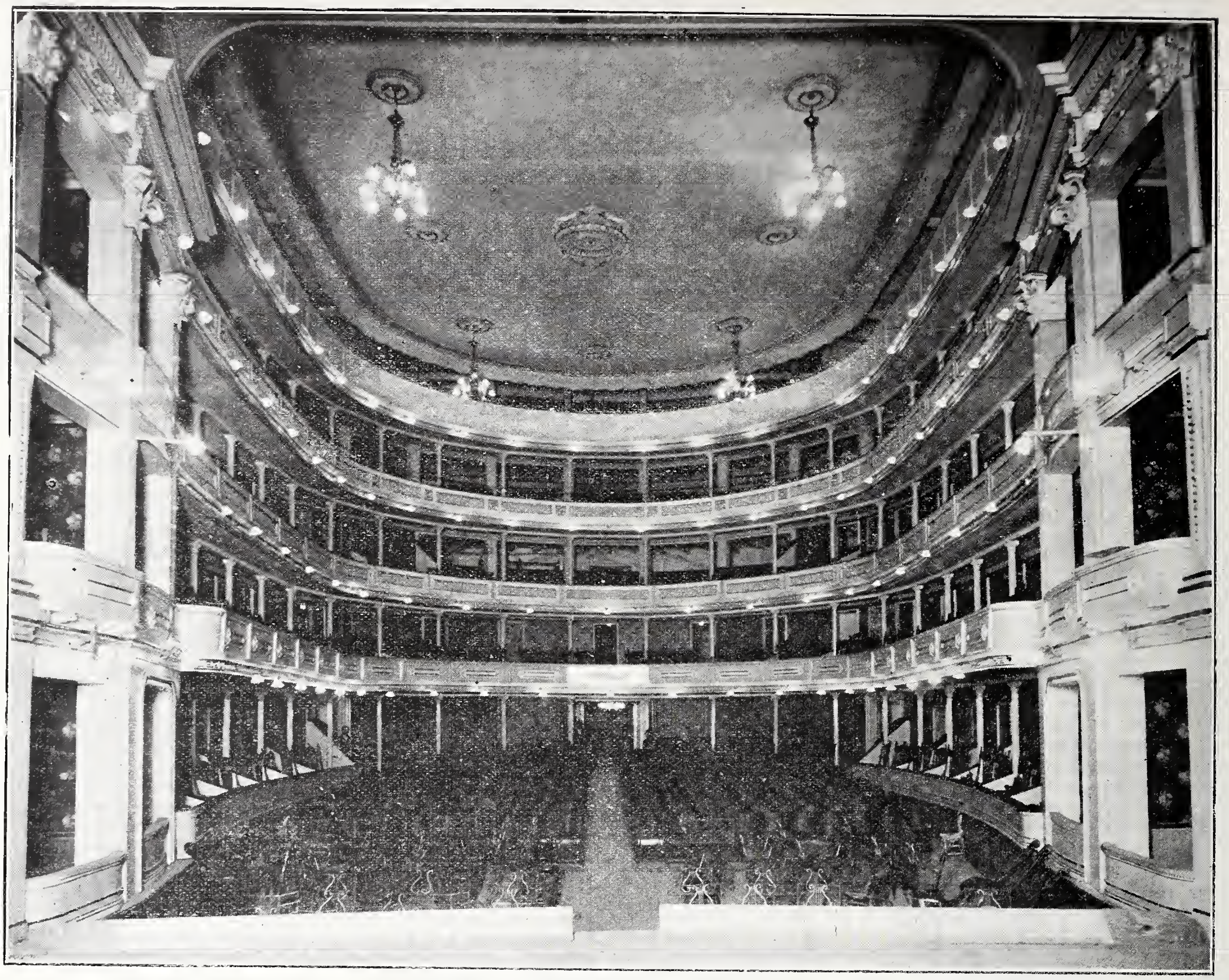


Llegada de los Ministros.



Un invitado.

EL REPARTO DE PREMIOS A LOS EXPOSITORES MEXICANOS EN EL TEATRO ARBEU.



LAS REFORMAS AL TEATRO ARBEU.— Vista de la sala.

La astucia del Tio.

M. Pigeois, comerciante de géneros de mercería, tenía una tienda en Tours, que se titulaba modestamente "Al pobre diablo."

Aunque gozaba de excelente nombradía, hay que convenir en que M. Pigeois no era rico ni mucho menos.

No tenía más que un solo dependiente, llamado Eduardo, que era primo suyo en cuarto ó quinto grado; su esposa cuidaba de la caja, acompañada de su hija Susana, hermosa niña rubia, tan graciosa como bella, que era el orgullo de la casa. Ambos esposos se habían impuesto muy rudas privaciones para darle una educación esmerada.

Susana contaba ya los diecinueve años y era preciso pensar en casarla. No faltaban pretendientes, pues aunque M. Pigeois no era rico, tenía un hermano solterón y viejo, que había adquirido una regular fortuna en el comercio de maderas.

El tío había señalado á la sobrina doscientos mil francos para el día de sus bodas y además la había instituído su heredera universal para después de su muerte.

Todos los que conocían estas intimidades se habían apresurado á hacer la corte á Susanita, á la que no faltaban por cierto pretendientes.

Había dos muy tenaces en el empeño que mostraban en disputarse á la joven heredera. Onésimo Candru, pasante de notario, y Narciso Mayar, hijo de un tratante de caballos muy rico.

Onésimo asediaba cada día más á la niña y había echado el ojo á su dote para comprar con él la notaría de su principal.

Era Onésimo un joven fatuo, que se limpiaba las uñas y los oídos delante de todo el mundo, hacía versos malos que declamaba peor, representaba monólogos de autor ajeno, que destrozaba bárbaramente, y tocaba la flauta, de tal suerte, que daba ganas de echar á correr al oirle por vez primera.

Narciso era menos ilustrado; brutal como la mayor parte de aquellos que pasan la vida entre animales, tenía por única y exclusiva ocupación montar y fatigar los pencos y caballejos que su padre hacía pasar por potros de pura sangre.

Siempre con el cigarro en la boca, gastaba modales de mozo de cuadra, hablaba recio, no dejaba nunca las botas de montar y no salía de casa jamás sin el látigo.

El dote de Susana le traía muy preocupado.

Había un tercer sujeto que se contentaba amando á la niña de M. Pigeois con verdadero ardor platónico: era el primo, lejano pariente de papá; el pobrecito Eduardo. Pobre, tímido y sin apoyo, no dejaba nunca traslucir sus sentimientos.

Era domingo. El buen comerciante de mercería había convidado á comer á los dos aspirantes á la mano de su hija, lo propio que á varios parientes y amigos.

Se trataba de que Susana se decidiese de una vez para formalizar la boda con uno ú otro de los dos pretendientes.

El pasante de notario, con levita nueva y guantes perfumados, parecía salir de un estuche.

Narciso, en traje de caza, habíase calzado sus mejores botas de montar, y venía haciendo sonar unas espuelas de plata. Se creía totalmente irresistible.

El tío capitalista había dicho que no acudiría hasta los postres.

Los dos jóvenes candidatos fueron colocados al lado de Susana.

Eduardo, que solía comer también en la casa, fué relegado al otro extremo de la mesa.

Onésimo y Narciso luchaban en atenciones y obsequios hacia la niña. El pasante de notario hablaba de Ronsard y de Malherbe, tratando de deslumbrar con su erudición á su adorado tormento.

Narciso encomiaba la casa de su padre, multiplicaba las medallas obtenidas en ferias y concursos hípicos y fastidiaba á la niña hablándole de las enfermedades del ganado caballar y de sus respectivos tratamientos.

Eduardo la contemplaba á hurtadillas con miradas tan tristes como llenas de ternura.

Después de la comida pasaron todos á la trastienda, convertida en salón para tomar el café.

Onésimo, que había traído su flauta, acompañó á Susana al piano. Después quiso recitar un monólogo.

Apoyóse entre la chimenea, levantó los faldones de su levita y acompañándose de contorsiones violentas, que sólo le hacía reír á él, describió los apuros de un caballero que llega siempre tarde al tren y tiene la obsesión de la puntualidad.

Dos señoras ancianas dormitaban cuando Onésimo terminó su desdichado monólogo.

Narciso había cargado por tercera vez una pipa escandalosamente humeante.

Onésimo habló al oído con Susana, y le declaró sin ambages sus pretensiones. Alabó sus propias cualidades y lo ventajoso que sería para ella semejante unión. Habló del lisonjero

porvenir que le aguardaba, de la compra de la notaría, que producía muy pingües rendimientos, de la consideración social de que gozaba y gozarían los dos en adelante, de la gente de pro que les visitaría, de las recepciones y buena música que en ellas se haría, etc., etc.

Narciso, á su vez, habló en semejante tono á la joven. Empezó por burlarse de su rival.

—Yo no toco la flauta, ni declamo tonterías que hacen dormir á la gente. Sé domar un potro cerril y guiar un tronco. Sé detener á un alazán desbocado y curar los lamparones y torozón con específicos que papá inventó y de los cuales tiene privilegio exclusivo.

—¿Será usted veterinario también?

—No, Susana; pero seré para usted un automedonte.

—No conozco á este señor.

—Ni yo tampoco. Quiero decir que, casándose conmigo, tendrá usted coche, caballos y jacas; iremos juntos á las carreras, á las grandes cacerías de venados, de lobos, de....

—¡Qué miedo! ¡Dios mío!

Susana estaba disgustada y perpleja. Ninguno de los dos jóvenes le había satisfecho poco ni mucho. No le decían nada el corazón, ni les encontraba nada agradable ni humano. El pasante de notario era egoísta y amanerado; hablaba siempre como quien recita formularios. Narciso era un postillón mal educado, que apestába á tabaco y á cuadra. Sentía, en verdad, deseos de llorar ante aquel par de calamidades.

Acercóse á su pariente Eduardo, que estaba sentado melancólicamente delante de una ventana.

—¿Estás triste, primito?—le dijo.

—No, Susana.

—Parece como que vas huyendo de mí.

—Nada de esto, señorita.

—¡Señorita! ¡señorita! ¿Por qué no me llamas primita? ¡Jamás tienes para mí frase alguna cariñosa!

—Me he guardado siempre de ello.

—Lo sé y lo lamento.

En aquel entonces llegó el tío de la herencia. Venía muy sobresaltado y afligido al parecer.

—¿Qué te pasa?—le preguntó su hermano.

—Acabo de recibir una noticia terrible; por esto no he venido antes.

—¿Qué noticia es ésta?—dijo Susana ansiosa.

—¡Nada menos!... No es posible ocultároslo por más tiempo. Estoy arruinado. Había puesto mi capital entero en una sociedad de construcción de automóviles que acaba de declararse en quiebra. Y lo peor del caso es que después de mucho tiempo no creo poder llegar á salvar ni el 10 por 100 de mi fortuna.

La consternación se hizo general. Los invitados todos fueron retirándose discretamente.

—¡Pobre Susana!—dijo el tío.—Por nadie lo siento más que por tí. Es verdad que siendo hermosa, buena y bien educada no necesitas dote para casarte; pero ahora verás cuál de tus pretendientes te ama con mayor desinterés al verte pobre.

—No se acuerde usted de mí, tío—respondió la niña—lo principal es que usted se resigne y consuele. Nosotros haremos por uste cuanto podamos.

Para el día siguiente estaba convenido que los dos jóvenes candidatos irían á pasar la velada á casa M. Pigeois. Llegó la noche y ninguno de los dos se acercó. Ambos mandaron sus disculpas por medio de cartas.

Onésimo tenía que asistir al testamento de un moribundo. Narciso emprendía un viaje urgente.

Susana lo comprendió todo.

—Saben que no tienes dote, ¿y se eclipsan ahora precisamente?—díjole su tío.

—Así parece.

—¿Te interesaban mucho el corazón?—añadió el viejo.



LAS REFORMAS AL TEATRO ARBEU.—Los nuevos palcos.

—Ni poco ni mucho. No siento nada su ausencia.

—Pero ahora vamos á ser la burla de la ciudad—interrumpió M. Pigeois.

—A mí me parece que Susana no ha de quedar para vestir imágenes—repuso el tío.—¿No te parece lo mismo, Eduardo? ¿Creo que tu primita no te disgustaba?

—Desde que tengo uso de razón que la quiero con toda mi alma—respondió Eduardo palideciendo.—Sería el más feliz de los mortales si pudiese ser su esposo.

—Veo que no me había engañado. Y ¿qué respondes tú á esto, niña?

—Como ahora no tengo dote, soy yo quien no puede aceptar la generosa demanda de Eduardo.

—Y esto ¿qué importa?—dijo éste.—Sé trabajar con ardor y con fe, y me comprometo á llevar la casa y en engrandecer la posición humilde de que hoy disfrutáis.

—¡Nada de esto! Trabaja cuanto gustes, ya que el trabajo siempre ennoblece; pero has de saber que mi ardid acaba de hacer dos dichosos y revelar dos corazones de oro. No he quedado arruinado, ni mucho menos. He querido únicamente probar á los pretendientes de Susana. Por lo visto éstos buscaban sólo á su dote, y he adivinado que sólo este excelente muchacho, honrado y trabajador, la quería por sus prendas personales.

La boda se celebró con toda pompa y regocijo.

El tío supo hacerlo todo bien, y la Providencia premió su discreción.

Onésimo no ha comprado aún la notaría. Ahora toca el acordeón, declama monólogos y pesca con caña.

Narciso, despechado por el fracaso, se ha dado de lleno al vicio del juego, y está en vísperas de arruinar á su padre en las carreras de caballos.

EUGENIO FOURRIER.

————:)O(:————

A DIOS Y SU MADRE SANTISIMA.

(Ultimas aspiraciones de León XIII.)

Despide ya sus postrimeros rayos
Entre pálidas sombras encubierto,
El espirante sol; la negra noche
Ves surgir, oh León, para tí negra;
Secándose ya las venas, no circula
Vigorosa la sangre; del exhausto
Cuerpo va retirándose la vida
Ya su dardo fatal vibra la muerte;
Y en el sudario envueltos los mezquinos
Restos cobijará la helada losa.
Pero el alma escapando de los hierros
Que aquí la aprisionaban, busca libre,
Anhelosa las playas celestiales;
Su curso apresurando á las alturas
Donde la meta ve de su camino.
¡Ah, quiera Dios por su bondad mis votos
Férfidos escuchar!; ¡logre yo el cielo!
Consiga esta inefable gracia, vea
Yo anegado en su luz la faz divina
Y logre verte á tí, Virgen sin mancha,
Que te amé como Madre desde niño
Y fragante en el pecho del anciano
Ha crecido este amor. Dígnate, oh Virgen,
Acogerme en el cielo; y allí entonces,
Admitido entre aquellos moradores
De la inmortal ciudad, diré gozoso:
Por tu feliz favor tal premio tuve.

LEON XIII PAPA.

Traducción de Antonio García V. Queipo.



Cuadro de E. Vazari

El Primer Pez



MANCHAS DE COLOR

SAPOS Y MARIPOSAS

Hija, ¿va usted al baile? dijo un sapo á una mariposa blanca, de alas de raso, que se había detenido un instante, como fatigada de su vuelo, en un arbusto en flor.

—¿Por qué lo dice usted? preguntó la mariposa, juntando las alas y dejándose mecer por el céfiro en una de las más flexibles ramas del arbusto.

—Pues lo digo por ese traje hermoso que luce usted y que le habrá costado un dineral.

—¡Bah! así he venido al mundo...

—¿Vienen ustedes las mariposas al mundo en traje de baile? ¡es claro! su vida es una perpetua fiesta. En cuanto amanece Dios, empiezan las músicas en los nidos y en cuanto abren sus párpados las estrellas, comienzan los grillos á afinar sus stradivarius...¡Y todo para que dancen ustedes en giros caprichosos por el aire ó para arrullar su sueño! Nó, lo que es para mí y mis congéneres, no se tomarían á buen seguro ese trabajo. ¡Ah! ¡qué felices son ustedes las mariposas! ¡siempre de jolgorio! ¡y cuidado si se regalan con mieles y perfumes!

—Y usted, ¿no es dichoso?

—¿Crée usted que puede ser dichoso un sapo? ¡el sér más desgraciado de toda la fauna! para nosotros no hay más conciertos que los de los charcos, ni diversión que los ejercicios acrobáticos de las ranas. Mientras ustedes lucen brillantes trajes de raso, nosotros andamos...¡ya lo ve usted! En el banquete de la vida no tenemos cubierto; ¿ni cómo habían de admitirnos, en un estado tan poco... presentable? ¡Ay! en nuestro "Menú" no figuran las rosas.....

—Pues al alcance de ustedes están.....

—¿Y qué sacamos con eso, si carecemos del arte necesario para extraer su dulce néctar? ¿quiere usted desdicha mayor que la nuestra? Si yo hubiese nacido mariposa, sus nectarios no tendrían secretos para mí, y después de una orgía de mieles en el cáliz de una rosa, me bañaría en las ondas luminosas del espacio, lejos de este negro lodo donde ando á salto de mata. ¡Ah! confiese usted que mi suerte es mucho más triste. Yo no sé dónde nacen ustedes las mariposas; he oído á un naturalista muy sabio y muy majadero que viene aquí todas las tardes á estudiar la naturaleza, no sé qué cuentos de larvas y crisálidas, pero á mí nadie me quita de la cabeza que ustedes no nacen en la tierra, sino que bajan del cielo....¡y por eso son tan felices! He notado que después de las tormentas de verano, aparecen ustedes muy numerosas en el aire azul....y es, sin duda, que el arco iris se deshace en mariposas.....

—Veo que tiene usted una imaginación de poeta.

—¡Como que ando en vestidos!

Iba á proseguir el sapo lamentando su triste suerte y ponderando la felicidad de los seres que nacen bellos, como las mariposas, cuando vió acercarse cautelosamente un niño al brillante insecto.....

Quiso advertirle el peligro que corría, pero aquel pequeño verdugo no le dió tiempo: rápido como el pensamiento, asió de las blancas alas á la mariposa y la clavó con un alfiler en el arbusto en flor.......

CASIMIRO PRIETO.



TRAJE DE OTOÑO.

Mi estrella

Cegué: para mis ojos no colora
El perfumado Abril sus flores bellas:
La noche para mí no tiene estrellas,
Ni luz la luna, ni carmín la aurora.

Cantan las aves saludando el día;
La lumbre matinal pinta la tierra;
Nunca el sol de mis párpados destierra
La noche melancólica y sombría.

Terrible obscuridad: si un rayo anhelo
De luz, y al cielo con dolor levanto
Ojos que sólo viven para el llanto,
Siempre un rayo de luz me niega el cielo.

Oigo transportes de entusiasmo y gozo:
Me alaban campos llenos de hermosura.
Valles y montes, donde el sol fulgura,
Para mí no son más que un calabozo.

Si me alarga el hipócrita la mano,
La traición no trasluzco en su mirada:
De amor sonrisa nunca dibujada
Me muestran la dulzura del hermano.

Senda es la vida: desterrado y ciego,
Piso abrojos con planta dolorida.
Un inconstante piélago es la vida:
Por él, sin norte y sin timón navego.

Cuenta mi corazón entristecido
Años de obscuridad y de amargura:
En las tinieblas de mi noche obscura
La luz del cielo y la del alma olvido.

Ruge la tempestad: contra mí lanza
El mar sus olas: mi bajel se inclina.
Estrella de la mar, Virgen divina,
Ven y alienta mi tímida esperanza.

Moriré, si mi suerte abandonares:
En tí la luz del corazón se encierra.
Ven, y mi triste obscuridad destierra
Calma tú la soberbia de los mares.

Así yo, triste náufrago, decía,
En la lóbrega noche de mi mente,
Luz destellando tu beldad riente,
Fuiste mi salvación, Virgen María.

Riges la tempestad y la bonanza;
La noche atroz del corazón serenas;
Del proceloso mar la furia enfrenas,
Y el náufrago le infundes la esperanza.

Levantado por tí, las ondas piso,
Y cruzo la extensión del mar desierto.
Paz me brindan las márgenes del puerto,
Donde tu amor me guarda el paraíso.

Allí veré jardines sin abrojos:
Azucenas pisando y blandas rosas,
Iré á besar tus manos amorosas.
Tú enjugarás el llanto de mis ojos.

Lleno de bienandanza y de alegría,
Saludando aquel sol que los querubes
Siempre sin noche ven, siempre sin nubes,
Contemplaré tu faz, Virgen María.

Copiando al mismo sol, cándida y bella,
Serás mi aurora en el edén divino.
Dando, en la noche triste del camino,
Tu misterioso albor, eres mi estrella.

H. RAFAEL DE LOS REYES, S. J.



TRAJES DE CASA.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

SOLUCIONES.

A la frase hecha:
SOLTAR LA MOSCA.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Cuál es el origen del dicho "Apaga y vámonos?"

¿Quién inventó el revólver?

¿Es cierto que las personas de pelo rojo son inmunes á ciertas enfermedades?

¿Cuál es el origen del apellido Alvarez?

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿Cuándo se celebraron las primeras bodas de plata?

Las primeras se celebraron en Francia en tiempo de Hugo Capeto (987). Estando arreglando Hugo ciertos asuntos de su tío, supo que tenía un criado que había encanecido sirviendo á su pariente, y que en la misma posesión donde estaba había una mujer de la misma edad próximamente. Sabedor el rey de las bondades y buenas condiciones que adornaban á ambos, los mandó llamar, y dirigiéndose á la mujer, dijo:

—Tus servicios son más grandes que los del hombre, porque para las mujeres es más duro obedecer y trabajar; así, pues, quiero darte una recompensa. A tu edad no veo ninguna mejor que una dote y un marido. El regalo que te voy á dar es esta misma granja, y si este hombre que ha trabajado á tu lado durante veinticinco años quiere casarse contigo, te le doy por marido.

—¡Cómo es posible—respondió el anciano confundido—que me case teniendo ya el pelo de color de plata!

—Será una boda de plata—contestó el rey.—Toma mi sortija.—Y le dió un anillo de gran valor.

Este caso fué conocido en toda Francia, y gustó tanto, que empezó la moda de celebrar, al cabo de veinticinco años de matrimonio, una fiesta que se denominó bodas de plata.

EL PAN DURO PUEDE PONERSE TIERNO, aun cuando tenga seis ó más días, metiéndolo en una vasija llena de agua. Cuando se haya reblandecido, se saca y se deja secar un poco. Luego se mete en el horno y se pondrá tierno.

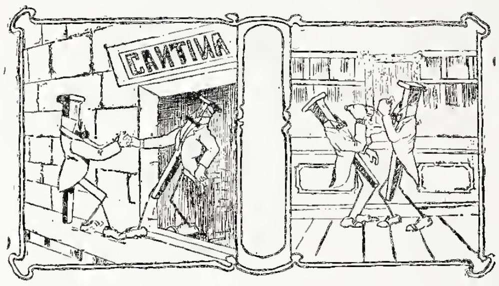
PROCEDIMIENTO PARA OBTENER FRESAS DEL TAMANO DE LAS PERAS REINETAS. — En una botella de cristal se introduce una capa de tierra, que se riega á fin de condensarla en el fondo. Con un palo se hace un agujero de dos centímetros en la tierra, dentro del cual se depositan, uno á uno, seis granos de fresal y se cubren con otra capa de tierra, regándola nuevamente.

La botella se cierra herméticamente con lacre y se coloca en un lugar templado.

A los quince días germina la semilla, y un mes despues se obtendrán unas fresas tan grandes casi como la botella.

Excusado es decir que, para comerlas, es preciso romper aquélla.

FRASE HECHA.



Cómo debe ponerse y servirse una mesa

Entiéndase bien: una mesa de las llamadas de lujo, en la que el afitrión y los comensales son gente distinguida y de gustos refinidos.

Primeramente, el mueble mesa será rectangular, de dos varas de anchura, por las que sean menester de longitud, según el número de cubiertos, teniendo en cuenta que ha de reservarse á cada uno de éstos un espacio de 70 centímetros por lo menos.

El tablero de la mesa ha de estar forrado ó cubierto con fieltro blanco para poner sobre él el mantel, que caerá hasta el suelo, metiéndose sus orillas y sus puntas hacia adentro.

El mantel y las servilletas serán adamascados, con las marcas y escudos estampados en la tela. Estarán planchados á máquina, sin mucho apresto.

La vajilla, de finísima porcelana blanca nieve, blanca azulada ó blanca rosa, según los usos de cada plato.

Nada de cifras ni de filetes dorados ó de color, y menos esos dibujos de orla inglesa ó de laberíntico japonés. Para entremeses, helados y postres, los platillos fantasía de cristal, de china y de laca con figuras y atributos de color, tienen derecho á figurar en una buena mesa.

La cristalería, de la llamada muselina, lisa, de líneas artísticas, sin iniciales ni arrumacos.

Por excepción, las copas destinadas al vino del Rhin tendrán la forma y colores clásicos. El recipiente, verde obscuro y el pie retorcido, color topacio ó viceversa.

Cubiertos y mangos de cuchillos, grandes, de plata. Los cuchillos que siguen, que son los de postre, con hoja de plata y mango de Sevres. Las cucharas y tenedores, de tres tamaños, según se apliquen á los primeros servicios, á los entremeses ó á los postres.

Ya tenemos, pues, vestida la mesa con su blanco mantel. Se toma una cinta larga, en que hay lazadas de color, distantes unas de otras 70 centímetros, y se tiende por las aristas de la mesa manteniéndola tirante, para ir colocando y alineando cada plato frente á cada lazada.

A la izquierda del plato, juntos y en línea, tres tenedores de los grandes; á la derecha, la cuchara y tres cuchillos por el mismo orden.

Sobre el plato una servilleta cuadrada, con sus puntas marcando los ejes de la mesa. Nada de mamarrachos y monigotes hechos con las servilletas y embutidos en las copas, simulando abanicos, palomitas ó canastillas.

En parte no visible llevará cada servilleta un imperdible diminuto para que pueda fijarle el comensal en sus ropas según se le antoje, porque sobre esto no hay más regla que la del libre albedrío, siempre que el sistema no revele falta de costumbre de saber portarse bien en la mesa.

Debajo del plato se colocan dos palillos, y enfrente una copa para el agua y otra para el vino de pasto.

Nada más, aunque se beban durante la comida diez clases de vinos.

Luego veremos por qué.

Detrás de las dos copas es de rigor poner un bol pequeño y chato, de cristal raspado, con una servilleta dentro, de las llamadas de t... Sirven estos adminículos, con auxilio de unas gotas de agua, para mojarse y lavarse los deditos después de haber comido con ellos ciertos manjares que deben comerse con la mano, lo mismo en las mesas regias que en las de un solo cubierto.

El agua y el vino de pasto alternan entre los cubiertos de modo que estén los dos líquidos al alcance de cada comensal, que tendrán naturalmente, el vino á su derecha cuando está el agua á su izquierda, y viceversa. El agua y con tapa de plata ó cosa que lo valga.

Detrás del agua, un salero de cristal de rosa macizo y grande, á la inglesa, y detrás del vino un utensilio igual para la pimienta blanca.

Serpenteando y corriendo por el centro de la mesa, con artística sobriedad, se ponen flores en cajetines de cristal que parten de un macizo del medio que no ha de levantar más de 15 centímetros.

Las flores para la mesa serán de vista y no de olor. La fragancia y el aroma de las muy olorosas penetra en ciertos manjares y descompone su sabor característico. Esto, que es elemental, no debiera decirlo; pero lo digo, porque la moda va convirtiendo las mesas en parterres, y los mejores platos que se sirven en ellas resultan incomibles para los paladares refinados.

Entre las flores se reservan espacios para los candelabros con bujías que han de alumbrar toda buena mesa, sin perjuicio de otras luces que iluminen la estancia.

Así puesta la mesa, como acabamos de ponerla, puede sentarse en ella el mismísimo Czar de todas las Rusias con sus augustos convidados, aunque tuviera que enmendarme la plana, sustituyendo la vajilla de porcelana con la de oro ó la de plata, que, á mi juicio, no resulta y está llamada á desaparecer, al menos los platos en que se come, porque las soperas, legumbres y ciertas fuentes, tienen forzosamente que ser de metal.

Un momento antes de anunciar que la mesa está servida, se colocará al lado de cada cubierto entre los tenedores y las copas, el bollito ó mollete de pan tierno.

Y empieza la comida.

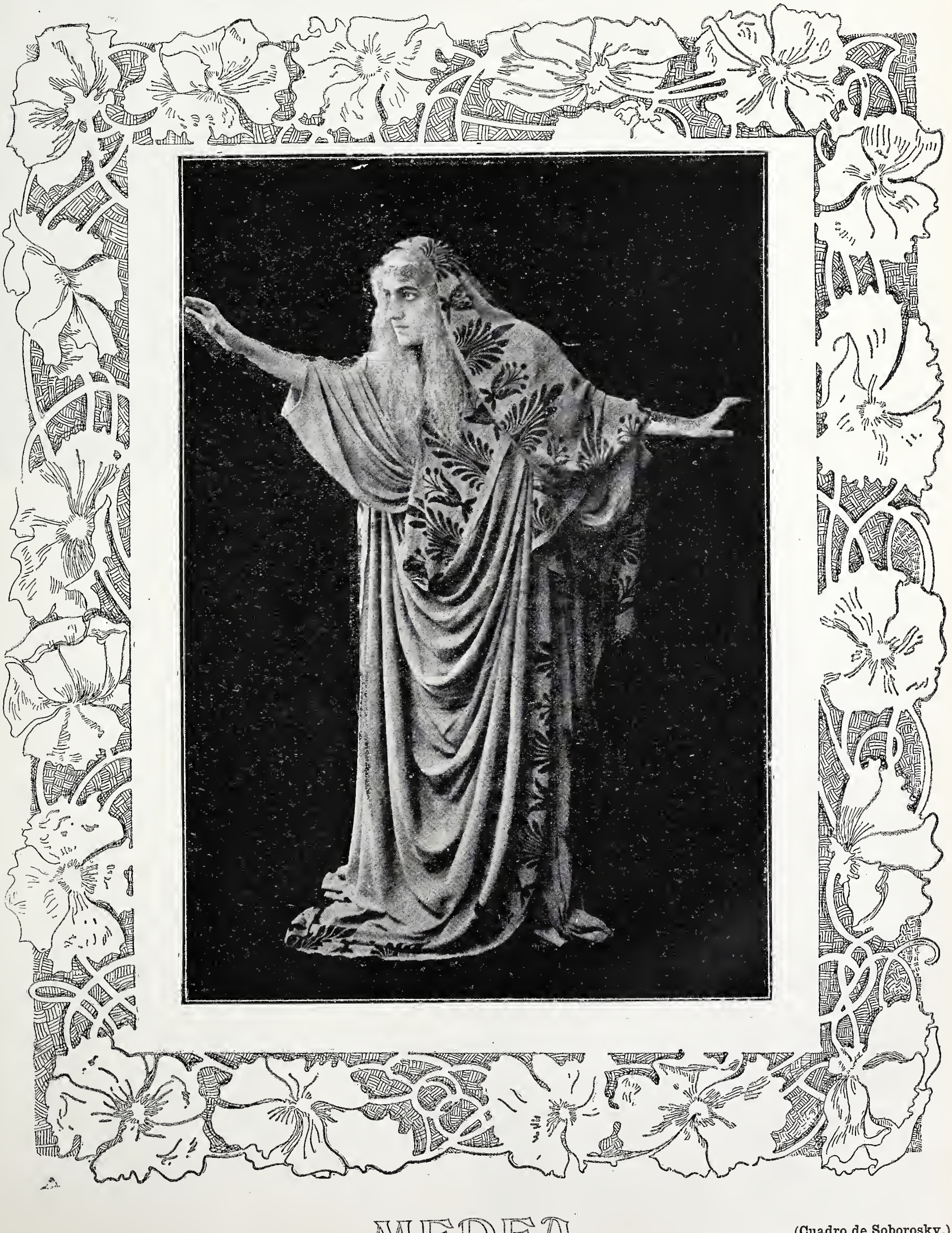
Los servidores van distribuyendo los platos de sopa y recogiéndolos de cada cubierto, cuando el comensal ha dejado la cuchara en el plato.

[Continuará.]

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. **México, Lunes 19 de Octubre de 1903.** **No. 147**

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



MEDEA.

(Cuadro de Soborosky.)

Notas de la Semana

El acontecimiento de la semana, fué el estreno de la ópera.

Había gran entusiasmo, y hasta impaciencia, por la inauguración de la temporada, debido á diversas causas.

Era la primera vez que una Compañía iba á presentarse ante nuestro público, teniendo la protección del Gobierno, el cual, por lo visto, ha creído conveniente impulsar los espectáculos de arte lírico, como ha impulsado tantos otros ramos que pueden contribuir al progreso, al buen nombre y á la cultura del país.

Y ya que, por ahora, nuestra capital no cuenta con un teatro digno de ella, pues se cometió el error de destruir el Teatro Nacional antes de construir el que debería substituirlo, se ha echado mano del vetusto coliseo de Arbeu, haciendo en él previamente algunas mejoras y modificaciones y decorándolo de una manera, por cierto, harto pobre y modesta.

El defecto de que hablamos la semana pasada, relativo á haberse suprimido para los cantantes el arco acústico del foro, en opinión de algunos que se pasan de listos, quedó plenamente confirmado, siendo ahora la orquesta la favorecida, puesto que se oye mejor en la sala la fusión de sus sonidos.

Por lo demás, el aspecto que la noche del estreno presentaba el teatro, era bastante vistoso y agradable. Veíase todo muy limpio y reluciente, á lo cual contribuyó la profusión del alumbrado eléctrico. La iluminación, en efecto, es completa.

El tono blanco es el dominante, sin que resalten colores chillones ni un dorado excesivo en los adornos.

Contribuyó á dar un hermoso aspecto al recién decorado salón, lo selecto de la concurrencia de señoras y señoritas, todas bien ataviadas, bien alhajadas y ostentando su gentileza y hermosura.

Casi todas, como era natural, vestían trajes de colores claros, y algunas lucían joyas de inmenso valor, que en aquella profusión de focos eléctricos, hacían resaltar de modo notable las innumerables facetas de sus brillantes.

Las familias más conocidas por su elegancia y su riqueza llenaban esa noche las plateas y los palcos. Allí estaban la señora esposa del Presidente de la República, las señoras Díaz de de la Torre, Cuevas de Escandón, Romero Rubio de Elizaga, Altamirano de Casasús, de la Garza de Pliego, Acosta de González Cosío; señoras de López, de Villarreal, de Mancera, de Scherer, de García Vélez, de Pratt, de Enríquez, y otras muchas que sería largo citar.

Escogióse, para la función del estreno, la ópera "Tosca," ya bien conocida del público, y esa elección ha sido censurada, porque se dice que no se presta para que se luzcan los cantantes, pues más bien abunda en pasajes dramáticos que en pasajes musicales. Además, el público tenía deseos de conocer en esa primera noche á alguna de las nuevas artistas, y se presentó la señora De Roma, á quien ya se había visto desempeñar dicha ópera en el escenario del Circo Orrin. En estos casos lo que se desea son novedades.

Por fortuna, el éxito del estreno fué bastante bueno, y el público, en lo general, quedó satisfecho. El tenor señor Colli y el barítono señor Caruson, fueron los héroes de la noche: el primero hizo un Cavaradossi á la perfección, y el segundo caracterizó con maestría el odioso papel de Scarpia. Ambos fueron muy aplaudidos, sobre todo el primero, pues cantó con brío, con fuego y con pasión, no obstante que, según se supo á última hora, se había indispuesto, debido á lo desapacible del tiempo.

Hay que advertir que sólo al señor Colli se pidió la repetición de lo que cantó y fué el aria final del tercer acto.

Con la señora de Roma estuvo el público un tanto frío é indiferente, no pidiéndosele, como tantas veces ha sucedido, la repetición de la plegaria del segundo acto.

El jueves se cantó "Aida," ópera también muy conocida, y de la cual gusta extraordinariamente el público de México.

En ella se presentaron la contralto señora Pozzi, la soprano señorita Grisi, el tenor señor Longobardi, el bajo señor Mariani, y por segunda vez el barítono señor Caruson.

El desempeño fué un gran éxito, y los nuevos artistas obtuvieron muchos aplausos, como premio á su brillante labor.

Las señoritas Pozzi y Grissi, tienen muy hermosas voces, y en el papel de Amneris, la primera se distinguió por el magnífico desempeño de las escenas dramáticas del segundo y cuarto actos.

Sin embargo, aun no es posible formarse idea completamente exacta de sus dotes como cantantes: es necesario oirlas en otras óperas para ver hasta dónde llegan sus facultades artísticas, la fuerza de sus voces y las modulaciones que á éstas pueden imprimirles. Por ahora, baste decir que agradaron al público y que fueron recibidas con cariño y simpatía.

El tenor señor Longobardi, fué el héroe de la noche, pues obtuvo un triunfo verdaderamente espléndido.

El público le tributó una continuada ovación, pues su voz es muy robusta, fresca, de un timbre firme y agradable.

Es un tenor que canta con arte, y que ataca con vigor, con valentía, pero al mismo tiempo con discreción y tino, las notas agudas, resultando un conjunto que agrada y seduce.

Sin embargo de todo, y atendiendo á que la presente temporada puede prolongarse, y á que el público gusta siempre de la variedad, así del repertorio lírico como de los artistas que lo desempeñan, parécenos que la Empresa debería reforzar el número de aquellos, contratando á la señorita Jacobi, que tanto gustó en la temporada pasada, y que todavía se encuentra en México. Y esto debe hacerse con tanta más razón, cuanto que hay óperas en las cuales la señorita Jacobi es casi necesaria, ya por la índole de su talento, facultades, etc., ya porque ella ha creado, puede decirse, ciertos papeles. Tal sucede con la ópera "Werther," de Massenet," que ha sido cantada por dicha artista multitud de veces en los teatros de Europa, siempre con éxito grande y lisonjero.

Hay que tener presente, además, que esa ópera ha sido ofrecida como una novedad por la actual Empresa; y de no contratarse á la señorita Jacobi, nos veríamos privados de oirla.

El maestro Polacco, que sabe bien lo que trae entre manos, ha asegurado á un periódico, que la señora de Roma no podría caracterizar bien, por su temperamento artístico, que es fogoso é impulsivo, el papel de Carlota, protagonista de aquella ópera, en tanto que la señorita Jacobi desempeñaría admirablemente ese papel; "haría una Carlota ideal," según la frase del citado maestro, habiendo ya cantado el "Werther," precisamente con el tenor Colli, en el teatro de San Carlos de Napoles.

Si á todo esto se agrega que el público desea volver á oir á la señorita Jacobi, pues no se olvida de la gentil artista á quien tanto aplaudió en Orrin, no dudamos que la Empresa, consultando sus intereses, y oyendo también el parecer del maestro Polacco, contratará á la citada artista, antes de que se marche para Europa.

Estamos seguros de que si así lo hace, asegurará más y más el éxito de la presente temporada.

* * * *

Pasando á otra cosa, pero sin salir de asuntos teatrales, diremos algo del Renacimiento, en donde ha trabajado con muy buen éxito la Compañía de Virginia Fábregas.

Se han estado representando obras del teatro moderno francés, generalmente bien escogidas, y creemos que debido á esto, la concurrencia no ha escaseado.

No obstante ese buen resultado, pronto la citada Compañía partirá para la Habana, de donde ha regresado D. Francisco Cardona, que fué á arreglar todo lo concerniente á la temporada que allá deberá abrirse.

Los periódicos cubanos muéstranse muy amables con Virginia Fábregas, á quien prodigan los mayores elogios como artista, y ya desde ahora le auguran el más completo éxito, pues parece que nuestra compatriota es muy estimada y admirada en la Habana.

Y á la verdad, lo merece, porque su trabajo como artista se ha perfeccionado con los estudios que ha venido haciendo, no menos que con sus viajes á Europa, en donde ha podido admirar á la Duse, á la Bernhardt, á María Guerrero y á otras artistas de talla.

* * * *

En la semana que hoy comienza, según parece, se verificarán por fin las tan esperadas y siempre aplazadas fiestas de Guanajuato, con motivo del estreno ó inauguración del gran teatro construído en dicha ciudad.

Hay gran entusiasmo por asistir á ellas, y las invitaciones se reputan como un verdadero premio de lotería, pues además de no ser tan numerosas como se deseara, sólo las están recibiendo personas muy señaladas, que, sin duda, las aprovecharán para ir á una ciudad histórica, de tanta nombradía como Guanajuato.

Aun antes de estrenarse, el "Teatro Juárez," tiene fama por su elegancia, suntuosidad y espléndido decorado, no menos que por sus vastas proporciones y el lujo de todos sus departamentos.

Dícese que hoy es el primero de la República, y mucho tendrá que hacerse en el Teatro Nacional proyectado, para que éste supere al que tiene Guanajuato.

A las fiestas anunciadas, asistirán el señor Presidente de la República con su familia, los señores Ministros con las suyas, algunos miembros del Cuerpo Diplomático y otros muchos funcionarios públicos.

Nuestro Semanario publica hoy varias vistas de la capital de Guanajuato, y en el número próximo dará también una información gráfica completa de la inauguración de los edificios que llenarán de admiración á los viajeros.

———:)O(:———



Ilmo. Sr. D. IGNACIO VALDESPINO, Obispo de Sonora.

El ilustrísimo señor Obispo de Sonora

El 19 del corriente, cumple un año de haber sido consagrado Obispo de Sonora, en la Catedral de Durango, el Ilmo. Sr. D. Ignacio Valdespino, antiguo Canónigo de la Catedral de dicho Arzobispado, Secretario que fué de esa Sagrada Mitra, etc., etc.

Durante el año que ha transcurrido, el Ilmo. Sr. Valdespino ha visitado muchos pueblos de su Diócesi, proveyendo á sus necesidades espirituales, conquistándose el respeto y cariño de todos sus diocesanos por su celo y sus virtudes.

Publicamos hoy el retrato de tan ilustre Prelado, con motivo del primer aniversario de su consagración episcopal.

——::)o(::——

El Canto del Petral

Sobre la blanca llanura del mar, el viento acumula nubes. Entre las nubes y el mar ciérnese soberbiamente el petral, parecido á relámpago negro.

Ya rasando la ola con su ala, ya lanzándose, cual flecha, delante de las nubes, grita; y las nubes oyen la alegría en el temerario grito del pájaro.

Las gaviotas gimen ante la tempestad. Gimen y se agitan sobre el mar, prontas á ocultar en su seno el terror que les inspira.

Los somormujos también gimen. Los somormujos son incapaces de embriagarse con la batalla de lavida. El trueno de los golpes los espanta.

El estúpido penguino oculta tímidamente su grasiento cuerpo en las rocas. Sólo el soberbio petral ciérnese, libre y temerario, sobre el mar; blanco de espuma.

Cada vez más sombrías, cada vez más bajas las nubes descienden al mar, y las olas cantan y danzan, cada vez más altas, al encuentro del trueno.

El trueno retumba. Las olas rugen espumajeantes de colera, en lucha con el viento.

Mirad: el viento coge, en vigoroso apretón, los vuelos de las olas, y con salvaje furia lánzalos contra las rocas, rompiendo en esplendores y en polvo las gigantes rocas de esmeralda.

El petral ciérnese, gritando, semejante á relámpago negro; hiende el mar como una flecha; arranca con su ala la espuma de las olas.

Miradle pasar como un demonio, el soberbio, el negro demonio de la tempestad. Ríe. Solloza. Ríe de las nubes. ¡Solloza de alegría!....

En la cólera del trueno, hace tiempo que él, el sutil demonio, presiente la fatiga. El está convencido de que las nubes no ocultarán el sol—no, no lo ocultarán.

El viento aulla..... El trueno retumba.

Los vuelos de las nubes incéndianse en una llama azul sobre el abismo de los mares. El mar coge las flechas de los relámpagos y las estruja en su abismo. Parecidos á ígneas serpientes, tuércense y desaparecen en el mar los reflejos de los relámpagos.

¡La tempestad! ¡Pronto va á estallar la tempestad!

El intrépido petral sigue cerniéndose soberbiamente entre los relámpagos, sobre el mar rugiente de cólera....

Es la profecía de la Victoria, que grita: "¡Que estalle la tempestad! ¡Más fuerte!"

MAXIMO GORKI.

——:)o(:——

Caida del Ministro Chamberlain

Por mucho tiempo fué el altivo y orgulloso Ministro de las Colonias, José Chamberlain, el árbitro de los negocios públicos en Inglaterra. A él se debió la injusta, la inhumana, la inicua guerra contra los bóeros.

Ultimamente, quiso romper la tradición de libre-cambista de Inglaterra, y trastornar todo el sistema fiscal que siempre ha imperado en ella. Esto no lo soportaron los ingleses, y de aquí su inesperada caída, que sorprendió al mundo entero, pues se le juzgaba omnipotente y necesario.

Con este motivo, damos hoy el retrato del Ministro caído.



JOSE CHAMBERLAIN, ex-Ministro inglés.



TEMPLO DE SAN DIEGO.—La fachada.



El atrio.

Las Iglesias en México

SAN DIEGO

Es imposible hablar de la mayor parte de las Iglesias de México, sin ocuparse forzosamente de los conventos á que pertenecieron, á cuya sombra y poder se levantaron; pues de otra manera la historia quedaría incompleta y el lector no sabría nada digno de saberse.

San Diego se encuentra en este caso:

Al finalizar el siglo XVI llegaron á México los frailes descalzos de San Francisco, alojándose en la casa de Convaleciente de San Cosme, mientras podían edificar convento é iglesia, propios para ellos, procediendo desde luego á dar los primeros pasos encaminados á este punto. Los religiosos no encontraron el camino tan fácil como en otras ocasiones, y quizá no hubieran procedido con la rapidez con que lo hicieron, si no encuentran a un piadoso varón que les facilitó lo que necesitaban.

Era él, el señor Don Mateo de Mauleón, que simpatizando con la idea del establecimiento de un convento para franciscanos descalzos, pidió al Ayuntamiento de la cap'tal, "en el sitio y lugar donde dicen de los Mártires..... cuatro solares en ancho en la hilera del caño del agua, y todo el largo desde el dicho caño hasta la calzada que va de San Francisco á los egidos....."

Todos los Regidores recibieron bien la petición, excepto Don Baltazar Mejía Salmeron, que terminantemente se opuso á que se le concediera á Mauleón el terreno que pedía, alegando que si los monjes querían establecerse, hicieran ellos la petición. No obstante esto, el Ayuntamiento, por mayoría de votos concedió lo que se le pedía, y entonces Salmerón, apeló ante la Audiencia, pidiendo testimonio de su oposición.

Sostenía Salmerón que podía seguírsele con la merced un perjuicio á la ermita de los Mártires, al Hospital de San Hipólito, al Hospital de los Desamparados y á la Parroquia de la Santa Veracruz; concluyendo por recordar que había una cédula del Rey, ordenando que antes de construir un convento se tratara el punto primero con el Virrey, para que éste determinara si convenía ó no la obra.

Tras grandes trabajos se logró por fin entrar en posesión del terreno anhelado, un tanto cuanto disminuído, pues no fué posible que se concediera todo el que se solicitaba: dándose únicamente "doscientas varas de ancho, que corrieran de Oriente á Poniente, distantes ochenta y cinco de donde estaba la tenería de Morcillo, y doscientas cincuenta de Norte á Sur, comenzando desde el terraplén del agua de Santa Fé...."

Ya con el terreno, el señor Mauleón procedió desde luego á fabricar el convento; pero antes de esto celebró con los religiosos un contrato firmado el 27 de junio de 1594 ante el escribano real, Don Francisco Cuenca, en virtud del cual el señor Mauleón y su esposa, la señora Doña Juana de Arellano, se comprometieron á darles convento é iglesia á los frailes descalzos, reservándose la propiedad y señorío de lo hecho. (1)

Don José María Marroqui refiere que de esto nació la costumbre de que el señor Mauleón primero y después sus descendientes, cuando iban "á los oficios de Semana Santa que se celebraban en la iglesia, recibían y guardaban la llave de la Urna el Jueves Santo y el viernes, concluídos los oficios, consumido el Sacramento y apagadas las luces, al despedir la comunidad en la puerta á su patrono, le ponían en las manos en señal de dominio, las llaves de la casa, que él recibía y volvía á darles hasta el año siguiente."

Mauleón y su esposa suministraron todo el dinero que se necesitó para la obra y bien pronto ésta estuvo concluída, principalmente el convento cuyas celdas, patios y huerta quedaron arreglados en pocos años, no así la Iglesia, que se dedicó hasta 1621.

———

(1) La cláusula primera de la escritura á que nos referimos, dice:

"La primera, que nos los dichos D. Mateo de Mauleón y Doña Juana de Arellano habemos de ser, y quedamos por fundadores y patronos de la dicha casa y convento de Señor San Diego, y como tales quedan reservados en nosotros y para nuestros sucesores la propiedad y dominio de todo ello."

Manuscrito citado por D. José Marroqui en su obra.

Frente al convento y al Norte de él, quedó una amplia plazuela que fué al principio empleada para que sirviera de mercado y más tarde en ella se construyó el quemadero de la Inquisición. Para esto dió el permiso respectivo el Ayuntamiento, según se desprende de las actas del 12 y 15 de julio de 1596.

En esta última acta se dice que la plazuela se dedicará "para hacer un quemadero para la ejecución de la justicia y cosas tocantes á la Santa Fe católica" y en ella se dice además que se acordó que de los Propios de la ciudad se gastaran hasta cuatrocientos pesos en hacerlo, que había de ser de piedra y cal; terraplenado, quedando en medio del tianguis.

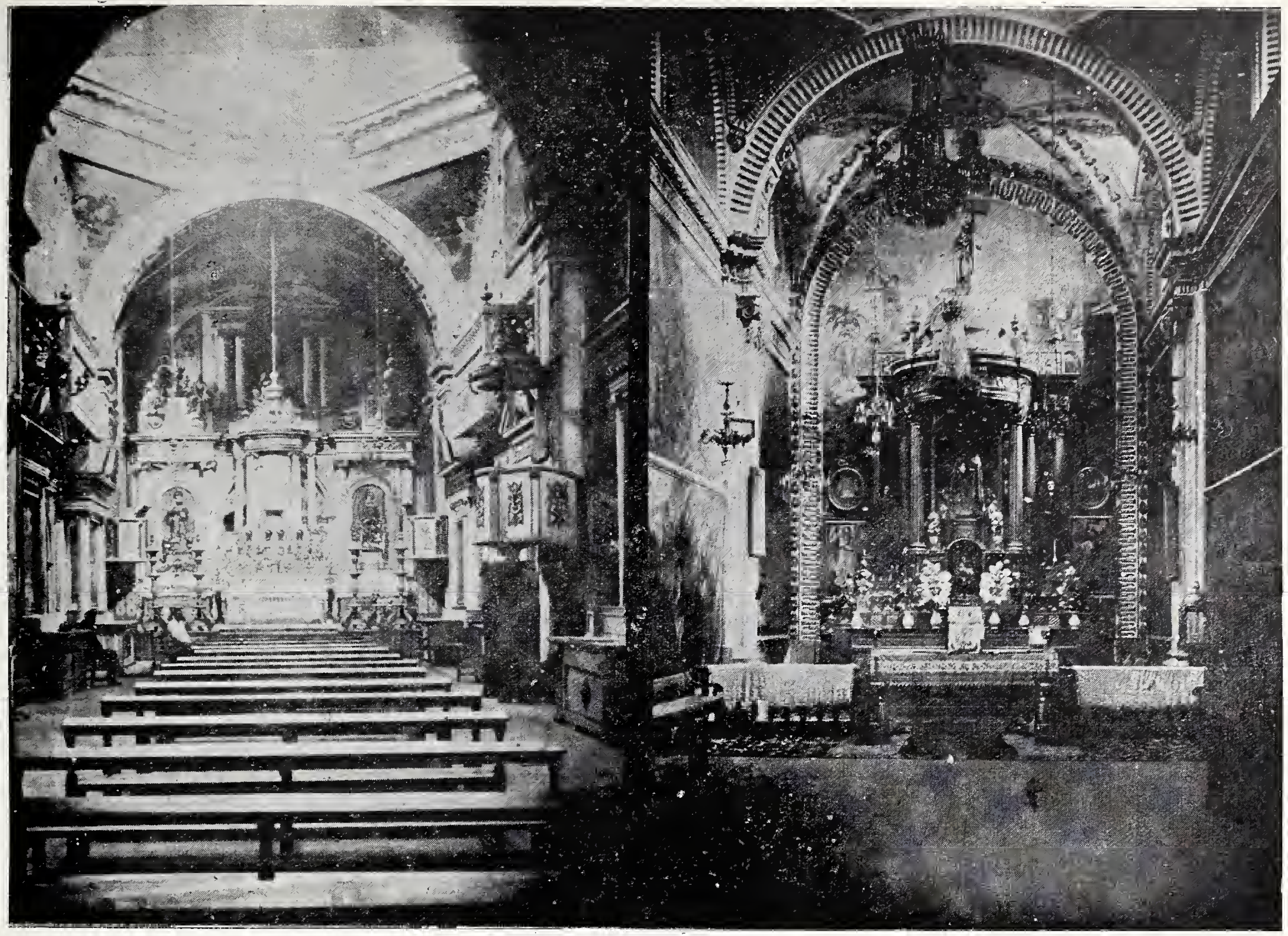
Hay que tener en cuenta, por lo expuesto, que la Alameda no tenía entonces las dimensiones que ahora posee; sino que quedaba un espacio suficientemente amplio entre ella y la Iglesia y convento de San Diego, que permitía establecer en él esto y mucho más.

Así continuaron las cosas hasta el año de 1771, en que el Marqués de Croix mandó destruir el quemadero de la Inquisición y sobre él prolongó la Alameda hasta donde ahora se encuentra; y aquel lo mandó construir en un terreno eriazo cerca del hospital de San Lázaro. Entre la Alameda y el Convento, quedó con esto formada la calle de San Diego que conocemos.

Dijimos al principio que para fijar los límites que debía tener el convento, se tomó como punto de partida la tenería de Morcillo, puesto que de ella debían medirse ochenta y cinco varas desde donde estaba, para empezar á contar las doscientas, que de Oriente á Poniente se le concedieron al señor Mauleón.

La tenería á que nos referimos fué fundada por Alonso Morcillo en un solar que para ello se le concedió en cabildo del 17 de febrero de 1540, habiéndosele puesto por condición que se situara á veinte pasos al Sur de la calzada de Tlacópan, de donde viene que la calle del Portillo de San Diego sea en ese lugar más ancha que las calles que la siguen.

Tras esa concesión se hicieron otras con igual objeto á favor de Pedro de Castillo,



La nave central. *Capilla de los Dolores*

TEMPLO DE SAN DIEGO. *(Fots. A. V. Casasola).*

Juan Gómez y Diego Hernández; pero en vista del enorme consumo que hacían de agua y de la formación de charcas inmundas y pestilentes, con la que ellos desperdiciaban, se hubo de ordenar que se les quitara el agua y se taparan los caños, cosa de que se encargaron los regidores Luis Costilla y Ruy González, ante el Escribano Diego Tristán, que lo era del Cabildo.

No obstante todo esto, las tenerías siguieron allí establecidas con más ó menos limitaciones, hasta que el Ayuntamiento acordó quitarlas, hacién doles merced de nuevos sitios, á sus dueños, en un lugar más adecuado para su explotación. Todos obedecieron, con excepción de Alonso de Morcillo, que entabló un pleito contra el Ayuntamiento, alegando que se le perjudicaba grandemente. Como no era la actividad lo que caracterizaba á los Ayuntamientos de aquellos tiempos, el pleito se prolongó, olvidándose casi, hasta que al Virrey Don Luis de Velasco (el segundo) se le ocurrió agrandar la Alameda y se le presentó como obstáculo la tenería de Morcillo.

Entonces se desempolvó el expediente y se tramitó de nuevo el pleito, y un año siete meses después, se dictó sentencia en primera instancia, condenándose á Morcillo á quitar la tenería, previo pago del valor de ella, tasado por peritos. Morcillo apeló, y entonces el Ayuntamiento, quizo, por la vía pacífica, obtener lo que deseaba, nombrando á Don Gaspar Pérez de Monterray y á D. Baltasar de Herrera Guillén para que trataran con él el valor de la tenería.

Morcillo no accedió á nada de esto, manteniéndose inflexible y probablemente el pleito hubiera durado indefinidamente, si no viene á cortale la muerte, que arrebató á Morcillo, con cuyos herederos ya fué fácil entenderse y se tiró la tenería.

Pero volvamos á la iglesia: durante más de un siglo la calle de San Diego no tenía sino una puerta, por la cual se entraba al atrio del templo. El resto era una pared, sombría, pesada, uniforme, que guarecía el convento, por un lado; y por el otro una zanja llena de inmundicias, de aguas pestilentes y verdosas que limitaba la Alameda.

Así se deslizó el tiempo sin aparente modificación, hasta que en 1861 se ordenó la supresión de los conventos y exclaustración de los frailes, quedando por esto, iglesia y convento de San Diego en poder de Doña Josefa de Luna y Arellano, Hurtado de Mendoza, descendiente de D. Mateo de Mauleón.

El 16 de diciembre de 1865 esta señora hizo testamento, instituyendo heredero de sus bienes y acciones á su hijo, el Pbro. Lic. Don Andrés Davis, quien dividió el convento en cuatro partes, por dos calles, vendiendo lotes á uno y otro lado, que rápidamente se transformaron en las magníficas casas que ahora se ven.

En la actualidad la Iglesia tiene de notable la capilla de los Dolores, cuya ornamentación es rica y de muy buen gusto. A lo largo de los muros hay quince cuadros de Vallejo. que representan pasos de la Pasión, distinguiéndose entre ellos el de la Exposición del Cuerpo de Cristo, la Cena y la Oración del Huerto.

Igualmente es notable el altar mayor y el tabernáculo, así como las figuras de los Evangelistas, que cubren las pechinas, y unos cuadros que representan la vida de la Virgen, que se encuentran en la Sacristía.

Mixcoac, octubre 7 de 1903.

ELIAS L. TORRES.

POETAS

Hispano-Americanos



Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca,

Obispo de San Luis Potosí.

Hoy que dedicamos varias páginas de nuestro "Semanario" á asuntos del Estado de Guanajuato, queremos honrarlo con el retrato y algunas composiciones poéticas del ilustre "Ipandro Acaico," nativo de dicho Estado, y cuya reputación como humanista, como orador y como poeta, es universal. Su nombre ha traspasado las fronteras de la patria y ha atravesado los mares, siendo conocido en Europa y América, en donde las principales Academias lo cuentan entre sus miembros.

Nació en Guanajuato el 26 de Junio de 1840, é hizo sus primeros estudios en Inglaterra. Los cursos eclesiásticos los hizo en Roma, y allí le ordenó de Subdiácono, en 1862, el Ilmo Sr. Munguía, 1er. Arzobispo de Michoacán.

Recibió la orden del presbiterado el 28 de Febrero de 1863, y en 1865 se doctoró en ambos derechos.

Maximiliano lo hizo su capellán de honor y S. S. Pío IX su Camarero secreto.

El 6 de Marzo de 1871 el mismo Sumo Pontífice lo consagró Obispo, asignándole la Diócesis de Tamaulipas, de la cual tomó posesión el 8 de Junio del mismo año.

Allí permaneció ocho años, y en 1879 fué trasladado á la Diócesis de Linares, y más tarde á la de S. Luis Potosí, en donde permanece hasta la fecha.

El Ilmo. Sr. Montes de Oca ha publicado un tomo de traducciones de los Bucólicos Griegos, otro de Píndaro, uno de sus "Ocios Poéticos (del cual están tomadas las composiciones que publicamos en seguida, y cuatro tomos de sus Obras Pastorales y Oratorias.

El Ilmo. Sr. Montes de Oca, como Obispo, como orador y como poeta, es una de las glorias de nuestra Patria, y tanto aquí como en el extranjero es conocido con el nombre de "Ipandro Acaico," que fué el que le asignó la Academia de los Arcades, de Roma, al inscribirlo en la lista de sus miembros.

SANTA INÉS, VIRGEN Y MARTIR.

Inés á su amante.

¡Apártate veloz de mi camino,
Manjar de muerte! que amador más bello
Con margaritas circundó mi cuello
Y há tiempo en mis afectos te previno.

Con diadema de piedras y oro fino
Grato ciñó mi virginal cabello:
Marcó mi frente con eterno sello
A su amor enlazando mi destino.

Puso en mi dedo anillo relumbrante
Que fiel ostento; y túnica preciosa
De plata me donó, pura y brillante.

De amor por El mi corazón rebosa:
¡Lejos de mí! De tan glorioso amante
La prometida soy y casta esposa.

Inés al Prefecto.

Buscas en balde en la Romana Corte
Al rico Esposo cuyo amor me llaga:
Que ni fausto imperial mi pecho halaga,
Ni me deslumbra terrenal consorte.

En vano ¡oh Juez! tu arrebatado porte
Con degradarme ante mi Bien me amaga;
Porque doquiera Su dulzor me embriaga,
Y es mi dueño doquier, mi escudo y norte.

Admiran Sol y Luna la hermosura
Del augusto Señor, en quien coloco
Mi esperanza, mi gloria, mi ventura.

A Cristo reverencio, á Cristo invoco:
Yo lo amo, y al amarlo soy más pura:
Me abraza, y limpia soy cuando lo toco.

Inés en el Lupanar.

Arrastran á la tórtola inocente
Al torpe lupanar; y entre la ruda
Romana soldadesca, va desnuda
Con ojos bajos y tranquila frente.

Mas nadie puede su mirada ardiente
En la virgen cebar; porque la escuda
Del Angel tutelar la espada aguda,
Y á su esposa el Señor viste clemente.

Y desde el hombro hasta la breve planta
Baja veloz la densa cabellera,
Y cubre la beldad que á Roma encanta.

Y en vez de los deleites de Citera,
Halla el procaz que osado se adelanta
Sempiterno baldón y muerte fiera.

Inés en la Hoguera.

¡Omnipotente Padre á quien adoro!
Mi amor recibe y gratitud profunda:
Limpia salí de la mansión inmunda,
Cual sale del crisol más fino el oro.

Yo te bendigo ¡oh Cristo! Mi decoro
Salvaste de la turba furibunda;
Y en la llama voraz que me circunda,
Merced á tu poder, ilesa moro.

De mi veste nupcial bajo los pliegues
Late mi pecho; y, encendido el cirio,
Aguardo ansiosa que á mi puerta llegues.

De virgen me donaste el almo lirio,
¡Esposo Celestial! ¡Oh! No me niegues
La suspirada palma del martirio.

Inés en el féretro.

La que el fuego respeta, dulce vida,
De inhumano lictor troncha el acero
Y en medio al populacho vocinglero
La castísima Inés yace tendida.

Desgarra el tierno cuello roja herida;
No late el corazón, de amor venero:
Parece, al ver su rostro placentero,
Que en brazos de Jesús cayó dormida.

Con júbilo á la vez y pesadumbre,
En larga procesión, patricia gente
Llega de cien antorchas á la lumbre.

Con sus alas, en tanto, reverente
Un Angel, que no ve la muchedumbre,
Acaricia de Inés la yerta frente.

Inés en la Gloria.

En la huérfana Quinta Nomentana,
Al reciente sepulcro, en santa vela
Las noches á pasar, la parentela
de la Mártir acude una semana;

Y en alba nube apareciendo ufana
Al fúnebre convoy, que honraria anhela,
Con celeste visión Inés consuela
Mostrándoles su gloria soberana.

Un Cordero más blanco que la nieve
Trae á sus pies; mientras virgíneo coro
En torno suyo plácido se mueve;

Y "cese," dice, "el funerario lloro:"
"Himnos de gracias vuestro labio debe"
"Cantar, que en trono refulgente moro."

RECUERDOS DE UN PEREGRINO

MIRAMAR EN 1876.

Sepulcro de doradas ilusiones,
Terror de las modernas monarquías,
Ostentas hoy, cual en mejores días,
Tus muros y almenados torreones.
Corona azteca vanidoso pones
En pórticos y vastas galerías,
Y de México al Aguila confías
Tu regia alcoba y mágicos salones.
¿Mas dó el Príncipe está, que sér y fama
Te diera, y nombre de fatal dulzura?
¿Dó la que fué tu luz, augusta Dama?
Encubre á aquel sangrienta sepultura.
Y á la infeliz Princesa, en lenta llama
Quemando va terrífica locura.

EL ARCHIDUQUE.

Aquí lo conocí. Con palpitante
Seno, en este magnífico recinto
Al Vástago imperial de Carlos Quinto
Por la primera vez llegué delante.
Brillaban en su traje de almirante
Sobre el pecho el Toisón, la espada al cinto.
¡Qué majestad! De mármol de Corinto
Parecía su pálido semblante.
Entre sus guardias de elevada talla,
Y áulicos gigantescos, el Hapsburgo,
Cual Ayax ó Saúl, sobresalía.
A Aquíles igualar en la batalla;
En el consejo á Mínos y á Licurgo;
A Néstor en el trono prometía.

TRES AÑOS DESPUES.

¡Ay! Yo lo ví después. ¡Cuán diferente
Del Príncipe magnánimo y hermoso
Que respiraba "aquí," libre y dichoso,
Del Adriático Mar el fresco ambiente!
Los ojos sin fulgor, yerta la frente,
Atravesado el pecho generoso,
No por hostil acero victorioso,
Mas por el plomo de comprada gente.
Así el Hapsburgo exánime yacía,
Hecha pedazos la valiente mano
Que aun al morir favores repartía.
En torno al ataúd, vulgo profano
Y soldadesca ruda escarnecía
Al muerto Emperador MAXIMILIANO.

LA PRINCESA.

Esta es la regia alcoba: ahí la mesa
Miro de mármol y de entalle añejo,
Do reclinada con gentil despejo
Aguardaba la bella Archiduquesa.
Yo desde aquí la contemplaba, presa
Mi alma de admiración; aquel espejo
Retrataba con vívido reflejo
El manto y la diadema, obra francesa.
¡Ah! ¿Cómo no admirarla? Encantadora
Estaba la deidad resplandeciente
Que íbamos á aclamar Reina y Señora.
¿Del tiempo quién así la marcha siente?
Fugaz momento fué la feliz hora
Que de la augusta Dama estuve enfrente.

EL JURAMENTO.

¿Es sueño? ¡Aquí otra vez! Nada ha cambiado;
Tapices, cuadros, techo, pavimento,
Todo lo reconozco: el regio asiento,
El sérico dosel y rico estrado.
Aquí el Abad, ahí El, Ella á su lado,
Enfrente estaba yo (¡grato momento!)
Cuando el sacro espontáneo juramento
Prestó sobre el Volúmen Inspirado.
¡Cuánto augurio de paz! Cuánta esperanza
Al oirlo exclamar: "Por Dios yo juro
De México labrar la bienandanza!"
¡Patria feliz! (pensé.) Jamás perjuro
Un Hapsburgo será. Mas, ¿quien alcanza
A descifrar el porvenir obscuro?

EL ORATORIO.

¡Señor! Tus juicios reverente adoro,
Y en la desierta, lúgubre capilla
Del solitario Alcázar, la rodilla
Y al campo libre saltaréis seguro.
¡Cuán otra en aquel día! Del sonoro
Organo, de la Europa maravilla,
Aun oigo el eco, y á mis ojos brilla
La cera ardiendo en los blandones de oro.
¡Con qué fervor el Ambrosiano canto
Entonábamos todos! ¡Con qué fuego
Dimos gracias á Dios por favor tanto!
Resto de aquella Corte, sólo llego,
Y á fúnebre salmodia mezclo el llanto
Con que su trono ensangrentado riego.

EL 19 DE JUNIO DE 1867.

¡Desventurada raza mexicana!
Mandar no sabe, obedecer no quiere:
Al que aclamaba rey, voluble hiere;
Al que hoy ensalza, abatirá mañana.
¡Victoriosa facción republicana,
No goces, no! MAXIMILIANO muere,
Mas en tu seno sobra quien impere
Con despótica vara y ley tirana.
Después del que hora sacudir te plugo
Con infanda traición, otro más grave
Romperá tu cerviz, sangriento yugo;
Y nunca satisfecha, harás que clave
Siempre nuevos puñales el verdugo,
Y roja tumba á tus señores cave.

EL PAÑUELO.

¡Qué recuerdos excitan en mi mente
Sus prendas y su hogar! ¿Qué miro, oh cielo?
Su cifra.... la corona.... es el pañuelo
Con que antes de morir limpió su frente.
¿Cuál héroe, qué filósofo no siente
Un instante de amargo desconsuelo,
Cuando con mano de pesado hielo
Toca su faz la Parca de repente?
Del cadalso al pisar la primer grada,
El rostro se enjugó, y al Crucifijo
Lanzó, lleno de fe, tierna mirada;
Y el lienzo dando al sacerdote, dijo:
"Llegue esta prenda á tí, ¡madre adorada!
"Con el postrero trasudor de tu hijo."

¿FUE TRAICION?

De una felicidad siempre ilusoria
Buscaba en vano México la senda;
Yerro tras yerro, culpas sin enmienda,
Guerra y guerra no más: tal fué su historia.
El torbellino de civil contienda,
¡A cuántos elevó desde la escoria
Que del gobierno al empuñar la rienda
Sin provecho cayeron y sin gloria!
Campo, Comercio, Foro, Artes, Milicia,
Sangre plebeya, noble, azteca, hispana,
En el poder mostraron su impericia.
¿Y habrá de ser traidor, quien á lejana
Región, pide EQUIDAD EN LA JUSTICIA
Para la triste patria mexicana?

¿FUE LOCURA?

De conocida fruta la figura
Observo aquí doquiér. Mas escudriña
Mi vista, y hallo más la Indica Piña
En cuadros, en relieve, en escultura.
Mas no concedió al Príncipe Natura
Verla fructificar en la campiña
Dó el olivar y la fecunda viña
Hace crecer constante Agricultura.
La planta, fruta ó flor, que bajo el cielo
Del trópico nació, pompa y fragancia
Hallar no puede entre el austriaco hielo.
¿Y no se llamará candor de infancia
El trasplantar el mexicano suelo
Un Príncipe alemán y usos de Francia?

"NON TI FIDARE."

¡Oh Príncipe! ¿dó vas? ¿Qué espesa bruma
Engañadora tiende ante tus ojos
Adverso Númen? Cesen tus arrójos,
Y torna antes que el rayo te consuma.
¡Oh, vuelve á Miramar! De Moctezuma
El solio, que te ofrecen los antojos
Del pérfido Francés, trono es de abrojos,
Cáliz que guarda hiel bajo la espuma.
Odia á tu noble Casa Bonaparte.
Aunque cetro te dona, desconfía:
Témelo, aun hoy que protección te imparte.
¡Ay del troyano que en los griegos fía!
Escondida hallará con púnico arte
Bajo el manto real, la soga impía.

CARLOTA EN VERACRUZ.

No es esta playa de abrasada arena
La que en mis sueños ví, tierra encantada:
Ni encuentro en esta atmósfera pesada
La brisa que esperé, de aromas llena.
Cual doble funeral, lánguida suena
Solitaria campana. El gozo nada
Manifiesta en la calle despoblada....
¡No reveléis, oh lágrimas, mi pena!
¿Dó las turbas están al trono fieles?
¿Dó las aclamaciones y el ruido,
Los arcos de triunfo y los laureles?
¡Ay! ¿Por qué abandoné mi patrio nido?
¡Ambición de reinar! ¿á dó me impeles?
¡Usurpador Francés! ¿dó me has traído?

MORIR COMO CRISTIANOS.

"¡Aun es tiempo, Señor! El férreo muro
Que lentamente en derredor avanza,
Romper podrán mi brazo y vuestra lanza,
Y al campo libre saltaréis seguro.
"La venta horrible del traidor perjuro
Quizá deshaga aún nuestra pujanza:
La desesperación es la esperanza
Unica que nos queda en tanto apuro.
"¡Ay si caemos vivos en sus manos!
Se acerca su veloz caballería....
¡Ea, Señor, morir como Romanos!"
Un anciano guerrero así decía,
Y: "No, mejor morir como Cristianos,"
Replicando el Hapsburgo, se rendía.

APOLOGIA.

Borró con el martirio el gran Cipriano
Sus cartas al Pastor de los Pastores;
Del santo Hermenegildo los ardores
Y rebelión, en sangre ahogó el arriano;
De María de Escocia, el inhumano
Patíbulo, lavó yerros y amores;
Y con sangriento velo sus errores
Cubrió el EMPERADOR MAXIMILIANO.
Y si á la Estuardo lloro, ¿quién lo extraña?
¿Quién, si mi incienso en los altares arde
Al mártir de Cartago ó al de España?
¡Dejad que de ensalzar haga hoy alarde
Al regio Mártir! Ya nada lo empaña:
¿Quién su memoria insultará cobarde?

Al Sagrado Corazón de Jesús

Corazón de Jesús glorificado
Que por el hombre sin cesar palpitas
En el celeste alcázar donde habitas
Del sempiterno Padre al diestro lado;

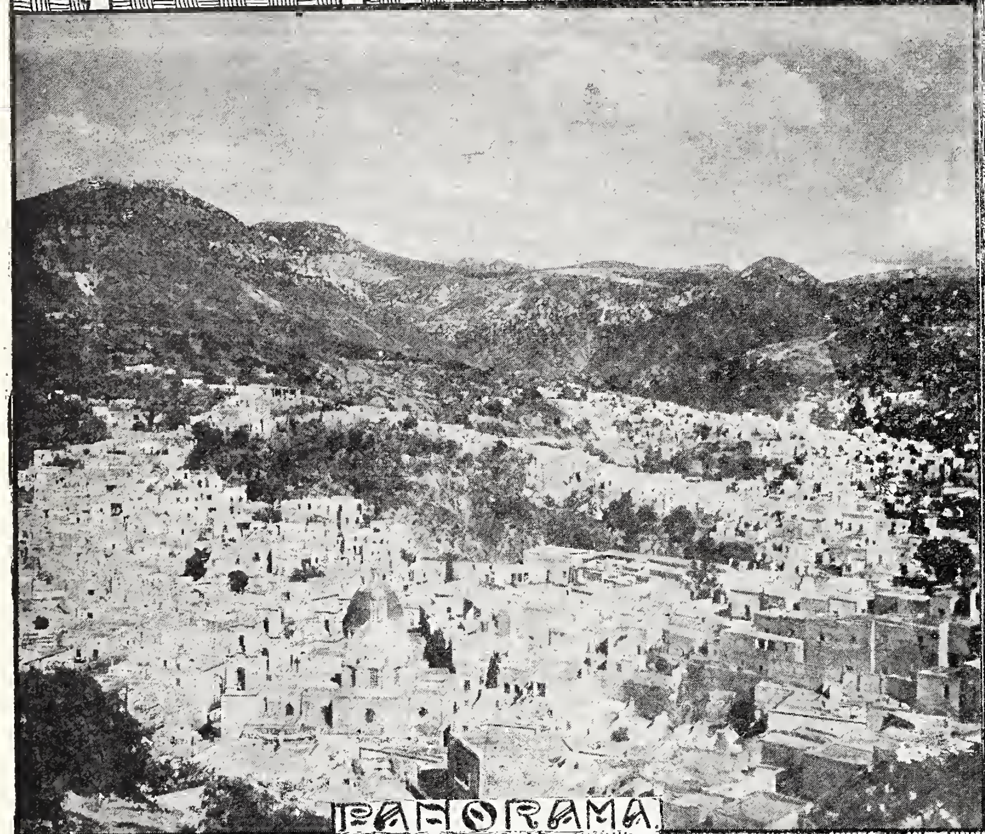
Corazón que doquier sacramentado
En la tierra amoroso nos invitas
A trocar por tus gracias infinitas
El que en nosotros late apasionado;

Divino Corazón, yo te bendigo,
Y en penitentes lágrimas deshecho
Al trueque desigual audaz me obligo:

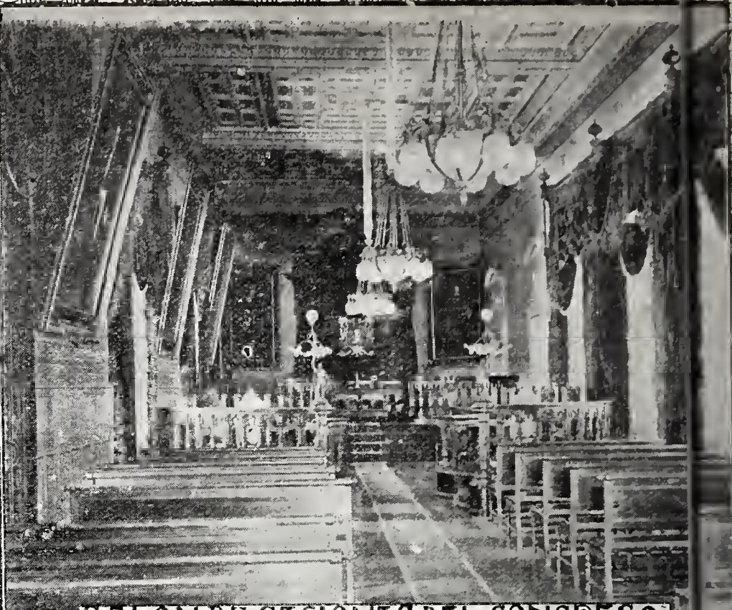
Ven, dulce Corazón, ven á mi pecho;
Y el que en mi seno pecador abrigo
A tu santa mansión vaya derecho.

IGNACIO MONTES DE OCA.

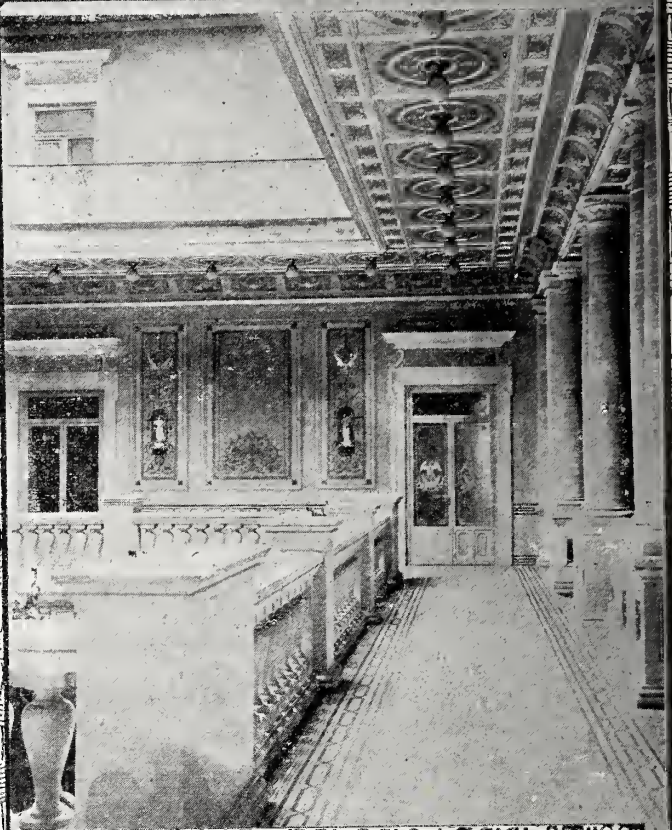
Guanajuato



PANORAMA.



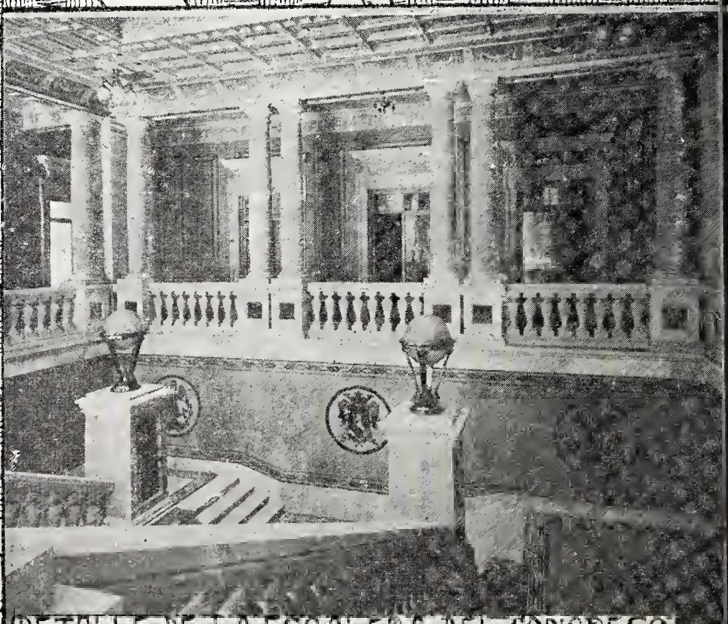
SALON DE SECIONES DEL CONGRESO.



CORREDOR DEL PALACIO LEGISLATIVO.



FACHADA DEL PALACIO LEGISLATIVO.



DETALLE DE LA ESCALERA DEL CONGRESO.

Tir. "EL TIEMPO"

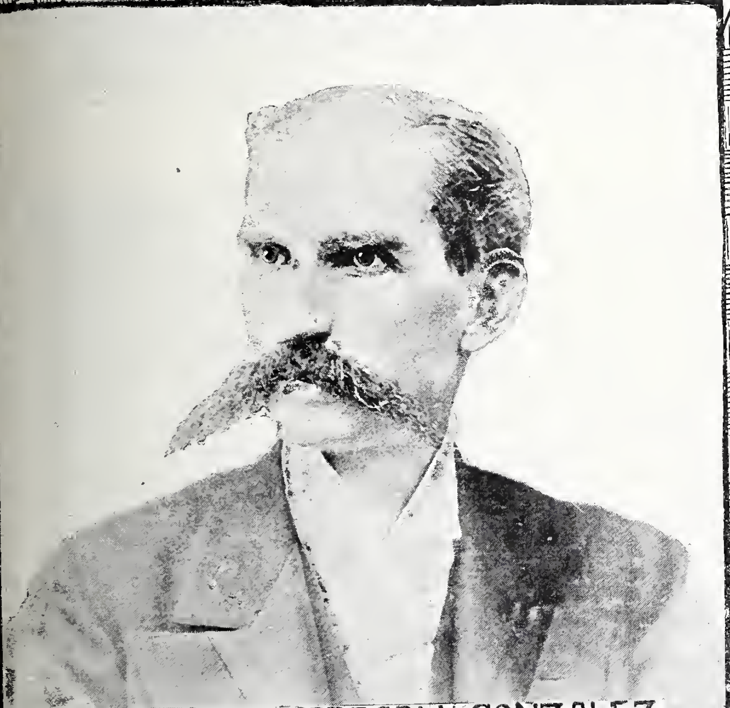
de Gala.



FACHADA DEL TEATRO



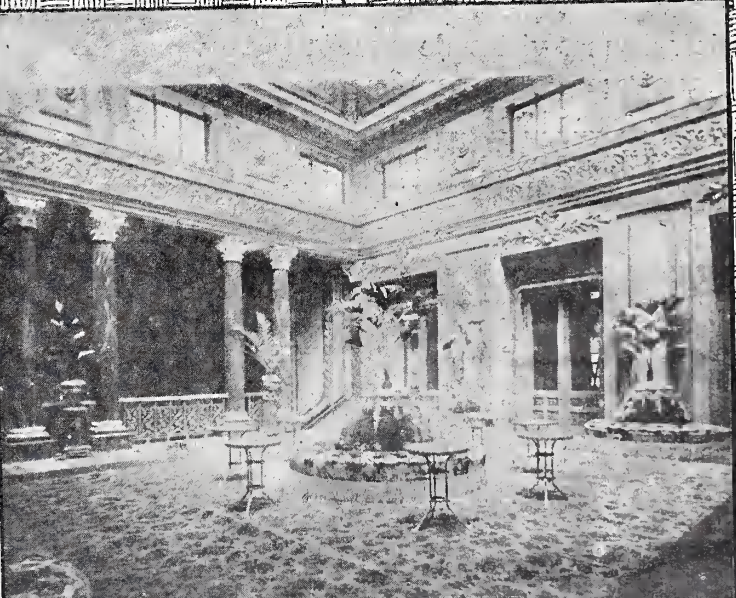
INTERIOR DEL TEATRO.



LIC. JOAQUIN OBREGON. GONZALEZ
GOBERNADOR DEL ESTADO



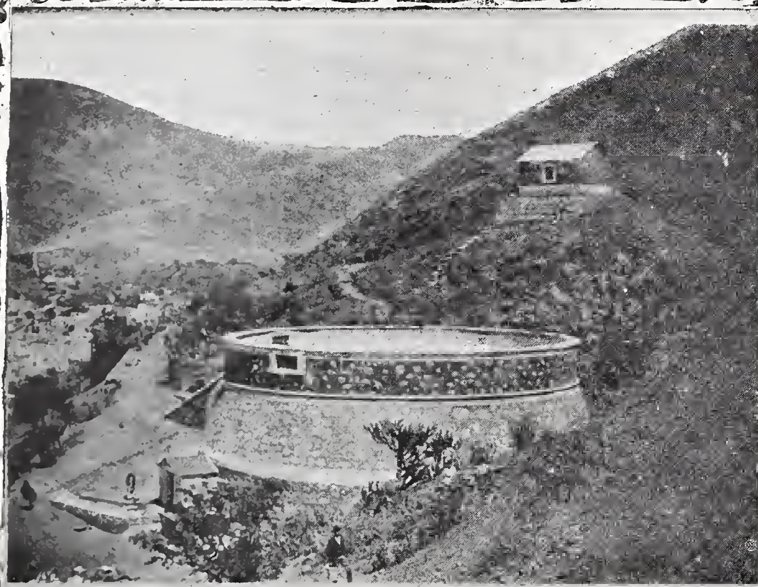
ENTRADA PRINCIPAL



EL FOYER

S.J.BLAS

Grandes Fiestas en Guanajuato



SEGUNDO TINACO FILTRO



INTERIOR DEL GRAN TINACO FILTRO

Las Fiestas en Guanajuato

Ampliamente hemos informado en nuestra edición diaria de EL TIEMPO, de los grandes preparativos que se hacen en la ciudad de Guanajuato para las próximas fiestas, con motivo de la inauguración del hermoso «Teatro Juárez,» el Palacio Legislativo, la instalación del Duero y otras mejoras de importancia.

En el presente número empezamos á publicar algunas vistas de aquella ciudad, y ofrecemos en los números siguientes dar una información gráfica lo más completa posible de las fies-



PARROQUIA

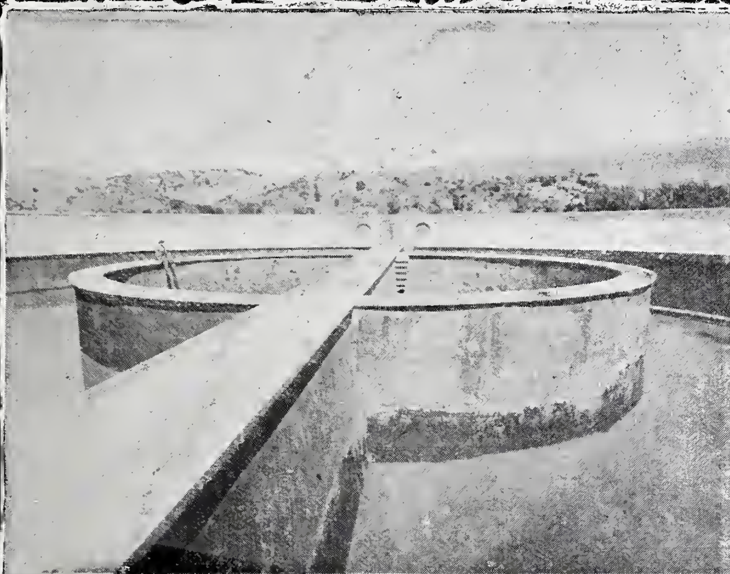


CAMINO CARRETERO DE LA PRESA LA ESPERANZA



PRESA DE LA ESPERANZA

Grandes Fiestas en Guanajuato



GRAN TINACO FILTRO



JARDIN DEL CANTADOR



CASTILLO DE GRANADITAS

tas que harán época en toda la República, no sólo por su magnificencia, sino por el bien dispuesto programa que se ha arreglado y por la clase de mejoras que se van á inaugurar, algunas de las cuales no tienen rivalidad en todo el país.

Tanto el Gobierno del Estado, como el comercio, y los particulares han tomado verdadero empeño en hacer una gran recpción al Primer Magistrado de la República y á los invitados de esta capital.

La ciudad entera está siendo adornada é iluminada en lo cual se ha hecho derroche de lujo y buen gusto.



JARDIN DE PRESA DE LA OLLA



PRESA DE LA ESPERANZA

Para el Casino de Tacubaya



UNA CORRIDA DE AFICIONADOS—Las reinas

Novillada en Tacubaya

El domingo pasado se efectuó en Tacubaya una corrida de toros en la que tomaron parte los conocidos aficionados Gabriel González Olvera, Rafael Rodríguez y José J. Pesado, dedicándose los productos de ella á la fundación de un Casino, en el que se reunan las familias de la población.

La Junta Patriótica organizadora de la corrida, invitó para que presidieran la fiesta á varias hermosas señoritas, asistiendo las siguientes: Sritas. Pombo, Guadalupe Pesquera, Julieta Pérez Rosado, Guadalupe Pesado, Luz Chapital, Elisa Trumbold, Elenita Pavón, Dolores Monterde, Manuela Pavón, y María Chapital, quienes lucían hermosos trajes de "Manolas."

El éxito coronó los esfuerzos de los aficionados, pues se ganaron estrepitosos aplausos y la Junta reunió regular cantidad de fondos, porque hubo un lleno á reventar.

—:o:—

Una lección á los Novios

¡¡A PASEO!!

Oid cómo terminaba
Un diálogo que pasaba
Entre una joven pareja,
Que á media voz conversaba
De una ventana á la reja:
—¿Por qué esa irresolución,
Encantadora Lucía?
¡Haga usted, por compasión,
Que de mi ventura el día
No tenga más dilación!
—Conviene ver y rever
Lo que siempre ha de durar,
Yo no acabo de entender
Y, si franca le he de ser,
Su manera de pensar.
¿Cuáles son sus convicciones?
—Las de un espíritu fuerte!
No creo en supersticiones
Ni temo á diablo ni á muerte!
—Eso quiere explicaciones.
—Bien; soy liberal honrado.....
—Sí?....su religión?—Ninguna!
Eso tiene al hombre atado,
Cuando está su fin cifrado
En gozar sin traba alguna!
Gozar, tan solo gozar
Del mundo, tal es la suerte
A que habemos de aspirar
Mientras viene á aniquilar
"Todo" nuestro ser, la muerte.
Placer, que no sufrimiento
Se "debe" al hombre ¡pardiez!
Por natural elemento,
Como al pajarillo el viento,
Como las ondas al pez.
Crea usted, es un demente
Quien por otro bien suspira
Que el de la vida presente;
Fuera de lo que se siente
Todo es patraña y mentira!
Ya sabe usted mi sentir;
No quiera más, por favor,
Mi ventura diferir!
¡Brille al fin mi porvenir
Con la aurora de su amor!
—¡Pagar de amor con tributo
Los "encantos" de una vida
Que lleva por rico fruto
El ser esposa de un bruto,
Viuda, quizás, de un suicida?.....
Pues tal es, á lo que veo,
El porvenir encantado
De la novia de un ateo:
¡¡Señor "liberal honrado,"!!
Váyase usted..... á paseo!!

* * * *

Así el noviazgo acabó
De estos pichones felices;
Ella la puerta cerró,
Y él en la calle quedó
Con un palmo de narices.

Villa de Morelos, Mich. Sbre. 16 de 1903.

ZID OMAR SOJUL.

—:o:—

El Boga.

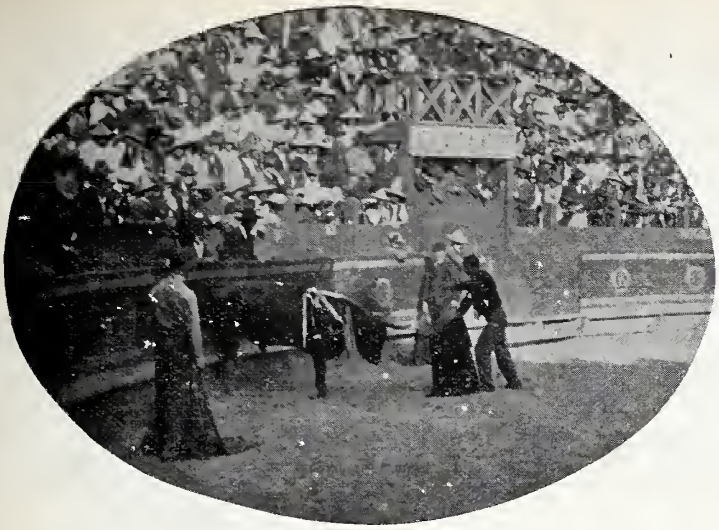
Como sobre el caimán y la culebra,
Eterno huésped de la playa ardiente,
En su espalda de bronce reluciente
El sol sus rayos zenitales quiebra.
Corre en el bosque cual ligera zebra,
Corta su remo la tenaz corriente,
Y el sudor moja su tostada frente
Y el negro pelo de enroscada hebra.
Y allá en la tarde que tristeza infunde,
Cantando va sus íntimos pesares
De su piragua en la movible proa.
Mientras el sol en el ocaso se hunde,
Y se llevan los vientos sus cantares
Y la turbia corriente su canoa.

DIEGO URIBE,
(Colombiano.)

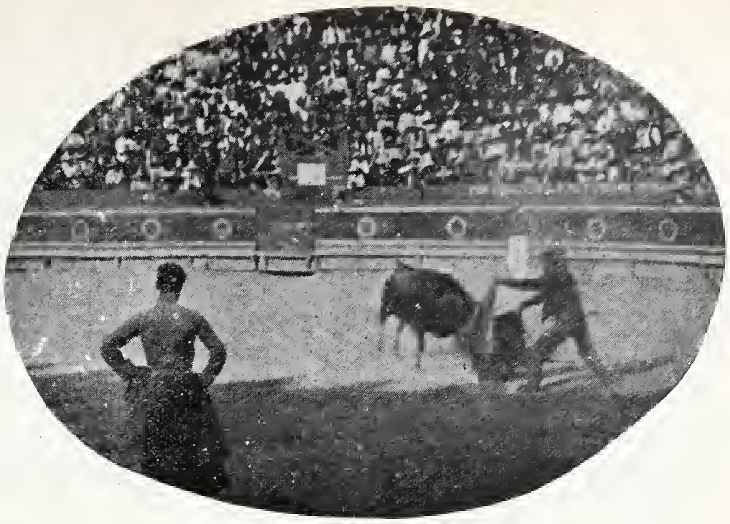
Para el Casino de Tacubaya



UNA CORRIDA DE AFICIONADOS. La cuadrilla.



Olvera intentando descabellar.



Olvera, en un lance de capa.

UNA CORRIDA DE AFICIONADOS.

Satán.

¿En qué pensaba el infernal proscrito,
Fijo en la roca y con la frente erguida?
Los que sentís, luchando con la vida,
La inextinguible sed de lo infinito,
Y como el rebelado Prometeo,
Sangre vertéis por la enconada herida
Que en vuestro corazón abrió el deseo;
Vosotros ¡ay! que con empeño loco,
Al buscar lo imposible, como el mismo
Rey de las sombras, abrazáis la nada,
Lo sospecháis quizás, aunque tampoco
Llegaréis nunca al fondo del abismo
En que cayó su mente despeñada.
Dios, al precipitarle de la altura,
No le sumió en eterno cautiverio
Ni amenguó su grandeza soberana.
Vióle vencido, y compartió su imperio
Con él, y le entregó la noche obscura,
Y la mitad de la conciencia humana.
El ímpetu rebelde, el ansia impura
La vil codicia, el lúbrico apetito,
La envidia, siempre amenazante y hosca,
El terror angustioso del delito
Que, como sierpe, al criminal se enrosca,
La infame astucia, el odio fratricida,
El ruín temor, la cólera insensata,
La duda recelosa y escondida
Que envenena el espíritu y le mata;
Todo cuanto en el mundo se doblega
A las torpes caricias del pecado,
Todo cuanto corrompe, mancha y ciega,
Sometido le está, Dios se lo ha dado!
Grande es su potestad; mas el tormento
Que le acosa es mayor; celeste llama
Los raudales secó del sentimiento
En su indomable corazón—¡No ama!

. . . .

¡Duro castigo á su soberbia fiera!
Como un castigo al mísero que advierte
La vanidad de su ambición, le espera
La dicha de morir, y él, ni siquiera
Tendrá el mudo consuelo de la muerte.
Se parece á un planeta condenado
A recorrer en sideral concierto
Su órbita inmensa, siempre inhabitado,
Arido y sin calor; pero no muerto.

NUÑEZ DE ARCE.

——:)o(:——

Pensamientos

Hay individuos que permanecen estacionarios en su perfeccionamiento ó retroceden do él, porque se substraen á esta ley del progreso: la educación es de toda la vida.

JOAQUIN GONZALEZ.

——:)(:0:)(:——

Un Retrato

¿QUE ES MAS MOLESTO, AMAR O ABORRECER?

Que no me quiera Fabio al verse amado,
es dolor sin igual en mí sentido;
mas que me quiera Silvio aborrecido,
es menor mal, mas no menor enfado.

¿Qué sufrimiento no estará cansado,
si siempre le resuenan al oído,
tras la vana arrogancia de un querido,
el cansado gemir de un desdeñado?

Si de Silvio me cansa el rendimiento,
á Fabio canso con estar rendida:
si de éste busco el agradecimiento,
á mí me busca el otro agradecida:
por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y en ser querida.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

——o:(()):o——

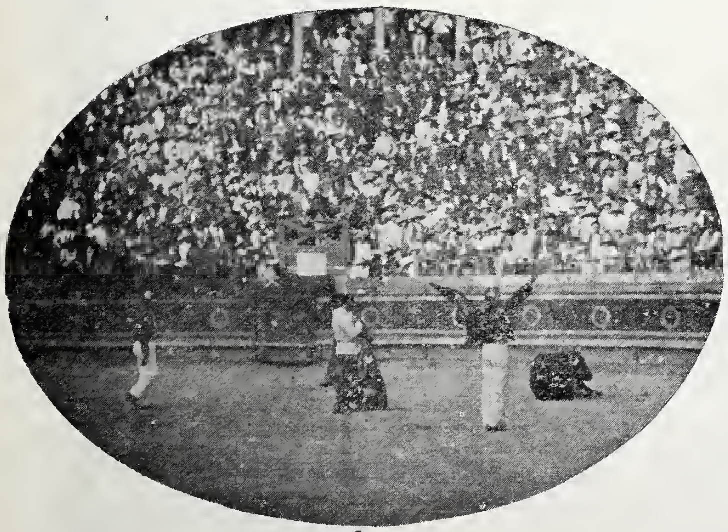
Corta es la Vida

Paróse, una voz sentida
cierto viajero escuchando,
y vió un ave que, rendida
al pie de un árbol, piando
triste exhalaba la vida.
Y al ver que el árbol querido
mirando desde la grama,
alzaba el postrer gemido
hacia la flexible rama
do aun columpiaba su nido;
—"He aquí," dijo en su sorpresa
"la imagen de la fortuna;
vagamos sin ley alguna,
al fin hallamos la huesa
al mismo pie de la cuna."
Y alejándose al momento,
por templar su mal no escaso,
añadió en su pensamiento:
—"¿Cuánto la separa?—¡UN PASO!
¿Y qué media entre ambas?—¡VIENTO!"

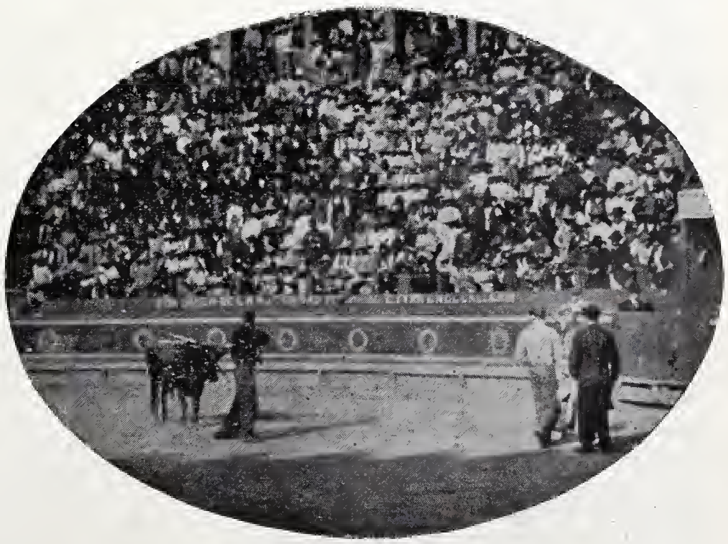
——:-:-:o(-:-.——

Pocos hombres hay que sepan ser viejos.

X.



Rodriguez ovacionado.



Citando en toda regla.

UNA CORRIDA DE AFICIONADOS.

(Fots. A. V. Casasola.)

LAS DALIAS





La primavera parecía haberse complacido prodigando en aquel jardín pintoresco sus más lozanas flores.

Entre todas ellas, erguido sobre su fresco tallo, se alzaba el clavel rojo, embalsamando con su aroma penetrante á la brisa que le acariciaba.

Abrióse el verde cáliz; los pétalos, encendidos como llamas, formaron espléndida corola, y las flores del pensil, llenas de asombro, le contemplaron con delicia. Todas, todas se inclinaron humildes y le amaron en cuanto le vieron.

Las azucenas candorosas, con sus hojas de nácar y sus pistilos de oro, le ofrecieron las primicias de su pureza virginal, homenaje á la hermosura deslumbradora de la flor encendida; las violetas tímidas temblaron entre la hierba con el dulce estremecimiento de la pasión; las margaritas inocentes, sinceras como campesinas, no disimularon su asombro; las pasionarias trepadoras la oprimieron con amoroso abrazo, y hasta las rosas, antes tan soberbias, mostráronse rendidas como si fueran sus esclavas

Los lirios románticos y los alegres alhelíes palidecieron á la vista de aquel poderoso rival que nacía para arrebatarles el amor de las otras flores.

Así halagado en su necio orgullo, creció el clavel, hinchóse poco á poco, y de puro vanidoso y satisfecho, hízose "reventón."

Como presumido galán para quienes son fáciles todas las damas, miró á éstas con el mayor desprecio, y hasta las más bellas le parecieron indignas de sus favores.

La rosa por demasiado erguida, la azucena por cándida, la siempreviva por fúnebre, y la pasionaria por triste, no lograron sino desdenes á cambio de sus halagos y caricias.

Casi mustias se consumían sin lograr ninguna la preferencia en su rivalidad amorosa, cuando de pronto brotó en el verjel una planta desconocida.

El jardinero había traído la semilla de muy lejos, y desde que la puso en la tierra dedicó á su cultivo desvelos y cuidados.

Visitaba con asiduidad el sitio en que la sembró, y cuando aparecieron los primeros brotes todo fué atención y esmero para dirigirlos y desarrollarlos.

Creció el robusto tallo más, mucho más que el de las otras flores; aquélla sin duda iba á ser una "buena moza."

Ya esperándolo así, complacíase el clavel en contemplarla, seguro de encontrar en ella una nueva adoradora; y satisfecho de antemano con su conquista, observaba el crecimiento rápido de las hermosas hojas, entre las cuales brotó un capullo tierno, verde, que se convirtió bien pronto en flor arrogante de matices diversos y colores vivísimos.

El clavel la miró con encanto y se prendó de ella; las otras flores sintieron envidia, porque en realidad aquella exótica compañera sobrepujaba á todas en hermosura y gallardía.

—¿Cómo te llamas? le preguntó el clavel.

—Me llamo "dalia," contestó con meloso acento americano.

—¿De dónde te han traído?

—De México.

—Eres muy hermosa... muy hermosa... muy hermosa....

No supo decir más; toda la arrogancia del clavel trocóse de pronto en timidez y cobardía.

La dalia miró á su adorador con desdeñosa indiferencia; y como si quisiera estimular aquella pasión que se manifestaba humilde y apocada, demostró al punto su preferencia por el jazmín de hojas de nieve, por el heliotropo de amargo aroma, por el nardo fragante y por el poético dondiego, que se abría de noche para contemplarla.

Así, concediendo su favor pasajero á unos y á otros, encendió más y más el amor del clavel hasta enloquecerle.

En vano; amantes siempre y ahora compasivas, procurabar embriagarle con sus aromas la rosa y la violeta, y atraerle con sus encantos la margarita, la perpetua y la pasionaria; mustio y rendido, idólatra ciego de la flor veleidosa, el clavel mendigaba humilde alguno de los favores que tan fácilmente concedía á sus otros amantes.

Y sobre el tallo verde y erguido, el clavel desmayó poco á poco, y su corola se deshizo, y las hojas secas desprendiéronse del cáliz y cayeron en tierra.....

Que así como para los galanes presuntuosos hay mujeres coquetas, vengadoras de las apasionadas, para los claveles vanidosos no faltan nunca dalias insensibles, flores sin aroma, seres sin alma.—MIGUEL RAMOS CARRION.





Traje de viaje para señora joven.

Filosofía Rústica

Al célebre Conde de Campomanes, yendo á caballo por las inmediaciones del sitio de San Ildefonso, donde á la sazón se hallaba la Corte de Carlos III, llamóle la atención una planta y se bajó á examinarla.

Aprovechándose el caballo de este momento de libertad, salió al galope á lo largo del camino. El Conde le siguió, le llamó; el caballo se detuvo, pero en el momento de ir á cogerle, volvióse á escapar. Un niño que lo vió, corrió al camino y llegó á tiempo para coger la brida del caballo, la que detuvo firme hasta que pudo asirla el dueño, quien admiraba el semblante tranquilo y satisfecho del muchacho.

—Gracias, le dijo; lo has detenido muy bien. ¿Qué te daría por el favor?

—No necesito nada, respondió el niño.

—¿No? Hay pocos hombres que digan otro tanto. Pero dime, ¿qué haces en este campo?

—Arrancar la mala hierba y guardar carneros.

—¿Y no querrías mejor jugar?

—Esto no es trabajo.

—¿Cómo te llamas?

—Pedro, como mi padre.

—¿Qué edad tienes?

—Ocho años por San Miguel.

—¿Desde qué hora estás en el campo?

—Desde las seis de la mañana.

—¿Y no tienes hambre?

—Algo, pero ya comeré.

—Si tuvieses un peso ¿qué harías?

—¿Qué sé yo? Nunca he tenido tanto.

—¿No tienes juguetes?

—No sé lo que es eso.

—Cosas bonitas.

—Tomás sabe hacer lazos para cazar pájaros, y tengo unos zancos para andar sobre el barro.... Tenía un aro, pero se ha roto.

—¿No te gustarían otras cosas?

—¿Para qué las quiero si no tengo tiempo de jugar? Con llevar los caballos al campo, tener cuidado de las vacas y hacer recados del pueblo, se pasa el día tan divertido.

—Pero si tuvieses dinero podrías comprar manzanas y bollos cuando vas al pueblo.

—Los hay en casa, y mi madre hace tortas los domingos mejores que los bollos.

—Me parece que tienes los zapatos rotos; ¿no querrías otros mejores?

—Tengo unos nuevos para los domingos.

—A esos les entra el agua.

—No importa, así van los pies más frescos.

—¿Y tu sombrero está roto también?

—Tengo otro mejor, pero prefiero éste porque el otro me aprieta en la frente.

—¿Y qué haces cuando llueve?

—Me meto debajo de un árbol hasta que pasa la nube.

—¿Y cuando tienes hambre?

—Como nabo crudo.

—¿Y si no lo encuentras á mano?

—Tengo paciencia. Ya me ha sucedido algunas veces, pero estando ocupado no se hace caso del hambre.

—¿No tienes sed cuando hace calor?

—Sí, señor, pero no falta agua por aquí.

—¿Pues sabes, niño, que esa es la verdadera filosofía?

—Verdadera ¿qué?....

—Filosofía: ya sé que tú no entiendes de eso.... Quiere decir que tú eres un chico bueno y razonable. Veo que no necesitas nada, y no he de darte dinero para crearte necesidades. Dime ¿no vas á la escuela?

—No, señor; mi padre dice que iré después de la cosecha.

—¿Entonces necesitarás libros?

—Tengo un silabario y un catecismo que sirvió á mis hermanos.

—Yo me encargo de dártelos: ya diré á tu padre que te los mereces por ser buen niño, que estás contento con todo....

—Gracias, y me vuelvo á mis carneros.

—Adiós, Pedro....

—Para servir á usted don.... ¿Cómo se llama usted?....

—El Conde de Campomanes, presidente del Consejo de Castilla.

—¿Diga usted, caballero, y entiende algo de filosofía?

—No, hijo mío; á pesar de haber empleado toda mi vida en buscar la verdadera filosofía, estoy muy lejos de haberla conseguido como tú que nada echas de menos, con lo cual eres feliz.

Y el Conde, pensativo, subió al caballo, picó espuelas y salió á galope con dirección á la Granja.

————:)O(:————

El verdadero liberal respeta la libertad ajena, en cualquiera de sus manifestaciones.

* * * *

El que no respeta á los demás, se desprecia á sí mismo y es impolítico.

JOAQUIN GONZALEZ.



Traje de luto riguroso.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

SOLUCIONES.

A la frase hecha:

Un clavo saca otro clavo ó los dos se quedan dentro.

CONTESTACIONES RECIBIDAS

Quién inventó el revólver?

La invención del revólver, que parece haber tenido lugar en los comienzos del siglo pasado, se atribuye por unos á un americano llamado Shirk, de Pennsylvania y por otros á Lenormand, armero de París.

Sea como quiera, lo cierto es que en 1815 este Lenormand ideó una pistola de cinco tiros, con un cañón único y cinco tubos dispuestos alrededor de un tambor giratorio. Esta arma no tuvo éxito, y tampoco se hizo aprecio de los revólvers ya más perfeccionados que después construyeron Devisme y Herman. Adoptando un plan opuesto al que se venía siguiendo, el armero Mariette hizo otra clase de pistola con varios cañones; en vez de girar la caja de las cápsulas, eran los cañones los que iban colocándose delante de cada una de éstas. El arma de Mariette resultaba pesada é incómoda, y al pronto pareció que había contribuído á hundir para siempre el invento de Lenormand.

Pero algunos años más tarde, en 1835, un coronel yankee apellidado Colt perfeccionó el revólver de tal manera, que aunque resultaba todavía incómodo y difícil de manejar, los americanos lo recibieron con entusiasmo empleándolo con éxito en sus luchas con los pieles - rojas. La facilidad con que se lleva el revólver cuando se combate á caballo, lo convirtió en el arma favorita del yanqui. En los Estados Unidos, y especialmente en el "Far-West," se diría que todo el mundo nace con un revólver en la mano.

El entusiasmo producido por el revólver en América, trascendió en seguida á Europa, y en ambos continentes vienen desde entonces apareciendo cada día nuevos sistemas, que ya no siquiera se parecen al revólver primitivo. Si los franceses se enorgullecen de la invención del arma, aun más pueden envanecerse los americanos, pues á ellos se debe su popularidad.

¿Es cierto que las personas de pelo rojo son inmunes á ciertas enfermedades?

Según el doctor Louis Robinson, los hombres y mujeres que tienen el pelo rojo difieren en su condición sanguínea y en su temperamento del resto de la humanidad, y está probado que generalmente son absolutamente inmunes á ciertas clases de fiebres tropicales. Se supone que los pelirrojos proceden en parte de alguna rama de la gran familia aria que se distinguía por el color del cabello, y que en ellos, por alguna razón ignorada, persiste la influencia física de sus antepasados, tanto en lo que se refiere á la fisonomía, como en cuanto á la constitución corporal. Es muy posible, aunque no puede afirmarse, que dichos antepasados estuviesen á prueba de fiebres como lo están en el día algunos negros y otras razas.

Conviene recordar que, entre las enfermedades y el color del cabello, hay, sin duda, una relación íntima. Muchas personas de pelo claro, que lo han perdido durante alguna grave enfermedad, lo han tenido negro después, y se cita el caso de cierto joven cuyo pelo castaño obscuro cayó en una enfermedad y fué reemplazado por una cabellera roja.

ORIGEN DEL APELLIDO ALVAREZ.

Las familias de este apellido, que es de los más antiguos y extendidos, proceden del infante D. Ordoño y la infanta doña Cristina, viniendo por consiguiente de sangre real de León y Asturias. La casa solariega más antigua estaba en el consejo de Navia, y se sabe que á fines del siglo IX ya había un caballero llamado Nuño Alvarez, que llegó á ser conde y rico-home.

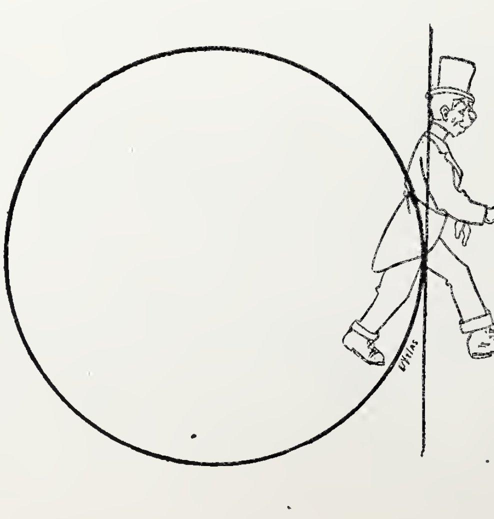
Los Alvarez han constituido tantas ramificaciones en la genealogía de su apellido, que para distinguirse se suelen conservar el nombre de la alianza ó de la procedencia, y así hay Alvarez Osorio, Alvarez de Estrada, Alvarez de Toledo, etc.

Las armas de los Alvares son jaqueladas con ocho jaqueles de plata y siete de azur. Estas son las que forman uno de los cuarteles del escudo del ducado de Castro Enríquez, fundado en 1857 por doña María de la Cruz Alvares Alonso y Yáñez de Cantón.

Una rama del mismo apellido hay en Sevilla que trae escudo partido, con la mitad izquierda jaquelada de plata y gules, y en la derecha un árbol y un lobo pasante en campo de oro.

BLACK KNIGHT.

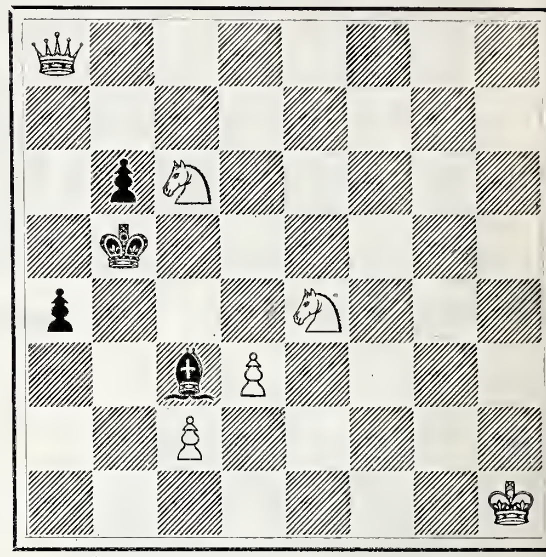
FRASE HECHA.



Sección de Ajedrez.

PROBLEMA NUMERO 12

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Solución del problema anterior.

Variante primera.

Blancas.	Negras.
1. T. 2 C. D.	1. R. 5 A. D
2. C. 5 R. +	2. R. 6 A. D.
3. A. 4 D. + +	3.

Variante segunda.

Blancas.	Negras.
1. T 2 C. D.	1. R. 5 A. D
2. C. 5 R. +	2. R. 4 D.
3. T. 5 C. D + +	

RECETAS

PILAU DE POLLO.—Se toma un cuartillo del caldo en que se halla cocido un pollo y se mezcla con igual cantidad de salsa de tomate, sazonándolo con sal, pimienta y cebolla muy picada, en abundancia, y si se quiere, un poco de picante. Puesto al fuego, cuando esté hirviendo el caldo se añade una taza de arroz lavado, y se sigue cociendo hasta que esté todo en su punto. Entonces se añade el pollo cocido, ya partido, y se deja aún al fuego para que se acabe de hacer todo junto. Se sirve colocando el pollo en trozos, en medio de la fuente y el arroz al rededor, formando una pila; sobre el todo se vierte la salsa.

* * * *

CUANDO SE HIERVEN VERDURAS conviene echar un terrón de azúcar: no da mal gusto y hace que la verdura conserve su propio color.

* * * *

TORTITAS DE QUESO. — Se mezclan en un mortero 120 gramos de queso rallado con 60 de manteca, y luego se añaden dos huevos bien batidos, sal, pimienta de Cayena y mostaza en polvo. Con esta mezcla se llenan á medias algunos moldecitos, previamente revestidos de harina para impedir que se pegue, y se meten en el horno durante un cuarto de hora. Las tortitas se sirven sobre una servilleta muy caliente.

* * * *

EL MARMOL SUCIO se limpia perfectamente echando sobre la parte manchada un poco de borax en polvo, lavando después con un paño y agua caliente.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 26 de Octubre de 1903. No. 148

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



EL CZAR Y LA CZARINA DE RUSIA VISTIENDO EL TRAJE TRADICIONAL.

Notas de la Semana

Desapacible ha estado el tiempo en estos últimos días, notándose bruscas y peligrosas alternativas en la temperatura.

Este mes de octubre no ha sido el que estamos acostumbrados á tener en México,—tranquilo, sereno, con hermosos crepúsculos y con un ambiente sumamente agradable. Ha sido por el contrario, un mes con días nublados, con lluvias tenaces é importunas, con noches obscuras y frías, poco á propósito, en fin, para gozar de las diversiones que, por regla general, ofrece la ciudad á sus tranquilos habitantes á la entrada del Otoño.

Dicen algunos que, debido á esto, han estado muy poco concurridas las últimas funciones de ópera. Puede ser, porque, ciertamente es muy desagradable dejar el tibio y tranquilo hogar para ir á recibir las caricias de un viento helado, que, además de molestias, suele producir enfermedades.

Sin embargo, no creemos que ese haya sido el motivo para que tan poca concurrencia se haya visto en el Teatro Arbeu. La verdad es que el público de México es raro é incomprensible: se pasa suspirando durante muchos meses por una diversión selecta, culta, llena de nobles atractivos, y cuando ésta llega, se muestra esquivo, defraudando las legítimas esperanzas de los empresarios.

Esto ha sucedido ya varias veces: cuando vino María Guerrero, el público no asistió con la constancia que era de esperarse; y lo mismo se vió en la temporada de la Mariani. Apenas unas que otras funciones atraían al público en gran cantidad.

Se necesitaba que hubiera un estreno notable, ó que se dijera que tal obra presentaba escenas de cierto género, para que el teatro se viera lleno.

En la última temporada de Opera, en el Renacimiento y en Orrin, hubo alguna más animación, se notó mayor constancia en el público; pero no fué tanta, sin embargo que los espectáculos atrajeran un concurso siempre numeroso y selecto.

Dado el entusiasmo con que se esperaba la apertura del Teatro Arbeu, y en vista también de los notables artistas anunciados, todos creían que no faltaría una concurrencia distinguida y compacta, noche á noche, en el recién restaurado coliseo de la calle de San Felipe. Pero ya vemos lo que está sucediendo: que el teatro no se llena; que en el patio son muchos los asientos que quedan vacíos, y en cuanto á los palcos, no se diga: muy pocos son los que se ven ocupados.

¿Qué es, pues, lo que quiere este público de México? ¿Por qué se muestra esquivo? ¿Por qué no acude en masa á aplaudir á los artistas que trabajan en Arbeu, ya que tanto lo merecen?

No nos explicamos esa indiferencia, esa apatía, esa frialdad: la prensa ha estado unánime en decir que el cuadro de cantantes traídos esta vez por los empresarios, es tan completo y tan excelente como hacía muchos años no lo habíamos visto. Además, en las crónicas publicadas por todos los periódicos, se ha dicho que "Aida" fué ejecutada admirablemente; que Longobardi es un gran tenor, que la Grisi y la Pozzi tienen magníficas voces; que Carusson es un distinguido barítono y un consumado artista; que el bajo Mariani canta con propiedad y tiene una magnífica voz. Todo esto se ha dicho por los cronistas; y cuando se creía que esta unanimidad de juicios contribuiría á reunir en el Teatro una gran concurrencia, vemos con desconsuelo que el teatro, relativamente, está casi vacío, noche á noche.

Sin embargo, la tarde del domingo el teatro estuvo henchido de espectadores; y lo mismo sucedió el jueves, no obstante el aumento de precios.

Pero antes de hablar de la función de esa noche, en que se presentó por primera vez la señora Tetrazzini, digamos algo de las funciones del sábado, domingo y martes.

Cantóse en las dos primeras "Andrés Chenier," la grandiosa ópera del maestro Giordano; y en ella se distinguió el tenor señor Colli, dando pruebas de sus excelentes dotes artísticas, de su buena escuela de canto y de una buena acción dramática, en el desempeño del papel de aquel malogrado poeta francés, que al marchar al cadalso, donde la guillotina cercenaría su hermosa cabeza, exclamó con profundo dolor, tocándose la frente:

—"¡Aquí había algo!," aludiendo á su talento poético y acaso á las obras que pensaba producir.

El señor Colli caracterizó perfectamente á Chenier, según la idea que de él tenemos, por lo que nos dicen los historiadores: arrogante, simpático, de sentimientos elevados, que eran raros en aquellos días en que se perdió toda idea de moral y hasta de humanidad.

Colli cantó dando á su voz todas las inflexiones reclamadas por los sentimientos que llenaban el alma del poeta.

Veíamos cruzar su figura, ora en el salón de la Condesa de Coigny ,ora en las márgenes del Sena, en aquel escenario donde se agitaban hombres y mujeres del pueblo, soldados, damas, etc. Su voz se dejaba oir fresca, limpia, de una sonoridad perfectamente timbrada.

En la escena en que los presos son juzgados por el Comité de Salud Pública, rayó Colli á gran altura, mostrándose artista discreto, sin arrebatos inoportunos, ni canto descompasado. Pero en donde más impresionó al público, fué sin duda, en el último acto, en aquella patética escena de la Conserjería, cuando Magdalena viene á unirse al hombre á quien adora, para marchar juntos al cadalso. La guillotina los espera; pero antes, juntos entonan aquel saludo á la muerte, que nada les importa ya, porque, unidos van á recibirla.

En ese escena, Colli estuvo irreprochable.

La señora de Roma, en su papel de Magdalena, algo dejó que desear, pues indudablemente su temperamento artístico no es el adecuado para interpretar á aquella joven aristocrática, enamorada del poeta.

El barítono señor Bellati, desempeñó muy bien su papel de Gerard, y el público le tributó aplausos muy merecidos.

Pero el acontecimiento teatral de la semana, fué sin duda, la presentación de la señora Tetrazzini la noche del jueves, con "Lucía de Lamermoor," esa inmortal ópera de Donizzeti, que, dígase lo que se quiera, conmoverá siempre hondamente todos los corazones sensibles.

La fama de que venía precedida esa distinguida artista, á quien algunos confunden con su hermana Eva, ya retirada del teatro, hizo que el público acudiera en masa á su estreno, llenándose el teatro completamente.

La novedad siempre es así: tiene el privilegio de derribar todas las preocupaciones; y por eso la noche del jueves, no obstante que se cantaba música italiana, á la cual ya casi todos desechan, prefiriendo la de la nueva escuela, la concurrencia de Arbeu mostróse animada, ponderando, no la belleza de una música que finge desestimar, sino las dotes de la artista que interpretó el papel de la infortunada novia de Edgardo.

¡Cuántos recuerdos hicimos esa noche de nuestra inolvidable Angela Peralta! Era la ópera en que más lucía sus excepcionales dotes, en que su garganta de ruiseñor hacía maravillas, en que el público se sentía electrizado, entusiasta hasta el frenesí, con aquellas prodigiosas notas que parecían arrancadas, no á una garganta humana, sino á un finísimo cristal, frágil y delicado hasta el exceso.

Después recordamos á la Patti, que también se dejó oir en esa admirable "Aria del delirio," mostrando igualmente que su voz era un prodigio.

Y en honor de la verdad, la señora Tetrazzini confirmó esa noche que bien conquistada tiene la fama de que goza. Continúa con gloria la tradición de la Patti, de la Sembrich, de la Donadio.

Al presentarse en escena, fué saludada con algunos aplausos que fueron sofocados, seguramente para no perder sus primeras notas; y á medida que cantaba, íbase conquistando al público, quien la admiraba y celebraba con vivo entusiasmo.

En el pasaje culminante de la obra, la famosa escena de la locura, la Tetrazzini hizo maravillas con su privilegiada voz. ¡Qué juegos de garganta! ¡Qué notas tan cristalinas y puras, qué prodigiosos acentos de aquella voz tan tiernamente modulada!

No nos extendemos más hablando de esta egregia artista, porque ya en nuestro diario se publicó una extensa crónica, con todos los detalles de esa noche de estreno.

Diremos algo de la vida artística de la señora Tetrazzini.

Nació en Florencia el 28 de Junio de 1872, y "parece—dice uno de sus biógrafos—que á las flores de su ciudad natal robó el perfume que emana de su voz, de su arte y de su corazón."

Al lado de su hermana, la célebre Eva Tetrazzini-Campanini y del maestro Cecchierini, debutó con "La Africana" en 1890, en la misma ciudad de Florencia.

Desde entonces, todos han sido triunfos para ella. No hay teatro de Italia de alguna importancia, donde no se haya dejado oir: en todos ha derramado los tesoros de perlas de su garganta.

Después ha cantado en Lisboa, Varsovia, San Petersburgo, Odesa, Buenos Aires, etc.

Ahora tenemos la fortuna de oirla en México, y ciertamente no será el país donde menos triunfos alcance, pues nuestro público sabe estimar el mérito de los artistas, y recompensarlos con largueza.

* * * *

En los momentos en que este número de nuestro "Semanario" comience á circular, las fiestas de Guanajuato habrán comenzado.

Allá, á la histórica ciudad, cuna de nuestra independencia, han ido á dar realce á dichas fiestas con su presencia, distinguidas y hermosas damas, respetables diplomáticos, y no pocos funcionarios públicos.

El Teatro Juárez abrirá sus puertas á la selecta concurrencia de invitados, y en él resonarán por primera vez las notas de "Aida."

Ya daremos crónica de todo.

Stela

I.

Cual se agrupan las blancas ovejitas
En torno de la rústica cabaña,
Se agrupan dos docenas de casitas
Al pie de la montaña.
Y cuando el sol oculta su áureo disco
Agita su esquilón la pobre aldea,
Como se agita en el campestre aprisco
La esquila que la oveja tintinea.

II.

Siempre, al cerrar sus pétalos las flores
Y al entreabrir sus párpados el cielo,
Admirando los astros brilladores
Que raudales de luz mandan al suelo,
Andresillo, un chicuelo
Famoso por su ingenio y travesura,
Con las pupilas puestas en la altura
Contempla absorto vespertina estrella,
La más esplendorosa, la más bella,
Y, al mirarla, murmura
Con mezcla de inocencia y de osadía:
—Aunque tan alto brillas... ¡serás mía!

III.

Deshojaron catorce primaveras
Sus flores sobre valles y colinas,
Y otras tantas del Africa viajeras
Llegaron las azules golondrinas.
Y Andrés, que ya era mozo y arrogante,
Se dispuso á dejar el patrio suelo,
Como el pollo del águila pujante
Que deja el nido por tender el vuelo.
Luego, estrecha á su madre con cariño,
Y mostrándole el astro que descuella
Con espléndida luz, radiosa y bella,
Exclama con candor propio de niño:
—Hasta allí llegaré, ¡quiero esa estrella!

IV.

La vida es batallar en lid sañuda,
En combate sin nombre;
La vida es lucha atroz, tremenda y ruda,
Del hombre contra el hombre.
Y en esa horrible y desigual batalla
El noble corazón, el alma entera,
Es cual niño que afronta la metralla
Y asalta decidido una muralla
Armado con espada de madera.

V.

Andrés luchó para escalar triunfante
El Thabór deslumbrante
Que es trono de la estrella vespertina:
Andrés luchó con ansias de gigante,
Pecho de bronce y alma diamantina.
Y al final de aquel duelo
En que ganó los lauros de poeta,
Tenaz en su ambición y noble anhelo
Fijó su planta en la montaña escueta
Que confunde sus crestas con el cielo.

VI.

De Andrés en el camino
Puso la envidia duros pedernales,
Fieros abrojos el rencor mezquino,
El odio sus zarzales
Y la maldad su punzador espino.
Mas el vate altanero,
Los abrojos y espinos destrozando,
Subió valiente, mas llegó sangrando;
Que en las zarzas y espinas del sendero
Jirones de su carne fué dejando.

VII.

Tremenda es la jornada,
Y es fácil resbalar en la subida
Abrupta y escarpada,
Si derrama la envidia envenenada
En la senda su baba maldecida.
El monte de la gloria es un Calvario,
Y el paso estorban con pujanza fiera
El falso amigo y el audaz plagiario
Y el dogo de la crítica rastrera.
Pero Andrés batalló con noble saña,
Y abroquelado por la sed de gloria,
Cantando entusiasmado su victoria,
A la falda llegó de la montaña.

VIII.

Espeso bosque, delicadas flores,
Cristalinos arroyos bullidores
Que se deslizan sobre verde alfombra,
Floresta en que los pájaros anidan,
Frescura, soledad, silencio, sombra
Que al reposo convidan,
Brinda en su falda la montaña escueta
Al viajero esforzado,
¡Cuán falto de reposo está el poeta
Que sube y sube herido y fatigado!

IX.

Allí vive el amor, tirano y dueño
Que endulza la existencia dolorida;
Allí es la vida delicioso sueño,
Allí es el sueño deliciosa vida.
Allí laten placeres seductores
Que enervan los alientos del más fuerte;
Allí cantan arpados ruiseñores,
Y allí, al calor de idílicos amores,
Se comprende la vida sin la muerte!

X.

Rendido por la propia pesadumbre,
Vacila Andrés; mas su valor se exalta
Mirando cerca la anhelada cumbre....
¡Para llegar al fin cuán poco falta!
¡Ya llega! Ya lumínico destello
Pregona el fin de la batalla ruda....
Mas.... una sierpe se le enrosca al cuello
¡Es la sierpe terrible de la duda!

XI.

Luego, una voz dulcísima, sonora
Como arrullo del ave gemidora,
Le dice con acento cadencioso:
—Bardo, plega las alas, ten el vuelo,
Busca en mi seno plácido reposo;
¡En mi regazo encontrarás consuelo!
¡Cesa ya de subir! mira ese lago,
Azul alcázar de la ondina bella:
En ese alcázar misterioso y vago
Duerme tranquila tu brillante estrella!....—

XII.

Y Andrés contempla al pie de la colina
La estrella de sus sueños ideales,
Luciendo como perla nacarina
Del lago entre los líquidos cristales;
Y de luchar rendido,
Se arroja al lago inmóvil y sereno....
¡Infeliz soñador, ya estás vencido!
Pues el lago de plata en su ancho seno
Guarda para el cobarde,
No la límpida estrella de la tarde,
Sí fango sucio, pestilente cieno!

XIII.

Al rendirse el atleta,
Refulgente brilló cual hostia santa
La estrella que en el cielo se levanta
Para besar la frente del poeta.
Andrés solloza triste, moribundo,
Y exclama al espirar entre hondos duelos:
—¡Necio de aquel que en el fangal del mundo
Quiera alcanzar la estrella de los cielos!

R. DE CORDOBA.

Somnolencia

El silencio con una intensidad profunda, reinaba en aquella habitación impregnada de tristeza. Solamente el gato, "el último príncipe de la decadencia latina," maullaba á intervalos, y abría desmesuradamente sus ojos fosforecentes, los cuales, á pesar de su brillantez, no decían nada.... La luz de la lámpara velada por una pantalla blanca, estaba quieta porque el viento no se atrevía á penetrar allí, y las páginas medio borrosas—las hojas secas del alma—se hallaban incompletas porque la mano que las estaba trazando se había fatigado....

—¿Soñé? dijo el poeta.

—No; es verdad; fué muy triste el canto de las cigarras; después.... vino tu hora alegre: un viento puro y suave agitó las copas de los naranjos en flor. Ella y tú contemplaban la naturaleza preñada de robustez, y en el ambiente podía percibirse el murmullo de una música acompasada y lenta. Los pastores tocaban sus caramillos, y algunas notas amargas vibraban dolorosamente.

—¿Por qué me impacientas trayendo á mi mente recuerdos?—habló el poeta á la figura ideal, que le contaba el sentimiento de su propia alma.

En el silencio de la noche, como un eco lejano, el soñador que tenía una onda de tristeza en el alma, más íntima que la cantada por Loti en su delicado Soliloquio, escuchó otra vez la voz de esa figura ideal, y como le hablaba de una manera tan lenta y con una nitidez exquisita, fué sumiéndose en una somnolencia no sentida antes, y esperó.

—No has soñado: todo fué una realidad; yo escuché el latir de vuestros corazones y ví escapar de vuestros ojos una mirada que penetró simultáneamente en lo más íntimo de vuestros seres. Ella dejó vagar una sonrisa que jugueteó en sus labios y después abandonó la dulce cárcel. La blancura de su rostro se tiñó suavemente de rosa, y su frente tersa como la corteza de un durazno maduro, se frunció involuntariamente y tres surcos pequeñitos indicaron que bajo ese cerebro joven, ardía un pensamiento desconocido. ¡Pobre alma! ¿No comprendiste? Fué entonces, cuando miraste en el ardor de ese ocaso inviolado, una barca en la cual remaban dos figuras que por la distancia no pudiste conocer. ¿No recuerdas que no se sentía el ruido de los remos? ¿No recuerdas que la embarcación entró á las aguas del país de la Quimera, y tú quisiste alcanzarla, y vuestras fuerzas fueron impotentes, porque el crepúsculo de aquella tarde era muy opaco? ¡Pobre alma!

—¿Por qué me impacientas trayendo á mi mente recuerdos?

—Escucha: sufres por tu culpa, ¿para qué querías que se marchitara en tus manos esa violeta pequeñita que como un copillo de nieve en el mar, lucía sobre su corpiño azul? ¿Para qué querías robar el perfume que no te pertenecía? Tus ojos se recrearon mirando con un goce infinito esa flor que jugó entre sus dedos recibiendo todas las caricias inocentes de su piel de raso, y en tus pupilas, ví algo extraño que no ví en sus pupilas. ¡Pobre alma! Espera: tal vez mañana, cuando la luna aparezca con una blancura eucarística y las estrellas florezcan en un cielo de verano, vuelvan á estar juntos, y entonces, el rosal ya habrá dado flores, los naranjos serán árboles cargados de fruta y Ella alargará hasta tus manos esa violeta que entonces podrás interrogar, para escuchar la historia de un amor que habrá muerto como un pajarillo en la nieve, ó habrá vivido como el árbol que crece en buena tierra para ser milenario. ¿Recuerdas?... No es sueño....

El poeta levantó la cabeza y quiso en vano buscar al través de las sombras, aquella figura ideal que acababa de presentarle el dulce paisaje.

Nada.... nada.... el silencio era más completo: las moscas dormían ya sobre los cristales de la ventana; el gato amigo no maullaba. y el loco impresionista pensó: ¿He soñado? ¿Quién más que yo puede comprender el sentimiento de mi propia alma?....

Las Yglesias en Mexico

SAN JUAN DE DIOS.

Un caritativo varón del siglo XVI, el Dr. Pedro López, fué el que fundólo que andando el tiempo ha venido á ser el hospital "Morelos," y la iglesia de San Juan de Dios. La caridad de ese hombre creó "en una casa antigua que sirvió para almacén de las harinas que se vendían en la plaza que llamaban el Tianguis de San Hipólito," un hospital para mulatos y mestizos, bajo la advocación de la Epifanía.

Más tarde, creó el Dr. un departamento destinado á los niños expósitos, formando una cofradía "de personas ilustres que les recogiesen y cuidasen, pidiendo limosna para su sustento y educación," tomando entonces la institución el nombre de Nuestra Señora de los Desamparados.

Junto al hospital y asilo, levantó una pequeña Ermita á donde los pocos fieles que había por ese barrio en aquella época, y los enfermos asistían á la pobre misa que allí se decía.

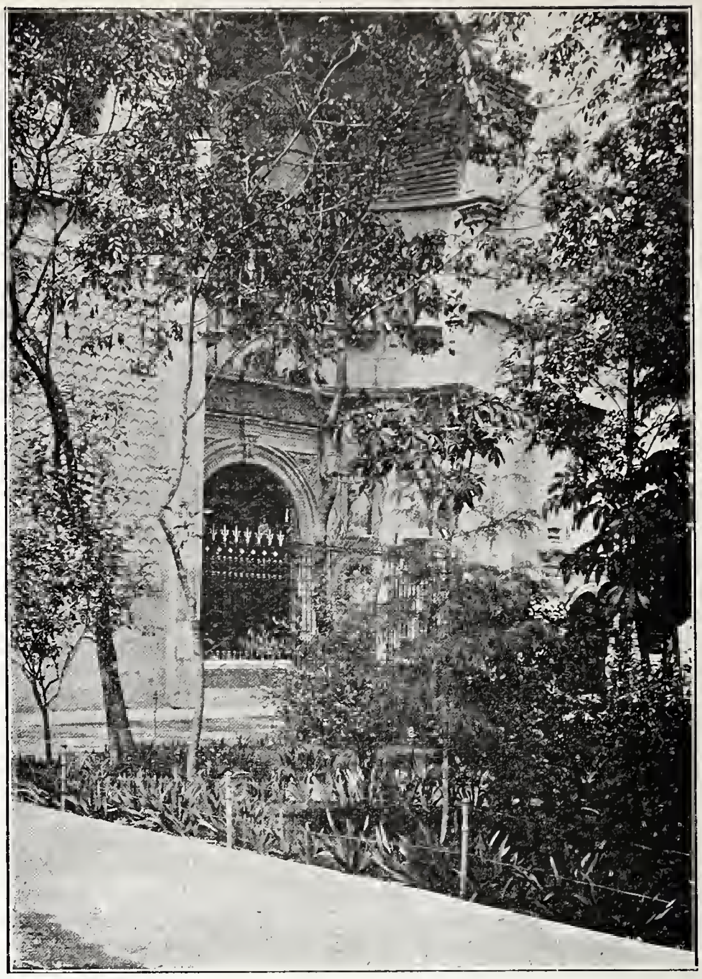


Vista general del Templo.

Todo parecía caminar bien, el Dr. López era espléndido en sus caridades, pues sostenía no sólo este hospital, sino también el de San Lázaro, que le debió su fundación; pero la muerte le sorprendió durante el año de 1596, quedando cuanto él había fundado á cargo y dirección de sus hijos D. José, Cura del Sagrario; Agustín, Nicolás, Catarina, María y Juana; y éstos no tuvieron el cuidado ni la constancia que su padre tenía, para socorrer á los desgraciados.

El señor Don José López, que como el mayor probablemente, quedó de Administrador de los bienes de su padre, teniendo en cuenta tanto que el Hospital venía á menos, cuanto que la fortuna del Dr. López no era ya lo suficientemente vasta para erogar grandes gastos, cedió el patronato del establecimiento al Rey, y por ese hecho llamóse la institución "Hospital Real de Nuestra Señora de los Desamparados."

En ese estado se encontraban las cosas, cuando llegaron á México, bajo el Gobierno del Conde de Montesclaros, Virrey de Nueva España los primeros monjes juaninos bajo las órdenes del P. Fray Jerónimo de Segura. Eran éstos cuatro, de los dieciséis que se destinaron para América, y que se dividieron en todo el Continente.



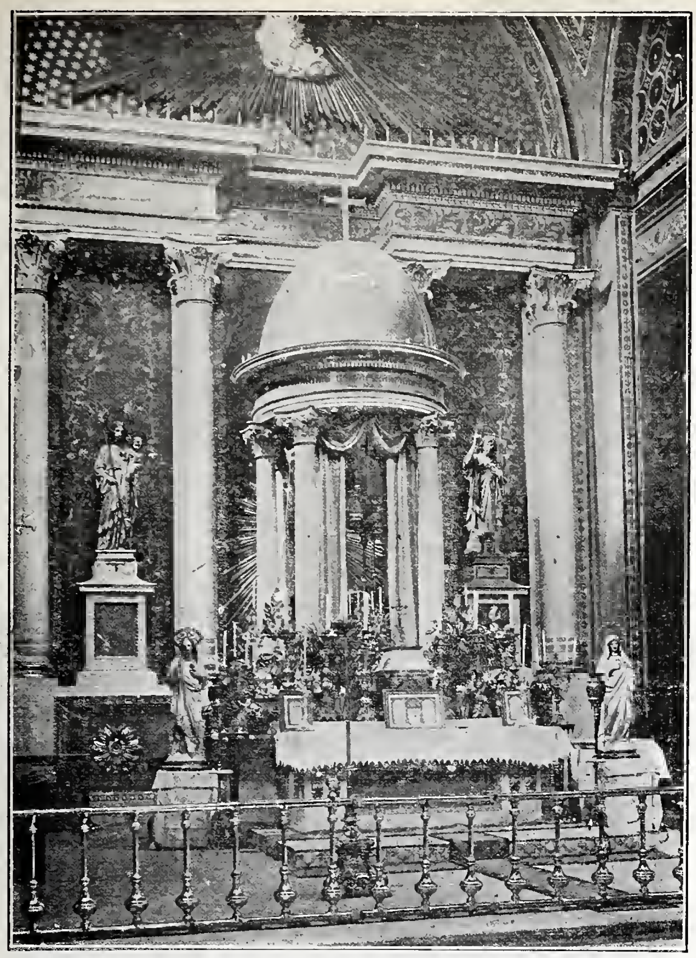
Fachada de la Iglesia.

Se trató desde luego de que los juaninos tomaran posesión de los hospitales que entonces existían, ó cuando menos de los dos que pertenecieron al Dr. Pedro López; pero esto sólo se consiguió por entonces para el de San Juan de Dios, entrando los monjes citados en posesión del edificio el 21 de Febrero de 1604.

Por lo que se refiere al Hospital de San Lázaro, las cosas se dificultaron más, y los monjes juaninos no pudieron entrar en posesión de él, sino hasta el 20 de Mayo de 1721, por cesión que les hizo D. Ventura de Medina y Picazo, descendiente del Dr. López.



Vista del Presbiterio.



El Altar Mayor.

Ya instalados los juaninos en la Ermita y Casa-hospital de Nuestra Señora de los Desamparados, procedieron desde luego á fabricar su convento y á ensanchar el edificio, cosa que con pocas dificultades consiguieron, mediante la adquisición de la propiedad de terrenos vecinos, que formaron bien pronto parte del Hospital ó Convento.

La Ermita, entre tanto, seguía inmutable, destinada ya no sólo á los enfermos y vecinos, sino á los monjes juaninos, quienes no podían por de pronto emprender la fábrica de una iglesia porque no estaban, que digamos, grandemente holgados de dinero.



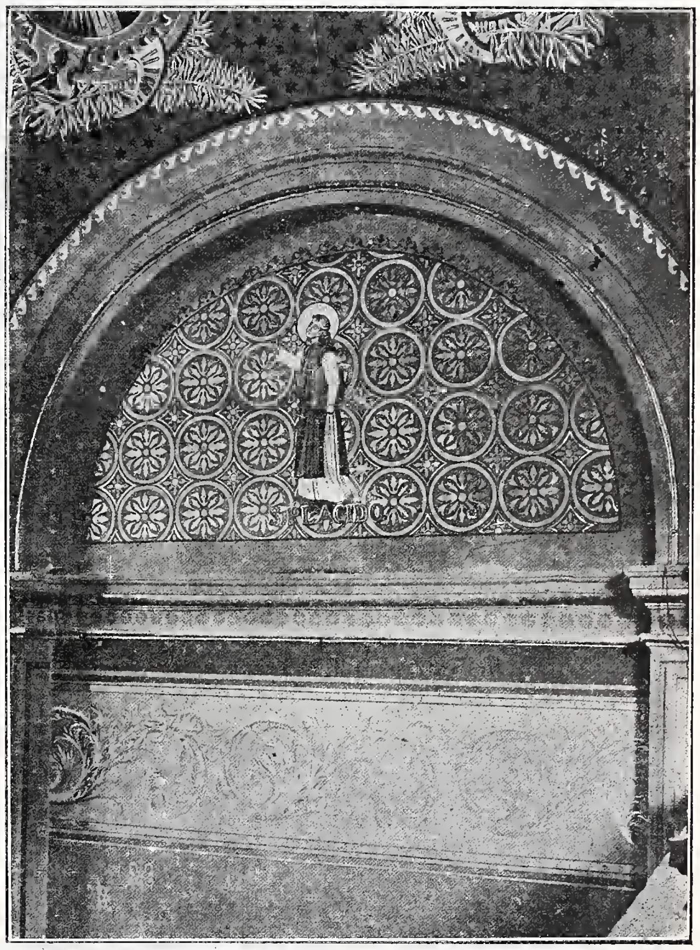
Vista de la Nave Central.

Pero no faltaban entonces hombres espléndidos y caritativos que emprendieran por solo amor á la fé obras tan costosas como la fabricación de una iglesia; y para los monjes juaninos fué ese hombre, el caballero D. Francisco Sáenz, que empezó la obra de la iglesia que ahora conocemos.

Quizá ésta no se hubiera concluído tan rápidamente como lo fué, si no hubiera llegado á México el P. Fr. Francisco de Barradas, Comisario General de Indias, que traía por misión visitar los hospitales de su orden y de paso impartió grande y buena ayuda al de San Juan de Dios, concluyéndole su iglesia.

Estaba reservado á los monjes de San Juan de Dios una campaña que había de enaltecer su misión. En 1736 asoló la capital la terrible epidemia del Matlazáhuatl, que llenó los cementerios de cadáveres. Entonces los monjes juaninos no tenían descanso: por todas partes llevaban el consuelo de su presencia, reanimando á los enfermos, alentando á los demás, y regando por todas partes á manos llenas el tesoro de su caridad.

Tan grande fué su labor, que según refieren los cronistas de la época, los monjes junaninos atendieron á nueve mil enfermos, y como no era suficiente el hospital de que



Detalle del decorado con la imagen de San Plácido.

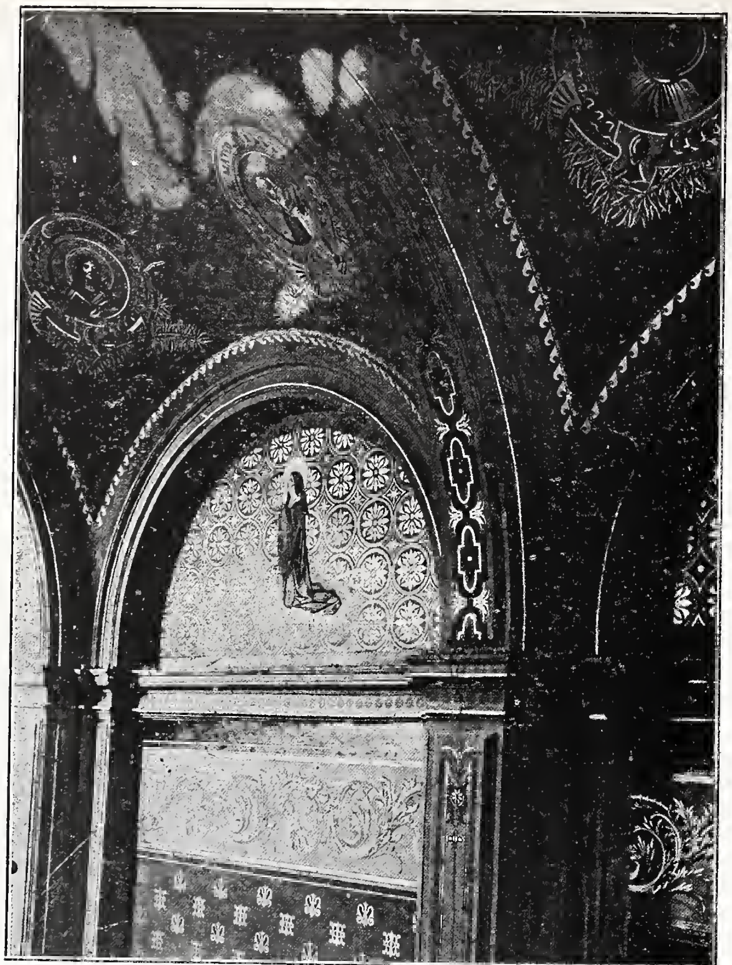
ellos disfrutaban, para contener á los desamparados, fundaron otro provisional, en la calle que hoy se llama de la Teja.

El Hospital de San Juan de Dios siguió bien atendido, los juaninos se distinguieron siempre por su amor y cuidado á los enfermos, hasta que las Cortes Españolas decretaron en los albores de la Independencia Patria la supresión de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, perdiendo con esto todos sus fundos, y siendo clausurado el hospital con gran dolor de los vecinos de México.

En 1845, las hermanas de la Caridad tomaron á su cargo el hospital, no sin que antes hubiera estado destinado el local á monasterio de los monjes de la Enseñanza de Indias y noviciado de los padres paulinos. En 1861, poseía este hospital, según Alfaro y Piña, seis fincas con un valor aproximado de $48,216 que le producían pingües rentas; además de las limosnas con que contaba.

Siete años más tarde, es decir, en 1868, se destinó, por orden del Gobierno este hospital, exclusivamente á las enfermas de mal venereo, que antes eran atendidas en el hospital de San Andrés.

La iglesia, dejamos dicho, fué concluída á expensas del P. Fray Francisco de Barandas, habiéndose dedicado solemnemente el 16 de Mayo de 1729. Desde ese año hasta 1861, su historia está ligada á la del Hospital. Posterior-

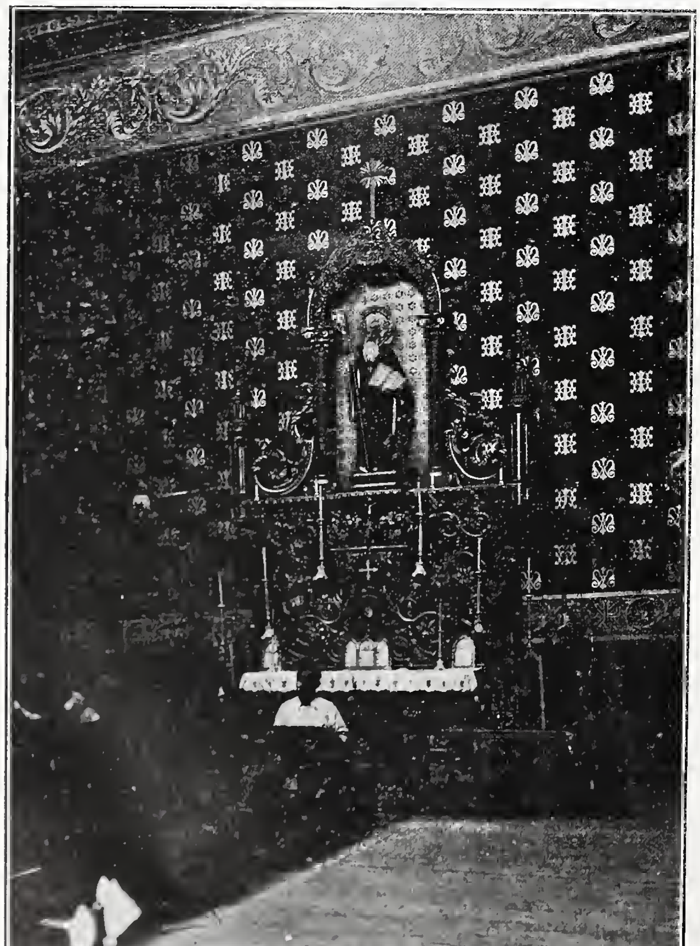


Detalle del decorado con la imagen de Santa Gertrudis.

mente ha quedado sola, pobre es cierto, muy pobre, pero nunca abandonada.

En la actualidad la iglesia de San Juan de Dios está completamente transformada; la actividad del actual encargado de ella, el P. Pedro Palacios, ha hecho que el templo se convierta de viejo y pobre en hermoso y nuevo, pues no ha habido rincón que su mano no haya tocado.

El día 5 del que cursa, se efectuó la solemne inauguración de las mejoras llevadas á cabo en el templo. Bendijo lo hecho el señor Arzobispo D. Próspero María Alarcón, apadrinando el acto las personas siguientes:



Altar de San Benito Abad.

Señor Ministro de Austria, Conde de Hohenwart y su esposa la señora Doña Mercedes Montalvo, Sr. Ministro de España, Marqués de Pratt y esposa; Sr. Rafael Ortiz de la Huerta y su esposa la señora Doña Carmen Rincón Gallardo, Sr. José María Bermejillo y su esposa la señora María Raigosa, Sr. Juan Urquiaga y su esposa la señora Luz Rincón, Sr. Fernando de Teresa y su esposa la señora Susana P. de Teresa; Sra. María Luisa Romero Rubio de Teresa, Srita. Dolores de Teresa, Sra. Beatriz Tornel de Scherer, Sra. Ernestina Rubio de Izita, Sra. Soledad Plancarte de Sáenz, Sra. Dolores Quintanilla de Orvañanos y su hijo el Sr. Lic. Fernando Orvañanos, Srita. Luz Sagaceta, Sr. Cirilo Vázquez y el Sr. Rómulo Escudero.

El decorado que se estrenó, es estilo Renacimiento. El Presbiterio está separado del resto de la iglesia por una balaustrada de metal plateado. En el centro de aquél se levanta el altar que semeja un trono formado por cuatro columnas de bronce que concluyen en una pequeña cúpula calada dentro de la cual arde una lámpara incandescente.

En la parte superior del muro y sobre una figura ro-



Altar de San Antonio.

deada de metal, se levanta una estatua de San Juan de Dios que se destaca perfectamente.

En el ábside hay multitud de estrellas doradas sobre campo obscuro, con excepción de los cuatro ángulos, en los que en óvalos especiales se encuentran las figuras de los apóstoles San Pedro, San Pablo, Santiago (el Mayor), y San Judas Tadeo.

Hacia el centro, en las paredes laterales, se encuentran los altares de San Antonio y San Benito. En cada uno de estos altares arden dos lámparas de bronce, de primoroso efecto.

Las bóvedas todas han sido decoradas artísticamente, dibujándose en ellas arrogantes figuras que llaman notablemente la atención. Entre la puerta de entrada y el caracol, sobre el mosaico del pavimento, se encuentra una lápida conmemorativa, en la que se leen dos fechas: "15 de Enero de 1903," y "5 de Octubre de 1903;" la primera recuerda la fecha en que se iniciaron las mejoras, y la segunda cuando se concluyeron.

De una prolija descripción del templo que hemos tenido en la mano, extractamos los datos siguientes, que se refieren á la ceremonia de la bendición y á la fiesta que por ella se organizó.

La concurrencia fué escogida y numerosa, y ocupaba la elegante sillería del templo. En el centro del crucero se formó un cuadro de bancas que se destinó á las celadoras

de San Antonio, y á la legión de San Benito, y en el centro las personas que apadrinaron el acto.

En el Presbiterio, al lado del Evangelio, se encontraba un dosel de peluche rojo y figuras de metal dorado, en el fondo del cual, se destacaba el señor Arzobispo de México. Ocupó el púlpito uno de los sacerdotes encargados del templo, quien pronunció un hermoso sermón encaminado á probar la imperiosa obligación que se tiene de hermosear los templos como las casas de Dios.

Lista de las personas que han contribuído con sus limosnas á la reposición del templo de San Juan de Dios:

Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo D. Próspero M. Alarcón, $1,900.00; Don Félix Cuevas, 800.00; Un católico, 1,000; Señora Doña Dolores Sanz de Lavie, para los altares de San Benito y de San Antonio, 1,000; Señora Carmen Rincón G. de Ortiz de la Huerta, para los altares de San Benito y de San Antonio, 700; Señora Beatriz Tornel de Scherer, para un terno azul, 200; D. Hugo Scherer, para ayuda de la luz eléctrica, 275; D. Rafael Ortiz de la Huerta, 360; Señora Dolores Barron de Rincón Gallardo (50 pesos cada mes durante 13 meses), 650; Señora Mercedes B. de Illanes, 200; La Legión de la Santa Cruz de San Benito Abad, 100; D. Ramón Alentá, 50; Señora Josefa Santeliz de Alentá, 50; Señora Carmen Martínez de González Guerra, 200; Señora Bernarda Martínez de Baranda, 100; Sra. Ernestina Rubio de Izita, 200; Sr. D. Manuel Izita, 100; Sr. D. Juan Oteiza, 65; Sr. D. José Bermejillo, 50; Sra. María Raigosa de Bermejillo, 10; Soledad Plancarte de Sáenz, 20; Sra. Manuela Moncada de Raigosa, 20; Sra. María Refugio M. de Moncada, 50; Sra. Carlota García de Rincón Gallardo, 35; Sr. D. Juan Maldonado, 25; Sra. Francisca N. de Gómez, 25; Sr. D. Andrés Arratia, 35; Sr. D. Luis Lavie, 40; Dr. D. Manuel de Legorreta, 5; Sra. Asunción Carpio, 5; Srita. Guadalupe Alvarez, 5; Srita. Buenaventura Vargas, 5; Srita. A. O., 5; Srita. A. A., 2; Don Ramón Pérez Soria, 5; Sra. María de Jesús Galindo, 1; Srita. Soledad Moreno, 10; Sra. Soledad Garrido de Moreno, 10; Sr. D. Manuel P. Fernández, 16; Srita. Isabel Crespo, 15; D. Anacleto Avila, 1; Srita. Remedios Altamira 4.50; Sra. Josefa Santana de Oneill, 0.60; Sra. Barreneche, 8.00; Sra. Da. Luisa Romero de Teresa, 5; Sra. Dolores Teresa de Zumanda, 1; Sr. D. Bernardino Esqueda, 2; Srita. María Bernal, 3.50; Sra. Bernardina Flores, 1.00; Srita. María Alvarez, 8; Srita. Concepción Suinaga, 10; Srita. Piedad Zavalza, 8; Sra. Da. Isabel F. de Watson, 10; Sra. Virginia de la Peña Parrat, 3; Sra. Francisca Ruiz de Calví, 10; Sra. María Calví de Carriles, 19; Sra. Ana Calví de Correa, 10; Sra. Carolina Calví de Cerboni, 9; Srita. Ester Alba, 3; Sra. Damiana González de la Vega, 10; Sra. Juana V. de Flores, 9; Srita. Josefa Negrete (Abasolo, Michoacán), 3; Sra. Refugio Pasillas, 5; Sra. Cira Barrera, 1; Sr. D. Juan G. del Villar, 1; Sra. María Luisa Treviño, 1.50; Srita. Mercedes Madrid, 1; Srita. Paz Domínguez, 10; Srita. Luz Domínguez, 5; Sra. Victoria Domínguez, 3; Sres. Signoret, Honnorat y Cía., 5; Sra. Cecilia Aristy, 6; Srita. Luisa Trujillo, 5; Srita. Josefina Movillán, 2; Sra. Maximina Martínez, 1; Sra. Lucía Pérez de Haro, 8; Sra. María del Río de Villar (Celaya), 20; D. Mariano Arguinzonis, 20; Sr. Dr. N. Anaya de Santa María, 40; Da. Luis a Goitia de Raigosa, 10; Sra. Nestora Agüero, 5; Doña Concepción Ramírez, 10; Srita. Dolores Gorozpe, 6; Srita. Luz Gorozpe, 6; Srita. Gabina Gómez, 10; Sra. Da. Angela Icaza, 10; Sr. D. Ulpiano Oyerzaba, 25; Sra. Bartola Alba, 3; Sra. Jacinta López, 2; Sra. Da. Manuela Antuñano de Oteiza, 10; Sra. Delfina Méndez (Pachuca), 40; Sra. Luz González de Romo, 5; Srita. Luisa Ruiz, 10; Sr. D. Rafael Dondé, 10; Sra. Isabel B. de Pérez, 10; Sr. D. Joaquín Cortina Rincón, 10; Sr. D. Manuel Córdova, 25; Sr. D. Rafael Piña, 5; Sra. Mercedes de Montalvo, 10; Srita. María de Montalvo, 5; Sr. D. Fernando de Teresa, 10; Sra. Da. Soledad Plancarte, 20; Sr. D. Cirilo Vázquez, 20; Sra. Concepción Dorantes, 20; Srita. Juana Alcocer, (de San Luis Potosí), 12; Otras varias personas, 85; en el Cepo de la Decoración, 96. Hacen un total los donativos, de $9,074.60.

Objetos regalados al mismo templo.

Don Rafael Ortiz de la Huerta, un manifestador de metal dorado; un sagrario del mismo metal.

Sra. Mercedes B. de Flores, dos veladores elegantes; dos candelabros de metal; tres lámparas de ídem, para el altar de San Antonio, y otros objetos de menos valor.

Srita. Virginia Gómez, dos lámparas para el altar de San Benito.

D. Joaquín Morales, dos mosaicos del Altar Mayor y los escalones de granito.

D. Wenceslao Quintana: los mosaicos del cancel con la lápida conmemorativa.

D. Juan Lozano Alcalde: el elegante Vía-Crucis de bajo relieve.

Otra Señora: las Sacras del Altar de San Antonio.

La Asociación de San Antonio: Una rica alfombra para el cuadro de los señores Celadores.

Sritas. Cañedo, tres candelabros esmaltados. (Su valor será de 40 á 50 pesos.)

Otras personas han regalado otros objetos de menor importancia. El total se calcula por valor de $2,450.00.

ELIAS L. TORRES.

Aves sin nido

Yo quise alzar un canto
Para los pobres niños
Que cruzan por la tierra
Sedientos de cariños,
Sin nombre, sin amparo,
Sin padres, sin hogar!

Yo quise hacer un libro
Para las flores mustias
Que nacen entre duelos
Y viven entre angustias
Sin que una voz amiga
Consuele su pesar!

Yo quise en mis endechas
Llorar con los que lloran,
Sufrir con los que sufren,
Rezar con los que imploran,
Y, como buen hermano,
Sintiendo su dolor:
Gemir con los que gimen,
Ansiar con los que anhelan
Y hacer, para las aves
Que por el mundo vuelan,
Un nido con mis versos,
Un trono con mi amor!

Si al terminar mi libro,
—Como el dolor, doliente—
Ponéis piadoso beso
En la marchita frente
Del huerfanillo triste
Que por el mundo vá:
Mi gozo será el gozo
De un pecho agradecido,
Porque las pobres aves
Que conocí sin nido,
En vuestras nobles almas
Su nido tienen ya!......

M. R. BLANCO BELMONTE.

:)O(:

La Legión Infernal

Poesía de León XIII.

Alzó su frente de furor cercada
fiera legión salida del averno,
la guerra declarando al Dios eterno.
De Jesús en la Esposa inmaculada
hincar su diente ponzoñoso intenta,
y ora en artera y hórrida pelea
la astuta lanza del ardid blandea,
ora la lucha sin disfraz presenta.
Mas la Iglesia, al infierno acostumbrada
á combatir con esforzado pecho,
la justicia de Dios y su derecho
reivindica tenaz con frente alzada.
Ella combate intrépida y serena,
y Dios con la gracia sacrosanta,
los enemigos ímpetus quebranta
y á Satán y sus huestes encadena.
Vencedora en la lid con alta gloria
fija sus claros ojos en el cielo,
y sigue su misión acá en el suelo
ciñéndose corona de victoria.

(Traducción de L. T.)

A León XIII

¡Torre sagrada, de verdad tesoro,
Astro divino del cerebro humano;
Caíste al polvo, mas el polvo ufano
Tu grandeza publica en letras de oro!
Todas las lenguas en sublime coro
Ensalzan hoy tu nombre soberano....
Y aun este siglo indiferente, en vano
Lucha, soberbio, por ahogar su lloro.
¡Sumida se halla en orfandad la tierra!
Te hundes, León, cuando el pendón de guerra
De polo á polo amenazante oscila;
Cuando, trocado en mísero sectario
Contra el verbo y la antorcha del santuario,
Surge en la Galia redivivo Atila.

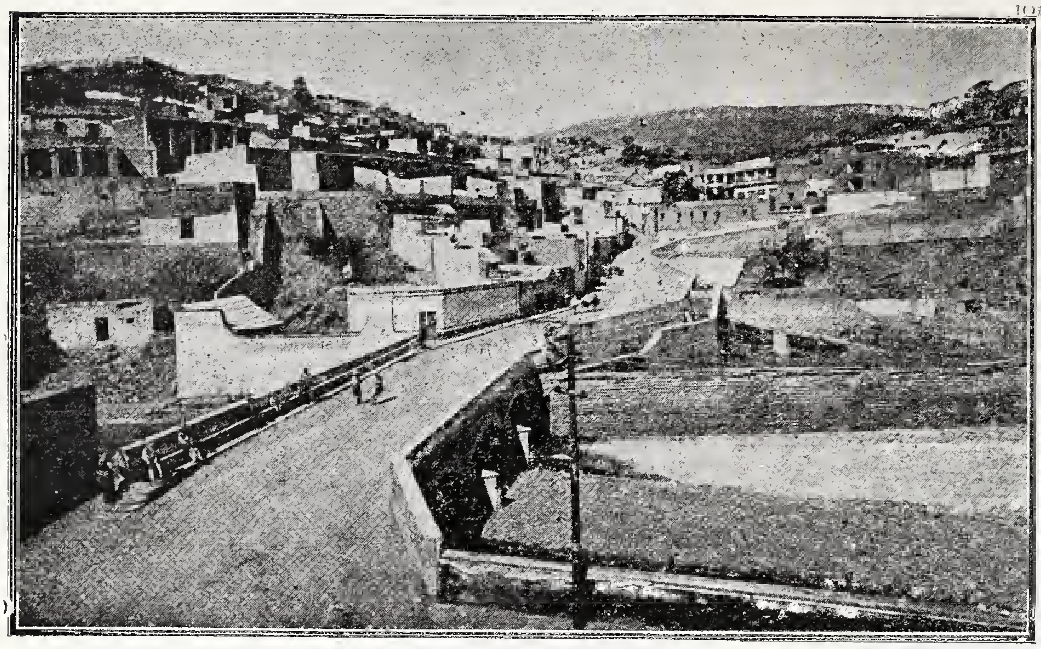
E. W. FERNANDEZ.
Colombiano.

:)O(:

LA GLORIA

No ambiciono la gloria ni la fama:
Es el aplauso pasajero ruido
Con que halaga un instante nuestro oído
La turba que nos befa ó nos aclama.
¿Qué es el laurel si no la verde rama
Del bosque misterioso en que escondido
Está siempre el renombre, eco perdido
Que más se aleja del que más lo llama!
Sí, Teresa; la gloria es humo vano,
La fama en lo presente es ilusoria,
Para lo porvenir es un arcano;
Pero graba mi nombre en tu memoria,
Ciñe á mi frente el lauro soberano.
¡Y entonces sí que adoraré la gloria!

Las Fiestas en Guanajuato.



PUENTE NUEVO.

El Retrato Materno.

(CUENTO JAPONES).

Mucho tiempo há vivían dos jóvenes esposos en lugar muy apartado y rústico. Tenían una hija, y ambos la amaban de todo corazón. No diré los nombres de marido y mujer, que ya cayeron en olvido, pero diré que el sitio donde vivían se llamaba Matsuyana, en la provincia del Echigo.

Hubo de acontecer, cuando la niña era aún muy pequeñita, que el padre se vió obligado á ir á la ciudad, capital del Imperio. Como era tan lejos, ni la madre ni la niña podían acompañarle, y él se fué solo, despidiéndose de ellas y prometiendo traerles á la vuelta muy lindos regalos.

La madre no había ido nunca más allá de la cercana aldea, y así no podía desechar cierto temor al considerar que su marido emprendía tan largo viaje, pero al tiempo sentía orgullosa satisfacción de que fuese otro por todos aquellos contornos el primer hombre que iba á la rica ciudad, donde el rey y los magnates habitaban, y donde había que ver tantos primores y maravillas.

En fin, cuando supo la mujer que volvía su marido, vistió á la niña de gala, lo mejor que pudo, y ella se vistió un precioso traje azul que sabía que á él le gustaba en extremo.

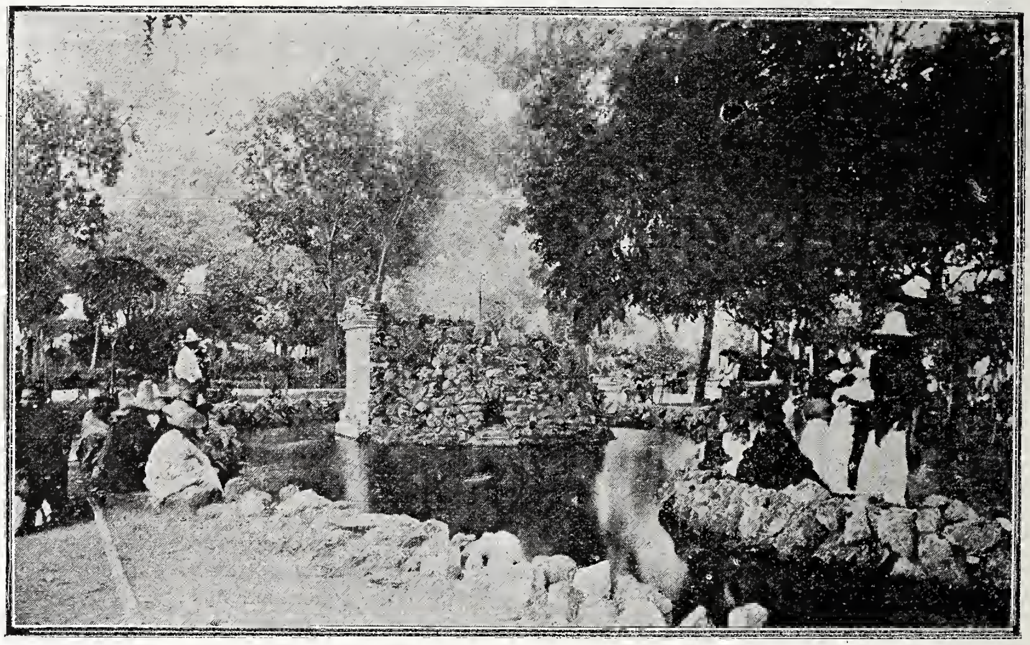
No atino á encarecer el contento de esta buena mujer cuando vió al marido volver á casa sano y salvo. La chiquita daba palmadas y sonreía con deleite al ver los juguetes que su padre le trajo. Y él no se hartaba de contar las cosas extraordinarias que había visto, durante la peregrinación y en la capital misma.

—A tí—dijo á su mujer—te he traído un objeto de extraño mérito: se llama espejo. Mírale y dime qué ves dentro. Le dió entonces una cajita chata, de madera blanca, donde, cuando la abrió ella, encontró un disco de metal. Por un lado era blanco como plata mate con adornos de realce de pájaros y flores; y por el otro brillante y pulido como cristal. Allí miró la joven esposa con placer y asombro, porque desde la profundidad vió que la miraba con labios entreabiertos y ojos animados, un rostro que alegre sonreía.

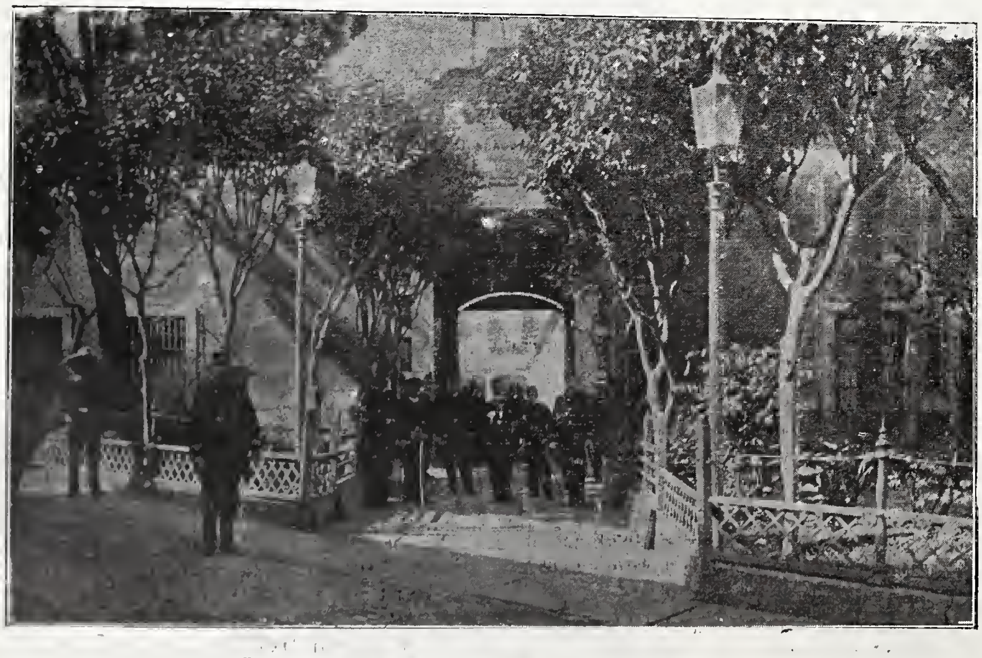
—¿Qué ves?—preguntó el marido, encantado del pasmo de ella y muy ufano de mostrar que había aprendido algo durante su ausencia.

—Veo á una linda moza que me mira y mueve los labios como si hablase, y que lleva, ¡caso extraño! un vestido azul exactamente como el mío.

—Tonta; es tu propia cara la que ves—le replicó el marido, muy satisfecho de saber algo que su mujer no sabía. Ese redondel del metal se llama espejo. En la ciudad, cada persona tiene uno; por más que nosotros aquí en el campo no los hayamos visto hasta hoy.



INTERIOR DEL JARDIN DEL CANTADOR.



CUARTEL DEL 1er. BATALLON DEL ESTADO.

Encantada la mujer con el presente, pasó algunos días mirándose á cada momento, porque, como ya dije, era la vez primera que había visto un espejo, y por consiguiente, la imagen de su lindá cara.

Consideró, con todo, que tan preciosa alhaja tenía sobrado precio para usarla á diario, y la guardó en su cajita y la ocultó con cuidado entre sus más estimables tesoros.

Pasaron años, y marido y mujer vivían aún muy dichosos. El hechizo de su vida era la niña, que iba creciendo y era el vivo retrato de su madre, y tan cariñosa y buena que todos la amaban.

Pensando la madre en su propia pasajera vanidad al verse tan bonita, conservó escondido el espejo, recelando que su uso pudiera engreir á la niña. Como no hablaba nunca del espejo, el padre lo olvidó del todo. De esta suerte se crió la muchacha tan sencilla y candorosa como había sido su madre, ignorando su propia hermosura y que la reflejaba el espejo.

Pero llegó un día en que sobrevino tremendo

Las Fiestas en Guanajuato.

infortunio para esta familia tan dichosa. La excelente y amorosa madre cayó enferma y aunque la hija la cuidó con tierno afecto y solícito desvelo, se fué empeorando cada vez más, hasta que no quedó esperanza, sino la muerte.

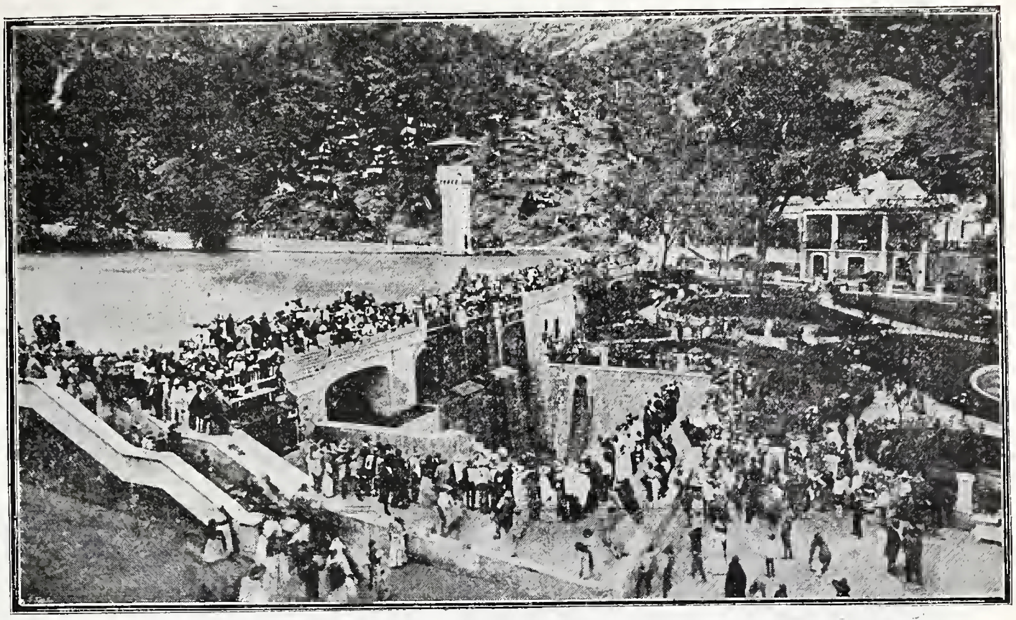
Cuando conoció ella que pronto debía abandonar á su marido y á su hija, se puso muy triste, afligiéndose por los que dejaba en la tierra y sobre todo por la niña.

La llamó, pues, y le dijo con el mayor cariño:

—Querida hija mía, ya ves que estoy muy enferma y pronto voy á morir y á dejaros solos á tí y á tu padre. Cuando yo desaparezca, prométeme que te mirarás en el espejo todos los días, al despertar y al acostarte. En él me verás y conocerás que estoy siempre velando por tí.

Dichas estas palabras, le mostró el sitio donde estaba oculto el espejo. La niña prometió con lágrimas lo que su madre le pedía y ésta, tranquila y resignada, espiró á poco.

En adelante la valiente y virtuosa niña jamás olvidó el precepto materno, y cada mañana y cada tarde tomaba el espejo del lugar donde estaba oculto y miraba en él largo rato



LA PRESA DE LA OLLA EN DIA DE APERTURA.



ATALAYA DE LA PRESA DE LA OLLA.

intensamente. Allí veía la cara de su perdida madre, brillante y sonriente. No estaba pálida y enferma como en sus últimos días, sino hermosa y joven. A ella confiaba sus disgustos y penas del día, y en ella al despertar, buscaba aliento y cariño para cumplir con sus deberes.

De esta manera vivió la niña, como vigilada por su madre, procurando complacerla en todo como cuando vivía, y cuidando siempre de no hacer cosa alguna que pudiera afligirla ó enojarla.

Su más puro contento era mirar en el espejo y poder decir:

—¡Madre, hoy he sido como tú quieres que sea!

Advirtió el padre, al cabo, que la niña se miraba en el espejo cada mañana y cada noche, y parecía que conversaba con él. Entonces le preguntó la causa de tan extraña conducta:

La niña contestó:

—Padre, yo miro todos los días en el espejo para ver á mi querida madre y hablar con ella.

Le refirió además el deseo de su madre moribunda y que ella nunca había dejado de cumplir.

Enternecido por tanta sencillez y amorosa obediencia, derramó él lágrimas de piedad y de afecto. Y nunca tuvo corazón para descubrir á su hija que la imagen que veía en el espejo era el transunto de su propia dulce figura, que el poderoso y blanco lazo de amor filial hacía cada vez más semejante á la de su difunta madre.

JUAN VALERA.

———)o(———

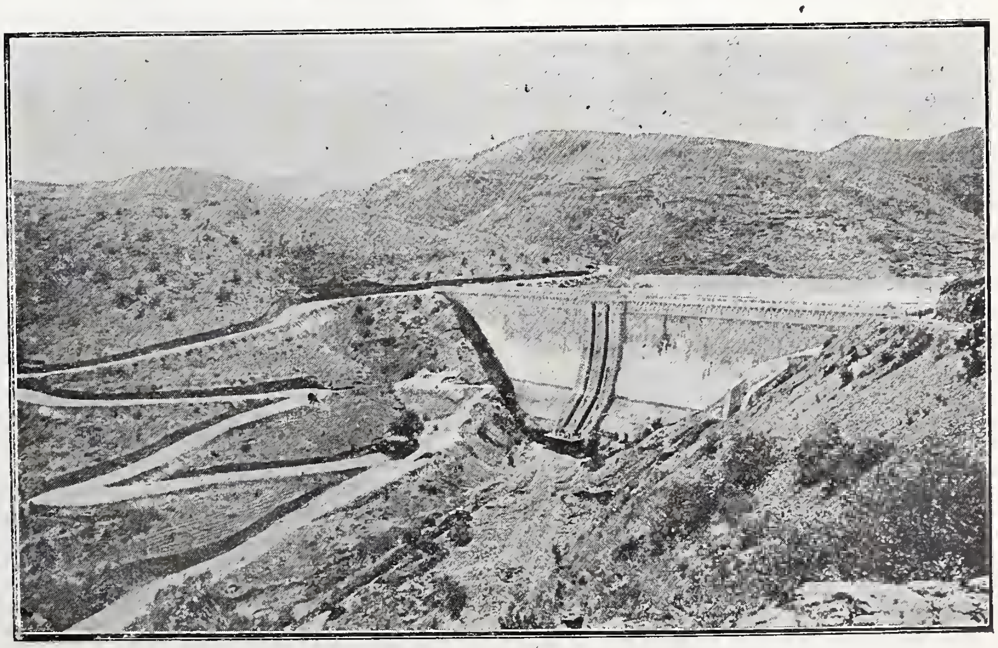
¡SER FELIZ!...

Ser feliz: ¡ser feliz! Nadie lo ha sido,
¿Quién no llora sus penas en secreto?
Y ¿quién de entre vosotros ha podido
Sentirse venturoso por completo?

Yo no busco la dicha, me someto
Al yugo que al nacer he merecido,
Y vivo al tedio y al dolor sujeto
Guardando los rencores del vencido.

Y si la vista sobre el cielo clavo
Ante el obscuro enigma, fuerte y bravo,
No busco la esperanza que consuela.
Aunque el golpe del látigo me duela,
Como no tengo condición de esclavo
El sentir el azote me rebela.

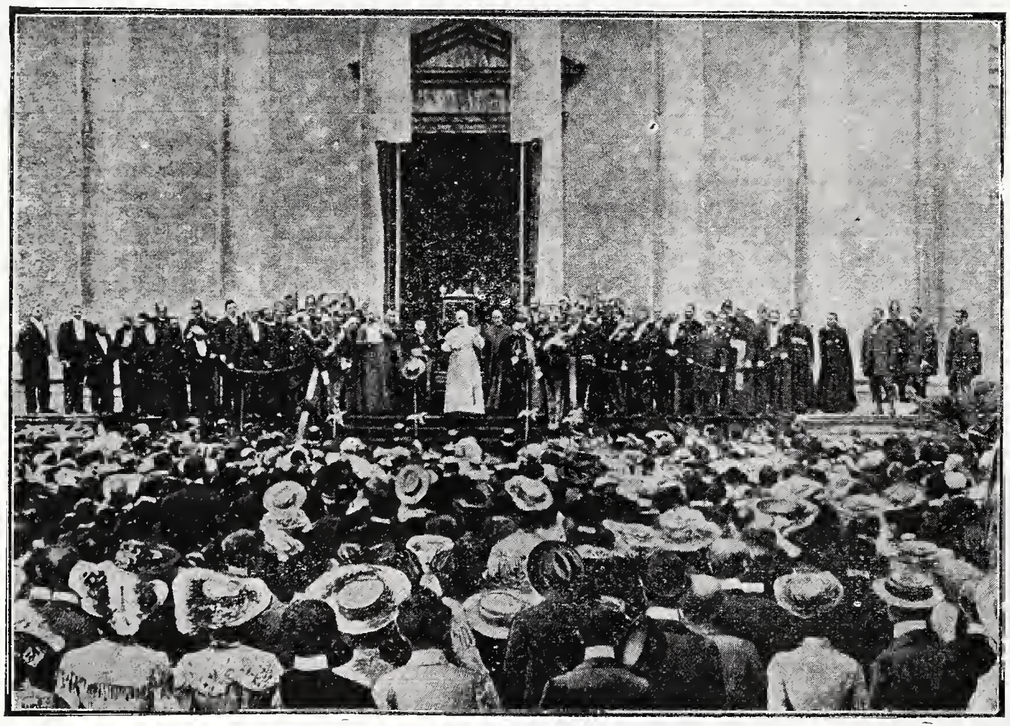
F. A. ICAZA.



CAMINO CARRETERO DE LA PRESA A LA ESPERANZA.

Una recepción en el Vaticano

Su Santidad el Papa Pío X ha recibido durante los últimos dos meses numerosas peregrinaciones, unas en el patio de la Pigna, cuando el tiempo lo permite, y otras, como la última de obreros franceses en la galería del Museo lapidario del Vaticano. Su Santidad, que no ajusta su voluntad á la etiqueta tradicional, se muestra disgustado cuando va en la Silla Gestatoria y prefiere hacer su entrada á pie. En medio de calurosas aclamaciones el Santo Padre pasa delante de los peregrinos y recibe las ofrendas que los camareros secretos guardan en grandes sacos, después cada peregrino besa la mano del Soberano Pontífice. Para terminar la recepción pronuncia una alocución en italiano, da su bendición y se retira, recibiendo nuevos y prolongados vivas.



ROMA. –Recepción por S. S. Pio X de una peregrinación en el Patio de la Pigna del Vaticano.

Trece á la mesa

M. Bricard, después de haber fabricado grano artificial durante treinta años, se retiró de los negocios con una bien redondeada fortunita.

Traspasó su fábrica de la llanura de Saint-Denis y se estableció en Epinay, en donde se hizo construir un castillo de estilo moderno que no tenía igual.

En aquella morada, todas las disposiciones adoptadas por el arquitecto parecían otros tantos retos lanzados al sentido común.

El cuerpo principal estaba formado por ángulos yuxtapuestos sin ningún orden; las ventanas, ya ojivales, ya elípticas, estaban adornadas con extraños dibujos; las paredes estaban llenas de caras estrambóticas con cuernos; en el interior, las habitaciones tenían la forma de triángulos y eran de lo más incómodo; en cuanto al mobiliario, se componía de muebles que tenían la forma desvirtuada; tratando de imitar las flores de lis, semejaban corolas y el aspecto era grotesco.

La posteridad no tendrá bastantes pullas para recordar nuestra época.

El estilo Imperio con sus liras es extravagante pero no demuestra demencia.

Bricard y su esposa Prudencia, convencidos de que su morada era la última palabra de la elegancia y del chic, estaban embobados.

Como Bricard no tenía ocupaciones, se fastidiaba y se volvió ambicioso.

La ambición es hija de la ociosidad.

Había en Epinay una sociedad de gimnasia, fundada hacía algunos años, que se titulaba "Los vengadores de la muerte."

Como toda Sociedad que se estima, tenía presidentes honorarios, presidentes efectivos y media docena de vicepresidentes, reales ú honorarios, vocales, secretarios, tesoreros, etc. Cada año se procedía á la elección de nuevo presidente.

Bricard decidió presentarse candidato.

Si lograba salir, podría inscribir un título en sus tarjetas:

ISIDRO BRICARD
Presidente de la Sociedad de Gimnasia "Los vengadores de la muerte."

Esto pone en evidencia y cuando se termina el mandato se conserva el título de ex-presidente, etc. Ya queda por toda la vida.

Entró en la sociedad como socio honorario, mediante un desembolso de doscientos francos.

Y dentro de la plaza, presentó su candidatura á la presidencia, halagó á los socios influyentes, ofreció una bandera, barras fijas y un trapecio.

Se movió con tanto acierto, que cuando terminaron los poderes del presidente salió elegido.

Dió una comida, á la que invitó á las notabilidades: M. Anatolio Frilois, presidente saliente de los "Vengadores de la muerte," ex-subjefe del tren de bagajes; al vicepresidente Le bouille y á su esposa; á los Cruchot, sus sucesores en la fábrica; á comerciantes de la llanura de Saint-Denis; al teniente de alcalde del distrito; al jefe de bomberos, y al notario maese Tapinois y su esposa.

Maese Tapinois fué quien autorizó la escritura de la fábrica, y los fondos estaban depositados en su notaría.

Las invitaciones estaban redactadas así:

"M. Bricard, presidente de la sociedad de gimnasia los "Vengadores de la muerte," y madame Bricard, tienen el honor de invitarle á comer en su castillo el día...."

El día fijado, y en el momento en que ya estaba puesta la mesa, Bricard advirtió con asombro que serían trece á la mesa.

Mme. Bricard estuvo á punto de desmayarse.

Ser trece á la mesa, verter el salero, poner los cubiertos en cruz, encontrar un ujier, todo el mundo sabe que son señales de desgracia.

—Es preciso buscar un invitado que haga catorce—dijo Mme. Bricard, muy pálida.

—No es muy fácil—contestó Bricard—pues hemos de comer dentro de media hora. ¡Tengo una idea! Voy á suplicar á mi peluquero que sea de los nuestros. Va bien vestido y será un invitado aceptable.

—¡Corre!—dijo Mme. Bricard.—¡Con tal que acepte!

Cuando Bricard entró en la peluquería, el dueño, en mangas de camisa, y con un peine detrás de la oreja, iba á sentarse á la mesa con su mujer.

—Aún no ha comido—se dijo Bricard;—llego á tiempo.

—¿El señor quiere que le afeite?—preguntó el peluquero.

—No, amigo mío—dijo Bricard,—vengo á invitarle á comer en confianza, sin cumplidos.

—Señor, es demasiado honor—dijo el peluquero, sorprendio:—muchas gracias.

—Usted me da un desaire; doy una comida íntima, y he pensado en usted, como vecino.

El peluquero quiso excusarse.

Bricard insistió.

—Entendidos—dijo—retirándose; vístase usted, pues le esperaré.

El peluquero se puso la levita nueva, se perfumó, se rizó y llegó al castillo al mismo tiempo que los demás invitados.

Mme. Bricard le hizo una acogida muy afectuosa.

Todos los invitados estaban presentes, excepto el teniente de alcalde.

Bricard dirigía miravdas desesperadas á la puerta. Los invitados se impacientaban, y madame Bricard les suplicó que se sentasen.

—¡Pero somos trece!—exclamó Mme. Cruchot con espanto.

—Esperamos al teniente de alcalde—dijo Bricard:—tengan un poco de paciencia.

Un factor trajo un billete anunciando que el teniente de alcalde no podría ir.

¡Consternación general!

Mme. Cruchot, cuya respiración era fatigosa, se abanicaba con el pañuelo.

—¡Trece á la mesa!—murmuraba.

—Crea que lo siento—dijo Bricard.—Estoy desesperado, pues no podía prever....

—Uno de nosotros morirá antes de un año—dijo el jefe de bomberos, que no tenía nada de miedoso.

—¡Oh! ¡Dios mío! ¿Quién?—preguntó madame Lebouille.

El capitán se puso á reir.

—No hay que reírse—dijo severamente monsieur Anatolio Frilois.—No se pueden gastar bromas con los presagios.

—Esto trae desgracia—dijo Mme. Lebouille.

—¿Cómo, usted, un vengador de la muerte—dijo el capitán á Frilois—tiene miedo?

—No tengo miedo, capitán; pero no gasto bromas cuando se trata de cosas serias.

—Yo no podría comer—dijo Mme. Cruchot.

—Ni yo tampoco—añadió Mme. Lebouille.

Bricard dirigió una mirada asustada al peluquero.

Le llamó aparte.

—Mi querido amigo—le dijo—estoy desesperado. ¡Me consideraba tan dichoso al tenerle en mi compañía; pero solamente usted puede sacarme de un apuro.

—Ya comprendo—dijo el peluquero, algo ofendido—usted desea que me retire.

—No me atrevía á suplicárselo.

—Está bien, me vuelvo á casa.

—Dispénseme usted—dijo Bricard, acompañando al peluquero, que regresó á su casa de bastante mal humor.

Los invitados respiraron.

No eran más que doce.

La criada sirvió la sopa.

De repente se presentó el teniente de alcalde.

—Perdone usted—dijo á Bricard.—Creí que no podría venir; pero afortunadamente no ha sido nada, y ya estoy aquí.

Se le hizo un recibimiento de los más fríos.
Estaba reconstituido el fatídico número trece.

—Voy á buscar al peluquero—dijo Bricard.

El peluquero se había quitado la levita y se disponía á comer.

—Querido amigo—le dijo Bricard—le suplico que vuelva á venir, pues no queremos comer sin usted.

—Pero.... seré el que hará trece.

—Tranquilícese usted; ya no se trata del número trece.

Después de haberse hecho rogar un rato, el peluquero se volvió á poner la levita y consintió en volver al castillo.

Su llegada fué saludada con aplausos.

La criada sirvió una soberbia trucha.

De repente, Mme. Cruchot, á quien tantas emociones habían puesto enferma, tuvo un ataque de nervios.

La llevaron al salón, le hicieron respirar vinagre, bencina, espíritu de vino, éter.

Cuando se hubo calmado, dijo que no volvería á sentarse á la mesa, que podían acabar de comer sin ella.

Los convidados volvieron á sus sitios.

Volvían á ser trece.

Bricard ocurrió de nuevo al peluquero, y le suplicó que le sacara de apuros.

El peluquero, completamente enojado, se retiró.

Sirvieron la trucha.

Mme. Cruchot, completamente restablecida y tranquilizada, entró en el comedor.

¡Era el colmo de la desdicha! ¡El peluquero acababa de salir! Bricard corrió en su seguimiento, y le alcanzó en la puerta de su tienda y le imploró que hiciera el número catorce.

Esta vez el peluquero se negó rotundamente.

Bricard volvió solo.

La comida terminó lúgubremente. Se vió claramente que todos trataban de apartar de su mente los siniestros presentimientos que hacía nacer el fastidioso número.

Unicamente el capitán de bomberos gastaba algunas bromas que quedaban sin eco.

—Yo, afirmó, me burlo del número trece ¿y usted, maese Tapinois, cree que trae desgracia? —preguntó al notario.

—¡Quién lo sabe!—contestó maese Tapinois, con sonrisa sardónica.

Terminada la comida, todos se retiraron apresuradamente.

"Lo que tiene que suceder, sucede en el momento oportuno," como canta Valentina en el "Fausto."

Tres días después, maese Tapinois se fugó, llevándose 800,000 francos, y además toda la fortuna de Bricard.



BOGOTA (COLOMBIA).—LA CATEDRAL.

Estos tuvieron que poner en venta el castillo, pero nadie lo quiso comprar.

Actualmente están de porteros en mi casa, y por ellos supe esta historia tan dolorosa.

—————:)O(:—————

La Catedral y la población de Colombia

En una de nuestras planas publicamos hoy una vista panorámica de Santa Fe, de Bogotá, capital de la República de Colombia, donde residen los altos poderes federales, funcionarios públicos y Sede Arzobispal.

Entre los monumentos de esta hermosa ciudad que ha merecido por su cultura que se le llame la Atenas de América, figuran el Capitolio, el Ayuntamiento, el Observatorio, los Ministerios, los palacios presidencial y Arzobispal y la Catedral, de la cual publicamos también una fotografía.

Este soberbio templo fué construído por los españoles y se terminó en 1827; en ella está el Arzobispo Mosquera, muy digno de mención.

Fué fundada Bogotá por Gonzalo Jiménez de Quesada en 1538 y elevada á ciudad por Carlos I en 1540, que la dió por escudo un águila con dos granadas en las garras: su independencia del Virreinato se efectuó en 1819.

—————:)O(:—————

A un Usurero

SONETO.

Yo no traigo á tu triste sepultura
Ni amargo llanto ni endulzado acento,
Ni vengo á suspirar al són del viento,
Que gime entre los sauces con pavura.

Tampoco vengo á orar, porque la usura,
Poca piedad al sentimiento inspira;
Tú lo sabes muy bien, el mil por ciento
Mata en el labio la plegaria pura.

Yo vengo á que me digas solamente
Algo de lo que ajeno te tomaste;
Qué dijo el Contador omnipotente,

Y si glosó tus cuentas, por las cuales
Mi reloj y mi leontina te llevaste
Por la suma infeliz de quince reales.

MANUEL URIBE.
Colombiano.

—————:)O(:—————

POESIA ORIGINAL

Llora el hombre cuando nace:
Luego soberbio se pone;
Y ya nadie lo compone;
Si de grande, papel hace;
Pero luego se d shace
La ilusión del temerario;
Cuando el tiempo que es tan vario,
Le sepulta en el dolor;
Y así pasa del Tabor,
A morir en su Calvario,

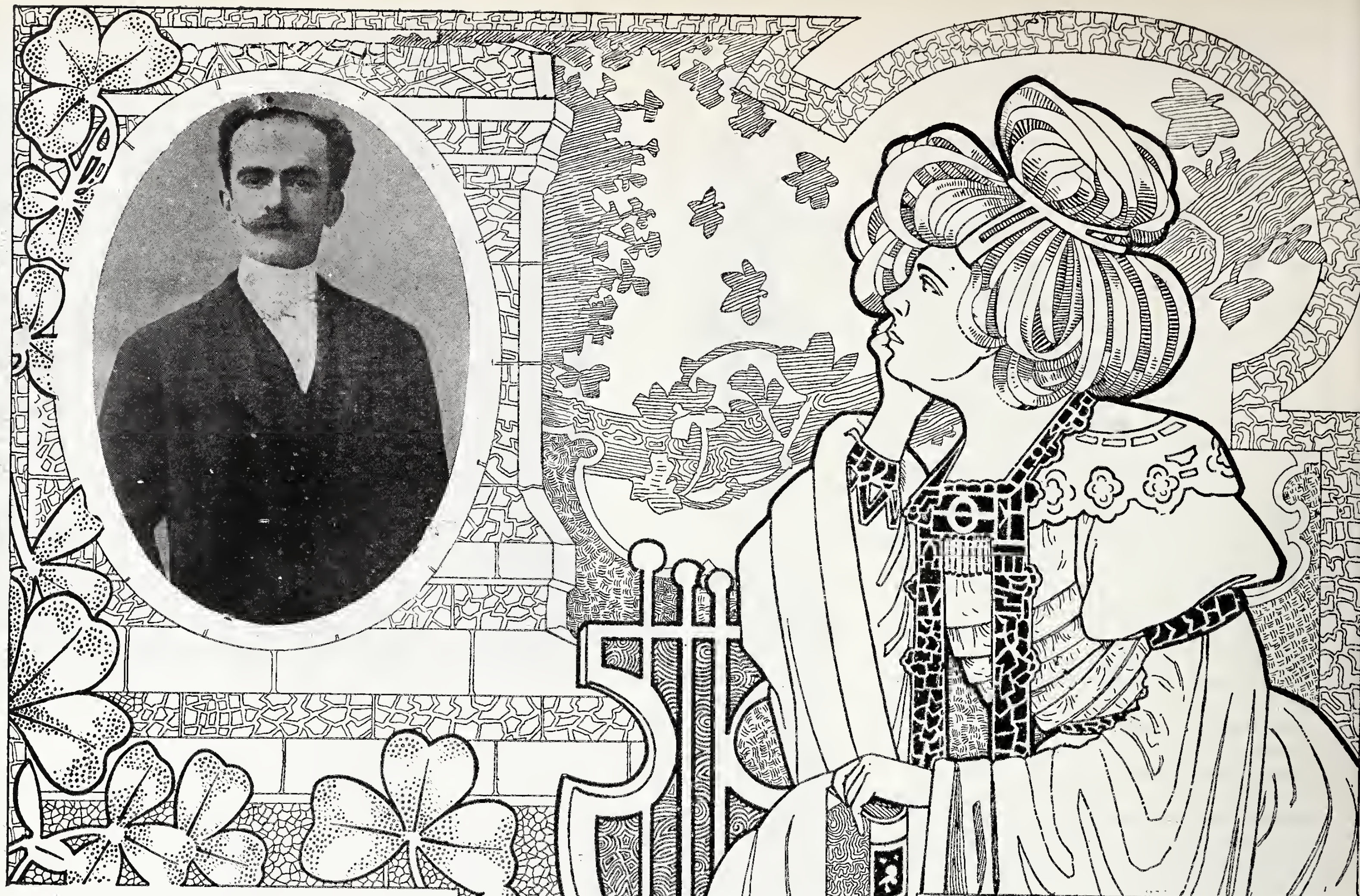
INVERSION

El que llora en el Calvario.
Vió la gloria en el Tabor.
Al placer, sigue el dolor;
Es la ley del mundo vario,
No te entregues temerario;
Al placer, pues se deshace
La dicha que el hombre se hace;
Y lo que alegre hoy compone;
El tiempo, al revés se pone;
Y el bien muere apenas nace:

JOSE MARIA NAVARRETE



COLOMBIA.— Vista general de Santa Fe de Bogotá.



Poetas Hispano-Americanos

Enrique Fernández Granados.

Con el pseudónimo de FERNANGRANA, se han venido publicando, desde hace algunos años en los periódicos literarios de la capital, algunas composiciones en verso, que siempre llamaron la atención por su pulcritud, cierto sabor ático muy pronunciado y la gentil galanura de su ropaje poético.

Coleccionadas después esas composiciones en primorosas ediciones, que recuerdan las de Fermín Didot, de París, han circulado entre cortísimo número de amantes de las letras, que estiman de igual modo el tesoro y el estuche en que está contenido.

El autor de ellas es Enrique Fernández Granados, á quien hoy nos complacemos en presentar á nuestros lectores.

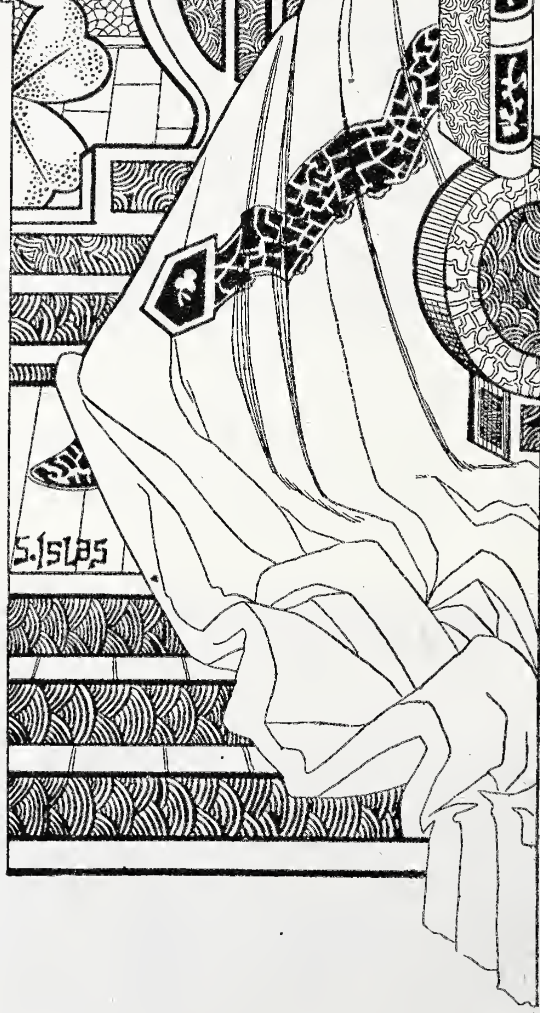
Distínguese Fernández Granados, por su buen gusto, por su tino en la elección de los asuntos que en ellas trata, y por la sobriedad de su estilo siempre correcto, siempre exquisito, siempre bello.

Lector asiduo de los eróticos griegos, sabe dar á sus versos la tersura y el perfume, digámoslo así, de aquellos cantores del Amor; pero sin descender jamás á las impropiedades que pudieran pecar contra el pudor y la decencia. Sabe mantenerse en los límites debidos; de manera que lo que él escribe, puede ser leído sin temor de ofender castos oídos.

Tiene Fernández Granados, á nuestro juicio, otra cualidad que realza su mérito. Se ha mantenido ageno á novedades literarias, siempre peligrosas y no siempre encaminadas por el sendero de la belleza. Es discreto, y procura seguir en todas sus obras la enseñanza y el ejemplo de los clásicos, por lo cual jamás se nota en ellas ningún lunar desagradable, ninguna nota discordante que cause desagrado.

Al contrario: todo en él es plácido y tranquilo, y aun los arrebatos de la pasión amorosa, revisten cierta forma que los hacen distinguirse de los que otros poetas, menos escrupulosos, hacen estallar en sus versos.

Léanse las composiciones que hoy engalanan estas páginas, y se verán confirmadas nuestras apreciaciones.



A LAURA.

Tomo el libro en que duermen,
Como en un ataúd, mudos mis versos;
Silvestres florecillas
Que á la luz de tus ojos se entreabrieron...

Con emoción profunda,
Embebecido sus renglones leo;
Y acuden á mi espíritu
—Punzadoras abejas—mis recuerdos.

Suspendo la lectura,
La frente inclino, de tristeza lleno,
Y tu risueña imagen
Súbito surge de mi libro abierto.

Y oigo tu voz que dice:
¿Aun anhelas mi amor? otro es su dueño;
Tú, pobre iluso, canta,
Canta mis ojos de color de cielo....

INVOCACION.

Mientras del Golfo en el cristal luciente
Riega Venus sus límpidos fulgores
Y el ruiseñor, oculto entre las flores,
Llena canoro el adormido ambiente,

¡Oh blanca Inspiración! ven sonriente,
Cual esposa á quien siguen los amores;
Y, derramando arábigos olores,
Con tu beso nupcial baña mi frente!

¡Ven, alma diosa! incomparable y pura
Virgen, desciende, y que mi acento sea
Blanda expresión de helénica hermosura!

Toque mis labios del Amor la tea,
Y alumbre de mi sér la selva obscura
La luz que en tu mirada centellea!....

LUZ Y SOMBRA.

Era el momento en que el rubor divino
De la pálida aurora el cielo baña,
Canta la alondra tímida y huraña
Y se oye alegre del clarín el trino.

El sendero seguí; y en el camino,
Al transponer la húmeda montaña,
Descubrí en el boscaje una cabaña
Unida al tronco de robusto encino.

Y llevé hacia el umbral mi planta incierta;
De la cabaña en el rincón yacía
Miserable mujer lívida y yerta.

Junto su seno un niño sostenía
Yerto también.... Entrecerré la puerta.
¡Oh, cuánta sombra ante la luz del día!

REQUIES.

A la luz de las estrellas,
Bajo de un naranjo en flor,
En el seno de una niña,
De una niña que me amó,
Con las preces de costumbre
Sepulté mi corazón....
Ya descansa el pobre muerto,
Y también descanso yo.

¡CRUDELIS AMOR!

Dijo la Muerte ¡venceré! y, traidora,
Rauda saeta disparó al amante
Que al punto en tierra dió, y agonizante,
Auxilio en vano de la Vida implora.

Amor conduce á la que el triste adora;
Y, pálido al mirarlo, tremulante
Se arroja al lecho y clama, y delirante
Le oprime y besa y sin consuelo llora.

De pronto calla, se estremece, fría
Mira en sus brazos la materia inerte
Y el alma en brazos de la Parca impía...

Y entonces ¡loca! sin temer su suerte,
Hiérese el albo seno y á la umbría
Región se lanza y triunfa de la Muerte!

AZAHARES.

La campanita del templo
Llamando está misa de alba,
Mientras sollozo en la tumba
De mis muertas esperanzas.

Ramilletes de azahares
Adornan cirios y gradas,
Y el sacristán me pregunta
De mis sollozos la causa....

Acicalados señores
Y aristocráticas damas,
Han concurrido al entierro
De los sueños de mi alma....

Está en el altar María,
Al pie del altar mi amada....
¡En el rostro de la Virgen
Se miran rodar las lágrimas!....

Me dirige el padre cura
Consoladora mirada....
Yo me reclino en el muro
Porque la vida me falta....

Allá en el coro, la orquesta
Fúnebres notas exhala....
¡Y dicen que es la armonía
Un bálsamo para el alma!....

El la conduce gozoso;
Ella va pálida.... pálida....
¡En mi pecho los amores
Qué triste responso cantan!

HASTIO.

No soy quien fuí; ¡ha muerto de mí tanto!
Esto que avanza es languidez y duelo;
Seco está el mirto; el lauro por el suelo
Yace, esperanza de mi púber canto.

Que desde el día que el sangriento manto
Marte me impuso, tenebroso velo
Cubrió mis ojos, se extinguió mi anhelo
Y sentí de la vida el desencanto.

¿Que si en la muerte el pensamiento fijo?
Guardan de mi razón la cárcel fuerte
Ardor de gloria y caridad de hijo.

Soy de mí esclavo, de otros, de la suerte:
Conozco lo mejor, lo peor elijo
Y sé invocarla y no darme la muerte!

OCTUBRE.

Muero.... canta la alondra
Cortando leve la extensión azul,
Y el tibio sol de Octubre
Enciende y rasga de la niebla el tul.

Un hálito de vida
Surge del campo que el arado abrió;
El buey muge á lo lejos,
Canta la alondra mientras muero yo....

Ya vuestra alegre púrpura,
¡Oh invernales rositas! no veré....
Mi cuerpo se consume....
Mañana á mi balcón no tornaré....

ARPEGIOS.

—A tí te dice el corazón: ¡oh bella
Vida que vivo! ¡oh blanca vida mía!
—A tí te canta el corazón: ¡oh estrella!
En tu mirada azul esplende el día!
—Contigo sueña el corazón; silente,
Se aduerme oyendo tu amoroso arrullo....
Por tí delira el corazón vehemente....
¡Lento palpita en la embriaguez del tuyo!...
—Unese á tí mi corazón, ¡oh llama,
Oh dulce llama del amor primero!....
—Fúndese en tí mi corazón y exclama:
¡Tu amor es vida, sin tu amor, me muero!....

EN LA PLAYA.

Marinero: ¿por qué aprestas
La barca con tanto empeño?
Aun es la aurora del sueño
Y la mar picada está.

¿Quién de incógnito se ausenta
Y pone en tí su confianza?
Sé indiscreto....
—Tu esperanza.
¿Se va y me deja!....
—Se va.

EN LA MUERTE DE UN POETA.

Golondrina gentil que á los albores
Del almo sol que baña la colina,
De Heberto en la morada blanquecina
Hablas de amor á las nacientes flores;

Tú que subes al cielo entre fulgores;
Tú que hiendes la niebla matutina;
Tú que fuiste su musa ¡oh peregrina
Mensajera inmortal de sus amores!...

Tú lo sabes ¿verdad? ¿á cuál esfera
Su alma tendió las alas presurosas?
¿Volverá alguna vez á esta ribera?

—Nunca! No viertas lágrimas piadosas;
Se lo llevó la rubia Primavera
A su nido de mirtos y de rosas.

AURAS Y FRONDAS.

¡Despierta, alondra! el venidero día
Anuncia el alba con su luz primera;
Viene, moviendo la arboleda umbría,
Un hálito de suave primavera!

¡Despierta y canta! de la niebla fría
Tu ala el velo sutil rasgue ligera,
Y ahuyente tu selvática armonía
El cándido sopor de la pradera!

—¡Callad, oh auras del Abril florido!
Ya nunca más su plácido gorjeo
Escucharéis.... el cazador la ha herido!

¡Ya nunca más el esplendor febeo
Ha de bañarla!.... del caliente nido,
Yerta cayó sobre el glacial Leteo!

BREVE CUENTO.

Solos y juntos un día,
Ella me dijo: alma mía
Eterno y tuyo es mi amor
Y siempre tuya he de ser;
Yo estoy unida á tu sér
Como al arbusto la flor....

Mas vino el siguiente día;
La que me dijo "alma mía,
Eterno y tuyo es mi amor
Y siempre tuya he de ser,"
Se desprendió de mi sér
Cual del arbusto la flor....

EN EL BOSQUE.

En el landó soberbio, reclinada
Con indolente y lánguida altiveza,
Envuelta en blondas de oriental riqueza,
Hoy la he visto en el bosque. ¡Cuán turbada

Pasó, volviendo á mí su azul mirada,
E inclinó levemente la cabeza!....
En sus ojos, tan bellos, la Tristeza
Ha fijado su mórbida morada....

No es ya la blanca virgen ruborosa,
Por quien causó el Amor eternos daños
En la edad fugitiva de la rosa.

Han pasado por ella luengos años
Y sucumbe, infeliz víctima hermosa,
En el seno de amargos desengaños.

IRENE.

No es su color el de la rosa: tiene
La delicada palidez divina
De los antiguos mármoles. Obscura
Su cabellera que, al caer, se riza
Sobre sus hombros. Arqueadas cejas;
Largas pestañas que el fulgor mitigan
De sus ojos, magníficos y grandes,
Como el zafiro espléndidos!.... Un día
Ví que el Amor la sorprendió y, artero,
Le dió el Amor un beso en la mejilla....
¡Oh! cómo entonces suave luz de rosa
Turbó esa palidez tersa y tranquila!
Así, del sol al sorprenderla el beso,
Venus, en Chipre, se sonroja y brilla!

Enrique Fernández Granados.

EL CZAR Y LA CZARINA DE RUSIA

La fotografía de los soberanos rusos que publicamos en primera página, los presenta bajo un aspecto inesperado, muy diferente del en que se les conocía hasta hoy.

El origen es este:

En los tres últimos bailes de traje dados en el Palacio de Invierno, en San Petersburgo, el Czar Nicolás II y la Emperatriz de todas las Rusias, tuvieron la fantástica idea de presentarse vestidos con los trajes rusos del siglo XVII, tales como los llevaban en las grandes ceremonias los predecesores de Pedro el Grande. Nuestro grabado da idea de la magnificencia completamente oriental de aquellos trajes históricos en que los brillantes, la pedrería y las perlas más raras lucían entre las sedas, los terciopelos y las telas preciosas.

El trono en que está sentado el Emperador—llevando en la cabeza una especie de tiara de pieles y de gemas—es el propio trono del Czar Alexis Michailowitch, padre de Pedro el Grande.

El traje de la Emperatriz Alexandra Feodoroona, pesa muy cerca de 33 kilogramos. La riqueza de las joyas de que está adornado es prodigiosa. Se nota principalmente entre ellas una de las maravillosas piedras del tesoro imperial, la que se ve á la altura del pecho, cerrando el largo "Camail" de tela de oro, y que es un rubí de tamaño inverosímil.

El recuerdo de esta indumentaria es muy curioso y ha hecho furor en todos los ricos salones europeos.

:)o(:

RUSIA Y EL JAPON

Parece un hecho, á juzgar por los últimos cablegramas recibidos de Europa, que la guerra entre el Japón y Rusia es inevitable. El Czar Nicolás II, no obstante su espíritu de concordia, quizá por cuestiones de Estado tendrá que llevar adelante este conflicto.

Es lástima que un hombre que ha logrado plantear en sus mejores términos el problema de la más alta civilización, tal como lo es la paz universal, tenga que ponerse frente á frente de uno de aquellos pueblos que más han trabajado por engrandecerse.

Dos banderas tendrán que tremolar en abundancia de sangre; Dios les mande vientos de concordia.

::)o(::

"MACHAQUITO" Y MONTES

El próximo mes de noviembre se inaugurará en la plaza "México" la temporada formal de corridas de toros y al efecto la empresa de ese circo taurino ha contratado á los diestros "Machaquito" y Montes, que gozan en España de gran renombre como toreros.

Como mera información publicamos hoy los retratos de los referidos matadores.

:-:)oOo(:-:



RAFAEL GONZALEZ, "MACHAQUITO."

EL MEDIO DURO

—Ven, pícara; ven á contar á tu madre, ya que á mí no me quieres, lo que has hecho con el medio duro que te dió tu padre esta mañana —dijo doña Robustiana, trayendo de la oreja á su nietecita María.



ANTONIO MONTES.

—Que me lastimas, ¡abuelita!....

—Vamos, ¿qué ocurre?—dijo el padre—¿has hecho alguna diablura?

—¡Y grande!; como que no sabe dónde ha echado el medio duro que le diste esta mañana para que se comprara el lazo de seda que tanto le gusta.

—Vaya si lo sé, pero que á tí no te lo quiero decir, porque me reñirás; á papá se lo contaré y verás cómo no se incomoda.

—Ven, María; siéntate á mi lado y cuéntame todo.

—Pues verás. Tú sabes perfectamente que en el escaparate de la tienda de modas de la esquina hay un lazo de seda que me gusta mucho; tú me diste esta mañana medio duro para que lo comprase. Yo, loca de contenta, salí á la calle para ir á la tienda: pero al llegar al almacén de juguetes que hay antes, ví á un pobre niño que, parado delante de un caballo de cartón que había en un escaparate, lloraba amargamente para que su madre se lo comprara.

La pobre mujer, que llevaba también otro



MUTSO YTO, EMPERADOR DEL JAPON.

niño en sus brazos, tiraba de él con dulzura, y le decía:

—Vamos, hijo.

Pero ¡quiá!, ni Jesús pasó de la cruz ni aquel diablillo pasaba del caballo; y llorando como un desesperado, decía:

—¡Caba....allo, caaba....llo, yo quiero ca... ba...llo!....

La infeliz madre trataba de convencerle, reflejándose en su cara una horrible pena.

—Hijo mío, esos juguetes no se han hecho para los pobres; ¡no los tendrás nunca!

—¿Cómo nunca?—dije yo para mí—y.... ¡zás! de un brinco entré en el almacén.

—¿Cuánto vale este caballo?

—Una peseta.

—Tome, venga; y tararín, tararán, se lo dí al chiquillo, y por cierto que abrió unos ojazos....

La madre, al darse cuenta de lo que pasaba, me cogió la mano, y apretándomela con fuerza, me dijo:

—Hija mía. Dios te pague la caridad que acabas de hacer. ¡Gracias á tí, hoy no habrá pan en mi casa, pero en cambio habrá alegría!

Yo sentí dos gotas de fuego que cayeron sobre mis mejillas.

Eran dos lágrimas pendientes de los ojos de aquella madre; á su contacto, abrí mi mano, y depositando en la suya la vuelta del medio duro, le dije:

—Tome usted, para que el día sea completo: comed y reid.

Después de esto, eché á andar; pero el pícaro del chiquillo me cogió del vestido, y me dijo:

—Chacha, ¿me das un beso?

Y se lo dí; por más señas, que me ensució la cara.

Al cabo me fuí; pero al volver la cabeza ví que el pequeñuelo me estaba tirando besos y diciéndome:

—¡Chacha, chacha!

¡Vamos, que me comprometió el corazón!

—Bien—dijo el padre de María—muy bien hecho; por esa acción te voy á dar cinco duros para que te compres diez lazos....

—¡¡Cinco duros!!—repuso María.—Con cinco duros se pueden comprar diez caballos y dar pan y alegría á otras tantas familias.... Vengan los cinco duros, que voy á comprar los caballos.

—¿Y para tí, hija mía?

—Para mí... para mí el placer de que me llamen chacha los chiquitines.

:)o(:

La etiqueta es la válvula de seguridad de las relaciones sociales,

JOAQUIN GONZALEZ.



El rosario de una dama

Anécdota de la Juventud de S. S. León XIII

Hace cosa de unos ochenta años, recorría la carretera de Anagni á Carpineto un carruaje en que iban un jovencito y su preceptor. Llegados al pie de un cerrito, nuestros viajeros apercibieron en una majada á un pobre niño, lleno de tierra y derramando entre amargos sollozos aun más amargos abundantes llantos.... llantos de niño, pero de esos llantos arrancados por la injusticia, por la pena profunda cual tan sólo los niños la saben sentir; tenía muy hinchado un pie, de donde manaba la sangre en abundancia. Jemía y oraba; con el rosario apretado en sus deditos temblorosos, suplicaba á la Virgen Santísima viniera en su auxilio. Detúvose el carruaje; el jovencito bajó de él, aproximóse al pastorcillo é informóse acerca de lo que le había sucedido. Contestóle el niño que había sido atropellado por la carretela de un lechero, el que sin preocuparse de su víctima había huido á escape, y añadió: "ya no puedo más, mi pie me duele demasiado."

El joven aristócrata, profundamente emocionado, abrióse paso al través de las zarzas que había entre el camino y un arroyuelo, fué á sacar agua en su rico sombrero y volvió hacia el pastorcillo para refrigerarle; en seguida lavóle la herida del pie, en la cual aplicóle un vendaje confeccionado con su pañuelo de finísima batista.

—"¿Dónde vivís?"—preguntóle—á lo cual contestó el pastorcillo indicando una aldea ubicada al otro lado del cerrito.

—"¡Pero jamás podréis llegar hasta allá sin ayuda!"—exclamó el pequeño Samaritano con aire de seria preocupación y de paternal ternura."—"Voy á llevaros conmigo á Carpineto y allí se os curará la herida cual conviene."

El pobrecito contestó con una sonrisa llena de ternura y de gratitud y se le subió al coche.

—"Joaquín"—dijo el preceptor á su discípulo—"¿qué pensáis hacer?"



Traje Otoño con chaqueta Luis XV.

"—¿Yo?.... ¡Pues, lo que todo cristiano haría en mi lugar! ¿Acaso podemos abandonar en la vía pública á un desgraciado que sufre?

—"Mas ¿qué dirán vuestros padres?"

—"¿Qué otra cosa podrán decir si no es que yo he obrado bien? ¿Es por ventura algo tan extraordinario lo de acudir en auxilio de los desgraciados?"

Sonrióse el preceptor, tiernamente satisfecho, colocó afectuosamente su mano sobre el hombro de su discípulo y el carruaje se puso en marcha.

¡Cuál no sería la sorpresa de la madre de Joaquín al ver que su hijo le traía un niño pálido, deshechas las facciones y cubierto de lodo y de sangre! Pero cuando estuvo al corriente de lo ocurrido y que hubo visto la mirada de gratitud y de emoción del pequeño paciente, mandó llamar al médico de la familia para curarle.

Los ojos de Joaquín brillaban de felicidad; pero de una felicidad indefinible.

—Madre mía, ¿acaso no he obrado bien?

—¡Hijo mío, no hubiérais podido obrar mejor! y en un arranque de ese amor inmenso que sólo las madres saben sentir frente á las buenas obras de sus hijos, estrechó á su Joaquín contra su corazón, mientras que de sus ojos brotaban lágrimas de dulce emoción, lágrimas de amor y de gratitud hacia Dios por haberle dado tan buen hijo.

Algunas horas más tarde, el carruaje del castillo deteníase frente á la humilde morada del pastorcillo. El joven aristócrata traía al herido.... tranquilizaba á su madre y le entregaba una regia limosna.

—"Señorito—dijo la buena mujer—no tengo más que mi rosario para demostraros mi gratitud.... lo rezaré frecuentemente por vos. "Ese rosario de la viuda os traerá felicidad."

. . . .

Ese jovencito de trece años era el conde Joaquín Pecci.... conocido durante 25 años bajo el nombre de "El Papa León XIII."

—————:)O(:—————

Al pie de un Crucifijo

Sufre, pues que yo sufrí,
Y cuanto adverso te viene
Sabe que á sí te conviene,
Porque dimana de mí.
Tus culpas tiénenme así;
Tu ingratitud me enclavó;
Nadie como yo sufrió,
Y pues es para tu bien,
Bebe una gota por quien
Un cáliz por tí bebió.



Abrigo recto para señorita.



Abrigo con cuello pelerina.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

A la frase hecha:
Salirse por la taugente.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿CUAL ES EL ORIGEN DEL DICHO "APAGA Y VAMONOS"?

Hace muchos años que en el pueblo Pitres, provincia de Granada, celebrándose la función de San Roque, patrón de dicho pueblo, el párroco y predicador que trajeron á la función, después de alegrarse un poco en el refresco que dió el Ayuntamiento, apostaron cuál de los dos decía la misa en menos tiempo.

Aceptada por todos los presentes la idea de los padres curas, convinieron en efectuarla al día siguiente.

Llegado que fué, cada cura, acompañado de su monaguillo, subió á su altar, y el párroco dijo: "Echa vino y toca á santo," lo que visto por el predicador, le dijo á su monago: "Apaga y vámonos."

Esta es la versión que aquí corre respecto á la pregunta.

RICARDO BRAOJOS GARCIA.

———:)O(:———

Cómo debe ponerse y servirse una mesa.

CONCLUYE.

Entonces otro servidor presenta copas para el primer vino, y que lleva echadas á granel en elegante cestillo forrado con una servilleta; el convidado toma la suya, que deja en el borde de la mesa para que la llene el escanciador, que viene inmediatamente después. Se apura ó no se apura la copa, que se pone al lado de la del agua y de allí la recoge en una bandeja otra mano, cuando se va á repetir la operación para cambiar de vino y de copa.

Por la minuta que se tiene á la vista se sabe el orden de los vinos y el escanciador no tiene que anunciarlos.

Cuando un comensal prefiere tal vino y no desea más que ese, no devuelve la copa ni toma otra nueva, y el jefe de servicio, atento al movimiento, sabe perfectamente lo que quiere decir con eso el convidado.

Los aperitivos y entremeses, que no se ponen en la mesa sino en casas cursis, se pasan en platillos sobre bandejas que se presentan por la izquierda á cada cubierto en todos los entreplatos del primero y segundo servicio.

El servidor de mesa debe ser mudo y hacer el menor ruido posible al traginar los platos.

El comensal tampoco ha de dirigirle la palabra. Cuando le sirve aquel de un manjar, con la vista y con un ligero ademán le indicará lo que prefiere ó desea.

Al tercer plato se renuevan los tenedores y cuchillos en número y tamaño, según los manjares que siguen.

Nada diré de la mecánica del servicio, en lo que á los manjares que siguen á la sopa se refiere, por ser esto el "a," "b," "c," en todas las mesas en que no se ponen los platos á la vista, ni se trinchan por el anfitrión desde cuyo sitio y, entonces el sirviente distribuyendo raciones á los comensales.

Al servirse el helado, han de retirarse de la mesa los resíduos de pan, los aleros, el bol y servilleta del lavatorio, la copa del vino de pasto y su jarrito correspondiente.

Si durante la comida se desea enaceitar, avinagrar ó salsear un manjar, con estimulantes ó con mostaza, se encontrará todo eso reunido en un chirimbolo á propósito, que algunos llaman "convoy," y que va en el centro de la bandeja de los aperitivos que es presentada de continuo durante la comida.

No creo que se me ha olvidado nada, y quiero terminar adivinando lo que algunos están diciendo.

—Pero, todo eso es para mesas de corte, de rigurosa etiqueta, ¡para magnates!....

—No, señores; toda mesa, por pequeña y familiar que sea, debe ponerse y servir así.

Si muchos ricachos que comen salmón, trufas y capones, porque cuestan caros, probasen un día las patatas guisadas, bien guisadas y el bacalao frito, bien frito, servidos por todo lo alto, sabríanles á gloria, lo mismo que á mí me saben esos mismos manjares, cuando los como,—yo bien sé por qué,—los lunes, miércoles y viernes, y algunos domingos de cada mes.

———o.:(O):o———



FRASE HECHA.

PARA LIMPIAR EL CINC Y LA HOJALATA, nada mejor que la trementina. También es muy buena para limpiar el baño de esmalte blanco descolorido. Con un paño suave se aplica la trementina sobre las partes sucias, y luego se saca brillo con otro trapo.

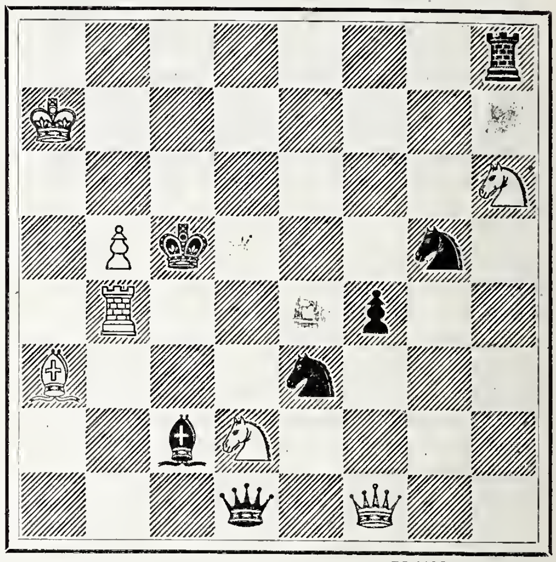
* * * *

CONTRA EL CONSTIPADO. — Empápese una esponja en una infusión hirviente de flor de malva, salvia y borraja, y después de haberla exprimido un poco, aplíquese á la nariz y á la boca y aspírese el vapor. La esponja deberá estar lo más caliente posible.



PROBLEMA NUMERO 13

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Solución del problema anterior.

Blancas.	Negras.
1. R. 2 C.	1. P. 6 T. D la mejor.
2. D. 4 T D. +	2. R.×D.
3. C. × A. Mate.	

———:)O(:———

RECETAS

SALSA MAYONESA.

Póngase una yema de huevo en una cazuela honda ó un mortero con un poco de sal y otro poco de zumo de limón; en seguida se va echando aceite poco á poco, revolviéndose todo con una cuchara de madera y añadiendo de vez en cuando una gota de zumo de limón ó de vinagre; continúese así hasta que se tenga suficiente salsa. Cuando ésta haya adquirido bastante consistencia, se añade una gota de agua y se sigue revolviendo un rato. Esta salsa se sirve en una salsera ó bien se extiende sobre el manjar que se quiera sazonar con ella.

MAYONESA DE PATO.

Adóbense los pedazos de pato asados el día anterior con el zumo de un limón, un poco de aceite y otro poco de perejil bien picado. Por otra parte, hágase una salsa mayonesa. En seguida se mondan y lavan unas cuantas lechugas, se conservan los cogollos, se cortan en tiras las hojas y se sazonan, y se colocan los trozos de pato sobre ellas cubriéndolos de salsa mayonesa; se guarnece ésta con los cogollos de las lechugas, anchoas y aceitunas de las que se saca el hueso. Hágase además una corona de huevos cortados en cuatro pedazos y sírvase.

* * * *

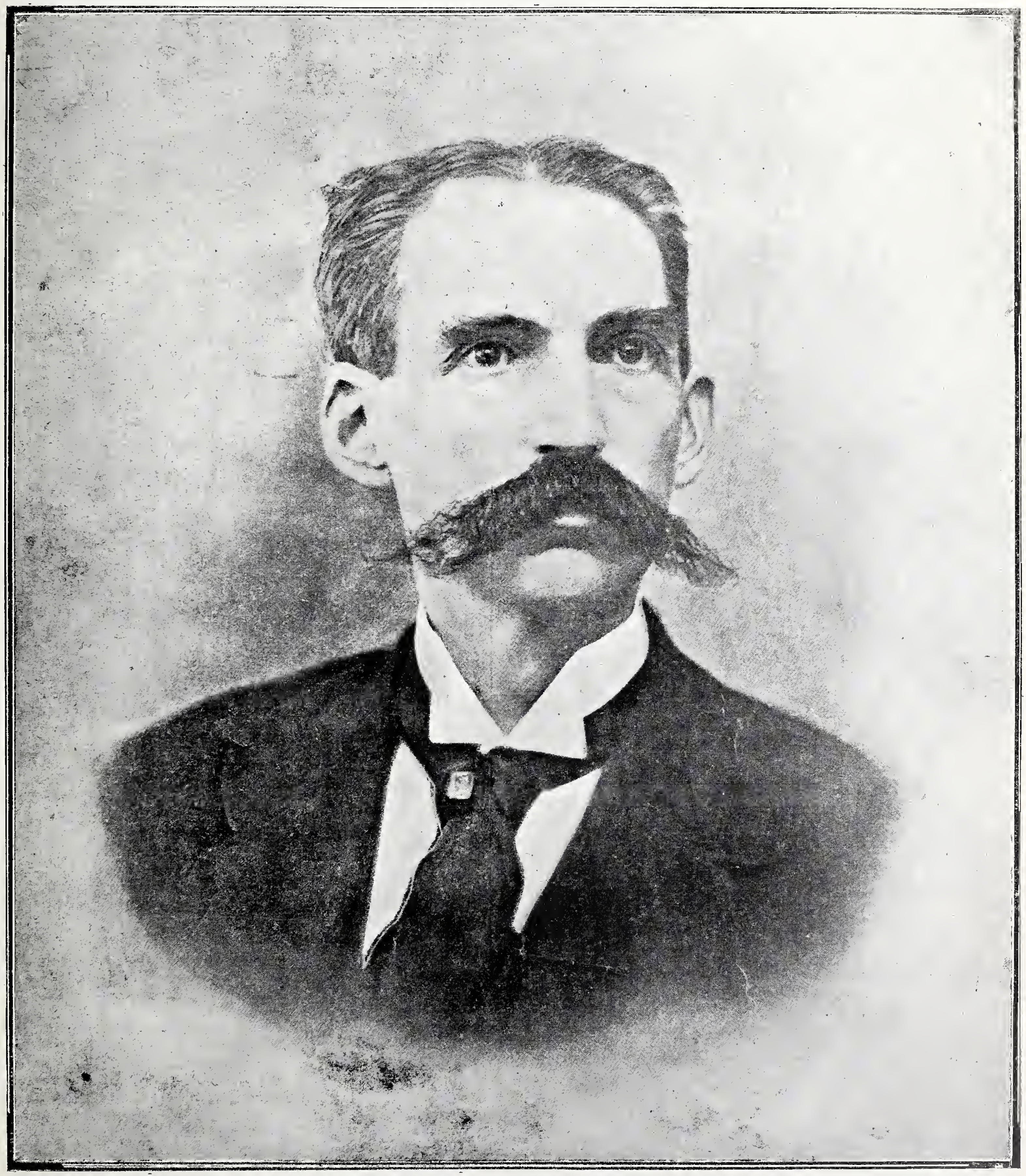
CONTRA EL CANSANCIO DE LOS OJOS.

Basta lavarse los ojos dos ó tres veces al día con te tibio y sin azúcar. Este colirio elemental disipa el dolor, deshincha los párpados y devuelve á los ojos su frescura y brillo ordinarios.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 2 de Noviembre de 1903. No. 148

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Lic. Joaquín Obregón González

GOBERNADOR DEL ESTADO DE GUANAJUATO.

Suntuosas fiestas en Guanajuato.

DE REGRESO DE GUANAJUATO

Viernes 30 de Octubre.

I

La histórica ciudad de Guanajuato, según oportunamente lo anunciamos, celebró suntuosas fiestas durante la semana que acaba de pasar, con motivo de la inauguración de importantes obras materiales, que le darán mayor importancia, y que la harán más y más digna de ser conocida y visitada por los viajeros.

A dichas fiestas dió mayor realce la asistencia del señor Presidente de la República, y de su distinguida esposa, de varios de sus Ministros, del Cuerpo Diplomático, de varios Gobernadores de los Estados y de otros funcionarios públicos de alta categoría. Además, en el número de los invitados, figuraban personas de distinguida posición social y damas hermosas y elegantes que comunicaron mayor brillo al selecto concurso que se dió cita en Guanajuato.

El programa, por otra parte, era tentador: estuvo muy bien pensado y dispuesto, y á la variedad de los actos que habrían de verificarse, uníase la certidumbre de que en todos ellos presidirían el orden, el buen gusto y la mayor comodidad para los concurrentes.

Así sucedió, en efecto: desde la partida de los trenes de los invitados, pudieron éstos advertir el buen servicio y atenciones de que iban á ser objeto: diversas comisiones de caballeros recibían á los viajeros y los instalaban en sus respectivos departamentos, prodigándoles todo género de cuidados. Al llegar á Marfil, (el lunes en la mañana), les designaron los coches de tranvía en que debían trasladarse á Guanajuato, y al detenerse en la plaza de la Unión, de esta ciudad, otros comisionados especiales recibieron á los invitados, y los condujeron á los alojamientos dispuestos de antemano, en donde había cuartos perfectamente amueblados y con todo lo necesario para el aseo, comodidades, etc. Había, además, instalados servicios de cocina y de comedor, á cargo de la Casa Silvain y Daumond, de esta capital.

II

Guanajuato hállase situado en el fondo de un valle prolongado, profundo y estrecho, y lo dominan por todos lados elevados cerros, casi desprovistos de vegetación. En el descenso de dichos cerros, hállanse construídas multitud de casas, de tal manera, que parecen puestas las unas sobre las otras. Pintadas las fachadas de diversos colores, ó conservando el color natural de los materiales de que están formadas, presentan un aspecto muy pintoresco, resaltando en aquel conjunto infinidad de puntos negros, que no son otra cosa que las puertas y ventanas de las viviendas.

Al avanzar por el fondo del valle el tranvía que nos conducía, veíamos al Norte de la ciudad el histórico cerro del Cuarto, desde donde las huestes de los insurgentes arrojaban millares y millares de piedras sobre el Castillo de Granaditas, en el cual se habían refugiado las principales familias con sus caudales. Al Sur, veíamos el otro cerro, llamado de San Miguel, y al N. O. alcanzábamos á divisar el templo de Valenciana, rodeado de pintoresco caserío; mineral famoso, por haber sido el que produjo mayor cantidad de plata durante la época virreinal, y aun en los primeros años del pasado siglo.

Las calles de la ciudad son estrechas y tortuosas, pues lo escabroso del terreno, hace que el piso, dirección y latitud de ellas sean del todo irregulares. Las casas vense materialmente trepadas en los cerros, colgadas sobre los desfiladeros, superpuestas las unas en las otras, al grado de que las azoteas de muchas de ellas, quedan al mismo nivel que las puertas de las que están situadas detrás.

La introducción del agua á la ciudad, ha hecho que puedan formarse jardines, llenos de árboles, y cuajados de arbustos y de flores; y al borde de las banquetas, vénse también algunas moreras, plantadas por el incansable propagador de la seda entre nosotros, D. Hipólito Chambon.

Encuéntrase al paso el Jardín del Cantador, que es muy hermoso. Ocupa una superficie bastante grande y perfectamente plana, merced al trabajo del hombre. Hiciéronse tajos en los cerros vecinos, se aplanó el terreno, en seguida se abonó, y se plantaron en él multitud de árboles y flores, que hoy dan sombra, belleza y ambiente perfumado á aquel lugar. Los juegos de agua de las fuentes y unos pequeños lagos que se ocultan entre la vegetación, dan á este hermoso jardín un aspecto más propio de una ciudad de tierra caliente, que de un mineral seco y árido, como lo son generalmente todos. Igual cosa podemos decir del Jardín de la Unión, que se ve frente al Teatro Juárez, y muy especialmente tendremos que decir lo mismo del barrio de la Presa de la Olla, cuando llegue la oportunidad.

Vense en las principales calles de la ciudad, muy buenos edificios, esbeltos y de buen gusto, de dos y tres pisos, fabricados con la preciosa cantera de Guanajuato, de variados colores, y con jaspes primorosos.

Hay también lujosas casas de comercio, como cajones de ropa, mercerías, ferreterías, joyerías, etc., que ostentan en sus aparadores las últimas novedades.

La parroquia, que tiene al frente una plazoleta, es magnífica: está rodeada de una reja de fierro, y su interior es bastante espacioso. Venérase en ella la imagen de Nuestra Señora de Guanajuato, una de las más antiguas de la República, pues la regaló á la ciudad el Rey D. Felipe II.

Existe también la Iglesia de la Compañía, que, según la tradición, era el mejor templo con que contaban en América los hijos de San Ignacio. Por su arquitectura y por los tesoros artísticos que encierra, es muy digna de ser visitada.

Pero lo que principalmente atrae las miradas del viajero, y excita su interés, es la histórica Alhóndiga de Granaditas, que ostenta su mole parda y gris en medio del variado caserío de la ciudad.

Consérvase ese edificio en muy buen estado, y hoy está dedicado á prisión. Ni en su exterior ni en su interior, ha sufrido cambio alguno; y tanto las columnas como las balaustradas, se conservan en perfecto estado.

Entre las abigarradas habitaciones, se destacan algunas casas modernas, de bonito y elegante aspecto, moradas de algunas familias acomodadas de la antigua aristocracia de Guanajuato.

Los viajeros que llegaron á la ciudad en la mañana del lunes, se ocuparon en recorrerla, visitando principalmente el Teatro Juárez y el Palacio Legislativo, que debían ser inaugurados por el señor Presidente de la República.

III

Con la llegada del Gral. Díaz, en la noche del día citado, comenzaron las fiestas.

Todas las calles y casas estaban vistosamente adornadas; la iluminación de las fachadas fué general, mereciendo citarse de un modo especial la de la parroquia, en cuyas torres y frente veíanse millares de focos de luz incandescente, que le daban un aspecto fantástico.

En el cerro de San Miguel, colocóse un águila gigantesca; al pie de ella, veíanse las letras P. y D, formando monograma, y más abajo esta leyenda: BIENVENIDOS, todo con focos de luz eléctrica, que resaltaban en el fondo obscuro del cielo.

Ya en EL TIEMPO se describió detalladamente la llegada del Presidente de la República, así como también se dió noticia circunstanciada de los honores, festejos y demostraciones cariñosas de que se le hizo objeto.

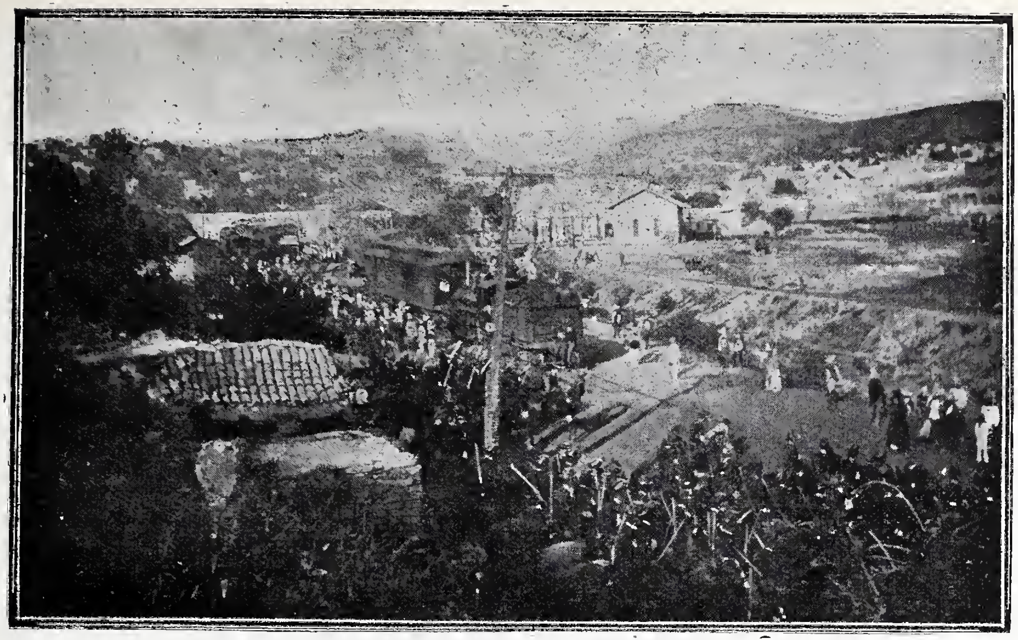
No repetiremos, por lo mismo, todos esos pormenores, y nos concretaremos á dar una idea sucinta de lo que constituyeron las fiestas oficiales, así como á consignar nuestras particulares impresiones.

El martes á las once de la mañana, verificóse la inauguración del Palacio Legislativo.

Hállase este edificio en la calle principal de Guanajuato, y su fachada mira al Sur. Su exterior nada ofrece de notable: más parece una casa particular, que templo de las leyes. No así su interior, que es grandioso y elegante. La escalera es monumental, y presenta un aspecto severo; sus balaustradas, sus descansos, sus techos, lo mismo que toda la decoración, hasta en sus menores detalles, es suntuosa y adecuada.

El salón de sesiones es magnífico: al fondo de él se levanta una plataforma, en donde está colocada la mesa que deben ocupar el Presidente y Secretarios de la Legislatura. El dosel, los cortinajes y los muebles, son elegantísimos: el primero tiene bordado en el centro, en finísima seda, el escudo de armas de Guanajuato; las segundas son también de seda, y la mesa, sillones y curules de los Diputados, son de roble tallado, formando todo un conjunto severo y adecuado.

Forma contraste con esta severidad, el decorado del techo y paredes, pues es de tonos claros, y sus detalles, figuras y colores, no nos parecieron propios del lu-



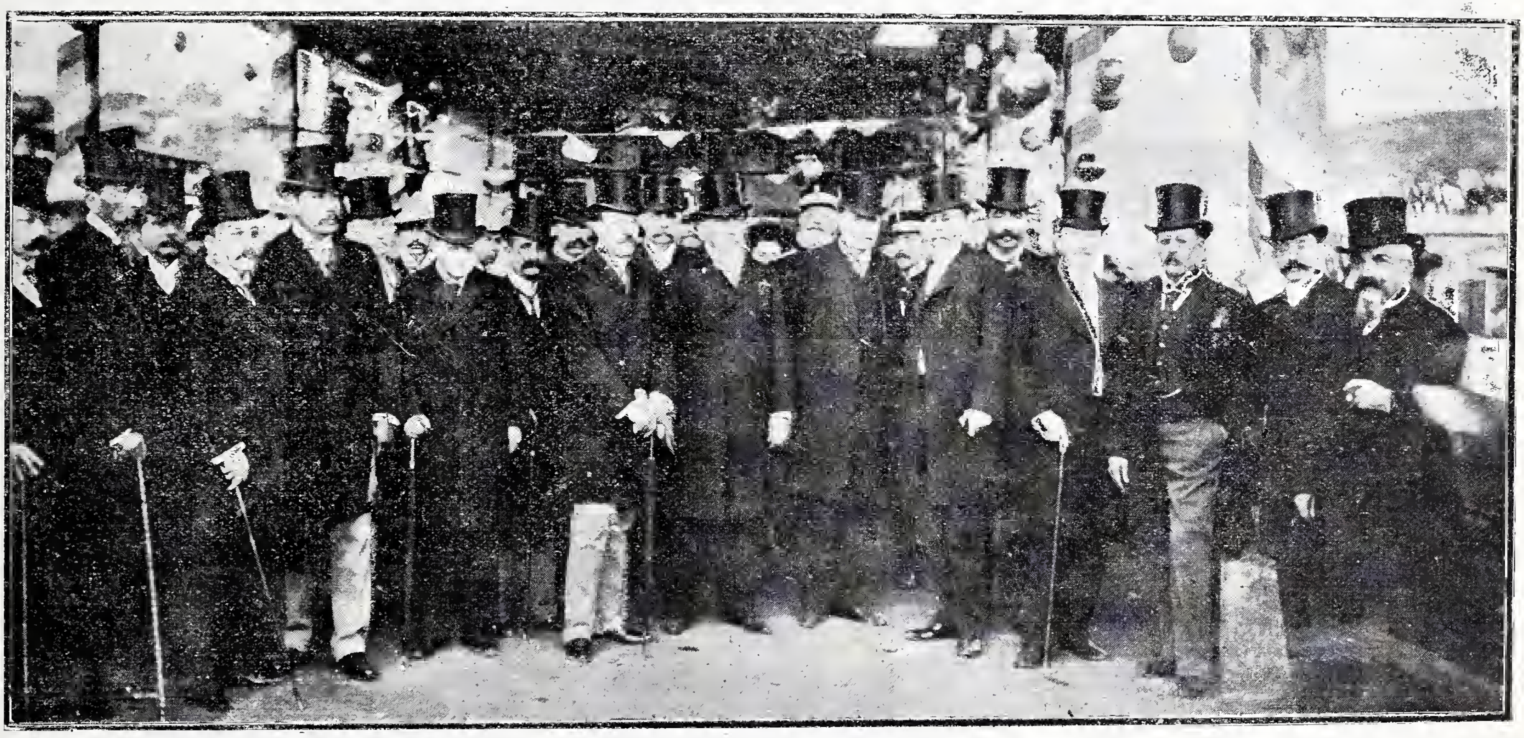
Vista general de la estación de Marfil antes de la llegada del señor Presidente.

inmenso de pueblo, así como todas las familias de la ciudad, se transladaron á la presa de la Olla, pintoresco sitio que se halla al oriente de Guanajuato.

Al llegar á él, y ver tantos jardines, tantas huertas, tantas flores, rodeando las hermosas casas y "chalets" que á ambos lados de la calzada se levantan, nos parecía encontrarnos, no en una ciudad minera, sino en plena región tropical, como Orizaba, Córdoba ó Cuernavaca, pues tal es la vegetación que allí se ve. La cuenca ó barranca por donde antes corrían las aguas, está ahora convertida en preciosísimo jardín, á cuyos lados se han construido hermosas casas de campo en donde las familias acomodadas de Guanajuato van á pasar el verano.

La presa, ó mejor diremos, sus bordes, presentaban una vista en extremo pintoresca y animada. En tres lados de ella, formáronse las tribunas para la concurrencia, y las lomas vecinas veíanse cubiertas de gentes del pueblo apiñadas en vistosos grupos.

Las regatas verificáronse con todo lu-



Grupo de invitados y comisiones esperando la llegada del señor Presidente de la República en la estación de Marfil.

gar, que, según queda dicho, presenta un aspecto serio y grave.

En los muros del salón se ven unos magníficos cuadros con los retratos de Hidalgo, Allende, Juárez, Doblado, Díaz, etc.

Es notable también en el Palacio Legislativo, el salón de Comisiones, por su decorado y por los magníficos muebles, apropiados á su objeto, que en él se hallan colocados.

Todas las dependencias del edificio son vastas, bien ventiladas y llenas de luz; desde sus balcones se disfruta de muy buenas vistas.

Allí estuvieron alojados los miembros del Cuerpo Diplomático.

Después de la ceremonia oficial en dicho Palacio, que consistió simplemente en declararlo inaugurado, y á la cual asistió selecta concurrencia de damas y caballeros, se descubrió la estatua de La Paz, que se levanta en la plazoleta inmedita. Es una obra de arte, debida al finado D. Jesús F. Contreras, y que se levanta gallarda y erguida, dando vida á aquel lugar.

En la tarde, todos los invitados, presididos por el Gral. Díaz, y un concurso



Vista del andén de la estación de Marfil antes de la llegada del señor Presidente.



Casa del señor Gobernador donde estuvo alojado el señor Presidente de la República.



El señor Presidente de la República de regreso de la inauguración el Palacio Legislativo.

cimiento y con extricto arreglo al programa.

En seguida el General Díaz y la mayor parte de la concurrencia se transladaron á un pintoresco sitio llamado "Jardin de las Acacias," donde se levanta la estatua de Hidalgo, que fué descubierta por dicho funcionario.

En la noche se verificó uno de los números más importantes del programa de las fiestas, y que más interés despertaba en todos: la inauguración del Teatro Juarez.

¡Lástima que éste se levante en un lugar relativamente estrecho y reducido, donde no puede lucir su magnífica fachada!

Es indudablemente este Teatro, el mejor que hoy existe en la República no sólo por su sólida construcción, amplitud y bellas proporciones, sino principalmente por su magnífica suntuosidad y su espléndido decorado.

Ya en EL TIEMPO se publicó una extensísima y detallada descripción (número del martes 27 de Octubre); y así, no incurriremos aquí en repeticiones.

Bástenos decir que las bien trabajadas columnas del pórtico, las escalinatas, los candelabros, las estatuas, las puertas y cristales que se ven por el exterior, son verdaderamente notables, tanto por lo excelente de los materiales empleados, como por lo exquisito del trabajo, el buen gusto y el lujo desplegados.

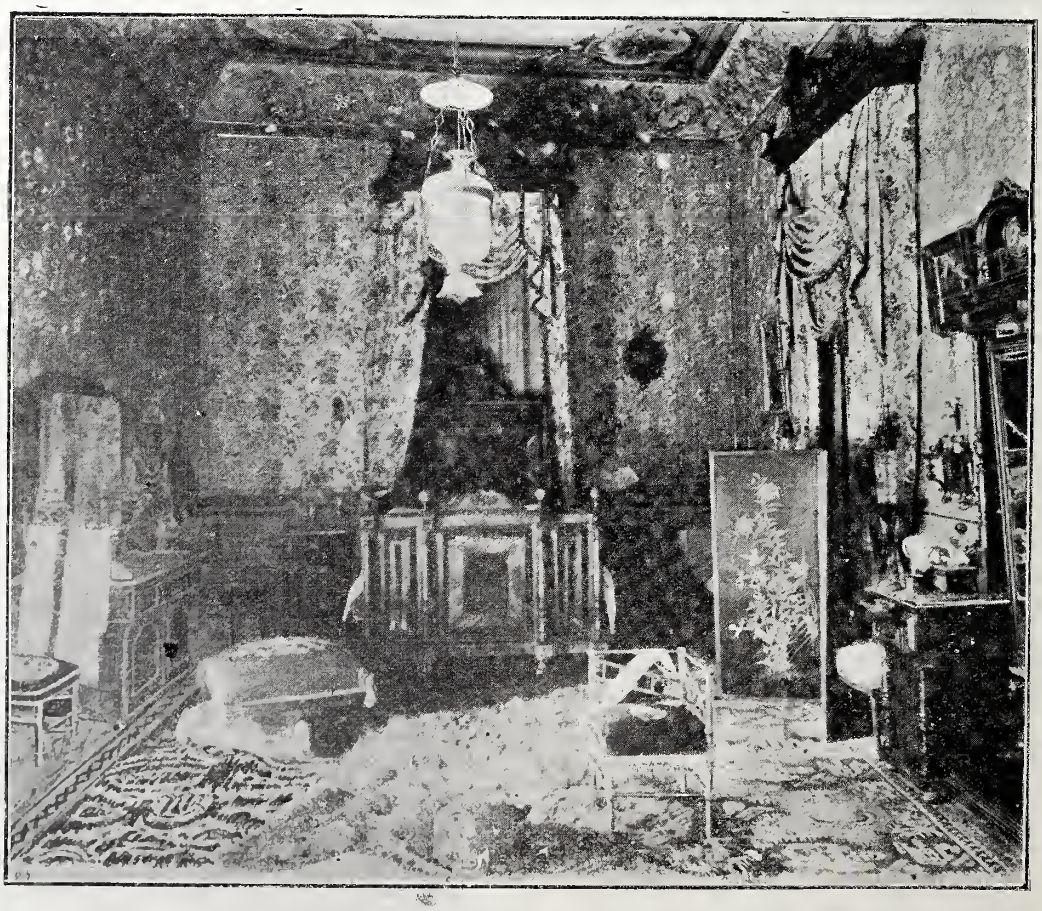
El interior corresponde á lo que promete el exterior: elegancia, suntuosidad, hermosa vista, y todo decorado con gran propiedad y lujo, al grado de que puede decirse que no hay un detalle, por pequeño que sea, que haya sido descuidado

La ornamentación general es seria; la pintura de los muros, palcos y pasillos es al oleo. El salón es espacioso y está bien ventilado, distinguiéndose por todas partes incontables primores en los tallados, en los adornos, etc.

El "foyer" es una verdadera maravilla: es un hermoso y amplio salón, cubierto con una hermosa cúpula de armadura de hierro y finos cristales: el piso es también de grueso vidrio, pintado de café, con primorosos dibujos realzados, y cuando por debajo él luce el alumbrado eléctrico, el efecto es sorprendente.

Los muebles y cortinajes del "foyer," son riquísimos: osténtase allí gruesas y pesadas cortinas, cubiertas de felpa carmesí, con valiosos flecos de oro, de una confección perfecta y de mucho gusto.

Todos los palcos están circundados de



Habitación que ocupó el señor Presidente de la República durante su permanencia en Guanajuato.

pasillos cómodos, y aquellos tienen sus puertas cubiertas de espejos biselados.

En una palabra, al ver tan refinado lujo y elegancia, parece que no se está en el "foyer" de un teatro, sino en el salón de un palacio, ó en la morada de un millonario.

La "Aida," que fué la ópera que se cantó la noche del estreno, lució admirablemente en aquel foro inmenso, y la concurrencia pudo lucir sus galas, pues todas las localidades altas tienen barandal de hierro, al través de cuyos d[illegible] veíanse perfectamente los vestidos de las señoras.

El señor Presidente de la República y el Gobernador del Estado, señor Obregón González, acompañados de sus respectivas familias, presenciaron el espectáculo desde dos palcos primeros, que al efecto estaban adornados con cortinajes rojos.

La ejecución de la ópera nada dejó que desear, y se demostró con ella que el teatro dispone de buenas condiciones acústicas para los espectáculos líricos.

Excusado es decir que no había esa noche una sola localidad vacía, y hermosas y distinguidas damas, soberbiamente alhajadas, daban realce á aquella fiesta, una de las más hermosas que se registrarán en los anales de Guanajuato.



Vista de la Plaza Mayor á la hora de la inauguración del Palacio Legislativo.

IV

Otro de los números del programa, y por cierto de los más interesantes también, fue la excursión á la Presa "Esperanza," que se verificó el miércoles en la mañana.

Hállase situado ese enorme depósito de agua en una prolongada cuenca, á varios kilómetros al Norte de la ciudad, y á ese pintoresco lugar se transladaron los invitados en carruajes, siendo acompañados por otras muchísimas personas á caballo y á pie.

El camino va culebreando por entre cerros, asciende por las faldas de éstos, y baja por fin á la profunda barranca, por donde antes se precipitaban las aguas en vertiginosa corriente, y que hoy se ven detenidas por el enorme, monumental y artístico dique de fuerte mampostería, adornado con primorosos arabescos labrados en la cantera, que le dan, desde lejos, una vista hermosísima.

En el camino que de Guanajuato conduce a la presa, hállase el antiguo mineral de Valenciana, con su templo de bella arquitectura: allí se detuvo el General Díaz, y le fueron mostrados algunos paramentos y otros objetos, que con gran cuidado y veneración se conservan en dicho templo, ya como curiosidades históricas, ya como una prueba de la espléndida munificencia de los antiguos mineros de aquel lugar.

En una finca, situada en la cañada de "Esperanza," y que por cierto está rodeada de árboles y flores, tomó descanso la comitiva, y poco después pasó á un improvisado comedor, cubierto de lona, en donde se sirvió un espléndido lunch.

El regreso á Guanajuato se hizo de la misma manera que la ida á la Presa, disfrutando los excursionistas de las hermosas vistas que ofrece el camino.

En la noche de ese día, verificóse en el Teatro Juárez el espléndido baile anunciado.

El patio fué convertido en magnífico salón, y cubierto con alfombra roja; allí las parejas se movían al son de una buena orquesta, resaltando de un modo indescriptible los ricos vestidos de las señoras, todas ricamente alhajadas.

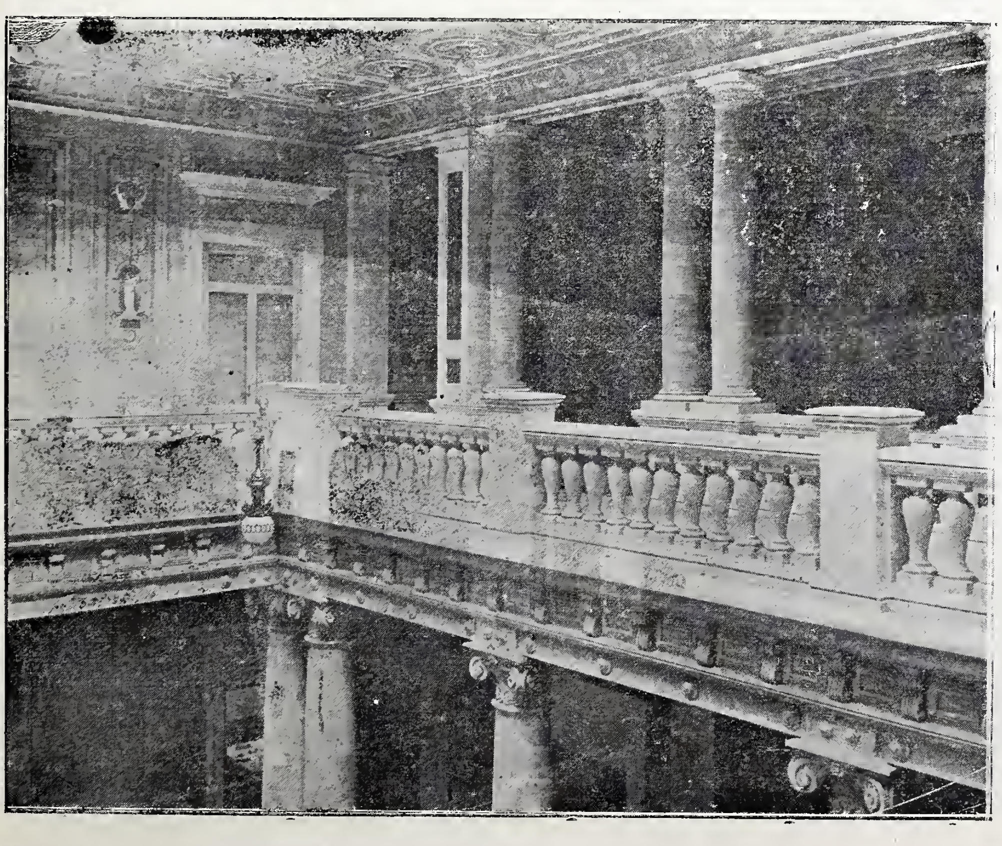
Acompañamos este artículo de varios grabados, tomados especialmente para nuestro SEMANARIO, por nuestro repórter-fotógrafo.

Esas ilustraciones darán idea de la suntuosidad de las fiestas que acaban de pasar, de lo pintoresco y hermoso de algunos lugares, y del aspecto eminentemente animado y popular, que tuvieron en esos días la ciudad de Guanajuato y sus alrededores.

Creemos que dichas fiestas han superado á cuantas se han hecho en otros Estados durante los últimos años, no sólo por el lujo desplegado en ellas y la importancia de las obras inauguradas, sino también por lo selecto de la concurrencia que asistió, por la armonía y cordialidad de que todos se sentían animados, y por la esplendidez con que se atendió y obsequió á los invitados.

Todos quedaron enteramente complacidos, satisfechos y llenos de gratitud al señor Obregón González, que ha dado pruebas de ser un gobernante empeñoso, un caballero atento y fino, para quien sus huéspedes sólo tienen hoy palabras de agradecimiento.

Nosotros, á nuestra vez, le mandamos en estas líneas, no sólo nuestra gratitud, sino nuestras sinceras felicitaciones por el lucimiento de las fiestas con que se han inaugurado las importantes obras á que se ha dado cima durante su gobierno.



Detalle de la arquitectura del Palacio Legislativo.

Historia de un grito

La noche era fría como todas las de Diciembre. Quejábase el viento sobre las vecinas playas, y de momento á momento el lejano y misterioso Catatumbo encendía el espacio con sus relámpagos. Solo se percibían muy vagamente el rumor de los ríos y las perdidas notas de una flauta, que acaso en aquella hora silenciosa vertía en cadenciosos sones los pesares ó alegrías de inocente amor.

En la desierta encrucijada de una calle de Mérida dos jóvenes se detienen cautelosamente, hablando en voz baja y con misterio.

—Hemos llegado, Marcos.

—¡Ah! ¿es ésta la pared del fondo?

—La misma de que te he hablado. Salta, y nada temas, pues conozco bien estos lugares. Mira, ¿ves por entre el follaje de aquellos árboles una pared iluminada? Es el interior de la casa. Por la mitad del huerto hay un camino que conduce allá. ¿Lo oyes?.... Tú sabes lo demás.
do con su paradero?

—Pero dime, ¿estás cierto de haber da-



LA ESTATUA DE LA PAZ.



El señor Presidente en el balcón central del Palacio Legislativo presenciando la inauguración de la Estatua de la Paz.

—Cierto y muy cierto: he comprado un espía, acaso el más temible de nuestros enemigos.

—¿A quién?, preguntó Marcos con vivo interés.

—A Felipe.

—¡Felipe!.... ¡el disfrazado!

—¡Silencio!.... ¿No has oído? Pronto, pronto, que podemos ser descubiertos.

Marcos escala rápidamente la tapia, que no era muy alta, y de un salto se precipita en el solar, perdiéndose á poco bajo la espesura de los árboles.

Su compañero cruza entonces la calle, acelera el paso, y con gran excitación, llega al pie de una ventana, donde alguien espera con suma ansiedad; óyese un grito ahogado, y luego ruido de pasos precipitados.

Una sonrisa de triunfo apareció en los labios del compañero de Marcos.

—¡Pobre amigo!.... ¡qué trama tan bien combinada!.... ¡pero lo han vendido villanamente!

Esto decía para sí el desleal amigo, en tanto que Marcos, con paso cauteloso y palpitante el corazón, andaba por entre los árboles del huerto, atento el oído al menor ruido.

El aspecto del cielo era en aquellos instantes bello é imponente; la luna, rodeada de nubes fantásticas, apareció sobre el filo del monte, y la alta sierra, medio oculta entre la niebla, recibió un beso de melancólica luz sobre la niebla que corona sus erguidos picachos.

Marcos sintió un leve ruido que partía del interior de la casa, y se detuvo á escuchar: el crugido de una puerta por allí cercana lo hizo retroceder algunos pasos. Huir era ya imposible; así fué que, rápido como el pensamiento, se apartó del sendero y se ocultó en una zanja profunda, cuyos bordes apenas se distinguían por entre la maleza. Con los pies hundidos en el barro y la inquietud que es de imaginarse, esperó algunos instantes. ¡Cuán lejos estaba de pensar en que aquel su compañero y confidente había vendido su secreto y lo tenía entregado á sus enemigos!

Pero no siempre con la traición se obtiene el triunfo.

En el umbral de una puertecita medio oculta que había hacia un ángulo del solar, apareció la airosa figura de una mujer. Caminaba en puntillas, y con mirada in-



Arco monumental levantado en la Presa de la Olla en honor de la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

quieta y anhelosa dominó instantáneamente todos los sitios, creyendo, sin duda, distinguir alguna persona bajo el tupido ramaje de los árboles.

La luna bañaba de frente su hermoso rostro, que pasaba súbitamente del temor á la confianza, del sobresalto á la tranquilidad. Al fin, movida por estas impresiones tan diversas, se atreve á dar algunos pasos; pero una voz robusta, vibrante, eco de una exaltación sin límites, llena los aires y arranca un grito indefinible á la bella aparecida.

—¡Mis aguinaldos!, le había gritado Marcos con toda la fuerza de sus pulmones.

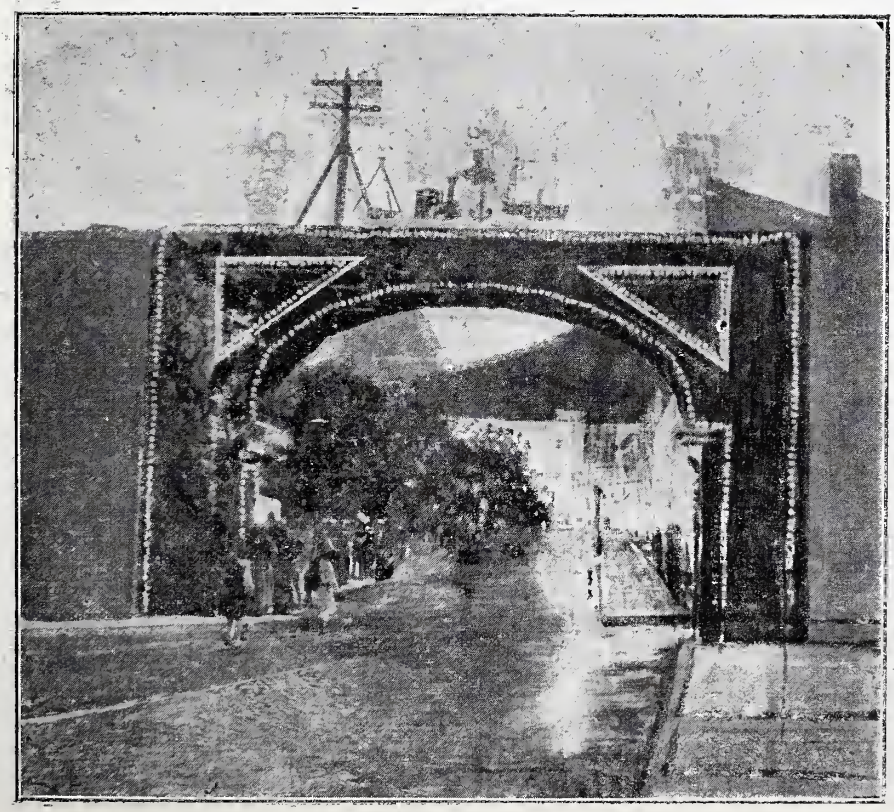
Y al silencio en que había desenvuelto esta romanesca aventura, sucedió una algarabía extraordinaria, pues de las copas de los árboles, del seno de las malezas, de los tejados, de todas partes salieron, como por obra de magia, voces, gritos y ruidosas carcajadas.

A los lectores que conozcan la costumbre de apostar á cual primero pida los aguinaldos en el día ú hora que se fije, no les sorprenderá ciertamente la originalidad de este episodio, y considerarán de justicia que Marcos, á pesar de todo, hubiese ganado la apuesta, y que su dulce y encantadora enemiga tuviese que pagarle los aguinaldos.

TULIO FEBRES CORDERO.

La familia es el corazón, es el alma, es la vida de la Patria.

JOAQUIN GONZALEZ.



Arco dedicado al señor General Díaz en la calzada de la Olla.

IDILIO

Ya amanece por fin, sobre tu cuello
Deja que pose tierna—idilio mío—
Aurora su magnífico destello;
Mientras quedan flotando en tu cabello
Las transparentes gotas de rocío.

El lejano horizonte se colora,
La esbelta torre entre la niebla esfuma;
Mientras que tú, ¡oh mi virgen soñadora
Apareces radiante y seductora:
Como Venus surgiendo de la espuma!

No me digas adiós, deja que unidos
Escuchemos el canto de las aves,
Y deja nuestros pechos, confudidos
Se digan con sus rítmicos latidos
Esos tiernos poemas que tú sabes.

No me digas adiós porque me muero;
Tú eres amor y luz.... tú eres poesía,
Unir mi alma á la tuya sólo espero,
Y si sabes lo mucho que te quiero
No me digas adiós, oh vida mía!

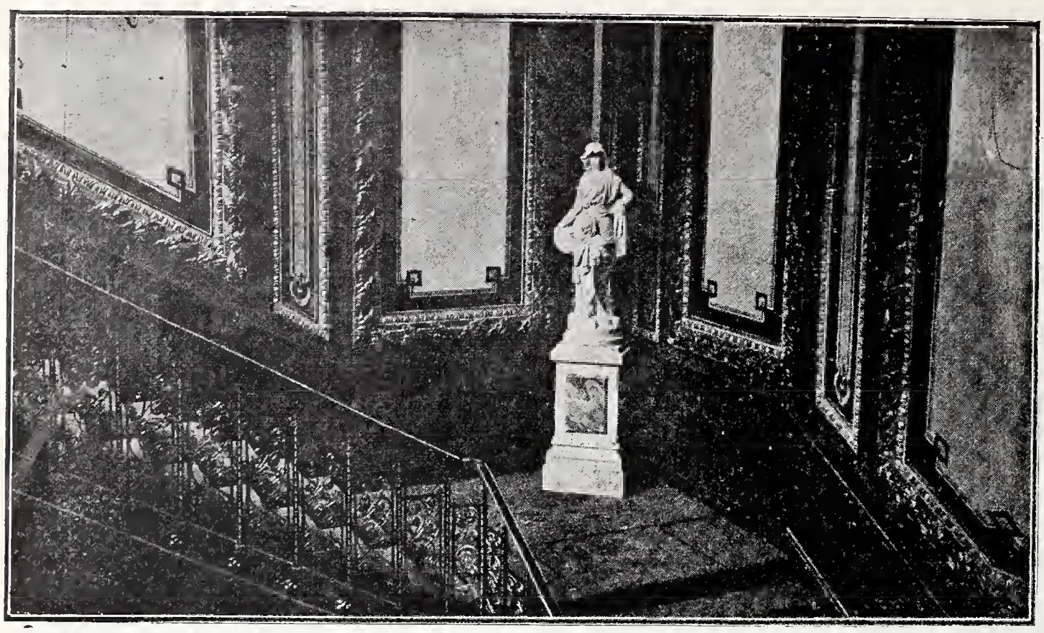
Oprime en tus brazos mi alabastro,
Devuelve al corazón le fe perdida,
Y tu mirada cual fulgor de un astro:
Borre de mi pasado el triste rastro
Y aparte las negruras de mi vida!

Disipa mi dolor y mi amargura
De tu fogoso amor á los excesos;
Hazme dueño mujer de tu hermosura
Y en arranques sublimes de ternura,
Mis lágrimas recoge con tus besos!

Aleja de tu mente soñadora
De la duda los tétricos resabios,
Transfórmate en mi tierna redentora
Y calma la pasión que me devora
Con el ósculo dulce de tus labios!

Anima al corazón adolescente
Y al fulgor de tus mágicos hechizos;
Haz que vuelvan los versos á mi mente,
Mientras reclino mi cansada frente
En el sedoso manto de tus rizos!

Isaac Bolaños Cacho.



TEATRO JUAREZ. Subida al Foyer.

Dulce legado

¡Pobrecita! Se me moría irremediablemente. Sus grandes ojos negros se fijaban á ratos en mí, sin parpadear, inmóviles, profundos, melancólicos, con una tenacidad felina que espantaba!

La tisis, esa enfermedad de alcurnia, aristócrata por excelencia, que ha cegado tantas y tantas cabecitas rubias con su incansable guadaña; descargaba sus últimos golpes, rudos y continuados en mi novia, en aquella inolvidable virgencita soñadora de tez de lirio y de guedejas blondas que se llamo Isabel.

¡Oh! Al verla con el rostro demacrado y sombrío, al palpar sus manecitas enflaquecidas hasta la exageración, y al besar con efusión los lazos crema de su peinador de batista salpicado de rosetas azules.... ¡cuántos recuerdos se agolpaban á mi mente calenturienta y fatigada! ¡cuántas quimeras tornasoladas se esfumaban á mi pesar para siempre!; ¡qué de esperanzas blancas desparecían!...

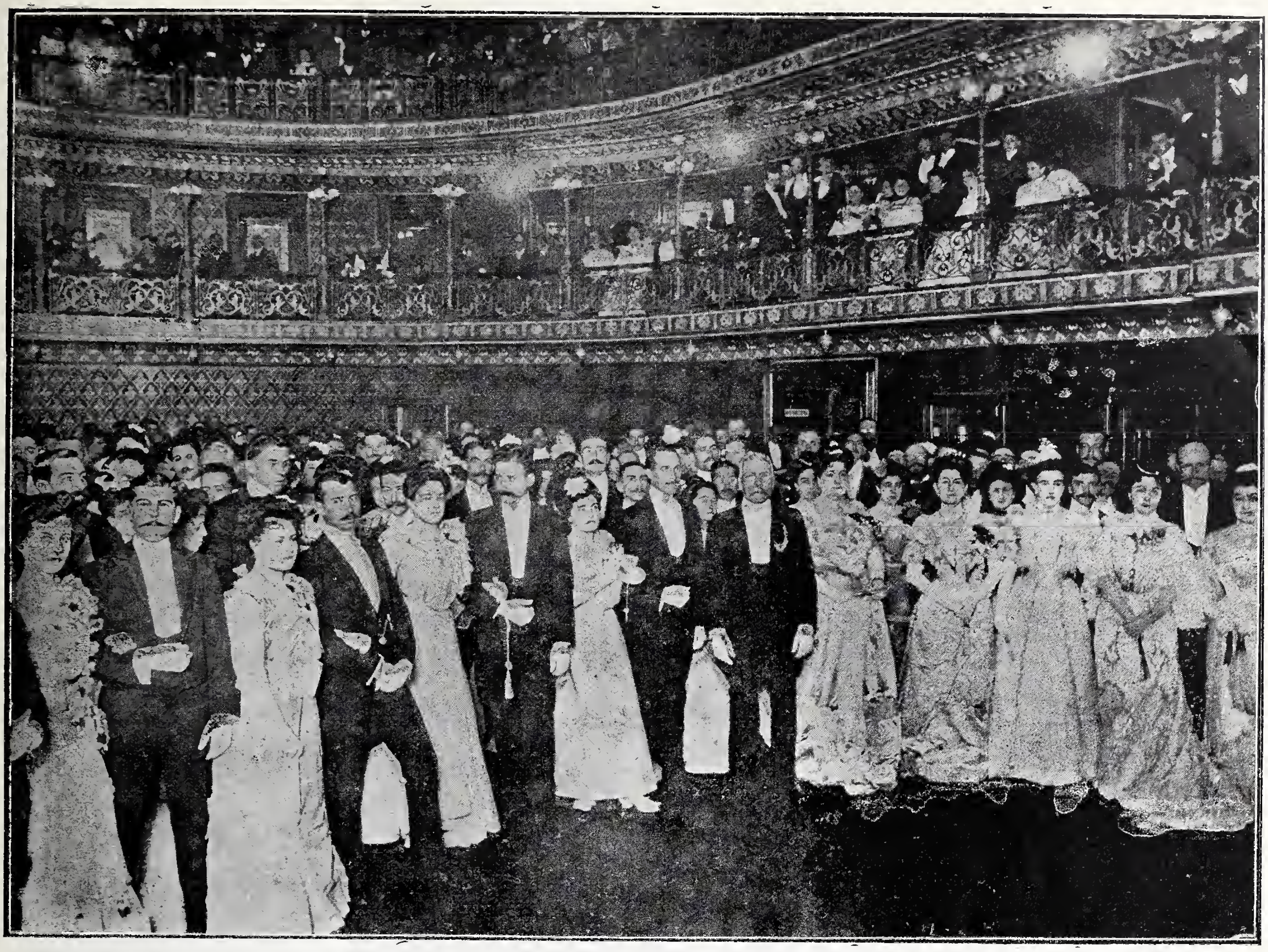
No, francamente os lo diré: no tuve el valor suficiente para despedirme con entereza de aquella almita encantadora que muy pronto iba á tender las alas nacaradas para emprender el vuelo á espacios desconocidos, dejando abandonados sus pálidos despojos en el pudridero horrible de una tumba.

¡Media noche!... La familia agrupada en la antesala daba rienda suelta á su inmensa desesperación; el anciano doctor se había marchado en precipitada fuga, en completa retirada, comprendiendo la impotencia de sus esfuerzos supremos para vencer al mal, imprimiendo á su cabeza calva un movimiento maquinal negativo que indicaba á las claras el funesto desenlace que de un momento á otro, tendría que realizarse forzosamente; la acongojada doméstica, reprimiendo el turbión de sus sollozos, pasaba de puntillas con las jaulas de los canarios, del corredor al saloncito wateau; las luces se apagaban lentamente unas tras otras; la ciudad entera parecía prepararse al sueño dulce y reparador de una apacible y tibia noche de verano; á veces, uno que otro "simón" desvencijado cruzaba por la calleja solitaria; la brisa, esa cigarra trasnochadora, esa pérfida sirena que atrae con su "zum-zum" melancólico y vagaroso á los Ulises de la inmortalidad; resbalando muellemente por los tejados, venía á susurrar su eterna canción de gloria entre las hojas verdinegras y lucientes de las camelias en flor de la beranda. Yo, allá en el fondo de la alcoba, á media luz, hundido con mi angustia en una butaca, fingía dormitar atisbando de cuando en cuando á mi enfermita, que balbutía palabras incoherentes, exclamaciones de júbilo, quejas entrecortadas por el delirio de la fiebre...

Serían las ocho y media, cuando la po-



TEATRO JUAREZ.—EL FOYER LA NOCHE DE LA INAUGURACION.



TEATRO JUAREZ.—EL SR. GENERAL DIAZ Y LOS INVITADOS AL BAILE EN EL SALON.

brecita, con el cabello desordenado, la faz demudada y más blanca que la cera, agitando los brazos, se incorporó en su lecho, exclamando por lo bajo casi imperceptiblemente:

—Oye, vas á hacerme un gran favor, ¿eh? de veritas, anda: ¡responde!

—¿De qué se trata? la interrogué, azorado.

—Nada, poquitica cosa: de mi testamento.

—Calla, tontuela, calla; así te vas á poner peor descubriéndote como lo haces... ¡chocante!

Llorando obedeció dejándose caer como un fardo en los cojines; pero pasados unos momentos, unos momentos de congoja infinita que siempre llevaré impresas en la primera página del libro de mi vida, se volvió á levantar como poseída de una alucinación espantosa, fija tal vez en alguna tenaz obseción psíquica que la devorara y abriendo los ojos desmesuradamente exclamó imperiosamente, ayudada por el vigor de ánimo que le prestara la demencia.

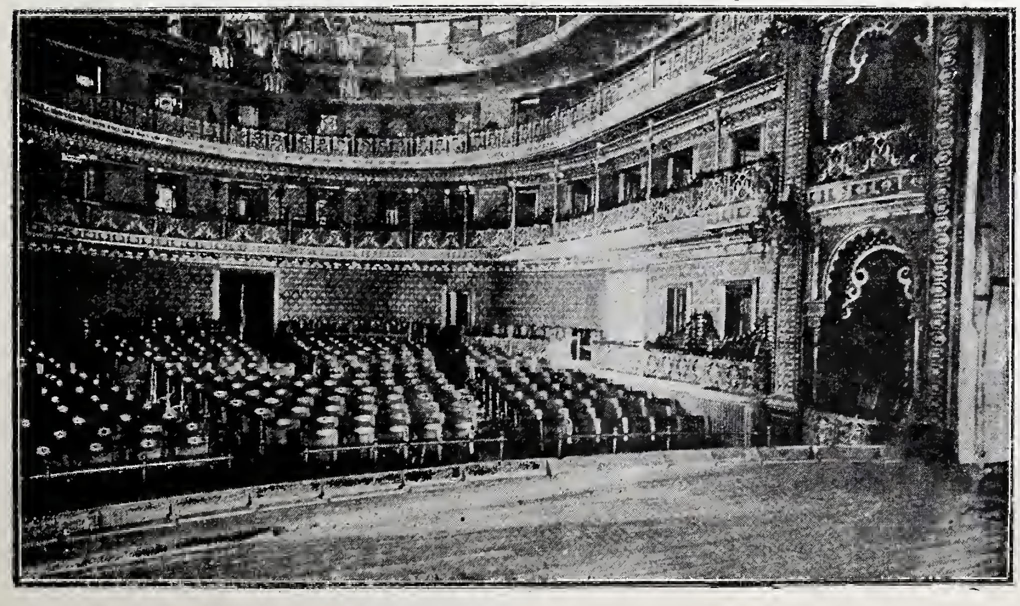
—¡Pronto!: abre mi ropero; saca lo que contiene y guárdalo como un recuerdo de tu desgraciada Isabel.

Por no contrariarla, para no aumentar sus sufrimientos, acatando su capricho de niña mimada obedecí, tomé la llave que con mano temblorosa me tendía; me adelanté hacia el mueble tambaleando como un ebrio, lo abrí y tiré del cajoncito diminuto.....

¿Esa era mi herencia?... ¡pues la tomaba!; la tomaba formada por mis cartas apasionadas sin término, por sus guantes ajados, por infinidad de florecillas campestres, por sus "útiles" de costura con la "almohadilla" de laca y raso blanco y sus pañuelos, por cuatro muñequitas "art nouveau" que ella había ataviado primorosamente, y por último, para acabar: con un trozo de ambarino caramelo con una mordida femenina impresa en él, á hurtadillas, cuando un cuerpecito de doncella nubil se estremecía convulso en los momentos de mayor delirio y una boquita nacarada dejaba escapar el último "Jesús" de una plegaria....

México, Octubre de 1903.

RODRIGO GAMIO.



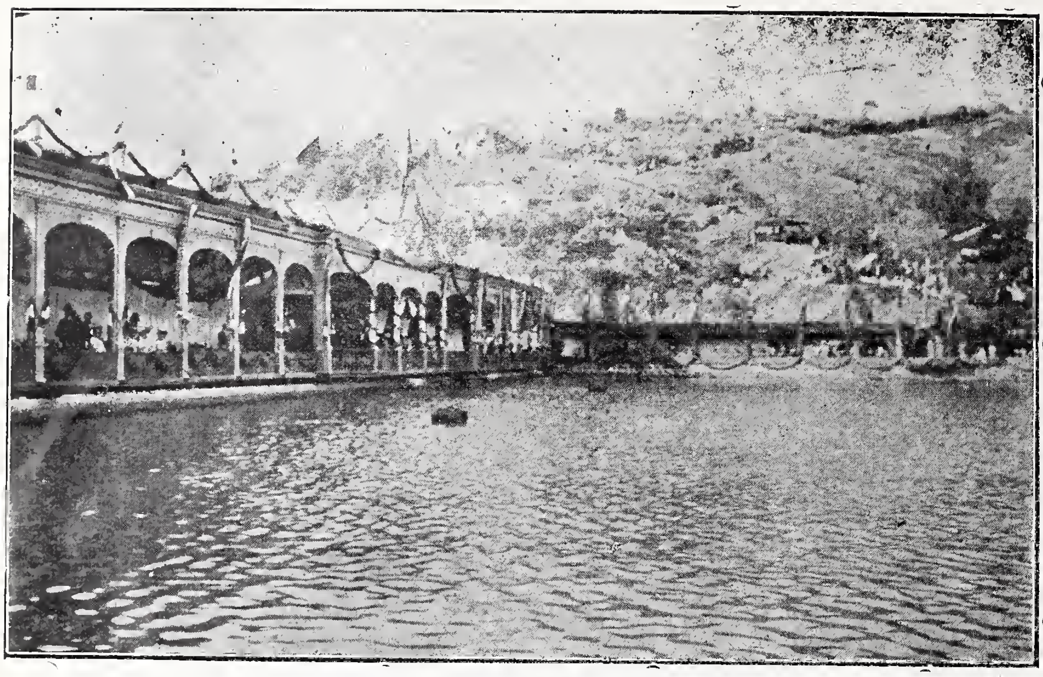
TEATRO JUAREZ. Vista interior.

MUSICA DE ORIENTE

Cierra el piano: las cadencias
De las danzas orientales no recuerdes,
Las cadencias de las danzas orientales
Que mis sueños arrullaron tantas veces.

No murieron mis rencores;
Dormitaban en su nido de serpientes,
Y ya asoman las cabezas triangulares
Evocadas por la música de Oriente.

1895.



Las tribunas en la Presa de la Olla.

LA EDUCACION DE UN JOVEN

Una madre que dirige por sí misma la educación de sus hijos, me ruega que le trace un plan conveniente á su noble tarea, presentándole el modelo de un joven que reuna las cualidades más importantes; si bien creo que en lugar de poner ese modelo perfecto, esa imagen de un joven que tenga todas las cualidades apetecibles, sería más prudente señalar los defectos que todo joven debe evitar. Expondré, por lo tanto, mis ideas sobre este asunto, y cada cual emprenda, según su criterio, el camino que crea más conveniente: voy á presentar el modelo de joven perfecto que muchas madres quisieran tener por hijo.

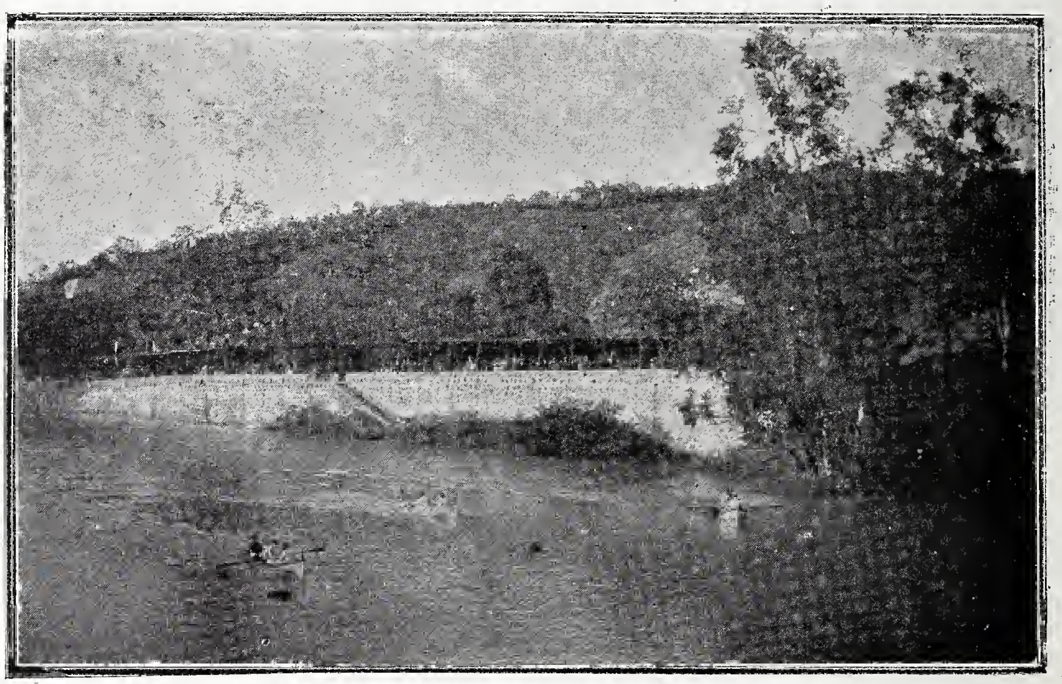
Primeramente se debe procurar que el educando no tenga más voluntad que experiencia, ó, en otros términos, que no esté engreído de la superioridad de su inteligencia hasta el punto de no apreciar debidamente á los que saben más que él por haberle precedido en el mundo y haber pagado muy caras las lecciones de la experiencia, maestra de la vida.

Y precisamente, no teniendo en sí mismo confianza inquebrantable, sentirá hacia sus padres, maestros y superiores la deferencia mezclada de ternura que tanto encanto presta á la juventud.

Como su modestia no ha de permitirle hablar de lo que no debe, por el temor de decir alguna inconveniencia, tendrá la ventaja de poder escuchar con provecho lo que dicen los mayores.

No habiéndole consentido nunca sus padres terciar en las conversaciones, para buscarle defectos á cosas y de personas que sólo merecen respeto, no correrá el riesgo de juzgar muchas veces con demasiada ligereza sobre la buena fe, el desinterés, la probidad de sus semejantes, porque todo juicio, ó cualquier duda acerca de esto, no apoyándose en buena prueba, en sólida base, dará una idea muy pobre de su espíritu, pues solamente las personas de escaso talento pueden creer en apreciaciones de tal género.

He ahí uno de los defectos principales que se debe corregir en los jóvenes: nada es más aflictivo ni más contrario á la Naturaleza que la juventud escéptica, asimilando la burla á la superioridad de la inteligencia, arrojando la duda como una ducha helada sobre todo sentimiento generoso, sobre todo acto de abnegación.

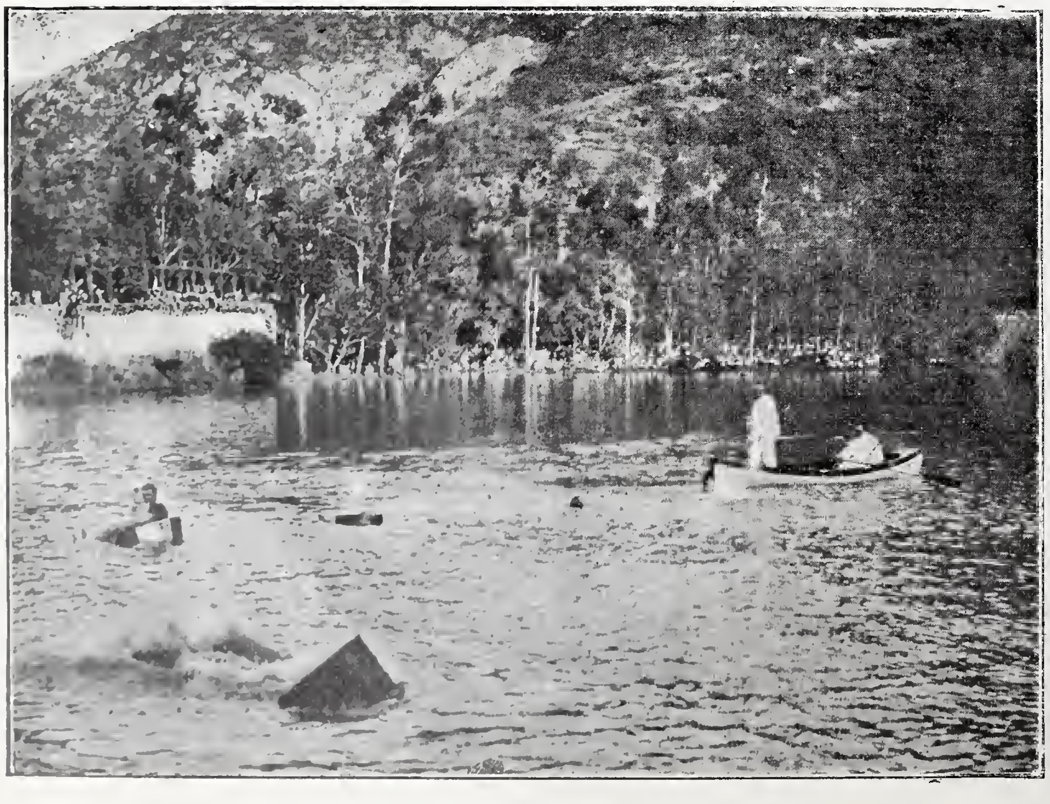


Las regatas en la presa de la Olla.

Cuando un joven está atacado de semejante enfermedad moral, no es él mismo quien tiene la mayor culpa: si sus padres no le hubiesen permitido durante su infancia vituperar los sentimientos más respetables, no habría llegado á la adolescencia despojado de su mejor encanto, que es el entusiasmo, ni hubiera llegado á ser escéptico á los quince años, egoísta siempre, incapaz de amar ni sacrificarse por nadie; y téngase en cuenta que no estando acostumbrado á respetar á sus semejantes, no puede tampoco respetar como debe á los que le han dado el ser.

Más de una vez, oyendo á algunos padres enumerar sus dudas, formular críticas delante de sus hijos, he sentido estremecimientos de tristeza al ver cómo, sin pensarlo ni quererlo, mataban en el tierno espíritu de los niños las ilusiones, la fe, la deferencia que deben al prójimo; más de una vez también los padres deplorarán las consecuencias de su falta, el deplorable resultado de marchitar en flor el corazón de sus hijos, por no haberles enseñado el respeto y la modestia, que debe inculcárseles para que éstos á su vez puedan hacer lo mismo con los suyos.

Si en lugar de educar á los jóvenes como si fueran ídolos, se hiciese todo lo contrario (afortunadamente todavía hay padres que piensan



EN LA PRESA DE LA OLLA.—Las carreras en tinas.

de esta manera), veríamos con gran regocijo mejorar la sociedad de día en día.

La parte moral y aun física del joven que no ha sido sometido al cruel régimen de la desconfianza, es más rica en sentimientos generosos y más capaz de abnegación, porque todo esto sólo puede inculcarse en la educación primera, y el joven tendrá seguramente la finura y la delicadeza que tanta falta hacen para vivir en sociedad, en vez de aumentar el número de los habladores insoportables que tanto por desgracia abundan.

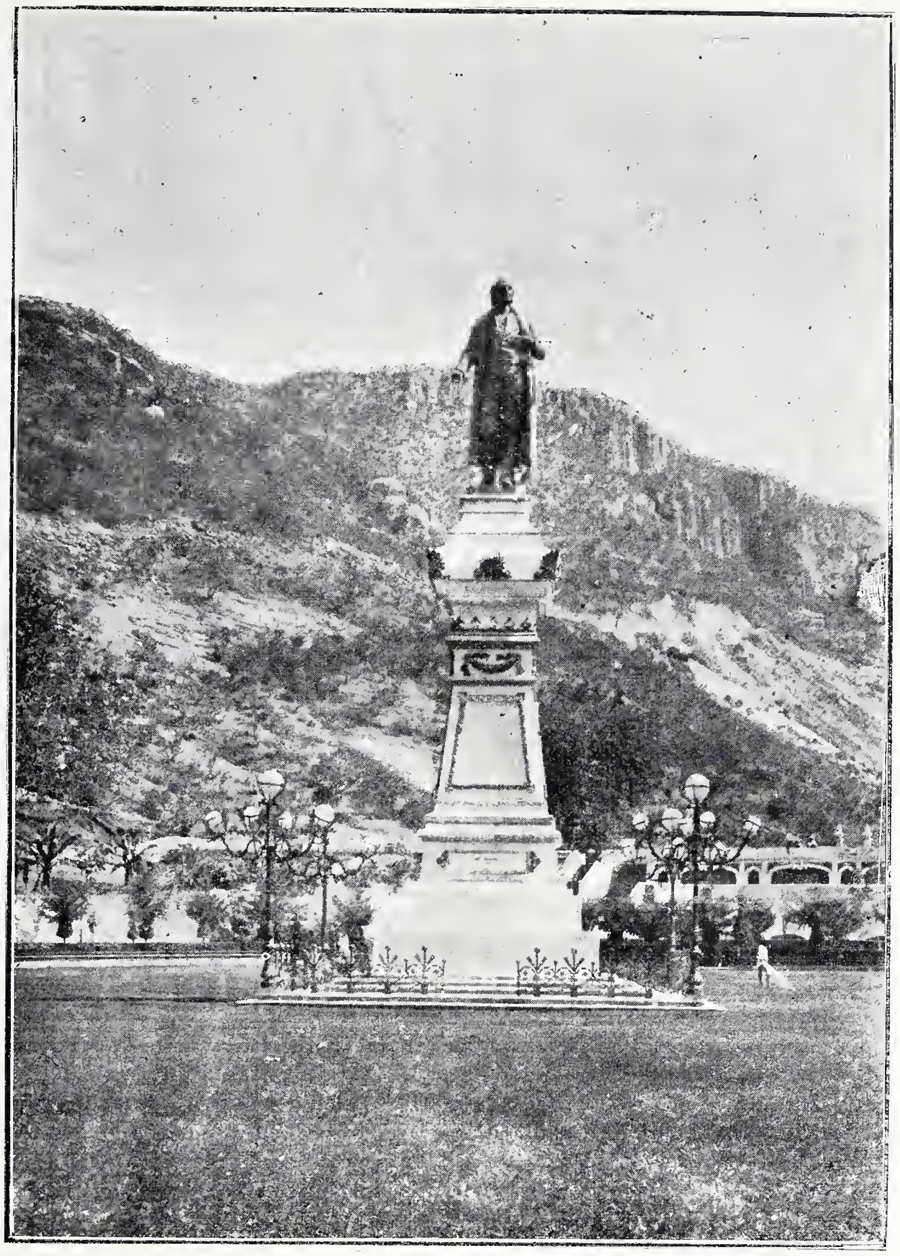
A los hijos se les debe querer sin idolatría, sin darles la razón en ninguna circunstancia, sin excusarlos cuando cometan alguna falta; y todo joven, si sus padres han sabido hacerse respetar de él, los amará siempre, les conservará en su corazón esa ternura deferente que es legítimo fruto de la buena educación que ha recibido.

Y si los padres tampoco le han permitido discutir con ellos como de igual á igual, aceptará sin recriminaciones el régimen establecido en la casa paterna, sin exigir más de lo que buenamente le concedan, comprendiendo que no se puede querer, sin ser ridículo, que los padres alimenten el lujo, por ejemplo, el cual ningún hijo de familia debe soñar en satisfacer hasta que por sí mismo haya adquirido una posición que se lo permita.

X. Z.

Preludio.

De violetas y azahares,
De miosotis y de rosas,
Quiero hacer un ramillete
Para dárselo á mi novia.
Y al cruzar por la floresta,
Perfumada, rumorosa,
Voy cogiendo las que aun guardan
Los diamantes de la aurora.
Mas tus flores, Primavera,
Dulce virgen, rubia diosa,
¡Oh qué pronto se marchitan!
¡Oh qué pronto se deshojan!....
De las flores de mi alma,
Siempre puras, siempre hermosas,
He de hacer el ramillete
Para dárselo á mi novia!



El monumento de Hidalgo entre las Presas de la Olla y San Renovato.



Aspecto del Parque de las Acacias en el momento de llegar el señor Presidente á inaugurar el monumento de Hidalgo.

Luctuosa

A la Sra. Rosa C. de Gómez.

Señora, siento frío en el corazón....! El cierzo helado de los desengaños ha congelado el mundo risueño antes, de mis puros sentimientos, de mis exúberas ilusiones!

El frío de la noche va nevando mi espíritu; es la noche de los desencantos.

Todo un cielo delicioso de prometidas venturas, se nubla con la escarcha petrificante de crudísimo invierno. Promesas bellísimas de gloria amorosa, se marchitan al soplo glacial de torpes realidades: escucho convulsas carcajadas de sarcasmo.

Las frondas se deshojan; el verde vigor se torna en tristes nimbamientos que son muerte: el frío de Noviembre, llega á mi alma con saña fiera; el aquilón entumece mis sentimientos purísimos de ayer....

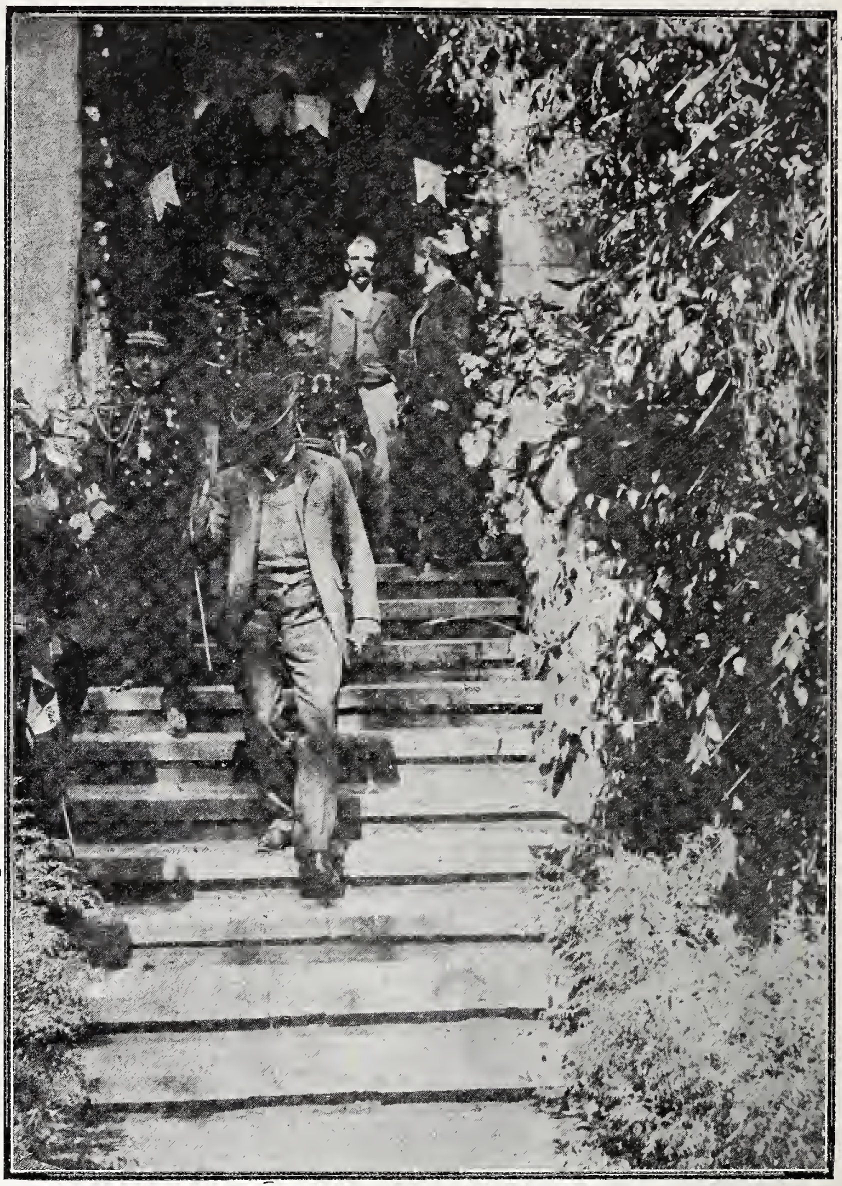
¿Por qué, señora mía, esa adversidad tan cruel?

Rugientes tempestades han combatido á mi espíritu: gladiador estoico de la vida, dejando por doquier girones del alma, llego ahora á los umbrales de implacable escepticismo, que enerva y asesina....

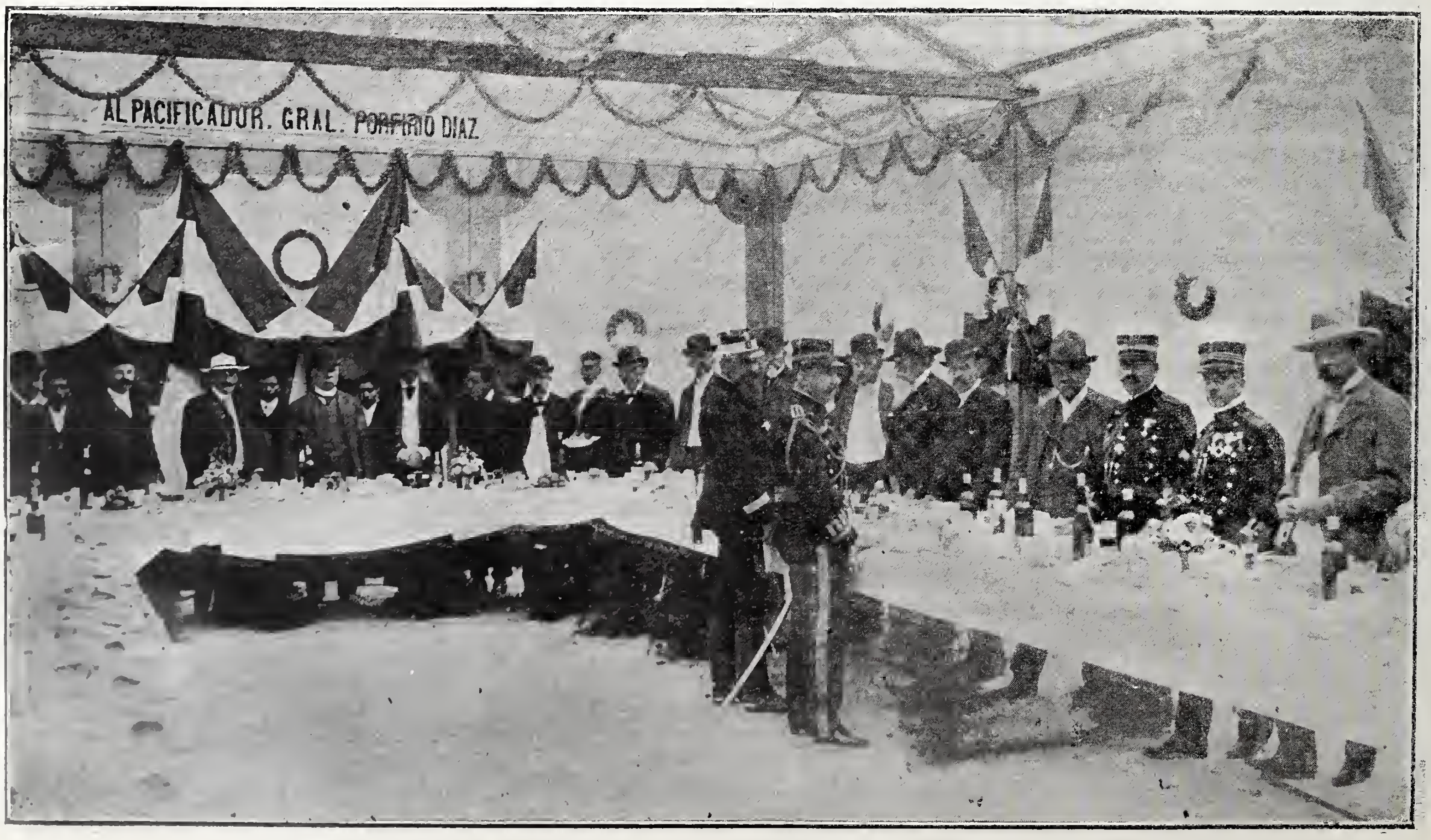
Nada espero: ayer ufano y crédulo, acariciaba aún bellas ilusiones, encendidas por miradas de fuego, que soñaba fueran sólo para mí; pestañas tornátiles de hermoso negro tupido, hacen aureola esplendente á esos ojos, soles ardorosos.... y en torpe desvarío, imaginé que sus fascinadores rayos de luz serían la antorcha que alumbrara las lobregueces de mi alma de asceta... Delirio vano.... "egoísmo" necio....!

* * * *

La bruma densa y blanca como copos de nieve, cae silenciosa en tenue lluvia finísima: la montaña se oculta tras su he-



EN LA PRESA ESPERANZA.—El General Díaz saliendo de la quinta Laborde.



EN LA PRESA ESPERANZA.—La mesa oficial durante el banquete.



EN LA PRESA ESPERANZA. Aspecto del salón durante el banquete.

lado velo; parece que todo se paraliza en el Universo.... ¡qué intenso es, señora mía, el frío abrumador de Noviembre.....!

Es el frío de muertos; un "memento" nefasto, fatal, en nuestra vertiginosa carrera por el caos confuso de la vida.

¡Oh piedad! me siento mal, y mi pecho se oprime de angustia lleno....!

¿Y qué importa? Volverán nuevos días radiantes con derroches y esplendideces de luz, torrentes de armonías, raudales de alegrías, rebozamiento de placeres, en vuestros corazones no saciados aún, en vuestras almas juveniles plenas de esperanzas, gualda y azul de las hirvientes ilusiones....

¡Apurad, sí, hasta embriagaros, las copas del deleite; la juventud con su brillante traje escarlata, os las brinda..... ¡Dioses del placer!, henchid los corazones, de gratísima ventura, de vuestros paganos! ¡Vaciad vuestros tesoros de locura en las almas que sedientas os imploran dichas hasta el embotamiento...... ¡Y no llegue á vuestro espléndido festín, el fatídico "fare tecel" de la histórica Babilonia....

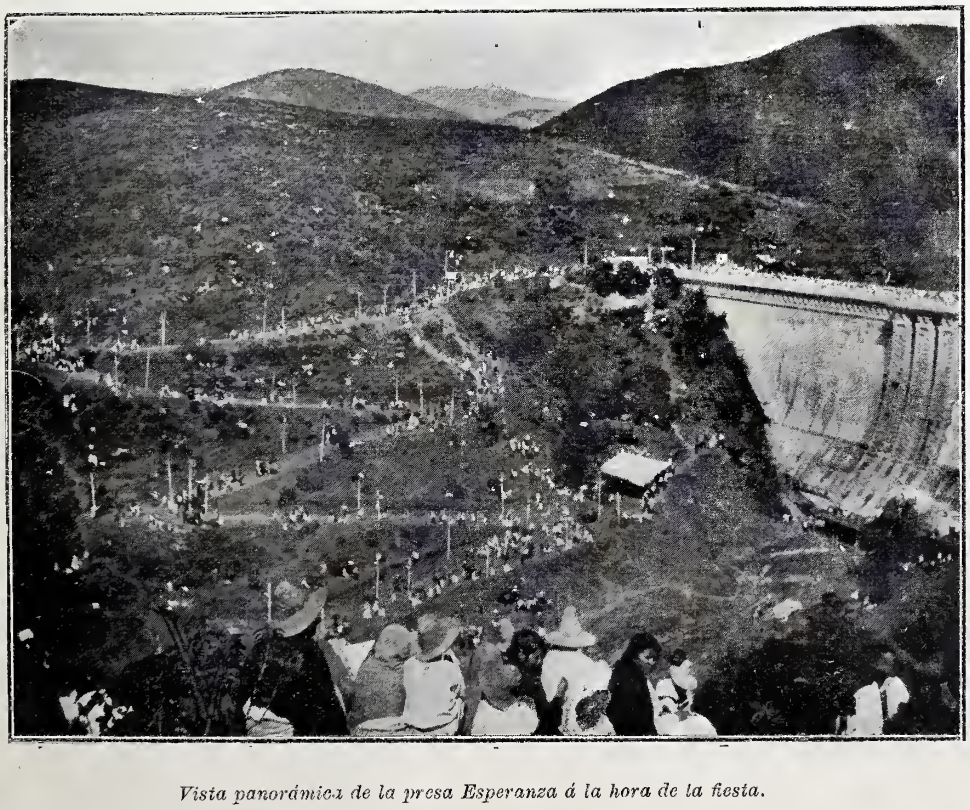
Yo desde mis gélidas plateas, frente por frente á vuestro soberbio anfiteatro inundado por torrentes de luces celestiales, de perfumes de praderas, y entre cánticos no escuchados hasta entonces, os contemplaré risueño si queréis; reiré.... y mi estrepitosa carcajada, se resolverá en una ardiente lágrima de amargura, y una plegaria llena de fervor, como aplauso el mar hermoso que pueda prodigaros.....!

* * * *

Noches frías y luctuosas de Noviembre!... respetad, os ruego, las pobres vidrieras de mi alcoba solitaria.... no perturbéis con vuestras crudezas, el sueño precioso de mi anciana madre..... No lleguéis á mi cuerpo, que busca vida y calor en el hogar, lejos de impudentes bacanales; que busca calor y vida en pobre lecho de duras tablas... ¡no lleguéis hasta ahí, que harto frío llevo en el alma, donde anidan sólo desencantos y tristes realidades....

¡Os amo, gemelas de mi ser.... pero tengo miedo, sí, mucho miedo, á vuestras impietosas caricias de muerte.... huid! ¡Dejadme solo... ay de mí! ¿No veis mi cuerpo cómo tiembla de pavor y desconsuelo:...?

LEANDRO.



Vista panorámica de la presa Esperanza á la hora de la fiesta.

Nocturno

Al seno de la sombra precipita
Su carro el Sol, el horizonte arde,
Y surge, como blanca margarita,
La temblorosa estrella de la tarde.
Melancólica y lenta la neblina
De la cálida tierra se levanta;
Vuelve al nido la inquieta golondrina
Y entre los juncos el zenzontle canta.
Los nocturnos rumores se conciertan,
Estremecen los álamos sus frondas
Y sonoros los céfiros despiertan
Rizando leves las dormidas ondas.
En el húmedo azul, fosforescentes,
Las luciérnagas brillan y se apagan:
Misteriosas y pálidas dementes,
Almas en pena que en silencio vagan...
¡Cómo ríe el cristal de la laguna!
Las gardenias en flor vierten su aroma,
Y esplendorosa y cándida la Luna
Sobre la nieve del volcán asoma.
¡Es del amor la hora deseada!
¡Oh Virgen que á mis ojos te presentas
Y, de la Luna en el fulgor bañada,
Tu alabastrina desnudez ostentas!
¡Oh musa del amor! desciende, inspira
La eterna estrofa que mi amada anhela!...
¡El himno del amor brota en mi lira
Y en el perfume de la noche vuela!

El calor del frío

I

En la gran chimenea de mármol Renacimiento ardía un enorme carrascal, arrojando en la habitación su fuerte calor sano y sin tufo. Dobles vidrieras y recios burletes cortaban el paso al aire frío exterior, y los cortinones de terciopelo, caídos sobre la puerta en miles de arrugas que los hacía más compactos, y la espesa alfombra, en la que se hundían los pies como en un césped crecido de primavera, venían en auxilio de la leña, elevando la temperatura del gabinetito hasta llegar al enrarecimiento de la atmósfera por el exceso de combustión. Fuera sacudía los árboles de la avenida un viento de ventisca, que después de abofetear las copas de las acacias, iba á pegar con sus manotones de lluvia en los cristales del hotel. Pero la elegante morada, con sus "chouberkys" al rojo blanco en los pasillos y sus estufas de porcelana en todas las piezas, menos en la de la señora, á la que su neurosis no permitía sino el viejo sistema, reíase de la furia del temporal en aquel crudo día de invierno.

Y, sin embargo, la gran dama, hecha un ovillo en un sillón de tendido respaldo, próximo, pegado casi al fuego, á pesar de su traje de mañana de rico paño y de no dar tregua al fuego añadiéndole leños y más leños sin cesar de escarbarlos con las tenazas, la opulenta deidad temblaba como un perro chino, arrepentida de haber dejado el lecho y sin prisa alguna para que la doncella entrase á arreglarla los blondos cabellos, todavía desaliñados por el sueño de la noche.

—¿Se puede?—dijo una recia voz de hombre detrás del cortinaje de la puerta.



La crisis política y económica en Inglaterra.—M. Balfour, Jefe del Gabinete, pronunciando su gran discurso de Sheffald.

—¡Adelante!

¡Su marido tan temprano en sus habitaciones! Cada cuál tenía las suyas. Completa libertad dentro del matrimonio. Jamás almorzaban juntos. Comer, algunas veces. Los negocios de él, los asilos de ella. Y entrando el esposo, que simuló un beso en la frente de su mujer, preguntó:

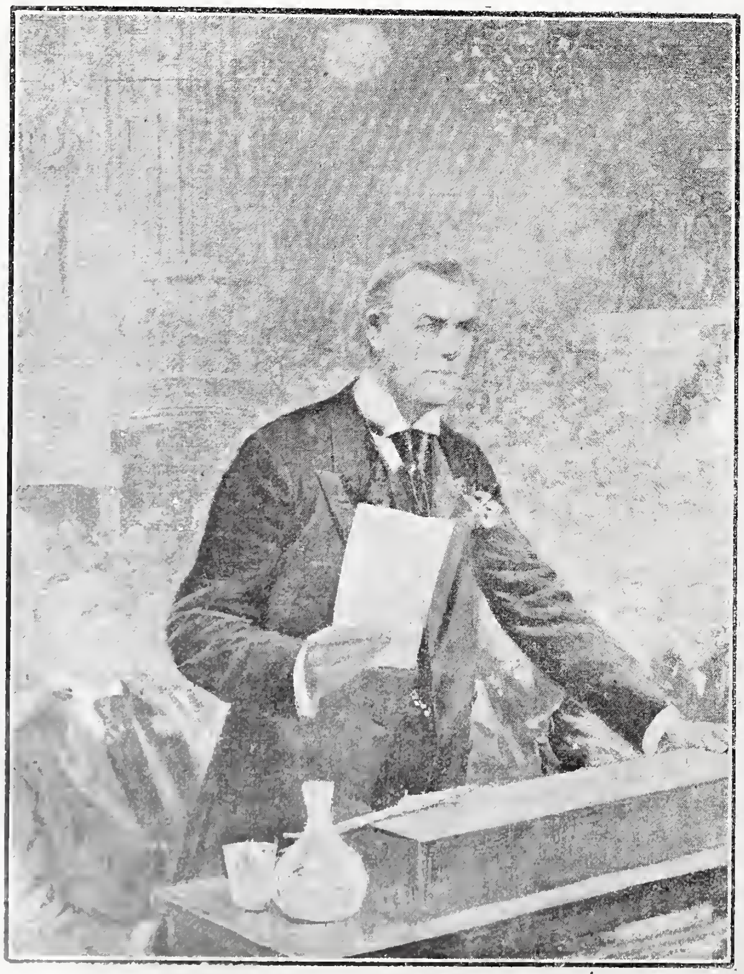
—¿No pensabas ir la semana próxima á tu finca de labor á indicar al administrador esas reformas?

—Sí.

—Pues si te da lo mismo adelantar la marcha, esta noche me voy yo en el sud-expreso á una montería que se verificará en Portugal. ¡Y como la finca se halla al paso de la línea, podíamos realizar el viaje juntos! ¡Haríamos cuenta que nos acabábamos de casar!

La dama, al oir las últimas palabras de su esposo, se estremeció, y ante el tono jovial con que fueron pronunciadas, le miró dolorosamente, sin que él pareciera advertir la elocuencia de aquellos ojos. Un instante permaneció ella muda, y al cabo, con un acento que en vano quería ser humorístico, replicó mientras agregaba un nuevo tronco á la hoguera:

—¡Ha sido una felicísima idea, que te agradezco! ¡Qué ajena permanecía yo de esta "reprise" de nuestra luna de miel bajo la poesía del frío!



La crisis en Inglaterra.—Chamberlain pronunciando su último discurso en Glasgow.

II

Llegó de noche á la finca al escape de las tres mulas del familiar, que se tragaron la distancia desde la estación del ferrocarril en pocos minutos. El marido había seguido con su escopeta en derechura á la montería lusitana. A la mañana siguiente, su pereza de mujer de mundo, habituada á levantarse tarde, reforzada allí por el terrible frío del campo de labor, á pesar de la chimenea no apagada desde su arribo, manteníala en la cama próximo á mediar el día, cuando una alegre copla estallando fuera picó su curiosidad, y sin llamar á la doncella saltó del lecho, pegando la cara á los cristales.

Un grito involuntario se escapó de su boca. Varios pares de mulas labraban un prado, y los gañanes, cogidos á la reja, iban en mangas de camisa. Las coplas partían de aquellos hombres insensibles á la glacial temperatura. Un pálido sol, que alegraba sin salentar, les bañaba en su luz. Soplaba ese vientecillo helado y seco de la llanura.

—¡Van á coger una pulmonía!—pensó la dama tiritando en la templada habitación.

El reloj municipal de cualquier pueblo vecino echó á volar por la extensa campiña las campanadas de las doce, avisando á los labradores la hora del descanso. Los pares que la dama contemplaba viniéronse á la casa con los gañanes á mujeriegas sobre las ancas del ganado, que exhalaba de su cuerpo vaho blanquecino. El cocido llamaba á los hombres, el

pienso á las bestias. La fila llegó á la finca y la dobló, encaminándose á las cuadras. Pero entre los campesinos se hallaban dos de los cuatro hijos del capataz, albergado en el piso bajo de la heredad, y los mozallones, dejadas las mulas ante el repleto pesebre, subían una veredita en demanda de la paterna cocina; del huerto, azadón á cuestas, regresaban los otros dos hermanos, también con la chaqueta al hombro.

De pronto sintió la dama la mordedura de un deseo imperioso: verlos comer. Veinte escalones sin salir de la casa. Se arropó en la amplia capa de pieles, y se lanzó peldaños abajo.

—¡La señora!

Los comensales pusiéronse de pie tumultuosamente, armando un regular estrépito de bancos arrastrados sobre piedra. Yantaban en medio de la pieza, sin preocuparles las abiertas ventanas, lejos del hogar, en el que en aquella hora temprana brillaban sólo las brasas necesarias para cocer el puchero. Todo el mundo seguía en mangas de camisa. Del grupo trascendía una paz dulcísima, un amor de familia que cayó como plomo derretido sobre el corazón de la dama. Adivinábase allí algo como una bendición cobijando aquellas cabezas, un lazo común muy estrecho y fuerte, un cariño duradero, pasando de las viejas ramas á las ramas jóvenes, la savia inagotable y buena, la dicha de los humildes que se contentan con un pedazo de pan y su felicidad compartida. En la mente de la pobre mujer surgió, evocado por la ventura que contemplaba ante sus ojos, el recuerdo de su hogar, que nadie calentaba con su cariño, y fascinada por el cuadro doméstico, murmuró:

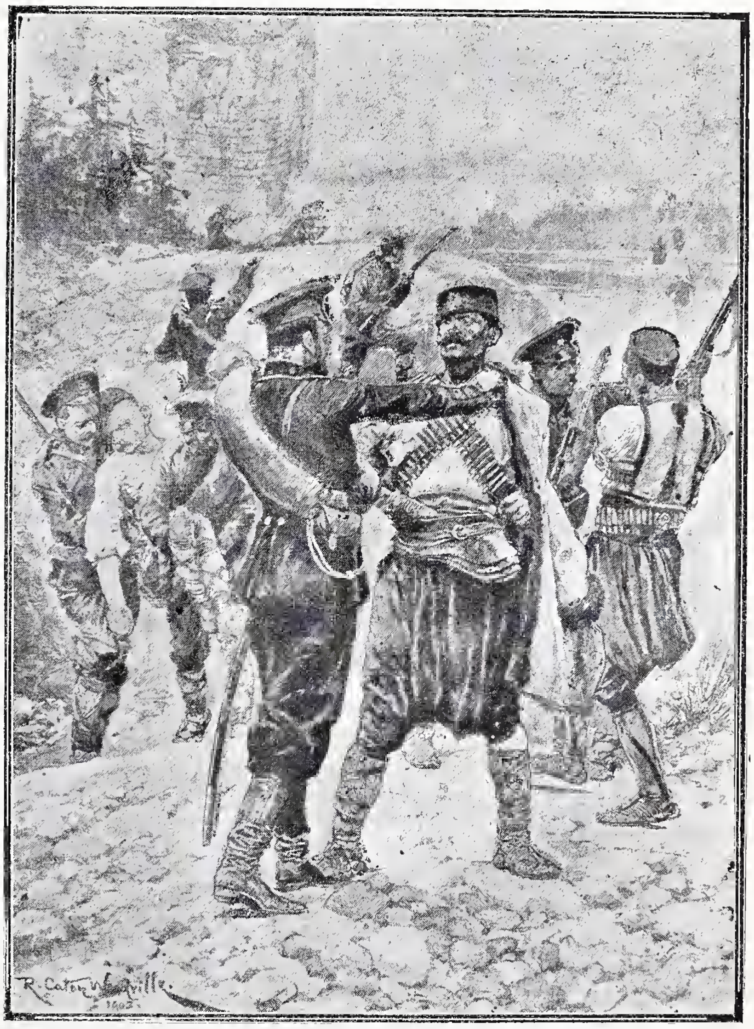
—¡Por eso no tienen frío!

Y comprendiendo que se le escapaban las lágrimas, y dejando estupefactos á los campesinos, echó otra vez escalera arriba sin dirigirles la palabra, para que no la vieran romper á llorar.

Alfonso Pérez Nieva.



La Princesa Alicia de Battemberg y el Príncipe Andrés de Grecia.—Se unieron en matrimonio en Darmstadt últimamente.



Una escena de la insurrección en Macedonia.—Insurgentes aprehendidos por tropas búlgaras al pasar la frontera búlgaro-turca.

ORGULLO

Es mi corona la inmortal diadema
De soberbio volcán embravecido. . .
Arde mi fantasía, y mi amor quema
Como el beso "del sol" donde he nacido

He empapado mis alas en su lumbre,
Y he teñido mi pluma en sus fulgores;
Mi nido puse en la abrasada cumbre
Y es mi trova el gemir de los condores.

Mi lira de laurel y de zafiros
Robó á la inspiración flores y galas,
Y trocando mi mímica en suspiros
Fuí trovador y confié en mis alas.

Oí la tempestad pasar bramando
Con el tumbo solemne de las olas—
Y concebí el amor alborotando—
Cuando revienta el corazón á solas.

¡Así!, ¡tan sólo así!... cuando la vida
Toda de un golpe por el alma pasa
Y en su copa de flores nos convida
Al sorbo de un placer que nos abrasa.

Arco de triunfo me formó la estela
Del iris que encendió mi fantasía....
Abrí mi amor y mi esperanza vuela,
Relampagueando en la existencia mía.

¡Sube conmigo á la región inquieta
Donde un beso es la luz y el alma fuego!
Y pasa como rápido cometa
Del hastío el puñal que mata luego!

Yo no quiero morir, cuando nos roben
Los años una vida que es traidora...
Quiero morir! pero tan sólo joven
Morir contigo; ¡pero ahora!... ahora.....!

Explosivo

Catástrofe y potencia: dinamita
sumisa entre mis manos, ¡quién creyera
que ese cilindro tan estrecho fuera
cárcel del fuego que en tu ser dormita!

Tu fuerza destructora no palpita,
mas ante el golpe que rendida espera
al instante sublévase altanera
y en penacho de llamas resucita.

La explosión de tu aliento soberano,
cual la creación del pensamiento humano
es toda luz, que al esplender rescata;
y también, como el genio envilecido,
catástrofe infernal, á tu estallido
avanza el rayo que brillando mata!

AMANDO J. ALBA.

Fugitiva

Al contemplar la reja do solías
confesarme tu amor con embeleso,
y en cuyos hierros, dulcemente preso,
tuve mi corazón en otros días,
siento que tornan viejas alegrías:
la diaria cita y el mohín travieso,
la carta ingénua y el furtivo beso
robado entre inefables niñerías....

Aspiro esas fragancias del pasado
y en una grata ensoñación me pierdo;
mas al ver que con ellas no ha tornado
ni tornará mi juventud perdida,
se deshace el encanto del recuerdo
y más triste paréceme la vida.

EDUARDO J. CORREA.

Pensamientos

El hombre bueno en una posición elevada es mejor, y el malo es peor.

JOAQUIN GONZALEZ.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

A la frase hecha:
HACERSE PATO.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS RECIBIDAS:

Pregunta.— ¿Quién fué el que descubrió el gusano de seda y su producto?

Respuesta. — Individualmente no se puede decir quién fué el que descubrió el gusano de seda, no obstante que los chinos aseguran que la Emperatriz Sihing-chi, esposa del célebre emperador Houang-si (que vivió hace 4,505 años), fué la que se dedicó á tejer la seda que ya se sabía obtener de los gusanos. Durante muchos siglos la China fué el único país que tuvo la industria de la seda y cuidó bastante de que no pasara á otras naciones.

No obstante esas precauciones, esa industria pasó al Japón hace 1,800 años, luego á Corea, al Norte de la India, y sólo hasta el siglo VI de nuestra Era empezó en Europa con la protección del Emperador de Oriente Justiniano: aunque los árabes llevaron el gusano y la industria á España, allí prosperó poco; Grecia fué por varios siglos el emporio de la industria de seda y de ahí pasó en el siglo XII á Sicilia y á Italia.

Los españoles trajeron la industria á México, y á pesar de que ya algo parecido tenían los antiguos mexicanos: la variedad de gusano que aquí existe, es semejante al "Bombyx mori" de China, y se le llamaba "tzauchquiocuilin," (gusano hilador) y al capullo "cochipilotl" ó "calocuilin," (casa de gusano). Los aztecas hilaban esta seda y la aprovechaban para papel; según Clavijero todavía se conservan pinturas de los antiguos hechas en papel de seda.

Cortés ó Francisco de Santacruz trajeron en 1526 el gusano á México y su cultivo, con los morales ó moreras que aquí había se extendió tanto, que prometía llegar á ser un ramo de riqueza: durante el siglo XVI esa industria estuvo en auge; pero en el siguiente, en que la metrópoli temió que la Nueva España llegase á competir con ella en muchos ramos de la industria, se prohibió la fabricación de telas de seda, y la propagación del gusano. Puebla sufrió mucho con esa prohibición y la industria se arruinó en toda la Colonia.

Hasta el siglo XIX se intentó establecer esta industria aquí; pero aun no se consigue del todo por más que ya hay localidades como Tenancingo, donde ya tiene importancia, y que con protección se convertirá en centro manufacturero de seda.

Pregunta.— ¿Cuándo, y en qué calle se estableció el primer café que hubo en la capital?

Respuesta. — Oh, curiosa lectora, la pregunta no es fácil en verdad de contestarse, y dijéramos de hacerlo, si no nos hubiéramos contraído el compromiso de contestar cuanto se nos pregunte, y más cuando es una dama la que interroga.

D. Bernardo de Gálvez, Conde de ese título é hijo de D. Matías, que también fué Virrey, tomó el gobierno de Nueva España el 17 de Junio de 1785, en medio de los mayores regocijos, pues su fama como valiente y como bueno le había ganado la simpatía de los colonos.

Su gobierno fué corto, pues falleció el 30 de Noviembre de 1786, en el Palacio Arzobispal de Tacubaya, de donde fué transladado su cadáver á la Catedral para hacerle unas soberbias honras fúnebres. Allí estuvo sepultado hasta el 11 de Mayo de 1787, en que fueron colocados sus restos en la Iglesia de San Fernando, frente á la tumba que guardaba los de su padre. La translación se hizo de noche y con gran pompa.

Este Virrey gustaba mucho de la ostentación y así se explica que para lucir á la Virreina, que era una mujer de extraordinaria belleza, se presentara un día en la plaza de toros en una calesa abierta tirada por soberbios caballos, cuyas riendas llevaba él, y diera varias vueltas en el redondel en medio de los aplausos de la muchedumbre enloquecida.

Tenía un hijo pequeño y lo hizo sentar plaza de soldado en el Regimiento de Zamora, y para festejar el caso, dió un banquete á todo el Regimiento, en las azoteas de Palacio, y en él el chiquitín luciendo los arreos militares, pasaba de mano en mano por todos los soldados.

Pues bien, durante el gobierno de este Virrey, y al finalizar el año de 1785, los transeuntes que pasaban por la calle de Tacuba por la mañana, podían ver á un muchacho parado en la puerta de una de las accesorias que ahora son sederías, gritando que "entraran á tomar café con leche y molletes al estilo de Francia."

Allí existió, pues, el primer café que hubo en la capital, y que pronto se vió favorecido por multitud de parroquianos. Esto hizo que se multiplicaran los establecimientos de esa clase hasta la época actual. De manera que sólo hace ciento dieciocho años que se fundó el primer café.

———:)o(:———

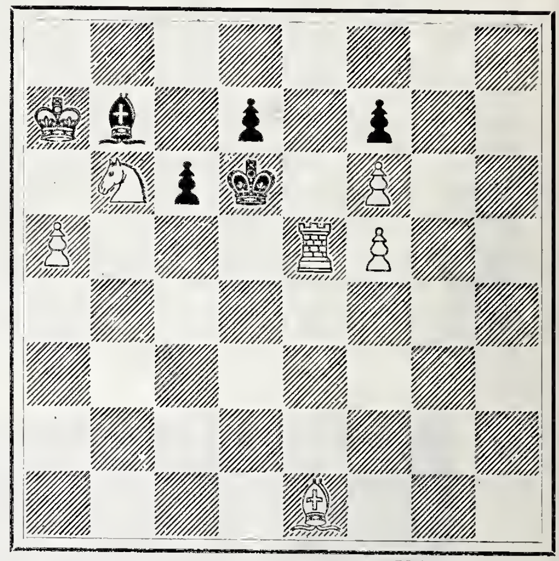
CONTRA LAS TORCEDURAS, HINCHAZONES, RELAJACIONES POR UNA CAUSA CUALQUIERA.

Aplíquese en seguida, ó tan luego como sea posible, una cataplasma hecha con ceniza de leña y aceite, siendo preferible el de oliva, pero cualquier otro es también bueno. El remedio es infalible.



PROBLEMA NUMERO 14

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Solución del problema anterior.

Variante primera.

Blancas.	Negras.
1. T. 4. R. +	1. R. 4. D
2. T. 5. R. +	2. R. × T.
3. D. × P. +	3. R. × P.
4. A. 6. D. + +	

Variante segunda.

Blancas.	Negras.
1. T. 4 R. +	1. R. 4 D
2. T. 5 R. +	2. R. × T.
3 D. × P. +	3. R. 3 R.
4. D. 6 D. Mate.	

———(|)———

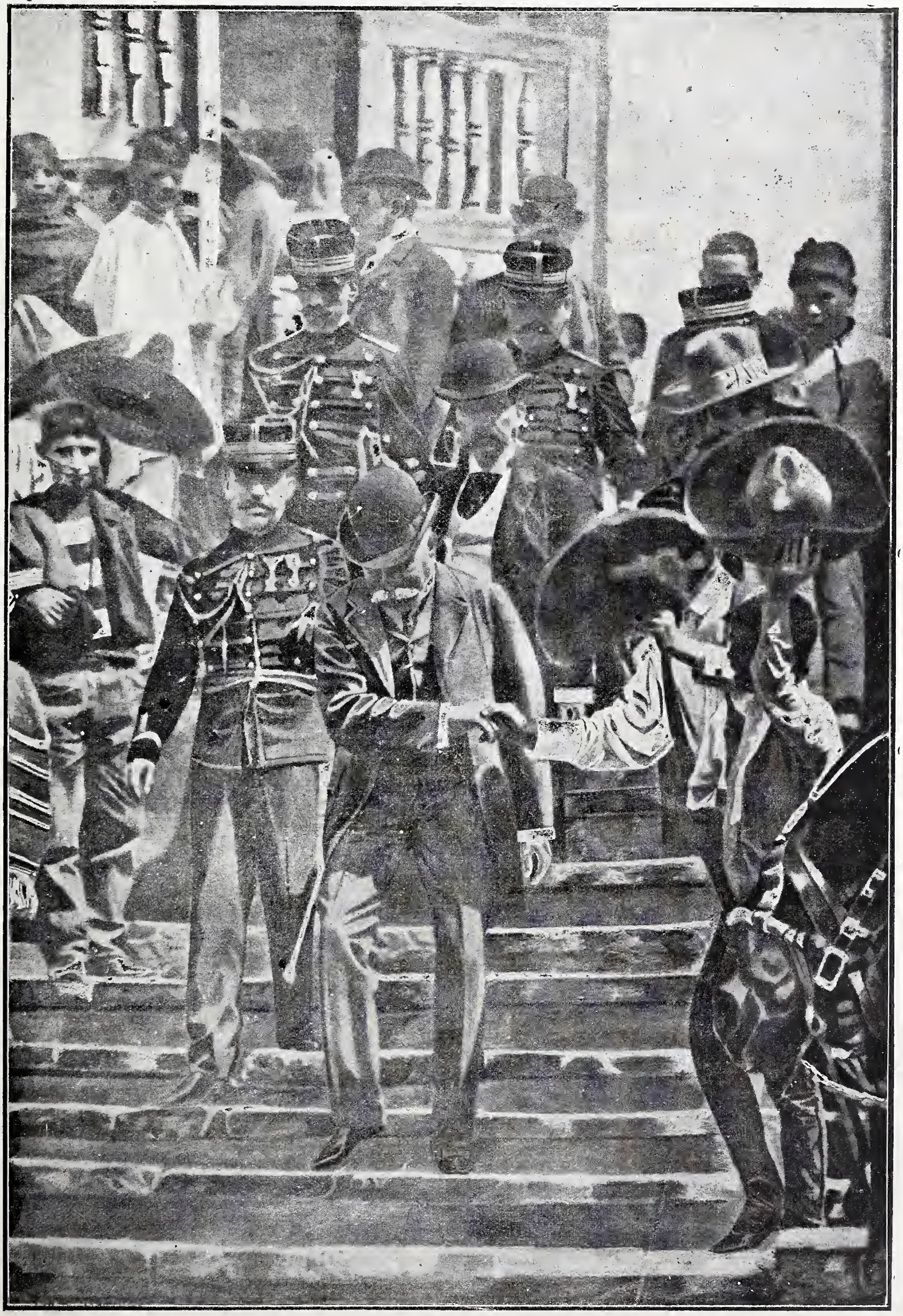
PARA QUITAR LAS MANCHAS DE LOS LIBROS.

Las hojas de los libros y las estampas antiguas aparecen á menudo con manchas de un efecto desagradable. Para hacerlas desaparecer, se lava la hoja con una solución "fresca" de hipoclorito de potasa. Cuando hayan desaparecido las manchas, se lava muchas veces con agua destilada, y por último se enjugan con cuidado. Este procedimiento no altera la tinta de imprenta.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 9 de Noviembre de 1903. No. 150

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



El General Díaz da la mano á un barretero al salir de la iglesia "La Valenciana," en Guanajuato.

(Fotografía tomada por nuestro reporter-fotógrafo Sr. A. V. Casasola.)

Notas de la Semana

Comenzó la semana con la Conmemoración de los Fieles Difuntos, y la mayor parte de los habitantes de la capital dedicáronse el lunes á tributar el homenaje de su cariño y de sus recuerdos á las personas que han perdido, y que yacen durmiendo el sueño eterno en los diversos panteones con que cuenta la ciudad.

Con ese motivo, hubo en nuestras calles y en los alrededores la afluencia de gente y el bullicio que son característicos del 2 de Noviembre.

Muchas familias, llevando coronas de flores, artificiales ó naturales, dirígense ese día en carruaje á los panteones. Otras, á pie, llevando también velas de cera, cruces, etc., encamínanse á los mismos lugares, para adornar con ellas las tumbas de sus deudos.

Las iglesias se ven henchidas de fieles que con tristeza y recogimiento oyen las misas que se celebran en sufragio de las almas.

Es un día triste, porque se renuevan muchos dolores, se derraman muchas lágrimas, y se evocan muchos recuerdos.

Los sepulcros de los cementerios, que, en general, permanecen solitarios y casi olvidados durante todo el año, son visitados ese día, no sólo por individuos de las familias de los difuntos, sino por otros muchos que, llevados de un interés verdadero, ó por simple curiosidad, se detienen á contemplarlos, haciendo á veces comentarios ó recuerdos, que les sugieren los nombres esculpidos en las lápidas.

El lunes viéronse muy concurridos los panteones Francés, Español, del Tepeyac, y de Dolores.

En ellos hay soberbios monumentos sepulcrales, de finísimo mármol, de canteras muy bien labradas y hasta de bronce y fierro niquelado, que presentan un aspecto severo y que proclaman la alta posición social ó pecuniaria que ocuparon los que en ellos duermen el sueño de la muerte.

Algunos suelen censurar ese lujo decorativo de los sepulcros. A nosotros nos parece muy natural, muy debido y hasta muy loable, pues revela indudablemente un sentimiento verdadero de amor y de gratitud de parte de los que así cumplen con un deber y honran la memoria de un padre cariñoso, de una madre idolatrada, ó de un esposo y esposa amantísima.

Esos seres que allí descansan en el Señor, formaron tal vez una familia, por ella trabajaron y se sacrificaron, y le dieron ejemplos de virtud y de honor. Justo es, por lo mismo, que su memoria sea enaltecida, y que á los sufragios hechos constantemente por sus almas, se unan aquel tributo, aquella demostración de que no se les olvida, haciendo digno y decoroso el lugar donde fueron depositados sus venerandos restos.

Cuando se visita un panteón, y más si es el día de Difuntos, se tiene ocasión de hacer reflexiones, que resultan útiles y provechosas. No todos las hacen; pero aun así, el espectáculo de la muerte suele dejar el germen de una idea ó de un sentimiento, que en todo caso puede ser benéfico para quien esté dotado de un corazón que no se encuentre todavía pervertido.

* * * *

En nuestros teatros es ya costumbre tradicional representar en estos días el "Don Juan Tenorio" de Zorrilla, y es de ver el inmenso concurso que acude á deleitarse con los sonoros versos, con las escenas de capa y espada, y con los cuadros fúnebres de cementerio, que componen la obra.

En España y en la América del Sur, sucede lo propio. Tal parece que el drama de Zorrilla es indispensable para dar al día de muertos su sello especial. Y sin embargo, nada tienen que ver las hazañas del gran libertino con la idea de la muerte, ni menos ofrecen nada de edificante ni de expiatorio, para que pudiera decirse que ofrecía una lección provechosa á las multitudes.

Zorrilla, al escribir su "Don Juan Tenorio," no tuvo la idea grandiosa ni menos la intención piadosa y cristiana que guió la pluma del autor del "Burlador de Sevilla." Zorrilla quiso hacer una obra de brocha gorda, que impresionara y causara sensación en un público indocto, y por eso acumuló tantos absurdos, tantas escenas y cuadros inverosímiles, realzándolos con una versificación sonora y brillante.



ROSITA JACOBY, Mezzo-soprano de la compañia de ópera que actúa en Arbeu.

El público se entusiasma, y halla interesante aquella figura arrogante y atrevida de D. Juan, aplaudiendo sus blasfemias y celebrando sus transportes de amor y de pasión.

Zorrilla se arrepintió mil veces de haber escrito obra semejante, y se dolía de que más lo conocieran y lo admiraran por ella, que por otras muchas en que había puesto toda su fantasía y su corazón de verdadero poeta.

* * * *

La ópera ha continuado cosechando triunfos y aplausos. Cada noche el público sale más satisfecho del mérito de los artistas, y se convence de que en esta vez el cuadro que forman los que trabajan en el Teatro Arbeu es completo é irreprochable.

No ha habido una sola representación deslucida, y en general, las óperas que se han cantado han sido del gusto de los "dillettanti," con excepción, tal vez, del "Trovador," que por lo anticuada y bien conocida, muchos la ven, ya con invencible desvío.

La Sra. Tetrazzini es la estrella de la Compañía, y las ovaciones que ha recibido, podrían envanecerla, si no estuviera ya acostumbrada á ellas, en todos los principales teatros donde ha trabajado.

"El Barbero de Sevilla" que nos han dado los artistas de Arbeu, ha sido un verdadero acontecimiento musical: mucho tiempo hacía que no oíamos tan hermoso "spartito;" y la verdad es que hay que remontarse á los tiempos de la Peralta y de Tamberlick, para recordar una cosa semejante. La Sra. Tetrazzini hizo una Rossina admirable: cantó como sólo cantan los ruiseñores, y aquellos trinos que salían de su privilegiada garganta, arrebataron al público, entusiasmándolo hasta el frenesí.

El tenor Colli figuró dignamente al lado de tan egregia artista, haciendo un Conde de Almaviva verdaderamente inspirado, y que cantó con delicadeza y con arte.

Su voz está cada día mejor: es más firme, está mejor timbrada y tiene inflexiones que revelan su excelente escuela de canto.

El público, siempre que Colli canta en Arbeu, no se cansa de aplaudirlo.

El sábado se puso en escena el "Fausto" de Gounod, y en él se distinguieron el tenor Sr. Colli, el bajo Sr. Rossi, y el barítono Sr. Bellati: todos desempeñaron sus respectivos papeles de un modo perfecto, haciéndose aplaudir en diversos pasajes de la obra.

Sólo la Sra. de Roma dejó algo que desear, pues como hemos dicho en estas Notas, su temperamento artístico no es el adecuado para caracterizar personajes tan apacibles como Desdémona y Margarita. Esto, sin embargo, no quiere decir que su labor artística haya sido mala; pero sí que adoleció de algunas imperfecciones, explicables en quien, como ella, debe sentirse ya fatigada, por haber cantado tan repetidamente en la última temporada lírica. De desear es que se procure algún descanso, y sobre todo, que sólo tome á su cargo papeles que se adapten á su temperamento fogoso, inquieto y apasionado, pues así podrá lucir mejor sus facultades.

* * * *

La Empresa contrató al fin á la Srita. Rosa Jacoby, y el recibimiento que se le hizo la tarde del domingo en que se presentó, cantando la parte de Desdémona en el "Otelo," es una prueba de que el público deseaba volver á oir á esta simpática artista, que se hizo estimar y admirar cuando cantó en el Teatro Orrin.

Se le tributaron muchos y muy justos aplausos, pues interpretó perfectamente el papel de la esposa del Moro, y cantó con exquisito sentimiento y delicadeza la canción del Sauz y el Ave María.

Aprovechamos esta oportunidad para dar á conocer su retrato y consignar algunas noticias de su vida artística, pues merece que el público se fije en ella, y la estime.

Además de sus dotes musicales, tiene Rosita Jacoby el mérito de ser una señorita virtuosa y digna, que con su trabajo sostiene á su anciana madre, y á dos hermanas, y éste es un título que la recomienda y la hace acreedora á la estimación de las gentes honradas.

Nació en Valparaíso, puerto de la República de Chile, y habiendo marchado á Europa para perfeccionar sus estudios musicales, aprovechó su tiempo de tal

manera, y alcanzó tales progresos, que pudo muy pronto hacer su "debut" en Padua, cantando el papel de Santusa en "Cavalleria Rusticana." El triunfo que obtuvo fué ruidoso, al grado de que el Maestro Mascagni no tuvo inconveniente en recomendarla, para que trabajara en otros teatros. Se presentó después en el gran teatro de Brescia, cantando "Tanhaüser;" más tarde en los de Trieste, Modena y San Carlos de Nápoles.

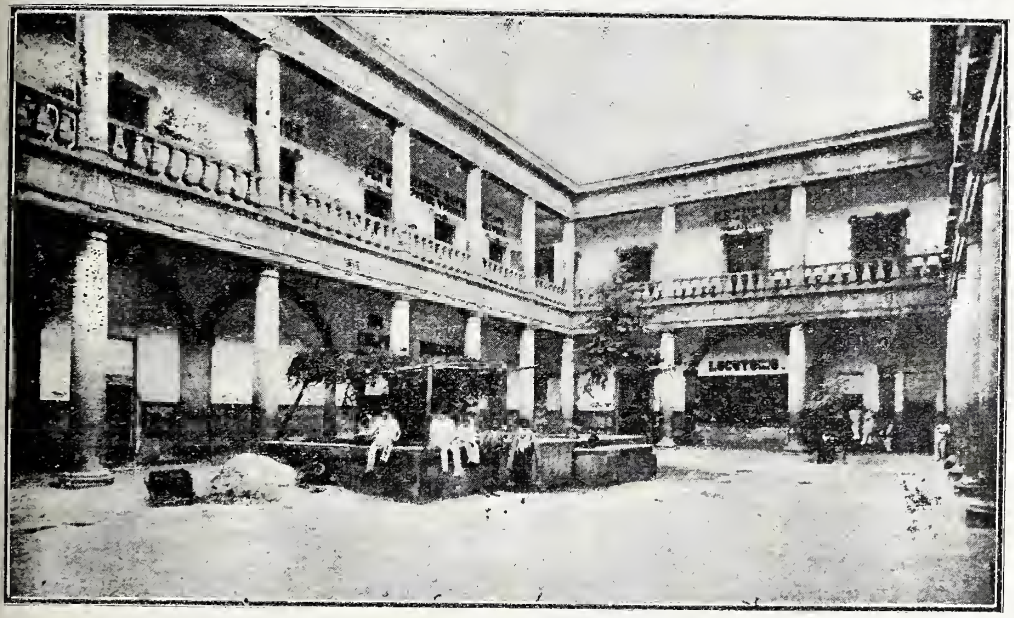
Los triunfos que en cada uno de ellos obtenía; le iban abriendo las puertas de otros teatros del extranjero, y así, fué contratada para cantar en los teatros de Odessa, Turín, Buenos Aires, Montevideo, Valencia, Milán.

Cuando cantó "Andrea Chenier," el maestro Giordano la felicitó muy calurosamente, obsequiándola con su retrato, y poniéndole en él una dedicatoria muy lisonjera.

Cuando la Reina Margarita de Italia fué á Cerdeña, oyó cantar á Rosita Jacoby, y la felicitó también, dirigiéndole palabras de cariño.



Fuente monumental en la Presa de la Olla.



CASTILLO DE GRANADITAS. Vista interior.

En el Teatro de San Carlos de Lisboa, cantó el "Werther," al lado del tenor Colli, obteniendo un triunfo tan completo y espléndido, que puede decirse que ella creó el papel de la protagonista de esa famosa ópera.

En Odessa cantó otra vez el "Werther," acompañada del célebre tenor Bottistini, quien según dijo, quedó muy satisfecho y contento de haber compartido su labor con artista tan hábil y distinguida.

En los demás teatros donde ha cantado, ha agradado mucho su voz, que es dulce, sumamente agradable, y de un timbre en extremo simpático.

En ciertos papeles lucen mucho sus dotes, pues tiene un temperamento apacible, y sabe caracterizar perfectamente los personajes que representa. Desdémona, Margarita y la Carlota de "Werther," son papeles que se avienen perfectamente á sus condiciones artísticas.

Por todo esto no vacilamos en decir que la Empresa del teatro Arbeu, al contratar á la Srita. Jacoby, ha hecho una valiosa adquisición, y esta artista será sin duda, en lo sucesivo, uno de los mejores elementos con que puede contar dicha Empresa.

———:)o(:———

LA BENDICION A LOS HIJOS

Algunas personas respetables tienen la costumbre de bendecir á sus hijos antes de mandarlos acostarse: esta costumbre, establecida generalmente en Flandes y en Holanda, debe practicarse en todas las casas de gentes de bien.

El padre que llama todas las noches á sus hijos, y silenciosamente recogido por un momento, pide al cielo que los haga buenos y felices; este padre deja de ser un mortal en medio de su familia; parece á sus hijos un agente de la Divinidad que tiene derecho de atraer sobre los suyos la cólera ó los favores del cielo.

El padre que llama todas las noches á sus recer más respetable á su vista; el hijo que no se halla corrompido, y recibe la bendición de su padre, desea hacerse digno de ella.

¿Y habrá quien crea que la memoria de este acto religioso no sea en lo sucesivo un provechoso recuerdo?

¡Ah! no, no será ciertamente estéril; producirá el amor al bien, y la vergüenza de hacer el mal. ¡Qué medio tan eficaz para la educación puede ser esta loable costumbre en manos de un buen padre!

———()———

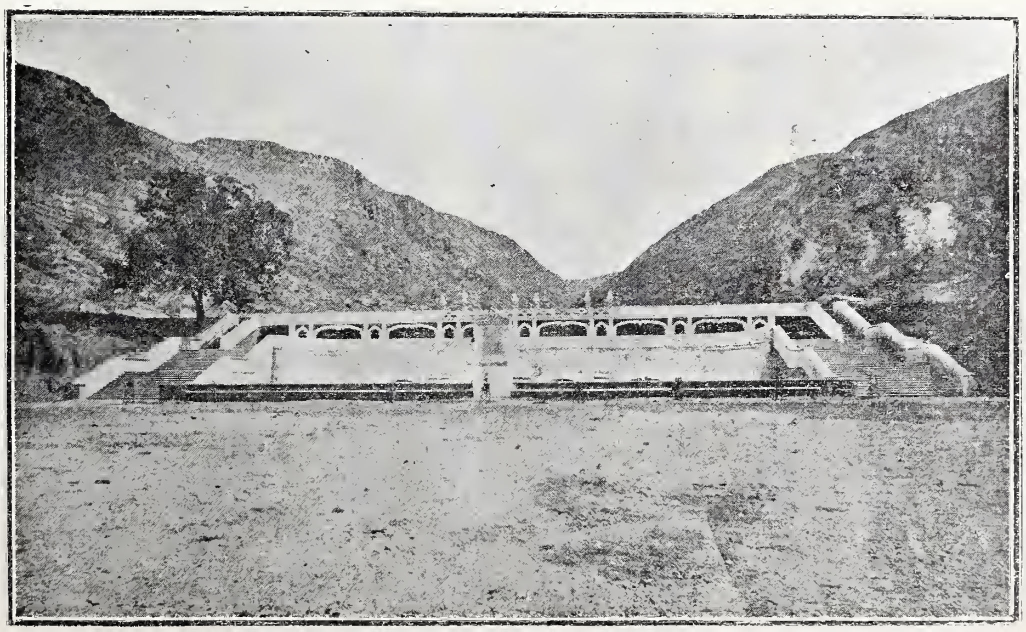
Pensamientos

El hombre de honor nunca y por nada se separa de la senda del deber.

* * * *

Las buenas compañías sirven de ángel de la guarda.

JOAQUIN GONZALEZ.



GUANAJUATO.—Fachada de la Presa de San Renovato.

El hijo bueno y el hijo malo

I.

Había una vez dos hermanos: el bueno y el malo. El primero era uno de esos imbéciles que figuran entre los mejores alumnos de su clase. Sin ninguna idea personal, é incapaz de reflexión hacía con indiferencia cuanto le mandaban hacer y era en extremo aplicado. Como carecía de imaginación, se había llenado el cerebro de fórmulas hechas que no siempre comprendía, pero que en momentos dados le prestaban un grandísimo servicio.

Sus padres estaban orgullosos de él y decían:

—¡Es una criatura excelente!

El segundo era la desesperación de sus profesores. Su inteligencia, siempre despierta, no podía fijarse en los adocenados programas del colegio, y había materias que le inspiraban una repugnancia invencible. Otras le gustaban, pero las comentaba de tal modo, que desconcertaba con sus palabras á sus rutinarios maestros. Siempre soñador y corriendo en pos de una quimera, no hacía caso de las explicaciones que se daban en clase, por cuyo motivo era castigado con frecuencia.

Sus padres estaban disgustadísimos con él y decían con amargura:

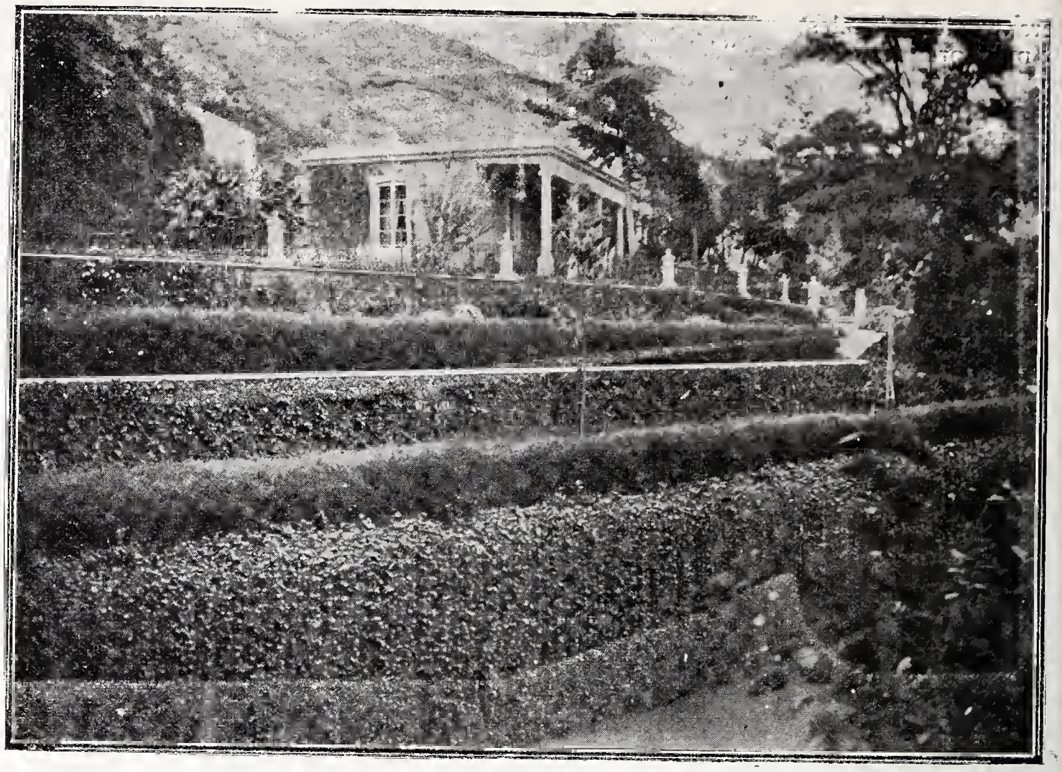
—¡Demonio de muchacho! ¡Qué malo es!

Cuando los dos hermanos estuvieron en edad de elegir carrera, sus padres trataron de hacerlos ingresar en la administración pública.

El hermano bueno aceptó con entusiasmo la proposición, sin duda para evitarse el trabajo de meditar. Y, como temía la lucha por la existencia, se dejó tentar por la perspectiva de una vida tranquila, sin brillos, pero sin sufrimientos; sin grandes provechos, pero sin peligro de ningún género.

El otro, que no trataba de evitar ninguna clase de responsabilidades, prefirió emplear de modo distinto su actividad. Sus aficiones le arrastraban al estudio de la pintura. En vano sus padres le manifestaron que aquello era un capricho pasajero, y que se hacía ilusiones engañosas acerca del porvenir.

El hijo malo no quería que nadie se ocupase en labrar su felicidad. Para ello era condición indispensable que se respetase su devoción. Y fuesen las que fuesen las dificultades que se le presentasen, prefería arrostrarlas todas á renunciar á su ideal.



Casa de campo en el barrio de la Olla.

El hijo bueno llevaba una vida en extremo regular y módica. Diariamente partía á la misma hora para su oficina. Al llegar á su despacho se sentaba con el mismo monótono movimiento, y comenzaba á esperar pacíficamente la hora de salida.

Durante el curso de aquella vida neutra, logró disfrutar de lo que pudiera llamarse una felicidad perfecta. Y hasta llegó á interesarse por una serie de pequeños detalles que le proporcionaron un placer no sospechado al ingresar en la carrera administrativa. No había día en que no arrancara con verdadera delicia la hoja del calendario. Antes de tirarla al suelo, leía el contenido del dorso y luego se permitía echar una mirada á la página siguiente.

Este ejercicio le proporcionó infinidad de conocimientos de indiscutible utilidad: los aniversarios históricos, las fases de la luna, números de días transcurridos desde el comienzo del año y de los que faltan hasta el 31 de Diciembre, las fiestas religiosas y el nombre y las señas del impresor.

Su sitio se distinguía por una colección de reglas, de portaplumas, de lápices y de gomas, alineados, según su tamaño, con una corrección absoluta.

Indudablemente se había aficionado de un modo especial á los objetos de escritorio.

Conocía hasta diecisiete maneras de cortar lápices y hacía mil combinaciones ingeniosas para convertir un periódico en varios objetos de aspecto decorativo; pajaritos, barquitos, saleros, abanicos y acordeones. Sus uñas se perfilaban en puntas maravillosas.

Los padres estaban encantados ante aquella vida tan ordenada. En la mesa hacían á su hijo muchas preguntas acerca de su trabajo y de su jefe, y á fin de mes se regocijaban ante la idea del dinero que el chico había ganado con el sudor de su rostro.

Así es que el padre decía con frecuencia, lleno de orgullo:

—¡Ese muchacho hace honor á la familia!

Y la madre añadía:

—¡Estoy segura de que hará una gran carrera!

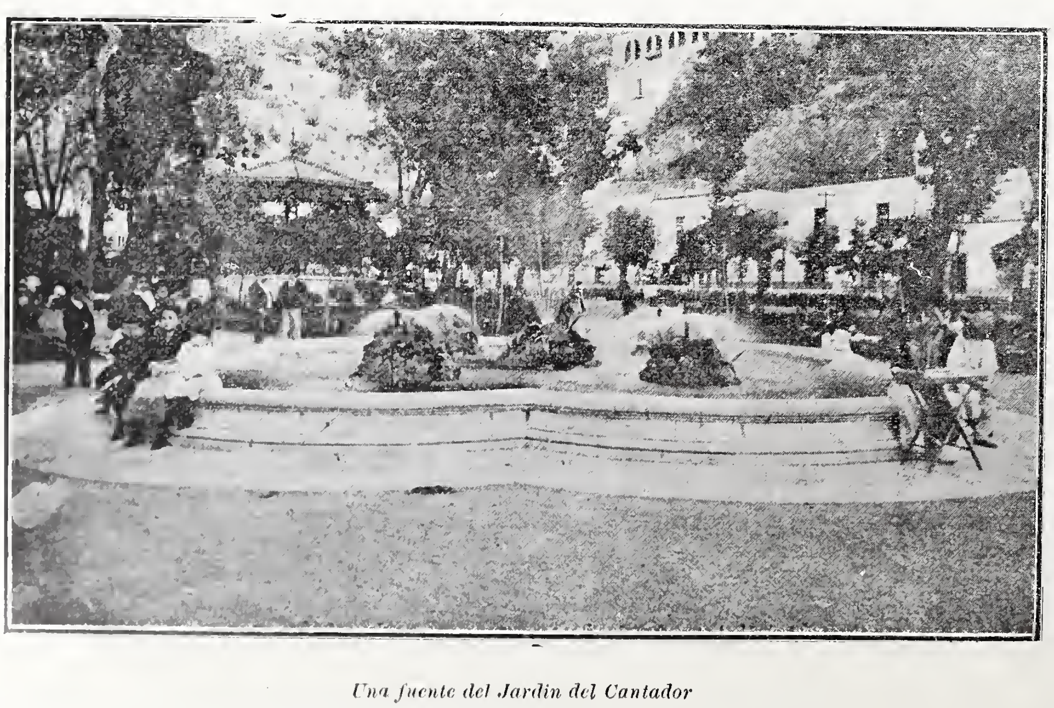
El hijo malo llevaba una vida en extremo desarreglada. Como no tenía ninguna obligación que le llamara fuera de casa, solía quedarse en ella por espacio de mucho tiempo. Muellemente tendido en un sofá, tomaba nota acerca de lo que había observado en la sociedad ó leía excelentes libros, deseoso de utilizar con gran provecho su inteligencia. Pero como no ofrecía la impresión material de una actividad visible, sus padres creían que pasaba el tiempo sin hacer nada.

Decían de él que no tenía el fuego sagrado propio de los hombres de provecho.

Cuando durante el día pensaban en su hijo, no podían imaginárselo inclinado sobre una mesa trabajando. No habían logrado que se ocupara en algo, y semejante situación les tenía el alma llena de terribles angustias.

A veces, para ver si abandonaba su conducto y se corregía de un modo definitivo, le citaban el buen ejemplo de su hermano.

—¡Ya ves—le decían—cómo sabe ganar dinero!



Una fuente del Jardín del Cantador

Pero el hijo malo se limitaba á sonreírse desdeñosamente.

El interés de su vida le parecía mil veces más importante que la fortuna.

Quería pertenecerse á sí mismo ó no ser nada, y las privaciones que se le imponían no lograron aminorar sus entusiasmos juveniles.

Sus padres vertían en secreto abundantes lágrimas.

El padre repetía con tristeza:

—Ese muchacho es un haragán que no sirve para nada. ¡Qué desdicha tan grande la de tener un hijo así!

Y la madre añadía:

—¡Esa criatura nos hará morir de pena!

II.

Al cabo de diez años, el hijo bueno ganaba trabajosamente tres mil francos anuales.

Descubierto, alentado y protegido por un aficionado muy rico, el hijo malo marchaba rápidamente por el camino de la fortuna y de la gloria.

Pero sus padres habían muerto, sin sospechar jamás el maravilloso cambio que en su hijo se había operado con el tiempo.

Dejaron de existir, teniéndole siempre por un hombre incapaz de sacramentos.

E. OSMONT.

Excelsior.

Ave que vuela herida del destino,
Doliente y sin amor va el alma mía,
¿Qué importan los zarzales del camino
Ni su aparente lobreguez sombría?

¡No me quejo jamás! Altiva el alma
Ni solicita halagos ni los tiene;
Nunca la dicha mis tormentos calma,
El placer á mis puertas se detiene....

Solitario, del mundo en la ribera
Hiere mi frente el huracán que abate:
¡Vengan sus tempestades, que altanera
Resistirá mi fe tras el combate!

A la roca que se alza en la montaña
No la mueven jamás los aquilones:
El dolor que al pasar marchita y daña
No doblega los firmes corazones!

En vano por doquier suben y crecen
Los alaridos de la Envidia impura:
Sus siniestros clamores se asordecen
Al ascender á mi conciencia pura.

No llegan los vapores de los cienos
A la copa gentil de la palmera,
Ni enloda á los espíritus serenos
El miasma vil de la pasión rastrera!

¡Duro es vivir! El cáliz de la vida
Heces amargas sin piedad ofrece:
La amistad nos traiciona y nos olvida,
El amor entre lágrimas perece....

Aquí la fe, las esperanzas mueren;
En este antro ni el honor se salva,
Aquí, cobardes, corazón te hieren,
Te hieren en las sombras y á mansalva....

Mas si todo es doblez, y el pecho mudo
Siente el golpe del dardo cuando avanza,
Llevemos en el alma fuerte escudo
Retemplado al calor de la esperanza.

¡Seamos como el águila impetuosa
En medio de estos insondables duelos:
Ella en su altiva libertad grandiosa,
Sólo mira las cumbres y los cielos!

EDUARDO RESTREPO MEJIA.
Colombiano.

Popayán, Noviembre 13 de 1896.

El autor de esta bella composición pertenecía á una familia distinguida. Era muy joven y el público sin compasión lo señaló como elefanciaco, aunque no era ese su mal; esto exasperó al joven, quien tuvo que abandonar á la sociedad que esquivara su presencia, y dejó también á su bellísima novia, la que viste luto desde entonces, por eso dijo el poeta:

La amistad nos traiciona y nos olvida,
El amor entre lágrimas perece....

La locura se apoderó de él y murió en Bogotá hace unos pocos años.

El Sol de Mayo.

("THE MAY SUN SHEDS AN AMBER LIGHT" BRYANT).

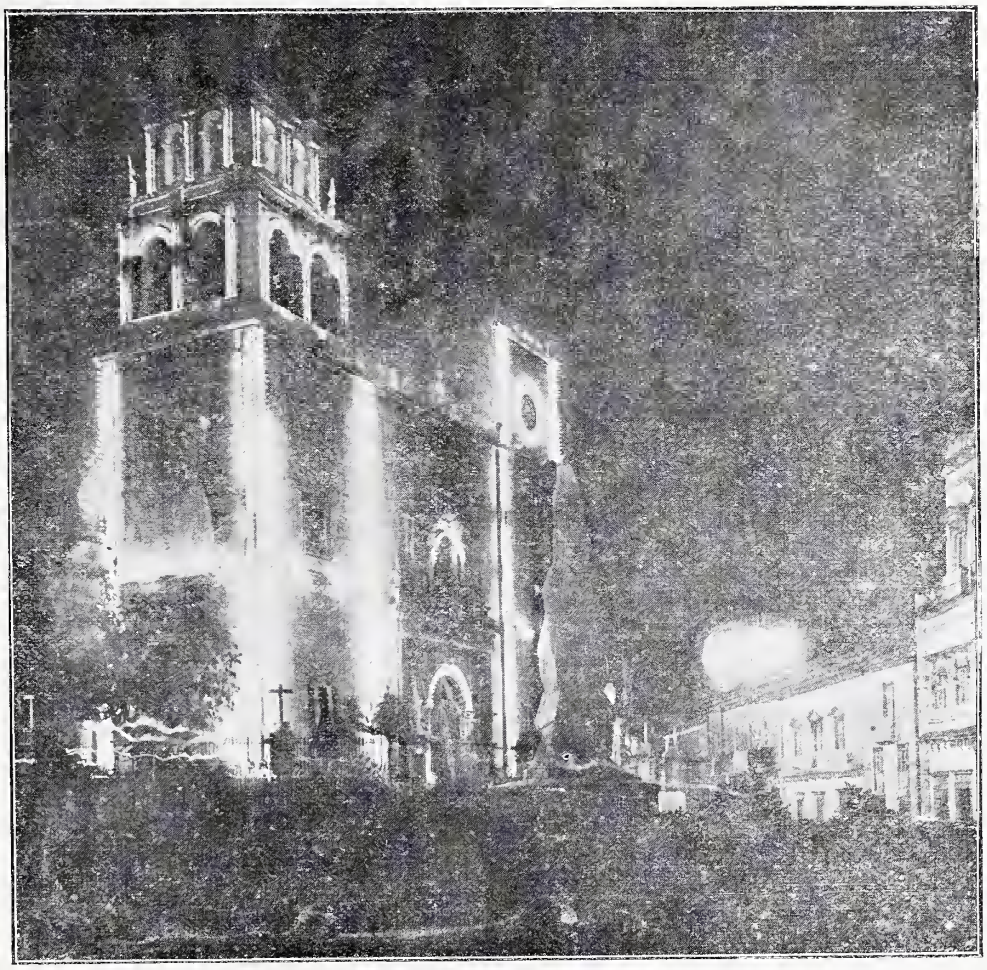
Ya el sol de Mayo la pradera virgen
Y el revestido bosque inunda en ambar;
Pero aquella sonrisa aun más alegre
Que del verdor la vuelta celebraba
Se esconde vida mía,
En lóbrega hoya fría.

Orillando el camino en grupos cuelgan
Las campesinas flores, lindas, blancas;
Pero "una" aquella flor tan bella y dócil
Que con mano aun más linda las cortaba,
Se esconde vida mía,
En lóbrega hoya fría.

Las avecillas su babel de voces
Del monte al aire matinal desatan;
Pero ¡ay! aquella más que todas dulce
Que me decía: ¡Escucha cómo cantan!
Se esconde vida mía,
En lóbrega hoya fría.

Trae á mis ojos lágrimas de angustia
Esta del año música temprana:
Me parte el corazón ver esas flores
Que siempre, siempre á mi memoria llaman
Aquella vida mía
Que duerme en su hoya fría.

RAFAEL POMBO.



GUANAJUATO.—Iluminación de la Parroquia.

Despertando.

Obtuvo mención honorífica en el Concurso de Sonetos.

A Venancio Cervera.

La gasa del crepúsculo incoloro (1)
al beso de la luz se desvanece,
y el gárrulo maizal que el aura mece
es verde mar con oleaje de oro.

De su pico de miel vierte el tesoro
la turba alada, y por doquier parece
que al nuevo sol la tierra se estremece
y alza á los cielos su inefable coro.

¡Qué alegre y remozado el nuevo día!
¿Cuándo será que al despuntar no vea
la pobre humanidad, en guerra impía,

al error que entre sombras merodea,
á la calumnia desalmada y fría
y á la duda, suplicio de la idea?....

(1) El ilustre poeta D. Ramón Aldana y Puerto, escribió: "La gasa del crepúsculo incolora."

Vuelve.

Lloró cuando la dije: Adiós mi vida!
Y al través de las gotas de su llanto,
Sus inquietas pupilas parecían
Dos góndolas azules naufragando.

Ese lunar que tu semblante alegra
Medio oculto en tu labio abrasador,
Es una abeja negra
Que en el pétalo duerme de una flor.

JULIO FLOREZ.

Acuarela.

Competir en su rostro parecía,
La noche con el día,
Pero, ¿acaso el crepúsculo no es bello?

G. Núñez de Arce.

I

¡Háblame!

Necesito oir tu voz suave y armoniosa para alejar de mi alma esta melancolía, que me agobia.

Quiero escuchar una vez más esa charla alegre y fascinadora que tanto me seduce. Deseo vivir oyendo las frases cadenciosas que se derraman de tus labios como el vino espumoso de una copa rosada. Cuéntame la inmensa felicidad de tu corazón, tú, que tanto me quieres, y que arrullas amorosamente mis sueños de gloria y mis ideales generosos!

II

¡Háblame!

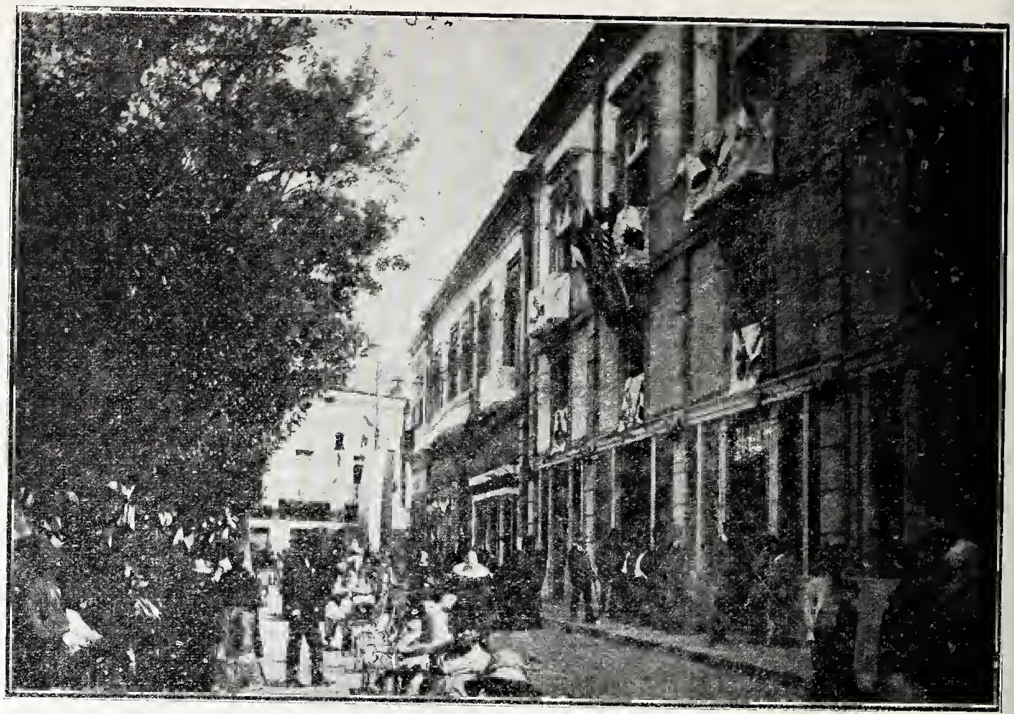
No hay dicha comparable con esa voz que viene de tu alma á disipar mis nostalgias. Nada más santo que ese acento bañado con bálsamo divino que viene á refrescar mis viejas cicatrices. Nada más dulce que esa miel que se derrama gota á gota de tus labios como si se hubiera roto una colmena. Nada más apacible que ese murmullo lánguido, de hojitas que se juntan, cuando me cuentas al oido lo mucho que has llorado y lo mucho que me quieres; y nada más tierna que tu amorosa queja cuando celosa ó resentida, reprochas mi indiferencia y me echas en cara mis antiguas veleidades.

III.

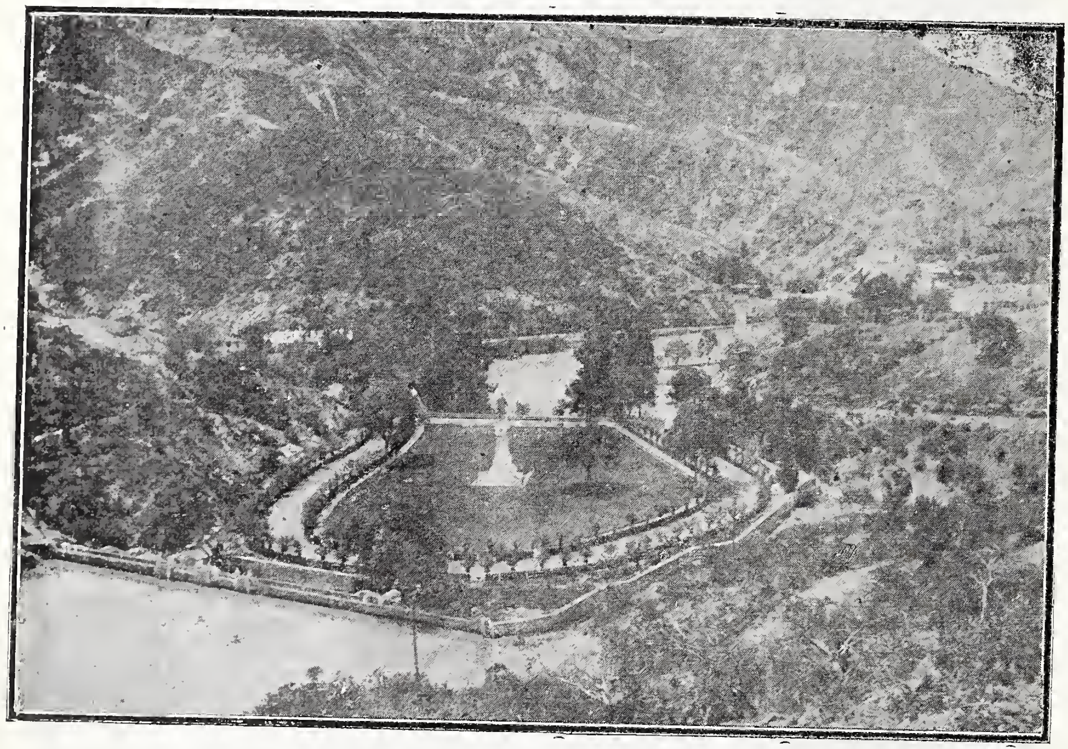
¡Mírame!

Tienes los ojos negros y brillantes como una mujer hebrea.

Viajero de las hondas, tus ojos me han dirigido al hermoso puerto, minero del abismo, me han señalado el diamante; buzo, el piélago iluminado por ellos me regaló la perla; peregrino, en el espacio hicieron brillar en mis noches la claridad de un sol!



Fachada del Casino Guanajuatense profusamente adornada.



Vista panorámica del Parque donde está la estátua de Hidalgo.

Cuando herida por mis resentimientos entornas lentamente tus párpados de rosas, inmensa noche aparece en el hermoso oriente de mi alma; profunda obscuridad se cierne sobre mi frente de poeta, y entonces, un beso que es un ruego, va á cerrar como un broche esos ojos que me miran con honda melancolía!

IV

¡Eres morena!

Te ha bañado el sol americano, el sol ardiente de la costa. Pero, ¿qué importa? Eres morena como una sevillana, hueles á lirios y reverbera en tus ojos el sol de la pampa.

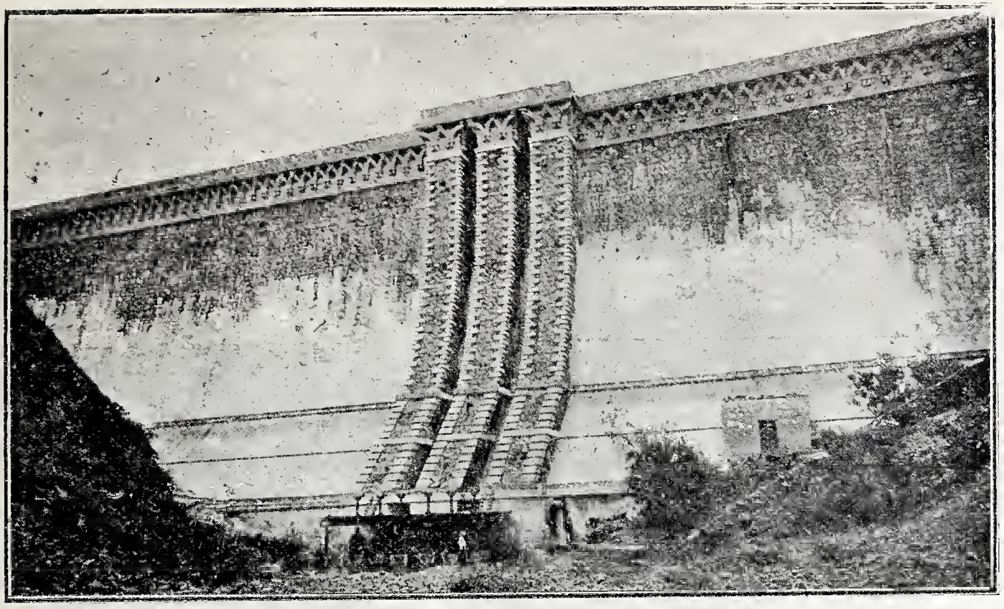
¡Eres un crepúsculo!

¡Ven, amada mía, que ya empieza á hundirse en el sangriento ocaso el astro importuno!

JULIO N. GALOFRE,
(Colombiano.)



Invitados regresando en burro de la presa "Esperanza."



PRESA DE ESPERANZA. Vista del frente.

GRIS

Eres virtud en penitente sayo,
recuerdo en la callada sepultura,
y al tenderte en nublados por la altura
brota la luz de tu cerebro: el rayo!

Eres el tronco que produce el tallo,
después palio de aromas y frescura;
eres tierra y laboras con verdura
arcos de triunfo para el mes de Mayo.

También eres borrasca que destruye;
dentro del corazón, dicha que huye;
corona del anciano en la cabeza;

y haces surgir la inspiración potente,
engalanando la creadora frente
con la aureola gris de la tristeza.

AMANDO J. ALBA.

PRESENTIMIENTOS.

I

—¿Por qué ladra nuestro perro en la puerta? ¿No sientes? Hay ruido en el bosque, parece que alguien troncha las ramas para abrirse paso y penetrar hasta aquí.

—¡Alma de mi alma! ¿Quién puede venir á interrumpir nuestras caricias? ¿Tienes miedo?

—Sí, bien mío. Mira, enjúgame con tus labios las lágrimas que el miedo me arranca.

—¿Miedo? tú, que no has temblado ante ningún peligro?

—Miedo, sí, tengo miedo. Guárdame entre tu seno, no me dejes robar, porque ya viene por mí.

—¿Quién? ¡maldito sea!

—¡Ella! ¡Ahí la siento!

—¿Quién?

—¡La Ausencia!

II

—¡Oye! Alguien viene, yo siento los pasos, escóndeme, ocúltame bajo tu cabello, porque ya llega.

—¿Quién puede turbar nuestro reposo? ¿Quién será tan osado que llegue hasta nuestro lecho?

—¿No sientes, pues? ¡Cuán cauteloso llega!

—¿Cómo se llama ese importuno?

—¡El Olvido!

III

—Se ha nublado la tarde, el horizonte está obscuro, nuestras reses se aproximan al redil y braman como temerosas de una tempestad. No sé por qué mi corazón se oprime.

—¿Por qué te afliges? no es bastante la sombra que yo te doy? Mira: las flores no se han cerrado aún y sus perfumes llegan hasta nosotros para embalsamarnos. Las palomas arrullan á sus hijos como yo arrullo tu amor.

—Sí, vida mía. Más que el perfume de los jazmines me embriagan tus besos, y el arrullo de las palomas nada tiene comparable á tu voz. Háblame, porque tengo un presentimiento funesto.

—¿Qué temes estando cerca de mí? La tempestad está lejana y el sol alumbra las mansas y tranquilas olas del mar. Las brisas aletean, como si se chancearan con nosotros, y la luz del crepúsculo no tarda en dorar las colinas de la costa. ¿Por qué temes?

—No lo sé, pero me parece que ella llega entre el manto con que la tempestad se arropa.

—¡Ella! ¿Y quién?

—La Ingratitud.

—Antes que llegue, dame la muerte y sepúltame en tu pecho.

—¿Crees que llegue hasta mí?

—No sé. Tú que has visto llegar hasta tu puerta al infortunio y la pobreza: tú que has podido luchar brazo á brazo con la adversidad, hoy, que me separo de tí, podrás vencer?

—¡Cómo no, alma mía!

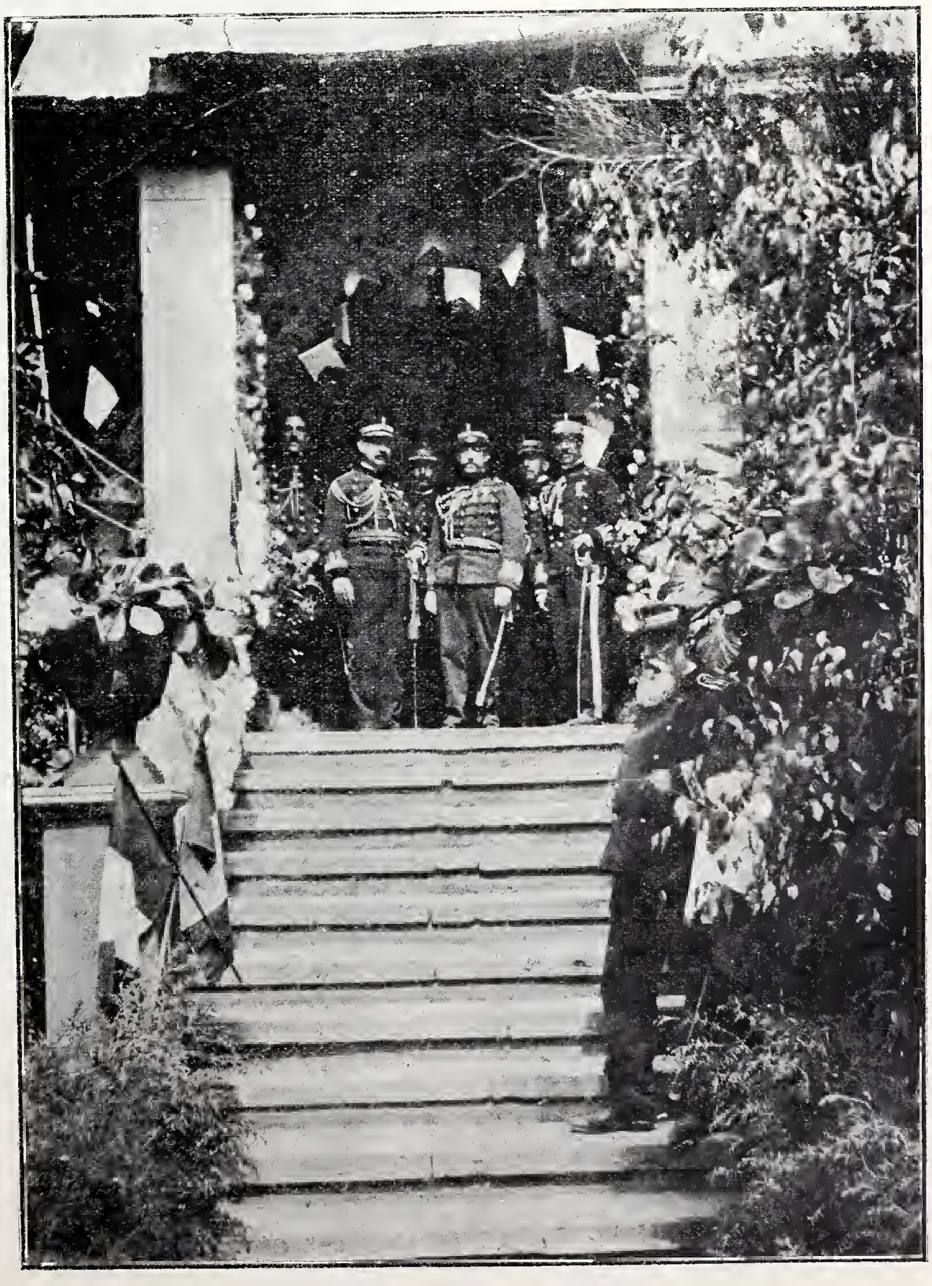
—Si la ingratitud es el cansancio del alma, jamás la tuya se cansará de esperarme!

—¡No! que para esperarte tengo un refugio.

—¿En dónde?

—¡En el cielo!

JOSE DAVID GUARIN,



GUANAJUATO. Los Ayudantes del Gral. Díaz en la Quinta Laborde.

DIOS

Se manifiesta á los humildes

Hace algún tiempo, un misionero se embarcaba en el "Río Azul" para ir á Nanking y pedir una audiencia al virrey.

Después de nueve dias de navegación, el Padre se halló en presencia de una cadena de montañas, cuyas rocas, cortadas á pico, entraban bastante en el río. Algunos instantes después la barquilla chocó en una de ellas, situada á flor de agua, y volcó. Fué un "sálvese el que pueda" general. El Padre cogió precipitadamente un Breviario y el pasaporte, y ayudado por un catequista, logró agarrarse á un tamarindo que salia de un ángulo.

Después de cuatro horas logró el buen Padre llegar con sus catecúmenos á la cumbre de la montaña; pero allí le esperaba amarga decepción: por todas partes rocas, ni la más mínima huella humana ni el más pequeño sendero. Se pone de rodillas con sus neófitos y ruegan á sus Angeles de la Guarda que les hagan hallar una cabaña siquiera. Se ponen á buscarla. De repente aperciben un sendero muy estrecho. Lo siguen, y desde lo alto de un inmenso peñasco ven, unos doscientos metros debajo, un jardín. Imposible dudar: era una morada humana.

Nuestros viajeros se apresuran, y, después de una hora de penosa marcha, llegan á la entrada del huertecito. Pero ¿cómo existía aquel huertecito en aquel sitio árido y desolado?

Los catequistas estaban ya para exclamar: —¡Milagro!—Pero se oye un ligero ruido. ¡Cuál no fué entonces su admiración! Una mujer anciana, vestida con traje pobrísimo, pero limpio, se hallaba ya á los pies del misionero:

—Sois sacerdote—le dijo—lo conozco en vuestra larga barba; bendecid á la gran pecadora de la montaña de los Angeles hunos.

El misionero estaba conmovido, los chinos lloraban; levantaron á la humilde ermitaña, y he aquí su conversación con el misionero:

—¿Cuánto tiempo hace que vives aquí?

—Treinta y cinco años.

—¿De dónde eres?

—Del pueblo de Fchong-Kon-Kian, á dos horas de distancia.

—¿Cómo te llamas?

—Isabel Khon.

—¿Qué edad tienes?

—Sesenta y nueve años.

—¿Eres casada?

—Mi marido ha muerto hace treinta y seis años; se lo agradecí mucho al Señor.

—¡Cómo! ¿Deseabas la muerte de tu marido? ¿Es que la religión católica permite esto?

—Tranquilizaos, Padre mío. Desde mi infancia deseaba consagrarme totalmente á la oración para santificarme; mis padres me obligaron á casarme á los dieciseis años; el misionero mismo quería; obedecí. Mi marido era buen cristiano; veníamos juntos todos los domingos al pie de estas montañas para orar con más libertad, y á menudo me decía:

—Mira, oremos los dos para que yo me muera pronto, porque tú lograrás ser santa y de mí jamás se formará un santo; vale más que yo me muera el primero. Te dejaré mi casa y mis dos campos, y entonces podrás venir á esconderte en estas montañas para meditar y pedir por mí á Jesús y María.

Murió, en efecto. Entonces di todo lo que me pertenecía á su primo Andrés Khon, con la sola condición que me daría seis panes de maíz y un poco de sal por semana.

Vine en seguida á buscar un sitio inaccesible á los curiosos; el Señor me lo hizo hallar y me lo ha bendecido. Mirad mi jardín; es bastante grande. Me da legumbres para todo el año, y aún les llevo á los pobres de mi puehblo cuando voy.

—¿Vas á menudo á Fchong-Kon-Kian?

—No; no voy sino en época de Misión, cuando predican y dicen Misa allí.

—¿Y no tienes miedo aquí sola? ¿No te hace estremecer el habitar estas montañas, que los paganos creen infestadas por el demonio?

—Jamás tengo miedo, Padre; yo no temería al demonio sino si estuviera en pecado mortal.

—Pero ¿estás tú segura de no estar ni haber estado en pecado mortal?

A esta pregunta Isabel bajó los ojos, reflexionó un instante y después dijo:

—¿Creeis, Padre espiritual, que se pueda cometer un pecado mortal sin saberlo, sin quererlo? Pensaba yo que cuando se ama mucho á Jesús y María era muy difícil cometer un pecado mortal, pues se prefiere morir á ofender á Dios. ¡Ay! No, yo espero que no; jamás he cometido pecado mortal, mis confesores me lo han dicho siempre.

—¿Qué haces aquí todos los días?—prosiguió entonces el misionero.

—Rezo á Jesús y María.

—¿Cuántos modos tienes de orar?

—Seis veces al día oro cantando; el resto, mentalmente.

—Pero, ¿cómo oras tú mentalmente?



ESCUDO DE LA CIUDAD DE GUANAJUATO.
Cuadro mural de Don José Escudero y Espronceda.

—¡Ay! Padre, no me hagáis deciros esto. Soy una pobre ignorante; ¿qué queréis que haga?

—Dilo, dilo, como sea; así veré si tu oración es buena.

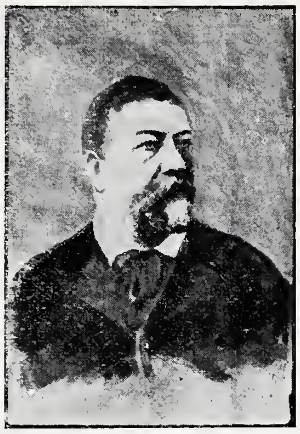
Y entonces la santa mujer contestó:

—Me pongo de rodillas en el fondo de mi gruta, y digo:

—Yo sé, oh Señor, que para ser vuestras siervas fieles, tantas mujeres piadosas no han tenido necesidad sino de amaros, amaros únicamente, puesto que no sabian leer ó no tenian libros. Dignaos, pues, hablarme también á mí; iluminadme, dadme pensamientos que me absorban de tal modo en Vos, que ya no viva yo, sino Vos en mí.

¡Qué admirable y santa vida! ¿No es este el caso de repetir con el divino Maestro: "A los pequeños y á los sencillos, oh Dios mío, reveláis vuestros secretos?"

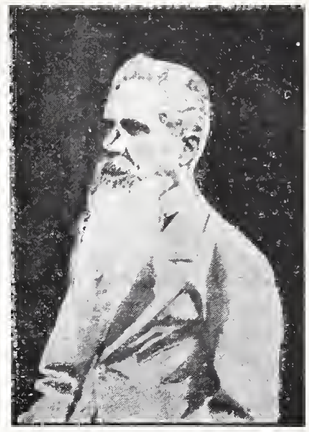
Seámoslo también nosotros los que esto admiramos, pues también, si somos humildes, con la gracia de Dios lograremos ser santos.



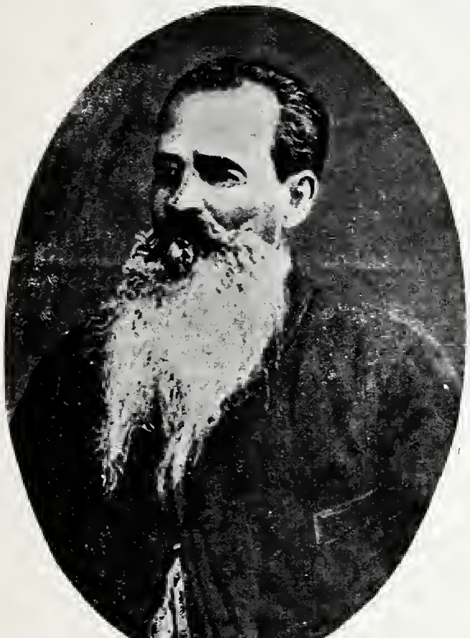
Ingeniero Antonio R. Mercado, que terminó e Teatro Juárez.



General Florencio Antillón, principia el Teatro Juarez



Ingenie o José Noriega principió la construcción del Teatro Juárez



GENERAL MANUEL GONZALEZ.
Continuó la construcción del Teatro Juárez.

Lázaro.

¡Lázaro ven!
Gritóle
El Salvador, y del sepulcro yerto
El cadáver alzóse entre el sudario.
Ensayó caminar á pasos trémulos;
Oyó, miró, palpitó, sintió, dió un grito
Y lloró de contento.

Cuatro lunas más tarde, entre las sombras
Del crepúsculo obscuro, en el silencio
Del lugar y la hora, entre los sauces
De antiguo cementerio
Lázaro estaba sollozando á solas
Y envidiando á los muertos....

JOSE ASUNCION SILVA.
Colombiano.

———— O ————

¿Qué es dolor?

¿Preguntas qué es dolor? Un viejo amigo
Inspirador de mis profundas quejas,
Que vive ausente cuando estoy contigo,
Que está conmigo cuando tú te alejas.

JOSE Ma. RIVAS GROOT.

¡Si fuese cierto!

Yo dormía, mas uno de esos sueños
En que el sueño y la vida juntos van,
De tal manera, que al soñar decia.
—¿Será esto un sueño, no será verdad?

Sentí entonces el roce de su traje,
Pero no supe cuándo se acercó;
Tampoco supe cuándo entre mis labios
Los suyos puso en beso embriagador.

Desperté y ví luz, era luz tanta,
Que pude lo insondable distinguir
¡Cuán hermosa la ví también á ella!
—Libre estás, dijo: vámonos de aquí.

¿Hasta dónde?, la dije suspirando;
—Nos vamos á tu Patria, que es allá.
—Y tú quién eres, pues?
—Yo soy la muerte.

. . . .

¡Oh, si mi sueño fuese realidad!

JOSE DAVID GUARIN.
(Colombiano).

———— O ————

DE STECCHETTI.

I

Un organillo suena á la distancia,
La noche llega con sus vagos ruidos,
Y sube de los campos á mi estancia
Un hálito que embriaga mis sentidos.

No sé por qué me invade la tristeza
Y á mis ojos asoma llanto ardiente....
En la mano reclino la cabeza,
Y pienso á solas en mi amor ausente.

II

Quizá una vez en tu balcón sentada,
De las estrellas á la luz dudosa,
Lejos, entre la noche silenciosa,
Un grito oirás cual queja desolada.

Si en tu jardín vagando, dulce amada,
Sobre una fresca y encendida rosa,
Una lágrima miras temblorosa,
En tus cabellos pon la flor preciada

Pensarás que esa gota es de rocío,
Y es lágrima de oculto sufrimiento,
Es gota del raudal del llanto mío;

Y aquel grito no fué rumor del viento,
Soy yo... que muero, y al morir te envío,
Mi último beso y mi último lamento.

III

Ya se acerca mi noche postrimera,
La hora de la muerte se apresura,
Y abierta ya la negra sepultura,
La carne mía devorar espera.

Todo hará renacer la primavera...
Yo dormiré por siempre en noche obscura,
Y ante el sol brotará, lozana y pura,
La flor de los sepulcros compañera.

Ven á mi tumba: en tu constancia fío.
Coge la flor, que te será querida
Porque mi sangre la nutrió, bien mío;

Y llévala á tus labios, que tus besos
Como temblar me hicieron en la vida,
Harán de amor estremecer mis huesos.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

———— O ————

Pictoricas.

LA VERDAD.

(A E. Debat-Ponsan).

El claro cielo de zafir y grana,
Apenas mira por la entrada incierta
Que ve al recinto donde en lucha abierta
Están la diosa y la Maldad Humana.
Esta se impone y con astucia vana
Logra en un pozo abandonarla yerta
Y luego al réprobo que así liberta
Encomia el triunfo que la tiene ufana.
¿Ahí la diosa vivirá cautiva?
Es toda luz y por lo mismo, altiva
Y sorprendiendo al criminal perplejo.
De pronto surge del negror profundo,
Mostrando en alto el misterioso espejo
Y conmoviendo con su voz al mundo.

RAMON N. FRANCO.

México, 1903.



Ingenier Alberto Malo, Contratista de la ornamentación del Teatro Juárez

POETAS

Hispano - Americanos

JOSE I NOVELO.

Yucatán se ha distinguido siempre entre todos los Estados de la República, por los muchos hombres de letras que ha producido. Wenceslao Alpuche, Justo Sierra (padre é hijo), Ilmo. Sr. Obispo Carrillo, Molina Solís, Peón Contreras, Milk, Ovidio Zorrilla, Rubio Alpuche, etc., etc., figuran en la larga lista de poetas y escritores con que se honra Yucatan.



Entre ellos debemos citar también al Sr. D. José I. Novelo, á quien hoy presentamos á los lectores del "Semanario Ilustrado," juntamente con algunas de sus composiciones.

Además de poeta, es el Sr. Novelo un periodista distinguido y un escritor galano y laborioso, que toma el mayor empeño en impulsar el progreso de las letras.

EN EL BOSQUE

IDILIO.

A Roberto Casellas Rivas.

Si el aliento abrasado
del sofocante estío
te es enojoso, ven; deja el poblado,
abandona su ingrato caserío,
y del bosque en la plácida verdura
busquemos dulce paz, grata frescura.

No aquí las oleadas
de luz incandescente.
cruzan el aire en vivas llamaradas,
tuestan el suelo y queman el ambiente.
A través de las hojas se tamiza
la luz; y ya no agosta, fecundiza.

Aquí favonio blando
llega en busca de abrigo;
aquí discurre alegre murmurando,
y de las flores cariñoso amigo,
entre ellas muellemente se pasea
y con aliento amable las menea.

Aquí un rumor se alza
que llena el Universo.
¡Es el himno inmortal que á Dios ensalza!
¡De inmensa lira voluptuoso verso!
¡Es inefable y elocuente coro
del bosque, el nido y el raudal sonoro!

¡Es la trova encendida
que elevan á la altura
los palpitantes gérmenes de vida
desde el fecundo seno de Natura!
Es la voz del Amor que rige, absorbe
en cuanto existe en la extensión del orbe!

Enlázase en la fronda
la rama con la rama;
la onda rueda besándose con la onda
y en explosión de espumas se derrama.
Y en los nidos, de amor rico trofeo,
todo es arrullo y dulce cuchicheo.

Un vago encantamiento
trasciende en cuanto anima
esta apartada soledad. El viento
tiernos idilios con las hojas rima.
Y, al romperse en la roca que blaquea,
la cascada gentil gorgoritea.

No la voz del vaquero
rige el ganado manso
que sin tropel el árido sestero
deja indolente en busca del remanso.
Tal parece que Pan en la sombría
copa del vino, oculto, es quien lo guía.

Fué muy hábil y diestro
flautista, y es sabido
que fué de los pastores el maestro
y de zagalas amador rendido;
y que, por restañar llagas de amores.
le honraron las zagalas y pastores.

Esta mansión serena
de tiempos que se han ido
por siempre—¡cruel verdad!—el alma llena.
Espíritu de la égloga que ha sido,
aquí su aroma virginal exhala....
¡Quiero ser tu pastor!... ¡Ven, mi zagala!

Si el agua cristalina
te agrada, dueño mío,
te lavarán la náyade y la ondina
que viven en las ondas de ese río....
Y cuidaré del tuyo y mi rebaño
mientras tú retozares en el baño.

Ya verás cómo gana
en frescor tu mejilla
que vencerá á la espléndida manzana
en el matiz pomposo con que brilla.
Y su encendida púrpura la fresa
en tu boca de miel dejará impresa.

¡Oh, ven! En la escondida
tienda del campo, pasa
sin desazones ásperas la vida....
En la inquieta ciudad la fiebre abrasa...
Aquí, lejos del mundo y de su ruido,
nuestro amor hallará santuario y nido!

A LA NOCHE.

A Manuel Heredia Argüelles.

La agitación tremenda de la vida
con el sol que se va, calma, sosiega:
¡oh noche, suspirada: ¡bien venida!
Con tu sombra profunda, llega llega!

Los que en ruda labor el dorso ofrecen
al sol, y empuñan el sencillo arado,
soterran la simiente y enriquecen
con su ruda labor al potentado;

los que en el yunque su vigor agotan,
los que en la fragua ardiente se caldean,
los que la espiga contra el suelo azotan,
los magos del trabajo, los que crean;

rendidos en la brega enardecida,
claman al fin de la fecunda brega:
¡oh noche suspirada, ¡bien venida!
¡Con tu calma profunda, llega, llega!

Los que en la mente poderosa abarcan
el Infinito que los mundos crea,
y en el espacio y en el tiempo marcan
sus huellas con fulgores de la idea;

los tristes, errabundos soñadores,
que ante la sombra del ideal se postran,
y, hollando abrojos y regando flores,
del hado adverso la inclemencia arrostran;

los que imprimen perfiles soberanos
á las creaciones de su mente loca,
y desgarran el cielo con sus manos,
y proscriben al águila en la roca;

los videntes del más hermoso sueño,
heraldos del honor y la victoria;
los que hacen grande lo que fué pequeño,
y ofician en el templo de la gloria;

rendidos en la lucha enardecida,
al mirar que tu manto se despliega,
prorrumpen: virgen negra, bien venida!
Con tu calma profunda, llega, llega!

ESTIO.

A José Gamboa Guzmán.

El idílico cuadro me recrea:
la intensa luz canicular esplende,
veloz el aire abrillantado hiende
y en las arenas del ramblar chispea.

La mugidora grey tarde pastea
ó perezosa en el sestil se tiende;
en las cortezas la cigarra prende
y sus nervosos élitros cimbrea.

Convida á reposar limpio, sonoro
y músico raudal, linde del huerto....
Y allí reposa la beldad que adoro,

el labio, rojo y húmedo, entreabierto....
Y en él blancas libélulas en coro
hallan de rica miel nectario cierto.

OTRA VEZ.

Torne á lucir la hermosa
claridad de tu espíritu en el mío:
en su cárcel estrecha y tenebrosa
mi infeliz corazón muere de frío.

Cuanto eres tú me falta:
que eres tú en mi existencia combatida
raudal que bulle, resplandor que esmalta
el desierto horizonte de mi vida.

Sé el ritmo que solloza y gime y ruega
en mis trovas de amor, cuando reclaman
al corazón ingrato que lo niega
el mendrugo de amor de los que aman.

Sé la luz que me alumbre,
el fulgor soberano que enderece
mi incierto paso á la radiosa cumbre
do está el trofeo que mi amor te ofrece.

¿Y cómo? tú lo sabes, prenda mía,
mi encanto, mi ventura:
tú sabes que mi amor tan sólo ansía
la regalada miel de tu ternura.

AL PARTIR.

Pero es verdad? ¿La brisa vagarosa
hincha las lonas del bajel ligero,
y en él mi bien, por quien de amores muero,
prubea á surcar la linfa procelosa?

¡Oh cisnes que á la más esplendorosa
hermosura, marcásteis el sendero!
A través de las sirtes, á quien quiero
sin penas conducid y victoriosa!

Ella es también de la belleza suma
dechado fiel, cual la deidad ciprina
que surgió vaporosa de la espuma!

¡Céfiro manso, trasparente ondina:
guardad la senda de traidora bruma,
amparo sed de su beldad divina!

El NACIMIENTO DE DEA.

Más bella fué aquel alba: despedía
sus tibias flechas de cristal lumbroso
rompiendo el cortinaje nebuloso
que la sombra en oriente suspendía.

Más linda aquella aurora: sonreía
con amable pudor; era glorioso
marfil su frente; manto esplendoroso
la crencha que sus formas envolvía.

Más fúlgido aquel sol: su faz luciente
animaba al poder de su destello
repuesto campo y cristalina fuente....

Por eso en mi adorada todo es bello:
regio sol, su beldad; alba, su frente;
crencha sutil de aurora, su cabello.

EL MONSTRUO.

Allí está, allí está.... ¡Siniestro, torvo,
fatídico el mirar! Desencajada,
seca y mustia la faz! En sus convulsos
lívidos labios, la sonrisa grata
jamás se dibujó....! El cieno inmundo,
la inmunda escoria que le llena el alma
le humedecen tan sólo....
Es el monstruo
que llora, gime y se retuerce y brama
cuando luce un fulgor, ó cuando suena
la rítmica cadencia de algún arpa!

* * * *

¡Sombra! La sombra si perfiles.... ¡negra!
La que mora en las simas, en los antros....
La que rasga siniestro con su globo
de fatídica luz el fuego fatuo....!
La sombra del abismo donde hierven
los gérmenes inmundos del pantano....
Esa es la sombra que apetece el monstruo
que se retuerce convulsivo y pálido!

Estrellas que lucís cual puntos de oro
en el zafir espléndido.... ¡apagaos!
que al vibrar vuestros cándidos fulgores
al mónstruo hieren como agudos dardos!
Vuestra luz apacible
fuego es que quema sus siniestros párpados....!
Ocultad vuestras luces! Que la noche
sin un fulgor se extiende en los espacios!....
Brindad la sombra que apetece el monstruo
que se retuerce convulsivo y pálido!

* * * *

Silencio!.... El de las tumbas!.... el que anhela
con fervor el misántropo!
El que reina en los tristes cementerios
y en los sombríos páramos,
cuando la cofia de la noche obscura
oculta el parpadeo de los astros!
Ese que no interumpen
ni una armonía, ni un rumor, ni un canto!
Ni el eco del dolor que apiada al bueno
ni la alegre explosión del entusiasmo!
El que arrulla el reposo de los muertos
que duermen "ni envidiosos ni envidiados...."
Es el silencio que apetece el monstruo
que se retuerce convulsivo y pálido!

¡Parleras aves, que esperáis gozosas
del sol naciente los primeros lampos,
para entonar el mágico concierto
de vuestros dulces no aprendidos cantos!
Vuestras arpadas lenguas
de hoy más tened.... ¿A qué seguir cantando?
Dejad las frondas de esmeralda, frescas,
y las galas del prado....
Odiad el día y esperad la noche
en las grietas del viejo campanario!
Allí está la lechuza ¡el ave negra!
la torva vista en derredor girando!....

* * * *

Y vosotros los tristes, errabundos
amantes del ideal, sentidos bardos!
Dejad que en los bordones de la lira
el ritmo delicado
fenezca sin prestigio.... ¡que está el monstruo
con las espumas en los labios!
Y espera á que resuenen los acordes
de vuestros dulces cantos
pára, artero y cobarde,
arrastrarse hacia vos, para ensuciaros!
Dejad sin homenaje la hermosura
y la belleza del florido campo,
y la aromosa flor, astro del suelo,
y las flores del cielo, hermosos astros!
Enjugad esa lágrima piadosa
que tiembla en vuestros párpados
al ver á la virtud y á la belleza
juguetes del dolor y sin amparo!
Que lo grande, lo noble, lo inefable,
lo inmortal y lo santo,
no encuentre un eco en vuestras liras de oro
sentidos, dulces, generosos bardos....
Pero no! que no muera la harmonía
ni el fulgor esplendente! Cantad bardos
para endulzar la vida! Desde el cielo,
lucid sin tregua tembladores astros!
Quede en la sombra obscura
retorciéndose sólo el monstruo airado!
Que sobre vos arroje
el lodo del pantano!
El lodo al suelo cae!
¡La harmonía y la luz van al espacio!

José I. Novelo.



S. M. LA REINA ELENA DE ITALIA



SU MAJESTAD VICTOR MANUEL III, REY DE ITALIA.

Los Soberanos de Italia, en Paris.

En estos momentos, los reyes de Italia hacen su visita á Francia, y reciben por parte del gobierno y del pueblo las manifestaciones más entusiastas de simpatía. Con este motivo, la prensa de París recuerda la existencia que Victor Emmanuel III llevaba como príncipe de Nápoles; su disciplina militar, que infundía tanto amor y respeto á todos sus soldados; su gallarda juventud que brillaba en todos los salones distinguidos; su educación científica tan bien sistemada que muchas veces sorprendió por sus conocimientos y elevadas miras á los hombres más doctos. La sencillez de sus costumbres como monarca, realza todavía más sus dotes intelectuales y morales, y como que hacen refulgir más espléndidamente su corona.

En cuanto á su graciosa consorte, la reina Elena, es un dechado de belleza, de virtudes domésticas y de una exquisita cultura intelectual. Ha cultivado la poesía con delicada mano, y ha sabido recoger las flores más exquisitas. En las bellas artes, ha pintado bocetos en que la vista se recrea con el sentimiento tierno y profundo de la naturaleza. Su trato es placentero, como si quisiera hacer olvidar á los que la abordan, la distancia de la alta jerarquía social á que se halla elevada. Como madre de familia es dulce, tierna y abnegada: cumple sus deberes de esposa y de madre con asiduidad y modestia; educa á sus hijos, enseñándolos á que depongan todo sentimiento y todo gesto de orgullo y á que amen á sus semejantes.

Con gusto reproducimos hoy los retratos de esta familia simpática, así como un fotograbado en que se halla el rey Victor Emmanuel al lado de Mr. Loubet, al hacer su entrada á París.



LOS SOBERANOS ITALIANOS EN FRANCIA.—La llegada á la estación del Bosque de Boulogne en París.



S. A. R la Princesa Mafalda

Mis deseos

Yo quisiera sintiendo en mi rostro
Tu tibio, aromado, purísimo aliento.
Sorprender en tus ojos, ¡oh niña!
Tus sueños de dicha, tus castos secretos.

Yo quisiera, sintiendo en el alma
De tu alma de virgen los cándidos besos,
Que tus rayos, tus rayos divinos,
Cual rayos de aurora llenaran mi pecho.

Yo quisiera, mi bien, con tu aroma
Llenar de mi vida los tristes momentos,
Transformar en risueños celajes
Las tétricas sombras que enlutan mi cielo;

Confundir en ardiente suspiro,
Suspiro profundo, mi aliento y tu aliento,
Y en tus brazos quedarme dormido
Sintiendo en mis labios tus labios de fuego....

X.

Gota de Ajenjo

Me gustan las ojeras
En los semblantes tristes
De los seres que luchan
Con el mal, y resisten
Los espantosos golpes
Que del pesar reciben,
Y que apenas se frunceu,
O se quejan ó gimen.

Detesto las ojeras
En los semblantes tristes
De aquellos que en la crápula
Y en lupanares viven,
Y enfermos de la carne
Y enfermos del espíritu,
Van en busca del vórtice
Del desprecio y del crimen.

Por eso son tan bellas
En las pálidas vírgenes
En las madres que sufren
Y en los bardos sublimes;
Y, al contrario, asquerosas,
Repugnantes y horribles,
En los que se degradan,
Es decir, en los viles.

JULIO FLOREZ.

GOTAS DE TINTA

Gotas que entre los húmedos cristales
Del tintero dormís, gotas obscuras,
Símbolo de las negras amarguras
Del soñador y sus eternos males

Salid! De sus perdidos ideales
Contad la historia triste, y sus torturas
Convierta el arte en concepciones puras
De cinceladas rimas inmortales.

. . . .
Memorias de las viejas decepciones,
Abandonad las lóbregas prisiones
Del cerebro y sus celdas misteriosas,

Y de blandos acordes al arrullo,
Hechas cantos volad, cual del capullo
Como flores de luz las mariposas.

CLIMACO SOTO BORDA.
Colombiano.

O

El que habla sin pleno conocimiento de lo que dice, es como un testigo de oídas, que su dicho no merece fe.

* * * *

Hablar mal de los demás es inmoral y concita enemigos.

JOAQUIN GONZALEZ.



S. A R. LA PRINCESA DE YOLANDA,



SU MAJESTAD LA REINA MARGARITA, madre del Rey de Italia.



LOS MEJORES AMIGOS



Madrigal

A Rubén J. Mosquera.

I

Exangüe junto al muro que ha temblado
Al terrible fragor de la batalla,
Un sargento imperial yace postrado,
Herido por un casco de metralla.

Mustio.... descolorido.... jadeante,
Y empapado en su sangre el cuerpo inerte,
¡Con qué horrible verdad en su semblante
Se retrata la angustia de la muerte!

II

Como gotas de plomo, lentas ruedan
Por sus hondas mejillas demacradas
Dos lágrimas ardientes que se quedan
En los bigotes rígidos cuajadas.

Es que allá, de la Francia bajo el cielo,
Hay seres que por él dolientes lloran;
Sencillas almas que con santo anhelo
"¡Que volvamos á verlo!" á Dios imploran.

III

Como de airado mar, sordos rumores
Se alzan de la llanura en los confines;
Redoblan los históricos tambores
Y resuenan los épicos clarines......

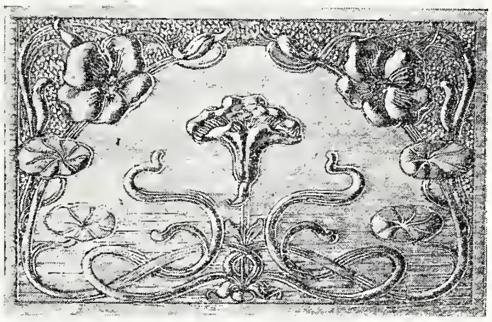
. . . .

Es Napoleón que pasa!... El abnegado,
Noble guerrero á quien la muerte hiere,
Irguiéndose, de júbilo inflamado,
"¡Viva el Emperador!" exclama.... y muere.

FRANCISCO A. GAMBOA.
Colombiano de Cali.



Labor y encaje irlandés del grabado. Cuello-hombreras.



Tapete para el costurero.

EN LA BARRANCA

En la linde lejana de tu vega
agota la ciudad su movimiento,
y hasta tu dulce soledad no llega
vivo clamor ni gemebundo acento.
Por eso, derrotado en la refriega,
y muerto ya mi juvenil aliento,
cambio las inquietudes de la brega
por este delicioso apartamiento.
Aquí, muy lejos del mundano ruido,
busco para mis penas el consuelo,
busco para mis hechos el olvido;
y dichoso seré, viviendo en calma,
si hallan bajo el abrigo de tu cielo
salud mi cuerpo y bienestar mi alma!

EDUARDO J. CORI



Cuello-hombreras. Labor de encaje irlandés con medallones bordados.

RECETAS

UN DESINFECTANTE DE PRIMER ORDEN se hace mezclando con alcohol un 9 por 100 de esencia de tomillo y un 18 por 100 de esencia de geranio. Entre otras ventajas, tiene este desinfectante la de ser su olor muy agradable.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE LAS MESAS BARNIZADAS se hace una solución de un poco de ácido oxálico en agua, y con un corcho mojado en ella se frotan las manchas hasta que desaparezcan. Luego se lava la madera con agua clara, se seca bien y se frota para sacarla brillo.

PARA DAR BRILLO A LA ROPA PLANCHADA.

Los jóvenes elegantes recomiendan siempre á la planchadora que ponga muy relucientes la pechera, el cuello y los puños de sus camisas. Aquélla, para conseguir este resultado, añade un poco de borax ó de goma tragacanto al almidón. Es más preferible la siguiente composición:

Esperma de ballena, 50 gramos. Goma arábiga, 50 gramos. Glicerina, 120 gramos. Agua, 720 gramos.

Estos productos son de un precio poco elevado y al alcande de todo el mundo. Se calientan hasta que el líquido presente un aspecto uniforme; así se conserva largo tiempo. Para servirse de él, basta echar medio vaso de la mezcla en el litro de agua que sirve para diluir el almidón.

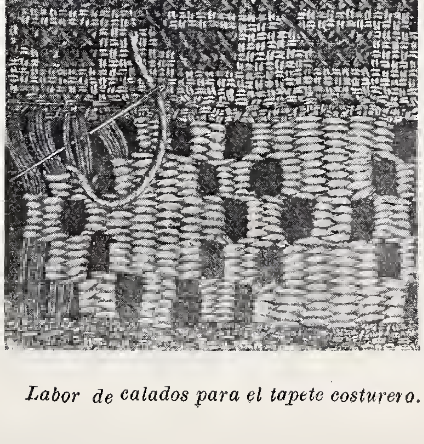
CHARLOTA DE CEREZAS.

Dése cuidadosamente de manteca el fondo y las paredes de un molde liso, y aplíquese á ellos rebanadas muy delgadas de miga de pan bien juntas unas á otras de modo que formen un conjunto sólido después de la cocción. Llénese el molde de una buena marmelada de cerezas á la cual se añadirán algunas cucharadas de gelatina de grosella para dar más perfume; cúbrase todo de tiras de miga de pan y dése de manteca esta capa antes de meterlo en el horno, para evitar que se deshaga el pan en el molde. Cuando la charlota esté bien dorada, se la pondrá en una fuente y se servirá caliente.

* * * *

FRIVOLITES (ENTREMES).

En medio kilogramo de harina se echan dos huevos, dos cucharadas de agua de azahar y cuatro cucharadas de azúcar en polvo: se amasa bien todo, se extiende la masa que resulte, y con una rodaja se corta en tiras en las que se hacen lazos ó nudos, friéndolas luego. Para servirla se espolvorean de azúcar.



Labor de calados para el tapete costurero.

BANCOS.

Balance de los Establecimientos que á continuación se expresan, en 30 de Septiembre de 1903

ACTIVO

NOMBRES	Capital no exhibido	Existencia en caja: Metálico	Existencia en caja: Billetes	Valores en cartera	Préstamos sobre prendas	Préstamos hipotecarios	Valores realizables	Cuentas deudoras	Inmuebles	Acciones subscriptas	Acciones por emitir	TOTALES
Banco Nacional de México	......	26.177,891.26	1.009,028.00	27.937,647.46	27.857,534.42	......	......	39.523,033.23	688,584.32	6.487,500.00	4.854,213.00	134.535,431.69
Banco de Londres y México	......	10.542,213.62	1.147,458.00	27.034,261.18	12.032,353.00	3.855,006.45	......	5.350,918.54	486,603.05	......	......	60.454,813.84
Banco Yucateco	......	2.622,131.97	158,671.00	9.636,375.35	5.733,338.22	......	821,571.32	1.286,155.98	35,453.25	......	......	20.293,697.09
Bano de Jalisco	......	1.379,431.33	21,918.00	5.015,267.83	355,902.30	206,184.12	299,035.31	2.539,764.60	80,857.87	......	......	9.901,361.36
Banco de San Luis Potosí	......	1.201,570.17	111,073.00	4.569,248.80	741,776.05	......	1.224,916.50	1.569,598.95	......	......	......	9.418,183.47
Banco de Sonora	......	1.520,837.59	24,881.00	1.065,648.68	288,943.25	187,500.00	......	3.700,708.37	58,000.00	......	......	6.846,518.89
Banco Mercantil de Yucatán	......	828,876.10	64,470.00	2.918,794.64	3.437,599.01	......	214,807.49	1.070,932.45	161,870.08	......	......	8.697,348.77
Banco Minero de Chihuahua	......	1.841,142.09	24,506.00	4.087,183.90	768,218.98	507,437.95	1.039,210.00	5.636,330.08	56,185.93	......	......	13.960,214.93
Banco Mercantil de Monterrey	500,000.00	793,011.90	167,197.00	2.855,532.32	163,387.63	32,086.07	406,265.00	848,622.30	142,625.44	......	......	5.908,527.66
Banco de Durango	......	544,536.65	43,980.00	2.489,370.90	......	......	388,196.00	976,514.93	98,000.00	......	......	4.540,598.48
Banco de Nuevo León	......	802,315.04	38,100.00	2.907,081.01	486,632.38	29,360.00	813,977.50	388,916.99	65,939.65	......	......	5.532,322.57
Banco Occidental de México	......	846,320.40	68,892.00	1.291,382.66	237,231.96	6,240.00	279,524.50	2.078,689.84	30,295.21	......	......	4.838,576.57
Banco de Oaxaca	......	260,555.22	84,860.00	1.331,790.84	133,873.12	......	......	306,211.48	......	......	......	2.117,290.66
Banco de Morelos	297,000.00	538,061.05	5,891.00	596,734.77	55,650.00	5,000.00	239,216.12	624,004.38	......	......	......	2.361,557.32
Banco de Aguascalientes	......	447,618.69	32,635.00	1.230,387.32	119,523.50	......	142,936.75	678,409.59	37,297.22	......	......	2.688,808.07
Banco Agrícola é Hipotecario	......	13,800.12	......	......	358,844.51	2.132,295.06	113,086.62	134,089.56	......	......	......	2.752,115.93
Banco de Hidalgo	......	399,854.91	28,835.00	476,542.46	316,481.49	......	......	184,065.46	......	103,334.13	......	1.509,113.45
Banco de Querétaro	500,000.00	315,523.98	27,560.00	277,289.58	156,525.00	......	97,209.00	36,037.53	34,935.98	......	......	1.445,081.07

PASIVO

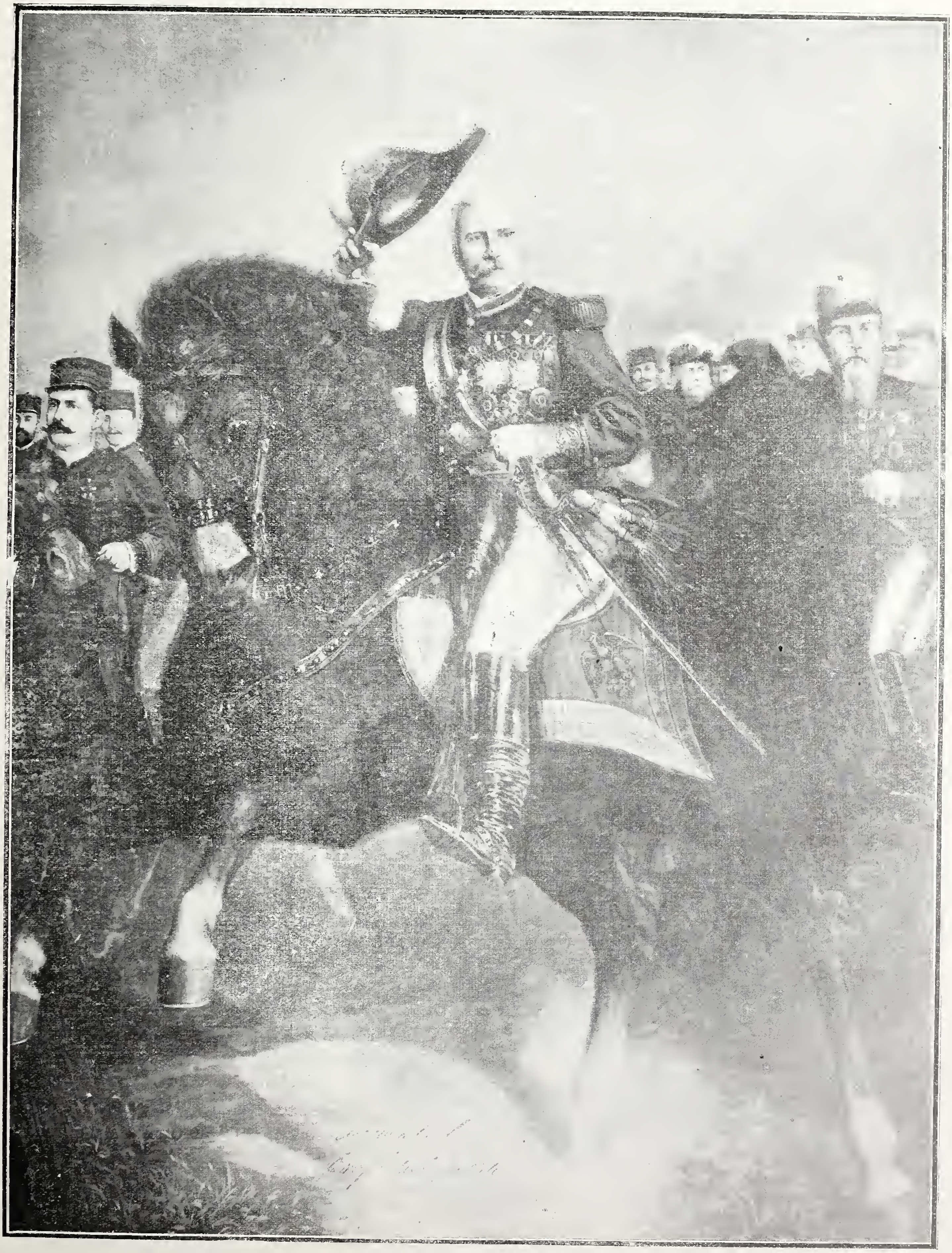
Nombres	Capital autorizado	Billetes en circulación	Depósitos disponibles	Cuentas acreedoras	Fondo de reserva	Fondo de previsión	TOTALES
Banco Nacional de México	26.000,000.00	26.598,986.00	......	74.248,994.05	4.687,451.[illegible]	3.000,000.00	134.535,435.69
Banco de Londres y México	15.000,000.00	18.574,180.00	4.353,480.33	16.527,153.51	6.000,000.00	......	60.454,813.84
Banco Yucateco	800,000.00	5.105,844.00	20,286.22	5.638,601.30	914,964.20	614,001.37	20.293,697.09
Banco de Jalisco	3.000,000.00	2.204,865.00	6,335.77	4.515,680.70	169,473.89	5,000.00	9.901,361.36
Banco de San Luis Potosí	1.100,000.00	2.317,040.00	554.39	5.898,703.74	67,443.20	34,442.14	9.418,183.47
Banco de Sonora	1.000,000.00	2.444,485.00	113,033.33	2.926,678.45	148,360.53	213,961.58	6.846,518.89
Banco Mercantil de Yucatán	4.000,000.00	1.376,492.00	892.90	2.658,300.92	445,392.98	216,270.97	8.697,349.77
Banco Minero de Chihuahua	5.000,000.00	3.396,388.75	64,892.97	4.398,934.00	1.014,909.21	85,000.00	13.960,214.93
Banco Mercantil de Monterrey	2.500,000.00	1.508,040.00	6,268.22	1.836,742.74	57,476.70	......	5.908,527.66
Banco de Durango	2.000,000.00	790,036.00	79,376.50	1.575,157.45	96,028.53	......	4.540,598.48
Banco de Nuevo León	2.000,000.00	2.278,530.00	17,304.85	893,087.56	154,837.96	188,362.20	5.532,322.57
Banco Occidental de México	1.500,000.00	1.495,940.00	21,680.15	1.728,434.75	42,521.67	50,000.00	4.838,576.57
Banco de Oaxaca	500,000.00	311,335.00	15,723.00	1.290,232.66	......	......	2.117,290.66
Banco de Morelos	1.000,000.00	814,315.00	1,620.47	545,621.85	......	......	2.361,557.32
Banco de Aguascalientes	600,000.00	543,850.00	......	1.544,958.07	......	......	2.688,808.07
Banco Agrícola é Hipotecario	2.000,000.00	402,000.00	......	323,395.57	13,660.36	13,060.00	2.752,115.93
Banco de Hidalgo	500,000.00	611,330.00	16,533.51	381,249.9[illegible]	......	......	1.509,113.45
Banco de Querétaro	1.000,000.00	225,885.00	11,300.00	207,896.07	......	......	1.445,081.07

MEXICO, SEPTIEMBRE DE 1903.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 16 de Noviembre de 1903. No. 151

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Retrato del General Díaz

[Cuadro de Escudero y Espronceda]

Notas de la Semana

Durante la semana que acaba de pasar, se celebró en la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe una espléndida función religiosa, ofrecida á la Patrona de México, por la Diócesis de San Luis Potosí.

Vinieron de ese Estado algunos centenares de peregrinos, entre los cuales figuraban personas de alta posición social y pertenecientes á distinguidas familias.

La piedad no se extingue, ni siquiera se entibia, en los corazones de los católicos mexicanos. El amor á la Santísima Virgen permanece incólume en ellos, y día á día dan pruebas de que no les hace ninguna mella la propaganda impía de unos cuantos que en vano se esfuerzan en hacer daño á la Religión, quitándole fieles.

Las peregrinaciones al Santuario del Tepeyac, no han cesado desde que se establecieron, y casi no hay mes en que no venga alguna, á postrarse á los pies de la Virgen de Guadalupe.

La función de la Mitra de San Luis, estuvo solemne, y muy concurrida: en ella estuvieron presentes no sólo todos los peregrinos que vinieron con ese objeto, sino muchas personas de la colonia potosina en esta capital.

* * * *

Las personas que leen estas "Notas," no están acostumbradas á que en ellas les hablemos de asuntos serios; pero hoy no podemos menos que hacerlo, porque pasan cosas en la América española, que no pueden ser indiferentes á nadie, pues causan profunda y verdadera indignación.

Colombia y Venezuela son los dos países en donde el mundo tiene fijas las miradas.

No han cesado de hacerse comentarios en esta semana acerca del injustificable atropello inferido á Colombia por los Estados Unidos.

Panamá se ha separado de la República para erigirse en Estado independiente, cometiendo así una horrenda traición, pues en esto no ha hecho más que obedecer las sugestiones de la poderosa nación anglosajona, para entregarse á ella maniatada y venir á ser, más ó menos ostensiblemente, un nuevo Estado de la Unión norteamericana

Panamá será no muy tarde—¡ojalá nos equivoquemos!—una nueva estrella en el pabellón de los Estados Unidos.

En Venezuela, la situación es desesperada, sobre todo para los extranjeros, pues erigido en Dictador un tiranuelo de esos que en todas partes se levantan, abusando de la paciencia y mansedumbre de los pueblos, han desaparecido las garantías y se ha entronizado la tiranía, que día á día hace víctimas entre todas las clases sociales.

Allí las cárceles están llenas de los que no aplauden ni adulan al Presidente Castro. Las vejaciones contra los que oponen la menor resistencia á las arbitrariedades que diariamente se cometen, llegan ya á un grado excesivo.

A los extranjeros no los amparan ni su carácter de tales, ni la defensa que de ellos hacen los ministros de sus respectivas naciones. Se les ultraja al igual de los nacidos en el país.

Ultimamente, según lo hemos leído en los periódicos, el representante de México, Sr. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero, compartió con el Ministro de España, los insultos del populacho de Caracas, y recibió también durísimas censuras de la prensa gobiernista.

Ya se ve por todo esto, que lo que pasa por aquellas Repúblicas no es nada agradable.

Nosotros estamos en Jauja, no sólo porque disfrutamos de una paz bienhechora, sino porque hace ya mucho tiempo que en nuestro país no se cometen estos atentados, que reprueban la moral cristiana y la civilización.

* * * *

En nuestro diario consignamos hace cuatro días, una noticia que debió ser leída con interés por las numerosas personas que han leído la novela "María," de Jorge Isaacs. Se trata de la traslación de los restos de este ilustre poeta colombiano, del lugar donde falleció y donde están enterrados, á la ciudad de Medellín, capital del Departamento de Antioquia, de la República de Colombia

Jorge Isaacs legó en su testamento sus cenizas á dicha ciudad, como un testimonio de gratitud, por los muchos halagos y consideraciones que en él recibió de parte de sus admiradores.

Es raro que el autor de "María" no haya querido que su tumba definitiva se hubiese levantado en el Cauca, poético escenario de la inmortal novela que ha conmovido tantos corazones.

Y nos llama esto tanto más la atención, cuanto que en la ciudad de Cali reside su familia.

Allí están su viuda y sus hijas. Su hijo mayor, el doctor Lisímaco Isaacs, vive en Bogotá.

Otro día consignaremos en estas Notas las noticias que tenemos de la familia de Jorge Isaacs, pues no dudamos que interesarán á nuestros lectores.

* * * *

La Compañía de Opera que trabaja en el Teatro Arbeu, ha seguido alcanzando triunfos.

Durante la semana que acaba de pasar, se estrenó la ópera "Hanzel y Gretel," del maestro alemán Humperdinck.

Para unos dicha ópera no pasó de ser un verdadero cuento infantil, propio para divertir á los niños. Para otros, la obra es de gran mérito musical, pues sus combinaciones y efectos orquestales son notables, y tienen mucho que admirar y aplaudir.

Nosotros somos de esta última opinión.

Ciertamente, los idilios, de cualquier género que sean, ya no gustan á los que están acostumbrados á las fuertes emociones del drama, ni á los estruendos y á los efectos de la música moderna, cuyo prototipo son "Otelo" y otras óperas semejantes.

Aquellas notas suaves, dulces, apacibles, que tanto abundan en "Hanzel y Gretel," causaron cansancio en muchos asistentes al Teatro Arbeu. Además, las escenas del sueño, de los angelitos que bajan por la escala luminosa, de la bruja que acapara niños y que vuela por los aires montada en una escoba, son cosas para divertir, no á gentes grandes, sino á un auditorio infantil.

Todo podrá ser cierto; pero nosotros creemos que la música de la nueva ópera es muy bella y tiene pasajes que merecen gustarse y saborearse como una golosina exquisita.

La orquesta es la que lleva allí la principal parte: los cantantes hacen poco. Las voces desaparecen, casi se pierden, en medio de aquel conjunto de combinaciones y de efectos polífonos. Los rumores de la selva, los cantos de los pájaros, los misteriosos ruidos de la noche, están perfectamente imitados, y las voces infantiles de los dos niños perdidos en aquel dédalo de verdura y de flores, resuenan con argentino acento, produciendo un efecto admirable.

La plegaria que cantan Juanito y Margarita antes de dormirse, es muy tierna, muy poética, muy conmovedora. Es un diálogo musical verdaderamente inspirado.

En cuanto á las decoraciones que se ven en esta ópera, son muy vistosas, y fueron celebradas por el público.

Todos han tenido muchos elogios para el maestro Polacco y para la orquesta, pues la ópera está erizada de dificultades, y ha requerido ensayos cuidadosos, que, afortunadamente, merced á la inteligencia y habilidad de los profesores, alcanzaron el mejor éxito.

* * * *

El jueves se repitió "Barbero de Sevilla," cantando el papel de Rosina, como era natural, la insigne artista Luisa Tetrazzini.

El teatro estuvo enteramente lleno, pues ya se sabe que las noches que se presenta en escena la egregia cantante, no queda una sola localidad vacía.

La noche citada el público le tributó las ovaciones acostumbradas, obligándola á salirse del programa, pues cantó algo más de lo anunciado en él; el público así se lo pidió con sus repetidos aplausos, y ella tuvo la galantería de acceder.

El tenor Colli cantó bien, como siempre, no obstante su ya prolongada indisposición.

Obsequió á la señora Tetrazzini con un ramo de flores, que la artista recibió muy emocionada, dando un abrazo á su compañero.

Para el sábado se anunció la repetición de "Traviata," ópera en la cual la señora Tetrazzini obtiene también muchos aplausos; y para el domingo estaba anunciado "El Baile de Máscaras," haciendo la distinguida artista el papel del paje. Ya hablaremos en estas "Notas" de ambas representaciones.

* * * *

El público ha estado pidiendo á la Empresa que cante Rosita Jacoby la 'Manon' y el "Werther" de Massenet, óperas en las cuales se distingue de una manera particular, obteniendo grandes éxitos.

Es de esperarse que la Empresa acceda á tan justa petición, pues el público tiene grandes deseos de volver á oír á la Jacoby.

Bueno es que la Empresa, ya que ha tenido el tino de escoger buenas obras, presente también á los artistas que son del gusto del público.

Haciéndolo así, la temporada no decaerá y asegurará el éxito del segundo abono.

EL ALMA

—Abuela, perdí la calma,
cuando mi perro murió
¿Habrá ido al cielo?
—Hija, no:
los perros no tienen alma.
—¿Y esa madrastra que á mí
me pega y me reconviene,
tiene alma?
—Sí que la tiene.
—¿El perro no y ella sí?
Pues ¡ay! mi razón no llega
á entender, abuela mía,
por qué el perro me quería
y mi madrastra me pega!

Juan Pérez Zúñiga.

LA PREDICCION

El 11 de Junio de 1898, Mr. Bouvard se despertó sobresaltado, después de un sueño intranquilo, que sólo había podido conciliar al amanecer.

Mr. Bouvard estaba sumamente pálido, á consecuencia de la terrible pesadilla de que había sido víctima.

—¡Hoy es la fecha fatal!—exclamó con doloroso acento.—¡Hoy debo morir, sin remedio!

Al cabo de algunos minutos se levantó y se dirigió á su tocador.

No obstante el aspecto de su fisonomía, Mr. Bouvard gozaba de excelente salud y llevaba muy bien los sesenta años que acababa de cumplir.

Aquel hombre suponía que moriría el 11 de Junio de 1898, con arreglo á una predicción que databa de la friolera de cuarenta años.

Una noche se hallaba en una tertulia de ocultismo y de astrología, y un caballero entendido en la materia, se ofreció á anunciar el día de su muerte á la persona que aceptase la propuesta.

Mr. Bouvard tenía á la sazón veinte años, y, para darse tono ante las señoras que se hallaban en la reunión, se prestó al experimento.

El caballero en cuestión le indicó la fecha del 11 de Junio de 1898.

Bouvard se rió de la predicción, sin duda en vista del largo plazo que se le concedía.

Transcurrieron los años y Mr. Bouvard se enriqueció en el comercio de paños.

En 1884 se retiró á una casita de campo que había hecho construir en Asniéres para pasar en ella su regalada vida de solterón. Pero en medio de la envidiable tranquilidad de que disfrutaba, surgía siempre en su imaginación la terrible fecha del 11 de Junio de 1898.

Al cabo de seis años, Bouvard comenzó á alarmarse muy de veras, en atención á que se aproximaba el día tan temido por él.

Tuvo miedo y llegó á creer que su muerte sería inevitable el 11 de Junio.

Dos años tan sólo le separaban de la terrible fecha. Bouvard gozaba de excelente salud, lo cual no era obstáculo para que tomara todo género de precauciones higiénicas y solicitara el consejo de médicos, los cuales le aseguraron que ni por asomo tenía síntomas de la más leve enfermedad.

Temeroso de que la codicia de los colaterales que aguardaban su herencia, pudiese ser causa de un crimen, manifestó á todo el mundo que los había desheredado.

Los últimos meses que precedieron al 11 de Junio fueron espantosos. Bouvard creyó que iba á volverse loco; no dormía con sosiego, hacía malas digestiones y renunció al vino, al café, al tabaco y á los licores.

Si su naturaleza no hubiese sido tan vigorosa, no habría podido resistir á la angustia de que se hallaba poseído.

Durante la mañana del día fatal, el pobre Bouvard esperaba la muerte de un momento á otro. Se dirigió á su jardín para tomar el aire y consagrarse á la lectura de algún libro ameno y entretenido.

Después almorzó y se encerró en su despacho, donde, aletargado por el cansancio, sólo vió visiones fúnebres y espantosas. Pensó en hacer testamento y en llamar á un sacerdote; pero no se atrevió á realizar tales propósitos, creyendo que de este modo podría evitar en cierto modo los rigores de la fatalidad.

El infeliz no cesaba de preguntarse en qué forma se produciría su muerte. ¿Sería víctima de un crimen ó de una congestión? Se tomó el pulso y notó que estaba algo febril.

De pronto se le ocurrió proveerse de un arma de fuego para defenderse en caso de un ataque original. Pero le faltó valor para tocar una arma en semejante día, y se limitó á ordenar á su criada que cerrara todas las puertas y que no dejase entrar á nadie en la casa.

Al llegar la noche no quiso cenar y se fué á dar un paseo por el jardín, donde se despidió de las plantas y de las flores que con tanto cariño había cultivado.

La vida que iba á abandonar le pareció en aquel momento más hermosa que nunca.

Bouvard se echó á llorar como un niño, y regresó á su despacho con el alma destrozada por la honda pena que sentía.

Miró el reloj y vió que eran las nueve.

El pulso de aquel desdichado era normal, y el corazón palpitaba con la debida regularidad.

¿Qué iba á ocurrir?

A las diez se desencadenó una terrible tempestad, y Bouvard creyó que aquel era el medio elegido por el destino para su destrucción.

Con tal motivo, lamentó no haber puesto un pararrayos en su casa.

Pálido y tembloroso, se refugió en la habitación más retirada, donde no podía ver el brillo de los relámpagos y se amortiguaban los rugidos del huracán.

Al cabo de una hora de indescriptible terror, había cesado la tormenta, y las estrellas brillaban en el firmamento.

¡Las once!

No le quedaba á Bouvard más que una hora de vida.

Transcurrió media hora y el desdichado comenzó á concebir una esperanza de salvación. Tal vez iba á abrirse para él una nueva era.

Diez minutos, quince... veinte...

Bouvard creyo que renacía en aquel instante.

Faltaban cinco minutos para que terminara el 11 de Junio.

El caballero de la predicción había sido un farsante. Bouvard se puso á pasear por la habitación loco de contento.

No faltaban más que dos minutos. Bouvard se desabrochó el cuello de la camisa, porque le ahogaba la felicidad después del espantoso día que había pasado.

A las doce menos un minuto, ebrio de gozo, dió un salto para celebrar su salvación.

Pero de pronto cayó en tierra, víctima de una congestión, en el preciso momento en que el reloj daba las doce para dar fin al 11 de Junio de 1898.

¡Mr. Bouvard se había muerto de alegría!

RAUL ETTERT.

HOJAS SECAS

¡Cuán cortos los días
del reino estival!
¡Cuán breves las horas
de amor y lealtad!

Huyeron las brisas
del cielo de Abril,
volaron los sueños
del pecho feliz!

Ya vuelven los soplos
del cielo otoñal,
ya vuelven los fríos
del alma sin paz!

Emigran las aves
del fresco vergel;
ya el alma abandonan
anhelos y fe!

Al árbol sus hojas
el viento arrancó;
la duda sus dichas
robó al corazón.....

... ...
... ...

¡Adiós Primavera,
Verano gentil!
Adiós esperanza,
del seno infeliz!

... ...
... ...

Ya viene el invierno
callado y glacial;
ya viene la muerte,
ya viene la paz!

J. A. Pérez Bonalde.

BELLEZA EXCELSA

Cuando Dios hizo el mundo de la nada
y creó el Paraíso esplendoroso,
en él acumuló todo lo hermoso
que pudo distinguir con su mirada.
Las flores de corola perfumada,
los pájaros de canto melodioso,
y serpeando por el bosque umbroso
los arroyos de límpida cascada.
Creó al hombre después, de polvo vano,
le animó con su aliento, y como viese
que aun podía mostrar mayor grandeza
mezclando lo divino con lo humano
modeló la mujer, para que fuese
la última expresión de la belleza.

SANTIAGO IGLESIAS.

Nuestra Primera plana

Con viva satisfacción publicamos hoy el hermoso cuadro que el conocido artista D. José Escudero y Espronceda acaba de terminar en su estudio de la calle del 5 de Mayo.

Representa el cuadro al Presidente Díaz caballero en brioso corcel y en actitud de saludar. La figura es de tamaño natural.

Luce el Presidente uniforme de General de División, y la hermosa casaca azul se ajusta perfectamente á sus anchos hombros.

En el pecho ostenta las principales condecoraciones nacionales y extranjeras que ha obtenido como militar y político.

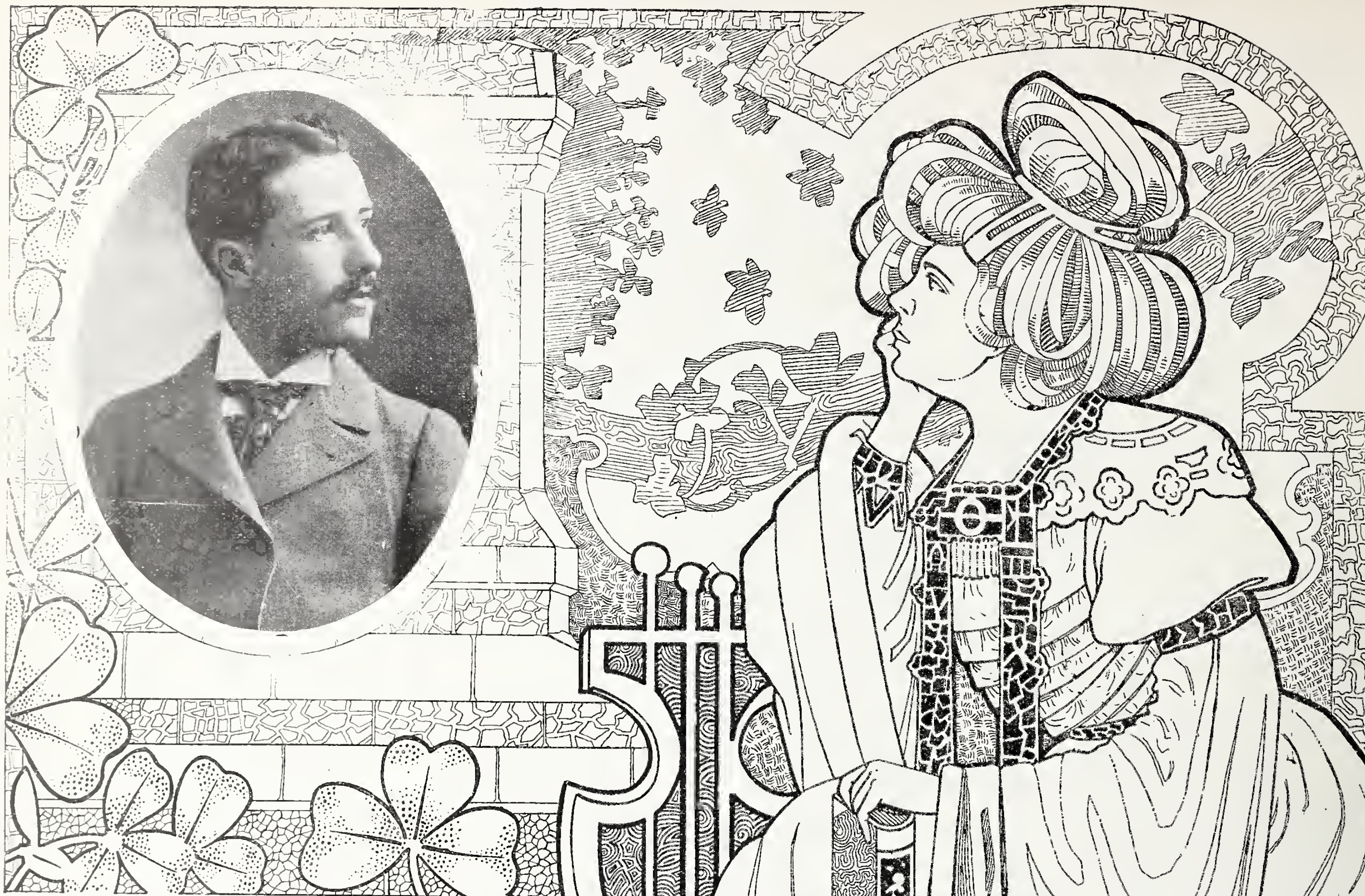
Cabalgando con el General Díaz, van varios militares de alta graduación, y los miembros de su Estado Mayor Especial.

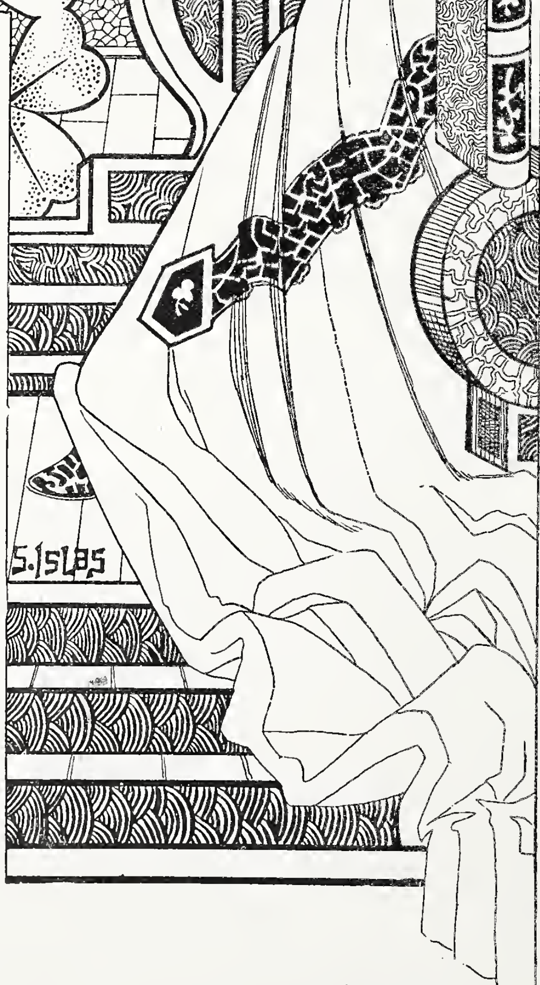
El grupo tiene mucha animación y la perspectiva del lienzo revela la mano maestra que lo ha ejecutado.

Tres años hace que el señor Escudero empezó esta obra que tan felizmente ha terminado.

El cuadro mide tres metros y tres cuartos de alto por dos y medio de ancho, sin contar el marco, el cual es magnífico, ostentando en su parte superior el trofeo de la Nación.

El Sr. Escudero y Espronceda ha obtenido el derecho de propiedad artística de esta obra.





Poetas Hispano-Americanos

Eduardo J. Correa

Tenemos hoy la mayor satisfacción en presentar á los lectores de nuestro SEMANARIO á un poeta tan modesto como de mérito positivo. Su nombre no figura entre los que gozan de gran popularidad; y sin embargo, es acaso más digno que muchos de éstos de ser conocido, pues sus composiciones—de las cuales ofrecemos hoy algunas muestras,—son muy delicadas, están escritas con corrección y no tienen esos lunares que afean las que estamos acostumbrados á leer en los periódicos.

El Sr. Correa es un poeta de buen gusto, y se inspira siempre en asuntos nobles y elevados, por lo cual sus obras se leen con agrado y dejan una impresión placentera.

El Sr. Correa reside en Aguascalientes.

EN EL CAMPO.

Se aspira un fresco aroma de la tierra
cuando moja la [illegible] lluvia;
en el [illegible] sus grises pabellones
[illegible] la penumbra
y los postreros oros del crepúsculo
en el ocaso [illegible] esfuma,
mientras la brisa [illegible] ensaya
entre los lirios su canción nocturna.

Vuelve el labriego [illegible] al hombro,
[illegible] la canción [illegible],
[illegible] bohío [illegible]
[illegible] la familia [illegible],
[illegible] chozas que [illegible]
y [illegible] música,
que [illegible] azota
y que [illegible] del Abril arrullan.

Del campanario azul de la capilla
se escapa la plegaria taciturna
del Angelus sonoro; se difunde
por la campiña y la montaña mudas;
el céfiro repítela en las frondas,
do sus quejas románticas modula,
y deja en el espíritu que sueña
no sé qué melancólica tristura....

Las ovejas retornan al aprisco
saltando alegres por la cuesta abrupta,
los tordos se despiden de la tarde
llenando con sus trinos la espesura
y deshojando va la noche regia
sobre el moaré de la extensión cerúlea
un puñado de estrellas, aun sin brillo,
cual pétalos de anémonas difuntas.

La sombra impera: el viento de la noche
las hojas lacias de la milpa estruja,
y en el sagrario inmenso de la selva
á Dios eleva una oración augusta;
que repiten el río, que á lo lejos
su romanza monótona murmura,
los astros que abren sus pistilos de oro,
la flor que vuelca su fragante urna....

El campo duerme ya: de tiempo en tiempo
los perros ladran y el coyote ahuya,
y son esos los únicos ruidos
que el gran silencio de la noche turban;
se miran á lo lejos las fogatas
que encienden los pastores, y en la altura
asoma envuelto entre flotantes nubes
su rostro de clorótica la luna.

¡Oh plácida existencia la del campo!
Tu paz excelsa mis ensueños buscan,
y tanto te amo que con gusto fuera
un átomo del sol que te fecunda,
un astro de la noche que te envuelve,
una hoja de la flor que te perfuma
ó el viejo tronco que el Abril reviste
y el cruel invierno con rigor desnuda.

DOS MISSES.

Sobre lo enarenado del pavimento
los árboles proyectan movibles grecas,
que á veces fingen raras, extrañas muecas,
cuando á sus ramas grises agita el viento.

Del jardín por el triste desolamiento
pasan dos rubias misses, unas muñecas,
bajo una lluvia de oro de hojas secas,
bajo un constante y áureo deshojamiento.

Surgen sus cabecitas de entre las blondas,
como friolentas aves de entre los nidos,
y el cierzo las azota como á las frondas....

Mas ellas van al reino de la Quimera,
donde de amor florece la primavera,
muy lejos de la corte de los Olvidos.

AMANECER.

Súbitamente heridos, á mansalva,
algunos astros cierran sus pupilas,
y otros parecen búcaro de lilas
que se mustia en un cielo verde malva.

No surge de los prados regia salva
ni las auras susurran intranquilas,
y en la vecina torre, las esquilas
convocan á la alegre misa de alba.

En la arboleda y el jardín escuetos
el cierzo, de los árboles no azota
los inmóviles brazos de esqueletos.

Y de la noche que huye, la derrota
celebran, presintiendo al nuevo día,
los gallos con marcial clarinería.

AL DOLOR.

Impuesto el corazón á estar contigo
tu larga ausencia con razón extraña;
vuelve y encontrarás de mi cabaña
franca la puerta á generoso abrigo.

No eres de mis ensueños enemigo
ni á mis cariños tu amargura daña;
por eso al irte siempre te acompaña
un adiós melancólico de amigo.

Enluta mi horizonte con tus velos
y turba de mi amor la dulce calma
con las iras soberbias de tus duelos,

que logras sólo con tu angustia cruenta
hacer que al despedirte quede mi alma
como el cielo después de la tormenta.

ROMANTICA.

¡Engendro de pasión y de inconstancia,
amor que siempre cuando tornas dejas
en la memoria mía esa fragancia
dulce y querida de las cosas viejas!

Te aguardo siempre con afecto y ansia
y me pongo á llorar cuando te alejas,
porque si tú te vas, luego á mi estancia
vuelve la angustia con sus tristes quejas.

Sólo el recuerdo de la breve historia
de tus caricias del dolor me salva,
¡oh mi novia tan casta cuanto bella!

Mas ¡ay! que tu recuerdo en mi memoria
brilla como al nacer la luz del alba
el fulgor apagado de una estrella!

PRELUDIO DE INVIERNO.

El amplio oriente con la luz se irisa,
la sombra en el ocaso se arrebuja
y sobre el velo de zafir dibuja
la rubia aurora su primer sonrisa.

Leda murmura su canción la brisa
y el cristal de las fuentes encarruja,
y con alegre són en la Cartuja
el bronce llama á la primera misa.

Con el fru-frú de la joyante seda
crujen las hojas que abrasó el estío;
alza el Verano su fecundo cuerno,

y pasa por el campo y la arboleda
como una sensación de calofrío
al sentir lo cercano del Invierno.

INTIMA.

¿Ya veis? De nuevo pretendí, señora,
que al atrofiado corazón volviera
una dulce emoción de primavera,
una indecisa claridad de aurora.

Y en amaros pensé, como se adora
en plena juventud, por vez primera,
y mi alma os hizo confesión sincera
de su inmensa pasión arrobadora.

Hoy... perdonad, señora, mi desvío;
mi amor á vos no pudo con la nieve
con que á mi dicha amortajó el hastío.

¿Que ame mi corazón? ¡Vanos empeños!
Dejad que un viento de dolor se lleve
las últimas pavesas de mis sueños!

DESDE MI ESTUDIO.

Siente mi corazón profundo y vivo
desaliento al llegar la noche fría,
y de mi pecho del dolor cautivo
se eleva un requiem á la luz del día.

Sobre el papel de luto donde escribo
memorias de una vieja idolatría,
deja la tarde un lampo fugitivo,
y un toque negro la tristeza mía.

No existe ni un recuerdo ni una huella,
de aquel amor effmero y ardiente,
y á pesar de su olvido me es tan bella,

que pienso en engastar para su frente
la joya azul de la primer estrella
en el oro sin lustre del Poniente!

BOCETO.

La luna baña con su luz doliente
el bosque melancólico de abetos,
que fingen á lo lejos, imponente
procesión de gigantes esqueletos.

Las hojas secas que arrancó inclemente
el cierzo, de los árboles ya escuetos,
riman con el Otoño, tristemente
acordes para extraños sinfonetos.

Parece que en el palio de los cielos
pequeñas manos de hadas desmenuzan
copos pequeños de brillante escarcha;

y, presagiando los futuros hielos,
por el espacio transparente cruzan
las grullas como ejércitos en marcha.

BOCETO.

La luna triste y pálida declina
tras el alto crestón de la montaña,
y la niebla con frágil telaraña
envuelve el monte, el valle y la colina.

El alba por el Este se avecina,
el gallo la saluda en la cabaña,
y á la indecisa luz que al cielo baña
el pastor al trabajo se encamina.

De repente una lluvia de saetas
rasga del orto gris el ancho velo,
que arde en matices de carmín y grana;

y en la mustia campiña las violetas
se estremecen de dicha, cuando al hielo
funde el beso de amor de la mañana.

CLARO-OBSCURO.

¡Qué hermoso claro-obscuro! Por doquiera
prende la lluvia sus cortinas grises,
y en el valle, en el monte y la pradera
el verde luce todos sus matices.

No deja el sol, que acaba su carrera,
en el cielo rosadas cicatrices,
y la penumbra por la gris esfera
va tendiendo sus lóbregos tapices.

¡Cuán serena, qué azul melancolía!
Siente bajo su influencia el alma mía
como de una esperanza el nuevo germen!

Ruega otra vez á la ilusión que aguarde....
y mis tristezas íntimas se aduermen
en la quietud inmensa de la tarde!

DESALIENTO.

Noches de paz y santas alegrías
me dió en un tiempo su pasión ardiente,
al oprimir su mano entre las mías,
al besar sus pupilas castamente.

Mas sollozó el dolor sus alegrías
y huyó azorada su ilusión ferviente,
y en mi pecho quedaron solamente
dulces memorias de mejores días.

Hice, para calmar mi sufrimiento,
versos de mi dolor y mis hastíos
y soñé con las glorias del talento;

mas al pedir á la victoria flores
dijeron que mis versos no eran míos,
que no eran míos ¡ay! ni mis dolores....

ORO.

Amanece. El alba
en el listón movible del arroyo,
deja con sus fulgores indecisos
una infinita variedad de tonos.

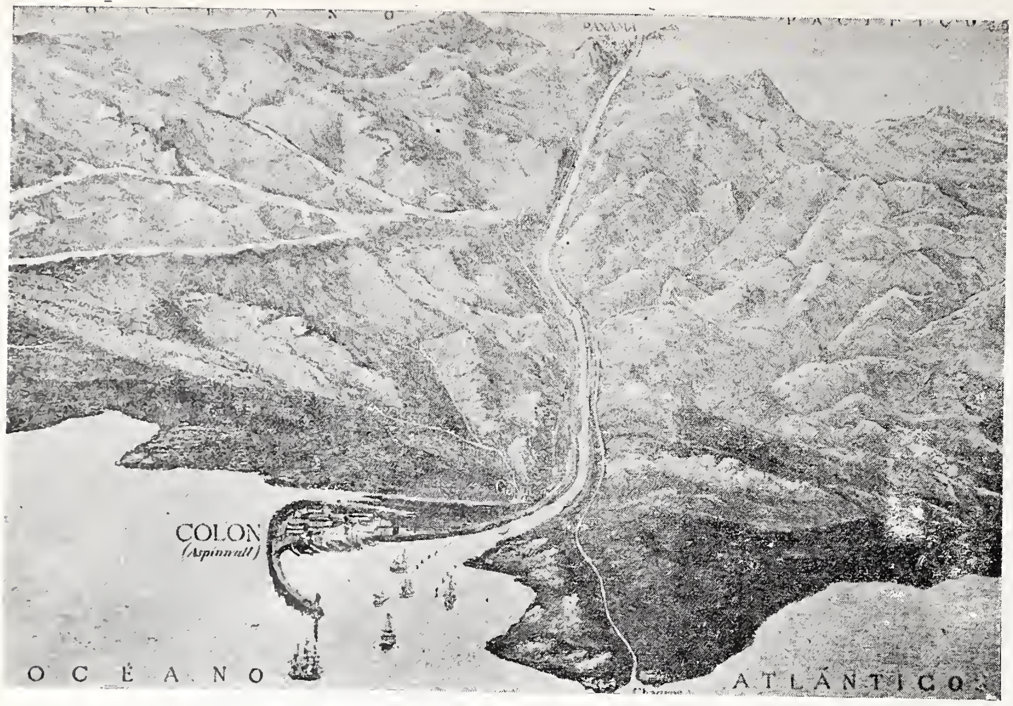
Parece que deshoja una violeta,
de matices cloróticos,
en el remanso azul, donde los astros
fingen pedazos de cristales rotos.

Un pincelazo de ámbar
pone en el risco, donde enarca el dorso
la corriente que copia en sus espejos
de la blanca azucena los contornos.

Tiñe con el matiz de la esmeralda
el limpio salto de brillantes chorros,
y donde abre su manto la corriente
riega montones de granates rojos.

Mas de pronto se incendian,
con la gloriosa claridad del orto,
las aguas del arroyo transparentes:
semeja el Este un gigantesco horno
las crestas de la abrupta serranía
fimbría la luz con sus encajes blondos,
tienen los lagos brillazones áureas,
y el sol asciende soberano, rojo,
sobre los campos que agostó Diciembre
y ahora empapa con su lluvia Agosto;
y no se ven colores......
sólo se mira una invasión de oro
en el espacio inmenso, en la montaña,
en la siembra, en las frondas, en los troncos,
en la diáfana perla del rocío
y en el listón movible del arroyo!

Eduardo J. Correa.



VISTA DEL CANAL A OJO DE PAJARO.

El Itsmo de Panamá

Ahora que está fija la atención del mundo en Panamá por los sucesos políticos que allí se han desarrollado, nos ha parecido oportuno publicar algunas vistas del istmo y del canal en construcción, acompañadas de una pequeña reseña.

El inmortal Cristóbal Colón descubrió la costa Norte de Panamá sin sospechar que había llegado al Continente. Rodrigo de Basthidas fué uno de los primeros pobladores españoles que allí se establecieron en 1512, y como en la región se encontró oro, siguieron avecindándose en ella españoles, hasta los cuales llegó la noticia de la existencia de otro mar al Sur: Vasco Núñez de Balboa cruzó el istmo y descubriendo el Océano Pacífico el 25 de Septiembre de 1513, tomó posesión de él en nombre de los reyes de España.

Desde que por este viaje se vió la poca anchura que en esa parte tenía el continente, se pensó en comunicar por ella los dos Océanos, y desde 1520 empezaron con Angel Saavedra los estudios para conseguir tal fin. Los descubrimientos posteriores que dieron á conocer que había una serie de istmos en lo que hoy se llama América Central, hicieron que ya no se pensase exclusivamente en buscar la comunicación interoceánica por Panamá.

Hasta el siglo pasado, pues, empezaron los estudios formales Obregón, Humboldt, Garay (mexicano), Llady Tolmore y otros se entregaron á concienzudas investigaciones, y al fin la opinión se uniformó, decidiendo que el punto más propio para hacer el canal, era el comprendido entre Panamá y Colón. Los diversos proyectos que se presentaron, adolecían del defecto de que necesitaban muchas esclusas por el relieve que tiene el terreno y fueron desacreditándose paulatinamente.

En 1870, los Estados Unidos tomaron especial empeño en que se construyera el canal, y enviaron varias comisiones á Centro América, resultando de esto catorce proyectos que en su mayoría fueron desechados. En 1876, Colombia dió la concesión por 99 años á un sindicato formado en Paris y dos años después, se formó la Compañía presidida por el conde Fernando de Lesseps; pasaron en estudios y propaganda otros años y el 10 de Enero de 1880 se inauguró la obra, dando Lesseps un barreno que voló un montículo situado en la región que debía atravesar el canal. Hasta 1881 empezaron formalmente las obras; pero la mala administración de la Empresa, hizo que se gastaran muchísimos millones inútilmente. En 1887 se vió que se había avanzado poco, pues el tramo de Culebra ofreció grandes dificultades y como se empezaron á hacer públicos los despilfarros habidos, y se había acabado el dinero, quebró la Compañía, y hubo tal escándalo, que entre los procesos más célebres, el de "Panamá" ocupará el primer lugar durante muchos siglos. Los trabajos se suspendieron desde entonces.

Desde 1850, una compañía norte-americana había obtenido una concesión con muchos privilegios para construir un ferrocarril, que más que á nadie, ha beneficiado á los Estados Unidos; fué declarado neutral, así como puertos libres Colón y Panamá. Los frecuentes trastornos de que Colombia es teatro, daban pretexto á los Estados Unidos para inmiscuirse en los negocios del istmo, para tener casi constantemente en sus aguas algunos buques de guerra y aun para desembarcar fuerzas como sucedió en la última revolución.

Las necesidades cada día más apremiantes del comercio, de una parte, y de otra el interés particular de los Estados Unidos hicieron que éstos resolviesen hacer el canal á toda costa; entraron para ello en inteligencia con los administradores franceses, gastaron algunos millones en nuevos estudios, y al fin propusieron un tratado leonino á Colombia, que los diplomáticos colombianos Martínez Silva y Concha quisieron firmar. El Senado de Bogotá rechazó ese tratado por indecoroso y atentatorio á la soberanía é integridad de Colombia, y creyeron conjurar la tempestad que á su país amenazaba elaborando un nuevo tratado.

Pero los Estados Unidos se habían trazado ya un plan de conducta, y no hay poder en el mundo que los haga desistir cuando se proponen algo; fraguaron una revolución, maniataron materialmente á la débil Colombia, é hicieron que los panameños proclamaran su independencia, la cual con tan poderoso auxilio es un hecho consumado: el día 4 del corriente se rebeló Panamá, dos días después los colombianos desocuparon á Colón, y hoy el pabellón de la flamante y efímera república flota en el istmo.

Lo que siga á estos acontecimientos es fácil de preveer: la nueva nación, si vive, será una factoría yankee; los Estados Unidos obtendrán cuantos privilegios y propiedades quieran, y el canal, que libre beneficiaría al mundo entero, será en las condiciones en que se va á hacer, un instrumento espléndido del monstruoso engrandecimiento y prosperidad de los Estados Unidos, y una tremenda amenaza para la independencia de los países latinos del Continente.

A. V. V.

GODARD (2a MAZURCA)

(De "Bruma" libro en preparación).

Estábamos en invierno y caía nieve.

Tras las amplias vidrieras de los balcones de la sala, allá en la casa de tu padre, nos poníamos á contemplar el panorama que tan pródigo era para tí,—que sabes tan delicadamente sorprender la naturaleza—en impresiones que llevabas al lienzo con admirable realidad de matices.

Aquella tarde la nieve había tendido una alfombra por los campos y estaba prendiéndose en las orquestas de los viejos árboles sin hojas.

El cuadro era bellísimo esa vez, pero tú no te impresionabas con sus bellezas.

Acurrucada en un sillón, envuelto tu cuerpo en un abrigo lustroso de nutria, y hundidos los piés entre las vellazones de aquella piel de tigre de cabeza achatada, fauces amenazadoras y ojos de vidrio, estabas, al parecer indiferente, mirando los rosetones de la alfombra, pero se delataba tu ansiedad por el vaivén acentuado y violento de tu pecho.



MAPA DEL ESTADO DE PANAMA.

Nuestros amores no habían tenido nunca un instante de sombra; pero en aquella tarde nublada y fría.—momento neurótico en la vida de la naturaleza.—surgió como violenta erupción volcánica, el grito de tu primera bendita angustia.

¡Cuánto vacilaste!.... ¡Qué grande fué la lucha que entablaron tus ideas y tus palabras!..... No, no éstas no expresaban lo justo.... ¿Cómo me dirías?

Por fin temblaron tus labios, habían encontrado la frase que hiriera como dardo.... palideciste y con voz débil y entrecortada hablaste.

Era yo un pérfido, cruel, monstruo.... y todo porque te contaron que la noche pasada había asistido á un baile de máscatras.

Tenías razón.... una debilidad mía, las condescendencias con los amigos....

Y á tal grado llegó tu exaltación, que me hizo pensar en algo terrible: una ruptura, nuestra separación, tú para siempre lejos de mí.... ¡Cómo! ¿No volver á oír tu voz ternísima, como arrullo, como cadencia?.... ¿No mirarme más en tus ojos? ¡imposible!....

Quise llorar, te lo confieso, quise gritar que me perdonaras, arrastrarme á tus pies, invocar en mi auxilio el recuerdo de nuestros instantes más felices....

—Eres cruel, muy cruel.—me decías, te amé! ¡No te amo ya!....

¡Qué negra fué la sombra que me envolvió en aquel instante!

Y quería yo que me oyeras, y las súplicas subían de mi corazón á mis labios, y no las dejaba derramarse en lágrimas tu mirada altiva.

—¡Calla! ni una palabra más.... voy á llamar á mi padre y á comunicarle mi decisión de no volver á verte.

Y tendiste tu brazo y tomaste temblando el cordón de la campanilla.

—Por piedad, no llames....; te lo ruego. ¡óyeme!....

Aquella escena iba siendo dramática.

—Habla entonces, miénteme, engáñame más.... ¿qué tienes que decirme?

¡Qué tenía que decirte!....

Nada: callé y sentí que tu mirada, como un baño de fuego penetró por mis ojos.

¡Qué prodigiosa elocuencia la del amor! ¿Verdad que comprendiste luego?....

Recuerdo que tu frente pálida se inclinó, tus labios húmedos y suaves se contrajeron voluptuosos, como si hubieran besado á una alma; y una irradiación tenue de la luz inmortal del amor, iluminó tu rostro de reina.

Comprendiste toda mi pena, toda mi angustia. Tu mano no cayó tímidamente sobre una de las mías que había apoyado en un brazo de tu sillón.

Aquel contacto me produjo un efecto imposible de describir.... Anhelé que mis labios.... pero te apartaste bruscamente arrojando los abrigos y las pieles.

Ya lejos de mí, me miraste sonriendo y fuiste al rincón en que tu piano abierto, ofrecía la blancura de sus marfiles á tus caricias de artista.

—Oye,—me dijiste.—Y nació el sonido.

Los primeros acordes que surgieron eran la expresión de un dolor desesperante, cruel; un dolor que incitaba á la cólera, que rugía, amenazaba.... luego,—un paroxismo de febricitante—cadencias hechas girones, notas huídas gimiendo, acordes incoloros, el sonido vagando, vagando loco, hasta transformarse en un ritmo cadencioso y dulce.... Aquello parecía ser la tierna balada del perdón—¡mU perdón como el tuyo!—el canto de una esperanza de felicidad.

¡Qué bellamente sonreían tus ojos! Y me atrajiste hasta estar á tu lado. Seguías tocando, y ambos gozábamos ya con la atmósfera de amor que nos creaba la inspirada melodía.

Casualmente levanté los ojos y miré un cuadro que estaba suspendido arriba de tu piano. ¿Te acuerdas qué representaba?

No puede habérsete olvidado. Sobre un lecho blanco, como un nido de armiño, una niñita arrodillada y con las manos enlazadas decía la oración por sus padres.

Ellos, tras las gasas del pabellón, contemplaban la actitud conmovedora de su hija, de su realizado ensueño de amor.

¡Qué desconocida impresión me causó aquel cuadro! Sentí volar mi pensamiento hasta un entonces semejante, que flotaba aún en el cielo azul de mi porvenir! Me abismé.... y me sorprendiste, llevaste tu mirada á aquel cuadro y.... lo comprendiste todo.

Ruborosa inclinaste tu frente, pero ya no era tiempo: tus ojos me pensaron lo que pensaste.

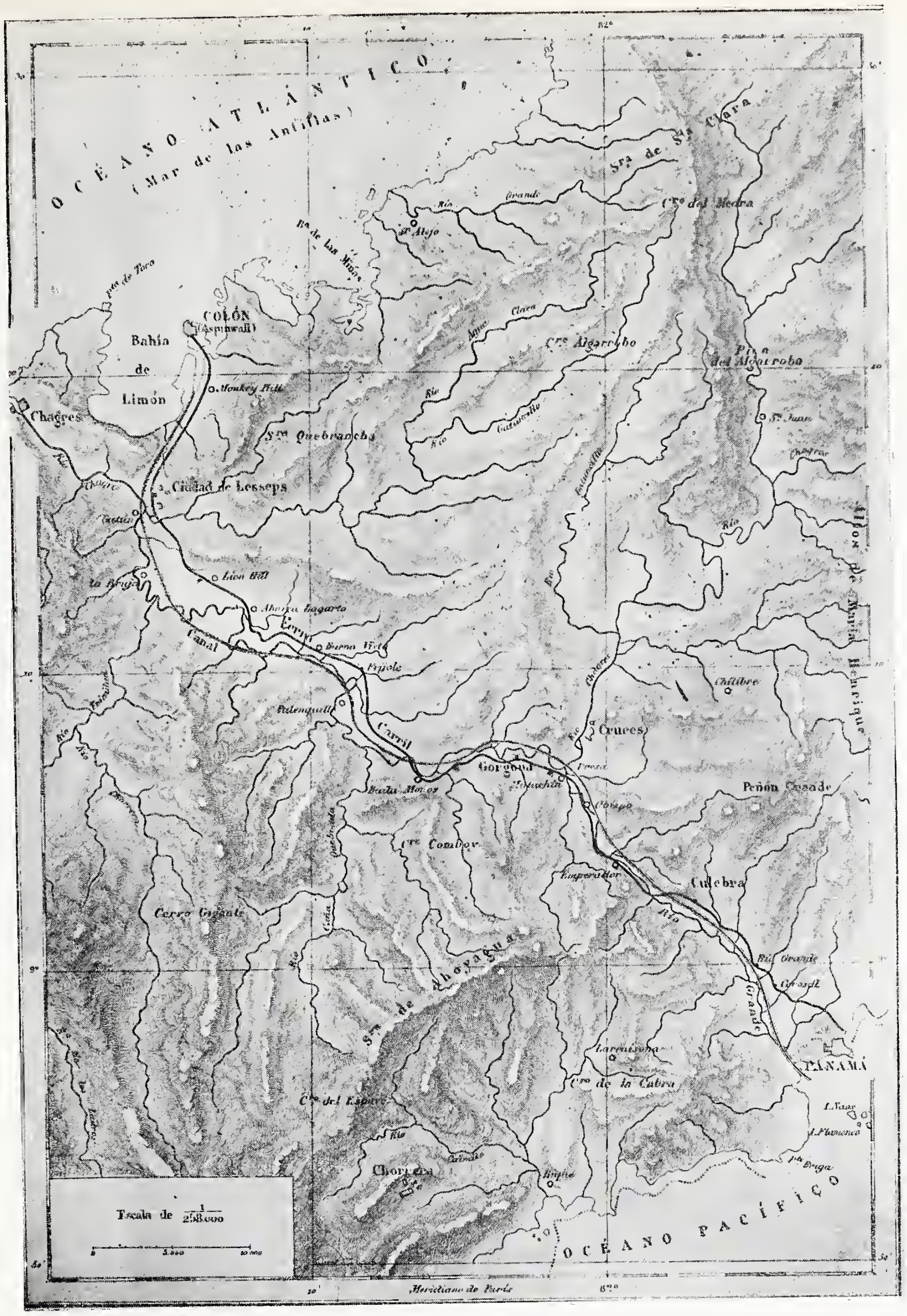
¡Nos amábamos, y nuestras almas habían celebrado sus nupcias!....

De nada te sirvió que huyeras cuando intenté besar tu mano, porque después,—recuérdalo,—puse sobre tu frente virgen, tersa, eucarística, el beso más apasionado que ha producido mi alma.

Ahora, dime, si no conservaré un recuerdo gratísimo de aquella tarde.... vamos, siéntate al piano y preludia otra vez aquellos acordes tan sentidos; mira, aquí está el papel: "Godard (2a. Mazurka)."

LUIS FRIAS FERNANDEZ.

———o———

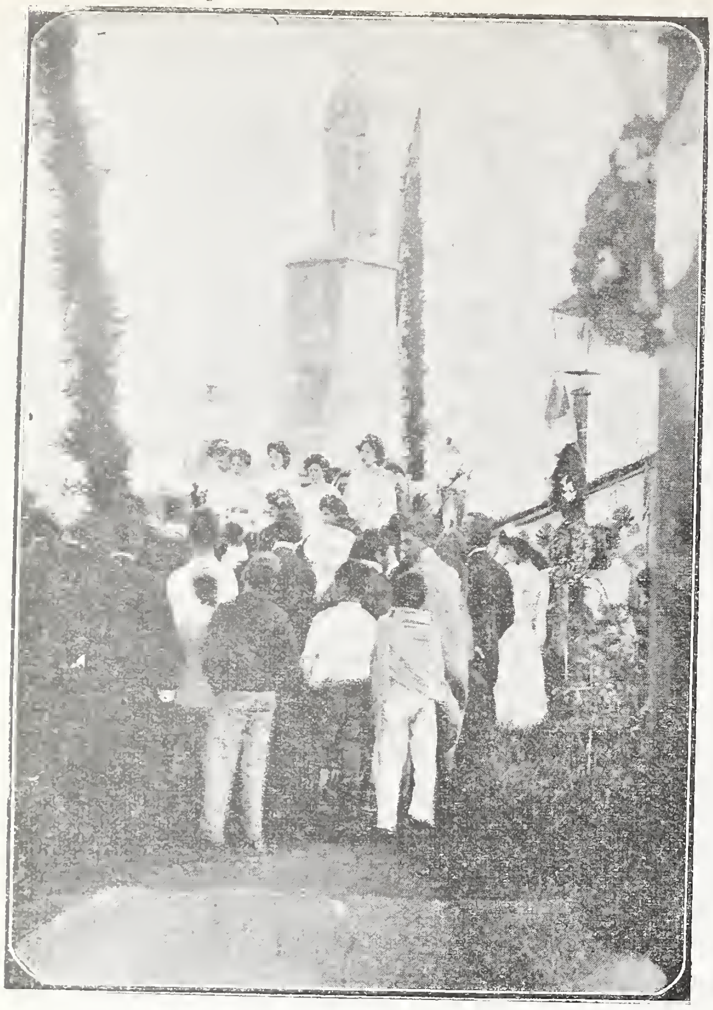


ISTMO DE PANAMA

A mi musa.

¡Oh mi musa, com añera
De mis horas de tristeza,
Ven y presta dulce encanto
A mis sueños de poesía!
¡Ven, que mi alma ya no tiene
Ilusiones lisongeras,
Ni las risas de la infancia
Ni las lágrimas primeras
Que brotaron al impulso
De tristezas pasajeras!
¡Ven, que mi alma sólo guarda
De sus lágr mas las perlas,
Y la flor de los recuerdos
Que á mi pecho unida queda
Cual la triste siempreviva.....
Cual las hojas de la yedra!
¡Pero tiene el dulce encanto
Y la poética tristeza
De las ruinas olvidadas....
De las lápidas de piedra....
De las tumbas silenciosas
Que en el templo de la aldea
Entre humildes florecillas
Escondieron ya sus fechas
Perfumadas por los nardos,
Pensamientos y violetas!

Octubre. 1903. **Josefina Nandini.**



TAXCO.—Inauguración de la estatua del general Guerrero El acto oficial.



TAXCO.—La estatua del general Guerrero.

El Monumento a Guerrero

Dimos, en su oportunidad crónica detallada de las fiestas con que fué celebrada en Taxco, la inauguración del monumento levantado allí, á la memoria del Gral. insurgente D. Vicente Guerrero.

En el presente número del Semanario damos algunas fotografías sobre el asunto, tomadas para nuestra publicación, quedando así más completa nuestra información, con la parte gráfica correspondiente.

El monumento en cuestión, como se ve en el fotograbado, es de extraordinaria sencillez arquitectónica, sin que se vea en él el recargo de molduras y labores, que si bien pueden tener en sí mérito artístico, en este caso quitarían al monumento lo mucho que ya tiene por la belleza natural de la hermosa cantera color de rosa de que está construído, y que es de la misma de que se hizo la Catedral, que sólo por su construcción goza de tanta fama.

La iniciativa para la erección del monumento, fué del Sr. D. Francisco Bórdon, Jefe Político del Distrito, quien gracias al prestigio que con su labor íntegra [illegible], ha conquistado gran prestigio, tuvo desde luego de su parte á todos [illegible] del Distrito, que con la mejor [illegible] contribuyeron á la realización [illegible] proyecto.

La ceremonia de la inauguración fué [illegible].

[illegible] en torno del monumento [illegible] lienzo que la cubría, [illegible] las más entusiastas aclamaciones al [illegible], hijo de Tixtla, [illegible] por la independencia de México, al Gobernador actual del Estado y al Jefe Político del Distrito.

A ese coro de aclamaciones humanas, uníanse los alegres repiques de todas las campanas, los acordes de la música y el continuo estallar de los cohetes lanzados por millares al espacio.

Pocos momentos después de la inauguración, un grupo de graciosas y simpáticas niñas, á nombre del pueblo, ofrecieron al Sr. D. Francisco Bórdon y ellas mismas le colocaron sobre el pecho, una medalla de oro con la siguiente leyenda:

"Honor y gratitud al Jefe de un pueblo libre.—Al C. Francisco V. Bórdon.—Estado de Guerrero.—Taxco.—Octubre 5 de 1903."

Justo y merecido premio á una autoridad que ha sabido, cumpliendo extrictamente con sus deberes, ganarse las simpatías de los pueblos cuyos intereses administra y por cuyo progreso y adelanto vela sin descanso.



Sr. D. MANUEL CANDAMO, Presidente de la República del Perú.

El nuevo Presidente del Perú

Publicamos hoy el retrato del Sr. D. Manuel Candamo, nuevo Presidente de la República del Perú, que el día 8 del mes de Septiembre ha comenzado á ejercer su alta magistratura en substitución de D. Eduardo L. Romaña.

Tiene el Sr. Candamo sesenta años de edad; y apenas representa cincuenta; tales son el vigor y las energías físicas y morales en que se encuentra, y en su gestión se fundan grandes esperanzas por la brillante historia de que viene precedido.

LA POESIA

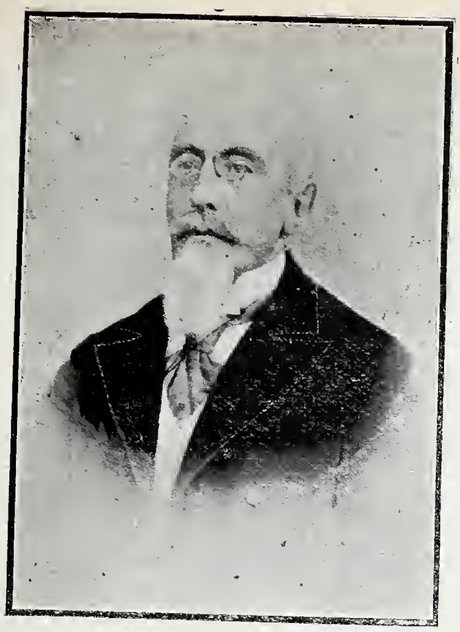
Como el raudal que corre en la pradera
copia en su espejo pájaros y flores,
la alada mariposa de colores
el verde arbusto y la radiante esfera,

la sublime poesía reverbera
combates, glorias, risas y dolores,
odio y amor, tinieblas y esplendores,
el cielo, el campo, el mar... ¡la vida entera!

Así, Homero es la lid; Virgilio el día;
Esquilo, la tormenta bramadora;
Anacreonte, el vino y la alegría;

Dante, la noche con su negro arcano;
Calderón, el honor; Milton, la aurora;
Shakespeare, ¡el triste corazón humano!

Manuel Reyna.



Sr. Lic. D. Salvador Medina y Ormaechea, fallecido el día 7 del actual.

El Sr. Lic. Salvador Medina y Ormaechea

Habiendo fallecido en esta capital el Sr. Lic. D. Salvador Medina y Ormaechea, una de las principales figuras del Foro Mexicano, juzgamos oportuno publicar su retrato y los siguientes ligeros datos biográficos:

El Sr. Medina y Ormaechea nació en la ciudad de México el día 4 de Julio de 1840, sus padres fueron: D. Carlos A. de Medina y Malagamba y Doña Guadalupe Ormaechea y Ernaiz, el primero originario de Veracruz y la segunda de la capital.

Hizo sus estudios profesionales en el Seminario Conciliar de la capital, y concluidos, obtuvo el título para ejercer la profesión de Abogado el año de 1872.

Los empleos y cargos públicos que desempeñó, fueron: Juez de primera Instancia del Distrito de Actopan (E. de Hidalgo); Síndico del Ayuntamiento de la capital; Juez tercero Correccional; Juez 5º. de lo Criminal y Magistrado del Tribunal Superior del Distrito Federal hasta el fin del año de 1902.

Falleció en esta capital el día 7 del corriente mes á las 2 a. m.

Magistrado integérrimo, jamás la vara de la justicia flexionó en sus manos, llevando siempre por norma de sus actos oficiales la más recta y estricta aplicación de la ley, escuchando como único consejero en las causas de que conoció, la voz de su recta conciencia.

En el desempeño del Juzgado quinto de lo Criminal, tocóle conocer del ruidoso robo á la relojería del Sr. Hernández, en la calle de la Profesa, crimen agravado con el asesinato del mismo señor.

Las condiciones poco vulgares de los complicados en ese crimen, hacía laboriosa y difícil la tarea de esclarecer los hechos y deslindar la culpabilidad que á cada uno de los criminales correspondía, lográndolo el Sr. Ormaechea de la manera más perfecta.

Enérgico é incapaz de apartarse un ápice de la senda de sus deberes, adunaba á esa energía tal elocuencia y tal ductilidad de carácter, que los más empedernidos criminales, por muy hábiles que fueran para ocultar lo que á la justicia importaba saber, concluían siempre por hacerle la más franca y explícita confesión, siendo lo verdaderamente notable, que aun aquellos mismos que eran sentenciados por el Sr. Ormaechea, por dura que esa sentencia fuera, no sólo no le guardaban rencor, sino sentían por su Juez un respetuoso cariño que bien á las claras se lo demostraban.

Esto solo basta para comprender que su justificación era tanta y tan manifiesta, que aun aquellos mismos sobre quienes caía con todo rigor la espada de la justicia, se hallaban persuadidos de que los condenaba, no aquel sacerdote de la ley que les hacía sentir lo odioso de su delito, sino su delito mismo.

De honradez inmaculada como funcionario y de corrección perfecta como particular, se hizo querido y simpático aun para los que ni siquiera lo trataron, pero que sí tuvieron ocasión de conocer los rasgos nobles de su carácter.

Si el foro y la justicia nacionales han tenido una enorme pérdida con la muerte del Sr. Lic. D. Salvador Medina y Ormaechea, mayor sin comparación es la que sufre la sociedad en general, al ver arrebatado de su seno á tan acabado modelo de cumplido caballero.

Para hacer justicia á sus méritos, necesitaríamos llenar varios volúmenes, y en la imposibilidad de dar cima á semejante obra, nos conformamos con consagrar un pobre, pero sincero recuerdo de simpatía al finado.

La Vida Cristiana

Tengo pan y paz en casa,
Compañera cariñosa,
Prole sana y bulliciosa,
Trabajo y salud no escasa.
¿Gloria? Aspiro á la del Cielo!
¿Renombre? ¡El de la honradez!
¿Si me aflijo? ¡Alguna vez!
¿Quién no sufre acá en el suelo?
Reina Dios en mi conciencia.
¿Soy pobre? ¡Estoy resignado!
¡Cubre á tanto desdichado
El manto de la opulencia!
Por esto, amigo Raymundo,
Con desprecio soberano
Les digo al necio y al vano:
¡Qué me importa á mí el gran mundo!

Pensamientos

El dulce nombre de Patria significa cuanto hay de grande y sublime en el país donde nacimos.

Para escribir bien, no basta escribir gramaticalmente, son necesarios fundamentos sólidos.

JOAQUIN GONZALEZ.



DAMAS DISTINGUIDAS.—SRITA. LUISA ALCAZAR (de Guanajuato)

[Fot. M. Torres.]



NUESTRA SEÑORA DE GUANAJUATO.

La imagen de la Sma. Virgen que lleva este título y tiene en dicha ciudad mucha veneración, fué enviada de España á la Nueva por su monarca, unos dicen que Carlos V, otros que Felipe II á mediados del siglo XVI, la cual se encontraba en Santa Fe de Granada desde el siglo VII. Al llegar al lugar que le destinó el rey fué colocada en una ermita, "El hospital," y después se trasladó á la iglesia parroquial. Desde que llegó á Guanajuato tuvo mucho culto el cual aumentó á medida de los favores que el Señor por su mediación dispensó á sus moradores, siendo los más notables de la época de los temblores que se experimentaban á fines del siglo XVIII, los estragos de la guerra, notablemente en la segunda década del siglo XIX, y más que nada la conservación incólume de su fe y piedad que allí ha reinado y reine en medio de tanta persecución religiosa. La imagen es de vara y media de alto, tiene al Niño Dios en un brazo, y antiguamente llevaba en la mano derecha un rosario, el cual fué después substituído con un cetro; en la izquierda una rosa. Aunque es de talla, sobre ella se le han colocado riquísimas vestiduras. Ambas imágenes están coronadas y descansan en una peana de plata de una vara de alto.

Véanse las Efemérides de Guanajuato vol. I p. 155, de donde se ha extractado lo expuesto, donde se cita la obra "Zodiaco Mariano" por el P. Oviedo, Jesuíta, y al Sr. Dr. D. José Guadalupe Romero, Canónigo Doctoral de Michoacán, al P. Canónigo D. Francisco de Sales Ginori y al Sr. Cura de Guanajuato y de León, D. Juan de Dios Fernández de Sousa, que se han ocupado de esta venerabilísima imagen.

———(|)———

¡COBARDE!

Busqué el rincón más triste
de la lujosa y confortable estancia,
donde la luz no hiriera con sus oros
el cristal de las lunas biseladas,
para pedir piedad á sus desdenes,
sin que viera mis lágrimas.
Aun sentía el fuetazo de la injuria
con que cruzó mi cara,
para gozar de la fruición intensa
de ver hecho pedazos á sus plantas
mi corazón de niño,
cual bandera en la lucha conquistada.
La dije.... no sé qué; cuanto se siente
en lo íntimo del alma,
cuando la juventud con sus ensueños
quema la sangre, el corazón abrasa
burila el verso y en el pecho se abren
como flores de sol, las esperanzas.
Pedí misericordia
para mi amor, á sus pupilas claras;
tuvo mi voz dulzuras de caricias
y arrullos de plegaria,
y en cada frase de cariño puse
pedazos de mi alma.

* * * *

¡Y todo inútil fué! Oyó mi súplica
serena, imperturbable,
y evoqué las venturas de otros días
sin lograr que la sangre
con el carmín de la emoción tiñera
sus pálidas mejillas, como antes.
Cuando mi ruego enmudeció, vencido
por su desdén triunfante,
desde el rincón más triste de la estancia,
—donde la sombra con extraños jaspes
manchaba los espejos y tapices
y los ricos, severos cortinajes,—
avanzó hacia el balcón; los trasparentes
hizo girar, y misteriosa, suave,
pasó la luz y se inundó la sala
de ténues claridades.
Me miró con fijeza, y—¿cómo, dijo,
lloráis, hacéis alarde,
de vuestra falta de valor? Os odio
y tanto como os quise, miserable;
no merece mi amor el que mendiga
piedad del orgulloso, el que cobarde
llora como mujer cuando debiera
mostrarse varonil....—

* * * *

Por los cristales
del abierto balcón ya penetraban
los postrimeros ocres de la tarde.

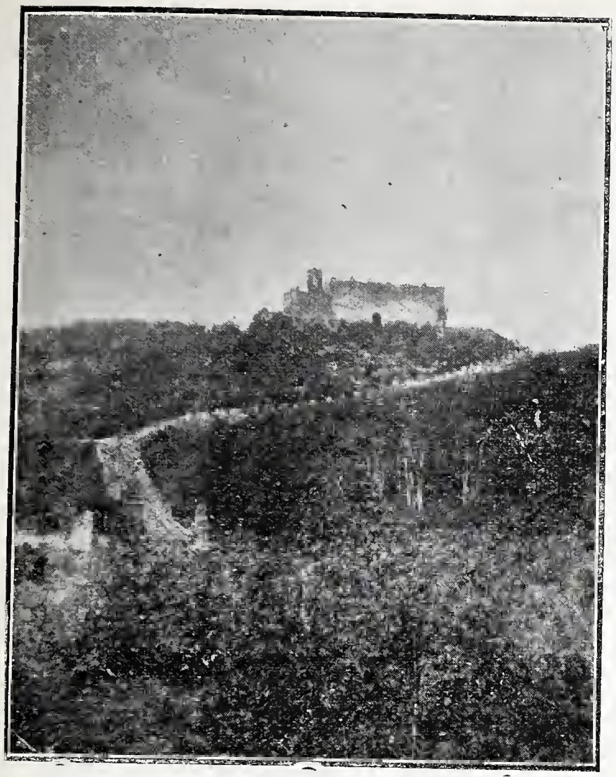
E. J. C.

——— O ———

La Ermita de Tekax

Al Sur de Mérida está en Yucatán, la ciudad de Tekax, al pie de la Serranía que sigue á Ticul y Maxcanú entrando luego al Estado de Campeche.

Al Sur también de la dicha ciudad de Tekax y en la cúspide de la montaña, se



LA ERMITA DE TEKAX.

levanta un templo llamado de la Ermita.
Es más bien una capilla que se destaca airosa como el atalaya de la defensa de Tekax.
La ermita ha sido reconstruída varias veces por las averías que le causaron los rebeldes mayas y la acción del tiempo.
Se ha abierto una calzada desde la cima del cerro, que viene haciendo zig zag hasta las goteras de la población, y por una especie de paseo, al mismo tiempo que facilita el ascenso á los visitantes.
La ciudad tiene regular movimiento mercantil, es asiento de regulares capitales y en la zona de su comprensión se cultiva con éxito la caña dulce, fabricándose aguardiente y azúcar.

——— O ———

NUPCIAL.

Entra, Circe: en el tálamo te espera
El Amor con sus dioses tutelares,
que ya para tus bodas, Primavera
salpicó los naranjos de azahares.

En la red de la dicha prisionera,
para que no te aflijan los pesares,
tu amor por casto sea, Dios lo quiera,
un verso del Cantar de los Cantares.

Avanza, Circe, al tálamo, y ofrece
á tu esposo que de amores desfallece
de tu cuerpo y de tu alma las primicias.

....Mas corre las cortinas de tu alcoba,
porque á veces el céfiro se roba
indiscretos rumores de caricias!

——— O ———

TEMPESTAD.

Del Este en la brumosa lejanía
forma la tempestad sus escuadrones,
y clava victoriosa sus pendones
en las crestas de la alta serranía.

Otra nube del Sur, también sombría
divide á sus soldados en legiones,
y estremece el tronar de sus cañones
del ancho cielo la extensión vacía.

Chocan las nubes y la lucha fiera
entre los dos ejércitos estalla,
se ve la luz de la descarga artera,

y estremece el fragor de la metralla,
hasta que el arco-iris su bandera
despliega sobre el campo de batalla!

E. J. C.

VERSOS INEDITOS

Para el "Semanario Literario Ilustrado."

No te ofendas, mi bien, por las ideas
que en toscos versos á expresar me atrevo:
si llegan hasta tí, cuando los veas,
piensa en la pena que en el alma llevo.

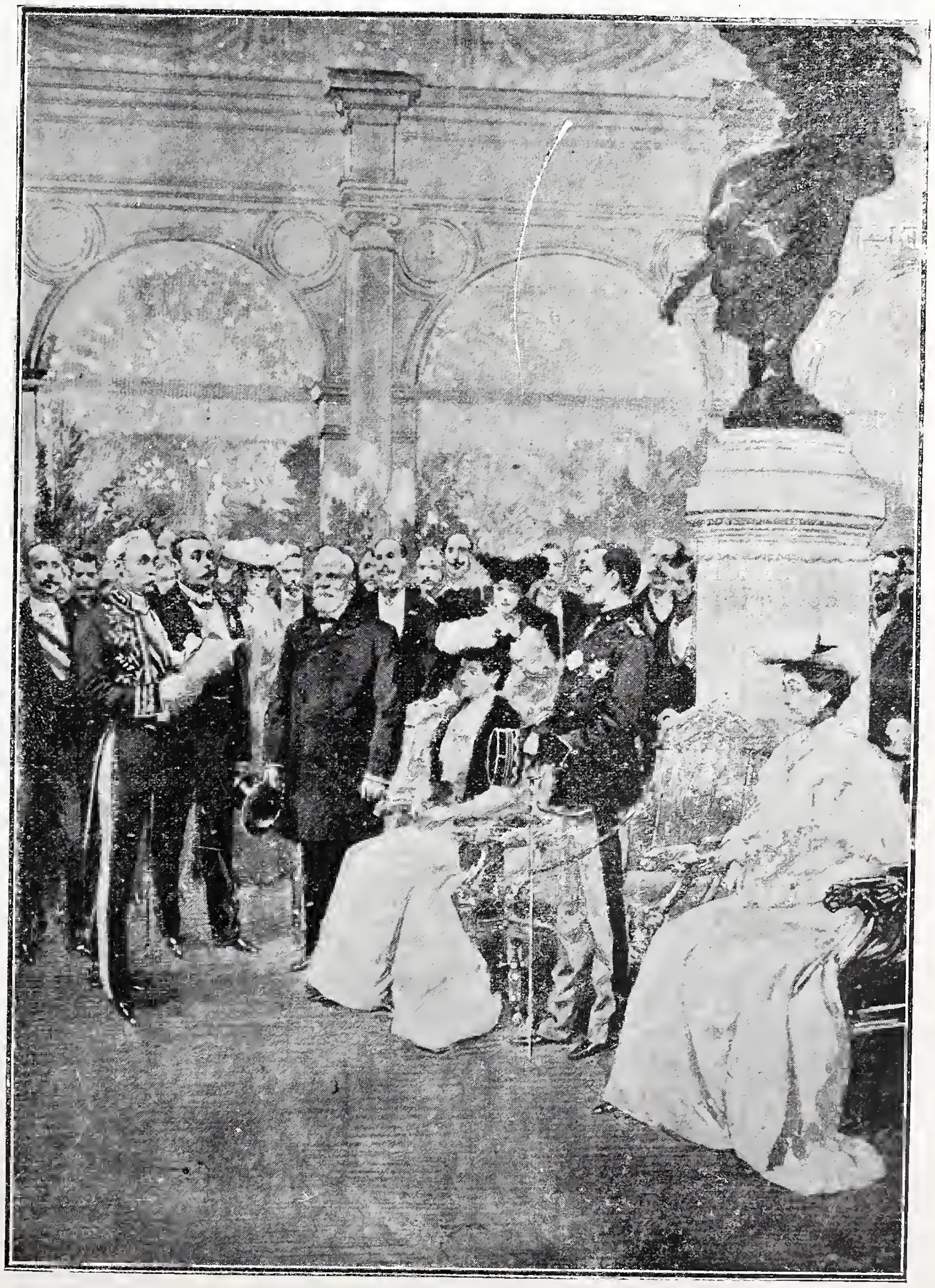
Al cruzar con la tuya mi mirada,
al escuchar tu acento melodioso,
siento mi alma ¡dichosa! transportada
por un amor sublime y majestuoso.

Si pudieras leer mi pensamiento
mirarías mi pasión ardiente y pura,
mirarías en mi alma el sentimiento
que inspira mis ensueños de ventura.

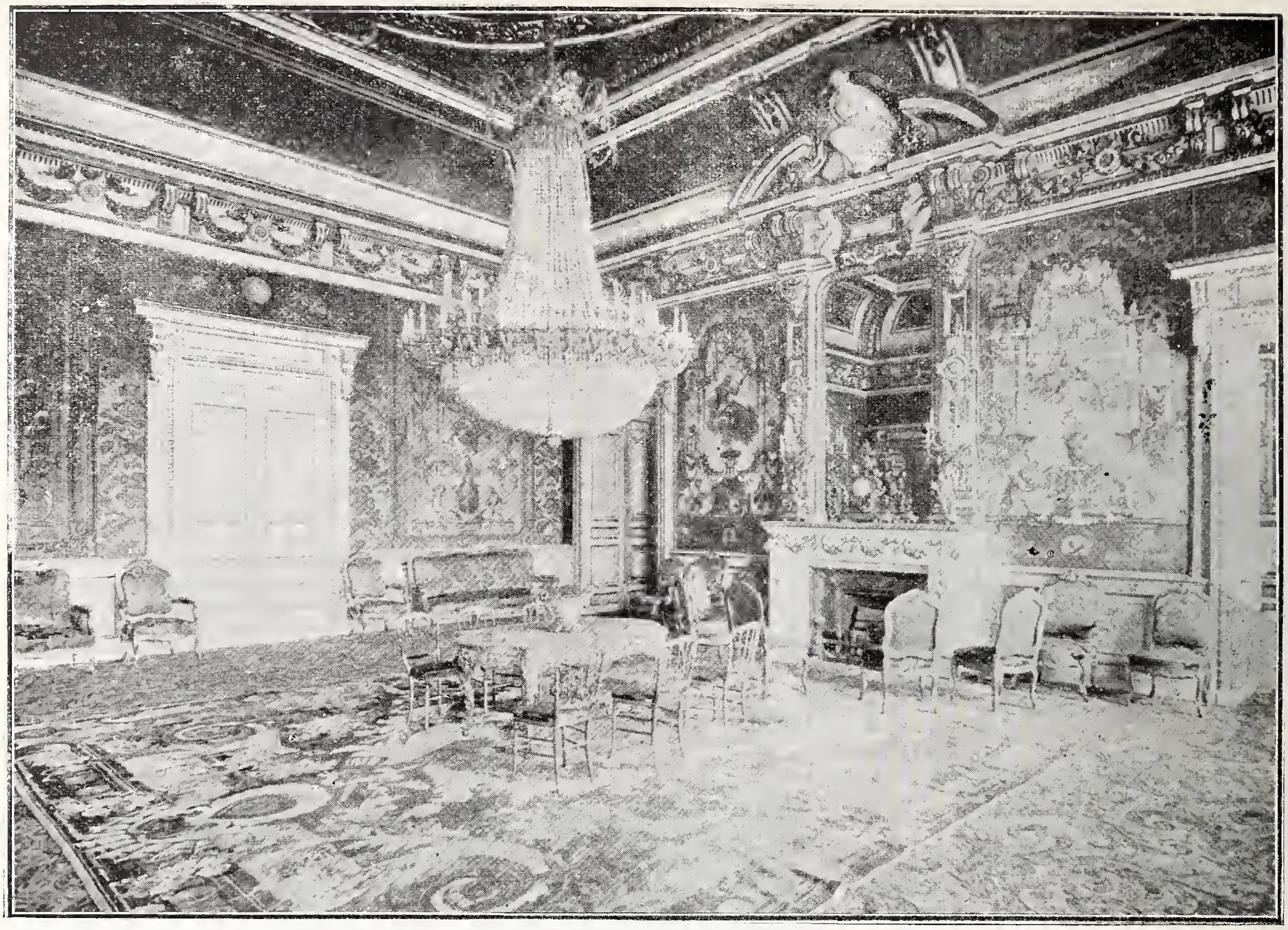
Mas, quizá, para tí, siempre ignorada
quedará esta pasión que en mi alma llevo,
que nunca ha de posarse tu mirada
en estos versos que á escribir me atrevo.

Y, si acaso los lees, piensa que te amo,
que mi alma nunca llegará á olvidarte,
que sueño con tu amor y lo reclamo
porque mi alma ha nacido para amarte.

Crescencio Galván y González.



LOS SOBERANOS ITALIANOS EN PARIS.—Recepción de los Reyes de Italia en la Corte de honor, al pie del grupo "Gloria Victis," de Mercie, por M. de Selves, Prefecto del Sena.



LOS REYES DE ITALIA EN PARIS.—Salón de Recepciones destinado á los ilustres huéspedes.

EL PASO DE LA BANDERA

Al Sr. D. Carlos de Olaguibel y Arista.

En el angosto balcón de una antigua casa de la Avenida Juárez estaba el viejo Raymundo—80 años muy precisos cumplidos el día de la Candelaria—rodeado de su hija y de sus nietos, sentado en su gran sillón de felpa roja, contemplando con entusiasmo la gran revista militar.

Era el día de la Patria.

La mañana estaba deliciosa. Bajo un cielo gris, color de ceniza—que indudablemente se había compadecido del ejército, y para preservarlo de los caniculares rayos del sol ardiente, había tendido su inmensa lona de nubes—la ciudad engalanada con su traje de lujo,—que sólo se pone una ó dos veces al año—con sus soberbios trofeos y sus grandes festones de flores perfumadas, con sus arcos de triunfo y sus inmensas banderas flotantes, ofrecía á vuestras miradas encantadas, el aspecto de la más bella concepción de sueño, de la más opulenta y aristocrática metrópoli.....

Sí, señor fuereño: vos, el del pantalón ajustado, sombrero galoneado y corbata á grandes cuadros; vos, espiritual morena de ojos negros que lucís como prendedor sobre vuestra mascada verde, un gran retrato del Primer Magistrado; vosotros todos, señores fuereños que venís en excursión, jamás habíais visto tanto lujo, ni tanto derroche de flores, "confetti" y serpentinas; jamás os habíais visto tan apurados para atravesar las aceras henchidas de entusiasta y curiosa multitud, acostumbrados á las calles tristes de vuestras pequeñas poblaciones.

¡Ah! las avenidas resplandecían en supremo apoteósis y sobre todo, ésta de San Francisco con su arco triunfal en cada esquina y sus azoteas y balcones henchidos de gente, ya de la ciudad ó venida expresamente de los alrededores para ver la formación.

Y hay quien ha pagado diez duros por un balcón—en donde ha cabido la gruesa mamá y los siete chiquillos—por un balcón que ciertamente está muy artísticamente adornado y concurre al precioso aspecto de la gran avenida.

Pero, ¡qué aspecto, Dios mío!

Un "boulevard" de París, una avenida de Londres, ¡qué sé yo!

Y en toda su extensión, ¡qué aspecto el de esta avenida! A la derecha, flores, festones, banderas, trofeos; á la izquierda, trofeos, banderas, festones, flores; y en todo lo largo, desde la calzada de la Reforma hasta la plaza de la Constitución, la gran columna militar desfilando con paso rítmico y monótono. Por doquiera veíais las "serpentinas" colgar de los alambres ó balcones, y siempre unas manecitas aristocráticas lanzando multicolores nubes de "confetti."

Por doquiera os deslumbraba el brillo de las armas y por lejos que estuviérais, oiríais la fanfarría de los tambores y los épicos sones del clarín vigoroso.

¡Ah, la formación, la formación!

¡Cuánto entusiasmo producía en el viejo Raymundo esta gran revista militar.—El era veterano y también había formado.—Evocaba el recuerdo de épocas pasadas y pronto venía á su mente, un campo de batalla, largo, muy largo, en donde sus bravos soldados peleaban como leones, obedeciendo á sus voces de mando entre el humo de las balas y el estruendo de los cañones, y luego.... ah, ¡la victoria! ¡El campo sembrado de cadáveres extranjeros! Veíase "él" parado con la punta de los pies sobre los estribos de su alazán tostado, en soberbia actitud triunfante, con la espada levantada en alto, y á su lado, el clarín lanzando hacia las claridades del cielo resplandeciente, el toque de marcha triunfal. ¡Qué éxito, cuánta bravura!... y el pobre diablo sintió un frío helado correr por la sangre toda de sus abultadas venas, al evocar tan gratos é inolvidables recuerdos.

¡Ah! ¿Por qué su juventud ha concluído? Helo allí, viejo, caduco, veterano, reposando el fin de su vida en medio de los placeres de un hogar risueño.

¡Oh! conmovido y emocionado sonrió primero, después, rodaron las lágrimas por sus rugosas mejillas.

—¿Qué tienes, padre? ¿Por qué lloras?

—Hija, los recuerdos, los recuerdos—repuso tristemente, en tanto que la buena muchacha enjugaba con su pañuelito bordado las lágrimas del triste anciano, el cual conmovido imprimió en la frente pura de la joven, un beso tierno, lleno de filial amor.....

Vamos, ¡atención! que allí viene la bandera. ¡Oh! la bandera, la bandera, girón de cielo, efluvio de aurora y arco-iris, sagrada insignia; allí viene seguida del entusiasmo y de los acordes marciales, allí viene con sus tres colores resplandecientes y su águila triunfal arrancando saludos épicos á las multitudes; "confetti" y flores á las damas. ¡Qué alboroto! ¡Cuánto entusiasmo patriótico!

De todos los balcones y azoteas salen diluvios de flores, y en todos ellos se ve á las damas agitando su pañuelo y á los caballeros descubriendo su cabeza en señal de respeto; pero en el balcón angosto de la antigua casa del viejo Raymundo os aseguro que ha ocurrido una escena aun más conmovedora y mucho más elocuente.

Cuando Ana—su hija—siguiendo el ejemplo de sus compañeras, agitó su pañuelo en el aire, sintió sobre su brazo la mano temblorosa del veterano que preso del más tierno entusiasmo, con las lágrimas en los ojos descarnados, exclamó:

—No es así como saludar debes á la bandera.

—¿Cómo, pues?—repuso ella, con extrañeza; á lo que el viejo soldado tomando del brazo á los chiquillos, contestó:

—¡Presentándole á tus hijos!...

Tacubaya, 30 de Octubre de 1903.

GUILLERMO ITUARTE.

FRATERNIDAD A LA MODA

"Sí, señores: la riqueza
es tiranía, es abuso
la propiedad es un robo
peor que mil robos juntos;
que el que roba tiene riesgos,
y el que posee ninguno.
Mientras el rico pasea,
va al teatro, viste con lujo
y come opíparamente,
vosotros, iguales suyos,
sudáis lo mismo que negros
para ganar el pan duro,
y el miserable puchero,
que coméis sobre el desnudo
suelo sentados, ó dentro
de un chiribitil obscuro.
¡Qué vergüenza! ¡Qué ignominia!
¿Y esto pasa en pueblos cultos?
Es preciso que se acaben
de una vez estos absurdos:
es preciso que los ricos
aprendan de estar ayunos;
y que los pobres se sienten
en el banquete del mundo."
Un atronador aplauso
interrumpe al gran tribuno.
"¡Qué sublime! ¡Qué magnífico!
—¡Qué conceptos! —¡Qué discurso!
¡Que talento!—¡Qué hombre
tan honrado es D. Tiburcio!"

. . . .

. . . .

La asamblea se disuelve
sin palos y sin disturbios
(caso muy poco frecuente,
pues por lo raro lo apunto).
De santa emoción latiendo
se retira D. Tiburcio,
bien envuelto en sus abrigos
porque hace un frío mayúsculo:
pero en mitad de la acera
le detiene un triste bulto,
y una mano temblorosa
le alarga un sombrero sucio.
—¡Caballero, una limosna!
¡Sólo un céntimo, un mendrugo!
¡Dos días que no he comido
y me hallo medio desnudo!
—¡Por Barrabás!... ¿Ni de noche
habéis de dejar que el público
transite en paz por las calles?
¡Quita de ahí, vagabundo...!

Trinidad Aldrich.

PRIMERA POESIA DE LEON XIII

Se celebraba en Roma en 1896 el aniversario de la primera Comunión de León XIII, verificada el 21 de Junio de 1821 en la iglesia de San Ignacio de Viterbo. El sol había presidido 75 veces las primaveras y los inviernos corridos desde entonces. Era Presidente de la función, como es natural, el Pontífice reinante, á quien Dios quiso cambiar el nombre querido de Joaquín Pecci, por el aún más querido de León XIII. Se celebraba también el día de San Luis Gonzaga, el "Serafín en carne humana," el Angel Protector de la juventud, el que desechó una corona pasajera por ceñir á su frente la de la inmortalidad verdadera.

Uno de los asistentes pidió permiso para leer un soneto encontrado en los papeles del tiempo, y que había sido leído el día en que se celebró la fiesta de San Luis en 1822.

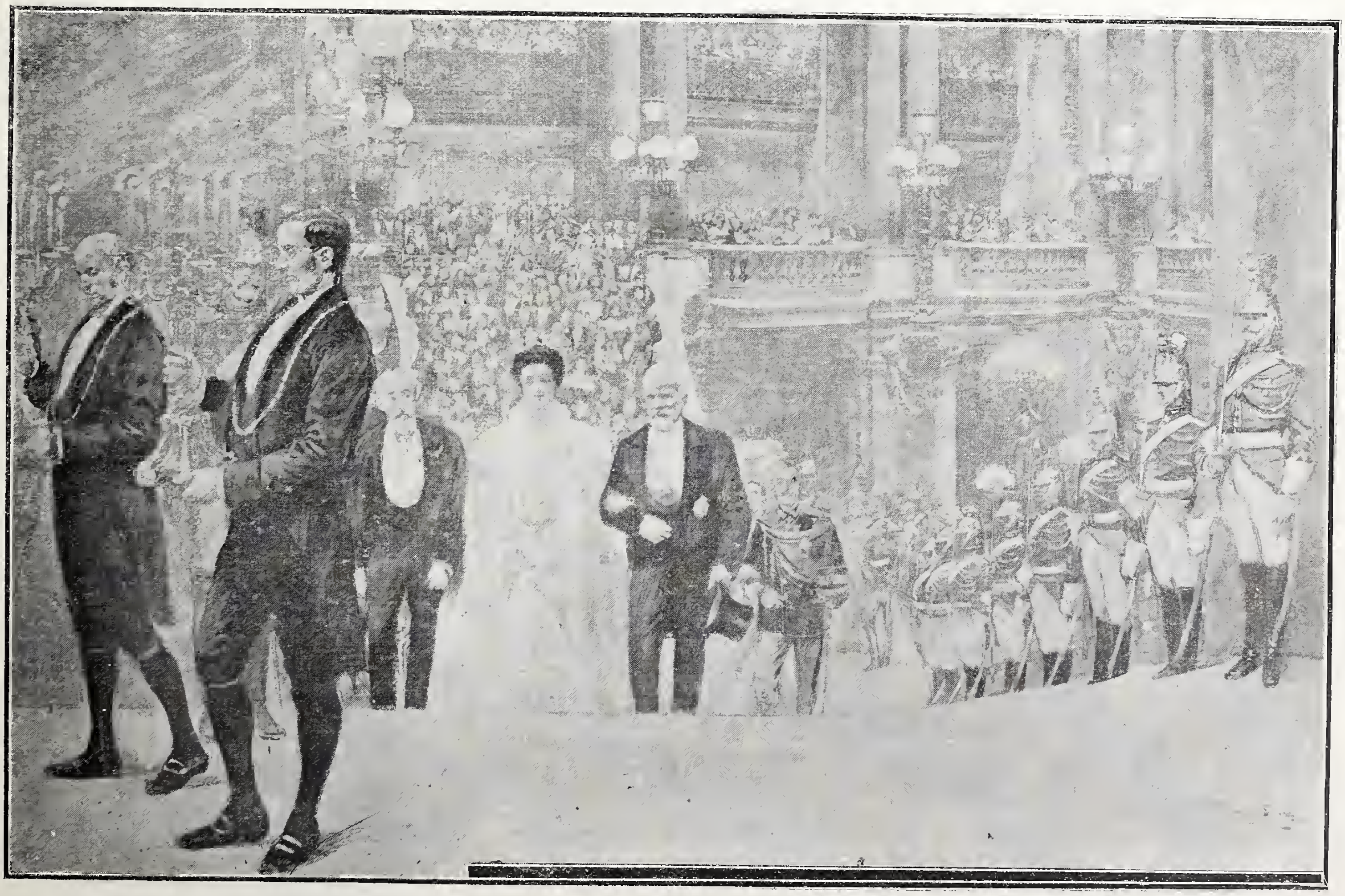
El Papa sonrió al terminarse la lectura, y exclamó: "No rechazo la paternidad de ese soneto." Efectivamente, lo había escrito para aquella ceremonia, y presentádolo á nombre de los alumnos de la escuela que regenteaban en Viterbo los PP. Jesuítas, en la cual se aleccionaba también el niño que más tarde había de ser Pontífice Máximo. Tenía 12 años, y este soneto era su primera poesía.

El asunto de ella es la presencia de un retrato de San Luis, como se verá en la siguiente traducción literal que presento, escasa de mérito sin duda y sin la elevación del original; pero que lo hace adivinar, y ver cómo León XIII, aun desde el alba de su vida hacía terciar en su espíritu sublime la piedad con el saber, la alteza del concepto cristiano con la belleza de la forma.

Amenodoro Urdaneta.

SONETO

Este que contempláis, devota gente,
Ved... es de Luis el simulacro santo.
En él el arte manifiesta cuánto
Competir puede con su propia fuente.
Ved el color de la mejilla riente
Cuando bajaba á humedecerla el llanto,
Ved cuál los ojos con amor y encanto
En el Cristo se clavan dulcemente.
Empero... si las formas del semblante
Pudo el arte expresar con diestra mano,
No veo el alma aquí...—Sus glorias cante
El arte y su alto esfuerzo soberano....
Mas, la idea de un ángel rutilante
No está al alcance del ingenio humano.



LOS REYES DE ITALIA EN PARIS.—La función de gala en la Opera. Los ugiers llevando los candelabros tradicionales, precediendo al cortejo oficial.

LA POBLACION DE LA TIERRA.

El globo terrestre.—Número total de sus habitantes.—Ultimos censos de población.—Los habitantes de diversas comarcas.—Su representación por medio de diagramas.—La población del mundo en el año 2516.—Sin pan en 1950.

Impulsado por las leyes de la gravitación universal, gira nuestro globo sobre su eje en veinticuatro horas, y circula por los espacios infinitos alrededor del Sol á la distancia de 37 millones de leguas, con una velocidad vertiginosa de 600,000 leguas al día. El tren expreso más rápido, que recorre á lo sumo 25 leguas por hora, es 1,100 veces más lento que la Tierra marchando; y la velocidad de una bala de cañón que vuela á razón de 900 metros por segundo, es, sin embargo, infinitamente menor que la fuerza que lleva nuestro planeta por las misteriosas rutas del cielo, conduciéndonos á todos, como míseras hormigas, adheridos á su superficie.

El globo terráqueo, con sus 3,000 leguas de diámetro y 10,000 de circunferencia, ofrece con las tierras y los mares una superficie de 50,000 millones de hectáreas, ocupando las aguas las tres cuartas partes; y el resto, constituído de tierra firme, hállase poblado por el género humano, que, lejos de disminuir, aumenta en número. Ni las guerras con que constantemente se destroza, ni las epidemias que lo diezman, ni las catástrofes geológicas que con más frecuencia de lo que se cree aniquilan poblaciones y regiones enteras, ninguno de estos terribles azotes son bastantes par contener el desarrollo progresivo de la población del globo. Respecto de este punto la duda no es posible, y la estadística lo demuestra por medio de los censos con que frecuentemente se recuenta el número de sus pobladores.

Utilizando las cifras obtenidas que concurren para una buena parte del conjunto, un célebre demógrafo inglés, Mr. Holt Schooling, miembro de la Sociedad Real de Estadística de Londres, hace las siguientes evaluaciones acerca de los habitantes de las diversas comarcas de la Tierra, no sólo para la época actual, sino para los siglos futuros:

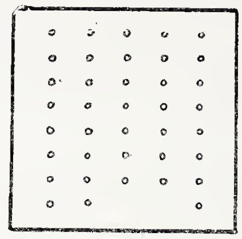
En 1874	1.391	millones.
En 1878	1,439	—
En 1883	1,434	—
En 1890	1,438	—
En 1897	1,502	—

Esta última cifra se distribuye del modo siguiente entre las cinco partes del mundo:

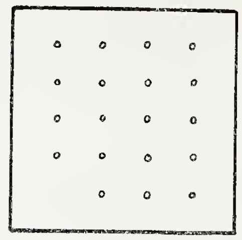
	Habitantes.
Asia	825.954,000
Europa	380.000,000
Africa	163.953,000
América	121.713,000
Oceanía y regiones polares	10.730,000
Total	1.502.350,000

Como este asunto es tan interesante é instructivo, vamos á representar esas diferentes cifras por medio de diagramas, en los cuales el número de habitantes por kilómetro cuadrado hállase designado por un número correspondiente de puntos. Al efecto, á continuación damos los concernientes á las cinco partes del mundo:

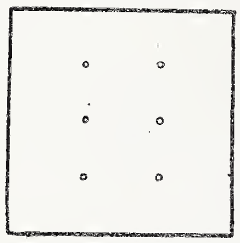
EUROPA
(38 hab. por kilóm.—2)



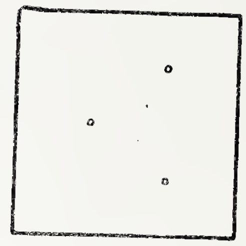
ASIA
(19 hab. por kilóm.—2)



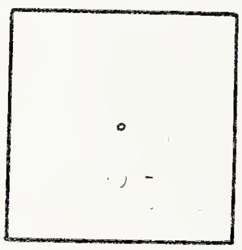
AFRICA
(6 hab. por kilóm.—2)



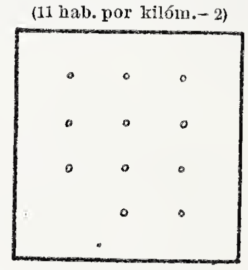
AMERICA
(3 hab. por kilóm.—2)



OCEANIA
(1 hab. por kilóm.—2)

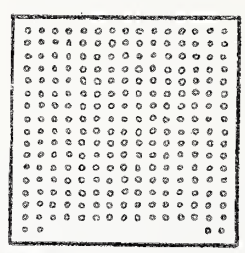


MUNDO ENTERO
(11 hab. por kilóm.—2)

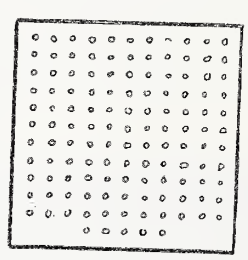


Por lo que se relaciona con los países más importantes de Europa, damos también los siguientes ocho diagramas,

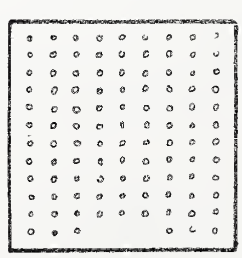
BELGICA
(344 hab. por kilóm.—2)



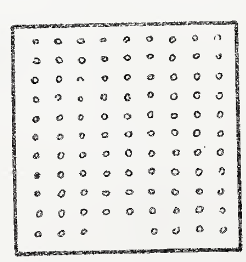
INGLATERRA
(126 hab. por kilóm.—2



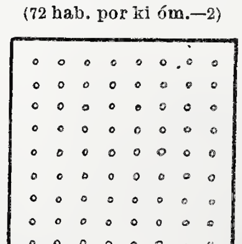
ITALIA
(105 hab. por kilóm.—2)



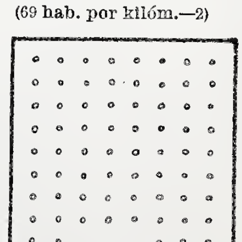
ALEMANIA
(97 hab. por kilóm.—2)



FRANCIA
(72 hab. por ki óm.—2)



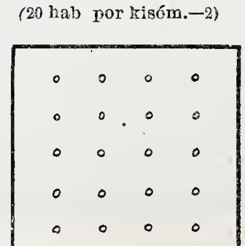
AUSTRIA
(69 hab. por kilóm.—2)



ESPAÑA
(33 hab. por kilóm.—2)



RUSIA
(20 hab por kisóm.—2)



Ahora bien: por cada 1,000 seres humanos, 558 habitan en Asia, 242 en Europa 111 en Africa, 82 en América, 5 en la Oceanía y regiones polares, y 2 en Australia. Asia contiene, pues, por sí sola más de la mitad de la población total del globo, en tanto que Europa posee apenas la cuarta parte; Africa la novena y América la duodécima. En cuanto á Australia, á pesar de su territorio, la cifra de su población es muy inferior á la que cuenta Londres.

Pero si se tiene en cuenta la superficie, el orden cambia entre las cinco partes del mundo, y Europa resulta á la cabeza con 38 habitantes por kilómetro cuadrado, siguiéndole Asia con 19, Africa con 5 y América con 3. La densidad media general de la población de todo el mundo por kilómetro cuadrado no excede de 11 habitantes, de suerte que, de establecerse un reparto equitativo, cada uno de ellos dispondría de 9 hectáreas de terreno. Es de advertir que para Europa este término medio se reduce á 2,8 hectáreas; y por lo que se refiere á Australia, la cuestión varía, puesto que alcanza nada menos que 235 hectáreas.

Tocante á Europa, la población se reparte proporcionalmente de esta manera:

	Por 1,000 habitantes.	Por kilómetro 2.
Rusia	262	20
Alemania	139	97
Austria Hungría	111	69
Francia	107	72
Inglaterra	106	126
Italia	84	105
España	48	36
Bélgica	17	244

En Asia, por cada 1,000 habitantes, cuéntase 424 chinos, 457 indios ó súbditos ingleses, 48 japoneses, 48 insulares de las Indias orientales, 23 súbditos franceses, 13 coreanos, 11 siameses, 9 birmanos, 9 persas, etc.

Mr. Schooling hace observar en su trabajo, lo cual le honra como buen inglés, que de los 1,502 millones de habitantes de la Tierra, 371 millones son súbditos del rey Eduardo VII.

En cuanto á la población futura, el citado demógrafo, teniendo presente que el aumento anual de la población es de 5 por 100, calcula que las cifras sucesivas de los futuros pobladores del globo serán, con el transcurso de algunos siglos, las siguientes:

2.584 millones en el año. . . .2.000
2.548 millones en el año. . . .2.000

Estas cifras justifican el temor expresado por Maltus, en su obra "Essai sur la population," de que en el porvenir, una parte del mundo quedará reducida á sufrir el hambre, porque la fuerza productora de la Tierra tiene límites, en tanto que la fuerza de la multiplicación de la especie humana es teóricamente infinita.

El problema que se plantea ante esa contingencia, no puede ser más pavoroso. Ahora bien; ¿cuándo llegará la fecha en que tal conflicto ocurra, es decir, en que la humanidad, ante la deficiente producción del trigo, no pueda consumir el indispensable trozo de pan?

Esto nos lo va á decir la ciencia de un modo terminante, de cuyo asunto nos hemos ocupado ya con insistencia en la prensa periódica.

Desde que se dió la voz de alarma hasta la fecha, los economistas y hombres pensadores han dedicado su atención á tan vitalísimo problema; y hoy, ante la intensidad de población por un lado, y la deficiente recolección de trigo, provo-

cada por la falta de energía en el suelo para producirlo por otro procedimiento, ha llegado el temido momento de la crisis, pero de una crisis aguda que se experimentará con todos sus terribles caracteres en un plazo brevísimo de contados años.

Son, por lo tanto, muy interesantes las manifestaciones que acerca de esto hacen dos hombres de ciencia extranjeros.

Primeramente, y de una manera seria, en su discurso presidencial leído ante la "Asociación Británica" para el progreso de las ciencias, en el Congreso celebrado en Bristol en 1898, sir Williams Crookes lanzó el grito de alarma acerca del porvenir que le estaba reservado á la producción del pan. Demostraba que las poblaciones que se alimentan de éste, formadas de los pueblos de Europa y de los colonos que se han distribuído por las diversas partes del mundo, aumentaban siguiendo una progresión geométrica; y de los cálculos hechos por él, resultaba que en 1931 el número de los consumidores de pan habrá llegado á ser tan grande, que será preciso dedicar toda la superficie del globo al cultivo de los cereales, á menos que no se encuentre de aquí á entonces el medio de aumentar la producción.

Esta cuestión tan importante para la humanidad ha sido ahora nuevamente tratada por Mr. Peters, quien, en una **Memoria** presentada á la **Asociación Americana** para el progreso de las ciencias, exprésase en un sentido muy pesimista y nada tranquilizador.

Hace notar Mr. Peters que con los progresos realizados hasta la fecha, el pan ha llegado á ser una parte cada vez más débil de la alimentación total de los pueblos considerados como consumidores de pan. Habiendo aumentado las necesidades de la vida, la superficie media indispensable á la satisfacción de aquéllas es mayor que la que se utilizaba para ello hace cien años; de suerte que la parte disponible para el cultivo es cada vez más reducida.

La población de la Tierra, al aumentar constante y considerablemente, trae consigo este problema de carácter económico, que hay que resolver á todo trance por medio de las aplicaciones de la ciencia, dado que no se pueda aumentar el rendimiento del suelo dentro de las actuales formas de cultivo.

Para Peters la crisis del pan no está tan próxima como supone Crookes, esto es, para dentro de veintinueve años. El sabio norteamericano opina que aún transcurrirán algunos años más, muy pocos, allá para 1950, en que la humanidad se vea privada de comer pan. Para él, el medio de conjurar el peligro consiste únicamente en substituir la forma anticuada y rutinaria del cultivo del suelo, por métodos científicos y razonados que le hagan producir trigo en más cantidad y fuerza nutritiva.

J. JENARO MONTI.



LA SIESTA

HEREDIA.

Ni volador insecto ni susurrante abeja;
Del sol bajo la lumbre el bosque se adormece,
Y al suave terciopelo del musgo se aparece
La luz, que tamizada la fronda pasar deja.



Traje para señora joven.

Entórnanse mis párpados y en ellos se refleja,
Acribillando el domo que la arboleda ofrece,
La luz del medio día que juega y resplandece
Y con furtivos rayos forma una red bermeja.

Hacia la ardiente gasa de tintas caprichosas,
De efluvios embriagadas y luz, las mariposas
Dirígense en enjambres pintados y risueños;

La red brillante cogen mis dedos intranquilos
Y en las sutiles mallas de los dorados hilos,
Voy—cazador poeta—aprisionando sueños.
1903.

———— o ————

EL JOYERO ANCIANO

HEREDIA.

(INEDITO).

Con arte insigne y sin igual maestría,
Mejor que Ruiz y Becerril y Arfeo,
Cincelo un asa, grabo un camafeo
Y sé engastar brillante pedrería.

Sobre el metal que al iris desafía,
Siempre esculpí—pecaminoso empleo—
En vez de un santo y místico trofeo,
Al Cisne y Leda, á Baco en una orgía.

Damasquinando estoques y puñales,
Por el orgullo de obras infernales
Puse en peligro mi futura suerte;

Por eso al ver que la vejez me agobia,
Quiero cual Juan, el preste de Segovia,
Labrando un cáliz encontrar la muerte.
1903.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.

Para conocer á una persona hay que juzgarla, más bien por lo que haga que por lo que diga.

* * * *

Practicar la moral, la higiene y la urbanidad, es el arte de la vida.

* * * *

El hombre religioso se conoce por el ejercicio de la caridad.



Abrigo de Otoño para señorita.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Dónde se cree que está el Limbo?

¿Por qué se acostumbra rezar el "Bendito" al terminar cualquiera rezo y ejercicio piadoso?

—

¿San Elías en el Paraíso padece la pena de daño?

—

¿Dónde se cree que está el Paraíso terrenal?

CONTESTACIONES RECIBIDAS

—

Pregunta.—Los aztecas, nuestros antepasados, ¿tenían correos, ó cómo hacían para comunicarse de un pueblo á otro?

Respuesta.—Conocidos por todos es el adelanto que había alcanzado el pueblo azteca en todos los ramos de especulación humano; pero no obstante esto, el actual sistema de correo les era del todo desconocido.

Sin embargo, no se crea por esto que los aztecas no tenían medios fáciles y rápidos para comunicarse de un pueblo á otro, sino que por el contrario, habían llegado á tal perfección á ese respecto, que puede decirse que se comunicaban con tanta ó mayor rapidez, que en la actualidad.

En tiempo de Moctezuma, el segundo, existía un sistema de correos perfecto, que hacía el servicio entre México y algunas de las poblaciones cercanas á la costa del Golfo mexicano.

Ese sistema estaba formado de la siguiente manera: desde la capital al Golfo había á pequeñas distancias de una á otra estaciones ó casetas, en las que esperaban los "mensajeros" que no eran otros que hombres enseñados especialmente para el empleo que desempeñaban.

Salía de México el primer mensajero á toda carrera llevando los jeroglíficos ú objetos que se deseaba transportar, y los entregaba en la primera caseta, en donde ya esperaba un hombre listo para el viaje. Recibía lo que se enviaba y echaba á correr hasta la segunda caseta, donde se repetía lo mismo; y así sucesivamente, hasta llegar al punto que se quería.

Era tal la rapidez con que corrían los mensajeros (á quienes se educaba desde su niñez para el oficio, dándosele éste á los más hábiles) que por ellos obtenía diariamente Moctezuma pescado fresco del Golfo, recogido de diez á doce horas antes de ser entregado al poderoso Monarca. ¡Corrían casi con la velocidad del Ferrocarril!

Así se explica que al día siguiente de haber desembarcado Cortés en Veracruz, recibiera Moctezuma hasta retratos de los conquistadores!

———()———

RECETAS

SOPA DE CORDERO, A LA GRIEGA.

Rehogar en una cacerola con manteca y cebolla picada, una espaldila de cordero, cortada en pedazos. Cuando éstos hayan tomado color, espolvorearlos con una cucharada de harina y otra de polvo de "cary."

A los dos minutos, mojar con tres ó cuatro litros de caldo, añadiendo unos trocitos de jamón crudo y un ramito de perejil. Después de unos hervores, retirar la cacerola á un ángulo, donde acabe de cocer el cordero. Pasar el fondo de cocción á otra cacerola, mezclándole 250 gramos de arroz cocido en mucha agua, para conservar enteros los granos, y proseguir la ebullición moderada durante diez minutos. Y verter este caldo en la sopera, donde se habrán dispuesto ya los trozos de cordero.

* * * *

SOPA DE HIERBAS, A LA ITALIANA.

Colocar, en una cacerola, acederas, espinaces, lechuga, acelgas, perifollo, manteca, lonja de jamón, sal, pimienta y especies.

Dejar que cueza todo, á la lumbre suave. Añadir un poco de harina, y mojar con agua ó caldo de legumbres.

Hacer un batido de seis ó siete huevos y mezclarlos con las hierbas, dejando que se vaya calentando, sin hervir.

Verterlo en la sopera, ya provista de rebanadas de pan.

* * * *

CALDO AL MINUTO.

El caldo al minuto es muy sencillo de hacer. En un litro y medio de agua se pone una libra de carne de vaca muy magra, la mitad de una gallina deshuesada y bien machacada, y lo mismo la carne; se añade 10 gramos de sal; se pone á hervir á fuego vivo, sin dejar de moverlo despacio. Aparte se preparan cebollas, zanahorias, nabos, apis, puerros, etc., todo cortado en trozos menudos.

Pasados treinta ó cuarenta minutos de ebullición, se cuela y se sirve.

* * * *

SOPA DE YEMAS DE HUEVO.

Desleir una docena de yemas de huevo en abundante caldo del puchero, colado por una servilleta. Colocar la mezcla en una vasija, que se pondrá á cocer metiéndola en una olla de agua caliente á lumbre regular. Así que haya cuajado bien, se irá tomando la substancia á cucharaditas, acomodándolas en la sopera.

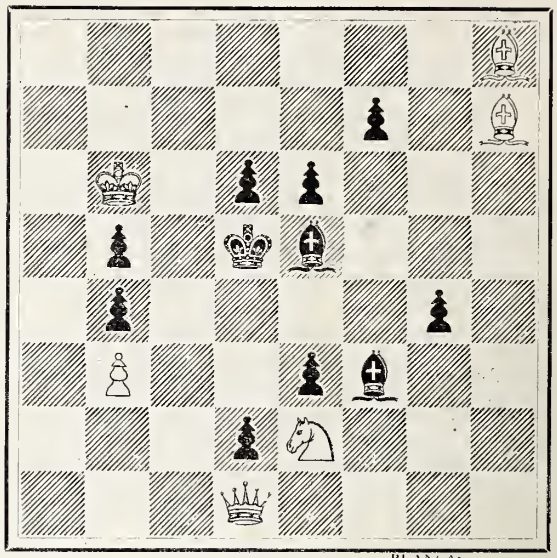
Momentos antes de servir, se agregará á la sopera una buena cantidad de caldo, espolvoreándola por encima con un poco de pimienta.

Ajedrez

PROBLEMA NUMERO 15

C. W., de Sunbury.

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

—

Solución del problema anterior.

Blancas.	Negras.
1. A. 3. C. R.	1. R 2 A D
2. T. 7. R. + al desc.	2. R. 1. D.
3. A. 7. A D. +	3. R. × A.
4. T. × P. 2. D mate.	

PARA RECONOCER EL DORADO FINO DEL FALSO, basta servirse de una disolución de percloruro de cobre, que si el dorado es puro lo dejará intacto, mientras que en el falso produce un precipitado negro.

En cuanto á los papeles dorados, basta sujetar el papel que se trata de examinar á una combustión gradual en una llama que arda su humo. El dorado puro produce cenizas con trazas de oro perfectamente visibles, mientras que en las imitaciones sólo se observan manchas rojizas en las cenizas.

Para ensayar más á conciencia se debe emplear el mercurio solo, del que se echarán algunas gotas sobre la superficie dorada y se calentará; si el dorado se compone de oro puro, el azogue ó mercurio se combinará con éste y producirá manchas blancas en la superficie, mientras que en las imitaciones no se observa ningún cambio de color.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 23 de Noviembre de 1903. No. 152

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Belleza Mexicana.

Notas de la Semana

Hemos tenido una semana escasa de asuntos, y la única novedad de que podemos ocuparnos, es la representación de "Los Puritanos," la hermosísima ópera de Bellini, el autor de "Sonámbula," "Norma," etc.

Pero antes de hablar de ese estreno, dedicaremos algunas palabras á la representación del "Baile de Máscaras," en la cual hizo el papel del paje Oscar la Sra. Tetrazzini.

Dicha ópera es una de las que más gustan en México, y había mucho entusiasmo por oirla. Su música es de aquellas que evocan un mundo de recuerdos, pues la hemos oído en nuestra juventud, en años felices, cuando la vida tenía todavía muchos encantos y no habíamos sufrido tantos desengaños y decepciones, como son los que reserva el porvenir.

Sin duda por esto estaba el público contento, y notábanse en muchos semblantes esas señales de regocijo y de placer, que revelan plácidas impresiones.

De una cosa nos convencimos esa noche: las óperas de Verdi no envejecen. Son siempre bellas, nos conmueven con igual fuerza y nos producen una honda y agradable impresión, hija tal vez, como antes decíamos, de los recuerdos que evoca esa música en nuestra memoria.

Igual cosa nos pasa con "Traviata," "Trovador," "Rigoletto," etc.

Los sabios dicen que son óperas ya insoportables, que no satisfacen los nuevos gustos ni están á la altura de los modernos adelantos musicales. Todo podrá ser; pero la verdad es que dichas óperas, sobre todo cuando son cantadas por artistas de la talla de los que hoy trabajan en Arbeu, no sólo se oyen con gusto, sino que hasta nos parecen nuevas, y les encontramos bellezas desconocidas.

"El Baile de Máscaras" de Verdi tuvo una interpretación excelente.

La Sra. Grissi hizo una Amelia que nada dejó que desear. Igual cosa decimos de la Pozzi, en el papel de Ulrica, pues ya se sabe que es una artista que á su hermosa voz, une muy buena acción dramática.

El tenor Longobardi, el barítono Bellati y los bajos Sres. Rossi y Mariani, desempeñaron sus partes respectivas de una manera muy lucida. El segundo, sobre todo, cantó con mucha propiedad y entonación, distinguiéndose en el aria del cuarto acto (la del retrato).

En cuanto á la señora Tetrazzini, dicho se está que hizo un pajecillo encantador. Vestida elegantemente con un traje color de rosa, suelta su rubia cabellera, y con aquella voz que no tiene rival, causó en el público verdadera sensación. Fué muy aplaudida, viéndose obligada á repetir uno de los pasajes más hermosos de su interesante papel.

* * * *

Hablemos ahora de "Los Puritanos" de Bellini, ópera que se cantó el jueves ante un público numeroso y selecto.

¡Bellini!... Autor distinguidísimo, que compartió con Rossini y Donizzeti los aplausos del público europeo, allá en el primer tercio del siglo XIX.

Fué compositor á los 6 años; se distingu en el Conservatorio donde hizo sus primeros estudios; escribió sus primeras óperas que fueron cantadas por excelentes artistas, una de ellas en el Teatro de San Carlos de Nápoles. Habiéndose hecho amigo del poeta Felice Romani, éste le escribió los libretos de sus óperas "El Pirata," "La Extranjera," "Zaira," "Capuletos y Montecos," "Sonámbula," "Noma," y "Beatrice di Tenda."

Sólo el libreto de "Los Puritanos" lo escribió su amigo Pépoli, pues por un disgusto, provocado por las genialidades de Romani, éste y el compositor cortaron relaciones.

En lo general, los triunfos de Bellini fueron siempre completos, y después de "Norma" era aclamado en todas partes.

El éxito de "Los Puritanos," fué ruidosísimo, y el mismo autor lo refiere en una de sus cartas.

Cantóse dicha ópera por primera vez en el Teatro Italiano de París el 25 de Enero de 1835.

"Todas las localidades—dice uno de los biógrafos de Bellini—estaban tomadas desde muchos días antes, y al llegar al del estreno, no era posible conseguir una por ningún precio. Desde muy temprano la sala estaba completamente llena de cuantas personas distinguidas é ilustres en todos los ramos había en París.

"El autor y la ópera obtuvieron un éxito inmenso, inaudito, según lo atestiguan los periódicos de la época."

Cantaron esta ópera, la noche de su estreno en París, los artistas, Sra. Grissi y los señores Rubini, Tamburini y Lablache.

Fué la última ópera que compuso Bellini, pues á principios de Septiembre del mismo año, se presentaron los primeros síntomas de la enfermedad que había de llevarlo al sepulcro.

Hay un episodio muy triste en los últimos días del Compositor.

Estando ya gravemente enfermo, y rodeado de sus amigos, los únicos que por su número habían permitido los médicos que lo acompañaran; cuando éstos procuraban hacerle olvidar sus sombríos presentimientos, les interrumpió de pronto, exclamando:

—¿No es cosa horrible pensar que después de la muerte, el hombre más amado es sólo un rastro, casi siempre efímero y á veces completamente olvidado? Aquí me tenéis, por ejemplo, rodeado de amigos sinceros y afectuosos. Si yo abandonara este mundo, continuarían alegres como antes, no pensarían ya en mí, y acaso algún día escucharían mi música sin decir siquiera: ¡Pobre Bellini!"

En sus últimos días el autor de "Norma" se vió acometido de un pertinaz delirio que le dejaba cortos instantes de reposo. En los largos ataques de aquella locura intermitente, llamaba á su madre y á su amigo Florimo, para que fueran inmediatamente á verlo antes que le arrebatase la muerte. Este consuelo no lo tuvo el pobre enfermo, y el 23 de Septiembre de 1835, ocho meses después del estreno de "Los Puritanos," exhaló su último aliento, á los 33 años 10 meses y 22 días de una existencia tranquila y relativamente dichosa.

Rossini, el Gran Rossini, fué su íntimo amigo; y cuando Bellini escribía "Los Puritanos," á él le iba á consultar, haciéndole oir cada parte, á medida que avanzaba en la obra.

Por su parte, "Donizetti" también reconocía el mérito de Bellini, y dió testimonio del triunfo que obtuvo con "Los Puritanos" en una carta que á mediados de Febrero de 1835 escribió al poeta Romani. En ella le decía:

"El éxito de Bellini ha sido grandísimo, á pesar de que el libreto es mediano. Lleva ya cinco representaciones su ópera, y continuará hasta el fin de la temporada. Hoy empiezan los ensayos de mi ópera ("Marino Faliero"), y espero que se estrene á fin de mes. No merezco el éxito de "Los Puritanos;" pero deseo no desagradar.... etc."

Digamos ya algo de la ejecución de esta ópera en el Teatro Arbeu.

La Sra. Tetrazzini, excusado es decirlo, fué la heroina de la velada, pues cantó como ella acostumbra: con inspiración, con sentimiento y con exquisita delicadeza. Hizo prodigio con su privilegiada garganta, emitiendo unas notas argentinas y puras, que producían arranques de entusiasta admiración en el auditorio. Ella, por su parte, mostrábase contenta ante aquellas explosiones de aplausos, y se esmeraba más y más en cantar con la magnífica voz de que el cielo la ha dotado, para deleite de aquella selecta concurrencia que no cesaba de admirarla.

El dúo de las banderas, por los señores Mariani y Mazzoleni, estuvo admirablemente cantado.

El público se había ya entusiasmado, al oir la melodía, cantada alternativamente por ambos artistas; pero al sentir el efecto de las dos poderosas voces al unísono, el entusiasmo estalló de una manera ruidosa.

El tercero y último acto de la ópera, tienen un carácter melancólico, tierno y amoroso que la música reproduce fielmente. La locura de Elvira dió lugar á que la insigne artista Sra. Tetrazzini desplegara toda su maestría en el canto, produciendo acentos verdaderamente arrebatadores, limpios y de una sonoridad diáfana como el más fino cristal.

Arturo, proscrito errante, es atraído por la fuerza de su amor cerca de la habitación de su amada. Una frase de la romanza que ella canta da á conocer á Arturo que está cerca de Elvira.

Esta "romanza del desterrado" la continuó cantando Colli con un acento de pasión y de ternura, que produjo honda emoción en los espectadores.

Sin embargo, en el final de la ópera, es donde el artista citado encontró ocasión de lucirse más, cantando como pocas veces lo habíamos oído.

Cuando, reconocido por los habitantes de los alrededores del Castillo y por los soldados que lo persiguen, ve á Elvira loca por su culpa y comprende que está próximo á la muerte, Colli cantó con patético acento, demostrando que es un artista que sabe interpretar los sentimientos de los personajes que representa.

En suma, la ejecución de "Los Puritanos," fué irreprochable, y el público gozó extraordinariamente con la hermosa música de Bellini.

El primer abono de 24 funciones, llegó ya á su término.

Durante él hemos oído muy lindas óperas, y aunque se han repetido algunas, esto no ha sido posible evitarlo.

Para el segundo abono se nos ofrecen muchas novedades, y como todavía tomará parte la Sra. Tetrazzini en la ejecución de algunas obras, nos esperamos una temporada todavía brillante y fecunda en emociones musicales.

Se anuncia el estreno de "Anita," ópera del maestro Melesio Morales, y esta es una buena noticia para los amantes del arte nacional.

Algunos creen que el maestro mexicano obtendrá un gran triunfo. Nosotros así lo esperamos también, y lo deseamos, pues es muy justo que el maestro Morales, en los últimos años de su vida, alcance los triunfos á que es acreedor por su talento y por los esfuerzos que ha hecho por el adelanto del arte en México.

Antipatías

¿Por qué simpatizamos con ciertas personas sin conocerlas, mientras nos son antipáticas otras á quienes tampoco hemos tratado? ¿Proviene acaso de nuestra naturaleza pecadora, que todo se va en extremos haciendo del hombre, que debería ser imagen de Dios, el animal más raro de la Creación?

—Así decía un amigo mío en ocasión que estábamos de visita en casa de la señora de.... Hablábase de las simpatías y antipatías infundadas á las que nuestra interlocutora manifestaba no poder resistir.

—¿Quiere usted, señora, un remedio contra este mal?—dijo mi amigo.

—Me hará usted mucho favor en indicármelo.

—Pues bien: cuando sienta usted antipatía por cualquiera persona, pruebe usted si puede hacerle algún favor, y verá usted trocada su antipatía en simpatía. Es verdad que á las personas pertenecientes al sexo de usted no les es tan fácil, pues deben guardarse ciertas conveniencias; pero lo que una mujer no puede hacer por sí misma, puédelo por empeño, y el bien se hace, y la antipatía desaparece. Oiga usted si no lo que á mí me sucedió hace algunos años, y verá usted como la idea que acabo de indicarle no es mía, sino de un virtuoso sacerdote que me la sugirió.

Es el que en mi calle, y no lejos de mi casa, vivía un hombre de figura patibularia, de regular estatura, moreno, de cejas pobladas y ojos negros, penetrantes y hundidos; barba negra, pero desaliñada; cabellos de igual color, pero como el carbón y sin brillo alguno; cubría su cabeza un sombrero de anchas alas, y vestía de negro, pero con cierto desaliño. Era un sayón de aquellos que vemos representados en los pasos de la Semana Santa. Su aspecto era el del verdugo que sale en escena en los dramas terroríficos. No le faltaba mas que la segur homicida ó la horrenda guillotina de la desastrada revolución francesa. Yo era entonces joven; en mi mente romancesca creía á mi antipático vecino capaz de todos los crímenes, y no acontecía robo, incendio ó asesinato en las cercanías que no me figurase yo que aquella cara de verdugo no era el autor ó al menos el cómplice de tales fechorías. A tal punto llegó mi odio, que hasta calculé la hora en que acostumbraba pasar, para no salir á la puerta de mi casa y verle atravesar la calle. Pero en vano, que hasta en sueños se me presentaba aquella cara condenada.

Un día me paseaba con un sacerdote amigo mío, y como por otra parte era el director de mi conciencia, le confíe mi antipatía infundada por aquella facha de perdonavidas, lo que al principio le hizo reir no poco.

—Es que yo le odio, Padre mío,—dije: —le odio como no puede usted imaginarse: pues su vista sólo me produce calambres, y para no encontrarme con él me iría... al Cabo de Hornos.

—Esto es más serio,—dijo el sacerdote:—ha de dominar usted este mal pensamiento como si fuera un mal deseo ó bien una inclinación al robo.

—Lo he probado,—dije con desaliento; —pero mi repugnancia es tanta, que no la puedo vencer, y á veces, al ver á mi vecino me dan deseos hasta de apedrearle.

—¿Sabe usted quién es su vecino?—preguntó el sacerdote.

—Dios me libre,—le contesté.—No puedo pensar bien de aquella mala facha.

—Infórmese usted y verá como tal vez se sonroje usted mismo de sus injustas suposiciones.

Me despedí de mi buen director y volvíme á mi casa.

Teníamos una sirvienta ya vieja que era la gacetilla viviente de lo que pasaba en el vecindario; pero como á nosotros no nos importaba un ardite lo que sucedía en la casa ajena, si apuntaba algún caso la hacíamos callar, pues mi esposa decía que la murmuración lleva al infierno las tres cuartas partes de las mujeres. Así es que nada queríamos saber; pero aquel día la criada bachillera me sirvió admirablemente, pues, dándole las señas de mi antipático vecino, contestóme:

—¡Vaya si le conozco! ¡Pobre hombre! Es el Sr. T.... que vive en el cuarto piso del número 4. Bien quisiera él ocultar su miseria, pero la lleva encima, y su mujer, con una hija ya crecida, han de llevar adelante la casa, pues el pobre está sin empleo desde la última bullanga que hubo: entonces estaba empleado en consumos, y al ser quemadas las casillas, fué milagro que salvase el pellejo. De aquí es que su mujer no quiere que vuelva más á su antiguo empleo; y cierto no sé cómo se las arreglan en medio de su estrechez.

Al oir esto recordé lo que me había dicho el sacerdote, y casi me avergoncé de mí mismo.

Aquella facha patibularia, aquel rostro verde, aquella barba y cabellera incultas, aquel traje descuidado, no eran efecto de una conciencia criminal. Era la vergonzosa miseria del hombre honrado; era el fruto del amor excesivo de una esposa que temblaba por la vida del padre de sus hijos, y toda la familia padecía hambre por salvar la existencia de aquel ser querido.

Apoderóse de mí un vivo remordimiento; todo el odio que me había inspirado mi vecino se volvió contra mí mismo, y con estos sentimientos me encaminé á su habitación. Cuando llegué á la puerta me detuve pensando:

—¿Qué le dirás? ¿Con qué pretexto vas á penetrar en su domicilio? Tú tienes casa abierta, y, aunque no necesitas de él, bien podrás ocuparle en algo y darle un salario que, con lo que gana su mujer y su hija mayor, hará que lo pasen menos mal. Esa gente morirá de hambre en su piso antes que pedir limosna.... Más adelante, tal vez tus recomendaciones le sirvan de algún provecho....

Alentado con estos buenos pensamientos, iba á llamar, cuando me asaltó una idea: "¿Y mis hijos? dije para mí. ¿Acaso no les perjudicaré gravando sin necesidad mi presupuesto de gastos?" Entonces también recordé haber leído en una de las meditaciones del "Año cristiano" que si un padre tiene nueve hijos y le nace el décimo no le arrojará por cierto á la calle. Y dije para mí: "Pues bien; mi décimo hijo será mi antipático vecino." Y llamé resueltamente.

Entré, y el cuadro que se me presentó era el más triste que pueda concebirse. Una pobre mujer, demacrada y ajada por el trabajo y las privaciones, me había salido á recibir. La casa estaba limpia, pero pobrísima. ¡Era el lujo de la miseria! El hombre antipático tenia sobre sus rodillas á un niño pequeño; otros dos recién llegados de la escuela mudaban sus delantales ya usados por otros cuyo color primitivo era difícil descifrar; mientras dos niñas, de catorce años la una y once la otra, sentadas junto á dos máquinas de coser, guarnecían zapatos.

—¿El Sr. T...? pregunté á la mujer.

—Servidor de usted,—me contestó mi vecino.

—Desearía hablar un momento con usted,—le dije.

—Acompañóme á otro aposentillo inmediato y no menos pobre; y acercándome una silla enea me invitó con el mejor modo del mundo á que me sentara.

Expliquéle el motivo de mi visita, y le dije que habiendo sabido que estaba sin empleo, venía á ofrecerle uno en mi casa.

Al oirme, aquella cara de hereje se transformó enteramente. Por sus mejillas ví correr dos lágrimas; el buen hombre me tomó las manos, me las besó sin poderlo yo impedir, y luego se puso á gritar:

—¡Mariana, Mariana! ¡ya tenemos pan para nuestros hijos! ¡Oh, Dios mío, Dios mío!

Toda la familia se puso á llorar, y yo debo confesar que me faltó poco para hacer otro tanto.

Al día siguiente, mi pobre hombre vino y le dí algo en que entretenerse, observando que no le faltaba disposición.

Cosa rara, mi antigua antipatía había desaparecido completamente: tanto como antes le aborrecía, ahora le amaba y hasta me gustaba aquella facha repugnante, que con su nueva posición fué cesando.

Más tarde pude proporcionarle un buen empleo en casa de un amigo mío, cuyas fincas administra mi vecino á su completa satisfacción.

Hoy mi hombre goza de buena posición; ha casado bien á su hija mayor y en fin, señora, él es el mejor y más querido de mis amigos; pues para defenderse de antipatías sin razón alguna, no hay más que dispensar un favor á la persona que os es antipática.

—Y yo, dijo la señora enjugando una lágrima de sus ojos,—veo que no debe limitarse á las personas que nos son antipáticas sin motivo alguno, sino también hacerse extensivo á las que nos hayan ofendido, y nos sean antipáticas por resentimientos, pues la religión católica nos manda hacer el bien á nuestros enemigos.

Era ya tarde, y nos despedimos.

Al dejar á mi amigo, le dije:

—He aprendido mucho de tu historia.

Y abrazándole con toda mi alma, añadí:

—Te doy el parabién.

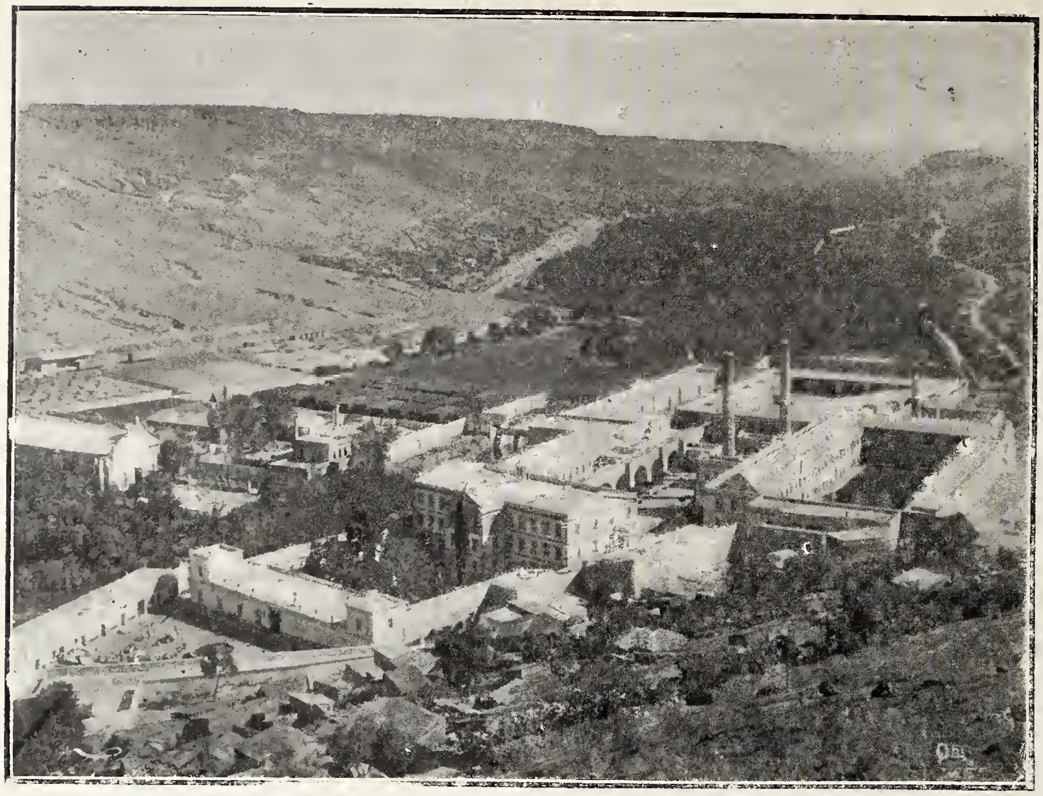
Francisco de P. Capella.

:)o(:

Pregunta

Yo quisiera escribirte unos versos
que tuvieran la fuerza atrayente
de tus pardos ojitos perversos,
de tu cuerpo de reina de Oriente:
que tuvieran la cálida nota
del conjuro al misterio del mago,
el exótico efluvio que flota
de la agreste ribera del lago.
Si con ondas de suaves aromas,
si con hebras de luz diamantina
y de ensueños de castas pasiones
formó Dios tu hermosura divina,
dime, amada ¿en qué parte podría
encontrar esos versos que anhelo,
si eres tú la mejor poesía
que han escrito la tierra y el cielo?

MARCOS A. PUELMA.



QUERÉTARO.—Una fábrica en la Cañada

El Ferrocarril Nacional en Querétaro

El día 8 del actual, arribó á la histórica ciudad de Querétaro el primer tren de pasajeros del Ferrocarril Nacional de México, en su nueva vía de trocha ancha, procedente de San Luis Potosí. Con tal motivo, la estación se vió concurrida por millares de personas que fueron á presenciar la inauguración de tan importantísima mejora.

Las fotografías que publicamos, darán idea del referido acto.

La estación fué profusamente adornada.

Sub umbra

Traedme una caja
De negro nogal,
Y en ella dejadme
Por fin reposar.
De un lado mis sueños
de amor colocad,
del otro mis ansias
de gloria inmortal;
La lira en mis manos
Piadosos dejad,
Y bajo la almohada
Mi hermoso ideal...
Ahora la tapa
Traed y clavad,
Clavadla, clavadla
Con fuerza tenaz,
Que nadie lo mío
Me pueda robar!...
Después una fosa
Bien honda cavad,
Tan honda, tan honda,
Que hasta ella jamás
Alcance el ruido
Del mundo á llegar;
Bajadme á su fondo,
La tierra juntad,
Cubridme... y marchaos
Dejándome en paz.
Ni flores, ni losa,
Ni cruz funeral;
Y luego... olvidadme
Por siempre jamás!

J. A. Pérez Bonalde.

El Vanidoso

Puede ser alto ó bajo, guapo ó feo, grueso ó flaco, rico ó pobre, rubio ó moreno, elegante ó curioso, listo ó tonto, noble ó plebeyo, joven ó viejo, valiente ó cobarde,; pero siempre resultará un tipo antipático donde quiera que se presente.

Algunos opinan que la vanidad en un hombre de talento es, hasta cierto punto disculpable.

Otros dicen, por el contrario, que el verdadero mérito está reñido con la vanidad.

Los partidarios de esta teoría aseguran que el hombre de más valer pierde todo su mérito si se envanece.

La modestia sienta admirablemente á todos; al sabio como al ignorante; al rico como al pobre; pero la vanidad á ninguno hace bien.

Un hombre modesto es recibido con gusto en todas partes, ora se le conozca por algo que no sea patrimonio de todos, ora no brille absolutamente en nada.

El vanidoso, en cambio, se hace aborrecible en todo lugar y momento.

Por regla general, éste es incapaz de reibir consejos de nadie, ni aun de quien tenga autoridad para ello; pero siempre está dispuesto á aconsejar á todo el mundo, aunque ninguno quiera tomarle por consejero.

Para el vanidoso no hay quien valga tanto como él: así se le ve despreciando cuanto hacen ó dicen los demás....

Hablad al vanidoso de una obra grande, de un hecho glorioso, de un trabajo notable, sea de la especie que quiera, y veréis qué gesto más desdeñoso se dibuja en su cara, qué sonrisa más impertinente aparece en sus labios.

¡Si todo ello no vale nada al lado de lo "suyo!"

Como que sus actos todos, por desconocidos y baladíes que sean, llegan á la categoría de monumentales; mientras los grandes hechos ajenos no merecen ocupar en la historia el lugar de un grano de arena en el desierto.

Con todo ello, aunque parezca lo contrario, el vanidoso es uno de los seres más desgraciados, y lo es por su culpa.

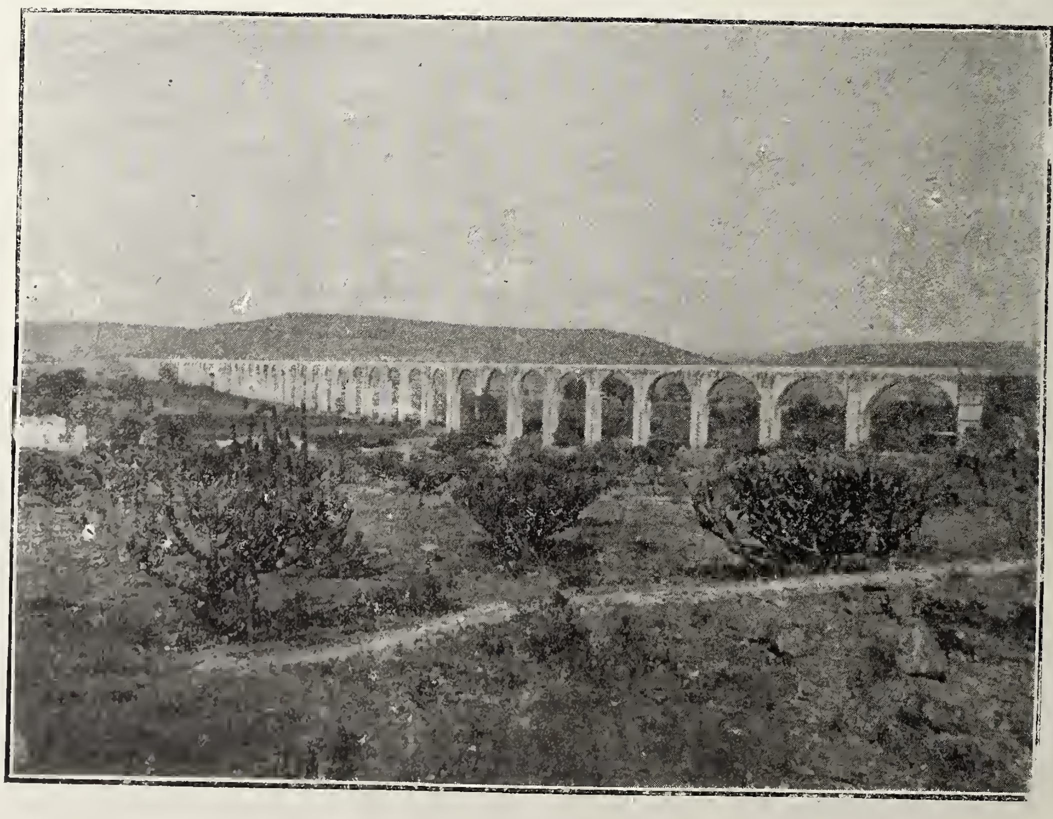
Enrique de Olea.

Cantares

Sabrías lo que es amar,
lo que son almas serenas,
si tú pudieras llegar
hasta el fondo de mis penas.
A los que olvida la suerte
y los entierran de balde,
¡á esos tan desgraciaditos
se parecen mis pesares!
Si tú no sabes querer
y es tu alma al dolor ajena,
¿cómo vas á comprender
la amargura de mi pena?

Pensamientos

La religión une al hombre con Dios.



QUERÉTARO—El acueducto



Querétaro.—Llegada del primer tren de pasajeros del Nacional Mexicano procedente de San Luis Potosí, el día 8 del actual

TUS MANOS

Perdóname si las canto;
no sientas celos por ellas,
alma mía; son tan bellas,
y las quiero tanto, tanto!....

Y si nuestra paz se altera
por mi ardor ó por mi arrojo,
sabe amenazar su enojo
con gracia tan hechicera,

Cuando yo te conocí,
antes que mirar tus ojos,
antes que tus labios rojos,
tus manos, tus manos ví.

Tan breves!... Las modeló
amor con ámbar y miel;
y el jugo de su clavel,
Flora, para ungirlas dió.

Y, al contemplar que la calma
con su belleza perdía,
absorto me repetía:
"¿También ellas tienen alma?"

¡Alma! Pigmalión las vea
é implorará de tu mano
aquel fuego soberano
que faltó á su Galatea!

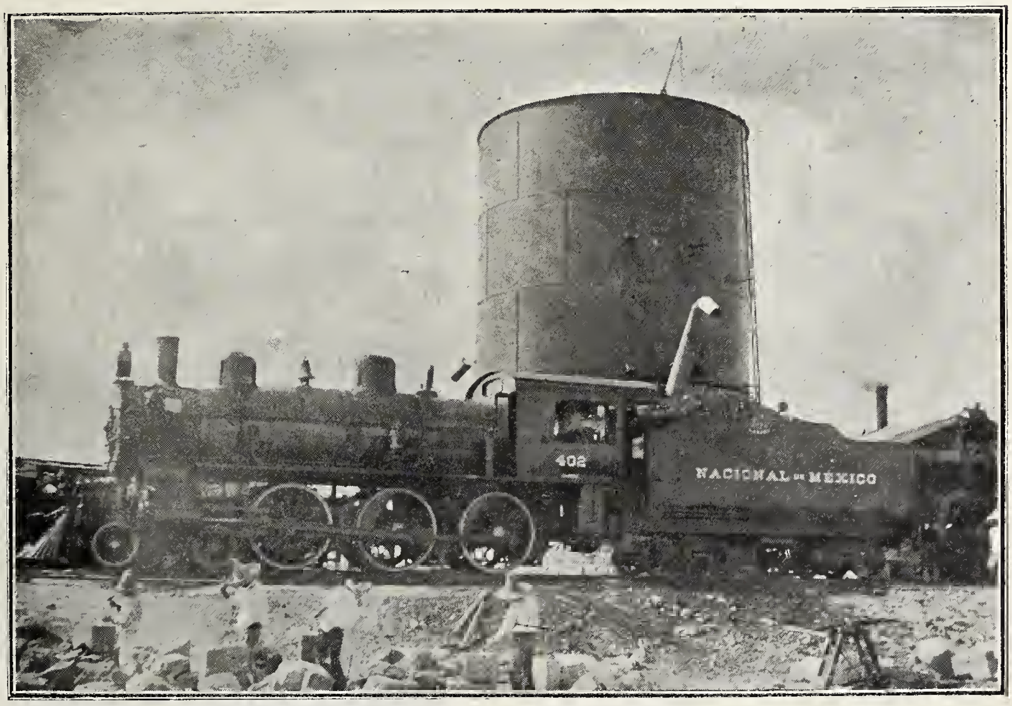
¡Viéralas, él y querría
robármelas para sí!
Dime, ¿qué fuera de mí
sin tus manos, vida mía?

Ellas con grata presión
su amor, blandas, me insinuaron;
ellas, tímidas, temblaron
con mi primera emoción.

Si las tomo por sorpresa,
se turban, ruborizadas;
y están, á veces, heladas
cuando mi labio las besa.

Cuando en ardiente efusión
en las mías las estrecho,
ó las pongo sobre el pecho,
donde late el corazón.

Ya se duerme en mi palma,
que á ambas juntas da cabida;
ó despiertan, y encendida
me comunican su alma.



Estación de Querétaro. Una de las grandes máquinas de la Compañía.

Como las teclas de un clave
las pulso, y en cada nota
que bajo mis dedos brota,
devuelve amor eco suave.

Que por ver su movimiento
de tanto hechizo colmado,
mil veces las he enojado
feliz en su descontento.

Escala por do subí
á tus labios, ellas son
cómplices de mi pasión
¿Cómo no quererlas? ¡Dí!

Sin ellas, tal vez sufriera
tu desdén, tu odio tal vez....
¡Déjame que, sin doblez,
mucho más que á tí las quiera!

Además, dos ellas son
y me quieren por igual;
tú eres una, y paga mal
sólo un alma mi pasión.

Si obtuvieron las primicias
de mi amor, si me aman más,



Querétaro.—La línea del Nacional. Vista tomada desde el puente de San Sebastián



Vista de Bogotá t mada del Este.

mi bien, ¿les perdonarás
que te roben mis caricias?

Perdóname si las canto;
no sientas celos por ellas,
alma mía; ¡son tan bellas
y las quiero tanto, tanto!

E. Borrero Echevarría.

:)o(:

Notas Americanas

COLOMBIA

Con motivo de los últimos sucesos ocurridos en Panamá, juzgamos oportuno publicar algunas vistas de la República de Colombia, una de las más importantes de la América del Sur.

Es Colombia, una de las comarcas más variadas y ricas del Continente: ocupa la extremidad N. O. de la América Meridional, y se prolonga por el Istmo de Panamá hasta tocar con la América del Norte en los límites de Costa Rica. Tiene al N. el Mar Caribe; á Venezuela y al Brasil al E.; al Ecuador y al Brasil al S.; al O. el Océano Pacífico, y al N. O. á Costa Rica.

Su población es relativamente corta, pues apenas llegan sus habitantes á 4 millones.

Por los grabados que publicamos, se puede juzgar de lo pintoresco que es Colombia, distinguiéndose el famoso río Magdalena, notable por su cascada del Tequemanda. Este río es navegable y prestan en él sus servicios los "bogas" que se distinguen en Colombia por la vida libre y pintoresca que llevan en las márgenes del Magdalena. Otros de los ríos notables son el Orinoco y el Amazonas.

:)o(:

Los Suspiros

A Jorge Castro.

¡Qué tristes son los suspiros
Que escapándose del alma,
Van cual unos mensajeros
A las personas que se aman,
Para decirles los pobres
Que alguna pena nos mata.
Los del alma del ausente
Cuando la pena lo asalta,
Son muy tristes porque llevan
Algo que anuncia desgracia;
Más cuando van dirigidos
A la mujer adorada,
Y llevan en sus alitas
Fragmentos de nuestras almas,
Llegan alegres contando
Ya no cosas de nostalgia,
Sino alegres historietas
De pasión y esperanzas.

... ...

Los suspiros son los pobres
Fragmentos de nuestras almas,
Emanaciones purísimas
Que acerbo dolor arranca,
Y mensajeros de dichas
Para los seres que se aman!

Nov. 9 de 1903.

José de J. Núñez y Dz.

:)o(:

UN DIA DE CAMPO

En honor de un Prefecto.

El día 8 del corriente, se efectuó en el bosque de Santa Fe un día de campo con que obsequiaron al Prefecto Político de Tacubaya, los principales vecinos de la localidad.

A las once de la mañana partieron de la plaza de Cartagena cuatro trenes especiales, llevando á bordo á los siguientes invitados y organizadores: señor Lic. Cristóbal Chapital y señora; señor Lic. Jesús M. Aguilar y señora; señor Lic. José María Garza Ramos y señora; señor Miguel Pérez Marín, señor Guillermo Andrade, Cónsul de México en California; señor Elías L. Torres y señora; señor D. José Pesquera; señor L. M. Hutchinson; señor Lic. Luis Pombo; señor Lic. Tomás Mancera; señor Lic. Ramón Pérez Solís y señora; señor José de la Peña y Guerra; Coronel Dávila, Dr. Ignacio Rosas; señor Toribio Pujol (jr.) y señora; Sr. Luis Gabilondo; Sr. Lic. Raul Lalanne; señor Lic. José Luz Spíndola; señor R. M. Milice; señor Estopin; señor César Morán, y señor Antonio Velázquez.



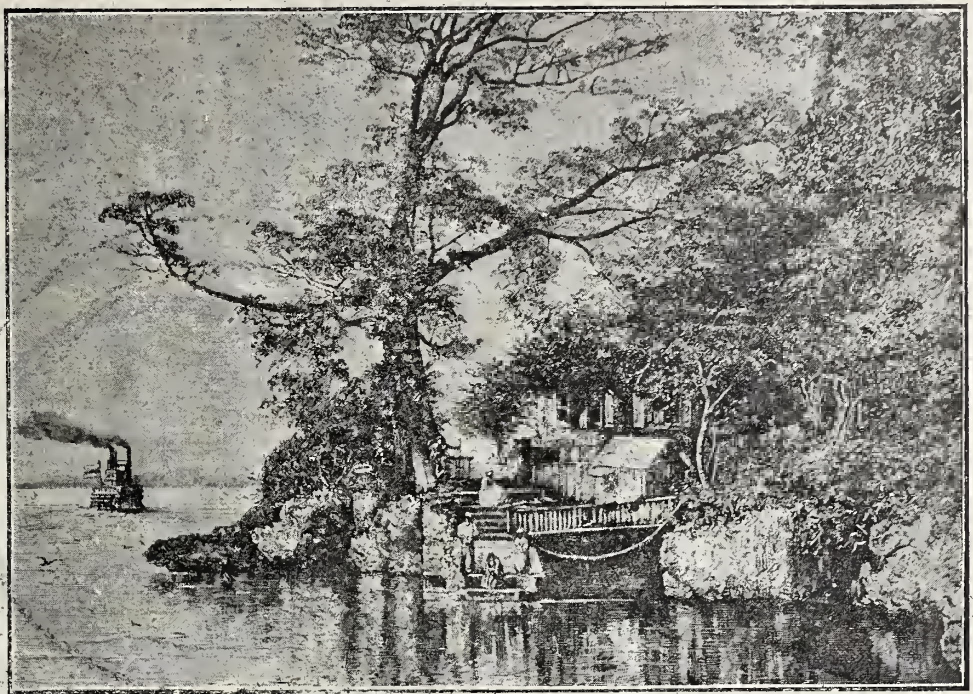
Colombia. — El Salto del Tequendama.

El señor General Luis E. Torres, fué invitado; pero no pudo concurrir, asistiendo únicamente su esposa, la señora Amelia Monteverde.

De las señoritas, recordamos entre otras á Lolita y Aurelia Aguilar, Srita. Emmy, Sritas. Alemán, Sritas. Velázquez, Srita. Cházaro, Julieta Pérez Rosado, Cristina Pérez Rosado, Elenita y Manuela Pavón, María y Luz Chapital, Luisa é Isabel Pombo y señorita Lupe Pesquera.

Entre los jóvenes se encontraban Santiago J. Sierra, Manuel Sierra, Jorge Mancera, Rafael Lillo (jr.), Salvador Pesquera, José Pesquera, Samuel. Benjamín y José Pesado, Rafael Quintana, Mario Vitoria, Munguía, Juanbeltz, y Leopoldo Gallondo.

Nuestro grabado representa al grupo de concurrentes que fué tomado por nuesto fotógrafo en uno de los bordes de los manantiales.



Colombia. - Vista del río Magdalena.



Colombia.— Columna de un templo indio en San Agustín.

El Placer de la Pobreza.

Muchas veces considero,
que en el mundo no hay placer
igual que el de no tener
á todas horas dinero.

Esto no acusa inocencia,
pues es una afirmación
hija de la observación
y de mi propia experiencia.

Cuando en ciertas ocasiones
dice cualquier desdichado
que el sér más afortunado
es el que tiene millones,

sin dar valor á sus quejas,
porque me inspiran desprecio,
suelo exclamar:—Ese necio
discurre con las orejas.

Pues quien tiene un capital
que le envidia el mundo entero,
aunque aumente su dinero
no goza placer igual

que el que goza el pobrecillo
infeliz que el hambre siente
y se encuentre de repente
con un duro en el bolsillo.

Quien tiene gran posición
y mucho oro en su gaveta
¿puede con una peseta
darse una satisfacción?

No, pues quien tiene millones,
aunque los sepa gastar
sólo puede disfrutar
ganando el oro á montones,

y aunque ya el dinero ayuda,
mejor, en cualquier apuro,
se puede encontrar un duro
que un millón, no cabe duda.

Quien es pobre y nada espera,
puede á veces disfrutar
el gran placer de encontrar
un par de reales siquiera:

pero el que, sin apreciarlo,
dueño de un millón se ve
¿quién va á encontrar que le dé
otro millón?; ¡ni pensarlo!

No poder fumar un día
ni ir al café y al siguiente,
tener ya lo suficiente
para todo, ¡qué alegría!

Ninguno podrá creerlo,
aunque se canse de oirlo.
Vamos, eso hay que sentirlo,
como yo, para saberlo!

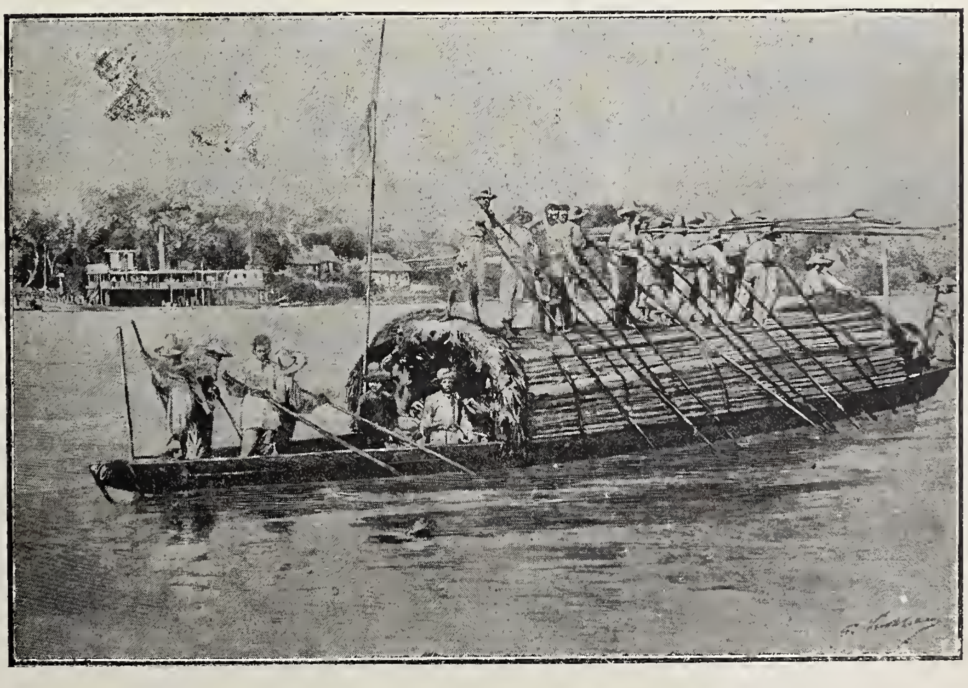
Por eso, en mil ocasiones,
he visto á muchos mortales
millonarios con dos reales
y pobres con diez millones.

O

A CIERTA... ROSA

Si quieres ser virtuosa,
ya que á la virtud te inclinas,
sé como tu nombre, rosa;
pero rosa sin espinas.

César Cancio.



Colombia.—La travesía por el río Magdalena.



Poetas Hispano-Americanos

IGNACIO PEREZ SALAZAR

Presentamos hoy á los lectores de nuestro SEMANARIO al poeta poblano Sr. D. Ignacio Pérez Salazar, que ha escrito y publicado dos libros de versos, de donde hemos entresacado las composiciones que engalanan estas páginas.

El Sr. Pérez Salazar ha hecho varios viajes á Europa, y muchos de sus versos los ha escrito al frente de algunos sitios célebres, por lo cual conservan la frescura de las primeras impresiones.

Es un poeta correcto, de ideas nobles y sentimientos levantados, por lo cual sus composiciones se recomiendan á las personas de buen gusto.

Sentimos gran satisfacción al aumentar nuestra galería de poetas mexicanos con el Sr. Pérez Salazar.

EN HORAS DE TORMENTA.

¡O mar! que en agitado,
constante movimiento,
con olas turbulentas
elevas un volcán,
que se alza hasta las nubes
y luego, en un momento,
desciende, y va tu lecho
con ímpetu á azotar.

Y apenas se deshace,
de nuevo se levanta,
montañas semejando,
de sucesión sin fin,
que airadas se atropellan
con un furor que espanta,
haciendo de mi barco
juguete baladí.

Así te estoy mirando
en tu grandeza absorto,
rugiendo en mis oídos
la voz del huracán,
¡Cuán lúgubre! Parece
que, del Averno aborto
Salieron los precitos
sus quejas á exhalar.

Así te estoy mirando,
y en medio de tu enojo,
no llega á apoderarse
de mi ánimo el pavor;
que enfrenará tus iras
Aquel á quien me acojo,
de mi alma Creador santo,
de tu poder Creador.

En el Atlántico, Abril 26 de 1888.

LA VUELTA AL HOGAR.

(DE VOGL.)

Tras de ausencia dilatada
Torna Juan á sus hogares,
Entonando los cantares
Que allá en su infancia aprendió.
Los años sus hondas huellas
En el viajero han dejado,
El sol su rostro ha quemado,
Su cabello emblanqueció.

Entra en la ciudad nativa
Y halla á su paso á un amigo,
Que de su infancia testigo
Su partida presenció.
Juan lo reconoce al punto
Y emoción profunda siente;
Mas el otro, indiferente,
Pasa; no le conoció.

Llega después á la calle
En donde habita su amada,
Que á la ventana asomada
Bella más que nunca está.
De amor palpita su pecho,
Le quiere hablar y vacila;
Pero ella lo ve tranquila
Que no lo conoce ya.

Entonces Juan se dirige
Triste á la Iglesia cercana,
Mira salir á una anciana:
Es su madre, ¡santo Dios!
Ella al verle exhala un grito,
Al punto le abre los brazos,
Y en santos y estrechos lazos
Quedan unidos los dos.

No le conoce su amigo,
No le conoce su amada,
Porque está su faz tostada
Por el fuego tropical.
Muy poco el recuerdo vive
En el amigo y la amante....
Tan sólo existe constante
En el amor maternal.

INTIMA.

A JUAN DE DIOS PEZA.

De tu cariño fraternal seguro,
Hoy que se cumple mi mayor anhelo,
A mandarte la nueva me apresuro:
Bajó á mi hogar la bendición del cielo.

Bajó á mi hogar que en plazo dilatado
No vió en su huerto que brotasen flores;
Mas hoy el nuevo sol ha iluminado
El nacer de otra flor de mis amores.

Es una niña; llevará el materno
Nombre, y así, se llamará Delfina,
Y ambas compartirán el casto y tierno
Amor con que la madre me fascina.

Hoy es todo en mi hogar contento y gloria;
Mi corazón rebosa de ventura,
Y de este día la feliz memoria
Siempre he de recordarla con ternura.

¡Plegue al cielo guardarme esa alegría,
Que hoy otorgarme se dignó sin tasa,
Viendo siempre feliz á la hija mía
Que los dinteles del vivir traspasa!

¡Siempre huelle su pie fácil sendero,
Y antes que el dardo del dolor taladre
Su pecho virginal, mil veces quiero
Que deje de existir su amante padre!

ORIGEN DE UN APELLIDO.

ROMANCE.

Allá de la hermosa infancia
En los primeros albores,
En que de gualda y de rosa
Se tiñen los horizontes,
En esa edad bendecida
Que grata recuerda el hombre,
Porque en ella, donde quiera
A sus pies brotaron flores;
En esa edad á mi oído
Llegó con frecuencia un nombre:
El de un alto personaje,
Influyente, que en la Corte
Brilló de Maximiliano
Cual astro de primer orden;
Pero que—¡suerte voluble!—
A poco tiempo ofuscóse.
Ese nombre, que por cierto,
Bastante, lector, conoces
Y que es tiempo de decirlo:
Era el de D. Juan Almonte.
Pues bien, de ese nombre, en rato
De alegre charla, á los postres
De la cena, cierta historia
En mi hogar oí una noche.
Es más bien un episodio,
Que atento escuché yo entonces
Y que voy á relatarlo,
Por si hay alguien que lo ignore.
Después que inmortal Hidalgo,
El venerado caudillo,
De "Independencia ó de muerte"
Lanzó en Dolores el grito;
Grito, que repercutióse,
Cual del trueno el estampido,
Por los ámbitos de México,
Siendo por doquier bendito;
Voz, á cuyo eco los pueblos,
En letargo sumergidos,
Despertaron deslumbrados
De libertad con el brillo;
Después que el pecho de todo
Mexicano bien nacido
Latió con fuerza, inflamado
Al fuego del patriotismo;
Otro campeón famoso
Saltó á la liza con brío,
Y á reemplazar vino á Hidalgo
Cuando éste subió al patíbulo:
Era Morelos. El héroe
De Cuautla y de Chilpancingo,
Que fué rayo de la guerra
Y al par insigne político;
Que realizó árduas empresas
Valiente, incansable, digno.
Y cuyo nombre la Historia
En oro guarda esculpido.
Aquel hombre extraordinario
Que se tornó en un momento,
De Ministro del Altísimo,
En denodado guerrero,
Siguiendo la orden de Hidalgo
Fué á recorrer desde luego
Del Sur la feraz comarca,
La insurrección extendiendo.
Y queriendo apoderarse
De Acapulco, "al Veladero"
Se dirigió, que es buen punto
Para rendir aquel puerto.
Sus fuerzas allí acampadas
Estaban, cuando Carreño
Que mandaba en Acapulco,
Salió veloz á su encuentro.
Morelos viendo ya próxima
La hora de romper el fuego,
Pues las tropas virreinales
Avistábanse no lejos;
Llamó á uno de sus soldados
De más confianza y aprecio,
Y á un hijo suyo entregándole, (1)
A un hijo suyo pequeño,
Que consigo caminaba,
Pues era el muchacho intrépido,
"¡El niño al monte!" le dijo,
Para librarlo del riesgo.
Y como ya se escuchase
De jinetes el estruendo,
De jinetes que avanzaban
En nubes de polvo envueltos:
Como llegaban silbando
Los proyectiles primeros,
Señalando una espesura
No muy distante, de nuevo
"¡Al monte! ¡al monte!" con ansia
Volvió á repetir Morelos,
Y desde entoces al niño
De "Almonte" el nombre le dieron.

EL HOGAR.

> La mujer casada es una propiedad agena, pretenderla es premeditar un robo.
>
> R. de Zayas Enríquez.

Es un templo el hogar. En él reside
La virtud como en místico santuario,
En él la honra como Dios preside
Y ondas de amor derrama el incensario.

La casta esposa que la vida alegra
Del esposo feliz, con su cariño,
No tiene en su conciencia mancha negra
Que limpia brilla como níveo armiño.

La esposa fiel que guarda y acrisola
Del esposo que adora la terneza,
Reina en el dulce hogar y es su aureola
El nimbo celestial de la pureza.

El tesoro de amor que su alma encierra
Del cónyuge y los hijos es tan sólo,
Ellos su único afán son en la tierra.
No hay en su pecho ni ficción ni dolo.

Y en vano ha de tenderle su acechanza
Artero seductor con red traidora,
Porque ella en Dios ha puesto su confianza
Y quedará en la lucha, vencedora.

En vano convertir querrá el aleve
En infierno el hogar, cielo encantado,
Que obtendrá siempre quien á tal se atreve
La excecración del corazón honrado.

Que es sagrado el hogar. Quien torpemente
Cual reptil que se arrastra y que babea,
Felón y osado profanarlo intente,
¡Mil y mil veces maldecido sea!

(1) Morelos emprendió la carrera eclesiástica hasta los 32 años de edad. Alamán. Historia de México.

EN NUPCIAL FESTIN.

El pecho palpitando
De plácida alegría,
Sintiendo de alborozo
Latir el corazón,
Por celebrar la fiesta
De tan plausible día,
Quiero apurar la copa
De férvido licor.
Y mi sincero afecto
A todos, se apresura,
Por los felices novios
Solícito á brindar:
Que siempre en este mundo
disfruten de ventura;
Que nunca la honda pena
los llegue á conturbar.
Tapicen gayas flores
La senda de su vida,
Encuentre uno la dicha
Del otro en el amor.
Y siempre afortunados,
Al fin de la partida,
Se quieran tan constantes,
Como se quieren hoy.
Y así como la palma
Deja al morir retoños,
Que crecen á su sombra
Y ocupan su lugar,
De vuestra unión bendita
Los frutos venturosos
Trasmitan vuestros nombres
A la futura edad.

A CONCHA.

Concha de nácar que guarda
La más exquisita perla,
Cándida gardenia, hermosa,
De fragante aroma llena,
Copa de cristal luciente
De mirra encerrando esencia,
Cofre de marfil calado
Con joya de gran riqueza;
Tal eres, niña, pues reunes
A la más dulce belleza,
Y á un rostro lleno de hechizos,
Una alma amorosa y buena.
Yo para tí pido al cielo
Que á los dones que te diera
Adune también ¡oh Concha!
La ventura más completa;
Que amor siempre te sonría
Dándote un cielo en la tierra;
Que jamás el desengaño
Su amargo acíbar te ofrezca.
Acepta afable mis votos,
Y permite que entreteja
En tu guirnalda de flores
Mi humilde y pobre violeta.

ETERNA ALIANZA.

Sobre el mármol de rica chimenea
Dos estátuas se ven;
En ellas el Amor y la Constancia
Representó el cincel.
Ambas figuras en estrecho abrazo
Confundidas están,
Que esa forma dió el émulo de Fidias
Al grupo escultural.
Contemplando una vez ese alabastro
De conjunto feliz,
Y pensando en lo que él simbolizaba
Exclamé para mí:
¡La Constancia! ¡el Amor! con tierno abrazo
Se ligan; hacen bien.
¡Infeliz del Amor si la Constancia
Llega á apartarse de él!

Las Iglesias en México.

El 30 de Septiembre de 1719, se leía en el Cabildo un billete que con fecha 26 del mismo mes, envió al Ayuntamiento el Marqués de Valero, D. Baltasar de Zúñiga y Guzmán, Sotomayor y Mendoza, Duque de Arión, Virrey entonces de la Nueva España; en el que pedía á la ciudad que le ayudara para llevar á cabo la fundación de un convento de religiosas descalzas de San Francisco en donde sólo pudieran estar indias nobles, hijas de los caciques.

El Marqués de Valero, fué uno de los pocos Virreyes que se distinguieron por su amor á los indios, pues éstos generalmente eran extorsionados hasta el exceso, produciendo así su decaimiento y disminución en número. En su gobierno los indios del Nayarit entraron bajo la influencia de la civilización, pues siempre habían permanecido salvajes. Su jefe fué recibido por el Virrey, quien le hizo grandes obsequios y él en cambio admitió misioneros jesuitas que civilizaran su país.

Dado ese amor á los indios, no pasó para él desapercibida la condición en que las indias nobles se encontraban, expuestas siempre á servir de pasto á la lascivia desenfrenada de la mayor parte de los españoles que satisfacían su codicia y sus vicios.

Teniendo en cuenta esto, ideó la fundación del Convento; pero antes de proceder á ello, reunió entre algunas caritativas personas, fondos suficientes para ello. Dado este primer paso se dirigió al mismo tiempo al Arzobispo de México, que lo ear Fr. José Lauciego y Eguiluz y al Provincial de San Francisco. Al primero para conseguir la licencia que era del todo indispensable y al segundo para que bajo su amparo recibiera á las monjas futuras.

Tras de esto se dirigió al Cabildo contestando el Ayuntamiento por boca de los Regidores Conde del Fresno y D. Juan de Baeza que la ciudad estaba dispuesta á ayudar al Marqués de Valero, en cuanto quisiera y mandara.

Todo iba bien y mientras venía de España el permiso correspondiente para llevar á cabo la fundación, permiso que estaba reservado al Rey, procedió el Virrey á elegir sitio, fijándose en el que ocupaba una pulquería que hasta entonces había estado frente al costado Sur de la Alameda.

El 12 de Septiembre de 1720 tomó el Virrey posesión de la pulquería, colocando ese mismo día la primera piedra del templo que nos ocupa, con toda la pompa que ameritaba una fiesta en que no sólo se hizo esto, sino que se efectuó la donación en favor de los frailes franciscanos.

El Virrey contrató la obra con el arquitecto Don Pedro de Arrieta, que fué quien la proyectó y ejecutó, en cuarenta mil pesos. Se le señalaron tanto al convento, como á la iglesia cortas dimensiones, porque la idea del Virrey fué que las monjas no pasaran nunca de veinte, para que los ciudadanos que de limosnas las sostenían, no tuvieran que hacer onerosos desembolsos.

En Octubre de 1722, el Marqués de Valero entregó el gobierno de Nueva España á D. Juan de Acuña, Marqués de Casa Fuerte, y esto trajo, como ya se esperaba, numerosas dificultades y oposiciones sin cuento, que estuvieron á punto de hacer fracasar su proyecto. El mismo Ayuntamiento, que con dos de sus más caracterizados miembros había ofrecido al Marqués de Valero ayudarle en cuanto quisiera, fué el primero en oponerse.

En efecto existía en España una ley relacionada con la fundación de conventos en México, ley que ordenaba que antes de conceder licencia alguna á ese respecto, se averiguara la conveniencia y necesidad de la institución; y sólo en el caso de estar probadas éstas, se accedería á lo solicitado.

De acuerdo con ello, el Fiscal del Consejo en España pidió que se llenaran los requisitos exigidos, por lo que en cédula fechada el 5 de Septiembre de 1722, se ordenó á la audiencia de esta capital, que rindiera detallado informe.



Templo de Corpus Christi. - Interior del Templo.

El Fiscal, Dr. D. Pedro Malo Villavicencio, fué de opinión que además de que ante el Oidor Semanero se rindiera la información llamada de justas causas, fueran examinados no sólo los testigos, sino á otras personas que con su frecuente trato con las indias caciques que intentaban ser religiosas, las conocieran á fondo y supieran sus ideas.

Para este objeto fueron examinados el P. Fr. Ignacio García Figueroa de San José de los Naturales; Fr. Diego de la Mora, de Santa María de la Redonda, Fr. Antonio Gutiérrez, de Santiago Tlatelolco; Fr. Felipe de Abarca, de San Sebastián; Fr. Diego Prudencio Valderrama, de Santa Cruz y Soledad: Fray Antonio Miranda de los "Mixtecos y extravagantes" y por último, al Ayuntamiento de la ciudad.

Los primeros estuvieron de acuerdo en que era conveniente y útil la fundación que se emprendía; pero el Ayuntamiento estimó todo lo contrario, pues según él, había "enseñado la práctica experiencia el ser inútil semejante providencia, porque no siendo nueva la premeditada con los loables y santos fines de que las indias doncellas descendientes de caciques tuvieran tan glorioso estado, y sus padres con mayor atención las educaran proporcionándolas á tan católico y decoroso destino, pues con estas propias reflexiones, se fundó el convento de la Limpia Pura Concepción de esta ciudad, para que en él entrasen las de semejante calidad y profesasen vida monástica; como asimismo el de Santa Clara de la ciudad de Santiago de Querétaro, que fundó un cacique; ni en uno ni en otro han probado los naturales, por haberse reconocido les es durísimo el entrar en las costumbres políticas que, indispensablemente necesita la vida común; de suerte que por no inclinarse, ni amoldarse á sus reglas, se han poblado ambos conventos de religiosas españolas."

Alegaba en su informe otras razones de pesa mayor, como la de que el Comercio, sobre quien pesaría la carga del convento estaba agotado á fuerza de tantas limosnas, concluyendo por creer in-

útil la fundación del establecimiento que se deseaba y aconsejando que se cuidase mejor de la conservación de los ya existentes antes que fundar uno más.

No pararon aquí las dificultades, sino que los jesuítas en un informe que rindieron escrito por el P. José María de Guevara, del Colegio de San Gregorio concluyó diciendo: "de ninguna manera es conveniente se conceda licencia para tal fundación, porque ésta no será de especial utilidad para el bien espiritual de sus almas, ni en este modo de vida adelantarán más en la virtud." Esto lo decía refiriéndose á las indias nobles de Nueva España.

Cosa semejante opinaron los PP. Alejandro Romano y Andrés García del mismo Colegio, llegando este último á proponer que para que no se perdiese lo edificado, se le destinara á "casa de recogimiento ó beaterio."

Tras estas serias dificultades, surgieron otras más que supo contrarrestar D. Matías de Jiménez, apoderado en este asunto del Marqués de Valero, promoviendo diligencias y abriendo informaciones encaminadas á demostrar que las indias podían soportar la vida monástica, por más que se las creyera insociables y de escaso ó nulo talento en las cosas de la vida.

Pero á pesar de esto, el Fiscal, tras largo tiempo y demora, reteniendo en su poder el expediente relativo sin decir nada, presentó su resolución diciendo que se informara al Rey "no ser conveniente la fundación del convento de religiosas descalzas de San Francisco para que sólo entren indias; y que la suantuosa habitación que para este efecto se halla fabricada, se pudiera destinar, por ahora, para casa de recogimiento ó beaterio.... ó para hospicio de las religiosas misioneras de la recolección de San Francisco de la Cruz de Querétaro."

Con tan contrarias opiniones, el Tribunal se encontró perplejo sin saber á qué resolverse; pero al fin el 4 de Noviembre de 1723, bajo la presidencia del Virrey, pronunció un decreto en el que decía que se le informara al Rey que era "conveniente la nueva fundación de religiosas de San Francisco, indias caciques, por parecer del servicio de Dios y de S. M...."

Ese era el paso más difícil; de manera que salvado éste, todo lo demás fué rápido, de tal manera, que el 5 de Marzo de 1724, el Rey Luis I firmó la cédula en que concedía la licencia, y el lunes 10 de Julio el Sr. Arzobispo Fr. José Lauciego y Eguilaz, á las nueve de la mañana bendijo el asilo, cuya primera piedra él mismo había colocado.

El miércoles siguiente, fueron transladadas al nuevo convento las monjas fundadoras que lo fueron cuatro: M. Petra de San Francisco y M. María Teresa de San José, del Convento de San Juan de la Penitencia; María Antonia Micaela de San José, de Santa Clara y Gregoria Manuela de los Dolores de Santa Isabel. La primera de las citadas, fué la Abadesa y falleció poco después (el 30 de Marzo de 1727); la segunda vivió más, muriendo igualmente en el convento; la tercera se volvió al de Santa Clara, de donde había salido, y la última se fué por el año de 1739 al de Nuestra Señora de Cosamaloapan.

El día 15 de Julio se transladó á la iglesia de Corpus Christi, desde la Catedral el Divino Sacramento, organizándose por este motivo una solemne procesión que "casi igualó á la procesión del Corpus: iban primero los Mayordomos y Rectores de todas las cofradías y hermandades fundadas en las iglesias de la ciudad, con sus insignias y estandartes; seguía el Orden Tercero de San Francisco, tras él las comunidades de todas las religiones, por este orden: San Hipólito, Betlemitas, San Juan de Dios, la Merced, San Agustín, observantes de San Francisco y Santo Domingo; después el Clero presidido por el Cabildo Eclesiástico; seguía el Deán con el Sacramento y luego el señor Arzobispo, la ciudad con el Corregidor y los Tribunales. A otro día se celebró la dedicación con misa cantada por el mismo Deán y sermón que predicó el Dr. D. Ignacio Castorena y Urzúa, que corrió impreso, continuando las funciones de iglesia por tres días." (1)

El 26 de Diciembre de 1727, falleció en Madrid el Marqués de Valero, y el 26 de Octubre del año siguiente, la Abadesa recibió de manos del Coronel D. Pedro del Barrio y Espriella el corazón del Marqués embalsamado y dentro de una caja de plata que aun se conserva, y en cuya tapa se lee la siguiente inscripción:

D. L. M. || Excm. D. D. Balthasaris de Zúñiga, A. Mendoza, Guzmán, et Soto-Mayor || Ducis de Arion, Marchionis de Alencher, et Ayamonte || Philippi V Cubiculurij, Pro Regis Mexicanae Americae. Se natus Indiarum Proesidentis, || Virginum Mexicanorum huins Coenobij Fundatoris || Cor || H. C. E. || Obiet Matriti VII. Kal Januarij anno MDCCXXVII aetatis sua LXVIII || Ubi fuit thesaurus eius, ibi et cor eius.

II

La iglesia fué en un principio pequeña, más pequeña de lo que es ahora; pues ni por un momento se llegó á imaginar el fundador que acudiría á ella tan gran número de devotos como después se vió; siendo por regla general insuficiente para contenerlos.

En vista de esto, se le agregó en 1729 una bóveda más, ocupando el cementerio que el templo tenía al frente y al cual se le habían dado seis varas de largo. Entonces fué cuando se mandó gravar sobre la puerta la inscripción que conocemos y que aunque medio borrada ya por la acción prolongada del tiempo, aun se lee: dice así:

"Este convento de religiosas franciscas indias, hijas de cacique y no para otras se edificó y fundó por el Excmo. Sr. D. Baltasar de Zúñiga y Guzmán Sotomayor y Mendoza, Marqués de Valero Ayamonte y Alenquer, siendo Virrey Gobernador y Capitán General de este Reino; Gentil Hombre de la Cámara de Su Majestad y Oidor de Su Real Audiencia."

No sólo la iglesia fué ampliada sino que lo fué igualmente el convento, pues éste, construído de prisa sobre terreno malo, se halló á los pocos años ruinoso, por lo que los Religiosos y los PP. de San Francisco reunieron limosnas, ayudados poderosamente por Jerónimo Velázquez, indio del Pueblo de Apetatitlán (Tlax.), donado de la Orden de San Francisco que trabajó tanto que mereció que las religiosas conservaran su retrato como agradecimiento.

Con las limosnas se adquirieron unos solares que estaban tras el convento, y se empezó la obra, en la que se gastaron cien mil pesos, dejando de la obra antigua tan sólo la iglesia, pues todo lo demás fué reconstruído completamente.

No siempre se observó la regla impuesta por el fundador, de que sólo las indias caciques fueran admitidas, pues hubo casos en que ya sea por influencias, ya por el dinero con que contaban, se admitieron doncellas españolas; pero justo es confesarlo, en cuanto en la Corte se supo, siempre se ordenó que las extrañas fueran transladadas á otro convento.

Poco á poco el Convento y la iglesia se hermosearon: las monjas formaron en el interior de su casa un jardín en el que cultivaban ricas y hermosas flores; en la iglesia los vecinos levantaron altares é instituyeron capellanías como las que dejaron los Dres. Naranjo y Torres, el primero fundador del altar dedicado á la Virgen de Guadalupe.

Pero llegó la hora de la muerte para todos los conventos, y una noche (del 12 al 13 de Febrero de 1861) mientras se escuchaba el toque de maitines, fueron transladadas al Convento de Capuchinas que estaba en Guadalupe Hidalgo las treinta y dos monjas que entonces había.

En Guadalupe vivieron cinco días volviendo á su casa el 18 del mismo mes por la noche. Dos años más tarde, el 5 de Marzo de 1863, fueron de nuevo transladadas á una casa de la calzada de San Cosme, conocida con el nombre de "La Aurora," en donde vivieron hasta el día 19 en que se les obligó á vivir separadas, distribuyéndose en distintas casas de particulares.

A principios de Junio del mismo año, se reunieron de nuevo las monjitas en su convento en donde permanecieron hasta el día 23 de Junio de 1867 en que salieron definitivamente. Su última Abadesa fué Sor Agustina del Niño Jesús.

El Gobernador del Distrito colocó la iglesia que nos ocupa entre las que debían permanecer abiertas al culto, y así sucedió. En estas últimas fechas la iglesia ha sufrido algunas importantes mejoras debidas á la iniciativa y cuidado del actual encargado.

En el Convento se fundó la Escuela de Sordo-Mudos fundada por D. Eduardo Huet sordo-mudo de nacimiento, y un buen profesor, á quien ayudó á realizar el proyecto D. Ignacio Trigueros.

El Gobierno con anterioridad había decretado su fundación; pero las vicisitudes de la guerra impidieron que esto sucediera tan pronto como se quería. Salvado todo esto, el gobierno acogió la obra de Huet y Trigueros y le dió poderoso impulso al establecimiento.

El crecimiento de la población, la riqueza de ella, su embellecimiento, han hecho que la iglesia de Corpus Christi quede clavada en medio de las fastuosas fincas que por todas partes hay, como un girón glorioso que nos recuerda el amor que un Virrey les profesaba á nuestras aborígenes. ¿Vivirá este recuerdo mucho tiempo?

Mixcoac, Noviembre 12 de 1903.

ELIAS L. TORRES.

(1) La Ciudad de México por D. José María Marroqui.—Tomo II. Página 197.



EL COMERCIO

Hassan vendía dátiles en las calles de Damasco, ó por mejor decir, no los vendía, porque sus dátiles eran tan pequeños, que nadie los apetecía.

Había de contemplar, acongojado y lleno de envidia, como todo el mundo se los compraba á su competidor, el rico Auled, quien vivía á su lado, sobre una estera.

Porque hay que saber que en Damasco las gentes vivían sobre esteras, y así las casas resultaban muy altas, pues carecían de techumbre.

La hacienda de Auled se componía principalmente de esta clase de fincas, pero, además, era propietario de un jardín de tierra tan excelente, que le producía dátiles de tamaño tres veces mayor que el ordinario.

Cierto día llegó á Damasco un Derviche, tan sobrado de ciencia como falto de qué comer.

—Dame algo con qué matar el hambre; le dijo á Hassan, y haré yo en favor tuyo lo que no podría hacer un Califa: obligaré á la gente á comprar tus dátiles haciéndolos mayores que los de Auled. ¿Cómo son éstos de grandes?

—¡Ay de mí! ¡oh, Derviche, enviado de Allah!.... Los dátiles de Auled son tres veces mayores que los ordinarios. Dígnate entrar, y siéntate sobre mi estera; cruza las piernas, sé bendito y enséñame á agrandar mis dátiles y á obligar á la gente á comprarlos.

Pudiera Hassan haber preguntado al Derviche por qué razón, siendo tan sabio carecía de alimentos; pero Hassan jamás discutía. Dióle á su huésped un trozo de piel hervida.

Era el único resto de un cabritillo que haba robado.

El Derviche comió, y, en acabando, dijo:

—¿De qué tamaño prefieres tu dátiles, Hassan?

—Quisiera que mis dátiles fuesen tres veces mayores de lo que tú puedas hacerlos!

—Muy bien, dijo el Derviche. ¿Ves este pájaro que he traído de la India? Dile que tus dátiles son tres veces más grandes que los mayores.

¡Allah te llene de hurís y camellos, oh Derviche! Mas ¿qué ganaré con decírselo á este pájaro, si no es cierto?

—Haz lo que te digo, replicó el sabio varón. Yo soy Derviche; he aquí por qué no me comprendes.

Hassan saludó al pájaro de plumas largas y le llamó "rock" (ave gigante de la mitología oriental).

Pero no era un "rock." Era un pájaro muy parecido al cuervo, y sumamente hablador.

El Derviche lo trajo de Sumatra, donde había estado con unos mercaderes europeos.

Hassan le había llamado "rock" para complacerle.

Y le dijo:

—Yo soy tu esclavo, ¡oh rock! Mis dátiles son tres veces más grandes que los mayores!

—Así, así va bien, dijo el Derviche; continúa y teme á Allah!

Hassan continuó.

Temía á Dios, y no cesaba de decirle al ave que sus dátiles eran tres veces más grandes que los mayores.

El premio de su fe y de su virtud no se hizo esperar mucho.

Muy pronto aprendió el pájaro á gritar:

—"¡Temo á Allah! Los dátiles de Hassan son tres veces más grandes que los mayores."

Estos gritos llenaban los aires, su acento tenía cierto sabor profético, y los dátiles de Hassan iban pareciendo mayores á los que pasaban.

El pájaro no cesaba de gritar, y, al fin, los dátiles llegaron á parecer á la gente de tal magnitud, que no los habaía para cuantos los deseaban.

Auled enflaqueció.

Mas, Hassan compraba rebaños de cabritos y carneros.

Construyó un techo sobre su estera.

Se hizo muy buena persona, poniéndose furioso cuando le robaban un corderillo.

Continuó viviendo en el temor de Allah.

Todo el mundo decía que los dátiles de Hassan eran los mayores, todos los compraban y los comían....

Todos, menos Hassan, que, ocultamente, los adquiría en casa de Auled, de quien era á la sazón el único parroquiano.



El pabellón de los aparecidos

Hablábamos alegremeute, mi amigo el doctor Bernard y yo evocando nuestros comunes recuerdos de la infancia, cuando anunciaron al conde Gerardo de Guelche.

—Va usted á ver—me dijo rápidamente el doctor—al hombre más digno de compasióu que he conocido.

Antes de que tuviera tiempo de interrogar á Bernard, entró M. de Guelche.

De elevada estatura, flaco y nervioso, su espalda ligeramente encorvada parecía estarlo por la presión de un peso invisible. A primera vista la enflaquecida cara del conde, de una pálidez cenicienta, sus cabellos grises y el amargo pliegue de sus labios lo hacían parecer mucho más viejo de lo que era en realidad.

—Doctor—dijo M. de Guelche—vengo á anunciarle mi marcha. Todas las dificultades han sdio vencidas, la misión está formada.... formada por gente como yo resuelto á no retroceder por nada.

Desarrolló entonces sus planes, y nos explicó de qué manera pensaba penetrar en el interior de Africa. Al hablar, se erguía, su mirada se animaba y su fisonomía se volvía á la vez más enérgica y más desesperada.

—¡Vaya.... querido amigo, buen viaje y buena suerte le deseo!—dijo el doctor en el momento de despedirse.

—Sí—contestó el conde de Guelche con voz extraña.—Se lo agradezco.

* * * *

Cuando volvimos á encontranos solos, Bernard no esperó mis preguntas.

—¿Va usted á preguntarme la historia de este desgraciado, verdad? Voy á contársela con la mayor buena voluntad, pues su vista me ha recordado vivamente la dolorosa aventura de que fué una de las víctimas, ¡la más cruelmente herida, por cierto!, para que pueda ahora pensar yo en otra cosa.

Hace dos años, Gerardo de Guelche contrajo esponsales con la señorita de Laure-Mont. A pesar de este nombre medioeval, que hacía muchos siglos llevaban los prmogénitos de los Laure Mont, era la más moderna de las señoritas.

Apasionada por el "sport" al mismo tiempo muy amante del arte, instruída y frívola, práctica y soñadora, supersticiosa; en una palabra, una mujer compleja, y, por este motivo, doblemente extraña.

En lo físico era uno de aquellas bellezas cautivadoras, llena de matices, como su alma. Ojos soberbios que reían y lloraban; boca cuya sonrisa había enloquecido á Gerardo, y un cuerpecito de abeja. Además, tenía pooc dote, pues los Laure-oMnt gastaban en tres meses sus rentas en París, y después volvían á sus tierras para economizar.

Gerardo la conoció en las reuniones aristocráticas, se enamoró locamente, y cuando ella le participó que se iban á Laure-Mont, sin inquietarse por nada y con desinterés, que por otra parte le permitía su fortuna personal, pidió la mano de la joven.

Indudablemente pensará usted que el anciano conde accedió sin dificultad, pues para la joven era lo que se llama entre la aristocracia un casamiento inesperado. Es preciso consignar también que si pensó en las rentas del novio, antes había pensado en su persona.

Se había enamorado á su vez de la bella figura del joven conde.

Fué un noviaje alegre, radiante.... Todos los que conocieron á Gerardo en aquella época, ahora se verían y desearían para reconocerlo.

El Castilol de Laure-Mont está construído en

El Castillo de Laure-Mont está construído en un sitio en las primeras estribaciones del Pirineo. Era un precioso castillo de la Edad Media, plagado de tradiciones, con una capilla del siglo XIV, aún bien conservada. Se acordó efectuar la boda allí.

Naturalmente, estando el castillo alejado de las poblaciones importantes, los invitados, cuyo número había de ser limitado, tenían que alojarse en él. Las habitaciones eran numerosas, aunque poco confortables, y, además, se dispusieron dormitorios en la granja para los jóvenes.

La novia y su madre permanecierou en París hasa los últimos días; la antevíspera de la boda, Gerardo fué á reunirse con su prometida. Yo era el médico y amigo de los Laure-Mout y le acompañé.

Recuerdo el agradable aspecto que presentaba la antigua morada cuando llegamos allí una hermosa tarde del mes de Junio.

Todos los rosales del parque estaban en flor, y los había en abundancia. Descendían de la terraza formando tupidas tapicerías; se encaramaban por las paredes de las torres, cubiertas de yedra, mezclando los vivos colores de sus pétalos con el follaje de un verde lustroso. Los había á lo largo de las avenidas y formando macizos en el centro de los cuadros. La joven adoraba las rosas.

La señora de Laure-Mont, esclava de la costumbre que prohibe al novio dormir bajo el mismo techo que cobija á la novia, había relegado á su futuro yerno á un pabellón que había en el fondo del parque, con gran descontento de su hija, que consideraba el procedimiento tanto más inhospitalario, cuanto aquel pabellón, amueblado apresurada y provisionalmente, carecía de toda clase de comodidades y no disfrutaba de muy buena reputación....

Pero Gerardo estaba demasiado embargado por la dicha para fijarse en las cosas materiales. En cuanto á los duendes, no creía en ellos.

Después de la comida, verificada en la terraza del castillo embalsamada por el perfume de las rosas, hubo un rato de sobremesa.



Fiesta íntima. Día de campo celebrado en honor del Sr. Lic. Ramón Pérez Solís, Prefecto de Tacubaya

Se habló de aparecidos.

La novia declaró que no ponía en duda la existencia de los aparecidos. Había personas bastante sensatas que afirmaban haberlos visto ú oído. El conde de Guelche se guaseaba con mucha finura....

La veo aún con su largo y amplio vestido blanco. Sentada, mejor dicho, recostada en la baranda de la terraza, cogiendo maquinalmente rosas que deshojaba á su alrededor.... ¡Pobre joven! Su hermosura parecía irradiar en la difusa claridad que subsistía aún, próxima á extinguirse....

Había allí también dos primitas de la novia, sus señoritas de honor. Aseguraron que se morirían de miedo si las hacían dormir en el pabellón del fondo del parque.

—Usted que se hace el valiente, Gerardo—exclamó de repente la señorita de Laure-Mont—estoy segura de que esta noche va á atrincherarse por miedo al fantasma.

—Esto me resultaría muy débil defensa; pues ¿no se burlan los aparecidos de las puertas cerradas y de las sólidas cerraduras? Mas sí, dejando completamente abierta la puerta—lo que me permitirá disfrutar mejor de tan hermosa noche—puedo demostrarle que los aparecidos no existen más que en su imaginación; le prometo no cerrar nada. Creo que los ladrones son desconocidos en esta hermosa comarca del Bearn.... Por otra parte, los temo tanto á los



Montes rematando un quite.

visitantes de carne y hueso.... como á los otros. Yo les diré algo, si vienen.

—¿Va usted siempre armado?—preguntó alguien.

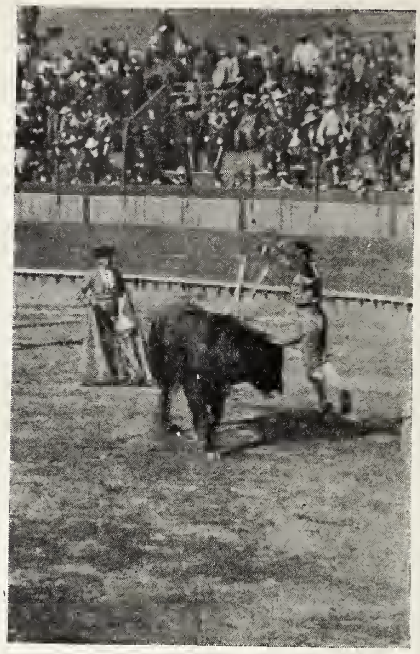
—Siempre; es una costumbre antigua.

* * * *

Vuelto á mi habitación algunos momentos después apagué la luz y me senté en el balcón para disfrutar aún un rato de la placidez de aquella noche tan hermosa.

La luna surgía lentamente por encima de los árboles del parque, y las montañas comenzaban á iluminarse, bañadas de fluido azur, blanqueando sus agudos picos....

Se percibía aún más intenso el grato perfu-



Un par de Moyano.

me de las rosas, las cuales se deshojaban lentamente en la sombra y el ligero roce de sus pétalos se oía claramente en la hermosa tranquilidad de aquella noche.

Un arroyo cercano murmuraba irregularmente.... ¡Cuánto me acuerdo de aquella noche!

De repente, un mochuelo gritó desesperadamente y le contestó el grito estridente del buho, animal siniestro.

En aquel momento oí debajo de mi balcón el ruido de una puerta que se abría.... y el ruomr de voces que cuchicheaban.

eM incliné y ví el vestido blanco de la novia entre los vestidos rosa de sus primas. Las tres reprimiendo la risa se alejaron. Las ví salir de la terraza é internarse en el parque.

Intrigado, descendí á mi vez, y, cuidando de ocultar mi presencia, las seguí.

Se dirigían hacia el pabellón de Gerardo.

A algunos pasos del pabellón la joven se detuvo y desplegó un amplio velo blanco, en el cual la envolvieron sus primas.

Entonces comencé á comprenderlo todo; la audaz joven pretendía desempeñar el papel de aparición y "darle miedo" á su prometido al aparecer blanca y envuelta en el velo, en el dintel del pabellón.... si el conde de Guelche, cumpliendo su palabra, no había cerrado la puerta.

Desgraciadamente, el pabellón estaba de tal manera oculto entre los árboles, que la luna no lo iluminaba. La blanca silueta de la joven quedaba confundida con aquellas opacas sombras.

Avanzó valientemente y subió las tres gradas de piedra de la entrada. La puerta estaba completamente abierta. Sin duda el conde de Guelche no dormía, pues por ligeros que fueran los pasos de la joven, los oyó.

—¿Quién hay?—exclamó.

La joven quedó inmóvil.

—¿Quién hay?—repitió Gerardo....—Contestad.

Pero ella se guardó de contestar. Solamente á la tercera intimación "iba" á reir; digo "iba," porque solamente se oyó la primera nota de la risa.

En el mismo instante se oyó un tiro.

¡Oh inolvidable horror de aquella risa, instantáneamente cambiada en grito de agonía!

Como espiga tronchada por afilada hoz, la joven cayó e nel dintel del pabellón maldito.

Me precipité hacia ella, mientras sus primas pedían socorro á grandes gritos.

Atontado, sin comprender nada, Gerardo preguntaba:

—¿Qué hay?.... ¿qué hay?

A tientas busqué su mano y le arranqué violentamente el arma.

Arrojada lejos el arma, encendí luz.... ¡Ah! ¡Desgraciado! ¡Qué alarido de dolor fué el suyo cuando "se dió cuenta!"

La joven respiraba aún.

Por un momento recobró el conocimiento. Sus ojos, ya velados por la agonía, buscaron los de Gerardo. Poco después exhalaba el últim osuspiro.

¿Comprende usted la prematura vejez del conde?



Montes en una verónica.

Volveré mañana.

I

—Adiós! adiós! Lucero de mis noches,
—Dijo un soldado al pie de una ventana,—
Me voy!.... pero no llores, alma mía,
Que volveré mañana.
Ya se asoma la estrella de la aurora,
Ya se divisa en el oriente el alba,
Y en mi cuartel tambores y cornetas
Están tocando diana.

II

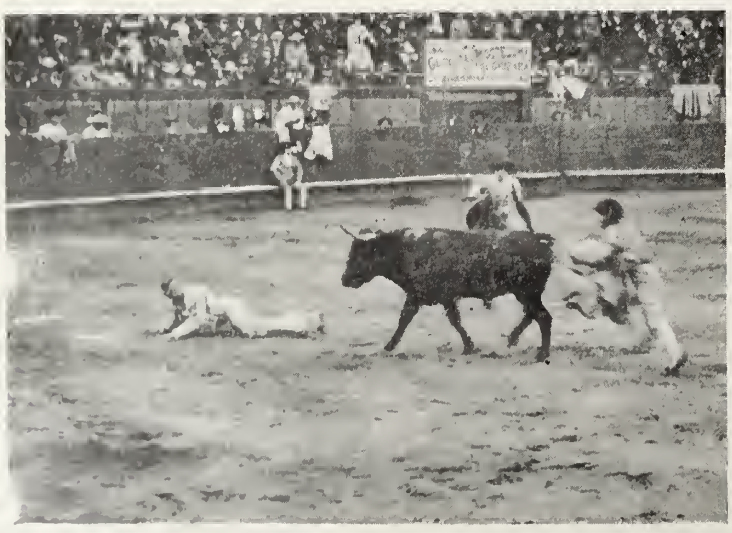
Horas después, cuando la negra noche
Cubrió de luto el campo de batalla,
A la luz del vivac pálida y triste
Un joven espiraba.
Alguna cosa de "ella" el centinela
Al mirarlo morir dijo en voz baja....
Alzó luego el fusil, bajó los ojos
Y se enjugó dos lágrimas.

III

Hoy cuentan por doquier gentes medrosas,
Que cuando asoma en el oriente el alba,
Y en el cuartel tambores y cornetas
Están tocando diana....
Se ve vagar la misteriosa sombra
Que se detiene al pie de una ventana
Y murmura: no llores, alma mía,
Que volveré mañana.

JOSE MARIA GARAVITO A.
Colombiano.

(Esta canción estuvo muy en boga durante la revolución en Colombia, mucho se oía bajo las toldas de campaña).



La corrida del domingo en la Plaza "México"—Caída del banderillero Moyano





Abrigo para Otoño.

Un buen hijo

Hace muchos años murió en una gran capital un comerciante que dejó una fortuna considerable. Su hijo único estaba ausente, haciendo un largo viaje, sin que nadie de la ciudad le hubiera visto nunca.

Algún tiempo después, llegaron tres jóvenes pretendiendo cada uno de ellos ser el único hijo del difunto, y, por consiguiente, su heredero legítimo. Para resolver el litigio, el juez hizo que trajeran un retrato del comerciante, cuyo parecido era perfecto.

—Aquel de vosotros— dijo el juez que hiera con una flecha esta señal, que yo trazo sobre el pecho del retrato, obtendrá la herencia.

El primero arrojó le flecha y dió junto al blanco; el segundo aun se acercó más; pero el tercero, en el momento de mirar el retrato, palideció, se echó á temblar, y derramando un torrente de lágrimas, arrojó al suelo el arco y las flechas, exclamando:

—No, yo no puedo tirar contra el retrato de mi padre; prefiero perder mil veces toda la herencia.

—Noble joven—repuso el juez—tú eres el hijo verdadero, y por lo tanto, el heredero legítimo; los otros dos, que con tanta seguridad han lanzado sus flechas no son más que impostores; porque ningún hijo es capaz de atravesar el corazón de su padre, aunque sólo sea su efigie.

"Quien más ama á sus padres, más se cuida de evitarles disgustos en la vida."

—————— O ——————

EL NIDO

Allá en la enramada tienen
dos ruiseñores un nido,
breve palacio de plumas
donde amantes y tranquilos
aquellos dos seres gozan
de un bienestar infinito.
Nada falta allí en el seno
de aquel alegre retiro;
allí palpita la vida
con todos sus atractivos;
allí hay poesía y aromas,
arruyos, besos y trinos;
allí reina la apacible
calma que brinda el cariño.
Y allí sonríe la dicha
sublime del paraíso.
El nido que forma el ave
en un apartado sitio,
más que de pajas y plumas
en gratos placeres rico,
es un hogar venturoso
por el amor bendecido,
al que el áureo sol envía
sus resplandores más tibios,
al que las hojas protejen
del agua y del aire frío,
y al que Dios desde los cielos
sustenta amante y solícito.
El nido es siempre simpático;
entre el ramaje escondido,
como tesoro que el dueño
oculta con egoísmo,
siempre con igual encanto,
siempre con igual hechizo,
despierta en los corazones
los sentimientos más íntimos;
porque el nido es un sagrario
donde con un sólo espíritu
viven felices dos séres
por mutua atracción unidos;
porque el nido venturoso
que el amor de plumas hizo,
es de la dicha el albergue,
es de la paz el asilo....
Pura virgen de mis sueños,
hermoso lucero mío,
ángel de amor, en quien todas
mis dulces venturas cifro,
temprana flor, que perfumas
el aire que yo respiro,
¡quién pudiera, quién pudiera
formar un nido contigo!

A UNA MIRLA CAUTIVA.

Ave desventurada, que deploras
En tu prisión tu libertad perdida,
Esclava tú; para volar nacida!
Hija del aire, entre la jaula lloras!
Si tus dichas pasadas conmemoras
Y á ellas comparas tu presente vida,
Si está ya tu esperanza concluída,
Ay! cuán amargas pasarán tus horas!
Yo sólo puedo amarte y comprenderte,
Estimar tu lentísima agonía,
Saber tu pronta, prematura muerte;
Porque si es triste, mísera, tu suerte
Ave infeliz! coom tu suerte impía
Así es la suerte desgraciada mía!

MANUEL POMBO.
Colombiano.

——————::)o(::——————

DESALIENTO

Con un desmayo lento y dolorido,
el ya cansado sol de primavera
expira, en tanto que su luz postrera
la espiga dora del maizal florido.
La nueva luz que pronto ha sucedido
halagos brinda al que con ansia espera
ver otra vez lozana la pradera
y amor de nuevo en el colgante nido.
Mas ¿para mí qué dichas atesora,
si yo he visto en el cielo de mi vida
sombras de ocaso al despuntar la aurora?
¡Ay! ¡que es profundo mi dolor y eterno!
y llevo—en plena juventud—herida
el alma por la escarcha del invierno!



Traje para reunión con chaquetita de encaje.
Traje para reunión con escote redondo.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Cuál fué el idioma primitivo?

¿Por qué á los castigados con la última pena no los olean?

¿Qué origen tiene el título de "Cornadillo" usado entre los colectores de limosnas de la Tercera Orden franciscana?

¿Por qué al estornudar dicen los cristianos "¡Jesús ayude á usted?"

CONTESTACIONES RECIBIDAS

¿Dónde se cree que está el Limbo?

La opinión más seguida es, que está en el centro de la tierra. El Símbolo dice: "Descendió á los infiernos," luego claro está que no está en los cielos.

Algunos los han pintado así:

¿Por qué se acostumbra rezar el "Bendito" al terminar cualquiera rezo y ejercicio piadoso?

Porque es una fórmula con la que expresamos nuestro reconocimiento á Nuestro Señor y su Santísima Madre, porque nos ha permitido alabarle y por ello los bendecimos y alabamos.

También se usa así en la Iglesia á manera de despido, así como decimos "Hasta luego," "Adiós," "Que le vaya á usted bien," etc., etc.

Pregunta.—¿Quién sembró la primera parra y dónde?

Respuesta.— Si la pregunta se extiende al Orbe entero, y se trata de saber quién fué el que sembró la primera parra en la tierra, la cuestión queda sin resolver, ó nos remitimos á los tiempos bíblicos, á la creación primitiva de las primeras plantas.

Todo mundo sabe que en la Biblia, desde Noé se habla ya del vino como producto del fruto de la parra y por este solo hecho se demuestra que la antigüedad de tal planta es enorme.

Pero si la pregunta se refiere únicamente á México, el asunto se concreta y es ya más fácil contestarla categóricamente.

La parra no era conocida en México en tiempo de los aztecas, pues fué importada de España. El primero que trajo simientes y plantas, fué un español llamado Fernando Damián, según encontramos en el acta del Cabildo celebrado el 5 de Junio de 1528, citada por D. Lucas Alamán en sus disertaciones.

Dice así en la parte conducente: "considerando que en esta ciudad é Nueva España hay necesidad de plantar viñas, y por que Fernando Damián es el primero que ha traído simientes y plantas, le hicieron merced de toda la tierra que él pudiera plantar de sarmientos y árboles en camino de Chapultepec en unas laderas que no están labradas, ni hay casas de indios, y que pueda cercar todo lo que plantare, para que lo tenga por su heredad, y mandaron le dar titulo de ello."

Esas laderas, según el sentir de D. Lucas Alamán, son las de la Hacienda de los Morales entre Tacubaya y los Remedios. Allí se plantaron las primeras parras, y de allí se extendió su cultivo por toda la República.

¿San Elías en el Paraíso padece la pena de daño?

No padece ninguna pena.

¿Dónde se cree que está el Paraíso terrenal?

Nadie lo sabe, porque aun cuando algunos creen que existe en unas montañas feracísimas inaccesibles que existen en el Asia, esto no es más que conjetura.

RECETAS

SOLDADURA DEL ALUMINIO.—Dos trozos de aluminio pueden soldarse empleando el cloruro de plata como fundente. Se juntan los trozos de metal en la posición que deben ocupar, y se echa en la juntura cloruro de plata fundido reducido á polvo fino, soldando en seguida al soplete. Ciertas clases de aluminio en láminas se sueldan también por medio de una soldadura ordinaria á base de hierro y estaño; las partes que deben unirse, se cubren con una mezcla de resina, cebo y cloruro neutro de zinc. La desoxidación, si es necesaria, se debe hacer con alcohol ó con esencia de trementina. Cuando se pueden superponer los bordes de las hojas de aluminio, una ligera capa de cobre aplicada en la juntura es una buena soldadura; pero no debe calentarse con precipitación, porque se disgregarían las partículas de cobre y no habría solidez.

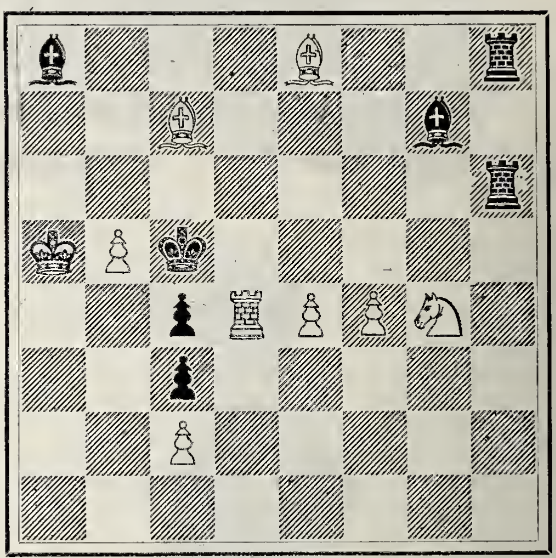
* * * *

PARA IMPEDIR QUE SE ENMOHEZCAN LOS OBJETOS DE ACERO se limpian del modo ordinario, y luego se frotan con un poco de manteca de cerdo que no tenga sal. Déjense así unos cinco minutos y límpiense de nuevo con un trapo suave para sacarles brillo.



PROBLEMA NUMERO 16
R. B. Wormald.

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Solución del problema anterior.

Variante primera.

Blancas.	Negras.
1. D. 2. A. D.	1. A. × A
2. D. 3. D. +	2. A. interpone
3. D. × A. mate.	

Variante segunda.

Blancas.	Negras.
1. D. 2 A. D	1. A. × A.
2. D. 3 D. +	2. R. 4 R.
3. D. 4 D. Mate.	

CARNE AL HORNO.

Para evitar que la carne que cuece ó se asa en un horno se queme, se pone en éste una cazuela llena de agua. El vapor que de ella se desprende produce aún otro efecto, además de precaver ese percance tan temido de las amas de casa, y es que impide que la carne se reseque.

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 30 de Noviembre de 1903. No. 153

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



LUISA TETRAZZINI

Soprano ligero absoluto,
de la Compañía de Opera que actúa en el Teatro Arbeu.

(Fot. O. de la Mora)

Notas de la Semana

Con motivo de aparecer en la primera plana del presente número de nuestro Semanario, el retrato de la Sra. Luisa Tetrazzini, debemos comenzar estas notas con un atento saludo á la egregia artista, que tiene pasmados de admiración y de entusiasmo á los amantes del arte, de esta capital.

En la presente ocasión, ha sucedido lo contrario de lo que generalmente acontece. Al inaugurarse una temporada lírica, se ponderan las cualidades de algunos de los cantantes que en ella han de trabajar. Llega, se presentan en el teatro, y cuando el público espera encontrarse con unas verdaderas maravillas, resulta que los artistas tan calurosamente elogiados, no son más que unas tristes medianías.

Lo contrario ha sucedido con la señora Tetrazzini. En rigor de verdad, no se hicieron de ella anticipadamente los hiperbólicos elogios acostumbrados. Más bien se guardó de ella una discreta y prudente reserva, quizá con el propósito de que la sorpresa que había de recibir el público fuera mayor.

Hoy, que la hemos oído, comprendemos que bien pudieron los Empresarios anunciárnos un prodigio, sin haber corrido el riesgo de ser desmentidos por el éxito, pues realmente ha resultado la señora Tetrazzini lo que nadie se esperaba ni pudo imaginarse.

¡Qué gran cantante, qué gran artista, qué gran intérprete de todos los papeles que toma á su cargo!

No hemos oído en los teatros de México, desde los inolvidables tiempos de nuestra Angela Peralta, una voz tan fresca, tan argentina, tan pura y tan fina, como la de la Sra. Tetrazzini! Su garganta es privilegiada: es un don de Dios preciosísimo é inestimable; un tesoro que no tiene medida, y que obliga á los que oyen cantar á esa admirable mujer, á bendecir á la Providencia, que así es pródiga con una de sus criaturas.

Y lo que decimos no es una frase: es la verdad pura; es lo que realmente sentimos y pensamos cuando llegan hasta nosotros y penetran en nuestra alma aquellos acentos celestiales.

La señora Tetrazzini es una artista incomparable, que reune en alto grado condiciones excepcionales.

Hermosa y simpática, dotada de una voz cuya extensión, riqueza y sonoridad creemos que hoy difícilmente se les podrá encontrar rivales; mujer de temperamento artístico muy acentuado; con una variedad de acentos y una espontaneidad tal, que oyéndola y viéndola con atención, no se nota en ella el menor esfuerzo; apasionada, patética y que sabe conmover, cuanto es necesario, á su auditorio: tal es la artista á quien hoy tiene México la fortuna de tener en su seno y poder admirar y aplaudir.

El talento de la Sra. Tetrazzini realza admirablemente sus excelsas facultades de cantante; y nuestros más inteligentes "dilletanti" se han apresurado á reconocer que artistas como ella raras veces nos han visitado.

Las miradas de la actriz, sus actitudes y movimientos, la dignidad de su porte, el esplendor de su voz y la belleza de su canto: la ejecución perfecta de sus papeles, la manera apasionada, natural, conmovedora y verdadera de cantar; todo concurre en ella á producir una impresión de agrado, que deja profundamente cautivados á sus oyentes.

Su voz es rica, y de una extensión y flexibilidad considerable.

De aquí que todas sus notas sean bellas, de una vibración argentina, limpia y sonora. Hay en ella algo que, por una mezcla de efectos físicos inexplicables, se apodera con fuerza del alma de los espectadores.

Canta con gracia la fresca música de Rossini en "El Barbero," con pasión y melancolía, en los respectivos casos, las notas de "Traviata," con dulzura inefable las tristezas de "Los Puritanos" y de "Lucía," y así todo lo demás.

No es, pues, extraño que acuda á oirla todo México, y que ante los prodigios de su garganta se sientan arrebatados de entusiasmo todos los espectadores.

La actual generación, que no oyó á la Peralta y que apenas recordará á la Patti, puede sentirse satisfecha con oir á la Tetrazzini, cantante de condiciones excepcionales, á quien hoy puede aplaudir y tributar el homenaje de su admiración.

* * * *

El miércoles estrenóse la ópera "Werther," de Massenet, el inspirado autor de "Manon."

Cantóse por primera vez en el Teatro Imperial de Viena el año de 1892, al año siguiente en París, y en 1898 en Milán. En todas partes obtuvo un éxito lisonjero.

La novela de Goethe, de aquel título, ofreció el argumento, aunque éste parecía adaptarse poco á la escena, y aun á la música. Varios ensayos se hicieron, y ninguno con buen resultado, hasta que los libretistas Blau, Millet y Hartmann acometieron la empresa, para que Massenet dramatizara, por medio de las notas, el amor de Werther á Carlota.

He aquí el argumento: En el primer acto aparece el alcalde del pueblo de Wetzlar ensayando con sus niños los cantos de Navidad. Poco después, Carlota, hija de aquél, reparte á sus hermanitos trozos de pan; tierna escena que es presenciada por Werther, que ama á la joven, quien á su vez es prometida de Alberto.

En el segundo acto, ambos jóvenes aparecen ya casados, con gran desesperación de Werther, quien se duele de su desgracia. Alberto, que no ignoraba que aquel amaba á Carlota, le dice que sea amigo de ella; pero la amistad no le basta á Werther, y al volver á ver á la joven esposa, se renueva su pasión y una vez más le habla de su amor.

Carlota, llena de turbación, y sintiendo que ama á Werther, procura desechar su pasión, y aconseja á éste que se aleje del lugar por algún tiempo.

Al quedar solo, Werther exhala agudos acentos de dolor, y por fin se aleja, resuelto á no volver más.

El tercer acto está dividido en dos cuadros. En el primero aparece Carlota leyendo las cartas que en su ausencia le ha dirigido Werther; cartas llenas de amor y de pasión, é impregnadas de infinita melancolía.

La joven esposa, atormentada por aquellas frases y luchando con el amor que á su vez siente por el ausente, llora y se desespera, no sabiendo qué partido tomar. De repente se presenta Werther, que no ha podido resistir más tiempo, y que viene á rogar á Carlota que lo ame. Ante ella llora, se conmueve, implora, ruega, hasta que por fin logra que la joven le confiese también su amor, no con palabras, sino con su profunda angustia, con el tormento que siente; con sus miradas implorando que aquella escena termine.

Carlota huye, diciendo á su amante "¡no os veré más," y entonces él decide morir.

En el segundo cuadro, Werther aparece en su cuarto, herido de muerte de un pistoletazo, que él mismo se ha disparado.

Carlota llega para salvarlo, si aun es posible, y se verifica entonces una escena conmovedora.

Werther dice: Muero feliz diciéndote que te adoro.—Y yo —contesta Carlota, también te amo. Te amo, sí, desde el primer día que apareciste delante de mí. Una cadena de amor me ligó á tí desde entonces. Pero no he querido pecar; te pedí que sufrieras y me dejaras, y por conservarme pura, te he perdido.—¡Perdón!

—¡No!, le contesta Werther.—Yo no tengo por qué perdonarte. Tú has sido justa y buena. Mi alma te bendice por esta muerte, que te conserva pura y me quita todo remordimiento.

Werther espira mientras á lo lejos se oyen los cantos de Navidad, entonados por infantiles voces.

Así concluye el drama. Digamos algo de la música.

Esta, en lo general, es tierna, dulce, melancólica, profundamente triste. Está impregnada de poesía y de cierto tinte que la hace muy conmovedora. La inspiración del autor es siempre la misma; nunca decae. Hay notas apasionadas y dulces, sin llegar á lo extremoso. Es una música, en fin, en que palpita un sentimiento verdadero, un acento de sinceridad y de dolor íntimo, que enternece y seduce.

En la introducción se nota ya el tema que ha de dar color á toda la obra.

La canción que Werther entona, saludando á la naturaleza, al presentarse en escena, es expresiva, elocuente, inspirada! Se adivina el estado de su alma, y se comprende que sufre y ama.

Hay en todo el primer acto una variedad de matices musicales, que tiene agradablemente sorprendido al auditorio: las voces de los niños que ensayan los cantos de Navidad; las de los amigos y amigas de Carlota, que vienen á saludarla; el diálogo entre ésta y Werther; todo esto da ocasión al autor para mostrarse feliz intérprete de los sentimientos más tiernos del alma.

Mucho hay que admirar en el segundo acto, el más notable de todos, indudablemente: hay en él también una gran diversidad de tonos musicales, un conjunto que de un solo carácter, de un solo colorido, por decirlo así. Allí reinan la melancolía y el dolor. La melodía de Werther es patética, vibrante, desgarradora; termina con una progresión cromática de un efecto admirable. Viene después el dúo de Werther y de Carlota, lleno de poesía, de trenura, de dulce y suave pasión. Lo acompañan las arpas, y esto le da un colorido musical, de lo más bello y exquisito.

En el tercer acto, cuando Carlota lee las cartas de Werther, hay que hacer notar el acompañamiento de la orquesta: en él están traducidos los tormentos, las angustias, la ansiedad que provoca esa lectura. Esta es interrumpida por la llegada de Sofía, hermana de Carlota, y tiene lugar entonces un diálogo entre ambas, que forma contraste con aquel drama íntimo.

Sofía entona la canción de la risa; dice á su hermana que debe estar contenta

como antes, y le pregunta la causa de su tristeza desde que Werther se fué.

Carlota llora, y pide al Señor le dé fuerzas para resistir aquel dolor y que oiga su plegaria.

Por último, la escena final no es más que un diálogo doloroso entre Werther y Carlota; diálogo dificilísimo de cantar, y escena aun más difícil de representar.

Forman contraste esas notas patéticas y desgarradoras con las frescas voces de los niños que allá á lo lejos entonan el canto de Navidad.

Tal es la expresión musical de la obra de Massenet: toda pasión, toda tristeza, toda poesía íntima y dolorosa.

No hay en esa música efectos bruscos é inesperados; no hay grandes sonoridades, como las que ahora están de moda. Al contrario: todo allí es suave, apacible, tierno, triste.

En cuanto al desempeño, estuvo bastante bien, distinguiéndose de un modo notable el señor Colli, que canta sin cesar, y siempre con igual gallardía, con la misma entonación firme y bien timbrada.

La Srita. Jacoby hizo una Carlota simpática, y cantó bastante bien.

El Sr. Carusson nada dejó que desear en su papel de Alberto.

* * * *

No hubo función el jueves en la noche; pero en la tarde se cantó el "Barbero de Sevilla," tomando parte la señora Tetrazzini, quien obtuvo un nuevo y ruidoso triunfo. El teatro estuvo enteramente lleno, y las localidades se vendieron á muy altos precios.

El sábado se cantaron "Los Hugonotes;" pero de este estreno hablaremos en nuestras próximas "Notas."

———:)o(:———

LA CALUMNIA (1)

I

¡Era un sueño tan lindo!... alegre y pura,
En la serena altura
Asomaba la faz de un nuevo día,
Y de un lago vecino el claro espejo
Con trémulo reflejo
Su triunfadora luz reproducía.

II

Por entre bellas y olorosas flores
De tallos cimbradores,
Una fácil vereda serpenteaba
Torciendo el rumbo hacia una selva obscura,
Que al fin de la llanura
Como almenado muro descollaba.

III

Un tropel de inocentes camaradas
De caras sonrosadas,
De alma sin hiel y de mirar sereno,
Recorría esta senda alborozado,
A enojos y cuidado
El tierno y puro corazón ajeno.

IV

Yo, como ellos feliz, con ellos junto,
Me dirigía al punto
En juguetona charla discutido;
Resolviendo, por fin, que aqueste fuera,
Tras discusión ligera,
De la floresta el término escondido.

V

¡Cuán hermoso extendía la mañana
Su pabellón de grana
Sobre el tálamo azul del horizonte!
¡Cómo, á su luz, mostraban por doquiera
Sus galas la pradera
Y su verdor incomparable el monte!

VI

¡Qué dulcemente las sonoras brisas
Nuestros cantos y risas
Hasta el confín lejano repetían!
Y unos cogiendo, sin descanso, rosas,
Los otros, mariposas,
En pintoresca agrupación seguían.

VII

Entretanto, pasaban voladoras
Las aves y las horas;
Llevándose el placer éstas consigo,
De los dardos del sol huyendo aquéllas
¡Tan raudas como bellas!
Hasta perderse entre el follaje amigo.

VIII

De la cauta bandada en seguimiento,
Casi faltos de aliento
Por el calor febril del mediodía,
Y de valor como de fuerza escasos,
Guiamos nuestros pasos
En dirección de la espesura umbría.

IX

Presto al reparo de su hojoso techo,
Como en mullido lecho,
Sobre la verde grama nos tendimos.
Y, adormecidos al rumor del viento,
En vago arrobamiento
Dulce reposo á nuestros cuerpos dimos.

X

Después la linfa pura y trasparente
De una plácida fuente
Que nacía del fondo de una gruta,
Apagó nuestra sed. Y, ya rehechos
Los fatigados pechos,
Otra vez emprendimos nuestra ruta.

XI

Ya en lo interior del bosque, y á medida
Que la infantil partida
Hacia la opuesta linde se acercaba,
Tornábase el paisaje más sombrío,
Y en el ambiente frío
Algo de triste é insólito vagaba.....

XII

Ora espesos y obscuros matorrales
De troncos desiguales,
Casi imposible hacían nuestro paso
Por aquellos difíciles senderos;
Marchando los viajeros
Dispersos, pensativos y al acaso....

XIII

Ora bajos aquí y allá colinas,
Donde agudas espinas
Laceraban mis pies á cada instante;
Pero un impulso, terco y misterioso,
Sin tregua ni reposo
Me obligaba á seguir más adelante....

XIV

De súbito una extraña, horrible fiera,
De formas de "Quimera,"
Impasible se cruza en mi camino....
Yo, al contemplar su trágica figura,
Con planta mal segura
Y lleno de pavor huyo sin tino.

XV

Entonces ¡ay! la aparición medrosa
Sin compasión me acosa:
A doquiera que vaya, allí me sigue;
Ya clava en mí su formidable garra,
Ya mi espalda desgarra
Y con furia insaciable me persigue.

XVI

Acuden á mis ayes lastimeros
Mis antes compañeros:
Pagan los valerosos su osadía;
Muchos siguen su marcha indiferentes,
Y los más ¡impudentes!
Estimulan al monstruo en contra mía.

XVII

¡Oh indescribible trance de agonía!....
En mi mente vacía
De mi cercano fin surge la idea,
Junto con la visión, en luz escasa,
De la paterna casa
Perdida entre los huertos de mi aldea....

XVIII

Una mujer, de pronto, con voz suave
Y á la par tierna y grave,
Que penetra hasta el fondo de mi alma
Renovando las fuentes de mi brío,
—No temas, hijo mío,
Me dice, estoy yo aquí.... Tu angustia calma.

XIX

—Así como la llama de una hoguera
Acrece, si ligera
Se apresura del aire la corriente,
De igual manera tu constante huida
A ese monstruo da vida.
Reanima tu valor.... ¡lucha de frente!

XX

¡Era mi madre! A su presencia sola,
Cual quebrantada ola
De la firme ribera ante el baluarte,
El monstruo en su porfía se detiene,
Y á suspenderle aun viene
La actitud ofensiva de mi parte.

XXI

¡Ahora es él el cobarde! Su figura
No infunde ya pavura,
Asco más bien su apocamiento dando,
Hasta que, en vil serpiente convertido,
De mis plantas seguido
Al interior del bosque huye silbando.

XXII

—¿Es verdad ó ilusión, madre? la dije.
—Esa infernal efigie
¡Ay! la maldad más pérfida retrata:
"La Calumnia," contéstame afligida,
Que en nuestra aciaga vida
Traidora hiere y casi siempre mata.

XXIII.

Y cuando, al fin, bajo el paterno techo
Me desperté en mi lecho
¡Abrigado y feliz! me parecía
Que, con distinto y fúnebre sonido,
En mi turbado oído
"¡La Calumnia!".... aun el eco repetía.

XXIV

¡Con qué fervor mi corazón gozoso
Al Todopoderoso
Elevó en ese instante una plegaria,
Pidiéndole que siempre le pluguiera
Librarme de "la fiera"
Guarecida en la selva solitaria!

Santiago, á 24 de Junio de 1903.

LAUREANO L. DE GUEVARA.

(Aura León).

---

(1) Poesía premiada en el certamen literario, abierto por la "Revista Católica" de Santiago de Chile (Septiembre de este año).



Costumbres colombianas.—Bogotá. Ganadero en la sabana

Desde el otro mundo

Son las diez de la noche. Mr. Pivoine, hombre adinerado, egoísta y maniático, que se ha mudado de casa aquella mañana, está terminando el arreglo de sus muebles.

Después de haber comido, reanuda su faena y se entretenía en colgar de la pared varios cuadros de mérito que posee.

Alumbrado por su ayuda de cámara, se dispone á clavar unos cuantos clavos, á riesgo de despertar á los vecinos que pudieran estar durmiendo.

Al lado de la casa donde Mr. Pivoine ha alquilado el piso segundo, hay un hotel particular, cuyos propietarios acaban de regresar á su domicilio acompañados de su hija Luciana, la cual, después de haber dado las buenas noches á sus padres, ha subido á su cuarto, contiguo á la habitación donde se halla el vecino recién mudado.

La joven está nerviosa é intranquila porque ha pasado el día en el campo con su familia y con Jorge, su novio, en casa de unos amigos, donde se ha celebrado una sesión de espiritismo. Es la primera vez que Luciana ha presenciado semejantes experimentos.

Luciana (recordando lo que ha visto). —¡Es incomprensible! ¡Una mesa que da vuelta tan sólo porque seis ó siete personas ponen las manos en ella! Papá se burlaba de eso porque es un incrédulo y Jorge se reía también. Pero el dueño de la casa les dijo: "No se mofarían ustedes si hubiesen pasado ocho días en una casa invadida por los espíritus, en la cual durante la noche sonaban solas las campanillas, saltaban los platos en los escaparates y una fuerza invisible movía el lecho donde yo dormía. ¿Qué habrían ustedes dicho en ese caso?" Y Jorge contestó: "Yo habría dicho: ¿A qué hora sale un tren para París?"

(En aquel momento, Luciana oye crugir un mueble.) ¿Qué es esto Dios mío? ¡Si será un aviso del cielo!

(De pronto se oye en un sitio misterioso de la pared el ruido producido por unos martillazos que interrumpen el silencio de la noche. El ruido se debe á Mr. Pivoine, que está clavando un clavo.)

Luiciana (con terror.)—¡Tengo miedo! Me voy al cuarto de mamá!

(Dos martillazos destinados á afirmar el clavo, detienen la fuga de la joven.)

Luciana (asustada.)—¡Dos golpes! ¡Recuerdo que eso quiere decir "no" y tres "sí!" ¡Indudablemente, se trata de un espíritu que quiere hablarme!

(El martillo de Mr. Pivoine guarda silencio, pues su dueño ha ido á un cuarto inmediato á buscar otro de los cuadros que piensa colgar.)

Luciana (tranquilizándose poco á poco.) ¡Si seré yo tonta! ¡No habrá sido nada!... ¡Un ruido cualquiera en la casa! Sin embargo, los criados están ya acostados... ¡Si habrá sido en la casa inmediata! Pero no; los inquilinos del principal se hallan en el campo: en el tercero vive una anciana muy pacífica y tranquila, y el segundo está para alquilar desde hace seis meses. ¡Bah! ¡Soy una loca!.... Jorge tiene razón; en el mundo no hay nada sobrenatural....

(Oyense varios martillazos y Luciana se pone pálida como una muerta.)

Luciana.—¡Otra vez!... ¡Perdón, espíritu, perdón, por haber dudado de tí!

(Mr. Pivoine da tres martillazos.)

Luciana (con alegría).—¡Me perdona, sí, me perdona! ¡Habla, espíritu, te escucho resignada! ¿Por qué habrá cesado de golpear? ¡Ah, ya caigo! ¡Querrá que le pregunte su nombre! Dí, ¿quién eres?

(Mr. Pivoine da veintidós martillazos consecutivos.)

Luciana (contando religiosamente.) — ¡Veintidós! Ese número corresponde á la letra V. No conozco á nadie cuyo nombre empiece con V.... ¡Ah, sí!... Cuando yo contaba diez años, tenía mamá una doncella que se llamaba Violeta y me quería entrañablemente; pero la echaron de casa porque tenía muchos primos militares. No sé lo que habrá sido de ella. ¡Tal vez ha muerto la infeliz!

(Mr. Pivoine vuelve á martillear.)

Luciana (contando los golpes.)—¡Cinco! Eso debe de ser una afirmación categórica, puesto que tan sólo tres golpes significan "sí." ¡Pobre Violeta! ¿Con que has muerto y velas en el otro mundo por tu querida Luciana? ¡Qué buena eres!

(Oyense nuevos golpes.)

Luciana (contando con los dedos). — ¡Trece! ¡Eso es la M! Sí, se trata sin duda de mi matrimonio. El espíritu querrá decirme algo acerca de Jorge.

(La casualidad hace que en aquel momento Mr. Pivoine dé tres martillazos.)

Luciana.—¡Dice que sí! ¡No tendré más remedio que renunciar á mi boda! ¡Sin embargo, yo le amo y él también me adora con delirio! ¡Habría sido tan dichosa con él!

(Mr. Pivoine, ignorando siempre la gravedad excepcional que puede tener en ciertas ocasiones el acto, inocente en sí, de clavar clavos, da veinte martillazos seguidos.)

Luciana (contando.)—¡La T! ¡Eso significa traición! ¡Sí, Jorge es un traidor!... ¡Sin duda me engaña!... Gracias, espíritu protector, gracias por haberme revelado que Jorge ha de hacerme desgraciada! (Con energía.) ¡Le olvidaré, puesto que es preciso! ¡Le borraré de mi corazón, y mañana mismo le diré á mamá que le escriba para que queden definitivamente rotas nuestras relaciones! No le diré que esta resolución procede de un espíritu, porque papá es muy incrédulo y se reiría de mí. ¿Tienes algo más que decirme,



Costumbres colombianas.—Baile de campesinos. Sabana de Bogotá.



Costumbres colombianas.—Romería á Chiquinquira.

espíritu? ¿Me juras que velarás por mí?

Pero como Mr. Pivoine está rendido de fatiga, y ha dado por terminada su tarea, se ha ido á acostar, haciendo enmudecer al espíritu.

Luciana, por su parte, no tiene más remedio que conformarse con los resultados obtenidos, los cuales son más que suficientes para una primera sesión.

HANROF.

———:)O(:———

SOR TRISTEZA

I

Bajo la paz religiosa
de este crepúsculo de oro,
se abrirá, como una rosa,
mi pasión en un ¡te adoro!

Haré que la rima, unciosa,
con lento ritmo de coro,
parezca una mariposa
en el soneto incoloro.

¡Oh tú que eres toda casta!
Me encantan las palideces
de tu inefable belleza;

y te adoro tanto, que hasta
una virgen me pareces:
la Virgen Santa Tristeza!

I

Tu voz se oye en los pensiles
su suspira el arpa eólica,
y hallo en tus regios perfiles
una gracia melancólica.

Tienes los rasgos gentiles
de una madona católica,
y esparcen tus quince abriles
una fragancia bucólica.

¡Te amo! te dice en secreto
mi romántico soneto,
porque llenas mi ideal,

¡oh Tristeza pensativa,
arrancada de la ojiva
de una vieja Catedral!

III

Hora santa. Dios oficia;
y con el ténue violeta
de su mágica paleta
á los cielos acaricia.

¡Oh mi pálida novicia!
Mira con ansia secretá
en tus ojos el poeta
una lejana caricia.

Todo calla, el amor vela;
y á la tarde que huye, miro
como á un pájaro que vuela....

Es instante de pasión,
y en el ala de un suspiro
puedes darme el corazón.

IV

¡Qué gentil Santa Tristeza!
En el soneto incoloro
radiará, cual chispa de oro,
tu romántica belleza.

Inclinaste la cabeza,
como las santas del coro,
y oí trémulo un ¡te adoro!
de tus labios de frambuesa.

Sentí en mi alma extraños vuelos,
invasión de cosas bellas
y se rasgaron los cielos,

y abrieron sus áureos broches
todas, todas las estrellas,
diciéndonos: ¡buenas noches!

V

Mientras la noche caía
á tu cara los sonrojos
le daban toques tan rojos
que creí que amanecía!

Mi amorosa letanía
escuchaste sin sonrojos,
y sentí al verme en tus ojos
que eras toda, toda mía!

Después, tímida, partiste;
y temiendo la acechanza,
¡no me olvides!, me dijiste.

Y en mi alma, loco ó cuerdo,
miré el sol de la esperanza
y la luna del recuerdo.

VI

Cambió la decoración:
vino el rencor importuno
y su eclipse tuvo el uno
y la otra su conjunción.

Voluble tu corazón,
de firmeza el mío ayuno,
entre los dos, de consuno,
matamos á la ilusión.

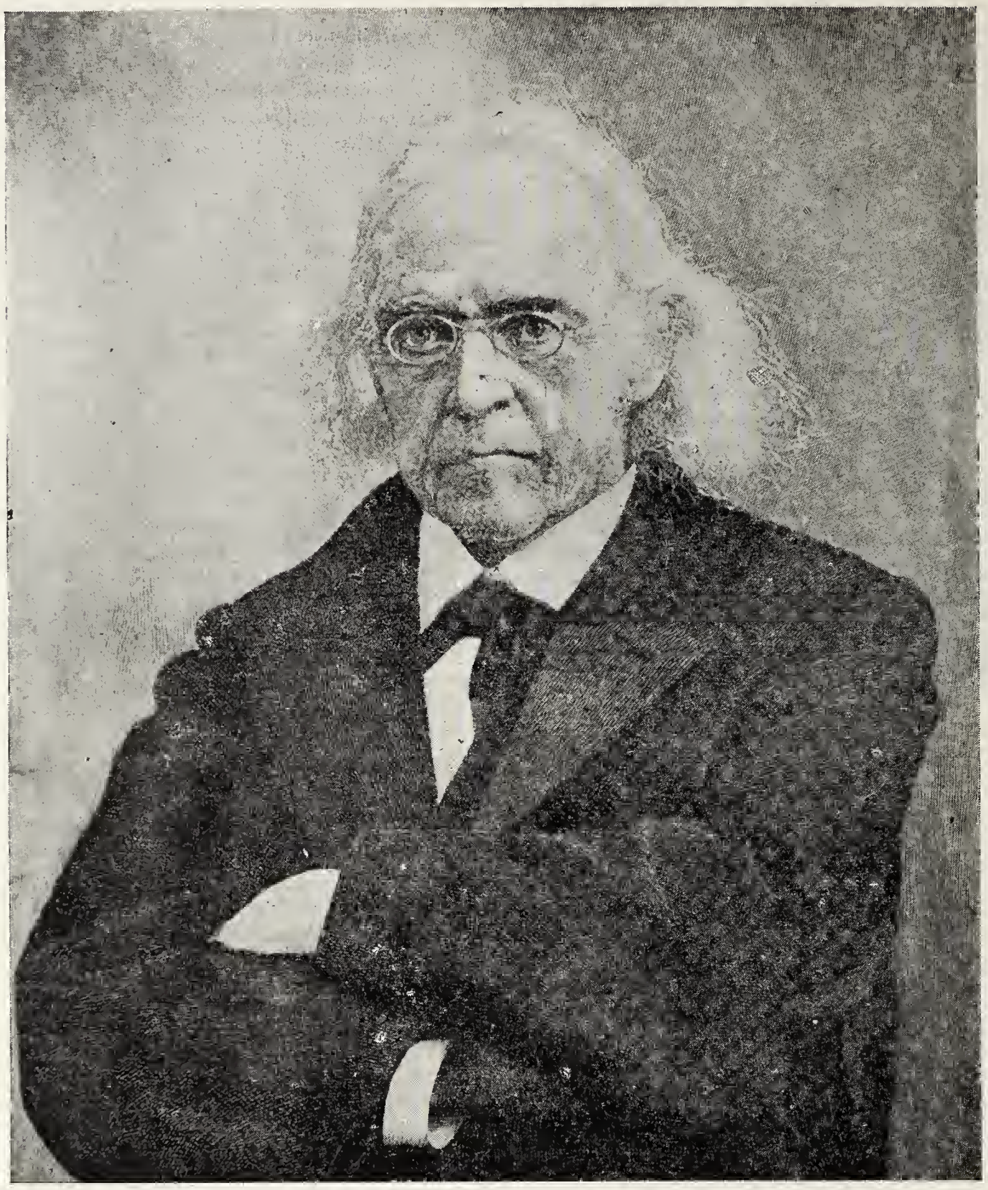
El orgullo impulsó al austro
que mató nuestros amores;
yo me fuí al sueño, tú al claustro,

y hoy que aun amo tu belleza,
en tus aras estas flores
deshojo, Santa Tristeza!

Eduardo J. Correa.



Costumbres colombianas.—Reyerta popular en Bogotá Uniforme del ejército hasta 1880.



TEODORO MOMMSEM, eminente historiador alemán.

Costumbres populares de Colombia

Como nota curiosa y con motivo de los sucesos que actualmente ocurren en Colombia, publicamos varias ilustraciones de las costumbres populares de aquella República, que, como se verá, tienen cierta analogía con las costumbres de nuestro pueblo del interior.

:)o(:

PICTORICAS

Núm. 2.

LAS SIRENAS.

(A Fabio Fabbi).

Es la noche. Las aguas de los mares
Bullen apenas. Primoroso el cielo
Esparce claros—desprendido anhelo
De sus astros—Angélicos cantares
De un grupo de mujeres singulares,
Desvían un barco ó incontenible celo
Despiertan en dos náufragos.... El duelo
Hace á los torpes enflorar sus lares.
....¿Debe llevarse el corazón exhausto
De ese prurito que al amor inclina?....
Es á los hombres el Amor infausto
Cuando le falta la sanción divina
O le convierte el mundanal oleaje
En ciego impulso ó en pasión salvaje.

Núm. 3.

LA ESTRELLA.

(A Luis Perrey.)

Los encantos de alegre Primavera
Se adormecieron al sopor ingente
Con que La Noche ennubleció el ambiente
Para escalar el firmamento artera.

La Diosa, triste se elevó ligera
Y el claro astral iluminó su frente.
...El Sol de nuevo apareció fulgente
Y en sus dominios la ilusión primera.

¿Muere la Fe que al corazón escuda?
Queda en el fondo de la negra Duda
Algo que inspira alentadora calma.

Es Hombre-niño el que sus males llora,
Y si á la Muerte lenitivo implora
Es porque arrastra por el lodo el alma.

México, 1903.

Ramón N. Franco.

El Historiador Teodoro Mommsem

Damos hoy el retrato de este eminente historiador alemán, fellecido hace pocas semanas.

A la energía que poseía le debe el mundo científico la atrevida empresa de haber publicado, por la Academia Berlinense de las Ciencias, "el Corpus Inscriptionum Latinarum;" merced á su autoridad fué posible, más tarde, facilitar que muchas academias científicas trabajaran todas entre sí como los eslabones de una cadena.

Mommsen fué nombrado Profesor de historia y Director de la Colección de Escrituras Romanas. Desde entonces, es decir, desde hace 45 años de su vida fué conocido, tanto por sus producciones como, por su energía como el soberano en estudios de la antigua Roma en todo aquello que se refiere á sus antigiledades.

Esta incomparable naturaleza dedicada exclusivamente á la ciencia y conservando su indestructible juventud, hasta en sus últimos años, nos demuestra ese genio del trabajo en las "Leyes Nacionales Romanas," que escribió á la edad de los 80 años, por ser un "desi deratium" de la ciencia y además por la publicación del "Codex Theodossianus" pocas semanas antes de su muerte.

De un Poema Pastoril

PRELUDIO.

I

¡En marcha, musa! Deja el atavío
con que en la corte siempre te engalanas,
y que del campo las costumbres sanas
den á mis versos juventud y brío.
Ya te darán sus joyas el rocío
y su tibia frescura las mañanas,
y alegre correrás por las sabanas
libre de penas y traidor hastío.
Al tedio que te abruma dile, ¡pasa!;
al recuerdo constante, ¡ya no vuelvas!;
y al antiguo dolor, ¡quédate en casa!
Y ven al campo presto, ven conmigo,
á aspirar los perfumes de las selvas
y el acre aroma del maduro trigo.

II

Aun del azul en el joyante velo
brilla deslumbradora pedrería,
y va á tender el ruiseñor su vuelo
presintiendo la luz del nuevo día.
Antes que incendie el sol al amplio cielo,
dejemos la ciudad que nos hastía
y al campo vamos, donde el úber suelo
da al labrador sustento y alegría.
Y así cuando en el Orto el alba blonda
al horizonte de pulida laca
con sus saetas de oro y nácar fleche,
cabe el abrigo de la fresca fronda,
te ofrecerá el pastor, junto á la vaca,
un limpio jarro de espumosa leche!

III

No pretendas ahora que te riña;
di adiós á la ciudad, mas sin sollozos,
y bríndame tus besos más sabrosos
que el agradable zumo de la viña.
Antes que alegre la alborada tiña
el cielo con los pálidos esbozos
de sus primeros rayos temblorosos,
gozaremos la paz de la campiña.
Y cuando luzca el matutino lampo,
si te asalta la pena, no te acuerdes
de tu vieja ciudad, ni te conmuevas....
que ya muy pronto adorarás el campo
por la frescura de sus frondas verdes
y la fragancia de sus rosas nuevas.

IV

Queda atrás la ciudad, aletargada
en el valle do altiva se recuesta,
y en el lejano oriente ya se apresta
á encender sus fulgores la alborada.
Hacia esta senda torna tu mirada,
que ya te brinda la montaña enhiesta,



DAMAS DISTINGUIDAS.—Srita. Manuela Ponce y Cámara, de Yucatán.

delicados perfumes de floresta
y rumores alegres de enramada.
Mira qué hermoso desde aquesta cumbre
es mirar cómo el día se espereza;
al presentir del sol la roja lumbre:
y cómo anuncian los primeros rayos
del alba blonda que á lucir empieza
con sus pregones de clarín los gallos!

V

Es el amanecer. La serranía
en una tenue claridad se baña,
y huye hacia la opuesta lejanía
la niebla con su frágil telaraña.
Ya con el vivo rosicler del día
entre un lampo de oro arde la cabaña,
y á la luz se tributa pleitesía
desde el profundo valle á la montaña.
Ve el pastor con arrobos el paisaje
y siente un dulce, bienhechor consuelo,
porque presiente á Dios.... Y en homenaje
ante El descubre su cabeza cana
y siente en ella, bendición del Cielo,
el húmedo frescor de la mañana.

VI

Asciende el sol, cual victoriosa enseña,
á los amplios espacios siderales
y baña con sus luces aurorales
del ancho valle á la encumbrada peña.
Concluidas las labores de la ordeña
las reses abandonan los corrales,
y despiertan los ecos matinales
al ruiseñor que en la enramada sueña.
Caminan á los campos, á la siembra,
el ágil mozo con su guapa hembra
y el pobre anciano que demanda apoyo....
Y á los besos del sol se abren las flores
y los pájaros cantan sus amores
y murmura sus quejas el arroyo.

VII

Vencimos la jornada. Su frescura
los céfiros te brindan blandamente,
los céspedes su alfombra de verdura,
sus diáfanos espejos la corriente.
Preludia alada orquesta en la espesura
una aria melodiosa al sol naciente,
que al besar á la espuma del torrente
del arco-iris con la luz fulgura.
Lejos la corte con sus ruines galas,
con sus bajezas y su falso brillo,
aquí del campo en las floridas salas,
aspirando el perfume del tomillo,
cantemos el amor de las zagalas
al regalado són del caramillo.

VIII

No, no hablemos de amor. Palabra es esa
que evoca un olvidado desencanto,
pone en mis ojos escozor de llanto
y en mi frente una sombra de tristeza.
Mejor cantemos la gentil belleza
del amplio valle ó del cerúleo manto,
que surja del bordón el regio canto
que digno pueda ser de tal grandeza.
Prepara el lienzo, alista los colores,
toma el pincel y pon en la paleta
polvo de alas y pétalos de flores.
Y del paisaje haz copia discreta,
con todos los matices y rumores
conque lo adorna Dios, el gran poeta!

En la Gruta de Lourdes

Siento mis ojos inundarse en llanto,
Pero es llanto de amor y de alegría
Que verte logro al fin ¡Virgen María!
Tras largo tiempo de anhelarlo tanto.
Miro tu imagen de celeste encanto,
Tu santa imagen que en felice día
A la inocente niña aparecía,
En ventura tornando su quebranto.
Nombrarme puedo á la verdad dichoso
Que á la gruta do hablaste á la Pastora
Te vengo á ver desde mi hogar distante.
Vengo á obligar tu corazón piadoso
A que me acudas, tú, Madre y Señora,
De mi existencia en el postrer instante.

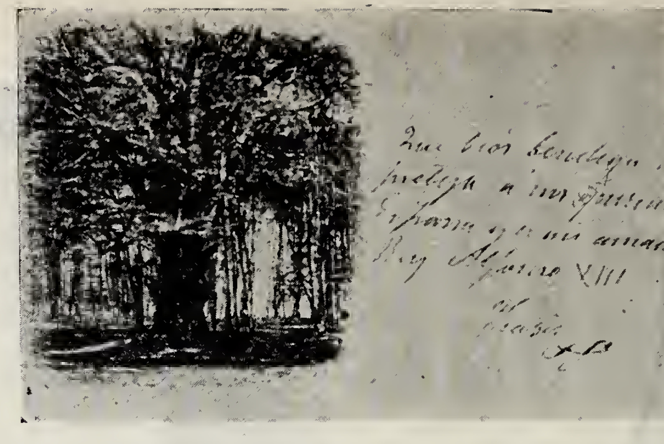
El porvenir de los pueblos ha de realizarlo el maestro de escuela.

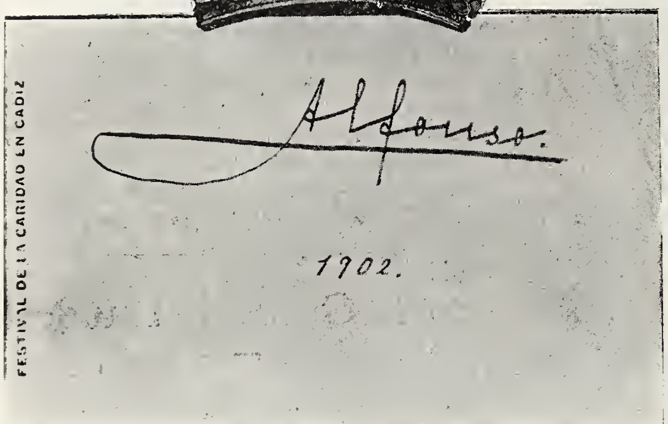


La Catedral de Campeche.

FAMILIA REAL de España

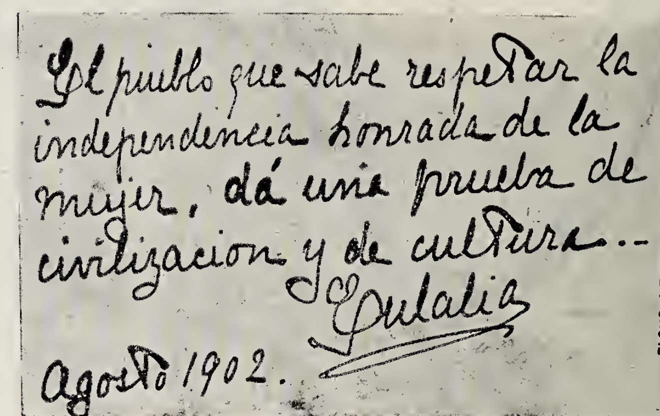



Que Dios bendiga y proteja a mi querida España y a mi amado Rey Alfonso XIII


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

Alfonso.

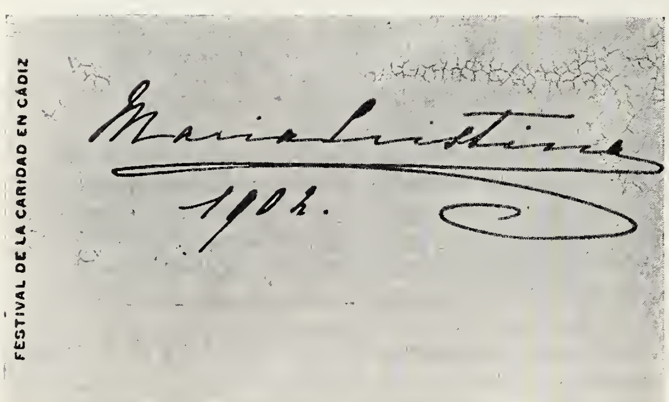
1902.


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

El pueblo que sabe respetar la independencia honrada de la mujer, dá una prueba de civilizacion y de cultura...

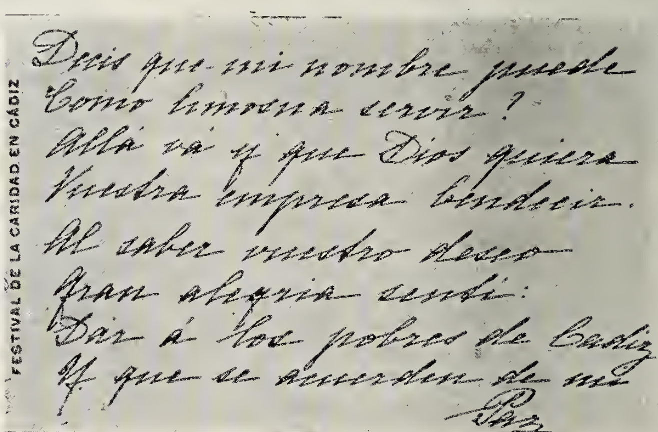
Eulalia

Agosto 1902.

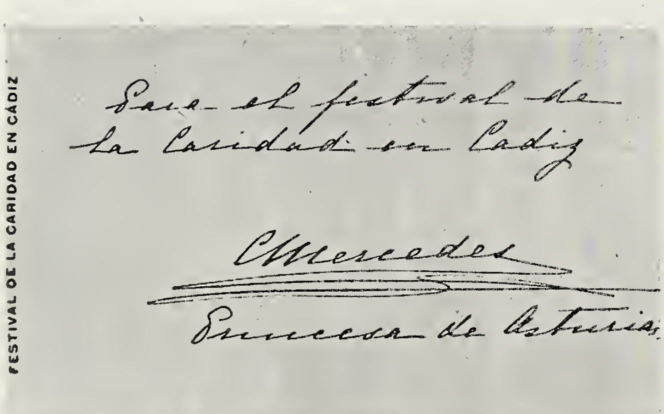

FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

Maria Cristina

1902.


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

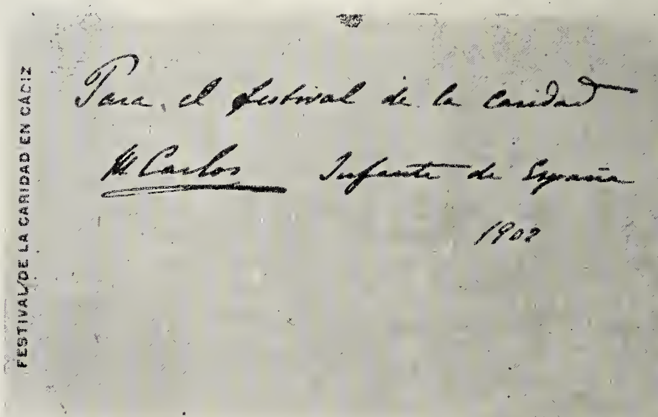
Decis que mi nombre puede
Como limosna servir?
Allá vá y que Dios quiera
Vuestra empresa bendecir.
Al saber vuestro deseo
Gran alegria senti:
Dar á los pobres de Cadiz
Y que se acuerden de mi
Paz


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

Para el festival de la Caridad en Cadiz

Mercedes

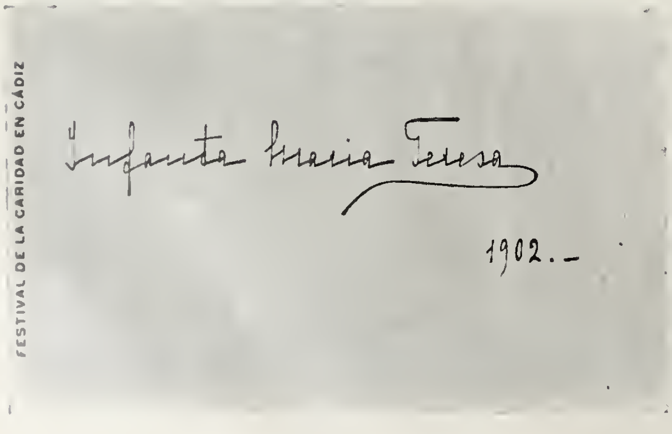
Princesa de Asturias


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

Para el festival de la Caridad

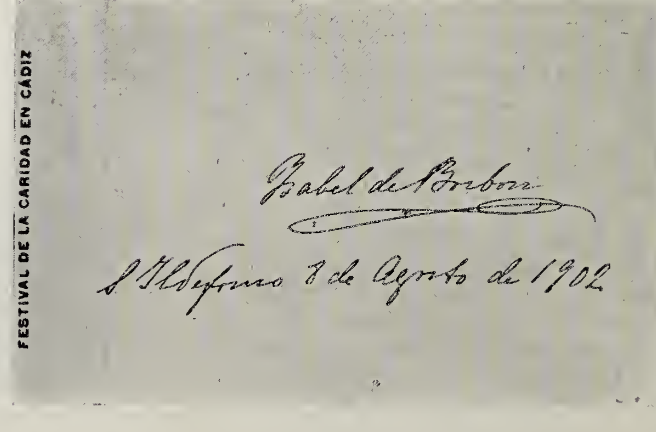
M. Carlos Infante de España

1902


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

Infanta Maria Teresa

1902.


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

Isabel de Borbon

S. Ildefonso 8 de Agosto de 1902

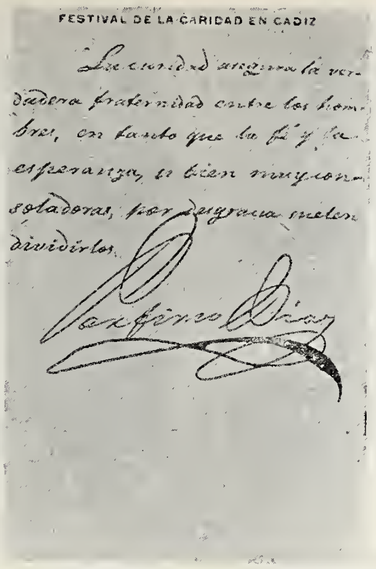
EXPOSICION

DE

TARJETAS POSTALES

DE LA

ASOCIACION GADITANA DE LA CARIDAD

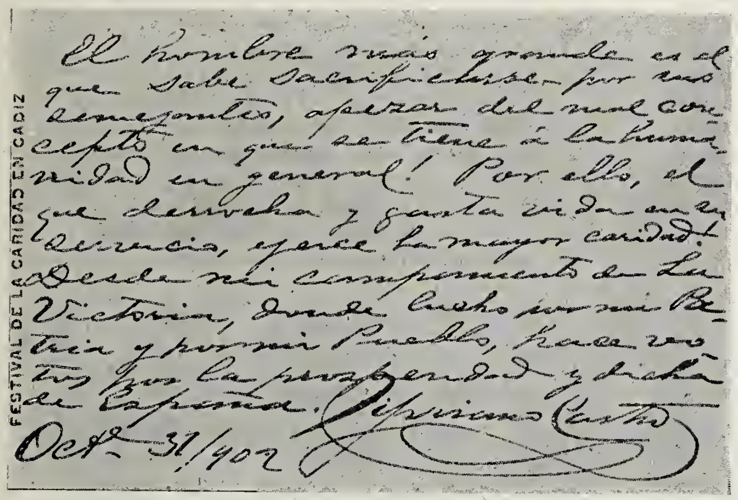

FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CADIZ

La caridad asegura la verdadera fraternidad entre los hombres, en tanto que la fé y la esperanza, si bien muy consoladoras, por desgracia suelen dividirlos.

Porfirio Díaz

Porfirio Díaz Presidente de México.

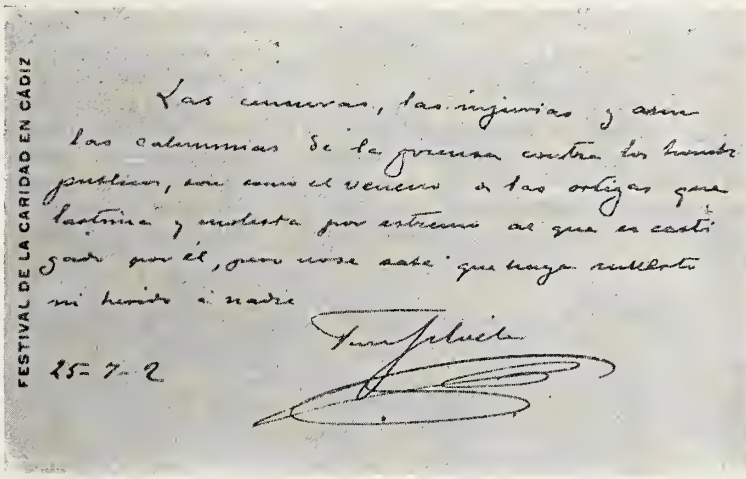
Con el fin de allegarse recursos, la Asociación Gaditana de la Caridad, proyectó organizar en España un concurso de tarjetas postales con autógrafos de personas prominentes de todas partes del mundo. No sin grandes trabajos logró la citada Asociación reunir un número considerable de tarjetas de las cuales publicamos algunas de las más importantes, en la seguridad de que ha de ser del agrado de nuestros lectores saber el modo de pensar de personajes que más llaman la atención en el mundo.


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CADIZ

El hombre más grande es el que sabe sacrificarse por sus semejantes, a pesar del mal concepto en que se tiene á la humanidad en general! Por ello, el que derrocha y gasta vida en su defensa, ejerce la mayor caridad. Desde mi campamento de La Victoria, donde lucho por mi Patria y por mi Pueblo, hago votos por la prosperidad y dicha de España. Cipriano Castro

Oct. 31/902

Cipriano Castro Presidente de Venezuela.

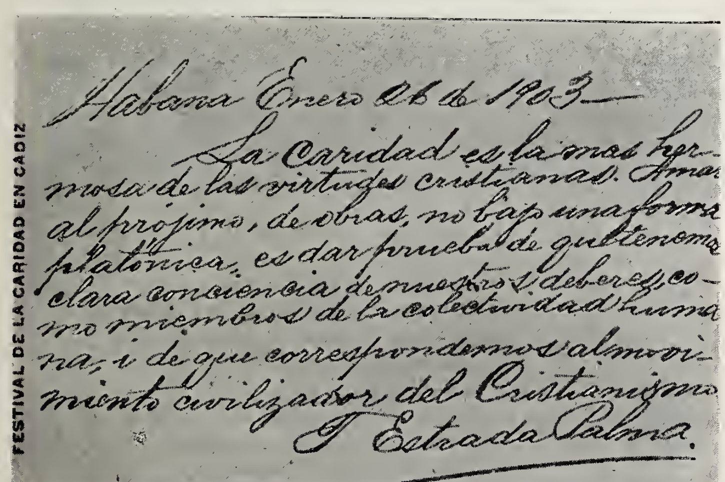

FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

Las censuras, las injurias y aun las calumnias de la prensa contra los hombres públicos, son como el veneno de las ortigas que lastima y molesta por extremo al que es castigado por él, pero no se sabe que haya muerto ni herido á nadie.

Fran Silvela

25-7-2

Francisco Silvela, político español.

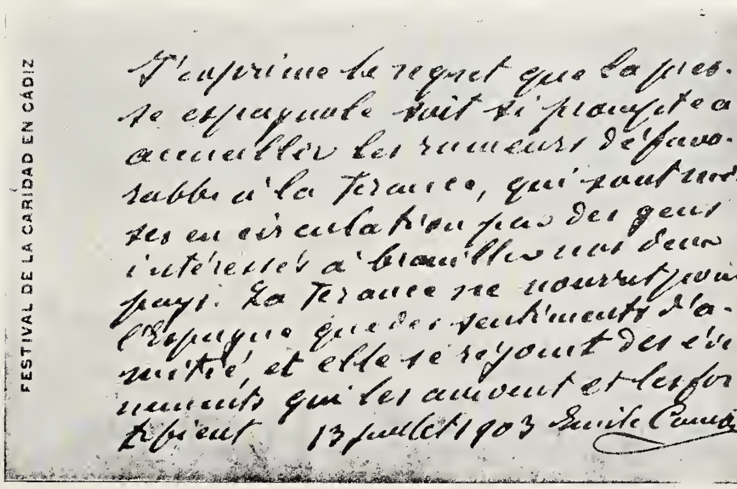

FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CADIZ

Habana Enero 26 de 1903—

La Caridad es la más hermosa de las virtudes cristianas. Amar al prójimo, de obras, no bajo una forma platónica, es dar prueba de que tenemos clara conciencia de nuestros deberes como miembros de la colectividad humana; i de que correspondemos al movimiento civilizador del Cristianismo.

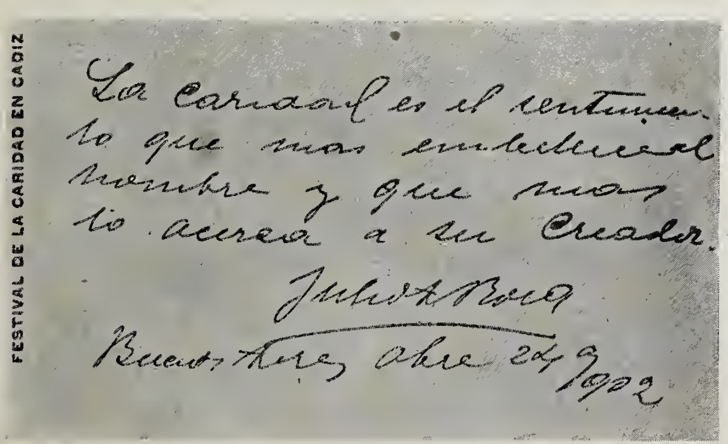
T. Estrada Palma.

Estrada Palma, Presidente de la República de Cuba.


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

J'exprime le regret que la presse espagnole soit si prompte à accueillir les rumeurs défavorables à la France, qui sont mises en circulation par des gens intéressés à brouiller nos deux pays. La France ne nourrit pour l'Espagne que des sentiments d'amitié, et elle se réjouit des événements qui les avivent et les fortifient. 13 juillet 1903 Emile Combes

M Emilio Combes, Presidente del Gabinete Francés.

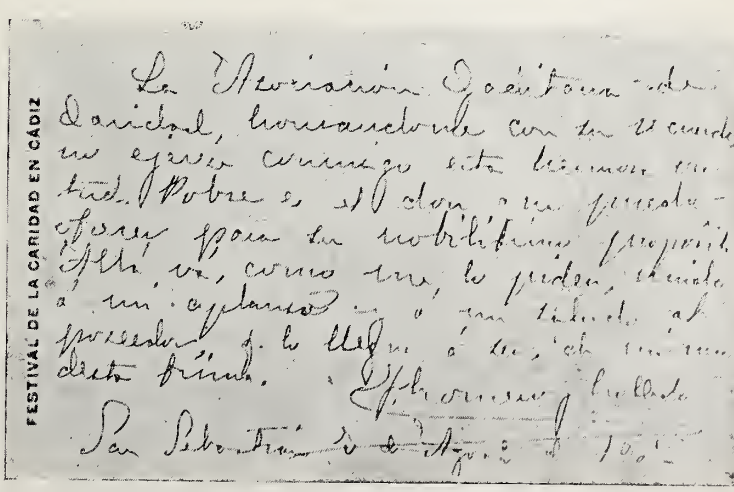

FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CADIZ

La caridad es el sentimiento que más enaltece al hombre y que más lo acerca a su Creador.

Julio A. Roca

Buenos Aires, Abril 29 1902

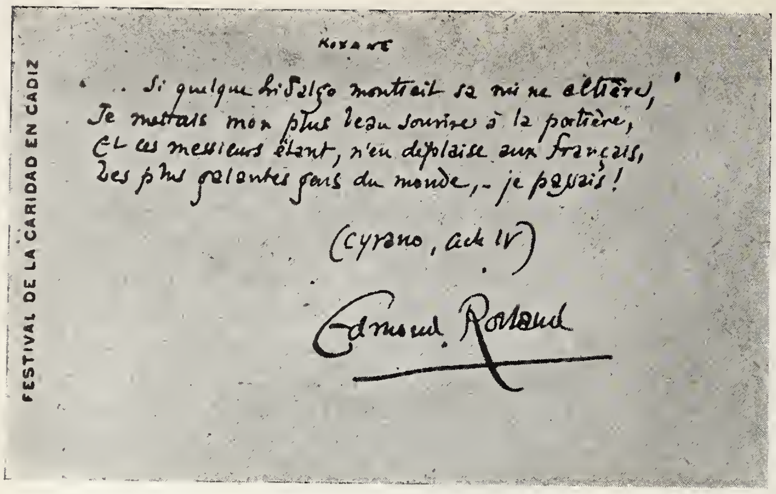
Julio A. Roca Presidente de la República Argentina.


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

La Asociación Gaditana de Caridad, honrándome con su recuerdo [illegible] esta [illegible]. Pobre es el don [illegible] para tan nobilísimo propósito. Allí va, como me lo piden, [illegible] a mi aplauso [illegible] [illegible] dicta firma. F. Romero Robledo

San Sebastián [illegible] de Agosto de 1902

F. Romero Robledo, político español

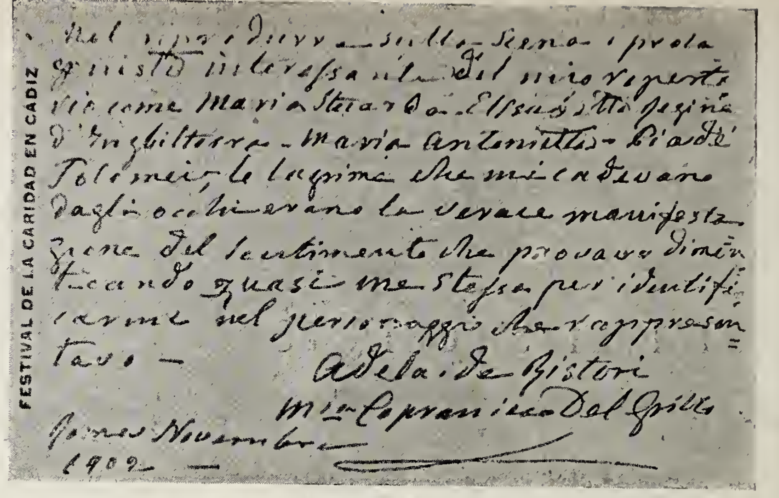


... Si quelque hidalgo montrait sa mine altière,
Je mettais mon plus beau sourire à la portière,
Et ces messieurs étant, n'en déplaise aux Français,
Des plus galantes gens du monde, — je passais!

(Cyrano, acte IV)

Edmond Rostand

Edmundo Rostand, literato francés.



... più tristi interessanti del mio repertorio come Maria Stuarda, Elisabetta Regina d'Inghilterra, Maria Antonietta, Pia de' Tolomei, le lagrime che mi cadevano dagli occhi erano la verace manifestazione del sentimento che provavo dimenticando quasi me stessa per identificarmi nel personaggio che rappresentavo —

Adelaide Ristori
M.sa Capranica Del Grillo

Roma Novembre 1902

Adelaida Ristori, artista italiana

SOLLOZOS

EN LA MUERTE DE UNA NIÑA.

I

. . . .

Su frágil sér rompieron los martirios
Del mónstruo horrible en implacable acecho;
Y estallan de la madre, junto al lecho,
La desesperación y sus delirios;
Con el fúnebre esmalte de los lirios
Su bello rostro, por el mal deshecho,
Yace, las manecitas sobre el pecho,
La blanca niña entre los rojos cirios....
Mas ¡oh pasmo! á la lumbre matutina
Que diseñó sus pálidos despojos,
Ví en su semblante una expresión divina;
Y presentaban, por ignoto arcano,
De un Paraíso la visión, sus ojos,
Su boca, el pliegue del dolor humano.

II

¡Sí! yerta, inmóvil, y hacia atrás caída
Sobre la almohada la divina frente,
Cual por egregio artífice doliente
En alabastro diáfano esculpida;
¡Así estaba! risueña y absorbida
En no sé qué espectáculo fulgente
Que á su alma presentóse de repente
Al emprender del cuerpo la partida;
Y en sus pupilas extinguidos astros,
De la entrevista Gloria los prodigios
Aun proyectaban luminosos rastros;
Mientras, final tributo á la materia,
Quedaban en sus labios los vestigios
De hondo dolor, de terrenal miseria.

. . . .

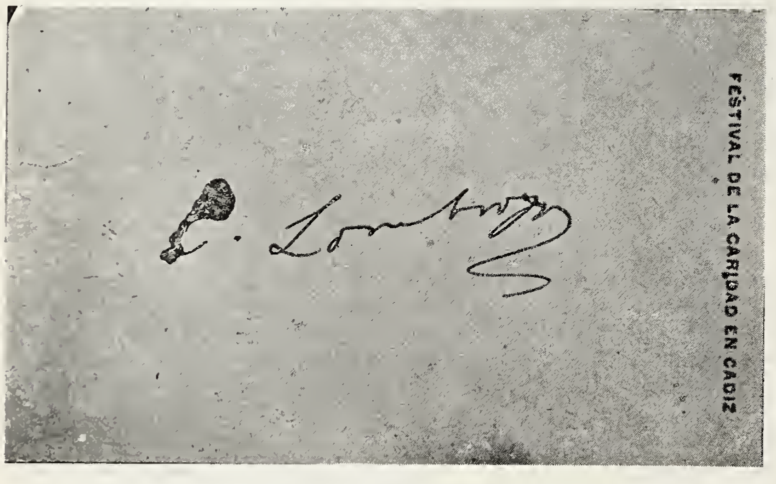
III

Cual los trinos de dulces ruiseñores
A la luz del crepúsculo indecisa;
Cual del otoño la postrera brisa
Que embalsamaron las postreras flores;
Cual de boreal aurora los colores
Que entre la noche el islandés divisa;
Así de ese ángel era la sonrisa
Que disipaba todos mis dolores....
Y á veces yo encontraba en sus vagidos
Y en el suave fulgor de su mirada
De una vida anterior ecos perdidos;
O el llamamiento á otra feliz morada
En los remotos astros suspendidos
De la serena bóveda azulada!....

IV

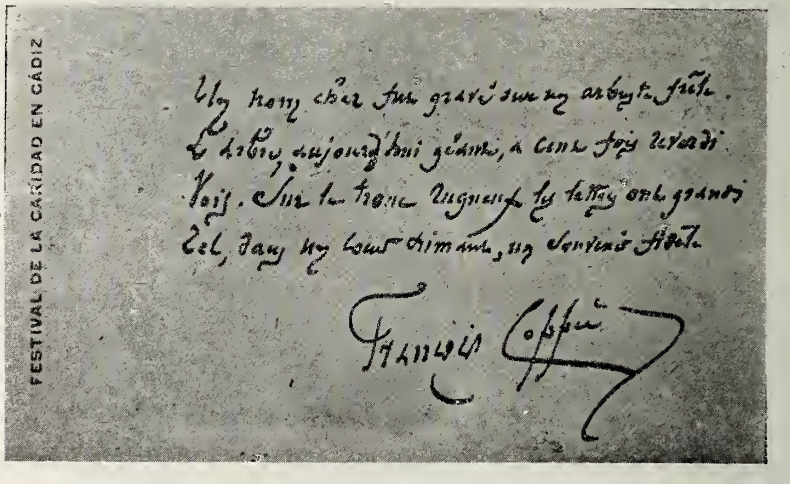
Fué una visión fugaz cuanto hechicera
Que, por el vasto firmamento errante,
Entre el azul se nos mostró un instante
Parando el vuelo en su inmortal carrera.
Mas, de este Globo donde el Mal impera
Apartando el bellísimo semblante,
Su viaje sigue; y con sonrisa amante
Desde lejos nos llama hacia otra esfera....
¡Para otros mundos tu amorosa cita,
¡Oh! idolatrado querubín, comprendo!
Por la escala de estrellas infinita
Verás que pronto mi ascensión emprendo;
La estela de tu blanca manecita,
Cual nebulosa pálida, siguiendo!

NUMA P. LLONA.



C. Lombroso

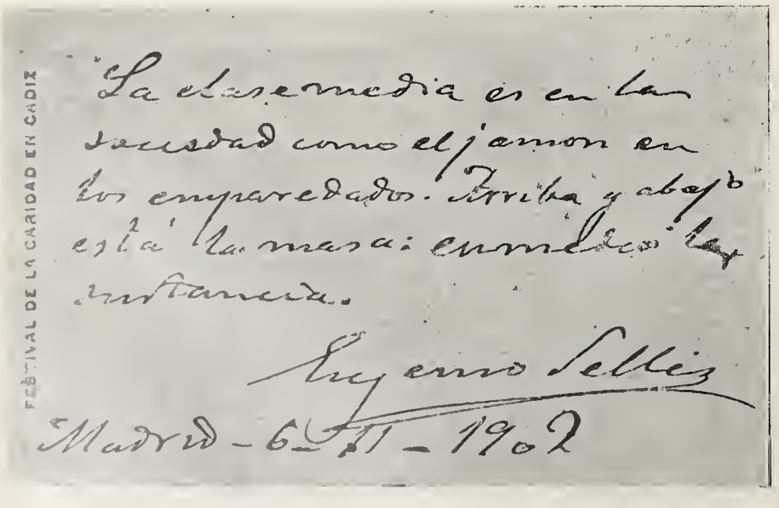
C Lombroso, notable criminalista italiano.



Un nom cher fut gravé sur un arbuste frêle.
L'arbre aujourd'hui géant, a cent fois reverdi.
Voici. Sur le tronc rugueux les lettres ont grandi
Tel, dans un cœur aimant, un souvenir fidèle.

François Coppée

Francisco Coppée, literato francés.

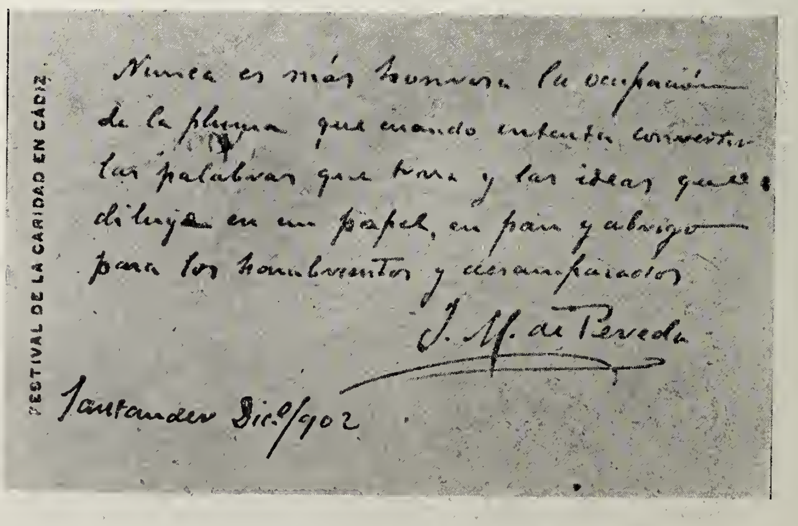


"La clase media es en la sociedad como el jamón en los emparedados. Arriba y abajo está la masa: en medio la sustancia.

Eugenio Sellés

Madrid - 6 - XII - 1902

Eugenio Selles, académico español

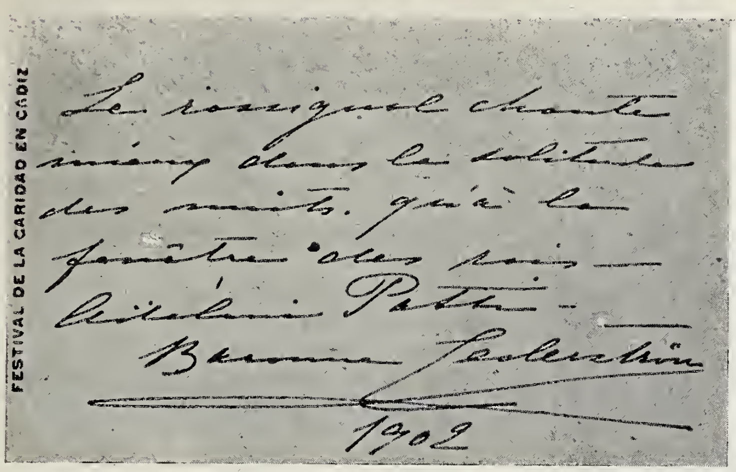


Nunca es más honrosa la ocupación de la pluma que cuando intenta convertir las palabras que traza y las ideas que dibuja en un papel, en pan y abrigo para los hambrientos y desamparados.

J. M. de Pereda

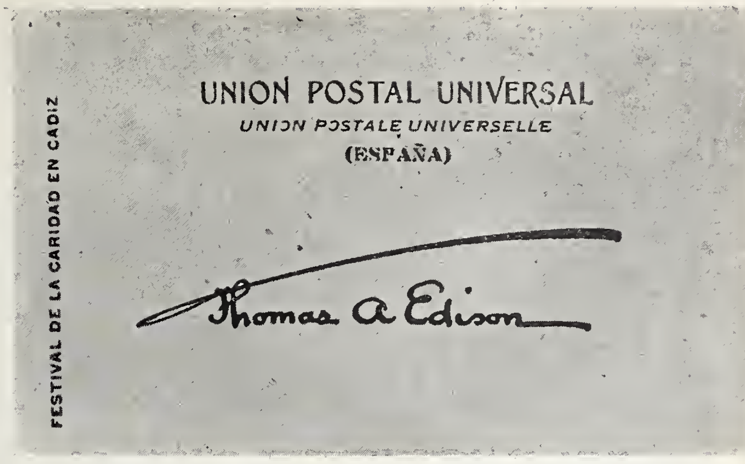
Santander Dic./902

J. M. Pereda, literato español.


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

Le rossignol chante mieux dans la solitude des nuits, qu'à la fenêtre des rois — Adelina Patti — Baronne Cederström 1902

Adelina Patti.


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

UNION POSTAL UNIVERSAL
UNION POSTALE UNIVERSELLE
(ESPAÑA)

Thomas A. Edison

Tomás Alva Edison.

Tumba ignorada.

Oh bosques seculares
del silencio refugio y de la sombra,
que el cielo y sus eternos luminares
por techumbre tenéis, y por alfombra
de hojas marchitas rumorosos mares.
Dadme un eterno asilo
en vuestros hondos laberintos frescos
¡Ay! donde pueda reposar tranquilo,
donde no sienta el penetrante filo
de mi dolor, ¡oh bosques gigantescos!

Y cuando al fin termine la borrasca
de mi vida, y en mí se acabe todo,
mi cadáver cubrid con la hojarasca
de vuestros viejos árboles, de modo
que no nazca una flor sobre mi lodo
que no sienta del ábrego los besos,
ni nadie pueda descubrir mis huesos.

JULIO FLORES.
Colombiano.

En el Jardín de San Marcos

DESPUES DE LA FIESTA.

No quedan ni levísimos clamores
de la loca algazara de la fiesta,
y á tus campiñas á tornar se apresta
la dulce soledad con sus rumores.

En las frondas los pájaros cantores
y el céfiro susurra en la floresta
meciendo nidos y besando flores.

Yo también vuelvo á tí, que en esta calma,
oigo en tus brisas y en tus aves, voces
que me producen inefable encanto,

excelsa paz en que se abisma mi alma,
porque le brindan con divinos goces
luz á su sombra, á su dolor quebranto!

(Aguascalientes, 1903).

EDUARDO J. CORREA.

¡Vorrei morir!

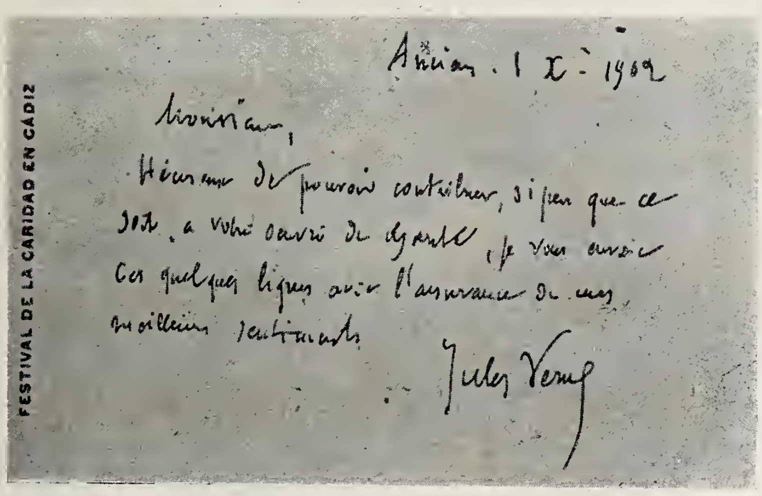
DEL ITALIANO

Quero morir en la estación risueña
En que es tibio el ambiente y perfumado,
En que torna la alegre golondrina,
En que de nueva flor se viste el prado.

Cuando se oculta el sol tras de los montes,
A esa hora menlancólica del día,
En que pliegan su cáliz las violetas;
Suba al trono de Dios el alma mía.

Cuando ruge en los aires la tormenta,
Y el azul horizonte se ennegrece;
Cuando pierden los árboles sus hojas,
¡Embargará el pavor al que perece!

Quiero morir á la hora en que se oculta
Tras los montes el sol, en la hechicera
Estación de las brisas y las flores:
Morir en la apacible Primavera.


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

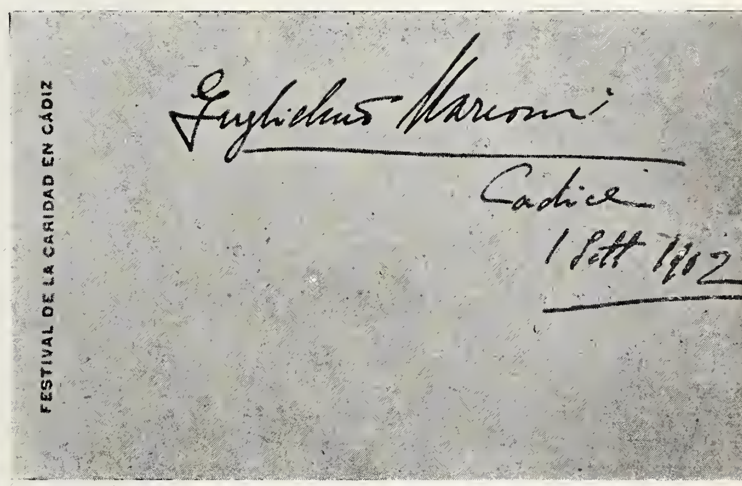
Amiens, 1 X 1902

Monsieur,

Heureux de pouvoir contribuer, si peu que ce soit, à votre oeuvre de charité, je vous envoie ces quelques lignes avec l'assurance de mes meilleurs sentiments.

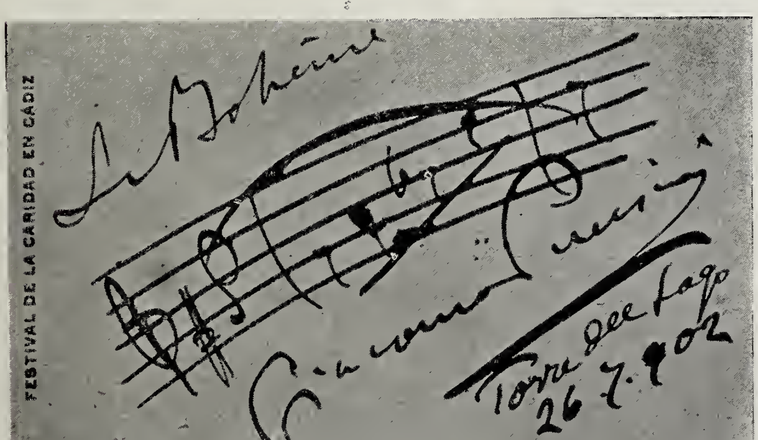
Jules Verne

Julio Verne, novelista francés


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

Guglielmo Marconi
Cadice
1 Sett 1902

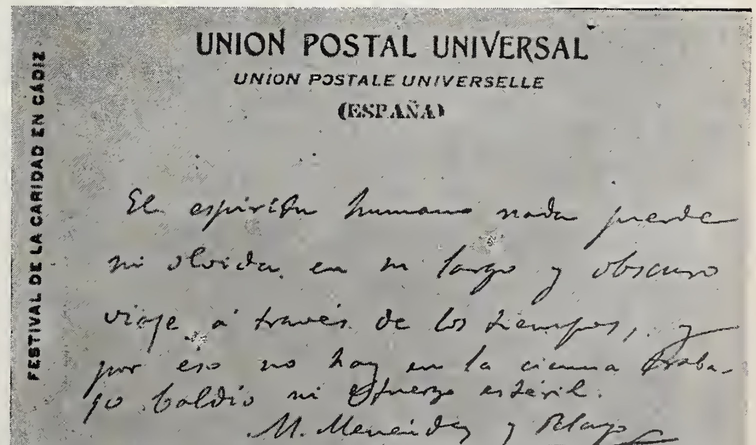
Guillermo Marconi, inventor de la telegrafía sin hilos.


FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

La Bohème

Giacomo Puccini
Torre del Lago 26.7.902

Giacomo Pucchini, compositor italiano.

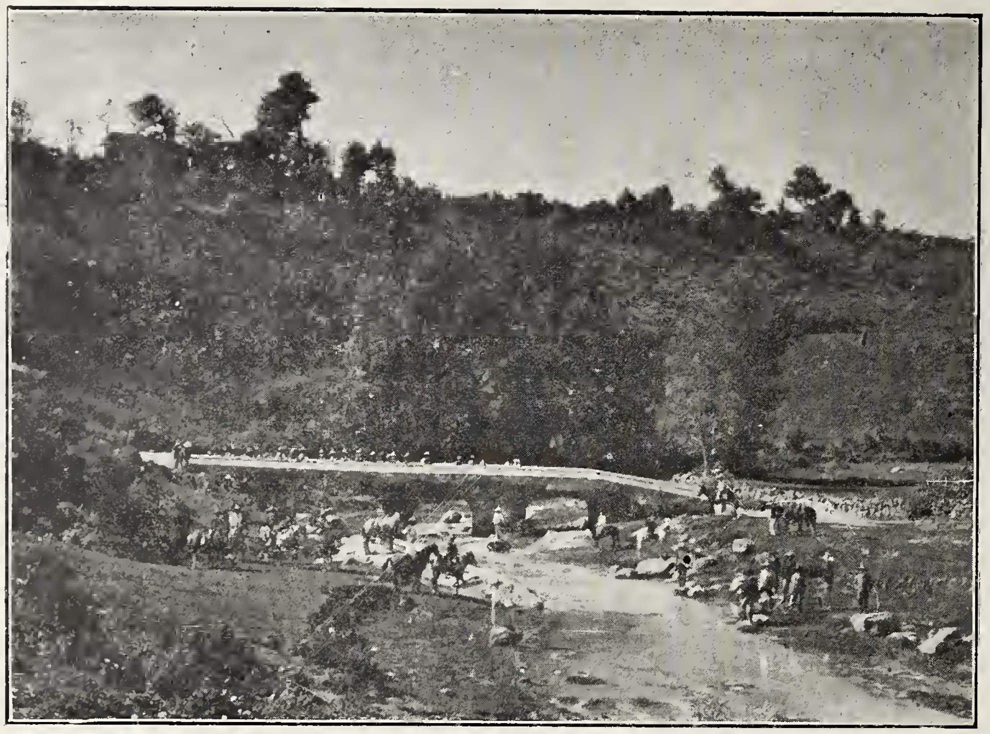

FESTIVAL DE LA CARIDAD EN CÁDIZ

UNION POSTAL UNIVERSAL
UNION POSTALE UNIVERSELLE
(ESPAÑA)

El espíritu humano nada pierde ni olvida en su largo y obscuro viaje á través de los tiempos, y por eso no hay en la ciencia trabajo baldío ni esfuerzo estéril.

M. Menéndez y Pelayo

Marcelino Menéndez Pelayo, literato español.



Zacatlán —Puente de Ajajalpa.

ZACATLAN

PUENTE DE SAN PEDRO

Este puente estaba sólo formado por tres arcos sin pasamanos ni piso y para utilizar el puente "Fin de Siglo"' como camino de herradura se reconstruyó el de "San Pedro." Esta vista representa el acto de inauguración.

PALACIO MUNICIPAL

Este edificio carecía de balcones, motivo peligroso para el uso de las ventanas; se le colocaron 17, inaugurándose el 5 de Mayo de 1899. Esta vista representa su inauguración.

PUENTE "BENITO JUAREZ"

El año de 1901 se construyó el campo mortuorio del pueblo de Tomatlán, dividido éste por una barranca y dificultándose las inhumaciones en la época de lluvias, se determinó la construcción del puente, comenzándose la obra en Diciembre de 1901, terminándose el 5 de Mayo de 1902. Esta vista representa el acto de la inauguración.

LAVADEROS PUBLICOS

Abajo de uno de los puentes de la Reforma, se construyeron unos lavaderos públicos. Esta fotografía representa el acto de la inauguración, siendo madrinas las niñas de las principales familias de la localidad.

PUENTE DE "AJAJALPAN"

En el ciclón del año de 1888, fué arrastrado el antiguo. Once años pasaron sin tenerse en cuenta la necesidad de él, puestiene el distrito al Oriente. La obra de tienen el distrito al Oriente. La obra de reconstrucción se comenzó en Diciembre de 1898, y se terminó en Agosto de 1899. Esta vista representa la parte re-



Zacatlán —Lavaderos públicos.

construída y la que respetó la gran corriente en el ciclón.

PUENTE FIN DE SIGLO.

Entre esta ciudad y San Miguel Tenango, distante ocho kilómetros, se encuentra el río de San Miguel, donde cada año había desgracias personales en tiempo de aguas. El puente quedaba sobre el río; fué arrastrado por el ciclón del año de 1888. El de "Fin de Siglo" se comenzó en Noviembre de 1899 y se terminó el 2 de Julio de 1900.



Zacatlán —Puente de «San Pedro.»

Pensamientos.

Para retraer del vicio á las clases obreras, hay que abrirles las puertas de pequeñas bibliotecas populares, formadas, en su mayor parte, de obras relativas á la agricultura, á la cría de animales, á la industria, á las artes, al comercio, á la moral, á la higiene, á la urbanidad; y proteger indirectamente algunas diversiones públicas, propias de su estado y condición.



Zacatlán.—Palacio Municipal.

Tristitia Rebum

—

Abierto está el piano....
Ya no rosa el marfil aquella mano
más blanca que el marfil.
La tierna melodía
que á media voz cantaba todavía
descansa en el atril.

En el salón desierto
el polvo ha penetrado y ha cubierto
los muebles que ella usó;
y de la chimenea
sobre el rojo tapiz no balancea
su péndola el reló.

La aguja detenida
en la hora cruel de su partida
otra no marcará.
Junto al hogar ya frío
tiende sus brazos el sillón vacío
que esperándola está.

De su autor preferido
la obra en el pasaje interrumpido
conserva la señal....
Aparece un instante
del espejo en el fondo, su semblante
ha mentido el cristal.

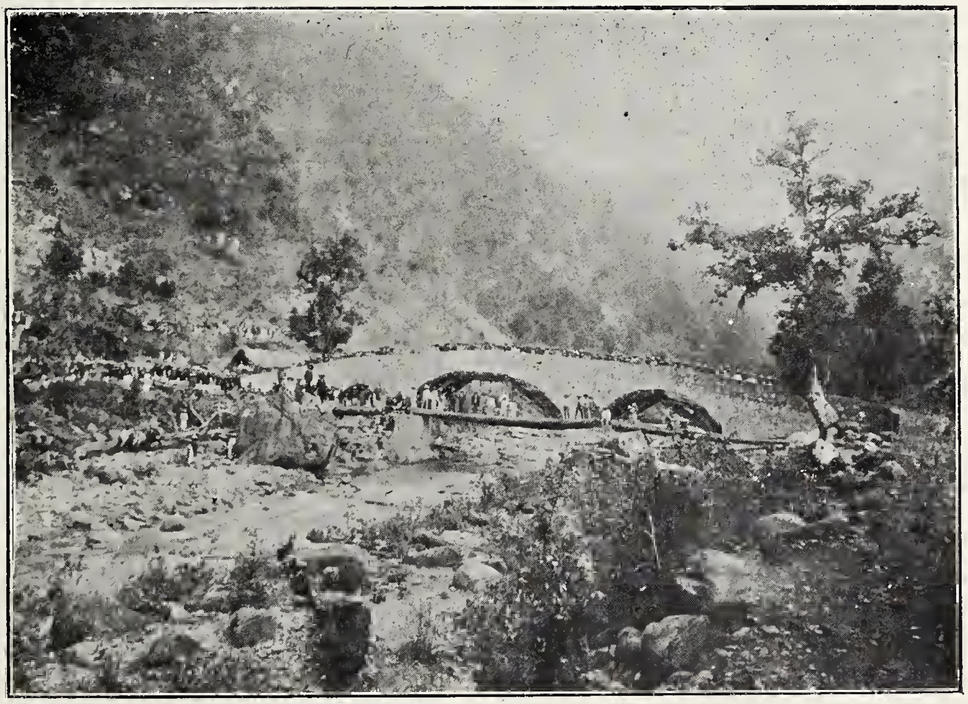
En vaporosa calma
creciendo van las sombras... En mi alma
van creciendo también.
Por el combate rudo
vencido al fin, sobre el piano mudo
vengo á apoyar mi sién.

Al golpear mi frente
la madera sus cuerdas tristemente
comienzan á vibrar....
En la caja sonora
brota un sordo rumor... Alguien que llora
al verme á mí llorar.

Es un largo lamento
al que liga conocido acento
que se aleja veloz....
llena otra vez la tierna melodía
que ella cantaba siempre á media voz.
En la estancia sombría

RICARDO GIL.

—— o ——



Zacatlán —Puente « Fin de Siglo.»



Zacatlán. Puente «Benito Juárez.»

Al Corazón de Jesús

—

DEL ITALIANO.

—

Si amoroso Jesús ha permitido
Que hierro agudo le rasgase el pecho,
Es para darte en él un blando lecho,
Tortolilla doliente, ¡al nido, al nido!

Si ves su seno por la lanza abierto.
Abrigo en él seguro te presenta
Del proceloso mundo en la tormenta,
Navecilla agitada, ¡al puerto, al puerto!

Si te abrasas de sed, el dardo impío
Abrió raudal de gusto regalado
Del amante Jesús en el costado
Sedienta cervatilla, ¡al río, al río!

Ese nido, ese puerto, ese arroyuelo
En su seno tu Dios mostrarte quiso,
Y pues también encierra un Paraíso
¡Alma! ¿hacia dónde vas?.... ¡al cielo, al cielo!

Las Iglesias en México.

PORTA COELI

En el nacimiento de una barriada inmensa é insálubre, en las primeras calles de ese laberinto que llamamos la Merced, se levanta sepultada entre montones de vendimieros que cubren hasta su puerta, y entre la alegre vocinglería de centenares de gentes, la humilde iglesia de Porta-Coeli, como único recuerdo del elegante, rico y afamado Colegio de ese nombre.

Los dominicos, esos colosos de la propaganda católica, que regaron con el torrente de su elocuente voz la semilla de una nueva religión á través de la América, y que dejaron por todas partes la huella, imborrable de sus pasos, fueron los que fundaron el 18 de Agosto de 1603, el colegio á que nos referimos, tomando posesión de las primeras casas que adquirieron para esto en la suma de doce mil ochocientos dos pesos.

Al frente de la que ahora es iglesia de Porta-Coeli, se extendía la Plaza de la Universidad, inmunda y fea, limitada por las zanjas que la separan de las casas grandes de Cortés, Palacio de los Virreyes más tarde, y hoy residencia del Poder Ejecutivo de nuestra República.

Los frailes dominicos se dieron gran prisa en ensanchar el local que habían adquirido y en el que abrieron el colegio, y así los vemos, un siglo más tarde dueños enteramente de todas las casas de la mitad de lo que ahora es calle de Porta-Coeli, de todas las de los Bajos de ese mismo nombre y de las cuatro primeras de la acera Norte de la calle de Valvanera.

En la esquina de la calle de San Bernardo se construyó desde tiempo atrás una toma de agua que por causas que ignoramos dejó de prestar los servicios á que estaba destinada y según consta por el acta de Cabildo del día primero de Febrero de 1610, el P. Baltasar de Ledesma, Procurador del Colegio que reseñamos, pidió que fuera destruida, con el objeto de levantar por ese lado una fachada nueva que fuera adorno de la ciudad.

Durante un siglo más la fortuna sonrió al Colegio de Porta-Coeli, la iglesia dedicada el 22 de Mayo de 1711, se fué hermoseando lentamente, se establecieron en los Bajos de Porta-Coeli, numerosos cajones que suministraban al Colegio pingües y seguras rentas y que comprendían "desde el cajón que linda con la puerta falsa, sita en la calle de Valvanera, mirando al Sur y dando vuelta por la calle de los Bajos, que ve al Poniente y por el Norte hasta el cajón que linda con la Portería ó entrada principal del mismo colegio." (1)

Pero llegó el siglo XIX que fué para el Colegio de destrucción completa, pues casi desde principios de él, en 1837, fué preciso que se vendieran los bajos aludidos, debido á la exigencia del General Santa Anna, que impuso un empréstito forzoso al clero, que fué preciso satisfacer.

Este fué el principio: más tarde, el 19 de Septiembre de 1846, el Rector del Colegio, Fray Joaquín Guerrero, vendió al señor Don Juan N. Güijosa la casa número 16 de la calle de Valvanera. Ocho meses después, el seis de Mayo de 1847, el mismo señor Güijosa adquirió las "piezas bajas de la casa número 16, patio que está en el centro de las viviendas y puerta falsa del Colegio, marcada con el número 15." (2)

Por último, en 1861, año de muerte para todos los conventos, fué desocupado el Colegio de Porta-Coeli y lo poco que le restaba fué vendido en lotes, que rápidamente se adquirieron, quedando el templo cerrado para el culto, por orden del Gobierno del Distrito y enagenado también.

Poco á poco la iglesia fué cambiando de propietario y por fin en 1889, quedó en poder de un creyente, que entregó la iglesia á disposición del P. Ramón Collada y Vega, para que se abriera al culto, como en efecto sucedió.

Naturalmente, la serie de años que habían pasado hicieron que se destruyera la mayor parte de lo que al templo pertenecía, por lo que el Padre Collada se dirigió por medio de una circular publicada en nuestra edición diaria el dos de Marzo de 1889, en la que les suplicaba que contribuyeran con lo que les fuera posible para hacer las reparaciones necesarias.

La circular dió buenos resultados, pues tanto el señor Don José Yaquet, encargado de recibir las limosnas, como los cepos que en la plaza del Volador, iglesia de San Fernando y en el propio templo de Porta-Coeli, se reunieron fondos suficientes y pudo darse principio á la obra.

El arquitecto Don Luis G. Anzorena, fué quien construyó el altar mayor, estrenándose el veintinueve de Diciembre del propio año, día en que fué abierta la iglesia de que nos ocupamos. Se construyó más tarde un altar dedicado á San Ramón Nonato, que fué dedicado y bendecido el último día de Agosto de 1891.

Con este motivo se organizó una fiesta que hizo época, tanto por la sencillez de ella cuanto por el entusiasmo que despertó entre todos los fieles que acudieron al templo, y que no fueron escasos. Cantó la misa el Presbítero Don Lorenzo Serrano, administrando de Evangelio Don Zacarías Legorreta y de Epístola Don Leonardo Martínez. Ocupó la cátedra sagrada el elocuente Diácono Don Francisco Maltrana, que según dicen los que asistieron á la fiesta sobrepasó en su sermón, á todo lo que de él se esperaba, derramando sobre el auditorio un torrente de magnífica y soberbia elocuencia.

Esa es en resumen la corta, pero interesante historia de la iglesia de Porta-Coeli, desconocida para muchos á pesar de encontrarse á dos cuadras de la Plaza Principal, desconocida quizá, porque como al principio dije, frente á ella se levanta la atropelladora muchedumbre de vendedores ambulantes y pobres de mercancías exóticas ó de artículos de primera necesidad, mal fabricados y peor vendidos.

Igualmente se levanta á su frente el Mercado del Volador, teatro de muchos episodios, desde el juego audaz y curioso de los aztecas, que le legó su nombre, hasta el espectáculo aterrador y soberbio de los incendios que ha sufrido.

Refiere el señor Don José María Marroquí, en la obra póstuma que hemos consultado para escribir este artículo, que "en esta calle y en los bajos del Convento, hacia el año de 1848 ó 49, un señor Don Blas Sanromán abrió una tienda de ropería, de los que llamamos cajones de ropa, el más grande de los que hasta entonces habíamos visto, pues tenía siete puertas, y este fué el nombre que le dió, llamándole cajón de las "Siete Puertas."

Puso esta negociación tan amplia confiando en las muchas relaciones que tenía en el Interior de la República, pues siendo su ocupación corredor de número, muchos años fué á la entonces feria de San Juan de los Lagos, llevando crecidas y valiosas comisiones de muchísimas casas de comercio de esta capital, dándoles término á satisfacción de sus dueños.

En esta confianza, juzgó que abriendo él en México una tienda, con el gran surtido de la que puso, á él acudirían todos los comerciantes del interior, haciéndole pedidos en el curso del año, entre feria y feria.

Contra las costumbres, en vano y con dificultad se lucha: los comerciantes del interior, que hacían sus compras en la feria, calculando sus consumos para el año, no tenían necesidad en el curso de él de ningunas provisiones; así fué que Don Blas Sanromán se encontró sin esa fuente con que contaba para sus negocios, y reducido al consumo de la capital, no pudo prosperar en su negociación y la traspasó á un francés."

Diremos para concluir que el viernes 20 de Febrero de 1891 se colocó solemnemente el Vía-Crucis en las primeras horas de la mañana, apadrinando el acto trece niños de familias principales del barrio. Desde entonces acá el tiempo se desliza tranquilo para el templo, que de nuevo ha empezado á hermosearse, adaptándose todo aquello que le es necesario.

Mixcoac, Noviembre 26 de 1903.

ELÍAS L. TORRES.

El poeta de la sombra

I

Cuando de tanto batallar rendido
me retiro á mi lecho, y anheloso
busca el cuerpo cansado algún reposo
y el alma en su dolor algún olvido,
se duerme en mi redor todo ruido,
y extendiendo mi brazo perezoso
mato la luz y luego silencioso
me dispongo á soñar que estoy dormido,

la sombra, como un ángel, tiernamente,
me cubre con sus velos y me ampara;
con un beso en la frente me saluda,
canturreando á mi oído, vagamente,
de los misterios la canción tan rara
y del silencio la canción tan muda.

II

Cierro los ojos; en mi oído atento
se filtra la canción, y la acompaña
con sus latidos la nerviosa entraña,
llenándose de luz mi pensamiento;
quiero, con se l de gloria, en el momento
en el pliego vaciar la rima extraña,
y despierto la luz que al punto baña
con sus dorados haces mi aposento.

Mas al huir la sombra, prontamente
se extingue el canto que vibró en mi oído,
queda inclinada hacia el papel mi frente,
la entraña reteniendo su latido,
empapada la pluma é impotente
y el pensamiento en sombras sumergido!

III

Suspensa ante la luz que parpadea
se queda la mirada entretenida,
contemplando la sombra que escondida,
burlona, tras los muebles bailotea.
El anheloso corazón desea
oír de inspiración la voz sentida,
que despierte la estrofa adormecida
bañando en luces la confusa idea.

Luego dirijo al piso la mirada
para ver á la sombra recortada
en trozos desiguales por la alfombra,
cuando llega á mi oído la confusa
y vaga voz de mi doliente musa
dictándome el poema de la sombra.

IV

Sólo llevo en mi rápida carrera
la sombra, de mi paso en acechanza;
mis recuerdos, mi pena y la esperanza
que me habla de un sepulcro que me espera.
La sombra me acompaña por doquiera:
si suspendo mi paso, ella descansa;
si me siento, se sienta; avanzo, avanza,
como mi infatigable compañera.

Anhelo que del sol los resplandores
me cubran por doquier; sombra, detente,
por un momento tu espionaje calma....
Mas.... ¡qué me importa que en mi cuerpo mores,
si también llevo sombras en la mente
y perpetuos nublados en el alma!....

V

La sombra, siempre de la luz huyendo,
habita entre los pliegues del ropaje,
en las grutas, y en torno del follaje
sus blondas impalpables extendiendo.
Y cuando el aire canta, sacudiendo
de la arboleda el cimbrador ramaje,
también la sombra su fingido encaje
va al compás de las hojas removiendo.

En la noche es del mundo soberana;
y enferma de vergüenza y de temores,
es reina destronada en la mañana;
es artista, si forja la silueta
de la estatua, y si en forma de dolores
enluta nuestras almas, es poeta!

VI

Cuando la luz del sol, que es alegría,
derrocha en haces de oro su grandeza
y viene á coronarme la cabeza
con hilos de impalpable pedrería,
la sombra, imagen de la pena mía,
se echa en el suelo llena de tristeza,
y abrazada á mis pies mi planta besa,
al tiempo que atropello su agonía.

Mas si el día, cual flor, cierra su broche
y viene la tristeza con la noche,
la sombra se me acerca tiernamente,
abraza con amor mi ser enfermo,
y me besa en los ojos y en la frente
hablándome de ayer mientras me duermo.

VII

Voy á matar la luz, sombra querida;
abre tus alas, en mi cuarto impera,
y tiende tu abundante cabellera
en torno de mi mente entristecida.
Mañana seguiremos por la vida
luchando en busca de falaz quimera,
y como mi perpetua compañera
irás vagando de mis pies asida.
Y cuando caiga en mi calvario, inerte,
y al brillar la mañana no despierte,
te abrazarás por siempre á mis despojos,
como el más fiel y silencioso amigo,
y juntando tus ojos con mis ojos
el sueño largo dormirás conmigo!

AMANDO J. ALBA.

:-:)oOo(:-:

EL HOMBRE FELIZ

Como todo cuanto intento me sale á pedir de boca, creen ustedes que soy dichoso, y, sin embargo, no es así en absoluto.

Soy feliz, pero lo soy demasiado. Huyen de mí las desgracias y me favorecen de continuo las más envidiables venturas, hasta el punto de que sea perpetua mi felicidad. Mi loca suerte me pone siempre en evidencia los menores peligros y me los manifiesta con tal claridad, que me veo obligado á evitarlos con la mayor facilidad del mundo. Si alguna vez me arriesgo, á pesar de las advertencias, todo se arregla al fin y al cabo á mi favor. No me es posible perder al juego, ni recibir un desaire de una mujer, ni quedar vencido en un desafío, ni matar á mi adversario, porque la justicia podía meterse conmigo. Los valores que compro en la bolsa suben siempre y bajan en seguida los que vendo. En mi vida se me ha escapado un tren. Si llego con atraso á una estación, el tren viene retrasado también. Una sola vez partió ante mi vista, y á la media hora descarriló.

Del mismo modo que á la larga se hace uno insensible á las desgracias á fuerza de sufrirlas, se dejan de apreciar los hehos prósperos, reproducidos con constante frecuencia.

Además, los desastres pueden provocar la energía; pero no sucede así con la suerte, que piva al hombre de todo género de esfuerzos.

Ni la esperanza ni el temor significan cosa alguna para mí. ¿Qué exijo, pues, en definitiva? La suerte de los demás, la suerte de todo el mundo. Mis amigos tienen lances provocados por el amor, fracasos de fortuna y disgustos de familia, se ven perseguidos á veces por la justicia y son robados y engañados con frecuencia. ¿Por qué no me ha de pasar á mí nada de eso? Vivir sin temores ni esperanzas no es vivir. He intentado mil recursos para salir de tan triste situación, y al fin una noche creí haber logrado mi propósito.

Me dirigía al Havre, y recuerdo que había nevado copiosamente y que reinaba la más profunda obscuridad. Entré en la estación de X... y á los pocos minutos llegó el tren. Subí á un coche de pimera clase, en el que no había más que un viajero, acurrucado en uno de los rincones del carruaje, lo cual me habría de permitir acostarme tranquilamente á mis anchas.

La luz estaba oculta por la cortinilla y apenas se veía medianamente en el interior del coche.

Bajé uno de los cristales para renovar el aire, lo subí á los pocos momentos y no pensé más que en dormir.

Sin embargo, no pude conciliar el sueño.

De buena gana me hubiera puesto á leer; pero el temor de despertar á mi vecino, que dormía profundamente, me impidió quitar la cortinilla de la luz.

Para distraerme, mudé de asiento y me coloqué ante mi compañero de viaje.

Llevaba éste la cabeza descubierta, y las pieles de su abrigo formaban con su espesa barba un conjunto negro, en el que no se notaba más blancura que la de su pronunciada calva.

¡Qué manera de dormir la de aquel hombre!

Mi vecino era joven todavía, é iba, al parecer, elegantemente vestido.

De pronto creí notar que no dormía, pues estaba inmóvil y me miraba sin cesar, contemplándome con pofunda atención.

—Dispense usted, caballero, le dije al fin. ¿Tiene usted inconveniente en que descorriese yo la cortinilla?

El desconocido no me contestó, ni se movió siquiera.

Entonces me levanté y repetí bruscamente:

—Dispense usted, caballero.

Acto continuo descorrí la cortinilla con insolente brutalidad, me senté al otro extremo del coche y me puse á leer un periódico.

A pesar de todo, no podía dejar de dirigir, de cuando en cuando, una mirada á aquel hombre singular, que empezaba á llamarme muy de veras la atención.

Cambié de sitio y volví á sentarme ante el misterioso viajero, cuyos ojos continuaban inmóviles y tristes.

¡Caballero! exclamé.

El desconocido no me contestó.

—Caballero....! Caballero...!

En vista de aquel silencio incomprensible, toqué á mi vecino, acerqué mi mano á su rostro para levantar aquella cabeza y deslicé mis dedos en el gabán de pieles que llevaba.

Pero los retiré pecipitadamente, bajo la sensación de un frío espantoso. Mis dedos estaban llenos de sangre. Poseído de indescriptible terror, me los limpié con el abrigo del muerto y retrocedí verdaderamente asustado.

En aquel momento ví sobre la alfombra del coche un charco de sangre que inundaba mis pies.

Me coloqué entonces sobre un calorífero, como si tratara de refugiarme en una isla.

Mi traje estaba manchado de sangre, y sin duda en aquel instante ofrecía yo el aspecto de un asesino.

Y poco á poco, insensiblemente, experimentaba la sensación de una esperanza deliciosa.

Lo imprevisto comenzaba á formar parte de mi existencia, y al fin había algo que se me presentaba en malas condiciones. La justicia iba á perseguirme y á obligarme á luchar para defenderme, libertándome de mí y de mi enojosa y abrumadora felicidad.

Fué aquello como una puerta que se abre ante una habitación donde uno se ahoga, y aquel momento supremo puede figurar entre los mejores de toda mi vida.

....

Mas, todo fué un sueño: al despertarme, mi compañero fumaba tranquilamente y me saludó con un ligero movimiento de cabeza, en tanto que el tren proseguía su vertiginosa marcha....

Edmundo Haracourt.

——()——

Tempestad

A Félix Martínez Dolz.

¡Cuál escalda el follaje la calina
que el Austro arrastra á la florida vega!
¡cuál en Oriente la tormenta brega
sorda, terrible, lúgubre y mohina!

¡Ay del viejo ahuehuete y de la encina,
si el rayo inícuo su furor despliega!
¡ay del trigal dorado, si lo anega
la corriente impetuosa y repentina!

Tenaz la mosca en el mastín se prende,
rastrea la inquieta golondrina el vuelo,
y el zopilote en espiral asciende;

y mientras en el negro y hosco cielo
su grácil curva el arco-iris prende,
en cataratas se convierte el suelo.

LAURA MENDEZ DE CUENCA.

Saint Louis Missouri, Julio de 1901.

——:)O(:——

La mejor política de un gobernante es hacer cumplir la ley, y la de sus gobernados cumplirla.

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Por qué cuando el Sacerdote persigna el cáliz con la Hostia, se persigna el pueblo?

—

¿Por qué al bostezar se persignan la boca?

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

—

¿Cuál fué el idioma primitivo?

Hay muchas opiniones, pero la más seguida es que fué el hebreo.

—

¿Por qué á los castigados con la última pena no los olean?

Porque el Oleo es "Oleum infirmorum" y los ajusticiados no son enfermos.

—

¿Qué origen tiene el título de "Cornadillo" usado entre los colectores de limosnas de la Tercera Orden franciscana?

Era una fracción de moneda antigua equivalente á un cuarto de moneda de vellón, usada en el siglo XII.

—

¿Por qué al estornudar dicen los cristianos "¡Jesús ayude á usted?"

En tiempo de San Gregorio, hubo una enfermedad que terminaba con un estornudo, y de aquí la costumbre de ayudarse con las palabras citadas, y desde entonces quedó esa piadosa costumbre.

———— O ————

RECETAS

CONFITURA DE FRESAS.

Escójanse las fresas mejores y más encarnadas que se puedan encontrar, y después de pesarlas, añádase la misma cantidad en peso de azúcar molido; colóquese todo en varias ensaladras, poniendo una capa de fresas, otra de azúcar, y así sucesiva y alternativamente, terminando con una capa de azúcar. Llévese todo al sótano ó cueva, donde se dejará veinticuatro horas; al cabo de este tiempo, el zumo de las fresas habrá absorbido casi enteramente el azúcar. Póngase todo en una cazuela, y se hace hervir unos cuatro minutos; después se pasará la confitura á un recipiente de porcelana que se deja en el sótano; á las veinticuatro horas vuelve á ponerse al fuego, y cuando haya hervido seis ó siete minutos, se guarda en tarros. Hay que espumar cada vez cuidadosamente la confitura, procurando no aplastar las fresas.

PURE DE FRESAS EN CONSERVA.

—

Se colocan las fresas sobre un trozo de muselina clara, apretándolas con una cuchara de madera. Es preferible que el colador sea de muselina ó bien de cristal de Venecia con agujeros muy menudos, para no dejar pasar más que el jugo de la fruta.

Se pesan por partes iguales las fresas y el azúcar molido. Se coloca una porción sobre hielo en un barreño y se menea con una cuchara de madera, para que el azúcar se deslía por completo. En seguida se echa el puré en botellas de champagne ó en tarros de compota y se los tapa herméticamente.

Estas botellas deben colocarse en un lugar húmedo ó bien enterradas en arena. Este puré sirve para los sorbetes, para perfumar cremas, etc., etc.

* * * *

JARABE DE NARANJAS Y DE LIMON.

—

Póngase en una cazuela medio litro de almíbar frío, añádase la corteza de seis naranjas y de tres limones; tápese y déjese veinticuatro horas en infusión. Exprímase el zumo de las naranjas y de los limones, y sobre él échese un litro de agua, pasándolo luego todo por un tamiz de seda. Póngase en otra cazuela kilogramo y medio de azúcar molido, el zumo encima y póngase al fuego, hasta que el azúcar esté bien derretido, pero procurando que el calor no pase de 32 grados. Luego se deja enfriar y se pone el jarabe en botellas.

* * * *

PURIFICACION DE ACEITES FILTRADOS.—El producto que se extrae de la corteza de muchos árboles, y que tiene la propiedad de precipitar los principios albuminosos, llamado tanino, sirve para aclarar los líquidos vegetales por sus propiedades específicas.

No es posible determinar con exactitud la cantidad de tanino necesaria para purificar los aceites turbios: eso depende de las materias que contenga y de la naturaleza y origen de esas materias.

Esto puede determinarse agitando 300 ó 400 gramos del aceite turbio y dejándolos reposar. Si el tanino mezclado no dejase bien clarificado el aceite, se añade mayor santidad hasta lograr la clarificación.

Es conveniente filtrar el aceite después de haberle clarificado.

————()————

Pensamientos

—

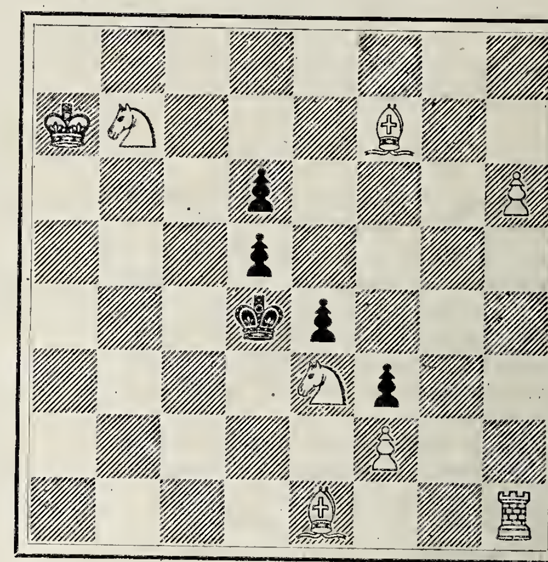
Entre los hombres hay superioridades positivas y negativas: las primeras son aquellas que hacen y dejan hacer el bien: y las segundas las que ni lo hacen ni dejan hacerlo, constituyendo las tiranías personales.

————()————



PROBLEMA NÚMERO 17
Isaac S. Loyd, de Nueva York.

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Solución del problema anterior.

Variante primera.

Blancas.	Negras.
1. C. 6. A. R.	1. T. × C
2. A. 6. A. D.	2. T. × A.
3. T. 5. D. Mate.	

Variante segunda.

Blancas.	Negras.
1. C. 6 A. R	1. T. × C.
2. A. 6 A. D.	2. A. × A.
3. A. 6 C. Mate.	

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 7 de Diciembre de 1903. No. 154

Director. LIC. VICTORIANO AGÜEROS



MEDITACION.

Fotografía de J. M. Lupercio, de Guadalajara. Premiada con diploma de honor en el Concurso Fotográfico de Madrid.

Notas de la Semana

Estamos ya en el mes de Diciembre, el mes por excelencia de las fiestas religiosas más poéticas y más hermosas que se celebran en toda la cristiandad. La Purísima Concepción, Nuestra Señora de Guadalupe, las Posadas y Navidad, son los días en que se regocijan las almas creyentes, y no hay hogar en el cual no se verifique, con la alegría fresca y sana de los primeros años de la vida, alguna diversión que aparte el ánimo de las amarguras del mundo, y lo distraiga con plácidos entretenimientos.

Diciembre es el mes en que los estudiantes dejan las tareas escolares para disfrutar de sus vacaciones, y los unos se van al campo, al seno de su familia á gozar de las dulzuras domésticas, de las cuales han estado privados: los otros permanecen en la capital, y asisten á teatros y diversiones, para volver á las aulas en el próximo Enero.

En las casas cristianas se celebran los natalicios de las Conchas y de las Lupes; muchos niños y niñas hacen en estos días su primera comunión, y con ese motivo se ven tiernos cuadros de piedad y amor filial, que son el encanto de la existencia.

Luego vienen las Posadas y la Noche Buena, con sus recuerdos clásicos, sus tradicionales alegrías, sus emociones hondas y dulces.

No parece sino que en este mes de Diciembre, Dios quiere recompensar al hombre de sus fatigas, de sus labores, de sus luchas de todo el año, haciéndole olvidar las amarguras que lo han atormentado y los desengaños que ha sufrido, y acercándolo á esos veneros de alegrías inocentes y puras.

La fiesta de la Inmaculada Concepción es la fiesta por excelencia de la Santísima Virgen; la que despierta un mundo de sentimientos en el alma y un sinnúmero de ideas en la mente; la que enciende el fervor en todos los corazones, una alegría íntima y consoladora y una esperanza viva en todas las conciencias.

En este día sólo deben oirse acentos de regocijo y de alabanza. Los espíritus deben buscar las abundosas fuentes de la gracia; y las inteligencias, las facultades todas del alma, deben emplearse en ensalzar y bendecir á esa madre bienaventurada, que llena con su amor los cielos y la tierra.

En este día, los niños y las doncellas se visten de blanco y azul, los dos colores que simbolizan pureza, gracia y castidad. En los altares de las Iglesias se ven innumerables luces, y el aromoso incienso sube en espesas nubes hasta las bóvedas de los templos. La alegre música, las voces del órgano y el repique de las campanas forman un concierto armonioso, como rendido tributo á la Madre de Dios.

El día 8 de este mes, por disposición de la Santa Sede, y de todos los Prelados de la Iglesia Católica, comienza el año santo de la Inmaculada Concepción, pues en igual fecha del año entrante se celebrará el 50°. aniversario de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción.

Con este motivo, se ha dispuesto que se celebren diversas prácticas piadosas, á fin de presentar á la Santísima Virgen un homenaje digno de la gran fiesta que se va á conmemorar.

El pueblo mexicano, que es profundamente católico, no dejará de oír la voz de sus pastores, y obedeciendo sus exhortaciones, acudirá á los templos y hará todas las buenas obras que se le han prescrito.

* * * *

La ciudad de Querétaro prepara también sus fiestas, con motivo de la inauguración del cambio de vía del Ferrocarril Nacional. Asistirá el señor Presidente de la República, acompañado de una numerosa comitiva de invitados.

La mejora es de gran importancia, pues algo se abrevia el camino desde México hasta la frontera. Dejará de darse la vuelta por Toluca y Acámbaro, y el tren irá directamente de la capital hacia el Norte, atravesando por Huichapan y Querétaro.

Los que asistan á esas fiestas, tendrán la satisfacción de visitar la histórica ciudad, en donde cada sitio de sus alrededores evoca interesantes recuerdos.

Allí están el famoso cerro de las Campanas, coronado hoy con una hermosa capilla, el ex-convento de la Cruz, por donde entraron los sitiadores á la ciudad, merced á la traición de López; el cerro del Cimatario, que trae á la memoria el nombre del valiente General Miramón, etc., etc.

También es digno de citarse el acueducto que hizo construir el Marqués del Aguila para dotar á la ciudad de agua potable; obra importantísima que hace que todavía hoy se recuerde con gratitud á aquel prócer, y se celebren cada año honras fúnebres por su alma en la Catedral del Obispado.

Pero hay otro recuerdo, el más importante sin duda, entre todos los que guarda la histórica ciudad de Querétaro: el de la Corregidora Domínguez.

Es imposible no recordar á esta heroina de la Independencia cuando se habla de Querétaro. Su nombre figura en las primeras páginas de la historia de nuestra epopeya, y á todos los mexicanos inspira simpatía y veneración.

Allá irán, pues, á bendecir su memoria los que asistan á las fiestas queretanas.

* * * *

Según dijimos en nuestras Notas de la anterior semana, se verificó en el Teatro Arbeu el estreno de "Hugonotes," tomando parte la señora Tetrazzini en el papel de la Reina Margarita.

Haciendo abstracción del argumento, que está inspirado en la falsa historia y en el encono del protestantismo contra los católicos, diremos algo de esa grandiosa música de Meyerbeer y del desempeño que tuvo por parte de los artistas que trabajan en Arbeu.

Aquel gran compositor estuvo verdaderamente inspirado en esa obra.

Es una música grandioso é imponente, llena de magestad, de sonoridades de efecto, y en que por igual toman parte para el mayor lucimiento la orquesta y los cantantes. Abundan en ella los coros, y todos forman como un torrente de voces humanas, que atruenan el teatro.

El estrépito es grave; pero en medio de aquellas extensas sonoridades, hay pasajes de intensa pasión, de delicadas armonías, que revelan el genio y que dan ocasión á los artistas para lucirse y hacer gala de sus buenas facultades.

El papel de reina, lo hizo á maravilla la señora Tetrazzini, no sólo porque supo darle la distinción, la dignidad y la natural elegancia que requiere, sino porque cantó con maravillosa flexibilidad, haciendo verdaderos portentos de agilidad y de vocalización: las escalas, trinos, etc., á que nos tiene acostumbrados, no los economizó, antes los prodigó con esa regia munificencia própia de los grandes artistas, á quienes ningún trabajo ni esfuerzo cuesta lanzar esas notas, que son un prodigio de sus privilegiados órganos musicales.

Por supuesto que la señora Tetrazzini óbtuvo muchos aplausos, y su presentación en las tablas fué un atractivo para que asistiera numerosa y selecta concurrencia.

La Sra. de Roma hizo el papel de Valentina, por indisposición, según se dijo á última hora, de la Sra. Grisi.

El cambio no fué del agrado del público, pues había verdadero interés para oir á esta última artista, cuyas dotes y temperamento artísticos son muy á propósito para interpretar el papel de la amante de Raúl, sobre todo en el último acto, en que hay que expresar con mucho fuego y mucha pasión el amor que se ha adueñado de su alma.

Y lo extraño es que la indisposición de la señora Grissi se haya prolongado, y que en las repeticiones de dicha ópera no le haya dejado su lugar la Sra. de Roma, lo que ha hecho suponer á algunos que no hubo tal enfermedad. Sea de esto lo que fuere, es de lamentar que á la señora Grissi no se haya oído en "Hugonotes."

La señora de Roma, sea dicho en justicia, desempeñó bien su papel: hizo una Valentina hermosa y apasionada; cantó con entusiasmo y en el gran dúo del último acto, ella y el tenor señor Longobardi, fueron muy aplaudidos.

En toda la ópera se distinguió dicho tenor, pues como ya hemos dicho otras veces, posee una voz extensa, bien timbrada, y en las notas altas se sostiene de una manera firme. El bajo, señor Rossi, hizo un Marcelo irreprochable: lo caracterizó perfectamente, siendo muy aplaudido en la canción de la Rochela.

Los señores Carusson y Mariani, en sus respectivos papeles de Nevers y Sairt Bris, nada dejaron que desear: el primero cantó con elegancia y propiedad, dando realce á los pasajes más importantes.

Por último, la señorita Pozzi, haciendo el papel del paje Urbano, agradó al público por la manera discreta y adecuada con que cantó.

Las repeticiones de "Hugonotes," el domingo en la noche y jueves en la tarde, nada desmerecieron de la función del estreno. Los artistas alcanzaron el mismo éxito, y fueron muy aplaudidos.

* * * *

El martes se cantó "Rigoletto," haciendo el papel de Gilda la señora Tetrazzini y el del protagonista el Sr. Bellati. El Duque de Mantua lo caracterizó perfectamente el tenor Sr. Colli.

"Rigoletto" es una de las óperas que más gustan al público de México, y la aria "Caro nome," cantada de un modo irreprochable por la señora Tetrazzini, entusiasmó al público de un modo indecible, pues ya se sabe cómo canta esa distinguida artista: todas sus notas son delicadas, finas, argentinas.

¡Cuánto recordamos esa noche á nuestra Angela Peralta y á la Patti!

El tenor Sr. Colli cantó gallardamente su parte, distinguiéndose en "la donna é movile," en la frase "Bella figlia de l'amore," y en el cuarteto del último acto.

Su voz, siempre fresca, siempre vibrante, lució esa noche como siempre, siendo con justicia muy aplaudido.

El señor Bellati caracterizó con mu-

cho acierto el papel del bufón. Sus actitudes dramáticas, su manera de moverse en la escena, etc., etc., nada dejaron que desear. Igual cosa diríamos de su voz, si en algunos pasajes de mucha fuerza, no hubiéramos observado que la orquesta la dominaba, hasta dejarla en la penumbra. Hay momentos en ese papel, en que se necesita que la expresión de los sentimientos que agitan el alma del desventurado padre, sea muy intensa, muy enérgica, hasta llegar á lo patético. La voz del artista debe ser amenazadora y terrible.

La Srita. Belloni y el señor Mariani, en sus respectivos papeles de Magdalena y Sparafucile, estuvieron discretos y acertados.

En una palabra, el estreno de "Rigoletto" fué un éxito.

* * * *

La noche del jueves se repitió el "Werther."

Es música que cada día gusta más, pues sus acentos, tristes y melancólicos, se adueñan del alma del espectador, y lo conmueven ante aquel drama íntimo, que tan admirablemente supo traducir Massenet.

A la señorita Jacoby se le ha hecho justicia, pues se ha visto ya que caracteriza á Carlota con toda propiedad.

En EL TIEMPO se han publicado los testimonios de sus éxitos, alcanzados por ella en este papel, en algunos teatros de primer orden de Europa.

Esta simpática y muy estimable artista, es muy discreta en los papeles que canta. Ha tenido buena escuela, y sabe interpretar los sentimientos de los personajes que representa. Los que bien hayan comprendido el "Werther," no negarán que la señorita Jacoby hace una Carlota, tal como la soñó el compositor.

Como verdadera novedad, se cantó el sábado "La Fuerza del Destino," de Verdi, inspirada en el "Don Alvaro" del Duque de Rivas.

En nuestras próximas "Notas" hablaremos de ese estreno.

A mi padre.

EN SU TUMBA

De mi Padre la tumba silenciosa
Tiene un par de columnas muy sencillas,
Una fecha grabada en una loza,
Una cruz, y un arcángel de rodillas.

Cubren casi á las piedras funerarias
Las violetas de pálidas hojitas,
Las coronas de tristes pasionarias
Pensamientos y blancas margaritas.

Son los ramos de yedra sus cortinas
Sus alfombras el musgo de su suelo,
Sus amigas, las bellas golondrinas
Y su techo el azul del ancho cielo.

Cuando el Vésper hermoso abre su (broche
De las nubes le manda sus fulgores,
Y su regio tisú le da la noche
Al morir de la tarde los rumores.

Le da Febo su luz esplendorosa
Como espléndida antorcha fulgurante
Y en las noches la besa cariñosa
Con sus rayos la luna rutilante.

Suspirando las auras vagarosas
Estremecen sus sauces macilentos,
Y acarician las blancas mariposas
A las rosas y lindos pensamientos.

Sollozando se inclina mi cabeza
Y murmura mi voz una plegaria...
¡Sentimientos de poética tristeza
Que me inspira esa tumba solitaria!

¿Corazón triste del dolor herido,
Por qué lloras con hondo desconsuelo?
¿No abandonan las aves á su nido
Y remontan sus alas hacia el cielo?

Más allá de las pálidas estrellas
Que la humana mirada ya no alcanza
Del Eterno Creador las claras huellas.
Nos enseña la luz de la esperanza.

Más allá de esta vida transitoria
Amargada con duelos tan prolijos
En las bellas mansiones de la gloria
Hay un Padre que vela por sus hijos.

Y con El está el padre tan querido
Que nos daba caricias y consuelos
Como abrigan las aves en su nido
A sus pobres y amantes pequeñuelos.

¡De mis labios se exhala una plegaria
Y mis lágrimas brotan una á una,
Al mirar esa tumba solitaria
A los pálidos rayos de la luna!

Octubre 22 de 1903.

Josefina Nandin y Pacheco.

La Srita. Mercedes Rivas,

VIOLONCELLISTA

alumna del Conservatorio Nacional.

Publicamos el retrato de la señorita Mercedes Rivas, aventajada alumna de quinto año de violoncello, en el Conservatorio Nacional, ya conocida de gran parte del público mexicano, que ha asistido á algunos conciertos en que esta señorita ha tomado parte.

La señorita Rivas, cursa sus estudios en esta capital pensionada por el gobierno de Yucatán, el cual recibe año tras año las notas supremas con que el jurado examinador premia los estudios de la afanosa artista que promete las mejores esperanzas y llamada á ocupar un primer puesto entre nuestros artistas.

Nada de nada. Nada por nada

Por cosas de este mundo
nunca te apures,
que no hay mal que no acabe,
ni bien que dure.
(CANTAR).

"Nada me importa." Al sentimiento extraño
ni en el bien gozo, ni en los males peno;
si ahogo en el "no importa" el propio daño,
sepulto en un "¡paciencia!" el daño ajeno.
Esperando mi mal, mi bien engaño;
paso lo malo, en aguardar lo bueno;
y así, el alma en sí misma sepultada,
da á habido y por haber—"nada de nada."

"Me es todo igual." Nada el placer me importa,
ni al hosco aspecto del dolor me irrito.
Si el alma la senda de mi vida acorta,
prorrumpo sin rencor:—"Estaba escrito."
Cuando sus iras mi destino aborta,
—"Buen semblante á mal tiempo,"—me repito;
y así, cerrando á la pasión la entrada,
gravé en mi corazón:—"Nada por nada."

"Nada me importa." Que daré no ignoro
sepulcro al bien y al mal en mi indolencia.
Sé que mi amor han de curar, si adoro,
el tiempo, el gusto, otro placer, la ausencia.
La presunta ilusión templa mi lloro,
amarga mis delirios la experiencia;
y de afectos en lid tan encontrada,
es lema de mi fe:—"Nada de nada."

"Me es todo igual." Como insaciable hiena
me hiere el desengaño carnicero;
pero en mi herida, sin placer ni pena,
sepulcro hoy al universo entero.
¡Oh vida inútil, de pesares llena!
¡Oh estéril mundo, donde el bien no espero!
pues os debo esta fe desesperada,
—"Nada de nada"—os doy:"—nada por nada."

CAMPOAMOR.

NOTABLE FOTOGRAFIA

Publicamos en la primera pagina de nuestro Semanario, un notable estudio fotográfico del señor José María Lupercio, inteligente fotógrafo de Guadalajara.

El estudio es una cabeza llamada Meditación, que fué premiada con único diploma de honor en un concurso abierto en España por una Revista Ilustrada.

CORAZON MIO.

¡Despierta, corazón, de tu letargo!
¡Vuelve á vivir como viviste un día!
Tu cáliz de dolor es muy amargo,
Pero puede endulzarse todavía!

Sacude tu pesar! Lucha con brío,
Que tras la lucha viene la victoria!
No te dejes vencer, corazón mío,
Que sus laureles te dará la gloria!

¡La noche no es eterna: el negro velo
Desgarra el sol que hacia el cenit avanza:
Tu dolor no es eterno, y en tu cielo
Fulgurará de nuevo la Esperanza.

¡Despierta y ama que el amor es lumbre
Que ilumina la senda de la vida!
¡Olvida tu pasada pesadumbre,
Y las tristezas de tu ayer olvida!

Aun la ilusión te brindará sus flores,
La primavera te dará sus galas,
Y el ángel tutelar de los amores
Podrá darte calor bajo sus alas.

¿Qué fué tu amor de ayer? Rápida estrella
Que desgarró las brumas de tu cielo,
Y se perdió después, sin dejar huella,
De las opacas sombras bajo el velo,

Fué una paloma que dejó su nido
Para buscar calor en otra selva,
Atravesó los mares del olvido....
Ojalá, corazón, que nunca vuelva!

Otra viene buscando tus amores,
Bríndale tu calor, corazón mío!
Que en el árbol que busca encuentre flores,
Que en el nido que anhela no halle frío.

E. ESCOBAR ROA.

Reservado el castigo de los delitos á la justicia, toca á la sociedad castigar los vicios, privando de la estimación social al vicioso, quienquiera que sea; pero procurando su corrección fraterna tanto cuanto sea posible, para llenar así los altos fines de la moral.

JOAQUIN GONZALEZ.

Reverie.

PRIMA NOCHE,

Rebelde á mis amores
impusiste silencio á mis clamores
de insensata pasión. Tan vehemente
fué tu desdén, que el casto afecto mío
no obstante ser tan grande, fué pequeño
ante la magnitud de tu desvío.
Callamos: triste yo, tú desdeñosa,
nos pusimos á ver hacia el poniente,
donde la luna con su hoz lustrosa
presenciaba la siega de mi ensueño.
De codos tú al balcón; yo de la estancia
en un rincón obscuro. Tristemente
Selene descendía en los confines
del oeste, plegando su albo broche,
y el aura nos traía la fragancia
de los blancos jazmines
y los ecos solemnes de la noche.
Quedaba en el ocaso
un reflejo de extintas llamaradas,
que marcaba del cielo sobre el raso,
las crestas de los cerros.
Lucesillas movibles, las majadas
anunciaban brillando con escaso
fulgor. Y se mezclaba á los rumores
de la noche, el ladrido de los perros,
guardianes del hogar de los pastores.

Algo dijo á tu espíritu sombrío
la excelsa paz del campo. Embelesada
perdíase en el cielo tu mirada,
y arrullaba tus sueños celestiales
el rumor melancólico del río
que quebraba allá lejos sus cristales.

En una dulce languidez sumida,
contemplabas la pompa de los cielos
y vías en el aura estremecida
suave canción de amor jamás oída,
que sus alas prestaba á tus anhelos,
y te llevaba en atrevidos vuelos
lejos de las miserias de la vida!

Mecíanse tus senos, agitados
por una grata sensación de gloria,
tus ojos contemplaban asombrados
los astros al hacer su trayectoria,
ó en la extensión lejana
veían el manchón de la arboleda,
do sus rizos soltaba la fontana
y la brisa fingía casquivana
el crugir elegante de la seda.

* * * *

Medió la noche.
El tiempo transcurría
sin que apreciaras su transcurso lento,
de codos al balcón, en el divino,
celeste arrobamiento,
en que por vez primera te ofrecía,
surgiendo de improviso en tu camino,
su pasión inmortal la Poesía!

Entonces recité casi á tu oído,
trémulo, conmovido,
una estrofa de amor, vibrante y tierna,
que puso de mi plectro en el cordaje
Naturaleza, inspiradora eterna,
musa que siempre al que en su ara oficia
le otorga una caricia
de su pasión romántica y salvaje!

¿Qué te dije? No sé. Lo que en la calma
de aquella noche magestuosa y bella
ponían en la lira de mi alma
la tenue luz de la lejana estrella,
el rumor melancólico del río,
el susurro del viento entre las rosas
y ese mudo y confuso murmurío
que se alza de las selvas misteriosas
en el silencio de la noche quieta,
y al arrullar el sueño de las cosas
hace vibrar los sueños del poeta!



CATEDRALES DE LA REPUBLICA.—La de Durango

* * * *

Apagóse la música del verso
y fué el milagro. Te escuché un ¡te adoro!...
Venus abría sus pistilos de oro
sobre el zafiro terso.
Cerramos el balcón. ¡Ya tú eras mía!
La noche iba en derrota. Amanecía!...

EDUARDO J. CORREA.

———— O ————

El mendigo sabio

Un infeliz pordiosero,
sobre un puente reclinado,
dormitaba fatigado
de tanto pedir y andar.

Un joven que iba de prisa
tropezó con el anciano,
y le arrancó de la mano
su garrote y su morral.

Volvió la vista, y como era
un infeliz sin fortuna,
no tuvo pena ninguna
del daño que le causó.

—¡Anda!—le dijo el anciano,
que si llegas á mis años,
otro te hará iguales daños
y no te tendrá compasión.

Se acaba la primavera....
pasa el calor del estío...
y llega el invierno frío
á quitarnos el vigor...

Se hielan las amistades...
se deshace la riqueza....
y el que pasa nos tropieza
y no nos pide perdón.—

A la voz del viejo, el joven
volvióse, y dijo apenado:
Dispensad, he tropezado
porque al pasar no os miré.

—A tu edad nada se mira,
joven, porque nada importa:
¡cuando la vista se acorta
es que se comienza á ver! ...

Felipe Pérez.

————:)O(:————

Belleza oaxaqueña



Srita. María Mauleón.

LA CAJA DE ORO

Siempre la había visto sobre la mesa, al alcance de su mano bonita, que á veces se entretenía en acariciar la tapa suavemente, pero no me era posible averiguar lo que encerraba aquella caja de filigrana de oro con esmaltes finísimos, porque apenas intentaba apoderarme del juguete, su dueña lo escondía precipitada y nerviosamente en los bolsillos de la bata, ó en lugares todavía más recónditos, dentro del seno, haciéndola casi inaccesible.

Y cuanto más la ocultaba su dueña, mayor era mi afán por enterarme de lo que la caja contenía. ¡Misterio irritante! y tentador! ¿Qué guardaba el artístico chirimbolo? ¿Bombones? ¿Polvos de arroz? ¿Esencias? Si encerraba alguna de estas cosas tan inofensivas, ¿á qué venía la ocultación? ¿Encubría un retrato, una flor seca, pelo? Imposible; tales prendas, ó se llevan mucho más cerca ó se custodian mucho más lejos: ó descansan sobre el corazón ó se archivan en un secreter bien cerrado, bien seguro....

Califiquen como gusten mi conducta los incapaces de seguir la pista á una historia, tal vez á una novela. Llámenme enhora buena indiscreto, antojadizo, y por contera, entrometido y fisgón impertinente. Lo cierto es que la cajita me volvía tarumba, y agotados los medios legales, puse en juego los ilícitos y heróicos.....

Mostreme perdidamente enamorado de la dueña, cuando sólo lo estaba de la cajita de oro; cortejé en apariencia á una mujer, cuando sólo cortejaba á un secreto; hice como si persiguiese la dicha.... cuando sólo perseguía la satisfacción de la curiosidad.

No obstante, después de mi triunfo, la que ya me entregaba cuanto entrega la voluntad rendida, defendía aún, con invencible obstinación, el misterio de la cajita de oro.

Un día tras otro, empleando yo zalameras coqueterías ó repentinas y melancólicas reservas; discutiendo ó bromeando; apurando los ardides de la ternura ó las amenazas del amor; suplicante ó enojado, la dueña de la caja persistió en negarse á que me enterase de su contenido, como si dentro del lindo objeto existiese la prueba de algún crimen.

Repugnábame emplear la fuerza y proceder como procedería un patán, y, además, exaltado ya mi amor propio (á falta de otra exaltación más dulce y profunda), quise deber al cariño y sólo al cariño de la hermosa la clave del enigma.

—¡Qué no haría yo por tí! Lo has querido, pues sea. Ahora mismo verás lo que hay en la caja.

Apretó un resorte; la tapa de la caja se alzó, y divisé en el fondo unas cuantas bolitas tamañas como guisantes, blanquecinas, secas. Miré sin comprender, y ella, reprimiendo un gemido, dijo solamente:

—Esas píldoras me las vendió un curandero, que realizaba curas casi milagrosamente en la gente de mi aldea. Se las pagué muy caras, y me aseguró que tomando una al sentirme enferma, tengo asegurada la vida. Sólo me advirtió que si las apartaba de mí ó las enseñaba á alguien perdían su virtud. Será superstición ó lo que quieras, lo cierto es que he seguido la prescripción del curandero, y no sólo se me quitaron achaques que padecía, (pues soy muy débil), sino que he gozado salud envidiable. Te empeñaste en averiguar....

Quedéme frío. Logrado mi empeño no encontraba dentro de la cajita sino el desencanto de una superchería y el cargo de conciencia del daño causado á la persona que al fin me amaba.

Mi curiosidad, como todas las curiosidades, desde la fatal del Paraíso hasta la no menos funesta de la ciencia contemporánea, llevaba en sí misma su castigo y su maldición. Daría entonces algo bueno por no haber puesto en la cajita los ojos. Y tan arrepentido que me creí enamorado, cayendo de rodillas á los pies de la mujer que sollozaba, tartamudée:

—No tengas miedo.... Todo eso es una farsa, un indigno embuste.... El curandero mintió... Vivirás, vivirás mil años.... Y aunque hubiese perdido su virtud las píldoras, ¿qué? Nos vamos á la aldea y compramos otras....

Me estrechó, y sonriendo en medio de su angustia, balbució á mi oido:

El curandero ha muerto.

Desde entonces, la dueña de la cajita —que ya no la ocultaba ni la miraba siquiera, dejándola cubrirse de polvo en un rincón de la estantería forrada en felpa azul—empezó á decaer, á consumirse, presentando todos los síntomas de una enfermedad de languidez, refractaria á los remedios. Cualquiera que no me tenga por un mónstruo, supondrá que me instalé á su cabecera y la cuidé con caridad y abnegación... Caridad y abnegación digo, porque otra cosa no había en mí para aquella criatura de quien había sido involuntario verdugo.

Ella se moría, quizá de aprensión, pero por mi culpa; y yo no podía ofrecerla, en desquite de la vida que había robado, lo que todo lo compensa; el dón de mí mismo, incondicional, absoluto.

Intenté engañarla santamente para hacerla dichosa, y ella con tardía lucidez, adivinó mi indeferencia y mi disimulado tedio, y cada vez se inclinó más hacia el sepulcro.

Y al fin cayó en él, sin que ni los recursos de la ciencia ni mis cuidados consiguiesen salvarle. De cuantas memorias quiso legarme su afecto, sólo recogí la caja de oro. Aún contenía las famosas píldoras, y cierto día se me ocurrió que las analizase un químico amigo mío, pues no se daba por satisfecha mi maldita curiosidad.

Al preguntar el resultado del análisis, el químico se echó á reir.

—Ya podía usted figurarse, dicen que las píldoras eran de migas de pan. El curandero (¡si sería listo!) mandó que no las viese nadie, para que á nadie se le ocurriese analizarlas. ¡El maldito análisis lo seca todo!

Emilia Pardo Bazán.

:)O(:

En memoria de mis hijas

Blancas palomas que fueron
El encanto de su nido!
Apenas alas tuvieron
Y en el éter se perdieron
Como en el viento el sonido.
Copas llenas de ambrosía
De purísima fragancia,
Cuyo aroma se extendía
Cual la paz y la alegría
Sobre el seno de la infancia.



Srita. Mercedes Rivas,
Violoncelista, alumna del Conservatorio Nacional

Cuyo balsamico aliento
Era efluvio de la aurora,
Y era el manso y suave acento
Que se adormece en el viento
Con ilusión seductora.
Puras gotas de rocío
Que en una flor se encontraron;
Flor cuyo cáliz sombrío
Era yo y el llanto mío
La fuente en que se formaron
¡Hijas del alma! Algún día
Entre mis brazos os ví;
¡Oidme! si mi agonía
Prosigue lenta é impía,
Volved los ojos á mí.

Manuel Castillo.



Poetas Hispano-Americanos

Felix Martinez Dolz.

El joven poeta oaxaqueño que figura hoy en nuestra galería, es un artista: pintor-cincelador que con la pluma dibuja cuadros llenos de luz y tonos magistrales, hábilmente retrata héroes y semidioses y esculpe figuras soberbias y grandiosas. Sus poesías descriptivas tienen sello admirable de fidelidad y colorido, reflejándose en ellas la luminosa y diáfana serenidad del espléndido cielo de Oaxaca. Es sentido y delicado en sus "Elegías breves," "Laureles," "Ritmos de amor" y "Auras y frondas."

Martínez Dolz es todo un poeta. Pensar alto, sentir hondo y hablar claro: he aquí su lema. Que su lirismo es pindárico y rotundo, que usa con profusión imágenes brillantes, que su gusto es magnífico y une profunda elevación de ideas á una forma castiza, nos lo patentizan sus composiciones y los elogios que de ellas han hecho distinguidos críticos nacionales y extranjeros.

Ha cultivado Martínez Dolz con éxito, todos los géneros de poesía, especialmente el épico. Sus "Sonetos heroicos," su "Canto al gran Arbol de América" y otras muchas poesías, han sido reproducidos por varios periódicos de España y Sud-América

A MIGUEL ANGEL.

Al Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús.

Cuando la Edad de oro allá nacía
besó tu cuna el sol...
Tu augusta frente
iluminó un purísimo destello
del arte heleno bello
en otra Edad de oro floreciente,
de la itálica hermosa poesía;
y ese indeleble esplendoroso sello
y el fiat-lux que en tu cerebro ardía,
para alta prez de tu país, Italia,
jamás perdieron su fulgor prístino.

¡Oh genio entre los genios peregrino!
en la fuente dulcísima Castalia
se refrescó en tu juventud tu estro:
¡desde entonces, diadema soberana
llevaste, oh divo, oh inmortal maestro!

Emulo de Colón y Galileo
diste grito de aliento poderoso,
y el Arte despertó, bello y grandioso,
y de mágica pompa se reviste...;
y horizontes sin fin y un mar Egeo
á los artistas nuevos descubriste...

A los artistas de la Edad antigua
de la Grecia pagana
superas tú: con "Hércules" y "Baco,"
con "El amor" y "El fauno" se atestigua
eternamente al mundo
que tu alma inspiración nunca fué exigua.

¡Oh Miguel Angel! Numen genesiaco
tuviste, plectro armónico y fecundo
que estallaba en sollozos vibradores,
helénico buril, pincel divino;
y del Renacimiento en los albores
glorificaste el arte florentino.

¡Juntos tú y Dante viven en la historia!
Los dos abrísteis nueva vía al Genio
de las Artes y Letras, que en abismo
de horror dormía aún, sin luz de gloria...
¡Con titánico empuje, al Cristianismo
llevásteis á magnífico proscenio!

¡Dante y tú, juntos, viven en la Historia!
Un santo amor, un reverente culto
dejó en vuestra alma insólita amargura...
¡Por Beatriz y por gentil Victoria,
de vuestros pechos en el fondo, oculto
el fuego está de la pasión más pura!

¡Cómo en tan pocos años tu entusiasmo
te hizo dejar legado fabuloso
de tantos hermosísimos florones!...
¡Cada obra tuya es astro luminoso!
¡Tus innúmeras obras son el pasmo
de mil generaciones!

Aun tus hombres de mármol sobrehumanos
tener parecen de la vida el soplo:
radia en sus formas majestuosa idea.
¡Del organismo arrancas los arcanos
al rudo golpe de tu fuerte escoplo
que, al vibrar en la piedra, centellea!...

¡Cuál se yerguen, triunfantes y soberbios,
en trágicos sublimes ademanes
que ostentan aun tu fuerza ciclopea
en los robustos nervios,
tus hercúleos titanes!

"¡Moisés," el gran legislador hebreo,
por sus pulmones de volcán respira;
¡aun lanza rayos de tremenda ira
sobre el pueblo sacrílego, indignado!
¡Ni el olímpico Júpiter Etneo
tan fiero y enojado!

El pincel blandes, y produce chispas
que transmitió tu eléctrica mirada...
Todo tu ser estremecido crispas
al estallar tu inspiración suprema
que asombra, aterroriza y anonada.

Se admira ahí tu bíblico poema
en bóveda inmortal.
La vida humana
está allí retratada, paso á paso,
en tus maravillosas creaciones
que á veces vénse en expresión pagana...
¡De la existencia el orto y el ocaso
abarcan tus inmensas concepciones!

¡Cuán sobrenatural y omnipotente
en su alma eternidad Dios se levanta!
¡cómo indeleble imprímese su planta
acá en la tierra!...
Gloria de vidente
muestra ahí el enojado "Jeremías"
que da un profundo y espantable grito,
y el colosal genésico Isaías
al cielo alzada la rugosa frente,
sus ojos en las hondas lejanías
hunde, y su libro aclara, indeficiente,
su eterna aspiración á lo infinito...

Mas se abisma y espántase la mente
en tu "Juicio Final."
Tiembla el planeta
cual si estallara, en recias convulsiones,
y el fatídico ángel su trompeta
vibra en la excelsitud!
Imprecaciones
lanzan réprobos mil, que en contorsiones
se ven de rabia, en confusión completa,
en satánico grupo de Laoconte
todos heridos por la Eterna Diestra,
y en actitud terrífica y siniestra
mil condenados, en el mar Leteo
navegando en la barca de Caronte...

¡Qué expresión tan patética y sublime
la de los justos, que en lumíneo coro,
—que la Bondad altísima redime
y premia al fin con victorial trofeo—
vuelan envueltos en raudales de oro
al rededor del sideral Tesoro!...

¿Subió tu genio aun más?...
La Arquitectura
también rindió homenaje á tu talento!
"La cúpula" gigante de granito
del "Pescador Pontífice," el espacio
desafía á quinientos pies de altura.
¡Y arrostra la ira del zafir, del viento,
de la tierra y del hombre!...
El Infinito
con cruz corona su inmortal palacio
sobre la esfera señalando al cielo.
¡Así la Fe imperando sobre el suelo!

Cual símbolo de gloria prodigioso
de la Iglesia y del Arte que sublima
se alza el globo de piedra grandioso.
¡Del Ideal es suspirada cima!

¡Y te venció un amor, amor vehemente!
Una gentil criatura
encendió en tu alma la pasión primera...

dó Juana Inés (asi me lo escribió, preguntada) con la poca satisfaccion de sí, que si en la maestra hubiera labrado con mas curiosidad el filete de una vainica." (5)

Desengaños amorosos, quizá, penas no aliviadas, dolores prematuros ó cansancio por la vida de tramolla de la oCrte, la hicieron abandonarla y refugiarse en el convento de Santa Teresa la Antigua, de donde pasó al de San Jerónimo.

El señor D. José María de Agreda, incansable investigador de curiosidades de bibliografía y dispuesto siempre á repartir á manos llenas entre los que las buscan sus conocimientos, conserva unos apuntes, publicados por la primera vez por mi fino é inteligente amigo D. Luis González Obregón en su obra México Viejo. Dicen así:

"Prophessiones que hazen las Religiosas De el Monasetrio De sancta Paula De la horden del glorioso padre Nuestro St. geronimo. De esta ciudad de Mexico."

"Año de 1669-174.

"Yo soror Jua. ines de la chruz hija legitima de don po. de asvaje y bargas machuca Y de isabel rramires por el amor Y serbicio de dios N. Sr. Y de Na. Sa. la birgen Ma. Y del glooro. No. p. s. gemo. y de la bienda. Na. Me. Sta. paula ago boto y prometo á dios No. Sr. á Vm. el Sr. Dr. don antonio de Cardenas y salasar canonigo desta Catedral Jues probisor deste arzobispado en cuyas manos ago profesion en nombre del Illmo. i Rmo. Sr. don frai payo de Ribera obispo de guatemala Y electo arzobispo de Mexico Y de todos sus sucesores de bibir Y morir todo el tiempo Y espacio de mi bida en obediencia pobresa sin casa propia castidad. Y perpetua clausura sola rregla de Na. orden Y casa consedidas en fe de lo cual lo firme de mi nombre oi a 24 de febrero del año de 1699—Ma. de Sn. Miguel priora—Juana Ines de la Cruz—Dios me haga Sta."

Por encargo de Sor Juana, como se verá adelante, y con otro carácter de letra, se puso esta anotación:

"Murio A. Die Y. Siete de Abril del año de 1695. La Ma. Juana Ines de la Cruz."

Breve y humilde partida de defunción de la gran poetisa.

"En el Año de 1670—prosiguen los apuntes del Sr. Agreda—no vbo Profecion ninguna."

"Sigue luego de letra de la Me. Juana Inés de la Cruz lo siguiente:

"Yo Juana Ines de la Cruz Religiosa Profesa deste Convto. no solo ratifico mi Profecion Y vuelvo á reiterar mis Botos sino que de nuevo hago Boto de Creer Y defender q. mi Sta. la Virgen Maria fue Concebida Sin Mancha de pecado origil. en el primer instante de su ser en Virtud de la pan. de Xto. Y. asimismo hago Boto de Creer qualquier privilegio suyo como no se oponga a la Sta fe en fe de lo qual lo firme en 8 de febrero de 1694 Con mi sangre.—Juana Ines de la Cruz—ojala Y toda se derramara en defensa desta Verdad por su Amor y de su hijo."



TEMPLO DE SAN JERONIMO.—El interior.

La firma entera y todas estas últimas palabras, desde "ojalá" hasta "su hijo," están realmente escritas con sangre; aunque está ya muy comido el color.

"Lo siguiente también de puño y letra de la Me. Juana Ines:

"Aqui arriba se a de Anotar el Dia de mi Muerte, mes y Año suplico Por Amor de Dios Y de su Purisa. Me. a mis Amadas hers. Las Religiosas q. son, Y. en lo de adelante fueren me encomienden a Dios q. e sido Y soi la peor q. a Habido. a todas Pido Perdon Por Amor de Dios Y de su Me. Yo la peor del Mundo. —Juana Ines de la Cruz."

"En el margen inferior dice:

Jua. ynes de la Chrus."

Una devoradora epidemia invadió el convento; no faltó quien aconsejara á Sor Juana Inés que se escapara de tan terrible mal, evitando su contagio; pero ella lejos de hacerlo, atendía solícita á sus hermanas, hasta que el mal la hizo caer en cama para no levantarse más, muriendo á las cuatro de la mañana del día diez y siete de Abril del año de 1695.

Su entierro fué soberbio y á él asistieron todos los hombres notables que había en México así como las autoridades eclesiásticas y civiles.

Desde que se supo en la capital su muerte, una muchedumbre inmensa llenaba la calle ,agolpándose á la puerta de la iglesia de San Jerónimo con el vivo deseo de conocer siquiera á tan notable mujer. Don Carlos de Sigüenza y Góngora, su amigo, pronunció una sentida oración fúnebre en la que hizo el elogio de la poetisa.

Mixcoac, Diciembre 4 de 1903.

ELIAS L. TORRES.

(5) Autor citado.

"La Mexicana"

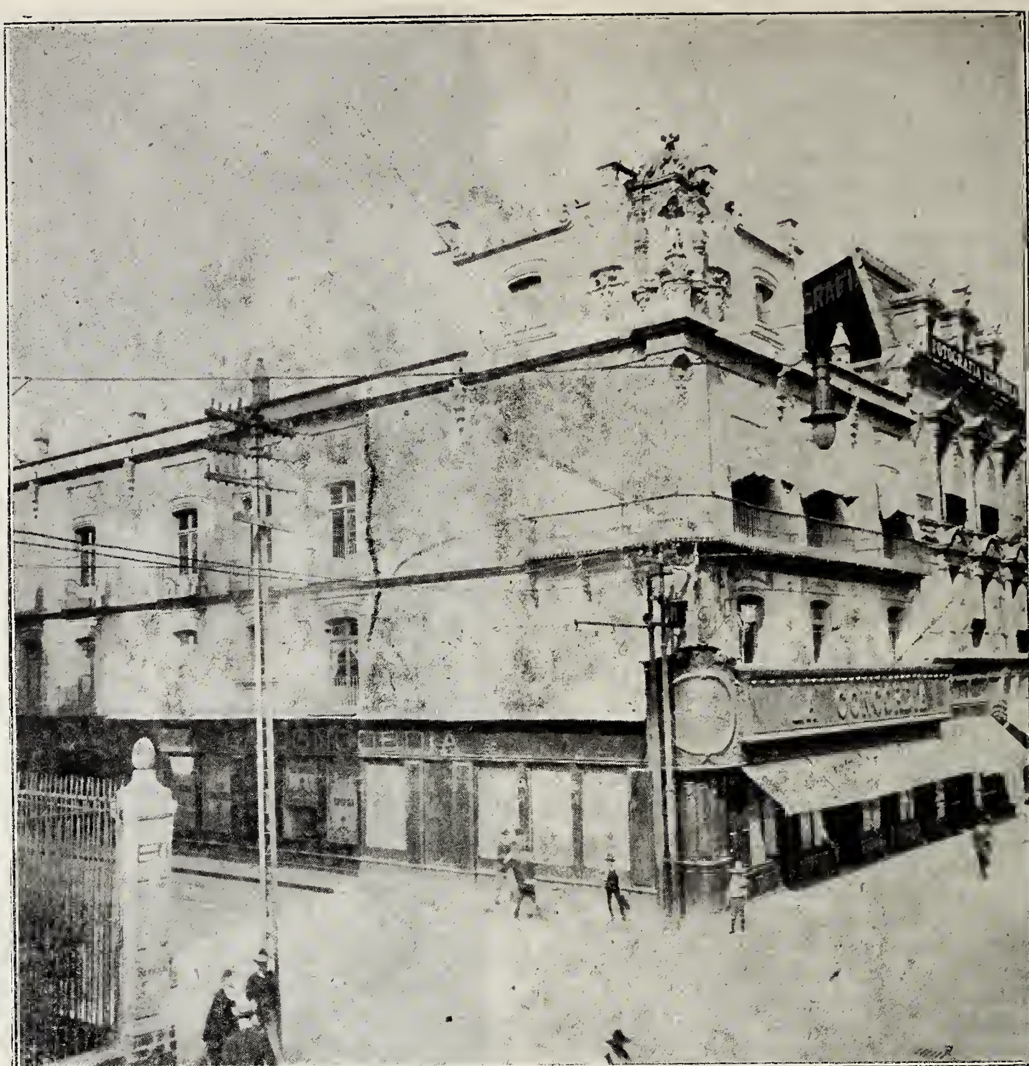
COMPAÑIA ANONIMA NACIONAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Constantes en nuestro propósito de ocuparnos de las empresas nacionales mexicanas, daremos hoy algunas noticias sobre la Compañia cuyo título encabezan estas líneas; noticias que estamos ciertos, mucho halagarán á los buenos mexicanos, verdaderamente amantes del progreso de nuestro país y que prueban suficientemente, que así como en el extranjero, también en México pueden crearse, desarrollar y consolidarse, Instituciones de crédito como las mejores del mundo.

"La Mexicana" se organizó en Chihuahua el 15 de Septiembre de 1887, con un capital social de $100,000 y algunos meses después, en Febrero de 1888, se transladó á la capital de la República, donde reconstituída por decreto de 16 de Abril de 1888, quedó definitivamente establecida el 2 de Junio del mismo año, con un capital social de $200,000.

Su actual Consejo de Administración, está formado por los señores Sebastián Camacho, Lic. José G. Escandón, Enrique C. Creel, Lic. Francisco C. García, Francisco A. Collado, Manuel Guillén y Saturnino A. Sauto. Es Secretario del Consejo y Abogado de la Compañía, el señor Lic. D. Carlos Vargas Galeana.

La Dirección General de la Compañía, está á cargo del señor J. Adrián Palomo,



Casa esquina de la Segunda de Plateros y San José el Real, [hoy La Concordia], propiedad de LA MEXICANA, y que será reedificada para oficinas de la misma.



Proyecto del señor coronel D. Guillermo Wodon de Sorinne, Ingeniero Civil, para el edificio de LA MEXICANA. (Vista del lado de la Profesa.)

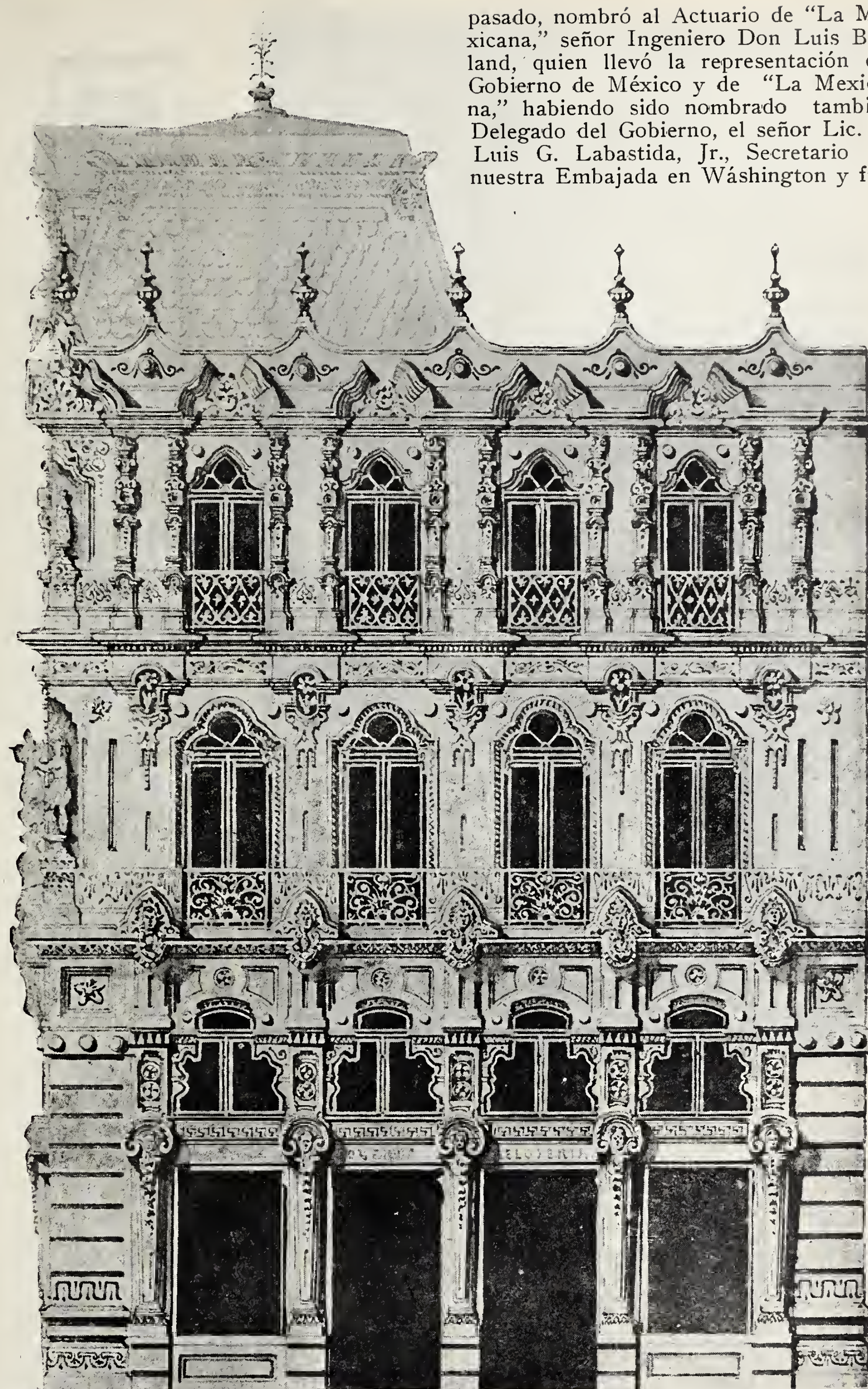
desde hace nueve años y meses. Es Contador, el señor D. Emilio Berea y Director Médico, el señor Dr. D. Juan Ramírez de Arellano.

Las oficinas de "La Mexicana" en la ciudad de México, se hallan en el hermoso edificio, casa número 9 del Empedradillo, consistiendo dichas oficinas, con el crecido número de empleados que exige el gran desarrollo de la Compañía, en la Dirección General, en su departamento anexo de Secretaría y Departamentos Actuarial (matemático técnico del ramo de los seguros y calculadores), Departamento Médico, de Taquígrafos, de Correspondencia, de Contabilidad, de Solicitudes y Pólizas, Caja, etc., etc.

"La Mexicana" tiene establecidos sus trabajos en todo el país, funcionando ochocientos y tantos corresponsales Banqueros, cuyos cargos desempeñan las casas más acreditadas en todas las poblaciones de la República, ciento y tantos Agentes, entre ellos, los más antiguos y ameritados que antes trabajaban en las Compañías Extranjeras y muchos formados en "La Mexicana;" todos trabajando con la mayor actividad y empeño, muy adictos á la Compañía Nacional y un Cuerpo Médico, muy elegido, de ciento sesenta y tantos Médicos Examinadores.

Compró "La Mexicana" en el año próximo pasado, la casa esquina de Plateros y San José el Real (donde está la antigua "Concordia," en $300,000 al contado y algunos meses después, compró las casas números 6, 7 y 8 del callejón de la Olla, que en una grande extensión lindan con la parte interior de la casa primeramente comprada, aumentando así en trescientos metros cuadrados más, la propiedad. Espera la Compañía que termine el contrato de arrendamiento de "La Concordia," para reedificar el edificio y mientras, para adelantar en esa grande obra que en mucho hermoseará la principal Avenida de la ciudad, ha demolido las casas números 6, 7 y 8 del callejón de la Olla y está construyendo, de fierro y de cinco pisos, esa parte del edificio. Una pequeña parte de él, será ocupada por las oficinas de la Compañía, que han sido dispuestas, en el proyecto, bajo las mejores condiciones para su destino y el resto del edificio, será distribuído en despachos para arrendamiento. La situación del edificio de "La Mexicana," no puede ser mejor, pues como fácilmente se comprende, es magnífica bajo todos puntos de vista. Al lado de estas líneas, damos en fotograbado, una vista del edificio, tal como lo hemos conocido, desde algunas generaciones anteriores, que pronto desaparecerá bajo el impulso del progreso de "La Mexicana," y otra vista con uno de los proyectos que han sido presentados á la Compañía, el del señor Coronel D. Guillermo Wodon de Sorinne, Ingeniero Civil, muy hermosa y que mucho ha agradado.

"La Mexicana" recibió últimamente merecida y honrosa distinción: invitado nuestro Gobierno en el mes de Agosto próximo pasado, para enviar Delegados al Cuarto Congreso Internacional de Actuarios de Seguros, que tuvo verificativo en Nueva York, en Septiembre próximo pasado, nombró al Actuario de "La Mexicana," señor Ingeniero Don Luis Bolland, quien llevó la representación del Gobierno de México y de "La Mexicana," habiendo sido nombrado también Delegado del Gobierno, el señor Lic. D. Luis G. Labastida, Jr., Secretario de nuestra Embajada en Wáshington y fueron acompañados, desempeñando su Secretaría, el señor J. Adrián Palomo, Jr., quien estudia la carrera de Actuario y es hijo del Director General de "La Mexicana."



Proyecto del señor coronel D. Guillermo Wodon de Sorinne, Ingeniero Civil, para el edificio de LA MEXICANA. (Vista del lado de Plateros.)

Damos un cuadro con números, que

El progreso de "LA MEXICANA."

	Seguro en vigor.	**Primas cobradas.**	**Reservas.**	**Dividendos á asegurados.**
En 1898..........	$4.789,770	$303.402,89	$136.491,91	$538.28
En 1899..........	$6.024,470	$374.654,77	$200,482.28	$3,545 86
En 1900..........	$7.792,170	$514,700.74	$289,566.68	$6.339.27
En 1901..........	$9,673 470	$660,652.03	$461,298.36	$12,036.40
En 1902..........	**$ 12.920,650**	**$ 955.007,80**	**$ 724,981.73**	**$ 16,309.25**

En fin del presente año, el seguro en vigor excederá de $ 16.000,000 y las primas cobradas excederán de $ 1.000,000.



Paisaje de Otoño.

demuestra el asombroso progreso de "La Mexicana," progreso que indudablemente se debe á las muy favorables circunstancias que concurren en esta Compañía, la primera, la más antigua y más fuerte Institución Nacional de su género: la preferencia y natural simpatía de que disfruta en el público, por tratarse de una Institución Nacional, el menor costo á que proporciona el seguro, ya por ser más bajas las primas, ya por la distribución de utilidades á los asegurados, que no es á los quince ó veinte años como en las otras Compañías, sino cada cinco años, condición de mucho atractivo, en la que viene fijando el público su atención, la concesión de esperas, solicitándolas, para el pago de las primas, de treinta y hasta de sesenta días, ventaja inestimable, la facilidad y expedición para tratar los asegurados cualquier asunto referente á sus contratos, estando radicada la Oficina Principal de la Compañía en el país, por lo mismo, el pronto pago de las Pólizas, las favorables condiciones de sus Pólizas, por la liberalidad y franquicias que otorgan y otras que sería largo enumerar.

"La Mexicana," ha pagado á sus tenedores de Pólizas por todos conceptos, más de $1.500,000. Sabemos que solamente de un mes á esta parte, ha pagado por dividendos á los asegurados, más de .... $18,000 y por siniestros y Dotales vencidos, más de $55,000.

Felicitamos á "La Mexicana," que como Institución de Seguros sobre la vida, es honra de México.

La barca de San Pedro

En una noche obscura,
Lóbrega y fría,
Sobre un mar borrascoso
Boga perdida
Humilde nave
Que hace esfuerzo supremo
Para salvarse.
Su adestrado Piloto
Murió luchando
Con las airadas ondas
Que lo cercaron;
Y en torno vése
La tempestad que ruge;
La pronta muerte.
Como altísimos montes
Las grises aguas
Se abalanzan furiosas
Para apresarla;
Y al caer sobre ella,
Como asustado niño,
La barca tiembla.
¿Quién salvará amoroso
La frágil nave
Que como á débil hoja
Los cierzos barren?
¿Dónde está el genio
Que con robusto brazo
La vuelva al puerto?
Tal angustiados claman
Los pobres náufragos,
Pintado en su semblante
Terrible espanto;
Lívido el rostro
Y los ojos preñados
De amargo lloro.
Los marineros presa
De su agonía
Sus lastimeros ayes
Al cielo envían
Y se despiden
Del hogar que se queda
Huérfano y triste.
Mas el Dios que á este mundo
Gobierna y rige,
Y que la gloria ostenta
Que en él reside,
Mandando á veces
Que recias tempestades
Al hombre prueben;
En medio de las furias
De la borrasca
A un marinero inspira
Fe y Esperanza;
El se alza al punto,
Y á la barca afligida
Da firme rumbo.
Un Húrra puebla el aire;
La ya perdida,
Ganó á fuerza de remo
La ansiada orilla,
Y en himno hermoso
Va diciendo que tiene
Nuevo Piloto.

Wenceslao Montenegro.

Agosto 20 de 1903.

:)o(:

PARÁBOLAS PARA LOS NIÑOS

El Melocotón.

De regreso de la ciudad, un labrador trajo á sus hijos cinco melocotones. Extasiáronse mirando estas hermosas frutas encarnadas y cubiertas de suave vello. El padre dió uno á cada uno de sus cuatro hijos, y guardó el quinto para la madre.

Cuando los niños se iban á la cama, el padre les preguntó qué les habían parecido los melocotones.

—Sabrosísimos, querido papá, dijo el mayor: tienen un sabor á la vez dulce y ácido. Yo he guardado cuidadosamente el hueso, y quiero ponerlo en la tierra para tener un árbol.

—Bien, dijo el padre: esto es pensar en el porvenir cual prudente administrador, conforme conviene á un labriego.

—Yo he comido inmediatamente el mío, dijo el menor; he arrojado el hueso, y mamá me ha dado la mitad del suyo. Era tan dulce, que se deshacía en la boca.

—Esto no es prudente, dijo el padre; eres niño, y has obrado como niño. Bastantes ocasiones se te ofrecerán de emplear la prudencia.

El hijo segundo, dijo entonces:

—Yo he recogido el hueso que mi hermanito había arrojado; lo he roto y he comido su almendra, que era tan dulce como una nuez; pero he vendido mi melocotón, y guardo el dinero, con el cual podré comprar una docena la primera vez que vaya á la ciudad.

—Esto es prudente, dijo el padre meneando la cabeza; demasiado prudente para un niño....

—¿Y tú, Edmundo?

Edmundo respondió ingenuamente:

—Yo he llevado mi melocotón á Jorge, hijo de nuestro vecino que está enfermo; él no lo quería, pero lo he puesto sobre la cama y me he ido.

—Veamos, dijo el padre: ¿quién ha hecho el mejor uso de su melocotón?

Y los niños respondieron á una voz:

—Edmundo.

Edmundo calló, y su madre le besó con los ojos llenos de lágrimas.—**B. M.**

Octubre 22 de 1903.

Fué Victoria Colonna
"de inspiración inagotable fuente"
para tí, que en inmensa desventura
viviste en toda tu triunfal carrera.
Y así le escribes á tu dulce "donna:"
—¡despedida nostálgica postrera!—
"Amada mía! en mármoles ó bronces,
ó en el color, tendremos larga vida,
y en nuestros rostros se verá la estrella
de nuestro amor infortunado...
Entonces,
muchos años después de la partida
de este mundo, verán cuál fuiste bella
y cómo Miguel Angel no te olvida."

¡Loor á tí, pintor esclarecido!
¡Salve, escultor-poeta!
¡Salve, arquitecto, y héroe enardecido
al combatir por Libertad gloriosa!

Del sacro Pindo en la dorada meta,
Fidias, Homero, Píndaro y Apeles
colocan en tu testa radiosa
un resplandor de délficos laureles...

. . . .

¡Parias rendid del genio á la grandeza!
¡Oh Rafael, admira sus pinturas!
¡oh Bernini, celebra la belleza
de sus incomparables esculturas!
¡oh arquitecto ínclito, oh Bramante,
tu alma ante "San Pedro" se extasía!
¡oh excelso bardo florentino, oh Dante!
á sus sonetos en que amor radía
une tu poderosa sinfonía...

¡A tí el hosanna, emperador del Arte,
que por los vastos ámbitos del mundo,
llevas aún el mágico estandarte!

. . . .

¡Estatua eterna á tí, genio profundo!

EL AGUILA Y LAS VIBORAS.

Noche obscura... Las víboras salen
de sus cuevas profundas y lóbregas,
y en el suelo se tuercen y arrastran
estrujando renuevos y hojas.

En el musgo se tienden algunas
amarillas, y verdes, y rojas,
que de pronto seducen y atraen
como muchas mujeres hermosas...

Otras brillan de un hoyo en el hueco...
Dos carbunclos por ojos asoman,
y á los hombres incautos fascinan
al clavarles miradas diabólicas.

De la cumbre del monte ya bajan
las que habitan en ásperas rocas
y en siniestras cavernas sombrías
do esqueletos horribles reposan...

Y se ocultan en nidos de ramas
de árbol triste en la fúnebre copa...
Luego sueltan agudos silbidos
y en los troncos se enredan y enroscan.

Al impulso del viento se mecen
suspendidas de frágiles frondas,
y sus mil cascabeles resuenan
y con furia se estiran y azotan.

Si á su paso algún hombre camina
y ¡oh desdicha! con ellas se roza,
¡se descuelgan con rápida furia,
con sus férreos anillos lo ahogan!

Vuestro encanto es la negra tiniebla,
¡oh rastreras, cobardes y odiosas!
para espiar el momento oportuno
en que hagáis fácil presa, ¡traidoras!

¡Idos, idos! dejad que yo sueñe,
no aumentéis mis inmensas congojas,
no vengáis á turbar á mi Musa
que con látigo duro os azota.

¡Huid pronto! que ya el horizonte
de oro y nácar, de azul se colora...
¡Y ya viene en los aires un águila
imponente, gentil, majestuosa!...

¡Ocultaos, se acerca ya el día!
¡Ocultaos, ya llega la aurora!...
¡Idos, idos, la luz os deslumbra,
y vosotras vivís en las sombras!...

Como víboras, hay gentes viles
que en el cieno se hunden sin honra,
y se arrastran y manchan sus frentes
por el "Oro" y "Poder" que ambicionan.

Como el águila libre y triunfante
es mi Musa,—ideal soñadora—
que alza el vuelo al azul firmamento
sin manchar su ropaje en la escoria.

¡Oh! ¡miradla qué bella y risueña,
agitando sus alas radiosas,
circuída su frente aparece
con los rayos del sol de la Gloria!...

A LA SRITA. MARIA GOMEZ CASTELLANOS.

¡Virgen de negros ojos soñadores!
¡Oh flor más bella que purpúrea rosa!:
tienes sus rojos vívidos colores
y alas de oro y azul de mariposa.

Y pájaros, libélulas y flores
por eso te proclaman, hada hermosa,
¡la reina de los mágicos amores,
de la lozana juventud la diosa!

Cual lluvia de brillantes tembladores
vuela á tí mi cadencia vagarosa,
y á mí caen los pálidos fulgores

de tu alma que vierte luz radiosa,
¡oh virgen de los ojos soñadores!
¡oh flor más bella que purpúrea rosa!

A SALVADOR DIAZ MIRON.

¡Salvador! mira las tormentas recias
que rugiendo levanta el Océano...
Así tus versos en que al vil desprecias,
se alzan de tu cerebro sobrehumano
cantando con acento soberano.

Que eres ya, para asombro de este suelo,
el poeta inmortal que alienta en su alma
varonil poesía, y hasta el cielo
levanta sus cantares, y en su vuelo
altivo ciñe triunfadora palma.

Mira también la tempestad bravía
que el odio del ruín convirtió en miedo,
y arrostras con impávido denuedo...
Si fueras libre... ¡Espuma su osadía!...
¡El reptil al condor importa un bledo!

Tu gloria es sin igual, y tu firmeza
que nunca cede y que jamás se abate:
eres bardo gigante en su fiereza
que alumbra con la luz de su grandeza,
y el león vencedor en el combate!

¿Por qué, ¡oh tigres! hacéis feroz alarde
hoy que no os hiere del león la zarpa?
Vuestro bramido es irrisión cobarde...
Mas ya en la cumbre va á estallar un arpa...
¡Como un sol boreal refulge y arde!

Como el volcán que altivo se levanta
y como el rayo que al tronar espanta,
es, Salvador, la Musa que te inspira,
y radiante y hermosa se agiganta
al estallar en cláusulas de ira!

¡Genio! ahí estás en roca de basalto
y frente al mar, aunque en injusto encierro...
¡Mas cuán bello y lumínico, cuán alto,
ya haces vibrar tus versos de cobalto
y airado truenas tu clarín de hierro!

INMORTALES.

I

A mi amada.

1892.

¡Cuán venturoso soy, ensueño mío,
blanca visión dulcísima del alma,
ideal que soñé en mi desvarío,
lampo inmortal y bienhechora palma

en mi brumoso páramo sombrío,
porque diste á mi pecho blanda calma,
y mi ánima que boga en un erío
ya sus nostalgias lóbregas ensalma!

Mujer hermosa de mis sueños de oro,
en mis tinieblas mágica alborada,
yo con pasión volcánica te adoro;

aquí... estarás por siempre burilada,
y mi espíritu al tuyo siempre unido
triunfará de la ausencia y el olvido...

II

A mi esposa.

1892.

A tí el inimitable dulce coro
de las aves canoras, que, á porfía,
un nimbo de matices, ¡oh María!,
son á tu frente con gentil decoro.

A tí los ecos rítmicos de oro
de los murmurios de la selva umbría,
y á tí, la inspiradora musa mía,
va mi amoroso cántico sonoro.

¿Y qué más te daría, cara esposa,
si eres mi excelso numen soberano,
mística estrella y salvadora egida?

¡Ah!, rendido homenaje como á diosa,
y lo inmortal del pensamiento humano
y el alma, esencia de la eterna vida.

LEON XIII.

¡Mirad al santo anciano en cuyos ojos
radia la luz del cielo hermosa y pura,
cuyo ser de eucarística blancura
en éxtasis dulcísimo de hinojos!...

¡Es LEON NIVEO entre leones rojos,
símbolo de concordia allá en la obscura
noche fatal de trágica amargura
de sangre tanta y bárbaros enojos!

¡Es el LEON-CORDERO, peregrino
de paz en medio á la feroz contienda,
que, en tanto el mundo en su furor insano

se agita, sigue su triunfal camino
hasta que á Dios le lleve como ofrenda
el lauro excelso del Amor humano!

PONTIFICE Y POETA.

El inmortal Pontífice, el vidente
fulge ahí aún...,—estrella vespertina—
y, cual lámpara leve, alabastrina,
lanza últimos destellos débilmente...

Vibra su dulce voz, como un torrente
de cantos de aves mil; su columbina
frente se eleva en expresión divina,
—copo de nieve y lirio transparente...

Nítida escarcha en la cabeza albea
—claror de luna, nuncio de alma idea—
del condor-cisne exangüe y moribundo...

Y Supremo Pastor, en santo anhelo,
la diestra alzando al remontarse al cielo
da su postrera bendición al mundo...

Felix Martinez Dolz.

Las Iglesias de México.

SAN JERONIMO (1)

Del poblado y rico convento de la Concepción, salieron monjas para fundar otros varios, entre los que se cuenta el de San Jerónimo, notable por haber vivido en él una mujer de fecundo y maravilloso cerebro, cuyo solo nombre llena el siglo XVII de nuestra literatura.

Escasos, y más que escasos, raros, son los datos con que se cuenta para hacer la historia de este convento y de la iglesia que le perteneció: la mayor parte de los autores que hemos consultado (el Lic. Arévalo, Orozco y Berra, Alfaro y Piña y otros), señalan la fundación del convento que nos ocupa en el año de 1585; pero en cambio Carrillo y Pérez asegura que no lo fué sino hasta el año de 1588.

El Regidor D. Luis Maldonado dió para la fábrica de la iglesia, treinta mil quinientos pesos, sólo que la dedicación del templo no se llevó á cabo sino hasta 1623.

"Redundando el patronato de Maldonado, como su heredero, en el actual mayorazgo D. Antonio Reynoso y Borja, rama ilustre de la esclarecida casa del grande en todo Duque de Gandía, San Francisco de Borja, por cuyo patronato goza el privilegio de dotar una doncella para que entre religiosa en este monasterio, con la cantidad de $300, de la que reditúa cierto capital del que han perecido las dos terceras partes, y siendo cláusula de la fundación de esta obra pía, el que las nombradas habían de ser parientas del dicho mayorazgo, le ha conferido como tal un nombramiento á una hija mia, por el inmediato vínculo de parentesco que nos enlaza, como expresa en el dicho jurídico nombramiento." (2)

En la época en que escribió Carrillo y Pérez lo que antecede, había en el convento de San Jerónimo cincuenta y ocho religiosas, seis novicias, once niñas, doce criadas de comunidad y sesenta y ocho de particulares: total, ciento cincuenta y cinco personas, más dos capellanes clérigos.

El notable y erudito bibliógrafo, señor Canónigo Andrade en sus notas al libro de D. Francisco Sedano, dice que del convento de San Jerónimo salieron religiosas para fundar el de San Lorenzo y el de San Jerónimo de Puebla, que éstas usaban escapulario y manto rojo, y los de aquí escapulario y manto negro.

En este convento vivió una criada conocida con el nombre de Matiana, la que escribió unas profecías que alcanzaron gran boga y que corrieron impresas. El señor Haro nombró al Padre Diego Marín de Moya, prefecto de los camilos para que examinara su espíritu.

Pero la monja que le dió brillo sin igual al convento de San Jerónimo y al país entero, fué Sor Juana Inés de la Cruz, conocida en su tiempo con el epíteto de "La Décima Musa."

Nació en San Miguel Nepantla, pueblo situado al pie de los dos colosos guardianes del Valle de México, el viernes 12 de Noviembre de 1651, á las once de la noche. Sus padres fueron D. Pedro Manuel de Asbaje y Doña Isabel Ramírez.

"A los tres años de su edad, con ocasion de ir á hurto de su madre, con una hermanita suya, la maestra, dió su entendimiento la primera respiración de vivo: vió que daban lección á su hermana, y como si ya entonces supiera que no es mayoría en las almas el exceso en los años, se creyó hábil de enseñanza, y pidió que también á ella le dieran lección. La maestra lo rehusaba, porque en el balbutir de la niña aun no era posible discernir si los yerros que pronunciase serían del pico ó de la rudeza; hasta que el uso la desengañó, porque á las primeras lecciones, sin haberla podido sujetar á las perezas del deletreo, leía de corrido, y al fin, en dos años aprendió á leer, á escribir, contar y todas las menudencias curiosas de labor blanca, éstas con tal esmero, que hubieran sido su heredad, si hubiera habido menester que fuesen su tarea." (3)



TEMPLO DE SAN JERONIMO.—El exterior

A los ocho años de edad compuso una loa para una fiesta religiosa, habiéndole ofrecido como premio si la hacía un libro; según lo atestigua Fr. Francisco Muñoz, dominicano que era Vicario entonces del pueblo de Amecameca. De esa edad la condujeron á la capital para que se educase, y cuentan que su ansia de saber la hizo leer los pocos libros con que contaba un abuelo suyo, á casa de quien, vinieron á hospedarse.

"Solas veinte lecciones de la lengua latina, testifica el Br. Martín de Olivas, la dio, y la supo con eminencia, porque habiéndosela dejado por maestro en manos de solo su discurso, aañdió ella por Decurión su empeño, cortándose del cabello algo, y notificándose que, si hasta cierta medida del hombro crecía otra vez, sin haber aprendido lo que se tasaba, se le había de volver á cortar; cosa que tal vez no ejecutó; valiéndose para despertar su poco dormida memoria, de tan costosa Anacardina, que otras mujeres perdieran todos los sentidos con ella." (4)

Sabido hasta la saciedad es el detalle de que en cuanto supo que en la Universidad se hacían buenos estudios, rogó á su madre, sin que se accediera á su ruego, que la vistiesen de hombre para poder concurrir así á las clases que se daban. Ingresó más tarde al palacio Virreinal como dama de Doña Leonor María de Carreto, esposa de D. Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera. Este último queriendo una vez convencerse de la sabiduría y talento de Sor Juana convocó á todos los hombres eminentes en ciencias, que había, y la examinaron, haciéndole innumerables y diversas preguntas; y según el Marqués, "no cabe en humano juicio creer lo que vio, pues dice: **"Que á la manera de un Galion Real** (translado las paalbras de S. E.) **se defendería de pocas chalupas que le embistieran, asi se desembarazaba Juana Inés de las preguntas, argumentos y réplicas que tantas, cada uno en su clase le propusieron.** ¿Qué estudio, qué entendimiento y qué memoria sería menester para esto? El lector lo discurra por sí, que yo sólo puedo afirmar que de tanto triunfo que-

(1) El vulgo pone Jerónimo con g. La gramática manda que con j. He preferido esta última.

(2) Carrillo y Pérez.

(3) Carrillo y Pérez.

(4) Carrillo y Pérez.

JAQUE MATE.

Estaba yo en París á mediados de 1867.

Una mañana bajaba á tomar el almuerzo, á hora de costumbre, en el comedor de la casa de huéspedes donde vivía; y al sentarme á la mesa me llamó la atención la figura curiosa de un viejecillo que se había sentado frente de mi lugar.

Mientras almorzaba, no pude menos de lanzar dos ó tres miradas investigadoras hacia el nuevo comensal, volviendo pronto los ojos hacia otra parte, pues los del desconocido estaban fijos en mí de una manera que empezaba á molestarme.

Aquellos ojos redondos y amarillos, como los de una lechuza, brillaban detrás de unos espejuelos descomunales, que cabalgaban sobre la nariz aguileña del anciano, la que entablaba relaciones íntimas con su barba retorcida hacia arriba. Añádase á eso una peluca roja, rizada, unos cuellos parados, de dimensiones colosales, una boca que se perdía entre la sombra que proyectaban barba y nariz, un frac verde con botones de oro, un chaleco y un pantalón color de ante, y se tendrá la "vera efigie" de aquel hombre que me inspiraba interés y desconfianza.

—¿Toma el señor café con leche? preguntó el criado.

—Como de costumbre, le respondí; y después que me sirvió aquella bebida, empecé á endulzarla, poniendo inadvertidamente más azúcar de lo regular.

—¡Hem! ¡Hem! tosió el viejecillo, y añadió en castellano correcto, sonriendo: parece que á usted le gusta que le salga lo amarguito al dulce.

—Sí, señor, contesté maquinalmente.

—El azúcar es una sal dañosa para la economía....

—Sí, para la economía... doméstica, repuse.

—Y para la animal también, añadió el desconocido tosiendo siempre de una manera seca; su tos parecía el ruido de una hojalata que se estruja.

—¿Fuma usted?, prosiguió, alargándome una grande y magnífica tabaquera de oro, guarnecida de diamantes. Allí encontrará lo que desea, desde el perfumado Río Hondo, de Cuba, la sabrosa breva de Ambalema, hasta el exquisito puro de Huimanguillo, y estoy seguro que se decidirá usted por el último, aunque no sea sino á título de paisanaje. ¡Gran recomendación!....

Y el viejecillo reía con su carcajada sarcástica, parecida á su tos, y prosiguió:

—Sí, amigo Speranza, permítame usted que le dé el título de amigo, puesto que es tan vulgar hoy, y á nada compromete; sí, amigo mío, el tabaco es una gran cosa. Bien sabían los aztecas lo que hacían cuando, después de sus comidas, rellenaban con la famosa hoja sus largos tubos de plata y oro; hoja que nos trajo á Europa el célebre Juan Nicot, á quien tengo elevada una estatua en mi casa. El tabaco prolonga la vida del individuo, solaza el fastidio, engendra la inspiración y rejuvenece. ¡El tabaco, el tabaco!.... Hábleme usted de eso; pero no del brevaje infame que llaman café.

El comedor había quedado desierto poco á poco; el desconocido se levantó á su vez, me tomó por el brazo sin ceremonia alguna, y me llevó hacia uno de los aposentos, al suyo, que era lo mejor que había en la casa.

—Amigo Speranza, conmigo nada de cumplimientos; el pan, pan, y el vino, vino, como decían los antiguos españoles. Veo á usted un tanto asombrado de mis maneras, de mi tono, y sobre todo de que le conozca; nada hay en esto de extraordinario. Mi edad me da derecho á todo, con mi dinero todo lo sé y todo lo consigo... ¡Ay! ¡no todo!, murmuró por lo bajo.... Comenzaré por decirle que soy el barón de Teufenwald von der Holle, hombre de caprichos y que, entre otros, tengo el de entablar relaciones con todas las personas que me agradan, sin preocuparme del efecto que les causan mis maneras y mi figura. Me fastidio en París, donde he llegado hace un mes; vi ayer la figura de usted, me agradó, tomé informes que me han satisfecho, y voy "sans facons," como se dice aquí, á ofrecerle mi amistad. Caballero Speranza, esta es la mano del barón Herman Ludwig Gottlieb Pfropfenziecher von Teufelnwald von der Holle, señor de Schwalbenneset y Mausenloch. ¿Quiere usted aceptarla?

—Con mucho placer, dije, dejando caer mi diestra sobre la descarnada del barón, quien me la estrechó con una fuerza que no sospechaba yo en él.

—Tomemos ahora la copa de la amistad. Usted perdonará que yo mismo me sirva; pero nunca tengo á mi lado lacayos ni sirvientes de ninguna especie, porque mi carácter exigente me impide soportarlos.

Abrió mi nuevo amigo una cajita de nácar con incrustaciones de plata, sacó de ella dos copas formadas por dos esmeraldas colosales, maravillas de las minas colombianas de Muzo; las llenó de un licor de oro, aterciopelado, cuyo perfume se esparció por toda la sala en el momento de destapar la botella, la que era de cristal de roca, maravillosamente trabajada.

—Salud, me dijo aspirando con verdadera voluptuosidad la ambrosía de la copa.

Tomé las pocas gotas que podría contener mi esmeralda, y sentí inmediatamente un fuego delicioso circular por mis venas; mi cerebro se excitaba y mis oídos eran arrullados por una música de hadas. Quise ver la transformación que debía haberse operado en mi rostro, y busqué, pero en vano, un espejo á mi derredor.

—¿Qué busca usted? me dijo el viejecillo.

—Buscaba un espejo, Barón.

—Aquí no hay, no los hay nunca, respondió con acento reconcentrado. ¿Lo oyó usted? Jamás los hay, y suspiró de nuevo hondamente.

—No los hay, prosiguió, y ¿sabe usted por qué? Porque..... porque..... porque yo no tengo sombra, imagen....

Lancé una carcajada. El aire misterioso con que el barón me hacía su confidencia, era de lo más cómico imaginable. Cualquiera que nos hubiese visto sin escucharnos, se habría figurado que se trataba del crimen más horrendo de todos los tiempos.

—No se ría usted, que yo jamás me chanceo. No tengo sombra ni imagen y por eso el sol y los espejos me vuelven loco.

—Pero creo, señor Barón, que, hasta cierto punto, es una ventaja lo que me dice. Es una originalidad, es una cosa que distingue á usted de la generalidad de los hombres.

—¡Es una cosa que me mata! He viajado mucho, muchísimo, buscando en todos los países una sombra y una imagen para mi cuerpo. Jamás he podido encontrarlas; los hombres son tan egoístas, que ninguno ha querido concederme ni una cuarta parte de su sombra.

En aquel momento llamó mi atención un bellísimo juego de ajedrez, que estaba sobre la mesa, y á fin de variar de conversación y no estallar de risa, pues á eso y no á compasión, me movía la ridícula pena de mi nuevo amigo, le dije:

—¿Juega usted al ajedrez?

—Sí, es mi pasión. ¿Y usted?

—Es mi delirio. Si usted gusta jugaremos una partida.

—Bueno, pero es que yo nunca juego de balde.

—No importa, interesaremos la partida, contesté.

—¿Y con qué? ¿Qué podría usted proponerme que me halagara? Pero... ¡ah!... añadió dándose una palmada en la frente; formule usted un sueño, un deseo, el más grande, el más colosal que pueda imaginarse.

—¿Con qué objeto?

—Formúlelo usted, no importa.

—Bien, soy ambicioso...

—¿De dinero?.... Un millón.... dos millones... diez millones?....

—Diez millones... esa es una suma muy redonda, Barón, y me satisfaría. Además, deseo tener gloria...

—Diez millones más, con eso se compra la de Napoleón el grande, la de Virgilio y la de Newton, créamelo usted.

—Vaya por los veinte millones.

—Pues bien, aquí, en esta cartera, hay veinticinco millones de francos, dinero que se puede obtener al instante, pues que estos valores son oro acuñado. ¿Desea usted poseerlos?

La sangre refluía á mi cerebro. El demonio de la ambición, que solamente había rosado mi alma con la punta de sus alas, se entrelazaba con ella, la abrazaba, se confundía con mi espíritu, me mordía el corazón; yo iba á sufrir el vértigo.

—¿Desea usted obtenerlos?, profirió el viejo conteniendo su tosecilla. Mis oídos zumbaban; un velo me cubría los ojos.

—¿Los desea usted, por tercera y última vez?

—Sí, dije ebrio, casi exánime, extendiendo una mano hacia la cartera roja.

—Pues los juego al ajedrez.

—¿Y contra qué?, proferí incorporándome y arreglando las piezas.

—Contra la imagen y la sombra de usted.

—Señor Barón, usted se burla de mí...

—Yo nunca me burlo de nadie, y menos tratándose de negocios.

—Pero, permítame usted, señor Barón. Yo nunca he podido tomar por lo serio la conseja de su falta de imagen y de sombra.

—Eso no es cuenta de usted. ¿Acepta ó no el contrato?

—Pero ¿cómo? No ha encontrado usted nunca quien le haya querido vender por esa cantidad dos cosas tan inútiles para la vida del hombre?

—Es que nunca de ofrecido tanto, porque no he encontrado una sombra y una imagen que me convengan como las de usted.

El demonio de la ambición seguía enroscado en mi alma, aguijoneándola con sus garras y sus dientes. La música de hadas que había resonado en mis oídos, á causa del licor del barón, se había transformado en un coro infernal, que me repetía de continuo:—¡Acepta, acepta! Y luego, aquellos veinticinco millones encerrados en la cartera roja, parecían sacar su cabeza por entre la piel de Rusia, para hablarme de una vida de placeres, de lujo, de embriaguez para todos los sentidos. Ante mi vista pasaban, como en

diorama encantado, los cuadros más seductores, las escenas más excitantes; veía á todas las mujeres bellas, que en sus carruajes atravesaban el bosque de Boloña, que en los palcos de los teatros y por do quiera se ostentaban como las idealidades del amor, prodigándome sus sonrisas, y rodeándome de una atmósfera de deleites. Se acabó de ofuscar mi razón, y, confiado en mi habilidad en el juego, exclamé delirante:

—¡Señor Barón, acepto!

La risa de hojalata del viejo destruyó el encanto. Parecía un coro de ranas, acallando, en la noche, la voz del ruiseñor.

—Tomo las negras, dijo el barón, y concedo á usted la salida. Ya ve que no puedo ser más galante.

Las piezas del ajedrez tomaron á mi vista figuras fantásticas. Entre la media luz que reinaba en la estancia, aparecía



el tablero iluminado por un fulgor fosfórico.

El Rey negro tenía la figura de Mefistófeles, y á su lado estaba la Reina, que representaba á Proserpina; los caballos eran demonios cabalgando sobre dragones irritados, que atronaban con sus impacientes rugidos; las torres eran dos infiernos, parecían dos monstruos, por cuyos espiráculos salían llamas; los alfiles eran demonios de segundo orden, los peones daban una idea de la Euménydes de los antiguos.

Las blancas, por lo contrario: el Rey y la Reina representaban á los Reyes Católicos, Fernando é Isabel; los caballos iban montados por Santiago y por San Pablo; los alfiles eran dos obispos de la iglesia primitiva; las torres, alegorías de la virtud y el bien, y hasta los peones representaban una hilera de ángeles, que con sus brazos cruzados sobre el pecho y sus alas medio recogidas, de rodillas, parecían estar en oración, dispuestos á conjurar las perversas intenciones de los contrarios.

Saqué el ángel del Rey, y al mismo tiempo una de las furias salió á su frente, con su cabellera erizada. Seguí con el ángel de la Reina; después uno de los obispos se vió amagado por uno de los dragones, y envié á su defensa á Santiago, con su espada desnuda.

Todo el ataque de mi contrario se reconcentró entonces contra el ángel del Rey, que volvía hacia mí sus ojos húmedos, suplicantes, como pidiéndome que no lo abandonara á la voracidad del enemigo que se lo disputaba ya.

El momento era comprometido.

Yo debía abandonar el ataque por ese lado, emprender uno falso, por el flanco, á fin de salvar mi posición y enrocarme. Pero ¡abandonar el ángel del Rey! Eso era muy triste. Isabel la Católica, movida á compasión por la súplica de la presunta víctima, se adelantó magestuosamente, para proteger con su cuerpo al mísero peón. Dos jugadas después, se oyó un rugido: uno de los dragones ahogaba á Santiago entre los anillos de su escamada cola, dando un jaque doble, pues mientras él amenazaba al Rey, Proserpina quedaba jaqueando á Isabel, á quien su arrojo y su bondad habían arrastrado demasiado lejos en defensa del ángel, hasta el punto de quedar sin sostén. Un sudor frío corría por mi frente.

La mirada de la Reina parecía decirme:

—¡Salva á Fernando! Me dirigió una sonrisa melancólica; moví mi Rey, y Proserpina dió un salto monstruoso, cayó sobre la infeliz Isabel con la velocidad de un rayo y la furia de una pantera, le hincó sus garras aceradas en el pecho y empezó á devorarla frenéticamente.

La risa del viejecillo era cada vez más satánica, y resonaba en mis oídos de una manera zumbona, que acabó de desconcertarme.

San Pablo, apoyado por un obispo y dos ángeles, enristró contra Proserpina, destruyó una Euménvde y un dragón, acosó de cerca á la Reina del Averno, la encerró y el obispo, ofreciéndose en holocausto, la entregó al filo de la espada de San Pablo. ¡Qué horror! Proserpina abandonó el cuerpo medio devorado de Isabel, para arrancar con sus garras la cabeza del virtuoso obispo, que sucumbió con la resignación de los mártires de la fe: y cuando la insaciable Reina caía al filo de la espada de San Pablo triun-

fante, el sacerdote había dejado de existir.

Un grito espantoso, parecido al de todos los ciclones que devoran la atmósfera del Atlántico, al de todos los truenos que repercuten en la inmensa cordillera de los Andes, resonó entre las filas de los negros, en cuyos ojos brillaba el furor desencadenado.

El viejecillo dejó de reir por un momento.

Pero después San Pablo pagaba cara su audacia: uno de los infiernos lo devoraba.

Aquella pérdida me afectó muy poco; yo había logrado enfilar mis dos torres, sostenidas por el último obispo, y tenía ya un ángel pasado, que podía coronar Reina, si seguía jugando con acierto.

Tres jugadas más y la cartera pasaba á mis manos.... Los veinticinco millones me seguían lanzando miradas aduladoras.....

Una jugada más y daba el mate deseado.

El viejecillo reflexionaba profundamente.

La partida llegaba á su momento decisivo.

La impaciencia me mataba; la sangre circulaba en mis venas con una rapidez prodigiosa, y parecía que los poros iban á abrirse para darle salida.

Alcé los ojos para ver la cara del viejo barón.

Su rostro se fué encendiendo lentamente, clavó sus ojos de mochuelo en los míos, se rió de nuevo sardónicamente. ¡Ah! aquella mirada me abrasó hasta las entrañas; aquella risa atacó mis nervios, como si hubiera recibido un puñado de alfileres en cada uno de ellos. Aquella risa infernal tenía algo de triunfo, algo de ambición satisfecha.

Volví la vista al tablero, y en ese momento oí un estruendo espantoso, horrendo, un trueno como el que producirían los dos nonillones y pico de kilógramos que pesa el sol, precipitándose sobre la tierra, chocando con ella y reduciéndola á átomos:—¡**Jaque Mate!**... decía aquel trueno.

Allí, en medio de mis piezas, sucumbía el rey Fernando, destrozado por las Euménydes; y la sangre que corría de su cuerpo mutilado, rodaba caprichosamente sobre el tablero, formando caracteres que unidos repetían la fatídica leyenda:—**¡Jaque mate!!**

Los últimos ángeles que quedaban en pie, emprendieron el vuelo, murmurándome:

—Insensato, ¿por qué no oraste?

Y Mefistófeles me guiñaba sarcásticamente, con sus ojos torcidos. La cartera había desaparecido, el viejo seguía riendo, y yo, agobiado, dije, encontrando prolongadísimos ecos en mi alma:

—¡Jaque mate, jaque mate!!....

—La sombra y la imagen de usted son mías, profirió el barón sin cesar de reir.

Apenas lo oí. Aquellos veinticinco millones que había dejado de ganar, me daban vueltas en el cerebro. El demonio de la ambición torturaba aún mi alma; y luego ¡tanta sangre noble corriendo por el tablero por torpeza mía!....

—¡Son mías!, repitió el barón.

—Sí, caballero, son de usted, dije con voz exánime; y me levanté vacilante, como el buey que ha recibido un golpe de maza en la cabeza.

Me retiré sin despedirme.

Llegué á mi estancia, febricitante; abrí la puerta, y lo primero que apareció ante mi vista, fué un enorme espejo que cubría casi todo un costado de la sala.



Me acordé de la apuesta extravagante que había hecho con el barón, y me acerqué al espejo para convencerme de que era un sueño cuanto había pasado por mí.

¡Horror!!!! el espejo no reproducía mi figura.

Dí un grito, me froté los ojos y volví á mirar.....

Sólo ví reproducida la imagen del barón, quien entraba en mi cuarto, sonriendo, y me dijo con su voz chillona:

—Amigo Speranza, olvidó usted su sombrero en mi cuarto, y se lo traigo. No debe usted perderlo todo en un día.

El barón se marchó, y volvió á entrar repentinamente para decirme:

—¡Ah! me felicito; su sombra y su imagen me van muy bien. ¡Gracias! Sabe que soy siempre su amigo, y para lo que se le ofrezca....

Y se fué por fin, riendo siempre con su risa de hojalata.

Yo caí desmayado repitiendo: Jaque mate, veinticinco millones... El Barón... mi sombra... mi... imagen...

R. de Zayas-Enríquez.



MIOSOTIS

A Amadita Vallarino.

Cultivaré, Princesa, como una flor de ensueño
la rosa que entreabriste lozana en mi pensil.
Formaron tus mejillas el pétalo sedeño,
sus místicas fragancias aromarán mi sueño,
le darán tus pupilas el calor de un Abril.

De amor la mariposa trazará su diseño
en esa flor que abriste, Princesa, en mi pensil;
el iris del recuerdo se mostrará risueño
para aromar con tu alma la rosa de mi ensueño,
para trazar la línea de tu regio perfil.

Yo guardaré esa rosa como una flor de ensueño,
la rosa que entreabriste lozana en mi pensil.
Cuando la aurora llegue trazando tu diseño
y el pétalo aromado perfume en mi risueño
verjel, la rosa eterna que trazó tu perfil,
te brindaré esa rosa que cultivó mi empeño;
te dirá mis anhelos, te contará mi ensueño,
pedirá á tus pupilas el calor de un Abril.

Fernando E. Baena.
(Colombiano.)

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS RECIBIDAS:

¿Cuál es el origen de la frase "Estar en berlina?"

—

¿Se ha jugado alguna vez con figuras vivas una partida de ajedrez?

—

¿Quiénes fueron los primeros que usaron bicicletas?

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

¿Por qué cuando el Sacerdote persigna el cáliz con la Hostia, se persigna el pueblo?

Porque se va á seguir el Padre Nuestro, y esta oración, según Tertuliano, es el compendio del Evangelio.

Fr. Dionisio de la Concepción, en su exposición de la Misa, dice que el Evangelio es la palabra de la Cruz; y por ambos motivos debemos persignarnos. Además, es la oración del mismo Jesucristo, y debemos persignarnos para recibirla con provecho; y como es el medio por el cual nos acercamos más á El, nada más laudable que persignarnos para así ir más purificados á hablar con S. D. Majestad.

—

¿Por qué al bostezar se persignan la boca?

No se sabe el origen de esta costumbre, pero pudiera ser porque, como dice Ripalda, en todo lugar nos combaten y persiguen nuestros enemigos.

———— O ————

RECETAS

PETROLEO SIN OLOR.—Mr. Harry recomienda, para quitar al petróleo su característico olor, someterlo durante una hora á la acción de un 5 por 100 de lejía de potasa cáustica á 45 grados Beaumé, lavarlo luego con agua y mezclarlo al 5 por 100 de una solución saturada de nitrato de plata.

Después se filtra.

—

MODO DE CONSERVAR VIVOS LOS CANGREJOS.—Para conservar vivos los cangrejos durante varios días, lo primero que hay que hacer, es cerciorarse de que están vivos: después se los coloca en un cesto ó una caja perforada con agujeros, en cuyo fondo se pone salvado de trigo y se los cubre de ortigas, y se colocan en un sitio fresco, como por ejemplo, una cueva.

—

REPRODUCCION DE DIBUJOS POR LA LUZ.—Con una esponja, ó mejor aún con una brocha fina, se humedece un papel de buena clase con la preparación siguiente: agua, 400 centímetros cúbicos; gelatina, 10 gramos; cloruro de hierro, 22 gramos; ácido tártrico, 10 gramos y sulfato de zinc, 10 gramos.

Cuando el papel está seco, puede utilizarse, para lo cual basta colocarlo debajo del dibujo ó grabado que quiera reproducirse, colocar éste y aquél en un "chássis" y exponerlo á la luz hasta que el color amarillo del fondo del papel blanquee.

Entonces se saca y se sumerge en un baño compuesto de: ácido, 2 gramos; alcohol, 7 gramos, y agua 100 centímetros cúbicos. A los dos ó tres minutos las líneas reproducidas se ponen negras y el fondo queda completamente blanco. Se lava en agua clara y se pone á secar.

El que el fondo quede más ó menos limpio y que el dibujo reproducido tenga las líneas negras más ó menos intensas, sólo depende del tiempo que haya estado expuesto el papel á la luz. Esto lo enseña la práctica.

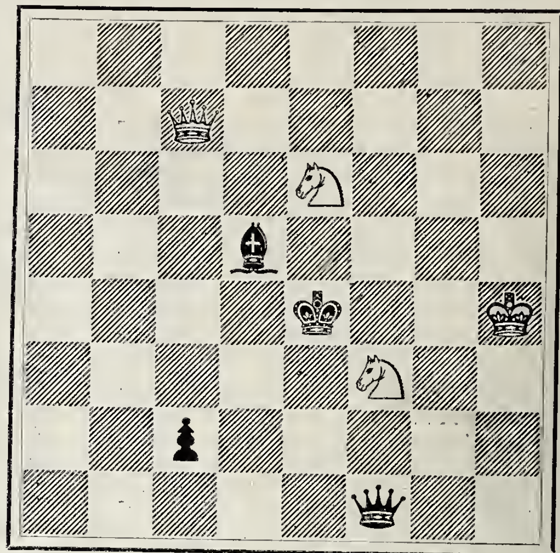
————:)O(:————

Seccion de Ajedrez.

PROBLEMA No. 18

Por Mr. M. L., de Nueva York.

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

—

Solución del problema anterior.

Blancas.	Negras.
1. T. 5. T. R.	1. R. 6. D.
2. T. × P. +	2. R. 7. R.
3. T. 2. D. Mate.	

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 14 de Diciembre de 1903. No. 155

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



SEÑORA LAURA SMITH DE MARISCAL, fallecida en esta capital el día 8 de Diciembre (Fot. O. de la Morá.)

Notas de la Semana

Estamos ya á mediados de Diciembre, y en vísperas, puede decirse, del final del año de 1903. Pronto veremos desaparecer á éste en los insondables abismos de la eternidad, y un nuevo año asomará en la aurora de los tiempos.

Las fiestas religiosas de que hablábamos en nuestras pasadas Notas, se han verificado con regularidad y lucimiento. En todos los templos de la capital se celebraron solemnes y suntuosas funciones en honor de la Inmaculada Concepción de la Sma. Virgen; y antes de ayer, la gran basílica de Ntra. Sra. de Guadalupe, se vió henchida de fieles que fueron á postrarse á los pies de la augusta reina de los cielos.

Las calles de la ciudad veíanse muy animadas en esos dos días, y muchas niñas vestidas de blanco, y niños con moños de seda en el brazo, se encaminaban á los templos para hacer su primera comunión.

En una palabra, los habitantes de nuestra metrópoli dieron pruebas, como siempre, de sus acendrados sentimientos religiosos, demostrando que en sus almas se mantiene siempre vivo el amor á las creencias en que fueron criados y educados.

En la Villa de Guadalupe, como en todos los años, se verificó la feria á la cual asiste nuestro pueblo, pues á ella lo atraen el sinnúmero de diversiones con que se le brinda, contándose entre éstas, por desgracia, el juego en sus diversas formas, y que no resulta ser otra cosa más que centros en que los incautos van á perder su dinero.

* * * *

Dentro de dos días comenzarán las "Posadas," esas fiestas tradicionales con que las familias se preparan á celebrar la Navidad. Son reuniones sumamente agradables porque en ellas reinan y se confunden la alegría y el entusiasmo de los niños con el júbilo de los grandes, que acaban siempre por bailar un poco y disfrutar de algunas horas de animación y de bullicio.

La ciudad entera parece estar de fiesta. Las familias salen de su habitual retraimiento; los niños preparan su altar á los Santos Peregrinos, arreglan sus "Nacimientos," adornándolos de heno, escarcha, figuras de barro de todos tamaños y colores; y en las noches por donde quiera se oyen cantos, cohetes, músicas, señales de que todos los hogares están de fiesta.

Antes, en nuestra Plaza de Armas, y hoy en la gran avenida del 5 de Mayo, se levantan numerosas barracas y "puestos" donde se venden las golosinas y juguetes de la temporada: las frescas ramas de pino, el heno, la lama de las montañas, la escarcha, etc., se ven allí al lado de las vistosas é improvisadas dulcerías, que de noche están resplandecientes de luz. Penden del techo de éstas las "piñatas," ó sean figuras de cartón, adornadas de papeles de colores, que representan tipos sociales ridículos, y que son el ludibrio de chiquillos y de las gentes de buen humor.

Vagan por allí los vendedores de confituras, de frutas de la estación, de "peregrinos" y de cuanto se ha menester para las Posadas.

Aquellos vendedores, con sus voces, sus carreras, sus ofrecimientos, confunden al transeunte. Todos gritan, todos invitan, todos proclaman su mercancía como la mejor, atropellándose unos á otros para ganarse á los compradores.

Entretanto, la muchedumbre hormiguea por aquellos sitios: ya es la madre de familia que se provee de dulces y juguetes para la "posada" de aquella noche; ya son verdaderos enjambres de bullicíosos niños, que buscan "portalitos de Belem;" ya, en fin, simples paseantes y observadores, que gustan de aquellos cuadros de costumbres populares. En todos los semblantes se ven el gozo y el entusiasmo retratados, como si un sólo sentimiento llenase los corazones: son horas de tregua á las faenas y sinsabores de la vida.

Durante las ocho noches que preceden á la Navidad, en muchas casas se celebran las tradicionales "Posadas," mezcla de devoción y de diversión mundana, en que se reza un poco, se instala en improvisado altar á los Peregrinos, y se baila y se canta, después de obsequiar á los concurrentes con juguetes llenos de dulces....

Por donde quiera se oyen cohetes atronando los aires; las casas están iluminadas, y á través de los balcones óyense los acentos de alegre música, y se ven, pasar vertiginosamente, las sombras de las parejas que bailan regocijadas....

¡Cuánto goza la juventud en esas fiestas, y qué indelebles recuerdos dejan éstas en muchos corazones!

* * * *

La semana tuvo una nota fúnebre de importancia: la muerte de la digna esposa del Sr. Ministro de Relaciones D. Ignacio Mariscal. Este acontecimiento llevó el luto al seno de muchas familias amigas de la finada, quien además de su alta posición social, era muy estimada por sus prendas de virtud, amable carácter, distinguida cultura, etc.

El Sr. Mariscal y su familia han recibido, con este motivo, multitud de demostraciones afectuosas, que revelan la estimación de que gozan en nuestra sociedad.

El entierro estuvo muy concurrido, y fué presidido por el Sr. Mariscal: á su lado marchaba el Gral. Díaz, quien acompañaba en tan doloroso trance á su antiguo amigo y consejero.

Por nuestra parte, enviamos al Sr. Mariscal nuestro sentido pésame.

* * * *

El distinguido artista Sr. Saloma, que ha trabajado sin descanso y con fe por la música de Cámara, va á hacer un viaje de estudio á Europa; y con ese motivo ha organizado dos conciertos de despedida.

El primero se verifica esta noche, y en él tomará parte muy principal la distinguida artista Sra. Tetrazzini, quien dirigió una hermosa carta al Sr. Saloma, manifestándole que deseaba prestarle su contingente en dichos conciertos.

En EL TIEMPO del viernes se publicó dicha carta, y este es otro rasgo que enaltece á la Sra. Tetrazzini, pues revela que su corazón generoso está siempre dispuesto á ayudar á los artistas que lo merecen.

Iremos gustosos á la Sala Wagner á aplaudir á la Sra. Tetrazzini y al Sr. Saloma.

A este último le deseamos desde ahora el mejor éxito en su viaje.

* * * *

Apropósito de artistas mexicanos en el extraujero, se han recibido noticias en esta capital de los triunfos que ha alcanzado en París el notable pianista mexicano D. Ricardo Castro.

Sus trabajos y fatigas se han visto coronados por el éxito más completo. Muchas de sus composiciones han sido publicadas por las mejores casas editoriales de Berlín, París y Bruselas. Entre aquellas figura una colección de "Preludios" que Castro ha dedicado á la notable é inteligente compositora francesa Cecilia Chaminade, de quien el artista mexicano es amigo. A su vez la Chaminade ha correspondido la galantería de Castro, dedicándole á éste algunas de sus últimas é inspiradas composiciones, inéditas aún.

Además, la composición de Ricardo Castro, titulada "Pres du ruisseau," ha obtenido un gran éxito en Bélgica, ejecutándose en los principales conciertos de Bruselas. Junto con esta composición ha corrido, como compañero inseparable, el "Vals Capricho," que tan estruendosamente se aplaude en México cuando es escuchado. También ha obtenido gran éxito en Bruselas el "Leandler," composición editada recientemente en París.

Pero lo que indiscutiblemente ha constituido el mayor triunfo de Castro, tanto por su significación como por sus resultados, es la parte que como compositor ha tomado en los grandes conciertos que en la actual temporada de invierno se están efectuando en París, bajo la dirección del notable Frederic Le Rey, magnífico Director de Orquesta y artista infatigable que, gracias á sus talentos y fama universales, ha logrado una subvención del gobierno de Francia. Le Rey celebra sus conciertos en la notable sala de audiciones "Humbert des Romains," magnífico "auditorium" el mejor de París, y con capacidad para dos mil espectadores. La gran sala fué construida expresamente para audiciones de órgano y de orquesta y se reputa como el paraninfo de las audiciones sinfónicas. Castro dará á conocer allí varias de sus composiciones orquestales, pues ha sido contratado al efecto por Le Rey. En los pragramas de las audiciones de invierno, figuran compositores como Saint Saenz, Charpentier, Strauss, Beethoven, Widor, Fauré, Pierné y otros más de universal reputación. También entre ellos se encuentra Ricardo Castro.

Excusado es agregar que mucho nos complacen estos triunfos de nuestro compatriota.

Castro hará un viaje á Italia en la primavera próxima, con el fin de continuar allí sus estudios.

* * * *

Las noches del sábado 5 y domingo 6, se cantó en el Teatro Arbeu "La Fuerza del Destino," ópera de Verdi, cuyo libreto está inspirado en la tragedia del Duque de Rivas, intitulada "Don Alvaro, ó la Fuerza del sino."

No es esta ópera de las mejores de Verdi. Sin embargo, es hermosa su música. La escribió con posterioridad al "Baile de Máscaras" y otras de sus obras más famosas.

Tal vez por ser poco conocida de nuestro público, pues rarísimas veces se ha cantado en nuestros teatros, su estreno no llamó la atención, y el teatro estuvo poco menos que vacío las dos noches citadas.

Los artistas que tomaron parte en la ejecución de "La Fuerza del Destino," cumplieron perfectamente con su cometido, pues desempeñaron sus respectivos papeles con toda discreción y propiedad.

La Sra. Grissi, y los Sres. Longobardi, Mariani y Cesari cantaron de una manera que nada dejó que desear.

El gran acontecimiento musical de la semana fué el beneficio de la Sra. Tetrazzini, verificado el martes de la pasada semana.

Cantó la "Sonámbula" del inmortal Bellini, y la función resultó verdaderamente lucida.

Esa ópera, estrenada en 1831, ha brillado en todas las escenas líricas del mundo, es muy popular entre nosotros y es clásica en Europa. Es una égloga sentida y melodiosa, un idilio delicado y poético; respira candor, ternura y pureza. Los que buscan sensaciones en la música, se embriagan de emoción con los efluvios de melodía que se desprenden de esa encantadora partitura. La "Sonámbula" es considerada como la obra maestra melódica, no sólo de Bellini, sino del repertorio italiano moderno. Está toda impregnada de gracia, de gusto y de sentimiento. En ella se desborda la inspiración apacible de Bellini: tiene la pureza de un lirio y el perfume de las rosas blancas.

El libreto es cualquier cosa; carece de origi-

nalidad y de interés: es una triste parodia de los idilios que estuvieron de moda en la época literaria de Gessner, de Florian y de otros autores semejantes. Ese pobre Elvino no sólo es ridículo, sino antipático, y por pusilánime, versátil y ligero, bien merecía que hubiese cargado con él la pérfida Belisa.

Pues bien, sobre ese canevá insulso bordó Bellini sus más ricas melodías con miriadas de perlas y brillantes. En esa deliciosa partitura hay verdad, naturalidad y color en todas las situaciones, desde el coro de introducción hasta el rondó final.

La aria de Amina que empieza "Come per me sereno," tiene la forma italiana más pura. El andante del anillo nupcial, rebosa ternura; la aria del Conde Rodolfo, "Vi ravviso, ó luoghi ameni," es un modelo de estructura y elegancia; el dueto es una barcarola nocturna, un ensueño de poesía musical. Parece que las voces, trémulas y conmovidas, bogan blandamente en un lago encantado, á la luz de la luna pálida y argentada.... Ese dueto fué cantado irreprochablemente por la Sra. Tetrazzini y por Colli: sus voces se unían íntimamente como los erguidos y esbeltos cuellos de dos cisnes..... Aquello es una melodía angelical que flota en transparente onda, embelesando, arrullando á los oyentes, y sumergiéndolos en un arrobamiento dulce y encantador.... El "addio" de los amantes no es una despedida; es una cita de dos almas que se sienten atraídas y fascinadas por el amor....

Ese es un trozo musical de primer orden; es petético, y el más inspirado que haya salido de la pluma de Bellini.

La última escena del sonambulismo causa hondísima impresión. Realmente, ante la blanca aparición de Amina, es imposible permanecer sereno: el alma se siente estremecida, turbada, ante aquella dulce joven que, aun en sueños, llora y sufre con el desengaño que le ha herido. En la pobre sonámbula la incertidumbre del sueño se mezcla con la natural manifestación del pudor.... Es una visión virginal que deja el ánimo suspenso.... La romanza que entonces canta la Sra. Tetrazzini es dulce, tierna, apacible como un rayo de luna; y aquellas confidencias que hace á las flores que se arranca de su seno inocente, tienen todo el encanto, toda la dulzura, toda la melancólica y dulce poesía de las almas enamoradas y sensibles......

El rondó final es una explosión de alegría y de felicidad. Cuando Amina despierta y encuentra en su dedo el anillo nupcial, y ve á su lado á Elvino, amante y arrepentido, la pobre niña ríe y solloza. Las lágrimas que se desprenden de sus ojos son como el rocío de su felicidad....

No tenemos para qué decir cómo cantó esa parte la Sra. Tetrazzini. Su voz era un verdadero prodigio, una maravilla.... voz de cristal, voz de oro fino y cincelado, de una tersura y agilidad insuperable.

En cuanto á las manifestaciones de cariño y de admiración de que fué objeto la eminente artista esa noche inolvidable, sería pálido cuanto pudiéramos decir, pues hacía muchos años que no veíamos un entusiasmo igual en nuestro público, ni una ovación tan calurosa, tan ardiente, tan llena de verdad....

Al presentarse en escena, fué saludada con una tempestad de aplausos. Una lluvia de flores caía de los palcos vecinos al foro; y ella, conmovida hondamente, muy emocionada, y con las lágrimas en los ojos, correspondía al cariñoso saludo, mostrándose agradecida y contenta....

Al final de cada acto, era aplaudida y aclamada con verdadero frenesí por el público. Los bravos atronaban el teatro. Una banda de música, colocada en uno de los palcos, tocaba dianas; y de la galería y de lo alto del foro caían flores, confetti, palomas, etc., etc. Aquella delirante manifestación se prolongó por mucho tiempo al terminar la representación.

Los coristas, y hasta los empleados más humildes de servicio escénico, le regalaron flores, quedando el piso enteramente cubierto de ellas. La linda y blanca figura de la artista, se destacaba en medio de aquel cuadro, que le formaba como un fondo pintoresco y de variados colores.

La Sra. Tetrazzini, deseosa de significar de algún modo elocuente y expresivo la gratitud que la embargaba, recogía del piso las flores que lo cubrían, ó las arrancaba de los ramos que se le ofrecían, y las arrojaba sobre las señoras de los palcos y sobre los espectadores del patio.

Repetimos que hacía muchos años no veíamos una ovación semejante. Esa noche recibió también la artista muchos regalos de sus admiradores.

A la salida del teatro, muchos de los concurrentes esperaron á la Sra. Tetrazzini y todavía allí la aclamaron con bravos y aplausos entusiastas.

En el elegante comedor del Hotel Sanz, donde está alojada, la distinguida artista obsequió con una cena á algunos de sus admiradores, y entre ellos tuvo la fortuna de contarse el Sr. Director de EL TIEMPO.

El jueves se repitió "Sonámbula" en el Teatro Arbeu, ante una concurrencia escogida, que llenaba todas las localidades.

La Sra. Tetrazzini obtuvo un nuevo triunfo, pues tal vez cantó mejor todavía que la noche de su beneficio, porque no sentía ya la natural emoción que la embargó el martes.

El sábado se cantó por primera vez en la presente temporada, "La Africana," y mañana, martes, se verificará el beneficio del tenor Sr. Colli, con "Lucía."

Desde ahora auguremos una función muy lucida, como la merece el distinguido y muy estimable tenor, que tanto se ha hecho aplaudir del público mexicano.

* * * *

Habiendo oído decir que la señora Tetrazzini deseaba conocer el retrato y tener algunas noticias de la notable cantante mexicana Angela Peralta, de cuya fama había oído hablar repetidas veces en Europa y aquí, hemos juzgado oportuno y hasta debido satisfacer los deseos de la distinguida artista, á quien hoy tenemos la satisfacción de admirar y aplaudir en el Teatro Arbeu. Por esa razón publicamos hoy el retrato de nuestra inolvidable compatriota, sintiendo sólo que la premura del tiempo y la falta de espacio no nos permita aprovechar todas las noticias que tenemos de los triunfos, aptitudes, etc., de Angela Peralta. Creemos, sin embargo, que con lo dicho en el artículo que hoy le dedicamos, quedarán cumplidos los deseos de la señora Tetrazzini.

———— O ————

REMEMBER

Cuando lejos me arrastre fiero el hado,
De aquesta tierra donde soy feliz,
Cuando llegue á ausentarme de tu lado,
¿Te acordarás de mí?

Cuando de nuevo siembren tu camino
Las frescas rosas conque brinda Abril,
Del mundo en el revuelto torbellino
¿Te olvidarás de mí?

Yo de mí te aseguro que la suerte
Bien me podrá llevar lejos de aquí,
Pero fiel y constante, hasta la muerte
Me acordaré de tí.

Que podré sepultar en el olvido
Cuanto en la vida me hace sonreír,
Las dichas y esperanzas que he tenido,
Pero jamás á tí.

D. Eduardo González Gutiérrez.

Rindiendo un homenaje á las eminentes virtudes del cristiano y distinguido caballero que de una manera tan inesperada falleció en Mérida, publicamos hoy su retrato, lamentando que la falta de espacio nos impida hacer de él el cumplido elogio que merece. Bástenos decir que era natural de Campeche, y que alcanzó la edad de 69 años. Ocupó alta posición en la sociedad mexicana, y fué dechado perfecto de caballeros. Pródigo en hacer el bien, su muerte será llorada por cuantos recibían de su mano incesantes favores: ella constituye una pérdida inmensa que nunca nos cansaremos de lamentar.

¡Dios habrá premiado su vida generosa y empleada en el bien de sus semejantes!



Sr. Eduardo González Gutiérrez
Falleció en Mérida el día 6 del mes actual.

PRINCESITA DE AMOR

Princesita de mi amor,
ave azul de mi pradera,
de la gentil primavera
preciosa flor,

á la luz de albor naciente,
¡cómo brilla tu cabello,
más que el iris del sol, bello!
¡Nieve es tu frente!

Tu rostro es encantador,
son dulcísimos tus ojos
que con púdicos sonrojos
vierten amor.

Es tu helénico perfil
digno de un bajo-relieve:
¡bella escultura de nieve
ó de marfil!

¡Qué divina tu expresión
cuando en el templo, de hinojos,
alzas al Cristo los ojos
y el corazón!

Mas si ostentas, mi tesoro,
por tu belleza la palma,
es un sagrario de tu alma
de armiño y oro.

Princesita, princesita
de mi sueño azul y rosa,
liba amor en tu boquita
tu mariposa!

FELIX MARTINEZ DOLZ.



POETAS
HISPANO-AMERICANOS

Joaquín D. Casasús.

Honramos hoy las páginas de nuestro "Semanario," con el retrato y algunas composiciones poéticas originales del Sr. Casasús, que es, no solamente uno de nuestros más distinguidos y eminentes economistas, sino un serio y eximio cultivador de las letras clásicas.

Su reputación es ya universal, y en los centros literarios más respetables de Europa, se cita su nombre con respeto, pues sus trabajos revelan que es hombre de gran mérito, de vasta cultura y de rica y selecta erudición.

A ello han contribuído indudablemente, sus magníficas versiones de las odas de Horacio y del poema "Angelina" de Longfellow, verdaderos modelos en su género, pues á su estricta fidelidad, unen una tersura, una pulcritud y una elegancia en la dicción, que ya en muy contadas obras literarias se encuentran, pues la corrupción y el mal gusto lo han invadido todo.

Por su versión de Horacio, ha merecido el Sr. Casasús los elogios más entusiastas de críticos eminentes y de personas versadas en erudición clásica. No há mucho, reprodujimos en nuestro diario EL TIEMPO, el juicio que publicó acerca de aquella una Revista heleno-latina, y Menéndez Pelayo, el gran maestro y más eminente crítico con que se honra España, ha aplaudido también calurosamente la labor del Sr. Casasús, quien pronto dará también á la publicidad sus traducciones de Tibulo y de otros clásicos latinos.

Avaloran aún más esos trabajos las notas de que los acompaña el señor Casasús; notas en las cuales éste ha vaciado, materialmente, su vasta é inmensa erudición clásica. Esas notas son portentosas, porque revelan el trabajo paciente, prolongado y de dificilísima selección que el señor Casasús ha tenido que llevar á cabo para dar cima á su obra. Y esto, en medio de sus constantes y fatigosas tareas de abogado, de hombre público, de economista y de Vocal de importantes empresas é instituciones financieras.

El señor Casasús, como hombre de letras, no sólo ha traducido magistralmente á los clásicos latinos, sino que ha escrito, además, muy bellas composiciones originales, y de éstas son una muestra las que hoy publicamos: ellas lo acreditan de poeta inspirado, correcto y de buen gusto.

El señor Casasús, en justo merecimiento á sus notables y fructuosos trabajos literarios, ha sido nombrado Miembro correspondiente de la Academia Española, y antes lo era ya de la Mexicana.

¿Cuando?

¿Cuándo será que el alma enamorada
Al que tu amor me ofrece, hermoso cielo,
En busca de la dicha ambicionada
Levante alegre el presuroso vuelo?

¿Cuándo será que sin testigos pueda
Contigo compartir mis alegrías
Y bondadoso el cielo, me conceda
Sufrir tus penas y las penas mías?

¿Cuándo podrá, sin inferirte agravios,
Como la abeja en la purpúrea rosa,
Libar el alma de tus rojos labios
La miel de amor, dulcísima y sabrosa?

¿Cuándo de blancas y olorosas flores
Una corona ceñiré á tu frente,
Prenda fiel de los cándidos amores
Que el alma mía enamorada siente?

¡Si eso posible fuera! si á tu lado
En soledad tranquila y deleitosa
Mi triste vida, en el hogar soñado
Viese correr, trocárase en dichosa!

La sombra que enlutando va ligera
El limpio cielo de la vida mía,
Ante la luz de tu mirada, huyera
Como la noche cuando avanza el día.

Tal como suele la velera nave,
Con apacible y blando movimiento,
Cruzar las ondas de la mar suave
Con la ancha lona desplegada al viento;

Así yo viera deslizar mi vida
De tí llevada, con un rumbo cierto,
Sobre la mar del mundo embravecida
Al de la dicha suspirado puerto.

El sol de los amores cuya llama
Paz y contento y dichas y alegría
Para el alma benéfico derrama,
A su ocaso jamás descendería.

Fuera mi vida eterna primavera,
Luz y perfumes, cánticos y flores
Que es para el alma la estación primera
La edad de nuestros vírgenes amores.

Como tórtola amante que en el nido
De leve paja y plumas fabricado
El ala extiende sobre el sér querido
Y protege su sueño sosegado;

Así en la dulce cárcel de mis brazos
Tu fe, tu amor, mi bien, defendería
De los arteros y traidores lazos
Que el mundo tiende á la ventura mía.

Pero es la dicha para mí soñada,
Que es el objeto de mi amor un cielo
Y no se atreve el alma enamorada
A levantar el presuroso vuelo.

Yo quisiera decirte que en mis horas
De soledad, las únicas que ansío
Porque son de mi dicha precursoras
Tan sólo pienso en tí, dulce amor mío.

Que tu nombre es el himno con que llamo
La bendición de Dios sobre mi frente,
Que con pasión y con delirio te amo
Y he de amarte, mi bien, eternamente.

Pero al llegar ante tus pies de hinojos
Ni una palabra pronunciar me es dado;
Quiero hablarte en silencio con los ojos
Y tiembla el corazón acobardado.

Temo, mi vida, descorrer el velo
Que el templo de tus vírgenes amores
Celoso guarda, al incansable anhelo
De los que llegan á ofrecerte flores.

Temo encontrar ya el ara perfumada
Y en el altar la imagen cariñosa
De ese dios á quien tu alma enamorada
Rinde culto contenta y amorosa.

¡Si el altar estuviese solitario
Y el ara sin perfumes, vida mía!
¡Si de tu alma en el místico santuario
No hubiese amor, ni dicha, ni alegría!

En el templo, tal vez, de tus amores
Dulcísimos perfumes quemaría
Y de mi amor las inocentes flores
Ante el ara desierta ofrecería.

Pero es la dicha para mí soñada,
Que es el objeto de mi amor un cielo.
Y no se atreve el alma enamorada
A levantar el presuroso vuelo.

1882.

Aurea

Son color de oro viejo tus cabellos,
Y como en tus dos ojos se reflejan.
De tus pupilas en el fondo, dejan
De oro viejo el color que tienen ellos.

Y áureos por eso son tus ojos bellos,
Y por su luz y su color semejan
Dos soles en ocaso, que se alejan
Circundados de fúlgidos destellos.

Por eso áurea eres tú, y á tu cabeza,
Color de hoja otoñal, esplendoroso
Nimbo, como un encaje, la circunda.

Aurea se mira así Naturaleza
Cuando del sol un rayo luminoso
De grana y oro el horizonte inunda.

La Boca de Cloris

La boca que á besar Cloris me ofrece,
Fruto es de estío de dulzura lleno,
Que oculta entre su miel letal veneno.
Quien la llega á besar muerte padece

Y es una tentación; roja, parece
Temprana flor cuando desvuelve el seno;
Y mientras más el apetito enfreno,
Más el deseo de besarla crece.

Mas ¿qué mucho morir, si siempre vela
La Muerte tras nosotros en acecho
Y por llevarnos á su reino anhela?

Nadie á vida inmortal tuvo derecho
Pues dame un beso, Cloris; de esta suerte
Como él tan dulce me será la muerte.

A Horacio

Donde ahora un pastor indiferente
Trepa ligero con segura planta
Si alguna de sus cabras se adelanta
Al subir del collado la pendiente;

Entre el bosque de olivos, do la frente
Del ameno Lucrétil se levanta,
Y más que el Hebro pura, brota y canta
De aguas salubres cristalina fuente,

Allí Horacio vivió; y allí tendido
A la sombra de un álamo frondoso,
Coronada de rosas la cabeza,

De asirio nardo con la esencia ungido,
Llenas las copas de falerno humoso,
Cantó el amor, y el vino y la belleza.

Atis

Cuando Atis, ya mujer, en la ribera
Del mar de Frigia se lamenta en vano,
Uno de sus leones soberano
Cibeles suelta en rápida carrera.

"Ve y castígalo tú," dice; y la fiera
El cuello enarca, y con furor insano
Ruge, salta, destroza, cruza el llano,
Difundiendo el espanto por doquiera.

Atis mira al león, calla y medrosa
Huye hacia el bosque. El címbalo sonoro
Y el atambor resuenan; de la diosa,

Marcha hacia el templo, por la selva, el coro.
Y á Atis llevan en triunfo, delirantes,
Coronadas de yedra las Bacantes.

La siesta de pan

Demos punto al certamen, Melibeo;
Ya no suene tu flauta, que en la siesta,
Harto ya de vagar por la floresta,
Pan descansa en los brazos de Morfeo.

Y le placen las grutas del Liceo,
Y ésta es la hora y la guarida es ésta,
A donde viene y á dormir se acuesta
Sobre un lecho oloroso de poleo.

Frente á su antro crucemos; débil rayo
Del sol alumbra el lóbrego retiro,
Y al pasar le veremos al soslayo.

Mas calla, Melibeo, que un suspiro
Del viento basta á despertarlo. Acecha ...
¡Qué hermosa Ninfa en su regazo estrecha!

El Circo Romano

El circo está como jamás henchido;
La plebe aguarda de entusiasmo llena,
Y del circo los ámbitos atruena
De las fieras cercanas el rugido.

Un cristiano aparece; un alarido
El pueblo lanza; hirsuta la melena,
Glaucos los ojos, á la ardiente arena
Salta un león del Africa; un gemido

Escúchase tan solo, y al instante,
Del golpe rudo al formidable empuje,
Rodar vése al cristiano agonizante.

La sangre roja el entusiasmo excita,
Se alza el león sobre su presa, ruge,
Y el pueblo aplaude y delirante grita.

Fontanalia

Ninfas, dejad las aguas de la fuente
Y desnudas venid en torno mío;
Mezclad vuestro gracioso vocerío
Al rumor de cristal de la corriente.

Vino verted en la onda transparente.
Guirnaldas arrojad; que incienso pío
Arda sobre el altar y que el gentío
La hostia traiga aquí solemnemente.

Así por verde encina resguardados
Puedan en los calores estivales
A la tropa infantil de mis ganados

Brindar grata frescura tus cristales,
Y que sean de tu agua los rumores
Más dulces que á la grey á los pastores.

Ambarvalia

Sus dones brinda ya la Primavera;
Los frutos y los campos hoy lustremos,
Y á la Tierra y á Céres consagremos
De las rubias espigas la primera.

Desuncid el arado; en la pradera
Con pámpanos á Líber coronemos;
Todos al ara en procesión llevemos,
Ya vestidos de blanco, la cordera.

Cuidad de nuestras vides los racimos
¡Oh dioses!; preservad nuestros ganados
De lobos carniceros, y que opimos

Frutos lleguen á dar nuestros sembrados.
Puro el pecho ante el ara os lo pedimos,
De olivo los cabellos coronados....

Atalanta

Suelta al aire la blonda cabellera,
Atalanta, cual flecha voladora,
Corre veloz y la extensión devora,
Sin que nadie la alcance en la carrera.

Sólo Hipoménes competir espera;
Que de ella en el estadio se enamora,
Y ella ofrece ¡promesa tentadora!
Ser de aquel que en la lucha la venciera.

Los dos rápidos corren: Atalanta
A Hipoménes prestísima adelanta;
El las pomas le tira y ella absorta

Va tras ellas, las coge, el paso acorta....
El la aventaja, hasta la meta llega,
Y ella vencida al vencedor se entrega.

Tristezas del Amor

—Estoy muy triste!

—¿Por qué?

—Porque quiero que me quieras
Cual yo te amo y te amaré;
¡Si mi alma amante tuvieras!

—Pues qué ¿no te quiero así?

—Dichosa y feliz sería;
Pero Dios no te dió á tí
Una alma como la mía.

—¿Por eso vives sin calma?....
Triste debo de estar yo;
¿No me dió el amor tu alma
Cual la mía á tí te dió?

Pues entonces, ¿cuál prefieres?,
Yo te amo más que tú á mí;
Pues tú con mi alma me quieres,
Y yo con la tuya á tí.

1884.

En el Album de la Srita. Adelina Alvarez de Calderón

Joven como lo es siempre la esperanza,
Tierna como el ensueño de un poeta,
Dulce como las almas de los niños,
Bella cual flor sobre la rama abierta,
Así te ví yo un día
Cuando por vez primera
A México llegaste
Para ser el encanto de esta tierra:
Tan tierna como joven,
Tan dulce como bella.

* * * *

Triste como las noches invernales,
Llorosa cual las ánimas en pena,
Y sola cual la tumba de los muertos
Que un amor siempre vivo no calienta,
Así quedó mi patria
Cuando partir te viera
Para ser el encanto
De otro sol, de otro cielo y de otras tierras:
Tan triste como sola
Lloró tu eterna ausencia.

* * * *

Mas, no—me dice mi amoroso anhelo,—
Tu ausencia no ha de ser, no será eterna;
Tú has de volver; tras el invierno rudo
Torna siempre otra vez la Primavera.
Y así te veré entonces,
Así como lo es ella;
Dando luz á las almas
Y flores y perfumes á la tierra;
Eternamente joven,
Eternamente bella.

México, Marzo 15 de 1902.

Joaquín D. Casasús.



ANGELA PERALTA, nació en México el 6 de Julio de 1845, falleció en Mazatlán el 30 de Agosto de 1883.

ANGELA PERALTA

Para la eminente artista, Sra. Luisa Tetrazzini.

Nació Angela Peralta en esta ciudad de México el domingo 6 de Junio de 1845, y fueron sus padres D. Manuel Peralta y Da. Josefa Castera. Desde muy niña dió pruebas de sus grandes aptitudes para la música, y cuando sólo tenía ocho años de edad, cantó la Cavatina de "Belisario" en una distribución de premios. En esa época la célebre Enriqueta Sontag cantaba en el Teatro Nacional, y habiendo oído hablar de una niña precoz que procuraba imitarla, hizo que se la presentaran para oirla.

Angelita Peralta fué llevada á la casa de la diva, quien viéndola tan niña, no pudo menos que echarse á reir. La hizo después ejecutar varias escalas y algunos pasajes difíciles. La "niña atrevida" los cantó tan admirablemente, que la Sontag se sintió sorprendida, premiándola con cariñosos besos. La elogió con transporte, y regalándole una pieza de música, le dijo: "Si tu padre te llevase á Italia, serías una de las más grandes cantantes de Europa."

El primer maestro de aquella niña, que lo era D. Agustín Balderas, temeroso de que se lastimase la voz de su discípula predilecta, la dedicó al piano, y hasta tres años después le permitió que reanudara sus estudios de canto. Alcanzó notables adelantos, al grado de que á los 15 años, el 18 de Julio de 1860, pudo cantar en el Teatro Nacional el papel de Leonor en "Il Trovatore," de Verdi, siendo muy aplaudida durante toda la representacion. El 22 de Febrero de 1861, y mediante grandes sacrificios, el Sr. Peralta partió para Europa llevando consigo á su hija, á fin de que ésta emprendiera sus estudios en Italia.

A su paso por Cádiz, cantó en su alojamiento para que la oyesen algunas personas de las que ya tenían noticia de sus dotes musicales. Fué celebrada extraordinariamente, y allí recibió el nombre de "Ruiseñor Mexicano," con que después fué conocida en todo el mundo.

En Mayo de ese mismo año, llegó á Milán, donde se puso bajo la dirección del maestro Francisco Lamperti, quien al oirla, la llamó "angélica di voce e di nome."

A principios del año de 1862, tomó parte en una función teatral en la que cantó el rondó de "Sonámbula" y la polka de "Puritanos." Ejecutó ambas piezas con gusto tan delicado y con tan rara perfección, que su auditorio la premió con nutridos aplausos, y al día siguiente la prensa le prodigó justas alabanzas.

El 13 de Mayo de ese mismo año, se presentó por primera vez en el gran teatro de la Scala de Milán, desempeñando el papel de "Lucia" de la ópera del mismo nombre.

La severidad de aquel público, por una parte, y por otra la desconfianza natural de quien por primera vez iba á cantar ante el público más inteligente y severo de Europa, atemorizaron á la joven cantante; pero supo sobreponerse, y á semejanza del Deucaleon de la fábula, con cada nota dulcísima que modulaba su maravillosa garganta arrojaba una corriente magnética que hacía estremecer de emoción á su auditorio, preparando así la explosión de los aplausos con que fué saludada.

Durante toda la ópera cantó de una manera admirable, y después del rondó, fué llamada seis veces á la escena. Durante veintitrés noches consecutivas arrebató con la misma ópera al público milanés, ¡había triunfado y su reputación artística quedaba hecha! A fines de ese mismo año, y después de obtener repetidas ovaciones, y de recibir una hermosa corona que le ofrecieron sus admiradores, pasó á Turín para cantar en el teatro, en presencia de los Reyes; se estrenó con "Sonámbula," ópera que ya para entonces era para ella una especie de mágico talismán, con el cual subyugaba los corazones y electrizaba las inteligencias. En la primera representación arrebató al público, y entre tempestades de aplausos se la obligó á salir treinta y dos veces á la escena. Un crítico eminente dijo entonces que ninguna artista había interpretado mejor que el Ruiseñor mexicano las inefables melodías del cisne de Catania. La

prensa, al encomiar la dulzura y agilidad de la voz de aquella notable artista, le predijo un gran porvenir.

De Turín, pasó la Peralta al Piamonte; de allí á Reggio, en donde uno de sus admiradores escribió estas palabras: "Oir cantar á la Srita. Peralta la "Lucia," es cosa que se siente y no se dice. La dulzura de su voz recuerda los fáciles trinos y armoniosos arpegios del ruiseñor. Cuando ella está en escena todo enmudece como por encanto, todos callan, fascinados con el melódico y muy simpático canto de la joven artista."

Esta pasó después á Pisa, y allí cantó, además de "Lucia" y "Sonámbula," la "Marta" de Flotow y los "Puritanos" de Bellini. Volvió á Turín, y allí siguió conquistando los aplausos de sus admirado. res.

A mediados de 1863, fué contratada para el teatro de Bergamo, la patria de Donizetti, y allí la "Lucia" de este maestro inolvidable llenó toda la temporada En todas las representaciones se aplaudió con delirio á la artista mexicana, haciéndola salir á la escena gran número de veces. Una noche se presentó en el "camerino" de la Peralta el hijo de Donizetti, y conmovido hasta las lágrimas, le dirigió estas palabras:

—"Hoy, más que nunca, siento la muerte de mi padre, pues que no oyó á la mejor intérprete de su divina ópera: permítame usted que á su nombre bese la mano de la gran artista."

En su función de beneficio en la misma ciudad, una lluvia de flores cayó á sus pies al presentarse en escena. Una nube de versos impresos en hojas de colores llenó el ámbito del teatro, y los aplausos eran tan nutridos, que ensordecían á los espectadores. También le fué ofrecida una corona de oro, y concluída la función, el pueblo, en el vértigo del entusiasmo, desenganchó los caballos del carruaje que ocupaba la artista, y la condujo en triunfo hasta su alojamiento.

De Bergamo pasó la Peralta á Cremona, y de allí á Lisboa.

En esta última ciudad, recibió valiosos regalos, siendo el más notable el de la Reina de Portugal.

En 1864 fué escriturada para Bolonia, y allí cantó con el célebre Salvi "Los Puritanos." Aquel célebre cantante le dirigió estas lisonjeras palabras:

"Señorita, he cantado con las mayores celebridades de la edad de oro del canto, y os digo francamente, que pertenecéis á una escuela que desgraciadamente ya no existe casi en el día."

Sancionando esta opinión, las autoridades de Bolonia le otorgaron un diploma honrosísimo, nombrándola miembro de la Sociedad Filarmónica, á la que sólo pertenecen las grandes celebridades del mundo.

Seríamos interminables si continuáramos enumerando uno á uno los triunfos de nuestra compatriota, y así sólo diremos que en Agosto de 1864 Piasenza se estremeció con sus cantos; en Septiembre del mismo año, se le tributaron en Lugo las mismas ovaciones que en Bergamo la noche de su beneficio; el 29 de Noviembre, inauguró en Alejandría de Egipto el Teatro Zinizia, interpretando de una manera admirable "Roberto el Diablo;" en Forli hizo una Elvira adorable, levantando su inspiración hasta donde llegó la del autor de "Puritanos," y en Turín dió término por entonces á su carrera de triunfos, pues á fines de 1865 partió para México, para cuyo teatro fué contratada. Llegó á esta capital el 19 de Noviembre de 1865.

No hay para qué decir que los aplausos y ovaciones que había alcanzado en Europa, habían atravesado los mares y llenado de júbilo y noble orgullo á su familia, á sus amigos y en general á sus compatriotas. Todos ansiaban oirla y rendirle el homenaje de su admiración y su entusiasmo.

La recepción que se le hizo, fué muy cordial, y tocó los límites del frenesí. Esperada en Ixtapalapa por un gran número de personas, ocupó desde allí una caleza abierta tirada por cuatro caballos. En el portal de la garita de San Antonio Abad se detuvo la comitiva, y allí la Sra. Peralta se apeó para recibir las felicitaciones que se le dirigieron en nombre de sus compatriotas. Aclamada por la multitud, la joven primadonna subió de nuevo á su carruaje, y la comitiva se organizó de este modo:

Una gran descubierta de particulares á caballo; en medio el pueblo, con hachas encendidas, llevando por delante una farola con los colores nacionales; multitud de personas con grandes cirios que iluminaban el camino; los alumnos de la Academia de San Carlos y los de otros colegios; la música del cuerpo de policía frente al coche de la joven mexicana, y tras de éste un gran número de artistas, un gentío inmenso y una multitud de carruajes. Resonaban alternativamente los acentos marciales de la música, y los aplausos y aclamaciones del entusiasmo, ¡así entró triunfalmente á la ciudad de los palacios la que había honrado el nombre de México en el extranjero!

No hay para qué ponderar el frenesí con que fué saludada en el teatro la noche de su presentación, ni es necesario enumerar tampoco la serie de triunfos que alcanzó durante aquella temporada lírica. La noche de su beneficio (29 de Enero 1866) recibió un incontable número de obsequios, entre otros uno muy valioso del Emperador Maximiliano. Partió para Cuba y Nueva York, en cuyos teatros cantó varias temporadas, hasta 1868, en que regresó á Europa. Fué contratada para Génova, Florencia y San Petersburgo. Más tarde, pasó á Módena, Brescia, Turín y Madrid, y habría cantado en el Teatro Italiano de París en el invierno de 1870, si la guerra franco-prusiana no lo hubiera impedido. Marchó á Trieste, en seguida á Milán, más tarde á Barcelona, y en 1871 volvió á México, en donde cantó con Tamberlick, habiendo sido esa una temporada que se recuerda todavía con delicia por los más entendidos "dilletantti." El año siguiente cantó también en nuestro gran Teatro Nacional, y terminado su contrato, regresó á Europa, de donde volvió hasta 1877, pero no ya sólo como cantante, sino como empresaria. Entonces oímos por primera vez la "Aida" de Verdi, cantada con una perfección y servicio escénico admirables.

Quedóse entre nosotros por algún tiempo, y en 1883 emprendió una gira artística por varias ciudades del interior. En ella le sorprendió la muerte, pues atacada de fiebre amarilla en el puerto de Mazatlán, falleció el 30 de Agosto del citado año. Su muerte llenó de consternación á todos sus amigos y admiradores, quienes reputaron como irreparable y muy dolorosa la pérdida que había sufrido el arte.

Además de cantante inimitable, fué Angela Peralta notable compositora, pues escribió diversas piezas de música que se coleccionaron en un álbum, que ha llegado á ser sumamente raro.

Concurría en nuestra insigne compatriota una circunstancia especial que queremos y debemos hacer notar, y es que ella, lo mismo cantaba óperas ligeras como "Sonámbula," "Lucía," "Linda," etc., en las cuales hacía prodigios con su voz fina y delicada, que óperas de fuerza como "Aida," y "Hugonotes."

Tenemos á la vista una estadística de las obras que Angela Peralta había cantado hasta 1872, y en ella figura "Lucía," con 164 veces; "Sonámbula," con 119; "Puritanos," con 115; "Rigoletto," con 64; "Dinorah," con 45; "Traviata" y "Roberto el Diablo," con 25; "Marta, con 36; "Barbero de Sevilla," con 30; "Crispino e la Comare," con 19; "María de Rohan," con 15; "Otello," de Rossini, con 13; "Trovador," "Hugonotes" y "Elixir de Amor," con 9, etc., etc.

Es de presumir que desde el año en que termina esa estadística (1872) hasta aquel en que murió (1883), cantó otras tantas veces dichas óperas, y á ellas deberá agregarse "Aida," que debe haberla cantado, por lo menos, cien veces.

Para formarse idea de cómo cantaba la ilustre artista mexicana, nos bastará copiar el siguiente juicio de un crítico eminente:

"La voz de soprano agudo de la señora Peralta, recorre más de dos octavas, pues arranca del re y sube hasta el mi. Su voz es llena, sonora, sumamente dulce y agradable, un tanto metálica en el registro medio y agudo. En la vocalización hace lo que quiere, sin violencia, sin esfuerzo, con verdadera maestría y desembarazo, como si estuviera en ejercicios académicos. Es de admirar la facilidad con que entra en las gamas diatónicas y cromáticas, y la suma perfección con que las recorre y las completa. Del mismo modo ejecuta las cadencias, los arpegios, las notas picadas y los trinos. Una de las más rudas pruebas para los cantantes, estriba en las transiciones enarmónicas, y la Peralta las ataca como si se tratara de un punto rudimental. Parece como que se complace en jugar y divertirse con los peligros de la vocalización. Puede asegurarse que ninguna de las grandes cantantes del siglo ha excedido á la Peralta en agilidad y afinación."

Otro crítico decía, refiriéndose á la manera con que la Peralta cantaba "Lucia:" "Que decía magníficamente el recitado, la cavatina y la cavaletta del acto primero; pero donde se excedía á sí misma, era en la escena del acto tercero, en la que, el amor traicionado, la hace prorrumpir en melódicos trinos de cuya dulzura no puede formarse idea sino oyéndolos."

Aún resuenan en nuestros oídos—concluiremos nosotros—aquellas notas puras que arrebataban de entusiasmo; aun saboreamos, si es permitida la expresión aquel acento melodioso que llegaba al alma y la sumergía en el arrobamiento de una función sublime; aún oímos en el silencio de nuestros recuerdos aquella voz fina y delicada que quisiéramos que no se extinguiera nunca...

Escrito el anterior artículo, hemos leído en algún periódico que la Sra. Tetrazzini ha ofrecido dar una función teatral con el objeto de allegar fondos para cubrir los gastos que demande la translación á esta capital de los restos de la Sra. Peralta.

Debemos decir que esa translación se efectuó hace varios años, y las cenizas del Ruiseñor Mexicano existen sepultadas en el Panteón de Dolores en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Cúbrelos un sencillo monumento.

Sin embargo, es de celebrarse y aplaudirse la generosa iniciativa de la Sra. Tetrazzini

EL INSTITUTO CIENTIFICO

DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS DE MORELIA.

Una nota sobresaliente tuvo lugar en el Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús (1) de Morelia al terminar últimamente el año escolar, y, es la manera extraordinaria con que bajo variadísimo programa se verificaron los exámenes de la clase del tercer año de primaria que tan hábilmente dirige el distinguido y entusiasta señor Profesor Manuel Dávalos Ornelas.

Nuestro grabado representa al inteligente pedagogo referido, acompañado de los más distinguidos alumnos de la clase, por su notable aprovechamiento y digna conducta.

A dicho examen asistieron las más aristócratas damas y señoritas y honorables caballeros de la culta sociedad moreliana.

Estimularon con su padrinazgo el acto, los ricos capitalistas señores Ramón Ramírez, Joaquín E. Oseguera, Felipe Iturbide, Nemesio Ponce é Ignacio Martínez.

El señor Lic. Miguel Palacios Roji pronunció un elocuentísimo discurso, haciendo un paralelo entre el caos de la enseñanza atea y los bellos resplandores de la enseñanza católica.

El distinguido joven José Elguero recitó una magnífica poesía dedicada á las bellas artes.

Ambos oradores fueron calurosamente aplaudidos.

La parte musical encomendada al señor Profesor Juan B. Fuentes, quedó á satisfacción cumplida.

Los señores Ignacio Mier Arriaga, Francisco Martínez Flores y J. Rodríguez, deleitaron al auditorio en sus cometidos musicales.

Los conocimientos demostrados por los niños, pusieron de manifiesto en alto grado las dotes pedagógicas de su profesor, quien por el engrandecimiento de sus discípulos sacrifica constantemente los instantes de su vida, consagrándose al estudio y á la enseñanza.

El señor Profesor Dávalos Ornelas, decidido partidario de la enseñanza moderna, hizo sus estudios pedagógicos bajo la dirección de renombrados maestros normalistas discípulos del señor Profesor Don Enrique Rébsamen, tales como el señor Profesor D. Enrique Paniagua, director que fué de la Escuela Normal para profesores en Guadalajara, y actualmente profesor de las Escuelas Normales de ambos sexos de esta capital, el señor Profesor D. Oscar Friche, director de la instrucción primaria en Guanajuato, y otros distingüidos profesores.

A los niños sustentantes y que aparecen en el grabado, les fueron obsequiadas por los padrinos, unas hermosas coronas de frescos laureles, símbolo de los triunfos en el estudio ó sea en el cumplimiento en el deber.

(1) Este Instituto Científico, fué fundado por el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Arzobispo de Michoacán. En dicho Colegio se imparte enseñanza primaria elemental y superior, preparatoria, comercial, etc., y está servido por un magnífico cuerpo de profesores, y dotado de muebles y útiles modernos conforme las prescripciones pedagógicas de nuestros días. En la enseñanza también se siguen los métodos modernos normales.

Al señor Profesor Dávalos Ornelas, en señal de gratitud y como justa recompensa á sus afanes y desvelos, los padrinos del acto y padres de los niños ya mencionados, le regalaron un artístico reloj Omega, con monograma cincelado y cadena y dije de oro.

Fiestas hermosas como la presente, en que la sociedad contempla los adelantos y progresos intelectuales de los futuros ciudadanos de la patria, no pueden menos que llenar de febril entusiasmo el patriótico corazón de quien las presencia, tanto por las remembranzas juveniles de días venturosos que en tropel vienen á nuestra mente, como por el presentimiento de que esa niñez, atlética se levantará para dar gloria y prestigio al suelo que la vió nacer.

¡Honor al maestro que con abnegación y celo sacrifica su existencia educando á los niños! ¡Honra á los niños que dóciles siguen las enseñanzas de su maestro!

El Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús, de Morelia.



Salvador Guerrero. Salvador Hinojosa. Ignacio Martínez. Fernando Argándar. Antonio Galván. Sr. Prof. Manuel Dávalos Ornelas. Miguel López. José Ponce. Rafael Iturbide. Salvador Oseguera.

FLOR.

I.

—Flor se llamaba: flor era ella,
flor de los valles en una palma,
flor de los cielos en una estrella,
flor de mi vida, flor de mi alma.

Era más suave que blando aroma,
era más pura que albor de luna,
y más amante que una paloma
y más querida que la fortuna.

Eran sus ojos luz de mi idea,
su frente lecho de mis amores,
sus besos eran dulzura hiblea,
y sus abrazos collar de flores.

Era al dormirse tarde serena,
al despertarse rayo del alba,
cuando lloraba nimbo de pena,
cuando reía cielo que salva.

La de los héroes ansiada palma,
de los que sufren, el bien no visto;
la gloria misma que sueña el alma
de los que esperan en Jesucristo.

Era á mis ojos condena odiosa,
si comparada con la alegría
de ser el vaso de aquella rosa,
de ser el padre de la hija mía....

Cuando en la tarde tornaba al nido
de mis amores cansado y triste,
con el inquieto cerebro herido
por esta duda de cuanto existe,

Su madre tierna me recibía
con ella en brazos, yo la besaba....
y entonces....todo lo comprendía,
y al Dios sentido todo lo fiaba!...

¿Qué el mal impera?—Delirio craso!
¿Qué hay pechos ruines?—Error profundo!
¿No estaba en ella mirando acaso
la ley suprema que rige al mundo?

Ah! cómo ciega la dicha al hombre,
cómo se olvida que es rey el duelo,
que hay desventuras sin fin ni nombre
que hacen los puños alzar al cielo!...

Señor! ¿Existes? ¿Es cierto que eres
consuelo y premio de los que gimen,
que en tu justicia tan solo hieres
al seno impuro y al torvo crimen?

Responde entonces: ¿por qué la heriste?
¿cuál fué la mancha de su inocencia,
¿cuál fué la culpa de su alma triste...
Señor! respóndeme en la conciencia!

Alta la llevo siempre y abierta,
que en ella nada negro se esconde;
la mano firme llevo á su puerta;
inquiero.... y nada, nada responde!



Sr. Pedro Lebaudy.

Solo del alma brota un gemido
de angustia y rabia y el pecho, en tanto,
por mano oculta de muerte herido,
se baña en sangre, se ahoga en llanto!

Y en torno sigue la impía calma
de este misterio que llaman vida,
y en tierra yace la flor de mi alma,
y al lado suyo mi fe vencida.

II.

—Allí está! blanca, blanca
como la nieve virgen que el potente
viento del Norte de la cumbre arranca;
como el lirio que troncha mano impía
á orillas de la fuente
que en reflejar su albura se engreía!

Allí está!.... la suave
primavera pasó; pasó el verano,
y la estación poética en que el ave
y las hojas se van; retornó el cano
pálido invierno con su alegre arreo
de fiestas y de niños; y aún la veo
y la veré por siempre!...Allí está....fría
entre rosas tendida, como ella
blancas y puras en botón cortadas
al despuntar el día!....

Ay! en la hora aquella
¿dónde estaban las hadas
protectoras del niño,
que no vinieron con la clara estrella
de su vara de armiño
á tocar en la frente á la hija mía,
á devolver la luz de aquellos ojos,
y á arrancar de mi pecho los abrojos
de esta inmensa agonía,
de este dolor eterno, de esta angustia
infinita, fatal, inmensurable,
de este mal implacable
que deja el alma mustia
para siempre jamás—que nada alcanza
á mitigar en este mundo incierto!

¡Nada! ni la esperanza,
ni la fe del creyente
en la ribera nueva,
en el divino puerto
donde la barca que las almas lleva
habrá de anclar un día;
ni el bálsamo clemente
de la grave, inmortal filosofía;
ni tú misma, divina Poesía
que esta harpa de las lágrimas me entregas
para entonar el salmo de mi duelo!....
tú misma, no, no llegas
á calmar mi dolor!
Abrase el cielo!
desgájese la gloria en rayos de oro
sobre mi frente.... y desdeñosa, altiva,
de su mal sin consuelo
el alma mía cerrará su puerta!
que ni aquí, ni allá arriba
en la región abierta
de la infinita bóveda estrellada,
nada hay más grande, nada!
más grande que el amor de mi hija viva,
más grande que el dolor de mi hija muerta!

J. A. PEREZ BONALDE.



M. Juliot, constructor del dirigible «Lebaudy»

A UN PAJARITO

¿Dónde vas, pajarillo querido
Do diriges tu vuelo caudal?
¿Por qué dejas el poético nido
Que formaste en el verde ramal?

¿Por qué vuelas hacia el horizonte
Que se tiñe de bello arrebol?
¡Tal vez piensas hallar otro monte...
Otro nido... otro cielo... otro sol!



Sr. Pablo Lebaudy.

Vuelve... vuelve... que allá en Occidente
Ya la luz ocultó su fulgor;
¿Dónde vas avecilla inocente
Sin cariño, sin luz, sin calor?

Vuelve pronto, sus límpidos tules
Ya la noche comienza á tender,
Y del mar en las ondas azules
Sola y triste te vas á perder.

Avecilla que tiendes tu vuelo
Anhelando la dicha lograr
No podrás encontrar otro cielo
Otro bosque... otro amor.... otro hogar.

Ya la noche su estrella primera
En el límpido cielo prendió
Y en el nido tu fiel compañera
Por tu ausencia llorando quedó.

Cuando vuelvan los claros reflejos
De la luz el Oriente á teñir
Avecilla gentil, ya muy lejos
Sin tu nido tendrás que morir.

¡Vuelve pronto, que en vano presumes
En praderas más bellas volar,
No hallarás más calor, más perfumes.....
Otro arroyo, otra palma... otro mar!

Josefina Nandin.

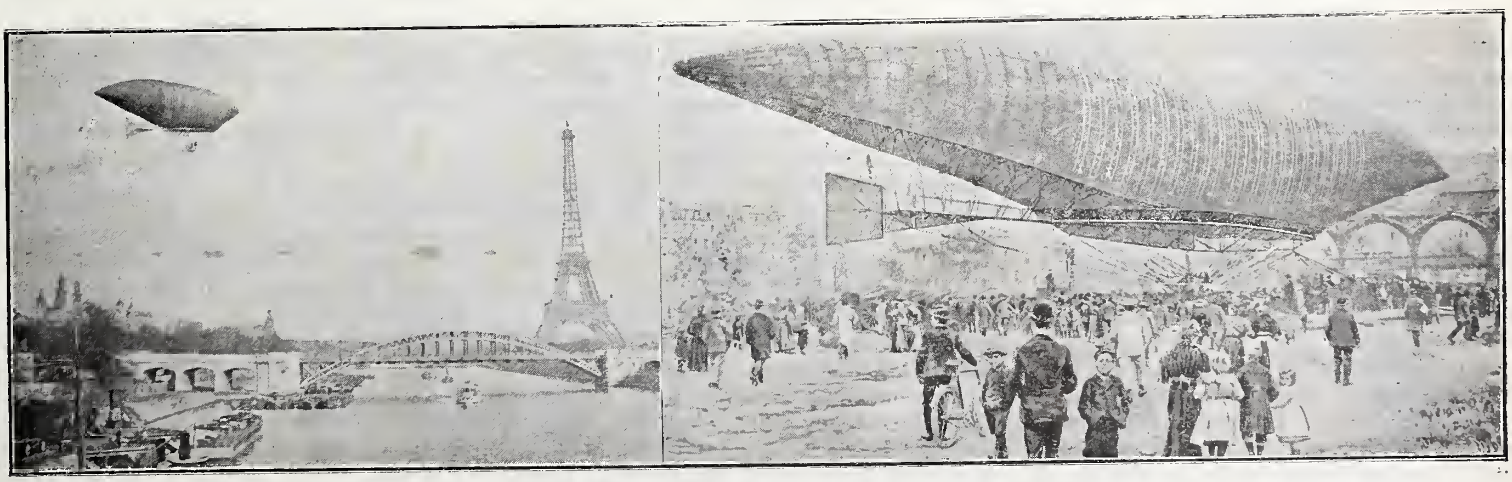
—

Para que la marcha progresiva de las sociedades no sufra intermitencias dilatadas, además de escuelas son necesarias cárceles-escuelas.

—

Mientras el ramo de policía no sea debidamente atendido, la salubridad y la seguridad públicas tienen que resentirse del mal servicio.

JOAQUIN GONZALEZ.



«LA NAVEGACION AEREA.—El dirigible Lebaudy en sus últimas pruebas»

Las Iglesias de México.

SAN BERNARDO

En un viejo diario (1), que mano caritativa y amante de nuestra historia salvó de perecer, como han perecido innumerables documentos de trascendental importancia, nos encontramos lo siguiente:

"1685.—Junio 24.— A pesar de estar lloviendo en la tarde se puso por el señor Arzobispo Seijas, la primera piedra de la Iglesia de San Bernardo."

Y así fué en efecto; á pesar de la lluvia se colocó la primera piedra de la iglesia que para el convento de San Bernardo se construyó, porque siempre sopló para éste un aire de felicidad que la puso á cubierto de las vicisitudes que amargaron los primeros pasos de las demás.

Su nacimiento fué intempestivo é inesperado. En 1621 falleció en esta capital un acaudalado comerciante, D. Juan Márquez de Orozco, expresando en su testamento que dejaba, entre otras muchas, unas casas situadas en la calle de Celada y sesenta mil pesos, para llevar á cabo la fundación de un convento de monjas de la regla del Cister; pero pasaron catorce años y nada se había hecho, y hubieran pasado más, y más, sin que la fundación se llevara á efecto, si no surge un incidente, trivial en apariencia y de importancia en el fondo.

Las monjas del convento de Regina, en medio de las quietudes de la vida monástica, vieron nacer una tempestad que sembró entre ellas terribles elementos de discordia; y ésta se presentó cuando llegó el tiempo de elegir Abadesa, elección que hacían ellas mismas de entre sus compañeras, generalmente por medio de votos escritos, que en escrutinio secreto se revisaban, triunfando la que mayor número tenía.



TEMPLO DE SAN BERNARDO.— Vista exterior.

En esta vez se formaron dos partidos, ambos fuertes y numerosos: el uno, estaba formado por parientes y simpatizadoras del Marqués de Cadereyta que gobernaba la Nueva España, y el otro lo constituían las hijas, nietas y partidarias del Marqués de Salinas que también había sido Virrey de México.

Se hicieron las elecciones y el triunfo fué de éstas; pero entonces las primeras se revelaron contra el orden establecido, rehusándose terminantemente á sujetarse al partido que triunfó. Entre las que no se conformaron, estaban tres hermanas del comerciante Márquez de Orozco: Sor Bernardina de la Santísima Trinidad, Sor María de Jesús y Sor Juana de la Encarnación, profesas de velo y coro.

Estas y el resto de las vencidas acudieron al Virrey y al Arzobispo en solicitud de remedio proponiéndole como tal que se realizara la fundación del convento que había dotado Márquez de Orozco, cambiando la regla del Cister por la de las concepcionistas, á que pertenecían las quejosas.

Hubo sus dificultades, pero estas fueron fácilmente allanadas y bien pronto el señor Arzobispo D. Francisco Manso y Zúñiga, les concedió que realizaran la fundación que querían ocupando las casas de la calle de Celada, advirtiendo que el nuevo Convento se llamaría de San Bernardo.

El Virrey, el Ayuntamiento y el Arzobispo, los tres poderes de antaño, trasladaron con la mayor solemnidad el domingo 30 de Marzo de 1636, por la mañana, á las monjas fundadoras, no sin que antes hubieran comulgado de mano del último, en el convento de Regina, que fué el que abandonaron.

Poco faltó para que el convento se cerrara, pues con la precipitación con que se procedió, las monjas no contaban con iglesia para el culto, destinando á esto primero uno de los departamentos de las casas y poco después, una pequeña y pobre capilla, que durante largo tiempo fué la única que ellas tenían.

Así se le informó al Rey en larga é hiperbólica carta que dió por resultado que se firmara en Zaragoza el 20 de Agosto de 1643 una cédula, en la que se le mandaba al Virrey que se volvieran las monjas al Convento de Regina, en caso de que la separación no obedeciera á una causa justa; pero como la fortuna siempre estuvo de parte del Convento de San Bernardo, las autoridades del Virreinato estimaron legítima y justa la separación y declararon bien fundado el convento.

Pero si de todo se libraron, no pudo escapar el convento y la iglesia de la acción devoradora del tiempo, que pronto arruinó el edificio y fué preciso hacerlo de nuevo desde los cimientos, obra que costó un dineral y que las monjitas no hubieran podido realizar con sus propios esfuerzos.

Entre los numerosos bienhechores que tuvo el convento, se contó el capitán D. José de Retes, quien destinó la quinta parte de su caudal para rehacer lo que el tiempo había acabado, dándose principio á la demolición de una casa para hacer la nueva iglesia el 26 de Abril de 1685, con gran solemnidad, pues asistieron á ella provistos de barretas tanto el bienhechor, como el Dr. D. Diego de la Sierra con más de cien clérigos.

Cuando todo estuvo derribado, asistieron á la bendición de la cruz de madera empleada por los albañiles para la nueva iglesia, el 23 de Junio, víspera del día en que el doctor D. Francisco de Aguiar y Seijas colocó la primera piedra, á pesar de la lluvia, veinticinco clérigos con sobrepelliz, ceremonia nunca vista hasta entonces.

A la colocación de la primera piedra de la iglesia, asistieron los canónigos Dr. D. Diego de la Sierra, Padre Provisor y Bernabé Diaz, á uno y otro lado del señor Arzobispo; Dr. D. Pedro Velarde, racioneros García de León y Francisco Jiménez Paniagua, con gran cantidad de clérigos y no pocos particulares, revistiendo la ceremonia una solemnidad inusitada. (2)

Cuatro meses más tarde, el 29 de Octubre, falleció repentinamente en Tlálpan (San Agustín de las Cuevas, enton-

(1) Diario curioso y exacto de D. Juan Antonio Rivera, Capellán del hospital de Jesús Nazareno de México, que comprende los años de 1676 á 1696 publicado en el Museo Mexicano de las páginas 49 á 133 inclusive.

(2) Diario de Robles.

ces) el capitán Retes; pero esto no fué motivo para que la obra se suspendiera, antes bien continuó rápidamente hasta agotarse los ochenta mil pesos que para ello destinó; y como entonces se viera que aun faltaba por hacer, su hija Doña Teresa Retes, que se había casado el 20 de Abril de 1688, con Domingo Retes, su primo, cedió de acuerdo con su esposo, sesenta mil pesos más, que bastaron para dar fin á la obra, dedicándose ésta el 24 de Junio de 1690, cinco años después de principiada.

En la primitiva iglesia de San Bernardo, nació la Venerable Unión que más tarde fué el Oratorio de San Felipe Neri, fundada por D. Antonio Calderón Benavides, quien habiéndose encontrado en grave enfermedad, ofreció á San Felipe fundar si se aliviaba, una congregación de clérigos seculares, como la que el santo había creado en Roma. Se alivió, y en el acto procedió á cumplir su promesa, uniéndose á otros clérigos, entre ellos al P. Pedro Arias Arévalo, sacristán del convento de San Bernardo, por cuyo motivo, en la iglesia de éste, tuvieron las primeras reuniones.

Se procedió desde luego á hacer las constituciones que fueron aprobadas por el señor Arzobispo Dr. D. Mateo Sagado Bugueiro el día 24 de Enero de 1658, fijándose en ellas, en treinta y tres el número de los sacerdotes congregados, teniendo como fin el bien de las almas por la predicación y el confesionario, de manera que sólo eran admitidos sacerdotes predicadores y confesores. Más tarde, en vista de su rápido incremento, se aumentó el número de los congregantes hasta ciento veinte, y entonces hubo necesidad de abandonar la pequeña iglesita de San Bernardo, refugiándose la Unión en la capilla de la Soledad del Convento de Valvanera. (3)

Otra de las cosas á que atendían los sacerdotes de la Venerable Unión, era de la salud del cuerpo y para esto necesitaba de un local apropiado, por lo que los congregantes compraron unas casas viejas que había en la calle del Arco de San Agustín, hoy de San Felipe Neri y para las cuales dió el dinero necesario un bienhechor anónimo, menos mil pesos que pagó más tarde D. Santiago de Zurricabalday, Secretario de Fray Payo Enriquez de Rivera, Arzobispo de México.

Pero dejemos a los unionistas ó felipenses para artículo posterior, pues nos hemos ido alejando insensiblemente de la iglesia de San Bernardo, motivo de este artículo.

En esta iglesia se daba culto á San Isidro Labrador y á San Bernardo, este último declarado patrono de México el 13 de Mayo de 1699, contra el chahuistle, que había destruído en años anteriores los sembradıos de trigo, solemnizándose el patronato, ese día, con una magnífica procesión.

De allí es que á las fiestas de los dos asistía el Cabildo contribuyendo con determinada cantidad que desde 1728 quedó fijada en veinte pesos para San Isidro y cincuenta para San Bernardo, cantidades que se dieron hasta 1825, pues en el Cabildo del 12 de Septiembre del año anterior, se acordó suprimirlas.

Entre los benefactores insignes que tuvo el convento, se cuentan, además de los citados, D. Pedro González, que á su muerte, el 3 de Febrero de 1684, le dejó nueve mil pesos; el Dr. D. Juan de Aldava, que murió en 1729 y dejó más de veinticinco mil pesos para la sacristía de la iglesia; D. Santiago Zurricabalday que dejó dos mil pesos para que se fundara en la iglesia una obra pía de misas para las ánimas. La cesión se hizo el 10 de Febrero en 1720.

* * * *

Por último, llegó el año de 1861, terrible para los conventos, y á las doce de la noche del día 13 de Febrero, se obligó á 23 monjas que había, á transladarse al convento de San Jerónimo, destruyéndose días más tarde, buena parte del de San Bernardo para abrir la calle que ahora conocemos con el nombre de Ocampo, y que según parece se llamó primero de la Perla.

En 1863 fueron exclaustradas todas las monjas que había en San Jerónimo, y entre ellas las de San Bernardo; pero se les permitió volver al primero el día 6 de Junio del mismo año, pasando el día 8 á San José de Gracia en donde estuvieron hasta que definitivamente salieron durante el año de 1867.

La parte que quedó buena del templo, pues en la apertura de la calle tiraron el coro, fué adquirida por un particular, quien después se la vendió al Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, quien lo volvió al culto, no sin que hubiera necesidad de hacerle bastantes reparaciones.

Mixcoac, Diciembre 3 de 1903.

Elías L. Torres.



TEMPLO DE SAN BERNARDO.—Vista interior.

(3) Me resisto á poner Balvanera con B como lo hace malhadadamente el vulgo, porque la palabra viene de las voces latinas Vallis Veniae.

La muerte de la Sra. de Mariscal.

La Sociedad Mexicana guarda en estos momentos riguroso luto por el fallecimiento de la virtuosa dama, Doña Laura Smith, esposa del señor Ministro de Relaciones Exteriores, Lic. D. Ignacio Mariscal. La ilustre señora sufrió una larga y penosa enfermedad con verdadera resignación, digna de una alma cristiana.

El fallecimiento ocurrió el día 7 del actual, y el día 8 se efectuaron los funerales, á los que asistieron el señor Presidente de la República, sus Ministros, los miembros del Cuerpo Diplomático y distinguidos caballeros de la sociedad mexicana.

Reciban los deudos de la finada, nuestra sincera condolencia.

Premios al Ejército.

El día 8 del actual, el señor Ministro de la Guerra, hizo en la tribuna monumental de Chapultepec, solemne reparto de premios á diferentes soldados del ejército mexicano, que por su buena conducta se hicieron acreedores á tal distinción. Los premios resultaron verdaderamente lucidos.

LA LLAVECITA

(ESTUDIOS SOCIALES)

Dedico estas líneas á mis compañeros los padres de familia, que son la inmensa falange sobre quien descansa el orden social.

A Ellos ó mejor diré, á nosotros, están encomendadas la regularidad de las costumbres y la paz de los hogares.

Somos los llamados á la dirección y educación de la familia; y ante la sociedad y ante la patria somos también responsables de esa dirección. Si ella es buena, si va por el camino de las virtudes, habremos cumplido un deber; pero si fuera mala, si ha marchado por la vía tortuosa de las culpables complacencias, merecemos una justa condenación.

Es muy difícil formar una familia, y más difícil aún educarla en el recato, en la pureza, en el respeto y en la práctica de todas las virtudes; porque el jefe de familia que aspira á llenar sus graves obligaciones con arreglo á las austeras prescripciones sociales y á los mandatos de Dios, debe comenzar por dar á sus hijos lecciones objetivas; es decir, con ser el modelo de lo que aspira á enseñar.

El niño es, como criatura humana, de suyo imitativo, y fácilmente se inclina á lo que mira hacer y practicar á sus padres.

La base de la enseñanza de la familia está, pues, en el ejemplo.

No hagamos lo que no queremos que hagan nuestros hijos. Esta es la gran máxima que conviene practicar, á imitación de la magnífica frase cristiana, no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí.

Si las glorias que nuestros hijos alcanzan en las luchas de la vida nos producen mayores y más inefables satisfacciones que nuestros propios triunfos, cómo no habrá de llenarnos de infinita pesadumbre el error, la falta, el delito del hijo amado?

De aquí que estimemos que al dirigirlo por el amplio camino del bien, abrigamos para nosotros la ruta luminosa de inextinguible felicidad.

¿Puede haberla mayor? No está en el amor paternal, por encima de todas las pasiones humanas? ¿No es el sublime de los afectos?.....

De estas cosas hablaba yo una vez en Caracas con mi inolvidable amigo, el malogrado Arístides Rojas.

—Tu has escrito mucho sobre la educación de la juventud, me dijo, y la sociedad tendrá que agradecerte tan noble esfuerzo; pero hasta ahora no has tocado un punto que parece pueril, y que es sin embargo en extremo interesante.

—Di cual es, le contesté.

—¿Tú has hablado ó escrito sobre la llavecita?

Como Sancho, hube de replicarle con otra interrogación.

—¿Y qué es la llavecita?

Arístides asumió una actitud grave y en tono solemne dijo:

—La llavecita es la perdición de nuestra juventud!

—Explícate, explícate más.

—Escucha, pues, continuó diciendo, y poniéndome su mano derecha sobre mi hombro izquierdo, se expresó así:

"La llavecita es la perdición de nuestra juventud."

"Muchos padres creen que el amor paternal es la tolerancia, la licencia; y le permiten á sus hijos abusos que irremisiblemente tienen que perderlos.

"Entre esos abusos está el de la vida libre, que atrae á una gran parte de nuestros jóvenes, y los lleva durante la noche, á perniciosas ocupaciones.

"El padre sabe que es muy cierto lo que dice el poeta Andrés Bello, que la noche pide descanso y oración y paz: márchase al hogar doméstico y cierra tras de sí la puerta; pero no está allí su familia entera: falta un hijo, dos quizá, acaso todos los varones. Ellos no son mayores de edad; pero el padre, en su amor débil, les ha reconocido una mayoridad corruptora. Papá le dice el uno, permíteme prolongar la tertulia de la Plaza Bolívar; déjame un rato más la asistencia al Club, le dice el otro: ¿por qué no debo quedarme algún tiempo en la visita de la señora N.? le arguye éste; ¿la civilización no está en todas esas diversiones del teatro del baile y del restaurant? replica aquél.

"Y el padre, tentado por aquellas palabras, consiente en dejar fuera del hogar al hijo idolatrado.

"La madre, que debiera cubrir al hijo con el manto de su celo, nunca exagerado, préstase también á la peligrosa libertad que los hijos piden y en su culpable condescendencia exclama: si ya son hombrecitos!

"Ciérrase á las nueve ó á las diez las puertas del hogar, pero cada uno de los hijos varones, cada uno de aquellos hombrecitos se han hecho construir una llavecita para franquearse la entrada á la hora que le place.

"Entre las sombras de la noche vagan por todas partes. No es la tertulia honesta la que los atrae, sino la corruptora: no es la virtud, sino el vicio: no es la civilización, sino el estragamiento.

"Va creciendo así el joven, entre el placer y la licencia; y en breve es para la familia miembro inútil y para lo sociedad afrenta.

"De semejantes hombrecitos no habrá de derivar honra la familia, ni beneficios la sociedad, ni glorias la Patria.

"Los padres, consentidores de semejantes libertades, habrán de llorar su condescendencia con lágrimas ardientes: y si fueran trabajadores y económicos y acumularon cuantiosa fortuna, habrán de preferir á alguno de sus hijos, lo que es siempre un gran dolor para un padre amoroso, ó pasarán por el dolor más grave todavía, de dejarles herencia esa fortuna con la triste convicción de que ella caerá en el tonel sin fondo de los vicios.

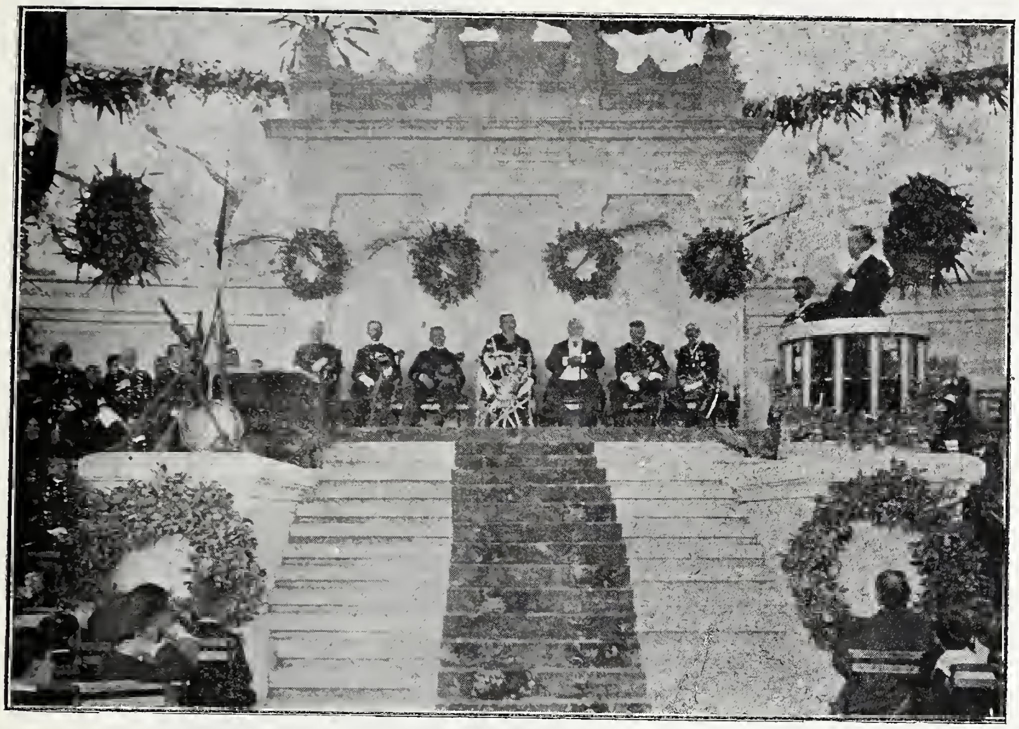
"Tú crees, amigo mío, que con semejantes costumbres ha brillado ningún pueblo, ni se ha salvado sociedad alguna?

"Roma se acabó por la decadencia moral de sus hijos, por lo mismo que se acabaron Atenas y Esparta; porque cuando huye del seno de las familias la austeridad de las costumbres la sociedad se inclina por rápida pendiente al fondo de todas las concupiscencias.

"Y ve á hablar de todo esto. Muy poco te atenderán, porque la vida licencio-



Parroquia de Teziutlán —Actualmente en construcción por haberse derribado la bóveda.



EN CHAPULTEPEC.—El Ministro de la Guerra presidiendo el reparto de premios.

sa atrae como el abismo. Los que portan llavecitas no fundan ateneos, sino clubs de placeres materiales: no crean escuelas para la mente, sino gimnasios para el cuerpo: no visitan los templos de Dios porque dedican su tiempo á las casas públicas.

"Cada hogar doméstico no debe tener más que una llave, manejada por el padre ó por la madre de familia; y cuando llegada la hora del reposo, la puerta se cierra, dentro deben quedar los padres y los hijos todos, para descansar tranquilos al calor de un hogar honesto y emprender con la aurora del nuevo día la lucha afanosa de la vida honrada."

No sé cuántas cosas más me dijo Arístides Rojas; pero me dijo tanto bueno sobre este importante tema social, que todavía me parece escuchar su verbo elocuente, y suenan en mi oído sus palabras con el mismo cariño con que lo amé en vida y con que lo venero después de muerto.

F. GONZALEZ GUINAN.

:)O(:

AMOR

A Amado Nervo.

El es el vencedor!.... En la pelea
esgrime el arco y palidece Marte;
se atreve á los dominios del dios Arte
y al templo de su madre literea.

El es el Redentor si asaetea
de Magdalena el corazón y parte
su alma podrida en perfumado ensarte
de perlas que el Rabí de Galilea.

Torna en nimbo de luz resplandeciente.
Por pedestal el mundo, y por corona
los sueños vagos de la vaga mente
que en aladas flechas aprisiona.

. . . .

Es un mancebo de mirada ardiente
entre las nieves de una helada zona.

Cali (Cauca.—Colombia)
Octubre de 1903.

ALBERTO CARVAJAL BORRERO

En Primavera

Al pie del frondoso limonero, en un lugar apartado de la aldea, estaba sentada la pareja enamorada, fabricando con material de flores y aromas, los castillos del futuro. Hacían reminiscencias del pasado y se embebían en el presente.

El tomó la mano que ella le alargó en un momento de expansión infinita, y así, juntos, imponiéndose en aquel instante la pureza de los dos seres, debieron sentir una conmoción extraña, un fluído ideal que invadió las dos almas, porque ambos pensaron una misma cosa; sus miradas fueron idénticas y sus voces ligeramente estremecidas, expresaron los mismos sentimientos.

Sublime cuadro: Un idilio que jamás puede apreciar quien no conozca el amor, quien no sepa tener en cuenta la nota más tenue de aquella música adorable, y quien no haya experimentado la posesión pura de una alma virgen.

Ambos dialogaban. Ella hablaba menos, pero con una sola palabra, aun con el silencio, puede expresarse más de lo que la boca puede pronunciar.

—Soy dichoso. En verdad que nada, nada es tan suave como tu manecita. Cada vez que tengo entre los míos esos dedos finos, siento que dos fuerzas de amor se juntan en una sola corriente; dos fuerzas puras é invioladas que hacen unir dos almas. La otra noche, cuando todo reía á nuestro derredor; cuando afuera el silencio era de muerte y adentro el bullicio era de vida, nuestro amor florecía en un jardín de ensueños. No veíamos nada: yo solo miraba el cristal de tus ojos y trataba de percibir en ellos la intensa llama de una pasión. Tú, ¿no hacías lo mismo?

—Sí.

—Pero no estabas convencida todavía, no te atrevías á creer que no sé usar de la mentira. Estoy seguro de que comprendías y sin embargo, sé que no te atrevías á confesarlo. No lo decías, pero lo hacías sentir. No era una farsa porque tu carácter dulce no deja engañar. Ahora, cuando de tus labios frescos brota un "sí" que deja revelar un sentimiento, me siento invadido de una persuación completa. Desde hoy se levantarán todas las cigüeñas que posaban en el árbol de la incertidumbre, y tenderán el vuelo hacia una región inefable, llevando en sus picos una palabra que solo los moradores de aquellos países podrán descifrar. El cielo bajo el cual volaron esos pájaros blancos, será siempre puro, y el viento que acaricie sus alas robustas será siempre fresco. Nada podrá interrumpir la partida de las cigüeñas. El clarín necesario sonó ya, y las notas que anunciaron el viaje, repercutieron en los ámbitos. ¿No es cierto?

—Sí.

—Desde hoy viviremos en un mundo nuevo. Los hombres buenos y los hombres malos pasarán ante nosotros en un solo cuerpo, y sus miradas, ya unas de placer, ya otras de ira, nos serán indiferentes, porque no necesitaremos ni el contento ni el disgusto de los hombres. No reiremos sino cuando queramos reír; y no lloraremos sino cuando queramos llorar. Esto lo sabremos reconocer nosotros mismos, y no importará que no lo reconozcan quienes no creen en la unión de nuestras almas. No veremos sino nuestra propia justicia, porque esta es santa, y nuestra sinceridad la ve Dios. ¿No crees tú que ahora sentimos de una manera idéntica?

—Sí.

—¡Oh, alma delicada! ¿Para qué hablamos más, si tú comprendes lo que yo comprendo, porque con una seguridad robusta respondes á lo que he pensado y á lo que he creído? Sigamos remando, adelantemos en la carrera, y guiados por el ejército de cigüeñas, cantemos, cantemos nuestro futuro, hasta romper esa bruma espesa que se ve allá, en el poniente, empañando un sol de oro. La muerte podrá romper el vaso de cristal que guarda



EN CHAPULTEPEC.—Llegada de los soldados acreedores á premios.

nuestras vidas. ¿Lo crees todo; lo sientes todo?

—Sí.

Ambos callaron. El limonero se mecía al impulso de una brisa ligera, y las campanas de la torre cercana tocaban con su sonido de cobre el "Angelus" de la tarde.

Si alguien hubiera pasado por el sitio solitario, en medio de ese silencio, hubiera escuchado el murmullo de un beso....

1903.

ARTURO MANRIQUE.



Familia Codona, del Circo Metropolitano.

———— O ————

EL OBRERO Y LA TABERNA

Empresas dignas de protección.—Diversiones que deben fomentarse.

De vez en cuando se presentan en la capital empresas que haciendo á un lado la sórdida avaricia del acaparador á quien todo lucro le parece pequeño, dan muestras de desprendimiento atrayendo á sus espectáculos de una manera gratuita ya á la niñez desvalida de los hospicios, cuya nativa miseria los pone en la imposibilidad de asistir á ciertas diversiones, ya á los escolares aprovechados, que en el torneo del plantel se distinguen de sus compañeros de aula ó bien al ejército, á esa simpática fracción de nuestra sociedad, por cuya seguridad y tranquilidad se encarga de velar.

Las filantrópicas manifestaciones de tales empresas, han sido debidamente estimadas y ruidosamente aplaudidas por todos los que se penetran debidamente del fin altruista de estímulo ó gratitud que encierran y seguramente que empresas que de tal manera proceden son dignas de la protección decidida de las autoridades y sus espectáculos, debe fomentarlos el público con su presencia y su dinero.

Seguramente están muy lejos de imitar su ejemplo esas empresas de teatrillos por horas, especie de gangrena social que por fortuna tiende á desaparecer, pues que aun el "gros public" afecto á las indecencias de esos anodinos libretos deserta ya en busca de espectáculos más artísticos, más estéticos y más nobles.

El castigo es tardío, pero justo. Jamás, y de ello debemos felicitarnos, se ha sabido que esas empresas que en otro tiempo tuvieron ingresos verdaderamente fabulosos, socorrieran necesidad alguna, persiguieran un fin noble en favor de la sociedad á que debieron su prosperidad efímera, y muy por el contrario, encontraron siempre oportunidad en cualquier calamidad pública para anunciar funciones de beneficio, de verdadero beneficio para sus arcas, pues que nunca llegó de esas funciones un centavo á manos del necesitado.

Entre las empresas honradas dignas de protección y estímulo, es indudable, se encuentra actualmente como única en la capital, la del señor Angel López, del Circo Metropolitano, cuya carpa se alza entre las calles de San Juan y el Salto del Agua. Tan penetrados estamos de esta idea, que no hemos vacilado en dedicar á esa empresa estas líneas en nuestro "Semanario Ilustrado."

El mal social que el señor López trata de combatir, es el de la embriaguez, mal terrible como ninguno, que hace perder con la dignidad personal todo apego al trabajo, toda idea noble y toda energía, creando vicios y necesidades de presidio, hábitos de holganza y de crimen.

El obrero está en la taberna—se ha repetido en todos los tonos—porque no encuentra centros de reunión más que en torno de las barricas donde olea pestilente el pulque, porque no hay para él diversiones al alcance de sus escasos medios de fortuna; en fin, porque paria en medio de una sociedad con pujos aristocráticos, está aislado y va al vicio porque esta deidad malsana lo atrae con sus brazos abiertos, únicos que encuentra siempre dispuestos á recibirlo en medio de una sociedad egoísta.

Con efecto de todas las diversiones que pueden proporcionarse al proletario, quizá ninguna sea tan adecuada como la del circo que sin martillear su inteligencia con ideas, melodías ó problemas que no están á su alcance, recrea su vista.

Las risotadas argentinas de sus hijos, el palmoteo entre inconsciente y temeroso de sus mujeres, cuyos nervios son sacudidos fuertemente ante esos ejercicios de prodigioso equilibrio, despierta en el obrero una sensación de bienestar. Su



Srita. Aguilera, trapecista y bailarina.



Niña Codona, alambrista.

fondo bueno predomina entonces, y seguramente que el noventa por ciento se prometen volver para gozar con la alegría de sus hijos, la admiración de sus esposas y hasta para ver de nuevo á aquel tremendo hércules cuyos desarrollados biceps les hace desear fuerza idéntica, fuerza que no se adquiere—bien lo sabe—más que por el ejercicio corporal y la vida higiénica.

Nuestra plana se ilustra ahora con los retratos de algunos de los artistas de esa "troupe" que el empresario ha procurado seleccionar.

————(|)————

RIMAS

Comprendo que el amor que por tí siento
Y es hoy un imposible ante mi suerte,
Vivirá con su pena y su tormento,
Más allá del arcano de la muerte.

¿Qué me importa el dolor y la tristeza,
El cruel destino y la desgracia impía,
Si siento que al amarte con firmeza
No hay gloria más hermosa que la mía?

¿Si sólo con pensar en la ventura
Que quiso un día concederme el cielo,
Se calma mi dolor y mi amargura
Y siente el corazón dulce consuelo?

El eterno fulgor de mi esperanza
Vuelve hacia tí su luz deslumbradora;
No temas, que ya surge en lontananza
Sobre mi cielo la radiante aurora.

Aunque lejos de tí, la ingrata ausencia
Jamás ha de entrañar traidor olvido:
Uní mi corazón á tu existencia
Y ha de ser tuyo su postrer latido.

Ni es el tiempo falaz una barrera
Que eternamente la esperanza trunca:
Si aquí toda ilusión es pasajera
En el cielo el amor no muere nunca.

El último suspiro de mi vida
En tu alma encontrará secreto abrigo;
No llores, si es muy triste mi partida,
Que mi alma siempre vivirá contigo.

JOSE V. LAREDO.

El globo dirigible Lebaudy.

Siguen los hermanos Lebaudy, en París, recibiendo calurosas felicitaciones por el éxito que últimamente han alcanzado en las pruebas del globo dirigible "Lebaudy."

Los grabados que publicamos, presentan á los autores y las maniobras del gran aeróstato, efectuadas en la capital de Francia á últimas fechas.





Trajes de invierno.

El Ave María

En la tierra como en el mar, la hora que te está destinada, oh ¡María, es digna de tí! ¡El Ave María! ¡Bendita sea la hora del crepúsculo! ¡Benditos sean el tiempo, el clima y los sitios en que tantas veces he sentido como bajaba sobre la tierra, con todos sus encantos, esta hora tan dulce y tan bella! Mientras que la campana sonora se balanceaba en lo alto de la torre lejana, subían flotando al cielo las espirantes bibraciones del himno de la tarde; ni un soplo de viento agitaba los vapores de color de rosa esparcidos por el aire, y sin embargo, las hojas de la selva se estremecían como para unir sus murmullos al acento de los sagrados cánticos.

¡El Ave María es el instante de la oración!... ¡El Ave María es la hora del amor!.... ¡El Ave María! ¡Permíteme, oh! María que nuestras almas vayan hasta tí!.... ¡María!... ¡Cúan hermoso es tu rostro!.... ¡Cúan hermosos tus ojos inclinados bajo las alas de la paloma que lleva el Espíritu del Todopoderoso!.... ¿Qué importa que nuestras miradas se fijen absortas en una imagen?... Aquella pintura no es un ídolo... Es la realidad.

Caritativos casuistas han tenido la amabilidad de escribir folletos anónimos para decir de mí que soy impío. Que vengan á rezar conmigo, y ya verán quien conoce mejor el camino más corto para llegar al cielo. Yo tengo por altares las montañas, el oceano, la tierra, el firmamento, las estrellas, esas emanaciones del inmenso todo, que ha creado el alma y á quien el alma ha de volver.

¡Oh Véspero! ¿De cuántos bienes no te somos deudores?.... Tú devuelves al doméstico hogar al hombre fatigado, das la comida de la noche al hambriento; al pajarillo tierno el abrigo que le presta el ala maternal, y el buey, cansado del trabajo, el apetecible establo: la hora del reposo cuya llegada anuncias, reune en torno nuestro á cuanto respira paz en la casa, á cuántos amados objetos son por nuestros penates recogidos: tú, en fin, devuelves también al niño el pecho de la madre.

Hora suave que infundes melancolía y enterneces el alma del viajero lanzado al océano, recordándole el instante en que se separó de sus amigos queridos, tú llenas de amor el corazón del peregrino que se estremece cuando escucha á lo lejos el sonido vespertino de la campana que parece como que llora la muerte del día...

¿Es ilusión de que la razón se mofa? ¡Ay! Para mí, no hay duda alguna, nada muere sin que algo llore.

LORD BYRON.

———— O ————

MEXICO A COLOMBIA

(Con motivo de los sucesos de Panamá).

¡Colombia, álzate ya! ¡Resurge altiva!
Olviden ya tus hijos sus rencores,
dejen las fiestas lánguidas de amores
y apréstense á la lucha con fe viva!

La gloria nunca mostraráse esquiva
contigo, patria de ínclitos mayores:
en tu guerra sin tregua á los traidores
te verá el mundo, heroica y rediviva!

En estos días de terrible prueba,
¡mira á Ayacucho y Boyacá...!; ¡renueva
los claros timbres de tu antigua gloria!

Si racha impura sóplate á las veces,
¡no morirás! ¡Tus épicos reveses
serán, oh hermana, tu mejor victoria!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Oaxaca, 1903.



PASATIEMPOS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

CONTESTACIONES RECIBIDAS.

¿Cuál es el origen de la frase "Estar en berlina?"

Se aplica á aquel que, ocupando una posición crítica y por lo común desventajosa, está á la expectación pública, atrayendo sobre sí la atención ó la censura de la multitud, con alusión á los que usaron las primitivas berlinas, que eran entonces unas carrozas descubiertas, así llamadas por haberlas inventado en Berlín, capital de la Prusia, Felipe Chiese, primer arquitecto de Federico Guillermo.

Otros, sin embargo, atribuyen la invención de tal clase de carruajes á los italianos, diciendo que éstos le adjudicaron el nombre de "berlina," que en su lengua significó primitivamente la picota ó rollo en que exponen á los reos á la vergüenza pública.—**José M. Sbarbi.**

Copiado por

Luis de Granada.

¿Se ha jugado alguna vez con figuras vivas una partida de ajedrez?

En el "Museo Universal" del año 1865 puede leerse lo que á continuación copio:

"Se cuenta que uno de los príncipes asiáticos, feroz, déspota, se divertía en jugarlo al natural; los dignatarios del imperio figuraban las piezas principales y los parias los peones. Cada vez que uno de éstos le tocaba ser comido ó tomado le cortaban aquéllos la cabeza de un sablazo.

De D. Juan de Austria se refiere que jugaba al ajedrez en un gran salón cuyo pavimento lo formaban escaques blancos y negros de mármol, y las piezas las representaban hombres adiestrados al efecto que, á la menor señal, cumplían el movimiento que D. Juan mandaba militarmente."

¿Quiénes fueron los primeros que usaron bicicletas?

Un periódico inglés asegura seriamente que los chinos fueron los primeros que emplearon el "caballo de acero." El autor de la noticia dice que los yankees de la antigüedad conocieron el uso de las bicicletas dos mil trescientos años antes de la venida de Jesucristo. A la máquina daban un nombre equivalente á "Dragón Dichoso."

Tan en boga se puso, y tanto se aficionaron las mujeres á las bicicletas, que hasta llegaron aquéllas á desatender las obligaciones domésticas, por lo cual el gobierno chino hubo de prohibir radicalmente el empleo de dichas máquinas.

En Pekín se conserva un modelo de aquellas bicicletas, y tiene la particularidad de que la cadena está engranada á la rueda delantera.

RECETAS

CHULETAS DE TERNERA CON GUISANTES.—Después de cortadas y aplastadas las chuletas, se ponen á cocer con tocino, cebolla, zanahoria y un manojo de yerbas aromáticas, durante unos minutos, y cuando hayan tomado color se humedecen con una buena substancia y se dejan á fuego lento hasta que estén cocidas. Pásese el caldo y déjese reducir bastante. Entonces se echan los guisantes, previamente cocidos, y se sirve.

CALLOS A LA ESPAÑOLA.—Después de perfectamente limpios y cortados en pequeños trozos, se ponen á cocer en una olla de barro, juntamente con una zanahoria, un trozo de jamón, media cabeza de ajos, un poco de pimiento picante, sal y las morcillas ó chorizos que se tenga por conveniente. Añádase luego, hasta llenar la olla, caldo y agua á partes iguales, y déjense cocer hasta que se pongan tiernos.

Conseguido esto, se rehoga en una cacerola un poco de cebolla picada muy finamente, un poco de harina y unas avellanas machacadas, y se deslíe con un poco de salsa de tomate y caldo en que han cocido los callos, se junta todo y se pone nuevamente á cocer un rato.

Cuando van á sacarse á la mesa se cortan en pedazos las morcillas y los chorizos, y si se quiere, las manos de vaca.

Las legumbres se tiran, puesto que no deben servirse con los callos.

MERO A LA ESPAÑOLA.—Despójese de su espina un pedazo de mero, dividindolo en dos, los cuales se mecharán con tocino. En una cacerola se recubre su interior con manteca y se echan cebollas y zanahorias cortadas en rebanadas, sobre todo lo cual se pone el pescado, rociándolo todo con buen vino blanco.

Luego se cubre la superficie con un papel blanco untado con manteca de vacas, y se pone al horno hasta que el líquido queda reducido á grasa, pero cuidando de regarlo con el mismo líquido mientras está cociendo.

Una vez terminada la cocción, se coloca sobre una fuente y se adorna todo alrededor con cenefas de pescado, y se sirve aparte una salsa española.

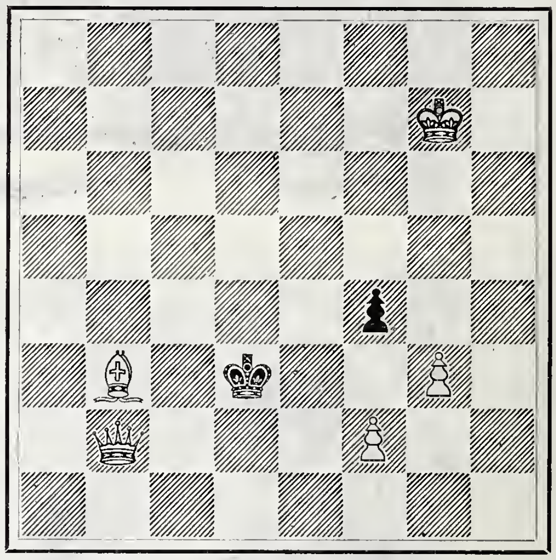
GUSANOS EN LOS QUESOS.—Para evitar su formación, pueden emplearse el ácido salicílico, la sal común, el ácido bórico y el borato sódico.

Elevando la temperatura de la leche á 70 grados, enfriándola seguidamente con los aparatos apropiados, haciendo la coagulación y mezclando de un 3 á un 5 por 100 de sal con el cuágulo, y haciendo secar después los quesos en lugar fresco y seco, rara vez se agusanan. La quesera bien montada no admite otros procedimientos de conservación que el calor, la sequedad, la salazón, la presión y el esmero en todo el trabajo.



PROBLEMA No. 19
Por Mr. F. P., de Nueva York.

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Solución del problema anterior.

Blancas.	Negras.
1. D. 4. A. R.	1. R. 6. D.
2. D. 4. D. +	2. R. 7. R.
3. D. 2. D. +	3. R. × C.
4. C. 5. C. Mate.	

Recetas y Recreos

COLA FUERTE Y SOLUBLE.—La cola ordinaria, clarificada ó no, que se vende en pasta, es preciso hacerla hervir para poderla usar, cosa muy incómoda, sobre todo cuando se necesitan pequeñas cantidades y para poco tiempo.

Para remediar este inconveniente, tómense doce partes de cola fuerte en pasta y bien triturada, y se hace hervir como con las colas ordinarias; luego se añaden cinco partes de azúcar, y después se evapora el agua á fuego lento hasta que poco á poco se vaya solidificando el contenido, quedando en buenas condiciones para su mejor empleo, en cuyo caso se deja enfriar rápidamente.

De este modo, cuando se quiere pegar cualquier objeto, se disuelve un trozo de dicha pasta con gran facilidad y prontitud.

SOLDAR HIERRO CON ACERO:

	Gramos
Limadura de acero dulce...	25
Bórax en polvo...	25
Clorhidrato de amoniaco...	7
Bálsamo de copaiba...	22

Se calentará todo junto hasta que la mezcla se vuelva dura; luego se deja enfriar, se pulveriza y se conserva en frascos bien tapados.

Esta preparación facilita muchísimo la adherencia del hierro con el acero.

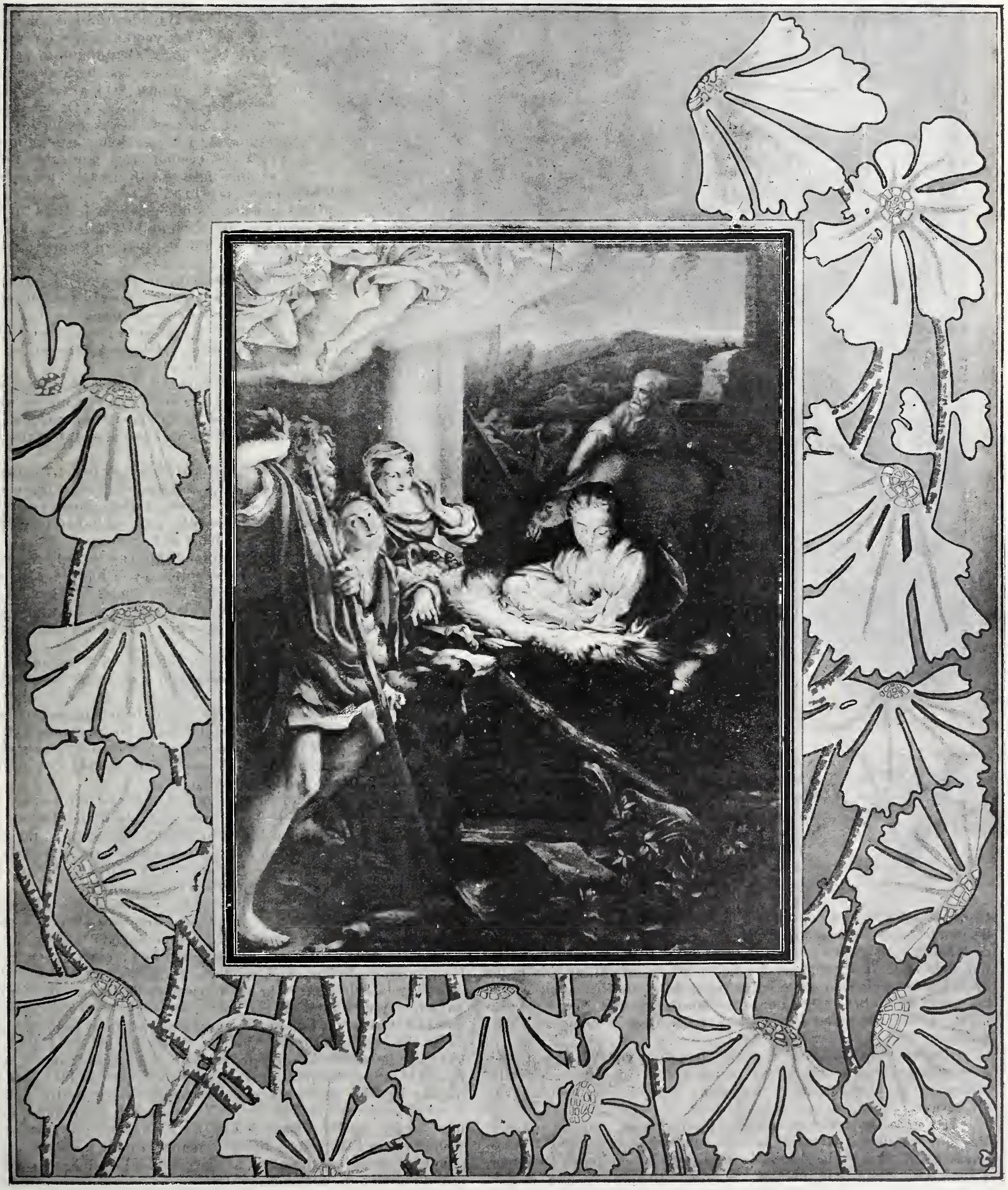
TEMPLE DE PEQUEÑOS OBJETOS DE ACERO. — Basta calentarlos al rojo obscuro y después humedecerlos en la mezcla siguiente:

	Partes.
Aceite de bacalao...	2
Sebo...	2
Cera amarilla...	1

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 21 de Diciembre de 1903. No. 156

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



NAVIDAD.

Cuadro del Correggio.



pel para cortejar al Rey de reyes en el extraño palacio de húmeda paja en que se abrigaba.

Los pastores de las comarcas vecinas sacudieron su sueño, y abandonando sus rebaños en las llanuras, corrieron en pos de las voces celestes que les habían dicho: "Os traemos una grande y gozosa nueva: ha nacido el Salvador, el Cristo, el Señor esperado por Israel. Lo reconoceréis por estas señales: es un Niño que está envuelto en pañales y colocado en un pesebre."

¡Oh dignación de la clemencia infinita! ¡Oh divina sencillez del Evangelio! Tales escenas no se inventan: en el cielo se escriben y los ángeles las ejecutan!

Los ángeles, después de dar aquella nueva á los pastores, volviéronse al pesebre, y sacando nuevos acordes de sus liras de oro, entonaron el canto más dulce, más poético y más sublime que jamás ha resonado en las alturas: ¡Gloria á Dios en el cielo, paz en la tierra á los hombres!

Llegaron luego los pastores, y llegaron también los Reyes, y todos con el mismo respeto y con la misma unción, depositaron los presentes de su amor á los pies del Dios-Niño, postrándose humildes y reverentes ante aquella humilde cuna.

Hasta en los astros hubo alborozo; y una estrella de notable fulgor y magnitud, de extraordinario y lento andar, á veces escondida entre nubes, y otras mostrando el risueño rostro, cual inteligente guía, alumbró los pasos de tres reyes hasta llegar éstos al Establo.

Con los magos y al esplendor del astro de la fe, inicióse desde entonces una romería de potentados y de humildes, de sabios y de ignorantes, de ancianos y de niños, que se dirigen al trono donde mora la Majestad Divina para rendirle culto y presentarle los homenajes y las dádivas del amor y de la devoción más intensa.

Tres ofrendas son gratas al Dios-Niño: el "incienso" de la oración, la "mirra" del dolor resignado y el "oro" de sumisión y amor.

Esta última ofrenda es la que más debemos procurar, porque es la que con más insistencia recomiendan las Sagradas Letras, la que la Iglesia repite de mil maneras en el Oficio de Navidad, y la que es de más trescendental influencia para la vida del cristiano, para su bienestar, para su salvación.

La cuna del establo de Belen abrió nuevos destinos para la humanidad, y por eso la Iglesia, encargada de dirigirlos, se siente llena de júbilo, y abre en la Noche Buena sus templos, los inunda de luces y de armonía y en los mismos altares presenta á la vista de los fieles el cuadro de Betlen, con la Vírgen, el Niño y San José, albergados bajo un humilde y rústico portal.

Al mismo tiempo, convida á todos los cristianos á conmemorar el grande aniversario y llena los aires con estas portentosas palabras: "Cuando en profundo silencio dormía la Creación entera, y la noche había llegado á la mitad de su carrera, tu Palabra Omnipotente, Señor, dejó su eterna Sede y vino al mundo."

Hoy la Iglesia abre la urna preciosa de sus cantos litúrgicos para festejar el natalicio de Jesús, aplicándole las palabras con que el Libro tercero de los Reyes expresa la magnificencia y gloria de su rey, eminentemente pacífico, Salomón, hijo de David, exaltado por la sabiduría sobre todos los monarcas del mundo, y cuyo rostro el universo entero ardía en deseos de contemplar. Este título de Rey Pacífico pertenece exclusivamente á Jesucristo, único que tiene el poder de crear la paz. "Yo, el Señor, y no otro, hago la paz" (Ev. de San Lucas, XXII, 25.) Por su doctrina y por su ejemplo, ese Libertador, lleno de mansedumbre y dulzura, ha realizado un cambio radical en el ejercicio del poder, ofreciendo al mundo el tipo de la Soberanía Cristiana, la cual forma admirable contraste con los demás poderes terrestres.

* * * *

¡Cuán graves y tiernos pensamientos inspira la Noche de Navidad! Ella puede llamarse la Noche del hogar, de la inocencia, de

VA á lucir de nuevo sobre el mundo la feliz y bendita Noche de Navidad, iluminada por claridades de alegría que superan á las del sol más refulgente.

En este día en que la humanidad celebra el nacimiento del Hijo de Dios, hay algo particularmente bello en la naturaleza. Diríase que hay más luz en la atmósfera, más transparencia en el aire, sonrisa más graciosa en la sonrosada faz de la aurora que asoma en el Oriente, mayor delicadeza y variedad de tintes en los perfiles de las montañas. Diríase también que tienen más brillo las estrellas del cielo, que es más argentada la luz de la luna, que las flores exhalan más deliciosa fragancia y que las avecillas de los bosques entonan sus cantos con timbre más sonoro. ¡Todo sonríe en la creación, todo es más hermoso y más poético!

Hoy se recuerda un suceso de indecible ventura, que los siglos presenciaron asombrados, que se grabó con caractéres indelebles en la historia, iluminándola, y cuyos frutos se renuevan sin cesar.

Los cielos abrieron sus puertas de diamante para dar paso al Rey que vendría á salvar al mundo. Las nubes, rasgando su seno, enviaron el rocío de la gracia, la lluvia de la bendición suprema, á la tierra sedienta de justicia. El seno virginal de una Mujer, única en la humanidad por estar exenta de mancilla, dió al mundo el Salvador que debería redimirlo del pecado. El retoño florido de savia divina que en Nazaret brotó de la vieja raíz de Jessé, produjo la flor del Mesías que embalsamó la tierra para siempre.

Y en Betlen nació el Mesías; y allí bajaron los ángeles en tro-

la niñez; noche en que se ven los "Nacimientos," se oyen los cánticos de los Angeles y se conmemoran los más augustos misterios de la Religión!

La imaginación se transporta á los tiempos primitivos del Cristianismo, y se ven en los montes y colinas cercanos á Belen, á aquellos pobres pastores que se encaminan á la humilde gruta donde nació el Hijo de María.

Los Reyes son atraídos por las señales visibles de los astros del cielo, que suspenden su carrera en los espacios para velar con su luz la infancia del Señor!......

¡Cuánto aman los niños esa mística alegría de la Noche Buena, única que va quedando de nuestras antiguas costumbres cristianas! Esa alegría es poética, tierna, consoladora, y es como el perfume de la infancia en el seno de la familia, ó en el augusto recinto del templo.

¡El Nacimiento!...... En él contemplan los niños con místico amor, el misterio de Belen, revelado á ellos en sencilla plática por una madre amorosa.

Es como una semilla que se siembra y que recibe el benéfico rocío que ha de darle savia y ha de hacerla fructificar en los corazones. Al lado de esa madre tierna, y oyendo su dulce voz, el alma del niño se ilumina, adquiere calor, se torna al cielo y entona himnos de amor á su Criador......

¡Navidad! En ella los niños se convierten en ángeles.... Algo les comunica para que su inocencia conserve su fragancia.... Algún don encuentran que los enriquece y los prepara para el bien.

* * * *

En México, la fiesta de Navidad se celebra con la misma satisfacción y con el mismo júbilo que en otras naciones. Precédenla las tradicionales "Posadas," que consisten, como saben todos, en un sencillo rezo en familia, en una procesión con los Peregrinos de Betlen, durante la cual se canta la letanía, y en el reparto, entre los concurrentes, de juguetes y golosinas.

Sigue después alguna diversión bulliciosa y alegre, que es el encanto de los jóvenes de ambos sexos, amenizada con los sones de una buena música.

Esto se hace durante los ocho días que preceden á la Noche Buena, en la cual se sirve una cena á las doce en punto, y con ella terminan las fiestas de Navidad.

En los templos se celebra á media noche la Misa de Gallo, y esta costumbre es ciertamente de lo más bello y poético que puede imaginarse.

El altar mayor se adorna vistosamente con flores, musgo, heno, hilos de plata, etc. Multitud de cirios lo iluminan, y en el centro de él vése una reproducción del cuadro patético y tierno que allá en Belen contemplaron los pastores y los Reyes de Oriente hace diecinueve siglos.

Una multitud piadosa y llena de unción invade las naves del templo. Todas las miradas se dirigen al "Nacimiento", y cuando las voces regocijadas del órgano acompañan el sublime Gloria in excelsis Deo, los corazones palpitan de emoción, los ojos se empapan de lágrimas y las oraciones fervorosas de los fieles se confunde con el incienso que sube á las alturas!

¡Momento dichoso en que la humanidad adora el Nacimiento del Salvador del mundo!



LA

Sagrada Familia

De Nazareth.

(Traducción de tres himnos de S. S. León XIII.)

¡Oh luz celestial de los bienaventurados y esperanza suprema de los mortales, Jesús, en cuyo nacimiento se regocijó la humanidad!

¡Oh María, rica en divina gracia, la única que puedes en tu casto pecho albergar á Jesús, y recibir sus besos y besarle con amor maternal!

¡Y Tú, de los patriarcas antiguos, custodio amantísimo de la Virgen; Tú, á quien el Divino Hijo llama con el dulce nombre de Padre!

Descendiente de la noble estirpe de Jessé; nacido por la salud de las gentes, escucha á los que presentamos ante vuestras aras humildes súplicas.

Cuando el sol, casi en su ocaso, quita su claridad al mundo, nosotros postrados ante Tí, te expresamos de lo íntimo del corazón nuestros deseos.

¡Ojalá podamos reflejar en nuestras costumbres domésticas, la gracia de todas las virtudes que florecieron en vuestra morada!

Ya los sagrados templos resplandecen adornados de lámparas; ya está de flores coronada el ara, y los altares humean de perfumado aromad el incienso piadoso.

¡Cómo enaltecer el nacimiento de este Rey, en forma digna del Padre que le engendró? Una pequeña casa oculta su grandeza y su antigua prosapia.

En su vida oculta, Jesús va creciendo y perfeccionándose en el mismo oficio humilde de carpintero. "Corra por todos mis miembros, dijo, copioso sudor; aun antes de que se humedezca con la sangre vertida: sirva también esta fatiga de satisfacción para expiar la maldad humana." Ella, como cariñosa Madre, se sienta junto al Hijo; como buena Esposa, atiende á su marido: feliz cuando les puede proporcionar algún alivio en sus fatigas, singularmente en las horas de calor del medio día. Ya que no sois ajenos al trabajo ni á la fatiga, ni desconocéis la adversidad, ayudad á los desvalidos, los que luchando con dificultades de la vida, se sienten afligidos por necesidades.

¡Oh mansión augusta de Nazareth, en que recibió calor y creció el que había de ser sustento de la Iglesia, qué feliz eres con tales huéspedes! El sol que recorre los espacios, inundando la tierra con sus rayos de oro, nada ha visto en todos los siglos más grato ni más santo que esta mansión. A ella vuelan multitud de mensajeros de la corte celestial; miran, admiran y veneran este sagrario de la virtud. ¡Con qué amor, con qué cuidado cumple Jesús aun los menores deseos de su Padre! ¡Con qué cariñosa solicitud ejerce la Virgen sus oficios de Madre!

José, que comparte el amor y los cuidados, asiste á su Esposa: los unió con mil lazos de virtud, el amor y la gracia. Amándose uno á otro, convergen en el amor á Jesús, y á los dos da Jesús el premio de mutua caridad. Así manda también que la caridad nos una en perpetua alianza en la vida!

NOCHE BUENA

Trae la lama, trae el heno,
El portal déjalo aquí....
La mula, el buey, así así,
Ya está bueno, ya está bueno...

—

Acuesta al niño ¡Dios mío!
Tan desnudo me enternece;
Pónle plumón, que parece
Que se nos muere de frío.

—

Pon en lo alto la estrellita,
La escarcha aquí nos completa,
Trae sol y luna y cometa
Y el rebaño y la casita.

—

Aquí resalta mejor
Esta cascada.... aquí un pino;
Haz con piedras el camino;
Sienta aquí arriba un pastor.

—

Junto al monte que vacila,
Forme laguna este plato;
Aquí dejamos á Bato,
Aquí á su pastora Gila.

—

Junto á este árbol que se eleva
Con pompa porque es frutal,
Va el pecado original,
Quiero decir, Adán y Eva...

—

Tiñendo en rojo los prados
Colocar de frente puedo
A Herodes, ¡Jesús! ¡qu miedo!
Con cien niños degollados.

—

Aquí se queda Moisés
Con sus tablas.... ¡qué bonito!
Y en frente del portalito
¡Los reyes magos! ¡los tres!

—

Y entre montes y cañadas
Y casitas y ahuehuetes
Irán todos los juguetes
De las noches de Posadas.

—

Ya está todo, y está bueno,
Más zagales, más doncellas,
Aquí nos faltan estrellas,
Y más escarcha en el heno....

Junto al niño están de pie
Con faz dulce y amorosa
El casto esposo y la esposa,
La Virgen y San José.

—

Ahora sí, ya se acabó,
Vengan y con gran cariño;
Canten: á la rorro niño,
Todos: á la rorrorró.

—

Y se agrupan los chicuelos
Que cual ángeles se ven
Y ante el portal de Belem
Cantan al Rey de los cielos.

—

¡Qué entusiasmo! ¡Qué alegría!
¡Qué fiesta santa y amena!
Falta lo mejor: la cena;
¡La gran cena de este día!

—

De la mesa en derredor
Donde todo se concilia,
Está toda la familia
Llena de dicha y amor.

—

El niño, el joven, el viejo,
Doncella, madre y abuela,
Tanto el que asiste á la escuela
Como el que asiste al consejo.

—

De nuevas dichas en pos,
Con inefable contento,
Celebran el nacimiento
De Jesús, del Niño Dios....

—

El anciano se embelesa
Viendo después que ha cenado
Cómo el nieto se ha quedado
Dormido sobre la mesa....

—

Y al mirarlo siente ya
En sus ojos llanto ardiente,
¡Piensa que el año siguiente
Acaso no lo verá!

—

Todos gozosos se ven
Unos á otros con cariño....
El viejo contempla al niño
Y éste al niño de Belem.

¡Oh delicias de esta cena!
¡Oh familia venturosa!
¡Noche alegre! ¡Noche hermosa!
¡Noche santa! ¡Noche Buena!

—

Eres venero sin par
De recuerdos de ventura,
Eres la noche más pura
De todas las del hogar.

—

El imán de los cariños,
La cuna de afectos sanos,
El llanto de los ancianos
Y la risa de los niños.

—

¿Por qué tan rauda te vas?
Con tus placeres extraños
Vendrás cual hoy otros años,
Y no nos encontrarás.

—

El hogar estará frío
Como el fondo de la huesa,
Y hallarás en nuestra mesa
Más de un asiento vacío.

—

Cantando tus atractivos
Otros gozarán despiertos...
¿Quién se acuerda de los muertos
En el festín de los vivos?

—

Mas no hay que amargarse en pos
Del olvido y de la pena,
Que esta noche es Noche Buena
Y ha nacido el Niño Dios.

—

¡Nada! ¡á gozar y á reir!
El que muera morirá,
Y el que viva ya verá
Lo que esconde el porvenir.

(México.)

Juan de Dios Peza.

——— O ———

A LOS OJOS DEL NINO JESUS.

Son tus ojos, Niño,—Como dos luceros,—De dicha veneros, — Tesoros de amor.—Al verlos, el alma—Del mundo se olvida,—Y vive una vida—Que nunca soñó.

Rómulo Díaz, S. J.



FLOR



En Noche Buena.

ES la primera sonrisa, el matutino beso que el rubio sol envía á su morena esposa.

En gárrula bandada, las eternas amantes de la luz se lanzan al pálido azul, y bañadas de rayos y embriagadas de sol, pueblan de alegres trinos el espacio.

En ese mismo instante, un hombre viejo y fatigado inclina la blanca cabeza sobre un libro amarillento; quiere beber en sus páginas el secreto de la ciencia, el agua viva de la verdad, y sólo encuentra en ellos confusión y tinieblas, duda y desesperación.

A su lado brilla una copa de cristal tallado; negro licor la llena hasta los bordes; allí está el fin de sus tormentos: la muerte.

Alzala con mano trémula, no por el miedo, que por los años. Mira en el fondo obscuro, creyendo hallar en él la libertad, y la lleva á los labios...

Súbito, una nota sonora rasga la onda serena y vibra en los aires con melodioso ritmo; y, otra la sigue, y otra, y con voz de bronce, aguda y clamorosa, anuncia la campana al mundo soñoliento la celeste nueva de la resurrección y de la vida.

Y un repique de esperanza y alegría se esparce por el aire de la Pascua.

¡Cristo ha resucitado!

Y Fausto aleja lejos de sí la taza fatal, y se lanza de nuevo á la existencia y á la luz.

También para el alma humana habia de romper el alba de la Pascua, y la copa envenenada de la duda, y la ignorancia del vacío, y la tiniebla caerá de las manos del eterno Fausto!

No puede vivir el corazón sin esperanza; no puede alentar el alma sin aspiraciones.

¿A dónde van los sueños del amor y la belleza?

¿A dónde tiende la idea de perfección?

¿El ave blanca de la esperanza y la inmortalidad hacia qué árbol misterioso vuela?

¿Qué es esta concepción de lo infinito que nos agobia eternamente el pensamiento?

¿Qué es este amor de la verdad nunca hija de la justicia jamás lograda?

¿Qué ruta sigue, qué rumbo llevaban los sueños del poeta, las visiones del artista, los relámpagos del genio, el entusiasmo de lo grande, la admiración de lo bello?

¿Qué altar velado es ese ante el cual se consume el sacrificio de los mártires, la abnegación de los héroes, las privaciones y las torturas de la virtud y del honor?



Y tú misma, razón augusta, luz soberana, fuerza suprema, que todo lo estudias y lo juzgas, que todo lo explicas y lo niegas, que todo lo sabes y lo ignoras;—¿de dónde surges, dónde resides, dónde te alumbras, quién te da vida, y fuerza, y libertad?....

¡Ideal! ¡Ideal! ¿dónde te escondes?......

¿Dónde te escondes? sí — porque tú existes, porque yo te siento, porque yo te adivino en todos mis sueños, en todos mis anhelos, en todos mis recuerdos, en todas mis alegrías y todos mis dolores!

¡Ah! cuando suene en mi alma, campana clamorosa de la Pascua; cuando el Cristo de todas mis congojas y agonías se alce luminoso de este sepulcro de dudas y tinieblas, de lágrimas y angustias, y se lance sereno al infinito azul de la verdad y de la paz eterna,—¿volveré entonces á ver mi esplendorosa estrella de Belem, mi lindo retablo de Noche Buena, mi encendido arbolillo de Navidad?

Y al rededor de tanta luz y tanta dicha ¿volveré á ver aquellos mansos niños de cabecitas blondas, de ojos dilatados por el deseo inocente, y labios encendidos por la alegría de los cielos; y entre ellos, ¡ay! volveré á ver á la dulce niña, á la hija de mi amor, á mi Flor adorada!...

... ...

¡Flor de mi vida, Flor de mis sueños, Flor de mi alma!

¡Ah! si así fuera!.... ¡Ah! si de aquel arbusto cargado de cintas y confites,—transfigurado entonces en árbol majestuoso de amparo y protección y cargado de frutos de esperanza, se desprendiese entonces sobre mi frente aquella Flor de gloria!.... Flor de mi vida, Flor de mis sueños, Flor de mi alma!

Entonces ¡Ay! cómo prorrumpiría mi espíritu en un grito inmenso de gratitud y de felicidad, en un cántico inmortal de adoración y amor:

Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!!!.....

J. A. Pérez Bonalde.

EL NACIMIENTO DEL DIVINO REDENTOR.

SONETO

Cubren la tierra témpanos de hielo,
Sopla un viento glacial y penetrante,
La luz de las estrellas es brillante,
Obscuro de color y raso el cielo.

De los árboles penden hasta el suelo
Los carámbanos. Se alza en el Levante
Amarilla la luna y en menguante.
¡Noche cruel de aflicción y desconsuelo!

Destrozador el viento va rompiendo
Las secas ramas del gallardo pino;
Al caer un tranquido produciendo,

Hacen crugir el hielo blanquecino,
En un establo, en tiempo tan horrendo
¡Nace en Belém el Redentor Divino!

Eloísa Armenta y Bracho.



LA NATIVIDAD Y LOS INOCENTES

La noche de Bethleem, aquella en que, cumpliéndose las profecías, nació el Cristo, redentor del linaje humano, fué noche de desolación en el infierno. Satanás, en vez de rugir y echar espuma negra por la boca, como suele en sus arrebatos de ira, se puso á temblar de miedo, y después gimió y vertió lágrimas tan rojas y abundantes, que parecían el chorro de metal derramado de un horno de fundición. Y no resulta inadecuado el símil, porque allá en lo interior de su pecho, horno de las pasiones gigantescas, se fundía algo que vive aún en los condenados á pena perdurable: la esperanza. Los grandes demonios de la corte infernal, aquéllos que no se alteraban cuando le oían rugir, por ser éste su lenguaje común, se sobrecogieron de espanto al verle llorar, sospechando sucesos de inusitada gravedad y subversiones de todo el orden del universo.

—¿Por qué lloras?—le preguntaron con terror.—¿Por qué lloras, rey de la soberbia, tú que no lloraste cuando perdiste el cielo?

—Porque duele menos perder la dicha cierta que perder la esperanza.

—¿Pues qué, esperabas todavía la felicidad y la redención?

—Ni las aguardo, ni las busco, ni las quiero. Sería indigno de mí pretender el bien ni para mí mismo. Pierdo la felicidad satánica, la felicidad de hacer infelices á los demás; pierdo la esperanza de los malos corazones, la esperanza del daño ajeno, la de la venganza. No quiero mi redención, pero tampoco quiero la del hombre. Y yo estaba vengándome de Dios cada vez que le robaba su hechura predilecta, las almas de sus hijos, trayéndolos á mi servidumbre. Y á esta hora, entre la escarcha del invierno y las obscuridades de la noche, acaba de nacer el que viene á redimirlos.

—¡Un recién nacido! ¡Una estatuilla de tierra! ¿Y qué puedes temer de un engendro de hembra frágil? Le seduciremos; también sedujimos á Adán y nació directamente de Dios.

—Este también nace directamente. Ni aun nace; porque estaba ya creado desde lo eterno. Es su propio hijo. Y lo hace hombre y lo envía entre los hombres para que padezca, para que muera por ellos y los redima con su sacrificio, y con su predicación les enseñe el camino que los aparta de nosotros.

—¿Tanto quiere Dios á los hombres, que les sacrifica su propio hijo? ¡Oh amor infinito!

—Pues aprendamos de él lo que podemos aprender: el odio infinito.

La consternación de Satanás se transmitió rápidamente á todas las regiones del abismo, y en corros y asambleas se trató de impedir la redención. ¿Pero cómo? El gran consejo de magnates propuso al señor de las tinieblas, que enviase al mundo una legión de demonios para matar al recién nacido, dado que aun siendo hijo de Dios revestía forma humana, sujeta á la muerte. Pero bien pronto se tocó la imposibilidad de conseguirlo. La persona de aquel niño sagrado era inviolable é intangible para la mano de los demonios. El nimbo de gloria que circundaba su cabeza como corona imperial, insignia de su origen excelso, ahuyentaba á los demonios y les impedía con sus celestes resplandores acercarse y aun mirarle cara á cara. El contacto infernal no le alcanzaba.

Y resolvieron dar la batalla de flanco, cometiendo la empresa á los hombres de corazón iracundo, que son muchas veces ejecutores involuntarios de los designios diabólicos.

Entonces fué tentado Herodes. En su mente cayó, sugerida por los espíritus diabólicos, como cae en la sangre la semilla de infección lejana, el pensamiento de la degollación de todos los niños, entre los cuales había de estar necesariamente Jesús de Galilea.

La resolución fué publicada inmediatamente para apaciguar á las turbas, que celebraron con regocijos la sabiduría de Satanás.

Sólo faltó la alegría en un rincón de las cavernas. En aquel rincón se reunían las mujeres réprobas que habían sido madres en el mundo. Eran novicias en los claustros infernales á donde acababan de descender. Sus almas conservaban todavía frescas y vivas las memorias de la tierra, como el cuerpo retiene después de muerto el calor de la vida. Se prolongaban en ellas la sensibilidad y el amor, y recordaban que los hijos pequeños dejados allí arriba serían ciertamente inmolados.

Por eso lloraban con tal amargura, que conmovieron y pusieron de su parte á toda la legión femenina del infierno, la cual, primero suplicante y después amotinada, se presentó ante Satanás pidiéndole la revocación de sentencia de muerte. El demonio las desatendió con aspereza, reprendiéndolas además en estos términos

—Bien estuviera que pidiesen esa gracia de amor las mujeres que van al cielo, porque lo ganaron con sus virtudes de familia. Pero el infierno no es lugar de amor ni á él vienen los que lo sintieron. ¿Ni qué interesan los hijos á las depravadas que los deshonraban con sus pecados y los pervertían con su ejemplo?

Y salieron del aposento soberano expulsadas, pero no rendidas. Antes bien, se conjuraron entre ellas para deshacer la conjuración del infierno.

Había entre aquellas mujeres una que fué en el mundo madre ternísima, dulce enamorada de la maternidad, con tanto extremo, que por no apartarse de su hijita se la trajo consigo al infier-

no. Murió estando en cinta y cuando dentro de su sér bullían dos almas: la suya propia y la de la hija de sus entrañas. La pobre agonizante sufría, más que el dolor de su muerte, el dolor de separarse de ella. Y su alma, al escaparse de la carne, tiro de la otra alma pequeña, llevándosela bajo un ala, como la paloma cobija á su polluelo. Tal suelen hacer algunas mujeres reclusas que se llevan á sus hijos á la cárcel. Quien sentía así el amor maternal tenía que sentir intensamente la aflicción de aquellas madres desoladas, y determinó salvar á los inocentes, imitando el alto ejemplo de Dios, que sacrificaba á su hijo por rescatar á los hombres. Presentóse á Satanás y le dijo:

—Señor, en tus Estados negros se ha introducido furtivamente un sér, que ni está bajo tu jurisdicción ni padece, por tanto, los tormentos que á los demás nos tocan. Es un inocente que pertenece al limbo. No apelo á tu justicia; si la tuvieras no serías quien eres. Apelo á tu conveniencia, para que lo destierres de tus reinos.

Y declaró el caso á Satanás. El cual, temeroso de que aquel ángel entrado de matute perturbara quizá los asuntos interiores, le dió inmediatamente la libertad.

Una vez libre y en plena luz, el alma del feto fué atraída por el limbo. Pero no sin pasar antes por la Tierra Santa, donde se detuvo breves momentos: los precisos para avisar de la conjuración y del peligro que corría el niño Jesús. Ese fué el ángel invisible que inspiró á José la huída á Egipto.

El día de Inocentes fué tan alegre, como la noche de Natividad había sido azarosa en el infierno. Sabíase en él que los sicarios de Herodes, ejecutando el decreto exterminador del cruel idumeo, degollaban á los niños cuya edad correspondía á la de Jesús.

Las águilas romanas se habían esparcido como buitres hambrientos por las ciudades y campiñas de Judea en busca de la carnaza. La soldadesca de los centurias iba pintada de sangre y sus espadas se habían ya mellado en los huesos de los inocentes. No movían á misericordia ni el terror de aquellos rostros infantiles, ni el llanto de aquellas madres arrodilladas. La que huía con su hijo en brazos era alcanzada; la que lo defendía caía en tierra, cercenadas las manos ó heridos los pechos con que amparaba á su pequeñuelo. Y entretanto, allá en los profundos, los demonios congregados en banquete burlesco, respondian á los lamentos de Judá con cánticos de gozo, que debían de estremecer las bóvedas y los atrios del pretorio de Jerusalén.

Cada noticia de la matanza se festejaba con vítores que parecían rugidos de manada de panteras y con aplausos que parecían tableteo de las tronadas. Y levantando las copas hechas de cráneos y llenas de sangre espumante á guisa de vino, se brindaba por los Césares de Roma, adoradores de los ídolos, y por el gran Herodes, perseguidor del cristianismo en su cuna.

¡Ah! ignoraban todavía que la única presa perseguida iba salvada, salvada desde el mismo infierno por la noble traición de aquella mísera condenada que en un rincón de las cavernas lloraba con las madres de Judea y se alegraba con la madre de Cristo.

Ignoraban que allá por los desiertos de la Arabia y después por las lenguas de tierra que llamen el Mar Rojo, caminaba el Nazareno huído en los brazos temblorosos de María. Dios no olvida á los que le sirven: da ciento por uno.

Y el Dios de la justicia, premiador de las buenas obras, sacó el alma infantil del limbo y la envió al infierno con permiso y poder para tirar del alma de su madre como la madre amorosa había tirado de la suya. Y redimidas ambas, comparecieron ante la divina presencia.

—Pude—les manifestó el Omnipotente—salvar á mi Hijo del riesgo de morir, y cuando muriera, resucitarle después de muerto. Pero si en cuanto es Dios velo por su espíritu celestial, he querido dejarle, en cuanto es hombre, seguir como los demás los destinos de la carne mortal. Salvándole me habéis agradado, y premio en vosotros, no el servicio innecesario, sino las buenas intenciones que abren el cielo.

Tú has sido la primer cristiana, porque has sido la primera en llorar los dolores y sentir el amor del prójimo y la primera en sacrificar el tuyo por el ajeno. Por eso serás también la primera en gozar de la redención que hoy empieza, rescatándote de los poderes infernales. Te rescata tu amor materno, único comparable con el mío, porque es como él, desinteresado é inagotable.

Volved á la tierra; seguid á mi Hijo y él os mostrará las gracias que os otorgo.

Y efectivamente, Cristo amó á los niños y los llamó á sí. Y á los niños les está concedida la gracia de salvar del pecado á sus madres, que se mantienen en continencia y se regeneran por el amor de los pequeños, y se convierten á la virtud y al trabajo y al sacrificio por ellos.

Y Cristo enalteció á la madre cristiana y la igualó al hombre y la sacó del estado de cosa que tenía en el paganismo, y la dió al esposo como compañera y no como sierva, y le mandó que la amara como Cristo amó á su Iglesia, y transformó en sacramento lo que era contrato de compra, y dignificó el matrimonio aboliendo la poligamia y el repudio de la ley antigua, y constituyó en familia lo que era rebaño doméstico, dando á la mujer la cabecera del hogar cristiano.

Satanás volvió á llorar y el infierno volvió á consternarse como la noche de Natividad, comprendiendo tardíamente que habían hecho un malísimo negocio con la maquinación contra los Inocentes.

Eugenio Sellés.






2
7
6
9

ESCENAS DE NAVIDAD

S. Islas.



DEL CIELO A LA TIERRA



CONSTRUYENDO LA FLOTA

La Natividad del Señor.

En las regiones plácidas
Del luminoso Oriente,
De Dios la mano próvida
Formó al hombre inocente;
Y le ciñó benévola
Corona de justicia:
Puso en él su delicia:
Dióle sin tasa el bien.

Mas luego trocó el mísero
Su dicha en desventura,
Y su inocencia cándida
En negra mancha impura:
Entonces ¡ay! lanzáronle
Airados querubines
De los bellos jardines
Del amoroso Edén.

La clara región célica
Cerró para él sus puertas,
Y el tenebroso tártaro
Las suyas dejó abiertas:
Cercóle sombra fúnebre:
Con llanto de sus ojos
Regó duros abrojos
Del suelo que pisó.

¿Quién á sus pasos trémulos
Luz será en su camino?
¿Quién de sus quiebras hórridas
Reparador divino?
¿Quién podrá de sus crímenes
Pagar la deuda inmensa,
Si de Dios la alta ofensa
Pide que pague un Dios?

Cuando la noche lóbrega,
Llena de horror profundo,
Media su curso tácito
Sobre el dormido mundo,
De tus regios alcázares
¡Oh Dios! tu Verbo vino;
Tu Verbo, que divino
Tu Sér mismo engendró.

Antes que en vuelo rápido
La luz apareciera,
Y sobre el cielo nítido
Criado el lucero fuera;
Antes que en región diáfana
Brillara el nuevo día,
Tu Verbo ya existía,
Eterno Dios de Dios.

Si nos ha dado un párvulo,
Hijo de Dios, nacido,
En cuyos hombros válidos
Carga su imperio unido:
De su suerte recóndita
Es eterno reflejo,
Angel de su consejo,
Príncipe de la paz.

Increada luz espléndida
Sobre nosotros brilla,
Naciendo el Unigénito
Con nueva maravilla.
En su imperio sin límite:
Dios, Señor, Admirable,
Padre del siglo estable,
Rey de la eternidad.

En tierra seca y árida,
Sin verdor y sin fuentes,
Nace de José un vástago
De ramos florescientes;
Sobre él baja el Espíritu
De clara inteligencia,
Espíritu de ciencia
Espíritu de amor;

Que regirá á los débiles
Con cetro de justicia,
Castigando del réprobo
La culpa y la malicia.
Al acento vivífico
Que brota de sus labios,
Los fuertes y los sabios
Creerán en el Señor.

Los desiertos estériles
Se llenan de alegría,
Y de aromas inúndase
La soledad sombría:
Crece el cedro en el Líbano,
Y tapizan el suelo
Las flores del Carmelo,
Las rosas de Saron.

No ponzoña maléfica
Oculta ya en su seno
La sierpe, ni los áspides
Matan con su veneno:
Los rebaños alégranse
Ya con el tigre fiero,
Con el lobo el cordero,
El niño con el león.

Con amorosos cánticos
Anuncian en el suelo
Paz al hombre, los ángeles,
Y á Dios gloria en el cielo.
Revela estrella fúlgida.
En el éter luciente,
A la apartada gente,
De Dios la majestad.

En tanto, niño incógnito,
Entre escarcha y rocío
Lanza gemidos flébiles
Transido con el frío;
Y en vil establo sórdido
(Prestado domicilio)
Suspira sin auxilio
La triste humanidad.

En el pesebre mírase
Gigante pequeñuelo,
Hombre, que á Dios levántase
Dios, que se humilla al suelo.
En sus facciones tímidas,
Cual pecador se muestra
Aquel que con su diestra
La redondez formó.

Huella con plantas débiles
Los mónstruos de grandeza,
Y triunfa con sus lágrimas
De tronos y riqueza
¡Oh, cómo el mundo atónito
Mira, cuán soberana
Vence á la gloria humana
La humillación de Dios!

Jose Joaquin Pesado:



FABRICA DE MUÑECAS



UNA VISITA AL NIÑO

LOS NIÑOS
Y LA FOTOGRAFIA.

Nada creo yo que haya tan difícil en el arte fotográfico, como retratar á un niño.

De muchos fotógrafos que son verdaderas notabilidades en todos conceptos, sé yo que han fracasado siempre que intentan fotografiar niños. Lo principal es hacerse simpático á los diminutos clientes para lograr negativas aceptables.

Un gran recurso para obligar á un niño á que quede inmóvil, y con la mirada atenta, es la misma cámara, haciéndole creer que de ella va á salir un pajarito ó un gato, etc. Sin embargo, á mí me ha ocurrido un hecho bien gracioso que es el siguiente: Intentando retratar á un niño procuraba fijar su atención, haciéndole creer que del objetivo iba á salir un pajarito, cuando repentinamente el nene se baja del mueble en que lo había colocado y se va hacia la cámara, y me dice:

—A ver, ábrela para saber si es cierto.

... ...

* * * *

Juzguen nuestros lectores por lo anterior si tendrá valor la colección de retratos que en este número (dedicado á los niños) publicamos, retratos obtenidos por los inteligentes fotógrafos, señores Don Octaviano de la Mora y D. José Arriaga.

Pertenecen al primero los siguientes: los niños Díaz y Raigosa (7 y 8), niño Noack (4) y la niña de la Mora. (3).

Del Sr. Arriaga son: la niña Labadie (9); niña Zamacona (6); niña Montesinos (2); niño Morán (1); y niña Agüeros, (5).

De la graciosa reyerta infantil que reproducimos en esta plana, creo no necesita explicación.







"LO QUE OCASIONA UN REMEDO."---Trajedia infantil en tres escenas.

Agustín V. Casasola.



SAN LUIS POTOSI.—Fachada é interior del Santuario de Guadalupe.

La Ermita

La primera ermita fundada en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, fuera de la principal, fué en San Luis Potosí en 1658; se transformó en magestuosa iglesia que fué dedicada en Octubre 13 de 1801, y consagrada en Diciembre 3 de 1903 por el Ilmo. Sr. Obispo de dicho San Luis, Dr. y Mtro. D. José Ignacio Montes de Oca y Obregón, concurriendo los señores Obispos Portugal y Fierro.

———:)O(:———

A ESPAÑA

(Con motivo de la guerra con los Estados Unidos).

¡Madre Patria de América! Os España!
¡Cuna de mis mayores, madre mía!
hoy que el Coloso contra tí se ensaña
y á tí se atreve en su ambición impía;

hoy que la Perla que mi Golfo baña
quiere robarte, como en negro día
robó á mi patria, con traidora saña,
sus regiones de oro y pedrería;

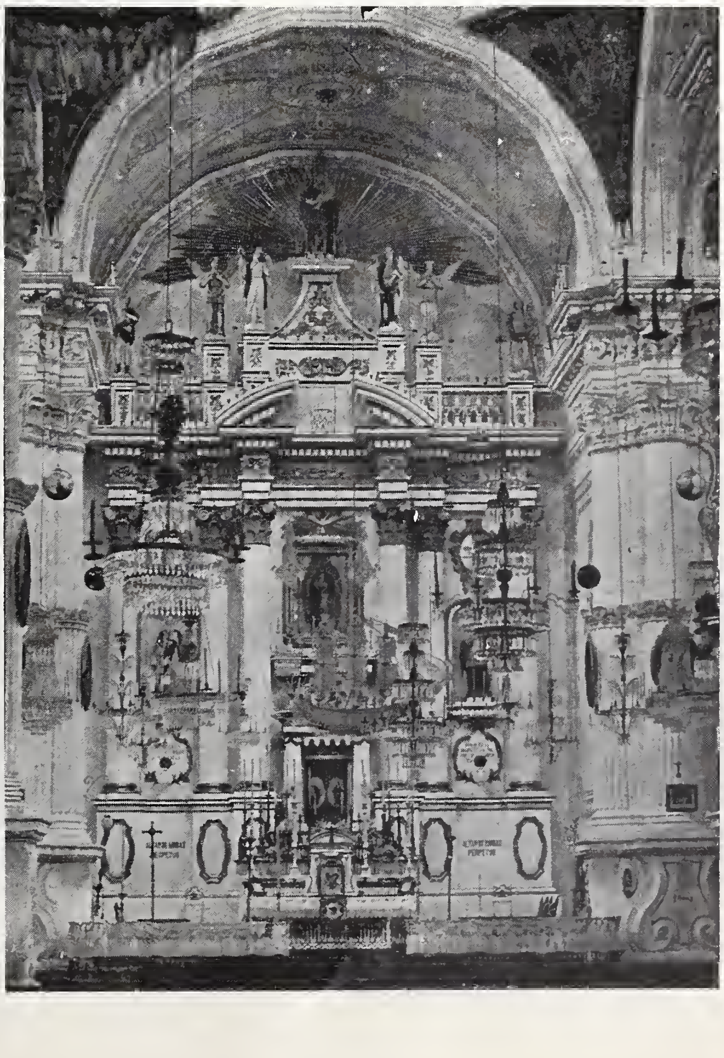
hoy que el Sajón del Norte, parricida,
alza contra tí de odio innoble grito,
callar no debo, indiferente y mudo.

En nombre de esta tierra agradecida,
á tí va el canto de mi amor, bendito:
¡gloriosísima España, te saludo!

FELIX MARTINEZ DOLZ.

El bienestar público es signo evidente de un buen gobierno.

Para la marcha regular de la administración pública son necesarios hombres de prudencia y de energía.



Viaje Armonioso

A Fernando E. Baena.

Viajera sobre una onda que asesinó el Poniente,
la góndola se aleja magestuosa y triunfal;
y en tanto el faro amable muy bondadosamente
desde la orilla estéril le enseña su fanal....

Que el viejo mar sonoro con su ritmo potente
le entone un psalmo antiguo ó un nuevo madrigal,
que el horizonte amigo, bajo el azul clemente,
se extienda ante su paso como un velo nupcial.

Artista que tu góndola busque una tierra extraña,
la tierra en donde brillan las hazañas de España
y en donde los hidalgos cabalgan el ideal;

y, mientras las guitarras como las panderetas
te adulen, tus pupilas eternamente inquietas
persigan en el éter tu cielo tropical.

Delio Seravile.
(Colombiano.)



General Domingo Díaz,
uno de los jefes de la insurrección.

LA REVOLUCION DE PANAMA.

Quince días después del nacimiento de la República de Panamá, el 18 de Noviembre, su Ministro en Wáshington firmaba el tratado para la construcción del canal. Los americanos recibieron bien pronto el precio de su intervención.

El tratado les cede á perpetuidad ocho kilómetros de territorio á cada lado de la orilla del canal en toda su extensión, con todos los derechos de justicia; las islas de la bahía de Panamá les han sido cedidas también con derecho á fortificarlas; en fin, si fuese necesario, podrán ejercer el derecho de autoridad dentro de las ciudades mismas de Colón y Panamá.

Por el artículo primero del tratado, los americanos garantizan el mantenimiento de la independencia de la nueva República: en realidad, lo que han hecho no es más que ir preparando su protectorado sobre ella.

Este tratado será rectificado por los dos gobiernos contratantes.

Colombia no ha querido los hechos consumados: ha formulado una protesta dirigida al Senado Americano, fundada sobre la violación por los Estados Unidos del tratado de 1846; ha hecho un llamamiento á los Presidentes de las Repúblicas latino-americanas; celebrado conferencias con la República de Chile, con la cual firmó en 1901-1902 convenios particulares; por último, ha enviado á Colón un comisionario, el general Reyes. Pero los delegados de Panamá han rehusado entrar en negociaciones antes del reconocimiento de su República por Colombia. El general Reyes ha salido, pues, para Wáshington: "Si fracasamos en nuestra misión—dice—los Estados Unidos tendrán que luchar contra el pueblo colombiano entero, y la lucha será una nueva guerra boer.

Francia, por su parte, ha dado á conocer su decisión de reconocer el nuevo Estado.

La nueva República tiene ya su bandera; he aquí su descripción: está dividida en cuatro cuarteles; del lado del asta, el cuartel superior es azul, el inferior blanco con estrella azul; del lado libre, el superior es blanco con estrella roja, el inferior rojo.

Hemos relatado ya en la Historia de la semana, las fases sucesivas del golpe de Estado separatista que ha concluído con la proclamación de la República de Panamá. En Colón es donde se nota más claramente la ingerencia de los Estados Unidos.



Destacamento de marinos americanos ocupando Colón

El 3 de Noviembre los marinos del crucero "Nashville," reforzados muy pronto por los del "Dixie," desembarcaron en Colón, so pretexto de asegurar el orden y ocupar la línea del camino de fierro, pero en realidad para apoyar á las fuerzas insurrectas. La resistencia opuesta por las autoridades no duró más de 48 horas, al cabo de las cuales capitularon.

La bandera del nuevo Estado ondea ya sobre todos los edificios, y la ciudad está totalmente plena de manifestantes que van á aclamar delante de la estatua de Cristóbal Colón, una independencia que promete ya parecerse á la de Cuba.

VILLANCICO

Para la Noche de Navidad.

Venid, las dulces pastoras
de la fecunda Judea,
zagalas de la Iduméa,
venid, venid á mi voz;
que en Belem y en pobre establo
ha nacido en este instante,
un tierno y divino Infante
más rubio y lindo que el sol.

¡Oh cielo! no así derrames
sobre los desnudos campos
de tanta nieve los ampos,
¡ay! modera tu rigor.
Mira que sobre unas pajas
ásperas y sin aliño,
ha nacido un dulce Niño
más lindo y rubio que el sol.

¡Si vieras cómo es hermosa
la Madre que lo acaricia!
¡Si vieras cuánta delicia
tienen su risa y su voz!
¡Si viérais cuánto es el padre
también humilde y hermoso!
pero el Hijo es más gracioso,
más rubio y lindo que el sol.

Sobre el pesebre inclinados
le dan calor con su aliento,
un toro al par que un jumento
y le acompañan los dos;
y celestes resplandores
bañan su cuna brillante,
porque es divino el Infante,
más rubio y lindo que el sol.

Grupos de ángeles circundan
entre nubes argentinas,
de aquel portal las ruinas
llenas de luz y esplendor.
Y por la extensión inmensa
se oye en celeste armonía:
"¡Gloria al Hijo de María,
más lindo y rubio que el sol!"

Y Belem, el triste pueblo
tan feliz en su pobreza,
hoy es templo de grandeza,
Dios por cuna lo escogió.
Besad, besemos la planta
tan pura como el armiño,
del recién nacido Niño,
más lindo y rubio que el sol.

Divina estrella lanzando
su luz espléndida y pura,
alumbra la noche obscura
con apacible fulgor;





La revolución en Panamá.

Revolucionarios embarcándose en Colón para el interior del Istmo.

La bandera americana enarbolada en un tren que parte de Colón para Panamá.



LA REVOLUCION DE PANAMA. Manifestación delante de la estatua de Cristóbal Colón en Colón

tres reyes, á quienes guía,
llegan con santo cariño,
buscando al hermoso Niño,
más rubio y lindo que el sol.



Bunau Varilla, antiguo Director de la Compañía Interoceánica, y Ministro Plenipotenciario de la nueva República en los Estados Unidos.

Incienso y mirra le ofrecen
con los brillantes y el oro,
y cada rey un tesoro
puesto de hinojos le dió.
Y las coronadas frentes
inclinadas hasta el suelo,
adoran al Rey del cielo,
más rubio y lindo que el sol.

¿Y qué daremos nosotros
pobre y miserable grey,
al que es de Monarcas Rey?
¡Mucho! ¡todo el corazón!
¡Gloria in excelsis! pastores,
llevemos nuestro cariño
al recién nacido Niño,
más rubio y lindo que el sol.

¡Noche buena! ¡Noche buena!
¡Bendita noche de amores!
Reyes, patriarcas, pastores,
¡ha nacido el Salvador!
Cielo y tierra, mar y montes,
alcen himnos de ventura,
á esa celestial Criatura
más rubia y linda que el sol.

Humanidad, ya salvada
estás.—De hinojos ¡oh tierra!
De Luzbel la dura guerra
sólo tema el pecador.
Cantos, flores; que á los besos
de la Madre y su cariño,
dulcemente ríe el Niño,
más rubio y lindo que el sol.

Venid, las lindas pastoras
de la fecunda Judea,
zagalas de la Iduméa
venid, venid á mi voz;
que en Belem y en pobre establo
nació ya el Rey sin segundo,
y es el Salvador del mundo
más rubio y lindo que el sol!

México, 1888.

Luis Gonzaga Ortiz.

———— O ————

Al Niño Dios

Para el **"Semanario Literario Ilustrado."**

Tierno Niño, dulce amor,
De rubios, blondos cabellos;
Tus ojos azules, bellos,
Son el cielo en mi dolor.

Es apacible tu boca,
Flexible tu blanco cuello;
De tu amor haz que un destello
Mi pecho ablande, de roca.

Son tus lágrimas diamantes,
Gotas de fresco rocío:
Haced, ¡oh dulce Bien mío!
Me sean de gracia abundantes.

Aura del florido Abril
Es tu sonrisa amorosa,
Que convida misteriosa
Á que vuelva á tu redil.

Cuando lloras, todo gime,
Cuando sonríes, todo canta;
Tu suspiro me levanta,
Me fortalece y redime.

Desliga tus blandas manos,
Tus brazos omnipotentes,
Y tendedlos indulgentes
Al más vil de los humanos.

Bendice con la mirada,
Bendíceme con los labios,
Olvida ya los agravios
De mi alma desenfrenada.

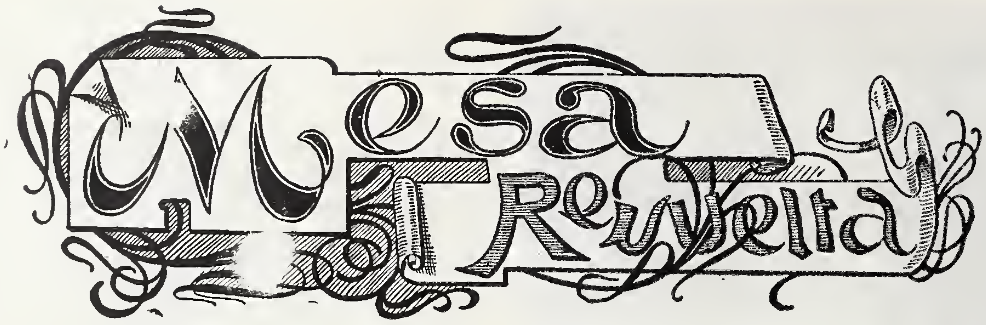
Que me concedas, te ruego,
De mi pecho hagas tu cuna;
El temor no me importuna
Si en él á poseerte llego.

25 de Diciembre de 1903.

Flavio Bejar.



El Almirante Loghlan, Comandante de las fuerzas navales en el Itsmo.



PASATIEMPOS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿En dónde cada vecino tiene que plantar un árbol y cuidarlo personalmente?

Aun en los países cultos se conservan tradiciones, un tanto modificadas, referentes á los árboles sagrados, que generalmente son los más añosos y corpulentos.

Este culto á los árboles se ha transformado en costumbre útil en más de una región, sobre todo en el valle de Burunda, donde todo vecino tiene la obligación de plantar un árbol en época determinada y se compromete á cuidarlo personalmente durante toda su vida.

—

¿Cuántas combinaciones distintas pueden hacer diez personas sentadas en torno de una mesa?

Nada menos que de tres millones seiscientas veintiocho mil ochocientas maneras diferentes pueden colocarse alrededor de una mesa diez personas; así, al menos, lo dice Flammarion en una de sus obras.

De modo que si diez amigos ó parientes, ya por modestia, por vanidad ó por otra causa cualquiera, no lograran ponerse de acuerdo acerca de su colocación en la mesa, y decidiesen verificar una comida cada día cambiando de lugar, necesitarían vivir nueve mil trescientos ochenta y ocho años.

Por lo tanto, aun cuando Adán y Eva hubiesen intentado y podido hacer la prueba, acompañados de sus ocho primeros descendientes, todavía no la habrían terminado, ni con mucho.

———:)O(:———

RECETAS

Pava trufada á la tolosana.

Tomar una quincena de trufas cocidas, pelarlas y colocarlas en una cacerola. Machacar sus mondaduras con 250 gramos de tocino fresco y pasarlo por tamiz. Vaciar una pava. Llenarle el hueco con la pasta. Cocer las aberturas. Atarla sólidamente. Envolverla en papel untado de manteca, y cocerla al asador, rociándola con manteca. Cuando esté casi en sazón quitarle el papel; darle buen color; salarla; colocarla en una fuente sobre gruesas rebanadas de pan tostado; rodearla de una docena de hortelanos asados y, en ambas extremidades las trufas, sazonadas y cocidas á última hora en vino. Servirla con una salsera de buen jugo.

Besugo asado.

Escamarlo, vaciarlo, y limpiarlo en agua clara. Enjugarlo. Sazonarlo con bastante sal. Asarlo en la parrilla, á fuego lento, dándole vueltas. Colocarlo en la fuente, y servirlo cubierto con una salsilla compuesta de ajos fritos en aceite y vinagre, en corta cantidad.

Anguilas fritas.

Limpiarlas perfectamente y cortarlas en pedazos. Echarlas en una cazuela con media botella de vino blanco, cebolla y zanahoria cortadas, tomillo, laurel y perejil. Sazonar con sal y pimienta, añadir un poco de agua. Cocidos los pedazos, retirarlos y enjugarlos. Pasar el caldo por tamiz, volverlo á la lumbre, y cuando empiece á tomar punto, agregar los pedazos de anguila, bañados en huevo batido y empanados para freirlos. Sírvanse con una salsa de tomate.

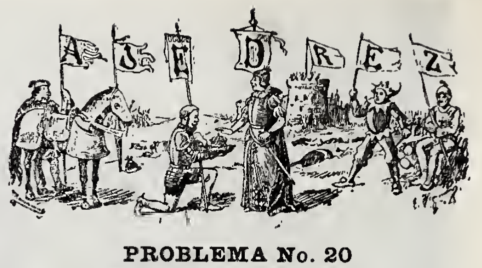
———:)O(:———

La MEDICINA MONERNA

Desde que la medicina, siguiendo los rastros de su hermana la cirujía, se ha decidido á entrar francamente en la vía del progreso, se han visto salir de todas partes métodos nuevos, entre los cuales algunos de ellos, bien es necesario decirlo, no han contestado á las esperanzas que habían hecho nacer. Muchos de ellos cayeron ya en pleno olvido, mientras que la MEDICINA MODERNA ó Vitalismo, ve extenderse cada día más el campo de sus éxitos. Nos complacemos y al mismo tiempo tenemos el deber de señalar á nuestros lectores el Hotel de la MEDICINA MODERNA, 19, rue de Lisbonne, en París, cuya instalación modelo responde á todas las exigencias de la ciencia contemporánea. Las curaciones obtenidas por el Vitalismo son tan numerosas, que el Hotel, donde se encuentran instalados todos los diferentes servicios necesitados para la aplicación de este método, se ha convertido en la reunión de lo más selecto de la sociedad parisiense, la cual va ahí para consultar los prácticos eminentes aplicando el tratamiento de la MEDICINA MODERNA. Situado en uno de los barrios más ricos de París, en el centro de esta ciudad, el hotel precitado, por su arreglo lujoso y práctico á la vez, realiza todos los desiderata de las personas que vienen en primer lugar en busca de su alivio y luego de la curación de los males que las afligen.

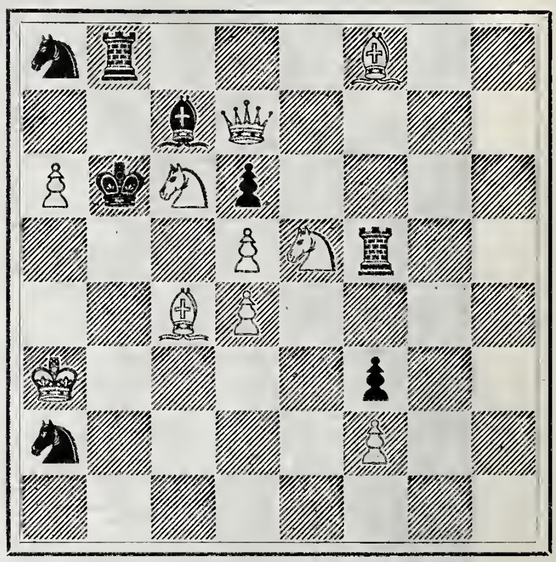
El servicio de la correspondencia, maravillosamente organizado, contesta cada día á centenares de cartas escritas en todas las lenguas y provenientes de todos los países del mundo, esparciendo por toda la tierra los bienhechos del Vitalismo y dando la vida á todos los desesperados.

El Vitalismo cura radicalmente: hernia, constipación, neurastenia, reumatismo, paralisis, gota, asma, bronquitis crónica, diabetis, enfermedades del estómago, del hígado, de los riñones, de la piel, tumores, cánceres, sordera, etc. El periódico LA MEDECINE NOUVELLE es mandado gratuitamente durante dos meses; un folleto es dirigido á todo lector que lo solicitare. Escribir al Hotel de la MEDECINE NOUVELLE, 19, rue de Lisbonne, París.



PROBLEMA No. 20
Por Mr. S. A. Harrison.

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Solución del problema anterior.

Blancas.	Negras.
1. D. 2. A. D. +	1. R. 5. D.
2. D. 4. A. D. +	2. R. 4. R.
3. D. × P. 4. A. R. Mate.	

Semanario Literario Ilustrado

Tomo III. México, Lunes 28 de Diciembre de 1903. No. 157

Director, LIC. VICTORIANO AGÜEROS



Belleza Tapatía.

Estudio fotográfico de J. M. Lupercio, de Guadalajara.

Notas de la Semana

Está ya para terminar el año de 1903, que para muchos habrá sido feliz, y para otros ¡ay! quizá deje tristes y amargos recuerdos, por algún quebranto en la fortuna, alguna desgracia doméstica, ó cualquier otro suceso doloroso.

Los últimos días han pasado en medio de las alegrías de las Posadas y de la Noche Buena, que, por cierto, han estado sumamente lucidas y animadas en esta capital.

Fuera de ella, ha habido también animación, como, por ejemplo, en Querétaro, donde se celebraron las fiestas á que asistió el señor Presidente de la República, y en Guadalajara, donde en estos días trabaja la Compañía de Opera.

Esa costumbre de las Posadas, lejos de desarraigarse de nuestra capital y de otras ciudades del interior, es cada año celebrada con más gusto, pues á su carácter religioso, une cierto aspecto familiar y agradable, que es el encanto de los niños y de los jóvenes, todos los cuales buscan sus amenas diversiones como una compensación á los trabajos y amarguras de todo el año.

En mucsas casas se han celebrado las Posadas y se sirvió la Cena de Navidad, con más ó menos lujo, pero, eso sí, en todas hubo la alegría sana, gozo placentero y dulce de las fiestas del hogar. En los templos, según lo anticipábamos ya en las anteriores notas, se celebró la Misa de Gallo, que, para todos hace un mundo de recuerdos; recuerdos de la niñez, en que los peregrinos, las voces del órgano, el nacimiento, los adornos de heno y de escarcha, el olor del incienso, etc., etc., se mezclan allá en la mente, y nos transportan á los primeros años de la vida.

¡Bendita época esta que acaba de pasar, benditos días de Navidad, bendita Noche Buena, que tanto hace sentir y gozar á los que aun conservamos en el corazón el amor á la Religión y á la familia!

* * * *

El fin del año se acerca ya.... Pronto, la noche de San Silvestre se extenderá sobre la tierra, y hundirá en el abismo de la eternidad á este año de 1903, para dar nacimiento al de 1904 que, Dios sabe lo que nos tendrá reservado.

Hermosa costumbre es la que tienen los pueblos cristianos de destinar el último día del año para dar gracias á la Divina Providencia, por los favores y gracias prodigadas á los pueblos, á las familias y á los individuos.

En México esa costumbre se acentúa más y más. Las prácticas piadosas en los templos comienzan aun antes del 31 de Diciembre, y en ese día, las multitudes invaden las iglesias mezclándose en ellas todas las clases sociales. Lo mismo la dama de rica y elegante mantilla que la mujer del pueblo cubierta con su humilde rebozo; lo mismo el caballero distinguido que viste la bien cortada levita, que el pobre artesano de chaqueta; así el joven colegial como el dependiente de comercio, todos acuden al templo para elevar sus plegarias al cielo. Dan gracias por los beneficios recibidos y piden mercedes para el año que va á comenzar.

En algunos templos se predican elocuentes sermones, excitando á los fieles á mostrar agradecimiento á la Divinidad, por haberles conservado la vida, haberles devuelto la salud, ó haberlos enriquecido, etc., etc.; pero, en rigor de verdad, en ese día ni sermones se necesitan, pues el corazón rebosa gratitud, y la oración sale espontánea y pura, empapada en sinceridad.

* * * *

Las fiestas de Querétaro estuvieron sumamente animadas, tal vez más de lo que se esperaba, atendida la tranquilidad y los hábitos de recogimiento que distinguen á los habitantes de esa ciudad.

Dicen los que fueron, que los adornos, los lugares que se visitaron, el regocijo del pueblo y la suntuosidad de los obsequios al señor Presidente y á su digna esposa, contribuyeron grandemente á dar á las fiestas un carácter de verdadera sinceridad. Los paseos y banquetes, las visitas á establecimientos públicos, las excursiones, serenatas y demás diversiones, estuvieron muy bien organizadas. Los viajeros se mostraron satisfechos y gozaron de tres días en extremo gratos y divertidos.

Aparte de la importancia natural que tienen estas fiestas, pues ellas producen un movimiento que resulta favorable para el comercio, es de celebrarse que el jefe del Estado salga de la capital para ir á conocer por sí mismo los adelantos que alcanzan las entidades federativas. El conoce así á los pueblos, y los pueblos lo conocen á él: nace y se establece un vínculo de simpatía, que no puede traer sino beneficios.

El Gral. Díaz, con estas excursiones á los Estados, gana más popularidad que con los elogios de cien periódicos. El pueblo lo ve de cerca; ve su sencillez democrática, y aprende así á estimarlo y admirarlo. Es de desear, por lo mismo, que estas fiestas se repitan en los Estados, por más que para él sean un poco molestas y hasta monótonas, pues en todas partes se le han de tributar ovaciones.

Pero para los pueblos un viaje presidencial es una novedad, y de él resultan muchos bienes.

Concluímos felicitando al señor Gobernador de Querétaro y á los organizadores de las fiestas, por el buen éxito alcanzado.

* * * *

La ópera se marchó de Guadalajara, y ahora son los dilettanti de la Perla de Occidente los que están gozando de las deliciosas notas de la señora Tetrazzini, de Colli y demás excelentes artistas de la Compañía.

¡Félices ellos! Según noticias que hemos recibido, la función del viernes, en que se cantó "Lucía," tuvo un éxito colosal. La señora Tetrazzini y el señor Colli fueron llamados á la escena veinte veces, estando acompañados del maestro Polacco.

El entusiasmo del público rayó en frenesí. Hubo repeticiones de algunos pasajes, porque el público las pidió con sus incesantes aplausos y bravos.

Siempre Guadalajara había dado pruebas de su buen gusto, de su cultura, de su amor al arte; y ahora lo confirma una vez más, aplaudiendo á los artistas que deleitaron al público de México en Arbeu.

Breve se les hará la temporada lírica á los simpáticos tapatíos; pero durante ella deben gozar con intensidad de las delicias del arte.

El 5 volveremos á oir á la señora Tetrazzini y á Colli en la función que están organizando desde ahora los delegados en México de la Sociedad de Artistas españoles dramáticos y líricos.

Además de los dos artistas citados, cantarán en ella la señorita Maria Luisa Escobar, y el Maestro Polacco dirigirá la orquesta, dando en esta función su despedida definitiva del público de México.

La señora Tetrazzini cantará el vals de la sombra de "Dinorah," y acompañará al señor Colli en el dúo del **Pescador de Perlas.**

El señor Colli cantará la serenata de la ópera **Iris** del Maestro Mascagni, y el dúo citado.

La señorita Escobar cantará una pieza de **Gioconda** y el aria de la **Tosca.**

Tales serán los números más salientes del programa de esa selecta función, pues el resto se cubrirá con pasajes de zarzuela y drama.

Excusado es decir que ya desde ahora se solicitan localidades, pues todos quieren oir por última vez á aquellos distinguidos artistas.

Estos marcharán después para Puebla, y en seguida para la Habana, de donde probablemente seguirán para los Estados Unidos, pues se nos ha dicho que están ya contratados por un empresario norteamericano.

El año entrante tendremos una temporada lírica superior á la que acaba de pasar, pues además de los artistas que hemos aplaudido en Arbeu, vendrán otros nuevos que no deslucirán á su lado.

¡Qué largo nos va á parecer el año!

* * * *

Ya sin ópera no queda otra diversión que las representaciones dramáticas del Renacimiento y las que se anuncian para dentro de pocas semanas en el Teatro Arbeu.

Ya nos ocuparemos de ellas en estas notas.

———o:(O):o———

Las Fiestas Presidenciales
EN QUERETARO.

Días han pasado desde que se celebraron en Querétaro las fiestas en honor del señor Presidente de la República y de su distinguida esposa, y aún me parece oír las aclamaciones que el pueblo queretano les prodigó constantemente. Las pruebas de adhesión y respeto que todas las clases sociales de la histórica ciudad de Querétaro tributaron al Primer Magistrado de la Nación, demuestran sencillamente el prestigio y simpatías que en todo y cada uno de los Estados goza el pacificador de México.

Las últimas fiestas, organizadas con más voluntad que dinero, resultaron espléndidas, y de ellas procuraré hacer una breve reseña.

La mañana del sábado 9 salió de esta capital un tren especial, conduciendo á las familias queretanas que residen en la capital; este tren arribó á Querétaro á las dos de la tarde, siendo recibido en la nueva estación del Ferrocarril Nacional, por el señor Gobernador del Estado y comisión de recepción nombrada al efecto.

Todos y cada uno de los invitados quedaron perfectamente instalados en los principales hoteles y casas particulares. La impresión que recibimos al penetrar á la ciudad fué agradabilísima; no había casa por humilde que ésta fuera, que no estuviera adornada. Querétaro, echando un velo sobre lo pasado, se engalanaba para recibir al héroe de la Paz.

Por la noche, en el jardín Zenea, se dió una serenata en honor de los invitados.

La mañana del domingo se acentuaron los preparativos para la recepción de la comitiva presidencial.

A las 3 h. 10 m. de la tarde llegó el tren que conducía al señor Presidente y se detuvo bajo el arco levantado por la Empresa del Ferrocarril Nacional. Los Gobernadores de los Estados de Querétaro, Hidalgo, San Luis Potosí y Guanajuato y el General Lojero, subieron al carro á saludar al ilustre huésped. El tren se puso nuevamente en marcha hasta la estación Mariscala, donde por un escape el convoy pasó á la línea del Central, para entrar por esa vía á Querétaro.

En la estación esperaban el arribo del tren presidencial multitud de personas comisiones oficiales y particulares. Al detenerse el tren y descender de él el señor Presidente, el Alcalde Municipal le dirigió la palabra para darle la bienvenida, recibiendo una afectuosa contestación por parte del señor General Díaz.

Pocos momentos después de haber llegado, el Presidente, los Secretarios de Estado Limantour, Fernández y Corral, y los huéspedes de mayor distinción, se dirigieron á visitar el Hospital Civil y el Hospicio de Pobres, regresando al Palacio de Gobierno, donde quedaron instalados sus alojamientos.

Por la noche se efectuó en el jardín Zenea la gran serenata en honor del Presidente y de su distinguida esposa, ejecutando la banda del 14 Batallón piezas musicales de gran mérito.

A las diez de la noche se dió en Palacio un banquete oficial, al que asistieron distinguidas personalidades de la sociedad queretana é invitados de esta capital.

A los postres, el señor Gobernador ofreció, en correcto brindis, el banquete al señor Presidente de la República, quien á su vez contestó, demostrando con sus palabras la satisfacción que lo embargaba.

La mañana del lunes, la comisión de queretanos residentes en México, se acercó al señor Presidente, á fin de entregarle una tarjeta de plata, obsequio de la colonia.

La comisión fué integrada por los señores Lic. Barrios Gómez, Ingeniero Pedro Moreno, Ignacio López Valdés y Lic. Manuel Septién y Cosío, quien pronunció un elocuente discurso.

El señor Presidente contestó dando las gracias por el obsequio.

Momentos después, el señor General Díaz, acompañado de los Ministros, Gobernadores y otras personas, visitó el Convento de la Cruz, el Panteón donde está el sepulcro de la Corregidora, el Palacio Municipal, donde existe la pieza desde donde la señora Domínguez, á través de una chapa, dió aviso al Alcaide del descubrimiento del plan de la Independencia. La comitiva regresó al Palacio de Gobierno en busca de las señoras, para dirigirse á visitar la Academia, el Palacio Federal, el Colegio Civil y la Fábrica "Hércules."

A las doce regresaron los ilustres visitantes á Querétaro, á cuya hora ya se estaba organizando la gran manifestación popular, que por su género, por su espontaneidad y el regocijo de los habitantes del Estado, puede asegurarse que es la más grandiosa que ha presenciado el señor General Díaz.

En medio del mayor orden se efectuó el desfile, llamando la atención el carro de la Paz, el carro de la Agricultura y otros grupos. La procesión duró cerca de cuatro horas.

Por la noche se efectuó en el Teatro Iturbide la hermosa kermesse, que fué el broche de oro de las fiestas. Por falta de espacio no entro en detalles sobre este número del programa; pero sí puedo asegurar que fué el que más agradó á los invitados; parece que la alta sociedad queretana se reservó para última hora y causar gran efecto, y á fe que lo consiguió, y si no, díganlo los que asistieron al Teatro Iturbide, si el señor Presidente y las personas que lo acompañaban no demostraban á las claras su satisfacción y contento.

A las once de la noche el Primer Magistrado salió de Querétaro en su tren especial, y con toda seguridad sintió haberlo hecho tan pronto, á no ser porque así se lo demandaban sus múltiples y delicadas ocupaciones. No cabe duda que es un obrero infatigable.

Reseñadas someramente estas suntuosas fiestas, cumple á mi deber, antes de terminar, dar las gracias más cumplidas al señor Gobernador del Estado, Ingeniero Don Francisco G. de Cosío, por las atenciones que, como representante de EL TIEMPO diario y el TIEMPO ILUSTRADO, me dispensó, y á los señores Manuel Sicilia, Amador E. Ugalde, Lic. Horacio Herrera, Profesores José María Carrillo, Luis E. Olvera y Lic. J. M. Truchuelo, quienes me colmaron de consideraciones que no merezco, por lo cual les quedo altamente reconocido.

Las fotografías que tomé durante las fiestas, darán una idea de su suntuosidad.

AGUSTIN V. CASASOLA.

Vencedor

En defensa de su credo,
Generoso y arrogante,
Juan, sin conocer el miedo,
Con valor y con denuedo
Luchó sin tregua, constante.

¡Pobre Juan! de la batalla
En lo más fuerte y reñido,
Sirviendo á muchos de valla,
Cayó al pie de la muralla
Por sus defensos herido.

¡Oh, Amor eterno y fecundo!
Hasta en el ingrato mundo
Premias al que en tí confía,
Y truecas en hidalguía,
El mismo rencor profundo....

Firme, al pie de su bandera,
Convulso y agonizante:
¡Feliz Juan! ¿Quién lo creyera?
Amparó su fe sincera,
El enemigo triunfante....
... ...

En la vida transitoria:
Cuántas reñidas batallas....
Cuánta grandeza ilusoria....
¡Oh, Amor! tu eterna victoria,
Está al pie de tus murallas!

Vicente J. Gómez.



PANORAMA DE LA CIUDAD DE QUERETARO



Los Gobernadores de Hidalgo, Guanajuato, San Luis Potosí, Querétaro y Gral. Lojero esperando el paso del tren presidencial en la estación del Nacional.

ACCION DE GRACIAS

Mi espíritu necesitaba de reposo y de soledad, y fuí á buscarlos al santuario, donde se está á solas aun en medio de la multitud que hinche las naves, porque el alma se desliga de cuanto la rodea.

Permanezco en la redacción hasta las siete de la noche, termino con mis pruebas, y me dirijo á la serenata; pero llega un momento en que me aturde la música que toca en el belbedere de la plaza de armas, mientras que la posa de las campanas de la Catedral echadas á vuelo, y que sobresale al tiroriro y al estruendo de parches y platillos, me hace la impresión de una voz dulce y melodiosa que me dijera "venid, venid."

¡Cuánta gente camina hacia la basílica! Sale de los pórticos y cruza por el jardín, sombrío bajo la brillante frondosidad de sus naranjos bañada por la luz eléctrica que inunda los paseos. ¡Cuánta gente baja de los tranvías y de las carretelas, é invade la plaza de la Catedral y el andén donde se levanta el alto enverjado del atrio! ¡De prisa y en tumulto penetra el gentío en el templo!

"Si ya no hallaré lugar?—me dije.—¿Si ni tan sólo entrada?"

Acelero el paso y penetro yo también con el corazón oprimido y el alma anhelosa de la verdad consoladora y de sus emociones vivificantes y entre la compacta aglomeración de fieles, con trabajo y no sin recibir codazos y pisotones, me cuelo hasta el comedio de la iglesia.

En su atmósfera semiopaca, saturada con millares de alientos y las infinitas moléculas del polvo que la muchedumbre levanta, brillan como constelaciones debajo de las bóvedas, las mil flamas de las velas suspendidas en el centro de las naves y en los intercolumnios de los altares. Á sus reflejos llamean los bruñidos bronces é irisados prismas de las arañas, la marmoración de las columnas y el oro de capiteles y cornizamentos. Blandones con gruesos cirios se alzan sobre repisas en las contrapilastras, y otros altísimos á orillas del faldistorio. En la primera grada del altar mayor seis hambleos, y en torno del baldaquino donde centellea la custodia y resplandece la serena blancura del Cordero, candelabros de siete luces esmaltan las volutas y acantos, los listeles, dentículos y troquillos de la gradería, la columnata y el corrijón orbiculares.

Detrás del altar mayor se prolonga la nave central, ancha y altísima, y allí se han conglomerado las tinieblas. Entre ellas apenas se dibujan los arcos torales y el anillo que sostienen, y en la obscura profundidad que en él se abre hacia los cielos se adivina la airosa cúpula. Las pechinas y las vidrieras abiertas bajo del ábside son superficies obscuras.

Al pie de las estatuas de los Evangelistas que decoran los ángulos del altar, han tomado asiento los capitulares, revestidos de moradas opalandas, y los acólitos con rojas esclavinas sobre los roquetes. Tañe una campana en el coro, y á esa llamada de atención surge el Magistral en el púlpito. Su voluminosa voz, grave y sonora, inunda el ámbito del santuario, y se conoce que su palabra llega clara y vibrante hasta los más apartados grupos de fieles que se apiñan en las puertas. La sobria y severa elegancia de su estilo, su claridad y persuasiva elocuencia suspenden de sus labios al auditorio. Las verdades que insinúa conmueven el corazón, y sus exhortaciones lo reaniman. Llega un momento en que el predicador impera sobre los millares de almas que lo escuchan absortas al pie de la Cátedra Sagrada: ya las contrista y las consuela, ya las entusiasma y arrebata, y las decide á resoluciones salvadoras qué poner por obra en el venturoso año. Concluye alentándolos en la lucha con las palabras de aquella madre á su hijo en el martirio: "Fili, paulisper sustine." "Un poco—dice—un año más, acaso es menos lo que os queda de vida."...

Terminado el sermón, los capitulares, vela en mano, se arrodillan en séricos almohadones frente al Altar mayor; detrás de ellos los acólitos, y en medio el pértiguero, vestido de cándido armesí, y apoyado en su dorada pértiga. Póstranse los fieles, y allá, detrás del altar, entre las sombras que obscurecen el coro, suena el órgano como lejana orquesta, con dulzura y suavidad estremecedoras, y vienen hasta nosotros las voces solemnes y entristecidas del capiscol que canta invo-



QUERETARO. El tren presidencial al llegar á la Estación del Nacional



QUERETARO Aspecto del andén del Ferrocarril Central antes de la llegada del Sr. Presidente

cando á los santos, implorando al Altísimo:

... ...

—**Propitius esto.**

—**Parce novis, Domine.**—Responde el clamoreo creciente de la multitud.

—**A porta inferi.**

—**Liberanos, Domine.**

... ...

—**Ab ira, et odio, et omni mala voluntate.**

—**Liberanos Domine.**

—**Ut novis parcas... Ut novis indulgeas....**

—**Te rogamos audinos.**

A los cánticos siguen las preces. Escúchase después la salmodia del "Tantum ergo," y es descendido del trono el Santísimo. El Dean se vuelve al pueblo para bendecirlo, y levanta la custodia. Las campanas del coro como cascada argentina, y las flautas del órgano como gregueria de pájaros ensordecen el templo, y desde las altas torres vuela por el espacio el atruendo de prolongado repique. La multitud prosternada se inclina hasta el suelo, reza, hiere su pecho, vierte lágrimas y solloza. Los corazones sobrecogidos de emoción indefinible sienten fe, amor, agradecimiento y confianza. Aquella déifica bondad se transfunde. El sol de la gracia nos deslumbra, y sentimos la presencia augusta del Supremo Ser, y que el ojo apocalíptico nos mira. Nuestros labios tiemblan y nuestra razón se abisma. Parece que una voz secreta pronuncia á nuestros oídos aquellas palabras: "Venid, venid á mí los que os sentís agobiados.... los lacerados, los tristes".... La custodia, entre blancas espirales de incienso, se eleva y desciende lentamente, vuelve á un lado, y luego al otro. Es **Jesús** que ama, que perdona, que bendice, gozoso de hallarse en medio de su pueblo, y á cuyas lágrimas y plegarias responde con el "Id en paz," cuya dulzura experimentan todos los corazones, y se sienten fortalecidos para otra jornada y otros días de brega.

Reclina, al fin, el preste contra su pecho el relicario, lo esconde bajo del albogro con fleco de oro que lleva sobre sus hombros, y lo deposita en el sagrario.

Cesan los repiques, enmudece el coro, se aleja el cabildo, van adelante los acólitos precedidos del pertiguero, se retiran los fieles, avanzando lentamente en masas que no caben por las puertas, y los matacandelas enhestados en mano de sacristanes apagan las luces. Dos de estos recorren las ya casi solitarias y obscuras naves cencerreando con el manojo de llaves que trae cada uno; pero no les hago caso. Cierran con estrépito las pesadas puertas, esperan un rato, y yo persisto en quedarme. Crujen las cerraduras con el taque, taque de las llaves, y se devuelven los sacristanes, pasan muy cerca de mí, y yo, arrodillado al pie de una columna, no soy visto. Se pierden sus pisadas en el fondo de aquellas tinieblas, y yo me levanto, y á tientas voy á sentarme en uno de los bancos de hierro y listones de madera alineados en la nave central y que ya no se ven.

En las altas sombras se recorta la claridad de ventanales y ojivas, y la tenuísima luz que penetra por las vidrieras apenas alcanza á delinear los redondos cornisamentos dóricos que pesan sobre las columnas, y del centro de cuyo anchísimo plafón arrancan, como haces de robustas ramas, arcadas y bóvedas.

Allá afuera, el ruido de la populosa Guadalajara, un rodar lejano, un vocerío confuso y ahogado, que parece detenerse lejos de los muros, más allá del períbolo del templo, no interrumpe su silencio de catacumba.

La soflama de una lámpara apenas ilumina el fanal que la encierra y el azulado incienso que lo rodea, y cuyo aroma ya ha esparcido por toda la iglesia.

Sumergido en la soledad, en las tinieblas de aquel abscóndito apartamiento, prolongué una hora más las emociones misteriosas de una felicidad desconocida. Salí á la calle por Clavería, y bien pronto fueron ahogadas en el torbellino de la vida mundanal.

Guadalajara, Diciembre de 1903.

Almavis Estars.

—————:)o(:—————

Uno viene y otro va

Por un misterio profundo
que velado al hombre está,
en la sucesión del mundo
uno viene y otro va.

Los que van... los que vinieron
sienten la misma aflicción:
los muertos, por lo que fueron;
los vivos, por lo que son.

Y sólo en vivir resuelven
los hombres todo su afán:
y los que se van no vuelven,
y los que vienen se van.

Ambos á la vez suspiran
en ansias de opuesto bien,
los vivos, por lo que miran;
los muertos por lo que ven.

Obscuro arcano contiene
la vida que el mundo da;
viene llorando el que viene,
va muy triste el que se va.

Por razón ó por manía
que no alcanza mi razón,
causa el que nace alegría,
causa el que muere aflicción.

Siempre de esta vida amarga
distintas cuentas se harán:
para los que vienen larga;
corta para los que van.

¡Qué tristes esfuerzos hacen,
qué pena deben sentir
los que nacen, cuando nacen;
los que mueren, al morir!

Hondo misterio profundo,
que al hombre vedado está;
desde el principio del mundo
uno viene y otro va.

José Selgas.



QUERETARO. El Sr Presidente de la República dirigiéndose á la ciudad.



Un detalle de la recámara que ocupó el señor Presidente en el Palacio de Gobierno

Melancólica

A Débora.

Pálida virgen de cabellos de oro,
Hermosa virgen pálida,
Ven, porque siento que me mata el tedio,
Ven y calma estas ansias
Que por tu ida siento tan atroces
En lo íntimo del alma.
Ven á calmar mis horas de tristeza,
Mis horas de nostalgia,
¿No recuerdas que al irte me dijiste
Que siempre te invocara
Cuando sintiera que el dolor acerbo
Desgarrara mi alma,
Para que tú rezaras mucho, mucho,
Y en férvida plegaria
Llorando á Dios pidieras porque pronto
Te volviera á tu patria,
Para que con tu amor y tus cuidados
Mis penas aliviaras?.....
Mas en vano te invoco, porque sufro
Y se muere mi alma
Como las niñas que en la calle espiran
Porque el hambre las mata,
En esas noches tristes y sombrías
En que la blanca escarcha,
Se queda coagulada entre los techos
Y nos hiere la cara;
Y en que el mendigo queda acurrucado
En el zaguán de una casa,
Quizá para que muerto allí se encuentre
Al despuntar el alba.....

* * * *

Hace mucho que sufro y que no calmas
Estas horribles ansias,
Que desde tu ida siento tan atroces
En lo íntimo del alma.
Tu silencio me indica que olvidaste
A tu querida patria,
Que me olvidaste á mí, y que te has vuelto
Una pérfida ingrata.

* * * *

¡Oh virgen pálida de crenchas de oro!
En férvida plegaria
Pídele á Dios llorando porque pronto
Regreses á la patria,
Esta patria querida donde sufre
El ser que tanto te ama!

José de J. Núñez y Dz.

DECIMA

Ay de tí, que al mismo paso
Que á engaños vicios enlazas
Tu perdición misma abrazas
Corriendo ciego á tu ocaso!
De tu edad, triste, haz más caso,
Que el que en torpezas livianas
Corta las flores tempranas
De su juventud florida,
Pasos acorta á la vida
Y al tiempo adelanta canas.

Tirso de Molina.

———:)o(:———

En todas las instituciones hay hombres buenos y malos: juzgar de alguna de ellas por sus hombres malos y no por sus principios, sería condenar á la humanidad entera.

NUÑEZ DE ARCE

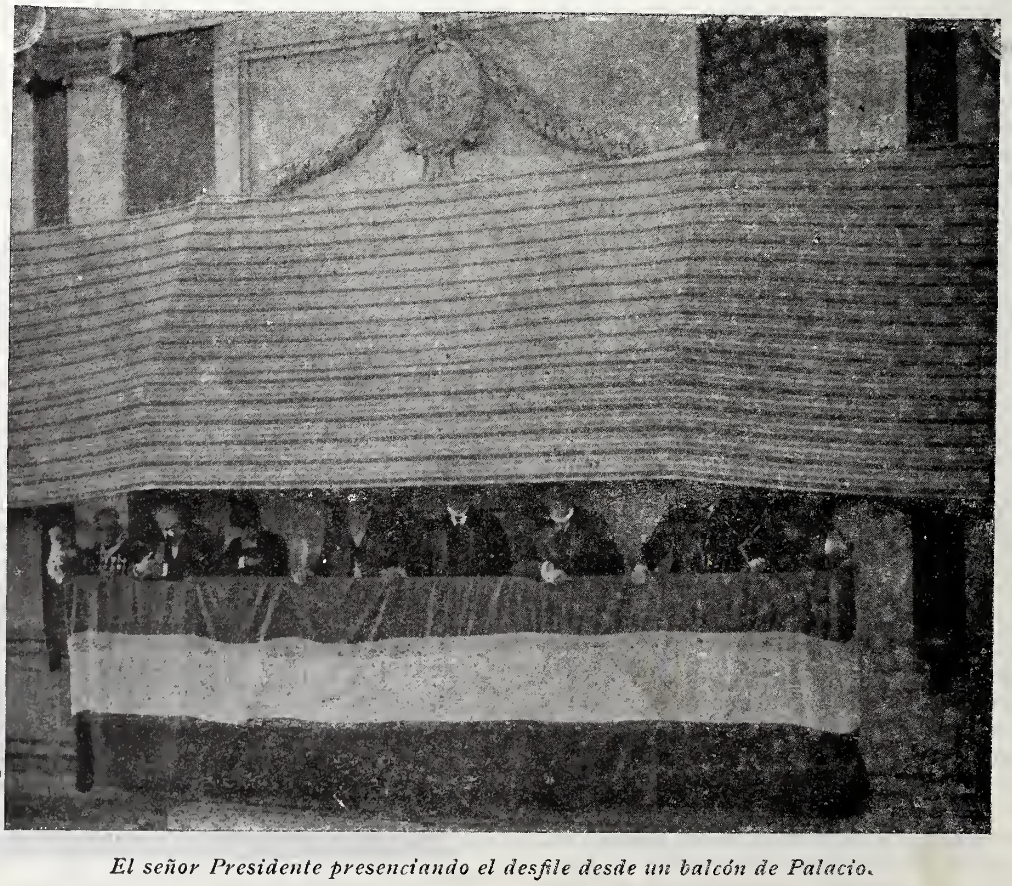
Fué un genio potentísimo y sereno
que robó el rayo á Júpiter tonante,
y á Víctor Hugo su estro de diamante,
para poner al Mal terrible freno.

Con péñola de hierro y voz de trueno
levantó una nación agonizante:
¡de todo un siglo fué Quevedo y Dante,
y al Vicio fustigó, de enojo lleno!

Fué un corazón excelso y luminoso,
un espíritu-sol, un vigoroso
poeta-rey, de estrofas de granito;

un luchador del Bien, de arpa broncínea,
que alzó el alma sin mácula, apolínea,
á la región de luz del Infinito...

FELIX MARTINEZ DOLZ



El señor Presidente presenciando el desfile desde un balcón de Palacio.

El Retrato.

Para una soñadora de otros climas
que amó mis versos é inspiró mis rimas.

Tú me has dicho que siempre que lo miras,
trémula y agitada palideces,
y sin saber por qué triste suspiras
y en éxtasis de amores desfalleces.

En el cristal que copia tu elegancia
me retiro,—á la luz de blanca aurora,—
se extasiará mirando la arrogancia
de tu cuerpo de Diana Cazadora.

Y ha de temblar la obscura cartulina
al mirar tus artísticos encajes,
y el camarín que alegre te adivina
al sentir agitar los cortinajes.

El ha visto en tu mano nacarada
el carey que ha peinado tu cabello,
y el lazo azul, cual víbora enroscada,
que ha sentido la fiebre de tu cuello.

Desmayada en su cáliz una rosa,
tu veste virginal en una silla,
y ante la imagen mística y piadosa
orando te habrá visto de rodilla.

Verá en el vaso las marchitas flores
que yo te dí, mirándome en tus ojos,
y que saben de sueños y de amores,
de promesas no habladas y de enojos.

El te habrá sorprendido delirante
en tus sueños de loca fantasía,
y habrá visto tu mágico semblante
que Apeles en sus lienzos copiaría.

Y al contemplar la milagrosa albura
de tu busto, que Psiquis envidiara,
soñado habrá de Venus la escultura
que Fidias en el mármol cincelara.

El ha velado en tu inocente lecho,
y acaso si mirándote dormida,
ha roto el marco.... y en tu níveo pecho
ha vivido fugaz.... ¡toda una vida!....

En el holán de blancos peinadores,
reclinado á la luz de tus miradas,
seguirá tras los finos cobertores
el rumor musical de tus pisadas.

¡Devuélveme el retrato! Amante ansío
desvanecer las dudas con que lucho,
y que él me cuente á solas, amor mío,
si tú me olvidas ó me quieres mucho....

J. M. CARBONELL.



Querétaro.—Un ángulo del patio del ex-convento de San Agustín, hoy Palacio Federal.

El hombre que pone en ejercicio principalmente la facultad ó facultades que tiene más desarrolladas, siguiendo su propia vocación, logra fácilmente su felicidad; pero el que hace lo contrario labra su desgracia.



QUERETARO. Convento de la Cruz, donde estuvo preso Maximiliano.

Los Tres Amores.

(Traducción de Uhland).

A la orilla del Rhin undoso
Hay una pobre, vieja hostería,
Y allí en alegre tropel ruidoso,
Los tres amigos fueron un día.

—¡Ea, patrona! Vengan los vinos,
Y de lo puro, pues sed tenemos....
Mas.... ¿dónde guardas la niña, dinos,
Tu hermosa hija que no la vemos?

—Catad el vino—dice llorosa,
Que es de lo añejo. ¿Della me hablásteis?....
¡En la mortuoria urna reposa
Mi pobre hija que tanto amásteis!

Del rayo herido, á la otra sala
Entran, do se alza negro ataúd,
En cuyo seno la niña exhala
Su último aroma de juventud.

A contemplarla llega el primero,
Y alzando el velo que la cubría:
—¡Ah, si aún vivieras!—dice sincero—
Desde hoy, oh virgen, te adoraría.

Caer el velo deja el segundo,
Se aparta, y dice bañado en llanto:
—¿Por qué te fuiste, niña, del mundo?....
¡Ay, sin saberlo, te amaba tanto!

—Llega el tercero, levanta el velo,
La besa el labio lívido ya:
—Te amé, te amo—dice—y al cielo
Mi amor eterno te seguirá.

J. A. PEREZ BONALDE.



QUERETARO. Arco del Ferrocarril Nacional.



Arco levantado por el distrito de Tequisquiapan.

DESTINO

I

En una aldea llena de alegría, al caer de una tarde del mes de Octubre, un joven charlaba dulcemente con una niña adorable que se hallaba recostada contra la barandilla del balcón, y á tiempo en que la última palabra de amor salía de unos labios muy rojos, velados por un ligero bozo, una mano fina y suave se alargaba hasta aquellos labios, los cuales recogían una flor de geranio fresca y pequeñita.

Las almas de aquellos dos seres se hallaban confundidas en una sola esencia hacía mucho tiempo. Larga lucha habían tenido para recorrer el camino que debía conducirlos á la ventura eterna, pero en un día de plenilunio la pareja dió el mutuo "sí" redondo y definitivo y ninguno pudo oponerse para cortar aquel amor lleno de sabia que cantaba la próxima felicidad.

María y Joaquín se habían embarcado para hacer una travesía deliciosa esperando llegar al puerto en donde se arrodillarían al pie del altar adornado con margaritas y azahares para recibir la bendición que sellaba aquel pacto de almas y seguir viviendo juntos, contándose á diario todas las alegrías y las penas ya muertas, lejos del bullicio de los hombres, que habían querido romper su ideal, puro y santo, á la manera que un salvaje rompe un vaso sagrado de cristal fino porque sus manos han sido hechas para acariciar objetos menos frágiles.

¡Oh almas tristes que no perciben el paño negro que vela el cuadro de rosa!



QUERETARO Carro alegórico «La Paz.»

II

—Seguimos luchando; con el viento favorable llegaremos á la playa y allí podremos recrearnos mirando un mismo sol que habrá de calentar nuestros cuerpos.

—¿Y si no llegamos? interrumpió María, que más que todo pensaba en el furor de las olas; esas inmensas olas negras que estrechaban entre sus garras á la débil embarcación, y que como un millar de mónstruos marinos querían hacer presa de carne joven en aquellos dos seres que agonizaban en la fuerza de un amor infinito.

La barca dió dos sacudidas espantosas y Joaquín soltó el remo que tenía entre las manos. No hizo objeción ninguna á lo dicho por María, porque pensaba en que quizá podía tener razón. ¿Por qué no habían de perecer? ¿Qué probabilidades tenían de ser arrojados á tierra, cuando cada momento la mar estaba más embravecida, y los estómagos menos satisfechos?

Hacía diez horas que corrían, solos, á



QUERETARO.—Carro de la Agricultura



Arco del Estado.

la ventura, por sobre aquel océano tremendo y fuerte.

El buque en donde iban satisfechos, pensando en una próxima luna de miel, había naufragado, y gracias al brazo robusto de Joaquín que en el instante supremo había botado una canoa, para perecer al menos estrechando contra su pecho las blancas manecitas de su prometida, se habían salvado de ser pasto de los peces, de esos peces hambrientos que bastante complacidos hubieran quedado con el festín.

La suerte los había favorecido en primera hora, y era probable que no los abandonase luego; sin embargo, aquella frase pronunciada por María penetró como una saeta en lo más íntimo del sér que había vivido para adorarla.

—"Y si no llegamos?"...

III

El viento era cada vez más fuerte, parecía que las trompetas de una legión de genios desconocidos azotaran el espacio con sus notas vibrantes. La negrura del cielo presagiaba algo amargo, y las olas seguían arrollando la embarcación, que ya era impotente para resistir los ataques.

Joaquín se limpiaba con la manga el sudor que bañaba su frente ancha, y pálido y con el remo en la mano azotaba las cabezas de los mónstruos glaucos.

De repente un grito, una lamentación salida de lo más hondo, hirió los oídos del marino improvisado, y un golpe seco anunció la caída de un cuerpo al mar.

—¡María! ¡María!

Joaquín no vió nada, solamente escuchó; aflojó los brazos, y como herido por un rayo, sin tener tiempo de botarse al agua, se desplomó sobre las húmedas tablas de la canoa y perdió el sentido. Diríase que había muerto...

Largo tiempo duró aquel pedazo de madera, de forma especial, recorriendo el lomo del gran mónstruo: toda una noche vagó como un heraldo de muerte por sobre las ondas; el viento cesó un poco, el negro del cielo se tornó en azul puro, las aguas fueron tranquilizándose, y ya cuando la aurora desvanecía las últimas estrellas que brillaban en el firmamento, la barca encalló en una playa solitaria, y permaneció allí hasta que el sol se presentó en pleno meridiano dando visos de gemas finísimas á las conchas que morían sobre una arena amarilla.

Fué entonces cuando Joaquín salió de aquel estado de insensibilidad en que horas antes había quedado sumido y miró en derredor para cerciorarse de la realidad. ¡Todo era cierto!; la luz.... la playa... la salvación. ¿Ella? allá, bajo las olas terribles, durmiendo en países desconocidos....

Con caracteres de sangre vió Joaquín escrito ante sus ojos una frase: "¿Y si no llegamos?"

Y sin poder apartar aquella visión amarga, caminó, caminó como un loco, sólo con su dolor, por sobre la arena ardiente de la playa solitaria...

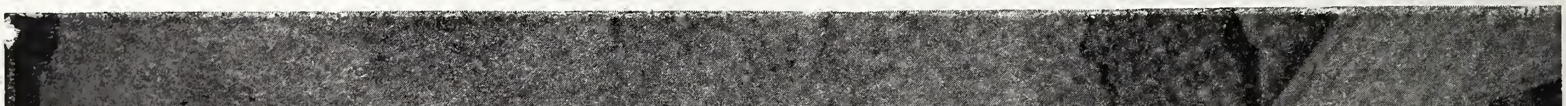
1903.



QUERETARO. Aspecto del desfile frente al Palacio del Gobierno



Querétaro.—Aspecto del Teatro Iturbide durante la Kermesse



QUERETARO.—Grupo de las Señoritas que tomaron parte en la Kermesse; en el centro de este grupo se ven al Sr. General Díaz y á su distinguida esposa.



Querétaro.—Salón donde se efectuó el banquete.

Naufragio

Cielo y mar!.... Entre dos inmensidades
Vuela audaz el bajel.... De pronto, el cielo
Su azul envuelve en tenebroso velo,
Y se extinguen del sol las claridades!
Todo es sombra y horror! Las tempestades
Desatan con furor su ardiente vuelo,
Y sobre el roto barco en hondo duelo,
Se extienden las inmensas soledades.
Cielo y mar otra vez... y otra vez vaga
La luz del sol por la marina alfombra...
Así también el hombre envanecido
En la mundana tempestad náufraga,
Y al descender hasta la eterna sombra
Lo cubre el océano del olvido!

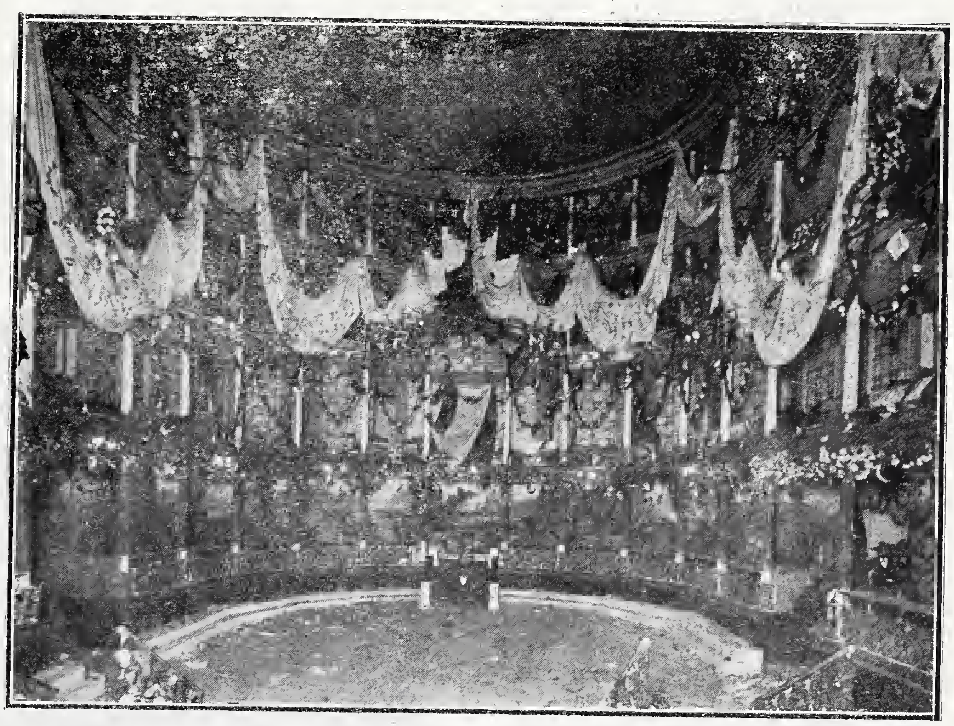
J. A. PEREZ BONALDE.

Epigrama

Dióle á un mendigo Bartolo
Un pantalón destrozado,
Diciendo:—No lo he llevado
Sino dos veces tan sólo.
—¿Dos veces?, dijo el pobrete;
Y exclamó el otro:—Sí, á fe!
Pero una vez lo llevé
Seis años, y la otra siete.

Faunalia

Vuelve, ¡oh Fauno! al Lucrétil; por los prados
Ya el coro de las Ninfas se pasea;
Ven, recorre mis campos y que sea
Tu retorno propicio á mis ganados.
Alzan, en honor tuyo, en los collados
Altares los pastores de la aldea;
Y en los altares el incienso humea,
Ya á recibir las hostias preparados.
Errantes vagan al azar las greyes,
Van ociosos en ronda los pastores,
Del aprisco al calor vense los bueyes
Luciendo todos en los cuernos flores,
Y al son del caramillo melodioso
Baila en el campo el labrador dichoso.



Querétaro.—Interior del Teatro Iturbide donde se efectuó la Kermesse.

Mater Saeva Cupidinum

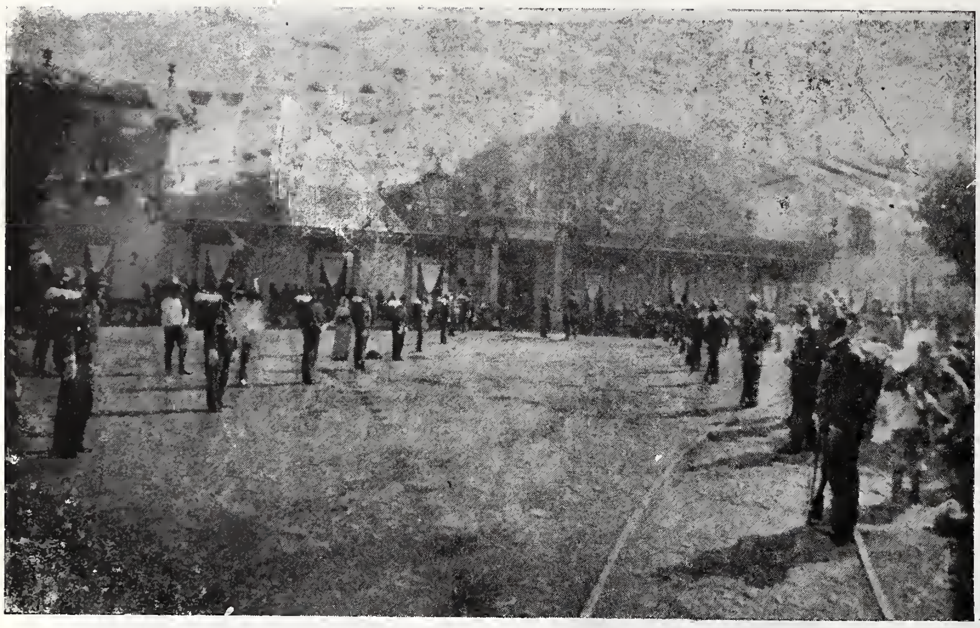
Venus, que en Chipre reinas, de Cinara
Haz tú que el duro pecho en blanda cera
Para mi bien se torne, ó que esta hoguera
Se extinga do en amores me abrasara.
Con vivo césped el altar prepara,
Esclavo; torna ya la primavera;
Pon aquí incienso y vino; la cordera
De rojo tiña con su sangre el ara.
Yo habré de hacer, en tu loor, cada año
Un sacrificio igual; y la primicia
Tendrás tú de mis campos, las mejores
Ovejas te daré de mi rebaño;
Mas vence su rigor; séme propicia,
¡Oh Venus, madre cruel de los amores!



Querétaro.—Palacio Municipal.



Querétaro.—La Academia.



QUERETARO. Fachada de la Fábrica «Hércules»

LA LADRONA

Estaba comprometido á casarme con una muchacha, lo que me tenía muy contento, no obstante su natural enigmático.

Parca en el hablar, cuando lo hacía, siempre era misteriosamente; los más pueriles detalles de la vida los convertía fácilmente en asuntos secretos y su inclinación á la soledad causaba inquietud. En cambio, tenía ojos tan bellos; un color tan maravilloso, una gracia tal de expresión, que neutralizaba en mí toda reflexión respecto de la singularidad de su carácter. Ante todo, la amaba con pasión y me pasaba noches enteras delante de la puerta de su habitación pensando únicamente en "que ella vivía allí" y meditando en su presencia como un creyente en la transubstanciación.

Desde luego que yo no sabía si ella me amaba: siempre eludía darme una respuesta categórica á este respecto y difería en un todo á la voluntad de sus padres, por la confianza que tenía en su acierto. Si insistía mucho ella acababa generalmente por responder que poco entendía del asunto, pero que no me profesaba antipatía, lo que, á su juicio, bastaba á una joven para resolverse á casar. En vano suplicaba, en vano ensayaba animar á la enigmática persona siempre la misma indiferencia, la misma impenetrabilidad, el mismo dominio sobre mí, que continuaba amándola.

Una tarde en que á solas con mi tristeza en un terraplén de las Syrtes meditaba en estas cosas, percibí un rumor que venía de las habitaciones. Volví á éstas y cuando entré al salón, todos se agitaban con gran confusión; los huéspedes estaban consternados, los amigos inquietos y turbados y la anciana Mme. Despares horriblemente pálida y temblorosa.

—¿Qué ha sucedido? pregunté.

Se me informó brevemente que habían sido robados los diamantes de Mme. Despares, diamantes de familia y de gran valor; que los sirvientes acababan de ser detenidos en el cuarto vecino y que se iba á proceder á una pesquisa en regla. Cuando yo entraba, el anciano Mr. de la Hestre era unánimemente designado para dirigir la investigación, y su primera disposición fué que todos se sometieran, ó más bien, se ofrecieran espontáneamente á ser registrados. Aunque esto era fastidioso, nadie protestó y se convino en que inmediatamente después de los sirvientes, todos los presentes sufrirían el examen.

A decir verdad esto me pareció de poca importancia, dadas mis inquietudes personales y aguardé con algunos otros el fin de la aventura, mientras que Mr. de la Hestre, acompañado de dos testigos y de un huésped, comenzaba la requisa de los sirvientes. Volvía á entregarme á mi anterior meditación con la vista fija en la chimenea, como si brillase el fuego, cuando sentí que me tocaban el brazo. Levanté la cabeza con sobresalto y vi á mi novia que me miraba de un modo suplicante. Estábamos retirados cerca al hogar y podíamos hablar en voz baja sin ser oídos. Ella murmuró:

—Si me amáis, haced que se os registre de los primeros..... Luego tratad de colocaros cerca de mí para coger diestramente por detrás el objeto que os alargaré.

La sangre se me fué á los talones. El incidente, de enojoso se convertía en terrible para mí y me conturbó profundamente. Miré con angustia á la joven, pero haciendo por sonreir, la dije paso:

—Se hará vuestra voluntad.

Me temblaban las piernas, y los labios se me pusieron secos y ardientes. El sentimiento que experimentaba era inexplicable. A una amargura extraña se mezclaba una especie de satisfacción de que mi dominadora hubiese sido falible en esto. Quise asumir un aire de piedad desdeñosa, pero en realidad, privó en mi sér el amor que se agitaba en mi pecho violenta y poderosamente. Comprendí en el acto el poder de la belleza aún tratándose de una persona pervertida y cuánto respeto impone aquélla aún en medio de la deshonra y pensé en muchas otras cosas en que andaban revueltos: el fervor amoroso, el sacrificio sin límites, un deseo á un tiempo noble y perverso....

Juana me manifestó su agradecimiento casi imperceptiblemente con los labios y se acercó á la pared con aire indiferente y altanero.

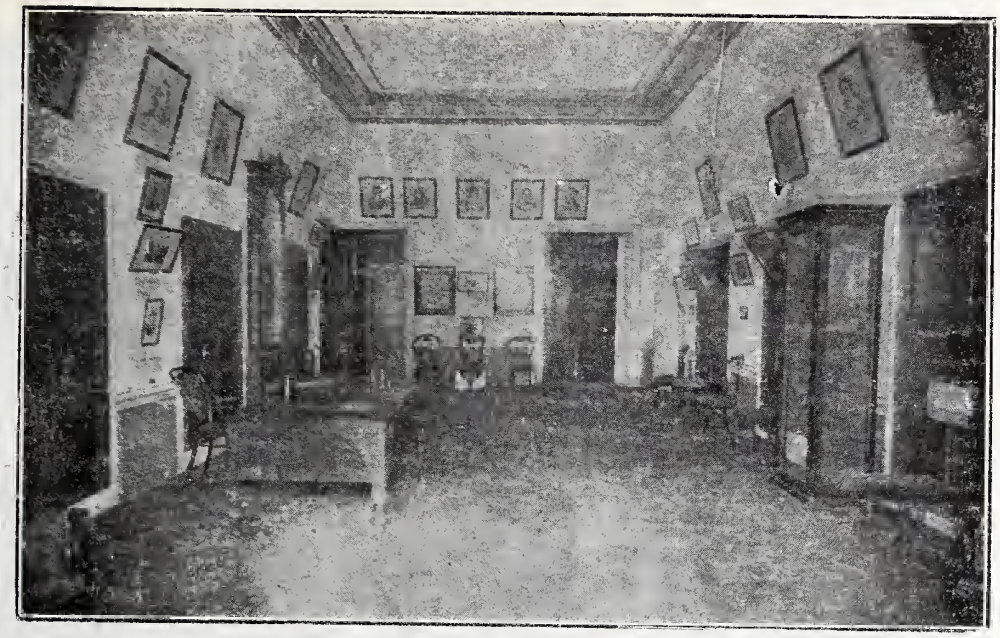
—Se tardan bastante, dijo de repente.

—Mr. de la Hetre es hombre de método, replicó alguno.

Y tornó á reinar el silencio que, de momento en momento, era un poco más forzado: la espectativa, aún la más in-



La Comitiva presidencial saliendo de la Fábrica "Hércules."



Querétaro.—Interior del salón histórico

significante, acaba por agitar los espíritus y excitar poderosamente el sistema nervioso: Al fin terminó el registro á los sirvientes; se abrió la puerta y quedamos en presencia del huésped, los testigos y el anciano.

El corazón me palpitaba con violencia; sentía que palidecía horriblemente; pero dominando mi turbación, con voz firme solicité se me registrara primero.

Mr. de la Hestre sonrió de lo que consideraba como un arranque de joven y procedió metódicamente á mi examen. Me enrojecía, palidecía, sin que nadie se apercibiera de esta singularidad. Terminado el registro di dos ó tres pasos atrás y me encontré al lado de Juana, que á favor del abanico me alargó alguna cosa con una destreza semejante á la que yo empleé para cogerla y hacerla desaparecer en un bolsillo de la levita. Después me recargué contra la chimenea, ya como testigo y al abrigo de toda sospecha. Desde luego que el registro de Mr. de la Hestre no dió resultado. No restaba sino buscar en los cuartos y dar parte á la autoridad.

No obstante, mi agitación aumentaba. Siempre contra la chimenea, casi me daba vertigo; sentía el peso del objeto y en mi poder se hallaba el cuerpo del delito. Juana se me acercó con su andar airoso y me dirigió una expresiva mirada de gratitud que me abrasó. En seguida me dijo en voz baja pero imperativa:

—¿Me amáis aún?

—Sí, respondí con firmeza y sin vacilar.

—¿A pesar de lo que he hecho?

—A pesar de lo que habéis hecho.

—¿Os casaréis conmigo?

—Me casaré contigo.

Me electrizó con otra mirada más viva y más sostenida. Comprendí el poder de la mujer sobre toda ley humana ó natural, de que se habla en el sagrado libro de los orígenes del mundo y al cual nadie puede substraerse. Experimentaba una extraña felicidad por tan singular aventura y no podía rechazar una dicha de que me avergonzaba y que me causaba honda pena. Cuando esta lucha interior se verificaba, oyéronse exclamaciones y apareció Mr. de la Hestre trayendo una pequeña caja.

—Tenemos las joyas y al culpable! dijo con voz calmada.

Apenas tuve tiempo de oir; de ver el semblante lívido del sirviente—el culpable—pues Juana me arrastró hacia la penumbra del terraplén. Allí... dos manos estrecharon mi cabeza, dos labios puros y ardientes se posaron sobre mi frente y Juana murmuró en mi oido:

—La ladrona os adora!

J. H. Rosny.

—

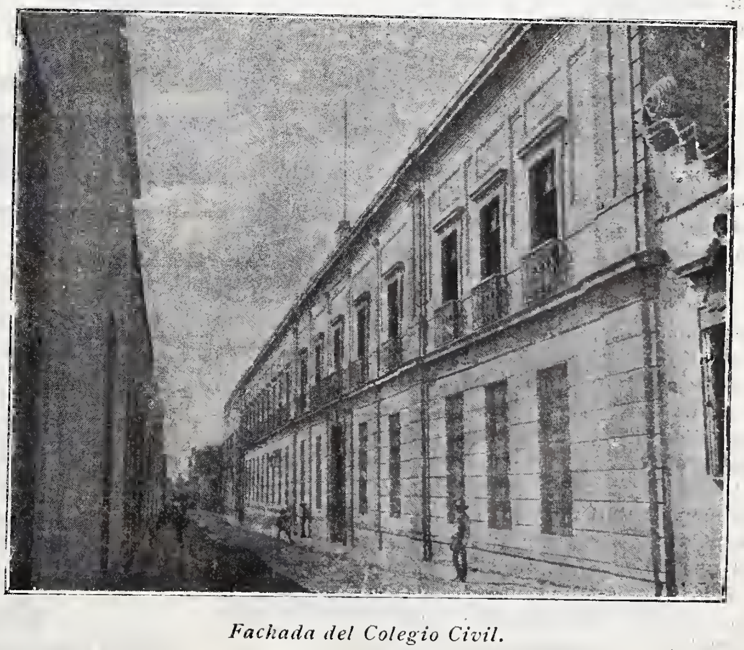
El honor, que debe presidir todos los actos del hombre, no está en permanecer uno estacionario, no está en avanzar, no está en retroceder: está en donde quiera que el cumplimiento del deber llama.



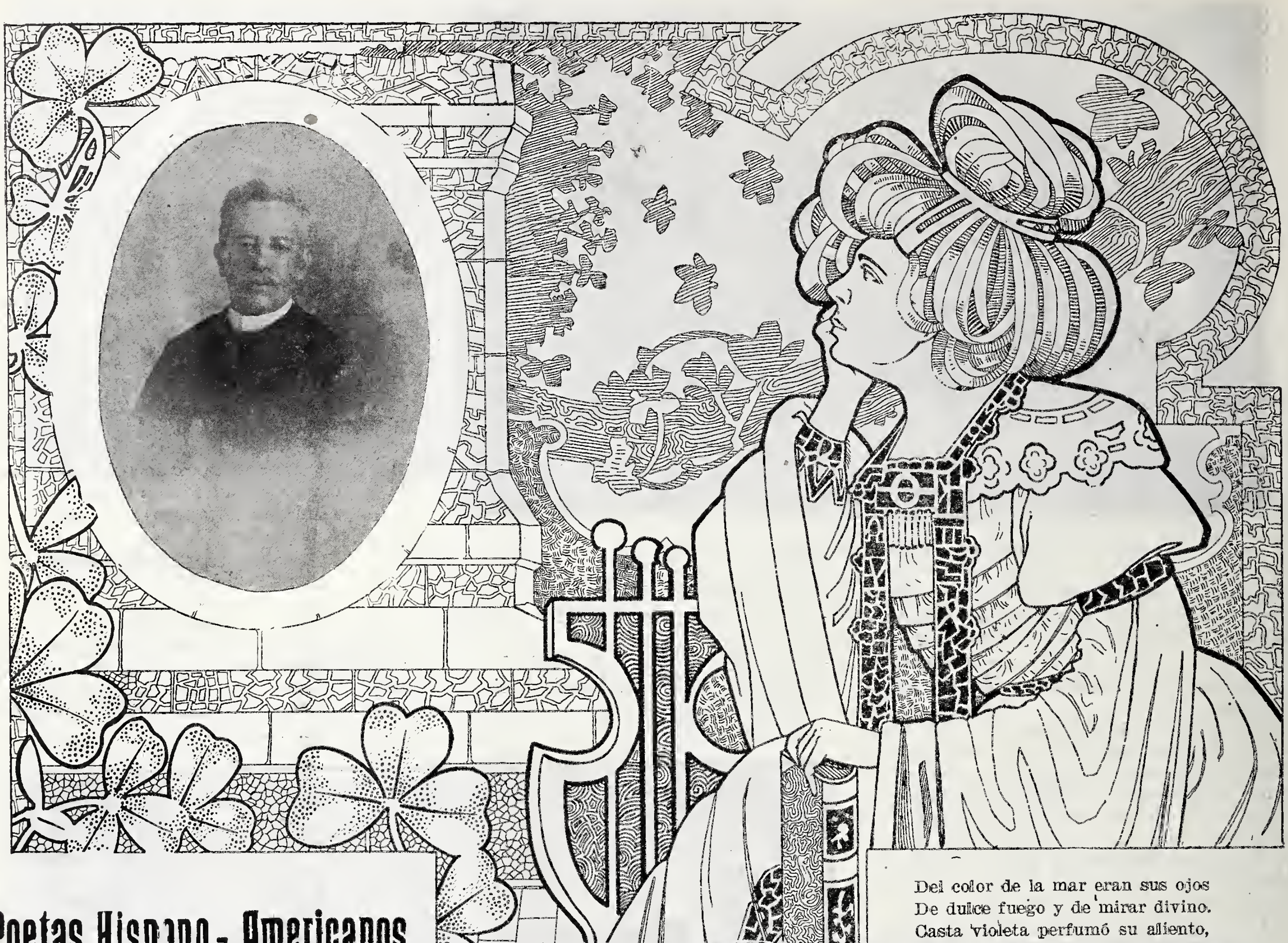
La Comisión Queretana del Distrito Federal.



QUERETARO. Fachada del Teatro Iturbide.



Fachada del Colegio Civil.



Poetas Hispano - Americanos

J. M. Carrillo.

No sin grandes dificultades logramos vencer la modestia de Carrillito, como le llaman los queretanos, al vate que hoy ocupa esta sección, para obtener su retrato y algunas de sus composiciones. Carrillo, aunque entrado en años, posee aun el alma joven y en su corazón no se ha extinguido todavia el fuego de la edad de las ilusiones.

La falta de espacio de que disponemos en este número, nos obliga á dar pocas composiciones de este vate queretano; pero por las que publicamos se podrá juzgar su valer. En nuestros números subsiguientes publicaremos las otras composiciones de Carrillo, á quien nos honramos en presentar hoy á nuestros lectores.

En el hogar.

EL ÚLTIMO DÍA DEL AÑO.

Todos aquí, que en mis postreros días
Quiero tener mi vida concentrada
En los que han sido las estrellas mías,
La luz de mi existencia infortunada.
Todos aquí, muy cerca, porque aspiro
A recoger, como preciadas flores,
Por todos mis suspiros, un suspiro,
Y un sólo amor por todos mis amores.
Todos aquí: mi compañera augusta,
Compartidora de mi negro sino,
Los hijos de mi amor, seres que adusta
Mirando están la cara del destino.
Un año se acabó, y otro empieza;
Saludemos al tiempo cuando avanza;
Besemos ¡ay! la frente á la pobreza,
Ya que altiva se esconde la esperanza.
Quiso Dios que mi amor en sus desvelos
No pudiera vencer la suerte impía.
¡Bendito Dios! Lancemos á los cielos
Un himno de confianza y alegría
Mañana nuestro hogar atribulado
Inunde el sol que alumbra y que conforta;
Mientras mi pobre hogar se llame honrado.
La dorada fortuna no me importa
Bebamos con amor, de mancha ilesos,
De ternura infinita en el derroche,
El perfume de paz de nuestros besos
En el sabroso té de media noche.
Escuchad la postrera campanada
Que dice en su vibrar: ¡año que muere!....
Hijos del corazón, mujer amada,
Sigamos en la lucha.... ¡Dios lo quiere!

Floralia.

Ciñó el amor sobre su nívea frente
Espumas de oro en sus sedosos rizos;
Del color de la mar eran sus ojos
De dulce fuego y de mirar divino.
Casta violeta perfumó su aliento,
Dió blancura á su tez el albo lirio,
Y en su pálido ser se estremecía
La extraña vaguedad de lo infinito.
Era ilusión, ensueño del Oriente,
Olímpica deidad, casto delirio;
Era el rayo de luz que serpentea
De la pureza en el celeste nimbo.
La ví cruzar esbelta por la tierra
Y la siguió mi cálido suspiro,
Y de mis versos arranqué las hojas
Y las tendí de alfombra á sus hechizos.
¡La ví morir después! Llanto de fuego
Desde entonces mis ojos han vertido;
Y le formé la fúnebre corona
Con mustias flores de los versos míos;
Y la inscribí en el libro del recuerdo,
Y del dolor idolatré el martirio....
¡Angel de mis ensueños, que mi pecho
Nunca te dé el "requiescat" del olvido!

FLOR DE GLORIA

A la Sra. doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

Siempre blandiendo el acero
Con firme y robusta mano,
Cruzó altivo un veterano
Por todo campo guerrero.
Luchó por la Libertad,
Batió la hueste extranjera.
Y siempre alzó su bandera
Radiante de majestad.
Vióle Puebla, varonil,
Tomando en soles de Mayo,
Lumbre para armar el rayo
Que estallara el 2 de Abril.
Y, de victoria en victoria,
Luchando noble y audaz,
Cuando á la Patria dió Paz.
Llamó al adalid la Gloria:
De su luz llevólo en pos,
Y, como prez de su anhelo,
Arrancó una flor del cielo
Para el guerrero.... ¡erais vos!

J. M. CARRILLO.



DAMAS DISTINGUIDAS.—Srita. María C. Azco, de Aguascalientes.

El Sr. D. Francisco Armería

Publicamos en este número de nuestro Semanario, el retrato del señor D. Francisco Armería, que ha fallecido últimamente en la ciudad de Aguascalientes, de



Sr. D. Francisco Armeria.

cuya sociedad era uno de los miembros más distinguidnos.

Alejado, por la índole de su carácter, de la política, tuvo sin embargo, que aceptar algunas veces cargos públicos, como Jefe Político y Diputado á la Legislatura Local, en cuyos puestos dió relevantes pruebas de sus aptitudes. La esfera en que ejercitó sus extraordinarias dotes de energía y de talento, fué el campo de los negocios, y, trabajador infatigable, logró hacer una fortuna adquirida principalmente en explotaciones agrícolas.

Cuantas personas tuvieron la satisfacción de tratar al señor Armería siquiera una sola vez, supieron apreciar las raras, las inapreciables dotes que lo enaltecían; y la ausencia de un espíritu tan noble y levantado ha cubierto de luto no solamente á su apreciabilísima familia, sino á la sociedad entera de Aguascalientes. Sean, pues, estas líneas, un homenaje á la memoria del cariñoso padre, del esposo modelo, del correcto caballero y del fiel amigo.

———:)o(:———

El barón de Brackel-Welda.

El 24 del mes próximo pasado falleció en Cassel (Alemania), nuestro respetable y estimado amigo el señor Don Othon E. Barón de Brackel Welda, que por muchos años residió en esta República.

En Colima, Guadalajara, Zacatecas, Guanajuato y otras ciudades del interior, contó con numerosos amigos, que lo estimaban por su ilustración, bondadoso carácter, finas maneras y demás prendas personales que lo adornaban.

La triste noticia nos ha sido comunicada por nuestro querido y excelente amigo el señor Don Juan Fastenrath, el eminente hispanófilo residente en Colonia, muy versado, como se sabe, en asuntos literarios hispano-americanos, y que escribe el castellano con tanta corrección como su propio idioma.

El señor Fastenrath hace el elogio del finado en términos elocuentes, que nos complacemos en publicar:

"Nuestro queridísimo Othon Engelberto de Brackel, honra y prez de los escritores alemanes y tan estimado de los literatos mexicanos, ha muerto en Cassel. Lloraré siempre al que fué modelo de amigos, cumplido caballero y ferviente cristiano. Tenía dos patrias: la que le vió nacer, Westfalia, cuya tierra le acogerá en su seno maternal, y México, donde pasó 32 años de su vida, consagrado á todo lo bueno, bello y noble.

"El pueblecito donde nació le brindará su tumba. En Welda oraré ante el sepulcro del inmejorable amigo, amantísimo de la República Mexicana."

Por nuestra parte, lamentamos muy sinceramente el fallecimiento del señor de Brackel Welda, y hacemos fervientes votos por el eterno descanso de su alma enviando á su apreciable familia, nuestro sentido pésame.

———:)o(:———

Hiedra.

Al beso tibio del naciente día
tu alma virgen tembló, y en el instante
diste perfumes á la brisa errante
que en su regazo tu niñez mecía.
Después loca de orgullo y de alegría
de placer y de gloria jadeante,
levantaste tu cáliz arrogante
retando al astro que tu frente hería.
Cantó la lluvia su gentil balada
y fué tu altiva magestad sublime
al peso de una gota doblegada.
¡Oh mustia hiedra, corazón humano,
te yergues altanera ante el tirano
y el peso de una lágrima te oprime!

AMANDO J. ALBA.



El señor barón de Brackel-Welda

Mesa Revuelta

PASATIEMPOS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cuál es el origen del apellido Carvajal y qué armas lleva?

El apellido Carvajal procede de Galicia, y es uno de los más nobles y antiguos de España. Como muestra de la noble sangre que corre por las venas de los de este apellido, basta decir que el rey Fruela II de León casó con doña Acenare de Carvajal, y que el hijo de este matrimonio tomó este apellido y sus armas. Los famosos condes de Carrión descendían también de un miembro de la misma familia; en ella hubo famosos guerreros y nobles que merecieron la estima y la confianza de sus monarcas.

Trae por armas este apellido banda de sable en fondo de oro, pero se han introducido en el escudo muchas y muy variadas modificaciones, procedentes de las familias con las que esta casa ha emparentado en el transcurso de los siglos. Los Carvajal de Extremadura, por ejemplo, rodean su escudo de una bordura de plata con una guirnalda de encina frutada de oro.

¿Cuál es el origen de la frase "No hay tu tía?"

Es una alteración, de la que debía escribirse "No hay tutia ó atutía," fundándose en que la frase significa "No hay remedio," pues la "tutía ó atutía" pasaba entre los antiguos por medicina de gran eficacia para oftalmias. Con lo expuesto, me parece contestada dicha pregunta.

¿Por qué se llaman "pasquines" los carteles ó proclamas colocados en la vía pública, y qué decía el que dió origen á tal expresión?

El que dió origen á tal expresión, creo no podrá indicarlo nadie, pues la fama de los epigramas en cuestión es debida al nombre del autor de ellos.

"Pasquín" residía en Roma hace algunos siglos, y era, según dicen unos, barbero; zapatero, según otros.

Sus sátiras, siempre oportunas y jamás mordaces, hicieron popularísimo el nombre del industrial y se llamaron "pasquinadas," como hoy decimos, en otro sentido, "perogrulladas" (refiriéndonos á Pero Grullo, ó Perogrullo, cuya partida de bautismo desconozco), ó "calinadas" á las necedades del imaginario Calino.

Poco después de haber fallecido, y haciéndose excavaciones junto á la casa donde vivió el mencionado sujeto, se encontró la mutilada estatua de un gladiador romano, y se la bautizó con el nombre de "Pasquín," al objeto de perpetuar su memoria.

Casi enfrente se hallaba la estatua de "Marforio."

Desde entonces, en la una se fijaban los "pasquines" y en la otra las respuestas.

Muchos de aquéllos y muchas de éstas revistieron carácter político.

Una hermana de Sixto V, que en su juventud había sido lavandera, fué nombrada princesa.

A la mañana siguiente apareció la estatua de "Pasquín" vestida con una camisa no muy limpia.

"Marforio" le preguntó la causa de aquella transformación en su indumentaria.

"Pasquín" le respondió: "Es porque á mi lavandera la han hecho princesa."

———:)o(:———

Recetas y Recreos

Capón relleno.

Después de asado, sacarle el estómago, y picar todas las carnes de arriba con una papilla compuesta de miga de pan cocida con nata, manteca en pella, perejil, cebollitas, setas picadas muy finas y pasadas por manteca, sal, pimienta y tres yemas de huevos. Rellenar el hueco del capón con esta pasta, cubriéndola de miga de pan. Dorarlo en manteca derretida. Empanarlo otra vez, y hacerle tomar color en el hornillo. Servirlo con una salsa picante.

Pavo estofado.

Desplumado, vaciado y soflamado, quitarle las patas, el cuello y los alones, colocarlo en una brasera preparada con lonjas de tocino en su fondo, rodeándolo de pedacitos de carne, zanahorias, cebollas, un ramito y dos manos de ternera. Mojarlo con caldo ó agua y un vaso de vino blanco. Cocer á fuego lento. Cuando esté, retirarlo á una fuente, pasando lo restante por tamiz, y dejándolo enfriar para quitar la grasa. Cubrir el pavo con esta gelatina.

Gallina á lo morisco.

Se asa primeramente, y después se corta en pedazos regulares y se coloca en una cazuela, en la cual se habrá frito jamón picado en pedacitos, cebolla, patatas y cogollitos de lechuga, todo bien sazonado, poniéndolo después á hervir con un poco de caldo y un vaso de vino y manteca, y tan luego se considere está en punto, puede servirse.

Bacalao á la borgoñona.

Cocer unos cuantos pedazos de bacalao en agua. Escurrirlos, enjugarlos y colocarlos en una fuente. Dorar en manteca unas ruedas de cebolla, y retirarlas á un plato, dejando que se dore también la manteca. Colocarla entonces, y verterla sobre las ruedas de cebolla, añadiéndoles sal, pimienta y bastante vinagre. Cubrir con esta mezcla el bacalao y servirlo.

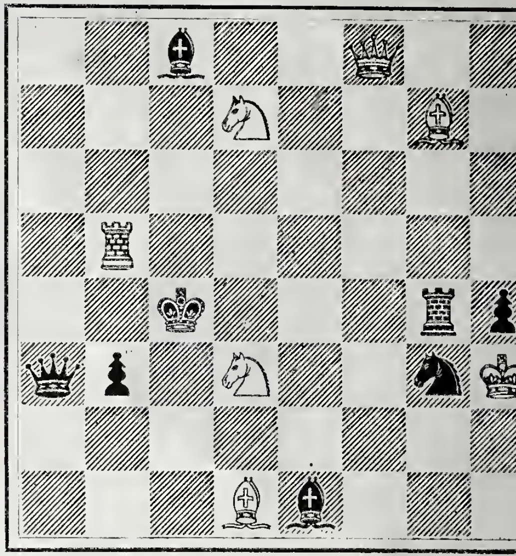
Salmón á la marinera.

Salmón cocido al caldo corto, y presentado nadando en una salsa vinagreta, fría ó caliente, con acompañamiento de ostras frescas, anchoas y cuanto se le antoje añadir en clase de mariscos al jefe de cocina.



PROBLEMA NUMERO 21.
Por Mr. T. Smith.

NEGRAS.



BLANCAS

Salen las blancas. Mate en 3 jugadas.

Solución del problema anterior.

Blancas.	Negras.
1. C. × T.	1. A. × C.
2. D. 6. A. D. + +	2. R. 5. T. 6 7 T.
3. D. × +	

JABON PARA AFEITARSE.—Fúndanse 225 gramos de jabón de aceite de palma y añádanse cuatro y medio gramos de canela, 10,8 gramos de esencia de alcaravea, igual cantidad de aceite de lavanda, una mitad de esencia de tomillo, 0,9 gramos de esencia de bergamota y 45 gotas de aceite de menta.

LIMPIEZA DE GUANTES.—Tómese una cantidad cualquiera de alumbre en polvo y mézclese bien con arcilla de quitar manchas, y con ello, valiéndose de un cepillo, frótense los guantes sobre una tabla bien limpia. Después se sacuden y se cepillan bien y se les echa por encima un poco de blanco de España.

Las manchas de grasa pueden quitarse con costra de pan tostado y polvo de hueso quemado; después se frotan con una franela impregnada de polvo de alumbre y de tierra de quitar manchas.

LIMPIEZA DEL LINOLEUM.—Lo primero que debe hacerse para dejar perfectamente limpio el linoleum, es lavarle con una mezcla hecha á partes iguales de leche y agua, dejándole después perfectamente seco. Luego se frota con un trapo mojado en una mezcla compuesta de cinco partes de cera, once de esencia de trementina y cinco de barniz.

Para que quede perfectamente pulido, se recomienda echar una parte de aceite de palmera, 18 de parafina y cuatro de petróleo clarificado, sobre una parte de cera amarilla, diez de esencia de trementina y cinco de esencia mineral.

CLARIFICACION DE LICORES.—El mejor procedimiento para clarificar licores consiste en echar 15 gramos de alumbre calcinado en polvo por cada dos litros del licor que se trate de clarificar.